Santa Biblia libre para el mundo

The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Santa Biblia libre para el mundo

The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13

Contents

Introducción 1
GÉNESIS 2
ÉXODO 57
LEVÍTICO 102
NÚMEROS 136
DEUTERONOMIO 183
JOSUÉ 222
JUECES 249
RUT 276
1 SAMUEL 280
2 SAMUEL 315
1 REYES 344
2 REYES 378
1 CRÓNICAS 410
2 CRÓNICAS 441
ESDRAS 478
NEHEMÍAS 490
ESTER 506
JOB 515
SALMOS 549
PROVERBIOS 631
ECLESIASTÉS 662
CANTARES 671
ISAÍAS 677
JEREMÍAS 740
LAMENTACIONES 807
EZEQUIEL 815
DANIEL 871
OSEAS 888
JOEL 898
AMÓS 902
ABDÍAS 909
JONÁS 910
MIQUEAS 912
NAHUM 918
HABACUC 920
SOFONÍAS 923
HAGEO 926
ZACARÍAS 928
MALAQUÍAS 938

DC

Tobit 941
Judit 952
Ester griega 969
Daniel (griego) 981
Sabiduría 1004
Sirácide 1026
Baruc 1081
1 Macabeos 1089
2 Macabeos 1124
1 Esdras 1152
Manasés 1170
Salmo 151 1171
3 Macabeos 1172
2 Esdras 1184
4 Macabeos 1218

NT

SAN MATEO 1236
SAN MARCOS 1274
SAN LUCAS 1297
SAN JUAN 1336
HECHOS 1365
ROMANOS 1403
1 CORINTIOS 1419
2 CORINTIOS 1435
GÁLATAS 1445
EFESIOS 1451
FILIPENSES 1457
COLOSENSES 1461
1 TESALONICENSES 1465
2 TESALONICENSES 1469
1 TIMOTEO 1471
2 TIMOTEO 1475
TITO 1478
FILEMÓN 1480
HEBREOS 1481
SANTIAGO 1493
1 PEDRO 1497
2 PEDRO 1502
1 JUAN 1505
2 JUAN 1509
3 JUAN 1510
SAN JUDAS 1511
EL APOCALIPSIS 1513

Introducción

La “Biblia libre para el mundo” se basa en la “World English Bible”, que fue traducida del Antiguo Testamento hebreo tradicional y del Nuevo Testamento en texto mayoritario griego. Al igual que la “World English Bible”, la “Biblia libre para el mundo” se puede copiar y utilizar libremente sin ningún permiso adicional ni pago de regalías. Sin embargo, si cambia el texto de esta traducción de la Biblia, debe cambiar el nombre de la traducción para evitar confusión.

Este obra es de dominio público. https:// creativecommons.org/ publicdomain/zero/1.0/deed.es_ES

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

Libro primero de Moisés, comúnmente llamado Génesis

1 En el principio, Dios* creó los cielos y
la tierra.
2 La tierra estaba sin forma y vacía.
Las tinieblas estaban en la superficie de
las profundidades y el Espíritu de Dios se
cernía sobre la superficie de las aguas.
3 Dios dijo: "Que se haga la luz", y se
hizo la luz.
4 Dios vio la luz y vio que era buena.
Dios separó la luz de las tinieblas.
5 Dios llamó a la luz "día", y a las
tinieblas las llamó "noche". Hubo tarde
y hubo mañana, el primer día.
6 Dios dijo: "Que haya una extensión en
medio de las aguas, y que divida las aguas
de las aguas".
7 Dios hizo la expansión y dividió las
aguas que estaban debajo de la expansión
de las aguas que estaban encima de la
expansión; y así fue.
8 Dios llamó a la expansión "cielo".
Hubo tarde y mañana, un segundo día.
9 Dios dijo: "Que las aguas bajo el
cielo se reúnan en un solo lugar, y que
aparezca la tierra seca"; y así fue.
10 Dios llamó a la tierra seca "tierra", y a
la reunión de las aguas la llamó "mares".
Dios vio que era bueno.
11 Dijo Dios: "Produzca la tierra hierba,
hierbas que den semillas y árboles fru-
tales que den fruto según su especie, con
sus semillas, sobre la tierra"; y así fue.
12 La tierra dio hierba, hierbas que
producen semillas según su género, y
árboles que dan fruto, con sus semillas,
según su género; y vio Dios que era
bueno.
13 Se hizo la tarde y la mañana, un
tercer día.
14 Dios dijo: "Que haya luces en la
extensión del cielo para separar el día de
la noche; y que sean para señales que
marquen las estaciones, los días y los
años;
15 y que sean para luces en la extensión
del cielo para alumbrar la tierra"; y así
fue.
16 Dios hizo las dos grandes luces: la
luz mayor para gobernar el día, y la luz
menor para gobernar la noche. También
hizo las estrellas.
17 Dios las puso en la extensión del cielo
para que alumbraran la tierra,
18 y para que dominaran el día y la
noche, y para que separaran la luz de las
tinieblas. Dios vio que era bueno.
19 Se hizo la tarde y se hizo la mañana,
un cuarto día.
20 Dios dijo: "Que las aguas abunden en
seres vivos, y que las aves vuelen sobre la
tierra en la abierta extensión del cielo".
21 Dios creó las grandes criaturas mari-
nas y toda criatura viviente que se mueve,
con las que pululan las aguas, según su
especie, y toda ave alada según su especie.
Dios vio que era bueno.
22 Dios los bendijo diciendo: "Sean fe-
cundos y multiplíquense, llenen las aguas
de los mares y multiplíquense las aves en
la tierra."
23 Se hizo la tarde y la mañana, un
quinto día.
24 Dios dijo: "Que la tierra produzca
seres vivos según su especie, ganado,
reptiles y animales de la tierra según su
especie"; y así fue.
25 Dios hizo a los animales de la tierra
según su especie, a los animales según su
especie y a todo lo que se arrastra por el
suelo según su especie. Dios vio que era
bueno.
26 Dios dijo: "Hagamos al hombre a
nuestra imagen y semejanza. Que tenga
dominio sobre los peces del mar, sobre las
aves del cielo, sobre el ganado, sobre toda
la tierra y sobre todo lo que se arrastra
sobre ella".
27 Dios creó al hombre a su imagen y
semejanza. A imagen y semejanza de Dios
lo creó; hombre y mujer los creó.
28 Dios los bendijo. Dios les dijo: "Sed
fecundos, multiplicaos, llenad la tierra y

* **1:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

sometedla. Dominen a los peces del mar,
a las aves del cielo y a todo ser viviente
que se mueve sobre la tierra".
29 Dios dijo: "Mira,† te he dado toda
hierba que da semilla, que está en la
superficie de toda la tierra, y todo árbol
que da fruto que da semilla. Serán su
alimento.
30 A todo animal de la tierra, y a toda
ave del cielo, y a todo lo que se arrastra
sobre la tierra, en el que hay vida, les he
dado toda hierba verde como alimento";
y así fue.
31 Dios vio todo lo que había hecho, y
he aquí que era muy bueno. Hubo tarde
y mañana, un sexto día.

2

1 Los cielos, la tierra y todo su vasto
conjunto fueron terminados.
2 En el séptimo día Dios terminó su
obra que había hecho; y descansó en el
séptimo día de toda su obra que había
hecho.
3 Dios bendijo el séptimo día y lo
santificó, porque en él descansó de toda
su obra de creación que había hecho.
4 Esta es la historia de las generaciones
de los cielos y de la tierra cuando fueron
creados, el día en que Yahvé* Dios hizo la
tierra y los cielos.
5 Todavía no había en la tierra ninguna
planta del campo, ni había brotado
ninguna hierba del campo, porque Yahvé
Dios no había hecho llover sobre la tierra.
No había ningún hombre que labrara la
tierra,
6 sino que una niebla subía de la tierra
y regaba toda la superficie del suelo.
7 Yahvé Dios formó al hombre del polvo
de la tierra y sopló en su nariz aliento de
vida, y el hombre se convirtió en un alma
viviente.
8 Yahvé Dios plantó un jardín hacia el
este, en el Edén, y allí puso al hombre que
había formado.
9 De la tierra Yahvé Dios hizo crecer
todo árbol agradable a la vista y bueno
para comer, incluyendo el árbol de la
vida en medio del jardín y el árbol del
conocimiento del bien y del mal.
10 Un río salía del Edén para regar
el jardín, y desde allí se dividía y se
convertía en la fuente de cuatro ríos.
11 El nombre del primero es Pishón;
fluye por toda la tierra de Havilah, donde
hay oro;
12 y el oro de esa tierra es bueno.
También hay allí bdellium† y piedra de
ónice.
13 El nombre del segundo río es Gihón.
Es el mismo río que atraviesa toda la
tierra de Cus.
14 El nombre del tercer río es Hiddekel.
Es el que fluye frente a Asiria. El cuarto
río es el Éufrates.
15 Yahvé Dios tomó al hombre y lo puso
en el jardín del Edén para que lo cultivara
y lo cuidara.
16 Yahvé Dios ordenó al hombre di-
ciendo: "Puedes comer libremente de
todos los árboles del jardín;
17 pero no comerás del árbol del
conocimiento del bien y del mal, porque
el día que comas de él, morirás."

18 Yahvé Dios dijo: "No es bueno que el
hombre esté solo. Le haré un ayudante
comparable a‡ el".
19 Yahvé Dios formó de la tierra todo
animal del campo y toda ave del cielo,
y se los llevó al hombre para ver cómo
los llamaba. Lo que el hombre llamó a
cada criatura viviente se convirtió en su
nombre.
20 El hombre dio nombres a todo el
ganado, a las aves del cielo y a todo
animal del campo; pero para el hombre
no se encontró un ayudante comparable
a él.
21 El Señor Dios hizo que el hombre
cayera en un profundo sueño. Mientras el
hombre dormía, tomó una de sus costillas
y cerró la carne en su lugar.
22 Yahvé Dios hizo una mujer a partir de
la costilla que había tomado del hombre,
y se la llevó al hombre.

† **1:29** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * **2:4** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **2:12** o, resina aromática ‡ **2:18** o, adecuado para, o apropiado para.

23 El hombre dijo: “Esto es ahora hueso
de mis huesos y carne de mi carne. Se
llamará ‘mujer’, porque fue tomada del
Hombre”.
24 Por tanto, el hombre dejará a su
padre y a su madre y se unirá a su mujer,
y serán una sola carne.
25 El hombre y su mujer estaban
desnudos, y no se avergonzaban.

3

1 La serpiente era más astuta que
cualquier otro animal del campo que
había hecho Yahvé Dios. Le dijo a la
mujer: “¿De verdad ha dicho Dios: “No
comerás de ningún árbol del jardín”?”
2 La mujer dijo a la serpiente: “Pode-
mos comer del fruto de los árboles del
jardín,
3 pero no del fruto del árbol que está
en medio del jardín. Dios ha dicho: ‘No
comerás de él. No lo tocarás, para que no
mueras”.
4 La serpiente dijo a la mujer: “No
morirás realmente,
5 porque Dios sabe que el día que lo
comas se te abrirán los ojos y serás como
Dios, conociendo el bien y el mal.”
6 Cuando la mujer vio que el árbol era
bueno para comer y que era un deleite
para los ojos, y que el árbol era deseable
para hacerse sabio, tomó parte de su fruto
y comió. Luego le dio un poco a su
marido, que también comió.
7 Se les abrieron los ojos y ambos se
dieron cuenta de que estaban desnudos.
Cosieron hojas de higuera y se cubrieron.
8 Oyeron la voz de Yahvé Dios que se
paseaba por el jardín en el fresco del día,
y el hombre y su mujer se escondieron
de la presencia de Yahvé Dios entre los
árboles del jardín.
9 Yahvé Dios llamó al hombre y le dijo:
“¿Dónde estás?”.
10 El hombre dijo: “Oí tu voz en
el jardín, y tuve miedo, porque estaba
desnudo; así que me escondí”.
11 Dios dijo: “¿Quién te dijo que estabas
desnudo? ¿Has comido del árbol del que
te ordené no comer?”
12 El hombre dijo: “La mujer que me
diste para estar conmigo, me dio fruto del
árbol y lo comí”.
13 Yahvé Dios dijo a la mujer: “¿Qué has
hecho?”
La mujer dijo: “La serpiente me engañó
y comí”.
14 Yahvé Dios dijo a la serpiente,
“Porque has hecho esto,
estás maldito por encima de todo el
ganado,
y por encima de todo animal del
campo.
Irás sobre tu vientre
y comerás polvo todos los días de tu
vida.
15 Pondré hostilidad entre tú y la mujer,
y entre tu descendencia y la de ella.
Te va a magullar la cabeza,
y le magullarás el talón”.
16 A la mujer le dijo,
“Multiplicaré en gran medida tus dolores
de parto.
Tendrás hijos con dolor.
Tu deseo será para tu marido,
y te gobernará”.
17 A Adán le dijo,
“Porque has escuchado la voz de tu mu-
jer,
y han comido del árbol,
sobre lo que te ordené, diciendo: ‘No
comerás de él’.
la tierra está maldita por tu causa.
Comerás de él con mucho trabajo todos
los días de tu vida.
18 Te dará espinas y cardos;
y comerás la hierba del campo.
19 Comerás el pan con el sudor de tu
rostro hasta que vuelvas a la tierra,
ya que fuiste sacado de ella.
Porque tú eres polvo,
y volverás al polvo”.
20 El hombre llamó a su mujer Eva,
porque ella sería la madre de todos los
vivientes.
21 Yahvé Dios hizo vestidos de pieles de
animales para Adán y para su mujer, y los
vistió.
22 Yahvé Dios dijo: “He aquí que el
hombre ha llegado a ser como uno de
nosotros, conociendo el bien y el mal.
Ahora bien, para que no extienda su

mano y tome también del árbol de la vida,
y coma, y viva para siempre —”
23 Por eso Yahvé Dios lo envió fuera del
jardín de Edén, para que labrara la tierra
de la que fue tomado.
24 Y expulsó al hombre; y puso querubines* al oriente del jardín del Edén, y
una espada flamígera que se volvía hacia
todos lados, para guardar el camino del
árbol de la vida.

4

1 El hombre conoció* Eva, su mujer.
Ella concibió,† y dio a luz a Caín, y dijo:
“He conseguido un hombre con la ayuda
de Yahvé”.
2 De nuevo dio a luz a Abel, el hermano
de Caín. Abel era cuidador de ovejas,
pero Caín era labrador de la tierra.
3 Con el tiempo, Caín trajo una ofrenda
a Yahvé del fruto de la tierra.
4 Abel también trajo parte de los primogénitos de su rebaño y de su grasa.
Yahvé respetó a Abel y su ofrenda,
5 pero no respetó a Caín y su ofrenda.
Caín se enfadó mucho, y la expresión de
su rostro decayó.
6 Yahvé dijo a Caín: “¿Por qué estás
enojado? ¿Por qué ha decaído la expresión de tu rostro?
7 Si haces bien, ¿no se levantará? Si
no haces bien, el pecado se agazapa a la
puerta. Su deseo es para ti, pero tú debes
dominarlo”.
8 Caín dijo a Abel, su hermano: “Vamos
al campo”. Mientras estaban en el campo,
Caín se levantó contra Abel, su hermano,
y lo mató.
9 Yahvé dijo a Caín: “¿Dónde está Abel,
tu hermano?”
Dijo: “No lo sé. ¿Soy el guardián de mi
hermano?”
10 El Señor dijo: “¿Qué has hecho? La
voz de la sangre de tu hermano clama a
mí desde la tierra.
11 Ahora estás maldito por culpa de la
tierra, que ha abierto su boca para recibir
la sangre de tu hermano de tu mano.
12 De ahora en adelante, cuando labres
la tierra, no te cederá su fuerza. Serás un
fugitivo y un vagabundo en la tierra”.
13 Caín dijo a Yahvé: “Mi castigo es
mayor de lo que puedo soportar.
14 He aquí que hoy me has expulsado
de la superficie de la tierra. Quedaré
oculto de tu rostro, y seré un fugitivo y
un vagabundo en la tierra. Quien me
encuentre me matará”.
15 Yahvé le dijo: “Por lo tanto, quien
mate a Caín, se vengará de él siete veces”.
Yahvé designó una señal para Caín, para
que quien lo encontrara no lo golpeara.
16 Caín dejó la presencia de Yahvé y
vivió en la tierra de Nod, al este de Edén.
17 Caín conoció a su esposa. Ella concibió y dio a luz a Enoc. Él construyó una
ciudad, y llamó a la ciudad con el nombre
de su hijo, Enoc.
18 De Enoc nació Irad. Irad se convirtió
en el padre de Mehujael. Mehujael fue
el padre de Matusalén. Matusalén fue el
padre de Lamec.
19 Lamec tomó dos esposas: el nombre
de la primera fue Ada, y el nombre de la
segunda fue Zila.
20 Ada dio a luz a Jabal, que fue el padre
de los que habitan en tiendas y tienen
ganado.
21 Su hermano se llamaba Jubal, que fue
el padre de todos los que manejan el arpa
y la flauta.
22 Zila también dio a luz a Tubal Caín,
el forjador de todo instrumento cortante
de bronce y hierro. La hermana de Tubal
Caín fue Naama.
23 Lamec dijo a sus esposas,
“Adah y Zila, escuchen mi voz.
Esposas de Lamec, escuchad mi discurso,
porque he matado a un hombre por herirme,
un joven por haberme golpeado.
24 Si Caín será vengado siete veces,
verdaderamente Lamec setenta y siete veces”.
25 Adán volvió a conocer a su mujer.
Ella dio a luz un hijo, y le puso el nombre

* **3:24** Los querubines son poderosas criaturas angélicas, mensajeros de Dios con alas. Véase Ezequiel 10. * **4:1** o, yacer con, o, tener relaciones con † **4:1** o, se quedó embarazada

de Set, diciendo: "Porque Dios me ha
dado otro hijo en lugar de Abel, ya que
Caín lo mató".
26 También le nació un hijo a Set, y lo
llamó Enós. En aquel tiempo los hom-
bres comenzaron a invocar el nombre de
Yahvé.

5

1 Este es el libro de las generaciones de
Adán. El día que Dios creó al hombre, lo
hizo a su semejanza.
2 Los creó varón y mujer, y los bendijo.
El día en que fueron creados, les puso el
nombre de Adán. *
3 Adán vivió ciento treinta años y fue
padre de un hijo a su imagen y semejanza,
al que llamó Set.
4 Los días de Adán después de ser padre
de Set fueron ochocientos años, y llegó a
ser padre de otros hijos e hijas.
5 Todos los días que vivió Adán fueron
novecientos treinta años, y luego murió.
6 Set vivió ciento cinco años y luego fue
padre de Enós.
7 Set vivió después de ser padre de Enós
ochocientos siete años, y fue padre de
otros hijos e hijas.
8 Todos los días de Set fueron novecien-
tos doce años, y luego murió.
9 Enós vivió noventa años y fue padre
de Cainan.
10 Enós vivió, después de ser padre de
Cainan, ochocientos quince años, y fue
padre de otros hijos e hijas.
11 Todos los días de Enós fueron nove-
cientos cinco años, y luego murió.
12 Cainan vivió setenta años, y luego fue
padre de Mahalalel.
13 Cainan vivió después de ser padre de
Mahalalel ochocientos cuarenta años, y
fue padre de otros hijos e hijas
14 y todos los días de Cainan fueron
novecientos diez años, luego murió.
15 Mahalalel vivió sesenta y cinco años,
y luego fue padre de Jared.
16 Mahalalel vivió, después de ser padre
de Jared, ochocientos treinta años, y fue
padre de otros hijos e hijas.
17 Todos los días de Mahalalel fueron
ochocientos noventa y cinco años, y luego
murió.
18 Jared vivió ciento sesenta y dos años,
y luego fue padre de Enoc.
19 Jared vivió después de ser padre de
Enoc ochocientos años, y fue padre de
otros hijos e hijas.
20 Todos los días de Jared fueron nove-
cientos sesenta y dos años, y luego murió.
21 Enoc vivió sesenta y cinco años, y
luego fue padre de Matusalén.
22 Después del nacimiento de Ma-
tusalén, Enoc caminó con Dios durante
trescientos años y fue padre de más hijos
e hijas.
23 Todos los días de Enoc fueron tre-
scientos sesenta y cinco años.
24 Enoc caminó con Dios, y no fue
hallado, pues Dios se lo llevó.
25 Matusalén vivió ciento ochenta y
siete años, y luego fue padre de Lamec.
26 Matusalén vivió, después de ser
padre de Lamec, setecientos ochenta y
dos años, y fue padre de otros hijos e
hijas.
27 Todos los días de Matusalén fueron
novecientos sesenta y nueve años, y luego
murió.
28 Lamec vivió ciento ochenta y dos
años, y luego fue padre de un hijo.
29 Le puso el nombre de Noé, diciendo:
"Éste nos consolará en nuestro trabajo y
en el trabajo de nuestras manos, causado
por la tierra que Yahvé ha maldecido."
30 Lamec vivió, después de ser padre de
Noé, quinientos noventa y cinco años, y
fue padre de otros hijos e hijas.
31 Todos los días de Lamec fueron
setecientos setenta y siete años, y luego
murió.
32 Noé tenía quinientos años, entonces
Noé fue padre de Sem, Cam y Jafet.

6

1 Cuando los hombres comenzaron a
multiplicarse sobre la superficie de la
tierra, y les nacieron hijas,

* **5:2** "Adán" y "Hombre" se escriben exactamente con las mismas consonantes en hebreo, por lo que se puede traducir correctamente de cualquier manera.

2 Los hijos de Dios vieron que las hijas
de los hombres eran hermosas, y tomaron
para sí las que quisieron como esposas.
3 Yahvé dijo: "Mi Espíritu no luchará
con el hombre para siempre, porque él
también es carne; así que sus días serán
de ciento veinte años."
4 Los Nefilim* estaban en la tierra en
esos días, y también después de eso,
cuando los hijos de Dios entraron a las
hijas de los hombres y tuvieron hijos con
ellas. Esos eran los hombres poderosos
que había en la antigüedad, hombres de
renombre.
5 Yahvé vio que la maldad del hombre
era grande en la tierra, y que todo de-
signio de los pensamientos del corazón
del hombre era de continuo sólo el mal.
6 Yahvé se arrepintió de haber hecho
al hombre en la tierra, y le dolió en su
corazón.
7 Yahvé dijo: "Destruiré al hombre que
he creado de la superficie de la tierra,
junto con los animales, los reptiles y las
aves del cielo, pues me arrepiento de
haberlos hecho."
8 Pero Noé encontró el favor de los ojos
de Yahvé.
9 Esta es la historia de las generaciones
de Noé: Noé era un hombre justo, irre-
prochable entre la gente de su tiempo.
Noé caminó con Dios.
10 Noé fue padre de tres hijos: Sem, Cam
y Jafet.
11 La tierra estaba corrompida ante
Dios, y la tierra estaba llena de violencia.
12 Dios vio la tierra y vio que estaba
corrompida, porque toda la carne había
corrompido su camino en la tierra.
13 Dios dijo a Noé: "Voy a acabar con
toda la carne, porque la tierra está llena
de violencia por culpa de ellos. He aquí
que los destruiré a ellos y a la tierra.
14 Haz un barco de madera de topo.
Harás habitaciones en la nave, y la sell-
arás por dentro y por fuera con brea.
15 Así lo harás. La longitud de la nave
será de trescientos codos,† su anchura de
cincuenta codos, y su altura de treinta
codos.
16 Harás un techo en la nave, y lo termi-
narás a un codo hacia arriba. Pondrás la
puerta de la nave en su costado. La harás
con niveles inferior, segundo y tercero.
17 Yo, yo mismo, traeré el diluvio de
aguas sobre esta tierra, para destruir toda
carne que tenga aliento de vida de debajo
del cielo. Todo lo que hay en la tierra
morirá.
18 Pero yo estableceré mi pacto con
ustedes. Entrarás en la nave, tú, tus
hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos
contigo.
19 De todo ser viviente de toda carne,
traerás dos de cada especie a la nave, para
mantenerlos vivos contigo. Serán macho
y hembra.
20 De las aves según su especie, del
ganado según su especie, de todo reptil
del suelo según su especie, dos de cada
especie irán con vosotros, para manten-
erlos con vida.
21 Toma contigo algo de todo lo que se
come, y recógelo para ti, y te servirá de
alimento a ti y a ellos."
22 Así hizo Noé. Hizo todo lo que Dios
le ordenó.

7

1 Yahvé dijo a Noé: "Sube con toda
tu familia a la nave, porque he visto tu
justicia ante mí en esta generación.
2 Llevarás contigo siete parejas de cada
animal limpio, el macho y su hembra. De
los animales que no están limpios, toma
dos, el macho y su hembra.
3 También de las aves del cielo, siete
y siete, macho y hembra, para mantener
viva la semilla en la superficie de toda la
tierra.
4 En siete días haré llover sobre la tierra
durante cuarenta días y cuarenta noches.
Destruiré todo ser viviente que he hecho
de la superficie de la tierra".
5 Noé hizo todo lo que Yahvé le ordenó.
6 Noé tenía seiscientos años cuando el
diluvio de aguas llegó a la tierra.

* **6:4** o, gigantes † **6:15** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

7 Noé subió a la nave con sus hijos, su
mujer y las mujeres de sus hijos, a causa
de las aguas del diluvio.
8 Los animales limpios, los inmundos,
las aves y todo lo que se arrastra por el
suelo
9 entraron por parejas con Noé en la
nave, machos y hembras, como Dios le
había ordenado a Noé.
10 Después de los siete días, las aguas
de la inundación llegaron a la tierra.
11 En el año seiscientos de la vida de
Noé, en el segundo mes, a los diecisiete
días del mes, ese día estallaron todas las
fuentes del gran abismo y se abrieron las
ventanas del cielo.
12 Llovió sobre la tierra durante
cuarenta días y cuarenta noches.
13 En el mismo día Noé, y Sem, Cam y
Jafet — los hijos de Noé — y la esposa
de Noé y las tres esposas de sus hijos con
ellos, entraron en la nave —
14 ellos, y todo animal según su especie,
todo el ganado según su especie, todo
reptil que se arrastra sobre la tierra según
su especie, y toda ave según su especie,
toda ave de toda clase.
15 Las parejas de toda carne con aliento
de vida entraron en la nave hacia Noé.
16 Los que entraron, entraron macho
y hembra de toda carne, como Dios le
ordenó; entonces Yahvé lo encerró.
17 El diluvio duró cuarenta días sobre
la tierra. Las aguas aumentaron, y lev-
antaron la nave, y ésta se elevó sobre la
tierra.
18 Las aguas crecieron y aumentaron
mucho sobre la tierra, y el barco flotaba
sobre la superficie de las aguas.
19 Las aguas se elevaron mucho sobre la
tierra. Todos los montes altos que había
bajo todo el cielo quedaron cubiertos.
20 Las aguas subieron quince codos*
más, y las montañas quedaron cubiertas.
21 Murió toda la carne que se movía
sobre la tierra, incluyendo las aves, el
ganado, los animales, todo lo que se
arrastra sobre la tierra y todo hombre.
22 Murió todo lo que estaba en la tierra
firme, en cuyas narices había aliento de
espíritu de vida.
23 Fue destruido todo ser viviente que
estaba sobre la superficie de la tierra, in-
cluidos el hombre, el ganado, los reptiles
y las aves del cielo. Fueron destruidos
de la tierra. Sólo quedó Noé y los que
estaban con él en la nave.
24 Las aguas inundaron la tierra du-
rante ciento cincuenta días.

8

1 Dios se acordó de Noé, de todos los
animales y de todo el ganado que estaba
con él en el barco; y Dios hizo pasar
un viento sobre la tierra. Las aguas se
calmaron.
2 También se detuvieron las fuentes de
las profundidades y las ventanas del cielo,
y se frenó la lluvia del cielo.
3 Las aguas se retiraron continuamente
de la tierra. Al cabo de ciento cincuenta
días las aguas se retiraron.
4 La nave se detuvo en el séptimo
mes, el día diecisiete del mes, sobre las
montañas de Ararat.
5 Las aguas retrocedieron continua-
mente hasta el décimo mes. En el décimo
mes, el primer día del mes, las cimas de
las montañas fueron visibles.
6 Al cabo de cuarenta días, Noé abrió la
ventana de la nave que había hecho,
7 y envió un cuervo. Fue de un lado a
otro, hasta que las aguas se secaron de la
tierra.
8 Él mismo envió una paloma para ver
si las aguas se habían retirado de la
superficie de la tierra,
9 pero la paloma no encontró lugar para
posar su pie, y volvió a la nave hacia él,
porque las aguas estaban en la superficie
de toda la tierra. Él extendió la mano, la
tomó y la introdujo en la nave.
10 Esperó aún otros siete días, y volvió
a enviar a la paloma fuera de la nave.
11 Al anochecer, la paloma regresó a él,
y he aquí que en su boca había una hoja
de olivo recién arrancada. Así Noé supo
que las aguas habían desaparecido de la
tierra.

* **7:20** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

12 Esperó aún otros siete días y envió a
la paloma, y ésta ya no volvió a él.
13 En el año seiscientos uno, en el
primer mes, el primer día del mes, las
aguas se secaron de la tierra. Noé quitó
la cubierta de la nave y miró. Vio que la
superficie de la tierra estaba seca.
14 En el segundo mes, a los veintisiete
días del mes, la tierra estaba seca.
15 Dios habló a Noé, diciendo:
16 "Sal de la nave, tú, tu mujer, tus hijos
y las mujeres de tus hijos contigo.
17 Saca contigo todo ser viviente de
toda carne, incluyendo las aves, el ganado
y todo animal que se arrastra sobre la
tierra, para que se reproduzcan abundantemente
en la tierra, y sean fructíferos y
se multipliquen sobre la tierra."
18 Noé salió con sus hijos, su mujer y las
mujeres de sus hijos.
19 Todo animal, todo reptil y toda ave,
todo lo que se mueve en la tierra, según
sus familias, salió de la nave.
20 Noé construyó un altar a Yahvé, y
tomó de todo animal limpio y de toda
ave limpia, y ofreció holocaustos sobre el
altar.
21 Yahvé olió el agradable aroma. Yahvé
dijo en su corazón: "No volveré a maldecir
la tierra por causa del hombre, porque
la imaginación del corazón del hombre
es mala desde su juventud. No volveré
a golpear a todo ser viviente, como lo he
hecho.
22 Mientras la tierra permanezca, no
cesarán el tiempo de la siembra y la
cosecha, el frío y el calor, el verano y el
invierno, el día y la noche."

9

1 Dios bendijo a Noé y a sus hijos y les
dijo: "Sed fecundos, multiplicaos y llenad
la tierra.
2 El temor y el miedo a vosotros recaerán
sobre todos los animales de la
tierra y sobre todas las aves del cielo.
Todo lo que se mueve por la tierra, y todos
los peces del mar, serán entregados en tu
mano.
3 Todo lo que se mueve y vive será
alimento para ti. Así como te di la hierba
verde, te he dado todo.
4 Pero la carne con vida, es decir, su
sangre, no la comeréis.
5 Ciertamente pediré cuentas por la
sangre de tu vida. A la mano de todo
animal se la exigiré. A la mano del
hombre, incluso a la mano del hermano
de todo hombre, le exigiré la vida del
hombre.
6 El que derrame sangre de hombre, su
sangre será derramada por el hombre,
porque Dios hizo al hombre a su imagen
y semejanza.
7 Sed fecundos y multiplicaos. Creced
en abundancia en la tierra y multiplicaos
en ella".
8 Dios habló a Noé y a sus hijos con él,
diciendo:
9 "En cuanto a mí, he aquí que yo
establezco mi pacto con vosotros, y
con vuestra descendencia después de
vosotros,
10 y con toda criatura viviente que está
con vosotros: las aves, el ganado y todo
animal de la tierra con vosotros, de todos
los que salen de la nave, todo animal de
la tierra.
11 Estableceré mi pacto con vosotros:
Toda la carne no volverá a ser eliminada
por las aguas del diluvio. Nunca más
habrá un diluvio que destruya la tierra".
12 Dios dijo: "Esta es la señal de la
alianza que hago entre ustedes y yo,
y toda criatura viviente que está con
ustedes, por generaciones perpetuas:
13 Yo pongo mi arco iris en la nube, y
será una señal de alianza entre la tierra y
yo.
14 Cuando traiga una nube sobre la
tierra, para que el arco iris se vea en la
nube,
15 me acordaré de mi pacto, que es entre
yo y vosotros y toda criatura viviente de
toda carne, y las aguas no se convertirán
más en un diluvio para destruir toda
carne.
16 El arco iris estará en la nube. Lo
miraré para acordarme del pacto eterno
entre Dios y toda criatura viviente de toda
carne que está en la tierra."
17 Dios dijo a Noé: "Esta es la señal de
la alianza que he establecido entre yo y
toda la carne que está sobre la tierra."

18 Los hijos de Noé que salieron de la
nave fueron Sem, Cam y Jafet. Cam es el
padre de Canaán.
19 Estos tres fueron los hijos de Noé, y
de ellos se pobló toda la tierra.
20 Noé comenzó a ser agricultor y plantó
una viña.
21 Bebió del vino y se emborrachó. Se
descubrió dentro de su tienda.
22 Cam, el padre de Canaán, vio la
desnudez de su padre y se lo dijo a sus
dos hermanos que estaban fuera.
23 Sem y Jafet tomaron una prenda
de vestir, se la pusieron sobre los hom-
bros de ambos, entraron de espaldas y
cubrieron la desnudez de su padre. Sus
rostros estaban al revés, y no vieron la
desnudez de su padre.
24 Noé despertó de su vino y supo lo que
su hijo menor le había hecho.
25 Dijo,
"Canaán está maldito.
Será siervo de los siervos de sus
hermanos".
26 Él dijo,
"Bendito sea Yahvé, el Dios de Sem.
Que Canaán sea su siervo.
27 Que Dios engrandezca a Jafet.
Que habite en las tiendas de Sem.
Que Canaán sea su siervo".
28 Noé vivió trescientos cincuenta años
después del diluvio.
29 Todos los días de Noé fueron nove-
cientos cincuenta años, y luego murió.

10

1 Esta es la historia de las generaciones
de los hijos de Noé y de Sem, Cam y Jafet.
Les nacieron hijos después del diluvio.
2 Los hijos de Jafet fueron: Gomer,
Magog, Madai, Javan, Tubal, Mesec y
Tiras.
3 Los hijos de Gomer fueron: Askenaz,
Rifat y Togarma.
4 Los hijos de Javán fueron: Elisa,
Tarsis, Quitim y Dodanim.
5 De éstos se dividieron las islas de las
naciones en sus tierras, cada uno según
su lengua, según sus familias, en sus
naciones.
6 Los hijos de Cam fueron: Cus,
Mizraim, Put y Canaán.
7 Los hijos de Cus fueron: Seba, Havila,
Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de
Raama fueron: Sabá y Dedán.
8 Cus fue el padre de Nimrod. Él
comenzó a ser un poderoso en la tierra.
9 Fue un poderoso cazador ante Yahvé.
Por eso se dice: "como Nimrod, un
poderoso cazador ante Yahvé".
10 El principio de su reino fue Babel,
Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.
11 De esa tierra pasó a Asiria y con-
struyó Nínive, Rehobot Ir, Cala,
12 y Resen entre Nínive y la gran ciudad
Cala.
13 Mizraim fue el padre de Ludim,
Anamim, Lehabim, Naftuhim,
14 Patrusim, Casluhim (del que descien-
den los filisteos) y Caftorim.
15 Canaán fue padre de Sidón (su pri-
mogénito), de Het, de
16 de los jebuseos, de los amorreos, de
los gergeseos, de
17 de los heveos, de los arquitas, de los
sinitas, de
18 de los arvaditas, de los zemaritas y de
los hamateos. Después, las familias de los
cananeos se extendieron por el mundo.
19 La frontera de los cananeos iba desde
Sidón — en dirección a Gerar — hasta
Gaza — en dirección a Sodoma, Gomorra,
Adma y Zeboiim — hasta Lasa.
20 Estos son los hijos de Cam, por sus
familias, según sus lenguas, en sus tierras
y sus naciones.
21 También le nacieron hijos a Sem (el
hermano mayor de Jafet), el padre de
todos los hijos de Éber.
22 Los hijos de Sem fueron: Elam, Asur,
Arfaxad, Lud y Aram.
23 Los hijos de Aram fueron: Uz, Hul,
Geter y Mas.
24 Arfaxad fue el padre de Sala. Sala fue
el padre de Heber.
25 A Heber le nacieron dos hijos. El
nombre de uno fue Peleg, porque en sus
días la tierra fue dividida. El nombre de
su hermano fue Joctán.
26 Joctán fue padre de Almodad, Selef,
Hazarmavet, Jera,
27 Adoram, Uzal, Dicla,
28 Obal, Abimael, Seba,

29 Ofir, Havila y Jobab. Todos ellos eran
hijos de Joctán.
30 Su morada se extendía desde Mesá,
a medida que se avanza hacia Sefar, la
montaña del oriente.
31 Estos son los hijos de Sem, por sus
familias, según sus lenguas, tierras y
naciones.
32 Estas son las familias de los hijos
de Noé, por sus generaciones, según sus
naciones. Las naciones se dividieron de
éstas en la tierra después del diluvio.

11

1 Toda la tierra tenía una misma lengua
y un mismo lenguaje.
2 Mientras viajaban hacia el este,* en-
contraron una llanura en la tierra de
Sinar, y allí vivieron.
3 Se dijeron unos a otros: "Venid,
hagamos ladrillos y quemémoslos bien".
Tenían ladrillos por piedra, y usaban
alquitrán como mortero.
4 Dijeron: "Vengan, construyamos una
ciudad y una torre cuya cima llegue
al cielo, y hagamos un nombre para
nosotros, no sea que nos dispersemos por
la superficie de toda la tierra."
5 Yahvé bajó a ver la ciudad y la
torre que los hijos de los hombres con-
struyeron.
6 Yahvé dijo: "He aquí que son un solo
pueblo, y todos tienen una sola lengua,
y esto es lo que comienzan a hacer.
Ahora no se les impedirá nada de lo que
pretenden hacer.
7 Vamos, bajemos y confundamos allí su
lengua, para que no entiendan el habla de
los demás."
8 Así que el Señor los dispersó desde allí
por la superficie de toda la tierra. Dejaron
de construir la ciudad.
9 Por eso su nombre fue llamado Babel,
porque allí Yahvé confundió el lenguaje
de toda la tierra. Desde allí, Yahvé los
dispersó por la superficie de toda la tierra.
10 Esta es la historia de las generaciones
de Sem: Sem tenía cien años cuando fue
padre de Arpachshad dos años después
del diluvio.
11 Sem vivió quinientos años después
de ser padre de Arfaxad, y fue padre de
más hijos e hijas.
12 Arfaxad vivió treinta y cinco años y
llegó a ser el padre de Sala.
13 Arfaxad vivió cuatrocientos tres años
después de ser el padre de Shelah, y llegó
a ser el padre de más hijos e hijas.
14 Sala vivió treinta años y fue padre de
Heber.
15 Sala vivió cuatrocientos tres años
después de ser padre de Heber, y fue
padre de más hijos e hijas.
16 Heber vivió treinta y cuatro años y
fue padre de Peleg.
17 Heber vivió cuatrocientos treinta
años después de ser padre de Peleg, y fue
padre de más hijos e hijas.
18 Peleg vivió treinta años y fue padre
de Reu.
19 Peleg vivió doscientos nueve años
después de ser padre de Reu, y fue padre
de más hijos e hijas.
20 Reu vivió treinta y dos años, y llegó
a ser el padre de Serug.
21 Reu vivió doscientos siete años de-
spués de ser padre de Serug, y fue padre
de más hijos e hijas.
22 Serug vivió treinta años y llegó a ser
padre de Nacor.
23 Serug vivió doscientos años después
de ser padre de Nacor, y llegó a ser padre
de más hijos e hijas.
24 Nacor vivió veintinueve años, y llegó
a ser padre de Taré.
25 Nacor vivió ciento diecinueve años
después de ser padre de Taré, y llegó a
ser padre de más hijos e hijas.
26 Taré vivió setenta años y fue padre
de Abram, Nacor y Harán.
27 Esta es la historia de las generaciones
de Taré. Taré fue el padre de Abram,
Nacor y Harán. Harán fue el padre de
Lot.
28 Harán murió en su tierra natal, en
Ur de los Caldeos, mientras su padre Taré
aún vivía.
29 Abram y Nacor se casaron con es-
posas. El nombre de la esposa de Abram
era Sarai, y el nombre de la esposa de

* **11:2** La LXX dice "desde el este".

Nacor era Milca, hija de Harán, quien
también era el padre de Isca.
30 Sarai era estéril. No tuvo ningún hijo.
31 Taré tomó a Abram, su hijo, a Lot, hijo
de Harán, y a Sarai, su nuera, esposa de su
hijo Abram. Salieron de Ur de los Caldeos
para ir a la tierra de Canaán. Llegaron a
Harán y vivieron allí.
32 Los días de Taré fueron doscientos
cinco años. Taré murió en Harán.

12

1 El Señor dijo a Abram: "Deja tu país,
tus parientes y la casa de tu padre, y vete
a la tierra que te mostraré.
2 Haré de ti una gran nación. Te ben-
deciré y engrandeceré tu nombre. Serás
una bendición.
3 Bendeciré a los que te bendigan y
maldeciré a los que te traten con despre-
cio. Todas las familias de la tierra serán
bendecidas por ti".
4 Así que Abram se fue, como Yahvé le
había dicho. Lot lo acompañó. Abram
tenía setenta y cinco años cuando partió
de Harán.
5 Abram tomó a Sarai, su esposa, a Lot,
el hijo de su hermano, todas las pose-
siones que habían reunido y el pueblo
que habían adquirido en Harán, y se
fueron a la tierra de Canaán. Entraron
en la tierra de Canaán.
6 Abram pasó por la tierra hasta el lugar
de Siquem, hasta la encina de Moreh. En
ese momento, los cananeos estaban en la
tierra.
7 Yahvé se le apareció a Abram y le dijo:
"Le daré esta tierra a tu descendencia". *
Allí construyó un altar a Yahvé, que se
le había aparecido.
8 Salió de allí para ir a la montaña que
está al este de Betel y acampó, teniendo
Betel al oeste y Hai al este. Allí construyó
un altar a Yahvé e invocó el nombre de
Yahvé.
9 Abram siguió viajando, todavía en
dirección al sur.
10 Hubo hambre en la tierra. Abram
bajó a Egipto para vivir como extranjero
allí, porque el hambre era grave en la
tierra.
11 Cuando estuvo a punto de entrar en
Egipto, le dijo a Sarai, su esposa: "Mira
ahora, sé que eres una mujer hermosa de
ver.
12 Sucederá que cuando los egipcios te
vean, dirán: 'Esta es su mujer'. A mí me
matarán, pero a ti te salvarán viva.
13 Por favor, di que eres mi hermana,
para que me vaya bien por ti y para que
mi alma viva gracias a ti."
14 Cuando Abram llegó a Egipto, los
egipcios vieron que la mujer era muy
hermosa.
15 Los príncipes del faraón la vieron y
la alabaron ante el faraón; y la mujer fue
llevada a la casa del faraón.
16 Este trató bien a Abram por causa de
ella. Tuvo ovejas, ganado, asnos machos,
siervos machos, siervas hembras, asnos
hembras y camellos.
17 El Señor afligió al faraón y a su casa
con grandes plagas a causa de Sarai, la
esposa de Abram.
18 El faraón llamó a Abram y le dijo:
"¿Qué es esto que me has hecho? ¿Por
qué no me dijiste que era tu mujer?
19 ¿Por qué dijiste: 'Es mi hermana',
para que la tomara por esposa? Ahora,
pues, ve a tu mujer, tómala y vete".
20 El faraón ordenó a los hombres que
se ocuparan de él, y lo escoltaron con su
mujer y todo lo que tenía.

13

1 Abram subió de Egipto — él, su mujer,
todo lo que tenía, y Lot con él — al Sur.
2 Abram era muy rico en ganado, en
plata y en oro.
3 Siguió su camino desde el sur hasta
Betel, hasta el lugar donde había estado
su tienda al principio, entre Betel y Hai,
4 hasta el lugar del altar que había
hecho allí al principio. Allí Abram invocó
el nombre de Yahvé.
5 También Lot, que iba con Abram,
tenía rebaños, vacas y tiendas.
6 La tierra no podía sostenerlos para
que vivieran juntos, pues sus posesiones
eran tan grandes que no podían vivir
juntos.

* **12:7** o, semilla

7 Hubo disputas entre los pastores del
ganado de Abram y los pastores del
ganado de Lot. Los cananeos y los
ferezeos vivían entonces en la tierra.
8 Abram le dijo a Lot: "Por favor, que
no haya disputas entre tú y yo, y entre
tus pastores y los míos, porque somos
parientes.
9 ¿No está toda la tierra ante ti? Por
favor, sepárense de mí. Si te vas a la
izquierda, yo me iré a la derecha. O si
te vas a la derecha, entonces yo me iré a
la izquierda".
10 Lot alzó los ojos y vio toda la llanura
del Jordán, que estaba bien regada por to-
das partes, antes de que Yahvé destruyera
a Sodoma y Gomorra, como el jardín de
Yahvé, como la tierra de Egipto, al ir a
Zoar.
11 Así que Lot eligió para sí la llanura
del Jordán. Lot viajó hacia el este, y se
separaron el uno del otro.
12 Abram vivió en la tierra de Canaán,
y Lot vivió en las ciudades de la llanura,
y trasladó su tienda hasta Sodoma.
13 Los hombres de Sodoma eran suma-
mente malvados y pecadores contra el
Señor.
14 Yahvé dijo a Abram, después de que
Lot se separó de él: "Ahora, levanta tus
ojos y mira desde el lugar donde estás,
hacia el norte y el sur y hacia el este y el
oeste,
15 porque daré toda la tierra que ves a
ti y a tu descendencia para siempre.
16 Haré que tu descendencia sea como
el polvo de la tierra, de modo que si
un hombre puede contar el polvo de la
tierra, también tu descendencia podrá ser
contada.
17 Levántate, recorre la tierra a lo largo
y a lo ancho, porque yo te la daré".
18 Abram trasladó su tienda y vino a
vivir junto a las encinas de Mamre, que
están en Hebrón, y construyó allí un altar
a Yahvé.

14

1 En los días de Amrafel, rey de Sinar;
Arioc, rey de Elasar; Quedorlaomer, rey
de Elam; y Tidal, rey de Goim,
2 hicieron la guerra a Bera, rey de
Sodoma; a Birsa, rey de Gomorra; a Sinab,
rey de Adma; a Semeber, rey de Zeboim;
y al rey de Bela (también llamado Zoar).
3 Todos ellos se unieron en el valle de
Sidim (también llamado Mar Salado).
4 Sirvieron a Quedorlaomer durante
doce años, y en el año trece se rebelaron.
5 En el decimocuarto año Quedor-
laomer y los reyes que estaban con él
vinieron y golpearon a los refaítas en
Astarot Karnaim, a los zuzim en Ham, a
los emim en Save Quiriataim,
6 y a los horeos en su monte Seir, hasta
El Paran, que está junto al desierto.
7 Volvieron y llegaron a En Mispat
(también llamado Cades), y atacaron todo
el país de los amalecitas, y también a los
amorreos que vivían en Hazazón Tamar.
8 Salieron el rey de Sodoma y el rey
de Gomorra, el rey de Adma, el rey de
Zeboim y el rey de Bela (también llamada
Zoar), y prepararon la batalla contra ellos
en el valle de Sidim
9 contra Quedorlaomer, rey de Elam,
Tidal, rey de Goim, Amrafel, rey de Sinar,
y Arioc, rey de Elasar; cuatro reyes contra
los cinco.
10 El valle de Sidim estaba lleno de
pozos de brea, y los reyes de Sodoma y
Gomorra huyeron, y algunos cayeron allí.
Los que quedaron huyeron a las colinas.
11 Tomaron todos los bienes de Sodoma
y Gomorra, y toda su comida, y se fueron.
12 Tomaron a Lot, el hijo del hermano
de Abram, que vivía en Sodoma, y sus
bienes, y se fueron.

13 Uno que había escapado vino y se
lo contó a Abram, el hebreo. En aquel
tiempo, vivía junto a los robles de Mamre,
el amorreo, hermano de Escol y hermano
de Aner. Eran aliados de Abram.
14 Cuando Abram se enteró de que su
pariente estaba cautivo, sacó a sus tre-
scientos dieciocho hombres entrenados,
nacidos en su casa, y los persiguió hasta
Dan.
15 Se dividió contra ellos de noche, él
y sus siervos, y los atacó, y los persiguió
hasta Hoba, que está a la izquierda de
Damasco.

16 Hizo volver todos los bienes, y también hizo volver a su pariente Lot y sus bienes, y también a las mujeres y a las demás personas.
17 El rey de Sodoma salió a recibirlo después de su regreso de la matanza de Quedorlaomer y de los reyes que estaban con él, en el valle de Save (es decir, el Valle del Rey).
18 Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino. Era sacerdote del Dios Altísimo.
19 Lo bendijo y dijo: "Bendito sea Abram del Dios Altísimo, poseedor del cielo y de la tierra.
20 Bendito sea el Dios Altísimo, que ha entregado a tus enemigos en tu mano".

Abram le dio la décima parte de todo.

21 El rey de Sodoma dijo a Abram: "Dame la gente y toma los bienes para ti".
22 Abram dijo al rey de Sodoma: "He levantado mi mano a Yahvé, Dios Altísimo, poseedor del cielo y de la tierra,
23 que no tomaré ni un hilo ni una correa de sandalia ni nada que sea tuyo, para que no digas: 'Yo he enriquecido a Abram'.
24 No aceptaré nada de ti, excepto lo que hayan comido los jóvenes y la porción de los hombres que fueron conmigo: Aner, Escol y Mamre. Que tomen su porción".

15

1 Después de estas cosas, la palabra de Yahvé vino a Abram en una visión, diciendo: "No temas, Abram. Yo soy tu escudo, tu gran recompensa".

2 Abram dijo: "Señor* Yahvé, ¿qué me darás, ya que me voy sin hijos, y el que heredará mis bienes es Eliezer de Damasco?"
3 Abram respondió: "He aquí que no me has dado hijos, y he aquí que uno nacido en mi casa es mi heredero."
4 He aquí que la palabra de Yahvé vino a él, diciendo: "Este hombre no será tu heredero, pero el que saldrá de tu propio cuerpo será tu heredero."
5 Yahvé lo sacó fuera y le dijo: "Mira ahora hacia el cielo y cuenta las estrellas, si eres capaz de contarlas". Le dijo a Abram: "Así será tu descendencia".
6 Él creyó en Yahvé, que se lo acreditó por justicia.
7 Le dijo a Abram: "Yo soy Yahvé, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en herencia."
8 Dijo: "Señor Yahvé, ¿cómo sabré que lo heredaré?"
9 Le dijo: "Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón".
10 Él le trajo todo esto, lo dividió en el medio y puso cada mitad frente a la otra; pero no dividió las aves.
11 Las aves de rapiña descendieron sobre los cadáveres, y Abram las ahuyentó.
12 Cuando el sol se ponía, un profundo sueño cayó sobre Abram. El terror y la gran oscuridad cayeron sobre él.
13 Le dijo a Abram: "Ten por seguro que tu descendencia vivirá como extranjera en una tierra que no es la suya, y les servirá. Los afligirán durante cuatrocientos años.
14 Yo también juzgaré a esa nación, a la que servirán. Después saldrán con grandes riquezas;
15 pero tú irás con tus padres en paz. Serás enterrado a una buena edad.
16 En la cuarta generación volverán a venir aquí, porque la iniquidad del amorreo aún no está completa."
17 Sucedió que, cuando se puso el sol y estuvo oscuro, he aquí que un horno humeante y una antorcha encendida pasaron entre estas piezas.
18 Aquel día Yahvé hizo un pacto con Abram, diciendo: "He dado esta tierra a tu descendencia, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates:
19 la tierra de los ceneos, de los cenecitas, de los cadmonitas,
20 de los hititas, de los ferezeos, de los refaítas,
21 de los amorreos, de los cananeos, de los gergeseos y de los jebuseos."

16

1 Sarai, la esposa de Abram, no le dio

* **15:2** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

hijos. Tenía una sierva, una egipcia, que
se llamaba Agar.
2 Sarai le dijo a Abram: “Mira ahora,
Yahvé me ha impedido tener hijos. Por
favor, acude a mi sierva. Puede ser que
obtenga hijos de ella”. Abram escuchó la
voz de Sarai.
3 Sarai, la esposa de Abram, tomó a
Agar la egipcia, su sierva, después de que
Abram había vivido diez años en la tierra
de Canaán, y se la dio a Abram su esposo
para que fuera su esposa.
4 Él se acercó a Agar, y ella concibió.
Al ver que había concebido, su ama se
despreció ante sus ojos.
5 Sarai dijo a Abram: “Este mal es culpa
tuya. Entregué a mi sierva en tu seno, y
cuando vio que había concebido, miraba
con desprecio a su señora”.
6 Pero Abram dijo a Sarai: “He aquí que
tu doncella está en tu mano. Haz con ella
lo que te parezca bien”. Sarai la trató con
dureza, y ella huyó de su rostro.
7 El ángel de Yahvé la encontró junto a
una fuente de agua en el desierto, junto a
la fuente del camino de Shur.
8 Le dijo: “Agar, sierva de Sarai, ¿de
dónde vienes? ¿A dónde vas?”

Ella dijo: “Huyo de la cara de mi señora
Sarai”.
9 El ángel de Yahvé le dijo: “Vuelve a tu
señora y sométete a sus manos”.
10 El ángel de Yahvé le dijo: “Multi-
plicaré en gran medida tu descendencia,
que no podrá ser contada a causa de la
multitud”.
11 El ángel de Yahvé le dijo: “He aquí
que estás encinta y darás a luz un hijo.
Lo llamarás Ismael, porque Yahvé ha
escuchado tu aflicción.
12 Será como un asno salvaje entre los
hombres. Su mano estará en contra de
todo hombre, y la mano de todo hombre
en contra de él. Vivirá opuesto a todos
sus hermanos”.
13 Ella llamó al nombre de Yahvé que
le habló: “Tú eres un Dios que ve”, pues
dijo: “¿Acaso he quedado viva después
de verlo?”
14 Por eso el pozo se llamó Beer Lahai
Roi.* He aquí que está entre Cades y
Bered.
15 Agar dio a luz un hijo para Abram.
Abram llamó el nombre de su hijo, que
Agar dio a luz, Ismael.
16 Abram tenía ochenta y seis años
cuando Agar dio a luz a Ismael.

17

1 Cuando Abram tenía noventa y nueve
años, Yahvé se le apareció y le dijo:
“Yo soy el Dios Todopoderoso. Camina
delante de mí y sé irreprochable.
2 Haré mi pacto entre yo y tú, y te
multiplicaré en gran manera”.
3 Abram se postró sobre su rostro. Dios
habló con él, diciendo:
4 “En cuanto a mí, he aquí que mi pacto
es contigo. Serás el padre de una multitud
de naciones.
5 Ya no te llamarás Abram, sino que
tu nombre será Abraham, porque te he
hecho padre de una multitud de naciones.
6 Te haré fructificar en gran medida, y
haré naciones de ti. De ti saldrán reyes.
7 Estableceré mi pacto entre mí y tú
y tu descendencia después de ti por sus
generaciones, como un pacto eterno, para
ser un Dios para ti y para tu descendencia
después de ti.
8 Te daré a ti, y a tu descendencia
después de ti, la tierra por la que viajas,
toda la tierra de Canaán, como posesión
eterna. Yo seré su Dios”.
9 Dios dijo a Abraham: “En cuanto a ti,
guardarás mi pacto, tú y tu descendencia
después de ti por sus generaciones.
10 Este es mi pacto, que guardarás,
entre tú y yo y tu descendencia después
de ti. Todo varón de entre vosotros será
circuncidado.
11 Será circuncidado en la carne de su
prepucio. Será una señal de la alianza
entre mí y vosotros.
12 Será circuncidado entre vosotros el
que tenga ocho días de edad, todo varón a
lo largo de vuestras generaciones, el que

* **16:14** Beer Lahai Roi significa “pozo del que vive y me ve”.

haya nacido en la casa o haya sido comprado con dinero a cualquier extranjero que no sea de vuestra descendencia.

13 El que nazca en tu casa, y el que sea comprado con tu dinero, debe ser circuncidado. Mi pacto estará en tu carne como pacto eterno.

14 El varón incircunciso que no esté circuncidado en la carne de su prepucio, esa alma será cortada de su pueblo. Ha roto mi pacto".

15 Dios dijo a Abraham: "En cuanto a Sarai, tu mujer, no la llamarás Sarai, sino que su nombre será Sara.

16 Yo la bendeciré, y además te daré un hijo de ella. Sí, la bendeciré, y será madre de naciones. De ella saldrán reyes de pueblos".

17 Entonces Abraham se postró sobre su rostro y se rió, y dijo en su corazón: "¿Le nacerá un hijo a quien tiene cien años? ¿Dará a luz Sara, que tiene noventa años?"

18 Abraham dijo a Dios: "¡Oh, que Ismael viva ante ti!"

19 Dios dijo: "No, pero Sara, tu mujer, te dará un hijo. Lo llamarás Isaac.* Estableceré mi pacto con él como un pacto eterno para su descendencia después de él.

20 En cuanto a Ismael, te he escuchado. He aquí que lo he bendecido, lo haré fructificar y lo multiplicaré en gran manera. Llegará a ser padre de doce príncipes, y haré de él una gran nación.

21 Pero yo estableceré mi alianza con Isaac, a quien Sara dará a luz en esta época del año próximo."

22 Cuando terminó de hablar con él, Dios se alejó de Abraham.

23 Abraham tomó a su hijo Ismael, a todos los nacidos en su casa y a todos los comprados con su dinero; a todo varón de la casa de Abraham, y circuncidó la carne de su prepucio en el mismo día, como Dios le había dicho.

24 Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidado en la carne de su prepucio.

25 Ismael, su hijo, tenía trece años cuando fue circuncidado en la carne de su prepucio.

26 El mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael, su hijo.

27 Todos los hombres de su casa, los nacidos en ella y los comprados con dinero a un extranjero, fueron circuncidados con él.

18

1 Yahvé se le apareció junto a los robles de Mamre, mientras estaba sentado en la puerta de la tienda en el calor del día.

2 Levantó los ojos y miró, y vio que tres hombres estaban cerca de él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se inclinó hacia la tierra,

3 y dijo: "Señor mío, si ahora he encontrado gracia ante tus ojos, por favor no te alejes de tu siervo.

4 Traigan ahora un poco de agua, lávense los pies y descansen bajo el árbol.

5 Yo traeré un trozo de pan para que refresquéis vuestro corazón. Después podéis seguir vuestro camino, ya que habéis acudido a vuestro siervo".

Dijeron: "Muy bien, haz lo que has dicho".

6 Abraham se apresuró a entrar en la tienda con Sara y le dijo: "Prepara rápidamente tres seahs* de harina fina, amásala y haz tortas."

7 Abraham corrió hacia el rebaño, cogió un ternero tierno y bueno y se lo dio al criado. Éste se apresuró a aderezarlo.

8 Tomó mantequilla, leche y el ternero que había aderezado, y lo puso delante de ellos. Se puso junto a ellos, bajo el árbol, y comieron.

9 Le preguntaron: "¿Dónde está Sara, tu mujer?"

Dijo: "Allí, en la tienda".

10 Dijo: "Ciertamente volveré a ti por esta época el año que viene, y he aquí que Sara, tu mujer, tendrá un hijo".

Sara oyó en la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.

* **17:19** Isaac significa "se ríe". * **18:6** Zoar significa "pequeño".

11 Abraham y Sara eran viejos, de edad
avanzada. Sara había pasado la edad de
tener hijos.
12 Sara se reía en su interior, diciendo:
"¿Después de envejecer tendré placer,
siendo mi señor también viejo?"
13 Yahvé dijo a Abraham: "¿Por qué se
rió Sara, diciendo: "¿De verdad voy a dar
a luz cuando sea vieja?"
14 ¿Hay algo demasiado difícil para
Yahvé? A la hora fijada volveré a ti,
cuando llegue la estación, y Sara tendrá
un hijo".
15 Entonces Sara lo negó, diciendo: "No
me he reído", pues tenía miedo.
Me dijo: "No, pero te reíste".
16 Los hombres se levantaron de allí y
miraron hacia Sodoma. Abraham fue con
ellos para verlos en su camino.
17 Yahvé dijo: "¿Voy a ocultar a Abra-
ham lo que hago,
18 ya que Abraham llegará a ser una
nación grande y poderosa, y todas las
naciones de la tierra serán bendecidas en
él?
19 Porque lo he conocido, a fin de que
mande a sus hijos y a su casa después de
él, para que guarden el camino de Yahvé,
haciendo justicia y rectitud; a fin de que
Yahvé haga cumplir a Abraham lo que ha
dicho de él."
20 Yahvé dijo: "Porque el clamor de
Sodoma y Gomorra es grande, y porque
su pecado es muy grave,
21 bajaré ahora y veré si sus obras son
tan malas como los informes que me han
llegado. Si no es así, lo sabré".
22 Los hombres se apartaron de allí y
se dirigieron a Sodoma, pero Abraham
estaba todavía delante de Yahvé.
23 Abraham se acercó y dijo: "¿Con-
sumirás al justo con el impío?
24 ¿Y si hay cincuenta justos en la
ciudad? ¿Consumirás y no perdonarás el
lugar por los cincuenta justos que están
en ella?
25 Que esté lejos de ti hacer cosas así,
matar al justo con el impío, para que el
justo sea como el impío. Que eso esté lejos
de ti. ¿No debería el Juez de toda la tierra
hacer lo correcto?"
26 Yahvé dijo: "Si encuentro en Sodoma
cincuenta justos dentro de la ciudad,
entonces perdonaré a todo el lugar por
ellos".
27 Abraham respondió: "Mira ahora,
me he encargado de hablar con el Señor,
aunque soy polvo y ceniza.
28 ¿Y si faltan cinco de los cincuenta
justos? ¿Destruirás toda la ciudad por
falta de cinco?"
Dijo: "No lo destruiré si encuentro
cuarenta y cinco allí".
29 Volvió a hablarle y le dijo: "¿Y si se
encuentran allí cuarenta?".
Dijo: "No lo haré por los cuarenta".
30 Él dijo: "Oh, no dejes que el Señor se
enoje, y yo hablaré. ¿Y si se encuentran
treinta allí?"
Dijo: "No lo haré si encuentro treinta
allí".
31 Dijo: "Mira ahora, me he encargado
de hablar con el Señor. ¿Y si se encuen-
tran veinte allí?"
Dijo: "No lo destruiré por el bien de los
veinte".
32 Él dijo: "Oh, no dejes que el Señor se
enoje, y hablaré sólo una vez más. ¿Y si
se encuentran diez allí?"
Dijo: "No lo destruiré por el bien de los
diez".
33 El Señor se fue en cuanto terminó de
hablar con Abraham, y éste volvió a su
lugar.

19

1 Los dos ángeles llegaron a Sodoma
al anochecer. Lot estaba sentado en la
puerta de Sodoma. Lot los vio y se levantó
a recibirlos. Se inclinó con el rostro hacia
la tierra,
2 y les dijo: "Vean ahora, señores míos,
por favor, entren en la casa de su siervo,
quédense toda la noche, lávense los pies,
y podrán levantarse temprano y seguir su
camino."
Dijeron: "No, pero nos quedaremos en
la calle toda la noche".
3 Los exhortó mucho, y entraron con
él en su casa. Les hizo un banquete, y
horneó panes sin levadura, y comieron.
4 Pero antes de que se acostaran, los
hombres de la ciudad, los hombres de
Sodoma, rodearon la casa, tanto los

jóvenes como los ancianos, toda la gente
de todas partes.
5 Llamaron a Lot y le dijeron: "¿Dónde
están los hombres que entraron en tu casa
esta noche? Tráenoslos, para que nos
acostemos con ellos".
6 Lot salió hacia ellos por la puerta, y
cerró la puerta tras de sí.
7 Dijo: "Por favor, hermanos míos, no
actuéis con tanta maldad.
8 Mirad, tengo dos hijas vírgenes. Por
favor, dejad que os las traiga, y podéis
hacer con ellas lo que os parezca bien.
Sólo que no les hagáis nada a estos hom-
bres, porque han venido bajo la sombra
de mi techo".
9 Dijeron: "¡Atrás!" Entonces dijeron:
"Este tipo entró a vivir como extranjero,
y se nombra a sí mismo juez. Ahora te
trataremos peor que a ellos". Presionaron
con fuerza al hombre Lot, y se acercaron
para romper la puerta.
10 Pero los hombres extendieron la
mano y metieron a Lot en la casa, y
cerraron la puerta.
11 A los hombres que estaban a la puerta
de la casa los hirieron con ceguera, tanto
a los pequeños como a los grandes, de
modo que se cansaron de encontrar la
puerta.
12 Los hombres dijeron a Lot: "¿Tienes
a alguien más aquí? Yernos, hijos, hijas y
todos los que tengas en la ciudad, sácalos
del lugar:
13 porque vamos a destruir este lugar,
porque el clamor contra ellos ha crecido
tanto ante Yahvé que Yahvé nos ha envi-
ado a destruirlo."
14 Lot salió y habló a sus yernos, que
estaban comprometidos a casarse con sus
hijas, y les dijo: "¡Levántense! Salid de
este lugar, porque Yahvé va a destruir la
ciudad".
Pero a sus yernos les pareció que estaba
bromeando.
15 Cuando llegó la mañana, los
ángeles apresuraron a Lot, diciendo:
"¡Levántate! Toma a tu mujer y a tus
dos hijas que están aquí, para que no te
consumas en la iniquidad de la ciudad".
16 Pero él se demoró, y los hombres lo
tomaron de la mano, de la mano de su
esposa y de la mano de sus dos hijas,
siendo Yahvé misericordioso con él, y lo
sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.
17 Cuando los sacaron, les dijo: "¡Es-
capen por su vida! No mires detrás de
ti, y no te quedes en ningún lugar de la
llanura. Escapad a las montañas, no sea
que os consuman".
18 Lot les dijo: "Oh, no es así, mi señor.
19 Mira ahora, tu siervo ha hallado
gracia ante tus ojos, y has engrandecido
tu amorosa bondad, que has mostrado
conmigo al salvar mi vida. No puedo
escapar al monte, no sea que el mal me
alcance y muera.
20 Mira ahora, esta ciudad está cerca
para huir, y es pequeña. Oh, déjame
escapar allí (¿no es una pequeña?), y mi
alma vivirá".
21 Le dijo: "He aquí que he concedido tu
petición en cuanto a esto también, que no
derribaré la ciudad de la que has hablado.
22 Date prisa, escapa allí, porque no
puedo hacer nada hasta que llegues". Por
eso el nombre de la ciudad se llamó Zoar.
23 El sol había salido sobre la tierra
cuando Lot llegó a Zoar.
24 Entonces Yahvé hizo llover sobre
Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego
de Yahvé desde el cielo.
25 Derribó aquellas ciudades, toda la lla-
nura, todos los habitantes de las ciudades
y lo que crecía en el suelo.
26 Pero la esposa de Lot miró hacia atrás
desde su espalda, y se convirtió en una
columna de sal.
27 Abraham subió de madrugada al
lugar donde había estado frente a Yahvé.
28 Miró hacia Sodoma y Gomorra, y
hacia toda la tierra de la llanura, y vio que
el humo de la tierra subía como el humo
de un horno.
29 Cuando Dios destruyó las ciudades de
la llanura, se acordó de Abraham y envió
a Lot en medio de la destrucción, cuando
derribó las ciudades en las que vivía Lot.
30 Lot subió de Zoar y vivió en el monte,
con sus dos hijas, porque tenía miedo de
vivir en Zoar. Vivió en una cueva con sus
dos hijas.
31 La primogénita dijo a la menor:
"Nuestro padre es viejo, y no hay hombre

en la tierra que pueda entrar con nosotras
en el camino de toda la tierra.
32 Vengan, hagamos que nuestro padre
beba vino y nos acostaremos con él, para
conservar el linaje de nuestro padre".
33 Hicieron beber vino a su padre aque-
lla noche, y la primogénita entró y se
acostó con su padre. Él no supo cuándo
se acostó, ni cuándo se levantó.
34 Al día siguiente, la primogénita dijo
a la menor: "Mira, anoche me acosté
con mi padre. Hagamos que esta noche
vuelva a beber vino. Entra tú y acuéstate
con él, para que conservemos el linaje de
nuestro padre".
35 También esa noche hicieron beber
vino a su padre. La más joven fue y
se acostó con él. Él no supo cuándo se
acostó, ni cuándo se levantó.
36 Así, las dos hijas de Lot quedaron
embarazadas de su padre.
37 La primogénita dio a luz un hijo y
lo llamó Moab. Él es el padre de los
moabitas hasta el día de hoy.
38 La menor también dio a luz un hijo y
lo llamó Ben Ammi. Él es el padre de los
hijos de Amón hasta el día de hoy.

20

1 Abraham viajó desde allí hacia la
tierra del Sur, y vivió entre Cades y Shur.
Vivió como extranjero en Gerar.
2 Abraham dijo de su esposa Sara: "Es
mi hermana". Abimelec, rey de Gerar,
envió y tomó a Sara.
3 Pero Dios vino a Abimelec en un sueño
nocturno y le dijo: "He aquí que eres un
hombre muerto a causa de la mujer que
has tomado, porque es mujer de hombre."
4 Ahora bien, Abimelec no se había
acercado a ella. Dijo: "Señor, ¿vas a
matar incluso a una nación justa?
5 ¿No me dijo: 'Es mi hermana'? Ella,
incluso ella misma, dijo: 'Es mi hermano'.
He hecho esto con la integridad de mi
corazón y la inocencia de mis manos".
6 Dios le dijo en el sueño: "Sí, sé que
en la integridad de tu corazón has hecho
esto, y también te he impedido pecar
contra mí. Por eso no te permití tocarla.
7 Ahora, pues, restituye a ese hombre su
mujer. Porque él es un profeta, y orará
por ti, y vivirás. Si no la restituyes, ten
por seguro que morirás, tú y todos los
tuyos".
8 Abimelec se levantó de madrugada,
llamó a todos sus siervos y les dijo todo
esto al oído. Los hombres estaban muy
asustados.
9 Entonces Abimelec llamó a Abraham
y le dijo: "¿Qué nos has hecho? ¿Cómo
he pecado contra ti, que has traído sobre
mí y sobre mi reino un gran pecado? Me
has hecho obras que no debían hacerse".
10 Abimelec le dijo a Abraham: "¿Qué
has visto para que hayas hecho esto?"
11 Abraham dijo: "Porque pensé: 'Se-
guramente el temor de Dios no está en
este lugar. Me matarán por causa de mi
mujer'.
12 Además, ella es en verdad mi her-
mana, la hija de mi padre, pero no la hija
de mi madre; y se convirtió en mi esposa.
13 Cuando Dios hizo que me alejara de
la casa de mi padre, le dije a ella: 'Esta
es la bondad que mostrarás conmigo.
Dondequiera que vayamos, di de mí: "Es
mi hermano" ' ".
14 Abimelec tomó ovejas y ganado, sier-
vos y siervas, y se los dio a Abraham, y le
devolvió a Sara, su esposa.
15 Abimelec dijo: "Mira, mi tierra está
delante de ti. Habita donde te plazca".
16 A Sara le dijo: "He aquí que le he
dado a tu hermano mil monedas de plata.
He aquí que es para ti una cubierta de
los ojos para todos los que están contigo.
Delante de todos estás reivindicada".
17 Abraham oró a Dios. Entonces Dios
sanó a Abimelec, a su esposa y a sus
siervas, y éstas dieron a luz.
18 Porque Yahvé había cerrado bien
todos los vientres de la casa de Abimelec,
a causa de Sara, la mujer de Abraham.

21

1 Yahvé visitó a Sara como había dicho,
y Yahvé hizo con Sara lo que había dicho.
2 Sara concibió y dio a luz un hijo
a Abraham en su vejez, en el tiempo
establecido del que Dios le había hablado.

3 Abraham llamó a su hijo que le había
nacido, y que Sara le dio a luz, Isaac. *
4 Abraham circuncidó a su hijo Isaac
a los ocho días de nacido, como Dios le
había ordenado.
5 Abraham tenía cien años cuando le
nació su hijo Isaac.
6 Sara dijo: "Dios me ha hecho reír.
Todo el que oiga se reirá conmigo".
7 Ella dijo: "¿Quién le habría dicho a
Abraham que Sara amamantaría a sus
hijos? Pues le he dado a luz un hijo en
su vejez".
8 El niño creció y fue destetado. Abra-
ham hizo una gran fiesta el día en que
Isaac fue destetado.
9 Sara vio que el hijo de Agar la egipcia,
que había dado a luz a Abraham, se
burlaba.
10 Entonces dijo a Abraham: "¡Echa a
esta sierva y a su hijo! Porque el hijo de
esta sierva no será heredero de mi hijo
Isaac".
11 La cosa fue muy penosa a los ojos de
Abraham a causa de su hijo.
12 Dios le dijo a Abraham: "No te aflijas
por el niño y por tu sierva. En todo lo que
te diga Sara, escucha su voz. Porque tu
descendencia llevará el nombre de Isaac.
13 También haré una nación del hijo de
la sierva, porque es tu hijo."
14 Abraham se levantó de madrugada,
tomó pan y un recipiente de agua y se lo
dio a Agar, poniéndoselo al hombro; le
dio el niño y la despidió. Ella partió y an-
duvo errante por el desierto de Beerseba.
15 El agua de la vasija se agotó, y
ella puso al niño debajo de uno de los
arbustos.
16 Fue y se sentó frente a él, a una
buena distancia, como a un tiro de arco.
Porque dijo: "No me dejes ver la muerte
del niño". Se sentó frente a él, alzó la voz
y lloró.
17 Dios escuchó la voz del niño.

El ángel de Dios llamó a Agar desde
el cielo y le dijo: "¿Qué te preocupa,
Agar? No tengas miedo. Porque Dios ha
escuchado la voz del niño donde está.
18 Levántate, levanta al niño y sostenlo
con tu mano. Porque yo haré de él una
gran nación".
19 Dios le abrió los ojos y vio un pozo de
agua. Fue, llenó el recipiente de agua y le
dio de beber al niño.
20 Dios estuvo con el niño, y éste
creció. Vivió en el desierto, y al crecer
se convirtió en arquero.
21 Vivió en el desierto de Parán. Su
madre le consiguió una esposa de la tierra
de Egipto.
22 En aquel tiempo, Abimelec y Ficol,
el capitán de su ejército, hablaron con
Abraham, diciendo: "Dios está contigo en
todo lo que haces.
23 Ahora, pues, júrame aquí por Dios
que no harás un trato falso conmigo, ni
con mi hijo, ni con el hijo de mi hijo.
Sino que según la bondad que yo he hecho
contigo, tú harás conmigo y con la tierra
en la que has vivido como extranjero."
24 Abraham dijo: "Lo juraré".
25 Abraham se quejó a Abimelec a causa
de un pozo de agua, que los siervos de
Abimelec habían quitado con violencia.
26 Abimelec dijo: "No sé quién ha hecho
esto. No me lo has dicho, y no me he
enterado hasta hoy".
27 Abraham tomó ovejas y ganado y se
los dio a Abimelec. Aquellos dos hicieron
un pacto.
28 Abraham puso siete corderos del
rebaño por separado.
29 Abimelec le dijo a Abraham: "¿Qué
significan estas siete ovejas que has
puesto solas?"
30 Dijo: "Tomarás estas siete ovejas
de mi mano, para que me sirvan de
testimonio de que he cavado este pozo".
31 Por eso llamó a ese lugar Beersheba,†
porque ambos hicieron allí un juramento.
32 Así que hicieron un pacto en
Beerseba. Abimelec se levantó con Ficol,
el capitán de su ejército, y volvieron a la
tierra de los filisteos.
33 Abraham plantó un tamarisco en
Beerseba, y allí invocó el nombre de
Yahvé, el Dios eterno.

* **21:3** Isaac significa "Él se ríe". † **21:31** Beersheba puede significar "pozo del juramento" o "pozo de los siete".

34 Abraham vivió muchos días como
extranjero en la tierra de los filisteos.

22

1 Después de estas cosas, Dios probó a
Abraham y le dijo: “¡Abraham!”
Dijo: “Aquí estoy”.
2 Dijo: “Ahora toma a tu hijo, tu único
hijo, Isaac, a quien amas, y vete a la tierra
de Moriah. Ofrécelo allí como holocausto
en uno de los montes que te diré”.
3 Abraham se levantó de madrugada,
ensilló su asno y tomó consigo a dos de
sus jóvenes y a su hijo Isaac. Partió la
leña para el holocausto, se levantó y se
dirigió al lugar que Dios le había indicado.
4 Al tercer día, Abraham alzó los ojos y
vio el lugar a lo lejos.
5 Abraham dijo a sus jóvenes:
“Quedaos aquí con el burro. El muchacho
y yo iremos allí. Adoraremos, y
volveremos a ti”.
6 Abraham tomó la madera del holo-
causto y la puso sobre Isaac, su hijo. Tomó
en su mano el fuego y el cuchillo. Ambos
fueron juntos.
7 Isaac se dirigió a su padre Abraham y
le dijo: “¿Padre mío?”
Dijo: “Aquí estoy, hijo mío”.
Dijo: “Aquí está el fuego y la leña,
pero ¿dónde está el cordero para el holo-
causto?”.
8 Abraham dijo: “Dios se proveerá del
cordero para el holocausto, hijo mío”. Así
que se fueron los dos juntos.
9 Llegaron al lugar que Dios le había
indicado. Abraham construyó allí el altar,
y puso la madera en orden, ató a su hijo
Isaac y lo puso sobre el altar, sobre la
madera.
10 Abraham extendió su mano y tomó el
cuchillo para matar a su hijo.
11 El ángel de Yahvé le llamó desde el
cielo y le dijo: “¡Abraham, Abraham!”
Dijo: “Aquí estoy”.
12 Él dijo: “No pongas tu mano sobre
el niño ni le hagas nada. Porque ahora
sé que temes a Dios, ya que no me has
ocultado a tu hijo, tu único hijo”.
13 Abraham alzó los ojos y miró, y
vio que detrás de él había un carnero
atrapado en la espesura por sus cuernos.
Abraham fue y tomó el carnero, y lo
ofreció en holocausto en lugar de su hijo.
14 Abraham llamó el nombre de aquel
lugar “Yahvé proveerá”.* Como se dice
hasta hoy: “En el monte de Yahvé se
proveerá”.
15 El ángel de Yahvé llamó a Abraham
por segunda vez desde el cielo,
16 y le dijo: “ ‘He jurado por mí mismo’,
dice Yahvé, ‘porque has hecho esto y no
has retenido a tu hijo, tu único hijo,
17 que te bendeciré en gran manera,
y multiplicaré tu descendencia en gran
manera como las estrellas del cielo y
como la arena que está a la orilla del mar.
Tu descendencia poseerá la puerta de sus
enemigos.
18 Todas las naciones de la tierra serán
bendecidas por tu descendencia, porque
has obedecido mi voz.’ ”
19 Entonces Abraham volvió con sus
jóvenes, y se levantaron y se fueron
juntos a Beerseba. Abraham vivía en
Beerseba.
20 Después de estas cosas, se le dijo a
Abraham: “He aquí que Milca también ha
dado a luz hijos a tu hermano Nacor:
21 Uz su primogénito, Buz su hermano,
Kemuel el padre de Aram,
22 Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel.”
23 Betuel fue el padre de Rebeca. Estos
ocho Milcah dio a luz a Nahor, hermano
de Abraham.
24 Su concubina, que se llamaba Reúma,
también dio a luz a Teba, Gaham, Tahas y
Maaca..

23

1 Sara vivió ciento veintisiete años. Esta
fue la duración de la vida de Sara.
2 Sara murió en Quiriat Arba (también
llamada Hebrón), en la tierra de Canaán.
Abraham vino a hacer duelo por Sara y a
llorarla.
3 Abraham se levantó de delante de
su muerta y habló a los hijos de Het,
diciendo:

* **22:14** o, Yahvé-Jireh, o, Yahvé-Vista

4 “Soy extranjero y forastero y vivo con
vosotros. Dadme posesión de un lugar
de enterramiento con vosotros, para que
pueda enterrar a mi muerta delante de
mí”.
5 Los hijos de Het respondieron a Abra-
ham, diciéndole:
6 “Escúchanos, mi señor. Tú eres un
príncipe de Dios entre nosotros. Entierra
a tu muerta en la mejor de nuestras
tumbas. Ninguno de nosotros te negará
su tumba. Entierra a tu muerta”.
7 Abraham se levantó y se inclinó ante
el pueblo de aquella tierra, ante los hijos
de Het.
8 Habló con ellos diciendo: “Si estáis
de acuerdo en que entierre a mi muerta
fuera de mi vista, escuchadme y rogad
por mí a Efrón, hijo de Zohar,
9 para que me venda la cueva de
Macpela que tiene, que está en el extremo
de su campo. Por el precio completo que
me la venda entre ustedes como posesión
para un lugar de entierro”.
10 Efrón estaba sentado en medio de los
hijos de Het. Efrón el hitita respondió a
Abraham a la vista de los hijos de Het, de
todos los que entraban por la puerta de
su ciudad, diciendo:
11 “No, señor mío, escúchame. Yo te
doy el campo, y te doy la cueva que hay en
él. En presencia de los hijos de mi pueblo
te lo doy. Entierra a tu muerta”.
12 Abraham se inclinó ante el pueblo de
aquella tierra.
13 Habló a Efrón en la audiencia del
pueblo de la tierra, diciendo Daré el
precio del campo. Tómalo de mi parte,
y enterraré allí a mi muerta”.
14 Efrón respondió a Abraham, di-
ciéndole:
15 “Señor mío, escúchame. ¿Qué es un
pedazo de tierra que vale cuatrocientos
siclos de plata* entre tú y yo? Entierra,
pues, a tu muerta”.
16 Abraham escuchó a Efrón. Abraham
pesó a Efrón la plata que había nombrado
al oír a los hijos de Het, cuatrocientos
siclos de plata, según el patrón de los
mercaderes corrientes.
17 Así que el campo de Efrón, que
estaba en Macpela, que estaba delante de
Mamre, el campo, la cueva que había en
él, y todos los árboles que había en el
campo, que estaban en todos sus límites,
fueron escriturados
18 a Abraham como posesión en presen-
cia de los hijos de Het, ante todos los que
entraban a la puerta de su ciudad.
19 Después de esto, Abraham enterró a
Sara, su esposa, en la cueva del campo
de Macpela, frente a Mamre (es decir,
Hebrón), en la tierra de Canaán.
20 El campo y la cueva que hay en él
fueron legados a Abraham por los hijos
de Het como posesión para un lugar de
enterramiento.

24

1 Abraham era viejo y de edad avan-
zada. Yahvé había bendecido a Abraham
en todo.
2 Abraham dijo a su siervo, el mayor de
su casa, que gobernaba todo lo que tenía:
“Por favor, pon tu mano debajo de mi
muslo.
3 Te haré jurar por Yahvé, el Dios de
los cielos y el Dios de la tierra, que no
tomarás para mi hijo una esposa de las
hijas de los cananeos, entre los que vivo.
4 Sino que irás a mi país y a mis
parientes y tomarás una esposa para mi
hijo Isaac”.
5 El criado le dijo: “¿Y si la mujer no
está dispuesta a seguirme a esta tierra?
¿Debo traer a su hijo de nuevo a la tierra
de la que vino?”
6 Abraham le dijo: “Cuídate de no
volver a llevar a mi hijo allí.
7 Yahvé, el Dios del cielo, que me sacó
de la casa de mi padre y de la tierra donde
nací, que me habló y me juró diciendo:
‘Daré esta tierra a tu descendencia’, en-
viará a su ángel delante de ti, y tomarás
de allí una mujer para mi hijo.
8 Si la mujer no está dispuesta a
seguirte, entonces quedarás libre de este
juramento a mí. Sólo que no volverás a
llevar a mi hijo allí”.

* **23:15** Un siclo equivale a unos 10 gramos, por lo que 400 siclos serían unos 4 kg. u 8,8 libras.

9 El siervo puso su mano bajo el muslo
de Abraham, su amo, y le juró sobre este
asunto.
10 El siervo tomó diez de los camellos
de su amo y partió, llevando consigo una
variedad de cosas buenas de su amo. Se
levantó y fue a Mesopotamia, a la ciudad
de Najor.
11 Hizo que los camellos se arrodillaran
fuera de la ciudad, junto al pozo de agua,
a la hora del atardecer, la hora en que las
mujeres salen a sacar agua.
12 Dijo: "Yahvé, el Dios de mi amo
Abraham, por favor dame éxito hoy, y
muestra bondad a mi amo Abraham.
13 He aquí que estoy junto al manantial
de agua. Las hijas de los hombres de la
ciudad están saliendo a sacar agua.
14 Que la joven a la que le diga: "Por
favor, baja tu cántaro para que pueda
beber", y que diga: "Bebe, y yo también
daré de beber a tus camellos", sea la que
has designado para tu siervo Isaac. Así
sabré que has sido amable con mi señor".
15 Antes de que terminara de hablar, he
aquí que salía Rebeca, nacida de Betuel,
hijo de Milca, mujer de Nacor, hermano
de Abraham, con su cántaro al hombro.
16 La joven era muy hermosa de ver, vir-
gen. Ningún hombre la había conocido.
Bajó a la fuente, llenó su cántaro y subió.
17 El criado corrió a su encuentro y le
dijo: "Por favor, dame de beber, un poco
de agua de tu cántaro".
18 Ella dijo: "Bebe, mi señor". Ella se
apresuró a bajar el cántaro de su mano y
le dio de beber.
19 Cuando terminó de darle de beber,
dijo: "Yo también sacaré para tus camel-
los, hasta que terminen de beber."
20 Ella se apresuró a vaciar su cántaro
en el abrevadero, y corrió de nuevo al
pozo para sacar, y sacó para todos sus
camellos.
21 El hombre la miró fijamente, per-
maneciendo en silencio, para saber si
Yahvé había hecho próspero su viaje o
no.
22 Cuando los camellos terminaron de
beber, el hombre tomó un anillo de oro
de medio siclo de peso,* y dos brazaletes
para sus manos de diez siclos de peso de
oro,
23 y dijo: "¿De quién eres hija? Por
favor, dime. ¿Hay sitio en la casa de tu
padre para que nos quedemos?"
24 Ella le dijo: "Soy hija de Betuel, hijo
de Milca, que dio a luz a Nacor".
25 Además, le dijo: "Tenemos paja y
alimento suficientes, y espacio para alo-
jarnos".
26 El hombre inclinó la cabeza y adoró
a Yahvé.
27 Dijo: "Bendito sea Yahvé, el Dios de
mi amo Abraham, que no ha abandonado
su bondad y su verdad para con mi amo.
En cuanto a mí, Yahvé me ha conducido
por el camino a la casa de los parientes
de mi amo".
28 La joven corrió y contó estas palabras
a la casa de su madre.
29 Rebeca tenía un hermano que se
llamaba Labán. Labán salió corriendo
hacia el hombre, hacia la fuente.
30 Cuando vio el anillo y los brazaletes
en las manos de su hermana, y cuando
oyó las palabras de su hermana Rebeca,
diciendo: "Esto es lo que me ha dicho el
hombre", se acercó al hombre. He aquí
que él estaba junto a los camellos en el
manantial.
31 Le dijo: "Entra, bendito de Yahvé.
¿Por qué te quedas fuera? Porque he
preparado la casa y el espacio para los
camellos".
32 El hombre entró en la casa y descargó
los camellos. Dio paja y pienso para los
camellos, y agua para lavar sus pies y los
de los hombres que le acompañaban.
33 Se le puso comida para que comiera,
pero él dijo: "No comeré hasta que haya
dicho mi mensaje".

Labán dijo: "Habla".

34 Él dijo: "Yo soy el siervo de Abraham.
35 El Señor ha bendecido mucho a mi
amo. Se ha hecho grande. El Señor le
ha dado rebaños y manadas, plata y oro,
siervos y siervas, camellos y asnos.
36 Sara, la esposa de mi amo, le dio un
hijo a mi amo cuando ya era viejo. Le ha
dado todo lo que tiene.

* **24:22** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

37 Mi amo me hizo jurar, diciendo: 'No
tomarás mujer para mi hijo de entre las
hijas de los cananeos, en cuya tierra vivo,
38 sino que irás a la casa de mi padre
y de mis parientes y tomarás mujer para
mi hijo.'
39 Yo le pregunté a mi amo: '¿Y si la
mujer no me sigue?'
40 Él me dijo: 'El Señor, ante quien yo
ando, enviará su ángel contigo y prosper-
ará tu camino. Tomarás una mujer para
mi hijo de entre mis parientes y de la casa
de mi padre.
41 Así quedarás libre de mi juramento,
cuando llegues a mis parientes. Si no te
la dan, quedarás libre de mi juramento'.
42 Vine hoy al manantial y dije: 'Yahvé,
el Dios de mi amo Abraham, si ahora
haces prosperar mi camino que voy —
43 he aquí que estoy junto a este man-
antial de agua. Que la doncella que salga
a sacar, a la que yo le diga: "Por favor,
dame un poco de agua de tu cántaro para
que beba",
44 entonces me diga: "Bebe, y yo tam-
bién sacaré para tus camellos", sea la
mujer que Yahvé ha designado para el
hijo de mi amo.'
45 Antes de que terminara de hablar en
mi corazón, he aquí que Rebeca salió con
su cántaro al hombro. Bajó al manantial
y sacó. Le dije: 'Por favor, déjame beber'.
46 Ella se apresuró a bajar el cántaro de
su hombro y dijo: 'Bebe, y yo también
daré de beber a tus camellos'. Así que
bebí, y ella también dio de beber a los
camellos.
47 Le pregunté: "¿De quién eres hija?
Ella respondió: 'La hija de Betuel, hijo de
Nacor, que le dio Milca'. Le puse el anillo
en la nariz y los brazaletes en las manos.
48 Incliné la cabeza, adoré a Yahvé
y bendije a Yahvé, el Dios de mi amo
Abraham, que me había guiado por el
camino correcto para tomar a la hija del
hermano de mi amo para su hijo.
49 Ahora bien, si tú tratas con bondad y
verdad a mi amo, dímelo. Si no, dímelo,
para que me vuelva a la derecha o a la
izquierda".
50 Entonces Labán y Betuel re-
spondieron: "La cosa procede de Yahvé.
No podemos hablarte ni mal ni bien.
51 He aquí que Rebeca está delante de ti.
Tómenla y váyanse, y que sea la esposa
del hijo de su amo, como ha dicho Yahvé".
52 Cuando el siervo de Abraham es-
cuchó sus palabras, se postró en tierra
ante Yahvé.
53 El siervo sacó joyas de plata, joyas de
oro y ropa, y se las dio a Rebeca. También
dio cosas preciosas a su hermano y a su
madre.
54 Comieron y bebieron, él y los hom-
bres que estaban con él, y se quedaron
toda la noche. Se levantaron por la
mañana, y él dijo: "Envíenme a mi amo".
55 Su hermano y su madre dijeron:
"Que la joven se quede con nosotros unos
días, al menos diez. Después se irá".
56 Él les dijo: "No me estorben, pues
Yahvé ha prosperado mi camino. De-
spídanme para que vaya con mi amo".
57 Dijeron: "Llamaremos a la joven y le
preguntaremos".
58 Llamaron a Rebeca y le dijeron:
"¿Quieres ir con este hombre?"
Ella dijo: "Iré".
59 Despidieron a Rebeca, su hermana,
con su nodriza, el siervo de Abraham, y
sus hombres.
60 Bendijeron a Rebeca y le dijeron:
"Hermana nuestra, que seas madre de
miles de diez mil, y que tu descendencia
posea la puerta de los que la odian."
61 Rebeca se levantó con sus damas.
Montaron en los camellos y siguieron al
hombre. El siervo tomó a Rebeca y siguió
su camino.
62 Isaac venía del camino de Beer Lahai
Roi, pues vivía en la tierra del Sur.
63 Isaac salió a meditar en el campo al
atardecer. Levantó sus ojos y miró. He
aquí que venían camellos.
64 Rebeca levantó los ojos y, al ver a
Isaac, se bajó del camello.
65 Dijo al criado: "¿Quién es el hombre
que viene al campo a recibirnos?"
El criado dijo: "Es mi amo".
Tomó su velo y se cubrió.

66 El siervo le contó a Isaac todo lo que
había hecho.
67 Isaac la llevó a la tienda de su madre
Sara, y tomó a Rebeca, y ella se convirtió
en su esposa. Él la amaba. Así que
Isaac se sintió reconfortado después de la
muerte de su madre.

25

1 Abraham tomó otra esposa, que se
llamaba Cetura.
2 Ella le dio a luz a Zimran, Jocsan,
Medan, Midian, Isbac y Shuah.
3 Jocsan fue el padre de Sheba y de
Dedan. Los hijos de Dedán fueron
Asurim, Letusim y Leumim.
4 Los hijos de Madián fueron Efá, Efer,
Hanoc, Abida y Eldá. Todos ellos eran
hijos de Cetura.
5 Abraham dio todo lo que tenía a Isaac,
6 pero Abraham dio regalos a los hijos
de las concubinas de Abraham. Mientras
él vivía, los envió lejos de su hijo Isaac,
hacia el este, al país oriental.
7 Estos son los días de los años que vivió
Abraham: ciento setenta y cinco años.
8 Abraham renunció a su espíritu y
murió en buena edad, anciano y lleno de
años, y fue reunido con su pueblo.
9 Isaac e Ismael, sus hijos, lo enterraron
en la cueva de Macpela, en el campo de
Efrón, hijo de Zohar el hitita, que está
cerca de Mamre,
10 el campo que Abraham compró a los
hijos de Het. Abraham fue enterrado allí
con Sara, su esposa.
11 Después de la muerte de Abraham,
Dios bendijo a Isaac, su hijo. Isaac vivía
en Beer Lahai Roi.
12 Esta es la historia de las generaciones
de Ismael, hijo de Abraham, que Agar
la egipcia, sierva de Sara, dio a luz a
Abraham.
13 Estos son los nombres de los hijos
de Ismael, por sus nombres, según el
orden de su nacimiento: el primogénito
de Ismael, Nebaiot, luego Cedar, Adbeel,
Mibsam,
14 Misma, Duma, Massa,
15 Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.
16 Estos son los hijos de Ismael, y estos
son sus nombres, por sus pueblos y por
sus campamentos: doce príncipes, según
sus naciones.
17 Estos son los años de la vida de Is-
mael: ciento treinta y siete años. Entregó
su espíritu y murió, y fue reunido con su
pueblo.
18 Vivió desde Havila hasta Shur, que
está delante de Egipto, en dirección a
Asiria. Vivió frente a todos sus parientes.
19 Esta es la historia de las generaciones
de Isaac, hijo de Abraham. Abraham fue
el padre de Isaac.
20 Isaac tenía cuarenta años cuando
tomó por esposa a Rebeca, hija de Betuel
el sirio de Paddán Aram, hermana de
Labán el sirio.
21 Isaac suplicó a Yahvé por su esposa,
porque era estéril. Yahvé fue suplicado
por él, y Rebeca, su esposa, concibió.
22 Los hijos lucharon juntos dentro de
ella. Ella dijo: “Si es así, ¿para qué vivo?”.
Fue a consultar a Yahvé.
23 Yahvé le dijo,

“Dos naciones están en tu vientre.
Dos personas serán separadas de su
cuerpo.
Un pueblo será más fuerte que el otro.
El mayor servirá al menor”.

24 Cuando se cumplieron sus días de
parto, he aquí que había gemelos en su
vientre.
25 El primero salió rojo por todas partes,
como una prenda velluda. Le pusieron el
nombre de Esaú.
26 Después salió su hermano, y su mano
se aferró al talón de Esaú. Le pusieron
el nombre de Jacob. Isaac tenía sesenta
años cuando los dio a luz.
27 Los muchachos crecieron. Esaú era
un hábil cazador, un hombre de campo.
Jacob era un hombre tranquilo, que vivía
en tiendas.
28 Isaac amaba a Esaú, porque comía su
carne de venado. Rebeca amaba a Jacob.
29 Jacob hervía un guiso. Esaú llegó del
campo, y estaba hambriento.
30 Esaú le dijo a Jacob: “Por favor,
aliméntame con un poco de ese guiso

* **25:30** “Edom” significa “rojo”.

rojo, porque estoy hambriento". Por eso
se llamó Edom. *
31 Jacob dijo: "Primero, véndeme tu
primogenitura".
32 Esaú dijo: "He aquí que estoy a
punto de morir. ¿De qué me sirve la
primogenitura?"
33 Jacob dijo: "Júrame primero".
Se lo juró. Vendió su primogenitura a
Jacob.
34 Jacob dio a Esaú pan y guiso de lente-
jas. Comió y bebió, se levantó y siguió
su camino. Entonces Esaú despreció su
primogenitura.

26

1 Hubo una hambruna en la tierra,
además de la primera hambruna que
hubo en los días de Abraham. Isaac fue a
Abimelec, rey de los filisteos, a Gerar.
2 Yahvé se le apareció y le dijo: "No
bajes a Egipto. Vive en la tierra de la que
te hablaré.
3 Vive en esta tierra, y yo estaré contigo
y te bendeciré. Porque te daré a ti y
a tu descendencia todas estas tierras, y
confirmaré el juramento que le hice a
Abraham, tu padre.
4 Multiplicaré tu descendencia como las
estrellas del cielo, y daré todas estas tie-
ras a tu descendencia. En tu descendencia
serán bendecidas todas las naciones de la
tierra,
5 porque Abraham obedeció mi voz
y guardó mis requerimientos, mis man-
damientos, mis estatutos y mis leyes."
6 Isaac vivía en Gerar.
7 Los hombres del lugar le preguntaron
por su esposa. Él respondió: "Es mi
hermana", pues temía decir: "Mi esposa",
no sea que, pensó, "los hombres del lugar
me maten por Rebeca, porque es hermosa
de ver".
8 Cuando ya llevaba mucho tiempo allí,
Abimelec, rey de los filisteos, se asomó
a una ventana y vio que Isaac estaba
acariciando a Rebeca, su esposa.
9 Abimelec llamó a Isaac y le dijo: "He
aquí que ella es tu mujer. ¿Por qué has
dicho: 'Es mi hermana'?"
Isaac le respondió: "Porque dije: "No
sea que muera por su culpa"".
10 Abimelec dijo: "¿Qué es lo que
nos has hecho? Uno del pueblo podría
haberse acostado fácilmente con tu mu-
jer, ¡y nos habrías hecho caer la culpa!"
11 Abimelec ordenó a todo el pueblo que
dijera: "El que toque a este hombre o a su
mujer, morirá".
12 Isaac sembró en esa tierra y cosechó
en el mismo año cien veces lo que había
plantado. El Señor lo bendijo.
13 El hombre se hizo grande, y creció
más y más hasta llegar a ser muy grande.
14 Tenía posesiones de rebaños, pose-
siones de manadas y una gran casa. Los
filisteos lo envidiaban.
15 Ahora bien, todos los pozos que los
siervos de su padre habían cavado en los
días de Abraham, su padre, los filisteos
los habían cerrado y llenado de tierra.
16 Abimelec dijo a Isaac: "Vete de
nosotros, porque eres mucho más
poderoso que nosotros".
17 Isaac partió de allí, acampó en el
valle de Gerar y vivió allí.
18 Isaac volvió a cavar los pozos de
agua que habían cavado en los días de
Abraham, su padre, pues los filisteos los
habían detenido después de la muerte de
Abraham. Les puso los nombres que su
padre les había puesto.
19 Los siervos de Isaac cavaron en el
valle y encontraron allí un pozo de agua
que fluía.*
20 Los pastores de Gerar discutieron con
los pastores de Isaac, diciendo: "El agua
es nuestra". Así que llamó el nombre del
pozo Esek,† porque discutían con él.
21 Ellos cavaron otro pozo, y también
discutieron por él. Así que lo llamó Sitna.
‡
22 Dejó ese lugar y cavó otro pozo. No
discutieron por ese. Así que lo llamó Re-
hobot.§ Dijo: "Porque ahora el Señor nos

* **26:19** O, fresco. † **26:20** "Esek" significa "contención". ‡ **26:21** "Sitnah" significa "hostilidad". § **26:22** "Rehoboth" significa "lugares amplios".

ha hecho un lugar, y seremos fructíferos
en la tierra".
23 De allí subió a Beerseba.
24 Esa misma noche se le apareció el
Señor y le dijo: "Yo soy el Dios de
Abraham, tu padre. No temas, porque
yo estoy contigo y te bendeciré y multi-
plicaré tu descendencia por amor a mi
siervo Abraham."
25 Allí construyó un altar, invocó el
nombre de Yahvé y acampó. Allí los
siervos de Isaac cavaron un pozo.
26 Entonces Abimelec fue a él desde
Gerar y Ahuzat, su amigo, y Ficol, el
capitán de su ejército.
27 Isaac les dijo: "¿Por qué habéis
venido a mí, ya que me odiáis y me
habéis enviado lejos de vosotros?"
28 Dijeron: "Vimos claramente que el
Señor estaba con ustedes. Dijimos: 'Que
haya ahora un juramento entre nosotros,
incluso entre nosotros y vosotros, y hag-
amos un pacto con vosotros,
29 de que no nos haréis ningún daño,
como no os hemos tocado, y como no
os hemos hecho más que el bien, y os
hemos despedido en paz.' Ahora sois los
benditos de Yahvé".
30 Les hizo un banquete, y comieron y
bebieron.
31 Se levantaron por la mañana y se
juraron mutuamente. Isaac los despidió,
y ellos se alejaron de él en paz.
32 El mismo día, los siervos de Isaac
vinieron y le contaron sobre el pozo que
habían cavado, y le dijeron: "Hemos
encontrado agua".
33 Lo llamó "Shibah".* Por eso el
nombre de la ciudad es "Beersheba"†
hasta el día de hoy.
34 Cuando Esaú tenía cuarenta años,
tomó por esposa a Judit, hija de Beeri el
hitita, y a Basemat, hija de Elón el hitita.
35 Ellas afligieronlos espíritus de Isaac
y Rebeca.

27

1 Cuando Isaac envejeció, y sus ojos se
oscurecieron, de modo que no podía ver,
llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:
"¿Hijo mío?"

Le dijo: "Aquí estoy".

2 Él dijo: "Mira ahora, soy viejo. No sé
el día de mi muerte.
3 Ahora, pues, por favor, toma tus
armas, tu carcaj y tu arco, y sal al campo,
y tráeme venado.
4 Prepárame una comida sabrosa, como
las que me gustan, y tráemela, para que
coma y mi alma te bendiga antes de
morir."
5 Rebeca escuchó cuando Isaac habló
con su hijo Esaú. Esaú fue al campo a
cazar venado y a traerlo.
6 Rebeca habló a su hijo Jacob, diciendo:
"He aquí que he oído a tu padre hablar a
Esaú, tu hermano, diciendo:
7 'Tráeme venado, y hazme comida
sabrosa, para que yo coma, y te bendiga
delante de Yahvé antes de mi muerte'.
8 Ahora, pues, hijo mío, obedece mi voz
según lo que te mando.
9 Ve ahora al rebaño y tráeme dos
buenos cabritos de allí. Yo los haré
comida sabrosa para tu padre, como a él
le gusta.
10 Se lo llevarás a tu padre para que
coma y te bendiga antes de su muerte."

11 Jacob dijo a su madre Rebeca: "Mira,
mi hermano Esaú es un hombre velludo,
y yo soy un hombre liso.
12 ¿Y si mi padre me toca? Le pareceré
un engañador, y traería una maldición
sobre mí, y no una bendición".

13 Su madre le dijo: "Que tu maldición
caiga sobre mí, hijo mío. Sólo obedece mi
voz, y ve a buscarlos por mí".

14 Fue a buscarlos y se los llevó a su
madre. Su madre preparó una comida
sabrosa, como la que le gustaba a su
padre.
15 Rebeca tomó los buenos vestidos de
Esaú, su hijo mayor, que estaban con ella
en la casa, y se los puso a Jacob, su hijo
menor.
16 Puso las pieles de los cabritos en sus
manos y en la parte lisa de su cuello.

* **26:33** Shibah significa "juramento" o "siete". † **26:33** Beersheba significa "pozo del juramento" o "pozo de los siete"

17 Dio la comida sabrosa y el pan que
había preparado en manos de su hijo
Jacob.
18 Se acercó a su padre y le dijo:
"¿Padre mío?"
Dijo: "Aquí estoy. ¿Quién eres tú, hijo
mío?"
19 Jacob dijo a su padre: "Yo soy Esaú,
tu primogénito. He hecho lo que me
pediste. Por favor, levántate, siéntate y
come de mi venado, para que tu alma me
bendiga".
20 Isaac dijo a su hijo: "¿Cómo es que lo
has encontrado tan rápido, hijo mío?"
Dijo: "Porque Yahvé, tu Dios, me dio el
éxito".
21 Isaac dijo a Jacob: "Por favor,
acércate para que pueda sentirte, hijo
mío, si realmente eres mi hijo Esaú o no".
22 Jacob se acercó a su padre Isaac. Lo
palpó y dijo: "La voz es de Jacob, pero las
manos son de Esaú".
23 No lo reconoció, porque sus manos
eran peludas, como las de su hermano
Esaú. Así que lo bendijo.
24 Le dijo: "¿Eres realmente mi hijo
Esaú?"
Él dijo: "Yo soy".
25 Dijo: "Acércamelo, y comeré del
venado de mi hijo, para que mi alma te
bendiga".
Se lo acercó, y comió. Le trajo vino, y
bebió.
26 Su padre Isaac le dijo: "Acércate
ahora y bésame, hijo mío".
27 Se acercó y lo besó. Olió el olor de su
ropa, lo bendijo y dijo,
"He aquí el olor de mi hijo
es como el olor de un campo que
Yahvé ha bendecido.
28 Dios te dé del rocío del cielo,
de la grosura de la tierra,
y mucho grano y vino nuevo.
29 Que los pueblos te sirvan,
y las naciones se inclinan ante ti.
Sé el señor de tus hermanos.
Que los hijos de tu madre se inclinen
ante ti.
Maldito sea todo aquel que te maldiga.
Bendito sea todo aquel que te
bendiga".
30 Cuando Isaac terminó de bendecir
a Jacob, y éste acababa de salir de la
presencia de su padre Isaac, su hermano
Esaú llegó de su cacería.
31 Él también preparó comida sabrosa
y se la llevó a su padre. Dijo a su padre:
"Que mi padre se levante y coma de la
carne de caza de su hijo, para que tu alma
me bendiga".
32 Su padre Isaac le dijo: "¿Quién eres
tú?"
Dijo: "Soy tu hijo, tu primogénito,
Esaú".
33 Isaac se estremeció violentamente y
dijo: "¿Quién es, pues, el que ha tomado
carne de venado y me la ha traído, y yo
he comido de todo antes de que vinieras,
y lo he bendecido? Sí, será bendecido".
34 Cuando Esaú escuchó las palabras de
su padre, lloró con un grito muy grande y
amargo, y dijo a su padre: "Bendíceme,
a mí también, padre mío".
35 Dijo: "Tu hermano vino con engaño
y te ha quitado la bendición".
36 Dijo: "¿No se llama Jacob con razón?
Porque me ha suplantado estas dos veces.
Me quitó la primogenitura. Mira, ahora
me ha quitado la bendición". Dijo: "¿No
me has reservado una bendición?".
37 Isaac respondió a Esaú: "He aquí
que lo he hecho tu señor, y a todos sus
hermanos se los he dado por servidores.
Lo he mantenido con grano y vino nuevo.
¿Qué haré entonces por ti, hijo mío?"
38 Esaú dijo a su padre: "¿Tienes una
sola bendición, padre mío? Bendíceme a
mí también, padre mío". Esaú alzó la voz
y lloró.
39 Isaac, su padre, le respondió,
"He aquí que tu morada será de la grosura
de la tierra,
y del rocío del cielo desde arriba.
40 Vivirás con tu espada y servirás a tu
hermano.
Ocurrirá, cuando te liberes,
que sacudirás su yugo de tu cuello".
41 Esaú odiaba a Jacob a causa de la
bendición con que su padre lo había
bendecido. Esaú dijo en su corazón: "Se
acercan los días de luto por mi padre.
Entonces mataré a mi hermano Jacob".

42 Las palabras de Esaú, su hijo mayor,
fueron contadas a Rebeca. Ella envió y
llamó a Jacob, su hijo menor, y le dijo:
"Mira, tu hermano Esaú se consuela de
ti planeando matarte.
43 Ahora, pues, hijo mío, obedece mi
voz. Levántate y huye a Labán, mi
hermano, en Harán.
44 Quédate con él unos días, hasta que
la furia de tu hermano se aleje...
45 hasta que la ira de tu hermano se
aleje de ti, y se olvide de lo que le has
hecho. Entonces enviaré y te sacaré de
allí. ¿Por qué he de perderos a los dos en
un solo día?"
46 Rebeca dijo a Isaac: "Estoy cansada
de mi vida a causa de las hijas de Het. Si
Jacob toma una esposa de las hijas de Het,
como éstas, de las hijas de la tierra, ¿de
qué me servirá mi vida?"

28

1 Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le
ordenó: "No tomarás mujer de las hijas
de Canaán.
2 Levántate, ve a Paddán Aram, a la
casa de Betuel, el padre de tu madre.
Toma de allí una esposa de entre las hijas
de Labán, el hermano de tu madre.
3 Que Dios Todopoderoso te bendiga, te
haga fructificar y te multiplique, para que
seas una compañía de pueblos,
4 y te dé la bendición de Abraham, a
ti y a tu descendencia contigo, para que
heredes la tierra por la que transitas, que
Dios le dio a Abraham."
5 Isaac despidió a Jacob. Fue a Padán
Aram, a Labán, hijo de Betuel el sirio,
hermano de Rebeca, madre de Jacob y
Esaú.
6 Esaú vio que Isaac había bendecido
a Jacob y lo había enviado a Padán
Aram para que tomara una esposa de
allí, y que al bendecirlo le dio una orden,
diciendo: "No tomarás esposa de las hijas
de Canaán";
7 y que Jacob obedeció a su padre y a su
madre, y se fue a Padán Aram.
8 Esaú vio que las hijas de Canaán no
agradaban a Isaac, su padre.
9 Entonces Esaú se fue a Ismael y
tomó, además de las esposas que tenía, a
Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham,
hermana de Nebaiot, para que fuera su
esposa.
10 Jacob salió de Beerseba y se dirigió a
Harán.
11 Llegó a un lugar y se quedó allí toda
la noche, porque el sol se había puesto.
Tomó una de las piedras del lugar, la puso
debajo de su cabeza y se acostó en ese
lugar para dormir.
12 Soñó y vio una escalera colocada
sobre la tierra, cuya cima llegaba hasta
el cielo. Los ángeles de Dios subían y
bajaban por ella.
13 He aquí que Yahvé estaba de pie
sobre ella y decía: "Yo soy Yahvé, el Dios
de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac.
Daré la tierra sobre la que te acuestas a ti
y a tu descendencia.
14 Tu descendencia será como el polvo
de la tierra, y te extenderás al oeste, al
este, al norte y al sur. En ti y en tu
descendencia serán bendecidas todas las
familias de la tierra.
15 He aquí que yo estoy con vosotros y
os guardaré dondequiera que vayáis, y os
haré volver a esta tierra. Porque no te
dejaré hasta que haya hecho lo que te he
dicho".
16 Jacob despertó de su sueño y dijo:
"Ciertamente Yahvé está en este lugar, y
yo no lo sabía".
17 Tuvo miedo y dijo: "¡Qué impresion-
ante es este lugar! Esto no es más que la
casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo".
18 Jacob se levantó de madrugada, tomó
la piedra que había puesto debajo de su
cabeza, la puso como pilar y derramó
aceite en su parte superior.
19 Llamó el nombre de aquel lugar
Betel, pero el nombre de la ciudad era Luz
al principio.
20 Jacob hizo un voto, diciendo: "Si Dios
está conmigo y me guarda en este camino
que recorro, y me da pan para comer y
ropa para vestir,
21 de modo que vuelva a la casa de mi
padre en paz, y Yahvé sea mi Dios,

22 entonces esta piedra, que he levantado como columna, será la casa de
Dios. De todo lo que me des te daré
seguramente la décima parte".

29

1 Entonces Jacob siguió su camino y
llegó a la tierra de los hijos de Oriente.
2 Miró, y vio un pozo en el campo, y
vio tres rebaños de ovejas acostados junto
a él. Porque de ese pozo abrevaban los
rebaños. La piedra de la boca del pozo
era grande.
3 Allí estaban reunidos todos los re-
baños. Rodaron la piedra de la boca
del pozo, dieron de beber a las ovejas y
volvieron a poner la piedra en la boca del
pozo en su lugar.
4 Jacob les dijo: "Parientes míos, ¿de
dónde sois?"
Dijeron: "Somos de Harán".
5 Les dijo: "¿Conocéis a Labán, hijo de
Nacor?"
Dijeron: "Lo conocemos".
6 Les dijo: "¿Le va bien?".
Dijeron: "Está bien. Mira, Raquel, su
hija, viene con las ovejas".
7 Dijo: "Mira, todavía es mediodía, no
es hora de reunir el ganado. Da de beber
a las ovejas y ve a darles de comer".
8 Dijeron: "No podemos, hasta que se
reúnan todos los rebaños y se quite la
piedra de la boca del pozo. Entonces
abrevaremos las ovejas".
9 Mientras aún hablaba con ellos, llegó
Raquel con las ovejas de su padre, pues
las guardaba.
10 Cuando Jacob vio a Raquel, la hija
de Labán, hermano de su madre, y las
ovejas de Labán, hermano de su madre,
se acercó, hizo rodar la piedra de la boca
del pozo y dio de beber al rebaño de
Labán, hermano de su madre.
11 Jacob besó a Raquel, alzó la voz y
lloró.
12 Jacob le dijo a Raquel que era pari-
ente de su padre y que era hijo de Rebeca.
Ella corrió y se lo contó a su padre.
13 Cuando Labán oyó la noticia de Jacob,
el hijo de su hermana, corrió a recibir a
Jacob, lo abrazó y lo besó, y lo llevó a su
casa. Jacob le contó a Labán todas estas
cosas.
14 Labán le dijo: "Ciertamente tú eres
mi hueso y mi carne". Jacob se quedó con
él durante un mes.
15 Labán le dijo a Jacob: "Porque eres
mi pariente, ¿debes servirme por nada?
Dime, ¿cuál será tu salario?"
16 Labán tenía dos hijas. El nombre de
la mayor era Lía, y el de la menor, Raquel.
17 Los ojos de Lea eran débiles, pero
Raquel era hermosa en forma y atractiva.
18 Jacob amaba a Raquel. Dijo: "Te
serviré siete años por Raquel, tu hija
menor".
19 Labán dijo: "Es mejor que te la
entregue a ti que a otro hombre. Quédate
conmigo".
20 Jacob sirvió siete años por Raquel. Le
parecieron pocos días, para el amor que
sentía por ella.
21 Jacob dijo a Labán: "Dame a mi
mujer, pues mis días están cumplidos,
para que entre con ella."
22 Labán reunió a todos los hombres del
lugar e hizo un banquete.
23 Al anochecer, tomó a su hija Lea y la
llevó a Jacob. Él entró con ella.
24 Labán le dio a su hija Lea a Zilpá
como sirvienta.
25 Por la mañana, he aquí que era Lea.
Le dijo a Labán: "¿Qué es esto que has
hecho conmigo? ¿No he servido contigo
por Raquel? ¿Por qué entonces me has
engañado?"
26 Labán dijo: "No se hace así en
nuestro lugar, dar al menor antes que al
primogénito.
27 Cumple la semana de éste, y te
daremos también el otro para el servicio
que prestarás conmigo durante siete años
más."
28 Jacob lo hizo y cumplió su semana.
Le dio a su hija Raquel como esposa.
29 Labán dio a Bilhá, su sierva, a su hija
Raquel para que fuera su sirvienta.
30 Entró también a Raquel, y amó tam-
bién a Raquel más que a Lea, y sirvió con
él siete años más.
31 Yahvé vio que Lea era odiada, y abrió
su vientre, pero Raquel era estéril.

32 Lea concibió y dio a luz un hijo, al
que llamó Rubén. Porque dijo: "Porque
Yahvé ha mirado mi aflicción, pues ahora
mi esposo me amará".
33 Concibió de nuevo y dio a luz un hijo,
y dijo: "Porque Yahvé ha oído que soy
odiada, por eso me ha dado también este
hijo." Le puso el nombre de Simeón.
34 Concibió de nuevo y dio a luz un hijo.
Dijo: "Esta vez mi esposo se unirá a mí,
porque le he dado tres hijos". Por eso se
llamó Leví.
35 Concibió de nuevo y dio a luz un hijo.
Dijo: "Esta vez alabaré a Yahvé". Por eso
lo llamó Judá. Luego dejó de dar a luz.

30

1 Cuando Raquel vio que no daba hijos
a Jacob, envidió a su hermana. Le dijo a
Jacob: "Dame hijos o moriré".
2 La ira de Jacob ardió contra Raquel y
dijo: "¿Estoy yo en lugar de Dios, que te
ha negado el fruto del vientre?"
3 Ella dijo: "He aquí mi doncella Bilhá.
Entra con ella, para que dé a luz sobre
mis rodillas, y yo también pueda obtener
hijos de ella".
4 Ella le dio como esposa a su sierva
Bilhá, y Jacob se acercó a ella.
5 Bilhá concibió y dio a luz un hijo a
Jacob.
6 Raquel dijo: "Dios me ha juzgado, y
también ha escuchado mi voz, y me ha
dado un hijo". Por eso lo llamó Dan.
7 Bilhah, la sierva de Raquel, concibió
de nuevo y dio a Jacob un segundo hijo.
8 Raquel dijo: "He luchado con mi
hermana con poderosos combates, y he
vencido." Lo llamó Neftalí.
9 Cuando Lía vio que había terminado
de parir, tomó a Zilpá, su sierva, y se la
dio a Jacob como esposa.
10 Zilpa, la sierva de Lea, dio a luz un
hijo a Jacob.
11 Lea dijo: "¡Qué suerte!". Le puso el
nombre de Gad.
12 Zilpa, la sierva de Lía, dio a luz un
segundo hijo a Jacob.
13 Lea dijo: "Feliz soy, porque las hijas
me llamarán feliz". Lo llamó Aser.
14 Rubén fue en los días de la cosecha
del trigo y encontró mandrágoras en el
campo, y se las llevó a su madre, Lea.
Entonces Raquel le dijo a Lea: "Por favor,
dame algunas de las mandrágoras de tu
hijo".
15 Lea le dijo: "¿Es poca cosa que me
hayas quitado a mi marido? ¿Quieres
quitarle también las mandrágoras a mi
hijo?"

Raquel dijo: "Por eso se acostará con-
tigo esta noche por las mandrágoras de
tu hijo".
16 Al anochecer, Jacob volvió del campo,
y Lea salió a su encuentro y le dijo:
"Tienes que entrar en mi casa, porque te
he contratado con las mandrágoras de mi
hijo."

Aquella noche se acostó con ella.
17 Dios escuchó a Lea, y ella concibió y
dio a luz a Jacob un quinto hijo.
18 Lea dijo: "Dios me ha dado mi salario,
porque le di mi sierva a mi marido". Lo
llamó Isacar.
19 Lea concibió de nuevo y dio a luz un
sexto hijo a Jacob.
20 Lea dijo: "Dios me ha dotado de
una buena dote. Ahora mi marido vivirá
conmigo, porque le he dado seis hijos". Le
puso el nombre de Zabulón.
21 Después dio a luz a una hija y la llamó
Dina.
22 Dios se acordó de Raquel, la escuchó
y le abrió el vientre.
23 Concibió, dio a luz un hijo y dijo:
"Dios ha quitado mi afrenta".
24 Le puso el nombre de José,* diciendo:
"Que Yahvé me añada otro hijo".
25 Cuando Raquel dio a luz a José, Jacob
dijo a Labán: "Despídeme para que me
vaya a mi lugar y a mi país.
26 Dame mis esposas y mis hijos por los
que te he servido, y déjame ir; porque
tú conoces mi servicio con el que te he
servido."
27 Labán le dijo: "Si ahora he hallado
gracia ante tus ojos, quédate aquí, pues
he adivinado que Yahvé me ha bendecido
por tu causa."

* **30:24** José significa "puede añadir".

28 Él le dijo: “Ponme tu salario, y te lo
daré”.
29 Jacob le dijo: “Tú sabes cómo te he
servido y cómo me ha ido con tu ganado.
30 Porque era poco lo que tenías antes
de que yo llegara, y ha aumentado hasta
convertirse en una multitud. El Señor
te ha bendecido dondequiera que me
he vuelto. Ahora, ¿cuándo proveeré
también para mi propia casa?”
31 Labán dijo: “¿Qué te doy?”
Jacob dijo: “No me darás nada. Si
haces esto por mí, volveré a apacentar tu
rebaño y lo mantendré.
32 Hoy pasaré por todo tu rebaño, elim-
inando de él a toda oveja manchada y a
toda oveja negra, y a la moteada y a la
manchada entre las cabras. Este será mi
salario.
33 Así mi justicia responderá por mí
en adelante, cuando vengas a hablar de
mi salario que está delante de ti. Todo
el que no esté moteado y manchado
entre las cabras, y negro entre las ovejas,
que pueda estar conmigo, se considerará
robado.”
34 Labán dijo: “He aquí, que sea según
tu palabra”.
35 Aquel día quitó los machos cabríos
rayados y manchados, y todas las cabras
moteadas y manchadas, todas las que
tenían blanco, y todas las negras entre
las ovejas, y las entregó en manos de sus
hijos.
36 Puso tres días de camino entre él
y Jacob, y éste apacentó el resto de los
rebaños de Labán.
37 Jacob tomó para sí varas de álamo,
almendro y plátano frescos, peló en ellas
vetas blancas e hizo aparecer el blanco
que había en las varas.
38 Puso las varas que había pelado
frente a los rebaños en los abrevaderos
donde éstos venían a beber. Ellas con-
cebían cuando venían a beber.
39 Los rebaños concibieron delante de
las varas, y los rebaños produjeron raya-
dos, moteados y manchados.
40 Jacob separó los corderos, y puso las
caras de los rebaños hacia los rayados
y todos los negros del rebaño de Labán.
Apartó sus propios rebaños y no los puso
en el rebaño de Labán.
41 Cuando las más fuertes del rebaño
concebían, Jacob ponía las varas delante
de los ojos del rebaño en los abrevaderos,
para que concibieran entre las varas;
42 pero cuando el rebaño era débil, no
las metía. Así que las más débiles eran
de Labán, y las más fuertes de Jacob.
43 El hombre crecía mucho, y tenía
grandes rebaños, siervas y siervos, y
camellos y asnos.

31

1 Jacob escuchó las palabras de los hijos
de Labán, que decían: “Jacob se ha
llevado todo lo que era de nuestro padre.
Ha obtenido toda esta riqueza de lo que
era de nuestro padre”.
2 Jacob vio la expresión del rostro de
Labán, y he aquí que no era hacia él como
antes.
3 Yahvé dijo a Jacob: “Vuelve a la tierra
de tus padres y a tus parientes, y yo estaré
contigo.”
4 Jacob envió a llamar a Raquel y a Lea
al campo, a su rebaño,
5 y les dijo: “Veo la expresión del rostro
de vuestro padre, que no es hacia mí
como antes; pero el Dios de mi padre ha
estado conmigo.
6 Sabéis que he servido a vuestro padre
con todas mis fuerzas.
7 Tu padre me ha engañado y ha cam-
biado mi salario diez veces, pero Dios no
le ha permitido hacerme daño.
8 Sí dijo: 'El moteado será tu salario',
entonces todo el rebaño parían moteado.
Sí dijo: “Tu salario será él rayado”,
entonces todo el rebaño paría rayado.
9 Así, Dios se llevó el ganado de vuestro
padre y me lo dio a mí.
10 Durante la época de apareamiento,
levanté los ojos y vi en sueños que los
machos cabríos que saltaban en el rebaño
estaban rayados, moteados y canosos.
11 El ángel de Dios me dijo en el sueño:
“Jacob”, y yo dije: “Aquí estoy”.
12 Me dijo: ‘Ahora levanta tus ojos
y mira que todos los machos cabríos
que saltan en el rebaño están rayados,

moteados y canosos, porque he visto todo
lo que Labán te hace.
13 Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste
una columna, donde me hiciste un voto.
Ahora levántate, sal de esta tierra y
vuelve a la tierra donde naciste' ".
14 Raquel y Lea le respondieron: "¿Hay
todavía alguna porción o herencia para
nosotras en la casa de nuestro padre?
15 ¿No somos consideradas por él como
extranjeras? Porque nos ha vendido, y
también ha agotado nuestro dinero.
16 Pues todas las riquezas que Dios ha
quitado a nuestro padre son nuestras y
de nuestros hijos. Ahora bien, todo lo que
Dios te ha dicho, hazlo".
17 Entonces Jacob se levantó y puso
a sus hijos y a sus mujeres sobre los
camellos,
18 y se llevó todo su ganado y todas
sus posesiones que había reunido, incluyendo el ganado que había ganado en
Padán Aram, para ir a Isaac, su padre, a
la tierra de Canaán.
19 Labán había ido a esquilar sus ovejas,
y Raquel robó los terafines* que eran de
su padre.
20 Jacob engañó a Labán el sirio, pues
no le dijo que estaba huyendo.
21 Así que huyó con todo lo que tenía.
Se levantó, pasó el río y puso su rostro en
dirección al monte de Galaad.
22 Al tercer día le avisaron a Labán que
Jacob había huido.
23 Tomó consigo a sus parientes y lo
persiguió durante siete días de viaje. Lo
alcanzó en la montaña de Galaad.
24 Dios vino a Labán el sirio en un sueño
nocturno y le dijo: "Ten cuidado de no
hablarle a Jacob ni bien ni mal".
25 Labán alcanzó a Jacob. Jacob había
acampado en la montaña, y Labán con
sus parientes acampó en la montaña de
Galaad.
26 Labán dijo a Jacob: "¿Qué has hecho,
que me has engañado y te has llevado a
mis hijas como cautivas de la espada?
27 ¿Por qué huiste en secreto y me
engañaste, y no me lo dijiste, para que te
despidiera con alegría y con cantos, con
pandereta y con arpa;
28 y no me dejaste besar a mis hijos y a
mis hijas? Ahora has hecho una tontería.
29 Está en poder de mi mano hacerte
daño, pero el Dios de tu padre me habló
anoche, diciendo: 'Ten cuidado de no
hablarle a Jacob ni bien ni mal'.
30 Ahora bien, tú quieres irte, porque
anhelabas mucho la casa de tu padre,
pero ¿por qué has robado mis dioses?"
31 Jacob respondió a Labán: "Porque
tuve miedo, pues dije: 'No sea que me
quites a tus hijas por la fuerza'.
32 Cualquiera con quien encuentres a
tus dioses no vivirá. Ante nuestros parientes, discierne lo que es tuyo conmigo, y
tómalo". Pues Jacob no sabía que Raquel
las había robado.
33 Labán entró en la tienda de Jacob, en
la tienda de Lea y en la tienda de las dos
siervas, pero no las encontró. Salió de
la tienda de Lea y entró en la tienda de
Raquel.
34 Raquel había tomado los terafines,
los había puesto en la silla del camello y
se había sentado sobre ellos. Labán tanteó toda la tienda, pero no los encontró.
35 Ella le dijo a su padre: "Que mi señor
no se enoje porque no puedo levantarme
delante de ti, porque tengo la regla".
Buscó, pero no encontró los terafines.
36 Jacob se enojó y discutió con Labán.
Jacob respondió a Labán: "¿Cuál es mi
infracción? ¿Cuál es mi pecado, para que
me hayas perseguido acaloradamente?
37 Ahora que has hurgado en todas mis
cosas, ¿qué has encontrado de todas las
cosas de tu casa? Ponlo aquí delante de
mis parientes y de los tuyos, para que
juzguen entre nosotros dos.
38 "Estos veinte años he estado con
ustedes. Tus ovejas y tus cabras no han
abortado sus crías, y no me he comido
los carneros de tus rebaños.
39 Lo que fue desgarrado de los animales, no te lo traje. Yo cargaba su
pérdida. De mi mano lo exigiste, ya fuera
robado de día o de noche.

* **31:19** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

40 Esta era mi situación: de día me consumía la sequía, y de noche la helada; y mi sueño huía de mis ojos.
41 Estos veinte años he estado en tu casa. Te he servido catorce años por tus dos hijas, y seis años por tu rebaño, y has cambiado mi salario diez veces.
42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y el temor de Isaac, no hubieran estado conmigo, seguramente ahora me habrías despedido con las manos vacías. Dios ha visto mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche".

43 Labán respondió a Jacob: "¡Las hijas son mis hijas, los hijos son mis hijos, los rebaños son mis rebaños, y todo lo que ves es mío! ¿Qué puedo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que han dado a luz?
44 Ahora ven, hagamos un pacto, tú y yo. Que sea para que haya un testimonio entre tú y yo".

45 Jacob tomó una piedra y la puso como pilar.
46 Jacob dijo a sus parientes: "Recojan piedras". Tomaron piedras e hicieron un montón. Comieron allí junto al montón.
47 Labán lo llamó Jegar Sahadutha,† pero Jacob lo llamó Galeed. ‡
48 Labán dijo: "Este montón es testigo entre tú y yo hoy". Por eso se llamó Galeed
49 y Mizpa, porque dijo: "Yahvé vela entre mí y tú, cuando estamos ausentes el uno del otro.
50 Si afliges a mis hijas, o si tomas esposas además de mis hijas, ningún hombre está con nosotros; he aquí que Dios es testigo entre mí y tú."
51 Labán dijo a Jacob: "Mira este montón y mira la columna que he puesto entre mí y tú.
52 Que este montón sea testigo, y la columna sea testigo, de que yo no pasaré por encima de este montón para ti, y de que tú no pasarás por encima de este montón y de esta columna para mí, para hacer daño.
53 El Dios de Abraham y el Dios de Nacor, el Dios de su padre, juzguen entre nosotros". Entonces Jacob juró por el temor de su padre, Isaac.
54 Jacob ofreció un sacrificio en el monte, y llamó a sus parientes para que comieran pan. Comieron pan y se quedaron toda la noche en el monte.
55 Al amanecer, Labán se levantó, besó a sus hijos y a sus hijas y los bendijo. Labán partió y regresó a su lugar.

32

1 Jacob siguió su camino, y los ángeles de Dios salieron a su encuentro.
2 Al verlos, Jacob dijo: "Este es el ejército de Dios". Llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim. *
3 Jacob envió mensajeros delante de él a Esaú, su hermano, a la tierra de Seir, el campo de Edom.
4 Les ordenó diciendo: "Esto es lo que le diréis a mi señor Esaú: 'Esto es lo que dice tu siervo, Jacob. He vivido como extranjero con Labán, y me he quedado hasta ahora.
5 Tengo ganado, asnos, rebaños, siervos y siervas. He enviado a decírselo a mi señor, para que encuentre gracia ante tus ojos".
6 Los mensajeros regresaron a Jacob diciendo: "Hemos venido a ver a tu hermano Esaú. Viene a tu encuentro, y cuatrocientos hombres están con él".
7 Entonces Jacob tuvo mucho miedo y se angustió. Dividió a la gente que estaba con él, junto con los rebaños, las manadas y los camellos, en dos grupos.
8 Dijo: "Si Esaú llega a una de las compañías y la golpea, la compañía que queda escapará".
9 Jacob dijo: "Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Yahvé, que me dijo: 'Vuelve a tu país y a tus parientes, y yo te haré el bien',
10 No soy digno de la menor de todas las bondades y de toda la verdad que has mostrado a tu siervo, pues sólo con mi

† **31:47** "Jegar Sahadutha" significa "Montón de Testigos" en arameo. ‡ **31:47** "Galeed" significa "Montón de Testigos" en hebreo. * **32:2** "Mahanaim" significa "dos campamentos".

bastón crucé este Jordán, y ahora me he
convertido en dos compañías.
11 Por favor, líbrame de la mano de mi
hermano, de la mano de Esaú; porque le
temo, no sea que venga y me hiera a mí y
a las madres con los hijos.
12 Dijiste: 'Ciertamente te haré un bien
y haré que tu descendencia sea como la
arena del mar, que no se puede contar
porque es muy numerosa' ".
13 Aquella noche se quedó allí y tomó
de lo que llevaba consigo un regalo para
Esaú, su hermano
14 doscientas cabras hembras y veinte
machos cabríos, doscientas ovejas y
veinte carneros,
15 treinta camellos de leche y sus potros,
cuarenta vacas, diez toros, veinte asnos
hembras y diez potros.
16 Los entregó en manos de sus siervos,
cada rebaño por separado, y dijo a sus
siervos: "Pasad delante de mí y poned un
espacio entre rebaño y rebaño."
17 Y ordenó a los primeros que dijeran:
"Cuando Esaú, mi hermano, se encuen-
tre con vosotros y os pregunte diciendo:
"¿De quién sois? ¿Adónde vas? ¿De
quién son estos que tienes delante?'
18 Entonces dirás: 'Son de tu siervo, de
Jacob. Es un regalo enviado a mi señor,
Esaú. He aquí que él también está detrás
de nosotros' ".
19 Mandó también al segundo, al tercero
y a todos los que seguían a los rebaños,
diciendo: "Así hablaréis a Esaú cuando lo
encontréis.
20 Diréis: "No sólo eso, sino que he
aquí que tu siervo Jacob está detrás de
nosotros". Porque, dijo, "Lo apaciguaré
con el presente que va delante de mí,
y después veré su rostro. Tal vez me
acepte".
21 Así que el presente pasó ante él, y
él mismo se quedó aquella noche en el
campamento.
22 Aquella noche se levantó y tomó a sus
dos mujeres, a sus dos siervos y a sus once
hijos, y cruzó el vado del Jaboc.
23 Los tomó y los hizo pasar por el
arroyo, y envió lo que tenía.
24 Jacob se quedó solo, y luchó allí con
un hombre hasta el amanecer.
25 Al ver que no prevalecía contra él,
el hombre le tocó el hueco del muslo,
y el hueco del muslo de Jacob se tensó
mientras luchaba.
26 El hombre dijo: "Déjame ir, porque
amanece".
Jacob dijo: "No te dejaré ir si no me
bendices".
27 Le dijo: "¿Cuál es tu nombre?"
Dijo: "Jacob".
28 Dijo: "Tu nombre ya no se llamará
Jacob, sino Israel, porque has luchado con
Dios y con los hombres, y has vencido."
29 Jacob le preguntó: "Por favor, dime
tu nombre".
Le dijo: "¿Por qué preguntas cuál es mi
nombre?". Y allí lo bendijo.
30 Jacob llamó el nombre del lugar
Peniel;† porque dijo: "He visto a Dios cara
a cara, y mi vida se ha conservado."
31 Al pasar por Peniel, el sol se puso
sobre él, y cojeó a causa de su muslo.
32 Por eso los hijos de Israel no comen el
tendón de la cadera, que está en el hueco
del muslo, hasta el día de hoy, porque
tocó el hueco del muslo de Jacob en el
tendón de la cadera.

33

1 Jacob alzó los ojos y miró, y he aquí
que Esaú venía, y con él cuatrocientos
hombres. Repartió los niños entre Lea,
Raquel y los dos criadas.
2 Puso a los siervos y a sus hijos al
frente, a Lea y a sus hijos después, y a
Raquel y a José en la retaguardia.
3 Él mismo pasó delante de ellos y se
inclinó hasta el suelo siete veces, hasta
llegar cerca de su hermano.
4 Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó,
se echó a su cuello y lo besó, y lloraron.
5 Levantó los ojos y vio a las mujeres y
a los niños, y dijo: "¿Quiénes son estos
que están contigo?"
Dijo: "Los hijos que Dios ha dado a tu
siervo".
6 Entonces las siervas se acercaron con
sus hijos y se inclinaron.

† **32:30** Peniel significa "rostro de Dios".

7 También Lía y sus hijos se acercaron
y se inclinaron. Después de ellos, José se
acercó con Raquel, y se inclinaron.
8 Esaú dijo: "¿Qué quieres decir con
toda esta compañía que he conocido?"
Jacob dijo: "Para encontrar el favor a
los ojos de mi señor".
9 Esaú dijo: "Tengo suficiente, hermano
mío; que lo que tienes sea tuyo".
10 Jacob dijo: "Por favor, no, si ahora
he encontrado gracia ante tus ojos, recibe
mi regalo de mi mano, porque he visto tu
rostro, como se ve el rostro de Dios, y te
has complacido en mí.
11 Toma, por favor, el regalo que te
he traído, porque Dios ha sido benévolo
conmigo, y porque tengo bastante". Le
instó, y lo tomó.
12 Esaú dijo: "Emprendamos nuestro
viaje y vayamos, y yo iré delante de ti".
13 Jacob le dijo: "Mi señor sabe que los
niños son tiernos, y que los rebaños y las
manadas que están conmigo tienen sus
crías, y si un día se exceden, todos los
rebaños morirán.
14 Por favor, deja que mi señor pase
delante de su siervo, y yo seguiré con
suavidad, según el paso del ganado que
va delante de mí y según el paso de los
niños, hasta que llegue a mi señor a Seir."
15 Esaú dijo: "Déjame ahora dejar con-
tigo a algunos de los que están conmigo".
Dijo: "¿Por qué? Déjeme encontrar el
favor a los ojos de mi señor".
16 Así que Esaú regresó aquel día de
camino a Seir.
17 Jacob viajó a Sucot, se construyó una
casa e hizo refugios para su ganado. Por
eso el nombre del lugar se llama Sucot. *
18 Jacob llegó en paz a la ciudad de
Siquem, que está en la tierra de Canaán,
cuando venía de Padán Aram; y acampó
ante la ciudad.
19 Compró la parcela donde había ten-
dido su tienda, de mano de los hijos
de Hamor, padre de Siquem, por cien
monedas.
20 Levantó allí un altar y lo llamó El
Elohe Israel. †

34

1 Dina, la hija de Lea, que dio a luz a
Jacob, salió a ver a las hijas de la tierra.
2 La vio Siquem, hijo de Hamor el
heveo, príncipe de la tierra. La tomó, se
acostó con ella y la humilló.
3 Su alma se unió a Dina, la hija de
Jacob, y amó a la joven, y le habló con
cariño.
4 Siquem habló con su padre, Hamor,
diciendo: "Consígueme a esta joven como
esposa".
5 Jacob se enteró de que había mancil-
lado a su hija Dina, y sus hijos estaban con
su ganado en el campo. Jacob calló hasta
que llegaron.
6 Hamor, el padre de Siquem, salió a
buscar a Jacob para hablar con él.
7 Los hijos de Jacob vinieron del campo
cuando lo oyeron. Los hombres se en-
tristecieron y se enojaron mucho, porque
él había hecho una locura en Israel al
acostarse con la hija de Jacob, cosa que
no debía hacerse.
8 Hamor habló con ellos, diciendo: "El
alma de mi hijo Siquem anhela a su hija.
Por favor, dénsela como esposa.
9 Hagan matrimonios con nosotros.
Dennos sus hijas y tomen las nuestras
para ustedes.
10 Viviréis con nosotros, y la tierra
estará ante vosotros. Vivan y comercien
en ella, y obtengan posesiones en ella".
11 Siquem dijo a su padre y a sus
hermanos: "Dejadme encontrar el favor
de vuestros ojos, y todo lo que me digáis
os lo daré.
12 Pedidme una gran cantidad como
dote, y os daré lo que me pidáis, pero
dadme a la joven como esposa".
13 Los hijos de Jacob respondieron a
Siquem y a su padre Hamor con engaño
cuando hablaron, porque había mancil-
lado a Dina, su hermana,
14 y les dijeron: "No podemos hacer
esto, entregar a nuestra hermana a un
incircunciso; porque eso es un reproche
para nosotros.

* **33:17** succoth significa refugios o cabinas. † **33:20** El Elohe Israel significa "Dios, el Dios de Israel" o "El Dios de Israel es poderoso".

15 Sólo con esta condición os consentiremos. Si sois como nosotros, que todo
varón de vosotros sea circuncidado,
16 entonces os daremos nuestras hijas; y
tomaremos vuestras hijas para nosotros,
y moraremos con vosotros, y seremos un
solo pueblo.
17 Pero si no nos escucháis y os circuncidáis, entonces tomaremos a nuestra
hermana,* y nos iremos".
18 Sus palabras agradaron a Hamor y a
Siquem, hijo de Hamor.
19 El joven no esperó para hacer esto,
porque se había deleitado en la hija de
Jacob, y fue honrado sobre toda la casa
de su padre.
20 Hamor y Siquem, su hijo, llegaron a
la puerta de su ciudad, y hablaron con los
hombres de su ciudad, diciendo:
21 "Estos hombres son pacíficos con
nosotros. Por lo tanto, déjenlos vivir en
la tierra y comerciar en ella. Porque
he aquí que la tierra es suficientemente
grande para ellos. Tomemos a sus hijas
para nosotros como esposas, y démosles
nuestras hijas.
22 Sólo con esta condición los hombres
consentirán en vivir con nosotros, para
ser un solo pueblo, si todo varón de
entre nosotros se circuncida, como ellos
se circuncidan.
23 ¿No será nuestro su ganado y sus
posesiones y todos sus animales? Sólo
démosles nuestro consentimiento, y ellos
habitarán con nosotros".
24 Todos los que salían de la puerta de
su ciudad escuchaban a Hamor y a su hijo
Siquem, y todo varón era circuncidado,
todos los que salían de la puerta de su
ciudad.
25 Al tercer día, cuando ya estaban adoloridos, dos de los hijos de Jacob, Simeón
y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada
uno su espada, vinieron a la ciudad desprevenida y mataron a todos los varones.
26 Mataron a Hamor y a Siquem, su hijo,
a filo de espada, y sacaron a Dina de la
casa de Siquem y se fueron.
27 Los hijos de Jacob vinieron sobre los
muertos y saquearon la ciudad, porque
habían profanado a su hermana.
28 Tomaron sus rebaños, sus vacas, sus
asnos, lo que había en la ciudad, lo que
había en el campo,
29 y toda su riqueza. Llevaron cautivos
a todos sus pequeños y a sus mujeres, y
tomaron como botín todo lo que había en
la casa.
30 Jacob dijo a Simeón y a Leví: "Me
habéis turbado para hacerme odioso a los
habitantes del país, entre los cananeos
y los ferezeos. Soy poco numeroso. Se
reunirán contra mí y me atacarán, y seré
destruido, yo y mi casa".
31 Dijeron: "¿Debe tratar a nuestra
hermana como a una prostituta?"

35

1 Dios dijo a Jacob: "Levántate, sube a
Betel y vive allí. Haz allí un altar a Dios,
que se te apareció cuando huías de la cara
de tu hermano Esaú".
2 Entonces Jacob dijo a su familia y a
todos los que estaban con él: "Quitad los
dioses extranjeros que hay entre vosotros,
purificaos y cambiad vuestros vestidos.
3 Levantémonos y subamos a Betel.
Haré allí un altar a Dios, que me respondió en el día de mi angustia y estuvo
conmigo en el camino que recorrí."
4 Entregaron a Jacob todos los dioses
extranjeros que tenían en sus manos, y
los anillos que tenían en sus orejas; y
Jacob los escondió bajo la encina que
estaba junto a Siquem.
5 Ellos viajaron, y un terror de Dios
estaba sobre las ciudades que estaban
alrededor, y no persiguieron a los hijos
de Jacob.
6 Entonces Jacob llegó a Luz (es decir,
Betel), que está en la tierra de Canaán, él
y todo el pueblo que estaba con él.
7 Edificó allí un altar y llamó al lugar El
Betel, porque allí se le reveló Dios, cuando
huía de la cara de su hermano.
8 Murió Débora, la nodriza de Rebeca,
y fue enterrada debajo de Betel, bajo la
encina; y su nombre fue llamado Allon
Bacuth.

* **34:17** El hebreo tiene, literalmente, "hija"

9 Dios se le apareció de nuevo a Jacob, cuando venía de Padán Aram, y lo
bendijo.
10 Dios le dijo: "Tu nombre es Jacob. Ya
no te llamarás Jacob, sino que te llamarás
Israel". Le puso el nombre de Israel.
11 Dios le dijo: "Yo soy el Dios
Todopoderoso. Sé fecundo y multiplícate.
De ti saldrá una nación y una compañía
de naciones, y de tu cuerpo saldrán reyes.
12 La tierra que di a Abraham y a Isaac,
te la daré a ti, y a tu descendencia después
de ti le daré la tierra".
13 Dios se alejó de él en el lugar donde
habló con él.
14 Jacob levantó una columna en el
lugar donde habló con él, una columna de
piedra. Derramó sobre ella una libación
y derramó sobre ella aceite.
15 Jacob llamó "Betel" al lugar donde
Dios habló con él.
16 Viajaron desde Betel. Todavía faltaba
una distancia para llegar a Efraín, y
Raquel estaba de parto. Tuvo un duro
parto.
17 Cuando estaba de parto, la partera
le dijo: "No temas, porque ahora tendrás
otro hijo."
18 Cuando su alma partió (pues murió),
le puso el nombre de Benoni,* pero su
padre le puso el nombre de Benjamín. †
19 Raquel murió y fue enterrada en
el camino de Efrata (también llamada
Belén).
20 Jacob levantó una columna sobre su
tumba. El mismo es el pilar de la tumba
de Raquel hasta el día de hoy.
21 Israel viajó y extendió su tienda más
allá de la torre de Eder.
22 Mientras Israel vivía en esa tierra,
Rubén fue y se acostó con Bilhá, la
concubina de su padre, e Israel se enteró.

Los hijos de Jacob eran doce.

23 Los hijos de Lea: Rubén (primogénito
de Jacob), Simeón, Leví, Judá, Isacar y
Zabulón.
24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.
25 Los hijos de Bilhah (sierva de Raquel):
Dan y Neftalí.
26 Los hijos de Zilpa (sierva de Lea): Gad
y Aser. Estos son los hijos de Jacob, que
le nacieron en Padan Aram.
27 Jacob vino a Isaac, su padre, a
Mamre, a Quiriat Arba (que es Hebrón),
donde Abraham e Isaac vivían como extranjeros.
28 Los días de Isaac fueron ciento
ochenta años.
29 Isaac entregó el espíritu y murió, y
fue reunido con su pueblo, viejo y lleno
de días. Esaú y Jacob, sus hijos, lo
enterraron.

36

1 Esta es la historia de las generaciones
de Esaú (es decir, Edom).
2 Esaú tomó sus esposas de las hijas de
Canaán: Ada, hija de Elón, el hitita; y
Aholibama, hija de Aná, hija de Zibeón,
el heveo;
3 y Basemat, hija de Ismael, hermana de
Nebaiot.
4 Ada dio a luz a Esaú, Elifaz. Basemat
dio a luz a Reuel.
5 Aholibama dio a luz a Jeús, Jalam y
Coré. Estos son los hijos de Esaú, que le
nacieron en la tierra de Canaán.
6 Esaú tomó a sus esposas, a sus hijos, a
sus hijas y a todos los miembros de su familia, con su ganado, todos sus animales
y todas sus posesiones, que había reunido
en la tierra de Canaán, y se fue a una
tierra alejada de su hermano Jacob.
7 Porque su riqueza era demasiado
grande para que pudieran habitar juntos,
y la tierra de sus viajes no podía soportarlos a causa de su ganado.
8 Esaú vivió en la región montañosa de
Seir. Esaú es Edom.
9 Esta es la historia de las generaciones
de Esaú, padre de los edomitas, en la
región montañosa de Seír:
10 Estos son los nombres de los hijos de
Esaú Elifaz, hijo de Ada, esposa de Esaú;
y Reuel, hijo de Basemat, esposa de Esaú.
11 Los hijos de Elifaz fueron Temán,
Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.
12 Timna fue concubina de Elifaz, hijo
de Esaú, y dio a luz a Amalec. Estos son
los descendientes de Ada, esposa de Esaú.

* **35:18** "Benoni" significa "hijo de mi problema". † **35:18** "Benjamín" significa "hijo de mi mano derecha".

13 Estos son los hijos de Reuel: Nahat,
Zera, Sama y Miza. Estos fueron los de-
scendientes de Basemat, esposa de Esaú.
14 Estos fueron los hijos de Aholibama,
hija de Aná, hija de Zibeón, mujer de
Esaú; ella dio a luz a Esaú: Jeús, Jalam
y Coré.
15 Estos son los jefes de los hijos de
Esaú: los hijos de Elifaz, primogénito de
Esaú: el jefe Temán, el jefe Omar, el jefe
Zefo, el jefe Cenaz,
16 el jefe Coré, el jefe Gatam, el jefe
Amalec. Estos son los jefes que vinieron
de Elifaz en la tierra de Edom. Estos son
los hijos de Ada.
17 Estos son los hijos de Reuel, hijo de
Esaú: el jefe Nahat, el jefe Zerah, el jefe
Shammah, el jefe Mizzah. Estos son los
jefes que vinieron de Reuel en la tierra
de Edom. Estos son los hijos de Basemat,
mujer de Esaú.
18 Estos son los hijos de Aholibama,
mujer de Esaú: el jefe Jeús, el jefe
Jalam y el jefe Coré. Estos son los jefes
que vinieron de Aholibama, hija de Aná,
mujer de Esaú.
19 Estos son los hijos de Esaú (es decir,
Edom), y estos son sus jefes.
20 Estos son los hijos de Seir el horeo,
los habitantes de la tierra: Lotán, Sobal,
Zibeón, Aná,
21 Disón, Ezer y Disán. Estos son los
jefes que vinieron de los horeos, los hijos
de Seír en la tierra de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron Hori y
Hemán. La hermana de Lotán fue Timna.
23 Estos son los hijos de Sobal: Alván,
Manahat, Ebal, Sefo y Onam.
24 Estos son los hijos de Zibeón Aja
y Aná. Este es Aná, que encontró las
aguas termales en el desierto, mientras
alimentaba a los asnos de Zibeón, su
padre.
25 Estos son los hijos de Aná: Disón y
Aholibama, hija de Aná.
26 Estos son los hijos de Disón: Hemdán,
Esbán, Itrán y Querán.
27 Estos son los hijos de Ezer Bilhán,
Zaaván y Acán.
28 Estos son los hijos de Disán: Uz y
Arán.
29 Estos son los jefes que vinieron de los
horeos: el jefe Lotán, el jefe Sobal, el jefe
Zibeón, el jefe Aná,
30 el jefe Disón, el jefe Ezer y el jefe
Disán. Estos son los jefes que vinieron de
los horeos, según sus jefes en la tierra de
Seir.
31 Estos son los reyes que reinaron en la
tierra de Edom, antes de que ningún rey
reinara sobre los hijos de Israel.
32 Bela, hijo de Beor, reinó en Edom. El
nombre de su ciudad fue Dinaba.
33 Bela murió, y en su lugar reinó Jobab,
hijo de Zera de Bosra.
34 Murió Jobab, y en su lugar reinó
Husam, del país de los temanitas.
35 Murió Husam, y reinó en su lugar
Hadad, hijo de Bedad, que hirió a Madián
en el campo de Moab. El nombre de su
ciudad fue Avit.
36 Murió Hadad, y en su lugar reinó
Samlá de Masreca.
37 Murió Samlá, y en su lugar reinó
Saúl, de Rehobot, junto al río.
38 Murió Saúl, y en su lugar reinó Baal
Hanán, hijo de Acbor.
39 Murió Baal Hanán, hijo de Acbor, y
en su lugar reinó Hadar. El nombre de
su ciudad fue Pau. Su esposa se llamaba
Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezab.
40 Estos son los nombres de los jefes que
vinieron de Esaú, según sus familias, por
sus lugares y por sus nombres: el jefe
Timna, el jefe Alva, el jefe Jetet,
41 el jefe Aholibamah, el jefe Ela, el jefe
Pinon,
42 el jefe Kenaz, el jefe Teman, el jefe
Mibzar,
43 el jefe Magdiel y el jefe Iram. Estos
son los jefes de Edom, según sus domicil-
ios en la tierra de su posesión. Este es
Esaú, el padre de los edomitas.

37

1 Jacob vivía en la tierra donde pere-
grinó su padre, en la tierra de Canaán.
2 Esta es la historia de las generaciones
de Jacob. José, teniendo diecisiete años,
apacentaba el rebaño con sus hermanos.
Era un muchacho con los hijos de Bilha

y Zilpa, las esposas de su padre. José
informó a su padre sobre su maldad.
3 Israel amaba a José más que a todos
sus hijos, porque era el hijo de su vejez, y
le hizo una túnica de muchos colores.
4 Sus hermanos vieron que su padre lo
amaba más que a todos sus hermanos,
y lo odiaron y no pudieron hablarle
pacíficamente.

5 José soñó un sueño, y se lo contó a sus
hermanos, y éstos lo odiaron aún más.
6 Les dijo: "Escuchad este sueño que he
soñado:
7 porque he aquí que estábamos atando
gavillas en el campo, y he aquí que
mi gavilla se levantó y también se puso
de pie; y he aquí que vuestras gavillas
se acercaron y se inclinaron hacia mi
gavilla."

8 Sus hermanos le preguntaron: "¿De
verdad vas a reinar sobre nosotros?
¿Realmente tendrás dominio sobre
nosotros?" Lo odiaban aún más por sus
sueños y por sus palabras.
9 Soñó aún otro sueño y lo contó a sus
hermanos, diciendo: "He aquí que he
soñado otro sueño, y he aquí que el sol,
la luna y once estrellas se inclinaban ante
mí."
10 Se lo contó a su padre y a sus her-
manos. Su padre lo reprendió y le dijo:
"¿Qué es este sueño que has soñado?
¿Acaso yo y tu madre y tus hermanos
vendremos a postrarnos en la tierra ante
ti?"
11 Sus hermanos le envidiaban, pero su
padre tenía presente esta frase.

12 Sus hermanos fueron a apacentar el
rebaño de su padre en Siquem.
13 Israel dijo a José: "¿No están tus
hermanos apacentando el rebaño en
Siquem? Ven, y te enviaré con ellos". Él
le respondió: "Aquí estoy".

14 Le dijo: "Ve ahora a ver si les va bien
a tus hermanos y al rebaño, y tráeme otra
vez la noticia". Y lo envió fuera del valle
de Hebrón, y llegó a Siquem.
15 Cierto hombre lo encontró, y he aquí
que estaba vagando por el campo. El
hombre le preguntó: "¿Qué buscas?"

16 Dijo: "Busco a mis hermanos. Dime,
por favor, dónde están apacentando el
rebaño".
17 El hombre dijo: "Se han ido de
aquí, porque les he oído decir: "Vamos
a Dotán"".

José fue tras sus hermanos y los encon-
tró en Dotán.
18 Lo vieron de lejos, y antes de que
se acercara a ellos, conspiraron contra él
para matarlo.
19 Se decían unos a otros: "He aquí que
viene este soñador.
20 Venid, pues, y matémosle, y
echémosle en uno de los pozos, y
diremos: 'Un animal malvado le ha
devorado'. Veremos qué será de sus
sueños".
21 Rubén lo oyó y lo libró de sus manos
y dijo: "No le quitemos la vida".
22 Rubén les dijo: "No derramen sangre.
Arrojadlo a este pozo que está en el
desierto, pero no le pongáis la mano
encima", para librarlo de sus manos y
devolverlo a su padre.
23 Cuando José llegó a manos de sus
hermanos, éstos le quitaron la túnica de
muchos colores que llevaba puesta;
24 lo tomaron y lo arrojaron a la fosa.
La fosa estaba vacía. No había agua en
ella.
25 Se sentaron a comer el pan, y levan-
taron los ojos y miraron, y vieron que una
caravana de ismaelitas venía de Galaad,
con sus camellos cargados de especias,
bálsamo y mirra, que iban a llevar a
Egipto.
26 Judá dijo a sus hermanos: "¿De qué
nos sirve matar a nuestro hermano y
ocultar su sangre?
27 Vengan y vendámoslo a los ismaeli-
tas, y que nuestra mano no lo toque,
porque es nuestro hermano, nuestra
carne." Sus hermanos le hicieron caso.
28 Pasaron unos madianitas que eran
mercaderes, y sacaron y levantaron a
José de la fosa, y vendieron a José a los
ismaelitas por veinte monedas de plata.
Los mercaderes llevaron a José a Egipto.

29 Rubén volvió a la fosa y vio que José
no estaba en ella, y se rasgó las vestiduras.

30 Volvió a sus hermanos y dijo: “El niño
ya no está; y yo, ¿a dónde iré?”
31 Tomaron la túnica de José, mataron
un macho cabrío y mojaron la túnica en
la sangre.
32 Tomaron la túnica de muchos col-
ores, la llevaron a su padre y le dijeron:
“Hemos encontrado esto. Examínala
ahora y comprueba si es la túnica de tu
hijo o no”.
33 Lo reconoció y dijo: “Es la túnica de
mi hijo. Un animal malvado lo ha devo-
rado. Sin duda, José está despedazado”.
34 Jacob se rasgó las vestiduras, se puso
tela de saco en la cintura y lloró a su hijo
durante muchos días.
35 Todos sus hijos y todas sus hijas se
levantaron para consolarlo, pero él se
negó a ser consolado. Dijo: “Porque
bajaré al Seol* a mi hijo, de luto”. Su
padre lloró por él.
36 Los madianitas lo vendieron a Egipto
a Potifar, un oficial del Faraón, el capitán
de la guardia.

38

1 En aquel tiempo, Judá bajó de entre
sus hermanos y visitó a un adulamita que
se llamaba Hira.
2 Allí, Judá vio a la hija de un cananeo
llamado Súa. La tomó y se acercó a ella.
3 Ella concibió y dio a luz un hijo, al que
llamó Er.
4 Concibió de nuevo y dio a luz un hijo,
al que llamó Onán.
5 Concibió de nuevo y dio a luz un
hijo, al que llamó Sala. Estaba en Chezib
cuando lo dio a luz.
6 Judá tomó una esposa para Er, su
primogénito, y su nombre fue Tamar.
7 Er, el primogénito de Judá, era mal-
vado a los ojos de Yahvé. Así que Yahvé
lo mató.
8 Judá le dijo a Onán: “Acércate a la
mujer de tu hermano y cumple con ella
el deber de un marido hermano, y cría
descendencia para tu hermano.”
9 Onán sabía que la descendencia no
sería suya; y cuando entró a la mujer
de su hermano, derramó su semen en
el suelo, para no dar descendencia a su
hermano.
10 Lo que hizo fue malo a los ojos de
Yahvé, y también lo mató.
11 Entonces Judá le dijo a Tamar, su
nuera: “Quédate viuda en la casa de tu
padre hasta que crezca Sala, mi hijo”,
pues dijo: “No sea que él también muera
como sus hermanos”. Tamar se fue a vivir
a la casa de su padre.
12 Después de muchos días, murió la
hija de Súa, esposa de Judá. Judá se
consoló y subió con sus esquiladores de
ovejas a Timná, él y su amigo Hira, el
adulamita.
13 Le dijeron a Tamar: “Mira, tu suegro
sube a Timnát a esquilar sus ovejas”.
14 Ella se quitó las prendas de su viudez,
se cubrió con su velo y se envolvió, y se
sentó en la puerta de Enaim, que está en
el camino de Timnát, porque vio que Selá
era mayor, y que ella no le había sido
dada como esposa.
15 Cuando Judá la vio, pensó que era
una prostituta, pues se había cubierto el
rostro.
16 Se dirigió a ella por el camino y
le dijo: “Por favor, ven, déjame entrar
contigo”, pues no sabía que era su nuera.

Ella dijo: “¿Qué me darás, para que
puedas entrar en mí?”

17 Dijo: “Te enviaré un cabrito del
rebaño”.

Ella dijo: “¿Me darás una prenda, hasta
que la envíes?”

18 Él dijo: “¿Qué prenda te daré?”

Ella dijo: “Tu sello y tu cordón, y tu
bastón que está en tu mano”.

Se los dio, y entró en ella, y ella concibió
por él.
19 Ella se levantó y se fue, y se quitó el
velo de encima y se puso las ropas de su
viudez.
20 Judá envió al cabrito de la mano
de su amigo, el adulamita, a recibir la
prenda de la mano de la mujer, pero no
la encontró.
21 Entonces preguntó a los hombres
de su lugar, diciendo: “¿Dónde está la

* **37:35** El Seol es el lugar de los muertos.

prostituta que estaba en Enaim, junto al camino?”

Dijeron: “Aquí no ha habido ninguna prostituta”.

22 Volvió a Judá y le dijo: “No la he encontrado; y también los hombres del lugar dijeron: “Aquí no ha habido ninguna prostituta””.

23 Judá dijo: “Que se quede con ella, no sea que nos avergoncemos. He aquí que he enviado esta cabrita, y no la has encontrado”.

24 Unos tres meses después, se le dijo a Judá: “Tamar, tu nuera, se ha prostituido. Además, he aquí que está embarazada por prostitución”.

Judá dijo: “Sácala y que la quemen”.

25 Cuando la sacaron, envió a decir a su suegro: “Estoy embarazada del hombre que tiene esto”. También le dijo: “Por favor, discierne de quién son estos: el sello, los cordones y el bastón”.

26 Judá los reconoció y dijo: “Ella es más justa que yo, porque no se la di a Sala, mi hijo”.

No volvió a conocerla.

27 En el tiempo de su parto, he aquí que había gemelos en su seno.

28 Cuando dio a luz, uno de ellos sacó una mano, y la partera tomó y ató un hilo de grana en su mano, diciendo: “Este salió primero.”

29 Al retirar la mano, he aquí que su hermano salió, y ella le dijo: “¿Por qué te has hecho una brecha?” Por eso se llamó Fares. *

30 Después salió su hermano, que tenía el hilo escarlata en la mano, y se llamó Zerah. †

39

1 José fue llevado a Egipto. Potifar, un oficial del Faraón, el capitán de la guardia, un egipcio, lo compró de la mano de los ismaelitas que lo habían hecho descender.

2 El Señor estaba con José, y éste era un hombre próspero. Estaba en la casa de su amo el egipcio.

3 Su amo vio que Yahvé estaba con él, y que Yahvé hacía prosperar en su mano todo lo que hacía.

4 José halló gracia ante sus ojos. Le sirvió, y Potifar lo nombró supervisor de su casa, y todo lo que tenía lo puso en sus manos.

5 Desde el momento en que lo nombró supervisor de su casa y de todo lo que tenía, Yahvé bendijo la casa del egipcio por causa de José. La bendición del Señor recayó sobre todo lo que tenía, en la casa y en el campo.

6 Dejó todo lo que tenía en manos de José. No se preocupó por nada, excepto por la comida que comía.

José era bien parecido y guapo.

7 Después de esto, la mujer de su amo puso sus ojos en José y le dijo: “Acuéstate conmigo”.

8 Pero él se negó y dijo a la mujer de su amo: “He aquí que mi amo no sabe lo que hay conmigo en la casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene.

9 Nadie es mayor que yo en esta casa, y no me ha ocultado nada más que a ti, porque eres su mujer. ¿Cómo, pues, puedo hacer esta gran maldad, y pecar contra Dios?”

10 Mientras ella le hablaba a José cada día, él no la escuchaba, ni se acostaba junto a ella, ni estaba con ella.

11 Por aquel entonces, él entró en la casa para hacer su trabajo, y no había ninguno de los hombres de la casa dentro.

12 Ella lo agarró por el manto, diciendo: “Acuéstate conmigo”.

Él dejó su manto en la mano de ella y salió corriendo.

13 Cuando ella vio que él había dejado su manto en la mano de ella, y había corrido afuera,

14 llamó a los hombres de su casa, y les habló diciendo: “He aquí, él ha traído a un hebreo para burlarse de nosotros. Entró en mi casa para acostarse conmigo, y yo grité con fuerza.

* **38:29** Fares significa “romper”. † **38:30** Zerah significa “escarlata” o “brillo”.

15 Cuando oyó que yo levantaba la voz
y gritaba, dejó su manto junto a mí y salió
corriendo."
16 Ella dejó su ropa junto a ella, hasta
que su amo volvió a casa.
17 Ella le habló según estas palabras,
diciendo: "El siervo hebreo que nos has
traído, entró a burlarse de mí,
18 y al levantar mi voz y gritar, dejó su
ropa junto a mí y salió corriendo."
19 Cuando su amo oyó las palabras de
su mujer, que le dijo: "Esto es lo que me
hizo tu siervo", se encendió su ira.
20 El amo de José lo apresó y lo metió
en la cárcel, el lugar donde estaban atados los prisioneros del rey, y allí estuvo
detenido.
21 Pero el Señor estaba con José, y se
mostró bondadoso con él, y le dio favor a
los ojos del guardián de la prisión.
22 El guardián de la cárcel puso en
manos de José a todos los presos que
estaban en la cárcel. Todo lo que hicieran
allí, él era responsable de ello.
23 El guardián de la cárcel no se ocupaba de nada de lo que estaba bajo su
mano, porque el Señor estaba con él; y lo
que él hacía, el Señor lo hacía prosperar.

40

1 Después de estas cosas, el copero del
rey de Egipto y su panadero ofendieron a
su señor, el rey de Egipto.
2 El faraón se enojó con sus dos oficiales,
el jefe de los coperos y el jefe de los
panaderos.
3 Los puso en custodia en la casa del
capitán de la guardia, en la cárcel, el
lugar donde estaba atado José.
4 El capitán de la guardia se los asignó
a José, y él se ocupó de ellos. Permanecieron en la cárcel muchos días.
5 Ambos soñaron un sueño, cada uno su
sueño, en una noche, cada uno según la
interpretación de su sueño, el copero y el
panadero del rey de Egipto, que estaban
atados en la cárcel.
6 José entró a ellos por la mañana, los
vio y vio que estaban tristes.
7 Preguntó a los oficiales del faraón que
estaban con él detenidos en la casa de
su amo, diciendo: "¿Por qué parecen tan
tristes hoy?"
8 Le dijeron: "Hemos soñado un sueño
y no hay nadie que pueda interpretarlo".
José les dijo: "¿Las interpretaciones no
son de Dios? Por favor, díganmelo a mí".
9 El jefe de los coperos contó su sueño a
José y le dijo: "En mi sueño, he aquí que
una vid estaba delante de mí,
10 y en la vid había tres sarmientos. Era
como si hubiera brotado, florecido, y sus
racimos producían uvas maduras.
11 La copa del faraón estaba en mi
mano; tomé las uvas, las exprimí en la
copa del faraón y entregué la copa en la
mano del faraón."
12 José le dijo: "Esta es su interpretación: las tres ramas son tres días.
13 Dentro de tres días más, el faraón
levantará tu cabeza y te devolverá tu
cargo. Entregarás la copa del Faraón en
su mano, como lo hacías cuando eras su
copero.
14 Pero acuérdate de mí cuando te vaya
bien. Por favor, muéstrate bondadoso
conmigo, y mencióname ante el Faraón,
y sácame de esta casa.
15 Porque ciertamente fui robado de la
tierra de los hebreos, y aquí tampoco he
hecho nada para que me metan en el
calabozo."
16 Cuando el jefe de los panaderos vio
que la interpretación era buena, dijo a
José: "Yo también estaba en mi sueño,
y he aquí que tres cestas de pan blanco
estaban sobre mi cabeza.
17 En el cesto de arriba había toda clase
de alimentos horneados para el Faraón,
y las aves los comían del cesto sobre mi
cabeza."
18 José respondió: "Esta es su interpretación. Los tres cestos son tres días.
19 Dentro de tres días más, el Faraón
levantará tu cabeza de encima, te colgará
en un árbol y las aves comerán tu carne
de encima."
20 Al tercer día, que era el cumpleaños
del Faraón, éste hizo un banquete para
todos sus servidores, y levantó la cabeza
del jefe de los coperos y la del jefe de los
panaderos entre sus servidores.

21 Restituyó al jefe de los coperos a su
puesto, y entregó la copa a la mano del
Faraón;
22 pero colgó al jefe de los panaderos,
como José les había interpretado.
23 Sin embargo, el jefe de los coperos no
se acordó de José, sino que lo olvidó.

41

1 Al cabo de dos años completos, Faraón
soñó, y he aquí que estaba junto al río.
2 He aquí que siete reses subían del río.
Estaban lisos y gordos, y se alimentaban
en la hierba del pantano.
3 He aquí que otras siete reses subían
tras ellas del río, feas y flacas, y se
quedaban junto a las otras reses al borde
del río.
4 Las reses feas y flacas se comieron a
las siete reses lisas y gordas. Entonces el
faraón se despertó.
5 Se durmió y soñó por segunda vez;
y he aquí que siete cabezas de grano
surgían en un solo tallo, sanas y buenas.
6 He aquí que siete cabezas de grano,
delgadas y arruinadas por el viento del
este, brotaban tras ellas.
7 Las cabezas de grano delgadas se
tragaron las siete espigas sanas y llenas.
El faraón se despertó, y he aquí que era
un sueño.
8 Por la mañana, su espíritu se turbó
y mandó llamar a todos los magos y
sabios de Egipto. El Faraón les contó sus
sueños, pero no había nadie que pudiera
interpretárselos.
9 Entonces el jefe de los coperos habló
al Faraón, diciendo: "Hoy me acuerdo de
mis faltas.
10 El faraón se enojó con sus servidores
y me puso en custodia en la casa del
capitán de la guardia, con el jefe de los
panaderos.
11 En una noche soñamos un sueño,
él y yo. Cada uno soñó según la inter-
pretación de su sueño.
12 Estaba allí con nosotros un joven he-
breo, sirviente del capitán de la guardia,
y se lo contamos, y él nos interpretó
nuestros sueños. Él interpretó a cada uno
según su sueño.
13 Tal como nos lo interpretó, así fue.
Me restituyó en mi cargo, y lo colgó".
14 Entonces el Faraón envió a llamar a
José, y lo sacaron apresuradamente del
calabozo. Se afeitó, se cambió de ropa y
entró a ver al Faraón.
15 El faraón dijo a José: "He soñado un
sueño, y no hay nadie que pueda inter-
pretarlo. He oído decir de ti que cuando
oyes un sueño puedes interpretarlo".
16 José respondió al Faraón diciendo:
"No está en mí. Dios le dará al Faraón
una respuesta de paz".
17 El faraón habló a José: "En mi sueño,
he aquí que yo estaba al borde del río;
18 y he aquí que siete reses gordas y
lisas subían del río. Se alimentaban en
la hierba del pantano;
19 y he aquí que otras siete reses subían
tras ellas, pobres y muy feas y flacas,
como nunca vi en toda la tierra de Egipto
por su fealdad.
20 Las reses flacas y feas se comieron a
las primeras siete reses gordas;
21 y cuando se las comieron, no se podía
saber que se las habían comido, sino que
seguían siendo feas, como al principio.
Entonces me desperté.
22 Vi en mi sueño, y he aquí que siete
cabezas de grano salían de un solo tallo,
llenas y buenas;
23 y he aquí que siete cabezas de grano,
marchitas, flacas y arrasadas por el viento
del este, salían detrás de ellas.
24 Las cabezas de grano flacas se tra-
garon a las siete cabezas de grano buenas.
Se lo conté a los magos, pero no hubo
nadie que pudiera explicármelo".
25 José dijo al Faraón: "El sueño del
Faraón es uno. Lo que Dios va a hacer
se lo ha declarado al Faraón.
26 Las siete reses buenas son siete años,
y las siete cabezas de grano buenas son
siete años. El sueño es uno.
27 Las siete reses flacas y feas que
subieron después de ellas son siete años,
y también las siete cabezas de grano
vacías que fueron destruidas por el
viento del este; serán siete años de ham-
bre.

28 Esto es lo que le he dicho al Faraón.
Dios ha mostrado al Faraón lo que va a
hacer.
29 He aquí que vienen siete años de gran
abundancia en toda la tierra de Egipto.
30 Después de ellos vendrán siete años
de hambre, y toda la abundancia será
olvidada en la tierra de Egipto. El hambre
consumirá la tierra,
31 y la abundancia no se conocerá en la
tierra a causa de esa hambruna que sigue,
pues será muy grave.
32 El sueño se duplicó para el Faraón,
porque la cosa está establecida por Dios,
y Dios la llevará a cabo en breve.
33 "Ahora, pues, busque el Faraón un
hombre discreto y sabio, y póngalo sobre
la tierra de Egipto.
34 Que el Faraón haga esto, y que
designe capataces sobre la tierra, y que
recoja la quinta parte de los productos de
la tierra de Egipto en los siete años de
abundancia.
35 Que recojan todo el alimento de estos
años buenos que vienen, y que almace-
nen el grano bajo la mano del Faraón para
la alimentación en las ciudades, y que lo
guarden.
36 El alimento será para abastecer la
tierra contra los siete años de hambre que
habrá en la tierra de Egipto, para que la
tierra no perezca por el hambre."
37 La cosa fue buena a los ojos del
Faraón y de todos sus siervos.
38 El faraón dijo a sus siervos: "¿Acaso
podemos encontrar a alguien como éste,
un hombre en quien esté el Espíritu de
Dios?"
39 El faraón dijo a José: "Porque Dios te
ha mostrado todo esto, no hay nadie tan
discreto y sabio como tú.
40 Tú estarás al frente de mi casa.
Todo mi pueblo será gobernado según tu
palabra. Sólo en el trono seré más grande
que tú".
41 El faraón dijo a José: "He aquí que te
he puesto sobre toda la tierra de Egipto".
42 El faraón se quitó el anillo de sello
de su mano y lo puso en la de José; lo
vistió con ropas de lino fino y le puso una
cadena de oro al cuello.
43 Lo hizo montar en el segundo carro
que tenía. Gritaron ante él: "¡Inclina la
rodilla!" Lo puso sobre toda la tierra de
Egipto.
44 El faraón dijo a José: "Yo soy el
faraón. Sin ti, nadie levantará la mano
ni el pie en toda la tierra de Egipto".
45 El faraón llamó a José Zafnat-Panea.
Le dio por esposa a Asenat, hija de
Potifera, sacerdote de On. José salió a
recorrer la tierra de Egipto.

46 José tenía treinta años cuando se
presentó ante el Faraón, rey de Egipto.
José salió de la presencia del Faraón y
recorrió toda la tierra de Egipto.
47 En los siete años de abundancia, la
tierra produjo en abundancia.
48 Recogió toda la comida de los siete
años que había en la tierra de Egipto, y
guardó la comida en las ciudades. En
cada ciudad almacenó alimentos de los
campos que rodeaban la ciudad.
49 José acumuló grano como la arena del
mar, mucho, hasta que dejó de contarlo,
porque no tenía número.
50 A José le nacieron dos hijos antes de
que llegara el año del hambre, que le dio
a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote
de On.
51 José llamó al primogénito Manasés,*
"Porque", dijo, "Dios me ha hecho olvidar
todo mi trabajo y toda la casa de mi
padre."
52 El nombre del segundo, lo llamó
Efraín:† "Porque Dios me ha hecho fruc-
tificar en la tierra de mi aflicción."

53 Los siete años de abundancia que
hubo en la tierra de Egipto llegaron a su
fin.
54 Comenzaron a llegar los siete años de
hambre, tal como había dicho José. Hubo
hambre en todas las tierras, pero en toda
la tierra de Egipto hubo pan.
55 Cuando toda la tierra de Egipto estaba
hambrienta, el pueblo clamó al Faraón
por pan, y el Faraón dijo a todos los

* **41:51** "Manasés" suena como el hebreo para "olvidar". † **41:52** "Efraín" suena como el hebreo para "dos veces fructífero".

egipcios: “Vayan a José. Haced lo que él os diga”.
56 El hambre se extendía por toda la superficie de la tierra. José abrió todos los almacenes y vendió a los egipcios. El hambre era grave en la tierra de Egipto.
57 Todos los países vinieron a Egipto, a José, para comprar grano, porque el hambre era grave en toda la tierra.

42

1 Vio Jacob que había grano en Egipto, y dijo a sus hijos: “¿Por qué os miráis unos a otros?”.
2 Dijo: “He aquí, he oído que hay grano en Egipto. Bajad allí y comprad para nosotros de allí, para que vivamos y no muramos”.
3 Los diez hermanos de José bajaron a comprar grano a Egipto.
4 Pero Jacob no envió a Benjamín, el hermano de José, con sus hermanos, porque dijo: “No sea que le pase algo malo.”
5 Los hijos de Israel fueron a comprar entre los que venían, porque había hambre en la tierra de Canaán.
6 José era el gobernador de la tierra. Era él quien vendía a todo el pueblo de la tierra. Vinieron los hermanos de José y se inclinaron ante él con el rostro hacia la tierra.
7 José vio a sus hermanos y los reconoció, pero se comportó con ellos como un extraño y les habló con rudeza. Les dijo: “¿De dónde venís?”.

Dijeron: “De la tierra de Canaán, para comprar comida”.

8 José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron a él.
9 José se acordó de los sueños que había soñado con ellos y les dijo: “¡Sois espías! Habéis venido a ver la desnudez de la tierra”.
10 Le dijeron: “No, mi señor, pero tus siervos han venido a comprar comida.
11 Todos somos hijos de un hombre; somos hombres honrados. Tus siervos no son espías”.
12 Les dijo: “¡No, pero habéis venido a ver la desnudez de la tierra!”
13 Ellos dijeron: “Nosotros, tus siervos, somos doce hermanos, hijos de un solo hombre en la tierra de Canaán; y he aquí que el menor está hoy con nuestro padre, y uno ya no está.”
14 José les dijo: “Es como les dije, diciendo: ‘Ustedes son espías’.
15 Por esto seréis probados. Por la vida del Faraón, no saldréis de aquí, a menos que venga vuestro hermano menor.
16 Enviad a uno de vosotros y que traiga a vuestro hermano, y seréis atados, para que se compruebe si vuestras palabras son verdaderas, o si por la vida del faraón ciertamente sois espías.”
17 Los puso a todos juntos en custodia durante tres días.
18 Al tercer día, José les dijo: “Haced esto y vivid, porque temo a Dios.
19 Si sois hombres honrados, dejad que uno de vuestros hermanos sea atado en vuestra prisión; pero vosotros id, llevad grano para el hambre de vuestras casas.
20 Traedme a vuestro hermano menor; así se verificarán vuestras palabras y no moriréis.”

Así lo hicieron.

21 Se dijeron unos a otros: “Ciertamente somos culpables respecto a nuestro hermano, ya que vimos la angustia de su alma, cuando nos suplicó, y no quisimos escucharlo. Por eso nos ha sobrevenido esta angustia”.
22 Rubén les respondió: “¿No os dije que no pecarais contra el niño, y no quisisteis escuchar? Por eso también, he aquí que se requiere su sangre”.
23 Ellos no sabían que José los entendía, pues había un intérprete entre ellos.
24 Se apartó de ellos y lloró. Luego volvió a ellos y les habló, y tomó a Simeón de entre ellos y lo ató ante sus ojos.
25 Entonces José dio la orden de llenar sus sacos de grano, y de devolver a cada uno su dinero en su saco, y de darles comida para el camino. Así se hizo con ellos.
26 Cargaron sus asnos con el grano y se fueron de allí.
27 Cuando uno de ellos abrió su saco para dar de comer a su asno en el lugar

de alojamiento, vio su dinero. Estaba en
la boca de su saco.
28 Dijo a sus hermanos: "¡Mi dinero se
ha recuperado! He aquí que está en mi
saco". Les falló el corazón, y se volvieron
temblando unos a otros, diciendo: "¿Qué
es esto que Dios ha hecho con nosotros?"
29 Vinieron a Jacob, su padre, a la tierra
de Canaán, y le contaron todo lo que les
había sucedido, diciendo:
30 "El hombre, el señor de la tierra,
habló con nosotros con aspereza y nos
tomó por espías del país.
31 Nosotros le dijimos: 'Somos hombres
honestos. No somos espías.
32 Somos doce hermanos, hijos de nue-
stro padre; uno ya no existe, y el más
joven está hoy con nuestro padre en la
tierra de Canaán.'
33 El hombre, el señor de la tierra,
nos dijo: 'Por esto sabré que sois hom-
bres honrados: dejad conmigo a uno de
vuestros hermanos, tomad grano para
el hambre de vuestras casas y seguid
vuestro camino.
34 Traedme a vuestro hermano menor.
Entonces sabré que no sois espías, sino
que sois hombres honrados. Así te entre-
garé a tu hermano, y comerciarás en la
tierra".
35 Cuando vaciaron sus sacos, he aquí
que el fajo de dinero de cada uno estaba
en su saco. Cuando ellos y su padre
vieron sus fajos de dinero, se asustaron.
36 Jacob, su padre, les dijo: "¡Me habéis
privado de mis hijos! Ya no está José,
ya no está Simeón, y queréis llevaros a
Benjamín. Todo esto es contra mí".
37 Rubén habló a su padre diciendo:
"Mata a mis dos hijos si no te lo traigo.
Confíalo a mi cuidado, y te lo traeré de
nuevo".
38 Dijo: "Mi hijo no bajará con vosotros,
pues su hermano ha muerto y sólo queda
él. Si le ocurre algún daño en el camino
por el que vas, entonces harás descender
mis canas con dolor al Seol". *

43

1 El hambre era severa en la tierra.
2 Cuando se consumió el grano que
habían sacado de Egipto, su padre les dijo:
"Volved a comprarnos un poco más de
comida".
3 Judá le habló diciendo: "El hombre
nos advirtió solemnemente, diciendo: 'No
veréis mi rostro, a menos que vuestro
hermano esté con vosotros'.
4 Si envías a nuestro hermano con
nosotros, bajaremos a comprarte comida;
5 pero si no lo envías, no bajaremos,
porque el hombre nos dijo: 'No veréis mi
rostro, a menos que vuestro hermano esté
con vosotros' ".
6 Israel dijo: "¿Por qué me trataste tan
mal, diciéndole al hombre que tenías otro
hermano?"
7 Dijeron: "El hombre preguntó di-
rectamente por nosotros y por nuestros
parientes, diciendo: '¿Vive aún tu padre?
¿Tenéis otro hermano? Nos limitamos
a responder a sus preguntas. ¿Acaso
podíamos saber que iba a decir: 'Bajad
a vuestro hermano'?"
8 Judá dijo a Israel, su padre: "Envía al
muchacho conmigo, y nos levantaremos
y nos iremos, para que vivamos y no mu-
ramos, tanto nosotros como tú, y también
nuestros pequeños.
9 Yo seré la garantía para él. De mi
mano lo requerirás. Si no te lo traigo, y
lo pongo delante de ti, entonces déjame
cargar con la culpa para siempre;
10 porque si no nos hubiéramos demor-
ado, seguramente ya habríamos regre-
sado por segunda vez."
11 Su padre, Israel, les dijo: "Si ha de
ser así, haced esto: Tomad de los frutos
selectos de la tierra en vuestros sacos, y
bajad un regalo para el hombre, un poco
de bálsamo, un poco de miel, especias y
mirra, nueces y almendras;
12 y tomad el doble de dinero en vuestra
mano, y llevad el dinero que se os de-
volvió en la boca de vuestros sacos. Tal
vez fue un descuido.
13 Toma también a tu hermano,
levántate y vuelve con él.
14 Que el Dios Todopoderoso te dé mis-
ericordia ante el hombre, para que te
libere a tu otro hermano y a Benjamín.

* **42:38** El Seol es el lugar de los muertos.

Si estoy desprovisto de mis hijos, estoy desprovisto”.

15 Los hombres aceptaron ese regalo, y tomaron el doble de dinero en su mano, y a Benjamín; se levantaron, bajaron a Egipto y se presentaron ante José.

16 Cuando José vio a Benjamín con ellos, le dijo al mayordomo de su casa: “Lleva a los hombres a la casa, descuartiza un animal y prepárate, porque los hombres cenarán conmigo al mediodía.”

17 El hombre hizo lo que José le ordenó, y llevó a los hombres a la casa de José.

18 Los hombres tuvieron miedo de que los llevaran a la casa de José, y dijeron: “Por el dinero que se devolvió en nuestros sacos la primera vez, nos han traído, para que busque ocasión contra nosotros, nos ataque y nos tome como esclavos, junto con nuestros asnos.”

19 Se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la puerta de la casa,

20 y le dijeron: “Oh, señor mío, la primera vez bajamos a comprar comida.

21 Cuando llegamos al lugar de alojamiento, abrimos nuestros sacos, y he aquí que el dinero de cada uno estaba en la boca de su saco, nuestro dinero en su totalidad. Lo hemos traído en nuestra mano.

22 Hemos bajado otro dinero en nuestra mano para comprar comida. No sabemos quién puso nuestro dinero en nuestros sacos”.

23 Dijo: “La paz sea con vosotros. No tengáis miedo. Tu Dios, y el Dios de tu padre, te ha dado un tesoro en tus sacos. He recibido vuestro dinero”. Hizo salir a Simeón hacia ellos.

24 El hombre llevó a los hombres a la casa de José, les dio agua y les lavó los pies. Les dio forraje a sus burros.

25 Prepararon el regalo para la llegada de José al mediodía, pues se enteraron de que debían comer pan allí.

26 Cuando José volvió a casa, le llevaron el regalo que tenían en la mano a la casa, y se postraron en tierra ante él.

27 Él les preguntó por su bienestar y les dijo: “¿Está bien vuestro padre, el anciano del que habéis hablado? ¿Aún vive?”

28 Ellos dijeron: “Tu siervo, nuestro padre, está bien. Todavía está vivo”. Se inclinaron humildemente.

29 Él levantó los ojos y vio a Benjamín, su hermano, hijo de su madre, y dijo: “¿Es éste tu hermano menor, del que me hablaste?” Y él respondió: “Que Dios se apiade de ti, hijo mío”.

30 José se apresuró, pues su corazón anhelaba a su hermano, y buscó un lugar para llorar. Entró en su habitación y lloró allí.

31 Se lavó la cara y salió. Se controló y dijo: “Sirve la comida”.

32 Le servían a él solo, y a ellos solos, y a los egipcios que comían con él solos, porque los egipcios no comen con los hebreos, pues eso es una abominación para los egipcios.

33 Se sentaron delante de él, el primogénito según su primogenitura y el menor según su juventud, y los hombres se maravillaron entre sí.

34 Les mandó porciones de delante, pero la porción de Benjamín fue cinco veces mayor que la de cualquiera de ellos. Bebieron y se alegraron con él.

44

1 Mandó al administrador de su casa, diciendo: “Llena los sacos de los hombres con comida, toda la que puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su saco.

2 Pon mi copa, la copa de plata, en la boca del saco del más joven, con su dinero del grano”. Él hizo conforme a la palabra que José había dicho.

3 Tan pronto como amaneció, los hombres fueron despedidos, ellos y sus asnos.

4 Cuando salieron de la ciudad y aún no estaban lejos, José dijo a su mayordomo: “Arriba, sigue a los hombres. Cuando los alcances, pregúntales: ‘¿Por qué habéis premiado el mal con el bien?

5 ¿No es esto de lo que bebe mi señor, y por lo que en verdad adivina? Habéis hecho el mal al hacerlo’ ”.

6 Los alcanzó y les dijo estas palabras.

7 Le dijeron: “¿Por qué habla mi señor
tales palabras? ¡Lejos están tus siervos de
hacer tal cosa!
8 He aquí, el dinero que encontramos en
la boca de nuestros sacos, te lo trajimos
de la tierra de Canaán. ¿Cómo, pues,
habríamos de robar plata u oro de la casa
de tu señor?
9 Con cualquiera de tus siervos que se
encuentre, que muera, y nosotros tam-
bién seremos esclavos de mi señor”.
10 Dijo: “Ahora también sea según tus
palabras. Aquel con quien se encuentre
será mi esclavo; y tú serás irreprochable”.
11 Entonces se apresuraron, y cada uno
bajó su saco al suelo, y cada uno abrió su
saco.
12 Buscó, comenzando por el más viejo
y terminando por el más joven. La copa
se encontró en el saco de Benjamín.
13 Luego se rasgaron las vestiduras, y
cada uno cargó su asno, y regresaron a
la ciudad.
14 Judá y sus hermanos llegaron a la
casa de José, y éste todavía estaba allí.
Se postraron en el suelo ante él.
15 José les dijo: “¿Qué obra es ésta que
habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre
como yo sí puede hacer adivinación?”
16 Judá dijo: “¿Qué le diremos a mi
señor? ¿Qué vamos a decir? ¿Cómo
nos exculparemos? Dios ha descubierto
la iniquidad de tus siervos. He aquí
que somos esclavos de mi señor, tanto
nosotros como aquel en cuya mano se
encuentra la copa”.
17 Él dijo: “Lejos de mí el hacerlo. El
hombre en cuya mano se encuentre la
copa, será mi esclavo; pero en cuanto a
ti, sube en paz a tu padre.”
18 Entonces Judá se acercó a él y le dijo:
“Oh, señor mío, por favor, deja que tu
siervo hable una palabra en los oídos de
mi señor, y no dejes que tu ira arda contra
tu siervo, porque eres como Faraón.
19 Mi señor preguntó a sus siervos,
diciendo: “¿Tenéis padre o hermano?”
20 Dijimos a mi señor: “Tenemos un
padre, un anciano, y un hijo de su edad,
un pequeño; y su hermano ha muerto, y
sólo queda él de su madre; y su padre lo
quiere.
21 Dijiste a tus siervos: ‘Tráiganlo a mí,
para que ponga mis ojos en él’.
22 Dijimos a mi señor: ‘El muchacho no
puede dejar a su padre, pues si lo dejara,
su padre moriría’.
23 Dijiste a tus siervos: Si tu hermano
menor no baja contigo, no verás más mi
rostro’.
24 Cuando subimos donde tu siervo mi
padre, le contamos las palabras de mi
señor.
25 Nuestro padre dijo: ‘Vuelve a com-
prarnos un poco de comida’.
26 Nosotros dijimos: ‘No podemos ba-
jar. Si nuestro hermano menor está con
nosotros, entonces bajaremos; porque no
podremos ver el rostro del hombre, a
menos que nuestro hermano menor esté
con nosotros.’
27 Tu siervo, mi padre, nos dijo: ‘Ust-
edes saben que mi esposa me dio dos
hijos.
28 Uno salió de mí, y dije: “Seguramente
está despedazado”; y no lo he vuelto a ver.
29 Si me quitan a éste también, y le
sucede algún daño, harán descender mis
canas con dolor al Seol.’ *
30 Ahora, pues, cuando vaya a ver a tu
siervo mi padre, y el muchacho no esté
con nosotros, ya que su vida está ligada a
la del muchacho,
31 sucederá que cuando vea que el
muchacho ya no está, morirá. Tus siervos
harán descender las canas de tu siervo,
nuestro padre, con dolor al Seol. †
32 Porque tu siervo se hizo responsable
del muchacho ante mi padre, diciendo:
‘Si no te lo traigo, entonces cargaré con
la culpa ante mi padre para siempre’.
33 Ahora, pues, por favor, deja que tu
siervo se quede en lugar del muchacho,
el esclavo de mi señor; y deja que el
muchacho suba con sus hermanos.
34 Porque ¿cómo voy a subir a mi padre
si el muchacho no está conmigo? para
que no vea el mal que le sobrevendrá a
mi padre”.

* **44:29** El Seol es el lugar de los muertos. † **44:31** El Seol es el lugar de los muertos.

45

1 Entonces José no pudo controlarse
ante todos los que estaban frente a él, y
gritó: "¡Que todos salgan de mí!". Nadie
más estaba con él, mientras José se daba
a conocer a sus hermanos.
2 Lloró en voz alta. Los egipcios lo
oyeron, y la casa del faraón también.
3 José dijo a sus hermanos: "¡Yo soy
José! ¿Vive aún mi padre?"

Sus hermanos no pudieron respon-
derle, pues estaban aterrados ante su
presencia.
4 José dijo a sus hermanos:
"Acérquense a mí, por favor".

Se acercaron. Él les dijo: "Yo soy José,
vuestro hermano, a quien vendisteis a
Egipto.
5 No os entristezcáis ni os enfadéis
por haberme vendido aquí, pues Dios
me ha enviado delante de vosotros para
preservar la vida.
6 Durante estos dos años el hambre
ha estado en la tierra, y aún quedan
cinco años, en los que no habrá arado ni
cosecha.
7 Dios me envió delante de vosotros
para preservar para vosotros un rema-
nente en la tierra, y para salvarte con vida
mediante una gran liberación.
8 Así que ahora no fuisteis vosotros
quien me envió aquí, sino Dios, y él me
ha hecho padre del Faraón, señor de toda
su casa y gobernante de toda la tierra de
Egipto.
9 Date prisa, sube a ver a mi padre y
dile: "Esto es lo que dice tu hijo José:
"Dios me ha hecho señor de todo Egipto.
Baja a verme. No esperes.
10 Habitarás en la tierra de Gosén, y
estarás cerca de mí, tú, tus hijos, los hijos
de tus hijos, tus rebaños, tus manadas y
todo lo que tengas.
11 Allí te proveeré, porque todavía hay
cinco años de hambre; para que no
llegues a la pobreza, tú y tu familia, y todo
lo que tienes" '.
12 He aquí que vuestros ojos ven, y los
ojos de mi hermano Benjamín, que es mi
boca la que te habla.
13 Contarás a mi padre toda mi gloria
en Egipto y todo lo que has visto. Te
apresurarás a traer a mi padre aquí".
14 Se echó al cuello de su hermano
Benjamín y lloró, y Benjamín lloró sobre
su cuello.
15 Besó a todos sus hermanos y lloró
sobre ellos. Después sus hermanos
hablaron con él.
16 La noticia se oyó en la casa del
faraón, diciendo: "Han venido los her-
manos de José". Esto agradó al Faraón y
a sus siervos.
17 El faraón le dijo a José: "Dile a tus
hermanos que hagan esto: Carguen sus
animales y vayan, viajen a la tierra de
Canaán.
18 Tomad a vuestro padre y a vuestras
familias, y venid a mí, y os daré el bien
de la tierra de Egipto, y comeréis la grasa
de la tierra.'
19 Ahora se os ordena hacer esto:
Tomad carros de la tierra de Egipto para
vuestros pequeños y para vuestras mu-
jeres, y traed a vuestro padre, y venid.
20 Además, no os preocupéis por vues-
tras pertenencias, porque el bien de toda
la tierra de Egipto es vuestro."

21 Así lo hicieron los hijos de Israel.
José les dio carros, según el mandato
del faraón, y les dio provisiones para el
camino.
22 A cada uno de ellos le dio mudas de
ropa, pero a Benjamín le dio trescientas
piezas de plata y cinco mudas de ropa.
23 Envió a su padre lo siguiente: diez
burros cargados con los bienes de Egipto,
y diez burras cargadas de grano y pan y
provisiones para su padre en el camino.
24 Entonces despidió a sus hermanos y
se fueron. Les dijo: "Mirad que no os
peleéis por el camino".

25 Subieron de Egipto y llegaron a la
tierra de Canaán, donde su padre Jacob.
26 Le contaron, diciendo: "José aún
vive, y es soberano de toda la tierra de
Egipto". Su corazón se desmayó, pues no
les creyó.
27 Le contaron todas las palabras de
José que él les había dicho. Cuando vio
los carros que José había enviado para

llevarlo, el espíritu de Jacob, su padre, revivió.
28 Israel dijo: “Es suficiente. José, mi hijo, sigue vivo. Iré a verlo antes de morir”.

46

1 Israel viajó con todo lo que tenía, llegó a Beerseba y ofreció sacrificios al Dios de su padre, Isaac.
2 Dios habló a Israel en las visiones de la noche, y dijo: “¡Jacob, Jacob!”
Dijo: “Aquí estoy”.
3 Dijo: “Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No tengas miedo de bajar a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación.
4 Yo bajaré contigo a Egipto. También te haré subir con toda seguridad. La mano de José cerrará tus ojos”.
5 Jacob se levantó de Beerseba, y los hijos de Israel llevaron a Jacob, a su padre, a sus hijos y a sus mujeres, en los carros que el faraón había enviado para transportarlo.
6 Tomaron su ganado y sus bienes, que habían adquirido en la tierra de Canaán, y entraron en Egipto: Jacob, y toda su descendencia con él,
7 sus hijos, y los hijos de sus hijos con él, sus hijas y las hijas de sus hijos, y llevó toda su descendencia con él a Egipto.
8 Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, primogénito de Jacob.
9 Los hijos de Rubén: Hanoc, Falu, Esrom y Carmi..
10 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquin, Zohar y Saul, hijo de una cananea.
11 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
12 Los hijos de Judá: Er, Onán, Sala, Fares y Zéraj; pero Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Los hijos de Fares fueron Esrom y Hamul.
13 Los hijos de Isacar: Tola, Puvah, Iob y Shimron.
14 Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel.
15 Estos son los hijos de Lea, que dio a luz a Jacob en Padan Aram, además de su hija Dina. Todas las almas de sus hijos e hijas fueron treinta y tres.
16 Los hijos de Gad: Zifón, Haggi, Suni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli.
17 Los hijos de Aser: Imna, Ishva, Ishvi, Beriá y su hermana Sera. Los hijos de Beriá: Heber y Malquiel.
18 Estos son los hijos de Zilpá, que Labán dio a su hija Lea, y que ella dio a luz a Jacob, dieciséis almas.
19 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob José y Benjamín.
20 A José le nacieron en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, que le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.
21 Los hijos de Benjamín: Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard.
22 Estos son los hijos de Raquel que le nacieron a Jacob: todos fueron catorce.
23 El hijo de Dan: Hushim.
24 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.
25 Estos son los hijos de Bilhá, que Labán dio a su hija Raquel, y éstos fueron los que ella dio a luz a Jacob: todas las almas fueron siete.
26 Todas las almas que vinieron con Jacob a Egipto, que fueron su descendencia directa, además de las mujeres de los hijos de Jacob, todas las almas fueron sesenta y seis.
27 Los hijos de José, que le nacieron en Egipto, fueron dos almas. Todas las almas de la casa de Jacob, que llegaron a Egipto, fueron setenta.
28 Jacob envió a Judá delante de José para que le mostrara el camino a Gosén, y llegaron a la tierra de Gosén.
29 José preparó su carro y subió a recibir a Israel, su padre, en Gosén. Se presentó ante él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello un buen rato.
30 Israel dijo a José: “Ahora déjame morir, ya que he visto tu rostro, que aún estás vivo”.
31 José dijo a sus hermanos y a la casa de su padre: “Subiré y hablaré con el Faraón y le diré: ‘Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí.

32 Estos hombres son pastores, pues han
sido cuidadores de ganado, y han traído
sus rebaños, sus manadas y todo lo que
tienen.'
33 Sucederá que cuando el Faraón os
llame y os diga: "¿A qué os dedicáis?
34 que diréis: 'Tus siervos han sido
cuidadores de ganado desde nuestra ju-
ventud hasta ahora, tanto nosotros como
nuestros padres', para que podáis habitar
en la tierra de Gosén; porque todo pastor
es una abominación para los egipcios."

47

1 Entonces José entró y dio cuenta al
Faraón, diciendo: "Mi padre y mis her-
manos, con sus rebaños, sus manadas y
todo lo que poseen, han salido de la tierra
de Canaán; y he aquí que están en la
tierra de Gosén."
2 De entre sus hermanos tomó cinco
hombres y los presentó al Faraón.
3 El faraón dijo a sus hermanos: "¿A qué
os dedicáis?"
Dijeron al Faraón: "Tus siervos son
pastores, tanto nosotros como nuestros
padres".
4 También dijeron al Faraón: "Hemos
venido a vivir como extranjeros en la
tierra, porque no hay pastos para los
rebaños de tus siervos. Porque el hambre
es grave en la tierra de Canaán. Ahora,
pues, por favor, deja que tus siervos
habiten en la tierra de Gosén".
5 El faraón habló a José, diciendo: "Tu
padre y tus hermanos han venido a ti.
6 La tierra de Egipto está ante ti. Haz
que tu padre y tus hermanos habiten en
lo mejor de la tierra. Que habiten en
la tierra de Gosén. Si conoces a algún
hombre capaz entre ellos, ponlo a cargo
de mi ganado".
7 José hizo entrar a Jacob, su padre, y lo
presentó ante el Faraón; y Jacob bendijo
al Faraón.
8 El faraón dijo a Jacob: "¿Cuántos años
tienes?"
9 Jacob dijo al Faraón: "Los años de
mi peregrinación son ciento treinta años.
Los días de los años de mi vida han sido
pocos y malos. No han llegado a los días
de los años de la vida de mis padres en
los días de su peregrinación".
10 Jacob bendijo al faraón y salió de la
presencia del faraón.
11 José colocó a su padre y a sus
hermanos, y les dio una posesión en la
tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra,
en la tierra de Ramsés, como lo había
ordenado el Faraón.
12 José proveyó de pan a su padre, a sus
hermanos y a toda la familia de su padre,
según el tamaño de sus familias.
13 No había pan en toda la tierra, pues
el hambre era muy severa, de modo que
la tierra de Egipto y la tierra de Canaán
desfallecían a causa del hambre.
14 José reunió todo el dinero que se
encontró en la tierra de Egipto y en
la tierra de Canaán, por el grano que
compraron; y José llevó el dinero a la casa
del Faraón.
15 Cuando se gastó todo el dinero en la
tierra de Egipto y en la tierra de Canaán,
todos los egipcios se acercaron a José y
le dijeron: "Danos pan, pues ¿para qué
vamos a morir en tu presencia? Porque
nuestro dinero se agota".
16 José dijo: "Dame tu ganado, y yo te
daré comida para tu ganado, si se acaba
tu dinero".
17 Trajeron sus ganados a José, y éste
les dio pan a cambio de los caballos, de
los rebaños y de los asnos, y los alimentó
con pan a cambio de todos sus ganados
de aquel año.
18 Terminado aquel año, vinieron a él
el segundo año y le dijeron: "No vamos
a ocultar a mi señor que todo nuestro
dinero se ha gastado, y que los rebaños
son de mi señor. No queda nada a la
vista de mi señor, sino nuestros cuerpos
y nuestras tierras.
19 ¿Por qué hemos de morir ante
sus ojos, nosotros y nuestras tierras?
Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra
a cambio de pan, y nosotros y nuestra
tierra seremos siervos del faraón. Danos
semilla, para que vivamos y no muramos,
y para que la tierra no quede desolada".
20 Así que José compró toda la tierra de
Egipto para el Faraón, pues cada hombre

de los egipcios vendió su campo, porque
la hambruna se agravó sobre ellos, y la
tierra pasó a ser del Faraón.
21 En cuanto al pueblo, lo trasladó a las
ciudades desde un extremo de la frontera
de Egipto hasta el otro.
22 Sólo que no compró la tierra de los
sacerdotes, porque los sacerdotes tenían
una porción del Faraón y comían su
porción que el Faraón les daba. Por eso
no vendieron sus tierras.
23 Entonces José dijo al pueblo: "Miren,
hoy les he comprado a ustedes y a sus
tierras para el Faraón. He aquí que
hay semilla para ustedes, y ustedes sem-
brarán la tierra.
24 Sucederá que en las cosechas daréis
una quinta parte al Faraón, y cuatro
partes serán vuestras, para semilla del
campo, para vuestro alimento, para los
de vuestras casas y para el alimento de
vuestros hijos."

25 Dijeron: "¡Nos has salvado la vida!
Hallemos el favor a los ojos de mi señor,
y seremos siervos del Faraón".

26 José hizo un estatuto sobre la tierra
de Egipto hasta el día de hoy, para que el
Faraón tuviera el quinto. Sólo la tierra de
los sacerdotes no pasó a ser del Faraón.

27 Israel vivió en la tierra de Egipto, en
la tierra de Gosén, y se apropió de ella, y
fructificó y se multiplicó en gran manera.
28 Jacob vivió en la tierra de Egipto
diecisiete años. Así que los días de
Jacob, los años de su vida, fueron ciento
cuarenta y siete años.
29 Se acercó el momento en que Israel
debía morir, y llamó a su hijo José, y le
dijo: "Si ahora he hallado gracia ante tus
ojos, por favor, pon tu mano debajo de mi
muslo y trátame con bondad y sinceridad.
Por favor, no me entierres en Egipto,
30 sino que cuando duerma con mis
padres, me sacarás de Egipto y me enter-
rarás en su sepultura."

José dijo: "Haré lo que has dicho".

31 Israel dijo: "Júrame", y él le juró. En-
tonces Israel se inclinó sobre la cabecera
de la cama.

48

1 Después de estas cosas, alguien dijo
a José: "He aquí que tu padre está
enfermo". Tomó consigo a sus dos hijos,
Manasés y Efraín.
2 Alguien avisó a Jacob y le dijo: "He
aquí que tu hijo José viene a ti", e Israel
se fortaleció y se sentó en la cama.
3 Jacob dijo a José: "El Dios
Todopoderoso se me apareció en Luz, en
la tierra de Canaán, y me bendijo,
4 y me dijo: 'He aquí que te haré
fructificar y te multiplicaré, y haré de
ti una compañía de pueblos, y daré esta
tierra a tu descendencia después de ti
como posesión eterna'.
5 Tus dos hijos, que te nacieron en la
tierra de Egipto antes de que yo viniera a
ti a Egipto, son míos; Efraín y Manasés,
como Rubén y Simeón, serán míos.
6 Tu descendencia, de la que seas padre
después de ellos, será tuya. Se llamarán
con el nombre de sus hermanos en su
herencia.
7 En cuanto a mí, cuando vine de Padán
Aram, Raquel murió a mi lado en la tierra
de Canaán, en el camino, cuando aún
faltaba para llegar a Efrat, y la enterré
allí en el camino a Efrat (también llamada
Belén)."
8 Israel vio a los hijos de José y dijo:
"¿Quiénes son estos?"
9 José dijo a su padre: "Son mis hijos,
que Dios me ha dado aquí".
Dijo: "Por favor, tráemelos, y los ben-
deciré".
10 Ahora bien, los ojos de Israel estaban
apagados por la edad, de modo que no
podía ver bien. José los acercó, los besó y
los abrazó.
11 Israel dijo a José: "No creía que fuera
a ver tu rostro, y he aquí que Dios me ha
permitido ver también tu descendencia."
12 José los sacó de entre sus rodillas y se
inclinó con el rostro hacia la tierra.
13 José tomó a ambos, a Efraín con su
mano derecha hacia la mano izquierda
de Israel, y a Manasés con su mano
izquierda hacia la mano derecha de Is-
rael, y los acercó a él.
14 Israel extendió su mano derecha y
la puso sobre la cabeza de Efraín, que

era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, guiando sus manos a sabiendas, pues Manasés era el primogénito.
15 Bendijo a José y dijo,
"El Dios ante el que caminaron mis padres Abraham e Isaac,
el Dios que me ha alimentado durante toda mi vida hasta el día de hoy,
16 el ángel que me ha redimido de todo mal, bendice a los muchachos,
y que mi nombre sea nombrado en ellos,
y el nombre de mis padres Abraham e Isaac.
Que crezcan en multitud sobre la tierra".
17 Cuando José vio que su padre ponía su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le disgustó. Levantó la mano de su padre para quitarla de la cabeza de Efraín a la de Manasés.
18 José dijo a su padre: "No es así, padre mío, porque éste es el primogénito. Pon tu mano derecha sobre su cabeza".
19 Su padre se negó y dijo: "Lo sé, hijo mío, lo sé. Él también llegará a ser un pueblo, y también será grande. Sin embargo, su hermano menor será más grande que él, y su descendencia llegará a ser una multitud de naciones".
20 Aquel día los bendijo diciendo: "Israel bendecirá en vosotros, diciendo: "Dios os haga como Efraín y como Manasés"" Puso a Efraín por delante de Manasés.
21 Israel dijo a José: "He aquí que yo muero, pero Dios estará contigo y te hará volver a la tierra de tus padres.
22 Además, te he dado una porción por encima de tus hermanos, que tomé de la mano del amorreo con mi espada y con mi arco."

49

1 Jacob llamó a sus hijos y les dijo "Reúnanse, para que les diga lo que les sucederá en los días venideros.
2 Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob.
Escucha a Israel, tu padre.

3 "Rubén, tú eres mi primogénito, mi fuerza y el principio de mi fortaleza,
sobresaliendo en dignidad, y sobresaliendo en poder.
4 Hirviendo como el agua, no sobresaldrás,
porque subiste a la cama de tu padre,
y luego lo profanó. Subió a mi sofá.

5 "Simeón y Leví son hermanos.
Sus espadas son armas de violencia.
6 Alma mía, no entres en su consejo.
Gloria mía, no te unas a su asamblea;
porque en su ira mataron a los hombres.
En su voluntad propia, han maniatado al ganado.
7 Maldita sea su cólera, porque era feroz;
y su ira, pues era cruel.
Los dividiré en Jacob,
y los dispersaré en Israel.

8 "Judá, tus hermanos te alabarán.
Tu mano estará en el cuello de tus enemigos.
Los hijos de tu padre se inclinarán ante ti.
9 Judá es un cachorro de león.
De la presa, hijo mío, has subido.
Se agachó, se agazapó como un león,
como una leona.
¿Quién lo despertará?
10 El cetro no se apartará de Judá,
ni el bastón de mando de entre sus pies,
hasta que llegue a quien le corresponde.
La obediencia de los pueblos será a él.
11 Atando su potro a la vid,
el potro de su asno a la cepa elegida,
ha lavado su ropa en vino,
sus ropas en la sangre de las uvas.
12 Sus ojos estarán rojos de vino,
sus dientes blancos de leche.

13 "Zabulón habitará en el puerto del mar.
Será para un puerto de barcos.
Su frontera estará en Sidón.

14 "Isacar es un asno fuerte,
tumbado entre las alforjas.
15 Vio un lugar de descanso, que era bueno,
la tierra, que era agradable.
Inclina su hombro ante la carga,

y se convierte en un siervo haciendo
trabajos forzados.

16 “Dan juzgará a su pueblo,
como una de las tribus de Israel.
17 Dan será una serpiente en el camino,
un sumador en el camino,
que muerde los talones del caballo,
para que su jinete caiga hacia atrás.
18 He esperado tu salvación, Yahvé.

19 “Una tropa presionará a Gad,
pero les presionará el talón.

20 “La comida de Asher será rica.
Producirá manjares reales.

21 “Neftalí es una cierva liberada,
que lleva hermosos cervatillos.

22 “José es una vid fructífera,
una vid fructífera junto a un manantial.
Sus ramas pasan por encima de la pared.
23 Los arqueros lo han afligido gravemente,
le dispararon y le persiguieron:
24 Pero su arco siguió siendo fuerte.
Los brazos de sus manos se hicieron fuertes,
por las manos del Poderoso de Jacob,
(de allí es el pastor, la piedra de Israel),
25 por el Dios de tu padre, que te ayudará,
por el Todopoderoso, que te bendecirá,
con las bendiciones del cielo,
las bendiciones de las profundidades que se encuentran debajo,
bendiciones de los pechos, y del vientre.
26 Las bendiciones de tu padre han prevalecido sobre las de mis antepasados,
por encima de los límites de las antiguas colinas.
Estarán en la cabeza de José,
en la coronilla del que se separa de sus hermanos.

27 “Benjamín es un lobo voraz.
Por la mañana devorará la presa.
Al anochecer repartirá el botín”.

28 Todas estas son las doce tribus de Israel, y esto es lo que su padre les habló y los bendijo. Bendijo a cada uno según su propia bendición.

29 Los instruyó y les dijo: “Voy a ser reunido con mi pueblo. Entiérrenme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el hitita,

30 en la cueva que está en el campo de Macpela, que está delante de Mamre, en la tierra de Canaán, que Abraham compró con el campo de Efrón el hitita como lugar de sepultura.

31 Allí enterraron a Abraham y a Sara, su esposa. Allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer, y allí enterré a Lea:

32 el campo y la cueva que hay en él, que fue comprada a los hijos de Het.”

33 Cuando Jacob terminó de encargar a sus hijos, recogió sus pies en el lecho, exhaló su último aliento y se reunió con su pueblo.

50

1 José se postró sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó.

2 José ordenó a sus servidores, los médicos, que embalsamaran a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.

3 Le dedicaron cuarenta días, pues son los que se necesitan para embalsamar. Los egipcios lloraron a Israel durante setenta días.

4 Cuando pasaron los días de llanto por él, José habló al bastón del faraón, diciendo: “Si ahora he encontrado gracia ante tus ojos, por favor, habla en los oídos del faraón, diciendo:

5 ‘Mi padre me hizo jurar, diciendo: “He aquí que me estoy muriendo. Entiérrame en mi tumba que me he cavado en la tierra de Canaán”. Ahora, pues, te ruego que me dejes subir a enterrar a mi padre, y volveré”.

6 El faraón dijo: “Sube y entierra a tu padre, como te hizo jurar”.

7 José subió a enterrar a su padre, y con él subieron todos los servidores del

faraón, los ancianos de su casa, todos los
ancianos del país de Egipto,
8 toda la casa de José, sus hermanos y la
casa de su padre. Sólo dejaron en la tierra
de Gosén a sus pequeños, sus rebaños y
sus manadas.
9 Tanto los carros como los jinetes
subieron con él. Era una compañía muy
grande.
10 Llegaron a la era de Atad, que está al
otro lado del Jordán, y allí se lamentaron
con un lamento muy grande y severo.
Hicieron duelo por su padre durante siete
días.
11 Cuando los habitantes de la tierra, los
cananeos, vieron el luto en la era de Atad,
dijeron: "Este es un luto grave de los
egipcios". Por eso su nombre fue llamado
Abel Mizraim, que está al otro lado del
Jordán.
12 Sus hijos le hicieron tal como él les
había ordenado,
13 pues sus hijos lo llevaron a la tierra
de Canaán y lo enterraron en la cueva del
campo de Macpela, que Abraham compró
con el campo, como posesión para un
lugar de entierro, a Efrón el hitita, cerca
de Mamre.
14 José regresó a Egipto, junto con sus
hermanos y todos los que subieron con
él para enterrar a su padre, después de
haber enterrado a su padre.

15 Cuando los hermanos de José vieron
que su padre había muerto, dijeron:
"Puede ser que José nos odie y nos pague
plenamente todo el mal que le hicimos."
16 Enviaron un mensaje a José, di-
ciendo: "Tu padre ordenó antes de morir,
diciendo:
17 "Ahora dirás a José: "Por favor, per-
dona la desobediencia de tus hermanos
y su pecado, porque te hicieron mal".
Ahora, por favor, perdona la desobedien-
cia de los siervos del Dios de tu padre".
José lloró cuando le hablaron.
18 Sus hermanos también fueron y se
postraron ante su rostro, y dijeron: "He
aquí que somos tus siervos".
19 José les dijo: "No tengáis miedo,
porque ¿estoy en el lugar de Dios?
20 En cuanto a ustedes, quisieron hacer
el mal contra mí, pero Dios lo quiso para
el bien, para salvar a mucha gente con
vida, como sucede hoy.
21 Ahora, pues, no tengas miedo. Yo los
mantendré a ustedes y a sus hijos". Los
consoló y les habló con amabilidad.
22 José vivió en Egipto, él y la casa de su
padre. José vivió ciento diez años.
23 José vio a los hijos de Efraín hasta la
tercera generación. También los hijos de
Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre
las rodillas de José.
24 José dijo a sus hermanos: "Yo me
estoy muriendo, pero seguramente Dios
los visitará y los hará subir de esta tierra
a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y
a Jacob."
25 José hizo un juramento a los hijos
de Israel, diciendo: "Ciertamente Dios
os visitará y haréis subir mis huesos de
aquí."
26 Murió, pues, José, de ciento diez años
de edad; lo embalsamaron y lo pusieron
en un ataúd en Egipto.

Libro segundo de Moisés, comúnmente llamado Éxodo

1 Estos son los nombres de los hijos de
Israel que vinieron a Egipto (cada hombre
y su familia vinieron con Jacob):
2 Rubén, Simeón, Leví y Judá,
3 Isacar, Zabulón y Benjamín,
4 Dan y Neftalí, Gad y Aser.
5 Todas las almas que salieron del
cuerpo de Jacob fueron setenta almas, y
José ya estaba en Egipto.
6 José murió, al igual que todos sus
hermanos y toda aquella generación.
7 Los hijos de Israel fructificaron,
se multiplicaron y se hicieron muy
poderosos, y la tierra se llenó de ellos.
8 Se levantó un nuevo rey sobre Egipto,
que no conocía a José.
9 Dijo a su pueblo: "He aquí,* el pueblo
de los hijos de Israel es más y más
poderoso que nosotros.
10 Vengan, tratemos con sabiduría con
ellos, no sea que se multipliquen, y suceda
que cuando estalle alguna guerra, ellos
también se unan a nuestros enemigos
y luchen contra nosotros, y escapen del
país."
11 Por lo tanto, pusieron sobre ellos a
los capataces para que los afligieran con
sus cargas. Construyeron ciudades de
almacenamiento para el Faraón: Pitón y
Ramsés.
12 Pero cuanto más los afligían, más
se multiplicaban y más se extendían.
Comenzaron a temer a los hijos de Israel.
13 Los egipcios hicieron servir sin
piedad a los hijos de Israel,
14 y les amargaron la vida con un duro
servicio en la argamasa y en el ladrillo, y
en todo tipo de servicio en el campo, todo
su servicio, en el que los hicieron servir
sin piedad.
15 El rey de Egipto habló con las
parteras hebreas, de las cuales una se
llamaba Sifra y la otra Fua,
16 y les dijo: "Cuando cumpláis con el
deber de partera a las mujeres hebreas
y las veáis en el taburete de parto, si es
un hijo, lo mataréis; pero si es una hija,
vivirá."
17 Pero las parteras temían a Dios,† y
no hicieron lo que el rey de Egipto les
ordenaba, sino que salvaron a los niños
vivos.
18 El rey de Egipto llamó a las parteras
y les dijo: "¿Por qué habéis hecho esto y
habéis salvado vivos a los niños?"
19 Las parteras dijeron al faraón:
"Porque las mujeres hebreas no son como
las egipcias, pues son vigorosas y dan a
luz antes de que la partera llegue a ellas."
20 Dios trató bien a las parteras, y
el pueblo se multiplicó y se hizo muy
poderoso.
21 Como las parteras temían a Dios, él
les dio familias.
22 El faraón ordenó a todo su pueblo,
diciendo: "Echaréis al río a todo hijo que
nazca, y a toda hija la salvaréis con vida."

2

1 Un hombre de la casa de Leví fue y
tomó como esposa a una hija de Leví.
2 La mujer concibió y dio a luz un hijo.
Al ver que era un buen niño, lo escondió
durante tres meses.
3 Cuando ya no pudo esconderlo, tomó
un cesto de papiro para él, y lo cubrió con
brea y alquitrán. Puso al niño en ella y lo
depositó en los juncos de la orilla del río.
4 Su hermana se quedó lejos, para ver
qué se hacía con él.
5 La hija del faraón bajó a bañarse en
el río. Sus doncellas se paseaban por la
orilla del río. Vio el cesto entre los juncos
y envió a su criado a buscarlo.
6 La abrió y vio al niño, y he aquí que el
niño lloraba. Se compadeció de él y dijo:
"Este es uno de los hijos de los hebreos".
7 Entonces su hermana dijo a la hija
del faraón: "¿Debo ir a llamar a una

* **1:9** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:17** "Maná" significa "¿Qué es?"

nodriza de las mujeres hebreas para que
te amamante al niño?”
8 La hija del faraón le dijo: “Ve”.
La joven fue y llamó a la madre del
niño.
9 La hija del faraón le dijo: “Llévate a
este niño y cuídalo por mí, y te daré tu
salario”.
La mujer tomó al niño y lo amamantó.
10 El niño creció, lo llevó a la hija del
faraón y se convirtió en su hijo. Ella
le puso el nombre de Moisés, y dijo:
“Porque lo saqué del agua”.
11 En aquellos días, cuando Moisés
había crecido, salió a ver a sus hermanos
y vio sus cargas. Vio que un egipcio gol-
peaba a un hebreo, uno de sus hermanos.
12 Miró a un lado y a otro, y al ver
que no había nadie, mató al egipcio y lo
escondió en la arena.
13 Salió el segundo día, y he aquí
que dos hombres de los hebreos estaban
peleando entre sí. Le dijo al que había
hecho el mal: “¿Por qué golpeas a tu
compañero?”.
14 Él dijo: “¿Quién te ha hecho
príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas
matarme, como mataste al egipcio?”
Moisés tuvo miedo y dijo: “Ciertamente
esto se sabe”.
15 Cuando el Faraón se enteró de esto,
trató de matar a Moisés. Pero Moisés
huyó de la presencia del Faraón, y vivió
en la tierra de Madián, y se sentó junto a
un pozo.
16 El sacerdote de Madián tenía siete
hijas. Ellas vinieron y sacaron agua, y
llenaron los abrevaderos para abrevar el
rebaño de su padre.
17 Los pastores vinieron y las ahuyen-
taron; pero Moisés se levantó y las ayudó,
y abrevó su rebaño.
18 Cuando llegaron a Reuel, su padre,
éste les dijo: “¿Cómo es que habéis
vuelto hoy tan temprano?”
19 Dijeron: “Un egipcio nos libró de la
mano de los pastores, y además nos sacó
agua y abrevó el rebaño.”
20 Dijo a sus hijas: “¿Dónde está? ¿Por
qué habéis dejado al hombre? Llamadle,
para que coma pan”.
21 Moisés se contentó con habitar con el
hombre. Le dio a Moisés a Séfora, su hija.
22 Ella dio a luz un hijo, y él le puso
el nombre de Gershom, porque dijo: “He
vivido como extranjero en tierra extran-
jera”.
23 En el transcurso de esos muchos días,
el rey de Egipto murió, y los hijos de
Israel suspiraron a causa de la esclavitud,
y lloraron, y su clamor subió a Dios a
causa de la esclavitud.
24 Dios oyó su gemido, y se acordó de su
pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob.
25 Dios vio a los hijos de Israel, y Dios
comprendió.

3

1 Moisés guardaba el rebaño de Jetro, su
suegro, el sacerdote de Madián, y condujo
el rebaño al fondo del desierto, y llegó al
monte de Dios, a Horeb.
2 El ángel de Yahvé se le apareció en
una llama de fuego en medio de un
arbusto. Miró, y he aquí que la zarza
ardía en fuego, y la zarza no se consumía.
3 Moisés dijo: “Iré ahora a ver este
gran espectáculo, por qué la zarza no se
quema”.
4 Cuando Yahvé vio que se acercaba a
ver, Dios le llamó desde el centro de la
zarza y le dijo: “¡Moisés! Moisés!”
Dijo: “Aquí estoy”.
5 Él dijo: “No te acerques. Quítate las
sandalias, porque el lugar que pisas es
tierra santa”.
6 Además, dijo: “Yo soy el Dios de tu
padre, el Dios de Abraham, el Dios de
Isaac y el Dios de Jacob”.
Moisés ocultó su rostro porque tenía
miedo de mirar a Dios.
7 Yahvé dijo: “Ciertamente he visto
la aflicción de mi pueblo que está en
Egipto, y he oído su clamor a causa de sus
capataces, pues conozco sus penas.
8 He descendido para librarlos de la
mano de los egipcios, y para hacerlos
subir de esa tierra a una tierra buena
y extensa, a una tierra que fluye leche
y miel; al lugar del cananeo, del hitita,
del amorreo, del ferezeo, del heveo y del
jebuseo.

9 Ahora bien, he aquí que el clamor de
los hijos de Israel ha llegado hasta mí.
Además, he visto la opresión con que los
egipcios los oprimen.
10 Ven, pues, ahora y te enviaré al
Faraón para que saques a mi pueblo, los
hijos de Israel, de Egipto".

11 Moisés dijo a Dios: "¿Quién soy yo
para ir al Faraón y sacar a los hijos de
Israel de Egipto?"

12 Dijo: "Ciertamente yo estaré con
vosotros. Esta será la señal para ti, de que
te he enviado: cuando hayas sacado al
pueblo de Egipto, servirás a Dios en este
monte."

13 Moisés dijo a Dios: "He aquí que
cuando llegue a los hijos de Israel y
les diga: "El Dios de vuestros padres
me ha enviado a vosotros", y ellos me
pregunten: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué
debo decirles?"

14 Dios dijo a Moisés: "YO SOY EL QUE
SOY", y dijo: "Dirás a los hijos de Israel
esto: 'YO SOY me ha enviado a ustedes' ".
15 Dios dijo además a Moisés: "Dirás a
los hijos de Israel esto: 'Yahvé, el Dios de
vuestros padres, el Dios de Abraham, el
Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha
enviado a vosotros'. Este es mi nombre
para siempre, y este es mi memorial para
todas las generaciones.
16 Ve y reúne a los ancianos de Israel y
diles: 'El Señor, el Dios de tus padres, el
Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se
me ha aparecido diciendo: "Ciertamente
te he visitado y he visto lo que te han
hecho en Egipto.
17 He dicho que te haré subir de la
aflicción de Egipto a la tierra del cananeo,
del hitita, del amorreo, del ferezeo, del
heveo y del jebuseo, a una tierra que
mana leche y miel".
18 Ellos escucharán tu voz. Vendrás, tú
y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y
le dirás: 'El Señor, el Dios de los hebreos,
se ha reunido con nosotros. Ahora, por
favor, vayamos tres días de camino al
desierto, para que ofrezcamos sacrificios
a Yahvé, nuestro Dios'.
19 Yo sé que el rey de Egipto no te dará
permiso para ir, ni siquiera con una mano
poderosa.
20 Extenderé mi mano y golpearé a
Egipto con todas mis maravillas que haré
entre ellos, y después de eso los dejará ir.
21 Yo le daré a este pueblo el favor a
los ojos de los egipcios, y sucederá que
cuando te vayas, no te irás con las manos
vacías.
22 Pero cada mujer pedirá a su vecina,
y a la que visite su casa, joyas de plata,
joyas de oro y ropa. Las pondréis so-
bre vuestros hijos y sobre vuestras hijas.
Saquearás a los egipcios".

4

1 Moisés respondió: "Pero he aquí
que no me creerán ni escucharán mi
voz, porque dirán: "Yahvé no se te ha
aparecido"".
2 Yahvé le dijo: "¿Qué es eso que tienes
en la mano?"
Dijo: "Una vara".
3 Dijo: "Tíralo al suelo".
La arrojó al suelo, y se convirtió en una
serpiente; y Moisés huyó de ella.
4 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu
mano y tómalo por la cola".
Extendió la mano y la agarró, y se
convirtió en una vara en su mano.
5 "Esto es para que crean que Yahvé, el
Dios de sus padres, el Dios de Abraham,
el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, se te
ha aparecido".
6 Yahvé le dijo además: "Ahora pon tu
mano dentro de tu manto".
Metió la mano dentro de su manto, y
cuando la sacó, he aquí que su mano
estaba leprosa, blanca como la nieve.
7 Dijo: "Vuelve a meter la mano en el
manto".
Volvió a meter la mano dentro de su
manto, y cuando la sacó de su manto, he
aquí que se había vuelto de nuevo como
su otra carne.
8 "Sucederá que si no te creen ni
escuchan la voz de la primera señal,
creerán la voz de la segunda señal.
9 Sucederá, si no creen ni siquiera en
estas dos señales ni escuchan tu voz, que
tomarás del agua del río y la derramarás

sobre la tierra seca. El agua que saques
del río se convertirá en sangre sobre la
tierra seca".
10 Moisés dijo a Yahvé: "Oh, Señor, no
soy elocuente, ni antes, ni desde que has
hablado a tu siervo; porque soy lento de
palabra y de lengua lenta."
11 El Señor le dijo: "¿Quién hizo la boca
del hombre? ¿O quién hace que uno sea
mudo, o sordo, o que vea, o ciego? ¿No
soy yo, Yahvé?
12 Ahora, pues, vete, y yo estaré con tu
boca y te enseñaré lo que debes hablar".
13 Moisés dijo: "Oh, Señor, por favor,
envía a otro".
14 La ira de Yahvé ardió contra Moisés y
le dijo: "¿Y Aarón, tu hermano, el levita?
Sé que sabe hablar bien. Además, he aquí
que él sale a recibirte. Cuando te vea, se
alegrará en su corazón.
15 Tú le hablarás y pondrás las palabras
en su boca. Yo estaré con tu boca y con la
suya, y te enseñaré lo que debes hacer.
16 Él será tu portavoz ante el pueblo.
Sucederá que él será para ti una boca, y
tú serás para él como Dios.
17 Tomarás esta vara en tu mano, con la
que harás las señales".
18 Moisés fue y regresó a Jetro, su
suegro, y le dijo: "Por favor, déjame ir
y regresar a mis hermanos que están en
Egipto, y ver si todavía están vivos."
Jetro dijo a Moisés: "Ve en paz".
19 Yahvé dijo a Moisés en Madián: "Ve,
vuelve a Egipto, porque todos los hom-
bres que buscaban tu vida han muerto".
20 Moisés tomó a su mujer y a sus hijos,
los montó en un asno y volvió a la tierra
de Egipto. Moisés tomó la vara de Dios en
su mano.
21 El Señor le dijo a Moisés: "Cuando
vuelvas a Egipto, procura hacer ante
el Faraón todas las maravillas que he
puesto en tu mano, pero yo endureceré
su corazón y no dejará ir al pueblo.
22 Le dirás al faraón: "Yahvé dice:
Israel es mi hijo, mi primogénito,
23 y yo te he dicho: "Deja ir a mi hijo
para que me sirva", y tú te has negado a
dejarlo ir. He aquí que voy a matar a tu
hijo primogénito' ".
24 En el camino, en un lugar de alo-
jamiento, Yahvé se encontró con Moisés
y quiso matarlo.
25 Entonces Séfora tomó un pedernal,
cortó el prepucio de su hijo y lo arrojó
a sus pies, y dijo: "Ciertamente eres un
novio de sangre para mí".
26 Así que lo dejó en paz. Entonces le
dijo: "Eres un novio de sangre", a causa
de la circuncisión.
27 Yahvé dijo a Aarón: "Ve al desierto a
recibir a Moisés".
Fue, y se encontró con él en el monte
de Dios, y lo besó.
28 Moisés le contó a Aarón todas las
palabras de Yahvé con las que lo había
enviado, y todas las señales con las que
lo había instruido.
29 Moisés y Aarón fueron y reunieron a
todos los ancianos de los hijos de Israel.
30 Aarón pronunció todas las palabras
que Yahvé había dicho a Moisés, e hizo
las señales a la vista del pueblo.
31 El pueblo creyó, y al oír que el Señor
había visitado a los hijos de Israel y
que había visto su aflicción, inclinaron la
cabeza y adoraron.

5

1 Después vinieron Moisés y Aarón y le
dijeron al Faraón: "Esto es lo que dice
Yahvé, el Dios de Israel: 'Deja ir a mi
pueblo para que me celebre una fiesta en
el desierto' ".
2 El faraón dijo: "¿Quién es Yahvé, para
que yo escuche su voz para dejar ir a
Israel? No conozco a Yahvé, y además no
dejaré ir a Israel".
3 Dijeron: "El Dios de los hebreos se
ha reunido con nosotros. Por favor,
vayamos tres días de camino al desierto
y ofrezcamos sacrificios a Yahvé, nuestro
Dios, no sea que caiga sobre nosotros la
peste o la espada."
4 El rey de Egipto les dijo: "¿Por qué
ustedes, Moisés y Aarón, sacan al pueblo
de su trabajo? Volved a vuestras cargas".
5 El faraón dijo: "He aquí que el pueblo
de la tierra es ahora numeroso, y ustedes
lo hacen descansar de sus cargas".

6 Ese mismo día el faraón ordenó a
los capataces del pueblo y a sus oficiales,
diciendo:
7 "Ya no le daréis al pueblo paja para
hacer ladrillos, como antes. Que vayan a
recoger paja por sí mismos.
8 Les exigiréis el número de ladrillos
que antes hacían. No disminuirán nada
de ella, porque son ociosos. Por eso
claman diciendo: 'Vamos a sacrificar a
nuestro Dios'.
9 Deja que el trabajo más pesado re-
caiga sobre los hombres, para que traba-
jen en él. Que no presten atención a las
palabras mentirosas".

10 Los capataces del pueblo salieron
con sus oficiales y hablaron al pueblo
diciendo: "Esto es lo que dice el Faraón:
'No les daré paja.
11 Vayan ustedes mismos, consigan paja
donde puedan encontrarla, porque nada
de su trabajo será disminuido' ".
12 Así que el pueblo se dispersó por toda
la tierra de Egipto para recoger rastrojos
para hacer paja.
13 Los capataces urgían diciendo:
"¡Cumplan su cuota de trabajo diaria-
mente, como cuando había paja!"
14 Los oficiales de los hijos de Israel, que
los capataces del faraón habían puesto
sobre ellos, fueron golpeados y se les
preguntó: "¿Por qué no habéis cumplido
vuestra cuota tanto ayer como hoy, ha-
ciendo ladrillos como antes?"
15 Entonces los oficiales de los hijos
de Israel vinieron y gritaron al Faraón,
diciendo: "¿Por qué tratas así a tus
siervos?
16 No se les da paja a tus siervos, y nos
dicen: '¡Haz ladrillo!' y he aquí que tus
siervos son golpeados; pero la culpa es de
tu propio pueblo."

17 Pero el Faraón dijo: "¡Estás ocioso!
¡Estás ocioso! Por eso dices: 'Vamos a
sacrificar a Yahvé'.
18 ¡Vayan, pues, ahora y trabajen,
porque no se les dará paja, pero entre-
garán el mismo número de ladrillos!"

19 Los oficiales de los hijos de Israel
vieron que estaban en problemas cuando
se les dijo: "¡No disminuirán nada de tu
cuota diaria de ladrillos!"

20 Se encontraron con Moisés y Aarón,
que estaban en el camino, cuando salían
del Faraón.
21 Les dijeron: "¡Que Yahvé los mire
y los juzgue, porque ustedes nos han
convertido en un hedor abominable a los
ojos del Faraón y a los ojos de sus siervos,
para poner una espada en su mano para
matarnos!"

22 Moisés volvió a Yahvé y le dijo:
"Señor, ¿por qué has traído problemas a
este pueblo? ¿Por qué me has enviado?
23 Porque desde que vine al Faraón a
hablar en tu nombre, él ha traído proble-
mas a este pueblo. No has rescatado a tu
pueblo en absoluto".

6

1 Yahvé dijo a Moisés: "Ahora verás lo
que haré con el Faraón, porque con mano
fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los
expulsará de su tierra."

2 Dios habló a Moisés y le dijo: "Yo soy
Yahvé.
3 Me presenté a Abraham, a Isaac y a
Jacob como Dios Todopoderoso; pero por
mi nombre Yahvé no me conocieron.
4 También he establecido mi pacto con
ellos, para darles la tierra de Canaán, la
tierra de sus viajes, en la que vivían como
extranjeros.
5 Además, he oído el gemido de los
hijos de Israel, a quienes los egipcios
mantienen en esclavitud, y me he acor-
dado de mi pacto.
6 Por tanto, di a los hijos de Israel: "Yo
soy Yahvé, y os sacaré de las cargas de
los egipcios, y os libraré de su esclavitud,
y os redimiré con brazo extendido y con
grandes juicios.
7 Os tomaré para mí como pueblo. Yo
seré tu Dios; y sabrás que yo soy Yahvé,
tu Dios, que te saca de las cargas de los
egipcios.
8 Os llevaré a la tierra que juré dar a
Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré
en herencia: yo soy Yahvé".

9 Moisés habló así a los hijos de Israel,
pero ellos no escucharon a Moisés por la
angustia de espíritu y la cruel esclavitud.
10 Yahvé habló a Moisés diciendo:
11 "Entra y habla con el faraón, rey de
Egipto, para que deje salir a los hijos de
Israel de su tierra."
12 Moisés habló ante el Señor diciendo:
"He aquí que los hijos de Israel no me
han escuchado. ¿Cómo, pues, me va a
escuchar el faraón, si tengo los labios
incircuncisos?"
13 Yahvé habló a Moisés y a Aarón y les
dio una orden a los hijos de Israel y al
faraón, rey de Egipto, para que sacaran a
los hijos de Israel de la tierra de Egipto.
14 Estos son los jefes de las casas de sus
padres. Los hijos de Rubén, primogénito
de Israel: Hanoc, Falu, Esrom y Carmi;
estas son las familias de Rubén.
15 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín,
Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de una
cananea; estas son las familias de Simeón.
16 Estos son los nombres de los hijos de
Leví según sus generaciones Gersón, Coat
y Merari; y los años de la vida de Leví
fueron ciento treinta y siete años.
17 Los hijos de Gersón: Libni y Simei,
según sus familias.
18 Los hijos de Coat Amram, Izhar,
Hebrón y Uziel; y los años de la vida de
Coat fueron ciento treinta y tres años.
19 Los hijos de Merari: Mahli y Musi.
Estas son las familias de los levitas según
sus generaciones.
20 Amram tomó como esposa a Jocabed,
hermana de su padre, y ella le dio a luz a
Aarón y a Moisés. Los años de la vida de
Amram fueron ciento treinta y siete años.
21 Los hijos de Izhar Coré, Nefeg y Zicri.
22 Los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y
Sitri.
23 Aarón tomó por esposa a Elisaba, hija
de Aminadab, hermana de Naasón, y ella
le dio a luz a Nadab y Abiú, Eleazar e
Itamar.
24 Los hijos de Coré: Asir, Elcana y
Abiasaf; estas son las familias de los
Coreitas.
25 Eleazar, hijo de Aarón, tomó por
mujer a una de las hijas de Putiel, y ella
le dio a luz a Finees. Estos son los jefes
de las casas paternas de los levitas según
sus familias.
26 Estos son aquel Aarón y aquel Moisés
a quienes Yahvé dijo: "Sacad a los hijos
de Israel de la tierra de Egipto según sus
ejércitos."
27 Estos son los que hablaron con el
faraón, rey de Egipto, para sacar a los
hijos de Israel de Egipto. Estos son Moisés
y Aarón.
28 El día en que Yahvé habló con Moisés
en la tierra de Egipto,
29 Yahvé dijo a Moisés: "Yo soy Yahvé.
Dile al Faraón, rey de Egipto, todo lo que
te digo".
30 Moisés dijo ante Yahvé: "He aquí que
soy de labios incircuncisos, ¿y cómo me
escuchará el Faraón?"

7

1 Yahvé dijo a Moisés: "He aquí que
te he puesto como Dios ante el Faraón, y
Aarón tu hermano será tu profeta.
2 Tú hablarás todo lo que yo te mande; y
Aarón tu hermano hablará al Faraón para
que deje salir a los hijos de Israel de su
tierra.
3 Yo endureceré el corazón del Faraón, y
multiplicaré mis señales y mis prodigios
en la tierra de Egipto.
4 Pero el Faraón no te escuchará, así que
pondré mi mano sobre Egipto y sacaré
a mis ejércitos, a mi pueblo los hijos de
Israel, de la tierra de Egipto con grandes
juicios.
5 Los egipcios sabrán que yo soy Yahvé
cuando extienda mi mano sobre Egipto y
saque a los hijos de Israel de entre ellos."
6 Moisés y Aarón lo hicieron. Como el
Señor les ordenó, así lo hicieron.
7 Moisés tenía ochenta años, y Aarón
ochenta y tres, cuando hablaron con el
faraón.
8 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
9 "Cuando el Faraón les hable diciendo:
'Hagan un milagro', entonces le dirán a
Aarón: 'Toma tu vara y arrójala ante
el Faraón, y se convertirá en una serpi-
ente' ".
10 Moisés y Aarón se presentaron ante
el faraón, y así lo hicieron, tal como lo

había ordenado el Señor. Aarón arrojó su
vara ante el Faraón y ante sus servidores,
y se convirtió en una serpiente.
11 Entonces el faraón llamó también
a los sabios y a los hechiceros. Ellos
también, los magos de Egipto, hicieron lo
mismo con sus encantamientos.
12 Cada uno de ellos arrojó su vara y
se convirtió en serpiente; pero la vara de
Aarón se tragó sus varas.
13 El corazón del faraón se endureció
y no los escuchó, como había dicho el
Señor.
14 El Señor dijo a Moisés: "El corazón
del faraón es obstinado. Se niega a dejar
ir al pueblo.
15 Ve a ver al faraón por la mañana. He
aquí que él va a salir al agua. Tú estarás a
la orilla del río para recibirlo. Tomarás en
tu mano la vara convertida en serpiente.
16 Le dirás: "Yahvé, el Dios de los
hebreos, me ha enviado a ti, diciendo:
"Deja ir a mi pueblo, para que me sirva
en el desierto. He aquí que hasta ahora
no has hecho caso".
17 Yahvé dice: "En esto sabrán que yo
soy Yahvé. Miren: Golpearé con la vara
que tengo en mi mano las aguas que están
en el río, y se convertirán en sangre.
18 Los peces que están en el río morirán
y el río se ensuciará. Los egipcios detes-
tarán beber agua del río".
19 Yahvé dijo a Moisés: "Dile a Aarón:
'Toma tu vara y extiende tu mano sobre
las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre
sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre
todos sus estanques de agua, para que
se conviertan en sangre. Habrá sangre
en toda la tierra de Egipto, tanto en los
recipientes de madera como en los de
piedra' ".

20 Moisés y Aarón lo hicieron así, tal
como lo había ordenado el Señor, y él
levantó la vara y golpeó las aguas que
estaban en el río, a la vista del Faraón
y de sus servidores, y todas las aguas
que estaban en el río se convirtieron en
sangre.
21 Los peces que había en el río
murieron. El río se volvió fétido. Los
egipcios no podían beber agua del río. La
sangre se extendió por toda la tierra de
Egipto.
22 Los magos de Egipto hicieron lo
mismo con sus encantamientos. Así que
el corazón del faraón se endureció y no
les hizo caso, como había dicho el Señor.
23 El faraón se volvió y entró en su casa,
y ni siquiera lo tomó en cuenta.
24 Todos los egipcios cavaron alrededor
del río en busca de agua para beber,
porque no podían beber el agua del río.
25 Se cumplieron siete días, después de
que el Señor golpeó el río.

8

1 Yahvé le habló a Moisés: "Ve a Faraón
y dile: 'Esto es lo que dice Yahvé: "Deja
ir a mi pueblo para que me sirva.
2 Si te niegas a dejarlos ir, he aquí que
yo plagaré de ranas todas tus fronteras.
3 El río se llenará de ranas, que subirán
y entrarán en tu casa, en tu dormitorio,
en tu cama, en la casa de tus siervos
y en tu pueblo, en tus hornos y en tus
amasadoras.
4 Las ranas subirán sobre ti, sobre tu
pueblo y sobre todos tus servidores".
5 Yahvé dijo a Moisés: "Dile a Aarón:
'Extiende tu mano con tu vara sobre
los ríos, sobre los arroyos y sobre los
estanques, y haz que las ranas suban
sobre la tierra de Egipto' ".
6 Aarón extendió su mano sobre las
aguas de Egipto, y las ranas subieron y
cubrieron la tierra de Egipto.
7 Los magos hicieron lo mismo con sus
encantamientos, e hicieron subir ranas
sobre la tierra de Egipto.

8 Entonces el faraón llamó a Moisés y
a Aarón y les dijo: "Rogad a Yahvé que
quite las ranas de mí y de mi pueblo,
y dejaré ir al pueblo para que ofrezca
sacrificios a Yahvé."
9 Moisés dijo al Faraón: "Te concedo el
honor de fijar el tiempo en que debo orar
por ti, por tus siervos y por tu pueblo,
para que las ranas desaparezcan de ti y
de tus casas, y se queden sólo en el río."

10 El faraón dijo: "Mañana".

Moisés dijo: “Que sea según tu palabra, para que sepas que no hay nadie como Yahvé, nuestro Dios.
11 Las ranas se apartarán de ti, de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo. Se quedarán sólo en el río”.

12 Moisés y Aarón salieron del Faraón, y Moisés clamó a Yahvé por las ranas que había traído sobre el Faraón.
13 El Señor hizo lo que le dijo Moisés, y las ranas murieron en las casas, en los patios y en los campos.
14 Las juntaron en montones, y la tierra apestaba.
15 Pero cuando el faraón vio que había un respiro, endureció su corazón y no les hizo caso, como había dicho el Señor.

16 Yahvé dijo a Moisés: “Dile a Aarón: ‘Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra para que se convierta en piojos en toda la tierra de Egipto’ ”.
17 Así lo hicieron; y Aarón extendió su mano con su vara y golpeó el polvo de la tierra, y hubo piojos en los hombres y en los animales; todo el polvo de la tierra se convirtió en piojos en toda la tierra de Egipto.
18 Los magos intentaron con sus encantamientos producir piojos, pero no pudieron. Había piojos en los hombres y en los animales.
19 Entonces los magos le dijeron al faraón: “Este es el dedo de Dios”; pero el corazón del faraón se endureció y no los escuchó, tal como lo había dicho el Señor.

20 El Señor dijo a Moisés: “Levántate de madrugada y preséntate ante el Faraón; he aquí que él sale al agua, y dile: “Esto es lo que dice el Señor: “Deja ir a mi pueblo para que me sirva.
21 De lo contrario, si no dejas ir a mi pueblo, he aquí que enviaré enjambres de moscas sobre ti, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, y a tus casas. Las casas de los egipcios se llenarán de enjambres de moscas, y también el suelo sobre el que están.
22 En ese día apartaré la tierra de Gosén, en la que habita mi pueblo, para que no haya enjambres de moscas, a fin de que se sepa que yo soy Yahvé en la tierra.
23 Pondré una división entre mi pueblo y el tuyo. Esta señal se producirá para mañana””.
24 Así lo hizo Yahvé, y entraron graves enjambres de moscas en la casa del Faraón y en las casas de sus servidores. En todo el territorio de Egipto la tierra se corrompió a causa de los enjambres de moscas.
25 El faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: “¡Vayan a sacrificar a su Dios en la tierra!”
26 Moisés dijo: “No es conveniente hacerlo, porque vamos a sacrificar la abominación de los egipcios a Yahvé, nuestro Dios. He aquí que si sacrificamos la abominación de los egipcios ante sus ojos, ¿no nos apedrearán?
27 Iremos tres días de camino al desierto y sacrificaremos a Yahvé, nuestro Dios, como él nos mande.”
28 El faraón dijo: “Te dejaré ir para que ofrezcas sacrificios a Yahvé, tu Dios, en el desierto, sólo que no te irás muy lejos. Reza por mí”.
29 Moisés dijo: “He aquí que yo salgo de ti. Oraré a Yahvé para que los enjambres de moscas se alejen mañana del Faraón, de sus servidores y de su pueblo; sólo que no permitas que el Faraón siga actuando con engaño al no dejar que el pueblo vaya a sacrificar a Yahvé.”
30 Moisés salió del Faraón y oró a Yahvé.
31 El Señor hizo lo que le dijo Moisés, y eliminó los enjambres de moscas del Faraón, de sus servidores y de su pueblo. No quedó ni una.
32 El faraón también endureció su corazón esta vez y no dejó ir al pueblo.

9

1 Entonces Yahvé dijo a Moisés: “Ve a Faraón y dile: ‘Esto es lo que dice Yahvé, el Dios de los hebreos: “Deja ir a mi pueblo para que me sirva.
2 Porque si te niegas a dejarlos ir y los retienes,
3 he aquí que la mano de Yahvé está sobre tu ganado que está en el campo, sobre los caballos, sobre los asnos, sobre

los camellos, sobre los rebaños y sobre las manadas con una peste muy grave.
4 El Señor hará una distinción entre el ganado de Israel y el de Egipto, y no morirá nada de todo lo que pertenece a los hijos de Israel".
5 Yahvé fijó un tiempo determinado, diciendo: "Mañana Yahvé hará esta cosa en la tierra".
6 Yahvé hizo esa cosa al día siguiente; y todo el ganado de Egipto murió, pero del ganado de los hijos de Israel no murió ni uno.
7 El faraón envió, y he aquí que no había muerto ni uno solo de los ganados de los israelitas. Pero el corazón del Faraón era obstinado, y no dejó ir al pueblo.
8 El Señor dijo a Moisés y a Aarón: "Tomen puñados de ceniza del horno y que Moisés la esparza hacia el cielo a la vista del Faraón.
9 Se convertirá en polvo pequeño sobre toda la tierra de Egipto, y habrá forúnculos y ampollas que brotarán en el hombre y en el animal, en toda la tierra de Egipto."
10 Tomaron cenizas del horno y se presentaron ante el Faraón; Moisés las roció hacia el cielo, y se convirtieron en forúnculos y ampollas que brotaron en el hombre y en el animal.
11 Los magos no podían estar delante de Moisés a causa de los forúnculos, pues los forúnculos estaban en los magos y en todos los egipcios.
12 El Señor endureció el corazón del faraón y no les hizo caso, como el Señor le había dicho a Moisés.
13 Yahvé dijo a Moisés: "Levántate de madrugada y preséntate ante el faraón y dile: "Esto es lo que dice Yahvé, el Dios de los hebreos: "Deja ir a mi pueblo para que me sirva.
14 Por esta vez enviaré todas mis plagas contra tu corazón, contra tus funcionarios y contra tu pueblo, para que sepas que no hay nadie como yo en toda la tierra.
15 Porque ahora habría extendido mi mano y te habría herido a ti y a tu pueblo con la peste, y habrías sido eliminado de la tierra;
16 pero, en verdad, por esta causa te he puesto en pie: para mostrarte mi poder, y para que mi nombre sea declarado en toda la tierra,
17 porque todavía te exaltas contra mi pueblo, que no lo dejas ir.
18 He aquí que mañana a esta hora haré llover un granizo muy fuerte, como no ha habido en Egipto desde el día de su fundación hasta ahora.
19 Ordena, pues, que todo tu ganado y todo lo que tengas en el campo se ponga a resguardo. El granizo caerá sobre todos los hombres y animales que se encuentren en el campo y no sean llevados a casa, y morirán"".
20 Los que temían la palabra de Yahvé entre los siervos del Faraón hicieron huir a sus siervos y a sus ganados a las casas.
21 Los que no respetaron la palabra de Yahvé dejaron a sus siervos y a su ganado en el campo.
22 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya granizo en toda la tierra de Egipto, sobre el hombre, sobre el animal y sobre toda hierba del campo, en toda la tierra de Egipto."
23 Moisés extendió su vara hacia el cielo, y el Señor envió truenos y granizo, y los relámpagos cayeron sobre la tierra. El Señor hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto.
24 Hubo un granizo muy fuerte, y los relámpagos se mezclaron con el granizo, como no había habido en toda la tierra de Egipto desde que se convirtió en una nación.
25 El granizo hirió en toda la tierra de Egipto a todo lo que estaba en el campo, tanto a los hombres como a los animales; y el granizo hirió toda hierba del campo, y quebró todo árbol del campo.
26 Sólo en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo.
27 El faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: "Esta vez he pecado. El Señor es justo, y yo y mi pueblo somos impíos.
28 Supliquen Yahvé, porque ya ha habido bastantes truenos y granizo. Los

dejaré ir, y no se quedarán por más
tiempo”.
29 Moisés le dijo: “En cuanto salga
de la ciudad, extenderé mis manos a
Yahvé. Cesarán los truenos y no habrá
más granizo, para que sepas que la tierra
es de Yahvé.
30 Pero en cuanto a ti y a tus siervos, sé
que aún no temes a Yahvé Dios”.
31 El lino y la cebada fueron golpeados,
porque la cebada había madurado y el
lino estaba floreciendo.
32 Pero el trigo y la escanda no fueron
golpeados, porque no habían crecido.
33 Moisés salió de la ciudad del Faraón
y extendió sus manos a Yahvé; y cesaron
los truenos y el granizo, y no se derramó
la lluvia sobre la tierra.
34 Cuando el Faraón vio que la lluvia, el
granizo y los truenos habían cesado, pecó
aún más, y endureció su corazón, él y sus
siervos.
35 El corazón del faraón se endureció, y
no dejó ir a los hijos de Israel, tal como
Yahvé había dicho por medio de Moisés.

10

1 Yahvé dijo a Moisés: “Entra a Faraón,
porque he endurecido su corazón y el
de sus siervos, para mostrar estas mis
señales entre ellos;
2 y para que cuentes a tu hijo y al hijo de
tu hijo las cosas que he hecho a Egipto y
mis señales que he realizado entre ellos,
para que sepas que yo soy Yahvé.”
3 Moisés y Aarón fueron a ver al faraón
y le dijeron: “Esto es lo que dice el Señor,
el Dios de los hebreos: ‘¿Hasta cuándo te
negarás a humillarte ante mí? Deja ir a
mi pueblo para que me sirva.
4 O bien, si te niegas a dejar ir a
mi pueblo, he aquí que mañana traeré
langostas a tu país,
5 y cubrirán la superficie de la tierra,
de modo que no se podrá ver la tierra.
Se comerán el residuo de lo que se haya
escapado, lo que os quede del granizo, y
se comerán todo árbol que crezca para
vosotros del campo.
6 Tus casas se llenarán, y las casas de
todos tus siervos, y las casas de todos los
egipcios, como nunca vieron tus padres ni
los padres de tus padres, desde el día en
que estuvieron en la tierra hasta hoy.’ ”
Se volvió y salió del Faraón.
7 Los siervos del faraón le dijeron:
“¿Hasta cuándo será este hombre una
trampa para nosotros? Deja ir a los
hombres para que sirvan a Yahvé, su
Dios. ¿Aún no sabes que Egipto está
destruido?”
8 Moisés y Aarón fueron llevados de
nuevo ante el Faraón, y éste les dijo:
“Id, servid a Yahvé vuestro Dios; pero
¿quiénes son los que irán?”
9 Moisés dijo: “Iremos con nuestros
jóvenes y nuestros ancianos. Iremos con
nuestros hijos y con nuestras hijas, con
nuestros rebaños y con nuestras manadas; porque debemos celebrar una fiesta
a Yahvé”.
10 Les dijo: “¡Que el Señor esté con
vosotros si os dejo ir con vuestros pequeños! Ved que el mal está claramente
ante vuestras caras.
11 ¡No es así! Vayan ahora ustedes, que
son hombres, y sirvan a Yahvé; ¡pues
eso es lo que desean!” Entonces fueron
expulsados de la presencia del faraón.
12 Yahvé dijo a Moisés: “Extiende tu
mano sobre la tierra de Egipto para que
suban las langostas sobre la tierra de
Egipto y coman toda la hierba de la tierra,
todo lo que el granizo ha dejado.”
13 Moisés extendió su vara sobre la
tierra de Egipto, y el Señor trajo un viento
del este sobre la tierra durante todo ese
día y toda la noche; y cuando amaneció,
el viento del este trajo las langostas.
14 Las langostas subieron por toda la
tierra de Egipto y se posaron en todos
los límites de Egipto. Eran muy graves.
Antes de ellas no hubo langostas como
ellas, ni las habrá jamás.
15 Porque cubrieron la superficie de
toda la tierra, de modo que la tierra se
oscureció, y se comieron toda la hierba
de la tierra y todo el fruto de los árboles
que había dejado el granizo. No quedó
nada verde, ni árbol ni hierba del campo,
en toda la tierra de Egipto.

16 Entonces el faraón llamó a Moisés y
a Aarón a toda prisa, y dijo: "He pecado
contra el Señor, tu Dios, y contra ti.
17 Ahora, por favor, perdonen de nuevo
mi pecado, y rueguen a Yahvé su Dios,
para que también me quite esta muerte."
18 Moisés salió del Faraón y oró al
Señor.
19 El Señor envió un fortísimo viento
del oeste que arrastró a las langostas y las
arrojó al Mar Rojo. No quedó ni una sola
langosta en todos los límites de Egipto.
20 Pero Yahvé endureció el corazón del
faraón, y no dejó ir a los hijos de Israel.
21 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende
tu mano hacia el cielo, para que haya
tinieblas sobre la tierra de Egipto,
tinieblas que se puedan sentir."
22 Moisés extendió su mano hacia el
cielo, y hubo una densa oscuridad en toda
la tierra de Egipto durante tres días.
23 No se veían unos a otros, y nadie
se levantó de su lugar durante tres días;
pero todos los hijos de Israel tenían luz en
sus moradas.
24 El faraón llamó a Moisés y le dijo: "Ve
y sirve a Yahvé. Sólo deja que tus rebaños
y tus manadas se queden atrás. Que tus
pequeños también vayan contigo".
25 Moisés dijo: "También debes entre-
gar en nuestras manos sacrificios y holo-
caustos, para que ofrezcamos sacrificios a
Yahvé, nuestro Dios.
26 Nuestro ganado también irá con
nosotros. No se dejará ni una pezuña,
pues de ella debemos tomar para servir
a Yahvé nuestro Dios; y no sabemos con
qué debemos servir a Yahvé, hasta que
lleguemos allí."
27 Pero Yahvé endureció el corazón del
faraón y no los dejó ir.
28 El faraón le dijo: "¡Aléjate de mí!
Cuídate de no ver más mi rostro, porque
el día que veas mi rostro morirás".
29 Moisés dijo: "Has hablado bien. No
volveré a ver tu rostro".

11

1 El Señor le dijo a Moisés: "Traeré una
plaga más sobre el Faraón y sobre Egipto;
después te dejará ir. Cuando los deje ir,
seguramente los expulsará por completo.
2 Habla ahora en los oídos del pueblo,
y que cada hombre pida a su prójimo, y
cada mujer a su prójimo, joyas de plata y
joyas de oro."
3 Yahvé le dio al pueblo el favor a los
ojos de los egipcios. Además, el hombre
Moisés era muy grande en la tierra de
Egipto, a los ojos de los siervos del faraón
y del pueblo.
4 Moisés dijo: "Esto es lo que dice el
Señor: 'Hacia la medianoche saldré al
centro de Egipto,
5 y morirán todos los primogénitos en la
tierra de Egipto, desde el primogénito del
Faraón que se sienta en su trono, hasta el
primogénito de la sierva que está detrás
del molino, y todos los primogénitos del
ganado.
6 Habrá un gran clamor en toda la tierra
de Egipto, como no lo ha habido ni lo
habrá nunca.
7 Pero contra cualquiera de los hijos
de Israel ni siquiera ladrará un perro ni
moverá la lengua, ni contra el hombre ni
contra el animal, para que sepas que el
Señor hace distinción entre los egipcios e
Israel.
8 Todos estos siervos tuyos bajarán a
mí y se inclinarán ante mí, diciendo:
"Sal, con todo el pueblo que te sigue";
y después de eso saldré yo". Salió del
Faraón con gran ira.
9 Yahvé dijo a Moisés: "El faraón no
te escuchará, para que mis maravillas se
multipliquen en la tierra de Egipto".
10 Moisés y Aarón hicieron todos estos
prodigios ante el faraón, pero Yahvé en-
dureció el corazón del faraón, y no dejó
salir a los hijos de Israel de su tierra.

12

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón en la
tierra de Egipto, diciendo:
2 "Este mes será para vosotros el prin-
cipio de los meses. Será para ustedes el
primer mes del año.
3 Hablad a toda la congregación de
Israel, diciendo: "El día diez de este
mes, cada uno tomará un cordero, según
las casas de sus padres, un cordero por
familia;

4 y si la familia es demasiado pequeña
para un cordero, entonces él y su vecino
de al lado tomarán uno según el número
de las almas. Harás la cuenta del cordero
según lo que cada uno pueda comer.
5 Tu cordero será sin defecto, un macho
de un año. Lo tomarás de las ovejas o de
las cabras.
6 Lo guardarás hasta el día catorce
del mismo mes; y toda la asamblea de
la congregación de Israel lo matará al
atardecer.
7 Tomarán un poco de la sangre y la
pondrán en los dos postes de la puerta
y en el dintel, en las casas en las que la
comerán.
8 Esa noche comerán la carne, asada
al fuego, con panes sin levadura. La
comerán con hierbas amargas.
9 No la comerán cruda, ni hervida en
absoluto con agua, sino asada al fuego;
con su cabeza, sus patas y sus partes
interiores.
10 No dejarás que quede nada de él
hasta la mañana; pero lo que quede de
él hasta la mañana lo quemarás al fuego.
11 Así lo comerás: con tu cinturón en
la cintura, tus sandalias en los pies y tu
bastón en la mano; y lo comerás de prisa:
es la Pascua de Yahvé.
12 Porque esa noche pasaré por la
tierra de Egipto y heriré a todos los
primogénitos de la tierra de Egipto, tanto
a los hombres como a los animales. Eje-
cutaré juicios contra todos los dioses de
Egipto. Yo soy Yahvé.
13 La sangre les servirá de señal en las
casas donde estén. Cuando vea la sangre,
pasaré por encima de ustedes, y no habrá
ninguna plaga que los destruya cuando
golpee la tierra de Egipto.
14 Este día será un memorial para ust-
edes. Lo celebrarán como una fiesta para
Yahvé. Lo celebraréis como una fiesta a
lo largo de vuestras generaciones, como
una ordenanza para siempre.
15 “ ‘Siete días comeréis panes sin
levadura; el primer día quitaréis la
levadura de vuestras casas, porque
cualquiera que coma pan con levadura
desde el primer día hasta el séptimo, esa
persona será cortada de Israel.
16 El primer día tendréis una santa
convocación, y el séptimo día una santa
convocación; no se hará en ellos ninguna
clase de trabajo, sino el que cada uno
deba comer, sólo el que pueda ser hecho
por vosotros.
17 Observaréis la fiesta de los panes sin
levadura, porque en este mismo día he
sacado vuestros ejércitos de la tierra de
Egipto. Por lo tanto, observaréis este día
a lo largo de vuestras generaciones como
una ordenanza para siempre.
18 En el primer mes, el día catorce del
mes por la tarde, comeréis panes sin
levadura, hasta el día veintiuno del mes
por la tarde.
19 No se hallará levadura en vuestras
casas durante siete días, porque el que
coma algo leudado será eliminado de la
congregación de Israel, ya sea extranjero
o nacido en el país.
20 No comeréis nada con levadura. En
todas vuestras moradas comeréis panes
sin levadura”.
21 Entonces Moisés llamó a todos los
ancianos de Israel y les dijo: “Sacad y
tomad corderos según vuestras familias y
matad la Pascua.
22 Tomaréis un manojo de hisopo y lo
mojaréis en la sangre que está en la pila,
y golpearéis el dintel y los dos postes de
la puerta con la sangre que está en la pila.
Ninguno de ustedes saldrá de la puerta de
su casa hasta la mañana.
23 Porque Yahvé pasará para herir a los
egipcios; y cuando vea la sangre en el
dintel y en los dos postes de la puerta,
Yahvé pasará por encima de la puerta, y
no permitirá que el destructor entre en
vuestras casas para heriros.
24 Observaréis esto como una orde-
nanza para vosotros y para vuestros hijos
para siempre.
25 Sucederá que cuando lleguéis a la
tierra que Yahvé os dará, como ha
prometido, guardaréis este servicio.
26 Sucederá que cuando vuestros hijos
os pregunten: “¿Qué queréis decir con
este servicio?”
27 Diréis: “Es el sacrificio de la Pascua
de Yahvé, que pasó por encima de las
casas de los hijos de Israel en Egipto,

cuando hirió a los egipcios y perdonó
nuestras casas."
El pueblo inclinó la cabeza y adoró.
28 Los hijos de Israel fueron y lo
hicieron; como Yahvé había ordenado a
Moisés y a Aarón, así lo hicieron.
29 A medianoche, el Señor hirió a todos
los primogénitos en la tierra de Egipto,
desde el primogénito del faraón que se
sentaba en su trono hasta el primogénito
del cautivo que estaba en el calabozo, y a
todos los primogénitos del ganado.
30 El faraón se levantó por la noche, él
y todos sus siervos, y todos los egipcios; y
hubo un gran clamor en Egipto, pues no
había casa donde no hubiera un muerto.
31 Llamó de noche a Moisés y a Aarón
y les dijo: "¡Levántense, salgan de entre
mi pueblo, ustedes y los hijos de Israel, y
vayan a servir a Yahvé, como han dicho!
32 Tomen sus rebaños y sus manadas,
como han dicho, y váyanse; ¡y bende-
cidme también a mí!"
33 Los egipcios estaban urgidos con el
pueblo, para enviarlo fuera de la tierra
a toda prisa, pues decían: "Todos somos
hombres muertos".
34 El pueblo tomó su masa antes de que
fuera leudada, con sus amasadoras atadas
a sus ropas sobre los hombros.
35 Los hijos de Israel hicieron conforme
a la palabra de Moisés, y pidieron a los
egipcios joyas de plata, joyas de oro y
ropa.
36 El Señor le concedió al pueblo el
favor de los egipcios, de modo que les per-
mitieron tener lo que pedían. Saquearon
a los egipcios.
37 Los hijos de Israel viajaron de
Ramesés a Sucot, unos seiscientos mil a
pie que eran hombres, además de los
niños.
38 También subió con ellos una multitud
mixta, con rebaños, manadas y mucho
ganado.
39 Con la masa que habían sacado
de Egipto cocinaban tortas sin levadura,
pues no estaba leudada, porque habían
sido expulsados de Egipto y no podían
esperar, y no habían preparado ningún
alimento para ellos.
40 El tiempo que los hijos de Israel
vivieron en Egipto fue de cuatrocientos
treinta años.
41 Al final de los cuatrocientos treinta
años, hasta el día de hoy, todos los
ejércitos de Yahvé salieron de la tierra de
Egipto.
42 Es una noche que hay que observar
mucho a Yahvé por haberlos sacado de
la tierra de Egipto. Esta es la noche de
Yahvé, que debe ser muy observada por
todos los hijos de Israel a lo largo de sus
generaciones.
43 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
"Esta es la ordenanza de la Pascua.
Ningún extranjero comerá de ella,
44 pero el siervo de todo hombre com-
prado por dinero, cuando lo hayas circun-
cidado, entonces comerá de ella.
45 El extranjero y el jornalero no com-
erán de ella.
46 Debe comerse en una sola casa. No
llevarás nada de la carne fuera de la casa.
No rompas ninguno de sus huesos.
47 Toda la congregación de Israel la
guardará.
48 Cuando un extranjero viva con
vosotros como forastero y quiera celebrar
la Pascua a Yahvé, que se circunciden
todos sus varones, y entonces que se
acerque y la celebre. Será como uno
de los nacidos en la tierra; pero ningún
incircunciso podrá comer de ella.
49 Una misma ley será para el nacido en
casa, y para el extranjero que vive como
forastero entre vosotros."
50 Así lo hicieron todos los hijos de
Israel. Como Yahvé les ordenó a Moisés
y a Aarón, así lo hicieron.
51 Ese mismo día, Yahvé sacó a los hijos
de Israel de la tierra de Egipto con sus
ejércitos.

13

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Santifícame a todos los pri-
mogénitos, todo lo que abre el vientre
entre los hijos de Israel, tanto de los
hombres como de los animales. Es mío".
3 Moisés dijo al pueblo: "Acuérdate de
este día en que saliste de Egipto, de la casa
de servidumbre, porque con la fuerza de

tu mano Yahvé te sacó de este lugar. No
se comerá pan con levadura.
4 Hoy salís en el mes de Abib.
5 Cuando Yahvé os lleve a la tierra
del cananeo, del hitita, del amorreo, del
heveo y del jebuseo, que juró a vuestros
padres que os daría, una tierra que mana
leche y miel, celebraréis este servicio en
este mes.
6 Durante siete días comeréis panes sin
levadura, y el séptimo día será una fiesta
para Yahvé.
7 Durante los siete días comeréis panes
sin levadura, y no se verá con vosotros
ningún pan con levadura. No se verá
levadura con vosotros, dentro de todas
vuestras fronteras.
8 Ese día le dirás a tu hijo: 'Es por lo
que hizo el Señor por mí cuando salí de
Egipto'.
9 Te servirá de señal en tu mano, y de
recuerdo entre tus ojos, para que la ley de
Yahvé esté en tu boca; porque con mano
fuerte Yahvé te sacó de Egipto.
10 Por lo tanto, guardarás esta orde-
nanza en su temporada de año en año.

11 "Cuando Yahvé os introduzca en la
tierra de los cananeos, como os juró a
vosotros y a vuestros padres, y os la
entregue,
12 apartaréis para Yahvé todo lo que
abra el vientre, y todo primogénito que
proceda de un animal que tengáis. Los
machos serán de Yahvé.
13 Todo primogénito de asno lo red-
imirás con un cordero; y si no lo quieres
redimir, le romperás el cuello; y red-
imirás todo primogénito de hombre entre
tus hijos.
14 Cuando tu hijo te pregunte en el fu-
turo, diciendo: "¿Qué es esto?", le dirás:
"Con la fuerza de la mano, Yahvé nos sacó
de Egipto, de la casa de servidumbre.
15 Cuando el faraón se negó obstinada-
mente a dejarnos ir, el Señor mató a todos
los primogénitos en la tierra de Egipto,
tanto a los primogénitos de los hombres
como a los primogénitos de los animales.
Por eso sacrifico a Yahvé todo lo que abre
el vientre, siendo varones; pero a todos
los primogénitos de mis hijos los redimo'.
16 Será como una señal en tu mano y
como un símbolo entre tus ojos, porque
con la fuerza de la mano Yahvé nos sacó
de Egipto."
17 Cuando el faraón dejó ir al pueblo,
Dios no lo condujo por el camino de
la tierra de los filisteos, aunque estaba
cerca; porque Dios dijo: "No sea que el
pueblo cambie de opinión al ver la guerra,
y vuelva a Egipto";
18 sino que Dios condujo al pueblo por
el camino del desierto, junto al Mar Rojo;
y los hijos de Israel subieron armados de
la tierra de Egipto.
19 Moisés llevó consigo los huesos de
José, porque había hecho jurar a los hijos
de Israel, diciendo: "Ciertamente Dios
os visitará, y llevaréis con vosotros mis
huesos."
20 Partieron de Sucot y acamparon en
Etam, en el límite del desierto.
21 Yahvé iba delante de ellos de día en
una columna de nube, para guiarlos en
su camino, y de noche en una columna
de fuego, para alumbrarles, para que
pudieran ir de día y de noche:
22 la columna de nube de día, y la
columna de fuego de noche, no se aparta-
ban de delante del pueblo.

14

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel para que
regresen y acampen frente a Pihahirot,
entre Migdol y el mar, frente a Baal Zefon.
Acamparán frente a ella, junto al mar.
3 El Faraón dirá de los hijos de Israel:
'Están enredados en la tierra. El desierto
los ha encerrado'.
4 Endureceré el corazón del faraón y los
seguirá, y obtendré honor sobre el faraón
y sobre todos sus ejércitos, y los egipcios
sabrán que yo soy Yahvé." Así lo hicieron.
5 El rey de Egipto recibió la noticia de
que el pueblo había huido; y el corazón
del faraón y de sus siervos se transformó
hacia el pueblo, y dijeron: "¿Qué es lo
que hemos hecho, que hemos dejado que
Israel deje de servirnos?"
6 Preparó su carro, y tomó su ejército
con él;

7 y tomó seiscientos carros escogidos, y
todos los carros de Egipto, con capitanes
sobre todos ellos.
8 El Señor endureció el corazón del
faraón, rey de Egipto, y persiguió a los
hijos de Israel; porque los hijos de Israel
salieron con la mano en alto.
9 Los egipcios los persiguieron. To-
dos los caballos y carros del Faraón, su
caballería y su ejército los alcanzaron
acampando junto al mar, junto a Pihahi-
rot, ante Baal Zefon.
10 Cuando el faraón se acercó, los hijos
de Israel alzaron los ojos y vieron que
los egipcios marchaban tras ellos, y tu-
vieron mucho miedo. Los hijos de Israel
clamaron a Yahvé.
11 Le dijeron a Moisés: "Porque no
había tumbas en Egipto, ¿nos has llevado
a morir al desierto? ¿Por qué nos has
tratado así, para sacarnos de Egipto?
12 ¿No es ésta la palabra que te dijimos
en Egipto: 'Déjanos en paz, para que
sirvamos a los egipcios'? Porque hubiera
sido mejor para nosotros servir a los
egipcios que morir en el desierto".
13 Moisés dijo al pueblo: "No tengan
miedo. Quédense quietos y vean la
salvación de Yahvé, que él obrará hoy
en favor de ustedes; porque nunca más
verán a los egipcios que han visto hoy.
14 Yahvé luchará por ustedes, y ustedes
se quedarán quietos".
15 El Señor dijo a Moisés: "¿Por qué
clamas a mí? Habla a los hijos de Israel
para que avancen.
16 Levanta tu vara, extiende tu mano
sobre el mar y divídelo. Entonces los
hijos de Israel entrarán en medio del mar
sobre tierra seca.
17 He aquí que yo mismo endureceré el
corazón de los egipcios, y entrarán tras
ellos. Yo mismo obtendré honor sobre el
Faraón y sobre todos sus ejércitos, sobre
sus carros y sobre su caballería.
18 Los egipcios sabrán que yo soy Yahvé
cuando me haya ganado el honor sobre
el Faraón, sobre sus carros y sobre su
caballería."
19 El ángel de Dios, que iba delante del
campamento de Israel, se movió y fue
detrás de ellos; y la columna de nube se
movió de delante de ellos y se puso detrás
de ellos.
20 Se interpuso entre el campamento de
Egipto y el campamento de Israel. Allí
estaba la nube y las tinieblas, pero daba
luz de noche. Uno no se acercó al otro en
toda la noche.
21 Moisés extendió su mano sobre el
mar, y el Señor hizo retroceder el mar con
un fuerte viento del este durante toda la
noche, e hizo que el mar se secara, y las
aguas se dividieron.
22 Los hijos de Israel entraron en medio
del mar, en seco, y las aguas les sirvieron
de muro a su derecha y a su izquierda.
23 Los egipcios los persiguieron y en-
traron tras ellos en medio del mar: todos
los caballos del faraón, sus carros y su
caballería.
24 En la vigilia de la mañana, el Señor
miró al ejército egipcio a través de la
columna de fuego y de nube, y confundió
al ejército egipcio.
25 Les quitó las ruedas de los carros, y
los hizo caer pesadamente, de modo que
los egipcios dijeron: "¡Huyamos de la faz
de Israel, porque Yahvé lucha por ellos
contra los egipcios!"
26 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu
mano sobre el mar, para que las aguas
vuelvan a caer sobre los egipcios, sobre
sus carros y sobre su caballería."
27 Moisés extendió su mano sobre
el mar, y el mar volvió a su fuerza
cuando apareció la mañana, y los egip-
cios huyeron contra él. El Señor derrotó
a los egipcios en medio del mar.
28 Las aguas volvieron a cubrir los
carros y la gente de a caballo, así como
todo el ejército del faraón que entró tras
ellos en el mar. No quedó ni uno solo de
ellos.
29 Pero los hijos de Israel caminaban en
seco en medio del mar, y las aguas eran
un muro para ellos a su derecha y a su
izquierda.
30 Así salvó Yahvé a Israel aquel día de
la mano de los egipcios; e Israel vio a los
egipcios muertos en la orilla del mar.
31 Israel vio la gran obra que Yahvé hizo
a los egipcios, y el pueblo temió a Yahvé; y
creyeron en Yahvé y en su siervo Moisés.

15

1 Entonces Moisés y los hijos de Israel
entonaron este cántico a Yahvé, y dijeron
"Cantaré a Yahvé, porque ha triunfado
gloriosamente.
Ha arrojado al mar al caballo y a su
jinete.
2 Yah es mi fuerza y mi canción.
Se ha convertido en mi salvación.
Este es mi Dios, y lo alabaré;
el Dios de mi padre, y lo exaltaré.
3 Yahvé es un hombre de guerra.
Yahvé es su nombre.
4 Ha arrojado al mar los carros del Faraón
y su ejército.
Sus capitanes elegidos se hunden en
el Mar Rojo.
5 Las profundidades los cubren.
Bajaron a las profundidades como
una piedra.
6 Tu mano derecha, Yahvé, es gloriosa en
poder.
Tu mano derecha, Yahvé, hace peda-
zos al enemigo.
7 En la grandeza de tu excelencia, derrotas
a los que se levantan contra ti.
Envías tu ira. Los consume como
rastrojo.
8 Con el soplo de tus narices, las aguas se
amontonaron.
Las inundaciones se levantaron como
un montón.
Las profundidades se congelaron en
el corazón del mar.
9 El enemigo dijo: "Voy a perseguir. Voy
a alcanzarlo. Repartiré el botín.
Mi deseo será satisfecho en ellos.
Sacaré mi espada. Mi mano los
destruirá".
10 Soplaste con tu viento.
El mar los cubrió.
Se hundieron como el plomo en las
poderosas aguas.
11 ¿Quién es como tú, Yahvé, entre los
dioses?
Que es como tú, glorioso en santidad,
temeroso en las alabanzas, haciendo
maravillas?
12 Extendiste tu mano derecha.
La tierra se los tragó.
13 "Tú, en tu amorosa bondad, has guiado
al pueblo que has redimido.
Los has guiado con tu fuerza hacia tu
santa morada.
14 Los pueblos han oído.
Tiemblan.
Los dolores se han apoderado de los
habitantes de Filistea.
15 Entonces los jefes de Edom quedaron
consternados.
El temblor se apodera de los
poderosos hombres de Moab.
Todos los habitantes de Canaán se
han derretido.
16 El terror y el pavor caen sobre ellos.
Por la grandeza de tu brazo están tan
quietos como una piedra,
hasta que tu pueblo pase, Yahvé,
hasta que pasen las personas que has
comprado.
17 Los traerás y los plantarás en el
monte de tu heredad,
el lugar, Yahvé, que te has hecho para
habitar:
el santuario, Señor, que tus manos
han establecido.
18 Yahvé reinará por los siglos de los
siglos".
19 Porque los caballos del faraón en-
traron con sus carros y con su gente
de a caballo en el mar, y el Señor hizo
volver las aguas del mar sobre ellos; pero
los hijos de Israel caminaron en seco en
medio del mar.
20 La profetisa Miriam, hermana de
Aarón, tomó un pandero en su mano, y
todas las mujeres salieron tras ella con
panderos y danzas.
21 Miriam les respondió,
"Cantad a Yahvé, porque ha triunfado
gloriosamente.
Ha arrojado al mar al caballo y a su
jinete".
22 Moisés condujo a Israel desde el
Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur;
anduvieron tres días por el desierto y no
encontraron agua.
23 Cuando llegaron a Mara, no pudieron
beber de las aguas de Mara, porque eran
amargas. Por eso su nombre fue llamado
Mara.
24 El pueblo murmuró contra Moisés,
diciendo: "¿Qué vamos a beber?"
25 Entonces él clamó a Yahvé. Yahvé le
mostró un árbol, y él lo arrojó a las aguas,

y las aguas se endulzaron. Allí les hizo un
estatuto y una ordenanza, y allí los puso
a prueba.
26 Les dijo: "Si escucháis con diligencia
la voz del Señor, vuestro Dios, y hacéis lo
que es justo a sus ojos, y prestáis atención
a sus mandamientos y guardáis todos
sus estatutos, no pondré sobre vosotros
ninguna de las enfermedades que puse
sobre los egipcios, porque yo soy el Señor
que os sana."
27 Llegaron a Elim, donde había doce
fuentes de agua y setenta palmeras. Allí
acamparon junto a las aguas.

16

1 Partieron de Elim, y toda la con-
gregación de los hijos de Israel llegó al
desierto de Sin, que está entre Elim y
Sinaí, el día quince del segundo mes
después de su salida de la tierra de Egipto.
2 Toda la congregación de los hijos de
Israel murmuró contra Moisés y contra
Aarón en el desierto;
3 y los hijos de Israel les dijeron:
"Ojalá hubiéramos muerto por mano de
Yahvé en la tierra de Egipto, cuando nos
sentábamos junto a las ollas de carne,
cuando nos saciábamos de pan, porque
ustedes nos han traído a este desierto
para matar de hambre a toda esta asam-
blea."
4 Entonces Yahvé dijo a Moisés: "He
aquí que yo haré llover pan del cielo para
ustedes, y el pueblo saldrá a recoger la
porción de un día cada día, para que yo
los pruebe, si andan o no en mi ley.
5 Al sexto día prepararán lo que traigan,
y será el doble de lo que recojan cada
día."
6 Moisés y Aarón dijeron a todos los
hijos de Israel: "Al anochecer, sabrán que
el Señor los ha sacado de la tierra de
Egipto.
7 Por la mañana, verán la gloria de
Yahvé, porque él escucha sus murmura-
ciones contra Yahvé. ¿Quiénes somos
nosotros, para que murmuren contra
nosotros?"
8 Moisés dijo: "Ahora Yahvé os dará
de comer por la tarde, y por la mañana
pan para saciaros, porque Yahvé oye
vuestras murmuraciones, que vosotros
murmuráis contra él. ¿Y quiénes somos
nosotros? Sus murmuraciones no son
contra nosotros, sino contra Yahvé".
9 Moisés le dijo a Aarón: "Dile a toda la
congregación de los hijos de Israel que se
acerque a Yahvé, porque él ha escuchado
sus murmuraciones".
10 Mientras Aarón hablaba a toda la
congregación de los hijos de Israel, mi-
raron hacia el desierto, y he aquí que la
gloria de Yahvé apareció en la nube.
11 Yahvé habló a Moisés diciendo:
12 "He oído las murmuraciones de
los hijos de Israel. Háblales diciendo:
'Al atardecer comeréis carne, y por la
mañana os saciaréis de pan. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé, vuestro Dios' ".
13 Al atardecer, las codornices subieron
y cubrieron el campamento; y por la
mañana el rocío se posó alrededor del
campamento.
14 Cuando el rocío que había caído se
desvaneció, he aquí que en la superficie
del desierto había una cosa pequeña y
redonda, pequeña como la escarcha del
suelo.
15 Cuando los hijos de Israel lo vieron, se
dijeron unos a otros: "¿Qué es?" Porque
no sabían lo que era. Moisés les dijo:
"Es el pan que el Señor les ha dado para
comer.
16 Esto es lo que Yahvé ha orde-
nado: 'Recoged de él cada uno según
su consumo; un omer por cabeza, según
el número de vuestras personas, lo
tomaréis, cada uno para los que están en
su tienda'."
17 Los hijos de Israel lo hicieron así, y
unos recogieron más y otros menos.
18 Cuando lo midieron con un omer, al
que recogió mucho no le sobró nada, y al
que recogió poco no le faltó. Cada uno
recogió según lo que comía.
19 Moisés les dijo: "Que nadie deje nada
de ello mañana".
20 Pero no escucharon a Moisés, sino
que algunos de ellos dejaron parte de ella
hasta la mañana, de modo que criaba
gusanos y apestaba; y Moisés se enojó con
ellos.

21 Lo recogieron de mañana en
mañana, cada uno según su consumo.
Cuando el sol se calentó, se derritió.
22 Al sexto día, recogieron el doble de
pan, dos omers para cada uno; y todos
los jefes de la congregación vinieron a
decírselo a Moisés.
23 Este les dijo: "Esto es lo que ha
dicho el Señor: 'Mañana es un des-
canso solemne, un sábado sagrado para el
Señor. Horneen lo que quieran hornear,
y hiervan lo que quieran hervir; y todo lo
que sobre lo guarden hasta la mañana' ".
24 Lo guardaron hasta la mañana, tal
como lo ordenó Moisés, y no se ensució,
ni hubo gusanos en él.
25 Moisés dijo: "Coman eso hoy, porque
hoy es sábado para Yahvé. Hoy no lo
encontrarás en el campo.
26 Seis días lo recogerás, pero el
séptimo día es sábado. En él no habrá
nada".
27 El séptimo día, algunos del pueblo
salieron a recoger, y no encontraron
nada.
28 Yahvé dijo a Moisés: "¿Hasta cuándo
os negáis a cumplir mis mandamientos y
mis leyes?
29 Miren, porque Yahvé les ha dado el
sábado, por eso les da en el sexto día el
pan de dos días. Que cada uno se quede
en su lugar. Que nadie salga de su lugar
en el séptimo día".
30 Así que el pueblo descansó el séptimo
día.
31 La casa de Israel lo llamó "Maná", y
era como semilla de cilantro, blanco; y su
sabor era como de obleas con miel.
32 Moisés dijo: "Esto es lo que Yahvé ha
ordenado: 'Guarden un omer lleno de él
a lo largo de sus generaciones, para que
vean el pan con el que los alimenté en el
desierto, cuando los saqué de la tierra de
Egipto' ".
33 Moisés le dijo a Aarón: "Toma una
vasija y pon en ella un omer lleno de
maná, y guárdalo delante de Yahvé, para
que lo guarden a lo largo de sus genera-
ciones."
34 Tal como Yahvé le ordenó a Moisés,
Aarón lo depositó ante el Testimonio, para
que se conservara.
35 Los hijos de Israel comieron el maná
durante cuarenta años, hasta que lle-
garon a una tierra habitada. Comieron el
maná hasta que llegaron a los límites de
la tierra de Canaán.
36 Un omeres la décima parte de un efa.
*

17

1 Toda la congregación de los hijos de
Israel partió del desierto de Sin, siguiendo
el mandato de Yahvé, y acampó en Re-
fidim; pero no había agua para que el
pueblo bebiera.
2 Por eso el pueblo discutió con Moisés
y le dijo: "Danos agua para beber".
Moisés les dijo: "¿Por qué os peleáis
conmigo? ¿Por qué ponéis a prueba a
Yahvé?"
3 El pueblo estaba sediento de agua allí;
por eso el pueblo murmuró contra Moisés
y dijo: "¿Por qué nos has hecho subir de
Egipto para matarnos de sed a nosotros, a
nuestros hijos y a nuestro ganado?"
4 Moisés clamó a Yahvé diciendo: "¿Qué
debo hacer con este pueblo? Están casi
listos para apedrearme".
5 Yahvé dijo a Moisés: "Camina delante
del pueblo, y lleva contigo a los ancianos
de Israel, y toma en tu mano la vara con
la que golpeaste el Nilo, y vete.
6 He aquí que yo me pondré delante de
ti allí, en la roca de Horeb. Golpearás la
roca y saldrá agua de ella, para que el
pueblo pueda beber". Así lo hizo Moisés
a la vista de los ancianos de Israel.
7 Llamó el nombre del lugar Massah,*
y Meribah,† porque los hijos de Israel
se peleaban y porque ponían a prueba
a Yahvé, diciendo: "¿Está Yahvé entre
nosotros o no?"
8 Entonces vino Amalec y peleó contra
Israel en Refidim.
9 Moisés dijo a Josué: "Escoge hombres
para nosotros y sal a pelear con Amalec.
Mañana estaré en la cima de la colina con
la vara de Dios en la mano".

* **16:36** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega
* **17:7** Massah significa prueba. † **17:7** Meribah significa riña.

10 Así que Josué hizo lo que Moisés le
había dicho, y luchó contra Amalec; y
Moisés, Aarón y Hur subieron a la cima
de la colina.
11 Cuando Moisés levantó la mano,
Israel venció. Cuando bajó su mano,
Amalec prevaleció.
12 Pero a Moisés le pesaban las manos,
así que tomaron una piedra y la pusieron
debajo de él, y se sentó sobre ella. Aarón
y Hur le sostuvieron las manos, el uno
de un lado y el otro del otro. Sus manos
estuvieron firmes hasta la puesta del sol.
13 Josué derrotó a Amalec y a su pueblo
a filo de espada.
14 Yahvé dijo a Moisés: "Escribe esto
como recuerdo en un libro, y recuérdalo
en los oídos de Josué: que borraré por
completo la memoria de Amalec de de-
bajo del cielo."
15 Moisés construyó un altar y lo llamó
"Yahvé, nuestro estandarte". ‡
16 Dijo: "Yah ha jurado: 'Yahvé tendrá
guerra con Amalec de generación en gen-
eración'."

18

1 Jetro, el sacerdote de Madián, suegro
de Moisés, se enteró de todo lo que Dios
había hecho por Moisés y por su pueblo
Israel, de cómo Yahvé había sacado a
Israel de Egipto.
2 Jetro, suegro de Moisés, recibió a
Séfora, la esposa de Moisés, después de
haberla despedido,
3 y a sus dos hijos. El nombre de
un hijo era Gershom,* porque Moisés
dijo: "He vivido como extranjero en tierra
extranjera".
4 El nombre del otro fue Eliezer,† pues
dijo: "El Dios de mi padre fue mi ayuda y
me libró de la espada del Faraón".
5 Jetro, el suegro de Moisés, vino con
los hijos de Moisés y su esposa a Moisés
al desierto, donde estaba acampado, en la
Montaña de Dios.
6 Le dijo a Moisés: "Yo, tu suegro Jetro,
he venido a ti con tu mujer y sus dos hijos
con ella."
7 Moisés salió al encuentro de su suegro,
se inclinó y lo besó. Se preguntaron
mutuamente por su bienestar, y entraron
en la tienda.
8 Moisés le contó a su suegro todo lo
que Yahvé había hecho al faraón y a los
egipcios por causa de Israel, todas las
dificultades que les habían sobrevenido
en el camino, y cómo Yahvé los había
librado.
9 Jetro se alegró de toda la bondad que
Yahvé había hecho con Israel, al librarlo
de la mano de los egipcios.
10 Jetro dijo: "Bendito sea Yahvé, que te
ha librado de la mano de los egipcios y
de la mano del faraón; que ha librado al
pueblo de la mano de los egipcios.
11 Ahora sé que Yahvé es más grande
que todos los dioses, por la forma en que
trataron al pueblo con arrogancia."
12 Jetro, suegro de Moisés, llevó un
holocausto y sacrificios para Dios. Aarón
vino con todos los ancianos de Israel, para
comer el pan con el suegro de Moisés ante
Dios.
13 Al día siguiente, Moisés se sentó a
juzgar al pueblo, y el pueblo estuvo de
pie alrededor de Moisés desde la mañana
hasta la noche.
14 Cuando el suegro de Moisés vio todo
lo que hacía con el pueblo, le dijo: "¿Qué
es esto que haces por el pueblo? ¿Por qué
te sientas solo, y todo el pueblo está de pie
a tu alrededor desde la mañana hasta la
noche?"
15 Moisés dijo a su suegro: "Porque el
pueblo viene a mí para consultar a Dios.
16 Cuando tienen un asunto, vienen a
mí, y yo juzgo entre el hombre y su
prójimo, y les hago conocer los estatutos
de Dios y sus leyes."
17 El suegro de Moisés le dijo: "Lo que
haces no es bueno.
18 Seguramente te desgastarás, tanto
tú como este pueblo que está contigo,
porque la cosa es demasiado pesada para
ti. No eres capaz de realizarlo tú solo.
19 Escucha ahora mi voz. Yo te aconse-
jaré, y Dios estará contigo. Tú representas

‡ **17:15** Hebreo, Yahvé Nissi * **18:3** "Gershom" suena como el hebreo para "un extranjero allí". † **18:4** Eliezer significa "Dios es mi ayudante".

al pueblo ante Dios, y llevas las causas a Dios.
20 Les enseñarás los estatutos y las leyes, y les mostrarás el camino por el que deben andar y el trabajo que deben hacer.
21 Además, proveerás de todo el pueblo hombres capaces y temerosos de Dios; hombres de verdad, que odien la ganancia injusta; y los pondrás al frente de ellos, para que sean jefes de millares, jefes de centenas, jefes de cincuenta y jefes de decenas.
22 Que juzguen al pueblo en todo momento. Todo asunto grande te lo traerán a ti, pero todo asunto pequeño lo juzgarán ellos mismos. Así te será más fácil, y ellos compartirán la carga contigo.
23 Si haces esto, y Dios te lo ordena, entonces podrás sostenerte, y toda esta gente también irá a su lugar en paz."

24 Entonces Moisés escuchó la voz de su suegro, e hizo todo lo que él había dicho.
25 Moisés eligió a hombres capaces de todo Israel, y los nombró jefes del pueblo, jefes de millares, jefes de centenas, jefes de cincuenta y jefes de decenas.
26 Ellos juzgaban al pueblo en todo momento. Traían los casos difíciles a Moisés, pero todo asunto menor lo juzgaban ellos mismos.
27 Moisés dejó partir a su suegro y se fue a su tierra.

19

1 En el tercer mes después que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, ese mismo día llegaron al desierto de Sinaí.
2 Cuando partieron de Refidim y llegaron al desierto de Sinaí, acamparon en el desierto, y allí acampó Israel ante el monte.
3 Moisés subió a Dios, y Yahvé lo llamó desde el monte, diciendo: "Esto es lo que dirás a la casa de Jacob y a los hijos de Israel
4 'Habéis visto lo que hice a los egipcios, y cómo os llevé en alas de águila y os traje a mí.
5 Ahora, pues, si de verdad obedecéis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi posesión de entre todos los pueblos, porque toda la tierra es mía;
6 y seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.' Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel".
7 Moisés vino y llamó a los ancianos del pueblo, y les expuso todas estas palabras que Yahvé le había ordenado.
8 Todo el pueblo respondió en conjunto y dijo: "Haremos todo lo que Yahvé ha dicho".
Moisés informó a Yahvé de las palabras del pueblo.
9 Yahvé dijo a Moisés: "He aquí que vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga cuando hablo contigo y te crea para siempre". Moisés le contó a Yahvé las palabras del pueblo.
10 Yahvé dijo a Moisés: "Ve al pueblo y santifícalo hoy y mañana, y que lave sus vestidos,
11 y esté preparado para el tercer día; porque al tercer día Yahvé bajará a la vista de todo el pueblo al monte Sinaí.
12 Pondrás límites a todo el pueblo, diciendo: 'Tengan cuidado de no subir al monte ni tocar su borde. El que toque el monte será condenado a muerte.
13 Ninguna mano lo tocará, sino que será apedreado o atravesado; sea animal u hombre, no vivirá.' Cuando la trompeta suene largamente, subirán al monte".
14 Moisés bajó del monte hacia el pueblo y lo santificó, y ellos lavaron sus ropas.
15 Le dijo al pueblo: "Prepárense para el tercer día. No tengan relaciones sexuales con una mujer".
16 Al tercer día, al amanecer, hubo truenos y relámpagos, y una espesa nube sobre la montaña, y el sonido de una trompeta muy fuerte; y todo el pueblo que estaba en el campamento tembló.
17 Moisés sacó al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios, y se paró en la parte baja del monte.
18 Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahvé descendía sobre él en fuego; y su humo subía como el humo de

un horno, y todo el monte temblaba en
gran manera.
19 Cuando el sonido de la trompeta se
hizo más y más fuerte, Moisés habló, y
Dios le respondió con una voz.
20 Yahvé bajó al monte Sinaí, a la cima
de la montaña. Yahvé llamó a Moisés a la
cima del monte, y Moisés subió.
21 Yahvé dijo a Moisés: "Baja y advierte
al pueblo, no sea que se abran paso hacia
Yahvé para mirar, y muchos de ellos
perezcan.
22 Que también los sacerdotes que se
acercan a Yahvé se santifiquen, no sea
que Yahvé irrumpa sobre ellos."
23 Moisés dijo a Yahvé: "El pueblo no
puede subir al monte Sinaí, porque tú
nos advertiste diciendo: "Poned límites
alrededor del monte y santificadlo"".
24 Yahvé le dijo: "¡Baja! Harás subir
a Aarón contigo, pero no permitas que
los sacerdotes y el pueblo se abran paso
para subir a Yahvé, no sea que él se revele
contra ellos."
25 Entonces Moisés bajó al pueblo y les
dijo.

20

1 Dios* pronunció todas estas palabras,
diciendo:
2 "Yo soy Yahvé, tu Dios, que te sacó
de la tierra de Egipto, de la casa de
servidumbre.
3 "No tendréis otros dioses delante de
mí.
4 "No os haréis ningún ídolo, ni
ninguna imagen de lo que está arriba en
los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las
aguas debajo de la tierra:
5 no os inclinaréis ante ellos, ni los
serviréis, porque yo, Yahvé, vuestro Dios,
soy un Dios celoso, que visita la iniquidad
de los padres en los hijos, en la tercera
y en la cuarta generación de los que me
odian,
6 y que muestra bondad amorosa a
miles de los que me aman y guardan mis
mandamientos.
7 "No harás mal uso del nombre
de Yahvé, tu Dios,† porque Yahvé no
declarará inocente al que haga mal uso
de su nombre.
8 "Acuérdate del día de reposo para
santificarlo.
9 Trabajarás seis días y harás todo tu
trabajo,
10 pero el séptimo día es sábado para
Yahvé vuestro Dios. No harás ningún
trabajo en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni
tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni tu
extranjero que esté dentro de tus puertas;
11 porque en seis días Yahvé hizo los
cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay
en ellos, y descansó el séptimo día; por
eso Yahvé bendijo el día de reposo y lo
santificó.
12 "Honra a tu padre y a tu madre, para
que tus días se alarguen en la tierra que
el Señor tu Dios te da.
13 "No matarás.
14 "No cometerás adulterio.
15 "No robarás.
16 "No darás falso testimonio contra tu
prójimo.
17 "No codiciarás la casa de tu prójimo.
No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni
su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su
asno, ni nada que sea de tu prójimo".
18 Todo el pueblo percibió los truenos,
los relámpagos, el sonido de la trompeta
y la montaña humeante. Al verlo, el
pueblo tembló y se mantuvo a distancia.
19 Dijeron a Moisés: "Habla tú con
nosotros, y te escucharemos; pero no
dejes que Dios hable con nosotros, no sea
que muramos."
20 Moisés dijo al pueblo: "No tengan
miedo, porque Dios ha venido a probar-
los, y para que su temor esté ante ustedes,
para que no pequen".
21 El pueblo se mantuvo a distancia, y
Moisés se acercó a la espesa oscuridad
donde estaba Dios.
22 El Señor dijo a Moisés: "Esto es lo
que les dirás a los hijos de Israel: 'Ustedes
mismos han visto que yo he hablado con
ustedes desde el cielo.

* **20:1** Después de "Dios", el hebreo tiene las dos letras "Aleph Tav" (la primera y la última del alfabeto hebreo), no como una palabra, sino como un marcador gramatical. † **20:7** o "No tomarás el nombre de Yahvé, tu Dios, en vano

23 No os haréis dioses de plata ni dioses
de oro para estar junto a mí.
24 Haréis un altar de tierra para mí, y
sacrificaréis en él vuestros holocaustos y
vuestras ofrendas de paz, vuestras ovejas
y vuestros ganados. En todo lugar donde
registre mi nombre vendré a ti y te
bendeciré.
25 Si me haces un altar de piedra, no lo
construirás de piedras cortadas; porque
si alzas tu herramienta sobre él, lo habrás
contaminado.
26 No subirás por las escaleras a mi
altar, para que tu desnudez no quede
expuesta a él'.

21

1 "Éstas son las ordenanzas que les
pondrás delante:
2 "Si compras un siervo hebreo, servirá
seis años, y al séptimo saldrá libre sin
pagar nada.
3 Si entra solo, saldrá solo. Si está
casado, su mujer saldrá con él.
4 Si su amo le da una esposa y ella le da
hijos o hijas, la esposa y sus hijos serán
de su amo, y él saldrá solo.
5 Pero si el siervo dice claramente:
"Amo a mi amo, a mi mujer y a mis hijos.
No saldré libre;'
6 entonces su amo lo llevará a Dios, y lo
traerá a la puerta o al poste de la puerta,
y su amo le perforará la oreja con un
punzón, y le servirá para siempre.
7 "Si un hombre vende a su hija para
que sea sierva, no saldrá como los siervos.
8 Si no le gusta a su amo, que la
ha casado consigo, entonces la dejará
rescatar. No tendrá derecho a venderla a
un pueblo extranjero, ya que ha actuado
con engaño con ella.
9 Si la casa con su hijo, la tratará como
a una hija.
10 Si toma otra esposa para sí, no
disminuirá su comida, su ropa ni sus
derechos matrimoniales.
11 Si no hace estas tres cosas por ella,
podrá quedar libre sin pagar nada.
12 "El que golpee a un hombre de modo
que muera, será ciertamente condenado
a muerte,
13 pero no si es involuntario, sino que
Dios permite que ocurra; entonces te
designaré un lugar donde huirá.
14 Si un hombre trama y se acerca
presuntuosamente a su prójimo para
matarlo, lo sacarás de mi altar para que
muera.
15 "Cualquiera que ataque a su padre o
a su madre será condenado a muerte.
16 "Cualquiera que secuestre a alguien
y lo venda, o si lo encuentra en su mano,
será condenado a muerte.
17 "Cualquiera que maldiga a su padre
o a su madre será condenado a muerte.
18 "Si los hombres riñen y uno golpea
al otro con una piedra o con su puño, y
no muere, sino que queda confinado en
la cama;
19 si se levanta de nuevo y camina
con su bastón, entonces el que lo golpeó
quedará libre de culpa; sólo que pagará
por la pérdida de su tiempo, y proveerá
a su curación hasta que esté completa-
mente curado.
20 "Si un hombre golpea a su siervo o a
su sierva con una vara, y éste muere bajo
su mano, el hombre será castigado.
21 Sin embargo, si su siervo se levanta
después de uno o dos días, no será casti-
gado, porque el siervo es de su propiedad.
22 "Si los hombres pelean y hieren a
una mujer embarazada de modo que dé
a luz prematuramente, y sin embargo no
se produce ningún daño, se le impondrá
la multa que el marido de la mujer exija
y los jueces permitan.
23 Pero si se produce algún daño, en-
tonces hay que quitar vida por vida,
24 ojo por ojo, diente por diente, mano
por mano, pie por pie,
25 quemadura por quemadura, herida
por herida y contusión por contusión.
26 "Si un hombre golpea el ojo de su
siervo o de su sierva y lo destruye, lo
dejará libre por su ojo.
27 Si golpea el diente de su siervo o de
su sierva, lo dejará libre por su diente.
28 "Si un toro mata a un hombre o a
una mujer de una cornada, el toro será
apedreado y su carne no se comerá; pero
el dueño del toro no será responsable.

29 Pero si el toro ha tenido la costumbre
de cornear en el pasado, y esto ha sido
atestiguado a su dueño, y éste no lo ha
guardado, pero ha matado a un hombre o
a una mujer, el toro será apedreado, y su
dueño también será condenado a muerte.
30 Si se le impone un rescate, deberá dar
por la redención de su vida lo que se le
imponga.
31 Tanto si ha corneado a un hijo como
si ha corneado a una hija, según este
juicio se hará con él.
32 Si el toro cornea a un siervo o a una
sierva, se darán treinta siclos* de plata a
su amo, y el buey será apedreado.
33 "Si un hombre abre una fosa, o si un
hombre cava una fosa y no la cubre, y un
toro o un asno cae en ella,
34 el dueño de la fosa deberá repararla.
Dará dinero a su dueño, y el animal
muerto será suyo.
35 "Si el toro de un hombre hiere al
de otro, de modo que muera, entonces
venderán el toro vivo y dividirán su
precio; y también dividirán el animal
muerto.
36 O si se sabe que el toro tenía la
costumbre de corneado en el pasado,
y su dueño no lo ha guardado, pagará
ciertamente toro por toro, y el animal
muerto será suyo.

22

1 "Si un hombre roba un buey o una
oveja, y lo mata o lo vende, deberá pagar
cinco bueyes por un buey, y cuatro ovejas
por una oveja.
2 Si el ladrón es encontrado entrando a
la fuerza, y es golpeado de tal manera que
muere, no habrá culpa de sangre para él.
3 Si el sol ha salido sobre él, es culpable
de derramamiento de sangre. Deberá
restituirlo. Si no tiene nada, será vendido
por su robo.
4 Si la propiedad robada se encuentra
en su mano con vida, ya sea buey, burro
u oveja, deberá pagar el doble.
5 "Si un hombre hace comer un campo
o una viña dejando suelto a su animal, y
éste pasta en el campo de otro, deberá
restituirlo con lo mejor de su campo y con
lo mejor de su viña.
6 "Si se produce un incendio y se prende
en las espinas, de modo que se consuman
las mazorcas, el grano en pie o el campo,
el que encendió el fuego deberá restituirlo.
7 "Si un hombre entrega a su prójimo
dinero o cosas para que las guarde, y
se las roban en su casa, si el ladrón es
encontrado, deberá pagar el doble.
8 Si no se encuentra al ladrón, el
dueño de la casa se acercará a Dios para
averiguar si ha metido la mano en los
bienes de su prójimo.
9 En todo asunto de transgresión, ya
sea por buey, por asno, por oveja, por
ropa o por cualquier cosa perdida, sobre
la que uno diga: "Esto es mío", la causa
de ambas partes se presentará ante Dios.
Aquel a quien Dios condene pagará el
doble a su prójimo.
10 "Si un hombre entrega a su prójimo
un asno, un buey, una oveja o cualquier
otro animal para que lo guarde, y éste
muere o se daña, o se aleja, sin que nadie
lo vea;
11 el juramento de Yahvé será entre
ambos, no ha puesto su mano en los
bienes de su prójimo; y su dueño lo
aceptará, y no hará restitución.
12 Pero si se lo roban, el que lo robó
deberá restituirlo a su dueño.
13 Si se ha roto en pedazos, que lo traiga
como prueba. No deberá restituir lo que
fue roto.
14 "Si un hombre toma prestado algo de
su prójimo, y se daña o muere, sin que su
dueño esté con él, deberá restituirlo.
15 Si su dueño está con ella, no de-
berá restituirla. Si se trata de una cosa
alquilada, vendrá por su alquiler.
16 "Si un hombre seduce a una virgen
que no está comprometida para casarse y
se acuesta con ella, deberá pagar una dote
para que sea su esposa.
17 Si el padre de ella se niega rotunda-
mente a dársela, deberá pagar el dinero
correspondiente a la dote de las vírgenes.

* **21:32** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 30 siclos son unos 300 gramos o unas 10,6 onzas.

18 “No permitirás que viva una
hechicera.
19 “El que tenga relaciones sexuales con
un animal será condenado a muerte.
20 “El que ofrezca sacrificios a cualquier
dios, excepto a Yahvé solamente, será
destruido por completo.
21 “No agraviarás al extranjero ni lo
oprimirás, pues fuisteis extranjeros en la
tierra de Egipto.
22 “No te aprovecharás de ninguna vi-
uda ni de ningún huérfano.
23 Si os aprovecháis de ellos, y ellos
claman a mí, ciertamente oiré su clamor;
24 y mi ira se encenderá, y os mataré a
espada; y vuestras mujeres serán viudas,
y vuestros hijos huérfanos.
25 “Si prestas dinero a alguno de mi
pueblo que esté contigo y sea pobre, no
serás para él como un acreedor. No le
cobrarás intereses.
26 Si tomas el vestido de tu prójimo
como garantía, se lo devolverás antes de
que se ponga el sol,
27 porque es su única cobertura, es su
vestido para su piel. ¿Con qué va a
dormir? Sucederá que cuando clame a
mí, yo lo escucharé, porque soy clemente.
28 “No blasfemarás a Dios, ni malde-
cirás a un gobernante de tu pueblo.
29 “No te demorarás en ofrecer de tu
cosecha y de la salida de tus lagares.
“Me darás el primogénito de tus hijos.
30 Lo mismo harás con tu ganado y con
tus ovejas. Estará con su madre siete días,
y al octavo día me lo darás.
31 “Seréis hombres santos para mí, por
lo que no comeréis ninguna carne desgar-
rada por los animales en el campo. Se la
echarán a los perros.

23

1 “No difundirás una noticia falsa. No
juntes tu mano con la del malvado para
ser un testigo malicioso.
2 “No seguirás a una multitud para
hacer el mal. No testificarás en la corte
para ponerte del lado de una multitud
para pervertir la justicia.
3 No favorecerás al pobre en su causa.
4 “Si encuentras al buey de tu enemigo
o a su asno extraviado, lo harás volver a
él.
5 Si ves que el asno del que te odia se
ha caído bajo su carga, no lo dejes. Lo
ayudarás con toda seguridad.
6 “No negarás la justicia a tu pueblo
pobre en sus pleitos.
7 “Aléjate de una acusación falsa y no
mates al inocente y al justo, porque no
justificaré al impío.
8 “No aceptarás soborno, porque el
soborno ciega a los que tienen vista y
pervierte las palabras de los justos.
9 “No oprimirás al extranjero, pues
conoces el corazón del extranjero, ya que
fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto.
10 “Durante seis años sembrarás tu
tierra y recogerás sus frutos,
11 pero el séptimo año la dejarás des-
cansar y en barbecho, para que coman
los pobres de tu pueblo; y lo que dejen lo
comerá el animal del campo. Del mismo
modo, te ocuparás de tu viña y de tu
olivar.
12 “Seis días harás tu trabajo, y el
séptimo día descansarás, para que tu
buey y tu asno tengan descanso, y el hijo
de tu siervo y el extranjero se refresquen.
13 “Cuida de hacer todo lo que te he
dicho; y no invoques el nombre de otros
dioses ni dejes que se oiga de tu boca.
14 “Celebrarás una fiesta para mí tres
veces al año.
15 Celebrarás la fiesta de los panes
sin levadura. Siete días comeréis panes
sin levadura, como os he mandado, en
el tiempo señalado en el mes de Abib
(porque en él salisteis de Egipto), y nadie
se presentará vacío ante mí.
16 Y la fiesta de la cosecha, con los
primeros frutos de vuestras labores, que
sembréis en el campo; y la fiesta de
la recolección, al final del año, cuando
recojáis vuestras labores del campo.
17 Tres veces al año se presentarán to-
dos vuestros varones ante el Señor Yahvé.
18 “No ofrecerás la sangre de mi sacrifi-
cio con pan leudado. La grasa de mi fiesta
no permanecerá toda la noche hasta la
mañana.

19 Traerás las primicias de tu tierra a la
casa de Yahvé, tu Dios.
"No hervirás un cabrito en la leche de
su madre.
20 "He aquí que yo envío un ángel
delante de ti, para que te guarde en
el camino y te lleve al lugar que he
preparado.
21 Presta atención a él y escucha su voz.
No lo provoques, porque no perdonará tu
desobediencia, pues mi nombre está en
él.
22 Pero si en verdad escuchas su voz y
haces todo lo que yo digo, seré enemigo
de tus enemigos y adversario de tus
adversarios.
23 Porque mi ángel irá delante de ti y
te llevará ante el amorreo, el hitita, el
ferezeo, el cananeo, el heveo y el jebuseo,
y los eliminaré.
24 No te inclinarás ante sus dioses, ni
los servirás, ni seguirás sus prácticas,
sino que los derrocarás por completo y
demolerás sus pilares.
25 Servirás a Yahvé, tu Dios, y él ben-
decirá tu pan y tu agua, y quitaré la
enfermedad de en medio de ti.
26 Nadie abortará ni será estéril en tu
tierra. Cumpliré el número de tus días.
27 Enviaré mi terror delante de ti y
confundiré a todos los pueblos a los que
vayas, y haré que todos tus enemigos te
den la espalda.
28 Enviaré el avispón delante de ti, que
expulsará al heveo, al cananeo y al hitita
de tu presencia.
29 No los expulsaré de delante de ti
en un año, no sea que la tierra quede
desolada y los animales del campo se
multipliquen contra ti.
30 Poco a poco los expulsaré de delante
de ti, hasta que te hayas multiplicado y
hayas heredado la tierra.
31 Fijaré tu frontera desde el Mar Rojo
hasta el mar de los filisteos, y desde el
desierto hasta el río; porque entregaré en
tu mano a los habitantes de la tierra, y los
expulsarás delante de ti.
32 No harás ningún pacto con ellos, ni
con sus dioses.
33 No habrán de habitar en tu tierra,
para que no te hagan pecar contra mí,
pues si sirves a sus dioses, ciertamente
será una trampa para ti."

24

1 Le dijo a Moisés: "Sube a Yahvé, tú,
y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los
ancianos de Israel; y adora desde lejos.
2 Sólo Moisés se acercará a Yahvé, pero
ellos no se acercarán. El pueblo no subirá
con él".
3 Llegó Moisés y contó al pueblo todas
las palabras de Yahvé y todas las ordenan-
zas; y todo el pueblo respondió a una sola
voz y dijo: "Todas las palabras que Yahvé
ha dicho las pondremos en práctica."
4 Moisés escribió todas las palabras de
Yahvé, luego se levantó de madrugada y
construyó un altar al pie de la montaña,
con doce pilares para las doce tribus de
Israel.
5 Envió a jóvenes de los hijos de Israel,
que ofrecieron holocaustos y sacrificaron
ofrendas de paz de ganado a Yahvé.
6 Moisés tomó la mitad de la sangre y la
puso en cuencos, y la otra mitad la roció
sobre el altar.
7 Tomó el libro de la alianza y lo leyó a
la vista del pueblo, que dijo: "Haremos
todo lo que Yahvé ha dicho y seremos
obedientes".
8 Moisés tomó la sangre, la roció sobre
el pueblo y dijo: "Miren, ésta es la sangre
de la alianza que Yahvé ha hecho con
ustedes sobre todas estas palabras."
9 Entonces subieron Moisés, Aarón,
Nadab, Abiú y setenta de los ancianos de
Israel.
10 Vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies
había como una obra de piedra de zafiro,*
como los cielos por su claridad.
11 No puso su mano sobre los nobles
de los hijos de Israel. Vieron a Dios, y
comieron y bebieron.
12 Yahvé dijo a Moisés: "Sube a mí en
la montaña y quédate aquí, y te daré
las tablas de piedra con la ley y los
mandamientos que he escrito, para que
los enseñes."

* **24:10** o, lapislázuli

13 Moisés se levantó con Josué, su
siervo, y subió a la Montaña de Dios.
14 Dijo a los ancianos: "Esperadnos
aquí, hasta que volvamos a vosotros. He
aquí que Aarón y Hur están con ustedes.
El que esté involucrado en una disputa
puede acudir a ellos".
15 Moisés subió al monte, y la nube
cubrió la montaña.
16 La gloria de Yahvé se posó en el
monte Sinaí, y la nube lo cubrió durante
seis días. Al séptimo día llamó a Moisés
desde el centro de la nube.
17 La apariencia de la gloria de Yahvé
era como un fuego devorador en la cima
de la montaña a los ojos de los hijos de
Israel.
18 Moisés entró en medio de la nube
y subió a la montaña; y Moisés estuvo
en la montaña cuarenta días y cuarenta
noches.

25

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel para
que tomaréis una ofrenda para mí. De
todo aquel cuyo corazón lo haga querer,
tomarás mi ofrenda.
3 Esta es la ofrenda que tomaréis de
ellos: oro, plata, bronce,
4 azul, púrpura, escarlata, lino fino,
pelo de cabra,
5 pieles de carnero teñidas de rojo,
cueros de vacas marinas,* madera de
acacia,
6 aceite para la luz, especias para el
aceite de la unción y para el incienso
aromático,
7 piedras de ónice, y piedras de engaste
para el efod y para el pectoral.
8 Que me hagan un santuario, para que
yo habite en medio de ellos.
9 Conforme a todo lo que te muestre, el
modelo del tabernáculo y el modelo de
todos sus muebles, así lo harás.
10 "Harán un arca de madera de acacia.
Su longitud será de dos codos y medio,
su anchura un codo y medio, y un codo
y medio su altura.
11 La cubrirás de oro puro. Lo cubrirás
por dentro y por fuera, y harás una
moldura de oro alrededor.
12 Le fundirás cuatro anillos de oro y los
pondrás en sus cuatro pies. Dos anillos
estarán a un lado de él, y dos anillos al
otro lado.
13 Harás varas de madera de acacia y
las cubrirás de oro.
14 Pondrás las varas en las argollas a los
lados del arca para transportarla.
15 Las varas estarán en los anillos del
arca. No se sacarán de ella.
16 Pondrás en el arca el pacto que yo te
daré.
17 Harás un propiciatorio de oro puro.
Su longitud será de dos codos y medio, y
su anchura de codo y medio.
18 Harás dos querubines de oro mar-
tillado. Los harás en los dos extremos del
propiciatorio.
19 Haz un querubín en un extremo y un
querubín en el otro. Harás los querubines
en sus dos extremos de una sola pieza con
el propiciatorio.
20 Los querubines extenderán sus alas
hacia arriba, cubriendo el propiciatorio
con sus alas, con sus rostros uno hacia
el otro. Los rostros de los querubines
estarán hacia el propiciatorio.
21 Pondrás el propiciatorio encima del
arca, y en el arca pondrás el pacto que yo
te daré.
22 Allí me reuniré contigo, y te diré
desde arriba del propiciatorio, desde en-
tre los dos querubines que están sobre el
arca de la alianza, todo lo que te mando
para los hijos de Israel.
23 "Harás una mesa de madera de aca-
cia. Su longitud será de dos codos, su
anchura de un codo y su altura de un codo
y medio.
24 La cubrirás de oro puro y le harás
una moldura de oro alrededor.
25 Harás un borde de un palmo de
ancho alrededor. Harás una moldura de
oro en su borde alrededor.
26 Le harás cuatro anillos de oro y los
pondrás en las cuatro esquinas que están
sobre sus cuatro pies.

* **25:5** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

27 Los anillos estarán cerca del borde,
como lugares para las varas para llevar
la mesa.
28 Harás las varas de madera de acacia
y las cubrirás de oro, para que la mesa
pueda ser transportada con ellas.
29 Harás sus platos, sus cucharas, sus
cucharones y sus tazones con los que se
vierten las ofrendas. Los harás de oro
puro.
30 En la mesa pondrás siempre el pan
de la presencia delante de mí.
31 "Harás un candelabro de oro puro.
El candelabro se hará de obra martillada.
Su base, su fuste, sus copas, sus capullos
y sus flores serán de una sola pieza con
él.
32 De sus lados saldrán seis ramas: tres
brazos del candelabro salen de un lado, y
tres brazos del candelabro salen del otro
lado;
33 tres copas hechas como flores de
almendro en un brazo, un capullo y una
flor; y tres copas hechas como flores de
almendro en el otro brazo, un capullo y
una flor, así para los seis brazos que salen
del candelabro;
34 y en el candelabro cuatro copas
hechas como flores de almendro, sus
capullos y sus flores;
35 y un capullo debajo de dos ramas
de una pieza con él, y un capullo debajo
de dos ramas de una pieza con él, y un
capullo debajo de dos ramas de una pieza
con él, para las seis ramas que salen del
candelabro.
36 Sus capullos y sus ramas serán de una
sola pieza con ella, toda ella de una sola
pieza batida de oro puro.
37 Harás sus lámparas de siete, y ellas
encenderán sus lámparas para alumbrar
el espacio que está frente a ella.
38 Sus apagadores y sus tabaqueras
serán de oro puro.
39 Se hará de un talento de oro puro, con
todos estos accesorios.
40 Procura hacerlos según su modelo,
que te ha sido mostrado en la montaña.

26

1 "Además, harás el tabernáculo con
diez cortinas de lino fino, azul, púrpura y
escarlata, con querubines. Las harás con
el trabajo de un obrero hábil.
2 La longitud de cada cortina será de
veintiocho codos, y la anchura de cada
cortina de cuatro codos; todas las cortinas
tendrán una misma medida.
3 Cinco cortinas estarán unidas entre sí,
y las otras cinco cortinas estarán unidas
entre sí.
4 Harás lazos de color azul en el borde
de una de las cortinas desde el borde en
el acoplamiento, y harás lo mismo en el
borde de la cortina que está más afuera
en el segundo acoplamiento.
5 Harás cincuenta lazos en la primera
cortina, y harás cincuenta lazos en el
borde de la cortina que está en el segundo
acoplamiento. Los lazos estarán uno
frente al otro.
6 Harás cincuenta corchetes de oro
y unirás las cortinas entre sí con los
corchetes. El tabernáculo será una
unidad.
7 "Harás cortinas de pelo de cabra
para cubrir el tabernáculo. Harás once
cortinas.
8 La longitud de cada cortina será
de treinta codos, y la anchura de cada
cortina de cuatro codos; las once cortinas
tendrán una sola medida.
9 Acoplarás cinco cortinas solas y seis
cortinas solas, y doblarás la sexta cortina
en la parte delantera de la tienda.
10 Harás cincuenta lazos en el borde
de la cortina que está más afuera en el
acople, y cincuenta lazos en el borde de la
cortina que está más afuera en el segundo
acople.
11 Harás cincuenta broches de bronce,
los pondrás en las presillas y unirás la
tienda para que sea una sola.
12 La parte que sobresale de las cortinas
de la tienda — la mitad de la cortina que
queda — colgará sobre la parte posterior
del tabernáculo.
13 El codo de un lado y el codo del otro
lado, de lo que queda de la longitud de
las cortinas de la tienda, colgará sobre los
lados del tabernáculo de este lado y del
otro, para cubrirlo.
14 Harás una cubierta para la tienda
de pieles de carnero teñidas de rojo, y

una cubierta de pieles de vaca marina por encima.
15 “Harás las tablas para el tabernáculo de madera de acacia, de pie.
16 La longitud de una tabla será de diez codos, y la anchura de cada tabla de un codo y medio.
17 En cada tabla habrá dos espigas unidas entre sí; así harás todas las tablas del tabernáculo.
18 Harás veinte tablas para el tabernáculo, para el lado sur, hacia el sur.
19 Harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.
20 Para el segundo lado del tabernáculo, en el lado norte, veinte tablas,
21 y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.
22 Para el lado opuesto del tabernáculo, hacia el oeste, harás seis tablas.
23 Harás dos tablas para las esquinas del tabernáculo en el lado opuesto.
24 Serán dobles por debajo, y de la misma manera serán enteras hasta su parte superior a un anillo; así será para ambas; serán para las dos esquinas.
25 Habrá ocho tablas, y sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.
26 “Harás barras de madera de acacia: cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,
27 y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado del tabernáculo, para el lado opuesto, hacia el oeste.
28 La barra del medio de las tablas pasará de extremo a extremo.
29 Cubrirás las tablas con oro, y harás sus anillos de oro para colocar las barras. Cubrirás de oro las barras.
30 Montarás el tabernáculo de acuerdo con la forma en que se te mostró en la montaña.
31 “Harás un velo de azul, púrpura, escarlata y lino fino, con querubines. Será obra de un hábil obrero.
32 Lo colgarás en cuatro columnas de acacia recubiertas de oro; sus ganchos serán de oro, sobre cuatro bases de plata.
33 Colgarás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí el arca de la alianza dentro del velo. El velo separará para ti el lugar santo del santísimo.
34 Pondrás el propiciatorio sobre el arca de la alianza en el lugar santísimo.
35 Pondrás la mesa fuera del velo, y el candelabro frente a la mesa, del lado del tabernáculo hacia el sur. Pondrás la mesa en el lado norte.
36 “Harás un biombo para la puerta de la Tienda, de azul, púrpura, escarlata y lino torcido, obra del bordador.
37 Harás para el biombo cinco columnas de acacia, y las cubrirás de oro. Sus ganchos serán de oro. Fundirás para ellas cinco bases de bronce.

27

1 “Harás el altar de madera de acacia, de cinco codos* de largo y cinco codos de ancho. El altar será cuadrado. Su altura será de tres codos. †
2 Harás sus cuernos en sus cuatro esquinas. Sus cuernos serán de una sola pieza con él. Lo cubrirás de bronce.
3 Harás sus ollas para recoger sus cenizas, sus palas, sus cuencos, sus ganchos para la carne y sus sartenes para el fuego. Harás todos sus recipientes de bronce.
4 Le harás una rejilla de red de bronce. En la red harás cuatro anillos de bronce en sus cuatro esquinas.
5 La pondrás debajo de la cornisa que rodea el altar, para que la red llegue hasta la mitad del altar.
6 Harás varas para el altar, varas de madera de acacia, y las cubrirás de bronce.
7 Sus varas se pondrán en los anillos, y las varas estarán a los dos lados del altar cuando lo lleves.

* **27:1** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **27:1** El altar debía tener unos 2,3×2,3×1,4 metros o unos 7½×7½×4½ pies.

8 Lo harás hueco con tablas. Lo harán
como se te ha mostrado en la montaña.

9 "Harás el atrio del tabernáculo: para
el lado sur, hacia el sur, habrá cortinas
para el atrio de lino fino de cien codos de
largo por un lado.
10 Sus columnas serán veinte, y sus
bases veinte, de bronce. Los ganchos de
las columnas y sus filetes serán de plata.
11 Asimismo, para la longitud del lado
norte, habrá cortinas de cien codos, y sus
columnas serán veinte, y sus bases veinte,
de bronce; los ganchos de las columnas y
sus filetes, de plata.
12 La anchura del atrio del lado occiden-
tal tendrá cortinas de cincuenta codos;
sus columnas, diez, y sus basas, diez.
13 La anchura del atrio del lado oriental
será de cincuenta codos.
14 Las cortinas de un lado de la puerta
serán de quince codos, sus columnas de
tres y sus bases de tres.
15 Las cortinas del otro lado serán de
quince codos; sus columnas, tres, y sus
bases, tres.
16 Para la puerta del atrio habrá una
cortina de veinte codos, de azul, púrpura,
carmesí y lino torcido, obra del bordador;
sus columnas cuatro, y sus bases cuatro.
17 Todas las columnas del atrio alrede-
dor estarán forradas de plata; sus gan-
chos, de plata, y sus bases, de bronce.
18 La longitud del atrio será de cien
codos, la anchura de cincuenta y la altura
de cinco codos, de lino fino, y sus bases
de bronce.
19 Todos los instrumentos del
tabernáculo en todo su servicio, y todos
sus pasadores, y todos los pasadores del
atrio, serán de bronce.

20 "Mandarás a los hijos de Israel que te
traigan aceite de oliva puro batido para la
luz, para hacer arder continuamente una
lámpara.
21 En la Tienda del Encuentro, fuera del
velo que está delante del pacto, Aarón y
sus hijos la mantendrán en orden desde la
tarde hasta la mañana delante de Yahvé;
será un estatuto para siempre a través de
sus generaciones a favor de los hijos de
Israel.

28

1 "Trae a Aarón, tu hermano, y a sus
hijos con él, cerca de ti, de entre los hijos
de Israel, para que me sirva en el oficio
de sacerdote: Aarón, con Nadab, Abiú,
Eleazar e Itamar, hijos de Aarón.
2 Harás vestiduras sagradas para
Aarón, tu hermano, para gloria y belleza.
3 Hablarás a todos los sabios de
corazón, a quienes he llenado de
espíritu de sabiduría, para que hagan
las vestiduras de Aarón para santificarlo,
a fin de que me sirva en el oficio de
sacerdote.
4 Estas son las vestimentas que harán:
un pectoral, un efod, un manto, una
túnica ajustada, un turbante y un fajín.
Harán las vestiduras sagradas para Aarón
tu hermano y sus hijos, para que me
sirvan en el oficio sacerdotal.
5 Usarán el oro, el azul, la púrpura, la
escarlata y el lino fino.
6 "Harán el efod de oro, azul, púrpura,
escarlata y lino torcido, obra del obrero
hábil.
7 Tendrá dos correas para los hombros,
unidas a los dos extremos del mismo, para
que se pueda unir.
8 La banda tejida con destreza, que está
sobre él, será como su obra y de la misma
pieza; de oro, azul, púrpura, escarlata y
lino fino torcido.
9 Tomarás dos piedras de ónice y
grabarás en ellas los nombres de los hijos
de Israel.
10 Seis de sus nombres en una piedra, y
los nombres de los seis que quedan en la
otra piedra, en el orden de su nacimiento.
11 Con el trabajo de un grabador en
piedra, como los grabados de un sello,
grabarás las dos piedras, según los nom-
bres de los hijos de Israel. Las harás
encerrar en engastes de oro.
12 Pondrás las dos piedras en los
tirantes del efod, para que sean piedras
conmemorativas de los hijos de Israel.
Aarón llevará sus nombres ante el Señor
en sus dos hombros como recuerdo.
13 Harás engastes de oro,
14 y dos cadenas de oro puro; las harás
como cordones trenzados. Pondrás las
cadenas trenzadas en los engastes.

15 “Harás un pectoral de juicio, obra de
obrero experto; como la obra del efod lo
harás; de oro, de azul, de púrpura, de
carmesí y de lino torcido, lo harás.
16 Será cuadrado y con doble pliegue;
un palmo* será su longitud, y un palmo
su anchura.
17 Pondrás en él engastes de piedras,
cuatro hileras de piedras: una hilera de
rubíes, topacios y berilos será la primera
hilera;
18 y la segunda hilera una turquesa, un
zafiro,† y una esmeralda;
19 y la tercera hilera un jacinto, un
ágata y una amatista;
20 y la cuarta hilera un crisolito, un
ónice y un jaspe. Estarán encerrados en
oro en sus engastes.
21 Las piedras serán según los nombres
de los hijos de Israel, doce, según sus
nombres; como los grabados de un sello,
cada uno según su nombre, serán para las
doce tribus.
22 Harás en el pectoral cadenas como
cordones, de oro puro trenzado.
23 Harás en el pectoral dos anillos de
oro, y pondrás los dos anillos en los dos
extremos del pectoral.
24 Pondrás las dos cadenas trenzadas de
oro en los dos anillos de los extremos del
pectoral.
25 Los otros dos extremos de las dos
cadenas trenzadas los pondrás en los dos
engastes, y los pondrás en los tirantes del
efod en su parte delantera.
26 Harás dos anillos de oro y los pondrás
en los dos extremos del pectoral, en su
borde, que está hacia el lado del efod,
hacia adentro.
27 Harás dos anillos de oro y los pon-
drás en los dos tirantes del efod por
debajo, en su parte delantera, cerca de
su acoplamiento, por encima de la banda
hábilmente tejida del efod.
28 El pectoral lo unirán por sus anillos
a los anillos del efod con un cordón de
color azul, para que quede sobre la banda
hábilmente tejida del efod, y para que el
pectoral no se salga del efod.
29 Aarón llevará los nombres de los
hijos de Israel en el pectoral del juicio
sobre su corazón, cuando entre en el
lugar santo, como recuerdo ante Yahvé
siempre.
30 En el pectoral del juicio pondrás
el Urim y el Tumim, y estarán en el
corazón de Aarón cuando entre delante
de Yahvé. Aarón llevará el juicio de los
hijos de Israel en su corazón ante el Señor
continuamente.
31 “Harás el manto del efod todo de
color azul.
32 Tendrá un orificio para la cabeza en
el centro. Tendrá un cordón de tejido
alrededor de su orificio, como el orificio
de una cota de malla, para que no se
rompa.
33 En su dobladillo harás granadas de
azul, de púrpura y de escarlata, alrededor
de su dobladillo; con campanillas de oro
entre ellas y alrededor de ellas:
34 una campanilla de oro y una granada,
una campanilla de oro y una granada,
alrededor del dobladillo del manto.
35 Estará sobre Aarón para ministrar; y
su sonido se oirá cuando entre al lugar
santo delante de Yahvé, y cuando salga,
para que no muera.
36 “Harás una placa de oro puro y
grabarás en ella, como los grabados de un
sello, ‘SANTO A YAHWEH’.
37 La pondrás sobre un cordón de color
azul, y estará en el fajín. Estará en la
parte delantera del fajín.
38 Estará en la frente de Aarón, y Aarón
llevará la iniquidad de las cosas sagradas
que los hijos de Israel santifican en todos
sus dones sagrados; y estará siempre en
su frente, para que sean aceptados ante
Yahvé.
39 Tejerás la túnica con lino fino. Harás
un turbante de lino fino. Harás un fajín,
obra del bordador.
40 “Harás túnicas para los hijos de
Aarón. Les harás fajas. Les harás
cintillos, para gloria y belleza.
41 Se las pondrás a Aarón, tu hermano,
y a sus hijos con él, y los ungirás, los

* **28:16** Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.) † **28:18** o, lapislázuli

consagrarás y los santificarás, para que
me sirvan en el oficio de sacerdote.
42 Les harás pantalones de lino para
cubrir su carne desnuda. Llegarán desde
la cintura hasta los muslos.
43 Estarán sobre Aarón y sobre sus
hijos, cuando entren en la Tienda de
Reunión, o cuando se acerquen al altar
para ministrar en el lugar santo, para que
no lleven iniquidad y mueran. Esto será
un estatuto para siempre para él y para
su descendencia después de él.

29

1 "Esto es lo que les harás para santifi-
carlos, para que me sirvan en el oficio sac-
erdotal: toma un novillo y dos carneros
sin defecto,
2 panes sin levadura, tortas sin levadura
mezcladas con aceite y obleas sin
levadura untadas con aceite. Las harás
de harina de trigo fina.
3 Los pondrás en un canasto y los
traerás en el canasto, con el toro y los dos
carneros.
4 Llevarás a Aarón y a sus hijos a la
puerta de la Tienda del Encuentro, y los
lavarás con agua.
5 Tomarás las vestimentas y le pondrás
a Aarón la túnica, el manto del efod, el
efod y el pectoral, y lo vestirás con la
banda hábilmente tejida del efod.
6 Pondrás el turbante sobre su cabeza
y pondrás la corona sagrada sobre el
turbante.
7 Luego tomarás el aceite de la unción,
lo derramarás sobre su cabeza y lo un-
girás.
8 Traerás a sus hijos y les pondrás
túnicas.
9 Los vestirás con cinturones, a Aarón y
a sus hijos, y les atarás cintillos. Ellos ten-
drán el sacerdocio por estatuto perpetuo.
Consagrarás a Aarón y a sus hijos.

10 "Llevarás el toro ante la Tienda del
Encuentro, y Aarón y sus hijos pondrán
sus manos sobre la cabeza del toro.
11 Matarás el toro ante el Señor, a la
puerta de la Tienda del Encuentro.
12 Tomarás de la sangre del toro y la
pondrás con tu dedo sobre los cuernos del
altar, y derramarás toda la sangre al pie
del altar.
13 Tomarás toda la grasa que cubre las
vísceras, la cubierta del hígado, los dos
riñones y la grasa que hay sobre ellos, y
los quemarás sobre el altar.
14 Pero la carne del toro, su piel y
su estiércol los quemarás al fuego fuera
del campamento. Es una ofrenda por el
pecado.
15 "También tomarás el único carnero,
y Aarón y sus hijos pondrán sus manos
sobre la cabeza del carnero.
16 Matarás el carnero, tomarás su san-
gre y la rociarás alrededor del altar.
17 Cortarás el carnero en pedazos, y
lavarás sus entrañas y sus patas, y las
pondrás con sus pedazos y con su cabeza.
18 Quemarás todo el carnero sobre el
altar: es un holocausto para Yahvé; es un
aroma agradable, una ofrenda hecha por
fuego para Yahvé.
19 "Tomarás el otro carnero, y Aarón
y sus hijos pondrán sus manos sobre la
cabeza del carnero.
20 Luego matarás el carnero, tomarás
un poco de su sangre y la pondrás en el
lóbulo de la oreja derecha de Aarón y en
el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos,
en el pulgar de su mano derecha y en el
dedo gordo de su pie derecho, y rociarás
la sangre alrededor del altar.
21 Tomarás de la sangre que está sobre
el altar, y del aceite de la unción, y
la rociarás sobre Aarón, y sobre sus
vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre las
vestiduras de sus hijos con él; y él será
santificado, y sus vestiduras, y sus hijos,
y las vestiduras de sus hijos con él.
22 También tomarás parte de la grasa
del carnero, la cola gorda, la grasa
que cubre las vísceras, la cubierta del
hígado, los dos riñones, la grasa que hay
en ellos y el muslo derecho (porque es un
carnero de consagración),
23 y una hogaza de pan, una torta de pan
engrasado y una oblea del canasto de los
panes sin levadura que están delante de
Yahvé.
24 Pondrás todo esto en las manos de
Aarón y en las manos de sus hijos, y

los agitarás como ofrenda mecida ante
Yahvé.
25 Los tomarás de sus manos y los harás
arder en el altar, sobre el holocausto,
como aroma agradable ante Yahvé; es
una ofrenda encendida para Yahvé.
26 "Tomarás el pecho del carnero de
las consagraciones de Aarón y lo mecerás
como ofrenda mecida ante Yahvé. Será tu
porción.
27 Santificarás el pecho de la ofrenda
mecida y el muslo de la ofrenda mecida,
que se eleva, del carnero de las consagra-
ciones, del que es para Aarón y del que es
para sus hijos.
28 Será para Aarón y sus hijos como
su porción para siempre de los hijos de
Israel; porque es una ofrenda mecida.
Será una ofrenda mecida de los hijos de
Israel de los sacrificios de sus ofrendas de
paz, su ofrenda mecida a Yahvé.
29 "Las vestiduras sagradas de Aarón
serán para sus hijos después de él, para
ser ungidos con ellas y para ser consagra-
dos con ellas.
30 Siete días se las pondrá el hijo que
sea sacerdote en su lugar, cuando entre
en la Tienda de Reunión para ministrar
en el lugar santo.
31 "Tomarás el carnero de las consagra-
ciones y cocerás su carne en un lugar
sagrado.
32 Aarón y sus hijos comerán la carne
del carnero y el pan que esté en el
canasto, a la puerta de la Tienda de
Reunión.
33 Comerán esas cosas con las que se
hizo expiación, para consagrarlas y san-
tificarlas; pero un extraño no comerá de
ellas, porque son sagradas.
34 Si algo de la carne de la consagración,
o del pan, queda hasta la mañana, en-
tonces quemarás el resto con fuego. No
se comerá, porque es sagrado.
35 "Así harás con Aarón y con sus hijos,
según todo lo que te he mandado. Los
consagrarás durante siete días.
36 Cada día ofrecerás el toro de la
ofrenda por el pecado para la expiación.
Limpiarás el altar cuando hagas la ex-
piación por él. Lo ungirás para santifi-
carlo.
37 Siete días expiarás el altar y lo san-
tificarás, y el altar será santísimo. Todo
lo que toque el altar será santo.
38 "Esto es lo que ofrecerás sobre el
altar: dos corderos de un año, de día en
día, continuamente.
39 El primer cordero lo ofrecerás por la
mañana, y el otro cordero lo ofrecerás al
atardecer;
40 y con el primer cordero la décima
parte de un efa* de harina fina mezclada
con la cuarta parte de un hin de aceite
batido, y la cuarta parte de un hin de vino
como libación.
41 El otro cordero lo ofrecerás al atarde-
cer, y harás con él lo mismo que con la
ofrenda de la mañana y con su libación,
como aroma agradable, ofrenda encen-
dida a Yahvé.
42 Será un holocausto continuo a lo
largo de vuestras generaciones, a la
puerta de la Tienda del Encuentro, de-
lante de Yahvé, donde me reuniré con
vosotros para hablaros allí.
43 Allí me reuniré con los hijos de Israel,
y el lugar será santificado por mi gloria.
44 Santificaré la Carpa del Encuentro y
el altar. También santificaré a Aarón y a
sus hijos para que me sirvan en el oficio
de sacerdote.
45 Habitaré entre los hijos de Israel y
seré su Dios.
46 Sabrán que yo soy el Señor, su Dios,
que los sacó de la tierra de Egipto para
que yo habitara en medio de ellos: Yo soy
el Señor, su Dios.

30

1 "Harás un altar para quemar incienso.
Lo harás de madera de acacia.
2 Su longitud será de un codo, y su
anchura de un codo. Será cuadrado, y
su altura será de dos codos. Sus cuernos
serán de una sola pieza con él.
3 Lo cubrirás de oro puro, su parte su-
perior, sus lados alrededor y sus cuernos;
y harás una moldura de oro alrededor.

* **29:40** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

4 Le harás dos anillos de oro debajo de
su moldura; en sus dos costillas, en sus
dos lados los harás; y servirán de lugares
para las varas que servirán de sostén.
5 Harás las varas de madera de acacia y
las cubrirás de oro.
6 Lo pondrás delante del velo que está
junto al arca del testimonio, delante del
propiciatorio que está sobre él testimonio,
donde me reuniré contigo.
7 Aarón quemará sobre él incienso de
especias dulces cada mañana. Cuando
atienda las lámparas, las quemará.
8 Cuando Aarón encienda las lámparas
al atardecer, las quemará, un incienso
perpetuo ante el Señor por vuestras generaciones.
9 No ofrecerás sobre él ningún incienso
extraño, ni holocausto, ni ofrenda; y no
derramarás sobre él ninguna libación.
10 Aarón hará expiación sobre sus cuernos una vez al año; con la sangre del
sacrificio por el pecado de la expiación,
una vez al año, hará expiación por él a lo
largo de vuestras generaciones. Es muy
sagrado para Yahvé".
11 Yahvé habló a Moisés diciendo:
12 "Cuando hagas el censo de los hijos
de Israel, según los que se cuenten entre
ellos, cada uno dará un rescate por su
alma a Yahvé cuando los cuentes, para
que no haya plaga entre ellos cuando los
cuentes.
13 Todo el que pase a los contados dará
medio siclo según el siclo* del santuario
(el siclo es de veinte gerahs†); medio siclo
como ofrenda a Yahvé.
14 Todo el que pase a los contados, de
veinte años para arriba, dará la ofrenda
a Yahvé.
15 El rico no dará más, y el pobre no
dará menos, que el medio siclo,‡ cuando
den la ofrenda a Yahvé, para hacer expiación por vuestras almas.
16 Tomarás el dinero de la expiación
de los hijos de Israel y lo destinarás al
servicio de la Tienda de Reunión, para
que sea un memorial de los hijos de Israel
ante Yahvé, para hacer expiación por
vuestras almas."
17 Yahvé habló a Moisés diciendo:
18 "Harás también una pila de bronce,
con su base de bronce, en la que se lavará.
La pondrás entre la Tienda de Reunión y
el altar, y pondrás agua en ella.
19 Aarón y sus hijos se lavarán las
manos y los pies en ella.
20 Cuando entren en la Tienda del Encuentro, se lavarán con agua, para no
morir; o cuando se acerquen al altar
para ministrar, para quemar una ofrenda
encendida a Yahvé.
21 Así se lavarán las manos y los pies
para no morir. Esto les servirá de estatuto
para siempre, a él y a sus descendientes
por sus generaciones."
22 Además, Yahvé habló a Moisés, diciendo:
23 "Toma también especias finas: de
mirra líquida, quinientos siclos;§ y de
canela aromática la mitad, doscientos
cincuenta; y de caña aromática, doscientos cincuenta;
24 y de casia quinientos, según el siclo
del santuario; y un hin* de aceite de oliva.
25 Lo convertirás en un aceite santo
para la unción, un perfume compuesto
según el arte del perfumista; será un
aceite santo para la unción.
26 Lo usarás para ungir la Tienda de
reunión, el arca de la alianza,
27 la mesa y todos sus artículos, el
candelabro y sus accesorios, el altar del
incienso,
28 el altar del holocausto con todos sus
utensilios, y la pila con su base.
29 Los santificarás para que sean santos.
Todo lo que los toque será santo.
30 Ungirás a Aarón y a sus hijos, y los
santificarás para que me sirvan en el
oficio de sacerdote.
31 Hablarás a los hijos de Israel diciendo: "Este será un aceite de unción

* **30:13** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. † **30:13** una gerah son unos 0,5 gramos o unos 7,7 granos ‡ **30:15** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. § **30:23** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 500 siclos equivalen a unos 5 kilogramos o a unas 11 libras. * **30:24** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

santo para mí a través de vuestras generaciones.
32 No se derramará sobre la carne del hombre, y no hagas nada semejante a él, según su composición. Es santo. Será santo para vosotros.
33 El que componga algo semejante, o el que ponga algo de él sobre un extraño, será cortado de su pueblo".

34 Yahvé dijo a Moisés: "Toma para ti especias dulces, resina de goma, onycha y gálbano: especias dulces con incienso puro. Habrá un peso igual de cada una.
35 Harás con ello incienso, un perfume según el arte del perfumista, sazonado con sal, puro y santo.
36 Machacaréis una parte muy pequeña y pondréis otra delante del pacto en la Tienda de reunión, donde me reuniré con vosotros. Será para ti algo muy sagrado.
37 No haréis este incienso, según su composición, para vosotros; será para vosotros santo para Yahvé.
38 El que haga algo semejante, para olerlo, será cortado de su pueblo."

31

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "He aquí que he llamado por nombre a Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá.
3 Lo he llenado con el Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia y en conocimiento, y en toda clase de trabajos,
4 para idear obras de arte, para trabajar en oro, en plata y en bronce,
5 y en el corte de piedras para engastar, y en la talla de madera, para trabajar en toda clase de trabajos.
6 He aquí que yo mismo he puesto con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y en el corazón de todos los sabios de corazón he puesto la sabiduría, para que hagan todo lo que os he mandado:
7 la Tienda de reunión, el arca de la alianza, el propiciatorio que está sobre ella, todo el mobiliario de la Tienda,
8 la mesa y sus recipientes, el candelabro puro con todos sus recipientes, el altar del incienso,
9 el altar del holocausto con todos sus recipientes, la pila y su base,
10 las vestiduras finamente trabajadas — las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón, las vestiduras de sus hijos para servir en el oficio sacerdotal —
11 el aceite de la unción, y el incienso de especias dulces para el lugar santo: conforme a todo lo que te he mandado, lo harán."
12 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
13 "Habla también a los hijos de Israel, diciendo: 'Ciertamente guardaréis mis sábados, porque es una señal entre yo y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Yahvé, que os santifico.
14 Por lo tanto, guardarán el sábado, porque es sagrado para ustedes. Todo el que lo profane será condenado a muerte, pues el que haga algún trabajo en él, esa persona será cortada de entre su pueblo.
15 Seis días se trabajará, pero el séptimo día es un día de descanso solemne, santo para Yahvé. El que haga algún trabajo en el día de reposo será condenado a muerte.
16 Por lo tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, para observar el sábado a través de sus generaciones, como un pacto perpetuo.
17 Es una señal entre yo y los hijos de Israel para siempre; porque en seis días Yahvé hizo el cielo y la tierra, y en el séptimo día descansó y se refrescó".
18 Cuando terminó de hablar con él en el monte Sinaí, le dio a Moisés las dos tablas del testimonio, tablas de piedra, escritas con el dedo de Dios.

32

1 Cuando el pueblo vio que Moisés se demoraba en bajar del monte, se reunió con Aarón y le dijo: "Ven, haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque en cuanto a este Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él."
2 Aarón les dijo: "Quítense los anillos de oro que están en las orejas de sus esposas, de sus hijos y de sus hijas, y tráiganmelos".

3 Todo el pueblo se quitó los anillos de
oro que tenía en sus orejas y se los llevó
a Aarón.
4 El recibió lo que le entregaron, lo
modeló con un instrumento de grabado
y lo convirtió en un becerro moldeado.
Luego le dijeron: "Estos son tus dioses,
Israel, que te sacaron de la tierra de
Egipto".
5 Al ver esto, Aarón construyó un altar
delante de él; y Aarón hizo una proclama
y dijo: "Mañana será una fiesta para
Yahvé."
6 Al día siguiente se levantaron tem-
prano, ofrecieron holocaustos y trajeron
ofrendas de paz; el pueblo se sentó a
comer y a beber, y se levantó a jugar.
7 El Señor le dijo a Moisés: "Ve, baja,
porque tu pueblo, al que sacaste de la
tierra de Egipto, se ha corrompido.
8 Se han desviado rápidamente del
camino que les ordené. Se han hecho un
becerro moldeado, lo han adorado y le
han ofrecido sacrificios, y han dicho: 'Es-
tos son tus dioses, Israel, que te hicieron
subir de la tierra de Egipto'."
9 Yahvé dijo a Moisés: "He visto a este
pueblo, y he aquí que es un pueblo de
dura cerviz.
10 Ahora, pues, déjame en paz, para que
arda mi ira contra ellos y los consuma; y
haré de ti una gran nación."
11 Moisés suplicó a su Dios y le dijo:
"Señor, ¿por qué arde tu ira contra tu
pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto
con gran poder y con mano poderosa?
12 ¿Por qué han de hablar los egipcios
diciendo: 'Los sacó para mal, para matar-
los en los montes y consumirlos de la
superficie de la tierra'? Vuélvete de tu
feroz ira, y aléjate de este mal contra tu
pueblo.
13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y
de Israel, tus siervos, a quienes juraste
por ti mismo y les dijiste: 'Multiplicaré tu
descendencia como las estrellas del cielo,
y toda esta tierra de la que he hablado se
la daré a tu descendencia, y la heredarán
para siempre'."
14 Entonces Yahvé se apartó del mal que
dijo que haría a su pueblo.
15 Moisés se volvió y bajó del monte con
las dos tablas del testimonio en la mano,
tablas que estaban escritas por ambos
lados. Estaban escritas de un lado y del
otro.
16 Las tablas eran obra de Dios, y la
escritura era la escritura de Dios, grabada
en las tablas.
17 Cuando Josué oyó el ruido del pueblo
al gritar, dijo a Moisés: "Hay ruido de
guerra en el campamento".
18 Dijo: "No es la voz de los que gritan
por la victoria. No es la voz de los que
gritan por ser vencidos, sino el ruido de
los que cantan lo que oigo".
19 En cuanto se acercó al campamento,
vio el becerro y las danzas. Entonces la
ira de Moisés se encendió, y arrojó las
tablas de sus manos, y las rompió debajo
de la montaña.
20 Tomó el becerro que habían hecho, lo
quemó con fuego, lo molió hasta hacerlo
polvo y lo esparció sobre el agua, e hizo
que los hijos de Israel lo bebieran.
21 Moisés le dijo a Aarón: "¿Qué te
ha hecho esta gente para que les hayas
provocado un gran pecado?"
22 Aarón dijo: "No dejes que se caliente
la ira de mi señor. Tú conoces al pueblo,
que está empeñado en el mal.
23 Porque me han dicho: 'Haznos dioses
que vayan delante de nosotros'. En
cuanto a este Moisés, el hombre que nos
sacó de la tierra de Egipto, no sabemos
qué ha sido de él'.
24 Les dije: 'El que tenga oro, que lo
saque'. Y me lo dieron; lo eché al fuego,
y salió este becerro".
25 Cuando Moisés vio que el pueblo
estaba fuera de control, (pues Aarón los
había dejado perder el control, causando
la burla de sus enemigos),
26 entonces Moisés se paró en la puerta
del campamento y dijo: "¡Quien esté del
lado de Yahvé, venga a mí!"
Todos los hijos de Leví se reunieron con
él.
27 Él les dijo: "Yahvé, el Dios de Israel,
dice: 'Cada uno ponga su espada en el
muslo y vaya de puerta en puerta por
todo el campamento, y cada uno mate

a su hermano, a su compañero y a su
vecino' ".
28 Los hijos de Leví hicieron lo que dijo
Moisés. Ese día cayeron unos tres mil
hombres del pueblo.
29 Moisés dijo: "Conságrense hoy a
Yahvé, porque cada hombre estaba en
contra de su hijo y de su hermano, para
que él les dé hoy una bendición."
30 Al día siguiente, Moisés dijo al
pueblo: "Habéis cometido un gran
pecado. Ahora subiré a Yahvé. Tal vez
haga expiación por su pecado".
31 Moisés volvió a Yahvé y dijo: "Oh,
este pueblo ha cometido un gran pecado
y se ha hecho dioses de oro.
32 Pero ahora, si quieres, perdona su
pecado; y si no, por favor, bórrame de tu
libro que has escrito."
33 Yahvé dijo a Moisés: "A quien haya
pecado contra mí, lo borraré de mi libro.
34 Ahora ve, conduce al pueblo al lugar
del que te he hablado. He aquí que mi
ángel irá delante de ti. Sin embargo, el
día en que yo castigue, los castigaré por
su pecado".
35 El Señor golpeó al pueblo por lo que
hicieron con el becerro que hizo Aarón.

33

1 Yahvé habló a Moisés: "Vete, sube de
aquí, tú y el pueblo que has sacado de
la tierra de Egipto, a la tierra que juré a
Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: 'La
daré a tu descendencia'.
2 Enviaré un ángel delante de ti, y ex-
pulsaré al cananeo, al amorreo, al hitita,
al ferezeo, al heveo y al jebuseo.
3 Vayan a una tierra que fluye leche
y miel; pero yo no subiré en medio de
ustedes, porque son un pueblo de cuello
duro, no sea que los consuma en el
camino."
4 Al oír esta mala noticia, el pueblo se
puso de luto y nadie se puso sus joyas.
5 Yahvé había dicho a Moisés: "Di a
los hijos de Israel: 'Sois un pueblo de
cuello duro. Si subiera entre vosotros un
momento, os consumiría. Por lo tanto,
quítense ahora sus joyas, para que yo
sepa qué hacer con ustedes' ".
6 Los hijos de Israel se despojaron de sus
joyas a partir del monte Horeb.
7 Moisés acostumbraba a tomar la
tienda y a armarla fuera del campamento,
lejos de él, y la llamaba "Tienda del
Encuentro". Todos los que buscaban a
Yahvé salían a la Tienda del Encuentro,
que estaba fuera del campamento.
8 Cuando Moisés salió a la Tienda, todo
el pueblo se levantó y se puso de pie, cada
uno a la puerta de su tienda, y observó a
Moisés hasta que éste entró en la Tienda.
9 Cuando Moisés entró en la Carpa, la
columna de nube descendió, se puso a
la puerta de la Carpa, y Yahvé habló con
Moisés.
10 Todo el pueblo vio que la columna de
nube estaba a la puerta de la Carpa, y todo
el pueblo se levantó y adoró, cada uno a
la puerta de su carpa.
11 Yahvé habló con Moisés cara a cara,
como un hombre habla con su amigo.
Volvió a entrar en el campamento, pero
su siervo Josué, hijo de Nun, un joven, no
salió de la Tienda.
12 Moisés dijo a Yahvé: "He aquí que
tú me dices: 'Haz subir a este pueblo', y
no me has hecho saber a quién enviarás
conmigo. Sin embargo, has dicho: 'Te
conozco por tu nombre, y también has
hallado gracia ante mis ojos'.
13 Ahora, pues, si he hallado gracia ante
tus ojos, muéstrame ahora tu camino,
para que te conozca y pueda hallar gracia
ante tus ojos; y considera que esta nación
es tu pueblo."
14 Dijo: "Mi presencia irá contigo y te
daré descanso".
15 Moisés le dijo: "Si tu presencia no va
conmigo, no nos subas de aquí.
16 Pues ¿cómo sabrá la gente que he
hallado gracia ante tus ojos, yo y tu
pueblo? ¿No es que tú vas con nosotros,
para que estemos separados, yo y tu
pueblo, de todos los pueblos que están
sobre la superficie de la tierra?"
17 Yahvé dijo a Moisés: "También haré
esto que has dicho, porque has hallado
gracia ante mis ojos y te conozco por tu
nombre."

18 Moisés dijo: “Por favor, muéstrame
tu gloria”.
19 Dijo: “Haré pasar ante ti toda mi
bondad, y proclamaré el nombre de
Yahvé ante ti. Tendré piedad con quien
tenga piedad, y mostraré misericordia
con quien tenga piedad”.
20 Dijo: “No puedes ver mi rostro,
porque el hombre no puede verme y
vivir.”
21 Yahvé también dijo: “He aquí que
hay un lugar junto a mí, y tú estarás sobre
la roca.
22 Sucederá que, mientras pasa mi glo-
ria, te pondré en una hendidura de la roca
y te cubriré con mi mano hasta que haya
pasado;
23 entonces quitaré mi mano, y verás mi
espalda; pero mi rostro no se verá.”

34

1 Yahvé dijo a Moisés: “Talla dos tablas
de piedra como las primeras. Yo escribiré
en las tablas las palabras que estaban en
las primeras tablas, que tú rompiste.
2 Prepárate para la mañana, y sube por
la mañana al monte Sinaí, y preséntate
allí ante mí en la cima de la montaña.
3 Nadie subirá contigo ni se te verá en
ningún lugar del monte. No dejes que los
rebaños o las manadas pasten frente a ese
monte”.
4 Cinceló dos tablas de piedra como la
primera; entonces Moisés se levantó de
madrugada y subió al monte Sinaí, como
Yahvé le había ordenado, y tomó en su
mano dos tablas de piedra.
5 Yahvé descendió en la nube y se quedó
allí con él, y proclamó el nombre de
Yahvé.
6 Yahvé pasó por delante de él y
proclamó: “¡Yahvé! Yahvé, Dios miseri-
cordioso y clemente, lento a la cólera y
abundante en bondades y verdades,
7 que guarda la bondad amorosa du-
rante miles de años, que perdona la
iniquidad, la desobediencia y el pecado, y
que no exculpa a los culpables, visitando
la iniquidad de los padres en los hijos y
en los hijos de los hijos, en la tercera y en
la cuarta generación.”
8 Moisés se apresuró a inclinar la
cabeza hacia la tierra y adoró.
9 Dijo: “Si ahora he hallado gracia ante
tus ojos, Señor, por favor, deja que el
Señor vaya entre nosotros, aunque éste
sea un pueblo de dura cerviz; perdona
nuestra iniquidad y nuestro pecado, y
tómanos como herencia.”
10 Dijo: “He aquí que hago un pacto:
ante todo tu pueblo haré maravillas,
como no se han hecho en toda la tierra,
ni en ninguna nación; y todos los pueblos
en medio de los cuales te encuentras
verán la obra de Yahvé, porque es algo
impresionante lo que hago contigo.
11 Observen lo que hoy les ordeno. He
aquí que voy a expulsar ante vosotros al
amorreo, al cananeo, al hitita, al ferezeo,
al heveo y al jebuseo.
12 Tened cuidado, no sea que hagáis un
pacto con los habitantes de la tierra a la
que vais, para que no os sirva de lazo;
13 sino que derrumbéis sus altares, y
hagáis pedazos sus columnas, y cortéis
sus postes de Asera;
14 porque no adoraréis a ningún otro
dios; porque Yahvé, cuyo nombre es
Celoso, es un Dios celoso.
15 “No hagas un pacto con los habitantes
de la tierra, no sea que ellos se prosti-
tuyan según sus dioses y sacrifiquen a
sus dioses, y uno te llame y comas de su
sacrificio;
16 y tomes de sus hijas a tus hijos, y sus
hijas se prostituyan según sus dioses, y
hagas que tus hijos se prostituyan según
sus dioses.
17 “No os haréis ídolos de fundición.
18 “Celebrarás la fiesta de los panes sin
levadura. Siete días comeréis panes sin
levadura, como os he mandado, en el
tiempo señalado del mes de Abib; porque
en el mes de Abib salisteis de Egipto.
19 “Todo lo que abre el vientre es mío;
y todo tu ganado que sea macho, el
primogénito de vaca y de oveja.
20 El primogénito del asno lo redimirás
con un cordero. Si no quieres redimirlo,
le romperás el cuello. Redimirás a todos
los primogénitos de tus hijos. Nadie se
presentará ante mí con las manos vacías.

21 “Seis días trabajarás, pero el séptimo
día descansarás: en el tiempo de arar y
en el de cosechar descansarás.
22 “Celebrarás la fiesta de las semanas
con las primicias de la cosecha de trigo, y
la fiesta de la cosecha al final del año.
23 Tres veces al año se presentarán to-
dos vuestros varones ante el Señor Yahvé,
el Dios de Israel.
24 Porque expulsaré a las naciones
delante de ti y ampliaré tus fronteras;
nadie deseará tu tierra cuando subas a
presentarte ante Yahvé, tu Dios, tres veces
al año.
25 “No ofrecerás la sangre de mi sacri-
ficio con pan leudado. El sacrificio de la
fiesta de la Pascua no se dejará para la
mañana.
26 “Traerás las primicias de los
primeros frutos de tu tierra a la casa de
Yahvé, tu Dios.
“No hervirás un cabrito en la leche de
su madre”.
27 Yahvé dijo a Moisés: “Escribe estas
palabras, porque de acuerdo con ellas he
hecho un pacto contigo y con Israel”.
28 Estuvo allí con Yahvé cuarenta días y
cuarenta noches; no comió pan ni bebió
agua. Escribió en las tablas las palabras
de la alianza, los diez mandamientos.
29 Cuando Moisés bajó del monte Sinaí
con las dos tablas de la alianza en la
mano, cuando bajó del monte, Moisés no
sabía que la piel de su rostro brillaba por
haber hablado con él.
30 Cuando Aarón y todos los hijos de
Israel vieron a Moisés, he aquí que la piel
de su rostro brillaba, y tuvieron miedo de
acercarse a él.
31 Moisés los llamó, y Aarón y todos los
jefes de la congregación volvieron a él; y
Moisés les habló.
32 Después se acercaron todos los hijos
de Israel, y él les dio todos los man-
damientos que Yahvé había hablado con
él en el monte Sinaí.
33 Cuando Moisés terminó de hablar
con ellos, se puso un velo sobre el rostro.
34 Pero cuando Moisés entró delante de
Yahvé para hablar con él, se quitó el velo
hasta que salió; y salió y habló a los hijos
de Israel lo que se le había ordenado.
35 Los hijos de Israel vieron el rostro de
Moisés, que la piel del rostro de Moisés
resplandecía; entonces Moisés volvió a
poner el velo sobre su rostro, hasta que
entró a hablar con él.

35

1 Moisés reunió a toda la congregación
de los hijos de Israel y les dijo: “Estas son
las palabras que Yahvé ha ordenado, para
que las pongáis en práctica.
2 ‘Seis días se trabajará, pero el séptimo
día será un día sagrado para ustedes,
un día de descanso solemne para Yahvé;
cualquiera que haga algún trabajo en él
será condenado a muerte.
3 No encenderéis fuego en vuestras
moradas en el día de reposo’ ”.
4 Moisés habló a toda la congregación
de los hijos de Israel, diciendo: “Esto es
lo que mandó Yahvé, diciendo:
5 ‘Tomad de entre vosotros una ofrenda
para Yahvé. El que tenga el corazón
dispuesto, que lo traiga como ofrenda a
Yahvé: oro, plata, bronce,
6 azul, púrpura, escarlata, lino fino,
pelo de cabra,
7 pieles de carnero teñidas de rojo,
cueros de vaca marina, madera de acacia,
8 aceite para la luz, especias para el
aceite de la unción y para el incienso
aromático,
9 piedras de ónice, y piedras para en-
gastar para el efod y para el pectoral.
10 “ ‘Que venga todo sabio de corazón
de entre vosotros y haga todo lo que
Yahvé ha mandado:
11 el tabernáculo, su cubierta exterior,
su techo, sus corchetes, sus tablas, sus
barras, sus pilares y sus bases;
12 el arca y sus postes, el propiciatorio,
el velo de la cortina;
13 la mesa con sus postes y todos sus
recipientes, y el pan de la función;
14 el candelabro para la luz, con sus
vasos, sus lámparas y el aceite para la luz;
15 y el altar del incienso con sus
varas, el aceite de la unción, el incienso
aromático, la cortina de la puerta, a la
entrada del tabernáculo

16 el altar del holocausto, con su reja de
bronce, sus varas y todos sus utensilios, la
pila y su base;
17 las cortinas del atrio, sus columnas,
sus bases y la cortina para la puerta del
atrio;
18 las clavijas del tabernáculo, las clav-
ijas del atrio y sus cuerdas;
19 las vestimentas finamente trabajadas
para ministrar en el lugar santo: las ves-
timentas sagradas para Aarón, el sacer-
dote, y las vestimentas de sus hijos, para
ministrar en el oficio del sacerdote.' "
20 Toda la congregación de los hijos de
Israel partió de la presencia de Moisés.
21 Vinieron, todos aquellos cuyo
corazón los animó, y todos aquellos a
quienes su espíritu los hizo dispuestos, y
trajeron la ofrenda de Yahvé para la obra
de la Tienda del Encuentro, y para todo su
servicio, y para las vestiduras sagradas.
22 Vinieron, tanto hombres como mu-
jeres, todos los que estaban dispuestos,
y trajeron broches, pendientes, anillos de
sello y brazaletes, todas las joyas de oro;
todo hombre que ofreció una ofrenda de
oro a Yahvé.
23 Todo el que tenía azul, púrpura,
escarlata, lino fino, pelo de cabra, pieles
de carnero teñidas de rojo y cueros de
vaca marina, los traía.
24 Todo el que ofrecía una ofrenda de
plata y de bronce traía la ofrenda de
Yahvé; y todo el que tenía madera de
acacia para cualquier obra del servicio, la
traía.
25 Todas las mujeres de corazón sabio
hilaron con sus manos, y trajeron lo que
habían hilado: el azul, la púrpura, la
escarlata y el lino fino.
26 Todas las mujeres cuyo corazón las
movía a la sabiduría hilaron el pelo de
las cabras.
27 Los jefes trajeron las piedras de ónice
y las piedras de engaste para el efod y
para el pectoral;
28 con la especia y el aceite para la
luz, para el aceite de la unción y para el
incienso aromático.
29 Los hijos de Israel trajeron una
ofrenda voluntaria a Yahvé; cada hombre
y cada mujer cuyo corazón los hizo traer
para toda la obra, que Yahvé había man-
dado hacer por medio de Moisés.
30 Moisés dijo a los hijos de Israel: "He
aquí que Yahvé ha llamado por nombre
a Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la
tribu de Judá.
31 Lo ha llenado con el Espíritu de
Dios, en sabiduría, en inteligencia, en
conocimiento y en toda clase de trabajos;
32 y para hacer obras de arte, para
trabajar en oro, en plata, en bronce,
33 en el corte de piedras para engastar,
y en el tallado de madera, para trabajar
en toda clase de trabajos de habilidad.
34 Ha puesto en su corazón que puede
enseñar, tanto él como Oholiab, hijo de
Ahisamac, de la tribu de Dan.
35 Los ha llenado de sabiduría de
corazón para que trabajen en toda clase
de obra, del grabador, del obrero hábil
y del bordador, en azul, en púrpura, en
escarlata y en lino fino, y del tejedor,
incluso de los que hacen cualquier obra,
y de los que hacen obras hábiles.

36

1 "Bezaleel y Aholiab trabajarán con
todo hombre de corazón sabio, en
quien Yahvé haya puesto sabiduría y
entendimiento para saber hacer toda la
obra para el servicio del santuario, según
todo lo que Yahvé ha ordenado."
2 Moisés llamó a Bezalel y a Oholiab, y
a todo hombre de corazón sabio, en cuyo
corazón Yahvé había puesto la sabiduría,
a todo aquel cuyo corazón lo movía a
venir a la obra para hacerla.
3 Ellos recibían de Moisés toda la
ofrenda que los hijos de Israel habían
traído para la obra del servicio del santu-
ario, con la cual la hacían. Cada mañana
le traían ofrendas voluntarias.
4 Todos los sabios, que realizaban toda
la obra del santuario, venían cada uno de
su trabajo que hacía.
5 Hablaron con Moisés, diciendo: "El
pueblo ha traído mucho más de lo nece-
sario para el servicio de la obra que Yahvé
mandó hacer."

6 Moisés dio un mandamiento, y lo
hicieron proclamar por todo el campa-
mento, diciendo: “Que ni el hombre ni
la mujer hagan otra cosa para la ofrenda
para el santuario”. Así el pueblo se
abstuvo de traer.
7 Porque lo que tenían era suficiente
para hacer toda la obra, y demasiado.

8 Todos los sabios de corazón en-
tre los que hacían la obra hicieron el
tabernáculo con diez cortinas de lino fino
torcido, azul, púrpura y escarlata. Las
hicieron con querubines, obra de un hábil
obrero.
9 La longitud de cada cortina era de
veintiocho codos, y el ancho de cada
cortina de cuatro codos. Todas las corti-
nas tenían una misma medida.
10 Unió cinco cortinas entre sí, y las
otras cinco cortinas las unió entre sí.
11 Hizo lazos de color azul en el borde
de una de las cortinas, desde el borde en
la unión. Igualmente hizo en el borde de
la cortina que estaba más afuera en el
segundo acoplamiento.
12 Hizo cincuenta lazos en la primera
cortina y cincuenta lazos en el borde
de la cortina que estaba en el segundo
acoplamiento. Los lazos estaban opuestos
entre sí.
13 Hizo cincuenta corchetes de oro
y unió las cortinas entre sí con los
corchetes; así el tabernáculo formaba
una unidad.
14 Hizo cortinas de pelo de cabra para
cubrir el tabernáculo. Les hizo once
cortinas.
15 La longitud de cada cortina era de
treinta codos, y el ancho de cada cortina
era de cuatro codos. Las once cortinas
tenían una sola medida.
16 Unió cinco cortinas solas y seis corti-
nas solas.
17 Hizo cincuenta lazos en el borde de
la cortina que estaba más afuera en el
acople, e hizo cincuenta lazos en el borde
de la cortina que estaba más afuera en el
segundo acople.
18 Hizo cincuenta ganchos de bronce
para unir la tienda, a fin de que fuera una
unidad.
19 Hizo una cubierta para la tienda de
pieles de carnero teñidas de rojo, y una
cubierta de pieles de vaca marina encima.
20 Hizo las tablas para el tabernáculo de
madera de acacia, de pie.
21 Diez codos era la longitud de una
tabla, y codo y medio la anchura de cada
tabla.
22 Cada tabla tenía dos espigas unidas
entre sí. Así hizo todas las tablas del
tabernáculo.
23 Hizo las tablas del tabernáculo,
veinte tablas para el lado sur hacia el sur.
24 Hizo cuarenta basas de plata debajo
de las veinte tablas: dos basas debajo
de una tabla para sus dos espigas, y dos
basas debajo de otra tabla para sus dos
espigas.
25 Para el segundo lado del tabernáculo,
en el lado norte, hizo veinte tablas
26 y sus cuarenta basas de plata: dos
basas debajo de una tabla y dos basas
debajo de otra tabla.
27 Para la parte más alejada del
tabernáculo, al oeste, hizo seis tablas.
28 Hizo dos tablas para las esquinas del
tabernáculo en la parte más alejada.
29 Eran dobles por debajo, y de la misma
manera llegaban hasta su parte superior
a un anillo. Hizo esto en las dos esquinas.
30 Había ocho tablas y sus bases de
plata, dieciséis bases; debajo de cada
tabla había dos bases.
31 Hizo barras de madera de acacia:
cinco para las tablas de un lado del
tabernáculo,
32 y cinco barras para las tablas del
otro lado del tabernáculo, y cinco barras
para las tablas del tabernáculo de la parte
posterior hacia el oeste.
33 Hizo que la barra del medio pasara
por en medio de las tablas, desde un
extremo hasta el otro.
34 Recubrió las tablas de oro, e hizo
sus anillos de oro como lugares para las
barras, y recubrió las barras de oro.

35 Hizo el velo de azul, púrpura, escar-
lata y lino fino, con querubines. Lo hizo
obra de un hábil artesano.
36 Hizo para él cuatro columnas de
acacia y las recubrió de oro. Sus ganchos
eran de oro. Les fundió cuatro bases de
plata.

37 Hizo una cortina para la puerta de la
tienda, de azul, púrpura, escarlata y lino
fino, obra de un bordador;
38 y sus cinco columnas con sus gan-
chos. Recubrió de oro sus capiteles y
sus molduras, y sus cinco bases eran de
bronce.

37

1 Bezalel hizo el arca de madera de
acacia. Su longitud era de dos codos y
medio, y su anchura de codo y medio, y
su altura de codo y medio.
2 La recubrió de oro puro por dentro y
por fuera, y le hizo una moldura de oro
alrededor.
3 Le fundió cuatro anillos de oro en sus
cuatro pies: dos anillos en un lado y dos
anillos en el otro.
4 Hizo varas de madera de acacia y las
recubrió de oro.
5 Colocó las varas en los anillos a los
lados del arca, para transportarla.
6 Hizo un propiciatorio de oro puro. Su
longitud era de dos codos y medio, y su
anchura de codo y medio.
7 Hizo dos querubines de oro. Los hizo
de obra batida, en los dos extremos del
propiciatorio:
8 un querubín en un extremo, y un
querubín en el otro extremo. Hizo los
querubines de una sola pieza con el
propiciatorio en sus dos extremos.
9 Los querubines extendían sus alas por
encima, cubriendo el propiciatorio con
sus alas, con sus rostros uno hacia el otro.
Los rostros de los querubines estaban
hacia el propiciatorio.
10 Hizo la mesa de madera de acacia. Su
longitud era de dos codos, su anchura de
un codo y su altura de codo y medio.
11 La recubrió de oro puro y le hizo una
moldura de oro alrededor.
12 Hizo un borde de un palmo de ancho
a su alrededor, e hizo una moldura de oro
a su alrededor.
13 Le fundió cuatro anillos de oro y los
puso en las cuatro esquinas que estaban
sobre sus cuatro pies.
14 Los anillos estaban cerca del borde,
los lugares para las varas para llevar la
mesa.
15 Hizo las varas de madera de acacia
y las recubrió de oro para transportar la
mesa.
16 Hizo los recipientes que estaban so-
bre la mesa, sus platos, sus cucharas, sus
tazones y sus cántaros para servir, de oro
puro.
17 Hizo el candelabro de oro puro. Hizo
el candelabro de obra batida. Su base, su
fuste, sus copas, sus capullos y sus flores
eran de una sola pieza.
18 Había seis brazos que salían de sus
lados: tres brazos del candelabro salían
de un lado, y tres brazos del candelabro
salían del otro lado:
19 tres copas hechas como flores de
almendro en un brazo, un capullo y una
flor, y tres copas hechas como flores de
almendro en el otro brazo, un capullo
y una flor; así para los seis brazos que
salían del candelabro.
20 En el candelabro había cuatro copas
hechas como flores de almendro, sus
capullos y sus flores;
21 y un capullo bajo dos ramas de una
pieza con él, y un capullo bajo dos ramas
de una pieza con él, y un capullo bajo dos
ramas de una pieza con él, para las seis
ramas que salían de él.
22 Sus brotes y sus ramas eran de una
sola pieza con él. Todo el conjunto era
una sola pieza batida de oro puro.
23 Hizo sus siete lámparas, sus apa-
gadores y sus tabaqueras de oro puro.
24 Lo hizo de un talento de oro puro, con
todos sus recipientes.
25 Hizo el altar del incienso de madera
de acacia. Era cuadrado: su longitud era
de un codo, y su anchura de un codo. Su
altura era de dos codos. Sus cuernos eran
de una sola pieza.
26 Lo recubrió de oro puro: su parte su-
perior, sus lados alrededor y sus cuernos.
Hizo una moldura de oro a su alrededor.
27 Le hizo dos anillos de oro debajo de la
corona de la moldura, en sus dos costillas,
en sus dos lados, para los lugares de las
varas con las que se transportaba.
28 Hizo las varas de madera de acacia y
las recubrió de oro.
29 Hizo el aceite santo de la unción y el
incienso puro de especias dulces, según el

arte del perfumista.

38

1 Hizo el altar del holocausto de madera
de acacia. Era cuadrado. Su longitud era
de cinco codos, su anchura era de cinco
codos, y su altura de tres codos.
2 Hizo sus cuernos en sus cuatro es-
quinas. Sus cuernos eran de una sola
pieza con él, y lo recubrió de bronce.
3 Hizo todos los utensilios del altar: las
ollas, las palas, las pilas, los tenedores y
las sartenes. Hizo todos sus recipientes
de bronce.
4 Hizo para el altar una rejilla de red
de bronce, debajo de la cornisa que lo
rodeaba por debajo, que llegaba hasta la
mitad.
5 Fundió cuatro anillos para las cuatro
esquinas de la reja de bronce, para que
fueran lugares para los postes.
6 Hizo los postes de madera de acacia y
los recubrió de bronce.
7 Colocó las varas en los anillos a los
lados del altar, con los que se podía
transportar. Lo hizo hueco con tablas.
8 Hizo la pila de bronce, y su base
de bronce, de los espejos de las mujeres
que servían a la puerta de la Tienda de
Reunión.
9 Hizo el atrio: para el lado sur, las
cortinas del atrio eran de lino fino torcido,
de cien codos;
10 sus columnas eran veinte, y sus basas
veinte, de bronce; los ganchos de las
columnas y sus filetes eran de plata.
11 Para el lado norte, cien codos; sus
columnas, veinte, y sus basas, veinte, de
bronce; los ganchos de las columnas, y sus
filetes, de plata.
12 Para el lado del oeste había cortinas
de cincuenta codos, sus columnas de diez,
y sus bases de diez; los ganchos de las
columnas, y sus filetes, de plata.
13 Para el lado del oriente, cincuenta
codos,
14 las cortinas de un lado eran de quince
codos; sus columnas, tres, y sus bases,
tres;
15 y lo mismo para el otro lado: a un
lado y a otro de la puerta del atrio había
cortinas de quince codos; sus columnas,
tres, y sus bases, tres.
16 Todas las cortinas alrededor del atrio
eran de lino fino.
17 Las bases de las columnas eran de
bronce. Los ganchos de las columnas
y sus filetes eran de plata. Sus capite-
les estaban recubiertos de plata. Todas
las columnas del atrio tenían bandas de
plata.
18 La cortina de la puerta del atrio
era obra del bordador, de azul, púrpura,
escarlata y lino fino. Su longitud era de
veinte codos, y su altura a lo ancho era de
cinco codos, como las cortinas del atrio.
19 Sus columnas eran cuatro, y sus bases
cuatro, de bronce; sus ganchos de plata,
y el revestimiento de sus capiteles y sus
filetes, de plata.
20 Todos los pasadores del tabernáculo,
y alrededor del atrio, eran de bronce.
21 Estas son las cantidades de materiales
que se usaron para el tabernáculo, el
Tabernáculo del Testimonio, tal como
fueron contadas, según el mandato de
Moisés, para el servicio de los levitas, por
mano de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
22 Bezalel hijo de Uri, hijo de Hur, de
la tribu de Judá, hizo todo lo que Yahvé
mandó a Moisés.
23 Con él estaba Oholiab, hijo de
Ahisamac, de la tribu de Dan, grabador
y hábil obrero, y bordador en azul, en
púrpura, en escarlata y en lino fino.
24 Todo el oro que se usó para la obra
en toda la obra del santuario, el oro de
la ofrenda, fue de veintinueve talentos*
y setecientos treinta siclos, según el siclo
del santuario. †
25 La plata de los contados de la con-
gregación era de cien talentos‡ y mil
setecientos setenta y cinco siclos, según el
siclo del santuario:
26 un beka por cabeza, es decir, medio
siclo, según el siclo del santuario, por
todos los que pasaron a los contados, de

* **38:24** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy. † **38:24** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troy. ‡ **38:25** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

veinte años para arriba, por seiscientos
tres mil quinientos cincuenta hombres.
27 Los cien talentos de plata fueron para
fundir las basas del santuario y las basas
del velo: cien basas para los cien talentos,
un talento por basas.
28 De los mil setecientos setenta y cinco
siclos hizo ganchos para las columnas,
recubrió sus capiteles e hizo molduras
para ellos.
29 El bronce de la ofrenda era de setenta
talentos y dos mil cuatrocientos siclos.
30 Con esto hizo los zócalos de la puerta
de la Tienda de reunión, el altar de
bronce, la reja de bronce para él, todos
los utensilios del altar,
31 los zócalos alrededor del atrio, los
zócalos de la puerta del atrio, todos los
pasadores del tabernáculo y todos los
pasadores alrededor del atrio.

39

1 De azul, púrpura y escarlata, hicieron
las prendas de vestir finamente traba-
jadas para ministrar en el lugar santo,
e hicieron las vestiduras sagradas para
Aarón, como Yahvé le ordenó a Moisés.
2 Hizo el efod de oro, azul, púrpura,
escarlata y lino fino.
3 El oro lo batieron en láminas finas y
lo cortaron en hilos, para trabajarlo con
el azul, la púrpura, la escarlata y el lino
fino, obra del artesano hábil.
4 Le hicieron correas para los hombros,
unidas entre sí. Se unió por los dos
extremos.
5 La banda tejida con destreza que lo
cubría, con la cual se sujetaba, era de
la misma pieza, como su obra: de oro,
de azul, de púrpura, de escarlata y de
lino fino torcido, como Yahvé le ordenó
a Moisés.
6 Trabajaron las piedras de ónice,
encerradas en engastes de oro, grabadas
con los grabados de un sello, según los
nombres de los hijos de Israel.
7 Las puso en los tirantes del efod, para
que fueran piedras conmemorativas de
los hijos de Israel, tal como el Señor se
lo había ordenado a Moisés.
8 Hizo el pectoral, obra de un hábil
artesano, como la obra del efod: de oro,
de azul, de púrpura, de escarlata y de lino
torcido.
9 Era cuadrado. Hicieron el pectoral
doble. Su longitud era de un palmo, y su
anchura de un palmo, siendo doble.
10 Colocaron en él cuatro hileras de
piedras. Una hilera de rubí, topacio y
berilo era la primera hilera;
11 y la segunda hilera, una turquesa, un
zafiro, y una esmeralda;
12 y la tercera hilera, un jacinto, una
ágata y una amatista;
13 y la cuarta hilera, un crisolito, un
ónice y un jaspe. Estaban encerradas en
engastes de oro.
14 Las piedras eran según los nombres
de los hijos de Israel, doce, según sus
nombres; como los grabados de un sello,
cada uno según su nombre, para las doce
tribus.
15 Hicieron en el pectoral cadenas como
cordones, de oro puro trenzado.
16 Hicieron dos engastes de oro y dos
anillos de oro, y pusieron los dos anillos
en los dos extremos del pectoral.
17 Pusieron las dos cadenas trenzadas
de oro en los dos anillos de los extremos
del pectoral.
18 Los otros dos extremos de las dos
cadenas trenzadas los pusieron en los dos
engastes, y los pusieron en los tirantes del
efod, en su parte delantera.
19 Hicieron dos anillos de oro y los
pusieron en los dos extremos del pectoral,
en su borde, que estaba hacia el lado del
efod, hacia adentro.
20 Hicieron otros dos anillos de oro y los
pusieron en los dos tirantes del efod por
debajo, en su parte delantera, cerca de
su acoplamiento, por encima de la banda
hábilmente tejida del efod.
21 Luego unieron el pectoral por sus
anillos a los anillos del efod con un
cordón de color azul, para que quedara
sobre la banda hábilmente tejida del
efod, y para que el pectoral no se de-
sprendiera del efod, tal como el Señor lo
había ordenado a Moisés.
22 Hizo el manto del efod de tela, todo
de color azul.
23 La abertura del manto en el centro
era como la abertura de una cota de

malla, con una cinta alrededor de la abertura, para que no se rompiera.
24 Hicieron en las faldas del manto granadas de color azul, púrpura, escarlata y lino torcido.
25 Hicieron campanas de oro puro, y pusieron las campanas entre las granadas alrededor de los faldones del manto, entre las granadas;
26 una campana y una granada, una campana y una granada, alrededor de los faldones del manto, para ministrar, como Yahvé le ordenó a Moisés.
27 Hicieron las túnicas de lino fino de obra tejida para Aarón y para sus hijos,
28 el turbante de lino fino, las cintillos de lino fino, los pantalones de lino fino,
29 el fajín de lino fino, azul, púrpura y escarlata, obra del bordador, como Yahvé mandó a Moisés.
30 Hicieron la placa de la corona sagrada de oro puro, y escribieron en ella una inscripción, como los grabados de un sello: "SANTIDAD A YAHWEH".
31 Le ataron un cordón de color azul, para sujetarlo al turbante de arriba, como Yahvé le ordenó a Moisés.
32 Así quedó terminada toda la obra del tabernáculo de la Tienda de Reunión. Los hijos de Israel hicieron conforme a todo lo que Yahvé ordenó a Moisés; así lo hicieron.
33 Llevaron el tabernáculo a Moisés la tienda, con todos sus muebles, sus broches, sus tablas, sus barras, sus pilares, sus bases,
34 la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles de vaca marina, el velo de la pantalla,
35 el arca del testimonio con sus postes, el propiciatorio,
36 la mesa, todos sus utensilios, el pan de la proposición,
37 el candelabro puro, sus lámparas, todos sus utensilios, el aceite para la luz,
38 el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la puerta de la Tienda,
39 el altar de bronce, su reja de bronce, sus varas, todos sus vasos, la pila y su base,
40 las cortinas del atrio, sus columnas, sus bases, la cortina para la puerta del atrio, sus cuerdas, sus clavijas, y todos los instrumentos del servicio del tabernáculo, para la Tienda de Reunión,
41 las vestimentas finamente trabajadas para ministrar en el lugar santo, las vestimentas sagradas para el sacerdote Aarón y las vestimentas de sus hijos, para ministrar en el oficio del sacerdote.
42 Conforme a todo lo que Yahvé mandó a Moisés, así hicieron los hijos de Israel todo el trabajo.
43 Moisés vio toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Yahvé había ordenado. Así lo habían hecho; y Moisés los bendijo.

40

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "El primer día del primer mes levantarás el tabernáculo de la Tienda de Reunión.
3 Pondrás en él el Arca del Testimonio, y cubrirás el Arca con el velo.
4 Traerás la mesa y pondrás en orden las cosas que están sobre ella. Traerás el candelabro y encenderás sus lámparas.
5 Pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca de la alianza, y pondrás la cortina de la puerta del tabernáculo.
6 "Pondrás el altar del holocausto delante de la puerta de la Carpa del Encuentro.
7 Pondrás la pila entre la Carpa del Encuentro y el altar, y pondrás agua en ella.
8 Armarás el atrio alrededor, y colgarás la cortina de la puerta del atrio.
9 "Tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo y todo lo que hay en él, y lo santificarás junto con todo su mobiliario, y será santo.
10 Ungirás el altar del holocausto con todos sus utensilios, y santificarás el altar, y el altar será santísimo.
11 Ungirás la pila y su base, y la santificarás.
12 "Llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta de la Tienda de Reunión, y los lavarás con agua.

13 Pondrás a Aarón las vestiduras
sagradas, lo ungirás y lo santificarás para
que me sirva en el oficio de sacerdote.
14 Traerás a sus hijos y les pondrás
túnicas.
15 Los ungirás, como ungiste a su padre,
para que me sirvan en el oficio sacerdotal.
Su unción será para ellos un sacerdocio
eterno por sus generaciones".
16 Así lo hizo Moisés. Conforme a todo
lo que Yahvé le ordenó, así lo hizo.

17 En el primer mes del segundo año,
el primer día del mes, se levantó el
tabernáculo.
18 Moisés levantó el tabernáculo, colocó
sus bases, puso sus tablas, colocó sus
barras y levantó sus columnas.
19 Extendió la cubierta sobre la tienda,
y puso encima el techo del tabernáculo,
como Yahvé le había ordenado a Moisés.
20 Tomó y puso el pacto en el arca,
colocó las varas sobre el arca y puso el
propiciatorio encima del arca.
21 Llevó el arca al tabernáculo, colocó
el velo de la cortina y cubrió el arca de
la alianza, tal como el Señor se lo había
ordenado a Moisés.
22 Puso la mesa en la Tienda de Re-
unión, en el lado norte de la Morada,
fuera del velo.
23 Sobre ella puso el pan en orden ante
el Señor, como el Señor le había ordenado
a Moisés.
24 Puso el candelabro en la Tienda de
Reunión, frente a la mesa, en el lado sur
de la Morada.
25 Encendió las lámparas delante de
Yahvé, como Yahvé le había ordenado a
Moisés.
26 Puso el altar de oro en la Tienda del
Encuentro, delante del velo;
27 y quemó en él incienso de especias
dulces, como el Señor le había ordenado
a Moisés.
28 Colocó la cortina de la puerta del
tabernáculo.
29 Puso el altar del holocausto a la
puerta de la Carpa del Encuentro, y
ofreció sobre él el holocausto y la ofrenda,
como Yahvé le había ordenado a Moisés.
30 Puso la pila entre la Tienda del
Encuentro y el altar, y puso en ella agua
para lavarse.
31 Moisés, Aarón y sus hijos se lavaron
allí las manos y los pies.
32 Cuando entraban en la Tienda del
Encuentro, y cuando se acercaban al
altar, se lavaban, como Yahvé le había
ordenado a Moisés.
33 El levantó el atrio alrededor del
tabernáculo y del altar, y colocó la cortina
de la puerta del atrio. Y Moisés terminó
la obra.
34 Entonces la nube cubrió la Tienda del
Encuentro, y la gloria de Yahvé llenó el
tabernáculo.
35 Moisés no pudo entrar en la Tienda
del Encuentro, porque la nube per-
manecía sobre ella, y la gloria de Yahvé
llenaba el tabernáculo.
36 Cuando la nube se alzaba sobre el
tabernáculo, los hijos de Israel seguían
adelante en todos sus viajes;
37 pero si la nube no se alzaba, entonces
no viajaban hasta el día en que se alzaba.
38 Porque la nube de Yahvé estaba sobre
el tabernáculo de día, y había fuego en la
nube de noche, a la vista de toda la casa
de Israel, durante todos sus viajes.

Libro tercero de Moisés, comúnmente llamado Levítico

1 Yahvé llamó a Moisés y le habló desde
la Tienda del Encuentro, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando alguno de vosotros ofrezca una
ofrenda a Yahvé, ofreceréis vuestra
ofrenda del ganado, de la manada y del
rebaño.
3 " 'Si su ofrenda es un holocausto del
rebaño, ofrecerá un macho sin defecto.
Lo ofrecerá a la puerta de la Tienda del
Encuentro, para que sea aceptado ante el
Señor.
4 Pondrá su mano sobre la cabeza del
holocausto, y le será aceptado para hacer
expiación por él.
5 Matará el toro delante de Yahvé. Los
hijos de Aarón, los sacerdotes, presen-
tarán la sangre y la rociarán alrededor del
altar que está a la puerta de la Tienda de
reunión.
6 Desollará el holocausto y lo cortará en
pedazos.
7 Los hijos del sacerdote Aarón pondrán
fuego en el altar y pondrán la leña en
orden sobre el fuego;
8 y los hijos de Aarón, los sacerdotes,
pondrán los trozos, la cabeza y la grasa
en orden sobre la leña que está sobre el
fuego que está en el altar;
9 pero lavará sus entrañas y sus patas
con agua. El sacerdote lo quemará
todo sobre el altar, como holocausto,
ofrenda encendida, de aroma agradable
para Yahvé.
10 " 'Si su ofrenda es del rebaño, de las
ovejas o de las cabras, para un holocausto,
ofrecerá un macho sin defecto.
11 Lo matará en el lado norte del altar,
delante de Yahvé. Los hijos de Aarón, los
sacerdotes, rociarán su sangre alrededor
del altar.
12 Lo cortará en pedazos, con su cabeza
y su grasa. El sacerdote los pondrá en
orden sobre la leña que está sobre el
fuego que está sobre el altar,
13 pero las entrañas y las patas las
lavará con agua. El sacerdote ofrecerá el
conjunto y lo quemará sobre el altar. Es
un holocausto, una ofrenda hecha por el
fuego, de aroma agradable para Yahvé.
14 " 'Si su ofrenda a Yahvé es un holo-
causto de aves, ofrecerá su ofrenda de
tórtolas o de pichones.
15 El sacerdote la traerá al altar, le
arrancará la cabeza y la quemará sobre
el altar, y su sangre se derramará a un
lado del altar;
16 y le quitará el buche y las plumas, y la
echará junto al altar, en la parte oriental,
en el lugar de las cenizas.
17 La arrancará por las alas, pero no la
separará. El sacerdote lo quemará sobre
el altar, sobre la leña que está sobre el
fuego. Es un holocausto, una ofrenda
hecha por el fuego, de aroma agradable
para Yahvé.

2

1 " 'Cuando alguien ofrezca una ofrenda
de cereal a Yahvé, su ofrenda será de
harina fina. La cubrirá con aceite y la
cubrirá con incienso.
2 La llevará a los hijos de Aarón, los sac-
erdotes. Tomará su puñado de su harina
fina y de su aceite, con todo su incienso,
y el sacerdote quemará su memorial en
el altar, una ofrenda hecha por fuego, de
aroma agradable para Yahvé.
3 Lo que quede de la ofrenda de harina
será de Aarón y de sus hijos. Es una parte
santísima de las ofrendas quemadas a
Yahvé.
4 " 'Cuando ofrezcas una ofrenda de
harina cocida en el horno, será de tortas
sin levadura de harina fina mezcladas con
aceite, o de obleas sin levadura untadas
con aceite.
5 Si tu ofrenda es una ofrenda de harina
hecha a la plancha, será de harina fina sin
levadura, mezclada con aceite.
6 La cortarás en pedazos y la untarás
con aceite. Es una ofrenda alimenticia.
7 Si tu ofrenda es una ofrenda de harina
de sartén, será de harina fina con aceite.
8 Traerás a Yahvé la ofrenda de harina
hecha de estas cosas. Se la presentarás al
sacerdote, y él la llevará al altar.

9 El sacerdote tomará de la ofrenda de
cereal su recuerdo y la hará arder en el
altar, como ofrenda encendida de aroma
agradable para el Señor.
10 Lo que quede de la ofrenda de comida
será de Aarón y de sus hijos. Es una parte
santísima de las ofrendas quemadas a
Yahvé.
11 " 'Ninguna ofrenda de harina que
ofrezcas a Yahvé se hará con levadura;
porque no quemarás levadura ni miel
como ofrenda encendida a Yahvé.
12 Como ofrenda de primicias las ofre-
cerás a Yahvé, pero no subirán como
aroma agradable al altar.
13 Cada una de las ofrendas de tu
comida la sazonarás con sal. No dejarás
que la sal del pacto de tu Dios falte en
tu ofrenda de comida. Con todas tus
ofrendas ofrecerás sal.
14 " 'Si ofreces una ofrenda de primicias
a Yahvé, ofrecerás para la ofrenda de
tus primicias cabezas frescas de grano
tostadas y machacadas.
15 Pondrás aceite y pondrás incienso
sobre ella. Es una ofrenda de comida.
16 El sacerdote quemará como su
memorial parte de su grano molido y
parte de su aceite, junto con todo su
incienso. Es una ofrenda hecha por fuego
a Yahvé.

3

1 " 'Si su ofrenda es un sacrificio de
paz, si la ofrece de entre los rebaños, sea
macho o hembra, la ofrecerá sin defecto
ante Yahvé.
2 Pondrá su mano sobre la cabeza de
su ofrenda y la matará a la puerta de
la Tienda de Reunión. Los hijos de
Aarón, los sacerdotes, rociarán la sangre
alrededor del altar.
3 Del sacrificio de paz ofrecerá una
ofrenda encendida a Yahvé. La grasa que
cubre las vísceras, y toda la grasa que
está sobre las vísceras,
4 y los dos riñones, y la grasa que está
sobre ellos, que está junto a los lomos, y
la cubierta del hígado, con los riñones, la
quitará.
5 Los hijos de Aarón lo quemarán en el
altar, sobre el holocausto que está sobre
la leña que está sobre el fuego; es una
ofrenda hecha por el fuego, de aroma
agradable para Yahvé.
6 " 'Si su ofrenda para un sacrificio de
paz a Yahvé es del rebaño, ya sea macho
o hembra, la ofrecerá sin defecto.
7 Si ofrece un cordero como ofrenda, lo
ofrecerá delante de Yahvé;
8 y pondrá su mano sobre la cabeza
de su ofrenda, y la matará delante de la
Tienda del Encuentro. Los hijos de Aarón
rociarán su sangre alrededor del altar.
9 Del sacrificio de paz ofrecerá una
ofrenda encendida a Yahvé; su grasa, toda
la grasa de la cola, la quitará junto a la
espina dorsal; y la grasa que cubre las
vísceras, y toda la grasa que está sobre
las vísceras,
10 y los dos riñones, y la grasa que está
sobre ellos, que está junto a los lomos, y
la cubierta del hígado, con los riñones, la
quitará.
11 El sacerdote lo quemará sobre el
altar: es el alimento de la ofrenda hecha
por fuego a Yahvé.
12 " 'Si su ofrenda es un macho cabrío,
lo ofrecerá ante Yahvé.
13 Pondrá su mano sobre su cabeza
y lo matará delante de la Tienda del
Encuentro; y los hijos de Aarón rociarán
su sangre alrededor del altar.
14 Ofrecerá de ella, como ofrenda en-
cendida a Yahvé, la grasa que cubre las
vísceras, y toda la grasa que está sobre
las vísceras,
15 y los dos riñones, y la grasa que está
sobre ellos, que está junto a los lomos, y
la cubierta del hígado, con los riñones,
los quitará.
16 El sacerdote los quemará sobre el
altar: es el alimento de la ofrenda hecha
por el fuego, para un aroma agradable;
toda la grasa es de Yahvé.
17 " 'Será un estatuto perpetuo a través
de vuestras generaciones en todas vues-
tras moradas, que no comeréis ni grasa
ni sangre.' "

4

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel, diciendo:
'Si alguno peca involuntariamente, en
cualquiera de las cosas que Yahvé ha

ordenado no hacer, y hace alguna de
ellas,
3 si el sacerdote ungido peca de man-
era que traiga la culpa al pueblo, en-
tonces que ofrezca por su pecado que
ha cometido un toro joven sin defecto a
Yahvé como ofrenda por el pecado.
4 Llevará el toro a la puerta de la
Tienda del Encuentro, delante de Yahvé, y
pondrá su mano sobre la cabeza del toro,
y lo matará delante de Yahvé.
5 El sacerdote ungido tomará parte de
la sangre del toro y la llevará a la Tienda
del Encuentro.
6 El sacerdote mojará su dedo en la
sangre y rociará parte de la sangre siete
veces ante Yahvé, delante del velo del
santuario.
7 El sacerdote pondrá parte de la sangre
en los cuernos del altar del incienso
aromático, que está en la Tienda del En-
cuentro, y derramará el resto de la sangre
del toro al pie del altar del holocausto,
que está a la puerta de la Tienda del
Encuentro.
8 Tomará de él toda la grasa del toro de
la ofrenda por el pecado: la grasa que
cubre las entrañas, y toda la grasa que
está sobre las entrañas,
9 y los dos riñones, y la grasa que está
sobre ellos, que está junto a los lomos, y
la cubierta del hígado, con los riñones,
los quitará,
10 como se quita del toro del sacrificio
de paz. El sacerdote los quemará en el
altar del holocausto.
11 Llevará la piel del toro, toda su
carne, con su cabeza y con sus patas, sus
entrañas y su estiércol
12 — todo el resto del toro — fuera del
campamento, a un lugar limpio donde se
viertan las cenizas, y lo quemará sobre
leña con fuego. Se quemará en el lugar
donde se vierten las cenizas.
13 “ ‘Si toda la congregación de Israel
peca, y el hecho está oculto a los ojos de
la asamblea, y han hecho alguna de las
cosas que Yahvé ha ordenado que no se
hagan, y son culpables;
14 cuando se conozca el pecado en
que han incurrido, entonces la asamblea
ofrecerá un novillo como ofrenda por el
pecado, y lo traerá ante la Tienda del
Encuentro.
15 Los ancianos de la congregación
pondrán sus manos sobre la cabeza del
toro delante de Yahvé, y el toro será
sacrificado delante de Yahvé.
16 El sacerdote ungido llevará parte de
la sangre del toro a la Tienda de reunión.
17 El sacerdote mojará su dedo en la
sangre y la rociará siete veces ante Yahvé,
delante del velo.
18 Pondrá parte de la sangre en los cuer-
nos del altar que está delante de Yahvé,
que está en la Tienda del Encuentro; y el
resto de la sangre lo derramará al pie del
altar del holocausto, que está a la puerta
de la Tienda del Encuentro.
19 Tomará toda su grasa y la quemará
sobre el altar.
20 Hará esto con el toro; como hizo
con el toro del sacrificio por el pecado,
así hará con éste; y el sacerdote hará
expiación por ellos, y serán perdonados.
21 Llevará el toro fuera del campamento
y lo quemará como quemó el primer
toro. Es la ofrenda por el pecado para la
asamblea.
22 “ ‘Cuando un gobernante peca, y sin
darse cuenta hace alguna de todas las
cosas que Yahvé su Dios ha ordenado que
no se hagan, y es culpable,
23 si se le da a conocer el pecado en
que ha incurrido, traerá como ofrenda un
macho cabrío sin defecto.
24 Pondrá su mano sobre la cabeza del
macho cabrío y lo matará en el lugar
donde se mata el holocausto delante de
Yahvé. Es una ofrenda por el pecado.
25 El sacerdote tomará con su dedo
parte de la sangre de la ofrenda por el
pecado y la pondrá sobre los cuernos
del altar del holocausto. El resto de la
sangre la derramará al pie del altar del
holocausto.
26 Toda su grasa la quemará sobre el
altar, como la grasa del sacrificio de paz;
y el sacerdote hará la expiación de su
pecado, y será perdonado.
27 “ ‘Si alguno del pueblo común peca
sin saberlo, haciendo alguna de las cosas
que Yahvé ha ordenado no hacer, y es
culpable,

28 si se le da a conocer su pecado
que ha cometido, entonces traerá para
su ofrenda un macho cabrío, una hem-
bra sin defecto, por su pecado que ha
cometido.
29 Pondrá su mano sobre la cabeza de
la ofrenda por el pecado, y matará la
ofrenda por el pecado en el lugar del
holocausto.
30 El sacerdote tomará con su dedo
parte de su sangre y la pondrá sobre los
cuernos del altar del holocausto, y el resto
de su sangre lo derramará al pie del altar.
31 Le quitará toda la grasa, como se
quita la grasa del sacrificio de paz; y
el sacerdote la hará arder sobre el altar
como aroma agradable para Yahvé; y el
sacerdote hará expiación por él, y será
perdonado.

32 " 'Si trae un cordero como ofrenda
por el pecado, traerá una hembra sin
defecto.
33 Pondrá su mano sobre la cabeza de la
ofrenda por el pecado, y la matará como
ofrenda por el pecado en el lugar donde
se mata el holocausto.
34 El sacerdote tomará con su dedo una
parte de la sangre de la ofrenda por el
pecado y la pondrá sobre los cuernos del
altar del holocausto; y todo el resto de su
sangre lo derramará al pie del altar.
35 Quitará toda su grasa, como se quita
la grasa del cordero del sacrificio de paz.
El sacerdote los quemará sobre el altar,
sobre las ofrendas de Yahvé hechas por
el fuego. El sacerdote hará la expiación
por su pecado que haya cometido, y será
perdonado.

5

1 " 'Si alguien peca, al oír una ad-
monición pública para testificar, siendo
él un testigo, si ha visto o sabido, si
no lo denuncia, entonces cargará con su
iniquidad.

2 " 'O si alguien toca algo inmundo, ya
sea el cadáver de un animal salvaje, o
el cadáver de un animal doméstico, o el
cadáver de un reptil inmundo, aunque
no se de cuenta de ello, y se contamina,
entonces será culpable.

3 " 'O si toca la impureza del hombre,
cualquiera que sea su impureza con la
que esté impuro, pero no se da cuenta;
cuando lo sepa, entonces será culpable.

4 " 'O si alguno jura sin pensar con sus
labios para hacer el mal o para hacer el
bien — lo que sea que un hombre pueda
decir sin pensar con un juramento, y se
le oculta — cuando lo sepa, entonces será
culpable de uno de estos.
5 Cuando sea culpable de una de estas
cosas, deberá confesar aquello en lo que
ha pecado;
6 y traerá su ofrenda por la culpa a
Yahvé por el pecado que ha cometido:
una hembra del rebaño, una oveja o una
cabra, como ofrenda por el pecado; y el
sacerdote hará expiación por él respecto
a su pecado.

7 " 'Si no puede comprar un cordero,
entonces traerá su ofrenda por la culpa
en la que ha pecado, dos tórtolas o dos
pichones, a Yahvé; uno para la ofrenda
por el pecado, y el otro para el holocausto.
8 Los traerá al sacerdote, quien ofrecerá
primero el que es para la ofrenda por el
pecado. Le desunirá la cabeza del cuello,
pero no la cortará del todo.
9 Rociará una parte de la sangre de la
ofrenda por el pecado a un lado del altar,
y el resto de la sangre se escurrirá al pie
del altar. Es una ofrenda por el pecado.
10 Ofrecerá el segundo como holocausto,
según la ordenanza; y el sacerdote hará la
expiación por su pecado que ha cometido,
y será perdonado.

11 " 'Pero si no puede pagar dos tórtolas
o dos pichones, entonces traerá como
ofrenda por aquello en lo que pecó, la
décima parte de un efa de harina fina
como ofrenda por el pecado. No pondrá
aceite ni incienso sobre ella, porque es
una ofrenda por el pecado.
12 La traerá al sacerdote, y el sacerdote
tomará un puñado de ella como porción
conmemorativa, y la quemará sobre el
altar, sobre las ofrendas de Yahvé hechas
por fuego. Es una ofrenda por el pecado.
13 El sacerdote hará la expiación por su
pecado que haya cometido en cualquiera

de estas cosas, y será perdonado; y el
resto será del sacerdote, como la ofrenda
de comida.' "
14 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
15 "Si alguien comete una infracción y
peca involuntariamente con respecto a
las cosas santas de Yahvé, entonces traerá
su ofrenda por la infracción a Yahvé: un
carnero sin defecto del rebaño, según tu
estimación en plata por siclos, de acuerdo
con el siclo del santuario, como ofrenda
por la infracción.
16 Hará la restitución de lo que haya
hecho mal con respecto a la cosa sagrada,
y le añadirá una quinta parte, y se la
dará al sacerdote; y el sacerdote hará
la expiación por él con el carnero de la
ofrenda por la culpa, y será perdonado.
17 "Si alguno peca, haciendo alguna
de las cosas que Yahvé ha mandado no
hacer, aunque no lo supiera, sigue siendo
culpable, y llevará su iniquidad.
18 Traerá al sacerdote un carnero sin
defecto del rebaño, según tu estimación,
como ofrenda por la culpa; y el sacerdote
hará expiación por él en cuanto a la
cosa en que pecó y no lo sabía, y será
perdonado.
19 Es una ofrenda por la culpa. Ciertamente es culpable ante Yahvé".

6

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Si alguno peca y comete una transgresión contra Yahvé, y trata con falsedad a
su prójimo en un asunto de depósito, o
de negociación, o de robo, o ha oprimido
a su prójimo,
3 o ha encontrado lo que se había perdido y ha mentido sobre ello, y jurando en
una mentira-en cualquiera de estas cosas
que un hombre peca en sus acciones—
4 entonces será, si ha pecado, y es
culpable, deberá restaurar lo que tomó
por robo, o la cosa que ha obtenido
por opresión, o el depósito que le fue
encomendado, o la cosa perdida que
encontró,
5 o cualquier cosa sobre la que ha jurado en falso: lo restituirá íntegramente,
y le añadirá una quinta parte más. Lo
devolverá a su dueño el día que sea
declarado culpable.
6 Traerá su ofrenda por la culpa a
Yahvé: un carnero sin defecto del rebaño,
según tu estimación, como ofrenda por la
culpa, al sacerdote.
7 El sacerdote hará expiación por él ante
Yahvé, y se le perdonará todo lo que haga
para ser culpable."

8 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
9 "Manda a Aarón y a sus hijos, diciendo: 'Esta es la ley del holocausto: el
holocausto estará sobre el hogar del altar
toda la noche hasta la mañana; y el fuego
del altar se mantendrá encendido sobre
él.
10 El sacerdote se pondrá su vestimenta
de lino, y se pondrá sus pantalones de
lino sobre su cuerpo; y quitará las cenizas
de donde el fuego haya consumido el
holocausto en el altar, y las pondrá junto
al altar.
11 Se quitará sus vestidos y se pondrá
otros, y llevará las cenizas fuera del
campamento a un lugar limpio.
12 El fuego del altar se mantendrá encendido en él, no se apagará; y el sacerdote quemará leña en él cada mañana.
Pondrá el holocausto en orden sobre
él, y quemará sobre él la grasa de los
sacrificios de paz.
13 El fuego se mantendrá encendido
sobre el altar continuamente; no se apagará.

14 " 'Esta es la ley de la ofrenda de
cereal: los hijos de Aarón la ofrecerán
ante Yahvé, delante del altar.
15 El hijo de Aarón tomará de allí un
puñado de la flor de harina de la ofrenda,
y de su aceite, y todo el incienso que esté
sobre la ofrenda, y lo hará arder sobre el
altar en olor agradable, como su porción
conmemorativa, para Yahvé.
16 Lo que quede de ella lo comerán
Aarón y sus hijos. Se comerá sin levadura
en un lugar sagrado. Lo comerán en el
atrio de la Tienda de Reunión.
17 No se cocinará con levadura. Yo se lo
he dado como su porción de mis ofrendas
hechas por el fuego. Es muy sagrada, al

igual que la ofrenda por el pecado y la
ofrenda por la culpa.
18 Todo varón de los hijos de Aarón com-
erán de ella, como su porción para siem-
pre a lo largo de vuestras generaciones,
de las ofrendas quemadas de Yahvé. El
que las toque será santo”.

19 Yahvé habló a Moisés diciendo:
20 “Esta es la ofrenda de Aarón y de sus
hijos, que ofrecerán a Yahvé el día en que
sea ungido: la décima parte de un efa
de harina fina como ofrenda perpetua, la
mitad por la mañana y la otra mitad por
la tarde.
21 Se hará con aceite en una plancha.
Cuando esté empapado, lo traerás. Ofre-
cerás la ofrenda de comida en trozos
cocidos como aroma agradable a Yahvé.
22 La ofrecerá el sacerdote ungido que
estará en su lugar de entre sus hijos.
Como estatuto para siempre, será que-
mada en su totalidad a Yahvé.
23 Toda ofrenda de un sacerdote será
quemada por completo. No se comerá”.

24 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
25 “Habla a Aarón y a sus hijos, di-
ciendo: ‘Esta es la ley del sacrificio por
el pecado: en el lugar donde se mata el
holocausto, se matará el sacrificio por el
pecado delante de Yahvé. Es algo muy
sagrado.
26 El sacerdote que la ofrezca por el
pecado la comerá. Se comerá en un
lugar sagrado, en el atrio de la Tienda de
Reunión.
27 Todo lo que toque su carne será
sagrado. Cuando su sangre haya sido ro-
ciada sobre una prenda de vestir, lavarás
la prenda sobre la que fue rociada en un
lugar santo.
28 Pero la vasija de barro en que se
haya cocido se romperá; y si se ha cocido
en una vasija de bronce, se lavará y se
enjuagará con agua.
29 Todo varón de entre los sacerdotes
comerá de ella. Es algo muy sagrado.
30 No se comerá ninguna ofrenda por el
pecado cuya sangre se introduzca en la
Tienda de Reunión para hacer expiación
en el Lugar Santo. Se quemará con fuego.

7

1 “ ‘Esta es la ley de la ofrenda por la
culpa: Es santísima.
2 En el lugar donde se mata el holo-
causto, se matará la ofrenda por la culpa,
y su sangre se esparcirá alrededor del
altar.
3 Ofrecerá toda su grasa: el rabo gordo
y la grasa que cubre las vísceras,
4 y quitará los dos riñones, y la grasa
que está sobre ellos, que está junto a los
lomos, y la cubierta del hígado, con los
riñones;
5 y el sacerdote los quemará en el altar
como ofrenda encendida a Yahvé: es una
ofrenda por la culpa.
6 Todo varón de entre los sacerdotes
podrá comer de ella. Se comerá en un
lugar sagrado. Es algo muy sagrado.
7 “ ‘Como la ofrenda por el pecado, así
es la ofrenda por la culpa; hay una sola
ley para ellos. El sacerdote que haga la
expiación con ellos la tendrá.
8 El sacerdote que ofrezca el holocausto
de cualquier hombre tendrá para sí la piel
del holocausto que haya ofrecido.
9 Toda ofrenda que se cocine en el
horno, y todo lo que se prepare en la
sartén y en la plancha, será del sacerdote
que la ofrezca.
10 Toda ofrenda, mezclada con aceite o
seca, pertenece a todos los hijos de Aarón,
tanto a unos como a otros.
11 “ ‘Esta es la ley del sacrificio de las
ofrendas de paz, que uno debe ofrecer a
Yahvé:
12 Si lo ofrece para una acción de gra-
cias, ofrecerá con el sacrificio de acción
de gracias tortas sin levadura mezcladas
con aceite, y obleas sin levadura untadas
con aceite, y tortas mezcladas con aceite.
13 Con el sacrificio de sus ofrendas de
paz para la acción de gracias, ofrecerá su
ofrenda con tortas de pan leudado.
14 De cada una de las ofrendas ofre-
cerá una como ofrenda a Yahvé. Será
del sacerdote que rocía la sangre de los
sacrificios de paz.
15 La carne del sacrificio de sus ofren-
das de paz para la acción de gracias se
comerá el día de su ofrenda. No dejará
nada de ella hasta la mañana siguiente.

16 " 'Pero si el sacrificio de su ofrenda
es un voto, o una ofrenda voluntaria, se
comerá el día en que ofrezca su sacrificio.
Al día siguiente se comerá lo que quede
de él,
17 pero lo que quede de la carne del
sacrificio al tercer día se quemará con
fuego.
18 Si algo de la carne del sacrificio de sus
ofrendas de paz se come al tercer día, no
se aceptará y no se le acreditará al que
lo ofrezca. Será una abominación, y el
alma que coma algo de ella cargará con
su iniquidad.
19 " 'La carne que toque cualquier cosa
impura no se comerá. Se quemará con
fuego. En cuanto a la carne, todo el que
esté limpio podrá comerla;
20 pero la persona que coma de la carne
del sacrificio de paz que pertenece a
Yahvé, teniendo su impureza encima, esa
persona será cortada de su pueblo.
21 Cuando alguien toque alguna cosa
impura, impureza de hombre, o animal impuro, o cualquier abominación
impura, y coma algo de la carne del
sacrificio de paz que pertenece a Yahvé,
esa alma será cortada de su pueblo.' "
22 Yahvé habló a Moisés diciendo:
23 "Habla a los hijos de Israel diciendo:
No comeréis grasa de toro, ni de oveja, ni
de cabra.
24 La grasa de la que muere por sí
misma, y la grasa de la que se desgarra de
los animales, puede usarse para cualquier
otro servicio, pero de ninguna manera
comeréis de ella.
25 Porque el que coma la grasa del
animal que los hombres ofrecen como
ofrenda encendida a Yahvé, el alma que
la coma será cortada de su pueblo.
26 No comeréis sangre, ni de aves ni
de animales, en ninguna de vuestras
viviendas.
27 Cualquiera que coma sangre, esa
alma será cortada de su pueblo".
28 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
29 "Habla a los hijos de Israel, diciendo:
'El que ofrece el sacrificio de sus ofrendas
de paz a Yahvé, traerá su ofrenda a Yahvé
del sacrificio de sus ofrendas de paz.
30 Con sus propias manos traerá las
ofrendas a Yahvé hechas al fuego. Traerá
la grasa con el pecho, para que el pecho
sea mecido como ofrenda mecida ante
Yahvé.
31 El sacerdote quemará la grasa sobre
el altar, pero el pecho será de Aarón y de
sus hijos.
32 El muslo derecho se lo darás al
sacerdote como ofrenda elevada de los
sacrificios de tus ofrendas de paz.
33 El que de entre los hijos de Aarón
ofrezca la sangre de los sacrificios de paz
y la grasa, tendrá el muslo derecho como
porción.
34 Porque el pecho ondulado y el muslo
abultado los he tomado de los hijos de
Israel de los sacrificios de sus ofrendas
de paz, y se los he dado a Aarón el
sacerdote y a sus hijos como su porción
para siempre de los hijos de Israel.' "
35 Esta es la porción consagrada de
Aarón y la porción consagrada de sus
hijos, de las ofrendas a Yahvé hechas por
el fuego, el día en que los presentó para
servir a Yahvé en el oficio sacerdotal;
36 que Yahvé ordenó que se les diera de
los hijos de Israel, el día en que los ungió.
Es su porción para siempre a través de
sus generaciones.
37 Esta es la ley del holocausto, de la
ofrenda, de la ofrenda por el pecado, de la
ofrenda por la culpa, de la consagración
y del sacrificio de las ofrendas de paz
38 que Yahvé ordenó a Moisés en el
monte Sinaí el día en que ordenó a los hijos de Israel que ofrecieran sus ofrendas
a Yahvé, en el desierto de Sinaí.

8

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Toma a Aarón y a sus hijos con él, y
las vestiduras, y el aceite de la unción, y
el toro de la ofrenda por el pecado, y los
dos carneros, y el cesto de los panes sin
levadura;
3 y reúne a toda la congregación a la
puerta de la Tienda del Encuentro."
4 Moisés hizo lo que Yahvé le ordenó, y
la congregación se reunió a la puerta de
la Tienda de Reunión.

5 Moisés dijo a la congregación: “Esto
es lo que Yahvé ha mandado hacer”.
6 Moisés trajo a Aarón y a sus hijos, y
los lavó con agua.
7 Le puso la túnica, le ató el fajín, lo
vistió con el manto, le puso el efod, le ató
la banda hábilmente tejida del efod y se
la sujetó con ella.
8 Le puso el pectoral. Puso el Urim y el
Tumim en el pectoral.
9 Le puso el turbante en la cabeza. Puso
la placa de oro, la corona sagrada, en la
parte delantera del turbante, como Yahvé
le ordenó a Moisés.
10 Moisés tomó el aceite de la unción,
ungió el tabernáculo y todo lo que había
en él, y lo santificó.
11 Lo roció sobre el altar siete veces, y
ungió el altar y todos sus utensilios, y la
pila y su base, para santificarlos.
12 Derramó parte del aceite de la unción
sobre la cabeza de Aarón y lo ungió para
santificarlo.
13 Moisés trajo a los hijos de Aarón y los
vistió con túnicas, les ató fajas y les puso
cintillos, como el Señor le había ordenado
a Moisés.

14 Trajo el becerro del sacrificio por el
pecado, y Aarón y sus hijos pusieron sus
manos sobre la cabeza del becerro del
sacrificio por el pecado.
15 Lo mató, y Moisés tomó la sangre y
la puso alrededor de los cuernos del altar
con su dedo, y purificó el altar, y derramó
la sangre al pie del altar, y lo santificó
para hacer expiación.
16 Tomó toda la grasa que había en las
vísceras, y la cubierta del hígado, y los
dos riñones y su grasa; y Moisés lo quemó
sobre el altar.
17 Pero el toro, su piel, su carne y
su estiércol los quemó con fuego fuera
del campamento, como Yahvé le había
ordenado a Moisés.
18 Presentó el carnero del holocausto.
Aarón y sus hijos pusieron sus manos
sobre la cabeza del carnero.
19 Lo mató, y Moisés roció la sangre
alrededor del altar.
20 Cortó el carnero en pedazos, y Moisés
quemó la cabeza, los pedazos y la grasa.
21 Lavó con agua las vísceras y las
patas, y Moisés quemó todo el carnero
sobre el altar. Era un holocausto de
aroma agradable. Era una ofrenda hecha
por fuego a Yahvé, como Yahvé le había
ordenado a Moisés.
22 Presentó el otro carnero, el de la
consagración. Aarón y sus hijos pusieron
sus manos sobre la cabeza del carnero.
23 Lo mató, y Moisés tomó un poco de
su sangre y la puso en la punta de la
oreja derecha de Aarón, en el pulgar de
su mano derecha y en el dedo gordo de
su pie derecho.
24 Hizo venir a los hijos de Aarón, y
Moisés puso un poco de la sangre en la
punta de su oreja derecha, en el pulgar
de su mano derecha y en el dedo gordo de
su pie derecho; y Moisés roció la sangre
alrededor del altar.
25 Tomó la grasa, la cola de grasa, toda
la grasa que había en las vísceras, la
cubierta del hígado, los dos riñones y su
grasa, y el muslo derecho;
26 y del canasto de los panes sin
levadura que estaba delante de Yahvé,
tomó una torta sin levadura, una torta de
pan aceitado y una oblea, y las puso sobre
la grasa y sobre el muslo derecho.
27 Puso todo esto en las manos de Aarón
y en las de sus hijos, y los agitó como
ofrenda mecida ante Yahvé.
28 Moisés se los quitó de las manos y
los quemó en el altar, sobre el holocausto.
Eran una ofrenda de consagración para
un aroma agradable. Era una ofrenda
hecha por fuego a Yahvé.
29 Moisés tomó el pecho y lo agitó
como ofrenda mecida ante Yahvé. Era la
porción que le correspondía a Moisés del
carnero de la consagración, tal como el
Señor se lo había ordenado.
30 Moisés tomó un poco del aceite de
la unción y un poco de la sangre que
estaba sobre el altar, y lo roció sobre
Aarón, sobre sus vestidos, sobre sus hijos
y sobre los vestidos de sus hijos con él, y
santificó a Aarón, sus vestidos, sus hijos y
los vestidos de sus hijos con él.
31 Moisés dijo a Aarón y a sus hijos:
“Haced hervir la carne a la puerta de la
Tienda de las Reuniones, y comed allí la

carne y el pan que está en el cesto de las consagraciones, como yo lo he mandado, diciendo: 'Aarón y sus hijos lo comerán'.
32 Lo que quede de la carne y del pan lo quemarás al fuego.
33 No saldrás de la puerta de la Tienda de Reunión durante siete días, hasta que se cumplan los días de tu consagración; porque él te consagrará durante siete días.
34 Lo que se ha hecho hoy, así lo ha mandado hacer Yahvé, para hacer expiación por vosotros.
35 Permaneceréis a la puerta de la Tienda de Reunión día y noche durante siete días, y cumpliréis la orden de Yahvé, para que no muráis; porque así me ha sido ordenado."
36 Aarón y sus hijos hicieron todo lo que Yahvé ordenó por medio de Moisés.

9

1 Al octavo día, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel;
2 y dijo a Aarón: "Toma un becerro de la manada para una ofrenda por el pecado, y un carnero para un holocausto, sin defecto, y ofrécelos ante Yahvé.
3 Hablarás a los hijos de Israel, diciendo: "Tomad un macho cabrío para la ofrenda por el pecado, y un ternero y un cordero, ambos de un año, sin defecto, para el holocausto;
4 y un toro y un carnero para las ofrendas de paz, para sacrificar ante Yahvé; y una ofrenda de harina mezclada con aceite, porque hoy Yahvé se os aparece."
5 Trajeron lo que Moisés había ordenado ante la Tienda del Encuentro. Toda la congregación se acercó y se puso de pie ante el Señor.
6 Moisés dijo: "Esto es lo que Yahvé mandó que hicieran, y la gloria de Yahvé se les aparecerá".
7 Moisés dijo a Aarón: "Acércate al altar y ofrece tu ofrenda por el pecado y tu holocausto, y haz la expiación por ti y por el pueblo; y ofrece la ofrenda del pueblo y haz la expiación por ellos, como lo ha ordenado Yahvé."
8 Entonces Aarón se acercó al altar y mató el becerro de la ofrenda por el pecado, que era para él.
9 Los hijos de Aarón le presentaron la sangre, y él mojó su dedo en la sangre, y la puso sobre los cuernos del altar, y derramó la sangre al pie del altar;
10 pero la grasa, los riñones y la cubierta del hígado de la ofrenda por el pecado, los quemó sobre el altar, como Yahvé le había ordenado a Moisés.
11 La carne y la piel las quemó con fuego fuera del campamento.
12 Mató el holocausto, y los hijos de Aarón le entregaron la sangre, y él la roció alrededor del altar.
13 Le entregaron el holocausto, pieza por pieza, y la cabeza. Él los quemó sobre el altar.
14 Lavó las vísceras y las patas, y las quemó sobre el holocausto en el altar.
15 Presentó la ofrenda del pueblo y tomó el macho cabrío de la ofrenda por el pecado que era para el pueblo, lo mató y lo ofreció por el pecado, como el primero.
16 Presentó el holocausto, y lo ofreció según la ordenanza.
17 Presentó el holocausto, y llenó su mano de él, y lo quemó sobre el altar, además del holocausto de la mañana.
18 También sacrificó el toro y el carnero, el sacrificio de paz, que era para el pueblo. Los hijos de Aarón le entregaron la sangre, que roció alrededor del altar;
19 y la grasa del toro y del carnero, la cola gorda, y lo que cubre las entrañas, y los riñones, y la cubierta del hígado;
20 y pusieron la grasa sobre los pechos, y quemó la grasa sobre el altar.
21 Aarón agitó los pechos y el muslo derecho como ofrenda mecida ante Yahvé, tal como lo había ordenado Moisés.
22 Aarón levantó sus manos hacia el pueblo y lo bendijo, y bajó de ofrecer la ofrenda por el pecado, el holocausto y las ofrendas de paz.
23 Moisés y Aarón entraron en la Tienda del Encuentro, salieron y bendijeron al pueblo, y la gloria de Yahvé apareció ante todo el pueblo.

24 El fuego salió de delante de Yahvé y
consumió el holocausto y la grasa sobre el
altar. Cuando todo el pueblo lo vio, gritó
y se postró sobre sus rostros.

10

1 Nadab y Abiú, hijos de Aarón,
tomaron cada uno su incensario,
pusieron fuego en él y colocaron incienso,
y ofrecieron delante de Yahvé un fuego
extraño que él no les había mandado.
2 Salió fuego de delante de Yahvé y los
devoró, y murieron delante de Yahvé.
3 Entonces Moisés le dijo a Aarón: "Esto
es lo que habló Yahvé, diciendo,
Me mostraré santo a los que se acerquen
a mí,
y ante todo el pueblo seré glorificado".
Aarón calló.
4 Moisés llamó a Misael y a Elzafán,
hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo:
"Acérquense y saquen a sus hermanos
de delante del santuario fuera del campamento."
5 Se acercaron, pues, y los llevaron en
sus túnicas fuera del campamento, como
Moisés había dicho.
6 Moisés dijo a Aarón, a Eleazar y a
Itamar, sus hijos: "No os soltéis el pelo
de la cabeza, ni os rasguéis las vestiduras,
para que no muráis, y para que no se
enoje con toda la congregación; pero que
vuestros hermanos, toda la casa de Israel,
se lamenten por el fuego que Yahvé ha
encendido.
7 No saldrás de la puerta de la Tienda
del Encuentro, para que no mueras,
porque el aceite de la unción de Yahvé
está sobre ti." Ellos hicieron lo que dijo
Moisés.
8 Entonces Yahvé le dijo a Aarón:
9 "Tú y tus hijos no deben beber vino
ni bebida fuerte cada vez que entren en
la Tienda del Encuentro, o morirán. Esto
será un estatuto para siempre a lo largo
de vuestras generaciones.
10 Debes distinguir entre lo santo y lo
común, y entre lo inmundo y lo limpio.
11 Enseñarás a los hijos de Israel todos
los estatutos que Yahvé les ha dicho por
medio de Moisés."
12 Moisés dijo a Aarón, a Eleazar y a
Itamar, sus hijos que habían quedado:
"Tomad la ofrenda que queda de las
ofrendas encendidas a Yahvé, y comedla
sin levadura junto al altar, porque es
santísima;
13 y la comeréis en lugar santo, porque
es vuestra porción y la de vuestros hijos, de las ofrendas encendidas a Yahvé;
porque así me ha sido ordenado.
14 El pecho de la ofrenda mecida y el
muslo elevado los comeréis en un lugar
limpio, tú, tus hijos y tus hijas contigo,
porque son dados como tu porción y la de
tus hijos, de los sacrificios de las ofrendas
de paz de los hijos de Israel.
15 Traerán el muslo elevado y el pecho
mecido con las ofrendas encendidas de la
grasa, para mecerlo como ofrenda mecida
ante Yahvé. Será de ustedes, y de sus hijos
con ustedes, como porción para siempre,
como lo ha ordenado Yahvé".
16 Moisés indagó diligentemente sobre
el macho cabrío de la ofrenda por el
pecado, y, he aquí, fue quemado. Se enojó
con Eleazar y con Itamar, los hijos de
Aarón que habían quedado, diciendo:
17 "¿Por qué no habéis comido la
ofrenda por el pecado en el lugar del
santuario, ya que es santísima, y él os
la ha dado para que carguéis con la
iniquidad de la congregación, para hacer
expiación por ellos ante Yahvé?
18 He aquí que su sangre no fue llevada
al interior del santuario. Ciertamente
debisteis comerlo en el santuario, como
yo lo ordené".
19 Aarón habló a Moisés: "He aquí
que hoy han ofrecido su ofrenda por el
pecado y su holocausto ante Yahvé, y me
han sucedido cosas como éstas. Si yo
hubiera comido hoy la ofrenda por el
pecado, ¿habría sido agradable a los ojos
de Yahvé?"
20 Cuando Moisés lo oyó, le pareció
bien.

11

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciéndoles:
2 "Hablad a los hijos de Israel, diciendo:
"Estos son los seres vivos que podéis

comer de entre todos los animales que
hay en la tierra.
3 Todo lo que tiene pezuña hendida
y rumia entre los animales, eso podéis
comer.
4 " 'Sin embargo, no comeréis de los
que rumian, ni de los que parten la
pezuña: el camello, porque rumia pero
no tiene la pezuña partida, es inmundo
para vosotros.
5 El huracán,* porque mastica el bolo
alimenticio, pero no tiene la pezuña par-
tida, es impuro para ti.
6 La liebre, por masticar el bolo alimen-
ticio, pero sin tener la pezuña abierta, es
impura para ustedes.
7 El cerdo, porque tiene la pezuña
hendida y es de pezuña hendida, pero no
rumia, es inmundo para ti.
8 No comerás su carne. No tocarás sus
cadáveres. Son impuros para ti.
9 " 'Puedes comer de todo lo que está
en las aguas: todo lo que tiene aletas y
escamas en las aguas, en los mares y en
los ríos, eso puedes comer.
10 Todo lo que no tiene aletas y escamas
en los mares y ríos, todo lo que se mueve
en las aguas, y todos los seres vivos que
están en las aguas, son una abominación
para ti,
11 y los detestarás. No comerás su
carne, y aborrecerás sus cadáveres.
12 Todo lo que no tenga aletas ni es-
camas en las aguas es una abominación
para ti.
13 " 'Aborrecerás éstas entre las aves;
no se comerán porque son una abom-
inación: el águila, el buitre, el buitre
negro,
14 el milano real, cualquier tipo de
milano negro,
15 cualquier tipo de cuervo,
16 el búho cornudo, el búho chillón, la
gaviota, cualquier tipo de halcón,
17 el búho pequeño, el cormorán, el
búho grande,
18 el búho blanco, el búho del desierto,
el águila pescadora,
19 la cigüeña, cualquier tipo de garza, la
abubilla y el murciélago.
20 " 'Todos los insectos voladores que
andan a cuatro patas son una abomi-
nación para ti.
21 Sin embargo, puedes comer estos:
de todos los reptiles alados que andan a
cuatro patas, que tienen patas largas y
articuladas para saltar sobre la tierra.
22 Incluso de estos podréis comer:
cualquier tipo de langosta, cualquier tipo
de cateta, cualquier tipo de grillo y
cualquier tipo de saltamontes.
23 Pero todos los reptiles alados que
tienen cuatro patas son una abominación
para ustedes.
24 " 'Por ellos quedarás impuro: el
que toque sus cadáveres quedará impuro
hasta la noche.
25 El que levante alguna parte de sus
cadáveres se lavará la ropa y quedará
impuro hasta la noche.
26 " 'Todo animal que tenga una pezuña
partida que no esté completamente divi-
dida, o que no rumie, es impuro para ti.
Todo el que los toque será impuro.
27 Todo lo que vaya sobre sus patas,
entre todos los animales que van a cuatro
patas, son inmundos para ti. El que toque
sus cadáveres quedará impuro hasta la
noche.
28 El que levante su cadáver se lavará
la ropa y quedará impuro hasta la noche.
Son inmundos para ti.
29 " 'Estos son los inmundos para
vosotros entre los reptiles que se arras-
tran por la tierra: la comadreja, la rata,
cualquier clase de lagarto grande,
30 la salamanquesa, y el lagarto mon-
itor, el lagarto de pared, el eslizón y el
camaleón.
31 Estos son los impuros para vosotros
entre todos los que se arrastran. El
que los toque cuando estén muertos será
impuro hasta la noche.
32 Todo lo que caiga sobre ellos cuando
estén muertos será impuro; ya sea un
recipiente de madera, ropa, piel o saco,
cualquiera que sea el recipiente con el
que se haga cualquier trabajo, deberá ser

* **11:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

puesto en agua, y quedará impuro hasta
la noche. Entonces quedará limpio.
33 Toda vasija de barro en la que caiga
cualquiera de ellas y todo lo que haya en
ella será impuro. Lo romperás.
34 Todo alimento que se pueda comer y
que esté empapado en agua será impuro.
Toda la bebida que se beba en cualquiera
de esos recipientes será inmunda.
35 Todo aquello sobre lo que caiga una
parte de su cuerpo será inmundo; ya sea
el horno o la cocina para las ollas, se
romperá en pedazos. Son inmundos, y
serán inmundos para vosotros.
36 Sin embargo, el manantial o la cis-
terna donde se recoja el agua serán
limpios, pero lo que toque su cadáver será
impuro.
37 Si parte de su cadáver cae sobre
cualquier semilla que se vaya a sembrar,
será limpia.
38 Pero si se pone agua sobre la semilla,
y parte de su cadáver cae sobre ella, será
impuro para ti.
39 " 'Si algún animal de los que puedes
comer muere, el que toque su cadáver
quedará impuro hasta la noche.
40 El que coma de su cadáver lavará sus
vestidos y quedará impuro hasta la noche.
El que lleve su cadáver lavará su ropa y
quedará impuro hasta la noche.
41 " 'Todo lo que se arrastra por la tierra
es una abominación. No se comerá.
42 Todo lo que ande sobre su vientre, y
todo lo que ande a cuatro patas, o todo
lo que tenga muchas patas, todo lo que se
arrastra sobre la tierra, no lo comeréis,
porque es una abominación.
43 No os haréis abominables con ningún
reptil que se arrastre. No os haréis
inmundos con ellos, para que os contam-
inéis con ellos.
44 Porque yo soy Yahvé, vuestro Dios.
Santificaos, pues, y sed santos, porque
yo soy santo. No os contaminaréis con
ningún animal que se mueva sobre la
tierra.
45 Porque yo soy Yahvé, que os he
sacado de la tierra de Egipto para ser
vuestro Dios. Seréis, pues, santos, porque
yo soy santo.
46 " 'Esta es la ley del animal, del ave y
de todo ser viviente que se mueve en las
aguas, y de todo ser que se arrastra por la
tierra,
47 para distinguir entre lo inmundo y lo
limpio, y entre lo que se puede comer y lo
que no se puede comer' ".

12

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel, diciendo:
Si una mujer concibe y da a luz un hijo
varón, será impura siete días; como en
los días de su menstruación será impura.
3 Al octavo día se circuncidará la carne
de su prepucio.
4 Ella permanecerá en la sangre de
purificación treinta y tres días. No tocará
ninguna cosa sagrada, ni entrará en el
santuario, hasta que se completen los días
de su purificación.
5 Pero si da a luz a una niña, será im-
pura dos semanas, como en su período; y
permanecerá en la sangre de purificación
sesenta y seis días.
6 " 'Cuando se completen los días de su
purificación por un hijo o por una hija,
ella traerá al sacerdote, a la puerta de
la Tienda de Reunión, un cordero de un
año para el holocausto, y un pichón o una
tórtola, para el sacrificio por el pecado.
7 Él la ofrecerá ante Yahvé y hará ex-
piación por ella; entonces quedará limpia
de la fuente de su sangre.
" 'Esta es la ley para la que da a luz, sea
macho o hembra.
8 Si no puede comprar un cordero,
tomará dos tórtolas o dos pichones: uno
para el holocausto y el otro para el
sacrificio por el pecado. El sacerdote hará
expiación por ella, y quedará limpia".

13

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 "Cuando un hombre tenga una hin-
chazón en la piel de su cuerpo, o una
costra, o una mancha brillante, y se
convierta en la piel de su cuerpo en la
plaga de la lepra, entonces será llevado

al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos,
los sacerdotes.
3 El sacerdote examinará la plaga en la
piel del cuerpo. Si el pelo de la plaga se
ha vuelto blanco, y el aspecto de la plaga
es más profundo que la piel del cuerpo,
se trata de una plaga de lepra; entonces
el sacerdote lo examinará y lo declarará
impuro.
4 Si la mancha es blanca en la piel de
su cuerpo, y su apariencia no es más
profunda que la piel, y su pelo no se
ha vuelto blanco, entonces el sacerdote
aislará a la persona infectada durante
siete días.
5 El sacerdote lo examinará al séptimo
día. Si en sus ojos la plaga está detenida
y la plaga no se ha extendido en la piel,
entonces el sacerdote lo aislará por siete
días más.
6 El sacerdote lo examinará de nuevo al
séptimo día. Si la peste ha desaparecido
y no se ha extendido por la piel, el
sacerdote lo declarará limpio. Se trata de
una costra. Se lavará la ropa y quedará
limpio.
7 Pero si la costra se extiende en la piel
después de haberse presentado al sacer-
dote para su purificación, se presentará
de nuevo al sacerdote.
8 El sacerdote lo examinará, y si la
costra se ha extendido por la piel, el
sacerdote lo declarará impuro. Es lepra.

9 "Cuando la plaga de la lepra esté en
un hombre, será llevado al sacerdote;
10 y el sacerdote lo examinará. Si hay
una hinchazón blanca en la piel, que ha
vuelto blanco el cabello, y hay carne viva
en la hinchazón,
11 se trata de una lepra crónica en
la piel de su cuerpo, y el sacerdote lo
declarará impuro. No lo aislará, porque
ya está impuro.

12 "Si la lepra brota por toda la piel, y
la lepra cubre toda la piel del infectado,
desde la cabeza hasta los pies, según lo
que le parezca al sacerdote,
13 entonces el sacerdote lo examinará.
Si la lepra ha cubierto toda su carne, lo
declarará limpio de la plaga. Todo se ha
vuelto blanco: está limpio.
14 Pero cuando la carne viva aparezca
en él, será impuro.
15 El sacerdote examinará la carne viva
y lo declarará impuro: la carne viva es
impura. Es lepra.
16 O si la carne viva se vuelve y se
convierte en blanca, entonces vendrá al
sacerdote.
17 El sacerdote lo examinará. Si la
llaga se ha vuelto blanca, el sacerdote lo
declarará limpio de la llaga. Está limpio.

18 "Cuando el cuerpo tenga un
forúnculo en la piel, y se haya curado,
19 y en el lugar del forúnculo haya
una hinchazón blanca, o una mancha
brillante, de color blanco rojizo, entonces
se mostrará al sacerdote.
20 El sacerdote lo examinará. Si su
aspecto es más profundo que la piel, y su
pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo
declarará impuro. Es la plaga de la lepra.
Ha brotado en el forúnculo.
21 Pero si el sacerdote lo examina, y he
aquí que no hay pelos blancos en él, y no
está más profundo que la piel, sino que
es tenue, entonces el sacerdote lo aislará
siete días.
22 Si se extiende en la piel, el sacerdote
lo declarará impuro. Es una plaga.
23 Pero si la mancha brillante per-
manece en su lugar y no se ha extendido,
es la cicatriz del forúnculo; y el sacerdote
lo declarará limpio.

24 "O cuando el cuerpo tenga una que-
madura de fuego en su piel, y la carne
viva de la quemadura se convierta en una
mancha brillante, de color blanco rojizo o
blanco,
25 entonces el sacerdote lo examinará;
y he aquí que si el pelo de la mancha
brillante se ha vuelto blanco, y su aspecto
es más profundo que la piel, es lepra. Ha
brotado en el quemado, y el sacerdote lo
declarará impuro. Es la plaga de la lepra.
26 Pero si el sacerdote lo examina y ve
que no hay pelo blanco en la mancha,
y que no es más profunda que la piel,
sino que se ha desvanecido, entonces el
sacerdote lo aislará siete días.
27 El sacerdote lo examinará al séptimo
día. Si se ha extendido en la piel, el

sacerdote lo declarará impuro. Es la plaga
de la lepra.
28 Si la mancha brillante permanece en
su lugar y no se ha extendido en la piel,
sino que se ha desvanecido, es la hinc-
hazón de la quemadura, y el sacerdote lo
declarará limpio, porque es la cicatriz de
la quemadura.

29 "Cuando un hombre o una mujer
tenga una plaga en la cabeza o en la
barba,
30 entonces el sacerdote examinará la
plaga; y si su aspecto es más profundo
que la piel, y el pelo en ella es amarillo
y fino, entonces el sacerdote lo declarará
impuro. Se trata de una picazón. Es lepra
de la cabeza o de la barba.
31 Si el sacerdote examina la plaga de
prurito, y he aquí que su aspecto no
es más profundo que la piel, y no hay
pelo negro en ella, entonces el sacerdote
aislará a la persona infectada de prurito
durante siete días.
32 Al séptimo día el sacerdote exami-
nará la plaga; y he aquí que si la picazón
no se ha extendido, y no hay pelo amarillo
en ella, y la apariencia de la picazón no es
más profunda que la piel,
33 entonces será afeitado, pero no
afeitará la picazón. Entonces el sacerdote
aislará al que tiene la picazón siete días
más.
34 Al séptimo día, el sacerdote exami-
nará el prurito; y si el prurito no se ha
extendido en la piel, y su apariencia no
es más profunda que la piel, entonces el
sacerdote lo declarará limpio. Se lavará
la ropa y quedará limpio.
35 Pero si la picazón se extiende en la
piel después de su limpieza,
36 entonces el sacerdote lo examinará;
y si la picazón se ha extendido en la piel,
el sacerdote no buscará el pelo amarillo;
es impuro.
37 Pero si en sus ojos se ha detenido
la picazón y le ha crecido pelo negro,
entonces la picazón está curada. Está
limpio. El sacerdote lo declarará limpio.

38 "Cuando un hombre o una mujer
tenga manchas brillantes en la piel del
cuerpo, incluso manchas blancas bril-
lantes,
39 entonces el sacerdote los examinará.
He aquí, si las manchas brillantes en la
piel de su cuerpo son de color blanco
opaco, es una erupción inofensiva. Ha
brotado en la piel. Está limpio.
40 "Si a un hombre se le cae el pelo de
la cabeza, es calvo. Está limpio.
41 Si se le ha caído el pelo de la parte
delantera de la cabeza, es calvo de frente.
Está limpio.
42 Pero si en la cabeza calva o en la
frente calva hay una plaga de color blanco
rojizo, es lepra que brota en su cabeza
calva o en su frente calva.
43 Entonces el sacerdote lo examinará.
He aquí, si la hinchazón de la plaga es de
color blanco rojizo en su cabeza calva o
en su frente calva, como la apariencia de
la lepra en la piel del cuerpo,
44 es un hombre leproso. Es impuro. El
sacerdote lo declarará impuro. Su plaga
está en su cabeza.
45 "El leproso en el que se encuentre
la plaga se vestirá con ropas rasgadas,
y el cabello de su cabeza colgará suelto.
Se cubrirá el labio superior y gritará:
"¡Inmundo! Impuro!
46 Todo el tiempo que la plaga esté en
él, será impuro. Es impuro. Vivirá solo.
Su morada estará fuera del campamento.
47 "También el vestido en el que esté la
plaga de la lepra, sea de lana o de lino;
48 sea de urdimbre o de trama; de lino o
de lana; sea de cuero o de cualquier cosa
de cuero;
49 si la plaga es verdosa o rojiza en el
vestido, o en el cuero, o en la urdimbre, o
en la trama, o en cualquier cosa de cuero,
es la plaga de la lepra, y será mostrada al
sacerdote.
50 El sacerdote examinará la plaga y la
aislará durante siete días.
51 Al séptimo día examinará la plaga. Si
la plaga se ha extendido en el vestido, ya
sea en la urdimbre o en la trama, o en la
piel, cualquiera que sea el uso que se le dé
a la piel, la plaga es un moho destructor.
Es impuro.
52 Se quemará el vestido, ya sea en la
urdimbre o en la trama, en la lana o en

el lino, o en cualquier cosa de cuero, en
el que esté la plaga, porque es un moho
destructor. Se quemará en el fuego.
53 "Si el sacerdote lo examina, y he aquí
que la peste no se ha propagado en el
vestido, ni en la urdimbre, ni en la trama,
ni en nada de piel;
54 entonces el sacerdote ordenará que
laven el objeto en que está la peste, y lo
aislará siete días más.
55 Entonces el sacerdote lo examinará,
después de lavar la plaga; y he aquí que
si la plaga no ha cambiado de color, y la
plaga no se ha propagado, es impuro; lo
quemarás en el fuego. Es una mancha
enmohecida, ya sea que la desnudez esté
por dentro o por fuera.
56 Si el sacerdote mira, y he aquí que
la plaga se ha desvanecido después de
haberla lavado, entonces la arrancará del
vestido, o de la piel, o de la urdimbre, o
de la trama;
57 y si aparece de nuevo en el vestido,
ya sea en la urdimbre, en la trama o
en cualquier cosa de la piel, se está
extendiendo. Quemarás con fuego lo que
contenga la plaga.
58 El vestido, ya sea en la urdimbre o
en la trama, o en cualquier cosa de piel
que sea, que lavarás, si la peste se ha
ido de ellos, se lavará por segunda vez,
y quedará limpio."
59 Esta es la ley de la plaga del moho en
una prenda de lana o de lino, ya sea en
la urdimbre o en la trama, o en cualquier
cosa de piel, para declararla limpia o para
declararla impura.

14

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo,
2 "Esta será la ley del leproso el día de
su purificación: Será llevado al sacerdote,
3 y el sacerdote saldrá del campamento.
El sacerdote lo examinará. Si la plaga de
la lepra se ha curado en el leproso,
4 entonces el sacerdote mandará que
tomen para el que va a ser purificado dos
aves vivas y limpias, madera de cedro,
grana e hisopo.
5 El sacerdote les ordenará que maten
una de las aves en una vasija de barro
sobre agua corriente.
6 En cuanto a la ave viva, la tomará,
así como la madera de cedro, la grana y
el hisopo, y los mojará, junto con la ave
viva, en la sangre de la ave matada sobre
el agua corriente.
7 Rociará siete veces sobre el que ha de
quedar limpio de la lepra, y lo declarará
limpio, y dejará que el ave viva salga al
campo.
8 "El que vaya a ser purificado lavará su
ropa, se afeitará todo el pelo y se bañará
en agua, y quedará limpio. Después
entrará en el campamento, pero permanecerá siete días fuera de su tienda.
9 Al séptimo día se afeitará todo el cabello de la cabeza, la barba y las cejas. Se
afeitará todo el cabello. Lavará sus ropas
y bañará su cuerpo con agua. Entonces
quedará limpio.
10 "Al octavo día tomará dos corderos
machos sin defecto, una oveja de un año
sin defecto, tres décimas de efa de harina
fina para la ofrenda de harina, mezclada
con aceite, y un tronco* de aceite.
11 El sacerdote que lo purifique pondrá
al hombre que va a ser purificado, y esas
cosas, delante de Yahvé, a la puerta de la
Tienda del Encuentro.
12 "El sacerdote tomará uno de los
corderos machos y lo ofrecerá como
ofrenda por el pecado, con el tronco de
aceite, y los agitará como ofrenda mecida
ante Yahvé.
13 Matará el cordero macho en el lugar
donde se mata el sacrificio por el pecado
y el holocausto, en el lugar del santuario; porque así como el sacrificio por el
pecado es del sacerdote, también lo es
el sacrificio por la culpa. Es algo muy
sagrado.
14 El sacerdote tomará un poco de la
sangre de la ofrenda por el pecado y la
pondrá en la punta de la oreja derecha
del que va a ser purificado, en el pulgar
de su mano derecha y en el dedo gordo
de su pie derecho.

* **14:10** un tronco es una medida de líquido de unos 300 ml o 10 onzas

15 El sacerdote tomará un poco del
tronco de aceite y lo echará en la palma
de su mano izquierda.
16 El sacerdote mojará su dedo dere-
cho en el aceite que tiene en su mano
izquierda, y rociará un poco del aceite con
su dedo siete veces delante de Yahvé.
17 El sacerdote pondrá un poco del resto
del aceite que tiene en su mano sobre la
punta de la oreja derecha del que va a ser
purificado, y sobre el pulgar de su mano
derecha, y sobre el dedo gordo de su pie
derecho, sobre la sangre de la ofrenda por
la culpa.
18 El resto del aceite que tiene el sac-
erdote en su mano lo pondrá sobre la
cabeza del que va a ser purificado, y
el sacerdote hará expiación por él ante
Yahvé.
19 "El sacerdote ofrecerá la ofrenda por
el pecado y hará la expiación por el
que ha de ser purificado a causa de su
impureza. Después matará el holocausto;
20 entonces el sacerdote ofrecerá el
holocausto y la ofrenda sobre el altar.
El sacerdote hará expiación por él, y
quedará limpio.
21 "Si es pobre y no puede pagar tanto,
tomará un cordero macho como ofrenda
por la culpa, para hacer expiación por
él, y la décima parte de un efa† de
harina fina mezclada con aceite para una
ofrenda de harina, y un tronco‡ de aceite;
22 y dos tórtolas, o dos pichones de
paloma, como pueda pagar; y una será
una ofrenda por el pecado, y la otra un
holocausto.
23 "Al octavo día los traerá para su
purificación al sacerdote, a la puerta de
la Tienda del Encuentro, ante Yahvé.
24 El sacerdote tomará el cordero de la
ofrenda por la culpa y el tronco de aceite,
y el sacerdote los agitará como ofrenda
mecida ante Yahvé.
25 Matará el cordero de la ofrenda por
la culpa. El sacerdote tomará un poco de
la sangre de la ofrenda por la culpa y la
pondrá en la punta de la oreja derecha
del que va a ser purificado, en el pulgar
de su mano derecha y en el dedo gordo
de su pie derecho.
26 El sacerdote verterá un poco del
aceite en la palma de su mano izquierda;
27 y el sacerdote rociará con su dedo
derecho un poco del aceite que tiene en
su mano izquierda siete veces ante Yahvé.
28 Luego el sacerdote pondrá un poco
del aceite que tiene en su mano sobre la
punta de la oreja derecha del que va a ser
purificado, y sobre el pulgar de su mano
derecha, y sobre el dedo gordo de su pie
derecho, en el lugar de la sangre de la
ofrenda por la culpa.
29 El resto del aceite que está en la mano
del sacerdote lo pondrá sobre la cabeza
del que va a ser purificado, para hacer
expiación por él ante Yahvé.
30 Ofrecerá una de las tórtolas o de los
pichones de paloma, lo que pueda pagar,
31 de la clase que pueda pagar, la una
para la ofrenda por el pecado y la otra
para el holocausto, con la ofrenda. El
sacerdote hará la expiación por el que ha
de ser purificado ante Yahvé".

32 Esta es la ley para el que tiene la plaga
de la lepra y no puede pagar el sacrificio
para su purificación.

33 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
34 "Cuando hayáis entrado en la tierra
de Canaán, que yo os doy en posesión, y
pongo un moho que se extiende en una
casa de la tierra de vuestra posesión,
35 entonces el dueño de la casa vendrá
y avisará al sacerdote, diciendo: "Me
parece que hay una especie de plaga en
la casa.
36 El sacerdote ordenará que se vacíe
la casa, antes de que el sacerdote entre
a examinar la plaga, para que todo lo que
haya en la casa no quede impuro. De-
spués el sacerdote entrará a inspeccionar
la casa.
37 Examinará la plaga; y si la plaga
está en las paredes de la casa con vetas
huecas, verdosas o rojizas, y parece ser
más profunda que la pared,

† **14:21** 1 efa equivale a 22 litros o a 2/3 de una fanega

‡ **14:21** un tronco es una medida de líquido de unos 300 ml o 10 onzas

38 entonces el sacerdote saldrá de la
casa a la puerta de la misma, y cerrará
la casa por siete días.
39 El sacerdote volverá al séptimo día y
mirará. Si la peste se ha extendido por las
paredes de la casa,
40 entonces el sacerdote mandará que
saquen las piedras en las que está la peste,
y las arrojen a un lugar inmundo fuera de
la ciudad.
41 Hará que se raspe todo el interior
de la casa. Echarán la argamasa que
rasparon fuera de la ciudad en un lugar
inmundo.
42 Tomarán otras piedras y las pondrán
en el lugar de esas piedras; y tomará otra
argamasa y enlucirá la casa.

43 "Si la peste vuelve a brotar en la
casa después de haber sacado las piedras,
y después de haber raspado la casa, y
después de haberla enlucido,
44 entonces el sacerdote entrará y mi-
rará; y he aquí que si la peste se ha ex-
tendido en la casa, es un moho destructor
en la casa. Es impura.
45 Derribará la casa, sus piedras y su
madera, y toda la argamasa de la casa.
Los sacará de la ciudad a un lugar in-
mundo.
46 "Además, el que entre en la casa
mientras está cerrada será impuro hasta
la noche.
47 El que se acueste en la casa lavará su
ropa, y el que coma en la casa lavará su
ropa.

48 "Si el sacerdote entra y la examina, y
he aquí que la peste no se ha propagado
en la casa, después de haberla enlucido,
entonces el sacerdote declarará limpia la
casa, porque la peste está curada.
49 Para limpiar la casa tomará dos aves,
madera de cedro, grana e hisopo.
50 Matará una de las aves en una vasija
de barro sobre agua corriente.
51 Tomará la madera de cedro, el hisopo,
la grana y el ave viva, y los mojará en
la sangre del ave sacrificada y en el agua
corriente, y rociará la casa siete veces.
52 Limpiará la casa con la sangre del ave
y con el agua corriente, con el ave viva,
con la madera de cedro, con el hisopo y
con la grana;
53 pero dejará que el ave viva salga de
la ciudad al campo abierto. Así expiará la
casa, y quedará limpia".
54 Esta es la ley para cualquier plaga de
lepra, y para una picazón,
55 y para el moho destructor de un
vestido, y para una casa,
56 y para una hinchazón, y para una
costra, y para una mancha brillante;
57 para enseñar cuándo es impuro, y
cuándo es limpio.
Esta es la ley de la lepra.

15

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 "Hablad a los hijos de Israel y decidles:
'Cuando un hombre tenga flujo de su
cuerpo, a causa de su flujo será impuro.
3 Esta será su impureza en su flujo: ya
sea que su cuerpo corra con su flujo, o que
su cuerpo se haya detenido por su flujo, es
su impureza.
4 " 'Todo lecho sobre el que se acueste
el que tiene el flujo será impuro; y
todo aquello sobre lo que se siente será
impuro.
5 El que toque su lecho lavará su ropa
y se bañará con agua, y quedará impuro
hasta la noche.
6 El que se siente sobre cualquier cosa
en la que se haya sentado el hombre
que tiene el flujo, lavará su ropa, se
bañará con agua y quedará impuro hasta
la noche.
7 " 'El que toque el cuerpo del que tiene
el flujo se lavará la ropa y se bañará con
agua, y quedará impuro hasta la noche.
8 " 'Si el que tiene el flujo escupe sobre
el que está limpio, entonces lavará su
ropa y se bañará con agua, y quedará
impuro hasta la noche.
9 " 'Cualquier silla de montar que lleve
el enfermo será impura.
10 El que toque cualquier cosa que haya
estado debajo de él quedará impuro hasta
la noche. El que lleve esas cosas se lavará
la ropa y se bañará con agua, y quedará
impuro hasta la noche.

11 “ ‘Cualquiera que toque el que tiene
el flujo, sin haberse lavado las manos con
agua, lavará su ropa y se bañará con
agua, y quedará impuro hasta la noche.
12 “ ‘La vasija de barro que toque el que
tiene él flujo, será rota; y toda vasija de
madera será enjuagada en agua.
13 “ ‘Cuando el que tiene flujo se limpie
de su flujo, contará para sí siete días para
su purificación, y lavará sus vestidos; y
bañará su carne en agua corriente, y
quedará limpio.
14 “ ‘Al octavo día tomará dos tórtolas o
dos pichones de paloma, y se presentará
ante Yahvé a la puerta de la Tienda del
Encuentro, y los entregará al sacerdote.
15 El sacerdote los ofrecerá, uno como
ofrenda por el pecado y el otro como holo-
causto. El sacerdote hará la expiación por
él ante Yahvé por su liberación.
16 “ ‘Si un hombre tiene una emisión de
semen, se lavará con agua toda su carne
y quedará impuro hasta la noche.
17 Toda la ropa y toda la piel sobre la
que haya semen se lavará con agua, y
quedará impura hasta la noche.
18 Si un hombre se acuesta con una
mujer y hay emisión de semen, ambos se
bañarán con agua y quedarán impuros
hasta la noche.
19 “ ‘Si una mujer tiene flujo, y su flujo
en su carne es de sangre, estará en su
impureza siete días. Quien la toque será
impuro hasta la noche.
20 “ ‘Todo lo que ella se acueste en su
impureza será impuro. Todo lo que ella
se siente será impuro.
21 El que toque su lecho lavará su ropa
y se bañará en agua, y quedará impuro
hasta la noche.
22 El que toque algo sobre lo que ella se
siente, lavará su ropa, se bañará con agua
y quedará impuro hasta la noche.
23 Si está en la cama o en cualquier
cosa sobre la que ella se siente, cuando
la toque será impuro hasta la noche.
24 “ ‘Si alguno se acuesta con ella, y su
flujo menstrual está sobre él, será impuro
siete días; y toda cama en la que se
acueste será impura.
25 “ ‘Si una mujer tiene una descarga de
su sangre muchos días fuera del tiempo
de su período, o si tiene una descarga
más allá del tiempo de su período, todos
los días de la descarga de su impureza
serán como en los días de su período.
Será impura.
26 Toda cama en la que se acueste
durante todos los días de su flujo será
para ella como la cama de su período.
Todo aquello sobre lo que se siente será
impuro, como la impureza de su men-
struación.
27 Quien toque estas cosas quedará
impuro, lavará su ropa y se bañará con
agua, y quedará impuro hasta la noche.
28 “ ‘Pero si se limpia de su flujo, con-
tará para sí siete días, y después de eso
quedará limpia.
29 Al octavo día tomará dos tórtolas o
dos pichones y los llevará al sacerdote, a
la puerta de la Tienda de reunión.
30 El sacerdote ofrecerá una como
ofrenda por el pecado, y la otra como
holocausto; y el sacerdote hará expiación
por ella ante Yahvé por la impureza de su
flujo.
31 “ ‘Así separarás a los hijos de Israel
de su impureza, para que no mueran
en su impureza cuando contaminen mi
tabernáculo que está en medio de ellos’ ”.
32 Esta es la ley del que tiene flujo, y del
que tiene emisión de semen, de modo que
es impuro por ello;
33 y de la que tiene la menstruación, y
del hombre o la mujer que tiene flujo, y
del que se acuesta con ella que es impuro.

16

1 Yahvé habló a Moisés después de la
muerte de los dos hijos de Aarón, cuando
se acercaron ante Yahvé y murieron;
2 y Yahvé dijo a Moisés: “Dile a Aarón,
tu hermano, que no entre en ningún
momento en el Lugar Santísimo, dentro
del velo, delante del propiciatorio que
está sobre el arca, para que no muera,
porque me apareceré en la nube sobre el
propiciatorio.

3 “Aarón entrará en el santuario con un
novillo para el sacrificio por el pecado y
un carnero para el holocausto.
4 Se pondrá la túnica de lino sagrada.
Tendrá los pantalones de lino sobre su
cuerpo, y se pondrá la faja de lino, y se
vestirá con el turbante de lino. Son las
vestimentas sagradas. Bañará su cuerpo
con agua y se las pondrá.
5 Tomará de la congregación de los
hijos de Israel dos machos cabríos para
el sacrificio por el pecado y un carnero
para el holocausto.
6 “Aarón ofrecerá el toro de la ofrenda
por el pecado, que es para él, y hará
expiación por él y por su casa.
7 Tomará los dos machos cabríos y los
pondrá delante de Yahvé, a la puerta de
la Tienda del Encuentro.
8 Aarón echará suertes sobre los dos
machos cabríos: una suerte para Yahvé,
y la otra suerte para el chivo expiatorio.
9 Aarón presentará el macho cabrío
sobre el que haya caído la suerte para
Yahvé, y lo ofrecerá como ofrenda por el
pecado.
10 Pero el macho cabrío sobre el que
cayó la suerte para el chivo expiatorio
será presentado vivo ante Yahvé, para
hacer expiación por él, para enviarlo
como chivo expiatorio al desierto.
11 “Aarón presentará el becerro del
sacrificio por el pecado, que es para él,
y hará la expiación por sí mismo y por
su casa, y matará el becerro del sacrificio
por el pecado que es para él.
12 Tomará un incensario lleno de
carbones encendidos del altar, delante
de Yahvé, y dos puñados de incienso
aromático machacado, y lo llevará al
interior del velo.
13 Pondrá el incienso sobre el fuego
delante de Yahvé, para que la nube del
incienso cubra el propiciatorio que está
sobre el pacto, a fin de que no muera.
14 Tomará parte de la sangre del becerro
y la rociará con su dedo sobre el propici-
atorio que está al oriente; y delante del
propiciatorio rociará parte de la sangre
con su dedo siete veces.
15 “Entonces matará el macho cabrío
de la ofrenda por el pecado que es para
el pueblo, y llevará su sangre al interior
del velo, y hará con su sangre lo mismo
que hizo con la sangre del becerro, y la
rociará sobre el propiciatorio y delante
del propiciatorio.
16 Hará la expiación por el Lugar Santo,
a causa de la impureza de los hijos de
Israel y de sus transgresiones, de todos
sus pecados; y lo mismo hará por la
Tienda de Reunión que habita con ellos
en medio de su impureza.
17 Nadie estará en la Tienda de reunión
cuando entre a hacer expiación en el
Lugar Santo, hasta que salga y haya hecho
expiación por él y por su familia, y por
toda la asamblea de Israel.
18 “Saldrá al altar que está delante de
Yahvé y hará expiación por él, y tomará
parte de la sangre del toro y parte de
la sangre del macho cabrío, y la pondrá
alrededor de los cuernos del altar.
19 Con su dedo rociará parte de la
sangre sobre el altar siete veces, y lo
purificará y lo santificará de la impureza
de los hijos de Israel.
20 “Cuando haya terminado de expiar el
Lugar Santo, la Tienda de Reunión y el
altar, presentará el macho cabrío vivo.
21 Aarón pondrá sus dos manos sobre la
cabeza del macho cabrío vivo y confesará
sobre él todas las iniquidades de los hijos
de Israel y todas sus transgresiones, todos
sus pecados, y los pondrá sobre la cabeza
del macho cabrío, y lo enviará al desierto
de la mano de un hombre preparado.
22 El macho cabrío llevará sobre sí todas
sus iniquidades a una tierra solitaria, y
soltará al macho cabrío en el desierto.
23 “Aarón entrará en la Tienda del
Encuentro y se quitará las vestiduras de
lino que se puso al entrar en el Lugar
Santo, y las dejará allí.
24 Luego se bañará en agua en un lugar
santo, se pondrá sus vestiduras y saldrá a
ofrecer su holocausto y el holocausto del
pueblo, y hará expiación por él y por el
pueblo.
25 La grasa de la ofrenda por el pecado
la quemará sobre el altar.
26 “El que suelte el macho cabrío como
chivo expiatorio lavará su ropa y bañará

su carne con agua, y después entrará en
el campamento.
27 El becerro para la ofrenda por el
pecado y el macho cabrío para la ofrenda
por el pecado, cuya sangre fue traída
para hacer expiación en el Lugar Santo,
serán llevados fuera del campamento;
y quemarán sus pieles, su carne y su
estiércol con fuego.
28 El que los queme lavará su ropa y
bañará su carne con agua, y después
entrará en el campamento.
29 "Será un estatuto para vosotros: en el
séptimo mes, a los diez días del mes, afli-
giréis vuestras almas y no haréis ningún
tipo de trabajo, ya sea nativo o extranjero
que viva como forastero entre vosotros;
30 porque en este día se hará expiación
por vosotros, para limpiaros. Quedarás
limpio de todos tus pecados ante el Señor.
31 Es un día de descanso solemne para
ustedes, y afligirán sus almas. Es un
estatuto para siempre.
32 El sacerdote ungido y consagrado
para ser sacerdote en lugar de su
padre, hará la expiación y se pondrá
las vestiduras de lino, las vestiduras
sagradas.
33 Luego hará la expiación por el San-
tuario Sagrado; y hará la expiación por la
Tienda de Reunión y por el altar; y hará
la expiación por los sacerdotes y por todo
el pueblo de la asamblea.
34 "Esto será un estatuto eterno para
ti, para hacer expiación por los hijos
de Israel una vez al año por todos sus
pecados".
Se hizo como Yahvé le ordenó a Moisés.

17

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos
los hijos de Israel, y diles: 'Esto es lo que
Yahvé ha ordenado:
3 Todo hombre de la casa de Israel que
mate un becerro, un cordero o una cabra
en el campamento, o que lo mate fuera
del campamento,
4 y no lo haya traído a la puerta de la
Tienda de Reunión para ofrecerlo como
ofrenda a Yahvé ante el tabernáculo de
Yahvé: la sangre se le imputará a ese
hombre. Ha derramado sangre. Ese
hombre será cortado de entre su pueblo.
5 Esto es para que los hijos de Israel
traigan sus sacrificios, que sacrifican en
el campo abierto, para que los traigan
a Yahvé, a la puerta de la Tienda del
Encuentro, al sacerdote, y los sacrifiquen
como ofrendas de paz a Yahvé.
6 El sacerdote rociará la sangre sobre el
altar de Yahvé, a la puerta de la Tienda
del Encuentro, y quemará la grasa como
aroma agradable para Yahvé.
7 No volverán a sacrificar sus productos
a los ídolos caprinos, después de los
cuales se prostituyen. Esto les servirá de
estatuto para siempre a lo largo de sus
generaciones".
8 "Les dirás: 'Cualquier hombre que
haya de la casa de Israel, o de los ex-
tranjeros que viven como forasteros entre
ellos, que ofrezca un holocausto o un
sacrificio,
9 y no lo traiga a la puerta de la Tienda
del Encuentro para sacrificarlo a Yahvé,
ese hombre será cortado de su pueblo.
10 " 'Cualquier hombre de la casa de
Israel, o de los extranjeros que viven
como forasteros entre ellos, que coma
cualquier clase de sangre, yo pondré mi
rostro contra esa alma que come sangre,
y la cortaré de entre su pueblo.
11 Porque la vida de la carne está en
la sangre. Os la he dado sobre el altar
para hacer expiación por vuestras almas;
porque es la sangre la que hace expiación
en razón de la vida.
12 Por eso he dicho a los hijos de Israel:
"Ninguna persona entre vosotros puede
comer sangre, ni ningún extranjero que
viva como tal entre vosotros puede comer
sangre."
13 " 'Todo hombre de los hijos de Israel,
o de los extranjeros que vivan como fora-
teros entre ellos, que cace algún animal
o ave que se pueda comer, derramará su
sangre y lo cubrirá con polvo.
14 Porque en cuanto a la vida de toda
carne, su sangre es con su vida. Por eso
dije a los hijos de Israel: "No comeréis la

sangre de ninguna clase de carne, porque
la vida de toda carne es su sangre. El que
la coma será cortado".
15 " 'Toda persona que coma lo que
muere por sí mismo, o lo que desgarran
los animales, sea nativo o extranjero,
lavará sus ropas y se bañará con agua, y
quedará impuro hasta la noche. Entonces
quedará limpio.
16 Pero si no los lava, ni se baña con
agua, entonces cargará con su iniquidad".

18

1 Yahvé dijo a Moisés:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles: "Yo
soy Yahvé, vuestro Dios.
3 No harás lo que hacen en la tierra
de Egipto, donde vivías. No haréis como
ellos en la tierra de Canaán, adonde os
llevo. No seguirás sus estatutos.
4 Harás mis ordenanzas. Guardarán
mis estatutos y caminarán en ellos. Yo soy
el Señor, tu Dios.
5 Por lo tanto, guardaréis mis estatutos
y mis ordenanzas, los cuales, si el hombre
los cumple, vivirá en ellos. Yo soy Yahvé.
6 " 'Ninguno de ustedes se acercará a
ningún pariente cercano para descubrir
su desnudez: Yo soy Yahvé.
7 " 'No descubrirás la desnudez de tu
padre, ni la desnudez de tu madre: ella es
tu madre. No descubrirás su desnudez.
8 " 'No descubrirás la desnudez de la
mujer de tu padre. Es la desnudez de tu
padre.
9 " 'No descubrirás la desnudez de tu
hermana, de la hija de tu padre o de la
hija de tu madre, tanto si ha nacido en
casa como si ha nacido fuera.
10 " 'No descubrirás la desnudez de la
hija de tu hijo o de la hija de tu hija, su
desnudez, porque la de ellos es tu propia
desnudez.
11 " 'No descubrirás la desnudez de la
hija de la mujer de tu padre, concebida
por éste, pues es tu hermana.
12 " 'No descubrirás la desnudez de la
hermana de tu padre. Ella es la pariente
cercana de tu padre.
13 " 'No descubrirás la desnudez de la
hermana de tu madre, porque es pariente
cercana de tu madre.
14 " 'No descubrirás la desnudez del
hermano de tu padre. No te acercarás a
su mujer. Ella es tu tía.
15 " 'No descubrirás la desnudez de tu
nuera. Es la mujer de tu hijo. No
descubrirás su desnudez.
16 " 'No descubrirás la desnudez de la
mujer de tu hermano. Es la desnudez de
tu hermano.
17 " 'No descubrirás la desnudez de una
mujer y de su hija. No tomarás a la hija
de su hijo, ni a la hija de su hija, para
descubrir su desnudez. Son parientes
cercanos. Es una maldad.
18 " 'No tomarás una esposa además
de su hermana, para ser rival, para des-
cubrir su desnudez, mientras su hermana
esté viva.
19 " 'No te acercarás a una mujer para
descubrir su desnudez, mientras esté im-
pura por su impureza.
20 " 'No te acostarás carnalmente con la
mujer de tu prójimo, ni te contaminarás
con ella.
21 " 'No darás a ninguno de tus hijos
como sacrificio a Moloc. No profanarás
el nombre de tu Dios. Yo soy Yahvé.
22 " 'No te acostarás con un hombre
como con una mujer. Eso es detestable.
23 " 'No te acostarás con ningún animal
para contaminarte con él. Ninguna mu-
jer puede entregarse a un animal para
acostarse con él: es una perversión.
24 " 'No os contaminéis en ninguna
de estas cosas; porque en todas ellas
se contaminaron las naciones que estoy
echando delante de vosotros.
25 La tierra se contaminó. Por eso
castigué su iniquidad, y la tierra vomitó
a sus habitantes.
26 Guardad, pues, mis estatutos y mis
ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas
abominaciones; ni el nativo, ni el ex-
tranjero que vive como forastero entre
vosotros
27 (porque los hombres de la tierra que
estaban antes de vosotros habían hecho
todas estas abominaciones, y la tierra se
contaminó),
28 para que la tierra no os vomite tam-
bién a vosotros, cuando la contaminéis,
como vomitó a la nación que estaba antes
de vosotros.

29 “ ‘Porque cualquiera que haga alguna
de estas abominaciones, las almas que las
hagan serán cortadas de entre su pueblo.
30 Por lo tanto, guardarán mis requi-
sitos, para que no practiquen ninguna
de estas costumbres abominables que se
practicaban antes de ustedes, y para que
no se contaminen con ellas. Yo soy Yahvé,
vuestro Dios”.

19

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 “Habla a toda la congregación de los
hijos de Israel y diles: “Seréis santos,
porque yo, Yahvé, vuestro Dios, soy santo.
3 “ ‘Cada uno de vosotros respetará a
su madre y a su padre. Guardarán mis
sábados. Yo soy Yahvé, vuestro Dios.
4 “ ‘No se vuelvan a los ídolos, ni se
hagan dioses de fundición. Yo soy Yahvé,
vuestro Dios.
5 “ ‘Cuando ofrezcas un sacrificio de
paz a Yahvé, lo ofrecerás para que seas
aceptado.
6 Se comerá el mismo día que lo ofrez-
cas, y al día siguiente. Si queda algo hasta
el tercer día, se quemará con fuego.
7 Si se come al tercer día, es una
abominación. No se aceptará;
8 sino que todo el que lo coma cargará
con su iniquidad, porque ha profanado
la cosa santa de Yahvé, y esa alma será
cortada de su pueblo.
9 “ ‘Cuando recojas la cosecha de tu
tierra, no segarás del todo los rincones de
tu campo, ni recogerás las espigas de tu
cosecha.
10 No espigarás tu viña, ni recogerás las
uvas caídas de tu viña. Las dejarás para
el pobre y para el extranjero. Yo soy el
Señor, tu Dios.
11 “ ‘No robarás’.
“ ‘No mentirás’.
“ ‘No os engañaréis unos a otros’.
12 “ ‘No jurarás por mi nombre en falso
ni profanarás el nombre de tu Dios. Yo
soy Yahvé.
13 “ ‘No oprimirás a tu prójimo ni le
robarás.
“ ‘El salario de un jornalero no per-
manecerá con vosotros toda la noche
hasta la mañana.
14 “ ‘No maldecirás al sordo, ni pondrás
tropiezo al ciego, sino que temerás a tu
Dios. Yo soy Yahvé.
15 “ ‘No cometerás injusticia en el
juicio. No serás parcial con el pobre, ni
mostrarás favoritismo con el grande; sino
que juzgarás a tu prójimo con justicia.
16 “ ‘No irás por ahí como calumniador
entre tu pueblo.
“ ‘No pondrás en peligro la vida* de tu
prójimo. Yo soy Yahvé.
17 “ ‘No odiarás a tu hermano en tu
corazón. Reprenderás a tu prójimo y no
cargarás con el pecado por su culpa.
18 “ ‘No te vengarás ni guardarás rencor
a los hijos de tu pueblo, sino que amarás
a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy
Yahvé.
19 “ ‘Deberás cumplir mis estatutos.
“ ‘No cruzarás diferentes tipos de ani-
males.
“ ‘No sembrarás tu campo con dos tipos
de semilla;
“ ‘No lleves una prenda hecha de dos
tipos de material.
20 “ ‘Si un hombre se acuesta carnal-
mente con una mujer que es una chica
esclava, comprometida para casarse con
otro hombre, y no se rescata o se le da
la libertad; serán castigados. No serán
condenados a muerte, porque ella no era
libre.
21 Traerá su ofrenda por la culpa a
Yahvé, a la puerta de la Tienda del
Encuentro, un carnero como ofrenda por
la culpa.
22 El sacerdote hará expiación por él
con el carnero de la ofrenda por la
culpa ante Yahvé, por el pecado que haya
cometido; y el pecado que haya cometido
le será perdonado.
23 “ ‘Cuando llegues a la tierra y hayas
plantado toda clase de árboles para
comer, entonces contarás sus frutos como
prohibidos.† Durante tres años te estará
prohibido. No se podrá comer.

* **19:16** literalmente, “sangre” † **19:23** literalmente, “incircuncisos”

24 Pero al cuarto año todo su fruto será
sagrado, para alabar al Señor.
25 En el quinto año comerás su fruto,
para que te dé sus frutos. Yo soy el Señor,
tu Dios.
26 " 'No comerás ninguna carne con la
sangre todavía en ella. No usarás encan-
tamientos, ni practicarás la hechicería.
27 " 'No te cortarás el pelo a los lados
de la cabeza ni te recortarás el borde de
la barba.
28 " 'No harás ningún corte en tu carne
por los muertos, ni te tatuarás ninguna
marca. Yo soy Yahvé.
29 " 'No profanes a tu hija, para hacerla
prostituta; no sea que la tierra caiga en
la prostitución, y la tierra se llene de
maldad.
30 " 'Guardarán mis sábados y reveren-
ciarán mi santuario; yo soy Yahvé.
31 " 'No te dirijas a los que son
médiums, ni a los magos. No los busques
para ser contaminado por ellos. Yo soy
Yahvé, tu Dios.
32 " 'Te levantarás ante la cabeza gris
y honrarás el rostro de los ancianos; y
temerás a tu Dios. Yo soy Yahvé.
33 " 'Si un extranjero vive como foras-
tero con vosotros en vuestra tierra, no le
haréis mal.
34 El extranjero que viva como forastero
con ustedes será para ustedes como el
nativo entre ustedes, y lo amarán como a
ustedes mismos; porque ustedes vivieron
como extranjeros en la tierra de Egipto.
Yo soy Yahvé, tu Dios.
35 " 'No harás injusticia en el juicio, en
las medidas de longitud, de peso o de
cantidad.
36 Tendrás balanzas justas, pesas justas,
un efa justo,‡ y un hin justo.§ Yo soy el
Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de
Egipto.
37 " 'Observarás todos mis estatutos y
todas mis ordenanzas, y los pondrás en
práctica. Yo soy Yahvé' ".

20

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Además, dirás a los hijos de Israel:
'Cualquiera de los hijos de Israel, o de
los extranjeros que vivan como forasteros
en Israel, que entregue alguno de sus
vástagos* a Moloc, morirá. El pueblo del
país apedreará a esa persona con piedras.
3 Yo también pondré mi rostro contra
esa persona, y la cortaré de entre su
pueblo, porque ha dado de su descenden-
cia a Moloc, para profanar mi santuario,
y para profanar mi santo nombre.
4 Si todos los pueblos de la tierra escon-
den sus ojos de esa persona cuando da
de su descendencia a Moloc, y no le dan
muerte,
5 entonces yo pondré mi rostro contra
ese hombre y contra su familia, y lo
cortaré de entre su pueblo, y a todos los
que se prostituyen después de él para
prostituirse con Moloc.
6 " 'La persona que se vuelve a los
que son médiums y magos, para jugar a
la prostitución después de ellos, incluso
pondré mi cara contra esa persona, y la
cortaré de entre su pueblo.
7 " 'Santificaos, pues, y sed santos,
porque yo soy Yahvé, vuestro Dios.
8 Guardarán mis estatutos y los pondrán
en práctica. Yo soy Yahvé, que os san-
tifico.
9 " 'Porque todo el que maldiga a su
padre o a su madre será condenado a
muerte. Ha maldecido a su padre o a su
madre. Su sangre caerá sobre él.
10 " 'El hombre que comete adulterio
con la mujer de otro hombre, incluso el
que comete adulterio con la mujer de su
prójimo, el adúltero y la adúltera serán
condenados a muerte.
11 " 'El hombre que se acuesta con la
mujer de su padre ha descubierto la
desnudez de su padre. Ambos serán
condenados a muerte. Su sangre será
sobre ellos.
12 " 'Si un hombre se acuesta con
su nuera, ambos serán condenados a
muerte. Han cometido una perversión.
Su sangre caerá sobre ellos.

‡ **19:36** 1 efa equivale a 22 litros o a 2/3 de una fanega
§ **19:36** Una hin es de unos 6,5 litros o 1,7 galones.
* **20:2** o, semilla

13 “ ‘Si un hombre se acuesta con un
varón como con una mujer, ambos han
cometido una abominación. Serán con-
denados a muerte. Su sangre será sobre
ellos mismos.
14 “ ‘Si un hombre toma una esposa
y a su madre, es una maldad. Serán
quemados con fuego, tanto él como ellas,
para que no haya maldad entre vosotros.
15 “ ‘Si un hombre se acuesta con un an-
imal, será condenado a muerte; y matarás
al animal.
16 “ ‘Si una mujer se acerca a un animal
y se acuesta con él, matarás a la mujer
y al animal. Serán condenados a muerte.
Su sangre caerá sobre ellos.
17 “ ‘Si un hombre toma a su hermana
— la hija de su padre o de su madre — y
ve su desnudez, y ella ve la suya, es cosa
vergonzosa. Serán cortados a la vista de
los hijos de su pueblo. Él ha descubierto
la desnudez de su hermana. Llevará su
iniquidad.
18 “ ‘Si un hombre se acuesta con una
mujer que tiene su menstruación y des-
cubre su desnudez, él ha desnudado su
fuente, y ella ha descubierto la fuente de
su sangre. Ambos serán cortados de entre
su pueblo.
19 “ ‘No descubrirás la desnudez de la
hermana de tu madre, ni la de la hermana
de tu padre, porque ha desnudado a su
pariente cercano. Ellos cargarán con su
iniquidad.
20 Si un hombre se acuesta con la mujer
de su tío, ha descubierto la desnudez de
su tío. Ellos cargarán con su pecado.
Morirán sin hijos.
21 “ ‘Si un hombre toma la mujer de su
hermano, es una impureza. Ha descu-
bierto la desnudez de su hermano. No
tendrán hijos.
22 “ ‘Por lo tanto, guardaréis todos mis
estatutos y todas mis ordenanzas, y los
pondréis en práctica, para que la tierra
donde os traigo a vivir no os vomite.
23 No andarás en las costumbres de la
nación que estoy echando delante de ti;
porque ellos hicieron todas estas cosas, y
por eso los aborrecí.
24 Pero a vosotros os he dicho:
“Heredaréis su tierra, y os la daré para
que la poseáis, una tierra que mana leche
y miel”. Yo soy Yahvé, tu Dios, que te ha
separado de los pueblos.
25 “ ‘Por tanto, distinguiréis entre el
animal limpio y el impuro, y entre las
aves impuras y las limpias. No os haréis
abominables con ningún animal, ni con
ninguna ave, ni con nada de lo que
abunda en la tierra, que yo he separado
de vosotros como impuro para vosotros.
26 Seréis santos para mí, porque yo,
Yahvé, soy santo, y os he apartado de los
pueblos para que seáis míos.
27 “ ‘El hombre o la mujer que sea un
médium o un mago serán condenados a
muerte. Serán apedreados. Su sangre
será sobre ellos”.

21

1 Yahvé dijo a Moisés: “Habla a los
sacerdotes, hijos de Aarón, y diles: ‘El
sacerdote no se profanará por los muertos
de su pueblo,
2 excepto por sus parientes que están
cerca de él: por su madre, por su padre,
por su hijo, por su hija, por su hermano,
3 y por su hermana virgen que está
cerca de él, que no ha tenido marido; por
ella puede profanarse.
4 No se contaminará, siendo jefe de su
pueblo, para profanarse.
5 “ ‘No se afeitarán la cabeza ni se
afeitarán las comisuras de la barba, ni se
harán cortes en la carne.
6 Serán santos para su Dios, y no pro-
fanarán el nombre de su Dios, porque
ofrecen las ofrendas quemadas de Yahvé,
el pan de su Dios. Por lo tanto, serán
santos.
7 “ ‘No se casarán con una mujer prosti-
tuta o profana. El sacerdote no se casará
con una mujer divorciada de su marido,
porque él es santo para su Dios.
8 Por eso lo santificarás, porque él
ofrece el pan de tu Dios. Será santo para
ti, porque yo, Yahvé, que te santifico, soy
santo.
9 “ ‘La hija de cualquier sacerdote, si se
profana haciendo de prostituta, profana a
su padre. Será quemada con fuego.
10 “ ‘El que es sumo sacerdote entre sus
hermanos, sobre cuya cabeza se derrama

el aceite de la unción, y que es consagrado
para vestir las vestiduras, no dejará suelto
el cabello de su cabeza, ni rasgará sus
vestidos.
11 No debe entrar a ningún cadáver,
ni contaminarse por su padre o por su
madre.
12 No saldrá del santuario ni profanará
el santuario de su Dios, porque la corona
del aceite de la unción de su Dios está
sobre él. Yo soy Yahvé.
13 " 'Tomará una esposa en su vir-
ginidad.
14 No se casará con una viuda, ni con
una divorciada, ni con una mujer impura,
ni con una prostituta. Tomará como
esposa a una virgen de su propio pueblo.
15 No profanará su descendencia entre
su pueblo, porque yo soy Yahvé, que lo
santifico".
16 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
17 "Di a Aarón: "Ninguno de tus descen-
dientes, a lo largo de sus generaciones,
que tenga un defecto podrá acercarse a
ofrecer el pan de su Dios.
18 Porque todo hombre que tenga un
defecto, no se acercará: un ciego, o un
cojo, o el que tenga la nariz chata, o
cualquier deformidad,
19 o un hombre que tenga un pie lesion-
ado, o una mano lesionada,
20 o un jorobado, o un enano, o el
que tenga un defecto en el ojo, o una
enfermedad que pique, o costras, o que
tenga los testículos dañados.
21 Ningún hombre de la descendencia
del sacerdote Aarón que tenga un defecto
se acercará a ofrecer las ofrendas de
Yahvé hechas por fuego. Como tiene un
defecto, no se acercará a ofrecer el pan
de su Dios.
22 Comerá el pan de su Dios, tanto del
más sagrado como del santo.
23 No se acercará al velo, ni se acercará
al altar, porque tiene un defecto; para que
no profane mis santuarios, porque yo soy
Yahvé que los santifico".
24 Entonces Moisés habló a Aarón, a sus
hijos y a todos los hijos de Israel.

22

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Di a Aarón y a sus hijos que se
separen de las cosas sagradas de los hijos
de Israel, que ellos hacen sagradas para
mí, y que no profanen mi santo nombre.
Yo soy Yahvé.
3 "Diles: 'Si alguno de todos tus descen-
dientes, a lo largo de tus generaciones, se
acerca a las cosas sagradas que los hijos
de Israel santifican a Yahvé, teniendo su
impureza encima, esa alma será cortada
de delante de mí. Yo soy Yahvé.
4 " 'Quien de los descendientes de
Aarón sea leproso o tenga flujo, no com-
erá de las cosas sagradas hasta que esté
limpio. El que toque algo inmundo por
los muertos, o un hombre que tenga una
emisión seminal,
5 o el que toque cualquier cosa que
se arrastre por la que pueda quedar
impuro, o un hombre del que pueda
quedar impuro, sea cual sea la impureza
que tenga—
6 la persona que toque a cualquiera de
ellos quedará impura hasta la tarde, y no
comerá de las cosas sagradas a menos que
se bañe en agua.
7 Cuando se ponga el sol, quedará
limpio, y después comerá de las cosas
sagradas, porque es su pan.
8 No comerá lo que muera por sí mismo
o sea desgarrado por los animales, con-
taminándose con ello. Yo soy Yahvé.
9 " 'Por tanto, seguirán mi man-
damiento, para que no carguen con el
pecado y mueran en él, si lo profanan. Yo
soy Yahvé, que los santifico.
10 " 'Ningún extranjero comerá de la
cosa sagrada; el extranjero que viva con
los sacerdotes, o un siervo contratado, no
comerá de la cosa sagrada.
11 Pero si un sacerdote compra un
esclavo, adquirido con su dinero, comerá
de él; y los nacidos en su casa comerán de
su pan.
12 Si la hija de un sacerdote se casa con
un extranjero, no comerá de la ofrenda
de las cosas santas.
13 Pero si la hija de un sacerdote es
viuda o divorciada y no tiene hijos, y ha
vuelto a la casa de su padre como en

su juventud, podrá comer del pan de su
padre; pero ningún extraño comerá de él.
14 " 'Si un hombre come algo sagrado
sin saberlo, entonces le añadirá la quinta
parte de su valor, y le dará la cosa sagrada
al sacerdote.
15 Los sacerdotes no profanarán las
cosas santas de los hijos de Israel, que
ofrecen a Yahvé,
16 y así les harán cargar con la iniquidad
que trae la culpa cuando comen sus cosas
santas; porque yo soy Yahvé que los
santifico.' "
17 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
18 "Habla a Aarón y a sus hijos, y a
todos los hijos de Israel, y diles: "Todo
el que sea de la casa de Israel, o de
los extranjeros en Israel, que ofrezca su
ofrenda, ya sea alguno de sus votos o
alguna de sus ofrendas voluntarias, que
ofrezcan a Yahvé como holocausto:
19 para que seas aceptado, ofrecerás un
macho sin defecto, de los toros, de las
ovejas o de las cabras.
20 Pero no ofrecerás lo que tenga algún
defecto, porque no te será aceptable.
21 El que ofrezca un sacrificio de paz a
Yahvé para cumplir un voto, o para una
ofrenda voluntaria de la manada o del
rebaño, será perfecto para ser aceptado.
No deberá tener ningún defecto.
22 No ofrecerás a Yahvé lo que esté
ciego, herido, mutilado, con verrugas,
supurante o con llagas, ni harás de ellos
una ofrenda encendida sobre el altar de
Yahvé.
23 O un toro o un cordero que tenga
alguna deformidad o falta en sus partes,
que podrás ofrecer como ofrenda voluntaria; pero para un voto no se aceptará.
24 No debes ofrecer a Yahvé lo que tenga
los testículos magullados, aplastados, rotos o cortados. No debes hacer esto en tu
tierra.
25 No debes ofrecer nada de esto como
pan de tu Dios de la mano de un extranjero, porque su corrupción está en ellos.
Hay un defecto en ellos. No te serán
aceptados".
26 Yahvé habló a Moisés diciendo:
27 "Cuando nazca un becerro, una oveja
o una cabra, permanecerá siete días
con su madre. A partir del octavo día
será aceptado como ofrenda quemada a
Yahvé.
28 Ya sea que se trate de una vaca o de
una oveja, no la matarás a ella y a su cría
en un solo día.
29 "Cuando sacrifiques un sacrificio de
acción de gracias a Yahvé, lo sacrificarás
para que seas aceptado.
30 Se comerá en el mismo día; no
dejarás nada de él para la mañana. Yo
soy Yahvé.
31 "Por lo tanto, guardarán mis mandamientos y los pondrán en práctica. Yo
soy Yahvé.
32 No profanarás mi santo nombre, sino
que seré santificado entre los hijos de
Israel. Yo soy Yahvé que te santifica,
33 que te sacó de la tierra de Egipto, para
ser tu Dios. Yo soy Yahvé".

23

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles: 'Las
fiestas fijas de Yahvé, que proclamarás
como convocatorias sagradas, son mis
fiestas fijas.
3 " 'Seis días se trabajará, pero el
séptimo día es un día de descanso
solemne, una santa convocación; no
harás ninguna clase de trabajo. Es un día
de reposo para Yahvé en todas vuestras
moradas.
4 " 'Estas son las fiestas fijas de Yahvé,
las convocatorias sagradas, que proclamarás a su tiempo.
5 En el primer mes, el día catorce del
mes, por la tarde, es la Pascua de Yahvé.
6 El decimoquinto día del mismo mes
es la fiesta de los panes sin levadura para
Yahvé. Durante siete días comerás panes
sin levadura.
7 El primer día tendrás una santa
convocación. No harás ningún trabajo
regular.
8 Pero durante los siete días ofrecerás a
Yahvé una ofrenda encendida. El séptimo
día es una santa convocación. No harás
ningún trabajo regular".
9 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
10 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando hayáis entrado en la tierra que

os doy y hayáis recogido su cosecha,
traeréis al sacerdote la gavilla de las
primicias de vuestra cosecha.
11 Él agitará la gavilla ante el Señor,
para que sea aceptada por ustedes. Al
día siguiente del sábado, el sacerdote la
mecerá.
12 El día en que agites la gavilla, ofre-
cerás un cordero macho sin defecto de un
año como holocausto a Yahvé.
13 La ofrenda con él será de dos
décimas de efa* de harina fina mezclada
con aceite, ofrenda encendida a Yahvé en
olor agradable; y la libación con él será
de vino, la cuarta parte de un hin. †
14 No debes comer pan, ni grano
tostado, ni grano fresco, hasta este mismo
día, hasta que hayas traído la ofrenda de
tu Dios. Este es un estatuto para siempre a
través de vuestras generaciones en todas
vuestras moradas.
15 " 'Contarás desde el día siguiente al
sábado, desde el día en que trajiste la gav-
illa de la ofrenda mecida: se completarán
siete sábados.
16 Al día siguiente del séptimo sábado
contarás cincuenta días, y ofrecerás una
nueva ofrenda a Yahvé.
17 Sacaréis de vuestras moradas dos
panes para la ofrenda mecida, hechos de
dos décimas de efa‡ de harina fina. Serán
cocidos con levadura, como primicias
para Yahvé.
18 Con el pan presentarás siete corderos
de un año sin defecto, un novillo y
dos carneros. Serán un holocausto para
Yahvé, con su ofrenda y sus libaciones,
una ofrenda encendida, de dulce aroma
para Yahvé.
19 Ofrecerás un macho cabrío como
ofrenda por el pecado, y dos corderos de
un año como sacrificio de paz.
20 El sacerdote los agitará con el pan de
las primicias como ofrenda mecida ante
Yahvé, junto con los dos corderos. Serán
sagrados para Yahvé para el sacerdote.
21 Ese mismo día proclamarás que
habrá una convocatoria sagrada para ti.
No harás ningún trabajo regular. Este
es un estatuto para siempre en todas
vuestras moradas a lo largo de vuestras
generaciones.
22 " 'Cuando recojas la cosecha de tu
tierra, no debes segar totalmente en los
rincones de tu campo. No debes recoger
los restos de tu cosecha. Debes dejarlos
para el pobre y para el extranjero. Yo soy
Yahvé, tu Dios".
23 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
24 "Habla a los hijos de Israel, diciendo:
'En el séptimo mes, el primer día del mes,
habrá un descanso solemne para ustedes,
un memorial de toque de trompetas, una
convocatoria santa.
25 No haréis ningún trabajo regu-
lar. Ofreceréis una ofrenda encendida a
Yahvé' ".
26 Yahvé habló a Moisés diciendo:
27 "Sin embargo, el décimo día de
este séptimo mes es el día de la ex-
piación. Será para ustedes una convoca-
toria sagrada. Os afligiréis y ofreceréis
una ofrenda encendida a Yahvé.
28 No haréis ninguna clase de trabajo
en ese mismo día, porque es un día
de expiación, para expiaros ante Yahvé
vuestro Dios.
29 Porque el que no se niegue a sí mismo
en ese mismo día, será cortado de su
pueblo.
30 El que haga cualquier tipo de trabajo
en ese mismo día, yo destruiré a esa
persona de entre su pueblo.
31 No harás ninguna clase de trabajo: es
un estatuto para siempre a través de tus
generaciones en todas tus moradas.
32 Será para vosotros un sábado de des-
canso solemne, y os negaréis a vosotros
mismos. En el noveno día del mes, al
atardecer, de tarde en tarde, guardaréis
vuestro sábado".
33 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
34 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'El día quince de este mes séptimo es la
fiesta de las cabañas§ durante siete días
a Yahvé.

* **23:13** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega
† **23:13** Una hin es de unos 6,5 litros o 1,7 galones.
‡ **23:17** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega
§ **23:34** o, fiesta de las tiendas, o Succoth

35 El primer día será una convocatoria
sagrada. No harás ningún trabajo regu-
lar.
36 Durante los siete días ofrecerás a
Yahvé una ofrenda encendida. El octavo
día será una convocatoria sagrada para
ustedes. Ofreceréis a Yahvé una ofrenda
encendida. Es una asamblea solemne; no
harás ningún trabajo regular.

37 " 'Estas son las fiestas señaladas por
Yahvé, que proclamarás como convocato-
rias sagradas, para ofrecer una ofrenda
encendida a Yahvé, un holocausto, una
ofrenda de comida, un sacrificio y ofren-
das de bebida, cada una en su día —
38 además de los sábados de Yahvé, y
además de tus dones, y además de todos
tus votos, y además de todas tus ofrendas
voluntarias, que das a Yahvé.

39 " 'Así pues, el día quince del mes
séptimo, cuando hayáis recogido los fru-
tos de la tierra, celebraréis la fiesta de
Yahvé durante siete días. El primer día
será un descanso solemne, y el octavo día
será un descanso solemne.
40 El primer día tomarás los frutos de
los árboles majestuosos, las ramas de
las palmeras, las ramas de los árboles
frondosos y los sauces del arroyo; y te
alegrarás ante Yahvé, tu Dios, durante
siete días.
41 Lo celebraréis como fiesta para Yahvé
durante siete días al año. Es un estatuto
para siempre a lo largo de vuestras gen-
eraciones. La celebraréis en el séptimo
mes.
42 Viviréis en refugios temporales* du-
rante siete días. Todos los nativos de
Israel habitarán en refugios temporales,
†
43 para que vuestras generaciones
sepan que yo hice habitar a los hijos de
Israel en refugios temporales‡ cuando los
saqué de la tierra de Egipto. Yo soy Yahvé,
vuestro Dios".
44 Así pues, Moisés declaró a los hijos
de Israel las fiestas señaladas por Yahvé.

24

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:

2 "Ordena a los hijos de Israel que te
traigan aceite de oliva puro batido para la
luz, para hacer arder continuamente una
lámpara.
3 Fuera del velo del Testimonio, en la
Tienda del Encuentro, Aarón la manten-
drá en orden desde la tarde hasta la
mañana ante Yahvé continuamente. Será
un estatuto para siempre a lo largo de
vuestras generaciones.
4 El mantendrá en orden las lámparas
en el candelabro de oro puro ante el
Señor continuamente.

5 "Tomarás harina fina y cocerás con
ella doce tortas; dos décimas de efa* irán
en una torta.
6 Las pondrás en dos hileras, seis en
cada hilera, sobre la mesa de oro puro
delante de Yahvé.
7 Pondrás incienso puro en cada hilera,
para que sea para el pan un memorial,
una ofrenda encendida a Yahvé.
8 Cada día de reposo lo pondrá en orden
delante de Yahvé continuamente. Es un
pacto eterno a favor de los hijos de Israel.
9 Será para Aarón y sus hijos. Lo
comerán en un lugar sagrado, porque es
lo más sagrado para él de las ofrendas de
Yahvé hechas por fuego por un estatuto
perpetuo."

10 El hijo de una mujer israelita, cuyo
padre era egipcio, salió entre los hijos de
Israel; y el hijo de la mujer israelita y
un hombre de Israel se pelearon en el
campamento.
11 El hijo de la mujer israelita blasfemó
el Nombre y maldijo, y lo llevaron a
Moisés. Su madre se llamaba Selomit,
hija de Dibri, de la tribu de Dan.
12 Lo pusieron en custodia hasta que se
les declarara la voluntad de Yahvé.
13 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
14 "Saca del campamento al que ha
maldecido, y que todos los que lo hayan
oído pongan sus manos sobre su cabeza,
y que toda la congregación lo apedree.
15 Hablarás a los hijos de Israel di-
ciendo: "El que maldiga a su Dios cargará
con su pecado.

* **23:42** o, cabinas † **23:42** o, cabinas ‡ **23:43** o, cabinas * **24:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

16 El que blasfeme el nombre de Yahvé,
ciertamente morirá. Toda la congre-
gación lo apedreará ciertamente. Tanto
el extranjero como el nativo serán con-
denados a muerte cuando blasfemen el
Nombre.
17 " 'El que hiera mortalmente a un
hombre, morirá.
18 El que hiera mortalmente a un ani-
mal, lo compensará, vida por vida.
19 Si alguien hiere a su prójimo, se hará
con él lo mismo que él ha hecho:
20 fractura por fractura, ojo por ojo,
diente por diente. Se hará con él lo mismo
que haya hecho con alguien.
21 El que mate a un animal lo compen-
sará, y el que mate a un hombre será
condenado a muerte.
22 Tendrás un mismo tipo de ley tanto
para el extranjero como para el nativo,
porque yo soy Yahvé, tu Dios".

23 Moisés habló a los hijos de Israel,
y sacaron del campamento al que había
maldecido y lo apedrearon. Los hijos de
Israel hicieron lo que Yahvé les ordenó a
Moisés.

25

1 Yahvé dijo a Moisés en el monte Sinaí:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando entréis en la tierra que os doy,
la tierra guardará un sábado para Yahvé.
3 Sembrarás tu campo durante seis
años, y podarás tu viña durante seis
años, y recogerás sus frutos;
4 pero en el séptimo año habrá un
sábado de descanso solemne para la
tierra, un sábado para Yahvé. No sem-
brarás tu campo ni podarás tu viña.
5 Lo que crezca por sí mismo en tu
cosecha no lo cosecharás, y no recogerás
las uvas de tu viña desnuda. Será un año
de descanso solemne para la tierra.
6 El sábado de la tierra será para tu
comida; para ti, para tu siervo, para tu
sierva, para tu jornalero y para tu extran-
jero, que vive como forastero contigo.
7 También para tu ganado y para los
animales que están en tu tierra, todo su
producto será para comer.
8 " 'Contarás siete sábados de años,
siete veces siete años; y serán para ti los
días de siete sábados de años, cuarenta y
nueve años.
9 Entonces harás sonar la trompeta en
el décimo día del séptimo mes. En el Día
de la Expiación tocarás la trompeta en
toda tu tierra.
10 Santificarás el quincuagésimo año y
proclamarás la libertad en toda la tierra
para todos sus habitantes. Será un jubileo
para vosotros; y cada uno de vosotros
volverá a su propiedad, y cada uno de
vosotros volverá a su familia.
11 Ese quincuagésimo año será un ju-
bileo para vosotros. En él no sembraréis,
ni cosecharéis lo que crezca por sí mismo,
ni recogeréis de las viñas deshojadas.
12 Porque es un jubileo; será sagrado
para vosotros. Comeréis de su cosecha
del campo.
13 " 'En este Año del Jubileo cada uno
de vosotros volverá a su propiedad.
14 " 'Si vendes algo a tu prójimo, o
compras a tu prójimo, no te perjudicarás
mutuamente.
15 Según el número de años después del
jubileo comprarás a tu prójimo. Según
el número de años de las cosechas te
venderá.
16 Según la duración de los años, au-
mentaréis su precio, y según la brevedad
de los años, disminuiréis su precio;
porque él os vende el número de las
cosechas.
17 No os perjudicaréis unos a otros, sino
que temeréis a vuestro Dios, porque yo
soy Yahvé, vuestro Dios.
18 " 'Por tanto, pondréis en práctica mis
estatutos, y guardaréis mis ordenanzas y
las pondréis en práctica; y habitaréis en
la tierra con seguridad.
19 La tierra dará su fruto, y comeréis
hasta saciaros, y habitaréis en ella con
seguridad.
20 Si dijerais: "¿Qué comeremos el
séptimo año? He aquí que no sem-
braremos, ni recogeremos nuestros fru-
tos";
21 entonces ordenaré mi bendición so-
bre vosotros en el sexto año, y dará fruto
durante los tres años.

22 El octavo año sembrarás y comerás
de los frutos de la vieja tienda hasta el
noveno año. Hasta que dé sus frutos,
comerás de la vieja tienda.
23 " 'La tierra no se venderá a perpe-
tuidad, pues la tierra es mía; porque
vosotros sois extranjeros y vivís como
tales conmigo.
24 En toda la tierra de vuestra posesión
concederéis un rescate por la tierra.
25 " 'Si tu hermano se empobrece y
vende parte de sus bienes, entonces su
pariente más cercano vendrá a rescatar
lo que su hermano ha vendido.
26 Si el hombre no tiene quien lo rescate,
y llega a ser próspero y encuentra medios
suficientes para redimirlo,
27 entonces que cuente los años tran-
scurridos desde su venta, y devuelva el
excedente al hombre a quien lo vendió; y
éste volverá a su propiedad.
28 Pero si no puede recuperarlo para sí,
entonces lo que haya vendido quedará en
manos del que lo compró hasta el Año
del Jubileo. En el Jubileo será liberado,
y volverá a su propiedad.
29 " 'Si un hombre vende una vivienda
en una ciudad amurallada, podrá
rescatarla en el plazo de un año entero
después de haberla vendido. Durante
un año completo tendrá el derecho de
redención.
30 Si no se rescata en el plazo de un
año completo, la casa que esté en la
ciudad amurallada quedará asegurada a
perpetuidad para el que la compró, por
sus generaciones. No se liberará en el
jubileo.
31 Pero las casas de las aldeas que no
tengan muro alrededor serán contabi-
lizadas con los campos del país; podrán
ser redimidas, y serán liberadas en el
Jubileo.
32 " 'Sin embargo, en las ciudades de
los levitas, los levitas podrán redimir las
casas de las ciudades de su posesión en
cualquier momento.
33 Los levitas podrán rescatar la casa
vendida y la ciudad de su posesión, y será
liberada en el jubileo; porque las casas de
las ciudades de los levitas son su posesión
entre los hijos de Israel.
34 Pero el campo de las tierras de
pastoreo de sus ciudades no podrá ser
vendido, porque es su posesión perpetua.
35 " 'Si tu hermano se ha empobrecido,
y su mano no puede mantenerse entre
vosotros, entonces lo mantendrás. Vivirá
contigo como un extranjero y un resi-
dente temporal.
36 No tomes de él ningún interés ni
ganancia, sino teme a tu Dios, para que
tu hermano viva entre vosotros.
37 No le prestarás tu dinero con intere-
ses, ni le darás tu comida con fines de
lucro.
38 Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó
de la tierra de Egipto para darte la tierra
de Canaán y para ser tu Dios.
39 " 'Si tu hermano se ha empobrecido
entre vosotros y se vende a ti, no lo harás
servir como esclavo.
40 Como jornalero y como residente
temporal estará contigo; servirá contigo
hasta el Año del Jubileo.
41 Entonces saldrá de vosotros, él y sus
hijos con él, y volverá a su familia y a la
posesión de sus padres.
42 Porque son mis siervos, a quienes
saqué de la tierra de Egipto. No serán
vendidos como esclavos.
43 No te enseñorearás de él con dureza,
sino que temerás a tu Dios.
44 " 'En cuanto a tus esclavos y esclavas,
que puedes tener de las naciones que te
rodean, de ellos podrás comprar esclavos
y esclavas.
45 Además, de los hijos de los extran-
jeros que vivan entre vosotros, podréis
comprar, y de sus familias que estén
con vosotros, lo que hayan concebido
en vuestra tierra; y serán de vuestra
propiedad.
46 Podrás convertirlos en herencia para
tus hijos después de ti, para que los
tengas en posesión. De ellos podréis
tomar vuestros esclavos para siempre,
pero sobre vuestros hermanos los hijos de
Israel no gobernaréis, unos sobre otros,
con dureza.

47 “ ‘Si un extranjero o un residente
temporal entre vosotros se enriquece, y
su hermano junto a él se ha empobrecido,
y se vende al extranjero o a la extranjera
que vive entre vosotros, o a un miembro
de la familia del extranjero,
48 después de ser vendido podrá ser
redimido. Uno de sus hermanos podrá
redimirlo;
49 o su tío, o el hijo de su tío, podrá
redimirlo, o cualquiera que sea pariente
cercano de su familia podrá redimirlo; o
si se ha enriquecido, podrá redimirlo él
mismo.
50 Contará con el que lo compró desde el
año en que se vendió a él hasta el año del
jubileo. El precio de su venta será según
el número de años; estará con él según el
tiempo de un jornalero.
51 Si aún quedan muchos años, según
ellos devolverá el precio de su redención
del dinero por el que fue comprado.
52 Si faltan pocos años para el año del
jubileo, entonces contará con él; según
sus años de servicio devolverá el precio
de su redención.
53 Como siervo contratado año tras año
estará con él. No gobernará con dureza
sobre él a sus ojos.
54 Si no es redimido por estos medios,
será liberado en el Año del Jubileo: él y
sus hijos con él.
55 Porque para mí los hijos de Israel son
siervos; son mis siervos que saqué de la
tierra de Egipto. Yo soy Yahvé, vuestro
Dios.

26

1 “ ‘No os haréis ídolos, y no levantaréis
imagen tallada ni columna, y no pondréis
en vuestra tierra ninguna piedra labrada
para inclinaros ante ella, porque yo soy
Yahvé, vuestro Dios.
2 “ ‘Guardarán mis sábados y tendrán
reverencia por mi santuario. Yo soy
Yahvé.
3 “ ‘Si andáis en mis estatutos y
guardáis mis mandamientos, y los ponéis
en práctica,
4 entonces os daré vuestras lluvias a su
tiempo, y la tierra dará sus frutos, y los
árboles del campo darán sus frutos.
5 Tu trilla continuará hasta la vendimia,
y la vendimia continuará hasta el tiempo
de la siembra. Comerás tu pan en
abundancia y habitarás tu tierra con
seguridad.
6 “ ‘Daré paz en la tierra, y os
acostaréis, y nadie os hará temer. Quitaré
de la tierra los animales malignos, y la
espada no pasará por tu tierra.
7 Perseguiréis a vuestros enemigos, y
caerán ante vosotros a espada.
8 Cinco de vosotros perseguirán a cien,
y cien de vosotros perseguirán a diez mil;
y vuestros enemigos caerán ante vosotros
a espada.
9 “ ‘Te respetaré, te haré fructificar,
te multiplicaré y estableceré mi pacto
contigo.
10 Comerás las provisiones viejas
guardadas durante mucho tiempo, y
desplazarás lo viejo a causa de lo nuevo.
11 Pondré mi tienda entre vosotros, y mi
alma no os abominará.
12 Caminaré en medio de ustedes y seré
su Dios, y ustedes serán mi pueblo.
13 Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó
de la tierra de Egipto para que no fueras
su esclavo. He roto las barras de tu yugo
y te he hecho caminar erguido.
14 “ ‘Pero si no me escuchas, y no pones
en práctica todos estos mandamientos,
15 y si rechazas mis estatutos, y si
tu alma aborrece mis ordenanzas, de
modo que no pongas en práctica todos
mis mandamientos, sino que rompas mi
pacto,
16 yo también te haré esto: Pondré
sobre ti el terror, la tisis y la fiebre, que
consumirán los ojos y harán que el alma
se consuma. Sembrarás tu semilla en
vano, pues tus enemigos la comerán.
17 Pondré mi rostro contra ti, y serás
golpeado ante tus enemigos. Los que te
odian se enseñorearán de ti; y huirás
cuando nadie te persiga.
18 “ ‘Si a pesar de estas cosas no me
escuchas, entonces te castigaré siete veces
más por tus pecados.
19 Romperé la soberbia de tu poder, y
haré que tu cielo sea como el hierro, y tu
tierra como el bronce.

20 Tu fuerza se gastará en vano, porque
tu tierra no dará su cosecha, ni los
árboles de la tierra darán su fruto.
21 " 'Si andas en contra de mí y no me
escuchas, entonces traeré sobre ti siete
veces más plagas según tus pecados.
22 Enviaré entre vosotros animales sal-
vajes que os robarán vuestros hijos, de-
struirán vuestro ganado y os harán esca-
sos. Vuestros caminos quedarán desola-
dos.
23 " 'Si por estas cosas no os volvéis a
mí, sino que camináis en contra de mí,
24 entonces yo también caminaré en
contra de vosotros; y os golpearé, yo
mismo, siete veces por vuestros pecados.
25 Traeré sobre vosotros una espada
que ejecutará la venganza del pacto.
Seréis reunidos en vuestras ciudades, y
enviaré la peste entre vosotros. Seréis
entregados a la mano del enemigo.
26 Cuando rompa vuestro báculo de
pan, diez mujeres cocerán vuestro pan
en un solo horno, y volverán a entregar
vuestro pan por peso. Comerás y no te
saciarás.
27 " 'Si a pesar de esto no me escuchas,
sino que andas en contra de mí,
28 entonces andaré en contra de ti con
ira. También te castigaré siete veces por
tus pecados.
29 Comerás la carne de tus hijos, y
comerás la carne de tus hijas.
30 Destruiré vuestros lugares altos, der-
ribaré vuestros altares de incienso y arro-
jaré vuestros cadáveres sobre los cuerpos
de vuestros ídolos, y mi alma os abomi-
nará.
31 Asolaré vuestras ciudades, y pondré
en desolación vuestros santuarios. No
me deleitaré con la dulce fragancia de
vuestras ofrendas.
32 Pondré la tierra en desolación, y tus
enemigos que la habitan se asombrarán
de ella.
33 Te dispersaré entre las naciones, y
sacaré la espada tras de ti. Vuestra tierra
será una desolación, y vuestras ciudades
serán un desierto.
34 Entonces la tierra disfrutará de sus
sábados mientras esté desolada y ust-
edes estén en la tierra de sus enemigos.
Incluso entonces la tierra descansará y
disfrutará de sus sábados.
35 Mientras yazca desolada tendrá des-
canso, el descanso que no tuvo en tus
sábados cuando vivías en ella.
36 " 'En cuanto a los que quedan, en-
viaré un desfallecimiento en sus cora-
zones en las tierras de sus enemigos. El
sonido de una hoja al caer los pondrá en
fuga; y huirán, como se huye de la espada.
Caerán cuando nadie los persiga.
37 Tropezarán unos con otros, como
ante la espada, cuando nadie los
perseguía. No tendrán fuerza para
resistir ante sus enemigos.
38 Perecerás entre las naciones. La
tierra de vuestros enemigos os devorará.
39 Los que queden de vosotros se con-
sumirán en su iniquidad en las tierras
de vuestros enemigos; y también en las
iniquidades de sus padres se consumirán
con ellos.
40 " 'Si confiesan su iniquidad y la in-
iquidad de sus padres, en la transgresión
que cometieron contra mí; y también que
porque anduvieron en contra de mí,
41 yo también anduve en contra de ellos,
y los llevé a la tierra de sus enemigos;
si entonces su corazón incircunciso se
humilla, y entonces aceptan el castigo de
su iniquidad,
42 entonces me acordaré de mi pacto
con Jacob, de mi pacto con Isaac, y
también de mi pacto con Abraham; y me
acordaré de la tierra.
43 La tierra también será abandonada
por ellos, y disfrutará de sus sábados
mientras yace desolada sin ellos; y acep-
tarán el castigo de su iniquidad porque
rechazaron mis ordenanzas, y su alma
aborreció mis estatutos.
44 Sin embargo, cuando estén en la
tierra de sus enemigos, no los rechazaré
ni los aborreceré para destruirlos por
completo y para romper mi pacto con
ellos, porque yo soy el Señor, su Dios.
45 Pero me acordaré por ellos del pacto
de sus antepasados, a quienes saqué de la
tierra de Egipto a la vista de las naciones,
para ser su Dios. Yo soy Yahvé".
46 Estos son los estatutos, ordenanzas
y leyes que Yahvé estableció entre él y

los hijos de Israel en el monte Sinaí por
medio de Moisés.

27

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando un hombre consagre a una per-
sona a Yahvé en un voto, según vuestra
valoración,
3 vuestra valoración de un varón de
veinte a sesenta años será de cincuenta
siclos de plata, según el siclo* del santu-
ario.
4 Si se trata de una mujer, tu valoración
será de treinta siclos.
5 Si la persona tiene de cinco a veinte
años, tu valoración será de veinte siclos
para el varón y de diez siclos para la
mujer.
6 Si la persona tiene de un mes a cinco
años, tu valoración será de cinco siclos
de plata para el varón y de tres siclos de
plata para la mujer.
7 Si la persona es de sesenta años en
adelante, si es varón, tu valoración será
de quince siclos, y para la mujer de diez
siclos.
8 Pero si es más pobre que tu valu-
ación, entonces será presentada ante el
sacerdote, y éste le asignará un valor. El
sacerdote le asignará un valor según su
capacidad de pago.
9 " 'Si se trata de un animal del que los
hombres ofrecen una ofrenda a Yahvé,
todo lo que un hombre da de él a Yahvé
se convierte en santo.
10 No lo alterará, ni lo cambiará, un
bien por un mal, o un mal por un bien. Si
se cambia un animal por otro, tanto éste
como el que se cambia serán santos.
11 Si se trata de un animal impuro, del
que no se ofrece como ofrenda a Yahvé,
entonces pondrá el animal delante del
sacerdote;
12 y el sacerdote lo evaluará, si es bueno
o malo. Según lo evalúe el sacerdote, así
será.
13 Pero si en verdad lo redime, entonces
añadirá la quinta parte de él a su valo-
ración.
14 " 'Cuando un hombre dedique su
casa a ser santa para Yahvé, entonces el
sacerdote la evaluará, si es buena o mala.
Según la evalúe el sacerdote, así quedará.
15 Si el que la dedica quiere redimir su
casa, entonces le añadirá la quinta parte
del dinero de su evaluación, y será suya.
16 " 'Si un hombre dedica a Yahvé una
parte del campo de su posesión, su valo-
ración será según la semilla de la misma.
La siembra de un homer† de cebada se
valorará en cincuenta siclos‡ de plata.
17 Si él dedica su campo desde el Año
del Jubileo, según tu valoración se man-
tendrá.
18 Pero si dedica su campo después del
Jubileo, el sacerdote le contará el dinero
según los años que falten para el Año
del Jubileo, y se hará una rebaja de tu
valoración.
19 Si el que dedicó el campo lo rescata,
le agregará la quinta parte del dinero de
tu valuación, y seguirá siendo suyo.
20 Si no quiere rescatar el campo, o si
lo ha vendido a otro hombre, ya no se
rescatará;
21 pero el campo, cuando salga en el
jubileo, será sagrado para Yahvé, como
campo consagrado. Será propiedad de los
sacerdotes.
22 " 'Si dedica a Yahvé un campo que
ha comprado, que no es del campo de su
posesión,
23 entonces el sacerdote le calculará el
valor de su valoración hasta el Año del
Jubileo; y le dará su valoración en ese día,
como cosa sagrada para Yahvé.
24 En el Año del Jubileo el campo
volverá al que lo compró, al que le
pertenece la posesión de la tierra.
25 Todas vuestras valoraciones serán
según el siclo del santuario: veinte ger-
ahs§ al siclo.
26 " 'Sin embargo, el primogénito entre
los animales, que pertenece a Yahvé como
primogénito, ningún hombre puede dedi-
carlo, ya sea un buey o una oveja. Es de
Yahvé.

* **27:3** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. † **27:16** 1 homer es de unos 220 litros o 6 bushels
‡ **27:16** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. § **27:25** Taberah significa "ardor"

27 Si se trata de un animal impuro,
lo recomprará según tu valoración, y le
añadirá la quinta parte; o si no se redime,
se venderá según tu valoración.
28 “ ‘Sin embargo, ninguna cosa con-
sagrada que un hombre dedique a Yahvé
de todo lo que tiene, sea de hombre o
de animal, o del campo de su posesión,
será vendida o redimida. Todo lo que se
consagra permanentemente es santísimo
para Yahvé.
29 “ ‘Ningún consagrado a la destruc-
ción, que sea consagrado de entre los
hombres, será rescatado. Será condenado
a muerte.
30 “ ‘Todo el diezmo de la tierra, ya sea
de la semilla de la tierra o del fruto de
los árboles, es de Yahvé. Es sagrado para
Yahvé.
31 Si un hombre rescata algo de su
diezmo, le añadirá la quinta parte.
32 Todo el diezmo de las vacas o de los
rebaños, todo lo que pase por debajo de la
vara, el décimo será santo para el Señor.
33 No examinará si es bueno o malo,
ni lo cambiará. Si lo cambia, tanto él
como aquello por lo que se cambie serán
sagrados. No se canjeará”.
34 Estos son los mandamientos que
Yahvé ordenó a Moisés para los hijos de
Israel en el Monte Sinaí.

Libro cuarto de moisés, comúnmente llamado Números

1 Yahvé habló a Moisés en el desierto
del Sinaí, en la Tienda del Encuentro,
el primer día del segundo mes, en el
segundo año después de haber salido de
la tierra de Egipto, diciendo:
2 "Haz un censo de toda la congregación
de los hijos de Israel, por sus familias, por
las casas de sus padres, según el número
de los nombres, cada varón, uno por uno,
3 de veinte años en adelante, todos los
que puedan salir a la guerra en Israel. Tú
y Aarón los contarán por sus divisiones.
4 Con vosotros habrá un hombre de
cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus
padres.
5 Estos son los nombres de los hombres
que estarán con vosotros:
De Reuben: Elizur el hijo de Sedeur.
6 De Simeón: Selumiel, hijo de
Zurisadai.
7 De Judá: Naasón, hijo de Aminadab.
8 De Isacar: Netanel, hijo de Zuar.
9 De Zabulón: Eliab, hijo de Helón.
10 De los hijos de José: de Efraín:
Elisama hijo de Amiud; de Manasés
Gamaliel, hijo de Pedasur.
11 De Benjamín: Abidán, hijo de
Gideoni.
12 De Dan: Ahiezer, hijo de Ammishad-
dai.
13 De Aser: Pagiel, hijo de Ocran.
14 De Gad: Eliasaf, hijo de Deuel.
15 De Neftalí: Ahira, hijo de Enán".
16 Estos son los que fueron llamados
de la congregación, los príncipes de las
tribus de sus padres; eran los jefes de los
millares de Israel.
17 Moisés y Aarón tomaron a estos
hombres mencionados por su nombre.
18 Reunieron a toda la congregación el
primer día del segundo mes, y declararon
su ascendencia por sus familias, por las
casas de sus padres, según el número de
los nombres, de veinte años en adelante,
uno por uno.
19 Como Yahvé le ordenó a Moisés, así
los contó en el desierto de Sinaí.
20 Los hijos de Rubén, primogénitos de
Israel, sus generaciones, por sus familias,
por las casas de sus padres, según el
número de los nombres, uno por uno,
todo varón de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra:
21 Los contados de ellos, de la tribu
de Rubén, fueron cuarenta y seis mil
quinientos.
22 De los hijos de Simeón, sus genera-
ciones, por sus familias, por las casas de
sus padres, los que fueron contados de
ella, según el número de los nombres,
uno por uno, todo varón de veinte años
para arriba, todos los que podían salir a
la guerra:
23 los que fueron contados de ellos, de
la tribu de Simeón, fueron cincuenta y
nueve mil trescientos.
24 De los hijos de Gad, sus generaciones,
por sus familias, por las casas de sus
padres, según el número de los nombres,
de veinte años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra:
25 Los contados de ellos, de la tribu
de Gad, fueron cuarenta y cinco mil
seiscientos cincuenta.
26 De los hijos de Judá, sus genera-
ciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los
nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra:
27 Los contados de ellos, de la tribu
de Judá, fueron setenta y cuatro mil
seiscientos.
28 De los hijos de Isacar, sus genera-
ciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los
nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra:
29 Los contados de ellos, de la tribu
de Isacar, fueron cincuenta y cuatro mil
cuatrocientos.
30 De los hijos de Zabulón, sus genera-
ciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los
nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra:

31 Los contados de ellos, de la tribu
de Zabulón, fueron cincuenta y siete mil
cuatrocientos.
32 De los hijos de José: de los hijos de
Efraín, sus generaciones, por sus familias,
por las casas de sus padres, según el
número de los nombres, de veinte años
para arriba, todos los que podían salir a
la guerra:
33 los contados de ellos, de la tribu de
Efraín, fueron cuarenta mil quinientos.
34 De los hijos de Manasés, sus gen-
eraciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los
nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra:
35 Los contados de ellos, de la tribu
de Manasés, fueron treinta y dos mil
doscientos.
36 De los hijos de Benjamín, sus gen-
eraciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los
nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra:
37 Los contados de ellos, de la tribu
de Benjamín, fueron treinta y cinco mil
cuatrocientos.
38 De los hijos de Dan, sus generaciones,
por sus familias, por las casas de sus
padres, según el número de los nombres,
de veinte años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra:
39 Los contados de ellos, de la tribu de
Dan, fueron sesenta y dos mil setecientos.
40 De los hijos de Aser, sus generaciones,
por sus familias, por las casas de sus
padres, según el número de los nombres,
de veinte años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra:
41 Los contados de ellos, de la tribu de
Aser, fueron cuarenta y un mil quinien-
tos.
42 De los hijos de Neftalí, sus genera-
ciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los
nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra:
43 Los contados de ellos, de la tribu
de Neftalí, fueron cincuenta y tres mil
cuatrocientos.
44 Estos son los que fueron contados,
los cuales contaron Moisés y Aarón, y
los doce hombres que eran príncipes de
Israel, cada uno por la casa de su padre.
45 Así que todos los que fueron contados
de los hijos de Israel por las casas de sus
padres, de veinte años para arriba, todos
los que podían salir a la guerra en Israel
—
46 todos los que fueron contados fueron
seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
47 Pero los levitas según la tribu de sus
padres no fueron contados entre ellos.
48 Porque Yahvé habló a Moisés, di-
ciendo:
49 “Sólo la tribu de Leví no contarás,
ni harás censo de ellos entre los hijos de
Israel;
50 sino que designarás a los levitas
sobre el Tabernáculo del Testimonio, y
sobre todos sus enseres, y sobre todo
lo que le pertenece. Ellos llevarán
el tabernáculo y todos sus enseres; lo
cuidarán y acamparán alrededor de él.
51 Cuando el tabernáculo deba
trasladarse, los levitas lo desmontarán;
y cuando el tabernáculo deba levantarse,
los levitas lo armarán. El extranjero que
se acerque morirá.
52 Los hijos de Israel acamparán, cada
uno en su campamento, y cada uno en su
estandarte, según sus divisiones.
53 Pero los levitas acamparán alrededor
del Tabernáculo del Testimonio, para que
no haya ira en la congregación de los hijos
de Israel. Los levitas serán responsables
del Tabernáculo del Testimonio”.
54 Así hicieron los hijos de Israel. Según
todo lo que Yahvé ordenó a Moisés, así lo
hicieron.

2

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 “Los hijos de Israel acamparán cada
uno con su propio estandarte, con los
estandartes de las casas de sus padres.
Acamparán alrededor de la Tienda del
Encuentro, a distancia de ella.
3 “Los que acampen en el lado oriental
hacia la salida del sol serán del estandarte
del campamento de Judá, según sus divi-
siones. El príncipe de los hijos de Judá
será Naasón, hijo de Aminadab.

4 Su división, y los que fueron contados
de ellos, fueron setenta y cuatro mil
seiscientos.
5 “Los que acampen junto a él serán de
la tribu de Isacar. El príncipe de los hijos
de Isacar será Netanel, hijo de Zuar.
6 Su división, y los que fueron contados
de ella, fueron cincuenta y cuatro mil
cuatrocientos.
7 “La tribu de Zabulón: el príncipe de
los hijos de Zabulón será Eliab hijo de
Helón.
8 Su división, y los contados de ella,
fueron cincuenta y siete mil cuatrocien-
tos.
9 “Todos los contados del campamento
de Judá fueron ciento ochenta y seis mil
cuatrocientos, según sus divisiones. Ellos
partirán primero.
10 “En el lado sur estará el estandarte
del campamento de Rubén según sus
divisiones. El príncipe de los hijos de
Rubén será Elisur, hijo de Sedeur.
11 Su división, y los que se contaron de
ella, fueron cuarenta y seis mil quinien-
tos.
12 “Los que acampen junto a él serán
la tribu de Simeón. El príncipe de los
hijos de Simeón será Selumiel, hijo de
Zurishaddai.
13 Su división, y los que fueron contados
de ellos, fueron cincuenta y nueve mil
trescientos.
14 “La tribu de Gad: el príncipe de los
hijos de Gad será Eliasaf, hijo de Reuel.
15 Su división, y los contados de ellos,
fueron cuarenta y cinco mil seiscientos
cincuenta.
16 “Todos los contados del campamento
de Rubén fueron ciento cincuenta y un
mil cuatrocientos cincuenta, según sus
ejércitos. Ellos partirán en segundo
lugar.
17 “Entonces saldrá la Tienda de la Re-
unión, con el campamento de los levitas
en medio de los campamentos. Así como
acampan, así saldrán, cada uno en su
lugar, por sus estandartes.
18 “En el lado occidental estará el es-
tandarte del campamento de Efraín según
sus divisiones. El príncipe de los hijos de
Efraín será Elisama, hijo de Ammihud.
19 Su división, y los que fueron contados
de ellos, fueron cuarenta mil quinientos.
20 “Junto a él estará la tribu de Manasés.
El príncipe de los hijos de Manasés será
Gamaliel, hijo de Pedahzur.
21 Su división, y los que fueron contados
de ellos, fueron treinta y dos mil doscien-
tos.
22 “La tribu de Benjamín: el príncipe de
los hijos de Benjamín será Abidán, hijo de
Gedeón.
23 Su ejército, y los contados de ellos,
fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.
24 “Todos los contados del campamento
de Efraín fueron ciento ocho mil cien,
según sus divisiones. Ellos partirán en
tercer lugar.
25 “En el lado norte estará el estandarte
del campamento de Dan según sus divi-
siones. El jefe de los hijos de Dan será
Ahiezer hijo de Amisadái.
26 Su división, y los que fueron contados
de ellos, fueron sesenta y dos mil setecien-
tos.
27 “Los que acampen junto a él serán la
tribu de Aser. El príncipe de los hijos de
Aser será Pagiel, hijo de Ocrán.
28 Su división, y los que fueron conta-
dos de ellos, fueron cuarenta y un mil
quinientos.
29 “La tribu de Neftalí: el príncipe de
los hijos de Neftalí será Ahira, hijo de
Enán.
30 Su división, y los que fueron contados
de ellos, fueron cincuenta y tres mil
cuatrocientos.
31 “Todos los contados del campamento
de Dan fueron ciento cincuenta y siete mil
seiscientos. Saldrán los últimos por sus
estandartes”.
32 Estos son los que fueron contados de
los hijos de Israel por sus casas paternas.
Todos los que fueron contados de los
campamentos según sus ejércitos fueron
seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
33 Pero los levitas no fueron contados
entre los hijos de Israel, tal como Yahvé
ordenó a Moisés.
34 Así hicieron los hijos de Israel. Con-
forme a todo lo que el Señor ordenó a
Moisés, acamparon por sus banderas, y

así se pusieron en marcha, cada uno por
su familia, según las casas de sus padres.

3

1 Esta es la historia de las generaciones
de Aarón y Moisés en el día en que Yahvé
habló con Moisés en el monte Sinaí.
2 Estos son los nombres de los hijos de
Aarón: Nadab, el primogénito, y Abiú,
Eleazar e Itamar.
3 Estos son los nombres de los hijos de
Aarón, los sacerdotes que fueron ungidos,
a quienes consagró para que ejercieran el
ministerio sacerdotal.
4 Nadab y Abiú murieron ante Yahvé
cuando ofrecieron fuego extraño ante
Yahvé en el desierto de Sinaí, y no tu-
vieron hijos. Eleazar e Itamar ejercieron
el ministerio sacerdotal en presencia de
Aarón, su padre.
5 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
6 "Haz que se acerque la tribu de Leví, y
ponlos delante del sacerdote Aarón, para
que le sirvan.
7 Ellos guardarán sus requerimientos,
y los requerimientos de toda la congre-
gación ante la Tienda de Reunión, para
hacer el servicio del tabernáculo.
8 Guardarán todo el mobiliario de la
Tienda de reunión y las obligaciones de
los hijos de Israel, para hacer el servicio
del tabernáculo.
9 Darás los levitas a Aarón y a sus
hijos. Le serán entregados íntegramente
en nombre de los hijos de Israel.
10 Designarás a Aarón y a sus hijos,
y ellos conservarán su sacerdocio, pero
el extranjero que se acerque será conde-
nado a muerte."
11 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
12 "He aquí que he tomado a los levitas
de entre los hijos de Israel en lugar
de todos los primogénitos que abren el
vientre entre los hijos de Israel; y los
levitas serán míos,
13 porque todos los primogénitos son
míos. El día en que derribé a todos los
primogénitos en la tierra de Egipto, san-
tifiqué para mí a todos los primogénitos
de Israel, tanto hombres como animales.
Serán míos. Yo soy Yahvé".
14 Yahvé habló a Moisés en el desierto
del Sinaí, diciendo:
15 "Cuenta a los hijos de Leví por las
casas de sus padres, por sus familias.
Contarás a todos los varones de un mes
en adelante".
16 Moisés los contó según la palabra de
Yahvé, como se le había ordenado.
17 Estos fueron los hijos de Leví por sus
nombres: Gersón, Coat y Merari.
18 Estos son los nombres de los hijos de
Gersón por sus familias Libni y Simei.
19 Los hijos de Coat por sus familias:
Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
20 Los hijos de Merari por sus familias:
Mahli y Mushi.
Estas son las familias de los levitas
según las casas de sus padres.
21 De Gersón era la familia de los libni-
tas, y la familia de los simeítas. Estas son
las familias de los gersonitas.
22 Los que fueron contados de ellos,
según el número de todos los varones
de un mes para arriba, fueron siete mil
quinientos.
23 Las familias de los gersonitas acam-
parán detrás del tabernáculo hacia el
oeste.
24 Eliasaf, hijo de Lael, será el príncipe
de la casa paterna de los gersonitas.
25 La tarea de los hijos de Gersón en la
Tienda de reunión será el tabernáculo, la
tienda, su cubierta, la cortina de la puerta
de la Tienda de reunión,
26 las cortinas del atrio, la cortina de
la puerta del atrio que está junto al
tabernáculo y alrededor del altar, y sus
cuerdas para todo su servicio.
27 De Coat era la familia de los am-
ramitas, la familia de los izharitas, la
familia de los hebronitas y la familia de
los uzielitas. Estas son las familias de los
coatitas.
28 Según el número de todos los varones
de un mes en adelante, había ocho mil sei-
scientos que cumplían con los requisitos
del santuario.
29 Las familias de los hijos de Coat
acamparán al sur de la tienda.
30 El príncipe de la casa paterna de
las familias de Coat será Elizafán hijo de
Uziel.

31 Su tarea será el arca, la mesa, el
candelabro, los altares, los utensilios del
santuario con los que se ministra, la
cortina y todo su servicio.
32 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón,
será el príncipe de los príncipes de los
levitas, con la supervisión de los que
cumplen los requisitos del santuario.
33 De Merari era la familia de los Musi-
tas y la familia de los Mushitas. Estas son
las familias de Merari.
34 Los contados de ellos, según el
número de todos los varones de un mes
para arriba, fueron seis mil doscientos.
35 El príncipe de la casa paterna de
las familias de Merari era Zuriel hijo de
Abihail. Acamparán en el lado norte del
tabernáculo.
36 La tarea asignada a los hijos de
Merari será las tablas del tabernáculo,
sus barras, sus pilares, sus bases, todos
sus instrumentos, todo su servicio,
37 los pilares del atrio que lo rodea, sus
bases, sus clavijas y sus cuerdas.
38 Los que acampen delante del
tabernáculo hacia el oriente, frente a
la Tienda de Reunión hacia la salida del
sol, serán Moisés, con Aarón y sus hijos,
guardando los requisitos del santuario
para el deber de los hijos de Israel. El
forastero que se acerque será condenado
a muerte.
39 Todos los contados de los levitas, que
Moisés y Aarón contaron por orden de
Yahvé, por sus familias, todos los varones
de un mes en adelante, fueron veintidós
mil.
40 Yahvé dijo a Moisés: “Cuenta todos
los primogénitos varones de los hijos de
Israel de un mes en adelante, y toma la
cuenta de sus nombres.
41 Tomarás a los levitas para mí —
yo soy Yahvé — en lugar de todos los
primogénitos entre los hijos de Israel; y
el ganado de los levitas en lugar de todos
los primogénitos entre el ganado de los
hijos de Israel.”
42 Moisés contó, como le había orde-
nado Yahvé, todos los primogénitos de los
hijos de Israel.
43 Todos los primogénitos varones,
según el número de nombres, de un mes
para arriba, de los que fueron contados,
fueron veintidós mil doscientos setenta y
tres.
44 Yahvé habló a Moisés diciendo:
45 “Toma a los levitas en lugar de todos
los primogénitos de los hijos de Israel, y
el ganado de los levitas en lugar de su
ganado; y los levitas serán míos. Yo soy
Yahvé.
46 Para la redención de los doscientos
setenta y tres primogénitos de los hijos
de Israel que excedan el número de los
levitas,
47 tomarás cinco siclos por cada uno;
según el siclo del santuario los tomarás
(el siclo es de veinte gerahs);
48 y darás el dinero, con el que se
redime su resto, a Aarón y a sus hijos.”
49 Moisés tomó el dinero de la reden-
ción de los que excedían el número de los
redimidos por los levitas;
50 de los primogénitos de los hijos de
Israel tomó el dinero, mil trescientos
sesenta y cinco siclos, según el siclo del
santuario;
51 y Moisés dio el dinero de la redención
a Aarón y a sus hijos, según la palabra de
Yahvé, como Yahvé le ordenó a Moisés.

4

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 “Haz un censo de los hijos de Coat de
entre los hijos de Leví, por sus familias,
por las casas de sus padres,
3 desde los treinta años en adelante
hasta los cincuenta años, todos los que
entren en el servicio para hacer el trabajo
en la Tienda del Encuentro.
4 “Este es el servicio de los hijos de Coat
en la Tienda del Encuentro, en lo que
respecta a las cosas más sagradas.
5 Cuando el campamento avance, Aarón
entrará con sus hijos; y ellos quitarán el
velo de la cortina, cubrirán con él el Arca
del Testimonio,
6 le pondrán una cubierta de piel de
tejones, extenderán sobre ella un paño
azul y colocarán sus varas.
7 “Sobre la mesa del pan de la función
extenderán un paño azul, y pondrán so-
bre él los platos, las cucharas, los tazones

y las copas con las que se sirve; y sobre él
estará el pan continuo.
8 Extenderán sobre ella un paño de
color escarlata y la cubrirán con un reves-
timiento de piel de tejón, y pondrán sus
varas.
9 "Tomarán un paño azul y cubrirán el
candelabro de la lámpara, sus lámparas,
sus apagadores, sus tabaqueras y todos
sus recipientes de aceite, con los que la
atienden.
10 La pondrán, junto con todos sus re-
cipientes, dentro de una cubierta de piel
de tejón, y la pondrán sobre el armazón.
11 "Sobre el altar de oro extenderán un
paño azul y lo cubrirán con una cubierta
de piel de tejón, y pondrán sus varas.
12 "Tomarán todos los utensilios del
ministerio con los que ministran en el
santuario, los pondrán en un paño azul,
los cubrirán con una funda de piel de
tejón y los pondrán sobre el bastidor.
13 "Quitarán la ceniza del altar y exten-
derán sobre él un paño de color púrpura.
14 Pondrán sobre él todos los utensilios
con los que ministran a su alrededor, las
sartenes para el fuego, los ganchos para la
carne, las palas y las palanganas, todos los
utensilios del altar; y extenderán sobre él
una cubierta de piel de tejón, y pondrán
sus varas.
15 "Cuando Aarón y sus hijos hayan
terminado de cubrir el santuario y todos
los muebles del santuario, mientras el
campamento avanza; después de eso, los
hijos de Coat vendrán a llevarlo; pero
no tocarán el santuario, para no morir.
Los hijos de Coat llevarán estas cosas que
pertenecen a la Tienda de reunión.
16 "La tarea del sacerdote Eleazar, hijo
de Aarón, será el aceite para la luz, el
incienso aromático, la ofrenda continua
y el aceite para la unción, los requisitos
de todo el tabernáculo y de todo lo que
hay en él, el santuario y su mobiliario."
17 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
18 "No eliminen a la tribu de las familias
de los coatitas de entre los levitas;
19 sino que hagan esto con ellos, para
que vivan y no mueran cuando se ac-
erquen a las cosas más santas: Aarón y
sus hijos entrarán y asignarán a cada uno
su servicio y su carga;
20 pero no entrarán a ver el santuario
ni siquiera por un momento, para que no
mueran."
21 Yahvé habló a Moisés diciendo:
22 "Haz un censo también de los hijos de
Gersón, por las casas de sus padres, por
sus familias;
23 los contarás desde los treinta años en
adelante hasta los cincuenta años: todos
los que entran a servir, a hacer el trabajo
en la Tienda del Encuentro.
24 "Este es el servicio de las familias de
los gersonitas, para servir y llevar cargas:
25 llevarán las cortinas del tabernáculo
y de la Tienda de reunión, su cubierta, la
cubierta de piel de sello que está sobre
ella, la cortina de la puerta de la Tienda
de reunión,
26 las cortinas del atrio, la cortina de
la puerta del atrio que está junto al
tabernáculo y alrededor del altar, sus
cuerdas y todos los instrumentos de su
servicio, y todo lo que se haga con ellos.
Ellos servirán allí.
27 A las órdenes de Aarón y de sus hijos
estará todo el servicio de los hijos de los
gersonitas, en toda su carga y en todo su
servicio; y les asignarás su deber en todas
sus responsabilidades.
28 Este es el servicio de las familias de
los hijos de los gersonitas en la Tienda de
Reunión. Su deber estará bajo la mano de
Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
29 "En cuanto a los hijos de Merari, los
contarás por sus familias, por las casas de
sus padres;
30 los contarás desde los treinta años y
hasta los cincuenta, todos los que entren
en el servicio, para hacer la obra de la
Tienda de reunión.
31 Esta es la tarea de su carga, según
todo su servicio en la Tienda de reunión:
las tablas del tabernáculo, sus barras, sus
pilares, sus bases,
32 los pilares del atrio que lo rodea,
sus bases, sus clavijas, sus cuerdas, con
todos sus instrumentos y con todo su
servicio. Les asignarás los instrumentos
del servicio de su carga por su nombre.
33 Este es el servicio de las familias de
los hijos de Merari, según todo su servicio

en la Tienda de reunión, bajo la mano de
Itamar hijo del sacerdote Aarón.”
34 Moisés y Aarón y los príncipes de la
congregación contaron a los hijos de los
coatitas por sus familias y por las casas
de sus padres,
35 desde los treinta años y hasta los
cincuenta, a todos los que entraban en
el servicio para trabajar en la Tienda del
Encuentro.
36 Los contados de ellos por sus familias
fueron dos mil setecientos cincuenta.
37 Estos son los que fueron contados
de las familias de los coatitas, todos los
que servían en la Tienda del Encuentro,
los cuales fueron contados por Moisés y
Aarón según el mandato de Yahvé por
medio de Moisés.
38 Los que fueron contados de los hijos
de Gersón, por sus familias y por las casas
de sus padres,
39 desde los treinta años de edad hasta
los cincuenta, todos los que entraron en
el servicio para trabajar en la Tienda del
Encuentro,
40 los que fueron contados de ellos, por
sus familias y por las casas de sus padres,
fueron dos mil seiscientos treinta.
41 Estos son los que fueron contados
de las familias de los hijos de Gersón,
todos los que servían en la Tienda del
Encuentro, los cuales fueron contados por
Moisés y Aarón según el mandamiento de
Yahvé.
42 Los que fueron contados de las famil-
ias de los hijos de Merari, por sus familias,
por las casas de sus padres,
43 de treinta años en adelante hasta los
cincuenta años, todos los que entraron en
el servicio para trabajar en la Tienda de
Reunión,
44 hasta los que fueron contados de
ellos por sus familias, fueron tres mil
doscientos.
45 Estos son los que fueron contados
de las familias de los hijos de Merari,
que Moisés y Aarón contaron según el
mandato de Yahvé por medio de Moisés.
46 Todos los contados de los levitas que
Moisés y Aarón y los príncipes de Israel
contaron, por sus familias y por las casas
de sus padres,
47 de treinta años en adelante hasta los
cincuenta, todos los que entraron a hacer
el trabajo de servicio y el trabajo de llevar
cargas en la Tienda del Encuentro,
48 los contados de ellos, fueron ocho mil
quinientos ochenta.
49 Según el mandato de Yahvé fueron
contados por Moisés, cada uno según su
servicio y según su cargo. Así fueron
contados por él, como Yahvé le ordenó a
Moisés.

5

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Ordena a los hijos de Israel que
saquen del campamento a todo leproso,
a todo el que tenga flujo y a todo el que
esté impuro por un cadáver.
3 Pondrán fuera del campamento tanto
a los hombres como a las mujeres, para
que no contaminen su campamento, en
medio del cual yo habito”.
4 Los hijos de Israel lo hicieron, y los
pusieron fuera del campamento; como
Yahvé habló a Moisés, así lo hicieron los
hijos de Israel.
5 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
6 “Habla a los hijos de Israel: ‘Cuando
un hombre o una mujer cometa cualquier
pecado de los que cometen los hombres,
de modo que transgreda a Yahvé, y esa
alma sea culpable,
7 entonces confesará su pecado que ha
cometido; y hará la restitución de su culpa
en su totalidad, añadiendo a ella la quinta
parte de la misma, y se la dará a aquel
respecto del cual ha sido culpable.
8 Pero si el hombre no tiene pariente a
quien hacer la restitución por la culpa,
la restitución por la culpa que se haga
a Yahvé será del sacerdote, además del
carnero de la expiación, con el cual se
hará la expiación por él.
9 Toda ofrenda de todas las cosas santas
de los hijos de Israel, que presenten al
sacerdote, será suya.
10 Las cosas santas de cada uno serán
suyas; todo lo que cualquiera dé al sacer-
dote, será suyo”.
11 Yahvé habló a Moisés diciendo:

12 “Habla a los hijos de Israel y diles: ‘Si
la mujer de un hombre se extravía y le es
infiel,
13 y un hombre se acuesta con ella
carnalmente, y se oculta a los ojos de su
marido y esto se mantiene oculto, y ella
se mancha, no hay testigo contra ella, y
no es tomada en el acto;
14 y el espíritu de celos se apodera de
él, y tiene celos de su mujer y ella está
contaminada; o si el espíritu de celos se
apodera de él, y tiene celos de su mujer y
ella no está contaminada;
15 entonces el hombre traerá a su mujer
al sacerdote, y traerá su ofrenda por
ella: una décima parte de un efa de
harina de cebada. No derramará aceite
ni pondrá incienso sobre ella, porque
es una ofrenda de celos, una ofrenda
de memoria, que trae la iniquidad a la
memoria.
16 El sacerdote la acercará y la pondrá
delante de Yahvé.
17 El sacerdote tomará agua bendita en
una vasija de barro; y el sacerdote tomará
un poco del polvo que está en el piso del
tabernáculo y lo pondrá en el agua.
18 El sacerdote pondrá a la mujer de-
lante de Yahvé, y dejará suelto el cabello
de la cabeza de la mujer, y pondrá en
sus manos la ofrenda de comida conmem-
orativa, que es la ofrenda de celos. El
sacerdote tendrá en su mano el agua de
la amargura que trae la maldición.
19 El sacerdote le hará prestar jura-
mento y le dirá a la mujer: “Si ningún
hombre se ha acostado contigo y si no te
has desviado a la impureza, estando bajo
la autoridad de tu marido, libérate de esta
agua de amargura que trae maldición.
20 Pero si te has desviado, estando bajo
la autoridad de tu marido, y si estás
impura, y algún hombre se ha acostado
contigo además de tu marido —”
21 entonces el sacerdote hará que la mu-
jer jure con el juramento de maldición,
y el sacerdote le dirá a la mujer: “Que
Yahvé te haga una maldición y un ju-
ramento entre tu pueblo, cuando Yahvé
permita que tu muslo se desprenda y tu
cuerpo se hinche;
22 y esta agua que trae una maldición
entrará en tus entrañas y hará que tu
cuerpo se hinche y tu muslo se de-
sprenda.” La mujer dirá: “Amén, Amén”.
23 “ ‘El sacerdote escribirá estas
maldiciones en un libro, y las limpiará
en el agua de la amargura.
24 Hará que la mujer beba el agua de
la amargura que causa la maldición; y el
agua que causa la maldición entrará en
ella y se volverá amarga.
25 El sacerdote tomará la ofrenda de
celos de la mano de la mujer, agitará la
ofrenda delante de Yahvé y la llevará al
altar.
26 El sacerdote tomará un puñado de
la ofrenda de comida, como su porción
conmemorativa, y la quemará en el altar,
y después hará que la mujer beba el agua.
27 Cuando le haya hecho beber el agua,
sucederá que si ella está contaminada y
ha cometido una transgresión contra su
marido, el agua que causa la maldición
entrará en ella y se volverá amarga, y su
cuerpo se hinchará, y su muslo se caerá;
y la mujer será una maldición entre su
pueblo.
28 Si la mujer no está contaminada, sino
que está limpia, entonces será libre y
concebirá descendencia.
29 “ ‘Esta es la ley de los celos, cuando
la mujer, estando bajo su marido, se
extravía y se contamina,
30 o cuando el espíritu de los celos se
apodera de un hombre, y éste tiene celos
de su mujer; entonces pondrá a la mujer
delante de Yahvé, y el sacerdote ejecutará
sobre ella toda esta ley.
31 El hombre quedará libre de iniq-
uidad, y la mujer cargará con su iniq-
uidad.’ ”

6

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Habla a los hijos de Israel y diles:
‘Cuando un hombre o una mujer haga
un voto especial, el voto de nazareo, para
consagrarse a Yahvé,
3 se separará del vino y de la bebida
fuerte. No beberá vinagre de vino, ni
vinagre de bebida fermentada, ni beberá

jugo de uva, ni comerá uvas frescas o
secas.
4 Durante todos los días de su con-
sagración, no comerá nada que esté he-
cho de la vid, desde las semillas hasta los
hollejos.

5 " 'Durante todos los días de su voto de
separación, ninguna navaja se acercará a
su cabeza, hasta que se cumplan los días
en que se separa de Yahvé. Será santo.
Dejará crecer los mechones de su cabeza.

6 " 'Todos los días que se consagre de
Yahvé no se acercará a un cadáver.
7 No se contaminará por su padre, ni
por su madre, ni por su hermano, ni por
su hermana, cuando mueran, porque su
separación a Dios está sobre su cabeza.
8 Todos los días de su consagración es
santo para Yahvé.

9 " 'Si alguno muere muy repentina-
mente junto a él, y contamina la cabeza
de su consagración, entonces se afeitará
la cabeza en el día de su purificación. Al
séptimo día se la afeitará.
10 Al octavo día traerá dos tórtolas o dos
pichones al sacerdote, a la puerta de la
Tienda de reunión.
11 El sacerdote ofrecerá uno como
ofrenda por el pecado y el otro como holo-
causto, y hará expiación por él, porque
pecó por causa de la muerte, y santificará
su cabeza ese mismo día.
12 Separará para Yahvé los días de su
consagración, y traerá un cordero macho
de un año como ofrenda por la culpa;
pero los días anteriores serán anulados,
porque su consagración fue contaminada.

13 " 'Esta es la ley del nazireo: cuando
se cumplan los días de su separación,
será llevado a la puerta de la Tienda del
Encuentro,
14 y ofrecerá su ofrenda a Yahvé: un
cordero macho de un año sin defecto para
el holocausto, una oveja de un año sin
defecto para la ofrenda por el pecado, un
carnero sin defecto para las ofrendas de
paz,
15 una cesta de panes sin levadura, tor-
tas de harina fina mezcladas con aceite,
y obleas sin levadura untadas con aceite
con su ofrenda y sus libaciones.

16 El sacerdote los presentará ante
Yahvé, y ofrecerá su ofrenda por el
pecado y su holocausto.
17 Ofrecerá el carnero como sacrificio
de paz a Yahvé, con el cesto de los
panes sin levadura. El sacerdote ofrecerá
también su ofrenda y su libación.
18 El nazareo se afeitará la cabeza de su
consagración a la puerta de la Tienda del
Encuentro, tomará el pelo de la cabeza de
su separación y lo pondrá sobre el fuego
que está debajo del sacrificio de paz.
19 El sacerdote tomará la espaldilla co-
cida del carnero, una torta sin levadura
del canasto y una oblea sin levadura, y
las pondrá sobre las manos del nazareo
después de que haya afeitado la cabeza
de su consagración;
20 y el sacerdote las agitará como
ofrenda mecida ante Yahvé. Son sagrados
para el sacerdote, junto con el pecho que
se agita y el muslo que se ofrece. Después,
el nazareo podrá beber vino.
21 " 'Esta es la ley del nazareo que hace
voto y de su ofrenda a Yahvé por su
consagración, además de lo que pueda
pagar. Según su voto que hace, así debe
hacer según la ley de su consagración' ".
22 Yahvé habló a Moisés diciendo:
23 "Habla a Aarón y a sus hijos, di-
ciendo: 'Así bendecirás a los hijos de
Israel'. Les dirás,
24 'Que el Señor te bendiga y te guarde.
25 Yahvé hace brillar su rostro sobre
ti,
y ser amable contigo.
26 Yahvé levanta su rostro hacia ti,
y te dará la paz".
27 "Así pondrán mi nombre sobre los
hijos de Israel, y los bendeciré".

7

1 El día en que Moisés terminó de
levantar el tabernáculo, lo ungió y lo
santificó con todo su mobiliario, y el altar
con todos sus utensilios, y los ungió y
santificó;
2 los príncipes de Israel, los jefes de las
casas de sus padres, dieron ofrendas. Es-
tos eran los príncipes de las tribus. Estos
son los que estaban sobre los contados;

3 y trajeron su ofrenda ante Yahvé, seis
carros cubiertos y doce bueyes; un carro
por cada dos de los príncipes, y por cada
uno un buey. Los presentaron ante el
tabernáculo.
4 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
5 "Acéptalos de ellos, para que sean
utilizados en el servicio de la Tienda de
Reunión; y los darás a los levitas, a cada
uno según su servicio."
6 Moisés tomó los carros y los bueyes y
los entregó a los levitas.
7 Dio dos carros y cuatro bueyes a los
hijos de Gersón, según su servicio.
8 A los hijos de Merari les dio cuatro
carros y ocho bueyes, según su servicio,
bajo la dirección de Itamar, hijo del
sacerdote Aarón.
9 Pero a los hijos de Coat no les dio
ninguno, porque el servicio del santuario
les correspondía a ellos; lo llevaban sobre
sus hombros.
10 Los príncipes dieron ofrendas para
la dedicación del altar el día en que
fue ungido. Los príncipes dieron sus
ofrendas ante el altar.
11 Yahvé dijo a Moisés: "Ofrecerán su
ofrenda, cada príncipe en su día, para la
dedicación del altar".
12 El que ofreció su ofrenda el primer
día fue Naasón hijo de Aminadab, de la
tribu de Judá,
13 y su ofrenda fue:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
14 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
15 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
16 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
17 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Naasón, hijo de Aminadab.
18 El segundo día, Netanel hijo de Zuar,
príncipe de Isacar, presentó su ofrenda.
19 Ofreció por su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
20 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
21 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
22 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
23 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos, cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Natanel, hijo de Zuar.
24 Al tercer día Eliab hijo de Helón,
príncipe de los hijos de Zabulón,
25 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
26 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
27 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
28 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
29 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Eliab, hijo de Helón.
30 El cuarto día Elizur, hijo de Sedeur,
príncipe de los hijos de Rubén,
31 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos

de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
32 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
33 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
34 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
35 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Elizur, hijo de Sedeur.
36 El quinto día, Selumiel, hijo de Zur-
ishaddai, príncipe de los hijos de Simeón,
37 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
38 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
39 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
40 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
41 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año: esta fue la ofrenda
de Selumiel, hijo de Zurishaddai.
42 Al sexto día, Eliasaf hijo de Deuel,
príncipe de los hijos de Gad,
43 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
44 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
45 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
46 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
47 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Eliasaf, hijo de Deuel.
48 El séptimo día Elishama, hijo de
Ammihud, príncipe de los hijos de Efraín,
49 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
50 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
51 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
52 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
53 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Elisama, hijo de Amiud.
54 El octavo día Gamaliel, hijo de Peda-
sur, príncipe de los hijos de Manasés,
55 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
56 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
57 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
58 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
59 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Gamaliel, hijo de Pedasur.

60 El noveno día Abidán hijo de Gedeón,
príncipe de los hijos de Benjamín,
61 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
62 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
63 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
64 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
65 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Abidán, hijo de Gedeón.
66 El décimo día Ahiezer hijo de
Amisadai, príncipe de los hijos de Dan,
67 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
68 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
69 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
70 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
71 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Ahiezer hijo de Amisadai.
72 El undécimo día Pagiel, hijo de
Ocrán, príncipe de los hijos de Aser,
73 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
74 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
75 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
76 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
77 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Pagiel, hijo de Ocrán.
78 El duodécimo día Ahira, hijo de Enán,
príncipe de los hijos de Neftalí,
79 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
80 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
81 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
82 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado;
83 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Ahira, hijo de Enán.
84 Esta fue la ofrenda de dedicación del
altar, el día en que fue ungido, por los
príncipes de Israel: doce fuentes de plata,
doce tazones de plata, doce cucharones de
oro;
85 cada fuente de plata pesaba ciento
treinta siclos, y cada tazón setenta; toda
la plata de los utensilios dos mil cuatro-
cientos siclos, según el siclo del santuario;
86 los doce cucharones de oro, llenos de
incienso, pesaban diez siclos cada uno,
según el siclo del santuario; todo el oro
de los cucharones pesaba ciento veinte
siclos;

87 todo el ganado para el holocausto,
doce becerros, los carneros doce, los
corderos machos de un año doce, y
su ofrenda de comida; y doce machos
cabríos para la ofrenda por el pecado;
88 y todo el ganado para el sacrificio
de las ofrendas de paz: veinticuatro be-
cerros, sesenta carneros, sesenta machos
cabríos y sesenta corderos de un año.
Esta fue la ofrenda de dedicación del
altar, después de ser ungido.
89 Cuando Moisés entró en la Tienda
del Encuentro para hablar con Yahvé, oyó
su voz que le hablaba desde lo alto del
propiciatorio que estaba sobre el arca del
Testimonio, desde entre los dos querubines; y le habló.

8

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 "Habla a Aarón y dile: "Cuando en-
ciendas las lámparas, las siete lámparas
alumbrarán delante del candelabro"".
3 Aarón lo hizo. Encendió sus lámparas
para iluminar el área frente al candelabro, como Yahvé le ordenó a Moisés.
4 Esta era la hechura del candelabro,
obra de oro batido. Desde su base hasta
sus flores, era de oro batido. Hizo el
candelabro según el modelo que el Señor
le había mostrado a Moisés.
5 Yahvé habló a Moisés diciendo:
6 "Toma a los levitas de entre los hijos
de Israel y purifícalos.
7 Harás lo siguiente para purificarlos:
rocía sobre ellos el agua de la purificación, deja que se afeiten todo el cuerpo
con una navaja de afeitar, que laven sus
ropas y se purifiquen.
8 Luego tomarán un novillo y su
ofrenda de harina fina mezclada con
aceite; y otro novillo lo tomarás como
ofrenda por el pecado.
9 Presentarás a los levitas ante la Tienda
de reunión. Reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel.
10 Presentarás a los levitas ante el
Señor. Los hijos de Israel pondrán sus
manos sobre los levitas,
11 y Aarón ofrecerá a los levitas ante
Yahvé como ofrenda mecida en nombre
de los hijos de Israel, para que sea de ellos
el servicio de Yahvé.
12 "Los levitas pondrán sus manos sobre
las cabezas de los toros, y ofreceréis uno
como ofrenda por el pecado y el otro
como holocausto a Yahvé, para hacer
expiación por los levitas.
13 Pondrás a los levitas delante de
Aarón y de sus hijos, y los ofrecerás como
ofrenda mecida a Yahvé.
14 Así separarás a los levitas de entre los
hijos de Israel, y los levitas serán míos.
15 "Después, los levitas entrarán a hacer
el servicio de la Tienda de reunión. Los
purificarás y los ofrecerás como ofrenda
mecida.
16 Porque me son enteramente dados de
entre los hijos de Israel; en lugar de todos
los que abren el vientre, los primogénitos
de todos los hijos de Israel, los he tomado
para mí.
17 Porque todos los primogénitos de
los hijos de Israel son míos, tanto los
hombres como los animales. El día en que
herí a todos los primogénitos en la tierra
de Egipto, los sancioné para mí.
18 He tomado a los levitas en lugar de
todos los primogénitos de los hijos de
Israel.
19 He dado a los levitas como regalo a
Aarón y a sus hijos de entre los hijos de
Israel, para que hagan el servicio de los
hijos de Israel en la Tienda del Encuentro,
y para que hagan la expiación por los
hijos de Israel, a fin de que no haya plaga
entre los hijos de Israel cuando éstos se
acerquen al santuario."
20 Moisés, y Aarón, y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron así
con los levitas. Conforme a todo lo que
Yahvé mandó a Moisés acerca de los
levitas, así lo hicieron los hijos de Israel
con ellos.
21 Los levitas se purificaron del pecado
y lavaron sus ropas; y Aarón los ofreció como ofrenda mecida ante Yahvé,
y Aarón hizo expiación por ellos para
purificarlos.
22 Después de eso, los levitas entraron a
hacer su servicio en la Tienda del Encuentro, delante de Aarón y de sus hijos; como
Yahvé había ordenado a Moisés acerca de
los levitas, así hicieron con ellos.
23 Yahvé habló a Moisés, diciendo:

24 “Esto es lo que se asigna a los levitas:
de veinticinco años en adelante entrarán
a atender el servicio en la obra de la
Tienda de Reunión;
25 y a partir de los cincuenta años se
retirarán de hacer la obra, y no servirán
más,
26 sino que asistirán a sus hermanos
en la Tienda de Reunión, para cumplir
con el deber, y no harán ningún servicio.
Así harás que los levitas cumplan con sus
deberes”.

9

1 Yahvé habló a Moisés en el desierto
del Sinaí, en el primer mes del segundo
año después de que salieron de la tierra
de Egipto, diciendo:
2 “Que los hijos de Israel celebren la
Pascua en su tiempo señalado.
3 El día catorce de este mes, al atarde-
cer, la celebraréis a su tiempo. La
celebraréis según todos sus estatutos y
según todas sus ordenanzas”.
4 Moisés dijo a los hijos de Israel que
debían celebrar la Pascua.
5 Celebraron la Pascua en el primer
mes, el día catorce del mes por la tarde,
en el desierto de Sinaí. Conforme a todo
lo que el Señor ordenó a Moisés, así lo
hicieron los hijos de Israel.
6 Había ciertos hombres que estaban
impuros a causa del cadáver de un hom-
bre, de modo que no podían celebrar la
Pascua en ese día, y se presentaron ante
Moisés y Aarón en ese día.
7 Aquellos hombres le dijeron: “Somos
impuros a causa del cadáver de un hom-
bre. ¿Por qué se nos retiene, para que
no ofrezcamos la ofrenda de Yahvé en
su tiempo señalado entre los hijos de
Israel?”
8 Moisés les respondió: “Esperen, para
que yo oiga lo que Yahvé mande sobre
ustedes”.
9 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
10 “Di a los hijos de Israel: “Si alguno
de vosotros o de vuestras generaciones es
impuro por causa de un cadáver, o está
de viaje lejos, aún así celebrará la Pascua
a Yahvé.
11 En el segundo mes, el día catorce por
la tarde la celebrarán; la comerán con
panes sin levadura y hierbas amargas.
12 No dejarán nada de ella para la
mañana siguiente, ni romperán ningún
hueso. Conforme a todo el estatuto de la
Pascua la celebrarán.
13 Pero el hombre que esté limpio y no
esté de viaje, y no guarde la Pascua, esa
persona será cortada de su pueblo. Por
no haber ofrecido la ofrenda de Yahvé en
su tiempo señalado, ese hombre cargará
con su pecado.
14 “ ‘Si un extranjero vive entre ustedes
y desea celebrar la Pascua a Yahvé, en-
tonces lo hará según el estatuto de la
Pascua, y según su ordenanza. Tendréis
un solo estatuto, tanto para el extranjero
como para el nacido en la tierra.’ ”
15 El día en que se levantó el
tabernáculo, la nube cubrió el
tabernáculo, la Tienda del Testimonio.
Al atardecer estaba sobre el tabernáculo,
como una apariencia de fuego, hasta la
mañana.
16 Así era continuamente. La nube lo
cubría, y la apariencia de fuego por la
noche.
17 Cada vez que la nube se alzaba
sobre la Tienda, los hijos de Israel se
desplazaban; y en el lugar donde la nube
permanecía, allí acampaban los hijos de
Israel.
18 Por orden de Yahvé, los hijos de Israel
viajaban, y por orden de Yahvé acampa-
ban. Mientras la nube permaneció sobre
el tabernáculo, permanecieron acampa-
dos.
19 Cuando la nube permanecía sobre
el tabernáculo muchos días, entonces
los hijos de Israel cumplían la orden de
Yahvé y no viajaban.
20 A veces la nube estaba unos pocos
días sobre el tabernáculo; entonces,
según el mandato de Yahvé, permanecían
acampados, y según el mandato de Yahvé,
viajaban.
21 A veces la nube estaba desde la tarde
hasta la mañana, y cuando la nube se
levantaba por la mañana, viajaban; o
de día y de noche, cuando la nube se
levantaba, viajaban.

22 Ya sea que la nube permaneciera
dos días, un mes o un año sobre el
tabernáculo, los hijos de Israel per-
manecían acampados y no viajaban; pero
cuando se levantaba, viajaban.
23 Al mandato del Señor acampaban, y
al mandato del Señor viajaron. Cumpli-
eron el mandato de Yahvé, a la orden de
Yahvé por medio de Moisés.

10

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 "Haz dos trompetas de plata. Las
harás de plata labrada. Las usarás para
llamar a la congregación y para el de-
splazamiento de los campamentos.
3 Cuando las toquen, toda la congre-
gación se reunirá contigo a la puerta de
la Tienda de Reunión.
4 Si tocan una sola, los príncipes, los
jefes de los millares de Israel, se reunirán
contigo.
5 Cuando toques una alarma, los cam-
pamentos que se encuentran en el lado
oriental avanzarán.
6 Cuando toques la alarma por segunda
vez, los campamentos que se encuentran
en el lado sur se adelantarán. Tocarán la
alarma para sus desplazamientos.
7 Pero cuando se reúna la asamblea,
tocaréis, pero no haréis sonar la alarma.
8 "Los hijos de Aarón, los sacerdotes,
tocarán las trompetas. Esto os servirá
de estatuto para siempre por vuestras
generaciones.
9 Cuando vayas a la guerra en tu
tierra contra el adversario que te oprime,
entonces tocarás la alarma con las
trompetas. Entonces serás recordado
ante el Señor, tu Dios, y te salvarás de tus
enemigos.
10 "También en el día de tu alegría, y en
tus fiestas establecidas, y en los comien-
zos de tus meses, tocarás las trompetas
sobre tus holocaustos y sobre los sacrifi-
cios de tus ofrendas de paz; y te servirán
de recuerdo ante tu Dios. Yo soy Yahvé,
tu Dios".
11 En el segundo año, en el segundo
mes, a los veinte días del mes, la nube
se levantó de encima del tabernáculo de
la alianza.
12 Los hijos de Israel salieron del de-
sierto de Sinaí, y la nube se quedó en el
desierto de Parán.
13 Primero avanzaron según el mandato
de Yahvé por medio de Moisés.
14 En primer lugar, el estandarte del
campamento de los hijos de Judá avanzó
según sus ejércitos. Naasón hijo de
Aminadab estaba al frente de su ejército.
15 Natanael hijo de Zuar estaba al frente
del ejército de la tribu de los hijos de
Isacar.
16 Eliab hijo de Helón estaba al frente
del ejército de la tribu de los hijos de
Zabulón.
17 El tabernáculo fue desmontado, y los
hijos de Gersón y los hijos de Merari, que
llevaban el tabernáculo, avanzaron.
18 El estandarte del campamento de
Rubén avanzó según sus ejércitos. Elizur
hijo de Sedeur estaba al frente de su
ejército.
19 Selumiel hijo de Zurishaddai estaba
al frente del ejército de la tribu de los
hijos de Simeón.
20 Eliasaf hijo de Deuel estaba al frente
del ejército de la tribu de los hijos de Gad.
21 Los coatitas se adelantaron llevando
el santuario. Los demás montaron el
tabernáculo antes de que ellos llegaran.
22 El estandarte del campamento de
los hijos de Efraín avanzaba según sus
ejércitos. Elisama hijo de Amiud estaba
al frente de su ejército.
23 Gamaliel hijo de Pedahzur estaba al
frente del ejército de la tribu de los hijos
de Manasés.
24 Abidán hijo de Gedeón estaba al
frente del ejército de la tribu de los hijos
de Benjamín.
25 El estandarte del campamento de los
hijos de Dan, que era la retaguardia de
todos los campamentos, avanzaba según
sus ejércitos. Ahiezer hijo de Amisada
estaba al frente de su ejército.
26 Pagiel hijo de Ocrán estaba al frente
del ejército de la tribu de los hijos de Aser.
27 Ahira hijo de Enán estaba al frente
del ejército de la tribu de los hijos de
Neftalí.

28 Así fueron los viajes de los hijos de
Israel según sus ejércitos; y avanzaron.
29 Moisés le dijo a Hobab, hijo de Reuel
el madianita, el suegro de Moisés: "Nos
dirigimos al lugar del que Yahvé dijo: 'Te
lo daré'. Ven con nosotros y te trataremos
bien, porque Yahvé ha hablado bien de
Israel".
30 Le dijo: "No iré, sino que me iré a mi
tierra y a mis parientes".
31 Moisés dijo: "No nos dejes, por favor;
porque tú sabes cómo hemos de acampar
en el desierto, y puedes ser nuestros ojos.
32 Será, si vas con nosotros — sí, será
— que todo lo bueno que haga Yahvé con
nosotros, nosotros haremos lo mismo con
ustedes."
33 Partieron del monte de Yahvé a tres
días de camino. El arca de la alianza
de Yahvé iba delante de ellos a tres días
de camino, para buscarles un lugar de
descanso.
34 La nube del Señor estaba sobre ellos
durante el día, cuando partían del campamento.
35 Cuando el arca se adelantó, Moisés
dijo: "¡Levántate, Yahvé, y que se dispersen tus enemigos! Que los que te odian
huyan ante ti".
36 Cuando descansó, dijo: "Vuelve,
Yahvé, a los diez mil de los miles de
Israel".

11

1 El pueblo se quejaba a los oídos del
Señor. Cuando Yahvé lo oyó, se encendió
su ira; y el fuego de Yahvé ardió entre
ellos, y consumió algunas de las afueras
del campamento.
2 El pueblo clamó a Moisés; Moisés oró
a Yahvé, y el fuego se calmó.
3 El nombre de ese lugar fue llamado
Taberah, porque el fuego de Yahvé ardía
entre ellos.
4 La multitud mixta que estaba en
medio de ellos tuvo mucho deseo insaciable; también los hijos de Israel volvieron
a llorar y dijeron: "¿Quién nos dará de
comer?
5 Nos acordamos del pescado que comimos en Egipto de balde; de los pepinos,
los melones, los puerros, las cebollas y los
ajos;
6 pero ahora hemos perdido el apetito.
No hay nada más que este maná para
mirar".
7 El maná era como una semilla de
cilantro, y parecía bdellium. *
8 La gente iba de un lado a otro, lo
recogía y lo molía en molinos o lo batía en
morteros, lo hervía en ollas y hacía tortas
con él. Su sabor era como el del aceite
fresco.
9 Cuando el rocío caía sobre el campamento por la noche, el maná caía sobre
él.
10 Moisés oyó que el pueblo lloraba en
sus familias, cada uno a la puerta de su
tienda; y la ira de Yahvé ardía en gran
medida, y Moisés se disgustó.
11 Moisés dijo a Yahvé: "¿Por qué has
tratado tan mal a tu siervo? ¿Por qué
no he hallado gracia ante tus ojos, para
que pongas sobre mí la carga de todo este
pueblo?
12 ¿He concebido yo a todo este pueblo?
¿Acaso los he sacado, para que me digas:
"Llévalos en tu seno, como una nodriza
lleva a un niño de pecho, a la tierra que
juraste a sus padres"?
13 ¿De dónde podría sacar carne para
dar a todo este pueblo? Porque lloran
ante mí, diciendo: 'Danos carne para que
comamos'.
14 No puedo soportar solo a todo este
pueblo, porque es demasiado pesado para
mí.
15 Si me tratas así, por favor, mátame
ahora mismo, si es que he hallado gracia
ante tus ojos; y no me dejes ver mi
miseria."
16 El Señor le dijo a Moisés: "Reúne con-
migo a setenta hombres de los ancianos
de Israel, que sepas que son los ancianos
del pueblo y los oficiales sobre ellos, y
tráelos a la Tienda de Reunión, para que
estén allí contigo.
17 Yo bajaré y hablaré con ustedes allí.
Tomaré del Espíritu que está sobre ti, y
lo pondré sobre ellos; y ellos llevarán la

* **11:7** El bdellium es una resina que se extrae de ciertos árboles africanos.

carga del pueblo contigo, para que no la
lleves tú solo.
18 "Di al pueblo: "Santificaos para
prepararos para mañana, y comeréis
carne; porque habéis llorado a oídos de
Yahvé, diciendo: "¿Quién nos dará de
comer? Porque nos fue bien en Egipto".
Por lo tanto, Yahvé les dará carne, y
ustedes comerán.
19 No comeréis un solo día, ni dos días,
ni cinco días, ni diez días, ni veinte días,
20 sino un mes entero, hasta que os
salga por las narices, y os resulte re-
pugnante; porque habéis rechazado a
Yahvé, que está en medio de vosotros, y
habéis llorado ante él, diciendo: "¿Por
qué salimos de Egipto?""
21 Moisés dijo: "El pueblo, en medio
del cual me encuentro, es de seiscientos
mil hombres de a pie; y tú has dicho:
'Les daré comida para que coman todo un
mes'.
22 ¿Se sacrificarán para ellos rebaños
y manadas, para que les baste? ¿Se
reunirán para ellos todos los peces del
mar, para que les basten?"
23 Yahvé dijo a Moisés: "¿Se ha acor-
tado la mano de Yahvé? Ahora verás si
mi palabra se cumple o no".
24 Moisés salió y le contó al pueblo las
palabras de Yahvé, y reunió a setenta
hombres de los ancianos del pueblo, y los
puso alrededor de la Tienda.
25 El Señor descendió en la nube y le
habló, y tomó del Espíritu que estaba so-
bre él y lo puso sobre los setenta ancianos.
Cuando el Espíritu se posó sobre ellos,
profetizaron, pero no lo hicieron más.
26 Pero dos hombres se quedaron en
el campamento. El nombre de uno era
Eldad, y el del otro Medad; y el Espíritu
reposó sobre ellos. Eran de los que
estaban escritos, pero no habían salido
a la Tienda; y profetizaban en el campa-
mento.
27 Un joven corrió y se lo comunicó a
Moisés, diciendo: "¡Eldad y Medad están
profetizando en el campamento!"
28 Josué, hijo de Nun, siervo de Moisés,
uno de sus elegidos, respondió: "¡Mi
señor Moisés, prohíbelo!"
29 Moisés le dijo: "¿Estás celoso por
mí? Ojalá todo el pueblo de Yahvé
fuera profeta, para que Yahvé pusiera su
Espíritu en ellos".
30 Moisés entró en el campamento, él y
los ancianos de Israel.
31 Salió un viento de Yahvé y trajo
codornices del mar, y las dejó caer junto
al campamento, como a un día de camino
de un lado, y a un día de camino del otro,
alrededor del campamento, y como a dos
codos† sobre la superficie de la tierra.
32 El pueblo se levantó todo ese día, toda
esa noche y todo el día siguiente, y recogió
las codornices. El que menos juntó, juntó
diez homers;‡ y se las repartieron todas
alrededor del campamento.
33 Mientras la carne estaba todavía
entre sus dientes, antes de ser masticada,
la ira de Yahvé ardió contra el pueblo, y
Yahvé hirió al pueblo con una plaga muy
grande.
34 El nombre de ese lugar fue llamado
Kibrot Hataava,§, porque allí enterraron
a la gente que codiciaba.
35 Desde Kibrot Hataava el pueblo viajó
a Hazeroth; y se quedaron en Hazeroth.

12

1 Miriam y Aarón hablaron contra
Moisés a causa de la mujer cusita con la
que se había casado, pues se había casado
con una mujer cusita.
2 Dijeron: "¿Acaso Yahvé ha hablado
sólo con Moisés? ¿No ha hablado tam-
bién con nosotros?" Y Yahvé lo escuchó.
3 El hombre Moisés era muy humilde,
más que todos los hombres que había
sobre la superficie de la tierra.
4 Yahvé habló de repente a Moisés, a
Aarón y a Miriam: "¡Salgan ustedes tres
a la Tienda del Encuentro!"
Los tres salieron.
5 El Señor descendió en una columna
de nube, se paró a la puerta de la Tienda

† **11:31** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. ‡ **11:32** 1 homer es de unos 220 litros o 6 bushels § **11:34** Kibrot Hataava significa "tumbas de la lujuria"

y llamó a Aarón y a Miriam, y ambos se acercaron.
6 El dijo: "Escuchen ahora mis palabras. Si hay un profeta entre ustedes, yo, Yahvé, me daré a conocer a él en una visión. Hablaré con él en un sueño.
7 Mi siervo Moisés no es así. Él es fiel en toda mi casa.
8 Con él hablaré de boca a boca, claramente y no con enigmas, y verá la forma de Yahvé. ¿Por qué, pues, no temiste hablar contra mi siervo, contra Moisés?"
9 La ira de Yahvé ardió contra ellos, y se marchó.
10 La nube se apartó de la Tienda, y he aquí que Miriam estaba leprosa, blanca como la nieve. Aarón miró a Miriam, y he aquí que estaba leprosa.
11 Aarón dijo a Moisés: "Oh, señor mío, por favor, no nos tomes en cuenta este pecado, en el que hemos actuado neciamente y en el que hemos pecado.
12 Te ruego que no sea como un muerto, cuya carne está medio consumida cuando sale del vientre de su madre".
13 Moisés clamó a Yahvé diciendo: "¡Sánala, Dios, te lo ruego!"
14 Yahvé dijo a Moisés: "Si su padre no hubiera hecho más que escupirle en la cara, ¿no debería estar avergonzada siete días? Que la encierren fuera del campamento durante siete días, y después la volverán a meter".
15 Miriam fue encerrada fuera del campamento durante siete días, y el pueblo no viajó hasta que Miriam fue traída de nuevo.
16 Después, el pueblo partió de Hazerot y acampó en el desierto de Parán.

13

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Envía hombres para que espíen la tierra de Canaán, que yo doy a los hijos de Israel. De cada tribu de sus padres, enviarás un hombre, cada uno de ellos un príncipe entre ellos".
3 Moisés los envió desde el desierto de Parán, según el mandato de Yahvé. Todos ellos eran hombres que eran jefes de los hijos de Israel.
4 Estos eran sus nombres:
De la tribu de Rubén, Samua hijo de Zacur.
5 De la tribu de Simeón, Safat hijo de Hori.
6 De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.
7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.
8 De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.
9 De la tribu de Benjamín, Palti, hijo de Rafu.
10 De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi.
11 De la tribu de José, de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi.
12 De la tribu de Dan, Ammiel hijo de Gemali.
13 De la tribu de Aser, Setur, hijo de Micael.
14 De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi.
15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.
16 Estos son los nombres de los hombres que Moisés envió a espiar la tierra. Moisés llamó Josué a Oseas hijo de Nun.
17 Moisés los envió a espiar la tierra de Canaán, y les dijo: "Suban por este camino del sur y suban a la región montañosa.
18 Ved la tierra, cómo es; y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si es poco o mucho;
19 y cómo es la tierra que habitan, si es buena o mala; y qué ciudades son las que habitan, si en campamentos o en fortalezas;
20 y cómo es la tierra, si es fértil o pobre, si hay madera en ella o no. Sé valiente y trae algo del fruto de la tierra". Era el tiempo de las primeras uvas maduras.
21 Subieron, pues, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, hasta la entrada de Hamat.
22 Subieron por el sur y llegaron a Hebrón, donde estaban Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. (Ahora bien, Hebrón fue construida siete años antes que Zoán en Egipto.)
23 Llegaron al valle de Escol, y cortaron de allí una rama con un racimo de uvas, y la llevaron en un bastón entre dos. También llevaron algunas granadas e higos.
24 Aquel lugar fue llamado valle de Escol, por el racimo que los hijos de Israel cortaron de allí.

25 Volvieron de espiar la tierra al cabo
de cuarenta días.
26 Fueron y vinieron a Moisés, a Aarón
y a toda la congregación de los hijos de
Israel, al desierto de Parán, a Cades, y
les trajeron la noticia a ellos y a toda la
congregación. Les mostraron el fruto de
la tierra.
27 Ellos se lo contaron y dijeron:
"Hemos llegado a la tierra a la que nos
enviaste. Ciertamente fluye leche y miel,
y éste es su fruto.
28 Sin embargo, el pueblo que habita
la tierra es fuerte, y las ciudades están
fortificadas y son muy grandes. Además,
vimos allí a los hijos de Anac.
29 Amalec habita en la tierra del Sur. El
hitita, el jebuseo y el amorreo habitan en
la región montañosa. El cananeo habita
junto al mar y al lado del Jordán".
30 Caleb calmó al pueblo ante Moisés y
dijo: "¡Subamos de inmediato y tomemos
posesión de ella, pues somos capaces de
vencerla!"
31 Pero los hombres que subieron con
él dijeron: "No somos capaces de subir
contra ese pueblo, porque es más fuerte
que nosotros".
32 Presentaron a los hijos de Israel un
mal informe de la tierra que habían
espiado, diciendo: "La tierra por la que
hemos pasado para espiarla es una tierra
que devora a sus habitantes, y todos los
pueblos que vimos en ella son hombres
de gran estatura.
33 Allí vimos a los Nefilim,* los hijos
de Anak, que provienen de los Nefilim.†
Éramos a nuestra vista como saltamontes,
y así éramos a su vista".

14

1 Toda la congregación alzó la voz y
gritó, y el pueblo lloró aquella noche.
2 Todos los hijos de Israel murmuraron
contra Moisés y contra Aarón. Toda
la congregación les dijo: "¡Ojalá hu-
biéramos muerto en la tierra de Egipto,
o hubiéramos muerto en este desierto!
3 ¿Por qué nos trae el Señor a esta tierra
para que caigamos a espada? ¡Nuestras
esposas y nuestros pequeños serán cap-
turados o asesinados! ¿No sería mejor
que volviéramos a Egipto?"
4 Se dijeron unos a otros: "Elijamos un
líder y volvamos a Egipto".
5 Entonces Moisés y Aarón se postraron
ante toda la asamblea de la congregación
de los hijos de Israel.
6 Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de
Jefone, que eran de los que espiaban la
tierra, se rasgaron las vestiduras.
7 Hablaron a toda la congregación de los
hijos de Israel, diciendo: "La tierra que
atravesamos para espiarla es una tierra
sumamente buena.
8 Si Yahvé se complace en nosotros, nos
introducirá en esta tierra y nos la dará:
una tierra que mana leche y miel.
9 Sólo que no se rebelen contra Yahvé,
ni teman al pueblo de la tierra, porque
ellos son el pan para nosotros. Su defensa
ha sido retirada de encima de ellos, y
Yahvé está con nosotros. No les temáis".
10 Pero toda la congregación amenazó
con apedrearlos.

La gloria de Yahvé se presentó en la
Tienda del Encuentro a todos los hijos de
Israel.
11 Yahvé dijo a Moisés: "¿Hasta cuándo
me despreciará este pueblo? ¿Hasta
cuándo no creerán en mí, por todas las
señales que he realizado entre ellos?
12 Los heriré con la peste y los desh-
eredaré, y haré de ti una nación más
grande y poderosa que ellos."
13 Moisés dijo a Yahvé: "Entonces los
egipcios lo oirán, porque tú con tu poder
sacaste a este pueblo con tu fuerza de
entre ello.
14 Lo contarán a los habitantes de esta
tierra. Han oído que tú, Yahvé, estás
en medio de este pueblo; porque a ti,
Yahvé, te ven cara a cara, y tu nube está
sobre ellos, y tú vas delante de ellos, en
una columna de nube de día, y en una
columna de fuego de noche.
15 Ahora bien, si matas a este pueblo
como a un solo hombre, las naciones que
han oído tu fama hablarán diciendo:

* **13:33** o, gigantes † **13:33** o, gigantes

16 'Porque Yahvé no pudo llevar a este
pueblo a la tierra que le había jurado, por
eso lo ha matado en el desierto.'
17 Ahora, por favor, haz que el poder
de Yahvé* sea grande, según has hablado,
diciendo:
18 'Yahvé es lento para la ira, y abun-
dante en misericordia, que perdona la in-
iquidad y la desobediencia; y de ninguna
manera exculpará al culpable, visitando
la iniquidad de los padres en los hijos, en
la tercera y en la cuarta generación.'
19 Por favor, perdona la iniquidad de
este pueblo según la grandeza de tu
amorosa bondad, y tal como has perdon-
ado a este pueblo, desde Egipto hasta
ahora."
20 Yahvé dijo: "Yo he perdonado según
tu palabra;
21 pero en realidad — mientras yo viva y
toda la tierra se llene de la gloria de Yahvé
—
22 porque todos esos hombres que han
visto mi gloria y mis señales, que hice en
Egipto y en el desierto, me han tentado
estas diez veces, y no han escuchado mi
voz;
23 ciertamente no verán la tierra que
juré a sus padres, ni la verá ninguno de
los que me despreciaron.
24 Pero a mi siervo Caleb, por haber
tenido otro espíritu con él y haberme
seguido plenamente, lo introduciré en la
tierra a la que entró. Su descendencia la
poseerá.
25 Puesto que el amalecita y el cananeo
habitan en el valle, mañana se volverán y
entrarán en el desierto por el camino del
Mar Rojo."
26 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
27 "¿Hasta cuándo tendré que soportar
a esta congregación malvada que se queja
contra mí? He oído las quejas de los hijos
de Israel, que se quejan contra mí.
28 Diles: "Vivo yo, dice Yahvé, que tal
como habéis hablado en mis oídos, así
haré con vosotros.
29 Vuestros cadáveres caerán en este
desierto; y todos los que fueron contados
de vosotros, según vuestro número total,
de veinte años para arriba, que se han
quejado contra mí,
30 ciertamente no entraréis en la tierra
sobre la cual juré que os haría habitar en
ella, excepto Caleb hijo de Jefone y Josué
hijo de Nun.
31 Pero traeré a vuestros pequeños que
dijisteis que debían ser capturados o
muertos, y ellos conocerán la tierra que
habéis rechazado.
32 Pero en cuanto a vosotros, vuestros
cadáveres caerán en este desierto.
33 Vuestros hijos serán errantes en el
desierto durante cuarenta años, y so-
portarán vuestra prostitución, hasta que
vuestros cadáveres se consuman en el
desierto.
34 Después del número de los días en
que espiasteis la tierra, cuarenta días,
por cada día un año, llevaréis vuestras
iniquidades, cuarenta años, y conoceréis
mi alienación.'
35 Yo, Yahvé, he hablado. Ciertamente
haré esto a toda esta congregación mal-
vada que se ha reunido contra mí. En
este desierto serán consumidos, y allí
morirán".

36 Los hombres que Moisés envió a es-
piar la tierra, y que regresaron e hicieron
que toda la congregación murmurara
contra él presentando un mal informe
contra la tierra,
37 incluso aquellos hombres que pre-
sentaron un mal informe de la tierra,
murieron por la plaga ante Yahvé.
38 Pero Josué, hijo de Nun, y Caleb,
hijo de Jefone, quedaron vivos de aquellos
hombres que fueron a espiar la tierra.

39 Moisés contó estas palabras a todos
los hijos de Israel, y el pueblo se lamentó
mucho.
40 Se levantaron de madrugada y
subieron a la cima del monte, diciendo:
"Ya estamos aquí y subiremos al lugar
que Yahvé ha prometido, porque hemos
pecado."

41 Moisés dijo: "¿Por qué desobedecen
ahora el mandamiento de Yahvé, ya que
no prosperará?

* **14:17** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

42 No suban, porque Yahvé no está en
medio de ustedes; así no serán derribados
ante sus enemigos.
43 Porque allí están el amalecita y el
cananeo delante de ustedes, y caerán a
espada porque se apartaron de seguir
a Yahvé; por eso Yahvé no estará con
ustedes."
44 Pero ellos se atrevieron a subir a la
cima de la montaña. Sin embargo, el
arca de la alianza de Yahvé y Moisés no
salieron del campamento.
45 Entonces bajaron los amalecitas y los
cananeos que vivían en ese monte, y los
golpearon y los derrotaron hasta Horma.

15

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando hayáis entrado en la tierra de
vuestras moradas, que yo os doy,
3 y hagáis una ofrenda por fuego a
Yahvé — un holocausto, o un sacrificio,
para cumplir un voto o como ofrenda vol-
untaria, o en vuestras fiestas establecidas,
para hacer un aroma agradable a Yahvé,
de la manada o del rebaño —
4 entonces el que ofrezca su ofrenda
ofrecerá a Yahvé una ofrenda de harina
de una décima parte de un efa* de harina
fina mezclada con una cuarta parte de un
hin† de aceite.
5 Prepararás vino para la libación, la
cuarta parte de un hin, con el holocausto
o para el sacrificio, por cada cordero.
6 " 'Por un carnero, prepararás para
una ofrenda dos décimas de efa‡ de
harina fina mezclada con la tercera parte
de un hin de aceite;
7 y para la libación ofrecerás la tercera
parte de un hin de vino, de aroma agrad-
able para Yahvé.
8 Cuando prepares un toro para un
holocausto o para un sacrificio, para
cumplir un voto, o para ofrendas de paz
a Yahvé,
9 entonces ofrecerás con el becerro una
ofrenda de harina de tres décimas de efa§
de harina fina mezclada con medio hin de
aceite;
10 y ofrecerás para la libación medio
hin de vino, como ofrenda encendida, de
aroma agradable a Yahvé.
11 Así se hará por cada toro, por cada
carnero, por cada uno de los corderos o
de los cabritos.
12 Según el número que prepares, así
harás con cada uno según su número.
13 " 'Todos los nativos harán estas cosas
de esta manera, al ofrecer una ofrenda
encendida, de aroma agradable a Yahvé.
14 Si un extranjero vive como forastero
con vosotros, o quienquiera que esté en-
tre vosotros a lo largo de vuestras genera-
ciones, y ofrece una ofrenda encendida
de aroma agradable a Yahvé, como hacéis
vosotros, así lo hará.
15 Para la asamblea, habrá un estatuto
para vosotros y para el extranjero que
vive como tal, un estatuto para siem-
pre a lo largo de vuestras generaciones.
Como vosotros, así será el extranjero ante
Yahvé.
16 Una sola ley y un solo estatuto habrá
para vosotros y para el extranjero que
vive como forastero con vosotros.' "
17 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
18 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando lleguéis a la tierra a la que os
traigo,
19 entonces será que cuando comáis del
pan de la tierra, ofreceréis una ofrenda
mecida a Yahvé.
20 De lo primero de tu masa ofrecerás
una torta como ofrenda mecida. Como la
ofrenda mecida de la era, así la ofrecerás.
21 De las primicias de tu masa, ofrecerás
a Yahvé una ofrenda mecida a lo largo de
tus generaciones.
22 " 'Cuando erréis y no observéis todos
estos mandamientos que Yahvé ha dicho
a Moisés —
23 todo lo que Yahvé os ha mandado
por medio de Moisés, desde el día en que
Yahvé dio el mandamiento y en adelante
por vuestras generaciones —

* **15:4** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega † **15:4** Una hin es aproximadamente 6,5 litros o 1,7 galones. ‡ **15:6** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega § **15:9** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

24 entonces será si se hizo sin querer,
sin conocimiento de la congregación,
toda la congregación ofrecerá un novillo
en holocausto, como aroma agradable
a Yahvé, con su ofrenda y su libación,
según la ordenanza, y un macho cabrío
como ofrenda por el pecado.
25 El sacerdote hará la expiación por
toda la congregación de los hijos de Israel,
y serán perdonados; porque fue un error,
y han traído su ofrenda, una ofrenda
encendida a Yahvé, y su ofrenda por el
pecado ante Yahvé, por su error.
26 Toda la congregación de los hijos
de Israel será perdonada, así como el
extranjero que vive como forastero en
medio de ellos; porque con respecto a
todo el pueblo, se hizo sin querer.
27 " 'Si una persona peca involuntaria-
mente, ofrecerá una cabra hembra de un
año como ofrenda por el pecado.
28 El sacerdote hará expiación por el
alma que se equivoca cuando peca in-
voluntariamente ante Yahvé. Hará ex-
piación por él, y será perdonado.
29 Tendrás una sola ley para el que hace
algo involuntariamente, para el nativo
entre los hijos de Israel y para el extran-
jero que vive como forastero entre ellos.
30 " 'Pero el alma que hace algo con
mano alzada, sea nativo o extranjero,
blasfema a Yahvé. Esa alma será cortada
de entre su pueblo.
31 Porque ha despreciado la palabra
de Yahvé y ha violado su mandamiento,
esa alma será cortada por completo. Su
iniquidad recaerá sobre él".
32 Mientras los hijos de Israel estaban
en el desierto, encontraron a un hombre
recogiendo palos en el día de reposo.
33 Los que lo encontraron recogiendo
palos lo llevaron a Moisés y a Aarón, y
a toda la congregación.
34 Lo pusieron en custodia, porque no
se había declarado lo que debía hacerse
con él.
35 El Señor le dijo a Moisés: "Ese hom-
bre deberá morir. Toda la congregación
lo apedreará fuera del campamento".
36 Toda la congregación lo sacó fuera
del campamento y lo apedreó hasta la
muerte, como Yahvé le ordenó a Moisés.
37 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
38 "Habla a los hijos de Israel y diles
que se hagan flecos* en los bordes de
sus vestidos por sus generaciones, y que
pongan en el fleco† de cada borde un
cordón de color azul.
39 Será para ti como un fleco,‡ para
que lo veas y te acuerdes de todos los
mandamientos de Yahvé, y los pongas en
práctica; y para que no sigas tu propio
corazón y tus propios ojos, según los
cuales solías jugar a la prostitución;
40 para que te acuerdes y pongas en
práctica todos mis mandamientos, y seas
santo para tu Dios.
41 Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó
de la tierra de Egipto para ser tu Dios: Yo
soy Yahvé vuestro Dios".

16

1 Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo
de Leví, con Datán y Abiram, hijos de
Eliab, y On, hijo de Pelet, hijos de Rubén,
tomaron algunos hombres.
2 Se levantaron ante Moisés, con al-
gunos de los hijos de Israel, doscientos
cincuenta príncipes de la congregación,
llamados a la asamblea, hombres de
renombre.
3 Se juntaron contra Moisés y contra
Aarón, y les dijeron: "¡Os arrogáis de-
masiado, ya que toda la congregación es
santa, todos ellos, y Yahvé está en medio
de ellos! ¿Por qué os alzáis por encima
de la asamblea de Yahvé?"
4 Cuando Moisés lo oyó, se postró sobre
su rostro.
5 Dijo a Coré y a toda su compañía: "Por
la mañana, el Señor mostrará quiénes
son suyos y quiénes son santos, y los
hará acercarse a él. También hará que
se acerque a él el que él elija.
6 Hagan esto: que Coré y toda su
compañía tomen incensarios,
7 pongan fuego en ellos, y pongan
incienso en ellos ante Yahvé mañana.
El hombre que elija Yahvé será santo.

* **15:38** o, borlas (hebreo **צִיצִת**) † **15:38** o, borla ‡ **15:39** o, borla

Habéis ido demasiado lejos, hijos de
Leví".
8 Moisés dijo a Coré: "¡Escuchen ahora,
hijos de Leví!
9 ¿Os parece poco que el Dios de Israel
os haya separado de la congregación de
Israel para acercaros a él, para que hagáis
el servicio del tabernáculo de Yahvé, y
para que estéis delante de la congre-
gación para servirles;
10 y que os haya acercado a vosotros, y a
todos vuestros hermanos los hijos de Leví
con vosotros? ¿Acaso buscáis también el
sacerdocio?
11 ¡Por eso tú y toda tu compañía os
habéis reunido contra Yahvé! ¿Qué es
Aarón para que os quejéis contra él?"
12 Moisés mandó llamar a Datán y
Abiram, hijos de Eliab, y ellos dijeron:
"¡No subiremos!
13 ¿Es poca cosa que nos hayas hecho
subir de una tierra que mana leche y
miel, para matarnos en el desierto, y que
además te hagas príncipe sobre nosotros?
14 Además, no nos has traído a una
tierra que fluye leche y miel, ni nos has
dado herencia de campos y viñedos. ¿Vas
a sacarle los ojos a estos hombres? No
subiremos".
15 Moisés se enojó mucho y le dijo a
Yahvé: "No respetes su ofrenda. No les
he quitado ni un solo asno, ni he hecho
daño a ninguno de ellos".
16 Moisés dijo a Coré: "Tú y toda tu
compañía vayan mañana ante Yahvé, tú
y ellos, y Aarón.
17 Cada uno tomará su incensario y pon-
drá incienso en él, y cada uno llevará ante
Yahvé su incensario, doscientos cincuenta
incensarios; tú también y Aarón, cada
uno con su incensario."
18 Cada uno de ellos tomó su incensario,
puso fuego en él y puso incienso, y se puso
a la puerta de la Tienda de Reunión con
Moisés y Aarón.
19 Coré reunió a toda la congregación
frente a ellos a la puerta de la Tienda del
Encuentro.
La gloria de Yahvé apareció a toda la
congregación.
20 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
21 "¡Sepárense de entre esta congre-
gación, para que yo los consuma en un
momento!"
22 Se postraron sobre sus rostros y
dijeron: "Dios, el Dios de los espíritus de
toda carne, ¿pecará un solo hombre y te
enojarás con toda la congregación?"
23 Yahvé habló a Moisés diciendo:
24 "Habla a la congregación diciendo:
"¡Aléjate de los alrededores de la tienda
de Coré, Datán y Abiram!"".
25 Moisés se levantó y se dirigió a Datán
y Abiram, y los ancianos de Israel lo
siguieron.
26 Habló a la congregación diciendo:
"¡Apártense, por favor, de las tiendas de
estos malvados, y no toquen nada de ellos,
no sea que se consuman en todos sus
pecados!"
27 Y se alejaron de la tienda de Coré,
Datán y Abiram, por todos lados. Datán y
Abiram salieron, y se pusieron a la puerta
de sus tiendas con sus mujeres, sus hijos
y sus pequeños.
28 Moisés dijo: "Así sabrán que Yahvé
me ha enviado a hacer todas estas obras,
porque no son de mi propia cosecha.
29 Si estos hombres mueren la muerte
común de todos los hombres, o si ex-
perimentan lo que todos los hombres
experimentan, entonces Yahvé no me ha
enviado.
30 Pero si Yahvé hace una cosa nueva,
y la tierra abre su boca y los traga con
todo lo que les pertenece, y bajan vivos
al Seol,* entonces entenderás que estos
hombres han despreciado a Yahvé."
31 Cuando terminó de decir todas estas
palabras, la tierra que estaba debajo de
ellos se partió.
32 La tierra abrió su boca y se los tragó
con sus familias, todos los hombres de
Coré y todos sus bienes.
33 Ellos y todo lo que les pertenecía
descendieron vivos al Seol.† La tierra se
cerró sobre ellos, y perecieron de entre la
asamblea.

* **16:30** El Seol es el lugar de los muertos. † **16:33** El Seol es el lugar de los muertos.

34 Todo Israel que estaba alrededor de
ellos huyó ante su grito, pues dijeron:
"¡No sea que la tierra nos trague!"
35 Salió fuego del Señor y devoró a
los doscientos cincuenta hombres que
ofrecían el incienso.
36 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
37 "Habla a Eleazar, hijo de Aarón, el
sacerdote, para que saque los incensarios
de la quema, y esparza el fuego lejos del
campamento; porque son sagrados,
38 incluso los incensarios de los que
pecaron contra su propia vida. Que los
golpeen en placas para cubrir el altar,
pues los ofrecieron ante Yahvé. Por eso
son santos. Serán una señal para los hijos
de Israel".
39 El sacerdote Eleazar tomó los incen-
sarios de bronce que habían ofrecido los
quemados, y los batieron para cubrir el
altar,
40 para que sirvieran de recuerdo a
los hijos de Israel, a fin de que ningún
extranjero que no sea de la descendencia
de Aarón se acerque a quemar incienso
delante de Yahvé, para que no sea como
Coré y su compañía, como le habló Yahvé
por medio de Moisés.
41 Pero al día siguiente toda la con-
gregación de los hijos de Israel se quejó
contra Moisés y contra Aarón, diciendo:
"¡Habéis matado al pueblo de Yahvé!"
42 Cuando la congregación se reunió
contra Moisés y contra Aarón, miraron
hacia la Tienda del Encuentro. He aquí
que la nube la cubría, y la gloria de Yahvé
aparecía.
43 Moisés y Aarón llegaron al frente de
la Tienda de Reunión.
44 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
45 "¡Aléjate de entre esta congregación,
para que los consuma en un momento!"
Ellos cayeron de bruces.
46 Moisés dijo a Aarón: "¡Toma tu
incensario, pon en él fuego del altar,
ponle incienso, llévalo rápidamente a la
congregación y haz expiación por ellos,
porque la ira ha salido de Yahvé! La plaga
ha comenzado".
47 Aarón hizo lo que dijo Moisés y corrió
al centro de la asamblea. La plaga ya
había comenzado entre el pueblo. Se
puso el incienso e hizo expiación por el
pueblo.
48 Se puso entre los muertos y los vivos,
y la plaga se detuvo.
49 Los que murieron por la plaga fueron
catorce mil setecientos, además de los que
murieron por el asunto de Coré.
50 Aarón volvió con Moisés a la puerta
de la Tienda del Encuentro, y la plaga se
detuvo.

17

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y toma
varas de ellos, una por cada casa paterna,
de todos sus príncipes según sus casas
paternas, doce varas. Escribe el nombre
de cada uno en su vara.
3 Escribirás el nombre de Aarón en la
vara de Leví. Habrá una vara por cada
jefe de sus casas paternas.
4 Las pondrás en la Tienda de Reunión,
delante del pacto, donde me reúno con
ustedes.
5 Sucederá que la vara del hombre que
yo elija brotará. Haré que cesen las
murmuraciones de los hijos de Israel, que
murmuran contra ti, a partir de mí."
6 Moisés habló a los hijos de Israel, y
todos sus príncipes le dieron varas, para
cada príncipe una, según las casas de sus
padres, un total de doce varas. La vara de
Aarón estaba entre sus varas.
7 Moisés depositó las varas ante el
Señor en la Tienda del Testimonio.
8 Al día siguiente, Moisés entró en la
Tienda del Testimonio; y he aquí que la
vara de Aarón para la casa de Leví había
brotado, había echado brotes, había pro-
ducido flores y había dado almendras
maduras.
9 Moisés sacó todas las varas de delante
de Yahvé para todos los hijos de Israel.
Ellos miraron, y cada uno tomó su vara.
10 Yahvé dijo a Moisés: "Vuelve a poner
la vara de Aarón delante del pacto, para
que la guardes como señal contra los
hijos de la rebelión; así pondrás fin a sus
quejas contra mí, para que no mueran."
11 Así lo hizo Moisés. Como Yahvé le
ordenó, así lo hizo.

12 Los hijos de Israel hablaron con
Moisés, diciendo: "¡He aquí que perece-
mos! ¡Estamos perdidos! ¡Todos estamos
deshechos!
13 ¡Todos los que se acercan al
tabernáculo de Yahvé mueren! ¿Pere-
ceremos todos?"

18

1 Yahvé dijo a Aarón: "Tú y tus hijos,
y la casa de tu padre contigo, llevarán
la iniquidad del santuario; y tú y tus
hijos contigo llevarán la iniquidad de tu
sacerdocio.
2 Trae también contigo a tus hermanos
de la tribu de Leví, la tribu de tu padre,
para que se unan a ti y te sirvan; pero tú
y tus hijos contigo estarán delante de la
Tienda del Testimonio.
3 Ellos guardarán tus mandatos y el
deber de toda la Tienda; sólo que no se
acercarán a los utensilios del santuario ni
al altar, para que no mueran, ni ellos ni
tú.
4 Se unirán a ti y guardarán la re-
sponsabilidad de la Tienda de reunión,
para todo el servicio de la Tienda. Un
extranjero no se acercará a vosotros.
5 "Cumplirás el deber del santuario y el
deber del altar, para que no haya más ira
sobre los hijos de Israel.
6 He aquí que yo mismo he tomado a
tus hermanos los levitas de entre los hijos
de Israel. Ellos son un regalo para ti,
dedicados a Yahvé, para hacer el servicio
de la Tienda del Encuentro.
7 Tú y tus hijos contigo mantendrán su
sacerdocio para todo lo que se refiere al
altar, y para lo que está dentro del velo.
Servirás. Te doy el servicio del sacerdocio
como un regalo. El extranjero que se
acerque será condenado a muerte".
8 Yahvé habló a Aarón: "He aquí que yo
mismo te he dado el mando de mis ofren-
das mecidas, todas las cosas sagradas de
los hijos de Israel. Te las he dado a ti por
razón de la unción, y a tus hijos, como
porción para siempre.
9 Esto será para ti de las cosas más
santas del fuego: toda ofrenda de ellos,
toda ofrenda por el pecado de ellos y toda
ofrenda por la culpa de ellos, que me
presenten, será santísima para ti y para
tus hijos.
10 Comeréis de ella como de las cosas
más santas. Todo varón comerá de ella.
Será sagrado para ti.
11 "Esto también es tuyo: la ofrenda
mecida de su regalo, todas las ofrendas
mecidas de los hijos de Israel. Te las he
dado a ti, a tus hijos y a tus hijas contigo,
como porción para siempre. Todo el que
esté limpio en tu casa comerá de ella.
12 "Te he dado todo lo mejor del aceite,
todo lo mejor de la cosecha y del grano,
las primicias de ellos que den a Yahvé.
13 Los primeros frutos de todo lo que
hay en su tierra, que traen a Yahvé, serán
tuyos. Todo el que esté limpio en tu casa
comerá de ello.
14 "Todo lo consagrado en Israel será
tuyo.
15 Todo lo que abra el vientre, de toda
la carne que ofrezcan a Yahvé, tanto de
hombres como de animales, será tuyo.
Sin embargo, redimirás al primogénito
del hombre, y redimirás al primogénito
de los animales inmundos.
16 Redimirás a los que deban ser red-
imidos de un mes de edad, según tu
estimación, por cinco siclos de dinero,
según el siclo* del santuario, que pesa
veinte gerahs. †
17 "Pero no redimirás el primogénito
de una vaca, ni el primogénito de una
oveja, ni el primogénito de una cabra.
Son sagrados. Rociarás su sangre sobre el
altar, y quemarás su grasa como ofrenda
encendida, como aroma agradable para
Yahvé.
18 Su carne será tuya, como el pecho
de la ofrenda mecida y como el muslo
derecho, será tuyo.
19 Todas las ofrendas mecidas de las
cosas santas que los hijos de Israel ofre-
cen a Yahvé, te las he dado a ti y a tus hijos
e hijas contigo, como una porción para
siempre. Es un pacto de sal para siempre

* **18:16** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. † **18:16** Una gerah equivale a unos 0,5 gramos o a unos 7,7 granos.

ante Yahvé para ti y para tu descendencia
contigo”.
20 Yahvé dijo a Aarón: “No tendrás
herencia en su tierra, ni tendrás parte
entre ellos. Yo soy tu porción y tu
herencia entre los hijos de Israel.
21 “A los hijos de Leví, he aquí que yo
les he dado en herencia todo el diezmo en
Israel, a cambio del servicio que prestan,
el servicio de la Tienda del Encuentro.
22 De ahora en adelante los hijos de
Israel no se acercarán a la Tienda del
Encuentro, para que no lleven el pecado
y mueran.
23 Pero los levitas harán el servicio de
la Carpa del Encuentro, y cargarán con su
iniquidad. Será un estatuto para siempre
a lo largo de vuestras generaciones. Entre
los hijos de Israel no tendrán herencia.
24 Porque el diezmo de los hijos de
Israel, que ofrecen como ofrenda mecida
a Yahvé, lo he dado a los levitas como
herencia. Por eso les he dicho: ‘Entre los
hijos de Israel no tendrán herencia’ ”.
25 Yahvé habló a Moisés diciendo:
26 “Además, hablarás a los levitas y
les dirás: “Cuando toméis de los hijos
de Israel el diezmo que os he dado de
ellos como herencia, ofreceréis de él una
ofrenda mecida para Yahvé, un diezmo
del diezmo.
27 Tu ofrenda mecida se te acreditará
como el grano de la era y como la plenitud
del lagar.
28 Así también ofrecerás una ofrenda
mecida a Yahvé de todos tus diezmos
que recibas de los hijos de Israel; y de
ella darás la ofrenda mecida de Yahvé al
sacerdote Aarón.
29 De todas vuestras ofrendas, ofre-
ceréis a Yahvé cada ofrenda mecida,
de todas sus mejores partes, la parte
sagrada.’
30 “Por lo tanto, les dirás: ‘Cuando
saques lo mejor de ella, se acreditará a
los levitas como el producto de la era y
como el producto del lagar.
31 Podéis comerlo en cualquier parte,
vosotros y vuestras familias, porque es
vuestra recompensa en recompensa por
vuestro servicio en la Tienda de Reunión.
32 No cargarás con ningún pecado por
causa de ella, cuando hayas sacado de
ella lo mejor. No profanarás las cosas
santas de los hijos de Israel, para que no
mueras”.

19

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 “Este es el estatuto de la ley que Yahvé
ha ordenado. Di a los hijos de Israel que te
traigan una novilla roja sin mancha, en la
que no haya ningún defecto, y que nunca
haya sido unida.
3 Se la daréis al sacerdote Eleazar, y
él la llevará fuera del campamento, y la
matará delante de él.
4 El sacerdote Eleazar tomará un poco
de su sangre con su dedo, y rociará su
sangre hacia el frente de la Tienda de
Reunión siete veces.
5 El sacerdote quemará la novilla de-
lante de él; quemará su piel, su carne y
su sangre, con su estiércol.
6 El sacerdote tomará madera de cedro,
hisopo y escarlata, y lo echará en medio
del incendio de la novilla.
7 Luego el sacerdote lavará sus vestidos
y bañará su carne con agua, y después
entrará en el campamento, y el sacerdote
quedará impuro hasta la noche.
8 El que la queme lavará sus ropas
con agua y bañará su carne con agua, y
quedará impuro hasta la noche.
9 “El hombre limpio recogerá las
cenizas de la vaquilla y las depositará
fuera del campamento, en un lugar
limpio, y las guardará para la congre-
gación de los hijos de Israel para usarlas
en el agua para limpiar la impureza. Es
una ofrenda por el pecado.
10 El que recoja las cenizas de la
vaquilla se lavará la ropa y quedará
impuro hasta la noche. Será para los
hijos de Israel, y para el extranjero que
viva como forastero entre ellos, como un
estatuto para siempre.
11 “El que toque el cadáver de un
hombre será impuro durante siete días.
12 Al tercer día se purificará con agua,
y al séptimo día quedará limpio; pero si
no se purifica al tercer día, al séptimo no
quedará limpio.

13 El que toque a un muerto, el cuerpo
de un hombre que ha muerto, y no
se purifique, contamina el tabernáculo
de Yahvé; y esa alma será cortada de
Israel; porque el agua para la impureza
no fue rociada sobre él, será impuro. Su
impureza aún está sobre él.
14 "Esta es la ley cuando un hombre
muere en una tienda: todo el que entre
en la tienda, y todo el que esté en ella,
será impuro durante siete días.
15 Toda vasija abierta, que no tenga
cubierta atada, es inmunda.
16 "Cualquiera que en el campo abierto
toque a un muerto con espada, o un
cadáver, o un hueso de hombre, o una
tumba, quedará impuro siete días.
17 "En cuanto a los impuros, tomarán de
la ceniza de la quema de la ofrenda por el
pecado, y se derramará sobre ellos agua
corriente en una vasija.
18 La persona limpia tomará hisopo, lo
mojará en el agua y lo rociará sobre la
tienda, sobre todos los utensilios, sobre
las personas que estaban allí y sobre el
que haya tocado el hueso, o el muerto, o
la tumba.
19 El limpio rociará sobre el impuro al
tercer día y al séptimo. Al séptimo día
lo purificará. Lavará su ropa y se bañará
con agua, y quedará limpio al anochecer.
20 Pero el hombre que sea impuro y no
se purifique, esa persona será cortada de
entre la asamblea, porque ha profanado
el santuario de Yahvé. El agua para la
impureza no ha sido rociada sobre él. Es
impuro.
21 Será un estatuto perpetuo para ellos.
El que rocíe el agua de la impureza lavará
sus ropas, y el que toque el agua de la
impureza quedará impuro hasta la noche.
22 "Todo lo que toque el impuro será
impuro, y el alma que lo toque será
impura hasta la noche".

20

1 Los hijos de Israel, toda la congre-
gación, llegaron al desierto de Zin en el
primer mes. El pueblo se quedó en Cades.
Allí murió Miriam, y allí fue enterrada.
2 No había agua para la congregación, y
se juntaron contra Moisés y contra Aarón.
3 El pueblo discutió con Moisés y habló
diciendo: "¡Ojalá hubiéramos muerto
cuando nuestros hermanos murieron
ante Yahvé!
4 ¿Por qué has traído la asamblea de
Yahvé a este desierto, para que muramos
allí, nosotros y nuestros animales?
5 ¿Por qué nos has hecho subir de
Egipto para traernos a este mal lugar? No
es lugar de semillas, ni de higos, ni de
vides, ni de granadas; tampoco hay agua
para beber."
6 Moisés y Aarón salieron de la pres-
encia de la asamblea a la puerta de la
Tienda de Reunión y se postraron sobre
sus rostros. La gloria de Yahvé se les
apareció.
7 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
8 "Toma la vara y reúne a la congre-
gación, tú y Aarón, tu hermano, y habla
a la roca ante sus ojos, para que derrame
su agua. Les traerás agua de la roca; así
darás de beber a la congregación y a sus
ganados".
9 Moisés tomó la vara de delante de
Yahvé, como él le había ordenado.
10 Moisés y Aarón reunieron a la asam-
blea ante la roca, y les dijo: "¡Escuchen
ahora, rebeldes! ¿Hemos de sacar agua
de esta roca para ustedes?"
11 Moisés levantó su mano y golpeó la
roca con su vara dos veces, y el agua
salió en abundancia. La congregación y
su ganado bebieron.
12 Yahvé dijo a Moisés y a Aarón:
"Como no habéis creído en mí para
santificarme a los ojos de los hijos de
Israel, no introduciréis esta asamblea en
la tierra que les he dado."
13 Estas son las aguas de Meribá;*
porque los hijos de Israel lucharon con
Yahvé, y él se santificó en ellas.
14 Moisés envió mensajeros desde Cades
al rey de Edom, diciendo:
"Tu hermano Israel dice: Tú sabes toda
la aflicción que nos ha sucedido;
15 cómo nuestros padres bajaron a
Egipto, y vivimos en Egipto mucho

* **20:13** "Meribah" significa "pelea".

tiempo. Los egipcios nos maltrataron a nosotros y a nuestros padres.
16 Cuando clamamos al Señor, él escuchó nuestra voz, envió un ángel y nos sacó de Egipto. He aquí que estamos en Cades, una ciudad en el límite de su frontera.
17 "Por favor, déjanos pasar por tu tierra. No pasaremos por el campo ni por la viña, ni beberemos del agua de los pozos. Iremos por el camino del rey. No nos desviaremos a la derecha ni a la izquierda, hasta que hayamos pasado tu frontera".
18 Edom le dijo: "No pasarás por mí, no sea que salga con la espada contra ti".
19 Los hijos de Israel le dijeron: "Subiremos por el camino, y si bebemos tu agua, yo y mi ganado, te daré su precio. Sólo déjame, sin hacer nada más, pasar de pie".
20 Dijo: "No pasarás". Edom salió contra él con mucha gente y con mano dura.
21 Así, Edom se negó a dar paso a Israel por su frontera, por lo que Israel se alejó de él.
22 Partieron de Cades, y los hijos de Israel, toda la congregación, llegaron al monte Hor.
23 Yahvé habló a Moisés y a Aarón en el monte Hor, junto a la frontera de la tierra de Edom, diciendo:
24 "Aarón será reunido con su pueblo, pues no entrará en la tierra que he dado a los hijos de Israel, porque os habéis rebelado contra mi palabra en las aguas de Meribá.
25 Toma a Aarón y a su hijo Eleazar, y llévalos al monte Hor;
26 y despoja a Aarón de sus vestiduras, y pónselas a su hijo Eleazar. Aarón será recogido y morirá allí".
27 Moisés hizo lo que Yahvé le ordenó. Subieron al monte Hor a la vista de toda la congregación.
28 Moisés despojó a Aarón de sus vestiduras y se las puso a su hijo Eleazar. Aarón murió allí, en la cima del monte, y Moisés y Eleazar bajaron del monte.
29 Cuando toda la congregación vio que Aarón había muerto, lloraron a Aarón durante treinta días, toda la casa de Israel.

21

1 El cananeo, rey de Arad, que vivía en el sur, se enteró de que Israel venía por el camino de Atarim. Luchó contra Israel y tomó cautivos a algunos de ellos.
2 Israel hizo un voto a Yahvé y le dijo: "Si realmente entregas a este pueblo en mi mano, destruiré por completo sus ciudades."
3 Yahvé escuchó la voz de Israel y entregó a los cananeos; y los destruyeron por completo a ellos y a sus ciudades. El nombre del lugar fue llamado Horma. *
4 Viajaron desde el monte Hor por el camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom. El alma del pueblo estaba muy desanimada a causa del viaje.
5 El pueblo hablaba contra Dios y contra Moisés: "¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? Porque no hay pan, no hay agua, y nuestra alma aborrece esta comida repugnante".
6 El Señor envió serpientes venenosas entre el pueblo, y éstas mordieron al pueblo. Murió mucha gente de Israel.
7 El pueblo se acercó a Moisés y le dijo: "Hemos pecado, porque hemos hablado contra Yahvé y contra ti. Ruega a Yahvé que nos quite las serpientes". Moisés oró por el pueblo.
8 Yahvé dijo a Moisés: "Haz una serpiente venenosa y ponla en un poste. Sucederá que todo el que sea mordido, cuando la vea, vivirá".
9 Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en el asta. Si una serpiente había mordido a algún hombre, cuando miraba la serpiente de bronce, vivía.
10 Los hijos de Israel partieron y acamparon en Obot.
11 Partieron de Obot y acamparon en Ije Abarim, en el desierto que está frente a Moab, hacia el amanecer.
12 De allí partieron y acamparon en el valle de Zered.

* **21:3** "Horma" significa "destrucción".

13 De allí partieron y acamparon al otro
lado del Arnón, que está en el desierto
que sale de la frontera del amorreo;
porque el Arnón es la frontera de Moab,
entre Moab y el amorreo.
14 Por eso se dice en *el Libro de las*
Guerras de Yahvé: "Vaheb en Sufa, los
valles del Arnón,
15 la pendiente de los valles que se
inclinan hacia la morada de Ar, se inclina
sobre la frontera de Moab."
16 Desde allí viajaron a Beer; ése es el
pozo del que Yahvé dijo a Moisés: "Reúne
al pueblo y les daré agua".

17 Entonces Israel cantó esta canción:
"¡Surge, pues! Cántale,
18 el pozo que cavaron los príncipes,
que los nobles del pueblo cavaron,
con el cetro, y con sus varas".

Desde el desierto viajaron a Matana;
19 y de Matana a Nahaliel; y de Nahaliel
a Bamot;
20 y de Bamot al valle que está en el
campo de Moab, a la cima del Pisga, que
mira hacia el desierto.
21 Israel envió mensajeros a Sehón, rey
de los amorreos, diciendo:
22 "Déjame pasar por tu tierra. No nos
apartaremos del campo ni de la viña. No
beberemos del agua de los pozos. Iremos
por el camino del rey, hasta que hayamos
pasado tu frontera".

23 Sehón no permitió que Israel pasara
por su frontera, pero Sehón reunió a
todo su pueblo y salió contra Israel en el
desierto, y llegó a Jahaz. Luchó contra
Israel.
24 Israel lo hirió a filo de espada y se
apoderó de su tierra desde Arnón hasta
Jaboc, hasta los hijos de Amón, pues la
frontera de los hijos de Amón estaba
fortificada.
25 Israel tomó todas estas ciudades.
Israel vivió en todas las ciudades de los
amorreos, en Hesbón y en todas sus
aldeas.
26 Porque Hesbón era la ciudad de
Sehón, rey de los amorreos, que había
luchado contra el antiguo rey de Moab y
le había arrebatado toda su tierra hasta
el Arnón.

27 Por eso dicen los que hablan en
proverbios,
"Ven a Hesbon.
Que se construya y se establezca la
ciudad de Sehón;
28 porque el fuego ha salido de Hesbón,
una llama de la ciudad de Sihon.
Ha devorado a Ar de Moab,
Los señores de los lugares altos del
Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab!
¡Están deshechos, gente de Quemos!
Ha entregado a sus hijos como fugitivos,
y sus hijas en cautiverio,
a Sehón, rey de los amorreos.
30 Les hemos disparado.
Hesbón ha perecido hasta Dibón.
Hemos arrasado incluso con Nofa,
Que llega hasta Medeba".
31 Así vivió Israel en la tierra de los
amorreos.
32 Moisés envió a espiar a Jazer.
Tomaron sus aldeas y expulsaron a los
amorreos que estaban allí.
33 Se volvieron y subieron por el camino
de Basán. Og, el rey de Basán, salió contra
ellos, él y todo su pueblo, para combatir
en Edrei.
34 El Señor dijo a Moisés: "No le temas,
porque lo he entregado en tu mano, con
todo su pueblo y su tierra. Harás con él lo
mismo que hiciste con Sehón, rey de los
amorreos, que vivía en Hesbón".
35 Así que lo hirieron, con sus hijos
y todo su pueblo, hasta que no hubo
sobrevivientes; y se apoderaron de su
tierra.

22

1 Los hijos de Israel partieron y acam-
paron en las llanuras de Moab, al otro
lado del Jordán, en Jericó.
2 Balac, hijo de Zipor, vio todo lo que
Israel había hecho a los amorreos.
3 Moab tuvo mucho miedo del pueblo,
porque era numeroso. Moab estaba an-
gustiado a causa de los hijos de Israel.
4 Moab dijo a los ancianos de Madián:
"Ahora esta multitud lamerá todo lo que
nos rodea, como el buey lame la hierba
del campo."

Balac hijo de Zipor era entonces rey de Moab.
5 Envió mensajeros a Balaam, hijo de Beor, a Petor, que está junto al río, a la tierra de los hijos de su pueblo, para llamarlo, diciendo: "He aquí que hay un pueblo que salió de Egipto. He aquí que cubren la superficie de la tierra, y se alojan frente a mí.
6 Por tanto, ven ahora y maldice a este pueblo por mí, porque es demasiado poderoso para mí. Tal vez prevalezca, para que los golpeemos y los expulse de la tierra; porque sé que el que bendices es bendito, y el que maldices es maldito."
7 Los ancianos de Moab y los ancianos de Madián partieron con los premios de adivinación en la mano. Vinieron a Balaam y le hablaron de las palabras de Balac.
8 Les dijo: "Quédense aquí esta noche, y les traeré de nuevo la palabra, según me hable Yahvé". Los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.
9 Dios se acercó a Balaam y le dijo: "¿Quiénes son estos hombres que están contigo?"
10 Balaam dijo a Dios: "Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, me ha dicho:
11 'He aquí que el pueblo que ha salido de Egipto cubre la superficie de la tierra. Ahora, ven a maldecirlos por mí. Tal vez pueda luchar contra ellos y los expulse' ".
12 Dios dijo a Balaam: "No irás con ellos. No maldecirás al pueblo, porque está bendecido".
13 Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: "Vayan a su tierra, porque Yahvé no me permite ir con ustedes".
14 Los príncipes de Moab se levantaron y fueron a ver a Balac y le dijeron: "Balaam se niega a venir con nosotros".
15 Balac volvió a enviar príncipes, más, y más honorables que ellos.
16 Ellos vinieron a Balaam y le dijeron: "Balac, hijo de Zipor, dice: 'Por favor, no dejes que nada te impida venir a mí,
17 porque te ascenderé a un honor muy grande, y todo lo que me digas lo haré. Ven, pues, y maldice a este pueblo por mí' ".
18 Balaam respondió a los siervos de Balac: "Si Balac me diera su casa llena de plata y oro, no podría ir más allá de la palabra de Yahvé, mi Dios, para hacer menos o más.
19 Ahora, pues, quédate aquí también esta noche, para saber qué más me dirá Yahvé".
20 Dios vino a Balaam de noche y le dijo: "Si los hombres han venido a llamarte, levántate y ve con ellos; pero sólo harás la palabra que yo te diga."
21 Balaam se levantó por la mañana, ensilló su asno y se fue con los príncipes de Moab.
22 La ira de Dios se encendió porque él iba, y el ángel de Yahvé se puso en el camino como adversario suyo. Iba montado en su asno, y lo acompañaban sus dos siervos.
23 El asno vio al ángel de Yahvé parado en el camino, con su espada desenvainada en la mano; y el asno se apartó del camino y se metió en el campo. Balaam golpeó a la burra para hacerla volver al camino.
24 Entonces el ángel de Yahvé se paró en un sendero estrecho entre las viñas, con un muro a un lado y otro a otro.
25 La burra vio al ángel de Yahvé, y se arrimó a la pared, y aplastó el pie de Balaam contra la pared. Él la golpeó de nuevo.
26 El ángel de Yahvé fue más allá y se paró en un lugar estrecho, donde no había forma de girar ni a la derecha ni a la izquierda.
27 La burra vio al ángel de Yahvé y se acostó debajo de Balaam. La ira de Balaam ardió, y golpeó a la burra con su bastón.
28 El Señor abrió la boca de la burra, y ella le dijo a Balaam: "¿Qué te he hecho, para que me hayas golpeado estas tres veces?"
29 Balaam dijo al asno: "Porque te has burlado de mí, ojalá tuviera una espada en la mano, porque ahora te habría matado".

30 El asno dijo a Balaam: "¿No soy
yo tu asno, en el que has montado toda
tu vida hasta hoy? ¿Acaso he tenido la
costumbre de hacerlo contigo?"

Dijo: "No".

31 Entonces el Señor abrió los ojos
de Balaam, y vio al ángel del Señor
parado en el camino, con su espada
desenvainada en la mano; e inclinó la
cabeza y se postró sobre su rostro.
32 El ángel de Yahvé le dijo: "¿Por qué
has golpeado a tu asno estas tres veces?
He aquí que he salido como adversario,
porque tu camino es perverso ante mí.
33 La burra me vio y se apartó ante
mí estas tres veces. Si no se hubiera
apartado de mí, seguramente ahora te
habría matado a ti y la habría salvado con
vida".

34 Balaam le dijo al ángel de Yahvé:
"He pecado, pues no sabía que estabas en
el camino contra mí. Ahora, pues, si te
desagrada, volveré a regresar".

35 El ángel de Yahvé dijo a Balaam: "Ve
con los hombres, pero sólo hablarás la
palabra que yo te diga".

Entonces Balaam fue con los príncipes
de Balac.
36 Cuando Balac oyó que Balaam había
venido, salió a recibirlo a la ciudad de
Moab, que está en la frontera de Arnón,
que está en el extremo de la frontera.
37 Balac le dijo a Balaam: "¿No envié a
buscarte con insistencia para convocarte?
¿Por qué no viniste a mí? ¿Acaso no
puedo promoverte a la honra?"

38 Balaam dijo a Balac: "He aquí que
he venido a ti. ¿Tengo ahora algún poder
para hablar algo? Hablaré la palabra que
Dios ponga en mi boca".

39 Balaam fue con Balac, y llegaron a
Quiriat Huzot.
40 Balac sacrificó ganado y ovejas, y
envió a Balaam y a los príncipes que
estaban con él.
41 Por la mañana, Balac tomó a Balaam
y lo hizo subir a los lugares altos de Baal,
y vio desde allí a parte del pueblo.

23

1 Balaam dijo a Balac: "Construye aquí
siete altares para mí, y prepara aquí siete
becerros y siete carneros para mí".
2 Balac hizo lo que Balaam había dicho;
y Balac y Balaam ofrecieron en cada altar
un becerro y un carnero.
3 Balaam le dijo a Balac: "Quédate junto
a tu holocausto, y yo me iré. Tal vez el
Señor venga a mi encuentro. Lo que él
me muestre te lo diré".
Se dirigió a una altura despojada.
4 Dios salió al encuentro de Balaam y le
dijo: "He preparado los siete altares y he
ofrecido un becerro y un carnero en cada
altar."
5 Yahvé puso una palabra en la boca de
Balaam y le dijo: "Vuelve a Balac y así
hablarás".
6 Volvió a él, y he aquí que estaba junto
a su holocausto, él y todos los príncipes
de Moab.
7 Tomó su parábola y dijo,

"De Aram me ha traído Balak,
el rey de Moab desde las montañas
del Este.
Ven, maldice a Jacob por mí.
Ven, desafía a Israel.
8 ¿Cómo voy a maldecir a quien Dios no
ha maldecido?
¿Cómo voy a desafiar a quien Yahvé
no ha desafiado?
9 Porque desde lo alto de las rocas lo veo.
Desde las colinas lo veo.
He aquí que es un pueblo que habita solo,
y no será catalogado entre las na-
ciones.
10 Quién puede contar el polvo de Jacob,
o contar la cuarta parte de Israel?
¡Dejadme morir como los justos!
¡Que mi último final sea como el
suyo!"

11 Balac dijo a Balaam: "¿Qué me has
hecho? Te tomé para maldecir a mis en-
emigos, y he aquí que los has bendecido
por completo".
12 Respondió y dijo: "¿No debo tener
cuidado de decir lo que Yahvé pone en mi
boca?"
13 Balac le dijo: "Por favor, ven conmigo
a otro lugar, donde puedas verlos. Sólo

verás una parte de ellos, y no los verás
todos. Maldícelos desde allí por mí".
14 Lo llevó al campo de Zofim, a la
cima del Pisga, y construyó siete altares,
y ofreció un toro y un carnero en cada
altar.
15 Le dijo a Balac: "Quédate aquí con
tu holocausto, mientras yo me encuentro
con Dios allá".
16 Yahvé salió al encuentro de Balaam
y puso una palabra en su boca, diciendo:
"Vuelve a Balac y dile esto".
17 Se acercó a él, y he aquí que estaba de
pie junto a su holocausto, y los príncipes
de Moab con él. Balac le dijo: "¿Qué ha
dicho Yahvé?"
18 Retomó su parábola y dijo,
"¡Levántate, Balak, y escucha!
Escúchame, hijo de Zippor.
19 Dios no es un hombre, para que mienta,
ni hijo de hombre, que se arrepienta.
¿Ha dicho, y no lo hará?
¿O ha hablado y no lo hará bien?
20 He aquí que he recibido la orden de
bendecir.
Ha bendecido, y no puedo revertirlo.
21 No ha visto iniquidad en Jacob.
Tampoco ha visto perversidad en Israel.
Yahvé, su Dios, está con él.
El grito de un rey está entre ellos.
22 Dios los saca de Egipto.
Tiene como la fuerza del búfalo salvaje.
23 Seguramente no hay ningún encantamiento con Jacob;
tampoco hay adivinación con Israel.
Ahora se dirá de Jacob y de Israel,
"¡Qué ha hecho Dios!
24 He aquí que un pueblo se levanta como
una leona.
Como un león se levanta.
No se echará hasta que coma de la presa,
y beba la sangre de los muertos".
25 Balac dijo a Balaam: "Ni los maldigas,
ni los bendigas".
26 Pero Balaam respondió a Balac: "¿No
te dije que todo lo que diga Yahvé lo tengo
que hacer?"
27 Balac dijo a Balaam: "Ven ahora, te
llevaré a otro lugar; tal vez le plazca a
Dios que los maldigas por mí desde allí".
28 Balac llevó a Balaam a la cima de
Peor, que da al desierto.
29 Balaam le dijo a Balac: "Construye
aquí siete altares para mí, y prepara aquí
siete becerros y siete carneros".
30 Balac hizo lo que había dicho Balaam,
y ofreció un becerro y un carnero en cada
altar.

24

1 Cuando Balaam vio que a Yahvé le
agradaba bendecir a Israel, no fue, como
las otras veces, a usar la adivinación, sino
que puso su rostro hacia el desierto.
2 Balaam levantó sus ojos y vio a Israel
habitando según sus tribus, y el Espíritu
de Dios vino sobre él.
3 Tomó su parábola y dijo
"Balaam el hijo de Beor dice,
el hombre que tiene los ojos abiertos
dice;
4 dice, que escucha las palabras de Dios,
que ve la visión del Todopoderoso,
cayendo, y teniendo los ojos abiertos:
5 Qué buenas son tus tiendas, Jacob,
¡y tus moradas, Israel!
6 Como valles se extienden,
como jardines a la orilla del río,
como áloes que Yahvé ha plantado,
como los cedros junto a las aguas.
7 El agua fluirá de sus cubos.
Su semilla estará en muchas aguas.
Su rey será más alto que Agag.
Su reino será exaltado.
8 Dios lo saca de Egipto.
Tiene como la fuerza de un búfalo
salvaje.
Consumirá a las naciones sus adversarios,
romperá sus huesos en pedazos,
y los atravesará con sus flechas.
9 Se acuesta, se acuesta como un león,
como una leona;
¿quién lo despertará?
Todos los que te bendicen son bendecidos.
Todo el que te maldiga está maldito".
10 La ira de Balac ardió contra Balaam,
y éste se golpeó las manos. Balac dijo a
Balaam: "Te llamé para que maldijeras
a mis enemigos, y he aquí que los has
bendecido por completo estas tres veces.
11 Por lo tanto, ¡huye ahora a tu lugar!
Yo pensaba promoverte a un gran honor;

pero, he aquí, Yahvé te ha alejado del
honor".
12 Balaam le dijo a Balac: "¿No les
dije también a tus mensajeros que me
enviaste, diciéndoles:
13 'Si Balac me da su casa llena de plata
y oro, no puedo ir más allá de la palabra
de Yahvé, para hacer el bien o el mal de
mi propia mente. Diré lo que dice Yahvé'?
14 Ahora, he aquí que voy a mi pueblo.
Ven, te informaré de lo que este pueblo
hará a tu pueblo en los últimos días".
15 Retomó su parábola y dijo,
"Balaam el hijo de Beor dice,
el hombre que tiene los ojos abiertos
dice;
16 dice, que escucha las palabras de
Dios,
conoce el conocimiento del Altísimo,
y que ve la visión del Todopoderoso,
cayendo, y teniendo los ojos abiertos:
17 Lo veo, pero no ahora.
Lo veo, pero no cerca.
Una estrella saldrá de Jacob.
Un cetro se levantará de Israel,
y golpeará los rincones de Moab,
y aplastar a todos los hijos de Set.
18 Edom será una posesión.
Seir, su enemigo, también será una
posesión,
mientras que Israel lo hace valiente-
mente.
19 De Jacob uno tendrá el dominio,
y destruirá el remanente de la ciu-
dad".
20 Miró a Amalec, retomó su parábola y
dijo,
"Amalec fue la primera de las naciones,
pero su último fin será la destruc-
ción".
21 Miró al ceneo, retomó su parábola y
dijo
"Tu morada es fuerte.
Su nido está enclavado en la roca.
22 Sin embargo, Caín será destruido,
hasta que Asur te lleve cautivo".
23 Retomó su parábola y dijo,
"Ay, ¿quién vivirá cuando Dios haga esto?
24 Pero los barcos vendrán de la costa
de Kittim.
Afligirán a Asur y afligirán a Éber.
También él vendrá a la destrucción".
25 Balaam se levantó, y se fue y volvió
a su lugar; y Balac también se fue.

25

1 Israel se quedó en Sitim, y el pueblo
comenzó a prostituirse con las hijas de
Moab;
2 pues llamaron al pueblo a los sacrifi-
cios de sus dioses. El pueblo comía y se
inclinaba ante sus dioses.
3 Israel se unió a Baal Peor, y la ira de
Yahvé ardió contra Israel.
4 Yahvé dijo a Moisés: reúne a todos
los jefes del pueblo y ahórcalos delante
de mí, "Toma a todos los jefes del pueblo
a Yahvé ante el sol, para que el furor de
Yahvé se aparte de Israel."
5 Moisés dijo a los jueces de Israel:
"Maten todos a sus hombres que se han
unido a Baal Peor".
6 He aquí que uno de los hijos de Israel
vino y trajo a sus hermanos una mujer
madianita a la vista de Moisés y de toda
la congregación de los hijos de Israel,
mientras lloraban a la puerta de la Tienda
de Reunión.
7 Cuando Finees, hijo de Eleazar, hijo
del sacerdote Aarón, lo vio, se levantó de
en medio de la congregación y tomó una
lanza en su mano.
8 Fue tras el hombre de Israel al pa-
bellón, y los atravesó a ambos, al hombre
de Israel y a la mujer por el cuerpo. Así se
detuvo la plaga entre los hijos de Israel.
9 Los que murieron por la plaga fueron
veinticuatro mil.
10 Yahvé habló a Moisés y le dijo:
11 "Finees, hijo de Eleazar, hijo del
sacerdote Aarón, ha alejado mi ira de
los hijos de Israel, ya que se puso celoso
con mis celos entre ellos, para que yo no
consumiera a los hijos de Israel en mis
celos.
12 Por tanto, di: "He aquí que yo le doy
mi pacto de paz.
13 Será para él, y para su descendencia
después de él, el pacto de un sacerdocio
eterno, porque fue celoso por su Dios e
hizo expiación por los hijos de Israel.' "
14 El nombre del hombre de Israel que
fue asesinado con la mujer madianita era

Zimri, hijo de Salu, príncipe de una casa paterna entre los simeonitas.
15 El nombre de la mujer madianita que fue asesinada era Cozbi, hija de Zur. Era jefe de la gente de una casa paterna en Madián.
16 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
17 "Acosa a los madianitas y atácalos;
18 porque te han acosado con sus artimañas, en las que te han engañado en el asunto de Peor, y en el incidente relativo a Cozbi, la hija del príncipe de Madián, su hermana, que fue asesinada el día de la plaga en el asunto de Peor."

26

1 Después de la plaga, Yahvé habló a Moisés y al sacerdote Eleazar hijo de Aarón, diciendo:
2 "Hagan un censo de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años en adelante, por las casas de sus padres, todos los que puedan salir a la guerra en Israel."
3 Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en las llanuras de Moab, junto al Jordán, en Jericó, diciendo:
4 "Hagan un censo, de veinte años en adelante, como Yahvé les ordenó a Moisés y a los hijos de Israel."

Estos son los que salieron de la tierra de Egipto.
5 Rubén, el primogénito de Israel; los hijos de Rubén: de Hanoc, la familia de los Hanocitas; de Falú, la familia de los Falúitas;
6 de Esrom, la familia de los Esromitas; de Carmi, la familia de los Carmitas.
7 Estas son las familias de los rubenitas; y los contados de ellas fueron cuarenta y tres mil setecientos treinta.
8 El hijo de Pallu: Eliab.
9 Los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos son aquellos Datán y Abiram que fueron llamados por la congregación, que se rebelaron contra Moisés y contra Aarón en la compañía de Coré cuando se rebelaron contra Yahvé;
10 y la tierra abrió su boca y los tragó junto con Coré cuando esa compañía murió; en ese momento el fuego devoró a doscientos cincuenta hombres, y se convirtieron en una señal.
11 Sin embargo, los hijos de Coré no murieron.
12 Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas;
13 de Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la familia de los shaúlitas.
14 Estas son las familias de los simeonitas, veintidós mil doscientos.
15 Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los zefonitas; de Haggi, la familia de los haggitas; de Suni, la familia de los sunitas;
16 de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas;
17 de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas.
18 Estas son las familias de los hijos de Gad según los contados de ellos, cuarenta mil quinientos.
19 Los hijos de Judá: Er y Onán. Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.
20 Los hijos de Judá por sus familias fueron: de Selá, la familia de los selanitas; de Fares, la familia de los pérezicos; de Zera, la familia de los zeraitas.
21 Los hijos de Fares fueron: de Esrom, la familia de los Esromitas; de Hamul, la familia de los hamulitas.
22 Estas son las familias de Judá según los contados de ellas, setenta y seis mil quinientos.
23 Los hijos de Isacar por sus familias: de Tola, la familia de los tolaítas; de Puva, la familia de los punítas;
24 de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los simronitas.
25 Estas son las familias de Isacar según los contados de ellas, sesenta y cuatro mil trescientos.
26 Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas.
27 Estas son las familias de los zabulonitas según los contados de ellos, sesenta mil quinientos.
28 Los hijos de José según sus familias: Manasés y Efraín.

29 Los hijos de Manasés: de Maquir, la
familia de los maquiritas; y Maquir fue el
padre de Galaad; de Galaad, la familia de
los galaaditas.
30 Estos son los hijos de Galaad: de
Jezer, la familia de los Jezeritas; de Helec,
la familia de los Helequitas;
31 y de Asriel, la familia de los Asrielitas;
y de Siquem, la familia de los Siquemitas;
32 y de Semida, la familia de los
Semidaitas; y de Hefer, la familia de los
Heferitas.
33 Zelofehad, hijo de Hefer, no tuvo
hijos, sino hijas; y los nombres de las hijas
de Zelofehad fueron Maalá, Noa, Hogiá,
Milca y Tirsa.
34 Estas son las familias de Manasés.
Los contados de ellos fueron cincuenta y
dos mil setecientos.
35 Estos son los hijos de Efraín por
sus familias: de Sutela, la familia de los
Sutelitas; de Bequer, la familia de los
Bequeritas; de Tahan, la familia de los
Tahanitas.
36 Estos son los hijos de Sutela: de Erán,
la familia de los eranitas.
37 Estas son las familias de los hijos de
Efraín, según los contados de ellos, treinta
y dos mil quinientos. Estos son los hijos
de José por sus familias.
38 Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los belaítas;
de Asbel, la familia de los asbelitas; de
Ahiram, la familia de los ahiramitas;
39 de Sefufam, la familia de los sefufamitas; de Hufam, la familia de los
hufamitas.
40 Los hijos de Bela fueron Ard y
Naamán: la familia de los arditas; y de
Naamán, la familia de los naamitas.
41 Estos son los hijos de Benjamín por
sus familias; y los contados de ellos
fueron cuarenta y cinco mil seiscientos.
42 Estos son los hijos de Dan por sus
familias: de Suham, la familia de los
suhamitas. Estas son las familias de Dan
por sus familias.
43 Todas las familias de los suhamitas, según los contados de ellos, fueron
sesenta y cuatro mil cuatrocientos.
44 Los hijos de Aser por sus familias:
de Imna, la familia de los imnitas; de
Imna, la familia de los imnitas; de Beriá,
la familia de los beritas.
45 De los hijos de Beriá: de Heber, la
familia de los heberitas; de Malquiel, la
familia de los malquielitas.
46 El nombre de la hija de Aser fue Sera.
47 Estas son las familias de los hijos
de Aser según los contados de ellos, cincuenta y tres mil cuatrocientos.
48 Los hijos de Neftalí por sus familias:
de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de
Guni, la familia de los gunitas;
49 de Jezer, la familia de los jezeritas; de
Silem, la familia de los silemitas.
50 Estas son las familias de Neftalí según
sus familias; y los contados de ellas
fueron cuarenta y cinco mil cuatrocientos.
51 Estos son los contados de los hijos
de Israel, seiscientos un mil setecientos
treinta.
52 Yahvé habló a Moisés diciendo:
53 “A éstos se les repartirá la tierra en
herencia según el número de nombres.
54 A los más les darás más herencia, y
a los menos les darás menos herencia. A
cada uno se le dará su herencia según los
contados de él.
55 Sin embargo, la tierra se dividirá por
sorteo. Según los nombres de las tribus
de sus padres heredarán.
56 Según la suerte se repartirá su herencia entre los más y los menos”.

57 Estos son los contados de los levitas
según sus familias: de Gersón, la familia
de los gersonitas; de Coat, la familia de
los coatitas; de Merari, la familia de los
meraritas.
58 Estas son las familias de Leví: la
familia de los libnitas, la familia de los
hebronitas, la familia de los mahlitas, la
familia de los musitas y la familia de los
coreitas. Coat fue el padre de Amram.
59 El nombre de la esposa de Amram era
Jocabed, hija de Leví, que había nacido de
Leví en Egipto. Ella dio a luz a Amram, a
Aarón y a Moisés, y a su hermana Miriam.
60 De Aarón nacieron Nadab y Abiú,
Eleazar e Itamar.
61 Nadab y Abiú murieron cuando
ofrecieron fuego extraño ante Yahvé.

62 Los que fueron contados de ellos
fueron veintitrés mil, todos los varones
de un mes para arriba; pues no fueron
contados entre los hijos de Israel, porque
no se les dio herencia entre los hijos de
Israel.
63 Estos son los que fueron contados
por Moisés y el sacerdote Eleazar, quienes
contaron a los hijos de Israel en los llanos
de Moab, junto al Jordán de Jericó.
64 Pero entre éstos no hubo ninguno de
los que fueron contados por Moisés y el
sacerdote Aarón, que contaron a los hijos
de Israel en el desierto de Sinaí.
65 Porque Yahvé había dicho de ellos:
"Ciertamente morirán en el desierto". No
quedó ningún hombre de ellos, excepto
Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.

27

1 Entonces se acercaron las hijas de
Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad,
hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las
familias de Manasés hijo de José. Estos
son los nombres de sus hijas: Maala, Noa,
Hogla, Milca y Tirsa.
2 Se presentaron ante Moisés, ante el
sacerdote Eleazar y ante los príncipes y
toda la congregación, a la puerta de la
Tienda del Encuentro, diciendo:
3 "Nuestro padre murió en el desierto.
No estaba entre la compañía de los que se
agruparon contra Yahvé en compañía de
Coré, sino que murió en su propio pecado.
No tuvo hijos.
4 ¿Por qué se ha de quitar el nombre de
nuestro padre de entre su familia, porque
no tuvo hijo? Danos una posesión entre
los hermanos de nuestro padre".
5 Moisés llevó su causa ante el Señor.
6 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
7 "Las hijas de Zelofehad hablan con
razón. Ciertamente les darás posesión de
una herencia entre los hermanos de su
padre. Harás que la herencia de su padre
pase a ellas.
8 Hablarás a los hijos de Israel diciendo:
"Si un hombre muere y no tiene hijo,
harás que su herencia pase a su hija.
9 Si no tiene hija, darás su herencia a
sus hermanos.
10 Si no tiene hermanos, darás su heren-
cia a los hermanos de su padre.
11 Si su padre no tiene hermanos, en-
tonces darás su herencia a su pariente
más cercano de su familia, y él la poseerá.
Esto será un estatuto y una ordenanza
para los hijos de Israel, como Yahvé le
ordenó a Moisés".
12 Yahvé dijo a Moisés: "Sube a este
monte de Abarim y ve la tierra que he
dado a los hijos de Israel.
13 Cuando la hayas visto, tú también
serás reunido con tu pueblo, como fue
reunido tu hermano Aarón;
14 porque en la contienda de la congre-
gación, te rebelaste contra mi palabra en
el desierto de Zin, para honrarme como
santo en las aguas ante sus ojos." (Estas
son las aguas de Meriba de Cades en el
desierto de Zin).
15 Moisés habló a Yahvé, diciendo:
16 "Que Yahvé, el Dios de los espíritus
de toda carne, designe a un hombre sobre
la congregación,
17 que salga delante de ellos, y que
entre delante de ellos, y que los conduzca
fuera, y que los haga entrar, para que
la congregación de Yahvé no sea como
ovejas que no tienen pastor."
18 El Señor dijo a Moisés: "Toma a
Josué, hijo de Nun, un hombre en el que
está el Espíritu, y pon tu mano sobre él.
19 Ponlo delante del sacerdote Eleazar y
de toda la congregación, y encárgalo ante
ellos.
20 Le darás autoridad, para que toda
la congregación de los hijos de Israel
obedezca.
21 Se presentará ante el sacerdote
Eleazar, quien preguntará por él con el
juicio del Urim ante Yahvé. A su palabra
saldrán, y a su palabra entrarán, él y
todos los hijos de Israel con él, toda la
congregación."
22 Moisés hizo lo que el Señor le había
ordenado. Tomó a Josué y lo presentó
ante el sacerdote Eleazar y ante toda la
congregación.
23 Le impuso las manos y lo comi-
sionó, tal como Yahvé habló por medio de
Moisés.

28

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Ordena a los hijos de Israel y diles:
‘Procuren presentar mi ofrenda, mi alimento para mis ofrendas encendidas,
como aroma agradable para mí, a su
debido tiempo’.
3 Les dirás: ‘Esta es la ofrenda encendida que ofrecerás a Yahvé: corderos
machos de un año sin defecto, dos al día,
para un holocausto continuo.
4 Ofrecerás un cordero por la mañana,
y ofrecerás el otro cordero al atardecer,
5 con la décima parte de un efa* de
harina fina como ofrenda, mezclada con
la cuarta parte de un hin† de aceite batido.
6 Es un holocausto continuo que fue
ordenado en el monte Sinaí como aroma
agradable, una ofrenda hecha por fuego
a Yahvé.
7 Su libación será la cuarta parte de un
hin por cada cordero. Derramarás una
libación de bebida fuerte a Yahvé en el
lugar santo.
8 El otro cordero lo ofrecerás al atardecer. Como la ofrenda de la mañana, y
como su libación, lo ofrecerás, ofrenda
encendida, como aroma agradable a
Yahvé.
9 “ ‘En el día de reposo, ofrecerás dos
corderos machos de un año sin defecto,
y dos décimas de efa‡ de harina fina
como ofrenda mezclada con aceite, y su
libación:
10 Este es el holocausto de cada sábado,
además del holocausto continuo y su
libación.
11 “ ‘En los comienzos de tus meses,
ofrecerás un holocausto a Yahvé dos
novillos, un carnero, siete corderos machos de un año sin defecto,
12 y tres décimas de un efa§ de harina
fina para un holocausto mezclado con
aceite, para cada toro; y dos décimas de
harina fina para un holocausto mezclado
con aceite, para el único carnero;
13 y una décima de harina fina mezclada con aceite para un holocausto a
cada cordero, como ofrenda quemada
de aroma agradable, ofrenda hecha por
fuego a Yahvé.
14 Sus libaciones serán la mitad de un
hin de vino para el becerro, la tercera
parte de un hin para el carnero y la cuarta
parte de un hin para el becerro. Este es
el holocausto de cada mes durante todos
los meses del año.
15 También se ofrecerá un macho cabrío
como ofrenda por el pecado a Yahvé,
además del holocausto continuo y su
libación.
16 “ ‘En el primer mes, el día catorce del
mes, es la Pascua de Yahvé.
17 El decimoquinto día de este mes
habrá una fiesta. Se comerá pan sin
levadura durante siete días.
18 En el primer día habrá una santa
convocación. No harás ningún trabajo
regular,
19 sino que ofrecerás una ofrenda encendida, un holocausto a Yahvé: dos
novillos, un carnero y siete corderos de
un año. Serán sin defecto,
20 con su ofrenda de harina, harina
fina mezclada con aceite. Ofrecerás tres
décimas por el becerro, y dos décimas
por el carnero.
21 Ofrecerás una décima por cada
cordero de los siete corderos;
22 y un macho cabrío como ofrenda por
el pecado, para hacer expiación por ti.
23 Los ofrecerás además del holocausto
de la mañana, que es un holocausto
continuo.
24 Así ofrecerás cada día, durante siete
días, el alimento de la ofrenda encendida,
de aroma agradable para Yahvé. Se
ofrecerá además del holocausto continuo
y su libación.
25 El séptimo día tendréis una santa
convocación. No harás ningún trabajo
regular.
26 “ ‘También en el día de las primicias,
cuando ofrezcas una nueva ofrenda a
Yahvé en tu fiesta de las semanas, tendrás
una santa convocación. No harás ningún
trabajo regular;

* **28:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega † **28:5** Una hin es de unos 6,5 litros, por lo que 1/4 de hin es de unos 1,6 litros o 1,7 cuartos de galón. ‡ **28:9** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega § **28:12** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

27 sino que ofrecerás un holocausto
como aroma agradable a Yahvé: dos
novillos, un carnero, siete corderos ma-
cho de un año;
28 y su ofrenda de harina fina mezclada
con aceite, tres décimas por cada becerro,
dos décimas por el único carnero,
29 una décima por cada cordero de los
siete corderos;
30 y un macho cabrío, para hacer ex-
piación por ti.
31 Además del holocausto continuo y su
ofrenda de comida, los ofrecerás junto
con sus libaciones. Procura que sean sin
defecto.

29

1 " 'En el séptimo mes, el primer día del
mes, tendréis una santa convocación; no
haréis ningún trabajo regular. Es un día
de toque de trompetas para ti.
2 Ofrecerás un holocausto como aroma
agradable a Yahvé: un novillo, un
carnero, siete corderos machos de un año
sin defecto;
3 y su ofrenda de harina fina mezclada
con aceite: tres décimas por el becerro,
dos décimas por el carnero,
4 y una décima por cada cordero de los
siete corderos;
5 y un macho cabrío como ofrenda
por el pecado, para hacer expiación por
vosotros;
6 además del holocausto de la luna
nueva con su ofrenda, y el holocausto
continuo con su ofrenda, y sus libaciones,
según su ordenanza, como aroma agrad-
able, ofrenda encendida a Yahvé.
7 " 'En el décimo día de este séptimo
mes tendréis una santa convocación. Afli-
giréis vuestras almas. No haréis ninguna
clase de trabajo;
8 sino que ofreceréis a Yahvé un
holocausto como aroma agradable: un
novillo, un carnero, siete corderos macho
de un año, todos sin defecto;
9 y su ofrenda de harina fina mezclada
con aceite: tres décimas por el becerro,
dos décimas por el único carnero,
10 una décima por cada cordero de los
siete corderos;
11 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado, además de la ofrenda por el
pecado de la expiación, y el holocausto
continuo, y su ofrenda de comida, y sus
libaciones.
12 " 'El decimoquinto día del séptimo
mes tendrás una santa convocación. No
harás ningún trabajo regular. Celebrarás
una fiesta a Yahvé durante siete días.
13 Ofrecerás un holocausto, una ofrenda
encendida, de aroma agradable a Yahvé:
trece novillos, dos carneros, catorce
corderos machos de un año, todos sin
defecto;
14 y su ofrenda de harina fina mezclada
con aceite: tres décimas por cada becerro
de los trece becerros, dos décimas por
cada carnero de los dos carneros,
15 y una décima por cada cordero de los
catorce corderos;
16 y un macho cabrío para la ofrenda
por el pecado, además del holocausto
continuo, su ofrenda y su libación.
17 " 'El segundo día ofrecerás doce
novillos, dos carneros y catorce corderos
machos de un año sin defecto;
18 y su ofrenda y su libación por los
becerros, por los carneros y por los
corderos, según su número, conforme a
la ordenanza;
19 y un macho cabrío como ofrenda
por el pecado, además del holocausto
continuo, con su ofrenda y su libación.
20 " 'Al tercer día: once becerros, dos
carneros, catorce corderos machos de un
año sin defecto;
21 y su ofrenda y su libación por los
becerros, por los carneros y por los
corderos, según su número, conforme a
la ordenanza;
22 y un macho cabrío como ofrenda
por el pecado, además del holocausto
continuo, y su ofrenda y su libación.
23 " 'Al cuarto día diez becerros, dos
carneros, catorce corderos machos de un
año sin defecto;
24 su ofrenda y su libación por los
becerros, por los carneros y por los
corderos, según su número, conforme a
la ordenanza;

25 y un macho cabrío como ofrenda
por el pecado; además del holocausto
continuo, su ofrenda y su libación.
26 " 'Al quinto día: nueve becerros, dos
carneros, catorce corderos machos de un
año sin defecto;
27 y su ofrenda y su libación por los
becerros, por los carneros y por los
corderos, según su número, conforme a
la ordenanza,
28 y un macho cabrío como ofrenda
por el pecado, además del holocausto
continuo, y su ofrenda y su libación.
29 " 'En el sexto día: ocho becerros, dos
carneros, catorce corderos machos de un
año sin defecto;
30 y su ofrenda y su libación por los
becerros, por los carneros y por los
corderos, según su número, conforme a
la ordenanza,
31 y un macho cabrío como ofrenda
por el pecado; además del holocausto
continuo, su ofrenda y su libación.
32 " 'En el séptimo día: siete becerros,
dos carneros, catorce corderos machos de
un año sin defecto;
33 y su ofrenda y su libación por los
becerros, por los carneros y por los
corderos, según su número, conforme a
la ordenanza,
34 y un macho cabrío como ofrenda
por el pecado; además del holocausto
continuo, su ofrenda y su libación.
35 " 'El octavo día tendrás una asamblea
solemne. No harás ningún trabajo regu-
lar;
36 sino que ofrecerás un holocausto,
una ofrenda encendida, un aroma agrad-
able a Yahvé: un becerro, un carnero,
siete corderos machos de un año sin
defecto;
37 su ofrenda y su libación por el be-
cerro, por el carnero y por los corderos,
serán según su número, conforme a la
ordenanza,
38 y un macho cabrío como ofrenda
por el pecado, además del holocausto
continuo, con su ofrenda y su libación.
39 " 'Ofrecerás esto a Yahvé en tus fies-
tas establecidas — además de tus votos
y tus ofrendas voluntarias — para tus
holocaustos, tus ofrendas de comida, tus
ofrendas de bebida y tus ofrendas de
paz' ".
40 Moisés dijo a los hijos de Israel todo
lo que Yahvé le había ordenado a Moisés.

30

1 Moisés habló a los jefes de las tribus
de los hijos de Israel, diciendo: "Esto es lo
que Yahvé ha ordenado.
2 Cuando un hombre haga un voto a
Yahvé, o haga un juramento para atar su
alma con un vínculo, no deberá faltar a
su palabra. Hará conforme a todo lo que
salga de su boca.
3 "Además, cuando una mujer hace un
voto a Yahvé y se compromete con una
promesa, estando en la casa de su padre,
en su juventud,
4 y su padre oye su voto y su promesa
con la que ha vinculado su alma, y su
padre no le dice nada, entonces todos
sus votos serán válidos, y toda promesa
con la que haya vinculado su alma será
válida.
5 Pero si su padre se lo prohíbe el día
que se entere, ninguno de sus votos ni de
sus promesas con los que haya ligado su
alma subsistirán. El Señor la perdonará,
porque su padre se lo ha prohibido.
6 "Si tiene marido, mientras sus votos
están sobre ella, o la imprudente expre-
sión de sus labios con la que ha ligado su
alma,
7 y su marido lo oye, y no le dice nada el
día que lo oye, entonces sus votos serán
firmes, y sus promesas con las que ha
ligado su alma serán firmes.
8 Pero si su marido se lo prohíbe el día
que lo oiga, entonces anulará su voto que
está sobre ella y las palabras imprudentes
de sus labios, con las que ha ligado su
alma. El Señor la perdonará.
9 "Pero el voto de la viuda o de la
divorciada, todo aquello con lo que haya
ligado su alma quedará en su contra.
10 "Si ella hizo un voto en casa de
su marido o vinculó su alma con un
juramento,
11 y su marido lo oyó, y calló ante ella
y no la desautorizó, entonces todos sus

votos serán válidos, y toda prenda con la
que vinculó su alma será válida.
12 Pero si su marido los anuló el día
que los oyó, entonces todo lo que haya
salido de sus labios en cuanto a sus votos,
o en cuanto al vínculo de su alma, no
subsistirá. Su marido los ha anulado. El
Señor la perdonará.
13 Todo voto, y todo juramento vin-
culante para afligir el alma, su marido
puede establecerlo, o su marido puede
anularlo.
14 Pero si su esposo no le dice nada de
un día para otro, entonces él establece
todos sus votos o todos sus juramentos
que están sobre ella. Los ha establecido,
porque no le dijo nada el día que los
escuchó.
15 Pero si los anula después de haberlos
escuchado, entonces él cargará con su
iniquidad."
16 Estosson los estatutos que Yahvé or-
denó a Moisés, entre un hombre y su
esposa, entre un padre y su hija, estando
en su juventud, en la casa de su padre.

31

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Véngate de los hijos de Israel contra
los madianitas. Después te reunirás con
tu pueblo".
3 Moisés habló al pueblo diciendo:
"Arma a los hombres de entre ustedes
para la guerra, para que vayan contra
Madián, para ejecutar la venganza de
Yahvé contra Madián.
4 Enviaréis mil de cada tribu, de todas
las tribus de Israel, a la guerra."
5 Así que fueron entregados, de los
miles de Israel, mil de cada tribu, doce
mil armados para la guerra.
6 Moisés los envió, mil de cada tribu, a
la guerra con Finees, hijo del sacerdote
Eleazar, a la guerra, con los utensilios
santos del santuario y las trompetas de
alarma en su mano.
7 Lucharon contra Madián, como Yahvé
le ordenó a Moisés. Mataron a todos los
varones.
8 Mataron a los reyes de Madián con el
resto de sus muertos: Evi, Requem, Zur,
Hur y Reba, los cinco reyes de Madián.
También mataron a espada a Balaam, hijo
de Beor.
9 Los hijos de Israel tomaron cautivas
a las mujeres de Madián con sus hijos,
y tomaron como botín todo su ganado,
todos sus rebaños y todos sus bienes.
10 Quemaron todas sus ciudades en los
lugares donde vivían y todos sus campa-
mentos.
11 Tomaron todos los cautivos y todo
el botín, tanto de hombres como de
animales.
12 Llevaron a los cautivos, con la presa y
el botín, a Moisés, al sacerdote Eleazar y
a la congregación de los hijos de Israel, al
campamento de los llanos de Moab, que
están junto al Jordán, en Jericó.
13 Moisés y el sacerdote Eleazar, con to-
dos los jefes de la congregación, salieron
a recibirlos fuera del campamento.
14 Moisés se enojó con los oficiales del
ejército, los capitanes de mil y los de cien,
que venían del servicio de guerra.
15 Moisés les dijo: "¿Habéis salvado a
todas las mujeres con vida?
16 He aquí que éstas hicieron que los
hijos de Israel, por consejo de Balaam,
cometieran transgresión contra Yahvé en
el asunto de Peor, y así fue la plaga en la
congregación de Yahvé.
17 Maten, pues, a todo varón entre los
pequeños, y maten a toda mujer que haya
conocido al hombre acostándose con él.
18 Pero todas las muchachas que no
hayan conocido al hombre acostándose
con él, manténganse vivas.

19 "Acampad fuera del campamento
durante siete días. El que haya matado
a alguna persona, y el que haya tocado a
algún muerto, purificaos al tercer día y al
séptimo, vosotros y vuestros cautivos.
20 Purificaréis todos los vestidos, todo lo
que sea de piel, todo lo que sea de pelo de
cabra y todo lo que sea de madera."

21 El sacerdote Eleazar dijo a los hom-
bres de guerra que iban a la batalla: "Este
es el estatuto de la ley que Yahvé ha
ordenado a Moisés.
22 Sin embargo, el oro, la plata, el
bronce, el hierro, el estaño y el plomo,

23 todo lo que pueda resistir el fuego,
lo haréis pasar por el fuego, y quedará
limpio; no obstante, será purificado con
el agua para la impureza. Todo lo que no
resista el fuego lo harás pasar por el agua.
24 El séptimo día lavarás tus ropas, y
quedarás limpio. Después entrarás en el
campamento”.

25 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
26 “Cuenta el botín que fue tomado,
tanto de personas como de animales, tú, y
el sacerdote Eleazar, y los jefes de familia
de la congregación;
27 y divide el botín en dos partes: entre
los hombres hábiles en la guerra, que
salieron a la batalla, y toda la congre-
gación.
28 Levanten un tributo a Yahvé de los
hombres de guerra que salieron a la
batalla: un alma de cada quinientos; de
las personas, del ganado, de los asnos y
de los rebaños.
29 Tómalo de la mitad de ellos y dáselo
al sacerdote Eleazar, para la ofrenda
mecida de Yahvé.
30 De la mitad de los hijos de Israel,
tomarás un alma de cada cincuenta, de
las personas, del ganado, de los asnos y
de los rebaños, de todo el ganado, y se
los darás a los levitas, que cumplen con
el deber del tabernáculo de Yahvé.”

31 Moisés y el sacerdote Eleazar
hicieron lo que Yahvé les ordenó.

32 El botín, además del botín que
tomaron los hombres de guerra, fue de
seiscientas setenta y cinco mil ovejas,
33 setenta y dos mil cabezas de ganado,
34 sesenta y un mil asnos,
35 y treinta y dos mil personas en total,
de las mujeres que no habían conocido al
hombre acostándose con él.
36 La mitad, que era la porción de los
que salían a la guerra, era en número de
trescientas treinta y siete mil quinientas
ovejas;
37 y el tributo de las ovejas era de
seiscientas setenta y cinco.
38 El ganado vacuno era de treinta y seis
mil, de los cuales el tributo de Yahvé era
de setenta y dos.
39 Los asnos eran treinta mil quinientos,
de los cuales el tributo del Señor era
sesenta y uno.
40 Las personas eran dieciséis mil, de las
cuales el tributo de Yahvé era de treinta y
dos personas.
41 Moisés entregó el tributo, que era la
ofrenda mecida de Yahvé, al sacerdote
Eleazar, como Yahvé se lo había ordenado
a Moisés.
42 De la mitad de los hijos de Israel, que
Moisés repartió entre los hombres que
combatieron
43 (la mitad de la congregación era de
trescientas treinta y siete mil quinientas
ovejas,
44 treinta y seis mil cabezas de ganado,
45 treinta mil quinientos asnos
46 y dieciséis mil personas),
47 de la mitad de los hijos de Israel,
Moisés tomó un animal de cada cin-
cuenta, tanto de hombres como de an-
imales, y se los dio a los levitas, que
cumplían con el deber del tabernáculo de
Yahvé, como Yahvé le ordenó a Moisés.

48 Se acercaron a Moisés los oficiales
que estaban al frente de los miles del
ejército, los capitanes de miles y los de
cientos.
49 Le dijeron a Moisés: “Tus siervos han
tomado la suma de los hombres de guerra
que están bajo nuestro mando, y no falta
ni uno de nosotros.
50 Hemos traído la ofrenda de Yahvé, lo
que cada uno encontró: adornos de oro,
brazaletes, pulseras, anillos de sello, pen-
dientes y collares, para expiar nuestras
almas ante Yahvé.”

51 Moisés y el sacerdote Eleazar
tomaron su oro, todas las joyas traba-
jadas.
52 Todo el oro de la ofrenda de ola que
ofrecieron a Yahvé, de los capitanes de
millares y de los capitanes de centenas,
fue de dieciséis mil setecientos cincuenta
siclos. *

* **31:52** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 16.750 siclos equivalen a unos 167,5 kilogramos o a unas 368,5 libras.

53 Los hombres de guerra habían
tomado un botín, cada uno para sí mismo.
54 Moisés y el sacerdote Eleazar
tomaron el oro de los capitanes de
millares y de centenas, y lo llevaron a
la Tienda del Encuentro como memorial
para los hijos de Israel ante Yahvé.

32

1 Los hijos de Rubén y los hijos de
Gad tenían una gran cantidad de ganado.
Vieron la tierra de Jazer y la tierra de
Galaad. He aquí que el lugar era un sitio
para el ganado.
2 Entonces los hijos de Gad y los hijos
de Rubén vinieron y hablaron a Moisés,
al sacerdote Eleazar y a los jefes de la
congregación, diciendo:
3 "Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón,
Eleale, Sebam, Nebo y Beón,
4 la tierra que Yahvé hirió ante la con-
gregación de Israel, es tierra de ganado; y
vuestros siervos tienen ganado."
5 Ellos dijeron: "Si hemos hallado gracia
ante tus ojos, que esta tierra sea dada a
tus siervos como posesión. No nos hagas
pasar el Jordán".
6 Moisés dijo a los hijos de Gad y a los
hijos de Rubén: "¿Van a ir sus hermanos a
la guerra mientras ustedes están sentados
aquí?
7 ¿Por qué desaniman el corazón de los
hijos de Israel para que no vayan a la
tierra que el Señor les ha dado?
8 Así lo hicieron sus padres cuando los
envié desde Cades Barnea a ver la tierra.
9 Pues cuando subieron al valle de Escol
y vieron la tierra, desanimaron el corazón
de los hijos de Israel para que no entraran
en la tierra que Yahvé les había dado.
10 Aquel día ardió la ira de Yahvé, y juró
diciendo:
11 'Ciertamente ninguno de los hombres
que subieron de Egipto, de veinte años
en adelante, verá la tierra que juré a
Abraham, a Isaac y a Jacob; porque no me
han seguido del todo,
12 excepto Caleb hijo de Jefone cenezeo,
y Josué hijo de Nun, porque han seguido
a Yahvé del todo.'
13 La ira del Señor se encendió contra
Israel, y lo hizo vagar de un lado a otro
del desierto durante cuarenta años, hasta
que se consumió toda la generación que
había hecho el mal a los ojos del Señor.
14 "He aquí que ustedes se han lev-
antado en el lugar de sus padres, un
aumento de hombres pecadores, para
aumentar el furor de Yahvé contra Israel.
15 Porque si os apartáis de él, volverá
a dejarlos en el desierto, y destruiréis a
todo este pueblo."
16 Se acercaron a él y le dijeron: "Con-
struiremos aquí apriscos para nuestros
ganados y ciudades para nuestros pe-
queños;
17 pero nosotros mismos estaremos lis-
tos armados para ir delante de los hijos
de Israel, hasta que los hayamos llevado
a su lugar. Nuestros pequeños vivirán
en las ciudades fortificadas a causa de los
habitantes de la tierra.
18 No volveremos a nuestras casas
hasta que todos los hijos de Israel hayan
recibido su herencia.
19 Porque no heredaremos con ellos al
otro lado del Jordán y más allá, porque
nuestra herencia nos ha llegado a este
lado del Jordán hacia el este."
20 Moisés les dijo: "Si hacéis esto, si
os armáis para ir delante de Yahvé a la
guerra,
21 y cada uno de vuestros hombres ar-
mados pasará el Jordán delante de Yahvé
hasta que haya expulsado a sus enemigos
de delante de él,
22 y la tierra esté sometida delante
de Yahvé; entonces después volveréis, y
estaréis libres de obligaciones para con
Yahvé y para con Israel. Entonces esta
tierra será tu posesión ante el Señor.
23 "Pero si no lo haces, he aquí que has
pecado contra Yahvé; y ten por seguro
que tu pecado te descubrirá.
24 Construye ciudades para tus pe-
queños, y rediles para tus ovejas; y haz
lo que ha salido de tu boca."
25 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén
hablaron con Moisés y le dijeron: "Tus
siervos harán lo que ordena mi señor.
26 Nuestros pequeños, nuestras mu-
jeres, nuestros rebaños y todo nuestro

ganado quedarán allí en las ciudades de
Galaad;
27 pero tus siervos pasarán, cada uno
de ellos armado para la guerra, delante
de Yahvé para combatir, como dice mi
señor."
28 Entonces Moisés ordenó acerca de
ellos al sacerdote Eleazar y a Josué hijo de
Nun, y a los jefes de familia de las tribus
de los hijos de Israel.
29 Moisés les dijo: "Si los hijos de Gad y
los hijos de Rubén pasan con vosotros el
Jordán, cada uno armado para la batalla
delante de Yahvé, y la tierra es sometida
delante de vosotros, les daréis la tierra de
Galaad en posesión;
30 pero si no pasan con vosotros arma-
dos, tendrán posesión entre vosotros en
la tierra de Canaán."
31 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén
respondieron diciendo: "Como Yahvé ha
dicho a tus siervos, así haremos.
32 Pasaremos armados delante de Yahvé
a la tierra de Canaán, y la posesión de
nuestra herencia quedará con nosotros al
otro lado del Jordán."
33 Moisés les dio a los hijos de Gad,
a los hijos de Rubén y a la media tribu
de Manasés hijo de José, el reino de
Sehón, rey de los amorreos, y el reino
de Og, rey de Basán; la tierra, según sus
ciudades y sus límites, las ciudades de los
alrededores.
34 Los hijos de Gad edificaron Dibón,
Atarot, Aroer,
35 Atarot-sofán, Jazer, Jogbehá,
36 Bet Nimra y Bet Harán: ciudades
fortificadas y rediles para las ovejas.
37 Los hijos de Rubén edificaron
Hesbón, Elealeh, Quiriatáim,
38 Nebo y Baal Meón (sus nombres
fueron cambiados) y Sibma. Dieron otros
nombres a las ciudades que construyeron.
39 Los hijos de Maquir, hijo de Manasés,
fueron a Galaad, la tomaron y despojaron
a los amorreos que estaban en ella.
40 Moisés dio Galaad a Maquir hijo de
Manasés, y éste vivió en ella.
41 Jair hijo de Manasés fue y tomó sus
aldeas, y las llamó Havvoth Jair.
42 Noba fue y tomó Kenat y sus aldeas,
y la llamó Noba, según su propio nombre.

33

1 Estos son los viajes de los hijos de
Israel, cuando salieron de la tierra de
Egipto con sus ejércitos bajo la mano de
Moisés y Aarón.
2 Moisés escribió los puntos de partida
de sus viajes por mandato de Yahvé.
Estos son sus viajes según sus puntos de
partida.
3 Partieron de Ramsés en el primer
mes, el día quince del primer mes; al día
siguiente de la Pascua, los hijos de Israel
salieron con la mano en alto a la vista de
todos los egipcios,
4 mientras los egipcios enterraban a
todos sus primogénitos, a los que Yahvé
había herido entre ellos. Yahvé también
ejecutó juicios sobre sus dioses.
5 Los hijos de Israel partieron de
Ramsés y acamparon en Sucot.
6 Partieron de Sucot y acamparon en
Etam, que está en el límite del desierto.
7 Partieron de Etam y volvieron a Pi-
hahiroth, que está frente a Baal Zephon,
y acamparon frente a Migdol.
8 Partieron de delante de Hahirot y
cruzaron por el medio del mar hacia el
desierto. Recorrieron tres días de camino
en el desierto de Etam, y acamparon en
Mara.
9 Partieron de Mara y llegaron a Elim.
En Elim había doce fuentes de agua y
setenta palmeras, y acamparon allí.
10 Partieron de Elim y acamparon junto
al Mar Rojo.
11 Partieron del Mar Rojo y acamparon
en el desierto de Sin.
12 Partieron del desierto de Sin y acam-
paron en Dolca.
13 Partieron de Dolca y acamparon en
Alus.
14 Partieron de Alus y acamparon en
Refidim, donde no había agua para que
el pueblo bebiera.
15 Partieron de Refidim y acamparon en
el desierto de Sinaí.
16 Partieron del desierto de Sinaí y
acamparon en Kibroth Hattaava.

17 Partieron de Kibroth Hattaava y
acamparon en Hazerot.
18 Partieron de Hazerot y acamparon en
Ritma.
19 Partieron de Ritma y acamparon en
Rimón Fares.
20 Partieron de Rimón Fares y acam-
paron en Libná.
21 Partieron de Libná y acamparon en
Rissá.
22 Partieron de Rissá y acamparon en
Ceeletá.
23 Partieron de Ceeletá y acamparon en
el monte Sefer.
24 Partieron del monte Sefer y acam-
paron en Harada.
25 Partieron de Harada y acamparon en
Macelot.
26 Partieron de Macelot y acamparon en
Tahat.
27 Partieron de Tahat y acamparon en
Taré.
28 Partieron de Taré y acamparon en
Mitcá.
29 Partieron de Mitca y acamparon en
Hasmona.
30 Partieron de Hasmona y acamparon
en Moserot.
31 Partieron de Moserot y acamparon en
Bene Jaacán.
32 Partieron de Bene Jaacan y acam-
paron en Hor de Gidgad.
33 Partieron de Hor de Gidgad y acam-
paron en Jotbata.
34 Partieron de Jotbata y acamparon en
Abrona.
35 Partieron de Abrona y acamparon en
Ezión Geber.
36 Partieron de Ezión Geber y acam-
paron en Cades, en el desierto de Zin.
37 Partieron de Cades y acamparon en
el monte Hor, en el límite de la tierra de
Edom.
38 El sacerdote Aarón subió al monte
Hor por orden de Yahvé y murió allí, en
el cuadragésimo año después de que los
hijos de Israel salieron de la tierra de
Egipto, en el quinto mes, el primer día del
mes.
39 Aarón tenía ciento veintitrés años
cuando murió en el monte Hor.
40 El rey cananeo de Arad, que vivía en
el sur, en la tierra de Canaán, se enteró
de la llegada de los hijos de Israel.
41 Partieron del monte Hor y acam-
paron en Zalmoná.
42 Partieron de Zalmoná y acamparon
en Punón.
43 Partieron de Punón y acamparon en
Obot.
44 Partieron de Oboth y acamparon en
Ije Abarim, en la frontera de Moab.
45 Partieron de Ije Abarim y acamparon
en Dibón Gad.
46 Partieron de Dibón Gad y acamparon
en Almon Diblataim.
47 Partieron de Almon Diblataim y
acamparon en los montes de Abarim,
frente a Nebo.
48 Partieron de los montes de Abarim y
acamparon en las llanuras de Moab, junto
al Jordán, en Jericó.
49 Acamparon junto al Jordán, desde Bet
Jesimot hasta Abel Sitim, en las llanuras
de Moab.
50 Yahvé habló a Moisés en las llanuras
de Moab, junto al Jordán de Jericó, di-
ciendo:
51 Habla a los hijos de Israel y diles:
“Cuando paséis el Jordán a la tierra de
Canaán,
52 entonces expulsaréis a todos los habi-
tantes de la tierra de delante de vosotros,
destruiréis todos sus ídolos de piedra,
destruiréis todas sus imágenes fundidas
y derribaréis todos sus lugares altos.
53 Tomarás posesión de la tierra y
habitarás en ella, porque yo te he dado
la tierra para que la poseas.
54 Heredaréis la tierra por sorteo según
vuestras familias; a los grupos más nu-
merosos les darás una herencia mayor,
y a los más pequeños les darás una
herencia menor. Dondequiera que le
toque la suerte a un hombre, eso será
suyo. Heredaréis según las tribus de
vuestros padres.

55 “Pero si no expulsas a los habitantes
de la tierra de delante de ti, los que dejes
que queden de ellos serán como aguijones
en tus ojos y espinas en tus costados. Te
acosarán en la tierra en la que habitas.
56 Sucederá que, como pensaba hacerles
a ellos, así os haré a vosotros”.

34

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Manda a los hijos de Israel y diles:
‘Cuando lleguéis a la tierra de Canaán
(ésta es la tierra que os corresponderá en
herencia, la tierra de Canaán según sus
límites),
3 vuestro límite sur será desde el de-
sierto de Zin a lo largo del lado de Edom,
y vuestro límite sur será desde el extremo
del Mar Salado hacia el este.
4 Tu frontera girará hacia el sur de la
subida de Acrabim, y pasará por Zin; y
pasará por el sur de Cades Barnea; y de
allí irá a Hasar Adar, y pasará por Asmón.
5 La frontera girará desde Asmón hasta
el arroyo de Egipto, y terminará en el mar.
6 “ ‘Para la frontera occidental, tendrás
el gran mar y su frontera. Esta será tu
frontera occidental.
7 “ ‘Esta será vuestra frontera del norte:
desde el gran mar os marcaréis el monte
Hor.
8 Desde el monte Hor marcaréis hasta
la entrada de Hamat, y la frontera pasará
por Zedad.
9 Luego la frontera irá hasta Zifrón,
y terminará en Hazar Enán. Esta será
vuestra frontera norte.
10 “ ‘Marcarás tu frontera oriental
desde Hazar Enán hasta Sefam.
11 La frontera bajará desde Sefam hasta
Ribla, al lado oriental de Ain. La frontera
descenderá y llegará hasta el lado del mar
de Cineret, hacia el este.
12 La frontera bajará hasta el Jordán y
terminará en el Mar Salado. Esta será tu
tierra según sus límites alrededor”.
13 Moisés ordenó a los hijos de Israel
diciendo: “Esta es la tierra que heredaréis
por sorteo, que Yahvé ha ordenado dar a
las nueve tribus y a la media tribu;
14 porque la tribu de los hijos de Rubén
según las casas de sus padres, la tribu de
los hijos de Gad según las casas de sus
padres y la media tribu de Manasés han
recibido su herencia.
15 Las dos tribus y la media tribu han
recibido su herencia al otro lado del
Jordán, en Jericó, hacia el este, hacia la
salida del sol.”
16 Yahvé habló a Moisés diciendo:
17 “Estos son los nombres de los hom-
bres que te repartirán la tierra en heren-
cia El sacerdote Eleazar y Josué, hijo de
Nun.
18 Tomarás un príncipe de cada tribu
para repartir la tierra en herencia.
19 Estos son los nombres de los hom-
bres: De la tribu de Judá, Caleb hijo de
Jefone.
20 De la tribu de los hijos de Simeón,
Semuel hijo de Amiud.
21 De la tribu de Benjamín, Elidad hijo
de Quislón.
22 De la tribu de los hijos de Dan, un
príncipe, Buqui hijo de Jogli.
23 De los hijos de José: de la tribu de
los hijos de Manasés, un príncipe, Haniel
hijo de Efod.
24 De la tribu de los hijos de Efraín, un
príncipe, Kemuel hijo de Siftán.
25 De la tribu de los hijos de Zabulón,
un príncipe: Elizafán, hijo de Parnac.
26 De la tribu de los hijos de Isacar, un
príncipe: Paltiel, hijo de Azán.
27 De la tribu de los hijos de Aser, un
príncipe: Ahiud, hijo de Selomi.
28 De la tribu de los hijos de Neftalí un
príncipe, Pedael hijo de Amiud”.
29 Estos son los que Yahvé mandó a
repartir la herencia a los hijos de Israel
en la tierra de Canaán.

35

1 Yahvé habló a Moisés en las llanuras
de Moab, junto al Jordán, en Jericó,
diciendo:
2 “Ordena a los hijos de Israel que den a
los levitas ciudades para que las habiten
de su herencia. Darán a los levitas
tierras de pastoreo para las ciudades de
los alrededores.
3 Ellos tendrán las ciudades para
habitarlas. Sus tierras de pastoreo serán
para su ganado, para sus posesiones y
para todos sus animales.
4 “Las tierras de pastoreo de las ciu-
dades, que darás a los levitas, serán desde
el muro de la ciudad y hacia afuera mil
codos* alrededor de ella.

* **35:4** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

5 Medirás fuera de la ciudad dos mil
codos por el lado este, dos mil codos por el
lado sur, dos mil codos por el lado oeste y
dos mil codos por el lado norte, quedando
la ciudad en medio. Estas serán las tierras
de pastoreo de sus ciudades.
6 "Las ciudades que darás a los lev-
itas serán las seis ciudades de refugio
que darás para que huya el homicida.
Además de ellas, darás cuarenta y dos
ciudades.
7 Todas las ciudades que darás a los
levitas serán cuarenta y ocho ciudades
junto con sus tierras de pastoreo.
8 En cuanto a las ciudades que darás
de la posesión de los hijos de Israel, de
los muchos tomarás muchos, y de los
pocos tomarás pocos. Cada uno, según su
herencia, dará parte de sus ciudades a los
levitas".
9 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
10 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando paséis el Jordán a la tierra de
Canaán,
11 entonces os designaréis ciudades
para que os sirvan de refugio, para
que huya allí el homicida que mate a
cualquier persona sin saberlo.
12 Las ciudades os servirán de refugio
contra el vengador, para que el homicida
no muera hasta que se presente ante la
congregación para ser juzgado.
13 Las ciudades que darás serán para ti
seis ciudades de refugio.
14 Darás tres ciudades al otro lado del
Jordán, y darás tres ciudades en la tierra
de Canaán. Serán ciudades de refugio.
15 Estas seis ciudades serán refugio para
los hijos de Israel, para el extranjero y
para el forastero que viva entre ellos,
para que todo el que mate a alguien sin
querer huya allí.
16 " 'Pero si lo golpeó con un instru-
mento de hierro, de modo que murió, es
un asesino. El asesino será condenado a
muerte.
17 Si lo golpeó con una piedra en la
mano, con la que un hombre puede
morir, y murió, es un asesino. El homi-
cida será condenado a muerte.
18 O si lo golpea con un arma de madera
en la mano, con la que pueda morir un
hombre, y muere, es un asesino. El
asesino morirá.
19 El vengador de la sangre dará muerte
al asesino. Cuando lo encuentre, lo
matará.
20 Si lo empujó por odio, o le arrojó algo
mientras estaba al acecho, de modo que
murió,
21 o en hostilidad lo golpeó con su mano,
de modo que murió, el que lo golpeó
ciertamente morirá. Es un asesino. El
vengador de la sangre dará muerte al
asesino cuando lo encuentre.
22 " 'Pero si lo empuja repentinamente
sin hostilidad, o arroja sobre él cualquier
cosa sin estar al acecho,
23 o con cualquier piedra, con la que
pueda morir un hombre, sin verlo, y la
arroja sobre él de modo que muera, y no
era su enemigo ni buscaba su daño,
24 entonces la congregación juzgará en-
tre el agresor y el vengador de la sangre
de acuerdo con estas ordenanzas.
25 La congregación librará al homicida
de la mano del vengador de la sangre, y la
congregación lo devolverá a su ciudad de
refugio, donde había huido. Allí habitará
hasta la muerte del sumo sacerdote, que
fue ungido con el óleo santo.
26 " 'Pero si el homicida sale en algún
momento de la frontera de su ciudad de
refugio donde huye,
27 y el vengador de la sangre lo en-
cuentra fuera de la frontera de su ciudad
de refugio, y el vengador de la sangre
mata al homicida, éste no será culpable
de sangre,
28 porque debería haber permanecido
en su ciudad de refugio hasta la muerte
del sumo sacerdote. Pero después de la
muerte del sumo sacerdote, el homicida
regresará a la tierra de su posesión.
29 " 'Estas cosas serán para vosotros un
estatuto y una ordenanza a lo largo de
vuestras generaciones en todas vuestras
moradas.
30 " 'Cualquiera que mate a una per-
sona, el asesino será asesinado con base
en el testimonio de los testigos; pero
un solo testigo no declarará contra una
persona para que muera.

31 “ ‘Además, no aceptarás ningún
rescate por la vida de un asesino que sea
culpable de muerte. Será condenado a
muerte.
32 “ ‘No tomarás rescate por el que haya
huido a su ciudad de refugio, para que
vuelva a habitar en la tierra antes de la
muerte del sacerdote.
33 “ ‘Así no contaminarás la tierra
donde vives; porque la sangre contamina
la tierra. No se puede hacer expiación
de la tierra por la sangre que se derrama
en ella, sino por la sangre del que la
derramó.
34 No contaminarás la tierra que
habitas, donde yo habito; porque yo,
Yahvé, habito en medio de los hijos de
Israel.’ ”

36

1 Los jefes de familia de los hijos de
Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés,
de las familias de los hijos de José, se
acercaron y hablaron ante Moisés y ante
los príncipes, los jefes de familia de los
hijos de Israel.
2 Ellos dijeron: “Yahvé ordenó a mi
señor que diera la tierra en herencia
por sorteo a los hijos de Israel. Mi
señor recibió la orden de Yahvé de dar la
herencia de nuestro hermano Zelofehad a
sus hijas.
3 Si ellas se casan con alguno de los hijos
de las otras tribus de los hijos de Israel,
su herencia se quitará de la herencia de
nuestros padres y se añadirá a la herencia
de la tribu a la que pertenezcan. Así será
quitada de la suerte de nuestra herencia.
4 Cuando llegue el jubileo de los hijos
de Israel, su herencia se añadirá a la de
la tribu a la que pertenezcan. Así que su
herencia será quitada de la herencia de la
tribu de nuestros padres”.
5 Moisés ordenó a los hijos de Israel
según la palabra de Yahvé, diciendo: “La
tribu de los hijos de José dice lo que es
justo.
6 Esto es lo que Yahvé manda con
respecto a las hijas de Zelofehad, di-
ciendo: “Que se casen con quien mejor les
parezca, sólo que se casarán en la familia
de la tribu de su padre.
7 Así, ninguna herencia de los hijos de
Israel pasará de una tribu a otra, pues
todos los hijos de Israel conservarán la
herencia de la tribu de sus padres.
8 Toda hija que posea una herencia
en cualquier tribu de los hijos de Israel
será esposa de uno de la familia de la
tribu de su padre, para que los hijos de
Israel posean cada uno la herencia de sus
padres.
9 Así, ninguna herencia pasará de una
tribu a otra, pues las tribus de los hijos
de Israel conservarán cada una su propia
herencia”.
10 Las hijas de Zelofehad hicieron lo que
Yahvé mandó a Moisés:
11 porque Maalá, Tirsa, Hogiá, Milca y
Noa, las hijas de Zelofehad, se casaron con
los hijos de los hermanos de su padre.
12 Se casaron con las familias de los hi-
jos de Manasés, hijo de José. Su herencia
permaneció en la tribu de la familia de su
padre.
13 Estos son los mandamientos y las
ordenanzas que Yahvé ordenó por medio
de Moisés a los hijos de Israel en las
llanuras de Moab, junto al Jordán, en
Jericó.

Libro quinto de Moisés, comúnmente llamado Deuteronomio

1 Estas son las palabras que Moisés
dirigió a todo Israel al otro lado del
Jordán, en el desierto, en el Arabá frente
a Suf, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot
y Dizahab.
2 Hay once días de viaje desde Horeb,
por el camino del monte Seir, hasta Cades
Barnea.
3 En el año cuarenta, en el mes
undécimo, el primer día del mes, Moisés
habló a los hijos de Israel según todo lo
que Yahvé* le había ordenado,
4 después de haber herido en Edrei a
Sehón, rey de los amorreos que vivía en
Hesbón, y a Og, rey de Basán que vivía en
Astarot.
5 Al otro lado del Jordán, en la tierra
de Moab, Moisés comenzó a declarar esta
ley, diciendo:
6 "El Señor, nuestro Dios,† nos habló
en Horeb, diciendo: 'Ya habéis vivido
bastante en este monte.
7 Volveos y emprended vuestro viaje, e
id a la región montañosa de los amorreos
y a todos los lugares cercanos a ella: en
el Arabá, en la región montañosa, en la
llanura, en el sur, a la orilla del mar, en
la tierra de los cananeos y en el Líbano
hasta el gran río, el río Éufrates.
8 He aquí que‡ he puesto la tierra de-
lante de ti. Entrad y poseed la tierra que
Yahvé juró a vuestros padres — a Abra-
ham, a Isaac y a Jacob — para dársela
a ellos y a su descendencia§ después de
ellos".
9 En aquel tiempo te hablé diciendo:
"No puedo hacerme cargo yo solo.
10 Yahvé, vuestro Dios, os ha multipli-
cado, y he aquí que sois hoy como las
estrellas del cielo por la multitud.
11 ¡Que Yahvé, el Dios de tus padres,
te haga mil veces más numerosa y te
bendiga, como te ha prometido!
12 ¿Cómo podré llevar yo solo vuestros
problemas, vuestras cargas y vuestras
luchas?
13 Toma a hombres sabios y entendidos
que sean respetados entre tus tribus, y los
haré jefes sobre ti".
14 Tú me respondiste y dijiste: "Lo que
has dicho es bueno hacerlo".
15 Así que tomé a los jefes de vuestras
tribus, hombres sabios y respetados, y los
nombré jefes sobre vosotros, capitanes de
millares, capitanes de centenas, capitanes
de cincuenta, capitanes de decenas y
oficiales, según vuestras tribus.
16 En aquel tiempo ordené a vuestros
jueces, diciendo: "Oíd los casos entre
vuestros hermanos y juzgad con justicia
entre un hombre y su hermano, y el
extranjero que vive con él.
17 No mostrarás parcialidad en el juicio;
escucharás por igual al pequeño y al
grande. No temerás el rostro del hombre,
porque el juicio es de Dios. El caso que
sea demasiado duro para ti, lo traerás a
mí, y yo lo escucharé".
18 En aquel momento os ordené todo lo
que debíais hacer.
19 Salimos de Horeb y atravesamos todo
ese desierto grande y terrible que ust-
edes vieron, por el camino de la región
montañosa de los amorreos, como nos lo
ordenó el Señor, nuestro Dios, y llegamos
a Cades Barnea.
20 Os dije: "Habéis llegado a la región
montañosa de los amorreos, que el Señor
nuestro Dios nos da.
21 He aquí que el Señor, vuestro Dios,
ha puesto la tierra delante de vosotros.
Subid y tomad posesión, como os ha dicho
el Señor, el Dios de vuestros padres. No
tengas miedo ni te acobardes".
22 Os acercasteis a mí, todos vosotros,
y dijisteis: "Enviemos hombres delante
de nosotros, para que nos busquen por
la tierra y nos traigan la noticia del

* **1:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:6** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:8** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. § **1:8** o, semilla

camino por el que debemos subir y de las ciudades a las que debemos llegar."

23 El asunto me agradó. Tomé doce de tus hombres, un hombre por cada tribu.

24 Se volvieron y subieron a la región montañosa, y llegaron al valle de Escol y lo exploraron.

25 Tomaron en sus manos parte del fruto de la tierra y nos lo trajeron, y nos volvieron a avisar diciendo: "Es una buena tierra la que nos da el Señor, nuestro Dios."

26 Pero no quisisteis subir, sino que os rebelasteis contra el mandamiento del Señor, vuestro Dios.

27 Murmurabais en vuestras tiendas y decíais: "Porque Yahvé nos odiaba, nos ha sacado de la tierra de Egipto para entregarnos en manos de los amorreos para que nos destruyan.

28 ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos han hecho que nuestro corazón se derrita, diciendo: 'Los pueblos son más grandes y más altos que nosotros. Las ciudades son grandes y están fortificadas hasta el cielo. Además, hemos visto allí a los hijos de los Anac".

29 Entonces les dije: "No se asusten. No les tengáis miedo.

30 Yahvé vuestro Dios, que va delante de vosotros, luchará por vosotros, según todo lo que hizo por vosotros en Egipto ante vuestros ojos,

31 y en el desierto, donde has visto cómo Yahvé vuestro Dios te llevaba, como un hombre lleva a su hijo, en todo el camino que recorriste, hasta que llegaste a este lugar."

32 Pero en esto no creísteis a Yahvé, vuestro Dios,

33 que iba delante de vosotros en el camino, para buscaros un lugar donde acampar: en el fuego de noche, para mostraros por qué camino debíais ir, y en la nube de día.

34 Yahvé oyó la voz de vuestras palabras y se enojó, y juró diciendo:

35 "Ciertamente ninguno de estos hombres de esta mala generación verá la buena tierra que juré dar a vuestros padres,

36 excepto Caleb hijo de Jefone. Él la verá. Le daré la tierra que ha pisado a él y a sus hijos, porque ha seguido enteramente a Yahvé".

37 También el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes, diciendo: "Tú tampoco entrarás allí.

38 Josué, hijo de Nun, que está delante de ti, entrará allí. Anímalo, porque él hará que Israel la herede.

39 Además, tus pequeños, que dijiste que serían capturados o asesinados, tus hijos, que hoy no tienen conocimiento del bien ni del mal, entrarán allí. Yo se la daré, y ellos la poseerán.

40 Pero en cuanto a ti, vuélvete y emprende tu viaje al desierto por el camino del Mar Rojo".

41 Entonces respondisteis y me dijisteis: "Hemos pecado contra Yahvé. Subiremos a pelear, conforme a todo lo que nos ordenó el Señor, nuestro Dios". Cada uno de ustedes se vistió con sus armas de guerra y se dispuso a subir a la región montañosa.

42 El Señor me dijo: "Diles que no suban y que no peleen, porque yo no estoy en medio de ustedes, para que no sean golpeados ante sus enemigos".

43 Así que os hablé, y no me escuchasteis, sino que os rebelasteis contra el mandamiento del Señor, y fuisteis presuntuosos, y subisteis a la región montañosa.

44 Los amorreos, que vivían en esa región montañosa, salieron contra ti y te persiguieron como lo hacen las abejas, y os derrotaron en Seir, hasta Horma.

45 Volvisteis y llorasteis delante de Yahvé, pero Yahvé no escuchó vuestra voz, ni volvió su oído hacia vosotros.

46 Así que permaneciste en Cades muchos días, según los días que permaneciste.

2

1 Luego nos volvimos y emprendimos la marcha hacia el desierto por el camino del Mar Rojo, como me había dicho Yahvé; y rodeamos el monte Seir durante muchos días.

2 Yahvé me habló diciendo:

3 "Ya has rodeado bastante este monte.
Vuélvete hacia el norte.
4 Ordena al pueblo que diga: 'Vas a
pasar por la frontera de tus hermanos,
los hijos de Esaú, que habitan en Seír; y
ellos tendrán miedo de ti. Tened, pues,
cuidado.
5 No contendáis con ellos, porque no os
daré nada de su tierra, ni siquiera para
que la pise la planta del pie, porque he
dado el monte Seir a Esaú como posesión.
6 Les comprarás alimentos por dinero,
para que puedas comer. También les
comprarás agua por dinero, para que
puedas beber' ".
7 Porque el Señor, tu Dios, te ha ben-
decido en toda la obra de tus manos. Él
ha conocido tu caminar por este gran
desierto. Estos cuarenta años, el Señor
tu Dios ha estado contigo. Nada te ha
faltado.
8 Así pasamos de nuestros hermanos,
los hijos de Esaú, que habitan en Seir, por
el camino del Arabá, desde Elat y desde
Ezión Geber. Nos volvimos y pasamos por
el camino del desierto de Moab.
9 El Señor me dijo: "No molestes a
Moab, ni te enfrentes a ellos en la batalla,
porque no te daré nada de su tierra en
posesión, ya que he dado Ar a los hijos de
Lot en posesión."
10 (Los Emim vivían allí antes, un
pueblo grande y numeroso, y alto como
los de Anac.
11 Estos también se consideran refaítas,
como los de Anac; pero los moabitas los
llaman emim.
12 Los horeos también vivieron en Seir
en el pasado, pero los hijos de Esaú los
desalojaron. Los destruyeron de delante
de ellos y vivieron en su lugar, como hizo
Israel con la tierra de su posesión, que
Yahvé les dio).
13 "Ahora levántate y cruza el arroyo
Zered". Pasamos por el arroyo Zered.
14 Los días en que salimos de Cades
Barnea hasta que pasamos el arroyo de
Zered fueron treinta y ocho años, hasta
que toda la generación de los hombres de
guerra fue consumida desde la mitad del
campamento, como se lo había jurado el
Señor.
15 Además, la mano de Yahvé estaba
contra ellos, para destruirlos desde la
mitad del campamento, hasta que fueran
consumidos.
16 Entonces, cuando todos los hombres
de guerra fueron consumidos y muertos
de entre el pueblo,
17 el Señor me habló diciendo:
18 "Hoy debes pasar por Ar, la frontera
de Moab.
19 Cuando te acerques a la frontera de
los hijos de Amón, no los molestes ni
contiendas con ellos, porque no te daré
nada de la tierra de los hijos de Amón en
posesión, porque se la he dado a los hijos
de Lot en posesión."
20 (Eso también se considera tierra de
refaítas. Los refaim vivían allí en el
pasado, pero los amonitas los llamaban
zomzomeos,
21 un pueblo grande, numeroso y alto,
como los de Anak; pero Yahvé los de-
struyó de delante de Israel, y los desalo-
jaron y vivieron en su lugar,
22 como hizo con los hijos de Esaú
que habitan en Seir, cuando destruyó
a los horeos de delante de ellos; y los
desalojaron y vivieron en su lugar hasta
el día de hoy.
23 Luego los heveos, que vivían en
aldeas hasta Gaza: los caftoreos, que
salieron de Caftor, los destruyeron y
vivieron en su lugar).
24 "Levántate, emprende tu viaje y pasa
por el valle de Arnón. He aquí que
he entregado en tu mano a Sehón el
amorreo, rey de Hesbón, y a su tierra;
comienza a poseerla, y enfréntate a él en
la batalla.
25 Hoy comenzaré a infundir tu temor y
tu miedo a los pueblos que están bajo todo
el cielo, que oirán la noticia de ustedes y
temblarán y se angustiarán por tu causa."
26 Envié mensajeros desde el desierto
de Cademot a Sehón, rey de Hesbón, con
palabras de paz, diciendo:
27 "Déjame pasar por tu tierra. Iré por
el camino. No me desviaré ni a la derecha
ni a la izquierda.
28 Me venderás comida por dinero, para
que coma; y me darás agua por dinero,

para que beba. Sólo déjenme pasar sobre
mis pies,
29 como lo hicieron conmigo los hijos de
Esaú que habitan en Seír, y los moabitas
que habitan en Ar, hasta que pase el
Jordán a la tierra que el Señor, nuestro
Dios, nos da."
30 Pero Sehón, rey de Hesbón, no nos
dejó pasar, porque el Señor, tu Dios, en-
dureció su espíritu e hizo que su corazón
se obstinara, para entregarlo en tu mano,
como sucede hoy.
31 El Señor me dijo: "He aquí que he
comenzado a entregar a Sehón y su tierra
delante de ti. Comienza a poseer, para
que heredes su tierra".
32 Entonces Sijón salió contra nosotros,
él y todo su pueblo, para combatir en
Jahaz.
33 El Señor, nuestro Dios, lo entregó
ante nosotros, y lo derrotamos a él, a sus
hijos y a todo su pueblo.
34 En ese momento tomamos todas sus
ciudades, y destruimos por completo to-
das las ciudades habitadas, con las mu-
jeres y los niños. No dejamos a nadie en
pie.
35 Sólo tomamos el ganado como botín
para nosotros, con el saqueo de las ciu-
dades que habíamos tomado.
36 Desde Aroer, que está al borde del
valle de Arnón, y la ciudad que está
en el valle, hasta Galaad, no hubo ciu-
dad demasiado fuerte para nosotros. El
Señor, nuestro Dios, lo entregó todo ante
nosotros.
37 Sólo a la tierra de los hijos de Amón
no os acercasteis: a todas las riberas del
río Jaboc y a las ciudades de la región
montañosa, y a todo lo que el Señor,
nuestro Dios, nos prohibió.

3

1 Entonces nos volvimos y subimos por
el camino de Basán. Og, el rey de Basán,
salió contra nosotros, él y todo su pueblo,
para combatir en Edrei.
2 El Señor me dijo: "No le temas, porque
lo he entregado, con todo su pueblo y su
tierra, en tu mano. Harás con él lo que
hiciste con Sehón, rey de los amorreos,
que vivía en Hesbón".
3 También el Señor, nuestro Dios, en-
tregó en nuestra mano a Og, rey de Basán,
y a todo su pueblo. Los matamos hasta
que no le quedó nadie.
4 En ese momento tomamos todas sus
ciudades. No hubo ciudad que no les
tomáramos: sesenta ciudades, toda la
región de Argob, el reino de Og en Basán.
5 Todas ellas eran ciudades fortificadas
con altos muros, puertas y rejas, además
de un gran número de aldeas sin muros.
6 Las destruimos por completo, como
hicimos con Sehón, rey de Hesbón,
destruyendo por completo toda ciudad
habitada, con las mujeres y los niños.
7 Pero todo el ganado y el saqueo de
las ciudades lo tomamos como botín para
nosotros.
8 En aquel tiempo tomamos la tierra de
la mano de los dos reyes de los amorreos
que estaban al otro lado del Jordán, desde
el valle de Arnón hasta el monte Hermón.
9 (Los sidonios llaman a Hermón Sirión,
y los amorreos lo llaman Senir.)
10 Tomamos todas las ciudades de la
llanura, y todo Galaad, y todo Basán,
hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de
Og en Basán.
11 (Porque sólo Og, rey de Basán, quedó
del resto de los refaítas. He aquí que su
somier era un somier de hierro. ¿No está
en Rabá de los hijos de Amón? Nueve
codos* era su longitud, y cuatro codos su
anchura, según el codo de un hombre).
12 Esta tierra la tomamos en posesión en
aquel tiempo: desde Aroer, que está junto
al valle de Arnón, y la mitad de la región
montañosa de Galaad con sus ciudades,
la di a los rubenitas y a los gaditas;
13 y el resto de Galaad, y todo Basán,
el reino de Og, lo di a la media tribu de
Manasés: toda la región de Argob, todo
Basán. (Lo mismo se llama la tierra de
Refaim.
14 Jair, hijo de Manasés, tomó toda
la región de Argob, hasta la frontera
de los guesuritas y los maacateos, y la

* **3:11** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

llamó, hasta Basán, con su propio nombre, Havot Jair, hasta el día de hoy).
15 A Maquir le di Galaad.
16 A los rubenitas y a los gaditas les di desde Galaad hasta el valle de Arnón, la mitad del valle, y su frontera, hasta el río Jaboc, que es la frontera de los hijos de Amón;
17 también el Arabá, y el Jordán y su frontera, desde Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, bajo las laderas del Pisga hacia el este.

18 En aquel tiempo os mandé decir: "El Señor, vuestro Dios, os ha dado esta tierra para que la poseáis. Todos vosotros, hombres de valor, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, los hijos de Israel.
19 Pero vuestras mujeres, vuestros pequeños y vuestros ganados (sé que tenéis mucho ganado) vivirán en vuestras ciudades que os he dado,
20 hasta que el Señor dé descanso a vuestros hermanos, como a vosotros, y ellos también posean la tierra que el Señor vuestro Dios les da al otro lado del Jordán. Entonces volveréis cada uno a su posesión, que yo os he dado".

21 En ese momento le ordené a Josué que dijera: "Tus ojos han visto todo lo que el Señor, tu Dios, ha hecho con estos dos reyes. Así hará el Señor con todos los reinos a los que pases.
22 No los temerás, porque el mismo Yahvé, tu Dios, lucha por ti".

23 En ese momento le rogué a Yahvé, diciendo:
24 "Señor† Yahvé, has comenzado a mostrarle a tu siervo tu grandeza y tu mano fuerte. Porque ¿qué dios hay en el cielo o en la tierra que pueda hacer obras como las tuyas, y actos poderosos como los tuyos?
25 Por favor, déjame ir a ver la buena tierra que está al otro lado del Jordán, esa hermosa montaña y el Líbano".

26 Pero el Señor se enojó conmigo por causa de vosotros y no me escuchó. El Señor me dijo: "¡Ya basta! No me hables más de este asunto.
27 Sube a la cima del Pisga y levanta tus ojos hacia el oeste, el norte, el sur y el este, y mira con tus ojos, porque no pasarás este Jordán.
28 Pero comisiona a Josué, anímalo y fortalécelo, porque él pasará delante de este pueblo y lo hará heredar la tierra que tú verás."
29 Así que nos quedamos en el valle cerca de Bet Peor.

4

1 Ahora bien, Israel, escucha los estatutos y las ordenanzas que yo te enseño, para que los cumplas, a fin de que vivas y entres y poseas la tierra que Yahvé, el Dios de tus padres, te da.
2 No añadirás a la palabra que te mando, ni la quitarás, para que guardes los mandamientos de Yahvé, tu Dios, que yo te mando.
3 Tus ojos han visto lo que Yahvé hizo a causa de Baal Peor; porque Yahvé vuestro Dios ha destruido de entre ustedes a todos los hombres que seguían a Baal Peor.
4 Pero ustedes que fueron fieles a Yahvé su Dios están todos vivos hoy.
5 He aquí que yo os he enseñado los estatutos y las ordenanzas, tal como Yahvé, mi Dios, me lo ha ordenado, para que lo hagáis en medio de la tierra donde entréis a poseerla.
6 Guarda, pues, y ponedlos por obra; porque ésta es tu sabiduría y tu entendimiento a los ojos de los pueblos que oirán todos estos estatutos y dirán: "Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio y entendido."
7 Porque ¿qué gran nación hay que tenga un dios tan cercano a ella como lo está Yahvé, nuestro Dios, cada vez que lo invocamos?
8 ¿Qué gran nación hay que tenga estatutos y ordenanzas tan justos como toda esta ley que hoy pongo ante ustedes?

9 Sólo ten cuidado, y guarda tu alma con diligencia, para que no olvides las cosas que vieron tus ojos, y para que no se aparten de tu corazón todos los días de

† **3:24** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

tu vida; pero dáselas a conocer a tus hijos
y a los hijos de tus hijos —
10 el día en que estuviste frente a Yahvé
vuestro Dios en Horeb, cuando Yahvé me
dijo: "Reúne al pueblo hacia mí, y les
haré oír mis palabras, para que aprendan
a temerme todos los días que vivan sobre
la tierra, y para que enseñen a sus hijos."
11 Te acercaste y te pusiste debajo de la
montaña. La montaña ardía con fuego
hasta el corazón del cielo, con oscuridad,
nubes y densas tinieblas.
12 El Señor os habló desde el centro del
fuego: oísteis la voz de las palabras, pero
no visteis ninguna forma; sólo oísteis una
voz.
13 Os declaró su pacto, que os ordenó
cumplir, los diez mandamientos. Los
escribió en dos tablas de piedra.
14 El Señor me ordenó en aquel tiempo
que os enseñara los estatutos y los
reglamentos, para que los pusierais en
práctica en la tierra a la que pasáis para
poseerla.
15 Tened mucho cuidado, porque no
visteis ningún tipo de forma el día en que
Yahvé os habló en Horeb desde el centro
del fuego,
16 no sea que os corrompáis y os hagáis
una imagen tallada en forma de cualquier
figura, la semejanza de un macho o de
una hembra,
17 la semejanza de cualquier animal
que esté en la tierra, la semejanza de
cualquier ave alada que vuele en el cielo,
18 la semejanza de cualquier cosa que
se arrastre por el suelo, la semejanza de
cualquier pez que esté en el agua bajo la
tierra;
19 y no sea que alces tus ojos al cielo, y
al ver el sol, la luna y las estrellas, todo
el ejército del cielo, te sientas atraído y
los adores, y los sirvas, que Yahvé vuestro
Dios ha asignado a todos los pueblos bajo
todo el cielo.
20 Pero Yahvé os ha tomado y os ha
sacado del horno de hierro, de Egipto,
para que seáis para él un pueblo de
herencia, como lo es hoy.
21 Además, Yahvé se enojó conmigo por
causa de vosotros, y juró que no debía
pasar el Jordán, y que no debía entrar en
esa buena tierra que Yahvé, su Dios, les
da como herencia;
22 sino que debo morir en esta tierra.
No debo pasar el Jordán, sino que
vosotros pasaréis y poseeréis esa buena
tierra.
23 Tengan cuidado, no sea que se olvi-
den del pacto de Yahvé vuestro Dios, que
él hizo con vosotros, y hagáis una imagen
tallada en forma de cualquier cosa que
Yahvé vuestro Dios les haya prohibido.
24 Porque el Señor tu Dios es un fuego
devorador, un Dios celoso.
25 Cuando engendréis hijos e hijos de
los hijos, y hayáis permanecido mucho
tiempo en la tierra, y os corrompáis, y os
hagáis una imagen tallada en forma de
cualquier cosa, y hagáis lo que es malo
a los ojos de Yahvé vuestro Dios para
provocarlo a la ira,
26 Yo llamo a los cielos y a la tierra
para que atestigüen hoy contra vosotros,
que pronto pereceréis totalmente de la
tierra que pasáis al otro lado del Jordán
para poseerla. No prolongaréis vuestros
días en ella, sino que seréis totalmente
destruidos.
27 El Señor os dispersará entre los pueb-
los, y quedaréis pocos en número entre
las naciones a las que el Señor os lleve.
28 Allí serviréis a dioses, obra de manos
de hombres, madera y piedra, que no ven,
ni oyen, ni comen, ni huelen.
29 Pero desde allí buscarás al Señor tu
Dios, y lo encontrarás cuando lo busques
con todo tu corazón y con toda tu alma.
30 Cuando estés oprimido, y todas estas
cosas hayan caído sobre ti, en los últimos
días volverás a Yahvé vuestro Dios y
escucharás su voz.
31 Porque el Señor, tu Dios, es un Dios
misericordioso. No te fallará ni te destru-
irá, ni olvidará el pacto de tus padres que
les juró.
32 Porque pregunta ahora de los días
pasados, que fueron antes de ti, desde el
día en que Dios creó al hombre sobre la
tierra, y desde un extremo del cielo hasta
el otro, si ha habido algo tan grande como
esto, o se ha oído como esto?

33 ¿Acaso un pueblo ha escuchado alguna vez la voz de Dios hablando desde el medio del fuego, como tú has escuchado, y ha vivido?
34 ¿O ha tratado Dios de ir a tomar una nación para sí de entre otra nación, con pruebas, con señales, con prodigios, con guerra, con mano poderosa, con brazo extendido y con grandes terrores, según todo lo que Yahvé vuestro Dios hizo por ti en Egipto ante tus ojos?
35 Se te mostró para que supieras que Yahvé es Dios. No hay nadie más que él.
36 Desde el cielo te hizo oír su voz para instruirte. En la tierra te hizo ver su gran fuego, y en medio del fuego oíste sus palabras.
37 Porque amó a vuestros padres, eligió a su descendencia después de ellos, y os sacó con su presencia, con su gran poder, de Egipto;
38 para expulsar de delante de vosotros a naciones más grandes y más poderosas que vosotros, para introduciros, para daros su tierra en herencia, como hoy.
39 Sabed, pues, hoy, y tomadlo a pecho, que el mismo Yahvé es Dios en lo alto del cielo y en lo bajo de la tierra. No hay nadie más.
40 Guardarás sus estatutos y sus mandamientos que hoy te ordeno, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y para que prolongues tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te da para siempre.

41 Entonces Moisés apartó tres ciudades al otro lado del Jordán, hacia la salida del sol,
42 para que huyera allí el homicida que matara a su prójimo sin querer y que no lo hubiera odiado en el pasado, y para que huyendo a una de estas ciudades pudiera vivir:
43 Beser en el desierto, en la llanura, para los rubenitas; y Ramot en Galaad para los gaditas; y Golán en Basán para los tribu de Manases.

44 Esta es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel.
45 Estos son los testimonios, los estatutos y los reglamentos que Moisés habló a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto,
46 al otro lado del Jordán, en el valle frente a Bet Peor, en la tierra de Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón, a quien Moisés y los hijos de Israel hirieron cuando salieron de Egipto.
47 Tomaron posesión de su tierra y de la tierra de Og, rey de Basán, los dos reyes de los amorreos, que estaban al otro lado del Jordán, hacia la salida del sol;
48 desde Aroer, que está a la orilla del valle de Arnón, hasta el monte Sión (también llamado Hermón),
49 y todo el Arabá al otro lado del Jordán, hacia el este, hasta el mar del Arabá, bajo las laderas de Pisga.

5

1 Moisés llamó a todo Israel y les dijo: “Escucha, Israel, los estatutos y las ordenanzas que hoy les hablo en sus oídos, para que los aprendan y cuiden de cumplirlos.”
2 Yahvé, nuestro Dios, hizo un pacto con nosotros en Horeb.
3 Yahvé no hizo este pacto con nuestros padres, sino con nosotros, que somos todos los que estamos aquí vivos hoy.
4 Yahvé habló con ustedes cara a cara en el monte, en medio del fuego,
5 (yo me interpuse entre Yahvé y ustedes en ese momento, para mostrarles la palabra de Yahvé; porque vosotros tuvisteis miedo a causa del fuego y no subieron al monte) diciendo,
6 “Yo soy Yahvé, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud.
7 “No tendréis otros dioses delante de mí.
8 “No te harás ninguna imagen tallada, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni de lo que está abajo en la tierra, ni de lo que está en las aguas debajo de la tierra.
9 No te inclinarás ante ellas, ni las servirás, porque yo, Yahvé vuestro Dios, soy un Dios celoso, que visita la iniquidad de los padres en los hijos y en la tercera y cuarta generación de los que me odian

10 y que muestra bondad amorosa a
miles de los que me aman y guardan mis
mandamientos.
11 “No harás mal uso del nombre
de Yahvé, tu Dios;* porque Yahvé no
declarará inocente al que haga mal uso
de su nombre.
12 “Observa el día de reposo, para san-
tificarlo, como te lo ordenó Yahvé vuestro
Dios.
13 Trabajarás seis días y harás todo tu
trabajo;
14 pero el séptimo día es sábado para
Yahvé vuestro Dios, en el cual no harás
ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija,
ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni
tu asno, ni ninguno de tus animales, ni tu
extranjero que esté dentro de tus puertas;
para que tu siervo y tu sierva descansen
como tú.
15 Recordarás que fuiste siervo en la
tierra de Egipto, y que el Señor tu Dios
te sacó de allí con mano poderosa y brazo
extendido. Por eso el Señor, tu Dios, te
ordenó que guardes el día de reposo.
16 “Honra a tu padre y a tu madre, como
te ha ordenado Yahvé vuestro Dios, para
que tus días se alarguen y te vaya bien en
la tierra que Yahvé vuestro Dios te da.
17 “No matarás.
18 “No cometerás adulterio.
19 “No robarás.
20 “No darás falso testimonio contra tu
prójimo.
21 “No codiciarás la mujer de tu
prójimo. Tampoco desearás la casa de tu
prójimo, ni su campo, ni su siervo, ni su
sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que
sea de tu prójimo”.
22 El Señor dijo estas palabras a toda tu
asamblea en la montaña, en medio del
fuego, de la nube y de la espesa oscuridad,
con una gran voz. No añadió nada más.
Las escribió en dos tablas de piedra y me
las dio.
23 Cuando oísteis la voz en medio de las
tinieblas, mientras la montaña ardía en
fuego, os acercasteis a mí, todos los jefes
de vuestras tribus y vuestros ancianos;
24 y dijisteis: “He aquí que el Señor,
nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria
y su grandeza, y hemos oído su voz en
medio del fuego. Hoy hemos visto que
Dios habla con el hombre, y él vive.
25 Ahora, pues, ¿por qué hemos de
morir? Porque este gran fuego nos con-
sumirá. Si seguimos oyendo la voz de
Yahvé, nuestro Dios, moriremos.
26 Porque ¿quién hay de toda carne que
haya oído la voz del Dios vivo hablando
desde el medio del fuego, como nosotros,
y haya vivido?
27 Acércate y escucha todo lo que diga
Yahvé nuestro Dios, y cuéntanos todo
lo que te diga Yahvé nuestro Dios; y lo
oiremos y lo haremos.”
28 Yahvé oyó la voz de tus palabras
cuando me hablaste; y Yahvé me dijo: “He
oído la voz de las palabras de este pueblo
que te han dicho. Han dicho bien todo lo
que han dicho.
29 ¡Oh, si hubiera en ellos un corazón
tal que me temieran y guardaran siempre
todos mis mandamientos, para que les
fuera bien a ellos y a sus hijos para
siempre!
30 “Ve y diles: ‘Volved a vuestras tien-
das’.
31 Pero en cuanto a ti, quédate aquí
junto a mí, y te diré todos los mandamien-
tos, los estatutos y las ordenanzas que les
enseñarás, para que los cumplan en la
tierra que les doy en posesión.”
32 Por lo tanto, deberás hacer lo que
el Señor, tu Dios, te ha ordenado. No te
desviarás ni a la derecha ni a la izquierda.
33 Caminarás por todo el camino que
Yahvé vuestro Dios te ha ordenado, para
que vivas y te vaya bien, y para que
prolongues tus días en la tierra que vas
a poseer.

6

1 Estos son los mandamientos, los es-
tatutos y los decretos que Yahvé, tu Dios,
te ha mandado enseñar, para que los
pongas en práctica en la tierra que vas
a poseer;
2 para que temas a Yahvé, tu Dios, y
guardes todos sus estatutos y sus man-
damientos, que yo te mando a ti, a tu hijo

* **5:11** o, antepasado

y al hijo de tu hijo, todos los días de tu
vida, y para que tus días se prolonguen.
3 Escucha, pues, Israel, y procura pon-
erlo por obra, para que te vaya bien y te
multipliques, como Yahvé, el Dios de tus
padres, te ha prometido, en una tierra que
mana leche y miel.

4 Escucha, Israel: Yahvé es nuestro Dios.
Yahvé es uno.
5 Amarás a Yahvé vuestro Dios con todo
tu corazón, con toda tu alma y con todas
tus fuerzas.
6 Estas palabras que hoy te ordeno
estarán en tu corazón;
7 y las enseñarás con diligencia a tus
hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes
en tu casa, cuando andes por el camino,
cuando te acuestes y cuando te levantes.
8 Las atarás como señal en tu mano, y
serán como frontales entre tus ojos.
9 Las escribirás en los postes de tu casa
y en tus puertas.

10 Cuando Yahvé, tu Dios, te lleve a la
tierra que juró a tus padres, a Abraham,
a Isaac y a Jacob, que te daría, ciudades
grandes y buenas que no construiste,
11 y casas llenas de todo lo bueno que
no llenaste, y cisternas excavadas que no
cavaste, viñas y olivos que no plantaste,
comerás y te saciarás;
12 entonces ten cuidado de no olvidarte
de Yahvé, que te sacó de la tierra de
Egipto, de la casa de servidumbre.
13 Temerás a Yahvé, tu Dios, y le
servirás, y jurarás por su nombre.
14 No irás en pos de otros dioses, de los
dioses de los pueblos que te rodean,
15 porque Yahvé vuestro Dios en medio
de ti es un Dios celoso, no sea que la ira
de Yahvé vuestro Dios se encienda contra
ti y te destruya de la faz de la tierra.
16 No tentarás a Yahvé vuestro Dios,
como lo tentaste en Masá.
17 Guardarás con diligencia los man-
damientos de Yahvé vuestro Dios, sus
testimonios y sus estatutos, que él te ha
ordenado.
18 Harás lo que es justo y bueno a los
ojos de Yahvé, para que te vaya bien y
entres a poseer la buena tierra que Yahvé
juró a tus padres,
19 para echar a todos tus enemigos de
delante de ti, como Yahvé ha dicho.
20 Cuando tu hijo te pregunte en el
futuro, diciendo: "¿Qué significan los
testimonios, los estatutos y las ordenan-
zas que el Señor, nuestro Dios, te ha
ordenado?"
21 entonces le dirás a tu hijo: "Fuimos
esclavos del Faraón en Egipto. Yahvé nos
sacó de Egipto con mano poderosa;
22 y Yahvé hizo grandes y asombrosas
señales y prodigios sobre Egipto, sobre el
Faraón y sobre toda su casa, ante nuestros
ojos;
23 y nos sacó de allí para introducirnos
en ella, para darnos la tierra que juró a
nuestros padres.
24 Yahvé nos mandó hacer todos estos
estatutos, para temer a Yahvé nuestro
Dios, para nuestro bien siempre, para que
nos conserve la vida, como hoy.
25 Será justo para nosotros, si obser-
vamos poner en práctica todos estos
mandamientos delante de Yahvé nuestro
Dios, como él nos ha mandado."

7

1 Cuando Yahvé vuestro Dios te intro-
duzca en la tierra a la que vas a entrar
para poseerla, y eche a muchas naciones
delante de ti — los hititas, los gergeseos,
los amorreos, los cananeos, los ferezeos,
los heveos y los jebuseos- siete naciones
más grandes y poderosas que tú;
2 y cuando Yahvé vuestro Dios las en-
tregue delante de ti, y tú las golpees,
entonces las derrotes por completo. No
harás ningún pacto con ellos, ni te api-
adarás de ellos.
3 No harás matrimonios con ellos. No
darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hija
para tu hijo.
4 Porque eso haría que tus hijos de-
jaran de seguirme, para servir a otros
dioses. Entonces la ira del Señor se
encenderá contra ustedes, y los destruiría
rápidamente.
5 Pero tú te encargarás de ellos de la
siguiente manera: derribaréis sus altares,
haréis pedazos sus columnas, cortaréis
sus postes de Asera y quemareis sus
imágenes grabadas con fuego.

6 Porque ustedes son un pueblo santo
para el Señor, su Dios. El Señor, tu
Dios, te ha elegido como pueblo propio,
por encima de todos los pueblos que hay
sobre la faz de la tierra.
7 Yahvé no puso su amor en vosotros ni
te eligió porque fueras más numeroso que
cualquier otro pueblo, pues vosotros erais
el más pequeño de todos los pueblos;
8 sino porque Yahvé os ama, y porque
quiere cumplir el juramento que juró a
vuestros padres, Yahvé os ha sacado con
mano poderosa y os ha redimido de la
casa de servidumbre, de la mano del
faraón, rey de Egipto.
9 Sabed, pues, que el propio Yahvé,
vuestro Dios, es Dios, el Dios fiel, que
mantiene la alianza y la bondad amorosa
hasta mil generaciones con los que le
aman y guardan sus mandamientos,
10 y devuelve su pago a los que le odian
en la misma cara, destruyéndolos. No
será indulgente con el que le odia. Se lo
pagará en la cara.
11 Por lo tanto, guardarás los man-
damientos, los estatutos y las ordenanzas
que hoy te ordeno, para ponerlos en
práctica.
12 Sucederá que, porque escuchas estas
ordenanzas y las guardas y las pones en
práctica, el Señor, tu Dios, mantendrá
contigo el pacto y la misericordia que juró
a tus padres.
13 Él te amará, te bendecirá y te multi-
plicará. También bendecirá el fruto de tu
cuerpo y el fruto de tu tierra, tu grano y
tu vino nuevo y tu aceite, el aumento de
tu ganado y las crías de tu rebaño, en la
tierra que juró a tus padres que te daría.
14 Serás bendecido sobre todos los
pueblos. No habrá macho ni hembra
estéril entre vosotros, ni entre vuestros
ganados.
15 El Señor quitará de ti toda enfer-
medad; y no pondrá sobre ti ninguna de
las malas enfermedades de Egipto, que tú
conoces, sino que las pondrá sobre todos
los que te odian.
16 Consumirás a todos los pueblos que
el Señor, tu Dios, te entregue. Tu ojo no
se compadecerá de ellos. No servirás a
sus dioses, porque eso sería una trampa
para ti.
17 Si dices en tu corazón: “Estas na-
ciones son más que yo; ¿cómo podré
despojarlas?”
18 no les tendrás miedo. Recordarás
bien lo que Yahvé vuestro Dios hizo al
Faraón y a todo Egipto:
19 las grandes pruebas que vieron tus
ojos, las señales, los prodigios, la mano
poderosa y el brazo extendido con que
Yahvé vuestro Dios te sacó. Así hará
Yahvé vuestro Dios con todos los pueblos
de los que tienes miedo.
20 Además, Yahvé vuestro Dios enviará
el avispero entre ellos, hasta que los que
queden, y se escondan, perezcan ante ti.
21 No te asustarás de ellos, porque el
Señor tu Dios está en medio de ti, un Dios
grande y temible.
22 El Señor, tu Dios, expulsará a esas
naciones ante ti poco a poco. No las
consumirás de una sola vez, no sea que
los animales del campo aumenten sobre
ti.
23 Pero el Señor, tu Dios, las entregará
delante de ti, y las confundirá con una
gran confusión, hasta destruirlas.
24 Entregará a sus reyes en tu mano,
y harás que su nombre desaparezca de
debajo del cielo. Nadie podrá presentarse
ante ti hasta que los hayas destruido.
25 Quemarás con fuego las imágenes
grabadas de sus dioses. No codiciarás
la plata ni el oro que hay en ellas, ni lo
tomarás para ti, para que no quedes atra-
pado en él; porque es una abominación
para Yahvé vuestro Dios.
26 No meterás una abominación en tu
casa para que no seas anatema como ella.
La aborrecerás por completo. La detes-
tarás por completo, porque es anatema.

8

1 Cuidarás de poner en práctica todos
los mandamientos que hoy os ordeno,
para que viváis y os multipliquéis, y
entréis y poséis la tierra que Yahvé juró
a vuestros padres.

2 Recordarás todo el camino que Yahvé,
tu Dios, te ha conducido estos cuarenta
años en el desierto, para humillarte, para
probarte, para saber lo que había en tu
corazón, si guardarías sus mandamientos
o no.
3 Te humilló, permitió que tuvieras
hambre y te alimentó con el maná, que
tú no conocías, ni tus padres tampoco,
para enseñarte que no sólo de pan vive el
hombre, sino que el hombre vive de toda
palabra que sale de la boca de Yahvé.
4 Tu ropa no envejeció sobre ti, ni tu pie
se hinchó, en estos cuarenta años.
5 Considerarás en tu corazón que como
un hombre disciplina a su hijo, así te
disciplina Yahvé, tu Dios.
6 Guardarás los mandamientos de
Yahvé vuestro Dios, para andar en sus
caminos y para temerle.
7 Porque Yahvé vuestro Dios te lleva a
una buena tierra, una tierra de arroyos
de agua, de manantiales y de aguas sub-
terráneas que fluyen en los valles y en las
colinas;
8 una tierra de trigo, cebada, vides,
higueras y granadas; una tierra de olivos
y de miel;
9 una tierra en la que comerás el pan
sin escasez, no te faltará nada en ella; una
tierra cuyas piedras son de hierro, y de
cuyos montes podrás sacar cobre.
10 Comerás y te saciarás, y bendecirás
al Señor tu Dios por la buena tierra que
te ha dado.
11 Cuídate de no olvidarte de Yahvé vue-
stro Dios, al no guardar sus mandamien-
tos, sus ordenanzas y sus estatutos, que
yo te ordeno hoy;
12 no sea que cuando hayas comido y te
sacies, y hayas construido casas hermosas
y vivas en ellas;
13 y cuando se multipliquen tus rebaños
y tus manadas, y se multiplique tu plata y
tu oro, y se multiplique todo lo que tienes;
14 entonces tu corazón se enaltezca, y
te olvides de Yahvé vuestro Dios, que te
sacó de la tierra de Egipto, de la casa de
servidumbre;
15 que te condujo por el desierto grande
y terrible, con serpientes venenosas y
escorpiones, y con tierra sedienta donde
no había agua; que te derramó agua de la
roca de pedernal;
16 que te alimentó en el desierto con el
maná que tus padres no conocieron, para
humillarte y probarte, para hacerte bien
en tu final;
17 y para que no digas en tu corazón:
“Mi poder y la fuerza de mi mano me han
conseguido esta riqueza.”
18 Pero te acordarás de Yahvé, tu Dios,
porque es él quien te da el poder para
conseguir riquezas, para que confirme su
pacto que juró a tus padres, como es hoy.
19 Si te olvidas del Señor, tu Dios, y
andas en pos de otros dioses, y los sirves
y los adoras, yo testifico hoy contra ti que
ciertamente perecerás.
20 Como las naciones que Yahvé hace
perecer delante de ti, así perecerás tú,
porque no quisiste escuchar la voz de
Yahvé vuestro Dios.

9

1 ¡Escucha, Israel! Hoy vas a pasar
el Jordán, para entrar a desposeer a
naciones más grandes y poderosas que tú,
ciudades grandes y fortificadas hasta el
cielo,
2 un pueblo grande y alto, los hijos
de los Anaceos, a los que conoces y de
los que has oído decir: “¿Quién podrá
enfrentarse a los hijos de Anac?”
3 Sabed, pues, hoy que Yahvé, vuestro
Dios, es el que pasa delante de vosotros
como un fuego devorador. Él los destru-
irá y los hará caer ante ti. Así los expul-
sarás y los harás perecer rápidamente,
como Yahvé te ha dicho.
4 No digas en tu corazón, después de
que Yahvé vuestro Dios los haya expul-
sado de delante de ti, “Por mi justicia
Yahvé me ha hecho entrar a poseer esta
tierra”; porque Yahvé los expulsa delante
de ti por la maldad de estas naciones.
5 No por tu justicia ni por la rectitud
de tu corazón entras a poseer su tierra,
sino por la maldad de estas naciones que
Yahvé, tu Dios, expulsa de delante de ti, y
para confirmar la palabra que Yahvé juró
a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob.

6 Sabed, pues, que el Señor, vuestro
Dios, no os da esta buena tierra para que
la poseáis por vuestra justicia, porque
sois un pueblo de cuello duro.
7 Acuérdate, y no olvides, cómo provo-
caste la ira del Señor, tu Dios, en el
desierto. Desde el día en que saliste de la
tierra de Egipto hasta que llegaste a este
lugar, te has rebelado contra Yahvé.
8 También en Horeb provocaste la ira
de Yahvé, y éste se enojó contigo para
destruirte.
9 Cuando subí al monte para recibir las
tablas de piedra, las tablas del pacto que
Yahvé hizo con ustedes, me quedé en el
monte cuarenta días y cuarenta noches.
No comí pan ni bebí agua.
10 El Señor me entregó las dos tablas de
piedra escritas con el dedo de Dios. En
ellas estaban todas las palabras que Yahvé
habló contigo en la montaña, en medio
del fuego, el día de la asamblea.
11 Al cabo de cuarenta días y cuarenta
noches, Yahvé me dio las dos tablas de
piedra, las tablas de la alianza.
12 El Señor me dijo: "Levántate, baja
pronto de aquí, porque tu pueblo que
sacaste de Egipto se ha corrompido. Se
han alejado rápidamente del camino que
les ordené. Se han hecho una imagen de
fundición".
13 Además, el Señor me habló diciendo:
"He visto a este pueblo, y he aquí que es
un pueblo de dura cerviz.
14 Déjame, para que los destruya y
borre su nombre de debajo del cielo; y
haré de ti una nación más poderosa y más
grande que ellos."
15 Me volví y bajé del monte, y el monte
ardía en llamas. Las dos tablas de la
alianza estaban en mis dos manos.
16 Miré, y he aquí que ustedes habían
pecado contra el Señor, su Dios. Os
habíais hecho un becerro moldeado. Se
habían alejado rápidamente del camino
que Yahvé les había ordenado.
17 Tomé las dos tablas, las arrojé de mis
dos manos y las rompí ante vuestros ojos.
18 Me postré ante el Señor, como al prin-
cipio, durante cuarenta días y cuarenta
noches. No comí pan ni bebí agua, a
causa de todo el pecado que cometisteis,
al hacer lo que era malo a los ojos de
Yahvé, para provocarlo a la ira.
19 Porque tuve miedo de la cólera y
del ardor con que Yahvé se enojó contra
ustedes para destruirlos. Pero Yahvé me
escuchó también aquella vez.
20 Yahvé se enojó lo suficiente con
Aarón como para destruirlo. También oré
por Aarón en ese momento.
21 Tomé vuestro pecado, el becerro que
habíais hecho, y lo quemé con fuego, y lo
quebré, moliéndolo muy pequeño, hasta
que quedó tan fino como el polvo. Arrojé
su polvo al arroyo que descendía de la
montaña.
22 En Taberá, en Massa y en Kibrot
Hataavá provocaste la ira del Señor.
23 Cuando Yahvé te envió desde Cades
Barnea, diciendo: "Subid y tomad la
tierra que te he dado", os rebelasteis
contra el mandamiento de Yahvé vuestro
Dios, y no le creísteis ni escuchasteis su
voz.
24 Has sido rebelde contra el Señor
desde el día en que te conocí.
25 Por eso me postré ante Yahvé los
cuarenta días y las cuarenta noches que
estuve postrado, porque Yahvé había di-
cho que te destruiría.
26 Oré a Yahvé y le dije: "Señor Yahvé,
no destruyas a tu pueblo y a tu herencia
que has redimido con tu grandeza, que
has sacado de Egipto con mano poderosa.
27 Acuérdate de tus siervos Abraham,
Isaac y Jacob. No mires la terquedad de
este pueblo, ni su maldad, ni su pecado,
28 no sea que en la tierra de donde nos
sacaste digan: 'Porque Yahvé no pudo
llevarlos a la tierra que les prometió, y
porque los odiaba, los ha sacado para
matarlos en el desierto.'
29 Sin embargo, ellos son tu pueblo y tu
herencia, que sacaste con tu gran poder y
con tu brazo extendido."

10

1 En aquel tiempo Yahvé me dijo: "Corta
dos tablas de piedra como las primeras,
y sube a mí al monte, y haz un arca de
madera.

2 Yo escribiré en las tablas las palabras
que estaban en las primeras tablas que
rompiste, y las pondrás en el arca."
3 Hice, pues, un arca de madera de
acacia y corté dos tablas de piedra como
las primeras, y subí al monte con las dos
tablas en la mano.
4 En las tablas escribía, según la
primera escritura, los diez mandamientos
que Yahvé os había hablado en la montaña, en medio del fuego, el día de la
asamblea; y Yahvé me los dio.
5 Me volví y bajé del monte, y puse las
tablas en el arca que había hecho; y allí
están, tal como Yahvé me lo ordenó.

6 (Los hijos de Israel viajaron desde
Beerot Bene Jaacan hasta Moserah. Allí
murió Aarón, y allí fue enterrado; y su
hijo Eleazar ejerció el ministerio sacerdotal en su lugar.
7 De allí viajaron a Gudgodá, y de
Gudgodá a Jotbata, tierra de arroyos de
agua.
8 En aquel tiempo Yahvé apartó a la
tribu de Leví para que llevara el arca
del pacto de Yahvé, para que estuviera
delante de Yahvé para servirle y para
bendecir en su nombre, hasta el día de
hoy.
9 Por lo tanto, Leví no tiene parte ni
herencia con sus hermanos; Yahvé es su
herencia, según le habló Yahvé vuestro
Dios).

10 Me quedé en el monte, como la
primera vez, cuarenta días y cuarenta
noches, y el Señor me escuchó también
esa vez. El Señor no quiso destruirlos.
11 Yahvé me dijo: "Levántate y ponte
en camino delante del pueblo; entrarán y
poseerán la tierra que juré a sus padres
que les daría".

12 Ahora bien, Israel, ¿qué exige de ti el
Señor tu Dios, sino que temas al Señor tu
Dios, que andes en todos sus caminos, que
lo ames y que sirvas al Señor tu Dios con
todo tu corazón y con toda tu alma,
13 que guardes los mandamientos y los
estatutos del Señor que hoy te ordeno
para tu bien?
14 He aquí que a Yahvé vuestro Dios
pertenecen los cielos, el cielo de los cielos
y la tierra con todo lo que hay en ella.
15 Sólo que Yahvé se deleitó en vuestros
padres para amarlos, y eligió a su descendencia después de ellos, a vosotros sobre
todos los pueblos, como sucede hoy.
16 Circuncidad, pues, el prepucio de
vuestro corazón, y no seáis más rígidos
de cuello.
17 Porque Yahvé, vuestro Dios, es el Dios
de los dioses y el Señor de los señores, el
Dios grande, el poderoso y el imponente,
que no hace acepción de personas ni
acepta sobornos.
18 Él hace justicia al huérfano y a
la viuda y ama al extranjero dándole
comida y ropa.
19 Amad, pues, al extranjero, porque
vosotros fuisteis extranjeros en la tierra
de Egipto.
20 Temerás al Señor, tu Dios. Le
servirás. Te aferrarás a él y jurarás por
su nombre.
21 Él es tu alabanza, y él es tu Dios,
que ha hecho por ti estas cosas grandes
y asombrosas que tus ojos han visto.
22 Tus padres bajaron a Egipto con
setenta personas, y ahora Yahvé, tu Dios,
te ha hecho como las estrellas del cielo
por la multitud.

11

1 Por eso amarás a Yahvé vuestro Dios,
y guardarás siempre sus instrucciones,
sus estatutos, sus ordenanzas y sus mandamientos.
2 Conoce hoy — pues no hablo con
vuestros hijos que no han conocido y no
han visto el castigo de Yahvé vuestro Dios,
su grandeza, su mano poderosa, su brazo
extendido,
3 sus señales y sus obras, que hizo en
medio de Egipto al faraón, rey de Egipto,
y a toda su tierra;
4 y lo que hizo al ejército de Egipto, a
sus caballos y a sus carros; cómo hizo que
las aguas del Mar Rojo se desbordaran
mientras os perseguían, y cómo Yahvé los
ha destruido hasta el día de hoy;

5 y lo que ha hecho con vosotros en el
desierto hasta que habéis llegado a este
lugar
6 y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos
de Eliab, hijo de Rubén; cómo la tierra
abrió su boca y se los tragó, con sus casas,
sus tiendas y todo ser viviente que los
seguía, en medio de todo Israel;
7 pero vuestros ojos han visto toda la
gran obra de Yahvé que hizo.

8 Por lo tanto, guardad todo el man-
damiento que hoy te ordeno, para que
seáis fuertes,entréis y poseáis la tierra
que pasáis a poseer;
9 y para que prolonguéis vuestros días
en la tierra que Yahvé juró a vuestros
padres que les daría a ellos y a su descen-
dencia, una tierra que fluye leche y miel.
10 Porque la tierra que vas a poseer
no es como la tierra de Egipto de la que
saliste, en la que sembraste tu semilla y
la regaste con tu pie, como un jardín de
hierbas;
11 sino que la tierra que vas a poseer
es una tierra de colinas y valles que bebe
agua de la lluvia del cielo,
12 una tierra que Yahvé vuestro Dios
cuida. Los ojos del Señor, tu Dios, están
siempre sobre ella, desde el principio del
año hasta el final del año.
13 Si escuchas atentamente mis man-
damientos que hoy os ordeno, de amar a
Yahvé vuestro Dios y de servirle con todo
tu corazón y con toda tu alma,
14 yo daré la lluvia para tu tierra en
su tiempo, la lluvia temprana y la lluvia
tardía, para que recojas tu grano, tu vino
nuevo y tu aceite.
15 Daré hierba en tus campos para tu
ganado, y comerás y te saciarás.
16 Tened cuidado, no sea que vuestro
corazón se engañe y os apartéis para
servir a otros dioses y los adoréis;
17 y se encienda la ira de Yahvé contra
vosotros, y cierre el cielo para que no
haya lluvia, y la tierra no dé su fruto; y
perezcáis rápidamente de la buena tierra
que Yahvé os da.
18 Por lo tanto, guardaréis estas pal-
abras mías en vuestro corazón y en
vuestra alma. Las ataréis como señal
en vuestro mano, y serán como frontales
entre tus ojos.
19 Se las enseñarás a tus hijos, hablando
de ellas cuando te sientes en tu casa,
cuando andes por el camino, cuando te
acuestes y cuando te levantes.
20 Las escribirás en los postes de tu casa
y en tus puertas;
21 para que vuestros días y los de
vuestros hijos se multipliquen en la tierra
que Yahvé juró darles a vuestros padres,
como los días de los cielos sobre la tierra.
22 Porque si guardáis con diligencia
todos estos mandamientos que os ordeno
— de amar a Yahvé vuestro Dios, de andar
por todos sus caminos y de aferraros a él
—
23 entonces Yahvé expulsará a todas
estas naciones de delante de vosotros, y
desposeeréis a naciones más grandes y
poderosas que vosotros.
24 Todo lugar que pise la planta de
tu pie será tuyo: desde el desierto y el
Líbano, desde el río Éufrates hasta el mar
occidental será tu frontera.
25 Ningún hombre podrá hacer frente
a vosotros. El Señor, vuestro Dios, in-
fundirá vuestro temor y vuestro miedo en
toda la tierra que pises, como te ha dicho.
26 He aquí que hoy pongo delante de
vosotros una bendición y una maldición:
27 la bendición, si obedecéis los man-
damientos de Yahvé vuestro Dios que hoy
te ordeno;
28 y la maldición, si no obedecéis los
mandamientos de Yahvé vuestro Dios,
y os apartaréis del camino que hoy os
ordeno, para ir en pos de otros dioses que
no has conocido.
29 Sucederá que cuando el Señor tu
Dios te lleve a la tierra que vas a poseer,
pondrás la bendición en el monte Gerizim
y la maldición en el monte Ebal.
30 ¿No están al otro lado del Jordán,
detrás del camino de la puesta del sol, en
la tierra de los cananeos que habitan en el
Arabá, cerca de Gilgal, junto a los robles
de Moreh?
31 Porque vosotros pasáis el Jordán para
entrar a poseer la tierra que Yahvé vue-
stro Dios te da, y la poseerás y habitarás

en ella.
32 Deberás cumplir con todos los estatutos y las ordenanzas que hoy te propongo.

12

1 Estos son los estatutos y las ordenanzas que observaréis para hacer en la tierra que Yahvé, el Dios de tus padres, te ha dado para que la poseas todos los días que viviréis sobre la tierra.
2 Destruiréis todos los lugares en los que las naciones que desposeeréis sirvieron a sus dioses: en los montes altos, en las colinas y debajo de todo árbol verde.
3 Derribarreis sus altares, harás pedazos sus columnas y quemaréis con fuego sus postes de Asera. Cortarás las imágenes grabadas de sus dioses. Borrareis su nombre de ese lugar.
4 No lo harás con el Señor, vuestro Dios.
5 Pero al lugar que Yahvé vuestro Dios elija de entre todas tus tribus, para poner allí su nombre, buscaréis su morada, e iréis allí.
6 Llevaréis allí vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, la ofrenda mecida de vuestra mano, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias y los primogénitos de vuestro ganado y de vuestras ovejas.
7 Allí comeréis delante de Yahvé vuestro Dios, y os alegraréis de todo lo que hagáis, vosotros y vuestras familias, en lo que Yahvé tu Dios te ha bendecido.
8 No haréis todo lo que hacemos hoy aquí, cada uno lo que es correcto a sus propios ojos;
9 porque todavía no habéis llegado al descanso y a la herencia que Yahvé vuestro Dios os da.
10 Pero pasaréis el Jordán y habitaréis en la tierra que Yahvé tu Dios os hace heredar, y él os hará descansar de todos vuestros enemigos que te rodean, para que habitéis con seguridad,
11 entonces sucederá que al lugar que Yahvé vuestro Dios elija, para hacer que su nombre habite allí, llevaréis todo lo que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, la ofrenda mecida de vuestra mano, y todos tus votos selectos que hagas a Yahvé.
12 Os alegraréis ante Yahvé vuestro Dios: vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos, vuestras siervas y el levita que está dentro de vuestras puertas, porque él no tiene parte ni herencia contigo.
13 Ten cuidado de no ofrecer tus holocaustos en todos los lugares que veas;
14 sino en el lugar que Yahvé elija en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.
15 Sin embargo, podrás matar y comer carne dentro de todas tus puertas, según todo el deseo de tu alma, según la bendición de Yahvé vuestro Dios que te ha dado. Los impuros y los limpios podrán comer de ella, como de la gacela y del ciervo.
16 Sólo que tú no comeréis la sangre. La derramaréis sobre la tierra como si fuera agua.
17 No podrás comer dentro de tus puertas el diezmo de tu grano, ni el de tu vino nuevo, ni el de tu aceite, ni el primogénito de tu rebaño o de tu manada, ni ninguno de tus votos que hayas hecho, ni tus ofrendas voluntarias, ni la ofrenda de tu mano;
18 sino que los comerás delante de Yahvé vuestro Dios en el lugar que Yahvé vuestro Dios elija: tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva y el levita que esté dentro de tus puertas. Te alegrarás ante el Señor tu Dios en todo lo que hagas.
19 Ten cuidado de no abandonar al levita mientras vivas en tu tierra.
20 Cuando Yahvé vuestro Dios amplíe tu frontera, como te ha prometido, y tú digas: “Quiero comer carne”, porque tu alma desea comer carne, podrás comer carne, según el deseo de tu alma.
21 Si el lugar que Yahvé, tu Dios, elige para poner su nombre está demasiado lejos de ti, entonces matarás de tu rebaño y de tus ovejas, que Yahvé te ha dado, como yo te he mandado; y podrás comer dentro de tus puertas, según todo el deseo de tu alma.

22 Así como se come la gacela y el ciervo,
así comerás tú. El impuro y el limpio
podrán comer de ella por igual.
23 Sólo asegúrate de no comer la sangre,
porque la sangre es la vida. No comerás
la vida con la carne.
24 No la comerás. La derramarás sobre
la tierra como si fuera agua.
25 No la comerás, para que te vaya bien
a ti y a tus hijos después de ti, cuando
hagas lo que es justo a los ojos de Yahvé.
26 Sólo tomarás tus cosas sagradas que
tengas, y tus votos, y te irás al lugar que
Yahvé elija.
27 Ofrecerás tus holocaustos, la carne
y la sangre, sobre el altar del Señor, tu
Dios. La sangre de tus sacrificios se
derramará sobre el altar del Señor, tu
Dios, y comerás la carne.
28 Observa y escucha todas estas pal-
abras que te mando, para que te vaya
bien a ti y a tus hijos después de ti para
siempre, cuando hagas lo que es bueno y
recto a los ojos del Señor tu Dios.
29 Cuando Yahvé, tu Dios, elimine a las
naciones de delante de ti donde entras
para despojarlas, y las despojes y habites
en su tierra,
30 ten cuidado de no caer en la trampa
de seguirlas después de que sean destru-
idas de delante de ti, y de no indagar en
sus dioses, diciendo: "¿Cómo sirven estas
naciones a sus dioses? Yo haré lo mismo".
31 No harás así con Yahvé, tu Dios,
porque toda abominación a Yahvé, que él
odia, la han hecho con sus dioses; pues
incluso queman a sus hijos y a sus hijas
en el fuego a sus dioses.
32 Todo lo que yo te mande, eso
cuidaréis de hacerlo. No le añadirás ni
le quitarás nada.

13

1 Si se levanta entre vosotros un profeta
o un soñador de sueños, y os da una señal
o un prodigio,
2 y se realiza la señal o el prodigio del
que os ha hablado, diciendo: "Vayamos
en pos de otros dioses" (que no habéis
conocido) "y sirvámosles",
3 no escucharéis las palabras de ese pro-
feta, ni de ese soñador de sueños, porque
Yahvé vuestro Dios os está probando,
para saber si amáis a Yahvé vuestro Dios
con todo vuestro corazón y con toda
vuestra alma.
4 Caminarás en pos de Yahvé vuestro
Dios, lo temerás, guardarás sus man-
damientos y obedecerás su voz. Le
servirás y te aferrarás a él.
5 Ese profeta, o ese soñador de sueños,
morirá, porque ha hablado con rebeldía
contra el Señor, tu Dios, que te sacó de la
tierra de Egipto y te rescató de la casa de
servidumbre, para apartarte del camino
que el Señor, tu Dios, te mandó seguir.
Así, eliminarás el mal de entre vosotros.
6 Si tu hermano, el hijo de tu madre, o
tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu seno,
o tu amigo que es como tu propia alma,
te seduce en secreto, diciendo: "Vamos
a servir a otros dioses" — que no has
conocido, tú ni tus padres
7 de los dioses de los pueblos que están
en vuestros alrededores, cerca o lejos de
ti, desde un extremo de la tierra hasta el
otro extremo de la tierra —
8 no lo consentirás ni lo escucharás; ni
tu ojo se apiadará de él, ni lo perdonarás,
ni lo ocultarás;
9 sino que lo matarás. Tu mano será la
primera en ponerlo a morir, y después las
manos de todo el pueblo.
10 Lo apedrearás hasta que muera,
porque ha tratado de apartarte del Señor,
tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto,
de la casa de servidumbre.
11 Todo Israel oirá y temerá, y no
volverá a hacer una maldad como ésta
entre vosotros.
12 Si oyes hablar de una de tus ciudades,
que Yahvé vuestro Dios te da para habitar
en ella, que
13 algunos malvados han salido de entre
vosotros y han arrastrado a los habitantes
de su ciudad, diciendo: "Vamos a servir
a otros dioses", que vosotros no has
conocisteis,
14 entonces indagarás, investigarás y
preguntarás con diligencia. He aquí, si
es cierto, y la cosa es cierta, que tal
abominación fue hecha entre vosotros,
15 ciertamente heriréis a los habitantes
de esa ciudad a filo de espada, de-

struyéndola por completo, con todo lo
que hay en ella y su ganado, a filo de
espada.
16 Recogerás todo su botín en medio de
su calle, y quemarás con fuego la ciudad,
con todo su botín, a Yahvé vuestro Dios.
Será un montón para siempre. No se
volverá a construir.
17 Nada de lo consagrado se aferrará a
tu mano, para que Yahvé se aparte del
ardor de su cólera y se apiade de ti y te
multiplique, como ha jurado a tus padres,
18 cuando escuches la voz de Yahvé
vuestro Dios, para cumplir todos sus man-
damientos que hoy te ordeno, para hacer
lo que es justo a los ojos de Yahvé vuestro
Dios.

14

1 Vosotros sois los hijos de Yahvé, vue-
stro Dios. No os cortaréis, ni os haréis
calvicie entre los ojos por los muertos.
2 Porque ustedes son un pueblo santo
para Yahvé su Dios, y Yahvé los ha
escogido para ser un pueblo de su
propiedad, por encima de todos los pueb-
los que están sobre la faz de la tierra.
3 No comeréis ninguna cosa abom-
inable.
4 Estos son los animales que puedes
comer: el buey, la oveja, la cabra,
5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra
montés, el íbice, el antílope y la gamuza.
6 Todo animal que tenga la pezuña
partida en dos y que rumie, entre los
animales, podréis comerlo.
7 Sin embargo, no comerás estos ani-
males que rumian, ni los que tienen la
pezuña partida: el camello, la liebre y el
conejo. Como mastican el bolo alimenti-
cio, pero no tienen la pezuña partida, son
inmundos para ti.
8 El cerdo, por tener la pezuña hendida
pero no masticar la bestia, es impuro para
ti. No comeréis su carne. No tocareis sus
cadáveres.
9 De todo lo que hay en las aguas podrás
comer esto; podrás comer todo lo que
tenga aletas y escamas.
10 No comerás lo que no tenga aletas ni
escamas. Es impuro para ti.
11 De todas las aves limpias podrás
comer.
12 Pero éstas son las que no comerás:
el águila, el buitre, el águila pescadora,
13 el milano real, el halcón, el milano de
cualquier clase,
14 todo cuervo de cualquier clase,
15 el avestruz, el búho, la gaviota, el
halcón de cualquier clase,
16 el búho chico, el búho grande, el
búho cornudo,
17 el pelícano, el buitre, el cormorán,
18 la cigüeña, la garza según su especie,
la abubilla y el murciélago.
19 Todos los reptiles alados son inmun-
dos para ti. No se comerán.
20 De todas las aves limpias comeréis.
21 No comeréis nada que muera por sí
mismo. Podrás dárselo al extranjero que
viva entre ustedes y que esté dentro de
sus puertas, para que lo coma; o podrás
vendérselo a un extranjero, porque ust-
edes son un pueblo santo para el Señor,
su Dios.

No hervirás un cabrito en la leche de su
madre.

22 Diezmarás todo el producto de tu
semilla, lo que salga del campo cada año.
23 Comerás delante de Yahvé vuestro
Dios, en el lugar que él elija para hacer
habitar su nombre, el diezmo de tu grano,
de tu vino nuevo y de tu aceite, y de los
primogénitos de tu ganado y de tus ove-
jas, para que aprendas a temer siempre a
Yahvé vuestro Dios.
24 Si el camino es demasiado largo para
ti, de modo que no puedas llevarlo porque
el lugar que Yahvé vuestro Dios elegirá
para fijar allí su nombre está demasiado
lejos de ti, cuando Yahvé vuestro Dios te
bendiga,
25 entonces lo cambiaras por dinero,
atarás el dinero en tu mano e irás al lugar
que Yahvé vuestro Dios elija.
26 Cambiarás el dinero por lo que tu
alma desee: por ganado, o por ovejas, o
por vino, o por bebida fuerte, o por lo
que tu alma te pida. Allí comerás ante
el Señor, tu Dios, y te alegrarás, tú y tu
familia.

27 No abandonarás al levita que está
dentro de tus puertas, porque no tiene
parte ni herencia contigo.
28 Al final de cada tres años traerás todo
el diezmo de tu cosecha en el mismo año,
y lo almacenarás dentro de tus puertas.
29 El levita, porque no tiene parte ni
herencia contigo, así como el extranjero
que vive entre ustedes, el huérfano y la
viuda que están dentro de tus puertas,
vendrán, comerán y se saciarán; para que
el Señor, tu Dios, te bendiga en toda la
obra de tu mano que hagas.

15

1 Al final de cada siete años, cancelarás
las deudas.
2 Así se hará: todo acreedor liberará lo
que haya prestado a su vecino. No exigirá
el pago a su prójimo ni a su hermano,
porque se ha proclamado la liberación de
Yahvé.
3 De un extranjero podrás exigirlo; pero
lo que sea tuyo con tu hermano, tu mano
lo liberará.
4 Sin embargo, no habrá pobres con
ustedes (porque Yahvé ciertamente los
bendecirá en la tierra que Yahvé su Dios
les da en herencia para que la posean)
5 si tan sólo escuchan diligentemente
la voz de Yahvé su Dios, para cumplir
con todo este mandamiento que hoy les
ordeno.
6 Porque el Señor, tu Dios, te bende-
cirá, como te ha prometido. Prestarás
a muchas naciones, pero no pedirás
prestado. Dominarás a muchas naciones,
pero ellas no te dominarán a ti.
7 Si un pobre, uno de tus hermanos,
está contigo dentro de cualquiera de tus
puertas en tu tierra que Yahvé vuestro
Dios te da, no endurecerás tu corazón ni
cerrarás tu mano a tu hermano pobre;
8 sino que le abrirás tu mano y le
prestarás lo suficiente para su necesidad,
que le falta.
9 Guárdate de que no haya un pen-
samiento perverso en tu corazón, di-
ciendo: “El séptimo año, el año de la lib-
eración, está cerca”, y tu ojo sea malvado
contra tu hermano pobre y no le des nada;
y él clame a Yahvé contra ti, y sea pecado
para ti.
10 Ciertamente darás, y tu corazón no se
entristecerá cuando le des, porque es por
esto que Yahvé vuestro Dios te bendecirá
en todo tu trabajo y en todo lo que pongas
tu mano.
11 Porque los pobres nunca dejarán de
estar en la tierra. Por eso te ordeno que
ciertamente abras tu mano a tu hermano,
a tu necesitado y a tu pobre, en tu tierra.
12 Si tu hermano, hombre hebreo o
mujer hebrea, se vende a ti y te sirve seis
años, al séptimo año lo dejarás libre de
ti.
13 Cuando lo dejes libre, no lo dejarás ir
vacío.
14 Le darás generosamente de tus re-
baños, de tu era y de tu lagar. Le darás
todo lo que el Señor, tu Dios, te haya
bendecido.
15 Recordarás que fuiste esclavo en la
tierra de Egipto, y que el Señor, tu Dios,
te redimió. Por eso te ordeno esto hoy.
16 Si él te dice: “No saldré de ti”, porque
te ama a ti y a tu casa, porque está bien
contigo,
17 entonces tomarás un punzón y se lo
meterás por la oreja hasta la puerta, y
será tu siervo para siempre. Lo mismo
harás con tu sierva.
18 No te parecerá duro cuando lo dejes
libre de ti, porque ha sido el doble de un
jornalero al servirte seis años. El Señor,
tu Dios, te bendecirá en todo lo que hagas.
19 Dedicarás a Yahvé, tu Dios, todos
los primogénitos varones que nazcan de
tu rebaño y de tus ovejas. No harás
ningún trabajo con los primogénitos de tu
rebaño, ni esquilarás a los primogénitos
de tu rebaño.
20 Lo comerás ante Yahvé vuestro Dios
cada año en el lugar que Yahvé elija, tú y
tu familia.
21 Si tiene algún defecto — es cojo o
ciego, o tiene cualquier defecto —, no lo
sacrificarás a Yahvé vuestro Dios.
22 Lo comerás dentro de tus puertas.
Los impuros y los limpios lo comerán por
igual, como la gacela y el ciervo.
23 Sólo que no comerás su sangre. La
derramarás en la tierra como si fuera

agua.

16

1 Observa el mes de Abib y celebra la
Pascua a Yahvé vuestro Dios; porque en
el mes de Abib Yahvé vuestro Dios te sacó
de Egipto de noche.
2 Sacrificarás la Pascua a Yahvé vuestro
Dios, de los rebaños y de las vacas, en el
lugar que Yahvé elija para hacer habitar
allí su nombre.
3 No comerás con ella pan con levadura.
Comerás con ella panes sin levadura du-
rante siete días, el pan de la aflicción
(porque salisteis de la tierra de Egipto
apresuradamente) para que recordéis el
día en que salisteis de la tierra de Egipto
todos los días de vuestra vida.
4 No se verá levadura con vosotros en
todo vuestro territorio durante los siete
días; ni nada de la carne que sacrifiquéis
el primer día por la tarde, permanecerá
toda la noche hasta la mañana.
5 No podrás sacrificar la Pascua dentro
de ninguna de las puertas que Yahvé, tu
Dios, te da;
6 sino en el lugar que Yahvé, tu Dios,
elija para hacer habitar su nombre, allí
sacrificarás la Pascua al atardecer, al
ponerse el sol, en la época en que saliste
de Egipto.
7 La asarás y la comerás en el lugar que
elija Yahvé vuestro Dios. Por la mañana
volveréis a vuestras tiendas.
8 Durante seis días comerás panes sin
levadura. El séptimo día será una asam-
blea solemne para Yahvé vuestro Dios. No
harás ningún trabajo.

9 Contaréis para vosotros siete semanas.
Desde el momento en que empecéis a me-
ter la hoz en el grano en pie, empezaréis
a contar siete semanas.
10 Celebrarás la fiesta de las semanas
a Yahvé vuestro Dios con un tributo de
ofrenda voluntaria de tu mano, que darás
según te bendiga Yahvé vuestro Dios.
11 Te alegrarás ante Yahvé vuestro Dios:
tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva,
el levita que esté dentro de tus puertas,
el extranjero, el huérfano y la viuda
que estén entre vosotros, en el lugar
que Yahvé vuestro Dios elija para hacer
habitar allí su nombre.
12 Recordarás que fuiste esclavo en
Egipto. Observarás y pondrás en práctica
estos estatutos.
13 Celebrarás la fiesta de las cabañas
durante siete días, después de recoger de
tu era y de tu lagar.
14 Te alegrarás de tu fiesta, tú, tu hijo,
tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita, el
extranjero, el huérfano y la viuda que
estén dentro de tus puertas.
15 Celebrarás una fiesta a Yahvé vuestro
Dios durante siete días en el lugar que
Yahvé elija, porque Yahvé vuestro Dios
te bendecirá en todo tu producto y en
todo el trabajo de tus manos, y estarás
completamente alegre.
16 Tres veces al año todos tus varones
se presentarán ante el Señor tu Dios en
el lugar que él elija: en la fiesta de los
panes sin levadura, en la fiesta de las
semanas y en la fiesta de las cabañas. No
se presentarán vacíos ante Yahvé.
17 Cada uno dará lo que pueda, según
la bendición de Yahvé, tu Dios, que te ha
dado.
18 Harás jueces y funcionarios en todas
tus ciudades, que el Señor, tu Dios, te
da, según tus tribus; y ellos juzgarán al
pueblo con recto juicio.
19 No pervertirás la justicia. No
mostrarás parcialidad. No aceptarás
soborno, porque el soborno ciega los ojos
de los sabios y pervierte las palabras de
los justos.
20 Seguirás lo que es totalmente justo,
para que vivas y heredes la tierra que el
Señor tu Dios te da.
21 No plantaréis para vosotros ningún
tipo de árbol junto al altar de Yahvé
vuestro Dios, que haréis para vosotros.
22 Tampoco os pondréis una piedra
sagrada que el Señor, vuestro Dios, odie.

17

1 No sacrificarás a Yahvé vuestro Dios
un buey o una oveja que tenga algún
defecto o algo malo, porque eso es una
abominación para Yahvé vuestro Dios.
2 Si se encuentra entre vosotros, dentro
de cualquiera de vuestras puertas que

Yahvé vuestro Dios os da, un hombre o
una mujer que haga lo que es malo a los
ojos de Yahvé vuestro Dios al transgredir
su pacto,
3 y que haya ido a servir a otros dioses
y los haya adorado, o al sol, o a la luna,
o a cualquiera de las estrellas del cielo, lo
que yo no he mandado,
4 y se os diga, y lo hayáis oído, entonces
indagaréis con diligencia. He aquí, si
es cierto, y la cosa es cierta, que tal
abominación se hace en Israel,
5 entonces sacaréis al hombre o a la
mujer que haya hecho esta cosa mala a
vuestras puertas, a ese mismo hombre o a
esa misma mujer; y los apedrearéis hasta
que mueran.
6 En boca de dos testigos, o de tres
testigos, morirá el que haya de morir. Por
la boca de un solo testigo no morirá.
7 Las manos de los testigos serán las
primeras en darle muerte, y después las
manos de todo el pueblo. Así eliminaréis
el mal de entre vosotros.
8 Si surge un asunto demasiado difícil
para ti en el juicio, entre sangre y sangre,
entre alegato y alegato, y entre golpe
y golpe, siendo asuntos de controversia
dentro de tus puertas, entonces te levan-
tarás y subirás al lugar que el Señor, tu
Dios, elija.
9 Vendrás a los sacerdotes levitas y al
juez que habrá en esos días. Preguntarás,
y ellos te darán el veredicto.
10 Harás conforme a las decisiones del
veredicto que te darán desde el lugar que
elija el Señor. Tendrás que cumplir con
todo lo que te enseñen.
11 Harás según las decisiones de la ley
que te enseñen y según la sentencia que
te digan. No te apartarás de la sentencia
que te anuncien, ni a la derecha ni a la
izquierda.
12 El hombre que actúe con presunción
al no escuchar al sacerdote que está de
pie para ministrar allí ante Yahvé vuestro
Dios, o al juez, ese hombre morirá. Tú
quitarás el mal de Israel.
13 Todo el pueblo escuchará y temerá, y
no volverá a actuar con presunción.
14 Cuando lleguéis a la tierra que Yahvé
vuestro Dios os da, y la poseáis y habitéis
en ella, y digáis: “Pondré un rey sobre mí,
como todas las naciones que me rodean”,
15 ciertamente pondréis como rey sobre
vosotros al que Yahvé vuestro Dios elija.
Pondrás como rey sobre ti a uno de
tus hermanos. No podrán poner sobre
ustedes a un extranjero que no sea su
hermano.
16 Sólo que no multiplicará los caballos
para sí mismo, ni hará que el pueblo
vuelva a Egipto, con el fin de multiplicar
los caballos; porque Yahvé os ha dicho:
“No volveréis por ese camino.”
17 No multiplicará para sí las esposas,
para que su corazón no se desvíe. No
multiplicará en gran medida para sí la
plata y el oro.
18 Cuando se siente en el trono de su
reino, escribirá él mismo una copia de
esta ley en un libro, de los que están
delante de los sacerdotes levitas.
19 Estará con él, y leerá de él todos
los días de su vida, para que aprenda a
temer a Yahvé su Dios, a guardar todas
las palabras de esta ley y estos estatutos,
a ponerlos por obra;
20 para que su corazón no se enaltezca
sobre sus hermanos, y para que no se
aparte del mandamiento ni a la derecha
ni a la izquierda, a fin de que prolongue
sus días en su reino, él y sus hijos, en
medio de Israel.

18

1 Los sacerdotes y los levitas — toda
la tribu de Leví — no tendrán parte
ni herencia con Israel. Comerán las
ofrendas de Yahvé hechas por fuego y su
porción.
2 No tendrán herencia entre sus her-
manos. Yahvé es su herencia, como él les
ha dicho.
3 Esto será lo que les corresponda a los
sacerdotes del pueblo, de los que ofrezcan
un sacrificio, ya sea de buey o de oveja,
que le darán al sacerdote: la espaldilla,
las dos mejillas y las partes interiores.
4 Le darás las primicias de tu grano,
de tu vino nuevo y de tu aceite, y las
primicias del vellón de tus ovejas.

5 Porque Yahvé, tu Dios, lo ha escogido
de entre todas tus tribus para que esté de
pie para servir en el nombre de Yahvé, a
él y a sus hijos para siempre.

6 Si un levita sale de cualquiera de
vuestras puertas de todo Israel donde
vive, y viene con todo el deseo de su alma
al lugar que Yahvé elija,
7 entonces ministrará en nombre de
Yahvé su Dios, como lo hacen todos sus
hermanos los levitas que están allí ante
Yahvé.
8 Tendrán porciones similares para
comer, además de lo que provenga de la
venta de sus bienes familiares.

9 Cuando hayas entrado en la tierra que
Yahvé vuestro Dios te da, no aprenderás
a imitar las abominaciones de esas na-
ciones.
10 No se hallará entre vosotros a nadie
que haga pasar a su hijo o a su hija por el
fuego, a nadie que utilice la adivinación,
a nadie que adivine la suerte, a ningún
encantador, a ningún hechicero,
11 a ningún encantador, a nadie que
consulte a un espíritu familiar, a ningún
mago, a ningún nigromante.
12 Porque cualquiera que haga estas
cosas es una abominación para Yahvé. A
causa de estas abominaciones, Yahvé, tu
Dios, los expulsa de tu presencia.
13 Serás irreprochable ante el Señor, tu
Dios.
14 Porque estas naciones que vas a
despojar escuchan a los que practican
la hechicería y a los adivinos; pero en
cuanto a ti, Yahvé vuestro Dios no te lo
ha permitido.
15 El Señor, tu Dios, te levantará un
profeta de entre tus hermanos, como yo.
Lo escucharás.
16 Esto es según todo lo que pediste a
Yahvé vuestro Dios en Horeb el día de
la asamblea, diciendo: "No me dejes oír
de nuevo la voz de Yahvé mi Dios, ni me
dejes ver más este gran fuego, para que
no muera."

17 El Señor me dijo: "Han dicho bien lo
que han dicho.
18 Yo les suscitaré un profeta de entre
sus hermanos, como tú. Pondré mis
palabras en su boca, y él les dirá todo lo
que yo le mande.
19 Sucederá que el que no escuche mis
palabras que hablará en mi nombre, se lo
exigiré.
20 Pero el profeta que hable una palabra
presuntuosa en mi nombre, que yo no
le haya mandado hablar, o que hable
en nombre de otros dioses, ese mismo
profeta morirá."

21 Pueden decir en su corazón: "¿Cómo
sabremos la palabra que Yahvé no ha
hablado?"
22 Cuando un profeta habla en nom-
bre de Yahvé, si la cosa no se cumple
ni sucede, eso es lo que Yahvé no ha
hablado. El profeta lo ha hablado presun-
tuosamente. No debes tener miedo de él.

19

1 Cuando Yahvé vuestro Dios corte a las
naciones cuya tierra te da Yahvé vuestro
Dios, y tú las sucedas y habites en sus
ciudades y en sus casas,
2 apartarás tres ciudades para ti en
medio de tu tierra, que Yahvé vuestro
Dios te da en posesión.
3 Prepararéis el camino y dividiréis en
tres partes los límites de vuestra tierra
que Yahvé vuestro Dios os hace heredar,
para que todo hombre que se mate huya
allí.
4 Este es el caso del homicida que huirá
allí y vivirá: El que mate a su prójimo sin
querer, y no lo haya odiado en el pasado...
5 como cuando un hombre va al bosque
con su vecino a cortar leña y su mano
mueve el hacha para cortar el árbol, y la
cabeza se resbala del mango y golpea a su
prójimo de modo que éste muere, deberá
huir a una de estas ciudades y vivir.
6 De lo contrario, el vengador de la san-
gre podría perseguir al homicida mien-
tras la ira ardiente está en su corazón
y alcanzarlo, porque el camino es largo,
y herirlo mortalmente, aunque no era
digno de muerte, porque no lo odiaba en
el pasado.
7 Por lo tanto, te ordeno que apartes tres
ciudades para ti.

8 Si Yahvé, vuestro Dios, amplía vuestra frontera, como ha jurado a vuestros
padres, y os da toda la tierra que prometió
dar a vuestros padres;
9 y si cumplís todo este mandamiento
que os ordeno hoy, de amar a Yahvé,
vuestro Dios, y de andar siempre por
sus caminos, entonces añadiréis tres ciudades más para vosotros, además de estas
tres.
10 Esto es para que no se derrame
sangre inocente en medio de tu tierra
que Yahvé vuestro Dios te da en herencia,
dejando la culpa de la sangre sobre ti.
11 Pero si alguno odia a su prójimo,
lo acecha, se levanta contra él, lo hiere
mortalmente para que muera, y huye a
una de estas ciudades;
12 entonces los ancianos de su ciudad
enviarán y lo llevarán allí, y lo entregarán
en manos del vengador de la sangre, para
que muera.
13 Tu ojo no se compadecerá de él,
sino que purificarás la sangre inocente de
Israel para que te vaya bien.
14 No quitarás el mojón de tu prójimo,
que ellos han puesto desde hace tiempo,
en tu herencia que heredarás, en la tierra
que Yahvé vuestro Dios te da para que la
poseas.
15 Un solo testigo no se levantará contra
el hombre por cualquier iniquidad o por
cualquier pecado que cometa. En boca de
dos testigos, o en boca de tres testigos, se
establecerá un asunto.
16 Si un testigo inicuo se levanta contra
alguno para declarar contra él de iniquidad,
17 entonces ambos hombres, entre los
cuales está la controversia, se presentarán ante Yahvé, ante los sacerdotes y los
jueces que habrá en aquellos días;
18 y los jueces harán una inquisición
diligente; y he aquí que si el testigo es un
testigo falso, y ha declarado falsamente
contra su hermano,
19 entonces harás con él lo que él
había pensado hacer a su hermano. Así
eliminaréis el mal de entre vosotros.
20 Los que queden oirán y temerán,
y no volverán a cometer ese mal entre
vosotros.
21 Tus ojos no tendrán piedad: vida por
vida, ojo por ojo, diente por diente, mano
por mano, pie por pie.

20

1 Cuando salgas a la batalla contra tus
enemigos, y veas caballos, carros y un
pueblo más numeroso que tú, no los
temerás, porque el Señor, tu Dios, que te
sacó de la tierra de Egipto, está contigo.
2 Cuando te acerques a la batalla, el
sacerdote se acercará y hablará al pueblo,
3 y les dirá: "Escucha, Israel, hoy te
acercas a la batalla contra tus enemigos.
No dejes que tu corazón desfallezca. No
temas, ni tiembles, ni te asustes de ellos;
4 porque Yahvé, tu Dios, es el que va
contigo, para luchar por ti contra tus
enemigos, para salvarte."
5 Los oficiales hablarán al pueblo diciendo: "¿Qué hombre hay que haya
construido una casa nueva y no la haya
dedicado? Que vaya y vuelva a su casa,
no sea que muera en la batalla, y otro
hombre la dedique.
6 ¿Qué hombre ha plantado una viña
y no ha aprovechado sus frutos? Que se
vaya y vuelva a su casa, no sea que muera
en la batalla, y otro hombre use su fruto.
7 ¿Qué hombre hay que haya prometido
casarse con una mujer y no la haya
tomado? Que vaya y vuelva a su casa,
no sea que muera en la batalla, y otro
hombre la tome".
8 Los oficiales seguirán hablando con
el pueblo, y dirán: "¿Qué hombre hay
temeroso y pusilánime? Que se vaya y
vuelva a su casa, no sea que el corazón de
su hermano se derrita como su corazón."
9 Cuando los oficiales hayan terminado
de hablar al pueblo, nombrarán a los
capitanes de los ejércitos al frente del
pueblo.
10 Cuando os acerquéis a una ciudad
para combatirla, proclamadle la paz.
11 Si os da respuesta de paz y os abre,
todo el pueblo que se encuentre en ella se
convertirá en trabajadores forzados para
vosotros y os servirá.
12 Si no hace la paz contigo, sino que te
hace la guerra, entonces la sitiarás.

13 Cuando el Señor, tu Dios, la entregue
en tu mano, herirás a todo varón de ella
a filo de espada;
14 pero las mujeres, los niños, el ganado
y todo lo que haya en la ciudad, incluso
todo su botín, lo tomarás como botín para
ti. Podrás usar el botín de tus enemigos,
que el Señor tu Dios te ha dado.
15 Así harás con todas las ciudades que
están muy lejos de ti, que no son de las
ciudades de estos pueblos.
16 Pero de las ciudades de estos pueblos
que Yahvé vuestro Dios te da en herencia,
no salvarás con vida a nada que respire;
17 sino que las destruirás por completo:
al hitita, al amorreo, al cananeo, al fer-
ezeo, al heveo y al jebuseo, como Yahvé
vuestro Dios te ha mandado;
18 para que no te enseñen a seguir
todas sus abominaciones, que han hecho
para sus dioses; así pecarías contra Yahvé
vuestro Dios.
19 Cuando asedies una ciudad por largo
tiempo, haciendo guerra contra ella para
tomarla, no destruirás sus árboles blan-
diendo un hacha contra ellos, porque
podrás comer de ellos. No los cortarás,
porque ¿es hombre el árbol del campo,
para que sea asediado por ti?
20 Sólo los árboles que sepas que no son
árboles para comer, los destruirás y los
cortarás. Construirás baluartes contra la
ciudad que te haga la guerra, hasta que
caiga.

21

1 Si alguien es encontrado muerto en la
tierra que Yahvé vuestro Dios te da para
poseer, tirado en el campo, y no se sabe
quién lo ha herido,
2 entonces saldrán tus ancianos y tus
jueces, y medirán a las ciudades que están
alrededor del muerto.
3 Los ancianos de la ciudad más cercana
al muerto tomarán una novilla del rebaño
que no haya sido trabajada y que no haya
sido arrastrada por el yugo.
4 Los ancianos de esa ciudad llevarán
la novilla a un valle con aguas corrientes,
que no esté arado ni sembrado, y le
romperán el cuello allí en el valle.
5 Los sacerdotes hijos de Leví se acer-
carán, porque a ellos ha elegido Yahvé
vuestro Dios para que le sirvan y bendi-
gan en nombre de Yahvé; y según su
palabra se decidirá toda controversia y
todo asalto.
6 Todos los ancianos de la ciudad más
cercana al muerto se lavarán las manos
sobre la vaquilla cuyo cuello fue que-
brado en el valle.
7 Responderán y dirán: “Nuestras
manos no han derramado esta sangre, ni
nuestros ojos la han visto.
8 Perdona, Yahvé, a tu pueblo Israel, al
que has redimido, y no permitas la sangre
inocente en tu pueblo Israel.” La sangre
les será perdonada.
9 Así eliminaréis la sangre inocente de
entre vosotros, cuando hagáis lo que es
justo a los ojos de Yahvé.
10 Cuando salgas a luchar contra tus
enemigos, y el Señor tu Dios los entregue
en tus manos y los lleves cautivos,
11 y veas entre los cautivos a una mujer
hermosa, y te atraiga y desees tomarla
como esposa,
12 entonces la llevarás a tu casa. Ella se
afeitará la cabeza y se cortará las uñas.
13 Se quitará la ropa de su cautiverio y
se quedará en tu casa, y llorará a su padre
y a su madre un mes entero. Después
entrarás con ella y serás su esposo, y ella
será tu esposa.
14 Si no te gusta, la dejarás ir a donde
quiera, pero no la venderás por dinero.
No la tratarás como a una esclava, porque
la has humillado.
15 Si un hombre tiene dos esposas, una
amada y otra odiada, y le han dado hijos,
tanto la amada como la odiada, y si el hijo
primogénito es de la odiada,
16 entonces será, el día que haga
heredar a sus hijos lo que tiene, que no
dará al hijo de la amada los derechos
de primogénito antes que al hijo de la
odiada, que es el primogénito;
17 sino que reconozca al primogénito,
el hijo del odiado, dándole una doble
porción de todo lo que tiene, porque él
es el principio de su fuerza. El derecho
del primogénito es suyo.

18 Si un hombre tiene un hijo testarudo
y rebelde que no obedece la voz de su
padre ni la de su madre, y aunque lo
castiguen, no les hace caso,
19 entonces su padre y su madre lo
agarrarán y lo llevarán a los ancianos de
su ciudad y a la puerta de su lugar.
20 Dirán a los ancianos de su ciudad:
"Este hijo nuestro es terco y rebelde. No
quiere obedecer nuestra voz. Es un glotón
y un borracho".
21 Todos los hombres de su ciudad lo
apedrearán hasta que muera. Así elimi-
narán el mal de entre ustedes. Todo Israel
escuchará y temerá.
22 Si un hombre ha cometido un pecado
digno de muerte, y es condenado a
muerte, y lo cuelgas en un madero,
23 su cuerpo no permanecerá toda la
noche en el madero, sino que lo enter-
rarás el mismo día; porque el ahorcado es
maldito por Dios. No contamines tu tierra
que el Señor, tu Dios, te da en herencia.

22

1 No verás extraviado el buey o la oveja
de tu hermano y te esconderás de ellos.
Los llevarás de nuevo a tu hermano.
2 Si tu hermano no está cerca de ti, o
si no lo conoces, lo llevarás a tu casa,
y estará contigo hasta que tu hermano
venga a buscarlo, y se lo devolverás.
3 Así harás con su asno. Así harás con
su ropa. Así harás con toda cosa perdida
de tu hermano, que él haya perdido y tú
hayas encontrado. No podrás esconderte.
4 No verás el asno de tu hermano ni su
buey caídos en el camino, y te esconderás
de ellos. Le ayudarás a levantarlos de
nuevo.
5 La mujer no se vestirá con ropa de
hombre, ni el hombre se pondrá ropa de
mujer; porque quien hace estas cosas es
una abominación para Yahvé, tu Dios.
6 Si en el camino encuentras un nido
de pájaros, en cualquier árbol o en el
suelo, con crías o huevos, y la gallina está
sentada sobre las crías o sobre los huevos,
no te llevarás la gallina con las crías.
7 Dejarás ir a la gallina, pero podrás
tomar las crías para ti, para que te vaya
bien y prolongues tus días.
8 Cuando construyas una casa nueva,
harás una barandilla alrededor de tu
techo, para que no traigas sangre a tu casa
si alguien se cae de allí.
9 No sembrarás tu viña con dos tipos de
semilla, para que no se contamine todo
el fruto, la semilla que has sembrado y el
producto de la viña.
10 No ararás con un buey y un asno
juntos.
11 No te pondrás ropa de lana y de lino
tejidas juntas.
12 Os haréis flecos en las cuatro es-
quinas del manto con el que os cubrís.
13 Si un hombre toma a una mujer y se
acerca a ella, la odia,
14 la acusa de cosas vergonzosas, le da
mala fama y dice: "Tomé a esta mujer, y
cuando me acerqué a ella, no encontré en
ella las señales de virginidad";
15 entonces el padre y la madre de la
joven tomarán y llevarán las señales de
virginidad de la joven a los ancianos de
la ciudad en la puerta.
16 El padre de la joven dirá a los
ancianos: "Yo le di mi hija a este hombre
como esposa, y él la odia.
17 He aquí que él la ha acusado de cosas
vergonzosas, diciendo: 'No he encontrado
en tu hija las señales de la virginidad';
y sin embargo, éstas son las señales de
la virginidad de mi hija." Extenderán el
paño ante los ancianos de la ciudad.
18 Los ancianos de la ciudad tomarán al
hombre y lo castigarán.
19 Le impondrán una multa de cien
siclos de plata, y se la darán al padre de
la joven, por haber dado mala fama a una
virgen de Israel. Ella será su esposa. No
podrá repudiarla en todos sus días.
20 Pero si esto es cierto, que las señales
de virginidad no se encontraron en la
joven,
21 entonces sacarán a la joven a la
puerta de la casa de su padre, y los hom-
bres de su ciudad la apedrearán hasta que
muera, porque ha hecho una locura en
Israel, al jugar a la prostitución en la casa
de su padre. Así eliminaréis el mal de
entre vosotros.

22 Si se encuentra a un hombre acostado
con una mujer casada con un marido,
entonces ambos morirán, el hombre que
se acostó con la mujer y la mujer. Así
eliminarás el mal de Israel.
23 Si hay una joven virgen compro-
metida para casarse con un marido, y un
hombre la encuentra en la ciudad y se
acuesta con ella,
24 entonces los sacaréis a ambos a la
puerta de esa ciudad, y los apedrearéis
hasta que mueran; a la dama, por no
haber llorado, estando en la ciudad; y al
hombre, por haber humillado a la mujer
de su prójimo. Así eliminaréis el mal de
entre vosotros.
25 Pero si el hombre encuentra a la
dama prometida en el campo, y el hombre
la fuerza y se acuesta con ella, entonces
sólo morirá el hombre que se acostó con
ella;
26 pero a la dama no le haréis nada. No
hay en la dama ningún pecado digno de
muerte; pues como cuando un hombre se
levanta contra su prójimo y lo mata, así
es este asunto;
27 pues la encontró en el campo, la
dama prometida para casarse lloró, y no
hubo quien la salvara.
28 Si un hombre encuentra a una dama
virgen, que no está comprometida para
casarse, la agarra y se acuesta con ella,
y son encontrados,
29 entonces el hombre que se acostó con
ella dará al padre de la dama cincuenta
siclos de plata. Ella será su esposa, porque
la ha humillado. No podrá repudiarla en
todos sus días.
30 El hombre no tomará la mujer de
su padre, y no descubrirá la falda de su
padre.

23

1 El castrado por aplastamiento o corte
no entrará en la asamblea de Yahvé.
2 El nacido de una unión prohibida no
entrará en la asamblea de Yahvé; hasta la
décima generación nadie de él entrará en
la asamblea de Yahvé.
3 El amonita o el moabita no entrarán
en la asamblea de Yahvé; hasta la décima
generación nadie de ellos entrará en la
asamblea de Yahvé para siempre,
4 porque no te salieron al encuentro con
pan y agua en el camino cuando saliste
de Egipto, y porque contrataron contra
ti a Balaam, hijo de Beor, de Pethor de
Mesopotamia, para que te maldijera.
5 Sin embargo, Yahvé vuestro Dios no
quiso escuchar a Balaam, sino que Yahvé
vuestro Dios convirtió la maldición en
una bendición para ti, porque Yahvé
vuestro Dios te amaba.
6 No buscarás su paz ni su prosperidad
en todos tus días.
7 No aborrecerás a un edomita, porque
es tu hermano. No aborrecerás a un
egipcio, porque viviste como extranjero
en su tierra.
8 Los hijos de la tercera generación
que nazcan de ellos podrán entrar en la
asamblea de Yahvé.
9 Cuando salgáis a acampar contra vue-
stros enemigos, os guardaréis de toda
cosa mala.
10 Si hay entre vosotros algún hombre
que no esté limpio a causa de lo que le
ocurra de noche, saldrá fuera del campa-
mento. No entrará en el campamento;
11 sino que, cuando llegue la noche, se
bañará en agua. Cuando se ponga el sol,
entrará en el campamento.
12 Tendrás también un lugar fuera del
campamento donde harás tus necesi-
dades.
13 Tendrás una paleta entre tus armas.
Cuando hagas tus necesidades, cavarás
con ella, y volverás a cubrir tus excre-
mentos;
14 porque el Señor, tu Dios, camina en
medio de tu campamento, para librarte y
entregar a tus enemigos delante de ti. Por
eso tu campamento será santo, para que
no vea en ti nada impuro y se aparte de
ti.
15 No entregarás a su amo un siervo que
se haya escapado de su amo hacia ti.
16 Él habitará con vosotros, en medio de
vosotros, en el lugar que elija dentro de
una de vuestras puertas, donde mejor le
parezca. No lo oprimirás.
17 No habrá prostituta de las hijas de
Israel, ni habrá sodomita de los hijos de
Israel.

18 No traerás el alquiler de una prostituta, ni el salario de un prostituto, a la
casa de Yahvé vuestro Dios por ningún
voto; porque ambas cosas son una abom-
inación para Yahvé vuestro Dios.
19 No prestarás a tu hermano con in-
tereses: intereses de dinero, intereses
de alimentos, intereses de cualquier cosa
que se preste con intereses.
20 Podrás cobrarle intereses a un ex-
tranjero, pero no le cobrarás intereses a
tu hermano, para que el Señor, tu Dios, te
bendiga en todo lo que hagas en la tierra
a la que entras a poseer.
21 Cuando hagas un voto a Yahvé, tu
Dios, no te descuides en pagarlo, porque
Yahvé, tu Dios, te lo exigirá con toda
seguridad; y sería pecado en ti.
22 Pero si te abstienes de hacer un voto,
no será pecado en ti.
23 Deberás cumplir y hacer lo que
ha salido de tus labios. Todo lo que
hayas prometido a Yahvé vuestro Dios
como ofrenda voluntaria, lo que hayas
prometido con tu boca, debes hacerlo.
24 Cuando entres en la viña de tu
prójimo, podrás comer tu ración de uvas
a tu antojo; pero no pondrás ninguna en
tu recipiente.
25 Cuando entres en el grano en pie de
tu prójimo, podrás arrancar las espigas
con tu mano; pero no usarás la hoz en el
grano en pie de tu prójimo.

24

1 Cuando un hombre toma una esposa y
se casa con ella, si ella no encuentra favor
a sus ojos porque ha encontrado alguna
cosa indecorosa en ella, le escribirá un
certificado de divorcio, se lo pondrá en la
mano y la enviará fuera de su casa.
2 Cuando haya salido de su casa, podrá
ir y ser la esposa de otro hombre.
3 Si este último marido la odia y le
escribe un certificado de divorcio, se lo
pone en la mano y la envía fuera de su
casa; o si muere el último marido que la
tomó por esposa;
4 su antiguo marido, que la envió,
no podrá volver a tomarla por esposa
después de que se haya contaminado,
porque eso sería una abominación para
Yahvé. No harás pecar a la tierra que
Yahvé vuestro Dios te da en herencia.
5 Cuando un hombre tome una nueva
esposa, no saldrá en el ejército, ni se le
asignará ningún negocio. Estará libre en
su casa durante un año, y alegrará a la
mujer que ha tomado.
6 Ningún hombre tomará como prenda
el molino o la muela superior, pues toma
una vida en prenda.
7 Si un hombre es encontrado robando
a alguno de sus hermanos de los hijos de
Israel, y lo trata como esclavo o lo vende,
ese ladrón morirá. Así eliminaréis el mal
de entre vosotros.
8 Tened cuidado con la plaga de la lepra,
que observéis con diligencia y hagáis
conforme a todo lo que os enseñan los
sacerdotes levitas. Como yo les ordené,
así observarás hacer.
9 Acuérdate de lo que el Señor, tu
Dios, hizo a Miriam, en el camino cuando
saliste de Egipto.
10 Cuando prestes a tu prójimo
cualquier clase de préstamo, no entrarás
en su casa para recibir su prenda.
11 Te quedarás fuera, y el hombre al que
le prestes te traerá la prenda fuera.
12 Si es un hombre pobre, no dormirás
con su prenda.
13 Le devolverás la prenda cuando se
ponga el sol, para que duerma con su ropa
y te bendiga. Será para ti justicia ante el
Señor, tu Dios.
14 No oprimirás al jornalero pobre y
necesitado, ya sea uno de tus hermanos
o uno de los extranjeros que están en tu
tierra dentro de tus puertas.
15 En su día le darás su salario, ni se
pondrá el sol sobre él, porque es pobre y
pone su corazón en ello, no sea que clame
contra ti a Yahvé, y te sea pecado.
16 Los padres no morirán por los hijos,
ni los hijos morirán por los padres. Cada
uno morirá por su propio pecado.
17 No privarás al extranjero ni al
huérfano de la justicia, ni tomarás en
prenda la ropa de una viuda;
18 sino que te acordarás de que fuiste
esclavo en Egipto, y que el Señor, tu Dios,

te redimió allí. Por eso te mando que hagas esto.

19 Cuando recojas tu cosecha en tu campo, y hayas olvidado una gavilla en el campo, no volverás a ir a buscarla. Será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda, para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todo el trabajo de tus manos.

20 Cuando golpees tu olivo, no volverás a pasar por las ramas. Será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

21 Cuando cosechéis vuestra viña, no la espigaréis en pos de vosotros mismos. Será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

22 Recordarás que fuiste esclavo en la tierra de Egipto. Por eso te ordeno que hagas esto.

25

1 Si hay un litigio entre hombres, y vienen a juicio y los jueces los juzgan, entonces justificarán al justo y condenarán al impío.

2 Si el impío es digno de ser azotado, el juez hará que se acueste y sea azotado delante de él, según su maldad, por número.

3 No podrá condenarlo a más de cuarenta azotes. No deberá dar más, no sea que si da más y lo golpea más que esa cantidad de azotes, entonces tu hermano será degradado ante tus ojos.

4 No pondrás bozal al buey cuando pise el grano.

5 Si los hermanos viven juntos, y uno de ellos muere y no tiene hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con un extraño. El hermano de su marido se acercará a ella y la tomará como esposa, y cumplirá con ella el deber de hermano de marido.

6 El primogénito que ella dé a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que su nombre no sea borrado de Israel.

7 Si el hombre no quiere tomar a la mujer de su hermano, la mujer de su hermano subirá a la puerta a los ancianos y dirá: "El hermano de mi marido se niega a levantar a su hermano un nombre en Israel. No cumplirá conmigo el deber de hermano de marido".

8 Entonces los ancianos de su ciudad lo llamarán y hablarán con él. Si él se levanta y dice: "No quiero tomarla",

9 entonces la mujer de su hermano se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará la sandalia del pie y le escupirá en la cara. Ella responderá y dirá: "Así se hará con el hombre que no edifique la casa de su hermano".

10 Su nombre se llamará en Israel: "La casa del que se quitó la sandalia".

11 Cuando los hombres se peleen entre sí, y la mujer de uno se acerque para librar a su marido de la mano del que lo golpea, y saque la mano y lo agarre por sus partes íntimas,

12 entonces le cortarás la mano. Tu ojo no tendrá piedad.

13 No tendrás en tu bolsa pesos diversos, uno pesado y otro ligero.

14 No tendrás en tu casa diversas medidas, una grande y otra pequeña.

15 Tendrás un peso perfecto y justo. Tendrás una medida perfecta y justa, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da.

16 Porque todos los que hacen tales cosas, todos los que actúan injustamente, son una abominación para el Señor tu Dios.

17 Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino cuando saliste de Egipto,

18 de cómo te salió al encuentro en el camino, e hirió a los últimos de vosotros, a todos los débiles que venían detrás, cuando estabas cansado y fatigado; y no temió a Dios.

19 Por lo tanto, cuando el Señor, tu Dios, te haya dado descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo. No lo olvidarás.

26

1 Cuando entres en la tierra que Yahvé vuestro Dios te da en herencia, la poseas y habites en ella,

2 tomarás parte de los primeros frutos de la tierra que traigas de la tierra que

Yahvé vuestro Dios te da. Lo pondrás
en un cesto, e irás al lugar que Yahvé
vuestro Dios elija para hacer habitar allí
su nombre.
3 Te acercarás al sacerdote que estará
en esos días y le dirás: "Hoy profeso a
Yahvé vuestro Dios que he llegado a la
tierra que Yahvé juró a nuestros padres
que nos daría."
4 El sacerdote tomará la canasta de tu
mano y la depositará ante el altar de
Yahvé vuestro Dios.
5 Responderás y dirás ante Yahvé vue-
stro Dios: "Mi padre era un sirio dis-
puesto a perecer. Descendió a Egipto y
vivió allí, siendo pocos. Allí se convirtió
en una nación grande, poderosa y popu-
losa.
6 Los egipcios nos maltrataron, nos
afligieron y nos impusieron trabajos
forzados.
7 Entonces clamamos a Yahvé, el Dios de
nuestros padres. Yahvé escuchó nuestra
voz y vio nuestra aflicción, nuestro tra-
bajo y nuestra opresión.
8 Yahvé nos sacó de Egipto con mano
poderosa, con brazo extendido, con gran
terror, con señales y con prodigios;
9 y nos ha traído a este lugar, y nos
ha dado esta tierra, una tierra que fluye
leche y miel.
10 Ahora, he aquí que he traído lo
primero del fruto de la tierra, que tú,
Yahvé, me has dado". Lo pondrás delante
de Yahvé vuestro Dios, y adorarás ante
Yahvé vuestro Dios.
11 Te alegrarás de todo el bien que
Yahvé vuestro Dios te ha dado a ti y a tu
casa, a ti, al levita y al extranjero que está
entre vosotros.
12 Cuando hayas terminado de diezmar
todo tu producto en el tercer año, que es
el año del diezmo, se lo darás al levita,
al extranjero, al huérfano y a la viuda,
para que coman dentro de tus puertas y
se sacien.
13 Dirás ante Yahvé vuestro Dios: "He
sacado de mi casa las cosas sagradas,
y también se las he dado al levita, al
extranjero, al huérfano y a la viuda,
según todo tu mandamiento que me has
ordenado. No he transgredido ninguno
de tus mandamientos, ni los he olvidado.
14 No he comido de él en mi luto, ni
he quitado nada de él mientras estaba
impuro, ni he dado de él para los muertos.
He escuchado la voz de Yahvé, mi Dios.
He hecho conforme a todo lo que me has
ordenado.
15 Mira desde tu santa morada, desde
el cielo, y bendice a tu pueblo Israel y la
tierra que nos has dado, como lo juraste
a nuestros padres, una tierra que fluye
leche y miel."
16 Hoy el Señor, tu Dios, te manda a
cumplir estos estatutos y ordenanzas. Por
lo tanto, los guardarás y los pondrás en
práctica con todo tu corazón y con toda
tu alma.
17 Hoy has declarado que Yahvé es
tu Dios, y que quieres andar por sus
caminos, guardar sus estatutos, sus man-
damientos y sus ordenanzas, y escuchar
su voz.
18 Yahvé ha declarado hoy que ustedes
son un pueblo para su propiedad, como
les ha prometido, y que deben guardar
todos sus mandamientos.
19 Él te pondrá en alto sobre todas las
naciones que ha hecho, en alabanza, en
nombre y en honor, y para que seas un
pueblo santo para Yahvé vuestro Dios,
como él ha dicho.

27

1 Moisés y los ancianos de Israel or-
denaron al pueblo diciendo: "Guarden
todo el mandamiento que hoy les ordeno.
2 El día en que pases el Jordán a la tierra
que Yahvé vuestro Dios te da, levantarás
grandes piedras y las cubrirás con yeso.
3 En ellas escribirás todas las palabras
de esta ley, cuando hayas pasado, para
entrar en la tierra que Yahvé vuestro Dios
te da, una tierra que fluye leche y miel,
como Yahvé, el Dios de tus padres, te ha
prometido.
4 Cuando hayas cruzado el Jordán, colo-
carás estas piedras que hoy te ordeno en
el monte Ebal, y las cubrirás con yeso.
5 Allí construirás un altar a Yahvé, tu
Dios, un altar de piedras. No usarás
ninguna herramienta de hierro en ellas.

6 Construirás el altar del Señor, tu Dios, con piedras sin cortar. En él ofrecerás holocaustos al Señor, tu Dios.
7 Sacrificarás ofrendas de paz y comerás en él. Te alegrarás ante el Señor, tu Dios.
8 Escribirás en las piedras todas las palabras de esta ley con toda claridad."
9 Moisés y los sacerdotes levitas hablaron a todo Israel diciendo: "¡Cállate y escucha, Israel! Hoy te has convertido en el pueblo de Yahvé, tu Dios.
10 Por lo tanto, obedecerás la voz de Yahvé, tu Dios, y pondrás en práctica sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy."
11 Ese mismo día Moisés ordenó al pueblo diciendo:
12 "Estos se pondrán en el monte Gerizim para bendecir al pueblo, cuando hayáis cruzado el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.
13 Estos estarán en el monte Ebal para la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.
14 Los levitas dirán en voz alta a todos los hombres de Israel:
15 'Maldito el hombre que hace una imagen grabada o fundida, abominación a Yahvé, obra de las manos del artesano, y la coloca en secreto.'
Todo el pueblo responderá y dirá: "Amén".
16 'Maldito el que deshonra a su padre o a su madre'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
17 'Maldito el que quita el mojón de su vecino'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
18 "Maldito el que extravía a los ciegos en el camino".
Todo el pueblo dirá: "Amén".
19 'Maldito el que niega la justicia al extranjero, al huérfano y a la viuda'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
20 'Maldito el que se acuesta con* la mujer de su padre, porque deshonra el lecho de su padre.'
Todo el pueblo dirá: "Amén".
21 'Maldito sea el que se acueste con cualquier clase de animal'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
22 'Maldito el que se acueste con su hermana, con la hija de su padre o con la hija de su madre'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
23 'Maldito el que se acuesta con su suegra'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
24 'Maldito el que mata en secreto a su prójimo'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
25 'Maldito el que acepta un soborno para matar a un inocente'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
26 'Maldito el que no cumpla las palabras de esta ley poniéndolas en práctica.
Todo el pueblo dirá: "Amén"".

28

1 Si escuchas atentamente la voz del Señor, tu Dios, y cumples todos los mandamientos que hoy te ordeno, el Señor, tu Dios, te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra.
2 Todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si escuchas la voz de Yahvé vuestro Dios.
3 Serás bendecido en la ciudad, y serás bendecido en el campo.
4 Serás bendecido en el fruto de tu cuerpo, en el fruto de tu tierra, en el fruto de tus animales, en la cría de tu ganado y en las crías de tu rebaño.
5 Serán bendecidos tu cesto y tu artesa de amasar.
6 Serás bendecido cuando entres, y serás bendecido cuando salgas.
7 El Señor hará que tus enemigos que se levanten contra ti sean golpeados delante de ti. Saldrán contra ti por un camino, y huirán ante ti por siete caminos.
8 El Señor ordenará que te bendigan en tus graneros y en todo lo que hagas. Te bendecirá en la tierra que el Señor, tu Dios, te da.
9 El Señor te establecerá como pueblo santo para sí mismo, como te ha jurado, si guardas los mandamientos del Señor tu Dios y andas en sus caminos.

* **27:20** El Seol es el lugar de los muertos.

10 Todos los pueblos de la tierra verán
que ustedes son llamados por el nombre
de Yahvé, y tendrán miedo de ustedes.
11 Yahvé te concederá abundante pros-
peridad en el fruto de tu cuerpo, en el
fruto de tu ganado y en el fruto de tu
tierra, en la tierra que Yahvé juró a tus
padres que te daría.
12 El Señor te abrirá su buen tesoro en
el cielo, para dar la lluvia de tu tierra a su
tiempo, y para bendecir toda la obra de tu
mano. Prestarás a muchas naciones, y no
pedirás prestado.
13 El Señor te hará ser la cabeza y no
la cola. Sólo estarás arriba, y no estarás
abajo, si escuchas los mandamientos de
Yahvé vuestro Dios que hoy te ordeno,
para que los cumplas y los pongas en
práctica,
14 y no te apartes de ninguna de las
palabras que hoy te ordeno, ni a la
derecha ni a la izquierda, para ir en pos
de otros dioses para servirles.
15 Pero si no escuchas la voz del Señor,
tu Dios, para cumplir con todos sus man-
damientos y sus estatutos que hoy te
ordeno, todas estas maldiciones caerán
sobre ti y te alcanzarán.
16 Serás maldecido en la ciudad, y serás
maldecido en el campo.
17 Tu cesto y tu artesa serán malditos.
18 El fruto de tu cuerpo, el fruto de tu
tierra, la cría de tu ganado y las crías de
tu rebaño serán maldecidos.
19 Serás maldecido cuando entres, y
serás maldecido cuando salgas.
20 El Señor enviará sobre ti maldición,
confusión y reprensión en todo lo que ha-
gas, hasta que seas destruido y perezcas
rápidamente, a causa de la maldad de tus
obras, con las que me has abandonado.
21 El Señor hará que la peste se adhiera
a ti, hasta que te consuma de la tierra a la
que entras para poseerla.
22 El Señor te atacará con tisis, con
fiebre, con inflamación, con calor
abrasador, con espada, con tizón y con
moho. Te perseguirán hasta que perezcas.
23 El cielo que está sobre tu cabeza será
de bronce, y la tierra que está debajo de
ti será de hierro.
24 El Señor hará que la lluvia de tu tierra
sea polvo y polvillo. Descenderá sobre ti
desde el cielo, hasta que seas destruido.
25 El Señor hará que seas golpeado ante
tus enemigos. Saldrás por un camino
contra ellos, y huirás por siete caminos
ante ellos. Serán arrojados de un lado a
otro entre todos los reinos de la tierra.
26 Vuestros cadáveres serán el alimento
de todas las aves del cielo y de los
animales de la tierra, y no habrá nadie
que los espante.
27 El Señor los golpeará con los
forúnculos de Egipto, con los tumores,
con el escorbuto y con la picazón, de los
cuales no podrán curarse.
28 El Señor te golpeará con la locura, con
la ceguera y con el asombro del corazón.
29 Andarás a tientas en el mediodía,
como el ciego anda a tientas en la os-
curidad, y no prosperarás en tus caminos.
Sólo serás oprimido y robado siempre, y
no habrá quien te salve.
30 Te desposarás con una mujer, y otro
hombre se acostará con ella. Construirás
una casa, y no habitarás en ella. Plan-
tarás una viña, y no aprovecharás su
fruto.
31 Tu buey será sacrificado ante tus ojos,
y no comerás nada de él. Tu asno será
arrebatado con violencia ante tu rostro,
y no te será devuelto. Tus ovejas serán
entregadas a tus enemigos, y no tendrás
quien te salve.
32 Tus hijos y tus hijas serán entregados
a otro pueblo. Tus ojos mirarán y fallarán
con anhelo por ellos todo el día. No habrá
poder en tu mano.
33 Una nación que no conoces comerá el
fruto de tu tierra y todo tu trabajo. Sólo
serás oprimido y aplastado siempre,
34 de modo que las vistas que veas con
tus ojos te volverán loco.
35 El Señor te herirá en las rodillas y
en las piernas con una úlcera de la que
no podrás curarte, desde la planta del pie
hasta la coronilla.
36 El Señor te llevará a ti, y a tu rey
que pondrás sobre ti, a una nación que
no has conocido, ni tú ni tus padres. Allí
serviréis a otros dioses de madera y de

piedra.
37 Se convertirán en un asombro, en un
proverbio y en una palabra entre todos
los pueblos a los que el Señor los lleve.
38 Llevarás mucha semilla al campo,
y recogerás poca, porque la langosta la
consumirá.
39 Plantarás viñas y las labrarás, pero
no beberás del vino ni cosecharás,
porque los gusanos se las comerán.
40 Tendrás olivos en todo tu territorio,
pero no te ungirás con el aceite, porque
tus aceitunas se caerán.
41 Engendrarás hijos e hijas, pero no
serán tuyos, porque irán al cautiverio.
42 Las langostas consumirán todos tus
árboles y el fruto de tu tierra.
43 El extranjero que está en medio de
vosotros se elevará sobre vosotros cada
vez más alto, y vosotros bajaréis cada vez
más.
44 Él te prestará, y tú no le prestarás a
él. Él será la cabeza, y tú serás la cola.
45 Todas estas maldiciones vendrán so-
bre ti, te perseguirán y te alcanzarán,
hasta que seas destruido, porque no es-
cuchaste la voz de Yahvé vuestro Dios,
para guardar sus mandamientos y sus
estatutos que te ordenó.
46 Serán para ti y para tu descendencia
una señal y una maravilla para siempre.
47 Porque no serviste a Yahvé vuestro
Dios con alegría y con gozo de corazón,
por la abundancia de todas las cosas;
48 por eso servirás a tus enemigos que
Yahvé envía contra ti, con hambre, con
sed, con desnudez y con falta de todas las
cosas. Pondrá un yugo de hierro sobre tu
cuello hasta que te haya destruido.
49 Yahvé traerá contra ti una nación
desde muy lejos, desde el extremo de la
tierra, como vuela el águila: una nación
cuya lengua no entenderás,
50 una nación de rostro feroz, que no
respeta a los ancianos, ni muestra favor a
los jóvenes.
51 Comerán el fruto de tu ganado y
el fruto de tu tierra, hasta destruirte.
Tampoco te dejarán el grano, el vino
nuevo, el aceite, la cría de tu ganado, ni
las crías de tu rebaño, hasta que te hagan
perecer.
52 Te asediarán en todas tus puertas
hasta que se derrumben tus muros altos
y fortificados en los que confiabas en
toda tu tierra. Te asediarán en todas tus
puertas por toda tu tierra que el Señor tu
Dios te ha dado.
53 Comerás el fruto de tu propio cuerpo,
la carne de tus hijos y de tus hijas, que el
Señor tu Dios te ha dado, en el asedio y
en la angustia con que te angustiarán tus
enemigos.
54 El hombre tierno entre vosotros, y
muy delicado, su ojo será malo para con
su hermano, para con la mujer que ama,
y para con el resto de sus hijos que le
quedan,
55 de modo que no dará a ninguno
de ellos de la carne de sus hijos que
comerá, porque no le queda nada, en
el asedio y en la angustia con que os
angustiarán vuestros enemigos en todas
vuestras puertas.
56 La mujer tierna y delicada de entre
vosotros, que no se atreve a poner la
planta de su pie en el suelo por delicadeza
y ternura, su ojo será malvado hacia el
marido que ama, hacia su hijo, hacia su
hija,
57 hacia su joven que sale de entre sus
pies, y hacia sus hijos que da a luz; porque
los comerá a escondidas por falta de todo
en el asedio y en la angustia con que os
angustiará vuestro enemigo en vuestras
puertas.
58 Si no observas para hacer todas las
palabras de esta ley que están escritas en
este libro, para que temas este nombre
glorioso y temible, YAHWEH tu Dios,
59 entonces Yahvé hará que tus plagas
y las plagas de tu descendencia sean
temibles, incluso grandes plagas, y de
larga duración, y enfermedades graves, y
de larga duración.
60 Hará que vuelvan a caer sobre ti
todas las enfermedades de Egipto, de las
que tenías miedo; y se aferrarán a ti.
61 También todas las enfermedades y
todas las plagas que no están escritas en
el libro de esta ley, Yahvé las traerá sobre
vosotros hasta que seáis destruidos.
62 Quedaréis pocos en número, aunque

erais como las estrellas del cielo por la
multitud, porque no escuchasteis la voz
de Yahvé vuestro Dios.
63 Sucederá que así como Yahvé se ale-
gró de ti para hacerte bien y multiplicarte,
así Yahvé se alegrará de ti para hacerte
perecer y destruirte. Seréis arrancados
de la tierra que vais a poseer.
64 El Señor os dispersará entre todos los
pueblos, desde un extremo de la tierra
hasta el otro extremo de la tierra. Allí
serviréis a otros dioses que no conocis-
teis, ni vosotros ni vuestros padres, a la
madera y a la piedra.
65 Entre esas naciones no encontrarás
descanso, ni habrá reposo para la planta
de tu pie; sino que el Señor te dará allí un
corazón tembloroso, ojos cansados y alma
triste.
66 Tu vida colgará en la duda ante ti.
Tendrás miedo de noche y de día, y no
tendrás seguridad de tu vida.
67 Por la mañana dirás: "¡Ojalá fuera la
tarde!" y al atardecer dirás: "¡Ojalá fuera
la mañana!" por el miedo de tu corazón
que temerás, y por las vistas que verán
tus ojos.
68 El Señor os llevará de nuevo a Egipto
con barcos, por el camino que os dije que
no volveríais a ver. Allí os ofreceréis
a vuestros enemigos como esclavos y
esclavas, y nadie os comprará.

29

1 Estas son las palabras de la alianza
que Yahvé ordenó a Moisés que hiciera
con los hijos de Israel en la tierra de
Moab, además de la alianza que hizo con
ellos en Horeb.
2 Moisés llamó a todo Israel y les dijo

Vuestros ojos han visto todo lo que
Yahvé hizo en la tierra de Egipto a Faraón,
y a todos sus siervos, y a toda su tierra;
3 las grandes pruebas que vieron vue-
stros ojos, las señales y esos grandes
prodigios.
4 Pero Yahvé no os ha dado hasta hoy
corazón para conocer, ojos para ver y
oídos para oír.
5 Te he conducido cuarenta años por el
desierto. Tus ropas no se han envejecido
en ti, y tus sandalias no se han envejecido
en tus pies.
6 No has comido pan, ni has bebido vino
o bebida fuerte, para que sepas que yo soy
Yahvé, tu Dios.
7 Cuando llegaste a este lugar, Sijón,
rey de Hesbón, y Og, rey de Basán,
salieron a combatir contra nosotros, y los
derrotamos.
8 Tomamos su tierra y la dimos en
herencia a los rubenitas, a los gaditas y
a la media tribu de los manasitas.
9 Guardad, pues, las palabras de este
pacto y ponedlas por obra, para que
prosperéis en todo lo que hagáis.
10 Todos ustedes están hoy en presencia
del Señor, su Dios: vuestros jefes, vues-
tras tribus, vuestros ancianos y vuestros
oficiales, todos los hombres de Israel,
11 vuestros pequeños, vuestras mujeres
y los extranjeros que están en medio
de vuestros campamentos, desde el que
corta vuestra leña hasta el que saca vues-
tra agua,
12 para que entréis en la alianza de
Yahvé vuestro Dios y en su juramento,
que Yahvé vuestro Dios hace hoy con
vosotros,
13 para que os establezca hoy como su
pueblo, y para que sea vuestro Dios, como
os habló y como juró a vuestros padres, a
Abraham, a Isaac y a Jacob.
14 No hago este pacto y este juramento
sólo con vosotros,
15 sino con los que están hoy aquí
con nosotros ante Yahvé, nuestro Dios, y
también con los que no están hoy aquí
con nosotros
16 (porque vosotros sabéis cómo
vivíamos en la tierra de Egipto, y cómo
pasamos por en medio de las naciones
por las que pasasteis;
17 y habéis visto sus abominaciones y
sus ídolos de madera, piedra, plata y oro,
que había entre ellos);
18 no sea que haya entre vosotros un
hombre, una mujer, una familia o una
tribu cuyo corazón se aparte hoy de
Yahvé nuestro Dios para ir a servir a los
dioses de esas naciones; no sea que haya
entre vosotros una raíz que produzca un
veneno amargo;

19 y suceda que cuando oiga las palabras de esta maldición, se bendiga en su corazón diciendo: "Tendré paz, aunque ande en la terquedad de mi corazón", para destruir lo húmedo con lo seco.
20 Yahvé no lo perdonará, sino que la ira de Yahvé y sus celos humearán contra ese hombre, y caerá sobre él toda la maldición que está escrita en este libro, y Yahvé borrará su nombre de debajo del cielo.
21 Yahvé lo apartará para el mal de entre todas las tribus de Israel, según todas las maldiciones del pacto escritas en este libro de la ley.

22 La generación venidera — tus hijos que se levantarán después de ti, y el extranjero que vendrá de una tierra lejana — dirá, cuando vea las plagas de esa tierra y las enfermedades con que Yahvé la ha enfermado
23 que toda su tierra es azufre, sal y ardor, que no se siembra, no produce, ni crece en ella hierba alguna, como el derrocamiento de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboiim, que Yahvé derrocó en su ira y en su furor.
24 Incluso todas las naciones dirán: "¿Por qué el Señor ha hecho esto a esta tierra? ¿Qué significa el calor de esta gran ira?"

25 Entonces los hombres dirán: "Porque abandonaron la alianza de Yahvé, el Dios de sus padres, que hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto,
26 y fueron a servir a otros dioses y los adoraron, dioses que no conocían y que él no les había dado.
27 Por lo tanto, la ira del Señor se encendió contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones que están escritas en este libro.
28 Yahvé los desarraigó de su tierra con ira, con enojo y con gran indignación, y los arrojó a otra tierra, como sucede hoy."

29 Las cosas secretas pertenecen a Yahvé, nuestro Dios; pero las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

30

1 Ocurrirá que, cuando hayan caído sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición, que he puesto delante de ti, y las recuerdes entre todas las naciones a las que Yahvé vuestro Dios te ha expulsado,
2 y vuelvas a Yahvé vuestro Dios y obedezcas su voz según todo lo que hoy te ordeno, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,
3 que entonces Yahvé vuestro Dios te liberará del cautiverio, tendrá compasión de ti, y volverá y te reunirá de todos los pueblos donde Yahvé vuestro Dios te ha dispersado.
4 Si tus desterrados están en los confines de los cielos, de allí te reunirá Yahvé vuestro Dios, y de allí te hará volver.
5 El Señor, tu Dios, te llevará a la tierra que poseyeron tus padres, y la poseerás. Te hará un bien y aumentará tu número más que el de tus padres.
6 El Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el de tu descendencia, para que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas.
7 Yahvé vuestro Dios pondrá todas estas maldiciones sobre tus enemigos y sobre los que te odian, que te persiguen.
8 Volverás y obedecerás la voz de Yahvé, y pondrás en práctica todos sus mandatos que hoy te ordeno.
9 Yahvé vuestro Dios te hará prosperar en toda la obra de tu mano, en el fruto de tu cuerpo, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Yahvé volverá a alegrarse de ti para bien, como se alegró de tus padres,
10 si obedeces la voz de Yahvé vuestro Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos que están escritos en este libro de la ley, si te vuelves a Yahvé vuestro Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.
11 Porque este mandamiento que hoy os ordeno no es demasiado duro para vosotros ni demasiado lejano.
12 No está en el cielo, para que digáis: "¿Quién subirá por nosotros al cielo, nos

lo traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos?”
13 Tampoco está más allá del mar, para que digáis: “¿Quién irá por nosotros al mar, nos lo traerá y nos lo anunciará para que lo hagamos?”
14 Pero la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.
15 He aquí que hoy he puesto ante vosotros la vida y la prosperidad, y la muerte y el mal.
16 Porque hoy te ordeno que ames a Yahvé, tu Dios, que sigas sus caminos y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus ordenanzas, para que vivas y te multipliques, y para que Yahvé, tu Dios, te bendiga en la tierra a la que entras a poseer.
17 Pero si vuestro corazón se aparta y no queréis escuchar, sino que os dejáis arrastrar y adoráis a otros dioses y les servís,
18 Yo os declaro hoy que pereceréis. No prolongaréis vuestros días en la tierra donde paséis el Jordán para entrar a poseerla.
19 Llamo a los cielos y a la tierra para que sean testigos hoy de que he puesto ante ustedes la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia,
20 para amar a Yahvé vuestro Dios, para obedecer su voz y para aferrarte a él; porque él es tu vida y la duración de tus días, para que habites en la tierra que Yahvé juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, que les daría.

31

1 Moisés fue y dijo estas palabras a todo Israel.
2 Les dijo: “Hoy tengo ciento veinte años. Ya no puedo salir ni entrar. Yahvé me ha dicho: ‘No pasarás este Jordán’.
3 El propio Señor, tu Dios, pasará delante de ti. Destruirá a estas naciones delante de ti, y tú las desposeerás. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor.
4 El Señor hará con ellos lo que hizo con Sijón y con Og, los reyes de los amorreos, y con su tierra, cuando los destruyó.
5 El Señor los entregará delante de ti, y tú harás con ellos todo lo que te he mandado.
6 Sé fuerte y valiente. No les tengas miedo ni temor, porque el mismo Yahvé, tu Dios, es quien va contigo. Él no te fallará ni te abandonará”.
7 Moisés llamó a Josué y le dijo a la vista de todo Israel: “Esfuérzate y sé valiente, porque irás con este pueblo a la tierra que Yahvé ha jurado a sus padres que les daría, y la harás heredar.
8 El mismo Yahvé es quien va delante de ustedes. Él estará con ustedes. No te fallará ni te abandonará. No tengas miedo. No te desanimes”.
9 Moisés escribió esta ley y la entregó a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, y a todos los ancianos de Israel.
10 Moisés les ordenó diciendo: “Al final de cada siete años, en el tiempo establecido del año de la liberación, en la fiesta de las cabañas,
11 cuando todo Israel haya venido a presentarse ante Yahvé vuestro Dios en el lugar que él elija, leerás esta ley ante todo Israel en su audiencia.
12 Reúne al pueblo, a los hombres, a las mujeres y a los niños, y a los extranjeros que estén dentro de tus puertas, para que oigan, aprendan, teman a Yahvé vuestro Dios y observen para cumplir todas las palabras de esta ley,
13 y para que sus hijos, que no han sabido, oigan y aprendan a temer a Yahvé vuestro Dios, mientras vivas en la tierra donde pasas el Jordán para poseerla.”
14 Yahvé dijo a Moisés: “He aquí que se acercan tus días en que debes morir. Llama a Josué y preséntense en la Tienda del Encuentro, para que yo lo comisione”.

Moisés y Josué fueron y se presentaron en la Tienda del Encuentro.

15 Yahvé apareció en la Tienda en una columna de nube, y la columna de nube se puso sobre la puerta de la Tienda.

16 Yahvé dijo a Moisés: “He aquí que
tú dormirás con tus padres. Este pueblo
se levantará y se prostituirá en pos de
los dioses extraños de la tierra a la que
va para estar en medio de ellos, y me
abandonará y romperá mi pacto que he
hecho con ellos.
17 Entonces mi ira se encenderá contra
ellos en aquel día, y los abandonaré,
y esconderé mi rostro de ellos, y serán
devorados, y les sobrevendrán muchos
males y angustias; de modo que dirán
en aquel día: “¿No nos han sobrevenido
estos males porque nuestro Dios no está
en medio de nosotros?”
18 Ciertamente esconderé mi rostro en
aquel día por todo el mal que han hecho,
por haberse convertido a otros dioses.
19 “Ahora, pues, escribid este cántico
para vosotros y enseñadlo a los hijos de
Israel. Ponedlo en sus bocas, para que
este cántico sea testigo a mi favor contra
los hijos de Israel.
20 Porque cuando los haya introducido
en la tierra que juré a sus padres, que
fluye leche y miel, y hayan comido y se
hayan saciado y engordado, entonces se
volverán a otros dioses y los servirán, y
me despreciarán y romperán mi pacto.
21 Sucederá que, cuando les hayan so-
brevenido muchos males y angustias, este
cántico dará testimonio ante ellos, pues
no se olvidará de la boca de sus descendi-
entes; porque yo conozco sus caminos y
lo que hacen hoy, antes de introducirlos
en la tierra que les prometí.”
22 Ese mismo día Moisés escribió este
cántico y lo enseñó a los hijos de Israel.
23 Mandó a Josué, hijo de Nun, y le dijo:
“Sé fuerte y valiente, porque llevarás a los
hijos de Israel a la tierra que les juré. Yo
estaré contigo”.
24 Cuando Moisés terminó de escribir
las palabras de esta ley en un libro, hasta
terminarlas,
25 Moisés ordenó a los levitas que ll-
evaban el arca de la alianza de Yahvé,
diciendo:
26 “Tomen este libro de la ley y
pónganlo al lado del arca de la alianza
de Yahvé su Dios, para que esté allí como
testigo contra ustedes.
27 Porque yo conozco tu rebeldía y tu
rigidez de cerviz. He aquí que, mientras
yo vivo con vosotros, os habéis rebelado
contra Yahvé. ¿Cuánto más después de
mi muerte?
28 Reúnanme a todos los ancianos de
sus tribus y a sus oficiales, para que les
diga estas palabras en sus oídos, y llame
al cielo y a la tierra como testigos contra
ellos.
29 Porque sé que después de mi muerte
os corromperéis por completo y os
apartaréis del camino que os he man-
dado; y os sucederá el mal en los últimos
días, porque haréis lo que es malo a los
ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira
con la obra de vuestras manos.”
30 Moisés pronunció en los oídos de
toda la asamblea de Israel las palabras de
este cántico, hasta que las terminó.

32

1 Escuchad, cielos, y yo hablaré.
Que la tierra escuche las palabras de
mi boca.
2 Mi doctrina caerá como la lluvia.
Mi discurso se condensará como el
rocío,
como la lluvia brumosa sobre la hi-
erba tierna,
como las duchas sobre la hierba.
3 Porque proclamaré el nombre de Yahvé.
¡Atribuye la grandeza a nuestro Dios!
4 La Roca: su trabajo es perfecto,
porque todos sus caminos son justos.
Un Dios de fidelidad que no se equiv-
oca,
justo y correcto es él.
5 Han hecho un trato corrupto con él.
No son sus hijos, por su defecto.
Son una generación perversa y tor-
cida.
6 ¿Es esta la forma en que pagas a Yahvé,
¿Gente tonta e imprudente?
¿No es tu padre quien te ha comprado?
Él te ha hecho y te ha establecido.
7 Recuerda los días de antaño.
Considera los años de muchas gen-
eraciones.
Pregúntale a tu padre, y él te lo mostrará;
a tus mayores, y ellos te lo dirán.
8 Cuando el Altísimo dio a las naciones su
herencia,

cuando separó a los hijos de los hombres,
fijó los límites de los pueblos
según el número de los hijos de Israel.
9 Porque la porción de Yahvé es su pueblo.
Jacob es el lote de su herencia.
10 Lo encontró en una tierra desierta,
en el desierto de los aullidos.
Lo rodeó.
Se preocupó por él.
Lo mantuvo como la niña de sus ojos.
11 Como un águila que agita su nido,
que revolotea sobre sus crías,
extendió sus alas,
los tomó,
los llevaba en sus plumas.
12 Sólo Yahvé lo guió.
No había ningún dios extranjero con él.
13 Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra.
Se comió la cosecha del campo.
Le hizo chupar la miel de la roca,
aceite de la roca pedernal;
14 la mantequilla del rebaño, y la leche del rebaño,
con grasa de cordero,
carneros de la raza de Basán, y cabras,
con el más fino de los trigos.
De la sangre de la uva, bebisteis vino.
15 Pero Jeshurun engordó y pataleó.
Has engordado.
Has crecido en grosor.
Te has vuelto elegante.
Entonces abandonó a Dios que lo hizo,
y rechazó la Roca de su salvación.
16 Le provocaron celos con dioses extraños.
Lo provocaron a la ira con abominaciones.
17 Sacrificaban a los demonios, no a Dios,
a dioses que no conocían,
a los nuevos dioses que surgieron recientemente,
que sus padres no temían.
18 De la Roca que se convirtió en tu padre, no te acuerdas,
y has olvidado a Dios que te dio a luz.
19 Yahvé vio y abominó,
a causa de la provocación de sus hijos e hijas.
20 Dijo: "Les ocultaré mi rostro.
Veré cuál será su final;
porque son una generación muy perversa,
hijos en los que no hay fidelidad.
21 Me han movido a celos con lo que no es Dios.
Me han provocado la ira con sus vanidades.
Los moveré a celos con los que no son un pueblo.
Los provocaré a la ira con una nación insensata.
22 Porque un fuego se enciende en mi ira,
que arde hasta el más bajo Sheol,
devora la tierra con su aumento,
y hace arder los cimientos de las montañas.

23 "Les amontonaré males.
Gastaré mis flechas en ellos.
24 Se consumirán de hambre,
y devorado con calor ardiente
y amarga destrucción.
Enviaré los dientes de los animales sobre ellos,
con el veneno de las víboras que se deslizan en el polvo.
25 Fuera de la espada se desgarrará,
y en las habitaciones,
el terror tanto en el joven como en la virgen,
el bebé lactante con el hombre canoso.
26 Dije que los dispersaría a lo lejos.
Yo haría que su memoria cesara entre los hombres;
27 si no temiera la provocación del enemigo,
para que sus adversarios no juzguen mal,
para que no digan: "Nuestra mano es exaltada";
Yahvé no ha hecho todo esto' ".

28 Porque son una nación vacía de consejo.
No hay comprensión en ellos.
29 Oh, que fueran sabios, que entendieran esto,
¡que consideren su último fin!

30 Cómo podría uno perseguir a mil,
y dos pusieron en fuga a diez mil,
a menos que su Roca los haya vendido,
y Yahvé los había entregado?
31 Porque su roca no es como la nuestra,
incluso nuestros enemigos lo reconocen.
32 Porque su vid es de la vid de Sodoma,
de los campos de Gomorra.
Sus uvas son uvas venenosas.
Sus racimos son amargos.
33 Su vino es el veneno de las serpientes,
el cruel veneno de los áspides.

34 "¿No está esto guardado en la tienda conmigo,
¿encerrado entre mis tesoros?
35 Mía es la venganza y la recompensa,
en el momento en que su pie se desliza,
porque se acerca el día de su calamidad.
Su perdición se precipita sobre ellos".

36 Porque Yahvé juzgará a su pueblo,
y tenga compasión de sus siervos,
cuando vea que su poder ha desaparecido,
que no queda nadie, encerrado o suelto.
37 Él dirá: "¿Dónde están sus dioses?
la roca en la que se refugiaron,
38 que comían la grasa de sus sacrificios,
y bebieron el vino de su libación?
¡Que se levanten y te ayuden!
Deja que sean tu protección.

39 "Mira ahora que yo mismo soy él.
No hay ningún dios conmigo.
Yo mato y hago vivir.
Hiero y curo.
No hay nadie que pueda liberar de mi mano.
40 Porque alzo mi mano al cielo y declaro,
ya que vivo para siempre,
41 si afilo mi reluciente espada,
mi mano la agarra para juzgarla;
Me vengaré de mis adversarios,
y pagará a los que me odian.
42 Embriagaré mis flechas con sangre.
Mi espada devorará la carne con la sangre de los muertos y de los cautivos,
de la cabeza de los líderes del enemigo".

43 Alegraos, naciones, con su pueblo,
porque vengará la sangre de sus siervos.
Se vengará de sus adversarios,
y expiará su tierra y su pueblo. *

44 Moisés vino y pronunció todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun.
45 Moisés terminó de recitar todas estas palabras a todo Israel.
46 Les dijo: "Pongan su corazón en todas las palabras que yo les testifico hoy, las cuales mandarán a sus hijos a cumplir, todas las palabras de esta ley.
47 Porque no es cosa vana para vosotros, porque es vuestra vida, y por medio de esto prolongaréis vuestros días en la tierra, donde pasáis el Jordán para poseerla."

48 Yahvé habló a Moisés aquel mismo día, diciendo:
49 "Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, que está al otro lado de Jericó; y mira la tierra de Canaán, que yo doy a los hijos de Israel en posesión.
50 Muere en el monte al que subas, y sé reunido con tu pueblo, como murió Aarón, tu hermano, en el monte Hor, y fue reunido con su pueblo;
51 porque delinquiste contra mí entre los hijos de Israel en las aguas de Meribá de Cades, en el desierto de Zin; porque no defendiste mi santidad entre los hijos de Israel.
52 Porque veréis la tierra desde lejos; pero no entraréis allí en la tierra que yo doy a los hijos de Israel."

* **32:43** Para este versículo, la LXX dice: Alegraos, cielos, con él, y adórenlo todos los ángeles de Dios; alegraos vosotros, los gentiles, con su pueblo, y fortalézcanse en él todos los hijos de Dios; porque él vengará la sangre de sus hijos, hará venganza y retribuirá la justicia a sus enemigos, y recompensará a los que le odian; y el Señor purificará la tierra de su pueblo.

33

1 Esta es la bendición con la que Moisés,
el hombre de Dios, bendijo a los hijos de
Israel antes de su muerte.
2 Dijo,
"Yahvé vino desde el Sinaí,
y se levantó de Seir hacia ellos.
Brilló desde el monte Parán.
Él vino de los diez mil santos.
A su derecha había una ley de fuego
para ellos. *
3 Sí, ama al pueblo.
Todos sus santos están en tu mano.
Se sentaron a sus pies.
Cada uno recibe sus palabras.
4 Moisés nos ordenó una ley,
una herencia para la asamblea de
Jacob.
5 Fue rey en Jeshurun,
cuando los jefes del pueblo estaban
reunidos,
todas las tribus de Israel juntas.

6 "Que Rubén viva y no muera;
Ni que sus hombres sean pocos".
7 Esto es para Judá. Él dijo,
"Escucha, Yahvé, la voz de Judá.
Llévalo a su pueblo.
Con sus manos contendió por sí mismo.
Serás una ayuda contra sus adversar-
ios".
8 Sobre Leví dijo,
"Tu Thummim y tu Urim están con tu
divino,
que probó en Massah,
con el que te enfrentaste en las aguas
de Meribah.
9 Dijo de su padre y de su madre: "No lo
he visto".
No reconoció a sus hermanos,
ni conocía a sus propios hijos;
porque han observado tu palabra,
y mantener tu pacto.
10 Ellos enseñarán a Jacob tus ordenanzas,
e Israel su ley.
Pondrán incienso ante ti,
y el holocausto completo en tu altar.
11 Yahvé, bendice sus habilidades.
Acepta el trabajo de sus manos.
Golpea las caderas de los que se levantan
contra él,
de los que le odian, para que no
vuelvan a levantarse".
12 Sobre Benjamín dijo,
"El amado de Yahvé habitará en seguri-
dad junto a él.
Lo cubre todo el día.
Habita entre sus hombros".
13 Sobre José dijo,
"Su tierra está bendecida por Yahvé,
por las cosas preciosas de los cielos,
por el rocío,
por lo profundo que se encuentra
debajo,
14 por las cosas preciosas de los frutos del
sol,
por las cosas preciosas que puede dar
la luna,
15 para las mejores cosas de las antiguas
montañas,
por las cosas preciosas de las colinas
eternas,
16 por las cosas preciosas de la tierra y su
plenitud,
la buena voluntad del que vivía en el
monte. †
Que esto venga en la cabeza de José,
en la corona de la cabeza del que fue
separado de sus hermanos.
17 La majestad pertenece al primogénito
de su rebaño.
Sus cuernos son los cuernos del buey
salvaje.
Con ellos empujará a todos los pueb-
los hasta los confines de la tierra.
Son los diez mil de Efraín.
Son los miles de Manasés".
18 Sobre Zebulón dijo,
"Alégrate, Zabulón, en tu salida;
e Isacar, en sus tiendas.
19 Llamarán a los pueblos a la montaña.
Allí ofrecerán sacrificios de justicia,
porque sacarán la abundancia de los
mares,
los tesoros ocultos de la arena".
20 Sobre Gad dijo,
"El que agranda a Gad es bendecido.
Habita como una leona,
y desgarra el brazo y la coronilla.

* **33:2** otro manuscrito dice "Vino con miríadas de santos del sur, de las laderas de sus montañas". † **33:16** decir, la zarza ardiente de Éxodo 3:3-4.

21 La primera parte la proporcionó él mismo,
porque la porción del legislador estaba reservada para él.
Vino con los jefes del pueblo.
Ejecutó la justicia de Yahvé,
Sus ordenanzas con Israel".
22 Sobre Dan dijo,
"Dan es un cachorro de león
que salta de Basán".
23 Sobre Neftalí dijo,
"Neftalí, satisfecho con el favor,
llena de la bendición de Yahvé,
Poseer el oeste y el sur".
24 Sobre Asher dijo,
"Asher ha sido bendecido con hijos.
Que sea aceptable para sus hermanos.
Que moje el pie en aceite.
25 Sus barras serán de hierro y bronce.
Como tus días, así será tu fuerza.

26 "No hay nadie como Dios, Jeshurun,
que cabalga por los cielos en busca de su ayuda,
en su excelencia en los cielos.
27 El Dios eterno es tu morada.
Debajo están los brazos eternos.
Expulsó al enemigo de delante de ti,
y dijo: "¡Destruye!
28 Israel vive en seguridad,
la fuente de Jacob solo,
En una tierra de grano y vino nuevo.
Sí, sus cielos dejan caer el rocío.
29 ¡Eres feliz, Israel!
Que es como tú, un pueblo salvado por Yahvé,
el escudo de su ayuda,
¿la espada de su excelencia?
Tus enemigos se someterán a ti.
Pisarás sus lugares altos".

34

1 Moisés subió desde las llanuras de Moab hasta el monte Nebo, a la cima del Pisga, que está frente a Jericó. Yahvé le mostró toda la tierra de Galaad hasta Dan,
2 y todo Neftalí, y la tierra de Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el Mar Occidental,
3 y el sur,* y la llanura del valle de Jericó la ciudad de las palmeras, hasta Zoar.
4 Yahvé le dijo: "Esta es la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: 'La daré a tu descendencia'. He hecho que la veas con tus ojos, pero no pasarás por allí".
5 Así murió Moisés, siervo del Señor, en la tierra de Moab, según la palabra del Señor.
6 Lo enterró en el valle de la tierra de Moab, frente a Bet Peor, pero nadie sabe dónde está su tumba hasta el día de hoy.
7 Moisés tenía ciento veinte años cuando murió. Su ojo no se oscureció, ni su fuerza se agotó.
8 Los hijos de Israel lloraron a Moisés en las llanuras de Moab durante treinta días, hasta que terminaron los días de llanto por Moisés.
9 Josué, hijo de Nun, estaba lleno de espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él. Los hijos de Israel lo escucharon e hicieron lo que Yahvé le había ordenado a Moisés.
10 Desde entonces no ha surgido en Israel un profeta como Moisés, a quien Yahvé conoció cara a cara,
11 en todas las señales y los prodigios que Yahvé le envió a hacer en la tierra de Egipto, al faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra,
12 y en toda la mano poderosa, y en todos los hechos asombrosos, que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

* **34:3** o, Negev

El libro de Josué

1 Después de la muerte de Moisés, siervo de Yahvé,* Yahvé habló a Josué hijo de Nun, siervo de Moisés, diciendo:
2 "Moisés, mi siervo, ha muerto. Ahora, pues, levántate y cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, hacia la tierra que les voy a dar a los hijos de Israel.
3 Os he dado todo lugar que pise la planta de vuestro pie, como se lo dije a Moisés.
4 Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río, el río Éufrates, toda la tierra de los hititas, y hasta el gran mar hacia la puesta del sol, será vuestro límite.
5 Ningún hombre podrá hacer frente a ti todos los días de tu vida. Como estuve con Moisés, así estaré contigo. No te fallaré ni te abandonaré.
6 "Sé fuerte y valiente, porque harás que este pueblo herede la tierra que juré darles a sus padres.
7 Sólo sé fuerte y muy valiente. Tengan cuidado de cumplir con toda la ley que mi siervo Moisés les ordenó. No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas buen éxito dondequiera que vayas.
8 Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él de día y de noche, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás próspero tu camino y tendrás buen éxito.
9 ¿No te lo he ordenado? Sé fuerte y valiente. No tengas miedo. No te desanimes, porque Yahvé, tu Dios,† está contigo dondequiera que vayas".
10 Entonces Josué ordenó a los oficiales del pueblo, diciendo:
11 "Pasen por el medio del campamento y manden al pueblo, diciendo: "Preparen la comida, porque dentro de tres días van a pasar este Jordán, para entrar a poseer la tierra que Yahvé su Dios les da para que la posean"".
12 Josué habló a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo:
13 "Acuérdate de la palabra que Moisés, siervo de Yahvé, te ordenó, diciendo: 'Yahvé, tu Dios, te da descanso y te dará esta tierra.
14 Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados vivirán en la tierra que Moisés os dio al otro lado del Jordán; pero vosotros pasaréis delante de vuestros hermanos armados, todos los hombres valientes, y les ayudaréis
15 hasta que Yahvé haya dado descanso a vuestros hermanos, como os lo ha dado a vosotros, y ellos también hayan poseído la tierra que Yahvé vuestro Dios les da. Entonces volveréis a la tierra de vuestra posesión y la poseeréis, que Moisés, siervo de Yahvé, os dio al otro lado del Jordán, hacia el amanecer.' "
16 Ellos respondieron a Josué diciendo: "Haremos todo lo que nos has mandado, e iremos a donde nos mandes.
17 Así como escuchamos a Moisés en todo, así te escucharemos a ti. Sólo que el Señor, su Dios, esté con ustedes, como estuvo con Moisés.
18 El que se rebele contra tu mandamiento y no escuche tus palabras en todo lo que le mandes, él mismo morirá. Sólo sé fuerte y valiente".

2

1 Josué, hijo de Nun, envió en secreto a dos hombres desde Sitim como espías, diciendo: "Vayan a ver la tierra, incluida Jericó". Fueron y entraron en la casa de una prostituta que se llamaba Rahab, y durmieron allí.
2 Se le dijo al rey de Jericó: "He aquí,* hombres de los hijos de Israel han entrado aquí esta noche para espiar la tierra".
3 El rey de Jericó envió a decir a Rahab: "Saca a los hombres que han venido a ti,

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:9** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). * **2:2** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

que han entrado en tu casa, porque han
venido a espiar toda la tierra."

4 La mujer tomó a los dos hombres y los
escondió. Luego dijo: "Sí, los hombres
vinieron a mí, pero no sabía de dónde
venían.
5 A la hora de cerrar la puerta,
cuando ya estaba oscuro, los hombres
salieron. No sé adónde fueron los hom-
bres. Perseguidlos rápidamente. Tal vez
los alcances".
6 Pero ella los había subido al tejado y
los había escondido bajo los tallos de lino
que había puesto en orden en el tejado.
7 Los hombres los persiguieron por el
camino hasta los vados del río Jordán. En
cuanto salieron los que los perseguían,
cerraron la puerta.
8 Antes de que se acostaran, ella se
acercó a ellos en el tejado.
9 Ella dijo a los hombres: "Sé que
Yahvé les ha dado la tierra, y que el
temor a ustedes ha caído sobre nosotros,
y que todos los habitantes de la tierra se
derriten ante ustedes.
10 Porque hemos oído cómo el Señor
secó las aguas del Mar Rojo delante de ust-
edes, cuando salieron de Egipto, y lo que
hicieron a los dos reyes de los amorreos
que estaban al otro lado del Jordán, a
Sehón y a Og, a quienes destruyeron por
completo.
11 En cuanto lo oímos, se nos derritió
el corazón, y no hubo más espíritu en
ningún hombre, a causa de ti; porque
Yahvé, tu Dios, es Dios en lo alto del cielo
y en lo bajo de la tierra.
12 Ahora, pues, júrame por Yahvé, ya
que me he portado bien contigo, que tú
también te portarás bien con la casa de mi
padre y me darás una señal verdadera;
13 y que salvarás con vida a mi padre,
a mi madre, a mis hermanos y a mis
hermanas, y a todo lo que tienen, y que
librarás nuestras vidas de la muerte."

14 Los hombres le dijeron: "Nuestra
vida por la tuya, si no hablas de este
asunto nuestro; y será, cuando Yahvé nos
dé la tierra, que trataremos amable y
verdaderamente contigo."

15 Entonces los hizo descender con una
cuerda por la ventana, pues su casa
estaba al lado de la muralla, y ella vivía
en la muralla.
16 Les dijo: "Id al monte, no sea
que os encuentren los perseguidores.
Escóndanse allí tres días, hasta que los
perseguidores hayan regresado. Después,
podéis seguir vuestro camino".
17 Los hombres le dijeron: "Quedare-
mos libres de este juramento que nos has
hecho hacer.
18 Mira, cuando lleguemos a la tierra,
ata este cordón de hilo escarlata en la
ventana que usaste para dejarnos bajar.
Reúne en la casa a tu padre, a tu madre,
a tus hermanos y a toda la familia de tu
padre.
19 El que salga de las puertas de tu
casa a la calle, su sangre estará sobre su
cabeza, y nosotros seremos inocentes. El
que esté contigo en la casa, su sangre será
sobre nuestra cabeza, si alguna mano lo
toca.
20 Pero si hablas de este asunto nuestro,
seremos inocentes de tu juramento que
nos has hecho hacer."
21 Ella dijo: "Que sea como has dicho".
Los despidió y se marcharon. Luego ató
el cordón de grana en la ventana.
22 Fueron y llegaron a la montaña,
y se quedaron allí tres días, hasta
que los perseguidores regresaron. Los
perseguidores los buscaron por todo el
camino, pero no los encontraron.
23 Entonces los dos hombres regre-
saron, bajaron del monte, cruzaron el río
y se acercaron a Josué, hijo de Nun. Le
contaron todo lo que les había sucedido.
24 Le dijeron a Josué: "Verdaderamente
el Señor ha entregado toda la tierra
en nuestras manos. Además, todos los
habitantes de la tierra se derriten ante
nosotros".

3

1 Josué se levantó temprano por la
mañana; partieron de Sitim y llegaron
al Jordán, él y todos los hijos de Israel.
Acamparon allí antes de cruzar.
2 Después de tres días, los oficiales
pasaron por el medio del campamento;

3 y ordenaron al pueblo, diciendo:
"Cuando veáis el arca de la alianza de
Yahvé vuestro Dios, y a los sacerdotes
levitas que la llevan, dejad vuestro lugar
y seguidla.
4 Pero habrá un espacio entre vosotros y
ella de unos dos mil codos* por medida —
no os acerquéis a ella — para que sepáis
el camino por el que debéis ir, porque
nunca habéis pasado por aquí."

5 Josué dijo al pueblo: "Santificaos,
porque mañana Yahvé hará maravillas
entre vosotros".
6 Josué habló a los sacerdotes, diciendo:
"Tomen el arca de la alianza y pasen
delante del pueblo". Tomaron el arca de
la alianza y pasaron delante del pueblo.

7 Yahvé dijo a Josué: "Hoy comenzaré
a engrandecerte a los ojos de todo Israel,
para que sepan que como estuve con
Moisés, así estaré contigo.
8 Ordenarás a los sacerdotes que llevan
el arca de la alianza que digan: "Cuando
lleguéis al borde de las aguas del Jordán,
os detendréis en el Jordán."

9 Josué dijo a los hijos de Israel: "Venid
aquí y escuchad las palabras de Yahvé,
vuestro Dios".
10 Josué dijo: "En esto sabréis que el
Dios vivo está en medio de vosotros, y que
sin falta expulsará de vuestra presencia al
cananeo, al hitita, al heveo, al ferezeo, al
gergeseo, al amorreo y al jebuseo.
11 He aquí que el arca del pacto del
Señor† de toda la tierra pasa delante de
vosotros al Jordán.
12 Toma, pues, doce hombres de las
tribus de Israel, un hombre por cada
tribu.
13 Cuando las plantas de los pies de los
sacerdotes que llevan el arca de Yahvé, el
Señor de toda la tierra, descansen en las
aguas del Jordán, las aguas del Jordán se
cortarán. Las aguas que descienden de lo
alto se pararán en un montón".

14 Cuando el pueblo salió de sus tiendas
para pasar el Jordán, los sacerdotes que
llevaban el arca de la alianza iban delante
del pueblo,
15 y cuando los que llevaban el arca
llegaron al Jordán, y los pies de los sacer-
dotes que llevaban el arca se sumergieron
en la orilla del agua (porque el Jordán
se desborda por todas sus orillas todo el
tiempo de la cosecha),
16 las aguas que descendían de arriba
se detuvieron, y subieron en un montón
a gran distancia, en Adam, la ciudad que
está junto a Zaretán; y las que descendían
hacia el mar del Arabá, el Mar Salado,
fueron totalmente cortadas. Luego el
pueblo pasó cerca de Jericó.
17 Los sacerdotes que llevaban el arca
de la alianza de Yahvé se mantuvieron
firmes en tierra seca en medio del Jordán,
y todo Israel cruzó en tierra seca, hasta
que toda la nación pasó completamente
el Jordán.

4

1 Cuando toda la nación hubo cruzado
completamente el Jordán, Yahvé habló a
Josué, diciendo:
2 "Toma doce hombres del pueblo, un
hombre de cada tribu,
3 y mándales decir: "Toma de la mitad
del Jordán, del lugar donde los pies de los
sacerdotes estaban firmes, doce piedras,
llévalas contigo y ponlas en el lugar
donde acamparás esta noche."

4 Entonces Josué llamó a los doce hom-
bres que había preparado de los hijos de
Israel, un hombre de cada tribu.
5 Josué les dijo: "Crucen delante del
arca de Yahvé su Dios hasta la mitad del
Jordán, y cada uno de ustedes tome una
piedra y póngasela al hombro, según el
número de las tribus de los hijos de Israel;
6 para que esto sea una señal entre
ustedes, de modo que cuando sus hijos
pregunten en el futuro, diciendo: "¿Qué
significan estas piedras?"
7 entonces les dirán: "Porque las aguas
del Jordán fueron cortadas delante del
arca del pacto de Yahvé. Cuando cruzó el

* **3:4** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros, por lo que 2.000 codos son unos 920 metros. † **3:11** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

Jordán, las aguas del Jordán fueron cortadas. Estas piedras serán para memoria de los hijos de Israel para siempre' ".

8 Los hijos de Israel hicieron lo que Josué les había ordenado, y tomaron doce piedras del medio del Jordán, tal como el Señor le había dicho a Josué, según el número de las tribus de los hijos de Israel. Las llevaron consigo hasta el lugar donde acamparon, y las depositaron allí.

9 Josué levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estaban los pies de los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza; y allí están hasta el día de hoy.

10 Porque los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se terminó todo lo que el Señor le había ordenado a Josué que dijera al pueblo, según todo lo que Moisés le había ordenado a Josué; y el pueblo se apresuró a pasar.

11 Cuando todo el pueblo hubo cruzado completamente, el arca de Yahvé cruzó con los sacerdotes en presencia del pueblo.

12 Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, tal como Moisés les había dicho.

13 Unos cuarenta mil hombres, listos y armados para la guerra, pasaron delante de Yahvé a la batalla, a las llanuras de Jericó.

14 Aquel día, el Señor engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel, y le temieron como a Moisés todos los días de su vida.

15 Yahvé habló a Josué, diciendo:

16 "Ordena a los sacerdotes que llevan el arca de la alianza que suban del Jordán".

17 Por eso Josué ordenó a los sacerdotes diciendo: "¡Suban del Jordán!"

18 Cuando los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza de Yahvé subieron por la mitad del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes se alzaron hasta la tierra seca, las aguas del Jordán volvieron a su lugar y se desbordaron por todas sus orillas, como antes.

19 El pueblo subió del Jordán el décimo día del primer mes y acampó en Gilgal, en el límite oriental de Jericó.

20 Josué colocó en Gilgal las doce piedras que sacaron del Jordán.

21 Habló a los hijos de Israel, diciendo: "Cuando vuestros hijos pregunten a sus padres en el futuro, diciendo: "¿Qué significan estas piedras?"

22 Entonces se lo haréis saber a vuestros hijos, diciendo: "Israel pasó este Jordán en seco.

23 Porque Yahvé vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de ti hasta que cruzaste, como Yahvé vuestro Dios hizo con el Mar Rojo, que secó delante de nosotros hasta que cruzamos,

24 para que todos los pueblos de la tierra sepan que la mano de Yahvé es poderosa, y para que temas a Yahvé vuestro Dios para siempre.' "

5

1 Cuando todos los reyes de los amorreos, que estaban al otro lado del Jordán, hacia el oeste, y todos los reyes de los cananeos, que estaban junto al mar, oyeron cómo Yahvé había secado las aguas del Jordán desde delante de los hijos de Israel hasta que habíamos cruzado, se les derritió el corazón, y no hubo más espíritu en ellos, a causa de los hijos de Israel.

2 En aquel tiempo, Yahvé dijo a Josué: "Haz cuchillos de pedernal y vuelve a circuncidar a los hijos de Israel por segunda vez."

3 Josué se hizo cuchillos de pedernal y circuncidó a los hijos de Israel en el monte de los prepucios.

4 Esta es la razón por la que Josué los circuncidó: todo el pueblo que salió de Egipto, que era varón, incluso todos los hombres de guerra, murieron en el desierto a lo largo del camino, después de que salieron de Egipto.

5 Porque todo el pueblo que salió fue circuncidado; pero todo el pueblo que nació en el desierto a lo largo del camino al salir de Egipto no había sido circuncidado.

6 Porque los hijos de Israel anduvieron
cuarenta años en el desierto hasta que
toda la nación, incluso los hombres de
guerra que salieron de Egipto, fueron
consumidos, porque no escucharon la voz
de Yahvé. Yahvé les juró que no les
dejaría ver la tierra que Yahvé juró a
sus padres que nos daría, una tierra que
mana leche y miel.
7 Sus hijos, a los que levantó en su lugar,
fueron circuncidados por Josué, ya que
eran incircuncisos, porque no los habían
circuncidado en el camino.
8 Cuando terminaron de circuncidar
a toda la nación, se quedaron en sus
lugares en el campamento hasta que se
curaron.
9 El Señor le dijo a Josué: "Hoy he
quitado de ti el oprobio de Egipto". Por
eso el nombre de aquel lugar se llamó
Gilgal* hasta el día de hoy.
10 Los hijos de Israel acamparon en
Gilgal. Celebraron la Pascua el día catorce
del mes, al atardecer, en las llanuras de
Jericó.
11 Comieron tortas sin levadura y grano
tostado de los productos de la tierra al día
siguiente de la Pascua, en el mismo día.
12 El maná cesó al día siguiente, de-
spués de que comieron de los productos
de la tierra. Los hijos de Israel ya no
tuvieron maná, sino que comieron del
fruto de la tierra de Canaán ese año.
13 Cuando Josué estaba junto a Jericó,
alzó los ojos y miró, y he aquí que un
hombre estaba frente a él con la espada
desenvainada en la mano. Josué se acercó
a él y le dijo: "¿Estás a favor nuestro o de
nuestros enemigos?".
14 Él dijo: "No; pero he venido ahora
como comandante del ejército de Yahvé".
Josué se postró en tierra y adoró, y
le preguntó: "¿Qué dice mi señor a su
siervo?".
15 El príncipe del ejército de Yahvé
le dijo a Josué: "Quítate las sandalias,
porque el lugar donde estás parado es
sagrado". Josué así lo hizo.

* **5:9** "Gilgal" suena como el hebreo para "rollo".

6

1 Jericó estaba fuertemente cerrada a
causa de los hijos de Israel. Nadie salía
ni entraba.
2 El Señor le dijo a Josué: "He aquí que
he entregado Jericó en tus manos, con su
rey y los hombres valientes.
3 Todos tus hombres de guerra mar-
charán alrededor de la ciudad, dándole
una vuelta. Lo harán durante seis días.
4 Siete sacerdotes llevarán siete
trompetas de cuernos de carnero ante
el arca. Al séptimo día, marcharéis
alrededor de la ciudad siete veces, y los
sacerdotes tocarán las trompetas.
5 Sucederá que cuando hagan un toque
largo con el cuerno de carnero, y cuando
oigáis el sonido de la trompeta, todo
el pueblo gritará con un gran alarido;
entonces el muro de la ciudad caerá
de plano, y el pueblo subirá, cada uno
delante de sí."
6 Josué hijo de Nun llamó a los sacer-
dotes y les dijo: "Suban el arca de la
alianza y que siete sacerdotes lleven siete
trompetas de cuernos de carnero ante el
arca de Yahvé."
7 Dijeron al pueblo: "¡Adelante!
Marchen alrededor de la ciudad, y dejen
pasar a los hombres armados ante el arca
de Yahvé".
8 Cuando Josué habló al pueblo, los
siete sacerdotes que llevaban las siete
trompetas de cuernos de carnero de-
lante de Yahvé avanzaron y tocaron las
trompetas, y el arca de la alianza de Yahvé
los siguió.
9 Los hombres armados iban delante de
los sacerdotes que tocaban las trompetas,
y el arca iba detrás de ellos. Las
trompetas sonaban mientras avanzaban.
10 Josué ordenó al pueblo diciendo: "No
gritaréis ni dejaréis oír vuestra voz, ni
saldrá palabra alguna de vuestra boca
hasta el día en que os diga que gritéis.
Entonces gritaréis".
11 Entonces hizo que el arca de Yahvé
diera una vuelta a la ciudad, rodeándola
una vez. Luego entraron en el campa-
mento y se quedaron en él.

12 Josué se levantó de madrugada, y los
sacerdotes subieron el arca de Yahvé.
13 Los siete sacerdotes que llevaban las
siete trompetas de cuernos de carnero
delante del arca de Yahvé iban continuamente tocando las trompetas. Los
hombres armados iban delante de ellos.
La retaguardia iba detrás del arca de
Yahvé. Las trompetas sonaban a su paso.
14 El segundo día dieron una vuelta
a la ciudad y volvieron al campamento.
Hicieron esto durante seis días.
15 Al séptimo día, se levantaron temprano al amanecer y marcharon alrededor de la ciudad de la misma manera siete
veces. Sólo este día marcharon alrededor
de la ciudad siete veces.
16 A la séptima vez, cuando los sacerdotes tocaron las trompetas, Josué dijo al
pueblo: "¡Griten, porque el Señor les ha
entregado la ciudad!
17 La ciudad será consagrada, ella y todo
lo que hay en ella, a Yahvé. Sólo Rahab la
prostituta vivirá, ella y todos los que están
con ella en la casa, porque escondió a los
mensajeros que enviamos.
18 En cuanto a ustedes, sólo guárdense
de lo que está consagrado a la destrucción, no sea que cuando lo hayan consagrado, tomen de lo consagrado; así
harían maldito el campamento de Israel
y lo perturbarían.
19 Pero toda la plata, el oro y los objetos
de bronce y de hierro son sagrados para
Yahvé. Entrarán en el tesoro de Yahvé".
20 Entonces el pueblo gritó y los sacerdotes tocaron las trompetas. Al oír el
sonido de la trompeta, el pueblo gritó
con gran estruendo, y la muralla se derrumbó, de modo que el pueblo subió a la
ciudad, cada uno por su lado, y tomaron
la ciudad.
21 Destruyeron todo lo que había en
la ciudad, hombres y mujeres, jóvenes y
ancianos, bueyes, ovejas y asnos, a filo de
espada.
22 Josué dijo a los dos hombres que
habían espiado la tierra: "Vayan a la casa
de la prostituta y saquen de allí a la mujer
y todo lo que tiene, como se lo juraron".
23 Los jóvenes espías entraron y sacaron a Rahab con su padre, su madre,
sus hermanos y todo lo que tenía. También sacaron a todos sus parientes, y los
pusieron fuera del campamento de Israel.
24 Quemaron la ciudad con fuego y todo
lo que había en ella. Sólo pusieron la
plata, el oro y los utensilios de bronce y
de hierro en el tesoro de la casa de Yahvé.
25 Pero Josué salvó con vida a Rahab, la
prostituta, la casa de su padre y todo lo
que tenía. Ella vive hasta hoy en medio
de Israel, porque escondió a los mensajeros que Josué envió a espiar Jericó.
26 Josué les ordenó con un juramento
en ese momento, diciendo: "Maldito sea
el hombre ante Yahvé que se levante
y construya esta ciudad Jericó. Con la
pérdida de su primogénito pondrá sus
cimientos, y con la pérdida de su hijo
menor levantará sus puertas."
27 El Señor estaba con Josué, y su fama
se extendía por todo el país.

7

1 Pero los hijos de Israel cometieron una
transgresión en las cosas consagradas,
pues Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi,
hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó
algunas de las cosas consagradas. Por eso
la ira de Yahvé ardió contra los hijos de
Israel.
2 Josué envió hombres desde Jericó a
Hai, que está junto a Bet-Aven, al este
de Bet-El, y les habló diciendo: "Suban a
espiar la tierra".

Los hombres subieron y divisaron a
Hai.
3 Volvieron a Josué y le dijeron: "No
dejes subir a todo el pueblo, sino que
suban unos dos o tres mil hombres y
ataquen a Hai. No hagas que todo el
pueblo trabaje allí, pues son pocos".
4 Subieron, pues, unos tres mil hombres
del pueblo y huyeron ante los hombres de
Hai.
5 Los hombres de Hai hirieron a unos
treinta y seis hombres de ellos. Los
persiguieron desde delante de la puerta
hasta Sebarim, y los hirieron al bajar. El
corazón del pueblo se derritió y se volvió
como agua.

6 Josué se rasgó las vestiduras y se postró en tierra sobre su rostro ante el arca de Yahvé hasta el atardecer, él y los ancianos de Israel, y se pusieron polvo en la cabeza.
7 Josué dijo: "Ay, Señor Yahvé, ¿por qué has hecho pasar a este pueblo por el Jordán, para entregarnos en manos de los amorreos y hacernos perecer? ¡Ojalá nos hubiéramos contentado y hubiéramos vivido más allá del Jordán!
8 Oh, Señor, ¿qué voy a decir, después de que Israel haya dado la espalda ante sus enemigos?
9 Porque los cananeos y todos los habitantes del país se enterarán, nos rodearán y borrarán nuestro nombre de la tierra. ¿Qué harás por tu gran nombre?"
10 Yahvé dijo a Josué: "¡Levántate! ¿Por qué has caído de bruces así?
11 Israel ha pecado. Sí, incluso han transgredido mi pacto que les ordené. Sí, incluso han tomado algunas de las cosas consagradas, y también han robado, y también han engañado. Incluso han puesto entre sus propias cosas.
12 Por eso los hijos de Israel no pueden resistir ante sus enemigos. Dan la espalda ante sus enemigos, porque se han convertido en devotos para la destrucción. No estaré más con ustedes, a menos que destruyan las cosas consagradas de entre ustedes.
13 ¡Levántate! Santificad al pueblo y decid: 'Santificaos para mañana, porque Yahvé, el Dios de Israel, dice: "Hay una cosa consagrada entre vosotros, Israel. No podrás resistir ante tus enemigos hasta que quites el objeto consagrado de en medio de ti".
14 Por lo tanto, por la mañana serás acercado por tus tribus. La tribu que Yahvé seleccione se acercará por familias. La familia que Yahvé seleccione se acercará por hogares. El hogar que el Señor seleccione se acercará por medio de hombres.
15 Será que el que sea tomado con lo consagrado será quemado con fuego, él y todo lo que tiene, porque ha transgredido el pacto de Yahvé y porque ha hecho una cosa vergonzosa en Israel.' "
16 Entonces Josué se levantó de madrugada y acercó a Israel por sus tribus. Seleccionó la tribu de Judá.
17 Acercó a la familia de Judá y seleccionó a la familia de los zeraítas. Acercó a la familia de los zeraítas hombre por hombre, y seleccionó a Zabdi.
18 Acercó su familia hombre por hombre, y fue seleccionado Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.
19 Josué le dijo a Acán: "Hijo mío, por favor, da gloria a Yahvé, el Dios de Israel, y hazle una confesión. ¡Dime ahora lo que has hecho! No me lo ocultes".
20 Acán respondió a Josué y dijo: "Verdaderamente he pecado contra Yahvé, el Dios de Israel, y esto es lo que he hecho.
21 Cuando vi entre el botín un hermoso manto babilónico, doscientos siclos* de plata, y una cuña de oro que pesaba cincuenta siclos, entonces los codicié y los tomé. He aquí que están escondidos en el suelo, en medio de mi tienda, con la plata debajo".
22 Entonces Josué envió mensajeros, y éstos corrieron a la tienda. He aquí que estaba escondida en su tienda, con la plata debajo de ella.
23 La sacaron de en medio de la tienda y la llevaron a Josué y a todos los hijos de Israel. Los depositaron ante el Señor.
24 Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, la plata, el manto, la cuña de oro, sus hijos, sus hijas, su ganado, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo lo que tenía; y los llevaron al valle de Acor.
25 Josué les dijo: "¿Por qué nos han molestado? El Señor los molestará hoy". Todo Israel lo apedreó, y los quemaron con fuego y los apedrearon.
26 Levantaron sobre él un gran montón de piedras que permanece hasta hoy. El Señor se apartó del ardor de su ira. Por eso el nombre de aquel lugar se llamó hasta hoy "Valle de Acor".

* **7:21** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

8

1 El Señor le dijo a Josué: “No temas ni
te desanimes. Toma a todos los guerreros
contigo, y levántate y sube a Hai. He aquí
que he entregado en tu mano al rey de
Hai, con su pueblo, su ciudad y su tierra.
2 Haréis con Hai y con su rey lo mismo
que hicisteis con Jericó y con su rey, salvo
que tomaréis para vosotros sus bienes y
su ganado. Poned una emboscada a la
ciudad detrás de ella”.
3 Entonces Josué se levantó, con todos
los guerreros, para subir a Hai. Josué
escogió treinta mil hombres, los más
valientes, y los envió de noche.
4 Les ordenó, diciendo: “Mirad, os
pondréis en emboscada contra la ciudad,
detrás de la ciudad. No os alejéis mucho
de la ciudad, pero estad todos preparados.
5 Yo y todo el pueblo que está conmigo
nos acercaremos a la ciudad. Sucederá
que cuando salgan contra nosotros, como
al principio, huiremos ante ellos.
6 Saldrán tras nosotros hasta que los
hayamos alejado de la ciudad; porque
dirán: “Huyen ante nosotros, como la
primera vez”. Así que huiremos delante
de ellos,
7 y tú te levantarás de la emboscada y
tomarás posesión de la ciudad, porque el
Señor, tu Dios, la entregará en tu mano.
8 Cuando hayáis tomado la ciudad, le
prenderéis fuego. Harás esto según la
palabra de Yahvé. He aquí que yo te lo
he ordenado”.
9 Josué los envió, y ellos fueron a
preparar la emboscada, y se quedaron
entre Betel y Hai, al oeste de Hai; pero
Josué se quedó en medio del pueblo esa
noche.
10 Josué se levantó de madrugada, re-
unió al pueblo y subió, él y los ancianos
de Israel, delante del pueblo a Hai.
11 Todo el pueblo, incluso los hombres
de guerra que estaban con él, subieron y
se acercaron, y llegaron ante la ciudad y
acamparon en el lado norte de Hai. Había
un valle entre él y Hai.
12 Tomó unos cinco mil hombres y los
puso en una emboscada entre Betel y Hai,
del lado occidental de la ciudad.
13 Así que puso a la gente, a todo el
ejército que estaba al norte de la ciudad,
y su emboscada al oeste de la ciudad;
y Josué fue aquella noche al centro del
valle.
14 Cuando el rey de Hai lo vio, se
apresuró y se levantó temprano, y los
hombres de la ciudad salieron contra
Israel para combatir, él y todo su pueblo,
a la hora señalada, frente al Arabá; pero
él no sabía que había una emboscada
contra él detrás de la ciudad.
15 Josué y todo Israel hicieron como si
fueran vencidos ante ellos, y huyeron por
el camino del desierto.
16 Todo el pueblo que estaba en la
ciudad fue convocado para perseguirlos.
Persiguieron a Josué, y fueron alejados de
la ciudad.
17 No quedó un solo hombre en Hai o
en Betel que no saliera en pos de Israel.
Dejaron la ciudad abierta y persiguieron
a Israel.
18 Yahvé dijo a Josué: “Extiende la
jabalina que tienes en la mano hacia Hai,
porque la entregaré en tu mano”.

Josué extendió la jabalina que tenía en
la mano hacia la ciudad.
19 Los emboscados se levantaron
rápidamente de su lugar, y corrieron
tan pronto como él extendió su mano
y entraron en la ciudad y la tomaron.
Se apresuraron y prendieron fuego a la
ciudad.
20 Cuando los hombres de Hai miraron
a sus espaldas, vieron que el humo de la
ciudad subía hasta el cielo, y no tuvieron
fuerzas para huir por un lado o por otro.
El pueblo que huyó al desierto se volvió
contra los perseguidores.
21 Cuando Josué y todo Israel vieron que
la emboscada había tomado la ciudad y
que el humo de la ciudad ascendía, se
volvieron y mataron a los hombres de
Hai.
22 Los demás salieron de la ciudad
contra ellos, de modo que se pusieron
en medio de Israel, unos de un lado y
otros de otro. Los atacaron, de modo
que no dejaron que ninguno de ellos
permaneciera ni escapara.

23 Capturaron vivo al rey de Hai y lo
llevaron a Josué.

24 Cuando Israel terminó de matar a
todos los habitantes de Hai en el campo,
en el desierto donde los perseguían, y
todos cayeron a filo de espada hasta ser
consumidos, todo Israel volvió a Hai y la
hirió a filo de espada.
25 Todos los que cayeron aquel día,
tanto hombres como mujeres, fueron
doce mil, todo el pueblo de Hai.
26 Porque Josué no retiró su mano, con
la que extendía la jabalina, hasta que
hubo destruido por completo a todos los
habitantes de Hai.
27 Israel sólo tomó para sí el ganado y
los bienes de esa ciudad, según la palabra
de Yahvé que le había ordenado a Josué.
28 Entonces Josué quemó a Hai y la
convirtió en un montón para siempre, en
una desolación, hasta el día de hoy.
29 Colgó al rey de Hai en un árbol
hasta el atardecer. Al anochecer, Josué lo
ordenó, y bajaron su cuerpo del árbol y
lo arrojaron a la entrada de la puerta de
la ciudad, y levantaron sobre él un gran
montón de piedras que permanece hasta
el día de hoy.

30 Entonces Josué edificó un altar a
Yahvé, el Dios de Israel, en el monte Ebal,
31 tal como Moisés, siervo de Yahvé,
lo había ordenado a los hijos de Israel,
como está escrito en el libro de la ley de
Moisés: un altar de piedras sin cortar,
en el que nadie había levantado hierro.
Sobre él ofrecían holocaustos a Yahvé y
sacrificaban ofrendas de paz.
32 Allí escribió en las piedras una copia
de la ley de Moisés, que escribió en
presencia de los hijos de Israel.
33 Todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, se puso de pie a ambos
lados del arca, delante de los sacerdotes
levitas que llevaban el arca de la alianza
de Yahvé, tanto los extranjeros como los
nativos; la mitad de ellos frente al monte
Gerizim, y la otra mitad frente al monte
Ebal, tal como Moisés, siervo de Yahvé,
lo había ordenado al principio, para que
bendijesen al pueblo de Israel.

34 Después leyó todas las palabras de
la ley, la bendición y la maldición, según
todo lo que está escrito en el libro de la
ley.
35 No hubo palabra de todo lo que
Moisés mandó que Josué no leyera ante
toda la asamblea de Israel, con las mujeres, los niños y los extranjeros que
estaban entre ellos.

9

1 Cuando todos los reyes que estaban
al otro lado del Jordán, en la región
montañosa y en la llanura, y en toda la
orilla del gran mar frente al Líbano, el
hitita, el amorreo, el cananeo, el ferezeo,
el heveo y el jebuseo, se enteraron de ello
2 se reunieron para luchar con Josué y
con Israel, de común acuerdo.
3 Pero cuando los habitantes de Gabaón
se enteraron de lo que Josué había hecho
a Jericó y a Hai,
4 también recurrieron a un ardid, y
fueron y se hicieron pasar por embajadores, y tomaron sacos viejos en sus
asnos, y cueros de vino viejos, rotos y
atados,
5 y sandalias viejas y remendadas en
sus pies, y llevaban vestidos viejos. Todo
el pan de sus provisiones estaba seco y
mohoso.
6 Se dirigieron a Josué en el campamento de Gilgal y le dijeron a él y a los
hombres de Israel: “Hemos venido de un
país lejano. Ahora, pues, haz un pacto con
nosotros”.
7 Los hombres de Israel dijeron a los
heveos: “¿Y si vivís entre nosotros?
¿Cómo podríamos hacer un pacto con
ustedes?”
8 Dijeron a Josué: “Somos tus siervos”.

Josué les dijo: “¿Quiénes sois? ¿De
dónde venís?”
9 Le dijeron: “Tus siervos han venido
de un país muy lejano por el nombre de
Yahvé, tu Dios; porque hemos oído hablar
de su fama, de todo lo que hizo en Egipto,
10 y de todo lo que hizo a los dos reyes
de los amorreos que estaban al otro lado
del Jordán, a Sehón, rey de Hesbón, y a
Og, rey de Basán, que estaba en Astarot.

11 Nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestro país nos hablaron diciendo: "Tomen en sus manos provisiones para el viaje y vayan a recibirlos. Díganles: "Somos sus siervos. Hagan un pacto con nosotros".
12 Este pan nuestro lo sacamos caliente para nuestras provisiones de nuestras casas el día que salimos para ir a ustedes; pero ahora, he aquí, está seco y se ha enmohecido.
13 Estos cueros de vino, que llenamos, eran nuevos; y he aquí que están rotos. Estos nuestros vestidos y nuestras sandalias se han envejecido a causa del larguísimo viaje".

14 Los hombres probaron sus provisiones y no pidieron consejo a la boca de Yahvé.
15 Josué hizo las paces con ellos y pactó con ellos que los dejaría vivir. Los príncipes de la congregación les prestaron juramento.
16 Al cabo de tres días después de haber hecho un pacto con ellos, se enteraron de que eran sus vecinos y que vivían entre ellos.
17 Los hijos de Israel viajaron y llegaron a sus ciudades al tercer día. Sus ciudades eran Gabaón, Quefira, Beerot y Quiriat Jearim.
18 Los hijos de Israel no los atacaron, porque los príncipes de la congregación les habían jurado por Yahvé, el Dios de Israel. Toda la congregación murmuró contra los príncipes.
19 Pero todos los príncipes dijeron a toda la congregación: "Les hemos jurado por Yahvé, el Dios de Israel. Ahora, pues, no podemos tocarlos.
20 Haremos esto con ellos y los dejaremos vivir, para que no caiga sobre nosotros la ira por el juramento que les hicimos."
21 Los príncipes les dijeron: "Déjenlos vivir". Así que se convirtieron en cortadores de leña y sacadores de agua para toda la congregación, como los príncipes les habían dicho.
22 Josué los llamó y les habló diciendo: "¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: 'Estamos muy lejos de vosotros', cuando vivís entre nosotros?
23 Ahora, pues, estáis malditos, y algunos de vosotros no dejarán de ser esclavos, ni cortadores de leña ni sacadores de agua para la casa de mi Dios."

24 Ellos respondieron a Josué y dijeron: "Porque ciertamente a tus siervos se les contó cómo Yahvé, tu Dios, le ordenó a su siervo Moisés que te diera toda la tierra, y que destruyera a todos los habitantes de la tierra de delante de ti. Por eso temimos mucho por nuestras vidas a causa de ustedes, y hemos hecho esto.
25 Ahora, he aquí que estamos en tu mano. Haz con nosotros lo que te parezca bueno y correcto hacer".

26 Así lo hizo con ellos, y los libró de la mano de los hijos de Israel, para que no los mataran.
27 Aquel día Josué les hizo cortadores de madera y sacadores de agua para la congregación y para el altar de Yahvé hasta el día de hoy, en el lugar que él eligiera.

10

1 Cuando Adoni-Zedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado a Hai y la había destruido por completo, como había hecho con Jericó y su rey, así había hecho con Hai y su rey, y que los habitantes de Gabaón habían hecho la paz con Israel y estaban en medio de ellos,
2 tuvieron mucho miedo, porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y porque era más grande que Hai, y todos sus hombres eran poderosos.
3 Por lo tanto, Adoni-Zedec, rey de Jerusalén, envió a Hoham, rey de Hebrón, a Piram, rey de Jarmut, a Jafía, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón, diciendo:
4 "Subid a mí y ayudadme. Ataquemos a Gabaón; porque ellos han hecho la paz con Josué y con los hijos de Israel".
5 Entonces los cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se reunieron y subieron,

ellos y todos sus ejércitos, y acamparon
contra Gabaón y le hicieron la guerra.
6 Los hombres de Gabaón enviaron
a Josué al campamento de Gilgal, di-
ciendo: "¡No abandones a tus sier-
vos! ¡Sube a nosotros rápidamente y
sálvanos! Ayúdanos, porque todos los
reyes de los amorreos que habitan en la
región montañosa se han reunido contra
nosotros".
7 Entonces Josué subió de Gilgal, él
y todo el ejército que lo acompañaba,
incluidos todos los hombres valientes.
8 El Señor le dijo a Josué: "No los temas,
porque los he entregado en tus manos. Ni
un solo hombre de ellos se pondrá en pie
ante ti".
9 Josué, por lo tanto, llegó a ellos re-
pentinamente. Marchó desde Gilgal toda
la noche.
10 El Señor los confundió ante Israel.
Los mató con una gran matanza en
Gabaón, y los persiguió por el camino de
la subida de Bet Horón, y los golpeó hasta
Azeca y hasta Maceda.
11 Cuando huían de delante de Is-
rael, mientras estaban en la bajada de
Bet Horón, el Señor arrojó sobre ellos
grandes piedras del cielo hasta Azeca, y
murieron. Fueron más los que murieron
a causa del granizo que los que los hijos
de Israel mataron a espada.

12 Entonces Josué habló a Yahvé el día
en que Yahvé entregó a los amorreos ante
los hijos de Israel. Dijo a la vista de
Israel: "¡Sol, detente en Gabaón! Tú,
luna, detente en el valle de Ajalón".

13 El sol se detuvo y la luna permaneció,
hasta que la nación se vengó de sus
enemigos. ¿No está esto escrito en el libro
de Jashar? El sol permaneció en medio
del cielo, y no se apresuró a bajar durante
todo un día.
14 No hubo un día como ése, ni antes ni
después, en que Yahvé escuchara la voz
de un hombre; porque Yahvé luchó por
Israel.
15 Josué regresó, y todo Israel con él, al
campamento de Gilgal.
16 Estos cinco reyes huyeron y se es-
condieron en la cueva de Macedá.

17 Le avisaron a Josué, diciendo: "Los
cinco reyes han sido encontrados, escon-
didos en la cueva de Macedá."
18 Josué dijo: "Hagan rodar grandes
piedras para cubrir la entrada de la
cueva, y pongan hombres a su lado para
vigilarla;
19 pero no se queden allí. Persigue a tus
enemigos y atácalos por la retaguardia.
No les permitas entrar en sus ciudades,
porque el Señor, tu Dios, los ha entregado
en tu mano."
20 Cuando Josué y los hijos de Israel
terminaron de matarlos con una matanza
muy grande hasta consumirlos, y el re-
manente que quedó de ellos entró en las
ciudades fortificadas,
21 todo el pueblo regresó al campa-
mento de Josué en Macedá en paz.
Ninguno movió su lengua contra ninguno
de los hijos de Israel.
22 Entonces Josué dijo: "Abran la en-
trada de la cueva y tráiganme a esos cinco
reyes de la cueva".

23 Así lo hicieron, y sacaron a esos cinco
reyes de la cueva hacia él: el rey de
Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de
Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón.
24 Cuando sacaron a esos reyes ante
Josué, éste llamó a todos los hombres de
Israel y dijo a los jefes de los hombres
de guerra que iban con él: "Acérquense.
Pongan sus pies sobre los cuellos de estos
reyes".

Se acercaron y les pusieron los pies en
el cuello.
25 Josué les dijo: "No tengan miedo, ni
se acobarden. Sean fuertes y valientes,
porque Yahvé hará esto con todos sus
enemigos contra los que luchen".

26 Después Josué los golpeó, los mató
y los colgó en cinco árboles. Estuvieron
colgados en los árboles hasta el atarde-
cer.
27 A la hora de la puesta del sol, Josué
ordenó que los bajaran de los árboles
y los arrojaran a la cueva en la que se
habían escondido, y colocaron grandes
piedras en la boca de la cueva, las cuales
permanecen hasta el día de hoy.

28 Ese día Josué tomó a Macedá y la hirió
a filo de espada, junto con su rey. La
destruyó por completo y a todas las almas
que estaban en ella. No dejó a nadie en
pie. Hizo con el rey de Maceda lo mismo
que había hecho con el rey de Jericó.
29 Josué pasó de Maceda, y todo Israel
con él, a Libna, y combatió contra Libna.
30 El Señor la entregó, junto con su rey,
en manos de Israel. La hirió con el filo de
la espada, y a todas las almas que estaban
en ella. No dejó a nadie en ella. Hizo con
su rey lo mismo que había hecho con el
rey de Jericó.
31 Josué pasó de Libna, y todo Israel con
él, a Laquis, y acampó contra ella y la
combatió.
32 El Señor entregó Laquis en manos
de Israel. La tomó al segundo día y la
hirió a filo de espada, con todas las almas
que había en ella, conforme a todo lo que
había hecho con Libna.
33 Entonces Horam, rey de Gezer, subió
a ayudar a Laquis; y Josué lo hirió a él y
a su pueblo, hasta no dejarle ninguno.
34 Josué pasó de Laquis, y todo Israel
con él, a Eglón; acamparon contra ella y
la combatieron.
35 Aquel día la tomaron y la hirieron a
filo de espada. Destruyó por completo a
todos los que estaban en ella aquel día,
conforme a todo lo que había hecho con
Laquis.
36 Josué subió de Eglón, y todo Israel
con él, a Hebrón, y la combatieron.
37 La tomaron y la hirieron a filo de
espada, con su rey y todas sus ciudades,
y todas las personas que estaban en ella.
No dejó a nadie, conforme a todo lo que
había hecho a Eglón, sino que la destruyó
por completo, con todas las almas que
había en ella.
38 Josué volvió, y todo Israel con él, a
Debir, y luchó contra ella.
39 La tomó, con su rey y todas sus
ciudades. Los hirieron a filo de espada, y
destruyeron por completo a todos los que
estaban en ella. No dejó a nadie en pie.
Como había hecho con Hebrón, así hizo
con Debir y con su rey; como también
hizo con Libna y con su rey.
40 Así, Josué atacó toda la tierra, la
región de las colinas, el sur, las tierras
bajas, las laderas y a todos sus reyes. No
dejó a nadie en pie, sino que destruyó por
completo todo lo que respiraba, como lo
ordenó el Señor, el Dios de Israel.
41 Josué los hirió desde Cades Barnea
hasta Gaza, y todo el país de Gosén, hasta
Gabaón.
42 Josué tomó a todos estos reyes y su
tierra de una sola vez, porque Yahvé, el
Dios de Israel, luchó por Israel.
43 Josué regresó, y todo Israel con él, al
campamento de Gilgal.

11

1 Cuando Jabín, rey de Hazor, se enteró
de ello, envió a Jobab, rey de Madón, al
rey de Simrón, al rey de Ajsaf,
2 y a los reyes que estaban al norte, en
la región montañosa, en el Arabá al sur
de Cinnerot en la llanura, y en las alturas
de Dor al oeste,
3 al cananeo al este y al oeste, al
amorreo, al hitita, al ferezeo, al jebuseo
en la región montañosa, y al heveo bajo
Hermón en la tierra de Mizpa.
4 Salieron, ellos y todos sus ejércitos
con ellos, mucha gente, como la arena que
está a la orilla del mar en multitud, con
muchísimos caballos y carros.
5 Todos estos reyes se reunieron, y
vinieron y acamparon juntos junto a
las aguas de Merom, para luchar contra
Israel.
6 El Señor le dijo a Josué: “No temas
por ellos, porque mañana a esta hora
los entregaré todos muertos ante Israel.
Atormentarás sus caballos y quemarás
sus carros con fuego”.
7 Entonces Josué llegó de repente, con
todos los guerreros, contra ellos junto a
las aguas de Merom, y los atacó.
8 El Señor los entregó en manos de Is-
rael, y ellos los hirieron y los persiguieron
hasta la gran Sidón, hasta Misrefot Maim
y hasta el valle de Mizpa, al este. Los
hirieron hasta no dejarles ninguno.
9 Josué hizo con ellos lo que Yahvé le
dijo. Les ató los caballos y quemó sus
carros con fuego.

10 Josué dio la vuelta en ese momento,
tomó Hazor e hirió a su rey con la espada,
pues Hazor era la cabeza de todos esos
reinos.
11 Hirieron con el filo de la espada
a todos los que estaban en ella, de-
struyéndolos por completo. No quedó
nadie que respirara. Quemó Hazor con
fuego.
12 Josué capturó todas las ciudades de
esos reyes, con sus reyes, y las hirió a filo
de espada, destruyéndolas por completo,
como lo había ordenado Moisés, siervo de
Yahvé.
13 Pero en cuanto a las ciudades que
estaban sobre sus montículos, Israel no
quemó ninguna de ellas, excepto Hazor
solamente. Josué la quemó.
14 Los hijos de Israel tomaron todo el
botín de estas ciudades, con el ganado,
como botín para ellos; pero a todo hom-
bre lo golpearon con el filo de la espada,
hasta destruirlo. No dejaron ninguno que
respirara.
15 Como el Señor le ordenó a Moisés, su
siervo, así le ordenó Moisés a Josué. Josué
lo hizo. No dejó nada sin hacer de todo lo
que el Señor le ordenó a Moisés.
16 Josué capturó toda aquella tierra, la
región montañosa, todo el sur, toda la
tierra de Gosén, la llanura, el Arabá, la
región montañosa de Israel y la llanura
de la misma,
17 desde el monte Halak, que sube
hasta Seir, hasta Baal Gad en el valle del
Líbano, bajo el monte Hermón. Tomó a
todos sus reyes, los hirió y los mató.
18 Josué hizo la guerra durante mucho
tiempo a todos esos reyes.
19 No hubo ninguna ciudad que hiciera
la paz con los hijos de Israel, excepto los
heveos, habitantes de Gabaón. A todos los
tomaron en batalla.
20 Porque fue de Yahvé endurecer sus
corazones, para venir contra Israel en la
batalla, a fin de destruirlos totalmente,
para que no tuvieran ningún favor, sino
que los destruyera, como Yahvé lo mandó
a Moisés.
21 En aquel tiempo vino Josué y eliminó
a los anakim de la región montañosa, de
Hebrón, de Debir, de Anab y de toda la
región montañosa de Judá y de toda la
región montañosa de Israel. Josué los
destruyó por completo con sus ciudades.
22 No quedó ninguno de los anakim
en la tierra de los hijos de Israel. Sólo
en Gaza, en Gat y en Asdod quedaron
algunos.
23 Así que Josué tomó toda la tierra,
de acuerdo con todo lo que Yahvé habló
a Moisés; y Josué la dio en herencia a
Israel según sus divisiones por sus tribus.
Entonces la tierra descansó de la guerra.

12

1 Estos son los reyes de la tierra, a
quienes los hijos de Israel hirieron, y
poseyeron su tierra al otro lado del
Jordán, hacia la salida del sol, desde el
valle de Arnón hasta el monte Hermón, y
todo el Arabá hacia el oriente:
2 Sehón, rey de los amorreos, que vivía
en Hesbón, y gobernaba desde Aroer, que
está al borde del valle de Arnón, y la
mitad del valle, y la mitad de Galaad,
hasta el río Jaboc, el límite de los hijos
de Amón;
3 y el Arabá hasta el mar de Cinerot,
al este, y hasta el mar del Arabá, el Mar
Salado, al este, el camino de Bet Jeshimot;
y al sur, bajo las laderas de Pisga
4 y el límite de Og, rey de Basán, del
remanente de los refaítas, que vivía en
Astarot y en Edrei,
5 y gobernaba en el monte Hermón, y
en Salecá, y en todo Basán, hasta el límite
de los guesuritas y de los maacatitas, y la
mitad de Galaad, el límite de Sehón, rey
de Hesbón.
6 Moisés, siervo del Señor, y los hijos
de Israel los atacaron. Moisés, siervo de
Yahvé, la dio en posesión a los rubenitas,
a los gaditas y a la media tribu de Man-
asés.
7 Estos son los reyes de la tierra que
Josué y los hijos de Israel hirieron al otro
lado del Jordán, hacia el oeste, desde Baal
Gad, en el valle del Líbano, hasta el monte
Halak, que sube a Seir. Josué la dio en
posesión a las tribus de Israel según sus
divisiones;

8 en la región montañosa, en la llanura,
en el Arabá, en las laderas, en el desierto
y en el sur; el hitita, el amorreo, el
cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo:
9 el rey de Jericó, uno;
el rey de Hai, que está junto a Betel, uno;
10 el rey de Jerusalén, uno;
el rey de Hebrón, uno;
11 el rey de Jarmuth, uno;
el rey de Laquis, uno;
12 el rey de Eglon, uno;
el rey de Gezer, uno;
13 el rey de Debir, uno;
el rey de Geder, uno;
14 el rey de Hormah, uno;
el rey de Arad, uno;
15 el rey de Libna, uno;
el rey de Adulam, uno;
16 el rey de Makkedah, uno;
el rey de Betel, uno;
17 el rey de Tappuah, uno;
el rey de Hepher, uno;
18 el rey de Afec, uno;
el rey de Lassharon, uno;
19 el rey de Madón, uno;
el rey de Hazor, uno;
20 el rey de Shimron Meron, uno;
el rey de Achshaph, uno;
21 el rey de Taanac, uno;
el rey de Meguido, uno;
22 el rey de Kedesh, uno;
el rey de Jokneam en el Carmelo, uno;
23 el rey de Dor en la altura de Dor, uno;
el rey de Goiim en Gilgal, uno;
24 el rey de Tirsa, uno:
todos los reyes treinta y uno.

13

1 Josué era ya viejo y de edad avanzada.
Yahvé le dijo: "Eres viejo y avanzado
en años, y aún queda mucha tierra por
poseer.
2 "Esta es la tierra que aún queda todas
las regiones de los filisteos, y todos los
guesuritas;
3 desde el Shihor, que está delante de
Egipto, hasta la frontera de Ecrón hacia
el norte, que se cuenta como cananea; los
cinco señores de los filisteos: los gazitas,
los asdoditas, los ascalonitas, los gittitas y
los ecronitas; también los avvim,
4 al sur; toda la tierra de los cananeos, y
Meará que pertenece a los sidonios, hasta
Afec, hasta la frontera de los amorreos;
5 y la tierra de los gebalitas, y todo
el Líbano, hacia la salida del sol, desde
Baal Gad bajo el monte Hermón hasta la
entrada de Hamat;
6 todos los habitantes de la región montañosa desde el Líbano hasta Misrefot
Maim, todos los sidonios. Los expulsaré
de delante de los hijos de Israel. Sólo
asigna a Israel como herencia, como te he
ordenado.
7 Ahora, pues, reparte esta tierra en
herencia a las nueve tribus y a la media
tribu de Manasés."
8 Con él, los rubenitas y los gaditas
recibieron la herencia que les dio Moisés,
al otro lado del Jordán, hacia el este, tal
como se la dio Moisés, siervo de Yahvé:
9 desde Aroer, que está al borde del
valle de Arnón, y la ciudad que está
en medio del valle, y toda la llanura de
Medeba hasta Dibón;
10 y todas las ciudades de Sehón, rey
de los amorreos, que reinaba en Hesbón,
hasta el límite de los hijos de Amón
11 y Galaad, y el límite de los guesuritas
y maacatitas, y todo el monte Hermón, y
todo Basán hasta Salecá;
12 todo el reino de Og en Basán, que
reinaba en Astarot y en Edrei (que quedó
del resto de los refaítas); porque Moisés
atacó a éstos y los expulsó.
13 Sin embargo, los hijos de Israel no
expulsaron a los guesuritas ni a los maacatíes, sino que Guesur y Maacat viven
dentro de Israel hasta el día de hoy.
14 Sólo que no dio herencia a la tribu
de Leví. Las ofrendas a Yahvé, el Dios de
Israel, hechas por fuego, son su herencia,
como él le dijo.
15 Moisés dio a la tribu de los hijos de
Rubén según sus familias.
16 Su frontera fue desde Aroer, que está
a la orilla del valle de Arnón, y la ciudad
que está en medio del valle, y toda la
llanura junto a Medeba;
17 Hesbón, y todas sus ciudades que

están en la llanura; Dibón, Bamoth Baal,
Beth Baal Meón,
18 Jahaz, Kedemoth, Mephaath,
19 Kiriathaim, Sibmah, Zereth Shahar
en el monte del valle,
20 Beth Peor, las laderas de Pisga, Beth
Jeshimoth,
21 todas las ciudades de la llanura,
y todo el reino de Sehón, rey de los
amorreos, que reinaba en Hesbón, a
quien Moisés hirió con los jefes de
Madián, Evi, Rekem, Zur, Hur y Reba,
príncipes de Sehón, que vivían en la
tierra.
22 Los hijos de Israel también mataron a
espada a Balaam, hijo de Beor, el adivino,
entre el resto de sus muertos.
23 El límite de los hijos de Rubén era la
ribera del Jordán. Esta fue la herencia de
los hijos de Rubén según sus familias, las
ciudades y sus aldeas.
24 Moisés dio a la tribu de Gad, a los
hijos de Gad, según sus familias.
25 Su límite fue Jazer, y todas las ciu-
dades de Galaad, y la mitad de la tierra
de los hijos de Amón, hasta Aroer que está
cerca de Rabá;
26 y desde Hesbón hasta Ramat Mizpa,
y Betonim; y desde Mahanaim hasta el
límite de Debir
27 y en el valle, Bet Haram, Bet Nimra,
Sucot y Zafón, el resto del reino de Sehón,
rey de Hesbón, la ribera del Jordán, hasta
el extremo del mar de Cineret, al otro lado
del Jordán, hacia el este.
28 Esta es la herencia de los hijos de
Gad según sus familias, las ciudades y sus
aldeas.
29 Moisés dio una herencia a la media
tribu de Manasés. Fue para la media
tribu de los hijos de Manasés según sus
familias.
30 Su frontera era desde Mahanaim,
todo Basán, todo el reino de Og, rey de
Basán, y todas las aldeas de Jair, que están
en Basán, sesenta ciudades.
31 La mitad de Galaad, Astarot y Edrei,
ciudades del reino de Og en Basán, eran
para los hijos de Maquir hijo de Manasés,
para la mitad de los hijos de Maquir según
sus familias.
32 Estas son las herencias que Moisés
repartió en las llanuras de Moab, al otro
lado del Jordán, en Jericó, hacia el este.
33 Pero Moisés no dio ninguna herencia
a la tribu de Leví. Yahvé, el Dios de Israel,
es su herencia, como él les habló.

14

1 Estas son las herencias que los hijos
de Israel tomaron en la tierra de Canaán,
y que el sacerdote Eleazar, Josué hijo de
Nun, y los jefes de las casas paternas
de las tribus de los hijos de Israel, les
repartieron,
2 por la suerte de su herencia, como
Yahvé lo mandó por medio de Moisés,
para las nueve tribus y para la media
tribu.
3 Porque Moisés había dado la herencia
de las dos tribus y de la media tribu al
otro lado del Jordán; pero a los levitas no
les dio herencia entre ellos.
4 Porque los hijos de José eran dos
tribus, Manasés y Efraín. A los levitas
no les dio ninguna porción en la tierra,
excepto ciudades para habitar, con sus
tierras de pastoreo para su ganado y para
sus propiedades.
5 Los hijos de Israel hicieron lo que
Yahvé ordenó a Moisés, y repartieron la
tierra.
6 Entonces los hijos de Judá se acer-
caron a Josué en Gilgal. Caleb, hijo de
Jefone cenecista, le dijo: “Tú sabes lo que
Yahvé habló a Moisés, el hombre de Dios,
acerca de mí y de ti en Cades Barnea.
7 Yo tenía cuarenta años cuando
Moisés, el siervo de Yahvé, me envió
desde Cades Barnea a espiar la tierra. Le
llevé la noticia tal como estaba en mi
corazón.
8 Sin embargo, mis hermanos que
subieron conmigo hicieron que el corazón
del pueblo se derritiera; pero yo seguí
totalmente a Yahvé, mi Dios.
9 Aquel día Moisés juró diciendo: ‘Cier-
tamente la tierra por la que has caminado
será una herencia para ti y para tus
hijos para siempre, porque has seguido
enteramente a Yahvé mi Dios’.
10 “Ahora bien, he aquí que el Señor me
ha mantenido con vida, tal como habló,

estos cuarenta y cinco años, desde el momento en que el Señor habló esta palabra a Moisés, mientras Israel caminaba por el desierto. Hoy tengo ochenta y cinco años.
11 Pero hoy soy tan fuerte como el día en que Moisés me envió. Como era mi fuerza entonces, así es ahora mi fuerza para la guerra, para salir y para entrar.
12 Ahora, pues, dame esta región montañosa, de la cual habló el Señor en aquel día; porque tú oíste en aquel día cómo estaban allí los anakim, y ciudades grandes y fortificadas. Puede ser que Yahvé esté conmigo y los expulse, como dijo Yahvé".
13 Josué lo bendijo, y le dio Hebrón a Caleb, hijo de Jefone, como herencia.
14 Por lo tanto, Hebrón pasó a ser la herencia de Caleb, hijo de Jefone, el cenecista, hasta el día de hoy, porque siguió a Yahvé, el Dios de Israel, de todo corazón.
15 Antes el nombre de Hebrón era Quiriat Arba, en honor al hombre más grande de los anakim. Entonces la tierra descansó de la guerra.

15

1 La suerte de la tribu de los hijos de Judá, según sus familias, fue hasta el límite de Edom, hasta el desierto de Zin hacia el sur, en el extremo del sur.
2 Su límite sur era desde el extremo del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur;
3 y salía hacia el sur de la subida de Akrabbim, y pasaba por Zin, y subía por el sur de Cades Barnea, y pasaba por Esrom, subía por Addar, y se volvía hacia Karka;
4 y pasaba por Azmón, salía por el arroyo de Egipto; y el límite terminaba en el mar. Esta será su frontera sur.
5 El límite oriental era el Mar Salado, hasta el final del Jordán. El límite del norte era desde la bahía del mar hasta el final del Jordán.
6 El límite subía hasta Bet Hogá, y pasaba por el norte de Bet Araba; y el límite subía hasta la piedra de Bohán, hijo de Rubén.
7 La frontera subía hasta Debir desde el valle de Acor, y así hacia el norte, mirando hacia Gilgal, que está frente a la subida de Adummim, que está al lado sur del río. La frontera pasaba hasta las aguas de En Shemesh, y terminaba en En Rogel.
8 La frontera subía por el valle del hijo de Hinom hasta el lado del jebuseo (también llamado Jerusalén) hacia el sur; y la frontera subía hasta la cima del monte que está frente al valle de Hinom hacia el oeste, que está en la parte más lejana del valle de Refaim hacia el norte.
9 La frontera se extendía desde la cima del monte hasta el manantial de las aguas de Neftoa, y salía a las ciudades del monte Efrón; y la frontera se extendía hasta Baalá (también llamada Quiriat Jearim);
10 y la frontera giraba desde Baalá hacia el oeste, hacia el monte Seir, y pasaba al lado del monte Jearim (también llamado Cesalón), al norte, y bajaba a Bet Semes, y pasaba junto a Timná;
11 y la frontera salía al lado de Ecrón hacia el norte; y la frontera se extendía hasta Siquerón, y pasaba por el monte Baalá, y salía por Jabneel; y las salidas de la frontera estaban en el mar.
12 El límite occidental llegaba hasta la orilla del gran mar. Esta es la frontera de los hijos de Judá según sus familias.

13 Le dio a Caleb, hijo de Jefone, una porción entre los hijos de Judá, según el mandato de Yahvé a Josué, hasta Quiriat Arba, llamada así por el padre de Anac (también llamada Hebrón).
14 Caleb expulsó a los tres hijos de Anac Sesai, Ahiman y Talmai, hijos de Anac.
15 Subió contra los habitantes de Debir, que antes se llamaba Kiriath Sepher.
16 Caleb dijo: "Al que ataque a Quiriat-Sfer y lo tome, le daré a mi hija Acsa como esposa".
17 La tomó Othniel, hijo de Kenaz, hermano de Caleb, y le dio a Acsa, su hija, como esposa.
18 Cuando ella llegó, le hizo pedir a su padre un campo. Ella se bajó del asno, y Caleb le dijo: "¿Qué quieres?"

19 Ella dijo: “Dame una bendición. Ya
que me has puesto en la tierra del Sur,
dame también manantiales de agua”.
Así que le dio los muelles superiores y
los inferiores.
20 Esta es la herencia de la tribu de los
hijos de Judá según sus familias.
21 Las ciudades más lejanas de la tribu
de los hijos de Judá hacia la frontera de
Edom, en el sur, fueron Kabzeel, Eder,
Jagur,
22 Kinah, Dimonah, Adadah,
23 Kedesh, Hazor, Ithnan,
24 Ziph, Telem, Bealoth,
25 Hazor Hadattah, Kerioth Hezron
(también llamada Hazor),
26 Amam, Shema, Moladah,
27 Hazar Gaddah, Heshmon, Beth Pelet,
28 Hazar Shual, Beersheba, Biziothiah,
29 Baalah, Iim, Ezem,
30 Eltolad, Chesil, Hormah,
31 Ziklag, Madmannah, Sansannah,
32 Lebaoth, Shilhim, Ain y Rimmon.
Todas las ciudades son veintinueve, con
sus aldeas.
33 En la tierra baja, Eshtaol, Zorah, Ash-
nah,
34 Zanoah, En Gannim, Tappuah, Enam,
35 Jarmuth, Adullam, Socoh, Azekah,
36 Shaaraim, Adithaim y Gederah (o
Gederothaim); catorce ciudades con sus
aldeas.
37 Zenan, Hadashah, Migdal Gad,
38 Dilean, Mizpa, Joktheel,
39 Lachish, Bozkath, Eglon,
40 Cabbon, Lahmam, Chitlish,
41 Gederoth, Beth Dagon, Naamah, y
Makkedah; dieciséis ciudades con sus
aldeas.
42 Libná, Éter, Asán,
43 Ifá, Asná, Nezib,
44 Keilá, Achzib y Maresá; nueve ciudades
con sus aldeas.
45 Ecrón, con sus ciudades y sus aldeas;
46 desde Ecrón hasta el mar, todos los que
estaban junto a Asdod, con sus aldeas.
47 Asdod, sus ciudades y sus aldeas; Gaza,
sus ciudades y sus aldeas; hasta el arroyo
de Egipto, y el gran mar con su costa.
48 En la región de las colinas, Shamir,
Jattir, Socoh,
49 Dannah, Kiriath Sannah (que es Debir),
50 Anab, Eshtemoh, Anim,
51 Goshen, Holon y Giloh; once ciudades
con sus aldeas.
52 Arab, Dumah, Eshan,
53 Janim, Beth Tappuah, Aphekah,
54 Humtah, Kiriath Arba (también lla-
mada Hebrón) y Zior; nueve ciudades con
sus aldeas.
55 Maón, Carmelo, Zif, Jutah,
56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa,
57 Caín, Guibeá y Timná; diez ciudades
con sus aldeas.
58 Halhul, Beth Zur, Gedor,
59 Maarath, Beth Anoth y Eltekon; seis
ciudades con sus aldeas.
60 Kiriath Baal (también llamada Kiriath
Jearim), y Rabbah; dos ciudades con sus
aldeas.
61 En el desierto, Bet Araba, Middin,
Secacah,
62 Nibshan, la Ciudad de la Sal y En Gedi;
seis ciudades con sus aldeas.
63 En cuanto a los jebuseos, habi-
tantes de Jerusalén, los hijos de Judá no
pudieron expulsarlos; pero los jebuseos
viven con los hijos de Judá en Jerusalén
hasta el día de hoy.

16

1 La suerte salió para los hijos de José
desde el Jordán en Jericó, en las aguas
de Jericó al oriente, hasta el desierto,
subiendo desde Jericó por la región mon-
tañosa hasta Betel.
2 Salía de Betel a Luz, y pasaba por el
límite de los arquitas hasta Atarot;
3 y descendía hacia el oeste hasta el
límite de los jafletitas, hasta el límite
de Bet Horón el inferior, y seguía hasta
Gezer; y terminaba en el mar.
4 Los hijos de José, Manasés y Efraín,
tomaron su herencia.
5 Este fue el límite de los hijos de
Efraín según sus familias. El límite de su
herencia hacia el este era Atarot Addar,
hasta Bet Horón el superior.
6 La frontera salía hacia el oeste en
Micmetat, al norte. La frontera giraba
hacia el este hasta Taanat Silo, y pasaba
por ella al este de Janoa.
7 Bajaba de Janoa a Atarot, a Naarah,
llegaba a Jericó y salía al Jordán.

8 Desde Tappua, el límite se extendía
hacia el oeste hasta el arroyo de Caná, y
terminaba en el mar. Esta es la herencia
de la tribu de los hijos de Efraín según sus
familias;
9 junto con las ciudades que fueron
apartadas para los hijos de Efraín en
medio de la herencia de los hijos de Manasés, todas las ciudades con sus aldeas.
10 No expulsaron a los cananeos que
vivían en Gezer; pero los cananeos habitan en el territorio de Efraín hasta el día
de hoy, y se han convertido en siervos
para realizar trabajos forzados.

17

1 Esta fue la suerte de la tribu de
Manasés, pues era el primogénito de
José. En cuanto a Maquir, primogénito
de Manasés, padre de Galaad, por ser
hombre de guerra, le tocó Galaad y Basán.
2 Así fue para el resto de los hijos de
Manasés según sus familias: para los
hijos de Abiezer, para los hijos de Helek,
para los hijos de Asriel, para los hijos de
Siquem, para los hijos de Hefer y para los
hijos de Semida. Estos fueron los hijos
varones de Manasés hijo de José según
sus familias.
3 Pero Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de
Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés,
no tuvo hijos, sino hijas. Estos son los
nombres de sus hijas: Mahá, Noé, Hogá,
Milca y Tirsa.
4 Vinieron al sacerdote Eleazar, a Josué
hijo de Nun y a los príncipes, diciendo:
"Yahvé ordenó a Moisés que nos diera
una herencia entre nuestros hermanos".
Por lo tanto, según el mandato de Yahvé,
les dio una herencia entre los hermanos
de su padre.
5 Diez partes le correspondieron a Manasés, además de la tierra de Galaad y de
Basán, que está al otro lado del Jordán;
6 porque las hijas de Manasés tenían
herencia entre sus hijos. La tierra de
Galaad pertenecía al resto de los hijos de
Manasés.
7 El límite de Manasés era desde Aser
hasta Micmetat, que está frente a Siquem.
La frontera se extendía a la derecha,
hasta los habitantes de En Tappuah.

8 La tierra de Tappuá pertenecía a
Manasés; pero Tappuá, en la frontera de
Manasés, pertenecía a los hijos de Efraín.
9 La frontera bajaba hasta el arroyo de
Caná, al sur del arroyo. Estas ciudades
pertenecían a Efraín entre las ciudades de
Manasés. La frontera de Manasés estaba
al norte del arroyo y terminaba en el mar.
10 Al sur era de Efraín y al norte
de Manasés, y el mar era su frontera.
Llegaban hasta Aser por el norte y hasta
Isacar por el este.
11 Manasés tenía tres alturas en Isacar,
en Aser Bet Shean y sus pueblos, e Ibleam
y sus pueblos, y los habitantes de Dor y
sus pueblos, y los habitantes de Endor y
sus pueblos, y los habitantes de Taanac y
sus pueblos, y los habitantes de Meguido
y sus pueblos.
12 Sin embargo, los hijos de Manasés
no pudieron expulsar a los habitantes
de esas ciudades, sino que los cananeos
habitarían en esa tierra.
13 Cuando los hijos de Israel se hicieron
fuertes, sometieron a los cananeos a trabajos forzados y no los expulsaron del
todo.
14 Los hijos de José hablaron con Josué
y le dijeron: "¿Por qué me has dado
una sola parcela y una sola parte como
herencia, ya que somos un pueblo numeroso, porque Yahvé nos ha bendecido
hasta ahora?"
15 Josué les dijo: "Si sois un pueblo
numeroso, subid al bosque y haced tierra
allí, en la tierra de los ferezeos y de
los refaítas, ya que la región montañosa
de Efraín es demasiado estrecha para
vosotros."
16 Los hijos de José dijeron: "La tierra
de la colina no es suficiente para nosotros.
Todos los cananeos que habitan en la
tierra del valle tienen carros de hierro,
tanto los que están en Bet Sheán y sus
ciudades, como los que están en el valle
de Jezreel."
17 Josué habló a la casa de José, es decir,
a Efraín y a Manasés, diciendo: "Vosotros
sois un pueblo numeroso y tenéis un gran
poder. No tendréis un solo lote;

18 sino que la región montañosa será
vuestra. Aunque sea un bosque, lo cor-
taréis, y su máxima extensión será vues-
tra; porque expulsaréis a los cananeos,
aunque tengan carros de hierro, y aunque
sean fuertes."

18

1 Toda la congregación de los hijos de
Israel se reunió en Silo y levantó allí
la Tienda del Encuentro. La tierra fue
sometida ante ellos.
2 Quedaban siete tribus entre los hijos
de Israel, que aún no habían repartido su
herencia.
3 Josué dijo a los hijos de Israel: "¿Hasta
cuándo dejaréis de entrar a poseer la
tierra que el Señor, el Dios de vuestros
padres, os ha dado?
4 Designen para ustedes tres hombres
de cada tribu. Yo los enviaré, y ellos
se levantarán, recorrerán la tierra y la
describirán según su herencia; luego ven-
drán a mí.
5 La dividirán en siete porciones. Judá
vivirá en sus límites al sur, y la casa de
José vivirá en sus límites al norte.
6 Ustedes harán un reconocimiento de
la tierra en siete partes, y me traerán la
descripción aquí; y yo les echaré suertes
aquí, delante de Yahvé, nuestro Dios.
7 Sin embargo, los levitas no tienen
parte entre ustedes, pues el sacerdocio de
Yahvé es su herencia. Gad, Rubén y la
media tribu de Manasés han recibido su
herencia al este del Jordán, que les dio
Moisés, siervo de Yahvé."
8 Los hombres se levantaron y se
fueron. Josué ordenó a los que fueron
a reconocer la tierra, diciendo: "Vayan
a recorrer la tierra, a reconocerla, y
vuelvan a mí. Yo les echaré suertes aquí,
ante Yahvé, en Silo".
9 Los hombres recorrieron la tierra, y
la inspeccionaron por ciudades en siete
porciones en un libro. Llegaron a Josué
al campamento de Silo.
10 Josué les echó suertes en Silo ante el
Señor. Allí Josué repartió la tierra a los
hijos de Israel según sus divisiones.
11 La suerte de la tribu de los hijos de
Benjamín salió según sus familias. El
límite de su suerte salió entre los hijos de
Judá y los hijos de José.
12 Su límite en la parte norte era desde
el Jordán. La frontera llegaba hasta el
lado de Jericó, al norte, y subía por la
región montañosa hacia el oeste. Ter-
minaba en el desierto de Bet-Aven.
13 La frontera pasaba desde allí hasta
Luz, al lado de Luz (también llamada
Betel), hacia el sur. La frontera bajaba
hasta Atarot Addar, junto al monte que
está al sur de Bet Horón el de abajo.
14 La frontera se extendía y daba la
vuelta por el barrio occidental hacia el
sur, desde el monte que está frente a
Bet Horón hacia el sur, y terminaba en
Quiriat Baal (también llamada Quiriat
Jearim), ciudad de los hijos de Judá. Este
era el barrio oeste.
15 El barrio sur se extendía desde la
parte más lejana de Quiriat Jearim. La
frontera salía hacia el oeste y llegaba
hasta el manantial de las aguas de Neftoa.
16 El límite descendía hasta la parte
más lejana del monte que está frente al
valle del hijo de Hinom, que está en el
valle de Refaim hacia el norte. Bajaba
hasta el valle de Hinom, al lado del
jebuseo hacia el sur, y descendía hasta En
Rogel.
17 Se extendía hacia el norte, salía a En
Shemesh y salía a Geliloth, que está frente
a la subida de Adummim. Bajaba hasta la
piedra de Bohán, hijo de Rubén.
18 Pasaba por el lado opuesto al Arabá,
hacia el norte, y bajaba hasta el Arabá.
19 La frontera pasaba por el lado de Bet
Hogá hacia el norte, y terminaba en la
bahía norte del Mar Salado, en el extremo
sur del Jordán. Esta era la frontera sur.
20 El Jordán era su frontera por la parte
oriental. Esta era la herencia de los
hijos de Benjamín, por los límites que la
rodeaban, según sus familias.
21 Las ciudades de la tribu de los hijos
de Benjamín, según sus familias, eran
Jericó, Bet Hoglah, Emek Keziz,
22 Bet Araba, Zemaraim, Betel,
23 Avvim, Pará, Ofra,
24 Chefar Ammoni, Ofni y Geba; doce
ciudades con sus aldeas.

25 Gabaón, Ramá, Beerot,
26 Mizpá, Quifira, Moza,
27 Rekem, Irpeel, Taralá,
28 Zelá, Elef, la Jebusita (también llamada Jerusalén), Gibeat y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la herencia de los hijos de Benjamín según sus familias.

19

1 La segunda suerte salió para Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón según sus familias. Su herencia estaba en medio de la herencia de los hijos de Judá.
2 Tuvieron por herencia Beerseba (o Seba), Molada,
3 Hazar Sual, Balá, Ezem,
4 Eltolad, Betul, Horma,
5 Siclag, Bet Marcabot, Hazar Susa,
6 Bet Lebaot y Sharuhen; trece ciudades con sus aldeas;
7 Ain, Rimmón, Éter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas;
8 y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat Beer, Ramá del Sur. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Simeón según sus familias.
9 De la parte de los hijos de Judá fue la herencia de los hijos de Simeón; porque la parte de los hijos de Judá era demasiado para ellos. Por lo tanto, los hijos de Simeón tuvieron herencia en medio de su heredad.
10 La tercera suerte correspondió a los hijos de Zabulón según sus familias. El límite de su herencia fue hasta Sarid.
11 Su límite subía hacia el oeste, hasta Maralá, y llegaba hasta Dabbeshet. Llegaba hasta el arroyo que está frente a Jocneam.
12 Desde Sarid giraba hacia el este, hacia la salida del sol, hasta el límite de Chisloth Tabor. Salió a Daberat, y subió a Jafa.
13 De allí pasaba hacia el oriente hasta Gat Hefer, hasta Etkazin; y salía en Rimón que se extiende hasta Neah.
14 La frontera la rodeaba por el norte hasta Hannatón; y terminaba en el valle de Iphtah El;
15 Kattath, Nahalal, Shimron, Idalah y Belén: doce ciudades con sus aldeas.
16 Esta es la herencia de los hijos de Zabulón según sus familias, estas ciudades con sus aldeas.
17 La cuarta suerte salió para Isacar, para los hijos de Isacar según sus familias.
18 Su límite era Jezreel, Cesulot, Sunem,
19 Hafaraim, Shion, Anaharat,
20 Rabbith, Kishion, Ebez,
21 Remeth, Engannim, En Haddah y Bet Pazzez.
22 La frontera llegaba hasta Tabor, Shahazumah y Beth Shemesh. Su frontera terminaba en el Jordán: dieciséis ciudades con sus aldeas.
23 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Isacar según sus familias, las ciudades con sus aldeas.
24 La quinta suerte salió para la tribu de los hijos de Aser según sus familias.
25 Su frontera era Helkath, Hali, Beten, Achshaph,
26 Allammelech, Amad, Mishal. Llegaba hasta el Carmelo, al oeste, y hasta Shihorlibnath.
27 Se volvió hacia la salida del sol hasta Bet Dagón, y llegó hasta Zabulón, y hasta el valle de Iftá El hacia el norte, hasta Bet Emek y Neiel. Salía a Cabul por la izquierda,
28 y a Ebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón.
29 La frontera daba vuelta a Rama, a la ciudad fortificada de Tiro; y la frontera daba vuelta a Hosa. Termina en el mar, junto a la región de Aczib;
30 También Umma, Afec y Rehob: veintidós ciudades con sus aldeas.
31 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Aser según sus familias, estas ciudades con sus aldeas.
32 La sexta suerte salió para los hijos de Neftalí, para los hijos de Neftalí según sus familias.
33 Su frontera era desde Helef, desde la encina de Zaanannim, Adami-nekeb y Jabneel, hasta Lakkum. Terminaba en el Jordán.
34 La frontera giraba hacia el oeste hasta Aznoth Tabor, y salía de allí hasta Hukkok. Llegaba hasta Zabulón por el sur, y llegaba hasta Aser por el oeste, y hasta Judá en el Jordán, hacia la salida del sol.

35 Las ciudades fortificadas eran Zid-
dim, Zer, Hamat, Rakkat, Chinnereth,
36 Adamah, Ramah, Hazor,
37 Kedesh, Edrei, En Hazor,
38 Hierro, Migdal El, Horem, Beth Anath
y Beth Shemesh; diecinueve ciudades con
sus aldeas.
39 Esta es la herencia de la tribu de los
hijos de Neftalí según sus familias, las
ciudades con sus aldeas.
40 La séptima suerte correspondió a
la tribu de los hijos de Dan según sus
familias.
41 El límite de su heredad fue Zora,
Eshtaol, Irshemesh,
42 Shaalabbin, Aijalon, Ithlah,
43 Elon, Timnah, Ecron,
44 Eltekeh, Gibbethon, Baalath,
45 Jehud, Bene Berak, Gath Rimmon,
46 Me Jarkon, y Rakkon, con el límite
frente a Joppa.
47 El límite de los hijos de Dan iba
más allá de ellos, pues los hijos de Dan
subieron y combatieron contra Leshem,
la tomaron y la hirieron a filo de espada,
la poseyeron y vivieron en ella, y lla-
maron a Leshem, Dan, por el nombre de
Dan, su antepasado.
48 Esta es la herencia de la tribu de
los hijos de Dan según sus familias, estas
ciudades con sus aldeas.
49 Así terminaron de distribuir la tierra
en herencia por sus fronteras. Los hijos
de Israel dieron en herencia a Josué, hijo
de Nun, entre ellos.
50 De acuerdo con el mandato de Yahvé,
le dieron la ciudad que pidió, es decir,
Timnathserah, en la región montañosa de
Efraín; y él edificó la ciudad y vivió allí.
51 Estas son las herencias que el sacer-
dote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes
de las casas paternas de las tribus de los
hijos de Israel, repartieron por sorteo en
Silo, delante de Yahvé, a la puerta de la
Tienda del Encuentro. Así terminaron de
repartir la tierra.

20

1 Yahvé habló a Josué, diciendo:
2 “Habla a los hijos de Israel, diciendo:
‘Asigna las ciudades de refugio, de las que
te hablé por medio de Moisés,
3 para que el homicida que mate a
cualquier persona accidentalmente o sin
intención pueda huir allí. Le servirán de
refugio contra el vengador de la sangre.
4 Huirá a una de esas ciudades, se
pondrá a la entrada de la puerta de la
ciudad y declarará su caso a los oídos
de los ancianos de esa ciudad. Ellos lo
llevarán a la ciudad con ellos, y le darán
un lugar, para que viva entre ellos.
5 Si el vengador de la sangre lo persigue,
no entregarán al homicida en su mano,
porque golpeó a su prójimo sin querer y
no lo odiaba antes.
6 El habitará en esa ciudad hasta que
se presente ante la congregación para el
juicio, hasta la muerte del sumo sacerdote
que habrá en esos días. Entonces el
homicida regresará y volverá a su ciudad
y a su casa, a la ciudad de la que huyó”.
7 Asignaron Cedes en Galilea en la
región montañosa de Neftalí, Siquem en
la región montañosa de Efraín, y Quiriat
Arba (también llamada Hebrón) en la
región montañosa de Judá.
8 Más allá del Jordán, en Jericó, hacia el
este, asignaron a Beser en el desierto, en
la llanura, de la tribu de Rubén, a Ramot
en Galaad, de la tribu de Gad, y a Golán
en Basán, de la tribu de Manasés.
9 Estas fueron las ciudades designadas
para todos los hijos de Israel, y para el
extranjero que vive entre ellos, para que
el que matara a cualquier persona sin
querer pudiera huir allí, y no muriera por
la mano del vengador de la sangre, hasta
que fuera juzgado ante la congregación.

21

1 Los jefes de familia de los levitas se
acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué
hijo de Nun y a los jefes de familia de las
tribus de los hijos de Israel.
2 Les hablaron en Silo, en la tierra de
Canaán, diciendo: “Yahvé ordenó por
medio de Moisés que nos dieran ciudades
para habitar, con sus tierras de pastoreo
para nuestro ganado.”
3 Los hijos de Israel dieron a los levitas,
de su herencia, según el mandato de

Yahvé, estas ciudades con sus tierras de pastoreo.
4 La suerte salió para las familias de los coatitas. Los hijos del sacerdote Aarón, que eran de los levitas, tuvieron trece ciudades por sorteo de la tribu de Judá, de la tribu de los simeonitas y de la tribu de Benjamín.
5 Los demás hijos de Coat tenían diez ciudades por sorteo de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.
6 Los hijos de Gersón tuvieron trece ciudades por sorteo de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán.
7 Los hijos de Merari, según sus familias, tenían doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.
8 Los hijos de Israel dieron estas ciudades con sus tierras de pastoreo por sorteo a los levitas, como lo ordenó el Señor por medio de Moisés.
9 Dieron de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, estas ciudades que se mencionan por su nombre:
10 y fueron para los hijos de Aarón, de las familias de los coatitas, que eran de los hijos de Leví; porque de ellos fue la primera suerte.
11 Les dieron Quiriat Arba, llamada así por el padre de Anac (también llamada Hebrón), en la región montañosa de Judá, con sus tierras de pastoreo alrededor.
12 Pero dieron los campos de la ciudad y sus aldeas a Caleb, hijo de Jefone, para su posesión.
13 A los hijos del sacerdote Aarón les dieron Hebrón con sus tierras de pastoreo, la ciudad de refugio para el matador de hombres, Libna con sus tierras de pastoreo,
14 Jattir con sus tierras de pastoreo, Estemoa con sus tierras de pastoreo,
15 Holón con sus tierras de pastoreo, Debir con sus tierras de pastoreo,
16 Ain con sus tierras de pastoreo, Jutá con sus tierras de pastoreo y Bet Semes con sus tierras de pastoreo: nueve ciudades de esas dos tribus.
17 De la tribu de Benjamín, Gabaón con sus tierras de pastoreo, Geba con sus tierras de pastoreo,
18 Anatot con sus tierras de pastoreo y Almón con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades.
19 Todas las ciudades de los hijos de Aarón, los sacerdotes, eran trece ciudades con sus tierras de pastoreo.

20 Las familias de los hijos de Coat, los levitas, el resto de los hijos de Coat, tuvieron las ciudades de su lote de la tribu de Efraín.
21 Les dieron Siquem con sus tierras de pastoreo en la región montañosa de Efraín, la ciudad de refugio para el matador de hombres, y Gezer con sus tierras de pastoreo,
22 Kibzaim con sus tierras de pastoreo, y Bet Horón con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades.
23 De la tribu de Dan, Elteke con sus tierras de pastoreo, Gibetón con sus tierras de pastoreo,
24 Ajalón con sus tierras de pastoreo, Gat Rimón con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades.
25 De la media tribu de Manasés, Taanac con sus tierras de pastoreo y Gat Rimón con sus tierras de pastoreo: dos ciudades.
26 Todas las ciudades de las familias del resto de los hijos de Coat fueron diez con sus tierras de pastoreo.

27 Dieron a los hijos de Gersón, de las familias de los levitas, de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus tierras de pastoreo, la ciudad de refugio para el matador de hombres, y Be Esterá con sus tierras de pastoreo: dos ciudades.
28 De la tribu de Isacar, Kishion con sus tierras de pastoreo, Daberat con sus tierras de pastoreo,
29 Jarmut con sus tierras de pastoreo, En Gannim con sus tierras de pastoreo: cuatro ciudades.
30 De la tribu de Aser, Mishal con sus tierras de pastoreo, Abdón con sus tierras de pastoreo,

31 Helkat con sus tierras de pastoreo, y
Rehob con sus tierras de pastoreo: cuatro
ciudades.
32 De la tribu de Neftalí, Cedes en
Galilea con sus tierras de pastoreo, la
ciudad de refugio para el matador de
hombres, Hamotdor con sus tierras de
pastoreo y Kartán con sus tierras de
pastoreo: tres ciudades.
33 Todas las ciudades de los gersonitas,
según sus familias, eran trece ciudades
con sus tierras de pastoreo.

34 A las familias de los hijos de Merari,
el resto de los levitas, de la tribu de Zab-
ulón, Jocneam con sus tierras de pastoreo,
Kartah con sus tierras de pastoreo,
35 Dimna con sus tierras de pastoreo
y Nahalal con sus tierras de pastoreo:
cuatro ciudades.
36 De la tribu de Rubén, Beser con sus
tierras de pastoreo, Jahaz con sus tierras
de pastoreo,
37 Cedemot con sus tierras de pastoreo,
y Mefat con sus tierras de pastoreo: cua-
tro ciudades.
38 De la tribu de Gad, Ramot en Galaad
con sus tierras de pastoreo, la ciudad de
refugio para el matador de hombres, y
Mahanaim con sus tierras de pastoreo,
39 Hesbón con sus tierras de pastoreo,
Jazer con sus tierras de pastoreo: cuatro
ciudades en total.
40 Todas estas fueron las ciudades de
los hijos de Merari según sus familias, el
resto de las familias de los levitas. Su
suerte fue de doce ciudades.

41 Todas las ciudades de los levitas entre
las posesiones de los hijos de Israel eran
cuarenta y ocho ciudades con sus tierras
de pastoreo.
42 Cada una de estas ciudades incluía
sus tierras de pastoreo alrededor de ellas.
Así fue con todas estas ciudades.

43 El Señor dio a Israel toda la tierra
que había jurado dar a sus padres. La
poseyeron y vivieron en ella.
44 El Señor les dio descanso en todo el
territorio, según lo que había jurado a
sus padres. Ni un solo hombre de todos
sus enemigos se presentó ante ellos. El
Señor entregó a todos sus enemigos en
sus manos.

45 No faltó nada de lo bueno que el
Señor había dicho a la casa de Israel.
Todo se cumplió.

22

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a
los gaditas y a la media tribu de Manasés,
2 y les dijo: “Habéis guardado todo
lo que Moisés, siervo de Yahvé, os ha
ordenado, y habéis escuchado mi voz en
todo lo que os he mandado.
3 No habéis dejado a vuestros hermanos
en estos muchos días hasta hoy, sino
que habéis cumplido el deber del man-
damiento de Yahvé vuestro Dios.
4 Ahora Yahvé vuestro Dios ha dado
descanso a tus hermanos, tal como les
habló. Por lo tanto, regresen ahora y
vayan a sus tiendas, a la tierra de su
posesión, que Moisés, siervo de Yahvé, les
dio al otro lado del Jordán.
5 Sólo cuida de poner en práctica el
mandamiento y la ley que Moisés, siervo
de Yahvé, te ordenó: amar a Yahvé vue-
stro Dios, andar por todos sus caminos,
guardar sus mandamientos, aferrarte a él
y servirle con todo tu corazón y con toda
tu alma.”
6 Josué los bendijo y los despidió, y se
fueron a sus tiendas.
7 A la mitad de la tribu de Manasés
Moisés le había dado herencia en Basán,
pero Josué le dio a la otra mitad entre sus
hermanos al otro lado del Jordán, hacia el
oeste. Además, cuando Josué los despidió
a sus tiendas, los bendijo,
8 y les habló diciendo: “Volved con
mucha riqueza a vuestras tiendas, con
mucho ganado, con plata, con oro, con
bronce, con hierro y con mucha ropa.
Repartan el botín de sus enemigos con sus
hermanos”.
9 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad
y la media tribu de Manasés volvieron y
se apartaron de los hijos de Israel desde
Silo, que está en la tierra de Canaán, para
ir a la tierra de Galaad, a la tierra de su
posesión, que poseían, según el mandato
de Yahvé por medio de Moisés.
10 Cuando llegaron a la región cercana
al Jordán, que está en la tierra de Canaán,
los hijos de Rubén y los hijos de Gad y

la media tribu de Manasés construyeron allí un altar junto al Jordán, un gran altar para mirar.

11 Los hijos de Israel oyeron esto: "He aquí que los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés han edificado un altar a lo largo de la frontera de la tierra de Canaán, en la región alrededor del Jordán, del lado que pertenece a los hijos de Israel."

12 Cuando los hijos de Israel se enteraron de esto, toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo para subir contra ellos a la guerra.

13 Los hijos de Israel enviaron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés a la tierra de Galaad, a Finees, hijo del sacerdote Eleazar.

14 Con él había diez príncipes, un príncipe de una casa paterna por cada una de las tribus de Israel, y cada uno era jefe de su casa paterna entre los millares de Israel.

15 Vinieron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad, y hablaron con ellos diciendo:

16 "Toda la congregación de Yahvé dice: "¿Qué transgresión es ésta que habéis cometido contra el Dios de Israel, al apartaros hoy de seguir a Yahvé, al construiros un altar, para rebelaros hoy contra Yahvé?

17 ¿Acaso es poca la iniquidad de Peor, de la cual no nos hemos limpiado hasta el día de hoy, a pesar de que vino una plaga sobre la congregación de Yahvé,

18 para que ustedes se aparten hoy de seguir a Yahvé? Será que, puesto que hoy os rebeláis contra Yahvé, mañana él se enojará con toda la congregación de Israel.

19 Sin embargo, si la tierra de tu posesión es impura, pasa a la tierra de la posesión de Yahvé, en la que habita el tabernáculo de Yahvé, y toma posesión entre nosotros; pero no te rebeles contra Yahvé, ni te rebeles contra nosotros, construyendo un altar que no sea el altar de Yahvé, nuestro Dios.

20 ¿No cometió Acán, hijo de Zéraj, una transgresión en lo consagrado, y la ira cayó sobre toda la congregación de Israel? Ese hombre no pereció solo en su iniquidad".

21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y hablaron a los jefes de los millares de Israel:

22 "El Poderoso, Dios, Yahvé, el Poderoso, Dios, Yahvé, sabe; e Israel sabrá si fue por rebelión, o si por transgresión contra Yahvé (no nos salve hoy),

23 que nos hemos construido un altar para apartarnos de seguir a Yahvé; o si para ofrecer holocausto u ofrenda, o si para ofrecer sacrificios de ofrendas de paz, que Yahvé mismo lo exija.

24 "Si no hemos hecho esto por preocupación y por una razón, diciendo: "En el futuro, vuestros hijos podrían hablar a los nuestros, diciendo: "¿Qué tenéis vosotros que ver con Yahvé, el Dios de Israel?

25 Porque Yahvé ha puesto el Jordán como frontera entre nosotros y vosotros, hijos de Rubén e hijos de Gad. Vosotros no tenéis parte en Yahvé". Para que vuestros hijos hagan que los nuestros dejen de temer a Yahvé.

26 "Por eso dijimos: 'Preparemos ahora para construirnos un altar, no para holocaustos ni para sacrificios;

27 sino que será un testimonio entre nosotros y ustedes, y entre nuestras generaciones después de nosotros, para que realicemos el servicio de Yahvé ante él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz;' para que sus hijos no digan a los nuestros en el futuro: 'Ustedes no tienen parte en Yahvé'.

28 "Por eso dijimos: "Cuando nos cuenten esto a nosotros o a nuestras generaciones en el futuro, diremos: "He aquí el modelo del altar de Yahvé, que hicieron nuestros padres, no para holocausto ni para sacrificio, sino que es un testigo entre nosotros y vosotros"".

29 "¡Lejos de nosotros que nos rebelemos contra Yahvé y nos apartemos hoy de seguir a Yahvé, para construir un altar

para holocausto, para ofrenda o para sacrificio, además del altar de Yahvé nuestro Dios que está delante de su tabernáculo!”

30 Cuando el sacerdote Finees y los jefes de la congregación, los jefes de los millares de Israel que estaban con él, oyeron las palabras que decían los hijos de Rubén, los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien.

31 Finees, hijo del sacerdote Eleazar, dijo a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: “Hoy sabemos que Yahvé está entre nosotros, porque ustedes no han cometido esta transgresión contra Yahvé. Ahora habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Yahvé”.

32 Finees, hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, volvieron de los hijos de Rubén y de los hijos de Gad, de la tierra de Galaad, a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, y les trajeron la noticia.

33 Esto agradó a los hijos de Israel; y los hijos de Israel bendijeron a Dios, y no hablaron más de subir contra ellos a la guerra, para destruir la tierra en que vivían los hijos de Rubén y los hijos de Gad.

34 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad llamaron al altar “Testigo entre nosotros de que Yahvé es Dios”.

23

1 Después de muchos días, cuando Yahvé había dado descanso a Israel de sus enemigos de alrededor, y Josué era viejo y bien avanzado en años,

2 Josué convocó a todo Israel, a sus ancianos y a sus jefes, a sus jueces y a sus oficiales, y les dijo: “Soy viejo y bien avanzado en años.

3 Ustedes han visto todo lo que Yahvé su Dios ha hecho a todas estas naciones por causa de ustedes; porque es Yahvé su Dios quien ha luchado por ustedes.

4 He aquí que te he asignado estas naciones que quedan, para que sean una herencia para tus tribus, desde el Jordán, con todas las naciones que he cortado, hasta el gran mar hacia la puesta del sol.

5 El Señor, tu Dios, las echará de delante de ti y las expulsará de tu vista. Poseerás su tierra, tal como te habló el Señor tu Dios.

6 “Por lo tanto, tened mucho ánimo para guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, para que no os apartéis de él ni a la derecha ni a la izquierda;

7 para que no os acerquéis a esas naciones que quedan entre vosotros, ni hagáis mención del nombre de sus dioses, ni hagáis jurar por ellos, ni les sirváis, ni os inclinéis ante ellos;

8 sino que os aferréis a Yahvé, vuestro Dios, como lo habéis hecho hasta hoy.

9 “Porque el Señor ha expulsado de delante de ti a naciones grandes y fuertes. Pero en cuanto a ti, ningún hombre se ha enfrentado a ti hasta el día de hoy.

10 Un solo hombre de vosotros perseguirá a mil, porque es Yahvé vuestro Dios quien lucha por vosotros, como os ha dicho.

11 Por lo tanto, cuidaos bien de amar a Yahvé, vuestro Dios.

12 “Pero si en algún momento retrocedes y te aferras a los restos de estas naciones, a los que quedan en medio de ti, y contraes matrimonio con ellos, y te acercas a ellos, y ellos a ti;

13 ten por seguro que el Señor, tu Dios, ya no echará a estas naciones de tu vista, sino que serán para ti un lazo y una trampa, un azote en tus costados y espinas en tus ojos, hasta que perezcas de esta buena tierra que el Señor, tu Dios, te ha dado.

14 “He aquí que hoy voy a recorrer el camino de toda la tierra. Vosotros sabéis en todo vuestro corazón y en toda vuestra alma que no ha faltado ni una sola cosa de todas las buenas que el Señor, vuestro Dios, habló de vosotros. Todo os ha sucedido. No ha faltado ni una sola cosa.

15 Sucederá que así como os han sucedido todas las cosas buenas de las que os habló Yahvé vuestro Dios, así también Yahvé traerá sobre vosotros todas las cosas malas, hasta que os haya destruido

de esta buena tierra que Yahvé vuestro
Dios os ha dado,
16 cuando desobedezcáis el pacto de
Yahvé vuestro Dios, que él os mandó,
y vayáis a servir a otros dioses, y os
inclinéis ante ellos. Entonces la ira
de Yahvé se encenderá contra vosotros,
y pereceréis rápidamente de la buena
tierra que os ha dado."

24

1 Josué reunió a todas las tribus de
Israel en Siquem, y llamó a los ancianos
de Israel, a sus jefes, a sus jueces y a sus
oficiales, y se presentaron ante Dios.
2 Josué dijo a todo el pueblo: "Yahvé,
el Dios de Israel, dice: 'Vuestros padres
vivieron antiguamente al otro lado del
río, Téraj, padre de Abraham, y padre de
Nacor. Ellos sirvieron a otros dioses.
3 Yo tomé a vuestro padre Abraham
del otro lado del río y lo conduje por
toda la tierra de Canaán, y multipliqué su
descendencia,* y le di a Isaac.
4 A Isaac le di Jacob y Esaú, y a Esaú
le di el monte Seír para que lo poseyera.
Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.
5 " 'Yo envié a Moisés y a Aarón, y
plagué a Egipto, según lo que hice entre
ellos; y después os saqué.
6 Yo saqué a vuestros padres de Egipto,
y llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron
a vuestros padres con carros y con
jinetes hasta el Mar Rojo.
7 Cuando clamaron a Yahvé, él puso
tinieblas entre vosotros y los egipcios, e
hizo que el mar los cubriera; y vuestros
ojos vieron lo que hice en Egipto. Ustedes
vivieron en el desierto muchos días.
8 " 'Yo te llevé a la tierra de los
amorreos, que vivían al otro lado del
Jordán. Ellos pelearon contigo, y yo los
entregué en tu mano. Tú poseíste su
tierra, y yo los destruí delante de ti.
9 Entonces Balac, hijo de Zipor, rey de
Moab, se levantó y luchó contra Israel.
Envió y llamó a Balaam hijo de Beor para
que te maldijera,
10 pero yo no quise escuchar a Balaam,
por lo que te siguió bendiciendo. Así que
te libré de su mano.
11 " 'Pasasteis el Jordán y llegasteis a
Jericó. Los hombres de Jericó pelearon
contra ti, el amorreo, el ferezeo, el cananeo,
el hitita, el gergeseo, el heveo y el
jebuseo; y yo los entregué en tu mano.
12 Envié el avispero delante de ti, que
los expulsó de tu presencia, a los dos reyes
de los amorreos; no con tu espada ni con
tu arco.
13 Te di una tierra en la que no habías
trabajado, y ciudades que no habías construido,
y vives en ellas. Comes de viñas
y olivares que no plantaste'.
14 "Ahora, pues, temed a Yahvé y servidle
con sinceridad y con verdad. Dejad los
dioses a los que vuestros padres sirvieron
al otro lado del río, en Egipto, y servid a
Yahvé.
15 Si os parece mal servir a Yahvé,
elegid hoy a quién serviréis; si a los
dioses a los que sirvieron vuestros padres
que estaban al otro lado del río, o a los
dioses de los amorreos, en cuya tierra
habitáis; pero en cuanto a mí y a mi casa,
serviremos a Yahvé."
16 El pueblo respondió: "Lejos de
nosotros abandonar a Yahvé para servir
a otros dioses;
17 porque es Yahvé nuestro Dios quien
nos sacó a nosotros y a nuestros padres
de la tierra de Egipto, de la casa de
servidumbre, y quien hizo esas grandes
señales ante nuestros ojos, y nos preservó
en todo el camino por el que fuimos, y en
medio de todos los pueblos por los que
pasamos.
18 Yahvé expulsó de delante de nosotros
a todos los pueblos, incluso a los
amorreos que vivían en la tierra. Por
eso también nosotros serviremos a Yahvé,
porque él es nuestro Dios".
19 Josué dijo al pueblo: "No podéis
servir a Yahvé, porque es un Dios santo.
Es un Dios celoso. No perdonará vuestra
desobediencia ni vuestros pecados.
20 Si abandonáis a Yahvé y servís a
dioses extranjeros, él se volverá y os

* **24:3** o, semilla

hará el mal, y os consumirá, después de haberos hecho el bien."
21 El pueblo dijo a Josué: "No, sino que serviremos a Yahvé".
22 Josué dijo al pueblo: "Ustedes son testigos contra sí mismos de que ustedes mismos han elegido a Yahvé para servirle."
Dijeron: "Somos testigos".
23 "Ahora, pues, dejad los dioses extranjeros que hay entre vosotros, e inclinad vuestro corazón hacia Yahvé, el Dios de Israel."
24 El pueblo dijo a Josué: "Serviremos a Yahvé, nuestro Dios, y escucharemos su voz".
25 Aquel día Josué hizo un pacto con el pueblo, y estableció para ellos un estatuto y una ordenanza en Siquem.
26 Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios, y tomó una gran piedra y la colocó allí, debajo de la encina que estaba junto al santuario de Yahvé.
27 Josué dijo a todo el pueblo: "Miren, esta piedra será testigo contra nosotros, porque ha escuchado todas las palabras de Yahvé que nos ha dicho. Será, pues, un testigo contra ustedes, para que no renieguen de su Dios".
28 Entonces Josué despidió al pueblo, cada uno a su heredad.
29 Después de estas cosas, murió Josué hijo de Nun, siervo del Señor, siendo de ciento diez años.
30 Lo enterraron en el límite de su heredad, en Timnat-sera, que está en la región montañosa de Efraín, al norte de la montaña de Gaas.
31 Israel sirvió a Yahvé todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué, y había conocido toda la obra de Yahvé, que él había hecho por Israel.
32 Los huesos de José, que los hijos de Israel sacaron de Egipto, los enterraron en Siquem, en la parcela que Jacob compró a los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien monedas de plata.† Pasaron a ser la herencia de los hijos de José.
33 Eleazar, hijo de Aarón, murió. Lo enterraron en el monte de su hijo Finees, que le fue dado en la región montañosa de Efraín.

† **24:32** Hebreo: kesitahs. Una kesitah era una especie de moneda de plata.

El libro de Jueces

1 Después de la muerte de Josué, los hijos de Israel preguntaron a Yahvé,* diciendo: "¿Quién debe subir por nosotros primero contra los cananeos, para luchar contra ellos?"
2 Yahvé dijo: "Judá subirá. He aquí que† he entregado la tierra en su mano".
3 Judá dijo a su hermano Simeón: "Sube conmigo a mi suerte, para que luchemos contra los cananeos; y yo también iré contigo a tu suerte." Así que Simeón fue con él.
4 Judá subió, y el Señor entregó en sus manos a los cananeos y a los ferezeos. Hicieron diez mil hombres en Bezec.
5 Encontraron a Adoni-Bezek en Bezec, y lucharon contra él. Golpearon al cananeo y al ferezeo.
6 Pero Adoni-Bezek huyó. Lo persiguieron, lo atraparon y le cortaron los pulgares y los dedos gordos de los pies.
7 Adoni-Bezek dijo: "Setenta reyes, con los pulgares y los dedos gordos de los pies cortados, hurgaron bajo mi mesa. Como yo he hecho, así me ha hecho Dios‡. "Lo llevaron a Jerusalén, y allí murió.
8 Los hijos de Judá lucharon contra Jerusalén, la tomaron, la golpearon con el filo de la espada y le prendieron fuego a la ciudad.
9 Después de eso, los hijos de Judá bajaron a luchar contra los cananeos que vivían en la región montañosa, en el sur y en la llanura.
10 Judá fue contra los cananeos que vivían en Hebrón. (El nombre de Hebrón antes de eso era Kiriath Arba.) Golpearon a Sheshai, Ahiman y Talmai.
11 Desde allí fue contra los habitantes de Debir. (El nombre de Debir antes de eso era Kiriath Sepher.)
12 Caleb dijo: "Le daré a Acsa mi hija como esposa al hombre que ataque a Kiriath Sepher y la tome".
13 Othniel, hijo de Kenaz, hermano menor de Caleb, la tomó, y le dio a Acsa su hija como esposa.
14 Cuando llegó, hizo que le pidiera a su padre un campo. Se bajó del asno y Caleb le dijo: "¿Qué quieres?".
15 Ella le dijo: "Dame una bendición; ya que me has puesto en la tierra del Sur, dame también manantiales de agua". Entonces Caleb le dio los manantiales superiores y los inferiores.
16 Los hijos del ceneo, cuñado de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está al sur de Arad, y fueron a vivir con el pueblo.
17 Judá fue con su hermano Simeón, e hirieron a los cananeos que habitaban en Zefat, y la destruyeron por completo. El nombre de la ciudad se llamó Horma.
18 También Judá tomó Gaza con su frontera, Ascalón con su frontera y Ecrón con su frontera.
19 El Señor estuvo con Judá y expulsó a los habitantes de la región montañosa, pues no pudo expulsar a los habitantes del valle, porque tenían carros de hierro.
20 Le dieron Hebrón a Caleb, como había dicho Moisés, y él expulsó de allí a los tres hijos de Anac.
21 Los hijos de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que habitaban Jerusalén, pero los jebuseos habitan con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta el día de hoy.
22 También la casa de José subió contra Betel, y el Señor estaba con ellos.
23 La casa de José envió a espiar a Betel. (El nombre de la ciudad anterior era Luz.)
24 Los vigilantes vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: "Por favor, muéstranos la entrada a la ciudad, y te trataremos con amabilidad."
25 El hombre les mostró la entrada a la ciudad, y ellos golpearon la ciudad con

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:2** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. ‡ **1:7** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

el filo de la espada; pero dejaron ir al hombre y a toda su familia.
26 El hombre se fue a la tierra de los hititas, construyó una ciudad y la llamó Luz, que es su nombre hasta hoy.
27 Manasés no expulsó a los habitantes de Bet-Seán y sus ciudades, ni a Taanac y sus ciudades, ni a los habitantes de Dor y sus ciudades, ni a los habitantes de Ibleam y sus ciudades, ni a los habitantes de Meguido y sus ciudades; pero los cananeos habitaban en esa tierra.
28 Cuando Israel se hizo fuerte, sometió a los cananeos a trabajos forzados y no los expulsó del todo.
29 Efraín no expulsó a los cananeos que vivían en Gezer, sino que los cananeos vivían en Gezer entre ellos.
30 Zabulón no expulsó a los habitantes de Kitrón ni a los de Nahalol, sino que los cananeos vivieron entre ellos y se sometieron a trabajos forzados.
31 Aser no expulsó a los habitantes de Acco, ni a los de Sidón, ni a los de Ahlab, ni a los de Achzib, ni a los de Helba, ni a los de Afik, ni a los de Rehob;
32 sino que los aseritas vivieron entre los cananeos, habitantes de la tierra, pues no los expulsaron.
33 Neftalí no expulsó a los habitantes de Bet Semes, ni a los de Bet Anat, sino que vivió entre los cananeos, habitantes de la tierra. Sin embargo, los habitantes de Bet Semes y de Bet Anat fueron sometidos a trabajos forzados.
34 Los amorreos obligaron a los hijos de Dan a ir a la región montañosa, pues no les permitieron bajar al valle;
35 pero los amorreos habitaban en el monte Heres, en Ajalón y en Shaalbim. Sin embargo, la mano de la casa de José prevaleció, de modo que se sometieron a trabajos forzados.
36 La frontera de los amorreos era desde la subida de Akrabbim, desde la roca y hacia arriba.

2

1 El ángel del Señor subió de Gilgal a Bochim. Le dijo: "Yo te saqué de Egipto y te traje a la tierra que juré dar a tus padres. Dije: 'Nunca romperé mi pacto con ustedes.
2 No harás ningún pacto con los habitantes de esta tierra. Derribarás sus altares'. Pero ustedes no han escuchado mi voz. ¿Por qué has hecho esto?
3 Por eso también he dicho: 'No los echaré de delante de ti, sino que estarán en tus costados, y sus dioses te serán una trampa'."
4 Cuando el ángel de Yahvé dijo estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó la voz y lloró.
5 Llamaron el nombre de aquel lugar Bochim,* y sacrificaron allí a Yahvé.
6 Cuando Josué despidió al pueblo, los hijos de Israel se dirigieron cada uno a su heredad para poseer la tierra.
7 El pueblo sirvió a Yahvé todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué, quienes habían visto toda la gran obra de Yahvé que él había realizado para Israel.
8 Josué hijo de Nun, siervo de Yahvé, murió, siendo de ciento diez años.
9 Lo enterraron en el límite de su heredad, en Timnat Heres, en la región montañosa de Efraín, al norte de la montaña de Gaas.
10 Después de que toda esa generación se reunió con sus padres, se levantó tras ella otra generación que no conoció a Yahvé ni la obra que había hecho por Israel.
11 Los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé, y sirvieron a los baales.
12 Abandonaron a Yahvé, el Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses, de los pueblos que los rodeaban, y se inclinaron ante ellos; y provocaron la ira de Yahvé.
13 Abandonaron a Yahvé y sirvieron a Baal y a Astarot.
14 La ira de Yahvé se encendió contra Israel, y los entregó en manos de salteadores que los saquearon. Los vendió en manos de sus enemigos por todas partes, de modo que ya no pudieron resistir ante sus enemigos.

* **2:5** "Bochim" significa "llorones".

15 Dondequiera que salían, la mano de
Yahvé estaba contra ellos para mal, como
Yahvé había hablado y como Yahvé les
había jurado; y estaban muy angustiados.
16 El Señor suscitó jueces que los sal-
varon de la mano de los que los saque-
aban.
17 Sin embargo, no escucharon a sus
jueces, pues se prostituyeron ante otros
dioses y se inclinaron ante ellos. Se
apartaron rápidamente del camino por el
que anduvieron sus padres, obedeciendo
los mandamientos de Yahvé. No lo
hicieron.
18 Cuando Yahvé les suscitó jueces, en-
tonces Yahvé estuvo con el juez y los salvó
de la mano de sus enemigos durante todos
los días del juez, porque a Yahvé le dolía
su gemido a causa de los que los oprimían
y los perturbaban.
19 Pero cuando murió el juez, se
volvieron atrás y actuaron más corrup-
tamente que sus padres al seguir a otros
dioses para servirles e inclinarse ante el-
los. No dejaron de hacer lo que hacían, ni
abandonaron sus costumbres obstinadas.
20 La ira de Yahvé se encendió contra
Israel, y dijo: "Por cuanto esta nación ha
transgredido mi pacto que ordené a sus
padres, y no ha escuchado mi voz,
21 yo también no volveré a expulsar de
delante de ellos a ninguna de las naciones
que dejó Josué cuando murió;
22 para que por medio de ellas ponga
a prueba a Israel, para ver si guardan el
camino de Yahvé para andar por él, como
lo guardaron sus padres, o no."
23 Así que Yahvé dejó a esas naciones,
sin expulsarlas precipitadamente. No las
entregó en manos de Josué.

3

1 Estas son las naciones que Yahvé dejó
para probar a Israel por medio de ellas,
todas las que no habían conocido todas
las guerras de Canaán;
2 sólo para que las generaciones de
los hijos de Israel las conocieran, para
enseñarles la guerra, al menos a los que
antes no la conocían:
3 los cinco señores de los filisteos, todos
los cananeos, los sidonios y los heveos
que vivían en el monte Líbano, desde el
monte Baal Hermón hasta la entrada de
Hamat.
4 Fueron dejados para poner a prueba
a Israel por medio de ellos, para saber si
escucharían los mandamientos de Yahvé,
que él ordenó a sus padres por medio de
Moisés.
5 Los hijos de Israel vivían entre los
cananeos, los hititas, los amorreos, los
ferezeos, los heveos y los jebuseos.
6 Tomaron a sus hijas como esposas,
y dieron sus propias hijas a sus hijos y
sirvieron a sus dioses.
7 Los hijos de Israel hicieron lo que era
malo a los ojos de Yahvé, y se olvidaron
de Yahvé, su Dios, y sirvieron a los baales
y a los asherotes.
8 Por eso la ira de Yahvé ardió contra
Israel, y los vendió en manos de Cusán
Rishataim, rey de Mesopotamia; y los hi-
jos de Israel sirvieron a Cusán Rishataim
durante ocho años.
9 Cuando los hijos de Israel clamaron a
Yahvé, Yahvé suscitó un salvador para los
hijos de Israel, que los salvó: Otoniel, hijo
de Cenaz, hermano menor de Caleb.
10 El Espíritu de Yahvé vino sobre él, y
juzgó a Israel; y salió a la guerra, y Yahvé
entregó en su mano a Cusán Rishataim,
rey de Mesopotamia. Su mano prevaleció
contra Cusán Rishataim.
11 La tierra descansó cuarenta años, y
entonces murió Otoniel, hijo de Cenaz.
12 Los hijos de Israel volvieron a hacer
lo que era malo a los ojos de Yahvé, y
Yahvé fortaleció a Eglón, rey de Moab,
contra Israel, porque habían hecho lo que
era malo a los ojos de Yahvé.
13 Reunió a los hijos de Amón y de
Amalec, y fue a golpear a Israel, y se
apoderaron de la ciudad de las palmeras.
14 Los hijos de Israel sirvieron a Eglón,
rey de Moab, durante dieciocho años.
15 Pero cuando los hijos de Israel cla-
maron a Yahvé, éste les suscitó un sal-
vador: Ehud, hijo de Gera, el benjamita,
un hombre zurdo. Los hijos de Israel
enviaron por él tributo a Eglón, rey de
Moab.

16 Aod se hizo una espada de dos filos,
de un codo de longitud*, y la llevaba bajo
su ropa en el muslo derecho.
17 Ofreció el tributo a Eglón, rey de
Moab. Eglón era un hombre muy gordo.
18 Cuando Aod terminó de ofrecer el
tributo, despidió a la gente que lo llevaba.
19 Pero él mismo se apartó de los ídolos
de piedra que estaban junto a Gilgal, y
dijo: "Tengo un mensaje secreto para ti,
oh rey."

El rey dijo: "¡Cállate!" Todos los que
estaban a su lado lo dejaron.

20 Ehud se acercó a él, y estaba sentado
solo en la fresca habitación superior.
Ehud le dijo: "Tengo un mensaje de Dios
para ti". Se levantó de su asiento.
21 Ehud extendió su mano izquierda,
tomó la espada de su muslo derecho y se
la clavó en el cuerpo.
22 La empuñadura también entró tras
la hoja, y la grasa se cerró sobre la hoja,
pues no sacó la espada de su cuerpo; y
salió por detrás.
23 Entonces Ehud salió al pórtico, y
cerró las puertas de la habitación superior sobre él, y las cerró con llave.

24 Cuando se fue, llegaron sus criados y
vieron que las puertas del aposento alto
estaban cerradas. Dijeron: "Seguramente
se está cubriendo los pies† en el aposento
alto".
25 Esperaron hasta que se avergonzaron; y he aquí que no abría las puertas
del aposento alto. Entonces tomaron la
llave y las abrieron, y he aquí que su
señor había caído muerto en el suelo.
26 Ehud escapó mientras ellos esperaban, pasó más allá de los ídolos de piedra
y escapó a Seira.
27 Cuando llegó, tocó la trompeta en la
región montañosa de Efraín, y los hijos de
Israel descendieron con él desde la región
montañosa, y él los guió.

28 Les dijo: "Síganme, porque el Señor
ha entregado a sus enemigos los moabitas
en sus manos." Ellos lo siguieron, y
tomaron los vados del Jordán contra los
moabitas, y no dejaron pasar a nadie.
29 Atacaron en ese momento a unos diez
mil hombres de Moab, a todo hombre
fuerte y a todo hombre valiente. Ningún
hombre escapó.
30 Así que Moab fue sometido aquel día
bajo la mano de Israel. Entonces la tierra
tuvo un descanso de ochenta años.
31 Después de él fue Shamgar, hijo de
Anat, quien hirió a seiscientos hombres
de los filisteos con una cabalgadura de
buey. Él también salvó a Israel.

4

1 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo
que era malo a los ojos de Yahvé, cuando
murió Aod.
2 Yahvé los vendió en manos de Jabín,
rey de Canaán, que reinaba en Hazor;
el capitán de su ejército era Sísara, que
vivía en Haroshet de los gentiles.
3 Los hijos de Israel clamaron a Yahvé,
porque tenía novecientos carros de hierro, y oprimió poderosamente a los hijos
de Israel durante veinte años.
4 La profetisa Débora, esposa de Lapidot, juzgaba a Israel en aquel tiempo.
5 Ella vivía bajo la palmera de Débora,
entre Ramá y Betel, en la región montañosa de Efraín, y los hijos de Israel
acudían a ella para que los juzgara.
6 Ella envió a llamar a Barac, hijo de
Abinoam, de Cedes Neftalí, y le dijo: "¿No
ha ordenado Yahvé, el Dios de Israel, que
vayas y dirijas el camino hacia el monte
Tabor, y lleves contigo diez mil hombres
de los hijos de Neftalí y de los hijos de
Zabulón?
7 Yo atraeré hacia ti, hasta el río Cisón,
a Sísara, el capitán del ejército de Jabín,
con sus carros y su multitud; y lo entregaré en tu mano' ".
8 Barak le dijo: "Si vas conmigo, iré;
pero si no vas conmigo, no iré".
9 Ella dijo: "Ciertamente iré contigo.
Sin embargo, el viaje que emprendas no
será para tu honor, pues Yahvé venderá a

* **3:16** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **3:24** o, "aliviándose".

Sísara en manos de una mujer". Débora
se levantó y fue con Barac a Cedes.
10 Barac convocó a Zabulón y Neftalí a
Cedes. Diez mil hombres lo siguieron, y
Débora subió con él.
11 Heber el ceneo se había separado de
los ceneos, de los hijos de Hobab, cuñado
de Moisés, y había acampado hasta la
encina de Zaanannim, que está junto a
Cedes.
12 Le dijeron a Sísara que Barac, hijo de
Abinoam, había subido al monte Tabor.
13 Sísara reunió todos sus carros, nove-
cientos carros de hierro, y todo el pueblo
que estaba con él, desde Haroset de los
gentiles hasta el río Cisón.
14 Débora dijo a Barac: "Ve, porque éste
es el día en que Yahvé ha entregado a
Sísara en tu mano. ¿No ha salido Yahvé
delante de ti?" Entonces Barac bajó del
monte Tabor, y diez mil hombres tras él.
15 El Señor confundió a Sísara, a todos
sus carros y a todo su ejército con el filo
de la espada ante Barac. Sísara abandonó
su carro y huyó a pie.
16 Pero Barac persiguió los carros y el
ejército hasta Haroshet de los gentiles, y
todo el ejército de Sísara cayó a filo de
espada. No quedó un solo hombre.
17 Sin embargo, Sísara huyó a pie hasta
la tienda de Jael, mujer de Heber el ceneo,
pues había paz entre Jabín, rey de Hazor,
y la casa de Heber el ceneo.
18 Jael salió al encuentro de Sísara y le
dijo: "Entra, señor mío, entra conmigo;
no tengas miedo". Él entró a ella en la
tienda, y ella lo cubrió con una alfombra.
19 Le dijo: "Por favor, dame un poco de
agua para beber, porque tengo sed".
Abrió un recipiente de leche, le dio de
beber y lo cubrió.
20 Le dijo: "Quédate en la puerta de la
tienda, y si viene alguien a preguntarte y
te dice: "¿Hay algún hombre aquí?", le
dirás: "No".
21 Entonces Jael, la mujer de Heber,
tomó una estaca de la tienda y, con un
martillo en la mano, se acercó suave-
mente a él y le clavó la estaca en la
sien, que le atravesó hasta el suelo, pues
estaba profundamente dormido; así que
se desmayó y murió.
22 Mientras Barac perseguía a Sísara,
Jael salió a su encuentro y le dijo: "Ven
y te mostraré al hombre que buscas". Él
vino a ella; y he aquí que Sísara yacía
muerto, y la clavija de la tienda estaba en
sus sienes.
23 Aquel día Dios sometió a Jabín, rey
de Canaán, ante los hijos de Israel.
24 La mano de los hijos de Israel
prevaleció más y más contra Jabín, rey de
Canaán, hasta que destruyeron a Jabín,
rey de Canaán.

5

1 Entonces Débora y Barac, hijo de
Abinoam, cantaron aquel día diciendo
2 "Porque los líderes tomaron la de-
lantera en Israel,
porque el pueblo se ofreció voluntari-
amente,
¡bendito sea, Yahvé!

3 "¡Oíd, reyes!
¡Atención, príncipes!
Yo, yo mismo, cantaré a Yahvé.
Cantaré alabanzas a Yahvé, el Dios de
Israel.

4 "Yahvé, cuando saliste de Seir,
cuando saliste del campo de Edom,
la tierra tembló, el cielo también cayó.
Sí, las nubes dejaron caer agua.
5 Las montañas temblaron ante la presen-
cia de Yahvé,
hasta el Sinaí en presencia de Yahvé,
el Dios de Israel.

6 "En los días de Shamgar, hijo de Anat,
en los días de Jael, las carreteras
estaban desocupadas.
Los viajeros caminaron por caminos
de ronda.
7 Los gobernantes cesaron en Israel.
Cesaron hasta que yo, Deborah, me
levanté;
Hasta que surgió una madre en Israel.
8 Escogieron nuevos dioses.
Entonces la guerra estaba en las puer-
tas.

¿Se vio un escudo o una lanza entre cuarenta mil en Israel?
9 Mi corazón está con los gobernantes de Israel,
que se ofrecieron voluntariamente entre el pueblo.
¡Bendito sea Yahvé!

10 "Hablad, los que montáis en asnos blancos,
tú que te sientas en ricas alfombras,
y tú que andas por el camino.
11 Lejos del ruido de los arqueros, en los lugares de extracción de agua,
allí ensayarán los actos justos de Yahvé,
los actos justos de su gobierno en Israel.

"Entonces el pueblo de Yahvé bajó a las puertas.
12 "¡Despierta, despierta, Débora!
¡Despierta, despierta, pronuncia una canción!
Levántate, Barak, y lleva a tus cautivos, hijo de Abinoam'.

13 "Entonces bajó un remanente de los nobles y del pueblo.
Yahvé bajó por mí contra los poderosos.
14 Los que tienen su raíz en Amalec salieron de Efraín,
después de ti, Benjamín, entre tus pueblos.
Los gobernadores bajan de Machir.
Los que manejan el bastón de mando salieron de Zebulón.
15 Los príncipes de Isacar estaban con Débora.
Al igual que Isacar, también lo fue Barak.
Se precipitaron al valle a sus pies.
Junto a los cursos de agua de Rubén,
hubo grandes resoluciones de corazón.
16 ¿Por qué te has sentado entre los rediles?
¿Para escuchar el silbido de los rebaños?
En los cursos de agua de Reuben,
hubo grandes búsquedas en el corazón.
17 Galaad vivía al otro lado del Jordán.
¿Por qué Dan se quedó en los barcos?
Asher se quedó quieto en el remanso del mar,
y vivía junto a sus arroyos.
18 Zabulón era un pueblo que arriesgaba su vida hasta la muerte;
También Neftalí, en los lugares altos del campo.

19 "Los reyes vinieron y lucharon,
entonces los reyes de Canaán lucharon en Taanac, junto a las aguas de Meguido.
No tomaron ningún botín de plata.
20 Desde el cielo las estrellas lucharon.
Desde sus cursos, lucharon contra Sisera.
21 El río Cisón los arrastró,
ese antiguo río, el río Kishon.
Alma mía, marcha con fuerza.
22 Entonces los cascos de los caballos zapatearon a causa de las cabriolas,
la cabriola de sus fuertes.
23 'Maldice a Meroz', dijo el ángel de Yahvé.
'Maldice amargamente a sus habitantes,
porque no vinieron a ayudar a Yahvé,
para ayudar a Yahvé contra los poderosos'.

24 "Jael será bendecida por encima de las mujeres,
la esposa de Heber el ceneo;
bendita será sobre las mujeres en la tienda.
25 Pidió agua.
Ella le dio leche.
Le trajo mantequilla en un plato señorial.
26 Puso la mano en la estaca de la tienda,
y su mano derecha al martillo de los obreros.
Con el martillo golpeó a Sisera.
Ella golpeó a través de su cabeza.
Sí, ella atravesó y golpeó sus sienes.
27 A sus pies se inclinó, cayó y se acostó.
A sus pies se inclinó, cayó.
Donde se inclinó, allí cayó muerto.

28 "Por la ventana se asomó y lloró:

La madre de Sisera miró a través de
la celosía.
¿Por qué tarda tanto en llegar su carro?
¿Por qué esperan las ruedas de sus
carros?
29 Le respondieron sus sabias señoras,
Sí, se respondió a sí misma,
30 '¿No han encontrado, no han repartido
el botín?
Una dama, dos damas por cada hom-
bre;
a Sisera un botín de prendas teñidas,
un botín de prendas teñidas y bor-
dadas,
de prendas teñidas y bordadas por
ambos lados, en los cuellos del
botín?

31 "Así pues, que perezcan todos tus
enemigos, Yahvé,
pero que los que le aman sean como
el sol cuando sale con fuerza".

Entonces la tierra tuvo un descanso de cuarenta años.

6

1 Los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé, por lo que Yahvé los entregó a la mano de Madián durante siete años.
2 La mano de Madián prevaleció contra Israel, y a causa de Madián los hijos de Israel se hicieron las guaridas que hay en las montañas, las cuevas y las fortalezas.
3 Y cuando Israel hubo sembrado, subieron contra ellos los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente.
4 Acamparon contra ellos y destruyeron el producto de la tierra, hasta llegar a Gaza. No dejaron sustento en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.
5 Porque subieron con su ganado y sus tiendas. Entraron como langostas por la multitud. Tanto ellos como sus camellos eran innumerables; y entraron en la tierra para destruirla.
6 Israel quedó muy abatido a causa de Madián, y los hijos de Israel clamaron a Yahvé.
7 Cuando los hijos de Israel clamaron a Yahvé a causa de Madián,
8 Yahvé envió un profeta a los hijos de Israel, y les dijo: "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Yo os hice subir de Egipto y os saqué de la casa de servidumbre.
9 Os libré de la mano de los egipcios y de la mano de todos los que os oprimían, y los eché de delante de vosotros, y os di su tierra.
10 Yo te dije: "Yo soy Yahvé, tu Dios. No temerás a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitas". Pero no habéis escuchado mi voz".
11 El ángel del Señor vino y se sentó bajo la encina que estaba en Ofra, que pertenecía a Joás el abiezerita. Su hijo Gedeón estaba batiendo trigo en el lagar, para ocultarlo de los madianitas.
12 El ángel de Yahvé se le apareció y le dijo: "¡Yahvé está contigo, valiente!"
13 Gedeón le dijo: "Oh, señor mío, si Yahvé está con nosotros, ¿por qué entonces nos ha sucedido todo esto? ¿Dónde están todas sus maravillas, de las que nos hablaron nuestros padres, diciendo: 'No nos sacó Yahvé de Egipto'? Pero ahora el Señor nos ha desechado y nos ha entregado en manos de Madián".
14 El Señor lo miró y le dijo: "Ve con esta tu fuerza y salva a Israel de la mano de Madián. ¿No te he enviado yo?"
15 Le dijo: "Señor,* ¿cómo salvaré a Israel? He aquí que mi familia es la más pobre de Manasés, y yo soy el más pequeño en la casa de mi padre".
16 Yahvé le dijo: "Ciertamente, yo estaré contigo, y herirás a los madianitas como a un solo hombre".
17 Le dijo: "Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, muéstrame una señal de que eres tú quien habla conmigo.
18 Por favor, no te vayas hasta que venga a ti, y saque mi regalo y lo ponga delante de ti."
Dijo: "Esperaré hasta que vuelvas".
19 Gedeón entró y preparó un cabrito y tortas sin levadura de un efa† de harina. Puso la carne en un cesto y el caldo en

* **6:15** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". † **6:19** 1 efa equivale a 22 litros o a 2/3 de una fanega

una olla, y se lo llevó debajo de la encina,
y lo presentó.
20 El ángel de Dios le dijo: "Toma la
carne y las tortas sin levadura, ponlas
sobre esta roca y vierte el caldo".
Así lo hizo.
21 Entonces el ángel de Yahvé extendió
la punta del bastón que tenía en la mano
y tocó la carne y las tortas sin levadura;
y subió fuego de la roca y consumió la
carne y las tortas sin levadura. Entonces
el ángel de Yahvé se alejó de su vista.
22 Gedeón vio que era el ángel de Yahvé,
y dijo: "¡Ay, Señor Yahvé! Porque he
visto al ángel de Yahvé cara a cara".
23 El Señor le dijo: "¡La paz sea contigo!
No tengas miedo. No morirás".
24 Entonces Gedeón construyó allí un
altar a Yahvé, y lo llamó "Yahvé es la
Paz".‡ Hasta el día de hoy sigue estando
en Ofra de los abiezritas.
25 Esa misma noche, Yahvé le dijo:
"Toma el toro de tu padre, el segundo toro
de siete años, y derriba el altar de Baal
que tiene tu padre, y corta la Asera que
está junto a él.
26 Luego construye un altar a Yahvé, tu
Dios, en la cima de esta fortaleza, de man-
era ordenada, y toma el segundo toro, y
ofrece un holocausto con la madera de la
Asera que cortarás."
27 Entonces Gedeón tomó a diez hom-
bres de sus servidores e hizo lo que el
Señor le había dicho. Como temía a la
familia de su padre y a los hombres de la
ciudad, no pudo hacerlo de día, sino que
lo hizo de noche.
28 Cuando los hombres de la ciudad se
levantaron por la mañana, he aquí que
el altar de Baal había sido derribado, y
el Asera que estaba junto a él había sido
cortado, y el segundo toro había sido
ofrecido sobre el altar que había sido
construido.
29 Se dijeron unos a otros: "¿Quién ha
hecho esto?"
Cuando indagaron y preguntaron, di-
jeron: "Gedeón, hijo de Joás, ha hecho
esto".
30 Entonces los hombres de la ciudad
dijeron a Joás: "Saca a tu hijo para que
muera, porque ha derribado el altar de
Baal y porque ha cortado la Asera que
estaba junto a él".
31 Joás dijo a todos los que se oponían
a él: "¿Pretendéis defender a Baal? ¿O
lo salvaréis? El que se enfrente a él, que
muera por la mañana. Si es un dios, que
se defienda, porque alguien ha derribado
su altar".
32 Por eso ese día le puso el nombre
de Jerub-Baal,§ diciendo: "Que Baal con-
tienda por él, porque ha derribado su
altar".
33 Entonces se reunieron todos los madi-
anitas y amalecitas y los hijos del oriente,
y pasaron y acamparon en el valle de
Jezreel.
34 Pero el Espíritu de Yahvé vino so-
bre Gedeón, y éste tocó la trompeta; y
Abiezer se reunió para seguirlo.
35 Envió mensajeros a todo Manasés,
y también se reunieron para seguirlo.
Envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a
Neftalí, y éstos subieron a su encuentro.
36 Gedeón dijo a Dios: "Si salvas a Israel
por mi mano, como has dicho,
37 he aquí que pondré un vellón de lana
sobre la era. Si sólo hay rocío en el vellón,
y está seco en toda la tierra, entonces
sabré que salvarás a Israel por mi mano,
como has dicho."
38 Así fue, pues al día siguiente se lev-
antó temprano, apretó el vellón y escurrió
el rocío del vellón, un recipiente lleno de
agua.
39 Gedeón le dijo a Dios: "No dejes
que se encienda tu ira contra mí, y sólo
hablaré esta vez. Por favor, déjame hacer
una prueba sólo esta vez con el vellón.
Que ahora esté seco sólo el vellón, y que
en toda la tierra haya rocío".
40 Así lo hizo Dios aquella noche, pues
sólo estaba seco el vellón, y había rocío
en toda la tierra.

7

1 Entonces Jerobaal, que es Gedeón,
y todo el pueblo que estaba con él, se
levantaron temprano y acamparon junto
a la fuente de Harod. El campamento de

‡ **6:24** o, Yahvé Shalom § **6:32** "Jerub-Baal" significa "Que Baal contienda".

Madián estaba al norte de ellos, junto a la
colina de Moreh, en el valle.
2 Yahvé dijo a Gedeón: "El pueblo que
está contigo es demasiado numeroso para
que yo entregue a los madianitas en su
mano, no sea que Israel se jacte contra
mí diciendo: 'Mi propia mano me ha
salvado'.
3 Proclama, pues, ahora en los oídos del
pueblo, diciendo: "El que esté temeroso
y tembloroso, que regrese y se aleje del
monte Galaad." Así regresaron veintidós
mil del pueblo, y quedaron diez mil.

4 El Señor le dijo a Gedeón: "Todavía
hay demasiada gente. Llévalos al agua, y
allí los probaré para ti. Los que yo te diga:
'Esto irá contigo', irán contigo; y los que
te diga: 'Esto no irá contigo', no irán".
5 Así que hizo bajar al pueblo al agua,
y el Señor le dijo a Gedeón: "Todo el que
lame el agua con su lengua, como lame
un perro, lo pondrás solo; así como todo
el que se arrodille para beber."
6 El número de los que lamieron,
llevándose la mano a la boca, fue de
trescientos hombres; pero todo el resto
del pueblo se inclinó de rodillas para
beber agua.
7 El Señor le dijo a Gedeón: "Te sal-
varé con los trescientos hombres que
lamieron, y entregaré a los madianitas en
tu mano. Deja que el resto del pueblo se
vaya, cada uno a su lugar".

8 Entonces el pueblo tomó comida en
sus manos y sus trompetas; y envió a
todos los demás hombres de Israel a sus
propias tiendas, pero se quedó con los
trescientos hombres; y el campamento de
Madián estaba debajo de él en el valle.
9 Esa misma noche, el Señor le
dijo: "Levántate y baja al campamento,
porque lo he entregado en tu mano.
10 Pero si tienes miedo de bajar, ve con
Purah, tu siervo, hasta el campamento.
11 Oirás lo que dicen, y después tus
manos se fortalecerán para bajar al cam-
pamento". Entonces bajó con Purah su
siervo a la parte más alejada de los
hombres armados que estaban en el cam-
pamento.

12 Los madianitas y los amalecitas, y
todos los hijos del oriente, yacían en el
valle como langostas, y sus camellos eran
innumerables, como la arena que está a
la orilla del mar.
13 Cuando Gedeón llegó, he aquí que
un hombre contaba un sueño a su com-
pañero. Dijo: "He aquí que soñé un
sueño, y he aquí que una torta de pan
de cebada caía en el campamento de
Madián, se acercaba a la tienda y la
golpeaba de tal manera que caía, y la
volteaba, de modo que la tienda quedaba
plana."
14 Su compañero respondió: "Esto no es
otra cosa que la espada de Gedeón, hijo
de Joás, un hombre de Israel. Dios ha
entregado a Madián en su mano, con todo
el ejército".
15 Cuando Gedeón escuchó el relato del
sueño y su interpretación, adoró. Luego
regresó al campamento de Israel y dijo:
"¡Levántate, porque Yahvé ha entregado
el ejército de Madián en tu mano!".
16 Dividió a los trescientos hombres en
tres grupos, y puso en manos de todos
ellos trompetas y cántaros vacíos, con
antorchas dentro de los cántaros.
17 Les dijo: "Miradme y haced lo mismo.
He aquí, cuando llegue a la parte más
alejada del campamento, será que, como
yo haga, así haréis vosotros.
18 Cuando toque la trompeta, yo y todos
los que estén conmigo, toquen también
las trompetas por todos los lados del
campamento y griten: '¡Por Yahvé y por
Gedeón!"
19 Así que Gedeón y los cien hombres
que estaban con él llegaron a la parte
más alejada del campamento al principio
de la guardia media, cuando acababan
de poner la guardia. Entonces tocaron
las trompetas y rompieron en pedazos los
cántaros que tenían en sus manos.
20 Las tres compañías tocaron las
trompetas, rompieron los cántaros y
tuvieron las antorchas en sus manos
izquierdas y las trompetas en sus manos
derechas con las que soplaban; y gritaron:
"¡La espada de Yahvé y de Gedeón!"
21 Cada uno de ellos se colocó en su
lugar alrededor del campamento, y todo

el ejército corrió, y ellos gritaron y los pusieron en fuga.

22 Tocaron las trescientas trompetas, y Yahvé puso la espada de cada uno contra su compañero y contra todo el ejército; y el ejército huyó hasta Bet Shita hacia Zererá, hasta la frontera de Abel Meholá, junto a Tabbath.

23 Los hombres de Israel se reunieron de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y persiguieron a Madián.

24 Gedeón envió mensajeros por toda la región montañosa de Efraín, diciendo: "¡Bajen contra Madián y tomen las aguas delante de ellos hasta Bet Barah, hasta el Jordán!" Entonces se reunieron todos los hombres de Efraín y tomaron las aguas hasta Bet Barah, hasta el Jordán.

25 Tomaron a los dos príncipes de Madián, Oreb y Zeeb. A Oreb lo mataron en la roca de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb, mientras perseguían a Madián. Luego llevaron las cabezas de Oreb y Zeeb a Gedeón, al otro lado del Jordán.

8

1 Los hombres de Efraín le dijeron: "¿Por qué nos has tratado así, que no nos llamaste cuando fuiste a pelear con Madián?". Lo reprendieron duramente.

2 Él les dijo: "¿Qué he hecho yo ahora en comparación con ustedes? ¿No es mejor la recolección de las uvas de Efraín que la cosecha de Abiezer?

3 ¡Dios ha entregado en tu mano a los príncipes de Madián, Oreb y Zeeb! ¿Qué he podido hacer yo en comparación con vosotros?". Entonces se aplacó su ira contra él cuando hubo dicho eso.

4 Gedeón llegó al Jordán y lo cruzó, él y los trescientos hombres que lo acompañaban, desfallecidos, pero persiguiendo.

5 Dijo a los hombres de Sucot: "Por favor, den panes a la gente que me sigue, porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmunna, los reyes de Madián."

6 Los príncipes de Succoth dijeron: "¿Están ahora las manos de Zeba y Zalmunna en tu mano, para que demos pan a tu ejército?".

7 Gedeón dijo: "Por lo tanto, cuando Yahvé haya entregado a Zeba y Zalmunna en mi mano, entonces desgarraré su carne con las espinas del desierto y con los cardos."

8 Subió allí a Penuel y les habló de la misma manera; y los hombres de Penuel le respondieron como habían respondido los de Sucot.

9 También habló a los hombres de Penuel, diciendo: "Cuando vuelva en paz, derribaré esta torre".

10 Zeba y Zalmunna estaban en Karkor, y sus ejércitos con ellos, unos quince mil hombres, todos los que quedaban de todo el ejército de los hijos del oriente; pues cayeron ciento veinte mil hombres que sacaban espada.

11 Gedeón subió por el camino de los que vivían en tiendas al oriente de Noba y Jogbehá, y atacó al ejército, pues éste se sentía seguro.

12 Zeba y Zalmunna huyeron y él los persiguió. Tomó a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmunna, y confundió a todo el ejército.

13 Gedeón, hijo de Joás, regresó de la batalla desde la subida de Heres.

14 Atrapó a un joven de los hombres de Sucot y lo interrogó, y le describió a los príncipes de Sucot y a sus ancianos, setenta y siete hombres.

15 Se acercó a los hombres de Sucot y les dijo: "Vean a Zeba y a Zalmunna, de quienes se burlaron diciendo: "¿Están ahora las manos de Zeba y Zalmunna en tu mano, para que demos pan a tus hombres que están cansados?""

16 Tomó a los ancianos de la ciudad, y espinas del desierto y zarzas, y con ellas enseñó a los hombres de Sucot.

17 Derribó la torre de Penuel y mató a los hombres de la ciudad.

18 Entonces dijo a Zeba y a Zalmunna: "¿Qué clase de hombres eran los que matasteis en el Tabor?"

Ellos respondieron: "Eran como tú. Todos se parecían a los hijos de un rey".

19 Él dijo: “Eran mis hermanos, los hijos
de mi madre. Vive Yahvé, si los hubieras
salvado con vida, no te mataría”.
20 Le dijo a Jether, su primogénito:
“¡Levántate y mátalos!” Pero el joven no
desenfundó su espada, pues tenía miedo,
ya que era todavía un joven.
21 Entonces Zeba y Zalmunna dijeron:
“Levántense y caigan sobre nosotros,
porque como el hombre es, así es su
fuerza”. Gedeón se levantó y mató a Zeba
y a Zalmunna, y tomó las medias lunas
que estaban en el cuello de sus camellos.
22 Entonces los hombres de Israel
dijeron a Gedeón: “Gobierna sobre
nosotros, tú, tu hijo y el hijo de tu hijo
también, porque nos has salvado de la
mano de Madián.”
23 Gedeón les dijo: “Yo no gobernaré
sobre ustedes, ni mi hijo lo hará. Yahvé
gobernará sobre ustedes”.
24 Gedeón les dijo: “Tengo una petición:
que cada uno me dé los aretes de su
botín.” (Porque tenían aretes de oro,
porque eran ismaelitas).
25 Ellos respondieron: “Los daremos de
buena gana”. Extendieron un manto, y
cada uno echó en él los pendientes de su
botín.
26 El peso de los aretes de oro que
pidió fue de mil setecientos siclos* de oro,
además de las medias lunas, los colgantes
y la ropa de púrpura que llevaban los
reyes de Madián, y además de las cadenas
que llevaban al cuello de sus camellos.
27 Gedeón hizo un efod con él y lo puso
en Ofra, su ciudad. Entonces todo Israel
se prostituyó con él allí, y se convirtió en
una trampa para Gedeón y para su casa.
28 Así fue sometido Madián ante los
hijos de Israel, y no volvieron a levantar
la cabeza. La tierra tuvo un descanso de
cuarenta años en los días de Gedeón.
29 Jerobaal, hijo de Joás, se fue a vivir a
su casa.
30 Gedeón tuvo setenta hijos concebidos
de su cuerpo, pues tenía muchas mujeres.
31 Su concubina que estaba en Siquem
también le dio a luz un hijo, y le puso el
nombre de Abimelec.
32 Gedeón, hijo de Joás, murió en buena
edad y fue enterrado en la tumba de su
padre Joás, en Ofra de los abiezritas.
33 Tan pronto como murió Gedeón, los
hijos de Israel volvieron a prostituirse
siguiendo a los baales, e hicieron de Baal
Berit su dios.
34 Los hijos de Israel no se acordaron de
Yahvé, su Dios, que los había librado de
la mano de todos sus enemigos de todas
partes;
35 tampoco mostraron bondad a la casa
de Jerobaal, es decir, a Gedeón, conforme
a toda la bondad que había mostrado a
Israel.

9

1 Abimelec, hijo de Jerobaal, fue a
Siquem, a los hermanos de su madre, y
habló con ellos y con toda la familia de la
casa del padre de su madre, diciendo:
2 “Por favor, habla en los oídos de todos
los hombres de Siquem: “¿Os conviene
que todos los hijos de Jerobaal, que son
setenta personas, os gobiernen, o que uno
solo os gobierne? Recordad también que
yo soy vuestro hueso y vuestra carne”.
3 Los hermanos de su madre hablaron
de él a oídos de todos los hombres de
Siquem todas estas palabras. Sus cora-
zones se inclinaron a seguir a Abimelec,
pues dijeron: “Es nuestro hermano”.
4 Le dieron setenta piezas de plata
de la casa de Baal Berit, con las que
Abimelec contrató a compañeros vanos y
temerarios que lo seguían.
5 Fue a la casa de su padre, en Ofra, y
mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal,
que eran setenta personas, de una sola
pedrada; pero quedó Jotam, el hijo menor
de Jerobaal, porque se escondió.
6 Todos los hombres de Siquem se re-
unieron con toda la casa de Milo, y fueron
a hacer rey a Abimelec junto a la encina
de la columna que estaba en Siquem.
7 Cuando se lo contaron a Jotam, éste
fue y se puso en la cima del monte
Gerizim, y alzando la voz, gritó y les dijo:

* **8:26** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troyanas, por lo que 1700 siclos equivalen a unos 17 kilogramos o 37,4 libras.

"Escuchadme, hombres de Siquem, para
que Dios os escuche.
8 Los árboles se dispusieron a ungir un
rey sobre ellos. Le dijeron al olivo: 'Reina
sobre nosotros'.
9 "Pero el olivo les dijo: '¿Debo dejar
de producir mi aceite, con el que honran
a Dios y a los hombres por medio de mí,
e ir a agitarme sobre los árboles?
10 "Los árboles dijeron a la higuera:
'Ven y reina sobre nosotros'.
11 "Pero la higuera les dijo: '¿Debo
dejar mi dulzura y mi buen fruto e ir a
agitarme sobre los árboles?
12 "Los árboles dijeron a la vid: 'Ven y
reina sobre nosotros'.
13 "La vid les dijo: "¿Debo dejar mi vino
nuevo, que alegra a Dios y a los hombres,
e ir a agitarme sobre los árboles?
14 "Entonces todos los árboles dijeron a
la zarza: 'Ven y reina sobre nosotros'.
15 "La zarza dijo a los árboles: 'Si
en verdad me ungís como rey sobre
vosotros, venid a refugiaros a mi sombra;
y si no, que salga fuego de la zarza y
devore los cedros del Líbano'.
16 "Ahora bien, si has actuado con
verdad y justicia, pues has hecho rey a
Abimelec, y si has tratado bien a Jerobaal
y a su casa, y has hecho con él lo que
merecen sus manos
17 (pues mi padre luchó por ti, arriesgó
su vida y te libró de la mano de Madián
18 y tú te has levantado hoy contra la
casa de mi padre y has matado a sus hijos,
setenta personas, sobre una sola piedra, y
has hecho a Abimelec, hijo de su sierva,
rey sobre los hombres de Siquem, porque
es tu hermano);
19 si hoy has tratado con verdad y
justicia a Jerobaal y a su casa, alégrate
con Abimelec, y que él también se alegre
contigo;
20 pero si no, que salga fuego de Abim-
elec y devore a los hombres de Siquem y
a la casa de Milo."
21 Jotam huyó y se fue a Beer* y vivió
allí, por temor a Abimelec, su hermano.
22 Abimelec fue príncipe de Israel du-
rante tres años.
23 Entonces Dios envió un espíritu
maligno entre Abimelec y los hombres
de Siquem; y los hombres de Siquem
trataron con traición a Abimelec,
24 para que llegara la violencia hecha
a los setenta hijos de Jerobaal, y para
que su sangre cayera sobre Abimelec,
su hermano, que los mató, y sobre los
hombres de Siquem que fortalecieron sus
manos para matar a sus hermanos.
25 Los hombres de Siquem le tendieron
una emboscada en las cimas de los
montes, y robaron a todos los que pasa-
ban por ese camino; y Abimelec fue
informado de ello.
26 Gaal, hijo de Ebed, vino con sus
hermanos y pasó a Siquem, y los hombres
de Siquem se encomendaron a él.
27 Salieron al campo, cosecharon sus
viñas, pisaron las uvas, celebraron y
entraron en la casa de su dios, comieron
y bebieron, y maldijeron a Abimelec.
28 Gaal, hijo de Ebed, dijo: "¿Quién es
Abimelec y quién es Siquem para que le
sirvamos? ¿No es él hijo de Jerobaal? ¿No
es Zebul su oficial? Sirvan a los hombres
de Hamor, padre de Siquem, pero ¿por
qué hemos de servirle a él?
29 ¡Ojalá este pueblo estuviera bajo mi
mano! Entonces eliminaría a Abimelec".
Le dijo a Abimelec: "¡Aumenta tu ejército
y sal!"
30 Cuando Zebul, el gobernante de la
ciudad, oyó las palabras de Gaal hijo de
Ebed, su ira ardió.
31 Envió mensajeros a Abimelec con
astucia, diciendo: "He aquí que Gaal hijo
de Ebed y sus hermanos han venido a
Siquem, y he aquí que incitan a la ciudad
contra ti.
32 Ahora, pues, sube de noche, tú y el
pueblo que está contigo, y acecha en el
campo.
33 Por la mañana, en cuanto salga el sol,
os levantaréis temprano y os lanzaréis
contra la ciudad. He aquí que cuando él
y el pueblo que está con él salgan contra
vosotros, entonces podréis hacer con ellos
lo que os parezca oportuno."

* **9:21** "Beer" significa en hebreo "pozo", es decir, una aldea llamada así por su pozo.

34 Abimelec se levantó de noche, con
todo el pueblo que estaba con él, y
acecharon a Siquem en cuatro grupos.
35 Gaal, hijo de Ebed, salió y se puso
a la entrada de la puerta de la ciudad.
Abimelec se levantó, y el pueblo que
estaba con él, de la emboscada.
36 Cuando Gaal vio a la gente, dijo a
Zebul: "He aquí que la gente baja de las
cimas de los montes".
Zebul le dijo: "Ves las sombras de las
montañas como si fueran hombres".
37 Gaal volvió a hablar y dijo: "He aquí
que la gente desciende por el centro de
la tierra, y una compañía viene por el
camino de la encina de Meonenim".
38 Entonces Zebul le dijo: "Ahora,
¿dónde está tu boca, que has dicho:
"¿Quién es Abimelec, para que le sirva-
mos?"? ¿No es éste el pueblo que has
despreciado? Por favor, sal ahora y pelea
con ellos".
39 Gaal salió delante de los hombres de
Siquem y luchó con Abimelec.
40 Abimelec lo persiguió, y él huyó
delante de él, y muchos cayeron heridos
hasta la entrada de la puerta.
41 Abimelec vivía en Arumá; y Zebul
expulsó a Gaal y a sus hermanos, para que
no habitasen en Siquem.
42 Al día siguiente, el pueblo salió al
campo, y se lo comunicaron a Abimelec.
43 Él tomó al pueblo y lo dividió en tres
grupos, y acechó en el campo; y miró, y
he aquí que el pueblo salía de la ciudad.
Entonces se levantó contra ellos y los
golpeó.
44 Abimelec y las compañías que esta-
ban con él se adelantaron y se pusieron
a la entrada de la puerta de la ciudad; y
las dos compañías se abalanzaron sobre
todos los que estaban en el campo y los
hirieron.
45 Abimelec luchó contra la ciudad todo
ese día, y tomó la ciudad y mató a la gente
que estaba en ella. Derribó la ciudad y la
sembró de sal.
46 Cuando todos los hombres de la torre
de Siquem se enteraron, entraron en la
fortaleza de la casa de Elberit.
47 Se le informó a Abimelec que todos
los hombres de la torre de Siquem esta-
ban reunidos.
48 Abimelec subió al monte Zalmón, él
y todo el pueblo que estaba con él; y
Abimelec tomó un hacha en su mano,
cortó una rama de los árboles, la subió y
se la puso al hombro. Luego dijo al pueblo
que estaba con él: "¡Lo que me habéis
visto hacer, daos prisa y haced lo que yo
he hecho!"
49 Asimismo, todo el pueblo cortó cada
uno su rama, siguió a Abimelec y las puso
en la base de la fortaleza, y le prendió
fuego a ésta, de modo que también murió
toda la gente de la torre de Siquem, unos
mil hombres y mujeres.
50 Entonces Abimelec fue a Tebez y
acampó contra Tebez, y la tomó.
51 Pero había una torre fuerte dentro de
la ciudad, y todos los hombres y mujeres
de la ciudad huyeron allí, se encerraron
y subieron al techo de la torre.
52 Abimelec llegó a la torre y luchó
contra ella, y se acercó a la puerta de la
torre para quemarla con fuego.
53 Una mujer arrojó una piedra de
molino sobre la cabeza de Abimelec y le
rompió el cráneo.
54 Entonces llamó apresuradamente al
joven, su portador de armadura, y le dijo:
"Saca tu espada y mátame, para que no
digan de mí: "Una mujer lo mató". El
joven lo atravesó, y murió".
55 Cuando los hombres de Israel vieron
que Abimelec había muerto, se fueron
cada uno a su lugar.
56 Así pagó Dios la maldad de Abimelec,
que hizo a su padre matando a sus setenta
hermanos;
57 y Dios pagó toda la maldad de los
hombres de Siquem sobre sus cabezas;
y la maldición de Jotam hijo de Jerobaal
cayó sobre ellos.

10

1 Después de Abimelec, Tola, hijo de
Puah, hijo de Dodo, un hombre de Isacar,
se levantó para salvar a Israel. Vivió
en Shamir, en la región montañosa de
Efraín.

2 Juzgó a Israel durante veintitrés años,
murió y fue enterrado en Samir.
3 Después de él se levantó Jair, el Galaa-
dita. Juzgó a Israel durante veintidós
años.
4 Tenía treinta hijos que montaban en
treinta asnos. Tenían treinta ciudades,
que hasta hoy se llaman Havvoth Jair, que
están en el país de Galaad.
5 Jair murió y fue enterrado en Kamon.
6 Los hijos de Israel volvieron a hacer
lo que era malo a los ojos de Yahvé, y
sirvieron a los baales, a Astarot, a los
dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los
dioses de Moab, a los dioses de los hijos
de Amón y a los dioses de los filisteos.
Abandonaron a Yahvé y no le sirvieron.
7 La ira de Yahvé ardió contra Israel, y
lo vendió en manos de los filisteos y de los
hijos de Amón.
8 Aquel año molestaron y oprimieron
a los hijos de Israel. Durante dieciocho
años oprimieron a todos los hijos de Israel
que estaban al otro lado del Jordán, en
la tierra de los amorreos, que está en
Galaad.
9 Los hijos de Amón pasaron el Jordán
para luchar también contra Judá, contra
Benjamín y contra la casa de Efraín, de
modo que Israel estaba muy afligido.
10 Los hijos de Israel clamaron a
Yahvé diciendo: “Hemos pecado contra
ti, porque hemos abandonado a nuestro
Dios y hemos servido a los baales.”
11 El Señor dijo a los hijos de Israel:
“¿No os salvé de los egipcios, de los
amorreos, de los hijos de Amón y de los
filisteos?
12 También os oprimieron los sidonios,
los amalecitas y los maonitas; y vosotros
clamasteis a mí, y yo os salvé de su mano.
13 Pero me habéis abandonado y habéis
servido a otros dioses. Por eso no os
salvaré más.
14 Ve y clama a los dioses que has
elegido. Que te salven en el momento de
tu angustia”.
15 Los hijos de Israel dijeron a Yahvé:
“¡Hemos pecado! Haz con nosotros lo
que te parezca bien; sólo líbranos, por
favor, hoy”.
16 Abandonaron los dioses extranjeros
de entre ellos y sirvieron a Yahvé; y
su alma se entristeció por la miseria de
Israel.
17 Entonces los hijos de Amón se re-
unieron y acamparon en Galaad. Los
hijos de Israel se reunieron y acamparon
en Mizpa.
18 El pueblo, los príncipes de Galaad,
se dijeron unos a otros: “¿Quién es el
hombre que comenzará a luchar contra
los hijos de Amón? Él será el jefe de todos
los habitantes de Galaad”.

11

1 Jefté, el Galaadita, era un hombre de
gran valor. Era hijo de una prostituta.
Galaad fue el padre de Jefté.
2 La mujer de Galaad le dio hijos.
Cuando los hijos de su mujer crecieron,
expulsaron a Jefté y le dijeron: “No
heredarás en la casa de nuestro padre,
porque eres hijo de otra mujer”.
3 Entonces Jefté huyó de sus hermanos
y vivió en la tierra de Tob. Los forajidos
se unieron a Jefté y salieron con él.
4 Después de un tiempo, los hijos de
Amón hicieron la guerra contra Israel.
5 Cuando los hijos de Amón hicieron
la guerra contra Israel, los ancianos de
Galaad fueron a sacar a Jefté de la tierra
de Tob.
6 Le dijeron a Jefté: “Ven y sé nuestro
jefe, para que luchemos contra los hijos
de Amón”.
7 Jefté dijo a los ancianos de Galaad:
“¿No me odiasteis y me expulsasteis de la
casa de mi padre? ¿Por qué habéis venido
a mí ahora que estáis en apuros?”
8 Los ancianos de Galaad dijeron a Jefté:
“Por eso nos hemos vuelto a ti ahora, para
que vayas con nosotros y luches contra
los hijos de Amón. Tú serás nuestro jefe
sobre todos los habitantes de Galaad”.
9 Jefté dijo a los ancianos de Galaad: “Si
me lleváis de nuevo a casa para luchar
contra los hijos de Amón, y Yahvé los libra
antes que yo, ¿seré yo vuestro jefe?”
10 Los ancianos de Galaad dijeron a
Jefté: “Yahvé será testigo entre nosotros.
Ciertamente haremos lo que dices”.

11 Entonces Jefté se fue con los ancianos
de Galaad, y el pueblo lo nombró jefe y
rector de ellos. Jefté pronunció todas sus
palabras ante el Señor en Mizpa.
12 Jefté envió mensajeros al rey de los
hijos de Amón, diciendo: "¿Qué tienes
que ver conmigo, que has venido a luchar
contra mi tierra?"
13 El rey de los hijos de Amón respondió
a los mensajeros de Jefté: "Porque Is-
rael me quitó mi tierra cuando subió de
Egipto, desde el Arnón hasta el Jaboc y
el Jordán. Ahora, pues, devuelve ese
territorio en paz".
14 Jefté volvió a enviar mensajeros al
rey de los hijos de Amón;
15 y le dijo: "Jefté dice: Israel no se
apoderó de la tierra de Moab, ni de la
tierra de los hijos de Amón;
16 pero cuando subieron de Egipto, e
Israel atravesó el desierto hasta el Mar
Rojo, y llegó a Cades,
17 entonces Israel envió mensajeros
al rey de Edom, diciendo: "Por favor,
déjame pasar por tu tierra"; pero el rey
de Edom no le hizo caso. Del mismo
modo, envió al rey de Moab, pero éste se
negó; así que Israel se quedó en Cades.
18 Luego atravesaron el desierto y
rodearon la tierra de Edom y la tierra de
Moab, y llegaron por el lado oriental de la
tierra de Moab, y acamparon al otro lado
del Arnón; pero no llegaron a la frontera
de Moab, porque el Arnón era la frontera
de Moab.
19 Israel envió mensajeros a Sehón, rey
de los amorreos, el rey de Hesbón, y le
dijo: "Por favor, déjanos pasar por tu
tierra hasta mi lugar.
20 Pero Sehón no confió en que Israel
pasara por su frontera, sino que reunió a
todo su pueblo, acampó en Jahaz y luchó
contra Israel.
21 Yahvé, el Dios de Israel, entregó a
Sehón y a todo su pueblo en manos de
Israel, y ellos los hirieron. Así, Israel
poseyó toda la tierra de los amorreos, los
habitantes de ese país.
22 Poseyeron toda la frontera de los
amorreos, desde Arnón hasta Jaboc, y
desde el desierto hasta el Jordán.
23 Así que ahora Yahvé, el Dios de
Israel, ha desposeído a los amorreos de la
presencia de su pueblo Israel, ¿y tú debes
poseerlos?
24 ¿No vas a poseer lo que Quemos,
tu dios, te da para que lo poseas? Así
que a quien el Señor, nuestro Dios, haya
despojado de su presencia ante nosotros,
a él lo poseeremos.
25 ¿Acaso eres mejor que Balac, hijo
de Zipor, rey de Moab? ¿Acaso luchó él
alguna vez contra Israel, o peleó contra
ellos?
26 ¡Israel vivió en Hesbón y sus pueblos,
en Aroer y sus pueblos, y en todas las
ciudades que están a la orilla del Arnón
durante trescientos años! ¿Por qué no los
recuperaste en ese tiempo?
27 Por lo tanto, yo no he pecado contra
ti, sino que tú me haces mal al guerrear
contra mí. Que el Juez Yahvé sea hoy
juez entre los hijos de Israel y los hijos
de Amón".
28 Sin embargo, el rey de los hijos de
Amón no escuchó las palabras de Jefté
que le envió.
29 Entonces el Espíritu de Yahvé vino
sobre Jefté, y pasó por Galaad y Manasés,
y pasó por Mizpa de Galaad, y de Mizpa
de Galaad pasó a los hijos de Ammón.
30 Jefté hizo un voto a Yahvé y dijo: "Si
en verdad entregas a los hijos de Amón
en mi mano,
31 entonces será que todo lo que salga de
las puertas de mi casa a recibirme cuando
regrese en paz de los hijos de Amón, será
de Yahvé, y lo ofreceré en holocausto."
32 Entonces Jefté pasó a los hijos de
Amón para combatirlos, y Yahvé los en-
tregó en su mano.
33 Los hirió desde Aroer hasta lle-
gar a Minnith, veinte ciudades, y hasta
Abelcheramim, con una matanza muy
grande. Así los hijos de Amón fueron
sometidos ante los hijos de Israel.
34 Jefté llegó a Mizpa a su casa, y he
aquí que su hija salió a recibirlo con
panderetas y danzas. Era su única hija.
Además de ella no tenía ni hijo ni hija.
35 Cuando la vio, se rasgó las vestiduras
y dijo: "¡Ay, hija mía! Me has hecho caer

muy bajo, y eres de las que me molestan;
porque he abierto mi boca a Yahvé, y no
puedo volver atrás."
36 Ella le dijo: "Padre mío, has abierto
tu boca a Yahvé; haz conmigo lo que ha
salido de tu boca, porque Yahvé se ha
vengado de tus enemigos, de los hijos de
Amón."
37 Entonces ella dijo a su padre: "Que se
haga esto por mí. Déjame dos meses, para
que me vaya y baje a los montes, y llore
mi virginidad, yo y mis compañeras."
38 Le dijo: "Vete". La envió por dos
meses; y ella partió, ella y sus com-
pañeras, y lloró su virginidad en las
montañas.
39 Al cabo de dos meses, volvió a su
padre, quien hizo con ella lo que había
prometido. Era virgen. Se convirtió en
costumbre en Israel
40 que las hijas de Israel fueran an-
ualmente a festejar a la hija de Jefté
Galaadita cuatro días al año.

12

1 Los hombres de Efraín se reunieron y
pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté:
"¿Por qué pasaste a luchar contra los
hijos de Amón y no nos llamaste para
que fuéramos contigo? Quemaremos con
fuego tu casa a tu alrededor".
2 Jefté les dijo: "Yo y mi pueblo tuvimos
una gran disputa con los hijos de Amón,
y cuando os llamé, no me salvasteis de su
mano.
3 Cuando vi que ustedes no me salva-
ban, puse mi vida en mi mano y pasé
contra los hijos de Amón, y el Señor los
entregó en mi mano. ¿Por qué, pues, has
subido hoy a pelear contra mí?"
4 Entonces Jefté reunió a todos los hom-
bres de Galaad y luchó contra Efraín. Los
hombres de Galaad golpearon a Efraín,
porque dijeron: "Ustedes son fugitivos de
Efraín, los galaaditas, en medio de Efraín
y en medio de Manasés."
5 Los galaaditas tomaron los vados del
Jordán contra los efraimitas. Cuando un
fugitivo de Efraín decía: "Déjame pasar",
los hombres de Galaad le decían: "¿Eres
efraimita?". Si respondía: "No";
6 entonces le decían: "Ahora di 'Shib-
boleth';" y él decía "Sibboleth"; pues
no lograba pronunciarlo correctamente,
entonces lo agarraban y lo mataban en
los vados del Jordán. En ese momento
cayeron cuarenta y dos mil de Efraín.
7 Jefté juzgó a Israel durante seis años.
Luego murió Jefté el Galaadita, y fue
enterrado en las ciudades de Galaad.
8 Después de él, Ibzán de Belén juzgó a
Israel.
9 Tenía treinta hijos. Envió a sus treinta
hijas fuera de su clan, y trajo treinta hijas
de fuera de su clan para sus hijos. Juzgó
a Israel durante siete años.
10 Ibzán murió y fue enterrado en
Belén.
11 Después de él, Elón Zabulonita juzgó
a Israel; y juzgó a Israel durante diez
años.
12 Elón de Zabulón murió y fue enter-
rado en Ajalón, en la tierra de Zabulón.
13 Después de él, Abdón, hijo de Hilel el
piratonita, juzgó a Israel.
14 Tenía cuarenta hijos y treinta hijos
de hijos que montaban en setenta asnos.
Juzgó a Israel durante ocho años.
15 Abdón hijo de Hilel, el piratonita,
murió y fue enterrado en Piratón, en la
tierra de Efraín, en la región montañosa
de los amalecitas.

13

1 Los hijos de Israel volvieron a hacer
lo que era malo a los ojos de Yahvé, y
Yahvé los entregó en manos de los filisteos
durante cuarenta años.
2 Había un hombre de Zora, de la
familia de los danitas, que se llamaba
Manoa, y su mujer era estéril y sin hijos.
3 El ángel de Yahvé se le apareció a la
mujer y le dijo: "Mira ahora, eres estéril
y sin hijos; pero concebirás y darás a luz
un hijo.
4 Ahora, pues, guárdate y no bebas vino
ni bebida fuerte, ni comas nada impuro;
5 porque, he aquí, concebirás y darás
a luz un hijo. No se le pasará ninguna
navaja por la cabeza, porque el niño
será nazireo a Dios desde el vientre. Él
comenzará a salvar a Israel de la mano
de los filisteos".

6 Entonces la mujer vino y se lo contó
a su marido, diciendo: "Vino a mí un
hombre de Dios, y su rostro era como el
del ángel de Dios, muy imponente. No
le pregunté de dónde era, ni me dijo su
nombre;
7 sino que me dijo: 'He aquí que
concebirás y darás a luz un hijo; y ahora
no bebas vino ni bebida fuerte. No comas
nada impuro, porque el niño será nazireo
a Dios desde el vientre hasta el día de su
muerte' ".
8 Entonces Manoa suplicó a Yahvé y le
dijo: "Oh, Señor, haz que el hombre de
Dios que enviaste vuelva a nosotros y nos
enseñe lo que debemos hacer con el niño
que va a nacer."

9 Dios escuchó la voz de Manoa, y
el ángel de Dios se acercó de nuevo a
la mujer mientras estaba sentada en el
campo; pero Manoa, su marido, no estaba
con ella.
10 La mujer se apresuró a correr y se lo
comunicó a su marido, diciéndole: "He
aquí que se me ha aparecido el hombre
que vino a mí aquel día."

11 Manoa se levantó, siguió a su mujer y,
acercándose al hombre, le dijo: "¿Eres tú
el hombre que ha hablado con mi mujer?"

Él dijo: "Yo soy".

12 Manoa dijo: "Ahora que se cumplan
tus palabras. ¿Cuál será la forma de vida
y la misión del niño?"

13 El ángel de Yahvé le dijo a Manoa:
"Que tenga cuidado con todo lo que le dije
a la mujer.
14 No debe comer nada que provenga
de la vid, ni beber vino o bebida fuerte, ni
comer ninguna cosa impura. Que observe
todo lo que le he mandado".

15 Manoa dijo al ángel de Yahvé: "Por
favor, quédate con nosotros, para que te
preparemos un cabrito".

16 El ángel de Yahvé le dijo a Manoa:
"Aunque me detengas, no comeré tu pan.
Si vas a preparar un holocausto, debes
ofrecerlo a Yahvé". Pues Manoa no sabía
que era el ángel de Yahvé.

17 Manoa le dijo al ángel de Yahvé:
"¿Cuál es tu nombre, para que cuando
ocurran tus palabras te honremos?"

18 El ángel de Yahvé le dijo: "¿Por
qué preguntas por mi nombre, ya que es
incomprensible*?"

19 Entonces Manoa tomó el cabrito con
la ofrenda de comida y lo ofreció sobre la
roca a Yahvé. Entonces el ángel hizo una
cosa sorprendente mientras Manoa y su
esposa miraban.
20 Porque cuando la llama subió hacia
el cielo desde el altar, el ángel de Yahvé
ascendió en la llama del altar. Manoa y su
esposa miraban, y se postraron en tierra.
21 Pero el ángel de Yahvé no se le
apareció más a Manoa ni a su esposa.
Entonces Manoa supo que era el ángel de
Yahvé.
22 Manoa dijo a su mujer: "Seguramente moriremos, porque hemos visto a
Dios".
23 Pero su mujer le dijo: "Si Yahvé
se complaciera en matarnos, no habría
recibido de nuestra mano un holocausto
y una ofrenda, y no nos habría mostrado
todas estas cosas, ni nos habría dicho
cosas como éstas en este momento."
24 La mujer dio a luz un hijo y lo llamó
Sansón. El niño creció y el Señor lo
bendijo.
25 El Espíritu de Yahvé comenzó a
moverlo en Mahaneh Dan, entre Zorah y
Eshtaol.

14

1 Sansón bajó a Timna y vio en Timna a
una mujer de las hijas de los filisteos.
2 Subió y se lo contó a su padre y a
su madre, diciendo: "He visto una mujer
en Timna de las hijas de los filisteos.
Consíguemela, pues, como esposa".

3 Entonces su padre y su madre le
dijeron: "¿No hay ninguna mujer entre
las hijas de tus hermanos, o entre todo mi
pueblo, para que vayas a tomar esposa de
los filisteos incircuncisos?"

Sansón dijo a su padre: "Tráemela,
pues me agrada".

* **13:18** o, maravilloso

4 Pero su padre y su madre no sabían
que era de Yahvé, porque buscaba una
ocasión contra los filisteos. En aquel
tiempo los filisteos gobernaban sobre Is-
rael.
5 Entonces Sansón bajó a Timná con su
padre y su madre, y llegó a las viñas de
Timná; y he aquí que un león joven rugió
contra él.
6 El Espíritu de Yahvé vino poderosa-
mente sobre él, y lo desgarró como se
hubiera desgarrado un cabrito con sus
propias manos, pero no dijo a su padre
ni a su madre lo que había hecho.
7 Bajó y habló con la mujer, y ella se
mostró complaciente con Sansón.
8 Al cabo de un rato volvió para
llevársela, y se acercó a ver el cadáver
del león; y he aquí que en el cuerpo del
león había un enjambre de abejas y miel.
9 Lo tomó en sus manos y siguió ade-
lante, comiendo a su paso. Se acercó
a su padre y a su madre y les dio, y
ellos comieron, pero no les dijo que había
sacado la miel del cuerpo del león.
10 Su padre bajó a la mujer, y Sansón
hizo allí un banquete, pues los jóvenes
solían hacerlo.
11 Cuando lo vieron, trajeron a treinta
compañeros para que estuvieran con él.
12 Sansón les dijo: "Déjenme decirles
ahora un acertijo. Si podéis decirme la
respuesta dentro de los siete días de la
fiesta, y la averiguáis, entonces os daré
treinta vestidos de lino y treinta mudas
de ropa;
13 pero si no podéis decirme la re-
spuesta, entonces me daréis treinta vesti-
dos de lino y treinta mudas de ropa."

Le dijeron: "Dinos tu acertijo, para que
lo escuchemos".
14 Les dijo,

"Del comensal salió la comida.
De lo fuerte salió lo dulce".

En tres días no pudieron declarar el
enigma.
15 Al séptimo día dijeron a la mujer
de Sansón: "Incita a tu marido a que
nos declare el enigma, no sea que te
quememos a ti y a la casa de tu padre.
¿Nos has llamado para empobrecernos?
¿No es así?"
16 La mujer de Sansón lloró ante él y
le dijo: "Sólo me odias y no me amas.
Has contado un acertijo a los hijos de mi
pueblo, y no me lo has contado a mí".

Él le dijo: "He aquí que no se lo he
dicho a mi padre ni a mi madre, ¿por qué
habría de decírtelo a ti?".
17 Ella lloró delante de él los siete días
que duró su fiesta; y al séptimo día se
lo contó, porque ella lo presionó mucho;
y ella contó el acertijo a los hijos de su
pueblo.
18 Los hombres de la ciudad le dijeron
al séptimo día, antes de que se pusiera
el sol: "¿Qué es más dulce que la miel?
¿Qué es más fuerte que un león?"

Les dijo,

"Si no hubieras arado con mi vaquilla,
no habrías descubierto mi acertijo".

19 El Espíritu de Yahvé vino poderosa-
mente sobre él, y bajó a Ascalón y golpeó
a treinta hombres de ellos. Tomó su botín,
y luego dio las mudas de ropa a los que
declararon el enigma. Su ira ardió, y
subió a la casa de su padre.
20 Pero la mujer de Sansón fue entre-
gada a su compañero, que había sido su
amigo.

15

1 Pero al cabo de un tiempo, en la época
de la cosecha del trigo, Sansón visitó a su
mujer con un cabrito. Dijo: "Entraré en
la habitación de mi mujer".

Pero su padre no le permitió entrar.
2 Su padre le dijo: "Ciertamente pensé
que la odiabas por completo; por eso se
la di a tu compañera. ¿No es su hermana
menor más hermosa que ella? Por favor,
tómala a ella en su lugar".
3 Sansón les dijo: "Esta vez seré ir-
reprochable ante los filisteos cuando les
haga daño".
4 Sansón fue y atrapó trescientas zorras,
tomó antorchas, les dio la vuelta a la cola
y puso una antorcha en medio de cada
dos colas.
5 Después de prender las antorchas, las
dejó entrar en el grano en pie de los

filisteos, y quemó tanto los choques como
el grano en pie, y también los olivares.
6 Entonces los filisteos dijeron: "¿Quién
ha hecho esto?"
Dijeron: "Sansón, el yerno del timnita,
porque ha tomado a su mujer y se la
ha dado a su compañero". Los filisteos
subieron, y la quemaron a ella y a su
padre con fuego.
7 Sansón les dijo: "Si os comportáis así,
ciertamente me vengaré de vosotros, y
después cesaré".
8 Los golpeó en la cadera y en el muslo
con una gran matanza, y descendió y
vivió en la cueva de la roca de Etam.
9 Entonces los filisteos subieron, acam-
paron en Judá y se extendieron en Lehi.
10 Los hombres de Judá dijeron: "¿Por
qué has subido contra nosotros?"
Dijeron: "Hemos subido para atar a
Sansón, para hacer con él lo que él ha
hecho con nosotros".
11 Entonces tres mil hombres de Judá
bajaron a la cueva de la roca de Etam y
le dijeron a Sansón: "¿No sabes que los
filisteos nos dominan? ¿Qué es, pues, lo
que nos has hecho?"
Les dijo: "Como me hicieron a mí, así
les he hecho yo".
12 Le dijeron: "Hemos bajado para
atarte y entregarte en manos de los filis-
teos".
Sansón les dijo: "Júrenme que no me
atacarán ustedes mismos".
13 Le hablaron diciendo: "No, sino
que te ataremos bien y te entregaremos
en sus manos; pero seguro que no te
mataremos". Lo ataron con dos cuerdas
nuevas y lo sacaron de la roca.
14 Cuando llegó a Lehi, los filisteos
gritaron al recibirlo. Entonces el Espíritu
de Yahvé vino poderosamente sobre él,
y las cuerdas que tenía en sus brazos se
volvieron como lino quemado en el fuego,
y se le cayeron las correas de las manos.
15 Encontró una quijada fresca de asno,
extendió la mano, la tomó y golpeó con
ella a mil hombres.
16 Sansón dijo: "Con la quijada de
un asno, montones y montones; con la
quijada de un asno he golpeado a mil
hombres".
17 Cuando terminó de hablar, arrojó la
quijada de su mano; y aquel lugar se
llamó Ramath Lehi. *
18 Tenía mucha sed, e invocó a Yahvé
y dijo: "Tú has dado esta gran liberación
por mano de tu siervo; ¿y ahora moriré
de sed y caeré en manos de los incircun-
cisos?"
19 Pero Dios partió el hueco que hay en
Lehi, y salió agua de él. Cuando hubo
bebido, su espíritu regresó, y revivió. Por
eso su nombre fue llamado En Hakkore,
que está en Lehi, hasta el día de hoy.
20 Juzgó a Israel durante veinte años en
los días de los filisteos.

16

1 Sansón fue a Gaza, vio allí a una
prostituta y se acercó a ella.
2 Los gazatíes fueron avisados:
"¡Sansón está aquí!". Lo rodearon y lo
acecharon toda la noche en la puerta de
la ciudad, y estuvieron callados toda la
noche, diciendo: "Esperen hasta la luz de
la mañana; entonces lo mataremos".
3 Sansón se quedó acostado hasta la me-
dianoche, luego se levantó a medianoche
y se apoderó de las puertas de la ciudad,
con los dos postes, y las arrancó, con
barra y todo, y se las puso sobre los
hombros y las subió a la cima del monte
que está frente a Hebrón.
4 Sucedió después que él amó a una
mujer en el valle de Sorek, cuyo nombre
era Dalila.
5 Los señores de los filisteos se acer-
caron a ella y le dijeron: "Engáñalo, y
mira en qué consiste su gran fuerza, y por
qué medios podemos prevalecer contra
él, para atarlo y afligirlo; y te daremos
cada uno mil cien monedas de plata."
6 Dalila le dijo a Sansón: "Por favor,
dime en qué consiste tu gran fuerza y qué
puede afligirte".
7 Sansón le dijo: "Si me atan con siete
cuerdas verdes que nunca se secaron,
entonces me debilitaré y seré como otro
hombre".

* **15:17** "Ramath" significa "colina" y "Lehi" significa "mandíbula".

8 Entonces los señores de los filisteos le
trajeron siete cuerdas verdes que no se
habían secado, y ella lo ató con ellas.
9 Ella le tenía preparada una em-
boscada en la sala interior. Ella le dijo:
"¡Los filisteos están sobre ti, Sansón!" Él
rompió las cuerdas como se rompe un
hilo de lino cuando toca el fuego. Así que
su fuerza no fue conocida.
10 Dalila dijo a Sansón: "He aquí que
te has burlado de mí y me has dicho
mentiras. Ahora, por favor, dime cómo
puedes ser atado".
11 Le dijo: "Si sólo me atan con cuerdas
nuevas con las que no se ha trabajado,
entonces me debilitaré y seré como otro
hombre".
12 Entonces Dalila tomó cuerdas nuevas
y lo ató con ellas, y le dijo: "¡Los filisteos
están sobre ti, Sansón!" La emboscada le
esperaba en la sala interior. Las rompió
de sus brazos como un hilo.
13 Dalila dijo a Sansón: "Hasta ahora
te has burlado de mí y me has dicho
mentiras. Dime con qué puedes ser
atado".
Le dijo: "Si tejes los siete mechones de
mi cabeza con la tela del telar".
14 Ella la sujetó con el alfiler y le dijo:
"¡Los filisteos están sobre ti, Sansón!" Él
se despertó de su sueño, y arrancó el
alfiler de la viga y la tela.
15 Ella le dijo: "¿Cómo puedes decir:
"Te amo", cuando tu corazón no está
conmigo? Te has burlado de mí estas tres
veces, y no me has dicho dónde está tu
gran fuerza".
16 Cuando ella lo presionaba cada día
con sus palabras y lo exhortaba, su alma
se turbaba hasta la muerte.
17 Él le contó todo su corazón y le
dijo: "Jamás una navaja de afeitar ha
pasado por mi cabeza, pues soy nazireo
de Dios desde el vientre de mi madre.
Si me afeitan, mi fuerza se irá de mí y
me debilitaré, y seré como cualquier otro
hombre".
18 Cuando Dalila vio que él le había
contado todo su corazón, envió a llamar
a los señores de los filisteos, diciendo:
"Suban esta vez, porque él me ha contado
todo su corazón". Entonces los señores
de los filisteos subieron a ella y trajeron
el dinero en su mano.
19 Ella lo hizo dormir sobre sus rodillas,
llamó a un hombre y le afeitó los siete
mechones de la cabeza, y comenzó a
afligirlo, y se le fueron las fuerzas.
20 Ella dijo: "¡Los filisteos están sobre
ti, Sansón!"

Se despertó de su sueño y dijo: "Saldré
como otras veces, y me liberaré". Pero no
sabía que Yahvé se había apartado de él.
21 Los filisteos se apoderaron de él y le
sacaron los ojos; lo hicieron descender a
Gaza y lo ataron con grilletes de bronce,
y en la cárcel molió en el molino.
22 Sin embargo, el cabello de su cabeza
comenzó a crecer de nuevo después de
que lo raparon.

23 Los señores de los filisteos se re-
unieron para ofrecer un gran sacrificio
a Dagón, su dios, y para alegrarse, pues
decían: "Nuestro dios ha entregado a
Sansón, nuestro enemigo, en nuestra
mano."
24 Cuando el pueblo lo vio, alabó a
su dios, pues dijo: "Nuestro dios ha
entregado en nuestra mano a nuestro
enemigo y al destructor de nuestro país,
que ha matado a muchos de nosotros."

25 Cuando sus corazones se alegraron,
dijeron: "Llama a Sansón, para que nos
entretenga". Llamaron a Sansón de la
cárcel, y éste se presentó ante ellos. Lo
pusieron entre las columnas;
26 y Sansón dijo al muchacho que lo
llevaba de la mano: "Permíteme palpar
las columnas sobre las que se apoya la
casa, para que me apoye en ellas."
27 La casa estaba llena de hombres
y mujeres, y todos los señores de los
filisteos estaban allí; y en el techo había
unos tres mil hombres y mujeres, que
veían mientras Sansón actuaba.
28 Sansón invocó a Yahvé y le dijo:
"Señor Yahvé, acuérdate de mí, por fa-
vor, y fortaléceme, por favor, sólo por
esta vez, Dios, para que sea vengado de
una vez de los filisteos por mis dos ojos."
29 Sansón se agarró a los dos pilares
centrales sobre los que se apoyaba la casa

y se apoyó en ellos, en uno con la mano
derecha y en el otro con la izquierda.
30 Sansón dijo: "¡Déjame morir con
los filisteos!" Se inclinó con todas sus
fuerzas, y la casa cayó sobre los señores
y sobre todo el pueblo que estaba en ella.
Así, los muertos que mató a su muerte
fueron más que los que mató en vida.

31 Entonces sus hermanos y toda la casa
de su padre bajaron, lo llevaron y lo
enterraron entre Zora y Eshtaol, en la
sepultura de su padre Manoa. Juzgó a
Israel durante veinte años.

17

1 Había un hombre de la región mon-
tañosa de Efraín, cuyo nombre era
Miqueas.
2 Este dijo a su madre: "Las mil
cien piezas de plata que te fueron
quitadas, sobre las cuales pronunciaste
una maldición, y también lo dijiste a mis
oídos: mira, la plata está conmigo. Yo la
tomé".

Su madre dijo: "¡Que Yahvé bendiga a
mi hijo!"

3 Le devolvió las mil cien piezas de plata
a su madre, y ésta le dijo: "Ciertamente
dedico la plata a Yahvé de mi mano para
mi hijo, para hacer una imagen tallada y
una imagen fundida. Ahora, pues, te la
devolveré".

4 Cuando devolvió el dinero a su madre,
ésta tomó doscientas piezas de plata y se
las dio a un platero, que hizo con ellas una
imagen tallada y una imagen fundida.
Estaba en la casa de Miqueas.

5 El hombre Miqueas tenía una casa de
dioses, y se hizo un efod y unos terafines,*
y consagró a uno de sus hijos, que fue su
sacerdote.
6 En aquellos días no había rey en
Israel. Cada uno hacía lo que le parecía
correcto.
7 Había un joven de Belén de Judá, de
la familia de Judá, que era levita, y vivía
allí.

8 El hombre salió de la ciudad, de Belén
de Judá, para vivir donde pudiera encon-
trar un lugar, y llegó a la región mon-
tañosa de Efraín, a la casa de Miqueas,
mientras viajaba.
9 Miqueas le dijo: "¿De dónde vienes?"
Le dijo: "Soy un levita de Belén de Judá
y busco un lugar para vivir".
10 Miqueas le dijo: "Vive conmigo, y sé
para mí un padre y un sacerdote, y te daré
diez piezas de plata al año, un traje y tu
comida". Así que el levita entró.
11 El levita se contentó con vivir con el
hombre, y el joven era para él como uno
de sus hijos.
12 Miqueas consagró al levita, y el joven
llegó a ser su sacerdote, y estuvo en la
casa de Miqueas.
13 Entonces Miqueas dijo: "Ahora sé
que Yahvé me hará bien, ya que tengo un
levita como sacerdote."

18

1 En aquellos días no había rey en
Israel. En aquellos días la tribu de
los danitas buscaba una heredad para
habitar, pues hasta entonces no les había
correspondido su heredad entre las tribus
de Israel.
2 Los hijos de Dan enviaron a cinco
hombres de su familia, de todo su
número, hombres de valor, desde Zora y
desde Eshtaol, para que espiaran la tierra
y la registraran. Les dijeron: "¡Vayan a
explorar la tierra!"

Llegaron a la región montañosa de
Efraín, a la casa de Miqueas, y se alojaron
allí.
3 Cuando estaban junto a la casa de
Miqueas, conocieron la voz del joven
levita; así que se acercaron y le dijeron:
"¿Quién te ha traído aquí? ¿Qué haces
en este lugar? ¿Qué tienes aquí?"
4 Les dijo: "Así y de esta manera me ha
tratado Miqueas, que me ha contratado y
me he convertido en su sacerdote".
5 Le dijeron: "Te ruego que pidas con-
sejo a Dios, para que sepamos si nuestro
camino que seguimos será próspero".

* **17:5** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

6 El sacerdote les dijo: “Id en paz. El
camino por el que vais está delante de
Yahvé”.
7 Los cinco hombres partieron y lle-
garon a Lais, y vieron a la gente que
estaba allí, cómo vivían en seguridad,
en el camino de los sidonios, tranquilos
y seguros; porque no había nadie en
la tierra que poseyera autoridad, que
pudiera avergonzarlos en algo, y estaban
lejos de los sidonios, y no tenían tratos
con nadie más.
8 Llegaron a sus hermanos en Zora y
Eshtaol; y sus hermanos les preguntaron:
“¿Qué decís?”
9 Dijeron: “Levantaos y subamos contra
ellos; porque hemos visto la tierra, y he
aquí que es muy buena. ¿Os quedáis
quietos? No seáis perezosos para ir y
entrar a poseer la tierra.
10 Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo
desprevenido, y la tierra es grande, pues
Dios la ha puesto en vuestras manos, un
lugar donde no falta nada de lo que hay
en la tierra.”
11 La familia de los danitas partió de
Zora y Eshtaol con seiscientos hombres
armados con armas de guerra.
12 Subieron y acamparon en Quiriat
Jearim, en Judá. Por eso llaman a ese
lugar Mahaneh Dan hasta el día de hoy.
He aquí que está detrás de Quiriat Jearim.
13 Pasaron de allí a la región montañosa
de Efraín y llegaron a la casa de Miqueas.
14 Entonces los cinco hombres que
fueron a espiar el país de Lais re-
spondieron y dijeron a sus hermanos:
“¿Sabéis que en estas casas hay un efod,
y terafines,* y una imagen tallada, y una
imagen fundida? Ahora, pues, consideren
lo que tienen que hacer”.
15 Pasaron por allí y llegaron a la casa
del joven levita, a la casa de Miqueas, y le
preguntaron cómo estaba.
16 Los seiscientos hombres armados con
sus armas de guerra, que eran de los hijos
de Dan, estaban a la entrada de la puerta.
17 Los cinco hombres que habían ido
a espiar la tierra subieron y entraron
allí, y tomaron la imagen grabada, el
efod, los terafines y la imagen fundida;
y el sacerdote se quedó a la entrada
de la puerta con los seiscientos hombres
armados con armas de guerra.
18 Cuando éstos entraron en la casa de
Miqueas y tomaron la imagen grabada, el
efod, los terafines y la imagen fundida,
el sacerdote les dijo: “¿Qué estáis ha-
ciendo?”.
19 Le dijeron: “Calla, pon la mano en
la boca y ven con nosotros. Sé un padre
y un sacerdote para nosotros. ¿Es mejor
para ti ser sacerdote de la casa de un solo
hombre, o ser sacerdote de una tribu y de
una familia en Israel?”
20 El corazón del sacerdote se alegró,
y tomó el efod, los terafines y la imagen
grabada, y se fue con el pueblo.
21 Entonces se volvieron y partieron, y
pusieron delante de ellos a los niños, el
ganado y los bienes.
22 Cuando ya estaban lejos de la casa
de Miqueas, los hombres que estaban en
las casas cercanas a la casa de Miqueas
se reunieron y alcanzaron a los hijos de
Dan.
23 Cuando llamaron a los hijos de Dan,
éstos volvieron el rostro y dijeron a
Miqueas: “¿Qué te pasa, que vienes con
semejante compañía?”
24 Dijo: “¡Me habéis quitado los dioses
que hice, y al sacerdote, y os habéis
ido! ¿Qué más tengo? ¿Cómo puedes
preguntarme: “¿Qué te aflige?”?
25 Los hijos de Dan le dijeron: “No dejes
que se oiga tu voz entre nosotros, no sea
que caigan sobre ti compañeros furiosos
y pierdas tu vida, con la de tu familia.”
26 Los hijos de Dan siguieron su camino;
y cuando Miqueas vio que eran demasi-
ado fuertes para él, se volvió y regresó a
su casa.
27 Tomaron lo que Miqueas había hecho
y al sacerdote que tenía, y llegaron a Lais,
a un pueblo tranquilo y desprevenido,
y los hirieron a filo de espada; luego
quemaron la ciudad con fuego.

* **18:14** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

28 No hubo libertador, porque estaba
lejos de Sidón y no tenían trato con nadie
más; y estaba en el valle que está junto
a Bet Rehob. Construyeron la ciudad y
vivieron en ella.
29 Llamaron el nombre de la ciudad
Dan, por el nombre de Dan, su padre, que
había nacido en Israel; sin embargo, el
nombre de la ciudad solía ser Laish.
30 Los hijos de Dan levantaron para sí
la imagen grabada; y Jonatán, hijo de
Gersón, hijo de Moisés, y sus hijos fueron
sacerdotes de la tribu de los danitas hasta
el día del cautiverio de la tierra.
31 Así pues, se erigieron la imagen
grabada de Miqueas que él hizo, y permaneció todo el tiempo que la casa de
Dios estuvo en Silo.

19

1 En aquellos días, cuando no había rey
en Israel, había un levita que vivía al otro
lado de la región montañosa de Efraín,
que tomó para sí una concubina de Belén
de Judá.
2 Su concubina se hizo la prostituta
contra él, y se fue de él a la casa de
su padre, a Belén de Judá, y estuvo allí
cuatro meses.
3 Su marido se levantó y fue tras ella
para hablarle con cariño, para traerla de
nuevo, llevando consigo a su criado y un
par de burros. Lo llevó a la casa de su
padre; y cuando el padre de la joven lo
vio, se alegró de recibirlo.
4 Su suegro, el padre de la joven, lo
retuvo allí, y se quedó con él tres días.
Comieron y bebieron, y se quedaron allí.
5 Al cuarto día, se levantaron temprano
por la mañana, y él se levantó para partir.
El padre de la joven dijo a su yerno:
"Fortalece tu corazón con un bocado de
pan, y después seguirás tu camino".
6 Así que se sentaron, comieron y bebieron los dos juntos. Entonces el padre
de la joven le dijo al hombre: "Ten a
bien quedarte toda la noche, y alegra tu
corazón."
7 El hombre se levantó para marcharse;
pero su suegro le instó, y se quedó allí de
nuevo.
8 Al quinto día se levantó temprano
para partir, y el padre de la joven le
dijo: "Por favor, fortalece tu corazón
y quédate hasta que el día decline"; y
ambos comieron.
9 Cuando el hombre se levantó para
partir, él, su concubina y su criado, su
suegro, el padre de la joven, le dijeron:
"He aquí que el día se acerca a la tarde,
por favor, quédate toda la noche. He aquí
que el día se acaba. Quédate aquí, para
que tu corazón se alegre; y mañana sigue
tu camino temprano, para que vuelvas a
casa".
10 Pero el hombre no quiso quedarse esa
noche, sino que se levantó y se fue cerca
de Jebús (también llamada Jerusalén).
Con él iban un par de asnos ensillados.
También iba con él su concubina.
11 Cuando estuvieron junto a Jebús, el
día estaba muy avanzado, y el siervo dijo
a su amo: "Por favor, ven y entremos en
esta ciudad de los jebuseos y quedémonos
en ella."
12 Su amo le dijo: "No entraremos en
la ciudad de un extranjero que no es de
los hijos de Israel, sino que pasaremos a
Gabaa".
13 Dijo a su criado: "Ven y acerquémonos a uno de estos lugares; y nos
alojaremos en Gabaa o en Ramá."
14 Pasaron, pues, y siguieron su camino;
y el sol se puso sobre ellos cerca de Gabaa,
que pertenece a Benjamín.
15 Pasaron por allí, para entrar a alojarse en Gabaa. Entraron y se sentaron en
la calle de la ciudad, pues no había nadie
que los acogiera en su casa para quedarse.
16 He aquí, un anciano venía de su trabajo del campo al atardecer. El hombre
era de la región montañosa de Efraín,
y vivía en Gabaa; pero los hombres del
lugar eran benjamitas.
17 Alzó sus ojos y vio al caminante en
la calle de la ciudad; y el anciano le dijo:
"¿Adónde vas? ¿De dónde vienes?"
18 Le dijo: "Pasamos de Belén de Judá al
lado más lejano de la región montañosa
de Efraín. Yo soy de allí, y fui a Belén de
Judá. Voy a la casa de Yahvé, y no hay
nadie que me haya acogido en su casa.

19 Sin embargo, hay paja y pienso para
nuestros asnos, y también hay pan y vino
para mí, para tu siervo y para el joven
que está con tus siervos. No falta nada".
20 El anciano dijo: "¡La paz sea contigo!
Deja que supla todas tus necesidades,
pero no duermas en la calle".
21 Así que le hizo entrar en su casa, y
dio a los burros forraje. Luego se lavaron
los pies, y comieron y bebieron.
22 Mientras se alegraban, he aquí que
los hombres de la ciudad, algunos mal-
vados, rodearon la casa, golpeando la
puerta; y hablaron al dueño de la casa, el
anciano, diciendo: "¡Saca al hombre que
ha entrado en tu casa, para que podamos
acostarnos con él!"
23 El hombre, dueño de la casa, salió
hacia ellos y les dijo: "No, hermanos
míos, por favor, no actuéis con tanta
maldad; ya que este hombre ha entrado
en mi casa, no hagáis esta locura.
24 Mirad, aquí está mi hija virgen y su
concubina. Las sacaré ahora. Humillad-
las y haced con ellas lo que os parezca
bien; pero a este hombre no le hagáis
semejante locura."
25 Pero los hombres no le hicieron caso,
así que el hombre agarró a su concubina y
se la llevó, y tuvieron relaciones sexuales
con ella y abusaron de ella toda la noche
hasta la mañana. Cuando amaneció, la
dejaron ir.
26 Al amanecer, la mujer llegó y se
postró a la puerta de la casa del hombre
donde estaba su señor, hasta que se hizo
de día.
27 Su señor se levantó por la mañana,
abrió las puertas de la casa y salió para
seguir su camino; y he aquí que la mujer,
su concubina, se había postrado a la
puerta de la casa, con las manos en el
umbral.
28 Le dijo: "¡Levántate y vámonos!",
pero nadie respondió. Entonces la subió
al asno; y el hombre se levantó y se fue a
su sitio.
29 Cuando entró en su casa, tomó un
cuchillo y descuartizó a su concubina, y la
dividió, miembro por miembro, en doce
pedazos, y la envió por todos los límites
de Israel.
30 Fue así, que todos los que lo vieron
dijeron: "¡No se ha hecho ni visto un
hecho semejante desde el día en que los
hijos de Israel subieron de la tierra de
Egipto hasta hoy! Consideradlo, tomad
consejo y hablad".

20

1 Entonces salieron todos los hijos de Is-
rael, y la congregación se reunió como un
solo hombre, desde Dan hasta Beersheba,
con la tierra de Galaad, a Yahvé en Mizpa.
2 Los jefes de todo el pueblo, de todas
las tribus de Israel, se presentaron en la
asamblea del pueblo de Dios, cuatrocien-
tos mil hombres de a pie que sacaban
espada.
3 (Los hijos de Benjamín oyeron que los
hijos de Israel habían subido a Mizpa).
Los hijos de Israel dijeron: "Díganos,
¿cómo ha ocurrido esta maldad?"
4 El levita, esposo de la mujer asesinada,
respondió: "Vine a Gabaa que pertenece
a Benjamín, yo y mi concubina, a pasar la
noche.
5 Los hombres de Guibeá se levantaron
contra mí y rodearon la casa de noche.
Tenían la intención de matarme y vio-
laron a mi concubina, y ella está muerta.
6 Tomé a mi concubina y la corté en
pedazos, y la envié por todo el país de la
heredad de Israel; porque han cometido
lujuria y locura en Israel.
7 Mirad, hijos de Israel, todos vosotros,
dad aquí vuestro consejo y aseso-
ramiento."
8 Todo el pueblo se levantó como un solo
hombre, diciendo: "Ninguno de nosotros
irá a su tienda, ni se volverá a su casa.
9 Pero ahora esto es lo que haremos a
Gabaa: subiremos contra ella por sorteo;
10 y tomaremos diez hombres de cien en
todas las tribus de Israel, y cien de mil,
y mil de diez mil para conseguir comida
para el pueblo, para que hagan, cuando
lleguen a Gabaa de Benjamín, según toda
la locura que los hombres de Gabaa han
hecho en Israel."

11 Así que todos los hombres de Israel se
reunieron contra la ciudad, unidos como
un solo hombre.
12 Las tribus de Israel enviaron hom-
bres por toda la tribu de Benjamín, di-
ciendo: "¿Qué maldad es ésta que ha
ocurrido entre ustedes?
13 Entregad, pues, ahora a los hombres,
a los malvados que están en Gabaa, para
que los matemos y eliminemos el mal de
Israel."
Pero Benjamín no quiso escuchar la voz
de sus hermanos, los hijos de Israel.
14 Los hijos de Benjamín se reunieron
de las ciudades en Gabaa, para salir a
combatir contra los hijos de Israel.
15 Aquel día se contaron entre los hijos
de Benjamín, de las ciudades, veintiséis
mil hombres que sacaban la espada,
además de los habitantes de Gabaa, que
fueron contados como setecientos hom-
bres escogidos.
16 Entre todos estos soldados había
setecientos hombres escogidos que eran
zurdos. Cada uno de ellos podía lanzar
una piedra a un pelo y no fallar.
17 Entre los hombres de Israel, además
de Benjamín, se contaban cuatrocientos
mil hombres que sacaban espada. Todos
ellos eran hombres de guerra.
18 Los hijos de Israel se levantaron,
subieron a Betel y pidieron consejo a
Dios. Preguntaron: "¿Quién subirá por
nosotros primero a la batalla contra los
hijos de Benjamín?".
Yahvé dijo: "Primero Judá".
19 Los hijos de Israel se levantaron por
la mañana y acamparon contra Gabaa.
20 Los hombres de Israel salieron a
combatir contra Benjamín, y los hombres
de Israel se pusieron en guardia contra
ellos en Gabaa.
21 Los hijos de Benjamín salieron de
Gabaa y aquel día destruyeron hasta el
suelo a veintidós mil hombres israelitas.
22 El pueblo, los hombres de Israel,
se animaron y volvieron a preparar la
batalla en el lugar donde la habían
preparado el primer día.
23 Los hijos de Israel subieron y lloraron
ante Yahvé hasta la noche, y preguntaron
a Yahvé diciendo: "¿Debo acercarme de
nuevo a la batalla contra los hijos de
Benjamín, mi hermano?"
Yahvé dijo: "Sube contra él".
24 Los hijos de Israel se acercaron a los
hijos de Benjamín el segundo día.
25 El segundo día salió Benjamín contra
ellos desde Gabaa, y volvió a destruir
hasta el suelo a dieciocho mil hombres de
los hijos de Israel. Todos estos sacaron la
espada.
26 Entonces subieron todos los hijos de
Israel y todo el pueblo, y vinieron a
Betel, y lloraron, y se sentaron allí delante
de Yahvé, y ayunaron aquel día hasta
la tarde; luego ofrecieron holocaustos y
ofrendas de paz delante de Yahvé.
27 Los hijos de Israel preguntaron a
Yahvé (porque el arca de la alianza de
Dios estaba allí en aquellos días,
28 y Finees, hijo de Eleazar, hijo de
Aarón, estaba delante de ella en aque-
llos días), diciendo: "¿Saldré aún a la
batalla contra los hijos de Benjamín, mi
hermano, o me detendré?"
Yahvé dijo: "Sube, porque mañana lo
entregaré en tu mano".
29 Israel tendió emboscadas alrededor
de Gabaa.
30 Los hijos de Israel subieron contra
los hijos de Benjamín al tercer día, y se
pusieron en guardia contra Gabaa, como
otras veces.
31 Los hijos de Benjamín salieron contra
el pueblo, y se alejaron de la ciudad;
y comenzaron a golpear y a matar del
pueblo como otras veces, en los caminos,
de los cuales uno sube a Betel y el otro
a Gabaa, en el campo, a unos treinta
hombres de Israel.
32 Los hijos de Benjamín dijeron: "Han
caído ante nosotros, como al principio".
Pero los hijos de Israel dijeron: "Huyamos
y alejémoslos de la ciudad hacia los
caminos".
33 Todos los hombres de Israel se lev-
antaron de su lugar y se pusieron en
guardia ante Baal Tamar. Entonces los
emboscados de Israel salieron de su lugar,
incluso de Maareh Geba.
34 Diez mil hombres escogidos de todo
Israel se acercaron a Gabaa, y la batalla

fue dura; pero no sabían que el desastre
estaba cerca de ellos.
35 El Señor hirió a Benjamín delante de
Israel, y los hijos de Israel destruyeron
aquel día a veinticinco mil cien hombres
de Benjamín. Todos ellos sacaron la
espada.
36 Los hijos de Benjamín se dieron
cuenta de que habían sido golpeados,
pues los hombres de Israel cedieron
ante Benjamín porque confiaban en los
emboscadores que habían puesto contra
Guibeá.
37 Los emboscadores se apresuraron y
se abalanzaron sobre Gabaa; entonces los
emboscadores se desplegaron e hirieron a
toda la ciudad a filo de espada.
38 La señal que se había establecido
entre los hombres de Israel y los emboscados era que hicieran salir de la ciudad una
gran nube de humo.
39 Los hombres de Israel se volvieron
en la batalla, y Benjamín comenzó a
golpear y a matar de los hombres de Israel
a unas treinta personas, pues decían:
"Ciertamente han sido derribados delante
de nosotros, como en la primera batalla."
40 Pero cuando la nube comenzó a levantarse de la ciudad en forma de columna
de humo, los benjaminitas miraron a sus
espaldas, y he aquí que toda la ciudad
subía en humo hacia el cielo.
41 Los hombres de Israel se volvieron, y
los de Benjamín quedaron consternados,
pues vieron que les había sobrevenido un
desastre.
42 Por lo tanto, volvieron la espalda ante
los hombres de Israel hacia el camino del
desierto, pero la batalla los siguió con
fuerza, y los que salieron de las ciudades
los destruyeron en medio de ella.
43 Rodearon a los benjamitas, los persiguieron y los pisotearon en su lugar de
descanso, hasta cerca de Gabaa, hacia el
amanecer.
44 Cayeron dieciocho mil hombres de
Benjamín; todos ellos eran hombres de
valor.
45 Se volvieron y huyeron hacia el desierto, a la roca de Rimón. Destruyeron
a cinco mil hombres de ellos en los
caminos, y los siguieron con empeño
hasta Gidom, e hirieron a dos mil hombres de ellos.
46 De modo que todos los que cayeron
aquel día de Benjamín fueron veinticinco
mil hombres que sacaron la espada. Todos ellos eran hombres de valor.
47 Pero seiscientos hombres se
volvieron y huyeron hacia el desierto, a la
roca de Rimón, y se quedaron en la roca
de Rimón cuatro meses.
48 Los hombres de Israel se volvieron
de nuevo contra los hijos de Benjamín y
los hirieron a filo de espada, incluyendo
toda la ciudad, el ganado y todo lo que
encontraron. Además, incendiaron todas
las ciudades que encontraron.

21

1 Los hombres de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: "Ninguno de
nosotros dará su hija a Benjamín como
esposa".
2 El pueblo vino a Betel y se sentó allí
hasta el atardecer delante de Dios, y alzó
la voz y lloró gravemente.
3 Dijeron: "Yahvé, el Dios de Israel, ¿por
qué ha sucedido esto en Israel, que hoy
falte una tribu en Israel?"
4 Al día siguiente, el pueblo se levantó
temprano y construyó allí un altar, y
ofreció holocaustos y ofrendas de paz.
5 Los hijos de Israel dijeron: "¿Quién
hay de todas las tribus de Israel que no
haya subido en la asamblea a Yahvé?"
Porque habían hecho un gran juramento
con respecto al que no subió a Yahvé a
Mizpa, diciendo: "Sin duda será condenado a muerte."
6 Los hijos de Israel se afligieron por
Benjamín, su hermano, y dijeron: "Hoy
hay una tribu eliminada de Israel.
7 ¿Cómo proveeremos de esposas a los
que queden, ya que hemos jurado por
Yahvé que no les daremos de nuestras
hijas como esposas?"
8 Dijeron: "¿Qué hay de las tribus de
Israel que no haya subido a Yahvé a
Mizpa?" He aquí que nadie vino de Jabes
de Galaad al campamento a la asamblea.
9 Porque cuando se contó el pueblo, he
aquí que no había allí ninguno de los
habitantes de Jabes de Galaad.

10 La congregación envió allí a doce
mil de los hombres más valientes, y les
ordenó diciendo: "Vayan y hieran a los
habitantes de Jabes de Galaad a filo de
espada, con las mujeres y los niños.
11 Esto es lo que haréis: destruiréis por
completo a todo varón y a toda mujer que
se haya acostado con un hombre."
12 Encontraron entre los habitantes de
Jabes de Galaad cuatrocientas jóvenes
vírgenes que no habían conocido al hom-
bre acostándose con él, y las llevaron al
campamento de Silo, que está en la tierra
de Canaán.
13 Toda la congregación envió y habló a
los hijos de Benjamín que estaban en la
roca de Rimón, y les proclamó la paz.
14 Benjamín regresó en ese momento, y
les dieron las mujeres que habían salvado
vivas de las mujeres de Jabes de Galaad.
Todavía no había suficientes para ellos.
15 El pueblo se afligió por Benjamín,
porque el Señor había abierto una brecha
en las tribus de Israel.
16 Entonces los ancianos de la congre-
gación dijeron: "¿Cómo vamos a proveer
de esposas a los que quedan, ya que
las mujeres han sido destruidas de Ben-
jamín?"
17 Dijeron: "Tiene que haber una heren-
cia para los que se han escapado de
Benjamín, para que no se borre una tribu
de Israel.
18 Sin embargo, no podemos darles
esposas de nuestras hijas, porque los
hijos de Israel habían jurado diciendo:
'Maldito el que le dé una esposa a Ben-
jamín'."
19 Dijeron: "He aquí que hay una fiesta
de Yahvé de año en año en Silo, que está al
norte de Betel, al este del camino que sube
de Betel a Siquem, y al sur de Lebona."
20 Mandaron a los hijos de Benjamín,
diciendo: "Vayan y acechen en las viñas,
21 y vean, y he aquí que si las hijas de
Silo salen a bailar en las danzas, salgan
de las viñas, y cada uno tome su mujer
de las hijas de Silo, y vayan a la tierra de
Benjamín.
22 Cuando sus padres o sus hermanos
vengan a quejarse ante nosotros, les
diremos: "Concédannoslas con gracia,
porque no tomamos para cada uno su
mujer en la batalla, ni ustedes se las
dieron; de lo contrario, ahora serían
culpables."
23 Los hijos de Benjamín lo hicieron
así, y tomaron para sí esposas según
su número, de las que bailaban, a las
que llevaron. Fueron y volvieron a
su heredad, edificaron las ciudades y
vivieron en ellas.
24 Los hijos de Israel salieron de allí en
aquel tiempo, cada uno a su tribu y a
su familia, y cada uno salió de allí a su
propia herencia.
25 En aquellos días no había rey en
Israel. Cada uno hacía lo que le parecía
correcto.

Rut

1 En los días en que los jueces juzgaban,
hubo hambre en la tierra. Un hombre de
Belén de Judá se fue a vivir al país de
Moab con su mujer y sus dos hijos.
2 El nombre de aquel hombre era Elim-
elec, y el de su mujer Noemí. Los
nombres de sus dos hijos eran Mahlón
y Quelión, efrateos de Belén de Judá.
Llegaron al país de Moab y vivieron allí.
3 Elimelec, el esposo de Noemí, murió,
y ella quedó con sus dos hijos.
4 Ellos tomaron para sí esposas de las
mujeres de Moab. El nombre de una era
Orfa, y el de la otra era Rut. Vivieron allí
unos diez años.
5 Mahlón y Quelión murieron, y la
mujer quedó despojada de sus dos hijos
y de su marido.
6 Entonces se levantó con sus nueras
para volver del país de Moab, porque
había oído en el país de Moab cómo
el Señor* había visitado a su pueblo
dándole pan.
7 Salió del lugar donde estaba, y sus dos
nueras con ella. Siguieron el camino para
regresar a la tierra de Judá.
8 Noemí dijo a sus dos nueras: "Vayan,
vuelvan cada una a la casa de su madre.
Que el Señor las trate con bondad, como
ha tratado a los muertos y a mí.
9 Que Yahvé les conceda que encuen-
tren descanso, cada una en la casa de su
marido".
Entonces ella los besó, y ellos alzaron la
voz y lloraron.
10 Le dijeron: "No, pero volveremos
contigo a tu pueblo".
11 Noemí dijo: "Volved, hijas mías. ¿Por
qué queréis ir conmigo? ¿Aún tengo hijos
en mi vientre, para que sean vuestros
maridos?
12 Volved, hijas mías, seguid vuestro
camino, porque soy demasiado vieja para
tener marido. Si dijera: "Tengo esper-
anza", si incluso tuviera un marido esta
noche, y también diera a luz hijos,
13 ¿esperaríais entonces a que
crecieran? ¿Os abstendríais entonces de
tener maridos? No, hijas mías, porque
me duele mucho por vosotras, pues la
mano de Yahvé ha salido contra mí".
14 Levantaron la voz y volvieron a
llorar; entonces Orfa besó a su suegra,
pero Rut se quedó con ella.
15 Ella dijo: "Mira,† tu cuñada ha vuelto
a su pueblo y a su dios. Sigue a tu
cuñada".
16 Rut le dijo: "No me insistas en que
te deje y en que deje de seguirte, porque
adonde tú vayas, iré yo; y donde tú te
quedes, me quedaré yo. Tu pueblo será
mi pueblo, y tu Dios‡ mi Dios.
17 Donde tú mueras, moriré yo, y allí
seré enterrado. Que Yahvé haga así
conmigo, y más también, si algo más que
la muerte nos separa a ti y a mí".
18 Cuando Noemí vio que estaba deci-
dida a ir con ella, dejó de insistirle.
19 Así fueron las dos hasta que llegaron
a Belén. Cuando llegaron a Belén, toda
la ciudad se entusiasmó con ellas, y
preguntaron: "¿Esta es Noemí?".
20 Ella les dijo: "No me llaméis
Noemí.§ Llámenme Mara,* porque el
Todopoderoso me ha tratado con mucha
amargura.
21 Salí llena, y el Señor me ha hecho
volver a casa vacía. ¿Por qué me llamas
Noemí, ya que Yahvé ha testificado contra
mí, y el Todopoderoso me ha afligido?"
22 Volvió, pues, Noemí, y con ella Rut
la moabita, su nuera, que había vuelto
del país de Moab. Llegaron a Belén al
comienzo de la cosecha de cebada.

2

1 Noemí tenía un pariente de su marido,
un hombre poderoso y rico, de la familia
de Elimelec, que se llamaba Booz.

* **1:6** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:15** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. ‡ **1:16** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). § **1:20** "Noemí" significa "agradable". * **1:20** Un payim (o pim) era 2/3 siclos de plata, es decir, 0,26 onzas o 7,6 gramos

2 Rut, la moabita, dijo a Noemí: “Déjame ir ahora al campo y espigar entre las espigas en pos de aquel a cuya vista encuentro gracia.”
Le dijo: “Ve, hija mía”.
3 Ella fue, y vino a espigar en el campo tras los segadores; y por casualidad llegó a la parte del campo que pertenecía a Booz, que era de la familia de Elimelec.
4 He aquí que Booz vino de Belén y dijo a los segadores: “Que Yahvé esté con vosotros”.
Le respondieron: “Que Yahvé te bendiga”.
5 Entonces Booz dijo a su criado, que estaba al frente de los segadores: “¿De quién es esta joven?”
6 El criado que estaba a cargo de los segadores respondió: “Es la dama moabita que regresó con Noemí del país de Moab.
7 Ella dijo: ‘Por favor, déjame espigar y recoger después de los segadores entre las gavillas’. Así que vino, y ha continuado desde la mañana hasta ahora, excepto que descansó un poco en la casa.”
8 Entonces Booz dijo a Rut: “Escucha, hija mía. No vayas a espigar a otro campo, ni te vayas de aquí, sino que quédate aquí cerca de mis doncellas.
9 Pon tus ojos en el campo que cosechan, y ve tras ellas. ¿No he ordenado a los jóvenes que no te toquen? Cuando tengas sed, ve a las vasijas y bebe de lo que los jóvenes han sacado”.
10 Entonces ella se postró en el suelo y le dijo: “¿Por qué he hallado gracia ante tus ojos para que me conozcas, ya que soy extranjera?”
11 Booz le respondió: “Me han contado todo lo que has hecho por tu suegra desde la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre, a tu madre y la tierra donde naciste, y has llegado a un pueblo que no conocías.
12 Que Yahvé te pague tu trabajo y te dé una recompensa completa de parte de Yahvé, el Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.”
13 Entonces ella dijo: “Halle yo gracia ante tus ojos, señor mío, porque me has consolado y porque has hablado con bondad a tu sierva, aunque no soy como una de tus siervas.”
14 A la hora de comer, Booz le dijo: “Ven aquí, come un poco de pan y moja tu bocado en el vinagre”.
Se sentó junto a los segadores, y éstos le pasaron el grano reseco. Ella comió, quedó satisfecha y dejó un poco.
15 Cuando se levantó a espigar, Booz ordenó a sus criados, diciendo: “Dejadla espigar incluso entre las gavillas, y no la reprochéis.
16 También saquen algo para ella de los manojos y déjenlo. Dejadla espigar, y no la reprendáis”.
17 Así que espigó en el campo hasta la noche; y sacó lo que había espigado, que era como un efa de cebada.
18 Lo recogió y se fue a la ciudad. Entonces su suegra vio lo que había espigado, y sacó y le dio lo que le había sobrado.
19 Su suegra le dijo: “¿Dónde has espigado hoy? ¿Dónde has trabajado? Bendito sea el que se fijó en ti”.
Le dijo a su suegra con quien había trabajado: “El nombre del hombre con quien he trabajado hoy es Booz”.
20 Noemí dijo a su nuera: “Que sea bendecido por Yahvé, que no ha abandonado su bondad con los vivos y con los muertos.” Noemí le dijo: “Ese hombre es un pariente cercano a nosotros, uno de nuestros parientes cercanos.”
21 Rut la moabita dijo: “Sí, él me dijo: “Te quedarás cerca de mis jóvenes hasta que terminen toda mi cosecha””.
22 Noemí dijo a Rut, su nuera: “Es bueno, hija mía, que salgas con sus doncellas y que no te encuentren en ningún otro campo.”
23 Así que se quedó cerca de las doncellas de Booz, para espigar hasta el final de la cosecha de cebada y de trigo; y vivió con su suegra.

3

1 Noemí, su suegra, le dijo: “Hija mía, ¿no he de buscar tu descanso para que te vaya bien?

2 ¿No es Booz nuestro pariente, con
cuyas doncellas estabas? He aquí que esta
noche estará aventando cebada en la era.
3 Por tanto, lávate, úntate, vístete y
baja a la era; pero no te des a conocer
al hombre hasta que haya terminado de
comer y beber.
4 Cuando se acueste, te fijarás en
el lugar donde está acostado. Entonces entrarás, descubrirás sus pies y
te acostarás. Entonces él te dirá lo que
debes hacer".
5 Ella le dijo: "Todo lo que digas, lo
haré".
6 Bajó a la era e hizo todo lo que su
suegra le dijo.
7 Cuando Booz hubo comido y bebido, y
su corazón estaba alegre, fue a acostarse
al final del montón de grano. Ella se
acercó suavemente, le descubrió los pies
y se acostó.
8 A medianoche, el hombre se asustó y
se volvió; y he aquí que una mujer yacía
a sus pies.
9 Le dijo: "¿Quién eres?".

Ella respondió: "Yo soy Rut, tu sierva.
Extiende, pues, la esquina de tu manto
sobre tu sierva, porque eres pariente
cercano".
10 Él dijo: "Has sido bendecida por
Yahvé, hija mía. Has mostrado más
bondad al final que al principio, porque
no seguiste a los jóvenes, sean pobres o
ricos.
11 Ahora, hija mía, no tengas miedo.
Haré contigo todo lo que digas; porque
toda la ciudad de mi pueblo sabe que eres
una mujer digna.
12 Es cierto que soy un pariente cercano.
Sin embargo, hay un pariente más cercano que yo.
13 Quédate esta noche, y por la
mañana, si él hace por ti la parte de un
pariente, bien. Que cumpla con el deber
de pariente. Pero si no cumple con el
deber de un pariente para ti, entonces yo
haré el deber de un pariente para ti, vive
Yahvé. Acuéstate hasta la mañana".
14 La mujer se echó a sus pies hasta la
mañana, y luego se levantó antes de que
se pudiera discernir otra cosa. Porque
dijo: "Que no se sepa que la mujer vino a
la era".
15 Le dijo: "Trae el manto que llevas
puesto y sostenlo". Ella lo sostuvo; y él
midió seis medidas de cebada, y se las
puso encima; luego se fue a la ciudad.
16 Cuando llegó a su suegra, le dijo:
"¿Cómo te fue, hija mía?".

Ella le contó todo lo que el hombre
había hecho por ella.
17 Ella dijo: "Me dio estas seis medidas
de cebada, porque me dijo: "No vayas con
las manos vacías a casa de tu suegra"".
18 Entonces ella dijo: "Espera, hija mía,
hasta que sepas lo que va a pasar; porque
el hombre no descansará hasta que haya
resuelto esto hoy."

4

1 Booz subió a la puerta y se sentó allí.
He aquí que el pariente cercano del que
hablaba Booz pasaba por allí. Booz le
dijo: "¡Ven aquí, amigo, y siéntate!". Se
acercó y se sentó.
2 Booz tomó a diez hombres de los
ancianos de la ciudad y les dijo: "Siéntate
aquí", y se sentaron.
3 Le dijo al pariente cercano: "Noemí,
que ha vuelto del país de Moab, está
vendiendo la parcela que era de nuestro
hermano Elimelec.
4 Pensé que debía decírtelo, diciendo:
'Cómpralo ante los que están aquí sentados y ante los ancianos de mi pueblo'.
Si quieres redimirla, redímela; pero si
no quieres redimirla, dímelo para que lo
sepa. Porque no hay nadie que la redima
aparte de ti; y yo estoy detrás de ti".

Dijo: "Lo redimiré".

5 Entonces Booz dijo: "El día que compres el campo de la mano de Noemí,
deberás comprárselo también a Rut la
moabita, la mujer del muerto, para levantar el nombre del muerto sobre su
herencia."
6 El pariente cercano dijo: "No puedo
redimirlo por mí mismo, para no poner
en peligro mi propia herencia. Toma
para ti mi derecho de redención, pues no
puedo redimirlo".

7 Esta era la costumbre de antaño en
Israel en cuanto al rescate y al intercam-
bio, para confirmar todas las cosas: un
hombre se quitaba la sandalia y se la
daba a su vecino; y esta era la manera
de formalizar las transacciones en Israel.
8 Entonces el pariente cercano dijo a
Booz: "Cómpralo para ti", y se quitó la
sandalia.
9 Booz dijo a los ancianos y a todo el
pueblo: "Vosotros sois testigos hoy de que
he comprado todo lo que era de Elimelec,
y todo lo que era de Quelión y de Mahlón,
de la mano de Noemí.
10 Además, a Rut la moabita, esposa
de Mahlón, la he comprado para que
sea mi esposa, para levantar el nombre
del muerto en su herencia, para que el
nombre del muerto no sea cortado de
entre sus hermanos y de la puerta de su
lugar. Vosotros sois hoy testigos".
11 Todo el pueblo que estaba en la
puerta, y los ancianos, dijeron: "Somos
testigos. Que el Señor haga que la mujer
que ha entrado en tu casa sea como
Raquel y como Lea, que ambas edificaron
la casa de Israel; y que te trate digna-
mente en Efrata, y que seas famosa en
Belén.
12 Que tu casa sea como la casa de Fares,
que Tamar dio a Judá, de la descendencia
que Yahvé te dará por esta joven."
13 Booz tomó a Rut y ella se convirtió en
su esposa; se acercó a ella, y el Señor le
permitió concebir, y dio a luz un hijo.
14 Las mujeres dijeron a Noemí: "Ben-
dito sea Yahvé, que no te ha dejado hoy
sin pariente cercano. Que su nombre sea
famoso en Israel.
15 Él será para ti un restaurador de la
vida y te sostendrá en tu vejez; porque tu
nuera, que te ama, que es mejor para ti
que siete hijos, lo ha dado a luz."
16 Noemí tomó al niño, lo puso en su
seno y lo amamantó.
17 Las mujeres, sus vecinas, le pusieron
un nombre, diciendo: "Le ha nacido un
hijo a Noemí". Le pusieron el nombre de
Obed. Es el padre de Isaí, el padre de
David.
18 Esta es la historia de las generaciones
de Fares: Fares fue padre de Esrom,
19 y Esrom fue padre de Rama, y Rama
fue padre de Aminadab,
20 y Aminadab fue padre de Nashón, y
Nashón fue padre de Salmón,
21 y Salmón fue padre de Booz, y Booz
fue padre de Obed,
22 y Obed fue padre de Isaí, y Isaí fue
padre de David.

Primer libro de Samuel

1 Había un hombre de Ramathaim Zophim, de la región montañosa de Ephraim, que se llamaba Elkanah, hijo de Jeroham, hijo de Elihu, hijo de Tohu, hijo de Zuph, un Ephraimita.
2 Tenía dos esposas. Una se llamaba Ana y la otra Penina. Penina tuvo hijos, pero Ana no tuvo hijos.
3 Este hombre subía de su ciudad de año en año para adorar y sacrificar a Yahvé de los Ejércitos en Silo. Los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Yahvé, estaban allí.
4 Cuando llegó el día en que Elcana sacrificó, dio porciones a Penina, su esposa, y a todos sus hijos e hijas;
5 pero dio una porción doble a Ana, porque amaba a Ana, pero Yahvé había cerrado su vientre.
6 Su rival la provocaba duramente, para irritarla, porque Yahvé había cerrado su vientre.
7 Así, año tras año, cuando subía a la casa de Yahvé, su rival la provocaba. Por eso lloraba y no comía.
8 Su esposo Elcana le dijo: "Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué está afligido tu corazón? ¿No soy yo mejor para ti que diez hijos?"
9 Ana se levantó cuando terminaron de comer y beber en Silo. El sacerdote Elí estaba sentado en su silla junto al umbral del templo de Yahvé.
10 Ana, amargada de alma, oró a Yahvé, llorando amargamente.
11 Hizo un voto y dijo: "Yahvé de los Ejércitos, si en verdad miras la aflicción de tu siervo y te acuerdas de mí, y no te olvidas de tu siervo, sino que le das a tu siervo un hijo varón, yo se lo daré a Yahvé todos los días de su vida, y ninguna navaja pasará por su cabeza."
12 Mientras ella seguía orando ante el Señor, Elí vio su boca.
13 Ana hablaba en su corazón. Sólo sus labios se movían, pero su voz no se oía. Por eso Elí pensó que estaba borracha.
14 Elí le dijo: "¿Hasta cuándo estarás borracha? Deshazte de tu vino".
15 Ana respondió: "No, señor mío, soy una mujer de espíritu afligido. No he estado bebiendo vino ni bebida fuerte, sino que he derramado mi alma ante Yahvé.
16 No consideres a tu sierva una mujer malvada, pues he estado hablando por la abundancia de mi queja y mi provocación."
17 Entonces Elí respondió: "Ve en paz, y que el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho."
18 Ella dijo: "Que tu sierva encuentre gracia ante tus ojos". Entonces la mujer se fue y comió; y la expresión de su rostro ya no era triste.
19 Se levantaron temprano por la mañana y adoraron a Yahvé, y luego regresaron y llegaron a su casa en Ramá. Entonces Elcana conoció a su esposa Ana, y el Señor se acordó de ella.
20 Llegado el momento, Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel, diciendo: "Porque se lo he pedido a Yahvé".
21 El hombre Elcana y toda su casa subieron a ofrecer a Yahvé el sacrificio anual y su voto.
22 Pero Ana no subió, porque le dijo a su marido: "No hasta que el niño sea destetado; entonces lo llevaré para que se presente ante Yahvé y se quede allí para siempre."
23 Su esposo Elcana le dijo: "Haz lo que te parezca bien. Espera hasta que lo hayas destetado; sólo que Yahvé confirme su palabra".

La mujer esperó y amamantó a su hijo hasta que lo destetó.
24 Cuando lo destetó, lo subió con ella, con tres toros, un efa de harina y un recipiente de vino, y lo llevó a la casa de Yahvé en Silo. El niño era pequeño.
25 Mataron el toro y llevaron al niño a Elí.
26 Ella dijo: "Oh, señor mío, vive tu alma, señor mío, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, orando a Yahvé.

27 He rogado por este niño, y el Señor
me ha concedido la petición que le hice.
28 Por eso también se lo he entregado
a Yahvé. Mientras viva está entregado a
Yahvé". Allí adoró a Yahvé.

2

1 Ana oró y dijo,
"¡Mi corazón se regocija en Yahvé!
Mi cuerno está exaltado en Yahvé.
Mi boca se ensancha sobre mis enemigos,
porque me alegro de tu salvación.
2 No hay nadie tan santo como Yahvé,
porque no hay nadie más que tú,
ni hay ninguna roca como nuestro Dios.

3 "No sigas hablando con tanto orgullo.
No dejes que la arrogancia salga de tu boca,
porque Yahvé es un Dios de conocimiento.
Por él se pesan las acciones.

4 "Los arcos de los poderosos están rotos.
Los que tropezaron están armados de fuerza.
5 Los que estaban llenos se han alquilado por el pan.
Los que tenían hambre están satisfechos.
Sí, la estéril ha dado a luz a siete.
La que tiene muchos hijos languidece.

6 "Yahvé mata y da vida.
Baja al Seol y sube.
7 Yahvé empobrece y enriquece.
Él baja, también levanta.
8 Él levanta a los pobres del polvo.
Él levanta al necesitado del estercolero
para que se sienten con los príncipes
y heredar el trono de la gloria.
Porque las columnas de la tierra son de Yahvé.
Ha puesto el mundo sobre ellos.
9 Él guardará los pies de sus santos,
pero los malvados serán silenciados en la oscuridad;
porque ningún hombre prevalecerá por su fuerza.
10 Los que luchan contra Yahvé serán despedazados.
Él tronará contra ellos en el cielo.

"Yahvé juzgará los confines de la tierra.
Dará fuerza a su rey,
y exaltar el cuerno de su ungido".

11 Elcana se fue a Ramá, a su casa. El
niño sirvió a Yahvé ante el sacerdote Elí.
12 Los hijos de Elí eran hombres malva-
dos. No conocían a Yahvé.
13 La costumbre de los sacerdotes con el
pueblo era que cuando alguien ofrecía un
sacrificio, el siervo del sacerdote se acer-
caba, mientras la carne estaba hirviendo,
con un tenedor de tres dientes en la
mano;
14 y lo clavaba en la sartén, o caldera, o
caldero. El sacerdote tomaba para sí todo
lo que el tenedor sacaba. Esto lo hacían
con todos los israelitas que llegaban allí a
Silo.
15 Antes de quemar la grasa, se acercaba
el criado del sacerdote y le decía al hom-
bre que sacrificaba: "Da carne para asar
para el sacerdote, porque no aceptará de
ti carne hervida, sino cruda."
16 Si el hombre le decía: "Que se queme
primero la grasa, y luego toma la cantidad
que desee tu alma", entonces le decía:
"No, pero me la darás ahora; y si no, la
tomaré por la fuerza".
17 El pecado de los jóvenes fue muy
grande ante Yahvé, pues los hombres
despreciaron la ofrenda de Yahvé.
18 Pero Samuel ministraba ante Yahvé,
siendo un niño, vestido con un efod de
lino.
19 Además, su madre le hizo un pe-
queño manto, y se lo traía de año en año
cuando subía con su esposo a ofrecer el
sacrificio anual.
20 Elí bendijo a Elcana y a su esposa, y
dijo: "Que Yahvé les dé descendencia de
esta mujer por la petición que se le hizo
a Yahvé." Luego se fueron a su casa.
21 Yahvé visitó a Ana, y ella concibió y
dio a luz tres hijos y dos hijas. El niño
Samuel creció ante Yahvé.
22 Elí era ya muy viejo, y oyó todo lo que
sus hijos hacían a todo Israel, y cómo se

acostaban con las mujeres que servían a
la puerta de la Tienda de las Reuniones.
23 Les dijo: "¿Por qué hacéis tales
cosas? Porque me he enterado de vue-
stros malos tratos por parte de todo este
pueblo.
24 ¡No, hijos míos, porque no es una
buena noticia lo que oigo! Ustedes hacen
desobedecer al pueblo de Yahvé.
25 Si un hombre peca contra otro, Dios
lo juzgará; pero si un hombre peca contra
Yahvé, ¿quién intercederá por él?" No
obstante, no escucharon la voz de su
padre, porque Yahvé pretendía matarlos.
26 El niño Samuel crecía y aumentaba
el favor de Yahvé y de los hombres.
27 Un hombre de Dios se acercó a Elí y
le dijo: "Yahvé dice: '¿Acaso me revelé
a la casa de tu padre cuando estaban
en Egipto en la esclavitud de la casa del
faraón?
28 ¿Acaso no lo elegí de entre todas
las tribus de Israel para que fuera mi
sacerdote, para que subiera a mi altar,
quemara incienso y llevara un efod ante
mí? ¿No le di a la casa de su padre todas
las ofrendas de los hijos de Israel hechas
por el fuego?
29 ¿Por qué pateáis mi sacrificio y mi
ofrenda, que yo he ordenado en mi
morada, y honráis a vuestros hijos por
encima de mí, para engordaros con lo
mejor de todas las ofrendas de Israel, mi
pueblo?'
30 "Por tanto, Yahvé, el Dios de Israel,
dice: 'Ciertamente dije que tu casa y la
casa de tu padre andarían delante de mí
para siempre'. Pero ahora Yahvé dice:
'Lejos de mí; porque a los que me honran
los honraré, y a los que me desprecian los
maldeciré.
31 He aquí, vienen los días en que
cortaré tu brazo y el brazo de la casa de
tu padre, para que no haya un anciano en
tu casa.
32 Verás la aflicción de mi morada,
en toda la riqueza que daré a Israel.
No habrá un anciano en tu casa para
siempre.
33 El hombre tuyo que no corte de mi
altar consumirá tus ojos y entristecerá tu
corazón. Todo el aumento de tu casa
morirá en la flor de su edad.
34 Esta será la señal que te llegará sobre
tus dos hijos, sobre Ofni y Finees: en un
solo día morirán los dos.
35 Yo me levantaré un sacerdote fiel que
hará lo que está en mi corazón y en mi
mente. Le construiré una casa segura.
Él caminará delante de mi ungido para
siempre.
36 Sucederá que todos los que queden
en tu casa vendrán y se inclinarán ante él
por una pieza de plata y un pan, y dirán:
"Por favor, ponme en uno de los oficios
de los sacerdotes, para que pueda comer
un bocado de pan"".

3

1 El niño Samuel ministraba a Yahvé
ante Elí. La palabra de Yahvé era rara en
aquellos días. No había entonces muchas
visiones.
2 En aquel tiempo, cuando Elí estaba
acostado en su lugar (ahora sus ojos
habían comenzado a oscurecerse, de
modo que no podía ver),
3 y la lámpara de Dios aún no se había
apagado, y Samuel se había acostado en
el templo de Yahvé donde estaba el arca
de Dios,
4 Yahvé llamó a Samuel. Le dijo: "Aquí
estoy".
5 Corrió hacia Elí y le dijo: "Aquí estoy,
porque me has llamado".
Dijo: "No he llamado. Acuéstate de
nuevo".
Fue y se acostó.
6 Yahvé volvió a llamar: "¡Samuel!"
Samuel se levantó y se dirigió a Elí
y le dijo: "Aquí estoy, porque me has
llamado".
Respondió: "No he llamado, hijo mío.
Vuelve a acostarte".
7 Samuel aún no conocía a Yahvé ni se
le había revelado la palabra de Yahvé.
8 Yahvé volvió a llamar a Samuel por
tercera vez. Se levantó y fue a Elí y le dijo:
"Aquí estoy, porque me has llamado".
Elí percibió que Yahvé había llamado al
niño.
9 Por eso Elí dijo a Samuel: "Ve,
acuéstate. Si te llama, dirás: 'Habla,

Yahvé, porque tu siervo escucha' ". Entonces Samuel fue y se acostó en su lugar.
10 Llegó Yahvé, se puso de pie y llamó como otras veces: "¡Samuel! Samuel!"

Entonces Samuel dijo: "Habla, que tu siervo oye".

11 El Señor dijo a Samuel: "He aquí que yo haré en Israel una cosa que hará vibrar los oídos de todo el que la oiga.
12 En aquel día cumpliré contra Elí todo lo que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin.
13 Porque le he dicho que juzgaré a su casa para siempre por la iniquidad que él conoció, porque sus hijos trajeron una maldición sobre sí mismos, y él no los refrenó.
14 Por eso he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no se quitará con sacrificio ni con ofrenda para siempre."

15 Samuel se acostó hasta la mañana y abrió las puertas de la casa de Yahvé. Samuel tenía miedo de mostrarle a Elí la visión.
16 Entonces Elí llamó a Samuel y le dijo: "¡Samuel, hijo mío!"

Dijo: "Aquí estoy".

17 Él dijo: "¿Qué es lo que te ha dicho? Por favor, no me lo ocultes. Dios te lo haga, y más aún, si me ocultas algo de todo lo que te ha hablado".

18 Samuel le contó todo y no le ocultó nada.

Dijo: "Es Yahvé. Que haga lo que le parezca bien".

19 Samuel crecía, y el Señor estaba con él y no dejaba que ninguna de sus palabras cayera en tierra.
20 Todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, sabía que Samuel había sido establecido como profeta de Yahvé.
21 Yahvé volvió a aparecer en Silo; porque Yahvé se reveló a Samuel en Silo por palabra de Yahvé.

4

1 La palabra de Samuel llegó a todo Israel.

Salió Israel contra los filisteos para combatir, y acampó junto a Ebenezer, y los filisteos acamparon en Afec.

2 Los filisteos se pusieron en fila contra Israel. Cuando entraron en combate, Israel fue derrotado por los filisteos, que mataron en el campo a unos cuatro mil hombres del ejército.
3 Cuando el pueblo entró en el campamento, los ancianos de Israel dijeron: "¿Por qué el Señor nos ha derrotado hoy ante los filisteos? Saquemos de Silo el arca de la alianza de Yahvé y traigámosla, para que venga entre nosotros y nos salve de la mano de nuestros enemigos."

4 Entonces el pueblo envió a Silo, y trajeron de allí el arca de la alianza de Yahvé de los Ejércitos, que está sentada sobre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca de la alianza de Dios.
5 Cuando el arca de la alianza de Yahvé entró en el campamento, todo Israel gritó con un gran alarido, de modo que la tierra resonó.
6 Cuando los filisteos oyeron el ruido del grito, dijeron: "¿Qué significa el ruido de este gran grito en el campamento de los hebreos?" Comprendieron que el arca de Yahvé había entrado en el campamento.
7 Los filisteos se asustaron, pues dijeron: "Dios ha entrado en el campamento". Dijeron: "¡Ay de nosotros! Porque nunca antes había ocurrido algo semejante.
8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos poderosos dioses? Estos son los dioses que golpearon a los egipcios con toda clase de plagas en el desierto.
9 Fortaleceos y comportaos como hombres, oh filisteos, para que no seáis siervos de los hebreos, como ellos lo han sido de vosotros. Fortalézcanse como hombres y luchen".
10 Los filisteos lucharon, e Israel fue derrotado, y cada uno huyó a su tienda. Hubo una matanza muy grande, pues cayeron treinta mil hombres de a pie de Israel.
11 El arca de Dios fue tomada, y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, fueron

asesinados.
12 Un hombre de Benjamín salió corriendo del ejército y llegó a Silo ese mismo día, con la ropa rota y con tierra en la cabeza.
13 Cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en su asiento junto al camino, vigilando, porque su corazón temía el arca de Dios. Cuando el hombre llegó a la ciudad y lo contó, toda la ciudad gritó.
14 Cuando Elí oyó el ruido del clamor, dijo: "¿Qué significa el ruido de este tumulto?"
El hombre se apresuró y vino a contárselo a Elí.
15 Elí tenía noventa y ocho años. Sus ojos estaban entornados, de modo que no podía ver.
16 El hombre le dijo a Elí: "Yo soy el que salió del ejército, y hoy he huido del ejército".
Dijo: "¿Cómo fue el asunto, hijo mío?"
17 El que trajo la noticia respondió: "Israel ha huido ante los filisteos, y también ha habido una gran matanza entre el pueblo. También tus dos hijos, Ofni y Finees, han muerto, y el arca de Dios ha sido capturada."
18 Cuando mencionó el arca de Dios, Elí se cayó de su asiento hacia atrás, al lado de la puerta, y su cuello se quebró y murió, pues era un hombre viejo y pesado. Había juzgado a Israel durante cuarenta años.
19 Su nuera, la mujer de Finees, estaba encinta, a punto de dar a luz. Cuando oyó la noticia de que el arca de Dios había sido tomada y que su suegro y su marido habían muerto, se inclinó y dio a luz, pues le sobrevinieron los dolores.
20 A punto de morir, las mujeres que estaban junto a ella le dijeron: "No temas, porque has dado a luz un hijo". Pero ella no respondió, ni lo consideró.
21 Le puso al niño el nombre de Icabod, diciendo: "¡La gloria se ha ido de Israel!", porque el arca de Dios fue tomada, y por su suegro y su marido.
22 Ella dijo: "La gloria se ha alejado de Israel, porque el arca de Dios ha sido tomada".

5

1 Los filisteos tomaron el arca de Dios y la llevaron de Ebenezer a Asdod.
2 Los filisteos tomaron el arca de Dios, la llevaron a la casa de Dagón y la pusieron junto a Dagón.
3 Cuando el pueblo de Asdod se levantó temprano al día siguiente, he aquí que Dagón había caído de bruces al suelo ante el arca de Dios. Tomaron a Dagón y lo volvieron a colocar en su lugar.
4 Al día siguiente, cuando se levantaron de madrugada, vieron que Dagón había caído de bruces al suelo ante el arca de Yahvé, y que la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas en el umbral. Sólo el torso de Dagón estaba intacto.
5 Por eso, ni los sacerdotes de Dagón ni los que entran en la casa de Dagón pisan el umbral de Dagón en Asdod hasta el día de hoy.
6 Pero la mano de Yahvé se ensañó con el pueblo de Asdod, y lo destruyó y lo golpeó con tumores, incluso a Asdod y sus fronteras.
7 Cuando los hombres de Asdod vieron que era así, dijeron: "El arca del Dios de Israel no se quedará con nosotros, porque su mano es severa con nosotros y con Dagón, nuestro dios."
8 Enviaron, pues, a reunir a todos los señores de los filisteos y dijeron: "¿Qué haremos con el arca del Dios de Israel?"
Respondieron: "Que el arca del Dios de Israel sea llevada a Gat". Llevaron allí el arca del Dios de Israel.
9 Y cuando la llevaron allí, la mano de Yahvé se abatió sobre la ciudad con una gran confusión, e hirió a los hombres de la ciudad, tanto a los pequeños como a los grandes, de modo que los tumores estallaron sobre ellos.
10 Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón.
Cuando el arca de Dios llegó a Ecrón, los ecronitas gritaron diciendo: "Han traído aquí el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo."
11 Enviaron, pues, y reunieron a todos los señores de los filisteos, y dijeron: "Despide el arca del Dios de Israel y que vuelva a su lugar, para que no nos mate

a nosotros y a nuestro pueblo." Porque
hubo un pánico mortal en toda la ciudad.
La mano de Dios estaba muy pesada allí.
12 Los hombres que no murieron fueron
alcanzados por los tumores, y el clamor
de la ciudad subió al cielo.

6

1 El arca de Yahvé estuvo siete meses en
el país de los filisteos.
2 Los filisteos llamaron a los sacerdotes
y a los adivinos, diciendo: "¿Qué haremos
con el arca de Yahvé? Muéstranos cómo
debemos enviarla a su lugar".
3 Ellos dijeron: "Si envías el arca del
Dios de Israel, no la envíes vacía, sino
que por todos los medios devuélvele una
ofrenda por la culpa. Entonces quedarás
curado, y se sabrá por qué su mano no se
aparta de ti".
4 Entonces dijeron: "¿Cuál debe ser la
ofrenda por la culpa que le devolvere-
mos?"
Dijeron: "Cinco tumores de oro y cinco
ratones de oro, por el número de los
señores de los filisteos; porque una sola
plaga fue sobre todos vosotros y sobre
vuestros señores.
5 Por tanto, haréis imágenes de vue-
stros tumores e imágenes de vuestros
ratones que estropean la tierra, y daréis
gloria al Dios de Israel. Tal vez él libere
su mano de vosotros, de vuestros dioses y
de vuestra tierra.
6 ¿Por qué, pues, endurecéis vuestros
corazones como endurecieron los egip-
cios y el Faraón? Cuando había obrado
maravillosamente entre ellos, ¿no de-
jaron ir al pueblo y se marcharon?
7 "Ahora, pues, tomad y preparad un
carro nuevo y dos vacas lecheras en las
que no haya yugo; atad las vacas al carro
y llevad de ellas a casa sus terneros;
8 y tomad el arca de Yahvé y ponedla
sobre el carro. Pon las joyas de oro, que
le devuelves como ofrenda por la culpa,
en una caja a su lado; y envíala para que
se vaya.
9 He aquí, si sube por el camino de su
propia frontera hasta Bet Semes, entonces
él nos ha hecho este gran mal; pero si no,
entonces sabremos que no es su mano la
que nos golpeó. Fue una casualidad que
nos sucedió".
10 Así lo hicieron los hombres, quienes
tomaron dos vacas lecheras, las ataron al
carro y encerraron a sus terneros en casa.
11 Pusieron el arca de Yahvé en el carro,
y la caja con los ratones de oro y las
imágenes de sus tumores.
12 Las vacas tomaron el camino recto
por la vía de Bet Shemesh. Iban por
el camino, mugiendo a su paso, y no
se apartaban ni a la derecha ni a la
izquierda; y los señores de los filisteos
iban tras ellas hasta el límite de Bet
Semes.
13 Los habitantes de Bet Semes estaban
segando su cosecha de trigo en el valle,
y alzando los ojos vieron el arca y se
alegraron de verla.
14 El carro llegó al campo de Josué de
Bet Semes, y se detuvo allí, donde había
una gran piedra. Entonces partieron la
madera del carro y ofrecieron las vacas
en holocausto a Yahvé.
15 Los levitas bajaron el arca de Yahvé
y el cofre que la acompañaba, en el que
estaban las joyas de oro, y los pusieron
sobre la gran piedra; y los hombres de
Bet Shemesh ofrecieron ese mismo día
holocaustos y sacrificios a Yahvé.
16 Cuando los cinco señores de los
filisteos lo vieron, volvieron a Ecrón el
mismo día.
17 Estas son las tumbas de oro que los
filisteos devolvieron como ofrenda por la
culpa a Yahvé: por Asdod una, por Gaza
una, por Ascalón una, por Gat una, por
Ecrón una;
18 y los ratones de oro, según el número
de todas las ciudades de los filisteos que
pertenecían a los cinco señores, tanto
de las ciudades fortificadas como de las
aldeas rurales, hasta la gran piedra sobre
la que depositaron el arca de Yahvé. Esa
piedra permanece hasta hoy en el campo
de Josué de Bet Semes.
19 Hirió a los hombres de Bet Semes,
porque habían mirado el arca de Yahvé,
hirió a cincuenta mil setenta de los hom-
bres. Entonces el pueblo se lamentó,
porque Yahvé había herido al pueblo con
una gran matanza.

20 Los hombres de Bet Semes dijeron: “¿Quién podrá estar frente a Yahvé, este Dios santo? ¿A quién subirá de nosotros?”
21 Enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat Jearim, diciendo: “Los filisteos han traído de vuelta el arca de Yahvé. Bajen y llévenla a ustedes”.

7

1 Los hombres de Quiriat Jearim vinieron y tomaron el arca de Yahvé, y la llevaron a la casa de Abinadab en la colina, y consagraron a Eleazar, su hijo, para que guardara el arca de Yahvé.
2 Desde el día en que el arca permaneció en Quiriat Jearim, el tiempo se prolongó, pues fueron veinte años; y toda la casa de Israel se lamentaba en pos de Yahvé.
3 Samuel habló a toda la casa de Israel, diciendo: “Si volvéis a Yahvé de todo corazón, quitad de en medio los dioses extranjeros y el Astarot, y dirigid vuestro corazón a Yahvé, y servidle sólo a él; y él os librará de la mano de los filisteos.”
4 Entonces los hijos de Israel eliminaron a los baales y a Astarot, y sólo sirvieron a Yahvé.
5 Samuel dijo: “Reúnan a todo Israel en Mizpa, y yo oraré a Yahvé por ustedes.”
6 Se reunieron en Mizpa, sacaron agua y la derramaron ante Yahvé, y ese día ayunaron y dijeron allí: “Hemos pecado contra Yahvé.” Samuel juzgó a los hijos de Israel en Mizpa.
7 Cuando los filisteos oyeron que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, los señores de los filisteos subieron contra Israel. Cuando los hijos de Israel lo oyeron, tuvieron miedo de los filisteos.
8 Los hijos de Israel dijeron a Samuel: “No dejes de clamar por nosotros a Yahvé, nuestro Dios, para que nos salve de la mano de los filisteos.”
9 Samuel tomó un cordero lechal y lo ofreció en holocausto a Yahvé. Samuel clamó a Yahvé por Israel, y Yahvé le respondió.
10 Mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos se acercaron para combatir contra Israel; pero aquel día Yahvé tronó con gran estruendo sobre los filisteos y los confundió, y fueron derribados ante Israel.
11 Los hombres de Israel salieron de Mizpa y persiguieron a los filisteos, y los golpearon hasta que llegaron debajo de Bet Kar.
12 Entonces Samuel tomó una piedra y la puso entre Mizpa y Shen, y la llamó Ebenezer, diciendo: “El Señor nos ha ayudado hasta ahora.”
13 Así los filisteos fueron sometidos y dejaron de entrar en la frontera de Israel. La mano de Yahvé estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel.
14 Las ciudades que los filisteos habían arrebatado a Israel fueron devueltas a éste, desde Ecrón hasta Gat, e Israel recuperó su frontera de manos de los filisteos. Hubo paz entre Israel y los amorreos.
15 Samuel juzgó a Israel todos los días de su vida.
16 Iba de año en año en un circuito a Betel, Gilgal y Mizpa, y juzgaba a Israel en todos esos lugares.
17 Su regreso fue a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgó a Israel; y allí construyó un altar a Yahvé.

8

1 Cuando Samuel envejeció, puso a sus hijos como jueces de Israel.
2 El nombre de su primogénito fue Joel, y el del segundo, Abías. Fueron jueces en Beerseba.
3 Sus hijos no siguieron sus caminos, sino que se apartaron en pos de ganancias deshonestas, aceptaron sobornos y pervirtieron la justicia.
4 Entonces se reunieron todos los ancianos de Israel y vinieron a Samuel a Ramá.
5 Le dijeron: “Mira que eres viejo, y tus hijos no andan por tus caminos. Haznos ahora un rey que nos juzgue como a todas las naciones”.
6 Pero a Samuel le disgustó que dijeran: “Danos un rey que nos juzgue”.

Samuel oró a Yahvé.
7 Yahvé le dijo a Samuel: “Escucha la voz del pueblo en todo lo que te diga; porque no te han rechazado a ti, sino que

me han rechazado a mí como rey sobre ellos.
8 Según todas las obras que han hecho desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy, en que me han abandonado y han servido a otros dioses, así hacen también contigo.
9 Ahora, pues, escucha su voz. Sin embargo, protestarás solemnemente ante ellos, y les mostrarás el camino del rey que reinará sobre ellos."

10 Samuel contó todas las palabras de Yahvé al pueblo que le pedía un rey.
11 Dijo: "Este será el camino del rey que reinará sobre ustedes: tomará a sus hijos y los designará como sus servidores, para sus carros y para ser sus jinetes; y correrán delante de sus carros.
12 Los nombrará para él como capitanes de millares y capitanes de cincuenta; y asignará a algunos para arar su tierra y segar su cosecha, y para hacer sus instrumentos de guerra y los instrumentos de sus carros.
13 Tomará a vuestras hijas para que sean perfumistas, cocineras y panaderas.
14 Tomará tus campos, tus viñedos y tus olivares, incluso los mejores, y los dará a sus siervos.
15 Tomará la décima parte de tus semillas y de tus viñedos, y se la dará a sus funcionarios y a sus siervos.
16 Tomará tus siervos, tus siervas, tus mejores jóvenes y tus asnos, y los destinará a su propio trabajo.
17 Tomará la décima parte de vuestros rebaños, y vosotros seréis sus siervos.
18 Aquel día gritaréis a causa de vuestro rey que habréis elegido para vosotros, y el Señor no os responderá en aquel día."

19 Pero el pueblo se negó a escuchar la voz de Samuel y dijo: "No, sino que tendremos un rey sobre nosotros,
20 para que también seamos como todas las naciones, y para que nuestro rey nos juzgue y salga delante de nosotros y pelee nuestras batallas."

21 Samuel escuchó todas las palabras del pueblo y las ensayó en los oídos de Yahvé.
22 Yahvé dijo a Samuel: "Escucha su voz y hazles un rey".
Samuel dijo a los hombres de Israel: "Que cada uno se vaya a su ciudad".

9

1 Había un hombre de Benjamín que se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita, hombre valiente.
2 Tenía un hijo que se llamaba Saúl, un joven impresionante, y no había entre los hijos de Israel una persona más hermosa que él. Desde los hombros hacia arriba era más alto que cualquiera del pueblo.
3 Los asnos de Cis, padre de Saúl, se perdieron. Kish dijo a su hijo Saúl: "Toma ahora uno de los criados contigo, y levántate, ve a buscar los asnos".
4 Atravesó la región montañosa de Efraín y pasó por la tierra de Salisá, pero no los encontraron. Luego pasaron por la tierra de Shaalim, y no estaban allí. Luego pasó por la tierra de los benjamitas, pero no los encontraron.
5 Cuando llegaron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que estaba con él: "¡Ven! Volvamos, no sea que mi padre deje de preocuparse por los asnos y se inquiete por nosotros".
6 El criado le dijo: "He aquí que hay un hombre de Dios en esta ciudad, y es un hombre al que se le tiene en honor. Todo lo que él dice, ciertamente sucede. Ahora vayamos allí. Tal vez él pueda indicarnos el camino a seguir".
7 Entonces Saúl dijo a su criado: "Pero si vamos, ¿qué le vamos a llevar al hombre? Porque el pan se ha gastado en nuestros sacos, y no hay regalo que llevar al hombre de Dios. ¿Qué tenemos?"
8 El criado volvió a responder a Saúl y le dijo: "Mira, tengo en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata. Se lo daré al hombre de Dios, para que nos indique nuestro camino".
9 (En tiempos anteriores en Israel, cuando un hombre iba a consultar a Dios, decía: "¡Ven! Vayamos al vidente"; pues el que ahora se llama profeta, antes se llamaba vidente).

10 Entonces Saúl dijo a su criado: "Bien
dicho. Ven. Vamos". Y fueron a la ciudad
donde estaba el hombre de Dios.
11 Mientras subían la cuesta de la ciu-
dad, encontraron a unas jóvenes que
salían a sacar agua, y les dijeron: "¿Está
aquí el vidente?"
12 Ellos les respondieron y dijeron: "Es
él. Mirad, está delante de vosotros. Daos
prisa, porque ha venido hoy a la ciudad;
porque el pueblo tiene hoy un sacrificio
en el lugar alto.
13 En cuanto hayáis entrado en la
ciudad, lo encontraréis inmediatamente
antes de que suba al lugar alto a comer;
porque el pueblo no comerá hasta que él
llegue, porque él bendice el sacrificio. De-
spués comen los invitados. Ahora, pues,
sube; porque a esta hora lo encontrarás".
14 Subieron a la ciudad. Cuando lle-
garon a la ciudad, he aquí que Samuel
salió hacia ellos para subir al lugar alto.
15 Un día antes de que llegara Saúl,
Yahvé se lo había revelado a Samuel,
diciendo:
16 "Mañana a esta hora te enviaré un
hombre de la tierra de Benjamín, y lo
ungirás para que sea príncipe de mi
pueblo Israel. Él salvará a mi pueblo de
la mano de los filisteos; porque yo he
mirado a mi pueblo, porque su clamor ha
llegado hasta mí."
17 Cuando Samuel vio a Saúl, Yahvé le
dijo: "¡Mira al hombre del que te hablé!
Él tendrá autoridad sobre mi pueblo".
18 Entonces Saúl se acercó a Samuel
en la puerta y le dijo: "Por favor, dime
dónde está la casa del vidente".
19 Samuel respondió a Saúl y le dijo: "Yo
soy el vidente. Sube delante de mí al lugar
alto, porque hoy vas a comer conmigo.
Por la mañana te dejaré ir y te diré todo
lo que hay en tu corazón.
20 En cuanto a tus asnos que se
perdieron hace tres días, no te preocupes
por ellos, pues han sido encontrados.
¿Por quién desea todo Israel? ¿No eres
tú y toda la casa de tu padre?"
21 Saúl respondió: "¿No soy yo un
benjamita, de la más pequeña de las
tribus de Israel? ¿Y mi familia la más
pequeña de todas las familias de la tribu
de Benjamín? ¿Por qué, pues, me hablas
así?"
22 Samuel tomó a Saúl y a su criado
y los llevó a la sala de invitados, y los
hizo sentarse en el mejor lugar entre los
invitados, que eran unas treinta personas.
23 Samuel dijo al cocinero: "Trae la
porción que te di, de la que te dije:
"Apártala"".
24 El cocinero tomó el muslo y lo
que había en él, y lo puso delante de
Saúl. Samuel dijo: "¡Mira lo que se
ha reservado! Ponlo delante de ti y
come; porque te ha sido reservado para
el tiempo señalado, pues yo dije: 'He
invitado al pueblo'." Así que Saúl comió
con Samuel aquel día.
25 Cuando bajaron del lugar alto a la
ciudad, habló con Saúl en el terrado.
26 Se levantaron temprano, y cerca del
amanecer, Samuel llamó a Saúl en el
terrado, diciendo: "Levántate, para que
te despache". Saúl se levantó, y ambos
salieron fuera, él y Samuel, juntos.
27 Cuando bajaban al final de la ciudad,
Samuel dijo a Saúl: "Dile al criado que
se adelante a nosotros." Él se adelantó, y
entonces Samuel le dijo: "Pero quédate
quieto primero, para que te haga es-
cuchar el mensaje de Dios".

10

1 Entonces Samuel tomó la vasija de
aceite y la derramó sobre su cabeza; luego
lo besó y le dijo: "¿No te ha ungido Yahvé
para que seas príncipe sobre su heredad?
2 Cuando hoy te hayas alejado de mí,
encontrarás a dos hombres junto a la
tumba de Raquel, en la frontera de Ben-
jamín, en Zelza. Ellos te dirán: 'Los asnos
que fuiste a buscar han sido encontrados;
y he aquí que tu padre ha dejado de
preocuparse por los asnos y está ansioso
por ti, diciendo: "¿Qué haré por mi
hijo?" '
3 "Luego seguirás adelante desde allí,
y llegarás a la encina de Tabor. Allí te
saldrán al encuentro tres hombres que
suben a Dios a Betel: uno que llevará tres

cabritos, otro que llevará tres panes y otro
que llevará un recipiente de vino.
4 Ellos te saludarán y te darán dos
panes, que recibirás de su mano.

5 "Después llegarás a la colina de Dios,
donde está la guarnición de los filisteos; y
sucederá que cuando hayas llegado allí a
la ciudad, te encontrarás con una banda
de profetas que bajarán del lugar alto con
un laúd, un pandero, una flauta y un arpa
delante de ellos; y estarán profetizando.
6 Entonces el Espíritu de Yahvé vendrá
poderosamente sobre ti, entonces profe-
tizarás con ellos y te convertirás en otro
hombre.
7 Cuando te lleguen estas señales, haz
lo que sea apropiado para la ocasión,
porque Dios está contigo.

8 "Desciende delante de mí a Gilgal; y
he aquí que yo bajaré a ti para ofrecer
holocaustos y sacrificar ofrendas de paz.
Espera siete días, hasta que venga a ti y
te muestre lo que debes hacer".
9 Fue así que cuando le dio la espalda a
Samuel para irse, Dios le dio otro corazón;
y todas esas señales sucedieron ese día.
10 Cuando llegaron al monte, he aquí
que un grupo de profetas le salió al
encuentro; y el Espíritu de Dios vino
poderosamente sobre él, y profetizó entre
ellos.
11 Cuando todos los que le conocían
de antes vieron que profetizaba con los
profetas, el pueblo se dijo: "¿Qué es esto
que le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Está
Saúl también entre los profetas?"

12 Uno del mismo lugar respondió:
"¿Quién es su padre?" Por eso se convir-
tió en un proverbio: "¿También Saúl está
entre los profetas?"
13 Cuando terminó de profetizar, llegó
al lugar alto.

14 El tío de Saúl les dijo a él y a su criado:
"¿Adónde habéis ido?"

Dijo: "Para buscar los burros. Cuando
vimos que no se encontraban, vinimos a
Samuel".
15 El tío de Saúl le dijo: "Por favor,
cuéntame lo que te dijo Samuel".
16 Saúl dijo a su tío: "Nos dijo clara-
mente que los asnos habían sido encon-
trados". Pero en cuanto al asunto del
reino, del que habló Samuel, no se lo dijo.
17 Samuel convocó al pueblo ante Yahvé
en Mizpa;
18 y dijo a los hijos de Israel: "Yahvé,
el Dios de Israel, dice: 'Yo saqué a Israel
de Egipto y os libré de la mano de los
egipcios, y de la mano de todos los reinos
que os oprimían'.
19 Pero hoy habéis rechazado a vuestro
Dios, que os salva de todas vuestras
calamidades y angustias, y le habéis di-
cho: "¡No, poned un rey sobre nosotros!".
Ahora, pues, preséntense ante Yahvé por
sus tribus y por sus miles".

20 Entonces Samuel acercó a todas las
tribus de Israel, y fue elegida la tribu de
Benjamín.
21 Hizo acercar a la tribu de Benjamín
por sus familias, y fue elegida la familia
de los matritenses. Luego se eligió a Saúl,
hijo de Cis, pero cuando lo buscaron, no
lo encontraron.
22 Por lo tanto, preguntaron más a
Yahvé: "¿Hay todavía un hombre que
venga aquí?"

Yahvé respondió: "He aquí que se ha
escondido entre el equipaje".

23 Corrieron y lo llevaron allí. Cuando
se puso de pie en medio del pueblo, era
más alto que cualquiera de ellos desde los
hombros hacia arriba.
24 Samuel dijo a todo el pueblo: "¿Ven
al que Yahvé ha elegido, que no hay nadie
como él en todo el pueblo?"

Todo el pueblo gritó y dijo: "¡Viva el
rey!"

25 Entonces Samuel comunicó al pueblo
el reglamento del reino, lo escribió en un
libro y lo puso delante de Yahvé. Samuel
despidió a todo el pueblo, cada uno a su
casa.
26 Saúl también se fue a su casa en
Gabaa, y con él iba el ejército, cuyos
corazones había tocado Dios.
27 Pero algunos despreciables dijeron:
"¿Cómo podría salvarnos este hombre?"
Lo despreciaron, y no le trajeron ningún
tributo. Pero él calló.

11

1 Entonces Nahas, el amonita, subió y acampó contra Jabes de Galaad; y todos los hombres de Jabes dijeron a Nahas: "Haz un pacto con nosotros y te serviremos."
2 Nahas, el amonita, les dijo: "Con esta condición lo haré con ustedes: que les saquen todos los ojos derechos. Haré que esto deshonre a todo Israel".
3 Los ancianos de Jabes le dijeron: "Danos siete días, para que enviemos mensajeros a todos los confines de Israel; y entonces, si no hay nadie que nos salve, saldremos hacia ti."
4 Los mensajeros llegaron a Gabaa de Saúl y dijeron estas palabras a los oídos del pueblo; entonces todo el pueblo alzó la voz y lloró.
5 He aquí que Saúl venía siguiendo a los bueyes del campo, y dijo: "¿Qué le pasa al pueblo que llora?" Ellos le contaron las palabras de los hombres de Jabes.
6 El Espíritu de Dios se apoderó de Saúl al oír esas palabras, y su ira se encendió.
7 Tomó una yunta de bueyes y los cortó en pedazos, y los envió por todos los límites de Israel por medio de mensajeros, diciendo: "El que no salga en pos de Saúl y en pos de Samuel, así se hará con sus bueyes." El temor de Yahvé cayó sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.
8 Los contó en Bezec, y los hijos de Israel eran trescientos mil, y los hombres de Judá treinta mil.
9 Dijeron a los mensajeros que vinieron: "Digan a los hombres de Jabes de Galaad: 'Mañana, cuando el sol esté caliente, serán rescatados' ". Los mensajeros vinieron y se lo dijeron a los hombres de Jabes; y se alegraron.
10 Por lo tanto, los hombres de Jabes dijeron: "Mañana saldremos hacia ti, y harás con nosotros todo lo que te parezca bien."
11 Al día siguiente, Saúl puso a la gente en tres compañías, y llegaron al centro del campamento en la guardia de la mañana, y golpearon a los amonitas hasta el calor del día. Los que quedaron se dispersaron, de modo que no quedaron dos juntos.
12 El pueblo dijo a Samuel: "¿Quién es el que ha dicho: "Saúl reinará sobre nosotros"? Traigan a esos hombres, para que los matemos".
13 Saúl dijo: "Ningún hombre será ejecutado hoy, porque hoy Yahvé ha rescatado a Israel".
14 Entonces Samuel dijo al pueblo: "¡Vengan! Vayamos a Gilgal y renovemos allí el reino".
15 Todo el pueblo fue a Gilgal, y allí hicieron a Saúl rey ante Yahvé en Gilgal. Allí ofrecieron sacrificios de ofrendas de paz ante Yahvé; y allí se alegraron mucho Saúl y todos los hombres de Israel.

12

1 Samuel dijo a todo Israel: "He aquí que he escuchado vuestra voz en todo lo que me habéis dicho, y he puesto un rey sobre vosotros.
2 Ahora, he aquí que el rey camina delante de ustedes. Yo soy viejo y canoso. He aquí que mis hijos están contigo. He caminado delante de ti desde mi juventud hasta hoy.
3 Aquí estoy. Atestigüen contra mí ante el Señor y ante su ungido. ¿De quién es el buey que he tomado? ¿De quién he tomado el asno? ¿A quién he defraudado? ¿A quién he oprimido? ¿De quién he tomado un soborno para que me ciegue los ojos? Te lo devolveré".
4 Dijeron: "No nos has defraudado, ni nos has oprimido, ni has tomado nada de la mano de nadie".
5 Les dijo: "Yahvé es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo hoy, de que no habéis encontrado nada en mi mano."
Dijeron: "Él es testigo".
6 Samuel dijo al pueblo: "Es Yahvé quien designó a Moisés y a Aarón, y quien sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto.
7 Ahora, pues, quédense quietos, para que yo pueda alegar ante Yahvé todos los actos justos de Yahvé, que hizo con ustedes y con sus padres.

8 “Cuando Jacob entró en Egipto, y vuestros padres clamaron a Yahvé, entonces
Yahvé envió a Moisés y a Aarón, quienes
sacaron a vuestros padres de Egipto y los
hicieron habitar en este lugar.
9 Pero ellos se olvidaron de Yahvé, su
Dios, y él los vendió en manos de Sísara,
capitán del ejército de Hazor, y en manos
de los filisteos, y en manos del rey de
Moab; y pelearon contra ellos.
10 Ellos clamaron a Yahvé y dijeron:
“Hemos pecado, porque hemos abandonado a Yahvé y hemos servido a los baales y
a Astarot; pero líbranos ahora de la mano
de nuestros enemigos, y te serviremos”.
11 Yahvé envió a Jerobaal, a Bedán, a
Jefté y a Samuel, y os libró de la mano
de vuestros enemigos de todas partes, y
vivisteis seguros.
12 “Cuando viste que Nahas, el rey de
los hijos de Amón, venía contra ti, me
dijiste: ‘No, sino que un rey reinará sobre
nosotros’, cuando Yahvé, tu Dios, era tu
rey.
13 Ahora, pues, vean al rey que han
elegido y al que han pedido. He aquí que
el Señor ha puesto un rey sobre ustedes.
14 Si temes a Yahvé, le sirves y escuchas su voz, y no te rebelas contra el
mandamiento de Yahvé, tanto tú como el
rey que reina sobre ti son seguidores de
Yahvé vuestro Dios.
15 Pero si no escuchan la voz de Yahvé
y se rebelan contra el mandamiento de
Yahvé, la mano de Yahvé estará contra
ustedes, como lo estuvo contra sus padres.
16 “Ahora, pues, quédense quietos y
vean esta gran cosa que el Señor va a
hacer ante sus ojos.
17 ¿No es hoy la cosecha de trigo?
Invocaré a Yahvé, para que envíe truenos
y lluvia; y ustedes sabrán y verán que es
grande la maldad que han hecho ante los
ojos de Yahvé, al pedir un rey.”
18 Entonces Samuel invocó a Yahvé, y
Yahvé envió truenos y lluvia aquel día.
Entonces todo el pueblo temió mucho a
Yahvé y a Samuel.
19 Todo el pueblo dijo a Samuel: “Ruega
por tus siervos a Yahvé, tu Dios, para que
no muramos, pues hemos añadido a todos
nuestros pecados esta maldad de pedir un
rey.”
20 Samuel dijo al pueblo: “No tengan
miedo. Ciertamente han hecho todo este
mal; pero no se aparten de seguir a Yahvé,
sino que sirvan a Yahvé con todo su
corazón.
21 No se aparten para ir en pos de
cosas vanas que no pueden aprovechar ni
liberar, porque son vanas.
22 Porque Yahvé no abandonará a su
pueblo por causa de su gran nombre,
porque a Yahvé le ha gustado hacer de
ustedes un pueblo para sí mismo.
23 Además, en cuanto a mí, lejos de
pecar contra Yahvé al dejar de orar por
ustedes, los instruiré en el camino bueno
y correcto.
24 Sólo temed a Yahvé y servidle de
verdad con todo vuestro corazón, pues
considerad las grandes cosas que ha hecho por vosotros.
25 Pero si sigues haciendo el mal, serás
consumido, tanto tú como tu rey”.

13

1 Saúl tenía treinta años cuando llegó
a ser rey, y reinó sobre Israel cuarenta y
dos años.
2 Saúl escogió para sí tres mil hombres
de Israel, de los cuales dos mil estaban
con Saúl en Micmas y en el monte de Betel, y mil estaban con Jonatán en Guibeá
de Benjamín. Envió al resto del pueblo a
sus propias tiendas.
3 Jonatán atacó la guarnición de los
filisteos que estaba en Geba, y los filisteos
se enteraron. Saúl hizo sonar la trompeta
por todo el país, diciendo: “¡Que se
enteren los hebreos!”.
4 Todo Israel se enteró de que Saúl
había golpeado a la guarnición de los
filisteos, y también de que Israel era
considerado una abominación para los
filisteos. El pueblo se reunió tras Saúl en
Gilgal.
5 Los filisteos se reunieron para luchar
contra Israel: treinta mil carros, seis mil
jinetes y gente como la arena que está a
la orilla del mar en multitud. Subieron
y acamparon en Micmas, al este de Bet
Aven.

6 Cuando los hombres de Israel vieron
que estaban en apuros (pues el pueblo
estaba angustiado), el pueblo se escondió
en cuevas, en matorrales, en rocas, en
tumbas y en fosas.
7 Algunos de los hebreos habían pasado
el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad;
pero Saúl estaba todavía en Gilgal, y todo
el pueblo lo seguía temblando.
8 Se quedó siete días, según el tiempo
fijado por Samuel; pero éste no llegó a
Gilgal, y el pueblo se dispersó de él.
9 Saúl le dijo: "Tráeme aquí el holo-
causto y las ofrendas de paz". Ofreció el
holocausto.
10 Sucedió que en cuanto terminó de
ofrecer el holocausto, he aquí que llegó
Samuel; y Saúl salió a recibirlo para
saludarlo.
11 Samuel le dijo: "¿Qué has hecho?"
Saúl dijo: "Como vi que el pueblo se
dispersaba de mí, y que tú no venías en
los días señalados, y que los filisteos se
reunían en Micmas,
12 dije: "Ahora los filisteos bajarán
sobre mí a Gilgal, y yo no he suplicado
el favor de Yahvé. Me obligué, pues, a
ofrecer el holocausto".
13 Samuel le dijo a Saúl: "Has hecho
una tontería. No has cumplido el man-
damiento del Señor, tu Dios, que él te
ordenó; porque ahora el Señor habría es-
tablecido tu reino en Israel para siempre.
14 Pero ahora tu reino no continuará.
Yahvé se ha buscado un hombre según su
propio corazón, y Yahvé lo ha designado
como príncipe de su pueblo, porque tú no
has guardado lo que Yahvé te mandó."
15 Samuel se levantó y se dirigió de
Gilgal a Gabaa de Benjamín. Saúl contó el
pueblo que estaba presente con él, unos
seiscientos hombres.
16 Saúl, su hijo Jonatán y el pueblo que
estaba con ellos se quedaron en Gabaa de
Benjamín, pero los filisteos acamparon en
Micmas.
17 Los asaltantes salieron del campa-
mento de los filisteos en tres compañías:
una compañía se dirigió al camino que
lleva a Ofra, a la tierra de Shual;
18 otra compañía se dirigió al camino de
Bet Horón; y otra compañía se dirigió al
camino de la frontera que da al valle de
Zeboim, hacia el desierto.
19 No se encontró ningún herrero en
toda la tierra de Israel, porque los filisteos
dijeron: "No sea que los hebreos se hagan
espadas o lanzas";
20 pero todos los israelitas bajaron a los
filisteos, cada uno para afilar su propia
reja de arado, su azadón, su hacha y su
hoz.
21 El precio era de un payim cada
uno para afilar azadones, rejas de arado,
horcas, hachas y picos.
22 Y sucedió que el día de la batalla no
se encontró espada ni lanza en manos de
ninguno de los que estaban con Saúl y
Jonatán, sino que Saúl y su hijo las tenían.
23 La guarnición de los filisteos salió al
paso de Micmas.

14

1 Sucedió un día que Jonatán, hijo
de Saúl, dijo al joven que llevaba su
armadura: "¡Ven! Vamos a la guarnición
de los filisteos que está al otro lado". Pero
no se lo dijo a su padre.
2 Saúl se quedó en el extremo de
Guibeá, bajo el granado que está en
Migrón; y la gente que estaba con él era
como seiscientos hombres,
3 incluyendo a Ajías, hijo de Ajitub,
hermano de Icabod, hijo de Finehas, hijo
de Elí, sacerdote de Yahvé en Silo, que
llevaba un efod. El pueblo no sabía que
Jonatán se había ido.
4 Entre los pasos por los que Jonatán
pretendía pasar a la guarnición de los
filisteos, había un peñasco a un lado y
otro peñasco al otro lado; el nombre del
uno era Bozez, y el del otro Seneh.
5 Un peñasco se levantaba al norte,
frente a Micmas, y el otro al sur, frente
a Geba.
6 Jonatán dijo al joven que llevaba su
armadura: "¡Ven! Vamos a la guarnición
de estos incircuncisos. Puede ser que
Yahvé actúe a nuestro favor, pues no hay
freno para que Yahvé salve por muchos o
por pocos."
7 El portador de su armadura le dijo:
"Haz todo lo que está en tu corazón. Ve,

y he aquí que yo estoy contigo según tu
corazón".

8 Entonces Jonatán dijo: "He aquí que
pasaremos a los hombres y nos revelare-
mos a ellos.
9 Si nos dicen esto: 'Esperen hasta que
lleguemos a ustedes', nos quedaremos
quietos en nuestro lugar y no subiremos
a ellos.
10 Pero si nos dicen esto: "¡Suban a
nosotros!", entonces subiremos, porque el
Señor los ha entregado en nuestra mano.
Esta será la señal para nosotros".

11 Ambos se revelaron ante la guar-
nición de los filisteos, y éstos dijeron:
"¡Mira que los hebreos salen de los agu-
jeros donde se habían escondido!"
12 Los hombres de la guarnición re-
spondieron a Jonatán y a su portador
de armadura y les dijeron: "¡Suban a
nosotros y les mostraremos algo!"

Jonatán dijo a su portador de ar-
madura: "Sube detrás de mí, porque
Yahvé los ha entregado en manos de
Israel".
13 Jonatán subió sobre sus manos y sus
pies, y su escudero tras él, y ellos cayeron
ante Jonatán; y su escudero los mató tras
él.
14 Aquella primera matanza que
hicieron Jonatán y su portador de
armadura fue de unos veinte hombres,
dentro de la longitud de medio surco en
un acre de tierra.

15 Hubo un temblor en el campamento,
en el campo y en todo el pueblo; la guarni-
ción y los asaltantes también temblaron,
y la tierra se estremeció, por lo que hubo
un temblor sumamente grande.
16 Los centinelas de Saúl en Gabaa
de Benjamín miraron, y he aquí que la
multitud se desvaneció y se dispersó.
17 Entonces Saúl dijo al pueblo que
estaba con él: "Contad ahora y ved quién
falta de nosotros." Cuando hubieron con-
tado, he aquí que Jonatán y su portador
de armadura no estaban allí.

18 Saúl dijo a Ahías: "Trae aquí el arca
de Dios". Pues el arca de Dios estaba con
los hijos de Israel en ese momento.

19 Mientras Saúl hablaba con el sacer-
dote, el tumulto que había en el cam-
pamento de los filisteos continuaba y
aumentaba, y Saúl le dijo al sacerdote:
"¡Retírate!"
20 Saúl y todo el pueblo que estaba con
él se reunieron y vinieron a la batalla; y
he aquí que todos se golpeaban con sus
espadas en una gran confusión.
21 Los hebreos que antes estaban con
los filisteos y que subieron con ellos al
campamento desde todos los alrededores,
también se volvieron para estar con los
israelitas que estaban con Saúl y Jonatán.
22 Asimismo, todos los hombres de Is-
rael que se habían escondido en la región
montañosa de Efraín, cuando oyeron que
los filisteos habían huido, también los
siguieron con ahínco en la batalla.
23 Así salvó Yahvé a Israel aquel día, y
la batalla pasó junto a Bet-Aven.
24 Aquel día los hombres de Israel
estaban angustiados, pues Saúl había
conjurado al pueblo diciendo: "Maldito
el hombre que coma cualquier alimento
hasta que anochezca, y me vengue de
mis enemigos." Así que nadie del pueblo
probó alimento.
25 Todo el pueblo entró en el bosque, y
había miel en el suelo.
26 Cuando el pueblo llegó al bosque, he
aquí que la miel goteaba, pero nadie se
llevó la mano a la boca, porque el pueblo
temía el juramento.
27 Pero Jonatán no escuchó cuando su
padre ordenó al pueblo con el juramento.
Por eso sacó la punta de la vara que tenía
en la mano y la mojó en el panal, y se
llevó la mano a la boca; y sus ojos se
iluminaron.
28 Entonces respondió uno del pueblo
y dijo: "Tu padre ordenó directamente
al pueblo con un juramento, diciendo:
"Maldito el hombre que hoy coma co-
mida"". Entonces el pueblo se desmayó.
29 Entonces Jonatán dijo: "Mi padre
ha turbado la tierra. Por favor, mira
cómo se han iluminado mis ojos porque
he probado un poco de esta miel.
30 ¿Cuánto más, si acaso el pueblo
hubiera comido hoy libremente del botín

de sus enemigos que encontró? Porque ahora no ha habido gran matanza entre los filisteos".
31 Aquel día atacaron a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón. El pueblo estaba muy desmayado;
32 y el pueblo se abalanzó sobre el botín, y tomó ovejas, vacas y terneros, y los mató en el suelo; y el pueblo se los comió con la sangre.
33 Entonces se lo comunicaron a Saúl, diciendo: "He aquí que el pueblo peca contra Yahvé, pues come carne con la sangre."

Dijo: "Has hecho un trato traicionero. Hazme rodar hoy una gran piedra".
34 Saúl dijo: "Dispérsense entre el pueblo y díganle: "Cada uno traiga aquí su buey y cada uno su oveja, y mátenlos aquí y coman, y no pequen contra Yahvé comiendo carne con la sangre"." Todo el pueblo trajo aquella noche cada uno su buey, y los mató allí.

35 Saúl construyó un altar a Yahvé. Este fue el primer altar que construyó a Yahvé.
36 Saúl dijo: "Descendamos tras los filisteos de noche y saquemos provecho entre ellos hasta la luz de la mañana. No dejemos a ningún hombre de ellos".

Dijeron: "Haz lo que te parezca bien".

Entonces el sacerdote dijo: "Acerquémonos aquí a Dios".
37 Saúl pidió consejo a Dios: "¿Debo bajar tras los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?" Pero aquel día no le respondió.
38 Saúl dijo: "Acercaos aquí todos los jefes del pueblo, y sabed y ved en quién ha estado hoy este pecado.
39 Porque vive Yahvé, que salva a Israel, aunque sea en Jonatán, mi hijo, sin duda morirá." Pero no hubo un solo hombre de todo el pueblo que le respondiera.
40 Entonces dijo a todo Israel: "Vosotros estáis de un lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos del otro".

El pueblo le dijo a Saúl: "Haz lo que te parezca bien".
41 Por eso Saúl dijo a Yahvé, el Dios de Israel: "Muestra la derecha".

Jonatán y Saúl fueron elegidos, pero el pueblo escapó.
42 Saúl dijo: "Echad suertes entre mi hijo y yo".

Jonathan fue seleccionado.
43 Entonces Saúl dijo a Jonatán: "¡Dime qué has hecho!"

Jonatán se lo contó y dijo: "Ciertamente probé un poco de miel con la punta de la vara que tenía en la mano, y he de morir".
44 Saúl dijo: "Que Dios haga eso y más, porque seguramente morirás, Jonatán".
45 El pueblo dijo a Saúl: "¿Ha de morir Jonatán, que ha obrado esta gran salvación en Israel? ¡Lejos de eso! Vive Yahvé, que no se le caerá ni un pelo de la cabeza, ¡porque hoy ha trabajado con Dios!" Así que el pueblo rescató a Jonatán, para que no muriera.
46 Entonces Saúl subió de seguir a los filisteos, y los filisteos se fueron a su lugar.
47 Cuando Saúl tomó el reino de Israel, luchó contra todos sus enemigos de todas partes: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba y contra los filisteos. A dondequiera que se dirigía, los derrotaba.
48 Hizo valentía e hirió a los amalecitas, y libró a Israel de las manos de los que lo saqueaban.
49 Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Ishvi y Malquisúa, y los nombres de sus dos hijas fueron estos: el nombre de la primogénita, Merab, y el de la menor, Mical.
50 El nombre de la esposa de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. El nombre del capitán de su ejército era Abner, hijo de Ner, tío de Saúl.
51 Cis era el padre de Saúl, y Ner el padre de Abner era hijo de Abiel.
52 Hubo una severa guerra contra los filisteos durante todos los días de Saúl; y cuando éste veía a algún hombre poderoso o valiente, lo tomaba a su servicio.

15

1 Samuel dijo a Saúl: "Yahvé me ha enviado para ungirte como rey de su

pueblo, de Israel. Ahora, pues, escucha
la voz de las palabras de Yahvé.
2 El Señor de los Ejércitos dice: 'Me
acuerdo de lo que Amalec hizo a Israel, de
cómo se puso en su contra en el camino
cuando subió de Egipto.
3 Ahora ve y ataca a Amalec, y destruye
por completo todo lo que tiene, y no lo
perdones; mata tanto al hombre como a
la mujer, al niño y al lactante, al buey y a
la oveja, al camello y al asno' ".
4 Saúl convocó al pueblo y lo contó en
Telaim, doscientos mil hombres de a pie
y diez mil hombres de Judá.
5 Saúl llegó a la ciudad de Amalec y puso
una emboscada en el valle.
6 Saúl dijo a los ceneos: "Vayan,
váyanse, desciendan de entre los
amalecitas, para que no los destruya con
ellos, pues ustedes mostraron bondad
con todos los hijos de Israel cuando
subieron de Egipto." Así que los ceneos
se marcharon de entre los amalecitas.
7 Saúl hirió a los amalecitas, desde
Havila, como vas a Shur, que está frente
a Egipto.
8 Tomó vivo a Agag, rey de los
amalecitas, y destruyó a todo el pueblo a
filo de espada.
9 Pero Saúl y el pueblo perdonaron
a Agag y a lo mejor de las ovejas, del
ganado, de los terneros gordos, de los
corderos, y de todo lo bueno, y no
quisieron destruirlo del todo; pero todo
lo vil y desecho lo destruyeron del todo.
10 Entonces llegó la palabra de Yahvé a
Samuel, diciendo:
11 "Me apena haber puesto a Saúl como
rey, pues se ha apartado de seguirme y no
ha cumplido mis mandatos." Samuel se
enfureció y clamó a Yahvé toda la noche.
12 Samuel se levantó temprano para
encontrarse con Saúl por la mañana, y le
dijeron: "Saúl llegó al Carmelo, y he aquí
que se levantó un monumento, se volvió,
pasó y bajó a Gilgal."
13 Samuel se acercó a Saúl, y éste le dijo:
"¡Bendito seas por Yahvé! He cumplido el
mandamiento de Yahvé".
14 Samuel dijo: "Entonces, ¿qué sig-
nifica este balido de las ovejas en mis
oídos y el mugido del ganado que oigo?"
15 Saúl dijo: "Los han traído de los
amalecitas, pues el pueblo perdonó lo
mejor de las ovejas y del ganado, para
sacrificar a Yahvé vuestro Dios. El resto
lo hemos destruido por completo".
16 Entonces Samuel dijo a Saúl:
"Quédate, y te contaré lo que me dijo
Yahvé anoche".
Le dijo: "Diga".
17 Samuel dijo: "Aunque eras pequeño a
tus ojos, ¿no fuiste hecho jefe de las tribus
de Israel? Yahvé te ungió como rey de
Israel;
18 y Yahvé te envió de viaje y te dijo: 'Ve
y destruye por completo a los pecadores
amalecitas, y lucha contra ellos hasta
consumirlos'.
19 ¿Por qué entonces no obedeciste la
voz de Yahvé, sino que tomaste el botín
e hiciste lo que era malo a los ojos de
Yahvé?"
20 Saúl dijo a Samuel: "Pero yo he
obedecido la voz de Yahvé y he seguido el
camino que Yahvé me envió, y he traído
a Agag, rey de Amalec, y he destruido por
completo a los amalecitas.
21 Pero el pueblo tomó del botín, ovejas
y ganado, lo mejor de lo consagrado, para
sacrificar a Yahvé vuestro Dios en Gilgal."
22 Samuel dijo: "¿Se complace tanto
Yahvé en los holocaustos y sacrificios
como en obedecer la voz de Yahvé? He
aquí que obedecer es mejor que los sac-
rificios, y escuchar que la grasa de los
carneros.
23 Porque la rebeldía es como el pecado
de brujería, y la obstinación es como
la idolatría y los terafines.* Porque
has rechazado la palabra de Yahvé, él
también te ha rechazado para ser rey".
24 Saúl dijo a Samuel: "He pecado,
pues he transgredido el mandamiento de
Yahvé y tus palabras, porque temí al
pueblo y obedecí su voz.

* **15:23** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

25 Ahora, pues, te ruego que perdones
mi pecado y vuelvas conmigo para que
pueda adorar a Yahvé”.
26 Samuel le dijo a Saúl: “No volveré
contigo, porque has rechazado la palabra
de Yahvé, y Yahvé te ha rechazado para
ser rey de Israel”.
27 Cuando Samuel se dio la vuelta para
marcharse, Saúl se agarró a la falda de su
túnica y ésta se rasgó.
28 Samuel le dijo: “Yahvé te ha arran-
cado hoy el reino de Israel y se lo ha dado
a un vecino tuyo que es mejor que tú.
29 También la Fuerza de Israel no
mentirá ni se arrepentirá, porque no es
hombre para arrepentirse.”
30 Entonces dijo: “He pecado; pero
te ruego que me honres ahora ante los
ancianos de mi pueblo y ante Israel, y que
vuelvas conmigo para que pueda adorar
a Yahvé, tu Dios.”
31 Entonces Samuel regresó con Saúl, y
éste adoró a Yahvé.
32 Entonces Samuel dijo: “¡Trae aquí a
Agag, rey de los amalecitas!”
Agag se acercó a él alegremente. Agag
dijo: “Ciertamente la amargura de la
muerte ha pasado”.
33 Samuel dijo: “¡Como tu espada ha
dejado sin hijos a las mujeres, así tu
madre quedará sin hijos entre las mu-
jeres!” Entonces Samuel cortó en pedazos
a Agag ante Yahvé en Gilgal.
34 Entonces Samuel se fue a Ramá, y
Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.
35 Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el
día de su muerte, pero Samuel hizo duelo
por Saúl. El Señor se afligió por haber
hecho a Saúl rey de Israel.

16

1 El Señor le dijo a Samuel: “¿Hasta
cuándo llorarás por Saúl, ya que lo he
rechazado como rey de Israel? Llena tu
cuerno de aceite y vete. Te enviaré a Isaí,
el betlemita, porque me he provisto de un
rey entre sus hijos”.
2 Samuel dijo: “¿Cómo puedo ir? Si Saúl
se entera, me matará”.
Yahvé dijo: “Toma una novilla contigo
y di: ‘He venido a sacrificar a Yahvé’.
3 Llama a Isaí al sacrificio, y yo te
mostraré lo que debes hacer. Me ungirás
al que yo te nombre”.
4 Samuel hizo lo que Yahvé había dicho
y llegó a Belén. Los ancianos de la ciudad
salieron a su encuentro temblando, y le
dijeron: “¿Vienes en paz?”.
5 Dijo: “Tranquilos; he venido a sac-
rificar a Yahvé. Santificaos y venid
conmigo al sacrificio”. Santificó a Isaí y
a sus hijos, y los llamó al sacrificio.
6 Cuando llegaron, miró a Eliab y dijo:
“Ciertamente el ungido de Yahvé está
delante de él.”
7 Pero Yahvé dijo a Samuel: “No te fijes
en su rostro ni en la altura de su estatura,
porque lo he rechazado; porque yo no veo
como ve el hombre. Porque el hombre
mira la apariencia exterior, pero Yahvé
mira el corazón”.
8 Entonces Isaí llamó a Abinadab y lo
hizo pasar ante Samuel. Éste le dijo: “El
Señor tampoco ha elegido a éste”.
9 Luego Isaí hizo pasar a Shammah.
Dijo: “Tampoco a éste lo ha elegido
Yahvé”.
10 Isaí hizo pasar a siete de sus hijos
ante Samuel. Samuel dijo a Isaí: “Yahvé
no ha elegido a éstos”.
11 Samuel dijo a Isaí: “¿Están todos tus
hijos aquí?”
Dijo: “Todavía queda el más joven. He
aquí que está guardando las ovejas”.
Samuel dijo a Isaí: “Envía a buscarlo,
porque no nos sentaremos hasta que
venga”.
12 Envió y lo hizo entrar. Ahora era
rubicundo, de rostro apuesto y buena
apariencia. Yahvé dijo: “¡Levántate!
Ungidlo, porque éste es”.
13 Entonces Samuel tomó el cuerno
de aceite y lo ungió en medio de sus
hermanos. Entonces el Espíritu de Yahvé
vino poderosamente sobre David desde
aquel día. Samuel se levantó y se fue a
Ramá.
14 El Espíritu de Yahvé se apartó de
Saúl, y un espíritu maligno de Yahvé lo
perturbó.

15 Los servidores de Saúl le dijeron:
"Mira, un espíritu maligno de parte de
Dios te perturba.
16 Que nuestro señor ordene ahora a
sus siervos que están delante de usted
que busquen a un hombre que sepa tocar
el arpa. Entonces, cuando el espíritu
maligno de Dios esté sobre ti, él tocará con
su mano, y tú estarás bien".
17 Saúl dijo a sus siervos: "Propor-
ciónenme ahora un hombre que sepa
tocar bien y tráiganmelo".
18 Uno de los jóvenes respondió y dijo:
"He aquí que he visto a un hijo de Isaí,
el de Belén, que es hábil en el juego,
valiente, hombre de guerra, prudente en
la palabra y apuesto; y Yahvé está con él."
19 Por eso Saúl envió mensajeros a Isaí
y le dijo: "Envíame a tu hijo David, que
está con las ovejas".
20 Isaí tomó un asno cargado de pan, un
recipiente de vino y un cabrito, y los envió
por medio de su hijo David a Saúl.
21 David llegó a Saúl y se presentó ante
él. Lo amaba mucho, y se convirtió en su
portador de la armadura.
22 Saúl envió a decir a Isaí: "Por
favor, deja que David se presente ante
mí, porque ha encontrado gracia ante mis
ojos".
23 Cuando el espíritu de Dios estaba
sobre Saúl, David tomó el arpa y tocó con
su mano; así Saúl se refrescó y se puso
bien, y el espíritu malo se alejó de él.

17

1 Los filisteos reunieron sus ejércitos
para combatir, y se reunieron en Soco,
que pertenece a Judá, y acamparon entre
Soco y Azeca, en Efesdammim.
2 Saúl y los hombres de Israel se re-
unieron y acamparon en el valle de Ela, y
prepararon la batalla contra los filisteos.
3 Los filisteos estaban en la montaña de
un lado, e Israel estaba en la montaña del
otro lado; y había un valle entre ellos.
4 Del campamento de los filisteos salió
un campeón llamado Goliat de Gat, cuya
altura era de seis codos y un palmo.*
5 Tenía un casco de bronce en la cabeza
y llevaba una cota de malla, cuyo peso era
de cinco mil siclos† de bronce.
6 Tenía espinilleras de bronce en las
piernas y una jabalina de bronce entre los
hombros.
7 El asta de su lanza era como una viga
de tejedor, y la punta de su lanza pesaba
seiscientos siclos de hierro.‡ Su escudero
iba delante de él.
8 Se puso de pie y gritó a los ejércitos de
Israel, y les dijo: "¿Por qué habéis salido a
preparar vuestra batalla? ¿Acaso no soy
yo un filisteo, y vosotros siervos de Saúl?
Escoged a un hombre para vosotros, y que
baje hacia mí.
9 Si es capaz de luchar conmigo y de
matarme, entonces seremos tus siervos;
pero si yo venzo contra él y lo mato,
entonces seréis nuestros siervos y nos
serviréis."
10 El filisteo dijo: "¡Desafío hoy a los
ejércitos de Israel! Dame un hombre,
para que luchemos juntos".

11 Cuando Saúl y todo Israel oyeron
estas palabras del filisteo, se espantaron
y tuvieron mucho miedo.
12 David era hijo de aquel efrateo de
Belén de Judá, que se llamaba Isaí, y tenía
ocho hijos. El hombre era un anciano en
los días de Saúl.
13 Los tres hijos mayores de Isaí habían
ido en pos de Saúl a la batalla; y los
nombres de sus tres hijos que fueron a la
batalla eran Eliab, el primogénito, y junto
a él Abinadab, y el tercero Samá.
14 David era el menor, y los tres may-
ores siguieron a Saúl.

* **17:4** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.) Por lo tanto, Goliat medía aproximadamente 9 pies y 9 pulgadas o 2,97 metros de altura. † **17:5** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 5000 siclos equivalen a unos 50 kilogramos o 110 libras. ‡ **17:7** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 600 siclos son unos 6 kilogramos o unas 13 libras.

15 David iba y venía de Saúl para
apacentar las ovejas de su padre en Belén.
16 El filisteo se acercó por la mañana
y por la tarde, y se presentó durante
cuarenta días.
17 Isaí dijo a su hijo David: "Toma ahora
para tus hermanos un efa§ de este grano
tostado y estos diez panes, y llévalos
rápidamente al campamento para tus
hermanos;
18 y lleva estos diez quesos al capitán de
sus mil; y mira cómo están tus hermanos,
y trae noticias."
19 Saúl, ellos y todos los hombres de Is-
rael estaban en el valle de Elah, luchando
contra los filisteos.
20 David se levantó de madrugada, dejó
las ovejas con un cuidador, tomó las pro-
visiones y se fue, como le había ordenado
Isaí. Llegó al lugar de los carros cuando el
ejército que salía a la lucha gritaba para
la batalla.
21 Israel y los filisteos se prepararon
para la batalla, ejército contra ejército.
22 David dejó su equipaje en manos del
guardián del equipaje y corrió hacia el
ejército, y llegó a saludar a sus hermanos.
23 Mientras hablaba con ellos, he aquí
que el campeón, el filisteo de Gat, de
nombre Goliat, salió de las filas de los
filisteos y dijo las mismas palabras; y
David las oyó.
24 Todos los hombres de Israel, al ver al
hombre, huyeron de él y se aterrorizaron.
25 Los hombres de Israel dijeron:
"¿Habéis visto a este hombre que ha
subido? Seguramente ha subido para
desafiar a Israel. El rey dará grandes
riquezas al hombre que lo mate, y le dará
su hija, y hará que la casa de su padre
quede libre de impuestos en Israel."
26 David habló con los hombres que
estaban a su lado, diciendo: "¿Qué se
hará con el hombre que mate a este
filisteo y quite el oprobio a Israel? Porque
¿quién es este filisteo incircunciso, para
que desafíe a los ejércitos del Dios vivo?"
27 La gente le respondió así: "Así se
hará con el que lo mate".
28 Eliab, su hermano mayor, oyó cuando
hablaba con los hombres; y la ira de Eliab
ardió contra David, y dijo: "¿Por qué
has bajado? ¿Con quién has dejado esas
pocas ovejas en el desierto? Conozco tu
orgullo y la maldad de tu corazón; porque
has descendido para ver la batalla".
29 David dijo: "¿Qué he hecho ahora?
¿No hay una causa?"
30 Se apartó de él hacia otro, y volvió
a hablar así; y el pueblo volvió a respon-
derle de la misma manera.
31 Al oír las palabras que David había
dicho, las repitieron ante Saúl, y éste
mandó a buscarlo.
32 David dijo a Saúl: "Que no desfall-
ezca el corazón de nadie a causa de él.
Tu siervo irá a pelear con este filisteo".
33 Saúl dijo a David: "No eres capaz de
ir contra ese filisteo para luchar con él,
pues tú eres sólo un joven, y él un hombre
de guerra desde su juventud."
34 David dijo a Saúl: "Tu siervo estaba
cuidando las ovejas de su padre; y cuando
vino un león o un oso y se llevó un
cordero del rebaño,
35 salí tras él, lo golpeé y lo rescaté de
su boca. Cuando se levantó contra mí, lo
agarré por la barba, lo golpeé y lo maté.
36 Tu siervo golpeó al león y al oso.
Este filisteo incircunciso será como uno
de ellos, pues ha desafiado a los ejércitos
del Dios vivo."
37 David dijo: "El Señor, que me libró
de la zarpa del león y de la zarpa del oso,
me librará de la mano de este filisteo."
Saúl le dijo a David: "Ve, Yahvé estará
contigo".
38 Saúl vistió a David con sus ropas. Le
puso un casco de bronce en la cabeza y lo
vistió con una cota de malla.
39 David se ató la espada a la ropa
y trató de moverse, pues no la había
probado. David le dijo a Saúl: "No
puedo ir con esto, pues no lo he probado".
Entonces David se los quitó.
40 Tomó su bastón en la mano, y escogió
para sí cinco piedras lisas del arroyo, y las
puso en el zurrón de su bolsa de pastor

§ **17:17** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

que tenía. Tenía su honda en la mano, y
se acercó al filisteo.
41 El filisteo caminó y se acercó a David,
y el hombre que llevaba el escudo iba
delante de él.
42 Cuando el filisteo miró a su alrededor
y vio a David, lo menospreció, pues era un
joven rubio y de buen aspecto.
43 El filisteo dijo a David: "¿Soy un
perro, para que vengas a mí con palos?"
El filisteo maldijo a David por sus dioses.
44 El filisteo dijo a David: "Ven a mí, y
daré tu carne a las aves del cielo y a los
animales del campo".
45 Entonces David dijo al filisteo: "Tú
vienes a mí con espada, con lanza y con
jabalina; pero yo vengo a ti en nombre
del Señor de los Ejércitos, el Dios de los
ejércitos de Israel, a quien has desafiado.
46 Hoy, Yahvé te entregará en mi mano.
Te golpearé y te quitaré la cabeza. Entre-
garé hoy los cadáveres del ejército de los
filisteos a las aves del cielo y a las fieras
de la tierra, para que toda la tierra sepa
que hay un Dios en Israel,
47 y para que toda esta asamblea sepa
que Yahvé no salva con espada y lanza;
porque la batalla es de Yahvé, y él te
entregará en nuestra mano."
48 Cuando el filisteo se levantó y caminó
y se acercó para encontrarse con David,
éste se apresuró y corrió hacia el ejército
para encontrarse con el filisteo.
49 David metió la mano en su bolsa,
tomó una piedra y la lanzó, e hirió al
filisteo en la frente. La piedra se hundió
en su frente, y él cayó de bruces a la
tierra.
50 Entonces David se impuso al filisteo
con la honda y con la piedra, e hirió al
filisteo y lo mató; pero David no tenía
espada en la mano.
51 Entonces David corrió, se paró sobre
el filisteo, tomó su espada, la sacó de su
vaina, lo mató y le cortó la cabeza con
ella.
Cuando los filisteos vieron que su
campeón había muerto, huyeron.
52 Los hombres de Israel y de Judá se
levantaron y gritaron, y persiguieron a los
filisteos hasta Gai y hasta las puertas de
Ecrón. Los heridos de los filisteos cayeron
por el camino de Shaaraim, hasta Gat y
Ecrón.
53 Los hijos de Israel volvieron de
perseguir a los filisteos, y saquearon su
campamento.
54 David tomó la cabeza del filisteo y la
llevó a Jerusalén, pero puso su armadura
en su tienda.
55 Cuando Saúl vio que David salía con-
tra el filisteo, le dijo a Abner, el capitán
del ejército: "Abner, ¿de quién es hijo
este joven?"
Abner dijo: "Como vive tu alma, oh rey,
no puedo saberlo".
56 El rey dijo: "¡Investiga de quién es
hijo el joven!"
57 Cuando David regresó de la matanza
del filisteo, Abner lo tomó y lo llevó ante
Saúl con la cabeza del filisteo en la mano.
58 Saúl le dijo: "¿De quién eres hijo,
joven?"
David respondió: "Soy hijo de tu siervo
Isaí, el de Belén".

18

1 Cuando terminó de hablar con Saúl, el
alma de Jonatán se unió al alma de David,
y Jonatán lo amó como a su propia alma.
2 Ese día Saúl lo apresó y no lo dejó
volver a la casa de su padre.
3 Entonces Jonatán y David hicieron un
pacto, porque él lo amaba como a su
propia alma.
4 Jonatán se despojó de la túnica que
llevaba puesta y se la dio a David con sus
ropas, incluyendo su espada, su arco y su
faja.
5 David salía a dondequiera que Saúl lo
enviaba, y se comportaba con sabiduría;
y Saúl lo puso al frente de los hombres
de guerra. Fue bueno a los ojos de todo
el pueblo, y también a los ojos de los
servidores de Saúl.
6 Cuando David regresó de la matanza
del filisteo, las mujeres salieron de todas
las ciudades de Israel, cantando y bai-
lando, a recibir al rey Saúl con pandere-
tas, con alegría y con instrumentos de
música.
7 Las mujeres cantaban entre sí mien-
tras tocaban, y decían

"Saúl ha matado a sus miles,
y David sus diez mil".

8 Saúl se enojó mucho, y este dicho
le desagradó. Dijo: "A David le han
acreditado diez mil, y a mí sólo me han
acreditado mil. ¿Qué más puede tener él
sino el reino?".
9 Saúl vigiló a David desde ese día en
adelante.
10 Al día siguiente, un espíritu maligno
de Dios se apoderó poderosamente de
Saúl, y profetizó en medio de la casa.
David jugaba con su mano, como lo hacía
cada día. Saúl tenía su lanza en la mano;
11 y Saúl arrojó la lanza, pues dijo:
"¡Clavaré a David contra la pared!"
David escapó de su presencia dos veces.
12 Saúl tenía miedo de David, porque
Yahvé estaba con él y se había alejado de
Saúl.
13 Por eso Saúl lo apartó de su presencia
y lo puso como jefe de mil, y salió y entró
delante del pueblo.
14 David se comportó sabiamente en
todos sus caminos, y el Señor estaba con
él.
15 Cuando Saúl vio que se comportaba
con mucha sabiduría, le tuvo miedo.
16 Pero todo Israel y Judá amaban a
David, porque salía y entraba delante de
ellos.
17 Saúl dijo a David: "He aquí mi hija
mayor Merab. Te la daré como esposa.
Sólo sé valiente para mí y lucha en las
batallas de Yahvé". Porque Saúl dijo: "No
dejes que mi mano esté sobre él, sino que
la mano de los filisteos esté sobre él".
18 David dijo a Saúl: "¿Quién soy yo, y
qué es mi vida, o la familia de mi padre
en Israel, para que sea yerno del rey?"
19 Pero en el momento en que Merab,
la hija de Saúl, debía ser entregada a
David, fue dada como esposa a Adriel el
meholatí.
20 Mical, hija de Saúl, amaba a David; se
lo contaron a Saúl, y el asunto le agradó.
21 Saúl dijo: "Se la entregaré para que
le sirva de lazo y para que la mano de los
filisteos esté contra él". Por eso Saúl dijo
a David por segunda vez: "Hoy serás mi
yerno".
22 Saúl ordenó a sus siervos: "Hablen
con David en secreto y díganle: 'He aquí
que el rey se complace en ti, y todos sus
siervos te aman. Ahora, pues, sé el yerno
del rey' ".
23 Los siervos de Saúl dijeron esas
palabras a los oídos de David. David
dijo: "¿Os parece poca cosa ser yerno del
rey, ya que soy un hombre pobre y poco
conocido?".
24 Los sirvientes de Saúl le dijeron:
"David habló así".
25 Saúl dijo: "Dile a David que el rey no
desea otra dote que cien prepucios de los
filisteos, para vengarse de los enemigos
del rey". Entonces Saúl pensó que haría
caer a David por mano de los filisteos.
26 Cuando sus siervos le dijeron a David
estas palabras, le pareció bien ser el yerno
del rey. Antes del plazo,
27 David se levantó y fue, él y sus
hombres, y mató a doscientos hombres
de los filisteos. Entonces David trajo sus
prepucios, y se los dieron en número
completo al rey, para que fuera yerno del
rey. Entonces Saúl le dio a su hija Mical
como esposa.
28 Saúl vio y supo que el Señor estaba
con David, y Mical, la hija de Saúl, lo
amaba.
29 Saúl tenía aún más miedo de David,
y Saúl era continuamente enemigo de
David.
30 Entonces salieron los príncipes de
los filisteos; y cada vez que salían, David
se comportaba con más sabiduría que
todos los siervos de Saúl, de modo que su
nombre era muy estimado.

19

1 Saúl habló con su hijo Jonatán y con
todos sus servidores para que mataran
a David. Pero Jonatán, hijo de Saúl, se
alegró mucho de David.
2 Jonatán le dijo a David: "Mi padre
Saúl quiere matarte. Ahora, pues, cuídate
por la mañana, vive en un lugar secreto
y escóndete.
3 Yo saldré y me pondré al lado de mi
padre en el campo donde estás, y hablaré

con mi padre sobre ti; y si veo algo, te lo
diré.”
4 Jonatán habló bien de David a Saúl,
su padre, y le dijo: “No permitas que
el rey peque contra su siervo, contra
David, porque él no ha pecado contra ti,
y porque sus obras han sido muy buenas
para contigo;
5 porque él puso su vida en su mano
e hirió al filisteo, y Yahvé obró una gran
victoria para todo Israel. Tú lo viste y te
alegraste. ¿Por qué, pues, pecarás contra
la sangre inocente, matando a David sin
causa?”
6 Saúl escuchó la voz de Jonatán y juró:
“Vive Yahvé que no lo matarán”.
7 Jonatán llamó a David, y Jonatán
le mostró todas esas cosas. Entonces
Jonatán llevó a David ante Saúl, y éste
estuvo en su presencia como antes.
8 Volvió a haber guerra. David salió y
luchó con los filisteos, y los mató con gran
mortandad; y ellos huyeron ante él.
9 Un espíritu maligno de parte de Yahvé
estaba sobre Saúl mientras éste estaba
sentado en su casa con su lanza en la
mano, y David tocaba música con su
mano.
10 Saúl trató de clavar a David en la
pared con la lanza, pero éste se escabulló
de la presencia de Saúl, y clavó la lanza en
la pared. David huyó y escapó esa noche.
11 Saúl envió mensajeros a la casa de
David para vigilarlo y matarlo por la
mañana. Mical, la esposa de David, le
dijo: “Si no salvas tu vida esta noche,
mañana te matarán”.
12 Entonces Mical hizo bajar a David por
la ventana. Él se alejó, huyó y escapó.
13 Mical tomó el terafín* y lo puso en la
cama, y le puso una almohada de pelo de
cabra en la cabeza y lo cubrió con ropa.
14 Cuando Saúl envió mensajeros para
llevarse a David, ella dijo: “Está en-
fermo”.
15 Saúl envió a los mensajeros a ver a
David, diciendo: “Tráiganlo a la cama,
para que lo mate”.
16 Cuando los mensajeros entraron, he
aquí que el terafín estaba en la cama, con
la almohada de pelo de cabra a la cabeza.
17 Saúl dijo a Mical: “¿Por qué me
has engañado así y has dejado ir a mi
enemigo, de modo que ha escapado?”
Mical respondió a Saúl: “Me dijo:
‘¡Déjame ir! ¿Por qué he de matarte?”
18 David huyó y escapó, y vino a Samuel
en Ramá, y le contó todo lo que Saúl le
había hecho. Él y Samuel se fueron a vivir
a Naiot.
19 Le avisaron a Saúl diciendo: “He aquí
que David está en Naiot, en Ramá”.
20 Saúl envió mensajeros para apresar
a David; y cuando vieron a la compañía
de los profetas profetizando, y a Samuel
de pie como jefe sobre ellos, el Espíritu de
Dios vino sobre los mensajeros de Saúl, y
ellos también profetizaron.
21 Cuando se le informó a Saúl, envió
otros mensajeros, y ellos también profeti-
zaron. Saúl volvió a enviar mensajeros la
tercera vez, y también profetizaron.
22 También fue a Ramá y llegó al
gran pozo que está en Secu, y preguntó:
“¿Dónde están Samuel y David?”
Uno dijo: “He aquí que están en Naioth,
en Ramá”.
23 Allí fue a Naiot en Ramá. Entonces
el Espíritu de Dios vino también sobre él,
y siguió profetizando hasta llegar a Naiot
en Ramá.
24 También se despojó de sus ropas.
También profetizó ante Samuel y se
acostó desnudo todo aquel día y toda
aquella noche. Por eso dicen: “¿También
Saúl está entre los profetas?”

20

1 David huyó de Naiot, en Ramá, y vino
a decir a Jonatán: “¿Qué he hecho? ¿Cuál
es mi iniquidad? ¿Cuál es mi pecado ante
tu padre, para que busque mi vida?”
2 Él le dijo: “Ni mucho menos; no
morirás. He aquí que mi padre no hace
nada, ni grande ni pequeño, sino que
me lo revela. ¿Por qué iba mi padre a
ocultarme esto? No es así”.

* **19:13** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

3 Además, David juró y dijo: "Tu padre
sabe bien que he hallado gracia ante tus
ojos, y dice: 'No dejes que Jonatán lo sepa,
para que no se aflija'; pero en verdad,
vive Yahvé y vive tu alma, que sólo hay
un paso entre yo y la muerte."
4 Entonces Jonatán dijo a David: "Todo
lo que tu alma desee, lo haré por ti".
5 David dijo a Jonatán: "He aquí que
mañana es luna nueva, y no debo dejar
de cenar con el rey; pero déjame que me
esconda en el campo hasta el tercer día
por la tarde.
6 Si tu padre me echa de menos, dile:
'David me ha pedido encarecidamente
que le deje ir a Belén, su ciudad, porque
allí se celebra el sacrificio anual para toda
la familia'.
7 Si él dice: "Está bien", tu siervo tendrá
paz; pero si se enoja, debes saber que el
mal está determinado por él.
8 Trata, pues, con benevolencia a tu
siervo, porque lo has llevado a un pacto
de Yahvé contigo; pero si hay iniquidad
en mí, mátame tú mismo, pues ¿para qué
me has de llevar a tu padre?"
9 Jonatán dijo: "Lejos de ti, pues si yo
supiera que el mal está determinado por
mi padre a venir sobre ti, ¿no te lo diría?"
10 Entonces David dijo a Jonatán:
"¿Quién me dirá si tu padre te responde
con rudeza?"
11 Jonatán dijo a David: "¡Ven! Sal-
gamos al campo". Ambos salieron al
campo.
12 Jonatán dijo a David: "Por Yahvé, el
Dios de Israel, cuando haya sondeado a
mi padre mañana a esta hora, o al tercer
día, he aquí que si hay bien hacia David,
¿no enviaré entonces a ti y te lo revelaré?
13 Que Yahvé haga así con Jonatán y
más aún, si a mi padre le agrada haceros
mal, si no os lo revelo y os envío, para
que vayáis en paz. Que Yahvé esté contigo
como ha estado con mi padre.
14 No sólo me mostrarás la bondad
amorosa de Yahvé mientras viva, para
que no muera;
15 sino que tampoco cortarás tu bondad
de mi casa para siempre, no, cuando
Yahvé haya cortado a cada uno de los
enemigos de David de la superficie de la
tierra."
16 Entonces Jonatán hizo un pacto con la
casa de David, diciendo: "Yahvé lo exigirá
de la mano de los enemigos de David."
17 Jonatán hizo que David volviera a
jurar, por el amor que le tenía, pues lo
amaba como a su propia alma.
18 Entonces Jonatán le dijo: "Mañana
es luna nueva, y se te echará de menos,
porque tu asiento estará vacío.
19 Cuando hayas permanecido tres días,
baja rápidamente y ven al lugar donde
te escondiste cuando esto empezó, y
quédate junto a la piedra Ezel.
20 Yo lanzaré tres flechas a su lado,
como si disparara a una marca.
21 He aquí que yo enviaré al muchacho,
diciendo: "¡Ve, busca las flechas! Si le
digo al muchacho: 'Mira, las flechas están
a este lado tuyo. Tómalas'; entonces ven,
porque hay paz para ti y no hay peligro,
vive Yahvé.
22 Pero si le digo al muchacho: 'He
aquí que las flechas están más allá de
ti', entonces vete, porque Yahvé te ha
enviado.
23 En cuanto al asunto del que tú y yo
hemos hablado, he aquí que Yahvé está
entre tú y yo para siempre."
24 Entonces David se escondió en el
campo. Cuando llegó la luna nueva, el rey
se sentó a comer.
25 El rey se sentó en su silla, como otras
veces, incluso en el asiento junto a la
pared; y Jonatán se puso de pie, y Abner
se sentó al lado de Saúl, pero el lugar de
David estaba vacío.
26 Sin embargo, Saúl no dijo nada ese
día, pues pensó: "Algo le ha sucedido. No
está limpio. Seguramente no está limpio".
27 Al día siguiente de la luna nueva,
el segundo día, el lugar de David estaba
vacío. Saúl le dijo a su hijo Jonatán: "¿Por
qué no vino a comer el hijo de Isaí, ni ayer
ni hoy?".
28 Jonatán respondió a Saúl: "David me
pidió encarecidamente permiso para ir a
Belén.
29 Dijo: 'Por favor, déjame ir, porque
nuestra familia tiene un sacrificio en la
ciudad. Mi hermano me ha ordenado que

esté allí. Ahora, si he encontrado gracia
ante tus ojos, por favor déjame ir a ver a
mis hermanos'. Por eso no ha venido a la
mesa del rey".
30 Entonces la ira de Saúl ardió contra
Jonatán, y le dijo: "Hijo de una perversa
rebelde, ¿no sé que has elegido al hijo de
Isaí para vergüenza tuya y de tu madre?
31 Porque mientras el hijo de Isaí viva
en la tierra, tú no serás establecido, ni
tu reino. Por lo tanto, ¡envía ahora y
tráemelo, porque seguramente morirá!"
32 Jonatán respondió a su padre Saúl y
le dijo: "¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha
hecho?"
33 Saúl le arrojó su lanza para herirlo.
Con esto, Jonatán supo que su padre
estaba decidido a dar muerte a David.
34 Así que Jonatán se levantó de la
mesa con una furia terrible y no comió
nada el segundo día del mes, pues estaba
afligido por David, porque su padre lo
había tratado de manera vergonzosa.
35 Por la mañana, Jonatán salió al
campo a la hora señalada con David, y
un niño pequeño con él.
36 Le dijo a su niño: "Corre, encuentra
ahora las flechas que yo tiro". Mientras el
niño corría, disparó una flecha más allá
de él.
37 Cuando el niño llegó al lugar de
la flecha que Jonatán había disparado,
Jonatán gritó tras el niño y le dijo: "¿No
está la flecha más allá de ti?"
38 Jonatán gritó tras el muchacho: "¡Ve
rápido! ¡Apresúrate! No te demores". El
muchacho de Jonatán recogió las flechas
y se acercó a su amo.
39 Pero el muchacho no sabía nada.
Sólo Jonatán y David sabían el asunto.
40 Jonatán le dio las armas a su mucha-
cho y le dijo: "Ve, llévalas a la ciudad".
41 En cuanto el muchacho se fue, David
se levantó del sur, se postró en tierra
y se inclinó tres veces. Se besaron y
lloraron mutuamente, y David fue el que
más lloró.
42 Jonatán dijo a David: "Vete en paz,
porque ambos hemos jurado en nombre
de Yahvé, diciendo: "Yahvé está entre
tú y yo, y entre mi descendencia y tu
descendencia, para siempre"". Él se
levantó y partió; y Jonatán entró en la
ciudad.

21

1 Entonces David vino a Nob a ver
al sacerdote Ahimelec. Ahimelec salió
al encuentro de David temblando y le
dijo: "¿Por qué estás solo y no hay nadie
contigo?".
2 David respondió al sacerdote Ahim-
elec: "El rey me ha mandado hacer algo
y me ha dicho: 'Que nadie sepa nada del
asunto sobre el que te envío y de lo que
te he mandado. He enviado a los jóvenes
a un lugar determinado'.
3 Ahora, pues, ¿qué hay bajo tu mano?
Por favor, dame cinco panes en la mano,
o lo que haya".
4 El sacerdote respondió a David y le
dijo: "No tengo pan común, pero hay
pan sagrado; si tan sólo los jóvenes se
hubieran apartado de las mujeres."
5 David respondió al sacerdote y le
dijo: "En verdad, las mujeres han sido
apartadas de nosotros como de costum-
bre estos tres días. Cuando yo salí, los
vasos de los jóvenes eran santos, aunque
sólo era un viaje común. ¿Cuánto más
entonces hoy serán santos sus vasos?"
6 Entonces el sacerdote le dio pan
sagrado, pues allí no había más pan
que el pan de muestra que se tomaba
delante de Yahvé, para sustituirlo por pan
caliente el día en que se quitaba.
7 Aquel día, un hombre de los siervos
de Saúl estaba detenido ante el Señor, y
se llamaba Doeg el edomita, el mejor de
los pastores que pertenecían a Saúl.
8 David dijo a Ajimelec: "¿No hay aquí
bajo tu mano lanza o espada? Porque no
he traído mi espada ni mis armas, porque
el asunto del rey requería premura".
9 El sacerdote dijo: "Mira, la espada de
Goliat el filisteo, a quien mataste en el
valle de Elah, está aquí envuelta en un
paño detrás del efod. Si quieres tomarla,
tómala, pues aquí no hay otra más que
esa".
David dijo: "No hay ninguno así.
Dámelo".

10 David se levantó y huyó aquel día por
miedo a Saúl, y se dirigió a Aquis, rey de
Gat.
11 Los servidores de Aquis le dijeron:
"¿No es éste David el rey del país? ¿No
se cantaban unos a otros sobre él en las
danzas, diciendo,
'Saúl ha matado a sus miles,
¿y David sus diez mil?"
12 David guardó estas palabras en su
corazón, y tuvo mucho miedo de Aquis,
rey de Gat.
13 Cambió su conducta ante ellos y se
hizo pasar por loco en sus manos, y
garabateó en las puertas de la puerta, y
dejó que su saliva cayera sobre su barba.
14 Entonces Aquis dijo a sus siervos:
"Mirad, veis que el hombre está loco.
¿Por qué, pues, me lo habéis traído?
15 ¿Acaso me faltan locos, para que
hayáis traído a este sujeto a hacer de loco
en mi presencia? ¿Debe entrar este sujeto
en mi casa?"

22

1 David, pues, salió de allí y se escapó
a la cueva de Adulam. Cuando lo oyeron
sus hermanos y toda la casa de su padre,
bajaron allí hacia él.
2 Todos los que estaban en apuros, todos
los que estaban endeudados y todos los
que estaban descontentos se reunieron
con él, y él se convirtió en capitán de ellos.
Había con él unos cuatrocientos hombres.
3 David fue de allí a Mizpa de Moab, y le
dijo al rey de Moab: "Te ruego que dejes
salir a mi padre y a mi madre, hasta que
sepa lo que Dios hará por mí."
4 Los llevó ante el rey de Moab, y
vivieron con él todo el tiempo que David
estuvo en la fortaleza.
5 El profeta Gad le dijo a David: "No te
quedes en la fortaleza. Vete y entra en la
tierra de Judá".
Entonces David partió y llegó al bosque
de Heret.
6 Saúl oyó que David había sido des-
cubierto, con los hombres que lo acom-
pañaban. Saúl estaba sentado en Guibeá,
bajo el tamarisco de Ramá, con su lanza
en la mano, y todos sus siervos estaban a
su alrededor.
7 Saúl dijo a sus siervos que estaban a
su alrededor: "¡Oigan ahora, benjamitas!
¿Acaso el hijo de Isaí les dará a todos
ustedes campos y viñas? ¿Os hará a todos
capitanes de millares y de centenas?
8 ¿Es por eso que todos ustedes han
conspirado contra mí, y no hay nadie que
me revele cuando mi hijo hace un tratado
con el hijo de Isaí, y no hay ninguno de
ustedes que se apene por mí, o que me
revele que mi hijo ha incitado a mi siervo
contra mí, para acechar, como sucede
hoy?"
9 Entonces Doeg el edomita, que estaba
junto a los servidores de Saúl, respondió
y dijo: "He visto al hijo de Isaí llegar a
Nob, a Ajimelec, hijo de Ajitub.
10 Él consultó a Yahvé por él, le dio
comida y le entregó la espada de Goliat
el filisteo".
11 Entonces el rey envió a llamar al
sacerdote Ajimelec, hijo de Ajitub, y a
toda la casa de su padre, los sacerdotes
que estaban en Nob; y todos ellos vinieron
al rey.
12 Saúl dijo: "Escucha ahora, hijo de
Ajitub".
Él respondió: "Aquí estoy, mi señor".
13 Saúl le dijo: "¿Por qué has conspir-
ado contra mí, tú y el hijo de Isaí, en
que le has dado pan y espada, y has
consultado a Dios por él, para que se
levante contra mí, para acechar, como
hoy?"
14 Entonces Ahimelec respondió al rey
y dijo: "¿Quién de todos tus siervos es
tan fiel como David, que es yerno del rey,
capitán de tu guardia y honrado en tu
casa?
15 ¿Acaso he comenzado hoy a pregun-
tar a Dios por él? ¡Lejos de mí! Que
el rey no impute nada a su siervo, ni a
toda la casa de mi padre; porque tu siervo
no sabía nada de todo esto, ni menos ni
más."
16 El rey dijo: "Sin duda morirás,
Ajimelec, tú y toda la casa de tu padre".
17 El rey dijo a la guardia que lo rode-
aba: "Vuélvanse y maten a los sacerdotes
de Yahvé, porque también su mano está
con David, y porque sabían que había

huido y no me lo revelaron." Pero los servidores del rey no quisieron extender su mano para caer sobre los sacerdotes de Yahvé.

18 El rey le dijo a Doeg: "¡Vuelve y ataca a los sacerdotes!"

Doeg el edomita se volvió y atacó a los sacerdotes, y ese día mató a ochenta y cinco personas que llevaban un efod de lino.

19 Hirió a Nob, la ciudad de los sacerdotes, a filo de espada, tanto a hombres como a mujeres, niños y lactantes, y ganado, asnos y ovejas, a filo de espada.

20 Uno de los hijos de Ajimelec, hijo de Ajitub, llamado Abiatar, escapó y huyó tras David.

21 Abiatar le dijo a David que Saúl había matado a los sacerdotes de Yahvé.

22 David le dijo a Abiatar: "Yo sabía que ese día, cuando Doeg el edomita estaba allí, seguramente se lo diría a Saúl. Soy responsable de la muerte de todas las personas de la casa de tu padre.

23 Quédate conmigo. No tengas miedo, porque el que busca mi vida busca la tuya. Estarás a salvo conmigo".

23

1 Le dijeron a David: "He aquí que los filisteos combaten contra Keila y roban las eras".

2 Por lo tanto, David consultó a Yahvé, diciendo: "¿Debo ir a golpear a estos filisteos?"

Yahvé dijo a David: "Ve a golpear a los filisteos y salva a Keilah".

3 Los hombres de David le dijeron: "He aquí que tenemos miedo aquí en Judá. ¿Cuánto más si vamos a Keila contra los ejércitos de los filisteos?"

4 Entonces David volvió a consultar a Yahvé. Yahvé le respondió y le dijo: "Levántate, baja a Keila, porque entregaré a los filisteos en tu mano".

5 David y sus hombres fueron a Keila y lucharon contra los filisteos, y se llevaron su ganado, y los mataron con una gran matanza. Así David salvó a los habitantes de Keila.

6 Cuando Abiatar, hijo de Ajimelec, huyó con David a Keilá, bajó con un efod en la mano.

7 Saúl fue informado de que David había llegado a Keila. Saúl dijo: "Dios lo ha entregado en mi mano, pues está encerrado al entrar en una ciudad que tiene puertas y rejas".

8 Saúl convocó a todo el pueblo a la guerra, para bajar a Keila a sitiar a David y a sus hombres.

9 David sabía que Saúl estaba tramando una travesura contra él. Le dijo al sacerdote Abiatar: "Trae el efod aquí".

10 Entonces David dijo: "Oh Yahvé, Dios de Israel, tu siervo ha oído ciertamente que Saúl pretende venir a Keila para destruir la ciudad por mi causa.

11 ¿Me entregarán los hombres de Keila en sus manos? ¿Bajará Saúl, como ha oído tu siervo? Yahvé, el Dios de Israel, te ruego que se lo digas a tu siervo".

Yahvé dijo: "Bajará".

12 Entonces David dijo: "¿Me entregarán los hombres de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl?"

Yahvé dijo: "Te entregarán".

13 Entonces David y sus hombres, que eran como seiscientos, se levantaron y salieron de Keila y se fueron a donde pudieron. Saúl se enteró de que David había escapado de Keila, y renunció a ir allí.

14 David se quedó en el desierto, en las fortalezas, y permaneció en la región montañosa, en el desierto de Zif. Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo entregó en su mano.

15 David vio que Saúl había salido a buscar su vida. David estaba en el desierto de Zif, en el bosque.

16 Jonatán, hijo de Saúl, se levantó y fue a ver a David al bosque, y fortaleció su mano en Dios.

17 Le dijo: "No temas, porque la mano de mi padre Saúl no te encontrará; tú serás rey de Israel y yo estaré a tu lado, y eso también lo sabe mi padre Saúl."

18 Ambos hicieron un pacto ante el Señor. Luego David se quedó en el bosque y Jonatán se fue a su casa.

19 Entonces los zifitas subieron a Saúl a
Gabaa, diciendo: "¿No se esconde David
con nosotros en las fortalezas del bosque,
en la colina de Haquila, que está al sur del
desierto?
20 Ahora, pues, oh rey, baja. Según todo
el deseo de tu alma desciende; y nuestra
parte será entregarlo en mano del rey".
21 Saúl dijo: "Bendito seas por Yahvé,
pues te has compadecido de mí.
22 Te ruego que vayas a asegurarte aún
más, y que conozcas y veas dónde está su
guarida, y quién lo ha visto allí; porque
me han dicho que es muy astuto.
23 Ve, pues, y conoce todos los lugares
donde se esconde; y vuelve a mí con
seguridad, y yo iré contigo. Si él está en
la tierra, yo lo buscaré entre todos los
millares de Judá".
24 Se levantaron y se dirigieron a Zif
delante de Saúl, pero David y sus hom-
bres estaban en el desierto de Maón, en
el Arabá, al sur del desierto.
25 Saúl y sus hombres fueron a buscarlo.
Cuando le avisaron a David, bajó a la
roca y se quedó en el desierto de Maón.
Cuando Saúl se enteró, persiguió a David
en el desierto de Maón.
26 Saúl iba por este lado de la montaña,
y David y sus hombres por aquel lado; y
David se apresuraba a huir por miedo a
Saúl, pues éste y sus hombres rodeaban
a David y a los suyos para apresarlos.
27 Pero llegó un mensajero a Saúl,
diciendo: "¡Apúrate y ven, porque los
filisteos han hecho una incursión en la
tierra!"
28 Así que Saúl regresó de perseguir a
David y fue contra los filisteos. Por eso
llamaron a ese lugar Sela Hammahlekoth.
*
29 David subió de allí y vivió en las
fortalezas de En Gedi.

24

1 Cuando Saúl volvió de seguir a los
filisteos, le dijeron: "He aquí que David
está en el desierto de En Gedi".
2 Entonces Saúl tomó a tres mil hombres
escogidos de todo Israel y fue a buscar a
David y a sus hombres a las rocas de las
cabras salvajes.
3 Llegó a los corrales de las ovejas junto
al camino, donde había una cueva, y Saúl
entró a hacer sus necesidades. David y
sus hombres se encontraban en lo más
recóndito de la cueva.
4 Los hombres de David le dijeron: "He
aquí el día del que Yahvé te dijo: 'He
aquí que entregaré a tu enemigo en tu
mano, y harás con él lo que te parezca' ".
Entonces David se levantó y cortó en
secreto la falda del manto de Saúl.
5 Después, el corazón de David se con-
movió porque había cortado la falda de
Saúl.
6 Dijo a sus hombres: "No permita
Yahvé que le haga esto a mi señor, el
ungido de Yahvé, que extienda mi mano
contra él, ya que es el ungido de Yahvé."
7 Así que David controló a sus hombres
con estas palabras, y no permitió que se
levantaran contra Saúl. Saúl se levantó
de la cueva y siguió su camino.
8 David también se levantó después,
salió de la cueva y gritó tras Saúl, di-
ciendo: "¡Mi señor el rey!"

Cuando Saúl miró hacia atrás, David
se inclinó con el rostro hacia la tierra, y
mostró respeto.
9 David dijo a Saúl: "¿Por qué escuchas
las palabras de los hombres, que dicen:
'He aquí que David busca hacerte daño'?
10 He aquí que tus ojos han visto cómo el
Señor te ha entregado hoy en mi mano en
la cueva. Algunos me instaron a matarte,
pero te perdoné. Dije: 'No extenderé
mi mano contra mi señor, porque es el
ungido de Yahvé'.
11 Además, padre mío, mira, sí, mira la
falda de tu manto en mi mano; porque
en que corté la falda de tu manto y no te
maté, conoce y ve que no hay maldad ni
desobediencia en mi mano. No he pecado
contra ti, aunque persigas mi vida para
quitármela.
12 Que Yahvé juzgue entre tú y yo, y que
Yahvé me vengue de ti; pero mi mano no
estará sobre ti.

* **23:28** "Sela Hammahlekoth" significa "roca de separación".

13 Como dice el proverbio de los antiguos: "De los impíos sale la maldad"; pero mi mano no estará sobre ti.
14 ¿Contra quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigue? ¿A un perro muerto? ¿Una pulga?
15 Sea, pues, Yahvé el juez, y dicte sentencia entre tú y yo, y vea, y defienda mi causa, y me libre de tu mano."

16 Cuando David terminó de decir estas palabras a Saúl, éste dijo: "¿Es esa tu voz, hijo mío David?" Saúl alzó la voz y lloró.
17 Dijo a David: "Tú eres más justo que yo, pues me has hecho bien, mientras que yo te he hecho mal.
18 Hoy has declarado cómo me has tratado bien, porque cuando Yahvé me entregó en tu mano, no me mataste.
19 Porque si un hombre encuentra a su enemigo, ¿lo dejará ir ileso? Por eso, que el Señor te recompense bien por lo que has hecho hoy conmigo.
20 Ahora bien, yo sé que ciertamente serás rey, y que el reino de Israel será establecido en tu mano.
21 Júrame, pues, por Yahvé que no cortarás mi descendencia después de mí, y que no destruirás mi nombre de la casa de mi padre."

22 David juró a Saúl. Saúl se fue a su casa, pero David y sus hombres subieron a la fortaleza.

25

1 Samuel murió, y todo Israel se reunió y lo lloró, y lo enterró en su casa de Ramá.

Entonces David se levantó y descendió al desierto de Parán.
2 Había un hombre en Maón cuyas posesiones estaban en el Carmelo; el hombre era muy grande. Tenía tres mil ovejas y mil cabras, y estaba esquilando sus ovejas en el Carmelo.
3 El nombre de aquel hombre era Nabal, y el de su mujer, Abigail. Esta mujer era inteligente y tenía un rostro hermoso; pero el hombre era huraño y malvado en sus acciones. Era de la casa de Caleb.
4 David oyó en el desierto que Nabal estaba esquilando sus ovejas.
5 David envió a diez jóvenes, y les dijo: "Suban al Carmelo y vayan a Nabal y salúdenlo en mi nombre.
6 Díganle: "¡Que te vaya bien! ¡La paz sea contigo! ¡La paz sea con tu casa! ¡La paz sea con todo lo que tienes!
7 He oído que tienes esquiladores. Tus pastores han estado ahora con nosotros, y no les hemos hecho ningún daño. Nada les faltó en todo el tiempo que estuvieron en el Carmelo.
8 Pregunta a tus jóvenes, y ellos te lo dirán. Por lo tanto, que los jóvenes encuentren favor ante tus ojos, porque venimos en un buen día. Por favor, da lo que venga a tu mano a tus siervos y a tu hijo David".

9 Cuando llegaron los jóvenes de David, le dijeron a Nabal todas esas palabras en nombre de David, y esperaron.

10 Nabal respondió a los siervos de David y dijo: "¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Isaí? Hay muchos siervos que se separan de sus amos en estos días.
11 ¿Debo, pues, tomar mi pan, mi agua y mi carne que he matado para mis esquiladores, y dárselos a hombres que no sé de dónde vienen?"
12 Entonces los jóvenes de David se pusieron en camino y volvieron, y vinieron a contarle todas estas palabras.

13 David dijo a sus hombres: "¡Cada uno ponga su espada!"

Cada hombre se puso su espada. David también se puso su espada. Unos cuatrocientos hombres siguieron a David, y doscientos se quedaron junto al equipaje.

14 Pero uno de los jóvenes se lo contó a Abigail, la mujer de Nabal, diciendo: "He aquí que David envió mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro amo, y él los insultó.
15 Pero los hombres se portaron muy bien con nosotros, y no nos hicieron ningún daño, y no nos faltó nada mientras íbamos con ellos, cuando estábamos en el campo.
16 Fueron un muro para nosotros tanto de noche como de día, todo el tiempo que estuvimos con ellos cuidando las ovejas.

17 Ahora, pues, sabed y considerad lo
que vais a hacer, porque el mal está
decidido contra nuestro amo y contra
toda su casa, pues es un tipo tan inútil
que no se puede hablar con él."

18 Entonces Abigail se apresuró a tomar
doscientos panes, dos cántaros de vino,
cinco ovejas preparadas, cinco seahs* de
grano tostado, cien racimos de pasas y
doscientos pasteles de higos, y los puso
sobre los asnos.
19 Dijo a sus jóvenes: "Id delante de mí.
Mirad, voy detrás de vosotros". Pero no
se lo dijo a su marido, Nabal.
20 Mientras montaba en su asno y ba-
jaba escondida por el monte, he aquí que
David y sus hombres bajaban hacia ella,
y ella les salió al encuentro.

21 Ahora bien, David había dicho: "Cier-
tamente en vano he guardado todo lo que
este hombre tiene en el desierto, para
que no le falte nada de todo lo que le
pertenece. Me ha devuelto mal por bien.
22 Que Dios haga lo mismo con los
enemigos de David, y más aún, si dejo
de todo lo que le pertenece a la luz de la
mañana tanto como a uno que orina en
una pared". †

23 Cuando Abigail vio a David, se
apresuró a bajar de su asno, y se postró
ante David de bruces y se postró en el
suelo.
24 Se postró a sus pies y le dijo: "¡A mí,
señor mío, a mí me corresponde la culpa!
Por favor, deja que tu siervo hable en tus
oídos. Escucha las palabras de tu siervo.
25 Por favor, no permitas que mi señor
preste atención a este inútil de Nabal,
pues como su nombre es, así es él. Nabal
es su nombre, y la insensatez está con él;
pero yo, tu siervo, no vi a los jóvenes de
mi señor que tú enviaste.
26 Ahora, pues, señor mío, vive Yahvé
y vive tu alma, ya que Yahvé te ha
impedido culparte de la sangre y vengarte
con tu propia mano, ahora, pues, que tus
enemigos y los que buscan el mal para mi
señor sean como Nabal.

27 Ahora bien, este presente que tu
siervo ha traído a mi señor, dáselo a los
jóvenes que siguen a mi señor.
28 Por favor, perdona la falta de tu
siervo. Porque ciertamente Yahvé hará
de mi señor una casa segura, porque mi
señor pelea las batallas de Yahvé. El mal
no se encontrará en ti en todos tus días.
29 Aunque los hombres se levanten para
perseguirte y buscar tu alma, el alma de
mi señor estará atada en el fardo de la
vida con Yahvé, tu Dios. Él sacará las
almas de tus enemigos como del bolsillo
de una honda.
30 Sucederá que cuando Yahvé haya
hecho a mi señor conforme a todo el bien
que ha hablado de ti, y te haya nombrado
príncipe de Israel,
31 esto no te supondrá ninguna pena, ni
ofensa de corazón para mi señor, ni que
hayas derramado sangre sin causa, ni que
mi señor se haya vengado. Cuando Yahvé
haya tratado bien a mi señor, entonces
acuérdate de tu siervo".
32 David dijo a Abigail: "¡Bendito sea
Yahvé, el Dios de Israel, que te ha enviado
hoy a mi encuentro!
33 Bendita sea tu discreción, y bendita
seas tú, que me has librado hoy de la
culpa de la sangre y de vengarme con mi
propia mano.
34 Porque, ciertamente, vive Yahvé, el
Dios de Israel, que me ha impedido hac-
erte daño, si no te hubieras apresurado
a venir a mi encuentro, ciertamente no
le habría quedado a Nabal, al amanecer,
tanto como el que orina en una pared."
35 Entonces David recibió de su mano
lo que ella le había traído. Luego le dijo:
"Sube en paz a tu casa. He aquí que
he escuchado tu voz y he concedido tu
petición".
36 Abigail fue a ver a Nabal, y he aquí
que él celebraba una fiesta en su casa
como la fiesta de un rey. El corazón de
Nabal estaba alegre en su interior, pues
estaba muy borracho. Por eso no le dijo
nada hasta la luz de la mañana.
37 Por la mañana, cuando el vino se le
fue a Nabal, su mujer le contó estas cosas;

* **25:18** 1 marino equivale a unos 7 litros o 1,9 galones o 0,8 picotazos † **25:22** "Jedidiah" significa "amado por Yahvé".

y su corazón se apagó dentro de él, y
quedó como una piedra.
38 Unos diez días después, el Señor
hirió a Nabal, de modo que murió.
39 Cuando David se enteró de que Nabal
había muerto, dijo: "Bendito sea Yahvé,
que ha defendido la causa de mi afrenta
de la mano de Nabal, y que ha apartado
a su siervo del mal. Yahvé ha devuelto la
maldad de Nabal sobre su propia cabeza".

David envió a hablar sobre Abigail,
para tomarla como esposa.
40 Cuando los siervos de David fueron a
buscar a Abigail al Carmelo, le hablaron
diciendo: "David nos ha enviado a ti para
tomarte como esposa."

41 Ella se levantó y se inclinó con el
rostro hacia la tierra, y dijo: "He aquí que
tu sierva es una sierva para lavar los pies
de los siervos de mi señor."
42 Abigail se levantó apresuradamente
y montó en un asno con sus cinco criadas
que la seguían; y fue tras los mensajeros
de David y se convirtió en su esposa.
43 David también tomó a Ahinoam de
Jezreel, y ambas fueron sus esposas.

44 Saúl había dado a su hija Mical,
esposa de David, a Palti, hijo de Lais, que
era de Galim.

26

1 Los zifitas fueron a ver a Saúl a Gabaa,
diciendo: "¿No se esconde David en la
colina de Hachilá, que está delante del
desierto?"
2 Entonces Saúl se levantó y bajó al
desierto de Zif, llevando consigo a tres mil
hombres escogidos de Israel, para buscar
a David en el desierto de Zif.
3 Saúl acampó en la colina de Hachilá,
que está antes del desierto, junto al
camino. Pero David se quedó en el
desierto, y vio que Saúl iba tras él por el
desierto.
4 David, pues, envió espías, y com-
prendió que Saúl había venido cierta-
mente.
5 Entonces David se levantó y llegó al
lugar donde Saúl había acampado, y vio
el lugar donde yacía Saúl, con Abner hijo
de Ner, jefe de su ejército. Saúl estaba
acostado en el lugar de los carros, y el
pueblo estaba acampado alrededor de él.
6 Entonces David respondió y dijo a
Ahimelec el hitita y a Abisai, hijo de
Sarvia, hermano de Joab: "¿Quién bajará
conmigo a Saúl al campamento?".

Abisai dijo: "Bajaré con vosotros".
7 David y Abisai llegaron al pueblo de
noche, y he aquí que Saúl yacía dur-
miendo en el lugar de los carros, con su
lanza clavada en el suelo a la altura de su
cabeza, y Abner y el pueblo yacían a su
alrededor.
8 Entonces Abisai dijo a David: "Dios ha
entregado hoy a tu enemigo en tu mano.
Ahora, pues, déjame herirlo con la lanza
hasta la tierra de un solo golpe, y no lo
heriré la segunda vez".
9 David dijo a Abisai: "No lo destruyas,
porque ¿quién puede extender su mano
contra el ungido de Yahvé y quedar libre
de culpa?"
10 David respondió: "Vive Yahvé, que
Yahvé lo golpeará; o le llegará el día de
morir, o bajará a la batalla y perecerá.
11 Yahvé no permita que yo extienda
mi mano contra el ungido de Yahvé;
pero ahora, por favor, toma la lanza que
está en su cabeza y la vasija de agua, y
vámonos."
12 Entonces David tomó la lanza y la
jarra de agua de la cabeza de Saúl, y se
fueron. Nadie lo vio, ni lo supo, ni se
despertó, pues todos estaban dormidos,
porque un profundo sueño de Yahvé
había caído sobre ellos.
13 Entonces David se pasó al otro lado y
se puso en la cima del monte, muy lejos,
habiendo un gran espacio entre ellos;
14 y David gritó al pueblo y a Abner,
hijo de Ner, diciendo: "¿No respondes,
Abner?"

Entonces Abner respondió: "¿Quién
eres tú que llamas al rey?"
15 David dijo a Abner: "¿No eres un
hombre? ¿Quién es como tú en Israel?
¿Por qué, pues, no has velado por tu
señor el rey? Porque uno del pueblo
entró para destruir a tu señor el rey.
16 No es bueno lo que has hecho. Vive
Yahvé, que eres digno de morir, porque

no has velado por tu señor, el ungido de Yahvé. Mira ahora dónde está la lanza del rey y la jarra de agua que estaba a su cabeza".
17 Saúl reconoció la voz de David y dijo: "¿Es ésta tu voz, hijo mío David?"
David dijo: "Es mi voz, mi señor, oh rey".
18 Dijo: "¿Por qué persigue mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho yo? ¿Qué mal hay en mi mano?
19 Ahora, pues, te ruego que mi señor el rey escuche las palabras de su siervo. Si es así que el Señor los ha incitado contra mí, que acepte una ofrenda. Pero si son los hijos de los hombres, malditos sean ante Yahvé, pues me han expulsado hoy para que no me aferre a la herencia de Yahvé, diciendo: "¡Vete a servir a otros dioses!"
20 Ahora, pues, no dejes que mi sangre caiga a la tierra lejos de la presencia de Yahvé, porque el rey de Israel ha salido a buscar una pulga, como cuando se caza una perdiz en el monte."
21 Entonces Saúl dijo: "He pecado. Vuélvete, hijo mío David, porque ya no te haré más daño, ya que mi vida era preciosa a tus ojos hoy. He aquí que me he hecho el loco, y he errado mucho".
22 David respondió: "¡Mira la lanza, oh rey! Que uno de los jóvenes venga a buscarla.
23 El Señor pagará a cada uno su justicia y su fidelidad, porque el Señor te ha entregado hoy en mi mano, y yo no he querido extender mi mano contra el ungido del Señor.
24 Así como tu vida fue respetada hoy a mis ojos, que mi vida sea respetada a los ojos de Yahvé, y que él me libre de toda opresión."
25 Entonces Saúl dijo a David: "Bendito seas, hijo mío David. Harás lo que quieras, y seguro que vencerás".
Entonces David se fue, y Saúl volvió a su lugar.

27

1 David dijo en su corazón: "Ahora pereceré un día por la mano de Saúl. No hay nada mejor para mí que escapar a la tierra de los filisteos; y Saúl se desesperará por buscarme más en todos los límites de Israel. Así escaparé de su mano".
2 David se levantó y pasó, él y los seiscientos hombres que estaban con él, a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat.
3 David vivía con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada uno con su casa, incluso David con sus dos esposas, Ahinoam la jezreelita y Abigail la carmelita, esposa de Nabal.
4 Cuando Saúl supo que David había huido a Gat, dejó de buscarlo.
5 David dijo a Aquis: "Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, que me den un lugar en una de las ciudades del país, para que habite allí. Porque, ¿por qué habría de habitar tu siervo en la ciudad real contigo?".
6 Entonces Aquis le dio aquel día Siclag; por eso Siclag pertenece a los reyes de Judá hasta el día de hoy.
7 El número de días que David vivió en el país de los filisteos fue un año completo y cuatro meses.
8 David y sus hombres subieron y asaltaron a los guesuritas, a los girzitas y a los amalecitas, pues esos eran los habitantes de la tierra de antaño, en el camino hacia Shur, hasta la tierra de Egipto.
9 David atacó la tierra y no salvó a ningún hombre ni a ninguna mujer con vida, y se llevó las ovejas, el ganado, los asnos, los camellos y la ropa. Luego regresó y llegó a Aquis.
10 Aquis dijo: "¿Contra quién has hecho hoy una incursión?"
David dijo: "Contra el sur de Judá, contra el sur de los jeraelitas y contra el sur de los ceneos".
11 David no salvó a ningún hombre ni a ninguna mujer con vida para llevarlos a Gat, diciendo: "No sea que cuenten de nosotros, diciendo: "David hizo esto, y este ha sido su camino todo el tiempo que ha vivido en el país de los filisteos.""
12 Aquis creyó a David, diciendo: "Ha hecho que su pueblo Israel lo aborrezca

por completo. Por eso será mi siervo para siempre”.

28

1 En aquellos días, los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, para luchar contra Israel. Aquis dijo a David: “Ten por seguro que saldrás conmigo en el ejército, tú y tus hombres”.

2 David dijo a Aquis: “Así sabrás lo que puede hacer tu siervo”.

Aquis dijo a David: “Por eso te haré mi guardaespaldas para siempre”.

3 Samuel había muerto, y todo Israel lo había llorado y enterrado en Ramá, en su propia ciudad. Saúl había expulsado del país a los que tenían espíritus familiares y a los magos.

4 Los filisteos se reunieron y vinieron a acampar en Sunem, y Saúl reunió a todo Israel y acamparon en Gilboa.

5 Cuando Saúl vio el ejército de los filisteos, tuvo miedo y su corazón se estremeció mucho.

6 Cuando Saúl consultó a Yahvé, éste no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.

7 Entonces Saúl dijo a sus servidores: “Buscadme una mujer que tenga un espíritu familiar, para que vaya a ella y le pregunte.”

Sus sirvientes le dijeron: “Mira, hay una mujer que tiene un espíritu familiar en Endor”.

8 Saúl se disfrazó y se puso otra ropa, y fue, él y dos hombres con él, y llegaron a la mujer de noche. Entonces les dijo: “Por favor, consulta por mí por el espíritu familiar, y hazme subir a quien yo te nombre”.

9 La mujer le dijo: “Mira, tú sabes lo que ha hecho Saúl, cómo ha eliminado del país a los que tienen espíritus familiares y a los magos. ¿Por qué, pues, pones una trampa a mi vida, para causarme la muerte?”

10 Saúl le juró por Yahvé, diciendo: “Vive Yahvé, que no te sucederá ningún castigo por esto”.

11 Entonces la mujer dijo: “¿A quién te voy a subir?”

Dijo: “Trae a Samuel por mí”.

12 Cuando la mujer vio a Samuel, gritó con fuerza; y la mujer habló a Saúl diciendo: “¿Por qué me has engañado? Porque tú eres Saúl”.

13 El rey le dijo: “¡No tengas miedo! ¿Qué ves?”

La mujer le dijo a Saúl: “Veo un dios que sale de la tierra”.

14 Le dijo: “¿Qué aspecto tiene?”

Ella dijo: “Un anciano se acerca. Está cubierto con un manto”. Saúl percibió que era Samuel, y se inclinó con el rostro hacia el suelo, mostrando respeto.

15 Samuel dijo a Saúl: “¿Por qué me has molestado para hacerme subir?”

Saúl respondió: “Estoy muy angustiado, porque los filisteos me hacen la guerra, y Dios se ha alejado de mí y no me responde más, ni por profetas ni por sueños. Por eso te he llamado, para que me des a conocer lo que debo hacer”.

16 Samuel dijo: “¿Por qué me preguntas, pues Yahvé se ha alejado de ti y se ha convertido en tu adversario?

17 El Señor ha hecho contigo lo que dijo por mí. El Señor ha arrancado el reino de tus manos y se lo ha dado a tu vecino, a David.

18 Porque no obedeciste la voz del Señor y no ejecutaste su furia contra Amalec, por eso el Señor te ha hecho esto hoy.

19 Además, Yahvé entregará a Israel también con ustedes en manos de los filisteos, y mañana tú y tus hijos estarán conmigo. El Señor entregará también el ejército de Israel en manos de los filisteos”.

20 Entonces Saúl cayó inmediatamente en tierra en toda su extensión, y se aterrorizó a causa de las palabras de Samuel. No había fuerzas en él, pues no había comido pan en todo el día ni en toda la noche.

21 La mujer se acercó a Saúl y, viendo que estaba muy turbado, le dijo: “Mira, tu siervo ha escuchado tu voz, y yo he puesto mi vida en mi mano, y he escuchado tus palabras que me has dicho.

22 Ahora, pues, te ruego que escuches también la voz de tu siervo, y permíteme

poner ante ti un bocado de pan. Come, para que tengas fuerzas cuando sigas tu camino”.

23 Pero él se negó y dijo: “No quiero comer”. Pero sus siervos, junto con la mujer, lo obligaron; y él escuchó su voz. Entonces se levantó de la tierra y se sentó en la cama.

24 La mujer tenía en casa un ternero cebado. Se apresuró a matarlo, tomó harina, la amasó y coció con ella panes sin levadura.

25 Lo llevó ante Saúl y ante sus sirvientes, y comieron. Luego se levantaron y se fueron aquella noche.

29

1 Los filisteos reunieron todos sus ejércitos en Afec, y los israelitas acamparon junto a la fuente que está en Jezreel.

2 Los jefes de los filisteos pasaban de a cientos y de a miles, y David y sus hombres pasaban en la retaguardia con Aquis.

3 Entonces los príncipes de los filisteos dijeron: “¿Y estos hebreos?”

Aquis dijo a los príncipes de los filisteos: “¿No es éste David, el siervo de Saúl, rey de Israel, que ha estado conmigo estos días, o más bien estos años? No he encontrado ningún defecto en él desde que cayó hasta hoy”.

4 Pero los príncipes de los filisteos se enojaron con él, y le dijeron: “Haz volver a ese hombre a su lugar donde lo has destinado, y que no baje con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se convierta en un adversario nuestro. Porque, ¿con qué debería reconciliarse este hombre con su señor? ¿No debería ser con las cabezas de estos hombres?

5 ¿No es éste David, de quien el pueblo cantaba entre sí en las danzas, diciendo,

‘Saúl ha matado a sus miles,
y David sus diez mil”.

6 Entonces Aquis llamó a David y le dijo: “Vive Yahvé que has sido recto, y que tu salida y tu entrada conmigo en el ejército es buena a mis ojos, pues no he encontrado maldad en ti desde el día de tu llegada a mí hasta hoy. Sin embargo, los señores no te favorecen.

7 Por tanto, vuelve ahora y vete en paz, para que no disgustes a los señores de los filisteos.”

8 David dijo a Aquis: “¿Pero qué he hecho yo? ¿Qué has encontrado en tu siervo desde que estoy ante ti hasta hoy, para que no vaya a luchar contra los enemigos de mi señor el rey?”

9 Aquis respondió a David: “Sé que eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios. Sin embargo, los príncipes de los filisteos han dicho: ‘No subirá con nosotros a la batalla’.

10 Por tanto, levántate ahora de madrugada con los siervos de tu señor que han venido contigo; y en cuanto madrugues y tengas luz, parte.”

11 Así que David se levantó temprano, él y sus hombres, para partir por la mañana, para volver a la tierra de los filisteos; y los filisteos subieron a Jezreel.

30

1 Cuando David y sus hombres habían llegado a Siclag al tercer día, los amalecitas habían hecho una incursión en el sur y en Siclag, y habían atacado a Siclag y la habían quemado con fuego,

2 y habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban en ella, tanto pequeños como grandes. No mataron a ninguno, sino que se los llevaron y siguieron su camino.

3 Cuando David y sus hombres llegaron a la ciudad, he aquí que ésta había sido incendiada, y sus mujeres, sus hijos y sus hijas habían sido llevados cautivos.

4 Entonces David y el pueblo que estaba con él alzaron la voz y lloraron hasta que ya no tuvieron fuerzas para llorar.

5 Las dos esposas de David fueron llevadas cautivas, Ahinoam la jezreelita y Abigail la esposa de Nabal el carmelita.

6 David estaba muy afligido, pues el pueblo hablaba de apedrearlo, porque las almas de todo el pueblo estaban afligidas, cada una por sus hijos y por sus hijas; pero David se fortaleció en Yahvé, su Dios.

7 David dijo al sacerdote Abiatar, hijo de
Ajimelec: "Por favor, tráeme el efod".

Abiatar llevó el efod a David.
8 David consultó a Yahvé, diciendo: "Si
persigo a esta tropa, ¿la alcanzaré?".

Él le respondió: "Persigue, porque se-
guramente los alcanzarás, y sin falta lo
recuperarás todo".

9 Así que David se fue, él y los seiscien-
tos hombres que estaban con él, y lle-
garon al arroyo Besor, donde se quedaron
los que quedaron atrás.
10 Pero David siguió, él y cuatrocientos
hombres; porque se quedaron atrás do-
scientos, que estaban tan débiles que no
podían pasar el arroyo de Besor.
11 Encontraron a un egipcio en el
campo, lo llevaron a David y le dieron
pan, y él comió, y le dieron de beber agua.
12 Le dieron un trozo de una torta de
higos y dos racimos de pasas. Cuando
hubo comido, su espíritu volvió a él,
pues no había comido pan ni bebido agua
durante tres días y tres noches.
13 David le preguntó: "¿A quién
perteneces? ¿De dónde eres?"

Dijo: "Soy un joven egipcio, siervo de
un amalecita; y mi amo me dejó, porque
hace tres días me enfermé.
14 Hicimos una incursión en el sur de los
queretanos, en el que pertenece a Judá y
en el sur de Caleb, y quemamos Ziklag con
fuego."

15 David le dijo: "¿Me harás bajar a esta
tropa?"

Dijo: "Júrame por Dios que no me
matarás ni me entregarás en manos de
mi amo, y te haré bajar a esta tropa".

16 Cuando lo hizo descender, he aquí
que estaban esparcidos por toda la tierra,
comiendo, bebiendo y bailando, a causa
de todo el gran botín que habían sacado
de la tierra de los filisteos y de la tierra de
Judá.
17 David los golpeó desde el crepúsculo
hasta la tarde del día siguiente. Ningún
hombre de ellos escapó de allí, excepto
cuatrocientos jóvenes que montaron en
camellos y huyeron.

18 David recuperó todo lo que los
amalecitas habían tomado, y David
rescató a sus dos esposas.
19 No les faltó nada, ni pequeño ni
grande, ni hijos ni hijas, ni botín, ni
nada de lo que habían tomado. David los
devolvió a todos.
20 David tomó todos los rebaños y las
vacas, que condujeron delante de los
otros ganados, y dijo: "Este es el botín de
David".
21 David se acercó a los doscientos
hombres, que estaban tan desanimados
que no podían seguir a David, a quien
también habían hecho quedarse en el
arroyo de Besor, y salieron a recibir a
David y al pueblo que estaba con él.
Cuando David se acercó al pueblo, lo
saludó.
22 Entonces todos los hombres malva-
dos y despreciables de los que iban con
David respondieron y dijeron: "Por no
haber ido con nosotros, no les daremos
nada del botín que hemos recuperado,
salvo a cada uno su mujer y sus hijos, para
que los lleve y se vaya."

23 Entonces David dijo: "No hagáis
eso, hermanos míos, con lo que nos ha
dado Yahvé, que nos ha preservado y ha
entregado en nuestra mano a la tropa que
venía contra nosotros.
24 ¿Quién os escuchará en este asunto?
Porque así como su parte es el que baja a
la batalla, así será su parte el que se quede
con el bagaje. Se repartirán por igual".
25 Así fue desde aquel día y lo convirtió
en estatuto y ordenanza para Israel hasta
el día de hoy.

26 Cuando David llegó a Siclag, envió
parte del botín a los ancianos de Judá, a
sus amigos, diciendo: "He aquí un regalo
para ustedes del botín de los enemigos de
Yahvé."
27 Lo envió a los que estaban en Betel,
a los que estaban en Ramot del Sur, a los
que estaban en Jattir,
28 a los que estaban en Aroer, a los que
estaban en Sifmot, a los que estaban en
Estemoa,
29 a los que estaban en Racal a los que
estaban en las ciudades de los jeraelitas,

a los que estaban en las ciudades de los ceneos,
30 a los que estaban en Horma, a los que estaban en Borashan, a los que estaban en Athach,
31 a los que estaban en Hebrón, y a todos los lugares donde David mismo y sus hombres solían quedarse.

31

1 Los filisteos lucharon contra Israel, y los hombres de Israel huyeron de la presencia de los filisteos y cayeron muertos en el monte Gilboa.
2 Los filisteos alcanzaron a Saúl y a sus hijos, y los filisteos mataron a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos de Saúl.
3 La batalla fue dura contra Saúl, y los arqueros lo alcanzaron; y él se angustió mucho a causa de los arqueros.
4 Entonces Saúl dijo a su escudero: "¡Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y me traspasen y abusen de mí!" Pero su escudero no quiso, porque estaba aterrorizado. Por lo tanto, Saúl tomó su espada y cayó sobre ella.
5 Cuando su escudero vio que Saúl estaba muerto, también cayó sobre su espada y murió con él.
6 Así murió Saúl con sus tres hijos, su escudero y todos sus hombres aquel mismo día.
7 Cuando los hombres de Israel que estaban al otro lado del valle, y los que estaban al otro lado del Jordán, vieron que los hombres de Israel huían y que Saúl y sus hijos estaban muertos, abandonaron las ciudades y huyeron, y los filisteos vinieron y vivieron en ellas.
8 Al día siguiente, cuando los filisteos fueron a despojar a los muertos, encontraron a Saúl y a sus tres hijos caídos en el monte Gilboa.
9 Le cortaron la cabeza, le despojaron de su armadura y enviaron a la tierra de los filisteos a todos los alrededores, para llevar la noticia a la casa de sus ídolos y al pueblo.
10 Pusieron su armadura en la casa de Astarot, y sujetaron su cuerpo al muro de Bet Shan.
11 Cuando los habitantes de Jabes de Galaad se enteraron de lo que los filisteos le habían hecho a Saúl,
12 todos los hombres valientes se levantaron, fueron toda la noche y tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos de la muralla de Bet Shan; llegaron a Jabes y los quemaron allí.
13 Tomaron sus huesos y los enterraron bajo el árbol de tamarisco en Jabes, y ayunaron siete días.

Segundo libro de Samuel

1 Después de la muerte de Saúl, cuando
David regresó de la matanza de los
amalecitas, y David había permanecido
dos días en Siclag,
2 al tercer día, he aquí que un hombre
salió del campamento de Saúl, con sus
ropas rasgadas y tierra en la cabeza.
Cuando llegó a David, se postró en tierra
y le mostró respeto.
3 David le dijo: "¿De dónde vienes?"
Le dijo: "He escapado del campamento
de Israel".
4 David le dijo: "¿Cómo te fue? Por
favor, cuéntame".
Él respondió: "El pueblo ha huido de
la batalla, y también muchos del pueblo
han caído y están muertos. También han
muerto Saúl y su hijo Jonatán".
5 David dijo al joven que se lo contó:
"¿Cómo sabes que Saúl y su hijo Jonatán
han muerto?".
6 El joven que se lo contó dijo: "Cuando
pasé por casualidad por el monte Gilboa,
he aquí que Saúl estaba apoyado en su
lanza, y he aquí que los carros y la
caballería le seguían de cerca.
7 Cuando miró detrás de él, me vio y me
llamó. Yo respondí: "Aquí estoy".
8 Me dijo: "¿Quién eres tú? Yo le
respondí: "Soy amalecita".
9 Me dijo: 'Por favor, ponte a mi lado y
mátame, pues la angustia se ha apoder-
ado de mí porque mi vida perdura'.
10 Así que me puse a su lado y lo maté,
porque estaba seguro de que no podría
vivir después de haber caído. Tomé la
corona que llevaba en la cabeza y el
brazalete que tenía en el brazo, y se los
he traído a mi señor".
11 Entonces David se agarró a sus ropas
y las rasgó; y todos los hombres que
estaban con él hicieron lo mismo.
12 Hicieron duelo, lloraron y ayunaron
hasta la noche por Saúl y por su hijo
Jonatán, y por el pueblo de Yahvé, y por
la casa de Israel, porque habían caído a
espada.
13 David dijo al joven que se lo contó:
"¿De dónde eres?".
Respondió: "Soy hijo de un extranjero,
un amalecita".
14 David le dijo: "¿Por qué no tuviste
miedo de extender tu mano para destruir
al ungido de Yahvé?"
15 David llamó a uno de los jóvenes y le
dijo: "¡Acércate y derríbalo!" Lo golpeó
de tal manera que murió.
16 David le dijo: "Que tu sangre caiga
sobre tu cabeza, porque tu boca ha
dado testimonio contra ti, diciendo: "He
matado al ungido de Yahvé"."
17 David se lamentó con este lamento
por Saúl y por Jonatán, su hijo
18 (y les ordenó que enseñaran a los
hijos de Judá el canto del arco; he aquí
que está escrito en el libro de Jasar):
19 "¡Tu gloria, Israel, fue asesinada en tus
lugares altos!
¡Cómo han caído los poderosos!
20 No lo cuentes en Gat.
No lo publiques en las calles de
Ashkelon,
para que las hijas de los filisteos no se
alegren,
para que no triunfen las hijas de los
incircuncisos.
21 Montes de Gilboa,
que no haya rocío ni lluvia sobre ti,
ni campos de ofrendas;
porque allí el escudo de los poderosos
fue profanado y desechado,
el escudo de Saúl no fue ungido con
aceite.
22 De la sangre de los muertos,
de la grasa de los poderosos,
El arco de Jonathan no se volvió.
La espada de Saúl no volvió vacía.
23 Saúl y Jonatán fueron encantadores y
agradables en sus vidas.
En su muerte, no fueron divididos.
Eran más veloces que las águilas.
Eran más fuertes que los leones.
24 Hijas de Israel, llorad a Saúl,
que te vistió delicadamente de escar-
lata,
que ponen adornos de oro en su ropa.

25 ¡Cómo han caído los poderosos en
medio de la batalla!
Jonathan fue asesinado en sus lugares altos.
26 Estoy angustiado por ti, hermano
Jonatán.
Has sido muy agradable conmigo.
Su amor hacia mí fue maravilloso,
superando el amor de las mujeres.
27 Cómo han caído los poderosos,
y las armas de guerra han perecido".

2

1 Después de esto, David consultó a Yahvé, diciendo: "¿Debo subir a alguna de las ciudades de Judá?".
Yahvé le dijo: "Sube".
David dijo: "¿Adónde subiré?"
Dijo: "A Hebrón".
2 David subió allí con sus dos mujeres, Ahinoam la jezreelita y Abigail la mujer de Nabal el carmelita.
3 David hizo subir a sus hombres que estaban con él, cada uno con su familia. Vivían en las ciudades de Hebrón.
4 Vinieron los hombres de Judá y allí ungieron a David como rey de la casa de Judá. Le dijeron a David: "Los hombres de Jabes de Galaad fueron los que enterraron a Saúl".
5 David envió mensajeros a los hombres de Jabes de Galaad y les dijo: "Benditos seáis por Yahvé, porque habéis mostrado esta bondad con vuestro señor, con Saúl, y lo habéis enterrado.
6 Que el Señor les muestre su bondad y su verdad. Yo también te recompensaré por esta bondad, porque has hecho esto.
7 Ahora, pues, fortalece tus manos y sé valiente, porque Saúl, tu señor, ha muerto, y también la casa de Judá me ha ungido como rey sobre ellos."
8 Abner, hijo de Ner, capitán del ejército de Saúl, había capturado a Isboset, hijo de Saúl, y lo había llevado a Mahanaim.
9 Lo hizo rey de Galaad, de los asuritas, de Jezreel, de Efraín, de Benjamín y de todo Israel.
10 Isboset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Pero la casa de Judá siguió a David.
11 El tiempo que David fue rey en Hebrón sobre la casa de Judá fue de siete años y seis meses.
12 Abner hijo de Ner, y los siervos de Isboset hijo de Saúl, salieron de Mahanaim a Gabaón.
13 Joab, hijo de Sarvia, y los siervos de David salieron a su encuentro junto al estanque de Gabaón, y se sentaron, el uno a un lado del estanque y el otro al otro.
14 Abner dijo a Joab: "¡Por favor, que los jóvenes se levanten y compitan ante nosotros!"
Joab dijo: "¡Que se levanten!"
15 Entonces se levantaron y pasaron por número: doce por Benjamín y por Isboset, hijo de Saúl, y doce de los siervos de David.
16 Cada uno de ellos agarró a su adversario por la cabeza y le clavó la espada en el costado a su compañero; así cayeron juntos. Por eso aquel lugar de Gabaón se llamó Helkath Hazzurim.
17 La batalla fue muy dura aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron derrotados ante los servidores de David.
18 Los tres hijos de Sarvia estaban allí: Joab, Abisai y Asael. Asael era ligero de pies como una gacela salvaje.
19 Asael persiguió a Abner. No se volvió ni a la derecha ni a la izquierda de seguir a Abner.
20 Entonces Abner miró detrás de él y dijo: "¿Eres tú, Asahel?"
Respondió: "Lo es".
21 Abner le dijo: "Vuélvete a tu derecha o a tu izquierda, agarra a uno de los jóvenes y toma su armadura". Pero Asahel no quiso dejar de seguirlo.
22 Abner le dijo de nuevo a Asael: "Apártate de seguirme. ¿Por qué habría de tirarte al suelo? ¿Cómo podría entonces mirar a la cara a tu hermano Joab?"
23 Sin embargo, él se negó a apartarse. Entonces Abner, con el extremo posterior de la lanza, lo golpeó en el cuerpo, de modo que la lanza salió por detrás de él; y allí cayó y murió en el mismo lugar. Todos los que llegaron al lugar donde cayó y murió Asael se detuvieron.

24 Pero Joab y Abisai persiguieron a
Abner. El sol se puso cuando llegaron a
la colina de Amma, que está frente a Giah
por el camino del desierto de Gabaón.
25 Los hijos de Benjamín se reunieron
en pos de Abner y se convirtieron en un
solo grupo, y se pusieron en la cima de la
colina.
26 Entonces Abner llamó a Joab y le dijo:
"¿La espada va a devorar para siempre?
¿No sabes que al final será amarga?
¿Cuánto tiempo pasará entonces, antes
de que pidas al pueblo que vuelva de
seguir a sus hermanos?"
27 Joab dijo: "Vive Dios, si no hubieras
hablado, seguramente por la mañana el
pueblo se habría ido, y no habría seguido
cada uno a su hermano".
28 Así que Joab tocó la trompeta, y todo
el pueblo se detuvo y no persiguió más a
Israel, y no lucharon más.
29 Abner y sus hombres recorrieron
toda aquella noche el Arabá, y pasaron
el Jordán, atravesaron todo Bitrón y lle-
garon a Mahanaim.
30 Joab regresó de seguir a Abner, y
cuando reunió a todo el pueblo, faltaban
diecinueve hombres de David y Asael.
31 Pero los siervos de David habían
herido a los hombres de Abner, de modo
que murieron trescientos sesenta hom-
bres.
32 Recogieron a Asael y lo enterraron
en la tumba de su padre, que estaba en
Belén. Joab y sus hombres pasaron toda
la noche, y el día amaneció en Hebrón.

3

1 Hubo una larga guerra entre la casa de
Saúl y la de David. David se hacía cada
vez más fuerte, pero la casa de Saúl se
debilitaba cada vez más.
2 A David le nacieron hijos en Hebrón.
Su primogénito fue Amnón, de Ahinoam
la jezreelita;
3 y su segundo, Chileab, de Abigail la
mujer de Nabal el carmelita; y el tercero,
Absalón, hijo de Maaca la hija de Talmai,
rey de Guesur;
4 y el cuarto, Adonías, hijo de Haggit; y
el quinto, Sefatías, hijo de Abital;
5 y el sexto, Itream, de Egla, mujer
de David. Estos le nacieron a David en
Hebrón.
6 Mientras había guerra entre la casa de
Saúl y la de David, Abner se hizo fuerte en
la casa de Saúl.
7 Saúl tenía una concubina que se llam-
aba Rizpa, hija de Aja; e Ishboset le dijo
a Abner: "¿Por qué te has metido con la
concubina de mi padre?"
8 Entonces Abner se enojó mucho por
las palabras de Ishboshet, y dijo: "¿Soy
yo una cabeza de perro que pertenece a
Judá? Hoy me muestro bondadoso con la
casa de tu padre Saúl, con sus hermanos
y con sus amigos, y no te he entregado
en manos de David; ¡y sin embargo me
acusas hoy de una falta con respecto a
esta mujer!
9 Que Dios haga lo mismo con Abner,
y más aún, si, como Yahvé ha jurado a
David, no hago lo mismo con él:
10 transferir el reino de la casa de Saúl y
establecer el trono de David sobre Israel
y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba."
11 No pudo responder a Abner ni una
palabra más, porque le tenía miedo.
12 Abner envió mensajeros a David en
su nombre, diciéndole: "¿De quién es
la tierra?" y diciendo: "Haz tu alianza
conmigo, y he aquí que mi mano estará
contigo para traer a todo Israel a tu
alrededor."
13 David dijo: "Bien. Haré un tratado
contigo, pero te pido una cosa. Esto
es, que no verás mi rostro a menos que
primero traigas a Mical, la hija de Saúl,
cuando vengas a ver mi rostro".
14 David envió mensajeros a Isboset,
hijo de Saúl, diciéndole: "Entrégame a
mi esposa Mical, a quien me dieron en
matrimonio por cien prepucios de los
filisteos."
15 Ishbosheth envió y la separó de su
marido, Paltiel hijo de Laish.
16 Su marido la acompañó, llorando, y
la siguió hasta Bahurim. Entonces Abner
le dijo: "¡Vete, vuelve!", y regresó.
17 Abner se comunicó con los ancianos
de Israel, diciendo: "En tiempos pasados,

ustedes buscaban que David fuera rey
sobre ustedes.
18 ¡Ahora, pues, háganlo! Porque
Yahvé ha hablado de David, diciendo:
'Por la mano de mi siervo David, salvaré a
mi pueblo Israel de la mano de los filisteos
y de la mano de todos sus enemigos'."
19 Abner también habló en los oídos de
Benjamín; y Abner también fue a hablar
en los oídos de David en Hebrón todo lo
que le parecía bien a Israel y a toda la
casa de Benjamín.
20 Y Abner vino a David a Hebrón, y
veinte hombres con él. David hizo un
banquete a Abner y a los hombres que
estaban con él.
21 Abner dijo a David: "Me levantaré e
iré y reuniré a todo Israel ante mi señor
el rey, para que hagan un pacto contigo y
para que reines sobre todo lo que tu alma
desee." David despidió a Abner, y éste se
fue en paz.
22 He aquí que los siervos de David y
Joab venían de una incursión y traían
consigo un gran botín; pero Abner no
estaba con David en Hebrón, pues éste
lo había despedido y se había ido en paz.
23 Cuando llegó Joab y todo el ejército
que estaba con él, le dijeron a Joab:
"Abner hijo de Ner vino al rey, y él lo ha
despedido, y se ha ido en paz."
24 Entonces Joab se acercó al rey y le
dijo: "¿Qué has hecho? He aquí que
Abner ha venido a ti. ¿Por qué lo has
despedido, y ya se ha ido?
25 Tú conoces a Abner, hijo de Ner. Vino
a engañarte y a conocer tu salida y tu
entrada, y a saber todo lo que haces".
26 Cuando Joab salió de David, envió
mensajeros en busca de Abner, y lo tra-
jeron de vuelta del pozo de Sira; pero
David no lo sabía.
27 Cuando Abner regresó a Hebrón,
Joab lo apartó en medio de la puerta para
hablar con él en voz baja, y lo golpeó allí
en el cuerpo, de modo que murió por la
sangre de su hermano Asael.
28 Después, cuando David lo oyó, dijo:
"Yo y mi reino quedamos libres de culpa
ante el Señor para siempre por la sangre
de Abner, hijo de Ner.
29 Que caiga sobre la cabeza de Joab
y sobre toda la casa de su padre. Que
no falte de la casa de Joab ninguno que
tenga una baja, o que sea leproso, o que
se apoye en un bastón, o que caiga por la
espada, o que le falte el pan."
30 Entonces Joab y su hermano Abisai
mataron a Abner, porque éste había
matado a su hermano Asael en Gabaón
en la batalla.
31 David dijo a Joab y a todo el pueblo
que estaba con él: "Rasguen sus ropas,
vístanse de saco y hagan duelo frente a
Abner". El rey David siguió el féretro.
32 Enterraron a Abner en Hebrón; el rey
alzó la voz y lloró ante la tumba de Abner,
y todo el pueblo lloró.
33 El rey se lamentó por Abner y dijo:
"¿Debe morir Abner como muere un
tonto?
34 Sus manos no fueron atadas, ni sus
pies fueron puestos en grilletes. Como un
hombre cae ante los hijos de la iniquidad,
así caíste tú".
Todo el pueblo volvió a llorar por él.
35 Todo el pueblo vino a exhortar a
David a que comiera pan mientras fuera
de día; pero David juró diciendo: "Que
Dios me haga así, y más, si pruebo el pan
o cualquier otra cosa, hasta que se ponga
el sol."
36 Todo el pueblo se dio por enterado, y
les pareció bien, pues todo lo que hacía el
rey le parecía bien a todo el pueblo.
37 Así que todo el pueblo y todo Israel
comprendieron aquel día que no era del
rey matar a Abner hijo de Ner.
38 El rey dijo a sus siervos: "¿No sabéis
que hoy ha caído un príncipe y un gran
hombre en Israel?
39 Hoy soy débil, aunque he sido ungido
rey. Estos hombres, los hijos de Sarvia,
son demasiado duros para mí. Que el
Señor recompense al malhechor según su
maldad".

4

1 Cuando el hijo de Saúl se enteró de
que Abner había muerto en Hebrón, sus
manos se debilitaron, y todos los israelitas
se preocuparon.

2 El hijo de Saúl tenía dos hombres
que eran capitanes de bandas de asalto.
Uno se llamaba Baana y el otro Recab,
hijos de Rimón el beerotita, de los hijos
de Benjamín (pues Beerot también se
considera parte de Benjamín;
3 y los beerotitas huyeron a Gittaim,
y han vivido allí como extranjeros hasta
hoy).
4 Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo
que era cojo de los pies. Tenía cinco
años cuando llegó la noticia de que Saúl
y Jonatán habían salido de Jezreel; y su
nodriza lo recogió y huyó. Mientras se
apresuraba a huir, él se cayó y quedó cojo.
Se llamaba Mefiboset.
5 Los hijos de Rimón el beerotita, Recab
y Baana, salieron y llegaron al filo del
calor del día a la casa de Ishboshet
cuando éste descansaba al mediodía.
6 Entraron allí, en medio de la casa,
como si quisieran recoger trigo, y lo
hirieron en el cuerpo; pero Recab y su
hermano Baana escaparon.
7 Cuando entraron en la casa mientras
él estaba acostado en su cama, en su
dormitorio, lo golpearon, lo mataron, lo
decapitaron y tomaron su cabeza, y se
fueron por el camino del Arabá toda la
noche.
8 Llevaron la cabeza de Isboset a David,
a Hebrón, y le dijeron al rey: "¡He aquí
la cabeza de Isboset, hijo de Saúl, tu
enemigo, que buscaba tu vida! El Señor
ha vengado hoy a mi señor el rey de Saúl
y de su descendencia."
9 David respondió a Recab y a su
hermano Baana, hijos de Rimón el
beerothita, y les dijo: "Vive Yahvé, que
ha redimido mi alma de toda adversidad,
10 cuando alguien me dijo: 'He aquí
que Saúl ha muerto', pensando que traía
buenas noticias, lo agarré y lo maté en
Siclag, que fue la recompensa que le di
por sus noticias.
11 ¿Cuánto más, si los malvados han
matado a un justo en su propia casa, en
su lecho, no he de exigir ahora su sangre
de tu mano, y librar la tierra de ti?"
12 David ordenó a sus jóvenes, y los
mataron, les cortaron las manos y los
pies y los colgaron junto al estanque de
Hebrón. Pero tomaron la cabeza de
Isboset y la enterraron en la tumba de
Abner en Hebrón.

5

1 Entonces todas las tribus de Israel
acudieron a David en Hebrón y hablaron
diciendo: "He aquí que somos tu hueso y
tu carne.
2 En tiempos pasados, cuando Saúl
era rey sobre nosotros, eras tú quien
conducía a Israel hacia afuera y hacia
adentro. Yahvé te dijo: 'Tú serás pastor
de mi pueblo Israel, y serás príncipe
sobre Israel' ".
3 Así que todos los ancianos de Israel
vinieron al rey a Hebrón, y el rey David
hizo un pacto con ellos en Hebrón ante
Yahvé; y ungieron a David como rey de
Israel.
4 David tenía treinta años cuando
comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.
5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años
y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta
y tres años sobre todo Israel y Judá.
6 El rey y sus hombres se dirigieron a
Jerusalén contra los jebuseos, habitantes
del país, que hablaron a David diciendo:
"Los ciegos y los cojos te mantendrán
fuera de aquí", pensando que "David no
puede entrar aquí".
7 Sin embargo, David tomó la fortaleza
de Sión. Esta es la ciudad de David.
8 Aquel día David dijo: "El que golpee
a los jebuseos, que suba a la rambla y
golpee a los cojos y a los ciegos, que son
odiados por el alma de David." Por eso
dicen: "Los ciegos y los cojos no pueden
entrar en la casa".
9 David vivió en la fortaleza y la llamó
ciudad de David. David construyó alrede-
dor de Millo y hacia adentro.
10 David crecía cada vez más, porque
Yahvé, el Dios de los Ejércitos, estaba con
él.
11 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros
a David con cedros, carpinteros y al-
bañiles, y le construyeron una casa.
12 David se dio cuenta de que Yahvé lo
había establecido como rey sobre Israel y

que había exaltado su reino por causa de
su pueblo Israel.
13 David tomó para sí más concubinas
y esposas fuera de Jerusalén, después de
haber venido de Hebrón; y le nacieron
más hijos e hijas.
14 Estos son los nombres de los que le
nacieron en Jerusalén Shammua, Shobab,
Natán, Salomón,
15 Ibhar, Elishua, Nepheg, Japhia,
16 Elishama, Eliada y Eliphelet.
17 Cuando los filisteos se enteraron de
que habían ungido a David como rey de
Israel, todos los filisteos subieron a buscar
a David, pero éste se enteró y bajó a la
fortaleza.
18 Los filisteos habían llegado y se
habían extendido en el valle de Refaim.
19 David consultó al Señor, diciendo:
"¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los
entregarás en mi mano?"
Yahvé dijo a David: "Sube, porque
ciertamente entregaré a los filisteos en tu
mano".
20 David llegó a Baal Perazim, y allí
los golpeó. Entonces dijo: "Yahvé ha
quebrado a mis enemigos ante mí, como
la brecha de las aguas". Por eso llamó a
ese lugar Baal Perazim.
21 Dejaron allí sus imágenes, y David y
sus hombres se las llevaron.
22 Los filisteos volvieron a subir y se
extendieron por el valle de Refaim.
23 Cuando David consultó al Señor, éste
le dijo: "No subas. Da la vuelta por detrás
de ellos y atácalos frente a las moreras.
24 Cuando oigas el ruido de la marcha
en las copas de las moreras, entonces
revuélvete, porque entonces Yahvé ha
salido delante de ti para atacar al ejército
de los filisteos."
25 David lo hizo así, tal como se lo había
ordenado Yahvé, y atacó a los filisteos
desde Geba hasta Gezer.

6

1 David volvió a reunir a todos los
hombres elegidos de Israel, treinta mil.
2 David se levantó y fue con todo el
pueblo que lo acompañaba desde Baale
Judá, para hacer subir desde allí el arca
de Dios, que se llama con el Nombre, el
nombre de Yahvé de los Ejércitos que se
sienta encima de los querubines.
3 Pusieron el arca de Dios en un carro
nuevo y la sacaron de la casa de Abi-
nadab, que estaba en la colina; Uza y
Ahio, hijos de Abinadab, conducían el
carro nuevo.
4 Lo sacaron de la casa de Abinadab que
estaba en la colina, con el arca de Dios; y
Ahio iba delante del arca.
5 David y toda la casa de Israel to-
caban delante de Yahvé con toda clase
de instrumentos de madera de ciprés,
con arpas, con instrumentos de cuerda,
con panderetas, con castañuelas y con
címbalos.
6 Cuando llegaron a la era de Nacón,
Uza alcanzó el arca de Dios y se aferró
a ella, pues el ganado tropezó.
7 La ira de Yahvé ardió contra Uza, y
Dios lo hirió allí por su error; y murió allí
junto al arca de Dios.
8 David se disgustó porque Yahvé había
arremetido contra Uza; y llamó a ese
lugar Fares Uza hasta el día de hoy.
9 David tuvo miedo de Yahvé aquel día,
y dijo: "¿Cómo podría venir a mí el arca
de Yahvé?".
10 Así que David no quiso trasladar el
arca de Yahvé para que estuviera con él
en la ciudad de David, sino que la llevó a
un lado, a la casa de Obed-Edom el geteo.
11 El arca de Yahvé permaneció tres
meses en la casa de Obed-Edom el geteo,
y Yahvé bendijo a Obed-Edom y a toda su
casa.
12 Se le dijo al rey David: "El Señor ha
bendecido la casa de Obed-Edom y todo
lo que le pertenece, a causa del arca de
Dios."
Entonces David fue y subió con alegría
el arca de Dios desde la casa de Obed-
Edom a la ciudad de David.
13 Cuando los que llevaban el arca de
Yahvé habían recorrido seis pasos, sacri-
ficó un buey y un ternero cebado.
14 David danzó ante Yahvé con todas sus
fuerzas, y se vistió con un efod de lino.
15 Entonces David y toda la casa de
Israel subieron el arca de Yahvé con gritos
y con el sonido de la trompeta.

16 Cuando el arca de Yahvé llegó a la
ciudad de David, Mical, hija de Saúl, se
asomó a la ventana y vio al rey David
saltando y danzando ante Yahvé; y lo
despreció en su corazón.
17 Hicieron entrar el arca de Yahvé
y la colocaron en su lugar, en medio
de la tienda que David había montado
para ella; y David ofreció holocaustos y
ofrendas de paz ante Yahvé.
18 Cuando David terminó de ofrecer los
holocaustos y las ofrendas de paz, bendijo
al pueblo en nombre de Yahvé de los
Ejércitos.
19 Dio a todo el pueblo, de entre toda
la multitud de Israel, tanto a los hombres
como a las mujeres, a cada uno una
porción de pan, dátiles y pasas. Y todo
el pueblo se fue, cada uno a su casa.
20 Entonces David volvió para bendecir
a su familia. Mical, la hija de Saúl,
salió al encuentro de David y dijo: "¡Qué
glorioso ha sido hoy el rey de Israel,
que se ha descubierto a los ojos de las
criadas de sus siervos, como se descubre
descaradamente uno de los vanidosos!"
21 David dijo a Mical: "Fue ante Yahvé,
que me eligió por encima de tu padre y de
toda su casa, para nombrarme príncipe
del pueblo de Yahvé, de Israel. Por eso
celebraré ante Yahvé.
22 Todavía seré más indigno que esto, y
no tendré ningún valor a mis ojos. Pero
las doncellas de las que has hablado me
honrarán".
23 Mical, hija de Saúl, no tuvo hijos
hasta el día de su muerte.

7

1 Cuando el rey vivía en su casa, y
Yahvé le había dado descanso de todos
sus enemigos alrededor,
2 el rey dijo al profeta Natán: "Mira
ahora, yo habito en una casa de cedro,
pero el arca de Dios habita dentro de las
cortinas."
3 Natán dijo al rey: "Ve, haz todo lo
que está en tu corazón, porque Yahvé está
contigo".
4 Esa misma noche, la palabra de Yahvé
llegó a Natán, diciendo:
5 "Ve y dile a mi siervo David: "Dice
Yahvé: "¿Debes construirme una casa
para que habite en ella?
6 Porque no he vivido en una casa desde
el día en que saqué a los hijos de Israel de
Egipto, hasta hoy, sino que me he movido
en una tienda y en un tabernáculo.
7 En todos los lugares por donde he
andado con todos los hijos de Israel, ¿he
dicho alguna palabra a alguno de las
tribus de Israel a quien mandé que fuera
pastor de mi pueblo Israel, diciendo:
"¿Por qué no me habéis construido una
casa de cedro?" '
8 Ahora, pues, dile esto a mi siervo
David: 'Dice el Señor de los Ejércitos: "Te
tomé del corral de las ovejas, de seguir a
las ovejas, para ser príncipe de mi pueblo,
de Israel.
9 Yo he estado contigo dondequiera que
hayas ido, y he eliminado a todos tus
enemigos de delante de ti. Te haré un
nombre grande, como el nombre de los
grandes que hay en la tierra.
10 Designaré un lugar para mi pueblo
Israel, y lo plantaré, para que habite en
su propio lugar y no se mueva más. Los
hijos de la maldad no los afligirán más,
como al principio,
11 y como desde el día en que ordené
que hubiera jueces sobre mi pueblo Is-
rael. Les haré descansar de todos sus
enemigos. Además, Yahvé te dice que
Yahvé te hará una casa.
12 Cuando se cumplan tus días y duer-
mas con tus padres, levantaré después
de ti a tu descendiente, que saldrá de tu
cuerpo, y estableceré su reino.
13 Él construirá una casa a mi nombre,
y yo estableceré el trono de su reino para
siempre.
14 Yo seré su padre, y él será mi hijo.
Si comete una iniquidad, lo castigaré con
vara de hombres y con azotes de hijos de
hombres;
15 pero mi bondad no se apartará de él,
como la aparté de Saúl, a quien expulsé
antes de ti.
16 Tu casa y tu reino serán asegurados
para siempre delante de ti. Tu trono será
establecido para siempre'".

17 Natán le dijo a David todas estas
palabras y según toda esta visión.

18 Entonces el rey David entró y se sentó
delante de Yahvé, y dijo: "¿Quién soy yo,
Señor Yahvé, y cuál es mi casa, para que
me hayas traído hasta aquí?
19 Esto era aún poco a tus ojos, Señor
Yahvé, pero también has hablado de la
casa de tu siervo por mucho tiempo; y
esto entre los hombres, Señor Yahvé.
20 ¿Qué más puede decirte David?
Porque tú conoces a tu siervo, Señor
Yahvé.
21 Por tu palabra, y según tu propio
corazón, has obrado toda esta grandeza,
para que tu siervo la conozca.
22 Por eso eres grande, Yahvé Dios.
Porque no hay nadie como tú, ni hay otro
Dios fuera de ti, según todo lo que hemos
oído con nuestros oídos.
23 ¿Qué nación hay en la tierra que
sea como tu pueblo, como Israel, al que
Dios fue a redimir para sí como pueblo,
y a hacerse un nombre, y a hacer cosas
grandes para ti, y cosas impresionantes
para tu tierra, ante tu pueblo, al que redimiste para ti de Egipto, de las naciones y
de sus dioses?
24 Estableciste para ti a tu pueblo Israel
para que fuera tu pueblo para siempre; y
tú, Yahvé, te convertiste en su Dios.

25 "Ahora bien, Yahvé Dios, la palabra
que has pronunciado sobre tu siervo y
sobre su casa, confírmala para siempre y
haz lo que has dicho.
26 Que tu nombre sea engrandecido
para siempre, diciendo: 'El Señor de los
Ejércitos es Dios sobre Israel; y la casa de
tu siervo David será establecida ante ti'.
27 Porque tú, Señor de los Ejércitos,
Dios de Israel, has revelado a tu siervo,
diciendo: 'Yo te construiré una casa'. Por
eso tu siervo ha encontrado en su corazón
el rezarte esta oración.
28 "Ahora bien, Señor Yahvé, tú eres
Dios, y tus palabras son verdaderas, y has
prometido este bien a tu siervo.
29 Ahora, pues, te conviene bendecir la
casa de tu siervo, para que permanezca
para siempre ante ti; porque tú, Señor
Yahvé, lo has dicho. Que la casa de tu
siervo sea bendecida para siempre con tu
bendición".

8

1 Después de esto, David golpeó a los
filisteos y los sometió; y David tomó el
freno de la ciudad madre de la mano de
los filisteos.
2 Derrotó a Moab, y los midió con el
cordel, haciéndolos acostar en el suelo;
y midió dos cordeles para darles muerte,
y un cordel completo para mantenerlos
vivos. Los moabitas se convirtieron en
siervos de David, y trajeron tributo.

3 David también hirió a Hadadézer hijo
de Rehob, rey de Soba, cuando iba a
recuperar su dominio en el río.
4 David le quitó mil setecientos jinetes
y veinte mil hombres de a pie. David ató
los caballos de los carros, pero reservó los
suficientes para cien carros.
5 Cuando los sirios de Damasco vinieron
a ayudar a Hadadézer, rey de Soba, David
hirió a veintidós mil hombres de los
sirios.
6 Entonces David puso guarniciones en
Siria de Damasco, y los sirios se convirtieron en siervos de David y le trajeron
tributo. El Señor le dio la victoria a David
dondequiera que fuera.
7 David tomó los escudos de oro que
tenían los siervos de Hadadézer y los
llevó a Jerusalén.
8 De Betah y de Berothai, ciudades de
Hadadzer, el rey David tomó una gran
cantidad de bronce.
9 Cuando Toi, rey de Hamat, se enteró
de que David había golpeado a todo el
ejército de Hadadézer,
10 entonces Toi envió a Joram, su hijo,
a saludar al rey David y a bendecirlo,
porque había luchado contra Hadadézer
y lo había golpeado; pues Hadadézer
tenía guerras con Toi. Joram trajo consigo
vasos de plata, vasos de oro y vasos de
bronce.
11 El rey David también los dedicó a
Yahvé, con la plata y el oro que dedicó
de todas las naciones que sometió:
12 de Siria, de Moab, de los hijos de
Amón, de los filisteos, de Amalec y del

botín de Hadadézer, hijo de Rehob, rey de Soba.
13 David se ganó una reputación cuando volvió de abatir a dieciocho mil hombres de los sirios en el Valle de la Sal.
14 Puso guarniciones en Edom. En todo Edom puso guarniciones, y todos los edomitas se convirtieron en siervos de David. El Señor le dio la victoria a David dondequiera que fuera.
15 David reinó sobre todo Israel; y David hizo justicia y rectitud a todo su pueblo.
16 Joab, hijo de Sarvia, estaba al frente del ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era secretario;
17 Sadoc, hijo de Ajitub, y Ajimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Seraías era escriba;
18 Benaía, hijo de Joiada, estaba al frente de los cereteos y de los peleteos; y los hijos de David eran ministros principales.

9

1 David dijo: "¿Queda todavía alguien de la casa de Saúl, para que le haga un favor en favor de Jonatán?"
2 Había de la casa de Saúl un siervo que se llamaba Siba, y lo llamaron a David, y el rey le dijo: "¿Eres tú Siba?"
Dijo: "Soy tu siervo".
3 El rey dijo: "¿No hay todavía nadie de la casa de Saúl, para que le muestre la bondad de Dios?"
Siba dijo al rey: "Jonatán aún tiene un hijo, que es cojo de los pies".
4 El rey le dijo: "¿Dónde está?".
Siba dijo al rey: "He aquí que está en casa de Maquir, hijo de Ammiel, en Lo Debar".
5 Entonces el rey David envió y lo sacó de la casa de Maquir, hijo de Amiel, de Lo Debar.
6 Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, se acercó a David, se postró sobre su rostro y le mostró respeto. David dijo: "¿Mefiboset?"
Él respondió: "He aquí tu siervo".
7 David le dijo: "No temas, porque seguramente te mostraré bondad por amor a Jonatán, tu padre, y te devolveré toda la tierra de Saúl, tu padre. Comerás continuamente el pan en mi mesa".
8 Se inclinó y dijo: "¿Qué es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?".
9 Entonces el rey llamó a Siba, siervo de Saúl, y le dijo: "Todo lo que era de Saúl y de toda su casa se lo he dado al hijo de tu amo.
10 Labra la tierra para él: tú, tus hijos y tus siervos. Trae la cosecha, para que el hijo de tu amo tenga pan que comer; pero Mefiboset, el hijo de tu amo, siempre comerá pan en mi mesa."
Y Siba tenía quince hijos y veinte siervos.
11 Entonces Siba dijo al rey: "Según todo lo que mi señor el rey ordena a su siervo, así lo hará tu siervo". Así que Mefiboset comía en la mesa del rey como uno de sus hijos.
12 Mefiboset tenía un hijo pequeño que se llamaba Mica. Todos los que vivían en la casa de Siba eran siervos de Mefiboset.
13 Así que Mefiboset vivía en Jerusalén, pues comía continuamente en la mesa del rey. Era cojo de ambos pies.

10

1 Después de esto, el rey de los hijos de Amón murió, y su hijo Hanún reinó en su lugar.
2 David dijo: "Me mostraré bondadoso con Hanún, hijo de Nahas, como su padre se mostró bondadoso conmigo". Así que David envió por medio de sus siervos a consolarlo en lo que respecta a su padre. Los siervos de David llegaron a la tierra de los hijos de Amón.
3 Pero los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún, su señor: "¿Piensas que David honra a tu padre, pues te ha enviado consoladores? ¿Acaso no ha enviado David a sus siervos para que registren la ciudad, la espíen y la derriben?"
4 Entonces Hanún tomó a los siervos de David, les afeitó la mitad de la barba y les cortó los vestidos por la mitad, hasta las nalgas, y los despidió.
5 Cuando le contaron esto a David, éste envió a recibirlos, pues los hombres

estaban muy avergonzados. El rey les
dijo: "Esperen en Jericó hasta que les
crezca la barba, y luego vuelvan".
6 Cuando los hijos de Amón vieron que
se habían vuelto odiosos para David, los
hijos de Amón enviaron y contrataron a
los sirios de Bet Rehob y a los sirios de
Soba, veinte mil hombres de a pie, y al
rey de Maaca con mil hombres, y a los
hombres de Tob doce mil hombres.
7 Cuando David se enteró, envió a Joab
y a todo el ejército de valientes.
8 Los hijos de Amón salieron y pusieron
la batalla en orden a la entrada de la
puerta. Los sirios de Soba y de Rehob y
los hombres de Tob y de Maaca estaban
solos en el campo.
9 Cuando Joab vio que la batalla estaba
en su contra por delante y por detrás,
eligió a todos los hombres selectos de
Israel y los puso en orden de batalla
contra los sirios.
10 El resto del pueblo lo puso en manos
de Abisai, su hermano, y lo alineó contra
los amonitas.
11 Dijo: "Si los sirios son demasiado
fuertes para mí, tú me ayudarás; pero si
los hijos de Amón son demasiado fuertes
para ti, yo iré a ayudarte.
12 Sé valiente y seamos fuertes por
nuestro pueblo y por las ciudades de
nuestro Dios; y que Yahvé haga lo que le
parezca bien."
13 Así que Joab y la gente que estaba
con él se acercaron a la batalla contra los
sirios, y huyeron ante él.
14 Cuando los hijos de Amón vieron
que los sirios habían huido, también ellos
huyeron ante Abisai y entraron en la
ciudad. Entonces Joab regresó de los hijos
de Amón y llegó a Jerusalén.
15 Cuando los sirios vieron que habían
sido derrotados por Israel, se reunieron.
16 Hadadzer envió y sacó a los sirios que
estaban al otro lado del río; y llegaron a
Helam, con Sobac, el capitán del ejército
de Hadadzer, a la cabeza.
17 David fue informado de esto, y reunió
a todo Israel, pasó el Jordán y llegó a
Helam. Los sirios se pusieron en guardia
contra David y lucharon contra él.
18 Los sirios huyeron ante Israel, y
David mató a setecientos aurigas de los
sirios y a cuarenta mil jinetes, e hirió a
Sobac, jefe de su ejército, que murió allí.
19 Cuando todos los reyes que estaban al
servicio de Hadadézer vieron que habían
sido derrotados ante Israel, hicieron la
paz con Israel y les sirvieron. Entonces
los sirios tuvieron miedo de seguir ayu-
dando a los hijos de Amón.

11

1 A la vuelta del año, en el tiempo en
que salen los reyes, David envió con él
a Joab y a sus siervos, y a todo Israel; y
destruyeron a los hijos de Amón y sitiaron
Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén.
2 Al anochecer, David se levantó de su
cama y se paseó por el tejado de la casa
real. Desde el tejado vio a una mujer
bañándose, y la mujer era muy hermosa
de ver.
3 David envió a preguntar por la mujer.
Le dijo: "¿No es ésta Betsabé, la hija de
Eliam, esposa de Urías el hitita?".
4 David envió mensajeros, y la tomó;
ella entró a él, y él se acostó con ella (pues
estaba purificada de su impureza); y ella
volvió a su casa.
5 La mujer concibió, y envió a avisar a
David, diciendo: "Estoy embarazada".
6 David envió a Joab: "Envíame a Urías
el hitita". Joab envió a Urías a David.
7 Cuando Urías llegó a él, David le
preguntó cómo le había ido a Joab, cómo
le había ido al pueblo y cómo había
prosperado la guerra.
8 David le dijo a Urías: "Baja a tu casa y
lávate los pies". Urías salió de la casa del
rey, y se envió tras él un regalo del rey.
9 Pero Urías durmió a la puerta de la
casa del rey con todos los servidores de
su señor, y no bajó a su casa.
10 Cuando se lo contaron a David, di-
ciendo: "Urías no bajó a su casa", David
le dijo a Urías: "¿No vienes de viaje? ¿Por
qué no has bajado a tu casa?"
11 Urías dijo a David: "El arca, Israel
y Judá están en tiendas, y mi señor
Joab y los servidores de mi señor están
acampados en el campo. ¿Debo, pues,

entrar en mi casa para comer y beber, y
acostarme con mi mujer? Mientras vivas
tú y tu alma, no haré esto".
12 David le dijo a Urías: "Quédate aquí
también hoy, y mañana te dejaré partir".
Así que Urías se quedó en Jerusalén ese
día y el siguiente.
13 Cuando David lo llamó, comió y
bebió delante de él, y lo embriagó. Al
anochecer, salió a acostarse en su cama
con los servidores de su señor, pero no
bajó a su casa.
14 Por la mañana, David escribió una
carta a Joab y la envió por mano de Urías.
15 En la carta le decía: "Envía a Urías a
la vanguardia de la batalla más caliente,
y retírate de él, para que sea golpeado y
muera".
16 Cuando Joab vigilaba la ciudad, des-
tinó a Urías al lugar donde sabía que
había hombres valientes.
17 Los hombres de la ciudad salieron
y lucharon con Joab. Algunos de ellos
cayeron, incluso de los siervos de David,
y también murió Urías el hitita.
18 Entonces Joab envió a contarle a
David todo lo concerniente a la guerra;
19 y le ordenó al mensajero que dijera:
"Cuando termines de contarle al rey todo
lo concerniente a la guerra,
20 sucederá que, si se levanta la ira del
rey y te pregunta: '¿Por qué te acercaste
tanto a la ciudad para pelear? ¿No sabías
que iban a disparar desde la muralla?
21 ¿Quién golpeó a Abimelec, hijo de
Jerubbeshet? ¿No le arrojó una mujer
una piedra de molino desde el muro,
para que muriera en Tebas? ¿Por qué te
acercaste tanto a la muralla?" Entonces
dirás: "Tu siervo Urías el hitita también
ha muerto".
22 El mensajero fue, y vino y le mostró a
David todo lo que Joab le había enviado.
23 El mensajero dijo a David: "Los hom-
bres se impusieron a nosotros, y salieron
al campo; y estuvimos sobre ellos hasta la
entrada de la puerta.
24 Los tiradores dispararon contra tus
siervos desde el muro; y algunos de los
siervos del rey han muerto, y tu siervo
Urías el hitita también ha muerto."
25 Entonces David dijo al mensajero:
"Dile a Joab: 'No dejes que esto te dis-
guste, pues la espada devora a uno como
a otro. Haz que tu batalla sea más fuerte
contra la ciudad, y derríbala'. Anímalo".
26 Cuando la mujer de Urías se enteró
de que su marido había muerto, hizo
duelo por su marido.
27 Cuando pasó el luto, David la envió y
la llevó a su casa, y ella se convirtió en su
esposa y le dio un hijo. Pero lo que David
había hecho desagradó a Yahvé.

12

1 Yahvé envió a Natán a David. Se
acercó a él y le dijo: "Había dos hombres
en una ciudad: uno rico y otro pobre.
2 El rico tenía muchos rebaños y man-
adas,
3 pero el pobre no tenía nada, excepto
una ovejita que había comprado y criado.
Creció junto a él y a sus hijos. Comía de
su comida, bebía de su copa, se acostaba
en su seno y era como una hija para él.
4 Llegó un viajero al hombre rico, y éste
no quiso tomar de su propio rebaño y
de su propia manada para preparar al
caminante que había venido a él, sino que
tomó el cordero del pobre y lo preparó
para el hombre que había venido a él."
5 La ira de David se encendió contra el
hombre, y dijo a Natán: "¡Vive Yahvé,
que el hombre que ha hecho esto merece
morir!
6 ¡Debe restituir el cordero cuatro ve-
ces, porque ha hecho esto y porque no ha
tenido piedad!"
7 Natán le dijo a David: "¡Tú eres el
hombre! Esto es lo que dice Yahvé, el Dios
de Israel: 'Yo te ungí como rey de Israel,
y te libré de la mano de Saúl.
8 Te di la casa de tu amo y las mujeres de
tu amo en tu seno, y te di la casa de Israel
y de Judá; y si eso hubiera sido poco, te
habría añadido muchas cosas más.
9 ¿Por qué has despreciado la palabra
de Yahvé, para hacer lo que es malo a sus
ojos? Has herido con la espada a Urías el
hitita, has tomado a su mujer para que sea
tu esposa, y lo has matado con la espada
de los hijos de Amón.

10 Ahora, pues, la espada nunca se
apartará de tu casa, porque me has des-
preciado y has tomado a la mujer de Urías
el hitita como esposa.'
11 "Esto es lo que dice el Señor: 'He aquí
que yo suscito contra ti el mal de tu propia
casa; y tomaré tus mujeres ante tus ojos y
se las daré a tu prójimo, y él se acostará
con tus mujeres a la vista de este sol.
12 Porque tú hiciste esto en secreto, pero
yo haré esto delante de todo Israel y
delante del sol' ".
13 David dijo a Natán: "He pecado
contra Yahvé".
Natán le dijo a David: "También Yahvé
ha quitado tu pecado. No morirás.
14 Sin embargo, como con esta acción
has dado gran ocasión a los enemigos de
Yahvé para blasfemar, también el niño
que te nazca morirá."
15 Entonces Natán se fue a su casa.
El Señor golpeó al niño que la mujer de
Urías le dio a David, y éste quedó muy
enfermo.
16 David, pues, rogó a Dios por el niño;
y David ayunó, y entró y se acostó toda la
noche en el suelo.
17 Los ancianos de su casa se levantaron
junto a él para levantarlo de la tierra;
pero él no quiso, y no comió pan con ellos.
18 Al séptimo día, el niño murió. Los
siervos de David tuvieron miedo de de-
cirle que el niño había muerto, pues
dijeron: "He aquí que, mientras el niño
vivía, le hablamos y no escuchó nuestra
voz. ¿Cómo se va a perjudicar entonces
si le decimos que el niño ha muerto?"
19 Pero cuando David vio que sus
sirvientes cuchicheaban juntos, se dio
cuenta de que el niño estaba muerto; y
David dijo a sus sirvientes: "¿Ha muerto
el niño?"
Dijeron: "Está muerto".
20 Entonces David se levantó de la
tierra, se lavó y se ungió, y se cambió de
ropa; entró en la casa de Yahvé y adoró.
Luego llegó a su casa; y cuando pidió, le
pusieron pan delante y comió.
21 Entonces sus servidores le dijeron:
"¿Qué es lo que has hecho? Ayunaste y
lloraste por el niño mientras vivía, pero
cuando el niño murió, te levantaste y
comiste pan."
22 Dijo: "Mientras el niño vivía, yo
ayunaba y lloraba, porque decía: "¿Quién
sabe si Yahvé no tendrá piedad de mí para
que el niño viva?"
23 Pero ahora ha muerto. ¿Por qué he
de ayunar? ¿Puedo hacer que vuelva a
nacer? Iré hacia él, pero no volverá a mí".
24 David consoló a su mujer Betsabé, se
acercó a ella y se acostó con ella. Ella dio a
luz un hijo, al que llamó Salomón. Yahvé
lo amó;
25 y envió por medio del profeta Natán,
y lo llamó Jedidías, por amor a Yahvé.
26 Joab luchó contra Rabá, de los hijos
de Amón, y tomó la ciudad real.
27 Joab envió mensajeros a David y le
dijo: "He luchado contra Rabá. Sí, he
tomado la ciudad de las aguas.
28 Reúne, pues, ahora al resto del
pueblo y acampa contra la ciudad y
tómala; no sea que yo tome la ciudad y
sea llamada con mi nombre."
29 David reunió a todo el pueblo y fue a
Rabá, luchó contra ella y la tomó.
30 Tomó la corona de su rey de la
cabeza; su peso era de un talento* de oro,
y en ella había piedras preciosas; y fue
puesta sobre la cabeza de David. Sacó de
la ciudad una gran cantidad de botín.
31 Sacó al pueblo que estaba en ella y lo
puso a trabajar bajo sierras, bajo picos de
hierro, bajo hachas de hierro, y lo hizo
ir al horno de ladrillos; y así hizo con
todas las ciudades de los hijos de Amón.
Luego David y todo el pueblo regresaron
a Jerusalén.

13

1 Después de esto, Absalón, hijo de
David, tenía una hermosa hermana que
se llamaba Tamar, y Amnón, hijo de
David, la amaba.
2 Amnón se preocupó tanto que en-
fermó a causa de su hermana Tamar,
pues ella era virgen, y a Amnón le parecía
difícil hacerle algo.

* **12:30** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy.

3 Pero Amnón tenía un amigo que se
llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano
de David; y Jonadab era un hombre muy
sutil.
4 Le dijo: "¿Por qué, hijo del rey, estás
tan triste de un día para otro? ¿No
quieres decírmelo?"

Amnón le dijo: "Amo a Tamar, la
hermana de mi hermano Absalón".
5 Jonadab le dijo: "Acuéstate en tu
cama y finge estar enfermo. Cuando tu
padre venga a verte, dile: 'Por favor, que
venga mi hermana Tamar y me dé pan
para comer, y prepara la comida a mi
vista, para que la vea y la coma de su
mano'."
6 Entonces Amnón se acostó y fingió
estar enfermo. Cuando el rey vino a verlo,
Amnón le dijo al rey: "Por favor, que
venga mi hermana Tamar y me haga un
par de pasteles en mi presencia, para que
coma de su mano."
7 Entonces David envió a casa a Tamar,
diciendo: "Ve ahora a casa de tu hermano
Amnón y prepárale comida".
8 Así que Tamar fue a la casa de su
hermano Amnón, que estaba acostado.
Ella tomó masa, la amasó, hizo pasteles
a la vista de él, y horneó los pasteles.
9 Tomó la sartén y las sirvió delante de
él, pero éste se negó a comer. Amnón
dijo: "Que todos los hombres me dejen".
Entonces todos los hombres se alejaron de
él.
10 Amnón dijo a Tamar: "Trae la comida
a la habitación, para que coma de tu
mano". Tamar tomó las tortas que había
hecho y se las llevó a la habitación a su
hermano Amnón.
11 Cuando se las acercó para que
comiera, él la agarró y le dijo: "¡Ven,
acuéstate conmigo, hermana mía!"

12 Ella le respondió: "¡No, hermano
mío, no me obligues! Porque no se debe
hacer tal cosa en Israel. ¡No hagas esta
locura!
13 En cuanto a mí, ¿dónde voy a llevar
mi vergüenza? Y en cuanto a ti, serás
como uno de los necios de Israel. Ahora,
pues, por favor, habla con el rey; porque
él no me negará nada".

14 Pero él no quiso escuchar su voz, sino
que, siendo más fuerte que ella, la forzó
y se acostó con ella.
15 Entonces Amnón la odió con un
odio muy grande, pues el odio con que
la odiaba era mayor que el amor con
que la había amado. Amnón le dijo:
"¡Levántate, vete!"

16 Ella le dijo: "¡No, porque este gran
agravio al despedirme es peor que el otro
que me hiciste!"

Pero él no quiso escucharla.
17 Entonces llamó a su criado, que le
servía, y le dijo: "Aparta ahora a esta
mujer de mí y echa el cerrojo tras ella."

18 Llevaba un vestido de varios colores,
pues las hijas del rey que eran vírgenes
se vestían con tales ropas. Entonces su
criado la sacó y cerró la puerta tras ella.
19 Tamar se puso ceniza en la cabeza
y se rasgó el vestido de varios colores
que llevaba puesto; se puso la mano en
la cabeza y se fue, llorando en voz alta
mientras se iba.
20 Su hermano Absalón le dijo:
"¿Amnón, tu hermano, ha estado contigo?
Pero ahora calla, hermana mía. Él es tu
hermano. No te tomes esto a pecho".

Así que Tamar se quedó desolada en
casa de su hermano Absalón.
21 Pero cuando el rey David se enteró de
todas estas cosas, se enojó mucho.
22 Absalón no hablaba con Amnón ni
bien ni mal, porque Absalón odiaba a
Amnón porque había forzado a su her-
mana Tamar.
23 Después de dos años completos, Ab-
salón tenía esquiladores de ovejas en Baal
Hazor, que está junto a Efraín; y Absalón
invitó a todos los hijos del rey.
24 Absalón fue a ver al rey y le dijo:
"Mira ahora, tu siervo tiene esquiladores
de ovejas. Por favor, deja que el rey y sus
siervos vayan con tu siervo".

25 El rey dijo a Absalón: "No, hijo mío,
no vayamos todos, no vaya a ser que
seamos una carga para ti". Lo presionó;
sin embargo, no quiso ir, sino que lo
bendijo.

26 Entonces Absalón dijo: “Si no, deja que mi hermano Amnón venga con nosotros”.

El rey le dijo: “¿Por qué ha de ir contigo?”.

27 Pero Absalón lo presionó, y dejó que Amnón y todos los hijos del rey se fueran con él.

28 Absalón ordenó a sus siervos, diciendo: “Fíjense ahora, cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y cuando yo les diga: ‘Golpeen a Amnón’, entonces mátenlo. No tengáis miedo. ¿No te lo he ordenado? Sé valiente, y sé valeroso”.

29 Los siervos de Absalón hicieron con Amnón lo que éste les había ordenado. Entonces todos los hijos del rey se levantaron, y cada uno subió a su mula y huyó.

30 Mientras iban de camino, llegó a David la noticia: “¡Absalón ha matado a todos los hijos del rey, y no queda ni uno de ellos!”

31 Entonces el rey se levantó, se rasgó las vestiduras y se echó en tierra; y todos sus servidores estaban con las vestiduras rasgadas.

32 Jonadab hijo de Simea, hermano de David, respondió: “No deje mi señor suponer que han matado a todos los jóvenes, hijos del rey, pues sólo Amnón ha muerto; porque por designación de Absalón esto ha sido determinado desde el día en que forzó a su hermana Tamar.

33 Ahora, pues, que mi señor el rey no se tome el asunto a pecho, para pensar que todos los hijos del rey han muerto, pues sólo Amnón ha muerto.”

34 Pero Absalón huyó. El joven que vigilaba levantó los ojos y miró, y he aquí que por la ladera del monte venía mucha gente detrás de él.

35 Jonadab dijo al rey: “¡Mira que vienen los hijos del rey! Es como dijo tu siervo”.

36 Tan pronto como terminó de hablar, he aquí que los hijos del rey venían, y alzaban la voz y lloraban. También el rey y todos sus servidores lloraron amargamente.

37 Pero Absalón huyó y se fue a Talmai, hijo de Ammihur, rey de Gesur. David lloraba a su hijo todos los días.

38 Así que Absalón huyó y se fue a Guesur, y estuvo allí tres años.

39 El rey David anhelaba salir a ver a Absalón, pues estaba consolado por Amnón, ya que había muerto.

14

1 Joab, hijo de Sarvia, se dio cuenta de que el corazón del rey estaba inclinado hacia Absalón.

2 Joab envió a Tecoa y trajo de allí a una mujer sabia, y le dijo: “Por favor, actúa como una mujer de luto, y ponte ropa de luto, por favor, y no te unjas con aceite, sino sé como una mujer que ha llorado mucho tiempo a un muerto.

3 Entra al rey y háblale así”. Entonces Joab puso las palabras en su boca.

4 Cuando la mujer de Tecoa se dirigió al rey, se postró en el suelo, mostró respeto y dijo: “¡Ayuda, oh rey!”

5 El rey le dijo: “¿Qué te pasa?”

Ella respondió: “Verdaderamente soy viuda, y mi marido ha muerto.

6 Tu siervo tenía dos hijos, y ambos peleaban juntos en el campo, y no había quien los separara, pero el uno hirió al otro y lo mató.

7 He aquí que toda la familia se ha levantado contra tu siervo, y dicen: “Entrega al que hirió a su hermano, para que lo matemos por la vida de su hermano al que mató, y así destruir también al heredero. Así apagarían mi carbón que queda, y no dejarían a mi marido ni nombre ni resto en la superficie de la tierra.”

8 El rey dijo a la mujer: “Vete a tu casa, y yo daré una orden sobre ti”.

9 La mujer de Tecoa dijo al rey: “Rey, señor mío, que la iniquidad caiga sobre mí y sobre la casa de mi padre, y que el rey y su trono queden libres de culpa.”

10 El rey dijo: “Quien te diga algo, tráemelo y no te molestará más”.

11 Entonces ella dijo: “Por favor, que el rey se acuerde de Yahvé, tu Dios, para que

el vengador de la sangre no destruya más,
para que no destruyan a mi hijo".

Dijo: "Vive Yahvé, que ni un pelo de tu
hijo caerá a la tierra".

12 Entonces la mujer dijo: "Por favor,
deja que tu siervo hable una palabra a mi
señor el rey".

Dijo: "Diga".

13 La mujer dijo: "¿Por qué, pues, has
ideado tal cosa contra el pueblo de Dios?
Porque al decir esta palabra el rey es
como uno que es culpable, ya que el rey
no hace volver a casa a su desterrado.
14 Porque es necesario que muramos,
y somos como el agua derramada en la
tierra, que no puede volver a recogerse;
y Dios no quita la vida, sino que inventa
medios para que el desterrado no sea
desterrado de él.
15 Ahora, pues, viendo que he venido a
decir esta palabra a mi señor el rey, es
porque el pueblo me ha hecho temer. Tu
siervo dijo: 'Ahora hablaré al rey; puede
ser que el rey cumpla la petición de su
siervo'.
16 Porque el rey escuchará, para librar
a su siervo de la mano del hombre que
quiere destruirnos a mí y a mi hijo juntos
de la herencia de Dios.
17 Entonces su siervo dijo: 'Por favor,
que la palabra de mi señor el rey traiga
descanso; porque como un ángel de Dios,
así es mi señor el rey para discernir lo
bueno y lo malo. Que Yahvé, tu Dios, esté
contigo' ".

18 El rey respondió a la mujer: "Por
favor, no me ocultes nada de lo que te
pido".

La mujer dijo: "Que hable ahora mi
señor el rey".

19 El rey dijo: "¿Está la mano de Joab
contigo en todo esto?"

La mujer respondió: "Vive tu alma, mi
señor el rey, que nadie puede volverse a
la derecha o a la izquierda de nada de lo
que mi señor el rey ha dicho; porque tu
siervo Joab me urgió, y puso todas estas
palabras en boca de tu siervo.

20 Tu siervo Joab ha hecho esto para
cambiar la cara del asunto. Mi señor es
sabio, según la sabiduría de un ángel de
Dios, para conocer todas las cosas que hay
en la tierra."

21 El rey dijo a Joab: "Mira ahora, he
concedido esto. Ve, pues, y haz volver al
joven Absalón".

22 Joab se postró en el suelo sobre su
rostro, mostró respeto y bendijo al rey.
Joab dijo: "Hoy sabe tu siervo que he
hallado gracia ante tus ojos, mi señor, oh
rey, pues el rey ha cumplido la petición
de su siervo".

23 Entonces Joab se levantó y fue a
Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén.

24 El rey dijo: "Que vuelva a su casa,
pero que no vea mi rostro". Así que
Absalón volvió a su casa y no vio el rostro
del rey.

25 En todo Israel no había nadie que
fuera tan alabado como Absalón por su
belleza. Desde la planta de su pie hasta
la coronilla de su cabeza no había en él
ningún defecto.

26 Cuando se cortaba el pelo de la
cabeza (ahora era al final de cada año que
se lo cortaba; porque le pesaba, por eso se
lo cortaba), pesaba el pelo de su cabeza en
doscientos siclos,* según el peso del rey.

27 A Absalón le nacieron tres hijos y una
hija que se llamaba Tamar. Era una mujer
de rostro hermoso.

28 Absalón vivió dos años enteros en
Jerusalén, y no vio el rostro del rey.

29 Entonces Absalón mandó llamar a
Joab para que lo enviara al rey, pero éste
no quiso acudir a él. Volvió a enviar por
segunda vez, pero no quiso venir.

30 Entonces dijo a sus siervos: "He aquí
que el campo de Joab está cerca del mío,
y tiene allí cebada. Vayan y préndanle
fuego". Así que los siervos de Absalón
prendieron fuego al campo.

31 Entonces Joab se levantó y vino a
Absalón a su casa y le dijo: "¿Por qué tus
siervos han incendiado mi campo?"

32 Absalón respondió a Joab: "He aquí
que yo te envié a decir: "Ven aquí, para

* **14:26** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 200 siclos equivalen a unos 2 kilogramos o a unas 4,4 libras.

que te envíe al rey a decir: "¿Por qué he
venido de Guesur? Sería mejor para mí
estar todavía allí. Ahora, pues, déjame
ver la cara del rey; y si hay iniquidad en
mí, que me mate"".
33 Entonces Joab vino al rey y se lo
comunicó; y cuando llamó a Absalón,
éste vino al rey y se postró en tierra ante
el rey; y el rey besó a Absalón.

15

1 Después de esto, Absalón preparó
para sí un carro y caballos, y cincuenta
hombres para que corrieran delante de
él.
2 Absalón se levantó temprano y se puso
junto al camino de la puerta. Cuando
alguno tenía un pleito que debía pre-
sentarse ante el rey para ser juzgado,
Absalón lo llamaba y le decía: "¿De qué
ciudad eres?"
Dijo: "Tu siervo es de una de las tribus
de Israel".
3 Absalón le dijo: "He aquí que tus
asuntos son buenos y correctos, pero no
hay nadie nombrado por el rey para
oírte."
4 Absalón dijo además: "¡Oh, si me
nombraran juez en el país, para que todo
hombre que tuviera algún pleito o causa
viniera a mí y yo le hiciera justicia!"
5 Era así, que cuando algún hombre se
acercaba a inclinarse ante él, extendía la
mano, lo tomaba y lo besaba.
6 Absalón hacía este tipo de cosas con
todo Israel que se acercaba al rey para
pedirle justicia. Así, Absalón robó el
corazón de los hombres de Israel.
7 Al cabo de cuarenta años, Absalón dijo
al rey: "Por favor, déjame ir a pagar mi
voto, que he hecho a Yahvé, en Hebrón.
8 Porque tu siervo hizo un voto mien-
tras estaba en Guesur, en Siria, diciendo:
"Si Yahvé me hace volver a Jerusalén,
entonces serviré a Yahvé."
9 El rey le dijo: "Ve en paz".
Así que se levantó y se dirigió a Hebrón.
10 Pero Absalón envió espías por todas
las tribus de Israel, diciendo: "En cuanto
oigan el sonido de la trompeta, dirán:
"¡Absalón es rey en Hebrón!""
11 Doscientos hombres salieron con Ab-
salón de Jerusalén, que fueron invitados,
y fueron en su sencillez; y no sabían nada.
12 Absalón mandó llamar a Ajitofel el
gilonita, consejero de David, desde su ciu-
dad, desde Giloh, mientras ofrecía los sac-
rificios. La conspiración era fuerte, pues
el pueblo aumentaba continuamente con
Absalón.
13 Un mensajero llegó a David diciendo:
"El corazón de los hombres de Israel está
en pos de Absalón".
14 David dijo a todos sus servidores que
estaban con él en Jerusalén: "¡Levántate!
Huyamos, o ninguno de nosotros es-
capará de Absalón. Apresúrense a partir,
no sea que nos alcance rápidamente y
haga caer el mal sobre nosotros, y golpee
la ciudad con el filo de la espada."
15 Los siervos del rey dijeron al rey: "He
aquí que tus siervos están dispuestos a
hacer lo que mi señor el rey quiera".
16 El rey salió, y toda su casa tras él.
El rey dejó a diez mujeres, que eran
concubinas, para que cuidaran la casa.
17 El rey salió, y todo el pueblo tras él;
y se quedaron en Bet Merac.
18 Todos sus siervos pasaron junto a él,
y todos los cereteos, los peleteos y los
gitanos, seiscientos hombres que vinieron
tras él desde Gat, pasaron delante del rey.
19 Entonces el rey le dijo a Ittai el gita:
"¿Por qué también tú vas con nosotros?
Regresa y quédate con el rey, pues eres
extranjero y también desterrado. Vuelve
a tu lugar.
20 Ya que viniste ayer, ¿he de hacerte
subir y bajar hoy con nosotros, ya que
yo voy donde puedo? Vuelve y recupera
a tus hermanos. La misericordia y la
verdad sean contigo".
21 Ittai respondió al rey y dijo: "Vive
Yahvé y vive mi señor el rey, ciertamente
en el lugar en que esté mi señor el rey,
ya sea para la muerte o para la vida, tu
siervo estará también allí."
22 David dijo a Ittai: "Ve y pasa". Pasó
Ittai, el getita, y todos sus hombres, y
todos los pequeños que estaban con él.
23 Todo el país lloró a gritos, y todo
el pueblo pasó. También el rey pasó el

arroyo de Cedrón, y todo el pueblo pasó
hacia el camino del desierto.
24 También vino Sadoc, y con él todos
los levitas, llevando el arca del pacto de
Dios, y depositaron el arca de Dios; y
Abiatar subió hasta que todo el pueblo
terminó de salir de la ciudad.
25 El rey dijo a Sadoc: "Lleva el arca de
Dios de vuelta a la ciudad. Si hallo gracia
ante los ojos de Yahvé, él me hará volver,
y me mostrará tanto ella como su morada;
26 pero si dice: 'No me complaces',
aquí estoy. Que haga conmigo lo que le
parezca bien".
27 El rey dijo también al sacerdote
Sadoc: "¿No eres vidente? Vuelve a la
ciudad en paz, y tus dos hijos contigo,
Ahimaas tu hijo y Jonatán el hijo de
Abiatar.
28 Yo me quedaré en los vados del
desierto hasta que me llegue una noticia
tuya para informarme."
29 Así pues, Sadoc y Abiatar volvieron
a llevar el arca de Dios a Jerusalén, y se
quedaron allí.
30 David subió por la cuesta del monte
de los Olivos, y lloró al subir; se cubrió
la cabeza y fue descalzo. Todo el pueblo
que estaba con él se cubrió la cabeza, y
subieron llorando.
31 Alguien le dijo a David: "Ajitófel está
entre los conspiradores con Absalón".

David dijo: "Yahvé, por favor, convierte
el consejo de Ajitófel en una tontería".
32 Cuando David llegó a la cima, donde
se adoraba a Dios, he aquí que Husai el
arquita salió a su encuentro con la túnica
rota y tierra en la cabeza.
33 David le dijo: "Si pasas conmigo,
serás una carga para mí;
34 pero si vuelves a la ciudad y le dices a
Absalón: "Seré tu siervo, oh rey. Como he
sido siervo de tu padre en el pasado, así
seré ahora tu siervo; entonces derrotarás
para mí el consejo de Ajitófel.'
35 ¿No tienes allí contigo a los sacer-
dotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo
lo que oigas de la casa del rey, dilo a los
sacerdotes Sadoc y Abiatar.
36 He aquí que tienen allí con ellos a
sus dos hijos, Ahimaas, hijo de Sadoc, y
Jonatán, hijo de Abiatar. Envíame todo
lo que oigas por ellos".
37 Entonces Husai, amigo de David,
entró en la ciudad; y Absalón entró en
Jerusalén.

16

1 Cuando David estaba un poco más
arriba, he aquí que Siba, el siervo de
Mefiboset, le salió al encuentro con un
par de asnos ensillados, y sobre ellos
doscientos panes, cien racimos de pasas,
cien frutos de verano y un recipiente de
vino.
2 El rey dijo a Siba: "¿Qué quieres decir
con esto?"

Siba dijo: "Los asnos son para que
los monte la casa del rey; y el pan y la
fruta de verano para que los coman los
jóvenes; y el vino, para que lo beban los
que están cansados en el desierto."
3 El rey dijo: "¿Dónde está el hijo de tu
amo?"

Siba dijo al rey: "He aquí que él se
queda en Jerusalén, porque ha dicho:
"Hoy la casa de Israel me devolverá el
reino de mi padre"".
4 Entonces el rey dijo a Siba: "Mira, todo
lo que pertenece a Mefiboset es tuyo".

Ziba dijo: "Me inclino. Haz que encuen-
tre favor ante tus ojos, mi señor, oh rey".
5 Cuando el rey David llegó a Bahurim,
he aquí que salió un hombre de la familia
de la casa de Saúl, cuyo nombre era Simei,
hijo de Gera. Salió y maldijo al llegar.
6 Arrojó piedras contra David y contra
todos los servidores del rey David, y todo
el pueblo y todos los valientes estaban a
su derecha y a su izquierda.
7 Al maldecir, Simei dijo: "¡Vete, vete,
hombre de sangre y malvado!
8 ¡El Señor ha hecho recaer sobre ti
toda la sangre de la casa de Saúl, en cuyo
lugar has reinado! El Señor ha entregado
el reino en manos de tu hijo Absalón.
He aquí que has sido atrapado por tu
propia maldad, porque eres un hombre
de sangre!"
9 Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al
rey: "¿Por qué ha de maldecir este perro

muerto a mi señor el rey? Por favor, déjame ir y quitarle la cabeza".
10 El rey respondió: "¿Qué tengo que ver con ustedes, hijos de Sarvia? Porque él maldice, y porque Yahvé le ha dicho: 'Maldice a David', ¿quién dirá entonces: 'Por qué lo has hecho'?"
11 David dijo a Abisai y a todos sus siervos: "He aquí que mi hijo, que salió de mis entrañas, busca mi vida. ¿Cuánto más este benjamita, ahora? Déjenlo en paz y que maldiga, porque Yahvé lo ha invitado.
12 Puede ser que Yahvé se fije en el mal que se me ha hecho, y que Yahvé me pague bien la maldición que hoy se me hace."
13 Así que David y sus hombres se fueron por el camino, y Simei iba por la ladera opuesta a él y maldecía a su paso, le arrojaba piedras y tiraba polvo.
14 El rey y todo el pueblo que lo acompañaba llegaron cansados, y él se refrescó allí.
15 Absalón y todo el pueblo, los hombres de Israel, llegaron a Jerusalén, y Ajitófel con él.
16 Cuando Husai el arquita, amigo de David, se acercó a Absalón, Husai le dijo: "¡Viva el rey! Viva el rey!"
17 Absalón dijo a Husai: "¿Esta es tu bondad con tu amigo? ¿Por qué no te has ido con tu amigo?"
18 Husai dijo a Absalón: "No; pero a quien Yahvé y este pueblo y todos los hombres de Israel hayan elegido, yo seré suyo y me quedaré con él.
19 Además, ¿a quién debo servir? ¿No debo servir en presencia de su hijo? Como he servido en presencia de tu padre, así estaré en tu presencia".
20 Entonces Absalón dijo a Ajitófel: "Aconseja lo que debemos hacer".
21 Ajitófel le dijo a Absalón: "Entra con las concubinas de tu padre que él ha dejado para cuidar la casa. Entonces todo Israel se enterará de que tu padre te aborrece. Entonces las manos de todos los que están contigo serán fuertes".
22 Así que extendieron una tienda para Absalón en lo alto de la casa, y Absalón entró a las concubinas de su padre a la vista de todo Israel.
23 El consejo de Ajitofel, que dio en aquellos días, fue como si un hombre preguntara en el santuario interior de Dios. Todo el consejo de Ajitofel fue así tanto con David como con Absalón.

17

1 Además, Ajitófel dijo a Absalón: "Déjame elegir ahora doce mil hombres, y me levantaré y perseguiré a David esta noche.
2 Lo atacaré cuando esté cansado y agotado, y lo asustaré. Todo el pueblo que está con él huirá. Golpearé sólo al rey,
3 y haré volver a todo el pueblo hacia ti. El hombre que buscas es como si todos regresaran. Todo el pueblo estará en paz".
4 El dicho agradó a Absalón y a todos los ancianos de Israel.
5 Entonces Absalón dijo: "Llama ahora también a Husai el arquita, y oigamos igualmente lo que dice."
6 Cuando Husai se acercó a Absalón, éste le habló diciendo: "Ajitófel ha hablado así. ¿Haremos lo que él dice? Si no, habla".
7 Husai dijo a Absalón: "El consejo que Ajitófel ha dado esta vez no es bueno".
8 Husai dijo además: "Tú conoces a tu padre y a sus hombres, que son hombres poderosos, y son fieros de mente, como una osa despojada de sus cachorros en el campo. Tu padre es un hombre de guerra, y no se alojará con el pueblo.
9 He aquí que ahora está escondido en algún pozo o en otro lugar. Sucederá que cuando algunos de ellos hayan caído al principio, quien lo oiga dirá: "¡Hay una matanza entre el pueblo que sigue a Absalón!"
10 Incluso el que es valiente, cuyo corazón es como el de un león, se derretirá por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es un hombre valiente, y que los que están con él son hombres valientes.
11 Pero yo aconsejo que se reúna contigo todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, como la arena que está junto

al mar para la multitud; y que vayas a la
batalla en tu propia persona.
12 Así llegaremos a él en algún lugar
donde se encuentre, y lo iluminaremos
como cae el rocío en la tierra, y no
dejaremos ni uno solo de él y de todos los
hombres que están con él.
13 Además, si se ha metido en una
ciudad, todo Israel llevará cuerdas a esa
ciudad, y la arrastraremos al río, hasta
que no se encuentre allí ni una sola piedra
pequeña."
14 Absalón y todos los hombres de Israel
dijeron: "El consejo de Husai el arquita es
mejor que el consejo de Ajitófel." Porque
Yahvé había ordenado derrotar el buen
consejo de Ajitofel, con el propósito de
que Yahvé trajera el mal a Absalón.
15 Entonces Husai dijo a Sadoc y a los
sacerdotes Abiatar: "Ajitófel aconsejó a
Absalón y a los ancianos de Israel de esta
manera, y yo he aconsejado de esta otra.
16 Ahora, pues, enviad rápidamente a
decir a David: "No te alojes esta noche en
los vados del desierto, sino pasa de una
vez, no sea que el rey sea devorado, y todo
el pueblo que está con él."
17 Jonatán y Ahimaas se hospedaban
junto a En Rogel, y una sirvienta iba a
informarles, y ellos iban y se lo contaban
al rey David, pues no podían arriesgarse
a que los vieran entrar en la ciudad.
18 Pero un muchacho los vio y se lo
dijo a Absalón. Entonces ambos se fueron
rápidamente y llegaron a la casa de un
hombre en Bahurim, que tenía un pozo
en su patio; y bajaron allí.
19 La mujer tomó y extendió la cubierta
sobre la boca del pozo, y esparció sobre
ella grano molido; y no se supo nada.
20 Los siervos de Absalón fueron a la
casa de la mujer y le dijeron: "¿Dónde
están Ajimaas y Jonatán?"

La mujer les dijo: "Han pasado el
arroyo de las aguas".

Cuando los buscaron y no pudieron
encontrarlos, volvieron a Jerusalén.
21 Después de partir, salieron del pozo y
fueron a avisar al rey David, y le dijeron:
"Levántate y pasa rápido por encima del
agua, porque así ha aconsejado Ajitófel
contra ti."
22 Entonces David se levantó, y todo el
pueblo que estaba con él, y pasaron el
Jordán. A la luz de la mañana no faltaba
ninguno de ellos que no hubiera pasado
el Jordán.
23 Cuando Ajitófel vio que su consejo no
era seguido, ensilló su asno, se levantó y
se fue a su ciudad, puso en orden su casa
y se ahorcó; murió y fue enterrado en la
tumba de su padre.
24 Entonces David llegó a Mahanaim.
Absalón pasó el Jordán, él y todos los
hombres de Israel con él.
25 Absalón puso a Amasa al frente del
ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo
de un hombre que se llamaba Ithra, el
israelita, que había entrado con Abigail,
la hija de Nahas, hermana de Zeruiah, la
madre de Joab.
26 Israel y Absalón acamparon en la
tierra de Galaad.
27 Cuando David llegó a Mahanaim,
Sobi, hijo de Nahas, de Rabá, de los hijos
de Amón, y Maquir, hijo de Amiel, de
Lodebar, y Barzilai, galaadita, de Rogelim,
28 trajeron camas, cuencos, vasijas
de barro, trigo, cebada, harina, grano
tostado, frijoles, lentejas, grano tostado,
29 miel, mantequilla, ovejas y queso del
rebaño, para que David y el pueblo que
estaba con él comieran; porque decían:
"El pueblo está hambriento, cansado y
sediento en el desierto."

18

1 David contó el pueblo que estaba con
él, y puso al frente de él a capitanes de
millares y a capitanes de centenas.
2 David envió al pueblo, una tercera
parte bajo la mano de Joab, y una tercera
parte bajo la mano de Abisai hijo de
Sarvia, hermano de Joab, y una tercera
parte bajo la mano de Ittai el geteo. El rey
dijo al pueblo: "Seguramente yo también
saldré con ustedes".
3 Pero el pueblo dijo: "No salgas, porque
si huimos, no se ocuparán de nosotros,
ni si la mitad de nosotros muere, se
ocuparán de nosotros. Pero tú vales por

diez mil de nosotros. Por eso, ahora es
mejor que estés dispuesto a ayudarnos a
salir de la ciudad".
4 El rey les dijo: "Haré lo que os parezca
mejor".
El rey se paró junto a la puerta, y todo
el pueblo salió por cientos y por miles.
5 El rey ordenó a Joab, a Abisai y a Ittai,
diciendo: "Traten con delicadeza por mi
causa al joven Absalón". Todo el pueblo
escuchó cuando el rey ordenó a todos los
capitanes acerca de Absalón.
6 El pueblo salió al campo contra Israel,
y la batalla fue en el bosque de Efraín.
7 El pueblo de Israel fue golpeado allí
ante los siervos de David, y hubo allí
una gran matanza aquel día de veinte mil
hombres.
8 Porque la batalla se extendió allí
sobre la superficie de todo el país, y el
bosque devoró aquel día más gente que
la espada.
9 Absalón se encontró con los siervos de
David. Absalón iba montado en su mula,
y la mula pasó por debajo de las gruesas
ramas de una gran encina; su cabeza se
enganchó en la encina, y quedó colgando
entre el cielo y la tierra; y la mula que
estaba debajo de él siguió adelante.
10 Un hombre lo vio y se lo comunicó
a Joab, diciendo: "He aquí que he visto a
Absalón colgado en una encina".
11 Joab dijo al hombre que se lo había
contado: "Mira que lo has visto, ¿y por
qué no lo has derribado allí mismo? Te
habría dado diez piezas de plata y una
faja".
12 El hombre le dijo a Joab: "Aunque
recibiera en mi mano mil monedas de
plata, no extendería mi mano contra el
hijo del rey, porque a nuestro entender
el rey os ordenó a ti, a Abisai y a Ittai,
diciendo: 'Cuidad de que nadie toque al
joven Absalón'.
13 De lo contrario, si yo hubiera aten-
tado contra su vida (y no hay asunto que
se le oculte al rey), tú mismo te habrías
puesto en mi contra."
14 Entonces Joab dijo: "No voy a esperar
así contigo". Tomó tres dardos en la mano
y los clavó en el corazón de Absalón,
cuando aún estaba vivo en medio de la
encina.
15 Diez jóvenes que llevaban la ar-
madura de Joab rodearon y golpearon a
Absalón y lo mataron.
16 Joab tocó la trompeta, y el pueblo
volvió de perseguir a Israel, pues Joab
retuvo al pueblo.
17 Tomaron a Absalón y lo arrojaron a
un gran pozo en el bosque, y levantaron
sobre él un montón de piedras muy
grande. Entonces todo Israel huyó, cada
uno a su tienda.
18 Absalón, en vida, había tomado y
levantado para sí la columna que está en
el valle del rey, pues dijo: "No tengo hijo
que guarde mi nombre en la memoria".
Llamó a la columna con su propio nom-
bre. Hasta hoy se llama el monumento
de Absalón.
19 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc,
dijo: "Permítanme correr y llevarle al rey
noticias de cómo Yahvé lo ha vengado de
sus enemigos."
20 Joab le dijo: "Hoy no debes ser
portador de noticias, sino que deberás
llevarlas otro día. Pero hoy no debes
llevar noticias, porque el hijo del rey ha
muerto".
21 Entonces Joab le dijo al cusita: "¡Ve y
dile al rey lo que has visto!" El cusita se
inclinó ante Joab y corrió.
22 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc,
volvió a decir a Joab: "Pero pase lo que
pase, por favor, déjame también correr
tras el cusita."
Joab dijo: "¿Por qué quieres huir, hijo
mío, ya que no tendrás recompensa por
la noticia?"
23 "Pero pase lo que pase", dijo, "cor-
reré".
Le dijo: "¡Corre!" Entonces Ahimaas
corrió por el camino de la Llanura, y
superó al cusita.
24 David estaba sentado entre las dos
puertas, y el centinela subió al techo de la
puerta que da a la muralla, y alzó los ojos
y miró, y he aquí un hombre que corría
solo.
25 El vigilante dio un grito y se lo
comunicó al rey. El rey dijo: "Si está solo,

hay noticias en su boca". Se acercó más y
más.
26 El vigilante vio a otro hombre que
corría; y el vigilante llamó al portero y le
dijo: "¡Mira, un hombre que corre solo!"

El rey dijo: "Él también trae noticias".

27 El vigilante dijo: "Creo que la carrera
del primero es como la de Ajimaas, hijo
de Sadoc".

El rey dijo: "Es un buen hombre y viene
con buenas noticias".

28 Ahimaas llamó y dijo al rey: "Todo
está bien". Se inclinó ante el rey con el
rostro hacia la tierra, y dijo: "¡Bendito
sea Yahvé, tu Dios, que ha entregado a los
hombres que levantaron su mano contra
mi señor el rey!"

29 El rey dijo: "¿Está bien el joven
Absalón?"

Ahimaas respondió: "Cuando Joab en-
vió al siervo del rey, yo también tu siervo,
vi un gran alboroto, pero no sé qué era".

30 El rey le dijo: "Ven y párate aquí".
Vino y se quedó quieto.

31 He aquí que vino el cusita. El cusita
dijo: "Buenas noticias para mi señor el
rey, porque Yahvé te ha vengado hoy de
todos los que se levantaron contra ti."

32 El rey dijo al cusita: "¿Está bien el
joven Absalón?"

El cusita respondió: "Que los enemigos
de mi señor el rey, y todos los que se
levanten contra ti para hacerte daño,
sean como ese joven".

33 El rey, muy conmovido, subió a la
sala de la puerta y lloró. Mientras iba,
dijo: "¡Hijo mío Absalón! ¡Hijo mío, hijo
mío Absalón! Ojalá hubiera muerto yo en
tu lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío".

19

1 Le dijeron a Joab: "He aquí que el rey
llora y se lamenta por Absalón".

2 La victoria de ese día se convirtió en
luto en todo el pueblo, pues el pueblo oyó
decir ese día: "El rey llora por su hijo."

3 Aquel día el pueblo se escabulló en
la ciudad, como se escabulle la gente
avergonzada cuando huye en la batalla.

4 El rey se cubrió el rostro, y el rey gritó
en voz alta: "¡Hijo mío Absalón, Absalón,
hijo mío, hijo mío!"

5 Joab entró en la casa del rey y le
dijo: "Hoy has avergonzado los rostros de
todos tus siervos que hoy han salvado tu
vida, la de tus hijos y la de tus hijas, la de
tus esposas y la de tus concubinas;

6 porque amas a los que te odian y
odias a los que te aman. Porque hoy
has declarado que los príncipes y los
siervos no son nada para ti. Pues hoy
percibo que si Absalón hubiera vivido y
todos nosotros hubiéramos muerto hoy,
entonces te habría complacido.

7 Ahora, pues, levántate, sal y habla
para consolar a tus siervos; porque te
juro por Yahvé que si no sales, ni un solo
hombre se quedará contigo esta noche.
Eso sería peor para ti que todo el mal que
te ha ocurrido desde tu juventud hasta
ahora".

8 Entonces el rey se levantó y se sentó
en la puerta. A todo el pueblo se le dijo:
"He aquí que el rey está sentado en la
puerta". Todo el pueblo se presentó ante
el rey. Israel había huido cada uno a su
tienda.

9 Todo el pueblo estaba en lucha por
todas las tribus de Israel, diciendo: "El
rey nos libró de la mano de nuestros
enemigos, y nos salvó de la mano de los
filisteos; y ahora ha huido del país de
Absalón.

10 Absalón, a quien ungimos sobre
nosotros, ha muerto en la batalla. Ahora,
pues, ¿por qué no dices una palabra para
hacer volver al rey?"

11 El rey David envió a los sacerdotes
Sadoc y Abiatar, diciendo: "Hablad a los
ancianos de Judá, diciendo: "¿Por qué
sois los últimos en hacer volver al rey a
su casa, ya que el discurso de todo Israel
ha llegado al rey, para hacerlo volver a su
casa?

12 Ustedes son mis hermanos. Sois mi
hueso y mi carne. ¿Por qué, pues, sois los
últimos en hacer volver al rey?'

13 Di a Amasa: '¿No eres tú mi hueso
y mi carne? Que Dios me lo haga, y más
aún, si no eres tú el capitán del ejército

delante de mí continuamente en lugar de
Joab' ".
14 El corazón de todos los hombres de
Judá se inclinó como un solo hombre,
de modo que enviaron al rey diciendo:
"Vuelve tú y todos tus servidores."
15 El rey regresó y llegó al Jordán. Judá
vino a Gilgal, para ir al encuentro del rey,
para hacer pasar al rey al otro lado del
Jordán.
16 Simei hijo de Gera, el benjamita, que
era de Bahurim, se apresuró a bajar con
los hombres de Judá a recibir al rey David.
17 Lo acompañaban mil hombres de
Benjamín, y Siba, siervo de la casa de
Saúl, con sus quince hijos y sus veinte
siervos; y pasaron el Jordán en presencia
del rey.
18 Una barca fue a pasar la casa del rey,
y a hacer lo que le pareciera bien.
Simei, hijo de Gera, se postró ante el rey
cuando hubo pasado el Jordán.
19 Le dijo al rey: "No permita mi señor
que me impute iniquidad, ni recuerde lo
que su siervo hizo perversamente el día
en que mi señor el rey salió de Jerusalén,
para que el rey lo tome en cuenta.
20 Porque tu siervo sabe que he pecado.
Por eso, he venido hoy como el primero
de toda la casa de José para bajar a recibir
a mi señor el rey."
21 Pero Abisai, hijo de Sarvia, respondió: "¿No debería morir Simei por
esto, por haber maldecido al ungido de
Yahvé?"
22 David dijo: "¿Qué tengo que hacer
con vosotros, hijos de Sarvia, para que
seáis hoy adversarios míos? ¿Habrá que
matar hoy a alguien en Israel? ¿Acaso no
sé que hoy soy rey de Israel?"
23 El rey dijo a Simei: "No morirás". El
rey le juró.
24 Mefiboset, hijo de Saúl, bajó a recibir
al rey, y no se había aseado los pies, ni
se había recortado la barba, ni se había
lavado la ropa, desde el día en que el rey
partió hasta el día en que volvió a casa en
paz.
25 Cuando llegó a Jerusalén para recibir
al rey, éste le dijo: "¿Por qué no has ido
conmigo, Mefiboset?"
26 Él respondió: "Señor mío, oh rey,
mi siervo me engañó. Porque tu siervo
dijo: 'Voy a ensillar un asno para mí, para
montar en él e ir con el rey', porque tu
siervo es cojo.
27 Él ha calumniado a tu siervo ante mi
señor el rey, pero mi señor el rey es como
un ángel de Dios. Haz, pues, lo que te
parezca bien.
28 Porque toda la casa de mi padre no
era más que hombres muertos ante mi
señor el rey; sin embargo, tú pusiste a
tu siervo entre los que comían a tu mesa.
¿Qué derecho, pues, tengo todavía para
apelar más al rey?"
29 El rey le dijo: "¿Por qué hablas más
de tus asuntos? Yo digo que tú y Siba se
repartan la tierra".
30 Mefiboset dijo al rey: "Sí, que se
lo lleve todo, porque mi señor el rey ha
venido en paz a su casa".
31 Barzilai, el Galaadita, descendió de
Rogelim, y pasó el Jordán con el rey para
conducirlo al otro lado del Jordán.
32 Barzilai era un hombre muy anciano,
de ochenta años. Él le había proporcionado el sustento al rey mientras estuvo
en Mahanaim, pues era un hombre muy
grande.
33 El rey le dijo a Barzilai: "Pasa
conmigo, y te mantendré conmigo en
Jerusalén".
34 Barzilai dijo al rey: "¿Cuántos son
los días de los años de mi vida, para que
suba con el rey a Jerusalén?
35 Hoy tengo ochenta años. ¿Puedo discernir entre lo bueno y lo malo? ¿Puede
tu siervo probar lo que como o lo que
bebo? ¿Acaso puedo oír ya la voz de los
hombres que cantan y de las mujeres que
cantan? ¿Por qué entonces tu siervo ha
de ser una carga para mi señor el rey?
36 Tu siervo sólo pasará el Jordán con el
rey. ¿Por qué ha de pagarme el rey con
semejante recompensa?
37 Por favor, deja que tu siervo regrese,
para que yo muera en mi ciudad, junto
a la tumba de mi padre y de mi madre.
Pero he aquí a tu siervo Quimam; déjalo

pasar con mi señor el rey; y haz con él lo
que te parezca bien."
38 El rey respondió: "Chimham irá
conmigo, y yo haré con él lo que te
parezca bien. Todo lo que me pidas, eso
haré por ti".
39 Todo el pueblo pasó el Jordán, y el rey
también. Entonces el rey besó a Barzilai
y lo bendijo, y se volvió a su lugar.
40 Entonces el rey pasó a Gilgal, y
Quimam pasó con él. Todo el pueblo de
Judá hizo pasar al rey, y también la mitad
del pueblo de Israel.
41 He aquí que todos los hombres de
Israel vinieron al rey y le dijeron: "¿Por
qué nuestros hermanos, los hombres de
Judá, te han robado y han hecho pasar el
Jordán al rey y a su familia, y a todos los
hombres de David con él?"
42 Todos los hombres de Judá re-
spondieron a los de Israel: "Porque el rey
es un pariente cercano a nosotros. ¿Por
qué, pues, os enfadáis por este asunto?
¿Acaso hemos comido a costa del rey? ¿O
nos ha dado él algún regalo?"
43 Los hombres de Israel respondieron a
los de Judá y dijeron: "Nosotros tenemos
diez partes en el rey, y también tenemos
más derecho a David que ustedes. ¿Por
qué, pues, nos habéis despreciado, para
que nuestro consejo no sea el primero
en hacer volver a nuestro rey?" Las
palabras de los hombres de Judá fueron
más feroces que las de los hombres de
Israel.

20

1 Sucedió que estaba allí un malvado,
que se llamaba Seba, hijo de Bichri,
benjamita, y tocó la trompeta y dijo:
"No tenemos parte en David, ni tenemos
herencia en el hijo de Isaí. Cada uno a sus
tiendas, Israel".
2 Así que todos los hombres de Israel
dejaron de seguir a David y siguieron a
Seba hijo de Bichri; pero los hombres de
Judá se unieron a su rey, desde el Jordán
hasta Jerusalén.
3 David llegó a su casa en Jerusalén, y
el rey tomó a las diez mujeres sus con-
cubinas, que había dejado para guardar
la casa, y las puso en custodia y les dio
sustento, pero no entró en ellas. Así
quedaron encerradas hasta el día de su
muerte, viviendo en la viudez.
4 Entonces el rey le dijo a Amasa:
"Convoca a los hombres de Judá dentro
de tres días y que estén aquí presentes".
5 Entonces Amasa fue a convocar a los
hombres de Judá, pero se quedó más
tiempo del que se le había señalado.
6 David dijo a Abisai: "Ahora Seba,
hijo de Bichri, nos hará más daño que
Absalón. Toma a los siervos de tu señor
y persíguelo, no sea que se haga de ciu-
dades fortificadas y se escape de nuestra
vista".
7 Los hombres de Joab salieron tras él
con los cereteos, los peleteos y todos los
hombres fuertes, y salieron de Jerusalén
para perseguir a Seba hijo de Bicri.
8 Cuando llegaron a la gran piedra
que está en Gabaón, Amasa salió a su
encuentro. Joab estaba vestido con su
ropa de guerra que se había puesto, y
sobre ella tenía un fajín con una espada
sujeta a su cintura en su vaina; y mientras
avanzaba se le cayó.
9 Joab dijo a Amasa: "¿Estás bien,
hermano mío?" Joab tomó a Amasa por la
barba con su mano derecha para besarlo.
10 Pero Amasa no hizo caso de la espada
que estaba en la mano de Joab. Así que lo
golpeó con ella en el cuerpo y derramó
sus entrañas en el suelo, y no lo volvió
a golpear; y murió. Joab y su hermano
Abisai persiguieron a Sabá, hijo de Bicri.
11 Uno de los jóvenes de Joab se puso a
su lado y dijo: "El que esté a favor de Joab
y el que esté a favor de David, que siga a
Joab".
12 Amasa yacía revolcándose en su
sangre en medio del camino. Cuando el
hombre vio que todo el pueblo se detenía,
sacó a Amasa de la calzada al campo, y
echó un manto sobre él al ver que todos
los que pasaban por allí se detenían.
13 Cuando lo sacaron del camino, todo
el pueblo siguió a Joab para perseguir a
Seba, hijo de Bicri.
14 Atravesó todas las tribus de Israel
hasta Abel, hasta Bet Maaca y todos los

beritas. Se reunieron y también fueron
tras él.
15 Llegaron y lo sitiaron en Abel de Bet
Maaca, y levantaron un montículo contra
la ciudad, el cual se mantuvo contra la
muralla; y todo el pueblo que estaba con
Joab golpeó la muralla para derribarla.
16 Entonces una mujer sabia gritó desde
la ciudad: "¡Oye, oye! Di a Joab:
"Acércate, para que pueda hablar con-
tigo"".
17 Él se acercó a ella, y la mujer le dijo:
"¿Eres Joab?"
Él contestó: "Lo soy".
Entonces le dijo: "Escucha las palabras
de tu siervo".
Respondió: "Te escucho".
18 Entonces ella habló diciendo:
"Antiguamente decían: 'Seguramente
pedirán consejo a Abel', y así resolvieron
un asunto.
19 Yo estoy entre los pacíficos y fieles
de Israel. Ustedes pretenden destruir una
ciudad y una madre en Israel. ¿Por qué
quieres tragar la herencia de Yahvé?"
20 Joab respondió: "Lejos de mí, lejos de
mí, que yo trague o destruya.
21 El asunto no es así. Pero un hombre
de la región montañosa de Efraín, de
nombre Seba, hijo de Bichri, ha levantado
su mano contra el rey, incluso contra
David. Libéralo, y me iré de la ciudad".
La mujer dijo a Joab: "He aquí que su
cabeza te será arrojada por encima del
muro".
22 Entonces la mujer acudió a todo
el pueblo en su sabiduría. Cortaron
la cabeza de Seba, hijo de Bichri, y la
arrojaron a Joab. Este tocó la trompeta, y
se dispersaron de la ciudad, cada uno a su
tienda. Entonces Joab regresó a Jerusalén
ante el rey.
23 Joab estaba al frente de todo el
ejército de Israel; Benaía, hijo de Joiada,
estaba al frente de los cereteos y de los
peleteos;
24 Adoram estaba al frente de los
hombres sometidos a trabajos forzados;
Josafat, hijo de Ahilud, era el registrador;
25 Sheva era el escriba; Sadoc y Abiatar
eran los sacerdotes;
26 e Ira, el jairita, era el ministro princi-
pal de David.

21

1 Hubo hambre en los días de David
durante tres años, año tras año; y David
buscó el rostro de Yahvé. Yahvé dijo: "Es
por Saúl y por su sangrienta casa, porque
dio muerte a los gabaonitas".
2 El rey llamó a los gabaonitas y les dijo
(ahora bien, los gabaonitas no eran de los
hijos de Israel, sino del remanente de los
amorreos, y los hijos de Israel les habían
jurado; y Saúl trató de matarlos en su celo
por los hijos de Israel y de Judá);
3 y David dijo a los gabaonitas: "¿Qué
debo hacer por ustedes? ¿Y con qué debo
hacer expiación, para que bendigáis la
heredad de Yahvé?"
4 Los gabaonitas le dijeron: "No es
cuestión de plata ni de oro entre nosotros
y Saúl o su casa; tampoco nos corre-
sponde dar muerte a ningún hombre en
Israel."
Dijo: "Haré por ti lo que digas".
5 Dijeron al rey: "El hombre que
nos consumió y que conspiró contra
nosotros para que no permaneciéramos
en ninguna de las fronteras de Israel,
6 que nos entreguen a siete hombres de
sus hijos, y los colgaremos a Yahvé en
Guibeá de Saúl, el elegido de Yahvé."
El rey dijo: "Se los daré".
7 Pero el rey perdonó a Mefiboset, hijo
de Jonatán, hijo de Saúl, a causa del
juramento de Yahvé que había entre ellos,
entre David y Jonatán, hijo de Saúl.
8 Pero el rey tomó a los dos hijos de
Rizpa, hija de Aja, que ella había dado a
luz a Saúl, Armoní y Mefiboset, y a los
cinco hijos de Merab, hija de Saúl, que
ella había dado a luz a Adriel, hijo de
Barziláí el meholatí.
9 Los entregó en manos de los gabaoni-
tas, y los colgaron en el monte delante
de Yahvé, y los siete cayeron juntos. Los
mataron en los días de la cosecha, en los
primeros días, al comienzo de la cosecha
de cebada.
10 Rizpa, hija de Aja, tomó un saco y
lo extendió para sí misma sobre la roca,

desde el comienzo de la cosecha hasta que
el agua se derramó sobre ellos desde el
cielo. No permitió que las aves del cielo se
posaran sobre ellos de día, ni los animales
del campo de noche.
11 A David le contaron lo que había
hecho Rizpa, hija de Aia, la concubina de
Saúl.
12 Entonces David fue y tomó los huesos
de Saúl y los huesos de su hijo de los
hombres de Jabes de Galaad, que los
habían robado de la calle de Bet Shan,
donde los filisteos los habían colgado el
día que los filisteos mataron a Saúl en
Gilboa;
13 y sacó de allí los huesos de Saúl y los
huesos de su hijo. También recogieron los
huesos de los ahorcados.
14 Enterraron los huesos de Saúl y de su
hijo en el país de Benjamín, en Zela, en
la tumba de Cis, su padre; y cumplieron
todo lo que el rey les ordenó. Después
de eso, Dios respondió a la oración por la
tierra.

15 Los filisteos volvieron a hacer la
guerra a Israel; y David descendió, y
sus siervos con él, y lucharon contra los
filisteos. David desfallecía;
16 e Isbibenob, que era de los hijos
del gigante, cuyo peso de la lanza era
de trescientos siclos de bronce, estando
armado con una espada nueva, pensó en
matar a David.
17 Pero Abisai, hijo de Sarvia, lo ayudó,
e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los
hombres de David le juraron: "No salgas
más con nosotros a combatir, para que no
apagues la lámpara de Israel".

18 Después de esto, volvió a haber
guerra con los filisteos en Gob. Entonces
Sibbecai, el husatita, mató a Saf, que era
de los hijos del gigante.
19 Volvió a haber guerra con los filisteos
en Gob, y Elhanán, hijo de Jaare-Oregim,
betlemita, mató al hermano de Goliat, el
gitita, cuyo asta era como un haz de telar.
20 Volvió a haber guerra en Gat, donde
había un hombre de gran estatura, que
tenía seis dedos en cada mano y seis
dedos en cada pie, veinticuatro en total,
y también era hijo del gigante.
21 Cuando desafió a Israel, lo mató
Jonatán, hijo de Simei, hermano de David.
22 Estos cuatro le nacieron al gigante en
Gat, y cayeron por la mano de David y por
la de sus servidores.

22

1 David dirigió a Yahvé las palabras de
este cántico el día en que Yahvé lo libró
de la mano de todos sus enemigos y de la
mano de Saúl,
2 y dijo:
"Yahvé es mi roca,
mi fortaleza,
y mi libertador, incluso el mío;
3 Dios es mi roca en la que me refugio;
mi escudo, y el cuerno de mi salvación,
mi alta torre, y mi refugio.
Mi salvador, me salvas de la violencia.
4 Invoco a Yahvé, que es digno de ser alabado;
Así me salvaré de mis enemigos.

5 Porque las olas de la muerte me rodearon.
Las inundaciones de la impiedad me dieron miedo.
6 Las cuerdas del Seol* me rodeaban.
Las trampas de la muerte me atraparon.
7 En mi angustia, invoqué a Yahvé.
Sí, llamé a mi Dios.
Escuchó mi voz fuera de su templo.
Mi grito llegó a sus oídos.
8 Entonces la tierra se estremeció y tembló.
Los cimientos del cielo temblaron y fueron sacudidos,
porque estaba enfadado.
9 Salió humo de sus fosas nasales.
De su boca salió fuego consumidor.
Las brasas se encendieron con él.
10 También inclinó los cielos y descendió.
La espesa oscuridad estaba bajo sus pies.
11 Montó en un querubín y voló.
Sí, fue visto en las alas del viento.

* **22:6** El Seol es el lugar de los muertos.

12 Hizo de las tinieblas un refugio a su alrededor,
la reunión de las aguas, y las espesas nubes de los cielos.
13 Ante el resplandor de la luz,
se encendieron las brasas del fuego.
14 Yahvé tronó desde el cielo.
El Altísimo emitió su voz.
15 Envió flechas y los dispersó,
rayos y los confundió.
16 Entonces aparecieron los canales del mar.
Los cimientos del mundo quedaron al descubierto por la reprimenda de Yahvé,
al soplo de sus fosas nasales.

17 Envió desde lo alto y me llevó.
Me sacó de muchas aguas.
18 Me libró de mi fuerte enemigo,
de los que me odiaban, porque eran demasiado poderosos para mí.
19 Vinieron sobre mí en el día de mi calamidad,
pero Yahvé fue mi apoyo.
20 También me llevó a un lugar grande.
Me liberó, porque se deleitó en mí.

21 El Señor me recompensó según mi justicia.
Me recompensó según la limpieza de mis manos.
22 Porque he guardado los caminos de Yahvé,
y no me he alejado impíamente de mi Dios.
23 Porque todas sus ordenanzas estaban delante de mí.
En cuanto a sus estatutos, no me aparté de ellos.
24 Yo también fui perfecto con él.
Me guardé de mi iniquidad.
25 Por lo tanto, Yahvé me ha recompensado según mi justicia,
Según mi limpieza en la vista.

26 Con los misericordiosos te mostrarás misericordioso.
Con el hombre perfecto te mostrarás perfecta.
27 Con los puros te mostrarás puro.
Con lo torcido te mostrarás astuto.
28 Tú salvarás al pueblo afligido,
pero tus ojos están puestos en los arrogantes, para derribarlos.
29 Porque tú eres mi lámpara, Yahvé.
Yahvé iluminará mis tinieblas.
30 Por ti, corro contra una tropa.
Por Dios, salto un muro.
31 En cuanto a Dios, su camino es perfecto.
La palabra de Yahvé se pone a prueba.
Es un escudo para todos los que se refugian en él.

32 Porque ¿quién es Dios, además de Yahvé?
¿Quién es una roca, además de nuestro Dios?
33 Dios es mi fortaleza.
Él hace que mi camino sea perfecto.
34 Hace que sus pies sean como los de las ciervas,
y me pone en mis alturas.
35 Enseña mis manos a la guerra,
para que mis brazos doblen un arco de bronce.
36 También me has dado el escudo de tu salvación.
Tu gentileza me ha hecho grande.
37 Has ensanchado mis pasos debajo de mí.
Mis pies no han resbalado.
38 He perseguido a mis enemigos y los he destruido.
No volví a girar hasta que se consumieron.
39 Los he consumido,
y los atravesó,
para que no puedan surgir.
Sí, han caído bajo mis pies.
40 Porque me has armado de fuerza para la batalla.
Has sometido bajo mi mando a los que se levantaron contra mí.
41 También has hecho que mis enemigos me den la espalda,
para cortar a los que me odian.
42 Miraron, pero no había nadie a quien salvar;
incluso a Yahvé, pero no les respondió.
43 Entonces los hice tan pequeños como el polvo de la tierra.

Los aplasté como el fango de las calles, y los esparcí por todas partes.

44 Tú también me has librado de los esfuerzos de mi pueblo.
Me has guardado para ser la cabeza de las naciones.
Un pueblo que no he conocido me servirá.
45 Los extranjeros se someterán a mí.
En cuanto oigan hablar de mí, me obedecerán.
46 Los extranjeros se desvanecerán,
y saldrán temblando de sus lugares cerrados.

47 ¡Yahvé vive!
¡Bendita sea mi roca!
Exaltado sea Dios, la roca de mi salvación,
48 incluso el Dios que ejecuta la venganza por mí,
que hace caer a los pueblos debajo de mí,
49 que me aleja de mis enemigos.
Sí, me elevas por encima de los que se levantan contra mí.
Líbrame del hombre violento.
50 Por eso te daré gracias, Yahvé, entre las naciones,
y cantarán alabanzas a tu nombre.
51 Da una gran liberación a su rey,
y muestra una bondad amorosa a su ungido,
a David y a su descendencia, para siempre".

23

1 Estas son las últimas palabras de David.
David el hijo de Isaí dice,
el hombre que fue elevado a lo alto dice,
el ungido del Dios de Jacob,
el dulce salmista de Israel:
2 "El Espíritu de Yahvé habló por mí.
Su palabra estaba en mi lengua.
3 El Dios de Israel dijo,
la Roca de Israel me habló,
El que gobierna a los hombres con rectitud,
que gobierna en el temor de Dios,
4 será como la luz de la mañana cuando sale el sol,
una mañana sin nubes,
cuando la hierba tierna brota de la tierra,
a través de un claro resplandor después de la lluvia".

5 ¿No es así mi casa con Dios?
Sin embargo, ha hecho conmigo un pacto eterno,
ordenado en todas las cosas, y seguro,
porque es toda mi salvación y todo mi deseo.
¿No lo hará crecer?
6 Pero todos los impíos serán como espinas que hay que arrancar,
porque no se pueden coger con la mano.
7 El hombre que los toque debe estar armado con hierro y el bastón de una lanza.
Serán totalmente quemados con fuego en su lugar".

8 Estos son los nombres de los valientes que tuvo David Josheb Basshebeth, tahchemonita, jefe de los capitanes; se llamaba Adino el eznita, que mató a ochocientos de una vez.
9 Después de él estaba Eleazar hijo de Dodai, hijo de un ahohita, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que estaban allí reunidos para la batalla, y los hombres de Israel se habían marchado.
10 Se levantó y golpeó a los filisteos hasta que su mano se cansó, y su mano se congeló a la espada; y Yahvé obró una gran victoria aquel día, y el pueblo volvió tras él sólo para tomar botín.
11 Después de él fue Samma hijo de Agee, un harareo. Los filisteos se habían reunido en tropa donde había un terreno lleno de lentejas; y el pueblo huyó de los filisteos.
12 Pero él se puso en medio de la parcela y la defendió, y mató a los filisteos; y el Señor obtuvo una gran victoria.

13 Tres de los treinta jefes descendieron y vinieron a David en el tiempo de la cosecha, a la cueva de Adulam; y la tropa

de los filisteos estaba acampada en el
valle de Refaim.
14 David estaba entonces en la fortaleza,
y la guarnición de los filisteos estaba
entonces en Belén.
15 David decía con nostalgia: "¡Oh, si
alguien me diera de beber agua del pozo
de Belén, que está junto a la puerta!"
16 Los tres valientes irrumpieron en el
ejército de los filisteos y sacaron agua
del pozo de Belén que estaba junto a
la puerta, la tomaron y se la llevaron a
David; pero éste no quiso beber de ella,
sino que la derramó a Yahvé.
17 Él dijo: "¡Lejos de mí, Yahvé, que
yo haga esto! ¿No es ésta la sangre de
los hombres que arriesgaron su vida para
ir?" Por eso no quiso beberla. Los tres
hombres poderosos hicieron estas cosas.
18 Abisai, hermano de Joab, hijo de
Sarvia, era el jefe de los tres. Levantó su
lanza contra trescientos y los mató, y tuvo
un nombre entre los tres.
19 ¿No era él el más honrado de los tres?
Por eso fue nombrado su capitán. Sin
embargo, no fue incluido como uno de los
tres.
20 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un
valiente de Kabzeel, que había hecho
obras poderosas, mató a los dos hijos de
Ariel de Moab. También bajó y mató a un
león en medio de un pozo en tiempo de
nieve.
21 Mató a un egipcio enorme, y el
egipcio tenía una lanza en la mano; pero
él bajó hacia él con un bastón y arrancó
la lanza de la mano del egipcio, y lo mató
con su propia lanza.
22 Benaía, hijo de Joiada, hizo estas
cosas y tuvo un nombre entre los tres
valientes.
23 Era más honorable que los treinta,
pero no llegó a los tres. David lo puso al
frente de su guardia.
24 Asael hermano de Joab era uno de los
treinta: Elhanan hijo de Dodo de Belén,
25 Samma de Harod, Elika de Harod,
26 Helez de Palti, Ira hijo de Ikkesh de
Teko,
27 Abiezer de Anatot, Mebunnai de
Hushat,
28 Zalmón ahohita, Maharai netofatita,
29 Heleb hijo de Baana netofatita, Ittai
hijo de Ribai de Gabaa de los hijos de
Benjamín,
30 Benaía piratonita, Hiddai de los ar-
royos de Gaas.
31 Abialbón arbateo, Azmaveth barhu-
mita,
32 Eliahba saalbonita, los hijos de Jasén,
Jonatán,
33 Shammah hararita, Ahiam hijo de
Sharar ararita,
34 Eliphelet hijo de Ahasbai, hijo del
maacateo, Eliam hijo de Ajitofel gilonita,
35 Hezro el carmelita, Paarai el arbita,
36 Igal hijo de Natán de Soba, Bani el
gadita,
37 Zelek el amonita, Naharai el
beerotita, portadores de armaduras de
Joab hijo de Sarvia,
38 Ira el itrita, Gareb el itrita,
39 y Urías el hitita: treinta y siete en
total.

24

1 Nuevamente ardió la ira de Yahvé
contra Israel, y movió a David contra
ellos, diciendo: "Ve, cuenta a Israel y a
Judá".
2 El rey dijo a Joab, el capitán del
ejército, que estaba con él: "Ve ahora
de un lado a otro por todas las tribus
de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y
cuenta el pueblo, para que yo sepa la
suma del pueblo."
3 Joab dijo al rey: "Ahora, que el Señor,
tu Dios, añada al pueblo, por más que sea,
cien veces, y que los ojos de mi señor el
rey lo vean. Pero, ¿por qué se complace
mi señor el rey en esto?".
4 No obstante, la palabra del rey
prevaleció contra Joab y contra los cap-
itanes del ejército. Joab y los capitanes
del ejército salieron de la presencia del
rey para contar al pueblo de Israel.
5 Pasaron el Jordán y acamparon en
Aroer, a la derecha de la ciudad que está
en medio del valle de Gad, y hasta Jazer;
6 luego llegaron a Galaad y a la tierra
de Tahtim Hodshi; y llegaron a Dan Jaan
y alrededor de Sidón,

7 y llegaron a la fortaleza de Tiro, y a
todas las ciudades de los heveos y de los
cananeos; y salieron al sur de Judá, en
Beerseba.
8 Después de recorrer todo el país,
llegaron a Jerusalén al cabo de nueve
meses y veinte días.
9 Joab entregó al rey la suma del re-
cuento del pueblo; y había en Israel
ochocientos mil hombres valientes que
sacaban la espada, y los de Judá eran
quinientos mil hombres.
10 El corazón de David se conmovió de-
spués de haber contado al pueblo. David
dijo a Yahvé: "He pecado mucho en lo que
he hecho. Pero ahora, Yahvé, quita, te lo
ruego, la iniquidad de tu siervo; porque
he actuado con mucha insensatez."
11 Cuando David se levantó por la
mañana, llegó la palabra de Yahvé al
profeta Gad, vidente de David, diciendo:
12 "Ve y habla a David: "Yahvé dice: "Te
ofrezco tres cosas. Elige una de ellas, para
que te la haga"".
13 Gad vino a David y le dijo: "¿Te ven-
drán siete años de hambre en tu tierra?
¿O huirás tres meses ante tus enemigos
mientras te persiguen? ¿O habrá tres
días de pestilencia en tu tierra? Responde
ahora, y considera qué respuesta daré al
que me ha enviado".
14 David dijo a Gad: "Estoy en apuros.
Caigamos ahora en la mano de Yahvé,
porque sus misericordias son grandes. No
caiga en la mano del hombre".
15 El Señor envió una peste sobre Israel
desde la mañana hasta la hora señalada,
y murieron setenta mil hombres del
pueblo, desde Dan hasta Beerseba.
16 Cuando el ángel extendió su mano
hacia Jerusalén para destruirla, Yahvé se
despreocupó del desastre y dijo al ángel
que destruía al pueblo: "Es suficiente.
Ahora retira tu mano". El ángel de Yahvé
estaba junto a la era de Arauná el jebuseo.
17 David habló a Yahvé cuando vio al
ángel que golpeaba al pueblo, y dijo:
"He aquí que he pecado y he obrado
perversamente; pero estas ovejas, ¿qué
han hecho? Por favor, que tu mano esté
contra mí y contra la casa de mi padre".
18 Gad vino aquel día a David y le dijo:
"Sube y construye un altar a Yahvé en la
era de Arauna el jebuseo."
19 David subió según el dicho de Gad, tal
como lo había ordenado el Señor.
20 Arauna se asomó y vio que el rey
y sus servidores se acercaban a él. En-
tonces Arauna salió y se inclinó ante el
rey con el rostro en tierra.
21 Arauna dijo: "¿Por qué ha venido mi
señor el rey a su siervo?"
David dijo: "Para comprar tu era, para
construir un altar a Yahvé, para que la
plaga deje de afligir al pueblo".
22 Arauna dijo a David: "Que mi señor
el rey tome y ofrezca lo que le parezca
bien. He aquí el ganado para el holo-
causto, y los trillos y los yugos de los
bueyes para la leña.
23 Todo esto, oh rey, lo da Arauna al
rey". Arauna dijo al rey: "Que Yahvé, tu
Dios, te acepte".
24 El rey le dijo a Arauna: "No, pero
ciertamente te lo compraré por un precio.
No ofreceré a Yahvé mi Dios holocaustos
que no me cuestan nada". Así que David
compró la era y los bueyes por cincuenta
siclos* de plata.
25 David construyó allí un altar a Yahvé,
y ofreció holocaustos y ofrendas de paz.
Así se suplicó a Yahvé por la tierra, y la
plaga se alejó de Israel.

* **24:24** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos equivalen a unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

Primer libro de los Reyes

1 El rey David era ya viejo y entrado
en años, y lo cubrían con ropas, pero no
podía calentarse.
2 Por lo tanto, sus siervos le dijeron:
"Que se busque una joven virgen para mi
señor el rey. Que se ponga delante del rey
y lo abrigue, y que se acueste en su seno,
para que mi señor el rey se abrigue".
3 Así que buscaron a una joven hermosa
por todos los confines de Israel, y encon-
traron a Abisag la sunamita, y la llevaron
ante el rey.
4 La joven era muy hermosa, y se puso
al servicio del rey, pero el rey no la
conocía íntimamente.
5 Entonces Adonías, hijo de Haggit, se
exaltó diciendo: "Seré rey". Entonces
le preparó carros y jinetes, y cincuenta
hombres para que corrieran delante de
él.
6 Su padre no le había disgustado en
ningún momento diciéndole: "¿Por qué
lo has hecho?", y además era un hombre
muy apuesto; y había nacido después de
Absalón.
7 Se puso de acuerdo con Joab, hijo de
Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, y ellos
siguieron a Adonías y lo ayudaron.
8 Pero el sacerdote Sadoc, Benaía hijo
de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y
los valientes que pertenecían a David, no
estaban con Adonías.
9 Adonías mató ovejas, vacas y animales
cebados junto a la piedra de Zohelet, que
está al lado de En Rogel; y llamó a todos
sus hermanos, los hijos del rey, y a todos
los hombres de Judá, los servidores del
rey;
10 pero no llamó al profeta Natán, ni a
Benaía, ni a los valientes, ni a su hermano
Salomón.
11 Entonces Natán habló a Betsabé,
madre de Salomón, diciendo: "¿No has
oído que Adonías, hijo de Haggit, reina, y
que nuestro señor David no lo sabe?
12 Ahora, pues, ven, déjame que te
aconseje, para que salves tu vida y la de
tu hijo Salomón.
13 Entra al rey David y dile: "¿No
juraste tú, mi señor el rey, a tu siervo,
diciendo: "Ciertamente tu hijo Salomón
reinará después de mí y se sentará en mi
trono"? ¿Por qué, pues, reina Adonías?'
14 Mira,* mientras aún estás hablando
allí con el rey, yo también entraré de-
spués de ti y confirmaré tus palabras."
15 Betsabé entró en la habitación del
rey. El rey era muy anciano, y Abisag la
sunamita servía al rey.
16 Betsabé se inclinó y mostró respeto al
rey. El rey le dijo: "¿Qué quieres?".
17 Ella le dijo: "Señor mío, tú juraste por
Yahvé† tu Dios‡ a tu siervo: 'Ciertamente
tu hijo Salomón reinará después de mí y
se sentará en mi trono'.
18 Ahora, he aquí que Adonías reina, y
tú, mi señor el rey, no lo sabes.
19 Ha matado ganado, animales gordos
y ovejas en abundancia, y ha llamado
a todos los hijos del rey, al sacerdote
Abiatar y a Joab, capitán del ejército;
pero no ha llamado a Salomón, tu siervo.
20 Tú, mi señor el rey, los ojos de todo
Israel están puestos en ti, para que les
digas quién se sentará en el trono de mi
señor el rey después de él.
21 De lo contrario, cuando mi señor
el rey duerma con sus padres, yo y
mi hijo Salomón seremos considerados
criminales."
22 Mientras ella seguía hablando con el
rey, entró el profeta Natán.
23 Se lo comunicaron al rey, diciendo:
"He aquí el profeta Natán".

Cuando entró ante el rey, se inclinó
ante él con el rostro en tierra.
24 Natán le dijo: "Rey, señor mío, ¿has
dicho que Adonías reinará después de mí
y que se sentará en mi trono?"

* **1:14** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:17** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. ‡ **1:17** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy, por lo que 666 talentos son unas 20 toneladas métricas

25 Porque hoy ha bajado y ha matado
ganado, animales gordos y ovejas en
abundancia, y ha llamado a todos los hijos
del rey, a los capitanes del ejército y al
sacerdote Abiatar. He aquí que están
comiendo y bebiendo delante de él, y
diciendo: "¡Viva el rey Adonías!"
26 Pero no me ha llamado a mí, ni a tu
siervo el sacerdote Sadoc, ni a Benaía hijo
de Joiada, ni a tu siervo Salomón.
27 ¿Acaso ha hecho esto mi señor el rey,
y no has mostrado a tus siervos quién
debe sentarse en el trono de mi señor el
rey después de él?"

28 El rey David respondió: "Llama a
Betsabé". Ella vino a la presencia del rey
y se puso de pie ante el rey.
29 El rey hizo un voto y dijo: "Vive
Yahvé, que ha redimido mi alma de toda
adversidad,
30 ciertamente, como te juré por Yahvé,
el Dios de Israel, diciendo: 'Ciertamente
tu hijo Salomón reinará después de mí,
y se sentará en mi trono en mi lugar';
ciertamente lo haré hoy."

31 Entonces Betsabé se inclinó con el
rostro hacia la tierra y mostró respeto al
rey, y dijo: "¡Viva mi señor el rey David
para siempre!"

32 El rey David dijo: "Llama a mí al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía, hijo de Joiada". Ellos se presentaron ante el rey.
33 El rey les dijo: "Llevad con vosotros
a los siervos de vuestro señor, y haced
que mi hijo Salomón monte en mi propia
mula, y llevadlo a Gihón.
34 Que el sacerdote Sadoc y el profeta
Natán lo unjan allí como rey de Israel.
Tocad la trompeta y decid: "¡Viva el rey
Salomón!
35 Sube después de él, y vendrá y se
sentará en mi trono; porque él será rey
en mi lugar. Yo lo he designado para que
sea príncipe sobre Israel y sobre Judá".

36 Benaía, hijo de Joiada, respondió al
rey y dijo: "Amén. Que Yahvé, el Dios de
mi señor el rey, lo diga.
37 Como Yahvé ha estado con mi señor
el rey, así esté con Salomón, y haga su
trono más grande que el trono de mi
señor el rey David."
38 Entonces el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, y los
queretanos y los peletanos, bajaron e
hicieron montar a Salomón en la mula del
rey David, y lo llevaron a Gihón.
39 El sacerdote Sadoc tomó el cuerno de
aceite de la Tienda y ungió a Salomón.
Tocaron la trompeta, y todo el pueblo dijo:
"¡Viva el rey Salomón!".
40 Todo el pueblo subió detrás de él,
y el pueblo tocó la flauta y se alegró
mucho, de modo que la tierra tembló con
su sonido.
41 Adonías y todos los invitados que
estaban con él lo oyeron al terminar de
comer. Cuando Joab oyó el sonido de la
trompeta, dijo: "¿Por qué este ruido de la
ciudad alborotada?"
42 Mientras él aún hablaba, he aquí que
llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar,
y Adonías le dijo: "Entra, porque eres un
hombre digno y traes buenas noticias."
43 Jonatán respondió a Adonías: "Ciertamente nuestro señor el rey David ha
hecho rey a Salomón.
44 El rey ha enviado con él al sacerdote
Sadoc, al profeta Natán, a Benaía hijo de
Joiada, a los cereteos y a los peleteos, y lo
han hecho montar en la mula del rey.
45 El sacerdote Sadoc y el profeta Natán
lo han ungido como rey en Gihón. Han
subido de allí regocijados, de modo que la
ciudad volvió a resonar. Este es el ruido
que han escuchado.
46 Además, Salomón está sentado en el
trono del reino.
47 Además, los servidores del rey
vinieron a bendecir a nuestro señor, el
rey David, diciendo: "Que tu Dios haga
que el nombre de Salomón sea mejor que
tu nombre, y que su trono sea más grande
que el tuyo"; y el rey se inclinó sobre el
lecho.
48 También dijo así el rey: 'Bendito sea
Yahvé, el Dios de Israel, que ha dado uno
para sentarse hoy en mi trono, viéndolo
mis ojos' ".
49 Todos los invitados de Adonías tuvieron miedo, se levantaron y cada uno
se fue por su lado.

50 Adonías tuvo miedo a causa de Salomón, y se levantó y fue a colgarse de
los cuernos del altar.
51 Se le dijo a Salomón: "He aquí que
Adonías teme al rey Salomón, pues está
colgado de los cuernos del altar, diciendo:
'Que el rey Salomón me jure primero que
no matará a su siervo a espada'."
52 Salomón dijo: "Si se muestra como
un hombre digno, ni un pelo suyo caerá a
la tierra; pero si se encuentra maldad en
él, morirá."
53 Entonces el rey Salomón envió, y lo
hicieron bajar del altar. Vino y se inclinó
ante el rey Salomón; y éste le dijo: "Vete
a tu casa".

2

1 Se acercaban los días de David para
que muriera; y mandó a Salomón, su hijo,
diciendo:
2 "Me voy por el camino de toda la
tierra. Esfuérzate, pues, y muéstrate
como un hombre;
3 y guarda la instrucción de Yahvé, tu
Dios, para andar por sus caminos, para
guardar sus estatutos, sus mandamientos,
sus ordenanzas y sus testimonios, según
lo que está escrito en la ley de Moisés,
para que seas prosperado en todo lo que
hagas y dondequiera que te dirijas.
4 Así Yahvé podrá confirmar su palabra
que pronunció sobre mí, diciendo: "Si tus
hijos son cuidadosos de su camino, para
andar delante de mí en la verdad con
todo su corazón y con toda su alma, no te
faltará — dijo — un hombre en el trono
de Israel.
5 "Además, tú sabes también lo que me
hizo Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo a los
dos capitanes de los ejércitos de Israel, a
Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter,
a quienes mató, y derramó la sangre de
la guerra en paz, y puso la sangre de la
guerra en su faja que tenía alrededor de
la cintura y en sus sandalias que tenía en
los pies.
6 Haz, pues, según tu sabiduría, y no
dejes que su cabeza gris descienda al Seol
en paz.
7 Pero muestra bondad a los hijos de
Barzilai, el Galaadita, y que estén entre
los que comen en tu mesa; porque así
vinieron a mí cuando huí de Absalón, tu
hermano.
8 "He aquí que está contigo Simei hijo
de Gera, el benjamita de Bahurim, que
me maldijo con una grave maldición el
día en que fui a Mahanaim; pero él bajó
a recibirme al Jordán, y yo le juré por
Yahvé, diciendo: 'No te mataré a espada'.
9 Ahora, pues, no lo tengas por inocente,
porque eres un hombre sabio; y sabrás lo
que debes hacer con él, y harás descender
su cabeza gris al Seol con sangre."
10 David durmió con sus padres y fue
enterrado en la ciudad de David.
11 Los días que David reinó sobre Israel
fueron cuarenta años; reinó siete años
en Hebrón, y treinta y tres años en
Jerusalén.
12 Salomón se sentó en el trono de su
padre, y su reino se consolidó.
13 Entonces Adonías, hijo de Haggit, se
acercó a Betsabé, madre de Salomón. Ella
le dijo: "¿Vienes en paz?"
Dijo: "En paz".
14 Dijo además: "Tengo algo que decirte".
Ella dijo: "Diga".
15 Él dijo: "Ustedes saben que el reino
era mío, y que todo Israel se fijó en mí
para que yo reinara. Sin embargo, el
reino se ha invertido y ha pasado a ser
de mi hermano, pues era suyo de parte
de Yahvé.
16 Ahora te pido una petición. No me
niegues".
Ella le dijo: "Diga".
17 Le dijo: "Por favor, habla con el
rey Salomón (porque no te dirá que no),
para que me dé por esposa a Abisag la
sunamita".
18 Betsabé dijo: "Está bien. Hablaré por
ti con el rey".
19 Betsabé fue, pues, a ver al rey
Salomón para hablarle en nombre de
Adonías. El rey se levantó para recibirla
y se inclinó ante ella, se sentó en su
trono e hizo que se pusiera un trono para
la madre del rey, y ella se sentó a su
derecha.
20 Entonces ella le dijo: "Te pido una
pequeña petición; no me la niegues".

El rey le dijo: “Pide, madre mía, porque
no te lo negaré”.
21 Ella dijo: “Que Abisag la sunamita sea
dada por esposa a Adonías, tu hermano”.
22 El rey Salomón respondió a su madre:
“¿Por qué pides a Abisag la sunamita para
Adonías? Pide también para él el reino,
pues es mi hermano mayor; también para
él, y para el sacerdote Abiatar, y para Joab
hijo de Sarvia”.
23 Entonces el rey Salomón juró por
Yahvé, diciendo: “Que Dios me haga así,
y más aún, si Adonías no ha dicho esta
palabra contra su propia vida.
24 Ahora, pues, vive Yahvé, que me ha
afirmado y me ha puesto en el trono de mi
padre David, y que me ha hecho una casa
como lo había prometido, ciertamente
Adonías morirá hoy.”
25 El rey Salomón envió a Benaía, hijo
de Joiada, y cayó sobre él, de modo que
murió.
26 El rey dijo al sacerdote Abiatar: “Vete
a Anatot, a tus campos, porque eres digno
de muerte. Pero no te daré muerte en
este momento, porque llevaste el arca
del Señor delante de David mi padre, y
porque fuiste afligido en todo lo que mi
padre fue afligido.”
27 Así que Salomón echó a Abiatar
de ser sacerdote de Yahvé, para que se
cumpliera la palabra de Yahvé que había
dicho sobre la casa de Elí en Silo.
28 Estas noticias llegaron a Joab, pues
éste había seguido a Adonías, aunque no
había seguido a Absalón. Joab huyó a la
Tienda de Yahvé y se aferró a los cuernos
del altar.
29 Le dijeron al rey Salomón: “Joab ha
huido a la Tienda de Yahvé; y he aquí que
está junto al altar”. Entonces Salomón
envió a Benaía, hijo de Joiada, diciendo:
“Ve y cae sobre él”.
30 Benaía se acercó a la Tienda de Yahvé
y le dijo: “El rey dice que salgas”.
Dijo: “No; pero moriré aquí”.
Benaía volvió a traer la palabra al rey,
diciendo: “Esto es lo que dijo Joab, y así
me respondió”.
31 El rey le dijo: “Haz lo que ha dicho,
cae sobre él y entiérralo, para que quites
de mí y de la casa de mi padre la sangre
que Joab derramó sin causa.
32 El Señor le devolverá su sangre sobre
su propia cabeza, porque cayó sobre dos
hombres más justos y mejores que él y los
mató a espada, sin que mi padre David lo
supiera: Abner hijo de Ner, capitán del
ejército de Israel, y Amasa hijo de Jeter,
capitán del ejército de Judá.
33 Así que su sangre volverá sobre la
cabeza de Joab y sobre la cabeza de su
descendencia para siempre. Pero para
David, para su descendencia, para su casa
y para su trono, habrá paz para siempre
de parte de Yahvé”.
34 Entonces Benaía hijo de Joiada subió
y cayó sobre él, y lo mató; y fue sepultado
en su propia casa en el desierto.
35 El rey puso a Benaía hijo de Joiada
en su lugar al frente del ejército, y el
rey puso al sacerdote Sadoc en lugar de
Abiatar.
36 El rey envió a llamar a Simei y le dijo:
“Constrúyete una casa en Jerusalén y vive
allí, y no vayas a ninguna otra parte.
37 Porque el día que salgas y pases por
el arroyo Cedrón, ten por seguro que
morirás. Tu sangre estará sobre tu propia
cabeza”.
38 Simei dijo al rey: “Lo que dices es
bueno. Como mi señor el rey ha dicho,
así lo hará tu siervo”. Simei vivió muchos
días en Jerusalén.
39 Al cabo de tres años, dos de los
esclavos de Simei huyeron a Aquis, hijo de
Maaca, rey de Gat. Se lo contaron a Simei,
diciendo: “He aquí que tus esclavos están
en Gat”.
40 Simei se levantó, ensilló su asno y fue
a Gat, a Aquis, para buscar sus esclavos;
y Simei fue y trajo sus esclavos de Gat.
41 Se le dijo a Salomón que Simei había
ido de Jerusalén a Gat, y que había vuelto.
42 El rey mandó a llamar a Simei y
le dijo: “¿No te advertí por Yahvé y te
advertí diciendo: ‘Ten por seguro que
el día que salgas y andes por otro lado,
ciertamente morirás’?
43 ¿Por qué, pues, no has cumplido el
juramento de Yahvé y el mandamiento
que te he instruido?”

44 El rey dijo además a Simei: “Tú
sabes en tu corazón toda la maldad que
le hiciste a mi padre David. Por lo
tanto, Yahvé devolverá tu maldad sobre
tu propia cabeza.
45 Pero el rey Salomón será bendecido,
y el trono de David será establecido ante
Yahvé para siempre.”
46 El rey ordenó entonces a Benaía,
hijo de Joiada, que saliera y cayera sobre
él, para que muriera. El reino quedó
establecido en manos de Salomón.

3

1 Salomón hizo una alianza matrimo-
nial con el faraón, rey de Egipto. Tomó a
la hija del faraón y la llevó a la ciudad de
David hasta que terminó de construir su
propia casa, la casa de Yahvé, y la muralla
alrededor de Jerusalén.
2 Sin embargo, el pueblo sacrificaba en
los lugares altos, porque aún no había
una casa construida para el nombre de
Yahvé.
3 Salomón amaba a Yahvé, caminando
en los estatutos de David su padre, ex-
cepto que sacrificaba y quemaba incienso
en los lugares altos.
4 El rey fue a Gabaón para sacrificar allí,
pues ese era el gran lugar alto. Salomón
ofreció mil holocaustos en ese altar.
5 En Gabaón, Yahvé se le apareció a
Salomón en un sueño de noche, y Dios le
dijo: “Pide lo que debo darte”.
6 Salomón dijo: “Has mostrado a tu
siervo David, mi padre, una gran bon-
dad amorosa, porque caminó ante ti con
verdad, con justicia y con rectitud de
corazón. Has guardado para él esta gran
bondad amorosa, que le has dado un hijo
para que se siente en su trono, como
sucede hoy.
7 Ahora, Yahvé, mi Dios, has hecho rey
a tu siervo en lugar de David, mi padre.
Yo sólo soy un niño pequeño. No sé salir
ni entrar.
8 Tu siervo está entre tu pueblo que
has elegido, un pueblo grande, que no se
puede contar ni numerar por la multitud.
9 Da, pues, a tu siervo un corazón
comprensivo para juzgar a tu pueblo,
para que pueda discernir entre el bien y
el mal; porque ¿quién es capaz de juzgar
a este gran pueblo tuyo?”
10 Esta petición agradó al Señor, pues
Salomón había pedido esto.
11 Dios le dijo: “Porque has pedido esto,
y no has pedido para ti larga vida, ni has
pedido riquezas para ti, ni has pedido la
vida de tus enemigos, sino que has pedido
para ti entendimiento para discernir la
justicia,
12 he aquí que he hecho conforme a
tu palabra. He aquí que te he dado un
corazón sabio y entendido, de modo que
no ha habido nadie como tú antes de ti,
y después de ti no se levantará ninguno
como tú.
13 También te he dado lo que no has
pedido, riquezas y honores, de modo que
no habrá entre los reyes ninguno como tú
en todos tus días.
14 Si andas en mis caminos, guardando
mis estatutos y mis mandamientos, como
anduvo tu padre David, yo alargaré tus
días.”
15 Salomón se despertó, y he aquí que
era un sueño. Entonces vino a Jerusalén
y se puso delante del arca de la alianza
de Yahvé, y ofreció holocaustos, ofreció
ofrendas de paz e hizo un banquete para
todos sus servidores.
16 Entonces vinieron al rey dos mujeres
que eran prostitutas y se presentaron
ante él.
17 La primera dijo: “Señor mío, yo y
esta mujer vivimos en una misma casa.
Yo di a luz con ella en la casa.
18 Al tercer día de mi parto, esta mujer
también dio a luz. Estábamos juntas. No
había ningún extraño con nosotras en la
casa, sólo nosotras dos en la casa.
19 El hijo de esta mujer murió durante
la noche, porque se acostó sobre él.
20 Se levantó a medianoche y tomó a
mi hijo de mi lado mientras tu sierva
dormía, y lo puso en su seno, y puso su
hijo muerto en mi seno.
21 Cuando me levanté por la mañana
para amamantar a mi hijo, he aquí que
estaba muerto; pero cuando lo miré por

la mañana, he aquí que no era mi hijo
que yo había dado a luz."
22 La otra mujer dijo: "No, pero el vivo
es mi hijo y el muerto es tu hijo".
El primero dijo: "¡No! Pero el muerto
es tu hijo, y el vivo es mi hijo". Dis-
cutieron así ante el rey.
23 Entonces el rey dijo: "Uno dice: 'Este
es mi hijo que vive, y tu hijo es el muerto';
y el otro dice: 'No, pero tu hijo es el
muerto, y mi hijo es el vivo' ".
24 El rey dijo: "Tráiganme una espada".
Así que trajeron una espada ante el rey.
25 El rey dijo: "Divide al niño vivo en
dos y dale la mitad a uno y la otra".
26 Entonces la mujer de quien era el
niño vivo habló con el rey, pues su
corazón anhelaba a su hijo, y dijo: "¡Oh,
señor mío, dale el niño vivo y no lo mates
de ninguna manera!"
Pero el otro dijo: "No será ni mío ni
tuyo. Divídelo".
27 Entonces el rey respondió: "Dale a la
primera mujer el niño vivo, y definitiva-
mente no lo mates. Ella es su madre".
28 Todo Israel oyó el juicio que el rey
había dictado; y temieron al rey, porque
vieron que la sabiduría de Dios estaba en
él para hacer justicia.

4

1 El rey Salomón era rey de todo Israel.
2 Estos fueron los príncipes que tuvo:
Azarías hijo de Sadoc, sacerdote;
3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisá, es-
cribas; Josafat hijo de Ahilud, registrador;
4 Benaía hijo de Joiada estaba al frente
del ejército; Sadoc y Abiatar eran sacer-
dotes;
5 Azarías, hijo de Natán, estaba al
frente de los oficiales; Zabud, hijo de
Natán, era ministro principal, amigo del
rey;
6 Ahishar estaba al frente de la casa; y
Adoniram, hijo de Abda, estaba al frente
de los hombres sometidos a trabajos
forzados.
7 Salomón tenía doce oficiales sobre
todo Israel, que proveían de alimentos al
rey y a su casa. Cada uno tenía que hacer
provisión para un mes del año.
8 Estos son sus nombres: Ben Hur, en la
región montañosa de Efraín;
9 Ben Deker, en Makaz, en Shaalbim,
Bet Shemesh y Elón Bet Hanan;
10 Ben Hesed, en Arubboth (Socoh y
toda la tierra de Hefer le pertenecían);
11 Ben Abinadab, en toda la altura de
Dor (tenía como esposa a Tafat, la hija de
Salomón);
12 Baana hijo de Ahilud, en Taanac y
Meguido, y en toda Bet Shean que está
junto a Zaretán, debajo de Jezreel, desde
Bet Shean hasta Abel Meholá, hasta más
allá de Jokmeam;
13 Ben Geber, en Ramot Galaad (las ciu-
dades de Jair hijo de Manasés, que están
en Galaad, le pertenecían; y la región de
Argob, que está en Basán, sesenta grandes
ciudades con murallas y barras de bronce,
le pertenecían);
14 Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim;
15 Ahimaas, en Neftalí (también tomó
por esposa a Basemat, hija de Salomón);
16 Baana hijo de Husai, en Aser y Bealot;
17 Josafat hijo de Parúa, en Isacar;
18 Simei hijo de Ela, en Benjamín;
19 Geber hijo de Uri, en la tierra
de Galaad, país de Sehón, rey de los
amorreos, y de Og, rey de Basán.
20 Judá e Israel eran numerosos como la
arena que está junto al mar, en multitud,
comiendo y bebiendo y alegrándose.
21 Salomón dominaba todos los reinos
desde el río hasta el país de los filisteos y
hasta la frontera de Egipto. Traían tributo
y servían a Salomón todos los días de su
vida.
22 La provisión de Salomón para un día
era de treinta cors de harina fina, sesenta
medidas de harina,
23 diez cabezas de ganado gordo, veinte
cabezas de ganado de los pastos y cien
ovejas, además de ciervos, gacelas, corzos
y aves de corral cebadas.
24 Porque tenía dominio sobre todo lo
que había a este lado del río, desde
Tiphsah hasta Gaza, sobre todos los reyes
de este lado del río; y tenía paz por todos
lados alrededor de él.
25 Judá e Israel vivían seguros, cada
uno bajo su vid y bajo su higuera, desde

Dan hasta Beerseba, todos los días de
Salomón.
26 Salomón tenía cuarenta mil puestos
de caballos para sus carros, y doce mil
jinetes.
27 Esos oficiales proveían de comida al
rey Salomón y a todos los que venían a
la mesa del rey Salomón, cada uno en su
mes. No dejaron que faltara nada.
28 También llevaron cebada y paja para
los caballos y corceles veloces al lugar
donde estaban los oficiales, cada uno
según su deber.
29 Dios le dio a Salomón abundante
sabiduría, entendimiento y amplitud de
mente como la arena que está a la orilla
del mar.
30 La sabiduría de Salomón superó a la
de todos los hijos de Oriente y a toda la
sabiduría de Egipto.
31 Porque era más sabio que todos los
hombres: más sabio que Etán el ezraíta,
Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol;
y su fama se extendía por todas las
naciones de alrededor.
32 Habló tres mil proverbios, y sus
canciones fueron mil cinco.
33 Hablaba de los árboles, desde el
cedro que está en el Líbano hasta el
hisopo que crece en el muro; también
hablaba de los animales, de las aves, de
los reptiles y de los peces.
34 A la sabiduría de Salomón acudían
gentes de todas las naciones, enviadas por
todos los reyes de la tierra que habían
oído hablar de su sabiduría.

5

1 Hiram, rey de Tiro, envió a sus servi-
dores a Salomón, pues había oído que lo
habían ungido rey en lugar de su padre,
y Hiram siempre había amado a David.
2 Salomón envió a decir a Hiram:
3 “Sabes que mi padre David no pudo
construir una casa para el nombre de
Yahvé, su Dios, a causa de las guerras que
lo rodeaban por todas partes, hasta que
Yahvé puso a sus enemigos bajo la planta
de sus pies.
4 Pero ahora el Señor, mi Dios, me ha
dado descanso por todos lados. No hay
enemigo ni ocurrencia del mal.
5 He aquí que me propongo edificar una
casa para el nombre de Yahvé, mi Dios,
tal como Yahvé habló a David, mi padre,
diciendo: “Tu hijo, a quien pondré en tu
trono en tu lugar, edificará la casa para
mi nombre.’
6 Ordena, pues, que se corten para mí
cedros del Líbano. Mis siervos estarán
con los tuyos, y yo te daré un salario
para tus siervos, según todo lo que digas.
Porque sabes que no hay nadie entre
nosotros que sepa cortar madera como los
sidonios”.
7 Cuando Hiram oyó las palabras de
Salomón, se alegró mucho y dijo: “Ben-
dito sea hoy Yahvé, que ha dado a David
un hijo sabio para gobernar este gran
pueblo.”
8 Hiram envió a decir a Salomón: “He
oído el mensaje que me has enviado.
Haré todo lo que desees en cuanto a la
madera de cedro y de ciprés.
9 Mis servidores las bajarán del Líbano
al mar. Yo las convertiré en balsas para
que vayan por mar al lugar que me
indiques, y allí las haré partir, y tú las
recibirás. Cumplirás mi deseo, al dar
alimento a mi casa”.
10 Entonces Hiram le dio a Salomón
madera de cedro y de ciprés según su
deseo.
11 Salomón le dio a Hiram veinte mil
cors de trigo para la comida de su casa,
y veinte cors de aceite puro. Salomón le
daba esto a Hiram año tras año.
12 El Señor le dio a Salomón la sabiduría
que le había prometido. Hubo paz entre
Hiram y Salomón, y ambos hicieron un
tratado juntos.
13 El rey Salomón levantó una leva de
todo Israel; la leva fue de treinta mil
hombres.
14 Los envió al Líbano, diez mil al mes
por cursos; durante un mes estaban en el
Líbano, y dos meses en casa; y Adoniram
estaba al frente de los hombres sometidos
a trabajos forzados.
15 Salomón tenía setenta mil que ll-
evaban cargas, y ochenta mil que eran
cortadores de piedra en las montañas,
16 además de los oficiales principales de
Salomón que estaban al frente de la obra:

tres mil trescientos que mandaban sobre
el pueblo que trabajaba en la obra.
17 El rey ordenó, y ellos cortaron
piedras grandes, piedras costosas, para
poner los cimientos de la casa con piedra
labrada.
18 Los constructores de Salomóny los
constructores de Hiram y los gebalitas las
cortaron y prepararon la madera y las
piedras para construir la casa.

6

1 En el año cuatrocientos ochenta de-
spués de que los hijos de Israel salieron
de la tierra de Egipto, en el cuarto año
del reinado de Salomón sobre Israel, en
el mes de Ziv, que es el segundo mes,
comenzó a edificar la casa de Yahvé.
2 La casa que el rey Salomón construyó
para Yahvé tenía una longitud de sesenta
codos, y su anchura veinte, y su altura
treinta codos.
3 El pórtico frente al templo de la casa
tenía una longitud de veinte codos, que
se extendía a lo ancho de la casa. Su
anchura era de diez codos frente a la casa.
4 Hizo ventanas de celosía fija para la
casa.
5 Contra la pared de la casa, construyó
pisos alrededor, contra las paredes de la
casa alrededor, tanto del templo como
del santuario interior; e hizo habitaciones
laterales alrededor.
6 El piso más bajo tenía cinco codos de
ancho, el del medio seis codos de ancho y
el tercero siete codos de ancho, pues por
fuera hizo desviaciones en la pared de la
casa en todo su perímetro, para que las
vigas no se introdujeran en las paredes
de la casa.
7 La casa, cuando se estaba con-
struyendo, era de piedra preparada en
la cantera; y no se oyó en la casa
ningún martillo ni hacha ni ninguna her-
ramienta de hierro mientras se estaba
construyendo.
8 La puerta de las habitaciones del
medio estaba en el lado derecho de la
casa. Se subía por una escalera de caracol
al piso del medio, y del medio se subía al
tercero.
9 Así que construyó la casa y la terminó;
y la cubrió con vigas y tablas de cedro.
10 Construyó los pisos a lo largo de la
casa, cada uno de cinco codos de altura,
y los apoyó en la casa con maderas de
cedro.
11 La palabra de Yahvé vino a Salomón,
diciendo:
12 “En cuanto a esta casa que estás
construyendo, si andas en mis estatutos, y
ejecutas mis ordenanzas, y guardas todos
mis mandamientos para andar en ellos,
entonces confirmaré contigo mi palabra,
que hablé a David tu padre.
13 Habitaré en medio de los hijos de Is-
rael y no abandonaré a mi pueblo Israel”.
14 Salomón construyó la casa y la ter-
minó.
15 Construyó las paredes de la casa por
dentro con tablas de cedro; desde el piso
de la casa hasta las paredes del techo, las
cubrió por dentro con madera. Cubrió el
piso de la casa con tablas de ciprés.
16 Construyó veinte codos de la parte
trasera de la casa con tablas de cedro
desde el suelo hasta el techo. Construyó
esto por dentro, para un santuario inte-
rior, para el lugar santísimo.
17 La parte delantera del santuario tenía
cuarenta codos de largo.
18 En el interior de la casa había cedro
tallado con capullos y flores abiertas.
Todo era de cedro. No se veía ninguna
piedra.
19 Preparó un santuario interior en
medio de la casa de adentro, para colocar
allí el arca de la alianza de Yahvé.
20 El santuario interior tenía veinte
metros de largo, veinte metros de ancho y
veinte metros de alto. La recubrió de oro
puro. Cubrió el altar con cedro.
21 Salomón recubrió de oro puro la casa
por dentro. Trazó cadenas de oro delante
del santuario interior y lo recubrió de oro.
22 Recubrió de oro toda la casa, hasta
que estuvo terminada. También recubrió
de oro todo el altar que pertenecía al
santuario interior.
23 En el santuario interior hizo dos
querubines de madera de olivo, de diez
codos de altura cada uno.
24 La longitud de un ala del querubín
era de cinco codos, y la del otro, de cinco

codos. Desde la punta de un ala hasta la punta de la otra había diez codos.
25 El otro querubín medía diez codos. Ambos querubines tenían una misma medida y una misma forma.
26 Un querubín tenía diez codos de altura, y el otro querubín también.
27 Puso los querubines dentro de la casa interior. Las alas de los querubines estaban extendidas, de tal manera que el ala de uno tocaba una pared y el ala del otro querubín tocaba la otra pared; y sus alas se tocaban entre sí en medio de la casa.
28 Recubrió los querubines con oro.
29 Talló todas las paredes de la casa alrededor con figuras talladas de querubines, palmeras y flores abiertas, por dentro y por fuera.
30 Recubrió de oro el suelo de la casa, por dentro y por fuera.
31 Para la entrada del santuario interior, hizo puertas de madera de olivo. El dintel y los postes de la puerta eran la quinta parte de la pared.
32 Hizo, pues, dos puertas de madera de olivo, y talló en ellas tallas de querubines, palmeras y flores abiertas, y las recubrió de oro. Extendió el oro sobre los querubines y las palmeras.
33 También hizo los postes de la entrada del templo de madera de olivo, de una cuarta parte de la pared,
34 y dos puertas de madera de ciprés. Las dos hojas de una puerta eran plegables, y las dos hojas de la otra puerta eran plegables.
35 Esculpió querubines, palmeras y flores abiertas, y los recubrió con oro ajustado a la obra grabada.
36 Construyó el atrio interior con tres hileras de piedra tallada y una hilera de vigas de cedro.
37 Los cimientos de la Casa de Yahvé fueron puestos en el cuarto año, en el mes de Ziv.
38 En el undécimo año, en el mes de Bul, que es el octavo mes, la casa fue terminada en todas sus partes y según todas sus especificaciones. Así pasó siete años construyéndola.

7

1 Salomón estuvo construyendo su propia casa durante trece años, y terminó toda su casa.
2 Pues construyó la Casa del Bosque del Líbano. Su longitud era de cien codos, su anchura de cincuenta codos, y su altura de treinta codos, sobre cuatro hileras de pilares de cedro, con vigas de cedro sobre los pilares.
3 Estaba cubierto de cedro por encima de las cuarenta y cinco vigas que había sobre las columnas, quince en cada fila.
4 Había vigas en tres filas, y la ventana estaba frente a la ventana en tres filas.
5 Todas las puertas y los postes estaban hechos a escuadra con vigas, y la ventana estaba frente a la ventana en tres filas.
6 Hizo la sala de pilares. Su longitud era de cincuenta codos y su anchura de treinta codos, con un pórtico delante de ellos, y pilares y un umbral delante de ellos.
7 Hizo el pórtico del trono donde iba a juzgar, el pórtico del juicio; y estaba cubierto de cedro de piso a piso.
8 La casa donde iba a habitar, el otro atrio dentro del pórtico, era de la misma construcción. Hizo también una casa para la hija de Faraón (a quien Salomón había tomado por esposa), como este pórtico.
9 Todo esto era de piedras costosas, de piedra cortada a medida, aserrada con sierras, por dentro y por fuera, desde los cimientos hasta la albardilla, y así por fuera hasta el gran patio.
10 Los cimientos eran de piedras costosas, piedras grandes, piedras de diez codos y piedras de ocho codos.
11 Encima había piedras costosas, piedras cortadas a medida, y madera de cedro.
12 El gran atrio que lo rodeaba tenía tres hileras de piedra tallada con una hilera de vigas de cedro, como el atrio interior de la casa de Yahvé y el pórtico de la casa.
13 El rey Salomón envió y trajo a Hiram de Tiro.
14 Era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, y su padre era un hombre de Tiro, obrero del bronce; y estaba lleno

de sabiduría y entendimiento y habilidad
para trabajar todas las obras en bronce.
Vino al rey Salomón y realizó todo su
trabajo.
15 Hizo las dos columnas de bronce, de
dieciocho codos de altura cada una, y una
línea de doce codos rodeaba cada una de
ellas.
16 Hizo dos capiteles de bronce fundido
para colocarlos en la parte superior de las
columnas. La altura de un capitel era de
cinco codos, y la del otro, de cinco codos.
17 Para los capiteles que estaban en la
parte superior de las columnas, había
redes de damas y coronas de cadenas:
siete para un capitel y siete para el otro.
18 Hizo, pues, las columnas, y alrededor
de la primera red hubo dos hileras de
granadas para cubrir los capiteles que
estaban en la parte superior de las colum-
nas; y lo mismo hizo para el otro capitel.
19 Los capiteles que estaban en la parte
superior de las columnas del pórtico eran
de obra de lirio, de cuatro codos.
20 También había capiteles encima de
las dos columnas, cerca del vientre que
estaba junto a la red. Había doscientas
granadas en hileras alrededor del otro
capitel.
21 Colocó las columnas en el pórtico del
templo. Levantó la columna de la derecha
y llamó su nombre Jachín; y levantó
la columna de la izquierda y llamó su
nombre Boaz.
22 En la parte superior de las columnas
había un trabajo de lirios. Así quedó
terminada la obra de las columnas.

23 Hizo el mar fundido de diez codos
de borde a borde, de forma redonda. Su
altura era de cinco codos, y lo rodeaba
una línea de treinta codos.
24 Debajo de su borde había brotes que
lo rodeaban por diez codos, rodeando el
mar. Los brotes estaban en dos hileras,
fundidos cuando fue fundido.
25 Estaba sobre doce bueyes, tres que
miraban hacia el norte, tres que miraban
hacia el oeste, tres que miraban hacia el
sur y tres que miraban hacia el este.
26 Su grosor era de un palmo. Su borde
estaba labrado como el borde de una
copa, como la flor de un lirio. Tenía
capacidad para dos mil baños.

27 Hizo las diez bases de bronce. La
longitud de una base era de cuatro codos,
su anchura de cuatro codos y su altura de
tres codos.
28 El trabajo de las bases era así: tenían
paneles, y había paneles entre las repisas;
29 y en los paneles que estaban entre
las repisas había leones, bueyes y querú-
bines; y en las repisas había un pedestal
arriba; y debajo de los leones y los bueyes
había coronas de obra colgante.
30 Cada base tenía cuatro ruedas y
ejes de bronce, y sus cuatro pies tenían
soportes. Los soportes estaban fundidos
debajo de la cuenca, con coronas a los
lados de cada uno.
31 Su abertura dentro del capitel y por
encima era de un codo. Su abertura era
redonda como la obra de un pedestal,
de un codo y medio; y también en su
abertura había grabados, y sus paneles
eran cuadrados, no redondos.
32 Las cuatro ruedas estaban debajo
de los paneles, y los ejes de las ruedas
estaban en la base. La altura de una
rueda era de un codo y medio codo.
33 El trabajo de las ruedas era como
el de una rueda de carro. Sus ejes, sus
llantas, sus radios y sus cubos eran todos
de metal fundido.
34 Había cuatro soportes en las cuatro
esquinas de cada base. Sus soportes eran
de la propia base.
35 En la parte superior de la base había
una banda redonda de medio codo de
altura; y en la parte superior de la base
sus soportes y sus paneles eran iguales.
36 En las placas de sus soportes y en
sus paneles, grabó querubines, leones y
palmeras, cada uno en su espacio, con
coronas alrededor.
37 Hizo las diez basas de esta manera:
todas tenían una misma fundición, una
misma medida y una misma forma.
38 Hizo diez pilas de bronce. Una
cuenca contenía cuarenta baños. Cada
cuenca medía cuatro codos. Una palan-
gana estaba en cada una de las diez bases.
39 Colocó las bases, cinco a la derecha
y cinco a la izquierda de la casa. Puso el

mar en el lado derecho de la casa hacia el
este y hacia el sur.

40 Hiram hizo las ollas, las palas y las
pilas. Así terminó Hiram de hacer toda la
obra que trabajó para el rey Salomón en
la casa de Yahvé:
41 las dos columnas; las dos copas de los
capiteles que estaban en la parte superior
de las columnas; las dos redes para cubrir
las dos copas de los capiteles que estaban
en la parte superior de las columnas;
42 las cuatrocientas granadas para las
dos redes; dos hileras de granadas para
cada red, para cubrir las dos copas de los
capiteles que estaban sobre las columnas;
43 las diez bases; las diez cuencas sobre
las bases;
44 el único mar; los doce bueyes bajo el
mar;
45 las ollas; las palas; y las cuencas.
Todos estos recipientes, que Hiram hizo
para el rey Salomón en la casa de Yahvé,
eran de bronce bruñido.
46 El rey los fundió en la llanura del
Jordán, en la tierra arcillosa entre Sucot
y Zaretán.
47 Salomón dejó todos los recipientes sin
pesar, porque eran muchos. No se pudo
determinar el peso del bronce.

48 Salomón hizo todos los utensilios que
había en la casa de Yahvé el altar de oro
y la mesa sobre la que estaba el pan de la
función, de oro;
49 y los candelabros, cinco a la derecha y
cinco a la izquierda, delante del santuario
interior, de oro puro; y las flores, las
lámparas y las pinzas, de oro;
50 las copas, los apagadores, las jofainas,
las cucharas y las sartenes para el fuego,
de oro puro; y los goznes, tanto para
las puertas de la casa interior, el lugar
santísimo, como para las puertas de la
casa, del templo, de oro.

51 Asítoda la obra que el rey Salomón
hizo en la casa de Yahvé fue terminada.
Salomón trajo las cosas que su padre
David había dedicado — la plata, el oro y
los utensilios — y las puso en los tesoros
de la casa de Yahvé.

8

1 Entonces Salomón reunió a los an-
cianos de Israel con todos los jefes de las
tribus, los jefes de las casas paternas de
los hijos de Israel, ante el rey Salomón
en Jerusalén, para hacer subir el arca de
la alianza de Yahvé desde la ciudad de
David, que es Sión.
2 Todos los hombres de Israel se re-
unieron con el rey Salomón en la fiesta
del mes de Etanim, que es el séptimo mes.
3 Vinieron todos los ancianos de Israel,
y los sacerdotes recogieron el arca.
4 Trajeron el arca de Yahvé, la Carpa del
Encuentro y todos los utensilios sagrados
que estaban en la Carpa. Los sacerdotes
y los levitas los subieron.
5 El rey Salomón y toda la congregación
de Israel, que se había reunido con él,
estaban con él ante el arca, sacrificando
ovejas y ganado que no se podía contar
ni numerar por la multitud.
6 Los sacerdotes introdujeron el arca de
la alianza de Yahvé en su lugar, en el
santuario interior de la casa, en el lugar
santísimo, bajo las alas de los querubines.
7 Los querubines extendían sus alas
sobre el lugar del arca, y los querubines
cubrían el arca y sus varas por encima.
8 Los postes eran tan largos que los
extremos de los postes se veían desde el
lugar santo, delante del santuario inte-
rior, pero no se veían afuera. Allí están
hasta el día de hoy.
9 En el arca no había nada más que las
dos tablas de piedra que Moisés puso allí
en Horeb, cuando Yahvé hizo la alianza
con los hijos de Israel, al salir de la tierra
de Egipto.
10 Cuando los sacerdotes salieron del
lugar santo, la nube llenó la casa de
Yahvé,
11 de modo que los sacerdotes no
podían estar de pie para ejercer su minis-
terio a causa de la nube, porque la gloria
de Yahvé llenaba la casa de Yahvé.
12 Entonces Salomón dijo: “Yahvé ha di-
cho que habitará en la espesa oscuridad.
13 Ciertamente te he construido una
casa de habitación, un lugar para que
habites para siempre”.

14 El rey volvió su rostro y bendijo a
toda la asamblea de Israel; y toda la
asamblea de Israel se puso de pie.
15 Dijo: "Bendito sea Yahvé, el Dios de
Israel, que habló con su boca a David,
tu padre, y con su mano lo ha cumplido,
diciendo:
16 'Desde el día en que saqué a mi
pueblo Israel de Egipto, no elegí ninguna
ciudad de todas las tribus de Israel para
edificar una casa, para que mi nombre
estuviera allí; pero elegí a David para que
estuviera sobre mi pueblo Israel.'
17 "El corazón de mi padre era construir
una casa para el nombre de Yahvé, el Dios
de Israel.
18 Pero Yahvé dijo a David, mi padre:
"Ya que tenías en tu corazón construir
una casa a mi nombre, hiciste bien en
tenerlo.
19 Sin embargo, no construirás la casa,
sino que tu hijo, que saldrá de tu cuerpo,
construirá la casa a mi nombre'.
20 Yahvé ha cumplido su palabra que
había pronunciado; porque yo me he
levantado en lugar de David mi padre, y
me he sentado en el trono de Israel, como
Yahvé había prometido, y he edificado la
casa para el nombre de Yahvé, el Dios de
Israel.
21 Allí he puesto un lugar para el arca,
en la que está la alianza de Yahvé, que
hizo con nuestros padres cuando los sacó
de la tierra de Egipto."
22 Salomón se puso de pie ante el
altar de Yahvé, en presencia de toda la
asamblea de Israel, y extendió sus manos
hacia el cielo;
23 y dijo: "Yahvé, Dios de Israel, no hay
Dios como tú, ni en los cielos de arriba ni
en la tierra de abajo; que guardas el pacto
y la bondad amorosa con tus siervos que
caminan ante ti de todo corazón;
24 que has cumplido con tu siervo
David, mi padre, lo que le prometiste. Sí,
tú hablaste con tu boca, y lo has cumplido
con tu mano, como sucede hoy.
25 Ahora, pues, que Yahvé, el Dios de
Israel, guarde con tu siervo David, mi
padre, lo que le prometiste, diciendo: "No
faltará de ti un hombre que se siente en
el trono de Israel, con tal que tus hijos
cuiden su camino, para andar delante de
mí como tú has andado delante de mí".
26 "Ahora, pues, Dios de Israel, te ruego
que se cumpla tu palabra, que hablaste a
tu siervo David, mi padre.
27 Pero, ¿acaso Dios va a habitar en la
tierra? He aquí que el cielo y el cielo de
los cielos no pueden contenerte; ¡cuánto
menos esta casa que he construido!
28 Sin embargo, respeta la oración de tu
siervo y su súplica, Yahvé, mi Dios, para
escuchar el clamor y la oración que tu
siervo hace hoy ante ti;
29 para que tus ojos estén abiertos hacia
esta casa de noche y de día, hacia el lugar
del que has dicho: 'Mi nombre estará allí';
para escuchar la oración que tu siervo
hace hacia este lugar.
30 Escucha la súplica de tu siervo y de
tu pueblo Israel, cuando oren hacia este
lugar. Sí, escucha en el cielo, tu morada;
y cuando oigas, perdona.
31 "Si un hombre peca contra su
prójimo, y se le impone un juramento
para que jure, y viene y jura ante tu altar
en esta casa,
32 entonces escucha en el cielo, y actúa,
y juzga a tus siervos, condenando al
impío, para hacer recaer su camino sobre
su propia cabeza, y justificando al justo,
para darle según su justicia.
33 "Cuando tu pueblo Israel sea abatido
ante el enemigo por haber pecado contra
ti, si se vuelve a ti y confiesa tu nombre,
y ora y te suplica en esta casa,
34 entonces escucha en el cielo, y per-
dona el pecado de tu pueblo Israel, y hazlo
volver a la tierra que diste a sus padres.
35 "Cuando el cielo se cierra y no hay llu-
via porque han pecado contra ti, si oran
hacia este lugar y confiesan tu nombre,
y se convierten de su pecado cuando los
afliges,
36 entonces escucha en el cielo, y per-
dona el pecado de tus siervos, y de tu
pueblo Israel, cuando les enseñas el buen
camino por el que deben andar; y envía
la lluvia sobre tu tierra que has dado a tu
pueblo como herencia.
37 "Si hay hambre en la tierra, si hay
peste, si hay tizón, moho, langosta u

oruga si su enemigo los asedia en la
tierra de sus ciudades, cualquier plaga,
cualquier enfermedad que haya,
38 cualquier oración y súplica que haga
cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel,
que conozca cada uno la plaga de su
propio corazón, y extienda sus manos
hacia esta casa,
39 entonces escucha en el cielo, tu
morada, y perdona, y actúa, y da a
cada uno según todos sus caminos, cuyo
corazón conoces (porque tú, sólo tú, cono-
ces los corazones de todos los hijos de los
hombres);
40 para que te teman todos los días que
vivan en la tierra que diste a nuestros
padres.

41 "Además, en cuanto al extranjero,
que no es de tu pueblo Israel, cuando
venga de un país lejano por causa de tu
nombre
42 (porque oirán hablar de tu gran
nombre y de tu mano poderosa y de tu
brazo extendido), cuando venga y ore
hacia esta casa,
43 escucha en el cielo, tu morada, y haz
conforme a todo lo que el extranjero te
pida; para que todos los pueblos de la
tierra conozcan tu nombre, para que te
teman, como tu pueblo Israel, y para que
sepan que esta casa que he edificado se
llama con tu nombre.

44 "Si tu pueblo sale a combatir contra
su enemigo, por cualquier camino que
lo envíes, y ora a Yahvé hacia la ciudad
que tú has elegido y hacia la casa que he
edificado a tu nombre,
45 entonces escucha en el cielo su
oración y su súplica, y mantén su causa.
46 Si pecan contra ti (pues no hay hom-
bre que no peque), y te enojas con ellos
y los entregas al enemigo, de modo que
los llevan cautivos a la tierra del enemigo,
lejos o cerca;
47 pero si se arrepienten en la tierra
donde son llevados cautivos, y se vuelven,
y te suplican en la tierra de los que
los llevaron cautivos, diciendo: 'Hemos
pecado y hemos hecho perversamente
hemos actuado con maldad,'
48 si se vuelven a ti con todo su corazón
y con toda su alma en la tierra de sus
enemigos que los llevaron cautivos, y te
ruegan hacia su tierra que diste a sus
padres, la ciudad que tú has elegido y la
casa que yo he edificado a tu nombre,
49 entonces escucha su oración y su
súplica en el cielo, tu morada, y defiende
su causa;
50 y perdona a tu pueblo que ha pecado
contra ti, y todas sus transgresiones en las
que se ha rebelado contra ti; y dales com-
pasión ante los que los llevaron cautivos,
para que se compadezcan de ellos
51 (porque son tu pueblo y tu herencia,
que sacaste de Egipto, de en medio del
horno de hierro);
52 para que tus ojos estén abiertos a la
súplica de tu siervo y a la súplica de tu
pueblo Israel, para escucharlos siempre
que clamen a ti.
53 Porque tú los separaste de entre todos
los pueblos de la tierra para que fueran
tu herencia, como hablaste por medio
de Moisés, tu siervo, cuando sacaste a
nuestros padres de Egipto, Señor Yahvé".

54 Fue así que, cuando Salomón terminó
de rezar toda esta oración y súplica a
Yahvé, se levantó de delante del altar
de Yahvé, de rodillas y con las manos
extendidas hacia el cielo.
55 Se puso de pie y bendijo a toda la
asamblea de Israel en voz alta, diciendo:
56 "Bendito sea Yahvé, que ha dado
descanso a su pueblo Israel, según todo
lo que había prometido. No ha faltado ni
una palabra de toda su buena promesa,
que prometió por medio de Moisés, su
siervo.
57 Que el Señor, nuestro Dios, esté
con nosotros como estuvo con nuestros
padres. Que no nos deje ni nos abandone,
58 que incline nuestros corazones ha-
cia él, para que andemos en todos sus
caminos y guardemos sus mandamien-
tos, sus estatutos y sus ordenanzas, que
mandó a nuestros padres.
59 Que estas palabras mías, con las que
he suplicado ante Yahvé, estén cerca de
Yahvé, nuestro Dios, de día y de noche,
para que mantenga la causa de su siervo

y la de su pueblo Israel, como cada día lo requiere;
60 para que todos los pueblos de la tierra sepan que Yahvé mismo es Dios. No hay otro.
61 "Sea, pues, perfecto vuestro corazón con Yahvé nuestro Dios, para andar en sus estatutos y guardar sus mandamientos, como hoy."

62 El rey, y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios ante Yahvé.
63 Salomón ofreció para el sacrificio de las ofrendas de paz, que ofreció a Yahvé, veintidós mil cabezas de ganado y ciento veinte mil ovejas. Así el rey y todos los hijos de Israel dedicaron la casa de Yahvé.
64 Ese mismo día el rey santificó el centro del atrio que estaba frente a la casa de Yahvé, pues allí ofreció el holocausto, el presente y la grasa de los sacrificios de paz, porque el altar de bronce que estaba frente a Yahvé era demasiado pequeño para recibir el holocausto, el presente y la grasa de los sacrificios de paz.

65 Salomón celebró entonces la fiesta, y todo Israel con él, una gran asamblea, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto, en presencia de Yahvé nuestro Dios, durante siete días y siete días más, es decir, catorce días.
66 Al octavo día despidió al pueblo, que bendijo al rey y se fue a sus tiendas alegres y contentos de corazón por toda la bondad que Yahvé había mostrado a su siervo David y a su pueblo Israel.

9

1 Cuando Salomón terminó de construir la casa de Yahvé, la casa del rey y todo lo que Salomón deseaba hacer,
2 Yahvé se le apareció a Salomón por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón.
3 Yahvé le dijo: "He escuchado tu oración y tu súplica que has hecho ante mí. He santificado esta casa que has edificado, para poner allí mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán allí perpetuamente.
4 En cuanto a ti, si andas delante de mí como anduvo David tu padre, con integridad de corazón y rectitud, para hacer conforme a todo lo que te he mandado, y guardas mis estatutos y mis ordenanzas,
5 entonces yo estableceré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como se lo prometí a David tu padre, diciendo: 'No faltará de ti un hombre en el trono de Israel'.
6 Pero si te apartas de seguirme, tú o tus hijos, y no guardas mis mandamientos y mis estatutos que he puesto delante de ti, sino que vas y sirves a otros dioses y los adoras,
7 entonces cortaré a Israel de la tierra que les he dado; y echaré de mi vista esta casa que he santificado para mi nombre, e Israel será un proverbio y una palabra de orden entre todos los pueblos.
8 Aunque esta casa es tan alta, todos los que pasen por ella se asombrarán y silbarán; y dirán: "¿Por qué ha hecho esto Yahvé a esta tierra y a esta casa?"
9 Y responderán: "Porque abandonaron a Yahvé, su Dios, que sacó a sus padres de la tierra de Egipto, y abrazaron a otros dioses, los adoraron y les sirvieron. Por eso Yahvé ha traído sobre ellos todo este mal' ".

10 Al cabo de veinte años, en los que Salomón había construido las dos casas, la de Yahvé y la del rey
11 (ya que Hiram, rey de Tiro, había provisto a Salomón de cedros y cipreses, y de oro, según su deseo), el rey Salomón le dio a Hiram veinte ciudades en la tierra de Galilea.
12 Hiram salió de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le gustaron.
13 Dijo: "¿Qué ciudades son éstas que me has dado, hermano mío?" Las llamó la tierra de Cabul hasta el día de hoy.
14 Hiram envió al rey ciento veinte talentos de oro.

15 Esta es la razón de los trabajos forzados que el rey Salomón reclutó: para construir la casa de Yahvé, su propia casa, Milo, la muralla de Jerusalén, Hazor, Meguido y Gezer.

16 El faraón, rey de Egipto, había subido, tomado Gezer, la había quemado con fuego, había matado a los cananeos que vivían en la ciudad y se la había dado como regalo de bodas a su hija, la esposa de Salomón.
17 Salomón edificó en la tierra Gezer, Bet Horón el inferior,
18 Baalat, Tamar en el desierto,
19 todas las ciudades de almacenamiento que tenía Salomón, las ciudades para sus carros, las ciudades para su caballería, y lo que Salomón deseaba edificar para su placer en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio.
20 En cuanto a todos los pueblos que quedaron de los amorreos, los hititas, los ferezeos, los heveos y los jebuseos, que no eran de los hijos de Israel —
21 sus hijos que quedaron después de ellos en la tierra, a quienes los hijos de Israel no pudieron destruir del todo — de ellos Salomón levantó una leva de siervos hasta el día de hoy.
22 Pero de los hijos de Israel Salomón no hizo siervos, sino que fueron los hombres de guerra, sus siervos, sus príncipes, sus capitanes y los jefes de sus carros y de su caballería.
23 Estos eran los quinientos cincuenta oficiales principales que estaban al frente de la obra de Salomón, que gobernaban al pueblo que trabajaba en la obra.
24 Pero la hija del faraón subió de la ciudad de David a su casa que Salomón había construido para ella. Entonces construyó Millo.
25 Salomón ofrecía holocaustos y ofrendas de paz en el altar que construyó a Yahvé tres veces al año, quemando con ellos incienso en el altar que estaba delante de Yahvé. Así terminó la casa.
26 El rey Salomón hizo una flota de barcos en Ezión Geber, que está junto a Elot, a orillas del Mar Rojo, en la tierra de Edom.
27 Hiram envió en la flota a sus siervos, marineros conocedores del mar, con los siervos de Salomón.
28 Llegaron a Ofir y sacaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y se lo llevaron al rey Salomón.

10

1 Cuando la reina de Sabá se enteró de la fama de Salomón en cuanto al nombre de Yahvé, vino a probarlo con preguntas difíciles.
2 Llegó a Jerusalén con una caravana muy grande, con camellos que llevaban especias, mucho oro y piedras preciosas; y cuando llegó a Salomón, habló con él de todo lo que tenía en su corazón.
3 Salomón respondió a todas sus preguntas. No hubo nada que se le ocultara al rey que no le dijera.
4 Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, la casa que había construido,
5 la comida de su mesa, la asistencia de sus sirvientes, la asistencia de sus funcionarios, sus ropas, sus coperos, y su ascenso por el cual subía a la casa de Yahvé, no hubo más espíritu en ella.
6 Ella le dijo al rey: “Fue una noticia verdadera la que oí en mi tierra acerca de tus actos y de tu sabiduría.
7 Sin embargo, no creí las palabras hasta que llegué y mis ojos lo vieron. He aquí que no se me dijo ni la mitad. Tu sabiduría y tu prosperidad superan la fama que he oído.
8 Felices son tus hombres, felices son estos tus siervos que están continuamente ante ti, que escuchan tu sabiduría.
9 Bendito sea el Señor, tu Dios, que se complació en ti para ponerte en el trono de Israel. Porque Yahvé amó a Israel para siempre, por eso te hizo rey, para que hicieras justicia y rectitud.”
10 Ella le dio al rey ciento veinte talentos de oro, una gran cantidad de especias y piedras preciosas. Nunca más hubo tanta abundancia de especias como las que la reina de Sabá dio al rey Salomón.

11 La flota de Hiram que traía oro de Ofir también trajo de Ofir grandes cantidades de sándalos y piedras preciosas.
12 El rey hizo de los almugares pilares para la casa de Yahvé y para la casa del rey, también arpas e instrumentos de cuerda para los cantores; no vinieron ni se vieron hasta hoy tales sándalos.

13 El rey Salomón dio a la reina de Sabá
todo lo que deseaba, todo lo que pedía,
además de lo que Salomón le daba de su
generosidad real. Entonces se volvió y se
fue a su tierra, ella y sus sirvientes.

14 El peso del oro que llegó a Salomón
en un año fue de seiscientos sesenta y seis
talentosde oro,
15 además de lo que traían los comer-
ciantes, y el tráfico de los mercaderes, y
de todos los reyes de los pueblos mixtos,
y de los gobernadores del país.
16 El rey Salomón hizo doscientos escu-
dos de oro batido; seiscientos siclos* de
oro fueron para un escudo.
17 Hizo trescientos escudos de oro
batido; tres minas† de oro fueron para un
escudo; y el rey los puso en la Casa del
Bosque del Líbano.
18 Además, el rey hizo un gran trono de
marfil y lo cubrió con el mejor oro.
19 El trono tenía seis peldaños, y la
parte superior del trono era redonda por
detrás; y había apoyos para los brazos a
ambos lados del lugar del asiento, y dos
leones de pie junto a los apoyos para los
brazos.
20 Doce leones estaban de pie a un lado
y al otro en los seis escalones. No se hizo
nada parecido en ningún reino.
21 Todos los vasos del rey Salomón
eran de oro, y todos los vasos de la
Casa del Bosque del Líbano eran de oro
puro. Ninguno era de plata, porque se
consideraba de poco valor en los días de
Salomón.
22 Porque el rey tenía una flota de
barcos de Tarsis en el mar con la flota de
Hiram. Una vez cada tres años la flota de
Tarsis venía trayendo oro, plata, marfil,
monos y pavos reales.

23 Así, el rey Salomón superó a todos
los reyes de la tierra en riquezas y en
sabiduría.
24 Toda la tierra buscaba la presencia de
Salomón para escuchar su sabiduría que
Dios había puesto en su corazón.
25 Año tras año, cada hombre traía su
tributo, vasos de plata, vasos de oro, ropa,
armaduras, especias, caballos y mulas.
26 Salomón reunió carros y jinetes.
Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil
jinetes. Los mantuvo en las ciudades de
los carros y con el rey en Jerusalén.
27 El rey hizo que la plata fuera tan
común como las piedras en Jerusalén,
y los cedros tan comunes como los
sicómoros que hay en la llanura.
28 Los caballos que tenía Salomón
fueron traídos de Egipto. Los mercaderes
del rey los recibieron en tropel, cada uno
de ellos conducido a un precio.
29 Un carro fue importado de Egipto por
seiscientos siclos‡ de plata, y un caballo
por ciento cincuenta siclos; y así los
exportaron a todos los reyes de los hititas
y a los reyes de Siria.

11

1 El rey Salomón amó a muchas mujeres
extranjeras, junto con la hija del faraón:
mujeres moabitas, amonitas, edomitas,
sidonianas e hititas,
2 de las naciones sobre las que Yahvé
dijo a los hijos de Israel: “No iréis entre
ellas, ni ellas vendrán entre vosotros,
porque ciertamente desviarán vuestro
corazón tras sus dioses.” Salomón se unió
a ellas por amor.
3 Tuvo setecientas esposas, princesas
y trescientas concubinas. Sus esposas
desviaron su corazón.
4 Cuando Salomón envejeció, sus es-
posas desviaron su corazón en pos de
otros dioses, y su corazón no era perfecto
con Yahvé, su Dios, como lo era el corazón
de David, su padre.
5 Porque Salomón siguió a Astoret,
diosa de los sidonios, y a Milcom, la
abominación de los amonitas.
6 Salomón hizo lo que era malo a los
ojos de Yahvé, y no siguió plenamente a
Yahvé, como lo hizo su padre David.
7 Entonces Salomón edificó un lugar
alto para Quemos, la abominación de

* **10:16** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troy, por lo que 600 siclos son unos 6 kilogramos o 13,2 libras o 192 onzas troy. † **10:17** Una mina equivale a unos 600 gramos o 1,3 libras estadounidenses. ‡ **10:29** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

Moab, en el monte que está frente a
Jerusalén, y para Moloc, la abominación
de los hijos de Amón.
8 Así hizo para todas sus mujeres ex-
tranjeras, que quemaban incienso y sac-
rificaban a sus dioses.
9 Yahvé se enojó con Salomón, porque
su corazón se apartó de Yahvé, el Dios
de Israel, que se le había aparecido dos
veces,
10 y le había ordenado respecto a esto,
que no fuera en pos de otros dioses;
pero él no cumplió lo que Yahvé le había
ordenado.
11 Por lo tanto, Yahvé dijo a Salomón:
"Por cuanto has hecho esto, y no has
guardado mi pacto y mis estatutos que te
he ordenado, ciertamente te arrancaré el
reino y se lo daré a tu siervo.
12 Sin embargo, no lo haré en tus días,
por amor a David tu padre, sino que lo
arrancaré de la mano de tu hijo.
13 Sin embargo, no arrancaré todo el
reino, sino que daré una tribu a tu hijo,
por amor a David, mi siervo, y por amor
a Jerusalén, que yo he elegido."

14 El Señor le levantó un adversario a
Salomón: Hadad el edomita. Era uno de
los descendientes del rey en Edom.
15 Porque cuando David estaba en
Edom, y Joab, el capitán del ejército,
había subido a enterrar a los muertos
y había matado a todos los varones de
Edom
16 (pues Joab y todo Israel per-
manecieron allí seis meses, hasta que
hubo matado a todos los varones de
Edom),
17 Hadad huyó, él y algunos edomitas
de los siervos de su padre con él, para
ir a Egipto, cuando Hadad era todavía un
niño.
18 Se levantaron de Madián y llegaron
a Parán; tomaron hombres con ellos de
Parán y llegaron a Egipto, al Faraón, rey
de Egipto, quien le dio una casa, le asignó
alimentos y le dio tierras.
19 Hadad halló gran favor a los ojos del
faraón, de modo que le dio como esposa
a la hermana de su propia esposa, la
hermana de la reina Tahpenes.
20 La hermana de Tahpenes le dio a
luz a su hijo Genubat, a quien Tahpenes
destetó en la casa del faraón; y Genubat
estaba en la casa del faraón entre los hijos
del faraón.
21 Cuando Hadad oyó en Egipto que
David dormía con sus padres y que Joab,
el capitán del ejército, había muerto, dijo
a Faraón: "Déjame ir a mi país."
22 Entonces el Faraón le dijo: "¿Pero
qué te ha faltado a ti conmigo, que buscas
ir a tu país?"

Él respondió: "Nada, sin embargo, sólo
déjame partir".
23 Dios le levantó un adversario, Rezón
hijo de Eliada, que había huido de su
señor, Hadadézer, rey de Soba.
24 Él reunió hombres para sí, y llegó a
ser capitán de una tropa, cuando David
los mató de Soba. Se fue a Damasco y
vivió allí, y reinó en Damasco.
25 Fue un adversario de Israel durante
todos los días de Salomón, además de la
maldad de Hadad. Aborreció a Israel y
reinó sobre Siria.
26 Jeroboam hijo de Nabat, efraimita de
Zereda, siervo de Salomón, cuya madre
se llamaba Zerúa, viuda, también levantó
su mano contra el rey.
27 Esta fue la razón por la que levantó
su mano contra el rey: Salomón edificó
Millo y reparó la brecha de la ciudad de
su padre David.
28 Aquel hombre, Jeroboam, era un
hombre de gran valor, y Salomón vio que
el joven era laborioso, y lo puso a cargo
de todo el trabajo de la casa de José.
29 En aquel tiempo, cuando Jeroboam
salió de Jerusalén, el profeta Ahías, el
silonita, lo encontró en el camino. Ajías
se había vestido con un traje nuevo, y los
dos estaban solos en el campo.
30 Ajías tomó el vestido nuevo que llev-
aba puesto y lo rompió en doce pedazos.
31 Le dijo a Jeroboam: "Toma diez
pedazos porque Yahvé, el Dios de Israel,
dice: 'He aquí que yo arranco el reino de
la mano de Salomón y te daré diez tribus
32 (pero él tendrá una tribu, por amor a
mi siervo David y por amor a Jerusalén,

la ciudad que he elegido de entre todas
las tribus de Israel),
33 porque me han abandonado y han
adorado a Astoret, diosa de los sidonios,
a Quemos, dios de Moab, y a Milcom, dios
de los hijos de Amón. No han andado en
mis caminos, para hacer lo que es recto
a mis ojos, y para guardar mis estatutos
y mis ordenanzas, como hizo David su
padre.

34 " 'Sin embargo, no quitaré todo el
reino de su mano, sino que lo haré
príncipe todos los días de su vida por
amor a David, mi siervo, a quien elegí,
quien guardó mis mandamientos y mis
estatutos,
35 pero quitaré el reino de la mano de
su hijo y te lo daré a ti, diez tribus.
36 Le daré una tribu a su hijo, para
que mi siervo David tenga siempre una
lámpara delante de mí en Jerusalén, la
ciudad que he elegido para poner mi
nombre en ella.
37 Yo te tomaré a ti, y tú reinarás según
todo lo que tu alma desee, y serás rey
sobre Israel.
38 Si escuchas todo lo que te mando,
y andas en mis caminos, y haces lo
que es recto a mis ojos, guardando mis
estatutos y mis mandamientos, como lo
hizo mi siervo David, yo estaré contigo,
y te edificaré una casa segura, como la
que edifiqué para David, y te entregaré
a Israel.
39 Por esto afligiré a la descendencia de
David, pero no para siempre' ".

40 Por eso Salomón trató de matar a
Jeroboam, pero éste se levantó y huyó a
Egipto, a Sisac, rey de Egipto, y estuvo en
Egipto hasta la muerte de Salomón.

41 Los demás hechos de Salomón, y
todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no
están escritos en el libro de los hechos de
Salomón?
42 El tiempo que Salomón reinó en
Jerusalén sobre todo Israel fue de
cuarenta años.
43 Salomón durmió con sus padres, y fue
enterrado en la ciudad de su padre David;
y reinó en su lugar Roboam, su hijo.

12

1 Roboam fue a Siquem, porque todo Is-
rael había acudido a Siquem para hacerle
rey.
2 Cuando Jeroboam hijo de Nabat se
enteró de ello (pues aún estaba en Egipto,
donde había huido de la presencia del rey
Salomón, y Jeroboam vivía en Egipto;
3 y enviaron a llamarlo), Jeroboam y
toda la asamblea de Israel vinieron y
hablaron con Roboam, diciendo:
4 "Tu padre hizo difícil nuestro yugo.
Ahora, pues, aligera el duro servicio de tu
padre y el pesado yugo que nos impuso, y
te serviremos."
5 Les dijo: "Vayan por tres días y luego
vuelvan a mí".

Así que la gente se marchó.

6 El rey Roboam se asesoró con los
ancianos que habían estado delante de
Salomón, su padre, cuando aún vivía,
diciendo: "¿Qué consejo me dais para
responder a esta gente?"

7 Ellos respondieron: "Si hoy eres un
siervo para este pueblo y le sirves y le
respondes con buenas palabras, entonces
ellos serán tus siervos para siempre."

8 Pero abandonó el consejo de los an-
cianos que le habían dado, y tomó consejo
con los jóvenes que habían crecido con él,
que estaban delante de él.
9 Les dijo: "¿Qué consejo les dais para
que respondamos a esta gente que me ha
hablado diciendo: "Aligerad el yugo que
vuestro padre nos puso"?"

10 Los jóvenes que se habían criado con
él le dijeron: "Dile a esa gente que te ha
hablado diciendo: "Tu padre ha hecho
pesado nuestro yugo, pero aligéralo para
nosotros"; diles: "Mi dedo meñique es
más grueso que la cintura de mi padre.
11 Mi padre os cargó con un yugo
pesado, pero yo añadiré a vuestro yugo.
Mi padre os castigó con látigos, pero yo
os castigaré con escorpiones' ".

12 Entonces Jeroboam y todo el pueblo
vinieron a Roboam al tercer día, tal como
el rey lo había pedido, diciendo: "Volved
a mí al tercer día".

13 El rey respondió al pueblo con aspereza, y abandonó el consejo de los
ancianos que le habían dado,
14 y les habló según el consejo de los
jóvenes, diciendo: "Mi padre hizo pesado
vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro
yugo. Mi padre os castigó con látigos,
pero yo os castigaré con escorpiones".
15 El rey, pues, no escuchó al pueblo,
porque era una cosa traída de Yahvé,
para confirmar su palabra, que Yahvé
habló por medio de Ahías el silonita a
Jeroboam hijo de Nabat.
16 Cuando todo Israel vio que el rey no
los escuchaba, el pueblo respondió al rey
diciendo: "¿Qué parte tenemos en David?
No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡A
tus tiendas, Israel! Ahora ocúpate de tu
propia casa, David". Así que Israel se fue
a sus tiendas.
17 Pero en cuanto a los hijos de Israel que vivían en las ciudades de Judá,
Roboam reinó sobre ellos.
18 Entonces el rey Roboam envió a Adoram, que estaba a cargo de los hombres
sometidos a trabajos forzados, y todo
Israel lo mató a pedradas. El rey Roboam
se apresuró a subir a su carro, para huir
a Jerusalén.
19 Así se rebeló Israel contra la casa de
David hasta el día de hoy.
20 Cuando todo Israel se enteró de que
Jeroboam había regresado, enviaron a
llamarlo a la congregación y lo hicieron
rey de todo Israel. No hubo nadie que
siguiera a la casa de David, sino sólo la
tribu de Judá.
21 Cuando Roboam llegó a Jerusalén,
reunió a toda la casa de Judá y a la tribu
de Benjamín, ciento ochenta mil hombres
escogidos que eran guerreros, para luchar
contra la casa de Israel, a fin de devolver
el reino a Roboam hijo de Salomón.
22 Pero vino la palabra de Dios a Semaías, hombre de Dios, diciendo:
23 "Habla a Roboam hijo de Salomón,
rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de
Benjamín, y al resto del pueblo, diciendo:
24 'Dice el Señor: "No subiréis ni
lucharéis contra vuestros hermanos, los
hijos de Israel. Volved cada uno a su
casa, porque esto viene de mí"". Así
que escucharon la palabra de Yahvé, y
volvieron y se fueron, según la palabra
de Yahvé.
25 Entonces Jeroboam edificó Siquem en
la región montañosa de Efraín, y vivió en
ella; luego salió de allí y edificó Penuel.
26 Jeroboam decía en su corazón:
"Ahora el reino volverá a la casa de David.
27 Si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa de Yahvé en Jerusalén,
entonces el corazón de este pueblo se
volverá a su señor, a Roboam, rey de Judá,
y me matarán y volverán con Roboam,
rey de Judá."
28 Entonces el rey tomó consejo e hizo
dos becerros de oro, y les dijo: "Es demasiado para ustedes subir a Jerusalén.
Mirad y ved vuestros dioses, Israel, que
os hicieron subir de la tierra de Egipto".
29 Puso el uno en Betel, y el otro lo puso
en Dan.
30 Esto se convirtió en un pecado, pues
el pueblo llegó hasta Dan para adorar
ante el de allí.
31 Hizo casas de altos, e hizo sacerdotes
de entre todo el pueblo, que no eran de
los hijos de Leví.
32 Jeroboam ordenó una fiesta en el
octavo mes, a los quince días del mes,
como la fiesta que hay en Judá, y subió
al altar. Lo hizo en Betel, sacrificando a
los becerros que había hecho, y colocó en
Betel a los sacerdotes de los lugares altos
que había hecho.
33 Subió al altar que había hecho en
Betel el día quince del mes octavo, el mes
que había ideado de su propio corazón,
e instituyó una fiesta para los hijos de
Israel, y subió al altar a quemar incienso.

13

1 He aquí que un hombre de Dios vino
de Judá, por palabra de Yahvé, a Betel;
y Jeroboam estaba junto al altar para
quemar incienso.
2 El gritó contra el altar por palabra de
Yahvé, y dijo: "¡Altar! ¡Altar! Yahvé
dice: 'He aquí que va a nacer un hijo en
la casa de David, cuyo nombre es Josías.
Sobre ti sacrificará a los sacerdotes de

los lugares altos que queman incienso, y
sobre ti quemarán huesos de hombres' ".
3 Ese mismo día dio una señal, di-
ciendo: "Esta es la señal que ha dicho el
Señor: He aquí que el altar se partirá, y
las cenizas que están sobre él se derra-
marán."
4 Cuando el rey oyó la palabra del hom-
bre de Dios, que clamaba contra el altar
de Betel, Jeroboam extendió su mano
desde el altar, diciendo: "¡Agárrenlo!"
La mano que extendió contra él se secó,
de modo que no pudo volver a atraerla
hacia sí.
5 El altar también se partió, y las cenizas
se derramaron del altar, según la señal
que el hombre de Dios había dado por
palabra de Yahvé.
6 El rey respondió al hombre de Dios:
"Intercede ahora por el favor de Yahvé, tu
Dios, y ruega por mí, para que mi mano
me sea devuelta."
El hombre de Dios intercedió ante
Yahvé, y la mano del rey le fue devuelta
de nuevo, y volvió a ser como antes.
7 El rey dijo al hombre de Dios: "Ven
conmigo a casa y refréscate, y te daré una
recompensa".
8 El hombre de Dios dijo al rey:
"Aunque me dieras la mitad de tu casa,
no entraría contigo, ni comería pan ni
bebería agua en este lugar;
9 porque así me lo ha ordenado la
palabra de Yahvé, diciendo: 'No comerás
pan, ni beberás agua, y no volverás por
el camino que viniste' ".
10 Así que se fue por otro camino, y
no volvió por el camino por el que había
venido a Betel.
11 Un viejo profeta vivía en Betel, y uno
de sus hijos vino a contarle todas las obras
que el hombre de Dios había hecho aquel
día en Betel. También le contaron a su
padre las palabras que había dicho al rey.
12 Su padre les dijo: "¿Por qué camino
se fue?" Sus hijos habían visto por dónde
iba el hombre de Dios, que venía de Judá.
13 Dijo a sus hijos: "Ensilladme el asno".
Así que le ensillaron el asno, y se montó
en él.
14 Fue tras el hombre de Dios y lo
encontró sentado bajo una encina. Le
dijo: "¿Eres tú el hombre de Dios que
vino de Judá?".
Él dijo: "Yo soy".
15 Entonces le dijo: "Ven conmigo a casa
y come pan".
16 Dijo: "No puedo volver con vosotros
ni entrar con vosotros. No comeré pan ni
beberé agua contigo en este lugar.
17 Porque se me ha dicho por palabra de
Yahvé: 'No comerás pan ni beberás agua
allí, y no te vuelvas a ir por el camino por
el que viniste'."
18 Él le dijo: "Yo también soy profeta
como tú, y un ángel me habló por palabra
de Yahvé, diciendo: "Tráelo contigo a tu
casa, para que coma pan y beba agua"".
Le mintió.
19 Así que volvió con él, comió pan en
su casa y bebió agua.
20 Mientras estaban sentados a la mesa,
llegó la palabra de Yahvé al profeta que
lo trajo de vuelta
21 y gritó al hombre de Dios que venía
de Judá, diciendo: "Dice Yahvé: 'Por
haber sido desobediente a la palabra de
Yahvé, y no haber cumplido el man-
damiento que Yahvé vuestro Dios te había
ordenado,
22 sino que volviste, y has comido pan
y bebido agua en el lugar del que te dijo:
"No comas pan ni bebas agua", tu cuerpo
no llegará a la tumba de tus padres.' "
23 Después de comer el pan y de beber,
ensilló el asno para el profeta que había
traído.
24 Cuando se fue, un león lo encontró
en el camino y lo mató. Su cuerpo fue
arrojado al camino, y el asno se quedó
junto a él. El león también se quedó junto
al cuerpo.
25 Pasaron unos hombres que vieron el
cuerpo tirado en el camino y al león junto
al cadáver, y vinieron a contarlo en la
ciudad donde vivía el viejo profeta.
26 Cuando el profeta que lo trajo de
vuelta del camino se enteró, dijo: "Es el
hombre de Dios que fue desobediente a
la palabra de Yahvé. Por eso Yahvé lo ha

entregado al león, que lo ha mutilado y
lo ha matado, según la palabra de Yahvé
que le había dicho."
27 Dijo a sus hijos: "Ensilladme el asno",
y lo ensillaron.
28 Fue y encontró su cuerpo tirado en el
camino, y al burro y al león de pie junto
al cuerpo. El león no se había comido el
cuerpo ni había mutilado al asno.
29 El profeta tomó el cuerpo del hombre
de Dios, lo puso sobre el asno y lo trajo de
vuelta. Llegó a la ciudad del viejo profeta
para hacer el duelo y enterrarlo.
30 Puso su cuerpo en su propia tumba,
y lo lloraron diciendo: "¡Ay, hermano
mío!"
31 Después de enterrarlo, habló a sus
hijos diciendo: "Cuando haya muerto,
enterradme en la tumba en la que está
enterrado el hombre de Dios. Pongan mis
huesos junto a los suyos.
32 Porque ciertamente se cumplirá lo
que gritó por palabra de Yahvé contra el
altar de Betel y contra todas las casas de
los lugares altos que hay en las ciudades
de Samaria."
33 Después de esto, Jeroboam no se
apartó de su mal camino, sino que volvió
a hacer sacerdotes de los lugares altos de
entre todo el pueblo. Al que quería, lo
consagraba, para que hubiera sacerdotes
de los lugares altos.
34 Esto se convirtió en pecado para
la casa de Jeroboam, hasta cortarla y
destruirla de la superficie de la tierra.

14

1 En aquel tiempo Abías, hijo de Jer-
oboam, enfermó.
2 Jeroboam le dijo a su esposa: "Por
favor, levántate y disfrázate para que
no te reconozcan como la esposa de
Jeroboam. Ve a Silo. Allí está el profeta
Ahías, que dijo que yo sería rey de este
pueblo.
3 Toma contigo diez panes, algunas
tortas y un tarro de miel, y ve a él. Él
te dirá qué será del niño".
4 La mujer de Jeroboam lo hizo, y se
levantó y fue a Silo, y llegó a la casa de
Ahías. Ajías no podía ver, pues tenía los
ojos entornados a causa de su edad.
5 El Señor le dijo a Ajías: "Mira, la
mujer de Jeroboam viene a preguntarte
por su hijo, porque está enfermo. Dile que
tal y tal; porque será, cuando venga, que
se hará pasar por otra mujer."
6 Cuando Ahías oyó el ruido de sus pies
al entrar por la puerta, dijo: "¡Entra,
mujer de Jeroboam! ¿Por qué te haces
pasar por otra? Porque he sido enviado
a ti con noticias pesadas.
7 Ve y dile a Jeroboam: "Yahvé, el Dios
de Israel, dice "Porque te exalté de entre
el pueblo y te hice príncipe de mi pueblo
Israel,
8 y arranqué el reino de la casa de David
y te lo di a ti y sin embargo no has sido
como mi siervo David, que guardó mis
mandamientos y me siguió con todo su
corazón, para hacer sólo lo que era justo
a mis ojos,
9 sino que has hecho lo malo por encima
de todos los que fueron antes de ti, y has
ido a hacerte otros dioses, imágenes de
fundición, para provocarme a la ira y me
has echado a tus espaldas,
10 por tanto, he aquí que yo traeré
el mal sobre la casa de Jeroboam, y
cortaré de Jeroboam a todo el que orine
en una pared,* al que esté encerrado y
al que quede suelto en Israel, y barreré
totalmente la casa de Jeroboam, como se
barre el estiércol hasta que desaparezca
todo.
11 Los perros se comerán al de Jer-
oboam que muera en la ciudad, y las aves
del cielo se comerán al que muera en el
campo, porque Yahvé lo ha dicho".
12 Levántate, pues, y vete a tu casa.
Cuando tus pies entren en la ciudad, el
niño morirá.
13 Todo Israel lo llorará y lo enterrará,
porque sólo el de Jeroboam llegará a la
tumba, porque en él se ha encontrado
algo bueno para Yahvé, el Dios de Israel,
en la casa de Jeroboam.
14 Además, Yahvé suscitará para sí un
rey sobre Israel, que eliminará la casa de

* **14:10** o, masculino

Jeroboam. ¡Este es el día! ¿Qué? Ahora mismo.
15 Porque Yahvé golpeará a Israel, como se agita una caña en el agua; y desarraigará a Israel de esta buena tierra que dio a sus padres, y los dispersará más allá del río,† porque han hecho sus postes de Asera, provocando la ira de Yahvé.
16 Entregará a Israel a causa de los pecados de Jeroboam, que ha cometido y con los que ha hecho pecar a Israel."

17 La mujer de Jeroboam se levantó y partió, y llegó a Tirsa. Al llegar al umbral de la casa, el niño murió.
18 Todo Israel lo enterró y lo lloró, según la palabra de Yahvé, que habló por medio de su siervo el profeta Ahías.

19 Los demás hechos de Jeroboam, cómo luchó y cómo reinó, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
20 Los días que reinó Jeroboam fueron veintidós años; luego durmió con sus padres, y reinó en su lugar Nadab, su hijo.

21 Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá. Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor había elegido de entre todas las tribus de Israel para poner su nombre en ella. Su madre se llamaba Naamah la amonita.
22 Judá hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y lo provocaron a celos con los pecados que cometieron, más allá de todo lo que habían hecho sus padres.
23 Porque también se construyeron lugares altos, pilares sagrados y postes de Asera en todo cerro alto y debajo de todo árbol verde.
24 También había sodomitas en la tierra. Hicieron según todas las abominaciones de las naciones que Yahvé expulsó ante los hijos de Israel.

25 En el quinto año del rey Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén;
26 y se llevó los tesoros de la casa de Yahvé y los tesoros de la casa real. Incluso se llevó todo, incluyendo todos los escudos de oro que Salomón había hecho.
27 El rey Roboam hizo escudos de bronce en su lugar, y los encomendó a los capitanes de la guardia que guardaban la puerta de la casa del rey.
28 Y cada vez que el rey entraba en la casa del rey, la guardia los llevaba y los traía a la sala de guardia.

29 Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
30 Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam continuamente.
31 Roboam durmió con sus padres y fue enterrado con ellos en la ciudad de David. Su madre se llamaba Naamah la amonita. Su hijo Abijam reinó en su lugar.

15

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiyam comenzó a reinar sobre Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca, hija de Abisalón.
3 Anduvo en todos los pecados de su padre, que había hecho antes de él, y su corazón no era perfecto con Yahvé su Dios, como el corazón de David su padre.
4 Sin embargo, por causa de David, Yahvé su Dios le dio una lámpara en Jerusalén, para que pusiera a su hijo después de él y para que estableciera a Jerusalén;
5 porque David hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, y no se apartó de nada de lo que le mandó en todos los días de su vida, excepto solamente en el asunto de Urías el hitita.
6 Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida.
7 Los demás hechos de Abijam, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Hubo guerra entre Abijam y Jeroboam.
8 Abijam durmió con sus padres, y lo enterraron en la ciudad de David; y su hijo Asa reinó en su lugar.

† **14:15** Es decir, el Éufrates.

9 En el vigésimo año de Jeroboam, rey
de Israel, Asa comenzó a reinar sobre
Judá.
10 Reinó cuarenta y un años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca,
hija de Abisalón.
11 Asá hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, como lo hizo su padre David.
12 Expulsó a los sodomitas del país y
eliminó todos los ídolos que habían hecho
sus padres.
13 También destituyó a su madre Maacá
como reina, porque había hecho una
imagen abominable como Asera. Asa
cortó su imagen y la quemó en el arroyo
Cedrón.
14 Pero los lugares altos no fueron
quitados. Sin embargo, el corazón de Asa
fue perfecto con Yahvé todos sus días.
15 Llevó a la casa de Yahvé las cosas
que su padre había dedicado, y las que
él mismo había dedicado: plata, oro y
utensilios.
16 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey
de Israel, durante todos sus días.
17 Baasa, rey de Israel, subió contra
Judá y edificó Ramá, para no permitir que
nadie saliera ni entrara a Asa, rey de Judá.
18 Entonces Asa tomó toda la plata y
el oro que quedaba en los tesoros de
la casa de Yahvé y en los tesoros de la
casa del rey, y lo entregó en manos de
sus servidores. Entonces el rey Asá los
envió a Ben Hadad, hijo de Tabrimón,
hijo de Hezión, rey de Siria, que vivía en
Damasco, diciendo:
19 "Que haya un tratado entre tú y yo,
como el que hubo entre mi padre y tu
padre. He aquí que te he enviado un
presente de plata y oro. Ve, rompe tu
tratado con Baasa, rey de Israel, para que
se aparte de mí".
20 Ben Hadad escuchó al rey Asá y envió
a los capitanes de sus ejércitos contra las
ciudades de Israel, y atacó a Ijón, a Dan, a
Abel Bet Maaca y a toda Cinerot, con toda
la tierra de Neftalí.
21 Cuando Baasa se enteró de esto, dejó
de construir Rama y vivió en Tirsa.
22 Entonces el rey Asá hizo una
proclama a todo Judá. Nadie quedó
exento. Se llevaron las piedras de Rama
y su madera, con las que Baasa había
construido; y el rey Asa las utilizó para
construir Geba de Benjamín y Mizpa.
23 El resto de todos los hechos de Asa, y
todo su poderío, y todo lo que hizo, y las
ciudades que edificó, ¿no están escritos
en el libro de las crónicas de los reyes
de Judá? Pero en el tiempo de su vejez
enfermó de los pies.
24 Asa durmió con sus padres y fue
sepultado con ellos en la ciudad de su
padre David; y su hijo Josafat reinó en su
lugar.
25 Nadab hijo de Jeroboam comenzó a
reinar sobre Israel en el segundo año de
Asa, rey de Judá; y reinó sobre Israel dos
años.
26 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, y anduvo en el camino de su
padre, y en su pecado con que hizo pecar
a Israel.
27 Baasa, hijo de Ajías, de la casa de
Isacar, conspiró contra él; y Baasa lo
hirió en Gibbetón, que era de los filisteos,
pues Nadab y todo Israel estaban sitiando
Gibbetón.
28 En el tercer año de Asa, rey de Judá,
Baasa lo mató y reinó en su lugar.
29 Tan pronto como fue rey, golpeó a
toda la casa de Jeroboam. No dejó a
Jeroboam ni un solo aliento, hasta que lo
destruyó, según la palabra de Yahvé, que
habló por medio de su siervo Ahías, el
silonita;
30 por los pecados de Jeroboam que
cometió y con los que hizo pecar a Israel,
a causa de su provocación con la que hizo
enojar a Yahvé, el Dios de Israel.
31 El resto de los hechos de Nadab y todo
lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel?
32 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey
de Israel, durante todos sus días.
33 En el tercer año de Asá, rey de
Judá, Baasa hijo de Ahías comenzó a
reinar sobre todo Israel en Tirsa durante
veinticuatro años.
34 Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, y anduvo en el camino de

Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

16

1 La palabra de Yahvé vino a Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo:
2 "Por cuanto te exalté del polvo y te hice príncipe de mi pueblo Israel, y has andado en el camino de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo Israel, para provocarme a la ira con sus pecados,
3 he aquí que yo barreré por completo a Baasa y a su casa; y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat.
4 Los perros se comerán a los descendientes de Baasa que mueran en la ciudad; y al que muera de los suyos en el campo, se lo comerán las aves del cielo."
5 El resto de los hechos de Baasa, lo que hizo y su poderío, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
6 Baasa durmió con sus padres y fue enterrado en Tirsa, y su hijo Ela reinó en su lugar.
7 Además, la palabra de Yahvé vino por medio del profeta Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa y contra su casa, tanto por todo el mal que hizo ante los ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira con la obra de sus manos, al ser como la casa de Jeroboam, como porque lo golpeó.
8 En el año veintiséis de Asa, rey de Judá, Ela hijo de Baasa comenzó a reinar sobre Israel en Tirsa durante dos años.
9 Su siervo Zimri, capitán de la mitad de sus carros, conspiró contra él. Él estaba en Tirsa, emborrachándose en la casa de Arza, que estaba al frente de la casa en Tirsa;
10 y Zimri entró, lo golpeó y lo mató en el año veintisiete de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar.
11 Cuando comenzó a reinar, apenas se sentó en su trono, atacó a toda la casa de Baasa. No le dejó ni un solo que orinara en una pared* entre sus parientes o sus amigos.
12 Así destruyó Zimri toda la casa de Baasa, según la palabra de Yahvé que habló contra Baasa por medio del profeta Jehú,
13 por todos los pecados de Baasa y los pecados de Elá, su hijo, que cometieron y con los que hicieron pecar a Israel, para provocar la ira de Yahvé, el Dios de Israel, con sus vanidades.
14 El resto de los hechos de Elá y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
15 En el año veintisiete de Asa, rey de Judá, Zimri reinó siete días en Tirsa. El pueblo estaba acampado frente a Gibbetón, que pertenecía a los filisteos.
16 El pueblo que estaba acampado oyó que Zimri había conspirado y que también había matado al rey. Por eso todo Israel nombró aquel día en el campamento a Omri, capitán del ejército, como rey de Israel.
17 Omri subió desde Gibbetón, y todo Israel con él, y sitiaron Tirsa.
18 Cuando Zimri vio que la ciudad estaba tomada, entró en la parte fortificada de la casa del rey y quemó la casa del rey sobre él con fuego, y murió,
19 por sus pecados que cometió al hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé, al andar en el camino de Jeroboam, y por su pecado que hizo para hacer pecar a Israel.
20 El resto de los hechos de Zimri y la traición que cometió, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
21 Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat, para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a Omri.
22 Pero el pueblo que seguía a Omri se impuso al pueblo que seguía a Tibni hijo de Ginat; así que Tibni murió, y Omri reinó.
23 En el año treinta y uno de Asá, rey de Judá, Omri comenzó a reinar sobre Israel durante doce años. Reinó seis años en Tirsa.
24 Compró la colina de Samaria a Semer por dos talentos† de plata; y edificó en la colina, y llamó el nombre de la ciudad que

* **16:11** o, masculino † **16:24** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

edificó, Samaria, por el nombre de Semer, el dueño de la colina.
25 Omri hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, y actuó con maldad por encima de todos los que fueron antes de él.
26 Porque anduvo en todo el camino de Jeroboam hijo de Nabat, y en sus pecados con que hizo pecar a Israel, para provocar la ira de Yahvé, el Dios de Israel, con sus vanidades.
27 El resto de los hechos de Omri que hizo, y su poderío que mostró, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
28 Omri durmió con sus padres y fue enterrado en Samaria, y su hijo Acab reinó en su lugar.
29 En el año treinta y ocho de Asá, rey de Judá, Ajab, hijo de Omri, comenzó a reinar sobre Israel. Ajab hijo de Omri reinó sobre Israel en Samaria veintidós años.
30 Ajab hijo de Omri hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé por encima de todos los que lo precedieron.
31 Como si le pareciera poco andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, tomó por esposa a Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios, y fue a servir a Baal y a adorarlo.
32 Levantó un altar para Baal en la casa de Baal que había construido en Samaria.
33 Ajab hizo la Asera; y aún hizo Ajab más para provocar la ira de Yahvé, el Dios de Israel, que todos los reyes de Israel que fueron antes de él.
34 En sus días, Hiel el betelita construyó Jericó. Puso sus cimientos con la pérdida de Abiram, su primogénito, y levantó sus puertas con la pérdida de su hijo menor, Segub, según la palabra de Yahvé, que habló por medio de Josué, hijo de Nun.

17

1 Elías tisbita, que era uno de los colonos de Galaad, dijo a Ajab: "Vive Yahvé, el Dios de Israel, ante quien estoy, que no habrá rocío ni lluvia estos años, sino según mi palabra."
2 Entonces le llegó la palabra de Yahvé, diciendo:
3 "Vete de aquí, vuélvete hacia el este, y escóndete junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán.
4 Beberás del arroyo. He ordenado a los cuervos que te den de comer allí".
5 Fue, pues, y cumplió la palabra de Yahvé, pues se fue a vivir junto al arroyo de Querit que está frente al Jordán.
6 Los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y él bebía del arroyo.
7 Al cabo de un tiempo, el arroyo se secó, porque no llovía en la tierra.
8 La palabra de Yahvé vino a él, diciendo:
9 "Levántate, ve a Sarepta, que pertenece a Sidón, y quédate allí. He aquí que he ordenado a una viuda de allí que te sostenga".
10 Se levantó, pues, y fue a Sarepta; y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí que una viuda estaba allí recogiendo palos. La llamó y le dijo: "Por favor, tráeme un poco de agua en una jarra, para que pueda beber".
11 Cuando iba a cogerlo, la llamó y le dijo: "Por favor, tráeme un bocado de pan en la mano".
12 Ella dijo: "Vive Yahvé, tu Dios, que no tengo nada cocido, sino sólo un puñado de harina en una vasija y un poco de aceite en una jarra. Estoy juntando dos palos, para entrar a hornearlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos y muramos."
13 Elías le dijo: "No tengas miedo. Ve y haz lo que has dicho; pero hazme primero una pequeña torta de ella, y tráemela, y después hazla para ti y para tu hijo.
14 Porque Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'La vasija de harina no se agotará, y la vasija de aceite no se agotará, hasta el día en que Yahvé envíe la lluvia a la tierra'."
15 Ella fue e hizo lo que dijo Elías; y ella, él y su familia comieron durante muchos días.
16 La vasija de harina no se agotó y la vasija de aceite no falló, según la palabra de Yahvé, que habló por medio de Elías.
17 Después de estas cosas, el hijo de la mujer, la dueña de la casa, enfermó; y

su enfermedad era tan grave que no le
quedaba aliento.
18 Ella le dijo a Elías: "¿Qué tengo
que hacer contigo, hombre de Dios? Has
venido a mí para traer a la memoria mi
pecado, y para matar a mi hijo".
19 Le dijo: "Dame a tu hijo". Lo sacó de
su seno, lo subió a la habitación donde se
hospedaba y lo puso en su propia cama.
20 Clamó a Yahvé y dijo: "Yahvé, mi
Dios, ¿también has traído el mal a la
viuda con la que me hospedo, matando
a su hijo?"
21 Se tendió sobre el niño tres veces
y clamó a Yahvé diciendo: "Yahvé, Dios
mío, por favor, haz que el alma de este
niño vuelva a entrar en él."
22 El Señor escuchó la voz de Elías, y
el alma del niño volvió a entrar en él, y
revivió.
23 Elías tomó al niño y lo bajó de la
habitación a la casa, y lo entregó a su
madre; y Elías dijo: "He aquí que tu hijo
vive."
24 La mujer dijo a Elías: "Ahora sé que
eres un hombre de Dios y que la palabra
de Yahvé en tu boca es verdad."

18

1 Después de muchos días, llegó la
palabra de Yahvé a Elías, en el tercer año,
diciendo: "Ve, muéstrate a Ajab, y yo
enviaré lluvia sobre la tierra."
2 Elías fue a mostrarse a Acab. La
hambruna era grave en Samaria.
3 Ajab llamó a Abdías, que estaba a
cargo de la casa. (Ahora bien, Abdías
temía mucho a Yahvé;
4 porque cuando Jezabel eliminó a los
profetas de Yahvé, Abdías tomó a cien
profetas y los escondió a cincuenta en una
cueva, y los alimentó con pan y agua).
5 Ajab le dijo a Abdías: "Recorre la
tierra, ve a todas las fuentes de agua y
a todos los arroyos. Tal vez encontremos
hierba y salvemos vivos a los caballos y
a las mulas, para que no perdamos todos
los animales".
6 Así que se repartieron la tierra para
pasar por ella. Ajab se fue por un camino,
y Abdías por otro.
7 Cuando Abdías iba por el camino, he
aquí que Elías le salió al encuentro. Lo
reconoció, se postró sobre su rostro y dijo:
"¿Eres tú, mi señor Elías?".
8 Él le respondió: "Soy yo. Ve y dile a
tu señor: "¡Hay que ver que Elías está
aquí!".
9 Él dijo: "¿En qué he pecado, para que
entregues a tu siervo en manos de Ajab,
para que me mate?
10 Vive Yahvé, tu Dios, que no hay
nación ni reino donde mi señor no haya
enviado a buscarte. Cuando le dijeron:
'No está aquí', juró al reino y a la nación
que no te encontrarían.
11 Ahora dices: "Ve y dile a tu señor:
"Aquí está Elías"".
12 Ocurrirá que, en cuanto te deje, el
Espíritu de Yahvé te llevará no sé a
dónde; y así, cuando venga y se lo diga a
Ajab, y no te encuentre, me matará. Pero
yo, tu siervo, he temido al Señor desde mi
juventud.
13 ¿No se le dijo a mi señor lo que hice
cuando Jezabel mató a los profetas de
Yahvé, cómo escondí a cien hombres de
los profetas de Yahvé con cincuenta a una
cueva, y los alimenté con pan y agua?
14 Ahora dices: "Ve y dile a tu señor:
"Aquí está Elías". Me matará".
15 Elías dijo: "Vive el Señor de los
Ejércitos, ante quien estoy, que hoy me
mostraré ante él".
16 Entonces Abdías fue a reunirse con
Ajab y se lo comunicó, y Ajab fue a
reunirse con Elías.
17 Cuando Ajab vio a Elías, le dijo:
"¿Eres tú, perturbador de Israel?"
18 El respondió: "No he molestado
a Israel, sino a ti y a la casa de tu
padre, porque habéis abandonado los
mandamientos de Yahvé y habéis seguido
a los baales.
19 Ahora, pues, envía y reúne conmigo
a todo Israel en el monte Carmelo, y a
cuatrocientos cincuenta de los profetas de
Baal, y a cuatrocientos de los profetas de
Asera, que comen en la mesa de Jezabel."
20 Entonces Acab envió a todos los hijos
de Israel y reunió a los profetas en el
monte Carmelo.

21 Elías se acercó a todo el pueblo y dijo:
"¿Hasta cuándo vacilaréis entre los dos
bandos? Si Yahvé es Dios, seguidlo; pero
si es Baal, seguidlo".

La gente no dijo nada.

22 Entonces Elías dijo al pueblo: "Yo,
sólo yo, he quedado como profeta de
Yahvé; pero los profetas de Baal son
cuatrocientos cincuenta hombres.

23 Que nos den, pues, dos toros, y que
escojan un toro para ellos, lo corten en
pedazos, lo pongan sobre la leña y no
pongan fuego debajo; y yo aderezaré el
otro toro, lo pondré sobre la leña y no
pondré fuego debajo.

24 Tú invocas el nombre de tu dios, y yo
invocaré el nombre de Yahvé. El Dios que
responde con fuego, que sea Dios".

Toda la gente respondió: "Lo que dices
es bueno".

25 Elías dijo a los profetas de Baal:
"Escoged un solo toro para vosotros y
aderezadlo primero, porque sois muchos;
e invocad el nombre de vuestro dios, pero
no pongáis fuego debajo."

26 Tomaron el toro que les habían dado,
lo aderezaron e invocaron el nombre de
Baal desde la mañana hasta el mediodía,
diciendo: "¡Baal, escúchanos!". Pero no
hubo voz, ni nadie respondió. Saltaron
alrededor del altar que se había hecho.

27 Al mediodía, Elías se burló de ellos y
dijo: "Griten, porque es un dios. O está
sumido en sus pensamientos, o se ha ido
a alguna parte, o está de viaje, o tal vez
duerme y hay que despertarlo".

28 Gritaron en voz alta y se cortaron en
su camino con cuchillos y lanzas hasta
que la sangre brotó sobre ellos.

29 Cuando pasó el mediodía, profeti-
zaron hasta la hora de la ofrenda de la
tarde; pero no hubo voz ni respuesta, y
nadie les prestó atención.

30 Elías dijo a todo el pueblo:
"¡Acérquense a mí!"; y todo el pueblo
se acercó a él. Él reparó el altar de Yahvé
que había sido derribado.

31 Elías tomó doce piedras, según el
número de las tribus de los hijos de
Jacob, a quienes llegó la palabra de Yahvé
diciendo: "Israel será tu nombre."

32 Con las piedras construyó un altar
en nombre de Yahvé. Hizo una zanja
alrededor del altar lo suficientemente
grande como para contener dos seahs* de
semillas.

33 Puso la madera en orden, cortó
el toro en pedazos y lo puso sobre la
madera. Dijo: "Llena cuatro tinajas con
agua, y viértela sobre el holocausto y
sobre la madera".

34 Dijo: "Háganlo por segunda vez;" y lo
hicieron por segunda vez. Dijo: "Háganlo
por tercera vez", y lo hicieron por tercera
vez.

35 El agua corrió alrededor del altar, y
también llenó de agua la zanja.

36 A la hora de la ofrenda de la tarde,
el profeta Elías se acercó y dijo: "Yahvé,
Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, haz
que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel
y que yo soy tu siervo, y que he hecho
todo esto por tu palabra.

37 Escúchame, Yahvé, escúchame, para
que este pueblo sepa que tú, Yahvé, eres
Dios, y que has hecho volver su corazón".

38 Entonces el fuego del Señor cayó y
consumió el holocausto, la madera, las
piedras y el polvo; y lamió el agua que
estaba en la zanja.

39 Cuando todo el pueblo lo vio,
se postró sobre sus rostros. Decían:
"¡Yahvé, él es Dios! Yahvé, él es Dios!"

40 Elías les dijo: "¡Atrapen a los profe-
tas de Baal! No dejéis que se escape ni
uno de ellos".

Los apresaron, y Elías los hizo descen-
der al arroyo Cisón, y allí los mató.

41 Elías dijo a Ajab: "Levántate, come y
bebe, porque se oye el ruido de la lluvia
abundante".

42 Entonces Acab subió a comer y a
beber. Elías subió a la cima del Carmelo,
se postró en tierra y puso su rostro entre
sus rodillas.

43 Dijo a su siervo: "Sube ahora y mira
hacia el mar".

Subió, miró y dijo: "No hay nada".

Dijo: "Vuelve a ir" siete veces.

* **18:32** 1 marino equivale a unos 7 litros o 1,9 galones o 0,8 picotazos

44 A la séptima vez, dijo: “He aquí que
una pequeña nube, como la mano de un
hombre, se levanta del mar”.
Dijo: “Sube y dile a Ajab: “Prepárate y
baja, para que la lluvia no te detenga””.
45 Al poco tiempo, el cielo se oscureció
con nubes y viento, y hubo una gran
lluvia. Acab cabalgó y se dirigió a Jezreel.
46 La mano de Yahvé estaba sobre Elías;
éste se metió el manto en el cinturón y
corrió delante de Ajab hasta la entrada de
Jezreel.

19

1 Ajab le contó a Jezabel todo lo que
había hecho Elías y cómo había matado
a todos los profetas a espada.
2 Entonces Jezabel envió un mensajero
a Elías, diciéndole: “¡Así me hagan los
dioses, y más también, si no hago tu vida
como la de uno de ellos para mañana a
esta hora!”
3 Al ver esto, se levantó y corrió por su
vida, y llegó a Beerseba, que pertenece a
Judá, y dejó allí a su siervo.
4 Pero él mismo se fue un día de camino
al desierto, y llegó y se sentó bajo un
enebro. Entonces pidió para sí mismo la
muerte, y dijo: “Ya es suficiente. Ahora,
oh Yahvé, quita mi vida, pues no soy
mejor que mis padres”.
5 Se acostó y durmió bajo un enebro;
y he aquí que un ángel le tocó y le dijo:
“¡Levántate y come!”
6 Miró, y he aquí que había junto a su
cabeza una torta cocida sobre las brasas
y una jarra de agua. Comió y bebió, y
volvió a acostarse.
7 El ángel de Yahvé volvió a venir por
segunda vez, lo tocó y le dijo: “Levántate
y come, porque el viaje es demasiado
grande para ti.”
8 Se levantó, comió y bebió, y con la
fuerza de ese alimento se dirigió durante
cuarenta días y cuarenta noches a Horeb,
la Montaña de Dios.
9 Llegó a una cueva de allí, y acampó
allí; y he aquí que la palabra de Yahvé
vino a él, y le dijo: “¿Qué haces aquí,
Elías?”
10 Dijo: “He sentido muchos celos por
Yahvé, el Dios de los Ejércitos, porque
los hijos de Israel han abandonado tu
alianza, han derribado tus altares y han
matado a tus profetas a espada. Yo, sólo
yo, he quedado; y buscan mi vida para
quitármela”.
11 Dijo: “Sal y ponte en el monte delante
de Yahvé”.
Pasó el Señor, y un viento grande y
fuerte desgarró los montes y desmenuzó
las rocas ante el Señor; pero el Señor no
estaba en el viento. Después del viento
hubo un terremoto, pero el Señor no
estaba en el terremoto.
12 Después del terremoto pasó un fuego,
pero el Señor no estaba en el fuego. De-
spués del fuego, se oyó una voz tranquila
y pequeña.
13 Al oírla, Elías se envolvió en su
manto, salió y se puso a la entrada de
la cueva. Se le acercó una voz y le dijo:
“¿Qué haces aquí, Elías?”.
14 Dijo: “He sentido muchos celos por
Yahvé, el Dios de los Ejércitos; porque
los hijos de Israel han abandonado tu
alianza, han derribado tus altares y han
matado a tus profetas a espada. Yo, sólo
yo, he quedado; y buscan mi vida para
quitármela”.
15 El Señor le dijo: “Ve, regresa por tu
camino al desierto de Damasco. Cuando
llegues, unge a Hazael como rey de Siria.
16 Unge a Jehú, hijo de Nimsí, para que
sea rey de Israel; y unge a Eliseo, hijo
de Safat, de Abel Meholá, para que sea
profeta en tu lugar.
17 Al que escape de la espada de Hazael,
lo matará Jehú; y al que escape de la
espada de Jehú, lo matará Eliseo.
18 Pero he reservado siete mil en Israel,
todas las rodillas que no se han inclinado
ante Baal, y toda boca que no lo ha
besado.”
19 Se fue de allí y encontró a Eliseo,
hijo de Safat, que estaba arando con doce
yuntas de bueyes delante de él, y él con la
duodécima. Elías se acercó a él y le puso
su manto.
20 Eliseo dejó los bueyes y corrió detrás
de Elías, diciendo: “Déjame por favor
besar a mi padre y a mi madre, y luego
te seguiré”.

Le dijo: “Vuelve a la carga, porque ¿qué
te he hecho?”.
21 Volvió de seguirlo, y tomó la yunta de
bueyes, los mató y coció su carne con el
equipo de los bueyes, y dio al pueblo; y
ellos comieron. Luego se levantó, y fue
en pos de Elías, y le sirvió.

20

1 Ben Hadad, rey de Siria, reunió a todo
su ejército, y había con él treinta y dos
reyes, con caballos y carros. Subió y sitió
a Samaria, y luchó contra ella.
2 Envió mensajeros a la ciudad a Ajab,
rey de Israel, y le dijo: “Ben Hadad dice:
3 ‘Tu plata y tu oro son míos. Tus
esposas también y tus hijos, incluso los
mejores, son míos’ ”.
4 El rey de Israel respondió: “Así es, mi
señor, oh rey. Soy tuyo, y todo lo que
tengo”.
5 Los mensajeros volvieron a decir:
“Ben Hadad dice: ‘En efecto, te envié a
decir: “Me entregarás tu plata, tu oro, tus
esposas y tus hijos;
6 pero mañana, a esta hora, te enviaré
a mis siervos y registrarán tu casa y las
casas de tus siervos. Todo lo que sea
agradable a tus ojos, lo pondrán en su
mano y se lo llevarán”’”.
7 Entonces el rey de Israel llamó a todos
los ancianos del país y les dijo: “Fíjense
en que este hombre busca el mal, porque
me mandó a pedir mis mujeres, mis hijos,
mi plata y mi oro, y no se lo negué.”
8 Todos los ancianos y todo el pueblo le
dijeron: “No escuches y no consientas”.
9 Por eso dijo a los mensajeros de Ben
Hadad: “Decid a mi señor el rey: “Todo
lo que mandasteis a vuestro siervo al
principio lo haré, pero esto no puedo
hacerlo”’”.
Los mensajeros partieron y le trajeron
el mensaje.
10 Ben Hadad le mandó decir: “Los
dioses me lo hacen, y más aún, si el polvo
de Samaria alcanza para puñados para
todo el pueblo que me sigue”.
11 El rey de Israel contestó: “Dile que no
se jacte el que se pone la armadura como
el que se la quita”.
12 Cuando Ben Hadad escuchó este
mensaje mientras bebía, él y los reyes
en los pabellones, dijo a sus sirvientes:
“¡Prepárense para atacar!” Así que se
prepararon para atacar la ciudad.
13 He aquí que un profeta se acercó a
Ajab, rey de Israel, y le dijo: “El Señor
dice: ‘¿Has visto toda esta gran multitud?
He aquí que hoy la entregaré en tu mano.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé’ ”.
14 Ahab dijo: “¿Por quién?”
Dijo: “Yahvé dice: ‘Por los jóvenes de
los príncipes de las provincias’ ”.
Entonces dijo: “¿Quién comenzará la
batalla?”
Él respondió: “Tú”.
15 Luego reunió a los jóvenes de los
príncipes de las provincias, que eran
doscientos treinta y dos. Después de ellos,
reunió a todo el pueblo, a todos los hijos
de Israel, que eran siete mil.
16 Salieron al mediodía. Pero Ben
Hadad se emborrachaba en los pabel-
lones, él y los reyes, los treinta y dos reyes
que le ayudaban.
17 Los jóvenes de los príncipes de
las provincias salieron primero, y Ben
Hadad mandó a decir: “Salen hombres de
Samaria.”
18 Dijo: “Si han salido por la paz,
tómenlos vivos; o si han salido por la
guerra, tómenlos vivos”.
19 Estos salieron de la ciudad, los
jóvenes de los príncipes de las provincias
y el ejército que los seguía.
20 Cada uno mató a su hombre. Los
sirios huyeron, e Israel los persiguió. Ben
Hadad, rey de Siria, escapó en un caballo
con gente de a caballo.
21 El rey de Israel salió y golpeó a los
caballos y a los carros, y mató a los sirios
con una gran matanza.
22 El profeta se acercó al rey de Israel y
le dijo: “Ve, fortalécete y planifica lo que
debes hacer, porque a la vuelta del año,
el rey de Siria subirá contra ti.”
23 Los servidores del rey de Siria le
dijeron: “Su dios es un dios de las colinas;
por eso fueron más fuertes que nosotros.
Pero luchemos contra ellos en la llanura,

y seguramente seremos más fuertes que ellos.
24 Haz esto: quita a los reyes, cada uno de su lugar, y pon capitanes en su lugar.
25 Reúne un ejército como el que has perdido, caballo por caballo y carro por carro. Lucharemos contra ellos en la llanura, y seguramente seremos más fuertes que ellos".

Él escuchó su voz y así lo hizo.
26 A la vuelta del año, Ben Hadad reunió a los sirios y subió a Afec para luchar contra Israel.
27 Los hijos de Israel se reunieron y recibieron provisiones, y fueron contra ellos. Los hijos de Israel acamparon frente a ellos como dos rebaños pequeños de cabras jóvenes, pero los sirios llenaron el país.
28 Un hombre de Dios se acercó y habló al rey de Israel y le dijo: "Yahvé dice: 'Como los sirios han dicho: "Yahvé es un dios de las colinas, pero no es un dios de los valles", por eso entregaré a toda esta gran multitud en tu mano, y sabrás que yo soy Yahvé' ".

29 Acamparon uno frente al otro durante siete días. Al séptimo día se entabló la batalla, y los hijos de Israel mataron a cien mil hombres de a pie de los sirios en un solo día.
30 Pero los demás huyeron a Afec, a la ciudad, y el muro cayó sobre veintisiete mil hombres que quedaban. Ben Hadad huyó y entró en la ciudad, en una habitación interior.
31 Sus siervos le dijeron: "Mira, hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes misericordiosos. Por favor, pongamos sacos en nuestros cuerpos y cuerdas en nuestras cabezas, y salgamos a ver al rey de Israel. Tal vez él te salve la vida".

32 Así que se pusieron tela de saco en el cuerpo y cuerdas en la cabeza, y vinieron al rey de Israel y le dijeron: "Tu siervo Ben Hadad dice: "Por favor, déjame vivir"".

Dijo: "¿Aún está vivo? Es mi hermano".
33 Los hombres observaron con diligencia y se apresuraron a tomar esta frase, y dijeron: "Tu hermano Ben Hadad".
Entonces dijo: "Ve, tráelo".
Entonces Ben Hadad salió hacia él, y lo hizo subir al carro.
34 Ben Hadad le dijo: "Las ciudades que mi padre tomó de tu padre, yo las restauraré. Te harás calles en Damasco, como las que mi padre hizo en Samaria".
"Yo", dijo Ajab, "te dejaré ir con este pacto". Así que hizo un pacto con él y lo dejó ir.
35 Un hombre de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Yahvé: "¡Por favor, golpéame!"
El hombre se negó a golpearlo.
36 Entonces le dijo: "Como no has obedecido la voz de Yahvé, he aquí que en cuanto te apartes de mí, te matará un león". En cuanto se apartó de él, un león lo encontró y lo mató.
37 Entonces encontró a otro hombre y le dijo: "Por favor, golpéame".
El hombre lo golpeó y lo hirió.
38 Entonces el profeta partió y esperó al rey en el camino, y se disfrazó con su cintillo sobre los ojos.
39 Al pasar el rey, gritó al rey y le dijo: "Tu siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que un hombre se acercó y me trajo a un hombre, y me dijo: "¡Guarda a este hombre! Si por cualquier medio se pierde, entonces tu vida será por la suya, o si no pagarás un talento* de plata.'
40 Como tu siervo estaba ocupado aquí y allá, desapareció".
El rey de Israel le dijo: "Así será tu juicio. Tú mismo lo has decidido".
41 Se apresuró a quitarse la cinta de los ojos, y el rey de Israel reconoció que era uno de los profetas.
42 Le dijo: "Yahvé dice: 'Como has dejado ir de tu mano al hombre que yo había consagrado a la destrucción, por eso tu vida tomará el lugar de su vida, y tu pueblo el lugar de su pueblo'."
43 El rey de Israel se fue a su casa hosco y enojado, y llegó a Samaria.

* **20:39** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras

21

1 Después de estas cosas, Nabot de
Jezreel tenía una viña que estaba en
Jezreel, junto al palacio de Acab, rey de
Samaria.
2 Acab habló a Nabot, diciendo: "Dame
tu viña, para que la tenga como jardín de
hierbas, porque está cerca de mi casa; y
yo te daré por ella una viña mejor que
ésta. O, si te parece bien, te daré su valor
en dinero".
3 Nabot dijo a Ajab: "¡Que Yahvé me
prohíba dar la herencia de mis padres a
ti!"
4 Acab entró en su casa hosco y enojado
por la palabra que le había dicho Nabot
de Jezreel, pues había dicho: "No te daré
la herencia de mis padres". Se acostó
en su cama, apartó su rostro y no quiso
comer pan.
5 Pero Jezabel, su mujer, se acercó a él
y le dijo: "¿Por qué está tu espíritu tan
triste que no comes pan?"
6 Le dijo: "Porque hablé con Nabot de
Jezreel y le dije: 'Dame tu viña por dinero,
o si te place, te daré otra viña por ella'. Él
respondió: 'No te daré mi viña' ".
7 Jezabel, su mujer, le dijo: "¿Ahora
gobiernas el reino de Israel? Levántate,
come pan y alegra tu corazón. Te daré la
viña de Nabot el jezreelita".
8 Así que ella escribió cartas en nombre
de Acab y las selló con su sello, y envió
las cartas a los ancianos y a los nobles
que estaban en su ciudad, que vivían con
Nabot.
9 Ella escribió en las cartas, diciendo:
"Proclamen un ayuno y pongan a Nabot
en alto entre el pueblo.
10 Poned delante de él a dos hombres
malvados, y que testifiquen contra él
diciendo: '¡Has maldecido a Dios y al rey!
Luego llévenlo y mátenlo a pedradas".
11 Los hombres de su ciudad, los an-
cianos y los nobles que vivían en ella,
hicieron lo que Jezabel les había orde-
nado en las cartas que les había escrito
y enviado.
12 Proclamaron un ayuno y pusieron a
Nabot en lo alto del pueblo.
13 Los dos hombres, los malvados,
entraron y se sentaron ante él. Los
malvados testificaron contra él, contra
Nabot, en presencia del pueblo, diciendo:
"¡Nabot maldijo a Dios y al rey!" En-
tonces lo sacaron de la ciudad y lo
mataron a pedradas.
14 Luego enviaron a Jezabel diciendo:
"Nabot ha sido apedreado y ha muerto".
15 Cuando Jezabel se enteró de que
Nabot había sido apedreado y estaba
muerto, le dijo a Ajab: "Levántate y toma
posesión de la viña de Nabot de Jezreel,
que él se negó a darte por dinero; porque
Nabot no está vivo, sino muerto."
16 Cuando Ajab se enteró de que Nabot
había muerto, se levantó para bajar a
la viña de Nabot de Jezreel, para tomar
posesión de ella.
17 La palabra de Yahvé llegó a Elías el
tisbita, diciendo:
18 "Levántate y baja a recibir a Ajab,
rey de Israel, que vive en Samaria. He
aquí que está en la viña de Nabot, a la que
ha bajado para tomar posesión de ella.
19 Le hablarás diciendo: "El Señor
dice: "¿Has matado y también tomado
posesión? Le hablarás diciendo: 'Dice
el Señor: "En el lugar donde los perros
lamieron la sangre de Nabot, los perros
lamerán tu sangre, la tuya" ' ".
20 Acab dijo a Elías: "¿Me has encon-
trado, mi enemigo?"

Él respondió: "Te he encontrado,
porque te has vendido a hacer lo que es
malo a los ojos de Yahvé.
21 He aquí que yo traigo el mal sobre
ti, y te barreré por completo, y cortaré
de Acab a todo el que orine contra una
pared,* y al que esté encerrado y al que
quede suelto en Israel.
22 Haré que tu casa sea como la casa
de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la
casa de Baasa, hijo de Ahías, por la
provocación con que me has hecho enojar
y has hecho pecar a Israel."
23 Yahvé también habló de Jezabel, di-
ciendo: "Los perros se comerán a Jezabel
junto a la muralla de Jezreel.

* **21:21** o, hombre

24 Los perros se comerán al que muera
de Ajab en la ciudad, y las aves del cielo
se comerán al que muera en el campo."
25 Pero no hubo nadie como Ajab, que
se vendió para hacer lo que era malo a los
ojos de Yahvé, a quien Jezabel, su esposa,
incitó.
26 Hizo de manera muy abominable al
seguir a los ídolos, conforme a todo lo que
hicieron los amorreos, a quienes Yahvé
expulsó ante los hijos de Israel.
27 Al oír estas palabras, Ajab se rasgó las
vestiduras, se puso un saco en el cuerpo,
ayunó, se acostó en un saco y anduvo
abatido.
28 La palabra de Yahvé vino a Elías el
tisbita, diciendo:
29 "¿Ves cómo se humilla Ajab ante mí?
Porque se humilla ante mí, no traeré el
mal en sus días; pero traeré el mal sobre
su casa en los días de su hijo."

22

1 Continuaron tres años sin guerra en-
tre Siria e Israel.
2 Al tercer año, Josafat, rey de Judá, bajó
a ver al rey de Israel.
3 El rey de Israel dijo a sus siervos:
"¿Sabéis que Ramot de Galaad es nuestra,
y no hacemos nada, y no la quitamos de
la mano del rey de Siria?"
4 Dijo a Josafat: "¿Quieres ir conmigo a
la batalla de Ramot de Galaad?"
Josafat dijo al rey de Israel: "Yo soy
como tú, mi pueblo como tu pueblo, mis
caballos como tus caballos".
5 Josafat dijo al rey de Israel: "Por favor,
consulta primero la palabra de Yahvé".
6 Entonces el rey de Israel reunió a
los profetas, unos cuatrocientos hombres,
y les dijo: "¿Debo ir contra Ramot de
Galaad a combatir, o me abstengo?"
Dijeron: "Sube, porque el Señor la
entregará en mano del rey".
7 Pero Josafat dijo: "¿No hay aquí un
profeta de Yahvé, para que le preguntemos?"
8 El rey de Israel dijo a Josafat: "Todavía
hay un hombre por el que podemos
consultar a Yahvé, Micaías hijo de Imá;
pero lo odio, porque no profetiza el bien
sobre mí, sino el mal."
Josafat dijo: "Que no lo diga el rey".
9 Entonces el rey de Israel llamó a un
oficial y le dijo: "Trae rápidamente a
Micaías, hijo de Imlah".
10 El rey de Israel y Josafat, rey de
Judá, estaban sentados cada uno en su
trono, vestidos con sus ropas, en un lugar
abierto a la entrada de la puerta de
Samaria, y todos los profetas profetizaban
delante de ellos.
11 Sedequías, hijo de Quená, se hizo
unos cuernos de hierro y dijo: "Yahvé
dice: 'Con estos empujarás a los sirios
hasta consumirlos' ".
12 Así lo profetizaron todos los profetas,
diciendo: "Sube a Ramot de Galaad y
prospera, porque Yahvé la entregará en
manos del rey."
13 El mensajero que fue a llamar a
Micaías le habló diciendo: "Mira ahora,
los profetas declaran el bien al rey con
una sola boca. Por favor, que tu palabra
sea como la de uno de ellos, y habla bien".
14 Micaías dijo: "Vive Yahvé, lo que
Yahvé me diga, eso hablaré".
15 Cuando llegó al rey, éste le dijo:
"Micaías, ¿vamos a Ramot de Galaad a
combatir o nos abstenemos?"
Él le respondió: "Sube y prospera, y
Yahvé la entregará en mano del rey".
16 El rey le dijo: "¿Cuántas veces tengo
que conjurarte para que no me digas más
que la verdad en nombre de Yahvé?"
17 Dijo: "Vi a todo Israel disperso por
los montes, como ovejas que no tienen
pastor. El Señor dijo: 'Estas no tienen
dueño. Que cada uno vuelva a su casa
en paz' ".
18 El rey de Israel dijo a Josafat: "¿No te
dije que no profetizaría el bien sobre mí,
sino el mal?"
19 Micaías dijo: "Escuchen, pues, la
palabra de Yahvé. Vi al Señor sentado
en su trono, y a todo el ejército del cielo
junto a él, a su derecha y a su izquierda.
20 Yahvé dijo: "¿Quién va a tentar a
Ajab para que suba y caiga en Ramot de
Galaad? Uno dijo una cosa, y otro dijo
otra.

21 Un espíritu salió y se puso delante de
Yahvé, y dijo: "Lo voy a seducir".
22 El Señor le dijo: "¿Cómo?
Dijo: 'Saldré y seré un espíritu men-
tiroso en la boca de todos sus profetas'.
Dijo: 'Lo atraerás, y además vencerás.
Salid y hacedlo'.
23 Ahora, pues, he aquí que Yahvé ha
puesto un espíritu mentiroso en la boca
de todos estos tus profetas, y Yahvé ha
hablado mal de ti."
24 Entonces Sedequías, hijo de Que-
naana, se acercó y golpeó a Micaías en
la mejilla, y dijo: "¿Por dónde se fue el
Espíritu de Yahvé de mí para hablarte?"
25 Micaías dijo: "He aquí que
verás aquel día cuando entres en una
habitación interior para esconderte".
26 El rey de Israel dijo: "Toma a Micaías
y llévalo a Amón, el gobernador de la
ciudad, y a Joás, el hijo del rey.
27 Di: "El rey dice: "Pon a este hombre
en la cárcel y aliméntalo con pan de
aflicción y con agua de aflicción, hasta
que yo venga en paz"".
28 Micaías dijo: "Si regresan en paz,
Yahvé no ha hablado por mí". Dijo:
"¡Escuchen, todos ustedes!"
29 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá,
subieron a Ramot de Galaad.
30 El rey de Israel dijo a Josafat: "Yo me
disfrazaré y entraré en la batalla, pero
tú ponte tus ropas". El rey de Israel se
disfrazó y entró en la batalla.
31 El rey de Siria había ordenado a los
treinta y dos capitanes de sus carros que
dijeran: "No peleen con los pequeños ni
con los grandes, sino sólo con el rey de
Israel."
32 Cuando los capitanes de los carros
vieron a Josafat, dijeron: "¡Seguramente
ése es el rey de Israel!" Y se acercaron a
pelear contra él. Josafat gritó.
33 Cuando los capitanes de los carros
vieron que no era el rey de Israel, dejaron
de perseguirlo.
34 Un hombre sacó su arco al azar e
hirió al rey de Israel entre las junturas de
la armadura. Entonces dijo al conductor
de su carro: "Da la vuelta y sácame
de la batalla, porque estoy gravemente
herido".
35 La batalla se intensificó aquel día. El
rey fue apuntalado en su carro de cara a
los sirios, y murió al atardecer. La sangre
corría por la herida hasta el fondo del
carro.
36 Un grito recorrió el ejército al pon-
erse el sol, diciendo: "¡Cada uno a su
ciudad y cada uno a su país!"
37 El rey murió y fue llevado a Samaria;
y enterraron al rey en Samaria.
38 Lavaron el carro junto al estanque de
Samaria, y los perros lamieron su sangre
donde se lavaban las prostitutas, según la
palabra de Yahvé que él había dicho.
39 Los demás hechos de Acab, y todo
lo que hizo, y la casa de marfil que
construyó, y todas las ciudades que edi-
ficó, ¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
40 Ajab, pues, durmió con sus padres, y
su hijo Ocozías reinó en su lugar.
41 Josafat hijo de Asa comenzó a reinar
sobre Judá en el cuarto año de Acab, rey
de Israel.
42 Josafat tenía treinta y cinco años
cuando comenzó a reinar, y reinó vein-
ticinco años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Azubá, hija de Silí.
43 Siguió todo el camino de su padre
Asa. No se apartó de él, haciendo lo
que era correcto a los ojos de Yahvé.
Sin embargo, los lugares altos no fueron
quitados. El pueblo seguía sacrificando y
quemando incienso en los lugares altos.
44 Josafat hizo la paz con el rey de Israel.
45 El resto de los hechos de Josafat, y el
poderío que mostró, y cómo luchó, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá?
46 El resto de los sodomitas que
quedaron en los días de su padre Asa, él
los expulsó del país.
47 No hubo rey en Edom. Gobernaba un
suplente.
48 Josafat hizo que los barcos de Tarsis
fueran a buscar oro a Ofir, pero no
fueron, pues los barcos naufragaron en
Ezión Geber.

49 Entonces Ocozías, hijo de Ajab, dijo a
Josafat: “Deja que mis siervos vayan con
los tuyos en los barcos”. Pero Josafat no
quiso.
50 Josafat durmió con sus padres, y fue
enterrado con sus padres en la ciudad de
su padre David. Su hijo Joram reinó en su
lugar.
51 Ocozías hijo de Acab comenzó a
reinar sobre Israel en Samaria en el año
diecisiete de Josafat, rey de Judá, y reinó
dos años sobre Israel.
52 Hizo lo malo ante los ojos de Yahvé,
y anduvo en el camino de su padre, y en
el camino de su madre, y en el camino de
Jeroboam hijo de Nabat, en el cual hizo
pecar a Israel.
53 Sirvió a Baal y lo adoró, y provocó la
ira de Yahvé, el Dios de Israel, en todas las
formas en que su padre lo había hecho.

Segundo libro de los Reyes

1 Moab se rebeló contra Israel tras la
muerte de Ajab.
2 Ocozías se cayó por la celosía de
su habitación superior que estaba en
Samaria, y se enfermó. Envió entonces
mensajeros y les dijo: "Vayan a consultar
a Baal Zebub, el dios de Ecrón, si me
recuperaré de esta enfermedad."
3 Pero el ángel de Yahvé* dijo a Elías
tisbita: "Levántate, sube a recibir a los
mensajeros del rey de Samaria y diles:
'¿Es porque no hay un Dios† en Israel que
vas a consultar a Baal Zebub, el dios de
Ecrón?
4 Ahora, pues, Yahvé dice: "No bajarás
del lecho al que has subido, sino que
ciertamente morirás"". Entonces Elías
partió.
5 Los mensajeros volvieron a él y les
dijo: "¿Por qué habéis vuelto?".
6 Le dijeron: "Un hombre subió a
nuestro encuentro y nos dijo: "Id, volved
al rey que os ha enviado y decidle: "Yahvé
dice: '¿Es porque no hay Dios en Israel
que enviáis a consultar a Baal Zebub, el
dios de Ecrón? Por lo tanto, no bajarás
del lecho al que has subido, sino que
ciertamente morirás' ".
7 Les dijo: "¿Qué clase de hombre es el
que ha subido a vuestro encuentro y os
ha dicho estas palabras?"
8 Le respondieron: "Era un hombre
velludo y llevaba un cinturón de cuero en
la cintura".
Dijo: "Es Elías el tisbita".
9 Entonces el rey envió a un capitán de
cincuenta con sus cincuenta a él. Subió
hasta él; y he aquí que‡ estaba sentado
en la cima del monte. Le dijo: "Hombre
de Dios, el rey ha dicho que bajes".
10 Elías respondió al capitán de los
cincuenta: "¡Si soy un hombre de Dios,
que baje fuego del cielo y te consuma a ti y
a tus cincuenta!" Entonces bajó fuego del
cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta.
11 De nuevo le envió otro capitán de cin-
cuenta con sus cincuenta. Él le respondió:
"Hombre de Dios, el rey ha dicho: "¡Baja
rápido!".
12 Elías les respondió: "¡Si soy un
hombre de Dios, que baje fuego del cielo
y os consuma a vosotros y a vuestros
cincuenta!" Entonces el fuego de Dios
bajó del cielo y lo consumió a él y a sus
cincuenta.
13 Volvió a enviar al capitán de un tercer
grupo de cincuenta con sus cincuenta. El
tercer capitán de los cincuenta subió, y
vino y se arrodilló ante Elías, y le rogó, y
le dijo: "Hombre de Dios, por favor, haz
que mi vida y la vida de estos cincuenta
de tus siervos sea preciosa ante tus ojos.
14 He aquí que ha bajado fuego del
cielo y ha consumido a los dos últimos
capitanes de cincuenta con sus cincuenta.
Pero ahora haz que mi vida sea preciosa
a tus ojos".
15 El ángel de Yahvé dijo a Elías: "Baja
con él. No le tengas miedo".
Entonces se levantó y bajó con él al rey.
16 Este le dijo: "Yahvé dice: 'Porque has
enviado mensajeros a consultar a Baal
Zebub, el dios de Ecrón, ¿es que no hay
Dios en Israel para consultar su palabra?
Por eso no bajarás del lecho al que has
subido, sino que morirás sin duda' ".
17 Murió, pues, según la palabra de
Yahvé que Elías había pronunciado. Jo-
ram comenzó a reinar en su lugar en el
segundo año de Joram hijo de Josafat, rey
de Judá, porque no tenía hijo.
18 El resto de los hechos de Ocozías, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel?

2

1 Cuando Yahvé estaba a punto de ll-
evarse a Elías en un torbellino al cielo,
Elías fue con Eliseo desde Gilgal.

* **1:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:3** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:9** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

2 Elías le dijo a Eliseo: “Por favor, espera aquí, porque Yahvé me ha enviado hasta Betel”.

Eliseo dijo: “Vive Yahvé y vive tu alma, no te dejaré”. Así que bajaron a Betel.

3 Los hijos de los profetas que estaban en Betel salieron a ver a Eliseo y le dijeron: “¿Sabes que Yahvé te quitará hoy a tu maestro de encima?”

Dijo: “Sí, lo sé. No te metas en líos”.

4 Elías le dijo: “Eliseo, por favor, espera aquí, porque Yahvé me ha enviado a Jericó”.

Dijo: “Vive Yahvé y vive tu alma, no te dejaré”. Así que llegaron a Jericó.

5 Los hijos de los profetas que estaban en Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron: “¿Sabes que Yahvé te quitará hoy a tu maestro de encima?”

Él respondió: “Sí, lo sé. Cállate”.

6 Elías le dijo: “Por favor, espera aquí, porque Yahvé me ha enviado al Jordán”.

Dijo: “Vive Yahvé y vive tu alma, no te dejaré”. Entonces ambos siguieron adelante.

7 Cincuenta hombres de los hijos de los profetas fueron y se colocaron frente a ellos a cierta distancia; y ambos se quedaron junto al Jordán.

8 Elías tomó su manto, lo enrolló y golpeó las aguas, que se dividieron aquí y allá, de modo que ambos pasaron en seco.

9 Cuando hubieron pasado, Elías dijo a Eliseo: “Pregunta qué debo hacer por ti, antes de que me quiten.”

Eliseo dijo: “Por favor, que una doble porción de tu espíritu esté sobre mí”.

10 Él dijo: “Has pedido algo difícil. Si me ves cuando me quiten, será así para ti; pero si no, no será así”.

11 Mientras seguían hablando, he aquí que un carro de fuego y caballos de fuego los separaban, y Elías subió al cielo en un torbellino.

12 Eliseo lo vio y gritó: “¡Padre mío, padre mío, los carros de Israel y su caballería!”

No lo vio más. Entonces tomó su propia ropa y la rompió en dos pedazos.

13 Tomó también el manto de Elías que se le había caído, y regresó y se quedó a la orilla del Jordán.

14 Tomó el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas y dijo: “¿Dónde está Yahvé, el Dios de Elías?” Cuando él también golpeó las aguas, se separaron, y Eliseo pasó.

15 Cuando los hijos de los profetas que estaban en Jericó frente a él lo vieron, dijeron: “El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo”. Salieron a su encuentro y se postraron en tierra ante él.

16 Le dijeron: “Mira ahora, hay con tus siervos cincuenta hombres fuertes. Por favor, deja que vayan a buscar a tu amo. Tal vez el Espíritu de Yahvé se lo haya llevado y lo haya puesto en alguna montaña o en algún valle”.

Dijo: “No los envíes”.

17 Cuando le insistieron hasta que se avergonzó, dijo: “Envíalos”.

Por eso enviaron a cincuenta hombres; y lo buscaron durante tres días, pero no lo encontraron.

18 Volvieron a buscarlo mientras se quedaba en Jericó, y él les dijo: “¿No os he dicho que no vayáis?”

19 Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: “Mira, por favor, la situación de esta ciudad es agradable, como ve mi señor; pero el agua es mala y la tierra es estéril.”

20 Dijo: “Tráiganme un frasco nuevo y pongan sal en él”. Entonces se la trajeron.

21 Salió al manantial de las aguas, echó sal en él y dijo: “Yahvé dice: ‘He sanado estas aguas. Ya no habrá más muerte ni tierra estéril”.

22 Así quedaron curadas las aguas hasta el día de hoy, según la palabra que Eliseo pronunció.

23 De allí subió a Betel. Mientras subía por el camino, salieron de la ciudad unos jóvenes que se burlaban de él y le decían: “¡Sube, calvo! Sube, calvo!”

24 Él miró detrás de sí y los vio, y los maldijo en nombre de Yahvé. Entonces salieron del bosque dos hembras de oso y mutilaron a cuarenta y dos de aquellos jóvenes.

25 Se dirigió desde allí al monte
Carmelo, y desde allí regresó a Samaria.

3

1 Joram, hijo de Ajab, comenzó a reinar
sobre Israel en Samaria en el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce
años.
2 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, pero no como su padre y como su
madre, pues quitó la columna de Baal que
había hecho su padre.
3 Sin embargo, se aferró a los pecados
de Jeroboam hijo de Nabat, con los que
hizo pecar a Israel. No se apartó de ellos.
4 Mesá, rey de Moab, era criador de
ovejas, y suministraba al rey de Israel
cien mil corderos y la lana de cien mil
carneros.
5 Pero cuando murió Acab, el rey de
Moab se rebeló contra el rey de Israel.
6 El rey Joram salió entonces de Samaria
y reunió a todo Israel.
7 Fue y envió a Josafat, rey de Judá,
diciendo: "El rey de Moab se ha rebelado
contra mí. ¿Vas a ir conmigo contra Moab
a la batalla?"
Dijo: "Subiré. Yo soy como tú, mi
pueblo como tu pueblo, mis caballos
como tus caballos".
8 Entonces dijo: "¿Por dónde subiremos?"
Joram respondió: "El camino del desierto de Edom".
9 El rey de Israel fue con el rey de Judá
y el rey de Edom, y marcharon durante
siete días por una ruta tortuosa. No había
agua para el ejército ni para los animales
que los seguían.
10 El rey de Israel dijo: "¡Ay! Porque
Yahvé ha convocado a estos tres reyes
para entregarlos en manos de Moab".
11 Pero Josafat dijo: "¿No hay aquí
un profeta de Yahvé, para que podamos
consultar a Yahvé por medio de él?"
Uno de los siervos del rey de Israel
respondió: "Eliseo, hijo de Safat, que
derramó agua sobre las manos de Elías,
está aquí".
12 Josafat dijo: "La palabra de Yahvé
está con él". Entonces el rey de Israel,
Josafat y el rey de Edom bajaron hacia él.
13 Eliseo dijo al rey de Israel: "¿Qué
tengo que hacer contigo? Ve a los profetas
de tu padre y a los profetas de tu madre".
El rey de Israel le dijo: "No, porque
Yahvé ha convocado a estos tres reyes
para entregarlos a la mano de Moab".
14 Eliseo dijo: "Vive Yahvé de los
Ejércitos, ante quien estoy, ciertamente,
si no fuera porque respeto la presencia
de Josafat, rey de Judá, no miraría hacia
ti ni te vería.
15 Pero ahora tráeme un músico".
Cuando el músico tocó, la mano de Yahvé
se posó sobre él.
16 Dijo: "Yahvé dice: 'Haz que este valle
se llene de trincheras'.
17 Porque Yahvé dice: 'No verás viento,
ni verás lluvia, pero ese valle se llenará de
agua y beberás, tanto tú como tu ganado
y tus otros animales.
18 Esto es algo fácil a los ojos del Señor.
También entregará a los moabitas en tu
mano.
19 Golpearás toda ciudad fortificada y
toda ciudad selecta, y derribarás todo
árbol bueno, y detendrás todos los manantiales de agua, y estropearás con
piedras todo terreno bueno".
20 Por la mañana, a la hora de ofrecer
el sacrificio, he aquí que llegaron aguas
por el camino de Edom, y el país se llenó
de agua.
21 Cuando todos los moabitas se enteraron de que los reyes habían subido a
luchar contra ellos, se reunieron, todos
los que podían ponerse una armadura,
jóvenes y viejos, y se pusieron en la
frontera.
22 Se levantaron de madrugada, y el sol
brilló sobre el agua, y los moabitas vieron
el agua frente a ellos roja como la sangre.
23 Dijeron: "Esto es sangre. Los reyes
están seguramente destruidos, y se han
golpeado mutuamente. Ahora, pues,
Moab, ¡al saqueo!"
24 Cuando llegaron al campamento de
Israel, los israelitas se levantaron e
hirieron a los moabitas, de modo que
huyeron ante ellos; y avanzaron por la
tierra atacando a los moabitas.
25 Derribaron las ciudades, y en cada
pedazo de tierra buena cada uno echó su

piedra y la llenó. También detuvieron
todos los manantiales de agua y cortaron
todos los árboles buenos, hasta que en
Kir Hareset sólo quedaron sus piedras;
sin embargo, los hombres armados con
hondas la rodearon y la atacaron.
26 Cuando el rey de Moab vio que
la batalla era demasiado dura para él,
tomó consigo a setecientos hombres que
sacaban una espada, para abrirse paso
hasta el rey de Edom; pero no pudieron.
27 Entonces tomó a su hijo mayor, que
habría reinado en su lugar, y lo ofreció
en holocausto sobre el muro. Hubo gran
ira contra Israel, y se apartaron de él, y
volvieron a su tierra.

4

1 Una mujer de las esposas de los hijos
de los profetas clamó a Eliseo diciendo:
"Tu siervo, mi esposo, ha muerto. Tú
sabes que tu siervo temía a Yahvé. Ahora
el acreedor ha venido a tomar para sí a
mis dos hijos como esclavos".
2 Eliseo le dijo: "¿Qué debo hacer por
ti? Dime, ¿qué tienes en la casa?"
Ella dijo: "Tu siervo no tiene nada en la
casa, excepto una olla de aceite".
3 Luego les dijo: "Vayan y pidan presta-
dos recipientes vacíos a todos sus vecinos.
No pidas prestados sólo algunos recipi-
entes.
4 Entra y cierra la puerta para ti y para
tus hijos, y echa aceite en todos esos
recipientes; y aparta los que estén llenos."
5 Se separó de él y cerró la puerta para
sí misma y para sus hijos. Le trajeron los
recipientes y ella echó aceite.
6 Cuando los recipientes se llenaron,
dijo a su hijo: "Tráeme otro recipiente".
Le dijo: "No hay otro recipiente". En-
tonces el aceite dejó de fluir.
7 Entonces ella vino y se lo contó al
hombre de Dios. Él le dijo: "Ve, vende
el aceite y paga tu deuda; y tú y tus hijos
vivid del resto".
8 Un día Eliseo fue a Sunem, donde
había una mujer prominente, y ella lo
convenció de que comiera pan. Así fue,
que cada vez que pasaba por allí, se
volvía para comer pan.
9 Ella dijo a su marido: "Mira ahora,
percibo que éste es un santo varón de
Dios que pasa por delante de nosotros
continuamente.
10 Por favor, hagamos una pequeña
habitación en el techo. Pongamos allí
una cama, una mesa, una silla y un
candelabro para él. Cuando venga a
nosotros, podrá quedarse allí".
11 Un día llegó allí, entró en la
habitación y se acostó.
12 Dijo a Guejazi, su criado: "Llama a
esta sunamita". Cuando la llamó, ella se
puso delante de él.
13 Él le dijo: "Dile ahora: 'Mira que nos
has atendido con todos estos cuidados.
¿Qué hay que hacer por ti? ¿Quieres que
te hablen al rey o al capitán del ejército?"
Ella respondió: "Habito entre mi propia
gente".
14 Dijo: "¿Qué hay que hacer entonces
por ella?"
Giezi respondió: "Ciertamente no tiene
hijo, y su marido es viejo".
15 Él dijo: "Llámala". Cuando la llamó,
ella se puso en la puerta.
16 Le dijo: "El año que viene, en esta
época, abrazarás un hijo".
Ella dijo: "No, señor mío, hombre de
Dios, no mientas a tu siervo".
17 La mujer concibió y dio a luz un
hijo en aquel tiempo, como le había dicho
Eliseo.
18 Cuando el niño creció, un día salió a
ver a su padre a los segadores.
19 Le dijo a su padre: "¡Mi cabeza! Mi
cabeza!"
Dijo a su criado: "Llévalo a su madre".
20 Cuando lo tomó y lo llevó a su madre,
se sentó en sus rodillas hasta el mediodía,
y luego murió.
21 Ella subió, lo puso en la cama del
hombre de Dios, le cerró la puerta y salió.
22 Llamó a su marido y le dijo: "Te
ruego que me envíes uno de los criados
y uno de los asnos, para que corra al
hombre de Dios y vuelva."
23 Él dijo: "¿Por qué quieres ir a él hoy?
No es luna nueva ni sábado".
Ella dijo: "Está bien".

24 Entonces ensilló un asno y dijo a su
criado: "¡Conduce y avanza! No frenes
por mí, si no te lo pido".
25 Ella se fue y vino al hombre de Dios
en el monte Carmelo. Cuando el varón de
Dios la vio de lejos, dijo a Giezi, su siervo:
"Ahí está la sunamita.
26 Por favor, corre ahora a su encuentro
y pregúntale: "¿Te va bien? ¿Está bien tu
marido? ¿Está bien tu hijo?"
Ella respondió: "Está bien".
27 Cuando se acercó al hombre de Dios
en la colina, se agarró a sus pies. Guejazi
se acercó para empujarla; pero el hombre
de Dios dijo: "Déjala, porque su alma está
turbada dentro de ella, y Yahvé me lo ha
ocultado y no me lo ha dicho."
28 Entonces ella dijo: "¿Acaso te pedí
un hijo, mi señor? ¿No te dije que no me
engañaras?"
29 Entonces dijo a Guejazi: "Mete tu
capa en tu cinturón, toma mi bastón en tu
mano y sigue tu camino. Si te encuentras
con algún hombre, no lo saludes; y si
alguien te saluda, no le vuelvas a respon-
der. Luego pon mi bastón en la cara del
niño".
30 La madre del niño dijo: "Vive Yahvé
y vive tu alma, no te dejaré".
Así que se levantó y la siguió.
31 Gehazi se adelantó a ellos y puso
el bastón sobre el rostro del niño, pero
no había voz ni oído. Por eso volvió a
su encuentro y le dijo: "El niño no ha
despertado".
32 Cuando Eliseo entró en la casa, he
aquí que el niño estaba muerto y acostado
en su cama.
33 Entró, pues, y cerró la puerta a los
dos, y oró a Yahvé.
34 Subió y se acostó sobre el niño, y puso
su boca sobre su boca, y sus ojos sobre
sus ojos, y sus manos sobre sus manos.
Se tendió sobre él, y la carne del niño se
calentó.
35 Luego regresó y se paseó por la casa
una vez de un lado a otro, después subió
y se tendió sobre él. Entonces el niño
estornudó siete veces, y el niño abrió los
ojos.
36 Llamó a Giezi y le dijo: "¡Llama a esta
sunamita!" Y la llamó.
Cuando ella se acercó a él, le dijo:
"Toma a tu hijo".
37 Entonces entró, se postró a sus pies y
se inclinó hasta el suelo; luego tomó a su
hijo y salió.
38 Eliseo llegó de nuevo a Gilgal. Había
hambre en el país, y los hijos de los
profetas estaban sentados ante él; y dijo
a su criado: "Trae la olla grande y hierve
un guiso para los hijos de los profetas."
39 Uno de ellos salió al campo a recoger
hierbas, y encontró una parra silvestre,
de la que recogió un regazo lleno de cal-
abazas silvestres, y vino y las cortó en la
olla del guiso, porque no las reconocían.
40 Así echaron para que los hombres
comieran. Mientras comían un poco del
guiso, gritaron y dijeron: "¡Hombre de
Dios, hay muerte en la olla!". Y no
pudieron comerlo.
41 Pero él dijo: "Entonces trae comida".
La echó en la olla, y dijo: "Sírvela al
pueblo, para que coma". Y no había nada
malo en la olla.
42 Vino un hombre de Baal Salishah y le
trajo al hombre de Dios un poco de pan
de las primicias: veinte panes de cebada
y espigas frescas en su saco. Eliseo le dijo:
"Dale al pueblo para que coma".
43 Su siervo dijo: "¿Qué, debo exponer
esto ante cien hombres?"
Pero él dijo: "Dáselo al pueblo, para
que coma; porque Yahvé dice: 'Comerán
y les sobrará' ".
44 Así que lo puso delante de ellos y
comieron y sobró algo, según la palabra
de Yahvé.

5

1 Naamán, capitán del ejército del rey
de Siria, era un gran hombre con su amo,
y honorable, porque por él Yahvé había
dado la victoria a Siria; era también un
hombre valiente, pero era leproso.
2 Los sirios habían salido en grupos y
habían llevado cautiva de la tierra de
Israel a una niña, que atendía a la mujer
de Naamán.
3 Ella le dijo a su ama: "¡Ojalá mi
señor estuviera con el profeta que está

en Samaria! Entonces lo sanaría de su
lepra".
4 Alguien entró y se lo contó a su señor,
diciendo: "La chica que es de la tierra de
Israel dijo esto".
5 El rey de Siria dijo: "Ve ahora y
enviaré una carta al rey de Israel".
Partió, y tomó consigo diez talentos* de
plata, seis mil piezas de oro y diez mudas
de ropa.
6 Llevó la carta al rey de Israel, di-
ciendo: "Cuando te llegue esta carta, he
aquí que he enviado a mi siervo Naamán
a ti, para que lo cures de su lepra."
7 Cuando el rey de Israel leyó la carta,
se rasgó las vestiduras y dijo: "¿Soy yo
Dios, para matar y dar vida, para que este
hombre me envíe a curar a un hombre de
su lepra? Pero, por favor, considera y ve
cómo busca un pleito contra mí".
8 Cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó
que el rey de Israel se había rasgado las
vestiduras, envió a decir al rey: "¿Por qué
te has rasgado las vestiduras? Que venga
ahora a mí, y sabrá que hay un profeta en
Israel".
9 Entonces Naamán vino con sus caba-
llos y con sus carros, y se paró a la puerta
de la casa de Eliseo.
10 Eliseo le envió un mensajero, di-
ciendo: "Ve y lávate en el Jordán siete
veces, y tu carne volverá a ti y quedarás
limpio".
11 Pero Naamán se enojó, y se fue
diciendo: "He aquí, yo pensaba: 'Segu-
ramente saldrá a mí, y se pondrá de pie,
e invocará el nombre de Yahvé su Dios, y
agitará su mano sobre el lugar, y sanará
al leproso'.
12 ¿No son Abaná y Farfar, los ríos de
Damasco, mejores que todas las aguas de
Israel? ¿No podría yo lavarme en ellos y
quedar limpio?". Así que se dio la vuelta
y se marchó furioso.
13 Sus criados se acercaron y le
hablaron diciendo: "Padre mío, si el
profeta te hubiera pedido que hicieras al-
guna cosa grande, ¿no la habrías hecho?
¿Cuánto más cuando te dice: 'Lávate y
queda limpio'?"
14 Entonces descendió y se sumergió
siete veces en el Jordán, según el dicho del
hombre de Dios; y su carne se restauró
como la carne de un niño pequeño, y
quedó limpio.
15 Volvió al hombre de Dios, él y toda su
compañía, y vino y se puso de pie ante él,
y dijo: "Mira ahora, yo sé que no hay Dios
en toda la tierra, sino en Israel. Ahora,
pues, te ruego que aceptes un regalo de
tu siervo".
16 Pero él dijo: "Vive Yahvé, ante quien
estoy, no recibiré a ninguno".
Le instó a que lo tomara, pero él se
negó.
17 Naamán dijo: "Si no es así, por
favor, dale a tu siervo dos mulas de tierra,
porque tu siervo no ofrecerá de ahora
en adelante ni holocaustos ni sacrificios
a otros dioses, sino a Yahvé.
18 Que Yahvé perdone a tu siervo en
esto: cuando mi amo entre en la casa
de Rimón para adorar allí, y se apoye en
mi mano, y yo me incline en la casa de
Rimón. Cuando me inclino en la casa de
Rimón, que el Señor perdone a tu siervo
en esto".
19 Le dijo: "Ve en paz".
Y se alejó de él un poco.
20 Pero Giezi, siervo de Eliseo, el hom-
bre de Dios, dijo: "He aquí que mi amo
ha perdonado a este Naamán el sirio, al
no recibir de sus manos lo que ha traído.
Vive Yahvé, que correré tras él y tomaré
algo de él".
21 Entonces Giezi siguió a Naamán.
Cuando Naamán vio que uno corría de-
trás de él, bajó del carro a su encuentro
y le dijo: "¿Está todo bien?".
22 Él dijo: "Todo está bien. Mi amo me
ha enviado diciendo: 'He aquí que ahora
mismo han venido a mí, de la región
montañosa de Efraín, dos jóvenes de los
hijos de los profetas. Por favor, dales un
talento† de plata y dos mudas de ropa' ".
23 Naamán dijo: "Tengan a bien tomar
dos talentos". Él lo instó, y ató dos

* **5:5** Un talento son unos 30 kilogramos o 66 libras † **5:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

talentos de plata en dos bolsas, con dos
mudas de ropa, y se los puso a dos de sus
siervos; y ellos los llevaron delante de él.
24 Cuando llegó al monte, se los quitó de
las manos y los guardó en la casa. Luego
dejó ir a los hombres y se marcharon.
25 Pero él entró y se puso delante de su
amo. Eliseo le dijo: "¿De dónde vienes,
Guejazi?"
Dijo: "Su servidor no fue a ninguna
parte".
26 Le dijo: "¿No te acompañó mi
corazón cuando el hombre se apartó de su
carro para salir a tu encuentro? ¿Acaso
es tiempo de recibir dinero, y de recibir
vestidos, y olivares y viñas, y ovejas y
ganado, y siervos y siervas?
27 Por eso, la lepra de Naamán se pegará
a ti y a tu descendencia para siempre".
Salió de su presencia como un leproso,
blanco como la nieve.

6

1 Los hijos de los profetas dijeron a
Eliseo: "Mira ahora, el lugar donde vivi-
mos y nos reunimos contigo es demasiado
pequeño para nosotros.
2 Por favor, vayamos al Jordán, y cada
uno tome una viga de allí, y hagamos allí
un lugar donde podamos vivir."
Él respondió: "¡Vete!"
3 Uno dijo: "Por favor, tened el gusto de
ir con vuestros siervos".
Él respondió: "Iré".
4 Así que se fue con ellos. Cuando
llegaron al Jordán, cortaron leña.
5 Pero cuando uno estaba cortando un
árbol, la cabeza del hacha cayó al agua.
Entonces gritó y dijo: "¡Ay, señor mío!
Porque era prestada".
6 El hombre de Dios preguntó: "¿Dónde
cayó?". Le mostró el lugar. Cortó un palo,
lo arrojó allí e hizo flotar el hierro.
7 Le dijo: "Tómalo". Así que alargó la
mano y lo cogió.
8 El rey de Siria estaba en guerra contra
Israel, y se aconsejó con sus siervos,
diciendo: "Mi campamento estará en tal
y tal lugar".
9 El hombre de Dios envió a decir al
rey de Israel: "Ten cuidado de no pasar
por este lugar, porque los sirios bajan por
allí".
10 El rey de Israel envió al lugar que el
hombre de Dios le había dicho y advertido, y se salvó allí, ni una ni dos veces.
11 El corazón del rey de Siria se turbó
mucho por esto. Llamó a sus siervos y les
dijo: "¿No queréis mostrarme cuál de los
dos es para el rey de Israel?"
12 Uno de sus siervos dijo: "No, mi
señor, oh rey; pero Eliseo, el profeta que
está en Israel, le cuenta al rey de Israel las
palabras que habla en su alcoba".
13 Dijo: "Ve a ver dónde está, para que
envíe a buscarlo".
Se le dijo: "He aquí que está en Dotán".
14 Por eso envió allí caballos, carros y
un gran ejército. Llegaron de noche y
rodearon la ciudad.
15 Cuando el siervo del hombre de Dios
se levantó de madrugada y salió, he aquí
que un ejército con caballos y carros
rodeaba la ciudad. Su siervo le dijo: "¡Ay,
señor mío! ¿Qué haremos?"
16 Él respondió: "No temas, porque los
que están con nosotros son más que los
que están con ellos".
17 Eliseo oró y dijo: "Yahvé, por favor,
abre sus ojos para que pueda ver." Yahvé
abrió los ojos del joven y vio; y he aquí
que la montaña estaba llena de caballos
y carros de fuego alrededor de Eliseo.
18 Cuando bajaron hacia él, Eliseo oró
a Yahvé y dijo: "Por favor, hiere a este
pueblo con ceguera".
Los golpeó con ceguera según la palabra de Eliseo.
19 Eliseo les dijo: "Este no es el camino,
ni esta es la ciudad. Seguidme, y os
llevaré al hombre que buscáis". Los
condujo a Samaria.
20 Cuando llegaron a Samaria, Eliseo
dijo: "Yahvé, abre los ojos de estos
hombres para que vean".
El Señor les abrió los ojos, y vieron; y he
aquí que estaban en medio de Samaria.
21 El rey de Israel dijo a Eliseo, al verlos:
"Padre mío, ¿los golpearé? ¿Los golpeo?"
22 Él respondió: "No los golpearás.
¿Golpearías a los que has llevado cautivos con tu espada y con tu arco? Pon

delante de ellos pan y agua, para que
coman y beban, y luego vayan a su amo”.
23 Les preparó un gran banquete. De-
spués de que comieron y bebieron, los de-
spidió y se fueron con su amo. Entonces
las bandas de Siria dejaron de asaltar la
tierra de Israel.
24 Después de esto, Benhadad, rey de
Siria, reunió a todo su ejército y subió a
sitiar Samaria.
25 Hubo una gran hambruna en
Samaria. La sitiaron hasta que una
cabeza de asno se vendió por ochenta
monedas de plata, y la cuarta parte de
un kab de estiércol de paloma por cinco
monedas de plata.
26 Cuando el rey de Israel pasaba por
la muralla, una mujer le gritó diciendo:
“¡Socorro, mi señor, oh rey!”
27 Dijo: “Si Yahvé no te ayuda, ¿de
dónde podría sacar ayuda para ti? ¿De
la era, o del lagar?”
28 Entonces el rey le preguntó: “¿Cuál
es tu problema?”
Ella respondió: “Esta mujer me dijo:
‘Entrega a tu hijo, para que lo comamos
hoy, y mañana comeremos a mi hijo’.
29 Así que hervimos a mi hijo y nos
lo comimos; y al día siguiente le dije a
ella: ‘Entrega a tu hijo, para que nos lo
comamos’; y ella ha escondido a su hijo.”
30 Cuando el rey oyó las palabras de la
mujer, rasgó sus vestidos. Pasaba por el
muro, y la gente miró, y he aquí que tenía
un saco debajo de su cuerpo.
31 Entonces dijo: “Que Dios me haga así,
y más aún, si la cabeza de Eliseo, hijo de
Safat, permanece hoy sobre él.”
32 Pero Eliseo estaba sentado en su casa,
y los ancianos estaban sentados con él.
Entonces el rey envió a un hombre de
su parte; pero antes de que el mensajero
llegara a él, dijo a los ancianos: “¿Veis
cómo este hijo de un asesino ha enviado
a quitarme la cabeza? Mirad, cuando
venga el mensajero, cerrad la puerta y
mantenedla cerrada contra él. ¿No se oye
el ruido de los pies de su amo detrás de
él?”
33 Mientras aún hablaba con ellos, he
aquí que el mensajero descendió hacia
él. Entonces dijo: “He aquí que este mal
viene de Yahvé. ¿Por qué he de esperar
más a Yahvé?”.

7

1 Eliseo dijo: “Escuchen la palabra de
Yahvé. Yahvé dice: ‘Mañana a esta hora
se venderá un seah de harina fina por un
siclo, y dos seah de cebada por un siclo,
en la puerta de Samaria’ ”.
2 Entonces el capitán en cuya mano se
apoyaba el rey respondió al hombre de
Dios y dijo: “He aquí que si Yahvé hizo
ventanas en el cielo, ¿podría ser esto?”
Dijo: “He aquí que lo veréis con vue-
stros ojos, pero no comeréis de él”.
3 Había cuatro leprosos a la entrada
de la puerta. Se dijeron unos a otros:
“¿Por qué nos sentamos aquí hasta que
muramos?
4 Si decimos: ‘Vamos a entrar en
la ciudad’, entonces el hambre está
en la ciudad y moriremos allí. Si
nos quedamos aquí sentados, también
moriremos. Ahora, pues, venid y en-
treguémonos al ejército de los sirios. Si
nos salvan con vida, viviremos; y si nos
matan, sólo moriremos”.
5 Se levantaron en el crepúsculo para
ir al campamento de los sirios. Cuando
llegaron a la parte más alejada del campa-
mento de los sirios, he aquí que no había
nadie allí.
6 Porque el Señor había hecho oír al
ejército de los sirios el ruido de los carros
y el ruido de los caballos, el ruido de
un gran ejército; y se dijeron unos a
otros: “He aquí que el rey de Israel ha
contratado contra nosotros a los reyes de
los hititas y a los reyes de los egipcios para
que nos ataquen.”
7 Se levantaron, pues, y huyeron en el
crepúsculo, y dejaron sus tiendas, sus
caballos y sus asnos, y el campamento tal
como estaba, y huyeron por su vida.
8 Cuando estos leprosos llegaron a la
parte más alejada del campamento, en-
traron en una tienda y comieron y be-
bieron; luego se llevaron plata, oro y ropa
y fueron a esconderlos. Luego volvieron,
entraron en otra tienda y también se

llevaron cosas de allí, y fueron a esconderlas.
9 Entonces se dijeron unos a otros: "No estamos haciendo bien las cosas. Hoy es un día de buenas noticias, y guardamos silencio. Si esperamos hasta la luz de la mañana, el castigo nos alcanzará. Ahora, pues, venid, vamos a contárselo a la casa del rey".
10 Vinieron, pues, y llamaron a los porteros de la ciudad, y les dijeron: "Hemos llegado al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí ningún hombre, ni siquiera una voz de hombre, sino los caballos atados, los asnos atados y las tiendas tal como estaban."
11 Entonces los porteros dieron la voz de alarma y se lo contaron a la casa del rey que estaba dentro.
12 El rey se levantó por la noche y dijo a sus siervos: "Ahora les mostraré lo que nos han hecho los sirios. Saben que tenemos hambre. Por eso han salido del campamento para esconderse en el campo, diciendo: 'Cuando salgan de la ciudad, los tomaremos vivos y entraremos en la ciudad'."
13 Uno de sus siervos respondió: "Por favor, deja que algunas personas tomen cinco de los caballos que quedan, que han quedado en la ciudad. He aquí que son como toda la multitud de Israel que ha quedado en ella. He aquí que son como toda la multitud de Israel que ha sido consumida. Enviemos y veamos".
14 Por lo tanto, tomaron dos carros con caballos, y el rey los envió al ejército sirio, diciendo: "Vayan y vean".
15 Fueron tras ellos hasta el Jordán, y he aquí que todo el camino estaba lleno de ropas y equipos que los sirios habían arrojado en su apuro. Los mensajeros volvieron y se lo comunicaron al rey.
16 El pueblo salió y saqueó el campamento de los sirios. Así, un seah de harina fina se vendió por un siclo, y dos medidas de cebada por un siclo, según la palabra de Yahvé.
17 El rey había designado al capitán en cuya mano se apoyó para que estuviera a cargo de la puerta; y el pueblo lo pisoteó en la puerta, y murió como había dicho el hombre de Dios, que habló cuando el rey bajó a él.
18 Sucedió así como el hombre de Dios había hablado al rey, diciendo: "Dos seahs de cebada por un siclo, y un seah de harina fina por un siclo, estarán mañana a esta hora en la puerta de Samaria;"
19 y aquel capitán respondió al hombre de Dios, y dijo: "Ahora bien, si Yahvé hiciera ventanas en el cielo, ¿podría ser tal cosa?" y dijo: "He aquí, lo verás con tus ojos, pero no comerás de él."
20 Así le sucedió, pues el pueblo lo pisoteó en la puerta, y murió.

8

1 Eliseo había hablado con la mujer a cuyo hijo había devuelto la vida, diciéndole: "Levántate y vete, tú y tu familia, y quédate por un tiempo donde puedas; porque Yahvé ha convocado una hambruna. También vendrá sobre la tierra durante siete años".
2 La mujer se levantó e hizo lo que le dijo el hombre de Dios. Se fue con su familia y vivió en la tierra de los filisteos durante siete años.
3 Al cabo de los siete años, la mujer regresó de la tierra de los filisteos. Entonces salió a rogar al rey por su casa y por su tierra.
4 El rey estaba hablando con Giezi, el siervo del hombre de Dios, diciendo: "Por favor, cuéntame todas las grandes cosas que ha hecho Eliseo."
5 Mientras él le contaba al rey cómo había devuelto la vida al que estaba muerto, he aquí que la mujer a cuyo hijo había devuelto la vida le rogó al rey por su casa y por su tierra. Giezi dijo: "Señor mío, oh rey, ésta es la mujer y éste es su hijo, al que Eliseo devolvió la vida."
6 Cuando el rey preguntó a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey le asignó un oficial, diciendo: "Devuélvele todo lo que era suyo, y todos los frutos del campo desde el día en que dejó la tierra, hasta ahora".

7 Eliseo llegó a Damasco, y Benhadad,
rey de Siria, estaba enfermo. Se le dijo:
"El hombre de Dios ha venido aquí".
8 El rey dijo a Hazael: "Toma un regalo
en tu mano y ve a encontrarte con el
hombre de Dios y consulta a Yahvé por
él, diciendo: "¿Me recuperaré de esta
enfermedad?"".
9 Entonces Hazael salió a su encuentro
y tomó un regalo de todo lo bueno de
Damasco, cuarenta camellos de carga, y
vino y se puso delante de él y le dijo:
"Tu hijo Benhadad, rey de Siria, me ha
enviado a ti, diciendo: "¿Me recuperaré
de esta enfermedad?"".
10 Eliseo le dijo: "Ve y dile: 'Segu-
ramente te recuperarás'; sin embargo,
Yahvé me ha mostrado que seguramente
morirá".
11 Y fijó su mirada en él, hasta que se
avergonzó. Entonces el hombre de Dios
lloró.
12 Hazael dijo: "¿Por qué lloras, mi
señor?"
Él respondió: "Porque sé el mal que
harás a los hijos de Israel. Prenderás
fuego a sus fortalezas, y matarás a sus
jóvenes a espada, y despedazarás a sus
pequeños, y desgarrarás a sus mujeres
embarazadas."
13 Hazael dijo: "¿Pero qué es tu siervo,
que no es más que un perro, para que
pueda hacer esta gran cosa?"
Eliseo respondió: "Yahvé me ha
mostrado que serás rey de Siria".
14 Entonces se apartó de Eliseo y se
acercó a su amo, que le dijo: "¿Qué te ha
dicho Eliseo?".
Respondió: "Me dijo que seguramente
te recuperarías".
15 Al día siguiente, tomó un paño
grueso, lo mojó en agua y lo extendió
sobre el rostro del rey, de modo que
éste murió. Entonces Hazael reinó en su
lugar.
16 En el quinto año de Joram hijo
de Acab, rey de Israel, siendo entonces
Josafat rey de Judá, comenzó a reinar
Joram hijo de Josafat, rey de Judá.
17 Tenía treinta y dos años cuando
comenzó a reinar. Reinó ocho años en
Jerusalén.
18 Siguió el camino de los reyes de
Israel, al igual que la casa de Ajab, pues
se casó con la hija de éste. Hizo lo que
era malo a los ojos del Señor.
19 Sin embargo, el Señor no quiso de-
struir a Judá por amor a David, su siervo,
pues le prometió que le daría siempre una
lámpara para sus hijos.
20 En sus días Edom se rebeló de la
mano de Judá y se hizo un rey sobre ellos.
21 Entonces Joram cruzó a Zair, y todos
sus carros con él; se levantó de noche e
hirió a los edomitas que lo rodeaban con
los capitanes de los carros; y el pueblo
huyó a sus tiendas.
22 Así Edom se rebeló de la mano de
Judá hasta el día de hoy. También Libna
se rebeló al mismo tiempo.
23 Los demás hechos de Joram y todo lo
que hizo, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
24 Joram durmió con sus padres y fue
enterrado con ellos en la ciudad de David,
y su hijo Ocozías reinó en su lugar.
25 En el duodécimo año de Joram hijo
de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar
Ocozías hijo de Joram, rey de Judá.
26 Ocozías tenía veintidós años cuando
comenzó a reinar, y reinó un año en
Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía,
hija de Omri, rey de Israel.
27 Anduvo en el camino de la casa de
Acab e hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, al igual que la casa de Acab, pues
era yerno de la casa de Acab.
28 Fue con Joram, hijo de Ajab, a la
guerra contra Hazael, rey de Siria, en
Ramot de Galaad, y los sirios hirieron a
Joram.
29 El rey Joram regresó para curarse
en Jezreel de las heridas que los sirios
le habían hecho en Ramá, cuando luchó
contra Hazael, rey de Siria. Ocozías hijo
de Joram, rey de Judá, bajó a ver a Joram
hijo de Acab en Jezreel, porque estaba
enfermo.

9

1 El profeta Eliseo llamó a uno de los
hijos de los profetas y le dijo: "Ponte el
cinturón en la cintura, toma esta vasija de
aceite en tu mano y ve a Ramot de Galaad.

2 Cuando llegues allí, busca a Jehú, hijo
de Josafat, hijo de Nimsí, y entra y haz
que se levante de entre sus hermanos, y
llévalo a una habitación interior.
3 Luego toma la vasija de aceite y
derrámala sobre su cabeza, y di: "Yahvé
dice: "Te he ungido como rey sobre
Israel"". Entonces abre la puerta, huye
y no esperes".
4 El joven profeta fue a Ramot de
Galaad.
5 Cuando llegó, he aquí que los capi-
tanes del ejército estaban sentados. En-
tonces dijo: "Tengo un mensaje para ti,
capitán".

Jehú dijo: "¿A quién de nosotros?"

Dijo: "A ti, oh capitán".

6 Se levantó y entró en la casa. Luego
derramó el aceite sobre su cabeza y le
dijo: "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Te
he ungido rey sobre el pueblo de Yahvé,
sobre Israel.
7 Debes golpear la casa de tu amo Ajab,
para que yo vengue la sangre de mis
siervos los profetas, y la sangre de todos
los siervos de Yahvé, a manos de Jezabel.
8 Porque toda la casa de Ajab perecerá.
Cortaré de Ajab a todo el que orine contra
una pared, tanto al que está encerrado
como al que queda suelto en Israel.
9 Haré que la casa de Acab sea como la
casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como
la casa de Baasa, hijo de Ahías.
10 Los perros se comerán a Jezabel en
la parcela de Jezreel, y no habrá quien
la entierre.' " Entonces abrió la puerta y
huyó.
11 Cuando Jehú salió a ver a los siervos
de su señor y uno le dijo: "¿Está todo
bien? ¿Por qué ha venido a ti este loco?"

Les dijo: "Ya conocéis al hombre y su
forma de hablar".
12 Ellos dijeron: "Eso es mentira. Dinos
ahora".

Me dijo: "Dice Yahvé que te he ungido
como rey de Israel".

13 Entonces se apresuraron, y cada uno
tomó su manto y lo puso debajo de él en lo
alto de la escalera, y tocaron la trompeta,
diciendo: "Jehú es rey."
14 Entonces Jehú, hijo de Josafat, hijo
de Nimsí, conspiró contra Joram. (Joram
estaba defendiendo Ramot de Galaad, él
y todo Israel, a causa de Hazael, rey de
Siria;
15 pero el rey Joram había regresado
para curarse en Jezreel de las heridas
que los sirios le habían hecho cuando
luchó con Hazael, rey de Siria). Jehú dijo:
"Si este es tu pensamiento, que nadie se
escape y salga de la ciudad para ir a
contarlo en Jezreel".
16 Así que Jehú montó en un carro y fue
a Jezreel, pues Joram yacía allí. Ocozías,
rey de Judá, había bajado a ver a Joram.
17 El centinela estaba en la torre de
Jezreel, y al ver que llegaba la compañía
de Jehú, dijo: "Veo una compañía."

Joram dijo: "Toma un jinete y envía a
recibirlos, y que diga: "¿Hay paz?".
18 Entonces uno fue a caballo a su
encuentro y dijo: "El rey dice: "¿Es la
paz?"

Jehú dijo: "¿Qué tienes que ver con la
paz? Ponte detrás de mí".

El vigilante dijo: "El mensajero vino a
ellos, pero no vuelve".
19 Entonces envió a un segundo a ca-
ballo, que se acercó a ellos y les dijo: "El
rey dice: "¿Hay paz?".

Jehú respondió: "¿Qué tienes que ver
con la paz? Ponte detrás de mí".
20 El vigilante dijo: "Ha venido hacia
ellos y no vuelve. La conducción es como
la de Jehú, hijo de Nimsí, pues conduce
con furia".
21 Joram dijo: "¡Prepárate!"

Prepararon su carro. Entonces salieron
Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de
Judá, cada uno en su carro; y salieron al
encuentro de Jehú, y lo encontraron en la
tierra de Nabot el jezreelita.
22 Cuando Joram vio a Jehú, le dijo:
"¿Hay paz, Jehú?"

Respondió: "¿Qué paz, mientras abun-
den la prostitución de tu madre Jezabel y
sus brujerías?"
23 Joram volvió las manos y huyó, y dijo
a Ocozías: "¡Esto es traición, Ocozías!"
24 Jehú tensó su arco con todas sus
fuerzas, e hirió a Joram entre sus brazos;

la flecha le salió al corazón, y se hundió
en su carro.
25 Entonces Jehú dijo a Bidkar, su
capitán: "Recógelo y arrójalo en la
parcela del campo de Nabot el jezreelita;
pues recuerda que cuando tú y yo ca-
balgábamos juntos tras su padre Ajab,
Yahvé le impuso esta carga:
26 'Ciertamente he visto ayer la sangre
de Nabot y la sangre de sus hijos', dice
Yahvé; 'y te pagaré en esta parcela', dice
Yahvé. Ahora, pues, tómalo y échalo en
la parcela, según la palabra de Yahvé".
27 Al ver esto, Ocozías, rey de Judá,
huyó por el camino de la casa del jardín.
Jehú lo siguió, y dijo: "¡Hiéranlo también
en el carro!" Lo hirieron en la subida
de Gur, que está junto a Ibleam. Huyó
a Meguido, y allí murió.
28 Sus servidores lo llevaron en un carro
a Jerusalén, y lo enterraron en su tumba
con sus padres en la ciudad de David.
29 En el undécimo año de Joram, hijo
de Ajab, Ocozías comenzó a reinar sobre
Judá.
30 Cuando Jehú llegó a Jezreel, Jezabel
se enteró, y se pintó los ojos, se adornó la
cabeza y se asomó a la ventana.
31 Cuando Jehú entró por la puerta, ella
dijo: "¿Vienes en paz, Zimri, asesino de
tu señor?"
32 Levantó el rostro hacia la ventana y
dijo: "¿Quién está de mi lado? ¿Quién?"
Dos o tres eunucos le miraron.
33 Él dijo: "¡Tírala!"
Entonces la arrojaron al suelo, y parte
de su sangre fue rociada sobre el muro y
sobre los caballos. Entonces él la pisoteó.
34 Cuando entró, comió y bebió. Luego
dijo: "Encargaos ahora de esta mujer
maldita y enterradla, porque es hija de un
rey".
35 Fueron a enterrarla, pero no encon-
traron de ella más que el cráneo, los pies
y las palmas de las manos.
36 Volvieron, pues, y le contaron.
Dijo: "Esta es la palabra de Yahvé, que
habló por medio de su siervo Elías el
tisbita, diciendo: 'Los perros comerán la
carne de Jezabel en la parcela de Jezreel,
37 y el cuerpo de Jezebel será como
estiércol en la superficie del campo en la
tierra de Jezreel, para que no digan: "Esta
es Jezebel"".

10

1 Ajab tenía setenta hijos en Samaria.
Jehú escribió cartas y las envió a Samaria,
a los gobernantes de Jezreel, a los an-
cianos y a los que criaban a los hijos de
Acab, diciendo:
2 "Ahora bien, en cuanto te llegue esta
carta, ya que los hijos de tu amo están
contigo, y tienes carros y caballos, una
ciudad fortificada también, y armaduras,
3 elige al mejor y más apto de los hijos
de tu amo, ponlo en el trono de su padre
y pelea por la casa de tu amo."
4 Pero ellos tuvieron mucho miedo y
dijeron: "¡Mira que los dos reyes no se
han puesto en pie delante de él! ¿Cómo,
pues, nos pondremos en pie?"
5 El que estaba a cargo de la casa, y
el que estaba a cargo de la ciudad, los
ancianos también y los que criaban a los
niños, enviaron a decir a Jehú: "Somos
tus servidores y haremos todo lo que nos
pidas. No haremos rey a ningún hombre.
Haz tú lo que te parezca bien".
6 Entonces les escribió por segunda vez
una carta en la que les decía: "Si estáis
de mi parte, y si escucháis mi voz, tomad
las cabezas de los hombres que son hijos
de vuestro amo y venid a mí a Jezreel
mañana a esta hora."
Los hijos del rey, que eran setenta
personas, estaban con los grandes de la
ciudad, quienes los hicieron subir.
7 Cuando les llegó la carta, tomaron a
los hijos del rey y los mataron, siendo
setenta personas, y pusieron sus cabezas
en canastas, y se las enviaron a Jezreel.
8 Vino un mensajero y le dijo: "Han
traído las cabezas de los hijos del rey".
Dijo: "Ponedlos en dos montones a la
entrada de la puerta hasta la mañana".
9 Por la mañana, salió, se puso en pie
y dijo a todo el pueblo: "Sois justos. He
aquí que yo he conspirado contra mi amo
y lo he matado, pero ¿quién ha matado a
todos estos?

10 Sepan ahora que nada caerá a la
tierra de la palabra de Yahvé, que Yahvé
habló sobre la casa de Ajab. Porque Yahvé
ha hecho lo que habló por medio de su
siervo Elías".
11 Así que Jehú hirió a todo lo que
quedaba de la casa de Acab en Jezreel, con
todos sus grandes hombres, sus amigos
familiares y sus sacerdotes, hasta que no
le dejó nadie.
12 Se levantó y partió, y se dirigió a
Samaria. Mientras estaba en la casa de
esquila de los pastores en el camino,
13 Jehú se encontró con los hermanos
de Ocozías, rey de Judá, y les dijo:
"¿Quiénes son ustedes?"
Ellos respondieron: "Somos los her-
manos de Ocozías. Bajamos a saludar a
los hijos del rey y a los hijos de la reina".
14 Él dijo: "¡Tómenlos vivos!"
Los cogieron vivos y los mataron en la
fosa de la esquila, hasta cuarenta y dos
hombres. No dejó a ninguno de ellos.
15 Cuando partió de allí, encontró a
Jonadab, hijo de Recab, que venía a su
encuentro. Lo saludó y le dijo: "¿Está
bien tu corazón, como está mi corazón
con el tuyo?".
Jehonadab respondió: "Lo es".
"Si es así, dame la mano". Le dio la
mano y lo subió al carro.
16 Le dijo: "Acompáñame y mira mi
celo por Yahvé". Así lo hicieron subir a
su carro.
17 Cuando llegó a Samaria, golpeó a
todos los que le quedaban a Ajab en
Samaria, hasta que los destruyó, según la
palabra de Yahvé que le habló a Elías.
18 Jehú reunió a todo el pueblo y les
dijo: "Acab sirvió poco a Baal, pero Jehú
le servirá mucho.
19 Ahora, pues, llama a todos los profe-
tas de Baal, a todos sus adoradores y a to-
dos sus sacerdotes. Que no falte ninguno,
porque tengo un gran sacrificio a Baal. El
que esté ausente, no vivirá". Pero Jehú
actuó con engaño, con la intención de
destruir a los adoradores de Baal.
20 Jehú dijo: "¡Santificad una asamblea
solemne para Baal!"
Así lo proclamaron.
21 Jehú envió por todo Israel, y todos
los adoradores de Baal vinieron, de modo
que no quedó ninguno que no viniera.
Entraron en la casa de Baal, y la casa de
Baal se llenó de un extremo a otro.
22 Le dijo al que guardaba el guardar-
ropa: "¡Saca túnicas para todos los ado-
radores de Baal!"
Y les sacó las túnicas.
23 Jehú fue con Jonadab, hijo de Recab,
a la casa de Baal. Entonces dijo a los
adoradores de Baal: "Busquen y vean que
ninguno de los siervos de Yahvé está aquí
con ustedes, sino sólo los adoradores de
Baal."
24 Entraron, pues, a ofrecer sacrificios
y holocaustos. Y Jehú había designado
para sí ochenta hombres afuera, y dijo:
"Si alguno de los hombres que traigo en
sus manos se escapa, el que lo deje ir, su
vida será para él".
25 En cuanto terminó de ofrecer el
holocausto, Jehú dijo a la guardia y a los
capitanes: "¡Entren y mátenlos! Que no
escape ninguno". Así que los hirieron
con el filo de la espada. La guardia y
los capitanes arrojaron los cadáveres y se
dirigieron al santuario interior de la casa
de Baal.
26 Sacaron las columnas que había en el
templo de Baal y las quemaron.
27 Derribaron la columna de Baal, y der-
ribaron la casa de Baal y la convirtieron
en una letrina, hasta el día de hoy.
28 Así destruyó Jehú a Baal de Israel.
29 Sin embargo, Jehú no se apartó de los
pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con
los que hizo pecar a Israel: los becerros
de oro que estaban en Betel y que estaban
en Dan.
30 Yahvé dijo a Jehú: "Porque has hecho
bien en ejecutar lo que es justo a mis
ojos, y has hecho a la casa de Ajab según
todo lo que estaba en mi corazón, tus
descendientes se sentarán en el trono de
Israel hasta la cuarta generación."
31 Pero Jehú no se cuidó de andar en la
ley de Yahvé, el Dios de Israel, con todo su
corazón. No se apartó de los pecados de
Jeroboam, con los que hizo pecar a Israel.

32 En aquellos días Yahvé comenzó a
cortar partes de Israel; y Hazael los hirió
en todos los límites de Israel
33 desde el Jordán hacia el oriente,
toda la tierra de Galaad, los gaditas, los
rubenitas y los manasitas, desde Aroer,
que está junto al valle de Arnón, hasta
Galaad y Basán.
34 El resto de los hechos de Jehú, y todo
lo que hizo, y todo su poderío, ¿no están
escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?
35 Jehú durmió con sus padres, y lo
enterraron en Samaria. Su hijo Joacaz
reinó en su lugar.
36 El tiempo que Jehú reinó sobre Israel
en Samaria fue de veintiocho años.

11

1 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio
que su hijo había muerto, se levantó y
destruyó toda la descendencia real.
2 Pero Josheba, hija del rey Joram,
hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo
de Ocozías, y lo robó de entre los hijos
del rey que habían sido asesinados, a él
y a su nodriza, y los puso en la alcoba; y
lo escondieron de Atalía, para que no lo
mataran.
3 Estuvo con ella escondido en la casa de
Yahvé seis años, mientras Atalía reinaba
sobre el país.

4 En el séptimo año, Joiada envió a
buscar a los capitanes de centenares de
caritas y de la guardia, y los trajo a él a la
casa de Yahvé; e hizo con ellos un pacto,
y les mostró al hijo del rey.
5 Les ordenó, diciendo: “Esto es lo que
debéis hacer: un tercio de vosotros, los
que entréis en sábado, seréis guardianes
de la guardia de la casa del rey;
6 un tercio de vosotros estará en la
puerta Sur, y un tercio de vosotros en la
puerta detrás de la guardia. Así vigilaréis
la casa, y seréis una barrera.
7 Los dos grupos de ustedes, todos
los que salen el sábado, mantendrán la
guardia de la casa de Yahvé alrededor del
rey.
8 Rodead al rey, cada uno con sus armas
en la mano; y el que se acerque a las filas,
que lo maten. Estad con el rey cuando
salga y cuando entre”.
9 Los capitanes de centenas hicieron
todo lo que ordenó el sacerdote Joiada,
y cada uno tomó a sus hombres, los que
debían entrar en sábado con los que
debían salir en sábado, y vinieron al
sacerdote Joiada.
10 El sacerdote entregó a los capitanes
de más de cien años las lanzas y los
escudos que habían sido del rey David y
que estaban en la casa de Yahvé.
11 La guardia se puso en pie, cada uno
con sus armas en la mano, desde el lado
derecho de la casa hasta el lado izquierdo,
junto al altar y la casa, alrededor del rey.
12 Entonces sacó al hijo del rey, le puso
la corona y le dio la alianza; lo procla-
maron rey y lo ungieron, y aplaudieron y
dijeron: “¡Viva el rey!”
13 Cuando Atalía oyó el ruido de la
guardia y del pueblo, se acercó al pueblo
a la casa de Yahvé;
14 y miró, y he aquí que el rey es-
taba de pie junto a la columna, como
era la tradición, con los capitanes y las
trompetas junto al rey; y todo el pueblo
del país se alegró y tocó las trompetas.
Entonces Atalía se rasgó las vestiduras y
gritó: “¡Traición! Traición!”
15 El sacerdote Joiada ordenó a los cap-
itanes de centenas que estaban al mando
del ejército y les dijo: “Sáquenla entre las
filas. Maten a espada a cualquiera que la
siga”. Porque el sacerdote dijo: “No dejen
que la maten en la casa de Yahvé”.
16 Así que la apresaron, y se fue por el
camino de la entrada de los caballos a la
casa del rey, y allí la mataron.
17 Joiada hizo un pacto entre Yahvé y el
rey y el pueblo, para que fueran pueblo de
Yahvé; también entre el rey y el pueblo.
18 Todo el pueblo del país fue a la casa
de Baal y la derribó. Rompieron a fondo
sus altares y sus imágenes, y mataron a
Matán, el sacerdote de Baal, delante de
los altares. El sacerdote nombró oficiales
sobre la casa de Yahvé.
19 Tomó a los capitanes de centenas, a
los caritas, a la guardia y a todo el pueblo
del país, y bajaron al rey de la casa de

Yahvé, y llegaron por el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey. Él se sentó en el trono de los reyes.

20 Entonces todo el pueblo del país se alegró, y la ciudad se tranquilizó. Habían matado a Atalía con la espada en la casa del rey.

21 Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar.

12

1 Joás comenzó a reinar en el séptimo año de Jehú, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibías de Beerseba.

2 Joás hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé durante todos sus días, en lo que le instruyó el sacerdote Joiada.

3 Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados. El pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los lugares altos.

4 Yahvé dijo a los sacerdotes: "Todo el dinero de las cosas sagradas que se traiga a la casa de Yahvé, en dinero corriente, el dinero del pueblo por el que se evalúa cada uno, y todo el dinero que se le ocurra a cualquier hombre traer a la casa de Yahvé,

5 que los sacerdotes se lo lleven, cada uno de su donante; y ellos repararán el daño de la casa, dondequiera que se encuentre cualquier daño."

6 Pero sucedió que en el año veintitrés del rey Joás los sacerdotes no habían reparado los daños de la casa.

7 Entonces el rey Joás llamó al sacerdote Joiada y a los demás sacerdotes y les dijo: "¿Por qué no reparáis los daños de la casa? Ahora, pues, no toméis más dinero de vuestros tesoros, sino entregadlo para reparar los daños de la casa."

8 Los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo y en no reparar el daño causado a la casa.

9 Pero el sacerdote Joiada tomó un cofre, le hizo un agujero en la tapa y lo puso al lado del altar, a la derecha, como se entra en la casa de Yahvé; y los sacerdotes que guardaban el umbral pusieron en él todo el dinero que se traía a la casa de Yahvé.

10 Cuando vieron que había mucho dinero en el cofre, subieron el escriba del rey y el sumo sacerdote, y lo pusieron en bolsas y contaron el dinero que se encontraba en la casa de Yahvé.

11 Dieron el dinero que se había pesado en manos de los que hacían la obra, que tenían la supervisión de la casa de Yahvé; y lo pagaron a los carpinteros y a los constructores que trabajaban en la casa de Yahvé,

12 y a los albañiles y a los canteros, y para comprar madera y piedra cortada para reparar los daños de la casa de Yahvé, y para todo lo que se hizo en la casa para repararla.

13 Pero no se hicieron para la casa de Yahvé copas de plata, tazas, jofainas, trompetas, ningún vaso de oro ni de plata, del dinero que se traía a la casa de Yahvé;

14 porque eso se lo daban a los que hacían la obra, y con eso reparaban la casa de Yahvé.

15 Además, no pidieron cuentas a los hombres en cuya mano entregaron el dinero para que lo entregaran a los que hacían la obra, pues actuaron con fidelidad.

16 El dinero para las ofrendas por la culpa y el dinero para las ofrendas por el pecado no entraba en la casa de Yahvé. Era de los sacerdotes.

17 Entonces subió Hazael, rey de Siria, y combatió contra Gat, y la tomó; y Hazael se dispuso a subir a Jerusalén.

18 Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas sagradas que Josafat, Joram y Ocozías, sus padres, reyes de Judá, habían dedicado, y sus propias cosas sagradas, y todo el oro que se encontraba en los tesoros de la casa de Yahvé y de la casa real, y lo envió a Hazael, rey de Siria; y se fue de Jerusalén.

19 El resto de los hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

20 Sus siervos se levantaron e hicieron una conspiración, y golpearon a Joás en la

casa de Millo, en el camino que desciende
a Silla.
21 Pues Jozacar, hijo de Simeat, y Joz-
abad, hijo de Shomer, sus servidores, lo
hirieron, y murió; y lo enterraron con sus
padres en la ciudad de David; y su hijo
Amasías reinó en su lugar.

13

1 En el año veintitrés de Joás hijo de
Ocozías, rey de Judá, Joacaz hijo de Jehú
comenzó a reinar sobre Israel en Samaria
durante diecisiete años.
2 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, y siguió los pecados de Jeroboam
hijo de Nabat, con los que hizo pecar a
Israel. No se apartó de él.
3 La ira de Yahvé se encendió contra
Israel y lo entregó continuamente en
manos de Hazael, rey de Siria, y en manos
de Benhadad, hijo de Hazael.
4 Joacaz le rogó a Yahvé, y Yahvé lo
escuchó, porque vio la opresión de Israel,
cómo lo oprimía el rey de Siria.
5 (Yahvé dio a Israel un salvador, de
modo que salieron de la mano de los
sirios; y los hijos de Israel vivieron en sus
tiendas como antes.
6 Sin embargo, no se apartaron de los
pecados de la casa de Jeroboam, con
los que él hizo pecar a Israel, sino que
anduvieron en ellos; y también la Asera
permaneció en Samaria).
7 Porque no dejó a Joacaz del pueblo
más que cincuenta jinetes, diez carros y
diez mil hombres de a pie, porque el rey
de Siria los destruyó y los hizo como el
polvo en la trilla.
8 Los demás hechos de Joacaz, y todo lo
que hizo, y su poderío, ¿no están escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel?
9 Joacaz durmió con sus padres, y lo
enterraron en Samaria; y su hijo Joás
reinó en su lugar.
10 En el año treinta y siete de Joás, rey
de Judá, Joás, hijo de Joacaz, comenzó a
reinar sobre Israel en Samaria durante
dieciséis años.
11 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé. No se apartó de todos los pecados
de Jeroboam hijo de Nabat, con los que
hizo pecar a Israel, sino que anduvo en
ellos.
12 El resto de los hechos de Joás, y todo
lo que hizo, y su poderío con el que luchó
contra Amasías, rey de Judá, ¿no están
escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?
13 Joás durmió con sus padres, y Jer-
oboam se sentó en su trono. Joás fue
enterrado en Samaria con los reyes de
Israel.
14 Eliseo enfermó de la enfermedad de
la que murió, y Joás, el rey de Israel, bajó
a verlo y lloró por él, diciendo: “¡Padre
mío, padre mío, los carros de Israel y su
caballería!”
15 Eliseo le dijo: “Toma el arco y las
flechas”; y él tomó el arco y las flechas
para sí.
16 Le dijo al rey de Israel: “Pon tu mano
sobre el arco”; y él puso su mano sobre
él. Eliseo puso sus manos sobre las manos
del rey.
17 Dijo: “Abre la ventana hacia el
este”, y él la abrió. Entonces Eliseo dijo:
“Dispara”, y disparó. Dijo: “La flecha
de la victoria de Yahvé, la flecha de la
victoria sobre Siria; porque herirás a los
sirios en Afec hasta consumirlos”.
18 Dijo: “Toma las flechas”, y él las
tomó. Dijo al rey de Israel: “Golpea el
suelo”, y él golpeó tres veces, y se detuvo.
19 El hombre de Dios se enojó con él y
dijo: “Deberías haber golpeado cinco o
seis veces. Entonces habrías golpeado a
Siria hasta consumirla, pero ahora sólo
golpearás a Siria tres veces”.
20 Eliseo murió y lo enterraron.
Las bandas de moabitas invadieron el
país al llegar el año.
21 Mientras enterraban a un hombre,
vieron una banda de asaltantes, y arro-
jaron al hombre en la tumba de Eliseo.
En cuanto el hombre tocó los huesos de
Eliseo, revivió y se puso de pie.
22 Hazael, rey de Siria, oprimió a Israel
durante todos los días de Joacaz.
23 Pero Yahvé tuvo misericordia de ellos
y se compadeció de ellos, y los favoreció
a causa de su pacto con Abraham, Isaac y
Jacob, y no los destruyó y no los echó de
su presencia todavía.

24 Murió Hazael, rey de Siria, y reinó en
su lugar Benhadad, su hijo.
25 Joás, hijo de Joacaz, volvió a tomar de
la mano de Benhadad, hijo de Hazael, las
ciudades que había tomado de la mano
de su padre Joacaz mediante la guerra.
Joás lo golpeó tres veces, y recuperó las
ciudades de Israel.

14

1 En el segundo año de Joás, hijo de
Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar
Amasías, hijo de Joás, rey de Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó veintinueve
años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Joaquín de Jerusalén.
3 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, pero no como David, su padre.
Hizo conforme a todo lo que había hecho
su padre Joás.
4 Sin embargo, los lugares altos no
fueron quitados. El pueblo seguía sacrifi-
cando y quemando incienso en los lugares
altos.
5 Tan pronto como el reino fue estable-
cido en su mano, mató a sus siervos que
habían matado al rey su padre,
6 pero a los hijos de los asesinos no
los mató, según lo que está escrito en el
libro de la ley de Moisés, como lo ordenó
Yahvé, diciendo: “Los padres no morirán
por los hijos, ni los hijos morirán por los
padres; sino que cada uno morirá por su
propio pecado.”
7 Mató a diez mil edomitas en el Valle de
la Sal, y tomó Sela por la guerra, y llamó
su nombre Joktheel, hasta el día de hoy.
8 Entonces Amasías envió mensajeros a
Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de
Israel, diciéndole: “Ven, mirémonos a la
cara”.
9 Joás, rey de Israel, envió a Amasías,
rey de Judá, diciendo: “El cardo que
estaba en el Líbano envió al cedro que
estaba en el Líbano, diciendo: ‘Dale tu
hija a mi hijo como esposa’. Entonces
pasó un animal salvaje que estaba en el
Líbano y pisoteó el cardo.
10 Ciertamente has golpeado a Edom, y
tu corazón te ha levantado. Disfruta de su
gloria, y quédate en casa; pues, ¿por qué
has de entrometerte para tu mal, para que
caigas tú, y Judá contigo?”
11 Pero Amasías no quiso escuchar.
Entonces subió Joás, rey de Israel, y él y
Amasías, rey de Judá, se miraron a la cara
en Bet Semes, que es de Judá.
12 Judá fue derrotado por Israel, y cada
uno huyó a su tienda.
13 Joás, rey de Israel, apresó a Amasías,
rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías,
en Bet Semes, y llegó a Jerusalén; luego
derribó el muro de Jerusalén desde la
puerta de Efraín hasta la puerta de la
esquina, cuatrocientos codos.
14 Tomó todo el oro y la plata y todos
los utensilios que se encontraban en la
casa de Yahvé y en los tesoros de la casa
del rey, también los rehenes, y regresó a
Samaria.
15 Los demás hechos de Joás, y su
poderío, y cómo luchó con Amasías, rey
de Judá, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel?
16 Joás durmió con sus padres y fue
sepultado en Samaria con los reyes de
Israel; y su hijo Jeroboam reinó en su
lugar.
17 Amasías hijo de Joás, rey de Judá,
vivió después de la muerte de Joás hijo
de Joacaz, rey de Israel, quince años.
18 Los demás hechos de Amasías, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá?
19 Hicieron una conspiración contra él
en Jerusalén, y él huyó a Laquis; pero
enviaron tras él a Laquis y lo mataron allí.
20 Lo llevaron a caballo, y fue enterrado
en Jerusalén con sus padres, en la ciudad
de David.
21 Todo el pueblo de Judá tomó a
Azarías, que tenía dieciséis años, y
lo nombró rey en lugar de su padre
Amasías.
22 Él edificó Elat y se la devolvió a Judá.
Después de eso el rey durmió con sus
padres.
23 En el año quince de Amasías, hijo
de Joás, rey de Judá, Jeroboam, hijo de
Joás, rey de Israel, comenzó a reinar en
Samaria durante cuarenta y un años.

24 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé. No se apartó de todos los pecados
de Jeroboam hijo de Nabat, con los que
hizo pecar a Israel.
25 Restauró la frontera de Israel desde la
entrada de Hamat hasta el mar del Arabá,
según la palabra de Yahvé, el Dios de
Israel, que habló por medio de su siervo
Jonás, hijo de Amittai, el profeta, que era
de Gat Hefer.
26 Porque Yahvé vio la aflicción de
Israel, que era muy amarga para todos,
esclavos y libres; y no había quien ayu-
dara a Israel.
27 El Señor no dijo que borraría el
nombre de Israel de debajo del cielo, sino
que lo salvó por la mano de Jeroboam hijo
de Joás.
28 El resto de los hechos de Jeroboam, y
todo lo que hizo, y su poderío, cómo luchó
y cómo recuperó para Israel Damasco y
Hamat, que habían pertenecido a Judá,
¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
29 Jeroboam durmió con sus padres, con
los reyes de Israel, y su hijo Zacarías reinó
en su lugar.

15

1 En el año veintisiete de Jeroboam, rey
de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo
de Amasías, rey de Judá.
2 Tenía dieciséis años cuando comenzó
a reinar, y reinó cincuenta y dos años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolías,
de Jerusalén.
3 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, conforme a todo lo que había
hecho su padre Amasías.
4 Sin embargo, los lugares altos no
fueron quitados. El pueblo seguía sacrifi-
cando y quemando incienso en los lugares
altos.
5 El Señor hirió al rey, de modo que fue
leproso hasta el día de su muerte, y vivió
en una casa separada. Jotam, el hijo del
rey, estaba al frente de la casa, juzgando
al pueblo del país.
6 El resto de los hechos de Azarías y
todo lo que hizo, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá?
7 Azarías durmió con sus padres, y lo
enterraron con sus padres en la ciudad de
David; y su hijo Jotam reinó en su lugar.
8 En el año treinta y ocho de Azarías,
rey de Judá, Zacarías, hijo de Jeroboam,
reinó sobre Israel en Samaria durante seis
meses.
9 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, como habían hecho sus padres.
No se apartó de los pecados de Jeroboam
hijo de Nabat, con los que hizo pecar a
Israel.
10 Salum hijo de Jabes conspiró contra
él, lo golpeó ante el pueblo y lo mató, y
reinó en su lugar.
11 Los demás hechos de Zacarías están
escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel.
12 Esta fue la palabra de Yahvé que
habló a Jehú, diciendo: “Tus hijos hasta la
cuarta generación se sentarán en el trono
de Israel.” Así sucedió.
13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar
en el año treinta y nueve de Uzías, rey de
Judá, y reinó durante un mes en Samaria.
14 Menahem hijo de Gadi subió de Tirsa,
llegó a Samaria, hirió a Salum hijo de
Jabes en Samaria, lo mató y reinó en su
lugar.
15 El resto de los hechos de Salum y la
conspiración que hizo, están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel.
16 Entonces Menahem atacó a Tiphsah
y a todos los que estaban en ella y en
sus zonas fronterizas, desde Tirsa. La
atacó porque no le abrieron sus puertas,
y despedazó a todas sus mujeres em-
barazadas.
17 En el año treinta y nueve de Azarías,
rey de Judá, Menahem, hijo de Gadi,
comenzó a reinar sobre Israel durante
diez años en Samaria.
18 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé. No se apartó en todos sus días de
los pecados de Jeroboam hijo de Nabat,
con los que hizo pecar a Israel.

* **15:19** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras, por lo que 1000 talentos son unas 30 toneladas métricas

19 Pul, el rey de Asiria, vino contra el país, y Menahem le dio a Pul mil talentos* de plata, para que su mano estuviera con él para confirmar el reino en su mano.
20 Menahem exigió el dinero a Israel, a todos los hombres poderosos y ricos, a cada uno cincuenta siclos† de plata, para dárselos al rey de Asiria. Y el rey de Asiria se volvió, y no se quedó allí en la tierra.
21 El resto de los hechos de Menahem y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
22 Menahem durmió con sus padres, y su hijo Pekaía reinó en su lugar.

23 En el año cincuenta de Azarías, rey de Judá, Pekaías, hijo de Menahem, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante dos años.
24 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel.
25 Peka, hijo de Remalías, su capitán, conspiró contra él y lo atacó en Samaria, en la fortaleza de la casa del rey, con Argob y Arieh; y con él había cincuenta hombres de los galaaditas. Lo mató y reinó en su lugar.
26 El resto de los hechos de Pekahiah, y todo lo que hizo, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

27 En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, Peka, hijo de Remalías, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante veinte años.
28 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel.
29 En los días de Peka, rey de Israel, vino Tiglat Pileser, rey de Asiria, y tomó Ijón, Abel Bet Maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad y Galilea, toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria.
30 Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, lo atacó, lo mató y reinó en su lugar, en el año veinte de Jotam hijo de Uzías.
31 El resto de los hechos de Peka, y todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

32 En el segundo año de Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá.
33 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusha, hija de Sadoc.
34 Hizo lo que era justo a los ojos del Señor. Hizo conforme a todo lo que había hecho su padre Uzías.
35 Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados. El pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los lugares altos. Él construyó la puerta superior de la casa de Yahvé.
36 El resto de los actos de Jotam y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
37 En aquellos días, el Señor comenzó a enviar a Rezín, rey de Siria, y a Peka, hijo de Remalías, contra Judá.
38 Jotam durmió con sus padres y fue enterrado con ellos en la ciudad de su padre David; y su hijo Acaz reinó en su lugar.

16

1 En el año diecisiete de Peka, hijo de Remalías, comenzó a reinar Acaz, hijo de Jotam, rey de Judá.
2 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo que era correcto a los ojos de Yahvé, su Dios, como David, su padre.
3 Sino que siguió el camino de los reyes de Israel, e incluso hizo pasar a su hijo por el fuego, según las abominaciones de las naciones que Yahvé echó de delante de los hijos de Israel.
4 Sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en las colinas y debajo de todo árbol verde.

† **15:20** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos eran unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

5 Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer la guerra. Asediaron a Acaz, pero no pudieron vencerlo.
6 En aquel tiempo, Rezín, rey de Siria, recuperó Elat para Siria y expulsó a los judíos de Elat; y los sirios llegaron a Elat y vivieron allí hasta el día de hoy.
7 Entonces Acaz envió mensajeros a Tiglat Pileser, rey de Asiria, diciendo: "Soy tu siervo y tu hijo. Sube y sálvame de la mano del rey de Siria y de la mano del rey de Israel, que se levantan contra mí".
8 Ajaz tomó la plata y el oro que se encontraba en la casa de Yahvé y en los tesoros de la casa real, y lo envió como regalo al rey de Asiria.
9 El rey de Asiria lo escuchó; y el rey de Asiria subió contra Damasco y la tomó, y llevó a su pueblo cautivo a Kir, y mató a Rezín.
10 El rey Acaz fue a Damasco para reunirse con Tiglat Pileser, rey de Asiria, y vio el altar que estaba en Damasco; y el rey Acaz envió al sacerdote Urías un dibujo del altar y los planos para construirlo.
11 El sacerdote Urías construyó el altar. Según todo lo que el rey Acaz había enviado desde Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías para la venida del rey Acaz desde Damasco.
12 Cuando el rey llegó de Damasco, vio el altar; y el rey se acercó al altar y ofreció sobre él.
13 Quemó su holocausto y su ofrenda, derramó su libación y roció la sangre de sus ofrendas de paz sobre el altar.
14 El altar de bronce que estaba delante de Yahvé lo trajo de la parte delantera de la casa, de entre su altar y la casa de Yahvé, y lo puso al lado norte de su altar.
15 El rey Acaz ordenó al sacerdote Urías que dijera: "En el gran altar quema el holocausto de la mañana, la ofrenda de la tarde, el holocausto del rey y su ofrenda de comida, con el holocausto de todo el pueblo del país, su ofrenda de comida y sus ofrendas de bebida; y rocía sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre del sacrificio; pero el altar de bronce será para que yo lo consulte."
16 El sacerdote Urías lo hizo así, conforme a todo lo que el rey Acaz había ordenado.
17 El rey Acaz cortó los paneles de las bases y quitó la pila de ellas, y quitó el mar de los bueyes de bronce que estaban debajo, y lo puso sobre un pavimento de piedra.
18 Quitó el camino cubierto para el sábado que habían construido en la casa, y la entrada exterior del rey a la casa de Yahvé, a causa del rey de Asiria.
19 El resto de los actos de Acaz que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
20 Acaz durmió con sus padres y fue enterrado con ellos en la ciudad de David; y su hijo Ezequías reinó en su lugar.

17

1 En el duodécimo año de Acaz, rey de Judá, Oseas, hijo de Ela, comenzó a reinar en Samaria sobre Israel durante nueve años.
2 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, pero no como los reyes de Israel que lo precedieron.
3 Salmanasar, rey de Asiria, subió contra él, y Oseas se convirtió en su siervo y le trajo tributo.
4 El rey de Asiria descubrió una conspiración en Oseas, pues éste había enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y no ofrecía tributo al rey de Asiria, como lo había hecho año tras año. Por lo tanto, el rey de Asiria lo apresó y lo encarceló.
5 Entonces el rey de Asiria recorrió todo el país, subió a Samaria y la sitió durante tres años.
6 En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria y se llevó a Israel a Asiria, y los puso en Halah y en el Habor, el río de Gozán, y en las ciudades de los medos.
7 Fue así porque los hijos de Israel habían pecado contra Yahvé su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto de la mano del faraón, rey de Egipto, y habían temido a otros dioses,

8 y anduvieron en los estatutos de las
naciones que Yahvé echó de delante de los
hijos de Israel, y de los reyes de Israel, que
ellos hicieron.
9 Los hijos de Israel hicieron en secreto
cosas que no eran rectas contra Yahvé su
Dios; y se construyeron lugares altos en
todas sus ciudades, desde la torre de los
vigías hasta la ciudad fortificada;
10 y se erigieron columnas y postes de
Asera en todo cerro alto y debajo de todo
árbol verde
11 y quemaron incienso en todos los lu-
gares altos, como lo hicieron las naciones
que Yahvé transportó antes de ellos; e
hicieron cosas perversas para provocar la
ira de Yahvé;
12 y sirvieron a ídolos, de los cuales
Yahvé les había dicho: "No harás esto."
13 Sin embargo, Yahvé dio testimonio a
Israel y a Judá, por medio de todo profeta
y todo vidente, diciendo: "Convertíos de
vuestros malos caminos, y guardad mis
mandamientos y mis estatutos, conforme
a toda la ley que ordené a vuestros
padres, y que os envié por medio de mis
siervos los profetas."
14 Sin embargo, no quisieron escuchar,
sino que endurecieron su cuello como el
de sus padres, que no creyeron en Yahvé,
su Dios.
15 Rechazaron sus estatutos y su pacto
que había hecho con sus padres, y sus
testimonios que les había atestiguado;
siguieron la vanidad y se envanecieron,
y siguieron a las naciones que estaban a
su alrededor, acerca de las cuales Yahvé
les había ordenado que no hicieran como
ellas.
16 Abandonaron todos los mandatos de
Yahvé, su Dios, y se hicieron imágenes
fundidas, dos becerros, e hicieron una
Asera, y adoraron a todo el ejército del
cielo, y sirvieron a Baal.
17 Hicieron pasar por el fuego a sus
hijos y a sus hijas, usaron la adivinación y
los encantamientos, y se vendieron para
hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé,
para provocarlo a la ira.
18 Por eso Yahvé se enojó mucho con
Israel y los quitó de su vista. No quedó
más que la tribu de Judá.
19 También Judá no guardó los man-
damientos de Yahvé, su Dios, sino que
anduvo en los estatutos de Israel que ellos
hicieron.
20 Yahvé rechazó a toda la descendencia
de Israel, la afligió y la entregó en manos
de salteadores, hasta echarla de su vista.
21 Porque arrancó a Israel de la casa
de David, e hicieron rey a Jeroboam hijo
de Nabat; y Jeroboam apartó a Israel de
seguir a Yahvé y les hizo cometer un gran
pecado.
22 Los hijos de Israel anduvieron en
todos los pecados de Jeroboam que él
cometió; no se apartaron de ellos
23 hasta que Yahvé quitó a Israel de su
vista, como lo dijo por medio de todos sus
siervos los profetas. Así que Israel fue
llevado de su propia tierra a Asiria hasta
el día de hoy.
24 El rey de Asiria trajo gente de Ba-
bilonia, de Cuta, de Avva, de Hamat y de
Sefarvaim, y los colocó en las ciudades de
Samaria en lugar de los hijos de Israel; y
se apoderaron de Samaria y vivieron en
sus ciudades.
25 Así fue que, al principio de su per-
manencia allí, no temieron a Yahvé. Por
eso Yahvé envió leones entre ellos, que
mataron a algunos de ellos.
26 Por eso hablaron con el rey de Asiria,
diciendo: "Las naciones que has trans-
portado y colocado en las ciudades de
Samaria no conocen la ley del dios de la
tierra. Por eso ha enviado leones entre
ellos; y he aquí que los matan, porque no
conocen la ley del dios de la tierra."
27 Entonces el rey de Asiria ordenó:
"Lleva allí a uno de los sacerdotes que
trajiste de allí, y que* vaya y habite allí, y
que les enseñe la ley del dios de la tierra."
28 Entonces uno de los sacerdotes que
habían llevado de Samaria vino y vivió
en Betel, y les enseñó cómo debían temer
a Yahvé.
29 Sin embargo, cada nación hizo sus
propios dioses y los puso en las casas
de los lugares altos que los samaritanos

* **17:27** Hebreo: *ellos*

habían hecho, cada nación en sus ciudades en las que vivían.

30 Los hombres de Babilonia hicieron a Succoth Benot, y los hombres de Cut hicieron a Nergal, y los hombres de Hamat hicieron a Ashima,

31 y los avvitas hicieron a Nibhaz y a Tartak; y los sefarvitas quemaron a sus hijos en el fuego a Adrammelech y a Anammelech, los dioses de Sefarvaim.

32 Temían, pues, a Yahvé, y también hacían de entre ellos sacerdotes de los lugares altos, que sacrificaban para ellos en las casas de los lugares altos.

33 Temían a Yahvé, y también servían a sus propios dioses, según los caminos de las naciones de las que habían sido transportados.

34 Hasta el día de hoy hacen lo mismo que antes. No temen a Yahvé, y no siguen los estatutos, ni las ordenanzas, ni la ley, ni el mandamiento que Yahvé ordenó a los hijos de Jacob, a quienes llamó Israel;

35 con quienes Yahvé había hecho un pacto y les había ordenado, diciendo: "No temeréis a otros dioses, ni os inclinaréis ante ellos, ni les serviréis, ni les sacrificaréis

36 sino que temeréis a Yahvé, que os sacó de la tierra de Egipto con gran poder y con brazo extendido, y a él os inclinaréis y a él sacrificaréis.

37 Los estatutos y las ordenanzas, la ley y el mandamiento que él escribió para vosotros, los cumpliréis para siempre. No temeréis a otros dioses.

38 No olvidarás el pacto que he hecho contigo. No temerán a otros dioses.

39 Sino que temerás a Yahvé, tu Dios, y él te librará de la mano de todos tus enemigos."

40 Sin embargo, no escucharon, sino que hicieron lo mismo que antes.

41 Así que estas naciones temieron a Yahvé, y también sirvieron a sus imágenes grabadas. Sus hijos hicieron lo mismo, y también los hijos de sus hijos. Hacen lo mismo que hicieron sus padres hasta el día de hoy.

18

1 En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz, rey de Judá.

2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abi, hija de Zacarías.

3 Hizo lo que era justo a los ojos del Señor, conforme a todo lo que había hecho su padre David.

4 Quitó los lugares altos, rompió las columnas y derribó la Asera. También hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque en aquellos días los hijos de Israel le quemaban incienso; y la llamó Nehustán.

5 Confió en Yahvé, el Dios de Israel, de modo que después de él no hubo nadie como él entre todos los reyes de Judá, ni entre los que le precedieron.

6 Porque se unió a Yahvé. No se apartó de seguirlo, sino que guardó sus mandamientos, que Yahvé le ordenó a Moisés.

7 El Señor estaba con él. Dondequiera que iba, prosperaba. Se rebeló contra el rey de Asiria y no le sirvió.

8 Golpeó a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde la torre de los vigías hasta la ciudad fortificada.

9 En el cuarto año del rey Ezequías, que era el séptimo año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, Salmanasar, rey de Asiria, subió contra Samaria y la sitió.

10 Al cabo de tres años la tomaron. En el sexto año de Ezequías, que era el noveno año de Oseas, rey de Israel, Samaria fue tomada.

11 El rey de Asiria se llevó a Israel a Asiria, y los puso en Halah y en el Habor, el río de Gozán, y en las ciudades de los medos,

12 porque no obedecieron la voz de Yahvé, su Dios, sino que transgredieron su pacto, todo lo que mandó Moisés, siervo de Yahvé, y no quisieron oírlo ni hacerlo.

13 En el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra

todas las ciudades fortificadas de Judá y
las tomó.
14 Ezequías, rey de Judá, envió al rey
de Asiria a Laquis, diciendo: "Te he
ofendido. Retírate de mí. Lo que me
impongas, lo soportaré". El rey de Asiria
asignó a Ezequías, rey de Judá, trescien-
tos talentos de plata y treinta talentos* de
oro.
15 Ezequías le dio toda la plata que se
encontraba en la casa de Yahvé y en los
tesoros de la casa real.
16 En aquel tiempo, Ezequías cortó el
oro de las puertas del templo de Yahvé
y de las columnas que Ezequías, rey de
Judá, había recubierto, y se lo dio al rey
de Asiria.
17 El rey de Asiria envió a Tartán, a Rab-
saris y a Rabsaces desde Laquis al rey Eze-
quías con un gran ejército a Jerusalén.
Subieron y llegaron a Jerusalén. Cuando
subieron, vinieron y se pararon junto al
conducto del estanque superior, que está
en el camino del campo del batán.
18 Cuando llamaron al rey, salieron
hacia ellos Eliaquim, hijo de Hilcías, que
estaba al frente de la casa, y Sebnah, el es-
criba, y Joah, hijo de Asaf, el registrador.
19 Rabsaces les dijo: "Di ahora a Eze-
quías: "El gran rey, el rey de Asiria,
dice: "¿Qué confianza es ésta en la que
confías?
20 Ustedes dicen (pero no son más que
palabras vanas): 'Hay consejo y fuerza
para la guerra'. Ahora bien, ¿en quién
confían ustedes, que se han rebelado
contra mí?
21 Ahora bien, he aquí que confiáis en
el bastón de esta caña magullada, incluso
en Egipto. Si un hombre se apoya en ella,
se le meterá en la mano y la atravesará.
Así es el Faraón, rey de Egipto, para todos
los que confían en él.
22 Pero si me decís: "Confiamos en el
Señor, nuestro Dios", ¿no es aquel cuyos
lugares altos y cuyos altares ha quitado
Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén:
"Adoraréis ante este altar en Jerusalén"?
23 Ahora, pues, por favor, dad prendas
a mi amo el rey de Asiria, y yo os daré
dos mil caballos si sois capaces de poner
jinetes en ellos.
24 ¿Cómo, pues, puedes rechazar el
rostro de un capitán del más pequeño
de los siervos de mi amo, y poner tu
confianza en Egipto para carros y jinetes?
25 ¿Acaso he subido sin Yahvé contra
este lugar para destruirlo? Yahvé me dijo:
"Sube contra esta tierra y destrúyela"".
26 Entonces Eliaquim, hijo de Jilquías,
Sebna y Joá, dijeron a Rabsaces: "Por
favor, habla a tus siervos en lengua
siria, porque nosotros la entendemos. No
hables con nosotros en la lengua de los
judíos, a oídos del pueblo que está en el
muro".
27 Pero Rabsaces les dijo: "¿Acaso mi
amo me ha enviado a su amo y a ustedes
para decirles estas palabras? ¿No me
ha enviado a los hombres que se sientan
en el muro, para que coman su propio
estiércol y beban su propia orina con
ustedes?"
28 Entonces Rabsaces se puso de pie
y gritó con gran voz en el idioma de
los judíos, y habló diciendo: "Oigan la
palabra del gran rey, el rey de Asiria.
29 El rey dice: 'No dejes que Ezequías
te engañe, porque no podrá librarte de su
mano.
30 No dejen que Ezequías los haga con-
fiar en Yahvé, diciendo: "Seguramente
Yahvé nos librará, y esta ciudad no será
entregada en manos del rey de Asiria."
31 No escuchen a Ezequías'. Porque
el rey de Asiria dice: 'Hagan las paces
conmigo y salgan a mi encuentro; y cada
uno de ustedes coma de su propia vid, y
cada uno de su propia higuera, y cada uno
beba agua de su propia cisterna;
32 hasta que yo venga y los lleve a una
tierra como la suya, una tierra de grano
y de vino nuevo, una tierra de pan y de
viñas, una tierra de olivos y de miel, para
que vivan y no mueran. No escuchen a
Ezequías cuando los convenza diciendo:
"El Señor nos librará".
33 ¿Acaso alguno de los dioses de las
naciones ha librado su tierra de la mano
del rey de Asiria?

* **18:14** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

34 ¿Dónde están los dioses de Hamat y
de Arpad? ¿Dónde están los dioses de
Sefarvaim, de Hena y de Ivva? ¿Han
librado a Samaria de mi mano?
35 ¿Quiénes son, entre todos los dioses
de los países, los que han librado a su
país de mi mano, para que Yahvé libere
a Jerusalén de mi mano?"
36 Pero el pueblo se quedó callado y no
le respondió ni una sola palabra, porque
la orden del rey era: "No le respondan".
37 Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías,
que estaba al frente de la casa, vino con
Sebna, el escriba, y con Joah, hijo de Asaf,
el registrador, a Ezequías con las ropas
rasgadas, y le contaron las palabras de
Rabsaces.

19

1 Cuando el rey Ezequías lo oyó, se
rasgó las vestiduras, se cubrió de cilicio
y entró en la casa de Yahvé.
2 Envió a Eliaquim, que estaba al frente
de la casa, a Sebna, el escriba, y a los
ancianos de los sacerdotes, cubiertos de
cilicio, a ver al profeta Isaías, hijo de
Amoz.
3 Le dijeron: "Ezequías dice: 'Hoy es
un día de angustia, de reprimenda y de
rechazo; porque los niños han llegado
al punto de nacer, y no hay fuerza para
librarlos.
4 Puede ser que Yahvé vuestro Dios
escuche todas las palabras de Rabsaces,
a quien el rey de Asiria, su amo, ha
enviado para desafiar al Dios vivo, y
reprenda las palabras que Yahvé vuestro
Dios ha escuchado. Por lo tanto, levanta
tu oración por el remanente que queda' ".
5 Los siervos del rey Ezequías acud-
ieron a Isaías.
6 Isaías les dijo: "Díganle esto a su amo:
El Señor dice: "No temas las palabras que
has oído, con las que los servidores del
rey de Asiria me han blasfemado.
7 He aquí que yo pondré un espíritu en
él, y oirá noticias, y volverá a su tierra.
Haré que caiga a espada en su propia
tierra".
8 Volvió, pues, Rabsaces y encontró al
rey de Asiria guerreando contra Libna,
pues había oído que había salido de
Laquis.
9 Cuando oyó decir de Tirhakah, rey de
Etiopía: "He aquí que ha salido a pelear
contra ti", volvió a enviar mensajeros a
Ezequías, diciendo:
10 "Dile a Ezequías, rey de Judá, lo
siguiente: 'No permitas que tu Dios, en
quien confías, te engañe diciendo que
Jerusalén no será entregada en manos del
rey de Asiria.
11 He aquí, tú has oído lo que los reyes
de Asiria han hecho a todas las tierras,
destruyéndolas por completo. ¿Serás
liberado?
12 ¿Los dioses de las naciones los han
librado, a los que mis padres han destru-
ido: Gozán, Harán, Rezef y los hijos de
Edén que estaban en Telasar?
13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el
rey de Arpad y el rey de la ciudad de
Sefarvaim, de Hena y de Ivva?"
14 Ezequías recibió la carta de manos
de los mensajeros y la leyó. Entonces
Ezequías subió a la casa de Yahvé y la
extendió ante Yahvé.
15 Ezequías oró ante Yahvé y dijo:
"Yahvé, Dios de Israel, que estás entron-
izado sobre los querubines, tú eres el
Dios, sólo tú, de todos los reinos de la
tierra. Tú has hecho el cielo y la tierra.
16 Inclina tu oído, Yahvé, y escucha.
Abre tus ojos, Yahvé, y mira. Escucha las
palabras de Senaquerib, que ha enviado
para desafiar al Dios vivo.
17 En verdad, Yahvé, los reyes de Asiria
han asolado a las naciones y a sus tierras,
18 y han echado al fuego a sus dioses,
pues no eran dioses, sino obra de manos
de hombres, madera y piedra. Por eso los
han destruido.
19 Ahora, pues, Yahvé, nuestro Dios,
sálvanos, te lo ruego, de su mano, para
que todos los reinos de la tierra sepan que
tú, Yahvé, eres el único Dios."
20 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió
a decir a Ezequías: "Yahvé, el Dios de
Israel, dice: 'Me has orado contra Sena-
querib, rey de Asiria, y te he escuchado.
21 Esta es la palabra que Yahvé ha
pronunciado sobre él: 'La virgen hija de

Sión te ha despreciado y se ha burlado
de ti. La hija de Jerusalén ha sacudido
la cabeza ante ti.
22 ¿A quién has desafiado y blasfemado?
¿Contra quién has alzado tu voz y levan-
tado tus ojos en alto? ¡Contra el Santo de
Israel!
23 Por medio de tus mensajeros, has
desafiado al Señor y has dicho: "Con la
multitud de mis carros, he subido a la
altura de los montes, a lo más recóndito
del Líbano, y cortaré sus altos cedros y
sus selectos cipreses; y entraré en su más
lejana morada, en el bosque de su campo
fructífero.
24 He cavado y bebido aguas extrañas,
y secaré todos los ríos de Egipto con la
planta de mis pies".
25 ¿No has oído cómo lo he hecho
hace mucho tiempo, y lo he formado de
antiguo? Ahora he hecho que sea tuyo
el arrasar las ciudades fortificadas hasta
convertirlas en montones ruinosos.
26 Por eso sus habitantes tenían poco
poder. Estaban consternados y confun-
didos. Eran como la hierba del campo
y como la hierba verde, como la hierba
de los tejados y como el grano desgastado
antes de crecer.
27 Pero yo sé que te sientas, que sales,
que entras y que te enfureces contra mí.
28 A causa de tu furia contra mí, y
porque tu arrogancia ha subido a mis
oídos, pondré mi garfio en tu nariz y mi
freno en tus labios, y te haré volver por
el camino por el que viniste.
29 "Esta será la señal para vosotros: Este
año comeréis lo que crezca por sí mismo,
y el segundo año lo que brote de él; y
el tercer año sembraréis y segaréis, y
plantaréis viñas y comeréis su fruto.
30 El remanente que ha escapado de la
casa de Judá volverá a echar raíces hacia
abajo y a dar fruto hacia arriba.
31 Porque de Jerusalén saldrá un rema-
nente, y del monte Sión los que escapen.
El celo de Yahvé lo realizará.
32 "Por eso dice el Señor sobre el rey
de Asiria: 'No vendrá a esta ciudad, ni
lanzará una flecha contra ella. No vendrá
ante ella con escudo, ni levantará un
montículo contra ella.
33 Volverá por el mismo camino por el
que vino, y no vendrá a esta ciudad', dice
el Señor.
34 'Porque yo defenderé esta ciudad
para salvarla, por mí y por mi siervo
David' ".
35 Aquella noche, el ángel de Yahvé
salió e hirió a ciento ochenta y cinco mil
en el campamento de los asirios. Cuando
los hombres se levantaron de madrugada,
he aquí que todos ellos eran cadáveres.
36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria,
partió, se fue a su casa y vivió en Nínive.
37 Mientras adoraba en la casa de Nis-
roc, su dios, Adramelec y Sharezer lo
hirieron con la espada, y escaparon a la
tierra de Ararat. Su hijo Esar Haddón
reinó en su lugar.

20

1 En aquellos días Ezequías estaba en-
fermo y moribundo. El profeta Isaías,
hijo de Amoz, se acercó a él y le dijo:
"Yahvé dice: 'Pon en orden tu casa,
porque morirás y no vivirás' ".
2 Entonces volvió su rostro hacia la
pared y oró a Yahvé, diciendo:
3 "Acuérdate ahora, Yahvé, te lo ruego,
de cómo he andado delante de ti con
verdad y con un corazón perfecto, y he
hecho lo que es bueno ante tus ojos." Y
Ezequías lloró amargamente.
4 Antes de que Isaías saliera a la parte
central de la ciudad, le llegó la palabra de
Yahvé, que decía:
5 "Vuelve y dile a Ezequías, príncipe de
mi pueblo: 'Yahvé, el Dios de David, tu
padre, dice: "He oído tu oración. He visto
tus lágrimas. He aquí que yo te curaré.
Al tercer día subirás a la casa de Yahvé.
6 Añadiré a tus días quince años. Te
libraré a ti y a esta ciudad de la mano del
rey de Asiria. Defenderé esta ciudad por
mí y por mi siervo David".
7 Isaías dijo: "Toma una torta de higos".
Lo cogieron y lo pusieron a hervir, y se
recuperó.
8 Ezequías dijo a Isaías: "¿Cuál será la
señal de que Yahvé me sanará y de que
subiré a la casa de Yahvé al tercer día?"
9 Isaías dijo: "Esta será la señal para
ustedes de parte de Yahvé, de que Yahvé

hará lo que ha dicho: ¿debe la sombra
avanzar diez pasos, o retroceder diez
pasos?”
10 Ezequías respondió: “Es cosa ligera
que la sombra avance diez pasos. No, sino
que la sombra vuelva atrás diez pasos”.
11 El profeta Isaías clamó a Yahvé, y
éste hizo retroceder diez pasos la sombra
que había descendido en el reloj de sol de
Acaz.
12 En aquel tiempo Berodac Baladán,
hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió
cartas y un regalo a Ezequías, pues había
oído que Ezequías había estado enfermo.
13 Ezequías los escuchó y les mostró
todo el depósito de sus cosas preciosas:
la plata, el oro, las especias y el aceite
precioso, y la casa de su armadura, y
todo lo que se encontraba en sus tesoros.
No había nada en su casa, ni en todo su
dominio, que Ezequías no les mostrara.
14 Entonces el profeta Isaías se acercó
al rey Ezequías y le dijo: “¿Qué han dicho
estos hombres? ¿De dónde han venido a
ti?”
Ezequías dijo: “Han venido de un país
lejano, incluso de Babilonia”.
15 Él dijo: “¿Qué han visto en tu casa?”
Ezequías respondió: “Han visto todo lo
que hay en mi casa. No hay nada entre
mis tesoros que no les haya mostrado”.
16 Isaías dijo a Ezequías: “Escucha la
palabra de Yahvé.
17 ‘He aquí que vienen días en que todo
lo que hay en tu casa, y lo que tus padres
han almacenado hasta hoy, será llevado
a Babilonia. No quedará nada’, dice el
Señor.
18 ‘Se llevarán a algunos de tus hijos
que saldrán de ti, a los que engendrarás,
y serán eunucos en el palacio del rey de
Babilonia’ ”.
19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: “La
palabra de Yahvé que has pronunciado es
buena”. Dijo además: “¿No es así, si la
paz y la verdad estarán en mis días?”
20 El resto de los hechos de Ezequías, y
toda su fuerza, y cómo hizo el estanque y
el conducto, y cómo introdujo el agua en
la ciudad, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
21 Ezequías durmió con sus padres, y su
hijo Manasés reinó en su lugar.

21

1 Manasés tenía doce años cuando
comenzó a reinar, y reinó cincuenta y
cinco años en Jerusalén. El nombre de
su madre era Hefzibá.
2 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, según las abominaciones de las
naciones que Yahvé arrojó delante de los
hijos de Israel.
3 Porque volvió a edificar los lugares
altos que Ezequías, su padre, había de-
struido; levantó altares para Baal e hizo
una Asera, como hizo Ajab, rey de Israel,
y adoró a todo el ejército del cielo, y les
sirvió.
4 Edificó altares en la casa de Yahvé, de
la cual Yahvé dijo: “Pondré mi nombre en
Jerusalén”.
5 Construyó altares para todo el ejército
del cielo en los dos atrios de la casa de
Yahvé.
6 Hizo pasar a su hijo por el fuego,
practicó la hechicería, usó encantamien-
tos y trató con los que tenían espíritus
familiares y con los magos. Hizo mucho
mal a los ojos de Yahvé, para provocarlo
a la ira.
7 Puso la imagen grabada de Asera que
había hecho en la casa de la que Yahvé
dijo a David y a Salomón su hijo: “En
esta casa y en Jerusalén, que he elegido
de entre todas las tribus de Israel, pondré
mi nombre para siempre;
8 no haré que los pies de Israel vuelvan
a errar fuera de la tierra que di a sus
padres, con tal de que observen hacer
todo lo que les he mandado, y toda la ley
que mi siervo Moisés les mandó.”
9 Pero ellos no escucharon, y Manasés
los sedujo para que hicieran lo que es
malo, más de lo que hicieron las naciones
que Yahvé destruyó antes de los hijos de
Israel.
10 Yahvé habló por medio de sus siervos
los profetas, diciendo:
11 “Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha
hecho estas abominaciones, y ha hecho
maldades mayores que las que hicieron
los amorreos que fueron antes de él, y

también ha hecho pecar a Judá con sus
ídolos;
12 por tanto, Yahvé, el Dios de Israel,
dice: He aquí que yo traigo tal mal sobre
Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oiga
le hormiguearán ambos oídos.
13 Extenderé sobre Jerusalén la línea de
Samaria y la plomada de la casa de Acab;
y limpiaré a Jerusalén como se limpia
un plato, limpiándolo y poniéndolo boca
abajo.
14 Desecharé el remanente de mi heren-
cia y lo entregaré en manos de sus ene-
migos. Se convertirán en presa y botín de
todos sus enemigos,
15 porque han hecho lo que es malo ante
mis ojos, y me han provocado a la ira
desde el día en que sus padres salieron
de Egipto, hasta hoy.' "
16 Además, Manasés derramó mucha
sangre inocente, hasta llenar Jerusalén de
un extremo a otro; además de su pecado
con el que hizo pecar a Judá, al hacer lo
que era malo a los ojos de Yahvé.
17 El resto de los hechos de Manasés,
y todo lo que hizo, y su pecado que
cometió, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
18 Manasés durmió con sus padres y fue
enterrado en el jardín de su casa, en el
jardín de Uza; y su hijo Amón reinó en su
lugar.
19 Amón tenía veintidós años cuando
comenzó a reinar, y reinó dos años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Mesul-
met, hija de Haruz de Jotba.
20 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, como lo hizo su padre Manasés.
21 Anduvo en todos los caminos en que
anduvo su padre, y sirvió a los ídolos que
su padre servía, y los adoró;
22 y abandonó a Yahvé, el Dios de sus
padres, y no anduvo en el camino de
Yahvé.
23 Los servidores de Amón conspiraron
contra él y mataron al rey en su propia
casa.
24 Pero el pueblo del país mató a todos
los que habían conspirado contra el rey
Amón, y el pueblo del país hizo rey a su
hijo Josías en su lugar.
25 Los demás hechos de Amón, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá?
26 Fue enterrado en su tumba en el
jardín de Uza, y su hijo Josías reinó en
su lugar.

22

1 Josías tenía ocho años cuando
comenzó a reinar, y reinó treinta y un
años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Yedida, hija de Adaías de Bozcat.
2 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, y siguió todo el camino de David,
su padre, sin apartarse ni a la derecha ni
a la izquierda.
3 En el año dieciocho del rey Josías, el
rey envió a Safán, hijo de Azalías, hijo de
Mesulam, el escriba, a la casa de Yahvé,
diciendo:
4 "Sube al sumo sacerdote Hilcías, para
que cuente el dinero que se trae a la casa
de Yahvé, que los guardianes del umbral
han reunido del pueblo.
5 Que lo entreguen en mano de los
obreros que tienen la vigilancia de la casa
de Yahvé; y que lo den a los obreros que
están en la casa de Yahvé, para reparar
los daños de la casa,
6 a los carpinteros, a los constructores y
a los albañiles, y para comprar madera y
piedra cortada para reparar la casa.
7 Sin embargo, no se les pedirá cuenta
del dinero entregado en sus manos,
porque ellos actúan con fidelidad."
8 El sumo sacerdote Hilcías dijo al
escriba Safán: "He encontrado el libro
de la ley en la casa de Yahvé". Hilcías
entregó el libro a Safán, y éste lo leyó.
9 El escriba Safán fue a ver al rey y le
trajo de nuevo la noticia, diciendo: "Tus
servidores han vaciado el dinero que se
encontró en la casa y lo han entregado
en manos de los obreros que tienen la
supervisión de la casa de Yahvé."
10 El escriba Safán informó al rey di-
ciendo: "El sacerdote Hilcías me ha en-
tregado un libro". Entonces Safán lo leyó
ante el rey.
11 Cuando el rey escuchó las palabras
del libro de la ley, se rasgó las vestiduras.

12 El rey ordenó al sacerdote Hilcías,
a Ajicam hijo de Safán, a Acbor hijo
de Micaías, al escriba Safán y a Asaías,
siervo del rey, diciendo:
13 "Vayan a consultar a Yahvé por mí,
por el pueblo y por todo Judá, sobre las
palabras de este libro que se ha encon-
trado pues es grande la ira del Señor que
se ha encendido contra nosotros, porque
nuestros padres no han escuchado las
palabras de este libro, para hacer con-
forme a todo lo que está escrito acerca de
nosotros."
14 Entonces el sacerdote Hilcías, Ajicam,
Acbor, Safán y Asaías fueron a ver a
la profetisa Hulda, esposa de Salum hijo
de Ticva, hijo de Harhas, guardián del
armario (que vivía en Jerusalén en el
segundo barrio), y hablaron con ella.
15 Ella les dijo: "Yahvé, el Dios de
Israel, dice: 'Díganle al hombre que los
ha enviado a mí:
16 "Yahvé dice: 'He aquí que yo traigo
el mal sobre este lugar y sobre sus habi-
tantes, incluso todas las palabras del libro
que ha leído el rey de Judá.
17 Porque me han abandonado y han
quemado incienso a otros dioses, para
provocarme a la ira con toda la obra de
sus manos, por eso mi ira se encenderá
contra este lugar, y no se apagará.' "
18 Pero al rey de Judá, que te envió a
consultar a Yahvé, dile: "Dice Yahvé, el
Dios de Israel: 'En cuanto a las palabras
que has oído,
19 porque tu corazón se enterneció y
te humillaste ante Yahvé cuando oíste lo
que hablé contra este lugar y contra sus
habitantes, para que se convirtieran en
desolación y maldición, y has rasgado tus
vestiduras y llorado ante mí, yo también
te he oído', dice Yahvé.
20 'Por lo tanto, he aquí que te reuniré
con tus padres, y serás reunido a tu
tumba en paz. Tus ojos no verán todo el
mal que traeré a este lugar' " '. Así que
llevaron este mensaje al rey.

23

1 El rey envió, y se reunieron con él
todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.
2 El rey subió a la casa de Yahvé,
y con él todos los hombres de Judá y
todos los habitantes de Jerusalén, con los
sacerdotes, los profetas y todo el pueblo,
tanto el pequeño como el grande; y leyó
en su presencia todas las palabras del
libro de la alianza que se encontraba en
la casa de Yahvé.
3 El rey se puso de pie junto a la
columna e hizo un pacto ante Yahvé de
caminar en pos de Yahvé y de guardar
sus mandamientos, sus testimonios y sus
estatutos con todo su corazón y toda su
alma, para confirmar las palabras de este
pacto que estaban escritas en este libro;
y todo el pueblo estuvo de acuerdo con el
pacto.
4 El rey ordenó al sumo sacerdote
Jilquías, a los sacerdotes del segundo
orden y a los guardianes del umbral, que
sacaran del templo de Yahvé todos los
recipientes que habían sido fabricados
para Baal, para Asera y para todo el
ejército del cielo; y los quemó fuera de
Jerusalén, en los campos del Cedrón, y
llevó sus cenizas a Betel.
5 Se deshizo de los sacerdotes idólatras
que los reyes de Judá habían ordenado
que quemaran incienso en los lugares
altos de las ciudades de Judá y en los
lugares de los alrededores de Jerusalén;
los que también quemaban incienso a
Baal, al sol, a la luna, a los planetas y a
todo el ejército del cielo.
6 Sacó la Asera de la casa de Yahvé,
fuera de Jerusalén, hasta el arroyo Ce-
drón, y la quemó en el arroyo Cedrón, la
redujo a polvo y arrojó su polvo sobre las
tumbas de la gente común.
7 Derribó las casas de las prostitutas
masculinas que estaban en la casa de
Yahvé, donde las mujeres tejían col-
gaduras para el Ashera.
8 Sacó a todos los sacerdotes de las
ciudades de Judá, y profanó los lugares al-
tos donde los sacerdotes habían quemado
incienso, desde Geba hasta Beerseba; y
derribó los lugares altos de las puertas
que estaban a la entrada de la puerta de
Josué, el gobernador de la ciudad, que
estaban a la mano izquierda del hombre

en la puerta de la ciudad.
9 Sin embargo, los sacerdotes de los
lugares altos no subían al altar de Yahvé
en Jerusalén, sino que comían panes sin
levadura entre sus hermanos.
10 Profanó a Tofet, que está en el valle
de los hijos de Hinom, para que nadie
hiciera pasar a su hijo o a su hija por el
fuego a Moloc.
11 Quitó los caballos que los reyes de
Judá habían dedicado al sol, a la entrada
de la casa de Yahvé, junto a la habitación
de Natán Melec, el oficial que estaba en
el atrio, y quemó con fuego los carros del
sol.
12 El rey derribó los altares que estaban
en el techo de la habitación superior de
Acaz, que habían hecho los reyes de Judá,
y los altares que había hecho Manasés en
los dos atrios de la Casa de Yahvé, y los
derribó de allí, y arrojó su polvo al arroyo
Cedrón.
13 El rey profanó los lugares altos que
estaban delante de Jerusalén, a la derecha
del monte de la corrupción, que Salomón,
rey de Israel, había edificado para As-
toret, abominación de los sidonios, para
Quemos, abominación de Moab, y para
Milcom, abominación de los hijos de
Amón.
14 Rompió las columnas, cortó los postes
de Asera y llenó sus lugares con huesos de
hombres.
15 Además, el altar que estaba en Betel
y el lugar alto que había hecho Jeroboam
hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel,
ese altar y el lugar alto los derribó; y
quemó el lugar alto y lo redujo a polvo,
y quemó la Asera.
16 Al volverse Josías, divisó los sepul-
cros que estaban allí en el monte; y
mandó sacar los huesos de los sepulcros,
y los quemó sobre el altar, y lo pro-
fanó, conforme a la palabra de Yahvé
que proclamaba el hombre de Dios que
anunciaba estas cosas.
17 Entonces dijo: "¿Qué monumento es
el que veo?"

Los hombres de la ciudad le dijeron:
"Es la tumba del hombre de Dios que vino
de Judá y proclamó estas cosas que has
hecho contra el altar de Betel".

18 Dijo: "¡Dejadle! Que nadie mueva
sus huesos". Así que dejaron en paz sus
huesos, con los del profeta que salió de
Samaria.
19 También tomó Josías todas las casas
de los lugares altos que había en las
ciudades de Samaria, que los reyes de
Israel habían hecho para provocar la ira
de Yahvé, e hizo con ellas lo mismo que
había hecho en Betel.
20 Mató a todos los sacerdotes de los
lugares altos que estaban allí, sobre los
altares, y quemó huesos de hombres
sobre ellos; y volvió a Jerusalén.

21 El rey ordenó a todo el pueblo di-
ciendo: "Celebrad la Pascua a Yahvé,
vuestro Dios, como está escrito en este
libro de la Alianza."
22 Ciertamente no se celebró una Pascua
así desde los días de los jueces que
juzgaban a Israel, ni en todos los días de
los reyes de Israel, ni de los reyes de Judá;
23 pero en el año dieciocho del rey
Josías, se celebró esta Pascua a Yahvé en
Jerusalén.

24 Además, Josías eliminó a los que
tenían espíritus familiares, a los magos y
a los terafines,* y a los ídolos, y todas las
abominaciones que se veían en la tierra
de Judá y en Jerusalén, para confirmar las
palabras de la ley que estaban escritas en
el libro que el sacerdote Hilcías encontró
en la casa de Yahvé.
25 No hubo antes de él ningún rey
que se convirtiera a Yahvé con todo su
corazón, con toda su alma y con todas sus
fuerzas, según toda la ley de Moisés; y no
hubo ninguno como él que se levantara
después de él.
26 Sin embargo, Yahvé no se apartó del
ardor de su gran ira, con la que ardía
su enojo contra Judá, a causa de toda la
provocación con que Manasés lo había
provocado.
27 Yahvé dijo: "También quitaré a Judá
de mi vista, como he quitado a Israel;
y desecharé esta ciudad que he elegido,

* **23:24** Los terafines eran ídolos domésticos.

Jerusalén, y la casa de la que dije: 'Mi nombre estará allí'."
28 Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
29 En sus días el faraón Necoh, rey de Egipto, subió contra el rey de Asiria hasta el río Éufrates; y el rey Josías fue contra él, pero el faraón Necoh lo mató en Meguido cuando lo vio.
30 Sus servidores lo llevaron muerto en un carro desde Meguido, lo trajeron a Jerusalén y lo enterraron en su propia tumba. El pueblo del país tomó a Joacaz, hijo de Josías, lo ungió y lo hizo rey en lugar de su padre.
31 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna.
32 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, según todo lo que habían hecho sus padres.
33 El faraón Necoh lo puso en prisión en Ribla, en la tierra de Hamat, para que no reinara en Jerusalén, y le impuso un tributo de cien talentos de plata y un talento† de oro.
34 El faraón Necoh hizo rey a Eliaquim, hijo de Josías, en lugar de Josías, su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim; pero se llevó a Joacaz, que vino a Egipto y murió allí.
35 Joacim entregó la plata y el oro al faraón, pero gravó la tierra para dar el dinero según el mandato del faraón. Exigió la plata y el oro del pueblo de la tierra, a cada uno según su valoración, para dárselo al faraón Necó.
36 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebida, hija de Pedaías de Rumah.
37 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, según todo lo que habían hecho sus padres.

24

1 En sus días subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Joacim fue su siervo durante tres años. Luego se volvió y se rebeló contra él.
2 Yahvé envió contra él grupos de caldeos, grupos de sirios, grupos de moabitas y grupos de hijos de Amón, y los envió contra Judá para destruirla, según la palabra de Yahvé que habló por medio de sus siervos los profetas.
3 Ciertamente por mandato de Yahvé esto vino sobre Judá, para quitarlos de su vista por los pecados de Manasés, según todo lo que hizo,
4 y también por la sangre inocente que derramó; porque llenó a Jerusalén de sangre inocente, y Yahvé no quiso perdonar.
5 Los demás hechos de Joacim y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
6 Y Joacim durmió con sus padres, y su hijo Joaquín reinó en su lugar.
7 El rey de Egipto no salió más de su tierra, porque el rey de Babilonia había tomado, desde el arroyo de Egipto hasta el río Éufrates, todo lo que pertenecía al rey de Egipto.
8 Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. Su madre se llamaba Nehushta, hija de Elnatán de Jerusalén.
9 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, según todo lo que había hecho su padre.
10 En aquel tiempo los servidores de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron a Jerusalén, y la ciudad fue sitiada.
11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a la ciudad mientras sus siervos la sitiaban,
12 y Joaquín, rey de Judá, salió hacia el rey de Babilonia: él, su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y el rey de Babilonia lo capturó en el octavo año de su reinado.
13 Sacó de allí todos los tesoros de la casa de Yahvé y los tesoros de la casa real, y cortó en pedazos todos los objetos de oro

† **23:33** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

que Salomón, rey de Israel, había hecho
en el templo de Yahvé, como había dicho
Yahvé.
14 Se llevó a toda Jerusalén, a todos los
príncipes y a todos los hombres valientes,
hasta diez mil cautivos, y a todos los
artesanos y herreros. No quedó nadie
más que los más pobres del país.
15 Llevó a Joaquín a Babilonia, con
la madre del rey, las mujeres del rey,
sus oficiales y los principales hombres
del país. Los llevó en cautiverio desde
Jerusalén hasta Babilonia.
16 El rey de Babilonia llevó cautivos a
Babilonia a todos los hombres poderosos,
siete mil, y a los artesanos y herreros, mil,
todos ellos fuertes y aptos para la guerra.
17 El rey de Babilonia hizo rey en su
lugar a Matanías, hermano del padre de
Joaquín, y le cambió el nombre por el de
Sedequías.
18 Sedequías tenía veintiún años
cuando comenzó a reinar, y reinó once
años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Hamutal, hija de Jeremías de Libna.
19 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, según todo lo que había hecho
Joacim.
20 Porque por la ira de Yahvé, esto
sucedió en Jerusalén y en Judá, hasta que
los expulsó de su presencia.

Entonces Sedequías se rebeló contra el
rey de Babilonia.

25

1 En el noveno año de su reinado, en
el décimo mes, a los diez días del mes,
vino Nabucodonosor, rey de Babilonia,
él y todo su ejército, contra Jerusalén,
y acampó contra ella; y construyeron
contra ella fortalezas alrededor.
2 Así estuvo sitiada la ciudad hasta el
undécimo año del rey Sedequías.
3 En el noveno día del cuarto mes, la
hambruna fue severa en la ciudad, de
modo que no hubo pan para el pueblo de
la tierra.
4 Entonces se abrió una brecha en la
ciudad, y todos los hombres de guerra
huyeron de noche por el camino de la
puerta entre las dos murallas, que estaba
junto al jardín del rey (ahora los caldeos
estaban contra la ciudad alrededor); y el
rey se fue por el camino del Arabá.
5 Pero el ejército caldeo persiguió al rey
y lo alcanzó en las llanuras de Jericó, y
todo su ejército se dispersó de él.
6 Entonces capturaron al rey y lo lle-
varon al rey de Babilonia, a Ribla, y lo
juzgaron.
7 Mataron a los hijos de Sedequías
ante sus ojos, luego le sacaron los ojos,
lo ataron con grilletes y lo llevaron a
Babilonia.

8 En el mes quinto, a los siete días del
mes, que era el año decimonoveno del rey
Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó
a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la
guardia, siervo del rey de Babilonia.
9 Quemó la casa de Yahvé, la casa del
rey y todas las casas de Jerusalén. Quemó
con fuego todas las casas grandes.
10 Todo el ejército de los caldeos, que es-
taba con el capitán de la guardia, derribó
los muros alrededor de Jerusalén.
11 Nabuzaradán, el capitán de la
guardia, se llevó cautivo al resto del
pueblo que había quedado en la ciudad
y a los que habían desertado al rey de
Babilonia; todo el resto de la multitud.
12 Pero el capitán de la guardia dejó a al-
gunos de los más pobres de la tierra para
que trabajaran las viñas y los campos.

13 Los caldeos rompieron las columnas
de bronce que había en la casa de Yahvé,
así como las bases y el mar de bronce que
había en la casa de Yahvé, y llevaron los
pedazos de bronce a Babilonia.
14 Se llevaron las ollas, las palas, los
apagadores, las cucharas y todos los re-
cipientes de bronce con los que servían.
15 El capitán de la guardia se llevó las
sartenes para el fuego, las palanganas, lo
que era de oro, por oro, y lo que era de
plata, por plata.
16 Los dos pilares, el único mar y las
bases, que Salomón había hecho para la
casa de Yahvé, el bronce de todos estos
recipientes no se pesaba.

17 La altura de la única columna era de
dieciocho codos,* y sobre ella había un
capitel de bronce. La altura del capitel
era de tres codos, con red y granadas en
el capitel alrededor, todo de bronce; y la
segunda columna con su red era como
éstas.
18 El capitán de la guardia tomó a
Seraías, el sumo sacerdote, a Sofonías, el
segundo sacerdote, y a los tres guardianes
del umbral;
19 y de la ciudad tomó a un oficial que
estaba al frente de los hombres de guerra,
y a cinco hombres de los que habían
visto la cara del rey, que se encontraban
en la ciudad, y al escriba, al capitán del
ejército que reunía al pueblo del país, y
a sesenta hombres del pueblo del país que
se encontraban en la ciudad.
20 Nabuzaradán, capitán de la guardia,
los tomó y los llevó al rey de Babilonia, a
Ribla.
21 El rey de Babilonia los atacó y los
mató en Ribla, en la tierra de Hamat.
Y Judá fue llevado cautivo fuera de su
tierra.
22 En cuanto al pueblo que había
quedado en la tierra de Judá y que
Nabucodonosor, rey de Babilonia, había
dejado como gobernador a Gedalías, hijo
de Ajicam, hijo de Safán.
23 Cuando todos los capitanes de las
fuerzas, ellos y sus hombres, oyeron que
el rey de Babilonia había nombrado gobernador a Gedalías, vinieron a Gedalías a
Mizpa, Ismael hijo de Netanías, Johanán
hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet
el netofita, y Jaazanías hijo del maacateo,
ellos y sus hombres.
24 Gedalías les juró a ellos y a sus
hombres, y les dijo: “No teman por los
siervos de los caldeos. Moren en la tierra
y sirvan al rey de Babilonia, y les irá
bien”.
25 Pero en el séptimo mes vino Ismael,
hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la
estirpe real, y diez hombres con él, e
hirieron a Gedalías de tal manera que
murió, con los judíos y los caldeos que
estaban con él en Mizpa.
26 Todo el pueblo, tanto el pequeño
como el grande, y los capitanes de las
fuerzas se levantaron y fueron a Egipto,
porque tenían miedo de los caldeos.
27 En el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el
mes duodécimo, a los veintisiete días del
mes, Evilmerodac, rey de Babilonia, en el
año en que comenzó a reinar, liberó a
Joaquín, rey de Judá, de la prisión,
28 y le habló amablemente y puso su
trono por encima del trono de los reyes
que estaban con él en Babilonia,
29 y le cambió sus ropas de prisión.
Joaquín comió pan delante de él continuamente todos los días de su vida;
30 y para su manutención, se le dio
continuamente una ración de parte del
rey, cada día una porción, todos los días
de su vida.

* **25:17** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

Primer libro de las Crónicas

1 Adán, Seth, Enosh,
2 Kenan, Mahalalel, Jared,
3 Enoc, Matusalén, Lamec,
4 Noé, Sem, Cam y Jafet.
5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javan, Tubal, Meshech y Tiras.
6 Los hijos de Gomer: Ashkenaz, Diphath y Togarmah.
7 Los hijos de Javán: Elishah, Tarsis, Kittim y Rodanim.
8 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Put y Canaán.
9 Los hijos de Cus: Seba, Havilah, Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de Raamah: Sabá y Dedán.
10 Cus se convirtió en el padre de Nimrod. Él comenzó a ser un poderoso en la tierra.
11 Mizraim se convirtió en el padre de Ludim, Anamim, Lehabim, Naphtuhim,
12 Pathrusim, Casluhim (de donde vinieron los filisteos) y Caphtorim.
13 Canaán se convirtió en el padre de Sidón, su primogénito, Het,
14 el jebuseo, el amorreo, el gergeseo,
15 el heveo, el arquita, el sinita,
16 el arvadita, el zemarita y el hamateo.
17 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arpachshad, Lud, Aram, Uz, Hul, Gether y Meshech.
18 Arpachshad fue padre de Shelah, y Shelah fue padre de Heber.
19 A Heber le nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días la tierra fue dividida; y el nombre de su hermano fue Joktán.
20 Joktán fue padre de Almodad, Shelef, Hazarmaveth, Jerah,
21 Hadoram, Uzal, Diklah,
22 Ebal, Abimael, Sheba,
23 Ophir, Havilah y Jobab. Todos estos fueron hijos de Joktán.
24 Sem, Arpachshad, Shelah,
25 Heber, Peleg, Reu,
26 Serug, Nahor, Terah,
27 Abram (también llamado Abraham).
28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.
29 Estas son sus generaciones: el primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam,
30 Mishma, Dumah, Massa, Hadad, Tema,
31 Jetur, Nafis y Cedemah. Estos son los hijos de Ismael.
32 Los hijos de Cetura, concubina de Abraham: dio a luz a Zimran, Jokshan, Medan, Midian, Ishbak y Shuah. Los hijos de Joksán: Seba y Dedán.
33 Los hijos de Madián: Efá, Efer, Hanoc, Abida y Eldaá. Todos estos fueron hijos de Cetura.
34 Abraham se convirtió en el padre de Isaac. Los hijos de Isaac: Esaú e Israel.
35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jalam y Coré.
36 Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefi, Gatam, Kenaz, Timna y Amalec.
37 Los hijos de Reuel: Nahat, Zerah, Shammah y Mizzah.
38 Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.
39 Los hijos de Lotán: Hori y Homam; y Timna era hermana de Lotán.
40 Los hijos de Sobal: Alian, Manahath, Ebal, Shephi y Onam. Los hijos de Zibeón: Aiah y Anah.
41 El hijo de Aná: Disón. Los hijos de Disón: Hamrán, Eshbán, Itrán y Querán.
42 Los hijos de Ezer: Bilhan, Zaavan y Jaakan. Los hijos de Disán: Uz y Arán.
43 Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes de que ningún rey reinara sobre los hijos de Israel Bela hijo de Beor, y el nombre de su ciudad fue Dinhabah.
44 Murió Bela, y en su lugar reinó Jobab, hijo de Zera, de Bosra.
45 Murió Jobab, y reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.
46 Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, que hirió a Madián en el campo de Moab, y el nombre de su ciudad fue Avit.
47 Murió Hadad, y en su lugar reinó Samá de Masreca.

48 Murió Samá, y reinó en su lugar Saúl,
de Rehobot, junto al río.
49 Murió Saúl, y en su lugar reinó Baal
Hanán, hijo de Acbor.
50 Murió Baal Hanán, y en su lugar
reinó Hadad; el nombre de su ciudad fue
Pai. Su esposa se llamaba Mehetabel, hija
de Matred, hija de Mezahab.
51 Luego murió Hadad. Los jefes de
Edom fueron: el jefe Timna, el jefe Aliah,
el jefe Jetheth,
52 el jefe Oholibamah, el jefe Elah, el jefe
Pinon,
53 el jefe Kenaz, el jefe Teman, el jefe
Mibzar,
54 el jefe Magdiel y el jefe Iram. Estos
son los jefes de Edom.

2

1 Estos son los hijos de Israel: Rubén,
Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,
2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y
Aser.
3 Los hijos de Judá: Er, Onán y Sala, los
tres que le nacieron de la hija de Súa, la
cananea. Er, el primogénito de Judá, fue
malvado a los ojos de Yahvé*; y lo mató.
4 Tamar, su nuera, le dio a luz a Fares
y a Zéraj. Todos los hijos de Judá fueron
cinco.
5 Los hijos de Fares: Esrom y Hamul.
6 Los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán,
Calcol y Dara: cinco en total.
7 Los hijos de Carmi: Acar, el perturbador de Israel, que cometió una infracción en la cosa consagrada.
8 El hijo de Etán: Azarías.
9 También los hijos de Esrom, que le
nacieron: Jerajmeel, Ram y Quelubai.
10 Ram fue padre de Aminadab, y Aminadab fue padre de Naasón, príncipe de
los hijos de Judá;
11 y Naasón fue padre de Salma, y Salma
fue padre de Booz,
12 y Booz fue padre de Obed, y Obed fue
padre de Isaí
13 e Isaí fue padre de su primogénito
Eliab, Abinadab el segundo, Simea el
tercero,
14 Netanel el cuarto, Raddai el quinto,
15 Ozem el sexto y David el séptimo;
16 y sus hermanas fueron Zeruiah y
Abigail. Los hijos de Sarvia: Abisai, Joab
y Asael, tres.
17 Abigail dio a luz a Amasa, y el padre
de Amasa fue Jeter, el ismaelita.
18 Caleb, hijo de Esrom, fue padre de
hijos de Azubá, su mujer, y de Jeriot; y
estos fueron sus hijos Jesher, Shobab y
Ardón.
19 Murió Azubá, y Caleb se casó con
Efrat, que le dio a luz a Hur.
20 Hur fue el padre de Uri, y Uri fue el
padre de Bezalel.
21 Después, Esrom se acercó a la hija de
Maquir, padre de Galaad, a la que tomó
como esposa cuando tenía sesenta años,
y ella le dio a luz a Segub.
22 Segub fue el padre de Jair, quien tuvo
veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.
23 Gesur y Aram les arrebataron las
ciudades de Jair, con Kenat y sus aldeas,
hasta sesenta ciudades. Todos estos
fueron los hijos de Maquir, padre de
Galaad.
24 Después de la muerte de Esrom en
Caleb Efrata, Abías, mujer de Esrom, le
dio a luz a Ashur, padre de Tecoa.
25 Los hijos de Jerajmeel, primogénito
de Esrom, fueron Rama el primogénito,
Buna, Orén, Ozem y Ahías.
26 Jerajmeel tuvo otra esposa que se
llamaba Atará. Ella fue la madre de
Onam.
27 Los hijos de Ram, primogénito de
Jerajmeel, fueron Maaz, Jamín y Eker.
28 Los hijos de Onam fueron Shammai
y Jada. Los hijos de Shammai: Nadab y
Abisur.
29 La mujer de Abisur se llamaba Abihail, y dio a luz a Ahban y a Molid.
30 Los hijos de Nadab: Seled y Appaim;
pero Seled murió sin hijos.
31 El hijo de Appaim: Ishi. El hijo de
Ishi: Sesán. El hijo de Sesán: Ahlai.
32 Los hijos de Jada, hermano de Shammai: Jeter y Jonatán; pero Jeter murió sin
hijos.

* **2:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

33 Los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza.
Estos fueron los hijos de Jerajmeel.
34 Sesán no tuvo hijos, sino sólo hijas.
Sesán tenía un sirviente, un egipcio, que
se llamaba Jarha.
35 Sesán dio su hija a Jarha, su siervo,
como esposa, y ella le dio a luz a Atai.
36 Atai fue padre de Natán, y Natán fue
padre de Zabad,
37 y Zabad fue padre de Eflal, y Eflal fue
padre de Obed,
38 y Obed fue padre de Jehú, y Jehú fue
padre de Azarías
39 y Azarías fue padre de Helez, y Helez
fue padre de Eleasah,
40 y Eleasah fue padre de Sismai, y
Sismai fue padre de Sallum,
41 y Sallum fue padre de Jekamiah, y
Jekamiah fue padre de Elishama.

42 Los hijos de Caleb, hermano de Jerajmeel, fueron Mesá, su primogénito, que
fue padre de Zif, y los hijos de Maresá,
padre de Hebrón.
43 Los hijos de Hebrón: Coré, Tapú,
Recem y Sema.
44 Sema fue el padre de Raham, el padre
de Jorkeam; y Rekem fue el padre de
Shammai.
45 El hijo de Samai fue Maón; y Maón
fue el padre de Bet Zur.
46 Efá, concubina de Caleb, dio a luz a
Harán, Moza y Gazez; y Harán fue padre
de Gazez.
47 Los hijos de Jahdai: Regem, Jotán,
Gesán, Pelet, Efá y Shaaf.
48 Maaca, concubina de Caleb, dio a luz
a Seber y a Tirana.
49 También dio a luz a Shaaf, padre de
Madmaná, a Sheva, padre de Macbena, y
al padre de Gbea; y la hija de Caleb fue
Acsa.
50 Estos fueron los hijos de Caleb, hijo de
Hur, primogénito de Efrata: Sobal, padre
de Quiriat Jearim,
51 Salma, padre de Belén, y Haref, padre
de Bet Gader.
52 Sobal, padre de Quiriat Jearim, tuvo
hijos: Haroeh, la mitad de los Menuhoth.
53 Las familias de Quiriat Jearim: los
itritas, los putitas, los shumatitas y los
misraítas; de ellos salieron los zoratitas
y los eshtaolitas.
54 Los hijos de Salma: Belén, los netofatitas, Atrot Bet Joab, y la mitad de los
manaítas, los zoritas.
55 Las familias de escribas que vivían
en Jabes: los tiratitas, los simeatitas y
los sucatitas. Estos son los ceneos que
vinieron de Hamat, el padre de la casa de
Recab.

3

1 Estos fueron los hijos de David que
le nacieron en Hebrón: el primogénito,
Amnón, de Ahinoam jezreelita; el segundo, Daniel, de Abigail carmelita;
2 el tercero, Absalón, hijo de Maaca,
hija de Talmai, rey de Gesur; el cuarto,
Adonías, hijo de Haggit;
3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto,
Itream, de Egla, su mujer:
4 seis le nacieron en Hebrón; y reinó allí
siete años y seis meses. Reinó treinta y
tres años en Jerusalén;
5 y estos le nacieron en Jerusalén:
Simea, Sobab, Natán y Salomón, cuatro,
de Betsúa, hija de Amiel;
6 e Ibhar, Elisama, Elifelet,
7 Nogah, Nefeg, Jafía,
8 Elisama, Eliada y Elifelet, nueve.
9 Todos estos eran hijos de David,
además de los hijos de las concubinas; y
Tamar era su hermana.
10 El hijo de Salomón fue Roboam, su
hijo Abías, su hijo Asa, su hijo Josafat,
11 Su hijo Joram, su hijo Ocozías, su hijo
Joás,
12 Su hijo Amasías, su hijo Azarías, su
hijo Jotam,
13 Su hijo Acaz, su hijo Ezequías, su hijo
Manasés,
14 Su hijo Amón, su hijo Josías.
15 Los hijos de Josías: el primogénito
Johanán, el segundo Joaquím, el tercero
Sedequías y el cuarto Salum.
16 Los hijos de Joacim Jeconías, su hijo,
y Sedequías, su hijo.
17 Los hijos de Jeconías, el cautivo:
Saltiel su hijo,
18 Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.

19 Los hijos de Pedaías: Zorobabel y
Simei. Los hijos de Zorobabel: Mesulam
y Hananías; y Selomit fue su hermana;
20 y Hasubá, Ohel, Berequías, Hasadías
y Jushab Hesed, cinco.
21 Los hijos de Ananías: Pelatías y
Jesaías; los hijos de Refaías, los hijos de
Arnán, los hijos de Abdías, los hijos de
Secanías.
22 El hijo de Secanías: Semaías. Los
hijos de Semaías: Hatús, Igal, Barías,
Nearías y Safat, seis.
23 Los hijos de Nearías: Elioenai,
Hizkiah y Azrikam, tres.
24 Los hijos de Elioenai: Hodaviah,
Eliashib, Pelaiah, Akkub, Johanan, Dela-
iah, y Anani, siete.

4

1 Los hijos de Judá: Fares, Esrom,
Carmi, Hur y Sobal.
2 Reaías, hijo de Sobal, fue padre de
Jahat, y Jahat fue padre de Ahumai y
Lahad. Estas son las familias de los
zoratíes.
3 Estos fueron los hijos del padre de
Etam Jezreel, Isma e Idbash. El nombre
de su hermana era Hazzelelponi.
4 Penuel fue el padre de Gedor y Ezer
el padre de Hushah. Estos son los hijos
de Hur, primogénito de Efrata, padre de
Belén.
5 Ashur, padre de Tecoa, tuvo dos es-
posas, Helá y Naara.
6 Naara le dio a luz a Ahuzzam, Hefer,
Temeni y Haahashtari. Estos fueron los
hijos de Naara.
7 Los hijos de Hela fueron Zeret, Izhar
y Etnán.
8 Hakkoz fue el padre de Anub, Zobebah
y las familias de Aharhel, hijo de Harum.
9 Jabes era más honorable que sus
hermanos. Su madre le puso el nombre
de Jabes,* diciendo: "Porque lo parí con
dolor".
10 Jabes invocó al Dios† de Israel, di-
ciendo: "¡Oh, que me bendigas de verdad
y amplíes mi frontera! Que tu mano esté
conmigo, y que me guardes del mal, para
que no cause dolor".

Dios le concedió lo que pidió.

11 Quelub, hermano de Shuhah, se con-
virtió en el padre de Mehir, quien fue el
padre de Eshton.
12 Eshton llegó a ser el padre de Beth
Rapha, Paseah, y Tehinnah el padre de Ir
Nahash. Estos son los hombres de Recah.
13 Los hijos de Kenaz: Othniel y Seraiah.
Los hijos de Othniel: Hathath. ‡
14 Meonothai fue el padre de Ofra; y
Seraiah fue el padre de Joab, el padre de
Ge Harashim, porque eran artesanos.
15 Los hijos de Caleb, hijo de Jefone: Iru,
Ela y Naam. El hijo de Ela: Kenaz.
16 Los hijos de Jehallelel: Zif, Zifa, Tiria
y Asarel.
17 Los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer
y Jalón; y la mujer de Mered dio a luz a
Miriam, a Shammai y a Ishbah, padre de
Eshtemoa.
18 Su mujer, la judía, dio a luz a Jered,
padre de Gedor, a Heber, padre de Soco,
y a Jekutiel, padre de Zanoa. Estos son los
hijos de Bitías, hija del faraón, que tomó
Mered.
19 Los hijos de la mujer de Hodías,
hermana de Naham, fueron los padres
de Keilá el garmita y de Estemoa el
maacateo.
20 Los hijos de Simón: Amnón, Rinna,
Ben Hanán y Tilón. Los hijos de Ishi:
Zohet y Ben Zohet.
21 Los hijos de Sala, hijo de Judá: Er
padre de Leca, Laada padre de Maresa,
y las familias de la casa de los que
trabajaban el lino fino, de la casa de
Asbea;
22 y Jokim, y los hombres de Cozeba,
y Joás, y Saraf, que tenían dominio en
Moab, y Jasubilehem. Estos registros son
antiguos.
23 Estos eran los alfareros y los habi-
tantes de Netaim y Gedera; vivían allí con
el rey para su trabajo.
24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín,
Jarib, Zera, Shaúl;

* **4:9** "Jabes" suena similar a la palabra hebrea para "dolor". † **4:10** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **4:13** El griego y la Vulgata añaden "y Meonothai"

25 Su hijo Salum, su hijo Mibsam y su
hijo Misma.
26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo,
Zaccur su hijo, Simei su hijo.
27 Simei tuvo dieciséis hijos y seis hijas;
pero sus hermanos no tuvieron muchos
hijos, y toda su familia no se multiplicó
como los hijos de Judá.
28 Vivían en Beerseba, Molada, Haz-
arshual,
29 en Bilhá, en Ezem, en Tolad,
30 en Betuel, en Horma, en Siclag,
31 en Bet Marcabot, Hazar Susim, en
Bet Biri y en Shaaraim. Estas fueron sus
ciudades hasta el reinado de David.
32 Sus aldeas eran Etam, Ain, Rimmon,
Tochen y Ashan, cinco ciudades;
33 y todas sus aldeas que estaban alrede-
dor de las mismas ciudades, hasta Baal.
Estos fueron sus asentamientos, y conser-
varon su genealogía.
34 Meshobab, Jamlec, Josá hijo de
Amasías,
35 Joel, Jehú hijo de Joshibías, hijo de
Seraías, hijo de Asiel,
36 Elioenai, Jaakobah, Jeshohaiah, Asa-
iah, Adiel, Jesimiel, Benaía,
37 y Ziza hijo de Sifí, hijo de Allón, hijo
de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías
—
38 estos mencionados por su nombre
eran príncipes en sus familias. Las casas
de sus padres aumentaron mucho.
39 Fueron a la entrada de Gedor, al lado
oriental del valle, para buscar pastos para
sus rebaños.
40 Encontraron ricos y buenos pastos, y
la tierra era amplia, tranquila y apacible,
porque los que vivían allí antes eran
descendientes de Cam.
41 Estos escritos por su nombre vinieron
en los días de Ezequías, rey de Judá, y
atacaron sus tiendas y a los meuníes que
allí se encontraban, y los destruyeron por
completo hasta el día de hoy, y vivieron
en su lugar, porque allí había pastos para
sus rebaños.
42 Algunos de ellos, de los hijos de
Simeón, quinientos hombres, fueron al
monte de Seir, teniendo por capitanes a
Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de
Ishi.
43 Hirieron al resto de los amalecitas
que escaparon, y han vivido allí hasta el
día de hoy.

5

1 Los hijos de Rubén, primogénito de
Israel (pues él era el primogénito, pero
por haber profanado el lecho de su padre,
su primogenitura fue entregada a los hijos
de José, hijo de Israel; y la genealogía no
debe enumerarse según la primogenitura.
2 Porque Judá prevaleció sobre sus her-
manos, y de él salió el príncipe; pero la
primogenitura fue de José) —
3 los hijos de Rubén, primogénito de
Israel: Hanoch, Pallu, Hezron y Carmi.
4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog
su hijo, Simei su hijo,
5 Miqueas su hijo, Reaías su hijo, Baal
su hijo,
6 y Beera su hijo, a quien Tilgath Pil-
neser, rey de Asiria, llevó cautivo. Era
príncipe de los rubenitas.
7 Sus hermanos por sus familias,
cuando se enumeró la genealogía de sus
generaciones: el jefe, Jeiel, y Zacarías,
8 y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo
de Joel, que vivía en Aroer, hasta Nebo y
Baal Meón;
9 y vivía hacia el este hasta la entrada
del desierto desde el río Éufrates, porque
sus ganados se multiplicaban en la tierra
de Galaad.
10 En los días de Saúl, hicieron la guerra
a los hagritas, que cayeron por su mano, y
vivieron en sus tiendas por toda la tierra
al este de Galaad.
11 Los hijos de Gad vivieron junto a ellos
en la tierra de Basán hasta Salecá:
12 Joel el principal, Safam el segundo,
Janai y Safat en Basán.
13 Sus hermanos de las casas paternas:
Miguel, Mesulam, Seba, Jorai, Jacan, Zia y
Heber, siete.
14 Estos fueron los hijos de Abihail, hijo
de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo
de Micael, hijo de Jeshishai, hijo de Jahdo,
hijo de Buz;
15 Ahi hijo de Abdiel, hijo de Guni, jefe
de las casas de sus padres.

16 Vivían en Galaad, en Basán, y en
sus ciudades, y en todas las tierras de
pastoreo de Sarón hasta sus fronteras.
17 Todos estos fueron enumerados por
genealogías en los días de Jotam, rey de
Judá, y en los días de Jeroboam, rey de
Israel.
18 Los hijos de Rubén, los gaditas y
la media tribu de Manasés, de hombres
valientes, capaces de llevar broquel y
espada, de disparar con arco y hábiles
en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil
setecientos sesenta que podían salir a la
guerra.
19 Hicieron la guerra a los hagritas, a
Jetur, a Nafis y a Nodab.
20 Fueron ayudados contra ellos, y los
hagritas fueron entregados en su mano, y
todos los que estaban con ellos; porque
clamaron a Dios en la batalla, y él les
respondió porque pusieron su confianza
en él.
21 Les quitaron el ganado: de sus camel-
los cincuenta mil, de las ovejas doscientas
cincuenta mil, de los asnos dos mil y de
los hombres cien mil.
22 Porque muchos cayeron muertos,
porque la guerra era de Dios. Vivieron
en su lugar hasta el cautiverio.
23 Los hijos de la media tribu de Man-
asés vivían en la tierra. Se multiplicaron
desde Basán hasta Baal Hermón, Senir y
el monte Hermón.
24 Estos eran los jefes de las casas de sus
padres: Efer, Ishi, Eliel, Azriel, Jeremías,
Hodavías y Jahdiel: hombres valientes y
famosos, jefes de sus casas paternas.
25 Se rebelaron contra el Dios de sus
padres y se prostituyeron en pos de los
dioses de los pueblos de la tierra que Dios
había destruido antes que ellos.
26 Entonces el Dios de Israel despertó el
espíritu de Pul, rey de Asiria, y el espíritu
de Tilgat Pilneser, rey de Asiria, y se llevó
a los rubenitas, a los gaditas y a la media
tribu de Manasés, y los llevó a Halah,
Habor, Hara y al río de Gozán, hasta el
día de hoy.

6

1 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y
Merari.
2 Los hijos de Coat: Amram, Izhar,
Hebrón y Uziel.
3 Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y
Miriam. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú,
Eleazar e Itamar.
4 Eleazar fue el padre de Finehas, Fine-
has fue el padre de Abisua,
5 Abisua fue el padre de Bukki. Bukki
fue el padre de Uzzi.
6 Uzí fue el padre de Zerahia. Zerahiah
fue el padre de Meraioth.
7 Meraioth fue el padre de Amarías.
Amarías fue el padre de Ajitub.
8 Ajitub fue el padre de Sadoc. Sadoc
fue el padre de Ahimaas.
9 Ahimaas fue el padre de Azarías.
Azarías fue el padre de Johanán.
10 Johanán fue el padre de Azarías,
quien ejerció el oficio de sacerdote en la
casa que Salomón construyó en Jerusalén.
11 Azarías fue el padre de Amarías.
Amarías fue el padre de Ajitub.
12 Ajitub fue el padre de Sadoc. Sadoc
fue el padre de Salum.
13 Salum fue el padre de Jilquías.
Hilcías fue el padre de Azarías.
14 Azarías fue el padre de Seraías.
Seraías fue el padre de Josadac.
15 Josadac fue al cautiverio cuando
Yahvé se llevó a Judá y a Jerusalén de la
mano de Nabucodonosor.
16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y
Merari.
17 Estos son los nombres de los hijos de
Gersón Libni y Simei.
18 Los hijos de Coat fueron Amram,
Izhar, Hebrón y Uziel.
19 Los hijos de Merari: Mahli y Mushi.
Estas son las familias de los levitas según
las familias de sus padres.
20 De Gersón: Libni su hijo, Jahat su
hijo, Zimma su hijo,
21 Joah su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo
y Jeatherai su hijo.
22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo,
Coré su hijo, Asir su hijo,
23 Elcaná su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su
hijo,

24 Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su
hijo y Shaúl su hijo.
25 Los hijos de Elcana: Amasai y Ahi-
moth.
26 En cuanto a Elcana, los hijos de
Elcana: Zophai su hijo, Nahath su hijo,
27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, y
Elcana su hijo.
28 Los hijos de Samuel: el primogénito,
Joel, y el segundo, Abías.
29 Los hijos de Merari: Mahli, Libni su
hijo, Simei su hijo, Uza su hijo,
30 Simea su hijo, Haggia su hijo, Asaías
su hijo.

31 Estos son los que David puso al frente
del servicio del canto en la casa de Yahvé,
después de que el arca vino a descansar
allí.
32 Ellos ministraron con el canto ante
el tabernáculo de la Tienda de Reunión
hasta que Salomón edificó la casa de
Yahvé en Jerusalén. Desempeñaron los
deberes de su cargo según su orden.
33 Estos son los que servían, y sus hijos.
De los hijos de los coatitas Hemán el
cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel,
34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo
de Eliel, hijo de Toah,
35 hijo de Zuph, hijo de Elcana, hijo de
Mahat, hijo de Amasai,
36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de
Azarías, hijo de Sofonías,
37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de
Ebiasaf, hijo de Coré,
38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de
Leví, hijo de Israel.
39 Su hermano Asaf, que estaba a su
derecha, Asaf hijo de Berequías, hijo de
Simea,
40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo
de Malquías,
41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de
Adaías,
42 hijo de Etán, hijo de Zimma, hijo de
Simei,
43 hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de
Leví.
44 A la izquierda sus hermanos los hijos
de Merari: Etán hijo de Cisí, hijo de Abdi,
hijo de Malluch,
45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías,
hijo de Hilcías,
46 hijo de Amzi, hijo de Baní, hijo de
Semer,
47 hijo de Mahli, hijo de Musí, hijo de
Merari, hijo de Leví.
48 Sus hermanos los levitas fueron
designados para todo el servicio del
tabernáculo de la casa de Dios.
49 Pero Aarón y sus hijos ofrecían en
el altar de los holocaustos y en el altar
del incienso, para toda la obra del lugar
santísimo y para hacer la expiación por
Israel, conforme a todo lo que había
mandado Moisés, siervo de Dios.

50 Estos son los hijos de Aarón: Eleazar
su hijo, Finees su hijo, Abisua su hijo,
51 Buki su hijo, Uzi su hijo, Zerahiah su
hijo,
52 Meraiot su hijo, Amarías su hijo,
Ahitub su hijo,
53 Sadoc su hijo, y Ahimaas su hijo.
54 Estos son sus lugares de residencia
según sus campamentos en sus fronteras:
a los hijos de Aarón, de las familias de
los coatitas (porque la suya fue la primera
suerte),
55 les dieron Hebrón en la tierra de
Judá, y sus tierras de pastoreo alrededor
de ella;
56 pero los campos de la ciudad y sus
aldeas, se los dieron a Caleb hijo de
Jefone.
57 A los hijos de Aarón les dieron las
ciudades de refugio, Hebrón, Libna con
sus tierras de pastoreo, Jattir, Estemoa
con sus tierras de pastoreo,
58 Hilen con sus tierras de pastoreo,
Debir con sus tierras de pastoreo,
59 Asán con sus tierras de pastoreo y Bet
Semes con sus tierras de pastoreo;
60 y de la tribu de Benjamín, Geba
con sus tierras de pastoreo, Allemeth con
sus tierras de pastoreo y Anatot con sus
tierras de pastoreo. Todas las ciudades de
sus familias eran trece ciudades.

61 A los demás hijos de Coat se les dio
por sorteo, de la familia de la tribu, de
la media tribu, la mitad de Manasés, diez
ciudades.

62 A los hijos de Gersón, según sus
familias, de la tribu de Isacar, de la tribu
de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu
de Manasés en Basán, trece ciudades.
63 A los hijos de Merari se les dio por
sorteo, según sus familias, de la tribu de
Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de
Zabulón, doce ciudades.
64 Los hijos de Israel dieron a los levitas
las ciudades con sus tierras de pastoreo.
65 De la tribu de los hijos de Judá, de
la tribu de los hijos de Simeón y de la
tribu de los hijos de Benjamín, dieron por
sorteo estas ciudades que se mencionan
por su nombre.
66 Algunas de las familias de los hijos
de Coat tenían ciudades de sus fronteras
fuera de la tribu de Efraín.
67 Les dieron las ciudades de refugio,
Siquem en la región montañosa de Efraín
con sus tierras de pastoreo y Gezer con
sus tierras de pastoreo,
68 Jokmeam con sus tierras de pastoreo,
Bet Horón con sus tierras de pastoreo,
69 Ajalón con sus tierras de pastoreo,
Gat Rimmón con sus tierras de pastoreo;
70 y de la media tribu de Manasés, Aner
con sus tierras de pastoreo y Bileam con
sus tierras de pastoreo, para el resto de la
familia de los hijos de Coat.
71 A los hijos de Gersón se les dio, de
la familia de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus tierras de
pastoreo, y Astarot con sus tierras de
pastoreo;
72 y de la tribu de Isacar, Cedes con
sus tierras de pastoreo, Daberat con sus
tierras de pastoreo,
73 Ramot con sus tierras de pastoreo, y
Anem con sus tierras de pastoreo;
74 y de la tribu de Aser, Mashal con sus
tierras de pastoreo, Abdón con sus tierras
de pastoreo,
75 Hukok con sus tierras de pastoreo, y
Rehob con sus tierras de pastoreo;
76 y de la tribu de Neftalí, Cedes
en Galilea con sus tierras de pastoreo,
Hamón con sus tierras de pastoreo, y
Quiriatáim con sus tierras de pastoreo.
77 Al resto de los levitas, hijos de Merari,
se les dio, de la tribu de Zabulón, Rimmono con sus tierras de pastoreo, y Tabor
con sus tierras de pastoreo;
78 y al otro lado del Jordán, en Jericó,
al lado oriental del Jordán, se les dio de
la tribu de Rubén: Beser en el desierto
con sus tierras de pastoreo, Jahza con sus
tierras de pastoreo,
79 Cedemot con sus tierras de pastoreo
y Mefat con sus tierras de pastoreo;
80 y de la tribu de Gad, Ramot en Galaad
con sus tierras de pastoreo, Mahanaim
con sus tierras de pastoreo,
81 Hesbón con sus tierras de pastoreo y
Jazer con sus tierras de pastoreo.

7

1 De los hijos de Isacar: Tola, Puah,
Jasub y Simrón, cuatro.
2 Los hijos de Tola: Uzzi, Refaías, Jeriel,
Jahmai, Ibsam y Semuel, jefes de las casas
paternas de Tola; hombres valientes en
sus generaciones. Su número en los días
de David era de veintidós mil seiscientos.
3 El hijo de Uzí: Izrahías. Los hijos
de Izrahía: Miguel, Obadías, Joel e Isías,
cinco; todos ellos hombres principales.
4 Con ellos, por sus generaciones, según
las casas de sus padres, había grupos del
ejército para la guerra, treinta y seis mil;
porque tenían muchas mujeres e hijos.
5 Sus hermanos de todas las familias
de Isacar, hombres valientes, enumerados en su totalidad por genealogía, eran
ochenta y siete mil.

6 Los hijos de Benjamín: Bela, Becher y
Jediael, tres.
7 Los hijos de Bela: Ezbón, Uzí, Uziel,
Jerimot e Iri, cinco; jefes de familia,
hombres valientes; y fueron enumerados
por genealogía veintidós mil treinta y
cuatro.
8 Los hijos de Becher: Zemira, Joás,
Eliezer, Elioenai, Omrí, Jeremot, Abías,
Anatot y Alemet. Todos estos fueron los
hijos de Becher.
9 Fueron listados por genealogía, según
sus generaciones, jefes de las casas de
sus padres, hombres valientes, veinte mil
doscientos.

10 El hijo de Jediael: Bilhán. Los hijos
de Bilhán: Jeús, Benjamín, Ehud, Quená,
Zetán, Tarsis y Ahishahar.
11 Todos estos fueron hijos de Jediael,
según los jefes de familia de sus padres,
hombres valientes, diecisiete mil doscien-
tos, capaces de salir en el ejército para la
guerra.
12 También estaban Suppim, Huppim,
los hijos de Ir, Husim y los hijos de Aher.
13 Los hijos de Neftalí: Jahziel, Guni,
Jezer, Salum y los hijos de Bilhá.
14 Los hijos de Manasés: Asriel, a quien
dio a luz su concubina la aramea. Ella dio
a luz a Maquir, padre de Galaad.
15 Maquir tomó una esposa de Hup-
pim y Suppim, cuya hermana se llamaba
Maaca. El nombre de la segunda era
Zelofehad; y Zelofehad tuvo hijas.
16 Maaca, la mujer de Maquir, dio a luz
un hijo, al que llamó Peres. El nombre de
su hermano fue Sheres, y sus hijos fueron
Ulam y Rakem.
17 Los hijos de Ulam: Bedán. Estos
fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir,
hijo de Manasés.
18 Su hermana Hamolecet dio a luz a
Ishod, Abiezer y Mahá.
19 Los hijos de Semida fueron Ahian,
Siquem, Likhi y Aniam.
20 Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su
hijo, Tahat su hijo, Eleada su hijo, Tahat
su hijo,
21 Zabad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y
Elead, a quienes mataron los hombres de
Gat que habían nacido en el país, porque
bajaron a quitarles el ganado.
22 Efraín, su padre, estuvo de luto
muchos días, y sus hermanos fueron a
consolarlo.
23 Se acercó a su mujer, y ella concibió
y dio a luz un hijo, al que puso el nombre
de Beriá,* porque había problemas con
su casa.
24 Su hija fue Sheerah, que construyó
Beth Horon el inferior y el superior, y
Uzzen Sheerah.
25 Su hijo fue Refa, su hijo Resef, su hijo
Tela, su hijo Tahan,
26 Su hijo Ladán, su hijo Ammihud, su
hijo Elishama,
27 Su hijo Nun, y su hijo Josué.
28 Sus posesiones y asentamientos
fueron Betel y sus poblaciones, al este
Naarán, y al oeste Gezer con sus pobla-
ciones; también Siquem y sus pobla-
ciones, hasta Azza y sus poblaciones;
29 y por los límites de los hijos de
Manasés, Bet Sheán y sus poblaciones,
Taanac y sus poblaciones, Meguido y sus
poblaciones, y Dor y sus poblaciones. En
ellas vivieron los hijos de José, hijo de
Israel.
30 Los hijos de Aser: Imnah, Ishvah,
Ishvi y Beriah. Serah era su hermana.
31 Los hijos de Beriá: Heber y Malquiel,
que fue el padre de Birzait.
32 Heber fue el padre de Jafet, de
Shomer, de Hotham y de su hermana
Shua.
33 Los hijos de Jafet: Pasach, Bimhal y
Ashvath. Estos son los hijos de Jafet.
34 Los hijos de Semer: Ahi, Rohgah,
Jehubbah y Aram.
35 Los hijos de Helem, su hermano:
Zofa, Imna, Seles y Amal.
36 Los hijos de Zofa: Suah, Harnefer,
Shual, Beri, Imra,
37 Bezer, Hod, Shamma, Shilshah, Ithran
y Beera.
38 Los hijos de Jeter: Jephunneh, Pispa
y Ara.
39 Los hijos de Ulla: Ara, Hanniel y
Rizia.
40 Todos estos fueron los hijos de Aser,
jefes de las casas paternas, hombres selec-
tos y valientes, jefes de los príncipes. El
número de ellos inscritos por genealogía
para el servicio en la guerra era de
veintiséis mil hombres.

8

1 Benjamín fue el padre de Bela, su
primogénito; Ashbel, el segundo; Aharah,
el tercero;
2 Nohah, el cuarto, y Rapha, el quinto.
3 Bela tuvo hijos: Addar, Gera, Abihud,
4 Abisua, Naamán, Ahoá,
5 Gera, Sefufán y Huram.

* **7:23** “Beriah” es similar a la palabra hebrea para “desgracia”.

6 Estos son los hijos de Ehud. Estos
son los jefes de familia de los habitantes
de Geba, que fueron llevados cautivos a
Manahath:
7 Naamán, Ahijá y Gera, que los llevó
cautivos; y fue padre de Uza y Ahijud.

8 Shaharaim fue padre de hijos en el
campo de Moab, después de haberlos
despedido. Hushim y Baara fueron sus
esposas.
9 De Hodesh, su mujer, fue padre de
Jobab, Zibia, Mesha, Malcam,
10 Jeuz, Shachia y Mirmah. Estos fueron
sus hijos, jefes de familia de sus padres.
11 Por Hushim fue padre de Abitub y
Elpaal.
12 Los hijos de Elpaal: Heber, Misham
y Shemed, que edificaron Ono y Lod, con
sus ciudades;
13 y Beriá y Sema, que fueron jefes de
familia de los habitantes de Ajalón, que
pusieron en fuga a los habitantes de Gat;
14 y Ahio, Sasac, Jeremot,
15 Zebadías, Arad, Eder,
16 Miguel, Ispah, Joha, hijos de Beriá,
17 Zebadías, Meshullam, Hizki, Heber,
18 Ishmerai, Izliah, Jobab, hijos de El-
paal,
19 Jakim, Zichri, Zabdi,
20 Elienai, Zillethai, Eliel,
21 Adaiah, Beraiah, Shimrath, los hijos
de Shimei,
22 Ishpan, Heber, Eliel,
23 Abdon, Zichri, Hanan,
24 Hananiah, Elam, Anthothijah,
25 Iphdeiah, Penuel, los hijos de
Shashak,
26 Shamsherai, Shehariah, Athaliah,
27 Jaareshiah, Elijah, Zichri, y los hijos
de Jeroham.
28 Estos eran jefes de familia por sus
generaciones, hombres principales. Estos
vivían en Jerusalén.

29 El padre de Gabaón, cuya mujer se
llamaba Maaca, vivía en Gabaón
30 con su hijo primogénito Abdón, Zur,
Cis, Baal, Nadab,
31 Gedor, Ahio, Zécher,
32 y Miklot, que fue el padre de Simeá.
También vivían con sus familias en
Jerusalén, cerca de sus parientes.
33 Ner fue el padre de Kish. Cis fue
el padre de Saúl. Saúl fue el padre de
Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Eshbaal.
34 El hijo de Jonatán fue Merib-baal.
Merib-baal fue el padre de Miqueas.
35 Los hijos de Miqueas: Pitón, Melej,
Tarea y Acaz.
36 Acaz fue el padre de Joaddah. Y
Joaddah fue padre de Alemeth, Azmaveth
y Zimri. Zimri fue el padre de Moza.
37 Moza fue el padre de Binea. Raphah
fue su hijo, Eleasah su hijo, y Azel su hijo.
38 Azel tuvo seis hijos, cuyos nom-
bres son estos Azricam, Boquerú, Ismael,
Searías, Abdías y Hanán. Todos estos
fueron hijos de Azel.
39 Los hijos de su hermano Eshek: Ulam
su primogénito, Jeús el segundo y Elifelet
el tercero.
40 Los hijos de Ulam fueron hombres
valientes, arqueros, y tuvieron muchos
hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos
ellos eran de los hijos de Benjamín.

9

1 Así que todo Israel fue enumerado por
genealogías; y he aquí que* están escritas
en el libro de los reyes de Israel. Judá
fue llevado cautivo a Babilonia por su
desobediencia.
2 Los primeros habitantes que vivían en
sus posesiones, en sus ciudades, eran los
israelitas, los sacerdotes, los levitas y los
servidores del templo.
3 En Jerusalén vivían de los hijos de
Judá, de los hijos de Benjamín y de los
hijos de Efraín y Manasés:
4 Utaí hijo de Ammihud, hijo de Omrí,
hijo de Imrí, hijo de Baní, de los hijos de
Fares hijo de Judá.
5 De los silonitas Asaías el primogénito
y sus hijos.
6 De los hijos de Zera: Jeuel y sus
hermanos, seiscientos noventa.

* **9:1** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

7 De los hijos de Benjamín: Salú, hijo
de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de
Hasenúa;
8 e Ibneías, hijo de Jeroham, y Elá, hijo
de Uzi, hijo de Micrí; y Mesulam, hijo de
Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibniá;
9 y sus hermanos, según sus genera-
ciones, novecientos cincuenta y seis. To-
dos estos hombres eran jefes de familia
por las casas de sus padres.
10 De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib,
Jacín,
11 y Azarías hijo de Hilcías, hijo de
Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot,
hijo de Ajitub, jefe de la casa de Dios;
12 y Adaías hijo de Jeroham, hijo de
Pashur, hijo de Malquías y Maasai hijo de
Adiel, hijo de Jahzerah, hijo de Meshul-
lam, hijo de Meshillemith, hijo de Immer;
13 y sus hermanos, jefes de las casas de
sus padres, mil setecientos sesenta; eran
hombres muy capaces para la obra del
servicio de la casa de Dios.
14 De los levitas Semaías hijo de Hasub,
hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los
hijos de Merari;
15 y Bacbacar, Heres, Galal y Mattanías
hijo de Mica, hijo de Zicri, hijo de Asaf,
16 y Abdías hijo de Semaías, hijo de
Galal, hijo de Jedutún; y Berequías hijo
de Asá, hijo de Elcana, que vivían en las
aldeas de los netofatitas.
17 Los porteros: Salum, Acub, Talmón,
Ahimán y sus hermanos (Salum era el
jefe),
18 que antes servían en la puerta del
rey hacia el este. Eran los porteros del
campamento de los hijos de Leví.
19 Salum era hijo de Coré, hijo de Ebi-
asaf, hijo de Coré, y sus hermanos, de la
casa de su padre, los corasitas, estaban a
cargo del trabajo del servicio, guardianes
de los umbrales de la tienda. Sus padres
habían estado sobre el campamento de
Yahvé, guardianes de la entrada.
20 Finees, hijo de Eleazar, era el jefe de
ellos en el pasado, y el Señor estaba con
él.
21 Zacarías, hijo de Meselemías, era el
guardián de la puerta de la Tienda del
Encuentro.
22 Todos estos que fueron elegidos para
ser porteros en los umbrales fueron do-
scientos doce. Estos fueron listados por
genealogía en sus pueblos, a quienes
David y Samuel el vidente ordenaron en
su cargo de confianza.
23 Ellos y sus hijos tenían la vigilancia
de las puertas de la casa de Yahvé, la casa
de la tienda, como guardianes.
24 En los cuatro lados estaban los
guardianes de las puertas, hacia el este,
el oeste, el norte y el sur.
25 Sus hermanos, en sus aldeas, debían
entrar cada siete días para estar con ellos,
26 porque los cuatro principales
porteros, que eran levitas, tenían un
cargo de confianza y estaban a cargo de
las habitaciones y de los tesoros en la casa
de Dios.
27 Ellos permanecían alrededor de la
casa de Dios, porque ese era su deber;
y era su deber abrirla de mañana en
mañana.
28 Algunos de ellos estaban a cargo de
los utensilios del servicio, pues éstos se
traían por cuenta, y éstos se sacaban por
cuenta.
29 Algunos de ellos también estaban
encargados de los muebles y de todos los
utensilios del santuario, de la harina fina,
del vino, del aceite, del incienso y de las
especias.
30 Algunos de los hijos de los sacerdotes
preparaban la mezcla de las especias.
31 Matatías, uno de los levitas, que era
primogénito de Salum el coreíta, tenía el
cargo de confianza sobre las cosas que se
cocían en las ollas.
32 Algunos de sus hermanos, de los hijos
de los coatitas, estaban sobre el pan de la
feria, para prepararlo cada sábado.
33 Estos son los cantores, jefes de familia
de los levitas, que vivían en las habita-
ciones y estaban libres de cualquier otro
servicio, pues se empleaban en su trabajo
de día y de noche.
34 Estos eran jefes de familia de los
levitas, por sus generaciones, hombres
principales. Vivían en Jerusalén.
35 Jeiel, padre de Gabaón, cuya mujer se
llamaba Maaca, vivía en Gabaón.

36 Su hijo primogénito fue Abdón, luego
Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab,
37 Gedor, Ahio, Zacarías y Miklot.
38 Mikloth fue el padre de Shimeam.
Ellos también vivieron con sus parientes
en Jerusalén, cerca de sus parientes.
39 Ner fue el padre de Cis. Cis fue
el padre de Saúl. Saúl fue el padre de
Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Eshbaal.
40 El hijo de Jonatán fue Merib-baal.
Merib-baal fue el padre de Miqueas.
41 Los hijos de Miqueas: Pitón, Melec,
Tahrea y Acaz.
42 Acaz fue el padre de Jarah. Jarah fue
el padre de Alemeth, Azmaveth y Zimri.
Zimri fue el padre de Moza.
43 Moza fue padre de Binea, de su hijo
Refaías, de su hijo Eleasá y de su hijo Azel.
44 Azel tuvo seis hijos, cuyos nombres
son Azrikam, Boquerú, Ismael, Searías,
Obadías y Hanán. Estos fueron los hijos
de Azel.

10

1 Los filisteos lucharon contra Israel, y
los hombres de Israel huyeron de la presencia de los filisteos y cayeron muertos en
el monte Gilboa.
2 Los filisteos siguieron con fuerza a
Saúl y a sus hijos, y los filisteos mataron a
Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos
de Saúl.
3 La batalla fue dura contra Saúl, y
los arqueros lo alcanzaron; y él estaba
angustiado a causa de los arqueros.
4 Entonces Saúl le dijo a su armero:
“Saca tu espada y traspásame con ella,
no sea que estos incircuncisos vengan a
abusar de mí.”
Pero su portador de armadura no quiso,
porque estaba aterrorizado. Entonces
Saúl tomó su espada y cayó sobre ella.
5 Cuando el portador de su armadura
vio que Saúl estaba muerto, él también
cayó sobre su espada y murió.
6 Así murió Saúl con sus tres hijos, y
toda su casa murió junta.
7 Cuando todos los hombres de Israel
que estaban en el valle vieron que huían,
y que Saúl y sus hijos estaban muertos,
abandonaron sus ciudades y huyeron, y
los filisteos vinieron y habitaron en ellas.
8 Al día siguiente, cuando los filisteos
fueron a despojar a los muertos, encontraron a Saúl y a sus hijos caídos en el
monte Gilboa.
9 Lo despojaron y tomaron su cabeza y
su armadura, y luego enviaron a la tierra
de los filisteos por todos lados para llevar
la noticia a sus ídolos y al pueblo.
10 Pusieron su armadura en la casa de
sus dioses, y fijaron su cabeza en la casa
de Dagón.
11 Cuando todo Jabes de Galaad se enteró de todo lo que los filisteos le habían
hecho a Saúl,
12 todos los hombres valientes se levantaron y se llevaron el cuerpo de Saúl
y los cuerpos de sus hijos, y los llevaron
a Jabes, y enterraron sus huesos bajo la
encina en Jabes, y ayunaron siete días.
13 Así pues, Saúl murió por la infracción
que cometió contra Yahvé, a causa de
la palabra de Yahvé, que no cumplió, y
también porque pidió consejo a uno que
tenía un espíritu familiar, para consultar,
14 y no consultó a Yahvé. Por eso lo
mató, y entregó el reino a David, hijo de
Isaí.

11

1 Entonces todo Israel se reunió con
David en Hebrón, diciendo: “He aquí que
somos tu hueso y tu carne.
2 En tiempos pasados, cuando Saúl era
rey, fuiste tú quien sacó y trajo a Israel. El
Señor, tu Dios, te dijo: ‘Tú serás el pastor
de mi pueblo Israel, y tú serás el príncipe
de mi pueblo Israel’ ”.
3 Así que todos los ancianos de Israel
vinieron a ver al rey a Hebrón, y David
hizo un pacto con ellos en Hebrón ante
Yahvé. Ungieron a David como rey de
Israel, según la palabra de Yahvé por
medio de Samuel.
4 David y todo Israel se dirigieron a
Jerusalén (también llamada Jebús), y los
jebuseos, habitantes de la tierra, estaban
allí.

5 Los habitantes de Jebús dijeron a
David: "¡No entrarás aquí!" Sin em-
bargo, David tomó la fortaleza de Sión. La
misma es la ciudad de David.
6 David había dicho: "El que ataque
primero a los jebuseos será jefe y
capitán". Joab, hijo de Sarvia, subió
primero y fue nombrado jefe.
7 David vivía en la fortaleza; por eso la
llamaban la ciudad de David.
8 Él edificó la ciudad por todas partes,
desde Millo hasta los alrededores; y Joab
reparó el resto de la ciudad.
9 David crecía cada vez más, porque el
Señor de los Ejércitos estaba con él.
10 Estos son los principales de los va-
lientes que tenía David, que se mostraron
fuertes con él en su reino, junto con todo
Israel, para hacerlo rey, según la palabra
de Yahvé sobre Israel.
11 Este es el número de los valientes
que tenía David Jashobeam, hijo de un
hakmonita, jefe de los treinta; alzó su
lanza contra trescientos y los mató a la
vez.
12 Después de él estaba Eleazar, hijo de
Dodo, ahohita, que era uno de los tres
valientes.
13 Estaba con David en Pasdammim, y
allí se reunieron los filisteos para com-
batir, donde había un terreno lleno de
cebada; y el pueblo huyó de delante de
los filisteos.
14 Se pusieron en medio de la parcela,
la defendieron y mataron a los filisteos; y
el Señor los salvó con una gran victoria.
15 Tres de los treinta jefes bajaron a la
roca a David, a la cueva de Adulam; y el
ejército de los filisteos estaba acampado
en el valle de Refaim.
16 David estaba entonces en la fortaleza,
y la guarnición de los filisteos estaba en
Belén en ese momento.
17 David anhelaba y decía: "¡Oh, si
alguien me diera de beber agua del pozo
de Belén, que está junto a la puerta!"
18 Los tres atravesaron el ejército de los
filisteos y sacaron agua del pozo de Belén
que estaba junto a la puerta, la tomaron y
se la llevaron a David; pero éste no quiso
beberla, sino que la derramó a Yahvé,
19 y dijo: "¡Mi Dios me prohíbe que
haga esto! ¿He de beber la sangre de
estos hombres que han puesto su vida en
peligro?" Pues arriesgaron sus vidas para
traerla. Por eso no quiso beberla. Los tres
hombres poderosos hicieron estas cosas.
20 Abisai, hermano de Joab, era el jefe
de los tres, pues levantó su lanza contra
trescientos y los mató, y tenía un nombre
entre los tres.
21 De los tres, él era más honorable que
los dos, y fue nombrado su capitán; sin
embargo, no fue incluido entre los tres.
22 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un
valiente de Kabzeel, que había hecho
obras poderosas, mató a los dos hijos de
Ariel de Moab. También bajó y mató a un
león en medio de un pozo en un día de
nieve.
23 Mató a un egipcio, un hombre de gran
estatura, de cinco codos* de altura. En la
mano del egipcio había una lanza como
la de un telar; y él bajó hacia él con un
bastón, arrancó la lanza de la mano del
egipcio y lo mató con su propia lanza.
24 Benaía, hijo de Joiada, hizo estas
cosas y tuvo un nombre entre los tres
valientes.
25 Era más honorable que los treinta,
pero no llegó a los tres; y David lo puso
al frente de su guardia.
26 Entre los valientes de los ejércitos se
encuentran también Asahel hermano de
Joab, Elhanán hijo de Dodo de Belén,
27 Sammot harorita, Helez pelonita,
28 Ira hijo de Ikkesh tekoita, Abiezer
anatotita,
29 Sibecai husatita, Ilai ahohita,
30 Maharai netofatita, Heled hijo de
Baana netofatita,
31 Itai hijo de Ribai de Gabaa de los hijos
de Benjamín, Benaía el Piratonita,
32 Hurai de los arroyos de Gaas, Abiel el
Arbateo,
33 Azmaveth el Baharumita, Eliahba el
Shaalbonita,

* **11:23** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, o sea, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. Por lo tanto, este egipcio medía alrededor de 7 pies y 6 pulgadas o 2,28 metros de altura.

34 los hijos de Hashem el Gizonita, Jonatán hijo de Shagee el Hararita,
35 Ahiam hijo de Sacar el Hararita, Elifal hijo de Ur,
36 Hepher el Mequeratita, Ahijah el Pelonita,
37 Hezro el carmelita, Naarai el hijo de Ezbai,
38 Joel el hermano de Natán, Mibhar el hijo de Hagri,
39 Zelek el amonita, Naharai el berotita (el portador de la armadura de Joab el hijo de Zeruiah),
40 Ira el itrita, Gareb el itrita,
41 Urías el hitita, Zabad el hijo de Ahlai,
42 Adina el hijo de Shiza el rubenita (un jefe de los rubenitas), y treinta con él,
43 Hanan hijo de Maacah, Josafat mitnita,
44 Uzia asterita, Shama y Jeiel hijos de Hotham aroerita,
45 Jediael hijo de Shimri, y Joha su hermano tizita,
46 Eliel mahavita, Jeribai y Josavita, hijos de Elnaam, e Ithmah moabita,
47 Eliel, Obed y Jaasiel mezobaita.

12

1 Estos son los que vinieron a David a Siclag cuando estaba fugitivo de Saúl, hijo de Cis. Estaban entre los hombres poderosos, sus ayudantes en la guerra.
2 Estaban armados con arcos, y podían usar tanto la mano derecha como la izquierda para lanzar piedras y tirar flechas con el arco. Eran de los parientes de Saúl de la tribu de Benjamín.
3 El jefe era Ahiezer, luego Joás, hijos de Semaá el gabatita; Jeziel y Pelet, hijos de Azmavet; Beracá; Jehú el anatotita;
4 Ismaías el gabatita, hombre poderoso entre los treinta y jefe de los treinta; Jeremías; Jahaziel; Johanán; Jozabad el gederatita;
5 Eluzai; Jerimot; Bealías; Semarías; Sefatías el harupita;
6 Elcaná, Isías, Azarel, Joezer y Jashobeam, los corasitas;
7 y Joelá y Zebadías, hijos de Jeroham de Gedor.
8 Algunos gaditas se unieron a David en la fortaleza del desierto, hombres valientes y entrenados para la guerra, que sabían manejar el escudo y la lanza; sus rostros eran como los de los leones, y eran tan veloces como las gacelas de los montes:
9 Ezer, el principal; Obadías, el segundo; Eliab, el tercero;
10 Mismaná, el cuarto; Jeremías, el quinto;
11 Atai, el sexto; Eliel, el séptimo;
12 Johanán, el octavo; Elzabad, el noveno;
13 Jeremías, el décimo; y Maqubannai, el undécimo.
14 Estos de los hijos de Gad eran capitanes del ejército. El menor era igual a cien, y el mayor a mil.
15 Estos son los que pasaron el Jordán en el primer mes, cuando se desbordó por todas sus orillas; y pusieron en fuga a todos los que vivían en los valles, tanto hacia el oriente como hacia el occidente.
16 Algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a la fortaleza a David.
17 David salió a recibirlos y les respondió: “Si habéis venido pacíficamente a ayudarme, mi corazón se unirá a vosotros; pero si habéis venido a entregarme a mis adversarios, ya que no hay mal en mis manos, que el Dios de nuestros padres lo vea y lo reprenda.”
18 Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, que era el jefe de los treinta, y dijo: “Somos tuyos, David, y de tu parte, hijo de Isaí. Paz, paz a ti, y paz a tus ayudantes, porque tu Dios te ayuda”. Entonces David los recibió y los nombró capitanes de la banda.
19 Algunos de Manasés también se unieron a David cuando vino con los filisteos contra Saúl a la batalla, pero no los ayudaron, pues los señores de los filisteos lo despidieron después de consultarlo, diciendo: “Desertará con su amo Saúl con peligro de nuestras cabezas.”
20 Cuando se dirigía a Siclag, se le unieron algunos de Manasés: Adná, Jozabad, Jediael, Miguel, Jozabad, Eliú y Zilletai, capitanes de millares que eran de Manasés.

21 Ellos ayudaron a David contra
la banda de asaltantes, pues todos
eran hombres valientes y capitanes del
ejército.
22 Porque de día en día venían hombres
a ayudar a David, hasta que hubo un gran
ejército, como el ejército de Dios.

23 Estos son los números de los jefes de
los que estaban armados para la guerra,
que vinieron a David a Hebrón para en-
tregarle el reino de Saúl, según la palabra
de Yahvé.
24 Los hijos de Judá que llevaban escudo
y lanza eran seis mil ochocientos, arma-
dos para la guerra.
25 De los hijos de Simeón, hombres
valientes para la guerra: siete mil cien.
26 De los hijos de Leví, cuatro mil
seiscientos.
27 Joiada era el jefe de la casa de Aarón,
y con él había tres mil setecientos,
28 y Sadoc, joven valiente, y de la casa
de su padre veintidós capitanes.
29 De los hijos de Benjamín, parientes
de Saúl, tres mil, pues hasta entonces la
mayor parte de ellos había mantenido su
fidelidad a la casa de Saúl.
30 De los hijos de Efraín: veinte mil
ochocientos, hombres valientes y famosos
en las casas de sus padres.
31 De la media tribu de Manasés: dieciocho mil, que fueron mencionados por su
nombre, para venir a hacer rey a David.
32 De los hijos de Isacar, hombres en-
tendidos en los tiempos, para saber lo
que debía hacer Israel, sus jefes eran
doscientos; y todos sus hermanos estaban
a sus órdenes.
33 De Zabulón, los que podían salir en
el ejército, que podían preparar la batalla
con toda clase de instrumentos de guerra:
cincuenta mil que podían mandar y no
tenían doblez de corazón.
34 De Neftalí: mil capitanes, y con ellos,
con escudo y lanza, treinta y siete mil.
35 De los danitas que sabían preparar la
batalla: veintiocho mil seiscientos.
36 De Aser, los que podían salir en
el ejército, los que podían preparar la
batalla: cuarenta mil.
37 Del otro lado del Jordán, de los
rubenitas, gaditas y de la media tribu de
Manasés, con toda clase de instrumentos
de guerra para la batalla: ciento veinte
mil.
38 Todos estos eran hombres de guerra
que sabían ordenar la formación de la
batalla, y vinieron con un corazón per-
fecto a Hebrón para hacer a David rey
de todo Israel; y también todos los demás
de Israel tenían un mismo corazón para
hacer a David rey.
39 Estuvieron allí con David tres días,
comiendo y bebiendo, pues sus hermanos
les habían proporcionado provisiones.
40 Además, los que estaban cerca de
ellos, hasta Isacar, Zabulón y Neftalí,
trajeron pan en burros, en camellos, en
mulos y en bueyes: provisiones de harina,
tortas de higos, racimos de pasas, vino,
aceite, ganado y ovejas en abundancia;
porque había alegría en Israel.

13

1 David consultó con los capitanes de
millares y de centenas, incluso con cada
jefe.
2 David dijo a toda la asamblea de
Israel: “Si les parece bien, y si es de
Yahvé nuestro Dios, mandemos a decir a
nuestros hermanos que han quedado en
toda la tierra de Israel, con los sacerdotes
y levitas que están en sus ciudades que
tienen tierras de pastoreo, que se reúnan
con nosotros.
3 Además, traigamos de nuevo el arca
de nuestro Dios, pues no la buscamos en
los días de Saúl.”
4 Toda la asamblea dijo que lo harían,
porque la cosa era justa a los ojos de todo
el pueblo.
5 Entonces David reunió a todo Israel,
desde el río Shihor de Egipto hasta la
entrada de Hamat, para traer el arca de
Dios desde Quiriat Jearim.

6 David subió con todo Israel a Baalá, es
decir, a Quiriat Jearim, que pertenecía a
Judá, para hacer subir desde allí el arca
de Dios que está sentada encima de los
querubines, que se llama por el Nombre.

7 Llevaron el arca de Dios en un carro
nuevo, y la sacaron de la casa de Abi-
nadab; Uzza y Ahio conducían el carro.
8 David y todo Israel tocaron ante Dios
con toda su fuerza, con cantos, con arpas,
con instrumentos de cuerda, con pan-
deretas, con címbalos y con trompetas.
9 Cuando llegaron a la era de Chidón,
Uza extendió su mano para sostener el
arca, pues los bueyes tropezaron.
10 La ira de Yahvé se encendió contra
Uza, y lo hirió porque había puesto su
mano sobre el arca; y allí murió ante Dios.
11 David se disgustó porque Yahvé se
había ensañado con Uza. Llamó a ese
lugar Fares Uzza, hasta el día de hoy.
12 Ese día David tuvo miedo de Dios,
diciendo: "¿Cómo voy a llevar el arca de
Dios a mi casa?"
13 Así que David no trasladó el arca con
él a la ciudad de David, sino que la llevó a
un lado, a la casa de Obed-Edom el gitano.
14 El arca de Dios permaneció con la
familia de Obed-Edom en su casa durante
tres meses; y el Señor bendijo la casa de
Obed-Edom y todo lo que tenía.

14

1 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a
David con cedros, albañiles y carpinteros
para que le construyeran una casa.
2 David se dio cuenta de que Yahvé lo
había establecido como rey de Israel, pues
su reino era muy exaltado, por causa de
su pueblo Israel.
3 David tomó más esposas en Jerusalén,
y fue padre de más hijos e hijas.
4 Estos son los nombres de los hijos
que tuvo en Jerusalén Shammua, Shobab,
Natán, Salomón,
5 Ibhar, Elishua, Elpelet,
6 Nogah, Nepheg, Japhia,
7 Elishama, Beeliada y Eliphelet.
8 Cuando los filisteos oyeron que David
había sido ungido rey sobre todo Israel,
todos los filisteos subieron a buscar a
David; pero David lo oyó y salió contra
ellos.
9 Los filisteos habían llegado y hecho
una incursión en el valle de Refaim.
10 David consultó a Dios, diciendo:
"¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entre-
garás en mi mano?"
Yahvé le dijo: "Sube, porque los entre-
garé en tu mano".
11 Así que subieron a Baal Perazim, y
David los derrotó allí. David dijo: "Dios
ha roto a mis enemigos por mi mano,
como las aguas que brotan. Por eso
llamaron a ese lugar Baal Perazim. *
12 Dejaron allí sus dioses, y David dio
una orden, y fueron quemados con fuego.
13 Los filisteos hicieron otra incursión
en el valle.
14 David volvió a consultar a Dios, y éste
le dijo: "No subirás tras ellos. Aléjate
de ellos, y acércate a ellos frente a las
moreras.
15 Cuando oigas el ruido de la marcha
en las copas de las moreras, sal a com-
batir, porque Dios ha salido delante de ti
para atacar al ejército de los filisteos."
16 David hizo lo que Dios le ordenó, y
atacaron al ejército de los filisteos desde
Gabaón hasta Gezer.
17 La fama de David se extendió por
todas las tierras, y el Señor hizo que todas
las naciones lo temieran.

15

1 David se hizo casas en la ciudad de
David, y preparó un lugar para el arca de
Dios, y levantó una tienda para ella.
2 Entonces David dijo: "Nadie debe
llevar el arca de Dios sino los levitas.
Porque Yahvé los ha escogido para que
lleven el arca de Dios y le sirvan para
siempre".
3 David reunió a todo Israel en
Jerusalén, para llevar el arca de Yahvé
a su lugar, que él había preparado para
ella.
4 David reunió a los hijos de Aarón y a
los levitas
5 de los hijos de Coat, Uriel el principal,
y sus hermanos, ciento veinte;
6 de los hijos de Merari, Asaías el prin-
cipal, y sus hermanos, doscientos veinte;
7 de los hijos de Gersón, Joel el princi-
pal, y sus hermanos, ciento treinta;

* **14:11** "Baal Perazim" significa "El Señor que irrumpe".

8 de los hijos de Elizafán, Semaías el principal, y sus hermanos doscientos;
9 de los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos ochenta;
10 de los hijos de Uziel, Aminadab el principal, y sus hermanos ciento doce.

11 David llamó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas: a Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab,
12 y les dijo: "Ustedes son los jefes de familia de los levitas. Santificaos, vosotros y vuestros hermanos, para que podáis llevar el arca de Yahvé, el Dios de Israel, hasta el lugar que le he preparado.
13 Porque como no la llevasteis al principio, Yahvé, nuestro Dios, estalló en cólera contra nosotros, porque no lo buscamos según la ordenanza."

14 Los sacerdotes y los levitas se santificaron para subir el arca de Yahvé, el Dios de Israel.
15 Los hijos de los levitas llevaban el arca de Dios sobre sus hombros con sus varas, como lo había ordenado Moisés según la palabra de Yahvé.

16 David habló a los jefes de los levitas para que designaran a sus hermanos como cantantes con instrumentos de música, instrumentos de cuerda, arpas y címbalos, que tocaran en voz alta y alzaran la voz con alegría.
17 Los levitas nombraron a Hemán hijo de Joel, y de sus hermanos a Asaf hijo de Berequías, y de los hijos de Merari a sus hermanos, a Etán hijo de Cushaías;
18 y con ellos a sus hermanos de segundo grado: Zacarías, Ben, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Unni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micneías, Obed-Edom y Jeiel, los porteros.
19 A los cantores, Hemán, Asaf y Etán, se les dieron címbalos de bronce para que los hicieran sonar en voz alta;
20 y a Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Unni, Eliab, Maasías y Benaía, con instrumentos de cuerda afinados con Alamot;
21 y a Matatías, Elifelehu, Micneías, Obed-Edom, Jeiel y Azazías, con arpas afinadas con lira de ocho cuerdas, para que los dirigieran.
22 Quenanías, jefe de los levitas, estaba a cargo del canto. Él enseñaba a los cantantes, porque era hábil.
23 Berequías y Elcana eran porteros del arca.
24 Sebanías, Josafat, Natanel, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer, los sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios; y Obed-Edom y Jehías eran porteros del arca.
25 Entonces David, los ancianos de Israel y los capitanes de millares fueron a sacar con alegría el arca de la alianza de Yahvé de la casa de Obed-Edom.
26 Cuando Dios ayudó a los levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, éstos sacrificaron siete toros y siete carneros.
27 David estaba vestido con una túnica de lino fino, al igual que todos los levitas que llevaban el arca, los cantores y Quenanías, el director del coro, con los cantores; y David llevaba un efod de lino.
28 Así subió todo Israel el arca de la alianza de Yahvé con gritos, con sonido de corneta, de trompetas y de címbalos, tocando en voz alta con instrumentos de cuerda y arpas.
29 Cuando el arca de la alianza de Yahvé llegó a la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, se asomó a la ventana y vio al rey David bailando y tocando, y lo despreció en su corazón.

16

1 Trajeron el arca de Dios y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz ante Dios.
2 Cuando David terminó de ofrecer el holocausto y las ofrendas de paz, bendijo al pueblo en nombre de Yahvé.
3 Dio a todos los israelíes, hombres y mujeres, a cada uno una hogaza de pan, una porción de carne y una torta de pasas.
4 Nombró a algunos de los levitas para que sirvieran ante el arca de Yahvé, y para que conmemoraran, dieran gracias y alabaran a Yahvé, el Dios de Israel:
5 Asaf, el principal, y tras él Zacarías, luego Jeiel, Semiramot, Jehiel, Mattithiah, Eliab, Benaiah, Obed-Edom y Jeiel, con

instrumentos de cuerda y con arpas; y
Asaf con címbalos, tocando en voz alta;
6 con Benaiah y Jahaziel, los sacerdotes,
con trompetas continuamente, ante el
arca de la alianza de Dios.
7 Aquel día, David ordenó por primera
vez dar gracias a Yahvé de la mano de
Asaf y sus hermanos.
8 Dad gracias a Yahvé.
Invoca su nombre.
Haz que lo que ha hecho se conozca
entre los pueblos.
9 Cántale.
Cántale alabanzas.
Cuenta todas sus maravillosas obras.
10 Gloria a su santo nombre.
Que se alegre el corazón de los que
buscan a Yahvé.
11 Busca a Yahvé y su fuerza.
Busca su rostro para siempre.
12 Acuérdate de las maravillas que ha
hecho,
sus maravillas, y los juicios de su
boca,
13 tú, descendiente* de Israel, su siervo,
vosotros, hijos de Jacob, sus elegidos.

14 Él es Yahvé, nuestro Dios.
Sus juicios están en toda la tierra.
15 Recuerda su pacto para siempre,
la palabra que ordenó a mil genera-
ciones,
16 el pacto que hizo con Abraham,
su juramento a Isaac.
17 Se lo confirmó a Jacob por un estatuto,
y a Israel por un pacto eterno,
18 diciendo: "Te daré la tierra de Canaán,
El lote de tu herencia".
19 cuando no erais más que unos
pocos hombres,
sí, muy pocos, y extranjeros en ella.
20 Iban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo.
21 No permitió que nadie les hiciera mal.
Sí, reprendió a los reyes por su bien,
22 "¡No toquen a mis ungidos!
No hagas daño a mis profetas".

23 ¡Cantad a Yahvé, toda la tierra!
Mostrar su salvación de día en día.
24 Anuncia su gloria entre las naciones,
y sus obras maravillosas entre todos
los pueblos.
25 Porque grande es Yahvé, y muy digno
de alabanza.
También debe ser temido por encima
de todos los dioses.
26 Porque todos los dioses de los pueblos
son ídolos,
pero Yahvé hizo los cielos.
27 El honor y la majestad están ante él.
La fuerza y la alegría están en su
lugar.

28 Atribuid a Yahvé, familias de los pueb-
los,
¡atribuir a Yahvé la gloria y la fuerza!
29 Atribuid a Yahvé la gloria debida a su
nombre.
Trae una ofrenda y preséntate ante
él.
Adoren a Yahvé en forma sagrada.
30 Temblad ante él, toda la tierra.
El mundo también está establecido
que no se puede mover.
31 Que se alegren los cielos,
¡y que la tierra se alegre!
Que digan entre las naciones:
"¡Yahvé reina!"
32 ¡Que ruja el mar y su plenitud!
¡Que el campo se regocije, y todo lo
que hay en él!
33 Entonces los árboles del bosque can-
tarán de alegría ante Yahvé,
porque viene a juzgar la tierra.
34 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
35 Di: "¡Sálvanos, Dios de nuestra sal-
vación!
Reúnenos y líbranos de las naciones,
para dar gracias a tu santo nombre,
para triunfar en tu alabanza".
36 Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
desde la eternidad hasta la eternidad.
Todo el pueblo dijo: "Amén", y alabó a
Yahvé.
37 Dejó allí a Asaf y a sus hermanos, de-
lante del arca de la alianza de Yahvé, para
que sirvieran continuamente delante del
arca, según el trabajo de cada día;
38 y a Obed-Edom con sus sesenta y
ocho parientes; a Obed-Edom también,

* **16:13** o, semilla

hijo de Jedutún, y a Hosa para que fueran porteros;
39 y el sacerdote Sadoc y sus hermanos sacerdotes, ante el tabernáculo de Yahvé en el lugar alto que estaba en Gabaón,
40 para ofrecer holocaustos a Yahvé en el altar de los holocaustos continuamente por la mañana y por la tarde, conforme a todo lo que está escrito en la ley de Yahvé, que él ordenó a Israel;
41 y con ellos Hemán y Jedutún y los demás elegidos, mencionados por su nombre, para dar gracias a Yahvé, porque es eterna su misericordia;
42 y con ellos Hemán y Jedutún con trompetas y címbalos para los que debían tocar en voz alta, y con instrumentos para los cánticos de Dios, y los hijos de Jedutún para estar en la puerta.
43 Todo el pueblo se fue, cada uno a su casa; y David volvió a bendecir su casa.

17

1 Cuando David vivía en su casa, le dijo al profeta Natán: "Mira, yo vivo en una casa de cedro, pero el arca de la alianza de Yahvé está en una tienda."
2 Natán dijo a David: "Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo".
3 Aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán, diciendo:
4 "Ve y dile a David, mi siervo, que Yahvé dice: "No me construirás una casa para habitarla;
5 porque no he vivido en una casa desde el día en que hice surgir a Israel hasta hoy, sino que he ido de tienda en tienda, y de tienda en tienda.
6 En todos los lugares en que he andado con todo Israel, ¿hablé una palabra con alguno de los jueces de Israel, a quienes mandé que fueran pastores de mi pueblo, diciendo: "¿Por qué no me habéis construido una casa de cedro?" '
7 "Ahora, pues, le dirás a mi siervo David: "El Señor de los Ejércitos dice: "Te tomé del corral de las ovejas, de seguir a las ovejas, para ser príncipe de mi pueblo Israel.
8 He estado contigo dondequiera que has ido, y he cortado a todos tus enemigos de delante de ti. Te haré un nombre como el de los grandes que hay en la tierra.
9 Yo designaré un lugar para mi pueblo Israel, y lo plantaré, para que habite en su propio lugar y no se mueva más. Los hijos de la maldad no los asolarán más, como al principio,
10 y desde el día en que ordené que hubiera jueces sobre mi pueblo Israel. Someteré a todos sus enemigos. Además, te digo que el Señor te construirá una casa.
11 Sucederá que cuando se cumplan tus días en que debes ir a estar con tus padres, yo estableceré a tu descendiente después de ti, que será de tus hijos, y estableceré su reino.
12 Él me construirá una casa, y yo estableceré su trono para siempre.
13 Yo seré su padre, y él será mi hijo. No le quitaré mi bondad, como se la quité al que fue antes de ti;
14 sino que lo estableceré en mi casa y en mi reino para siempre. Su trono quedará establecido para siempre"".
15 Según todas estas palabras y según toda esta visión, así habló Natán a David.
16 El rey David entró y se sentó delante de Yahvé, y dijo: "¿Quién soy yo, Yahvé Dios, y cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta aquí?
17 Esto era una pequeñez a tus ojos, oh Dios, pero has hablado de la casa de tu siervo por mucho tiempo, y me has respetado según la norma de un hombre de alto rango, Yahvé Dios.
18 ¿Qué más puede decirte David acerca del honor que se le hace a tu siervo? Porque tú conoces a tu siervo.
19 Yahvé, por causa de tu siervo, y según tu propio corazón, has hecho toda esta grandeza, para dar a conocer todas estas grandes cosas.
20 Yahvé, no hay nadie como tú, ni hay otro Dios fuera de ti, según todo lo que hemos oído con nuestros oídos.
21 ¿Qué nación hay en la tierra que se parezca a tu pueblo Israel, al que Dios fue a redimir para sí como pueblo, para hacerte un nombre con cosas grandes y asombrosas, al expulsar a las naciones

de delante de tu pueblo que redimiste de
Egipto?
22 Porque hiciste de tu pueblo Israel tu
propio pueblo para siempre; y tú, Yahvé,
te convertiste en su Dios.
23 Ahora bien, Yahvé, que la palabra
que has pronunciado respecto a tu siervo
y a su casa quede establecida para siem-
pre, y haz lo que has dicho.
24 Que tu nombre sea establecido y
engrandecido para siempre, diciendo: "El
Señor de los Ejércitos es el Dios de Israel,
un Dios para Israel. La casa de David, tu
siervo, está establecida ante ti.'
25 Porque tú, Dios mío, has revelado a
tu siervo que le construirás una casa. Por
eso tu siervo ha encontrado valor para
orar ante ti.
26 Ahora bien, Yahvé, tú eres Dios y has
prometido este bien a tu siervo.
27 Ahora te ha parecido bien bendecir la
casa de tu siervo, para que permanezca
para siempre ante ti; porque tú, Yahvé,
la has bendecido, y es bendita para siem-
pre."

18

1 Después de esto, David derrotó a los
filisteos y los sometió, y tomó Gat y sus
ciudades de manos de los filisteos.
2 Derrotó a Moab, y los moabitas se
convirtieron en siervos de David y le
trajeron tributo.
3 David derrotó a Hadadézer, rey de
Soba, hacia Hamat, cuando iba a estable-
cer su dominio junto al río Éufrates.
4 David le arrebató mil carros, siete mil
jinetes y veinte mil hombres de a pie; y
a todos los caballos de los carros David
les quitó la cuerda, pero les reservó lo
suficiente para cien carros.
5 Cuando los sirios de Damasco vinieron
a ayudar a Hadadézer, rey de Soba, David
hirió a veintidós mil hombres de los
sirios.
6 Luego David puso guarniciones en
Siria de Damasco, y los sirios se con-
virtieron en servidores de David y le
trajeron tributo. El Señor le dio la victoria
a David dondequiera que fuera.
7 David tomó los escudos de oro que
tenían los siervos de Hadadézer y los
llevó a Jerusalén.
8 De Tibhat y de Cun, ciudades de
Hadadzer, David tomó mucho bronce, con
el cual Salomón hizo el mar de bronce, las
columnas y los utensilios de bronce.
9 Cuando Tou, rey de Hamat, se enteró
de que David había derrotado a todo el
ejército de Hadadzer, rey de Soba,
10 envió a su hijo Hadoram a saludar
al rey David y a bendecirlo, porque
había luchado contra Hadadzer y lo había
derrotado (pues Hadadzer tenía guerras
con Tou); y llevaba consigo toda clase de
objetos de oro, plata y bronce.
11 El rey David también los dedicó a
Yahvé, junto con la plata y el oro que
se llevó de todas las naciones: de Edom,
de Moab, de los hijos de Amón, de los
filisteos y de Amalec.
12 Además, Abisai, hijo de Sarvia, hirió
a dieciocho mil edomitas en el Valle de la
Sal.
13 Puso guarniciones en Edom, y todos
los edomitas se convirtieron en servi-
dores de David. El Señor le dio la victoria
a David dondequiera que fuera.
14 David reinó sobre todo Israel, y
ejecutó justicia y rectitud para todo su
pueblo.
15 Joab, hijo de Sarvia, estaba al frente
del ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era
secretario;
16 Sadoc, hijo de Ajitub, y Abimelec, hijo
de Abiatar, eran sacerdotes; Shavsha era
escriba;
17 y Benaía, hijo de Joiada, estaba al
frente de los queretanos y de los pele-
tanos; y los hijos de David eran funcionar-
ios principales al servicio del rey.

19

1 Después de esto, murió Nahas, rey de
los hijos de Amón, y su hijo reinó en su
lugar.
2 David dijo: "Mostraré bondad con
Hanún, hijo de Nahas, porque su padre
mostró bondad conmigo".

Entonces David envió mensajeros para consolarle respecto a su padre. Los servidores de David fueron a la tierra de los hijos de Amón a Hanún para consolarlo.

3 Pero los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: "¿Acaso crees que David honra a tu padre, pues te ha enviado consoladores? ¿No han venido a ti sus siervos para buscar, derrocar y espiar la tierra?"

4 Entonces Hanún tomó a los siervos de David, los afeitó y les cortó los vestidos por la mitad a la altura de las nalgas, y los despidió.

5 Luego, algunas personas fueron a contarle a David cómo habían sido tratados los hombres. Él envió a recibirlos, pues los hombres estaban muy humillados. El rey les dijo: "Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba, y luego vuelvan".

6 Cuando los hijos de Amón vieron que se habían hecho odiosos para David, Hanún y los hijos de Amón enviaron mil talentos* de plata para contratar carros y jinetes de Mesopotamia, de Aram-maacá y de Zoba.

7 Y contrataron para sí treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca con su gente, que vino y acampó cerca de Medeba. Los hijos de Amón se reunieron desde sus ciudades y vinieron a la batalla.

8 Cuando David se enteró, envió a Joab con todo el ejército de valientes.

9 Los hijos de Amón salieron y prepararon la batalla a la puerta de la ciudad, y los reyes que habían venido estaban solos en el campo.

10 Cuando Joab vio que la batalla estaba preparada contra él por delante y por detrás, escogió a algunos de todos los hombres selectos de Israel y los puso en orden de batalla contra los sirios.

11 El resto del pueblo lo puso en manos de Abisai, su hermano, y se puso en orden de batalla contra los amonitas.

12 Él dijo: "Si los sirios son demasiado fuertes para mí, tú me ayudarás; pero si los hijos de Amón son demasiado fuertes para ti, yo te ayudaré.

13 Sé valiente, y seamos fuertes por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios. Que Yahvé haga lo que le parece bien".

14 Entonces Joab y el pueblo que estaba con él se acercaron al frente de los sirios a la batalla, y huyeron ante él.

15 Cuando los hijos de Amón vieron que los sirios habían huido, huyeron igualmente ante Abisai, su hermano, y entraron en la ciudad. Entonces Joab llegó a Jerusalén.

16 Cuando los sirios vieron que habían sido derrotados por Israel, enviaron mensajeros y convocaron a los sirios que estaban al otro lado del río,† con Shophach, el capitán del ejército de Hadadezer, al frente.

17 David recibió la noticia, así que reunió a todo Israel, pasó el Jordán, llegó hasta ellos y preparó la batalla contra ellos. Cuando David preparó la batalla contra los sirios, éstos lucharon con él.

18 Los sirios huyeron ante Israel, y David mató de los sirios a siete mil cuadrillas y cuarenta mil hombres de a pie, y también mató a Shophach, el capitán del ejército.

19 Cuando los servidores de Hadadézer vieron que habían sido derrotados por Israel, hicieron la paz con David y le sirvieron. Los sirios no quisieron ayudar más a los hijos de Amón.

20

1 A la vuelta del año, en la época en que salen los reyes, Joab sacó el ejército y asoló el país de los hijos de Amón, y llegó a sitiar Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén. Joab atacó a Rabá y la derrocó.

2 David se quitó la corona de su rey de la cabeza, y encontró que pesaba un talento de oro,* y que había piedras preciosas en ella. La puso en la cabeza de David, y sacó mucho botín de la ciudad.

* **19:6** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras, por lo que 1000 talentos son unas 30 toneladas métricas † **19:16** o, el río Éufrates * **20:2** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy, por lo que 3000 talentos son unas 90 toneladas métricas

3 Sacó a la gente que estaba en ella y
la hizo cortar con sierras, con picos de
hierro y con hachas. Así hizo David con
todas las ciudades de los hijos de Amón.
Luego David y todo el pueblo regresaron
a Jerusalén.

4 Después de esto, surgió la guerra en
Gezer con los filisteos. Entonces Sibecai
el husatita mató a Sippai, de los hijos del
gigante, y fueron sometidos.

5 Nuevamente hubo guerra con los
filisteos, y Elhanán, hijo de Jair, mató
a Lahmi, hermano de Goliat, el giteo,
cuyo asta de lanza era como una viga de
tejedor.
6 Volvió a haber guerra en Gat, donde
había un hombre de gran estatura que
tenía veinticuatro dedos en las manos y
en los pies, seis en cada mano y seis en
cada pie.
7 Cuando desafió a Israel, lo mató
Jonatán, hijo de Simea, hermano de
David.
8 Estos le nacieron al gigante en Gat; y
cayeron por mano de David y por mano
de sus siervos.

21

1 Satanás se levantó contra Israel e
incitó a David a hacer un censo de Israel.
2 David dijo a Joab y a los jefes del
pueblo: "Vayan a contar a Israel desde
Beerseba hasta Dan, y tráiganme la noti-
cia para que yo sepa cuántos son."

3 Joab dijo: "Que Yahvé haga que su
pueblo sea cien veces mayor que ellos.
Pero, mi señor el rey, ¿no son todos ellos
siervos de mi señor? ¿Por qué mi señor
exige esto? ¿Por qué será causa de culpa
para Israel?"

4 Sin embargo, la palabra del rey
prevaleció contra Joab. Por eso Joab
partió y recorrió todo Israel, y luego llegó
a Jerusalén.
5 Joab dio a David la suma del censo del
pueblo. Todos los de Israel eran un millón
cien mil hombres que sacaban espada; y
en Judá había cuatrocientos setenta mil
hombres que sacaban espada.

6 Pero no contó a Leví y a Benjamín
entre ellos, porque la palabra del rey era
abominable para Joab.
7 A Dios le disgustó este hecho, por lo
que golpeó a Israel.
8 David dijo a Dios: "He pecado mucho,
pues he hecho esto. Pero ahora quita, te
ruego, la iniquidad de tu siervo, porque
he hecho una gran locura".
9 Yahvé habló a Gad, el vidente de
David, diciendo:
10 "Ve y habla a David, diciendo: "Yahvé
dice: "Te ofrezco tres cosas. Escoge una
de ellas, para que te la haga"".
11 Gad se acercó a David y le dijo:
"Yahvé dice: 'Elige:
12 o tres años de hambre; o tres meses
para ser consumido ante tus enemigos,
mientras la espada de tus enemigos te
alcanza; o bien tres días de la espada de
Yahvé, con pestilencia en la tierra, y el
ángel de Yahvé destruyendo por todos los
límites de Israel. Ahora, pues, considera
qué respuesta daré al que me envió".
13 David dijo a Gad: "Estoy en apuros.
Te ruego que me dejes caer en la mano de
Yahvé, porque sus misericordias son muy
grandes. No me dejes caer en la mano del
hombre".
14 Entonces Yahvé envió una peste so-
bre Israel, y cayeron setenta mil hombres
de Israel.
15 Dios envió un ángel a Jerusalén para
destruirla. Cuando estaba a punto de
destruirla, Yahvé lo vio, y cedió ante el
desastre, y le dijo al ángel destructor: "Es
suficiente. Ahora retira tu mano". El
ángel de Yahvé estaba junto a la era de
Ornán el jebuseo.
16 David alzó los ojos y vio al ángel de
Yahvé de pie entre la tierra y el cielo,
con una espada desenvainada en la mano
extendida sobre Jerusalén.

Entonces David y los ancianos, vestidos
de saco, se postraron sobre sus rostros.
17 David dijo a Dios: "¿No fui yo quien
mandó contar al pueblo? Soy yo quien ha
pecado y ha hecho mucha maldad; pero
estas ovejas, ¿qué han hecho? Por favor,
que tu mano, oh Yahvé, mi Dios, sea
contra mí y contra la casa de mi padre;

pero no contra tu pueblo, para que sea azotado.”

18 Entonces el ángel de Yahvé ordenó a Gad que dijera a David que subiera a levantar un altar a Yahvé en la era de Ornán el jebuseo.

19 David subió por la palabra de Gad, que habló en nombre de Yahvé.

20 Ornán se volvió y vio al ángel, y sus cuatro hijos que estaban con él se escondieron. Ornán estaba trillando trigo.

21 Cuando David se acercó a Ornán, éste miró y vio a David, salió de la era y se inclinó ante David con el rostro en tierra.

22 Entonces David le dijo a Ornán: “Véndeme el lugar de esta era, para que construya en él un altar a Yahvé. Me lo venderás por el precio completo, para que la peste deje de afligir al pueblo”.

23 Ornán dijo a David: “Tómalo para ti, y deja que mi señor el rey haga lo que es bueno a sus ojos. He aquí que yo doy los bueyes para los holocaustos, y los trillos para la leña, y el trigo para la ofrenda. Lo doy todo”.

24 El rey David le dijo a Ornán: “No, pero ciertamente lo compraré por el precio completo. Porque no tomaré lo que es tuyo para Yahvé, ni ofreceré un holocausto que no me cueste nada”.

25 Entonces David le dio a Ornán seiscientos siclos de oro en peso para el lugar.

26 David edificó allí un altar a Yahvé, y ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó a Yahvé; y éste le respondió desde el cielo con fuego sobre el altar de los holocaustos.

27 Entonces Yahvé ordenó al ángel, y éste volvió a enfundar su espada.

28 En aquel tiempo, cuando David vio que Yahvé le había respondido en la era de Ornán el jebuseo, sacrificó allí.

29 Porque el tabernáculo de Yahvé, que Moisés hizo en el desierto, y el altar de los holocaustos, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón.

30 Pero David no pudo presentarse ante él para consultar a Dios, pues tenía miedo a causa de la espada del ángel de Yahvé.

22

1 Entonces David dijo: “Esta es la casa de Yahvé Dios, y este es el altar del holocausto para Israel”.

2 David dio órdenes de reunir a los extranjeros que estaban en la tierra de Israel, y puso a los albañiles a cortar piedras labradas para construir la casa de Dios.

3 David preparó hierro en abundancia para los clavos de las puertas y para los enganches, y bronce en abundancia sin peso,

4 y cedros en abundancia, porque los sidonios y la gente de Tiro le trajeron cedros en abundancia a David.

5 David dijo: “Salomón, mi hijo, es joven y tierno, y la casa que se va a construir para Yahvé debe ser sumamente magnífica, de fama y de gloria en todos los países. Por lo tanto, haré los preparativos para ello”. Así que David se preparó abundantemente antes de su muerte.

6 Luego llamó a su hijo Salomón y le ordenó que construyera una casa para Yahvé, el Dios de Israel.

7 David le dijo a su hijo Salomón: “En cuanto a mí, tenía en mi corazón construir una casa al nombre de Yahvé, mi Dios.

8 Pero vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: ‘Has derramado mucha sangre y has hecho grandes guerras. No construirás una casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra a mis ojos.

9 He aquí que te nacerá un hijo, que será un hombre de paz. Le daré descanso de todos sus enemigos alrededor; porque su nombre será Salomón, y daré paz y tranquilidad a Israel en sus días.

10 Él edificará una casa a mi nombre, y él será mi hijo, y yo seré su padre; y estableceré el trono de su reino sobre Israel para siempre.’

11 Ahora, hijo mío, que el Señor te acompañe y te haga prosperar, y que construyas la casa del Señor, tu Dios, como él ha hablado de ti.

12 Que Yahvé te dé discreción y entendimiento, y te ponga al frente de Israel,

para que cumplas la ley de Yahvé vuestro
Dios.
13 Entonces prosperarás, si cumples con
los estatutos y las ordenanzas que el
Señor le dio a Moisés acerca de Israel. Sé
fuerte y valiente. No tengas miedo ni te
desanimes.
14 Ahora bien, he aquí que en mi aflic-
ción he preparado para la casa de Yahvé
cien mil talentos de oro, un millón de
talentos de plata, y bronce y hierro sin
peso, pues hay en abundancia. También
he preparado madera y piedra; y tú
puedes añadirlas.
15 También hay con vosotros obreros en
abundancia — cortadores y trabajadores
de la piedra y de la madera, y toda
clase de hombres hábiles en toda clase de
trabajos;
16 del oro, de la plata, del bronce y
del hierro, no hay número. Levantaos y
haced, y que el Señor esté con vosotros".
17 David también ordenó a todos los
príncipes de Israel que ayudaran a su hijo
Salomón, diciendo:
18 "¿No está Yahvé, tu Dios, contigo?
¿No te ha dado descanso por todos lados?
Porque él ha entregado a los habitantes
de la tierra en mi mano; y la tierra está
sometida ante el Señor y ante su pueblo.
19 Ahora pon tu corazón y tu alma para
seguir a Yahvé, tu Dios. Levántate, pues,
y construye el santuario de Yahvé Dios,
para llevar el arca de la alianza de Yahvé
y los utensilios sagrados de Dios a la casa
que se va a construir para el nombre de
Yahvé."

23

1 Ya David era viejo y lleno de días,
y puso a Salomón, su hijo, como rey de
Israel.
2 Reunió a todos los príncipes de Israel,
con los sacerdotes y los levitas.
3 Los levitas fueron contados de treinta
años en adelante, y su número por sus
encuestas, hombre por hombre, era de
treinta y ocho mil.
4 David dijo: "De ellos, veinticuatro mil
estaban para supervisar la obra de la casa
de Yahvé, seis mil eran oficiales y jueces,
5 cuatro mil eran porteros, y cuatro mil
alababan a Yahvé con los instrumentos
que yo hacía para dar alabanza."
6 David los dividió según los hijos de
Leví: Gersón, Coat y Merari.
7 De los gersonitas: Ladán y Simei.
8 Los hijos de Ladán: Jehiel el principal,
Zetham y Joel, tres.
9 Los hijos de Simei: Selomot, Haziel
y Harán, tres. Estos fueron los jefes de
familia de Ladán.
10 Los hijos de Simei: Jahat, Zina, Jeús
y Beriá. Estos cuatro fueron los hijos de
Simei.
11 Jahat fue el jefe, y Zina el segundo;
pero Jeús y Beriá no tuvieron muchos
hijos, por lo que se convirtieron en una
casa paterna en un conteo.
12 Los hijos de Coat: Amram, Izhar,
Hebrón y Uziel, cuatro.
13 Los hijos de Amram: Aarón y Moisés;
y Aarón fue separado para que santificara
las cosas más santas, él y sus hijos
para siempre, para quemar incienso ante
Yahvé, para servirle y para bendecir en
su nombre para siempre.
14 En cuanto a Moisés, el hombre de
Dios, sus hijos fueron nombrados en la
tribu de Leví.
15 Los hijos de Moisés: Gersón y Eliezer.
16 Los hijos de Gersón: Sebuel, el jefe.
17 El hijo de Eliezer fue Rehabía, el jefe;
y Eliezer no tuvo más hijos, pero los hijos
de Rehabía fueron muy numerosos.
18 El hijo de Izhar: Selomit, el jefe.
19 Los hijos de Hebrón: Jeria el prin-
cipal, Amarías el segundo, Jahaziel el
tercero y Jekam el cuarto.
20 Los hijos de Uziel: Miqueas, el
primero, e Isías, el segundo.
21 Los hijos de Merari: Mahli y Mushi.
Los hijos de Mahli: Eleazar y Kish.
22 Eleazar murió y no tuvo hijos, sino
sólo hijas; y sus parientes, los hijos de Cis,
las tomaron como esposas.
23 Los hijos de Mushi: Mahli, Eder y
Jeremot, tres.
24 Estos fueron los hijos de Leví según
las casas paternas, los jefes de las casas
paternas de los que fueron contados in-
dividualmente, en el número de nombres

por sus encuestas, que hicieron el trabajo
para el servicio de la casa de Yahvé, de
veinte años en adelante.
25 Porque David dijo: "Yahvé, el Dios de
Israel, ha dado descanso a su pueblo; y él
habita en Jerusalén para siempre.
26 También los levitas ya no necesitarán
llevar el tabernáculo y todos sus utensil-
ios para su servicio."
27 Porque por las últimas palabras de
David fueron contados los hijos de Leví,
de veinte años para arriba.
28 Porque el deber de ellos era servir
a los hijos de Aarón para el servicio de
la casa de Yahvé: en los atrios, en las
habitaciones y en la purificación de todas
las cosas santas, en la obra del servicio de
la casa de Dios;
29 también para el pan de la proposición
y para la harina fina para la ofrenda, ya
sea de obleas sin levadura, o de la que se
cuece en la sartén, o de la que se remoja,
y para todas las medidas de cantidad y
tamaño;
30 y que se pusieran de pie cada
mañana para dar gracias y alabar a
Yahvé, y lo mismo al atardecer;
31 y que ofrecieran todos los holocaus-
tos a Yahvé en los sábados, en las lunas
nuevas y en las fiestas señaladas, en
número conforme a la ordenanza relativa
a ellas, continuamente ante Yahvé;
32 y que cumplieran con el deber de
la Tienda de Reunión, el deber del lugar
santo y el deber de los hijos de Aarón sus
hermanos para el servicio de la casa de
Yahvé.

24

1 Estas fueron las divisiones de los hijos
de Aarón. Los hijos de Aarón: Nadab,
Abiú, Eleazar e Itamar.
2 Pero Nadab y Abiú murieron antes
que su padre y no tuvieron hijos, por
lo que Eleazar e Itamar sirvieron como
sacerdotes.
3 David, con Sadoc de los hijos de
Eleazar y Ahimelec de los hijos de Itamar,
los repartió según su ordenamiento en su
servicio.
4 Se encontraron más jefes de los hijos
de Eleazar que de los hijos de Itamar,
y fueron repartidos así: de los hijos de
Eleazar había dieciséis, jefes de casas
paternas; y de los hijos de Itamar, según
las casas paternas, ocho.
5 Así fueron repartidos imparcialmente
por sorteo; porque había príncipes del
santuario y príncipes de Dios, tanto de
los hijos de Eleazar como de los hijos de
Itamar.
6 Semaías hijo de Netanel, escriba, que
era de los levitas, los escribió en presencia
del rey, de los príncipes, del sacerdote
Sadoc, de Ajimelec hijo de Abiatar, y
de los jefes de las casas paternas de
los sacerdotes y de los levitas; una casa
paterna fue tomada para Eleazar, y otra
para Itamar.

7 La primera suerte correspondió a
Joiarib, la segunda a Jedaías,
8 la tercera a Harim, la cuarta a Seorim,
9 la quinta a Malquías, la sexta a
Mijamín,
10 la séptima a Hakkoz, la octava a
Abías,
11 la novena a Jesúa, la décima a
Secanías,
12 la undécima a Eliasib, la duodécima
a Jakim,
13 la decimotercera a Huppah, el deci-
mocuarto a Jeshebeab,
14 el decimoquinto a Bilgah, el decimo-
sexto a Immer,
15 el decimoséptimo a Hezir, el deci-
moctavo a Happizzez,
16 el decimonoveno a Pethahiah, el
vigésimo a Jehezkel,
17 el vigésimo primero a Jachin, el
vigésimo segundo a Gamul,
18 el vigésimo tercero a Delaiah, y el
vigésimo cuarto a Maaziah.
19 Esta era la ordenación de su servicio,
para entrar en la casa de Yahvé según la
ordenanza que les había dado su padre
Aarón, como le había ordenado Yahvé, el
Dios de Israel.

20 De los demás hijos de Leví: de los
hijos de Amram, Subael; de los hijos de
Subael, Jehdeías.
21 De Rehabía: de los hijos de Rehabía,
Isías el principal.

22 De los izharitas, Selomot; de los hijos
de Selomot, Jahat.
23 Los hijos de Hebrón: Jeria, Amarías
el segundo, Jahaziel el tercero y Jecamé el
cuarto.
24 Los hijos de Uziel Miqueas; de los
hijos de Miqueas, Samir.
25 El hermano de Miqueas: Isisías; de
los hijos de Isisías, Zacarías.
26 Los hijos de Merari: Mahli y Mushi.
El hijo de Jaazías: Beno.
27 Los hijos de Merari, por parte de
Jaazías: Beno, Shoham, Zaccur e Ibri.
28 De Mahli: Eleazar, que no tuvo hijos.
29 De Cis, hijo de Cis: Jerajmeel.
30 Los hijos de Mushi: Mahli, Eder y
Jerimot. Estos fueron los hijos de los
levitas según las casas de sus padres.
31 Estos también echaron suertes como
sus hermanos los hijos de Aarón en presencia del rey David, Sadoc, Ajimelec y los
jefes de las casas paternas de los sacerdotes y de los levitas, las casas paternas
del jefe como las de su hermano menor.

25

1 Además, David y los capitanes del
ejército apartaron para el servicio a algunos de los hijos de Asaf, de Hemán
y de Jedutún, que debían profetizar con
arpas, con instrumentos de cuerda y con
címbalos. El número de los que hicieron
la obra según su servicio fue:
2 de los hijos de Asaf: Zaccur, José,
Netanías y Asarela. Los hijos de Asaf
estaban bajo la mano de Asaf, quien
profetizaba por orden del rey.
3 De Jedutún, los hijos de Jedutún:
Gedalías, Zeri, Jesaías, Simei, Hasabías y
Matatías, seis, bajo la mano de su padre
Jedutún, que profetizaban dando gracias
y alabando a Yahvé con el arpa.
4 De Hemán, los hijos de Hemán:
Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jerimot, Hananías, Hanani, Eliathah, Giddalti, Romamti-Ezer, Josbekashah, Mallothi, Hothir y Mahazioth.
5 Todos estos fueron los hijos de Hemán,
el vidente del rey, en las palabras de Dios,
para levantar el cuerno. Dios le dio a
Hemán catorce hijos y tres hijas.
6 Todos ellos estaban bajo las manos de
su padre para cantar en la casa de Yahvé,
con címbalos, instrumentos de cuerda y
arpas, para el servicio de la casa de Dios:
Asaf, Jedutún y Hemán estaban bajo la
orden del rey.
7 El número de ellos, con sus hermanos
instruidos en el canto a Yahvé, todos
los que eran hábiles, era de doscientos
ochenta y ocho.
8 Echaron suertes para sus cargos, todos por igual, tanto el pequeño como el
grande, tanto el maestro como el alumno.
9 La primera suerte le tocó a Asaf, a
José; la segunda a Gedalías, él y sus
hermanos e hijos, doce;
10 la tercera a Zacur, sus hijos y sus
hermanos, doce;
11 la cuarta a Izri, sus hijos y sus
hermanos, doce;
12 la quinta a Netanías, sus hijos y sus
hermanos, doce;
13 la sexta a Bucías, sus hijos y sus
hermanos, doce;
14 la séptima a Jesharela, sus hijos y sus
hermanos, doce;
15 la octava a Jesaías, sus hijos y sus
hermanos, doce;
16 la novena a Matanías, sus hijos y sus
hermanos, doce;
17 la décima a Simei, sus hijos y sus
hermanos, doce;
18 la undécima a Azarel, sus hijos y sus
hermanos, doce;
19 la duodécima a Hasabías, sus hijos y
sus hermanos, doce;
20 la decimotercera a Subael, sus hijos y
sus hermanos, doce;
21 el decimocuarto, a Mattithiah, sus
hijos y sus hermanos, doce;
22 el decimoquinto, a Jeremoth, sus hijos
y sus hermanos, doce;
23 el decimosexto, a Hananiah, sus hijos
y sus hermanos, doce;
24 el decimoséptimo, a Joshbekashah,
sus hijos y sus hermanos, doce;
25 el decimoctavo, a Hanani, sus hijos y
sus hermanos, doce;
26 el decimonoveno, a Mallothi, sus
hijos y sus hermanos, doce;

27 por el vigésimo a Eliathah, sus hijos
y sus hermanos, doce;
28 por el vigésimo primero a Hothir, sus
hijos y sus hermanos, doce;
29 por el vigésimo segundo a Giddalti,
sus hijos y sus hermanos, doce;
30 por el vigésimo tercero a Mahazioth,
sus hijos y sus hermanos, doce;
31 por el vigésimo cuarto a Romamti-
Ezer, sus hijos y sus hermanos, doce.

26

1 Por las divisiones de los porteros: de
los corasitas, Meselemías hijo de Coré, de
los hijos de Asaf.
2 Meshelemías tuvo hijos: Zacarías el
primogénito, Jediael el segundo, Zebadías
el tercero, Jatniel el cuarto,
3 Elam el quinto, Johanán el sexto y
Eliehoenai el séptimo.
4 Obed-Edom tuvo hijos: Semaías el
primogénito, Jozabad el segundo, Joah el
tercero, Sacar el cuarto, Natanel el quinto,
5 Ammiel el sexto, Isacar el séptimo
y Peullethai el octavo; porque Dios lo
bendijo.
6 También le nacieron hijos a Semaías,
su hijo, que gobernaban la casa de su
padre; porque eran hombres valientes.
7 Los hijos de Semaías: Otni, Rafael,
Obed y Elzabad, cuyos parientes eran
hombres valientes, Eliú y Semachiah.
8 Todos estos fueron de los hijos de
Obed-Edom con sus hijos y sus hermanos,
hombres capaces en fuerza para el servi-
cio: sesenta y dos de Obed-Edom.
9 Meselemías tenía hijos y hermanos,
dieciocho hombres valientes.
10 También Hosa, de los hijos de Merari,
tenía hijos: Simri, el principal (pues
aunque no era el primogénito, su padre
lo hizo jefe),
11 Hilcías, el segundo, Tebalías, el ter-
cero, y Zacarías, el cuarto. Todos los hijos
y hermanos de Hosah eran trece.

12 De éstos eran las divisiones de los
porteros, de los principales, que tenían
cargos como sus hermanos, para servir en
la casa de Yahvé.

13 Echaron suertes, tanto los pequeños
como los grandes, según las casas de sus
padres, para cada puerta.
14 La suerte del este correspondió a
Selemías. Luego echaron suertes para
Zacarías, su hijo, sabio consejero, y su
suerte salió hacia el norte.
15 A Obed-Edom al sur; y a sus hijos el
almacén.
16 A Suppim y a Hosa hacia el oeste,
junto a la puerta de Salecet, en la calzada
que sube, vigilante frente a vigilante.
17 Al este, seis levitas, al norte cuatro
por día, al sur cuatro por día, y para el
depósito dos y dos.
18 Para Parbar al oeste, cuatro en la
calzada y dos en Parbar.
19 Estas fueron las divisiones de los
porteros: de los hijos de los corasitas y
de los hijos de Merari.

20 De los levitas, Ahías estaba a cargo
de los tesoros de la casa de Dios y de los
tesoros de las cosas consagradas.
21 Los hijos de Ladán, los hijos de los
gersonitas que pertenecían a Ladán, los
jefes de familia que pertenecían a Ladán
el gersonita: Jehieli.
22 Los hijos de Jehieli Zetam, y Joel su
hermano, sobre los tesoros de la casa de
Yahvé.
23 De los amramitas, de los izharitas, de
los hebronitas y de los uzielitas:
24 Shebuel hijo de Gersón, hijo de
Moisés, era el encargado de los tesoros.
25 Sus hermanos: de Eliezer, su hijo
Rehabía, su hijo Jesaías, su hijo Joram, su
hijo Zicri y su hijo Selomot.
26 Este Selomot y sus hermanos estaban
a cargo de todos los tesoros de las cosas
dedicadas, que el rey David y los jefes
de las casas paternas, los capitanes de
millares y de centenas, y los capitanes del
ejército, habían dedicado.
27 Dedicaron parte del botín ganado en
las batallas para reparar la casa de Yahvé.
28 Todo lo que habían dedicado el vi-
dente Samuel, Saúl hijo de Cis, Abner hijo
de Ner y Joab hijo de Sarvia, quienquiera
que hubiera dedicado algo, estaba bajo la
mano de Selomot y de sus hermanos.

29 De los izharitas, Quenanías y sus
hijos fueron designados para los asuntos
exteriores de Israel, como oficiales y jue-
ces.
30 De los hebronitas, Hasabías y sus
hermanos, mil setecientos hombres va-
lientes, tenían la administración de Israel
al otro lado del Jordán, hacia el oeste,
para todos los asuntos de Yahvé y para el
servicio del rey.
31 De los hebronitas, Jerías era el jefe
de los hebronitas, según sus generaciones
por casas paternas. Fueron buscados en
el año cuarenta del reinado de David,
y se encontraron entre ellos hombres
valientes en Jazer de Galaad.
32 Sus parientes, hombres de valor,
eran dos mil setecientos, jefes de familias
paternas, a quienes el rey David nombró
supervisores de los rubenitas, de los gadi-
tas y de la media tribu de los manasitas,
para todo asunto relacionado con Dios y
con los asuntos del rey.

27

1 Los hijos de Israel, según su número,
los jefes de familia y los capitanes de
millares y de centenas, y sus oficiales que
servían al rey en cualquier asunto de las
divisiones que entraban y salían mes a
mes durante todos los meses del año, eran
veinticuatro mil en cada división.
2 Al frente de la primera división del
primer mes estaba Jashobeam, hijo de
Zabdiel. En su división había veinticuatro
mil.
3 Era de los hijos de Fares, el jefe de
todos los capitanes del ejército del primer
mes.
4 El jefe de la división del segundo
mes era Dodai el ahohita y su división,
y Mikloth el jefe; en su división había
veinticuatro mil.
5 El tercer jefe del ejército para el tercer
mes era Benaía, hijo del sumo sacerdote
Joiada. En su división había veinticuatro
mil.
6 Este es el Benaía que era el hombre
fuerte de los treinta y sobre los treinta.
De su división era Amizabad su hijo.
7 El cuarto jefe del cuarto mes era
Asael, hermano de Joab, y después de él
Zebadías, su hijo. En su división había
veinticuatro mil.
8 El quinto jefe del quinto mes era
Samhut el izraíta. En su división había
veinticuatro mil.
9 El sexto capitán para el sexto mes
era Ira, hijo de Ikkesh el Tekoíta. En su
división había veinticuatro mil.
10 El séptimo jefe del séptimo mes era
Helez pelonita, de los hijos de Efraín. En
su división había veinticuatro mil.
11 El octavo jefe del octavo mes era
Sibecai husatita, de los zeraítas. En su
división había veinticuatro mil.
12 El noveno jefe del noveno mes era
Abiezer anatotita, de los benjamitas. En
su división había veinticuatro mil.
13 El décimo jefe del décimo mes era
Maharai netofatita, de los zeraítas. En su
división había veinticuatro mil.
14 El undécimo jefe del undécimo mes
era Benaía Piratonita, de los hijos de
Efraín. En su división había veinticuatro
mil.
15 El duodécimo jefe del duodécimo
mes era Heldai netofatita, de Otoniel. En
su división había veinticuatro mil.

16 Además, sobre las tribus de Israel de
los rubenitas, Eliezer hijo de Zicri era el
jefe; de los simeonitas, Sefatías hijo de
Maaca;
17 de Leví, Hasabías hijo de Kemuel; de
Aarón, Sadoc;
18 de Judá, Elihú, uno de los hermanos
de David; de Isacar, Omrí hijo de Miguel;
19 de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías;
de Neftalí, Jeremot hijo de Azriel;
20 de los hijos de Efraín, Oseas hijo de
Azazías; de la media tribu de Manasés,
Joel hijo de Pedaías;
21 de la media tribu de Manasés en
Galaad, Iddo hijo de Zacarías; de Ben-
jamín, Jaasiel hijo de Abner;
22 de Dan, Azarel hijo de Jeroham. Estos
eran los capitanes de las tribus de Israel.
23 Pero David no tomó el número de
ellos de veinte años para abajo, porque
Yahvé había dicho que aumentaría a
Israel como las estrellas del cielo.
24 Joab, hijo de Sarvia, comenzó a hacer
el censo, pero no lo terminó; y la ira cayó
sobre Israel por esto. El número no fue

puesto en la cuenta en las crónicas del
rey David.
25 Sobre los tesoros del rey estaba Az-
mavet hijo de Adiel. Sobre los tesoros
en los campos, en las ciudades, en las
aldeas y en las torres estaba Jonatán hijo
de Uzías;
26 Sobre los que hacían el trabajo del
campo para labrar la tierra estaba Ezri
hijo de Quelub.
27 Sobre las viñas estaba Simei ra-
matita. Sobre el aumento de las viñas
para las bodegas estaba Zabdi el sifmita.
28 Sobre los olivos y los sicómoros que
había en la tierra baja estaba Baal Hanan
gederita. Sobre las bodegas de aceite
estaba Joás.
29 Sobre los rebaños que se alimenta-
ban en Sarón estaba Sita, el sharonita.
Sobre los rebaños que estaban en los
valles estaba Safat, hijo de Adlai.
30 Sobre los camellos estaba Obil el is-
maelita. Sobre los asnos estaba Jehdeiah
el meronita. Sobre los rebaños estaba
Jaziz el hagrita.
31 Todos ellos eran los jefes de la
propiedad del rey David.
32 También Jonatán, tío de David, era
consejero, hombre de entendimiento y
escriba. Jehiel hijo de Hacmoni estaba
con los hijos del rey.
33 Ajitófel era el consejero del rey.
Husai el arquita era amigo del rey.
34 Después de Ajitófel estaban Joiada,
hijo de Benaía, y Abiatar. Joab era el
capitán del ejército del rey.

28

1 David reunió en Jerusalén a todos los
príncipes de Israel, a los príncipes de las
tribus, a los capitanes de las compañías
que servían al rey por divisiones, a los
capitanes de millares, a los capitanes de
centenas y a los jefes de toda la hacienda
y las posesiones del rey y de sus hijos,
con los oficiales y los valientes, todos los
valientes.
2 Entonces el rey David se puso en
pie y dijo: “¡Oídme, hermanos míos y
pueblo mío! En cuanto a mí, estaba en
mi corazón construir una casa de reposo
para el arca de la alianza de Yahvé, y
para el escabel de nuestro Dios; y había
preparado la construcción.
3 Pero Dios me dijo: ‘No construirás una
casa a mi nombre, porque eres un hom-
bre de guerra y has derramado sangre’.
4 Sin embargo, Yahvé, el Dios de Israel,
me eligió de entre toda la casa de mi
padre para ser rey de Israel para siempre.
Porque ha elegido a Judá como príncipe;
y en la casa de Judá, la casa de mi padre;
y entre los hijos de mi padre se complació
en mí para hacerme rey sobre todo Israel.
5 De todos mis hijos (pues Yahvé me ha
dado muchos hijos), ha elegido a mi hijo
Salomón para que se siente en el trono del
reino de Yahvé sobre Israel.
6 Me dijo: “Salomón, tu hijo, edificará
mi casa y mis atrios; porque lo he es-
cogido para que sea mi hijo, y yo seré su
padre.
7 Estableceré su reino para siempre si
sigue cumpliendo mis mandamientos y
mis ordenanzas, como hoy.’
8 Ahora, pues, a la vista de todo Israel,
de la asamblea de Yahvé, y en audiencia
de nuestro Dios, observa y busca todos
los mandamientos de Yahvé, tu Dios, para
que poseas esta buena tierra y la dejes
en herencia a tus hijos después de ti para
siempre.
9 Tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios
de tu padre y sírvele con un corazón
perfecto y una mente dispuesta; porque
el Señor escudriña todos los corazones y
entiende todas las imaginaciones de los
pensamientos. Si lo buscas, lo encon-
trarás; pero si lo abandonas, te desechará
para siempre.
10 Presta atención ahora, porque Yahvé
te ha elegido para construir una casa para
el santuario. Sé fuerte y hazlo”.
11 Entonces David dio a Salomón su hijo
los planos del pórtico del templo, de sus
casas, de sus tesoros, de sus habitaciones
superiores, de sus habitaciones interiores,
del lugar del propiciatorio;
12 y los planos de todo lo que tenía
por el Espíritu, para los atrios de la casa
de Yahvé, para todas las habitaciones

circundantes, para los tesoros de la casa
de Dios y para los tesoros de las cosas
dedicadas
13 también para las divisiones de los
sacerdotes y de los levitas, para toda la
obra del servicio de la casa de Yahvé, y
para todos los utensilios del servicio de la
casa de Yahvé—
14 de oro por peso para el oro de todos
los utensilios de toda clase de servicio,
para todos los utensilios de plata por peso,
para todos los utensilios de toda clase de
servicio;
15 por peso también para los cande-
labros de oro y para sus lámparas, de
oro, por peso para cada candelabro y para
sus lámparas; y para los candelabros de
plata, por peso para cada candelabro y
para sus lámparas, según el uso de cada
candelabro;
16 y el oro por peso para las mesas de
pan de muestra, para cada mesa; y la
plata para las mesas de plata
17 y los tenedores, los cuencos y las
copas, de oro puro; y para los cuencos de
oro, por peso, para cada cuenco; y para
los cuencos de plata, por peso, para cada
cuenco;
18 y para el altar del incienso, oro refi-
nado por peso; y oro para los planos del
carro, y los querubines que se extienden
y cubren el arca del pacto de Yahvé.
19 "Todo esto", dijo David, "se me ha
hecho entender por escrito de la mano de
Yahvé, todas las obras de este modelo."
20 David dijo a su hijo Salomón: "Sé
fuerte y valiente, y hazlo. No temas ni
te desanimes, porque el Dios de Yahvé,
mi Dios, está contigo. Él no te fallará ni
te abandonará, hasta que toda la obra
para el servicio de la casa de Yahvé esté
terminada.
21 He aquí que hay divisiones de los
sacerdotes y de los levitas para todo el
servicio de la casa de Dios. Todo hom-
bre dispuesto que tenga habilidad para
cualquier clase de servicio estará con
ustedes en toda clase de trabajo. También
los capitanes y todo el pueblo estarán
enteramente a tus órdenes".

29

1 El rey David dijo a toda la asamblea:
"Salomón, mi hijo, a quien sólo Dios ha
elegido, es todavía joven y tierno, y la
obra es grande; porque el palacio no es
para el hombre, sino para Yahvé Dios.
2 He preparado con todas mis fuerzas
para la casa de mi Dios el oro para
las cosas de oro, la plata para las cosas
de plata, el bronce para las cosas de
bronce, el hierro para las cosas de hierro,
y la madera para las cosas de madera,
también piedras de ónice, piedras para
engastar, piedras para incrustaciones de
diversos colores, toda clase de piedras
preciosas, y piedras de mármol en abun-
dancia.
3 Además, como he puesto mi afecto en
la casa de mi Dios, ya que tengo un tesoro
propio de oro y plata, lo doy a la casa
de mi Dios, además de todo lo que he
preparado para la casa santa
4 tres mil talentos de oro, del oro de Ofir,
y siete mil talentos* de plata refinada, con
los que se recubrirán las paredes de las
casas;
5 de oro para las cosas de oro, y de plata
para las cosas de plata, y para toda clase
de trabajos que se hagan por manos de
artesanos. ¿Quién, pues, se ofrece volun-
tariamente a consagrarse hoy a Yahvé?"
6 Entonces los príncipes de las casas
paternas, los príncipes de las tribus de
Israel y los capitanes de millares y de
centenas, con los jefes de la obra del rey,
ofrecieron voluntariamente;
7 y dieron para el servicio de la casa
de Dios de oro cinco mil talentos y diez
mil dáricos,† de plata diez mil talentos, de
bronce dieciocho mil talentos y de hierro
cien mil talentos.
8 Las personas que encontraron piedras
preciosas las entregaron al tesoro de la
casa de Yahvé, bajo la mano de Jehiel el
gersonita.

* **29:4** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy, por lo que 5000 talentos son unas 150 toneladas métricas † **29:7** un dárico era una moneda de oro emitida por un rey persa, que pesaba unos 8,4 gramos o unas 0,27 onzas troy cada una.

9 Entonces el pueblo se alegró, porque
ofrecía de buena gana, porque con un
corazón perfecto ofrecía de buena gana
a Yahvé; y el rey David también se alegró
mucho.
10 Por eso David bendijo a Yahvé en
presencia de toda la asamblea, y dijo:
"Bendito seas, Yahvé, el Dios de Israel,
nuestro padre, por los siglos de los siglos.
11 Tuya es, Yahvé, la grandeza, el poder,
la gloria, la victoria y la majestad. Porque
todo lo que hay en los cielos y en la tierra
es tuyo. Tuyo es el reino, Yahvé, y tú eres
exaltado como cabeza de todo.
12 ¡Las riquezas y el honor provienen de
ti, y tú gobiernas sobre todo! En tu mano
está el poder y la fuerza. En tu mano está
engrandecer y dar fuerza a todos.
13 Por eso, Dios nuestro, te damos gra-
cias y alabamos tu glorioso nombre.
14 Pero, ¿quién soy yo, y qué es mi
pueblo, para que podamos ofrecer tan
voluntariamente como esto? Porque todo
viene de ti, y nosotros te hemos dado de
lo tuyo.
15 Porque somos extranjeros ante
vosotros y forasteros, como lo fueron
todos nuestros padres. Nuestros días
en la tierra son como una sombra, y no
queda nada.
16 Yahvé, nuestro Dios, todo este
depósito que hemos preparado para con-
struirte una casa para tu santo nombre
viene de tu mano, y es todo tuyo.
17 Sé también, Dios mío, que tú pruebas
el corazón y te complaces en la rectitud.
En cuanto a mí, en la rectitud de mi
corazón he ofrecido voluntariamente to-
das estas cosas. Ahora he visto con alegría
a tu pueblo, que está aquí presente,
ofrecerte voluntariamente.
18 Yahvé, el Dios de Abraham, de Isaac
y de Israel, nuestros padres, mantén este
deseo para siempre en el pensamiento
del corazón de tu pueblo, y prepara su
corazón para ti;
19 y dale a Salomón, mi hijo, un
corazón perfecto, para que guarde tus
mandamientos, tus testimonios y tus es-
tatutos, y para que haga todas estas cosas,
y para que construya el palacio, para el
cual he hecho provisión."
20 Entonces David dijo a toda la asam-
blea: "¡Bendigan ahora a Yahvé, su
Dios!"
Toda la asamblea bendijo a Yahvé, el
Dios de sus padres, e inclinaron sus
cabezas y se postraron ante Yahvé y el
rey.
21 Al día siguiente de ese día sacrifi-
caron a Yahvé y ofrecieron holocaustos
a Yahvé, mil toros, mil carneros y mil
corderos, con sus libaciones y sacrificios
en abundancia para todo Israel,
22 y aquel día comieron y bebieron ante
Yahvé con gran alegría. Hicieron rey por
segunda vez a Salomón, hijo de David, y
lo ungieron ante Yahvé como príncipe, y
a Sadoc como sacerdote.
23 Entonces Salomón se sentó en el
trono de Yahvé como rey en lugar de
David, su padre, y prosperó; y todo Israel
le obedeció.
24 Todos los príncipes, los valientes y
también todos los hijos del rey David se
sometieron al rey Salomón.
25 El Señor engrandeció mucho a Sa-
lomón a los ojos de todo Israel, y le
dio una majestad real como no la había
tenido ningún rey antes de él en Israel.
26 David, hijo de Isaí, reinó sobre todo
Israel.
27 El tiempo que reinó sobre Israel fue
de cuarenta años; reinó siete años en He-
brón, y treinta y tres años en Jerusalén.
28 Murió en buena vejez, lleno de días,
de riquezas y de honores; y en su lugar
reinó su hijo Salomón.
29 Los hechos del rey David, primeros y
últimos, están escritos en la historia del
vidente Samuel, en la historia del profeta
Natán y en la historia del vidente Gad,
30 con todo su reinado y su poderío, y
los sucesos que lo involucraron a él, a
Israel y a todos los reinos de las tierras.

Segundo libro de las Crónicas

1 Salomón, hijo de David, estaba firmemente establecido en su reino, y Yahvé* su Dios† estaba con él, y lo hizo sumamente grande.
2 Salomón habló a todo Israel, a los capitanes de millares y de centenas, a los jueces y a todos los príncipes de todo Israel, a los jefes de familia.
3 Entonces Salomón, y toda la asamblea con él, se dirigió al lugar alto que estaba en Gabaón, porque allí estaba la Tienda de Reunión de Dios, que Moisés, siervo de Yahvé, había hecho en el desierto.
4 Pero David había hecho subir el Arca de Dios desde Quiriat Jearim al lugar que David había preparado para ella, pues le había montado una tienda en Jerusalén.
5 Además, el altar de bronce que había hecho Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Yahvé, y Salomón y la asamblea estaban buscando consejo allí.
6 Salomón subió allí al altar de bronce que estaba delante de Yahvé, en la Tienda del Encuentro, y ofreció sobre él mil holocaustos.
7 Esa noche, Dios se le apareció a Salomón y le dijo: "Pide lo que quieras que te dé".
8 Salomón dijo a Dios: "Has mostrado una gran bondad amorosa con David mi padre, y me has hecho rey en su lugar.
9 Ahora, Yahvé Dios, haz que se cumpla tu promesa a David mi padre, pues me has hecho rey de un pueblo como el polvo de la tierra en multitud.
10 Ahora dame sabiduría y conocimiento, para que pueda salir y entrar ante este pueblo; porque ¿quién podrá juzgar a este gran pueblo tuyo?"
11 Dios dijo a Salomón: "Porque esto estaba en tu corazón, y no has pedido riquezas, ni riquezas, ni honores, ni la vida de los que te odian, ni tampoco has pedido larga vida; sino que has pedido sabiduría y conocimiento para ti, para juzgar a mi pueblo, sobre el cual te he hecho rey,
12 por lo tanto, la sabiduría y el conocimiento te son concedidos. Te daré riquezas, riqueza y honor, como no lo ha tenido ninguno de los reyes que han sido antes de ti, ni lo tendrá ninguno después de ti."
13 Salomón vino desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante de la Tienda de las Reuniones, a Jerusalén, y reinó sobre Israel.
14 Salomón reunió carros y jinetes. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes que colocó en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.
15 El rey hizo que la plata y el oro fueran tan comunes como las piedras en Jerusalén, e hizo que los cedros fueran tan comunes como los sicómoros que hay en la llanura.
16 Los caballos que tenía Salomón fueron traídos de Egipto y de Kue. Los mercaderes del rey los compraron de Kue.
17 Importaron de Egipto y luego exportaron un carro por seiscientas piezas de plata y un caballo por ciento cincuenta.‡ También los exportaron a los reyes hititas y a los reyes sirios. §

2

1 Salomón decidió construir una casa para el nombre de Yahvé y una casa para su reino.
2 Salomón contó con setenta mil hombres para llevar cargas, ochenta mil hombres que cortaban piedras en las montañas, y tres mil seiscientos para supervisarlos.
3 Salomón envió a decir a Hiram, rey de Tiro: "De la misma manera que trataste con David mi padre y le enviaste cedros

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:17** Las piezas de plata eran probablemente siclos, por lo que 600 piezas serían unas 13,2 libras o 6 kilogramos de plata, y 150 serían unas 3,3 libras o 1,5 kilogramos de plata. § **1:17** "Beracah" significa "bendición".

para que le construyera una casa en la
que habitar, así trata conmigo.
4 He aquí que voy a construir una
casa al nombre de Yahvé, mi Dios, para
dedicársela, para quemar ante él in-
cienso de especias dulces, para el pan de
la muestra continua y para los holocaus-
tos de la mañana y de la tarde, en los
sábados, en las lunas nuevas y en las
fiestas señaladas de Yahvé, nuestro Dios.
Esta es una ordenanza para siempre para
Israel.
5 "La casa que estoy construyendo será
grande, porque nuestro Dios es más
grande que todos los dioses.
6 Pero ¿quién puede construirle una
casa, ya que el cielo y el cielo de los cielos
no pueden contenerlo? ¿Quién soy yo,
pues, para construirle una casa, sino para
quemar incienso ante él?
7 "Ahora, pues, envíame un hombre
hábil para trabajar el oro, la plata, el
bronce, el hierro, la púrpura, el carmesí
y el azul, y que sepa grabar, para que
esté con los hombres hábiles que están
conmigo en Judá y en Jerusalén, que me
proporcionó mi padre.
8 "Envíame también cedros, cipreses y
sándalos del Líbano. Ciertamente mis
esclavos irán con los tuyos porque yo sé
que tus esclavos saben talar los árboles
del Líbano
9 para prepararme madera en abundan-
cia, porque la casa que voy a construir
será grande y maravillosa.
10 He aquí que yo daré a tus siervos, los
cortadores que cortan la madera, veinte
mil cors de trigo batido, veinte mil baños
de cebada, veinte mil baños de vino y
veinte mil baños de aceite."
11 Entonces Huram, rey de Tiro, re-
spondió por escrito, que envió a Salomón:
"Porque Yahvé ama a su pueblo, te ha
hecho rey sobre él."
12 Huram continuó: "Bendito sea
Yahvé, el Dios de Israel, que hizo el cielo
y la tierra, que ha dado al rey David
un hijo sabio, dotado de discreción y
entendimiento, que construya una casa
para Yahvé y una casa para su reino.
13 He enviado a un hombre hábil,
dotado de entendimiento, Huram-abi,
14 hijo de una mujer de las hijas de Dan;
y su padre era un hombre de Tiro. Él es
hábil para trabajar en oro, en plata, en
bronce, en hierro, en piedra, en madera,
en púrpura, en azul, en lino fino y en
carmesí, también para grabar cualquier
clase de grabado e idear cualquier dispos-
itivo, para que se le asigne un lugar con
tus hombres hábiles, y con los hombres
hábiles de mi señor David, tu padre.
15 "Ahora, pues, el trigo, la cebada, el
aceite y el vino de que ha hablado mi
señor, envíenlo a sus siervos;
16 y cortaremos madera del Líbano,
toda la que necesites. Te la llevaremos
en balsas por mar hasta Jope; luego la
subirás a Jerusalén".
17 Salomón contó a todos los extranjeros
que estaban en la tierra de Israel, según el
censo con que los había contado su padre
David, y hallaron ciento cincuenta y tres
mil seiscientos.
18 Puso a setenta mil de ellos para que
llevaran cargas, a ochenta mil que eran
cortadores de piedra en las montañas, y
a tres mil seiscientos capataces para que
asignaran al pueblo su trabajo.

3

1 Salomón comenzó a edificar la Casa de
Yahvé en Jerusalén, en el monte Moriah,
donde Yahvé se había aparecido a David
su padre, la cual preparó en el lugar
que David había designado, en la era de
Ornán el jebuseo.
2 Comenzó a construir en el segundo día
del segundo mes, en el cuarto año de su
reinado.
3 Estos son los cimientos que Salomón
puso para el edificio de la casa de Dios: la
longitud por codos después de la primera
medida era de sesenta codos, y la anchura
de veinte codos.
4 El pórtico que estaba delante, su
longitud, a lo ancho de la casa, era de
veinte codos, y la altura de ciento veinte;
y lo recubrió por dentro con oro puro.

5 Hizo la sala mayor con un techo de
madera de ciprés, que recubrió de oro
fino, y la adornó con palmeras y cadenas.
6 Decoró la casa con piedras preciosas
para embellecerla. El oro era de Parvaim.
7 También recubrió de oro la casa,
las vigas, los umbrales, las paredes y
las puertas, y grabó querubines en las
paredes.
8 Hizo el lugar santísimo. Su longitud,
según la anchura de la casa, era de veinte
codos, y su anchura de veinte codos; y
lo recubrió de oro fino, que ascendía a
seiscientos talentos.
9 El peso de los clavos era de cincuenta
siclos de oro. Recubrió de oro las habita-
ciones superiores.
10 En el lugar santísimo hizo dos queru-
bines tallados, y los recubrió de oro.
11 Las alas de los querubines medían
veinte codos; el ala de uno de ellos medía
cinco codos y llegaba hasta la pared de
la Casa; la otra ala medía cinco codos y
llegaba hasta el ala del otro querubín.
12 El ala del otro querubín medía cinco
codos y llegaba hasta la pared de la casa;
la otra ala medía cinco codos y se unía al
ala del otro querubín.
13 Las alas de estos querubines se ex-
tendían veinte codos. Estaban de pie, y
sus rostros se dirigían hacia la casa.
14 Hizo el velo de azul, púrpura,
carmesí y lino fino, y lo adornó con
querubines.
15 También hizo delante de la casa dos
columnas de treinta y cinco codos de
altura, y el capitel que estaba en la parte
superior de cada una de ellas era de cinco
codos.
16 Hizo cadenas en el santuario interior
y las puso en la parte superior de las
columnas; hizo cien granadas y las puso
en las cadenas.
17 Colocó las columnas delante del tem-
plo, una a la derecha y otra a la izquierda,
y llamó al de la derecha Jaquín, y al de la
izquierda Boaz.

4

1 Luego hizo un altar de bronce de
veinte codos de largo, veinte codos de
ancho y diez codos de alto.
2 También hizo el mar fundido de diez
codos de borde a borde. Era redondo, de
cinco codos de altura y de treinta codos
de circunferencia.
3 Debajo de él había figuras de bueyes
que lo rodeaban por diez codos, rodeando
el mar. Los bueyes estaban en dos hileras,
fundidos cuando fue fundido.
4 Estaba sobre doce bueyes, tres que
miraban hacia el norte, tres que miraban
hacia el occidente, tres que miraban hacia
el sur y tres que miraban hacia el ori-
ente; y el mar estaba puesto sobre ellos
por encima, y todos sus cuartos traseros
estaban hacia adentro.
5 Su grosor era de un palmo. Su borde
estaba hecho como el borde de una copa,
como la flor de un lirio. Recibía y
contenía tres mil baños.
6 También hizo diez pilas, y puso cinco
a la derecha y cinco a la izquierda,
para lavar en ellas. En ellas se lavaban
las cosas que pertenecían al holocausto,
pero el mar era para que se lavaran los
sacerdotes.
7 Hizo los diez candelabros de oro,
según la ordenanza relativa a ellos, y los
puso en el templo, cinco a la derecha y
cinco a la izquierda.
8 Hizo también diez mesas y las colocó
en el templo, cinco a la derecha y cinco a
la izquierda. Hizo cien pilas de oro.
9 Además, hizo el atrio de los sacer-
dotes, el gran atrio, y las puertas para el
atrio, y recubrió sus puertas con bronce.
10 Colocó el mar en el lado derecho de
la casa, al este, hacia el sur.
11 Huram hizo las ollas, las palas y las
cuencas.
Entonces Huram terminó de hacer el
trabajo que hizo para el rey Salomón en
la casa de Dios:
12 las dos columnas, las copas, los dos
capiteles que estaban en la parte superior
de las columnas, las dos redes para cubrir
las dos copas de los capiteles que estaban
en la parte superior de las columnas,
13 y las cuatrocientas granadas para las
dos redes — dos filas de granadas para
cada red, para cubrir las dos copas de los
capiteles que estaban en las columnas.
14 También hizo las bases, y sobre ellas
hizo las cuencas —

15 un mar, y los doce bueyes debajo de
él.
16 Huram-abi hizo también las ollas, las
palas, los tenedores y todos sus recipi-
entes para el rey Salomón, para la casa
de Yahvé, de bronce brillante.
17 El rey los fundió en la llanura del
Jordán, en la tierra arcillosa entre Sucot
y Zereda.
18 Así Salomón hizo todos estos recip-
ientes en gran cantidad, de tal manera
que no se podía determinar el peso del
bronce.
19 Salomón hizo todos los utensilios que
había en la casa de Dios: el altar de oro,
las mesas con el pan de la función sobre
ellas,
20 y los candelabros con sus lámparas
para arder según la ordenanza ante el
santuario interior, de oro puro;
21 y las flores, las lámparas y las tenazas
de oro purísimo;
22 y los apagavelas, las palanganas, las
cucharas y los recipientes para el fuego,
de oro puro. En cuanto a la entrada
de la casa, sus puertas interiores para el
lugar santísimo y las puertas de la sala
principal del templo eran de oro.

5

1 Así quedó terminada toda la obra
que Salomón hizo para la casa de Yahvé.
Salomón trajo las cosas que su padre
David había dedicado, la plata, el oro
y todos los utensilios, y los puso en los
tesoros de la casa de Dios.
2 Entonces Salomón reunió en Jerusalén
a los ancianos de Israel y a todos los jefes
de las tribus, a los jefes de familia de los
hijos de Israel, para hacer subir el arca
de la alianza de Yahvé desde la ciudad de
David, que es Sión.
3 Así que todos los hombres de Israel se
reunieron con el rey en la fiesta, que era
en el mes séptimo.
4 Vinieron todos los ancianos de Israel.
Los levitas subieron el arca.
5 Subieron el arca, la Tienda del En-
cuentro y todos los utensilios sagrados
que estaban en la Tienda. Los sacerdotes
levitas los subieron.
6 El rey Salomón y toda la congregación
de Israel que se había reunido con él
estaban ante el arca, sacrificando ovejas
y ganado que no se podía contar ni
numerar por la multitud.
7 Los sacerdotes introdujeron el arca de
la alianza de Yahvé en su lugar, en el
santuario interior de la casa, en el lugar
santísimo, bajo las alas de los querubines.
8 Porque los querubines extendían sus
alas sobre el lugar del arca, y los queru-
bines cubrían el arca y sus varas por
encima.
9 Los postes eran tan largos que los
extremos de los postes se veían desde el
arca frente al santuario interior, pero no
se veían afuera; y así es hasta el día de
hoy.
10 En el arca no había nada más que las
dos tablas que Moisés puso allí en Horeb,
cuando Yahvé hizo la alianza con los hijos
de Israel, al salir de Egipto.
11 Cuando los sacerdotes salieron del
lugar santo (porque todos los sacerdotes
que estaban presentes se habían santifi-
cado y no guardaban sus divisiones;
12 también los levitas cantores, todos
ellos, Asaf, Hemán, Jedutún, sus hijos
y sus hermanos, vestidos de lino fino,
con címbalos e instrumentos de cuerda y
arpas, estaban de pie al extremo oriental
del altar, y con ellos ciento veinte sacer-
dotes que tocaban las trompetas);
13 cuando los trompetistas y los can-
tores eran como uno solo, para hacer oír
un solo sonido en la alabanza y la acción
de gracias a Yahvé; y cuando alzaban la
voz con las trompetas y los címbalos y
los instrumentos de música, y alababan
a Yahvé, diciendo
“Porque él es bueno,
porque su bondad es eterna”.
Entonces la casa se llenó de una nube, la
casa de Yahvé,
14 de modo que los sacerdotes no podían
estar de pie para ministrar a causa de la
nube, porque la gloria de Yahvé llenaba
la casa de Dios.

6

1 Entonces Salomón dijo: “Yahvé ha

dicho que moraría en la espesa oscuridad.
2 Pero yo te he construido una casa y
un hogar, un lugar para que habites para
siempre".
3 El rey volvió su rostro y bendijo a toda
la asamblea de Israel; y toda la asamblea
de Israel se puso en pie.
4 Dijo: "Bendito sea Yahvé, el Dios de
Israel, que habló con su boca a David, mi
padre, y con sus manos lo ha cumplido,
diciendo:
5 'Desde el día en que saqué a mi pueblo
de la tierra de Egipto, no elegí ninguna
ciudad de todas las tribus de Israel para
edificar una casa en la que estuviera mi
nombre, y no elegí a ningún hombre para
que fuera príncipe de mi pueblo Israel;
6 pero ahora he elegido Jerusalén, para
que mi nombre esté allí; y he elegido
a David para que esté sobre mi pueblo
Israel.'
7 El corazón de mi padre era construir
una casa para el nombre de Yahvé, el Dios
de Israel.
8 Pero Yahvé dijo a David mi padre: 'Si
bien estaba en tu corazón construir una
casa para mi nombre, hiciste bien en que
estuviera en tu corazón;
9 sin embargo, no construirás la casa,
sino tu hijo que saldrá de tu cuerpo, él
construirá la casa para mi nombre.'
10 "Yahvé ha cumplido su palabra que
había pronunciado, pues me he levantado
en lugar de David, mi padre, y me he
sentado en el trono de Israel, como lo
había prometido Yahvé, y he edificado la
Casa para el nombre de Yahvé, el Dios de
Israel.
11 Allí he colocado el arca, en la que está
la alianza de Yahvé que hizo con los hijos
de Israel."
12 Se puso de pie ante el altar de Yahvé,
en presencia de toda la asamblea de
Israel, y extendió sus manos
13 (porque Salomón había hecho una
plataforma de bronce de cinco codos de
largo, cinco codos de ancho y tres codos
de alto, y la había colocado en medio del
atrio; y se puso de pie sobre ella, y se
arrodilló ante toda la asamblea de Israel,
y extendió sus manos hacia el cielo).
14 Entonces dijo: "Yahvé, Dios de Israel,
no hay Dios como tú en el cielo ni en la
tierra; tú que guardas el pacto y la bondad
amorosa con tus siervos que caminan
ante ti de todo corazón;
15 que has cumplido con tu siervo
David, mi padre, lo que le prometiste. Sí,
tú hablaste con tu boca, y lo has cumplido
con tu mano, como sucede hoy.
16 "Ahora, pues, Yahvé, Dios de Israel,
mantén con tu siervo David, mi padre, lo
que le prometiste, diciendo: 'No te faltará
un hombre ante mis ojos para sentarse en
el trono de Israel, con tal que tus hijos
cuiden su camino, para andar en mi ley
como tú has andado delante de mí'.
17 Ahora, pues, Yahvé, Dios de Israel,
haz que se cumpla tu palabra, que has
dicho a tu siervo David.
18 "Pero, ¿acaso habitará Dios con los
hombres en la tierra? He aquí que el
cielo y el cielo de los cielos no pueden
contenerte; ¡cuánto menos esta casa que
he construido!
19 Sin embargo, respeta la oración de tu
siervo y su súplica, Yahvé, mi Dios, para
escuchar el clamor y la oración que tu
siervo hace ante ti;
20 para que tus ojos estén abiertos hacia
esta casa de día y de noche, hacia el lugar
donde has dicho que pondrías tu nombre,
para escuchar la oración que tu siervo
hará hacia este lugar.
21 Escucha las peticiones de tu siervo
y de tu pueblo Israel, cuando oren hacia
este lugar. Sí, escucha desde tu morada,
desde el cielo; y cuando oigas, perdona.
22 "Si un hombre peca contra su
prójimo, y se le impone un juramento
para hacerle jurar, y viene y jura ante tu
altar en esta casa,
23 entonces escucha desde el cielo,
actúa, y juzga a tus siervos, trayendo
el castigo al impío, para hacer recaer
su camino sobre su propia cabeza; y
justificando al justo, para darle según su
justicia.
24 "Si tu pueblo Israel es abatido ante
el enemigo por haber pecado contra ti, y
se vuelve y confiesa tu nombre, y ora y
suplica ante ti en esta casa,

25 entonces escucha desde el cielo, y
perdona el pecado de tu pueblo Israel, y
hazlo volver a la tierra que les diste a ellos
y a sus padres.
26 "Cuando el cielo se cierra y no hay llu-
via porque han pecado contra ti, si oran
hacia este lugar y confiesan tu nombre,
y se convierten de su pecado cuando los
afliges,
27 entonces escucha en el cielo, y per-
dona el pecado de tus siervos, tu pueblo
Israel, cuando les enseñas el buen camino
por el que deben andar, y envía la lluvia
sobre tu tierra, que has dado a tu pueblo
como herencia.
28 "Si hay hambre en la tierra, si hay
peste, si hay tizón o moho, langosta u
oruga; si sus enemigos los asedian en la
tierra de sus ciudades cualquier plaga o
cualquier enfermedad que haya —
29 cualquier oración y súplica que haga
cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel,
que conozca cada uno su propia plaga
y su propio dolor, y extienda sus manos
hacia esta casa,
30 entonces escucha desde el cielo tu
morada y perdona, y rinde a cada uno
según todos sus caminos, cuyo corazón
conoces (porque tú, sólo tú, conoces los
corazones de los hijos de los hombres),
31 para que te teman, para que anden
en tus caminos mientras vivan en la tierra
que diste a nuestros padres.
32 "Además, en cuanto al extranjero,
que no es de tu pueblo Israel, cuando
venga de un país lejano por causa de tu
gran nombre y de tu mano poderosa y de
tu brazo extendido, cuando vengan y oren
hacia esta casa,
33 entonces escucha desde el cielo,
desde tu morada, y haz conforme a todo
lo que el extranjero te pida; para que
todos los pueblos de la tierra conozcan tu
nombre y te teman, como tu pueblo Israel,
y para que sepan que esta casa que he
edificado se llama con tu nombre.
34 "Si tu pueblo sale a combatir contra
sus enemigos, por cualquier camino que
lo envíes, y te ruega hacia esta ciudad
que tú has elegido, y hacia la casa que he
edificado a tu nombre;
35 entonces escucha desde el cielo su
oración y su súplica, y defiende su causa.
36 "Si pecan contra ti (pues no hay
hombre que no peque), y te enojas con
ellos y los entregas al enemigo, de modo
que los llevan cautivos a una tierra lejana
o cercana;
37 pero si vuelven a entrar en razón en
la tierra donde son llevados cautivos, y
se vuelven, y te suplican en la tierra de
su cautiverio, diciendo: 'Hemos pecado,
hemos actuado perversamente, y hemos
hecho mal;'
38 si se vuelven a ti con todo su corazón
y con toda su alma en la tierra de su
cautiverio, donde han sido llevados cau-
tivos, y oran hacia su tierra que diste
a sus padres, y hacia la ciudad que has
elegido, y hacia la casa que he edificado a
tu nombre;
39 entonces escucha desde el cielo,
desde tu morada, su oración y sus peti-
ciones, y defiende su causa, y perdona a
tu pueblo que ha pecado contra ti.
40 "Ahora, Dios mío, permite, te lo
ruego, que tus ojos estén abiertos y que
tus oídos estén atentos a la oración que
se hace en este lugar.
41 "Ahora, pues, levántate, Yahvé Dios,
a tu lugar de descanso, tú y el arca de tu
fuerza. Que tus sacerdotes, Yahvé Dios, se
revistan de salvación, y que tus santos se
regocijen en la bondad.
42 "Yahvé Dios, no rechaces el rostro de
tu ungido. Acuérdate de tus bondades
para con David, tu siervo".

7

1 Cuando Salomón terminó de orar, bajó
fuego del cielo y consumió el holocausto
y los sacrificios, y la gloria de Yahvé llenó
la casa.
2 Los sacerdotes no podían entrar en la
casa de Yahvé, porque la gloria de Yahvé
llenaba la casa de Yahvé.
3 Todos los hijos de Israel miraban,
cuando el fuego descendía y la gloria de
Yahvé estaba sobre la casa. Se inclinaron
con el rostro hacia el suelo sobre el
pavimento, adoraron y dieron gracias a
Yahvé, diciendo
"Porque él es bueno,

porque su bondad es eterna”.
4 Entonces el rey y todo el pueblo
ofrecieron sacrificios ante el Señor.
5 El rey Salomón ofreció un sacrificio de
veintidós mil cabezas de ganado y ciento
veinte mil ovejas. Así el rey y todo el
pueblo dedicaron la casa de Dios.
6 Los sacerdotes estaban de pie, según
sus cargos; los levitas también con instrumentos de música de Yahvé, que el
rey David había hecho para dar gracias
a Yahvé, cuando David alababa por su
ministerio, diciendo: “Porque su bondad
es eterna.” Los sacerdotes tocaron las
trompetas delante de ellos, y todo Israel
se puso en pie.
7 Además, Salomón santificó el centro
del atrio que estaba delante de la casa de
Yahvé, porque allí ofrecía los holocaustos
y la grasa de los sacrificios de paz, porque
el altar de bronce que Salomón había
hecho no podía recibir el holocausto, el
presente y la grasa.
8 Salomón celebró entonces la fiesta durante siete días, y todo Israel con él, una
asamblea muy grande, desde la entrada
de Hamat hasta el arroyo de Egipto.
9 El octavo día celebraron una asamblea
solemne, pues celebraron la dedicación
del altar durante siete días, y la fiesta
durante siete días.
10 El día veintitrés del mes séptimo,
despidió al pueblo para que se fuera a sus
tiendas, alegres y contentos de corazón
por la bondad que Yahvé había mostrado
a David, a Salomón y a su pueblo Israel.
11 Así terminó Salomón la casa de Yahvé
y la casa del rey, y completó con éxito
todo lo que le vino al corazón de Salomón
para hacer en la casa de Yahvé y en su
propia casa.
12 Entonces Yahvé se le apareció a Salomón de noche y le dijo: “He escuchado
tu oración y he elegido este lugar para mí
como casa de sacrificio.
13 “Si cierro el cielo para que no llueva,
o si ordeno a la langosta que devore la
tierra, o si envío la peste entre mi pueblo,
14 si mi pueblo, llamado por mi nombre,
se humilla, ora, busca mi rostro y se
convierte de sus malos caminos, entonces
yo escucharé desde el cielo, perdonaré su
pecado y sanaré su tierra.
15 Ahora mis ojos estarán abiertos y mis
oídos atentos a la oración que se haga en
este lugar.
16 Porque ahora he elegido y santificado
esta casa, para que mi nombre esté allí
para siempre; y mis ojos y mi corazón
estarán allí perpetuamente.
17 “En cuanto a ti, si andas delante de
mí como anduvo David, tu padre, y haces
todo lo que te he mandado, y guardas mis
estatutos y mis ordenanzas,
18 entonces estableceré el trono de tu
reino, según el pacto que hice con David,
tu padre, diciendo: ‘No te faltará un
hombre que sea gobernante en Israel’.
19 Pero si se apartan y abandonan mis
estatutos y mis mandamientos que he
puesto delante de ustedes, y van a servir
a otros dioses y los adoran,
20 entonces los arrancaré de raíz de mi
tierra que les he dado; y esta casa, que he
santificado para mi nombre, la echaré de
mi vista, y la convertiré en proverbio y en
palabra de guerra entre todos los pueblos.
21 Esta casa, que es tan alta, todo el que
pase por ella se asombrará y dirá: “¿Por
qué ha hecho esto Yahvé a esta tierra y a
esta casa?”
22 Responderán: “Porque abandonaron
a Yahvé, el Dios de sus padres, que los
sacó de la tierra de Egipto, y tomaron
otros dioses, los adoraron y los sirvieron.
Por eso ha traído sobre ellos todo este
mal’ ”.

8

1 Al cabo de veinte años, en los que
Salomón había edificado la casa de Yahvé
y su propia casa,
2 Salomón edificó las ciudades que Huram le había dado a Salomón, e hizo
habitar a los hijos de Israel.
3 Salomón se dirigió a Hamat-Zobá y la
venció.
4 Edificó Tadmor en el desierto, y todas
las ciudades de almacenamiento que edificó en Hamat.
5 También edificó Bet Horón, la de
arriba, y Bet Horón, la de abajo, ciudades
fortificadas con murallas, puertas y rejas;

6 y Baalat, y todas las ciudades de
almacenamiento que tenía Salomón, y
todas las ciudades para sus carros, las
ciudades para su gente de a caballo, y
todo lo que Salomón quiso edificar a su
gusto en Jerusalén, en el Líbano y en toda
la tierra de su dominio.
7 En cuanto a todos los pueblos que
quedaron de los hititas, los amorreos, los
ferezeos, los heveos y los jebuseos, que no
eran de Israel —
8 de sus hijos que quedaron después de
ellos en la tierra, que los hijos de Israel no
consumieron — de ellos Salomón reclutó
mano de obra forzada hasta el día de hoy.
9 Pero de los hijos de Israel, Salomón
no hizo siervos para su trabajo, sino que
fueron hombres de guerra, jefes de sus
capitanes y gobernantes de sus carros y
de su caballería.
10 Estos eran los principales oficiales del
rey Salomón, doscientos cincuenta, que
gobernaban al pueblo.
11 Salomón sacó a la hija del faraón de
la ciudad de David a la casa que le había
construido, porque dijo: "Mi mujer no
habitará en la casa de David, rey de Israel,
porque los lugares donde ha llegado el
arca de Yahvé son sagrados."
12 Entonces Salomón ofreció holocaus-
tos a Yahvé en el altar de Yahvé que había
construido ante el pórtico,
13 tal como lo exigía el deber de cada
día, ofreciendo según el mandamiento
de Moisés en los sábados, en las lunas
nuevas y en las fiestas establecidas, tres
veces al año, durante la fiesta de los
panes sin levadura, durante la fiesta de
las semanas y durante la fiesta de las
cabañas.
14 Designó, según la ordenanza de su
padre David, a las divisiones de los sacer-
dotes para su servicio, y a los levitas para
sus oficios, para que alabaran y minis-
traran delante de los sacerdotes, según el
deber de cada día, a los porteros también
por sus divisiones en cada puerta, porque
así lo había ordenado David, el hombre
de Dios.
15 No se apartaron del mandato del rey
a los sacerdotes y a los levitas en cuanto a
cualquier asunto o en cuanto a los tesoros.
16 Toda la obra de Salomón se llevó a
cabo desde el día de la fundación de la
casa de Yahvé hasta su finalización. Así
que la casa de Yahvé fue completada.
17 Entonces Salomón fue a Ezión Geber
y a Elot, a la orilla del mar en la tierra de
Edom.
18 Huram le envió barcos y siervos que
conocían el mar por mano de sus siervos;
y vinieron con los siervos de Salomón
a Ofir, y trajeron de allí cuatrocientos
cincuenta talentos de oro, y los llevaron
al rey Salomón.

9

1 Cuando la reina de Sabá se enteró
de la fama de Salomón, vino a poner a
prueba a Salomón con preguntas difíciles
en Jerusalén, con una caravana muy
grande, con camellos que llevaban espe-
cias, oro en abundancia y piedras pre-
ciosas. Cuando llegó a Salomón, le habló
de todo lo que tenía en su corazón.
2 Salomón respondió a todas sus pre-
guntas. No hubo nada que se le ocultara
a Salomón que no le dijera.
3 Cuando la reina de Sabá vio la
sabiduría de Salomón, la casa que había
construido,
4 la comida de su mesa, los asientos
de sus sirvientes, la asistencia de sus
ministros, su ropa, sus coperos y su
vestimenta, y su ascenso por el que subía
a la casa de Yahvé, no hubo más espíritu
en ella.
5 Ella dijo al rey: "Fue un informe
verdadero el que oí en mi tierra sobre tus
actos y tu sabiduría.
6 Sin embargo, no creí sus palabras
hasta que llegué y mis ojos lo vieron; y
he aquí que la mitad de la grandeza de tu
sabiduría no me fue contada. Superas la
fama que he oído.
7 Dichosos tus hombres, y dichosos estos
tus siervos, que están continuamente ante
ti y oyen tu sabiduría.
8 Bendito sea Yahvé, tu Dios, que se
deleitó en ti y te puso en su trono para que
fueras rey de Yahvé, tu Dios, porque tu
Dios amó a Israel, para establecerlo para
siempre. Por eso te hizo rey sobre ellos,
para que hicieras justicia y rectitud".

9 Ella le dio al rey ciento veinte talentos
de oro, especias en gran abundancia y
piedras preciosas. Nunca antes hubo
tantas especias como las que la reina de
Saba dio al rey Salomón.
10 Los siervos de Hiram y los siervos
de Salomón, que trajeron oro de Ofir,
también llevaban madera de sándalo y
piedras preciosas.
11 El rey utilizó la madera de sándalo
para hacer gradas para la casa de Yahvé
y para la casa del rey, y arpas e instru-
mentos de cuerda para los cantantes. No
se había visto nada igual en la tierra de
Judá.
12 El rey Salomón le dio a la reina de
Sabá todo lo que pidió, más de lo que
había traído al rey. Entonces se volvió y
se fue a su tierra, ella y sus sirvientes.
13 El peso del oro que llegó a Salomón
en un año fue de seiscientos sesenta y seis
talentosde oro,
14 además de lo que trajeron los com-
erciantes y mercaderes. Todos los reyes
de Arabia y los gobernadores del país
trajeron oro y plata a Salomón.
15 El rey Salomón hizo doscientos escu-
dos grandes de oro batido. Seiscientos sic-
los de oro batido fueron para un escudo
grande.
16 Hizo trescientos escudos de oro
batido. Trescientos siclos de oro fueron
para un escudo. El rey los puso en la Casa
del Bosque del Líbano.
17 Además, el rey hizo un gran trono de
marfil y lo recubrió de oro puro.
18 Había seis escalones para el trono,
con un escabel de oro, que estaban fijados
al trono, y reposabrazos a cada lado junto
al lugar del asiento, y dos leones de pie
junto a los reposabrazos.
19 Doce leones se encontraban allí a un
lado y al otro en los seis escalones. No se
hizo nada parecido en ningún otro reino.
20 Todos los vasos del rey Salomón eran
de oro, y todos los vasos de la Casa del
Bosque del Líbano eran de oro puro. La
plata no se consideraba valiosa en los días
de Salomón.
21 Porque el rey tenía barcos que iban
a Tarsis con los servidores de Hiram. Una
vez cada tres años, los barcos de Tar-
sis llegaban trayendo oro, plata, marfil,
monos y pavos reales.
22 Así, el rey Salomón superó a todos los
reyes de la tierra en riqueza y sabiduría.
23 Todos los reyes de la tierra buscaban
la presencia de Salomón para escuchar su
sabiduría, que Dios había puesto en su
corazón.
24 Cada uno de ellos traía un tributo:
vasos de plata, vasos de oro, ropa, ar-
maduras, especias, caballos y mulas cada
año.
25 Salomón tenía cuatro mil establos
para caballos y carros, y doce mil jinetes
que destinaba a las ciudades de los carros
y al rey en Jerusalén.
26 Dominaba a todos los reyes desde el
río hasta el país de los filisteos y hasta la
frontera de Egipto.
27 El rey hizo que la plata fuera tan
común en Jerusalén como las piedras,
e hizo que los cedros fueran tan abun-
dantes como los sicómoros que hay en las
tierras bajas.
28 Trajeron caballos para Salomón de
Egipto y de todas las tierras.
29 Los demás hechos de Salomón, los
primeros y los últimos, ¿no están escritos
en la historia del profeta Natán, en la
profecía de Ahías el silonita y en las
visiones del vidente Iddo sobre Jeroboam
hijo de Nabat?
30 Salomón reinó en Jerusalén sobre
todo Israel durante cuarenta años.
31 Salomón durmió con sus padres, y fue
enterrado en la ciudad de su padre David;
y reinó en su lugar Roboam, su hijo.

10

1 Roboam fue a Siquem, porque todo Is-
rael había acudido a Siquem para hacerle
rey.
2 Cuando Jeroboam hijo de Nabat se
enteró de ello (pues estaba en Egipto,
donde había huido de la presencia del rey
Salomón), Jeroboam volvió de Egipto.
3 Enviaron y lo llamaron; y vino
Jeroboam y todo Israel, y hablaron a
Roboam, diciendo:
4 “Tu padre hizo gravoso nuestro yugo.
Ahora, pues, aligera el penoso servicio de

tu padre y el pesado yugo que puso sobre
nosotros, y te serviremos".
5 Les dijo: "Volved a mí después de tres
días".
Así que la gente se fue.
6 El rey Roboam consultó a los ancianos
que habían estado delante de Salomón, su
padre, cuando aún vivía, diciendo: "¿Qué
consejo me dais sobre cómo responder a
esta gente?"
7 Le hablaron diciendo: "Si eres amable
con esta gente, la complaces y les hablas
con buenas palabras, entonces serán tus
siervos para siempre."
8 Pero abandonó el consejo de los an-
cianos que le habían dado, y tomó consejo
con los jóvenes que habían crecido con él,
que estaban delante de él.
9 Les dijo: "¿Qué consejo les dais para
que respondamos a esta gente, que me ha
hablado diciendo: "Aligera el yugo que tu
padre puso sobre nosotros"?"
10 Los jóvenes que se habían criado
con él le hablaron diciendo: "Así dirás al
pueblo que te habló diciendo: "Tu padre
hizo pesado nuestro yugo, pero aligéralo
sobre nosotros"; así les dirás: "Mi dedo
meñique es más grueso que la cintura de
mi padre".
11 Ahora bien, mientras mi padre os
cargó con un yugo pesado, yo añadiré
a vuestro yugo. Mi padre os castigó
con látigos, pero yo os castigaré con
escorpiones' ".
12 Entonces Jeroboam y todo el pueblo
vinieron a Roboam al tercer día, tal como
el rey lo había pedido, diciendo: "Volved
a mí al tercer día".
13 El rey les respondió con aspereza; y
el rey Roboam abandonó el consejo de los
ancianos,
14 y les habló según el consejo de los
jóvenes, diciendo: "Mi padre hizo pesado
vuestro yugo, pero yo lo aumentaré. Mi
padre os castigó con látigos, pero yo os
castigaré con escorpiones".
15 Así que el rey no escuchó al pueblo,
pues esto fue provocado por Dios, para
que Yahvé confirmara su palabra, que
habló por medio de Ahías el silonita a
Jeroboam hijo de Nabat.
16 Cuando todo Israel vio que el rey no
los escuchaba, el pueblo respondió al rey
diciendo: "¿Qué parte tenemos en David?
¡No tenemos herencia en el hijo de Isaí!
¡Cada uno a sus tiendas, Israel! Ahora
ocúpate de tu propia casa, David". Y todo
Israel se fue a sus tiendas.
17 Pero en cuanto a los hijos de Is-
rael que vivían en las ciudades de Judá,
Roboam reinó sobre ellos.
18 Entonces el rey Roboam envió a
Hadoram, que estaba a cargo de los
hombres sometidos a trabajos forzados, y
los hijos de Israel lo mataron a pedradas.
El rey Roboam se apresuró a subir a su
carro, para huir a Jerusalén.
19 Así se rebeló Israel contra la casa de
David hasta el día de hoy.

11

1 Cuando Roboam llegó a Jerusalén,
reunió a la casa de Judá y de Benjamín,
ciento ochenta mil hombres escogidos
que eran guerreros, para luchar contra
Israel, para devolver el reino a Roboam.
2 Pero la palabra de Yahvé llegó a
Semaías, hombre de Dios, diciendo:
3 "Habla a Roboam hijo de Salomón,
rey de Judá, y a todo Israel en Judá y
Benjamín, diciendo:
4 'Dice Yahvé: "¡No subiréis ni
lucharéis contra vuestros hermanos!
Volved cada uno a su casa, porque esto
es cosa mía"". Así que escucharon las
palabras de Yahvé, y volvieron de ir
contra Jeroboam.
5 Roboam vivió en Jerusalén y con-
struyó ciudades de defensa en Judá.
6 Edificó Belén, Etam, Tecoa,
7 Bet Zur, Soco, Adulam,
8 Gat, Mareshah, Zif,
9 Adoraim, Laquis, Azeca,
10 Zora, Ajalón y Hebrón, que son ciu-
dades fortificadas en Judá y en Benjamín.
11 Fortificó las fortalezas y puso en el-
las capitanes con provisiones de comida,
aceite y vino.
12 Puso escudos y lanzas en todas las
ciudades y las hizo muy fuertes. Judá y
Benjamín le pertenecían.

13 Los sacerdotes y los levitas que había
en todo Israel se presentaron con él desde
todo su territorio.
14 Porque los levitas dejaron sus tierras
de pastoreo y sus posesiones y vinieron
a Judá y a Jerusalén, pues Jeroboam y
sus hijos los desecharon para que no
ejercieran el oficio de sacerdote a Yahvé.
15 Él mismo nombró sacerdotes para
los lugares altos, para los ídolos machos
cabríos y becerros que había hecho.
16 Después de ellos, de todas las tribus
de Israel, los que se propusieron buscar
a Yahvé, el Dios de Israel, vinieron a
Jerusalén a sacrificar a Yahvé, el Dios de
sus padres.
17 Así fortalecieron el reino de Judá e
hicieron fuerte a Roboam, hijo de Sa-
lomón, durante tres años, pues cami-
naron tres años por el camino de David
y Salomón.
18 Roboam tomó como esposa a Maha-
lat, hija de Jerimot, hijo de David, y de
Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí.
19 Ella le dio hijos: Jeús, Semarías y
Zaham.
20 Después de ella, tomó a Maaca, nieta
de Absalón, y ella le dio a luz a Abías,
Atai, Ziza y Selomit.
21 Roboam amaba a Maaca, nieta de
Absalón, por encima de todas sus esposas
y concubinas, pues tomó dieciocho es-
posas y sesenta concubinas, y fue padre
de veintiocho hijos y sesenta hijas.
22 Roboam designó a Abías, hijo de
Maaca, como jefe, como príncipe entre
sus hermanos, pues pensaba hacerlo rey.
23 Hizo un trato sabio, y dispersó a
algunos de sus hijos por todas las tierras
de Judá y Benjamín, en todas las ciudades
fortificadas. Les dio comida en abundan-
cia, y les buscó muchas esposas.

12

1 Cuando el reino de Roboam se estable-
ció y se hizo fuerte, abandonó la ley de
Yahvé, y todo Israel con él.
2 En el quinto año del rey Roboam,
Sisac, rey de Egipto, subió contra
Jerusalén, porque habían prevaricado
contra Yahvé,
3 con mil doscientos carros y sesenta
mil jinetes. Los pueblos que vinieron con
él desde Egipto eran innumerables: los
lubines, los suquines y los etíopes.
4 Tomó las ciudades fortificadas que
pertenecían a Judá y llegó a Jerusalén.
5 El profeta Semaías vino a Roboam
y a los príncipes de Judá que estaban
reunidos en Jerusalén a causa de Sisac,
y les dijo: “Yahvé dice: ‘Ustedes me han
abandonado, por eso yo también los he
dejado en manos de Sisac’.”
6 Entonces los príncipes de Israel y el
rey se humillaron y dijeron: “Yahvé es
justo”.
7 Cuando Yahvé vio que se humillaban,
llegó la palabra de Yahvé a Semaías,
diciendo: “Se han humillado. No los
destruiré, sino que les concederé alguna
liberación, y mi ira no se derramará sobre
Jerusalén por la mano de Sisac.
8 Sin embargo, serán sus servidores,
para que conozcan mi servicio y el de los
reinos de los países.”
9 Entonces Sisac, rey de Egipto, subió
contra Jerusalén y se llevó los tesoros de
la casa de Yahvé y los tesoros de la casa
del rey. Se lo llevó todo. También se
llevó los escudos de oro que había hecho
Salomón.
10 El rey Roboam hizo escudos de
bronce en su lugar, y los encomendó a los
capitanes de la guardia que custodiaban
la puerta de la casa del rey.
11 Cada vez que el rey entraba en la casa
de Yahvé, la guardia venía y los llevaba,
y luego los devolvía a la sala de guardia.
12 Cuando se humilló, la ira de Yahvé se
apartó de él, para no destruirlo del todo.
Además, se encontraron cosas buenas en
Judá.
13 El rey Roboam se afianzó en
Jerusalén y reinó; pues Roboam tenía
cuarenta y un años cuando comenzó
a reinar, y reinó diecisiete años en
Jerusalén, la ciudad que Yahvé había
elegido de entre todas las tribus de Israel
para poner su nombre en ella. Su madre
se llamaba Naamah la amonita.
14 Hizo lo que era malo, porque no puso
su corazón a buscar a Yahvé.

15 Los hechos de Roboam, primero y último, ¿no están escritos en las historias del profeta Semaías y del vidente Iddo, en las genealogías? Hubo guerras entre Roboam y Jeroboam continuamente.
16 Roboam durmió con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David; y su hijo Abías reinó en su lugar.

13

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam, Abías comenzó a reinar sobre Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Micaías, hija de Uriel de Guibeá. Hubo guerra entre Abías y Jeroboam.
3 Abías se alistó en la batalla con un ejército de valientes hombres de guerra, cuatrocientos mil hombres escogidos, y Jeroboam preparó la batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, que eran hombres valientes.
4 Abías se levantó en el monte Zemaraim, que está en la región montañosa de Efraín, y dijo: "Oídme, Jeroboam y todo Israel:
5 ¿No sabéis que Yahvé, el Dios de Israel, dio el reino sobre Israel a David para siempre, a él y a sus hijos por un pacto de sal?
6 Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor.
7 Se juntaron con él hombres inútiles, compañeros perversos que se fortalecieron contra Roboam hijo de Salomón, cuando Roboam era joven y de corazón tierno, y no pudo resistirlos.
8 "Ahora pretendéis resistir el reino de Yahvé en manos de los hijos de David. Sois una gran multitud, y los becerros de oro que Jeroboam os hizo como dioses están con vosotros.
9 ¿No habéis expulsado a los sacerdotes de Yahvé, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis hecho sacerdotes según las costumbres de los pueblos de otras tierras? El que viene a consagrarse con un novillo y siete carneros puede ser sacerdote de los que no son dioses.
10 "Pero en cuanto a nosotros, Yahvé es nuestro Dios, y no lo hemos abandonado. Tenemos sacerdotes que sirven a Yahvé, los hijos de Aarón y los levitas en su trabajo.
11 Ellos queman a Yahvé todas las mañanas y todas las tardes holocaustos e incienso aromático. También ponen en orden el pan de la feria en la mesa pura, y cuidan el candelabro de oro con sus lámparas, para que ardan todas las tardes; porque nosotros guardamos la instrucción de Yahvé, nuestro Dios, pero ustedes lo han abandonado.
12 He aquí que Dios está con nosotros a la cabeza, y sus sacerdotes con las trompetas de alarma para dar la alarma contra vosotros. Hijos de Israel, no luchéis contra Yahvé, el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis."

13 Pero Jeroboam hizo que se formara una emboscada detrás de ellos; así que estaban delante de Judá, y la emboscada estaba detrás de ellos.
14 Cuando Judá miró hacia atrás, he aquí que la batalla estaba delante y detrás de ellos; y clamaron a Yahvé, y los sacerdotes tocaron las trompetas.
15 Entonces los hombres de Judá dieron un grito. Mientras los hombres de Judá gritaban, Dios hirió a Jeroboam y a todo Israel ante Abías y Judá.
16 Los hijos de Israel huyeron ante Judá, y Dios los entregó en su mano.
17 Abías y su gente los mataron con gran mortandad, de modo que quinientos mil hombres escogidos de Israel cayeron muertos.
18 Así fueron doblegados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaron en Yahvé, el Dios de sus padres.
19 Abías persiguió a Jeroboam y le arrebató ciudades: Betel con sus aldeas, Jeshana con sus aldeas y Efrón con sus aldeas.

20 Jeroboam no volvió a recuperar fuerzas en los días de Abías. El Señor lo hirió y murió.
21 Pero Abías se hizo poderoso y tomó para sí catorce esposas, y fue padre de veintidós hijos y dieciséis hijas.

22 El resto de los hechos de Abías, sus
caminos y sus dichos están escritos en el
comentario del profeta Iddo.

14

1 Así que Abías durmió con sus padres,
y lo enterraron en la ciudad de David; y
su hijo Asa reinó en su lugar. En sus días,
la tierra estuvo tranquila diez años.
2 Asá hizo lo que era bueno y correcto
a los ojos de Yahvé, su Dios,
3 pues quitó los altares extranjeros y los
lugares altos, derribó las columnas, cortó
los postes de Asera,
4 y ordenó a Judá que buscara a Yahvé,
el Dios de sus padres, y que obedeciera su
ley y su mandato.
5 También quitó de todas las ciudades
de Judá los lugares altos y las imágenes
del sol, y el reino quedó tranquilo ante él.
6 Edificó ciudades fortificadas en Judá,
pues la tierra estaba tranquila, y no tuvo
guerras en esos años, porque el Señor le
había dado descanso.
7 Pues dijo a Judá: "Construyamos estas
ciudades y hagamos muros alrededor de
ellas, con torres, puertas y rejas. La
tierra está aún ante nosotros, porque
hemos buscado a Yahvé, nuestro Dios. Lo
hemos buscado, y él nos ha dado descanso
por todos lados". Así construyeron y
prosperaron.
8 Asá tenía un ejército de trescientos
mil de Judá, que llevaban escudos y
lanzas, y doscientos ochenta mil de Ben-
jamín, que llevaban escudos y tensaban
arcos. Todos ellos eran hombres de gran
valor.
9 Zéraj el etíope salió contra ellos con
un ejército de un millón de soldados y
trescientos carros, y llegó a Maresá.
10 Asá salió a su encuentro, y
prepararon la batalla en el valle de
Cefatá, en Maresá.
11 Asá clamó a su Dios, y dijo: "Señor,
no hay nadie más que tú para ayudar,
entre el poderoso y el que no tiene fuerza.
Ayúdanos, Yahvé, nuestro Dios, porque
en ti confiamos, y en tu nombre venimos
contra esta multitud. Yahvé, tú eres
nuestro Dios. No dejes que el hombre
prevalezca contra ti".
12 El Señor hirió a los etíopes ante Asa
y ante Judá, y los etíopes huyeron.
13 Asá y el pueblo que estaba con él los
persiguieron hasta Gerar. Fueron tantos
los etíopes que cayeron que no pudieron
recuperarse, pues fueron destruidos ante
el Señor y ante su ejército. El ejército de
Judá se llevó mucho botín.
14 Atacaron todas las ciudades alrede-
dor de Gerar, porque el temor de Yahvé
se apoderó de ellas. Saquearon todas
las ciudades, pues había mucho botín en
ellas.
15 También atacaron las tiendas de los
que tenían ganado, y se llevaron ovejas
y camellos en abundancia, y luego regre-
saron a Jerusalén.

15

1 El Espíritu de Dios vino sobre Azarías,
hijo de Oded.
2 Salió al encuentro de Asá y le dijo:
"¡Escúchame, Asá, y todo Judá y Ben-
jamín! Yahvé está con vosotros mientras
estéis con él; y si lo buscáis, será encon-
trado por vosotros; pero si lo abandonáis,
él os abandonará.
3 Durante mucho tiempo Israel estuvo
sin el Dios verdadero, sin sacerdote que
enseñara y sin ley.
4 Pero cuando en su angustia se
volvieron a Yahvé, el Dios de Israel, y lo
buscaron, fue encontrado por ellos.
5 En aquellos tiempos no había paz para
el que salía ni para el que entraba, sino
que había grandes problemas para todos
los habitantes de las tierras.
6 Fueron despedazados, nación contra
nación, y ciudad contra ciudad; porque
Dios los turbó con toda adversidad.
7 ¡Pero tú sé fuerte! No dejes que tus
manos se aflojen, porque tu trabajo será
recompensado".
8 Cuando Asa oyó estas palabras y la
profecía del profeta Oded, se animó y
quitó las abominaciones de toda la tierra
de Judá y de Benjamín, y de las ciu-
dades que había tomado de la región
montañosa de Efraín; y renovó el altar

de Yahvé que estaba delante del pórtico
de Yahvé.
9 Reunió a todo Judá y Benjamín, y a los
que vivían con ellos, de Efraín, Manasés y
Simeón; porque vinieron a él desde Israel
en abundancia, al ver que Yahvé, su Dios,
estaba con él.
10 Y se reunieron en Jerusalén en el mes
tercero, en el año quince del reinado de
Asá.
11 Aquel día sacrificaron a Yahvé,
del botín que habían traído, setecientas
cabezas de ganado y siete mil ovejas.
12 Hicieron el pacto de buscar a Yahvé,
el Dios de sus padres, con todo su corazón
y con toda su alma;
13 y de que todo aquel que no buscara
a Yahvé, el Dios de Israel, debía morir, ya
fuera pequeño o grande, ya fuera hombre
o mujer.
14 Juraron a Yahvé a gran voz, con
gritos, con trompetas y con cornetas.
15 Todo Judá se alegró del juramento,
porque lo habían jurado de todo corazón
y lo buscaban con todo su deseo, y lo
encontraron. Entonces Yahvé les dio
descanso a todos.
16 También a Maaca, la madre del rey
Asa, la destituyó de su condición de reina
madre, porque había hecho una imagen
abominable como Asera; así que Asa
cortó su imagen, la redujo a polvo y la
quemó en el arroyo Cedrón.
17 Pero los lugares altos no fueron quita-
dos de Israel; sin embargo, el corazón de
Asa fue perfecto durante todos sus días.
18 Llevó a la casa de Dios las cosas que
su padre había dedicado y que él mismo
había dedicado, plata, oro y utensilios.
19 No hubo más guerra hasta el año
treinta y cinco del reinado de Asa.

16

1 En el año treinta y seis del reinado
de Asa, Baasa, rey de Israel, subió contra
Judá y edificó Ramá, para no dejar salir
ni entrar a nadie a Asa, rey de Judá.
2 Entonces Asa sacó plata y oro de los
tesoros de la casa de Yahvé y de la casa
real, y envió a Ben Hadad, rey de Siria,
que vivía en Damasco, diciendo:
3 “Que haya un tratado entre tú y yo,
como lo hubo entre mi padre y tu padre.
He aquí que te he enviado plata y oro. Ve,
rompe tu tratado con Baasa, rey de Israel,
para que se aparte de mí”.
4 Ben Hadad escuchó al rey Asá y envió
a los capitanes de sus ejércitos contra
las ciudades de Israel, y atacaron Ijón,
Dan, Abel Maim y todas las ciudades de
almacenamiento de Neftalí.
5 Cuando Baasa se enteró de esto, dejó
de construir Ramá y dejó de trabajar.
6 Entonces el rey Asá tomó a todo Judá,
y se llevaron las piedras y la madera de
Rama, con las que Baasa había construi-
ido; y con ellas edificó Geba y Mizpa.
7 En aquel tiempo el vidente Hanani
vino a Asa, rey de Judá, y le dijo: “Como te
has apoyado en el rey de Aram, y no te has
apoyado en Yahvé, tu Dios, el ejército del
rey de Aram se ha escapado de tu mano.
8 ¿No eran los etíopes y los lubinos un
ejército enorme, con carros y muchísima
gente de a caballo? Sin embargo, como te
apoyaste en el Señor, él los entregó en tu
mano.
9 Porque los ojos de Yahvé recorren toda
la tierra, para mostrarse fuerte en favor
de aquellos cuyo corazón es perfecto
para con él. Has hecho una tontería en
esto; porque a partir de ahora tendrás
guerras”.
10 Entonces Asa se enojó con el vidente y
lo metió en la cárcel, pues estaba furioso
con él por este asunto. Asa oprimió al
mismo tiempo a algunos del pueblo.
11 He aquí que los hechos de Asa,
primeros y últimos, están escritos en el
libro de los reyes de Judá e Israel.
12 En el año treinta y nueve de su
reinado, Asa enfermó de los pies. Su
enfermedad era muy grave; sin embargo,
en su enfermedad no buscó a Yahvé, sino
sólo a los médicos.
13 Asá durmió con sus padres y murió
en el año cuarenta y uno de su reinado.
14 Lo enterraron en su propia tumba,
que él mismo había cavado en la ciudad
de David, y lo pusieron en el lecho que
estaba lleno de olores dulces y de diversas
clases de especias preparadas por el arte

de los perfumistas; y le hicieron un fuego muy grande.

17

1 Su hijo Josafat reinó en su lugar y se fortaleció contra Israel.
2 Colocó fuerzas en todas las ciudades fortificadas de Judá, y puso guarniciones en la tierra de Judá y en las ciudades de Efraín, que su padre había tomado.
3 Yahvé estaba con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de su padre David, y no buscó a los baales,
4 sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no en los caminos de Israel.
5 Por eso el Señor estableció el reino en su mano. Todo Judá trajo tributo a Josafat, y él tuvo riquezas y honores en abundancia.
6 Su corazón se enalteció en los caminos de Yahvé. Además, quitó de Judá los lugares altos y los postes de Asera.

7 También en el tercer año de su reinado envió a sus príncipes: Ben Hail, Abdías, Zacarías, Netanel y Micaías, para que enseñaran en las ciudades de Judá;
8 y con ellos a los levitas: Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías, los levitas; y con ellos a Elisama y Joram, los sacerdotes.
9 Ellos enseñaban en Judá, llevando consigo el libro de la ley de Yahvé. Recorrieron todas las ciudades de Judá y enseñaron entre el pueblo.

10 El temor del Señor cayó sobre todos los reinos de las tierras que rodeaban a Judá, de modo que no hicieron guerra contra Josafat.
11 Algunos de los filisteos le trajeron a Josafat regalos y plata como tributo. Los árabes también le trajeron rebaños: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos.
12 Josafat se engrandeció mucho, y construyó fortalezas y ciudades de almacenamiento en Judá.
13 Tuvo muchas obras en las ciudades de Judá; y hombres de guerra, valientes, en Jerusalén.
14 Esta fue la enumeración de ellos según las casas de sus padres: De Judá, los capitanes de millares: Adná, el capitán, y con él trescientos mil hombres valientes;
15 y junto a él Johanán, el capitán, y con él doscientos ochenta mil;
16 y junto a él Amasías, hijo de Zicri, que se ofreció voluntariamente a Yahvé, y con él doscientos mil hombres valientes.
17 De Benjamín: Eliada, hombre valiente, y con él doscientos mil armados con arco y escudo;
18 y junto a él Jozabad, y con él ciento ochenta mil listos y preparados para la guerra.
19 Estos eran los que esperaban al rey, además de los que el rey puso en las ciudades fortificadas de todo Judá.

18

1 Josafat tenía riquezas y honores en abundancia, y se alió con Acab.
2 Después de algunos años, descendió con Acab a Samaria. Ajab mató para él ovejas y ganado en abundancia, y para la gente que estaba con él, y lo movió a subir con él a Ramot de Galaad.
3 Ajab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de Judá: "¿Quieres ir conmigo a Ramot de Galaad?"

Él le respondió: "Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo. Estaremos contigo en la guerra".
4 Josafat dijo al rey de Israel: "Por favor, consulta primero la palabra de Yahvé".
5 Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres, y les dijo: "¿Vamos a Ramot de Galaad a combatir, o me abstengo?"

Dijeron: "Sube, porque Dios lo entregará en mano del rey".
6 Pero Josafat dijo: "¿No hay aquí otro profeta de Yahvé para que podamos consultar con él?"
7 El rey de Israel dijo a Josafat: "Todavía hay un hombre por el que podemos consultar a Yahvé; pero lo odio, porque nunca profetiza el bien respecto a mí, sino siempre el mal. Es Micaías, hijo de Imla".

Josafat dijo: "Que no lo diga el rey".

8 Entonces el rey de Israel llamó a un
oficial y le dijo: "Trae rápido a Micaías,
hijo de Imla".
9 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá,
estaban sentados cada uno en su trono,
vestidos con sus ropas, y estaban sentados
en un lugar abierto a la entrada de la
puerta de Samaria; y todos los profetas
estaban profetizando delante de ellos.
10 Sedequías, hijo de Quená, se hizo
unos cuernos de hierro y dijo: "Yahvé
dice: 'Con estos empujarás a los sirios
hasta consumirlos' ".
11 Todos los profetas lo profetizaron,
diciendo: "Sube a Ramot de Galaad y
prospera, porque Yahvé la entregará en
manos del rey."
12 El mensajero que fue a llamar a
Micaías le habló diciendo: "He aquí que
las palabras de los profetas declaran el
bien al rey con una sola boca. Por lo
tanto, haz que tu palabra sea como una
de las suyas, y habla bien".
13 Micaías dijo: "Vive Yahvé, diré lo que
dice mi Dios".
14 Cuando se presentó ante el rey, éste
le dijo: "Micaías, ¿vamos a Ramot de
Galaad a combatir o me abstengo?"
Dijo: "Sube y prospera. Serán entrega-
dos en tu mano".
15 El rey le dijo: "¿Cuántas veces he de
conjurarte para que no me digas más que
la verdad en nombre de Yahvé?"
16 Dijo: "Vi a todo Israel disperso por
los montes, como ovejas que no tienen
pastor. El Señor dijo: 'Estas no tienen
dueño. Que cada uno vuelva a su casa
en paz' ".
17 El rey de Israel dijo a Josafat: "¿No te
dije que no profetizaría el bien sobre mí,
sino el mal?"
18 Micaías dijo: "Escuchen, pues, la
palabra de Yahvé: Vi a Yahvé sentado en
su trono, y a todo el ejército del cielo de
pie a su derecha y a su izquierda.
19 Yahvé dijo: "¿Quién atraerá a Ajab,
rey de Israel, para que suba y caiga en
Ramot de Galaad? Uno habló diciendo de
esta manera, y otro diciendo de la otra.
20 Salió un espíritu, se puso delante de
Yahvé y dijo: "Yo lo atraeré.
"Yahvé le dijo: '¿Cómo?
21 "Dijo: 'Iré y seré un espíritu men-
tiroso en la boca de todos sus profetas'.
"Él dijo: 'Tú lo atraerás, y también
prevalecerás. Ve y hazlo'.
22 "Ahora, pues, he aquí que Yahvé ha
puesto un espíritu mentiroso en la boca
de estos tus profetas, y Yahvé ha hablado
mal de ti."
23 Entonces se acercó Sedequías, hijo de
Quená, y golpeó a Micaías en la mejilla,
y le dijo: "¿Por dónde se fue de mí el
Espíritu de Yahvé para hablarte?"
24 Micaías dijo: "He aquí, verás en
ese día, cuando entres en una habitación
interior para esconderte".
25 El rey de Israel dijo: "Tomen a
Micaías y llévenlo a Amón, el gobernador
de la ciudad, y a Joás, el hijo del rey;
26 y digan: "El rey dice: "Pongan a este
hombre en la cárcel, y aliméntenlo con
pan de aflicción y con agua de aflicción,
hasta que yo regrese en paz"".
27 Micaías dijo: "Si regresan en paz,
Yahvé no ha hablado por mí". Dijo:
"¡Escuchen, pueblo, todos ustedes!"
28 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá,
subieron a Ramot de Galaad.
29 El rey de Israel dijo a Josafat: "Yo me
disfrazaré y entraré en la batalla; pero tú
ponte tus ropas". Y el rey de Israel se
disfrazó, y entraron en la batalla.
30 El rey de Siria había ordenado a
los capitanes de sus carros que dijeran:
"No peleen con los pequeños ni con los
grandes, sino sólo con el rey de Israel."
31 Cuando los capitanes de los carros
vieron a Josafat, dijeron: "¡Es el rey de
Israel!" Por eso se volvieron para luchar
contra él. Pero Josafat gritó, y el Señor lo
ayudó; y Dios los hizo alejarse de él.
32 Cuando los capitanes de los carros
vieron que no era el rey de Israel, dejaron
de perseguirlo.
33 Un hombre sacó su arco al azar e
hirió al rey de Israel entre las junturas
de la armadura. Entonces dijo al con-
ductor del carro: "Da la vuelta y sácame
de la batalla, porque estoy gravemente
herido".

34 La batalla se intensificó aquel día. Sin embargo, el rey de Israel se apuntaló en su carro contra los sirios hasta el atardecer; y a eso de la puesta del sol, murió.

19

1 Josafat, rey de Judá, regresó a su casa en paz a Jerusalén.
2 Jehú, hijo del vidente Hanani, salió a su encuentro y le dijo al rey Josafat: "¿Debes ayudar a los impíos y amar a los que odian a Yahvé? A causa de esto, la ira está sobre ti de parte de Yahvé.
3 Sin embargo, se han encontrado cosas buenas en ti, ya que has desechado a los asheróticos de la tierra y has puesto tu corazón para buscar a Dios."

4 Josafat vivía en Jerusalén, y volvió a salir entre el pueblo desde Beerseba hasta la región montañosa de Efraín, y los hizo volver a Yahvé, el Dios de sus padres.
5 Puso jueces en el país por todas las ciudades fortificadas de Judá, ciudad por ciudad,
6 y dijo a los jueces: "Consideren lo que hacen, porque no juzgan por el hombre, sino por Yahvé; y él está con ustedes en el juicio.
7 Ahora, pues, que el temor de Yahvé esté sobre vosotros. Tened cuidado y hacedlo; porque no hay iniquidad con Yahvé nuestro Dios, ni acepción de personas, ni aceptación de sobornos."

8 Además, Josafat nombró en Jerusalén a algunos levitas, sacerdotes y jefes de familia de Israel para que juzgaran por Yahvé y por las controversias. Ellos regresaron a Jerusalén.
9 Él les ordenó diciendo: "Haréis esto en el temor de Yahvé, con fidelidad y con un corazón perfecto.
10 Siempre que os llegue alguna controversia de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y mandamiento, estatutos y ordenanzas, debéis amonestarlos, para que no sean culpables ante Yahvé, y venga así la ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haz esto, y no serás culpable.
11 He aquí que el sumo sacerdote Amarías está sobre vosotros en todos los asuntos de Yahvé; y Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey. También los levitas serán oficiales ante ti. Trata con valentía, y que Yahvé esté con el bien".

20

1 Después de esto, los hijos de Moab, los hijos de Amón, y con ellos algunos de los amonitas, vinieron contra Josafat para combatir.
2 Entonces vinieron algunos que le dijeron a Josafat: "Una gran multitud viene contra ti desde el otro lado del mar, desde Siria. He aquí que están en Hazazón Tamar" (es decir, En Gedi).
3 Josafat se alarmó y se puso a buscar a Yahvé. Proclamó un ayuno en todo Judá.
4 Judá se reunió para pedir ayuda a Yahvé. Salieron de todas las ciudades de Judá para buscar a Yahvé.

5 Josafat se puso de pie en la asamblea de Judá y Jerusalén, en la casa de Yahvé, ante el nuevo tribunal;
6 y dijo: "Yahvé, el Dios de nuestros padres, ¿no eres tú el Dios del cielo? ¿No eres tú el que gobierna todos los reinos de las naciones? El poder y la fuerza están en tu mano, de modo que nadie puede resistirte.
7 ¿No expulsaste tú, Dios nuestro, a los habitantes de esta tierra antes que tu pueblo Israel, y se la diste a la descendencia de Abraham, tu amigo, para siempre?
8 Ellos vivieron en ella y te construyeron un santuario en tu nombre, diciendo:
9 'Si nos sobreviene el mal — la espada, el juicio, la peste o el hambre — nos presentaremos ante esta casa y ante ti (pues tu nombre está en esta casa), y clamaremos a ti en nuestra aflicción, y tú nos escucharás y salvarás.'
10 Ahora bien, he aquí que los hijos de Amón, de Moab y del monte Seír, a quienes no dejaste invadir a Israel cuando salieron de la tierra de Egipto, pero se apartaron de ellos y no los destruyeron;

11 he aquí que nos recompensan, para
venir a echarnos de tu posesión, que nos
has dado en herencia.
12 Dios nuestro, ¿no los juzgarás?
Porque no tenemos fuerza contra esta
gran compañía que viene contra nosotros.
No sabemos qué hacer, pero nuestros ojos
están puestos en ti".

13 Todo Judá se presentó ante el Señor,
con sus pequeños, sus mujeres y sus hijos.

14 Entonces el Espíritu de Yahvé vino
sobre Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de
Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Mattanías,
levita, de los hijos de Asaf, en medio de la
asamblea;
15 y dijo: "Escuchad, todo Judá, y
vosotros, habitantes de Jerusalén, y tú,
rey Josafat. El Señor les dice: 'No teman,
ni se amedrenten a causa de esta gran
multitud; porque la batalla no es de
ustedes, sino de Dios.
16 Mañana, baja contra ellos. He aquí
que suben por la subida de Ziz. Los
encontrarás al final del valle, antes del
desierto de Jeruel.
17 No será necesario que luchéis en
esta batalla. Pónganse firmes, quédense
quietos y vean la salvación de Yahvé
con ustedes, oh Judá y Jerusalén. No
tengan miedo, ni se amedrenten. Salid
mañana contra ellos, porque Yahvé está
con vosotros".

18 Josafat inclinó la cabeza con el rostro
hacia el suelo, y todo Judá y los habitantes
de Jerusalén se postraron ante Yahvé,
adorando a Yahvé.
19 Los levitas, de los hijos de los coatitas
y de los hijos de los corasitas, se levan-
taron para alabar a Yahvé, el Dios de
Israel, con una voz muy fuerte.

20 Se levantaron de madrugada y
salieron al desierto de Tecoa. Mientras
salían, Josafat se puso de pie y dijo:
"¡Escúchenme, Judá y ustedes, habi-
tantes de Jerusalén! Creed en Yahvé,
vuestro Dios, para que seáis firmes. Creed
a sus profetas, así prosperaréis".

21 Después de consultar con el pueblo,
designó a los que debían cantar a Yahvé
y alabar en formación sagrada al salir
delante del ejército, y decir: "Dad gracias
a Yahvé, porque su bondad es eterna."

22 Cuando comenzaron a cantar y a
alabar, Yahvé puso emboscadas contra los
hijos de Amón, de Moab y del monte Seír,
que habían venido contra Judá, y fueron
derrotados.
23 Porque los hijos de Amón y de Moab
se levantaron contra los habitantes del
monte de Seír para matarlos y destruirlos
por completo. Cuando acabaron con los
habitantes de Seir, todos se ayudaron a
destruirse mutuamente.
24 Cuando Judá llegó al lugar que daba
al desierto, miraron a la multitud; y he
aquí que eran cadáveres caídos en tierra,
y no había quien escapara.
25 Cuando Josafat y su gente vinieron
a tomar su botín, encontraron entre el-
los en abundancia tanto riquezas como
cadáveres con joyas preciosas, que despo-
jaron para sí, más de lo que podían llevar.
Tomaron el botín durante tres días, pues
era mucho.
26 Al cuarto día se reunieron en el
valle de Beracah, porque allí bendijeron
a Yahvé. Por eso el nombre de ese lugar
se llamó "Valle de Beracá" hasta el día de
hoy.
27 Luego regresaron, todos los hom-
bres de Judá y de Jerusalén, con Josafat
al frente, para volver a Jerusalén con
alegría, porque Yahvé les había hecho
alegrarse de sus enemigos.
28 Llegaron a Jerusalén con instrumen-
tos de cuerda, arpas y trompetas a la casa
de Yahvé.
29 El temor de Dios se apoderó de todos
los reinos de los países cuando oyeron
que Yahvé luchaba contra los enemigos de
Israel.
30 Así, el reino de Josafat estaba tran-
quilo, pues su Dios le daba descanso en
todo el territorio.
31 Así reinó Josafat sobre Judá. Tenía
treinta y cinco años cuando comenzó
a reinar. Reinó veinticinco años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá,
hija de Silí.
32 Siguió el camino de su padre Asá y no
se apartó de él, haciendo lo que era justo
a los ojos del Señor.

33 Sin embargo, los lugares altos no
fueron quitados, y el pueblo aún no había
puesto su corazón en el Dios de sus
padres.
34 El resto de los hechos de Josafat, los
primeros y los últimos, están escritos en
la historia de Jehú, hijo de Hanani, que
está incluida en el libro de los reyes de
Israel.
35 Después de esto, Josafat, rey de Judá,
se unió a Ocozías, rey de Israel. Éste hizo
muy mal.
36 Se unió a él para hacer barcos para
ir a Tarsis. Hicieron las naves en Ezión
Geber.
37 Entonces Eliezer, hijo de Dodavahu,
de Mareshah, profetizó contra Josafat,
diciendo: "Por haberte unido a Ocozías,
el Señor ha destruido tus obras." Los
barcos naufragaron, de modo que no
pudieron ir a Tarsis.

21

1 Josafat durmió con sus padres, y fue
enterrado con ellos en la ciudad de David;
y su hijo Joram reinó en su lugar.
2 Tuvo hermanos, los hijos de Josafat:
Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Miguel
y Sefatías. Todos ellos eran hijos de
Josafat, rey de Israel.
3 Su padre les dio grandes regalos de
plata, de oro y de cosas preciosas, con ciu-
dades fortificadas en Judá; pero le dio el
reino a Joram, porque era el primogénito.
4 Cuando Joram se alzó sobre el reino de
su padre, y se fortaleció, mató a espada a
todos sus hermanos, y también a algunos
de los príncipes de Israel.
5 Joram tenía treinta y dos años cuando
comenzó a reinar, y reinó ocho años en
Jerusalén.
6 Siguió el camino de los reyes de Israel,
al igual que la casa de Ajab, pues tuvo
como esposa a la hija de Ajab. Hizo lo
que era malo a los ojos del Señor.
7 Sin embargo, Yahvé no quiso destruir
la casa de David, a causa de la alianza
que había hecho con él, y porque había
prometido darle siempre una lámpara a
él y a sus hijos.
8 En sus días Edom se rebeló de la mano
de Judá y se hizo un rey sobre ellos.
9 Entonces Joram fue allí con sus capi-
tanes y todos sus carros con él. Se levantó
de noche e hirió a los edomitas que lo
rodeaban, junto con los capitanes de los
carros.
10 Así se rebeló Edom bajo la mano de
Judá hasta el día de hoy. También Libna
se rebeló al mismo tiempo de debajo de
su mano, porque había abandonado a
Yahvé, el Dios de sus padres.
11 Además, hizo lugares altos en los
montes de Judá, e hizo que los habitantes
de Jerusalén se prostituyeran, y desvió a
Judá.
12 Le llegó una carta del profeta Elías
que decía: "Yahvé, el Dios de David, tu
padre, dice: 'Porque no has seguido los
caminos de Josafat, tu padre, ni los de
Asá, rey de Judá,
13 sino que has seguido el camino de los
reyes de Israel y has hecho que Judá y
los habitantes de Jerusalén se prostituyan
como lo hizo la casa de Ajab, y también
has matado a tus hermanos de la casa de
tu padre, que eran mejores que tú,
14 he aquí que el Señor golpeará a tu
pueblo con una gran plaga, incluyendo
a tus hijos, a tus esposas y a todas tus
posesiones;
15 y tendréis una gran enfermedad de
las entrañas, hasta que se os caigan las
entrañas a causa de la enfermedad, día
tras día.' "
16 Yahvé despertó contra Joram el
espíritu de los filisteos y de los árabes que
están junto a los etíopes;
17 y subieron contra Judá, la asaltaron
y se llevaron todos los bienes que se
encontraban en la casa del rey, incluidos
sus hijos y sus mujeres, de modo que no
le quedó ningún hijo, excepto Joacaz, el
menor de sus hijos.
18 Después de todo esto, Yahvé lo hirió
en sus entrañas con una enfermedad
incurable.
19 Con el tiempo, al cabo de dos años,
se le cayeron los intestinos a causa de
su enfermedad, y murió de graves enfer-
medades. Su pueblo no le hizo ninguna

quema, como la de sus padres.
20 Tenía treinta y dos años cuando
comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
ocho años. Partió sin que nadie lo
lamentara. Lo enterraron en la ciudad de
David, pero no en las tumbas de los reyes.

22

1 Los habitantes de Jerusalén nom-
braron rey a Ocozías, su hijo menor, en
su lugar, porque la banda de hombres que
vino con los árabes al campamento había
matado a todos los mayores. Así reinó
Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.
2 Ocozías tenía cuarenta y dos años
cuando comenzó a reinar, y reinó un año
en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía,
hija de Omri.
3 También él anduvo en los caminos de
la casa de Acab, porque su madre fue su
consejera para actuar con maldad.
4 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, al igual que la casa de Acab, pues
ellos fueron sus consejeros después de la
muerte de su padre, para su destrucción.
5 También siguió su consejo y fue con
Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, a la
guerra contra Hazael, rey de Siria, en
Ramot de Galaad; y los sirios hirieron a
Joram.
6 Volvió para curarse en Jezreel de las
heridas que le habían hecho en Ramá,
cuando luchó contra Hazael, rey de Siria.
Azarías hijo de Joram, rey de Judá, bajó
a ver a Joram hijo de Ajab en Jezreel,
porque estaba enfermo.
7 La destrucción de Ocozías fue obra
de Dios, ya que se dirigió a Joram; pues
cuando éste llegó, salió con Joram contra
Jehú, hijo de Nimsí, a quien Yahvé había
ungido para que destruyera la casa de
Acab.
8 Cuando Jehú ejecutaba el juicio sobre
la casa de Ajab, encontró a los príncipes
de Judá y a los hijos de los hermanos de
Ocozías sirviendo a Ocozías, y los mató.
9 Buscó a Ocozías, y lo capturaron
(ahora estaba escondido en Samaria), lo
llevaron a Jehú y lo mataron; y lo en-
terraron, porque dijeron: "Es el hijo de
Josafat, que buscó a Yahvé con todo su
corazón." La casa de Ocozías no tenía
poder para mantener el reino.
10 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio
que su hijo había muerto, se levantó y
destruyó toda la descendencia real de la
casa de Judá.
11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás,
hijo de Ocozías, y lo rescató sigilosamente
de entre los hijos del rey que habían sido
asesinados, y lo puso a él y a su nodriza en
la alcoba. Entonces Josabet, hija del rey
Joram, esposa del sacerdote Joiada (pues
era hermana de Ocozías), lo escondió de
Atalía, para que no lo matara.
12 Estuvo con ellos escondido en la casa
de Dios seis años, mientras Atalía reinaba
sobre el país.

23

1 En el séptimo año, Joiada se fortaleció
y tomó en alianza con él a los jefes
de centenas: Azarías hijo de Jeroham,
Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de
Obed, Maasías hijo de Adaías y Elisafat
hijo de Zicri.
2 Ellos recorrieron Judá y reunieron a
los levitas de todas las ciudades de Judá y
a los jefes de familia de Israel, y llegaron
a Jerusalén.
3 Toda la asamblea hizo un pacto con el
rey en la casa de Dios. Joiada* les dijo:
"He aquí que el hijo del rey debe reinar,
como Yahvé ha dicho respecto a los hijos
de David.
4 Esto es lo que debéis hacer: una
tercera parte de vosotros, los que entran
en sábado, de los sacerdotes y de los
levitas, serán guardianes de los umbrales.
5 Una tercera parte estará en la casa del
rey, y otra tercera parte en la puerta de
la fundación. Todo el pueblo estará en
los atrios de la casa de Yahvé.
6 Pero que nadie entre en la casa de
Yahvé, sino los sacerdotes y los que
ejercen el ministerio de los levitas. Ellos
entrarán, porque son santos, pero todo
el pueblo seguirá las instrucciones de
Yahvé.

* **23:3** hebreo *He*

7 Los levitas rodearán al rey, cada uno
con sus armas en la mano. El que entre
en la casa, que lo maten. Acompañen al
rey cuando entre y cuando salga”.

8 Los levitas y todo Judá hicieron, pues,
todo lo que mandó el sacerdote Joiada.
Cada uno tomó a sus hombres, los que
debían entrar en sábado, con los que
debían salir en sábado, pues el sacerdote
Joiada no despidió el turno.
9 El sacerdote Joiada entregó a los capi-
tanes de centenas las lanzas, las rodelas y
los escudos que habían sido del rey David
y que estaban en la casa de Dios.
10 Puso a todo el pueblo, cada uno
con su arma en la mano, desde el lado
derecho de la casa hasta el lado izquierdo,
cerca del altar y de la casa, alrededor del
rey.
11 Entonces sacaron al hijo del rey, le
pusieron la corona, le dieron la alianza
y lo hicieron rey. Joiada y sus hijos lo
ungieron, y dijeron: “¡Viva el rey!”.

12 Cuando Atalía oyó el ruido del pueblo
que corría y alababa al rey, entró con la
gente en la casa de Yahvé.
13 Entonces ella miró, y he aquí que
el rey estaba de pie junto a su columna
a la entrada, con los capitanes y los
trompetistas junto al rey. Todo el pueblo
del país se alegró y tocó las trompetas.
Los cantores también tocaban instrumen-
tos musicales y dirigían los cantos de
alabanza. Entonces Atalía se rasgó las
vestiduras y dijo: “¡Traición! ¡Traición!”

14 El sacerdote Joiada sacó a los capi-
tanes de centenas que estaban al frente
del ejército y les dijo: “Sacadla entre las
filas, y el que la siga, que lo maten a
espada.” Porque el sacerdote dijo: “No
la maten en la casa de Yahvé”.
15 Así que le abrieron paso. Ella se
dirigió a la entrada de la puerta de
los caballos a la casa del rey; y allí la
mataron.

16 Joiada hizo un pacto entre él, todo el
pueblo y el rey, para que fueran pueblo
de Yahvé.
17 Todo el pueblo fue a la casa de
Baal, la derribó, rompió sus altares y sus
imágenes en pedazos, y mató a Matán, el
sacerdote de Baal, ante los altares.
18 Joiada designó a los funcionarios
de la casa de Yahvé bajo la mano de
los sacerdotes levitas, que David había
distribuido en la casa de Yahvé, para
que ofrecieran los holocaustos de Yahvé,
como está escrito en la ley de Moisés, con
alegría y con cantos, tal como lo había
ordenado David.
19 Puso a los porteros en las puertas de
la casa de Yahvé, para que no entrara
nadie impuro en nada.
20 Tomó a los jefes de centenas, a los
nobles, a los gobernantes del pueblo y
a toda la gente del país, e hizo bajar al
rey de la casa de Yahvé. Entraron por
la puerta superior a la casa del rey, y
pusieron al rey en el trono del reino.
21 Entonces todo el pueblo del país se
alegró, y la ciudad se tranquilizó. Habían
matado a Atalía con la espada.

24

1 Joás tenía siete años cuando comenzó
a reinar, y reinó cuarenta años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Sibías,
de Beerseba.
2 Joás hizo lo que era justo a los ojos
de Yahvé durante todos los días del sac-
erdote Joiada.
3 Joiada tomó para él dos esposas, y fue
padre de hijos e hijas.
4 Después de esto, Joás se propuso
restaurar la casa de Yahvé.
5 Reunió a los sacerdotes y a los levitas
y les dijo: “Salgan a las ciudades de
Judá y reúnan dinero para reparar la
casa de su Dios de todo Israel de año
en año. Procurad agilizar este asunto”.
Sin embargo, los levitas no lo hicieron de
inmediato.
6 El rey llamó al jefe Joiada y le dijo:
“¿Por qué no has exigido a los levitas
que traigan el impuesto de Moisés, siervo
de Yahvé, y de la asamblea de Israel, de
Judá y de Jerusalén, para la Tienda del
Testimonio?”
7 Porque los hijos de Atalía, esa mujer
impía, habían destrozado la Casa de Dios,
y también entregaron a los baales todas
las cosas consagradas de la Casa de Yahvé.

8 El rey ordenó, pues, que hicieran un
cofre y lo pusieran fuera, a la puerta de
la casa de Yahvé.
9 Hicieron un pregón por Judá y
Jerusalén, para que trajeran para Yahvé
el impuesto que Moisés, siervo de Dios,
impuso a Israel en el desierto.
10 Todos los príncipes y todo el pueblo
se alegraron, y trajeron y echaron en el
cofre hasta llenarlo.
11 Cuando el cofre era llevado a los
oficiales del rey por mano de los levitas, y
al ver que había mucho dinero, el escriba
del rey y el oficial del sumo sacerdote
venían y vaciaban el cofre, lo tomaban
y lo llevaban de nuevo a su lugar. Así
hacían día tras día, y recogían dinero en
abundancia.
12 El rey y Joiada lo dieron a los que
hacían el trabajo del servicio de la casa
de Yahvé. Contrataron albañiles y carpin-
teros para restaurar la casa de Yahvé, y
también a los que trabajaban el hierro y
el bronce para reparar la casa de Yahvé.
13 Así trabajaron los obreros, y la obra
de reparación avanzó en sus manos. Ar-
reglaron la casa de Dios tal como estaba
diseñada, y la reforzaron.
14 Cuando terminaron, trajeron el resto
del dinero ante el rey y Joiada, con el
cual se hicieron los utensilios para la
casa de Yahvé, los utensilios con los que
se ministraba y se ofrecía, incluyendo
cucharas y recipientes de oro y plata.
Ofrecieron holocaustos en la casa de
Yahvé continuamente durante todos los
días de Joiada.
15 Pero Joiada envejeció y se llenó de
días, y murió. Tenía ciento treinta años
cuando murió.
16 Lo enterraron en la ciudad de David,
entre los reyes, porque había hecho el
bien en Israel, y hacia Dios y su casa.
17 Después de la muerte de Joiada, los
príncipes de Judá vinieron y se incli-
naron ante el rey. Entonces el rey los
escuchó.
18 Abandonaron la casa de Yahvé, el
Dios de sus padres, y sirvieron a los postes
de Asera y a los ídolos, por lo que la ira
cayó sobre Judá y Jerusalén por esta su
culpabilidad.
19 Sin embargo, les envió profetas para
que volvieran a Yahvé, y ellos dieron
testimonio contra ellos; pero no quisieron
escuchar.
20 El Espíritu de Dios vino sobre
Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, y
se puso de pie sobre el pueblo y les
dijo: “Dios dice: ‘¿Por qué desobedecéis
los mandamientos de Yahvé, para que
no podáis prosperar? Porque habéis
abandonado a Yahvé, él también os ha
abandonado’ ”.
21 Conspiraron contra él y lo apedrea-
ron por orden del rey en el patio de la
casa de Yahvé.
22 Así el rey Joás no se acordó de la
bondad que le había hecho su padre
Joiada, sino que mató a su hijo. Cuando
murió, dijo: “Que Yahvé lo mire y lo
pague”.
23 Al final del año, el ejército de los
sirios subió contra él. Llegaron a Judá
y a Jerusalén, y destruyeron a todos los
príncipes del pueblo de entre el pueblo, y
enviaron todo su botín al rey de Damasco.
24 Porque el ejército de los sirios vino
con una pequeña compañía de hombres,
y Yahvé entregó en sus manos un ejército
muy grande, porque habían abandonado
a Yahvé, el Dios de sus padres. Así
ejecutaron el juicio contra Joás.
25 Cuando se alejaron de él (pues lo
dejaron gravemente herido), sus propios
servidores conspiraron contra él por la
sangre de los hijos del sacerdote Joiada,
y lo mataron en su lecho, y murió. Lo
enterraron en la ciudad de David, pero no
lo enterraron en las tumbas de los reyes.
26 Estos son los que conspiraron contra
él Zabad, hijo de Simeat, la amonita, y
Jozabad, hijo de Simrit, la moabita.
27 En cuanto a sus hijos, la grandeza de
las cargas que le fueron impuestas y la
reconstrucción de la casa de Dios, he aquí
que están escritas en el comentario del
libro de los reyes. Su hijo Amasías reinó
en su lugar.

25

1 Amasías tenía veinticinco años
cuando comenzó a reinar, y reinó

veintinueve años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Joadán, de Jerusalén.
2 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, pero no con un corazón perfecto.
3 Cuando se le estableció el reino, mató
a sus siervos que habían matado a su
padre el rey.
4 Pero no dio muerte a sus hijos, sino
que hizo lo que está escrito en la ley en el
libro de Moisés, como lo ordenó Yahvé,
diciendo: "Los padres no morirán por los
hijos, ni los hijos morirán por los padres,
sino que cada uno morirá por su propio
pecado."

5 Además, Amasías reunió a Judá y los
ordenó según las casas de sus padres,
bajo capitanes de millares y de centenas,
todo Judá y Benjamín. Los contó de
veinte años en adelante, y encontró que
había trescientos mil hombres escogidos,
capaces de salir a la guerra, que podían
manejar la lanza y el escudo.
6 También contrató a cien mil hombres
valientes de Israel por cien talentos* de
plata.
7 Un hombre de Dios se acercó a él y le
dijo: "Oh rey, no dejes que el ejército de
Israel vaya contigo, porque Yahvé no está
con Israel, con todos los hijos de Efraín.
8 Pero si vas a ir, ponte en acción y sé
fuerte para la batalla. Dios te derribará
ante el enemigo; porque Dios tiene poder
para ayudar y para derribar."

9 Amasías dijo al hombre de Dios:
"¿Pero qué haremos con los cien talentos
que he dado al ejército de Israel?"

El hombre de Dios respondió: "Yahvé
es capaz de darte mucho más que esto".

10 Entonces Amasías los separó, al
ejército que había venido a él desde
Efraín, para que volvieran a casa. Por lo
tanto, su ira se encendió en gran medida
contra Judá, y volvieron a su casa con una
ira feroz.
11 Amasías se armó de valor y condujo
a su pueblo hasta el Valle de la Sal, e hirió
a diez mil de los hijos de Seír.
12 Los hijos de Judá se llevaron vivos a
diez mil, los llevaron a la cima de la roca y
los arrojaron desde la cima de la roca, de
modo que todos quedaron destrozados.
13 Pero los hombres del ejército que
Amasías envió de regreso, para que no
fueran con él a la batalla, cayeron sobre
las ciudades de Judá desde Samaria hasta
Bet Horón, e hirieron a tres mil de ellas,
y tomaron mucho botín.
14 Cuando Amasías regresó de la
matanza de los edomitas, trajo a los dioses
de los hijos de Seír y los erigió en sus
dioses, y se inclinó ante ellos y les quemó
incienso.
15 Por eso la ira de Yahvé ardió contra
Amasías, y le envió un profeta que le dijo:
"¿Por qué has buscado los dioses de los
pueblos, que no han librado a su propio
pueblo de tus manos?"
16 Mientras hablaba con él, el rey le dijo:
"¿Te hemos hecho uno de los consejeros
del rey? Detente. ¿Por qué has de ser
abatido?"
Entonces el profeta se detuvo y dijo:
"Sé que Dios ha determinado destruirte,
porque has hecho esto y no has escuchado
mi consejo".
17 Entonces Amasías, rey de Judá, con-
sultó a sus consejeros y envió a Joás, hijo
de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel,
diciendo: "¡Ven! Vamos a mirarnos a la
cara".
18 Joás, rey de Israel, envió a decir
a Amasías, rey de Judá: "El cardo que
estaba en el Líbano envió a decir al cedro
que estaba en el Líbano: 'Dale tu hija a
mi hijo como esposa'. Entonces pasó un
animal salvaje que estaba en el Líbano y
pisoteó el cardo.
19 Te dices a ti mismo que has golpeado
a Edom, y tu corazón te eleva para
presumir. Ahora quédate en casa. ¿Por
qué te has de meter en líos, para que
caigas, tú y Judá contigo?"
20 Pero Amasías no quiso escuchar,
porque era de Dios, para entregarlos en
manos de sus enemigos, porque habían
buscado los dioses de Edom.

* **25:6** 1 cor es lo mismo que un homer, es decir, unos 55,9 galones americanos (líquidos) o 211 litros o 6 bushels. 10.000 cors de trigo pesan unas 1.640 toneladas métricas.

21 Entonces subió Joás, rey de Israel, y
él y Amasías, rey de Judá, se miraron a la
cara en Bet Semes, que pertenece a Judá.
22 Judá fue derrotado por Israel, y cada
uno huyó a su tienda.
23 Joás, rey de Israel, apresó a Amasías,
rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz,
en Bet Semes y lo llevó a Jerusalén, y
derribó el muro de Jerusalén desde la
puerta de Efraín hasta la puerta de la
esquina, cuatrocientos codos.
24 Tomó todo el oro y la plata, y todos los
utensilios que se encontraban en la casa
de Dios con Obed-Edom, y los tesoros de
la casa del rey, y los rehenes, y regresó a
Samaria.
25 Amasías hijo de Joás, rey de Judá,
vivió quince años después de la muerte
de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.
26 Los demás hechos de Amasías, los
primeros y los últimos, ¿no están escritos
en el libro de los reyes de Judá e Israel?
27 Desde el momento en que Amasías
se apartó de seguir a Yahvé, hicieron una
conspiración contra él en Jerusalén. Él
huyó a Laquis, pero enviaron tras él a
Laquis y lo mataron allí.
28 Lo llevaron a caballo y lo enterraron
con sus padres en la Ciudad de Judá.

26

1 Todo el pueblo de Judá tomó a Uzías,
que tenía dieciséis años, y lo nombró rey
en lugar de su padre Amasías.
2 Él edificó Elot y la restauró para Judá.
Después el rey durmió con sus padres.
3 Uzías tenía dieciséis años cuando
comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos
años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Jecilia, de Jerusalén.
4 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, conforme a todo lo que había
hecho su padre Amasías.
5 Se puso a buscar a Dios en los días de
Zacarías, quien tenía entendimiento en la
visión de Dios; y mientras buscó a Yahvé,
Dios lo hizo prosperar.
6 Salió y luchó contra los filisteos, y
derribó el muro de Gat, el muro de Jabne
y el muro de Asdod; y edificó ciudades en
el país de Asdod y entre los filisteos.
7 Dios lo ayudó contra los filisteos y
contra los árabes que vivían en Gur Baal
y los meunitas.
8 Los amonitas dieron tributo a Uzías.
Su nombre se extendió hasta la entrada
de Egipto, pues se hizo muy fuerte.
9 Además, Uzías construyó torres en
Jerusalén, en la puerta de la esquina, en
la puerta del valle y en la curva de la
muralla, y las fortificó.
10 Construyó torres en el desierto y
cavó muchas cisternas, porque tenía mu-
cho ganado, tanto en las tierras bajas
como en las llanuras. Tuvo labradores
y viñadores en las montañas y en los
campos fructíferos, pues amaba la agri-
cultura.
11 Además, Uzías tenía un ejército de
combatientes que salían a la guerra por
bandas, según el número de su cuenta
hecho por el escriba Jeiel y el oficial
Maasías, bajo la mano de Hananías, uno
de los capitanes del rey.
12 El número total de los jefes de fa-
milia, de los hombres valientes, era de dos
mil seiscientos.
13 Bajo su mano había un ejército
de trescientos siete mil quinientos, que
hacían la guerra con gran poder, para
ayudar al rey contra el enemigo.
14 Uzías preparó para ellos, para todo el
ejército, escudos, lanzas, cascos, cotas de
malla, arcos y piedras para la honda.
15 En Jerusalén hizo dispositivos, in-
ventados por hombres hábiles, para que
estuvieran en las torres y en las almenas,
con los que se pudieran lanzar flechas
y grandes piedras. Su nombre se ex-
tendió por todo el mundo, porque fue
ayudado maravillosamente hasta que se
hizo fuerte.
16 Pero cuando se fortaleció, su corazón
se enalteció, de modo que actuó de man-
era corrupta y cometió una infracción
contra Yahvé, su Dios, pues entró en el
templo de Yahvé para quemar incienso en
el altar del incienso.
17 El sacerdote Azarías entró tras él, y
con él ochenta sacerdotes de Yahvé, que
eran hombres valientes.

18 Ellos se resistieron al rey Uzías y le
dijeron: "No te corresponde a ti, Uzías,
quemar incienso a Yahvé, sino a los sacer-
dotes hijos de Aarón, que están consagra-
dos a quemar incienso. Sal del santuario,
porque has cometido una infracción. No
será para tu honor de parte de Yahvé
Dios".
19 Entonces Uzías se enojó. Tenía
un incensario en la mano para quemar
incienso, y mientras estaba enojado con
los sacerdotes, le brotó la lepra en la
frente ante los sacerdotes en la casa de
Yahvé, junto al altar del incienso.
20 El sumo sacerdote Azarías y todos
los sacerdotes lo miraron, y he aquí que
tenía lepra en la frente; y lo echaron
rápidamente de allí. De hecho, él mismo
se apresuró a salir, porque el Señor lo
había golpeado.
21 El rey Uzías fue leproso hasta el día
de su muerte, y vivía en una casa sepa-
rada, siendo leproso, pues fue cortado de
la casa de Yahvé. Su hijo Jotam estaba al
frente de la casa real, juzgando al pueblo
del país.
22 El resto de los hechos de Uzías, los
primeros y los últimos, los escribió el
profeta Isaías, hijo de Amoz.
23 Así que Uzías durmió con sus padres;
y lo enterraron con sus padres en el
campo de enterramiento que pertenecía a
los reyes, porque decían: "Es un leproso".
Su hijo Jotam reinó en su lugar.

27

1 Jotam tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó dieciséis años
en Jerusalén. Su madre se llamaba
Jerusá, hija de Sadoc.
2 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, según todo lo que había hecho
su padre Uzías. Sin embargo, no entró
en el templo de Yahvé. El pueblo seguía
actuando de manera corrupta.
3 Construyó la puerta superior de la
casa de Yahvé, y edificó mucho en el muro
de Ofel.
4 Además, construyó ciudades en la
región montañosa de Judá, y en los
bosques edificó fortalezas y torres.
5 También luchó con el rey de los hijos
de Amón y los venció. Los hijos de Amón
le dieron ese mismo año cien talentos de
plata, diez mil cors de trigo y diez mil cors
de cebada.* Los hijos de Amón también
le dieron esa cantidad el segundo año y
el tercero.
6 Así, Jotam se hizo poderoso, porque
ordenó sus caminos ante Yahvé, su Dios.
7 El resto de los hechos de Jotam, todas
sus guerras y sus caminos, están escritos
en el libro de los reyes de Israel y de Judá.
8 Tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó dieciséis años
en Jerusalén.
9 Jotam durmió con sus padres, y lo
enterraron en la ciudad de David; y su
hijo Acaz reinó en su lugar.

28

1 Acaz tenía veinte años cuando
comenzó a reinar, y reinó dieciséis años
en Jerusalén. No hizo lo que era justo a
los ojos de Yahvé, como su padre David,
2 sino que siguió los caminos de los
reyes de Israel, y también hizo imágenes
fundidas para los baales.
3 Además, quemó incienso en el valle
del hijo de Hinom, y quemó a sus hijos
en el fuego, según las abominaciones de
las naciones que Yahvé expulsó delante
de los hijos de Israel.
4 Sacrificó y quemó incienso en los
lugares altos, en las colinas y debajo de
todo árbol verde.
5 Por eso el Señor, su Dios, lo entregó
en manos del rey de Siria. Lo hirieron y
le arrebataron una gran cantidad de cau-
tivos, y los llevaron a Damasco. También
fue entregado en manos del rey de Israel,
quien lo golpeó con una gran matanza.
6 Porque Peka, hijo de Remalías, mató
en Judá a ciento veinte mil personas en
un solo día, todos ellos hombres valientes,
porque habían abandonado a Yahvé, el
Dios de sus padres.

* **27:5** 10.000 cors de cebada pesan alrededor de 1.310 toneladas métricas.

7 Zicri, hombre poderoso de Efraín,
mató a Maasías, hijo del rey, a Azricam,
jefe de la casa, y a Elcana, que estaba
junto al rey.
8 Los hijos de Israel llevaron cautivos de
sus hermanos a doscientos mil mujeres,
hijos e hijas, y también les quitaron mu-
cho botín, y llevaron el botín a Samaria.
9 Pero estaba allí un profeta de Yahvé,
que se llamaba Oded, y salió al encuentro
del ejército que había llegado a Samaria,
y les dijo: "Miren, porque Yahvé, el Dios
de sus padres, se enojó con Judá, los ha
entregado en sus manos, y ustedes los
han matado con una furia que ha llegado
hasta el cielo.
10 Ahora pretendéis degradar a los hijos
de Judá y de Jerusalén como esclavos y
esclavas para vosotros. ¿Acaso no hay en
vosotros delitos propios contra el Señor,
vuestro Dios?
11 Ahora, pues, escúchenme y devuel-
van a los cautivos que han tomado de sus
hermanos, porque la feroz ira de Yahvé
está sobre ustedes."
12 Entonces algunos de los jefes de
los hijos de Efraín, Azarías hijo de Jo-
hanán, Berequías hijo de Meshillemot,
Jehizquías hijo de Salum y Amasa hijo
de Hadlai, se levantaron contra los que
venían de la guerra,
13 y les dijeron: "No traigan aquí a
los cautivos, porque ustedes pretenden lo
que traerá sobre nosotros una transgre-
sión contra Yahvé, para añadir a nuestros
pecados y a nuestra culpa; pues nuestra
culpa es grande, y hay una ira feroz
contra Israel."
14 Entonces los hombres armados de-
jaron a los cautivos y el botín ante los
príncipes y toda la asamblea.
15 Los hombres mencionados por su
nombre se levantaron y tomaron a los
cautivos, y con el botín vistieron a todos
los que estaban desnudos entre ellos,
los vistieron, les dieron sandalias, les
dieron de comer y de beber, los ungieron,
cargaron a todos los débiles en asnos
y los llevaron a Jericó, la ciudad de
las palmeras, con sus hermanos. Luego
volvieron a Samaria.
16 En aquel tiempo el rey Acaz envió a
los reyes de Asiria para que lo ayudaran.
17 Porque de nuevo los edomitas habían
llegado y atacado a Judá, y se habían
llevado cautivos.
18 Los filisteos también habían invadido
las ciudades de la llanura y del sur de
Judá, y habían tomado Bet Semes, Ajalón,
Gederot, Soco con sus aldeas, Timná con
sus aldeas, y también Gimzo y sus aldeas;
y vivían allí.
19 Porque Yahvé rebajó a Judá por culpa
de Ajaz, rey de Israel, porque actuó sin
freno en Judá y cometió graves infrac-
ciones contra Yahvé.
20 Tilgat-pilneser, rey de Asiria, vino a él
y le dio problemas, pero no lo fortaleció.
21 Porque Acaz tomó una parte de la
casa de Yahvé, de la casa del rey y de los
príncipes, y se la dio al rey de Asiria, pero
no lo ayudó.
22 En el tiempo de su angustia, este
mismo rey Acaz se rebeló aún más contra
el Señor.
23 Porque sacrificó a los dioses de Dam-
asco que lo habían derrotado. Dijo:
"Porque los dioses de los reyes de Siria
los ayudaron, les sacrificaré para que me
ayuden". Pero fueron la ruina de él y de
todo Israel.
24 Acaz reunió los utensilios de la casa
de Dios, cortó en pedazos los utensilios de
la casa de Dios y cerró las puertas de la
casa de Yahvé, y se hizo altares en todos
los rincones de Jerusalén.
25 En todas las ciudades de Judá hizo
lugares altos para quemar incienso a
otros dioses, y provocó la ira de Yahvé,
el Dios de sus padres.
26 El resto de sus actos y todos sus
caminos, primeros y últimos, están es-
critos en el libro de los reyes de Judá e
Israel.
27 Acaz durmió con sus padres, y lo
enterraron en la ciudad, en Jerusalén,
porque no lo llevaron a los sepulcros de
los reyes de Israel; y su hijo Ezequías
reinó en su lugar.

29

1 Ezequías comenzó a reinar cuando
tenía veinticinco años, y reinó veintin-

ueve años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Abías, hija de Zacarías.
2 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, conforme a todo lo que había
hecho su padre David.
3 En el primer año de su reinado, en el
primer mes, abrió las puertas de la casa
de Yahvé y las reparó.
4 Hizo venir a los sacerdotes y a los
levitas y los reunió en el amplio lugar del
este,
5 y les dijo: "¡Escúchenme, levitas!
Ahora santifíquense y santifiquen la casa
de Yahvé, el Dios de sus padres, y saquen
la inmundicia del lugar santo.
6 Porque nuestros padres fueron in-
fieles, e hicieron lo que era malo a los ojos
de Yahvé, nuestro Dios, y lo abandonaron,
y apartaron sus rostros de la morada de
Yahvé, y le dieron la espalda.
7 También han cerrado las puertas del
pórtico y han apagado las lámparas, y
no han quemado incienso ni ofrecido
holocaustos en el lugar santo al Dios de
Israel.
8 Por eso la ira de Yahvé ha caído sobre
Judá y Jerusalén, y los ha entregado para
que sean zarandeados de un lado a otro,
para que sean un asombro y un silbido,
como lo ves con tus ojos.
9 Porque he aquí que nuestros padres
han caído a espada, y nuestros hijos,
nuestras hijas y nuestras esposas están en
cautiverio por esto.
10 Ahora está en mi corazón hacer un
pacto con Yahvé, el Dios de Israel, para
que su feroz ira se aparte de nosotros.
11 Hijos míos, no os descuidéis ahora,
porque Yahvé os ha elegido para que
estéis delante de él, para que le sirváis,
y para que seáis sus ministros y queméis
incienso."
12 Entonces se levantaron los levitas:
Mahat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de
Azarías, de los hijos de los coatitas; y
de los hijos de Merari, Cis, hijo de Abdi,
y Azarías, hijo de Jehallelel; y de los
gersonitas, Joah, hijo de Zimma, y Edén,
hijo de Joah
13 y de los hijos de Elizafán, Simri y
Jeuel; y de los hijos de Asaf, Zacarías y
Matanías;
14 y de los hijos de Hemán, Jehuel y
Simei; y de los hijos de Jedutún, Semaías
y Uziel.
15 Reunieron a sus hermanos, se santifi-
caron y entraron, según el mandato del
rey por palabras de Yahvé, a limpiar la
casa de Yahvé.
16 Los sacerdotes entraron en el interior
de la casa de Yahvé para limpiarla, y sac-
aron toda la impureza que encontraron
en el templo de Yahvé al atrio de la casa
de Yahvé. Los levitas la sacaron de allí
para llevarla al arroyo Cedrón.
17 El primer día del primer mes comen-
zaron a santificar, y el octavo día del mes
llegaron al pórtico de Yahvé. Santificaron
la casa de Yahvé en ocho días, y el día
dieciséis del primer mes terminaron.
18 Luego entraron al rey Ezequías den-
tro del palacio y le dijeron: "Hemos
limpiado toda la casa de Yahvé, in-
cluyendo el altar del holocausto con todos
sus utensilios, y la mesa del pan de la feria
con todos sus utensilios.
19 Además, hemos preparado y santifi-
cado todos los utensilios que el rey Ajaz
tiró en su reinado cuando fue infiel. He
aquí que están ante el altar de Yahvé".

20 Entonces el rey Ezequías se levantó
temprano, reunió a los príncipes de la
ciudad y subió a la casa de Yahvé.
21 Trajeron siete toros, siete carneros,
siete corderos y siete machos cabríos,
como ofrenda por el pecado por el reino,
por el santuario y por Judá. Ordenó
a los sacerdotes hijos de Aarón que los
ofrecieran sobre el altar de Yahvé.
22 Mataron los toros, los sacerdotes
recibieron la sangre y la rociaron sobre el
altar. Mataron los carneros y rociaron la
sangre sobre el altar. También mataron
los corderos y rociaron la sangre sobre el
altar.
23 Acercaban los machos cabríos para
la ofrenda por el pecado ante el rey y la
asamblea, y les imponían las manos.
24 Luego los sacerdotes los mataron,
e hicieron una ofrenda por el pecado
con su sangre sobre el altar, para hacer
expiación por todo Israel, pues el rey

ordenó que el holocausto y la ofrenda por
el pecado se hicieran por todo Israel.
25 Puso a los levitas en la casa de
Yahvé con címbalos, con instrumentos de
cuerda y con arpas, según el mandato de
David, de Gad, el vidente del rey, y del
profeta Natán; porque el mandato era de
Yahvé por medio de sus profetas.
26 Los levitas estaban con los instru-
mentos de David, y los sacerdotes con las
trompetas.
27 Ezequías les ordenó que ofrecieran
el holocausto sobre el altar. Cuando
comenzó el holocausto, también comenzó
el canto de Yahvé, junto con las trompetas
y los instrumentos de David, rey de Israel.
28 Toda la asamblea adoraba, los can-
tores cantaban y los trompeteros tocaban.
Todo esto continuó hasta que se terminó
el holocausto.
29 Cuando terminaron de ofrecer, el rey
y todos los que estaban presentes con él
se inclinaron y adoraron.
30 Además, el rey Ezequías y los
príncipes ordenaron a los levitas que can-
taran alabanzas a Yahvé con las palabras
de David y del vidente Asaf. Cantaron
alabanzas con alegría, e inclinaron la
cabeza y adoraron.
31 Entonces Ezequías respondió:
“Ahora ustedes se han consagrado a
Yahvé. Acérquense y traigan sacrificios
y ofrendas de agradecimiento a la casa
de Yahvé”. La asamblea trajo sacrificios
y ofrendas de agradecimiento, y todos los
que tenían un corazón dispuesto trajeron
holocaustos.
32 El número de los holocaustos que
trajo la asamblea fue de setenta toros,
cien carneros y doscientos corderos. Todo
esto era para el holocausto a Yahvé.
33 Las cosas consagradas eran seiscien-
tas cabezas de ganado y tres mil ovejas.
34 Pero los sacerdotes eran muy pocos,
de modo que no podían desollar todos los
holocaustos. Por lo tanto, sus hermanos
los levitas les ayudaron hasta que se
terminó la obra y hasta que los sacerdotes
se santificaron, pues los levitas eran más
rectos de corazón para santificarse que
los sacerdotes.
35 Además, los holocaustos eran abun-
dantes, con la grasa de las ofrendas de paz
y con las libaciones de cada holocausto.
Así se puso en orden el servicio de la casa
de Yahvé.
36 Ezequías y todo el pueblo se ale-
graron por lo que Dios había preparado
para el pueblo, pues la cosa se hizo de
repente.

30

1 Ezequías envió a todo Israel y a Judá,
y escribió también cartas a Efraín y a
Manasés, para que vinieran a la casa de
Yahvé en Jerusalén, a celebrar la Pascua
a Yahvé, el Dios de Israel.
2 Porque el rey había aconsejado a
sus príncipes y a toda la asamblea de
Jerusalén que celebraran la Pascua en el
segundo mes.
3 Pues no podían celebrarla en ese
momento, porque los sacerdotes no se
habían santificado en número suficiente,
y el pueblo no se había reunido en
Jerusalén.
4 La cosa era justa a los ojos del rey y
de toda la asamblea.
5 Así que establecieron un decreto para
hacer la proclamación en todo Israel,
desde Beerseba hasta Dan, de que debían
venir a celebrar la Pascua a Yahvé, el
Dios de Israel, en Jerusalén, porque no la
habían celebrado en gran número en la
forma en que está escrito.

6 Así que los mensajeros fueron con
las cartas del rey y de sus príncipes por
todo Israel y Judá, según el mandato del
rey, diciendo: “Ustedes, hijos de Israel,
vuélvanse a Yahvé, el Dios de Abraham,
de Isaac y de Israel, para que él regrese
al remanente de ustedes que ha escapado
de la mano de los reyes de Asiria.
7 No seáis como vuestros padres y
como vuestros hermanos, que prevari-
caron contra Yahvé, el Dios de sus padres,
de modo que él los entregó a la deso-
lación, como veis.
8 Ahora no seáis de cuello duro, como
vuestros padres, sino someteos a Yahvé, y

entrad en su santuario, que él ha santificado para siempre, y servid a Yahvé vuestro Dios, para que se aparte de vosotros su furia.
9 Porque si os volvéis a Yahvé, vuestros hermanos y vuestros hijos encontrarán compasión con los que los llevaron cautivos, y volverán a esta tierra, porque Yahvé, vuestro Dios, es clemente y misericordioso, y no apartará su rostro de vosotros si os volvéis a él."
10 Así que los mensajeros pasaron de ciudad en ciudad por el país de Efraín y Manasés, hasta llegar a Zabulón, pero la gente los ridiculizaba y se burlaba de ellos.
11 Sin embargo, algunos hombres de Aser, Manasés y Zabulón se humillaron y llegaron a Jerusalén.
12 También la mano de Dios vino sobre Judá para darles un solo corazón, para cumplir el mandato del rey y de los príncipes por palabra de Yahvé.
13 Mucha gente se reunió en Jerusalén para celebrar la fiesta de los panes sin levadura en el segundo mes, una asamblea muy grande.
14 Se levantaron y quitaron los altares que había en Jerusalén, y se llevaron todos los altares para el incienso y los arrojaron al arroyo Cedrón.
15 Luego sacrificaron la Pascua el día catorce del segundo mes. Los sacerdotes y los levitas se avergonzaron, se santificaron y trajeron holocaustos a la casa de Yahvé.
16 Se colocaron en su lugar, según su orden, de acuerdo con la ley de Moisés, el hombre de Dios. Los sacerdotes rociaban la sangre que recibían de la mano de los levitas.
17 Porque había muchos en la asamblea que no se habían santificado; por eso los levitas estaban encargados de matar las pascuas de todos los que no estaban limpios, para santificarlos a Yahvé.
18 Porque una multitud del pueblo, incluso muchos de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y sin embargo comían la Pascua de manera distinta a como está escrito. Pues Ezequías había orado por ellos, diciendo: "Que el buen Yahvé perdone a todos
19 que pongan su corazón a buscar a Dios, Yahvé, el Dios de sus padres, aunque no estén limpios según la purificación del santuario."
20 El Señor escuchó a Ezequías y sanó al pueblo.
21 Los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta de los panes sin levadura durante siete días con gran alegría. Los levitas y los sacerdotes alababan a Yahvé todos los días, cantando con instrumentos fuertes a Yahvé.
22 Ezequías hablaba con ánimo a todos los levitas que tenían buen entendimiento en el servicio de Yahvé. Así comieron durante los siete días de la fiesta, ofreciendo sacrificios de ofrendas de paz y confesando a Yahvé, el Dios de sus padres.
23 Toda la asamblea tomó el consejo de celebrar otros siete días, y celebraron otros siete días con alegría.
24 Porque Ezequías, rey de Judá, dio a la asamblea como ofrendas mil toros y siete mil ovejas, y los príncipes dieron a la asamblea mil toros y diez mil ovejas; y un gran número de sacerdotes se santificó.
25 Toda la asamblea de Judá, con los sacerdotes y los levitas, y toda la asamblea que salió de Israel, y los extranjeros que salieron del país de Israel y que vivían en Judá, se alegraron.
26 Hubo, pues, gran alegría en Jerusalén; porque desde los tiempos de Salomón hijo de David, rey de Israel, no había habido nada semejante en Jerusalén.
27 Entonces los sacerdotes levitas se levantaron y bendijeron al pueblo. Su voz fue escuchada, y su oración subió hasta su santa morada, hasta el cielo.

31

1 Cuando todo esto terminó, todo Israel que estaba presente salió a las ciudades de Judá y rompió las columnas, cortó los postes de Asera y derribó los lugares altos y los altares de todo Judá y Benjamín, también en Efraín y Manasés, hasta destruirlos todos. Entonces todos

los hijos de Israel volvieron, cada uno a
su posesión, a sus propias ciudades.
2 Ezequías designó las divisiones de
los sacerdotes y de los levitas según sus
divisiones, cada uno según su servicio,
tanto los sacerdotes como los levitas, para
los holocaustos y las ofrendas de paz,
para ministrar, dar gracias y alabar en las
puertas del campamento de Yahvé.
3 También destinó la parte de los bi-
enes del rey para los holocaustos: para
los holocaustos matutinos y vespertinos,
y para los holocaustos de los sábados,
de las lunas nuevas y de las fiestas
señaladas, como está escrito en la ley de
Yahvé.
4 Además, ordenó al pueblo que vivía
en Jerusalén que diera la parte de los
sacerdotes y de los levitas, para que se
entregaran a la ley de Yahvé.
5 Tan pronto como salió el man-
damiento, los hijos de Israel dieron en
abundancia las primicias del grano, del
vino nuevo, del aceite, de la miel y de
todo el producto del campo; y trajeron el
diezmo de todas las cosas en abundancia.
6 Los hijos de Israel y de Judá, que
vivían en las ciudades de Judá, trajeron
también el diezmo del ganado y de las
ovejas, y el diezmo de las cosas con-
sagradas a Yahvé su Dios, y lo pusieron
en montones.
7 En el tercer mes comenzaron a poner
los cimientos de los montones, y los
terminaron en el séptimo mes.
8 Cuando Ezequías y los príncipes lle-
garon y vieron los montones, bendijeron
a Yahvé y a su pueblo Israel.
9 Luego Ezequías interrogó a los sac-
erdotes y a los levitas acerca de los
montones.
10 Azarías, el jefe de los sacerdotes, de
la casa de Sadoc, le respondió y dijo:
“Desde que el pueblo comenzó a traer
las ofrendas a la casa de Yahvé, hemos
comido y nos hemos saciado, y nos ha
sobrado, porque Yahvé ha bendecido a su
pueblo; y lo que ha quedado es este gran
montón.”
11 Entonces Ezequías les ordenó que
prepararan habitaciones en la casa de
Yahvé, y las prepararon.
12 Trajeron fielmente las ofrendas, los
diezmos y las cosas dedicadas. El levita
Conanías era el jefe de ellos, y su her-
mano Simei era el segundo.
13 Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jeri-
mot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y
Benaía eran supervisores bajo la mano
de Conanías y de Simei, su hermano,
por designación del rey Ezequías y de
Azarías, jefe de la casa de Dios.
14 Coré, hijo del levita Imna, guardián
de la puerta oriental, estaba a cargo de
las ofrendas voluntarias de Dios, para
distribuir las ofrendas de Yahvé y las
cosas más sagradas.
15 Debajo de él estaban Edén, Mini-
amín, Jesúa, Semaías, Amarías y Se-
canías, en las ciudades de los sacerdotes,
en su oficio de confianza, para dar a
sus hermanos por divisiones, tanto a los
grandes como a los pequeños;
16 además de los que estaban listados
por genealogía de varones, de tres años
en adelante, todos los que entraban en la
casa de Yahvé, según el deber de cada día,
para su servicio en sus oficios según sus
divisiones;
17 y los que estaban en la lista por
genealogía de los sacerdotes por sus casas
paternas, y los levitas de veinte años en
adelante, en sus oficios por sus divisiones;
18 y los que estaban en la lista por
genealogía de todos sus pequeños, sus
esposas, sus hijos y sus hijas, por toda
la congregación; porque en su oficio de
confianza se santificaban en santidad.
19 También para los hijos de Aarón, los
sacerdotes, que estaban en los campos de
las tierras de pastoreo de sus ciudades, en
cada ciudad, había hombres mencion-
ados por su nombre para dar porciones
a todos los varones entre los sacerdotes
y a todos los que estaban listados por
genealogía entre los levitas.
20 Así lo hizo Ezequías en todo Judá; e
hizo lo bueno, lo justo y lo fiel ante Yahvé
su Dios.
21 En toda obra que comenzó en el
servicio de la casa de Dios, en la ley y en
los mandamientos, para buscar a su Dios,
lo hizo de todo corazón y prosperó.

32

1 Después de estas cosas y de esta
fidelidad, vino Senaquerib, rey de Asiria,
entró en Judá, acampó contra las ciu-
dades fortificadas y pretendió ganarlas
para sí.
2 Cuando Ezequías vio que Senaquerib
había llegado y que planeaba luchar con-
tra Jerusalén,
3 aconsejó a sus príncipes y a sus
valientes que detuvieran las aguas de
los manantiales que estaban fuera de la
ciudad, y le ayudaron.
4 Entonces se reunió mucha gente y
detuvieron todos los manantiales y el
arroyo que fluía por el centro de la tierra,
diciendo: "¿Por qué han de venir los
reyes de Asiria y encontrar agua abun-
dante?"
5 Se armó de valor, reconstruyó toda la
muralla derribada y la levantó hasta las
torres, con la otra muralla por fuera, y
fortaleció a Millo en la ciudad de David,
e hizo armas y escudos en abundancia.
6 Puso capitanes de guerra al frente del
pueblo, los reunió junto a él en el lugar
amplio de la puerta de la ciudad y les
habló con ánimo, diciendo:
7 "Sed fuertes y valientes. No tengáis
miedo ni os acobardéis por el rey de
Asiria, ni por toda la multitud que está
con él; porque hay uno mayor con
nosotros que con él.
8 Un brazo de carne está con él, pero
el Señor, nuestro Dios, está con nosotros
para ayudarnos y librar nuestras batal-
las." El pueblo se apoyó en las palabras
de Ezequías, rey de Judá.

9 Después de esto, Senaquerib, rey de
Asiria, envió a sus siervos a Jerusalén
(ahora estaba atacando Laquis, y todas
sus fuerzas estaban con él), a Ezequías,
rey de Judá, y a todo Judá que estaba en
Jerusalén, diciendo:
10 Senaquerib, rey de Asiria, dice: "¿En
quién confían ustedes, que permanecen
sitiados en Jerusalén?
11 ¿No os persuade Ezequías para en-
tregaros a la muerte por hambre y por
sed, diciendo: 'El Señor, nuestro Dios, nos
librará de la mano del rey de Asiria'?
12 ¿No ha quitado el mismo Ezequías
sus lugares altos y sus altares, y ha
ordenado a Judá y a Jerusalén, diciendo:
'Adoraréis ante un solo altar, y quemaréis
incienso en él'?
13 ¿No sabéis lo que yo y mis padres
hemos hecho a todos los pueblos de las
tierras? ¿Acaso los dioses de las naciones
de esas tierras fueron capaces de librar su
tierra de mi mano?
14 ¿Quién había entre todos los dioses
de las naciones que mis padres de-
struyeron que pudiera librar a su pueblo
de mi mano, para que vuestro Dios
pudiera libraros de mi mano?
15 Ahora bien, no dejes que Ezequías te
engañe ni te persuada de esta manera. No
le creas, porque ningún dios de ninguna
nación o reino ha podido librar a su
pueblo de mi mano, ni de la mano de mis
padres. ¿Cuánto menos te librará tu Dios
de mi mano?"
16 Sus servidores hablaron aún más
contra el Dios Yahvé y contra su siervo
Ezequías.
17 También escribió cartas insultando
a Yahvé, el Dios de Israel, y hablando
contra él, diciendo: "Como los dioses de
las naciones de las tierras, que no han
librado a su pueblo de mi mano, así el
Dios de Ezequías no librará a su pueblo
de mi mano."
18 Llamaron a viva voz, en lengua
judía, a los habitantes de Jerusalén que
estaban en la muralla, para atemorizarlos
y molestarlos, a fin de tomar la ciudad.
19 Hablaron del Dios de Jerusalén como
de los dioses de los pueblos de la tierra,
que son obra de manos de hombres.

20 El rey Ezequías y el profeta Isaías,
hijo de Amoz, oraron a causa de esto y
clamaron al cielo.
21 El Señor envió a un ángel que elim-
inó a todos los hombres valientes, a los
jefes y a los capitanes del campamento
del rey de Asiria. Así que regresó con
el rostro avergonzado a su propia tierra.
Cuando entró en la casa de su dios, los que

* **32:21** decir, sus propios hijos

salieron de su propio cuerpo* lo mataron
allí a espada.
22 Así salvó Yahvé a Ezequías y a los
habitantes de Jerusalén de la mano de
Senaquerib, rey de Asiria, y de la mano
de todos los demás, y los guió por todos
lados.
23 Muchos llevaron regalos a Yahvé en
Jerusalén, y cosas preciosas a Ezequías,
rey de Judá, de modo que desde entonces
fue exaltado a la vista de todas las na-
ciones.
24 En aquellos días Ezequías tenía una
enfermedad terminal, y oró a Yahvé; y
éste le habló y le dio una señal.
25 Pero Ezequías no correspondió ade-
cuadamente al beneficio que se le hacía,
porque su corazón estaba enardecido.
Por eso hubo ira sobre él, sobre Judá y
sobre Jerusalén.
26 Sin embargo, Ezequías se humilló por
la soberbia de su corazón, tanto él como
los habitantes de Jerusalén, de modo que
la ira del Señor no cayó sobre ellos en los
días de Ezequías.
27 Ezequías tenía grandes riquezas y
honores. Se proveyó de tesoros de plata,
de oro, de piedras preciosas, de especias,
de escudos y de toda clase de objetos de
valor;
28 también de almacenes para el au-
mento del grano, del vino nuevo y del
aceite; y de establos para toda clase de
animales, y de rebaños en rediles.
29 Además, se proveyó de ciudades y
de posesiones de rebaños y manadas en
abundancia, porque Dios le había dado
abundantes posesiones.
30 Este mismo Ezequías también detuvo
el manantial superior de las aguas de
Gihón, y las hizo descender directamente
al lado occidental de la ciudad de David.
Ezequías prosperó en todas sus obras.
31 Sin embargo, en cuanto a los emba-
jadores de los príncipes de Babilonia, que
le enviaron a preguntar por la maravilla
que se hacía en el país, Dios lo dejó para
que lo probara, a fin de conocer todo lo
que había en su corazón.
32 El resto de los hechos de Ezequías y
sus buenas acciones, he aquí que están
escritos en la visión del profeta Isaías,
hijo de Amoz, en el libro de los reyes de
Judá e Israel.
33 Ezequías durmió con sus padres, y
lo enterraron en la subida a las tumbas
de los hijos de David. Todo Judá y los
habitantes de Jerusalén lo honraron a su
muerte. Su hijo Manasés reinó en su
lugar.

33

1 Manasés tenía doce años cuando
comenzó a reinar, y reinó cincuenta y
cinco años en Jerusalén.
2 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, según las abominaciones de las
naciones que Yahvé arrojó delante de los
hijos de Israel.
3 Porque volvió a edificar los lugares
altos que Ezequías, su padre, había der-
ribado, y levantó altares para los baales,
hizo a Asherot, y adoró a todo el ejército
del cielo, y les sirvió.
4 Edificó altares en la casa de Yahvé, de
la cual dijo Yahvé: “Mi nombre estará en
Jerusalén para siempre.”
5 Construyó altares para todo el ejército
del cielo en los dos atrios de la casa de
Yahvé.
6 También hizo pasar a sus hijos por
el fuego en el valle del hijo de Hinom.
Practicó la hechicería, la adivinación y
la brujería, y trató con los que tenían
espíritus familiares y con los magos. Hizo
mucho mal a los ojos de Yahvé, para
provocarlo a la ira.
7 Puso la imagen grabada del ídolo que
había hecho en la casa de Dios, de la cual
Dios dijo a David y a Salomón su hijo: “En
esta casa y en Jerusalén, que he elegido de
entre todas las tribus de Israel, pondré mi
nombre para siempre.
8 No volveré a apartar el pie de Israel
de la tierra que he destinado a vuestros
padres, con tal de que observen todas
las cosas que les he mandado, es decir,
toda la ley, los estatutos y los reglamentos
dados por Moisés.”
9 Manasés sedujo a Judá y a los habi-
tantes de Jerusalén, de modo que hicieron

más mal que las naciones que Yahvé
destruyó antes de los hijos de Israel.
10 El Señor habló a Manasés y a su
pueblo, pero ellos no escucharon.
11 Por eso el Señor hizo venir a los
capitanes del ejército del rey de Asiria,
quienes tomaron a Manasés encadenado,
lo ataron con grilletes y lo llevaron a
Babilonia.
12 Cuando se vio en apuros, suplicó a
Yahvé, su Dios, y se humilló mucho ante
el Dios de sus padres.
13 Le oró, y él se dejó rogar, escuchó su
súplica y lo hizo volver a Jerusalén, a su
reino. Entonces Manasés supo que Yahvé
era Dios.
14 Después de esto, edificó un muro
exterior a la ciudad de David en el lado
occidental de Gihón, en el valle, hasta la
entrada en la puerta del pescado. Rodeó
con ella a Ofel, y la levantó a gran altura;
y puso capitanes valientes en todas las
ciudades fortificadas de Judá.
15 Quitó los dioses extranjeros y el ídolo
de la casa de Yahvé, y todos los altares
que había construido en el monte de la
casa de Yahvé y en Jerusalén, y los echó
de la ciudad.
16 Edificó el altar de Yahvé y ofreció en
él sacrificios de paz y de acción de gracias,
y ordenó a Judá que sirviera a Yahvé, el
Dios de Israel.
17 Sin embargo, el pueblo seguía sacri-
ficando en los lugares altos, pero sólo a
Yahvé, su Dios.
18 El resto de los hechos de Manasés, y
su oración a su Dios, y las palabras de los
videntes que le hablaron en nombre de
Yahvé, el Dios de Israel, he aquí que están
escritos entre los hechos de los reyes de
Israel.
19 Su oración también, y cómo Dios
escuchó su petición, y todo su pecado y su
transgresión, y los lugares en los que con-
struyó lugares altos y levantó los postes
de Asera y las imágenes grabadas antes
de humillarse: he aquí, están escritos en
la historia de Hozai. *
20 Manasés, pues, durmió con sus
padres y lo enterraron en su propia casa;
y su hijo Amón reinó en su lugar.
21 Amón tenía veintidós años cuando
comenzó a reinar, y reinó dos años en
Jerusalén.
22 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, como lo hizo su padre Manasés;
y Amón sacrificó a todas las imágenes
grabadas que había hecho su padre Man-
asés, y las sirvió.
23 No se humilló ante Yahvé, como se
había humillado su padre Manasés, sino
que este mismo Amón prevaricó más y
más.
24 Sus servidores conspiraron contra él
y lo mataron en su propia casa.
25 Pero el pueblo del país mató a todos
los que habían conspirado contra el rey
Amón, y el pueblo del país hizo rey a su
hijo Josías en su lugar.

34

1 Josías tenía ocho años cuando
comenzó a reinar, y reinó treinta y un
años en Jerusalén.
2 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, y anduvo en los caminos de su
padre David, y no se apartó ni a la
derecha ni a la izquierda.
3 Porque en el octavo año de su reinado,
siendo aún joven, comenzó a buscar
al Dios de David su padre; y en el
duodécimo año comenzó a purificar a
Judá y a Jerusalén de los lugares altos,
de los postes de Asera, de las imágenes
grabadas y de las imágenes fundidas.
4 Derribaron los altares de los baales
en su presencia, y cortó los altares de in-
cienso que estaban en lo alto. Rompió los
postes de Asera, las imágenes grabadas y
las imágenes fundidas en pedazos, hizo
polvo con ellas y lo esparció sobre las
tumbas de los que les habían sacrificado.
5 Quemó los huesos de los sacerdotes en
sus altares y purificó a Judá y Jerusalén.
6 Hizo esto en las ciudades de Manasés,
Efraín y Simeón, hasta Neftalí, alrededor
de sus ruinas.
7 Derribó los altares, redujo a polvo los
postes de Asera y las imágenes grabadas,
y cortó todos los altares de incienso en

* **33:19** o, los videntes

toda la tierra de Israel, y luego regresó a
Jerusalén.

8 En el año dieciocho de su reinado,
después de haber purificado la tierra y
la casa, envió a Safán, hijo de Azalías, a
Maasías, gobernador de la ciudad, y a Joá,
hijo de Joacaz, registrador, a reparar la
casa de Yahvé, su Dios.
9 Vinieron a ver al sumo sacerdote
Hilcías y le entregaron el dinero que se
había introducido en la casa de Dios,
que los levitas, guardianes del umbral,
habían recogido de manos de Manasés,
Efraín, de todo el resto de Israel, de todo
Judá y Benjamín, y de los habitantes de
Jerusalén.
10 Lo entregaron en manos de los
obreros que tenían a su cargo la casa de
Yahvé; y los obreros que trabajaban en
la casa de Yahvé lo dieron para reparar y
arreglar la casa.
11 Se lo daban a los carpinteros y a los
constructores para que compraran piedra
cortada y madera para los empalmes, y
para que hicieran vigas para las casas que
los reyes de Judá habían destruido.
12 Los hombres hicieron el trabajo fiel-
mente. Sus capataces eran los levitas
Jahat y Abdías, de los hijos de Merari; y
Zacarías y Mesulam, de los hijos de Coat,
para que dieran la dirección; y otros de
los levitas, que eran todos hábiles con los
instrumentos musicales.
13 También estaban a cargo de los por-
tadores de cargas, y dirigían a todos los
que hacían el trabajo en toda clase de
servicio. De los levitas, había escribas,
funcionarios y porteros.

14 Cuando sacaron el dinero que se
había llevado a la casa de Yahvé, el
sacerdote Hilcías encontró el libro de la
ley de Yahvé dado por Moisés.
15 Hilcías respondió al escriba Safán:
"He encontrado el libro de la ley en la
casa de Yahvé." Entonces Hilcías entregó
el libro a Safán.

16 Safán llevó el libro al rey, y además
trajo de vuelta la noticia al rey, diciendo:
"Todo lo que fue encomendado a tus
siervos, ellos lo están haciendo.

17 Han vaciado el dinero que se en-
contraba en la casa de Yahvé, y lo han
entregado en manos de los capataces y en
manos de los obreros."
18 El escriba Safán informó al rey di-
ciendo: "El sacerdote Hilcías me ha en-
tregado un libro." Safán leyó de él al rey.

19 Cuando el rey escuchó las palabras de
la ley, se rasgó las vestiduras.
20 El rey mandó a Hilcías, a Ajicam hijo
de Safán, a Abdón hijo de Micá, al escriba
Safán y a Asaías, siervo del rey, diciendo:
21 "Vayan a consultar a Yahvé por mí y
por los que quedan en Israel y en Judá,
acerca de las palabras del libro que se
ha encontrado; porque es grande la ira
de Yahvé que se ha derramado sobre
nosotros, porque nuestros padres no han
guardado la palabra de Yahvé, para hacer
conforme a todo lo que está escrito en este
libro."
22 Entonces Jilquías y los que el rey
había mandado fueron a ver a la profetisa
Hulda, esposa de Salum, hijo de Tójat,
hijo de Hasra, guardián del armario (ella
vivía en Jerusalén, en el segundo barrio),
y le hablaron en ese sentido.

23 Ella les dijo: "Yahvé, el Dios de Israel,
dice: 'Díganle al hombre que los envió a
mí:
24 "Yahvé dice: 'He aquí que yo traigo
el mal sobre este lugar y sobre sus habi-
tantes, hasta todas las maldiciones que
están escritas en el libro que han leído
ante el rey de Judá.
25 Porque me han abandonado y han
quemado incienso a otros dioses, para
provocarme a la ira con todas las obras
de sus manos, por eso mi ira se ha derra-
mado sobre este lugar, y no se apagará.' "
26 Pero al rey de Judá, que te envió a
consultar a Yahvé, le dirás lo siguiente:
"Yahvé, el Dios de Israel, dice: "Acerca de
las palabras que has oído,
27 porque tu corazón se enterneció y
te humillaste ante Dios cuando oíste sus
palabras contra este lugar y contra sus
habitantes, y te humillaste ante mí, y te
rasgaste las vestiduras y lloraste ante mí,
yo también te he oído", dice Yahvé.

28 “He aquí que yo te reuniré con tus
padres, y serás reunido a tu tumba en paz.
Tus ojos no verán todo el mal que traeré
sobre este lugar y sobre sus habitantes””.
Llevaron este mensaje al rey.
29 Entonces el rey envió a reunir a todos
los ancianos de Judá y de Jerusalén.
30 El rey subió a la casa de Yahvé con to-
dos los hombres de Judá y los habitantes
de Jerusalén — los sacerdotes, los levitas y
todo el pueblo, tanto los grandes como los
pequeños — y leyó en su presencia todas
las palabras del libro de la alianza que se
encontraba en la casa de Yahvé.
31 El rey se puso de pie en su lugar
e hizo un pacto delante de Yahvé, de
caminar en pos de Yahvé y de guardar
sus mandamientos, sus testimonios y sus
estatutos con todo su corazón y con toda
su alma, para cumplir las palabras del
pacto que estaban escritas en este libro.
32 Hizo que todos los que se encon-
traban en Jerusalén y en Benjamín se
pusieran de pie. Los habitantes de
Jerusalén hicieron conforme al pacto de
Dios, el Dios de sus padres.
33 Josías quitó todas las abominaciones
de todos los países que pertenecían a los
hijos de Israel, e hizo que todos los que
se encontraban en Israel sirvieran a su
Dios. En todos sus días no se apartaron
de seguir a Yahvé, el Dios de sus padres.

35

1 Josías celebró la Pascua a Yahvé en
Jerusalén. Mataron la Pascua el día
catorce del primer mes.
2 Puso a los sacerdotes en sus cargos
y los animó en el servicio de la casa de
Yahvé.
3 Dijo a los levitas que enseñaban a
todo Israel, que eran santos para Yahvé:
“Poned el arca sagrada en la casa que
construyó Salomón, hijo de David, rey de
Israel. Ya no será una carga para tus
hombros. Ahora sirvan a Yahvé su Dios
y a su pueblo Israel.
4 Preparaos según las casas de vuestros
padres por vuestras divisiones, según la
escritura de David, rey de Israel, y según
la escritura de Salomón, su hijo.
5 Poneos en el lugar santo según las di-
visiones de las casas paternas de vuestros
hermanos los hijos del pueblo, y que haya
para cada uno una porción de una casa
paterna de los levitas.
6 Maten el cordero de la Pascua, san-
tifíquense y preparen a sus hermanos,
para hacer lo que Yahvé dijo por medio
de Moisés.”
7 Josías dio a los hijos del pueblo, del
rebaño, corderos y cabritos, todos ellos
para las ofrendas de la Pascua, a todos
los presentes, en número de treinta mil, y
tres mil toros. Estos eran de la hacienda
del rey.
8 Sus príncipes dieron una ofrenda
voluntaria al pueblo, a los sacerdotes y
a los levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel,
jefes de la casa de Dios, dieron a los
sacerdotes para las ofrendas de la Pascua
dos mil seiscientos animales pequeños y
trescientas cabezas de ganado.
9 También Conanías, Semaías y Ne-
tanel, sus hermanos, y Hasabías, Jeiel
y Jozabad, jefes de los levitas, dieron a
los levitas para las ofrendas de la Pascua
cinco mil animales pequeños y quinientas
cabezas de ganado.
10 Se preparó, pues, el servicio, y los
sacerdotes se colocaron en su lugar, y
los levitas en sus divisiones, según el
mandato del rey.
11 Mataron los corderos de la Pascua,
y los sacerdotes rociaron la sangre que
recibieron de sus manos, y los levitas los
desollaron.
12 Sacaron los holocaustos para darlos
según las divisiones de las casas paternas
de los hijos del pueblo, para ofrecerlos a
Yahvé, como está escrito en el libro de
Moisés. Lo mismo hicieron con el ganado.
13 Asaron la Pascua al fuego según la or-
denanza. Hirvieron las ofrendas sagradas
en ollas, en calderos y en sartenes, y las
llevaron rápidamente a todos los hijos del
pueblo.
14 Después prepararon para ellos y para
los sacerdotes, porque los sacerdotes hijos
de Aarón estaban ocupados en ofrecer los
holocaustos y la grasa hasta la noche. Por
lo tanto, los levitas se prepararon para

sí mismos y para los sacerdotes hijos de
Aarón.
15 Los cantores, hijos de Asaf, estaban
en su lugar, según el mandato de David,
Asaf, Hemán y Jedutún, vidente del rey;
y los porteros estaban en cada puerta.
No necesitaban apartarse de su servi-
cio, porque sus hermanos los levitas se
preparaban para ellos.
16 Así que todo el servicio de Yahvé se
preparó el mismo día, para celebrar la
Pascua y ofrecer holocaustos en el altar de
Yahvé, según el mandato del rey Josías.
17 Los hijos de Israel que estaban
presentes celebraron la Pascua en ese
momento, y la fiesta de los panes sin
levadura durante siete días.
18 No hubo una Pascua como la que
se celebró en Israel desde los días del
profeta Samuel, ni ninguno de los reyes
de Israel celebró una Pascua como la
que celebró Josías, con los sacerdotes, los
levitas y todo Judá e Israel que estaban
presentes, y los habitantes de Jerusalén.
19 Esta Pascua se celebró en el año
dieciocho del reinado de Josías.
20 Después de todo esto, cuando Josías
había preparado el templo, Neco, rey de
Egipto, subió a luchar contra Carquemis
junto al Éufrates, y Josías salió contra él.
21 Pero él le envió embajadores, di-
ciendo: “¿Qué tengo yo que ver contigo,
rey de Judá? No vengo hoy contra ti, sino
contra la casa con la que tengo guerra.
Dios me ha ordenado que me apresure.
Ten cuidado de que sea Dios quien esté
conmigo, para que no te destruya”.
22 Sin embargo, Josías no quiso apartar
su rostro de él, sino que se disfrazó para
luchar con él, y no escuchó las palabras
de Neco de boca de Dios, y vino a luchar
en el valle de Meguido.
23 Los arqueros dispararon contra el
rey Josías, y el rey dijo a sus servidores:
“¡Llévenme, porque estoy gravemente
herido!”
24 Sus servidores lo sacaron del carro, lo
metieron en el segundo carro que tenía
y lo llevaron a Jerusalén; murió y fue
enterrado en los sepulcros de sus padres.
Todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por
Josías.
25 Jeremías se lamentó por Josías, y
todos los cantores y cantoras hablaron
de Josías en sus lamentaciones hasta el
día de hoy; y las convirtieron en una
ordenanza en Israel. He aquí que están
escritas en las lamentaciones.
26 El resto de los hechos de Josías y sus
buenas obras, según lo que está escrito en
la ley de Yahvé,
27 y sus hechos, primeros y últimos, he
aquí que están escritos en el libro de los
reyes de Israel y de Judá.

36

1 Entonces el pueblo del país tomó a
Joacaz, hijo de Josías, y lo hizo rey en
lugar de su padre en Jerusalén.
2 Joacaz tenía veintitrés años cuando
comenzó a reinar, y reinó tres meses en
Jerusalén.
3 El rey de Egipto lo destituyó de su
cargo en Jerusalén y le impuso una multa
de cien talentos de plata y un talento* de
oro.
4 El rey de Egipto hizo a Eliaquim, su
hermano, rey de Judá y de Jerusalén, y le
cambió el nombre por el de Joaquín. Neco
tomó a Joacaz, su hermano, y lo llevó a
Egipto.
5 Joacim tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó once años en
Jerusalén. Hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, su Dios.
6 Nabucodonosor, rey de Babilonia,
subió contra él y lo ató con grilletes para
llevarlo a Babilonia.
7 Nabucodonosor también llevó a Ba-
bilonia algunos de los utensilios de la casa
de Yahvé, y los puso en su templo en
Babilonia.
8 Los demás hechos de Joacim, y las
abominaciones que hizo, y lo que se halló
en él, he aquí que están escritos en el
libro de los reyes de Israel y de Judá; y
reinó en su lugar Joaquín, su hijo.
9 Joaquín tenía ocho años cuando
comenzó a reinar, y reinó tres meses y

* **36:3** Un talento son unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy

diez días en Jerusalén. Hizo lo que era
malo a los ojos de Yahvé.
10 A la vuelta del año, el rey Nabu-
codonosor lo envió y lo llevó a Babilonia,
junto con los objetos de valor de la casa
de Yahvé, y puso a su hermano Sedequías
como rey de Judá y de Jerusalén.
11 Sedequías tenía veintiún años
cuando comenzó a reinar, y reinó once
años en Jerusalén.
12 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, su Dios. No se humilló ante el
profeta Jeremías que hablaba por boca de
Yahvé.
13 También se rebeló contra el rey
Nabucodonosor, que lo había hecho jurar
por Dios; pero endureció su cerviz y su
corazón para no volverse a Yahvé, el Dios
de Israel.
14 Además, todos los jefes de los sacer-
dotes y del pueblo cometieron una gran
prevaricación, siguiendo todas las abomi-
naciones de las naciones, y contaminaron
la casa de Yahvé que él había santificado
en Jerusalén.
15 Yahvé, el Dios de sus padres, les envió
por medio de sus mensajeros, madru-
gando y enviando, porque se compadecía
de su pueblo y de su morada;
16 pero se burlaron de los mensajeros
de Dios, despreciaron sus palabras y se
mofaron de sus profetas, hasta que la
ira de Yahvé se levantó contra su pueblo,
hasta que no hubo remedio.
17 Por eso trajo sobre ellos al rey de
los caldeos, que mató a sus jóvenes a
espada en la casa de su santuario, y
no tuvo compasión ni de jóvenes ni de
vírgenes, ni de ancianos ni de enfermos.
Los entregó a todos en su mano.
18 Todos los utensilios de la casa de
Dios, grandes y pequeños, y los tesoros
de la casa de Yahvé, y los tesoros del rey
y de sus príncipes, todo eso lo llevó a
Babilonia.
19 Incendiaron la casa de Dios, der-
ribaron la muralla de Jerusalén, que-
maron todos sus palacios con fuego y
destruyeron todos sus objetos de valor.
20 Llevó a Babilonia a los que habían
escapado de la espada, y fueron siervos
de él y de sus hijos hasta el reinado del
reino de Persia,
21 para que se cumpliera la palabra de
Yahvé por boca de Jeremías, hasta que la
tierra disfrutara de sus sábados. Mien-
tras estuvo desolada, guardó el sábado,
para cumplir setenta años.
22 En el primer año de Ciro, rey de
Persia, para que se cumpliera la palabra
de Yahvé por boca de Jeremías, Yahvé
despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia,
de modo que hizo una proclama por todo
su reino y la puso también por escrito,
diciendo:
23 “Ciro, rey de Persia, dice: ‘Yahvé,
el Dios del cielo, me ha dado todos los
reinos de la tierra y me ha ordenado que
le construya una casa en Jerusalén, que
está en Judá. El que esté entre vosotros
de todo su pueblo, que Yahvé su Dios esté
con él, y que suba’ ”.

Esdras

1 En el primer año de Ciro, rey de
Persia, para que se cumpliera la palabra
de Yahvé* por boca de Jeremías, Yahvé
despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia,
de modo que hizo un anuncio por todo
su reino, y lo puso también por escrito,
diciendo,
2 "Ciro, rey de Persia, dice: "Yahvé, el
Dios† del cielo, me ha dado todos los
reinos de la tierra; y me ha ordenado
que le construya una casa en Jerusalén,
que está en Judá.
3 Quienquiera que haya entre ustedes
de todo su pueblo, que su Dios esté con él,
y que suba a Jerusalén, que está en Judá, y
edifique la casa de Yahvé, el Dios de Israel
(él es Dios), que está en Jerusalén.
4 El que quede, en cualquier lugar
donde viva, que los hombres de su lugar
lo ayuden con plata, con oro, con bienes
y con animales, además de la ofrenda
voluntaria para la casa de Dios que está
en Jerusalén".

5 Entonces los jefes de familia de Judá y
de Benjamín, los sacerdotes y los levitas,
todos cuyos espíritus Dios había incitado
a subir, se levantaron para edificar la casa
de Yahvé que está en Jerusalén.
6 Todos los que los rodeaban reforzaron
sus manos con vasos de plata, con oro,
con bienes, con animales y con cosas
preciosas, además de todo lo que se
ofrecía voluntariamente.
7 También el rey Ciro sacó los utensilios
de la casa de Yahvé, que Nabucodonosor
había sacado de Jerusalén y había puesto
en la casa de sus dioses;
8 esos los sacó Ciro, rey de Persia, por
mano del tesorero Mitrídates, y los contó
a Sesbasar, príncipe de Judá.
9 Este es el número de ellos: treinta
fuentes de oro, mil fuentes de plata,
veintinueve cuchillos,
10 treinta tazones de oro, cuatrocientos
diez tazones de plata de segunda clase, y
otros mil recipientes.
11 Todos los vasos de oro y de plata
eran cinco mil cuatrocientos. Todo esto lo
trajo Sesbasar cuando los cautivos fueron
llevados de Babilonia a Jerusalén.

2

1 Estos son los hijos de la provincia que
subieron del cautiverio de los deportados,
que Nabucodonosor, rey de Babilonia,
había llevado a Babilonia, y que volvieron
a Jerusalén y a Judá, cada uno a su
ciudad;
2 que vinieron con Zorobabel, Jesúa,
Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo,
Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana.

El número de los hombres del pueblo
de Israel:
3 Los hijos de Paros, dos mil ciento
setenta y dos.
4 Los hijos de Sefatías, trescientos se-
tenta y dos.
5 Los hijos de Ara, setecientos setenta y
cinco.
6 Los hijos de Pahatmoab, de los hijos de
Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce.
7 Los hijos de Elam, mil doscientos
cincuenta y cuatro.
8 Los hijos de Zattu, novecientos
cuarenta y cinco.
9 Los hijos de Zacarías, setecientos
sesenta.
10 Los hijos de Bani, seiscientos
cuarenta y dos.
11 Los hijos de Bebai, seiscientos vein-
titrés.
12 Los hijos de Azgad, mil doscientos
veintidós.
13 Los hijos de Adonikam, seiscientos
sesenta y seis.
14 Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta
y seis.
15 Los hijos de Adin, cuatrocientos cin-
cuenta y cuatro.
16 Los hijos de Ater, de Ezequías,
noventa y ocho.

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:2** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

17 Los hijos de Bezai, trescientos veintitrés.
18 Los hijos de Jorah, ciento doce.
19 Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.
20 Los hijos de Gibbar, noventa y cinco.
21 Los hijos de Belén, ciento veintitrés.
22 Los de Netofa, cincuenta y seis.
23 Los de Anatot, ciento veintiocho.
24 Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.
25 Los hijos de Quiriat Arim, Chefira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
26 Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno.
27 Los varones de Micmas, ciento veintidós.
28 Los varones de Betel y de Hai, doscientos veintitrés.
29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.
30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.
31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
32 Los hijos de Harim, trescientos veinte.
33 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco.
34 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.

36 Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.
37 Los hijos de Immer, mil cincuenta y dos.
38 Los hijos de Pashur, mil doscientos cuarenta y siete.
39 Los hijos de Harim, mil diecisiete.

40 Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.
41 Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.
42 Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, en total ciento treinta y nueve.

43 Los servidores del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tabbaoth,
44 los hijos de Keros, los hijos de Siaha, los hijos de Padon,
45 los hijos de Lebanah, los hijos de Hagabah, los hijos de Akkub,
46 los hijos de Hagab, los hijos de Shamlai, los hijos de Hanan,
47 los hijos de Giddel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaiah,
48 los hijos de Rezin, los hijos de Nekoda, los hijos de Gazzam,
49 los hijos de Uzza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai,
50 los hijos de Asna, los hijos de Meunim, los hijos de Nefisim,
51 los hijos de Bakbuk, los hijos de Hakupha, los hijos de Harhur,
52 los hijos de Bazluth, los hijos de Mehida, los hijos de Harsha,
53 los hijos de Barkos, los hijos de Sisera, los hijos de Temah,
54 los hijos de Neziah, los hijos de Hatipha.

55 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Hassophereth, los hijos de Peruda,
56 los hijos de Jaalah, los hijos de Darkon, los hijos de Giddel,
57 los hijos de Sefatías, los hijos de Hattil, los hijos de Pochereth Hazzebaim, los hijos de Ami.
58 Todos los servidores del templo, y los hijos de los servidores de Salomón, fueron trescientos noventa y dos.

59 Estos fueron los que subieron de Tel Melá, Tel Harsa, Querubín, Addán e Immer; pero no pudieron mostrar las casas de sus padres ni su descendencia,* si eran de Israel:
60 los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.
61 De los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Hakkoz, y los hijos de Barzilai, que tomó mujer de las hijas de Barzilai Galaadita, y se llamó como ellas.

* **2:59** o, semilla

62 Estos buscaron su lugar entre los
que estaban registrados por genealogía,
pero no fueron encontrados; por lo
tanto, fueron considerados descalificados
y apartados del sacerdocio.
63 El gobernador les dijo que no debían
comer de las cosas más santas hasta que
se levantara un sacerdote para servir con
Urim y con Tumim.
64 Toda la asamblea reunida era de
cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
65 además de sus siervos y siervas, que
eran siete mil trescientos treinta y siete; y
tenían doscientos cantores y cantoras.
66 Sus caballos eran setecientos treinta
y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y
cinco;
67 sus camellos, cuatrocientos treinta
y cinco; sus asnos, seis mil setecientos
veinte.
68 Algunos de los jefes de familia de
los padres, cuando llegaron a la casa de
Yahvé que está en Jerusalén, ofrecieron
voluntariamente por la casa de Dios para
levantarla en su lugar.
69 Dieron, según su capacidad, para el
tesoro de la obra, sesenta y un mil dáricos
de oro,† cinco mil minas‡ de plata, y cien
vestidos sacerdotales.
70 Así que los sacerdotes y los levi-
tas, con parte del pueblo, los cantores,
los porteros y los servidores del templo,
vivían en sus ciudades, y todo Israel en
sus ciudades.

3

1 Cuando llegó el séptimo mes, y los
hijos de Israel estaban en las ciudades, el
pueblo se reunió como un solo hombre en
Jerusalén.
2 Entonces Jesúa, hijo de Josadac, se
levantó con sus hermanos los sacerdotes
y con Zorobabel, hijo de Salatiel, y sus
parientes, y edificaron el altar del Dios de
Israel para ofrecer sobre él holocaustos,
como está escrito en la ley de Moisés, el
hombre de Dios.
3 A pesar del temor que sentían por los
pueblos de las tierras circundantes, colo-
caron el altar sobre su base, y ofrecieron
sobre él holocaustos a Yahvé, holocaustos
por la mañana y por la tarde.
4 Celebraron la fiesta de las cabañas,
como está escrito, y ofrecieron los holo-
caustos diarios por número, según la
ordenanza, como lo exigía el deber de
cada día;
5 y después el holocausto continuo, las
ofrendas de las lunas nuevas, de todas
las fiestas fijas de Yahvé que estaban
consagradas, y de todos los que voluntari-
amente ofrecían una ofrenda voluntaria a
Yahvé.
6 Desde el primer día del séptimo
mes comenzaron a ofrecer holocaustos a
Yahvé, pero aún no se habían puesto los
cimientos del templo de Yahvé.
7 También dieron dinero a los albañiles
y a los carpinteros. También dieron
comida, bebida y aceite a la gente de
Sidón y Tiro para que trajeran cedros del
Líbano al mar, a Jope, según la concesión
que tenían de Ciro, rey de Persia.
8 En el segundo año de su llegada a la
casa de Dios en Jerusalén, en el segundo
mes, Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo
de Josadac, y los demás hermanos de
ellos, los sacerdotes y los levitas, y todos
los que habían venido de la cautividad
a Jerusalén, comenzaron la obra y desig-
naron a los levitas, de veinte años para
arriba, para que tuvieran la dirección de
la obra de la casa de Yahvé.
9 Entonces Jesúa se puso de pie con sus
hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos,
los hijos de Judá, juntos para tener la
supervisión de los obreros en la casa de
Dios: los hijos de Henadad, con sus hijos
y sus hermanos los levitas.
10 Cuando los constructores pusieron
los cimientos del templo de Yahvé,
pusieron a los sacerdotes con sus vesti-
mentas y con trompetas, y a los levitas
hijos de Asaf con címbalos, para alabar
a Yahvé, según las indicaciones de David,
rey de Israel.
11 Cantaron entre sí alabando y dando
gracias a Yahvé: “Porque es bueno,
porque su bondad es eterna para con

† **2:69** un dárico era una moneda de oro emitida por un rey persa, que pesaba unos 8,4 gramos o unas 0,27 onzas troy cada una. ‡ **2:69** El Seol es el lugar de los muertos.

Israel". Todo el pueblo gritaba con gran júbilo cuando alababa a Yahvé, porque se habían puesto los cimientos de la casa de Yahvé.
12 Pero muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de familia, de los ancianos que habían visto la primera casa, cuando se pusieron los cimientos de esta casa ante sus ojos, lloraron a gritos. También muchos gritaban de alegría,
13 de modo que el pueblo no podía distinguir el ruido del grito de alegría del ruido del llanto del pueblo; porque el pueblo gritaba con fuerza, y el ruido se oía lejos.

4

1 Cuando los adversarios de Judá y Benjamín se enteraron de que los hijos del cautiverio estaban construyendo un templo a Yahvé, el Dios de Israel,
2 se acercaron a Zorobabel y a los jefes de familia de los padres y les dijeron: "Permítannos construir con ustedes, pues buscamos a su Dios como ustedes, y le ofrecemos sacrificios desde los días de Esar Haddón, rey de Asiria, que nos hizo subir aquí."
3 Pero Zorobabel, Jesúa y el resto de los jefes de familia de Israel les dijeron: "Vosotros no tenéis nada que ver con nosotros en la construcción de una casa a nuestro Dios, sino que nosotros mismos construiremos juntos a Yahvé, el Dios de Israel, como nos ha ordenado el rey Ciro, rey de Persia."
4 Entonces la gente del país debilitó las manos del pueblo de Judá y lo perturbó en la construcción.
5 Contrataron consejeros contra ellos para frustrar su propósito todos los días de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de Persia.
6 En el reinado de Asuero, al principio de su reinado, escribieron una acusación contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.
7 En los días de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel y el resto de sus compañeros escribieron a Artajerjes, rey de Persia, y la redacción de la carta fue escrita en sirio y entregada en lengua siria.
8 Rehum, el canciller, y Simsai, el escriba, escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes, de la siguiente manera
9 Entonces Rehum, el canciller, Simsai, el escriba, y el resto de sus compañeros, los dinaítas, los afarsatitas, los tarpelitas, los afarsitas, los archevitas, los babilonios, los susanquitas, los dehaitas, los elamitas,
10 y el resto de las naciones que el grande y noble Osnappar trajo y estableció en la ciudad de Samaria, y en el resto del país más allá del río, etc., escribieron.

11 Esta es la copia de la carta que enviaron:

> Al rey Artajerjes, de parte de tus siervos, el pueblo de allende el río.
> 12 Hazle saber al rey que los judíos que subieron de ti han venido a nosotros a Jerusalén. Están construyendo la ciudad rebelde y mala, y han terminado las murallas y reparado los cimientos.
> 13 Sepa ahora el rey que si se construye esta ciudad y se terminan las murallas, no pagarán tributo, ni costumbre, ni peaje, y al final será perjudicial para los reyes.
> 14 Ahora bien, como nosotros comemos la sal del palacio y no es conveniente que veamos la deshonra del rey, hemos enviado a informar al rey,
> 15 para que se busque en el libro de los registros de tus padres. Verás en el libro de los registros, y sabrás que esta ciudad es una ciudad rebelde y perjudicial para los reyes y las provincias, y que en el pasado han iniciado rebeliones en su interior. Por eso esta ciudad fue destruida.
> 16 Informamos al rey que si se construye esta ciudad y se terminan las murallas, no tendrás ninguna posesión más allá del río.

17 Entonces el rey envió una respuesta a Rehum, el canciller, y a Simsai, el escriba, y al resto de sus compañeros que viven en Samaria y en el resto del país al otro lado del río:

La paz.

18 La carta que nos enviasteis ha sido
leída claramente ante mí.
19 He decretado, y se ha hecho una
búsqueda, y se ha encontrado que esta
ciudad ha hecho insurrección contra los
reyes en el pasado, y que se han hecho en
ella rebeliones y revueltas.
20 También ha habido reyes poderosos
sobre Jerusalén que han gobernado todo
el país más allá del río, y se les pagaba
tributo, costumbre y peaje.
21 Haz ahora un decreto para que cesen
estos hombres, y que no se construya esta
ciudad hasta que yo lo decrete.
22 Tengan cuidado de no ser negligentes
al hacerlo. ¿Por qué ha de crecer el daño
en perjuicio de los reyes?

23 Entonces, cuando la copia de la carta
del rey Artajerjes fue leída ante Rehum,
el escriba Simsai y sus compañeros, se
dirigieron apresuradamente a Jerusalén
a los judíos y los hicieron cesar por la
fuerza de las armas.
24 Entonces se detuvo el trabajo en la
casa de Dios que está en Jerusalén. Se
detuvo hasta el segundo año del reinado
de Darío, rey de Persia.

5

1 Los profetas Hageo y Zacarías, hijo de
Iddo, profetizaron a los judíos que esta-
ban en Judá y Jerusalén. Les profetizaron
en nombre del Dios de Israel.
2 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel,
y Jesúa, hijo de Josadac, se levantaron y
comenzaron a edificar la casa de Dios que
está en Jerusalén; y con ellos estaban los
profetas de Dios, ayudándoles.
3 Al mismo tiempo Tattenai, el gober-
nador del otro lado del río, se acercó
a ellos, con Shetharbozenai y sus com-
pañeros, y les preguntó: "¿Quién les
dio un decreto para construir esta casa y
terminar este muro?"
4 También preguntaron por los nom-
bres de los hombres que estaban ha-
ciendo este edificio.
5 Pero el ojo de su Dios estaba sobre los
ancianos de los judíos, y no los hicieron
cesar hasta que el asunto llegara a Darío
y se les respondiera por carta al respecto.
6 A continuación se presenta la copia de
la carta que Tattenai, el gobernador del
otro lado del río, y Shetharbozenai, y sus
compañeros los afarsacianos que estaban
al otro lado del río, enviaron al rey Darío.
7 Le enviaron una carta en la que estaba
escrito

Al rey Darío, toda la paz.
8 Sepa el rey que fuimos a la provincia
de Judá, a la casa del gran Dios, que se
está construyendo con grandes piedras
y se colocan maderas en las paredes.
Esta obra avanza con diligencia y pros-
pera en sus manos.
9 Entonces preguntamos a esos an-
cianos y les dijimos así: "¿Quién os ha
dado el decreto de construir esta casa y
de terminar este muro?"
10 Les preguntamos también sus nom-
bres, para informarles de que podíamos
escribir los nombres de los hombres que
estaban a su cabeza.
11 Ellos nos respondieron diciendo:
"Nosotros somos los siervos del Dios
del cielo y de la tierra y estamos con-
struyendo la casa que se edificó hace
tantos años, que un gran rey de Israel
construyó y terminó.
12 Pero después que nuestros padres
provocaron la ira del Dios del cielo, él los
entregó en manos de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, el caldeo, quien destruyó
esta casa y llevó al pueblo a Babilonia.
13 Pero en el primer año de Ciro, rey de
Babilonia, el rey Ciro hizo un decreto para
construir esta casa de Dios.
14 Los utensilios de oro y plata de la
casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del
templo que estaba en Jerusalén y los llevó
al templo de Babilonia, los sacó también
el rey Ciro del templo de Babilonia, y
fueron entregados a uno que se llamaba
Sesbasar, a quien había nombrado gober-
nador.
15 Este le dijo: "Toma estos utensilios,
ve y ponlos en el templo que está en
Jerusalén, y que se construya la casa de
Dios en su lugar".

16 Entonces vino el mismo Sesbasar y puso los cimientos de la casa de Dios que está en Jerusalén. Desde entonces hasta ahora se ha estado construyendo, y aún no se ha terminado.

17 Ahora, pues, si al rey le parece bien, que se investigue en la casa del tesoro del rey, que está allí en Babilonia, si es cierto que el rey Ciro decretó la construcción de esta casa de Dios en Jerusalén; y que el rey nos envíe su beneplácito sobre este asunto."

6

1 Entonces el rey Darío dictó un decreto, y se registró la casa de los archivos, donde se guardaban los tesoros en Babilonia.

2 Se encontró un pergamino en Acmetá, en el palacio que está en la provincia de Media, y en él se escribió esto para que quede constancia:

3 En el primer año del rey Ciro, éste dictó un decreto: En cuanto a la casa de Dios en Jerusalén, que se construya la casa, el lugar donde se ofrecen los sacrificios, y que se pongan sus cimientos con fuerza, con su altura de sesenta codos y su anchura de sesenta codos;

4 con tres hileras de grandes piedras y una hilera de madera nueva. Que los gastos sean dados de la casa del rey.

5 También que los utensilios de oro y plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que está en Jerusalén y llevó a Babilonia, sean restaurados y llevados de nuevo al templo que está en Jerusalén, cada cosa a su lugar. Los pondrás en la casa de Dios.

6 Ahora, pues, Tattenai, gobernador del otro lado del río, Shetarbozenai, y tus compañeros los afarsaquitas, que están al otro lado del río, debes permanecer lejos de allí.

7 Dejad la obra de esta casa de Dios; dejad que el gobernador de los judíos y los ancianos de los judíos construyan esta casa de Dios en su lugar.

8 Además, yo dicto lo que haréis por estos ancianos de los judíos para la construcción de esta casa de Dios: que de los bienes del rey, incluso del tributo más allá del Río, se den gastos con toda diligencia a estos hombres, para que no sean estorbados.

9 Lo que necesiten, incluyendo novillos, carneros y corderos, para los holocaustos al Dios del cielo; también trigo, sal, vino y aceite, según la palabra de los sacerdotes que están en Jerusalén, que se les dé día a día sin falta,

10 para que ofrezcan sacrificios de agradable aroma al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y de sus hijos.

11 También he decretado que al que altere este mensaje, se le arranque una viga de su casa y se le sujete a ella, y que su casa se convierta en un estercolero por esto.

12 Que el Dios que ha hecho habitar su nombre derribe a todos los reyes y pueblos que extiendan su mano para alterar esto, para destruir esta casa de Dios que está en Jerusalén. Yo, Darío, he hecho un decreto. Que se haga con toda diligencia.

13 Entonces Tattenai, el gobernador del otro lado del río, Shetharbozenai y sus compañeros hicieron lo correspondiente con toda diligencia, porque el rey Darío había enviado un decreto.

14 Los ancianos de los judíos construyeron y prosperaron, por la profecía del profeta Ageo y de Zacarías, hijo de Iddo. La edificaron y la terminaron, según el mandato del Dios de Israel, y según el decreto de Ciro, de Darío y de Artajerjes, rey de Persia.

15 Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que fue en el sexto año del reinado del rey Darío.

16 Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y el resto de los hijos del cautiverio, celebraron la dedicación de esta casa de Dios con alegría.

17 Ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien toros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y como ofrenda por el pecado para todo Israel, doce machos cabríos, según el número de las tribus de Israel.

18 Pusieron a los sacerdotes en sus divisiones y a los levitas en sus turnos, para
el servicio de Dios que está en Jerusalén,
como está escrito en el libro de Moisés.
19 Los hijos del cautiverio celebraron la
Pascua el día catorce del primer mes.
20 Como los sacerdotes y los levitas se
habían purificado juntos, todos ellos estaban puros. Mataron la Pascua por todos
los hijos del cautiverio, por sus hermanos
los sacerdotes y por ellos mismos.
21 Los hijos de Israel que habían regresado del cautiverio, y todos los que se
habían separado de la inmundicia de las
naciones del país para buscar a Yahvé, el
Dios de Israel, comieron,
22 y celebraron con alegría la fiesta de
los panes sin levadura durante siete días,
porque Yahvé los había alegrado y había
hecho volver el corazón del rey de Asiria
hacia ellos, para fortalecer sus manos en
la obra de Dios, el Dios de la casa de Israel.

7

1 Después de esto, en el reinado de
Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de
Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,
2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de
Ajitub,
3 hijo de Amarías hijo de Azarías, hijo
de Meraiot,
4 hijo de Zerahías, hijo de Uzi, hijo de
Bukki,
5 hijo de Abisúa, hijo de Finehas, hijo de
Eleazar, hijo de Aarón, el sumo sacerdote
—
6 este Esdras subió de Babilonia. Era un
escriba experto en la ley de Moisés, que
Yahvé, el Dios de Israel, había dado; y el
rey le concedió toda su petición, según la
mano de Yahvé, su Dios, sobre él.
7 Algunos de los hijos de Israel, entre
ellos algunos de los sacerdotes, los levitas,
los cantores, los porteros y los servidores
del templo, subieron a Jerusalén en el
séptimo año del rey Artajerjes.
8 Llegó a Jerusalén en el quinto mes, que
era el séptimo año del rey.
9 Porque el primer día del primer mes
comenzó a subir de Babilonia, y el primer
día del quinto mes llegó a Jerusalén,
según la buena mano de su Dios sobre él.
10 Porque Esdras había puesto su
corazón en buscar la ley de Yahvé y en
ponerla en práctica, y en enseñar los
estatutos y los reglamentos en Israel.
11 Esta es la copia de la carta que el
rey Artajerjes dio al sacerdote Esdras,
el escriba de las palabras de los mandamientos de Yahvé y de sus estatutos
para Israel:

12 Artajerjes, rey de reyes,
Al sacerdote Esdras, el escriba de la ley
del Dios perfecto del cielo.
Ahora bien,
13 yo decreto que todos los del pueblo
de Israel y sus sacerdotes y los levitas de
mi reino, que tengan la intención de ir por
su propia voluntad a Jerusalén, vayan con
vosotros.
14 Porque habéis sido enviados por el
rey y sus siete consejeros para investigar
sobre Judá y Jerusalén, según la ley de
vuestro Dios que está en vuestra mano,
15 y para llevar la plata y el oro que el
rey y sus consejeros han ofrecido voluntariamente al Dios de Israel, cuya morada
está en Jerusalén,
16 y toda la plata y el oro que encontraréis en toda la provincia de Babilonia,
con la ofrenda voluntaria del pueblo y
de los sacerdotes, ofreciendo voluntariamente para la casa de su Dios que está en
Jerusalén.
17 Por lo tanto, con toda diligencia comprarás con este dinero toros, carneros
y corderos con sus ofrendas de comida
y sus libaciones, y los ofrecerás en el
altar de la casa de tu Dios que está en
Jerusalén.
18 Lo que os parezca bien a vosotros y
a vuestros hermanos hacer con el resto
de la plata y del oro, hacedlo según la
voluntad de vuestro Dios.
19 Los utensilios que se te den para el
servicio de la casa de tu Dios, entrégalos
ante el Dios de Jerusalén.
20 Todo lo que se necesite para la casa
de tu Dios, y que tengas ocasión de dar,
dalo de la casa del tesoro del rey.
21 Yo, el rey Artajerjes, decreto a todos
los tesoreros que están al otro lado del

río, que todo lo que el sacerdote Esdras,
escriba de la ley del Dios del cielo, os
pida, lo hagáis con toda diligencia,
22 hasta cien talentos de plata, y hasta
cien cors de trigo, y hasta cien baños de
vino, y hasta cien baños de aceite, y sal
sin prescribir cuánto.
23 Todo lo que sea ordenado por el Dios
del cielo, hágase exactamente para la
casa del Dios del cielo; porque ¿por qué
habría de haber ira contra el reino del rey
y de sus hijos?
24 También les informamos que no
será lícito imponer tributo, costumbre
o peaje a ninguno de los sacerdotes,
levitas, cantores, porteros, servidores
del templo o trabajadores de esta casa
de Dios.
25 Tú, Esdras, según la sabiduría de
tu Dios que está en tu mano, nombra
magistrados y jueces que puedan juzgar
a todo el pueblo que está al otro lado del
río, que todos conozcan las leyes de tu
Dios; y enseña al que no las conozca.
26 El que no cumpla la ley de tu Dios y la
ley del rey, que se ejecute sobre él el juicio
con toda diligencia, ya sea a muerte, ya
sea a destierro, ya sea a confiscación de
bienes, ya sea a prisión.

27 Bendito sea Yahvé, el Dios de nue-
stros padres, que ha puesto algo así en el
corazón del rey, para embellecer la casa
de Yahvé que está en Jerusalén;
28 y ha extendido su bondad conmigo
ante el rey y sus consejeros, y ante todos
los poderosos príncipes del rey. Me he
fortalecido según la mano del Señor, mi
Dios, y he reunido a los jefes de Israel
para que suban conmigo.

8

1 Estos son los jefes de familia de sus
padres, y esta es la genealogía de los que
subieron conmigo desde Babilonia, en el
reinado del rey Artajerjes:
2 De los hijos de Finehas, Gershom.
De los hijos de Ithamar, Daniel.
De los hijos de David, Hattush.
3 De los hijos de Secanías, de los hijos de
Paros, Zacarías; y con él se enumeraron
por genealogía de los varones ciento cin-
cuenta.
4 De los hijos de Pahatmoab, Eliehoenai,
hijo de Zerahiah, y con él doscientos
varones.
5 De los hijos de Secanías, hijo de Jahaziel,
y con él trescientos varones.
6 De los hijos de Adín, Ebed, hijo de
Jonatán, y con él cincuenta varones.
7 De los hijos de Elam, Jesaías, hijo de
Atalía, y con él setenta varones.
8 De los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo
de Miguel, y con él ochenta varones.
9 De los hijos de Joab, Obadías hijo
de Jehiel, y con él doscientos dieciocho
varones.
10 De los hijos de Selomit, hijo de Josifa, y
con él ciento sesenta varones.
11 De los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de
Bebai, y con él veintiocho varones.
12 De los hijos de Azgad, Johanan hijo de
Hakkatan, y con él ciento diez varones.
13 De los hijos de Adonikam, que fueron
los últimos, sus nombres son: Eliphelet,
Jeuel y Semaías; y con ellos sesenta
varones.
14 De los hijos de Bigvai, Uthai y Zabbud,
y con ellos setenta varones.

15 Los reuní hasta el río que corre
hacia Ahava, y allí acampamos tres días.
Entonces miré alrededor del pueblo y de
los sacerdotes, y encontré que no había
ninguno de los hijos de Leví.
16 Entonces mandé llamar a Eliezer, a
Ariel, a Semaías, a Elnatán, a Jarib, a
Elnatán, a Natán, a Zacarías y a Mesulam,
hombres principales; también a Joiarib y
a Elnatán, que eran maestros.
17 Los envié a Iddo, el jefe, al lugar de
Casifia, y les dije lo que debían decir a
Iddo y a sus hermanos, los servidores del
templo en el lugar de Casifia, para que nos
trajeran ministros para la casa de nuestro
Dios.
18 Conforme a la buena mano de nue-
stro Dios sobre nosotros, nos trajeron un
hombre discreto, de los hijos de Mahli,
hijo de Leví, hijo de Israel, a saber,
Serebías, con sus hijos y sus hermanos,
dieciocho;
19 y Hasabías, y con él Jesaías, de los
hijos de Merari, sus hermanos y sus hijos,

veinte;
20 y de los servidores del templo, que
David y los príncipes habían dado para
el servicio de los levitas, doscientos veinte
servidores del templo. Todos ellos fueron
mencionados por su nombre.
21 Entonces proclamé un ayuno allí, en
el río Ahava, para humillarnos ante nue-
stro Dios y buscar de él un camino recto
para nosotros, para nuestros pequeños y
para todas nuestras posesiones.
22 Porque me daba vergüenza pedir
al rey una banda de soldados y jinetes
que nos ayudara contra el enemigo en el
camino, porque habíamos hablado con el
rey diciendo: "La mano de nuestro Dios
está sobre todos los que lo buscan, para
bien; pero su poder y su ira están contra
todos los que lo abandonan."
23 Así que ayunamos y rogamos a nue-
stro Dios por esto, y él nos concedió
nuestra petición.
24 Entonces aparté a doce de los jefes de
los sacerdotes, a Serebías, a Hasabías y a
diez de sus hermanos con ellos,
25 y les pesé la plata, el oro y los
utensilios, la ofrenda para la casa de
nuestro Dios, que habían ofrecido el rey,
sus consejeros, sus príncipes y todo Israel
allí presente.
26 Pesé en su mano seiscientos cin-
cuenta talentos de plata, cien talentos de
recipientes de plata, cien talentos de oro,
27 veinte copas de oro que pesaban mil
dracmas, y dos recipientes de bronce fino
y brillante, preciosos como el oro.
28 Les dije: "Vosotros sois santos para
Yahvé, y los vasos son santos. La plata y el
oro son una ofrenda voluntaria a Yahvé,
el Dios de vuestros padres.
29 Velen y guárdenlos hasta que los
pesen ante los jefes de los sacerdotes,
los levitas y los príncipes de las casas
paternas de Israel en Jerusalén, en las
salas de la casa de Yahvé."
30 Los sacerdotes y los levitas recibieron
el peso de la plata, el oro y los utensilios,
para llevarlos a Jerusalén, a la casa de
nuestro Dios.
31 Entonces partimos del río Ahava el
duodécimo día del primer mes, para ir
a Jerusalén. La mano de nuestro Dios
estaba sobre nosotros, y nos libró de la
mano del enemigo y de los bandidos en
el camino.
32 Llegamos a Jerusalén y nos quedamos
allí tres días.
33 Al cuarto día se pesó la plata, el oro y
los utensilios en la casa de nuestro Dios,
en manos de Meremot, hijo del sacerdote
Urías; con él estaba Eleazar, hijo de
Finees, y con ellos estaban Jozabad, hijo
de Jesúa, y Noadías, hijo de Binúi, los
levitas.
34 Todo fue contado y pesado, y todo el
peso fue escrito en ese momento.
35 Los hijos del cautiverio, que habían
salido del exilio, ofrecieron holocaustos
al Dios de Israel: doce toros por todo
Israel, noventa y seis carneros, setenta
y siete corderos y doce machos cabríos
como ofrenda por el pecado. Todo esto
fue un holocausto para Yahvé.
36 Entregaron los encargos del rey a
los gobernadores locales del rey y a los
gobernadores del otro lado del río. Así
mantenían al pueblo y a la casa de Dios.

9

1 Cuando se hicieron estas cosas, los
príncipes se acercaron a mí, diciendo:
"El pueblo de Israel, los sacerdotes y los
levitas no se han separado de los pueblos
de las tierras, siguiendo sus abomina-
ciones, las de los cananeos, los hititas, los
ferezeos, los jebuseos, los amonitas, los
moabitas, los egipcios y los amorreos.
2 Porque han tomado de sus hijas para
sí y para sus hijos, de modo que la
santa descendencia se ha mezclado con
los pueblos de las tierras. Sí, la mano
de los príncipes y gobernantes ha sido la
principal en esta transgresión".
3 Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi
túnica, me arranqué el pelo de la cabeza
y de la barba, y me senté confundido.
4 Entonces se reunieron conmigo todos
los que temían las palabras del Dios de
Israel a causa de la transgresión de los
desterrados, y me senté confundido hasta
la ofrenda de la tarde.
5 En la ofrenda de la tarde me levanté
de mi humillación, con mi manto y mi

túnica rasgados; caí de rodillas y extendí
mis manos a Yahvé, mi Dios;
6 y dije: "Dios mío, me avergüenzo y
me sonrojo al levantar mi rostro hacia
ti, mi Dios, porque nuestras iniquidades
han aumentado sobre nuestra cabeza, y
nuestra culpa ha crecido hasta el cielo.
7 Desde los días de nuestros padres
hemos sido sumamente culpables hasta
el día de hoy; y por nuestras iniquidades
nosotros, nuestros reyes y nuestros sac-
erdotes hemos sido entregados en manos
de los reyes de las tierras, a la espada, al
cautiverio, al saqueo y a la confusión de
rostro, como sucede en este día.
8 Ahora bien, por un momento se ha
manifestado la gracia de Yahvé, nuestro
Dios, de dejarnos un remanente para que
escapemos, y de darnos una estaca en
su lugar santo, para que nuestro Dios
ilumine nuestros ojos, y nos reanime un
poco en nuestra esclavitud.
9 Porque somos siervos de la esclavitud,
pero nuestro Dios no nos ha abandonado
en nuestra esclavitud, sino que nos ha
extendido su bondad a los ojos de los
reyes de Persia, para revivirnos, para
levantar la casa de nuestro Dios y reparar
sus ruinas, y para darnos un muro en
Judá y en Jerusalén.

10 "Ahora, Dios nuestro, ¿qué diremos
después de esto? Porque hemos abandon-
ado tus mandamientos,
11 que has ordenado por medio de tus
siervos los profetas, diciendo: 'La tierra a
la que vais a poseer es una tierra impura
por la impureza de los pueblos de las
tierras, por sus abominaciones, que la
han llenado de un extremo a otro con su
inmundicia.
12 Ahora, pues, no des tus hijas a sus
hijos. No tomes sus hijas para tus hijos,
ni busques su paz o su prosperidad para
siempre, para que seas fuerte y comas el
bien de la tierra, y la dejes en herencia a
tus hijos para siempre.'

13 "Después de todo lo que ha caído
sobre nosotros por nuestras malas ac-
ciones y por nuestra gran culpa, ya que
tú, nuestro Dios, nos has castigado menos
de lo que merecen nuestras iniquidades,
y nos has dado tal remanente,
14 ¿volveremos a quebrantar tus man-
damientos y a unirnos a los pueblos que
hacen estas abominaciones? ¿No te eno-
jarías con nosotros hasta consumirnos,
para que no quedara ningún remanente,
ni ninguno que pudiera escapar?
15 Yahvé, el Dios de Israel, tú eres justo;
porque nos ha quedado un remanente
que ha escapado, como ocurre hoy. He
aquí que estamos ante ti en nuestra cul-
pabilidad; pues nadie puede permanecer
ante ti a causa de esto".

10

1 Mientras Esdras oraba y se confesaba,
llorando y postrándose ante la casa de
Dios, se reunió con él, de parte de Israel,
una asamblea muy numerosa de hom-
bres, mujeres y niños, pues el pueblo
lloraba muy amargamente.
2 Secanías, hijo de Jehiel, uno de los
hijos de Elam, respondió a Esdras: "Nos
hemos rebelado contra nuestro Dios y
nos hemos casado con mujeres extran-
jeras de los pueblos de la tierra. Sin
embargo, ahora hay esperanza para Israel
en cuanto a esto.
3 Ahora, pues, hagamos un pacto con
nuestro Dios para repudiar a todas las
mujeres y a los nacidos de ellas, según el
consejo de mi señor y de los que temen
el mandamiento de nuestro Dios. Que se
haga según la ley.
4 Levántate, pues el asunto te pertenece
y nosotros estamos contigo. Sé valiente y
hazlo".
5 Entonces Esdras se levantó e hizo
jurar a los jefes de los sacerdotes, a los
levitas y a todo Israel que harían lo que
se les dijera. Así lo juraron.
6 Entonces Esdras se levantó de delante
de la casa de Dios y entró en la habitación
de Johanán, hijo de Eliasib. Cuando llegó
allí, no comió pan ni bebió agua, pues
se lamentó por la transgresión de los
exiliados.
7 Hicieron un pregón por todo Judá y
Jerusalén a todos los hijos del cautiverio,
para que se reunieran en Jerusalén;

8 y que el que no viniera dentro de tres
días, según el consejo de los príncipes y
de los ancianos, perdiera todos sus bienes,
y él mismo se separara de la asamblea del
cautiverio.

9 Entonces todos los hombres de Judá
y de Benjamín se reunieron en Jerusalén
dentro de los tres días. Era el mes
noveno, a los veinte días del mes; y todo
el pueblo se sentó en el amplio lugar
frente a la casa de Dios, temblando por
este asunto y por la gran lluvia.

10 El sacerdote Esdras se levantó y les
dijo: "Ustedes han cometido una infrac-
ción y se han casado con mujeres extran-
jeras, aumentando la culpa de Israel.
11 Ahora, pues, confesad a Yahvé, el
Dios de vuestros padres, y haced su volun-
tad. Sepárense de los pueblos de la tierra
y de las mujeres extranjeras".

12 Entonces toda la asamblea respondió
en voz alta: "Debemos hacer lo que has
dicho sobre nosotros.
13 Pero el pueblo es numeroso, y es
tiempo de mucha lluvia, y no podemos
quedarnos afuera. Esta no es una obra de
un día ni de dos, pues hemos transgredido
mucho en este asunto.
14 Ahora bien, que se designen nuestros
príncipes para toda la asamblea, y que
vengan a horas señaladas todos los que
están en nuestras ciudades que se han
casado con mujeres extranjeras, y con
ellos los ancianos de cada ciudad y sus
jueces, hasta que se aparte de nosotros
la feroz ira de nuestro Dios, hasta que se
resuelva este asunto."

15 Sólo Jonatán, hijo de Asahel, y Jahzé,
hijo de Ticva, se opusieron a esto; y
Mesulam y el levita Sabetai los ayudaron.

16 Así lo hicieron los hijos del cautiverio.
El sacerdote Esdras, con algunos jefes de
familia, según sus casas paternas, y todos
ellos por sus nombres, fueron apartados;
y se sentaron el primer día del décimo
mes para examinar el asunto.
17 Terminaron con todos los hombres
que se habían casado con mujeres extran-
jeras para el primer día del primer mes.

18 Entre los hijos de los sacerdotes
se encontraron algunos que se habían
casado con mujeres extranjeras:
de los hijos de Jesúa, hijo de Josadac, y
sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y
Gedalías.
19 Ellos dieron su mano para que repudi-
aran a sus mujeres; y siendo culpables,
ofrecieron un carnero del rebaño por su
culpa.
20 De los hijos de Immer Hanani y Zeba-
diah.
21 De los hijos de Harim: Maasías, Elías,
Semaías, Jehiel y Uzías.
22 De los hijos de Pashur: Elioenai, Maa-
seiah, Ismael, Natanel, Jozabad y Elasah.
23 De los levitas: Jozabad, Simei, Kelaiah
(también llamado Kelita), Pethahiah, Ju-
dah y Eliezer.
24 De los cantantes: Eliashib.
De los guardianes de la puerta: Shallum,
Telem y Uri.
25 De Israel: De los hijos de Paros:
Ramías, Izzías, Malquías, Mijamín,
Eleazar, Malquías y Benaías.
26 De los hijos de Elam: Matanías,
Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.
27 De los hijos de Zattu Elioenai, Eliashib,
Mattaniah, Jeremoth, Zabad y Aziza.
28 De los hijos de Bebai Johanán,
Hananías, Zabbai y Atilái.
29 De los hijos de Bani: Meshullam, Mal-
luch, Adaiah, Jashub, Sheal y Jeremoth.
30 De los hijos de Pahatmoab Adna, Que-
lal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezalel,
Binúi y Manasés.
31 De los hijos de Harim Eliezer, Ishijá,
Malquías, Semaías, Simeón,
32 Benjamín, Malluch y Semarías.
33 De los hijos de Hasum: Mattenai, Matat-
tah, Zabad, Eliphelet, Jeremai, Manasés y
Simei.
34 De los hijos de Bani: Maadai, Amram,
Uel,
35 Benaiah, Bedeiah, Cheluhi,
36 Vaniah, Meremoth, Eliashib,
37 Mattaniah, Mattenai, Jaasu,
38 Bani, Binnui, Shimei,
39 Shelemiah, Nathan, Adaiah,
40 Machnadebai, Shashai, Sharai,
41 Azarel, Shelemiah, Shemariah,

42 Shallum, Amariah, y Joseph.
43 De los hijos de Nebo: Jeiel, Mattithiah,
Zabad, Zebina, Iddo, Joel y Benaiah.
44 Todos ellos habían tomado esposas
extranjeras. Algunos de ellos tenían
esposas con las que tenían hijos.

Nehemías

1 Las palabras de Nehemías, hijo de Hacalías.
En el mes de Chislev, en el año veinte, estando yo en el palacio de Susa,
2 vinieron Hanani, uno de mis hermanos, él y algunos hombres de Judá, y les pregunté sobre los judíos que habían escapado, que habían quedado del cautiverio, y sobre Jerusalén.
3 Ellos me dijeron: "El remanente que queda del cautiverio allí en la provincia está en gran aflicción y reproche. También el muro de Jerusalén está derrumbado, y sus puertas están quemadas por el fuego".
4 Cuando oí estas palabras, me senté y lloré, y me lamenté durante varios días y ayuné y oré ante el Dios del cielo,
5 y dije: "Te ruego, Yahvé, el Dios del cielo, el Dios grande y temible que guarda el pacto y la bondad amorosa con los que lo aman y guardan sus mandamientos,
6 que tu oído esté ahora atento y tus ojos abiertos, para que escuches la oración de tu siervo que hago ante ti en este momento, de día y de noche, por los hijos de Israel tus siervos, mientras confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti. Sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.
7 Hemos actuado muy corruptamente contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, ni los estatutos, ni las ordenanzas, que ordenaste a tu siervo Moisés.
8 "Acuérdate, te lo ruego, de la palabra que ordenaste a tu siervo Moisés, diciendo: 'Si os desviáis, os dispersaré entre los pueblos;
9 pero si os volvéis a mí, y guardáis mis mandamientos y los ponéis en práctica, aunque vuestros desterrados estén en el extremo de los cielos, yo los recogeré de allí y los traeré al lugar que he elegido, para hacer habitar allí mi nombre'.
10 "Ahora bien, estos son tus siervos y tu pueblo, a quienes has redimido con tu gran poder y con tu mano fuerte.
11 Señor, te ruego que tu oído esté atento ahora a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos que se deleitan en temer tu nombre; y por favor, prospera a tu siervo hoy, y concédele misericordia ante este hombre."
Ahora yo era portador de la copa del rey.

2

1 En el mes de Nisán, en el vigésimo año del rey Artajerjes, cuando el vino estaba delante de él, recogí el vino y se lo di al rey. Nunca antes había estado triste en su presencia.
2 El rey me dijo: "¿Por qué tienes el rostro triste, ya que no estás enfermo? Esto no es más que tristeza de corazón".
Entonces tuve mucho miedo.
3 Le dije al rey: "¡Que el rey viva para siempre! ¿Por qué no ha de estar triste mi rostro, cuando la ciudad, el lugar de las tumbas de mis padres, yace desolada, y sus puertas han sido consumidas por el fuego?"
4 Entonces el rey me dijo: "¿Cuál es tu petición?"
Entonces oré al Dios del cielo.
5 Dije al rey: "Si al rey le parece bien, y si tu siervo ha hallado gracia ante tus ojos, te pido que me envíes a Judá, a la ciudad de las tumbas de mis padres, para que la construya."
6 El rey me dijo (la reina también estaba sentada junto a él): "¿Cuánto durará tu viaje? ¿Cuándo volverás?"
Así pues, el rey tuvo a bien enviarme, y yo le fijé un plazo.
7 Además, dije al rey: "Si al rey le parece bien, que se me den cartas a los gobernadores del otro lado del río, para que me dejen pasar hasta que llegue a Judá;
8 y una carta a Asaf, guardián del bosque del rey, para que me dé madera para hacer vigas para las puertas de la ciudadela junto al templo, para el muro de la ciudad y para la casa que voy a ocupar."
El rey accedió a mis peticiones, por la buena mano de mi Dios sobre mí.

9 Entonces llegué a los gobernadores del
otro lado del río y les entregué las cartas
del rey. El rey había enviado conmigo a
los capitanes del ejército y a los jinetes.
10 Cuando Sanbalat, el horonita, y
Tobías, el siervo amonita, se enteraron
de esto, se entristecieron mucho, porque
un hombre había venido a buscar el
bienestar de los hijos de Israel.
11 Llegué, pues, a Jerusalén y estuve allí
tres días.
12 Me levanté de noche, yo y algunos
hombres conmigo. No dije a nadie lo
que mi Dios puso en mi corazón para
hacer por Jerusalén. No me acompañaba ningún animal, excepto el que yo
montaba.
13 Salí de noche por la puerta del valle
hacia el pozo del chacal, y luego hacia
la puerta del estiércol; e inspeccioné los
muros de Jerusalén, que estaban derrumbados, y sus puertas consumidas por el
fuego.
14 Luego seguí hasta la puerta del manantial y hasta el estanque del rey, pero
no había lugar para que pasara el animal
que estaba debajo de mí.
15 Luego subí de noche por el arroyo e
inspeccioné la muralla; me volví y entré
por la puerta del valle, y así regresé.
16 Los jefes no sabían adónde había
ido ni lo que había hecho. Todavía
no lo había contado a los judíos, ni a
los sacerdotes, ni a los nobles, ni a los
gobernantes, ni a los demás que hacían
la obra.
17 Entonces les dije: "Vosotros veis la
mala situación en que nos encontramos,
cómo Jerusalén yace desolada y sus puertas están quemadas por el fuego. Vengan,
construyamos el muro de Jerusalén, para
que no seamos deshonrados".
18 Les hablé de la mano de mi Dios,
que era buena conmigo, y también de las
palabras del rey que me había dicho.
Dijeron: "Levantémonos y construyamos". Así que fortalecieron sus
manos para la buena obra.
19 Pero cuando lo oyeron Sanbalat el
horonita, Tobías el siervo amonita y
Gesem el árabe, se burlaron de nosotros y
nos despreciaron, y dijeron: "¿Qué es esto
que estáis haciendo? ¿Os vais a rebelar
contra el rey?"
20 Entonces les respondí y les dije:
"El Dios del cielo nos prosperará. Por
eso nosotros, sus siervos, nos levantaremos y construiremos; pero vosotros no
tenéis parte, ni derecho, ni memoria en
Jerusalén."

3

1 Entonces el sumo sacerdote Eliasib se
levantó con sus hermanos sacerdotes, y
construyeron la puerta de las ovejas. La
santificaron y levantaron sus puertas. La
santificaron hasta la torre de Hammeah,
hasta la torre de Hananel.
2 Junto a él edificaron los hombres de
Jericó. Junto a ellos edificó Zaccur, hijo
de Imri.
3 Los hijos de Hassenaah construyeron
la puerta del pescado. Colocaron sus vigas, y colocaron sus puertas, sus cerrojos
y sus barras.
4 Junto a ellos, Meremot, hijo de Urías,
hijo de Hakkoz, hizo las reparaciones.
Junto a ellos, Mesulam hijo de Berequías,
hijo de Meshezabel, hizo reparaciones.
Junto a ellos, Sadoc hijo de Baana hizo
reparaciones.
5 Junto a ellos, los tecoítas hacían
reparaciones; pero sus nobles no ponían
el cuello en la obra del Señor.
6 Joiada, hijo de Paseah, y Meshullam,
hijo de Besodeiah, repararon la vieja
puerta. Colocaron sus vigas y levantaron
sus puertas, sus cerrojos y sus barras.
7 Junto a ellos, Melatiá el gabaonita y
Jadón el meronita, hombres de Gabaón
y de Mizpa, repararon la residencia del
gobernador al otro lado del río.
8 Junto a él, Uziel hijo de Harhaiah,
orfebres, hizo reparaciones. Junto a él,
Hananías, uno de los perfumistas, hizo
reparaciones, y fortificaron Jerusalén
hasta el ancho muro.
9 Junto a ellos, Refaías hijo de Hur, jefe
de la mitad del distrito de Jerusalén, hizo
reparaciones.
10 Junto a ellos, Jedaías hijo de Harumaf
hizo reparaciones frente a su casa. Junto

a él, Hattush hijo de Hasabneías hizo reparaciones.
11 Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahatmoab repararon otra parte y la torre de los hornos.
12 Junto a él, Salum hijo de Hallohesh, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén, él y sus hijas hicieron reparaciones.
13 Hanun y los habitantes de Zanoa repararon la puerta del valle. La construyeron y colocaron sus puertas, sus cerrojos y sus barras, y mil codos de la muralla hasta la puerta del estiércol.
14 Malquías, hijo de Recab, jefe del distrito de Bet Haccherem, reparó la puerta del estiércol. La construyó y colocó sus puertas, sus cerrojos y sus barras.
15 Salún hijo de Colhoze, jefe del distrito de Mizpa, reparó la puerta del manantial. La edificó, la cubrió y levantó sus puertas, sus cerrojos y sus rejas; y reparó el muro del estanque de Sala, junto al jardín del rey, hasta la escalera que baja de la ciudad de David.
16 Después de él, Nehemías hijo de Azbuk, jefe de la mitad del distrito de Bet Zur, hizo reparaciones en el lugar frente a las tumbas de David, en el estanque que se hizo y en la casa de los valientes.
17 Después de él, los levitas-Rehum, hijo de Bani, hicieron reparaciones. Después de él, Hasabías, jefe de la mitad del distrito de Keila, hizo reparaciones en su distrito.
18 Después de él, sus hermanos, Bavvai hijo de Henadad, gobernante de la mitad del distrito de Keila, hizo reparaciones.
19 Después de él, Ezer hijo de Jesúa, gobernante de Mizpa, reparó otra porción al otro lado de la subida a la armería, en el recodo de la muralla.
20 Después de él, Baruc hijo de Zabbai reparó con empeño otra parte, desde la vuelta de la muralla hasta la puerta de la casa del sumo sacerdote Eliasib.
21 Después de él, Meremot, hijo de Urías, hijo de Hakkoz, reparó otra parte, desde la puerta de la casa de Eliasib hasta el final de la casa de Eliashib.
22 Después de él, los sacerdotes, los hombres de los alrededores hicieron las reparaciones.
23 Después de ellos, Benjamín y Jasub hicieron reparaciones al otro lado de su casa. Después de ellos, Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, hizo reparaciones junto a su propia casa.
24 Después de él, Binnui hijo de Henadad reparó otra parte, desde la casa de Azarías hasta la vuelta del muro y hasta la esquina.
25 Palal hijo de Uzai reparó frente a la curva del muro y la torre que sobresale de la casa superior del rey, que está junto al patio de la guardia. Después de él, Pedaías, hijo de Paros, hizo las reparaciones.
26 (Los servidores del templo vivían en Ofel, en el lugar que está frente a la puerta de las aguas, hacia el oriente, y en la torre que sobresale).
27 Después de él, los tecoítas repararon otra parte, frente a la gran torre que sobresale, y hasta el muro de Ofel.
28 Encima de la puerta de los caballos, los sacerdotes hacían reparaciones, cada uno frente a su propia casa.
29 Después de ellos, Sadoc hijo de Immer hacía las reparaciones frente a su propia casa. Después de él, Semaías hijo de Secanías, guardián de la puerta oriental, hizo reparaciones.
30 Después de él, Hananías hijo de Selemías y Hanún, sexto hijo de Zalaf, repararon otra parte. Después de él, Mesulam hijo de Berequías hizo reparaciones frente a su habitación.
31 Después de él, Malquías, uno de los orfebres de la casa de los servidores del templo, y de los mercaderes, hizo reparaciones frente a la puerta de Hamifcad y a la subida de la esquina.
32 Entre la subida de la esquina y la puerta de las ovejas, los orfebres y los mercaderes hicieron reparaciones.

4

1 Pero cuando Sanbalat se enteró de que estábamos construyendo el muro, se enojó y se indignó mucho, y se burló de los judíos.
2 Habló ante sus hermanos y el ejército de Samaria y dijo: “¿Qué hacen estos

débiles judíos? ¿Se van a fortificar? ¿Sacrificarán? ¿Acabarán en un día? ¿Revivirán las piedras de los montones de basura, ya que están quemadas?”

3 Junto a él estaba Tobías, el amonita, quien dijo: “Lo que están construyendo, si una zorra trepara por él, derribaría su muro de piedra.”

4 “Escucha, Dios nuestro, porque somos despreciados. Vuelve su reproche sobre su propia cabeza. Entrégalos como botín en tierra de cautiverio.

5 No cubras su iniquidad. No permitas que su pecado sea borrado ante ti; porque han insultado a los constructores.”

6 Construimos, pues, el muro, y toda la muralla se unió hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tenía ganas de trabajar.

7 Pero cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los asdoditas se enteraron de que se había avanzado en la reparación de los muros de Jerusalén y de que se empezaban a rellenar las brechas, se enfurecieron mucho;

8 y todos ellos se conjuraron para venir a pelear contra Jerusalén y causar confusión entre nosotros.

9 Pero nosotros hicimos nuestra oración a nuestro Dios, y pusimos guardia contra ellos día y noche a causa de ellos.

10 Judá dijo: “La fuerza de los portadores de cargas se desvanece y hay muchos escombros, de modo que no podemos construir el muro”.

11 Nuestros adversarios dijeron: “No lo sabrán ni lo verán, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra.”

12 Cuando llegaron los judíos que vivían junto a ellos, nos dijeron diez veces desde todos los lugares: “Dondequiera que os volváis, nos atacarán”.

13 Por eso puse guardias en las partes más bajas del espacio detrás de la muralla, en los lugares abiertos. Puse al pueblo por grupos familiares con sus espadas, sus lanzas y sus arcos.

14 Miré, me levanté y dije a los nobles, a los gobernantes y al resto del pueblo: “¡No tengan miedo de ellos! Acuérdense del Señor, que es grande y temible, y luchen por sus hermanos, sus hijos, sus hijas, sus esposas y sus casas”.

15 Cuando nuestros enemigos se enteraron de que habíamos sido informados, y de que Dios había hecho fracasar su consejo, todos nosotros volvimos al muro, cada uno a su trabajo.

16 Desde entonces, la mitad de mis siervos hacía el trabajo, y la otra mitad tenía las lanzas, los escudos, los arcos y las cotas de malla; y los jefes estaban detrás de toda la casa de Judá.

17 Los que construían el muro y los que llevaban cargas se cargaban; cada uno con una de sus manos hacía el trabajo y con la otra sostenía su arma.

18 Entre los constructores, todos llevaban su espada al costado, y así construían. El que tocaba la trompeta estaba junto a mí.

19 Dije a los nobles, a los jefes y al resto del pueblo: “La obra es grande y está muy extendida, y nosotros estamos separados en el muro, lejos unos de otros.

20 Dondequiera que oigáis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros. Nuestro Dios luchará por nosotros”.

21 Así hicimos el trabajo. La mitad del pueblo sostuvo las lanzas desde el amanecer hasta que aparecieron las estrellas.

22 Asimismo, al mismo tiempo dije al pueblo: “Que cada uno con su siervo se aloje dentro de Jerusalén, para que durante la noche nos sirvan de guardia y para que trabajen durante el día.”

23 Así que ni yo, ni mis hermanos, ni mis siervos, ni los hombres de la guardia que me seguían nos quitamos la ropa. Cada uno llevó su arma al agua.

5

1 Entonces se levantó un gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos los judíos.

2 Porque había algunos que decían: “Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos. Consigamos grano, para comer y vivir”.

3 También había algunos que decían:
"Estamos hipotecando nuestros campos,
nuestras viñas y nuestras casas. Consig-
amos grano, a causa del hambre".
4 Hubo también algunos que dijeron:
"Hemos pedido dinero prestado para el
tributo del rey usando nuestros campos
y nuestras viñas como garantía.
5 Pero ahora nuestra carne es como
la carne de nuestros hermanos, nuestros
hijos como sus hijos. He aquí, traemos
a nuestros hijos y a nuestras hijas a la
esclavitud para ser siervos, y algunas de
nuestras hijas han sido traídas a la es-
clavitud. Tampoco está en nuestro poder
evitarlo, porque otros hombres tienen
nuestros campos y nuestras viñas."
6 Me enojé mucho al oír su clamor y
estas palabras.
7 Entonces consulté conmigo mismo y
discutí con los nobles y los gobernantes,
y les dije: "Ustedes exigen usura, cada
uno a su hermano". Celebré una gran
asamblea contra ellos.
8 Les dije: "Nosotros, según nuestra
capacidad, hemos redimido a nuestros
hermanos los judíos que fueron vendidos
a las naciones; ¿y vosotros queréis incluso
vender a vuestros hermanos, y que se nos
vendan a nosotros?" Entonces callaron, y
no hallaron palabra que decir.
9 También dije: "Lo que hacéis no es
bueno. ¿No debéis andar en el temor de
nuestro Dios a causa del oprobio de las
naciones, nuestros enemigos?
10 Asimismo, mis hermanos y mis sier-
vos les prestan dinero y grano. Por favor,
detengamos esta usura.
11 Por favor, devuélveles hoy mismo
sus campos, sus viñedos, sus olivares y
sus casas, también la centésima parte del
dinero y del grano, del vino nuevo y del
aceite que les estás cobrando."
12 Entonces dijeron: "Los restau-
raremos y no les exigiremos nada. Lo
haremos así, como tú dices".
Entonces llamé a los sacerdotes y les
tomé juramento de que cumplirían esta
promesa.
13 También sacudí mi regazo, y dije:
"Así sacuda Dios a todo hombre de su
casa y de su trabajo que no cumpla
esta promesa; incluso que sea sacudido y
vaciado así."
Toda la asamblea dijo: "Amén", y alabó
a Yahvé. El pueblo cumplió esta promesa.
14 Además, desde que fui designado
para ser su gobernador en la tierra de
Judá, desde el año veinte hasta el año
treinta y dos del rey Artajerjes, es decir,
doce años, ni yo ni mis hermanos hemos
comido el pan del gobernador.
15 Pero los anteriores gobernadores que
me precedieron eran mantenidos por el
pueblo, y tomaban de ellos pan y vino,
más cuarenta siclos de plata; sí, incluso
sus siervos gobernaban al pueblo, pero yo
no lo hice, por temor a Dios.
16 Sí, yo también continué en la obra
de este muro. No compramos ninguna
tierra. Todos mis siervos se reunieron allí
para la obra.
17 Además, había en mi mesa, de
los judíos y de los gobernantes, ciento
cincuenta hombres, además de los que
vinieron a nosotros de entre las naciones
que estaban alrededor.
18 Lo que se preparó para un día fue un
buey y seis ovejas selectas. También se
me prepararon aves de corral, y una vez
cada diez días una reserva de toda clase
de vino. Pero por todo esto no exigí la
paga del gobernador, porque la esclavitud
era pesada para este pueblo.
19 Acuérdate de mí, Dios mío, por todo
el bien que he hecho a este pueblo.

6

1 Cuando se informó a Sanbalat, a
Tobías, a Gesem el árabe y al resto de
nuestros enemigos que yo había contru-
ido el muro y que no quedaba ninguna
brecha en él (aunque hasta ese momento
no había colocado las puertas en los
portones),
2 Sanbalat y Gesem me enviaron a decir:
"¡Ven! Reunámonos en las aldeas de la
llanura de Ono". Pero ellos pretendían
hacerme daño.
3 Les envié mensajeros diciendo: "Estoy
haciendo una gran obra, de modo que no

puedo bajar. ¿Por qué ha de cesar la obra
mientras yo la dejo y bajo a vosotros?”

4 Me enviaron cuatro veces de esta
manera, y yo les respondí de la misma
manera.
5 Entonces Sanbalat me envió a su
siervo de la misma manera la quinta vez,
con una carta abierta en la mano,
6 en la que estaba escrito: “Se ha
informado entre las naciones, y lo dice
Gashmu, que tú y los judíos tienen la
intención de rebelarse. Por ello, estáis
construyendo el muro. Tú serías su rey,
según estas palabras.
7 También has nombrado profetas para
que proclamen de ti en Jerusalén, di-
ciendo: “¡Hay un rey en Judá! Ahora
se informará al rey según estas palabras.
Ven, pues, ahora, y tomemos consejo
juntos”.

8 Entonces le envié a decir: “No se
hacen tales cosas como tú dices, sino que
las imaginas de tu propio corazón”.
9 Porque todos nos habrían hecho
temer, diciendo: “Sus manos se debili-
tarán por la obra, para que no se haga”.
Pero ahora, fortalece mis manos.

10 Fui a casa de Semaías, hijo de
Delaías, hijo de Mehetabel, que estaba
encerrado en su casa, y me dijo: “Re-
unámonos en la casa de Dios, dentro
del templo, y cerremos las puertas del
templo, porque vendrán a matarte. Sí, en
la noche vendrán a matarte”.

11 Dije: “¿Debe huir un hombre como
yo? ¿Quién hay que, siendo como yo,
quiera entrar en el templo para salvar su
vida? No entraré”.
12 Discerní, y he aquí que Dios no lo
había enviado, sino que él pronunció esta
profecía contra mí. Tobías y Sanbalat lo
habían contratado.
13 Lo contrataron para que yo tuviera
miedo, lo hiciera y pecara, y para que
ellos tuvieran material para un informe
malo, para que me reprocharan.
14 “Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de
Sanbalat según estas sus obras, y también
de la profetisa Noadías y del resto de los
profetas que me habrían hecho temer”.

15 Así que el muro fue terminado el día
veinticinco de Elul, en cincuenta y dos
días.
16 Cuando todos nuestros enemigos se
enteraron de ello, todas las naciones que
nos rodeaban tuvieron miedo y perdieron
su confianza, porque se dieron cuenta de
que esta obra era hecha por nuestro Dios.
17 Además, en aquellos días los nobles
de Judá enviaron muchas cartas a Tobías,
y las cartas de Tobías llegaron a ellos.
18 Porque había muchos en Judá que le
habían jurado por ser yerno de Secanías,
hijo de Ara; y su hijo Johanán había
tomado por mujer a la hija de Mesulam,
hijo de Berequías.
19 También hablaron de sus buenas
acciones delante de mí, y le informaron
de mis palabras. Tobías envió cartas para
atemorizarme.

7

1 Cuando la muralla estaba construida
y yo había levantado las puertas, y los
guardias de las puertas y los cantores y
los levitas estaban designados,
2 puse a mi hermano Hanani, y a
Hananías, el gobernador de la fortaleza,
al frente de Jerusalén, porque era un
hombre fiel y temía a Dios por encima de
muchos.
3 Les dije: “No dejen que se abran
las puertas de Jerusalén hasta que el sol
esté caliente; y mientras hacen guardia,
que cierren las puertas y ustedes las
atranquen; y designen guardias de los
habitantes de Jerusalén, cada uno en su
guardia, con cada uno cerca de su casa.”
4 La ciudad era amplia y grande, pero
la gente era poca y las casas no estaban
construidas.
5 Mi Dios puso en mi corazón reunir a
los nobles, a los gobernantes y al pueblo,
para que fueran listados por genealogía.
Encontré el libro de la genealogía de los
que subieron al principio, y encontré esto
escrito en él:
6 Estos son los hijos de la provincia que
subieron del cautiverio de los deportados,
que Nabucodonosor, rey de Babilonia,
había llevado, y que volvieron a Jerusalén
y a Judá, cada uno a su ciudad,

7 que vinieron con Zorobabel, Jesúa,
Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani,
Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Ne-
hum y Baana.
El número de los hombres del pueblo
de Israel:
8 Los hijos de Paros: dos mil ciento setenta
y dos.
9 Los hijos de Sefatías: trescientos setenta
y dos.
10 Los hijos de Arah: seiscientos cincuenta
y dos.
11 Los hijos de Pahatmoab, de los hijos
de Jesúa y de Joab: dos mil ochocientos
dieciocho.
12 Los hijos de Elam: mil doscientos
cincuenta y cuatro.
13 Los hijos de Zattu: ochocientos
cuarenta y cinco.
14 Los hijos de Zaccai: setecientos sesenta.
15 Los hijos de Binnui: seiscientos
cuarenta y ocho.
16 Los hijos de Bebai: seiscientos veintio-
cho.
17 Los hijos de Azgad: dos mil trescientos
veintidós.
18 Los hijos de Adonikam: seiscientos
sesenta y siete.
19 Los hijos de Bigvai: dos mil sesenta y
siete.
20 Los hijos de Adin: seiscientos cincuenta
y cinco.
21 Los hijos de Ater: de Ezequías, noventa
y ocho.
22 Los hijos de Hashum: trescientos vein-
tiocho.
23 Los hijos de Bezai: trescientos veintic-
uatro.
24 Los hijos de Hariph: ciento doce.
25 Los hijos de Gabaón: noventa y cinco.
26 Los hombres de Belén y Netofa: ciento
ochenta y ocho.
27 Los hombres de Anatot: ciento veintio-
cho.
28 Los hombres de Bet Azmavet: cuarenta
y dos.
29 Los hombres de Kiriath Jearim, Chep-
hirah y Beeroth: setecientos cuarenta y
tres.
30 Los hombres de Rama y Geba: seiscien-
tos veintiuno.
31 Los hombres de Micmas: ciento vein-
tidós.
32 Los hombres de Betel y Hai: ciento
veintitrés.
33 Los hombres del otro Nebo: cincuenta
y dos.
34 Los hijos del otro Elam: mil doscientos
cincuenta y cuatro.
35 Los hijos de Harim: trescientos veinte.
36 Los hijos de Jericó: trescientos cuarenta
y cinco.
37 Los hijos de Lod, Hadid y Ono: setecien-
tos veintiuno.
38 Los hijos de Senaah: tres mil novecien-
tos treinta.

39 Los sacerdotes: Los hijos de Jedaías, de
la casa de Jesúa: novecientos setenta y
tres.
40 Los hijos de Immer: mil cincuenta y
dos.
41 Los hijos de Pashur: mil doscientos
cuarenta y siete.
42 Los hijos de Harim: mil diecisiete.

43 Los levitas: los hijos de Jesúa, de
Cadmiel, de los hijos de Hodevah: setenta
y cuatro.
44 Los cantores: los hijos de Asaf: ciento
cuarenta y ocho.
45 Los porteros: los hijos de Salum, los
hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos
de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de
Sobai: ciento treinta y ocho.
46 Los servidores del templo: los hijos
de Ziha, los hijos de Hasupha, los hijos de
Tabbaoth,
47 los hijos de Keros, los hijos de Sia, los
hijos de Padon,
48 los hijos de Lebana, los hijos de
Hagaba, los hijos de Salmai,
49 los hijos de Hanan, los hijos de Giddel,
los hijos de Gahar,
50 los hijos de Reaiah, los hijos de Rezin,
los hijos de Nekoda,
51 los hijos de Gazzam, los hijos de Uzza,
los hijos de Paseah,
52 los hijos de Besai, los hijos de Meu-
nim, los hijos de Nephushesim,
53 los hijos de Bakbuk, los hijos de
Hakupha, los hijos de Harhur,
54 los hijos de Bazlith, los hijos de
Mehida, los hijos de Harsha,

55 los hijos de Barkos, los hijos de Sisera,
los hijos de Temah,
56 los hijos de Neziah, y los hijos de
Hatipha.
57 Los hijos de los siervos de Salomón:
los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los
hijos de Perida,
58 los hijos de Jaala, los hijos de Darkon,
los hijos de Giddel,
59 los hijos de Sefatías, los hijos de
Hattil, los hijos de Poqueret Hazzebaim y
los hijos de Amón.
60 Todos los siervos del templo y los
hijos de los siervos de Salomón eran
trescientos noventa y dos.
61 Estos fueron los que subieron de Tel
Melah, Tel Harsha, Querubín, Addón e
Immer; pero no pudieron mostrar las
casas de sus padres, ni su descendencia,
si eran de Israel:
62 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías y
los hijos de Necoda: seiscientos cuarenta
y dos.
63 De los sacerdotes: los hijos de Hobaiah,
los hijos de Hakkoz, los hijos de Barzillai,
el cual tomó mujer de las hijas de Barzillai
Galaadita, y fue llamado según su nombre.
64 Estos buscaron sus registros genealógicos, pero no pudieron encontrarlos. Por lo tanto, fueron considerados
descalificados y apartados del sacerdocio.
65 El gobernador les dijo que no
comieran de las cosas más sagradas hasta
que un sacerdote se levantara para ministrar con el Urim y el Tumim.
66 Toda la asamblea reunida era de
cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
67 además de sus siervos y siervas,
que eran siete mil trescientos treinta y
siete. Tenían doscientos cuarenta y cinco
hombres cantores y mujeres cantoras.
68 Sus caballos eran setecientos treinta
y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y
cinco;
69 sus camellos, cuatrocientos treinta
y cinco; sus asnos, seis mil setecientos
veinte.
70 Algunos de entre los jefes de familia
dieron para la obra. El gobernador
dio para el tesoro mil dáricos de oro,
cincuenta cuencas, y quinientos treinta
vestidos sacerdotales.
71 Algunos de los jefes de familia dieron
para el tesoro de la obra veinte mil
dáricos de oro, y dos mil doscientas
minas de plata.
72 Lo que dio el resto del pueblo fue
veinte mil dáricos de oro, más dos mil minas de plata, y sesenta y siete vestiduras
sacerdotales.
73 Así, los sacerdotes, los levitas, los
porteros, los cantores, parte del pueblo,
los servidores del templo y todo Israel
vivían en sus ciudades.
Cuando llegó el séptimo mes, los hijos
de Israel estaban en sus ciudades.

8

1 Todo el pueblo se reunió como un solo
hombre en el lugar amplio que estaba
frente a la puerta de las aguas, y hablaron
a Esdras el escriba para que trajera el
libro de la ley de Moisés, que Yahvé había
ordenado a Israel.
2 El sacerdote Esdras trajo la ley ante
la asamblea, tanto de hombres como de
mujeres, y de todos los que podían oír
con entendimiento, el primer día del mes
séptimo.
3 Leyó de ella ante el lugar amplio que
estaba frente a la puerta de las aguas,
desde la mañana hasta el mediodía, en
presencia de los hombres y de las mujeres, y de los que podían entender. Los
oídos de todo el pueblo estaban atentos al
libro de la ley.
4 Esdras, el escriba, estaba de pie sobre
un púlpito de madera que habían hecho
al efecto; y junto a él estaban Matatías,
Sema, Anáías, Urías, Hilcías y Maasías,
a su derecha; y a su izquierda, Pedaías,
Misael, Malquías, Hasum, Hasbaddana,
Zacarías y Mesulam.
5 Esdras abrió el libro a la vista de todo
el pueblo (porque él estaba por encima de
todo el pueblo), y cuando lo abrió, todo el
pueblo se puso de pie.
6 Entonces Esdras bendijo a Yahvé, el
gran Dios.
Todo el pueblo respondió: “Amén,
Amén”, levantando las manos. Inclinaron

la cabeza y adoraron a Yahvé con el rostro
en tierra.
7 También Jesúa, Baní, Serebías, Jamín,
Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita,
Azarías, Jozabad, Hanán, Pelaías y los
levitas, hicieron que el pueblo entendiera
la ley; y el pueblo permaneció en su lugar.
8 Leían en el libro, en la ley de Dios,
claramente; y daban el sentido, de modo
que entendían la lectura.

9 Nehemías, que era el gobernador, el
sacerdote y escriba Esdras, y los levitas
que enseñaban al pueblo, dijeron a todo
el pueblo: "Hoy es un día santo para
Yahvé, vuestro Dios. No os lamentéis ni
lloréis". Porque todo el pueblo lloró al
oír las palabras de la ley.
10 Luego les dijo: "Vayan. Coman la
grasa, beban lo dulce y envíen porciones
a quien no tiene nada preparado, porque
hoy es santo para nuestro Señor. No os
entristezcáis, porque la alegría de Yahvé
es vuestra fuerza".
11 Entonces los levitas calmaron a todo
el pueblo, diciendo: "Callad, porque el día
es sagrado. No se aflijan".

12 Todo el pueblo siguió su camino
para comer, beber, enviar porciones y
celebrar, porque habían entendido las
palabras que se les habían declarado.

13 Al segundo día, los jefes de familia de
todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas
se reunieron con Esdras, el escriba, para
estudiar las palabras de la ley.
14 Encontraron escrito en la ley cómo
Yahvé había ordenado por medio de
Moisés que los hijos de Israel debían
habitar en cabañas en la fiesta del
séptimo mes;
15 y que debían publicar y proclamar
en todas sus ciudades y en Jerusalén,
diciendo: "Salgan al monte y traigan
ramas de olivo, ramas de olivo silvestre,
ramas de mirto, ramas de palmeras y
ramas de árboles frondosos, para hacer
refugios temporales, como está escrito."

16 Así que el pueblo salió y los trajo, y
se hicieron refugios temporales, cada uno
en el techo de su casa, en sus patios, en
los patios de la casa de Dios, en el lugar
ancho de la puerta de las aguas y en el
lugar ancho de la puerta de Efraín.
17 Toda la asamblea de los que habían
regresado del cautiverio hizo refugios
temporales y vivió en los refugios tempo-
rales, pues desde los días de Josué hijo de
Nun hasta ese día los hijos de Israel no
lo habían hecho. Hubo una alegría muy
grande.
18 Además, cada día, desde el primero
hasta el último, se leía en el libro de la ley
de Dios. Celebraron la fiesta durante siete
días; y el octavo día hubo una asamblea
solemne, según la ordenanza.

9

1 El día veinticuatro de este mes se
reunieron los hijos de Israel con ayuno,
con cilicio y con tierra sobre ellos.
2 Los descendientes de Israel se sep-
araron de todos los extranjeros y se
pusieron de pie y confesaron sus pecados
y las iniquidades de sus padres.
3 Se pusieron de pie en su lugar y
leyeron en el libro de la ley de Yahvé su
Dios la cuarta parte del día; y la cuarta
parte la confesaron y adoraron a Yahvé
su Dios.
4 Entonces Jesúa, Baní, Cadmiel, Se-
banías, Buní, Serebías, Baní y Quenaní,
de los levitas, se pusieron de pie en la
escalera y clamaron en voz alta a Yahvé
su Dios.
5 Entonces los levitas, Jesúa y Cadmiel,
Baní, Hasabneías, Serebías, Hodías, Se-
banías y Petaías, dijeron: "¡Ponte de
pie y bendice a Yahvé, tu Dios, desde la
eternidad hasta la eternidad! ¡Bendito
sea tu nombre glorioso, que es exaltado
sobre toda bendición y alabanza!
6 Tú eres Yahvé, tú solo. Tú has hecho
el cielo, el cielo de los cielos, con todo su
ejército, la tierra y todo lo que hay en ella,
los mares y todo lo que hay en ellos, y tú
lo conservas todo. El ejército de los cielos
te adora.
7 Tú eres Yahvé, el Dios que eligió a
Abram, lo sacó de Ur de los Caldeos, le
dio el nombre de Abraham,
8 encontró su corazón fiel ante ti, e
hizo un pacto con él para darle la tierra
del cananeo, del hitita, del amorreo,

del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo,
para dársela a su descendencia, y has
cumplido tus palabras, porque eres justo.
9 "Viste la aflicción de nuestros padres
en Egipto, y oíste su clamor junto al Mar
Rojo,
10 y mostraste señales y prodigios con-
tra el Faraón, contra todos sus siervos y
contra todo el pueblo de su tierra, porque
sabías que se burlaban de ellos, y te
hiciste un nombre, como lo es hoy.
11 Dividiste el mar delante de ellos, de
modo que pasaron por el medio del mar
en seco; y arrojaste a sus perseguidores a
las profundidades, como una piedra a las
aguas impetuosas.
12 Además, en una columna de nube los
guiaste de día, y en una columna de fuego
de noche, para alumbrarles el camino que
debían seguir.
13 "También bajaste al monte Sinaí, y
hablaste con ellos desde el cielo, y les diste
ordenanzas rectas y leyes verdaderas,
buenos estatutos y mandamientos,
14 y les diste a conocer tu santo sábado,
y les ordenaste mandamientos, estatutos
y una ley, por medio de Moisés, tu siervo,
15 y les diste pan del cielo para su
hambre, y les sacaste agua de la roca para
su sed, y les ordenaste que entraran a
poseer la tierra que habías jurado darles.
16 "Pero ellos y nuestros padres se com-
portaron con soberbia, endurecieron su
cerviz, no escucharon tus mandamientos,
17 y se negaron a obedecer. No tuvieron
en cuenta tus maravillas que hiciste entre
ellos, sino que endurecieron su cerviz,
y en su rebeldía nombraron un capitán
para volver a su esclavitud. Pero tú eres
un Dios dispuesto a perdonar, clemente y
misericordioso, lento para la ira y abun-
dante en bondades, y no los abandonaste.
18 Sí, cuando se hicieron un becerro
moldeado y dijeron: "Este es vuestro Dios,
que os hizo subir de Egipto", y cometieron
horribles blasfemias,
19 pero tú, en tus múltiples misericor-
dias, no los abandonaste en el desierto.
La columna de nube no se apartó de
ellos durante el día para guiarlos por el
camino, ni la columna de fuego durante la
noche para mostrarles la luz y el camino
que debían seguir.
20 También diste tu buen Espíritu para
instruirlos, y no retuviste tu maná de su
boca, y les diste agua para su sed.
21 "Sí, cuarenta años los sostuviste en el
desierto. Nada les faltó. Sus vestidos no
envejecieron y sus pies no se hincharon.
22 Además, les diste reinos y pueblos,
que asignaste según sus porciones. Así
poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del
rey de Hesbón y la tierra de Og, rey de
Basán.
23 También multiplicaste sus hijos como
las estrellas del cielo, y los introdujiste en
la tierra sobre la que habías dicho a sus
padres que entrarían a poseerla.
24 "Así que los hijos entraron y
poseyeron la tierra; y tú sometiste ante
ellos a los habitantes de la tierra, los
cananeos, y los entregaste en sus manos,
con sus reyes y los pueblos de la tierra,
para que hicieran con ellos lo que
quisieran.
25 Tomaron ciudades fortificadas y una
tierra rica, y poseyeron casas llenas de
todos los bienes, cisternas excavadas,
viñas, olivares y árboles frutales en
abundancia. Así comieron, se saciaron,
engordaron y se deleitaron en tu gran
bondad.
26 "Sin embargo, fueron desobedientes
y se rebelaron contra ti, echaron tu ley
a sus espaldas, mataron a tus profetas
que testificaban contra ellos para que
se volvieran a ti, y cometieron horribles
blasfemias.
27 Por eso los entregaste en manos
de sus adversarios, que los angustiaron.
En el tiempo de su angustia, cuando
clamaron a ti, tú oíste desde el cielo;
y según tus múltiples misericordias les
diste salvadores que los salvaron de las
manos de sus adversarios.
28 Pero después de haber descansado,
volvieron a hacer el mal ante ti; por eso
los dejaste en manos de sus enemigos,
para que se enseñorearan de ellos; sin
embargo, cuando volvieron y clamaron a
ti, tú oíste desde el cielo; y muchas veces
los libraste según tus misericordias,

29 y diste testimonio contra ellos, para
que volvieran a tu ley. Sin embargo,
fueron arrogantes y no escucharon tus
mandamientos, sino que pecaron contra
tus ordenanzas (que si el hombre hace,
vivirá en ellas), volvieron la espalda,
endurecieron su cerviz y no quisieron
escuchar.
30 Sin embargo, durante muchos años
los aguantaste y les diste testimonio con
tu Espíritu por medio de tus profetas. Sin
embargo, no quisieron escuchar. Por eso
los entregaste en manos de los pueblos de
las tierras.
31 "Sin embargo, en tus múltiples mi-
sericordias, no les pusiste fin ni los aban-
donaste, porque eres un Dios clemente y
misericordioso.
32 Ahora, pues, Dios nuestro, el grande,
el poderoso y el imponente, que guarda el
pacto y la bondad amorosa, no dejes que
te parezcan pequeños todos los trabajos
que nos han sobrevenido, a nuestros
reyes, a nuestros príncipes, a nuestros
sacerdotes, a nuestros profetas, a nue-
stros padres y a todo tu pueblo, desde el
tiempo de los reyes de Asiria hasta hoy.
33 Sin embargo, tú eres justo en todo
lo que ha recaído sobre nosotros; porque
tú has actuado con verdad, pero nosotros
hemos hecho maldad.
34 También nuestros reyes, nuestros
príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros
padres no han guardado tu ley, ni han
escuchado tus mandamientos y tus tes-
timonios con los que testificaste contra
ellos.
35 Porque no te han servido en su reino
y en tu gran bondad que les diste, y en la
tierra grande y rica que les diste. No se
convirtieron de sus obras malvadas.
36 "He aquí que hoy somos siervos, y
en cuanto a la tierra que diste a nuestros
padres para comer su fruto y su bien, he
aquí que somos siervos en ella.
37 La tierra da muchos frutos a los reyes
que has puesto sobre nosotros a causa de
nuestros pecados. También tienen poder
sobre nuestros cuerpos y sobre nuestro
ganado, a su antojo, y estamos en gran
aflicción.
38 Sin embargo, por todo esto, hace-
mos un pacto seguro y lo escribimos;
y nuestros príncipes, nuestros levitas y
nuestros sacerdotes lo sellan."

10

1 Los que sellaron fueron: Nehemías,
el gobernador, hijo de Hacalías, y Sede-
quías,
2 Seraías, Azarías, Jeremías,
3 Pashur, Amarías, Malquías,
4 Hattush, Sebanías, Malluch,
5 Harim, Meremot, Abdías,
6 Daniel, Ginetón, Baruc,
7 Mesulam, Abías, Mijamín,
8 Maazías, Bilgai y Semaías. Estos eran
los sacerdotes.
9 Los levitas: Jesúa hijo de Azanías,
Binúi de los hijos de Henadad, Cadmiel;
10 y sus hermanos, Sebanías, Hodías,
Kelita, Pelaías, Hanán,
11 Mica, Rehob, Hasabías,
12 Zaccur, Serebías, Sebanías,
13 Hodías, Baní y Beninú.
14 Los jefes del pueblo: Parosh, Pahath-
moab, Elam, Zattu, Bani,
15 Bunni, Azgad, Bebai,
16 Adonías, Bigvai, Adin,
17 Ater, Ezequías, Azzur,
18 Hodías, Hashum, Bezai,
19 Hariph, Anathoth, Nobai,
20 Magpiash, Meshullam, Hezir,
21 Meshezabel, Zadok, Jaddua,
22 Pelatiah, Hanan, Anaiah,
23 Hoshea, Hananiah, Hasshub,
24 Hallohesh, Pilha, Shobek,
25 Rehum, Hashabnah, Maaseiah,
26 Ahiah, Hanan, Anan,
27 Malluch, Harim y Baanah.
28 El resto del pueblo, los sacerdotes,
los levitas, los porteros, los cantores, los
servidores del templo, y todos los que se
habían apartado de los pueblos de las
tierras a la ley de Dios, sus esposas, sus
hijos y sus hijas — todos los que tenían
conocimiento y entendimiento —
29 se unieron a sus hermanos sus no-
bles, y entraron en una maldición y en
un juramento, para andar en la ley de
Dios, que fue dada por Moisés el siervo
de Dios, y para observar y hacer todos los

mandamientos de Yahvé nuestro Señor, y
sus ordenanzas y sus estatutos;
30 y que no daríamos nuestras hijas a
los pueblos de la tierra, ni tomaríamos
sus hijas para nuestros hijos;
31 y que si los pueblos de la tierra
trajeran mercancías o algún grano en
el día de reposo para vender, no les
compraríamos en el día de reposo, ni en
un día santo; y que renunciaríamos a las
cosechas del séptimo año y a la exacción
de toda deuda.
32 Además, nos hemos impuesto la obli-
gación de cobrar anualmente la tercera
parte de un siclo para el servicio de la
casa de nuestro Dios:
33 para el pan de la proposición, para
la ofrenda continua, para el holocausto
continuo, para los sábados, para las lunas
nuevas, para las fiestas, para las cosas
santas, para las ofrendas por el pecado
para hacer expiación por Israel, y para
toda la obra de la casa de nuestro Dios.
34 Nosotros, los sacerdotes, los levitas
y el pueblo, echamos suertes sobre la
ofrenda de leña, para traerla a la casa de
nuestro Dios, según las casas de nuestros
padres, en los tiempos señalados de año
en año, para quemarla en el altar de
Yahvé nuestro Dios, como está escrito en
la ley;
35 y para traer las primicias de nuestra
tierra y las primicias de todos los frutos
de toda clase de árboles, de año en año,
a la casa de Yahvé;
36 también los primogénitos de nue-
stros hijos y de nuestros ganados, como
está escrito en la ley, y los primogénitos
de nuestras vacas y de nuestros rebaños,
para llevarlos a la casa de nuestro Dios,
a los sacerdotes que sirven en la casa de
nuestro Dios
37 y que traigamos las primicias de
nuestra masa, nuestras ofrendas de on-
das, el fruto de toda clase de árboles, el
vino nuevo y el aceite, a los sacerdotes,
a las salas de la casa de nuestro Dios; y
los diezmos de nuestra tierra a los levitas;
porque ellos, los levitas, toman los diez-
mos en todas nuestras aldeas agrícolas.
38 El sacerdote, descendiente de Aarón,
estará con los levitas cuando éstos tomen
los diezmos. Los levitas llevarán el
diezmo de los diezmos a la casa de nue-
stro Dios, a las habitaciones, a la casa del
tesoro.
39 Porque los hijos de Israel y los hijos
de Leví llevarán la ofrenda mecida del
grano, del vino nuevo y del aceite, a las
habitaciones donde están los utensilios
del santuario y los sacerdotes que minis-
tran, con los porteros y los cantores. No
abandonaremos la casa de nuestro Dios.

11

1 Los príncipes del pueblo vivían en
Jerusalén. El resto del pueblo también
echó suertes para que uno de los diez
habitara en Jerusalén, la ciudad santa, y
nueve partes en las demás ciudades.
2 El pueblo bendijo a todos los hombres
que se ofrecieron voluntariamente para
habitar en Jerusalén.
3 Estos son los jefes de la provincia que
vivían en Jerusalén; pero en las ciudades
de Judá, cada uno vivía en su posesión en
sus ciudades: los sacerdotes, los levitas,
los servidores del templo y los hijos de los
servidores de Salomón.
4 Algunos de los hijos de Judá y de los
hijos de Benjamín vivían en Jerusalén.
De los hijos de Judá Ataías hijo de Uzías,
hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de
Sefatías, hijo de Mahalalel, de los hijos de
Fares;
5 y Maasías hijo de Baruc, hijo de
Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías,
hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo del
silonita.
6 Todos los hijos de Fares que vivían
en Jerusalén eran cuatrocientos sesenta y
ocho hombres valientes.
7 Estos son los hijos de Benjamín: Salú,
hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de
Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías,
hijo de Itiel, hijo de Jesaías.
8 Después de él, Gabbai y Sallai, nove-
cientos veintiocho.
9 Joel hijo de Zicri era su supervisor;
y Judá hijo de Hasenúa era el segundo
sobre la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de
Joiarib, Jacín,

11 Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitub, jefe de la casa de Dios,
12 y sus hermanos que hacían la obra de la casa, ochocientos veintidós; y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amzi, hijo de Zacarías, hijo de Pashur, hijo de Malquías,
13 y sus hermanos, jefes de las casas paternas, doscientos cuarenta y dos y Amashsai hijo de Azarel, hijo de Ahzai, hijo de Meshillemoth, hijo de Immer,
14 y sus hermanos, hombres valientes, ciento veintiocho; y su jefe era Zabdiel, hijo de Haggedolim.

15 De los levitas Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Bunni;
16 y Sabetai y Jozabad, de los jefes de los levitas, que tenían a su cargo los asuntos externos de la casa de Dios;
17 y Matanías hijo de Mica, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, que era el jefe que iniciaba la acción de gracias en la oración, y Bacbuquías, el segundo entre sus hermanos; y Abda hijo de Sammúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.
18 Todos los levitas de la ciudad santa eran doscientos ochenta y cuatro.

19 Además, los guardianes de las puertas, Acub, Talmón y sus hermanos, que vigilaban las puertas, eran ciento setenta y dos.
20 El resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, estaban en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.
21 Pero los servidores del templo vivían en Ofel, y Ziha y Gishpa estaban al frente de los servidores del templo.

22 El supervisor de los levitas en Jerusalén era Uzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Mica, de los hijos de Asaf, los cantores, estaba a cargo de los asuntos de la casa de Dios.
23 Porque había un mandamiento del rey acerca de ellos, y una provisión establecida para los cantores, como cada día lo requería.
24 Petaías, hijo de Meshezabel, de los hijos de Zera, hijo de Judá, estaba al lado del rey en todos los asuntos del pueblo.

25 En cuanto a las aldeas con sus campos, algunos de los hijos de Judá vivían en Quiriat Arba y sus pueblos, en Dibón y sus pueblos, en Jekabzeel y sus aldeas,
26 en Jesúa, en Moladah, Bet Pelet,
27 en Hazar Shual en Beersheba y sus aldeas,
28 en Ziklag, en Meconah y sus aldeas,
29 en En Rimmon, en Zorah, en Jarmuth,
30 Zanoah, Adullam y sus aldeas, Lachish y sus campos, y Azekah y sus aldeas. Y acamparon desde Beerseba hasta el valle de Hinom.
31 Los hijos de Benjamín también vivían desde Geba, en Micmas y Aija, y en Betel y sus pueblos,
32 en Anatot, Nob, Ananías,
33 Hazor, Ramá, Gittaim,
34 Hadid, Zeboim, Neballat,
35 Lod y Ono, el valle de los artesanos.
36 De los levitas, ciertas divisiones de Judá se establecieron en el territorio de Benjamín.

12

1 Estos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,
2 Amarías, Malluch, Hattush,
3 Secanías, Rehum, Meremot,
4 Iddo, Ginnethoi, Abías,
5 Mijamín, Maadia, Bilgah,
6 Semaías, Joiarib, Jedaías,
7 Sallu, Amok, Hilkiah y Jedaías. Estos eran los jefes de los sacerdotes y de sus hermanos en los días de Jesúa.

8 Además, los levitas eran Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que estaba a cargo de los cantos de acción de gracias, él y sus hermanos.
9 También Bakbucías y Unno, sus hermanos, estaban cerca de ellos según sus cargos.
10 Jesúa fue padre de Joiaquim, y Joiaquim fue padre de Eliasib, y Eliasib fue padre de Joiada,
11 y Joiada fue padre de Jonatán, y Jonatán fue padre de Jaddua.

12 En los días de Joiakim había sacer-
dotes, jefes de familia de los padres: de
Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;
13 de Esdras, Mesulam; de Amarías,
Johanán;
14 de Malluchi, Jonatán; de Sebanías,
José;
15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helkai;
16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesu-
lam;
17 de Abías, Zicri; de Miniamin, de
Moadías, Piltai;
18 de Bilgah, Sammua; de Semaías,
Jonatán;
19 de Joiarib, Mattenai; de Jedaías, Uzzi;
20 de Sallai, Kallai; de Amok, Heber;
21 de Hilcías, Hasabías; de Jedaías,
Netanel.
22 En cuanto a los levitas, en los días
de Eliasib, Joiada, Johanán y Jaddua, se
registraron los jefes de familia; también
los sacerdotes, en el reinado de Darío el
Persa.
23 Los hijos de Leví, jefes de fa-
milia, fueron inscritos en el libro de las
crónicas, hasta los días de Johanán hijo
de Eliasib.
24 Los jefes de los levitas: Hasabías,
Serebías y Jesúa hijo de Cadmiel, con sus
hermanos cerca de ellos, para alabar y
dar gracias según el mandato de David,
el hombre de Dios, sección tras sección.
25 Matanías, Bacbuquías, Abdías,
Mesulam, Talmón y Acub eran guardianes
de las puertas, que vigilaban los al-
macenes de las puertas.
26 Estos eran en los días de Joiaquim
hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días
del gobernador Nehemías y del sacerdote
y escriba Esdras.

27 En la dedicación del muro de
Jerusalén, buscaron a los levitas de todos
sus lugares para traerlos a Jerusalén a
celebrar la dedicación con alegría, dando
gracias y cantando, con címbalos, instru-
mentos de cuerda y arpas.
28 Los hijos de los cantores se reunieron,
tanto de la llanura que rodea a Jerusalén
como de las aldeas de los netofatitas;
29 también de Bet Gilgal y de los campos
de Geba y Azmavet, porque los cantores
se habían construido aldeas alrededor de
Jerusalén.
30 Los sacerdotes y los levitas se purifi-
caron, y purificaron el pueblo, las puertas
y el muro.

31 Entonces hice subir a los príncipes
de Judá al muro, y designé dos grandes
compañías que dieron gracias y fueron
en procesión. Una iba a la derecha en el
muro, hacia la puerta del estiércol;
32 y tras ellos iban Oseas, con la mitad
de los príncipes de Judá,
33 y Azarías, Esdras y Mesulam,
34 Judá, Benjamín, Semaías, Jeremías,
35 y algunos de los hijos de los sac-
erdotes con trompetas: Zacarías hijo
de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de
Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur,
hijo de Asaf;
36 y sus hermanos, Semaías, Azarel,
Milalai, Gilalai, Maai, Netanel, Judá y
Hanani, con los instrumentos musicales
de David, el hombre de Dios; y el escriba
Esdras estaba delante de ellos.
37 Por la puerta del manantial, y en
línea recta delante de ellos, subieron por
las escaleras de la ciudad de David, en la
subida del muro, por encima de la casa de
David, hasta la puerta de las aguas, hacia
el este.

38 La otra compañía de los que daban
gracias salió a su encuentro, y yo tras
ellos, con la mitad del pueblo en el muro,
por encima de la torre de los hornos,
hasta el muro ancho,
39 y por encima de la puerta de Efraín,
y por la puerta vieja, y por la puerta del
pescado, la torre de Hananel, y la torre de
Hammea, hasta la puerta de las ovejas; y
se detuvieron en la puerta de la guardia.
40 Las dos compañías de los que daban
gracias en la casa de Dios estaban en pie,
y yo y la mitad de los jefes conmigo;
41 y los sacerdotes, Eliaquim, Maasías,
Miniamin, Micaías, Elioenai, Zacarías y
Hananías, con trompetas;
42 y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi,
Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Los can-
tores cantaban en voz alta, con Jezrahías,
su supervisor.

43 Aquel día ofrecieron grandes sacrificios y se regocijaron, porque Dios los
había hecho gozar con gran alegría; y
también se regocijaron las mujeres y
los niños, de modo que la alegría de
Jerusalén se oyó hasta muy lejos.
44 Aquel día se designaron hombres
sobre las salas para los tesoros, para las
ofrendas de las olas, para las primicias
y para los diezmos, a fin de recoger en
ellas, según los campos de las ciudades,
las porciones señaladas por la ley para
los sacerdotes y los levitas; porque Judá se
alegró por los sacerdotes y por los levitas
que servían.
45 Ellos cumplían el deber de su Dios y
el deber de la purificación, y lo mismo
hacían los cantores y los porteros, según
el mandato de David y de Salomón su hijo.
46 Porque en los días de David y de Asaf
de antaño había un jefe de los cantores, y
cantos de alabanza y de acción de gracias
a Dios.
47 Todo Israel, en los días de Zorobabel
y en los días de Nehemías, dio las porciones de los cantores y de los porteros,
según cada día; y apartaron lo que era
para los levitas; y los levitas apartaron lo
que era para los hijos de Aarón.

13

1 Aquel día leyeron en el libro de Moisés
a oídos del pueblo, y se encontró escrito
en él que un amonita y un moabita no
debían entrar en la asamblea de Dios para
siempre,
2 porque no salieron al encuentro de los
hijos de Israel con pan y agua, sino que
contrataron a Balaam contra ellos para
maldecirlos; sin embargo, nuestro Dios
convirtió la maldición en bendición.
3 Sucedió que cuando escucharon la ley,
separaron de Israel a toda la multitud
mixta.
4 Antes de esto, el sacerdote Eliasib, que
había sido designado como encargado de
las habitaciones de la casa de nuestro
Dios, siendo aliado de Tobías,
5 había preparado para él una gran
sala, en la que antes se depositaban las
ofrendas de comida, el incienso, los vasos
y los diezmos del grano, el vino nuevo
y el aceite, que se daban por mandato a
los levitas, a los cantores y a los porteros;
y las ofrendas onduladas para los sacerdotes.
6 Pero en todo esto no estuve en
Jerusalén, porque en el año treinta y dos
de Artajerjes, rey de Babilonia, fui al rey;
y después de algunos días pedí permiso
al rey,
7 y llegué a Jerusalén, y comprendí el
mal que Eliasib había hecho a Tobías, al
prepararle una habitación en los atrios de
la casa de Dios.
8 Esto me afligió mucho. Por eso eché de
la habitación todos los enseres de Tobías.
9 Luego ordené, y ellos limpiaron las
habitaciones. Llevé a ellas los utensilios
de la casa de Dios, con las ofrendas de
comida y el incienso de nuevo.
10 Me di cuenta de que las porciones de
los levitas no se les habían dado, de modo
que los levitas y los cantores, que hacían
el trabajo, habían huido cada uno a su
campo.
11 Entonces discutí con los jefes y dije:
"¿Por qué está abandonada la casa de
Dios?" Los reuní y los puse en su lugar.
12 Entonces todo Judá trajo el diezmo
del grano, del vino nuevo y del aceite a
las arcas.
13 Puse como tesoreros sobre los tesoros
al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc,
y de los levitas a Pedaías; y junto a ellos a
Hanán hijo de Zaccur, hijo de Matanías;
porque eran tenidos por fieles, y su oficio
era repartir a sus hermanos.
14 Acuérdate de mí, Dios mío, en cuanto
a esto, y no borres mis buenas obras que
he hecho por la casa de mi Dios y por sus
celebraciones.
15 En aquellos días vi a algunos hombres que pisaban lagares en sábado en
Judá, que traían gavillas y cargaban asnos
con vino, uvas, higos y toda clase de
cargas que llevaban a Jerusalén en día de
reposo; y testifiqué contra ellos en el día
en que vendían alimentos.
16 También vivían allí algunos hombres
de Tiro, que traían pescado y toda clase
de mercancías, y vendían en sábado a los
hijos de Judá y en Jerusalén.

17 Entonces discutí con los nobles de
Judá y les dije: "¿Qué maldad es ésta que
hacéis, profanando el día de reposo?
18 ¿No hicieron esto vuestros padres,
y no trajo nuestro Dios todo este mal
sobre nosotros y sobre esta ciudad? Sin
embargo, vosotros traéis más ira sobre
Israel al profanar el sábado".
19 Sucedió que cuando las puertas
de Jerusalén comenzaron a oscurecerse
antes del sábado, mandé cerrar las puer-
tas y ordené que no se abrieran hasta
después del sábado. Puse a algunos de
mis siervos a cargo de las puertas, para
que no se introdujera ninguna carga en
el día de reposo.
20 Entonces los mercaderes y vende-
dores de toda clase de mercancías acam-
paron fuera de Jerusalén una o dos veces.
21 Entonces yo testifiqué contra ellos y
les dije: "¿Por qué os quedáis alrededor
del muro? Si volvéis a hacerlo, os echaré
mano". Desde entonces, no vinieron en
sábado.
22 Mandé a los levitas que se pu-
rificaran, y que vinieran a guardar las
puertas, para santificar el día de reposo.
Acuérdate de mí también por esto, Dios
mío, y perdóname según la grandeza de
tu amorosa bondad.
23 En aquellos días vi también a los
judíos que se habían casado con mujeres
de Asdod, de Amón y de Moab;
24 y sus hijos hablaban la mitad en el
idioma de Asdod, y no podían hablar en la
lengua de los judíos, sino según la lengua
de cada pueblo.
25 Yo discutí con ellos, los maldije,
golpeé a algunos de ellos, les arranqué
el cabello y les hice jurar por Dios:
"No daréis vuestras hijas a sus hijos, ni
tomaréis sus hijas para vuestros hijos, ni
para vosotros.
26 ¿No pecó Salomón, rey de Israel, con
estas cosas? Sin embargo, entre muchas
naciones no hubo un rey como él, y fue
amado por su Dios, y Dios lo hizo rey
de todo Israel. Sin embargo, las mujeres
extranjeras lo hicieron pecar.
27 ¿Debemos, pues, escucharte para
hacer todo este gran mal, para transgredir
a nuestro Dios casándonos con mujeres
extranjeras?"
28 Uno de los hijos de Joiada, hijo del
sumo sacerdote Eliasib, era yerno de
Sanbalat el horonita; por eso lo eché de
mí.
29 Acuérdate de ellos, Dios mío, porque
han profanado el sacerdocio y la alianza
del sacerdocio y de los levitas.
30 Así los limpié de todos los extranjeros
y señalé los deberes para los sacerdotes y
para los levitas, cada uno en su trabajo;
31 y para la ofrenda de leña, en los
tiempos señalados, y para las primicias.
Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

Ester

1 En los días de Asuero (éste es Asuero,
que reinó desde la India hasta Etiopía,
sobre ciento veintisiete provincias),
2 en aquellos días, cuando el rey Asuero
se sentó en el trono de su reino, que
estaba en el palacio de Susa,
3 en el tercer año de su reinado, hizo
una fiesta para todos sus príncipes y
sus servidores; el ejército de Persia y de
Media, los nobles y los príncipes de las
provincias estaban delante de él.
4 Exhibió las riquezas de su glorioso
reino y el honor de su excelente majestad
muchos días, hasta ciento ochenta días.
5 Cuando se cumplieron estos días, el
rey hizo una fiesta de siete días para todo
el pueblo presente en el palacio de Susa,
tanto el grande como el pequeño, en el
patio del jardín del palacio real.
6 Había colgaduras de material blanco
y azul, sujetas con cordones de lino fino y
púrpura a anillos de plata y a columnas
de mármol. Los divanes eran de oro
y plata, sobre un pavimento de mármol
rojo, blanco, amarillo y negro.
7 Les daban de beber en vasos de oro
de diversas clases, incluso vino real en
abundancia, según la generosidad del rey.
8 De acuerdo con la ley, la bebida no era
obligatoria, pues así lo había ordenado
el rey a todos los funcionarios de su
casa, para que hicieran lo que cada uno
quisiera.
9 También la reina Vasti hizo un ban-
quete para las mujeres de la casa real que
pertenecía al rey Asuero.
10 El séptimo día, cuando el corazón
del rey estaba alegre por el vino, ordenó
a Mehumán, Biztha, Harbona, Bigtha y
Abagtha, Zethar y Carcass, los siete eu-
nucos que servían en presencia del rey
Asuero,
11 que trajeran a la reina Vasti ante el
rey con la corona real, para mostrar al
pueblo y a los príncipes su belleza, pues
era hermosa.
12 Pero la reina Vasti se negó a presen-
tarse a la orden del rey por medio de los
eunucos. Por eso el rey se enojó mucho,
y su ira ardía en él.
13 Entonces el rey dijo a los sabios, que
conocían los tiempos (pues era costumbre
del rey consultar a los que conocían la ley
y el juicio;
14 y junto a él estaban Carshena,
Shethar, Admatha, Tarshish, Meres,
Marsena y Memucan, los siete príncipes
de Persia y de Media, que veían la cara
del rey y se sentaban los primeros en el
reino),
15 "¿Qué haremos con la reina Vasti
según la ley, porque no ha cumplido la
orden del rey Asuero por los eunucos?"
16 Memucán respondió ante el rey y los
príncipes: "La reina Vasti no ha hecho
mal sólo al rey, sino también a todos los
príncipes y a todo el pueblo que está en
todas las provincias del rey Asuero.
17 Porque esta acción de la reina
será conocida por todas las mujeres,
haciéndolas despreciar a sus maridos
cuando se diga: 'El rey Asuero mandó
traer a la reina Vasti ante él, pero ella no
vino'.
18 Hoy, las princesas de Persia y de
Media que se han enterado de la acción de
la reina lo contarán a todos los príncipes
del rey. Esto causará mucho desprecio e
ira.
19 "Si al rey le parece bien, que salga de
él un mandamiento real y que se escriba
entre las leyes de los persas y de los
medos, para que no pueda ser alterado,
a fin de que Vasti no vuelva a presentarse
ante el rey Asuero; y que el rey dé su
patrimonio real a otra que sea mejor que
ella.
20 Cuando se publique en todo el reino
el decreto del rey que él hará (porque es
grande), todas las mujeres darán honor a
sus maridos, tanto a los grandes como a
los pequeños."
21 Este consejo agradó al rey y a los
príncipes, y el rey hizo conforme a la
palabra de Memucán:
22 pues envió cartas a todas las provin-
cias del rey, a cada provincia según su
escritura, y a cada pueblo en su lengua,

para que cada uno gobernara su casa, hablando en la lengua de su pueblo.

2

1 Después de estas cosas, cuando la ira del rey Asuero se apaciguó, se acordó de Vasti, de lo que había hecho y de lo que se había decretado contra ella.
2 Entonces los servidores del rey que le servían dijeron: "Que se busquen jóvenes vírgenes hermosas para el rey.
3 Que el rey designe oficiales en todas las provincias de su reino, para que reúnan a todas las jóvenes vírgenes hermosas en la ciudadela de Susa, en la casa de las mujeres, bajo la custodia de Hegai, el eunuco del rey, guardián de las mujeres. Que se les den cosméticos;
4 y que la doncella que agrade al rey sea reina en lugar de Vasti". El asunto agradó al rey, y así lo hizo.

5 Había en la ciudadela de Susa un judío que se llamaba Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, benjamita,
6 que había sido llevado de Jerusalén con los cautivos que habían sido llevados con Jeconías, rey de Judá, a quienes Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado.
7 Crió a Hadasa, es decir, a Ester, la hija de su tío, pues no tenía padre ni madre. La doncella era hermosa y bella; y cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la tomó como hija propia.

8 Así que, cuando se oyó la orden del rey y su decreto, y cuando se reunieron muchas doncellas en la ciudadela de Susa, para la custodia de Hegai, Ester fue llevada a la casa del rey, a la custodia de Hegai, guardián de las mujeres.
9 La doncella le agradó y obtuvo de él su benevolencia. Se apresuró a darle cosméticos y sus raciones de comida, así como las siete doncellas selectas que debían entregársele fuera de la casa del rey. La trasladó a ella y a sus doncellas al mejor lugar de la casa de las mujeres.
10 Ester no había dado a conocer su pueblo ni sus parientes, porque Mardoqueo le había ordenado que no lo hiciera.
11 Mardoqueo se paseaba todos los días frente al patio de la casa de las mujeres, para saber cómo estaba Ester y qué sería de ella.
12 A cada joven le llegaba el turno de entrar ante el rey Asuero después de su purificación durante doce meses (pues así se cumplían los días de su purificación, seis meses con aceite de mirra y seis meses con fragancias dulces y con preparaciones para embellecer a las mujeres).
13 La joven se presentó entonces ante el rey de esta manera: se le dio todo lo que deseaba para que fuera con ella de la casa de las mujeres a la casa del rey.
14 Al anochecer se fue, y al día siguiente volvió a la segunda casa de las mujeres, a la custodia de Shaashgaz, el eunuco del rey, que guardaba las concubinas. No volvió a entrar en la casa del rey, a no ser que el rey se complaciera en ella, y la llamara por su nombre.

15 Cuando llegó el turno de Ester, hija de Abihail, tío de Mardoqueo, que la había tomado por hija, para entrar al rey, no exigió nada más que lo que le aconsejaba Hegai, el eunuco del rey, guardián de las mujeres. Ester obtuvo el favor de todos los que la miraban.

16 Ester fue llevada a la casa real del rey Asuero en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el séptimo año de su reinado.
17 El rey amó a Ester más que a todas las mujeres, y ella obtuvo el favor y la bondad ante sus ojos más que todas las vírgenes, de modo que puso la corona real sobre su cabeza y la nombró reina en lugar de Vasti.

18 Entonces el rey hizo una gran fiesta para todos sus príncipes y sus siervos, la fiesta de Ester; y proclamó un día de fiesta en las provincias, y dio regalos según la generosidad del rey.

19 Cuando las vírgenes se reunieron por segunda vez, Mardoqueo estaba sentado en la puerta del rey.

20 Ester aún no había dado a conocer a sus parientes ni a su pueblo, como le había ordenado Mardoqueo; porque

Ester obedecía a Mardoqueo, como lo
hacía cuando era educada por él.
21 En aquellos días, mientras Mardo-
queo estaba sentado en la puerta del rey,
dos de los eunucos del rey, Bigtán y Teres,
que eran porteros, se enojaron y trataron
de poner las manos sobre el rey Asuero.
22 Este asunto llegó a conocimiento de
Mardoqueo, quien informó a la reina
Ester; y Ester informó al rey en nombre
de Mardoqueo.
23 Cuando se investigó este asunto, y
se comprobó que era así, ambos fueron
colgados en una horca; y se escribió en el
libro de las crónicas en presencia del rey.

3

1 Después de estas cosas, el rey Asuero
ascendió a Amán, hijo de Hamedata el
Agagita, y lo hizo avanzar, y puso su
asiento por encima de todos los príncipes
que estaban con él.
2 Todos los siervos del rey que estaban
en la puerta del rey se inclinaron y
rindieron homenaje a Amán, porque el
rey así lo había ordenado con respecto a
él. Pero Mardoqueo no se inclinó ni le
rindió homenaje.
3 Entonces los servidores del rey que
estaban en la puerta del rey dijeron a
Mardoqueo: "¿Por qué desobedeces el
mandato del rey?"
4 Como le hablaban todos los días y él
no los escuchaba, se lo comunicaron a
Amán para ver si la razón de Mardoqueo
se mantenía, pues él les había dicho que
era judío.
5 Cuando Amán vio que Mardoqueo no
se inclinaba ni le rendía homenaje, se
llenó de ira.
6 Pero despreció la idea de poner las
manos sobre Mardoqueo solo, porque
le habían dado a conocer el pueblo de
Mardoqueo. Por lo tanto, Amán trató de
destruir a todos los judíos que había en
todo el reino de Asuero, incluso al pueblo
de Mardoqueo.
7 En el mes primero, que es el mes
de Nisán, en el año duodécimo del rey
Asuero, echaron Pur, es decir, la suerte,
delante de Amán de día en día y de mes
en mes, y eligieron el mes duodécimo,
que es el mes de Adar.
8 Amán dijo al rey Asuero: "Hay un
pueblo disperso y diseminado entre los
pueblos de todas las provincias de tu
reino, y sus leyes son diferentes a las de
los demás pueblos. No cumplen las leyes
del rey. Por lo tanto, al rey no le conviene
permitir que se queden.
9 Si al rey le parece bien, que se escriba
que sean destruidos; y yo pagaré diez
mil talentos de plata en manos de los
encargados de los negocios del rey, para
que los ingresen en las arcas del rey."
10 El rey se quitó el anillo de la mano
y se lo dio a Amán, hijo de Hamedata el
Agagita, enemigo de los judíos.
11 El rey dijo a Amán: "La plata se te da
a ti, también el pueblo, para que hagas
con él lo que te parezca".
12 Entonces los escribas del rey fueron
convocados el primer mes, a los trece
días del mes; y todo lo que Amán mandó
fue escrito a los gobernadores locales del
rey, y a los gobernadores que estaban
sobre cada provincia, y a los príncipes de
cada pueblo, a cada provincia según su
escritura, y a cada pueblo en su idioma.
Estaba escrito en nombre del rey Asuero,
y estaba sellado con el anillo del rey.
13 Se enviaron cartas por medio de
correos a todas las provincias del rey,
para destruir, matar y hacer perecer
a todos los judíos, jóvenes y ancianos,
niños y mujeres, en un solo día, el día
trece del mes duodécimo, que es el mes
de Adar, y para saquear sus bienes.
14 Se publicó una copia de la carta para
que el decreto se distribuyera en todas las
provincias, a fin de que todos los pueblos
estuvieran preparados para ese día.
15 Los mensajeros salieron a toda prisa
por orden del rey, y el decreto se repartió
en la ciudadela de Susa. El rey y Amán se
sentaron a beber; pero la ciudad de Susa
estaba perpleja.

4

1 Cuando Mardoqueo se enteró de todo
lo que se había hecho, rasgó sus ropas y

se vistió de saco con cenizas, y salió al
centro de la ciudad, y se lamentó fuerte
y amargamente.
2 Llegó hasta la puerta del rey, pues a
nadie se le permite entrar en la puerta del
rey vestido de cilicio.
3 En todas las provincias, dondequiera
que llegaba la orden del rey y su decreto,
había gran luto entre los judíos, y ayuno,
llanto y lamentos; y muchos se acostaban
en cilicio y ceniza.
4 Vinieron las doncellas de Ester y sus
eunucos y le contaron esto, y la reina se
entristeció mucho. Envió ropa a Mardo-
queo, para reemplazar su cilicio, pero él
no la recibió.
5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno
de los eunucos del rey, a quien había
designado para que la atendiera, y le
ordenó que fuera a ver a Mardoqueo,
para averiguar qué era esto y por qué era.
6 Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo,
a la plaza de la ciudad que estaba delante
de la puerta del rey.
7 Mardoqueo le contó todo lo que le
había sucedido y la suma exacta del
dinero que Amán había prometido pagar
a las arcas del rey por la destrucción de
los judíos.
8 También le dio la copia del escrito
del decreto que se había dado en Susa
para destruirlos, para que se lo mostrara
a Ester y se lo declarara, y para que la
instara a entrar al rey para suplicarle y
pedirle por su pueblo.
9 Hathach vino y le contó a Ester las
palabras de Mardoqueo.
10 Entonces Ester habló con Hatac y le
dio un mensaje para Mardoqueo
11 “Todos los siervos del rey y el pueblo
de las provincias del rey saben que
cualquiera, sea hombre o mujer, que se
presente al rey en el patio interior sin ser
llamado, hay una ley para él: que sea
condenado a muerte, excepto aquellos a
quienes el rey les extienda el cetro de oro,
para que vivan. No he sido llamado a
entrar al rey en estos treinta días”.
12 Le contaron a Mardoqueo las pal-
abras de Ester.
13 Entonces Mardoqueo les pidió que le
devolvieran a Ester esta respuesta “No
pienses para ti que vas a escapar en la
casa del rey más que todos los judíos.
14 Porque si ahora callas, el alivio y
la liberación vendrán a los judíos desde
otro lugar, pero tú y la casa de tu padre
pereceréis. ¿Quién sabe si no has venido
al reino para un momento como éste?”
15 Entonces Ester les pidió que re-
spondieran a Mardoqueo,
16 “Ve, reúne a todos los judíos que
están presentes en Susa, y ayunen por
mí, y no coman ni beban durante tres
días, ni de noche ni de día. Yo y
mis doncellas también ayunaremos de la
misma manera. Entonces entraré a ver
al rey, lo cual es contrario a la ley; y si
perezco, perezco”.
17 Así pues, Mardoqueo se puso en
camino e hizo todo lo que Ester le había
ordenado.

5

1 Al tercer día, Ester se vistió con sus
ropas reales y se puso en el patio interior
de la casa real, junto a la casa del rey. El
rey estaba sentado en su trono real en la
casa real, junto a la entrada de la casa.
2 Cuando el rey vio a la reina Ester de
pie en el patio, ella obtuvo el favor de sus
ojos; y el rey le tendió a Ester el cetro de
oro que tenía en la mano. Entonces Ester
se acercó y tocó la punta del cetro.
3 Entonces el rey le preguntó: “¿Qué
quieres, reina Ester? ¿Cuál es tu petición?
Se te dará hasta la mitad del reino”.
4 Ester dijo: “Si al rey le parece bien,
que el rey y Amán vengan hoy al ban-
quete que le he preparado”.
5 Entonces el rey dijo: “Trae pronto a
Amán, para que se haga lo que ha dicho
Ester”. Así que el rey y Amán llegaron al
banquete que Ester había preparado.
6 El rey dijo a Ester en el banquete
del vino: “¿Cuál es tu petición? Se te
concederá. ¿Cuál es tu petición? Hasta
la mitad del reino se cumplirá”.
7 Entonces Ester respondió y dijo: “Mi
petición y mi solicitud es ésta.

8 Si he hallado gracia ante los ojos del
rey, y si al rey le agrada conceder mi
petición y cumplir mi solicitud, que el
rey y Amán vengan al banquete que les
prepararé, y yo haré mañana lo que el
rey ha dicho."
9 Entonces Amán salió aquel día alegre
y contento de corazón, pero cuando vio a
Mardoqueo en la puerta del rey, que no
se levantaba ni se movía por él, se llenó
de ira contra Mardoqueo.
10 Sin embargo, Amán se contuvo y se
fue a su casa. Allí mandó llamar a sus
amigos y a Zeresh, su esposa.
11 Amán les contó la gloria de sus
riquezas, la multitud de sus hijos, todas
las cosas en que el rey lo había pro-
movido, y cómo lo había aventajado por
encima de los príncipes y servidores del
rey.
12 También dijo Amán: "Sí, la reina
Ester no dejó entrar a nadie con el rey al
banquete que ella había preparado, sino
a mí; y mañana también estoy invitado
por ella junto con el rey.
13 Pero todo esto no me sirve de nada,
mientras vea al judío Mardoqueo sentado
a la puerta del rey."
14 Entonces Zeresh, su mujer, y todos
sus amigos le dijeron: "Que se haga una
horca de cincuenta codos de altura, y por
la mañana habla con el rey de colgar
a Mardoqueo en ella. Entonces entra
alegremente con el rey al banquete". Esto
le gustó a Amán, así que mandó hacer la
horca.

6

1 Aquella noche, el rey no podía dormir.
Mandó traer el libro de los registros de las
crónicas, y se los leyeron al rey.
2 Se encontró escrito que Mardoqueo
había hablado de Bigtana y Teresh, dos
eunucos del rey, que eran porteros, y
que habían tratado de ponerle las manos
encima al rey Asuero.
3 El rey dijo: "¿Qué honor y dignidad se
le ha dado a Mardoqueo por esto?"

Entonces los sirvientes del rey que lo
atendían dijeron: "No se ha hecho nada
por él".

4 El rey dijo: "¿Quién está en el patio?"
Ahora bien, Amán había entrado en el
atrio exterior de la casa real, para hablar
con el rey acerca de colgar a Mardoqueo
en la horca que había preparado para él.
5 Los servidores del rey le dijeron:
"Mira, Amán está en el patio".

El rey dijo: "Que entre".
6 Así que Amán entró. El rey le dijo:
"¿Qué se hará con el hombre a quien el
rey se complace en honrar?"

Y dijo Amán en su corazón: "¿A quién
se deleita el rey en honrar más que a mí
mismo?"
7 Amán dijo al rey: "Para el hombre a
quien el rey se deleita en honrar,
8 que se traigan las ropas reales que el
rey acostumbra a usar, y el caballo en que
el rey monta, y en cuya cabeza está puesta
una corona real.
9 Que la ropa y el caballo sean entre-
gados a la mano de uno de los príncipes
más nobles del rey, para que se vista con
ellos al hombre a quien el rey se complace
en honrar, y se le haga cabalgar por la
plaza de la ciudad, y se proclame ante él:
"¡Así se hará con el hombre a quien el rey
se complace en honrar!"
10 Entonces el rey dijo a Amán:
"Apresúrate a tomar la ropa y el caballo,
como has dicho, y hazlo por el judío
Mardoqueo, que se sienta a la puerta del
rey. Que no falte nada de todo lo que has
dicho".
11 Entonces Amán tomó la ropa y el
caballo y vistió a Mardoqueo, lo hizo
cabalgar por la plaza de la ciudad y
proclamó ante él: "¡Así se hará con el
hombre al que el rey se complace en
honrar!"
12 Mardoqueo regresó a la puerta del
rey, pero Amán se apresuró a ir a su casa,
de luto y con la cabeza cubierta.
13 Amán contó a Zeres su mujer y a
todos sus amigos todo lo que le había
sucedido. Entonces sus sabios y Zeresh
su mujer le dijeron: "Si Mardoqueo, ante
quien has empezado a caer, es de ascen-
dencia judía, no prevalecerás contra él,
sino que seguramente caerás ante él."

14 Mientras aún hablaban con él, llegaron los eunucos del rey y se apresuraron a llevar a Amán al banquete que había preparado Ester.

7

1 El rey y Amán vinieron a banquete con la reina Ester.
2 El rey volvió a decir a Ester el segundo día en el banquete de vino: "¿Cuál es tu petición, reina Ester? Se te concederá. ¿Cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se cumplirá".
3 La reina Ester respondió: "Si he hallado gracia ante tus ojos, oh rey, y si al rey le parece bien, que se me dé la vida a petición mía, y a mi pueblo a petición mía.
4 Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser asesinados y para perecer. Pero si hubiéramos sido vendidos por esclavos y esclavas, habría callado, aunque el adversario no hubiera podido compensar la pérdida del rey."
5 Entonces el rey Asuero dijo a la reina Ester: "¿Quién es y dónde está el que se atrevió a hacer eso en su corazón?"
6 Ester dijo: "¡Un adversario y un enemigo, este malvado Amán!"
Entonces Amán tuvo miedo ante el rey y la reina.
7 El rey se levantó furioso del banquete de vino y se dirigió al jardín del palacio. Amán se levantó para pedir su vida a la reina Ester, pues veía que había un mal determinado contra él por parte del rey.
8 Entonces el rey volvió a salir del jardín del palacio al lugar del banquete del vino, y Amán había caído en el diván donde estaba Ester. Entonces el rey dijo: "¿Acaso va a agredir a la reina delante de mí en la casa?" Al salir la palabra de la boca del rey, cubrieron el rostro de Amán.
9 Entonces Harbonah, uno de los eunucos que estaban con el rey, dijo: "He aquí, la horca de cincuenta codos de altura, que Amán ha hecho para Mardoqueo, que habló bien para el rey, está de pie en la casa de Amán."
El rey dijo: "¡Cuélguenlo!"
10 Así que colgaron a Amán en la horca que había preparado para Mardoqueo. Entonces se aplacó la ira del rey.

8

1 Aquel día, el rey Asuero entregó la casa de Amán, el enemigo de los judíos, a la reina Ester. Mardoqueo se presentó ante el rey, pues Ester le había contado lo que era.
2 El rey se quitó el anillo que le había quitado a Amán y se lo dio a Mardoqueo. Ester puso a Mardoqueo al frente de la casa de Amán.
3 Ester volvió a hablar ante el rey, se postró a sus pies y le rogó con lágrimas que acabara con la maldad de Amán el agagita y con el plan que había planeado contra los judíos.
4 Entonces el rey le tendió a Ester el cetro de oro. Entonces Ester se levantó y se presentó ante el rey.
5 Ella dijo: "Si al rey le agrada, y si he hallado gracia ante sus ojos, y la cosa le parece bien al rey, y soy agradable a sus ojos, que se escriba para anular las cartas ideadas por Amán, hijo de Hamedata el agagueo, que él escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.
6 Porque, ¿cómo podré soportar ver el mal que le espera a mi pueblo? ¿Cómo podré soportar ver la destrucción de mis parientes?"
7 Entonces el rey Asuero dijo a la reina Ester y al judío Mardoqueo: "Mira, he entregado a Ester a la casa de Amán, y lo han colgado en la horca porque puso su mano sobre los judíos.
8 Escribe también a los judíos lo que te plazca, en nombre del rey, y séllalo con el anillo del rey; porque lo que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado por nadie."
9 Entonces fueron llamados los escribas del rey en aquel tiempo, en el mes tercero, que es el mes de Siván, a los veintitrés días del mes; y se escribió según todo lo que Mardoqueo mandó a los judíos, y a los gobernadores locales, y a los gobernadores y príncipes de las provincias que

están desde la India hasta Etiopía, ciento
veintisiete provincias, a cada provincia
según su escritura, y a cada pueblo en su
lengua, y a los judíos en su escritura y en
su lengua.
10 Escribió en nombre del rey Asuero,
y lo selló con el anillo del rey, y envió
las cartas por correo a caballo, montando
en caballos reales criados de corceles
veloces.
11 En esas cartas, el rey concedía a los
judíos que estaban en cada ciudad que se
reunieran y defendieran sus vidas, para
destruir, matar y hacer perecer a todo el
poder del pueblo y de la provincia que los
asaltara, a sus pequeños y a sus mujeres,
y para saquear sus posesiones,
12 en un solo día en todas las provincias
del rey Asuero, el día trece del duodécimo
mes, que es el mes de Adar.
13 Se publicó en todos los pueblos una
copia de la carta para que el decreto se
repartiera en todas las provincias, a fin
de que los judíos estuvieran preparados
para ese día para vengarse de sus enemi-
gos.
14 Salieron, pues, los mensajeros
que montaban en caballos reales, se
apresuraron y se pusieron en marcha
por orden del rey. El decreto se dio en
la ciudadela de Susa.
15 Mardoqueo salió de la presencia del
rey con ropas reales de azul y blanco, y
con una gran corona de oro, y con un
manto de lino fino y púrpura; y la ciudad
de Susa gritó y se alegró.
16 Los judíos tuvieron luz, alegría, gozo
y honor.
17 En todas las provincias y en todas
las ciudades, dondequiera que llegaba
el mandamiento del rey y su decreto,
los judíos tenían alegría, gozo, fiesta y
festividad. Muchos de entre los pueblos
de la tierra se hicieron judíos, porque
el temor de los judíos había caído sobre
ellos.

9

1 En el mes duodécimo, que es el mes
de Adar, a los trece días del mes, cuando
el mandamiento del rey y su decreto
estaban a punto de ser ejecutados, el
día en que los enemigos de los judíos
esperaban conquistarlos, (pero resultó lo
contrario, que los judíos conquistaron a
los que los odiaban),
2 los judíos se reunieron en sus ciu-
dades por todas las provincias del rey
Asuero, para echar mano a los que
querían hacerles daño. Nadie pudo resis-
tirlos, porque el temor a ellos había caído
sobre todo el pueblo.
3 Todos los príncipes de las provincias,
los gobernadores locales, los intendentes
y los que se ocupaban de los asuntos
del rey ayudaban a los judíos, porque
el temor a Mardoqueo había caído sobre
ellos.
4 Porque Mardoqueo era grande en
la casa del rey, y su fama se extendía
por todas las provincias, pues el hombre
Mardoqueo se hacía cada vez más grande.
5 Los judíos golpeaban a todos sus
enemigos a golpe de espada, con matanza
y destrucción, y hacían lo que querían
con los que los odiaban.
6 En la ciudadela de Susa, los judíos
mataron y destruyeron a quinientos hom-
bres.
7 Mataron a Parshandatha, Dalphon,
Aspatha,
8 Poratha, Adalia, Aridatha,
9 Parmashta, Arisai, Aridai, y Vaizatha,
10 los diez hijos de Haman hijo de
Hammedatha, el enemigo de los judíos,
pero no pusieron su mano en el botín.

11 Aquel día se presentó ante el rey el
número de los muertos en la ciudadela
de Susa.
12 El rey dijo a la reina Ester: “Los
judíos han matado y destruido a quinien-
tos hombres en la ciudadela de Susa,
incluidos los diez hijos de Amán; ¡qué han
hecho entonces en el resto de las provin-
cias del rey! ¿Cuál es tu petición? Se te
concederá. ¿Cuál es tu otra petición? Se
hará”.

13 Entonces Ester dijo: “Si al rey le
parece bien, que se conceda a los judíos
que están en Susa que hagan también
mañana lo que se ha decretado hoy, y que

los diez hijos de Amán sean colgados en
la horca."
14 El rey ordenó que se hiciera esto. Se
dio un decreto en Susa, y colgaron a los
diez hijos de Amán.
15 Los judíos que estaban en Susa se
reunieron también el día catorce del mes
de Adar y mataron a trescientos hombres
en Susa, pero no pusieron la mano en el
botín.
16 Los demás judíos que estaban en
las provincias del rey se reunieron, de-
fendieron sus vidas, descansaron de sus
enemigos y mataron a setenta y cinco mil
de los que los odiaban; pero no pusieron
su mano en el botín.
17 Esto lo hicieron el día trece del mes
de Adar, y el día catorce de ese mes
descansaron y lo convirtieron en un día
de fiesta y alegría.
18 Pero los judíos que estaban en Susa se
reunieron los días trece y catorce del mes;
y el día quince de ese mes descansaron,
y lo convirtieron en un día de fiesta y
alegría.
19 Por lo tanto, los judíos de las aldeas
que viven en las ciudades no amural-
ladas, hacen del decimocuarto día del mes
de Adar un día de alegría y de fiesta, un
día festivo, y un día para enviarse regalos
de comida unos a otros.
20 Mardoqueo escribió estas cosas y
envió cartas a todos los judíos que se
encontraban en todas las provincias del
rey Asuero, tanto de cerca como de lejos,
21 para ordenarles que celebraran an-
ualmente los días catorce y quince del
mes de Adar,
22 como los días en que los judíos
descansaban de sus enemigos, y el mes
que se convertía para ellos de tristeza en
alegría, y de luto en fiesta; para que los
hicieran días de fiesta y de alegría, y para
que se enviaran regalos de comida unos
a otros, y regalos a los necesitados.
23 Los judíos aceptaron la costumbre
que habían iniciado, como les había es-
crito Mardoqueo,
24 porque Amán, hijo de Hamedata,
el agagita, enemigo de todos los judíos,
había tramado contra los judíos para
destruirlos, y había echado a "Pur", es
decir, a la suerte, para consumirlos y
destruirlos;
25 pero cuando esto fue conocido por el
rey, éste ordenó por cartas que su mal-
vado plan, que había planeado contra los
judíos, volviera sobre su propia cabeza, y
que él y sus hijos fueran colgados en la
horca.
26 Por eso llamaron a estos días
"Purim", de la palabra "Pur". Por lo
tanto, a causa de todas las palabras de
esta carta, y de lo que habían visto sobre
este asunto, y de lo que les había llegado,
27 los judíos establecieron y se im-
pusieron a sí mismos, a sus descendientes
y a todos los que se unieron a ellos, para
que no dejasen de guardar estos dos días
según lo que estaba escrito y según su
tiempo señalado cada año;
28 y que estos días fueran recordados y
guardados a través de cada generación,
cada familia, cada provincia y cada ciu-
dad; y que estos días de Purim no de-
saparecieran de entre los judíos, ni su
memoria pereciera de su descendencia.
29 Entonces la reina Ester, hija de Abi-
hail, y el judío Mardoqueo escribieron
con toda autoridad para confirmar esta
segunda carta de Purim.
30 Envió cartas a todos los judíos de las
ciento veintisiete provincias del reino de
Asuero con palabras de paz y de verdad,
31 para confirmar estos días de Purim
en sus tiempos señalados, como habían
decretado Mardoqueo el judío y la reina
Ester, y como se habían impuesto a sí
mismos y a sus descendientes en materia
de ayunos y de luto.
32 El mandamiento de Ester confirmó
estos asuntos de Purim; y fue escrito en
el libro.

10

1 El rey Asuero impuso un tributo en la
tierra y en las islas del mar.
2 ¿No están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Media y de Persia
todos los actos de su poder y de su fuerza,
y la relación completa de la grandeza

de Mardoqueo, a la que el rey le hizo avanzar?

3 Porque Mardoqueo, el judío, estaba junto al rey Asuero, y era grande entre los judíos y aceptado por la multitud de sus hermanos, buscando el bien de su pueblo y hablando de paz a todos sus descendientes.

Job

1 Había un hombre en la tierra de Uz,
cuyo nombre era Job. Aquel hombre era
intachable y recto, y temía a Dios, y se
apartaba del mal.
2 Le nacieron siete hijos y tres hijas.
3 Sus posesiones eran también siete
mil ovejas, tres mil camellos, quinientas
yuntas de bueyes, quinientas asnas y
una casa muy grande; de modo que este
hombre era el más grande de todos los
hijos del oriente.
4 Sus hijos fueron y celebraron una
fiesta en la casa de cada uno en su
cumpleaños; y enviaron a llamar a sus
tres hermanas para que comieran y be-
bieran con ellos.
5 Y cuando los días de su fiesta se
acabaron, Job envió a santificarlas, y se
levantó de madrugada y ofreció holo-
caustos según el número de todas ellas.
Porque Job decía: "Puede ser que mis hi-
jos hayan pecado y renunciado a Dios en
su corazón". Job lo hacía continuamente.
6 El día en que los hijos de Dios vinieron
a presentarse ante Yahvé, Satanás tam-
bién vino entre ellos.
7 Yahvé dijo a Satanás: "¿De dónde
vienes?"
Entonces Satanás respondió a Yahvé, y
dijo: "De ir y venir por la tierra, y de
andar arriba y abajo en ella".
8 Yahvé dijo a Satanás: "¿Has consid-
erado a mi siervo Job? Porque no hay
nadie como él en la tierra, un hombre
intachable y recto, que teme a Dios y se
aparta del mal."
9 Entonces Satanás respondió a Yahvé y
dijo: "¿Acaso Job teme a Dios por nada?
10 ¿No has hecho un cerco alrededor de
él, de su casa y de todo lo que tiene, por
todos lados? Has bendecido la obra de sus
manos, y su hacienda ha aumentado en la
tierra.
11 Pero extiende ahora tu mano y toca
todo lo que tiene, y te denunciará en tu
cara".
12 Yahvé dijo a Satanás: "Mira, todo lo
que tiene está en tu poder. Sólo que sobre
él no extiendas tu mano".
Entonces Satanás salió de la presencia
de Yahvé.
13 Cayó un día en que sus hijos y sus
hijas estaban comiendo y bebiendo vino
en la casa de su hermano mayor,
14 que un mensajero vino a Job y le dijo:
"Los bueyes estaban arando y los asnos
apacentando junto a ellos,
15 y los sabeos atacaron y se los lle-
varon. Sí, han matado a los siervos a
filo de espada, y sólo yo he escapado para
contártelo".
16 Mientras él seguía hablando, vino
también otro y dijo: "El fuego de Dios ha
caído del cielo y ha quemado a las ovejas
y a los siervos y los ha consumido, y sólo
yo he escapado para contarlo."
17 Mientras él seguía hablando, llegó
otro y dijo: "Los caldeos han formado tres
bandas y han arrasado con los camellos,
y los han llevado, sí, y han matado a
los siervos a filo de espada; y sólo yo he
escapado para contártelo."
18 Mientras él seguía hablando, vino
también otro y dijo: "Tus hijos y tus
hijas estaban comiendo y bebiendo vino
en casa de su hermano mayor,
19 y he aquí que vino un gran viento
del desierto y golpeó las cuatro esquinas
de la casa, y cayó sobre los jóvenes, y
están muertos. Sólo yo he escapado para
contarlo".
20 Entonces Job se levantó, rasgó su
túnica, se afeitó la cabeza, se postró en
el suelo y adoró.
21 Dijo: "Desnudo salí del vientre de mi
madre, y desnudo volveré a él. Yahvé
dio, y Yahvé ha quitado. Bendito sea el
nombre de Yahvé".
22 En todo esto, Job no pecó ni acusó a
Dios de haber obrado mal.

2

1 También el día en que los hijos de
Dios vinieron a presentarse ante Yahvé,
Satanás vino también entre ellos para
presentarse ante Yahvé.

2 Yahvé dijo a Satanás: "¿De dónde vienes?"
Satanás respondió a Yahvé, y dijo: "De ir y venir por la tierra, y de andar arriba y abajo en ella".
3 Yahvé dijo a Satanás: "¿Has considerado a mi siervo Job? Porque no hay nadie como él en la tierra, un hombre intachable y recto, que teme a Dios y se aparta del mal. Todavía mantiene su integridad, aunque tú me incitaste contra él, para arruinarlo sin causa".
4 Satanás respondió a Yahvé y dijo: "Piel por piel. Sí, todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida.
5 Pero extiende ahora tu mano y toca su hueso y su carne, y te denunciará en tu cara."
6 Yahvé dijo a Satanás: "Mira, está en tu mano. Sólo perdona su vida".
7 Entonces Satanás salió de la presencia de Yahvé, e hirió a Job con llagas dolorosas desde la planta del pie hasta la cabeza.
8 Tomó para sí un tiesto para rasparse, y se sentó entre las cenizas.
9 Entonces su mujer le dijo: "¿Aún mantienes tu integridad? Renuncia a Dios y muere".
10 Pero él le dijo: "Hablas como una de las mujeres necias. ¿Qué? ¿Recibiremos el bien de la mano de Dios, y no recibiremos el mal?"
En todo esto Job no pecó con sus labios.
11 Cuando los tres amigos de Job se enteraron de todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar: Elifaz el temanita, Bildad el suhita y Zofar el naamatita; y se citaron juntos para venir a compadecerse de él y a consolarlo.
12 Cuando alzaron los ojos desde lejos y no lo reconocieron, alzaron la voz y lloraron; cada uno de ellos rasgó su manto y esparció polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.
13 Y se sentaron con él en el suelo durante siete días y siete noches, sin que nadie le dirigiera la palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

3

1 Después de esto, Job abrió la boca y maldijo el día de su nacimiento.
2 Job respondió:
3 "Que perezca el día en que nací,
la noche que dijo: "Hay un niño concebido".
4 Que ese día sea la oscuridad.
No dejes que Dios desde arriba lo busque,
ni dejar que la luz lo ilumine.
5 Que las tinieblas y la sombra de la muerte la reclamen para sí.
Deja que una nube se detenga en ella.
Que todo lo que hace el día negro lo aterrorice.
6 En cuanto a esa noche, que la oscuridad espesa se apodere de ella.
Que no se regocije entre los días del año.
Que no entre en el número de los meses.
7 He aquí, que esa noche sea estéril.
Que no venga ninguna voz alegre.
8 Que lo maldigan los que maldicen el día,
que están listos para despertar al Leviatán.
9 Que las estrellas de su crepúsculo sean oscuras.
Que busque la luz, pero no la tenga,
ni dejar que vea los párpados de la mañana,
10 porque no cerró las puertas del vientre de mi madre,
ni ocultó los problemas a mis ojos.

11 "¿Por qué no he muerto desde el vientre?
¿Por qué no renuncié al espíritu cuando mi madre me dio a luz?
12 ¿Por qué me recibieron las rodillas?
¿O por qué el pecho, que debo amamantar?
13 Por ahora debería haberme acostado y callado.
Debería haber dormido, así habría descansado,
14 con reyes y consejeros de la tierra,
que construyeron lugares de desecho para sí mismos;
15 o con príncipes que tenían oro,
que llenaron sus casas de plata;

16 o como un nacimiento intempestivo oculto no había sido,
como niños que nunca vieron la luz.
17 Allí los malvados dejan de molestar.
Allí descansan los cansados.
18 Allí los prisioneros están a gusto juntos.
No oyen la voz del capataz.
19 Los pequeños y los grandes están allí.
El siervo es libre de su amo.

20 "¿Por qué se da luz al que está en la miseria?
vida a los amargados del alma,
21 que anhelan la muerte, pero no llega;
y cavar para ello más que para los tesoros ocultos,
22 que se regocijan en exceso,
y se alegran, cuando pueden encontrar la tumba?
23 Por qué se da luz a un hombre cuyo camino está oculto,
a los que Dios ha cobijado?
24 Porque mis suspiros llegan antes de comer.
Mis gemidos se derraman como agua.
25 Porque lo que temo viene sobre mí,
lo que me da miedo viene a mí.
26 No estoy tranquilo, ni tengo descanso;
pero los problemas vienen".

4

1 Entonces Elifaz, el temanita, respondió,
2 "Si alguien se aventura a hablar contigo, ¿te apenarás?
Pero, ¿quién puede abstenerse de hablar?
3 He aquí que has instruido a muchos,
has fortalecido las manos débiles.
4 Tus palabras han sostenido al que estaba cayendo,
has hecho firmes las rodillas débiles.
5 Pero ahora ha llegado a ti, y te desmayas.
Te toca, y te sientes perturbado.
6 ¿No es tu piedad tu confianza?
¿No es la integridad de tus caminos tu esperanza?

7 "¿Recuerdas, ahora, a quien pereció siendo inocente?
¿O dónde se cortó el montante?
8 Según lo que he visto, los que aran la iniquidad
y sembrar problemas, cosechar lo mismo.
9 Por el soplo de Dios perecen.
Por la explosión de su ira son consumidos.
10 El rugido del león,
y la voz del león feroz,
los dientes de los jóvenes leones, están rotos.
11 El viejo león perece por falta de presa.
Los cachorros de la leona están dispersos por el mundo.

12 "Ahora bien, una cosa me fue traída en secreto.
Mi oído recibió un susurro de ella.
13 En los pensamientos de las visiones de la noche,
cuando el sueño profundo cae sobre los hombres,
14 me invadió el miedo y el temblor,
que hizo temblar todos mis huesos.
15 Entonces un espíritu pasó ante mi rostro.
El vello de mi carne se erizó.
16 Se quedó quieto, pero no pude discernir su aspecto.
Una forma estaba ante mis ojos.
Silencio, luego escuché una voz que decía,
17 "¿Será el hombre mortal más justo que Dios?
¿Puede un hombre ser más puro que su Creador?
18 He aquí que no se fía de sus siervos.
Acusa a sus ángeles de error.
19 Cuánto más los que habitan en casas de barro,
cuyos cimientos están en el polvo,
¡que son aplastados ante la polilla!
20 Entre la mañana y la noche son destruidos.
Perecen para siempre sin tener en cuenta nada.
21 ¿No está la cuerda de su tienda arrancada dentro de ellos?
Mueren, y eso sin sabiduría".

5

1 "Llama ahora; ¿hay alguien que te responda?

¿A cuál de los santos te dirigirás?
2 Porque el resentimiento mata al necio,
y los celos matan a los simples.
3 He visto a los insensatos echar raíces,
pero de repente maldije su morada.
4 Sus hijos están lejos de la seguridad.
Son aplastados en la puerta.
Tampoco hay ninguno que los entregue,
5 cuya cosecha devoran los hambrientos,
y sacarlo incluso de las espinas.
La trampa se abre para su sustancia.
6 Porque la aflicción no sale del polvo,
tampoco los problemas surgen de la tierra;
7 pero el hombre ha nacido para el problema,
mientras las chispas vuelan hacia arriba.

8 "Pero en cuanto a mí, buscaría a Dios.
Yo encomendaría mi causa a Dios,
9 que hace grandes cosas que no se pueden comprender,
cosas maravillosas sin número;
10 que hace llover sobre la tierra,
y envía aguas sobre los campos;
11 para que ponga en alto a los de abajo,
los que lloran son exaltados a la seguridad.
12 Él frustra los planes de los astutos,
para que sus manos no puedan realizar su empresa.
13 El toma a los sabios en su propia astucia;
el consejo de los astutos se lleva de cabeza.
14 Se encuentran con la oscuridad durante el día,
y tantear al mediodía como en la noche.
15 Pero él salva de la espada de su boca,
incluso a los necesitados de la mano de los poderosos.
16 Así que el pobre tiene esperanza,
y la injusticia le cierra la boca.

17 "He aquí que es feliz el hombre a quien Dios corrige.
Por lo tanto, no desprecies el castigo del Todopoderoso.
18 Porque él hiere y venda.
Se hiere y sus manos se recomponen.
19 Él te librará en seis problemas;
sí, en siete ningún mal te tocará.
20 En el hambre te reducirá de la muerte;
en la guerra, del poder de la espada.
21 Estarás oculto del azote de la lengua,
ni tendrás miedo de la destrucción cuando llegue.
22 Te reirás de la destrucción y del hambre,
ni tendrás miedo de los animales de la tierra.
23 Porque serás aliado de las piedras del campo.
Los animales del campo estarán en paz contigo.
24 Sabrás que tu tienda está en paz.
Visitarás tu redil y no echarás nada en falta.
25 También sabrás que tu descendencia será grande,
tu descendencia como la hierba de la tierra.
26 Llegarás a la tumba en plena edad,
como una descarga de grano viene en su temporada.
27 He aquí que lo hemos investigado. Así es.
Escúchalo y conócelo para tu bien".

6

1 Entonces Job respondió,
2 "Oh, si mi angustia fuera pesada,
¡y toda mi calamidad puesta en la balanza!
3 Por ahora sería más pesado que la arena de los mares,
por lo que mis palabras han sido precipitadas.
4 Porque las flechas del Todopoderoso están dentro de mí.
Mi espíritu bebe su veneno.
Los terrores de Dios se han puesto en marcha contra mí.
5 ¿El burro salvaje rebuzna cuando tiene hierba?
¿O el buey baja sobre su forraje?
6 ¿Puede comerse sin sal lo que no tiene sabor?
¿O hay algún sabor en la clara del huevo?
7 Mi alma se niega a tocarlos.

Para mí son como una comida repugnante.

8 "Oh, que pueda tener mi petición,
que Dios me conceda lo que anhelo,
9 incluso que le gustaría a Dios aplastarme;
¡que soltara la mano y me cortara!
10 Que siga siendo mi consuelo,
sí, déjame exultar en el dolor que no perdona,
que no he negado las palabras del Santo.
11 ¿Cuál es mi fuerza, para que espere?
¿Cuál es mi fin, que debo ser paciente?
12 ¿Es mi fuerza la de las piedras?
¿O mi carne es de bronce?
13 ¿No es que no tengo ayuda en mí,
que la sabiduría se aleja de mí?

14 "Al que está a punto de desfallecer, se le debe mostrar la bondad de su amigo;
incluso a quien abandona el temor del Todopoderoso.
15 Mis hermanos han actuado con engaño como un arroyo,
como el cauce de los arroyos que pasan;
16 que son negros a causa del hielo,
en la que se esconde la nieve.
17 En la estación seca, desaparecen.
Cuando hace calor, se consumen fuera de su lugar.
18 Las caravanas que viajan junto a ellos se alejan.
Suben a los desechos y perecen.
19 Las caravanas de Tema miraban.
Las compañías de Saba les esperaban.
20 Estaban angustiados porque estaban confiados.
Llegaron allí y se confundieron.
21 Por ahora no eres nada.
Ves un terror y tienes miedo.
22 ¿Acaso he dicho alguna vez: "Dame"?
o, "¿Ofrece un regalo para mí de tu sustancia?
23 o "Líbrame de la mano del adversario".
o: "Redímeme de la mano de los opresores".
24 "Enséñame y callaré.
Haz que entienda mi error.
25 ¡Qué fuertes son las palabras de rectitud!
Pero tu reprimenda, ¿qué reprende?
26 ¿Pretendes reprobar las palabras,
ya que los discursos de quien está desesperado son como el viento?
27 Sí, incluso echarías suertes por los huérfanos,
y hacer mercancía de su amigo.
28 Ahora, pues, complácete en mirarme,
porque seguramente no te mentiré en la cara.
29 Por favor, vuelva.
Que no haya injusticia.
Sí, regresa de nuevo.
Mi causa es justa.
30 ¿Hay injusticia en mi lengua?
¿Mi gusto no puede discernir las travesuras?

7

1 "¿No está el hombre obligado a trabajar en la tierra?
¿No son sus días como los de un asalariado?
2 Como un siervo que desea fervientemente la sombra,
como un asalariado que busca su salario,
3 por lo que me hacen poseer meses de miseria,
Las noches agotadoras están destinadas a mí.
4 Cuando me acuesto, digo,
"¿Cuándo me levantaré y se me pasará la noche?
Doy vueltas en la cama hasta el amanecer.
5 Mi carne está vestida de gusanos y terrones de polvo.
Mi piel se cierra y vuelve a brotar.
6 Mis días son más rápidos que la lanzadera de un tejedor,
y se gastan sin esperanza.
7 Oh, recuerda que mi vida es un soplo.
Mi ojo no verá más el bien.
8 El ojo del que me ve no me verá más.
Tus ojos estarán sobre mí, pero yo no lo estaré.

9 Como la nube se consume y se desvanece,
por lo que el que desciende al Seol ya no subirá.
10 No volverá más a su casa,
ni su lugar lo conocerá más.

11 "Por eso no me callaré.
Hablaré con la angustia de mi espíritu.
Me quejaré en la amargura de mi alma.
12 ¿Soy un mar o un monstruo marino?
¿que pongas un guardia sobre mí?
13 Cuando digo: "Mi cama me consolará.
Mi sofá aliviará mi queja,'
14 entonces me asustas con sueños
y me aterra a través de visiones,
15 para que mi alma elija el estrangulamiento,
la muerte antes que mis huesos.
16 Aborrezco mi vida.
No quiero vivir para siempre.
Dejadme en paz, pues mis días no son más que un soplo.
17 ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas?
que debes poner tu mente en él,
18 que lo visites todas las mañanas,
y lo prueban a cada momento?
19 ¿Hasta cuándo no mirarás hacia otro lado?
ni me dejará en paz hasta que trague mi saliva?
20 Si he pecado, ¿qué te hago a ti, vigilante de los hombres?
Por qué me has puesto como marca para ti,
¿para que sea una carga para mí?
21 ¿Por qué no perdonas mi desobediencia y quitas mi iniquidad?
Por ahora me acostaré en el polvo.
Me buscaréis con diligencia, pero no estaré".

8

1 Entonces Bildad el Suhita respondió,
2 "¿Hasta cuándo hablarás de estas cosas?
¿Serán las palabras de tu boca un viento poderoso?
3 ¿Dios pervierte la justicia?
¿O el Todopoderoso pervierte la justicia?
4 Si sus hijos han pecado contra él,
los ha entregado en manos de su desobediencia.
5 Si quieres buscar a Dios con diligencia,
haz tu súplica al Todopoderoso.
6 Si fueras puro y recto,
seguramente ahora se despertaría por ti,
y haz próspera la morada de tu justicia.
7 Aunque tu comienzo fue pequeño,
sin embargo, su último fin aumentaría en gran medida.

8 "Por favor, pregunta a las generaciones pasadas.
Descubra el aprendizaje de sus padres.
9 (Porque no somos más que de ayer, y no sabemos nada,
porque nuestros días en la tierra son una sombra).
10 ¿No te enseñarán, te dirán,
y pronunciar palabras de su corazón?

11 "¿Puede el papiro crecer sin fango?
¿Pueden los juncos crecer sin agua?
12 Mientras esté verde, no lo cortes,
se marchita antes que cualquier otra caña.
13 Así son los caminos de todos los que se olvidan de Dios.
La esperanza del hombre impío perecerá,
14 cuya confianza se romperá,
cuya confianza es una tela de araña.
15 Se apoyará en su casa, pero no se mantendrá en pie.
Se aferrará a ella, pero no perdurará.
16 Está verde ante el sol.
Sus brotes salen a lo largo de su jardín.
17 Sus raíces se enrollan alrededor del montón de rocas.
Ve el lugar de las piedras.
18 Si es destruido de su lugar,
entonces lo negará, diciendo: "No te he visto".
19 He aquí la alegría de su camino.
De la tierra brotarán otros.

20 “He aquí que Dios no desechará al hombre irreprochable,
ni defenderá a los malhechores.
21 Todavía te llenará la boca de risa,
tus labios con gritos.
22 Los que te odian se vestirán de vergüenza.
La tienda de los malvados ya no existirá”.

9

1 Entonces Job respondió,
2 “En verdad sé que es así,
¿pero cómo puede el hombre ser justo con Dios?
3 Si se complace en contender con él,
no puede responderle ni una vez entre mil.
4 Dios es sabio de corazón y poderoso de fuerza.
¿Quién se ha endurecido contra él y ha prosperado?
5 Él remueve las montañas, y ellos no lo saben,
cuando los derriba en su cólera.
6 Sacude la tierra de su lugar.
Sus pilares tiemblan.
7 Ordena el sol y no sale,
y sella las estrellas.
8 Sólo él extiende los cielos,
y pisa las olas del mar.
9 Él hace la Osa, Orión y las Pléyades,
y las habitaciones del sur.
10 Él hace grandes cosas más allá de descubrirlas;
sí, cosas maravillosas sin número.
11 He aquí que pasa por delante de mí y no lo veo.
También pasa, pero no lo percibo.
12 He aquí que él arrebata.
¿Quién puede impedirlo?
¿Quién le preguntará: “Qué estás haciendo?”?

13 “Dios no retirará su ira.
Los ayudantes de Rahab se inclinan bajo él.
14 Cuánto menos le responderé,
y elegir mis palabras para discutir con él?
15 Aunque fuera justo, no le respondería.
Yo haría una súplica a mi juez.
16 Si yo hubiera llamado, y él me hubiera respondido,
sin embargo, no creo que haya escuchado mi voz.
17 Porque me rompe con una tormenta,
y multiplica mis heridas sin causa.
18 No me permite recuperar el aliento,
pero me llena de amargura.
19 Si se trata de una cuestión de fuerza, ¡he aquí que él es poderoso!
Si de justicia se trata, “¿Quién — dice — me va a convocar?”.
20 Aunque sea justo, mi propia boca me condenará.
Aunque sea intachable, se demostrará que soy perverso.
21 Soy irreprochable.
No me respeto a mí mismo.
Desprecio mi vida.

22 “Todo es lo mismo.
Por eso digo que destruye a los irreprochables y a los malvados.
23 Si el azote mata de repente,
se burlará en el juicio de los inocentes.
24 La tierra es entregada a la mano de los malvados.
Cubre los rostros de sus jueces.
Si no es él, ¿quién es?

25 “Ahora mis días son más rápidos que un corredor.
Huyen. No ven nada bueno.
26 Han pasado como las naves rápidas,
como el águila que se abalanza sobre la presa.
27 Si digo: ‘Olvidaré mi queja’,
Voy a quitar mi cara de tristeza y a animarme”.
28 Tengo miedo de todas mis penas.
Sé que no me considerará inocente.
29 Seré condenado.
¿Por qué entonces trabajo en vano?
30 Si me lavo con nieve
y limpiar mis manos con lejía,
31 sin embargo, me hundirás en la zanja.
Mi propia ropa me aborrecerá.
32 Porque él no es un hombre como yo, para que le responda,
que debemos reunirnos en el juicio.
33 No hay árbitro entre nosotros,

que podría poner su mano sobre nosotros dos.
34 Que me quite la vara.
Que su terror no me haga temer;
35 entonces hablaría y no le temería,
pues no lo soy en mí mismo.

10

1 "Mi alma está cansada de mi vida.
Daré curso libre a mi queja.
Hablaré con la amargura de mi alma.
2 Le diré a Dios: "No me condenes.
Muéstrame por qué contiendes conmigo.
3 ¿Es bueno para ti que oprimas,
que desprecies el trabajo de tus manos,
y sonreír al consejo de los malvados?
4 ¿Tienes ojos de carne?
¿O ves como ve el hombre?
5 Son tus días como los de los mortales,
o tus años como los del hombre,
6 que indaguen en mi iniquidad,
¿y buscar mi pecado?
7 Aunque sabes que no soy malvado,
no hay nadie que pueda liberar de su mano.

8 " 'Tus manos me han enmarcado y me han formado por completo,
y sin embargo me destruyes.
9 Acuérdate, te lo ruego, de que me has formado como el barro.
¿Volverás a convertirme en polvo?
10 No me has derramado como la leche,
y me cuajó como un queso?
11 Me has vestido de piel y carne,
y me unió con huesos y tendones.
12 Me has concedido la vida y la bondad amorosa.
Su visita ha preservado mi espíritu.
13 Sin embargo, escondiste estas cosas en tu corazón.
Sé que esto es contigo:
14 si peco, entonces me marcas.
No me absolverás de mi iniquidad.
15 Si soy malvado, ay de mí.
Si soy justo, todavía no levantaré la cabeza,
llenándose de desgracia,
y consciente de mi aflicción.
16 Si mi cabeza está en alto, me cazan como a un león.
De nuevo te muestras poderoso ante mí.
17 Renováis vuestros testigos contra mí,
y aumentar su indignación sobre mí.
Los cambios y la guerra están conmigo.

18 " '¿Por qué, pues, me has sacado del vientre?
Ojalá hubiera renunciado al espíritu,
y ningún ojo me hubiera visto.
19 debería haber sido como si no lo hubiera sido.
Debería haber sido llevado desde el vientre a la tumba.
20 ¿No son pocos mis días?
¡Para!
Dejadme en paz, para que pueda encontrar un poco de consuelo,
21 antes de ir a donde no volveré,
a la tierra de las tinieblas y de la sombra de la muerte;
22 la tierra oscura como la medianoche,
de la sombra de la muerte,
sin ningún tipo de orden,
donde la luz es como la medianoche".

11

1 Entonces Zofar, el naamita, respondió,
2 "¿No hay que responder a la multitud de palabras?
¿Debe justificarse un hombre lleno de palabrería?
3 ¿Deberían tus fanfarronadas hacer que los hombres callen?
Cuando te burles, ¿nadie te avergonzará?
4 Porque tú dices: "Mi doctrina es pura".
Estoy limpio a tus ojos'.
5 Pero, oh, que Dios hable,
y abrir sus labios contra ti,
6 ¡que te muestre los secretos de la sabiduría!
Porque la verdadera sabiduría tiene dos caras.
Sabed, pues, que Dios os exige menos de lo que vuestra iniquidad merece.

7 "¿Puedes comprender el misterio de Dios?

¿O puedes sondear los límites del Todopoderoso?
8 Son altos como el cielo. ¿Qué pueden hacer?
Son más profundos que el Seol. ¿Qué puedes saber?
9 Su medida es más larga que la tierra,
y más amplio que el mar.
10 Si pasa o confina,
o convoca un tribunal, entonces ¿quién puede oponerse a él?
11 Porque conoce a los hombres falsos.
También ve la iniquidad, aunque no la considere.
12 Un hombre con la cabeza vacía se vuelve sabio
cuando un hombre nace como un potro de asno salvaje.

13 "Si pones tu corazón en orden,
Extiende tus manos hacia él.
14 Si la iniquidad está en tu mano, ponla lejos.
No dejes que la injusticia habite en tus tiendas.
15 Seguramente entonces levantarás tu rostro sin mancha.
Sí, estarás firme y no temerás,
16 porque olvidarás tu miseria.
Lo recordarás como las aguas que han pasado.
17 La vida será más clara que el mediodía.
Aunque haya oscuridad, será como la mañana.
18 Estarás seguro, porque hay esperanza.
Sí, buscarás y descansarás con seguridad.
19 También te acostarás, y nadie te hará temer.
Sí, muchos cortejarán su favor.
20 Pero los ojos de los malvados fallarán.
No tendrán forma de huir.
Su esperanza será la entrega del espíritu".

12

1 Entonces Job respondió,
2 "Sin duda, pero vosotros sois el pueblo,
y la sabiduría morirá contigo.
3 Pero yo también tengo entendimiento como tú;
No soy inferior a ti.
Sí, ¿quién no sabe cosas como éstas?
4 Soy como uno que es una broma para su vecino,
Yo, que invoqué a Dios, y él me respondió.
El hombre justo e irreprochable es una broma.
5 En el pensamiento del que está tranquilo hay desprecio por la desgracia.
Está preparado para los que resbalan con el pie.
6 Las tiendas de los ladrones prosperan.
Los que provocan a Dios están seguros,
que llevan a su dios en sus manos.

7 "Pero pregunta ahora a los animales, y ellos te enseñarán;
los pájaros del cielo, y ellos te lo dirán.
8 O habla con la tierra, y ella te enseñará.
Los peces del mar te declararán.
9 ¿Quién no sabe que en todos estos,
La mano de Yahvé ha hecho esto,
10 en cuya mano está la vida de todo ser viviente,
y el aliento de toda la humanidad?
11 El oído no prueba las palabras,
incluso cuando el paladar prueba su comida?
12 Con los ancianos está la sabiduría,
en la duración de la comprensión de los días.

13 "Con Dios está la sabiduría y la fuerza.
Tiene consejo y comprensión.
14 He aquí que se rompe, y no se puede volver a construir.
Encarcela a un hombre, y no puede ser liberado.
15 He aquí que él retiene las aguas, y se secan.
Una vez más, los envía, y vuelcan la tierra.
16 Con él está la fuerza y la sabiduría.
El engañado y el engañador son suyos.
17 Lleva a los consejeros despojados.
Hace que los jueces sean tontos.
18 Él desata el vínculo de los reyes.
Les ata la cintura con un cinturón.
19 Lleva a los sacerdotes despojados,
y derroca a los poderosos.

20 Elimina el discurso de los que se confían,
y quita la comprensión de los ancianos.
21 Derrama desprecio sobre los príncipes,
y afloja el cinturón de los fuertes.
22 Él descubre las cosas profundas de la oscuridad,
y saca a la luz la sombra de la muerte.
23 El aumenta las naciones y las destruye.
Él engrandece a las naciones, y las lleva cautivas.
24 Quita el entendimiento a los jefes de los pueblos de la tierra,
y les hace vagar por un desierto donde no hay camino.
25 Andan a tientas en la oscuridad sin luz.
Les hace tambalearse como un borracho.

13

1 "He aquí que mi ojo ha visto todo esto.
Mi oído lo ha escuchado y comprendido.
2 Lo que tú sabes, yo también lo sé.
No soy inferior a ti.

3 "Seguramente hablaré con el Todopoderoso.
Deseo razonar con Dios.
4 Pero ustedes son forjadores de mentiras.
Todos ustedes son médicos sin valor.
5 ¡Oh, que te calles por completo!
Entonces serías sabio.
6 Escucha ahora mi razonamiento.
Escucha las súplicas de mis labios.
7 ¿Hablarás injustamente por Dios,
y hablar con engaño por él?
8 ¿Mostrarás parcialidad hacia él?
¿Contenderás por Dios?
9 ¿Es bueno que te busque?
O como se engaña a un hombre, ¿lo engañarás tú?
10 Seguramente te reprenderá
si secretamente muestra parcialidad.
11 Su majestad no te hará temer
y que su temor caiga sobre ti?
12 Tus dichos memorables son proverbios de ceniza.
Sus defensas son defensas de arcilla.
13 "¡Cállate!
Dejadme en paz, para que pueda hablar.
Que venga sobre mí lo que quiera.
14 ¿Por qué debo tomar mi carne entre los dientes,
¿y poner mi vida en mi mano?
15 He aquí que él me matará.
No tengo ninguna esperanza.
Sin embargo, mantendré mis caminos ante él.
16 Esta también será mi salvación,
que un hombre sin Dios no se presentará ante él.
17 Escucha atentamente mi discurso.
Que mi declaración esté en tus oídos.
18 Mira ahora, he puesto mi causa en orden.
Sé que soy justo.
19 ¿Quién es el que va a contender conmigo?
Porque entonces callaría y dejaría el espíritu.

20 "Sólo no me hagas dos cosas,
entonces no me esconderé de tu rostro:
21 retira tu mano lejos de mí,
y no dejes que tu terror me haga temer.
22 Entonces llama, y yo responderé,
o déjame hablar, y tú me respondes.
23 ¿Cuántas son mis iniquidades y pecados?
Hazme conocer mi desobediencia y mi pecado.
24 ¿Por qué ocultas tu rostro?
¿y me consideras tu enemigo?
25 ¿Acosarías a una hoja manejada?
¿Perseguirás el rastrojo seco?
26 Porque escribes cosas amargas contra mí,
y hazme heredar las iniquidades de mi juventud.
27 También pusiste mis pies en el cepo,
y marca todos mis caminos.
Me has atado a las plantas de los pies,
28 aunque me estoy descomponiendo como una cosa podrida,
como una prenda apolillada.

14

1 "El hombre, que ha nacido de una mujer,
es de pocos días, y llena de problemas.
2 Crece como una flor y se corta.
También huye como una sombra, y no continúa.
3 Abre los ojos en tal,
y llevarme a juicio contigo?
4 ¿Quién puede sacar algo limpio de algo impuro?
Ni uno.
5 Viendo que sus días están determinados,
el número de sus meses está contigo,
y has designado sus límites que no puede pasar.
6 Aparta la mirada de él, para que descanse,
hasta que cumpla, como asalariado, su jornada.

7 "Porque hay esperanza para un árbol si es cortado,
que vuelva a brotar,
que la rama tierna de la misma no cesará.
8 Aunque su raíz envejece en la tierra,
y sus acciones mueren en el suelo,
9 Sin embargo, a través del aroma del agua brotará,
y brotan ramas como una planta.
10 Pero el hombre muere, y es abatido.
Sí, el hombre renuncia al espíritu, ¿y dónde está?
11 Como las aguas se desprenden del mar,
y el río se desperdicia y se seca,
12 por lo que el hombre se acuesta y no se levanta.
Hasta que los cielos no desaparezcan, no despertarán,
ni ser despertado de su sueño.

13 "Oh, que me escondas en el Seol,
que me mantendrías en secreto hasta que pase tu ira,
que me designes una hora fija y te acuerdes de mí.
14 Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?
Esperaría todos los días de mi guerra,
hasta que llegue mi liberación.
15 Tú llamabas y yo te respondía.
Tendrías un deseo por el trabajo de tus manos.
16 Pero ahora cuentas mis pasos.
¿No vigilas mi pecado?
17 Mi desobediencia está sellada en una bolsa.
Atascas mi iniquidad.

18 "Pero la caída de la montaña queda en nada.
La roca es removida de su lugar.
19 Las aguas desgastan las piedras.
Sus torrentes arrastran el polvo de la tierra.
Así se destruye la esperanza del hombre.
20 Tú prevaleces para siempre contra él, y él se va.
Le cambias la cara y lo mandas a paseo.
21 Sus hijos vienen a honrar, y él no lo sabe.
Los traen abajo, pero él no lo percibe de ellos.
22 Pero su carne en él tiene dolor,
y su alma en su interior se lamenta".

15

1 Entonces Elifaz, el temanita, respondió,
2 "Si un sabio responde con vano conocimiento,
y llenarse con el viento del este?
3 Debe razonar con una charla poco provechosa,
o con discursos con los que no puede hacer nada bueno?
4 Sí, elimina el miedo,
y dificultan la devoción ante Dios.
5 Porque tu iniquidad enseña tu boca,
y tú eliges el lenguaje de los astutos.
6 Tu propia boca te condena, y no yo.
Sí, tus propios labios testifican contra ti.

7 "¿Eres tú el primer hombre que nació?
¿O te sacaron antes de las colinas?
8 ¿Has oído el consejo secreto de Dios?
¿Limitas la sabiduría a ti mismo?
9 ¿Qué sabe usted que nosotros no sepamos?

¿Qué entiendes que no está en nosotros?
10 Con nosotros están tanto los canosos como los muy ancianos,
mucho mayor que tu padre.
11 ¿Los consuelos de Dios son demasiado pequeños para ti?
¿incluso la palabra que es suave para ti?
12 ¿Por qué te arrastra tu corazón?
Por qué tus ojos parpadean,
13 que vuelvas tu espíritu contra Dios,
y dejar que esas palabras salgan de tu boca?
14 ¿Qué es el hombre, para que esté limpio?
¿Qué es el nacido de mujer, para que sea justo?
15 He aquí que él no confía en sus santos.
Sí, los cielos no están limpios a sus ojos;
16 cuánto menos uno que es abominable y corrupto,
¡un hombre que bebe la iniquidad como si fuera agua!

17 "Te lo mostraré, escúchame;
lo que he visto lo declararé
18 (que los sabios han contado por sus padres,
y no lo han ocultado;
19 a quien solo se le dio la tierra,
y ningún extraño pasó entre ellos):
20 el malvado se retuerce de dolor todos sus días,
incluso el número de años que se le acumulan al opresor.
21 Un sonido de terror está en sus oídos.
En la prosperidad el destructor vendrá sobre él.
22 No cree que vaya a volver de las tinieblas.
Le espera la espada.
23 Anda por ahí buscando pan, diciendo: "¿Dónde está?".
Sabe que el día de las tinieblas está listo en su mano.
24 La angustia y la angustia le hacen temer.
Se imponen contra él, como un rey listo para la batalla.
25 Porque ha extendido su mano contra Dios,
y se comporta con orgullo contra el Todopoderoso,
26 corre hacia él con el cuello rígido,
con los gruesos escudos de sus rodelas,
27 porque se ha cubierto la cara con su gordura,
y se acumulaba la grasa en los muslos.
28 Ha vivido en ciudades desoladas,
en casas que no habitaba nadie,
que estaban a punto de convertirse en montones.
29 No será rico, ni su riqueza continuará,
ni sus posesiones se extenderán sobre la tierra.
30 No se apartará de las tinieblas.
La llama secará sus ramas.
Se irá por el soplo de la boca de Dios.
31 Que no confíe en el vacío, engañándose a sí mismo,
porque el vacío será su recompensa.
32 Se cumplirá antes de su tiempo.
Su rama no será verde.
33 Sacudirá su uva inmadura como la vid,
y echará su flor como el olivo.
34 Porque la compañía de los impíos será estéril,
y el fuego consumirá las tiendas del soborno.
35 Conciben el mal y producen la iniquidad.
Su corazón prepara el engaño".

16

1 Entonces Job respondió,
2 "He oído muchas cosas así.
¡Sois unos miserables consoladores!
3 ¿Tendrán fin las palabras vanas?
¿O qué te provoca que respondas?
4 Yo también podría hablar como tú.
Si tu alma estuviera en el lugar de la mía,
Podría unir las palabras contra ti,
y sacudir la cabeza,
5 sino que te fortalezca con mi boca.
El consuelo de mis labios te aliviaría.

6 "Aunque hablo, mi dolor no se calma.
Aunque me abstenga, ¿qué me alivia?
7 Pero ahora, Dios, me has agotado.

Has hecho que toda mi compañía esté desolada.
8 Me has arrugado. Esto es un testimonio contra mí.
Mi delgadez se levanta contra mí.
Lo atestigua mi cara.
9 Me ha desgarrado en su ira y me ha perseguido.
Me ha hecho rechinar los dientes.
Mi adversario agudiza sus ojos sobre mí.
10 Me han abierto la boca.
Me han golpeado en la mejilla con reproche.
Se reúnen contra mí.
11 Dios me entrega a los impíos,
y me echa en manos de los malvados.
12 Yo estaba a gusto, y él me destrozó.
Sí, me ha cogido por el cuello y me ha hecho pedazos.
También me ha puesto como objetivo.
13 Sus arqueros me rodean.
Me parte los riñones, y no perdona.
Vierte mi bilis en el suelo.
14 Me rompe con brecha sobre brecha.
Corre hacia mí como un gigante.
15 He cosido arpillera sobre mi piel,
y he clavado mi cuerno en el polvo.
16 Mi rostro está rojo por el llanto.
La oscuridad profunda está en mis párpados,
17 aunque no hay violencia en mis manos,
y mi oración es pura.

18 "Tierra, no cubras mi sangre.
Que mi llanto no tenga lugar para descansar.
19 Incluso ahora, he aquí, mi testigo está en el cielo.
El que responde por mí está en las alturas.
20 Mis amigos se burlan de mí.
Mis ojos derraman lágrimas a Dios,
21 que mantenga el derecho de un hombre con Dios,
¡de un hijo de hombre con su vecino!
22 Para cuando hayan pasado algunos años,
Voy a seguir el camino de no retorno.

17

1 "Mi espíritu se consume.
Mis días se extinguen
y la tumba está lista para mí.
2 Seguramente hay burlones conmigo.
Mi ojo se detiene en su provocación.

3 "Ahora da una prenda. Sé un aval para mí con tu persona.
¿Quién es el que se da la mano conmigo?
4 Porque has ocultado su corazón al entendimiento,
por lo que no los exaltarás.
5 El que denuncia a sus amigos por el despojo,
hasta los ojos de sus hijos fallarán.

6 "Pero él me ha convertido en un sinónimo del pueblo.
Me escupen en la cara.
7 También mi ojo se oscurece a causa del dolor.
Todos mis miembros son como una sombra.
8 Los hombres rectos se asombrarán de esto.
El inocente se revolverá contra el impío.
9 Pero el justo se mantendrá en su camino.
El que tiene las manos limpias se hará cada vez más fuerte.
10 Pero en cuanto a ustedes, vuelvan.
No encontraré un hombre sabio entre vosotros.
11 Mis días han pasado.
Mis planes se han roto,
como los pensamientos de mi corazón.
12 Algunos convierten la noche en día, diciendo:
"La luz está cerca", en presencia de las tinieblas.
13 Si busco el Seol como mi casa,
si he extendido mi sofá en las tinieblas,
14 si he dicho a la corrupción: "Tú eres mi padre
y al gusano: "Mi madre" y "Mi hermana".
15 ¿dónde está entonces mi esperanza?
En cuanto a mi esperanza, ¿quién la verá?

16 ¿bajará conmigo a las puertas del Seol,
o descender juntos al polvo?”

18

1 Entonces Bildad el Suhita respondió,
2 “¿Hasta cuándo vas a buscar palabras?
Considera, y después hablaremos.
3 Por qué se nos cuenta como animales,
que se han vuelto inmundos a tus ojos?
4 Tú que te desgarras en tu ira,
¿se abandonará la tierra por ti?
¿O la roca será removida de su lugar?

5 “Sí, la luz de los impíos se apagará.
La chispa de su fuego no brillará.
6 La luz será oscura en su tienda.
Su lámpara sobre él se apagará.
7 Los pasos de su fuerza se acortarán.
Su propio consejo le hará caer.
8 Porque es arrojado a la red por sus propios pies,
y se adentra en su malla.
9 Una trampa lo tomará por el talón.
Una trampa lo atrapará.
10 Un lazo está escondido para él en la tierra,
una trampa para él en el camino.
11 Los terrores lo harán temer por todos lados,
y le perseguirá los talones.
12 Su fuerza será famélica.
Calamity estará listo a su lado.
13 Los miembros de su cuerpo serán devorados.
El primogénito de la muerte devorará sus miembros.
14 Será desarraigado de la seguridad de su tienda.
Será llevado ante el rey de los terrores.
15 En su tienda habitará lo que no es suyo.
El azufre será esparcido sobre su morada.
16 Sus raíces se secarán por debajo.
Su rama será cortada por encima.
17 Su memoria perecerá de la tierra.
No tendrá nombre en la calle.
18 Será expulsado de la luz a las tinieblas,
y expulsado del mundo.
19 No tendrá ni hijo ni nieto en su pueblo,
ni que queden restos en el lugar donde vivía.
20 Los que vengan después se asombrarán de su día,
como los que fueron antes se asustaron.
21 Ciertamente, tales son las moradas de los injustos.
Este es el lugar del que no conoce a Dios”.

19

1 Entonces Job respondió,
2 “Hasta cuándo me atormentarás,
y aplastarme con palabras?
3 Me has reprochado diez veces.
No se avergüenza de atacarme.
4 Si es cierto que me he equivocado,
mi error sigue siendo yo mismo.
5 Si de verdad os engrandecéis contra mí,
y alega contra mí mi reproche,
6 saben ahora que Dios me ha subvertido,
y me ha rodeado con su red.

7 “He aquí que clamo por el mal, pero no soy escuchado.
Pido ayuda, pero no hay justicia.
8 Ha amurallado mi camino para que no pueda pasar,
y ha puesto oscuridad en mis caminos.
9 Me ha despojado de mi gloria,
y me han quitado la corona de la cabeza.
10 Me ha destrozado por todos lados, y me he ido.
Ha arrancado mi esperanza como un árbol.
11 También ha encendido su ira contra mí.
Me cuenta entre sus adversarios.
12 Sus tropas avanzan juntas,
construir una rampa de asedio contra mí,
y acampan alrededor de mi tienda.

13 “Ha puesto a mis hermanos lejos de mí.
Mis conocidos están totalmente alejados de mí.
14 Mis parientes se han ido.
Mis amigos conocidos me han olvidado.
15 Los que habitan en mi casa y mis criadas me consideran un extraño.

Soy un extranjero a sus ojos.
16 Llamo a mi siervo y no me responde.
Le ruego con la boca.
17 Mi aliento es ofensivo para mi esposa.
Soy repugnante para los hijos de mi propia madre.
18 Hasta los niños pequeños me desprecian.
Si me levanto, hablan contra mí.
19 Todos mis amigos conocidos me aborrecen.
Los que yo amaba se han vuelto contra mí.
20 Mis huesos se pegan a mi piel y a mi carne.
He escapado por los pelos.

21 "Tened piedad de mí. Tened piedad de mí, amigos míos,
porque la mano de Dios me ha tocado.
22 ¿Por qué me persigues como a Dios?
y no están satisfechos con mi carne?

23 "¡Oh, si mis palabras estuvieran ahora escritas!
¡Oh, que estén inscritos en un libro!
24 Que con una pluma de hierro y plomo
¡quedaron grabados en la roca para siempre!
25 Pero en cuanto a mí, sé que mi Redentor vive.
Al final, se parará sobre la tierra.
26 Después de que mi piel sea destruida,
entonces veré a Dios en mi carne,
27 a quien yo, incluso yo, veré de mi lado.
Mis ojos verán, y no como un extraño.

"Mi corazón se consume dentro de mí.
28 Si decís: "¡Cómo le vamos a perseguir!
porque la raíz del asunto se encuentra en mí,
29 tener miedo de la espada,
porque la ira trae los castigos de la espada,
para que sepas que hay un juicio".

20

1 Entonces Zofar, el naamatita, respondió,
2 "Por eso me responden mis pensamientos,
incluso a causa de la prisa que hay en mí.
3 He oído la reprimenda que me avergüenza.
El espíritu de mi entendimiento me responde.
4 ¿No sabes esto desde hace tiempo,
desde que el hombre fue puesto en la tierra,
5 que el triunfo de los malvados es corto,
la alegría de los impíos sino por un momento?
6 Aunque su altura llegue hasta los cielos,
y su cabeza llega a las nubes,
7 pero perecerá para siempre como su propio estiércol.
Los que lo han visto dirán: "¿Dónde está?".
8 Se irá volando como un sueño, y no será encontrado.
Sí, se le ahuyentará como una visión de la noche.
9 El ojo que lo vio no lo verá más,
ni su lugar lo verá más.
10 Sus hijos buscarán el favor de los pobres.
Sus manos devolverán su riqueza.
11 Sus huesos están llenos de su juventud,
pero la juventud se acostará con él en el polvo.

12 "Aunque la maldad es dulce en su boca,
aunque lo esconde bajo la lengua,
13 aunque la perdona, y no la deja ir,
pero mantenerlo quieto dentro de su boca,
14 sin embargo, su comida en sus intestinos se vuelve.
Es el veneno de la cobra dentro de él.
15 Se ha tragado las riquezas y las volverá a vomitar.
Dios los echará de su vientre.
16 Chupará el veneno de la cobra.
La lengua de la víbora lo matará.
17 No mirará los ríos,
los flujos de miel y mantequilla.
18 El restaurará aquello por lo que trabajó, y no se lo tragará.
No se regocijará según la sustancia que haya obtenido.
19 Porque ha oprimido y abandonado a los pobres.

Ha quitado violentamente una casa, y
no la construirá.

20 "Porque no conoció la tranquilidad en
su interior,
no guardará nada de aquello en lo
que se deleita.
21 No quedó nada que no devorara,
por lo que su prosperidad no perdu-
rará.
22 En la plenitud de su suficiencia, la
angustia lo alcanzará.
La mano de todos los que están en la
miseria vendrá sobre él.
23 Cuando esté a punto de llenar su vien-
tre, Dios arrojará sobre él el ardor
de su ira.
Le lloverá encima mientras come.
24 Huirá del arma de hierro.
La flecha de bronce lo atravesará.
25 Lo extrae y sale de su cuerpo.
Sí, el punto brillante sale de su
hígado.
Los terrores están sobre él.
26 Toda la oscuridad está guardada para
sus tesoros.
Un fuego no avivado lo devorará.
Consumirá lo que queda en su tienda.
27 Los cielos revelarán su iniquidad.
La tierra se levantará contra él.
28 El aumento de su casa se irá.
Se precipitarán en el día de su ira.
29 Esta es la porción de un hombre mal-
vado de Dios,
la herencia que le ha sido asignada
por Dios".

21

1 Entonces Job respondió,
2 "Escucha con atención mi discurso.
Que esto te sirva de consuelo.
3 Permíteme, y yo también hablaré.
Después de que yo haya hablado,
burlate.
4 En cuanto a mí, ¿es mi queja ante el
hombre?
¿Por qué no debería estar impa-
ciente?
5 Mírame y asómbrate.
Pon la mano en la boca.
6 Cuando me acuerdo, me siento turbado.
El horror se apodera de mi carne.

7 "¿Por qué viven los malvados?
¿envejecer, sí, y hacerse poderoso en
el poder?
8 Su hijo está establecido con ellos ante
sus ojos,
su descendencia ante sus ojos.
9 Sus casas están a salvo del miedo,
ni la vara de Dios sobre ellos.
10 Sus toros se reproducen sin falta.
Sus vacas paren y no abortan.
11 Envían a sus pequeños como un re-
baño.
Sus hijos bailan.
12 Cantan al son de la pandereta y el arpa,
y se regocijan con el sonido de la pipa.
13 Pasan sus días en la prosperidad.
En un instante bajan al Seol.
14 Le dicen a Dios: "Apártate de
nosotros",
porque no queremos saber de tus
costumbres.
15 ¿Qué es el Todopoderoso, para que le
sirvamos?
¿Qué provecho vamos a tener si le
rezamos?
16 He aquí que su prosperidad no está en
su mano.
El consejo de los malvados está lejos
de mí.

17 "Cuántas veces se apaga la lámpara de
los impíos,
que su calamidad venga sobre ellos,
que Dios reparte penas en su ira?
18 Cuántas veces son como rastrojos ante
el viento,
como paja que se lleva la tormenta?
19 Dices: "Dios hace recaer su iniquidad
sobre sus hijos".
Que se recompense a sí mismo, para
que lo sepa.
20 Que sus propios ojos vean su destruc-
ción.
Que beba de la ira del Todopoderoso.
21 Pues qué le importa su casa después de
él,
cuando el número de sus meses se
corta?

22 "¿Alguien enseñará el conocimiento de
Dios,
ya que juzga a los que están en lo
alto?
23 Uno muere con todas sus fuerzas,

estando totalmente a gusto y tranquilo.
24 Sus cubos están llenos de leche.
La médula de sus huesos se humedece.
25 Otro muere en la amargura del alma,
y nunca sabe bien.
26 Se acuestan por igual en el polvo.
El gusano los cubre.

27 "He aquí que conozco tus pensamientos,
los planes con los que me equivocas.
28 Porque decís: "¿Dónde está la casa del príncipe?
¿Dónde está la tienda en la que vivían los malvados?
29 ¿No has preguntado a los caminantes?
¿No conoces sus evidencias?
30 que el hombre malo está reservado para el día de la calamidad,
que son llevados al día de la ira?
31 ¿Quién declarará su camino a la cara?
¿Quién le pagará lo que ha hecho?
32 Sin embargo, será llevado a la tumba.
Los hombres vigilarán la tumba.
33 Los terrones del valle serán dulces para él.
Todos los hombres irán detrás de él,
como hubo innumerables antes de él.
34 Así quecómo puedes consolarme con tonterías,
porque en sus respuestas sólo queda la falsedad".

22

1 Entonces Elifaz, el temanita, respondió,
2 "¿Puede un hombre ser útil a Dios?
Ciertamente, el que es sabio se beneficia a sí mismo.
3 ¿Acaso es un placer para el Todopoderoso que seas justo?
¿O es que le beneficia que hagas tus caminos perfectos?
4 ¿Es por tu piedad que te reprende,
que entre con vosotros en el juicio?
5 ¿No es grande tu maldad?
Tampoco tienen fin sus iniquidades.
6 Porque has tomado prendas de tu hermano a cambio de nada,
y despojaron a los desnudos de sus ropas.
7 No has dado de beber agua al cansado,
y has negado el pan al hambriento.
8 Pero en cuanto al hombre poderoso, tenía la tierra.
El hombre honorable, vivía en él.
9 Has despedido a las viudas con las manos vacías,
y los brazos de los huérfanos se han roto.
10 Por lo tanto, las trampas están a tu alrededor.
El miedo repentino te inquieta,
11 o la oscuridad, para que no puedas ver,
y las inundaciones de las aguas te cubren.

12 "¿No está Dios en las alturas del cielo?
Mira la altura de las estrellas, ¡qué altas son!
13 Tú dices: "¿Qué sabe Dios?
¿Puede juzgar a través de la espesa oscuridad?
14 Las densas nubes le cubren, para que no vea.
Camina sobre la bóveda del cielo".
15 ¿Mantendrás el viejo camino,
que los hombres malvados han pisado,
16 que fueron arrebatados antes de tiempo,
cuyo fundamento se derramó como un arroyo,
17 que dijo a Dios: "¡Aléjate de nosotros!
y, "¿Qué puede hacer el Todopoderoso por nosotros?
18 Sin embargo, llenó sus casas de cosas buenas,
pero el consejo de los malvados está lejos de mí.
19 Los justos lo ven y se alegran.
Los inocentes los ridiculizan,
20 diciendo: "Ciertamente, los que se levantaron contra nosotros han sido eliminados.
El fuego ha consumido su remanente".

21 "Conócelo ahora y quédate tranquilo.
Por ello, el bien te llegará.
22 Por favor, recibe la instrucción de su boca,
y guarda sus palabras en tu corazón.

23 Si vuelves al Todopoderoso, serás edificado,
si apartáis la injusticia lejos de vuestras tiendas.
24 Deja tu tesoro en el polvo,
el oro de Ofir entre las piedras de los arroyos.
25 El Todopoderoso será tu tesoro,
y plata preciosa para ti.
26 Porque entonces te deleitarás en el Todopoderoso,
y levantarás tu rostro hacia Dios.
27 Le harás tu oración, y él te escuchará.
Pagarás tus votos.
28 También decretarás una cosa, y te será establecida.
La luz brillará en tus caminos.
29 Cuando se abatan, dirás: "levántate".
Él salvará a la persona humilde.
30 Élincluso entregará al que no es inocente.
Sí, será liberado por la limpieza de tus manos".

23

1 Entonces Job respondió,
2 "Incluso hoy mi queja es rebelde.
Su mano pesa a pesar de mis gemidos.
3 ¡Oh, si supiera dónde puedo encontrarlo!
¡Que pueda llegar incluso a su asiento!
4 Yo pondría mi causa en orden ante él,
y llenarme la boca de argumentos.
5 Yo sabría las palabras que él me respondería,
y entender lo que me decía.
6 ¿Acaso quiere enfrentarse a mí con la grandeza de su poder?
No, pero me escucharía.
7 Allí los rectos podrían razonar con él,
para que sea liberado para siempre de mi juez.

8 "Si voy al este, no está allí.
Si voy al oeste, no puedo encontrarlo.
9 Trabaja hacia el norte, pero no lo veo.
Se gira hacia el sur, pero no consigo verle.

10 Pero él conoce el camino que tomo.
Cuando me haya probado, saldré como el oro.
11 Mi pie se ha mantenido firme a sus pasos.
He mantenido su camino, y no me he apartado.
12 No me he apartado del mandamiento de sus labios.
He atesorado las palabras de su boca más que mi comida necesaria.
13 Pero él está solo, ¿y quién puede oponerse a él?
Lo que su alma desea, incluso eso hace.
14 Porque él realiza lo que me ha sido asignado.
Muchas cosas así están con él.
15 Por eso me aterra su presencia.
Cuando lo considero, me da miedo.
16 Porque Dios ha hecho desfallecer mi corazón.
El Todopoderoso me ha aterrorizado.
17 Porque no fui cortado antes de la oscuridad,
tampoco cubrió la espesa oscuridad de mi cara.

24

1 "¿Por qué los tiempos no son puestos por el Todopoderoso?
¿Por qué los que le conocen no ven sus días?
2 Hay personas que eliminan los puntos de referencia.
Se llevan violentamente los rebaños y los alimentan.
3 Alejan el burro de los huérfanos,
y toman el buey de la viuda como prenda.
4 Apartan del camino a los necesitados.
Los pobres de la tierra se esconden todos.
5 He aquí, como asnos salvajes en el desierto,
salen a su trabajo, buscando diligentemente el alimento.
El desierto les da pan para sus hijos.
6 Cortan su comida en el campo.
Espigan la viña de los malvados.
7 Se acuestan toda la noche desnudos y sin ropa,

y no tienen cobertura en el frío.
8 Se mojan con las lluvias de las montañas,
y abrazar la roca a falta de un refugio.
9 Hay quienes arrancan al huérfano del pecho,
y tomar una prenda de los pobres,
10 para que vayan desnudos sin ropa.
Al tener hambre, llevan las gavillas.
11 Hacen aceite dentro de las paredes de estos hombres.
Pisan los lagares, y sufren la sed.
12 Desde la populosa ciudad, los hombres gimen.
El alma de los heridos grita,
sin embargo, Dios no considera la locura.

13 "Estos son de los que se rebelan contra la luz.
No conocen sus formas,
ni permanecer en sus caminos.
14 El asesino se levanta con la luz.
Mata a los pobres y necesitados.
En la noche es como un ladrón.
15 También el ojo del adúltero espera el crepúsculo,
diciendo: "Ningún ojo me verá".
Disimula su rostro.
16 En la oscuridad cavan en las casas.
Se encierran durante el día.
No conocen la luz.
17 Porque la mañana es para todos ellos como una espesa oscuridad,
pues conocen los terrores de la espesa oscuridad.

18 "Son espuma en la superficie de las aguas.
Su parte está maldita en la tierra.
No se convierten en el camino de los viñedos.
19 La sequía y el calor consumen las aguas de la nieve,
así lo hace el Seol* los que han pecado.
20 El vientre lo olvidará.
El gusano se alimentará dulcemente de él.
No se le recordará más.
La injusticia será quebrada como un árbol.
21 Devora a las estériles que no dan a luz.
No muestra ninguna amabilidad con la viuda.
22 Sin embargo, Dios preserva a los poderosos con su poder.
Se levanta quien no tiene seguridad de vida.
23 Dios les da seguridad, y ellos descansan en ella.
Sus ojos están en sus caminos.
24 Son exaltados; pero un poco de tiempo, y se van.
Sí, se les rebaja, se les quita de en medio como a todos los demás,
y se cortan como las puntas de las espigas.
25 Si no es así ahora, quién me demostrará que soy un mentiroso,
y hacer que mi discurso no valga nada?"

25

1 Entonces Bildad el Suhita respondió,
2 "El dominio y el temor están con él.
Él hace la paz en sus lugares altos.
3 ¿Se pueden contar sus ejércitos?
¿Sobre quién no surge su luz?
4 ¿Cómo puede entonces el hombre ser justo con Dios?
¿O cómo puede estar limpio el que ha nacido de una mujer?
5 He aquí que hasta la luna no tiene brillo,
y las estrellas no son puras a su vista;
6 Cuánto menos el hombre, que es un gusano,
y el hijo del hombre, que es un gusano".

26

1 Entonces Job respondió,
2 "¡Cómo has ayudado al que no tiene poder!
¡Cómo has salvado el brazo que no tiene fuerza!
3 ¿Cómo has aconsejado al que no tiene sabiduría,
¡y declararon abundantemente el conocimiento sólido!
4 ¿A quién le has dicho palabras?

* **24:19** El Seol es el lugar de los muertos.

¿De quién es el espíritu que ha salido
de ti?

5 "Los espíritus difuntos tiemblan,
los que están debajo de las aguas y
todos los que viven en ellas.
6 Sheol* está desnudo ante Dios,
y Abaddon† no tiene cobertura.
7 Extiende el norte sobre el espacio vacío,
y cuelga la tierra en la nada.
8 Él ata las aguas en sus densas nubes,
y la nube no está reventada bajo ellos.
9 Encierra la cara de su trono,
y extiende su nube sobre ella.
10 Ha descrito un límite en la superficie
de las aguas,
y a los confines de la luz y la oscuri-
dad.
11 Las columnas del cielo tiemblan
y se asombran de su reprimenda.
12 Él agita el mar con su poder,
y por su entendimiento golpea a
través de Rahab.
13 Por su Espíritu se adornan los cielos.
Su mano ha atravesado la serpiente
veloz.
14 He aquí que éstos no son más que las
afueras de sus caminos.
¡Qué pequeño es el susurro que
oímos de él!
Pero el trueno de su poder ¿quién
puede entenderlo?"

27

1 Job retomó su parábola y dijo
2 "Vive Dios, que me ha quitado el dere-
cho,
el Todopoderoso, que ha amargado
mi alma
3 (por la duración de mi vida aún está en
mí,
y el espíritu de Dios está en mis
narices);
4 ciertamente mis labios no hablarán in-
justicia,
ni mi lengua proferirá engaños.
5 Lejos de mí el justificaros.
Hasta que no muera no apartaré mi
integridad de mí.
6 Me aferro a mi justicia y no la abandono.
Mi corazón no me reprochará mien-
tras viva.

7 "Que mi enemigo sea como el malvado.
Que el que se levante contra mí sea
como los injustos.

8 Porque ¿cuál es la esperanza del impío,
cuando es cortado?
cuando Dios le quita la vida?
9 ¿Oirá Dios su clamor cuando le sobre-
vengan problemas?
10 Se deleitará en el Todopoderoso,
e invocar a Dios en todo momento?
11 Te enseñaré sobre la mano de Dios.
No ocultaré lo que está con el
Todopoderoso.
12 Mirad, todos vosotros lo habéis visto;
¿por qué entonces te has vuelto total-
mente vanidoso?

13 "Esta es la porción de un hombre
malvado con Dios,
la herencia de los opresores, que
reciben del Todopoderoso.
14 Si sus hijos se multiplican, es por la
espada.
Su descendencia no se conformará
con el pan.
15 Los que queden de él serán enterrados
en la muerte.
Sus viudas no se lamentarán.
16 Aunque amontone plata como el polvo,
y preparar la ropa como la arcilla;
17 puede prepararlo, pero el justo se lo
pondrá,
y los inocentes se repartirán la plata.
18 Construye su casa como la polilla,
como una caseta que hace el vigi-
lante.
19 Se acuesta rico, pero no volverá a
hacerlo.
Abre los ojos y no está.
20 Los terrores lo alcanzan como las
aguas.
Una tormenta se lo lleva en la noche.
21 El viento del este lo arrastra y se va.
Lo barre de su lugar.
22 Porque se lanza contra él y no perdona,
mientras huye de su mano.
23 Los hombresle aplaudirán,

* **26:6** El Seol es el lugar de los muertos. † **26:6** Abadón significa Destructor.

y lo sacará de su lugar con un silbido.

28

1 "Seguramente hay una mina de plata,
y un lugar para el oro que refinan.
2 El hierro se extrae de la tierra,
y el cobre se funde a partir del mineral.
3 El hombre pone fin a la oscuridad,
y busca, hasta el límite más lejano,
las piedras de la oscuridad y de la espesa oscuridad.
4 Abre un pozo lejos de donde vive la gente.
Se olvidan por el pie.
Cuelgan lejos de los hombres, se balancean de un lado a otro.
5 En cuanto a la tierra, de ella sale el pan.
Por debajo, está volteado como si fuera por el fuego.
6 Los zafiros proceden de sus rocas.
Tiene polvo de oro.
7 Ese camino no lo conoce ningún ave de rapiña,
tampoco lo ha visto el ojo del halcón.
8 Los animales orgullosos no la han pisado,
ni el león feroz ha pasado por allí.
9 Pone la mano en la roca de pedernal,
y derriba los montes de raíz.
10 Él corta canales entre las rocas.
Su ojo ve cada cosa preciosa.
11 Él ata los arroyos para que no se rieguen.
Lo que está oculto lo saca a la luz.

12 "Pero, ¿dónde se encontrará la sabiduría?
¿Dónde está el lugar del entendimiento?
13 El hombre no conoce su precio,
y no se encuentra en la tierra de los vivos.
14 Lo profundo dice: "No está en mí".
El mar dice: "No está conmigo".
15 No se puede conseguir por oro,
tampoco se pesará la plata por su precio.
16 No se puede valorar con el oro de Ofir,
con el precioso ónix, o el zafiro. *
17 El oro y el cristal no pueden igualarlo,
ni se cambiará por joyas de oro fino.
18 No se mencionará el coral ni el cristal.
Sí, el precio de la sabiduría está por encima de los rubíes.
19 El topacio de Etiopía no lo igualará.
No se valorará con oro puro.
20 ¿De dónde viene entonces la sabiduría?
¿Dónde está el lugar del entendimiento?
21 Verlo está oculto a los ojos de todos los vivos,
y se mantuvo cerca de las aves del cielo.
22 La destrucción y la muerte dicen,
'Hemos oído el rumor con nuestros oídos'.

23 "Dios entiende su camino,
y conoce su lugar.
24 Porque mira hasta los confines de la tierra,
y ve bajo todo el cielo.
25 Él establece la fuerza del viento.
Sí, mide las aguas por medida.
26 Cuando hizo un decreto para la lluvia,
y un camino para el relámpago del trueno,
27 entonces lo vio y lo declaró.
Lo estableció, sí, y lo buscó.
28 Al hombre le dijo,
He aquí el temor del Señor,† que es la sabiduría.
Apartarse del mal es la comprensión' ".

29

1 Job retomó su parábola y dijo
2 "Oh, si yo fuera como en los meses de antaño,
como en los días en que Dios velaba por mí;
3 cuando su lámpara brilló sobre mi cabeza,
y con su luz atravesé las tinieblas,
4 como estaba en mi mejor momento,
cuando la amistad de Dios estaba en mi tienda,

* **28:16** o, lapislázuli † **28:28** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

5 cuando el Todopoderoso aún estaba conmigo,
y mis hijos estaban a mi alrededor,
6 cuando mis pasos fueron lavados con mantequilla,
y la roca derramó chorros de aceite para mí,
7 cuando salí a la puerta de la ciudad,
cuando preparé mi asiento en la calle.
8 Los jóvenes me vieron y se escondieron.
Los ancianos se levantaron y se pusieron de pie.
9 Los príncipes se abstuvieron de hablar,
y se puso la mano en la boca.
10 La voz de los nobles se acalló,
y su lengua se pegó al paladar.
11 Porque cuando el oído me escuchó, entonces me bendijo,
y cuando el ojo me vio, me elogió,
12 porque liberé a los pobres que lloraban,
y también al huérfano, que no tenía quien le ayudara,
13 la bendición del que estaba dispuesto a perecer vino sobre mí,
y he hecho que el corazón de la viuda cante de alegría.
14 Me vestí de justicia, y me vistió.
Mi justicia era como un manto y una diadema.
15 Yo era los ojos de los ciegos,
y los pies a los cojos.
16 Fui padre de los necesitados.
Investigué la causa de él que no conocía.
17 Rompí las mandíbulas de los injustos
y arrancó la presa de sus dientes.
18 Entonces dije: "Moriré en mi propia casa,
Contaré mis días como la arena.
19 Mi raíz se extiende hasta las aguas.
El rocío reposa toda la noche en mi rama.
20 Mi gloria está fresca en mí.
Mi arco se renueva en mi mano'.

21 "Los hombres me escucharon, esperaron,
y guardé silencio por mi consejo.
22 Después de mis palabras no volvieron a hablar.
Mi discurso cayó sobre ellos.
23 Me esperaron como a la lluvia.
Sus bocas bebieron como con la lluvia de primavera.
24 Les sonreí cuando no tenían confianza.
No rechazaron la luz de mi rostro.
25 elegí fuera de su camino, y me senté como jefe.
Viví como un rey en el ejército,
como quien consuela a los dolientes.

30

1 "Pero ahora los que son más jóvenes que yo se burlan de mí,
cuyos padres consideré indignos de poner con mis perros pastores.
2 ¿De qué me sirve la fuerza de sus manos?
hombres en los que la edad madura ha perecido?
3 Están demacrados por la carencia y el hambre.
Roen la tierra seca, en la penumbra del desperdicio y la desolación.
4 Arrancan hierbas saladas junto a los arbustos.
Las raíces del árbol de la retama son su alimento.
5 Son expulsados de entre los hombres.
Lloran tras ellos como tras un ladrón,
6 para que vivan en valles espantosos,
y en agujeros de la tierra y de las rocas.
7 Rebuznan entre los arbustos.
Están reunidos bajo las ortigas.
8 Son hijos de locos, sí, hijos de malvados.
Fueron expulsados a latigazos de la tierra.

9 "Ahora me he convertido en su canción.
Sí, soy un sinónimo para ellos.
10 Me aborrecen, se alejan de mí,
y no duden en escupirme a la cara.
11 Porque ha desatado su cuerda y me ha afligido;
y se han desprendido de la restricción ante mí.
12 A mi derecha se levanta la chusma.
Me apartan los pies.
Ellos lanzan sus caminos de destrucción contra mí.
13 Marcan mi camino.
Promueven mi destrucción
sin la ayuda de nadie.

14 Como a través de una amplia brecha llegan.
Se enrollan en medio de la ruina.
15 Los terrores se han vuelto contra mí.
Persiguen mi honor como el viento.
Mi bienestar ha pasado como una nube.

16 "Ahora mi alma se derrama dentro de mí.
Los días de aflicción se han apoderado de mí.
17 En la estación nocturna mis huesos están calados en mí,
y los dolores que me roen no tienen descanso.
18 Mi vestimenta está desfigurada por una gran fuerza.
Me ata como el cuello de mi túnica.
19 Me ha arrojado al fango.
Me he convertido en polvo y cenizas.
20 Clamo a ti, y no me respondes.
Me pongo de pie, y tú me miras.
21 Te has vuelto cruel conmigo.
Con la fuerza de tu mano me persigues.
22 Me alzas al viento y me conduces con él.
Me disuelves en la tormenta.
23 Porque sé que me llevarás a la muerte,
a la casa designada para toda la vida.

24 "Sin embargo, ¿no se tiende la mano en su caída?
¿O en su calamidad, por tanto, clamar por ayuda?
25 ¿No lloré por el que estaba en apuros?
¿No se afligió mi alma por los necesitados?
26 Cuando buscaba el bien, vino el mal.
Cuando esperaba la luz, llegó la oscuridad.
27 Mi corazón está turbado y no descansa.
Me han llegado días de aflicción.
28 Voy de luto sin el sol.
Me pongo de pie en la asamblea y pido ayuda.
29 Soy hermano de los chacales,
y compañera de los avestruces.
30 Mi piel se ennegrece y se desprende de mí.
Mis huesos están quemados por el calor.
31 Por eso mi arpa se ha convertido en luto,
y mi pipa en la voz de los que lloran.

31

1 "Hice un pacto con mis ojos;
¿cómo debería entonces mirar con lujuria a una mujer joven?
2 Porque lo que es la porción de Dios en lo alto,
y la herencia del Todopoderoso en las alturas?
3 ¿No es una calamidad para los injustos,
y el desastre a los obreros de la iniquidad?
4 No ve mis caminos,
y contar todos mis pasos?

5 "Si he andado con falsedad,
y mi pie se ha apresurado a engañar
6 (que me pesen en una balanza uniforme,
para que Dios conozca mi integridad);
7 si mi paso se ha desviado del camino,
si mi corazón caminara tras mis ojos,
si alguna mancha se ha pegado a mis manos,
8 entonces déjame sembrar, y que otro coma.
Sí, que el producto de mi campo sea desarraigado.

9 "Si mi corazón ha sido seducido por una mujer,
y he esperado en la puerta de mi vecino,
10 que muela para otro mi mujer,
y otros se encorven sobre ella.
11 Porque eso sería un crimen atroz.
Sí, sería una iniquidad ser castigado por los jueces,
12 porque es un fuego que consume hasta la destrucción,
y que me arrancaría de raíz todo mi aumento.
13 "Si he despreciado la causa de mi siervo o de mi sirvienta,
cuando contendían conmigo,
14 ¿Qué haré entonces cuando Dios se levante?

Cuando me visite, ¿qué le responderé?
15 ¿Acaso no lo hizo el que me hizo en el vientre?
¿No se nos formó en el vientre materno?
16 "Si he retenido a los pobres de su deseo,
o han hecho fallar los ojos de la viuda,
17 o haber comido mi bocado solo,
y el huérfano no ha comido de ella
18 (no, desde mi juventud creció conmigo como con un padre,
La he guiado desde el vientre de mi madre);
19 si he visto a alguno perecer por falta de ropa,
o que los necesitados no tenían cobertura;
20 si su corazón no me ha bendecido,
si no se ha calentado con el vellón de mi oveja;
21 si he levantado mi mano contra los huérfanos,
porque vi mi ayuda en la puerta;
22 entonces dejé caer mi hombro desde el omóplato,
y que mi brazo se rompa desde el hueso.
23 Porque la calamidad de Dios es un terror para mí.
Por su majestad, no puedo hacer nada.
24 "Si he hecho del oro mi esperanza,
y han dicho al oro fino: "Tú eres mi confianza".
25 Si me he alegrado porque mi riqueza era grande,
y porque mi mano se había vuelto mucho;
26 si he visto el sol cuando brillaba,
o la luna moviéndose con esplendor,
27 y mi corazón ha sido seducido en secreto,
y mi mano lanzó un beso de mi boca;
28 esto también sería una iniquidad que sería castigada por los jueces,
porque habría negado al Dios que está arriba.
29 "Si me he alegrado de la destrucción del que me odiaba,
o me levanté cuando el mal lo encontró
30 (Ciertamente no he permitido que mi boca peque
pidiendo su vida con una maldición);
31 si los hombres de mi tienda no han dicho,
¿Quién puede encontrar a alguien que no se haya saciado con su carne?
32 (el extranjero no ha acampado en la calle,
pero he abierto mis puertas al viajero);
33 si como Adán he cubierto mis transgresiones,
ocultando mi iniquidad en mi corazón,
34 porque temía a la gran multitud,
y el desprecio de las familias me aterrorizó,
así que guardé silencio, y no salí de la puerta...
35 ¡ojalá tuviera uno que me escuchara!
¡He aquí mi firma! ¡Que el Todopoderoso me responda!
¡Que el acusador escriba mi acusación!
36 Seguramente lo llevaría al hombro,
y lo ataría a mí como una corona.
37 Yo le declararía el número de mis pasos.
Me acercaría a él como un príncipe.
38 Si mi tierra grita contra mí,
y sus surcos lloran juntos;
39 si he comido sus frutos sin dinero,
o han hecho que sus propietarios pierdan la vida,
40 deja que los cardoscrezcan en lugar del trigo,
y stinkweed en lugar de cebada".

Las palabras de Job han terminado.

32

1 Así que estos tres hombres dejaron de responder a Job, porque era justo a sus ojos.
2 Entonces se encendió la ira de Elihú, hijo de Baraquel, buzita, de la familia de Ram, contra Job. Su ira se encendió porque él se justificaba a sí mismo antes que a Dios.

3 También se encendió su ira contra
sus tres amigos, porque no habían en-
contrado respuesta, y sin embargo habían
condenado a Job.
4 Ahora bien, Elihú había esperado
para hablar con Job, porque ellos eran
mayores que él.
5 Cuando Elihú vio que no había re-
spuesta en la boca de estos tres hombres,
se encendió su ira.

6 Eliú, hijo de Baraquel, el buzita, re-
spondió,
"Yo soy joven, y tú eres muy viejo.
Por eso me contuve y no me atreví a
mostrarte mi opinión.
7 Dije: "Los días deben hablar,
y la multitud de años debe enseñar la
sabiduría".
8 Pero hay un espíritu en el hombre,
y el Espíritu* del Todopoderoso les da
entendimiento.
9 No son los grandes los que son sabios,
ni a los ancianos que entienden de
justicia.
10 Por eso le dije: "Escúchame;
Yo también mostraré mi opinión".

11 "He aquí que he esperado tus palabras,
y escuché su razonamiento,
mientras buscabas qué decir.
12 Sí, te he prestado toda mi atención,
pero no hubo nadie que convenciera
a Job,
o que respondió a sus palabras, entre
vosotros.
13 Tened cuidado, no sea que digáis:
"Hemos encontrado la sabiduría".
Dios puede refutarlo, no el hombre;'
14 pues no ha dirigido sus palabras contra
mí;
tampoco le responderé con sus dis-
cursos.

15 "Están asombrados. No responden
más.
No tienen nada que decir.
16 ¿Debo esperar, porque ellos no hablan,
porque se quedan quietos y no re-
sponden más?
17 Yo también responderé a mi parte,
y también mostraré mi opinión.
18 Porque estoy lleno de palabras.
El espíritu dentro de mí me con-
striñe.
19 He aquí que mi pecho es como el vino
que no tiene salida;
como los odres nuevos, está a punto
de reventar.
20 Voy a hablar para que me refresquen.
Abriré mis labios y responderé.
21 Por favor, no permitas que respete la
persona de ningún hombre,
ni daré títulos lisonjeros a ningún
hombre.
22 Porque no sé dar títulos halagadores,
o si no, mi Hacedor me llevaría
pronto.

33

1 "Sin embargo, Job, escucha mi discurso,
y escucha todas mis palabras.
2 Mira ahora, he abierto mi boca.
Mi lengua ha hablado en mi boca.
3 Mis palabras expresarán la rectitud de
mi corazón.
Lo que mis labios saben que hablarán
con sinceridad.
4 El Espíritu de Dios me ha hecho,
y el aliento del Todopoderoso me da
la vida.
5 Si puedes, respóndeme.
Pon en orden tus palabras ante mí, y
levántate.
6 He aquí que yo soy para con Dios lo
mismo que vosotros.
Yo también estoy formado de la ar-
cilla.
7 He aquí que mi terror no te hará temer,
ni mi presión será pesada para ti.

8 "Ciertamente, has hablado a mi oído,
He escuchado la voz de tus palabras,
diciendo,
9 'Estoy limpio, sin desobediencia.
Soy inocente y no hay iniquidad en
mí.
10 He aquí que encuentra ocasiones contra
mí.
Me cuenta como su enemigo.
11 Pone mis pies en el cepo.

* **32:8** o, aliento

Él marca todos mis caminos”.

12 “He aquí que yo te responderé. En esto no eres justo,
porque Dios es más grande que el hombre.
13 ¿Por qué os esforzáis contra él?
porque no da cuenta de ninguno de sus asuntos?
14 Porque Dios habla una vez,
sí dos veces, aunque el hombre no presta atención.
15 En un sueño, en una visión nocturna,
cuando el sueño profundo cae sobre los hombres,
en el sueño en la cama,
16 entonces abre los oídos de los hombres,
y sella su instrucción,
17 para que retire al hombre de su propósito,
y ocultar el orgullo del hombre.
18 Aleja su alma de la fosa,
y su vida de perecer por la espada.

19 “También es castigado con dolor en su cama,
con una lucha continua en sus huesos,
20 para que su vida aborrezca el pan,
y su alma un alimento delicado.
21 Su carne está tan consumida que no se puede ver.
Sus huesos que no se vieron sobresalen.
22 Sí, su alma se acerca a la fosa,
y su vida a los destructores.

23 “Si hay junto a él un ángel,
un intérprete, uno entre mil,
para mostrar al hombre lo que es correcto para él,
24 entonces Dios se apiada de él y le dice,
Líbralo de bajar a la fosa,
He encontrado un rescate”.
25 Su carne será más fresca que la de un niño.
Vuelve a los días de su juventud.
26 Reza a Dios, y éste le es favorable,
para que vea su rostro con alegría.
Él devuelve al hombre su justicia.
27 Canta ante los hombres y dice,
He pecado y he pervertido lo que era justo,
y no me benefició.
28 Él ha redimido mi alma de ir a la fosa.
Mi vida verá la luz”.

29 “He aquí que Dios hace todas estas cosas,
dos veces, sí tres veces, con un hombre,
30 para sacar su alma de la fosa,
para que sea iluminado con la luz de los vivos.
31 Fíjate bien, Job, y escúchame.
Guarda silencio, y yo hablaré.
32 Si tienes algo que decir, respóndeme.
Habla, pues deseo justificarte.
33 Si no, escúchame.
Guarda la paz, y yo te enseñaré la sabiduría”.

34

1 Además, Eliú respondió,
2 “Escuchad mis palabras, sabios.
Escúchame, tú que tienes conocimiento.
3 Porque el oído prueba las palabras,
como el paladar prueba la comida.
4 Escojamos para nosotros lo que es correcto.
Conozcamos entre nosotros lo que es bueno.
5 Porque Job ha dicho: “Soy justo”,
Dios me ha quitado el derecho.
6 A pesar de mi derecho se me considera un mentiroso.
Mi herida es incurable, aunque estoy sin desobediencia’.
7 Qué hombre es como Job,
que bebe el desprecio como el agua,
8 que va en compañía de los obreros de la iniquidad,
y camina con los hombres malvados?
9 Porque él ha dicho: “De nada le sirve al hombre
para que se deleite con Dios”.

10 “Por tanto, escuchadme, hombres de entendimiento:
lejos de Dios, que haga la maldad,
del Todopoderoso, para que cometa iniquidad.

11 Porque el trabajo de un hombre se lo devolverá,
y haz que cada uno encuentre según sus caminos.
12 Sí, ciertamente, Dios no hará maldad,
ni el Todopoderoso pervertirá la justicia.
13 ¿Quién lo puso a cargo de la tierra?
¿O quién lo ha designado sobre el mundo entero?
14 Si pone su corazón en sí mismo,
si reuniera para sí su espíritu y su aliento,
15 toda la carne perecería junta,
y el hombre volvería a convertirse en polvo.

16 "Si ahora tienes entendimiento, escucha esto.
Escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Debe gobernar incluso quien odia la justicia?
¿Condenarás al que es justo y poderoso,
18 que dice a un rey: "¡Vil!
o a los nobles, "¡malvados!"?
19 No respeta las personas de los príncipes,
ni respetar a los ricos más que a los pobres,
porque todos son obra de sus manos.
20 En un momento mueren, incluso a medianoche.
El pueblo se estremece y fallece.
A los poderosos se les quita la mano.

21 "Porque sus ojos están en los caminos del hombre.
Él ve todas sus salidas.
22 No hay oscuridad, ni tinieblas espesas,
donde los obreros de la iniquidad pueden esconderse.
23 Porque no necesita considerar más a un hombre,
que debe ir ante Dios en el juicio.
24 El rompe en pedazos a los hombres poderosos de una manera que no se puede descubrir,
y pone a otros en su lugar.
25 Por eso toma conocimiento de sus obras.
Él los derriba en la noche, para que sean destruidos.
26 Los golpea como hombres malvados
a la vista de los demás;
27 porque se apartaron de seguirlo,
y no prestaba atención a ninguna de sus formas,
28 de modo que hicieron llegar a él el clamor de los pobres.
Oyó el clamor de los afligidos.
29 Cuando da tranquilidad, ¿quién puede entonces condenar?
Cuando esconde su rostro, ¿quién puede verlo entonces?
Está sobre una nación o un hombre por igual,
30 para que no reine el hombre impío,
para que no haya nadie que engañe al pueblo.

31 "Porque ¿ha dicho alguno a Dios,
'Soy culpable, pero no ofenderé más.
32 Enséñame lo que no veo.
Si he hecho iniquidad, no la haré más'?
33 ¿Será su recompensa como deseas, que la rechaces?
Porque tú debes elegir, y no yo.
Por lo tanto, habla de lo que sabes.
34 Los hombres de entendimiento me dirán,
sí, todo sabio que me escuche:
35 "Job habla sin conocimiento.
Sus palabras carecen de sabiduría".
36 Deseo que Job sea juzgado hasta el final,
a causa de su respuesta como hombres malvados.
37 Porque añade la rebelión a su pecado.
Aplaude entre nosotros,
y multiplica sus palabras contra Dios".

35

1 Además, Eliú respondió,
2 "¿Consideras que es tu derecho,
o dices, 'Mi justicia es más que la de Dios,'
3 que te preguntes: "¿Qué ventaja tendrá para ti?
¿Qué beneficio tendré, más que si hubiera pecado?'

4 Yo te responderé,
y tus compañeros contigo.
5 Miren al cielo y vean.
Mira los cielos, que están más altos que tú.
6 Si has pecado, ¿qué efecto tienes contra él?
Si tus transgresiones se multiplican, ¿qué le haces?
7 Si eres justo, ¿qué le das?
¿O qué recibe de su mano?
8 Tu maldad puede herir a un hombre como tú,
y tu justicia puede beneficiar a un hijo de hombre.

9 "A causa de la multitud de opresiones gritan.
Piden ayuda por el brazo del poderoso.
10 Pero nadie dice: "¿Dónde está Dios, mi Hacedor?
que da canciones en la noche,
11 que nos enseña más que los animales de la tierra,
y nos hace más sabios que los pájaros del cielo".
12 Allí gritan, pero nadie responde,
por el orgullo de los hombres malos.
13 Ciertamente, Dios no escuchará un grito vacío,
ni el Todopoderoso lo considerará.
14 Cuánto menos cuando dices que no lo ves.
La causa está delante de él, ¡y tú lo esperas!
15 Pero ahora, porque no ha visitado en su ira,
tampoco considera mucho la arrogancia,
16 por lo tanto Job abre su boca con palabras vacías,
y multiplica las palabras sin conocimiento".

36

1 Eliú también continuó, y dijo,
2 "Tened un poco de paciencia conmigo y os lo mostraré;
porque todavía tengo algo que decir en nombre de Dios.
3 Obtendré mis conocimientos desde lejos,
y atribuiré la justicia a mi Hacedor.
4 Porque en verdad mis palabras no son falsas.
Uno que es perfecto en conocimiento está contigo.

5 "He aquí que Dios es poderoso y no desprecia a nadie.
Es poderoso en la fuerza del entendimiento.
6 No preserva la vida de los malvados,
sino que hace justicia a los afligidos.
7 No aparta sus ojos de los justos,
pero con reyes en el trono,
los pone para siempre, y son exaltados.
8 Si están atados con grilletes,
y son tomados en las cuerdas de las aflicciones,
9 luego les muestra su trabajo,
y sus transgresiones, que se han comportado con orgullo.
10 También les abre los oídos a la instrucción,
y ordena que vuelvan de la iniquidad.
11 Si le escuchan y le sirven,
pasarán sus días en la prosperidad,
y sus años en los placeres.
12 Pero si no escuchan, perecerán a espada;
morirán sin conocimiento.

13 "Pero los impíos de corazón acumulan ira.
No gritan pidiendo ayuda cuando los ata.
14 Mueren en la juventud.
Su vida perece entre los impuros.
15 Él libera a los afligidos por su aflicción,
y abre su oído en la opresión.
16 Sí, él te habría seducido por la angustia,
en un lugar amplio, donde no hay restricciones.
Lo que se pone en su mesa estaría lleno de grasa.

17 "Pero tú estás lleno del juicio de los malvados.
El juicio y la justicia se apoderan de ti.

18 No dejes que las riquezas te inciten a la ira,
ni dejes que el gran tamaño de un soborno te desvíe.
19 Tu riqueza te sostendría en la angustia,
o todo el poder de tu fuerza?
20 No desees la noche,
cuando la gente es cortada en su lugar.
21 Tened cuidado, no miréis la iniquidad;
porque has elegido esto antes que la aflicción.
22 He aquí que Dios es exaltado en su poder.
¿Quién es un profesor como él?
23 ¿Quién le ha prescrito su camino?
¿O quién puede decir: "Has cometido una injusticia"?

24 "Acuérdate de que engrandeces su obra,
sobre la que los hombres han cantado.
25 Todos los hombres lo han mirado.
El hombre lo ve de lejos.
26 He aquí que Dios es grande y no lo conocemos.
El número de sus años es inabarcable.
27 Porque él extrae las gotas de agua,
que destilan en lluvia de su vapor,
28 que los cielos derraman
y que caen sobre el hombre en abundancia.
29 En efecto, ¿puede alguien entender la propagación de las nubes
y los truenos de su pabellón?
30 He aquí que difunde su luz a su alrededor.
Cubre el fondo del mar.
31 Porque por ellos juzga al pueblo.
Da comida en abundancia.
32 Cubre sus manos con el rayo,
y le ordena que golpee la marca.
33 Su ruido habla de él,
y el ganado también, en lo que respecta a la tormenta que se avecina.

37

1 "Sí, ante esto mi corazón tiembla,
y es desplazado de su lugar.
2 Escucha, oh, escucha el ruido de su voz,
el sonido que sale de su boca.
3 Lo envía bajo todo el cielo,
y sus rayos hasta los confines de la tierra.
4 Tras ella ruge una voz.
Truena con la voz de su majestad.
No se guarda nada cuando se escucha su voz.
5 Dios truena maravillosamente con su voz.
Él hace grandes cosas, que no podemos comprender.
6 Porque dice a la nieve: "Cae sobre la tierra".
también a la lluvia,
y a los chubascos de su poderosa lluvia.
7 Él sella la mano de cada hombre,
para que todos los hombres a los que ha hecho lo conozcan.
8 Entonces los animales se ponen a cubierto,
y permanecen en sus guaridas.
9 De su habitación sale la tormenta,
y el frío del norte.
10 Por el soplo de Dios se da el hielo,
y la anchura de las aguas está congelada.
11 Sí, carga la espesa nube con humedad.
Extiende la nube de su rayo.
12 Se ha dado la vuelta gracias a su guía,
para que hagan todo lo que él les mande
en la superficie del mundo habitable,
13 ya sea por la corrección, o por su tierra,
o por la bondad amorosa, que la hace venir.

14 "Escucha esto, Job.
Quédate quieto y considera las obras maravillosas de Dios.
15 ¿Sabes cómo los controla Dios?
y hace brillar el rayo de su nube?
16 ¿Conoces el funcionamiento de las nubes,
las obras maravillosas de aquel que es perfecto en el conocimiento?
17 Tú, cuya ropa es cálida
cuando la tierra está quieta a causa del viento del sur?
18 ¿Puedes, con él, extender el cielo,

que es fuerte como un espejo de
metal fundido?
19 Enséñanos lo que le vamos a decir,
porque no podemos hacer nuestro
caso a causa de la oscuridad.
20 ¿Se le dirá que voy a hablar?
¿O debería un hombre desear ser
tragado?

21 Los hombres no ven la luz que brilla en
los cielos,
pero el viento pasa y los despeja.
22 Del norte viene el esplendor dorado.
Con Dios hay una majestuosidad im-
presionante.
23 No podemos llegar al Todopoderoso.
Está exaltado en el poder.
Con justicia y gran rectitud, no oprim-
irá.
24 Por eso los hombres lo veneran.
No tiene en cuenta a los sabios de
corazón".

38

1 Entonces Yahvé respondió a Job desde
el torbellino,
2 "¿Quién es el que oscurece el consejo
por palabras sin conocimiento?
3 Prepárate como un hombre,
porque yo te interrogaré y tú me
responderás.

4 "¿Dónde estabas cuando puse los
cimientos de la tierra?
Declara, si tienes entendimiento.
5 ¿Quién determinó sus medidas, si lo
sabe?
¿O quién estiró la línea en él?
6 ¿Sobre qué estaban fijados sus cimien-
tos?
O quién puso su piedra angular,
7 cuando las estrellas de la mañana canta-
ban juntas,
y todos los hijos de Dios gritaron de
alegría?

8 "O que cierra el mar con puertas,
cuando salió del vientre materno,
9 cuando hice de las nubes su vestimenta,
y lo envolvió en una espesa oscuri-
dad,
10 marcadas para ello mi límite,
poner barras y puertas,
11 y dijo: "Puedes venir aquí, pero no más
allá.
¿Tus orgullosas olas serán detenidas
aquí?

12 "¿Has ordenado la mañana en tus días,
y ha hecho que el amanecer conozca
su lugar,
13 para que se apodere de los confines de
la tierra,
y sacudir a los malvados fuera de
ella?
14 Se cambia como la arcilla bajo el sello,
y presentado como una prenda de
vestir.
15 A los malvados se les oculta la luz.
El brazo alto está roto.

16 "¿Has entrado en los manantiales del
mar?
¿O has caminado por los recovecos de
las profundidades?
17 ¿Se te han revelado las puertas de la
muerte?
¿O has visto las puertas de la sombra
de la muerte?
18 ¿Has comprendido la tierra en su an-
chura?
Declara, si lo sabes todo.

19 "¿Cuál es el camino hacia la morada de
la luz?
En cuanto a la oscuridad, cuál es su
lugar,
20 que lo lleves a su límite,
para que discierna los caminos de su
casa?
21 Seguramente lo sabes, pues naciste
entonces,
¡y el número de sus días es genial!
22 ¿Has entrado en los almacenes de la
nieve,
o has visto los almacenes del granizo,
23 que he reservado para el tiempo de la
angustia,
contra el día de la batalla y la guerra?
24 De qué manera se distribuye el rayo,
o el viento del este disperso en la
tierra?

25 Que ha cortado un canal para el agua
de la inundación,

o la trayectoria de la tormenta,
26 para hacer llover en una tierra donde no hay hombre,
en el desierto, en el que no hay hombre,
27 para saciar el terreno baldío y desolado,
para hacer crecer la hierba tierna?
28 ¿La lluvia tiene padre?
¿O quién recoge las gotas de rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo?
¿Quién ha dado a luz a la escarcha gris del cielo?
30 Las aguas se vuelven duras como la piedra,
cuando la superficie de las profundidades está congelada.

31 "¿Puedes atar el cúmulo de las Pléyades,
o aflojar las cuerdas de Orión?
32 ¿Puedes guiar a las constelaciones en su estación?
¿O puedes guiar a la Osa con sus cachorros?
33 ¿Conoces las leyes de los cielos?
¿Puede establecer su dominio sobre la tierra?

34 "¿Puedes elevar tu voz a las nubes,
para que la abundancia de aguas te cubra?
35 ¿Puedes enviar relámpagos para que se vayan?
¿Te informan de que "aquí estamos"?
36 ¿Quién ha puesto la sabiduría en las partes interiores?
¿O quién ha dado entendimiento a la mente?
37 ¿Quién puede contar las nubes con sabiduría?
O que puede verter los contenedores del cielo,
38 cuando el polvo se convierte en una masa,
y los terrones se pegan?

39 "¿Puedes cazar la presa para la leona,
o satisfacer el apetito de los jóvenes leones,
40 cuando se agazapan en sus guaridas,
y acechar en la espesura?
41 Que proporciona al cuervo su presa,
cuando sus jóvenes claman a Dios,
y vagan por falta de comida?

39

1 "¿Sabéis en qué momento paren las cabras montesas?
¿Observas cuando la cierva tiene cervatillo?
2 ¿Puedes contar los meses que cumplen?
¿O sabes la hora en que dan a luz?
3 Se inclinan. Llevan a sus crías.
Terminan sus dolores de parto.
4 Sus crías se hacen fuertes.
Crecen en el campo abierto.
Salen y no vuelven.

5 "¿Quién ha liberado al burro salvaje?
O que ha soltado las amarras del asno veloz,
6 cuyo hogar he convertido en el desierto,
y la tierra salada su morada?
7 Desprecia el tumulto de la ciudad,
tampoco oye los gritos del conductor.
8 La cordillera es su pasto.
Busca cada cosa verde.

9 "¿Se contentará el buey salvaje con servirte?
¿O se quedará junto a tu comedero?
10 ¿Puedes sujetar al buey salvaje en el surco con su arnés?
¿O va a labrar los valles después de ti?
11 ¿Confiarás en él, porque su fuerza es grande?
¿O le dejarás tu trabajo?
12 ¿Confiarás en él para que traiga a casa tu semilla?
y recoger el grano de tu era?

13 "Las alas del avestruz se agitan con orgullo,
¿pero son las plumas y el plumaje del amor?
14 Porque deja sus huevos en la tierra,
los calienta en el polvo,
15 y olvida que el pie puede aplastarlos,
o que el animal salvaje los pisotee.
16 Trata con dureza a sus crías, como si no fueran suyas.

Aunque su trabajo es en vano, no tiene miedo,
17 porque Dios la ha privado de sabiduría,
tampoco le ha impartido entendimiento.
18 Cuando se eleva a lo alto,
desprecia al caballo y a su jinete.

19 "¿Le has dado fuerza al caballo?
¿Has vestido su cuello con una melena temblorosa?
20 ¿Le has hecho saltar como una langosta?
La gloria de su resoplido es impresionante.
21 Pisa el valle y se regocija en su fuerza.
Sale al encuentro de los hombres armados.
22 Se burla del miedo y no se amilana,
ni se aparta de la espada.
23 El carcaj se sacude contra él,
la lanza y la jabalina.
24 Come la tierra con fiereza y rabia,
ni se queda quieto al sonido de la trompeta.
25 Cada vez que suena la trompeta, resopla: "¡Ah!
Huele la batalla a lo lejos,
el estruendo de los capitanes, y los gritos.

26 "¿Es por tu sabiduría que el halcón vuela,
y extiende sus alas hacia el sur?
27 ¿Es por tu orden que el águila se levanta,
y hace su nido en las alturas?
28 En el acantilado habita y hace su hogar,
en la punta del acantilado y la fortaleza.
29 Desde allí espía la presa.
Sus ojos lo ven de lejos.
30 Sus crías también chupan sangre.
Donde están los muertos, allí está él".

40

1 Además, Yahvé respondió a Job,
2 "¿Acaso el que discute puede contender con el Todopoderoso?
El que discute con Dios, que responda".
3 Entonces Job respondió a Yahvé,
4 "He aquí que soy de poca monta. ¿Qué te voy a responder?
Me pongo la mano en la boca.
5 He hablado una vez y no voy a responder;
Sí, dos veces, pero no seguiré adelante".

6 Entonces Yahvé respondió a Job desde el torbellino:
7 "Ahora prepárate como un hombre.
Te interrogaré, y tú me responderás.
8 ¿Acaso anularás mi juicio?
¿Me condenas para justificarte?
9 ¿O es que tienes un brazo como Dios?
¿Se puede tronar con una voz como la suya?

10 "Ahora adórnate con excelencia y dignidad.
Arréglate con honor y majestuosidad.
11 Derrama la furia de tu ira.
Mira a todos los que son orgullosos, y bájalos.
12 Mira a todo el que es orgulloso, y humíllalo.
Aplasta a los malvados en su lugar.
13 Escóndelos juntos en el polvo.
Ata sus rostros en el lugar oculto.
14 Entonces también te admitiré
que tu propia mano derecha puede salvarte.

15 "Mira ahora el behemoth, que yo he hecho igual que tú.
Come hierba como un buey.
16 Mira ahora, su fuerza está en sus muslos.
Su fuerza está en los músculos de su vientre.
17 Mueve su cola como un cedro.
Los tendones de sus muslos están unidos.
18 Sus huesos son como tubos de bronce.
Sus miembros son como barras de hierro.

19 Él es el principal de los caminos de Dios.
El que lo hizo le da su espada.
20 Ciertamente, las montañas producen alimento para él,

donde juegan todos los animales del campo.
21 Se acuesta bajo los árboles de loto,
en la cobertura del carrizo, y el pantano.
22 Los lotos lo cubren con su sombra.
Los sauces del arroyo lo rodean.
23 He aquí que si un río se desborda, no tiembla.
Se muestra confiado, aunque el Jordán se hincha hasta la boca.
24 Lo tomará cualquiercuando esté de guardia,
o atravesar su nariz con un lazo?

41

1 "¿Puedes sacar al Leviatán* con un anzuelo?
o presionar su lengua con una cuerda?
2 ¿Puedes poner una cuerda en su nariz,
o atravesar su mandíbula con un gancho?
3 Te hará muchas peticiones,
¿o te hablará con palabras suaves?
4 Hará un pacto con vosotros,
para que lo tomes por siervo para siempre?
5 ¿Jugarás con él como con un pájaro?
¿O lo atarás para tus chicas?
6 ¿Los comerciantes harán un trueque por él?
¿Lo repartirán entre los comerciantes?
7 Puede llenar su piel con hierros de púas,
o su cabeza con lanzas de pescado?
8 Pon tu mano sobre él.
Recuerda la batalla, y no lo hagas más.
9 He aquí que la esperanza de él es vana.
¿No se abatirá uno incluso al verlo?

10 Nadie es tan feroz que se atreva a agitarlo.
¿Quién es, pues, el que puede presentarse ante mí?
11 ¿Quién me ha dado primero, para que yo le pague?
Todo bajo el cielo es mío.
12 "No guardaré silencio sobre sus miembros,
ni su poderosa fuerza, ni su buena contextura.
13 ¿Quién puede despojarse de su prenda exterior?
¿Quién se acercará a sus fauces?
14 ¿Quién puede abrir las puertas de su rostro?
Alrededor de sus dientes está el terror.
15 Las fuertes escamas son su orgullo,
encerrados juntos con un cierre hermético.

16 Uno está tan cerca de otro,
que ningún aire pueda interponerse entre ellos.
17 Están unidos entre sí.
Se pegan entre sí, de modo que no se pueden separar.
18 Su estornudo hace brillar la luz.
Sus ojos son como los párpados de la mañana.
19 De su boca salen antorchas ardientes.
Saltan chispas de fuego.
20 De sus fosas nasales sale un humo,
como de una olla hirviendo sobre un fuego de cañas.
21 Su aliento enciende las brasas.
Una llama sale de su boca.
22 Hay fuerza en su cuello.
El terror baila ante él.
23 Las escamas de su carne están unidas.
Son firmes con él.
No se pueden mover.
24 Su corazón es firme como una piedra,
sí, firme como la piedra de molino inferior.
25 Cuando se levanta, los poderosos tienen miedo.
Se retiran ante su paliza.
26 Si uno lo ataca con la espada, no puede prevalecer;
ni la lanza, ni el dardo, ni el asta puntiaguda.
27 Cuenta el hierro como paja,
y el bronce como la madera podrida.
28 La flecha no puede hacerle huir.
Las piedras de la honda son como la paja para él.
29 Los palos se cuentan como rastrojos.
Se ríe de las prisas de la jabalina.

* **41:1** Leviatán es el nombre de un cocodrilo o criatura similar.

30 Sus partes inferiores son como al-
fareros afilados,
dejando un rastro en el barro como
un trineo.
31 Hace que lo profundo hierva como una
olla.
Hace que el mar sea como un bote de
pomada.
32 Hace brillar un camino tras él.
Se diría que el profundo tiene el pelo
blanco.
33 En la tierra no hay nada igual,
que se hace sin miedo.
34 Él ve todo lo que es alto.
Es el rey de todos los hijos de la
soberbia".

42

1 Entonces Job respondió a Yahvé:
2 "Sé que todo lo puedes hacer,
y que ningún propósito tuyo puede
ser frenado.
3 Preguntasteis: "¿Quién es ese
que esconde el consejo sin
conocimiento?".
por lo que he pronunciado lo que no
entendía,
cosas demasiado maravillosas para
mí, que no conocía.
4 Dijiste: "Escucha, ahora, y yo hablaré;
Te interrogaré y tú me responderás'.
5 Había oído hablar de ti por el oído,
pero ahora mi ojo te ve.
6 Por eso me aborrezco,
y arrepentirse en polvo y ceniza".

7 Fue así que, después de que Yahvé hubo pronunciado estas palabras a Job, Yahvé dijo a Elifaz el temanita: "Mi ira se ha encendido contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado de mí lo que es justo, como lo ha hecho mi siervo Job.
8 Ahora, pues, tomad para vosotros siete toros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced para vosotros un holocausto; y mi siervo Job rogará por vosotros, pues yo lo aceptaré, para que no os trate según vuestra insensatez. Porque no habéis hablado de mí lo que es justo, como mi siervo Job".
9 Entonces Elifaz, el temanita, Bildad, el suhita, y Zofar, el naamatita, fueron e hicieron lo que Yahvé les ordenó, y Yahvé aceptó a Job.
10 Yahvé restauró la prosperidad de Job cuando éste oró por sus amigos. El Señor le dio a Job el doble de lo que tenía antes.
11 Entonces todos sus hermanos, todas sus hermanas y todos los que antes lo conocían, vinieron a él y comieron con él en su casa. Lo consolaron, y lo consolaron por todo el mal que el Señor le había hecho pasar. Todos le dieron también una pieza de dinero,* y todos un anillo de oro.
12 Así, el Señor bendijo el final de Job más que su principio. Tenía catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil burras.
13 Tenía también siete hijos y tres hijas.
14 A la primera la llamó Jemimah, a la segunda Keziah y a la tercera Keren Happuch.
15 En toda la tierra no se encontraron mujeres tan hermosas como las hijas de Job. Su padre les dio una herencia entre sus hermanos.
16 Después de esto, Job vivió ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta cuatro generaciones.
17 Así murió Job, siendo viejo y lleno de días.

* **42:11** literalmente, kesitah, una unidad de dinero, probablemente plata

Salmos
LIBRO 1

1

1 Dichoso el hombre que no anda en el consejo de los malvados,
ni se detiene en el camino de los pecadores,
ni sienta en la silla de los burlones;
2 sino que su deleite está en la ley de Yahvé. *
En su ley medita de día y noche.
3 Será como un árbol plantado junto a las corrientes de agua,
que produce su fruto en su temporada,
cuya hoja tampoco se marchita.
Todo lo que haga prosperará.
4 Los malvados no son así,
sino que son como la paja que el viento se lleva.
5 Por lo tanto, los impíos no levantarán en el juicio,
ni los pecadores en la congregación de los justos.
6 Porque Yahvé conoce el camino de los justos,
pero el camino de los impíos perecerá.

2

1 Por qué se enfurecen las naciones,
¿y los pueblos traman una cosa vana?
2 Los reyes de la tierra toman posición,
y los gobernantes se aconsejan entre sí,
contra Yahvé y contra su Ungido,* diciendo,
3 "Rompamos sus vínculos,
y arrojar sus cuerdas de nosotros".
4 El que está sentado en los cielos se reirá.
El Señor† se burlará de ellos.
5 Entonces les hablará en su ira,
y aterrorizarlos en su ira:
6 "Pero he puesto a mi Rey en mi santo monte de Sión".
7 Voy a contar el decreto:
Yahvé me dijo: "Tú eres mi hijo.
Hoy me he convertido en tu padre.
8 Pídeme y te daré las naciones como herencia,
los confines de la tierra para su posesión.
9 Los romperás con una vara de hierro.
Los harás pedazos como una vasija de alfarero".
10 Ahora, pues, sed sabios, reyes.
Instrúyanse, jueces de la tierra.
11 Sirve a Yahvé con temor,
y se regocija con el temblor.
12 Dad un homenaje sincero al Hijo,‡ no sea que se enfade y perezcáis en el camino,
porque su ira pronto se encenderá.
Dichosos los que se refugian en él.

3

Un salmo de David, cuando huyó de su hijo Absalón.
1 ¡Yahvé, cómo han aumentado mis adversarios!
Muchos son los que se levantan contra mí.
2 Son muchos los que dicen de mi alma,
"No hay ayuda para él en Dios".* Selah.
3 Pero tú, Yahvé, eres un escudo a mi alrededor,
mi gloria, y el que levanta mi cabeza.
4 Clamo a Yahvé con mi voz,
y me responde desde su santo monte. Selah.
5 Me acosté y dormí.
Me he despertado, porque Yahvé me sostiene.
6 No tendré miedo de decenas de miles de personas
que se han puesto en mi contra por todos lados.
7 ¡Levántate, Yahvé!
¡Sálvame, Dios mío!
Porque has golpeado a todos mis enemigos en el pómulo.
Has roto los dientes de los malvados.
8 La salvación pertenece a Yahvé.

---

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. * **2:2** La palabra "Ungido" es la misma que la palabra "Mesías" o "Cristo" † **2:4** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". ‡ **2:12** o, Besa al hijo * **3:2** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

Que tu bendición sea para tu pueblo.
Selah.

4

Para el músico principal; con instrumentos de cuerda. Un salmo de David.

1 Respóndeme cuando te llamo, Dios de mi justicia.
Alíviame de mi angustia.
Ten piedad de mí y escucha mi oración.
2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo se convertirá mi gloria en deshonra?
¿Amarás la vanidad y buscarás la falsedad? Selah.
3 Pero sabed que Yahvé ha reservado para sí al que es piadoso;
Yahvé escuchará cuando le llame.
4 Permanece en el temor y no peques.
Busca tu propio corazón en tu cama, y quédate quieto. Selah.
5 Ofrece los sacrificios de la justicia.
Pon tu confianza en Yahvé.
6 Muchos dicen: "¿Quién nos mostrará algo bueno?"
Yahvé, haz que la luz de tu rostro brille sobre nosotros.
7 Has puesto alegría en mi corazón,
más que cuando su grano y su vino nuevo se incrementan.
8 En paz me acostaré y dormiré,
porque sólo tú, Yahvé, me haces vivir con seguridad.

5

Para el músico principal, con las flautas. Un salmo de David.

1 Presta atención a mis palabras, Yahvé.
Considera mi meditación.
2 Escucha la voz de mi clamor, mi Rey y mi Dios,
porque te ruego.
3 Yahvé, por la mañana escucharás mi voz.
Por la mañana te expondré mis peticiones, y velaré expectante.
4 Porque no eres un Dios que se complace en la maldad.
El mal no puede vivir contigo.
5 El arrogante no se mantendrá ante tus ojos.
Odias a todos los obreros de la iniquidad.
6 Destruirás a los que dicen mentiras.
Yahvé aborrece al hombre sanguinario y engañoso.
7 Pero en cuanto a mí, en la abundancia de tu bondad amorosa entraré en tu casa.
Me inclinaré hacia tu santo templo en reverencia a ti.
8 Guíame, Yahvé, en tu justicia a causa de mis enemigos.
Haz tu camino directo ante mi cara.
9 Porque no hay fidelidad en su boca.
Su corazón es la destrucción.
Su garganta es una tumba abierta.
Halagan con su lengua.
10 Hazlos culpables, Dios.
Que caigan por sus propios consejos.
Échalos en la multitud de sus transgresiones,
porque se han rebelado contra ti.
11 Pero que se alegren todos los que se refugian en ti.
Que siempre griten de alegría, porque tú los defiendes.
Que también los que aman tu nombre se alegren en ti.
12 Porque bendecirás a los justos.
Yahvé, lo rodearás de favor como de un escudo.

6

Para el músico principal; en instrumentos de cuerda, en la lira de ocho cuerdas. Un salmo de David.

1 Yahvé, no me reprendas en tu ira,
ni me disciplinas en tu ira.
2 Ten piedad de mí, Yahvé, porque estoy desfallecido.
Yahvé, sáname, porque mis huesos están turbados.
3 Mi alma también está muy angustiada.
Pero tú, Yahvé, ¿hasta cuándo?
4 Vuelve, Yahvé. Libera mi alma,
y sálvame por tu amorosa bondad.
5 Porque en la muerte no hay memoria de ti.
En el Seol,* ¿quién te dará las gracias?
6 Estoy cansado de mis gemidos.
Cada noche inundo mi cama.
Empapo mi sofá con mis lágrimas.

* **6:5** El Seol es el lugar de los muertos.

7 Mi ojo se consume por la pena.
Envejece por culpa de todos mis adversarios.
8 Apartaos de mí, todos los obreros de la iniquidad,
porque Yahvé ha escuchado la voz de mi llanto.
9 Yahvé ha escuchado mi súplica.
Yahvé acepta mi oración.
10 Que todos mis enemigos se avergüencen y queden consternados.
Se volverán atrás, serán deshonrados de repente.

7

Meditación de David, que cantó a Yahvé, sobre las palabras de Cus, el benjamita.
1 Yahvé, Dios mío, en ti me refugio.
Sálvame de todos los que me persiguen y líbrame,
2 para que no desgarren mi alma como un león,
rompiéndolo en pedazos, mientras no hay nadie que lo entregue.
3 Yahvé, Dios mío, si he hecho esto,
si hay iniquidad en mis manos,
4 si he premiado con el mal al que estaba en paz conmigo
(sí, he liberado al que sin causa era mi adversario),
5 que el enemigo persiga mi alma y la alcance;
sí, que pise mi vida hasta la tierra,
y poner mi gloria en el polvo. Selah.
6 Levántate, Yahvé, en tu ira.
Levántate contra la furia de mis adversarios.
Despierta por mí. Has ordenado el juicio.
7 Que la congregación de los pueblos te rodee.
Gobierna sobre ellos en las alturas.
8 Yahvé administra el juicio a los pueblos.
Júzgame, Yahvé, según mi justicia,
y a la integridad que hay en mí.
9 Oh, que la maldad de los malvados llegue a su fin,
sino que establece a los justos;
sus mentes y corazones son escudriñados por el Dios justo.
10 Mi escudo está con Dios,
que salva a los rectos de corazón.
11 Dios es un juez justo,
Sí, un Dios que se indigna cada día.
12 Si un hombre no se arrepiente, afilará su espada;
ha doblado y encordado su arco.
13 También ha preparado para sí mismo los instrumentos de la muerte.
Prepara sus flechas de fuego.
14 He aquí que* se afana en la iniquidad.
Sí, ha concebido una travesura,
y sacó a relucir la falsedad.
15 Ha cavado un agujero,
y ha caído en el pozo que hizo.
16 La molestia que cause volverá a su propia cabeza.
Su violencia caerá sobre la corona de su propia cabeza.
17 Daré gracias a Yahvé según su justicia,
y cantarán alabanzas al nombre de Yahvé el Altísimo.

8

Para el músico principal; en un instrumento de Gath. Un salmo de David.
1 Yahvé, nuestro Señor, ¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria por encima de los cielos.
2 De los labios de los bebés y de los niños has establecido la fuerza,
a causa de tus adversarios, para que acalles al enemigo y al vengador.
3 Cuando considero tus cielos, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas, que tú has ordenado,
4 ¿Qué es el hombre, para que pienses en él?
¿Qué es el hijo del hombre, para que te preocupes por él?
5 Porque lo has hecho un poco más bajo que los ángeles, *
y lo coronó de gloria y honor.

* **7:14** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * **8:5** Hebreo: Elohim. La palabra Elohim, utilizada aquí, suele significar "Dios", pero también puede significar "dioses", "príncipes" o "ángeles". La Septuaginta lee aquí "ángeles". Véase también la cita de la Septuaginta en Hebreos 2:7.

6 Lo haces gobernar sobre las obras de tus manos.
Has puesto todas las cosas bajo sus pies:
7 Todas las ovejas y el ganado,
sí, y los animales del campo,
8 las aves del cielo, los peces del mar,
y todo lo que pasa por los caminos de los mares.
9 Yahvé, nuestro Señor,
¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!

9

Para el músico jefe. Ajustado a "La Muerte del Hijo". Un salmo de David.
1 Daré gracias a Yahvé de todo corazón.
Contaré todas tus obras maravillosas.
2 Me alegraré y me regocijaré en ti.
Cantaré alabanzas a tu nombre, oh Altísimo.
3 Cuando mis enemigos se vuelvan,
tropiezan y perecen en tu presencia.
4 Porque has mantenido mi causa justa.
Te sientas en el trono juzgando con justicia.
5 Has reprendido a las naciones.
Has destruido a los malvados.
Has borrado su nombre para siempre.
6 El enemigo se ve superado por una ruina sin fin.
El propio recuerdo de las ciudades que habéis derribado ha perecido.
7 Pero Yahvé reina para siempre.
Ha preparado su trono para el juicio.
8 Él juzgará al mundo con justicia.
Administrará el juicio a los pueblos con rectitud.
9 Yahvé también será una torre alta para los oprimidos;
una torre alta en tiempos de problemas.
10 Los que conocen tu nombre pondrán su confianza en ti,
porque tú, Yahvé, no has abandonado a los que te buscan.
11 Canten alabanzas a Yahvé, que habita en Sión,
y declarar entre el pueblo lo que ha hecho.
12 Porque el que venga la sangre se acuerda de ellos.
No olvida el clamor de los afligidos.
13 Ten piedad de mí, Yahvé.
Mira mi aflicción por los que me odian,
y sácame de las puertas de la muerte,
14 para que pueda mostrar todas tus alabanzas.
Me alegraré de tu salvación en las puertas de la hija de Sión.
15 Las naciones se han hundido en el pozo que hicieron.
En la red que escondieron, su propio pie es tomado.
16 Yahvé se ha dado a conocer.
Ha ejecutado la sentencia.
El malvado es atrapado por la obra de sus propias manos. Meditación. Selah.
17 Los impíos serán devueltos al Seol, *
incluso todas las naciones que se olvidan de Dios.
18 Porque el necesitado no será siempre olvidado,
ni la esperanza de los pobres perecerá para siempre.
19 ¡Levántate, Yahvé! No dejes que el hombre prevalezca.
Que las naciones sean juzgadas a tus ojos.
20 Ponen temor, Yahvé.
Que las naciones sepan que sólo son hombres. Selah.

10

1 ¿Por qué te mantienes alejado, Yahvé?
¿Por qué te escondes en los momentos difíciles?
2 En la arrogancia, los malvados persiguen a los débiles.
Quedan atrapados en los esquemas que idean.
3 Porque el malvado se jacta de los antojos de su corazón.
Bendice a los codiciosos y condena a Yahvé.
4 El malvado, en la soberbia de su rostro,
no tiene espacio en sus pensamientos para Dios.

* **9:17** El Seol es el lugar de los muertos.

5 Sus caminos son prósperos en todo momento.
Es arrogante, y tus leyes están lejos de su vista.
En cuanto a todos sus adversarios, se burla de ellos.
6 Dice en su corazón: "No seré sacudido.
Por generaciones no tendré problemas".
7 Su boca está llena de maldiciones, engaños y opresión.
Bajo su lengua hay maldad e iniquidad.
8 Está al acecho cerca de las aldeas.
Desde las emboscadas, asesina a los inocentes.
Sus ojos están secretamente puestos en los indefensos.
9 Acecha en secreto como un león en su emboscada.
Está al acecho para atrapar a los indefensos.
Atrapa al indefenso cuando lo atrae en su red.
10 Los indefensos son aplastados.
Se derrumban.
Caen bajo su fuerza.
11 Dice en su corazón: "Dios se ha olvidado.
Oculta su rostro.
Nunca lo verá".

12 ¡Levántate, Yahvé!
¡Dios, levanta tu mano!
No te olvides de los indefensos.
13 Por qué el malvado condena a Dios,
y decir en su corazón: "¿Dios no me pedirá cuentas?"
14 Pero tú ves problemas y penas.
Lo consideras para tomarlo en tu mano.
Ayudas a la víctima y a los huérfanos.
15 Rompe el brazo de los malvados.
En cuanto al hombre malo, busca su maldad hasta que no la encuentres.
16 ¡Yahvé es Rey por los siglos de los siglos!
Las naciones perecerán fuera de su tierra.
17 Yahvé, tú has escuchado el deseo de los humildes.
Prepararás su corazón.
Harás que tu oído escuche,
18 para juzgar a los huérfanos y a los oprimidos,
para que el hombre que es de la tierra no aterrorice más.

11

Para el músico jefe. Por David.
1 En Yahvé me refugio.
¿Cómo puedes decir a mi alma: "Huye como un pájaro a tu montaña"?
2 Porque, he aquí, los malvados doblan sus arcos.
Colocaron sus flechas en las cuerdas,
para que disparen en la oscuridad a los rectos de corazón.
3 Si se destruyen los cimientos,
¿qué pueden hacer los justos?
4 Yahvé está en su santo templo.
Yahvé está en su trono en el cielo.
Sus ojos observan.
Sus ojos examinan a los hijos de los hombres.
5 Yahvé examina a los justos,
pero su alma odia al malvado y al que ama la violencia.
6 Sobre los malvados hará llover carbones ardientes;
fuego, azufre y viento abrasador serán la porción de su copa.
7 Porque Yahvé es justo.
Ama la justicia.
Los rectos verán su rostro.

12

Para el músico principal; en una lira de ocho cuerdas. Un salmo de David.
1 Ayuda, Yahvé, porque el hombre piadoso cesa.
Porque los fieles fallan entre los hijos de los hombres.
2 Todo el mundo miente a su vecino.
Hablan con labios lisonjeros, y con un corazón doble.
3 Que Yahvé corte todos los labios lisonjeros,
y la lengua que se jacta,
4 que han dicho: "Con nuestra lengua prevaleceremos.
Nuestros labios son nuestros.
¿Quién es el señor de nosotros?"
5 "Por la opresión de los débiles y por el gemido de los necesitados,
Ahora me levantaré", dice Yahvé;

"Lo pondré a salvo de los que lo difaman".
6 Las palabras de Yahvé son palabras impecables,
como la plata refinada en un horno de arcilla, purificada siete veces.
7 Tú los guardarás, Yahvé.
Los preservarás de esta generación para siempre.
8 Los malvados andan por todas partes,
cuando lo que es vil es exaltado entre los hijos de los hombres.

13

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Me olvidarás para siempre?
¿Cuánto tiempo vas a ocultar tu rostro de mí?
2 ¿Hasta cuándo voy a aconsejar en mi alma,
¿tener pena en mi corazón todos los días?
¿Cuánto tiempo triunfará mi enemigo sobre mí?
3 Mira y respóndeme, Yahvé, mi Dios.
Da luz a mis ojos, para que no duerma en la muerte;
4 para que mi enemigo no diga: "He vencido contra él".
para que mis adversarios no se alegren de mi caída.

5 Pero confío en tu amorosa bondad.
Mi corazón se regocija en tu salvación.
6 Cantaré a Yahvé,
porque ha sido bueno conmigo.

14

Para el músico jefe. Por David.
1 El necio ha dicho en su corazón: "No hay Dios".
Son corruptos.
Han hecho actos abominables.
No hay nadie que haga el bien.
2 Yahvé miró desde el cielo a los hijos de los hombres,
para ver si había alguien que lo entendiera,
que buscaban a Dios.
3 Todos se han apartado.
Se han corrompido juntos.
No hay nadie que haga el bien, no, ninguno.
4 No tienen conocimiento todos los obreros de la iniquidad,
que se comen a mi pueblo como si fuera pan,
y no invocan a Yahvé?
5 Allí estaban con mucho miedo,
porque Dios está en la generación de los justos.
6 Frustras el plan de los pobres,
porque Yahvé es su refugio.
7 ¡Oh, que la salvación de Israel salga de Sión!
Cuando Yahvé restablece la fortuna de su pueblo,
entonces Jacob se alegrará, e Israel se alegrará.

15

Un salmo de David.
1 Yahvé, ¿quién habitará en tu santuario?
¿Quién vivirá en tu santa colina?
2 El que camina intachablemente y hace lo que es correcto,
y dice la verdad en su corazón;
3 el que no calumnia con su lengua,
ni hace el mal a su amigo,
ni lanza calumnias contra sus semejantes;
4 a cuyos ojos se desprecia al hombre vil,
sino que honra a los que temen a Yahvé;
el que mantiene un juramento aunque le duela, y no cambia;
5 el que no presta su dinero por usura,
ni aceptar un soborno contra el inocente.

El que hace estas cosas nunca será sacudido.

16

Un poema de David.
1 Presérvame, Dios, porque me refugio en ti.
2 Alma mía, tú has dicho a Yahvé: "Tú eres mi Señor.
Aparte de ti no tengo nada bueno".
3 En cuanto a los santos que están en la tierra,

ellos son los excelentes en quienes
está todo mi deleite.

4 Se multiplicarán las penas de los que
dan regalos a otro dios.
No ofreceré sus libaciones de sangre,
ni tomar sus nombres en mis labios.
5 Yahvé asignó mi porción y mi copa.
Hiciste que mi suerte fuera segura.

6 Las líneas me han caído en lugares
agradables.
Sí, tengo una buena herencia.
7 Bendeciré a Yahvé, que me ha aconse-
jado.
Sí, mi corazón me instruye en las
estaciones nocturnas.
8 He puesto a Yahvé siempre delante de
mí.
Porque él está a mi derecha, no seré
conmovido.
9 Por eso mi corazón se alegra y mi lengua
se regocija.
Mi cuerpo también habitará en se-
guridad.
10 Porque no dejarás mi alma en el Seol, *
ni permitirás que tu santo vea la
corrupción.
11 Me mostrarás el camino de la vida.
En tu presencia hay plenitud de ale-
gría.
En tu mano derecha hay placeres para
siempre.

17

Una oración de David.
1 Escucha, Yahvé, mi justa súplica.
Presta atención a mi oración que no
sale de labios engañosos.
2 Que mi sentencia salga de tu presencia.
Deja que tus ojos miren la equidad.
3 Has probado mi corazón.
Me has visitado en la noche.
Me has probado y no has encontrado
nada.
He resuelto que mi boca no desobe-
dezca.
4 En cuanto a las obras de los hombres,
por la palabra de tus labios,
Me he alejado de los caminos de los
violentos.
5 Mis pasos se han mantenido firmes en
tus caminos.
Mis pies no han resbalado.
6 Te he invocado, porque tú me respon-
derás, Dios.
Poner el oído en mí.
Escucha mi discurso.
7 Muestra tu maravillosa bondad
amorosa,
tú que salvas a los que se refugian por
tu derecha de sus enemigos.
8 Guárdame como la niña de tus ojos.
Escóndeme bajo la sombra de tus
alas,
9 de los malvados que me oprimen,
mis enemigos mortales, que me
rodean.
10 Cierran sus corazones insensibles.
Con la boca hablan con orgullo.
11 Ahora nos han rodeado en nuestros
pasos.
Pusieron sus ojos en arrojarnos a la
tierra.
12 Es como un león ávido de su presa,
como si fuera un joven león que
acecha en lugares secretos.
13 Levántate, Yahvé, enfréntate a él.
Échalo abajo.
Libra mi alma de los malvados con tu
espada,
14 de los hombres por tu mano, Yahvé,
de los hombres del mundo, cuya
porción está en esta vida.
Llenas la barriga de tus seres queridos.
Sus hijos tienen mucho,
y acumulan riquezas para sus hijos.
15 En cuanto a mí, veré tu rostro en la
justicia.
Me conformaré, cuando despierte,
con ver tu forma.

18

Por el músico principal. Por David, siervo de Yahvé, que dijo a Yahvé las palabras de este cántico el día en que Yahvé lo libró de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl. Dijo,
1 Te amo, Yahvé, mi fuerza.
2 Yahvé es mi roca, mi fortaleza y mi
libertador;

* **16:10** El Seol es el lugar de los muertos.

mi Dios, mi roca, en quien me refugio;
mi escudo, y el cuerno de mi salvación, mi alta torre.
3 Invoco a Yahvé, que es digno de ser alabado;
y me he salvado de mis enemigos.
4 Las cuerdas de la muerte me rodearon.
Las inundaciones de la impiedad me dieron miedo.
5 Las cuerdas del Seol* me rodeaban.
Las trampas de la muerte se me vinieron encima.
6 En mi angustia invoqué a Yahvé,
y clamé a mi Dios.
Escuchó mi voz fuera de su templo.
Mi grito ante él llegó a sus oídos.
7 Entonces la tierra se estremeció y tembló.
También los cimientos de las montañas temblaron y fueron sacudidos,
porque estaba enfadado.
8 Salió humo de sus fosas nasales.
De su boca salió fuego consumidor.
Las brasas se encendieron con él.
9 También inclinó los cielos y descendió.
La espesa oscuridad estaba bajo sus pies.
10 Montó en un querubín y voló.
Sí, se elevó en las alas del viento.
11 Hizo de las tinieblas su escondite, su pabellón alrededor,
oscuridad de las aguas, espesas nubes de los cielos.
12 Ante el resplandor de su rostro pasaron sus espesas nubes,
granizo y brasas de fuego.
13 Yahvé también tronó en el cielo.
El Altísimo emitió su voz:
granizo y brasas de fuego.
14 Envió sus flechas y los dispersó.
Los derrotó con grandes rayos.
15 Entonces aparecieron los canales de agua.
Los cimientos del mundo quedaron al descubierto ante tu reprimenda, Yahvé,
al soplo de tus fosas nasales.
16 Envió desde lo alto.
Me llevó.
Me sacó de muchas aguas.
17 Me libró de mi fuerte enemigo,
de los que me odiaban; porque eran demasiado poderosos para mí.
18 Vinieron sobre mí en el día de mi calamidad,
pero Yahvé fue mi apoyo.
19 También me sacó a un lugar grande.
Me liberó, porque se deleitó en mí.
20 El Señor me ha recompensado según mi justicia.
Según la limpieza de mis manos, me ha recompensado.
21 Porque he guardado los caminos de Yahvé,
y no me he alejado impíamente de mi Dios.
22 Porque todas sus ordenanzas estaban delante de mí.
No aparté sus estatutos de mí.
23 Yo también fui irreprochable con él.
Me guardé de mi iniquidad.
24 Por lo tanto, Yahvé me ha recompensado según mi justicia,
según la limpieza de mis manos en su vista.
25 Con los misericordiosos te mostrarás misericordioso.
Con el hombre perfecto, te mostrarás perfecta.
26 Con los puros, te mostrarás puro.
Con lo torcido te mostrarás astuto.
27 Porque tú salvarás al pueblo afligido,
pero los ojos arrogantes los harás caer.
28 Porque tú encenderás mi lámpara, Yahvé.
Mi Dios iluminará mi oscuridad.
29 Porque por ti, avanzo a través de una tropa.
Por Dios, salto un muro.
30 En cuanto a Dios, su camino es perfecto.
La palabra de Yahvé es probada.
Es un escudo para todos los que se refugian en él.
31 Porque ¿quién es Dios, sino Yahvé?
Quién es una roca, además de nuestro Dios,
32 el Dios que me arma de fuerza y hace perfecto mi camino?
33 Él hace que mis pies sean como los de un ciervo,

* **18:5** El Seol es el lugar de los muertos.

y me pone en mis alturas.
34 Él enseña a mis manos a guerrear,
para que mis brazos doblen un arco de bronce.
35 También me has dado el escudo de tu salvación.
Tu mano derecha me sostiene.
Tu gentileza me ha hecho grande.
36 Has ensanchado mis pasos debajo de mí,
Mis pies no han resbalado.
37 Perseguiré a mis enemigos y los alcanzaré.
No me apartaré hasta que se consuman.
38 Los atravesaré para que no puedan levantarse.
Caerán bajo mis pies.
39 Porque me has armado de fuerza para la batalla.
Has sometido bajo mi mando a los que se levantaron contra mí.
40 También has hecho que mis enemigos me den la espalda,
para cortar a los que me odian.
41 Lloraban, pero no había nadie que los salvara;
incluso a Yahvé, pero no les respondió.
42 Entonces los hice pequeños como el polvo ante el viento.
Los arrojo como el fango de las calles.
43 Me has librado de los esfuerzos del pueblo.
Me has convertido en el jefe de las naciones.
Un pueblo que no he conocido me servirá.
44 En cuanto oigan hablar de mí, me obedecerán.
Los extranjeros se someterán a mí.
45 Los extranjeros se desvanecerán,
y saldrán temblando de sus fortalezas.
46 ¡Vive Yahvé! Bendita sea mi roca.
Exaltado sea el Dios de mi salvación,
47 incluso el Dios que ejecuta la venganza por mí,
y somete a los pueblos bajo mi mando.
48 Él me rescata de mis enemigos.
Sí, me elevas por encima de los que se levantan contra mí.
Líbrame del hombre violento.
49 Por eso te daré gracias, Yahvé, entre las naciones,
y cantarán alabanzas a tu nombre.
50 Da una gran liberación a su rey,
y muestra una bondad amorosa a su ungido,
a David y a su descendencia,† para siempre.

19

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Los cielos declaran la gloria de Dios.
La extensión muestra su obra.
2 Día tras día derraman su discurso,
y noche tras noche despliegan conocimiento.
3 No hay discurso ni lenguaje
donde su voz no es escuchada.
4 Su voz se ha extendido por toda la tierra,
sus palabras hasta el fin del mundo.
En ellos ha puesto una tienda para el sol,
5 que es como un novio que sale de su habitación,
como un hombre fuerte que se regocija de seguir su curso.
6 Su salida es desde el final de los cielos,
su circuito hasta sus extremos.
No hay nada oculto a su calor.

7 La ley de Yahvé es perfecta y restaura el alma.
El pacto de Yahvé es seguro, hace sabio al simple.
8 Los preceptos de Yahvé son rectos, alegran el corazón.
El mandamiento de Yahvé es puro, ilumina los ojos.
9 El temor de Yahvé es limpio, perdurable para siempre.
Las ordenanzas de Yahvé son verdaderas y justas en su totalidad.
10 Son más deseables que el oro, sí, que mucho oro fino,
más dulce también que la miel y el extracto del panal.
11 Además, tu siervo es advertido por ellos.
Mantenerlos es una gran recompensa.
12 ¿Quién puede discernir sus errores?

† **18:50** o, semilla

Perdóname por los errores ocultos.

13 Guarda también a tu siervo de los pecados presuntuosos.
Que no tengan dominio sobre mí.
Entonces estaré erguido.
Seré irreprochable e inocente de grandes transgresiones.
14 Que las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón
sea aceptable a tus ojos,
Yahvé, mi roca y mi redentor.

20

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Que Yahvé te responda en el día de la angustia.
Que el nombre del Dios de Jacob te ponga en alto,
2 te envía ayuda desde el santuario,
te conceda el apoyo de Sión,
3 recuerda todas sus ofrendas,
y aceptar tu sacrificio quemado. Selah.
4 Que te conceda el deseo de tu corazón,
y cumplir todos tus consejos.
5 Triunfaremos en tu salvación.
En el nombre de nuestro Dios, levantaremos nuestras banderas.
Que Yahvé te conceda todas tus peticiones.
6 Ahora sé que Yahvé salva a su ungido.
Él le responderá desde su santo cielo,
con la fuerza salvadora de su mano derecha.
7 Algunos confían en los carros y otros en los caballos,
pero confiamos en el nombre de Yahvé, nuestro Dios.
8 Se inclinan y caen,
pero nos levantamos y nos ponemos de pie.
9 ¡Salva, Yahvé!
¡Que el Rey nos responda cuando llamamos!

21

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 ¡El rey se alegra de tu fuerza, Yahvé!
¡Cuánto se alegra de tu salvación!
2 Le has dado el deseo de su corazón,
y no han retenido la petición de sus labios. Selah.
3 Porque lo encuentras con las bendiciones de la bondad.
Pusiste una corona de oro fino en su cabeza.
4 Te pidió la vida y se la diste,
incluso la duración de los días por los siglos de los siglos.
5 Su gloria es grande en tu salvación.
Le das honor y majestad.
6 Porque tú lo haces el más bendito para siempre.
Lo alegras con tu presencia.
7 Porque el rey confía en Yahvé.
Por la amorosa bondad del Altísimo, no será conmovido.
8 Tu mano descubrirá a todos tus enemigos.
Tu mano derecha descubrirá a los que te odian.
9 Los harás como un horno de fuego en el momento de tu ira.
Yahvé se los tragará en su ira.
El fuego los devorará.
10 Destruirás a sus descendientes de la tierra,
su posteridad de entre los hijos de los hombres.
11 Porque ellos pretenden el mal contra ti.
Han tramado un mal contra ti que no puede tener éxito.
12 Porque los harás volver la espalda,
cuando apuntas con los arcos a la cara.
13 Sé exaltado, Yahvé, en tu fuerza,
por lo que cantaremos y alabaremos tu poder.

22

Para el músico principal; ambientado en "La cierva de la mañana". Un salmo de David.
1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
¿Por qué estás tan lejos de ayudarme, y de las palabras de mi gemido?
2 Dios mío, clamo de día, pero no respondes;
en la estación de la noche, y no estoy en silencio.
3 Pero tú eres santo,
tú que habitas las alabanzas de Israel.
4 Nuestros padres confiaron en ti.

Confiaron, y tú les entregaste.
5 Clamaron a ti y fueron liberados.
Confiaron en ti, y no quedaron decepcionados.
6 Pero yo soy un gusano y no un hombre;
un reproche de los hombres, y despreciado por el pueblo.
7 Todos los que me ven se burlan de mí.
Me insultan con sus labios. Mueven la cabeza, diciendo,
8 "Confía en Yahvé.
Que lo entregue.
Que lo rescate, ya que se deleita en él".
9 Pero tú me sacaste del vientre.
Me hiciste confiar en los pechos de mi madre.
10 Me arrojaron sobre ti desde el vientre de mi madre.
Tú eres mi Dios desde que mi madre me parió.
11 No te alejes de mí, porque los problemas están cerca.
Porque no hay nadie que ayude.
12 Muchos toros me han rodeado.
Fuertes toros de Basán me han rodeado.
13 Abren mucho la boca contra mí,
leones desgarrando presas y rugiendo.
14 Me derramo como el agua.
Todos mis huesos están fuera de lugar.
Mi corazón es como la cera.
Se derrite dentro de mí.
15 Mi fuerza se ha secado como un tiesto.
Mi lengua se pega al paladar.
Me has llevado al polvo de la muerte.
16 Porque los perros me han rodeado.
Una compañía de malhechores me ha encerrado.
Me han perforado las manos y los pies. *
17 Puedo contar todos mis huesos.
Me miran y se quedan mirando.
18 Se reparten mis vestidos entre ellos.
Echaron a suertes mi ropa.

19 Pero no te alejes, Yahvé.
Tú eres mi ayuda. Apresúrate a ayudarme.
20 Libra mi alma de la espada,
mi preciosa vida del poder del perro.
21 ¡Sálvame de la boca del león!
Sí, me has rescatado de los cuernos de los bueyes salvajes.

22 Yo declararé tu nombre a mis hermanos.
Entre la asamblea, te alabaré.
23 Los que temen al Señor, alábenlo.
Todos ustedes, descendientes de Jacob, glorifíquenlo.
¡Prepárense ante él, todos los descendientes de Israel!
24 Porque no ha despreciado ni abominado la aflicción de los afligidos,
tampoco le ha ocultado su rostro;
pero cuando le gritó, lo escuchó.

25 Mi alabanza a ti viene en la gran asamblea.
Pagaré mis votos ante los que le temen.
26 Los humildes comerán y se saciarán.
Alabarán a Yahvé los que lo buscan.
Que vuestros corazones vivan para siempre.
27 Todos los confines de la tierra se acordarán y se volverán a Yahvé.
Todos los parientes de las naciones adorarán ante ti.
28 Porque el reino es de Yahvé.
Él es el gobernante de las naciones.
29 Todos los ricos de la tierra comerán y adorarán.
Todos los que desciendan al polvo se inclinarán ante él,
incluso el que no puede mantener su alma viva.
30 La posteridad le servirá.
A las generaciones futuras se les hablará del Señor.
31 Vendrán y anunciarán su justicia a un pueblo que nacerá,
porque lo ha hecho.

23

Un salmo de David.
1 Yahvé es mi pastor;
No me faltará nada.
2 Me hace descansar en verdes praderas.

* **22:16** Así que los Rollos del Mar Muerto. El texto masorético dice: "Como un león, me clavan las manos y los pies".

Me conduce junto a aguas tranquilas.
3 Él restaura mi alma.
Me guía por las sendas de la justicia por amor a su nombre.
4 Aunque camine por el valle de la sombra de la muerte,
No temeré ningún mal, porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado,
me reconfortan.
5 Preparas una mesa ante mí
en presencia de mis enemigos.
Unges mi cabeza con aceite.
Mi copa se llena.
6 Ciertamente la bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa de Yahvé para siempre.

24

Un salmo de David.
1 La tierra es de Yahvé, con su plenitud;
el mundo y los que lo habitan.
2 Porque la ha fundado sobre los mares,
y lo estableció en las inundaciones.

3 ¿Quién puede subir al monte de Yahvé?
¿Quién puede estar en su lugar santo?
4 El que tiene las manos limpias y el corazón puro;
que no ha levantado su alma a la falsedad,
y no ha jurado con engaño.
5 Recibirá la bendición de Yahvé,
justicia del Dios de su salvación.
6 Esta es la generación de los que le buscan,
que buscan tu rostro, incluso Jacob. Selah.

7 ¡Levantad la cabeza, puertas!
Alzaos, puertas eternas,
y el Rey de la gloria entrará.
8 ¿Quién es el Rey de la gloria?
Yahvé fuerte y poderoso,
Yahvé es poderoso en la batalla.
9 Levantad la cabeza, puertas;
sí, levántalos, puertas eternas,
y el Rey de la gloria entrará.
10 ¿Quién es este Rey de la gloria?
¡Yahvé de los Ejércitos es el Rey de la gloria! Selah.

25

Por David.
1 A ti, Yahvé, elevo mi alma.
2 Dios mío, en ti he confiado.
No dejes que me avergüence.
No dejes que mis enemigos triunfen sobre mí.
3 Sí, nadie que te espere será avergonzado.
Serán avergonzados los que traicionen sin causa.

4 Muéstrame tus caminos, Yahvé.
Enséñame tus caminos.
5 Guíame en tu verdad y enséñame,
porque tú eres el Dios de mi salvación.
Te espero todo el día.
6 Yahvé, acuérdate de tus misericordias y de tu bondad,
porque son de los viejos tiempos.
7 No te acuerdes de los pecados de mi juventud, ni de mis transgresiones.
Acuérdate de mí según tu amorosa bondad,
por tu bondad, Yahvé.
8 Bueno y recto es Yahvé,
por lo que instruirá a los pecadores en el camino.
9 Él guiará a los humildes en la justicia.
Enseñará a los humildes su camino.
10 Todos los caminos de Yahvé son la bondad y la verdad
a los que guardan su pacto y sus testimonios.
11 Por tu nombre, Yahvé,
perdona mi iniquidad, porque es grande.
12 ¿Qué hombre es el que teme a Yahvé?
Lo instruirá en el camino que elija.
13 Su alma habitará tranquila.
Su descendencia heredará la tierra.
14 La amistad de Yahvé está con los que le temen.
Él les mostrará su pacto.

15 Mis ojos están siempre en Yahvé,
porque él sacará mis pies de la red.
16 Vuélvete a mí y ten piedad de mí,
porque estoy desolado y afligido.

17 Los problemas de mi corazón se agrandan.
Oh, sácame de mis angustias.
18 Considera mi aflicción y mis trabajos.
Perdona todos mis pecados.
19 Considera a mis enemigos, porque son muchos.
Me odian con un odio cruel.
20 Guarda mi alma y líbrame.
No permitas que me desilusione, pues me refugio en ti.
21 Que la integridad y la rectitud me preserven,
porque te espero.
22 Dios, redime a Israel
de todos sus problemas.

26

Por David.
1 Júzgame, Yahvé, porque he caminado en mi integridad.
Yo también he confiado en Yahvé sin vacilar.
2 Examíname, Yahvé, y pruébame.
Prueba mi corazón y mi mente.
3 Porque tu amorosa bondad está ante mis ojos.
He caminado en tu verdad.
4 No me he sentado con hombres engañosos,
tampoco me meteré con los hipócritas.
5 Odio la reunión de los malhechores,
y no se sentará con los malvados.
6 Me lavaré las manos con inocencia,
así que iré alrededor de tu altar, Yahvé,
7 para hacer oír la voz de la acción de gracias
y contar todas tus maravillas.
8 Yahvé, amo la morada de tu casa,
el lugar donde habita tu gloria.
9 No juntes mi alma con los pecadores,
ni mi vida con hombres sanguinarios
10 en cuyas manos está la maldad;
su mano derecha está llena de sobornos.

11 Pero en cuanto a mí, caminaré en mi integridad.
Redímeme y ten misericordia de mí.
12 Mi pie se encuentra en un lugar uniforme.
En las congregaciones bendeciré a Yahvé.

27

Por David.
1 Yahvé es mi luz y mi salvación.
¿A quién debo temer?
Yahvé es la fuerza de mi vida.
¿De quién debo tener miedo?
2 Cuando los malhechores vinieron a mí para devorar mi carne,
incluso mis adversarios y mis enemigos, tropezaron y cayeron.
3 Aunque un ejército acampe contra mí,
mi corazón no temerá.
Aunque la guerra se levante contra mí,
incluso entonces me sentiré confiado.
4 Una cosa he pedido a Yahvé, que buscaré:
para que habite en la casa de Yahvé todos los días de mi vida,
para ver la belleza de Yahvé,
y a indagar en su templo.
5 Porque en el día de la angustia, me guardará en secreto en su pabellón.
En el lugar secreto de su tabernáculo, me esconderá.
Me levantará sobre una roca.
6 Ahora mi cabeza se alzará por encima de mis enemigos que me rodean.
Ofreceré sacrificios de alegría en su tienda.
Cantaré, sí, cantaré alabanzas a Yahvé.

7 Escucha, Yahvé, cuando clamo con mi voz.
Ten también piedad de mí y respóndeme.
8 Cuando dijiste: “Busca mi rostro”
mi corazón te dijo: “Buscaré tu rostro, Yahvé”.
9 No me ocultes tu rostro.
No apartes a tu siervo con rabia.
Has sido mi ayuda.
No me abandones,
ni me abandones, Dios de mi salvación.
10 Cuando mi padre y mi madre me abandonan,
entonces Yahvé me llevará arriba.
11 Enséñame tu camino, Yahvé.
Guíame por un camino recto, a causa de mis enemigos.

12 No me entregues al deseo de mis adversarios,
porque se han levantado falsos testigos contra mí,
como exhalar crueldad.
13 Sigo confiando en ello:
Veré la bondad de Yahvé en la tierra de los vivos.
14 Espera a Yahvé.
Sé fuerte, y deja que tu corazón tenga valor.
Sí, espera a Yahvé.

28

Por David.
1 A ti, Yahvé, te llamo.
Mi roca, no seas sordo a mí,
No sea que, si te quedas callado ante mí,
Me volvería como los que bajan a la fosa.
2 Escucha la voz de mis peticiones, cuando clamo a ti,
cuando alzo mis manos hacia tu Lugar Santísimo.
3 No me arrastres con los malvados,
con los obreros de la iniquidad que hablan de paz con sus vecinos,
pero la maldad está en sus corazones.
4 Dales según su trabajo y según la maldad de sus obras.
Dales según el funcionamiento de sus manos.
Devuélveles lo que se merecen.
5 Porque no respetan las obras de Yahvé,
ni la operación de sus manos,
los derribará y no los construirá.

6 Bendito sea Yahvé,
porque ha escuchado la voz de mis peticiones.
7 Yahvé es mi fuerza y mi escudo.
Mi corazón ha confiado en él y me ha ayudado.
Por eso mi corazón se alegra enormemente.
Con mi canción le daré las gracias.
8 Yahvé es su fuerza.
Es un baluarte de salvación para sus ungidos.
9 Salva a tu gente,
y bendice tu herencia.
Sé también su pastor,
y los soportará para siempre.

29

Un salmo de David.
1 Atribuid a Yahvé, hijos de los poderosos,
atribuir a Yahvé la gloria y la fuerza.
2 Atribuye a Yahvé la gloria que merece su nombre.
Adoren a Yahvé en forma sagrada.

3 La voz de Yahvé está sobre las aguas.
El Dios de la gloria truena, Yahvé sobre muchas aguas.
4 La voz de Yahvé es poderosa.
La voz de Yahvé está llena de majestad.
5 La voz de Yahvé rompe los cedros.
Sí, Yahvé rompe en pedazos los cedros del Líbano.
6 También los hace saltar como un ternero;
Líbano y Sirión como un buey joven y salvaje.
7 La voz de Yahvé golpea con relámpagos.
8 La voz de Yahvé sacude el desierto.
Yahvé sacude el desierto de Cades.
9 La voz de Yahvé hace parir a los ciervos,
y desnuda los bosques.
En su templo todo dice: "¡Gloria!"

10 Yahvé se sentó entronizado en el Diluvio.
Sí, Yahvé se sienta como Rey para siempre.
11 Yahvé dará fuerza a su pueblo.
Yahvé bendecirá a su pueblo con la paz.

30

Un salmo. Un Canto para la Dedicación del Templo. Por David.
1 Te ensalzaré, Yahvé, porque me has levantado,
y no has hecho que mis enemigos se alegren de mí.
2 Yahvé, mi Dios, a ti clamé,
y tú me has curado.
3 Yahvé, has sacado mi alma del Seol. *
Me has mantenido con vida, para que no baje a la fosa.

* **30:3** El Seol es el lugar de los muertos.

4 Canten alabanzas a Yahvé, santos suyos.
Da gracias a su santo nombre.
5 Porque su cólera no es más que un momento.
Su favor es para toda la vida.
El llanto puede permanecer durante la noche,
pero la alegría llega por la mañana.
6 En cuanto a mí, dije en mi prosperidad,
"Nunca seré movido".
7 Tú, Yahvé, cuando me favoreciste, hiciste que mi montaña se mantuviera firme;
pero cuando ocultaste tu rostro, me preocupé.
8 A ti, Yahvé, te clamé.
Hice una súplica al Señor:
9 "¿Qué provecho hay en mi destrucción, si desciendo a la fosa?
¿Te alabará el polvo?
¿Declarará su verdad?
10 Escucha, Yahvé, y ten piedad de mí.
Yahvé, sé mi ayudante".
11 Tú has convertido mi luto en una danza para mí.
Me has quitado el cilicio y me has vestido de alegría,
12 para que mi corazón te cante alabanzas y no calle.
Yahvé, mi Dios, te daré gracias por siempre.

31

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 En ti, Yahvé, me refugio.
Que nunca me decepcionen.
Líbrame en tu justicia.
2 Inclina tu oído hacia mí.
Líbrame pronto.
Sé para mí una roca fuerte,
una casa de defensa para salvarme.
3 Porque tú eres mi roca y mi fortaleza,
por eso, por tu nombre, condúceme y guíame.
4 Sácame de la red que me han tendido en secreto,
porque tú eres mi fortaleza.
5 En tu mano encomiendo mi espíritu.
Tú me redimes, Yahvé, Dios de la verdad.
6 Odio a los que consideran vanidades mentirosas,
pero yo confío en Yahvé.
7 Me alegraré y me regocijaré en tu amorosa bondad,
porque has visto mi aflicción.
Has conocido mi alma en las adversidades.
8 No me has encerrado en la mano del enemigo.
Has puesto mis pies en un lugar grande.
9 Ten piedad de mí, Yahvé, porque estoy en apuros.
Mi ojo, mi alma y mi cuerpo se consumen de pena.
10 Porque mi vida se gasta en tristeza,
mis años con suspiros.
Mi fuerza falla a causa de mi iniquidad.
Mis huesos se han consumido.
11 A causa de todos mis adversarios me he vuelto totalmente despreciable para mis vecinos,
un horror para mis conocidos.
Los que me vieron en la calle huyeron de mí.
12 Estoy olvidado de sus corazones como un muerto.
Soy como la cerámica rota.
13 Porque he oído la calumnia de muchos, el terror de todas partes,
mientras conspiran juntos contra mí,
conspiran para quitarme la vida.
14 Pero yo confío en ti, Yahvé.
Le dije: "Tú eres mi Dios".
15 Mis tiempos están en tu mano.
Líbrame de la mano de mis enemigos y de los que me persiguen.
16 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo.
Sálvame en tu amorosa bondad.
17 No me decepciones, Yahvé, porque te he invocado.
Que los malvados se decepcionen.
Que guarden silencio en el Seol. *
18 Que los labios mentirosos sean mudos,
que hablan contra los justos con insolencia, con orgullo y desprecio.
19 Oh, qué grande es tu bondad,
que has guardado para los que te temen,

* **31:17** El Seol es el lugar de los muertos.

que has trabajado para los que se refugian en ti,
¡ante los hijos de los hombres!
20 Al abrigo de tu presencia los esconderás de las conspiraciones del hombre.
Los mantendrás en secreto en una morada lejos de la lucha de lenguas.
21 Alabado sea Yahvé,
porque me ha mostrado su maravillosa bondad amorosa en una ciudad fuerte.
22 En cuanto a mí, dije en mi apresuramiento: "Estoy cortado ante tus ojos".
Sin embargo, escuchaste la voz de mis peticiones cuando clamé a ti.
23 ¡Oh, amad a Yahvé, todos sus santos!
Yahvé preserva a los fieles,
y recompensa plenamente a quien se comporta con arrogancia.
24 Sé fuerte, y que tu corazón tenga valor,
todos los que esperáis en Yahvé.

32

Por David. Un salmo contemplativo.
1 Dichoso aquel cuya desobediencia es perdonada,
cuyo pecado está cubierto.
2 Dichoso el hombre al que Yahvé no le imputa iniquidad,
en cuyo espíritu no hay engaño.
3 Cuando guardaba silencio, mis huesos se consumían por mis gemidos durante todo el día.
4 Porque de día y de noche tu mano pesó sobre mí.
Mis fuerzas se agotaron con el calor del verano. Selah.
5 He reconocido mi pecado ante ti.
No oculté mi iniquidad.
Dije: "Confesaré mis transgresiones a Yahvé",
y perdonaste la iniquidad de mi pecado. Selah.
6 Por eso, todo el que sea piadoso que ore a ti en el momento en que puedas ser encontrado.
Ciertamente, cuando las grandes aguas se desborden, no llegarán hasta él.
7 Tú eres mi escondite.
Me preservarás de los problemas.
Me rodearás con cantos de liberación. Selah.
8 Yo te instruiré y te enseñaré el camino que debes seguir.
Te aconsejaré con el ojo puesto en ti.
9 No seas como el caballo, ni como el mulo, que no tienen entendimiento,
que se controlan con el bocado y la brida, o de lo contrario no se acercarán a ti.
10 Muchas penas vienen a los malvados,
pero la bondad amorosa rodeará al que confía en Yahvé.
11 ¡Alégrense en Yahvé y regocíjense, justos!
Gritad de alegría, todos los que sois rectos de corazón.

33

1 ¡Alégrense en Yahvé, justos!
La alabanza es propia de los rectos.
2 Da gracias a Yahvé con la lira.
Cántale alabanzas con el arpa de diez cuerdas.
3 Cántale una nueva canción.
¡Juega con habilidad y con un grito de alegría!
4 Porque la palabra de Yahvé es justa.
Todo su trabajo se realiza con fidelidad.
5 Ama la rectitud y la justicia.
La tierra está llena de la bondad amorosa de Yahvé.
6 Por la palabra de Yahvé se hicieron los cielos:
todo su ejército por el aliento de su boca.
7 Reúne las aguas del mar como un montón.
Él guarda las profundidades en almacenes.
8 Que toda la tierra tema a Yahvé.
Que todos los habitantes del mundo le teman.
9 Porque él habló, y fue hecho.
Lo ordenó, y se mantuvo firme.
10 Yahvé hace fracasar el consejo de las naciones.
Hace que los pensamientos de los pueblos no tengan efecto.

11 El consejo de Yahvé se mantiene firme para siempre,
los pensamientos de su corazón a todas las generaciones.
12 Bendita es la nación cuyo Dios es Yahvé,
el pueblo que ha elegido para su propia herencia.
13 Yahvé mira desde el cielo.
Él ve a todos los hijos de los hombres.
14 Desde el lugar de su morada mira a todos los habitantes de la tierra,
15 el que modela todos sus corazones;
y considera todas sus obras.
16 No hay rey que se salve por la multitud de un ejército.
Un hombre poderoso no se libra por su gran fuerza.
17 Un caballo es una cosa vana para la seguridad,
ni libera a ninguno por su gran poder.
18 He aquí que el ojo de Yahvé está sobre los que le temen,
a los que esperan en su amorosa bondad,
19 para librar su alma de la muerte,
para mantenerlos vivos en la hambruna.
20 Nuestra alma ha esperado a Yahvé.
Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
21 Porque nuestro corazón se regocija en él,
porque hemos confiado en su santo nombre.
22 Que tu bondad sea con nosotros, Yahvé,
ya que hemos esperado en ti.

34

Por David; cuando fingió estar loco ante Abimelec, quien lo expulsó, y él se marchó.

1 * Bendeciré a Yahvé en todo momento.
Su alabanza siempre estará en mi boca.
2 Mi alma se jactará en Yahvé.
Los humildes lo oirán y se alegrarán.
3 Oh, engrandece a Yahvé conmigo.
Exaltemos juntos su nombre.
4 Busqué a Yahvé y me respondió,
y me libró de todos mis temores.
5 Lo miraron y quedaron radiantes.
Sus rostros nunca se cubrirán de vergüenza.
6 Este pobre hombre clamó, y Yahvé lo escuchó,
y lo salvó de todos sus problemas.
7 El ángel de Yahvé acampa alrededor de los que le temen,
y los entrega.
8 Oh, probad y ved que Yahvé es bueno.
Dichoso el hombre que se refugia en él.
9 Temed a Yahvé, vosotros sus santos,
porque no hay falta con los que le temen.
10 Los leones jóvenes carecen y sufren hambre,
pero a los que buscan a Yahvé no les faltará nada bueno.

11 Venid, niños, escuchadme.
Te enseñaré el temor de Yahvé.
12 Que es alguien que desea la vida,
y ama muchos días, para que vea el bien?
13 Guarda tu lengua del mal,
y tus labios de decir mentiras.
14 Apártate del mal y haz el bien.
Busca la paz y persíguela.
15 Los ojos de Yahvé están hacia los justos.
Sus oídos escuchan su grito.
16 El rostro de Yahvé está contra los que hacen el mal,
para cortar su memoria de la tierra.
17 Los justos claman, y Yahvé los escucha,
y los libra de todos sus problemas.
18 Yahvé está cerca de los que tienen el corazón roto,
y salva a los que tienen el espíritu abatido.
19 Muchas son las aflicciones de los justos,
pero Yahvé lo libra de todos ellos.
20 Protege todos sus huesos.
Ninguno de ellos está roto.
21 El mal matará a los malvados.
Los que odian a los justos serán condenados.
22 Yahvé redimeel alma de sus siervos.
Ninguno de los que se refugian en él será condenado.

* **34:1** El Salmo 34 es un poema acróstico, en el que cada verso comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

35

Por David.

1 Contágiate, Yahvé, con los que se disputan conmigo.
Lucha contra los que luchan contra mí.
2 Agarra el escudo y el broquel,
y se levantan para pedir mi ayuda.
3 Blande la lanza y bloquea a los que me persiguen.
Dile a mi alma: "Yo soy tu salvación".
4 Que los que buscan mi alma se vean defraudados y deshonrados.
Que los que traman mi ruina sean rechazados y confundidos.
5 Que sean como paja ante el viento,
El ángel de Yahvé los conduce.
6 Que su camino sea oscuro y resbaladizo,
El ángel de Yahvé los persigue.
7 Porque sin motivo han escondido su red en un pozo para mí.
Sin motivo han cavado una fosa para mi alma.
8 Que la destrucción le llegue por sorpresa.
Que su red que ha escondido se atrape a sí mismo.
Que caiga en esa destrucción.

9 Mi alma se alegrará en Yahvé.
Se alegrará de su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: "Yahvé, ¿quién es como tú?
que libra al pobre de quien es demasiado fuerte para él;
sí, al pobre y al necesitado del que le roba?"
11 Los testigos injustos se levantan.
Me preguntan sobre cosas que no conozco.
12 Me pagan mal por bien,
al despojo de mi alma.

13 Pero en cuanto a mí, cuando estaban enfermos, mi ropa era de saco.
Afligí mi alma con el ayuno.
Mi oración volvió a mi propio seno.
14 Me comporté como si hubiera sido mi amigo o mi hermano.
Me incliné de luto, como quien llora a su madre.
15 Pero en mi adversidad se alegraron y se reunieron.
Los atacantes se reunieron contra mí, y yo no lo sabía.
Me desgarraron, y no cesaron.
16 Como los profanos que se burlan en las fiestas,
me rechinaron los dientes.
17 Señor, ¿hasta cuándo mirarás?
Rescata mi alma de su destrucción,
mi preciosa vida de los leones.
18 Te daré las gracias en la gran asamblea.
Te alabaré entre mucha gente.
19 No dejes que los que son mis enemigos se alegren injustamente de mí;
ni que los que me odian sin causa guiñen los ojos.
20 Porque no hablan de paz,
sino que urden palabras engañosas contra los que están tranquilos en la tierra.
21 Sí, abrieron su boca de par en par contra mí.
Dijeron: "¡Ajá! ¡Ajá! Nuestro ojo lo ha visto".
22 Tú lo has visto, Yahvé. No guardes silencio.
Señor, no te alejes de mí.
23 ¡Despierta! ¡Levántate para defenderme, Dios mío!
Señor mío, ¡contesta por mí!
24 Reclámame, Yahvé mi Dios, según tu justicia.
No dejes que se regodeen en mí.
25 No dejes que digan en su corazón: "¡Ah! Así lo queremos".
Que no digan: "Nos lo hemos tragado".
26 Que se desilusionen y se confundan juntos los que se alegran de mi calamidad.
Que se vistan de vergüenza y deshonor los que se engrandecen contra mí.

27 Que los que están a favor de mi causa justa griten de alegría y se alegren.
Sí, que digan continuamente: "Que Yahvé sea magnificado,
que se complace en la prosperidad de su siervo".

28 Mi lengua hablará de tu justicia y de tu
alabanza todo el día.

36

Para el músico principal. Por David, el
siervo de Yahvé.
1 Hay una revelación en mi corazón sobre
la desobediencia de los malvados:
No hay temor de Dios ante sus ojos.
2 Porque se halaga a sí mismo ante sus
propios ojos,
demasiado para detectar y odiar su
pecado.
3 Las palabras de su boca son iniquidad y
engaño.
Ha dejado de ser sabio y de hacer el
bien.
4 Trama la iniquidad en su lecho.
Se pone de una manera que no es
buena.
No aborrece el mal.

5 Tu bondad, Yahvé, está en los cielos.
Tu fidelidad llega a los cielos.
6 Tu justicia es como los montes de Dios.
Sus juicios son como una gran profundidad.
Yahvé, tú preservas al hombre y al
animal.
7 ¡Qué preciosa es tu bondad, Dios!
Los hijos de los hombres se refugian
bajo la sombra de tus alas.
8 Estarán muy satisfechos con la abundancia de tu casa.
Les harás beber del río de tus placeres.
9 Porque contigo está la fuente de la vida.
En su luz veremos la luz.
10 Oh, continúa tu amorosa bondad con
los que te conocen,
tu justicia a los rectos de corazón.
11 No dejes que el pie de la soberbia venga
contra mí.
No dejes que la mano del malvado me
aleje.
12 Allíhan caído los obreros de la iniquidad.
Son empujados hacia abajo, y no
podrán levantarse.

37

Por David.
1 No te preocupes por los malhechores,
ni tengáis envidia de los que obran
con injusticia.
2 Porque pronto serán cortados como la
hierba,
y se marchitan como la hierba verde.
3 Confía en Yahvé y haz el bien.
Habita en la tierra y disfruta de un
pasto seguro.
4 Deléitate también en Yahvé,
y te dará los deseos de tu corazón.
5 Encomienda tu camino a Yahvé.
Confía también en él y lo hará:
6 hará que tu justicia brille como la luz,
y tu justicia como el sol del mediodía.
7 Descansa en Yahvé y espéralo con paciencia.
No te preocupes por el que prospera
en su camino,
por el hombre que hace que los
complots malvados ocurran.
8 Deja de enojarte y abandona la ira.
No te preocupes; eso sólo conduce a
hacer el mal.
9 Porque los malhechores serán eliminados,
pero los que esperan a Yahvé
heredarán la tierra.
10 Todavía un poco de tiempo, y los
malvados ya no existirán.
Sí, aunque busques su lugar, no está
allí.
11 Pero los humildes heredarán la tierra,
y se deleitarán en la abundancia de
la paz.
12 El malvado conspira contra el justo,
y le rechina los dientes.
13 El Señor se reirá de él,
porque ve que se acerca su día.
14 Los malvados han sacado la espada y
han tensado su arco,
para abatir a los pobres y necesitados,
para matar a los que son rectos en el
camino.
15 Su espada entrará en su propio
corazón.
Sus arcos se romperán.
16 Mejor es lo poco que tiene el justo,
que la abundancia de muchos malvados.
17 Porque los brazos de los impíos serán
quebrados,
pero Yahvé sostiene a los justos.

18 Yahvé conoce los días de los perfectos.
Su herencia será para siempre.
19 No serán defraudados en el tiempo del mal.
En los días de hambre serán satisfechos.

20 Pero los impíos perecerán.
Los enemigos de Yahvé serán como la belleza de los campos.
Desaparecerán…
se desvanecen como el humo.
21 Los malvados piden prestado y no lo devuelven,
pero los justos dan generosamente.
22 Porque los bendecidos por él heredarán la tierra.
Los que sean maldecidos por él serán cortados.
23 Los pasos del hombre son establecidos por Yahvé.
Se deleita en su camino.
24 Aunque tropiece, no caerá,
porque Yahvé lo sostiene con su mano.
25 He sido joven y ahora soy viejo,
pero no he visto al justo abandonado,
ni a sus hijos mendigando el pan.
26 Todo el día trata con gracia y presta.
Su descendencia está bendecida.
27 Apártate del mal y haz el bien.
Vive seguro para siempre.
28 Porque Yahvé ama la justicia,
y no abandona a sus santos.
Se conservan para siempre,
pero los hijos de los malvados serán cortados.
29 Los justos heredarán la tierra,
y vivir en ella para siempre.

30 La boca del justo habla de sabiduría.
Su lengua habla con justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón.
Ninguno de sus pasos se deslizará.
32 Los malvados vigilan a los justos,
y buscan matarlo.
33 El Señor no lo dejará en sus manos,
ni condenarlo cuando sea juzgado.
34 Esperen a Yahvé y guarden su camino,
y te exaltará para que heredes la tierra.
Cuando los malvados sean cortados,
lo verás.

35 He visto a los malvados con gran poder,
extendiéndose como un árbol verde en su tierra natal.
36 Pero pasó, y he aquí que no estaba.
Sí, lo busqué, pero no lo encontré.
37 Marca al hombre perfecto y ve al recto,
porque hay un futuro para el hombre de paz.
38 En cuanto a los transgresores, serán destruidos juntos.
El futuro de los malvados será cortado.
39 Pero la salvación de los justos viene de Yahvé.
Él es su baluarte en el tiempo de los problemas.
40 Yahvé los ayuda y los rescata.
Los rescata de los malvados y los salva,
porque se han refugiado en él.

38

Un salmo de David, para una conmemoración.
1 Yahvé, no me reprendas en tu ira,
ni me castigues en tu caliente descontento.
2 Porque tus flechas me han atravesado,
tu mano me presiona con fuerza.
3 No hay solidez en mi carne a causa de tu indignación,
ni hay salud en mis huesos a causa de mi pecado.
4 Porque mis iniquidades han pasado por encima de mi cabeza.
Como carga pesada, son demasiado pesados para mí.
5 Mis heridas son repugnantes y corruptas
a causa de mi estupidez.
6 Me duele y me inclino mucho.
Voy de luto todo el día.
7 Porque mi cintura está llena de ardor.
No hay solidez en mi carne.
8 Me siento débil y gravemente herido.
He gemido por la angustia de mi corazón.
9 Señor, todo mi deseo está ante ti.
Mi gemido no se te oculta.
10 Mi corazón palpita.

Me fallan las fuerzas.
En cuanto a la luz de mis ojos, también me ha dejado.
11 Mis amantes y mis amigos se mantienen alejados de mi plaga.
Mis parientes están lejos.
12 También los que buscan mi vida ponen trampas.
Los que buscan mi daño hablan cosas maliciosas,
y meditar engaños todo el día.
13 Pero yo, como un sordo, no oigo.
Soy como un hombre mudo que no abre la boca.
14 Sí, soy como un hombre que no oye,
en cuya boca no hay reproches.
15 Porque espero en ti, Yahvé.
Tú responderás, Señor mi Dios.
16 Porque dije: "No dejes que se regodeen en mí,
o se exaltan sobre mí cuando mi pie resbala".
17 Porque estoy dispuesto a caer.
Mi dolor está continuamente ante mí.
18 Porque declararé mi iniquidad.
Me arrepentiré de mi pecado.
19 Pero mis enemigos son vigorosos y numerosos.
Los que me odian sin razón son numerosos.
20 Los que dan el mal por el bien son también adversarios míos,
porque sigo lo que es bueno.
21 No me abandones, Yahvé.
Dios mío, no te alejes de mí.
22 Date prisapara ayudarme,
Señor, mi salvación.

39

Para el músico jefe. Para Jeduthun. Un salmo de David.
1 Dije: "Vigilaré mis caminos, para no pecar con mi lengua.
Guardaré mi boca con una brida mientras el malvado esté ante mí".
2 Me quedé mudo de silencio.
Me callé, incluso de buenas.
Mi pena se agitó.
3 Mi corazón estaba caliente dentro de mí.
Mientras meditaba, el fuego ardía.
Hablé con la lengua:
4 "Yahvé, muéstrame mi fin,
cuál es la medida de mis días.
Hazme saber lo frágil que soy.
5 He aquí que has hecho que mis días sean anchos de mano.
Mi vida es como nada ante ti.
Ciertamente cada hombre es como un aliento". Selah.
6 "Ciertamente, todo hombre camina como una sombra.
Seguramente se ocupan en vano.
Amontona, y no sabe quién recogerá.
7 Ahora, Señor, ¿qué espero?
Mi esperanza está en ti.
8 Líbrame de todas mis transgresiones.
No me hagas el reproche de los tontos.
9 Me quedé mudo.
No abrí la boca,
porque tú lo hiciste.
10 Aleja de mí tu azote.
Estoy vencido por el golpe de tu mano.
11 Cuando reprendes y corriges al hombre por su iniquidad,
consumes su riqueza como una polilla.
Ciertamente, todo hombre no es más que un soplo". Selah.
12 "Escucha mi oración, Yahvé, y presta atención a mi clamor.
No te calles ante mis lágrimas.
Porque soy un extraño con vosotros,
un extranjero, como lo fueron todos mis padres.
13 Oh, perdóname, para que recupere las fuerzas,
antes de que me vaya y no exista más".

40

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Esperé pacientemente a Yahvé.
Se volvió hacia mí y escuchó mi grito.
2 También a mí me sacó de un pozo horrible,
de la arcilla cenagosa.
Puso mis pies en una roca,
y me dio un lugar firme para pararme.
3 Ha puesto en mi boca un cántico nuevo, la alabanza a nuestro Dios.
Muchos lo verán, y temerán, y confiarán en Yahvé.

4 Dichoso el hombre que hace de Yahvé su confianza,
y no respeta a los soberbios, ni a los que se apartan a la mentira.
5 Muchas son, Yahvé, mi Dios, las obras maravillosas que has hecho,
y sus pensamientos que son hacia nosotros.
No pueden ser declarados de nuevo a usted.
Si quisiera declarar y hablar de ellos, son más de los que se pueden contar.
6 Sacrificio y ofrenda que no deseabas.
Me has abierto los oídos.
No has exigido holocausto ni ofrenda por el pecado.
7 Entonces dije: "He aquí que he venido.
Está escrito sobre mí en el libro del pergamino.
8 Me encanta hacer tu voluntad, Dios mío.
Sí, tu ley está en mi corazón".
9 He proclamado la buena noticia de la justicia en la gran asamblea.
He aquí que no sellaré mis labios, Yahvé, tú lo sabes.
10 No he ocultado tu justicia en mi corazón.
He declarado tu fidelidad y tu salvación.
No he ocultado tu amorosa bondad y tu verdad a la gran asamblea.
11 No me niegues tus tiernas misericordias, Yahvé.
Que tu amorosa bondad y tu verdad me preserven continuamente.
12 Porque me han rodeado innumerables males.
Mis iniquidades me han alcanzado, de modo que no soy capaz de levantar la vista.
Son más que los pelos de mi cabeza.
Mi corazón me ha fallado.
13 Complácete, Yahvé, en librarme.
Apresúrate a ayudarme, Yahvé.
14 Que se decepcionen y se confundan juntos los que buscan mi alma para destruirla.
Que retrocedan y sean deshonrados los que se deleitan en mi daño.
15 Que queden desolados por su vergüenza los que me dicen: "¡Ah! ¡Ah!"
16 Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti.
Que los que aman tu salvación digan continuamente: "¡Sea exaltado Yahvé!"
17 Pero soy pobre y estoy necesitado.
Que el Señor piense en mí.
Tú eres mi ayuda y mi libertador.
No te demores, Dios mío.

41

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Dichoso el que considera a los pobres.
Yahvé lo librará en el día del mal.
2 Yahvé lo preservará y lo mantendrá con vida.
Será bendecido en la tierra,
y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.
3 Yahvé lo sostendrá en su lecho de enfermo,
y restaurarlo de su lecho de enfermedad.
4 Dije: "¡Yahvé, ten piedad de mí!
Cúrame, porque he pecado contra ti".
5 Mis enemigos hablan mal de mí:
"¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?"
6 Si viene a verme, habla con falsedad.
Su corazón recoge la iniquidad para sí mismo.
Cuando va al extranjero, lo cuenta.
7 Todos los que me odian susurran juntos contra mí.
Se imaginan lo peor para mí.
8 "Una mala enfermedad", dicen, "lo ha afligido.
Ahora que yace no se levantará más".
9 Sí, mi propio amigo familiar, en quien confié,
que comió el pan conmigo,
ha levantado su talón contra mí.

10 Pero tú, Yahvé, ten piedad de mí y levántame,
para que yo les pague.
11 Por esto sé que te deleitas en mí,
porque mi enemigo no triunfa sobre mí.
12 En cuanto a mí, me sostienes en mi integridad,

y ponme en tu presencia para siempre.

13 Benditosea Yahvé, el Dios de Israel,
¡desde la eternidad y hasta la eternidad!
Amén y amén.

LIBRO 2

42

Para el músico principal. Una contemplación de los hijos de Coré.

1 Como el ciervo que busca los arroyos de agua,
por lo que mi alma suspira por ti, Dios. *
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo vendré a comparecer ante Dios?
3 Mis lágrimas han sido mi alimento día y noche,
mientras me preguntan continuamente: "¿Dónde está tu Dios?"
4 De esto me acuerdo, y derramo mi alma dentro de mí,
cómo solía ir con la multitud, y los llevaba a la casa de Dios,
con voz de alegría y alabanza, una multitud que celebra un día santo.
5 ¿Por qué te desesperas, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?
¡Espera en Dios!
Porque aún le alabaré por la ayuda salvadora de su presencia.
6 Dios mío, mi alma está desesperada dentro de mí.
Por eso me acuerdo de ti desde la tierra del Jordán,
las alturas del Hermón, desde la colina Mizar.
7 Llamadas profundas al ruido de sus cascadas.
Todas tus olas y tus olas me han barrido.

8 Yahvé† ordenará su bondad amorosa durante el día.
En la noche su canción estará conmigo:
una oración al Dios de mi vida.
9 Preguntaré a Dios, mi roca: "¿Por qué me has olvidado?
¿Por qué voy de luto por la opresión del enemigo?"
10 Como con una espada en los huesos, mis adversarios me reprochan,
mientras me preguntan continuamente: "¿Dónde está tu Dios?"
11 ¿Por quéestás desesperada, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?
¡Espera en Dios! Porque todavía lo alabaré,
la ayuda salvadora de mi rostro, y mi Dios.

43

1 Vindícame, Dios, y defiende mi causa contra una nación impía.
Oh, líbrame de los hombres engañosos y malvados.
2 Porque tú eres el Dios de mi fuerza. ¿Por qué me has rechazado?
¿Por qué estoy de luto por la opresión del enemigo?
3 Oh, envía tu luz y tu verdad.
Deja que me guíen.
Deja que me lleven a tu santa colina,
a sus tiendas.
4 Entonces iré al altar de Dios,
a Dios, mi mayor alegría.
Te alabaré con el arpa, Dios, mi Dios.
5 ¿Por qué te desesperas, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?
¡Esperen en Dios!
Porque todavía lo alabaré:
mi Salvador, mi ayudante y mi Dios.

44

Por el jefe de los músicos. Por los hijos de Coré. Un salmo contemplativo.

1 Hemos escuchado con nuestros oídos, Dios;
nuestros padres nos han contado el trabajo que hicisteis en sus días,
en los días de antaño.
2 Has expulsado a las naciones con tu mano,
pero tú los plantaste.
Has afligido a los pueblos,
pero los difundes en el extranjero.

* **42:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **42:8** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

3 Porque no obtuvieron la tierra en posesión por su propia espada,
ni su propio brazo los salvó;
sino tu mano derecha, tu brazo y la luz de tu rostro,
porque les fuiste favorable.
4 Dios, tú eres mi Rey.
¡Comando victorias para Jacob!
5 A través de ti, derrotaremos a nuestros adversarios.
Por tu nombre, aplastaremos a los que se levantan contra nosotros.
6 Porque no confiaré en mi arco,
ni mi espada me salvará.
7 Pero tú nos has salvado de nuestros adversarios,
y han avergonzado a los que nos odian.
8 En Dios nos hemos jactado todo el día.
Daremos gracias a tu nombre por siempre. Selah.

9 Pero ahora nos has rechazado y nos has deshonrado,
y no salgan con nuestros ejércitos.
10 Nos haces retroceder ante el adversario.
Los que nos odian se apropian del botín.
11 Nos has hecho como ovejas para comer,
y nos han dispersado entre las naciones.
12 Vendes a tu pueblo por nada,
y no han ganado nada con su venta.
13 Nos conviertes en un reproche para nuestros vecinos,
una burla y un escarnio a los que nos rodean.
14 Nos has convertido en un sinónimo entre las naciones,
una sacudida de cabeza entre los pueblos.
15 Todo el día mi deshonra está ante mí,
y la vergüenza cubre mi cara,
16 ante la burla de quien reprocha y abusa verbalmente,
por el enemigo y el vengador.
17 Todo esto se nos ha venido encima,
pero no te hemos olvidado.
No hemos sido falsos a su pacto.
18 Nuestro corazón no ha retrocedido,
ni nuestros pasos se han desviado de tu camino,
19 aunque nos hayas aplastado en la guarida de los chacales,
y nos cubrió con la sombra de la muerte.
20 Si hemos olvidado el nombre de nuestro Dios,
o extender nuestras manos a un dios extraño,
21 ¿No buscará Dios esto?
Porque él conoce los secretos del corazón.
22 Sí, por tu causa nos matan todo el día.
Se nos considera como ovejas para el matadero.
23 ¡Despierta!
¿Por qué duermes, Señor? *
¡Levántate!
No nos rechaces para siempre.
24 ¿Por qué ocultas tu rostro?
¿y olvidar nuestra aflicción y nuestra opresión?
25 Porque nuestra alma se inclina hacia el polvo.
Nuestro cuerpo se aferra a la tierra.
26 Levántatepara ayudarnos.
Redímenos por tu amorosa bondad.

45

Para el músico jefe. Con la música de "Los Lirios". Una contemplación de los hijos de Coré. Una canción de boda.

1 Mi corazón rebosa de un tema noble.
Recito mis versos para el rey.
Mi lengua es como la pluma de un hábil escritor.
2 Tú eres el más excelente de los hijos de los hombres.
La gracia ha ungido tus labios,
por eso Dios te ha bendecido para siempre.
3 Pon tu espada en el muslo, oh poderoso,
en tu esplendor y tu majestad.
4 En tu majestuosidad cabalga victorioso en nombre de la verdad, la humildad y la rectitud.
Deja que tu mano derecha muestre acciones asombrosas.
5 Tus flechas son afiladas.

* **44:23** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

Las naciones caen bajo ti, con flechas
en el corazón de los enemigos del
rey.
6 Tu trono, Dios, es eterno y para siempre.
Un cetro de equidad es el cetro de tu
reino.
7 Has amado la justicia y odiado la mal-
dad.
Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con
el aceite de la alegría por encima de
tus compañeros.
8 Todos tus vestidos huelen a mirra, áloe
y casia.
De los palacios de marfil los instru-
mentos de cuerda te han alegrado.
9 Las hijas de los reyes están entre tus
mujeres honorables.
A su derecha la reina se encuentra en
oro de Ophir.
10 Escucha, hija, considera y vuelve tu
oído.
Olvídate de tu propia gente, y tam-
bién de la casa de tu padre.
11 Así el rey deseará tu belleza,
honradlo, pues es vuestro señor.
12 La hija de Tiro viene con un regalo.
Los ricos del pueblo suplican su fa-
vor.
13 La princesa en su interior es toda una
gloria.
Su ropa está entretejida con oro.
14 Será llevada al rey en una obra bor-
dada.
Las vírgenes, sus compañeras que la
siguen, serán traídas a ti.
15 Con alegría y regocijo serán conduci-
dos.
Entrarán en el palacio del rey.
16 Sus hijos ocuparán el lugar de sus
padres.
Los harás príncipes en toda la tierra.
17 haré que tu nombre sea recordado en
todas las generaciones.
Por eso los pueblos te darán gracias
por los siglos de los siglos.

46

Por el jefe de los músicos. Por los hijos de Coré. Según Alamot. *

1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
una ayuda muy presente en los prob-
lemas.
2 Por eso no tendremos miedo, aunque la
tierra cambie,
aunque las montañas se agiten en el
corazón de los mares;
3 aunque sus aguas rugen y se agitan,
aunque las montañas tiemblen con
su hinchazón. Selah.

4 Hay un río cuyas corrientes alegran la
ciudad de Dios,
el lugar santo de las tiendas del
Altísimo.
5 Dios está dentro de ella. Ella no será
movida.
Dios la ayudará al amanecer.
6 Las naciones se enfurecieron. Los reinos
se conmovieron.
Levantó la voz y la tierra se derritió.
7 El Señor de los Ejércitos está con
nosotros.
El Dios de Jacob es nuestro refugio.
Selah.

8 Vengan, vean las obras de Yahvé,
qué desolaciones ha hecho en la
tierra.
9 Hace cesar las guerras hasta el fin de la
tierra.
Rompe el arco y destroza la lanza.
Quema los carros en el fuego.
10 “Estad tranquilos y sabed que yo soy
Dios.
Seré exaltado entre las naciones.
Seré exaltado en la tierra”.
11 Yahvéde los Ejércitos está con nosotros.
El Dios de Jacob es nuestro refugio.
Selah.

47

Para el músico principal. Un salmo de los hijos de Coré.

1 Oh, aplaudid todas las naciones.
¡Grita a Dios con voz de triunfo!
2 Porque Yahvé el Altísimo es imponente.
Es un gran Rey sobre toda la tierra.
3 Él somete a las naciones bajo nosotros,
y pueblos bajo nuestros pies.
4 Él elige nuestra herencia por nosotros,
la gloria de Jacob a quien amó. Selah.

* **46:** Alamoth es un término musical.

5 Dios ha subido con un grito,
Yahvé con el sonido de una trompeta.
6 ¡Cantad alabanzas a Dios! ¡Canten alabanzas!
¡Cantad alabanzas a nuestro Rey! ¡Cantad alabanzas!
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra.
Canta alabanzas con comprensión.
8 Dios reina sobre las naciones.
Dios se sienta en su santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos están reunidos,
el pueblo del Dios de Abraham.
Porque los escudos de la tierra pertenecen a Dios.
Es muy exaltado.

48

Una canción. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Grande es Yahvé, y digno de gran alabanza,
en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte.
2 Hermoso en elevación, la alegría de toda la tierra,
es el Monte Zion, en los lados norte,
la ciudad del gran Rey.
3 Dios se ha mostrado en sus ciudadelas como un refugio.
4 Pues he aquí que los reyes se han reunido,
pasaron juntos.
5 Lo vieron y se asombraron.
Estaban consternados.
Se apresuraron a marcharse.
6 El temblor se apoderó de ellos allí,
dolor, como el de una mujer de parto.
7 Con el viento del este, rompes las naves de Tarsis.
8 Como hemos oído, hemos visto,
en la ciudad de Yahvé de los Ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios.
Dios lo establecerá para siempre. Selah.
9 Hemos pensado en tu amorosa bondad, Dios,
en el centro de su templo.
10 Como tu nombre, Dios,
así es tu alabanza hasta los confines de la tierra.
Tu mano derecha está llena de justicia.
11 ¡Que se alegre el monte Sión!
Que las hijas de Judá se alegren por tus juicios.
12 Camina alrededor de Sión y rodéala.
Numerar sus torres.
13 Fíjate en sus baluartes.
Considera sus palacios,
para que lo cuentes a la siguiente generación.
14 Porque este Dios es nuestro Dios por los siglos de los siglos.
Él será nuestro guía incluso hasta la muerte.

49

Para el músico principal. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Oíd esto, todos los pueblos.
Escuchad, todos los habitantes del mundo,
2 tanto de baja como de alta,
ricos y pobres juntos.
3 Mi boca dirá palabras de sabiduría.
Mi corazón pronunciará la comprensión.
4 Inclinaré mi oído a un proverbio.
Resolveré mi acertijo en el arpa.
5 ¿Por qué he de temer en los días de maldad?
cuando me rodea la iniquidad en los talones?
6 Los que confían en su riqueza,
y se jactan de la multitud de sus riquezas...
7 ninguno de ellos puede redimir a su hermano,
ni dar a Dios un rescate por él.
8 Porque la redención de su vida es costosa,
ningún pago es suficiente,
9 para que viva eternamente,
para que no vea la corrupción.
10 Porque ve que los sabios mueren;
así mismo el necio y el insensato perecen,
y dejar su riqueza a otros.
11 Su pensamiento interior es que sus casas serán eternas,
y sus moradas para todas las generaciones.
Dan su nombre a sus tierras.

12 Pero el hombre, a pesar de sus riquezas,
no perdura.
Es como los animales que perecen.

13 Este es el destino de los insensatos,
y de los que aprueban sus dichos. Selah.
14 Están designados como un rebaño para el Seol. *
La muerte será su pastor.
Los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana.
Su belleza se descompondrá en el Seol, †
lejos de su mansión.
15 Pero Dios redimirá mi alma del poder del Seol, ‡
porque él me recibirá. Selah.
16 No tengas miedo cuando un hombre se hace rico,
cuando la gloria de su casa se incremente;
17 porque cuando muera no se llevará nada.
Su gloria no descenderá tras él.
18 Aunque mientras vivió bendijo su alma —
y los hombres te alaban cuando te va bien...
19 irá a la generación de sus padres.
Nunca verán la luz.
20 Un hombre que tiene riquezas sin entendimiento,
es como los animales que perecen.

50

Un salmo de Asaf.
1 El Poderoso, Dios, Yahvé, habla,
y llama a la tierra desde el amanecer hasta el atardecer.
2 De Sión, la perfección de la belleza,
Dios brilla.
3 Nuestro Dios viene y no calla.
Un fuego devora ante él.
Es muy tormentoso a su alrededor.
4 Llama a los cielos,
a la tierra, para juzgar a su pueblo:
5 "Reúne a mis santos conmigo,
los que han hecho un pacto conmigo mediante el sacrificio".
6 Los cielos declararán su justicia,
porque Dios mismo es juez. Selah.
7 "Oíd, pueblo mío, y yo hablaré.
Israel, testificaré contra ti.
Yo soy Dios, tu Dios.
8 No te reprendo por tus sacrificios.
Tus holocaustos están continuamente ante mí.
9 No tengo necesidad de un toro de tu plaza,
ni los machos cabríos de sus corrales.
10 Porque todo animal del bosque es mío,
y el ganado en mil colinas.
11 Conozco todas las aves de las montañas.
Los animales salvajes del campo son míos.
12 Si tuviera hambre, no te lo diría,
porque el mundo es mío, y todo lo que hay en él.
13 Comeré carne de toro,
o beber la sangre de las cabras?
14 Ofrece a Dios el sacrificio de acción de gracias.
Pagad vuestros votos al Altísimo.
15 Invócame en el día de la angustia.
Yo te libraré y tú me honrarás".

16 Pero al malvado Dios le dice,
"¿Qué derecho tienes a declarar mis estatutos,
que has tomado mi pacto en tus labios,
17 ya que odias la instrucción,
y lanzar mis palabras detrás de ti?
18 Cuando viste a un ladrón, consentiste con él,
y han participado con adúlteros.

19 "Das tu boca al mal.
Tu lengua enmarca el engaño.
20 Te sientas y hablas contra tu hermano.
Calumnias al hijo de tu propia madre.
21 Tú has hecho estas cosas y yo he guardado silencio.
Pensaste que yo era igual que tú.
Te reprenderé y te acusaré delante de tus ojos.

22 "Ahora consideren esto, ustedes que se olvidan de Dios,

* **49:14** El Seol es el lugar de los muertos. † **49:14** El Seol es el lugar de los muertos. ‡ **49:15** El Seol es el lugar de los muertos.

para que no te haga pedazos y no haya quien te libere.
23 Quienofrece el sacrificio de acción de gracias me glorifica,
y prepara su camino para que le muestre la salvación de Dios".

51

Para el músico principal. Salmo de David, cuando el profeta Natán acudió a él, después de haber entrado en casa de Betsabé.

1 Ten piedad de mí, Dios, según tu amorosa bondad.
Según la multitud de tus misericordias, borra mis transgresiones.
2 Lávame completamente de mi iniquidad.
Límpiame de mi pecado.
3 Porque conozco mis transgresiones.
Mi pecado está constantemente ante mí.
4 Contra ti, y sólo contra ti, he pecado,
y he hecho lo que es malo a tus ojos,
por lo que se puede demostrar que tiene razón cuando habla,
y se justifica cuando se juzga.
5 He aquí que he nacido en la iniquidad.
Mi madre me concibió en pecado.
6 He aquí que deseas la verdad en las partes internas.
Me enseñas la sabiduría en lo más íntimo.
7 Purifícame con el hisopo y quedaré limpio.
Lávame y quedaré más blanco que la nieve.
8 Déjame oír la alegría y el gozo,
para que los huesos que has roto se alegren.
9 Esconde tu rostro de mis pecados,
y borra todas mis iniquidades.
10 Crea en mí un corazón limpio, oh Dios.
Renueva un espíritu correcto dentro de mí.
11 No me eches de tu presencia,
y no me quites tu Espíritu Santo.
12 Devuélveme la alegría de tu salvación.
Sosténgame con un espíritu dispuesto.
13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos.
Los pecadores se convertirán a ti.
14 Líbrame de la culpa del derramamiento de sangre, oh Dios, el Dios de mi salvación.
Mi lengua cantará en voz alta tu justicia.
15 Señor, abre mis labios.
Mi boca declarará tu alabanza.
16 Porque no te complace el sacrificio, si no, lo daría.
No te gusta el holocausto.
17 Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado.
Oh Dios, no despreciarás un corazón roto y contrito.

18 Hazle el bien a Sión.
Construye los muros de Jerusalén.
19 Entonces te deleitarás con los sacrificios de la justicia,
en los holocaustos y en los holocaustos completos.
Entonces ofrecerán toros en tu altar.

52

Para el jefe de los músicos. Una contemplación de David, cuando Doeg el edomita vino y le dijo a Saúl: "David ha venido a la casa de Ahimelec".

1 ¿Por qué te jactas de hacer travesuras, hombre poderoso?
La bondad amorosa de Dios perdura continuamente.
2 Tu lengua trama la destrucción,
como una navaja afilada, trabajando con engaño.
3 Amas el mal más que el bien,
mintiendo en lugar de decir la verdad. Selah.
4 Amas todas las palabras devoradoras,
tu lengua engañosa.
5 Dios también te destruirá para siempre.
Él te tomará y te sacará de tu tienda,
y te arrancaré de la tierra de los vivos. Selah.
6 También los justos lo verán y temerán,
y se ríen de él, diciendo,
7 "He aquí el hombre que no hizo de Dios su fuerza,
sino que confió en la abundancia de sus riquezas,
y se fortaleció en su maldad".

8 Pero en cuanto a mí, soy como un olivo verde en la casa de Dios.
Confío en la bondad amorosa de Dios por siempre y para siempre.
9 Te daré gracias por siempre, porque lo has hecho.
Esperaré en tu nombre, porque es bueno,
en presencia de tus santos.

53

Para el músico jefe. Con la melodía de "Mahalath". Una contemplación de David.
1 El necio ha dicho en su corazón: "No hay Dios".
Son corruptos y han hecho una iniquidad abominable.
No hay nadie que haga el bien.
2 Dios mira desde el cielo a los hijos de los hombres,
para ver si hay alguno que lo haya entendido,
que buscan a Dios.
3 Cada uno de ellos ha vuelto.
Se han ensuciado juntos.
No hay nadie que haga el bien, no, ninguno.
4 No tienen conocimiento los obreros de la iniquidad,
que se comen a mi pueblo como si fuera pan,
y no invocan a Dios?
5 Allí estaban con gran temor, donde no había temor,
porque Dios ha dispersado los huesos del que acampa contra ti.
Los has puesto en evidencia,
porque Dios los ha rechazado.
6 ¡Ohque la salvación de Israel salga de Sión!
Cuando Dios trae de vuelta a su pueblo del cautiverio,
entonces Jacob se alegrará,
e Israel se alegrará.

54

Para el músico jefe. En los instrumentos de cuerda. Una contemplación de David, cuando los zifitas vinieron y le dijeron a Saúl: "¿No se esconde David entre nosotros?"
1 Sálvame, Dios, por tu nombre.
Reivindícame con tu poder.
2 Escucha mi oración, Dios.
Escucha las palabras de mi boca.
3 Porque los extraños se han levantado contra mí.
Hombres violentos han buscado mi alma.
No han puesto a Dios delante de ellos. Selah.
4 He aquí que Dios es mi ayudante.
El Señor es quien sostiene mi alma.
5 Él pagará el mal a mis enemigos.
Destrúyelos con tu verdad.
6 Con una ofrenda voluntaria, te sacrificaré.
Daré gracias a tu nombre, Yahvé, porque es bueno.
7 Porque me ha librado de toda angustia.
Mi ojo ha visto el triunfo sobre mis enemigos.

55

Para el músico jefe. Sobre los instrumentos de cuerda. Una contemplación de David.
1 Escucha mi oración, Dios.
No te escondas de mi súplica.
2 Atiéndeme y respóndeme.
Estoy inquieto en mi queja,
y gime
3 por la voz del enemigo,
a causa de la opresión de los malvados.
Porque me hacen sufrir.
Con rabia me guardan rencor.
4 Mi corazón está gravemente dolorido en mi interior.
Los terrores de la muerte han caído sobre mí.
5 El temor y el temblor se han apoderado de mí.
El horror me ha abrumado.
6 Dije: "¡Oh, si tuviera alas como una paloma!
Entonces volaría y descansaría.
7 He aquí que entonces me alejaría.
Me alojaría en el desierto". Selah.
8 "Me apresuraría a refugiarme del viento tempestuoso y de la tormenta".
9 Confúndelos, Señor, y confunde su lenguaje,
porque he visto violencia y lucha en la ciudad.

10 Día y noche merodean por sus muros.
La malicia y el abuso también están en ella.
11 Las fuerzas destructivas están dentro de ella.
Las amenazas y las mentiras no salen de sus calles.
12 Porque no fue un enemigo quien me insultó,
entonces podría haberlo soportado.
Tampoco el que me odiaba se levantó contra mí,
entonces me habría escondido de él.
13 Pero fuiste tú, un hombre como yo,
mi compañero, y mi amigo familiar.
14 Tomamos juntos una dulce comunión.
Caminamos en la casa de Dios con compañía.
15 Que la muerte les llegue de repente.
Que bajen vivos al Seol. *
Porque la maldad está entre ellos, en su morada.
16 En cuanto a mí, invocaré a Dios.
Yahvé me salvará.
17 Por la tarde, por la mañana y al mediodía, gritaré de angustia.
Escuchará mi voz.
18 Él ha redimido mi alma en paz de la batalla que había contra mí,
aunque hay muchos que se oponen a mí.
19 Dios, que está entronizado para siempre,
los escuchará y responderá. Selah.

Nunca cambian
y no teman a Dios.
20 Levanta las manos contra sus amigos.
Ha violado su pacto.
21 Su boca era suave como la mantequilla,
pero su corazón estaba en guerra.
Sus palabras eran más suaves que el aceite,
sin embargo, eran espadas desenvainadas.

22 Echa tu carga sobre Yahvé y él te sostendrá.
Él nunca permitirá que los justos sean conmovidos.
23 Pero tú, Dios, los harás descender al pozo de la destrucción.
Los hombres sanguinarios y engañosos no vivirán ni la mitad de sus días,
pero confiaré en ti.

56

Para el músico jefe. Con la melodía de "Paloma silenciosa en tierras lejanas". Un poema de David, cuando los filisteos lo apresaron en Gat.
1 Ten piedad de mí, Dios, porque el hombre quiere engullirme.
Todo el día me ataca y me oprime.
2 Mis enemigos quieren engullirme todo el día,
porque son muchos los que luchan orgullosamente contra mí.
3 Cuando tengo miedo,
Pondré mi confianza en ti.
4 En Dios, alabo su palabra.
En Dios, pongo mi confianza.
No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme la carne?
5 Todo el día tergiversan mis palabras.
Todos sus pensamientos son contra mí para mal.
6 Conspiran y acechan,
vigilando mis pasos.
Están ansiosos por quitarme la vida.
7 ¿Escaparán por la iniquidad?
En la cólera, Dios arroja a los pueblos.
8 Tú cuentas mis andanzas.
Pusiste mis lágrimas en tu contenedor.
¿No están en tu libro?
9 Entonces mis enemigos se volverán el día que yo llame.
Sé esto: que Dios es para mí.
10 En Dios, alabaré su palabra.
En Yahvé, alabaré su palabra.
11 He puesto mi confianza en Dios.
No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme el hombre?
12 Tus votos están sobre mí, Dios.
Te daré las gracias por las ofrendas.
13 Porque has librado mi alma de la muerte,
y evitó que se me cayeran los pies,
para que pueda caminar ante Dios a la luz de los vivos.

* **55:15** El Seol es el lugar de los muertos.

57

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David, cuando huyó de Saúl, en la cueva.

1 Ten piedad de mí, Dios, ten piedad de mí,
porque mi alma se refugia en ti.
Sí, a la sombra de tus alas me refugiaré,
hasta que el desastre haya pasado.
2 Clamo al Dios Altísimo,
a Dios que cumple mis peticiones por mí.
3 Él enviará desde el cielo y me salvará,
reprende al que me persigue. Selah.
Dios enviará su amorosa bondad y su verdad.
4 Mi alma está entre leones.
Me encuentro entre los que se prenden fuego,
incluso los hijos de los hombres, cuyos dientes son lanzas y flechas,
y su lengua una espada afilada.
5 ¡Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos!
¡Que tu gloria esté por encima de toda la tierra!

6 Han preparado una red para mis pasos.
Mi alma se inclina.
Cavan una fosa antes que yo.
Ellos mismos caen en el medio. Selah.
7 Mi corazón está firme, Dios.
Mi corazón es firme.
Cantaré, sí, cantaré alabanzas.
8 ¡Despierta, mi gloria! ¡Despierta, laúd y arpa!
Despertaré al amanecer.
9 Te daré gracias, Señor, entre los pueblos.
Te cantaré alabanzas entre las naciones.
10 Porque tu gran bondad llega hasta los cielos,
y tu verdad a los cielos.
11 Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos.
Que tu gloria sea sobre toda la tierra.

58

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David.

1 ¿Acaso habláis con justicia, los silenciosos?
¿Juzgáis sin culpa, hijos de los hombres?
2 No, en tu corazón traman la injusticia.
Mide la violencia de tus manos en la tierra.
3 Los malvados se extravían desde el vientre.
Son díscolos desde que nacen, hablando mentiras.
4 Su veneno es como el de una serpiente,
como una cobra sorda que tapa su oreja,
5 que no escucha la voz de los encantadores,
por muy hábil que sea el encantador.
6 Rompe sus dientes, Dios, en su boca.
Saca los grandes dientes de los leones jóvenes, Yahvé.
7 Que se desvanezcan como el agua que fluye.
Cuando tensen el arco, que sus flechas sean desafiladas.
8 Que sean como un caracol que se derrite y pasa,
como el niño que nace muerto, que no ha visto el sol.
9 Antes de que sus macetas puedan sentir el calor de las espinas,
barrerá lo verde y lo ardiente por igual.
10 El justo se alegrará cuando vea la venganza.
Lavará sus pies en la sangre de los impíos,
11 para que los hombres digan: "Ciertamente hay una recompensa para los justos.
Ciertamente hay un Dios que juzga la tierra".

59

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David, cuando Saúl mandó, y vigilaron la casa para matarlo.

1 Líbrame de mis enemigos, Dios mío.
Ponme en alto de los que se levantan contra mí.
2 Líbrame de los obreros de la iniquidad.
Sálvame de los hombres sedientos de sangre.
3 Porque, he aquí, ellos acechan mi alma.
Los poderosos se reúnen contra mí,
no por mi desobediencia, ni por mi pecado, Yahvé.

4 No he hecho nada malo, pero están dispuestos a atacarme.
¡Levántate, mira, y ayúdame!
5 Tú, Yahvé Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel,
despierta para castigar a las naciones.
No tengas piedad de los malvados traidores. Selah.
6 Regresan al atardecer, aullando como perros,
y merodean por la ciudad.
7 He aquí que vomitan con la boca.
Las espadas están en sus labios,
"Porque", dicen, "¿quién nos escucha?"
8 Pero tú, Yahvé, te ríes de ellos.
Te burlas de todas las naciones.
9 Oh, mi Fuerza, yo velo por ti,
porque Dios es mi alta torre.
10 Mi Dios irá delante de mí con su amorosa bondad.
Dios me permitirá mirar a mis enemigos con triunfo.
11 No los mates, o mi pueblo se olvidará.
Dispérsalos con tu poder y derríbalos, Señor, nuestro escudo.
12 Por el pecado de su boca y las palabras de sus labios,
que se dejen atrapar por su orgullo,
por las maldiciones y mentiras que pronuncian.
13 Consúmelos con ira.
Consúmelos y ya no existirán.
Hazles saber que Dios gobierna en Jacob,
hasta los confines de la tierra. Selah.
14 Al anochecer, que vuelvan.
Que aúllen como un perro y recorran la ciudad.
15 Andarán de un lado a otro en busca de comida,
y esperar toda la noche si no están satisfechos.

16 Pero yo cantaré tu fuerza.
Sí, cantaré en voz alta tu amorosa bondad por la mañana.
Porque tú has sido mi alta torre,
un refugio en el día de mi angustia.
17 A ti, mi fuerza, te cantaré alabanzas.
Porque Dios es mi alta torre, el Dios de mi misericordia.

60

Para el músico principal. Con la melodía de "El Lirio de la Alianza". Un poema didáctico de David, cuando luchó con Aram Naharaim y con Aram Zobah, y Joab volvió, y mató a doce mil de Edom en el Valle de la Sal.
1 Dios, nos has rechazado.
Nos has destrozado.
Te has enfadado.
Restablézcanos, de nuevo.
2 Has hecho temblar la tierra.
Lo has roto.
Arreglar sus fracturas,
porque tiembla.
3 Has mostrado a tu pueblo cosas difíciles.
Nos has hecho beber el vino que nos hace tambalear.
4 Has dado un estandarte a los que te temen,
para que se muestre por la verdad. Selah.

5 Para que tu amado sea liberado,
salva con tu mano derecha, y respóndenos.
6 Dios ha hablado desde su santuario:
"Voy a triunfar.
Dividiré Siquem,
y medir el valle de Succoth.
7 Mío es Galaad y mío es Manasés.
Efraín también es la defensa de mi cabeza.
Judá es mi cetro.
8 Moab es mi lavabo.
Lanzaré mi sandalia sobre Edom.
Grito de triunfo sobre Filistea".

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fuerte?
¿Quién me ha llevado a Edom?
10 ¿No nos has rechazado, Dios, a nosotros?
No sales con nuestros ejércitos, Dios.
11 Danos ayuda contra el adversario,
porque la ayuda del hombre es vana.
12 Por medio de Dios lo haremos con valentía,
ya que es él quien va a pisotear a nuestros adversarios.

61

Para el músico jefe. Para un instrumento de cuerda. Por David.
1 Escucha mi clamor, Dios.

Escucha mi oración.
2 Desde el fin de la tierra, te llamaré
cuando mi corazón esté abrumado.
Condúceme a la roca que es más alta
que yo.
3 Porque tú has sido un refugio para mí,
una torre fuerte del enemigo.
4 Yo habitaré en tu tienda para siempre.
Me refugiaré al abrigo de tus alas.
Selah.
5 Porque tú, Dios, has escuchado mis
votos.
Me has dado la herencia de los que
temen tu nombre.
6 Prolongarás la vida del rey.
Sus años serán para generaciones.
7 Será entronizado en la presencia de Dios
para siempre.
Designa tu amorosa bondad y la ver-
dad, para que lo preserven.
8 Así cantaré alabanzas a tu nombre para
siempre,
para que pueda cumplir mis votos
diariamente.

62

Para el músico jefe. Para Jeduthun. Un salmo de David.
1 Mi alma descansa sólo en Dios.
Mi salvación viene de él.
2 Sólo él es mi roca, mi salvación y mi
fortaleza.
Nunca seré muy agitado.
3 ¿Cuánto tiempo agredirás a un hombre?
¿Podrían todos ustedes tirarlo al
suelo?
como un muro inclinado, como una
valla tambaleante?
4 Tienen toda la intención de derribarlo
de su elevado lugar.
Se deleitan con las mentiras.
Bendicen con la boca, pero maldicen
por dentro. Selah.
5 Alma mía, espera en silencio sólo a Dios,
porque mi expectativa es de él.
6 Sólo él es mi roca y mi salvación, mi
fortaleza.
No voy a ser sacudido.
7 Mi salvación y mi honor están con Dios.
La roca de mi fuerza, y mi refugio,
está en Dios.
8 Confiad en él en todo momento,
vosotros.
Derrama tu corazón ante él.
Dios es un refugio para nosotros.
Selah.
9 Seguramente los hombres de bajo grado
son sólo un soplo,
y los hombres de alto grado son una
mentira.
En los saldos subirán.
Juntos son más ligeros que un soplo.
10 No confíes en la opresión.
No te envanezcas en el robo.
Si la riqueza aumenta,
no pongas tu corazón en ellos.
11 Dios ha hablado una vez;
Dos veces he escuchado esto,
ese poder pertenece a Dios.
12 También a ti, Señor, te corresponde la
bondad,
pues recompensas a cada uno según
su trabajo.

63

Un salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.
1 Dios, tú eres mi Dios.
Te buscaré con ahínco.
Mi alma tiene sed de ti.
Mi carne te anhela,
en una tierra seca y cansada, donde
no hay agua.
2 Así te he visto en el santuario,
viendo tu poder y tu gloria.
3 Porque tu bondad amorosa es mejor que
la vida,
mis labios te alabarán.
4 Así te bendeciré mientras viva.
Levantaré mis manos en tu nombre.
5 Mi alma se saciará como del más rico
alimento.
Mi boca te alabará con labios alegres,
6 cuando te recuerdo en mi cama,
y pensar en ti en las guardias noctur-
nas.
7 Porque tú has sido mi ayuda.
Me alegraré a la sombra de tus alas.
8 Mi alma permanece cerca de ti.
Tu mano derecha me sostiene.
9 Pero los que buscan mi alma para
destruirla
irán a las partes bajas de la tierra.
10 Serán entregados al poder de la espada.
Serán comida para chacales.
11 Pero el rey se alegrará en Dios.
Todos los que juran por él lo al-
abarán,

porque la boca de los que hablan
mentiras será silenciada.

64

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Escucha mi voz, Dios, en mi queja.
Preserva mi vida del miedo al enemigo.
2 Escóndeme de la conspiración de los malvados,
de la ruidosa multitud de los que hacen el mal;
3 que afilan su lengua como una espada,
y apuntan sus flechas, palabras mortales,
4 para disparar a hombres inocentes desde emboscadas.
Le disparan de repente y sin miedo.
5 Se alientan a sí mismos en planes malvados.
Hablan de poner trampas en secreto.
Dicen: "¿Quién los verá?"
6 Conspiran la injusticia, diciendo: "¡Hemos hecho un plan perfecto!"
Seguramente la mente y el corazón del hombre son astutos.
7 Pero Dios les disparará.
Serán abatidos repentinamente con una flecha.
8 Sus propias lenguas los arruinarán.
Todos los que los vean sacudirán la cabeza.
9 Toda la humanidad tendrá miedo.
Declararán la obra de Dios,
y reflexionará sabiamente sobre lo que ha hecho.
10 Los justos se alegrarán en Yahvé,
y se refugiarán en él.
Todos los rectos de corazón lo alabarán.

65

Para el músico principal. Un salmo de David. Una canción.
1 La alabanza te espera, Dios, en Sión.
Los votos serán realizados a usted.
2 Tú que escuchas la oración,
todos los hombres vendrán a ti.
3 Pecados me abrumó,
pero tú expiaste nuestras transgresiones.
4 Dichoso el que eliges y haces que se acerque,
para que viva en tus tribunales.
Nos llenaremos de la bondad de tu casa,
tu templo sagrado.
5 Con impresionantes obras de justicia, nos respondes,
Dios de nuestra salvación.
Tú que eres la esperanza de todos los confines de la tierra,
de los que están lejos en el mar.
6 Con tu poder, formas las montañas,
habiéndote armado de fuerza.
7 Tú calmas el rugido de los mares,
el rugido de sus olas,
y la agitación de las naciones.
8 También los que habitan en lugares lejanos se asustan ante tus maravillas.
Llamas al alba de la mañana y a la tarde con cantos de alegría.
9 Tú visitas la tierra y la riegas.
Lo enriqueces enormemente.
El río de Dios está lleno de agua.
Tú les proporcionas el grano, pues así lo has ordenado.
10 Empapas sus surcos.
Nivela sus crestas.
Lo suavizas con duchas.
Lo bendices con un cultivo.
11 Coronas el año con tu generosidad.
Sus carros rebosan de abundancia.
12 Las praderas salvajes se desbordan.
Las colinas se visten de alegría.
13 Los pastos deestán cubiertos de rebaños.
Los valles también están revestidos de grano.
¡Gritan de alegría!
También cantan.

66

Para el músico jefe. Una canción. Un salmo.
1 ¡Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra!
2 ¡Cantad a la gloria de su nombre!
¡Ofrezcan gloria y alabanza!
3 Dile a Dios: "¡Cuán asombrosas son tus obras!
Por la grandeza de tu poder, tus enemigos se someten a ti.
4 Toda la tierra te adorará,
y te cantará;

cantarán a tu nombre”. Selah.
5 Venid y ved las hazañas de Dios.
una obra impresionante en favor de los hijos de los hombres.
6 Convirtió el mar en tierra seca.
Atravesaron el río a pie.
Allí, nos regocijamos en él.
7 Él gobierna con su poderío para siempre.
Sus ojos vigilan a las naciones.
No dejes que los rebeldes se levanten contra él. Selah.
8 ¡Alabad a nuestro Dios, pueblos!
Haz que se escuche el sonido de su alabanza,
9 que preserva nuestra vida entre los vivos,
y no permite que nuestros pies se muevan.
10 Porque tú, Dios, nos has puesto a prueba.
Nos has refinado, como se refina la plata.
11 Nos has llevado a la cárcel.
Has puesto una carga sobre nuestras espaldas.
12 Permitiste que los hombres pasaran por encima de nuestras cabezas.
Pasamos por el fuego y por el agua,
pero nos has traído al lugar de la abundancia.
13 Entraré en tu templo con holocaustos.
Te pagaré mis votos,
14 que mis labios prometieron,
y mi boca hablaba, cuando estaba angustiado.
15 Te ofreceré holocaustos de animales gordos,
con la ofrenda de carneros,
Ofreceré toros con cabras. Selah.
16 Venid a escuchar, todos los que teméis a Dios.
Declararé lo que ha hecho por mi alma.
17 Le grité con la boca.
Fue ensalzado con mi lengua.
18 Si yo acariciara el pecado en mi corazón,
el Señor no habría escuchado.
19 Pero, ciertamente, Dios ha escuchado.
Él ha escuchado la voz de mi oración.
20 Bendito sea Dios, que no ha rechazado mi oración,
ni su amorosa bondad de mi parte.

67

Para el músico principal. Con instrumentos de cuerda. Un salmo. Una canción.
1 Que Dios se apiade de nosotros, que nos bendiga,
y haz que su rostro brille sobre nosotros. Selah.
2 Para que tu camino sea conocido en la tierra,
y tu salvación entre todas las naciones,
3 que los pueblos te alaben, Dios.
Que todos los pueblos te alaben.
4 Que las naciones se alegren y canten de alegría,
porque juzgarás a los pueblos con equidad,
y gobernar las naciones de la tierra. Selah.
5 Que los pueblos te alaben, Dios.
Que todos los pueblos te alaben.
6 La tierra ha dado sus frutos.
Dios, incluso nuestro propio Dios, nos bendecirá.
7 Dios nos bendecirá.
Todos los confines de la tierra le temerán.

68

Para el músico principal. Un salmo de David. Una canción.
1 ¡Que se levante Dios!
¡Que se dispersen sus enemigos!
Que los que lo odian también huyan ante él.
2 Como el humo se aleja,
así que ahuyéntalos.
Como la cera se derrite ante el fuego,
que los malvados perezcan ante la presencia de Dios.
3 Pero que los justos se alegren.
Que se alegren ante Dios.
Sí, que se regocijen con alegría.
4 ¡Cantad a Dios! ¡Cantad alabanzas a su nombre!
Exalta al que cabalga sobre las nubes:
¡a Yah, su nombre!
Alégrate ante él.
5 Padre de los huérfanos y defensor de las viudas,
es Dios en su santa morada.

6 Dios pone a los solitarios en las familias.
Saca a los prisioneros con el canto,
pero los rebeldes habitan en una tierra quemada por el sol.

7 Dios, cuando saliste ante tu pueblo,
cuando marchaste por el desierto... Selah.
8 La tierra tembló.
El cielo también derramó lluvia ante la presencia del Dios del Sinaí —
ante la presencia de Dios, el Dios de Israel.
9 Tú, Dios, enviaste una lluvia abundante.
Has confirmado tu herencia cuando estaba agotada.
10 Su congregación vivía en ella.
Tú, Dios, preparaste tu bondad para los pobres.
11 El Señor anunció la palabra.
Los que lo proclaman son una gran empresa.
12 "¡Reyes de los ejércitos huyen! Huyen!"
La que espera en casa reparte el botín,
13 mientras duermes entre las hogueras,
las alas de una paloma enfundadas en plata,
sus plumas con oro brillante.
14 Cuando el Todopoderoso dispersó a los reyes en ella,
nevó en Zalmon.
15 Las montañas de Basán son montañas majestuosas.
Las montañas de Basán son escarpadas.
16 ¿Por qué miráis con envidia, montañas escarpadas,
en la montaña donde Dios decide reinar?
Sí, Yahvé morará allí para siempre.
17 Los carros de Dios son decenas de miles y miles de miles.
El Señor está entre ellos, desde el Sinaí, en el santuario.
18 Has subido a lo alto.
Has llevado a los cautivos.
Has recibido regalos entre la gente,
sí, también entre los rebeldes, para que Yah Dios habite allí.
19 Bendito sea el Señor, que cada día soporta nuestras cargas,
el Dios que es nuestra salvación. Selah.
20 Dios es para nosotros un Dios de liberación.
A Yahvé, el Señor, le corresponde escapar de la muerte.
21 Pero Dios atravesará la cabeza de sus enemigos,
el cuero cabelludo de aquel que aún continúa en su culpabilidad.
22 El Señor dijo: "Te traeré de nuevo desde Basán,
Te traeré de nuevo desde las profundidades del mar,
23 para que los aplastes, mojando tu pie en la sangre,
para que las lenguas de tus perros tengan su parte de tus enemigos".
24 Han visto tus procesiones, Dios,
hasta las procesiones de mi Dios, mi Rey, en el santuario.
25 Los cantantes iban delante, los juglares les seguían,
entre las damas tocando con panderetas,
26 "Bendecid a Dios en las congregaciones,
el Señor en la asamblea de Israel".
27 Allí está el pequeño Benjamín, su gobernante,
los príncipes de Judá, su consejo,
los príncipes de Zabulón y los príncipes de Neftalí.

28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza.
Fortalece, Dios, lo que has hecho por nosotros.
29 Por tu templo en Jerusalén,
los reyes te traerán regalos.
30 Reprende al animal salvaje de las cañas,
la multitud de los toros con los becerros de los pueblos.
Pisotea las barras de plata.
Dispersa a las naciones que se deleitan en la guerra.
31 Los príncipes saldrán de Egipto.
Etiopía se apresurará a extender sus manos a Dios.
32 ¡Cantad a Dios, reinos de la tierra!
Canten alabanzas al Señor — Selah —

33 al que cabalga sobre el cielo de los cielos, que son de la antigüedad;
He aquí que él emite su voz, una voz poderosa.
34 ¡Asume la fuerza de Dios!
Su excelencia está sobre Israel,
su fuerza está en los cielos.
35 Eres impresionante, Dios, en tus santuarios.
El Dios de Israel da fuerza y poder a su pueblo.
Alabado sea Dios.

69

Para el músico jefe. Con la melodía de "Lirios". Por David.
1 Sálvame, Dios,
¡porque las aguas me han llegado al cuello!
2 Me hundo en el fango profundo, donde no hay punto de apoyo.
He llegado a aguas profundas, donde las inundaciones me desbordan.
3 Estoy cansado de mi llanto.
Tengo la garganta seca.
Mis ojos fallan buscando a mi Dios.
4 Los que me odian sin causa son más que los cabellos de mi cabeza.
Los que quieren cortarme, siendo mis enemigos injustamente, son poderosos.
Tengo que restaurar lo que no me he llevado.
5 Dios, tú conoces mi insensatez.
Mis pecados no están ocultos para ti.
6 No permitas que se avergüencen por mí los que te esperan, Señor Yahvé de los Ejércitos.
No permitas que los que te buscan sean deshonrados por mí, Dios de Israel.
7 Porque por tu causa, he soportado el reproche.
La vergüenza ha cubierto mi cara.
8 Me he convertido en un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
9 Porque el celo de tu casa me consume.
Los reproches de los que te reprochan han caído sobre mí.
10 Cuando lloré y ayuné,
que fue a mi reproche.
11 Cuando hice de la arpillera mi vestimenta,
Me convertí en un sinónimo para ellos.
12 Los que se sientan en la puerta hablan de mí.
Soy la canción de los borrachos.
13 Pero en cuanto a mí, mi oración es para ti, Yahvé, en un tiempo aceptable.
Dios, en la abundancia de tu amorosa bondad, respóndeme en la verdad de tu salvación.
14 Sácame del fango y no dejes que me hunda.
Libérame de los que me odian, y de las aguas profundas.
15 No dejes que las aguas de la inundación me arrollen,
ni dejar que las profundidades me traguen.
No dejes que la fosa me cierre la boca.
16 Respóndeme, Yahvé, porque tu bondad es buena.
Según la multitud de tus tiernas misericordias, vuélvete hacia mí.
17 No ocultes tu rostro a tu siervo,
porque estoy en apuros.
¡Respóndeme rápido!
18 Acércate a mi alma y redímela.
Rescátame por mis enemigos.
19 Tú conoces mi oprobio, mi vergüenza y mi deshonra.
Mis adversarios están todos ante ti.
20 Los reproches han quebrantado mi corazón, y estoy lleno de tristeza.
Busqué a alguien que se apiadara, pero no había ninguno;
para los consoladores, pero no encontré ninguno.
21 También me dieron veneno para mi comida.
En mi sed, me dieron a beber vinagre.
22 Que su mesa ante ellos se convierta en una trampa.
Que se convierta en una retribución y una trampa.
23 Que se les oscurezcan los ojos para que no puedan ver.
Que sus espaldas estén continuamente dobladas.
24 Derrama tu indignación sobre ellos.
Deja que la ferocidad de tu ira los alcance.

25 Que su morada quede desolada.
Que nadie habite en sus tiendas.
26 Porque persiguen al que tú has herido.
Cuentan el dolor de aquellos a los que has herido.
27 Acusarles de un crimen tras otro.
No permitas que entren en tu justicia.
28 Que sean borrados del libro de la vida,
y no ser escrito con los justos.
29 Pero tengo dolor y angustia.
Que tu salvación, Dios, me proteja.
30 Alabaré el nombre de Dios con un canto,
y lo engrandecerá con acción de gracias.
31 Esto complacerá más a Yahvé que un buey,
o un toro que tiene cuernos y pezuñas.
32 Los humildes lo han visto y se alegran.
Tú que buscas a Dios, deja que tu corazón viva.
33 Porque Yahvé escucha a los necesitados,
y no desprecia a su pueblo cautivo.
34 Que el cielo y la tierra lo alaben;
¡los mares, y todo lo que se mueve en ellos!
35 Porque Dios salvará a Sión y construirá las ciudades de Judá.
Se establecerán allí y serán los dueños.
36 También los hijos de sus siervos la heredarán.
Los que aman su nombre habitarán en él.

70

Para el músico jefe. Por David. Un recordatorio.
1 Apresúrate, Dios, a liberarme.
Ven pronto a ayudarme, Yahvé.
2 Que se decepcionen y confundan los que buscan mi alma.
Que los que desean mi ruina sean devueltos en desgracia.
3 Que se conviertan a causa de su vergüenza
que dicen: "¡Ajá! ¡Ajá!"
4 Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti.
Que los que aman tu salvación digan continuamente,
"¡Que Dios sea exaltado!"
5 Pero soy pobre y estoy necesitado.
Ven a mí rápidamente, Dios.
Tú eres mi ayuda y mi libertador.
Yahvé, no te demores.

71

1 En ti, Yahvé, me refugio.
Nunca dejes que me decepcione.
2 Líbrame con tu justicia y rescátame.
Vuelve tu oído hacia mí, y sálvame.
3 Sé para mí una roca de refugio a la que pueda acudir siempre.
Da la orden de salvarme,
porque tú eres mi roca y mi fortaleza.
4 Rescátame, Dios mío, de la mano de los malvados,
de la mano del hombre injusto y cruel.
5 Porque tú eres mi esperanza, Señor Yahvé,
mi confianza desde mi juventud.
6 He confiado en ti desde el vientre materno.
Tú eres el que me sacó del vientre de mi madre.
Siempre te alabaré.
7 Soy una maravilla para muchos,
pero tú eres mi fuerte refugio.
8 Mi boca se llenará de tus alabanzas,
con su honor durante todo el día.
9 No me rechaces en mi vejez.
No me abandones cuando me fallen las fuerzas.
10 Porque mis enemigos hablan de mí.
Los que velan por mi alma conspiran juntos,
11 diciendo: "Dios lo ha abandonado.
Perseguidlo y cogedlo, porque nadie lo rescatará".
12 Dios, no te alejes de mí.
Dios mío, date prisa en ayudarme.
13 Que mis acusadores queden decepcionados y consumidos.
Que se cubran de ignominia y escarnio los que quieran perjudicarme.
14 Pero siempre tendré esperanza,
y se sumará a todos sus elogios.
15 Mi boca hablará de tu justicia,
y de tu salvación todo el día,

aunque no conozco su medida completa.
16 Vendré con los actos poderosos del Señor Yahvé.
Haré mención de tu justicia, incluso de la tuya solamente.
17 Dios, me has enseñado desde mi juventud.
Hasta ahora, he declarado tus obras maravillosas.
18 Sí, aunque sea viejo y canoso, Dios, no me abandones,
hasta que haya declarado tu fuerza a la siguiente generación,
tu poderío a todos los que han de venir.
19 Dios, tu justicia también llega a los cielos.
Has hecho grandes cosas.
Dios, ¿quién es como tú?
20 Tú, que nos has mostrado muchos y amargos problemas,
me dejarás vivir.
Nos harás salir de las profundidades de la tierra.
21 Aumenta mi honor
y reconfortarme de nuevo.
22 También te alabaré con el arpa por tu fidelidad, Dios mío.
Te canto alabanzas con la lira, Santo de Israel.
23 ¡Mis labios gritarán de alegría!
Mi alma, que has redimido, te canta alabanzas.
24 Mi lengua también hablará de tu justicia todo el día,
porque están decepcionados y confundidos,
que quieren hacerme daño.

72

Por Salomón.
1 Dios, dale al rey tu justicia;
tu justicia al hijo real.
2 Él juzgará a tu pueblo con justicia,
y sus pobres con la justicia.
3 Las montañas traerán prosperidad al pueblo.
Las colinas traen el fruto de la justicia.
4 Él juzgará a los pobres del pueblo.
Salvará a los hijos de los necesitados,
y hará pedazos al opresor.
5 Te temerán mientras dure el sol;
y tan largo como la luna, a través de todas las generaciones.
6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada,
como duchas que riegan la tierra.
7 En sus días, los justos florecerán,
y la abundancia de la paz, hasta que la luna no sea más.
8 También dominará de mar a mar,
desde el río hasta los confines de la tierra.
9 Los que habitan en el desierto se inclinarán ante él.
Sus enemigos lamerán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las islas traerán tributo.
Los reyes de Saba y Seba ofrecerán regalos.
11 Sí, todos los reyes se postrarán ante él.
Todas las naciones le servirán.
12 Porque él librará al necesitado cuando clame;
el pobre, que no tiene ayudante.
13 Se apiadará de los pobres y necesitados.
Salvará las almas de los necesitados.
14 Él redimirá su alma de la opresión y la violencia.
Su sangre será preciosa a sus ojos.
15 Vivirá, y el oro de Saba le será entregado.
Los hombres rezarán continuamente por él.
Lo bendecirán todo el día.
16 Habrá abundancia de grano en toda la tierra.
Su fruto se balancea como el Líbano.
Que florezca, floreciendo como la hierba del campo.
17 Su nombre es eterno.
Su nombre sigue siendo tan largo como el sol.
Los hombres serán bendecidos por él.
Todas las naciones lo llamarán bendito.

18 Alabado sea Yahvé Dios, el Dios de Israel,
que es el único que hace obras maravillosas.
19 ¡Bendito sea su glorioso nombre por siempre!
¡Que toda la tierra se llene de su gloria!

Amén y amén.

20 Así terminalas oraciones de David,
hijo de Isaí.

LIBRO 3

73

Un salmo de Asaf.
1 Ciertamente Dios* es bueno con Israel,
a los puros de corazón.
2 Pero en cuanto a mí, mis pies estaban casi perdidos.
Mis pasos estuvieron a punto de resbalar.
3 Porque tuve envidia de los arrogantes,
cuando vi la prosperidad de los malvados.
4 Porque no hay luchas en su muerte,
pero su fuerza es firme.
5 Están libres de las cargas de los hombres,
ni están plagados como los demás hombres.
6 Por eso el orgullo es como una cadena alrededor de su cuello.
La violencia los cubre como una prenda.
7 Sus ojos están llenos de grasa.
Sus mentes sobrepasan los límites de la presunción.
8 Se burlan y hablan con malicia.
En la arrogancia, amenazan con la opresión.
9 Han puesto su boca en los cielos.
Su lengua camina por la tierra.
10 Por eso su pueblo vuelve a ellos,
y beben agua en abundancia.
11 Dicen: "¿Cómo lo sabe Dios?
¿Hay conocimiento en el Altísimo?"
12 He aquí, estos son los malvados.
Estando siempre a gusto, aumentan sus riquezas.
13 Seguramente he limpiado mi corazón en vano,
y me lavé las manos con inocencia,
14 Porque todo el día he estado atormentado,
y castigado cada mañana.
15 Si hubiera dicho: "Voy a hablar así",
he aquí que habría traicionado a la generación de tus hijos.
16 Cuando traté de entender esto,
era demasiado doloroso para mí…
17 hasta que entré en el santuario de Dios,
y consideró su último fin.
18 Seguramente los pusiste en lugares resbaladizos.
Los arrojas a la destrucción.
19 ¡Cómo se destruyen de repente!
Están completamente arrastrados por los terrores.
20 Como un sueño cuando uno se despierta,
así que, Señor,† cuando despierte, despreciará sus fantasías.
21 Porque mi alma se afligió.
Estaba amargado en mi corazón.
22 Era tan insensible e ignorante.
Yo era una bestia bruta antes de ti.
23 Sin embargo, yo estoy continuamente con vosotros.
Has sostenido mi mano derecha.
24 Me guiarás con tu consejo,
y después recibirme en la gloria.
25 ¿A quién tengo en el cielo?
No hay nadie en la tierra a quien desee además de ti.
26 Mi carne y mi corazón fallan,
pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre.
27 Porque, he aquí, los que están lejos de ti perecerán.
Has destruido a todos los que te son infieles.
28 Pero me conviene acercarme a Dios.
He hecho del Señor Yahvé mi refugio,
para que pueda contar todas tus obras.

74

Una contemplación de Asaf.
1 Dios, ¿por qué nos has rechazado para siempre?
¿Por qué arde tu ira contra las ovejas de tu prado?
2 Acuérdate de tu congregación, que adquiriste desde antaño,

* **73:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **73:20** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

que has redimido para ser la tribu de
tu herencia:
Monte Sion, en el que has vivido.
3 Levanta tus pies hacia las ruinas perpetuas,
todo el mal que el enemigo ha hecho
en el santuario.
4 Tus adversarios han rugido en medio de
tu asamblea.
Han establecido sus normas como
señales.
5 Se comportaron como hombres que
empuñan hachas,
cortando un matorral de árboles.
6 Ahora rompen toda su obra tallada con
hachas y martillos.
7 Han quemado tu santuario hasta los
cimientos.
Han profanado la morada de tu Nombre.
8 Dijeron en su corazón: "Los aplastaremos por completo".
Han quemado todos los lugares de la
tierra donde se adoraba a Dios.
9 No vemos signos milagrosos.
Ya no hay ningún profeta,
tampoco hay entre nosotros nadie
que sepa cuánto tiempo.
10 ¿Hasta cuándo, Dios, reprochará el
adversario?
¿El enemigo blasfemará tu nombre
para siempre?
11 ¿Por qué retiras tu mano, incluso tu
mano derecha?
¡Sácalo de tu pecho y consúmelos!

12 Sin embargo, Dios es mi Rey de antaño,
obrando la salvación en toda la tierra.
13 Dividiste el mar con tu fuerza.
Rompiste las cabezas de los monstruos marinos en las aguas.
14 Rompiste las cabezas del Leviatán en
pedazos.
Lo diste como alimento a la gente y a
las criaturas del desierto.
15 Abriste el manantial y el arroyo.
Has secado ríos caudalosos.
16 El día es tuyo, la noche también.
Has preparado la luz y el sol.
17 Tú has fijado todos los límites de la
tierra.
Has hecho el verano y el invierno.
18 Acuérdate de esto: el enemigo se ha
burlado de ti, Yahvé.
Los insensatos han blasfemado tu
nombre.
19 No entregues el alma de tu paloma a las
fieras.
No olvides la vida de tus pobres para
siempre.
20 Honra tu pacto,
porque las guaridas de la violencia
llenan los lugares oscuros de la
tierra.
21 No dejes que los oprimidos vuelvan
avergonzados.
Que los pobres y los necesitados alaben tu nombre.
22 ¡Levántate, Dios! Defiende tu propia
causa.
Recuerda cómo el tonto se burla de ti
todo el día.
23 No olvides la voz de tus adversarios.
El tumulto de los que se levantan
contra ti asciende continuamente.

75

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un salmo de Asaf. Una canción.
1 Te damos gracias, Dios.
Damos gracias, porque tu Nombre
está cerca.
Los hombres cuentan tus obras maravillosas.

2 Cuando elijo la hora señalada,
Yo juzgaré sin culpa.
3 La tierra y todos sus habitantes tiemblan.
Sostengo firmemente sus pilares. Selah.
4 Dije a los arrogantes: "¡No te jactes!"
Les dije a los malvados: "No levanten
el cuerno.
5 No levantes tu cuerno en alto.
No hables con el cuello rígido".
6 Porque ni desde el este, ni desde el oeste,
ni aún del sur, viene la exaltación.
7 Pero Dios es el juez.
Deja a uno y levanta a otro.
8 Porque en la mano de Yahvé hay una
copa,
lleno de vino espumoso mezclado con
especias.

Lo vierte.
En efecto, los malvados de la tierra beben y se lo beben hasta las heces.

9 Pero yo lo declararé para siempre:
Cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 Cortaré todos los cuernos de los malvados,
pero los cuernos de los justos serán levantados.

76

Para el músico jefe. Con instrumentos de cuerda. Un salmo de Asaf. Una canción.
1 En Judá, Dios es conocido.
Su nombre es grande en Israel.
2 Su tabernáculo está también en Salem.
Su morada en Sión.
3 Allí rompió las flechas de fuego del arco,
el escudo, la espada y las armas de guerra. Selah.
4 Glorioso eres, y excelente,
más que montañas de caza.
5 Los hombres valientes yacen saqueados,
han dormido su último sueño.
Ninguno de los hombres de guerra puede levantar las manos.
6 Ante tu reprimenda, Dios de Jacob,
tanto el carro como el caballo son arrojados a un sueño muerto.
7 Tú, incluso tú, eres de temer.
¿Quién puede estar a tu vista cuando estás enfadado?
8 Tú pronunciaste el juicio desde el cielo.
La tierra temió y guardó silencio,
9 cuando Dios se levantó para juzgar,
para salvar a todos los afligidos de la tierra. Selah.
10 Ciertamente la ira del hombre te alaba.
Los supervivientes de tu ira están contenidos.
11 ¡Haz votos a Yahvé, tu Dios, y cúmplelos!
Que todos sus vecinos le traigan regalos a quien debe ser temido.
12 cortará el espíritu de los príncipes.
Es temido por los reyes de la tierra.

77

Para el músico jefe. Para Jeduthun. Un salmo de Asaf.
1 ¡Mi grito va a Dios!
De hecho, clamo a Dios por ayuda,
y que me escuche.
2 En el día de mi angustia busqué al Señor.
Mi mano se extendió en la noche, y no se cansó.
Mi alma se negaba a ser consolada.
3 Me acuerdo de Dios y gimo.
Me quejo, y mi espíritu está abrumado. Selah.

4 Mantienes mis párpados abiertos.
Estoy tan preocupado que no puedo hablar.
5 He considerado los días de antaño,
los años de la antigüedad.
6 Recuerdo mi canción en la noche.
Considero en mi propio corazón;
mi espíritu indaga diligentemente:
7 "¿Nos rechazará el Señor para siempre?
¿Ya no será favorable?
8 ¿Se ha desvanecido para siempre su amorosa bondad?
¿Falla su promesa por generaciones?
9 ¿Se ha olvidado Dios de ser bondadoso?
¿Acaso ha retenido su compasión por la ira?" Selah.
10 Entonces pensé: "Voy a apelar a esto:
los años de la mano derecha del Altísimo".
11 Recordaré los hechos de Yah;
porque recordaré tus maravillas de antaño.
12 También meditaré en todo tu trabajo,
y considera tus acciones.
13 Tu camino, Dios, está en el santuario.
¿Qué dios es tan grande como Dios?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas.
Has dado a conocer tu fuerza entre los pueblos.
15 Has redimido a tu pueblo con tu brazo,
los hijos de Jacob y José. Selah.
16 Las aguas te vieron, Dios.
Las aguas te vieron y se retorcieron.
Las profundidades también se convulsionaron.
17 Las nubes derramaron agua.
Los cielos resonaron con truenos.
Sus flechas también parpadearon.
18 La voz de tu trueno estaba en el torbellino.
Los relámpagos iluminaron el mundo.

La tierra tembló y se estremeció.
19 Tu camino fue a través del mar,
sus caminos a través de las grandes aguas.
Tus pasos no se conocían.
20 Guías a tu pueblo como un rebaño,
por la mano de Moisés y Aarón.

78

Una contemplación de Asaf.
1 Escuchad mi enseñanza, pueblo mío.
Vuelve tus oídos a las palabras de mi boca.
2 Voy a abrir mi boca en una parábola.
Pronunciaré oscuros refranes de antaño,
3 que hemos oído y conocido,
y nuestros padres nos lo han dicho.
4 No los esconderemos de sus hijos,
contar a la generación venidera las alabanzas de Yahvé,
su fuerza y las maravillas que ha hecho.
5 Porque estableció un pacto en Jacob,
y designó una enseñanza en Israel,
que ordenó a nuestros padres,
que los den a conocer a sus hijos;
6 para que la generación venidera lo sepa,
incluso los niños que han de nacer;
que deben levantarse y decírselo a sus hijos,
7 para que pongan su esperanza en Dios,
y no olvidar las obras de Dios,
sino que guarden sus mandamientos,
8 y que no sean como sus padres —
una generación obstinada y rebelde,
una generación que no ha fidelizado su corazón,
cuyo espíritu no estaba firme con Dios.
9 Los hijos de Efraín, armados y con arcos,
se volvió atrás en el día de la batalla.
10 No cumplieron el pacto de Dios,
y se negó a caminar en su ley.
11 Se olvidaron de sus actos,
sus maravillosas hazañas que les había mostrado.
12 Hizo cosas maravillosas a la vista de sus padres,
en la tierra de Egipto, en el campo de Zoan.
13 Partió el mar y los hizo pasar.
Hizo que las aguas se mantuvieran como un montón.
14 De día también los guiaba con una nube,
y toda la noche con una luz de fuego.
15 Partió rocas en el desierto,
y les dio de beber abundantemente como de las profundidades.
16 También sacó arroyos de la roca,
e hizo que las aguas corrieran como ríos.
17 Sin embargo, siguieron pecando contra él,
para rebelarse contra el Altísimo en el desierto.
18 Tentaron a Dios en su corazón
pidiendo comida según su deseo.
19 Sí, hablaron contra Dios.
Dijeron: "¿Puede Dios preparar una mesa en el desierto?
20 He aquí que golpeó la roca, de modo que las aguas brotaron,
y los arroyos se desbordaron.
¿Puede dar pan también?
¿Proporcionará carne a su pueblo?"
21 Por lo tanto, Yahvé escuchó y se enojó.
Se encendió un fuego contra Jacob,
La ira también se dirigió contra Israel,
22 porque no creían en Dios,
y no confió en su salvación.
23 Sin embargo, él mandaba en los cielos,
y abrió las puertas del cielo.
24 Hizo llover maná sobre ellos para que comieran,
y les dio comida del cielo.
25 El hombre comió el pan de los ángeles.
Les mandó comida hasta la saciedad.
26 Hizo que el viento del este soplara en el cielo.
Con su poder guió el viento del sur.
27 También hizo llover sobre ellos carne como el polvo,
aves aladas como la arena de los mares.
28 Los dejó caer en medio de su campamento,
alrededor de sus viviendas.
29 Comieron, pues, y se saciaron.
Les dio su propio deseo.
30 No se apartaron de sus antojos.
La comida aún estaba en sus bocas,

31 cuando la ira de Dios subió contra ellos,
mató a algunos de sus más fuertes,
y abatió a los jóvenes de Israel.
32 A pesar de todo esto, pecaron,
y no creían en sus maravillosas obras.
33 Por eso consumió sus días en la vanidad,
y sus años de terror.
34 Cuando los mató, entonces preguntaron por él.
Volvieron y buscaron a Dios con ahínco.
35 Recordaron que Dios era su roca,
el Dios Altísimo, su redentor.
36 Pero ellos lo halagaron con su boca,
y le mintieron con la lengua.
37 Porque su corazón no estaba bien con él,
ni fueron fieles a su pacto.
38 Pero él, siendo misericordioso, perdonó la iniquidad y no los destruyó.
Sí, muchas veces desvió su ira,
y no despertó toda su ira.
39 Recordó que no eran más que carne,
un viento que pasa y no vuelve.
40 Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,
¡y lo afligió en el desierto!
41 Se volvieron y tentaron a Dios,
y provocó al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano,
ni el día en que los redimió del adversario;
43 cómo puso sus signos en Egipto,
sus maravillas en el campo de Zoan,
44 convirtió sus ríos en sangre,
y sus arroyos, para que no pudieran beber.
45 Envió entre ellos enjambres de moscas, que los devoraron;
y ranas, que los destruyeron.
46 También le dio su aumento a la oruga,
y su trabajo a la langosta.
47 Destruyó sus vides con el granizo,
sus higueras de sicomoro con la escarcha.
48 También entregó su ganado al granizo,
y sus rebaños a los rayos calientes.
49 Arrojó sobre ellos la ferocidad de su ira,
la ira, la indignación y los problemas,
y una banda de ángeles del mal.
50 Hizo un camino para su ira.
No les perdonó el alma de la muerte,
sino que entregaron su vida a la peste,
51 y golpeó a todos los primogénitos de Egipto,
el jefe de su fuerza en las tiendas de Cam.
52 Pero sacó a los suyos como a ovejas,
y los guió en el desierto como un rebaño.
53 Los condujo con seguridad, para que no tuvieran miedo,
pero el mar arrolló a sus enemigos.
54 Los llevó a la frontera de su santuario,
a esta montaña, que su mano derecha había tomado.
55 También expulsó a las naciones que estaban delante de ellos,
les asignó una herencia por línea,
e hizo que las tribus de Israel habitasen en sus tiendas.
56 Sin embargo, tentaron y se rebelaron contra el Dios Altísimo,
y no mantuvo sus testimonios,
57 sino que se volvieron atrás, y actuaron con traición como sus padres.
Estaban retorcidos como un arco engañoso.
58 Porque lo provocaron a la ira con sus lugares altos,
y lo movieron a los celos con sus imágenes grabadas.
59 Cuando Dios escuchó esto, se enojó,
y aborrecía enormemente a Israel,
60 por lo que abandonó la tienda de Silo,
la tienda que colocó entre los hombres,
61 y entregó su fuerza al cautiverio,
su gloria en la mano del adversario.
62 También entregó a su pueblo a la espada,
y se enfadó con su herencia.
63 El fuego devoró a sus jóvenes.
Sus vírgenes no tenían canción de boda.
64 Sus sacerdotes cayeron por la espada,
y sus viudas no podían llorar.
65 Entonces el Señor se despertó como quien sale del sueño,
como un hombre poderoso que grita a causa del vino.

66 Golpeó a sus adversarios hacia atrás.
Los sometió a un reproche perpetuo.
67 Además, rechazó la tienda de José,
y no eligió la tribu de Efraín,
68 Pero eligió la tribu de Judá,
El Monte Sión que él amaba.
69 Construyó su santuario como las alturas,
como la tierra que ha establecido para siempre.
70 También eligió a David, su siervo,
y lo sacaron de los rediles;
71 de seguir a las ovejas que tienen sus crías,
lo llevó a ser el pastor de Jacob, su pueblo,
e Israel, su herencia.
72 Así quefue su pastor según la integridad de su corazón,
y los guió con la destreza de sus manos.

79

Un salmo de Asaf.
1 Dios, las naciones han entrado en tu herencia.
Han profanado tu santo templo.
Han puesto a Jerusalén en montones.
2 Han entregado los cadáveres de tus siervos para que sean alimento de las aves del cielo,
la carne de tus santos a los animales de la tierra.
3 Han derramado su sangre como agua alrededor de Jerusalén.
No había nadie para enterrarlos.
4 Nos hemos convertido en un reproche para nuestros vecinos,
una burla y un escarnio a los que nos rodean.
5 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Estarás siempre enfadado?
¿Arderán tus celos como el fuego?
6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen,
en los reinos que no invocan tu nombre,
7 porque han devorado a Jacob,
y destruyó su patria.
8 No nos eches en cara las iniquidades de nuestros antepasados.
Que tu tierna misericordia nos encuentre pronto,
ya que tenemos una necesidad desesperada.
9 Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, para gloria de tu nombre.
Líbranos y perdona nuestros pecados, por tu nombre.
10 ¿Por qué han de decir las naciones: “Dónde está su Dios”?
Que se conozca entre las naciones, ante nuestros ojos,
que la venganza por la sangre de tus siervos está siendo derramada.
11 Que el suspiro del prisionero llegue ante ti.
Según la grandeza de tu poder, preserva a los condenados a muerte.
12 Devuelve a nuestros vecinos siete veces en su seno
su reproche con el que te han reprochado, Señor.
13 Así que nosotros, tu pueblo y las ovejas de tus pastos,
te dará las gracias para siempre.
Te alabaremos por siempre, por todas las generaciones.

80

Para el músico principal. Con la melodía de “Los Lirios de la Alianza”. Un salmo de Asaf.
1 Escúchanos, Pastor de Israel,
tú que conduces a José como un rebaño,
tú que te sientas encima de los querubines, resplandece.
2 Ante Efraín, Benjamín y Manasés, ¡agitad vuestra fuerza!
¡Ven a salvarnos!
3 Vuélvenos, Dios.
Haz que tu rostro brille,
y nos salvaremos.

4 Yahvé Dios de los Ejércitos,
¿hasta cuándo estarás enojado contra la oración de tu pueblo?
5 Los has alimentado con el pan de las lágrimas,
y les dio de beber lágrimas en gran medida.

6 Nos conviertes en una fuente de disputa para nuestros vecinos.
Nuestros enemigos se ríen entre ellos.
7 Vuélvenos, Dios de los Ejércitos.
Haz que tu rostro brille,
y nos salvaremos.

8 Has sacado una vid de Egipto.
Expulsaste a las naciones y la plantaste.
9 Has limpiado el terreno para ello.
Echó raíces profundas y llenó la tierra.
10 Las montañas se cubrieron con su sombra.
Sus ramas eran como los cedros de Dios.
11 Envió sus ramas al mar,
sus brotes al río.
12 ¿Por qué has derribado sus muros?
para que todos los que pasen por el camino lo arranquen?
13 El jabalí del bosque lo arrasa.
Los animales salvajes del campo se alimentan de ella.
14 Vuélvete, te lo rogamos, Dios de los Ejércitos.
Mira desde el cielo, y ve, y visita esta vid,
15 la acción que su mano derecha plantó,
la rama que hiciste fuerte para ti.
16 Se ha quemado con fuego.
Está cortado.
Perecen ante su reprimenda.
17 Que tu mano esté sobre el hombre de tu derecha,
en el hijo del hombre que hiciste fuerte para ti.
18 Así que no nos apartaremos de ti.
Revívenos, e invocaremos tu nombre.
19 Vuélvenos, Yahvé Dios de los Ejércitos.
Haz brillar tu rostro y nos salvaremos.

81

Para el músico principal. En un instrumento de Gath. Por Asaf.
1 ¡Canta en voz alta a Dios, nuestra fuerza!
¡Haz un grito de júbilo al Dios de Jacob!
2 Eleva una canción, y trae aquí la pandereta,
la agradable lira con el arpa.
3 Toca la trompeta en la Luna Nueva,
en la luna llena, en nuestro día de fiesta.
4 Porque es un estatuto para Israel,
una ordenanza del Dios de Jacob.
5 Lo designó en José para un pacto,
cuando salió sobre la tierra de Egipto,
Oí un idioma que no conocía.
6 “Quité su hombro de la carga.
Sus manos se liberaron de la cesta.
7 Llamaste a la angustia, y te libré.
Te respondí en el lugar secreto del trueno.
Te probé en las aguas de Meribah”. Selah.

8 “Oíd, pueblo mío, y yo os daré testimonio,
¡Israel, si me escuchas!
9 No habrá en ti ningún dios extraño,
ni adorarás a ningún dios extranjero.
10 Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te sacó de la tierra de Egipto.
Abre bien tu boca y la llenaré.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz.
Israel no deseaba nada de mí.
12 Así que los dejé ir tras la terquedad de sus corazones,
para que puedan caminar en sus propios consejos.
13 Oh, que mi pueblo me escuche,
para que Israel siga mis caminos.
14 Pronto sometería a sus enemigos,
y volver mi mano contra sus adversarios.
15 Los que odian a Yahvé se acobardan ante él,
y su castigo duraría para siempre.
16 Pero también los habría alimentado con lo más fino del trigo.
Te saciaré con miel de la roca”.

82

Un salmo de Asaf.
1 Dios preside la gran asamblea.
Juzga entre los dioses.
2 “Hasta cuándo juzgarás injustamente,
y mostrar parcialidad a los malvados?” Selah.

3 “Defiende al débil, al pobre y al huérfano.
Mantener los derechos de los pobres y oprimidos.
4 Rescata a los débiles y necesitados.
Líbrales de la mano de los malvados”.
5 No saben, ni entienden.
Caminan de un lado a otro en la oscuridad.
Todos los cimientos de la tierra se tambalean.
6 Dije: “Ustedes son dioses,
todos vosotros sois hijos del Altísimo.
7 Sin embargo, moriréis como hombres,
y caer como uno de los gobernantes”.
8 Levántate, Dios, juzga la tierra,
porque tú heredas todas las naciones.

83

Una canción. Un salmo de Asaf.
1 Dios, no guardes silencio.
No te quedes callado,
y no te quedes quieto, Dios.
2 Porque, he aquí, tus enemigos están agitados.
Los que te odian han levantado la cabeza.
3 Conspiran con astucia contra tu pueblo.
Conspiran contra tus seres queridos.
4 “Vamos”, dicen, “destruyámoslos como nación,
para que el nombre de Israel no sea más recordado”.
5 Porque han conspirado juntos con una sola mente.
Forman una alianza contra ti.
6 Las tiendas de Edom y de los ismaelitas;
Moab, y los Hagritas;
7 Gebal, Amón y Amalec;
Filistea con los habitantes de Tiro;
8 También Asiria se une a ellos.
Han ayudado a los hijos de Lot. Selah.
9 Haz con ellos lo que hiciste con Madián,
como a Sísara, como a Jabín, en el río Cisón;
10 que perecieron en Endor,
que se convirtió en estiércol para la tierra.
11 Haz que sus nobles sean como Oreb y Zeeb,
sí, todos sus príncipes como Zebah y Zalmunna,
12 que dijo: “Tomemos posesión de las tierras de pastoreo de Dios”.
13 Dios mío, haz que sean como una planta rodadora,
como paja ante el viento.
14 Como el fuego que quema el bosque,
como la llama que incendia las montañas,
15 así que persíguelos con tu tempestad,
y aterrorízalos con tu tormenta.
16 Llena sus rostros de confusión,
para que busquen tu nombre, Yahvé.
17 Que queden desilusionados y consternados para siempre.
Sí, que se confundan y perezcan;
18 para que sepan que sólo tú, cuyo nombre es Yahvé,
eres el Altísimo sobre toda la tierra.

84

Para el músico principal. En un instrumento de Gat. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Qué bonitas son tus moradas,
¡Yahvé de los Ejércitos!
2 Mi alma anhela, y hasta se desmaya por los atrios de Yahvé.
Mi corazón y mi carne claman por el Dios vivo.
3 Sí, el gorrión ha encontrado un hogar,
y la golondrina un nido para ella, donde pueda tener sus crías,
cerca de tus altares, Yahvé de los Ejércitos, mi Rey y mi Dios.
4 Dichosos los que habitan en tu casa.
Siempre te están alabando. Selah.
5 Dichosos los que tienen su fuerza en ti,
que han puesto su corazón en una peregrinación.
6 Al pasar por el valle del Llanto, lo convierten en un lugar de manantiales.
Sí, la lluvia de otoño la cubre de bendiciones.
7 Van viento en popa.
Cada uno de ellos se presenta ante Dios en Sión.
8 Yahvé, Dios de los Ejércitos, escucha mi oración.
Escucha, Dios de Jacob. Selah.
9 He aquí, Dios nuestro escudo,
mira el rostro de tu ungido.

10 Porque un día en tus tribunales es mejor que mil.
Prefiero ser un portero en la casa de mi Dios,
que habitar en las tiendas de la maldad.
11 Porque Yahvé Dios es un sol y un escudo.
Yahvé dará la gracia y la gloria.
Él no retiene ningún bien a los que caminan sin culpa.
12 Yahvé de los Ejércitos,
Bendito es el hombre que confía en ti.

85

Para el músico principal. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Yahvé, has sido favorable a tu tierra.
Has restaurado la fortuna de Jacob.
2 Has perdonado la iniquidad de tu pueblo.
Tú has cubierto todo su pecado. Selah.
3 Has quitado toda tu ira.
Te has apartado de la ferocidad de tu ira.
4 Vuélvenos, Dios de nuestra salvación,
y haz que cese tu indignación hacia nosotros.
5 ¿Estarás enojado con nosotros para siempre?
¿Sacará su ira a todas las generaciones?
6 No nos revivirás de nuevo,
para que tu pueblo se regocije en ti?
7 Muéstranos tu amorosa bondad, Yahvé.
Concédenos tu salvación.
8 Oiré lo que Dios, Yahvé, diga,
porque hablará de paz a su pueblo, a sus santos;
pero que no vuelvan a la locura.
9 Ciertamente su salvación está cerca de los que le temen,
para que la gloria habite en nuestra tierra.
10 La misericordia y la verdad se unen.
La justicia y la paz se han besado.
11 La verdad brota de la tierra.
La justicia ha mirado desde el cielo.
12 Sí, Yahvé dará lo que es bueno.
Nuestra tierra dará sus frutos.
13 La justicia va delante deél,
y prepara el camino para sus pasos.

86

Una oración de David.
1 Escucha, Yahvé, y respóndeme,
porque soy pobre y necesitado.
2 Preserva mi alma, porque soy piadoso.
Tú, Dios mío, salvas a tu siervo que confía en ti.
3 Ten piedad de mí, Señor,
porque te llamo todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo,
porque a ti, Señor, elevo mi alma.
5 Porque tú, Señor, eres bueno y estás dispuesto a perdonar,
abundante en bondad amorosa para todos los que te invocan.
6 Escucha, Yahvé, mi oración.
Escucha la voz de mis peticiones.
7 En el día de mi angustia te invocaré,
porque tú me responderás.
8 No hay nadie como tú entre los dioses, Señor,
ni ninguna obra como las tuyas.
9 Todas las naciones que has hecho vendrán a adorar ante ti, Señor.
Ellos glorificarán tu nombre.
10 Porque eres grande y haces cosas maravillosas.
Sólo tú eres Dios.
11 Enséñame tu camino, Yahvé.
Caminaré en tu verdad.
Haz que mi corazón sea indiviso para temer tu nombre.
12 Te alabaré, Señor mi Dios, con todo mi corazón.
Glorificaré tu nombre para siempre.
13 Porque tu bondad es grande para conmigo.
Has liberado mi alma del más bajo Seol. *
14 Dios, los soberbios se han levantado contra mí.
Una compañía de hombres violentos ha buscado mi alma,
y no te tienen en cuenta ante ellos.
15 Pero tú, Señor, eres un Dios misericordioso y bondadoso,
lento para la ira, y abundante en bondad y verdad.

* **86:13** Rahab es una referencia a Egipto.

16 ¡Vuelve a mí y ten piedad de mí!
Da tu fuerza a tu siervo.
Salva al hijo de tu siervo.
17 Muéstrame una señal de tu bondad,
para que los que me odian lo vean y se avergüencen,
porque tú, Yahvé, me has ayudado y me has consolado.

87

Un Salmo de los hijos de Coré; una Canción.
1 Su fundamento está en los montes sagrados.
2 Yahvé ama las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob.
3 Cosas gloriosas se dicen de ti, ciudad de Dios. Selah.
4 Registraré a Rahab y a Babilonia entre los que me reconocen.
Mira, Filistea, Tiro, y también Etiopía:
"Este nació allí".
5 Sí, de Sión se dirá: "Éste y aquél han nacido en ella".
el mismo Altísimo la establecerá.
6 Yahvé contará, cuando escriba los pueblos,
"Este nació allí". Selah.
7 Tanto los que cantan como los que bailan dicen,
"Todos mis resortes están en ti".

88

Una canción. Un Salmo de los hijos de Coré. Para el músico principal. Con la melodía de "El sufrimiento de la aflicción". Una contemplación de Hemán, el ezraíta.
1 Yahvé, el Dios de mi salvación,
He llorado día y noche ante ti.
2 Deja que mi oración entre en tu presencia.
Poner el oído en mi grito.
3 Porque mi alma está llena de problemas.
Mi vida se acerca al Seol. *
4 Me cuentan entre los que bajan a la fosa.
Soy como un hombre que no tiene ayuda,
5 apartada entre los muertos,
como los muertos que yacen en la tumba,
de quien ya no te acuerdas.
Están cortados de su mano.
6 Me has puesto en el pozo más bajo,
en las profundidades más oscuras.
7 Tu ira pesa sobre mí.
Me has afligido con todas tus olas. Selah.
8 Me has quitado a mis amigos.
Me has convertido en una abominación para ellos.
Estoy confinado y no puedo escapar.
9 Mis ojos están oscurecidos por el dolor.
Te he invocado a diario, Yahvé.
He extendido mis manos hacia ti.
10 ¿Muestra usted maravillas a los muertos?
¿Los espíritus difuntos se levantan y te alaban? Selah.
11 ¿Se declara tu bondad en la tumba?
¿O su fidelidad en la Destrucción?
12 ¿Se dan a conocer tus maravillas en la oscuridad?
¿O tu justicia en la tierra del olvido?
13 Pero a ti, Yahvé, he clamado.
Por la mañana, mi oración se presenta ante ti.
14 Yahvé, ¿por qué rechazas mi alma?
¿Por qué me ocultas la cara?
15 Estoy afligido y dispuesto a morir desde mi juventud.
Mientras sufro tus terrores, me distraigo.
16 Tu ira feroz ha pasado por encima de mí.
Tus terrores me han aislado.
17 Venían a mi alrededor como el agua durante todo el día.
Me envolvieron por completo.
18 Has puesto lejos de mí al amante y al amigo,
y mis amigos en la oscuridad.

89

Una contemplación de Ethan, el Ezrahita.
1 Cantaré eternamente la bondad de Yahvé.
Con mi boca, daré a conocer tu fidelidad a todas las generaciones.
2 En efecto, declaro: "El amor se mantiene firme para siempre.
Tú estableciste los cielos.
Tu fidelidad está en ellos".

* **88:3** El Seol es el lugar de los muertos.

3 “He hecho un pacto con mi elegido,
He jurado a David, mi siervo,
4 ‘Estableceré tu descendencia para siempre,
y edificar tu trono por todas las generaciones”. Selah.
5 Los cielos alabarán tus maravillas, Yahvé,
tu fidelidad también en la asamblea de los santos.
6 Porque ¿quién en los cielos puede compararse con Yahvé?
¿Quién de los hijos de los seres celestiales es como Yahvé?
7 un Dios muy asombroso en el consejo de los santos,
para ser temido por encima de todos los que le rodean?
8 Yahvé, Dios de los Ejércitos, ¿quién es un poderoso como tú?
Yah, tu fidelidad te rodea.
9 Tú gobiernas el orgullo del mar.
Cuando sus olas se levantan, tú las calmas.
10 Has hecho pedazos a Rahab, como a un muerto.
Has dispersado a tus enemigos con tu poderoso brazo.
11 Los cielos son tuyos.
La tierra también es tuya,
el mundo y su plenitud.
Tú los has fundado.
12 Tú has creado el norte y el sur.
El Tabor y el Hermón se alegran en tu nombre.
13 Tienes un brazo poderoso.
Tu mano es fuerte, y tu diestra es exaltada.
14 La rectitud y la justicia son el fundamento de tu trono.
La bondad amorosa y la verdad van delante de tu rostro.
15 Dichosos los que aprenden a aclamarte.
Caminan a la luz de tu presencia, Yahvé.
16 En tu nombre se alegran todo el día.
En tu justicia, son exaltados.
17 Porque tú eres la gloria de su fuerza.
En su favor, nuestro cuerno será exaltado.
18 Porque nuestro escudo pertenece a Yahvé,
nuestro rey al Santo de Israel.
19 Entonces hablaste en visión a tus santos,
y dijo: “He dado fuerza al guerrero.
He exaltado a un joven del pueblo.
20 He encontrado a David, mi siervo.
Lo he ungido con mi aceite santo,
21 con el que mi mano se establecerá.
Mi brazo también lo fortalecerá.
22 Ningún enemigo le cobrará impuestos.
Ningún malvado lo oprimirá.
23 Derrotaré a sus adversarios delante de él,
y golpear a los que le odian.
24 Pero mi fidelidad y mi bondad estarán con él.
En mi nombre, su cuerno será exaltado.
25 También pondré su mano sobre el mar,
y su mano derecha en los ríos.
26 Me llamará: “Tú eres mi Padre”,
mi Dios, y la roca de mi salvación”.
27 También lo nombraré mi primogénito,
el más alto de los reyes de la tierra.
28 Guardaré mi bondad amorosa para él por siempre.
Mi pacto se mantendrá firme con él.
29 También haré que su descendencia sea eterna,
y su trono como los días del cielo.
30 Si sus hijos abandonan mi ley,
y no camines en mis ordenanzas;
31 si rompen mis estatutos,
y no guardan mis mandamientos;
32 entonces castigaré su pecado con la vara,
y su iniquidad con azotes.
33 Pero no le quitaré del todo mi bondad amorosa,
ni permitir que falle mi fidelidad.
34 No romperé mi pacto,
ni alterar lo que mis labios han pronunciado.
35 Una vez he jurado por mi santidad,
No voy a mentir a David.
36 Su descendencia será eterna,
su trono como el sol ante mí.
37 Se establecerá para siempre como la luna,
el testigo fiel en el cielo”. Selah.

38 Pero tú has rechazado y despreciado.
Te has enfadado con tu ungido.
39 Has renunciado al pacto de tu siervo.

Has ensuciado su corona en el polvo.
40 Has derribado todos sus setos.
Has llevado sus fortalezas a la ruina.
41 Todos los que pasan por el camino le roban.
Se ha convertido en un reproche para sus vecinos.
42 Has exaltado la mano derecha de sus adversarios.
Has hecho que todos sus enemigos se alegren.
43 Sí, tú haces retroceder el filo de su espada,
y no lo han apoyado en la batalla.
44 Has acabado con su esplendor,
y arrojó su trono al suelo.
45 Has acortado los días de su juventud.
Lo has cubierto de vergüenza. Selah.
46 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Te vas a esconder para siempre?
¿Arderá su ira como el fuego?
47 Recuerda lo corto que es mi tiempo,
¡para qué vanidad has creado a todos los hijos de los hombres!
48 ¿Qué hombre es el que vivirá y no verá la muerte?
¿quién librará su alma del poder del Seol?* Selah.
49 Señor, ¿dónde están tus antiguas bondades?
que juraste a David en tu fidelidad?
50 Acuérdate, Señor, del reproche de tus siervos,
cómo llevo en mi corazón las burlas de todos los pueblos poderosos,
51 Con que tus enemigos se han burlado, Yahvé,
con la que se han burlado de los pasos de tu ungido.

52 Benditosea Yahvé por siempre.
Amén, y amén.

LIBRO 4

90

Una oración de Moisés, el hombre de Dios. *
1 Señor,† tú has sido nuestra morada por todas las generaciones.
2 Antes de que nacieran las montañas,
antes de que hubieras formado la tierra y el mundo,
desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios.
3 Conviertes al hombre en un destructor, diciendo,
"Volved, hijos de los hombres".
4 Porque mil años a tus ojos son como el día de ayer, cuando ya ha pasado,
como un reloj en la noche.
5 Los barres mientras duermen.
Por la mañana brotan como la hierba nueva.
6 Por la mañana brota y se levanta.
Al anochecer, está marchita y seca.
7 Porque nos consumimos en tu ira.
Estamos turbados por tu ira.
8 Has puesto nuestras iniquidades ante ti,
nuestros pecados secretos a la luz de tu presencia.
9 Porque todos nuestros días han pasado en tu ira.
Llevamos nuestros años a su fin como un suspiro.
10 Los días de nuestros años son setenta,
o incluso por razón de fuerza ochenta años;
pero su orgullo no es más que trabajo y dolor,
ya que pasa rápidamente, y nos vamos volando.
11 Quien conoce el poder de tu ira,
tu ira según el temor que te corresponde?
12 Enséñanos a contar nuestros días,
para que ganemos un corazón sabio.
13 ¡Relájate, Yahvé! ‡
¿Cuánto tiempo?
¡Ten compasión de tus siervos!
14 Satisfaznos por la mañana con tu amorosa bondad,
para que nos regocijemos y nos alegremos todos los días.
15 Alégranos por tantos días como nos has afligido,
durante tantos años como hemos visto el mal.

* **89:48** El Seol es el lugar de los muertos. * **90:** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).
† **90:1** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". ‡ **90:13** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

16 Que tu obra aparezca ante tus siervos,
tu gloria a sus hijos.
17 Que el favor del Señor, nuestro Dios,
esté sobre nosotros.
Establece el trabajo de nuestras manos para nosotros.
Sí, establecer el trabajo de nuestras manos.

91

1 El que habita en el lugar secreto del Altísimo
descansará a la sombra del Todopoderoso.
2 Diré de Yahvé: "Él es mi refugio y mi fortaleza;
mi Dios, en quien confío".
3 Porque él te librará de la trampa del cazador,
y de la mortífera peste.
4 Te cubrirá con sus plumas.
Bajo sus alas te refugiarás.
Su fidelidad es tu escudo y baluarte.
5 No temerás el terror de la noche,
ni de la flecha que vuela de día,
6 ni de la pestilencia que camina en la oscuridad,
ni de la destrucción que se produce al mediodía.
7 Mil pueden caer a tu lado,
y diez mil a tu derecha;
pero no se acercará a ti.
8 Sólo mirarás con tus ojos,
y ver la recompensa de los malvados.
9 Porque has hecho de Yahvé tu refugio,
y el Altísimo tu morada,
10 no te sucederá ningún mal,
ni se acercará ninguna plaga a tu morada.
11 Porque pondrá a sus ángeles a cargo de ustedes,
para guardarte en todos tus caminos.
12 Ellos te llevarán en sus manos,
para que no se estrelle el pie contra una piedra.
13 Pisarás el león y la cobra.
Pisotearás al león joven y a la serpiente.
14 "Porque ha puesto su amor en mí, por eso lo libraré.
Lo pondré en alto, porque ha conocido mi nombre.
15 Me invocará, y yo le responderé.
Estaré con él en los problemas.
Lo libraré y lo honraré.
16 Le satisfaré con una larga vida,
y mostrarle mi salvación".

92

Un salmo. Una canción para el día de reposo.
1 Es bueno dar gracias a Yahvé,
para cantar alabanzas a tu nombre, Altísimo,
2 para proclamar tu amorosa bondad por la mañana,
y tu fidelidad cada noche,
3 con el laúd de diez cuerdas, con el arpa,
y con la melodía de la lira.
4 Porque tú, Yahvé, me has alegrado con tu obra.
Triunfaré en las obras de tus manos.
5 ¡Qué grandes son tus obras, Yahvé!
Tus pensamientos son muy profundos.
6 Un hombre sin sentido no sabe,
ni un tonto entiende esto:
7 aunque los malvados broten como la hierba,
y todos los malhechores florecen,
serán destruidos para siempre.
8 Pero tú, Yahvé, estás en las alturas para siempre.
9 Porque he aquí tus enemigos, Yahvé,
porque he aquí que tus enemigos perecerán.
Todos los malhechores serán dispersados.
10 Pero tú has exaltado mi cuerno como el del buey salvaje.
Estoy ungido con aceite fresco.
11 Mi ojo también ha visto a mis enemigos.
Mis oídos han oído hablar de los malvados enemigos que se levantan contra mí.
12 El justo florecerá como la palmera.
Crecerá como un cedro en el Líbano.
13 Están plantados en la casa de Yahvé.
Florecerán en los tribunales de nuestro Dios.
14 Todavía producirán frutos en la vejez.
Estarán llenos de savia y verdes,
15 para mostrar que Yahvé es recto.
Él es mi roca,
y no hay injusticia en él.

93

1 ¡Yahvé reina!
Está revestido de majestad.
Yahvé está armado con fuerza.
El mundo también está establecido.
No se puede mover.
2 Tu trono está establecido desde hace mucho tiempo.
Tú eres de la eternidad.
3 Las inundaciones se han levantado, Yahvé,
las inundaciones han levantado su voz.
Las inundaciones levantan sus olas.
4 Por encima de las voces de muchas aguas,
las poderosas olas del mar,
Yahvé en las alturas es poderoso.
5 Sus estatutos se mantienen firmes.
La santidad adorna tu casa,
Yahvé, por siempre.

94

1 Yahvé, tú, Dios a quien pertenece la venganza,
tú, Dios, a quien pertenece la venganza, resplandece.
2 Levántate, juez de la tierra.
Devuelve a los orgullosos lo que se merecen.
3 Yahvé, hasta cuándo los malvados,
¿hasta cuándo triunfarán los malvados?
4 Derraman palabras arrogantes.
Todos los malhechores se jactan.
5 Rompen a tu pueblo en pedazos, Yahvé,
y aflige tu herencia.
6 Matan a la viuda y al extranjero,
y asesinar a los huérfanos.
7 Dicen: "Yah no verá,
ni el Dios de Jacob considerará".
8 Considera, tú, insensato del pueblo;
tontos, ¿cuándo seréis sabios?
9 El que implantó el oído, ¿no oirá?
El que formó el ojo, ¿no verá?
10 El que disciplina a las naciones, ¿no castigará?
El que enseña al hombre sabe.
11 Yahvé conoce los pensamientos del hombre,
que son inútiles.
12 Bendito es el hombre al que disciplinas, Yah,
y enseñar con tu ley,
13 para que le des descanso en los días de adversidad,
hasta que la fosa sea cavada para los malvados.
14 Porque Yahvé no rechazará a su pueblo,
ni abandonará su herencia.
15 Porque el juicio volverá a la justicia.
Todos los rectos de corazón la seguirán.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los malvados?
¿Quién me defenderá de los malhechores?
17 A menos que Yahvé haya sido mi ayuda,
mi alma habría vivido pronto en el silencio.
18 Cuando dije: "¡Me resbala el pie!"
Tu amorosa bondad, Yahvé, me sostuvo.
19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí,
tus consuelos deleitan mi alma.
20 El trono de la maldad tendrá comunión con vosotros,
que provoca el malestar por el estatuto?
21 Se reúnen contra el alma del justo,
y condenar la sangre inocente.
22 Pero Yahvé ha sido mi alta torre,
mi Dios, la roca de mi refugio.
23 Ha hecho recaer sobre ellos su propia iniquidad,
y los cortará en su propia maldad.
Yahvé, nuestro Dios, los cortará.

95

1 Oh, ven, cantemos a Yahvé.
¡Gritemos en voz alta a la roca de nuestra salvación!
2 Acudamos ante su presencia con acción de gracias.
¡Explorémoslo con canciones!
3 Porque Yahvé es un Dios grande,
un gran Rey por encima de todos los dioses.
4 En su mano están los lugares profundos de la tierra.
Las alturas de las montañas también son suyas.
5 El mar es suyo, y él lo hizo.
Sus manos formaron la tierra seca.
6 Oh, ven, adoremos y postrémonos.

Arrodillémonos ante Yahvé, nuestro Hacedor,
7 porque él es nuestro Dios.
Somos el pueblo de su pasto,
y las ovejas a su cargo.
Hoy, ¡oh, que escuches su voz!
8 No endurezcas tu corazón, como en Meribah,
como en el día de Massah en el desierto,
9 cuando vuestros padres me tentaron,
me probó y vio mi trabajo.
10 Durante cuarenta largos años me afligí con esa generación,
y dijo: "Es un pueblo que se equivoca de corazón.
No han conocido mis caminos".
11 Por eso juré en mi ira,
"No entrarán en mi descanso".

96

1 ¡Cantad a Yahvé un cántico nuevo!
Cantad a Yahvé, toda la tierra.
2 ¡Canta a Yahvé!
¡Bendito sea su nombre!
¡Proclama su salvación de día en día!
3 Anuncia su gloria entre las naciones,
sus obras maravillosas entre todos los pueblos.
4 Porque Yahvé es grande y digno de gran alabanza.
Debe ser temido por encima de todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos,
pero Yahvé hizo los cielos.
6 El honor y la majestad están ante él.
La fuerza y la belleza están en su santuario.
7 Atribúyanse a Yahvé, familias de naciones,
atribuir a Yahvé la gloria y la fuerza.
8 Atribuye a Yahvé la gloria que merece su nombre.
Traed una ofrenda y venid a sus atrios.
9 Adoren a Yahvé en forma sagrada.
Temblad ante él, toda la tierra.
10 Di entre las naciones: "Yahvé reina".
El mundo también está establecido.
No se puede mover.
Él juzgará a los pueblos con equidad.
11 Que se alegren los cielos y se regocije la tierra.
¡Que el mar ruge, y su plenitud!
12 ¡Que el campo y todo lo que hay en él se alegre!
Entonces todos los árboles del bosque cantarán de alegría
13 delante de Yahvé; porque él viene,
porque viene a juzgar la tierra.
Él juzgará al mundo con justicia,
los pueblos con su verdad.

97

1 ¡Yahvé reina!
¡Que la tierra se alegre!
¡Que la multitud de islas se alegre!
2 Las nubes y la oscuridad lo rodean.
La rectitud y la justicia son el fundamento de su trono.
3 Un fuego va delante de él,
y quema a sus adversarios por todos lados.
4 Su rayo ilumina el mundo.
La tierra ve y tiembla.
5 Las montañas se derriten como la cera ante la presencia de Yahvé,
ante la presencia del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos declaran su justicia.
Todos los pueblos han visto su gloria.
7 Que se avergüencen todos los que sirven a las imágenes grabadas,
que se jactan de sus ídolos.
¡Adoradle, todos los dioses!*
8 Sión escuchó y se alegró.
Las hijas de Judá se alegraron
a causa de tus juicios, Yahvé.
9 Porque tú, Yahvé, eres altísimo sobre toda la tierra.
Estás exaltado muy por encima de todos los dioses.
10 Tú que amas a Yahvé, odia el mal.
Conserva las almas de sus santos.
Los libra de la mano de los malvados.
11 La luz se siembra para los justos,
y alegría para los rectos de corazón.
12 ¡Alegraos en Yahvé, pueblo justo!
Da gracias a su santo Nombre.

98

Un salmo.

* **97:7** los LXX se lee "ángeles" en lugar de "dioses".

1 Cantad a Yahvé un cántico nuevo,
porque ha hecho cosas maravillosas.
Su mano derecha y su brazo santo
han obrado la salvación para él.
2 Yahvé ha dado a conocer su salvación.
Ha mostrado abiertamente su justicia
a la vista de las naciones.
3 Se ha acordado de su amorosa bondad
y de su fidelidad hacia la casa de
Israel.
Todos los confines de la tierra han
visto la salvación de nuestro Dios.
4 ¡Aclamad a Yahvé, toda la tierra!
Estalla y canta de alegría, sí, ¡canta
alabanzas!
5 Canten alabanzas a Yahvé con el arpa,
con el arpa y la voz de la melodía.
6 Con trompetas y sonido de cuerno de
carnero,
hagan un ruido alegre ante el Rey,
Yahvé.
7 Que el mar ruja con su plenitud;
el mundo y los que lo habitan.
8 Que los ríos aplaudan.
Que las montañas canten juntas de
alegría.
9 Quecanten ante Yahvé,
porque viene a juzgar la tierra.
Él juzgará al mundo con justicia,
y los pueblos con equidad.

99

1 ¡Yahvé reina! Que tiemblen los pueblos.
Se sienta entronizado entre los
querubines.
Que se mueva la tierra.
2 Yahvé es grande en Sión.
Está por encima de todos los pueblos.
3 Que alaben tu nombre, grande y ad-
mirable.
¡Él es Santo!

4 La fuerza del Rey también ama la
justicia.
Estableces la equidad.
Tú ejecutas la justicia y la rectitud en
Jacob.
5 Exalten a Yahvé, nuestro Dios.
Adora a su escabel.
¡Él es Santo!

6 Moisés y Aarón estaban entre sus sacer-
dotes,
Samuel estaba entre los que invocan
su nombre.
Invocaron a Yahvé y éste les re-
spondió.
7 Les habló en la columna de nube.
Guardaron sus testimonios,
el estatuto que les dio.
8 Tú les respondiste, Yahvé, nuestro Dios.
Eres un Dios que los perdonó,
aunque te hayas vengado de sus ac-
tos.
9 Exalta a Yahvé, nuestro Dios.
Adorar en su santa colina,
porque Yahvé, nuestro Dios, es santo.

100

Un salmo de acción de gracias.
1 ¡Gritad de alegría a Yahvé, todas las
tierras!
2 Sirve a Yahvé con alegría.
Acércate a su presencia cantando.
3 Sabed que Yahvé, es Dios.
Es él quien nos ha hecho, y nosotros
somos suyos.
Somos su pueblo y las ovejas de su
prado.
4 Entra en sus puertas con acción de
gracias,
y en sus atrios con alabanzas.
Dadle gracias y bendecid su nombre.
5 Porque Yahvé es bueno.
Su amorosa bondad perdura para
siempre,
su fidelidad a todas las generaciones.

101

Un salmo de David.
1 Cantaré a la bondad amorosa y a la
justicia.
A ti, Yahvé, te cantaré alabanzas.
2 Tendré cuidado de vivir una vida irre-
prochable.
¿Cuándo vas a venir a verme?
Caminaré dentro de mi casa con un
corazón irreprochable.
3 No pondré ninguna cosa vil ante mis
ojos.
Odio los actos de los hombres sin fe.
No se aferrarán a mí.
4 Un corazón perverso estará lejos de mí.
No tendré nada que ver con el mal.
5 Yo silenciaré a quien calumnie en se-
creto a su prójimo.

No toleraré a quien es arrogante y engreído.
6 Mis ojos estarán sobre los fieles de la tierra,
para que habiten conmigo.
El que camina de manera perfecta,
me servirá.
7 El que practica el engaño no habitará en mi casa.
El que habla con falsedad no será establecido ante mis ojos.
8 Mañana tras mañana, destruiré a todos los malvados de la tierra,
para cortar a todos los obreros de la iniquidad de la ciudad de Yahvé.

102

Oración del afligido, cuando está agobiado y vierte su queja ante Yahvé.

1 ¡Escucha mi oración, Yahvé!
Deja que mi grito llegue a ti.
2 No escondas tu rostro de mí en el día de mi angustia.
Poner el oído en mí.
Contéstame rápidamente en el día cuando llame.
3 Porque mis días se consumen como el humo.
Mis huesos están quemados como una antorcha.
4 Mi corazón se ha marchitado como la hierba, y se ha secado,
porque me olvido de comer mi pan.
5 Por la voz de mi gemido,
mis huesos se pegan a mi piel.
6 Soy como un pelícano del desierto.
Me he vuelto como un búho de los lugares de desecho.
7 Yo vigilo, y me he vuelto como un gorrión que está solo en el tejado.
8 Mis enemigos me reprochan todo el día.
Los que están enfadados conmigo utilizan mi nombre como una maldición.
9 Porque he comido cenizas como pan,
y mezclé mi bebida con lágrimas,
10 a causa de tu indignación y tu ira;
porque me has cogido y me has tirado.
11 Mis días son como una larga sombra.
Me he marchitado como la hierba.
12 Pero tú, Yahvé, permanecerás para siempre;
tu fama perdura por todas las generaciones.
13 Te levantarás y tendrás piedad de Sión,
pues es hora de apiadarse de ella.
Sí, ha llegado el momento de la puesta en escena.
14 Porque tus siervos se complacen en sus piedras,
y apiádate de su polvo.
15 Así las naciones temerán el nombre de Yahvé,
todos los reyes de la tierra tu gloria.
16 Porque Yahvé ha edificado a Sión.
Ha aparecido en su gloria.
17 Ha respondido a la oración de los indigentes,
y no ha despreciado su oración.
18 Esto se escribirá para la generación venidera.
Un pueblo que será creado alabará a Yah,
19 porque ha mirado desde la altura de su santuario.
Desde el cielo, Yahvé vio la tierra,
20 para escuchar los gemidos del prisionero,
para liberar a los condenados a muerte,
21 para que los hombres anuncien el nombre de Yahvé en Sión,
y su alabanza en Jerusalén,
22 cuando los pueblos están reunidos,
los reinos, para servir a Yahvé.

23 Él debilitó mis fuerzas a lo largo del recorrido.
Acortó mis días.
24 Dije: "Dios mío, no me lleves a la mitad de mis días.
Sus años son a través de todas las generaciones.
25 Desde antaño, tú pusiste los cimientos de la tierra.
Los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos perecerán, pero tú perdurarás.
Sí, todos ellos se desgastarán como una prenda de vestir.
Los cambiarás como un manto, y serán cambiados.
27 Pero tú eres el mismo.
Tus años no tendrán fin.

28 Los hijos de tus siervos continuarán.
Su descendencia se establecerá ante ti”.

103

Por David.
1 ¡Alabado sea Yahvé, alma mía!
Todo lo que hay dentro de mí, alaba su santo nombre.
2 Alaba a Yahvé, alma mía,
y no olvides todos sus beneficios,
3 que perdona todos tus pecados,
que cura todas tus enfermedades,
4 que redime tu vida de la destrucción,
que te corona de bondad y misericordia,
5 que satisface tu deseo con cosas buenas,
para que tu juventud se renueve como la del águila.
6 Yahvé ejecuta actos justos,
y justicia para todos los oprimidos.
7 Dio a conocer sus caminos a Moisés,
sus hechos a los hijos de Israel.
8 El Señor es misericordioso y bondadoso,
lento para la ira, y abundante en bondad amorosa.
9 No siempre acusará;
tampoco se quedará enfadado para siempre.
10 No nos ha tratado según nuestros pecados,
ni nos ha pagado nuestras iniquidades.
11 Porque como los cielos son altos sobre la tierra,
tan grande es su bondad para con los que le temen.
12 Tan lejos como el este está del oeste,
hasta ahora ha quitado de nosotros nuestras transgresiones.
13 Como un padre se compadece de sus hijos,
por lo que Yahvé se compadece de los que le temen.
14 Porque él sabe cómo estamos hechos.
Recuerda que somos polvo.
15 En cuanto al hombre, sus días son como la hierba.
Como una flor del campo, así florece.
16 Porque el viento pasa por encima, y se va.
Su lugar ya no lo recuerda.
17 Pero la bondad de Yahvé es eterna con los que le temen,
su justicia a los hijos de los hijos,
18 a los que guardan su pacto,
a los que se acuerdan de obedecer sus preceptos.
19 Yahvé ha establecido su trono en los cielos.
Su reino gobierna sobre todo.
20 Alabad a Yahvé, ángeles suyos,
que son poderosos en fuerza, que cumplen su palabra,
obedeciendo la voz de su palabra.
21 Alabad a Yahvé, todos sus ejércitos,
vosotros, siervos suyos, que hacéis su voluntad.
22 Alabad a Yahvé, todas sus obras,
en todos los lugares de su dominio.
¡Alabado sea Yahvé, mi alma!

104

1 Bendice a Yahvé, alma mía.
Yahvé, Dios mío, eres muy grande.
Estás revestido de honor y majestad.
2 Se cubre de luz como de un vestido.
Extiende los cielos como una cortina.
3 Coloca las vigas de sus habitaciones en las aguas.
Hace de las nubes su carro.
Camina sobre las alas del viento.
4 Él hace que sus mensajeros* vientos,
y sus sirvientes llamas de fuego.
5 Él puso los cimientos de la tierra,
que no debe ser movido para siempre.
6 Lo cubriste con lo profundo como con un manto.
Las aguas estaban por encima de las montañas.
7 Ante tu reprimenda huyeron.
A la voz de su trueno se apresuraron a alejarse.
8 Las montañas se elevaron,
los valles se hundieron,
al lugar que les habías asignado.
9 Has establecido un límite que no pueden traspasar,
para que no vuelvan a cubrir la tierra.
10 Él envía manantiales a los valles.
Corren entre las montañas.

* **104:4** o, ángeles

11 Dan de beber a todos los animales del campo.
Los burros salvajes sacian su sed.
12 Junto a ellos anidan las aves del cielo.
Cantan entre las ramas.
13 Riega las montañas desde sus habitaciones.
La tierra está llena del fruto de tus obras.
14 Hace crecer la hierba para el ganado,
y plantas para que el hombre las cultive,
para que produzca alimentos de la tierra:
15 vino que alegra el corazón del hombre,
aceite para hacer brillar su rostro,
y el pan que fortalece el corazón del hombre.
16 Los árboles de Yahvé están bien regados,
los cedros del Líbano, que ha plantado,
17 donde los pájaros hacen sus nidos.
La cigüeña tiene su hogar en los cipreses.
18 Las altas montañas son para las cabras salvajes.
Las rocas son un refugio para los tejones de las rocas.
19 Él designó la luna para las estaciones.
El sol sabe cuándo ponerse.
20 Haces las tinieblas, y es de noche,
en la que merodean todos los animales del bosque.
21 Los jóvenes leones rugen tras su presa,
y buscan su alimento en Dios.
22 Sale el sol y se alejan,
y se acuestan en sus guaridas.
23 El hombre sale a su trabajo,
a su labor hasta la noche.
24 ¡Yahvé, cuántas son tus obras!
Con sabiduría, los has hecho todos.
La tierra está llena de sus riquezas.
25 Ahí está el mar, grande y ancho,
en el que hay innumerables seres vivos,
tanto a los animales pequeños como a los grandes.
26 Ahí van los barcos,
y el leviatán, que se formó para jugar allí.
27 Todos ellos te esperan,
para que les des su comida a su debido tiempo.
28 Tú les das; ellos recogen.
Abres la mano; se conforman con el bien.
29 Escondes tu rostro; están turbados.
Les quitas el aliento; mueren y vuelven al polvo.
30 Envías tu Espíritu y son creados.
Renuevas la cara de la tierra.
31 Que la gloria de Yahvé sea eterna.
Que Yahvé se regocije en sus obras.
32 Él mira la tierra y ésta tiembla.
Toca las montañas y éstas echan humo.
33 Cantaré a Yahvé mientras viva.
Cantaré alabanzas a mi Dios mientras tenga algún ser.
34 Que mi meditación sea dulce para él.
Me regocijaré en Yahvé.
35 Que los pecadores sean consumidos fuera de la tierra.
Que los malvados no sean más.
Bendice a Yahvé, mi alma.
¡Alabado sea Yah!

105

1 ¡Den gracias a Yahvé! ¡Invoca su nombre!
Haz que se conozcan sus actos entre los pueblos.
2 ¡Cantadle, cantadle alabanzas!
Cuenta todas sus maravillosas obras.
3 Gloria a su santo nombre.
Que se alegre el corazón de los que buscan a Yahvé.
4 Busca a Yahvé y su fuerza.
Busca su rostro para siempre.
5 Acuérdate de las maravillas que ha hecho:
sus maravillas, y los juicios de su boca,
6 tú, descendiente de Abraham, su siervo,
vosotros, hijos de Jacob, sus elegidos.
7 Él es Yahvé, nuestro Dios.
Sus juicios están en toda la tierra.
8 Se ha acordado de su pacto para siempre,
la palabra que ordenó a mil generaciones,
9 el pacto que hizo con Abraham,
su juramento a Isaac,
10 y se lo confirmó a Jacob por un estatuto;

a Israel por un pacto eterno,
11 diciendo: "A ti te daré la tierra de Canaán,
el lote de tu herencia".
12 cuando no eran más que unos pocos hombres,
sí, muy pocos, y extranjeros en ella.
13 Iban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo.
14 No permitió que nadie les hiciera mal.
Sí, reprendió a los reyes por su bien,
15 "¡No toquen a mis ungidos!
No hagas daño a mis profetas".
16 Convocó una hambruna en la tierra.
Destruyó los suministros de alimentos.
17 Envió a un hombre delante de ellos.
José fue vendido como esclavo.
18 Le magullaron los pies con grilletes.
Su cuello fue encerrado con grilletes,
19 hasta el momento en que ocurrió su palabra,
y la palabra de Yahvé le dio la razón.
20 El rey envió y lo liberó,
incluso el gobernante de los pueblos, y déjalo libre.
21 Lo hizo señor de su casa,
y gobernante de todas sus posesiones,
22 para disciplinar a sus príncipes a su antojo,
y para enseñar la sabiduría a sus mayores.
23 Israel también llegó a Egipto.
Jacob vivía en la tierra de Cam.
24 Aumentó su pueblo en gran medida,
y los hizo más fuertes que sus adversarios.
25 Hizo que su corazón se volviera a odiar a su pueblo,
para conspirar contra sus sirvientes.
26 Envió a Moisés, su siervo,
y Aarón, a quienes había elegido.
27 Hicieron milagros entre ellos,
y maravillas en la tierra de Jamón.
28 Envió las tinieblas y las hizo oscuras.
No se rebelaron contra sus palabras.
29 Convirtió sus aguas en sangre,
y mató a sus peces.
30 Su tierra se llenó de ranas,
incluso en las habitaciones de sus reyes.
31 Habló, y vinieron enjambres de moscas,
y piojos en todas sus fronteras.
32 Les dio granizo como lluvia,
con un rayo en su tierra.
33 Hirió sus vides y también sus higueras,
y destrozaron los árboles de su país.
34 Él habló, y las langostas vinieron
con los saltamontes, sin número.
35 Se comieron todas las plantas de su tierra,
y comieron el fruto de su tierra.
36 También hirió a todos los primogénitos de su tierra,
las primicias de toda su hombría.
37 Los sacó con plata y oro.
No había una sola persona débil entre sus tribus.
38 Egipto se alegró cuando partieron,
porque el miedo a ellos había caído sobre ellos.
39 Extendió una nube como cobertura,
fuego para dar luz en la noche.
40 Le pidieron, y trajo codornices,
y los satisfizo con el pan del cielo.
41 Abrió la roca y las aguas brotaron.
Corrían como un río en los lugares secos.
42 Porque se acordó de su santa palabra,
y Abraham, su siervo.
43 Sacó a su pueblo con alegría,
su elegido con el canto.
44 Les dio las tierras de las naciones.
Tomaron el trabajo de los pueblos en posesión,
45 para que cumplan sus estatutos,
y observar sus leyes.
¡Alabado sea Yah!

106

1 ¡Alabado sea Yahvé!
Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 ¿Quién puede pronunciar los actos poderosos de Yahvé?
o declarar plenamente todas sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan la justicia.
Dichoso el que hace lo correcto en todo momento.
4 Acuérdate de mí, Yahvé, con el favor que muestras a tu pueblo.
Visítame con tu salvación,

5 para que vea la prosperidad de tus elegidos,
para que me regocije en la alegría de tu nación,
para que me gloríe con tu herencia.

6 Hemos pecado con nuestros padres.
Hemos cometido una iniquidad.
Hemos hecho maldades.
7 Nuestros padres no entendieron tus maravillas en Egipto.
No recordaron la multitud de tus bondades amorosas,
pero fueron rebeldes en el mar, incluso en el Mar Rojo.
8 Sin embargo, los salvó por su nombre,
para dar a conocer su poderoso poder.
9 También reprendió al Mar Rojo, y se secó;
por lo que los condujo a través de las profundidades, como a través de un desierto.
10 Los salvó de la mano del que los odiaba,
y los redujo de la mano del enemigo.
11 Las aguas cubrieron a sus adversarios.
No quedaba ni uno de ellos.
12 Entonces creyeron en sus palabras.
Cantaron sus alabanzas.

13 Pronto olvidaron sus obras.
No esperaron su consejo,
14 pero cedió al deseo en el desierto,
y puso a prueba a Dios en el páramo.
15 Les concedió su petición,
sino que enviaron a su alma la delgadez.
16 También envidiaban a Moisés en el campamento,
y Aarón, el santo de Yahvé.
17 La tierra se abrió y se tragó a Datán,
y cubrió la compañía de Abiram.
18 Se encendió un fuego en su compañía.
La llama quemó a los malvados.
19 Hicieron un becerro en Horeb,
y adoraron una imagen fundida.
20 Así intercambiaron su gloria
para una imagen de un toro que come hierba.
21 Se olvidaron de Dios, su Salvador,
que había hecho grandes cosas en Egipto,
22 obras maravillosas en la tierra de Cam,
y cosas impresionantes junto al Mar Rojo.
23 Por eso dijo que los destruiría,
si Moisés, su elegido, no se hubiera puesto delante de él en la brecha,
para alejar su ira, para que no los destruya.
24 Sí, despreciaron la tierra agradable.
No creyeron en su palabra,
25 sino que murmuraban en sus tiendas,
y no escucharon la voz de Yahvé.
26 Por eso les juró
que los derrocaría en el desierto,
27 que él derrocaría a su descendencia entre las naciones,
y dispersarlos en las tierras.
28 También se unieron a Baal Peor,
y comieron los sacrificios de los muertos.
29 Así le provocaron la ira con sus actos.
La peste se abatió sobre ellos.
30 Entonces Finees se levantó y ejecutó el juicio,
por lo que la plaga fue detenida.
31 Eso se le acreditó como justicia,
para todas las generaciones venideras.
32 También lo enfurecieron en las aguas de Meribá,
por lo que Moisés se preocupó por ellos;
33 porque eran rebeldes a su espíritu,
habló precipitadamente con los labios.
34 No destruyeron los pueblos,
como les ordenó Yahvé,
35 sino que se mezclaron con las naciones,
y aprendieron sus obras.
36 Servían a sus ídolos,
que se convirtió en una trampa para ellos.
37 Sí, sacrificaron a sus hijos e hijas a los demonios.
38 Derramaron sangre inocente,
incluso la sangre de sus hijos y de sus hijas,
que sacrificaron a los ídolos de Canaán.

La tierra estaba contaminada con sangre.
39 Así se contaminaron con sus obras,
y se prostituyeron en sus actos.
40 Por eso Yahvé ardió de ira contra su pueblo.
Aborrecía su herencia.
41 Los entregó en manos de las naciones.
Los que los odiaban los gobernaban.
42 Sus enemigos también los oprimieron.
Fueron sometidos bajo su mano.
43 Los rescató muchas veces,
pero fueron rebeldes en su consejo,
y fueron abatidos en su iniquidad.
44 Sin embargo, él consideró su angustia,
cuando escuchó su grito.
45 Se acordó por ellos de su pacto,
y se arrepintió según la multitud de sus bondades.
46 También hizo que se compadecieran de ellos
por todos aquellos que los llevaron cautivos.

47 Sálvanos, Yahvé, nuestro Dios,
reunirnos de entre las naciones,
para dar gracias a tu santo nombre,
¡para triunfar en tu alabanza!

48 Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
¡desde la eternidad hasta la eternidad!
Que todo el pueblo diga: "Amén".
¡Alabado sea Yah!

LIBRO 5

107

1 Dad gracias a Yahvé,* porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 Que lo digan los redimidos por Yahvé,
a quienes ha redimido de la mano del adversario,
3 y recogido de las tierras,
desde el este y desde el oeste,
desde el norte y desde el sur.

4 Vagaron por el desierto, por un camino desértico.
No encontraron ninguna ciudad en la que vivir.
5 Hambre y sed,
su alma se desmayó en ellos.
6 Entonces clamaron a Yahvé en su angustia,
y los libró de sus angustias.
7 También los condujo por un camino recto,
para que puedan ir a una ciudad a vivir.
8 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos a los hijos de los hombres!

9 Porque él satisface el alma anhelante.
Llena de bien el alma hambrienta.

10 Algunos se sentaron en la oscuridad y en la sombra de la muerte,
estando atado en la aflicción y el hierro,
11 porque se rebelaron contra las palabras de Dios, †
y condenó el consejo del Altísimo.
12 Por lo tanto, hizo caer su corazón con el trabajo.
Se cayeron, y no había nadie para ayudar.
13 Entonces clamaron a Yahvé en su angustia,
y los salvó de sus angustias.
14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de la muerte,
y rompió sus cadenas.
15 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos a los hijos de los hombres!

16 Porque ha roto las puertas de bronce,
y cortar a través de barras de hierro.

17 Los tontos son afligidos a causa de su desobediencia,
y por sus iniquidades.
18 Su alma aborrece toda clase de alimentos.
Se acercan a las puertas de la muerte.
19 Entonces claman a Yahvé en su angustia,

* **107:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **107:11** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

y los salva de sus angustias.
20 Envía su palabra y los cura,
y los libera de sus tumbas.
21 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos a los hijos de los hombres!

22 Que ofrezcan los sacrificios de acción de gracias,
y declaren sus hazañas con cantos.

23 Los que bajan al mar en barcos,
que hacen negocios en aguas grandes,
24 estos ven las obras de Yahvé,
y sus maravillas en las profundidades.
25 Porque él manda y levanta el viento tempestuoso,
que levanta sus olas.
26 Suben al cielo; bajan de nuevo a las profundidades.
Su alma se derrite por los problemas.
27 Se tambalean de un lado a otro y se tambalean como un borracho,
y no saben qué hacer.
28 Entonces claman a Yahvé en su aflicción,
y los saca de su angustia.
29 Él hace de la tormenta una calma,
para que sus ondas estén quietas.
30 Entonces se alegran porque hay calma,
por lo que los lleva a su refugio deseado.
31 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosas obras para los hijos de los hombres!

32 Que lo exalten también en la asamblea del pueblo,
y alabarlo en la sede de los ancianos.

33 Convierte los ríos en un desierto,
el agua brota en una tierra sedienta,
34 y una tierra fructífera en un despojo de sal,
por la maldad de los que la habitan.
35 Convierte un desierto en un estanque de agua,
y una tierra seca en manantiales de agua.
36 Allí hace vivir a los hambrientos,
para que preparen una ciudad en la que vivir,
37 sembrar campos, plantar viñedos,
y cosechar los frutos del aumento.
38 También los bendice, para que se multipliquen en gran medida.
No permite que su ganado disminuya.
39 Nuevamente, se ven disminuidos e inclinados
a través de la opresión, los problemas y el dolor.
40 Derrama desprecio sobre los príncipes,
y les hace vagar por un desierto sin huellas.
41 Sin embargo, levanta a los necesitados de su aflicción,
y aumenta sus familias como un rebaño.
42 Los rectos lo verán y se alegrarán.
Todos los malvados cerrarán la boca.
43 El que sea sabio prestará atención a estas cosas.
Considerarán las bondades amorosas de Yahvé.

108

Una canción. Un Salmo de David.
1 Mi corazón está firme, Dios.
Cantaré y haré música con mi alma.
2 ¡Despertad, arpa y lira!
Despertaré al amanecer.
3 Te daré gracias, Yahvé, entre las naciones.
Te cantaré alabanzas entre los pueblos.
4 Porque tu bondad es grande sobre los cielos.
Tu fidelidad llega a los cielos.
5 ¡Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos!
Que tu gloria sea sobre toda la tierra.
6 Para que tu amado sea liberado,
salva con tu mano derecha, y respóndenos.
7 Dios ha hablado desde su santuario: “En triunfo,
Dividiré Siquem, y mediré el valle de Sucot.
8 Galaad es mía. Manasés es mío.
Efraín también es mi casco.
Judá es mi cetro.
9 Moab es mi lavadero.
Lanzaré mi sandalia sobre Edom.

Gritaré sobre Filistea”.
10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me llevará a Edom?
11 ¿No nos has rechazado, Dios?
No sales, Dios, con nuestros ejércitos.
12 Danos ayuda contra el enemigo,
porque la ayuda del hombre es vana.
13 A través de Dios, nosotroslo haremos con valentía,
ya que es él quien va a pisotear a nuestros enemigos.

109

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Dios de mi alabanza, no te quedes callado,
2 porque han abierto contra mí la boca del malvado y la boca del engaño.
Me han hablado con una lengua mentirosa.
3 También me han rodeado de palabras de odio,
y lucharon contra mí sin causa.
4 A cambio de mi amor, son mis adversarios;
pero estoy en oración.
5 Me han pagado mal por bien,
y el odio a mi amor.
6 Coloca a un hombre malvado sobre él.
Que un adversario se ponga a su derecha.
7 Cuando sea juzgado, que salga culpable.
Que su oración se convierta en pecado.
8 Que sus días sean pocos.
Que otro tome su cargo.
9 Que sus hijos se queden sin padre,
y su esposa viuda.
10 Que sus hijos sean mendigos errantes.
Que se les busque desde sus ruinas.
11 Que el acreedor embargue todo lo que tiene.
Que los extraños saqueen el fruto de su trabajo.
12 Que no haya nadie que le extienda su bondad,
ni que haya nadie que se apiade de sus hijos sin padre.
13 Que su posteridad sea cortada.
Que en la generación siguiente se borre su nombre.
14 Que la iniquidad de sus padres sea recordada por Yahvé.
No dejes que el pecado de su madre sea borrado.
15 Que estén continuamente ante Yahvé,
para cortar su memoria de la tierra;
16 porque no se acordó de mostrar amabilidad,
sino que persiguió al pobre y al necesitado,
los quebrados de corazón, para matarlos.
17 Sí, le gustaba maldecir, y le vino bien.
No se deleitaba con la bendición, y estaba lejos de él.
18 También se vistió con maldiciones como con su ropa.
Llegó a sus entrañas como el agua,
como aceite en sus huesos.
19 Que sea para él como la ropa con la que se cubre,
por el cinturón que siempre está a su alrededor.
20 Esta es la recompensa de mis adversarios de parte de Yahvé,
de los que hablan mal de mi alma.

21 Pero trata conmigo, Yahvé el Señor,* por amor a tu nombre,
porque tu bondad es buena, líbrame;
22 porque soy pobre y necesitado.
Mi corazón está herido dentro de mí.
23 Me desvanezco como una sombra vespertina.
Me sacuden como una langosta.
24 Mis rodillas se debilitan por el ayuno.
Mi cuerpo es delgado y carece de grasa.
25 Yo también me he convertido en un reproche para ellos.
Cuando me ven, sacuden la cabeza.
26 Ayúdame, Yahvé, mi Dios.
Sálvame según tu amorosa bondad;
27 para que sepan que esta es tu mano;
que tú, Yahvé, lo has hecho.
28 Ellos pueden maldecir, pero tú bendices.

* **109:21** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

Cuando se levanten, serán avergonzados,
pero tu siervo se alegrará.
29 Que mis adversarios sean revestidos de deshonra.
Que se cubran con su propia vergüenza como con un manto.
30 Daré grandes gracias a Yahvé con mi boca.
Sí, lo alabaré entre la multitud.
31 Porque estará a la derecha de los necesitados,
para salvarle de los que juzgan su alma.

110

Un salmo de David.
1 Yahvé dice a mi Señor: "Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies".
2 Yahvé enviará desde Sión la vara de tu fuerza.
Gobierna entre tus enemigos.
3 Tu pueblo se ofrece de buen grado en el día de tu poder, en formación santa.
Del vientre de la mañana, tienes el rocío de tu juventud.
4 Yahvé ha jurado y no cambiará de opinión:
"Eres un sacerdote para siempre en el orden de Melquisedec".
5 El Señor está a tu derecha.
Aplastará a los reyes en el día de su ira.
6 Él juzgará entre las naciones.
Amontonará cadáveres.
Aplastará al gobernante de toda la tierra.
7 Beberá del arroyo en el camino;
por lo que levantará la cabeza.

111

1 ¡Alabado sea Yah! *
Daré gracias a Yahvé con todo mi corazón,
en el consejo de los rectos, y en la congregación.
2 Las obras de Yahvé son grandes,
que se deleitan en ellas.
3 Su obra es el honor y la majestad.
Su justicia es eterna.
4 Ha hecho que se recuerden sus maravillosas obras.
Yahvé es clemente y misericordioso.
5 Ha dado de comer a los que le temen.
Siempre recuerda su pacto.
6 Ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras,
en darles la herencia de las naciones.
7 Las obras de sus manos son la verdad y la justicia.
Todos sus preceptos son seguros.
8 Están establecidos por siempre y para siempre.
Se hacen con verdad y rectitud.
9 Ha enviado la redención a su pueblo.
Él ha ordenado su pacto para siempre.
Su nombre es santo y asombroso.
10 El temor de Yahvé es el principio de la sabiduría.
Todos los que hacen su trabajo tienen una buena comprensión.
Su alabanza es eterna.

112

1 ¡Alabado sea Yah! *
Bendito es el hombre que teme a Yahvé,
que se deleita mucho en sus mandamientos.
2 Su descendencia será poderosa en la tierra.
La generación de los rectos será bendecida.
3 En su casa hay riquezas y tesoros.
Su justicia es eterna.
4 La luz amanece en la oscuridad para los rectos,
misericordioso y justo.
5 Al hombre que hace un trato amable y presta le va bien.
Mantendrá su causa en el juicio.
6 Porque nunca será sacudido.
Los justos serán recordados para siempre.

* **111:1** El Salmo 111 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del "¡Alabado sea Yah!" inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav). * **112:1** El Salmo 112 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del "¡Alabado sea Yah!" inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

7 No tendrá miedo de las malas noticias.
Su corazón es firme y confía en Yahvé.
8 Su corazón está establecido.
No tendrá miedo al final cuando vea a sus adversarios.
9 Ha dispersado, ha dado a los pobres.
Su justicia es eterna.
Su cuerno será exaltado con honor.
10 Los impíos lo verán y se afligirán.
Crujirá los dientes y se derretirá.
El deseo de los malvados perecerá.

113

1 ¡Alabado sea Yah!
Alabad, siervos de Yahvé,
alabar el nombre de Yahvé.
2 Bendito sea el nombre de Yahvé,
desde este momento y para siempre.
3 Desde la salida del sol hasta su puesta,
El nombre de Yahvé debe ser alabado.
4 Yahvé es alto sobre todas las naciones,
su gloria sobre los cielos.
5 ¿Quién es como Yahvé, nuestro Dios?
que tiene su asiento en lo alto,
6 ¿quién se inclina para ver en el cielo y en la tierra?
7 Él levanta a los pobres del polvo,
y levanta a los necesitados del montón de cenizas,
8 para que lo ponga con los príncipes,
incluso con los príncipes de su pueblo.
9 Él asienta a la mujer estéril en su casa
como una alegre madre de niños.
¡Alabado sea Yah!

114

1 Cuando Israel salió de Egipto,
la casa de Jacob de un pueblo de lengua extranjera,
2 Judá se convirtió en su santuario,
Israel su dominio.
3 El mar lo vio y huyó.
El Jordán fue expulsado.
4 Las montañas saltaron como carneros,
las pequeñas colinas como corderos.
5 ¿Qué fue, mar, que huyó?
Tú, Jordan, ¿te volviste?
6 ¿Montañas, que saltan como carneros?
¿Colinas pequeñas, como corderos?
7 Tiembla, tierra, ante la presencia del Señor,
en la presencia del Dios de Jacob,
8 que convirtió la roca en un estanque de agua,
el pedernal en un manantial de aguas.

115

1 No a nosotros, Yahvé, no a nosotros,
pero a tu nombre dale gloria,
por tu amorosa bondad, y por tu verdad.
2 ¿Por qué han de decir las naciones,
"¿Dónde está su Dios, ahora?"
3 Pero nuestro Dios está en los cielos.
Hace lo que le da la gana.
4 Sus ídolos son de plata y oro,
el trabajo de las manos de los hombres.
5 Tienen boca, pero no hablan.
Tienen ojos, pero no ven.
6 Tienen oídos, pero no oyen.
Tienen nariz, pero no huelen.
7 Tienen manos, pero no sienten.
Tienen pies, pero no caminan,
tampoco hablan por la garganta.
8 Los que los hagan serán como ellos;
sí, todos los que confían en ellos.
9 ¡Israel, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
10 ¡Casa de Aarón, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
11 ¡Tú que temes a Yahvé, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
12 Yahvé se acuerda de nosotros. Nos bendecirá.
Él bendecirá a la casa de Israel.
Él bendecirá la casa de Aarón.
13 Él bendecirá a los que temen a Yahvé,
tanto pequeñas como grandes.
14 Que Yahvé te aumente más y más,
usted y sus hijos.
15 Bendito seas por Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.
16 Los cielos son los cielos de Yahvé,
pero ha dado la tierra a los hijos de los hombres.
17 Los muertos no alaban a Yah,
ni a los que se hunden en el silencio,
18 pero bendeciremos a Yah,

desde este momento y para siempre.
¡Alabado sea Yah!

116

1 Amo a Yahvé, porque escucha mi voz,
y mis gritos de piedad.
2 Porque ha vuelto su oído hacia mí,
por lo que lo invocaré mientras viva.
3 Las cuerdas de la muerte me rodearon,
los dolores del Seol* se apoderaron de mí.
Encontré problemas y penas.
4 Entonces invoqué el nombre de Yahvé:
"Yahvé, te lo ruego, libera mi alma".
5 Yahvé es clemente y justo.
Sí, nuestro Dios es misericordioso.
6 Yahvé preserva a los sencillos.
Yo estaba hundido, y él me salvó.
7 Vuelve a tu descanso, alma mía,
porque el Señor ha sido generoso contigo.
8 Porque has librado mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
y mis pies de caer.
9 Caminaré delante de Yahvé en la tierra de los vivos.
10 Yo creí, por eso dije,
"Me afligí mucho".
11 Dije en mi apuro,
"Todas las personas son mentirosas".
12 ¿Qué le daré a Yahvé por todos sus beneficios para conmigo?
13 Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre de Yahvé.
14 Pagaré mis votos a Yahvé,
sí, en presencia de todo su pueblo.
15 Preciosa a los ojos de Yahvé es la muerte de sus santos.
16 Yahvé, en verdad soy tu siervo.
Soy tu siervo, el hijo de tu sierva.
Me has liberado de mis cadenas.
17 Te ofreceré el sacrificio de acción de gracias,
e invocarán el nombre de Yahvé.
18 Pagaré mis votos a Yahvé,
sí, en presencia de todo su pueblo,
19 en los atrios de la casa de Yahvé,
en medio de ti, Jerusalén.
¡Alabado sea Yah!

* **116:3** El Seol es el lugar de los muertos.

117

1 ¡Alabad a Yahvé, todas las naciones!
¡Extendedlo, todos vosotros!
2 Porque su bondad es grande para con nosotros.
La fidelidad de Yahvé es eterna.
¡Alabado sea Yah!

118

1 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 Que Israel diga ahora
que su amorosa bondad perdura para siempre.
3 Que la casa de Aarón diga ahora
que su amorosa bondad perdura para siempre.
4 Ahora bien, los que temen a Yahvé digan
que su amorosa bondad perdura para siempre.
5 Desde mi angustia, invoqué a Yah.
Yah me respondió con libertad.
6 El Señor está de mi lado. No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme el hombre?
7 Yahvé está de mi lado entre los que me ayudan.
Por eso miraré con triunfo a los que me odian.
8 Es mejor refugiarse en Yahvé,
que poner la confianza en el hombre.
9 Es mejor refugiarse en Yahvé,
que poner la confianza en los príncipes.
10 Todas las naciones me rodearon,
pero en nombre de Yahvé los corté.
11 Me rodearon, sí, me rodearon.
En nombre de Yahvé los he cortado.
12 Me rodearon como abejas.
Se apagan como las espinas ardientes.
En nombre de Yahvé los corté.
13 Me empujaste con fuerza, para hacerme caer,
pero Yahvé me ayudó.
14 Yah es mi fuerza y mi canción.
Se ha convertido en mi salvación.
15 La voz de la alegría y la salvación está en las tiendas de los justos.
"La mano derecha de Yahvé actúa con valentía.
16 ¡La diestra de Yahvé es exaltada!

La mano derecha de Yahvé actúa con valentía”.
17 No moriré, sino que viviré,
y declarar las obras de Yah.
18 Yah me ha castigado severamente,
pero no me ha entregado a la muerte.
19 Ábreme las puertas de la justicia.
Entraré en ellos.
Daré gracias a Yah.
20 Esta es la puerta de Yahvé;
los justos entrarán en ella.
21 Te daré gracias, porque me has respondido,
y se han convertido en mi salvación.
22 La piedra que desecharon los constructores
se ha convertido en la piedra angular. *
23 Esto es obra de Yahvé.
Es maravilloso a nuestros ojos.
24 Este es el día que Yahvé ha hecho.
Nos regocijaremos y nos alegraremos por ello.
25 ¡Sálvanos ahora, te lo rogamos, Yahvé!
Yahvé, te rogamos que envíes prosperidad ahora.
26 ¡Bienaventurado el que viene en nombre de Yahvé!
Te hemos bendecido desde la casa de Yahvé.
27 Yahvé es Dios y nos ha dado luz.
Atad el sacrificio con cuerdas, hasta los cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios y te daré gracias.
Tú eres mi Dios, yo te exaltaré.
29 Ohdad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.

119

ALEPH
1 Bienaventurados aquellos cuyos caminos son irreprochables,
que caminan según la ley de Yahvé.
2 Bienaventurados los que guardan sus estatutos,
que lo buscan con todo su corazón.
3 Sí, no hacen nada malo.
Caminan por sus caminos.
4 Tú has ordenado tus preceptos,
que debemos obedecer plenamente.
5 Oh, si mis caminos fueran firmes
¡para obedecer tus estatutos!
6 Entonces no me decepcionaría,
cuando considero todos tus mandamientos.
7 Te daré gracias con rectitud de corazón,
cuando me entere de tus justos juicios.
8 Observaré tus estatutos.
No me abandones del todo.
BETH
9 ¿Cómo puede un joven mantener su camino puro?
Viviendo según tu palabra.
10 Con todo mi corazón te he buscado.
No dejes que me desvíe de tus mandamientos.
11 He escondido tu palabra en mi corazón,
para no pecar contra ti.
12 Bendito seas, Yahvé.
Enséñame tus estatutos.
13 Con mis labios,
He declarado todas las ordenanzas de tu boca.
14 Me he alegrado en el camino de tus testimonios,
tanto como en todas las riquezas.
15 Meditaré en tus preceptos,
y considera tus caminos.
16 Me deleitaré en tus estatutos.
No olvidaré tu palabra.
GIMEL
17 Haz el bien a tu siervo.
Viviré y obedeceré tu palabra.
18 Abre mis ojos,
para que pueda ver las maravillas de tu ley.
19 Soy un extranjero en la tierra.
No me ocultes tus mandamientos.
20 Mi alma se consume de anhelo por tus ordenanzas en todo momento.
21 Has reprendido a los soberbios que están malditos,
que se alejan de tus mandamientos.
22 Aleja de mí el reproche y el desprecio,
porque he guardado tus estatutos.
23 Aunque los príncipes se sienten y me calumnien,
tu siervo meditará en tus estatutos.
24 En verdad, tus estatutos son mi deleite,
y mis consejeros.
DALETH

* **118:22** Literalmente, *cabeza de la esquina*

25 Mi alma está postrada en el polvo.
¡Revívelo según tu palabra!
26 Yo declaré mis caminos, y tú me respondiste.
Enséñame tus estatutos.
27 ¡Déjame entender la enseñanza de tus preceptos!
Entonces meditaré en tus maravillosas obras.
28 Mi alma está fatigada por el dolor;
fortaléceme según tu palabra.
29 Guárdame del camino del engaño.
¡Concédeme tu ley graciosamente!
30 He elegido el camino de la verdad.
He puesto tus ordenanzas delante de mí.
31 Me aferro a tus estatutos, Yahvé.
No dejes que me decepcione.
32 Yo corro por la senda de tus mandamientos,
porque has liberado mi corazón.
HE
33 Enséñame, Yahvé, el camino de tus estatutos.
Los mantendré hasta el final.
34 Dame entendimiento y cumpliré tu ley.
Sí, lo obedeceré con todo mi corazón.
35 Dirígeme por el camino de tus mandamientos,
porque me deleito en ellos.
36 Vuelve mi corazón hacia tus estatutos,
no hacia la ganancia egoísta.
37 Aparta mis ojos de mirar cosas sin valor.
Revísame en tus caminos.
38 Cumple tu promesa a tu siervo,
para que seas temido.
39 Quita mi desgracia que temo,
porque tus ordenanzas son buenas.
40 ¡He aquí que anhelo tus preceptos!
Revísame en tu justicia.
VAV
41 Que tu bondad amorosa también venga a mí, Yahvé,
tu salvación, según tu palabra.
42 Así tendré una respuesta para el que me reprocha,
porque confío en tu palabra.
43 No arrebates la palabra de la verdad de mi boca,
porque pongo mi esperanza en tus ordenanzas.
44 Así que obedeceré tu ley continuamente,
por siempre y para siempre.
45 Caminaré en libertad,
porque he buscado tus preceptos.
46 También hablaré de tus estatutos ante los reyes,
y no se sentirá decepcionado.
47 Me deleitaré en tus mandamientos,
porque me encantan.
48 Extiendo mis manos por tus mandamientos, que amo.
Meditaré en tus estatutos.
ZAYIN
49 Recuerda tu palabra a tu siervo,
porque me diste esperanza.
50 Este es mi consuelo en mi aflicción,
porque tu palabra me ha revivido.
51 Los arrogantes se burlan en exceso de mí,
pero no me desvío de su ley.
52 Me acuerdo de tus ordenanzas de antaño, Yahvé,
y me he consolado.
53 La indignación se ha apoderado de mí,
a causa de los impíos que abandonan tu ley.
54 Tus estatutos han sido mis canciones
en la casa donde vivo.
55 He recordado tu nombre, Yahvé, en la noche,
y obedezco tu ley.
56 Este es mi camino,
que guarde tus preceptos.
HETH
57 Yahvé es mi porción.
Prometí obedecer tus palabras.
58 He buscado tu favor con todo mi corazón.
Sé misericordioso conmigo según tu palabra.
59 Consideré mis formas,
y he dirigido mis pasos hacia tus estatutos.
60 Me apresuraré y no me retrasaré,
para obedecer tus mandamientos.
61 Las cuerdas de los malvados me atan,
pero no olvidaré su ley.
62 A medianoche me levantaré para darte gracias,
a causa de tus justas ordenanzas.
63 Soy amigo de todos los que te temen,
de los que observan tus preceptos.

64 La tierra está llena de tu amorosa bondad, Yahvé.
Enséñame tus estatutos.
TETH
65 Has tratado bien a tu siervo,
según tu palabra, Yahvé.
66 Enséñame el buen juicio y el conocimiento,
porque creo en tus mandamientos.
67 Antes de ser afligido, me extravié;
pero ahora observo tu palabra.
68 Tú eres bueno y haces el bien.
Enséñame tus estatutos.
69 Los orgullosos me han untado con una mentira.
Con todo mi corazón, guardaré tus preceptos.
70 Su corazón es tan insensible como la grasa,
pero me deleito en tu ley.
71 Es bueno para mí que haya sido afligido,
para que pueda aprender tus estatutos.
72 La ley de tu boca es mejor para mí que miles de piezas de oro y plata.
YODH
73 Tus manos me han hecho y me han formado.
Dame entendimiento, para que aprenda tus mandamientos.
74 Los que te temen me verán y se alegrarán,
porque he puesto mi esperanza en tu palabra.
75 Yahvé, sé que tus juicios son justos,
que con fidelidad me has afligido.
76 Por favor, que tu amorosa bondad sea para mi consuelo,
según tu palabra a tu siervo.
77 Que tus misericordias vengan a mí, para que pueda vivir;
porque tu ley es mi delicia.
78 Que se decepcionen los soberbios, porque me han derrocado injustamente.
Meditaré en tus preceptos.
79 Que los que te temen se dirijan a mí.
Conocerán sus estatutos.
80 Que mi corazón sea irreprochable ante tus decretos,
para que no me decepcione.
KAPF
81 Mi alma desfallece por tu salvación.
Espero en su palabra.
82 Mis ojos fallan por tu palabra.
Digo: "¿Cuándo me vas a consolar?"
83 Porque me he vuelto como un odre en el humo.
No olvido sus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo ejecutarás el juicio sobre los que me persiguen?
85 Los orgullosos han cavado fosas para mí,
contrario a su ley.
86 Todos tus mandamientos son fieles.
Me persiguen injustamente.
¡Ayúdenme!
87 Casi me habían borrado de la tierra,
pero no he abandonado tus preceptos.
88 Preserva mi vida según tu amorosa bondad,
así que obedeceré los estatutos de tu boca.
LAMEDH
89 Yahvé, tu palabra está fijada en el cielo para siempre.
90 Tu fidelidad es para todas las generaciones.
Tú has establecido la tierra, y ésta permanece.
91 Tus leyes permanecen hasta el día de hoy,
porque todas las cosas te sirven.
92 A menos que tu ley haya sido mi deleite,
Habría perecido en mi aflicción.
93 Nunca olvidaré tus preceptos,
porque con ellos me has revivido.
94 Soy tuyo.
Sálvame, porque he buscado tus preceptos.
95 Los malvados me han esperado para destruirme.
Tendré en cuenta sus estatutos.
96 He visto un límite a toda perfección,
pero tus órdenes son ilimitadas.
MEM
97 ¡Cómo me gusta tu ley!
Es mi meditación todo el día.
98 Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos,
porque tus mandamientos están siempre conmigo.

99 Tengo más entendimiento que todos mis profesores,
porque sus testimonios son mi meditación.
100 entiendo más que los ancianos,
porque he guardado tus preceptos.
101 He guardado mis pies de todo camino malo,
para que pueda observar tu palabra.
102 No me he apartado de tus ordenanzas,
porque tú me has enseñado.
103 Qué dulces son tus promesas para mi gusto,
¡más que la miel a mi boca!
104 A través de tus preceptos, obtengo entendimiento;
por lo tanto, odio todo camino falso.
NUN
105 Tu palabra es una lámpara para mis pies,
y una luz para mi camino.
106 Lo he jurado y lo he confirmado,
que obedeceré tus justas ordenanzas.
107 Estoy muy afligido.
Revísame, Yahvé, según tu palabra.
108 Acepta, te lo ruego, las ofrendas voluntarias de mi boca.
Yahvé, enséñame tus ordenanzas.
109 Mi alma está continuamente en mi mano,
pero no olvidaré su ley.
110 Los malvados me han tendido una trampa,
pero no me he desviado de tus preceptos.
111 He tomado sus testimonios como herencia para siempre,
porque son la alegría de mi corazón.
112 He puesto mi corazón para cumplir tus estatutos para siempre,
hasta el final.
SAMEKH
113 Odio a los hombres de doble moral,
pero me encanta su ley.
114 Tú eres mi escondite y mi escudo.
Espero en su palabra.
115 Apartaos de mí, malhechores,
para guardar los mandamientos de mi Dios.
116 Sostenme según tu palabra, para que viva.
Que no me avergüence de mi esperanza.
117 Sosténgame, y estaré a salvo,
y tendrá respeto por sus estatutos continuamente.
118 Tú rechazas a todos los que se desvían de tus estatutos,
porque su engaño es en vano.
119 Tú apartas a todos los malvados de la tierra como si fueran escoria.
Por eso me encantan sus testimonios.
120 Mi carne tiembla por temor a ti.
Tengo miedo de sus juicios.
AYIN
121 He hecho lo que es justo y recto.
No me dejes en manos de mis opresores.
122 Asegura el bienestar de tu sirviente.
No dejes que los orgullosos me opriman.
123 Mis ojos fallan buscando tu salvación,
por tu justa palabra.
124 Trata a tu siervo según tu amorosa bondad.
Enséñame tus estatutos.
125 Soy tu siervo. Dame entendimiento,
para que conozca sus testimonios.
126 Es hora de actuar, Yahvé,
ya que infringen tu ley.
127 Por eso amo tus mandamientos más que el oro,
sí, más que oro puro.
128 Por eso considero que todos tus preceptos son correctos.
Odio todas las formas falsas.
PE
129 Sus testimonios son maravillosos,
por eso mi alma los guarda.
130 La entrada de tus palabras da luz.
Da comprensión a lo simple.
131 Abrí la boca de par en par y jadeé,
porque anhelaba tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí y ten piedad de mí,
como siempre haces con los que aman tu nombre.
133 Establece mis pasos en tu palabra.
No dejes que ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 Redímeme de la opresión del hombre,
así que observaré tus preceptos.
135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo.
Enséñame tus estatutos.
136 Arroyos de lágrimas corren por mis ojos,
porque no observan su ley.
TZADHE

137 Tú eres justo, Yahvé.
Sus juicios son rectos.
138 Has ordenado tus estatutos con justicia.
Son de plena confianza.
139 Mi celo me agota,
porque mis enemigos ignoran tus palabras.
140 Sus promesas han sido probadas a fondo,
y tu siervo los ama.
141 Soy pequeño y despreciado.
No olvido sus preceptos.
142 Tu justicia es una justicia eterna.
Su ley es la verdad.
143 Los problemas y la angustia se han apoderado de mí.
Tus mandamientos son mi deleite.
144 Tus testimonios son justos para siempre.
Dame entendimiento, para que pueda vivir.

QOPH

145 He llamado con todo mi corazón.
¡Respóndeme, Yahvé!
Mantendré sus estatutos.
146 Te he llamado. Sálvame.
Obedeceré tus estatutos.
147 Me levanto antes del amanecer y pido ayuda.
Pongo mi esperanza en tus palabras.
148 Mis ojos permanecen abiertos durante las guardias nocturnas,
para poder meditar en tu palabra.
149 Escucha mi voz según tu amorosa bondad.
Revísame, Yahvé, según tus ordenanzas.
150 Se acercan los que siguen la maldad.
Están lejos de su ley.
151 Tú estás cerca, Yahvé.
Todos tus mandamientos son la verdad.
152 De antaño he conocido por sus testimonios,
que los has fundado para siempre.

RESH

153 Considera mi aflicción y líbrame,
porque no olvido tu ley.
154 ¡Aboga por mi causa y redímeme!
Revívelo según tu promesa.
155 La salvación está lejos de los malvados,
porque no buscan sus estatutos.
156 Grandes son tus misericordias, Yahvé.
Revísame según tus ordenanzas.
157 Muchos son mis perseguidores y mis adversarios.
No me he desviado de sus testimonios.
158 Miro a los infieles con repugnancia,
porque no observan su palabra.
159 Considera cómo amo tus preceptos.
Revísame, Yahvé, según tu amorosa bondad.
160 Todas tus palabras son verdad.
Cada una de tus justas ordenanzas perdura para siempre.

PECADO Y SHIN

161 Los príncipes me han perseguido sin causa,
pero mi corazón se queda asombrado con tus palabras.
162 Me alegro de tu palabra,
como quien encuentra un gran botín.
163 Odio y aborrezco la falsedad.
Me encanta su ley.
164 Siete veces al día, te alabo,
a causa de tus justas ordenanzas.
165 Los que aman tu ley tienen una gran paz.
Nada les hace tropezar.
166 He esperado tu salvación, Yahvé.
He cumplido tus mandamientos.
167 Mi alma ha observado tus testimonios.
Los quiero mucho.
168 He obedecido tus preceptos y tus testimonios,
porque todos mis caminos están delante de ti.

TAV

169 Que mi clamor llegue ante ti, Yahvé.
Dame entendimiento según tu palabra.
170 Que mi súplica llegue ante ti.
Líbrame según tu palabra.
171 Que mis labios pronuncien alabanzas,
porque me enseñas tus estatutos.
172 Que mi lengua cante tu palabra,
porque todos tus mandamientos son justicia.
173 Que tu mano esté lista para ayudarme,
porque he elegido tus preceptos.
174 He anhelado tu salvación, Yahvé.
Su ley es mi deleite.

175 Deja que mi alma viva, para que te alabe.
Deja que tus ordenanzas me ayuden.
176 Me he extraviado como una oveja perdida.
Busca a tu siervo, pues no olvido tus mandamientos.

120

Una canción de ascensos.
1 En mi angustia, clamé a Yahvé.
Me respondió.
2 Libera mi alma, Yahvé, de los labios mentirosos,
de una lengua engañosa.
3 Lo que se te dará, y lo que se te hará más,
¿engañosa lengua?
4 Flechas afiladas de los poderosos,
con carbones de enebro.
5 Ay de mí, que vivo en Meshech,
¡que habito entre las tiendas de Kedar!
6 Mi alma ha tenido su morada demasiado tiempo
con el que odia la paz.
7 Estoy a favor de la paz,
pero cuando hablo, son para la guerra.

121

Una canción de ascensos.
1 Alzaré mis ojos a las colinas.
¿De dónde viene mi ayuda?
2 Mi ayuda viene de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.

3 No permitirá que tu pie se mueva.
El que te guarda no dormirá.
4 He aquí que el que guarda a Israel
no se adormecerá ni dormirá.
5 Yahvé es tu guardián.
Yahvé es tu sombra a tu derecha.
6 El sol no te dañará de día,
ni la luna de noche.
7 El Señor te guardará de todo mal.
Él guardará tu alma.
8 Yahvé guardará tu salida y tu entrada,
a partir de este momento, y para siempre.

122

Una canción de ascensos. Por David.
1 Me alegré cuando me dijeron,
"¡Vamos a la casa de Yahvé!"
2 ¡Nuestros pies están dentro de tus puertas, Jerusalén!
3 Jerusalén se construye como una ciudad compacta,
4 donde suben las tribus, incluso las de Yah,
según una ordenanza para Israel,
para dar gracias al nombre de Yahvé.
5 Porque hay tronos establecidos para el juicio,
los tronos de la casa de David.
6 Reza por la paz de Jerusalén.
Los que te aman prosperarán.
7 Que la paz esté dentro de tus muros,
y la prosperidad en sus palacios.
8 Por el bien de mis hermanos y compañeros,
Ahora diré: "La paz esté dentro de ti".
9 Por el bien de la casa de Yahvé nuestro Dios,
Buscaré tu bien.

123

Una canción de ascensos.
1 Alzo mis ojos hacia ti,
tú que te sientas en los cielos.
2 Mira, como los ojos de los siervos miran la mano de su amo,
como los ojos de una doncella a la mano de su ama,
para que nuestros ojos miren a Yahvé, nuestro Dios,
hasta que se apiade de nosotros.
3 Ten piedad de nosotros, Yahvé, ten piedad de nosotros,
porque hemos soportado mucho desprecio.
4 Nuestraalma está muy llena de la burla de los que están a gusto,
con el desprecio de los orgullosos.

124

Una canción de ascensos. Por David.
1 Si no hubiera sido Yahvé quien estuviera de nuestra parte,
dejemos que Israel diga ahora,
2 si no hubiera sido Yahvé quien estuviera de nuestra parte,

cuando los hombres se levantaron contra nosotros,
3 entonces nos habrían tragado vivos,
cuando su ira se encendió contra nosotros,
4 entonces las aguas nos habrían desbordado,
la corriente habría pasado por encima de nuestra alma.
5 Entonces las aguas orgullosas habrían pasado por encima de nuestra alma.
6 Bendito sea Yahvé,
que no nos ha dado como presa a sus dientes.
7 Nuestra alma ha escapado como un pájaro de la trampa del cazador.
La trampa se ha roto y hemos escapado.
8 Nuestra ayuda está en el nombre de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.

125

Una canción de ascensos.
1 Los que confían en Yahvé son como el monte Sión,
que no se puede mover, sino que permanece para siempre.
2 Como los montes rodean a Jerusalén,
por lo que Yahvé rodea a su pueblo desde este momento y para siempre.
3 Porque el cetro de la maldad no permanecerá sobre la asignación de los justos,
para que los justos no usen sus manos para hacer el mal.
4 Haz el bien, Yahvé, a los que son buenos,
a los que son rectos de corazón.
5 Pero en cuanto a los que se apartan a sus caminos torcidos,
Yahvé los llevará con los obreros de la iniquidad.
La paz sea con Israel.

126

Una canción de ascensos.
1 Cuando Yahvé hizo volver a los que regresaron a Sión,
éramos como los que sueñan.
2 Entonces se nos llenó la boca de risa,
y nuestra lengua con el canto.
Entonces dijeron entre las naciones,
"Yahvé ha hecho grandes cosas por ellos".
3 Yahvé ha hecho grandes cosas por nosotros,
y nos alegramos.
4 Restablece nuestra suerte, Yahvé,
como los arroyos del Néguev.
5 Los que siembran con lágrimas cosecharán con alegría.
6 El que sale llorando, llevando semilla para sembrar,
ciertamente volverá con alegría, llevando sus gavillas.

127

Una canción de ascensos. Por Salomón.
1 A menos que Yahvé construya la casa,
los que la construyen trabajan en vano.
A menos que Yahvé vigile la ciudad,
el vigilante lo vigila en vano.
2 Es inútil que te levantes temprano,
para quedarse despierto hasta tarde,
comiendo el pan del trabajo,
porque da sueño a sus seres queridos.
3 He aquí que los niños son una herencia de Yahvé.
El fruto del vientre es su recompensa.
4 Como flechas en la mano de un hombre poderoso,
así son los hijos de la juventud.
5 Feliz es el hombre que tiene su carcaj lleno de ellos.
No se decepcionarán cuando hablen con sus enemigos en la puerta.

128

Una canción de ascensos.
1 Dichoso todo aquel que teme a Yahvé,
que camina por sus caminos.
2 Porque comerás el trabajo de tus manos.
Serás feliz y te irá bien.
3 Tu mujer será como una vid fructífera en el interior de tu casa,
sus hijos como brotes de aceituna alrededor de su mesa.
4 He aquí cómo es bendecido el hombre que teme a Yahvé.
5 Que Yahvé te bendiga desde Sión,
y que veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.
6 Sí, puede ver a los hijos de sus hijos.

La paz sea con Israel.

129

Una canción de ascensos.
1 Muchas veces me han afligido desde mi juventud.
Que Israel diga ahora:
2 muchas veces me han afligido desde mi juventud,
pero no han prevalecido contra mí.
3 Los aradores araron en mi espalda.
Hicieron sus surcos largos.
4 Yahvé es justo.
Ha cortado las cuerdas de los malvados.
5 Que se desilusionen y retrocedan,
a todos los que odian a Sión.
6 Que sean como la hierba de los tejados,
que se marchita antes de crecer,
7 con la que la parca no llena su mano,
ni el que ata gavillas, su pecho.
8 Tampoco dicen los que pasan,
"La bendición de Yahvé sea con vosotros.
Te bendecimos en nombre de Yahvé".

130

Una canción de ascensos.
1 Desde las profundidades he clamado a ti, Yahvé.
2 Señor, escucha mi voz.
Que tus oídos estén atentos a la voz de mis peticiones.
3 Si tú, Yah, llevaras un registro de los pecados,
Señor, ¿quién podría aguantar?
4 Pero contigo hay perdón,
por lo que se le teme.
5 Espero a Yahvé.
Mi alma espera.
Espero en su palabra.
6 Mi alma anhela al Señor más que los vigilantes la mañana,
más que vigilantes de la mañana.
7 Israel, espera en Yahvé,
porque hay bondad amorosa con Yahvé.
La redención abundante está con él.
8 Redimirá a Israel de todos sus pecados.

131

Una canción de ascensos. Por David.
1 Yahvé, mi corazón no es arrogante, ni mis ojos altivos;
ni me ocupo de grandes asuntos,
o cosas demasiado maravillosas para mí.
2 Ciertamente, he aquietado y calmado mi alma,
como un niño destetado con su madre,
como un niño destetado está mi alma dentro de mí.
3 Israel, espera en Yahvé,
desde este momento y para siempre.

132

Una canción de ascensos.
1 Yahvé, recuerda a David y toda su aflicción,
2 cómo juró a Yahvé,
y se lo juró al Poderoso de Jacob:
3 "Seguramente no entraré en la estructura de mi casa,
ni subir a mi cama;
4 No daré sueño a mis ojos,
o sueño a mis párpados,
5 hasta que encuentre un lugar para Yahvé,
una morada para el Poderoso de Jacob".
6 He aquí que lo hemos oído en Efrata.
Lo encontramos en el campo de Jaar.
7 "Entraremos en su morada.
Nos postraremos ante su escabel".
8 Levántate, Yahvé, a tu lugar de descanso,
y el arca de tu fuerza.
9 Que tus sacerdotes se revistan de justicia.
¡Que tus santos griten de alegría!
10 Por tu siervo David,
no apartes el rostro de tu ungido.
11 Yahvé ha jurado a David en verdad.
No se apartará de él:
"Pondré el fruto de tu cuerpo en tu trono.
12 Si tus hijos cumplen mi pacto,
mi testimonio que les enseñaré,
sus hijos también se sentarán en tu trono para siempre".
13 Porque Yahvé ha elegido a Sión.
Él la ha deseado para su habitación.

14 “Este es mi lugar de descanso para siempre.
Viviré aquí, pues lo he deseado.
15 Bendeciré abundantemente su provisión.
Satisfaré a sus pobres con pan.
16 También vestiré a sus sacerdotes con la salvación.
Sus santos gritarán de alegría.
17 Haré brotar allí el cuerno de David.
He ordenado una lámpara para mi ungido.
18 vestiré de vergüenza a sus enemigos,
pero en él mismo, su corona brillará”.

133

Una canción de ascensos. Por David.
1 Mira qué bueno y qué agradable es
para que los hermanos vivan juntos en la unidad
2 Es como el precioso aceite en la cabeza,
que corría por la barba,
incluso la barba de Aaron,
que bajaba por el borde de su túnica,
3 como el rocío del Hermón,
que desciende sobre las colinas de Sión;
porque allí Yahvé da la bendición,
incluso la vida para siempre más.

134

Una canción de ascensos.
1 ¡Mira! Alabad a Yahvé, todos los siervos de Yahvé,
¡que están de noche en la casa de Yahvé!
2 Levanten sus manos en el santuario.
Alabado sea Yahvé.
3 Que Yahvé te bendiga desde Sión,
el que hizo el cielo y la tierra.

135

1 ¡Alabado sea Yah!
Alabado sea el nombre de Yahvé.
Alabadle, siervos de Yahvé,
2 tú que estás en la casa de Yahvé,
en los patios de la casa de nuestro Dios.
3 Alaben a Yah, porque Yahvé es bueno.
Canta alabanzas a su nombre, porque eso es agradable.
4 Porque Yah ha elegido a Jacob para sí mismo,
Israel para su propia posesión.
5 Porque sé que Yahvé es grande,
que nuestro Señor está por encima de todos los dioses.
6 Todo lo que Yahvé ha querido, eso ha hecho,
en el cielo y en la tierra, en los mares y en todas las profundidades.
7 Él hace subir las nubes desde los confines de la tierra.
Hace relámpagos con la lluvia.
Saca el viento de sus arcas.
8 Hirió a los primogénitos de Egipto,
tanto del hombre como del animal.
9 Envió señales y prodigios en medio de ti, Egipto,
sobre el Faraón y sobre todos sus siervos.
10 Golpeó a muchas naciones,
y mató a poderosos reyes...
11 Sehón, rey de los amorreos,
Og, rey de Basán,
y todos los reinos de Canaán —
12 y dieron su tierra como herencia,
una herencia para Israel, su pueblo.
13 Tu nombre, Yahvé, es eterno;
tu fama, Yahvé, por todas las generaciones.
14 Porque Yahvé juzgará a su pueblo
y tenga compasión de sus siervos.

15 Los ídolos de las naciones son de plata y oro,
el trabajo de las manos de los hombres.
16 Tienen boca, pero no pueden hablar.
Tienen ojos, pero no pueden ver.
17 Tienen oídos, pero no pueden oír,
ni hay aliento en sus bocas.
18 Los que los hacen serán como ellos,
sí, todos los que confían en ellos.
19 Casa de Israel, ¡alabad a Yahvé!
Casa de Aarón, ¡alabado sea Yahvé!
20 ¡Casa de Leví, alabad a Yahvé!
Ustedes que temen a Yahvé, alaben a Yahvé.
21 Bendito sea Yahvé desde Sión,
que habita en Jerusalén.
¡Alabado sea Yah!

136

1 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.

2 Dad gracias al Dios de los dioses,
porque su bondad es eterna.
3 Dad gracias al Señor de los señores,
porque su bondad es eterna;
4 a aquel que es el único que hace grandes maravillas,
porque su bondad es eterna;
5 al que con su entendimiento hizo los cielos,
porque su bondad es eterna;
6 al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque su bondad es eterna;
7 al que hizo las grandes luces,
porque su bondad es eterna;
8 el sol para gobernar de día,
porque su bondad es eterna;
9 la luna y las estrellas para gobernar de noche,
porque su bondad es eterna;
10 al que abatió al primogénito egipcio,
porque su bondad es eterna;
11 y sacó a Israel de entre ellos,
porque su bondad es eterna;
12 con una mano fuerte, y con un brazo extendido,
porque su bondad es eterna;
13 al que dividió el Mar Rojo,
porque su bondad es eterna;
14 e hizo pasar a Israel por el medio de ella,
porque su bondad es eterna;
15 pero derrocó al Faraón y a su ejército en el Mar Rojo,
porque su bondad es eterna;
16 al que guió a su pueblo por el desierto,
porque su bondad es eterna;
17 al que golpeó a los grandes reyes,
porque su bondad es eterna;
18 y mató a poderosos reyes,
porque su bondad es eterna;
19 Sehón, rey de los amorreos,
porque su bondad es eterna;
20 Og, rey de Basán,
porque su bondad es eterna;
21 y les dio su tierra como herencia,
porque su bondad es eterna;
22 también una herencia para Israel, su siervo,
porque su bondad es eterna;
23 que se acordó de nosotros en nuestro bajo estado,
porque su bondad es eterna;
24 y nos ha librado de nuestros adversarios,
porque su bondad es eterna;
25 que da alimento a toda criatura,
porque su bondad es eterna.
26 Ohda gracias al Dios del cielo,
porque su bondad es eterna.

137

1 Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos.
Sí, lloramos cuando recordamos a Sion.
2 En los sauces de esa tierra,
colgamos nuestras arpas.
3 Porque allí, los que nos llevaban cautivos nos pedían canciones.
Los que nos atormentaban exigían canciones de alegría:
"¡Cántanos una de las canciones de Sión!"
4 ¿Cómo podemos cantar la canción de Yahvé en una tierra extranjera?
5 Si me olvido de ti, Jerusalén,
que mi mano derecha olvide su habilidad.
6 Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti,
si no prefiero a Jerusalén por encima de mi principal alegría.
7 Acuérdate, Yahvé, de los hijos de Edom en el día de Jerusalén,
que dijo: "¡Arráncalo!
¡Arrasa hasta sus cimientos!"
8 Hija de Babilonia, condenada a la destrucción,
se alegrará quien le pague,
como tú lo has hecho con nosotros.
9 Feliz será,
que toma y estrella a tus pequeños contra la roca.

138

Por David.
1 Te daré las gracias de todo corazón.
Ante los dioses,* te cantaré alabanzas.
2 Me inclinaré hacia tu santo templo,

* **138:1** La palabra elohim, utilizada aquí, suele significar "Dios", pero también puede significar "dioses", "príncipes" o "ángeles".

y dar gracias a tu Nombre por tu amorosa bondad y por tu verdad;
porque has exaltado tu Nombre y tu Palabra por encima de todo.
3 El día que llamé, me respondiste.
Me animaste con fuerza en mi alma.
4 Todos los reyes de la tierra te darán gracias, Yahvé,
porque han oído las palabras de tu boca.
5 Sí, cantarán los caminos de Yahvé,
porque la gloria de Yahvé es grande.
6 Porque aunque Yahvé es alto, se ocupa de los humildes;
pero conoce a los orgullosos de lejos.
7 Aunque ande en medio de la angustia, tú me revivirás.
Extenderás tu mano contra la ira de mis enemigos.
Tu mano derecha me salvará.
8 Yahvé cumplirá lo que me concierne.
Tu bondad, Yahvé, es eterna.
No abandones las obras de tus propias manos.

139

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Yahvé, tú me has buscado,
y tú me conoces.
2 Tú sabes que me siento y me levanto.
Percibes mis pensamientos desde lejos.
3 Buscas mi camino y mi descanso,
y están familiarizados con todos mis caminos.
4 Porque no hay una palabra en mi lengua,
pero he aquí, Yahvé, que tú lo sabes todo.
5 Me rodeas por detrás y por delante.
Me pusiste la mano encima.
6 Este conocimiento me supera.
Es elevado.
No puedo conseguirlo.
7 ¿A dónde podría ir desde tu Espíritu?
¿O dónde podría huir de tu presencia?
8 Si subo al cielo, tú estás allí.
Si hago mi cama en el Seol,* ¡he aquí que estás tú!
9 Si tomo las alas de la aurora,
y se asientan en los confines del mar,
10 hasta allí me llevará tu mano,
y tu mano derecha me sostendrá.
11 Si digo: "Seguramente las tinieblas me abrumarán.
La luz que me rodea será la noche".
12 ni siquiera la oscuridad se esconde de ti,
pero la noche brilla como el día.
La oscuridad es como la luz para ti.
13 Porque tú formaste mi ser más íntimo.
Me tejiste en el vientre de mi madre.
14 Te daré las gracias,
porque estoy hecho de manera temible y maravillosa.
Sus obras son maravillosas.
Mi alma lo sabe muy bien.
15 Mi marco no se ocultó de ti,
cuando me hicieron en secreto,
tejidas en las profundidades de la tierra.
16 Tus ojos vieron mi cuerpo.
En su libro estaban todos escritos,
los días que fueron ordenados para mí,
cuando todavía no había ninguno.
17 ¡Qué preciosos son para mí tus pensamientos, Dios!
¡Qué enorme es su suma!
18 Si quisiera contarlos, son más numerosos que la arena.
Cuando me despierto, todavía estoy contigo.
19 Si tú, Dios, mataras a los malvados.
¡Aléjense de mí, sanguinarios!
20 Porque hablan contra ti con maldad.
Tus enemigos toman tu nombre en vano.
21 Yahvé, ¿no odio a los que te odian?
¿No estoy afligido por los que se levantan contra ti?
22 Los odio con un odio perfecto.
Se han convertido en mis enemigos.
23 Escúchame, Dios, y conoce mi corazón.
Pruébame y conoce mis pensamientos.
24 Mira si hay algún camino perverso en mí,
y guíame por el camino eterno.

* **139:8** El Seol es el lugar de los muertos.

140

Para el músico principal. Un salmo de David.

1 Líbrame, Yahvé, de los hombres malos.
Presérvame de los hombres violentos:
2 los que traman maldades en sus corazones.
Se reúnen continuamente para la guerra.
3 Han afilado su lengua como una serpiente.
El veneno de la víbora está bajo sus labios. Selah.
4 Yahvé, guárdame de las manos de los malvados.
Presérvame de los hombres violentos que se han empeñado en hacer tropezar mis pies.
5 Los soberbios han escondido una trampa para mí,
han extendido las cuerdas de una red por el camino.
Me han puesto trampas. Selah.
6 Dije a Yahvé: "Tú eres mi Dios".
Escucha el clamor de mis peticiones, Yahvé.
7 Yahvé, el Señor, la fuerza de mi salvación,
has cubierto mi cabeza en el día de la batalla.
8 Yahvé, no concedas los deseos de los malvados.
No permitas que sus planes malvados tengan éxito, o se enorgullecerán. Selah.
9 En cuanto a la cabeza de los que me rodean,
que la maldad de sus propios labios los cubra.
10 Que caigan sobre ellos carbones encendidos.
Que sean arrojados al fuego,
en fosas cenagosas, de las que nunca se levantan.
11 Un orador malvado no se establecerá en la tierra.
El mal perseguirá al hombre violento para derrocarlo.
12 Sé que Yahvé mantendrá la causa de los afligidos,
y justicia para los necesitados.
13 Seguramente los justos darán gracias a tu nombre.
Los rectos morarán en tu presencia.

141

Un salmo de David.

1 Yahvé, te he invocado.
¡Vengan a mí rápidamente!
Escucha mi voz cuando te llamo.
2 Que mi oración sea puesta ante ti como un incienso;
la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde.
3 Pon un reloj, Yahvé, delante de mi boca.
Guarda la puerta de mis labios.
4 No inclines mi corazón a ninguna cosa mala,
para practicar obras de maldad con los hombres que obran la iniquidad.
No me dejes comer de sus manjares.
5 Que el justo me golpee, es la bondad;
que me reprenda, es como el aceite en la cabeza;
no dejes que mi cabeza lo rechace;
Sin embargo, mi oración es siempre contra las malas acciones.
6 Sus jueces son arrojados a los lados de la roca.
Escucharán mis palabras, porque están bien dichas.
7 "Como cuando se ara y se rompe la tierra,
nuestros huesos están dispersos en la boca del Seol". *
8 Porque mis ojos están puestos en ti, Yahvé, el Señor.
Me refugio en ti.
No dejes mi alma desamparada.
9 Guárdame de la trampa que me han tendido,
de las trampas de los obreros de la iniquidad.
10 Quelos malvados caigan juntos en sus propias redes
mientras yo paso.

142

Una contemplación de David, cuando estaba en la cueva. Una oración.

1 Clamo con mi voz a Yahvé.
Con mi voz, pido a Yahvé misericordia.
2 Derramo mi queja ante él.

* **141:7** El Seol es el lugar de los muertos.

Le cuento mis problemas.
3 Cuando mi espíritu se sobrecogió dentro de mí,
que conocías mi ruta.
En el camino en el que camino,
han escondido una trampa para mí.
4 Mira a mi derecha y ve;
porque no hay nadie que se preocupe por mí.
El refugio ha huido de mí.
Nadie se preocupa por mi alma.
5 A ti, Yahvé, te clamé.
Le dije: "Tú eres mi refugio,
mi parte en la tierra de los vivos".
6 Escucha mi grito,
porque estoy desesperado.
Líbrame de mis perseguidores,
porque son demasiado fuertes para mí.
7 Saca ami alma de la cárcel,
para que pueda dar gracias a tu nombre.
Los justos me rodearán,
porque tú serás bueno conmigo.

143

Un salmo de David.
1 Escucha mi oración, Yahvé.
Escucha mis peticiones.
En tu fidelidad y justicia, alíviame.
2 No entres en juicio con tu siervo,
porque a tus ojos ningún hombre vivo es justo.
3 Porque el enemigo persigue mi alma.
Ha derribado mi vida hasta el suelo.
Me ha hecho vivir en lugares oscuros, como los que llevan mucho tiempo muertos.
4 Por lo tanto, mi espíritu está abrumado dentro de mí.
Mi corazón está desolado.
5 Recuerdo los días de antaño.
Medito en todos tus actos.
Contemplo la obra de tus manos.
6 Extiendo mis manos hacia ti.
Mi alma tiene sed de ti, como una tierra reseca. Selah.
7 Apresúrate a responderme, Yahvé.
Mi espíritu falla.
No me escondas la cara,
para que no me vuelva como los que bajan a la fosa.
8 Hazme oír tu amorosa bondad por la mañana,
porque confío en ti.
Haz que conozca el camino que debo seguir,
porque elevo mi alma a ti.
9 Líbrame, Yahvé, de mis enemigos.
Huyo hacia ti para que me escondas.
10 Enséñame a hacer tu voluntad,
porque tú eres mi Dios.
Tu Espíritu es bueno.
Guíame por la tierra de la rectitud.
11 Revísame, Yahvé, por tu nombre.
En tu justicia, saca mi alma de la angustia.
12 En tu amorosa bondad, elimina a mis enemigos,
y destruye a todos los que afligen mi alma,
pues soy tu siervo.

144

Por David.
1 Bendito sea Yahvé, mi roca,
que entrena mis manos para la guerra,
y mis dedos a la batalla —
2 mi amorosa bondad, mi fortaleza,
mi alta torre, mi libertador,
mi escudo, y aquel en quien me refugio,
que somete a mi pueblo bajo mi mando.
3 Yahvé, ¿qué es el hombre, para que te preocupes por él?
¿O el hijo del hombre, que piensas de él?
4 El hombre es como un soplo.
Sus días son como una sombra que pasa.
5 Parte tus cielos, Yahvé, y baja.
Toca las montañas y echarán humo.
6 Lanza un rayo y dispérsalos.
Envíen sus flechas, y huyan.
7 Extiende tu mano desde arriba,
rescátame y sácame de las grandes aguas,
fuera de las manos de los extranjeros,
8 cuya boca habla con engaño,
cuya mano derecha es una mano derecha de falsedad.
9 Cantaré una nueva canción para ti, Dios.

Con una lira de diez cuerdas, te
cantaré alabanzas.
10 Tú eres el que da la salvación a los
reyes,
que rescata a David, su siervo, de la
espada mortal.
11 Rescátame y líbrame de las manos de
los extranjeros,
cuyas bocas hablan con engaño,
cuya mano derecha es una mano
derecha de falsedad.

12 Entonces nuestros hijos serán como
plantas bien cultivadas,
nuestras hijas como pilares tallados
para adornar un palacio.
13 Nuestros graneros están llenos, repletos
de toda clase de provisiones.
Nuestras ovejas producen miles y
diez mil en nuestros campos.
14 Nuestros bueyes tirarán de cargas pe-
sadas.
No hay que entrar ni salir,
y ningún clamor en nuestras calles.
15 Felices son las personas que se encuen-
tran en esta situación.
Feliz es el pueblo cuyo Dios es Yahvé.

145

Un salmo de alabanza de David. *
1 Te exaltaré, mi Dios, el Rey.
Alabaré tu nombre por los siglos de
los siglos.
2 Cada día te alabaré.
Exaltaré tu nombre por siempre y
para siempre.
3 ¡Grande es Yahvé, y digno de gran
alabanza!
Su grandeza es inescrutable.
4 Una generación recomendará tus obras
a otra,
y declarará tus poderosos actos.
5 Meditaré en la gloriosa majestad de tu
honor,
en tus maravillosas obras.
6 Los hombres hablarán de la fuerza de
tus actos asombrosos.
Declararé tu grandeza.
7 Ellos pronunciarán el recuerdo de tu
gran bondad,
y cantarán tu justicia.
8 Yahvé es clemente, misericordioso,
lento para la ira, y de gran bondad
amorosa.
9 Yahvé es bueno con todos.
Sus tiernas misericordias están por
encima de todas sus obras.
10 Todas tus obras te darán gracias, Yahvé.
Tus santos te ensalzarán.
11 Hablarán de la gloria de tu reino,
y hablar de su poder,
12 para dar a conocer a los hijos de los
hombres sus actos poderosos,
la gloria de la majestad de su reino.
13 Tu reino es un reino eterno.
Tu dominio perdura por todas las
generaciones.
Yahvé es fiel en todas sus palabras,
y amoroso en todos sus actos. †
14 Yahvé sostiene a todos los que caen,
y levanta a todos los que están postra-
dos.
15 Los ojos de todos te esperan.
Les das su comida a su debido tiempo.
16 Abres la mano,
y satisfacer el deseo de todo ser
viviente.
17 Yahvé es justo en todos sus caminos,
y bondadoso en todas sus obras.
18 Yahvé está cerca de todos los que lo
invocan,
a todos los que le invocan en la
verdad.
19 Él cumplirá el deseo de los que le
temen.
Él también escuchará su clamor y los
salvará.
20 Yahvé preserva a todos los que le aman,
pero destruirá a todos los malvados.
21 Mi boca hablará la alabanza de Yahvé.
Que toda carne bendiga su santo
nombre por los siglos de los siglos.

146

1 ¡Alabado sea Yah!
Alabado sea Yahvé, mi alma.
2 Mientras viva, alabaré a Yahvé.
Cantaré alabanzas a mi Dios mientras
exista.

* **145:** Este es un salmo acróstico, en el que cada verso (incluida la segunda mitad del verso 13) comienza con una letra consecutiva del alfabeto hebreo. † **145:13** Algunos manuscritos omiten estas dos últimas líneas.

3 No pongas tu confianza en los príncipes,
en un hijo de hombre en el que no hay ayuda.
4 Su espíritu se va y vuelve a la tierra.
En ese mismo día, sus pensamientos perecen.
5 Dichoso el que tiene como ayuda al Dios de Jacob,
cuya esperanza está en Yahvé, su Dios,
6 que hizo el cielo y la tierra,
el mar, y todo lo que hay en ellos;
que guarda la verdad para siempre;
7 que ejecuta la justicia para los oprimidos;
que da de comer a los hambrientos.
Yahvé libera a los prisioneros.
8 El Señor abre los ojos de los ciegos.
Yahvé levanta a los que se inclinan.
Yahvé ama a los justos.
9 Yahvé preserva a los extranjeros.
Él defiende al huérfano y a la viuda,
sino que pone al revés el camino de los malvados.
10 Yahvé reinará para siempre;
tu Dios, oh Sión, por todas las generaciones.
¡Alabado sea Yah!

147

1 Alabado sea Yah,
porque es bueno cantar alabanzas a nuestro Dios;
porque es agradable y conveniente alabarlo.
2 Yahvé construye Jerusalén.
Reúne a los parias de Israel.
3 Él cura a los quebrantados de corazón,
y venda sus heridas.
4 Cuenta el número de las estrellas.
Los llama a todos por su nombre.
5 Grande es nuestro Señor, y poderoso en poder.
Su comprensión es infinita.
6 Yahvé sostiene a los humildes.
Derriba a los malvados al suelo.
7 Canten a Yahvé con acción de gracias.
Canta alabanzas con el arpa a nuestro Dios,
8 que cubre el cielo de nubes,
que prepara la lluvia para la tierra,
que hace crecer la hierba en las montañas.
9 Proporciona alimento para el ganado,
y para los jóvenes cuervos cuando llaman.
10 No se deleita en la fuerza del caballo.
No se complace en las piernas de un hombre.
11 Yahvé se complace en los que le temen,
en los que esperan en su amorosa bondad.
12 ¡Alabado sea Yahvé, Jerusalén!
¡Alabado sea tu Dios, Sión!
13 Porque ha reforzado los barrotes de tus puertas.
Él ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
14 Él hace la paz en tus fronteras.
Te llena de lo mejor del trigo.
15 Él envía su mandamiento a la tierra.
Su palabra corre muy rápido.
16 Él da la nieve como la lana,
y dispersa la escarcha como las cenizas.
17 Arroja su granizo como si fueran guijarros.
¿Quién puede enfrentarse a su frío?
18 Envía su palabra y los derrite.
Él hace soplar su viento, y las aguas fluyen.
19 Muestra su palabra a Jacob,
sus estatutos y sus ordenanzas a Israel.
20 No lo ha hecho por cualquier nación.
No conocen sus ordenanzas.
¡Alabado sea Yah!

148

1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alabado sea Yahvé desde los cielos!
¡Alábenlo en las alturas!
2 ¡Alabadle, todos sus ángeles!
¡Alabadle, todo su ejército!
3 ¡Alabadle, sol y luna!
¡Alabadle, todas las estrellas brillantes!
4 Alabadle, cielos de los cielos,
las aguas que están por encima de los cielos.
5 Que alaben el nombre de Yahvé,

porque él lo ordenó, y fueron creados.
6 También los ha establecido por siempre y para siempre.
Ha hecho un decreto que no pasará.
7 Alaben a Yahvé desde la tierra,
grandes criaturas marinas, y todas las profundidades,
8 relámpagos y granizo, nieve y nubes,
viento tempestuoso, cumpliendo su palabra,
9 montañas y todas las colinas,
árboles frutales y todos los cedros,
10 animales salvajes y todo el ganado,
pequeñas criaturas y pájaros voladores,
11 reyes de la tierra y todos los pueblos,
príncipes y todos los jueces de la tierra,
12 tanto a los jóvenes como a las doncellas,
ancianos y niños.
13 Que alaben el nombre de Yahvé,
porque sólo su nombre es exaltado.
Su gloria está por encima de la tierra y de los cielos.
14 Ha levantado el cuerno de su pueblo,
la alabanza de todos sus santos,
de los hijos de Israel, un pueblo cercano a él.
¡Alabado sea Yah!

149

1 ¡Alabado sea Yahvé!
Canta a Yahvé una nueva canción,
su alabanza en la asamblea de los santos.
2 Que Israel se regocije en el que los hizo.
Que los hijos de Sión se alegren en su Rey.
3 ¡Que alaben su nombre en la danza!
Que le canten alabanzas con pandereta y arpa.
4 Porque Yahvé se complace en su pueblo.
Corona a los humildes con la salvación.
5 Que los santos se regocijen en el honor.
Que canten de alegría en sus camas.
6 Que las altas alabanzas de Dios estén en sus bocas,
y una espada de dos filos en la mano,
7 para ejecutar la venganza sobre las naciones,
y castigos a los pueblos;
8 para atar a sus reyes con cadenas,
y sus nobles con grilletes de hierro;
9 para ejecutar en ellos la sentencia escrita.
Todos sus santos tienen este honor.
¡Alabado sea Yah!

150

1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alabado sea Dios en su santuario!
¡Alábenlo en sus cielos por sus actos de poder!
2 ¡Alabadle por sus poderosos actos!
¡Alábenlo según su excelente grandeza!
3 ¡Alabadle con el sonido de la trompeta!
Alábenlo con el arpa y la lira.
4 ¡Alabadle con panderetas y bailes!
Alábenlo con instrumentos de cuerda y flauta.
5 ¡Alabadle con fuertes címbalos!
¡Alábenlo con címbalos resonantes!
6 ¡Quetodo lo que tiene aliento alabe a Yah!
¡Alabado sea Yah!

Proverbios

1 Los proverbios de Salomón, hijo de
David, rey de Israel:
2 para conocer la sabiduría y la instrucción;
para discernir las palabras del entendimiento;
3 para recibir instrucción en el trato sabio,
en la rectitud, la justicia y la equidad;
4 para dar prudencia a los simples,
conocimiento y discreción al joven —
5 para que el sabio escuche y aumente su aprendizaje;
para que el hombre de entendimiento alcance el sano consejo;
6 para entender un proverbio y parábolas,
las palabras y acertijos de los sabios.

7 El temor a Yahvé* es el principio del conocimiento,
pero los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.
8 Hijo mío, escucha la instrucción de tu padre,
y no abandones las enseñanzas de tu madre;
9 pues serán una guirnalda que adornará tu cabeza,
y cadenas alrededor del cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores te atraen
no lo consienten.
11 Si dicen: "Ven con nosotros.
Acechemos la sangre.
Acechemos en secreto a los inocentes sin causa.
12 Que se los trague vivos como el Seol, †
y entero, como los que bajan a la fosa.
13 Encontraremos toda la riqueza valiosa.
Llenaremos nuestras casas con el botín.
14 Echarán su suerte entre nosotros.
Todos tendremos un bolso"—
15 hijo mío, no camines por el camino con ellos.
Mantén tu pie fuera de su camino,
16 porque sus pies corren hacia el mal.
Se apresuran a derramar sangre.
17 Porque la red se tiende en vano a la vista de cualquier ave;
18 pero estos acechan su propia sangre.
Acechan en secreto por sus propias vidas.
19 Así son los caminos de todo aquel que tiene afán de lucro.
Le quita la vida a sus dueños.

20 La sabiduría llama en voz alta en la calle.
Ella pronuncia su voz en las plazas públicas.
21 Llama a la cabeza de los lugares ruidosos.
A la entrada de las puertas de la ciudad, pronuncia sus palabras:
22 "¿Hasta cuándo, simples, amaréis la sencillez?
Cuánto tiempo se deleitarán los burladores en la burla,
¿y los tontos odian el conocimiento?
23 Vuélvete ante mi reprimenda.
Mira,‡ derramaré mi espíritu sobre ti.
Te daré a conocer mis palabras.
24 Porque te he llamado y te has negado;
He extendido mi mano y nadie me ha hecho caso;
25 pero has ignorado todos mis consejos,
y no quería ninguna de mis reprimendas;
26 Yo también me reiré de tu desastre.
Me burlaré cuando la calamidad te alcance,
27 cuando la calamidad te alcanza como una tormenta,
cuando tu desastre llega como un torbellino,
cuando la angustia y la angustia se apoderan de ti.
28 Entonces me llamarán, pero no responderé.
Me buscarán con ahínco, pero no me encontrarán,
29 porque odiaban el conocimiento,
y no eligió el temor a Yahvé.
30 No querían ningún consejo mío.

* **1:7** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:12** El Seol es el lugar de los muertos. ‡ **1:23** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

Despreciaron toda mi reprimenda.
31 Por eso comerán del fruto de su propio camino,
y se llenan de sus propios esquemas.
32 Porque la reincidencia de los simples los matará.
La despreocupación de los tontos los destruirá.
33 Pero el que me escuche habitará con seguridad,
y estarán tranquilos, sin temor a sufrir daños".

2

1 Hijo mío, si recibes mis palabras,
y guardad mis mandamientos en vuestro interior,
2 para que vuelvas tu oído a la sabiduría,
y aplica tu corazón a la comprensión;
3 sí, si se llama al discernimiento,
y levanta tu voz para que te entiendan;
4 si la buscas como plata,
y buscarla como a los tesoros escondidos;
5 entonces entenderás el temor de Yahvé,
y encontrar el conocimiento de Dios. *
6 Porque Yahvé da sabiduría.
De su boca sale el conocimiento y la comprensión.
7 Él acumula la sana sabiduría para los rectos.
Es un escudo para los que caminan con integridad,
8 para que guarde los caminos de la justicia,
y preservar el camino de sus santos.
9 Entonces entenderás la rectitud y la justicia,
la equidad y todo buen camino.
10 Porque la sabiduría entrará en tu corazón.
El conocimiento será agradable para tu alma.
11 La discreción velará por ti.
La comprensión te mantendrá,
12 para librarte del camino del mal,
de los hombres que hablan cosas perversas,
13 que abandonan los caminos de la rectitud,
para andar por los caminos de la oscuridad,
14 que se alegran de hacer el mal,
y se deleitan en la perversidad del mal,
15 que son torcidos en sus caminos,
y descarriados en sus caminos,
16 para librarte de la mujer extraña,
incluso de la extranjera que halaga con sus palabras,
17 que abandona al amigo de su juventud,
y olvida el pacto de su Dios;
18 por su casa lleva a la muerte,
sus caminos a los espíritus difuntos.
19 Ninguno de los que van a ella regresa,
ni alcanzan los caminos de la vida.
20 Por lo tanto, camina por el camino de los hombres buenos,
y guarda los caminos de los justos.
21 Porque los rectos habitarán la tierra.
Lo perfecto permanecerá en él.
22 Pero los malvados serán eliminados de la tierra.
Los traidores serán desarraigados de ella.

3

1 Hijo mío, no olvides mis enseñanzas,
pero que tu corazón guarde mis mandamientos,
2 porque te añadirán la duración de los días,
años de vida, y la paz.
3 No dejes que la bondad y la verdad te abandonen.
Átalos alrededor de tu cuello.
Escríbelos en la tabla de tu corazón.
4 Así encontrarás el favor,
y buen entendimiento ante Dios y los hombres.
5 Confía en Yahvé con todo tu corazón,
y no te apoyes en tu propio entendimiento.
6 Reconócelo en todos tus caminos,
y él enderezará tus caminos.
7 No seas sabio en tus propios ojos.
Teme a Yahvé y apártate del mal.
8 Será salud para tu cuerpo,
y alimento para tus huesos.

* **2:5** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

9 Honra a Yahvé con tu sustancia,
con las primicias de todo su incremento;
10 para que tus graneros se llenen de abundancia,
y sus cubas rebosarán de vino nuevo.
11 Hijo mío, no desprecies la disciplina de Yahvé,
ni te canses de su corrección;
12 porque al que ama Yahvé, lo corrige,
como un padre reprende al hijo en el que se deleita.

13 Feliz es el hombre que encuentra la sabiduría,
el hombre que consigue la comprensión.
14 Para ella es mejor la ganancia que la obtención de plata,
y su retorno es mejor que el oro fino.
15 Ella es más preciosa que los rubíes.
Ninguna de las cosas que puedes desear se puede comparar con ella.
16 La duración de los días está en su mano derecha.
En su mano izquierda hay riquezas y honor.
17 Sus caminos son caminos de placer.
Todos sus caminos son la paz.
18 Ella es un árbol de vida para los que se aferran a ella.
Feliz es todo aquel que la retiene.
19 Por la sabiduría, Yahvé fundó la tierra.
Mediante el entendimiento, estableció los cielos.
20 Por su conocimiento, las profundidades se rompieron,
y los cielos dejan caer el rocío.
21 Hijo mío, que no se aparten de tus ojos.
Mantén la sensatez y la discreción,
22 así serán la vida de tu alma,
y gracia para tu cuello.
23 Entonces, seguirás tu camino con seguridad.
Tu pie no tropezará.
24 Cuando te acuestes, no tendrás miedo.
Sí, te acostarás y tu sueño será dulce.
25 No tengas miedo del miedo repentino,
ni de la desolación de los malvados, cuando llegue;
26 porque Yahvé será tu confianza,
y evitará que te cojan el pie.
27 No niegues el bien a quien se lo merece,
cuando está en el poder de tu mano hacerlo.
28 No digas a tu prójimo: “Vete y vuelve”;
mañana te lo daré”.
cuando lo tengas a tu lado.
29 No trates de hacer el mal a tu prójimo,
ya que habita con seguridad junto a ti.
30 No te pelees con un hombre sin motivo,
si no te ha hecho ningún daño.
31 No envidies al hombre violento.
No elijas ninguno de sus caminos.
32 Porque el perverso es una abominación para Yahvé,
pero su amistad es con los rectos.
33 La maldición de Yahvé está en la casa de los malvados,
pero bendice la morada de los justos.
34 Seguramente se burla de los burlones,
pero da gracia a los humildes.
35 Los sabios heredarán la gloria,
pero la vergüenza será la promoción de los tontos.

4

1 Escuchad, hijos, la instrucción de un padre.
Presta atención y conoce la comprensión;
2 porque te doy un aprendizaje sólido.
No abandones mi ley.
3 Porque yo era hijo de mi padre,
tierna y única a los ojos de mi madre.
4 Me enseñó y me dijo:
“Que tu corazón retenga mis palabras.
Guarda mis mandamientos y vive.
5 Obtenga sabiduría.
Compréndelo.
No lo olvides, y no te desvíes de las palabras de mi boca.
6 No la abandones, y ella te preservará.
Ámala, y ella te mantendrá.
7 La sabiduría es suprema.
Consigue sabiduría.
Sí, aunque te cueste todas tus posesiones, sé comprensivo.
8 Estimadla, y ella os exaltará.
Ella te llevará al honor cuando la abraces.

9 Ella dará a tu cabeza una guirnalda de gracia.
Te entregará una corona de esplendor”.

10 Escucha, hijo mío, y recibe mis palabras.
Los años de tu vida serán muchos.
11 Te he enseñado el camino de la sabiduría.
Te he guiado por caminos rectos.
12 Cuando vayas, tus pasos no se verán obstaculizados.
Cuando corras, no tropezarás.
13 Agarra firmemente la instrucción.
No la dejes ir.
Quédate con ella, porque es tu vida.
14 No entres en el camino de los malvados.
No sigas el camino de los hombres malos.
15 Evítalo y no pases de largo.
Apártate de él y pasa de largo.
16 Porque no duermen si no hacen el mal.
Se les quita el sueño, a menos que hagan caer a alguien.
17 Porque comen el pan de la maldad
y beber el vino de la violencia.
18 Pero el camino de los justos es como la luz del amanecer
que brilla más y más hasta el día perfecto.
19 El camino de los malvados es como la oscuridad.
No saben con qué tropiezan.

20 Hijo mío, atiende a mis palabras.
Poned el oído en mis palabras.
21 Que no se aparten de tus ojos.
Manténgalos en el centro de su corazón.
22 Porque son la vida para los que las encuentran,
y salud a todo su cuerpo.
23 Guarda tu corazón con toda diligencia,
porque de ella brota el manantial de la vida.
24 Aparta de ti la boca perversa.
Poner los labios corruptos lejos de ti.
25 Deja que tus ojos miren al frente.
Fija tu mirada directamente delante de ti.
26 Haz que el camino de tus pies sea llano.
Que se establezcan todos sus caminos.
27 No te vuelvas a la derecha ni a la izquierda.
Retira tu pie del mal.

5

1 Hijo mío, presta atención a mi sabiduría.
Poner el oído en mi entendimiento,
2 que pueda mantener la discreción,
para que tus labios conserven el conocimiento.
3 Porque los labios de una adúltera gotean miel.
Su boca es más suave que el aceite,
4 pero al final es tan amarga como el ajenjo,
y tan afilado como una espada de dos filos.
5 Sus pies bajan a la muerte.
Sus pasos conducen directamente al Seol. *
6 No piensa en el camino de la vida.
Sus caminos están torcidos, y ella no lo sabe.

7 Ahora, pues, hijos míos, escuchadme.
No te apartes de las palabras de mi boca.
8 Quita tu camino lejos de ella.
No te acerques a la puerta de su casa,
9 para que no des tu honor a otros,
y tus años a la cruel;
10 para que los extraños no se den un festín con tu riqueza,
y tus labores enriquecen la casa de otro.
11 Gemirás al final de tu vida,
cuando tu carne y tu cuerpo se consuman,
12 y decir: “Cómo he odiado la instrucción,
y mi corazón despreció la reprensión.
13 No he obedecido la voz de mis maestros,
ni he prestado oídos a los que me han instruido.
14 He llegado al borde de la ruina total,
entre la asamblea reunida”.

15 Bebe agua de tu propia cisterna,

* **5:5** El Seol es el lugar de los muertos.

agua corriente de su propio pozo.
16 Si tus manantiales se desbordan en las calles,
¿corrientes de agua en las plazas públicas?
17 Que sean sólo para ti,
no para los extraños con usted.
18 Que se bendiga tu primavera.
Alégrate con la esposa de tu juventud.
19 Una cierva cariñosa y un ciervo elegante —
deja que sus pechos te satisfagan en todo momento.
Déjate cautivar siempre por su amor.
20 ¿Por qué, hijo mío, has de ser cautivado por una adúltera?
¿Por qué abrazar el seno de otro?
21 Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Yahvé.
Examina todos sus caminos.
22 Las malas acciones de los malvados lo atrapan.
Las cuerdas de su pecado lo sujetan firmemente.
23 Morirá por falta de instrucción.
En la grandeza de su locura, se extraviará.

6

1 Hijo mío, si te has convertido en garantía de tu prójimo,
si has golpeado tus manos en prenda por un extraño,
2 estás atrapado por las palabras de tu boca;
estás atrapado con las palabras de tu boca.
3 Hazlo ahora, hijo mío, y líbrate,
ya que has llegado a la mano de tu vecino.
Ve, humíllate.
Presiona tu súplica con tu vecino.
4 No le des sueño a tus ojos,
ni el sueño a sus párpados.
5 Libérate, como una gacela de la mano del cazador,
como un pájaro de la trampa del cazador.

6 Ve a la hormiga, perezoso.
Considera sus formas, y sé sabio;
7 que no tienen jefe, supervisor o gobernante,
8 le proporciona el pan en el verano,
y recoge su alimento en la cosecha.
9 ¿Cuánto tiempo vas a dormir, perezoso?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 Un poco de sueño, un poco de sopor,
un pequeño pliegue de las manos para dormir —
11 así que tu pobreza vendrá como un ladrón,
y su escasez como hombre armado.

12 Una persona sin valor, un hombre de iniquidad,
es el que anda con la boca perversa,
13 que guiña los ojos, que hace señales con los pies,
que hace gestos con los dedos,
14 en cuyo corazón hay perversidad,
que urde el mal continuamente,
que siempre siembra la discordia.
15 Por lo tanto, su calamidad vendrá de repente.
Se romperá de repente, y eso sin remedio.

16 Hay seis cosas que Yahvé odia;
sí, siete que son una abominación para él:
17 ojos arrogantes, una lengua mentirosa,
manos que derraman sangre inocente,
18 un corazón que urde planes perversos,
pies que son rápidos en correr a la travesura,
19 un testigo falso que dice mentiras,
y el que siembra la discordia entre hermanos.

20 Hijo mío, cumple el mandamiento de tu padre,
y no abandones las enseñanzas de tu madre.
21 Átalas continuamente en tu corazón.
Átalos alrededor de tu cuello.
22 Cuando camines, te guiará.
Cuando duermas, te vigilará.
Cuando te despiertes, hablará contigo.
23 Porque el mandamiento es una lámpara,

y la ley es ligera.
Los reproches de instrucción son el camino de la vida,
24 para alejarte de la mujer inmoral,
de los halagos de la lengua de la esposa díscola.
25 No codicies su belleza en tu corazón,
ni dejar que te cautive con sus párpados.
26 Porque una prostituta te reduce a un trozo de pan.
La adúltera caza tu preciosa vida.
27 ¿Puede un hombre recoger fuego en su regazo,
y sus ropas no sean quemadas?
28 O se puede caminar sobre las brasas,
y sus pies no se quemen?
29 Así es el que se acerca a la mujer de su prójimo.
Quien la toque no quedará impune.
30 Los hombres no desprecian al ladrón
si roba para satisfacerse cuando tiene hambre,
31 pero si se le encuentra, deberá restituir siete veces.
Dará toda la riqueza de su casa.
32 El que comete adulterio con una mujer está vacío de entendimiento.
Quien lo hace destruye su propia alma.
33 Recibirá heridas y deshonra.
Su reproche no será borrado.
34 Porque los celos despiertan la furia del marido.
No perdonará en el día de la venganza.
35 No considerará ningún rescate,
ni estará contento, aunque le des muchos regalos.

7

1 Hijo mío, guarda mis palabras.
Guarda mis mandamientos dentro de ti.
2 ¡Guarda mis mandamientos y vive!
Guarda mi enseñanza como la niña de tus ojos.
3 Átalos en los dedos.
Escríbelos en la tabla de tu corazón.
4 Dile a la sabiduría: "Eres mi hermana".
Llama a la comprensión de tu pariente,
5 para que te alejen de la mujer extraña,
de la extranjera que halaga con sus palabras.
6 Pues en la ventana de mi casa,
Miré a través de mi celosía.
7 Vi entre los simples.
Distinguí entre los jóvenes a un joven vacío de entendimiento,
8 pasando por la calle cerca de su esquina,
se dirigió a su casa,
9 en el crepúsculo, en la tarde del día,
en medio de la noche y en la oscuridad.
10 He aquí que le salió al encuentro una mujer con atuendo de prostituta,
y con astucia.
11 Es ruidosa y desafiante.
Sus pies no se quedan en su casa.
12 Ahora está en las calles, ahora en las plazas,
y acechando en cada esquina.
13 Entonces ella lo agarró y lo besó.
Con una cara impúdica le dijo:
14 "Los sacrificios de ofrendas de paz están conmigo.
Hoy he pagado mis votos.
15 Por eso salí a tu encuentro,
para buscar diligentemente tu rostro,
y te he encontrado.
16 He extendido mi sofá con alfombras de tapiz,
con telas rayadas del hilo de Egipto.
17 He perfumado mi cama con mirra, áloe y canela.
18 Ven, vamos a saciarnos de amor hasta la mañana.
Consolémonos con el amor.
19 Porque mi marido no está en casa.
Ha hecho un largo viaje.
20 Se ha llevado una bolsa de dinero.
Volverá a casa con la luna llena".
21 Con palabras persuasivas, ella lo desvió.
Con el halago de sus labios, lo sedujo.
22 La siguió inmediatamente,
como un buey va al matadero,
como un tonto que se mete en un lazo.
23 Hasta que una flecha le atraviese el hígado,
como un pájaro se apresura a la trampa,
y no sabe que le costará la vida.

24 Ahora, pues, hijos, escuchadme.
Presta atención a las palabras de mi boca.
25 No dejes que tu corazón se vuelva hacia sus caminos.
No te desvíes de sus caminos,
26 porque ha arrojado muchos heridos.
Sí, todos sus muertos son un poderoso ejército.
27 Su casa es el camino al Seol, *
bajando a las habitaciones de la muerte.

8

1 ¿No grita la sabiduría?
¿La comprensión no levanta la voz?
2 En la cima de los lugares altos por cierto,
donde los caminos se encuentran, ella se para.
3 Junto a las puertas, a la entrada de la ciudad,
en las puertas de entrada, llora en voz alta:
4 "¡Os llamo a vosotros, hombres!
Envío mi voz a los hijos de la humanidad.
5 ¡Tú, simple, entiende la prudencia!
¡Necios, tened un corazón comprensivo!
6 Escuchad, porque voy a hablar de cosas excelentes.
La apertura de mis labios es para las cosas correctas.
7 Porque mi boca dice la verdad.
La maldad es una abominación para mis labios.
8 Todas las palabras de mi boca son en justicia.
No hay nada torcido ni perverso en ellos.
9 Todo está claro para el que entiende,
derecho a los que encuentran el conocimiento.
10 Recibe mi instrucción antes que la plata,
conocimiento más que el oro de la elección.
11 Porque la sabiduría es mejor que los rubíes.
Todas las cosas que se puedan desear no se pueden comparar con ella.
12 "Yo, la sabiduría, he hecho de la prudencia mi morada.
Descubra el conocimiento y la discreción.
13 El temor a Yahvé es odiar el mal.
Odio el orgullo, la arrogancia, el mal camino y la boca perversa.
14 El consejo y el buen conocimiento son míos.
Tengo comprensión y poder.
15 Por mí reinan los reyes,
y los príncipes decretan la justicia.
16 Por mí gobiernan los príncipes,
nobles, y todos los gobernantes justos de la tierra.
17 Yo amo a los que me aman.
Los que me buscan con diligencia me encontrarán.
18 Conmigo están las riquezas, el honor,
riqueza duradera y prosperidad.
19 Mi fruto es mejor que el oro, sí, que el oro fino,
mi rendimiento que la plata de elección.
20 Yo ando en el camino de la justicia,
en medio de los caminos de la justicia,
21 para dar riqueza a los que me aman.
Lleno sus tesoros.

22 "Yahvé me poseyó en el comienzo de su obra,
ante sus hazañas de antaño.
23 Fui establecido desde siempre, desde el principio,
antes de que la tierra existiera.
24 Cuando no había profundidades, nací yo,
cuando no había manantiales que abundaran en agua.
25 Antes de que las montañas se asentaran en su lugar,
antes de las colinas, nací yo;
26 cuando aún no había hecho la tierra ni los campos,
ni el principio del polvo del mundo.
27 Cuando estableció los cielos, yo estaba allí.
Cuando estableció un círculo en la superficie de las profundidades,
28 cuando estableció las nubes de arriba,

* **7:27** El Seol es el lugar de los muertos.

cuando los manantiales de las profundidades se hicieron fuertes,
29 cuando le dio al mar su límite,
para que las aguas no violen su mandamiento,
cuando marcó los cimientos de la tierra,
30 entonces yo era el artesano a su lado.
Era una delicia día a día,
siempre regocijándose ante él,
31 regocijo en todo su mundo.
Mi deleite fue con los hijos de los hombres.

32 "Ahora, pues, hijos míos, escuchadme,
porque son dichosos los que guardan mis caminos.
33 Escucha la instrucción y sé sabio.
No lo rechaces.
34 Dichoso el hombre que me escucha,
vigilando diariamente a mis puertas,
esperando en los puestos de mi puerta.
35 Porque quien me encuentra, encuentra la vida,
y obtendrá el favor de Yahvé.
36 Pero el que peca contra mí hace daño a su propia alma.
Todos los que me odian aman la muerte".

9

1 La sabiduría ha construido su casa.
Ella ha esculpido sus siete pilares.
2 Ella ha preparado su carne.
Ha mezclado su vino.
También ha puesto su mesa.
3 Ha enviado a sus doncellas.
Llora desde los lugares más altos de la ciudad:
4 "¡El que sea sencillo, que se meta aquí!"
En cuanto al que está vacío de entendimiento, le dice,
5 "Ven, come un poco de mi pan,
¡Bebe un poco del vino que he mezclado!
6 Deja tus costumbres sencillas y vive.
Camina por el camino del entendimiento".

7 El que corrige a un burlón invita al insulto.
Quien reprende a un malvado invita al abuso.
8 No reprendas al burlón, para que no te odie.
Reprende a una persona sabia, y te amará.
9 Instruye a una persona sabia, y será aún más sabia.
Enseña a una persona justa, y aumentará su aprendizaje.
10 El temor de Yahvé es el principio de la sabiduría.
El conocimiento del Santo es la comprensión.
11 Porque por mí se multiplicarán tus días.
Los años de tu vida se incrementarán.
12 Si eres sabio, eres sabio por ti mismo.
Si te burlas, sólo tú lo soportarás.

13 La mujer tonta es ruidosa,
indisciplinado, y no sabe nada.
14 Se sienta a la puerta de su casa,
en un asiento en los lugares altos de la ciudad,
15 para llamar a los que pasan,
que siguen su camino,
16 "El que sea sencillo, que se meta aquí".
En cuanto a aquel que está vacío de entendimiento, ella le dice,
17 "El agua robada es dulce.
La comida que se come en secreto es agradable".
18 Pero no sabe que los espíritus difuntos están allí,
que sus invitados están en las profundidades del Seol. *

10

1 Los proverbios de Salomón.
Un hijo sabio hace un padre feliz;
pero un hijo insensato trae dolor a su madre.
2 Los tesoros de la maldad no aprovechan nada,
pero la justicia libra de la muerte.
3 Yahvé no permitirá que el alma del justo pase hambre,
pero aleja el deseo de los malvados.

* **9:18** El Seol es el lugar de los muertos.

4 Se hace pobre el que trabaja con mano perezosa,
pero la mano del diligente trae riqueza.
5 El que recoge en verano es un hijo sabio,
pero el que duerme durante la cosecha es un hijo que causa vergüenza.
6 Las bendiciones están en la cabeza de los justos,
pero la violencia cubre la boca de los malvados.
7 La memoria de los justos es bendita,
pero el nombre de los malvados se pudrirá.
8 Los sabios de corazón aceptan los mandamientos,
pero un tonto parlanchín caerá.
9 El que camina sin culpa, camina con seguridad,
pero el que pervierte sus caminos será descubierto.
10 El que guiña el ojo causa dolor,
pero un tonto parlanchín caerá.
11 La boca del justo es un manantial de vida,
pero la violencia cubre la boca de los malvados.
12 El odio suscita conflictos,
pero el amor cubre todos los males.
13 La sabiduría se encuentra en los labios del que tiene discernimiento,
pero la vara es para la espalda del que no tiene entendimiento.
14 Los sabios acumulan conocimientos,
pero la boca del necio está cerca de la ruina.
15 La riqueza del rico es su ciudad fuerte.
La destrucción de los pobres es su pobreza.
16 El trabajo de los justos conduce a la vida.
El aumento de los malvados lleva al pecado.
17 Está en el camino de la vida quien hace caso a la corrección,
pero el que abandona la reprensión extravía a los demás.
18 El que oculta el odio tiene labios mentirosos.
El que profiere una calumnia es un necio.
19 En la multitud de palabras no falta la desobediencia,
pero el que refrena sus labios lo hace con sabiduría.
20 La lengua del justo es como la plata selecta.
El corazón de los malvados es de poco valor.
21 Los labios de los justos alimentan a muchos,
pero los necios mueren por falta de entendimiento.
22 La bendición de Yahvé trae riqueza,
y no le añade ningún problema.
23 El placer del necio es hacer la maldad,
pero la sabiduría es un hombre de placer del entendimiento.
24 Lo que los malvados temen los alcanzará,
pero el deseo de los justos será concedido.
25 Cuando el torbellino pasa, el malvado ya no existe;
pero los justos se mantienen firmes para siempre.
26 Como vinagre a los dientes y como humo a los ojos,
así es el perezoso para los que lo envían.
27 El temor a Yahvé prolonga los días,
pero los años de los impíos serán acortados.
28 La perspectiva de los justos es la alegría,
pero la esperanza de los malvados perecerá.
29 El camino de Yahvé es una fortaleza para los rectos,
sino que es una destrucción para los obreros de la iniquidad.
30 Los justos nunca serán eliminados,
pero los malvados no habitarán la tierra.
31 La boca del justo produce sabiduría,
pero la lengua perversa será cortada.
32 Los labios de los justos saben lo que es aceptable,
pero la boca de los malvados es perversa.

11

1 Un balance falso es una abominación para Yahvé,

pero las pesas precisas son su deleite.
2 Cuando llega el orgullo, llega la vergüenza,
pero con la humildad viene la sabiduría.
3 La integridad de los rectos los guiará,
pero la perversidad de los traidores los destruirá.
4 Las riquezas no aprovechan en el día de la ira,
pero la justicia libra de la muerte.
5 La justicia del intachable dirigirá su camino,
pero el impío caerá por su propia maldad.
6 La justicia de los rectos los librará,
pero los infieles quedarán atrapados por los malos deseos.
7 Cuando un malvado muere, la esperanza perece,
y la expectativa de poder se queda en nada.
8 El justo es liberado de la angustia,
y el malvado ocupa su lugar.
9 Con su boca el impío destruye a su prójimo,
pero los justos serán liberados a través del conocimiento.
10 Cuando le va bien al justo, la ciudad se alegra.
Cuando los malvados perecen, hay gritos.
11 Por la bendición de los rectos, la ciudad es exaltada,
pero es derribado por la boca de los malvados.
12 El que desprecia a su prójimo está vacío de sabiduría,
pero un hombre comprensivo mantiene su paz.
13 El que trae chismes traiciona una confianza,
pero el que tiene un espíritu de confianza es el que guarda un secreto.
14 Donde no hay una guía sabia, la nación cae,
pero en la multitud de consejeros está la victoria.
15 El que es garante de un extraño sufrirá por ello,
pero el que rechaza las prendas de garantía está seguro.
16 Una mujer con gracia obtiene honor,
pero los hombres violentos obtienen riquezas.
17 El hombre misericordioso hace el bien a su propia alma,
pero el que es cruel molesta a su propia carne.
18 Los malvados ganan sueldos engañosos,
pero el que siembra justicia cosecha una recompensa segura.
19 El que es verdaderamente justo obtiene la vida.
El que persigue el mal obtiene la muerte.
20 Los perversos de corazón son una abominación para Yahvé,
pero aquellos cuyos caminos son intachables son su deleite.
21 Ciertamente, el hombre malo no quedará impune,
pero la descendencia* de los justos será liberada.
22 Como un anillo de oro en el hocico de un cerdo,
es una hermosa mujer que carece de discreción.
23 El deseo de los justos es sólo bueno.
La expectativa de los malvados es la ira.
24 Hay uno que dispersa y aumenta aún más.
Hay uno que retiene más de lo debido, pero gana la pobreza.
25 El alma liberal será engordada.
El que riega será también regado.
26 La gente maldice a quien retiene el grano,
pero la bendición caerá sobre la cabeza de quien lo venda.
27 El que busca diligentemente el bien, busca el favor,
pero el que busca el mal, éste vendrá a él.
28 El que confía en sus riquezas caerá,
pero el justo florecerá como la hoja verde.
29 El que molesta a su propia casa heredará el viento.
El necio servirá al sabio de corazón.

* **11:21** o, semilla

30 El fruto del justo es un árbol de vida.
El que es sabio gana almas.
31 He aquí que los justos serán recompensados en la tierra,
¡cuanto más el malvado y el pecador!

12

1 Quien ama la corrección ama el conocimiento,
pero el que odia la reprensión es un estúpido.
2 El hombre bueno obtendrá el favor de Yahvé,
pero condenará a un hombre de planes malvados.
3 El hombre no será establecido por la maldad,
pero la raíz de los justos no se moverá.
4 Una mujer digna es la corona de su marido,
pero una esposa desgraciada es como la podredumbre en sus huesos.
5 Los pensamientos del justo son justos,
pero el consejo de los malvados es engañoso.
6 Las palabras de los malvados consisten en acechar la sangre,
pero el discurso de los rectos los rescata.
7 Los malvados son derribados y ya no existen,
pero la casa de los justos permanecerá.
8 El hombre será alabado según su sabiduría,
pero el que tiene una mente torcida será despreciado.
9 Mejor es el que es poco conocido, y tiene un servidor,
que el que se honra y carece de pan.
10 El hombre justo respeta la vida de su animal,
pero la misericordia de los malvados es cruel.
11 El que cultiva su tierra tendrá pan en abundancia,
pero el que persigue fantasías está vacío de entendimiento.
12 El malvado desea el botín de los hombres malos,
pero la raíz de los justos florece.
13 Un hombre malvado está atrapado por el pecado de los labios,
pero los justos saldrán de las dificultades.
14 El hombre será satisfecho con el bien por el fruto de su boca.
El trabajo de las manos del hombre le será recompensado.
15 El camino del necio es correcto a sus propios ojos,
pero el que es sabio escucha el consejo.
16 Un tonto muestra su fastidio el mismo día,
pero quien pasa por alto un insulto es prudente.
17 El que es veraz testifica con honestidad,
pero un testigo falso miente.
18 Hay uno que habla con imprudencia, como el que atraviesa una espada,
pero la lengua del sabio sana.
19 Los labios de la verdad se establecerán para siempre,
pero una lengua mentirosa es sólo momentánea.
20 El engaño está en el corazón de los que traman el mal,
pero la alegría llega a los promotores de la paz.
21 Al justo no le sucederá ningún mal,
pero los malvados se llenarán de maldad.
22 Los labios mentirosos son una abominación para Yahvé,
pero los que hacen la verdad son su deleite.
23 El hombre prudente guarda sus conocimientos,
pero el corazón de los necios proclama la necedad.
24 Las manos de los diligentes gobernarán,
pero la pereza termina en trabajo esclavo.
25 La ansiedad en el corazón del hombre lo agobia,
pero una palabra amable lo alegra.
26 Una persona justa es prudente en la amistad,
pero el camino de los malvados los extravía.
27 El perezoso no asa su juego,

pero las posesiones de los hombres diligentes son apreciadas.
28 En el camino de la justicia está la vida;
en su camino no hay muerte.

13

1 Un hijo sabio escucha la instrucción de su padre,
pero un burlón no escucha la reprimenda.
2 Por el fruto de sus labios, el hombre disfruta de las cosas buenas,
pero los infieles ansían la violencia.
3 El que guarda su boca guarda su alma.
El que abre mucho los labios se arruina.
4 El alma del perezoso desea y no tiene nada,
pero el deseo de los diligentes será plenamente satisfecho.
5 El hombre justo odia la mentira,
pero un hombre malvado trae vergüenza y desgracia.
6 La justicia guarda el camino de la integridad,
pero la maldad derriba al pecador.
7 Hay quienes pretenden ser ricos, pero no tienen nada.
Hay algunos que fingen ser pobres, pero tienen grandes riquezas.
8 El rescate de la vida de un hombre es su riqueza,
pero los pobres no escuchan las amenazas.
9 La luz de los justos brilla con fuerza,
pero la lámpara de los malvados se apaga.
10 La soberbia sólo genera peleas,
pero la sabiduría está en las personas que aceptan los consejos.
11 La riqueza obtenida de forma deshonesta se desvanece,
pero el que recoge a mano lo hace crecer.
12 La esperanza postergada enferma el corazón,
pero cuando el anhelo se cumple, es un árbol de la vida.
13 Quien desprecia la instrucción lo pagará,
pero el que respeta una orden será recompensado.
14 La enseñanza de los sabios es un manantial de vida,
para alejarse de las trampas de la muerte.
15 El buen entendimiento gana el favor,
pero el camino de los infieles es duro.
16 Todo hombre prudente actúa desde el conocimiento,
pero un tonto expone la locura.
17 Un mensajero malvado cae en problemas,
pero un enviado de confianza consigue la curación.
18 La pobreza y la vergüenza llegan al que rechaza la disciplina,
pero el que hace caso a la corrección será honrado.
19 El anhelo cumplido es dulce para el alma,
pero los tontos detestan apartarse del mal.
20 El que camina con los sabios se hace sabio,
pero el compañero de los tontos sufre daños.
21 La desgracia persigue a los pecadores,
pero la prosperidad recompensa a los justos.
22 Un buen hombre deja una herencia a los hijos de sus hijos,
pero la riqueza del pecador se almacena para el justo.
23 En los campos de los pobres hay abundancia de alimentos,
pero la injusticia la barre.
24 El que ahorra la vara odia a su hijo,
pero quien lo ama tiene cuidado de disciplinarlo.
25 El justo come para satisfacer su alma,
pero el vientre de los malvados pasa hambre.

14

1 Toda mujer sabia construye su casa,
pero la insensata lo derriba con sus propias manos.
2 El que camina en su rectitud teme a Yahvé,
pero el que es perverso en sus caminos lo desprecia.
3 La palabrería del necio trae una vara a su espalda,

pero los labios de los sabios los protegen.
4 Donde no hay bueyes, el pesebre está limpio,
pero mucho aumento es por la fuerza del buey.
5 Un testigo veraz no miente,
pero un testigo falso vierte mentiras.
6 El burlón busca la sabiduría y no la encuentra,
pero el conocimiento llega fácilmente a una persona con criterio.
7 Aléjate de un hombre necio,
porque no encontrarás conocimiento en sus labios.
8 La sabiduría del prudente es pensar en su camino,
pero la locura de los tontos es el engaño.
9 Los tontos se burlan de la expiación de los pecados,
pero entre los rectos hay buena voluntad.
10 El corazón conoce su propia amargura y alegría;
no los compartirá con un extraño.
11 La casa de los malvados será derribada,
pero la tienda de los rectos florecerá.
12 Hay un camino que le parece correcto al hombre,
pero al final lleva a la muerte.
13 Incluso en la risa el corazón puede estar triste,
y la alegría puede acabar en pesadez.
14 El infiel será pagado por sus propios caminos;
De la misma manera, un buen hombre será recompensado por sus caminos.
15 Un hombre sencillo se lo cree todo,
pero el hombre prudente considera cuidadosamente sus caminos.
16 El hombre sabio teme y evita el mal,
pero el tonto es un calentón y un imprudente.
17 El que se enoja rápidamente comete una locura,
y un hombre astuto es odiado.
18 Los simples heredan la locura,
pero los prudentes están coronados por el conocimiento.
19 Los malos se inclinan ante los buenos,
y los malvados a las puertas de los justos.
20 El pobre es rechazado incluso por su propio vecino,
pero el rico tiene muchos amigos.
21 El que desprecia a su prójimo peca,
pero el que se apiada de los pobres es bienaventurado.
22 ¿No se extravían los que traman el mal?
Pero el amor y la fidelidad pertenecen a los que planean el bien.
23 En todo trabajo duro hay un beneficio,
pero la palabrería de los labios sólo conduce a la pobreza.
24 La corona de los sabios es su riqueza,
pero la necedad de los necios los corona de necedad.
25 Un testigo veraz salva almas,
pero un testigo falso es engañoso.
26 En el temor de Yahvé hay una fortaleza segura,
y será un refugio para sus hijos.
27 El temor de Yahvé es una fuente de vida,
apartando a la gente de las trampas de la muerte.
28 En la multitud del pueblo está la gloria del rey,
pero en la falta de gente está la destrucción del príncipe.
29 El que es lento para la ira tiene un gran entendimiento,
pero el que tiene un temperamento rápido muestra la locura.
30 La vida del cuerpo es un corazón en paz,
pero la envidia pudre los huesos.
31 El que oprime a los pobres desprecia a su Hacedor,
pero el que es bondadoso con el necesitado lo honra.
32 El impío es abatido en su calamidad,
pero en la muerte, el justo tiene un refugio.
33 La sabiduría descansa en el corazón de quien tiene entendimiento,
y se da a conocer incluso en el interior de los tontos.
34 La justicia enaltece a una nación,
pero el pecado es una desgracia para cualquier pueblo.

35 El favor del rey es para el siervo que trata con sabiduría,
pero su ira es hacia el que causa vergüenza.

15

1 Una respuesta amable aleja la ira,
pero una palabra dura despierta la ira.
2 La lengua de los sabios alaba el conocimiento,
pero las bocas de los necios destilan necedad.
3 Los ojos de Yahvé están en todas partes,
vigilando a los malos y a los buenos.
4 La lengua amable es un árbol de vida,
pero el engaño en ella aplasta el espíritu.
5 Un tonto desprecia la corrección de su padre,
pero el que hace caso a la reprensión demuestra prudencia.
6 En la casa del justo hay muchos tesoros,
pero los ingresos de los malvados traen problemas.
7 Los labios de los sabios difunden el conocimiento;
no así con el corazón de los tontos.
8 El sacrificio que hacen los impíos es una abominación para Yahvé,
pero la oración de los rectos es su delicia.
9 El camino de los impíos es una abominación para Yahvé,
pero ama al que sigue la justicia.
10 Hay una disciplina severa para quien abandona el camino.
Quien odia la reprensión morirá.
11 El Seol* y Abadón están delante de Yahvé —
¡cuánto más el corazón de los hijos de los hombres!
12 Al burlón no le gusta ser reprendido;
no acudirá a los sabios.
13 Un corazón alegre hace una cara alegre,
pero un corazón dolorido rompe el espíritu.
14 El corazón de quien tiene entendimiento busca el conocimiento,
pero la boca de los necios se alimenta de la necedad.
15 Todos los días de los afligidos son miserables,
pero el que tiene un corazón alegre disfruta de una fiesta continua.
16 Mejor es lo pequeño, con el temor de Yahvé,
que un gran tesoro con problemas.
17 Mejor es una cena de hierbas, donde está el amor,
que un ternero engordado con odio.
18 El hombre iracundo suscita la discordia,
pero el que es lento para la ira apacigua los conflictos.
19 El camino del perezoso es como un terreno de espinas,
pero el camino de los rectos es una carretera.
20 El hijo sabio alegra al padre,
pero un necio desprecia a su madre.
21 La insensatez es la alegría para quien está vacío de sabiduría,
pero un hombre de entendimiento mantiene su camino recto.
22 Donde no hay consejo, los planes fracasan;
pero en una multitud de consejeros se establecen.
23 La alegría llega al hombre con la respuesta de su boca.
¡Qué buena es una palabra en el momento adecuado!
24 El camino de la vida lleva a los sabios hacia arriba,
para evitar que baje al Seol. †
25 El Señor desarraigará la casa de los soberbios,
pero mantendrá intactos los límites de la viuda.
26 Yahvé detesta los pensamientos de los malvados,
pero los pensamientos de los puros son agradables.
27 El que está ávido de ganancia, perturba su propia casa,
pero el que odia los sobornos vivirá.
28 El corazón de los justos pesa las respuestas,
pero la boca de los malvados brota el mal.
29 Yahvé está lejos de los malvados,

* **15:11** El Seol es el lugar de los muertos. † **15:24** El Seol es el lugar de los muertos.

pero él escucha la oración de los justos.
30 La luz de los ojos alegra el corazón.
Las buenas noticias dan salud a los huesos.
31 El oído que escucha la reprensión vive,
y estará en casa entre los sabios.
32 El que rechaza la corrección desprecia su propia alma,
pero el que escucha la reprensión obtiene la comprensión.
33 El temor de Yahvé enseña la sabiduría.
Antes del honor está la humildad.

16

1 Los planes del corazón pertenecen al hombre,
pero la respuesta de la lengua es de Yahvé.
2 Todos los caminos del hombre son limpios ante sus propios ojos,
pero Yahvé sopesa los motivos.
3 Encomienda tus obras a Yahvé,
y tus planes tendrán éxito.
4 Yahvé ha hecho todo para su propio fin.
sí, incluso los malvados para el día del mal.
5 Todo el que es orgulloso de corazón es una abominación para Yahvé;
ciertamente no quedarán impunes.
6 Por la misericordia y la verdad se expía la iniquidad.
Por el temor a Yahvé los hombres se apartan del mal.
7 Cuando los caminos del hombre agradan a Yahvé,
hace que hasta sus enemigos estén en paz con él.
8 Mejor es un poco con la justicia,
que los grandes ingresos con la injusticia.
9 El corazón del hombre planea su curso,
pero Yahvé dirige sus pasos.
10 Los juicios inspirados están en los labios del rey.
No traicionará su boca.
11 Las balanzas y los platillos honestos son de Yahvé;
todos los pesos de la bolsa son obra suya.
12 Es una abominación que los reyes hagan el mal,
porque el trono se establece por la justicia.
13 Los labios justos son la delicia de los reyes.
Valoran a quien dice la verdad.
14 La ira del rey es un mensajero de la muerte,
pero un hombre sabio lo apaciguará.
15 En la luz del rostro del rey está la vida.
Su favor es como una nube de la lluvia de primavera.
16 ¡Cuánto mejor es conseguir sabiduría que oro!
Sí, conseguir la comprensión es ser elegido más que la plata.
17 El camino de los rectos es apartarse del mal.
El que guarda su camino preserva su alma.
18 La soberbia precede a la destrucción,
y un espíritu arrogante antes de una caída.
19 Es mejor tener un espíritu humilde con los pobres,
que repartir el botín con los orgullosos.
20 El que presta atención a la Palabra encuentra la prosperidad.
Quien confía en Yahvé es bendecido.
21 Los sabios de corazón serán llamados prudentes.
El placer de los labios favorece la instrucción.
22 La comprensión es una fuente de vida para quien la tiene,
pero el castigo de los tontos es su locura.
23 El corazón del sabio instruye a su boca,
y añade el aprendizaje a sus labios.
24 Las palabras agradables son un panal,
dulce para el alma, y salud para los huesos.
25 Hay un camino que le parece correcto al hombre,
pero al final lleva a la muerte.
26 El apetito del trabajador trabaja para él,
porque su boca le urge.
27 Un hombre sin valor trama una travesura.
Su discurso es como un fuego abrasador.
28 El hombre perverso suscita conflictos.

Un susurrador separa a los amigos cercanos.
29 El hombre violento seduce a su prójimo,
y lo lleva por un camino que no es bueno.
30 El que guiña los ojos para tramar perversidades,
el que comprime sus labios, está empeñado en el mal.
31 Las canas son una corona de gloria.
Se consigue con una vida de rectitud.
32 El que es lento para la ira es mejor que el poderoso;
el que gobierna su espíritu, que el que toma una ciudad.
33 La suerte está echada,
pero todas sus decisiones provienen de Yahvé.

17

1 Mejor es un bocado seco con tranquilidad,
que una casa llena de fiestas con disputas.
2 El siervo que trata con sabiduría gobernará sobre el hijo que causa vergüenza,
y tendrá parte en la herencia entre los hermanos.
3 El crisol es para la plata y el horno para el oro,
pero Yahvé pone a prueba los corazones.
4 El malhechor hace caso a los labios perversos.
Un mentiroso da oídos a una lengua traviesa.
5 Quien se burla de los pobres reprocha a su Hacedor.
El que se alegra de la calamidad no quedará impune.
6 Los hijos de los niños son la corona de los ancianos;
la gloria de los niños son sus padres.
7 Un discurso excelente no es propio de un tonto,
y mucho menos los labios mentirosos se ajustan a un príncipe.
8 El soborno es una piedra preciosa a los ojos de quien lo da;
a donde quiera que vaya, prospera.
9 El que cubre una ofensa promueve el amor;
pero quien repite un asunto separa a los mejores amigos.
10 Una reprimenda entra más profundamente en quien tiene entendimiento
que cien latigazos a un tonto.
11 Un hombre malvado sólo busca la rebelión;
por lo que se enviará un cruel mensajero contra él.
12 Que una osa despojada de sus cachorros se encuentre con un hombre,
más que un tonto en su locura.
13 Quien recompensa el mal por el bien,
el mal no saldrá de su casa.
14 El comienzo de la contienda es como romper una presa,
Por lo tanto, hay que detener la contienda antes de que se produzca una pelea.
15 El que justifica al impío y el que condena al justo,
ambos por igual son una abominación para Yahvé.
16 ¿Por qué hay dinero en la mano de un tonto para comprar sabiduría,
ya que no tiene entendimiento?
17 Un amigo ama en todo momento;
y un hermano ha nacido para la adversidad.
18 Un hombre sin entendimiento golpea las manos,
y se convierte en una garantía en presencia de su vecino.
19 El que ama la desobediencia ama la contienda.
El que construye una puerta alta busca la destrucción.
20 El que tiene un corazón perverso no encuentra la prosperidad,
y el que tiene una lengua engañosa cae en problemas.
21 El que se convierte en padre de un tonto se apena.
El padre de un tonto no tiene alegría.
22 Un corazón alegre es una buena medicina,
pero un espíritu aplastado seca los huesos.

23 Un malvado recibe un soborno en secreto,
para pervertir los caminos de la justicia.
24 La sabiduría está ante el rostro del que tiene entendimiento,
pero los ojos de un necio vagan hasta los confines de la tierra.
25 El hijo insensato causa dolor a su padre,
y la amargura a la que lo parió.
26 También castigar al justo no es bueno,
ni para azotar a los funcionarios por su integridad.
27 El que ahorra sus palabras tiene conocimiento.
El que es ecuánime es un hombre comprensivo.
28 Incluso el necio, cuando guarda silencio, es considerado sabio.
Cuando cierra los labios, se cree que tiene criterio.

18

1 El hombre que se aísla persigue el egoísmo,
y desafía todo buen juicio.
2 El necio no se deleita en el entendimiento,
pero sólo para revelar su propia opinión.
3 Cuando llega la maldad, llega también el desprecio,
y con la vergüenza viene la desgracia.
4 Las palabras de la boca del hombre son como aguas profundas.
La fuente de la sabiduría es como un arroyo que fluye.
5 Ser parcial con las caras de los malvados no es bueno,
ni para privar a los inocentes de la justicia.
6 Los labios de un necio entran en disputa,
y su boca invita a los golpes.
7 La boca del necio es su perdición,
y sus labios son una trampa para su alma.
8 Las palabras de un chismoso son como bocados delicados:
bajan a lo más íntimo de la persona.
9 El que es flojo en su trabajo
es hermano de aquel que es maestro de la destrucción.
10 El nombre de Yahvé es una torre fuerte:
los justos corren hacia él, y están a salvo.
11 La riqueza del rico es su ciudad fuerte,
como un muro inescalable en su propia imaginación.
12 Antes de la destrucción, el corazón del hombre es orgulloso,
pero antes del honor está la humildad.
13 El que responde antes de escuchar,
que es una locura y una vergüenza para él.
14 El espíritu del hombre lo sostendrá en la enfermedad,
pero un espíritu aplastado, ¿quién puede soportarlo?
15 El corazón del que discierne obtiene conocimiento.
El oído del sabio busca el conocimiento.
16 El regalo de un hombre le da cabida,
y lo lleva ante los grandes hombres.
17 El que defiende su causa primero parece tener razón.
hasta que llega otro y lo interroga.
18 El lote resuelve las disputas,
y mantiene separados a los fuertes.
19 Un hermano ofendido es más difícil que una ciudad fortificada.
Las disputas son como los barrotes de una fortaleza.
20 El estómago del hombre se llena con el fruto de su boca.
Con la cosecha de sus labios está satisfecho.
21 La muerte y la vida están en poder de la lengua;
los que la aman comerán su fruto.
22 Quien encuentra una esposa, encuentra algo bueno,
y obtiene el favor de Yahvé.
23 Los pobres piden clemencia,
pero los ricos responden con dureza.
24 Un hombre con muchos compañeros puede arruinarse,
pero hay un amigo que está más cerca que un hermano.

19

1 Mejor es el pobre que camina en su integridad

que el que es perverso de labios y es necio.
2 No es bueno tener celo sin conocimiento,
ni precipitarse con los pies y perder el camino.
3 La necedad del hombre subvierte su camino;
su corazón se enfurece contra Yahvé.
4 La riqueza añade muchos amigos,
pero el pobre está separado de su amigo.
5 El testigo falso no quedará impune.
El que vierte mentiras no quedará libre.
6 Muchos pedirán el favor de un gobernante,
y todo el mundo es amigo de un hombre que da regalos.
7 Todos los parientes de los pobres le rehúyen;
¡cuánto más le evitan sus amigos!
Los persigue con súplicas, pero se han ido.
8 El que obtiene la sabiduría ama su propia alma.
El que guarda el entendimiento encontrará el bien.
9 El testigo falso no quedará impune.
El que dice mentiras perecerá.
10 La vida delicada no es apropiada para un tonto,
y mucho menos que un siervo se enseñoree de los príncipes.
11 La discreción del hombre lo hace lento para la ira.
Es su gloria pasar por alto una ofensa.
12 La ira del rey es como el rugido de un león,
pero su favor es como el rocío en la hierba.
13 El hijo necio es la calamidad de su padre.
Las peleas de una esposa son un goteo continuo.
14 La casa y las riquezas son una herencia de los padres,
pero una esposa prudente es de Yahvé.
15 La pereza hace caer en un profundo sueño.
El alma ociosa sufrirá hambre.
16 El que guarda el mandamiento guarda su alma,
pero el que es despectivo en sus caminos, morirá.
17 El que se apiada de los pobres presta a Yahvé;
lo recompensará.
18 Disciplina a tu hijo, porque hay esperanza;
no seas partícipe de su muerte.
19 El hombre de mal genio debe pagar la pena,
porque si lo rescatas, debes hacerlo de nuevo.
20 Escucha el consejo y recibe la instrucción,
para que seas sabio en tu fin último.
21 Hay muchos planes en el corazón del hombre,
pero el consejo de Yahvé prevalecerá.
22 Lo que hace que un hombre sea deseado es su bondad.
Un pobre es mejor que un mentiroso.
23 El temor a Yahvé conduce a la vida, y luego a la satisfacción;
descansa y no será tocado por los problemas.
24 El perezoso entierra su mano en el plato;
no volverá a llevárselo a la boca.
25 Azotad a un burlón, y el simple aprenderá la prudencia;
Reprende al que tiene entendimiento, y obtendrá conocimiento.
26 El que roba a su padre y aleja a su madre
es un hijo que causa vergüenza y trae reproche.
27 Si dejas de escuchar la instrucción, hijo mío,
te alejarás de las palabras del conocimiento.
28 Un testigo corrupto se burla de la justicia,
y la boca de los malvados engulle iniquidad.
29 Las penasestán preparadas para los burlones,
y golpes para las espaldas de los tontos.

20

1 El vino es un burlador y la cerveza es un pendenciero.

Quien se deja llevar por ellos no es sabio.
2 El terror de un rey es como el rugido de un león.
Quien lo provoque a la ira perderá su propia vida.
3 Es un honor para un hombre mantenerse alejado de las disputas,
pero todos los tontos se pelearán.
4 El perezoso no arará a causa del invierno;
por lo que mendigará en la cosecha, y no tendrá nada.
5 El consejo en el corazón del hombre es como las aguas profundas,
pero un hombre comprensivo lo sacará.
6 Muchos hombres pretenden ser hombres de amor indefectible,
pero ¿quién puede encontrar un hombre fiel?
7 El hombre justo camina con integridad.
Benditos sean sus hijos después de él.
8 Un rey que se sienta en el trono del juicio
dispersa todo el mal con sus ojos.
9 ¿Quién puede decir: "He purificado mi corazón"?
Estoy limpio y sin pecado".
10 Pesos y medidas diferentes,
ambos por igual son una abominación para Yahvé.
11 Hasta un niño se da a conocer por sus actos,
si su trabajo es puro, y si es correcto.
12 El oído que oye y el ojo que ve,
Yahvé ha hecho incluso a los dos.
13 No ames el sueño, no sea que llegues a la pobreza.
Abre los ojos y te saciarás de pan.
14 "No es bueno, no es bueno", dice el comprador;
pero cuando se va por su camino, entonces se jacta.
15 Hay oro y abundancia de rubíes,
pero los labios del conocimiento son una joya rara.
16 Toma la prenda de quien pone una garantía para un extranjero;
y lo tienen en prenda por una mujer descarriada.
17 La comida fraudulenta es dulce para el hombre,
pero después se le llena la boca de grava.
18 Los planes se establecen mediante asesoramiento;
¡con una guía sabia haces la guerra!
19 El que va de un lado a otro como portador de cuentos revela secretos;
por tanto, no te hagas compañía de quien abre mucho los labios.
20 El que maldiga a su padre o a su madre,
su lámpara se apagará en la oscuridad de las tinieblas.
21 Una herencia ganada rápidamente al principio
no será bendecido al final.
22 No digas: "Pagaré el mal".
Espera a Yahvé, y él te salvará.
23 Yahvé detesta las diferencias de peso,
y las balanzas deshonestas no son agradables.
24 Los pasos del hombre son de Yahvé;
¿cómo puede entonces el hombre entender su camino?
25 Es una trampa para el hombre hacer una entrega precipitada,
para luego considerar sus votos.
26 Un rey sabio selecciona a los malvados,
y conduce el trillo sobre ellos.
27 El espíritu del hombre es la lámpara de Yahvé,
buscando en todas sus partes más íntimas.
28 El amor y la fidelidad mantienen al rey a salvo.
Su trono se sustenta en el amor.
29 La gloria de los jóvenes es su fuerza.
El esplendor de los ancianos son sus canas.
30 Los golpes que hieren limpian el mal,
y los golpes purgan las partes más íntimas.

21

1 El corazón del rey está en la mano de Yahvé como las corrientes de agua.
Lo convierte en lo que desea.
2 Todo camino del hombre es correcto a sus propios ojos,
pero Yahvé pesa los corazones.
3 Hacer rectitud y justicia
es más aceptable para Yahvé que el sacrificio.

4 Una mirada elevada y un corazón orgulloso,
la lámpara de los malvados, es el pecado.
5 Los planes de los diligentes seguramente conducen a la ganancia;
y todo el que se precipita seguramente se precipita a la pobreza.
6 Conseguir tesoros por una lengua mentirosa
es un vapor fugaz para los que buscan la muerte.
7 La violencia de los malvados los ahuyentará,
porque se niegan a hacer lo que es correcto.
8 El camino del culpable es tortuoso,
pero la conducta del inocente es recta.
9 Es mejor habitar en el rincón de la azotea
que compartir una casa con una mujer contenciosa.
10 El alma del malvado desea el mal;
su prójimo no encuentra misericordia en sus ojos.
11 Cuando el burlador es castigado, el simple adquiere sabiduría.
Cuando el sabio se instruye, recibe conocimiento.
12 El Justo considera la casa de los malvados,
y lleva a los malvados a la ruina.
13 El que detenga sus oídos ante el clamor de los pobres,
también gritará, pero no será escuchado.
14 Un regalo en secreto apacigua la ira,
y un soborno en el manto, una fuerte ira.
15 El justo se alegra de hacer justicia;
sino que es una destrucción para los obreros de la iniquidad.
16 El hombre que se aleja del camino del entendimiento
descansará en la asamblea de los espíritus difuntos.
17 El que ama el placer será un hombre pobre.
El que ama el vino y el aceite no será rico.
18 El impío es un rescate para el justo,
los traidores por los rectos.
19 Es mejor habitar en una tierra desierta,
que con una mujer contenciosa e inquieta.
20 Hay un tesoro precioso y aceite en la morada de los sabios,
pero el necio se lo traga.
21 El que sigue la justicia y la bondad
encuentra la vida, la justicia y el honor.
22 Un hombre sabio escala la ciudad de los poderosos,
y hace bajar la fuerza de su confianza.
23 El que cuida su boca y su lengua
guarda su alma de los problemas.
24 El hombre orgulloso y arrogante — "burlador" es su nombre —
trabaja en la arrogancia del orgullo.
25 El deseo del perezoso lo mata,
porque sus manos se niegan a trabajar.
26 Hay quienes codician con avidez todo el día;
pero los justos dan y no retienen.
27 El sacrificio de los malvados es una abominación —
¡cuánto más, cuando lo trae con una mente perversa!
28 El testigo falso perecerá.
Un hombre que escucha habla con la eternidad.
29 El malvado endurece su rostro;
pero en cuanto a los rectos, él establece sus caminos.
30 No hay sabiduría ni entendimiento
ni consejo contra Yahvé.
31 El caballo está preparado para el día de la batalla;
pero la victoria es de Yahvé.

22

1 El buen nombre es más deseable que las grandes riquezas,
y el favor amoroso es mejor que la plata y el oro.
2 Los ricos y los pobres tienen esto en común:
Yahvé es el creador de todos ellos.
3 Un hombre prudente ve el peligro y se esconde;
pero los simples pasan, y sufren por ello.

4 El resultado de la humildad y el temor a Yahvé
es la riqueza, el honor y la vida.
5 Espinas y trampas hay en el camino de los malvados;
quien guarda su alma se aleja de ellos.
6 Educa al niño en el camino que debe seguir,
y cuando sea viejo no se apartará de él.
7 Los ricos dominan a los pobres.
El prestatario está al servicio del prestamista.
8 El que siembra maldad cosecha problemas,
y la vara de su furia será destruida.
9 El que tiene un ojo generoso será bendecido,
porque comparte su comida con los pobres.
10 Expulsa al burlón, y se acabará la contienda;
sí, se acabarán las peleas y los insultos.
11 El que ama la pureza de corazón y habla con gracia
es el amigo del rey.
12 Los ojos de Yahvé vigilan el conocimiento,
pero frustra las palabras de los infieles.
13 El perezoso dice: "¡Hay un león afuera!
Me matarán en las calles".
14 La boca de una adúltera es un pozo profundo.
El que está bajo la ira de Yahvé caerá en ella.
15 La locura está ligada al corazón de un niño;
la vara de la disciplina lo aleja de él.
16 El que oprime al pobre para su propio aumento y el que da al rico,
ambos llegan a la pobreza.

17 Vuelve tu oído y escucha las palabras de los sabios.
Aplica tu corazón a mis enseñanzas.
18 Porque es una cosa agradable si las guardas dentro de ti,
si todos ellos están listos en sus labios.
19 Hoy te enseño, incluso a ti,
para que tu confianza esté en Yahvé.
20 ¿No te he escrito treinta cosas excelentes
de consejo y conocimiento,
21 Para enseñarte la verdad, palabras fiables,
para dar respuestas sólidas a los que te enviaron?

22 No exploten al pobre porque es pobre;
y no aplastar a los necesitados en los tribunales;
23 porque Yahvé defenderá su caso,
y saquean la vida de los que los saquean.

24 No te hagas amigo de un hombre de mal genio.
No te asocies con quien alberga ira,
25 para que no aprendas sus caminos
y atrapar tu alma.

26 No seas de los que golpean las manos,
de los que son garantía de las deudas.
27 Si no tienes medios para pagar,
¿por qué debería quitarte la cama de debajo de ti?

28 No muevas el antiguo mojón
que sus padres han establecido.

29 ¿Has visto hombre diligente en su obra?
Estará delante de los reyes y no de la gentuza.

23

1 Cuando te sientas a comer con una regla,
considera con diligencia lo que tienes delante;
2 poner un cuchillo en la garganta
si eres un hombre dado al apetito.
3 No estés deseoso de sus delicias,
ya que son alimentos engañosos.
4 No te canses de ser rico.
En tu sabiduría, muestra moderación.
5 ¿Por qué pones tus ojos en lo que no es?
Porque ciertamente le salen alas como a un águila y vuela en el cielo.

6 No comas la comida de quien tiene un ojo tacaño,
y no anhelan sus delicias,
7 pues mientras piensa en el costo, así es.
"¡Come y bebe!", te dice,
pero su corazón no está contigo.
8 Vomitarás el bocado que has comido
y desperdiciar tus agradables palabras.

9 No hables al oído de un tonto,
porque despreciará la sabiduría de tus palabras.

10 No muevas el antiguo mojón.
No invadan los campos de los huérfanos,
11 para su Defensor es fuerte.
Él defenderá su caso contra ti.

12 Aplica tu corazón a la instrucción,
y tus oídos a las palabras del conocimiento.
13 No retengas la corrección de un niño.
Si lo castigas con la vara, no morirá.
14 Castígalo con la vara,
y salvar su alma del Seol. *

15 Hijo mío, si tu corazón es sabio,
entonces mi corazón se alegrará, incluso el mío.
16 Sí, mi corazón se alegrará
cuando tus labios dicen lo que es correcto.
17 Que tu corazón no envidie a los pecadores,
sino que teman a Yahvé todo el día.
18 Ciertamente, hay una esperanza futura,
y tu esperanza no será cortada.
19 Escucha, hijo mío, y sé sabio,
¡y mantener tu corazón en el camino correcto!
20 No te encuentres entre los que beben demasiado vino,
o los que se atiborran de carne;
21 porque el borracho y el glotón se volverán pobres;
y la somnolencia los viste de harapos.
22 Escucha a tu padre que te dio la vida,
y no desprecies a tu madre cuando sea vieja.
23 Compra la verdad y no la vendas.
Consigue sabiduría, disciplina y comprensión.
24 El padre de los justos tiene una gran alegría.
Quien engendra un hijo sabio se deleita en él.
25 ¡Que se alegren tu padre y tu madre!
¡Que se alegre la que te parió!
26 Hijo mío, dame tu corazón;
y que tus ojos se mantengan en mis caminos.
27 Para una prostituta es un pozo profundo;
y una esposa caprichosa es un pozo estrecho.
28 Sí, está al acecho como un ladrón,
y aumenta los infieles entre los hombres.

29 ¿Quién se lamenta?
¿Quién tiene pena?
¿Quién tiene conflictos?
¿Quién tiene quejas?
¿Quién tiene moretones innecesarios?
¿Quién tiene los ojos inyectados en sangre?
30 Los que se quedan mucho tiempo en el vino;
los que van a buscar vino mezclado.
31 No mires el vino cuando está rojo,
cuando brilla en la taza,
cuando baja sin problemas.
32 Al final, muerde como una serpiente,
y envenena como una víbora.
33 Tus ojos verán cosas extrañas,
y tu mente imaginará cosas confusas.
34 Sí, serás como el que se acuesta en medio del mar,
o como el que se acuesta encima de los aparejos:
35 "¡Me golpearon, y no me hirieron!
¡Me golpean y no lo siento!
¿Cuándo me despertaré? Puedo hacerlo de nuevo.
Buscaré más".

* **23:14** El Seol es el lugar de los muertos.

24

1 No tengas envidia de los hombres malos,
ni el deseo de estar con ellos;
2 para que sus corazones traman la violencia
y sus labios hablan de travesuras.
3 A través de la sabiduría se construye una casa;
mediante la comprensión se establece;
4 por conocimiento las habitaciones se llenan
con todos los tesoros raros y hermosos.
5 Un hombre sabio tiene un gran poder.
Un hombre con conocimientos aumenta la fuerza,
6 pues con una sabia guía libras tu guerra,
y la victoria está en muchos asesores.
7 La sabiduría es demasiado elevada para un tonto.
No abre la boca en la puerta.
8 El que conspira para hacer el mal
se le llamará intrigante.
9 Los planes de la locura son pecado.
El burlador es detestado por los hombres.
10 Si flaqueas en el momento de la dificultad,
tu fuerza es pequeña.
11 ¡Rescata a los que están siendo llevados a la muerte!
En efecto, ¡retened a los que se tambalean hacia la matanza!
12 Si dices: "He aquí que no sabíamos esto"
¿acaso el que pesa los corazones no lo considera?
El que guarda tu alma, ¿no lo sabe?
¿No ha de dar a cada uno según su trabajo?
13 Hijo mío, come miel, porque es buena,
los excrementos del panal, que son dulces a su gusto;
14 así conocerás que la sabiduría es para tu alma.
Si lo has encontrado, habrá una recompensa:
Su esperanza no será cortada.
15 No aceches, malvado, contra la morada de los justos.
No destruyas su lugar de descanso;
16 porque el justo cae siete veces y se levanta,
pero los malvados son derribados por la calamidad.
17 No te alegres cuando tu enemigo caiga.
No dejes que tu corazón se alegre cuando sea derrocado,
18 no sea que Yahvé lo vea y le desagrade,
y aleja de él su ira.
19 No te preocupes por los malhechores,
ni tengas envidia de los malvados;
20 porque no habrá recompensa para el hombre malo.
La lámpara de los malvados se apagará.
21 Hijo mío, teme a Yahvé y al rey.
No te unas a los rebeldes,
22 porque su calamidad surgirá de repente.
¿Quién sabe qué destrucción puede venir de ambos?

23 Estos son también los dichos de los sabios:

Mostrar parcialidad en el juicio no es bueno.
24 El que dice al impío: "Eres justo"
los pueblos lo maldecirán, y las naciones lo aborrecerán —
25 pero les irá bien a los que condenen a los culpables,
y una rica bendición vendrá sobre ellos.
26 Una respuesta sincera
es como un beso en los labios.
27 Prepara tu trabajo en el exterior,
y preparen sus campos.
Después, construye tu casa.
28 No seas testigo contra tu prójimo sin motivo.
No engañes con tus labios.
29 No digas: "Haré con él lo que él ha hecho conmigo";
Pagaré al hombre según su trabajo".
30 Pasé por el campo del perezoso,
por la viña del hombre vacío de entendimiento.
31 He aquí que todo estaba cubierto de espinas.
Su superficie estaba cubierta de ortigas,
y su muro de piedra fue derribado.

32 Entonces vi, y consideré bien.
Vi y recibí instrucción:
33 un poco de sueño, un poco de sopor,
un pequeño pliegue de las manos para dormir,
34 por lo que su pobreza vendrá como un ladrón
y su necesidad como hombre armado.

25

1 Estos también son proverbios de Salomón, que los hombres de Ezequías, rey de Judá, copiaron.
2 Es la gloria de Dios ocultar una cosa,
pero la gloria de los reyes es buscar un asunto.
3 Como los cielos en altura y la tierra en profundidad,
así que el corazón de los reyes es inescrutable.
4 Quita la escoria de la plata,
y sale material para el refinador.
5 Aleja a los malvados de la presencia del rey,
y su trono será establecido en la justicia.
6 No te exaltes en presencia del rey,
o reclamar un lugar entre los grandes hombres;
7 porque es mejor que se te diga: "Sube aquí".
que ser rebajado en presencia del príncipe,
que tus ojos han visto.
8 No te precipites a la hora de presentar cargos ante los tribunales.
¿Qué harás al final cuando tu vecino te avergüence?
9 Debate tu caso con tu vecino,
y no traicionar la confianza de otro,
10 para que quien lo oiga no te avergüence,
y tu mala reputación nunca se aleja.

11 Una palabra bien dicha
es como las manzanas de oro en los engastes de plata.
12 Como un pendiente de oro, y un adorno de oro fino,
así es un sabio reprendedor para un oído obediente.
13 Como el frío de la nieve en el tiempo de la cosecha,
así es un mensajero fiel a los que le envían;
porque refresca el alma de sus amos.
14 Como nubes y viento sin lluvia,
así es el que presume de dones engañosamente.
15 Con la paciencia se persuade al gobernante.
Una lengua blanda rompe el hueso.
16 ¿Has encontrado miel?
Come todo lo que sea suficiente para ti,
para que no comas demasiado y lo vomites.
17 Que tu pie esté rara vez en la casa de tu vecino,
para que no se canse de ti y te odie.
18 El hombre que da falso testimonio contra su prójimo
es como un garrote, una espada o una flecha afilada.
19 Confianza en alguien infiel en tiempos de dificultad
es como un diente malo o un pie cojo.
20 Como quien se quita una prenda en tiempo de frío,
o vinagre sobre soda,
así es el que canta canciones a un corazón pesado.
21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer.
Si tiene sed, dale de beber agua;
22 porque amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza,
y Yahvé te recompensará.
23 El viento del norte produce lluvia;
por lo que una lengua maliciosa trae una cara enojada.
24 Es mejor habitar en el rincón de la azotea
que compartir una casa con una mujer contenciosa.
25 Como agua fría al alma sedienta,
por lo que son buenas noticias de un país lejano.
26 Como un manantial enturbiado y un pozo contaminado,
así es el justo que cede ante el malvado.
27 No es bueno comer mucha miel,

ni es honorable buscar el propio honor.
28 Como una ciudad derruida y sin muros
es un hombre cuyo espíritu no tiene freno.

26

1 Como la nieve en verano, y como la lluvia en la cosecha,
por lo que el honor no es propio de un tonto.
2 Como un gorrión que revolotea,
como una golondrina,
para que la maldición inmerecida no llegue a su fin.
3 El látigo es para el caballo,
una brida para el burro,
¡y una vara para la espalda de los tontos!
4 No respondas al necio según su necedad,
para que no seáis también como él.
5 Responde al necio según su necedad,
para no ser sabio en sus propios ojos.
6 El que envía un mensaje de la mano de un tonto
es cortar los pies y beber con violencia.
7 Como las piernas de los cojos que cuelgan sueltas,
así es una parábola en boca de los tontos.
8 Como quien ata una piedra en una honda,
así es el que da honor a un tonto.
9 Como un arbusto de espinas que va a la mano de un borracho,
así es una parábola en boca de los tontos.
10 Como un arquero que hiere a todos,
así es el que contrata a un tonto
o el que contrata a los que pasan.
11 Como un perro que vuelve a su vómito,
así es un tonto que repite su locura.
12 ¿Ves a un hombre sabio en sus propios ojos?
Hay más esperanza para un tonto que para él.
13 El perezoso dice: "¡Hay un león en el camino!
Un león feroz recorre las calles".
14 Mientras la puerta gira sobre sus goznes,
también lo hace el perezoso en su cama.
15 El perezoso entierra su mano en el plato.
Es demasiado perezoso para llevárselo a la boca.
16 El perezoso es más sabio a sus propios ojos
que siete hombres que responden con discreción.
17 Como quien agarra las orejas de un perro
es el que pasa y se entromete en una disputa que no es la suya.
18 Como un loco que dispara antorchas, flechas y muerte,
19 es el hombre que engaña a su prójimo y dice: "¿No estoy bromeando?"
20 Por falta de leña se apaga el fuego.
Sin chismes, una pelea se apaga.
21 Como los carbones a las brasas,
y leña al fuego,
así que es un hombre contencioso para encender el conflicto.
22 Las palabras de un susurrador son como bocados delicados,
bajan a las partes más internas.
23 Como escoria de plata en una vasija de barro
son los labios de un ferviente con un corazón malvado.
24 El hombre malicioso se disfraza con sus labios,
pero alberga el mal en su corazón.
25 Cuando su discurso es encantador, no le creas,
porque hay siete abominaciones en su corazón.
26 Su malicia puede ser ocultada por el engaño,
pero su maldad será expuesta en la asamblea.
27 El que cava una fosa caerá en ella.
Quien hace rodar una piedra, se vuelve contra él.
28 La lengua mentirosa odia a los que hiere;
y una boca halagadora trabaja la ruina.

27

1 No te jactes del mañana;

porque no sabes lo que puede traer
un día.
2 Que otro hombre te alabe,
y no su propia boca;
un extraño, y no tus propios labios.
3 Una piedra es pesada,
y la arena es una carga;
pero la provocación de un tonto es
más pesada que ambas.
4 La ira es cruel,
y la ira es abrumadora;
pero, ¿quién es capaz de enfrentarse
a los celos?
5 Mejor es la reprimenda abierta
que el amor oculto.
6 Las heridas de un amigo son fieles,
aunque los besos de un enemigo sean
profusos.
7 Un alma llena aborrece un panal;
pero para un alma hambrienta, todo
lo amargo es dulce.
8 Como un pájaro que se aleja de su nido,
así es un hombre que se aleja de su
hogar.
9 El perfume y el incienso alegran el
corazón;
también lo hace el consejo sincero de
un amigo.
10 No abandones a tu amigo y al amigo de
tu padre.
No vayas a la casa de tu hermano en
el día de tu desastre.
Un vecino cercano es mejor que un
hermano lejano.
11 Sé sabio, hijo mío,
y trae alegría a mi corazón,
entonces puedo responder a mi ator-
mentador.
12 Un hombre prudente ve el peligro y se
refugia;
pero los simples pasan, y sufren por
ello.
13 Toma su prenda cuando pone una
garantía para un extranjero.
¡Sosténgalo por una mujer capri-
chosa!
14 El que bendice a su prójimo en voz alta
por la mañana,
será tomado como una maldición por
él.
15 Una gota continua en un día de lluvia
y una esposa contenciosa son iguales:
16 contenerla es como contener el viento,
o como agarrar aceite en su mano
derecha.

17 El hierro afila el hierro;
así un hombre agudiza el semblante
de su amigo.
18 El que cuide la higuera comerá su fruto.
El que cuida a su amo será honrado.
19 Como el agua refleja un rostro,
por lo que el corazón de un hombre
refleja al hombre.
20 El Seol* y Abadón nunca están satisfe-
chos;
y los ojos de un hombre nunca están
satisfechos.
21 El crisol es para la plata,
y el horno para el oro;
pero el hombre es refinado por su
alabanza.
22 Aunque muelas a un tonto en un
mortero con un pilón junto con el
grano,
sin embargo, no se le quitará su
necedad.

23 Conoce bien el estado de tus rebaños,
y presta atención a tus rebaños,
24 porque las riquezas no son eternas,
ni la corona perdura en todas las
generaciones.
25 Se quita el heno y aparece el nuevo
crecimiento,
los pastos de las colinas se recogen.
26 Los corderos son para tu ropa,
y las cabras son el precio de un
campo.
27 Allíhabrá mucha leche de cabra para su
alimentación,
para la alimentación de su familia,
y para la alimentación de sus sirvien-
tas.

28

1 Los malvados huyen cuando nadie los
persigue;
pero los justos son audaces como un
león.

* **27:20** El Seol es el lugar de los muertos.

2 En la rebelión, una tierra tiene muchos gobernantes,
pero el orden es mantenido por un hombre de entendimiento y conocimiento.
3 Un necesitado que oprime a los pobres
es como una lluvia torrencial que no deja cosechas.
4 Los que abandonan la ley alaban a los malvados;
pero los que guardan la ley se enfrentan a ellos.
5 Los hombres malvados no entienden la justicia;
pero los que buscan a Yahvé lo comprenden plenamente.
6 Mejor es el pobre que camina en su integridad
que el que es perverso en sus caminos, y es rico.
7 El que guarda la ley es un hijo sabio;
pero el que es compañero de los glotones avergüenza a su padre.
8 El que aumenta su riqueza con intereses excesivos
lo recoge para quien se apiada de los pobres.
9 El que aparta su oído para no oír la ley,
incluso su oración es una abominación.
10 El que hace que los rectos se extravíen por el mal camino,
caerá en su propia trampa;
pero los irreprochables heredarán el bien.
11 El rico es sabio a sus propios ojos;
pero el pobre que tiene entendimiento ve a través de él.
12 Cuando los justos triunfan, hay gran gloria;
pero cuando los malvados se levantan, los hombres se esconden.
13 El que oculta sus pecados no prospera,
pero quien se confiesa y renuncia a ellos encuentra la misericordia.
14 Dichoso el hombre que siempre teme;
pero el que endurece su corazón cae en el problema.
15 Como un león que ruge o un oso que embiste,
así es un gobernante malvado sobre gente indefensa.
16 Un gobernante tirano carece de juicio.
Quien odia la ganancia mal habida tendrá días largos.
17 El hombre atormentado por la culpa de la sangre será un fugitivo hasta la muerte.
Nadie lo apoyará.
18 Quien camina sin culpa se mantiene a salvo;
pero uno con caminos perversos caerá de repente.
19 El que trabaja su tierra tendrá abundancia de alimentos;
pero el que persigue fantasías se saciará de pobreza.
20 Un hombre fiel es rico en bendiciones;
pero el que está ansioso por ser rico no quedará impune.
21 Mostrar parcialidad no es bueno,
pero un hombre hará el mal por un pedazo de pan.
22 El hombre tacaño se apresura a buscar las riquezas,
y no sabe que la pobreza le espera.
23 El que reprende a un hombre encontrará después más favor
que el que adula con la lengua.
24 El que roba a su padre o a su madre y dice: “No está mal”.
es un socio con un destructor.
25 El que es codicioso suscita conflictos;
pero el que confía en Yahvé prosperará.
26 El que confía en sí mismo es un necio;
pero el que camina en la sabiduría se mantiene a salvo.
27 Al que da a los pobres no le falta nada;
pero el que cierra los ojos tendrá muchas maldiciones.
28 Cuando los malvados se levantan, los hombres se esconden;
pero cuando perecen, los justos prosperan.

29

1 El que a menudo es reprendido y endurece su cuello
será destruido de repente, sin remedio.
2 Cuando los justos prosperan, el pueblo se alegra;

pero cuando los malvados gobiernan,
el pueblo gime.
3 Quien ama la sabiduría alegra a su padre;
pero un compañero de prostitutas despilfarra su riqueza.
4 El rey, mediante la justicia, hace que la tierra sea estable,
pero el que acepta sobornos lo derriba.
5 El hombre que adula a su prójimo
extiende una red para sus pies.
6 El hombre malvado está atrapado por su pecado,
pero los justos pueden cantar y alegrarse.
7 Los justos se preocupan por la justicia de los pobres.
Los malvados no se preocupan por el conocimiento.
8 Los burlones agitan una ciudad,
pero los hombres sabios apartan la ira.
9 Si un hombre sabio va a la corte con un hombre necio,
el tonto se enfurece o se burla, y no hay paz.
10 Los sanguinarios odian al hombre íntegro;
y buscan la vida de los rectos.
11 Un tonto descarga toda su ira,
pero un hombre sabio se controla a sí mismo.
12 Si un gobernante escucha las mentiras,
todos sus funcionarios son malvados.
13 El pobre y el opresor tienen esto en común:
Yahvé da la vista a los ojos de ambos.
14 El rey que juzga con justicia a los pobres,
su trono se establecerá para siempre.
15 La vara de la corrección da sabiduría,
pero un niño abandonado a sí mismo causa vergüenza a su madre.
16 Cuando los malvados aumentan, el pecado aumenta;
pero los justos verán su caída.
17 Corrige a tu hijo, y él te dará la paz;
sí, traerá deleite a tu alma.
18 Donde no hay revelación, el pueblo abandona la contención;
pero el que guarda la ley es bendecido.
19 Un siervo no puede ser corregido con palabras.
Aunque lo entiende, no responde.
20 ¿Ves a un hombre que se precipita en sus palabras?
Hay más esperanza para un tonto que para él.
21 El que mima a su siervo desde la juventud
hará que se convierta en un hijo al final.
22 Un hombre enfadado suscita conflictos,
y un hombre iracundo abunda en el pecado.
23 La soberbia del hombre lo abate,
pero uno de espíritu humilde gana honor.
24 Quien es cómplice de un ladrón es enemigo de su propia alma.
Presta juramento, pero no se atreve a declarar.
25 El miedo al hombre resulta ser una trampa,
pero quien pone su confianza en Yahvé está a salvo.
26 Muchos buscan el favor del gobernante,
pero la justicia del hombre viene de Yahvé.
27 El hombre deshonesto detesta al justo,
y los rectos en sus caminos detestan a los malvados.

30

1 Las palabras de Agur hijo de Jakeh, la revelación:
dice el hombre a Ithiel,
a Ithiel y Ucal:
2 "Seguramente soy el hombre más ignorante,
y no tienen la comprensión de un hombre.
3 No he aprendido la sabiduría,
ni tengo el conocimiento del Santo.
4 ¿Quién subió al cielo y descendió?
¿Quién ha recogido el viento en sus puños?
¿Quién ha atado las aguas en su manto?
¿Quién ha establecido todos los confines de la tierra?

¿Cómo se llama y cómo se llama su
hijo, si lo sabe?

5 “Toda palabra de Dios es impecable.
Es un escudo para los que se refugian
en él.
6 No añadas nada a sus palabras,
para que no te reprenda y te encuen-
tre mentiroso.

7 “Dos cosas te he pedido.
No me niegues antes de morir.
8 Aleja de mí la falsedad y la mentira.
No me des ni pobreza ni riqueza.
Aliméntame con el alimento que me
es necesario,
9 no sea que me llene, te niegue y diga:
“¿Quién es Yahvé?
o para que no sea pobre y robe,
y así deshonrar el nombre de mi Dios.

10 “No calumnies al siervo ante su amo,
para que no te maldiga y seas consid-
erado culpable.

11 Hay una generación que maldice a su
padre,
y no bendice a su madre.
12 Hay una generación que es pura a sus
propios ojos,
pero no se han lavado de su suciedad.
13 Hay una generación, ¡oh, qué elevados
son sus ojos!
Sus párpados se levantan.
14 Hay una generación cuyos dientes son
como espadas,
y sus mandíbulas como cuchillos,
para devorar a los pobres de la tierra,
y a los necesitados de entre los
hombres.

15 “La sanguijuela tiene dos hijas:
‘Da, da’.

“Hay tres cosas que nunca se satisfacen;
cuatro que no dicen: “¡Basta!”:
16 Sheol,
el vientre estéril,
la tierra que no se conforma con el
agua,
y el fuego que no dice: “¡Basta!

17 “El ojo que se burla de su padre,
y desprecia la obediencia a su madre,
los cuervos del valle lo recogerán,
las águilas jóvenes lo comerán.

18 “Hay tres cosas que son demasiado
sorprendentes para mí,
cuatro que no entiendo:
19 El camino del águila en el aire,
el camino de una serpiente sobre una
roca,
el camino de un barco en medio del
mar,
y el camino de un hombre con una
doncella.

20 “Así es el camino de la mujer adúltera:
Come y se limpia la boca,
y dice: “No he hecho nada malo”.

21 “Por tres cosas tiembla la tierra,
y menos de cuatro, no puede sopor-
tar:
22 Para un siervo cuando es rey,
un tonto cuando está lleno de comida,
23 para una mujer sin amor cuando
está casada,
y una sirvienta que es heredera de su
señora.

24 “Hay cuatro cosas que son pequeñas en
la tierra,
pero son sumamente sabios:
25 Las hormigas no son un pueblo
fuerte,
sin embargo, proporcionan su ali-
mento en el verano.
26 Los huracanes no son más que un
pueblo débil,
pero hacen sus casas en las rocas.
27 Las langostas no tienen rey,
sin embargo, avanzan en las filas.
28 Puedes atrapar una lagartija con
las manos,
sin embargo, está en los palacios de
los reyes.

29 “Hay tres cosas que son majestuosas en
su marcha,
cuatro que son majestuosos en su
marcha:
30 El león, que es el más poderoso de
los animales,

y no se aparta por ninguna;
31 el galgo;
el macho cabrío;
y el rey contra el que no hay que levantarse.

32 "Si has hecho una tontería al alzarte,
o si has pensado mal,
pon tu mano sobre tu boca.
33 Pues como el batido de la leche produce mantequilla,
y el retorcimiento de la nariz produce sangre,
por lo que el forzamiento de la ira produce contienda".

31

1 Las palabras del rey Lemuel: la revelación que le enseñó su madre:

2 "¡Oh, hijo mío!
¡Oh, hijo de mi vientre!
¡Oh, hijo de mis votos!
3 No des tu fuerza a las mujeres,
ni tus caminos a lo que destruye a los reyes.
4 No es para reyes, Lemuel,
no es para los reyes beber vino,
ni que los príncipes digan: "¿Dónde está la bebida fuerte?
5 para que no beban y se olviden de la ley,
y pervierten la justicia debida a quien está afligido.
6 Da de beber fuerte al que está a punto de perecer,
y el vino a los amargados de alma.
7 Que beba y se olvide de su pobreza,
y no recordar más su miseria.
8 Abre la boca para el mudo,
en la causa de todos los que quedan desolados.
9 Abre tu boca, juzga con justicia,
y servir de justicia a los pobres y necesitados".

10 * ¿Quién puede encontrar una mujer digna?
Porque su valor está muy por encima de los rubíes.
11 El corazón de su marido confía en ella.
No le faltará ganancia.
12 Ella le hace el bien y no el mal,
todos los días de su vida.
13 Busca lana y lino,
y trabaja con entusiasmo con sus manos.
14 Es como los barcos mercantes.
Ella trae su pan desde lejos.
15 También se levanta cuando todavía es de noche,
da comida a su casa,
y porciones para sus sirvientas.
16 Considera un campo y lo compra.
Con el fruto de sus manos, planta un viñedo.
17 Ella arma su cintura con fuerza,
y hace que sus brazos sean fuertes.
18 Ella percibe que su mercancía es rentable.
Su lámpara no se apaga por la noche.
19 Pone las manos en la rueca,
y sus manos sostienen el huso.
20 Ella abre sus brazos a los pobres;
sí, extiende sus manos a los necesitados.
21 No teme a la nieve por su casa,
porque toda su casa está vestida de escarlata.
22 Hace para sí misma alfombras de tapiz.
Su ropa es de lino fino y de color púrpura.
23 Su marido es respetado en las puertas,
cuando se siente entre los ancianos de la tierra.
24 Ella hace prendas de lino y las vende,
y entrega las fajas al comerciante.
25 La fuerza y la dignidad son su vestimenta.
Se ríe de la hora que viene.
26 Ella abre su boca con sabiduría.
La instrucción amable está en su lengua.
27 Ella mira bien los caminos de su casa,
y no come el pan de la ociosidad.
28 Sus hijos se levantan y la llaman bendita.
Su marido también la elogia:
29 "Muchas mujeres hacen cosas nobles,
pero tú los superas a todos".
30 El encanto es engañoso, y la belleza es vana;

* **31:10** Proverbios 31:10-31 forman un acróstico, en el que cada verso comienza con cada letra del alfabeto hebreo, en orden.

pero la mujer que teme a Yahvé, será
alabada.
31 ¡Dale del fruto de sus manos!
¡Que sus obras la alaben en las puer-
tas!

Eclesiastés
o, El predicador

1 Las palabras del Predicador, hijo de
David, rey en Jerusalén:
2 "Vanidad de vanidades", dice el Pred-
icador; "Vanidad de vanidades, todo es
vanidad".
3 ¿Qué gana el hombre con todo el
trabajo que realiza bajo el sol?
4 Una generación va, y otra viene; pero
la tierra permanece para siempre.
5 También el sol sale, y el sol se pone, y
se apresura a su lugar de origen.
6 El viento va hacia el sur y se vuelve
hacia el norte. Se gira continuamente
mientras va, y el viento vuelve de nuevo
a sus cauces.
7 Todos los ríos desembocan en el mar,
pero el mar no está lleno. Al lugar donde
fluyen los ríos, allí vuelven a fluir.
8 Todas las cosas están llenas de cansan-
cio que no se puede expresar. El ojo no se
sacia de ver, ni el oído se llena de oír.
9 Lo que ha sido es lo que será, y lo que
se ha hecho es lo que se hará; y no hay
nada nuevo bajo el sol.
10 ¿Hay algo de lo que se pueda de-
cir: "He aquí,* esto es nuevo"? Hace
mucho tiempo, en los tiempos que nos
precedieron.
11 No hay memoria de lo primero, ni
habrá memoria de lo segundo que ha de
venir, entre los que vendrán después.
12 Yo, el Predicador, era rey sobre Israel
en Jerusalén.
13 Aplicaba mi corazón a buscar y escu-
driñar con sabiduría todo lo que se hace
bajo el cielo. Es una pesada carga que
Dios† ha dado a los hijos de los hombres
para que se aflijan con ella.
14 He visto todas las obras que se hacen
bajo el sol; y he aquí que todo es vanidad
y una persecución del viento.
15 Lo que está torcido no se puede
enderezar, y lo que falta no se puede
contar.
16 Me dije a mí mismo: "He aquí que
he obtenido para mí una gran sabiduría
por encima de todos los que fueron antes
de mí en Jerusalén. Sí, mi corazón ha
tenido gran experiencia de sabiduría y
conocimiento".
17 Aplicaba mi corazón a conocer la
sabiduría y a conocer la locura y la
insensatez. Percibí que esto también era
una persecución del viento.
18 Porque en la mucha sabiduría hay
mucho dolor; y el que aumenta el
conocimiento, aumenta el dolor.

2

1 Dije en mi corazón: "Ven ahora, te
probaré con la alegría; disfruta, pues, del
placer"; y he aquí que también esto era
vanidad.
2 Dije de la risa: "Es una tontería", y de
la alegría: "¿Qué se consigue con ella?"
3 Busqué en mi corazón cómo ale-
grar mi carne con el vino, guiándome
mi corazón con la sabiduría, y cómo
desechar la locura, hasta ver qué era
bueno para los hijos de los hombres que
hicieran bajo el cielo todos los días de su
vida.
4 Me hice grandes obras. Me construí
casas. Me planté viñedos.
5 Me hice jardines y parques, y planté
en ellos árboles de toda clase de frutos.
6 Me hice estanques de agua para regar
el bosque donde crecían los árboles.
7 Compré siervos y siervas, e hice nacer
siervos en mi casa. También tuve grandes
posesiones de rebaños y manadas, por
encima de todos los que estaban antes de
mí en Jerusalén.
8 También reuní para mí plata y oro,
y el tesoro de los reyes y de las provin-
cias. Me hice con cantantes masculinos y
femeninos, y con las delicias de los hijos
de los hombres: instrumentos musicales
de todo tipo.
9 Así me engrandecí y aumenté más
que todos los que fueron antes de mí
en Jerusalén. También mi sabiduría
permaneció conmigo.

* **1:10** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:13** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

10 Todo lo que deseaban mis ojos, no
lo retenía. No retuve mi corazón de
ninguna alegría, pues mi corazón se re-
gocijó a causa de todo mi trabajo, y ésta
fue mi porción de todo mi trabajo.
11 Entonces miré todas las obras que
mis manos habían hecho, y el trabajo
que me había costado hacer; y he aquí
que todo era vanidad y persecución del
viento, y no había provecho bajo el sol.
12 Me puse a considerar la sabiduría, la
locura y la insensatez; porque ¿qué puede
hacer el sucesor del rey? Sólo lo que se ha
hecho hace tiempo.
13 Entonces vi que la sabiduría supera a
la locura, tanto como la luz a las tinieblas.
14 Los ojos del sabio están en su cabeza,
y el necio camina en las tinieblas; y sin
embargo, percibí que a todos ellos les
sucede un mismo hecho.
15 Entonces dije en mi corazón: "Como
le sucede al necio, así me sucederá tam-
bién a mí; ¿y por qué fui entonces más
sabio?" Entonces dije en mi corazón que
también esto es vanidad.
16 Porque del sabio, lo mismo que del
necio, no hay memoria para siempre, ya
que en los días venideros todo habrá sido
largamente olvidado. En efecto, el sabio
debe morir igual que el necio.
17 Así que odié la vida, porque el trabajo
que se realiza bajo el sol me resultaba
penoso; porque todo es vanidad y una
persecución del viento.
18 Aborrecí todo mi trabajo en el que me
afanaba bajo el sol, porque debo dejarlo
al hombre que venga después de mí.
19 ¿Quién sabe si será un hombre
sabio o un tonto? Sin embargo, él se
enseñoreará de todo mi trabajo en el
que me he afanado, y en el que me he
mostrado sabio bajo el sol. Esto también
es vanidad.
20 Por eso comencé a desesperar mi
corazón por todo el trabajo en que me
había afanado bajo el sol.
21 Porque hay un hombre que se afana
en la sabiduría, en la ciencia y en la
destreza, pero deja su parte a un hombre
que no se ha afanado por ella. Esto
también es vanidad y un gran mal.
22 Porque ¿qué tiene el hombre de todo
su trabajo y del esfuerzo de su corazón,
en que se afana bajo el sol?
23 Porque todos sus días son penas, y
sus afanes son aflicción; aun en la noche
su corazón no descansa. Esto también es
vanidad.
24 No hay nada mejor para el hombre
que comer y beber, y hacer que su alma
disfrute del bien en su trabajo. Esto
también he visto, que viene de la mano
de Dios.
25 Porque ¿quién puede comer, o quién
puede gozar, más que yo?
26 Porque al hombre que le agrada, Dios
le da sabiduría, conocimiento y alegría;
pero al pecador le da trabajo, para que
recoja y amontone, a fin de que le dé
al que le agrada. Esto también es una
vanidad y una persecución del viento.

3

1 Para todo hay un tiempo, y un tiempo
para cada propósito bajo el cielo:
2 un tiempo para nacer,
y un tiempo para morir;
un tiempo para plantar,
y un tiempo para arrancar lo que está
plantado;
3 un tiempo para matar,
y un tiempo para sanar;
un tiempo para romper,
y un tiempo de acumulación;
4 un tiempo para llorar,
y un tiempo para reír;
un tiempo de luto,
y un tiempo para bailar;
5 un tiempo para tirar piedras,
y un tiempo para juntar piedras;
un tiempo para abrazar,
y un tiempo para abstenerse de
abrazar;
6 un tiempo de búsqueda,
y un tiempo para perder;
un tiempo para guardar,
y un tiempo para desechar;
7 un tiempo para rasgar,
y un tiempo para coser;
un tiempo para guardar silencio,
y un tiempo para hablar;
8 un tiempo para amar,

y un tiempo para odiar;
un tiempo de guerra,
y un tiempo de paz.
9 ¿Qué provecho tiene el que trabaja en
lo que trabaja?
10 He visto la carga que Dios ha dado
a los hijos de los hombres para que se
aflijan.
11 Él ha hecho que todo sea hermoso
en su tiempo. También ha puesto la
eternidad en sus corazones, de modo que
el hombre no puede descubrir la obra que
Dios ha hecho desde el principio hasta el
final.
12 Sé que no hay nada mejor para ellos
que alegrarse y hacer el bien mientras
vivan.
13 También que todo hombre coma y
beba, y goce del bien en todo su trabajo,
es el don de Dios.
14 Sé que todo lo que Dios hace, será
para siempre. No se le puede añadir
nada, ni se le puede quitar nada; y Dios
lo ha hecho, para que los hombres teman
ante él.
15 Lo que es fue hace mucho tiempo, y
lo que ha de ser fue hace mucho tiempo.
Dios busca de nuevo lo que ha pasado.
16 Además, vi bajo el sol, en el lugar de
la justicia, que estaba la maldad; y en el
lugar de la rectitud, que estaba la maldad.
17 Dije en mi corazón: "Dios juzgará al
justo y al impío; porque hay un tiempo
para cada propósito y para cada obra."
18 Dije en mi corazón: "En cuanto a
los hijos de los hombres, Dios los pone a
prueba, para que vean que ellos mismos
son como animales.
19 Porque lo que les sucede a los hijos
de los hombres les sucede a los animales.
Incluso una cosa les sucede a ellos. Como
el uno muere, así muere el otro. Sí, todos
tienen un mismo aliento; y el hombre
no tiene ventaja sobre los animales, pues
todo es vanidad.
20 Todos van a un mismo lugar. Todos
provienen del polvo, y todos vuelven a ser
polvo.
21 ¿Quién conoce el espíritu del hom-
bre, si va hacia arriba, y el espíritu del
animal, si baja a la tierra?"
22 Por eso he visto que no hay nada
mejor que el hombre se alegre de sus
obras, pues esa es su parte; porque ¿quién
puede hacerle ver lo que será después de
él?

4

1 Entonces volví y vi todas las opre-
siones que se hacen bajo el sol; y he aquí
las lágrimas de los oprimidos, y no tenían
consolador; y del lado de sus opresores
había poder, pero no tenían consolador.
2 Por eso alabé más a los muertos de
larga data que a los vivos que aún viven.
3 Sí, mejor que ambos es el que aún no
ha sido, que no ha visto la mala obra que
se hace bajo el sol.
4 Entonces vi todo el trabajo y los logros
que son la envidia del prójimo. También
esto es vanidad y afán de viento.
5 El necio junta las manos y se arruina.
6 Mejor es un puñado, con tranquilidad,
que dos puñados con trabajo y persigu-
iendo el viento.
7 Entonces volví y vi la vanidad bajo el
sol.
8 Hay uno que está solo, y no tiene ni
hijo ni hermano. Todo su trabajo no tiene
fin, ni sus ojos están satisfechos con la
riqueza. "¿Por quién, pues, me afano y
privo a mi alma del goce?" Esto también
es vanidad. Sí, es un negocio miserable.
9 Dos son mejores que uno, porque
tienen una buena recompensa por su
trabajo.
10 Porque si caen, el uno levantará a
su compañero; pero ¡ay del que esté
solo cuando caiga y no tenga otro que lo
levante!
11 Asimismo, si dos se acuestan juntos,
se calientan; pero ¿cómo puede uno ca-
lentarse solo?
12 Si un hombre prevalece contra uno
que está solo, dos lo resistirán; y una
cuerda de tres no se rompe rápidamente.
13 Más vale un joven pobre y sabio que
un rey viejo y necio que ya no sabe recibir
amonestaciones.
14 Porque de la cárcel salió para ser rey;
sí, hasta en su reino nació pobre.

15 Vi a todos los vivos que andan bajo el
sol, que estaban con el joven, el otro, que
lo sucedió.
16 No hubo fin de todo el pueblo, incluso
de todos aquellos sobre los que estuvo;
sin embargo, los que vienen después no
se alegrarán de él. Ciertamente, esto
también es vanidad y una persecución del
viento.

5

1 Cuida tus pasos cuando vayas a la casa
de Dios; porque acercarse a escuchar es
mejor que dar el sacrificio de los necios,
porque no saben que hacen el mal.
2 No te precipites con tu boca, ni tu
corazón se apresure a decir nada delante
de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú
en la tierra. Por tanto, que tus palabras
sean pocas.
3 Porque como el sueño viene con
una multitud de preocupaciones, así el
discurso del necio con una multitud de
palabras.
4 Cuando hagas un voto a Dios, no te
demores en pagarlo; porque él no se
complace en los necios. Paga lo que
prometes.
5 Es mejor que no hagas ningún voto, a
que hagas un voto y no lo pagues.
6 No permitas que tu boca te lleve al
pecado. No protestes ante el mensajero
que fue un error. ¿Por qué habría de
enojarse Dios ante tu voz y destruir la
obra de tus manos?
7 Porque en la multitud de sueños hay
vanidades, así como en muchas palabras;
pero tú debes temer a Dios.
8 Si veis la opresión de los pobres y
el despojo violento de la justicia y la
rectitud en un distrito, no os maravilléis
del asunto, porque un funcionario está
vigilado por otro superior, y hay fun-
cionarios por encima de ellos.
9 Además, el beneficio de la tierra es
para todos. El rey se beneficia del campo.
10 El que ama la plata no se saciará con
la plata, ni el que ama la abundancia, con
el aumento. Esto también es vanidad.
11 Cuando los bienes aumentan, los que
los comen aumentan; ¿y qué provecho
tiene su dueño, sino deleitarse con ellos
con los ojos?
12 El sueño del trabajador es dulce, ya
sea que coma poco o mucho; pero la
abundancia del rico no le permite dormir.
13 Hay un mal grave que he visto bajo el
sol: las riquezas guardadas por su dueño
para su mal.
14 Esas riquezas perecen por la desgra-
cia, y si ha engendrado un hijo, no hay
nada en su mano.
15 Tal como salió del vientre de su
madre, desnudo volverá a ir como vino,
y no tomará nada para su trabajo, que
pueda llevarse en la mano.
16 Esto también es un mal grave, que
en todo como vino, así se irá. ¿Y qué
provecho tiene el que trabaja por el
viento?
17 Además, todos sus días come en las
tinieblas, se frustra, y tiene enfermedad e
ira.
18 He aquí, lo que he visto que es bueno
y apropiado es que uno coma y beba, y
que disfrute del bien en todo su trabajo,
en el que se esfuerza bajo el sol, todos
los días de su vida que Dios le ha dado;
porque ésta es su porción.
19 También todo hombre a quien Dios
le ha dado riquezas y bienes, y le ha dado
el poder de comer de ellos, y de tomar su
porción, y de alegrarse en su trabajo: éste
es el don de Dios.
20 Pues no reflexionará a menudo sobre
los días de su vida, porque Dios lo ocupa
con la alegría de su corazón.

6

1 Hay un mal que he visto bajo el sol, y
que pesa sobre los hombres:
2 un hombre al que Dios le da riquezas,
riqueza y honor, de modo que no le falta
nada para su alma de todo lo que desea,
pero Dios no le da poder para comer de
ello, sino que lo come un extranjero. Esto
es vanidad, y es una mala enfermedad.
3 Si un hombre engendra cien hijos, y
vive muchos años, de modo que los días
de sus años son muchos, pero su alma
no se llena de bien, y además no tiene
sepultura, yo digo que un niño que nace
muerto es mejor que él;

4 porque viene en la vanidad, y se va en
la oscuridad, y su nombre está cubierto de
tinieblas.
5 Además, no ha visto el sol ni lo ha
conocido. Este tiene más descanso que el
otro.
6 Sí, aunque viva mil años dos veces
contados, y sin embargo no disfrute del
bien, ¿no van todos a un mismo lugar?
7 Todo el trabajo del hombre es para su
boca, y sin embargo el apetito no se sacia.
8 Pues ¿qué ventaja tiene el sabio más
que el necio? ¿Qué tiene el pobre, que
sabe andar delante de los vivos?
9 Mejor es la vista de los ojos que
el extravío del deseo. También esto es
vanidad y persecución del viento.
10 Todo lo que ha sido, su nombre fue
dado hace tiempo; y se sabe lo que el
hombre es; ni puede contender con el que
es más poderoso que él.
11 Porque hay muchas palabras que
crean vanidad. ¿De qué le sirve eso al
hombre?
12 Porque ¿quién sabe lo que es bueno
para el hombre en la vida, todos los
días de su vana vida que pasa como una
sombra? Porque ¿quién puede decir al
hombre lo que será después de él bajo el
sol?

7

1 El buen nombre es mejor que el
perfume fino, y el día de la muerte mejor
que el día del nacimiento.
2 Es mejor ir a la casa del luto que a la
casa del banquete; porque ése es el fin
de todos los hombres, y los vivos deben
tenerlo en cuenta.
3 Mejor es la tristeza que la risa, porque
con la tristeza del rostro el corazón se
hace bueno.
4 El corazón de los sabios está en la casa
del luto; pero el corazón de los necios está
en la casa de la alegría.
5 Mejor es oír la reprensión de los sabios
que oír la canción de los necios.
6 Porque como el crepitar de las espinas
debajo de la olla, así es la risa del necio.
Esto también es vanidad.
7 Ciertamente la extorsión hace necio
al sabio; y el soborno destruye el en-
tendimiento.
8 Mejor es el fin de una cosa que su
principio.
El paciente de espíritu es mejor que el
orgulloso de espíritu.
9 No te apresures en tu espíritu a
enojarte, porque la ira reposa en el seno
de los necios.
10 No digas: "¿Por qué los días anteri-
ores eran mejores que éstos?" Porque no
preguntas con sabiduría sobre esto.
11 La sabiduría es tan buena como una
herencia. Sí, es más excelente para los
que ven el sol.
12 Porque la sabiduría es una defensa,
así como el dinero es una defensa; pero
la excelencia del conocimiento es que la
sabiduría preserva la vida de quien la
tiene.
13 Considerad la obra de Dios, pues
¿quién podrá enderezar lo que él ha
hecho torcido?
14 En el día de la prosperidad alégrate,
y en el día de la adversidad considera; sí,
Dios ha hecho lo uno junto a lo otro, para
que el hombre no descubra nada después
de él.
15 Todo esto lo he visto en mis días
de vanidad: hay un justo que perece en
su justicia, y hay un malvado que vive
mucho tiempo en su maldad.
16 No seas demasiado justo, ni te hagas
demasiado sabio. ¿Por qué has de destru-
irte a ti mismo?
17 No seas demasiado malvado, ni seas
necio. ¿Por qué has de morir antes de
tiempo?
18 Es bueno que te apoderes de esto. Sí,
tampoco retires tu mano de eso; porque
el que teme a Dios saldrá de todas ellas.
19 La sabiduría es una fuerza para el
sabio más que diez gobernantes que hay
en una ciudad.
20 Ciertamente no hay un justo en la
tierra que haga el bien y no peque.
21 Tampoco prestes atención a todas las
palabras que se pronuncian, no sea que
oigas a tu siervo maldecirte;
22 porque a menudo tu propio corazón
sabe que tú mismo has maldecido a otros.
23 Todo esto lo he probado con
sabiduría. Dije: "Seré sabio"; pero estuvo
lejos de mí.

24 Lo que es, está lejos y es muy profundo. ¿Quién puede descubrirlo?
25 Me volví, y mi corazón buscó conocer y escudriñar, y buscar la sabiduría y el esquema de las cosas, y saber que la maldad es estupidez, y que la necedad es locura.
26 Más amarga que la muerte me parece la mujer cuyo corazón es lazos y trampas, cuyas manos son cadenas. El que agrada a Dios escapará de ella; pero el pecador quedará atrapado por ella.
27 "He encontrado esto", dice el Predicador, "para encontrar una explicación
28 que mi alma aún busca, pero no he encontrado. He encontrado un hombre entre mil, pero no he encontrado una mujer entre todos ellos.
29 He aquí que sólo he encontrado esto: que Dios hizo al género humano recto; pero ellos buscan muchas invenciones."

8

1 ¿Quién es como el sabio? ¿Y quién conoce la interpretación de una cosa? La sabiduría del hombre hace brillar su rostro, y la dureza de su cara se cambia.
2 Yo digo: "¡Guarda la orden del rey!" por el juramento a Dios.
3 No te apresures a salir de su presencia. No persigas una cosa mala, porque él hace lo que le place,
4 pues la palabra del rey es suprema. ¿Quién puede decirle: "Qué haces"?
5 El que cumpla el mandamiento no sufrirá ningún daño, y su corazón sabio conocerá el tiempo y el procedimiento.
6 Porque hay un tiempo y un procedimiento para cada propósito, aunque la miseria del hombre sea pesada para él.
7 Porque él no sabe lo que será, pues ¿quién puede decirle cómo será?
8 No hay hombre que tenga poder sobre el espíritu para contenerlo; tampoco tiene poder sobre el día de la muerte. No hay descarga en la guerra; ni la maldad librará a los que la practican.
9 Todo esto he visto, y he aplicado mi mente a toda obra que se hace bajo el sol. Hay un tiempo en que un hombre tiene poder sobre otro para su perjuicio.
10 Así vi a los malvados enterrados. En efecto, también ellos salieron de la santidad. Se fueron y fueron olvidados en la ciudad donde hicieron esto. Esto también es vanidad.
11 Porque la sentencia contra una obra mala no se ejecuta con prontitud, por eso el corazón de los hijos de los hombres está plenamente dispuesto en ellos para hacer el mal.
12 Aunque un pecador cometa crímenes cien veces, y viva mucho tiempo, ciertamente sé que les irá mejor a los que temen a Dios, a los que son reverentes ante él.
13 Pero no le irá bien al impío, ni alargará sus días como una sombra, porque no teme a Dios.
14 Hay una vanidad que se hace en la tierra, que hay hombres justos a los que les sucede según la obra de los malvados. Además, hay hombres malvados a quienes les sucede según la obra de los justos. Dije que esto también es vanidad.
15 Entonces alabé la alegría, porque el hombre no tiene mejor cosa bajo el sol que comer, beber y alegrarse, pues eso le acompañará en su trabajo todos los días de su vida que Dios le ha dado bajo el sol.
16 Cuando apliqué mi corazón a conocer la sabiduría y a ver los negocios que se hacen en la tierra (aunque los ojos no ven el sueño ni de día ni de noche),
17 entonces vi toda la obra de Dios, que el hombre no puede averiguar la obra que se hace bajo el sol, porque por mucho que el hombre se esfuerce en buscarla, no la encontrará. Sí, aunque un hombre sabio piense que puede comprenderla, no podrá encontrarla.

9

1 Porque todo esto lo puse en mi corazón, para explorar todo esto: que el justo, y el sabio, y sus obras, están en la mano de Dios; si es amor u odio, el hombre no lo sabe; todo está delante de ellos.
2 A todos les sucede lo mismo. Hay un mismo acontecimiento para el justo y para el impío; para el bueno, para el limpio, para el impuro, para el que sacrifica y para el que no sacrifica. Como

el bueno, así el pecador; el que jura, como
el que teme el juramento.
3 Este es un mal en todo lo que se hace
bajo el sol, que hay un solo evento para
todos. Sí, también el corazón de los hijos
de los hombres está lleno de maldad, y la
locura está en su corazón mientras viven,
y después van a la muerte.
4 Pues para el que se une a todos los
vivos hay esperanza; porque es mejor un
perro vivo que un león muerto.
5 Porque los vivos saben que van a
morir, pero los muertos no saben nada, ni
tienen ya recompensa, pues su memoria
está olvidada.
6 También su amor, su odio y su envidia
han perecido hace tiempo; ni tienen ya
parte para siempre en todo lo que se hace
bajo el sol.
7 Sigue tu camino: come tu pan con
alegría y bebe tu vino con un corazón
alegre, porque Dios ya ha aceptado tus
obras.
8 Que tus vestidos sean siempre blancos,
y que a tu cabeza no le falte aceite.
9 Vive alegremente con la esposa que
amas todos los días de tu vida de vanidad,
que te ha dado bajo el sol, todos tus días
de vanidad, pues esa es tu parte en la vida
y en tu trabajo en el que te esfuerzas bajo
el sol.
10 Todo lo que tu mano encuentre para
hacer, hazlo con tu fuerza; porque no
hay obra, ni plan, ni conocimiento, ni
sabiduría, en el Seol,* adonde vas.
11 Volví y vi bajo el sol que la carrera
no es para el veloz, ni la batalla para
el fuerte, ni el pan para el sabio, ni
las riquezas para los hombres de en-
tendimiento, ni el favor para los hombres
de habilidad; sino que a todos ellos les
sucede el tiempo y la casualidad.
12 Porque tampoco el hombre conoce su
tiempo. Como los peces que son tomados
en una red mala, y como las aves que
son atrapadas en el lazo, así los hijos de
los hombres son atrapados en un tiempo
malo, cuando cae de repente sobre ellos.
13 También he visto la sabiduría bajo el
sol de esta manera, y me pareció grande.
14 Había una pequeña ciudad, y pocos
hombres en ella; y un gran rey vino
contra ella, la sitió y construyó contra ella
grandes baluartes.
15 Se encontró en ella un pobre hombre
sabio, que con su sabiduría libró a la
ciudad; pero nadie se acordó de aquel
pobre hombre.
16 Entonces dije: “La sabiduría es mejor
que la fuerza”. Sin embargo, la sabiduría
del pobre es despreciada, y sus palabras
no son escuchadas.
17 Las palabras del sabio oídas en si-
lencio son mejores que el grito del que
gobierna entre los necios.
18 La sabiduría es mejor que las armas
de guerra; pero un solo pecador destruye
mucho bien.

10

1 Las moscas muertas hacen que el aceite
del perfumista produzca un mal
olor;
así que un poco de locura supera la
sabiduría y el honor.

2 El corazón del hombre sabio está a su
derecha,
sino el corazón de un necio a su
izquierda.
3 También cuando el necio va por el
camino, le falla el entendimiento y dice a
todos que es un necio.
4 Si el espíritu del gobernante se
levanta contra ti, no dejes tu lugar;
porque la mansedumbre hace descansar
las grandes ofensas.

5 Hay un mal que he visto bajo el
sol, la clase de error que procede del
gobernante.
6 La insensatez está puesta en gran
dignidad, y los ricos se sientan en un
lugar bajo.
7 He visto siervos sobre caballos, y
príncipes que caminan como siervos so-
bre la tierra.
8 El que cava una fosa puede caer en
ella; y el que rompe un muro puede ser
mordido por una serpiente.

* **9:10** El Seol es el lugar de los muertos.

9 El que talla piedras puede ser herido
por ellas. El que parte la madera puede
peligrar con ella.
10 Si el hacha está desafilada y uno no
afila el filo, debe usar más fuerza; pero la
habilidad trae el éxito.
11 Si la serpiente muerde antes de ser
encantada, entonces no hay beneficio
para la lengua del encantador.
12 Las palabras de la boca del sabio son
graciosas; pero al necio se lo tragan sus
propios labios.
13 El principio de las palabras de su
boca es necedad; y el fin de su charla,
locura maligna.
14 El necio también multiplica las pal-
abras.
El hombre no sabe lo que va a ser; y lo
que va a ser después de él, ¿quién se lo
puede decir?
15 El trabajo de los necios cansa a cada
uno de ellos, pues no sabe cómo ir a la
ciudad.
16 Ay de ti, tierra, cuando tu rey es un
niño,
¡y tus príncipes comen por la
mañana!
17 Feliz eres, tierra, cuando tu rey es hijo
de nobles,
y tus príncipes comen a su debido
tiempo,
¡para la fuerza, y no para la em-
briaguez!
18 Por pereza se hunde el techo;
y por la ociosidad de las manos la
casa gotea.
19 Se hace una fiesta para reír,
y el vino alegra la vida;
y el dinero es la respuesta para todas
las cosas.
20 No maldigas al rey, no, no en tus
pensamientos;
y no maldigas a los ricos en tu
habitación,
porque un pájaro del cielo puede
llevar tu voz,
y lo que tiene alas puede contar el
asunto.

11

1 Echa tu pan a las aguas;
porque lo encontrarás después de
muchos días.
2 Da una porción a siete, sí, incluso a ocho;
porque no sabes qué mal habrá en la
tierra.
3 Si las nubes están llenas de lluvia, se
vacían sobre la tierra;
y si un árbol cae hacia el sur, o hacia
el norte,
en el lugar donde caiga el árbol, allí
estará.
4 El que observa el viento no sembrará;
y el que mira las nubes no cosechará.
5 Como no sabes cuál es el camino del
viento,
ni cómo crecen los huesos en el
vientre de la que está encinta;
aun así no conoces la obra de Dios
que lo hace todo.
6 Por la mañana siembra tu semilla,
y por la noche no retengas tu mano;
pues no sabes qué prosperará, si esto
o aquello,
o si ambos serán igual de buenos.
7 En verdad la luz es dulce,
y es algo agradable para los ojos ver
el sol.
8 Sí, si un hombre vive muchos años, que
se alegre de todos ellos;
pero que se acuerde de los días de
oscuridad, porque serán muchos.
Todo lo que viene es vanidad.
9 Alégrate, joven, de tu juventud,
y que tu corazón te alegre en los días
de tu juventud,
y camina por los caminos de tu
corazón,
y a la vista de tus ojos;
pero sabed que por todas estas cosas
Dios os llevará a juicio.
10 Por lo tanto, aleja la tristeza de tu
corazón,
y aleja el mal de tu carne;
porque la juventud y el amanecer de
la vida son vanidad.

12

1 Recuerda también a tu Creador en los
días de tu juventud,
antes de que lleguen los días malos y
se acerquen los años,
cuando dirás: “No tengo ningún
placer en ellos;”

2 Antes de que se oscurezcan el sol, la luz,
la luna y las estrellas,
y las nubes vuelven después de la
lluvia;
3 en el día en que los guardianes de la casa
temblarán,
y los hombres fuertes se inclinarán,
y los trituradores cesan porque son
pocos,
y los que miran por las ventanas se
oscurecen,
4 y las puertas estarán cerradas en la calle;
cuando el sonido de la molienda es
bajo,
y uno se levantará a la voz de un
pájaro,
y todas las hijas de la música serán
abatidas;
5 sí, tendrán miedo a las alturas,
y los terrores estarán en el camino;
y el almendro florecerá,
y el saltamontes será una carga,
y el deseo fallará;
porque el hombre va a su hogar
eterno,
y los dolientes van por las calles;
6 antes de que se corte el cordón de plata,
o el cuenco de oro está roto,
o el lanzador está roto en el muelle,
o la rueda rota en la cisterna,
7 y el polvo vuelve a la tierra tal como era,
y el espíritu vuelve a Dios que lo dio.
8 "Vanidad de vanidades", dice el
Predicador.
"¡Todo es vanidad!"

9 Además, como el Predicador era sabio, seguía enseñando al pueblo el conocimiento. Sí, reflexionaba, buscaba y ponía en orden muchos proverbios.

10 El Predicador procuraba encontrar palabras aceptables, y lo que estaba escrito irreprochablemente, palabras de verdad.

11 Las palabras de los sabios son como aguijones; y como clavos bien sujetos son las palabras de los maestros de las asambleas, que son dadas por un solo pastor.

12 Además, hijo mío, sé amonestado: de hacer muchos libros no hay fin; y el mucho estudio es un cansancio de la carne.

13 Este es el final del asunto. Todo ha sido escuchado. Temed a Dios y guardad sus mandamientos, porque éste es el deber completo del hombre.

14 Porque Dios llevará a juicio toda obra, con toda cosa oculta, sea buena o sea mala.

Cantar de los cantares de Salomón

1 El Cantar de los Cantares, que es de Salomón.

Amado

2 Que me bese con los besos de su boca;
porque tu amor es mejor que el vino.
3 Sus aceites tienen una fragancia agradable.
Tu nombre es aceite derramado,
por eso las vírgenes te aman.
4 Llévame contigo.
Démonos prisa.
El rey me ha llevado a sus habitaciones.

Amigos

Nos alegraremos y nos regocijaremos en ti.
¡Alabaremos tu amor más que el vino!

Amado

Hacen bien en quererte.
5 Soy oscura, pero encantadora,
vosotras, hijas de Jerusalén,
como las tiendas de Kedar,
como las cortinas de Salomón.
6 No me mires fijamente porque soy oscuro,
porque el sol me ha quemado.
Los hijos de mi madre estaban enfadados conmigo.
Me hicieron guardián de los viñedos.
No he mantenido mi propio viñedo.
7 Dime, tú a quien ama mi alma,
donde apacienta su rebaño,
donde se descansa al mediodía;
pues por qué he de ser como quien está velado
junto a los rebaños de tus compañeros?

Amante

8 Si no lo sabes, la más bella entre las mujeres,
seguir las huellas de las ovejas.
Haz pastar a tus cabritos junto a las tiendas de los pastores.

9 Te he comparado, mi amor,
a un corcel en los carros del Faraón.
10 Tus mejillas son hermosas con los pendientes,
su cuello con cadenas de joyas.

Amigos

11 Te haremos pendientes de oro,
con tachuelas de plata.

Amado

12 Mientras el rey se sentaba a su mesa,
mi perfume extendió su fragancia.
13 Mi amado es para mí un saquito de mirra,
que se encuentra entre mis pechos.
14 Mi amado es para mí un racimo de flores de henna
de los viñedos de En Gedi.

Amante

15 He aquí,* que eres hermosa, mi amor.
Contempla, eres hermosa.
Tus ojos son como palomas.

Amado

16 He aquí que eres hermosa, amada mía,
sí, agradable;
y nuestro sofá es verde.

Amante

17 Las vigas de nuestra casa son cedros.
Nuestras vigas son abetos.

2

Amado

1 Soy una rosa de Sarón,
un lirio de los valles.

Amante

2 Como un lirio entre espinas,
así es mi amor entre las hijas.

Amado

3 Como el manzano entre los árboles del bosque,
así es mi amado entre los hijos.
Me senté bajo su sombra con gran placer,
su fruta era dulce para mi gusto.
4 Me llevó a la sala de banquetes.
Su estandarte sobre mí es el amor.
5 Fortaléceme con las pasas,
refrescarme con manzanas;
ya que me siento débil de amor.
6 Su mano izquierda está bajo mi cabeza.
Su mano derecha me abraza.
7 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las corzas, o por las ciervas del campo,

* **1:15** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

para que no te agites, ni despiertes el amor,
hasta que lo desee.

8 ¡La voz de mi amado!
He aquí que viene,
saltando en las montañas,
saltando en las colinas.
9 Mi amado es como un corzo o un ciervo joven.
¡Contempla, está detrás de nuestro muro!
Mira hacia las ventanas.
Mira a través de la celosía.

10 Mi amado habló y me dijo,
"Levántate, mi amor, mi bella, y ven.
11 Porque he aquí que el invierno ha pasado.
La lluvia ha terminado y se ha ido.
12 Las flores aparecen en la tierra.
Ha llegado el momento del canto,
y la voz de la tórtola se oye en nuestra tierra.
13 La higuera madura sus higos verdes.
Las vides están en flor.
Desprenden su fragancia.
Levántate, mi amor, mi bella,
y váyase".
Amante
14 Mi paloma en las hendiduras de la roca,
en los escondites de la ladera de la montaña,
déjame ver tu cara.
Déjame escuchar tu voz;
porque tu voz es dulce y tu rostro es hermoso.
15 Atrapa para nosotros los zorros,
los pequeños zorros que saquean los viñedos;
porque nuestros viñedos están en flor.
Amado
16 Mi amado es mío, y yo soy suya.
Navega entre los lirios.
17 Hasta que el día se enfríe y las sombras huyan,
vuelta, mi amado,
y ser como un corzo o un joven ciervo en las montañas de Bether.

3

1 Por la noche en mi cama,
Busqué a quien mi alma ama.
Lo busqué, pero no lo encontré.
2 Me levantaré ahora y recorreré la ciudad;
en las calles y en las plazas buscaré al que ama mi alma.
Lo busqué, pero no lo encontré.
3 Los vigilantes que recorren la ciudad me encontraron;
"¿Has visto al que ama mi alma?"
4 Apenas había pasado de ellos,
cuando encontré al que ama mi alma.
Lo abracé y no lo dejé ir,
hasta que lo llevé a la casa de mi madre,
en la habitación de la que me concibió.

5 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las corzas, o por las ciervas del campo,
para que no despiertes ni despiertes el amor,
hasta que lo desee.

6 ¿Quién es ese que sube del desierto como columnas de humo?
perfumado con mirra e incienso,
con todas las especias del comerciante?
7 ¡Mira, es el carruaje de Salomón!
Sesenta hombres poderosos están a su alrededor,
de los hombres poderosos de Israel.
8 Todos ellos manejan la espada y son expertos en la guerra.
Todo hombre tiene su espada en el muslo,
por el miedo en la noche.

9 El rey Salomón se hizo un carruaje
del bosque del Líbano.
10 Hizo sus pilares de plata,
su fondo de oro, su asiento de púrpura,
el centro de la misma está pavimentado con amor,
de las hijas de Jerusalén.
11 Salid, hijas de Sión, y ved al rey Salomón,
con la corona con la que su madre le ha coronado,
en el día de sus bodas,

en el día de la alegría de su corazón.

4

Amante

1 He aquí que eres hermosa, amor mío.
Contempla, eres hermosa.
Tus ojos son como palomas detrás de tu velo.
Tu pelo es como un rebaño de cabras,
que descienden del monte Galaad.
2 Tus dientes son como un rebaño recién esquilado,
que han surgido del lavado,
donde cada uno de ellos tiene gemelos.
Ninguno de ellos está afligido.
3 Tus labios son como un hilo escarlata.
Tu boca es encantadora.
Tus sienes son como un trozo de granada detrás de tu velo.
4 Tu cuello es como la torre de David construida para una armería,
en la que cuelgan mil escudos,
todos los escudos de los hombres poderosos.
5 Tus dos pechos son como dos cervatillos
que son gemelos de una corza,
que se alimentan entre los lirios.

6 Hasta que el día se enfríe y las sombras huyan,
Iré a la montaña de la mirra,
a la colina del incienso.

7 Todos ustedes son hermosos, mi amor.
No hay ninguna mancha en ti.
8 Ven conmigo desde el Líbano, mi novia,
conmigo desde el Líbano.
Mira desde la cima de Amana,
desde la cima de Senir y Hermón,
de las guaridas de los leones,
de las montañas de los leopardos.

9 Has embelesado mi corazón, hermana mía, mi novia.
Has embelesado mi corazón con uno de tus ojos,
con una cadena de su cuello.
10 ¡Qué hermoso es tu amor, hermana mía, novia mía!
Cuánto mejor es tu amor que el vino,
¡la fragancia de sus perfumes que todo tipo de especias!
11 Tus labios, novia mía, gotean como el panal de miel.
La miel y la leche están bajo tu lengua.
El olor de tus prendas es como el olor del Líbano.
12 Mi hermana, mi novia, es un jardín cerrado;
un resorte bloqueado,
una fuente sellada.
13 Tus brotes son un huerto de granadas, con frutos preciosos,
henna con plantas de nardo,
14 nardo y azafrán,
cálamo y canela, con todo tipo de árbol de incienso;
mirra y áloes, con todas las mejores especias,
15 una fuente de jardines,
un pozo de aguas vivas,
corrientes que fluyen desde el Líbano.

Amado

16 ¡Despierta, viento del norte, y ven, sur!
Sopla en mi jardín, para que sus especias fluyan.
Deja que mi amado entre en su jardín,
y probar sus preciosos frutos.

5

Amante

1 He entrado en mi jardín, mi hermana, mi novia.
He reunido mi mirra con mi especia;
He comido mi panal con mi miel;
He bebido mi vino con mi leche.

Amigos

¡Comed, amigos!
Bebe, sí, bebe en abundancia, amado.

Amado

2 Yo estaba dormido, pero mi corazón estaba despierto.
Es la voz de mi amada la que llama:
"Ábreme, hermana mía, mi amor, mi paloma, mi inmaculada;
porque mi cabeza está llena de rocío,
y mi pelo con la humedad de la noche".
3 Me he quitado la túnica. ¿Debo ponérmela?
Me he lavado los pies. De hecho, ¿debo ensuciarlos?

4 Mi amado metió la mano por la abertura
del pestillo.
Mi corazón latía por él.
5 Me levanté para abrir para mi amada.
Mis manos goteaban mirra,
mis dedos con mirra líquida,
en las asas de la cerradura.
6 Le abrí a mi amada;
pero mi amado se fue, y se fue.
Mi corazón se apagó cuando habló.
Lo busqué, pero no lo encontré.
Le llamé, pero no contestó.
7 Los vigilantes que recorren la ciudad me
encontraron.
Me ganaron.
Me han magullado.
Los guardianes de las murallas me
quitaron la capa.

8 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
Si encuentras a mi amada,
que le digas que me desmayo de
amor.
Amigos
9 ¿Cómo es tu amado mejor que otro
amado,
¿eres la más bella entre las mujeres?
Cómo es que tu amado es mejor que otro
amado,
¿que nos adjuntan?
Amado
10 Mi amado es blanco y rubicundo.
El mejor entre diez mil.
11 Su cabeza es como el oro más puro.
Su pelo es tupido, negro como un
cuervo.
12 Sus ojos son como palomas junto a los
arroyos de agua,
lavados con leche, montados como
joyas.
13 Sus mejillas son como un lecho de
especias con torres de perfumes.
Sus labios son como lirios, que dejan
caer mirra líquida.
14 Sus manos son como anillos de oro
engastados con berilo.
Su cuerpo es como una obra de marfil
recubierta de zafiros.
15 Sus piernas son como columnas de
mármol asentadas sobre bases de
oro fino.
Su aspecto es como el Líbano, exce-
lente como los cedros.
16 Su boca es la dulzura;
Sí, es totalmente encantador.
Este es mi amado, y este es mi amigo,
hijas de Jerusalén.

6

Amigos
1 ¿Dónde ha ido tu amado, la más bella
de las mujeres?
¿Dónde se ha vuelto tu amado, para
que lo busquemos contigo?
Amado
2 Mi amado ha bajado a su jardín,
a los lechos de especias,
para apacentar su rebaño en los jar-
dines, y para recoger lirios.
3 Yo soy de mi amado, y mi amado es mío.
Navega entre los lirios.

Amante
4 Eres hermosa, mi amor, como Tirzah,
encantadora como Jerusalén,
impresionante como un ejército con
estandartes.
5 Aparta tus ojos de mí,
porque me han vencido.
Tu pelo es como un rebaño de cabras,
que se encuentran a lo largo del lado
de Galaad.
6 Tus dientes son como un rebaño de
ovejas,
que han surgido del lavado,
de los cuales cada uno tiene gemelos;
ni uno solo está afligido entre ellos.
7 Tus sienes son como un trozo de granada
detrás de tu velo.

8 Hay sesenta reinas, ochenta concubinas,
y vírgenes sin número.
9 Mi paloma, mi perfecta, es única.
Es la única hija de su madre.
Es la favorita de quien la parió.
Las hijas la vieron y la llamaron bendita.
Las reinas y las concubinas la vieron
y la alabaron.

10 ¿Quién es la que mira hacia fuera como
la mañana,
hermosa como la luna,
claro como el sol,
e impresionante como un ejército
con estandartes?

11 Bajé al bosquecillo de nogales,
para ver las plantas verdes del valle,
para ver si la vid brotó,
y las granadas estaban en flor.
12 Sin darse cuenta,
mi deseo me puso con los carros de mi pueblo real.

Amigos

13 ¡Vuelve, vuelve, Sulamita!
Vuelve, vuelve, para que te contemplemos.

Amante

¿Por qué deseas mirar a la Sulamita?
como en el baile de Mahanaim?

7

1 ¡Qué hermosos son tus pies en sandalias, hija del príncipe!
Tus muslos redondeados son como joyas,
el trabajo de las manos de un hábil obrero.
2 Tu cuerpo es como una copa redonda,
no falta ningún vino mezclado.
Tu cintura es como un montón de trigo,
con lirios.
3 Tus dos pechos son como dos cervatillos,
que son gemelos de una corza.
4 Tu cuello es como una torre de marfil.
Tus ojos son como los estanques de Hesbón, junto a la puerta de Bathrabbim.
Tu nariz es como la torre del Líbano que mira hacia Damasco.
5 Tu cabeza en ti es como el Carmelo.
El pelo de tu cabeza como la púrpura.
El rey está cautivo en sus mechones.
6 Qué hermosa y qué agradable eres,
¡el amor, por las delicias!
7 Esta, tu estatura, es como una palmera,
tus pechos como su fruto.
8 Dije: "Me subiré a la palmera.
Me apoderaré de su fruto".
Que tus pechos sean como racimos de vid,
el olor de tu aliento como el de las manzanas.
9 Tu boca es como el mejor vino,
que se le va de las manos a mi amada,
deslizándose por los labios de los que duermen.

Amado

10 Yo soy de mi amada.
Su deseo es hacia mí.
11 ¡Ven, amado mío! Salgamos al campo.
Alojémonos en los pueblos.
12 Vayamos temprano a los viñedos.
Veamos si la vid ha brotado,
su flor está abierta,
y las granadas están en flor.
Allí te daré mi amor.
13 Las mandrágoras producen fragancia.
A nuestras puertas hay todo tipo de frutos preciosos, nuevos y viejos,
que he guardado para ti, mi amada.

8

1 Oh, que seas como mi hermano,
¡que amamantó de los pechos de mi madre!
Si te encontrara fuera, te besaría;
sí, y nadie me despreciaría.
2 Te llevaría, llevándote a la casa de mi madre,
que me instruya.
Te haría beber vino especiado,
del jugo de mi granada.
3 Su mano izquierda estaría bajo mi cabeza.
Su mano derecha me abrazaba.

4 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
para que no te agites, ni despiertes el amor,
hasta que lo desee.

Amigos

5 ¿Quién es este que sube del desierto,
¿apoyándose en su amada?

Amado

Bajo el manzano te desperté.
Allí te concibió tu madre.
Allí estaba de parto y te dio a luz.

6 Ponme como sello en tu corazón,
como un sello en el brazo;
porque el amor es fuerte como la muerte.
Los celos son tan crueles como el Seol. *

* **8:6** El Seol es el lugar de los muertos. † **8:6** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

Sus destellos son destellos de fuego,
una llama muy de Yahvé. †
7 Muchas aguas no pueden apagar el amor,
tampoco pueden ahogarla las inundaciones.
Si un hombre diera toda la riqueza de su casa por amor,
sería totalmente despreciado.

Hermanos

8 Tenemos una hermana pequeña.
No tiene pechos.
¿Qué haremos por nuestra hermana
en el día en que se va a hablar por ella?

9 Si es una pared,
construiremos en ella una torreta de plata.
Si es una puerta,
la encerraremos con tablas de cedro.

Amado

10 Soy un muro, y mis pechos como torres,
entonces estaba en sus ojos como quien encuentra la paz.
11 Salomón tenía una viña en Baal Hamón.
Arrendó el viñedo a los cuidadores.
Cada uno debía traer mil siclos‡ de plata por su fruto.
12 Mi propia viña está delante de mí.
Los mil son para ti, Salomón,
doscientos para los que cuidan sus frutos.

Amante

13 Tú que habitas en los jardines, con los amigos que te acompañan,
¡déjame escuchar tu voz!

Amado

14 ¡Vengalejos, mi amado!
Sé como una gacela o un joven ciervo en las montañas de las especias.

‡ **8:11** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 1000 siclos equivalen a unos 10 kilogramos o a unas 22 libras.

El libro del profeta Isaías

1 Visión de Isaías, hijo de Amoz, que
vio sobre Judá y Jerusalén, en los días de
Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de
Judá.
2 Oíd, cielos,
y escucha, tierra; porque Yahvé* ha
hablado:
"He alimentado y criado a niños
y se han rebelado contra mí.
3 El buey conoce a su dueño,
y el burro el pesebre de su amo;
pero Israel no lo sabe.
Mi gente no tiene en cuenta".
4 Ah nación pecadora,
un pueblo cargado de iniquidad,
descendencia† de los malhechores,
¡los niños que hacen tratos corrup-
tos!
Han abandonado a Yahvé.
Han despreciado al Santo de Israel.
Están distanciados y atrasados.
5 Por qué hay que golpear más,
que te revuelves cada vez más?
Toda la cabeza está enferma,
y todo el corazón se desmaya.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza
no hay solidez en él,
sino heridas, ronchas y llagas abier-
tas.
No han sido cerradas, vendadas o
calmadas con aceite.
7 Tu país está desolado.
Sus ciudades se han quemado con
fuego.
Los extraños devoran tu tierra en tu
presencia
y está desolada,
como derrocado por extraños.
8 La hija de Sión queda como un refugio
en una viña,
como una cabaña en un campo de
melones,
como una ciudad sitiada.
9 A no ser que Yahvé de los Ejércitos nos
haya dejado un remanente muy
pequeño,
habríamos sido como Sodoma.
Habríamos sido como Gomorra.

10 ¡Oigan la palabra de Yahvé, gober-
nantes de Sodoma!
Escuchen la ley de nuestro Dios,‡
¡gente de Gomorra!
11 "¿Cuál es la multitud de tus sacrificios
para mí?", dice Yahvé.
"Estoy harto de los holocaustos de
carneros
y la grasa de los animales alimenta-
dos.
No me deleito con la sangre de los
toros,
o de corderos,
o de machos cabríos.
12 Cuando vengas a comparecer ante mí,
¿Quién ha exigido esto de tu mano,
para pisotear mis tribunales?
13 No traigas más ofrendas vanas.
El incienso es una abominación para
mí.
Lunas nuevas, sábados y convocato-
rias...
No soporto las asambleas malignas.
14 Mi alma odia tus lunas nuevas y tus
fiestas señaladas.
Son una carga para mí.
Estoy cansado de soportarlas.
15 Cuando extiendas tus manos, ocultaré
mis ojos de ti.
Sí, cuando hagas muchas oraciones,
no te escucharé.
Tus manos están llenas de sangre.
16 Lávense. Límpiense.
Quita la maldad de tus acciones de
delante de mis ojos.
Deja de hacer el mal.
17 Aprender a hacerlo bien.
Busca la justicia.
Aliviar a los oprimidos.
Defiende a los huérfanos.
Ruega por la viuda".

18 "Ven ahora y razonemos juntos", dice
Yahvé:

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:4** o, semilla ‡ **1:10** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

"Aunque tus pecados sean como la grana, serán blancos como la nieve.
Aunque sean rojos como el carmesí, serán como la lana.
19 Si estás dispuesto y eres obediente,
comerás el bien de la tierra;
20 pero si os negáis y os rebeláis, seréis devorados por la espada;
porque la boca de Yahvé lo ha dicho".

21 ¡Cómo la ciudad fiel se ha convertido en una prostituta!
Estaba llena de justicia.
La justicia se alojó en ella,
pero ahora hay asesinos.
22 Tu plata se ha convertido en escoria,
su vino mezclado con agua.
23 Tus príncipes son rebeldes y compañeros de los ladrones.
A todo el mundo le gustan los sobornos y va detrás de las recompensas.
No defienden a los huérfanos,
ni la causa de la viuda llega a ellos.

24 Por eso el Señor,§ Yahvé de los Ejércitos,
el Poderoso de Israel, dice:
"Ah, me aliviaré de mis adversarios,
y vengarme de mis enemigos.
25 Volveré mi mano sobre ti,
purga a fondo tu escoria,
y se llevará toda su lata. *
26 Restauraré a tus jueces como al principio,
y sus consejeros como al principio.
Después serás llamada 'La ciudad de la justicia',
un pueblo fiel".
27 Sión será redimida con justicia,
y sus conversos con la justicia.
28 Pero la destrucción de los transgresores y de los pecadores será conjunta,
y los que abandonen a Yahvé serán consumidos.
29 Porque se avergonzarán de las encinas que has deseado,
y serás confundido por los jardines que has elegido.
30 Porque serás como un roble cuya hoja se marchita,
y como un jardín que no tiene agua.
31 Los fuertes serán como la yesca,
y su trabajo como una chispa.
Ambos arderán juntos,
y nadie los apagará".

2

1 Esto es lo que vio Isaías, hijo de Amoz, respecto a Judá y Jerusalén.
2 Sucederá en los últimos días que el monte de la casa de Yahvé se establecerá en la cima de los montes,
y se elevará por encima de las colinas;
y todas las naciones acudirán a ella.
3 Muchos pueblos irán y dirán,
"Ven, subamos al monte de Yahvé,
a la casa del Dios de Jacob;
y nos enseñará sus caminos,
y caminaremos por sus senderos".
Porque la ley saldrá de Sión,
y la palabra de Yahvé desde Jerusalén.
4 Él juzgará entre las naciones,
y decidirá sobre muchos pueblos.
Convertirán sus espadas en rejas de arado,
y sus lanzas en podaderas.
La nación no levantará la espada contra la nación,
ni aprenderán más la guerra.

5 Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz de Yahvé.
6 Porque has abandonado a tu pueblo, la casa de Jacob,
porque se llenan desde el este,
con los que practican la adivinación como los filisteos,
y se dan la mano con los hijos de los extranjeros.
7 Su tierra está llena de plata y oro,
ni hay fin de sus tesoros.
Sus tierras también están llenas de caballos,
ni hay fin de sus carros.
8 Su tierra también está llena de ídolos.
Adoran el trabajo de sus propias manos,

§ **1:24** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

* **1:25** El estaño es un metal que se separa de la plata durante el proceso de refinado y purificación.

lo que sus propios dedos han hecho.
9 El hombre es abatido,
y la humanidad se humilla;
por lo tanto no los perdones.
10 Entra en la roca,
y esconderse en el polvo,
ante el terror de Yahvé,
y de la gloria de su majestad.
11 Las miradas altivas del hombre serán abatidas,
la arrogancia de los hombres será doblegada,
y sólo Yahvé será exaltado en ese día.

12 Porque habrá un día de Yahvé de los Ejércitos para todos los soberbios y arrogantes,
y por todo lo que se levanta,
y será traído bajo
13 para todos los cedros del Líbano, que son altos y elevados,
por todos los robles de Basán,
14 por todas las altas montañas,
por todas las colinas que se levantan,
15 por cada torre elevada,
por cada muro fortificado,
16 para todos los barcos de Tarsis,
y para todas las imágenes agradables.
17 La altivez del hombre se inclinará,
y la arrogancia de los hombres será abatida;
y sólo Yahvé será exaltado en ese día.
18 Los ídolos desaparecerán por completo.
19 Los hombres entrarán en las cuevas de las rocas,
y en los agujeros de la tierra,
ante el terror de Yahvé,
y de la gloria de su majestad,
cuando se levante para sacudir la tierra poderosamente.
20 En ese día, los hombres se desharán de sus ídolos de plata
y sus ídolos de oro,
que se han hecho para adorar,
a los topos y a los murciélagos,
21 para entrar en las cavernas de las rocas,
y en las hendiduras de las rocas desgarradas,
ante el terror de Yahvé,
y de la gloria de su majestad,
cuando se levante para sacudir la tierra poderosamente.
22 Deja de confiar en el hombre, cuyo aliento está en sus narices;
pues ¿de qué sirve?

3

1 Porque, he aquí,* el Señor, Yahvé de los Ejércitos, quita a Jerusalén y a Judá el suministro y el apoyo,
todo el suministro de pan,
y todo el suministro de agua;
2 el hombre poderoso,
el hombre de la guerra,
el juez,
el profeta,
el adivino,
el mayor,
3 el capitán de cincuenta,
el hombre honorable,
el consejero,
el artesano experto,
y el inteligente hechicero.
4 Daré muchachos para que sean sus príncipes,
y los niños gobernarán sobre ellos.
5 El pueblo será oprimido,
todos por otro,
y cada uno por su vecino.
El niño se comportará con orgullo frente al anciano,
y los malvados contra los honorables.
6 En efecto, un hombre se apoderará de su hermano en la casa de su padre, diciendo,
"Tienes ropa, serás nuestro gobernante,
y que esta ruina esté bajo tu mano".
7 En ese día gritará diciendo: "No seré un sanador;
porque en mi casa no hay ni pan ni ropa.
No me harás gobernante del pueblo".
8 Porque Jerusalén está arruinada y Judá ha caído;
porque su lengua y sus acciones son contra Yahvé,
para provocar los ojos de su gloria.

* **3:1** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

9 La mirada de sus rostros atestigua contra ellos.
Hacen alarde de su pecado como Sodoma.
No lo ocultan.
¡Ay de su alma!
Porque ellos mismos han provocado el desastre.
10 Di a los justos que les irá bien,
porque comerán el fruto de sus actos.
11 ¡Ay de los malvados!
El desastre está sobre ellos,
porque las obras de sus manos les serán devueltas.
12 En cuanto a mi pueblo, los niños son sus opresores,
y las mujeres gobiernan sobre ellos.
Pueblo mío, los que te dirigen te hacen errar,
y destruir el camino de tus senderos.

13 Yahvé se levanta para contender,
y está en pie para juzgar a los pueblos.
14 El Señor entrará en juicio con los ancianos de su pueblo
y sus líderes:
"Sois vosotros los que os habéis comido la viña.
El botín de los pobres está en vuestras casas.
15 ¿Qué quieres decir con que aplastas a mi pueblo,
y moler la cara de los pobres?" dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.

16 Además, Yahvé dijo: "Porque las hijas de Sion son arrogantes,
y caminan con el cuello extendido y los ojos coquetos,
caminando con delicadeza a medida que avanzan,
adornos tintineantes en sus pies;
17 por lo tanto, el Señor hace aparecer llagas en la coronilla de las mujeres de Sión,
y Yahvé les dejará el cuero cabelludo calvo".
18 En aquel día el Señor les quitará la belleza de las tobilleras, las diademas, los collares de media luna,
19 los pendientes, los brazaletes, los velos,
20 los tocados, las cadenas de los tobillos, las fajas, los recipientes de perfume, los amuletos,
21 los anillos de sello, los narigueros,
22 las túnicas finas, las capas, los bolsos,
23 los espejos de mano, los vestidos de lino fino, las diademas y los chales.

24 Sucederá que en lugar de especias dulces, habrá podredumbre;
en lugar de un cinturón, una cuerda;
en lugar de un pelo bien cuajado, la calvicie;
en lugar de una túnica, una vestimenta de arpillera;
y la marca en lugar de la belleza.
25 Tus hombres caerán por la espada,
y su poderío en la guerra.
26 Suspuertas se lamentarán y llorarán.
Será desolada y se sentará en el suelo.

4

1 Siete mujeres se apoderarán de un solo hombre en aquel día, diciendo: "Comeremos nuestro propio pan y vestiremos nuestra propia ropa. Deja que nos llamen por tu nombre. Quita nuestro reproche".

2 En ese día, la rama de Yahvé será hermosa y gloriosa, y el fruto de la tierra será la belleza y la gloria de los sobrevivientes de Israel.
3 Sucederá que el que quede en Sión y el que permanezca en Jerusalén serán llamados santos, todos los que estén inscritos entre los vivos de Jerusalén,
4 cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión, y haya purificado la sangre de Jerusalén de su interior, por el espíritu de justicia y por el espíritu de ardor.
5 Yahvé creará sobre toda la morada del monte Sión y sobre sus asambleas, una nube y un humo de día, y el resplandor de un fuego ardiente de noche, pues sobre toda la gloria habrá un dosel.
6 Habrá un pabellón para dar sombra durante el día contra el calor, y para refugiarse y resguardarse de la tormenta y de la lluvia.

5

1 Déjenme cantar para mi bien amado
una canción de mi amado sobre su viña.
Mi amado tenía un viñedo en una colina muy fructífera.
2 Lo desenterró,
recogió sus piedras,
la plantó con la vid más selecta,
construyó una torre en el centro,
y también recortó una prensa de vino en ella.
Buscó que diera uvas,
pero dio uvas silvestres.

3 "Ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá,
por favor, juzga entre mi viña y yo.
4 ¿Qué más se puede hacer a mi viña que no haya hecho yo en ella?
¿Por qué, cuando busqué que diera uvas, dio uvas silvestres?
5 Ahora te diré lo que haré con mi viña.
Quitaré su seto y será devorado.
Derribaré su muro, y será pisoteado.
6 La convertiré en un páramo.
No se podará ni se azadonará,
pero le crecerán zarzas y espinas.
También ordenaré a las nubes que no llueva sobre él".
7 Porque la viña del Señor de los Ejércitos es la casa de Israel,
y los hombres de Judá su planta agradable.
Buscó la justicia, pero he aquí la opresión,
por la justicia, pero he aquí un grito de angustia.

8 Ay de los que se unen de casa en casa,
que se acuestan campo a campo, hasta que no hay espacio,
¡y se te hace habitar solo en medio de la tierra!
9 En mis oídos, el Señor de los Ejércitos dice: "Seguramente muchas casas quedarán desoladas,
incluso grande y hermosa, desocupada.
10 Por diez acres* de viñedo se producirá un baño, †
y un homer‡ de semilla dará un efa". §
11 Ay de los que se levantan de madrugada para seguir la bebida fuerte,
que se quedan hasta altas horas de la noche, ¡hasta que el vino los enardece!
12 El arpa, la lira, la pandereta y la flauta, con vino, están en sus fiestas;
pero no respetan la obra de Yahvé,
ni han considerado la operación de sus manos.

13 Por eso mi pueblo va al cautiverio por falta de conocimiento.
Sus honorables hombres están hambrientos,
y sus multitudes están muertas de sed.
14 Por lo tanto, el Seol* ha ampliado su deseo,
y abrió su boca sin medida;
y su gloria, su multitud, su pompa, y el que se regocija entre ellos, descienden a ella.
15 Así el hombre se rebaja,
la humanidad es humilde,
y los ojos de los arrogantes se humillan;
16 pero Yahvé de los Ejércitos es exaltado en la justicia,
y Dios el Santo es santificado en justicia.
17 Entonces los corderos pastarán como en su pasto,
y los extraños comerán las ruinas de los ricos.

18 Ay de los que atraen la iniquidad con cuerdas de mentira,
y la maldad como con cuerda de carreta,

* **5:10** literalmente, diez yuntas, o la cantidad de tierra que diez yuntas de bueyes pueden arar en un día, lo que equivale a unos 10 acres o 4 hectáreas. † **5:10** 1 baño equivale a unos 22 litros o 5,8 galones americanos ‡ **5:10** 1 homer es aproximadamente 220 litros o 6 bushels § **5:10** 1 efa equivale a unos 22 litros o 0,6 fanegas, o sea, a unos 2 picotazos: sólo una décima parte de lo que se sembró. * **5:14** El Seol es el lugar de los muertos.

19 que dicen: "Que se apresure, que acelere su obra, para que la veamos;
que el consejo del Santo de Israel se acerque y venga,
para que lo conozcamos".
20 Ay de los que llaman bueno al mal y malo al bien;
que puso la oscuridad por la luz,
y la luz para la oscuridad;
que puso lo amargo por lo dulce,
¡y dulce por amargo!
21 Ay de los que son sabios a sus propios ojos,
¡y prudente ante sus propios ojos!
22 Ay de los que son poderosos para beber vino,
y campeones en la mezcla de bebidas fuertes;
23 que absuelven a los culpables a cambio de un soborno,
¡pero negar la justicia a los inocentes!

24 Por eso, como la lengua de fuego devora el rastrojo,
y como la hierba seca se hunde en la llama,
por lo que su raíz será como la podredumbre,
y su flor se convertirá en polvo,
porque han rechazado la ley de Yahvé de los Ejércitos,
y despreciaron la palabra del Santo de Israel.
25 Por eso la ira de Yahvé arde contra su pueblo,
y ha extendido su mano contra ellos y los ha golpeado.
Las montañas tiemblan,
y sus cadáveres son como basura en medio de las calles.
Por todo esto, su ira no se desvía,
pero su mano sigue extendida.

26 Él levantará un estandarte a las naciones desde muy lejos,
y les silbará desde el fin de la tierra.
He aquí que vendrán rápida y velozmente.
27 Nadie se cansará ni tropezará entre ellos;
nadie se adormecerá ni dormirá,
ni se desatará el cinturón de su cintura,
ni se rompa la correa de sus sandalias,
28 cuyas flechas son afiladas,
y todos sus arcos doblados.
Los cascos de sus caballos serán como el pedernal,
y sus ruedas como un torbellino.
29 Su rugido será como el de una leona.
Rugirán como jóvenes leones.
Sí, rugirán,
y agarrar su presa y llevársela,
y no habrá nadie que lo entregue.
30 En aquel día rugirán contra ellos como el rugido del mar.
Si uno mira a la tierra, he aquí la oscuridad y la angustia.
La luz se oscurece en sus nubes.

6

1 El año en que murió el rey Uzías, vi al Señor sentado en un trono alto y elevado, y su cortejo llenaba el templo.
2 Sobre él estaban los serafines. Cada uno tenía seis alas. Con dos se cubría el rostro. Con dos se cubría los pies. Con dos volaba.
3 Uno llamó a otro y le dijo
"¡Santo, santo, santo, es Yahvé de los Ejércitos!
Toda la tierra está llena de su gloria".
4 Los cimientos de los umbrales temblaron a la voz del que llamaba, y la casa se llenó de humo.
5 Entonces dije: "¡Ay de mí! Porque estoy deshecho, ya que soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros, ¡pues mis ojos han visto al Rey, Yahvé de los Ejércitos!"
6 Entonces uno de los serafines voló hacia mí, teniendo en su mano un carbón vivo, que había tomado con las tenazas del altar.
7 Tocó mi boca con él, y dijo: "He aquí que esto ha tocado tus labios; y tu iniquidad es quitada, y tu pecado perdonado."
8 Oí la voz del Señor, que decía: "¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?"
Entonces dije: "Aquí estoy. Envíame".
9 Dijo: "Ve y dile a este pueblo,

‘Oyes, en efecto,
pero no lo entienden.
Ya ves que sí,
pero no perciben’.
10 Engorda el corazón de este pueblo.
Haz que les pesen los oídos y que cierren los ojos;
para que no vean con sus ojos,
oyen con sus oídos,
entender con el corazón,
y vuélvete, y cúrate”.
11 Entonces dije: “Señor, ¿hasta cuándo?”
Él respondió,
“Hasta que las ciudades sean residuos sin habitante,
casas sin hombre,
la tierra se convierte en un completo desperdicio,
12 y Yahvé ha alejado a los hombres,
y los lugares abandonados son muchos dentro de la tierra.
13 Si queda un décimo en él,
que también se consumirá a su vez,
como un terebinto, y como un roble cuyo tocón permanece cuando se cortan,
por lo que la semilla sagrada es su muñón”.

7

1 En tiempos de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacerle la guerra, pero no pudieron vencerla.
2 A la casa de David le dijeron: “Siria está aliada con Efraín”. Su corazón tembló, y el de su pueblo, como tiemblan los árboles del bosque con el viento.
3 Entonces Yahvé dijo a Isaías: “Sal ahora al encuentro de Acaz, tú y Searjashub, tu hijo, al final del conducto del estanque superior, en el camino del campo del batán.
4 Dile: ‘Ten cuidado y mantén la calma. No temas, ni desmaye tu corazón a causa de estas dos colas de antorchas humeantes, por la feroz ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.
5 Porque Siria, Efraín y el hijo de Remalías han tramado el mal contra ti, diciendo:
6 “Subamos contra Judá y hagámosla pedazos, y dividámosla entre nosotros, y pongamos en ella un rey, el hijo de Tabeel.”
7 Esto es lo que dice el Señor Yahvé: “No se mantendrá, ni sucederá.”
8 Porque el jefe de Siria es Damasco, y el jefe de Damasco es Rezín. Dentro de sesenta y cinco años Efraín será despedazado, de modo que no será un pueblo.
9 La cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías. Si no creen, ciertamente no serán establecidos’ ”.
10 Yahvé volvió a hablar a Ajaz, diciendo:
11 “Pide una señal a Yahvé, tu Dios; pídela en lo profundo o en lo alto”.
12 Pero Acaz dijo: “No preguntaré. No tentaré a Yahvé”.
13 Dijo: “Escuchad ahora, casa de David. ¿No os basta con probar la paciencia de los hombres, para que también probéis la paciencia de mi Dios?
14 Por eso el Señor mismo os dará una señal. He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel. *
15 Comerá mantequilla y miel cuando sepa rechazar lo malo y elegir lo bueno.
16 Porque antes de que el niño sepa rechazar el mal y elegir el bien, la tierra cuyos dos reyes aborreces será abandonada.
17 El Señor traerá sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre días que no han llegado, desde el día en que Efraín se apartó de Judá, hasta el rey de Asiria.
18 Sucederá en aquel día que Yahvé silbará por la mosca que está en el extremo de los ríos de Egipto, y por la abeja que está en la tierra de Asiria.
19 Vendrán y se posarán todas en los valles desolados, en las hendiduras de las rocas, en todos los setos de espinos y en todos los pastos.

* **7:14** “Emanuel” significa “Dios con nosotros”.

20 En aquel día el Señor afeitará con una
navaja de afeitar alquilada en las partes
del otro lado del río, con el rey de Asiria,
la cabeza y el pelo de los pies; y también
consumirá la barba.
21 Sucederá en ese día que un hombre
mantendrá viva una vaca joven y dos
ovejas.
22 Sucederá que por la abundancia de
leche que darán comerá manteca, porque
todos comerán manteca y miel que quede
dentro de la tierra.
23 Sucederá en ese día que todo lugar
donde había mil vides que valían mil
siclos de plata,† será para las zarzas y los
espinos.
24 La gente irá allí con flechas y con
arco, porque toda la tierra será de cardos
y espinas.
25 Todos los montes que se cultivaban
con la azada, no iréis allí por miedo
a las zarzas y a los espinos; pero será
para enviar bueyes y para que pisen las
ovejas."

8

1 El Señor me dijo: "Toma una tabla
grande y escribe en ella con pluma de
hombre: 'Para Maher Shalal Hash Baz';
*
2 y tomaré para mí testigos fieles que
den testimonio: El sacerdote Urías, y
Zacarías, hijo de Jeberecías".
3 Fui a la profetisa, y ella concibió y dio
a luz un hijo. Entonces Yahvé me dijo:
"Llámalo 'Maher Shalal Hash Baz'.
4 Porque antes de que el niño sepa de-
cir: 'Mi padre' y 'Mi madre', las riquezas
de Damasco y el saqueo de Samaria serán
llevados por el rey de Asiria."
5 El Señor me habló de nuevo, diciendo:
6 "Porque este pueblo ha rechazado las
aguas de Siloé que van suavemente, y se
regocija en Rezín y en el hijo de Remalías;
7 ahora, pues, he aquí que el Señor trae
sobre ellos la poderosa crecida del río: el
rey de Asiria y toda su gloria. Subirá por
todos sus cauces, y desbordará todas sus
riberas.
8 Arrasará con Judá. Se desbordará
y pasará. Llegará hasta el cuello. El
despliegue de sus alas llenará la anchura
de tu tierra, oh Emanuel.
9 ¡Armad un escándalo, pueblos, y
destrozaos! Escuchad, todos los que venís
de países lejanos: ¡vestid la batalla y sed
destrozados! ¡Vestíos para la batalla, y
sed destrozados!
10 Haced consejo juntos, y quedará en
nada; hablad la palabra, y no se manten-
drá, porque Dios está con nosotros."
11 Porque Yahvé me habló de esto con
mano fuerte, y me instruyó para que
no siguiera el camino de este pueblo,
diciendo:
12 "No llames conspiración a todo lo que
este pueblo llama conspiración. No temas
sus amenazas ni te dejes aterrorizar.
13 El Señor de los Ejércitos es a quien
debes respetar como santo. A él es a
quien debes temer. A él es a quien debes
temer.
14 Él será un santuario, pero para am-
bas casas de Israel será una piedra de
tropiezo y una roca que los haga caer.
Para el pueblo de Jerusalén, será una
trampa y un lazo.
15 Muchos tropezarán con él, caerán, se
romperán, quedarán atrapados y serán
capturados."
16 Envuelve el pacto. Sella la ley entre
mis discípulos.
17 Esperaré a Yahvé, que esconde su
rostro de la casa de Jacob, y lo buscaré.
18 He aquí que yo y los hijos que
Yahvé me ha dado somos para señales y
prodigios en Israel de parte de Yahvé de
los Ejércitos, que habita en el monte Sión.
19 Cuando os dicen: "Consultad con los
que tienen espíritus familiares y con los
magos, que gorjean y que murmuran",
¿no debería un pueblo consultar a su
Dios? ¿Deben consultar a los muertos en
nombre de los vivos?

† **7:23** Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, por lo que 1000 siclos equivalen a unos 10 kilogramos o 22 libras. * **8:1** "Maher Shalal Hash Baz" significa "rápido al saqueo, rápido a la presa".

20 ¡Vuelvan a la ley y al pacto! Si no
hablan conforme a esta palabra, cierta-
mente no hay mañana para ellos.
21 Pasarán por ella, muy angustiados
y hambrientos. Sucederá que cuando
tengan hambre, se preocuparán y malde-
cirán a su rey y a su Dios. Volverán sus
rostros hacia arriba,
22 entonces mirarán a la tierra y verán
la angustia, las tinieblas y la oscuridad de
la angustia. Se verán sumidos en densas
tinieblas.

9

1 Pero ya no habrá más tristeza para
la que estaba angustiada. En el primer
tiempo, despreció la tierra de Zabulón y la
tierra de Neftalí; pero en el último tiempo
la ha hecho gloriosa, por el camino del
mar, al otro lado del Jordán, Galilea de
las naciones.
2 El pueblo que caminaba en la oscuri-
dad ha visto una gran luz.
La luz ha brillado sobre los que
vivían en el país de la sombra de
la muerte.
3 Has multiplicado la nación.
Has aumentado su alegría.
Se alegran ante ti según la alegría de
la cosecha, como se alegran los hombres
cuando se reparten el botín.
4 Porque el yugo de su carga, y el bastón
de su hombro, la vara de su opresor, has
roto como en el día de Madián.
5 Porque toda la armadura del hom-
bre armado en la batalla ruidosa, y
las vestiduras revueltas en sangre, serán
para arder, combustible para el fuego.
6 Porque nos ha nacido un niño. Un
hijo se nos ha dado; y el gobierno es-
tará sobre sus hombros. Su nombre
será llamado Consejero maravilloso, Dios
poderoso, Padre eterno, Príncipe de la
paz.
7 El aumento de su gobierno y de la paz
no tendrá fin, en el trono de David y en
su reino, para establecerlo y sostenerlo
con justicia y con rectitud desde entonces
y para siempre. El celo de Yahvé de los
Ejércitos lo llevará a cabo.
8 El Señor envió una palabra a Jacob,
y cae sobre Israel.
9 Todo el pueblo lo sabrá,
incluyendo a Efraín y a los habitantes
de Samaria, que dicen con orgullo
y arrogancia de corazón,
10 “Los ladrillos han caído,
pero construiremos con piedra cor-
tada.
Las higueras de sicomoro han sido cor-
tadas,
pero pondremos cedros en su lugar”.
11 Por lo tanto, Yahvé pondrá en alto a los
adversarios de Rezín,
y agitará a sus enemigos,
12 Los sirios al frente,
y los filisteos detrás;
y devorarán a Israel con la boca
abierta.
Por todo esto, su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

13 Sin embargo, el pueblo no se ha vuelto
hacia el que lo golpeó,
ni han buscado a Yahvé de los
Ejércitos.
14 Por eso el Señor cortará de Israel la
cabeza y la cola,
rama de palma y caña, en un día.
15 El hombre mayor y honorable es la
cabeza,
y el profeta que enseña la mentira es
la cola.
16 Porque los que guían a este pueblo lo
extravían;
y los que son guiados por ellos son
destruidos.
17 Por eso el Señor no se alegrará de sus
jóvenes,
ni tendrá compasión de sus
huérfanos y viudas;
porque todos son profanos y malhe-
chores,
y toda boca habla con locura.
Por todo esto su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

18 Porque la maldad arde como el fuego.
Devora las zarzas y las espinas;
sí, se enciende en la espesura del
bosque,
y ruedan hacia arriba en una
columna de humo.

19 Por la ira de Yahvé de los Ejércitos, la
tierra es quemada;
y la gente es el combustible para el
fuego.
Nadie perdona a su hermano.
20 Uno devorará a la derecha y tendrá
hambre;
y comerá a la izquierda, y no
quedarán satisfechos.
Cada uno comerá la carne de su propio
brazo:
21 Manasés comiendo a Efraín y
Efraín comiendo a Manasés, y juntos estarán contra Judá.
Por todo esto su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

10

1 ¡Ay de los que decretan decretos injustos, y de los escritores que escriben decretos opresivos
2 para privar a los necesitados de la justicia, y para despojar a los pobres de mi pueblo de sus derechos, para que las viudas sean su botín, y para que hagan del huérfano su presa!
3 ¿Qué harás en el día de la visitación y en la desolación que vendrá de lejos? ¿A quién huirás en busca de ayuda? ¿Dónde dejarás tus riquezas?
4 Sólo se inclinarán bajo los prisioneros,
y caerá bajo los muertos.
Por todo esto su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

5 ¡Ay, Asirio, vara de mi ira, báculo en cuya mano está mi indignación!
6 Lo enviaré contra una nación profana, y contra el pueblo que me enfurece le daré la orden de tomar el botín y de apoderarse de la presa, y de hollarlos como el lodo de las calles.
7 Sin embargo, él no tiene esa intención, ni su corazón piensa así, sino que está en su corazón destruir, y cortar no pocas naciones.
8 Porque dice: "¿No son todos mis príncipes reyes?
9 ¿No es Calno como Carchemish? ¿No es Hamat como Arpad? ¿No es Samaria como Damasco?"
10 Como mi mano ha encontrado los reinos de los ídolos, cuyas imágenes grabadas superaban a las de Jerusalén y de Samaria,
11 ¿no haré, como he hecho con Samaria y sus ídolos, lo mismo con Jerusalén y sus ídolos?
12 Por lo tanto, sucederá que cuando el Señor haya realizado toda su obra en el monte Sión y en Jerusalén, castigaré el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria y la insolencia de su mirada arrogante.
13 Porque él ha dicho: "Con la fuerza de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, pues tengo entendimiento. He removido los límites de los pueblos, y he robado sus tesoros. Como un hombre valiente he derribado a sus gobernantes.
14 Mi mano ha encontrado las riquezas de los pueblos como un nido, y como se recogen los huevos abandonados, he recogido toda la tierra. No hubo ninguno que moviera el ala, ni que abriera la boca, ni que piara".

15 ¿Deberá el hacha jactarse del que corta con ella? ¿Acaso la sierra debe enaltecerse sobre el que sierra con ella? Como si una vara levantara al que la levanta, o como si un bastón levantara al que no es de madera.
16 Por eso el Señor, Yahvé de los Ejércitos, enviará entre sus gordos la delgadez; y bajo su gloria se encenderá un fuego como el fuego.
17 La luz de Israel será como un fuego, y su Santo como una llama; y quemará y devorará sus espinas y sus cardos en un solo día.
18 Consumirá la gloria de su bosque y de su campo fructífero, tanto el alma como el cuerpo. Será como cuando un abanderado desfallece.
19 El remanente de los árboles de su bosque será escaso, de modo que un niño podría escribir su número.

20 Sucederá en ese día que el remanente de Israel y los que hayan escapado de la casa de Jacob no volverán a apoyarse en el que los golpeó, sino que se apoyarán en Yahvé, el Santo de Israel, en la verdad.

21 Un remanente volverá, el remanente
de Jacob, al Dios poderoso.
22 Porque aunque tu pueblo, Israel, es
como la arena del mar, sólo un rema-
nente de él volverá. Se ha determinado
una destrucción desbordante de justicia.
23 Porque el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, hará un final completo, y de-
terminado, en toda la tierra.
24 Por eso el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, dice: "Pueblo mío que habitas
en Sión, no tengas miedo del asirio,
aunque te golpee con la vara y levante su
bastón contra ti, como hizo Egipto.
25 Todavía falta muy poco, y la indig-
nación contra ustedes se cumplirá, y mi
ira se dirigirá a su destrucción."
26 El Señor de los Ejércitos levantará un
azote contra él, como en la matanza de
Madián en la roca de Oreb. Su vara estará
sobre el mar, y la levantará como lo hizo
contra Egipto.
27 Sucederá en ese día que su carga se
apartará de tu hombro, y su yugo de tu
cuello, y el yugo será destruido a causa
del aceite de la unción.
28 Ha llegado a Aiath. Ha pasado
por Migrón. En Michmash guarda su
equipaje.
29 Han atravesado el paso. Se han
alojado en Geba. Ramá tiembla. Gabaa
de Saúl ha huido.
30 ¡Grita con tu voz, hija de Galim!
¡Escucha, Laishah! ¡Pobre Anatot!
31 Madmena es una fugitiva. Los habi-
tantes de Gebim huyen para ponerse a
salvo.
32 Hoy mismo se detendrá en Nob. Se
estrechará en el monte de la hija de Sión,
en la colina de Jerusalén.
33 He aquí que el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, cortará las ramas con terror.
Los altos serán cortados, y los altivos
serán abatidos.
34 Élcortará con hierro los matorrales
del bosque, y el Líbano caerá por el
Poderoso.

11

1 Un brote saldrá del tronco de Isaí,
y una rama de sus raíces dará fruto.
2 El Espíritu de Yahvé descansará sobre
él:
el espíritu de la sabiduría y el en-
tendimiento,
el espíritu del consejo y la fuerza,
el espíritu del conocimiento y del
temor de Yahvé.
3 Su deleite estará en el temor de Yahvé.
No juzgará por la vista de sus ojos,
ni decidir por el oído;
4 pero juzgará a los pobres con justicia,
y decide con equidad para los hu-
mildes de la tierra.
Golpeará la tierra con la vara de su boca;
y con el aliento de sus labios matará
a los malvados.
5 La justicia será el cinturón de su cintura,
y la fidelidad el cinturón alrededor de
su cintura.

6 El lobo vivirá con el cordero,
y el leopardo se acostará con el
cabrito,
el ternero, el león joven y el ternero
cebado juntos;
y un niño pequeño los guiará.
7 La vaca y el oso pastarán.
Sus crías se acostarán juntas.
El león comerá paja como el buey.
8 El niño lactante jugará cerca del agujero
de una cobra,
y el niño destetado pondrá su mano
en la guarida de la víbora.
9 No harán daño ni destruirán en todo mi
santo monte;
porque la tierra estará llena del
conocimiento de Yahvé,
como las aguas cubren el mar.

10 Sucederá en ese día que las naciones
buscarán la raíz de Isaí, que se erige como
estandarte de los pueblos; y su lugar de
descanso será glorioso.
11 Sucederá en ese día que el Señor
volverá a poner su mano por segunda vez
para recuperar el remanente que queda
de su pueblo de Asiria, de Egipto, de
Patros, de Cus, de Elam, de Sinar, de
Hamat y de las islas del mar.
12 Él levantará un estandarte para las
naciones, y reunirá a los desterrados de

Israel, y reunirá a los dispersos de Judá
desde los cuatro rincones de la tierra.
13 También la envidia de Efraín se
alejará, y los que persiguen a Judá serán
eliminados. Efraín no envidiará a Judá, y
Judá no perseguirá a Efraín.
14 Volarán sobre los hombros de los
filisteos en el oeste. Juntos saquearán a
los hijos del este. Extenderán su poder
sobre Edom y Moab, y los hijos de Amón
les obedecerán.
15 El Señor destruirá por completo la
lengua del mar egipcio, y con su viento
abrasador agitará su mano sobre el río,
lo dividirá en siete arroyos y hará que los
hombres marchen con sandalias.
16 Habrá un camino para el remanente
que quede de su pueblo desde Asiria,
como lo hubo para Israel el día que subió
de la tierra de Egipto.

12

1 En ese día dirás: "Te daré gracias,
Yahvé; porque aunque te enojaste con-
migo, tu ira se ha apartado y me consue-
las.
2 He aquí que Dios es mi salvación.
Confiaré y no temeré; porque Yah, Yahvé,
es mi fuerza y mi canción; y él se ha
convertido en mi salvación."
3 Por eso, con alegría sacarás agua de
los pozos de la salvación.
4 En ese día dirás: "¡Gracias a Yahvé!
¡Invocad su nombre! ¡Anuncien sus
obras entre los pueblos! Proclamad que
su nombre es excelso.
5 ¡Cantad a Yahvé, porque ha hecho
cosas excelentes! ¡Que esto se sepa en
toda la tierra!
6 ¡Griten y den voces, habitantes de
Sión, porque el Santo de Israel es grande
entre ustedes!"

13

1 La carga de Babilonia que vio Isaías,
hijo de Amoz.
2 ¡Establece una bandera en la mon-
taña desnuda! ¡Alza tu voz hacia ellos!
Agita tu mano, para que entren en las
puertas de los nobles.
3 He ordenado a mis consagrados; sí, he
llamado a mis valientes para mi ira, a mis
orgullosos exaltados.
4 ¡El ruido de una multitud está en
los montes, como de un gran pueblo; el
ruido de un alboroto de los reinos de
las naciones reunidos! El Señor de los
Ejércitos está reuniendo el ejército para
la batalla.
5 Vienen de un país lejano, del extremo
del cielo, Yahvé, y las armas de su indig-
nación, para destruir toda la tierra.
6 ¡Lloren, porque se acerca el día de
Yahvé! Vendrá como una destrucción del
Todopoderoso.
7 Por eso todas las manos se debilitarán,
y el corazón de todos se derretirá.
8 Estarán consternados. Se apoderarán
de ellos dolores y penas. Tendrán dolores
como una mujer de parto. Se mirarán con
asombro unos a otros. Sus rostros serán
rostros de fuego.
9 He aquí que viene el día de Yahvé,
cruel, con cólera y furor; para hacer de
la tierra una desolación, y para destruir
de ella a sus pecadores.
10 Porque las estrellas del cielo y sus
constelaciones no darán su luz. El sol
se oscurecerá al salir, y la luna no hará
brillar su luz.
11 Castigaré al mundo por su maldad,
y a los impíos por su iniquidad. Haré
cesar la arrogancia de los soberbios, y
humillaré la prepotencia de los terribles.
12 Haré que las personas sean más raras
que el oro fino, que el oro puro de Ofir.
13 Por eso haré temblar los cielos, y la
tierra será sacudida de su lugar en la ira
del Señor de los Ejércitos, y en el día de
su furia.
14 Sucederá que, como gacela cazada y
como oveja que nadie recoge, cada uno se
volverá a su pueblo y huirá a su tierra.
15 Todo el que sea encontrado será
atravesado. Todo el que sea capturado
caerá a espada.
16 Sus hijos también serán despedaza-
dos ante sus ojos. Sus casas serán saque-
adas, y sus mujeres violadas.
17 He aquí que yo despierto contra ellos
a los medos, que no valorarán la plata, y
en cuanto al oro, no se deleitarán en él.
18 Sus arcos harán pedazos a los
jóvenes, y no tendrán piedad del fruto

del vientre. Sus ojos no perdonarán a los niños.
19 Babilonia, la gloria de los reinos, la belleza del orgullo de los caldeos, será como cuando Dios derribó a Sodoma y Gomorra.
20 Nunca será habitada, ni se habitará de generación en generación. El árabe no levantará allí una tienda, ni los pastores harán descansar allí sus rebaños.
21 Pero los animales salvajes del desierto se acostarán allí, y sus casas estarán llenas de chacales. Los avestruces habitarán allí, y las cabras salvajes retozarán.
22 Las hienas gritarán en sus fortalezas, y los chacales en los palacios agradables. Su tiempo está próximo a llegar, y sus días no se prolongarán.

14

1 Porque el Señor se compadecerá de Jacob, y aún escogerá a Israel, y lo pondrá en su propia tierra. El extranjero se unirá a ellos, y ellos se unirán a la casa de Jacob.
2 Los pueblos los tomarán y los llevarán a su lugar. La casa de Israel los poseerá en la tierra de Yahvé como siervos y siervas. Tomarán como cautivos a los que fueron cautivos; y gobernarán a sus opresores.
3 Sucederá en el día en que Yahvé te dé descanso de tu dolor, de tu angustia y del duro servicio en el que te hicieron servir,
4 que tomarás esta parábola contra el rey de Babilonia, y dirás: "¡Cómo ha cesado el opresor! La ciudad de oro ha cesado!"
5 Yahvé ha quebrado el báculo de los malvados, el cetro de los gobernantes,
6 que golpeaban con ira a los pueblos con un golpe continuo, que gobernaban a las naciones con ira, con una persecución que nadie frenaba.
7 Toda la tierra descansa y se aquieta. Prorrumpen en cánticos.
8 Sí, los cipreses se alegran contigo, con los cedros del Líbano, diciendo: "Desde que te humillaste, ningún leñador ha subido contra nosotros."
9 El Seol* de abajo se ha movido por ti para recibirte en tu llegada. Se agita los espíritus difuntos para usted, incluso todos los gobernantes de la tierra. Ha levantado de sus tronos a todos los reyes de las naciones.
10 Todos ellos responderán y te preguntarán: "¿Te has vuelto tan débil como nosotros? ¿Os habéis vuelto como nosotros?"
11 Tu pompa desciende al Seol,† con el sonido de tus instrumentos de cuerda. Los gusanos se extienden debajo de ti, y los gusanos te cubren.
12 ¡Cómo has caído del cielo, resplandeciente, hijo de la aurora! ¡Cómo has sido derribado al suelo, el que abatió a las naciones!
13 Dijiste en tu corazón: "¡Subiré al cielo! ¡Exaltaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Me sentaré en el monte de la asamblea, en el lejano norte.
14 ¡Subiré a las alturas de las nubes! Me haré semejante al Altísimo".
15 Sin embargo, serás llevado al Seol,‡ a las profundidades de la fosa.
16 Los que te vean te mirarán fijamente. Te meditarán, diciendo: "¿Es éste el hombre que hizo temblar la tierra, que hizo temblar los reinos,
17 que convirtió el mundo en un desierto y asoló sus ciudades, que no liberó a sus prisioneros a su hogar?"
18 Todos los reyes de las naciones duermen en la gloria, cada uno en su casa.
19 Pero tú eres arrojado de tu tumba como una rama abominable, vestido con los muertos que son atravesados por la espada, que descienden a las piedras de la fosa; como un cadáver pisoteado.
20 No te unirás a ellos en la sepultura, porque has destruido tu tierra. Has matado a tu pueblo. La descendencia de los malhechores no será nombrada para siempre.
21 Prepara la matanza de sus hijos a causa de la iniquidad de sus padres, para que no se levanten y posean la tierra

* **14:9** El Seol es el lugar de los muertos. † **14:11** El Seol es el lugar de los muertos. ‡ **14:15** El Seol es el lugar de los muertos.

y llenen de ciudades la superficie del
mundo.
22 "Me levantaré contra ellos — dice
el Señor de los Ejércitos — y cortaré de
Babilonia el nombre y el remanente, el
hijo y el hijo del hijo — dice el Señor —
23 "También la convertiré en una pose-
sión para el puercoespín, y en estanques
de agua. La barreré con la escoba de
la destrucción", dice el Señor de los
Ejércitos.
24 El Señor de los Ejércitos ha jurado,
diciendo: "Ciertamente, como lo he pen-
sado, así sucederá; y como lo he prop-
uesto, así será:
25 que quebraré al asirio en mi tierra, y
lo pisotearé en mis montes. Entonces su
yugo los abandonará, y su carga dejará
sus hombros.
26 Este es el plan que está determinado
para toda la tierra. Esta es la mano que
está extendida sobre todas las naciones.
27 Porque el Señor de los Ejércitos ha
planeado, y ¿quién puede detenerlo? Su
mano está extendida, ¿y quién podrá
hacerla retroceder?"
28 Esta carga fue en el año en que murió
el rey Acaz.
29 No os alegréis, oh Filistea, todos
vosotros, porque la vara que os golpeaba
se ha quebrado; porque de la raíz de la
serpiente saldrá una víbora, y su fruto
será una serpiente ardiente y voladora.
30 Los primogénitos de los pobres com-
erán, y los necesitados se acostarán con
seguridad; y yo mataré tu raíz con el
hambre, y tu remanente morirá.
31 ¡Aúlla, puerta! ¡Grita, ciudad! Os
habéis derretido, Filistea, todos vosotros;
porque el humo sale del norte, y no hay
ningún rezagado en sus filas.
32 ¿Qué responderán a los mensajeros
de la nación? Que Yahvé ha fundado Sión,
y en ella se refugiarán los afligidos de su
pueblo.

15

1 La carga de Moab.
Porque en una noche, Ar de Moab es
asolada, y reducida a la nada. Porque
en una noche Kir de Moab es asolada y
reducida a la nada.
2 Subieron a Bayit y a Dibón, a los lu-
gares altos, para llorar. Moab se lamenta
sobre Nebo y sobre Medeba. La calvicie
está en todas sus cabezas. Todas las
barbas están cortadas.
3 En sus calles se visten de cilicio. En sus
calles y en las azoteas, todos se lamentan,
llorando abundantemente.
4 Hesbón grita con Elealeh. Su voz se
oye hasta Jahaz. Por eso los hombres
armados de Moab gritan en voz alta. Sus
almas tiemblan dentro de ellos.
5 ¡Mi corazón clama por Moab! Sus
nobles huyen a Zoar, a Eglath Shelishiyah;
porque suben por la subida de Luhit con
llanto; porque en el camino a Horonaim,
lanzan un grito de destrucción.
6 Porque las aguas de Nimrim quedarán
desoladas; porque la hierba se ha marchi-
tado, la hierba tierna se ha secado, no hay
nada verde.
7 Por eso se llevarán la abundancia que
han conseguido, y lo que han almace-
nado, sobre el arroyo de los sauces.
8 Porque el clamor ha recorrido las
fronteras de Moab, su lamento hasta
Eglaim, y su lamento hasta Beer Elim.
9 Porque las aguas de Dimón están
llenas de sangre; porque aún traeré más
sobre Dimón, un león sobre los de Moab
que escapan, y sobre el resto de la tierra.

16

1 Envía los corderos para el gobernante
de la tierra de Selah al desierto, al monte
de la hija de Sion.
2 Porque será que como aves errantes,
como nido disperso, así serán las hijas de
Moab en los vados del Arnón.
3 ¡Consejen! ¡Ejecuta la justicia! ¡Haz
tu sombra como la noche en medio del
mediodía! ¡Esconde a los desterrados!
¡No traiciones al fugitivo!
4 ¡Deja que mis desterrados habiten
contigo! En cuanto a Moab, sé un es-
condite para él de la cara del destructor.
Porque el extorsionador es llevado a la
nada. La destrucción cesa. Los opresores
son consumidos fuera de la tierra.
5 Un trono será establecido en la bon-
dad amorosa. Uno se sentará en él en la

verdad, en la tienda de David, juzgando,
buscando la justicia, y rápido para hacer
la justicia.
6 Hemos oído hablar de la soberbia de
Moab, que es muy orgulloso; incluso de
su arrogancia, su orgullo y su ira. Sus
jactancias no son nada.
7 Por eso Moab se lamentará por Moab.
Todos se lamentarán. Se lamentarán
por las tortas de pasas de Kir Hareseth,
totalmente golpeadas.
8 Porque los campos de Hesbón lan-
guidecen con la vid de Sibma. Los
señores de las naciones han derribado
sus ramas selectas, que llegaban hasta
Jazer, que se desviaban hacia el desierto.
Sus sarmientos se extendieron por do-
quier. Pasaron por encima del mar.
9 Por eso lloraré con el llanto de Jazer
por la vid de Sibma. Te regaré con
mis lágrimas, Hesbón y Elealeh; porque
sobre tus frutos de verano y sobre tu
cosecha ha caído el grito de guerra.
10 Se ha quitado la alegría y el júbilo
del campo fructífero; y en las viñas no
habrá canto, ni ruido alegre. Nadie pisará
el vino en los lagares. He hecho cesar los
gritos.
11 Por eso mi corazón suena como un
arpa por Moab, y mis entrañas por Kir
Heres.
12 Sucederá que cuando Moab se pre-
sente, cuando se canse en el lugar alto y
venga a su santuario a orar, no prevale-
cerá.
13 Esta es la palabra que Yahvé habló
sobre Moab en el pasado.
14 Pero ahora Yahvé ha hablado, di-
ciendo: “Dentro de tres años, como los
contaría un obrero obligado por contrato,
la gloria de Moab será despreciada, con
toda su gran multitud; y el remanente
será muy pequeño y débil.”

17

1 La carga de Damasco.

“He aquí que Damasco ha dejado de ser
una ciudad, y será un montón de ruinas.
2 Las ciudades de Aroer están abandon-
adas. Serán para los rebaños, que se
acostarán, y nadie los hará temer.
3 Cesará la fortaleza de Efraín, el reino
de Damasco y el resto de Siria. Serán
como la gloria de los hijos de Israel”, dice
el Señor de los Ejércitos.

4 “Sucederá en ese día que la gloria de
Jacob se adelgazará, y la gordura de su
carne se volverá flaca.
5 Será como cuando el cosechador
recoge el trigo, y su brazo siega el grano.
Sí, será como cuando uno espiga el grano
en el valle de Refaim.
6 Pero allí quedarán espigas, como el
temblor de un olivo, dos o tres aceitunas
en la copa de la rama más alta, cuatro o
cinco en las ramas más externas de un
árbol fructífero”, dice Yahvé, el Dios de
Israel.
7 En ese día, la gente mirará a su
Hacedor, y sus ojos tendrán respeto por
el Santo de Israel.
8 No mirarán a los altares, obra de sus
manos, ni respetarán lo que hicieron sus
dedos, ni los postes de Asera ni los altares
de incienso.
9 En aquel día, sus ciudades fuertes
serán como los lugares abandonados en
los bosques y en la cima del monte, que
fueron abandonados desde antes de los
hijos de Israel; y será una desolación.
10 Porque os habéis olvidado del Dios
de vuestra salvación, y no os habéis
acordado de la roca de vuestra fortaleza.
Por eso plantáis plantas agradables, y
ponéis semilleros extraños.
11 El día de tu siembra, la cercas. Por
la mañana haces florecer tu semilla, pero
la cosecha huye en el día de la aflicción y
del dolor desesperado.

12 ¡Ah, el alboroto de muchos pueb-
los que rugen como el bramido de los
mares; y la carrera de las naciones que
se precipitan como la carrera de las aguas
impetuosas!
13 Las naciones se precipitarán como
el estruendo de muchas aguas, pero él
las reprenderá, y huirán lejos, y serán
perseguidas como el tamo de los montes
ante el viento, y como el polvo que se
arremolina ante la tempestad.
14 Al atardecer, ¡he aquí el terror! Antes
de la mañana, ya no existen. Esta es

la porción de los que nos saquean, y la
suerte de los que nos roban.

18

1 Ah, la tierra del susurro de las alas,
que está más allá de los ríos de Etiopía;
2 que envía embajadores por el mar,
incluso en embarcaciones de papiro sobre
las aguas, diciendo: "¡Vayan, veloces
mensajeros, a una nación alta y suave, a
un pueblo imponente desde su comienzo,
una nación que mide y pisa, cuya tierra
dividen los ríos!"
3 Todos vosotros, habitantes del mundo,
y habitantes de la tierra, cuando se lev-
ante un estandarte en los montes, ¡mirad!
Cuando se toque la trompeta, ¡escuchad!
4 Porque el Señor me dijo: "Estaré
quieto, y veré en mi morada, como un
calor claro en el sol, como una nube de
rocío en el calor de la cosecha."
5 Porque antes de la cosecha, cuando se
acabe la floración y la flor se convierta en
una uva madura, cortará las ramitas con
podaderas, y cortará y quitará las ramas
extendidas.
6 Las dejará juntas para las aves voraces
de las montañas y para los animales de la
tierra. Las aves voraces las comerán en el
verano, y todos los animales de la tierra
las comerán en el invierno.
7 En aquel tiempo se traerá a Yahvé de
los Ejércitos un presente de un pueblo
alto y liso, de un pueblo imponente desde
su principio, una nación que mide y pisa,
cuya tierra dividen los ríos, hasta el lugar
del nombre de Yahvé de los Ejércitos, el
monte Sión.

19

1 La carga de Egipto.
"He aquí que el Señor cabalga sobre
una nube veloz y llega a Egipto. Los
ídolos de Egipto temblarán ante su pres-
encia, y el corazón de Egipto se derretirá
en su interior.
2 Yo incitaré a los egipcios contra los
egipcios, y lucharán cada uno contra su
hermano, y cada uno contra su vecino;
ciudad contra ciudad, y reino contra
reino.
3 El espíritu de los egipcios fracasará
dentro de ellos. Destruiré su consejo.
Buscarán a los ídolos, a los encantadores,
a los que tienen espíritus familiares y a
los magos.
4 Entregaré a los egipcios en manos
de un señor cruel. Un rey feroz los
gobernará", dice el Señor, Yahvé de los
Ejércitos.
5 Las aguas del mar faltarán, y el río se
perderá y se secará.
6 Los ríos se ensuciarán. Los arroyos
de Egipto disminuirán y se secarán. Los
juncos y las banderas se marchitarán.
7 Las praderas junto al Nilo, junto
al borde del Nilo, y todos los campos
sembrados del Nilo, se secarán, serán
expulsados y ya no existirán.
8 Los pescadores se lamentarán, y todos
los que pescan en el Nilo se lamentarán,
y los que tienden redes en las aguas
languidecerán.
9 Además, los que trabajan el lino
peinado y los que tejen telas blancas se
confundirán.
10 Las columnas se romperán en peda-
zos. Todos los que trabajan por cuenta
ajena tendrán el alma afligida.
11 Los príncipes de Zoán son comple-
tamente necios. El consejo de los más
sabios consejeros del Faraón se ha vuelto
estúpido. ¿Cómo dices al Faraón: "Yo soy
hijo de sabios, hijo de reyes antiguos"?
12 ¿Dónde están, pues, tus sabios? Deja
que ellos te lo digan ahora; y que sepan lo
que el Señor de los Ejércitos ha dispuesto
respecto a Egipto.
13 Los príncipes de Zoán se han vuelto
necios. Los príncipes de Menfis están
engañados. Ellos han hecho que Egipto
se extravíe, los que son la piedra angular
de sus tribus.
14 El Señor ha mezclado un espíritu de
perversidad en medio de ella, y han hecho
que Egipto se extravíe en todas sus obras,
como un borracho que se tambalea en su
vómito.
15 No habrá obra alguna para Egipto,
que pueda hacer cabeza o cola, rama de
palma o junco.

16 En aquel día los egipcios serán como
mujeres. Temerán y se estremecerán a
causa del temblor de la mano de Yahvé
de los Ejércitos, que sacude sobre ellos.
17 La tierra de Judá se convertirá en un
terror para Egipto. Todo aquel a quien se
le mencione tendrá miedo, a causa de los
planes del Señor de los Ejércitos, que él
determina contra ella.
18 En ese día, habrá cinco ciudades
en la tierra de Egipto que hablen la
lengua de Canaán y juren a Yahvé de los
Ejércitos. Una se llamará "La ciudad de
la destrucción".
19 En ese día, habrá un altar a Yahvé
en medio de la tierra de Egipto, y una
columna a Yahvé en su frontera.
20 Será para señal y para testimonio
del Señor de los Ejércitos en la tierra
de Egipto; porque clamarán al Señor a
causa de los opresores, y él les enviará un
salvador y un defensor, y los librará.
21 Yahvé será conocido en Egipto, y los
egipcios conocerán a Yahvé en ese día.
Sí, adorarán con sacrificios y ofrendas, y
harán un voto a Yahvé, y lo cumplirán.
22 Yahvé golpeará a Egipto, golpeando y
sanando. Volverán a Yahvé, y él se dejará
implorar por ellos, y los sanará.
23 En aquel día habrá una carretera
de Egipto a Asiria, y el asirio entrará
en Egipto, y el egipcio en Asiria; y los
egipcios adorarán con los asirios.
24 En ese día, Israel será el tercero con
Egipto y con Asiria, una bendición dentro
de la tierra;
25 porque el Señor de los Ejércitos los
ha bendecido, diciendo: "Bendito sea
Egipto, mi pueblo, Asiria, obra de mis
manos, e Israel, mi herencia."

20

1 En el año en que Tartán llegó a Asdod,
cuando lo envió Sargón, rey de Asiria, y
combatió contra Asdod y la tomó;
2 en aquel tiempo Yahvé habló por
medio de Isaías, hijo de Amoz, diciendo:
"Ve y afloja el cilicio de tu cintura, y
quítate las sandalias de los pies." Así lo
hizo, caminando desnudo y descalzo.
3 Yahvé dijo: "Como mi siervo Isaías
ha caminado desnudo y descalzo durante
tres años como señal y maravilla sobre
Egipto y sobre Etiopía,
4 así el rey de Asiria llevará a los
cautivos de Egipto y a los exiliados de
Etiopía, jóvenes y viejos, desnudos y
descalzos, y con las nalgas descubiertas,
para vergüenza de Egipto.
5 Estarán consternados y confundidos,
a causa de Etiopía, su expectativa, y de
Egipto, su gloria.
6 Los habitantes de esta tierra costera
dirán en aquel día: "He aquí, ésta es
nuestra expectativa, donde huimos en
busca de ayuda para ser liberados del rey
de Asiria. Y nosotros, ¿cómo escapare-
mos?"

21

1 La carga del desierto del mar.
Como los torbellinos del Sur barren,
viene del desierto, de una tierra impo-
nente.
2 Se me declara una visión penosa. El
hombre traicionero trata con traición, y el
destructor destruye. Sube, Elam; ¡ataca!
He detenido todos los suspiros de Media.
3 Por eso mis muslos están llenos de
angustia. Los dolores se han apoderado
de mí, como los dolores de una mujer de
parto. Tengo tanto dolor que no puedo
oír. Estoy tan consternada que no puedo
ver.
4 Mi corazón se agita. El horror me ha
asustado. El crepúsculo que deseaba se
ha convertido en temblor para mí.
5 Preparan la mesa. Ponen el reloj.
Comen. Beben. ¡Levántense, príncipes,
engrasen el escudo!
6 Porque el Señor me dijo: "Ve, pon un
vigilante. Que declare lo que ve.
7 Cuando vea una tropa, jinetes de a
dos, una tropa de asnos, una tropa de
camellos, escuchará diligentemente con
gran atención."
8 Gritó como un león: "Señor, de día
estoy continuamente en la atalaya, y cada
noche permanezco en mi puesto.
9 He aquí que viene una tropa de
hombres, de a caballo, en parejas". Él
respondió: "Caída, caída está Babilonia;
y todas las imágenes grabadas de sus
dioses están rotas en el suelo.

10 ¡Tú eres mi trilla y el grano de mi
suelo!" Lo que he oído de Yahvé de
los Ejércitos, el Dios de Israel, te lo he
declarado.
11 La carga de Dumah.

Uno me llama desde Seir: "Vigilante,
¿qué hay de la noche? Vigilante, ¿qué hay
de la noche?"
12 El vigilante dijo: "Llega la mañana,
y también la noche. Si quieres preguntar,
pregunta. Vuelve otra vez".

13 El peso de Arabia.

Os alojaréis en los matorrales de Ara-
bia, vosotros, caravanas de dedanitas.
14 Llevaron agua al que tenía sed. Los
habitantes de la tierra de Tema salieron
al encuentro de los fugitivos con su pan.
15 Porque huyeron de las espadas, de la
espada desenvainada, del arco doblado y
del calor de la batalla.
16 Porque el Señor me dijo: "Dentro
de un año, como lo contaría un obrero
obligado por contrato, toda la gloria de
Cedar se agotará,
17 y el resto del número de los arqueros,
los hombres poderosos de los hijos de
Cedar, será escaso; porque el Señor, el
Dios de Israel, lo ha dicho."

22

1 La carga del valle de la visión.

¿Qué os aflige ahora, que todos habéis
subido a los tejados?
2 Tú que estás llena de gritos, ciudad
tumultuosa, pueblo alegre, tus muertos
no son muertos a espada, ni son muertos
en la batalla.
3 Todos tus gobernantes huyeron juntos.
Fueron atados por los arqueros. Todos
los que fueron encontrados por ti fueron
atados juntos. Huyeron lejos.
4 Por eso dije: "Mira lejos de mí.
Lloraré amargamente. No te esfuerces en
consolarme por la destrucción de la hija
de mi pueblo.

5 Porque es un día de confusión, de
pisoteo y de perplejidad de parte del
Señor, Yahvé de los Ejércitos, en el valle
de la visión, de derrumbe de los muros y
de clamor a los montes".

6 Elam llevaba su carcaj, con carros
de hombres y jinetes, y Kir descubría el
escudo.
7 Sus valles más selectos se llenaron de
carros, y los jinetes se dispusieron en la
puerta.
8 Quitó la cubierta de Judá; y miraste
en aquel día la armadura en la casa del
bosque.
9 Viste las brechas de la ciudad de
David, que eran muchas; y recogiste las
aguas del estanque inferior.
10 Contaste las casas de Jerusalén, y der-
ribaste las casas para fortificar la muralla.
11 También hiciste un depósito entre las
dos murallas para el agua del estanque
viejo. Pero no miraste al que había hecho
esto, ni tuviste respeto por el que lo había
planeado hace tiempo.

12 En aquel día, el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, llamó al llanto, al luto, a la
calvicie y a vestirse de cilicio;
13 y he aquí que hay alegría y
gozo, matando ganado y matando ove-
jas, comiendo carne y bebiendo vino:
"Comamos y bebamos, porque mañana
moriremos."
14 El Señor de los Ejércitos se reveló a
mis oídos: "Ciertamente esta iniquidad
no te será perdonada hasta que mueras",
dice el Señor, el Señor de los Ejércitos.

15 El Señor, Yahvé de los Ejércitos, dice:
"Ve, acude a este tesorero, a Sebna, que
está al frente de la casa, y dile:
16 '¿Qué haces aquí? ¿Quién te tiene
aquí, que has cavado una tumba aquí?'
Se está cavando una tumba en lo alto,
cincelando una morada para sí mismo en
la roca!"
17 He aquí que el Señor te vencerá y te
arrojará con violencia. Sí, te sujetará con
firmeza.
18 Seguramente te hará dar vueltas y
vueltas, y te arrojará como una pelota a
un gran país. Allí morirás, y allí estarán
los carros de tu gloria, tú, desgracia de la
casa de tu señor.
19 Te expulsaré de tu cargo. Serás
derribado de tu puesto.

20 Sucederá en ese día que llamaré a mi
siervo Eliaquim, hijo de Hilcías,

21 y lo vestiré con tu túnica, y lo
fortaleceré con tu cinturón. Pondré tu
gobierno en sus manos, y será un padre
para los habitantes de Jerusalén y para la
casa de Judá.
22 Pondré la llave de la casa de David
sobre su hombro. Él abrirá, y nadie
cerrará. El cerrará, y nadie abrirá.
23 Lo fijaré como un clavo en un lugar
seguro. Será para la casa de su padre un
trono de gloria.
24 De él colgarán toda la gloria de la
casa de su padre, la descendencia y el
caudal, toda vasija pequeña, desde las
copas hasta todos los cántaros.
25 "En aquel día — dice el Señor de los
Ejércitos — el clavo que estaba fijado en
un lugar seguro cederá. Será cortado y
caerá. La carga que llevaba será cortada,
porque Yahvé lo ha dicho".

23

1 La carga de Tiro.
¡Aullad, naves de Tarsis! Porque está
asolada, de modo que no hay casa, ni se
puede entrar en ella. Desde la tierra de
Kittim se les ha revelado.
2 Quedaos quietos, habitantes de la
costa, vosotros a quienes los mercaderes
de Sidón que pasan por el mar han
reabastecido.
3 Sobre grandes aguas, la semilla del
Shihor, la cosecha del Nilo, era su ingreso.
Ella era el mercado de las naciones.
4 Avergüénzate, Sidón, porque el mar
ha hablado, la fortaleza del mar, diciendo:
"No he parido, ni he dado a luz, ni he ali-
mentado jóvenes, ni he criado vírgenes."
5 Cuando el informe llegue a Egipto, se
angustiarán ante el informe de Tiro.
6 ¡Pasen a Tarsis! ¡Aullad, habitantes
de la costa!
7 ¿Esta es vuestra ciudad alegre, cuya
antigüedad es de días antiguos, cuyos
pies la llevaron lejos para viajar?
8 ¿Quién ha planeado esto contra Tiro,
la dadora de coronas, cuyos mercaderes
son príncipes, cuyos comerciantes son los
honorables de la tierra?
9 El Señor de los Ejércitos lo ha
planeado, para manchar el orgullo de
toda gloria, para despreciar a todos los
honorables de la tierra.
10 Pasa por tu tierra como el Nilo, hija
de Tarsis. Ya no hay freno.
11 Ha extendido su mano sobre el mar.
Ha hecho temblar los reinos. El Señor ha
ordenado la destrucción de las fortalezas
de Canaán.
12 Ha dicho: "No te alegrarás más, vir-
gen oprimida hija de Sidón. Levántate,
pasa a Kittim. Ni siquiera allí tendrás
descanso".
13 He aquí la tierra de los caldeos. Este
pueblo no existía. Los asirios la fun-
daron para los que habitan en el desierto.
Levantaron sus torres. Derribaron sus
palacios. La convirtieron en una ruina.
14 ¡Aúllen, barcos de Tarsis, porque su
fortaleza ha sido destruida!
15 Sucederá en ese día que Tiro será
olvidada setenta años, según los días de
un rey. Al cabo de los setenta años le
sucederá a Tiro como en la canción de la
prostituta.
16 Toma un arpa; recorre la ciudad,
prostituta olvidada. Haz una dulce
melodía. Canta muchas canciones, para
que seas recordada.
17 Sucederá después del fin de los se-
tenta años que el Señor visitará a Tiro.
Ella volverá a su salario, y jugará a
la prostitución con todos los reinos del
mundo en la superficie de la tierra.
18 Su mercancía y su salario serán la
santidad para el Señor. No se atesorará
ni se guardará; porque su mercancía será
para los que habitan delante de Yahvé,
para que coman lo suficiente, y para que
tengan ropa duradera.

24

1 He aquí que el Señor vacía la tierra,
la convierte en un desierto, la revuelve y
dispersa a sus habitantes.
2 Será como con el pueblo, así con el
sacerdote; como con el siervo, así con
su amo; como con la criada, así con su
ama; como con el comprador, así con
el vendedor; como con el acreedor, así
con el deudor; como con el que cobra
intereses, así con el que los da.

3 La tierra será totalmente vaciada y
asolada; porque Yahvé ha dicho esta
palabra.
4 La tierra se lamenta y se desvanece.
El mundo languidece y se desvanece. Los
pueblos elevados de la tierra languidecen.
5 La tierra también está contaminada
bajo sus habitantes, porque han transgre-
dido las leyes, violado los estatutos y roto
el pacto eterno.
6 Por eso la maldición ha devorado la
tierra, y los que la habitan son hallados
culpables. Por eso los habitantes de la
tierra se han quemado, y han quedado
pocos hombres.
7 El vino nuevo está de luto. La vid
languidece. Todos los alegres de corazón
suspiran.
8 El júbilo de los panderetas cesa. Se
acaba el sonido de los que se alegran.
Cesa la alegría del arpa.
9 No beberán vino con una canción. La
bebida fuerte será amarga para los que la
beben.
10 La ciudad confusa se derrumba. To-
das las casas están cerradas, para que
nadie entre.
11 Hay llanto en las calles a causa del
vino. Toda la alegría se ha oscurecido. La
alegría del país ha desaparecido.
12 La ciudad ha quedado desolada, y la
puerta ha sido golpeada por la destruc-
ción.
13 Así será en la tierra, entre los pueblos,
como el temblor de un olivo, como las
espigas cuando se acaba la cosecha.

14 Estos alzarán su voz. Gritarán por
la majestad de Yahvé. Gritan en voz alta
desde el mar.
15 ¡Glorifiquen, pues, a Yahvé en el
oriente, el nombre de Yahvé, el Dios de
Israel, en las islas del mar!
16 Desde el extremo de la tierra se oyen
cantos. ¡Gloria a los justos!

Pero yo dije: “¡Me muero de ganas! Me
desvanezco! ¡Ay de mí!” Los traidores
han actuado con traición. Sí, los traidores
han actuado con mucha traición.
17 El miedo, la fosa y la trampa están
sobre vosotros, los que habitáis la tierra.
18 Sucederá que el que huya del ruido
del miedo caerá en la fosa; y el que salga
de en medio de la fosa será apresado en
el lazo; porque las ventanas de lo alto
están abiertas, y los cimientos de la tierra
tiemblan.
19 La tierra está totalmente destrozada.
La tierra se desgarra. La tierra es sacud-
ida violentamente.
20 La tierra se tambaleará como un
borracho, y se balanceará de un lado a
otro como una hamaca. Su desobediencia
le pesará, y caerá y no se levantará.
21 Sucederá en ese día que el Señor
castigará al ejército de los altos en lo alto,
y a los reyes de la tierra en la tierra.
22 Serán reunidos como se reúne a los
prisioneros en la fosa, y serán encerrados
en la cárcel; y después de muchos días
serán visitados.
23 Entonces la luna se confundirá y el
sol se avergonzará, porque el Señor de
los Ejércitos reinará en el monte Sión y
en Jerusalén, y la gloria estará delante de
sus ancianos.

25

1 Yahvé, tú eres mi Dios. Te exaltaré.
Alabaré tu nombre, porque has hecho
cosas maravillosas, cosas planeadas hace
mucho tiempo, con total fidelidad y ver-
dad.
2 Porque has convertido una ciudad en
un montón, una ciudad fortificada en una
ruina, un palacio de extraños en una
ciudad. Nunca se construirá.
3 Por eso te glorificará un pueblo fuerte.
Una ciudad de naciones imponentes te
temerá.
4 Porque has sido una fortaleza para
el pobre, un baluarte para el necesitado
en su angustia, un refugio contra la
tormenta, una sombra contra el calor,
cuando la ráfaga de los temibles es como
una tormenta contra el muro.
5 Como el calor en un lugar seco, harás
caer el ruido de los extraños; como el
calor a la sombra de una nube, el canto
de los temibles será abatido.
6 En este monte, el Señor de los
Ejércitos hará a todos los pueblos un
festín de carne selecta,* un festín de

* **25:6** literalmente, cosas gordas

vinos selectos, de carne selecta llena de
tuétano, de vinos selectos bien refinados.
7 Él destruirá en este monte la superfi-
cie de la cubierta que cubre a todos los
pueblos, y el velo que se extiende sobre
todas las naciones.
8 ¡Él se ha tragado la muerte para
siempre! El Señor Yahvé enjugará las
lágrimas de todos los rostros. Quitará el
oprobio de su pueblo de toda la tierra,
porque Yahvé lo ha dicho.
9 En aquel día se dirá: "¡He aquí
nuestro Dios! ¡Lo hemos esperado, y
él nos salvará! ¡Este es Yahvé! Lo
hemos esperado. Nos alegraremos y nos
regocijaremos en su salvación".
10 Porque la mano de Yahvé se posará
en este monte.
Moab será pisoteado en su lugar, como
se pisotea la paja en el agua del ester-
colero.
11 Extenderá sus manos en medio de
él, como el que nada extiende las manos
para nadar, pero su orgullo será humil-
lado junto con el oficio de sus manos.
12 Él ha derribado la alta fortaleza de
tus murallas, la ha rebajado y la ha
llevado a la tierra, hasta el polvo.

26

1 En aquel día se cantará esta canción
en la tierra de Judá:
"Tenemos una ciudad fuerte.
Dios designa la salvación para los
muros y los baluartes.
2 Abrid las puertas para que entre la
nación justa:
el que mantiene la fe.
3 Mantendrás la mente del que esté firme
en perfecta paz,
porque confía en ti.
4 Confía en Yahvé para siempre;
porque en Yah, Yahvé, hay una Roca
eterna.
5 Porque ha derribado a los que habitan
en las alturas, la ciudad elevada.
Lo pone bajo.
Lo pone bajo incluso hasta el suelo.
Lo lleva hasta el polvo.
6 El pie lo pisará,
hasta los pies de los pobres
y los pasos de los necesitados".
7 El camino del justo es la rectitud.
Tú, que eres recto, haces que el
camino de los justos sea llano.

8 Sí, en el camino de tus juicios, Yahvé, te
hemos esperado.
Tu nombre y tu fama son el deseo de
nuestra alma.
9 Con mi alma te he deseado en la noche.
Sí, con mi espíritu dentro de mí te
buscaré con ahínco;
porque cuando tus juicios están en
la tierra, los habitantes del mundo
aprenden la justicia.
10 Que se muestre el favor a los malvados,
pero no aprenderá la justicia.
En la tierra de la rectitud hará un trato
incorrecto,
y no verán la majestad de Yahvé.

11 Yahvé, tu mano está levantada, pero
ellos no ven;
pero verán tu celo por el pueblo y se
decepcionarán.
Sí, el fuego consumirá a tus adversar-
ios.
12 Yahvé, tú ordenarás la paz para
nosotros,
ya que tú también has hecho todo
nuestro trabajo por nosotros.
13 Yahvé, nuestro Dios, otros señores,
además de ti, se han enseñoreado
de nosotros,
pero sólo reconoceremos su nombre.
14 Los muertos no vivirán.
Los espíritus difuntos no se levan-
tarán.
Por eso los has visitado y destruido,
y ha hecho perecer todo recuerdo de
ellos.
15 Tú has aumentado la nación, oh Yahvé.
¡Has aumentado la nación!
¡Estás glorificado!
Has ampliado todas las fronteras de
la tierra.

16 Yahvé, en la angustia te han visitado.
Derramaron una oración cuando su
castigo estaba sobre ellos.
17 Como una mujer embarazada, que se
acerca al momento del parto,
está en el dolor y grita en sus dolores,
así hemos estado ante ti, Yahvé.

18 Hemos estado con el niño.
Hemos sufrido.
Parece que sólo hemos dado a luz al viento.
No hemos obrado ninguna liberación en la tierra;
tampoco han caído los habitantes del mundo.
19 Tus muertos vivirán.
Sus cadáveres se levantarán.
Despierta y canta, tú que habitas en el polvo;
porque tu rocío es como el rocío de las hierbas,
y la tierra expulsará a los espíritus difuntos.

20 Venid, pueblo mío, entrad en vuestras habitaciones,
y cerrar las puertas detrás de ti.
Escóndete por un momento,
hasta que pase la indignación.
21 Porque he aquí que Yahvé sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad.
La tierra también revelará su sangre, y ya no cubrirá a sus muertos.

27

1 En aquel día, Yahvé, con su espada dura, grande y fuerte, castigará al leviatán, la serpiente que huye, y al leviatán, la serpiente retorcida; y matará al dragón que está en el mar.
2 En ese día, cántale: "¡Una viña agradable!
3 Yo, Yahvé, soy su guardián. La regaré a cada momento. Para que nadie la dañe, la guardaré de noche y de día.
4 No hay ira en mí, pero si encontrara cardos y espinas, ¡haría la batalla! Marcharía sobre ellos y los quemaría juntos.
5 O bien, que se apodere de mi fuerza, para que haga las paces conmigo. Que haga las paces conmigo".
6 En los días venideros, Jacob echará raíces. Israel florecerá y brotará. Llenarán de frutos la superficie del mundo.
7 ¿Los ha golpeado como golpeó a los que los golpearon? ¿O los ha matado como mató a los que los mataron?
8 En la medida en que los expulsa, contiende con ellos. Los ha eliminado con su áspera ráfaga en el día del viento del este.
9 Por tanto, con esto será perdonada la iniquidad de Jacob, y éste es todo el fruto de la remoción de su pecado: que él haga que todas las piedras del altar sean como piedras de tiza desmenuzadas, de modo que los postes de Asera y los altares de incienso no se levanten más.
10 Porque la ciudad fortificada es solitaria, una morada desierta y abandonada, como el desierto. El becerro se alimentará allí, y allí se acostará, y consumirá sus ramas.
11 Cuando sus ramas se marchiten, serán cortadas. Las mujeres vendrán y les prenderán fuego, porque son un pueblo sin entendimiento. Por eso el que los hizo no tendrá compasión de ellos, y el que los formó no les mostrará ningún favor.
12 Sucederá en ese día que Yahvé trillará desde la corriente del Éufrates hasta el arroyo de Egipto; y ustedes serán reunidos uno por uno, hijos de Israel.
13 Sucederá en ese día que se tocará una gran trompeta; y vendrán los que estaban listos para perecer en la tierra de Asiria, y los que estaban desterrados en la tierra de Egipto, y adorarán a Yahvé en el monte santo de Jerusalén.

28

1 ¡Ay de la corona de orgullo de los borrachos de Efraín, y de la flor marchita de su gloriosa belleza, que está en la cabeza del fértil valle de los que se dejan vencer por el vino!
2 He aquí que el Señor tiene uno que es poderoso y fuerte. Como una tormenta de granizo, una tormenta destructora, y como una tormenta de aguas poderosas que se desbordan, los arrojará a la tierra con su mano.
3 La corona de orgullo de los borrachos de Efraín será pisoteada.
4 La flor marchita de su gloriosa belleza, que está en la cabeza del valle fértil, será como el higo de primera maduración antes del verano, que alguien recoge y come en cuanto lo ve.

5 En ese día, el Señor de los Ejércitos se
convertirá en una corona de gloria y en
una diadema de belleza para el resto de
su pueblo,
6 y en un espíritu de justicia para el que
se sienta a juzgar, y en fuerza para los que
hacen retroceder la batalla en la puerta.

7 También se tambalean con el vino, y
se tambalean con la bebida fuerte. El
sacerdote y el profeta se tambalean con
la bebida fuerte. El vino se los tragó.
Se tambalean con la bebida fuerte. Se
equivocan en la visión. Tropiezan en el
juicio.
8 Porque todas las mesas están comple-
tamente llenas de vómito e inmundicia.

9 ¿A quién le enseñará el conocimiento?
¿A quiénes les explicará el mensaje? ¿A
los que han sido destetados de la leche y
sacados de los pechos?
10 Porque es precepto sobre precepto,
precepto sobre precepto; línea sobre
línea, línea sobre línea; aquí un poco, allí
un poco.

11 Pero hablará a esta nación de labios
tartamudos y en otra lengua,
12 a la que dijo: "Este es el lugar de
descanso. Da descanso al cansado" y
"Este es el refrigerio"; pero no quisieron
escuchar.
13 Por lo tanto, la palabra de Yahvé será
para ellos precepto sobre precepto, pre-
cepto sobre precepto; línea sobre línea,
línea sobre línea; aquí un poco, allí un
poco; para que vayan, caigan de espaldas,
sean quebrantados, atrapados y tomados.

14 Escuchen, pues, la palabra de Yahvé,
burlones, que gobiernan a este pueblo en
Jerusalén:
15 "Porque ustedes han dicho: 'Hemos
hecho un pacto con la muerte, y estamos
de acuerdo con el Seol.* Cuando pase el
azote desbordante, no vendrá a nosotros;
porque hemos hecho de la mentira nue-
stro refugio, y nos hemos escondido bajo
la mentira.' "
16 Por eso dice el Señor Yahvé: "He aquí
que pongo en Sión como fundamento una
piedra, una piedra probada, una piedra
angular preciosa de fundamento seguro.
El que crea no actuará precipitadamente.
17 Haré que la justicia sea la línea de
medida, y la rectitud la línea de plomada.
El granizo barrerá el refugio de la men-
tira, y las aguas desbordarán el escondite.
18 Tu pacto con la muerte será anulado,
y tu acuerdo con el Seol no se manten-
drá. Cuando pase el azote desbordante,
entonces serás pisoteado por él.
19 Todas las veces que pase, te apresará;
porque de mañana a mañana pasará, de
día y de noche; y no será más que terror
entender el mensaje".
20 Porque el lecho es demasiado corto
para extenderse, y la manta es demasiado
estrecha para envolverse en ella.
21 Porque Yahvé se levantará como en el
monte Perazim. Se enfurecerá como en el
valle de Gabaón; para hacer su obra, su
insólita obra, y llevar a cabo su acto, su
extraordinario acto.
22 Ahora, pues, no sean burlones,
para que no se fortalezcan sus ataduras;
porque he oído un decreto de destrucción
de parte del Señor, Yahvé de los Ejércitos,
sobre toda la tierra.

23 ¡Escuchen y oigan mi voz! ¡Es-
cuchen, y oigan mi discurso!
24 ¿Acaso el que ara para sembrar lo
hace continuamente? ¿Acaso no revuelve
la tierra y rompe los terrones?
25 Cuando ha nivelado su superficie, ¿no
planta el eneldo y esparce la semilla de
comino, y coloca el trigo en hileras, la
cebada en el lugar señalado y la escanda
en su sitio?
26 Porque su Dios le instruye en el recto
juicio y le enseña.
27 Porque el eneldo no se trilla con
instrumento afilado, ni se hace girar una
rueda de carro sobre el comino; sino que
el eneldo se golpea con un palo, y el
comino con una vara.
28 La harina de pan debe ser molida,
por lo que no siempre estará trillando.
Aunque pase la rueda de su carro de tril-
lar sobre ella, sus caballos no la muelen.
29 Esto también sale de Yahvé de los

* **28:15** El Seol es el lugar de los muertos.

Ejércitos, que es maravilloso en el consejo, y excelente en la sabiduría.

29

1 ¡Ay de Ariel! ¡Ariel, la ciudad donde acampó David! Añade año a año; que vengan las fiestas;
2 entonces afligiré a Ariel, y habrá luto y lamentación. Ella será para mí como el hogar de un altar.
3 Acamparé contra ti a tu alrededor y te sitiaré con tropas apostadas. Levantaré contra ti obras de asedio.
4 Serás derribado y hablarás desde la tierra. Tu discurso será un murmullo del polvo. Tu voz será como la de un espíritu familiar, desde la tierra, y tu discurso susurrará desde el polvo.

5 Pero la multitud de tus enemigos será como polvo fino, y la multitud de los despiadados como paja que se desvanece. Sí, será en un instante, de repente.
6 Será visitada por el Señor de los Ejércitos con truenos, con terremotos, con gran ruido, con torbellino y tormenta, y con la llama de un fuego devorador.
7 La multitud de todas las naciones que luchan contra Ariel, todos los que luchan contra ella y su fortaleza, y que la angustian, será como un sueño, una visión de la noche.
8 Será como cuando un hombre hambriento sueña, y he aquí que come; pero se despierta, y su hambre no está satisfecha; o como cuando un hombre sediento sueña, y he aquí que bebe; pero se despierta, y he aquí que está desfallecido, y todavía tiene sed. Así será la multitud de todas las naciones que luchan contra el monte Sión.
9 ¡Parad y preguntad! ¡Cegad y sed ciegos! Están ebrios, pero no de vino; se tambalean, pero no de bebida fuerte.
10 Porque el Señor ha derramado sobre ustedes un espíritu de sueño profundo, y ha cerrado sus ojos, los profetas, y ha cubierto sus cabezas, los videntes.
11 Toda visión se ha vuelto para ustedes como las palabras de un libro sellado, que los hombres entregan a uno instruido, diciéndole: "Lee esto, por favor"; y él dice: "No puedo, porque está sellado";
12 y el libro se entrega a uno no instruido, diciéndole: "Lee esto, por favor"; y él dice: "No puedo leer".
13 El Señor dijo: "Porque este pueblo se acerca con su boca y me honra con sus labios, pero ha alejado su corazón de mí, y su temor a mí es un mandamiento de hombres que ha sido enseñado;
14 por lo tanto, he aquí que procederé a hacer una obra maravillosa en este pueblo, una obra maravillosa y un prodigio; y la sabiduría de sus sabios perecerá, y el entendimiento de sus prudentes se ocultará."
15 Ay de los que ocultan profundamente su consejo a Yahvé, y cuyas obras están en la oscuridad, y que dicen: "¿Quién nos ve?" y "¿Quién nos conoce?"
16 ¡Ustedes ponen las cosas al revés! ¿Acaso el alfarero debe ser considerado como el barro, para que la cosa hecha diga de quien la hizo: "Él no me hizo"; o la cosa formada diga de quien la formó: "Él no tiene entendimiento"?
17 ¿No es todavía muy poco tiempo, y el Líbano se convertirá en un campo fructífero, y el campo fructífero será considerado como un bosque?
18 En aquel día, los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán desde la oscuridad y desde las tinieblas.
19 También los humildes aumentarán su alegría en Yahvé, y los pobres entre los hombres se alegrarán en el Santo de Israel.
20 Porque el despiadado queda reducido a la nada, y el burlón cesa, y todos los que están alertas para hacer el mal son cortados —
21 que hacen que una persona sea acusada por una palabra, y ponen una trampa al que reprende en la puerta, y que privan al inocente de la justicia con un testimonio falso.
22 Por eso Yahvé, que redimió a Abraham, dice respecto a la casa de Jacob: "Jacob ya no se avergonzará, ni su rostro palidecerá.

23 Pero cuando vea a sus hijos, obra de
mis manos, en medio de él, santificarán
mi nombre. Sí, santificarán al Santo de
Jacob, y se pondrán a temer al Dios de
Israel.
24 Tambiénlos que se equivocan de
espíritu llegarán al entendimiento, y los
que refunfuñan recibirán instrucción."

30

1 "¡Ay de los hijos rebeldes — dice el
Señor — que toman consejo, pero no
de mí; y que se alían, pero no con mi
Espíritu, para añadir pecado al pecado;
2 que se proponen bajar a Egipto sin
pedir mi consejo, para fortalecerse en la
fuerza del Faraón, y para refugiarse en la
sombra de Egipto!
3 Por eso la fuerza del Faraón será su
vergüenza, y el refugio en la sombra de
Egipto su confusión.
4 Porque sus príncipes están en Zoán, y
sus embajadores han llegado a Hanes.
5 Todos ellos se avergonzarán a causa de
un pueblo que no puede aprovecharles,
que no es una ayuda ni un beneficio, sino
una vergüenza, y también un oprobio."

6 La carga de los animales del Sur.

A través de la tierra de la angustia y
del sufrimiento, de la leona y del león,
de la víbora y de la serpiente voladora,
llevan sus riquezas sobre los hombros de
los burros jóvenes, y sus tesoros sobre
las jorobas de los camellos, a un pueblo
inútil.
7 Porque Egipto ayuda en vano y en
vano; por eso la he llamado Rahab, la que
se queda quieta.
8 Ahora ve, escríbelo delante de ellos en
una tabla, e inscríbelo en un libro, para
que quede para los tiempos venideros por
siempre y para siempre.
9 Porque es un pueblo rebelde, hijos
mentirosos, hijos que no quieren es-
cuchar la ley de Yahvé;
10 que dicen a los videntes: "¡No veas!"
y a los profetas: "No nos profeticen cosas
buenas. Díganos cosas agradables. Pro-
fetizad engaños.
11 Quítate del camino. Apartaos del
camino. Haced que el Santo de Israel deje
de estar delante de nosotros".
12 Por lo tanto, el Santo de Israel dice:
"Por cuanto desprecias esta palabra y
confías en la opresión y la perversidad,
y te apoyas en ella,
13 por lo tanto, esta iniquidad será para
ti como una brecha a punto de caer, que
se hincha en un muro alto, cuya ruptura
llega de repente en un instante.
14 La romperá como se rompe una
vasija de alfarero, partiéndola en pedazos
sin escatimar, de modo que no se encon-
trará entre los pedazos rotos una pieza lo
suficientemente buena para tomar fuego
del hogar, o para sacar agua de la cis-
terna."
15 Porque así ha dicho el Señor Yahvé, el
Santo de Israel: "Te salvarás en el retorno
y el descanso. Vuestra fuerza estará en la
tranquilidad y en la confianza". Vosotros
os negasteis,
16 pero dijisteis: "No, porque huiremos
a caballo"; por tanto, huiréis; y "montare-
mos en los veloces"; por tanto, los que os
persigan serán veloces.
17 Mil huirán ante la amenaza de uno.
Ante la amenaza de cinco, huiréis hasta
quedar como un faro en la cima de una
montaña, y como un estandarte en una
colina.
18 Por eso Yahvé esperará, para que
tenga piedad de ustedes; y por eso será
exaltado, para que tenga piedad de ust-
edes, porque Yahvé es un Dios de justicia.
Bienaventurados todos los que lo esperan.
19 Porque el pueblo habitará en Sión, en
Jerusalén. No llorará más. Ciertamente,
él se apiadará de ti a la voz de tu clamor.
Cuando te escuche, te responderá.
20 Aunque el Señor te dé el pan de la
adversidad y el agua de la aflicción, tus
maestros ya no estarán ocultos, sino que
tus ojos verán a tus maestros;
21 y cuando te gires a la derecha, y
cuando te gires a la izquierda, tus oídos
oirán una voz detrás de ti, que dirá: "Este
es el camino. Camina por él".
22 Profanarás el revestimiento de tus
imágenes grabadas de plata y el reves-

timiento de tus imágenes fundidas de
oro. Las desecharás como cosa inmunda.
Le dirás: "¡Vete!"
23 Él dará la lluvia para tu semilla,
con la que sembrarás la tierra; y el pan
del crecimiento de la tierra será rico y
abundante. En ese día, tu ganado se
alimentará en grandes pastos.
24 También los bueyes y los asnos
jóvenes que cultivan la tierra comerán un
alimento sabroso, que ha sido aventado
con la pala y con el tenedor.
25 Habrá arroyos y corrientes de agua
en toda montaña elevada y en todo cerro
alto en el día de la gran matanza, cuando
caigan las torres.
26 Además, la luz de la luna será como
la luz del sol, y la luz del sol será siete
veces más brillante, como la luz de siete
días, el día en que Yahvé cure la fractura
de su pueblo y sane la herida con que fue
herido.
27 He aquí que el nombre de Yahvé
viene de lejos, ardiendo con su cólera y en
espeso humo creciente. Sus labios están
llenos de indignación. Su lengua es como
un fuego devorador.
28 Su aliento es como un torrente des-
bordante que llega hasta el cuello, para
tamizar a las naciones con el cedazo de la
destrucción. Un freno que lleva a la ruina
estará en las fauces de los pueblos.
29 Tendrás un canto, como en la noche
en que se celebra una fiesta sagrada, y
alegría de corazón, como cuando se va
con una flauta a venir al monte de Yahvé,
a la Roca de Israel.
30 Yahvé hará oír su voz gloriosa y
mostrará el descenso de su brazo, con la
indignación de su cólera y la llama de un
fuego devorador, con ráfaga, tormenta y
granizo.
31 Porque por la voz de Yahvé el asirio
será desalentado. Lo golpeará con su
vara.
32 Cada golpe de la vara de castigo que
Yahvé impondrá sobre él, será con el
sonido de panderetas y arpas. Luchará
con ellos en las batallas, blandiendo ar-
mas.
33 Porque su lugar de ardor está
preparado desde hace tiempo. Sí, está
preparado para el rey. Ha hecho su pira
profunda y grande con fuego y mucha
leña. El aliento de Yahvé, como una
corriente de azufre, lo enciende.

31

1 Ay de los que bajan a Egipto en busca de
ayuda,
y dependen de los caballos,
y confía en los carros porque son
muchos,
y en los jinetes porque son muy
fuertes,
pero no miran al Santo de Israel,
y no buscan a Yahvé.
2 Pero él también es sabio, y traerá el
desastre,
y no retirará sus palabras, sino que
se levantará contra la casa de los
malhechores,
y contra la ayuda de los que obran la
iniquidad.
3 Los egipcios son hombres y no Dios;
y sus caballos carne, y no espíritu.
Cuando Yahvé extienda su mano, tanto
el que ayuda como el que no,
tropezará,
y el que sea ayudado caerá,
y todos ellos serán consumidos jun-
tos.

4 Porque Yahvé me dice,
"Como el león y el joven león gruñendo
sobre su presa,
si se convoca una multitud de pas-
tores contra él,
no se desanimará ante su voz,
ni rebajarse por su ruido,
por lo que Yahvé de los Ejércitos
bajará a luchar en el monte Sión y
en sus alturas.
5 Como las aves que revolotean, así pro-
tegerá el Señor de los Ejércitos a
Jerusalén.
Él lo protegerá y lo entregará.
Pasará por encima y lo preservará".
6 Volved a aquel de quien os habéis
rebelado profundamente, hijos de
Israel.
7 Porque en aquel día cada uno se deshará
de sus ídolos de plata y de sus ídolos de

oro, pecado que vuestras propias manos
han hecho para vosotros.
8 "El asirio caerá por la espada, no por
el hombre;
y la espada, no de la humanidad, lo
devorará.
Huirá de la espada,
y sus jóvenes serán sometidos a trabajos forzados.
9 Su roca desaparecerá a causa del terror,
y sus príncipes tendrán miedo del
estandarte".
dice Yahvé, cuyo fuego está en Sión,
y su horno en Jerusalén.

32

1 He aquí que un rey reinará con justicia,
y los príncipes gobernarán con justicia.
2 El hombre será como un escondite del
viento,
y una cobertura de la tormenta,
como corrientes de agua en un lugar
seco,
como la sombra de una gran roca en
una tierra cansada.
3 Los ojos de los que ven no se oscurecerán,
y los oídos de los que oyen escucharán.
4 El corazón de los temerarios comprenderá el conocimiento,
y la lengua de los tartamudos estará
lista para hablar con claridad.
5 El necio ya no será llamado noble,
ni el canalla sea muy respetado.
6 Porque el necio dirá tonterías,
y su corazón obrará la iniquidad,
para practicar la blasfemia,
y a proferir errores contra Yahvé,
para dejar vacía el alma del hambriento,
y para hacer fracasar la bebida del
sediento.
7 Los caminos del canalla son malos.
Idea planes perversos para destruir
a los humildes con palabras mentirosas,
incluso cuando el necesitado habla
bien.
8 Pero el noble concibe cosas nobles,
y continuará en las cosas nobles.
9 ¡Levántense, mujeres que están tranquilas! ¡Escuchad mi voz!
Hijas descuidadas, prestad atención a
mi discurso.
10 Por días más allá de un año seréis
turbadas, mujeres descuidadas;
para la vendimia fallará.
La cosecha no llegará.
11 ¡Temblad, mujeres que estáis a gusto!
¡Preocúpense, descuidados!
Desnúdense, desnúdense,
y ponte un saco en la cintura.
12 Golpea tus pechos por los campos
agradables,
para la vid fructífera.
13 En la tierra de mi pueblo surgirán
espinas y cardos;
sí, en todas las casas de la alegría de
la ciudad alegre.
14 Porque el palacio será abandonado.
La populosa ciudad quedará desierta.
La colina y la atalaya serán para
siempre guaridas,
una delicia para los burros salvajes,
un pasto de rebaños,
15 hasta que el Espíritu sea derramado
sobre nosotros desde lo alto,
y el desierto se convierte en un
campo fructífero,
y el campo fructífero se considera un
bosque.

16 Entonces la justicia habitará en el desierto;
y la justicia permanecerá en el campo
fructífero.
17 La obra de la justicia será la paz,
y el efecto de la rectitud, la tranquilidad y la confianza para siempre.
18 Mi pueblo vivirá en paz,
en viviendas seguras,
y en lugares de descanso tranquilos,
19 aunque el granizo aplane el bosque,
y la ciudad es arrasada por completo.
20 Benditos seáis los que sembráis junto a
todas las aguas,
que envían las patas del buey y del
asno.

33

1 Ay de los que destruyen, pero no fueron
destruidos,

y que traicionan, ¡pero nadie te ha traicionado!
Cuando hayas terminado de destruir, serás destruido;
y cuando hayas terminado de traicionar, serás traicionado.

2 Yahvé, ten piedad de nosotros. Te hemos esperado.
Sé nuestra fuerza cada mañana,
nuestra salvación también en el tiempo de angustia.
3 Al ruido del trueno, los pueblos han huido.
Cuando te levantas, las naciones se dispersan.
4 Tu botín será recogido como recoge la oruga.
Los hombres saltarán sobre ella como saltan las langostas.
5 Yahvé es exaltado, pues habita en las alturas.
Ha llenado Sión de justicia y rectitud.
6 Habrá estabilidad en tus tiempos, abundancia de salvación, sabiduría y conocimiento.
El temor de Yahvé es tu tesoro.

7 He aquí que sus valientes gritan fuera;
los embajadores de la paz lloran amargamente.
8 Las carreteras están desoladas.
El hombre que viaja cesa.
El pacto está roto.
Ha despreciado las ciudades.
No respeta al hombre.
9 La tierra se lamenta y languidece.
El Líbano está confundido y se marchita.
Sarón es como un desierto, y Basán y Carmelo están desnudos.
10 "Ahora me levantaré", dice Yahvé.
"Ahora me levantaré.
Ahora seré exaltado.
11 Concebirás paja.
Darás a luz a rastrojos.
Tu aliento es un fuego que te devorará.
12 Los pueblos serán como la cal ardiente,
como espinas que se cortan y se queman en el fuego.
13 Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho;
y, vosotros que estáis cerca, reconoced mi poderío".
14 Los pecadores de Sión tienen miedo.
El temblor se ha apoderado de los impíos.
¿Quién de nosotros puede vivir con el fuego devorador?
¿Quién de nosotros puede vivir con un ardor eterno?
15 El que camina con rectitud
y habla sin tapujos,
el que desprecia la ganancia de las opresiones,
que gesticula con las manos, negándose a aceptar un soborno,
que impide que sus oídos escuchen el derramamiento de sangre,
y cierra los ojos para no mirar el mal —
16 morará en las alturas.
Su lugar de defensa será la fortaleza de las rocas.
Su pan será suministrado.
Sus aguas serán seguras.

17 Tus ojos verán al rey en su belleza.
Verán una tierra lejana.
18 Tu corazón meditará en el terror.
¿Dónde está el que contaba?
¿Dónde está el que pesó?
¿Dónde está el que contaba las torres?
19 Ya no verás al pueblo feroz,
un pueblo de un discurso profundo que no puedes comprender,
con un lenguaje extraño que no puedes entender.
20 Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas señaladas.
Tus ojos verán a Jerusalén, una morada tranquila,
una tienda de campaña que no se va a quitar.
Sus estacas nunca serán arrancadas,
ni se romperá ninguna de sus cuerdas.
21 Pero allí Yahvé estará con nosotros en majestad,
un lugar de amplios ríos y arroyos,

en la que no irá ninguna galera con remos,
tampoco pasará por allí ningún barco gallardo.
22 Porque Yahvé es nuestro juez.
Yahvé es nuestro legislador.
Yahvé es nuestro rey.
Él nos salvará.

23 Su aparejo está desatado.
No pudieron reforzar el pie de su mástil.
No pudieron extender la vela.
Entonces se repartió la presa de un gran botín.
El cojo se llevó la presa.

24 El habitante no dirá: "Estoy enfermo".
Las personas que lo habitan serán perdonadas de su iniquidad.

34

1 ¡Acérquense, naciones, para escuchar!
Escuchad, pueblos.
Que oiga la tierra y todo lo que contiene,
el mundo, y todo lo que proviene de él.
2 Porque Yahvé está enfurecido contra todas las naciones,
y enojado con todos sus ejércitos.
Los ha destruido por completo.
Los ha entregado a la matanza.
3 Sus muertos también serán expulsados,
y subirá el hedor de sus cadáveres.
Las montañas se derretirán en su sangre.
4 Todo el ejército del cielo será disuelto.
El cielo se enrollará como un pergamino,
y todos sus ejércitos se desvanecerán,
como se desvanece una hoja de una vid o de una higuera.
5 Porque mi espada ha bebido hasta la saciedad en el cielo.
He aquí que descenderá sobre Edom,
y sobre el pueblo de mi maldición, para el juicio.
6 La espada de Yahvé está llena de sangre.
Está cubierto de grasa, de sangre de corderos y cabras,
con la grasa de los riñones de los carneros;
porque Yahvé tiene un sacrificio en Bozra,
y una gran matanza en la tierra de Edom.
7 Los bueyes salvajes bajarán con ellos,
y los novillos con los toros poderosos;
y su tierra se embriagará de sangre,
y su polvo engrasado con grasa.

8 Porque Yahvé tiene un día de venganza,
un año de recompensa para la causa de Sion.
9 Sus arroyos se convertirán en brea,
su polvo en azufre,
y su tierra se convertirá en brea ardiente.
10 No se apagará ni de noche ni de día.
Su humo subirá para siempre.
De generación en generación, será un residuo.
Nadie pasará por ella para siempre.
11 Pero el pelícano y el puercoespín la poseerán.
El búho y el cuervo habitarán en él.
Él estirará la línea de confusión sobre ella,
y la plomada del vacío.
12 Llamarán a sus nobles al reino, pero ninguno estará allí;
y todos sus príncipes no serán nada.
13 En sus palacios surgirán espinas,
ortigas y cardos en sus fortalezas;
y será morada de chacales,
un tribunal para avestruces.
14 Los animales salvajes del desierto se encontrarán con los lobos,
y la cabra salvaje gritará a su compañero.
Sí, la criatura nocturna se instalará allí,
y encontrará un lugar de descanso.
15 La serpiente flecha hará su nido allí,
y se acuestan, empollan y reúnen bajo su sombra.
Sí, los cometas se reunirán allí, cada uno con su pareja.

16 Busca en el libro de Yahvé y lee:
no faltará ninguno de ellos.
A ninguna le faltará su pareja.
Porque mi boca lo ha ordenado,

y su Espíritu los ha reunido.
17 Ha echado la suerte por ellos,
y su mano se la ha repartido con una línea de medida.
La poseerán para siempre.
De generación en generación, habitarán en ella.

35

1 El desierto y la tierra seca se alegrarán.
El desierto se alegrará y florecerá como una rosa.
2 Florecerá abundantemente,
y se regocijan incluso con alegría y cantos.
La gloria del Líbano le será otorgada,
la excelencia de Carmel y Sharon.
Verán la gloria de Yahvé,
la excelencia de nuestro Dios.

3 Fortalecer las manos débiles,
y hacer firmes las débiles rodillas.
4 Dile a los que tienen un corazón temeroso: "¡Sé fuerte!
No tengas miedo.
He aquí que tu Dios vendrá con la venganza, el castigo de Dios.
Él vendrá y te salvará.

5 Entonces se abrirán los ojos de los ciegos,
y los oídos de los sordos no se taparán.
6 Entonces el cojo saltará como un ciervo,
y la lengua del mudo cantará;
porque las aguas brotarán en el desierto,
y arroyos en el desierto.
7 La arena ardiente se convertirá en un estanque,
y la tierra sedienta manantiales de agua.
La hierba con cañas y juncos estará en la morada de los chacales, donde se acuestan.
8 Habrá una carretera, un camino,
y se llamará "El Camino Santo".
Los impuros no pasarán por encima,
sino que será para los que caminan en el Camino.
Los tontos malvados no irán allí.
9 No habrá ningún león,
ni ningún animal voraz subirá a ella.
No se encontrarán allí;
pero los redimidos caminarán allí.
10 Entonces volverán los rescatados de Yahvé,
y venir con el canto a Sión;
y la alegría eterna estará sobre sus cabezas.
Obtendrán alegría y gozo,
y la pena y el suspiro huirán".

36

1 En el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, atacó todas las ciudades fortificadas de Judá y las capturó.
2 El rey de Asiria envió a Rabsaces desde Laquis a Jerusalén al rey Ezequías con un gran ejército. Se paró junto al acueducto del estanque superior en la carretera del campo del batán.
3 Entonces salieron hacia él Eliaquim, hijo de Hilcías, que estaba al frente de la casa, y Sebna, el escriba, y Joah, hijo de Asaf, el registrador.
4 Rabsaces les dijo: "Ahora dile a Ezequías: "El gran rey, el rey de Asiria, dice: "¿Qué confianza es ésta en la que confías?
5 Yo digo que tu consejo y tu fuerza para la guerra son sólo palabras vanas. ¿En quién confías ahora que te has rebelado contra mí?
6 He aquí que tú confías en el bastón de esta caña cascada, en Egipto, que si un hombre se apoya en él, se le mete en la mano y lo atraviesa. Así es el Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.
7 Pero si me dicen: 'Confiamos en Yahvé, nuestro Dios', ¿no es aquel cuyos lugares altos y cuyos altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: 'Ante este altar adoraréis'?"
8 Ahora, pues, hazle una promesa a mi amo el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si eres capaz de poner jinetes en ellos.
9 ¿Cómo, pues, puedes rechazar el rostro de un capitán del más pequeño de los siervos de mi amo, y poner tu confianza en Egipto para carros y jinetes?

10 ¿Acaso he subido ahora sin Yahvé
contra esta tierra para destruirla? Yahvé
me dijo: "Sube contra esta tierra y de-
strúyela"".
11 Entonces Eliaquim, Sebna y Joa di-
jeron a Rabsaces: "Por favor, habla a tus
siervos en arameo, porque lo entende-
mos. No nos hables en la lengua de los
judíos a oídos del pueblo que está en el
muro".
12 Pero Rabsaces dijo: "¿Acaso mi amo
me ha enviado sólo a tu amo y a ti para
decir estas palabras, y no a los hombres
que se sientan en el muro, que comerán
su propio estiércol y beberán su propia
orina contigo?"
13 Entonces Rabsaces se puso de pie y
gritó en voz alta en el idioma de los judíos
y dijo: "¡Oigan las palabras del gran rey,
el rey de Asiria!
14 El rey dice: 'No se dejen engañar por
Ezequías, porque no podrá liberarlos.
15 No dejes que Ezequías te haga confiar
en Yahvé, diciendo: "Yahvé seguramente
nos librará. Esta ciudad no será entre-
gada a la mano del rey de Asiria".
16 No escuchen a Ezequías, porque el
rey de Asiria dice: "Hagan las paces
conmigo y salgan a mi encuentro; y cada
uno de ustedes coma de su vid, y cada uno
de su higuera, y cada uno de ustedes beba
las aguas de su cisterna;
17 hasta que yo venga y los lleve a una
tierra como la suya, una tierra de grano
y de vino nuevo, una tierra de pan y de
viñedos.
18 Cuídense de que Ezequías no los
persuada diciendo: "Yahvé nos librará".
¿Acaso alguno de los dioses de las na-
ciones ha librado sus tierras de la mano
del rey de Asiria?
19 ¿Dónde están los dioses de Hamat y
de Arpad? ¿Dónde están los dioses de
Sefarvaim? ¿Han librado a Samaria de
mi mano?
20 ¿Quiénes son, entre todos los dioses
de estas naciones, los que han librado su
país de mi mano, para que Yahvé libere a
Jerusalén de mi mano?"
21 Pero ellos permanecieron en silencio
y no dijeron nada en respuesta, porque la
orden del rey era: "No le respondan".
22 Entonces Eliaquim, hijo de Jilquías,
que estaba al frente de la casa, y Sebna,
el escriba, y Joah, hijo de Asaf, el reg-
istrador, vinieron a Ezequías con las
ropas rasgadas y le contaron las palabras
de Rabsaces.

37

1 Cuando el rey Ezequías lo oyó, se
rasgó las vestiduras, se cubrió de cilicio
y entró en la casa de Yahvé.
2 Envió a Eliaquim, que estaba a cargo
de la casa, y a Sebna, el escriba, y a los
ancianos de los sacerdotes, cubiertos de
cilicio, a ver al profeta Isaías, hijo de
Amoz.
3 Le dijeron: "Ezequías dice: 'Hoy es
un día de angustia, de reprimenda y de
rechazo; porque los niños han llegado al
parto, y no hay fuerzas para dar a luz.
4 Puede ser que Yahvé vuestro Dios
escuche las palabras de Rabsaces, a quien
el rey de Asiria, su amo, ha enviado
para desafiar al Dios vivo, y reprenda las
palabras que Yahvé vuestro Dios ha es-
cuchado. Por lo tanto, levanta tu oración
por el remanente que queda' ".
5 Entonces los servidores del rey Eze-
quías vinieron a Isaías.
6 Isaías les dijo: "Díganle a su amo: "No
temas las palabras que has oído, con las
que los siervos del rey de Asiria me han
blasfemado.
7 He aquí que yo pondré un espíritu en
él y oirá noticias, y volverá a su tierra.
Haré que caiga a espada en su propia
tierra".
8 Volvió, pues, Rabsaces, y encontró al
rey de Asiria guerreando contra Libna,
pues había oído que había salido de
Laquis.
9 Oyó noticias sobre Tirhakah, rey de
Etiopía: "Ha salido a luchar contra ti".
Cuando lo oyó, envió mensajeros a Eze-
quías, diciéndole:
10 "Así hablarás a Ezequías, rey de
Judá, diciéndole: "No dejes que tu Dios,
en quien confías, te engañe diciendo:
"Jerusalén no será entregada en manos
del rey de Asiria."

11 He aquí que has oído lo que los reyes
de Asiria han hecho a todas las tierras,
destruyéndolas por completo. ¿Serás
liberado?
12 ¿Los dioses de las naciones han
librado a los que mis padres destruyeron,
a Gozán, a Harán, a Rezef y a los hijos de
Edén que estaban en Telasar?
13 ¿Dónde está el rey de Hamat, y el
rey de Arpad, y el rey de la ciudad de
Sefarvaim, de Hena y de Ivva?"
14 Ezequías recibió la carta de manos
de los mensajeros y la leyó. Entonces
Ezequías subió a la casa de Yahvé y la
extendió ante Yahvé.
15 Ezequías oró a Yahvé, diciendo:
16 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, que está entronizado entre los
querubines, tú eres el Dios, sólo tú, de
todos los reinos de la tierra. Tú has hecho
el cielo y la tierra.
17 Vuelve tu oído, Yahvé, y escucha.
Abre tus ojos, Yahvé, y mira. Escucha
todas las palabras de Senaquerib, que ha
enviado a desafiar al Dios vivo.
18 En verdad, Yahvé, los reyes de Asiria
han destruido todos los países y sus
tierras,
19 y han echado al fuego a sus dioses,
pues no eran dioses, sino obra de manos
de hombres, madera y piedra; por eso los
han destruido.
20 Ahora, pues, Yahvé, nuestro Dios,
sálvanos de su mano, para que todos
los reinos de la tierra sepan que tú eres
Yahvé, tú solo".
21 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió
a decir a Ezequías: "Yahvé, el Dios de
Israel, dice: 'Por haberme rogado contra
Senaquerib, rey de Asiria,
22 esta es la palabra que Yahvé ha dicho
sobre él: La virgen hija de Sión te ha
despreciado y te ha ridiculizado. La hija
de Jerusalén ha sacudido la cabeza ante
ti.
23 ¿A quién has desafiado y blasfemado?
¿Contra quién has alzado tu voz y levan-
tado tus ojos en alto? Contra el Santo de
Israel.
24 Por medio de tus siervos, has desafi-
ado al Señor y has dicho: "Con la multitud
de mis carros he subido a la altura de los
montes, a lo más recóndito del Líbano.
Cortaré sus altos cedros y sus selectos
cipreses. Entraré en su altura más lejana,
en el bosque de su campo fructífero.
25 He cavado y bebido agua, y con la
planta de mis pies secaré todos los ríos
de Egipto."
26 " '¿No has oído cómo lo he hecho
hace mucho tiempo, y lo he formado en
tiempos antiguos? Ahora he hecho que
sea tuya la destrucción de las ciudades
fortificadas, convirtiéndolas en montones
ruinosos.
27 Por eso sus habitantes tenían poco
poder. Estaban consternados y confundi-
dos. Eran como la hierba del campo, y
como la hierba verde, como la hierba de
los tejados, y como un campo antes de que
haya crecido su cosecha.
28 Pero yo sé que te sientas, que sales,
que entras y que te enfureces contra mí.
29 A causa de tu furia contra mí, y
porque tu arrogancia ha subido a mis
oídos, pondré mi garfio en tu nariz y mi
freno en tus labios, y te haré volver por
el camino por el que viniste.
30 " 'Esta será la señal para vosotros:
Este año comeréis lo que crece por sí
mismo, y el segundo año lo que brota de
él; y el tercer año sembraréis y segaréis
y plantaréis viñas, y comeréis su fruto.
31 El remanente que se ha escapado de
la casa de Judá volverá a echar raíces
hacia abajo y a dar fruto hacia arriba.
32 Porque de Jerusalén saldrá un re-
manente, y los sobrevivientes escaparán
del monte Sión. El celo de Yahvé de los
Ejércitos realizará esto".
33 "Por eso dice el Señor acerca del rey
de Asiria: 'No vendrá a esta ciudad, ni
disparará una flecha en ella, ni se presen-
tará ante ella con escudo, ni levantará un
montículo contra ella.
34 Volverá por donde vino, y no vendrá
a esta ciudad', dice el Señor.
35 'Porque yo defenderé esta ciudad
para salvarla, por mí y por mi siervo
David' ".
36 Entonces el ángel de Yahvé salió
e hirió a ciento ochenta y cinco mil
hombres en el campamento de los asirios.

Cuando los hombres se levantaron de madrugada, he aquí que todos ellos eran cadáveres.
37 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, se marchó, volvió a Nínive y se quedó allí.
38 Mientras adoraba en la casa de Nisroc, su dios, Adramelec y Sharezer, sus hijos, lo hirieron con la espada, y escaparon a la tierra de Ararat. Su hijo Esar Haddón reinó en su lugar.

38

1 En aquellos días Ezequías estaba enfermo y a punto de morir. El profeta Isaías, hijo de Amoz, se acercó a él y le dijo: "Yahvé dice: 'Pon en orden tu casa, porque morirás y no vivirás' ".
2 Entonces Ezequías volvió su rostro hacia la pared y oró a Yahvé,
3 y dijo: "Acuérdate ahora, Yahvé, te lo ruego, de cómo he andado delante de ti con verdad y con un corazón perfecto, y he hecho lo que es bueno a tus ojos." Entonces Ezequías lloró amargamente.
4 Entonces vino la palabra de Yahvé a Isaías, diciendo:
5 "Ve y dile a Ezequías: 'Yahvé, el Dios de David, tu padre, dice: "He escuchado tu oración. He visto tus lágrimas. He aquí que añadiré quince años a tu vida.
6 Te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria, y defenderé esta ciudad.
7 Esta será la señal de Yahvé para ti, de que Yahvé hará esto que ha dicho.
8 He aquí que yo haré que la sombra del reloj de sol, que se ha puesto en el reloj de sol de Acaz con el sol, regrese diez pasos hacia atrás." ' Así que el sol volvió diez pasos sobre el reloj de sol en el que se había puesto.
9 La escritura de Ezequías, rey de Judá, cuando estuvo enfermo y se recuperó de su enfermedad:
10 Dije: "En la mitad de mi vida voy a las puertas del Seol.
Estoy privado del residuo de mis años".
11 Dije: "No veré a Yah,
Yah en la tierra de los vivos.
No veré más al hombre con los habitantes del mundo.
12 Mi vivienda se ha retirado,
y se aleja de mí como la tienda de un pastor.
He enrollado mi vida como una tejedora.
Me cortará el telar.
Desde el día hasta la noche me harás acabar.
13 Esperé pacientemente hasta la mañana.
Rompe todos mis huesos como un león.
Desde el día hasta la noche me harás acabar.
14 Parloteaba como una golondrina o una grulla.
Gemí como una paloma.
Mis ojos se debilitan mirando hacia arriba.
Señor, estoy oprimido.
Sé mi seguridad".
15 ¿Qué voy a decir?
Tanto ha hablado conmigo, como lo ha hecho él mismo.
Caminaré con cuidado todos mis años por la angustia de mi alma.
16 Señor, de estas cosas viven los hombres;
y mi espíritu encuentra vida en todos ellos.
Me restableces y me haces vivir.
17 He aquí que por la paz he tenido grandes angustias,
pero tú, por amor a mi alma, la has liberado del pozo de la corrupción;
porque has echado todos mis pecados a tus espaldas.
18 Porque el Seol* no puede alabarte.
La muerte no puede celebrarlo.
Los que bajan al pozo no pueden esperar su verdad.
19 El que vive, el que vive, te alabará, como yo lo hago hoy.
El padre dará a conocer su verdad a los hijos.
20 El Señor me salvará.
Por eso cantaremos mis canciones con instrumentos de cuerda todos los días de nuestra vida en la casa de Yahvé.

* **38:18** El Seol es el lugar de los muertos.

21 Isaías había dicho: “Que tomen una
torta de higos y la pongan como cata-
plasma sobre el forúnculo, y se recuper-
ará.”
22 También Ezequías había dicho:
“¿Cuál es la señal de que subiré a la casa
de Yahvé?”

39

1 En aquel tiempo, Merodac-baladán,
hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió
cartas y un regalo a Ezequías, pues se
enteró de que había estado enfermo y se
había recuperado.
2 Ezequías se alegró de ellos, y les
mostró la casa de sus cosas preciosas,
la plata, el oro, las especias y el aceite
precioso, y toda la casa de su armadura, y
todo lo que se encontraba en sus tesoros.
No había nada en su casa, ni en todo su
dominio, que Ezequías no les mostrara.
3 Entonces el profeta Isaías se acercó
al rey Ezequías y le preguntó: “¿Qué
han dicho estos hombres? ¿De dónde
vinieron a ti?”
Ezequías dijo: “Han venido de un país
lejano a mí, incluso de Babilonia”.
4 Entonces preguntó: “¿Qué han visto
en tu casa?”
Ezequías respondió: “Han visto todo lo
que hay en mi casa. No hay nada entre
mis tesoros que no les haya mostrado”.
5 Entonces Isaías dijo a Ezequías:
“Escucha la palabra de Yahvé de los
Ejércitos:
6 ‘He aquí que vienen días en que todo
lo que hay en tu casa, y lo que tus padres
han almacenado hasta hoy, será llevado
a Babilonia. No quedará nada’, dice el
Señor.
7 ‘Se llevarán a tus hijos que saldrán de
ti, a los que engendrarás, y serán eunucos
en el palacio del rey de Babilonia’ ”.
8 Entonces Ezequías dijo a Isaías: “La
palabra de Yahvé que has dicho es
buena”. Dijo además: “Porque habrá paz
y verdad en mis días”.

40

1 “Consuela, consuela a mi pueblo”, dice
tu Dios.
2 “Habla confortablemente a Jerusalén,
y dile que su guerra está consumada,
que su iniquidad está perdonada, que ha
recibido de la mano de Yahvé el doble de
todos sus pecados.”
3 La voz de quien llama,
“¡Preparen el camino de Yahvé en el
desierto!
Haz una carretera llana en el desierto
para nuestro Dios.
4 Todo valle será exaltado,
y todo monte y colina será rebajado.
Los desniveles se harán a nivel,
y los lugares ásperos una llanura.
5 La gloria de Yahvé se revelará,
y toda la carne la verá junta;
porque la boca de Yahvé lo ha dicho”.

6 La voz de uno que dice: “¡Grita!”
Uno dijo: “¿Qué voy a llorar?”
“Toda la carne es como la hierba,
y toda su gloria es como la flor del
campo.
7 La hierba se marchita,
la flor se desvanece,
porque el aliento de Yahvé sopla
sobre ella.
Seguramente la gente es como la
hierba.
8 La hierba se seca,
la flor se desvanece;
pero la palabra de nuestro Dios per-
manece para siempre”.

9 Tú, que das buenas noticias a Sión, sube
a un monte alto.
Tú, que das buenas noticias a
Jerusalén, levanta tu voz con
fuerza.
¡Levántalo! ¡No tengas miedo!
Di a las ciudades de Judá: “¡Contem-
pla a tu Dios!”
10 He aquí que el Señor Yahvé vendrá
como un poderoso,
y su brazo gobernará por él.
He aquí que su recompensa está con
él,
y su recompensa ante él.
11 Alimentará su rebaño como un pastor.
Recogerá los corderos en su brazo,
y llevarlos en su seno.

Guiará suavemente a los que tienen sus crías.

12 Que ha medido las aguas en el hueco de su mano,
y marcó el cielo con su palmo,
y calculó el polvo de la tierra en una cesta de medición,
y pesaba las montañas en balanzas,
y las colinas en una balanza?
13 Que ha dirigido el Espíritu de Yahvé,
o le ha enseñado como su consejero?
14 Con quién se asesoró,
y que lo instruyó,
y le enseñó el camino de la justicia,
y le enseñó el conocimiento,
y le mostró el camino del entendimiento?
15 He aquí que las naciones son como una gota en un cubo,
y son considerados como una mota de polvo en una balanza.
He aquí que levanta las islas como una cosa muy pequeña.
16 Líbano no es suficiente para quemar,
ni sus animales suficientes para un holocausto.
17 Todas las naciones son como nada ante él.
Son considerados por él como menos que nada, y vanidad.

18 ¿A quién, pues, vas a comparar a Dios?
¿O con qué semejanza se le comparará?
19 Un obrero ha fundido una imagen,
y el orfebre lo recubre de oro,
y le echa cadenas de plata.
20 El que está demasiado empobrecido para una ofrenda así, elige un árbol que no se pudra.
Busca a un hábil obrero para que le instale una imagen tallada que no se mueva.

21 ¿No lo sabías?
¿No te has enterado?
¿No te lo han dicho desde el principio?
¿No has entendido desde los cimientos de la tierra?
22 Es el que se sienta sobre el círculo de la tierra,
y sus habitantes son como saltamontes;
que extiende los cielos como una cortina,
y los extiende como una tienda para habitar,
23 que lleva a los príncipes a la nada,
que hace que los jueces de la tierra no tengan sentido.
24 Se plantan apenas.
Están sembrados apenas.
Sus acciones apenas han echado raíces en el suelo.
Simplemente sopla sobre ellos y se marchitan,
y el torbellino se los lleva como rastrojos.

25 "¿A quién, pues, me compararéis?
¿Quién es mi igual?", dice el Santo.
26 Levanta tus ojos a lo alto,
y ver quién las ha creado,
que saca su ejército por número.
Los llama a todos por su nombre.
por la grandeza de su poderío,
y porque es fuerte en el poder,
no falta ni uno.

27 ¿Por qué dices, Jacob,
y habla, Israel,
"Mi camino está oculto a Yahvé,
¿y la justicia que me corresponde es despreciada por mi Dios?"
28 ¿No lo sabías?
¿No te has enterado?
El Dios eterno, Yahvé,
el Creador de los confines de la tierra, no desmaya.
No está cansado.
Su entendimiento es inescrutable.
29 Él da poder a los débiles.
Aumenta la fuerza del que no tiene fuerza.
30 Incluso los jóvenes desfallecen y se cansan,
y los jóvenes caen por completo;
31 pero los que esperan a Yahvé renovarán sus fuerzas.
Se alzarán con alas como águilas.
Correrán y no se cansarán.

Caminarán y no desfallecerán.

41

1 "Guardad silencio ante mí, islas,
y que los pueblos renueven sus fuerzas.
Que se acerquen,
entonces que hablen.
Reunámonos para el juicio.
2 ¿Quién ha levantado a uno del este?
¿Quién lo llamó a sus pies con justicia?
Le entrega las naciones
y lo hace gobernar sobre los reyes.
Los da como el polvo a su espada,
como el rastrojo conducido a su arco.
3 Los persigue
y pasa con seguridad,
incluso por un camino que no había recorrido con sus pies.
4 Que ha trabajado y lo ha hecho,
llamando a las generaciones desde el principio?
Yo, Yahvé, el primero, y con el último, yo soy".

5 Las islas han visto y temen.
Los confines de la tierra tiemblan.
Se acercan y vienen.
6 Cada uno ayuda a su prójimo.
Dicen a sus hermanos: "¡Sed fuertes!"
7 Así que el carpintero anima al orfebre.
El que alisa con el martillo anima al que golpea el yunque,
diciendo de la soldadura: "Es buena;"
y la sujeta con clavos, para que no se tambalee.

8 "Pero tú, Israel, mi siervo,
Jacob, a quien he elegido,
la descendencia de Abraham mi amigo,
9 a vosotros, a los que he cogido de los confines de la tierra,
y llamado desde sus rincones,
y te dijo: 'Tú eres mi siervo. Te he elegido y no te he desechado'.
10 No tengas miedo, porque yo estoy contigo.
No te desanimes, porque yo soy tu Dios.
Yo te fortaleceré.
Sí, te ayudaré.
Sí, te sostendré con la diestra de mi justicia.
11 He aquí que todos los que se indignan contra ti se verán defraudados y confundidos.
Los que luchan contigo serán como nada, y perecerán.
12 Los buscarás y no los encontrarás,
incluso a los que se enfrentan a ti.
Los que te hacen la guerra serán como nada,
como algo inexistente.
13 Porque yo, Yahvé, tu Dios, te tomaré de la mano derecha,
diciéndote: "No tengas miedo.
Yo te ayudaré'.
14 No tengas miedo, gusano Jacob,
y vosotros, hombres de Israel.
Yo te ayudaré", dice Yahvé.
"Tu Redentor es el Santo de Israel.
15 He aquí que te he convertido en un nuevo instrumento de trilla afilado y con dientes.
Trillarás las montañas,
y los golpeó en pequeño,
y hará que las colinas sean como la paja.
16 Tú los aventarás,
y el viento se los llevará,
y el torbellino los dispersará.
Te alegrarás en Yahvé.
Te glorificarás en el Santo de Israel.

17 El pobre y el necesitado buscan agua, y no la hay.
Su lengua falla por la sed.
Yo, Yahvé, les responderé.
Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
18 Abriré ríos en las alturas desnudas,
y manantiales en medio de los valles.
Haré del desierto un estanque de agua,
y la tierra seca manantiales de agua.
19 Pondré árboles de cedro, acacia, mirto y aceite en el desierto.
Pondré juntos cipreses, pinos y bojes en el desierto;
20 para que vean, conozcan, consideren y comprendan juntos,

que la mano de Yahvé ha hecho esto,
y el Santo de Israel lo ha creado.

21 Produce tu causa", dice Yahvé.
"¡Saca tus fuertes razones!", dice el Rey de Jacob.
22 "¡Que nos anuncien y declaren lo que va a pasar!
Declarar las cosas anteriores, lo que son,
para que los consideremos y conozcamos su fin último;
o mostrarnos lo que está por venir.
23 Anuncia las cosas que han de venir después,
para que sepamos que sois dioses.
Sí, haz el bien o haz el mal,
para que podamos estar consternados,
y verlo juntos.
24 Mira, no eres nada,
y tu trabajo no es nada.
El que te elige es una abominación.

25 "He levantado a uno del norte, y ha venido,
desde la salida del sol, el que invoca mi nombre,
y vendrá sobre los gobernantes como sobre el mortero,
y como el alfarero pisa la arcilla.
26 ¿Quién lo ha declarado desde el principio para que lo sepamos?
y antes, para que podamos decir: "Tiene razón".
Seguramente, no hay nadie que declare.
Seguramente, no hay nadie que lo demuestre.
Seguramente, no hay nadie que escuche tus palabras.
27 Yo soy el primero en decir a Sión: "Mira, míralos".
y daré a uno que traiga buenas noticias a Jerusalén.
28 Cuando miro, no hay ningún hombre,
incluso entre ellos no hay ningún consejero que, cuando pregunto, pueda responder una palabra.
29 He aquí que todas sus obras son vanidad y nada.
Sus imágenes fundidas son viento y confusión.

42

1 "He aquí mi siervo, a quien yo sostengo,
mi elegido, en quien se deleita mi alma:
He puesto mi Espíritu en él.
Llevará la justicia a las naciones.
2 No gritará,
ni levantar la voz,
ni hacer que se escuche en la calle.
3 No romperá una caña magullada.
No apagará una mecha apenas encendida.
Él hará justicia fielmente.
4 No fracasará ni se desanimará,
hasta que haya establecido la justicia en la tierra,
y las islas esperan su ley".

5 Dios Yahvé,
el que creó los cielos y los extendió,
el que extendió la tierra y lo que sale de ella,
el que da aliento a su pueblo y espíritu a los que caminan en él, dice:
6 "Yo, Yahvé, te he llamado en justicia.
Te llevaré de la mano.
Te mantendré,
y te haré un pacto para el pueblo,
como luz para las naciones,
7 para abrir los ojos ciegos,
para sacar a los prisioneros del calabozo,
y a los que se sientan en las tinieblas fuera de la cárcel.

8 "Yo soy Yahvé.
Ese es mi nombre.
No daré mi gloria a otro,
ni mi alabanza a las imágenes grabadas.
9 He aquí que las cosas anteriores han sucedido
y declaro cosas nuevas.
Te las cuento antes de que surjan".

10 Canten a Yahvé un cántico nuevo,
y su alabanza desde el fin de la tierra,
tú que bajas al mar,
y todo lo que hay en ella,
las islas y sus habitantes.
11 Que el desierto y sus ciudades alcen la voz,

con los pueblos que habita Kedar.
Que canten los habitantes de Sala.
¡Que griten desde la cima de las montañas!
12 Que den gloria a Yahvé,
y declarar su alabanza en las islas.
13 Yahvé saldrá como un hombre poderoso.
Despertará el celo como un hombre de guerra.
Lanzará un grito de guerra.
Sí, gritará en voz alta.
Triunfará sobre sus enemigos.

14 "He estado mucho tiempo en silencio.
Me he callado y me he contenido.
Ahora gritaré como una mujer de parto. Jadearé y jadearé.
15 Destruiré montañas y colinas,
y secar todas sus hierbas.
Haré que los ríos sean islas,
y secará los estanques.
16 Llevaré a los ciegos por un camino que no conocen.
Los guiaré por caminos que no conocen.
Haré que las tinieblas se iluminen ante ellos,
y los lugares torcidos se enderezan.
Haré estas cosas,
y no los abandonaré.

17 "Los que confían en las imágenes grabadas,
que cuentan imágenes fundidas,
'Ustedes son nuestros dioses'.
será devuelto.
Se sentirán totalmente decepcionados.

18 "Oíd, sordos,
y mira, eres ciego,
para que puedas ver.
19 ¿Quién es ciego, sino mi siervo?
¿O quién es tan sordo como el mensajero que envío?
Que es tan ciego como el que está en paz,
y tan ciego como el siervo de Yahvé?
20 Ves muchas cosas, pero no observas.
Sus oídos están abiertos, pero no escucha.
21 A Yahvé le agradó, por su justicia, engrandecer la ley
y hacerla honorable.
22 Pero este es un pueblo robado y saqueado.
Todos ellos están atrapados en agujeros,
y están escondidos en las cárceles.
Se han convertido en cautivos, y nadie los entrega,
y un saqueo, y nadie dice: "¡Respóndelos!

23 ¿Quién hay entre vosotros que preste atención a esto?
¿Quién escuchará y oirá en el futuro?
24 Que dio a Jacob como botín,
e Israel a los ladrones?
¿No lo hizo Yahvé, aquel contra quien hemos pecado?
Porque no quisieron seguir sus caminos,
y desobedecieron su ley.
25 Por eso derramó sobre él el ardor de su ira,
y la fuerza de la batalla.
Le prendió fuego a todo, pero no lo sabía.
Le quemó, pero no se lo tomó a pecho".

43

1 Pero ahora Yahvé, que te ha creado, Jacob,
y el que te formó, Israel, dice:
"No tengas miedo, porque te he redimido.
Te he llamado por tu nombre.
Tú eres mío.
2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo,
y por los ríos, no te desbordarán.
Cuando pases por el fuego, no te quemarás,
y la llama no te abrasará.
3 Porque yo soy Yahvé, tu Dios,
el Santo de Israel,
tu Salvador.
He dado a Egipto como su rescate,
Etiopía y Seba en su lugar.
4 Ya que has sido precioso y honrado ante mis ojos,
y te he amado,
por lo que daré a la gente en su lugar,

y naciones en lugar de su vida.
5 No tengas miedo, porque yo estoy contigo.
Traeré tu descendencia desde el este,
y te recogerá desde el oeste.
6 Le diré al norte: "¡Ríndanse!
y dile al sur: "¡No los retengas!
Trae a mis hijos desde muy lejos,
y mis hijas de los confines de la tierra —
7 todos los que son llamados por mi nombre,
y que he creado para mi gloria,
que he formado,
sí, a quien he hecho' ".

8 Saca a los ciegos que tienen ojos,
y los sordos que tienen oídos.
9 Que se reúnan todas las naciones,
y que se reúnan los pueblos.
¿Quién de ellos puede declarar esto?
y mostrarnos cosas anteriores?
Que traigan sus testigos, para que sean justificados,
o que escuchen y digan: "Eso es verdad".

10 "Vosotros sois mis testigos", dice Yahvé,
"Con mi siervo que he elegido;
para que me conozcas y me creas,
y entender que yo soy él.
Antes de mí no se había formado ningún Dios,
tampoco lo habrá después de mí.
11 Yo mismo soy Yahvé.
Además de mí, no hay ningún salvador.
12 He declarado, he salvado y he mostrado,
y no había ningún dios extraño entre vosotros.
Por tanto, vosotros sois mis testigos",
dice Yahvé, "y yo soy Dios.
13 Sí, desde el día que fue, yo soy.
No hay nadie que pueda liberar de mi mano.
Voy a trabajar, ¿y quién puede impedirlo?"
14 Yahvé, tu Redentor, el Santo de Israel,
dice: "Por ti, he enviado a Babilonia,
y haré descender a todos ellos como fugitivos, incluso a los caldeos, en las naves de su regocijo.
15 Yo soy Yahvé, tu Santo, el Creador de Israel, tu Rey".
16 Yahvé, que hace un camino en el mar,
y un camino en las poderosas aguas,
17 que saca el carro y el caballo,
el ejército y el hombre poderoso
(se acuestan juntos, no se levantarán;
se extinguen, se apagan como una mecha) dice:
18 "No te acuerdes de las cosas anteriores,
y no consideres las cosas de antaño.
19 He aquí que voy a hacer una cosa nueva.
Ahora sale a la luz.
¿No lo sabes?
Incluso haré un camino en el desierto,
y ríos en el desierto.
20 Los animales del campo, los chacales y las avestruces, me honrarán,
porque yo doy agua en el desierto y ríos en la soledad,
para dar de beber a mi pueblo, a mis elegidos,
21 el pueblo que formé para mí,
para que declaren mi alabanza.

22 Sin embargo, no me has invocado, Jacob;
pero te has cansado de mí, Israel.
23 No me has traído ninguna de tus ovejas para los holocaustos,
tampoco me has honrado con tus sacrificios.
No te he cargado con ofrendas,
ni te cansaste con el incienso.
24 No me has comprado ninguna caña dulce con dinero,
ni me has llenado con la grasa de tus sacrificios,
pero me has cargado con tus pecados.
Me has cansado con tus iniquidades.

25 Yo, yo mismo, soy el que borra tus transgresiones por mi cuenta;
y no me acordaré de tus pecados.
26 Hazme acordar.
Roguemos juntos.
Declare su caso,
para que puedas ser justificado.
27 Tu primer padre pecó,

y tus maestros han transgredido contra mí.
28 Por tanto, profanaré los príncipes del santuario;
y haré de Jacob una maldición,
e Israel un insulto".

44

1 Pero escucha ahora, Jacob, mi siervo,
e Israel, a quienes he elegido.
2 Esto es lo que hace el Señor que te hizo,
y te formó desde el vientre materno,
que te ayudará dice:
"No tengas miedo, Jacobo, mi siervo;
y tú, Jeshurun, a quien he elegido.
3 Porque derramaré agua sobre el sediento,
y arroyos en la tierra seca.
Derramaré mi Espíritu sobre tus descendientes,
y mi bendición sobre tu descendencia;
4 y brotarán entre la hierba,
como sauces junto a los cursos de agua.
5 Uno dirá: "Yo soy de Yahvé".
Otro será llamado con el nombre de Jacob;
y otro escribirá con su mano 'a Yahvé'.
y honrar el nombre de Israel".

6 Esto es lo que Yahvé, el Rey de Israel,
y su Redentor, Yahvé de los Ejércitos, dice:
"Soy el primero y soy el último;
y además de mí no hay Dios.
7 ¿Quién es como yo?
Quién llamará,
y lo declarará,
y ponerlo en orden para mí,
desde que establecí el pueblo antiguo?
Que declaren las cosas que vienen,
y eso sucederá.
8 No temas,
ni tener miedo.
¿No te lo declaré hace tiempo?
y se lo mostraron?
Ustedes son mis testigos.
¿Existe un Dios aparte de mí?
De hecho, no lo hay.
No conozco ninguna otra Roca".

9 Todo el que hace una imagen tallada es vano.
Las cosas en las que se deleitan no serán de provecho.
Sus propios testigos no ven, ni saben, que pueden ser decepcionados.
10 Que ha creado un dios,
o moldea una imagen que es rentable para nada?
11 He aquí que todos sus compañeros se verán defraudados;
y los obreros son simples hombres.
Que se reúnan todos.
Que se pongan de pie.
Tendrán miedo.
Se pondrán en evidencia juntos.

12 El herrero toma un hacha,
trabaja en las brasas,
lo hace con martillos,
y lo trabaja con su fuerte brazo.
Tiene hambre,
y le fallan las fuerzas;
no bebe agua,
y es débil.
13 El carpintero extiende una línea.
Lo marca con un lápiz.
Le da forma con planos.
Lo marca con brújulas,
y le da la forma de la figura de un hombre,
con la belleza de un hombre,
residir en una casa.
14 Corta cedros para sí mismo,
y toma el ciprés y el roble,
y fortalece para sí uno entre los árboles del bosque.
Planta un ciprés,
y la lluvia la alimenta.
15 Entonces será para un hombre que se queme;
y toma un poco de ella y se calienta.
Sí, lo quema y hornea el pan.
Sí, hace un dios y lo adora;
lo convierte en una imagen tallada, y cae ante ella.
16 Quema una parte en el fuego.
Con parte de ella, come carne.
Asa un asado y queda satisfecho.
Sí, se calienta

y dice: "¡Ah! Estoy caliente. He visto el fuego".
17 El resto lo convierte en un dios,
incluso su imagen grabada.
Se inclina ante ella y la adora,
y le reza, y dice: "¡Libérame, porque tú eres mi dios!"

18 No lo saben, ni lo consideran,
porque les ha cerrado los ojos, para que no puedan ver,
y sus corazones, que no pueden entender.
19 Nadie piensa,
ni hay conocimiento ni entendimiento para decir,
"He quemado una parte en el fuego.
Sí, también he horneado pan en sus brasas.
He asado carne y la he comido.
¿Debo convertir el resto en una abominación?
¿Debo inclinarme ante un tronco de árbol?"
20 Se alimenta de cenizas.
Un corazón engañado lo ha desviado;
y no puede entregar su alma,
ni decir: "¿No hay una mentira en mi mano derecha?"

21 Recuerda estas cosas, Jacob e Israel,
porque eres mi siervo.
Yo te he formado.
Eres mi sirviente.
Israel, no serás olvidado por mí.
22 He borrado, como una nube espesa, tus transgresiones,
y, como una nube, tus pecados.
Vuelve a mí, porque te he redimido.

23 ¡Cantad, cielos, porque Yahvé lo ha hecho!
¡Gritad, partes bajas de la tierra!
Rompan a cantar, ustedes montañas, oh bosque, todos sus árboles,
porque Yahvé ha redimido a Jacob,
y se glorificará en Israel.

24 Yahvé, tu Redentor,
y el que te formó desde el vientre materno dice:
"Yo soy Yahvé, que hace todas las cosas;
que es el único que extiende los cielos;
que extienda la tierra por mí mismo;
25 que frustra las señales de los mentirosos,
y vuelve locos a los adivinos;
que hace retroceder a los sabios,
y hace que su conocimiento sea tonto;
26 que confirma la palabra de su siervo,
y realiza el consejo de sus mensajeros;
que dice de Jerusalén: "Estará habitada".
y de las ciudades de Judá: "Serán construidas".
y "levantaré sus despojos".
27 que dice a las profundidades: "Sécate".
y "secaré tus ríos".
28 que dice de Ciro: "Él es mi pastor y cumplirá todo lo que yo quiera".
incluso diciendo de Jerusalén, 'Ella será construida;'
y del templo: "Se pondrán sus cimientos"".

45

1 Yahvé dice a su ungido, a Ciro, cuya mano derecha he sostenido para someter a las naciones ante él y despojar a los reyes de sus armaduras, que abra las puertas ante él, y que las puertas no se cierren:
2 "Iré delante de ti
y alisar las asperezas.
Romperé las puertas de bronce en pedazos
y cortar las barras de hierro.
3 Te daré los tesoros de la oscuridad
y las riquezas ocultas de los lugares secretos,
para que sepas que soy yo, Yahvé, quien te llama por tu nombre,
el Dios de Israel.
4 Por el bien de Jacob, mi siervo,
e Israel mis elegidos,
Te he llamado por tu nombre.
Te he dado un título,
aunque no me hayas conocido.
5 Yo soy Yahvé, y no hay nadie más.
Además de mí, no hay ningún Dios.
Te fortaleceré*,

* **45:5** LXX y DSS añaden: recuperación de la vista para los ciegos

aunque no me hayas conocido,
6 para que sepan desde la salida del sol,
y desde el oeste,
que no hay nadie más que yo.
Yo soy Yahvé, y no hay nadie más.
7 Formo la luz
y crear oscuridad.
Hago las paces
y crear calamidades.
Yo soy Yahvé,
que hace todas estas cosas.

8 Llueve, cielos, desde arriba,
y que los cielos derramen justicia.
Que la tierra se abra, para que produzca la salvación,
y que haga brotar la justicia con ella.
Yo, Yahvé, lo he creado.

9 Ay de aquel que lucha con su Hacedor —
¡una olla de barro entre las ollas de barro de la tierra!
¿Preguntará el barro al que lo moldea: "Qué estás haciendo"?
o su trabajo, 'No tiene manos'?
10 Ay del que diga a un padre: "¿De qué te has convertido en padre?".
o a una madre: "¿Qué has dado a luz?"

11 Yahvé, el Santo de Israel
y su Hacedor dice:
"Me preguntas sobre las cosas que están por venir, sobre mis hijos,
¡y tú me mandas sobre la obra de mis manos!
12 Yo hice la tierra y creé al hombre sobre ella.
Yo, hasta mis manos, he extendido los cielos.
He comandado todo su ejército.
13 Yo lo he resucitado en la justicia,
y enderezaré todos sus caminos.
Él construirá mi ciudad,
y dejará libres a mis exiliados,
no por precio ni por recompensa", dice Yahvé de los Ejércitos.

14 Yahvé dice: "El trabajo de Egipto,
y las mercancías de Etiopía,
y los sabeos, hombres de talla, se acercarán a ti,
y serán tuyos.
Irán a por ti.
Vendrán encadenados.
Se inclinarán ante ti.
Te harán una súplica:
Ciertamente, Dios está en ti, y no hay nadie más.
No hay otro dios.
15 Ciertamente eres un Dios que se ha escondido,
Dios de Israel, el Salvador".
16 Se sentirán decepcionados,
sí, confundidos, todos ellos.
Los que son fabricantes de ídolos irán juntos a la confusión.
17 Israel será salvado por Yahvé con una salvación eterna.
No serás defraudado ni confundido por los siglos de los siglos.

18 Porque Yahvé, que creó los cielos,
el Dios que formó la tierra y la hizo,
que lo estableció y no lo creó un desperdicio,
que lo formó para ser habitado dice:
"Yo soy Yahvé.
No hay otra.
19 No he hablado en secreto,
en un lugar de la tierra de las tinieblas.
No he dicho a la descendencia de Jacob: "Buscadme en vano".
Yo, Yahvé, hablo de justicia.
Declaro cosas que son correctas.

20 "Reúnanse y vengan.
Acercaos juntos, los que habéis escapado de las naciones.
No tienen conocimiento los que llevan la madera de su imagen grabada,
y rezar a un dios que no puede salvar.
21 Decláralo y preséntalo.
Sí, que se asesoren juntos.
¿Quién lo ha demostrado desde la antigüedad?
¿Quién lo ha declarado de antiguo?
¿No es así, Yahvé?
No hay otro Dios más que yo, un Dios justo y un Salvador.
No hay nadie más que yo.

22 “Miradme y salvaos, todos los confines de la tierra;
porque yo soy Dios y no hay otro.
23 He jurado por mí mismo.
La palabra ha salido de mi boca en justicia, y no será revocada,
que ante mí se doblará toda rodilla,
toda lengua prestará juramento.
24 Dirán de mí,
‘Sólo en Yahvé hay justicia y fuerza’ ”.
Incluso a él vendrán los hombres.
Todos los que se ensañaron con él se sentirán decepcionados.
25 Toda la descendencia de Israel será justificada en Yahvé,
y se alegrará.

46

1 Bel se inclina.
Nebo se inclina.
Sus ídolos son llevados por animales,
y en el ganado.
Las cosas que llevabas son cargas pesadas,
una carga para los cansados.
2 Se agachan y se inclinan juntos.
No pudieron entregar la carga,
pero han ido al cautiverio.

3 “Escúchame, casa de Jacob,
y todo el resto de la casa de Israel,
que llevan desde su nacimiento,
que se han llevado desde el vientre materno.
4 Hasta la vejez soy yo,
y hasta las canas te llevaré.
He hecho, y soportaré.
Sí, llevaré y entregaré.

5 “¿Con quién me compararás y me considerarás igual?
y compararme, como si fuéramos iguales?
6 Algunos vierten oro de la bolsa,
y pesa la plata en la balanza.
Contratan a un orfebre,
y lo convierte en un dios.
Se caen...
sí, adoran.
7 Lo llevan al hombro.
Lo llevan y lo colocan en su sitio, y allí se queda.
No puede moverse de su sitio.
Sí, se le puede gritar, pero no puede responder.
No puede salvarle de su problema.

8 “Recordad esto y mostraos como hombres.
Recuérdenlo, transgresores.
9 Acuérdate de las cosas antiguas;
porque yo soy Dios y no hay otro.
Yo soy Dios, y no hay nadie como yo.
10 Declaro el fin desde el principio,
y de los tiempos antiguos las cosas que aún no se han hecho.
Yo digo: Mi consejo se mantendrá,
y haré todo lo que me plazca.
11 Llamo a un pájaro voraz del este,
el hombre de mi consejo desde un país lejano.
Sí, he hablado.
Yo también lo llevaré a cabo.
Lo he planeado.
Yo también lo haré.

12 Escúchame, terco de corazón,
¡que están lejos de la justicia!
13 Acerco mi justicia.
No está lejos,
y mi salvación no esperará.
Yo concederé la salvación a Sión,
mi gloria a Israel.

47

1 “Baja y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia.
Siéntate en el suelo sin trono, hija de los caldeos.
Porque ya no te llamarán tierna y delicada.
2 Toma las piedras de molino y muele la harina.
Quítate el velo, levántate la falda, descubre tus piernas,
y vadear los ríos.
3 Su desnudez será descubierta.
Sí, tu vergüenza se verá.
Me vengaré,
y no perdonará a nadie”.

4 Nuestro Redentor, Yahvé de los Ejércitos es su nombre,

es el Santo de Israel.

5 "Siéntate en silencio y entra en la oscuridad,
hija de los caldeos.
Porque ya no se te llamará
la dueña de los reinos.
6 Me enfadé con mi pueblo.
He profanado mi herencia
y los entregó en tu mano.
No tuviste piedad de ellos.
Has puesto un yugo muy pesado a los ancianos.
7 Dijiste: "Seré una princesa para siempre".
para que no te pongas estas cosas en el corazón,
ni recordó los resultados.

8 "Ahora, pues, escuchad esto, vosotros que sois dados a los placeres,
que se sientan con seguridad,
que dicen en su corazón,
'Yo soy, y no hay nadie más que yo.
No me sentaré como una viuda,
ni conoceré la pérdida de los hijos'.
9 Pero estas dos cosas te llegarán en un momento en un día:
la pérdida de los hijos y la viudez.
Vendrán sobre ti en toda su extensión,
en la multitud de sus hechicerías,
y la gran abundancia de sus encantos.
10 Porque has confiado en tu maldad.
Has dicho: "Nadie me ve".
Tu sabiduría y tus conocimientos te han pervertido.
Has dicho en tu corazón: "Yo soy, y no hay nadie más que yo".
11 Por lo tanto, el desastre vendrá sobre ti.
No sabrás cuando amanezca.
El malestar caerá sobre ti.
No podrás guardarlo.
La desolación te llegará de repente,
que no entiendes.

12 "Ponte ahora con tus encantos
y con la multitud de tus hechicerías,
en la que has trabajado desde tu juventud,
como si pudieras beneficiarte,
como si pudiera prevalecer.
13 Te cansas en la multitud de tus consejos.
Ahora deja que los astrólogos, los observadores de las estrellas y los pronosticadores mensuales se levanten y te salven de las cosas que te van a pasar.
14 He aquí que son como el rastrojo.
El fuego los quemará.
No se librarán del poder de la llama.
No será un carbón para calentar en
o un fuego junto al que sentarse.
15 Las cosas en las que trabajasteis serán así:
los que han traficado con vosotros desde vuestra juventud, cada uno de ellos vagará por su camino.
No habrá nadie que te salve.

48

1 "Escucha esto, casa de Jacob,
tú que te llamas con el nombre de Israel,
y han salido de las aguas de Judá.
Juras por el nombre de Yahvé,
y hacer mención del Dios de Israel,
pero no en la verdad, ni en la justicia —
2 porque se llaman a sí mismos ciudadanos de la ciudad santa,
y confiar en el Dios de Israel;
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
3 He declarado las cosas anteriores desde la antigüedad.
Sí, salieron de mi boca y los revelé.
Los hice de repente, y sucedieron.
4 Porque sabía que eras obstinado,
y tu cuello es un tendón de hierro,
y el bronce de tu frente;
5 por eso os lo he declarado desde antiguo;
antes de que ocurriera te lo mostré;
para que no digas: "Mi ídolo los ha hecho".
Mi imagen grabada y mi imagen fundida les ha ordenado'.
6 Lo habéis oído.
Ahora vea todo esto.
Y tú, ¿no lo vas a declarar?

"Te he mostrado cosas nuevas de este tiempo,
incluso cosas ocultas, que no has conocido.

7 Son creados ahora, y no desde la antigüedad.
Antes de hoy, no se oían,
para que no digáis: 'He aquí que los conocía'.
8 Sí, no lo has oído.
Sí, no lo sabías.
Sí, desde antaño no se te abría el oído,
ya que sabía que tratabas con mucha alevosía,
y fueron llamados transgresores desde el vientre.
9 Por mi nombre, aplazaré mi ira,
y para mi alabanza, lo retengo para ti
para que no te corte el paso.
10 He aquí que te he refinado,
pero no como la plata.
Te he elegido en el horno de la aflicción.
11 Por mi propio bien,
por mi propio bien, lo haré;
pues ¿cómo se profanaría mi nombre?
No daré mi gloria a otro.

12 "Escúchame, oh Jacob,
e Israel mi llamado:
Yo soy él.
Yo soy el primero.
También soy el último.
13 Sí, mi mano ha puesto los cimientos de la tierra,
y mi mano derecha ha extendido los cielos.
cuando los llamo, se levantan juntos.

14 "¡Reúnanse todos y escuchen!
¿Quién de ellos ha declarado estas cosas?
Aquel a quien Yahvé ama hará lo que le gusta a Babilonia,
y su brazo estará contra los caldeos.
15 Yo, incluso yo, he hablado.
Sí, le he llamado.
Le he traído
y hará que su camino sea próspero.
16 "Acércate a mí y escucha esto:

"Desde el principio no he hablado en secreto;
desde el momento en que ocurrió, yo estaba allí".
Ahora el Señor Yahvé me ha enviado
con su Espíritu.

17 Yahvé,
tu Redentor,
el Santo de Israel, dice:
"Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te enseña a sacar provecho,
que te guía por el camino que debes seguir.
18 ¡Oh, si hubieras escuchado mis mandamientos!
Entonces tu paz habría sido como un río
y tu justicia como las olas del mar.
19 Tu descendencia también habría sido como la arena
y los descendientes de tu cuerpo como sus granos.
Su nombre no será cortado ni destruido ante mí".

20 ¡Salgan de Babilonia!
¡Huye de los caldeos!
Con una voz de canto anuncie esto,
cuéntalo hasta el fin de la tierra;
decir: "¡Yahvé ha redimido a su siervo Jacob!"
21 No tuvieron sed cuando los condujo por los desiertos.
Hizo que las aguas fluyeran de la roca para ellos.
También partió la roca y las aguas brotaron.

22 "No hay paz", dice Yahvé, "para los malvados".

49

1 Escúchame, islas, a mí.
Escuchad, pueblos, desde lejos:
Yahvé me ha llamado desde el vientre;
desde el interior de mi madre, ha mencionado mi nombre.
2 Ha hecho que mi boca sea como una espada afilada.
Me ha escondido en la sombra de su mano.
Me ha hecho un eje pulido.
Me ha mantenido cerca en su carcaj.
3 Me dijo: "Tú eres mi siervo,
Israel, en quien seré glorificado".
4 Pero yo dije: "He trabajado en vano.

He gastado mis fuerzas en vano para nada;
pero ciertamente la justicia que me corresponde está con Yahvé,
y mi recompensa con mi Dios".

5 Ahora bien, Yahvé, el que me formó desde el vientre para ser su siervo,
dice que traiga a Jacob de nuevo a él,
y reunir a Israel con él,
porque soy honorable a los ojos de Yahvé,
y mi Dios se ha convertido en mi fuerza.
6 En efecto, dice: "Es muy poco que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob,
y para restaurar lo preservado de Israel.
También te daré como luz a las naciones,
para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra".
7 Yahvé, el Redentor de Israel, y su Santo,
dice al que el hombre desprecia, al que la nación aborrece, al servidor de los gobernantes:
"Los reyes verán y se levantarán,
príncipes, y ellos adorarán,
a causa de Yahvé, que es fiel, el Santo de Israel, que te ha elegido".

8 Yahvé dice: "Te he respondido en un tiempo aceptable.
Te he ayudado en un día de salvación.
Te preservaré y te daré como pacto del pueblo,
para levantar la tierra, para hacerles heredar la herencia desolada,
9 diciendo a los que están atados: "¡Salid!";
a los que están en las tinieblas: "¡Muéstrense!
"Se alimentarán a lo largo de los caminos,
y sus pastos estarán en todas las alturas sin árboles.
10 No tendrán hambre ni sed;
ni el calor ni el sol los golpearán,
porque el que se apiada de ellos los guiará.
Los guiará por manantiales de agua.
11 Haré de todas mis montañas un camino,
y mis carreteras serán exaltadas.
12 He aquí que éstos vendrán de lejos,
y he aquí, estos del norte y del oeste,
y estos de la tierra de Sinim".
13 ¡Cantad, cielos, y alegraos, tierra!
¡Arranquen a cantar, montañas!
Porque Yahvé ha consolado a su pueblo,
y tendrá compasión de sus afligidos.

14 Pero Sión dijo: "Yahvé me ha abandonado,
y el Señor me ha olvidado".
15 "¿Puede una mujer olvidar a su hijo lactante,
¿que no tenga compasión del hijo de su vientre?
Sí, estos pueden olvidar,
pero no te olvidaré.
16 He aquí que te he grabado en las palmas de mis manos.
Sus muros están continuamente ante mí.
17 Tus hijos se apresuran.
Tus destructores y los que te devastaron te dejarán.
18 Levanta los ojos a tu alrededor y mira:
todos estos se reúnen, y vienen a ti.
Vivo yo", dice Yahvé, "ciertamente te vestirás con todos ellos como con un adorno,
y vístete con ellos, como una novia.
19 "Porque, en cuanto a tus desechos y tus lugares desolados,
y su tierra que ha sido destruida,
seguramente ahora esa tierra será demasiado pequeña para los habitantes,
y los que te tragaron estarán lejos.
20 Los hijos de tu duelo dirán en tus oídos,
'Este lugar es demasiado pequeño para mí.
Dame un lugar para vivir'.
21 Entonces dirás en tu corazón: "¿Quién ha concebido esto para mí, ya que he sido despojado de mis hijos
y estoy solo, exiliado, y vagando de un lado a otro?
¿Quién ha sacado esto a relucir?
He aquí que me he quedado solo. ¿Dónde estaban estos?"

22 El Señor Yahvé dice: "He aquí que yo alzo mi mano a las naciones,
y levantaré mi bandera ante los pueblos.
Traerán a tus hijos en su seno,
y tus hijas serán llevadas a hombros.
23 Los reyes serán vuestros padres adoptivos,
y sus reinas sus madres lactantes.
Se inclinarán ante ti con el rostro hacia la tierra,
y lamer el polvo de tus pies.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé;
y los que me esperan no quedarán decepcionados".

24 Se tomará el botín de los poderosos,
o los cautivos legítimos sean liberados?
25 Pero Yahvé dice: "Hasta los cautivos de los poderosos serán llevados,
y el botín recuperado de la ferocidad,
porque yo contenderé con el que contendrá con vosotros
y salvaré a tus hijos.
26 Alimentaré a los que te oprimen con su propia carne;
y se embriagarán con su propia sangre, como con vino dulce.
Entonces toda carne sabrá que yo, Yahvé, soy su Salvador
y tu Redentor, el Poderoso de Jacob".

50

1 Yahvé dice: "¿Dónde está la factura del divorcio de tu madre, con la que la he despedido?
¿O a cuál de mis acreedores te he vendido?
He aquí que fuisteis vendidos por vuestras iniquidades,
y tu madre fue apartada por tus transgresiones.
2 ¿Por qué, cuando llegué, no había nadie?
Cuando llamé, ¿por qué no había nadie que respondiera?
¿Está mi mano acortada en absoluto, que no puede redimir?
¿O es que no tengo poder de entrega?
He aquí que con mi reprimenda seco el mar.
Hago de los ríos un desierto.
Sus peces apestan porque no hay agua, y mueren de sed.
3 Yo visto los cielos con negrura.
Hago de la arpillera su cobertura".

4 El Señor Yahvé me ha dado la lengua de los enseñados,
para saber cómo sostener con palabras al que está cansado.
Se despierta mañana a mañana,
despierta mi oído para escuchar como los que son enseñados.
5 El Señor Yahvé ha abierto mi oído.
No era rebelde.
No he dado marcha atrás.
6 Le di la espalda a los que me golpearon,
y mis mejillas a los que arrancaron el pelo.
No escondí mi cara de vergüenza ni escupí.
7 Porque el Señor Yahvé me ayudará.
Por lo tanto, no me he confundido.
Por eso he puesto mi cara como un pedernal,
y sé que no me decepcionará.
8 El que me justifica está cerca.
¿Quién presentará cargos contra mí?
Levantémonos juntos.
¿Quién es mi adversario?
Que se acerque a mí.
9 ¡He aquí que el Señor Yahvé me ayudará!
¿Quién es el que me condenará?
He aquí que todos envejecerán como un vestido.
Las polillas se las comerán.

10 ¿Quién de vosotros teme a Yahvé?
y obedece la voz de su siervo?
El que camina en la oscuridad
y no tiene luz,
que confíe en el nombre de Yahvé,
y confiar en su Dios.
11 Mirad, todos los que encendéis el fuego,
que se adornan con antorchas a su alrededor,
caminar en la llama de tu fuego,
y entre las antorchas que has encendido.
Tendrás esto de mi mano:
te acostarás en la tristeza.

51

1 "Escúchame, tú que sigues la justicia,
vosotros que buscáis a Yahvé.
Mira a la roca de la que fuiste cortado,
y a la cantera de la que fuiste excavado.
2 Mira a Abraham, tu padre,
y a Sarah que te parió;
ya que cuando no era más que uno le llamé,
Lo bendije,
y le hizo muchos.
3 Porque Yahvé ha consolado a Sión.
Él ha reconfortado todos sus lugares de desecho,
y ha hecho que su desierto sea como el Edén,
y su desierto como el jardín de Yahvé.
La alegría y el gozo se encontrarán en ellos,
acción de gracias, y la voz de la melodía.

4 "Escuchadme, pueblo mío;
y escuchadme, nación mía,
porque una ley saldrá de mí,
y estableceré mi justicia para luz de los pueblos.
5 Mi justicia está cerca.
Mi salvación se ha apagado,
y mis brazos juzgarán a los pueblos.
Las islas me esperarán,
y confiarán en mi brazo.
6 Alza tus ojos al cielo,
y mira la tierra que hay debajo;
porque los cielos se desvanecerán como el humo,
y la tierra se desgastará como un vestido.
Sus habitantes morirán de la misma manera,
pero mi salvación será para siempre,
y mi justicia no será abolida.

7 "Escúchame, tú que conoces la justicia,
el pueblo en cuyo corazón está mi ley.
No temas el reproche de los hombres,
y no te desanimes por sus insultos.
8 Porque la polilla se los comerá como un vestido,
y el gusano los comerá como si fueran lana;
pero mi justicia será para siempre,
y mi salvación para todas las generaciones".

9 ¡Despierta, despierta, ponte fuerte, brazo de Yahvé!
Despierta, como en los viejos tiempos,
las generaciones de la antigüedad.
¿No fuiste tú quien cortó en pedazos a Rahab?
¿quién perforó al monstruo?
10 ¿No fuiste tú quien secó el mar?
las aguas de las grandes profundidades;
¿quién hizo de las profundidades del mar un camino para que pasaran los redimidos?
11 Los rescatados por Yahvé volverán,
y venir con el canto a Sión.
La alegría eterna estará sobre sus cabezas.
Obtendrán alegría y gozo.
La pena y el suspiro huirán.

12 "Yo, yo mismo, soy el que te consuela.
¿Quiénes sois vosotros, que tenéis miedo del hombre que va a morir?
y del hijo del hombre que será hecho como hierba?
13 ¿Has olvidado a Yahvé, tu Hacedor?
que extendió los cielos,
y puso los cimientos de la tierra?
¿Vives continuamente con miedo por la furia del opresor?
cuando se prepara para destruir?
¿Dónde está la furia del opresor?
14 El exiliado cautivo será liberado rápidamente.
No morirá y bajará a la fosa.
Su pan no fallará.
15 Porque yo soy Yahvé, tu Dios, que agita el mar
de modo que sus olas rugen.
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
16 He puesto mis palabras en tu boca
y te he cubierto con la sombra de mi mano,
para plantar los cielos,
y poner los cimientos de la tierra,
y dile a Sión: 'Tú eres mi pueblo' ".

17 ¡Despierta, despierta!

Levántate, Jerusalén,
tú que has bebido de la mano de Yahvé el cáliz de su ira.
Te has bebido el cuenco de la copa del tambaleo,
y lo escurrió.
18 No hay nadie que la guíe entre todos los hijos que ha dado a luz;
y no hay nadie que la tome de la mano entre todos los hijos que ha criado.
19 Estas dos cosas te han sucedido...
¿quién se afligirá contigo?
desolación y destrucción,
y el hambre y la espada.
¿Cómo puedo consolarte?
20 Tus hijos se han desmayado.
Están a la cabeza de todas las calles,
como un antílope en una red.
Están llenos de la ira de Yahvé,
la reprimenda de tu Dios.

21 Por lo tanto, escuchad ahora esto, afligidos,
y borracho, pero no con vino:
22 Tu Señor Yahvé,
tu Dios que defiende la causa de su pueblo, dice,
"He aquí que he quitado de tu mano el cáliz del tambaleo,
hasta el cuenco de la copa de mi ira.
No lo beberás más.
23 La pondré en manos de los que te afligen,
que han dicho a tu alma: "Inclínate, para que caminemos sobre ti".
y has puesto tu espalda como el suelo,
como una calle para los que pasan por encima".

52

1 ¡Despierta, despierta! Ponte en marcha, Sión.
Ponte tus hermosas vestiduras, Jerusalén, la ciudad santa,
porque a partir de ahora ya no entrarán en vosotros los incircuncisos ni los impuros.
2 ¡Sacúdase del polvo!
¡Levántate, siéntate, Jerusalén!
Libérate de las ataduras de tu cuello, hija cautiva de Sión.
3 Porque Yahvé dice: "Fuisteis vendidos por nada;
y serás redimido sin dinero".

4 Porque el Señor Yahvé dice:
"Mi pueblo bajó al principio a Egipto para vivir allí;
y el asirio los ha oprimido sin causa.

5 "Ahora, pues, ¿qué hago yo aquí?", dice Yahvé,
"¿Viendo que a mi pueblo se le quita por nada?
Los que los gobiernan se burlan", dice Yahvé,
"y mi nombre es blasfemado continuamente durante todo el día.
6 Por eso mi pueblo conocerá mi nombre.
Por tanto, en aquel día sabrán que yo soy el que habla.
He aquí que soy yo".

7 Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas noticias,
que publica la paz,
que trae buenas noticias,
que anuncia la salvación,
que dice a Sión: "¡Tu Dios reina!"
8 Tus vigilantes alzan la voz.
Juntos cantan;
porque se verán cara a cara cuando Yahvé vuelva a Sión.
9 ¡Disfruta de la alegría!
Cantad juntos, lugares desperdiciados de Jerusalén;
porque Yahvé ha consolado a su pueblo.
Ha redimido a Jerusalén.
10 Yahvé ha desnudado su santo brazo a los ojos de todas las naciones.
Todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

11 ¡Salgan! ¡Salgan! ¡Salgan de ahí! ¡No toques ninguna cosa impura!
¡Sal de entre ella!
Limpiaos, vosotros que lleváis los vasos de Yahvé.
12 Porque no saldrás con prisas,
ni tampoco irás en volandas;
porque Yahvé irá delante de ti,
y el Dios de Israel será su retaguardia.

13 He aquí que mi siervo actuará con sabiduría.
Será exaltado y elevado,
y será muy alta.
14 Así como muchos se asombraron de ti —
su aspecto estaba más estropeado que el de cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de los hombres —
15 así limpiará muchas naciones.
Los reyes le cerrarán la boca;
porque verán lo que no se les había dicho,
y entenderán lo que no habían oído.

53

1 ¿Quién ha creído en nuestro mensaje?
¿A quién se le ha revelado el brazo de Yahvé?
2 Porque creció ante él como una planta tierna,
y como una raíz de la tierra seca.
No tiene buen aspecto ni majestuosidad.
Cuando lo vemos, no hay belleza que nos haga desearlo.
3 Fue despreciado
y rechazada por los hombres,
un hombre que sufre
y familiarizado con la enfermedad.
Fue despreciado como alguien de quien los hombres ocultan su rostro;
y no lo respetamos.

4 Ciertamente ha soportado nuestra enfermedad
y llevó nuestro sufrimiento;
sin embargo, lo consideramos plagado,
golpeado por Dios, y afligido.
5 Pero fue traspasado por nuestras transgresiones.
Fue aplastado por nuestras iniquidades.
El castigo que trajo nuestra paz estuvo en él;
y por sus heridas quedamos curados.
6 Todos nosotros, como ovejas, nos hemos extraviado.
Cada uno se ha vuelto a su manera;
y Yahvé ha hecho recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros.
7 Estaba oprimido,
sin embargo, cuando fue afligido no abrió la boca.
Como un cordero que es llevado al matadero,
y como una oveja que ante sus esquiladores calla,
así que no abrió la boca.
8 Fue llevado por la opresión y el juicio.
En cuanto a su generación,
que consideraba que había sido eliminado de la tierra de los vivos
y golpeado por la desobediencia de mi pueblo?
9 Hicieron su tumba con los malvados,
y con un hombre rico en su muerte,
aunque no había ejercido ninguna violencia,
ni hubo engaño en su boca.

10 Sin embargo, a Yahvé le agradó herirlo.
Le ha hecho sufrir.
Cuando haces de su alma una ofrenda por el pecado,
verá a su descendencia.
Prolongará sus días
y la voluntad de Yahvé prosperará en su mano.
11 Tras el sufrimiento de su alma,
verá la luz y estará satisfecho.
Mi siervo justo justificará a muchos por el conocimiento de sí mismo;
y cargará con sus iniquidades.
12 Por eso le daré una parte con los grandes.
Repartirá el botín con los fuertes,
porque derramó su alma hasta la muerte
y fue contado con los transgresores;
pero llevó los pecados de muchos
e intercedió por los transgresores.

54

1 "¡Canta, estéril, tú que no has dado a luz!
Rompe a cantar y clama en voz alta, tú que no has dado a luz.
Porque más son los hijos de la desolada que los de la casada", dice Yahvé.
2 "Amplía el lugar de tu tienda,
y que extiendan las cortinas de sus moradas;

no escatimes; alarga tus cuerdas y
refuerza tus estacas.
3 Porque te extenderás a la derecha y a la
izquierda;
y tu descendencia poseerá las naciones
y se establecen en ciudades desoladas.

4 "No tengas miedo, porque no te avergonzarás.
No te confundas, porque no te decepcionará.
Porque olvidarás la vergüenza de tu juventud.
No recordarás más el reproche de tu viudez.
5 Porque tu Hacedor es tu esposo; Yahvé
de los Ejércitos es su nombre.
El Santo de Israel es tu Redentor.
Será llamado el Dios de toda la tierra.
6 Porque Yahvé te ha llamado como a
una esposa abandonada y afligida
de espíritu,
incluso la esposa de la juventud,
cuando es desechada", dice tu Dios.

7 "Por un pequeño momento te he abandonado,
pero te reuniré con grandes misericordias.
8 Con una ira desbordante escondí mi
rostro de ti por un momento,
sino que con amor eterno tendré
misericordia de ti", dice Yahvé, tu
Redentor.

9 "Porque esto es para mí como las aguas
de Noé;
porque como he jurado que las aguas
de Noé no volverán a pasar por la
tierra,
por lo que he jurado que no me enfadaré con vosotros, ni os reprenderé.
10 Porque las montañas pueden partir,
y las colinas sean eliminadas,
pero mi bondad no se apartará de ti,
y mi pacto de paz no será removido".
dice Yahvé, que se apiada de ti.

11 "Afligidos, zarandeados por las tormentas y sin consuelo,
he aquí que engastaré tus piedras con
hermosos colores,
y pon tus cimientos con zafiros.
12 Haré sus pináculos de rubíes,
sus puertas de joyas brillantes,
y todos sus muros de piedras preciosas.
13 Todos tus hijos serán enseñados por
Yahvé,
y la paz de tus hijos será grande.
14 Serás establecido en la justicia.
Estarás lejos de la opresión,
porque no tendrás miedo,
y lejos del terror,
porque no se acercará a ti.
15 He aquí que pueden reunirse, pero no
por mí.
Quien se reúna contra ti, caerá por tu
culpa.

16 "He aquí que he creado al herrero que
aviva las brasas hasta convertirlas
en llamas,
y forja un arma para su trabajo;
y he creado el destructor para destruir.
17 Ningún arma que se forme contra ti
prevalecerá;
y condenarás toda lengua que se
levante contra ti en el juicio.
Esta es la herencia de los siervos de
Yahvé,
y su justicia proviene de mí", dice
Yahvé.

55

1 "¡Oye! ¡Venid todos los que tengáis sed
a las aguas!
Ven, el que no tiene dinero, compra y
come.
Sí, ven, compra vino y leche sin
dinero y sin precio.
2 ¿Por qué gastas dinero en lo que no es
pan?
y tu trabajo por lo que no satisface?
Escúchame con atención y come lo que es
bueno,
y deja que tu alma se deleite en la
riqueza.
3 Vuelve tu oído y ven a mí.
Escucha, y tu alma vivirá.

Haré con vosotros un pacto eterno,
las misericordias seguras de David.
4 He aquí que lo he dado por testigo a los pueblos,
un líder y comandante de los pueblos.
5 He aquí que llamarás a una nación que no conoces;
y una nación que no te conocía correrá hacia ti,
a causa de Yahvé, tu Dios,
y para el Santo de Israel;
porque te ha glorificado".

6 Busca a Yahvé mientras pueda ser encontrado.
Invócalo mientras esté cerca.
7 Que el malvado abandone su camino,
y el hombre injusto sus pensamientos.
Que vuelva a Yahvé, y él se apiadará de él,
a nuestro Dios, porque él perdonará libremente.

8 "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos,
y tus caminos no son mis caminos", dice Yahvé.
9 "Porque como los cielos son más altos que la tierra,
así que mis caminos son más altos que los tuyos,
y mis pensamientos que tus pensamientos.
10 Porque como la lluvia baja y la nieve del cielo,
y no vuelve allí, sino que riega la tierra,
y lo hace crecer y brotar,
y da semilla al que siembra y pan al que come;
11 así es mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mi vacío,
pero logrará lo que yo quiera,
y prosperará en lo que le he mandado hacer.
12 Porque saldrás con alegría,
y ser conducido con paz.
Los montes y las colinas romperán a cantar ante ti;
y todos los árboles de los campos aplaudirán.
13 En lugar de la espina surgirá el ciprés;
y en lugar de la zarza surgirá el mirto.
Hará un nombre para Yahvé,
para una señal eterna que no será cortada".

56

1 Yahvé dice:
"Mantener la justicia
y hacer lo que es correcto,
porque mi salvación está cerca
y mi justicia se revelará pronto.
2 Dichoso el hombre que hace esto,
y el hijo del hombre que la sostiene;
que guarda el sábado sin profanarlo
y evita que su mano haga algún mal".

3 Que ningún extranjero que se haya unido a Yahvé hable diciendo,
"Yahvé seguramente me separará de su pueblo".
Que el eunuco no diga: "He aquí que soy un árbol seco".

4 Porque Yahvé dice: "A los eunucos que guardan mis sábados,
elegir las cosas que me gustan,
y mantén mi pacto,
5 Les daré en mi casa y dentro de mis muros un recuerdo y un nombre mejor que el de los hijos y las hijas.
Les daré un nombre eterno que no será cortado.

6 También los extranjeros que se unen a Yahvé
para servirle,
y amar el nombre de Yahvé,
para ser sus sirvientes,
todos los que guardan el sábado para no profanarlo,
y mantiene firme mi pacto,
7 Los llevaré a mi santo monte,
y haz que se alegren en mi casa de oración.
Sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados en mi altar;
porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos".
8 El Señor Yahvé, que reúne a los desterrados de Israel, dice,
"Todavía reuniré a otros con él,

además de los suyos que están reunidos".

9 Todos ustedes, animales del campo,
vienen a devorar,
todos los animales del bosque.
10 Sus vigilantes son ciegos.
Todos ellos carecen de conocimiento.
Todos son perros mudos.
No pueden ladrar...
soñando, acostado, amando el sueño.
11 Sí, los perros son codiciosos.
Nunca tienen suficiente.
Son pastores que no pueden entender.
Todos se han vuelto a su manera,
cada uno en su beneficio, desde todos los ámbitos.
12 "Ven, dicen, voy a buscar vino,
y nos llenaremos de bebida fuerte;
y mañana será como hoy,
grande más allá de la medida".

57

1 Los justos perecen,
y nadie se lo toma a pecho.
Los hombres misericordiosos son llevados,
y nadie considera que el justo se aleja del malo.
2 Entra en la paz.
Descansan en sus camas,
cada uno que camina en su rectitud.

3 "Pero acercaos aquí, hijos de una hechicera,
hijos de adúlteros y prostitutas.
4 ¿De quién te burlas?
Contra quién haces una boca ancha
y sacar la lengua?
¿No son ustedes hijos de la desobediencia
y la descendencia de la falsedad,
5 vosotros que os inflamáis entre las encinas,
bajo cada árbol verde;
que matan a los niños en los valles,
bajo las hendiduras de las rocas?
6 Entre las piedras lisas del valle está tu parte.
Ellos, ellos son su lote.
Incluso les has hecho una ofrenda de bebida.
Has ofrecido una ofrenda.
¿Debo ser apaciguado por estas cosas?
7 En un monte alto y elevado has puesto tu cama.
También subiste a ofrecer sacrificios.
8 Has colocado tu monumento detrás de las puertas y los postes,
porque te has expuesto a alguien más que a mí,
y han subido.
Has ampliado tu cama
y te hizo un pacto con ellos.
Te encantó lo que viste en su cama.
9 Fuiste al rey con aceite,
aumentó sus perfumes,
envió a sus embajadores lejos,
y te has degradado hasta el Seol.
10 Te cansaste de la longitud de tus caminos;
sin embargo, no dijiste: "Es en vano".
Has encontrado un reavivamiento de tus fuerzas;
por lo tanto, no te has desmayado.

11 "A quién habéis temido y teméis,
para que mientas,
y no te has acordado de mí, ni lo has puesto en tu corazón?
No he callado durante mucho tiempo,
¿y no me temes?
12 Yo declararé tu justicia;
y en cuanto a tus obras, no te beneficiarán.
13 Cuando llores,
deja que te entreguen los que has reunido,
pero el viento se los llevará.
Un soplo se los llevará a todos,
pero el que se refugie en mí poseerá la tierra,
y heredarán mi santo monte".

14 Él dirá: "¡Construyan, construyan, preparen el camino!
Quita el escollo del camino de mi pueblo".
15 Para el alto y excelso que habita la eternidad,
cuyo nombre es Santo, dice:
"Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que tiene un espíritu contrito y humilde,

para reanimar el espíritu de los humildes,
y para reanimar el corazón de los contritos.
16 Porque no contenderé eternamente, ni me enfadaré siempre;
pues el espíritu desfallecería ante mí,
y las almas que he hecho.
17 Me enojé por la iniquidad de su codicia y lo golpeé.
Me escondí y me enfadé;
y siguió reincidiendo en el camino de su corazón.
18 He visto sus caminos y lo sanaré.
Yo también lo guiaré,
y devuelve el consuelo a él y a sus dolientes.
19 Yo creo el fruto de los labios:
Paz, paz, al que está lejos y al que está cerca".
dice Yahvé; "y los sanaré".
20 Pero los malvados son como el mar agitado;
porque no puede descansar y sus aguas arrojan fango y lodo.
21 "No hay paz", dice mi Dios,
"para los malvados".

58

1 "¡Grita en voz alta! ¡No escatimes!
¡Levanta tu voz como una trompeta!
Declara a mi pueblo su desobediencia,
y a la casa de Jacob sus pecados.
2 Sin embargo, cada día me buscan,
y se deleitan en conocer mis caminos.
Como una nación que hizo justicia,
y no abandonaron la ordenanza de su Dios,
me piden juicios justos.
Se deleitan en acercarse a Dios.
3 "¿Por qué hemos ayunado — dicen — y no lo veis?
¿Por qué hemos afligido nuestra alma y no te das cuenta?

"He aquí que en el día de tu ayuno encuentras placer,
y oprimir a todos sus trabajadores.
4 He aquí que ayunáis para la contienda y el pleito,
y golpear con el puño de la maldad.
Hoy no ayunas para que tu voz sea escuchada en lo alto.
5 ¿Es este el ayuno que he elegido?
¿Un día para que un hombre humille su alma?
¿Es para agachar la cabeza como una caña,
y que extienda saco y ceniza debajo de sí mismo?
¿Llamará a esto un ayuno?
y un día aceptable para Yahvé?

6 "¿No es éste el ayuno que he elegido:
para liberar las ataduras de la maldad,
para desatar las correas del yugo,
para dejar libres a los oprimidos,
y que rompas todo yugo?
7 ¿No es para repartir su pan a los hambrientos,
y que traigas a tu casa a los pobres expulsados?
Cuando veas el desnudo,
que lo cubra;
y que no te escondas de tu propia carne?
8 Entonces tu luz brotará como la mañana,
y su curación aparecerá rápidamente;
entonces tu justicia irá delante de ti,
y la gloria de Yahvé será su retaguardia.
9 Entonces llamarás, y el Señor responderá.
Pedirás ayuda y él dirá: "Aquí estoy".

"Si quitáis de entre vosotros el yugo,
señalando con el dedo,
y hablando con maldad;
10 y si derramas tu alma al hambriento,
y satisfacer el alma afligida,
entonces tu luz se alzará en la oscuridad,
y tu oscuridad será como el mediodía;
11 y Yahvé te guiará continuamente,
saciar tu alma en lugares secos,
y hacer que tus huesos sean fuertes.
Serás como un jardín regado,
y como un manantial de agua
cuyas aguas no fallan.
12 Los que serán de vosotros construirán los antiguos lugares de desecho.

Levantarás los cimientos de muchas generaciones.
Se le llamará Reparador de la Brecha,
Restaurador de caminos con viviendas.

13 "Si apartas tu pie del sábado,
de hacer tu placer en mi día sagrado,
y llamar al sábado una delicia,
y lo sagrado de Yahvé honorable,
y honrarlo,
no haciendo sus propios caminos,
ni encontrar su propio placer,
ni hablar de sus propias palabras,
14 entonces te deleitarás en Yahvé,
y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra,
y te alimentaré con la herencia de Jacob, tu padre".
porque la boca de Yahvé lo ha dicho.

59

1 He aquí que la mano de Yahvé no se ha acortado para no salvar;
ni su oído embotado, que no puede oír.
2 Pero tus iniquidades te han separado de tu Dios,
y tus pecados te han ocultado su rostro,
para que no oiga.
3 Porque tus manos están manchadas de sangre,
y tus dedos con iniquidad.
Tus labios han dicho mentiras.
Tu lengua murmura maldades.
4 Nadie demanda en justicia,
y nadie aboga por la verdad.
Confían en la vanidad
y decir mentiras.
Conciben el mal
y dar a luz a la iniquidad.
5 Incuban los huevos de los sumideros
y tejer la tela de araña.
El que come de sus huevos muere;
y lo que se aplasta se convierte en una víbora.
6 Sus telarañas no se convertirán en prendas de vestir.
No se cubrirán con sus obras.
Sus obras son obras de iniquidad,
y los actos de violencia están en sus manos.
7 Sus pies corren hacia el mal,
y se apresuran a derramar sangre inocente.
Sus pensamientos son pensamientos de iniquidad.
La desolación y la destrucción están en su camino.
8 No conocen el camino de la paz;
y no hay justicia en sus caminos.
Se han hecho caminos torcidos;
Quien entra en ellas no conoce la paz.

9 Por eso la justicia está lejos de nosotros,
y la justicia no nos sobrepasa.
Buscamos la luz, pero vemos la oscuridad;
para el brillo, pero caminamos en la oscuridad.
10 Buscamos a tientas la pared como los ciegos.
Sí, andamos a tientas como los que no tienen ojos.
Tropezamos con el mediodía como si fuera el crepúsculo.
Entre los que son fuertes, somos como hombres muertos.
11 Todos rugimos como osos
y gimen tristemente como palomas.
Buscamos justicia, pero no la hay,
para la salvación, pero está lejos de nosotros.

12 Porque nuestras transgresiones se multiplican ante ti,
y nuestros pecados testifican contra nosotros;
porque nuestras transgresiones están con nosotros,
y en cuanto a nuestras iniquidades, las conocemos:
13 transgrediendo y negando a Yahvé,
y alejándose de seguir a nuestro Dios,
hablando de opresión y revuelta,
concibiendo y pronunciando desde el corazón palabras de falsedad.
14 La justicia se vuelve hacia atrás,
y la justicia está lejos;
porque la verdad ha caído en la calle,
y la rectitud no puede entrar.
15 Sí, falta la verdad;
y el que se aparta del mal se convierte en presa.

Yahvé lo vio,
y le disgustaba que no hubiera justicia.
16 Vio que no había ningún hombre,
y se extrañó de que no hubiera ningún intercesor.
Por lo tanto, su propio brazo le trajo la salvación;
y su justicia lo sostenía.
17 Se puso la justicia como coraza,
y un casco de salvación en su cabeza.
Se puso ropas de venganza para vestirse,
y estaba revestido de celo como un manto.
18 Según sus actos,
que se reembolsará según corresponda:
ira a sus adversarios,
recompensa a sus enemigos.
Él devolverá a las islas lo que les corresponde.
19 Así temerán el nombre de Yahvé desde el oeste,
y su gloria desde la salida del sol;
porque vendrá como una corriente de agua,
que impulsa el aliento de Yahvé.

20 "Un Redentor vendrá a Sión,
y a los que se apartan de la desobediencia en Jacob", dice Yahvé.
21 "En cuanto a mí, éste es mi pacto con ellos", dice Yahvé. "Mi Espíritu, que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tu descendencia, ni de la boca de la descendencia de tu descendencia", dice Yahvé, "desde ahora y para siempre".

60

1 "Levántate, brilla, porque ha llegado tu luz,
y la gloria de Yahvé se ha levantado sobre ti.
2 Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra,
y espesa oscuridad los pueblos;
pero Yahvé se levantará sobre ti,
y su gloria se verá en ti.
3 Las naciones vendrán a tu luz,
y los reyes al brillo de su ascenso.
4 "Alza los ojos a tu alrededor y mira:
todos se reúnen.
Vienen a ti.
Sus hijos vendrán de lejos,
y sus hijas serán llevadas en brazos.
5 Entonces verás y estarás radiante,
y tu corazón se estremecerá y se ensanchará;
porque la abundancia del mar se volverá hacia ti.
La riqueza de las naciones vendrá a ti.
6 Una multitud de camellos te cubrirá,
los dromedarios de Madián y Efá.
Todos los de Saba vendrán.
Traerán oro e incienso,
y proclamarán las alabanzas de Yahvé.
7 Todos los rebaños de Cedar se reunirán contigo.
Los carneros de Nebaioth te servirán.
Serán aceptados como ofrendas en mi altar;
y embelleceré mi gloriosa casa.

8 "¿Quiénes son esos que vuelan como una nube?
y como las palomas a sus ventanas?
9 Seguramente las islas me esperarán,
y los barcos de Tarsis primero,
para traer a tus hijos desde muy lejos,
su plata y su oro con ellos,
por el nombre de Yahvé, tu Dios,
y para el Santo de Israel,
porque te ha glorificado.

10 "Los extranjeros construirán sus muros,
y sus reyes te servirán;
porque en mi ira te golpeé,
pero en mi favor he tenido misericordia de ti.
11 Tus puertas estarán siempre abiertas; no se cerrarán ni de día ni de noche, para que los hombres traigan a ti las riquezas de las naciones, y sus reyes sean llevados cautivos.
12 Porque la nación y el reino que no te sirvan, perecerán; sí, esas naciones serán totalmente desechas.

13 “La gloria del Líbano vendrá a ti, el
ciprés, el pino y el boj juntos, para
embellecer el lugar de mi santuario; y haré glorioso el lugar de mis
pies.
14 Los hijos de los que te afligieron ven-
drán a inclinarse ante ti;
y todos los que te despreciaron se
postrarán a las plantas de tus pies.
Te llamarán Ciudad de Yahvé,
la Sión del Santo de Israel.

15 “Mientras que tú has sido abandonado
y odiado,
para que nadie pase por ti,
Te haré una excelencia eterna,
una alegría de muchas generaciones.
16 También beberás la leche de las na-
ciones,
y se amamantará de los pechos
reales.
Entonces sabrás que yo, Yahvé, soy tu
Salvador,
tu Redentor,
el Poderoso de Jacob.
17 Para el bronce traeré oro;
por el hierro traeré plata;
para la madera, el bronce,
y para las piedras, el hierro.
También haré de la paz su gobernador,
y la justicia tu gobernante.
18 No se oirá más la violencia en tu tierra,
ni desolación ni destrucción dentro
de tus fronteras;
pero tú llamarás a tus muros Salvación,
y sus puertas Alabanza.
19 El sol ya no será tu luz de día,
ni el brillo de la luna te alumbrará,
pero Yahvé será su luz eterna,
y tu Dios será tu gloria.
20 Tu sol no se pondrá más,
ni su luna se retirará;
porque Yahvé será tu luz eterna,
y los días de tu luto terminarán.
21 Entonces todo tu pueblo será justo.
Heredarán la tierra para siempre,
la rama de mi plantación,
el trabajo de mis manos,
para que yo sea glorificado.
22 El pequeño se convertirá en mil,
y la pequeña una nación fuerte.
Yo, Yahvé, haré esto rápidamente en
su momento”.

61

1 El Espíritu del Señor Yahvé está sobre
mí,
porque Yahvé me ha ungido para
predicar la buena nueva a los humildes.
Me ha enviado a vendar a los corazones
rotos,
para proclamar la libertad de los
cautivos
y liberar a los que están atados,
2 para proclamar el año de gracia de
Yahvé
y el día de la venganza de nuestro
Dios,
para consolar a todos los que lloran,
3 para proveer a los que lloran en Sión,
para darles una guirnalda para las
cenizas,
el aceite de la alegría para el luto,
el vestido de alabanza para el espíritu
de pesadez,
para que sean llamados árboles de la
justicia,
la siembra de Yahvé,
para que sea glorificado.

4 Reconstruirán las antiguas ruinas.
Levantarán los antiguos lugares dev-
astados.
Repararán las ciudades arruinadas
que han sido devastadas durante
muchas generaciones.
5 Los extraños se pondrán de pie y alimen-
tarán sus rebaños.
Los extranjeros trabajarán sus cam-
pos y sus viñedos.
6 Pero ustedes serán llamados sacerdotes
de Yahvé.
Los hombres os llamarán siervos de
nuestro Dios.
Comerás la riqueza de las naciones.
Te jactarás de su gloria.
7 En lugar de tu vergüenza tendrás el
doble.
En lugar de la deshonra, se alegrarán
de su porción.
Por lo tanto, en su tierra poseerán el
doble.
La alegría eterna será para ellos.

8 "Porque yo, Yahvé, amo la justicia.
Odio el robo y la iniquidad.
Les daré su recompensa en la verdad
y haré un pacto eterno con ellos.
9 Su descendencia será conocida entre las naciones,
y su descendencia entre los pueblos.
Todos los que los vean los reconocerán,
que son la descendencia que Yahvé ha bendecido".

10 ¡Me regocijaré mucho en Yahvé!
Mi alma se alegrará en mi Dios,
porque me ha revestido con las vestiduras de la salvación.
Me ha cubierto con el manto de la justicia,
como un novio se engalana con una guirnalda
y como una novia se adorna con sus joyas.
11 Pues como la tierra produce su brote,
y como el jardín hace brotar lo que se siembra en él,
así el Señor Yahvé hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

62

1 Por el bien de Sión no callaré,
y por el bien de Jerusalén no descansaré,
hasta que su rectitud brille como el amanecer,
y su salvación como una lámpara encendida.
2 Las naciones verán tu justicia,
y todos los reyes tu gloria.
Se le llamará por un nuevo nombre,
que la boca de Yahvé nombrará.
3 Tú también serás una corona de belleza en la mano de Yahvé,
y una diadema real en la mano de tu Dios.
4 Ya no te llamarán Desamparado,
ni tu tierra se llamará nunca más Desolada;
pero te llamarán Hephzibah, *
y tu tierra Beulah; †
porque Yahvé se deleita en ti,
y tu tierra se casará.
5 Porque como un joven se casa con una virgen,
para que tus hijos se casen contigo.
Como un novio se regocija por su novia,
para que tu Dios se alegre de ti.

6 He puesto centinelas en tus muros, Jerusalén.
Nunca estarán en silencio ni de día ni de noche.
Tú que invocas a Yahvé, no descanses,
7 y no le den descanso hasta que se establezca,
y hasta que haga de Jerusalén una alabanza en la tierra.

8 Yahvé ha jurado por su mano derecha,
y por el brazo de su fuerza,
"Ciertamente no daré más tu grano para que sea alimento de tus enemigos,
y los extranjeros no beberán tu vino nuevo, por el que has trabajado,
9 pero los que lo han cosechado lo comerán y alabarán a Yahvé.
Los que lo hayan recogido lo beberán en los atrios de mi santuario".

10 ¡Pasa, pasa por las puertas!
¡Preparen el camino del pueblo!
¡Construyan, construyan la autopista!
¡Recojan las piedras!
Levantar una bandera para los pueblos.
11 He aquí que Yahvé ha proclamado hasta el fin de la tierra:
"Di a la hija de Sión,
He aquí que viene tu salvación.
He aquí que su recompensa está con él,
y su recompensa ante él".
12 Los llamarán "El Pueblo Santo",
Los redimidos de Yahvé".
Se le llamará "Buscada",
Una ciudad no abandonada".

63

1 ¿Quién es este que viene de Edom,
con prendas teñidas de Bozrah?
¿Quién es este que es glorioso en su ropa,
marchando en la grandeza de su fuerza?
"Soy yo quien habla con justicia,

* **62:4** Hephzibah significa "me deleito en ella". † **62:4** Beulah significa "casada"

poderoso para salvar".
2 Por qué su ropa es roja,
y tus vestidos como el que pisa la cuba de vino?

3 "He pisado el lagar solo.
De los pueblos, nadie estaba conmigo.
Sí, los pisé en mi ira
y los pisoteé en mi ira.
Su sangre vital está rociada en mis prendas,
y he manchado toda mi ropa.
4 Porque el día de la venganza estaba en mi corazón,
y el año de mi redención ha llegado.
5 Miré, y no había nadie para ayudar;
y me pregunté si no había nadie que lo defendiera.
Por lo tanto, mi propio brazo me trajo la salvación.
Mi propia ira me sostuvo.
6 Yo pisoteé a los pueblos en mi cólera
y los emborraché en mi ira.
Derramé su sangre vital sobre la tierra".

7 Voy a contar las bondades de Yahvé
y las alabanzas de Yahvé,
según todo lo que Yahvé nos ha dado,
y la gran bondad hacia la casa de Israel,
que les ha dado según sus misericordias,
y según la multitud de sus amorosas bondades.
8 Porque dijo: "Ciertamente, ellos son mi pueblo,
niños que no traten con falsedad".
por lo que se convirtió en su Salvador.
9 En toda la aflicción de ellos fue afligido,
y el ángel de su presencia los salvó.
En su amor y en su piedad los redimió.
Él los soportó,
y los llevó todos los días de antaño.

10 Pero se rebelaron
y entristeció a su Espíritu Santo.
Por eso se volvió y se convirtió en su enemigo,
y él mismo luchó contra ellos.
11 Entonces se acordó de los días de antaño,
Moisés y su pueblo, diciendo,
"¿Dónde está el que los sacó del mar con los pastores de su rebaño?
¿Dónde está el que puso su Espíritu Santo entre ellos?"
12 ¿Quién hizo que su brazo glorioso estuviera a la derecha de Moisés?
¿Quién dividió las aguas ante ellos, para hacerse un nombre eterno?
13 Que los condujo a través de las profundidades,
como un caballo en el desierto,
¿para que no tropezaran?
14 Como el ganado que baja al valle,
El Espíritu de Yahvé les hizo descansar.
Así que dirigiste a tu pueblo para hacerte un nombre glorioso.

15 Mira desde el cielo,
y ver desde la morada de tu santidad y de tu gloria.
¿Dónde están tu celo y tus actos de poder?
El anhelo de tu corazón y tu compasión se contienen hacia mí.
16 Porque tú eres nuestro Padre,
aunque Abraham no nos conoce,
e Israel no nos reconoce.
Tú, Yahvé, eres nuestro Padre.
Nuestro Redentor desde siempre es tu nombre.
17 Oh, Yahvé, ¿por qué nos haces desviarnos de tus caminos?
y endurecer nuestro corazón por tu miedo?
Regresa por el bien de tus sirvientes,
las tribus de su herencia.
18 Tu pueblo santo lo poseyó sólo por un tiempo.
Nuestros adversarios han pisoteado tu santuario.
19 Nosotros,, nos hemos vuelto como aquellos sobre los que nunca has gobernado,
como los que no fueron llamados por su nombre.

64

1 Oh, que desgarres los cielos,
que bajaras,

para que las montañas tiemblen ante tu presencia...
2 como cuando el fuego enciende la broza,
y el fuego hace que el agua hierva.
Da a conocer tu nombre a tus adversarios,
para que las naciones tiemblen ante tu presencia.
3 Cuando hiciste cosas increíbles que no buscamos,
bajaste, y las montañas temblaron ante tu presencia.
4 Porque desde antiguo los hombres no han oído,
ni percibido por el oído,
ni el ojo ha visto un Dios aparte de ti,
que trabaja para él y que le espera.
5 Te encuentras con el que se alegra y hace justicia,
los que te recuerdan en tus caminos.
He aquí que te enojaste y pecamos.
Llevamos mucho tiempo en pecado.
¿Nos salvaremos?
6 Porque todos nos hemos vuelto como un impuro,
y toda nuestra justicia es como un vestido contaminado.
Todos nos desvanecemos como una hoja;
y nuestras iniquidades, como el viento, nos llevan.
7 No hay nadie que invoque tu nombre,
que se agita para agarrarte;
pues nos has ocultado tu rostro,
y nos han consumido por medio de nuestras iniquidades.

8 Pero ahora, Yahvé, tú eres nuestro Padre.
Nosotros somos la arcilla y tú nuestro alfarero.
Todos somos obra de tu mano.
9 No te enfades, Yahvé.
No te acuerdes de la iniquidad para siempre.
Mire y vea, se lo rogamos,
todos somos tu gente.
10 Tus ciudades sagradas se han convertido en un desierto.
Sión se ha convertido en un desierto,
Jerusalén una desolación.
11 Nuestra santa y hermosa casa donde nuestros padres te alabaron
se quema con fuego.
Todos nuestros lugares placenteros están despojados.
12 ¿Te vas a contener por estas cosas, Yahvé?
¿Guardarás silencio y nos castigarás muy severamente?

65

1 "Me preguntan los que no preguntaron.
Me encuentran los que no me buscaron.
Dije: "Vedme, vedme", a una nación que no se llamaba por mi nombre.
2 He extendido mis manos todo el día a un pueblo rebelde,
que andan por un camino que no es bueno,
tras sus propios pensamientos;
3 un pueblo que me provoca en la cara continuamente,
sacrificando en los jardines,
y quemando incienso en ladrillos;
4 que se sientan entre las tumbas,
y pasar las noches en lugares secretos;
que comen carne de cerdo,
y el caldo de las cosas abominables está en sus recipientes;
5 que dicen: "Quédate solo",
no te acerques a mí,
porque yo soy más santo que tú".
Esto es humo en mi nariz,
un fuego que arde todo el día.

6 "He aquí que está escrito ante mí:
No guardaré silencio,
pero lo pagará,
sí, pagaré en su seno
7 tus propias iniquidades y las iniquidades de tus padres juntas", dice Yahvé,
"que han quemado incienso en las montañas,
y me blasfemaron en las colinas.
Por lo tanto, primero mediré su trabajo en su seno".

8 Yahvé dice,
"Como el vino nuevo se encuentra en el racimo,
y uno dice: 'No lo destruyas, porque hay una bendición en él:'
así lo haré por el bien de mis siervos,

para que no los destruya a todos.
9 Sacaré descendencia de Jacob,
y de Judá un heredero de mis montes.
Mis elegidos lo heredarán,
y mis siervos habitarán allí.
10 Sarón será un redil de rebaños,
y el valle de Acor un lugar para que se acuesten los rebaños,
para mi pueblo que me ha buscado.

11 "Pero ustedes que abandonan a Yahvé,
que se olvidan de mi montaña sagrada,
que preparan una mesa para la Fortuna,
y que llenan de vino mezclado al Destino;
12 Te destinaré a la espada,
y todos se inclinarán ante la matanza;
porque cuando llamé, no contestaste.
Cuando hablé, no escuchaste;
pero tú hiciste lo que era malo a mis ojos,
y elegí aquello en lo que no me deleité".

13 Por eso dice el Señor Yahvé,
"He aquí que mis siervos comerán,
pero tendrás hambre;
he aquí que mis siervos beberán,
pero tendrás sed.
He aquí que mis siervos se alegrarán,
pero se sentirá decepcionado.
14 He aquí que mis siervos cantarán con alegría de corazón,
pero llorarás de pena de corazón,
y se lamentará por la angustia del espíritu.
15 Dejarás tu nombre como una maldición para mis elegidos,
y el Señor Yahvé te matará.
Llamará a sus siervos por otro nombre,
16 para que el que se bendiga en la tierra se bendiga en el Dios de la verdad;
y el que jura en la tierra lo hará por el Dios de la verdad;
porque los problemas anteriores se han olvidado,
y porque están ocultos a mis ojos.

17 "Porque he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva;
y las cosas anteriores no serán recordadas,
ni se les ocurra.
18 Pero alégrate y regocíjate para siempre en lo que yo creo;
porque, he aquí que yo creo a Jerusalén para que sea una delicia,
y su pueblo una alegría.
19 Me alegraré en Jerusalén,
y deleitarse con mi pueblo;
y la voz del llanto y la voz del grito
no se escuchará más en ella.

20 "Ya no habrá un niño que sólo viva unos días,
ni un anciano que no ha llenado sus días;
porque el niño morirá con cien años,
y el pecador que tenga cien años será maldito.
21 Construirán casas y las habitarán.
Plantarán viñedos y comerán sus frutos.
22 No construirán y otro habitará.
No plantarán y otro comerá;
porque los días de mi pueblo serán como los días de un árbol,
y mis elegidos disfrutarán durante mucho tiempo del trabajo de sus manos.
23 No trabajarán en vano
ni dar a luz para la calamidad;
porque son los descendientes de los benditos de Yahvé
y sus descendientes con ellos.
24 Sucederá que antes de que llamen, yo responderé;
y mientras ellos hablan, yo escucharé.
25 El lobo y el cordero se alimentarán juntos.
El león comerá paja como el buey.
El polvo será el alimento de la serpiente.
No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte".
dice Yahvé.

66

1 Yahvé dice:
"El cielo es mi trono y la tierra es el escabel de mis pies.
¿Qué tipo de casa me van a construir?

¿Dónde voy a descansar?
2 Porque mi mano ha hecho todas estas cosas,
y así se produjeron todas estas cosas”, dice Yahvé:
“pero miraré a este hombre,
incluso al que es pobre y de espíritu contrito,
y que tiembla ante mi palabra.
3 El que mata a un buey es como el que mata a un hombre;
el que sacrifica un cordero, como el que le rompe el cuello a un perro;
el que ofrece una ofrenda, como el que ofrece sangre de cerdo;
el que quema incienso, como el que bendice a un ídolo.
Sí, han elegido sus propios caminos,
y su alma se deleita en sus abominaciones.
4 Yo también elegiré sus engaños,
y les hará pasar sus miedos,
porque cuando llamé, nadie respondió;
cuando hablé, no me escucharon,
pero hicieron lo que era malo a mis ojos,
y elegí aquello en lo que no me deleité”.

5 Escucha la palabra de Yahvé,
tú que tiemblas ante su palabra:
“Tus hermanos que te odian,
que te echaron por mi nombre, han dicho,
Que Yahvé sea glorificado,
para que veamos tu alegría;’
pero son los que se verán defraudados.
6 Una voz de tumulto desde la ciudad,
una voz desde el templo,
una voz de Yahvé que devuelve a sus enemigos lo que merecen.

7 “Antes de dar a luz, dio a luz.
Antes de que llegara su dolor, dio a luz a un hijo.
8 ¿Quién ha oído hablar de algo así?
¿Quién ha visto esas cosas?
¿Nacerá una tierra en un día?
¿Debe nacer una nación de una vez?
Porque tan pronto como Sion se afanó,
dio a luz a sus hijos.
9 ¿Haré nacer y no haré nacer?”, dice Yahvé.
“¿Acaso yo, que hago dar a luz, cerraré el vientre?”, dice tu Dios.

10 “Alégrense con Jerusalén y gócense por ella, todos los que la aman.
Alegraos con ella, todos los que lloráis por ella;
11 para que amamantes y te sacies en los pechos consoladores;
para que puedas beber profundamente,
y se deleite con la abundancia de su gloria”.

12 Porque Yahvé dice: “He aquí que yo extiendo la paz hacia ella como un río,
y la gloria de las naciones como un arroyo desbordado,
y tú amamantarás.
Te llevarán a su lado,
y se le colgará de las rodillas.
13 Como quien consuela a su madre,
así que te consolaré.
Serás consolado en Jerusalén”.

14 Lo verás y tu corazón se alegrará,
y tus huesos florecerán como la hierba tierna.
La mano de Yahvé será conocida entre sus siervos;
y tendrá indignación contra sus enemigos.

15 Porque he aquí que Yahvé vendrá con fuego,
y sus carros serán como un torbellino;
para rendir su ira con fiereza,
y su reprimenda con llamas de fuego.
16 Porque Yahvé ejecutará el juicio con fuego y con su espada sobre toda carne;
y los muertos por Yahvé serán muchos.
17 “Los que se santiguan y se purifican para ir a los jardines, siguiendo a uno en medio, comiendo carne de cerdo, cosas abominables y el ratón, acabarán juntos”, dice Yahvé.

18 “Porque yo conozco sus obras y sus
pensamientos. Llega el momento en que
reuniré a todas las naciones y lenguas, y
vendrán y verán mi gloria.
19 “Pondré una señal entre ellos, y
enviaré a los que escapen de ellos a las
naciones, a Tarsis, Pul y Lud, que tensan
el arco, a Tubal y Javán, a islas lejanas,
que no han oído mi fama ni han visto mi
gloria; y ellos anunciarán mi gloria entre
las naciones.
20 Traerán a todos tus hermanos de
todas las naciones como ofrenda a Yahvé,
en caballos, en carros, en literas, en
mulos y en camellos, a mi santo monte de
Jerusalén, dice Yahvé, como los hijos de
Israel traen su ofrenda en vasija limpia a
la casa de Yahvé.
21 De ellos seleccionaré también a los
sacerdotes y a los levitas, dice el Señor.
22 “Porque como los cielos nuevos y
la tierra nueva que haré, permanecerán
ante mí — dice el Señor —, así per-
manecerán tu descendencia y tu nombre.
23 Sucederá que de una luna nueva a
otra, y de un sábado a otro, toda la carne
vendrá a adorar ante mí”, dice Yahvé.
24 “Saldrán y mirarán los cadáveres de
los hombres que han prevaricado contra
mí; porque su gusano no morirá, ni se
apagará su fuego, y serán repugnantes
para toda la humanidad.”

El libro de Jeramías

1 Palabras de Jeremías, hijo de Hilcías,
uno de los sacerdotes que estaban en
Anatot, en la tierra de Benjamín.
2 La palabra de Yahvé* le llegó en los
días de Josías hijo de Amón, rey de Judá,
en el año trece de su reinado.
3 También le llegó en los días de Joacim
hijo de Josías, rey de Judá, al final del
undécimo año de Sedequías, hijo de
Josías, rey de Judá, para llevar cautiva a
Jerusalén en el quinto mes.
4 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo,
5 "Antes de formarte en el vientre, te
conocía.
Antes de que nacieras, te he santifi-
cado.
Te he nombrado profeta de las na-
ciones".
6 Entonces dije: "¡Ah, Señor† Yahvé! He
aquí que‡ no sé hablar, pues soy un niño".
7 Pero Yahvé me dijo: "No digas: 'Soy
un niño'; porque debes ir a quien yo te
envíe, y debes decir todo lo que yo te
mande.
8 No temas por ellos, porque yo estoy
contigo para rescatarte", dice el Señor.
9 Entonces el Señor extendió su mano y
tocó mi boca. El Señor me dijo: "He aquí
que he puesto mis palabras en tu boca.
10 He aquí que hoy te he puesto sobre
las naciones y sobre los reinos, para
arrancar y derribar, para destruir y der-
ribar, para edificar y plantar."
11 Además, vino a mí la palabra de
Yahvé, diciendo: "Jeremías, ¿qué ves?"
Dije: "Veo una rama de un almendro".
12 Entonces Yahvé me dijo: "Has visto
bien, porque yo vigilo mi palabra para
cumplirla".
13 La palabra de Yahvé vino a mí por
segunda vez, diciendo: "¿Qué ves?"
Dije: "Veo un caldero hirviendo; y se
está inclinando hacia el norte".
14 Entonces Yahvé me dijo: "Del norte se
desatará el mal sobre todos los habitantes
de la tierra.
15 Porque he aquí que llamaré a todas
las familias de los reinos del norte — dice
el Señor —
"Vendrán, y cada uno pondrá su trono
a la entrada de las puertas de
Jerusalén,
y contra todos sus muros alrededor, y
contra todas las ciudades de Judá.
16 Expresaré mis juicios contra ellos sobre
toda su maldad,
en que me han abandonado,
y han quemado incienso a otros
dioses,
y adoraron las obras de sus propias
manos.
17 "Ponte, pues, el cinturón en la cin-
tura, levántate y diles todo lo que te
mando. No te asustes de ellos, no sea que
yo te desanime delante de ellos.
18 Porque he aquí que yo te he hecho
hoy una ciudad fortificada, una columna
de hierro y muros de bronce contra toda
la tierra: contra los reyes de Judá, contra
sus príncipes, contra sus sacerdotes y
contra el pueblo de la tierra.
19 Lucharán contra ti, pero no preval-
cerán contra ti; porque yo estoy contigo
— dice el Señor — para rescatarte."

2

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
2 "Ve y proclama en los oídos de
Jerusalén, diciendo: 'Dice Yahvé,
"Recuerdo para ti la bondad de tu juven-
tud,
tu amor de novia,
cómo fuiste tras de mí en el desierto,
en una tierra que no fue sembrada.
3 Israel era la santidad para Yahvé,
las primicias de su cosecha.
Todos los que lo devoren serán consider-
ados culpables.

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:6** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". ‡ **1:6** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

El mal vendrá sobre ellos", dice
Yahvé".
4 ¡Escuchen la palabra de Yahvé, casa
de Jacob y todas las familias de la casa de
Israel!
5 Dice el Señor,
"Qué injusticia han encontrado vuestros
padres en mí,
que se han alejado de mí,
y han caminado tras la vanidad sin valor,
y se han quedado sin valor?
6 No dijeron: "¿Dónde está el Señor que
nos sacó de la tierra de Egipto?
que nos guió por el desierto,
a través de una tierra de desiertos y
de fosas,
a través de una tierra de sequía y de
sombra de muerte,
a través de una tierra por la que
nadie pasaba,
y donde no vivía ningún hombre".
7 Te traje a una tierra abundante
para comer sus frutos y sus bon-
dades;
pero cuando entraste, profanaste mi
tierra,
y han hecho de mi herencia una
abominación.
8 Los sacerdotes no dijeron: "¿Dónde está
Yahvé?
y los que manejan la ley no me
conocían.
Los gobernantes también se han rebelado
contra mí,
y los profetas profetizaron por Baal
y seguía las cosas que no se
aprovechan.
9 "Por lo tanto, aún contenderé con ust-
edes", dice Yahvé,
"y contenderé con los hijos de tus
hijos.
10 Porque pasen a las islas de Kittim y
vean.
Envía a Kedar, y considera con dili-
gencia,
y ver si ha habido tal cosa.
11 ¿Ha cambiado una nación sus dioses,
que realmente no son dioses?
Pero mi pueblo ha cambiado su gloria
por lo que no aprovecha.
12 "Asombraos, cielos, de esta
y tener un miedo atroz.
Sé muy desolado", dice Yahvé.
13 "Porque mi pueblo ha cometido dos
males:
me han abandonado a mí, fuente de
aguas vivas,
y se recortan cisternas para sí mis-
mos: cisternas rotas que no pueden
retener el agua.
14 ¿Es Israel un esclavo?
¿Ha nacido en la esclavitud?
¿Por qué se ha convertido en un
cautivo?
15 Los leones jóvenes han rugido contra
él y han alzado la voz.
Han convertido su tierra en un de-
sierto.
Sus ciudades están quemadas, sin
habitantes.
16 También los hijos de Menfis y de
Tahpanhes han roto la corona de tu
cabeza.
17 "¿No te lo has buscado tú mismo?
en que has abandonado a Yahvé vue-
stro Dios,* cuando te guiaba por el
camino?
18 ¿Qué ganas con ir a Egipto a beber las
aguas del Shihor?
¿O por qué vas de camino a Asiria, a
beber las aguas del río? †
19 "Tu propia maldad te corregirá,
y tu reincidencia te reprenderá.
Sabed, pues, y ved que es una cosa mala
y amarga,
que has abandonado a Yahvé, tu Dios,
y que mi temor no esté en ti", dice el
Señor, Yahvé de los Ejércitos.
20 "Porque hace tiempo que rompí tu
yugo,
y reventar tus ataduras.
Dijiste: "No voy a servir".
porque en cada colina alta y bajo
cada árbol verde te inclinaste,
interpretando a la prostituta.
21 Sin embargo, yo te había plantado una
vid noble,
una semilla pura y fiel.
¿Cómo es que os habéis convertido
en las ramas degeneradas de una
vid extraña para mí?

* **2:17** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **2:18** decir, el río Éufrates

22 Porque aunque te laves con lejía
y usar mucho jabón,
pero tu iniquidad está marcada ante mí", dice el Señor Yahvé.
23 "¿Cómo puedes decir: 'No estoy contaminado'?
¿No he ido a por los Baals?
Ve tu camino en el valle.
Saber lo que has hecho.
Eres un dromedario veloz que recorre sus caminos,
24 un asno salvaje acostumbrado al desierto, que olfatea el viento en su ansia.
Cuando está en celo, ¿quién puede rechazarla?
Todos los que la busquen no se cansarán. En su mes, la encontrarán.
25 "Evita que tus pies estén desnudos,
y la garganta de la sed.
Pero tú dijiste: 'Es en vano'.
No, porque he amado a extraños,
y yo iré tras ellos'.
26 Como el ladrón se avergüenza cuando es encontrado,
para que la casa de Israel se avergüence —
ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,
27 que le dicen a la madera: "Tú eres mi padre".
y una piedra: "Me has dado a luz".
porque me han dado la espalda,
y no su cara,
pero en el momento de su angustia dirán: "¡Levántate y sálvanos!
28 "Pero, ¿dónde están vuestros dioses que os habéis fabricado?
Deja que se levanten, si pueden salvarte en el momento de tu problema,
porque tienes tantos dioses como ciudades, oh Judá.
29 "¿Por qué quieres pelear conmigo?
Todos ustedes han transgredido contra mí", dice Yahvé.
30 "He golpeado a tus hijos en vano.
No recibieron ninguna corrección.
Tu propia espada ha devorado a tus profetas,
como un león destructor.
31 Generación, considera la palabra de Yahvé.
¿He sido un desierto para Israel?
¿O una tierra de espesa oscuridad?
¿Por qué mi pueblo dice: 'Nos hemos desprendido'?
¿No vendremos más a ti?
32 "¿Puede una virgen olvidar sus adornos,
o una novia su atuendo?
Sin embargo, mi pueblo me ha olvidado durante días sin número.
33 ¡Qué bien preparas tu camino para buscar el amor!
Por eso, incluso has enseñado a las mujeres malvadas tus caminos.
34 También la sangre de las almas de los pobres inocentes se encuentra en tus faldas.
No los encontraste entrando,
pero es por todas estas cosas.
35 "Sin embargo, dijiste: 'Soy inocente'.
Seguramente su ira se ha alejado de mí'.
"He aquí que yo os juzgaré,
porque dices: "No he pecado".
36 ¿Por qué se empeñan en cambiar sus costumbres?
Tú también te avergonzarás de Egipto,
como tú te avergonzaste de Asiria.
37 También saldrás de ese lugar con las manos en la cabeza;
porque Yahvé ha rechazado a aquellos en quienes confías,
y no prosperarás con ellos.

3

1 "Dicen: "Si un hombre abandona a su mujer, y ella se aleja de él y pasa a ser de otro hombre, ¿debe volver a ella? ¿No estaría esa tierra muy contaminada? Pero tú has jugado a la prostitución con muchos amantes; sin embargo, vuelve otra vez a mí", dice el Señor.
2 "¡Levanta tus ojos a las alturas desnudas y mira! ¿Dónde no te has acostado? Te has sentado a esperarlos junto al camino, como un árabe en el desierto. Has contaminado la tierra con tu prostitución y con tu maldad.

3 Por eso las lluvias han sido retenidas y
no ha habido lluvia tardía; sin embargo,
has tenido una frente de prostituta y no
quisiste avergonzarte.
4 ¿No me gritarás desde ahora: 'Padre
mío, tú eres el guía de mi juventud'?
5 " '¿Conservará su ira para siempre?
¿Lo mantendrá hasta el final?' He aquí
que tú has hablado y has hecho cosas
malas, y te has salido con la tuya".
6 Además, el Señor me dijo en los días
del rey Josías: "¿Has visto lo que ha
hecho el rebelde Israel? Se ha subido a
todo monte alto y a todo árbol verde, y se
ha prostituido allí.
7 Después de haber hecho todas estas
cosas, dije: 'Volverá a mí'; pero no volvió,
y su hermana traidora, Judá, lo vio.
8 Vi que cuando, por esta misma causa,
la rebelde Israel había cometido adulte-
rio, yo la había repudiado y le había
dado un certificado de divorcio, pero la
traicionera Judá, su hermana, no tuvo
miedo, sino que también fue y se hizo la
prostituta.
9 Por haber tomado a la ligera su
prostitución, la tierra fue contaminada, y
ella cometió adulterio con piedras y con
madera.
10 Pero por todo esto su hermana
traidora, Judá, no ha vuelto a mí con todo
su corazón, sino sólo en apariencia", dice
el Señor.
11 El Señor me dijo: "El Israel renegado
se ha mostrado más justo que el Judá
traidor.
12 Ve y proclama estas palabras hacia el
norte, y di: "Vuelve, Israel reincidente",
dice el Señor; "No miraré con ira hacia ti,
porque soy misericordioso", dice el Señor.
No me enojaré para siempre.
13 Sólo reconoce tu iniquidad, que te
has rebelado contra el Señor, tu Dios, y
has esparcido tus caminos a los extraños
debajo de todo árbol verde, y no has
obedecido mi voz", dice el Señor.
14 "Volved, hijos descarriados — dice
Yahvé —, porque yo soy un esposo para
vosotros. Tomaré a uno de ustedes de
una ciudad, y a dos de una familia, y los
llevaré a Sión.
15 Os daré pastores según mi corazón,
que os alimentarán con conocimiento y
comprensión.
16 Sucederá que cuando os multi-
pliquéis y crezcáis en la tierra en aquellos
días — dice el Señor — ya no dirán:
"¡El arca de la alianza de Yahvé! No les
vendrá a la mente. No la recordarán. No
la echarán de menos, ni se hará otra.
17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalén
'Trono de Yahvé'; y todas las naciones se
reunirán en ella, en el nombre de Yahvé,
en Jerusalén. Ya no caminarán según la
terquedad de su malvado corazón.
18 En esos días la casa de Judá caminará
con la casa de Israel, y vendrán juntos
desde la tierra del norte a la tierra que
di en herencia a vuestros padres.
19 "Pero yo dije: '¡Cómo quiero ponerte
entre los niños y darte una tierra agrad-
able, una buena herencia de los ejércitos
de las naciones!
20 "Ciertamente, como la esposa se
aparta a traición de su marido, así me
habéis tratado a traición, casa de Israel",
dice el Señor.
21 Se oye una voz en las alturas, el
llanto y las súplicas de los hijos de Israel;
porque han pervertido su camino, se han
olvidado de Yahvé, su Dios.
22 Volved, hijos descarriados, y yo sa-
naré vuestro descarrío.
"He aquí que hemos acudido a ti,
porque tú eres Yahvé, nuestro Dios.
23 En verdad, el auxilio de las colinas,
el alboroto de los montes, es vano. En
verdad la salvación de Israel está en
Yahvé nuestro Dios.
24 Pero la cosa vergonzosa ha devorado
el trabajo de nuestros padres desde nues-
tra juventud, sus rebaños y sus manadas,
sus hijos y sus hijas.
25 Acostémonos en nuestra vergüenza,
y que nuestra confusión nos cubra;
porque hemos pecado contra Yahvé nue-
stro Dios, nosotros y nuestros padres,
desde nuestra juventud hasta hoy. No
hemos obedecido la voz de Yahvé nuestro
Dios".

4

1 "Si te vuelves, Israel — dice Yahvé

—, si te vuelves a mí y si quitas tus
abominaciones de mi vista, entonces no
serás removido;
2 y jurarás: "Vive Yahvé", en verdad,
en justicia y en rectitud. Las naciones se
bendecirán en él, y se gloriarán en él".
3 Porque Yahvé dice a los hombres de
Judá y a Jerusalén: "Romped vuestro
barbecho y no sembréis entre espinos.
4 Circuncidaos a Yahvé, y quitad los
prepucios de vuestro corazón, hombres
de Judá y habitantes de Jerusalén; no sea
que mi ira salga como un fuego, y arda de
modo que nadie pueda apagarla, a causa
de la maldad de vuestras acciones.
5 Proclamad en Judá y publicad en
Jerusalén, y decid: '¡Tocad la trompeta
en la tierra! Griten en voz alta y digan:
'¡Reúnanse! Vayamos a las ciudades
fortificadas'.
6 Levanten un estandarte hacia Sión.
¡Huid para poneros a salvo! No esperen,
porque traeré el mal del norte y una gran
destrucción".
7 Un león ha subido de su espesura, y un
destructor de naciones. Está en camino.
Ha salido de su lugar, para hacer que tu
tierra quede desolada, que tus ciudades
queden asoladas, sin habitantes.
8 Por eso, vístete de tela de saco,
lamenta y llora, porque el furor de Yahvé
no se ha apartado de nosotros.
9 "Sucederá en ese día — dice Yahvé
— que el corazón del rey perecerá, junto
con el corazón de los príncipes. Los
sacerdotes se asombrarán y los profetas
se maravillarán".
10 Entonces dije: "¡Ah, Señor Yahvé!
Ciertamente has engañado mucho a este
pueblo y a Jerusalén, diciendo: 'Tendréis
paz'; mientras que la espada llega hasta
el corazón."
11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo
y a Jerusalén: "Un viento caliente sopla
desde las alturas desnudas del desierto
hacia la hija de mi pueblo, no para
aventar ni para limpiar.
12 Un viento pleno de estos vendrá para
mí. Ahora también pronunciaré juicios
contra ellos".
13 He aquí que subirá como las nubes,
y sus carros serán como el torbellino.
Sus caballos son más veloces que las
águilas. ¡Ay de nosotros! Porque estamos
arruinados.
14 Jerusalén, lava tu corazón de la mal-
dad, para que te salves. ¿Hasta cuándo
se alojarán en ti tus malos pensamientos?
15 Porque una voz declara desde Dan, y
publica el mal desde las colinas de Efraín:
16 "Decid a las naciones, he aquí que
publican contra Jerusalén: 'Vienen vigi-
lantes de un país lejano, y levantan su voz
contra las ciudades de Judá.
17 Como guardianes de un campo, están
contra ella por todas partes, porque se ha
rebelado contra mí', dice el Señor.
18 "Tu camino y tus acciones te han
traído estas cosas. Esta es tu maldad,
pues es amarga, porque llega hasta tu
corazón."

19 ¡Mi angustia, mi angustia! ¡Me duele
hasta el corazón! Mi corazón tiembla
dentro de mí. No puedo callar, porque
has oído, oh alma mía, el sonido de la
trompeta, la alarma de la guerra.
20 Destrucción sobre destrucción está
decretada, pues toda la tierra está aso-
lada. De pronto mis tiendas son destru-
idas, y mis cortinas desaparecen en un
momento.
21 ¿Hasta cuándo veré el estandarte y
oiré el sonido de la trompeta?

22 "Porque mi pueblo es necio. No
me conocen. Son niños insensatos y no
tienen entendimiento. Son hábiles para
hacer el mal, pero no saben hacer el
bien".
23 Vi la tierra, y he aquí que estaba
desierta y vacía, y los cielos, y no tenían
luz.
24 Vi las montañas, y he aquí que
temblaban, y todas las colinas se movían
de un lado a otro.
25 Vi, y he aquí que no había hombre, y
todas las aves del cielo habían huido.
26 Vi, y he aquí que el campo fructífero
era un desierto, y todas sus ciudades
fueron derribadas ante la presencia de
Yahvé, ante su feroz ira.
27 Porque Yahvé dice: "Toda la tierra
será una desolación; sin embargo, no
haré un final completo.

28 Por esto la tierra se enlutará, y los
cielos de arriba se ennegrecerán, porque
yo lo he dicho. Lo he planeado, y no me
he arrepentido, ni me volveré atrás".
29 Todas las ciudades huyen por el ruido
de los jinetes y los arqueros. Se meten en
los matorrales y se suben a las rocas. Toda
ciudad está abandonada, y no hay un solo
hombre que habite en ella.
30 Tú, cuando seas desolada, ¿qué
harás? Aunque te vistas de escar-
lata, aunque te adornes con ornamentos
de oro, aunque agrandes tus ojos con
maquillaje, te embelleces en vano. Tus
amantes te desprecian. Buscan tu vida.
31 Porque he oído una voz como la
de una mujer de parto, la angustia de
la que da a luz a su primer hijo, la
voz de la hija de Sión, que jadea, que
extiende sus manos, diciendo: "¡Ay de mí
ahora! Porque mi alma se desmaya ante
los asesinos".

5

1 "Corran de un lado a otro por las
calles de Jerusalén, y vean ahora, y sepan,
y busquen en sus amplios lugares, si
pueden encontrar a un hombre, si hay al-
guien que actúe con justicia, que busque
la verdad, entonces la perdonaré.
2 Aunque digan: "Vive Yahvé", cierta-
mente juran en falso".
3 Oh Yahvé, ¿no miran tus ojos la
verdad? Los has golpeado, pero no se
han afligido. Los has consumido, pero se
han negado a recibir la corrección. Han
endurecido sus rostros más que una roca.
Se han negado a regresar.
4 Entonces dije: "Ciertamente estos son
pobres. Son necios, pues no conocen el
camino de Yahvé, ni la ley de su Dios.
5 Iré a los grandes y les hablaré, porque
ellos conocen el camino de Yahvé y la
ley de su Dios." Pero éstos, de común
acuerdo, han roto el yugo, y han roto las
ataduras.
6 Por eso un león del bosque los matará.
Un lobo de las tardes los destruirá. Un
leopardo vigilará sus ciudades. Todo
el que salga de allí será despedazado,
porque sus transgresiones son muchas y
su reincidencia ha aumentado.
7 "¿Cómo puedo perdonarte? Tus hijos
me han abandonado y han jurado por
lo que no son dioses. Cuando los había
alimentado hasta la saciedad, cometieron
adulterio y se reunieron en tropas en las
casas de las prostitutas.
8 Eran como caballos alimentados que
andaban sueltos. Cada uno relinchaba
tras la mujer de su vecino.
9 ¿No debería yo castigarlos por estas
cosas?" dice el Señor. "¿No debería mi
alma vengarse de una nación como ésta?
10 "Sube a sus muros y destruye, pero
no acabes del todo. Quita sus ramas,
porque no son del Señor.
11 Porque la casa de Israel y la casa
de Judá han actuado con mucha traición
contra mí, dice el Señor.
12 Han negado a Yahvé y han dicho: "No
es él. El mal no vendrá sobre nosotros.
No veremos espada ni hambre.
13 Los profetas se convertirán en viento,
y la palabra no está en ellos. Así se hará
con ellos".
14 Por eso Yahvé, el Dios de los
Ejércitos, dice: "Por cuanto hablas esta
palabra, he aquí que yo haré que mis
palabras en tu boca sean fuego, y que este
pueblo sea leña, y que lo devore.
15 He aquí que yo traigo sobre ti una
nación de lejos, casa de Israel", dice
Yahvé. "Es una nación poderosa. Es una
nación antigua, una nación cuya lengua
no conoces y no entiendes lo que dice.
16 Su aljaba es una tumba abierta. To-
dos ellos son hombres poderosos.
17 Se comerán tu cosecha y tu pan,
que deberían comer tus hijos y tus hijas.
Comerán tus rebaños y tus manadas. Se
comerán tus vides y tus higueras. Derrib-
arán a espada tus ciudades fortificadas en
las que confías.
18 "Pero aun en esos días — dice el
Señor — no acabaré con ustedes.
19 Sucederá cuando ustedes digan:
'¿Por qué el Señor, nuestro Dios, nos ha
hecho todas estas cosas? Entonces les
diréis: 'Así como me habéis abandonado
y habéis servido a dioses extranjeros en

vuestra tierra, así serviréis a extraños en
una tierra que no es la vuestra.'
20 "Anuncia esto en la casa de Jacob, y
publícalo en Judá, diciendo:
21 'Oíd ahora esto, pueblo necio y sin
entendimiento, que tenéis ojos y no veis,
que tenéis oídos y no oís:
22 ¿No me teméis?', dice el Señor; '¿No
tembláis ante mi presencia, que he puesto
la arena como límite del mar por decreto
perpetuo, para que no pueda pasarlo?
Aunque sus olas se agiten, no pueden
prevalecer. Aunque rugan, no pueden
pasar por encima'.
23 "Pero este pueblo tiene un corazón
revuelto y rebelde. Se han rebelado y se
han ido.
24 No dicen en su corazón: 'Temamos
ahora a Yahvé, nuestro Dios, que da la llu-
via, tanto la primera como la segunda, a
su tiempo, que nos preserva las semanas
señaladas de la cosecha'.
25 "Vuestras iniquidades han desviado
estas cosas, y vuestros pecados os han
negado el bien.
26 Porque en mi pueblo se encuentran
hombres malvados. Acechan, como los
cazadores al acecho. Ponen una trampa.
Atrapan a los hombres.
27 Como una jaula llena de pájaros,
así están sus casas llenas de engaños.
Por eso se han engrandecido y se han
enriquecido.
28 Han engordado. Brillan; sí, sobre-
salen en obras de maldad. No defienden
la causa, la causa de los huérfanos, para
prosperar; y no defienden los derechos de
los necesitados.
29 "¿No debería yo castigar por estas
cosas?" dice Yahvé. "¿No debería mi
alma vengarse de una nación como ésta?
30 "Una cosa asombrosa y horrible ha
sucedido en la tierra.
31 Los profetas profetizan en falso, y
los sacerdotes gobiernan con su propia
autoridad; y a mi pueblo le gusta que sea
así. ¿Qué harás al final de todo esto?

6

1 "¡Huyan por seguridad, hijos de Ben-
jamín, del centro de Jerusalén! Tocad
la trompeta en Tecoa y levantad una
señal en Bet Haccherem, porque el mal
se asoma desde el norte con una gran
destrucción.
2 Voy a cortar la hermosa y delicada, la
hija de Sión.
3 Los pastores con sus rebaños vendrán
a ella. Acamparán contra ella por todas
partes. Alimentarán a cada uno en su
lugar".
4 "¡Preparen la guerra contra ella!
¡Levántate! Subamos al mediodía. ¡Ay
de nosotros! Porque el día declina,
porque las sombras de la tarde se extien-
den.
5 ¡Levántate! Subamos de noche y
destruyamos sus palacios".
6 Porque el Señor de los Ejércitos dijo:
"Corta los árboles y levanta un montículo
contra Jerusalén. Esta es la ciudad que
hay que visitar. Está llena de opresión en
su interior.
7 Como un pozo produce sus aguas, así
produce ella su maldad. Se oye en ella
violencia y destrucción. La enfermedad y
las heridas están continuamente ante mí.
8 Sé instruida, Jerusalén, para que mi
alma no se aleje de ti, para que no
te convierta en una desolación, en una
tierra deshabitada."
9 El Señor de los Ejércitos dice: "Es-
pigarán a fondo el remanente de Israel
como una vid. Vuelve tu mano como un
recolector de uvas a los cestos".
10 ¿A quién debo hablar y testificar para
que escuchen? He aquí que su oído
está incircunciso y no saben escuchar.
He aquí que la palabra de Yahvé se ha
convertido en un oprobio para ellos. No
se deleitan en ella.
11 Por eso estoy lleno de la ira de Yahvé.
Estoy cansado de contenerla.
"Viértelo sobre los niños en la calle,
y en la reunión de los jóvenes juntos;
porque incluso el marido con la mujer
será tomado,
los ancianos con el que está lleno de
días.
12 Sus casas serán entregadas a otros,
sus campos y sus esposas juntos;
porque extenderé mi mano sobre los
habitantes de la tierra, dice Yahvé".

13 “Porque desde el más pequeño hasta el
más grande, todos son dados a la
codicia.
Desde el profeta hasta el sacerdote,
todos hacen tratos falsos.
14 También han curado superficialmente
la herida de mi pueblo,
diciendo: “¡Paz, paz!” cuando no hay
paz.
15 ¿Se avergonzaron cuando cometieron
la abominación?
No, no se avergonzaron en absoluto,
ni pudieron sonrojarse.
Por lo tanto, caerán entre los que caen.
Cuando los visite, serán abatidos”,
dice Yahvé.
16 Dice el Señor: “Pónganse en los caminos y vean, y pregunten por las sendas antiguas: “¿Dónde está el buen camino?” Y caminen por él, y encontrarán descanso para sus almas. Pero ellos dijeron: ‘No caminaremos por él’.
17 Puse centinelas sobre ustedes, diciendo: “¡Escuchen el sonido de la trompeta! Pero ellos dijeron: “No escucharemos”.
18 Oíd, pues, naciones, y conoced, congregación, lo que hay entre ellas.
19 ¡Oye, tierra! He aquí que yo traigo sobre este pueblo el mal, el fruto de sus pensamientos, porque no han escuchado mis palabras; y en cuanto a mi ley, la han rechazado.
20 ¿Para qué viene a mí el incienso de Sabá y la caña dulce de un país lejano? Sus holocaustos no son aceptables, y sus sacrificios no me agradan”.
21 Por eso dice el Señor: “He aquí que yo pongo tropiezos ante este pueblo. Los padres y los hijos juntos tropezarán con ellos. El vecino y su amigo perecerán”.
22 Dice el Señor: “He aquí que un pueblo viene del país del norte. Una gran nación se levantará de los confines de la tierra.
23 Echan mano del arco y de la lanza. Son crueles y no tienen piedad. Su voz ruge como el mar, y montan a caballo, todos dispuestos, como un hombre a la batalla, contra ti, hija de Sión.”
24 Hemos escuchado su informe. Nuestras manos se debilitan. La angustia se ha apoderado de nosotros, y los dolores como de mujer de parto.
25 No salgas al campo ni andes por el camino, porque la espada del enemigo y el terror están por todas partes.
26 ¡Hija de mi pueblo, vístete de cilicio y revuélcate en cenizas! Llora, como por un hijo único, con el más amargo lamento, porque el destructor vendrá de repente sobre nosotros.
27 “Te he hecho probador de metales y fortaleza en medio de mi pueblo, para que conozcas y pruebes su camino.
28 Todos ellos son graves rebeldes, que andan por ahí calumniando. Son de bronce y de hierro. Todos ellos hacen negocios corruptos.
29 El fuelle sopla ferozmente. El plomo se consume en el fuego. En vano siguen refinando, pues los malvados no son arrancados.
30 Los hombres los llamarán plata rechazada, porque Yahvé los ha rechazado.”

7

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, diciendo:
2 “Ponte en la puerta de la casa de Yahvé y proclama allí esta palabra, y di: “Oíd la palabra de Yahvé, todos los de Judá, que entráis por estas puertas para adorar a Yahvé”.
3 El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “Enmendad vuestros caminos y vuestras acciones, y os haré habitar en este lugar.
4 No confíes en palabras mentirosas, diciendo: ‘Templo de Yahvé, templo de Yahvé, templo de Yahvé, son estos’.
5 Porque si enmendáis bien vuestros caminos y vuestras acciones, si hacéis bien la justicia entre el hombre y su prójimo;
6 si no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, y no derramáis sangre inocente en este lugar, y no andáis en pos de otros dioses para vuestro propio mal,
7 entonces haré que habitéis en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, desde siempre y para siempre.

8 He aquí que ustedes confían en
palabras mentirosas que no pueden
aprovechar.
9 ¿Robaréis, asesinaréis, cometeréis
adulterio, juraréis en falso, quemaréis
incienso a Baal y caminaréis en pos de
otros dioses que no habéis conocido,
10 y luego vendréis y os presentaréis
ante mí en esta casa, que se llama con mi
nombre, y diréis: "Estamos liberados",
para hacer todas estas abominaciones?
11 ¿Se ha convertido esta casa, que se
llama con mi nombre, en una cueva de
ladrones a vuestros ojos? He aquí que yo
mismo lo he visto", dice Yahvé.
12 "Pero ve ahora a mi lugar que estaba
en Silo, donde hice habitar mi nombre
al principio, y mira lo que le hice por la
maldad de mi pueblo Israel.
13 Ahora bien, como has hecho todas
estas obras — dice el Señor — y te hablé,
madrugando y hablando, pero no oíste; y
te llamé, pero no respondiste;
14 por lo tanto, haré con la casa que
lleva mi nombre, en la que confías, y con
el lugar que te di a ti y a tus padres, lo
mismo que hice con Silo.
15 Te echaré de mi vista, como he
echado a todos tus hermanos, a toda la
descendencia* de Efraín.
16 "Por lo tanto, no oren por este pueblo.
No eleven un clamor o una oración por
ellos ni me intercedan, porque no los
escucharé.
17 ¿No ves lo que hacen en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén?
18 Los niños recogen leña, los padres
encienden el fuego y las mujeres amasan
la masa para hacer tortas a la reina del
cielo y derramar libaciones a otros dioses,
para provocarme a la ira.
19 ¿Acaso me provocan a la ira?", dice
el Señor. "¿No se provocan a sí mismos,
para confusión de sus propios rostros?"
20 Por eso dice el Señor Yahvé: "He aquí
que mi cólera y mi ira se derramarán
sobre este lugar, sobre el hombre, sobre
el animal, sobre los árboles del campo y
sobre el fruto de la tierra; y arderá y no
se apagará."
21 Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice: "Añadan sus holocaustos a
sus sacrificios y coman carne.
22 Porque no hablé con vuestros padres
ni les ordené el día que los saqué de
la tierra de Egipto sobre holocaustos o
sacrificios;
23 sino que les ordené esto, diciendo:
'Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios,
y vosotros seréis mi pueblo. Caminen en
todo el camino que yo les mando, para
que les vaya bien'.
24 Pero ellos no escucharon ni prestaron
atención, sino que caminaron en sus
propios consejos y en la terquedad de su
malvado corazón, y fueron hacia atrás y
no hacia adelante.
25 Desde el día en que vuestros padres
salieron de la tierra de Egipto hasta hoy,
os he enviado a todos mis siervos los
profetas, madrugando cada día y en-
viándolos.
26 Sin embargo, no me escucharon ni
inclinaron su oído, sino que endurecieron
su cuello. Hicieron peor que sus padres.
27 "Les dirás todas estas palabras, pero
no te escucharán. También los llamarás,
pero no te responderán.
28 Les dirás: 'Esta es la nación que no
ha escuchado la voz de Yahvé, su Dios,
ni ha recibido instrucción. La verdad ha
perecido, y está cortada de su boca'.
29 Córtate el cabello y arrójalo, y lev-
anta un lamento en las alturas desnudas,
porque Yahvé ha rechazado y abandon-
ado a la generación de su ira.
30 "Porque los hijos de Judá han hecho
lo que es malo a mis ojos", dice el Señor.
"Han puesto sus abominaciones en la
casa que se llama con mi nombre, para
profanarla.
31 Han edificado los lugares altos de
Tofet, que está en el valle del hijo de
Hinom, para quemar en el fuego a sus
hijos y a sus hijas, cosa que yo no ordené,
ni se me ocurrió.
32 Por tanto, he aquí que vienen días
— dice Yahvé — en que ya no se llamará
'Tofet' ni 'Valle del hijo de Hinom', sino
'Valle de la Matanza'; porque enterrarán

* **7:15** o, semilla

en Tofet hasta que no haya lugar para enterrar.
33 Los cadáveres de este pueblo serán alimento para las aves del cielo y para los animales de la tierra. Nadie los espantará.
34 Entonces haré cesar de las ciudades de Judá y de las calles de Jerusalén la voz de júbilo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia; porque la tierra se convertirá en un desierto."

8

1 "En aquel tiempo — dice el Señor — sacarán de sus tumbas los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén.
2 Los esparcirán delante del sol, de la luna y de todo el ejército del cielo, al que han amado, al que han servido, tras el cual han caminado, al que han buscado y al que han adorado. No serán recogidos ni enterrados. Serán como estiércol en la superficie de la tierra.
3 La muerte será elegida antes que la vida por todo el residuo que quede de esta familia malvada, que permanezca en todos los lugares a los que los he expulsado", dice el Señor de los Ejércitos.
4 "Además, les dirás: 'Dice el Señor:
" '¿Caen los hombres y no se levantan?
¿Se da la vuelta y no se vuelve?
5 ¿Por qué, pues, el pueblo de Jerusalén ha retrocedido con una reincidencia perpetua?
Se aferran al engaño.
Se niegan a volver.
6 Escuché y oí, pero no dijeron lo que es correcto.
Nadie se arrepiente de su maldad, diciendo: "¿Qué he hecho?"
Todo el mundo se dirige a su curso,
como un caballo que se lanza de cabeza a la batalla.
7 Sí, la cigüeña del cielo conoce sus tiempos.
La tórtola, la golondrina y la grulla observan el tiempo de su llegada;
pero mi pueblo no conoce la ley de Yahvé.
8 " '¿Cómo decís: "Somos sabios, y la ley de Yahvé está con nosotros"?
Pero, he aquí que la falsa pluma de los escribas ha hecho de eso una mentira.
9 Los sabios están decepcionados.
Están consternados y atrapados.
He aquí que han rechazado la palabra de Yahvé.
¿Qué tipo de sabiduría hay en ellos?
10 Por lo tanto, daré sus esposas a otros
y sus campos a quienes los posean.
Porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, son dados a la codicia;
desde el profeta hasta el sacerdote, todos tratan con falsedad.
11 Han curado ligeramente la herida de la hija de mi pueblo, diciendo,
"Paz, paz", cuando no hay paz.
12 ¿Se avergonzaron cuando cometieron la abominación?
No, no estaban avergonzados en absoluto.
No podían sonrojarse.
Por lo tanto, caerán entre los que caen.
En el tiempo de su visitación serán abatidos, dice Yahvé.

13 " 'Los consumiré por completo, dice Yahvé.
No habrá uvas en la vid,
no hay higos en la higuera,
y la hoja se desvanecerá.
Las cosas que les he dado
pasará de ellos".

14 "¿Por qué nos quedamos quietos?
¡Reúnanse!
Entremos en las ciudades fortificadas,
y guardemos silencio allí;
porque Yahvé, nuestro Dios, nos ha hecho callar,
y nos han dado de beber agua envenenada,
porque hemos pecado contra Yahvé.
15 Buscamos la paz, pero no llegó nada bueno;
y por un tiempo de curación, y he aquí, ¡desconsuelo!
16 El bufido de sus caballos se oye desde Dan.

Toda la tierra tiembla al oír los relinchos de sus fuertes;
porque han venido y han devorado la tierra y todo lo que hay en ella,
la ciudad y los que la habitan".
17 "Porque, he aquí, yo enviaré serpientes,
de las víboras entre vosotros,
que no será encantado;
y te morderán", dice Yahvé.
18 ¡Oh, si pudiera consolarme contra el dolor!
Mi corazón desfallece dentro de mí.
19 He aquí la voz del grito de la hija de mi pueblo desde una tierra muy lejana:
"¿No está Yahvé en Sión?
¿No está su Rey en ella?"

"¿Por qué me han provocado a la ira con sus imágenes grabadas,
y con ídolos extranjeros?"

20 "La cosecha ha pasado.
El verano ha terminado,
y no nos salvamos".

21 Por el dolor de la hija de mi pueblo, estoy herido.
Estoy de luto.
La consternación se ha apoderado de mí.
22 ¿No hay bálsamo en Galaad?
¿No hay ningún médico allí?
¿Por qué entonces no se recupera la salud de la hija de mi pueblo?

9

1 Oh, si mi cabeza fuera agua,
y mis ojos un manantial de lágrimas,
para llorar día y noche
¡por los muertos de la hija de mi pueblo!
2 Oh, que tuve en el desierto
un lugar de hospedaje de los caminantes,
para dejar a mi pueblo
¡y pasar de ellos!
Porque todos son adúlteros,
una asamblea de hombres traidores.
3 "Doblan la lengua,
como su arco, por la falsedad.
Se han hecho fuertes en la tierra,
pero no por la verdad;
pues proceden de mal en mal,
y no me conocen", dice Yahvé.
4 "Que cada uno se cuide de su prójimo,
y no confíes en ningún hermano;
porque cada hermano lo suplantará por completo,
y todo vecino irá por ahí como un calumniador.
5 Los amigos se engañan entre sí,
y no dirá la verdad.
Han enseñado su lengua a hablar mentiras.
Se cansan de cometer iniquidades.
6 Tu morada está en medio del engaño.
Mediante el engaño, se niegan a conocerme", dice Yahvé.
7 Por eso dice el Señor de los Ejércitos,
"He aquí que los fundiré y los pondré a prueba;
porque, ¿cómo debo tratar a la hija de mi pueblo?
8 Su lengua es una flecha mortal.
Habla de engaño.
Uno habla pacíficamente con su vecino con la boca,
pero en su corazón, espera para emboscarlo.
9 ¿No debería castigarlos por estas cosas?" dice Yahvé.
"¿No debería mi alma ser vengada en una nación como ésta?
10 Lloraré y me lamentaré por las montañas,
y se lamenta por los pastos del desierto,
porque están quemados, para que nadie pase por ellos;
Los hombres no pueden oír la voz del ganado.
Tanto las aves del cielo como los animales han huido.
Se han ido.

11 "Haré de Jerusalén montones,
una morada de chacales.
Haré de las ciudades de Judá una desolación,
sin habitante".
12 ¿Quién es lo suficientemente sabio para entender esto? ¿Quién es aquel a quien la boca de Yahvé ha hablado para que lo declare? ¿Por qué la tierra

ha perecido y se ha quemado como un desierto, para que nadie pase por ella?

13 Yahvé dice: "Porque han abandonado mi ley que puse delante de ellos, y no han obedecido mi voz ni han andado en mis caminos,

14 sino que han andado según la terquedad de su propio corazón y según los baales que les enseñaron sus padres."

15 Por eso el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "He aquí que yo alimentaré a este pueblo con ajenjo y le daré a beber agua envenenada.

16 También los dispersaré entre las naciones, a las que ni ellos ni sus padres han conocido. Enviaré la espada tras ellos, hasta que los haya consumido".

17 El Señor de los Ejércitos dice,

"Considerad, y llamad a las mujeres de luto, para que vengan.
Manda llamar a las mujeres hábiles, para que vengan.

18 Que se den prisa
y que se lamenten por nosotros,
para que nuestros ojos se llenen de lágrimas
y nuestros párpados brotan con aguas.

19 Porque se oye una voz de lamento desde Sión,
'¡Cómo estamos arruinados!
Estamos muy confundidos
porque hemos abandonado la tierra,
porque han derribado nuestras moradas' ".

20 Pero escuchen la palabra de Yahvé, mujeres.
Que tu oído reciba la palabra de su boca.
Enseña a tus hijas los lamentos.
Que cada uno enseñe a su vecino un lamento.

21 Porque la muerte ha subido a nuestras ventanas.
Ha entrado en nuestros palacios
para cortar a los niños del exterior,
y los jóvenes de la calle.

22 Habla: "Dice Yahvé,
" 'Los cadáveres de los hombres caerán como estiércol en el campo abierto,
y como el puñado después de la cosechadora.
Nadie los reunirá' ".

23 Yahvé dice,
"No dejes que el sabio se gloríe en su sabiduría.
No dejes que el poderoso se gloríe en su poder.
No dejes que el rico se gloríe en sus riquezas.

24 Pero el que se gloríe, que se gloríe en esto,
que tiene entendimiento, y me conoce,
que yo soy Yahvé, que ejerzo la bondad amorosa, la justicia y la rectitud en la tierra,
porque yo me deleito en estas cosas", dice Yahvé.

25 "He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que castigaré a todos los que se circuncidan sólo en su carne:

26 Egipto, Judá, Edom, los hijos de Amón, Moab y todos los que tienen cortadas las puntas de sus cabellos, que habitan en el desierto, porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón."

10

1 ¡Escuchen la palabra que Yahvé les dice, casa de Israel!

2 Dice el Señor,
"No aprendas el camino de las naciones,
y no te asustes por las señales del cielo;
porque las naciones están consternadas por ellos.

3 Porque las costumbres de los pueblos son una vanidad;
porque uno corta un árbol del bosque,
el trabajo de las manos del obrero con el hacha.

4 Lo adornan con plata y con oro.
Lo sujetan con clavos y con martillos,
para que no pueda moverse.

5 Son como una palmera, de obra torneada,
y no hablar.
Hay que llevarlos,
porque no pueden moverse.
No les tengas miedo;

porque no pueden hacer el mal,
ni está en ellos hacer el bien".
6 No hay nadie como tú, Yahvé.
Eres genial,
y tu nombre es grande en el poder.
7 Que no deben temerle,
¿Rey de las naciones?
Porque te pertenece.
Porque entre todos los sabios de las naciones,
y en todo su patrimonio real,
no hay nadie como tú.
8 Pero todos juntos son brutos y necios,
¡instruido por los ídolos!
Es sólo madera.
9 Hay plata batida en planchas, que se trae de Tarsis,
y el oro de Uphaz,
el trabajo del grabador y de las manos del orfebre.
Su ropa es azul y morada.
Todos son obra de hombres hábiles.
10 Pero Yahvé es el Dios verdadero.
Él es el Dios vivo,
y un Rey eterno.
Ante su ira, la tierra tiembla.
Las naciones no son capaces de soportar su indignación.
11 "Les dirás esto: 'Los dioses que no han hecho los cielos y la tierra perecerán de la tierra y de debajo de los cielos' ".
12 Dios ha hecho la tierra con su poder.
Él ha establecido el mundo por su sabiduría,
y por su entendimiento ha extendido los cielos.
13 cuando emite su voz,
las aguas en los cielos rugen,
y hace que los vapores asciendan desde los confines de la tierra.
Hace relámpagos para la lluvia,
y saca el viento de sus arcas.
14 Todo hombre se ha vuelto bruto y sin conocimiento.
Todo orfebre se siente decepcionado por su imagen grabada;
porque su imagen fundida es falsa,
y no hay aliento en ellos.
15 Son una vanidad, una obra de engaño.
En el tiempo de su visita perecerán.
16 La porción de Jacob no es como éstas;
porque él es el creador de todas las cosas;
e Israel es la tribu de su herencia.
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
17 Recoge tus mercancías de la tierra,
tú que vives asediado.
18 Porque Yahvé dice,
"He aquí que voy a expulsar a los habitantes de la tierra en este momento,
y los angustiará, para que lo sientan".
19 ¡Ay de mí por mi lesión!
Mi herida es grave;
pero yo dije,
"En verdad esta es mi pena, y debo soportarla".
20 Mi tienda ha sido destruida,
y todas mis cuerdas están rotas.
Mis hijos se han alejado de mí y ya no existen.
Ya no hay nadie que extienda mi tienda,
para colocar mis cortinas.
21 Porque los pastores se han vuelto brutos,
y no han consultado a Yahvé.
Por lo tanto, no han prosperado,
y todos sus rebaños se han dispersado.
22 La voz de las noticias, he aquí que viene,
y una gran conmoción en el país del norte,
para convertir las ciudades de Judá en una desolación,
una morada de chacales.
23 Yahvé, sé que el camino del hombre no está en sí mismo.
No está en el hombre que camina dirigir sus pasos.
24 Yahvé, corrígeme, pero con suavidad;
no en su ira,
para que no me reduzcas a la nada.
25 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen,
y en las familias que no invocan tu nombre;
porque han devorado a Jacob.
Sí, lo han devorado, lo han consumido,
y han asolado su morada.

11

1 Palabra que vino a Jeremías de parte
de Yahvé, diciendo:
2 "Oigan las palabras de este pacto, y
hablen a los hombres de Judá y a los
habitantes de Jerusalén;
3 y díganles: Dice Yahvé, el Dios de
Israel 'Maldito el hombre que no escuche
las palabras de este pacto,
4 que ordené a vuestros padres el día
en que los saqué de la tierra de Egipto,
del horno de hierro,' diciendo: 'Obedeced
mi voz y ponedlas por obra, según todo lo
que os mando; así seréis mi pueblo, y yo
seré vuestro Dios;
5 para que se cumpla el juramento que
hice a vuestros padres, de darles una
tierra que fluye leche y miel,' como es
hoy."

Entonces respondí y dije: "Amén,
Yahvé".

6 El Señor me dijo: "Proclamad todas
estas palabras en las ciudades de Judá y
en las calles de Jerusalén, diciendo: "Oíd
las palabras de este pacto y ponedlas por
obra.
7 Porque el día que los saqué de la
tierra de Egipto, protesté con insisten-
cia ante vuestros padres, hasta el día
de hoy, madrugando y protestando, di-
ciendo: "Obedeced mi voz".
8 Pero no obedecieron, ni volvieron su
oído, sino que todos anduvieron en la
terquedad de su malvado corazón. Por
eso hice recaer sobre ellos todas las pal-
abras de este pacto que les mandé hacer,
pero no las cumplieron".

9 El Señor me dijo: "Se ha encontrado
una conspiración entre los hombres de
Judá y entre los habitantes de Jerusalén.
10 Se han vuelto a las iniquidades de sus
antepasados, que se negaron a escuchar
mis palabras. Se han ido tras otros dioses
para servirles. La casa de Israel y la casa
de Judá han roto mi pacto que hice con
sus padres.
11 Por eso dice el Señor: "He aquí que
yo traigo sobre ellos un mal del que no
podrán escapar; y ellos clamarán a mí,
pero yo no los escucharé.
12 Entonces las ciudades de Judá y los
habitantes de Jerusalén irán a clamar
a los dioses a los que ofrecen incienso,
pero no los salvarán en absoluto en el
momento de su aflicción.
13 Porque según el número de tus ciu-
dades están tus dioses, Judá; y según el
número de las calles de Jerusalén has
levantado altares a la cosa vergonzosa,
altares para quemar incienso a Baal.'
14 "Por tanto, no reces por este pueblo.
No levantes gritos ni oraciones por ellos,
porque no los escucharé en el momento
en que clamen a mí a causa de su angus-
tia.
15 ¿Qué tiene que hacer mi amado en mi
casa,
ya que se ha comportado lasciva-
mente con muchos,
y la carne sagrada ha pasado de ti?
Cuando haces el mal,
entonces te alegras".

16 Yahvé llamó tu nombre: "Olivo verde",
hermosa con buenos frutos".
Con el ruido de un gran rugido ha encen-
dido el fuego en él,
y sus ramas están rotas.
17 Porque el Señor de los Ejércitos, que te
plantó, ha pronunciado el mal contra ti,
a causa de la maldad de la casa de Israel
y de la casa de Judá, que se han hecho
a sí mismas provocando mi ira al ofrecer
incienso a Baal.
18 El Señor me lo hizo saber, y yo lo
conocí. Luego me mostró sus acciones.
19 Pero yo era como un cordero manso
que es llevado al matadero. No sabía que
habían urdido planes contra mí, diciendo
"Destruyamos el árbol con sus frutos,
y lo separemos de la tierra de los
vivos,
para que su nombre no sea más
recordado".
20 Pero, Yahvé de los Ejércitos, que juzga
con justicia,
que pone a prueba el corazón y la
mente,
Veré tu venganza sobre ellos;
porque a ti te he revelado mi causa.
21 "Por lo tanto, Yahvé dice acerca de los
hombres de Anatot, que buscan tu vida,

diciendo: 'No profetizarás en nombre de
Yahvé, para que no mueras por nuestra
mano' —
22 Por lo tanto, Yahvé de los Ejércitos
dice: 'He aquí que los castigaré. Los
jóvenes morirán a espada. Sus hijos y sus
hijas morirán de hambre.
23 No les quedará ningún remanente,
porque traeré el mal sobre los hombres
de Anatot, el año de su visita' ".

12

1 Tú eres justo, Yahvé,
cuando me enfrento a ti;
Sin embargo, me gustaría exponer un
caso ante usted.
¿Por qué prospera el camino de los
malvados?
¿Por qué están tranquilos los que
tratan con mucha alevosía?
2 Tú los has plantado. Sí, han echado
raíces.
Crecen. Sí, producen frutos.
Estás cerca de su boca,
y lejos de su corazón.
3 Pero tú, Yahvé, me conoces.
Me ves, y pruebas mi corazón hacia
ti.
Sácalos como ovejas para el matadero,
y prepararlos para el día de la
matanza.
4 Hasta cuándo estará de luto la tierra,
¿y las hierbas de todo el país se
marchitan?
A causa de la maldad de los que la
habitan,
los animales y las aves se consumen;
porque dijeron,
"No verá nuestro último fin".
5 "Si has corrido con los lacayos,
y te han cansado,
¿entonces cómo se puede competir
con los caballos?
Aunque en una tierra de paz estás seguro,
pero, ¿cómo lo harás en el orgullo del
Jordán?
6 Porque incluso tus hermanos, y la casa
de tu padre,
¡hasta ellos te han tratado con
traición!
Incluso ellos han gritado después de
ti.
No les creas,
aunque te digan palabras bonitas.

7 "He abandonado mi casa.
He desechado mi herencia.
He entregado a la amada de mi alma
en manos de sus enemigos.
8 Mi herencia se ha convertido para mí en
un león en el bosque.
Ella ha pronunciado su voz contra mí.
Por eso la he odiado.
9 ¿Es mi herencia como un ave de rapiña
moteada?
¿Están las aves de rapiña contra ella
por todas partes?
Ve, reúne a todos los animales del campo.
Tráelos para devorarlos.
10 Muchos pastores han destruido mi
viña.
Han pisoteado mi porción.
Han convertido mi agradable porción
en un desierto desolado.
11 La han convertido en una desolación.
Me llora, estando desolado.
Toda la tierra queda desolada,
porque a nadie le importa.
12 Los destructores han llegado a todas las
alturas desnudas del desierto;
porque la espada de Yahvé devora
desde un extremo de la tierra hasta
el otro.
Ninguna carne tiene paz.
13 Han sembrado trigo,
y han cosechado espinas.
Se han agotado,
y no se aprovecha nada.
Se avergonzarán de sus frutos,
a causa de la feroz ira de Yahvé".

14 Dice el Señor: "Con respecto a todos
mis malos vecinos, que tocan la herencia
que he hecho heredar a mi pueblo Israel:
He aquí que yo los arrancaré de su tierra,
y arrancaré de entre ellos a la casa de
Judá.
15 Sucederá que después de haberlos
arrancado, volveré y me compadeceré de
ellos. Los haré volver, cada uno a su
heredad, y cada uno a su tierra.
16 Sucederá que si aprenden con dili-
gencia los caminos de mi pueblo, para
jurar por mi nombre, 'Vive Yahvé'; así
como enseñaron a mi pueblo a jurar por

Baal, entonces serán edificados en medio
de mi pueblo.
17 Pero si no escuchan, entonces ar-
rancaré a esa nación, arrancándola y
destruyéndola", dice Yahvé.

13

1 Yahvé me dijo: "Ve y cómprate un
cinturón de lino, póntelo en la cintura y
no lo metas en el agua".
2 Así que compré un cinturón según la
palabra de Yahvé, y me lo puse en la
cintura.
3 La palabra de Yahvé vino a mí por
segunda vez, diciendo:
4 "Toma el cinturón que has comprado,
que está en tu cintura, y levántate, ve
al Éufrates, y escóndelo allí en una
hendidura de la roca."
5 Fui, pues, a esconderla junto al
Éufrates, como me había ordenado
Yahvé.
6 Después de muchos días, Yahvé me
dijo: "Levántate, ve al Éufrates y toma
de allí el cinturón que te mandé escon-
der."
7 Entonces fui al Éufrates, cavé y saqué
el cinturón del lugar donde lo había
escondido; y he aquí que el cinturón
estaba arruinado. No servía para nada.
8 Entonces vino a mí la palabra de
Yahvé, diciendo:
9 "Dice Yahvé: 'Así arruinaré la sober-
bia de Judá y el gran orgullo de Jerusalén.
10 Este pueblo malvado, que se niega
a escuchar mis palabras, que camina en
la terquedad de su corazón y que se
ha ido tras otros dioses para servirlos y
adorarlos, será como este cinturón, que
no sirve para nada.
11 Porque como el cinturón se adhiere a
la cintura del hombre, así he hecho que se
adhiera a mí toda la casa de Israel y toda
la casa de Judá — dice el Señor —, para
que me sirvan de pueblo, de nombre, de
alabanza y de gloria; pero no han querido
escuchar.
12 "Por lo tanto, les dirás esta palabra:
'Yahvé, el Dios de Israel, dice: "Todo
recipiente debe llenarse de vino" '. Ellos
te dirán: '¿No sabemos ciertamente que
todo recipiente debe llenarse de vino?'
13 Entonces diles: 'Yahvé dice: "He aquí
que yo lleno de embriaguez a todos los
habitantes de esta tierra, a los reyes que
se sientan en el trono de David, a los
sacerdotes, a los profetas y a todos los
habitantes de Jerusalén.
14 Los estrellaré unos contra otros, a los
padres y a los hijos juntos", dice el Señor:
"No me apiadaré, ni perdonaré, ni tendré
compasión, para no destruirlos"".
15 Escucha y presta atención.
No seas orgulloso,
porque Yahvé ha hablado.
16 Denle gloria a Yahvé, su Dios,
antes de provocar la oscuridad,
y antes de que tus pies tropiecen con
las montañas oscuras,
y mientras buscas la luz,
lo convierte en la sombra de la
muerte,
y lo convierte en una profunda os-
curidad.
17 Pero si no quieres escucharlo,
mi alma llorará en secreto por tu
orgullo.
Mi ojo llorará amargamente,
y se derrumba con las lágrimas,
porque el rebaño de Yahvé ha sido
llevado cautivo.
18 Di al rey y a la reina madre,
"Humíllense.
Siéntense, pues sus coronas han bajado,
hasta la corona de tu gloria.
19 Las ciudades del Sur están cerradas,
y no hay nadie que los abra.
Judá es llevado cautivo: todos ellos.
Están totalmente cautivos.
20 Levanta los ojos,
y ver a los que vienen del norte.
¿Dónde está el rebaño que te fue entre-
gado?
¿tu hermoso rebaño?
21 ¿Qué dirás cuando ponga al frente de ti
a los que tú mismo has enseñado a
ser amigos tuyos?
¿No se apoderarán de ti las penas,
como de una mujer que está de
parto?
22 Si dices en tu corazón

"¿Por qué se me han echado encima
estas cosas?"
Tus faldas están descubiertas a causa de
la grandeza de tu iniquidad,
y tus tacones sufren violencia.
23 El etíope puede cambiar de piel,
o el leopardo sus manchas?
Entonces, que tú también hagas el bien,
que están acostumbrados a hacer el
mal.

24 "Por eso los dispersaré
como el rastrojo que pasa
por el viento del desierto.
25 Esta es su suerte,
la porción que se te ha medido de mi
parte", dice Yahvé,
"porque me has olvidado,
y confió en la falsedad".
26 Por lo tanto, también descubriré tus
faldas sobre tu rostro,
y tu vergüenza aparecerá.
27 He visto vuestras abominaciones, in-
cluso vuestros adulterios
y tus relinchos, la lascivia de tu
prostitución,
en las colinas del campo.
¡Ay de ti, Jerusalén!
No se te limpiará.
¿Cuánto tiempo pasará todavía?"

14

1 Esta es la palabra de Yahvé que llegó
a Jeremías en relación con la sequía:
2 "Judá está de luto,
y sus puertas languidecen.
Se sientan en negro en el suelo.
El grito de Jerusalén se eleva.
3 Sus nobles envían a sus pequeños a las
aguas.
Llegan a las cisternas,
y no encontraremos agua.
Vuelven con los vasos vacíos.
Están decepcionados y confundidos,
y cubrir sus cabezas.
4 Por el suelo que se agrieta,
porque no ha llovido en la tierra,
los aradores están decepcionados.
Se cubren la cabeza.
5 Sí, también la cierva en el campo pare y
abandone a sus crías,
porque no hay hierba.
6 Los asnos salvajes se paran en las alturas
desnudas.
Jadean por aire como chacales.
Sus ojos fallan,
porque no hay vegetación.
7 Aunque nuestras iniquidades testifiquen
contra nosotros,
trabajar por tu nombre, Yahvé;
porque nuestras rebeliones son muchas.
Hemos pecado contra ti.
8 Tú, esperanza de Israel,
su salvador en el momento de la
dificultad,
por qué deberías estar como un extran-
jero en la tierra,
y como un caminante que se aparta
para pasar la noche?
9 Por qué debes ser como un hombre
asustado,
como un hombre poderoso que no
puede salvar?
Sin embargo, tú, Yahvé, estás en medio
de nosotros,
y nos llamamos por tu nombre.
No nos dejes.
10 Yahvé dice a este pueblo:
"Aun así, les ha gustado vagar.
No han frenado sus pies.
Por lo tanto, Yahvé no los acepta.
Ahora se acordará de su iniquidad,
y castigarlos por sus pecados".
11 El Señor me dijo: "No reces por este
pueblo para su bien.
12 Cuando ayunen, no escucharé su
clamor; y cuando ofrezcan holocaustos y
ofrendas, no los aceptaré, sino que los
consumiré con la espada, el hambre y la
peste."
13 Entonces dije: "¡Ah, Señor Yahvé! He
aquí que los profetas les dicen: 'No veréis
la espada, ni tendréis hambre, sino que os
daré una paz segura en este lugar' ".
14 Entonces el Señor me dijo: "Los pro-
fetas profetizan mentiras en mi nombre.
Yo no los envié. Yo no les ordené. Yo
no les hablé. Te profetizan una visión
mentirosa, una adivinación y una cosa de
nada, y el engaño de su propio corazón.
15 Por eso dice el Señor acerca de los
profetas que profetizan en mi nombre,
pero yo no los envié, y sin embargo dicen:

'La espada y el hambre no estarán en esta tierra'. Esos profetas serán consumidos por la espada y el hambre.
16 El pueblo al que profetizan será expulsado por las calles de Jerusalén a causa del hambre y de la espada. No tendrán quien los entierre, ni a ellos, ni a sus esposas, ni a sus hijos, ni a sus hijas, porque derramaré sobre ellos su maldad.
17 "Les dirás esta palabra:
" 'Que mis ojos corran con lágrimas noche y día,
y que no cesen;
porque la hija virgen de mi pueblo está rota con una gran brecha,
con una herida muy grave.
18 Si salgo al campo,
¡entonces he aquí, los muertos con la espada!
Si entro en la ciudad,
entonces, ¡mira a los que están enfermos de hambre!
Porque tanto el profeta como el sacerdote van por la tierra,
y no tienen conocimiento".

19 ¿Has rechazado por completo a Judá?
¿Tu alma ha aborrecido a Sión?
¿Por qué nos has golpeado, y no hay curación para nosotros?
Buscamos la paz, pero no llegó nada bueno;
y por un tiempo de curación, y he aquí, ¡desconsuelo!
20 Reconocemos, Yahvé, nuestra maldad,
y la iniquidad de nuestros padres;
porque hemos pecado contra ti.
21 No nos aborrezcas, por tu nombre.
No deshonres el trono de tu gloria.
Recuerda, y no rompas tu pacto con nosotros.
22 ¿Hay alguno entre las vanidades de las naciones que pueda hacer llover?
¿O el cielo puede dar duchas?
¿No eres tú, Yahvé, nuestro Dios?
Por lo tanto, te esperaremos;
porque tú has hecho todas estas cosas.

15

1 Entonces el Señor me dijo: "Aunque Moisés y Samuel estuvieran delante de mí, mi mente no se volvería hacia este pueblo. Apártalos de mi vista y deja que salgan.
2 Sucederá que cuando te pregunten: "¿Por dónde saldremos?", les dirás: "Dice el Señor:
"Los que son para la muerte, a la muerte;
los que son para la espada, a la espada;
los que son para el hambre, al hambre;
y los que son para el cautiverio, al cautiverio".
3 "Designaré sobre ellos cuatro clases", dice Yahvé: "la espada para matar, los perros para desgarrar, las aves del cielo y los animales de la tierra para devorar y destruir.
4 Haré que sean arrojados de un lado a otro entre todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.
5 Porque ¿quién se apiadará de ti, Jerusalén?
¿Quién te llorará?
¿Quién vendrá a preguntar por su bienestar?
6 Me has rechazado", dice Yahvé.
"Has ido hacia atrás.
Por eso he extendido mi mano contra ti
y te destruyó.
Estoy cansado de mostrar compasión.
7 Los he aventado con un abanico en las puertas de la tierra.
Les he quitado hijos.
He destruido a mi pueblo.
No volvieron de sus caminos.
8 Sus viudas aumentan más que la arena de los mares.
He traído sobre ellos contra la madre de los jóvenes un destructor al mediodía.
He hecho que la angustia y los terrores caigan sobre ella de repente.
9 La que ha dado a luz a siete languidece.
Ha renunciado al espíritu.
Su sol se ha puesto cuando aún era de día.
Se ha sentido decepcionada y confundida.
Entregaré sus residuos a la espada ante sus enemigos", dice Yahvé.

10 ¡Ay de mí, madre mía, que me has dado a luz, un hombre conflictivo!

¡y un hombre de contención para toda la tierra!
Yo no he prestado, ni los hombres me han prestado;
pero cada uno de ellos me maldice.
11 Yahvé dijo,
"Ciertamente te fortaleceré para siempre.
Ciertamente haré que el enemigo te suplique en el tiempo del mal
y en el tiempo de aflicción.
12 Se puede romper el hierro,
incluso el hierro del norte, y el bronce?
13 Daré tus bienes y tus tesoros por un botín sin precio,
y eso por todos sus pecados,
incluso en todas sus fronteras.
14 Los haré pasar con tus enemigos a una tierra que no conoces;
porque un fuego se enciende en mi ira,
que arderá en ti".

15 Yahvé, ya sabes.
Recuérdame, visítame,
y véngame de mis perseguidores.
Eres paciente, así que no me lleves.
Sabed que por vosotros he sufrido reproches.
16 Sus palabras fueron encontradas,
y me los comí.
Tus palabras fueron para mí una alegría y el regocijo de mi corazón,
porque me llaman por tu nombre, Yahvé, Dios de los Ejércitos.
17 No me senté en la asamblea de los que se alegran y se regocijan.
Me senté solo por tu mano,
porque me has llenado de indignación.
18 Por qué mi dolor es perpetuo,
y mi herida incurable,
que se niega a ser curado?
¿Serás para mí como un arroyo engañoso,
¿como las aguas que fallan?
19 Por eso dice Yahvé,
"Si vuelves, entonces te traeré de nuevo,
para que te presentes ante mí;
y si sacas lo precioso de lo vil,
serás como mi boca.
Volverán a ti,
pero no volverás a ellos.
20 Haré de ti para este pueblo un muro de bronce fortificado.
Lucharán contra ti,
pero no prevalecerán contra ti;
porque yo estoy con vosotros para salvaros
y para liberarte", dice Yahvé.
21 "Te libraré de la mano de los malvados,
y te redimiré de la mano de los terribles".

16

1 Entonces vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 "No tomarás mujer, ni tendrás hijos ni hijas, en este lugar."
3 Porque Yahvé dice acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, y acerca de sus madres que los hayan dado a luz, y acerca de sus padres que se hayan convertido en su padre en esta tierra
4 "Morirán de forma dolorosa. No serán lamentados, ni serán enterrados. Serán como estiércol en la superficie de la tierra. Serán consumidos por la espada y el hambre. Sus cadáveres serán alimento para las aves del cielo y para los animales de la tierra".
5 Porque Yahvé dice: "No entres en la casa del luto. No vayas a lamentarte. No se lamenten, porque he quitado mi paz a este pueblo — dice el Señor —, la bondad y la misericordia.
6 Tanto los grandes como los pequeños morirán en esta tierra. No serán enterrados. Los hombres no se lamentarán por ellos, ni se cortarán, ni se quedarán calvos por ellos.
7 Los hombres no partirán el pan por ellos en el luto, para consolarlos por los muertos. Los hombres no les darán a beber la copa del consuelo por su padre o por su madre.
8 "No entrarás en la casa de la fiesta para sentarte con ellos, para comer y beber".
9 Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "He aquí que yo haré cesar de este lugar, ante tus ojos y en tus días, la voz del júbilo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia.

10 Sucederá que cuando cuentes a este
pueblo todas estas palabras, y te pregun-
ten: "¿Por qué ha pronunciado Yahvé
todo este gran mal contra nosotros?" o
"¿Cuál es nuestra iniquidad?" o "¿Cuál
es nuestro pecado que hemos cometido
contra Yahvé nuestro Dios?"
11 entonces les dirás: "Porque vuestros
padres me han abandonado — dice Yahvé
— y han caminado en pos de otros dioses,
los han servido, los han adorado, me han
abandonado y no han guardado mi ley.
12 Habéis hecho más mal que vuestros
padres, pues he aquí que cada uno de
vosotros camina según la obstinación de
su malvado corazón, de modo que no me
escucháis.
13 Por eso os echaré de esta tierra a la
tierra que no habéis conocido, ni vosotros
ni vuestros padres. Allí serviréis a otros
dioses de día y de noche, porque no os
mostraré ningún favor'.

14 "Por lo tanto, he aquí que vienen días
— dice el Señor — en que ya no se dirá
más: "Vive el Señor, que hizo subir a los
hijos de Israel de la tierra de Egipto";
15 sino: "Vive el Señor, que hizo subir a
los hijos de Israel de la tierra del norte
y de todas las tierras adonde los había
expulsado". Yo los haré volver a su tierra
que les di a sus padres.

16 "He aquí que yo envío a llamar a
muchos pescadores — dice el Señor —
y ellos los pescarán. Después mandaré
llamar a muchos cazadores, y los cazarán
de todos los montes, de todas las colinas
y de las hendiduras de las rocas.
17 Porque mis ojos están en todos sus
caminos. No se ocultan de mi rostro. Su
iniquidad no se oculta a mis ojos.
18 Primero pagaré doblemente su in-
iquidad y su pecado, porque han con-
taminado mi tierra con los cadáveres de
sus cosas detestables, y han llenado mi
heredad con sus abominaciones."

19 Yahvé, mi fuerza, mi fortaleza,
y mi refugio en el día de la aflicción,
las naciones vendrán a ti desde los con-
fines de la tierra,
y dirá,
"Nuestros padres no han heredado más
que mentiras,
vanidad y cosas en las que no hay
beneficio.
20 ¿Debe un hombre hacer para sí mismo
dioses
que aún no son dioses?"

21 "Por lo tanto, he aquí que les haré
saber,
esta vez haré que conozcan mi mano
y mi poder.
Entonces sabrán que mi nombre es
Yahvé".

17

1 "El pecado de Judá está escrito con una
pluma de hierro,
y con la punta de un diamante.
Está grabado en la tabla de su corazón,
y en los cuernos de sus altares.
2 Incluso sus hijos recuerdan sus altares
y sus postes de Asera junto a los
verdes árboles de las altas colinas.
3 Mi montaña en el campo,
Daré tu sustancia y todos tus tesoros
como botín,
y tus lugares altos, a causa del
pecado, en todas tus fronteras.
4 Tú, incluso de ti mismo, dejarás de lado
tu herencia que te di.
Te haré servir a tus enemigos en la
tierra que no conoces,
porque has encendido un fuego en mi
ira que arderá para siempre".
5 Yahvé dice:
"Maldito el hombre que confía en el
hombre,
se basa en la fuerza de la carne,
y cuyo corazón se aparta de Yahvé.
6 Porque será como un arbusto en el
desierto,
y no verán cuando llegue el bien,
sino que habitará los lugares resecos del
desierto,
una tierra salada deshabitada.

7 "Dichoso el hombre que confía en
Yahvé,
y cuya confianza está en Yahvé.
8 Porque será como un árbol plantado
junto a las aguas,

que extiende sus raíces junto al río,
y no temerá cuando llegue el calor,
pero su hoja será verde,
y no se preocupará en el año de la sequía.
No dejará de dar frutos.
9 El corazón es engañoso sobre todas las cosas
y es sumamente corrupto.
¿Quién puede saberlo?

10 "Yo, Yahvé, escudriño la mente.
Pruebo el corazón,
para dar a cada uno según sus caminos,
según el fruto de sus obras".

11 Como la perdiz que se sienta sobre los huevos que no ha puesto,
así es el que se enriquece, y no por derecho.
En la mitad de sus días, lo dejarán.
Al final, será un tonto.
12 Un trono glorioso, puesto en alto desde el principio,
es el lugar de nuestro santuario.
13 Yahvé, la esperanza de Israel,
todos los que te abandonen serán decepcionados.
Los que se aparten de mí estarán escritos en la tierra,
porque han abandonado a Yahvé,
el manantial de aguas vivas.
14 Sáname, oh Yahvé, y seré curado.
Sálvame, y seré salvado;
porque tú eres mi alabanza.
15 He aquí que me preguntan,
"¿Dónde está la palabra de Yahvé?
Que se cumpla ahora".
16 En cuanto a mí, no me he apresurado a dejar de ser pastor después de ti.
No he deseado el día lamentable. Ya sabes.
Lo que salió de mis labios fue ante tu cara.
17 No seas un terror para mí.
Tú eres mi refugio en el día del mal.
18 Que se decepcionen los que me persiguen,
pero no dejes que me decepcione.
Que se consternen,
pero no dejes que me desanime.
Trae sobre ellos el día del mal,
y destruirlos con una doble destrucción.
19 El Señor me dijo esto "Ve y ponte en la puerta de los hijos del pueblo, por la que entran los reyes de Judá y por la que salen, y en todas las puertas de Jerusalén.
20 Diles: "Escuchen la palabra del Señor, ustedes, reyes de Judá, todo Judá y todos los habitantes de Jerusalén, que entran por estas puertas:
21 El Señor dice: "Tengan cuidado y no lleven carga en el día de reposo, ni la introduzcan por las puertas de Jerusalén.
22 No saquen carga de sus casas en el día de reposo. No hagáis ningún trabajo, sino santificad el día de reposo, como he mandado a vuestros padres.
23 Pero ellos no escucharon. No volvieron su oído, sino que endurecieron su cuello, para no oír y no recibir instrucción.
24 Sucederá que si me escuchan con diligencia — dice el Señor —, no introducirán ninguna carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino que santificarán el día de reposo y no harán ningún trabajo en él;
25 entonces entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y príncipes sentados en el trono de David, montados en carros y en caballos, ellos y sus príncipes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén; y esta ciudad permanecerá para siempre.
26 Vendrán de las ciudades de Judá y de los lugares que rodean a Jerusalén, de la tierra de Benjamín, de la llanura, de la región montañosa y del sur, trayendo holocaustos, sacrificios, ofrendas de comida e incienso, y trayendo sacrificios de acción de gracias a la casa de Yahvé.
27 Pero si no me escuchan para santificar el día de reposo, y para no llevar carga y entrar por las puertas de Jerusalén en día de reposo, entonces encenderé un fuego en sus puertas, que devorará los palacios de Jerusalén. No se apagará".

18

1 Palabra que vino a Jeremías de parte

de Yahvé, diciendo:
2 "Levántate y baja a la casa del alfarero, y allí te haré escuchar mis palabras."
3 Entonces bajé a la casa del alfarero, y he aquí que estaba haciendo algo en las ruedas.
4 Cuando la vasija que había hecho de barro se estropeó en la mano del alfarero, éste volvió a hacer otra vasija, según le pareció al alfarero hacerla.
5 Entonces vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
6 "Casa de Israel, ¿no puedo hacer con vosotros como este alfarero?", dice Yahvé. "He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel.
7 En el momento en que yo hable de una nación y de un reino para arrancarlo, derribarlo y destruirlo,
8 si esa nación, de la que he hablado, se convierte de su maldad, me arrepentiré del mal que pensaba hacerles.
9 En el momento en que hable sobre una nación y sobre un reino para construirlo y plantarlo,
10 si hacen lo que es malo a mis ojos, que no obedecen mi voz, entonces me arrepentiré del bien con el que dije que los beneficiaría.
11 "Ahora, pues, hablen a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén, diciendo: "El Señor dice: "He aquí que yo trazo el mal contra ustedes, y que concibo un plan contra ustedes. Vuélvanse ahora todos de su mal camino, y enmienden sus caminos y sus obras".
12 Pero ellos dicen: 'Es en vano, porque caminaremos según nuestros propios planes, y cada uno seguirá la terquedad de su malvado corazón'."
13 Por eso dice Yahvé:
"Pregunta ahora entre las naciones,
"¿Quién ha oído esas cosas?
La virgen de Israel ha hecho algo muy horrible.
14 ¿Fallará la nieve del Líbano de la roca del campo?
¿Se secarán las aguas frías que bajan de lejos?
15 Porque mi pueblo me ha olvidado.
Han quemado incienso a dioses falsos.
Se les ha hecho tropezar en sus caminos
en los antiguos caminos,
para caminar por los senderos, por un camino no construido,
16 para hacer de su tierra un asombro,
y un silbido perpetuo.
Todos los que pasen por allí se quedarán asombrados,
y sacudir la cabeza.
17 Los dispersaré como con un viento del este ante el enemigo.
Les mostraré la espalda, y no la cara, en el día de su calamidad.
18 Entonces dijeron: "¡Vengan! Ideemos planes contra Jeremías; porque la ley no perecerá del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni la palabra del profeta. Venid, y golpeémosle con la lengua, y no prestemos atención a ninguna de sus palabras".
19 Escúchame, Yahvé,
y escucha la voz de los que contienden conmigo.
20 ¿Hay que recompensar el mal por el bien?
Porque han cavado una fosa para mi alma.
Recuerda cómo me presenté ante ti para hablar bien de ellos,
para alejar de ellos tu ira.
21 Por lo tanto, entreguen a sus hijos al hambre,
y entregarlos al poder de la espada.
Que sus esposas se queden sin hijos y viudas.
Que sus hombres sean asesinados
y sus jóvenes heridos por la espada en la batalla.
22 Que se oiga un grito desde sus casas
cuando traes una tropa de repente sobre ellos;
porque han cavado una fosa para llevarme
y trampas ocultas para mis pies.
23 Sin embargo, Yahvé, tú conoces todo su consejo contra mí para matarme.
No perdones su iniquidad.
No borres su pecado de tu vista,
Que sean derribados ante ti.
Trata con ellos en el momento de tu ira.

19

1 Así dijo Yahvé: "Ve y compra un
recipiente de barro de alfarero, y toma a
algunos de los ancianos del pueblo y de
los ancianos de los sacerdotes;
2 y sal al valle del hijo de Hinom, que
está junto a la entrada de la puerta de
Harsit, y proclama allí las palabras que
yo te diré.
3 Digan: "Escuchen la palabra de Yahvé,
reyes de Judá y habitantes de Jerusalén:
Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel,
dice: "He aquí que yo traigo el mal
sobre este lugar, que a quien lo oiga le
hormiguearán los oídos.
4 Porque me han abandonado y han
profanado este lugar, y han quemado en
él incienso a otros dioses que no conocían
— ellos, sus padres y los reyes de Judá
— y han llenado este lugar con sangre de
inocentes,
5 y han construido los lugares altos de
Baal para quemar a sus hijos en el fuego
para holocaustos a Baal, lo cual yo no
ordené, ni hablé, lo cual ni siquiera pasó
por mi mente.
6 Por tanto, he aquí que vienen días —
dice el Señor — en que este lugar no se
llamará más 'Tofet', ni 'Valle del hijo de
Hinom', sino 'Valle de la Matanza'.
7 " ' "Anularé el consejo de Judá y de
Jerusalén en este lugar. Haré que caigan
por la espada ante sus enemigos, y por
la mano de los que buscan su vida. Daré
sus cadáveres para que sean alimento de
las aves del cielo y de los animales de la
tierra.
8 Haré de esta ciudad un asombro y
un silbido. Todo el que pase por ella se
asombrará y silbará a causa de todas sus
plagas.
9 Les haré comer la carne de sus hijos
y la carne de sus hijas. Cada uno comerá
la carne de su amigo en el asedio y en
la angustia con que los angustiarán sus
enemigos y los que buscan su vida".
10 "Entonces romperás el recipiente a la
vista de los hombres que van contigo,
11 y les dirás: "El Señor de los Ejércitos
dice: "Así romperé a este pueblo y a
esta ciudad como se rompe una vasija de
alfarero, que no se puede volver a hacer.
Los enterrarán en Tofet hasta que no haya
lugar para enterrarlos.
12 Esto es lo que haré con este lugar
— dice el Señor — y con sus habitantes,
haciendo que esta ciudad sea como Tofet.
13 Las casas de Jerusalén y las casas
de los reyes de Judá, que han sido pro-
fanadas, serán como el lugar de Tofet,
todas las casas en cuyos tejados han
quemado incienso a todo el ejército del
cielo y han derramado libaciones a otros
dioses"".
14 Entonces Jeremías vino de Tofet,
donde Yahvé lo había enviado a profeti-
zar, y se puso de pie en el atrio de la casa
de Yahvé, y dijo a todo el pueblo:
15 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice: 'He aquí que yo traigo sobre
esta ciudad y sobre todas sus villas todo
el mal que he pronunciado contra ella,
porque han endurecido su cerviz para no
oír mis palabras'."

20

1 Pashur, hijo del sacerdote Immer, que
era el jefe de la casa de Yahvé, oyó a
Jeremías profetizar estas cosas.
2 Entonces Pasjur golpeó al profeta
Jeremías y lo puso en el cepo que estaba
en la puerta superior de Benjamín, que
estaba en la casa de Yahvé.
3 Al día siguiente, Pasjur liberó a
Jeremías del cepo. Entonces Jeremías le
dijo: "Yahvé no ha llamado tu nombre
Pashur, sino Magormissabib. *
4 Porque Yahvé dice: 'He aquí que te
convertiré en un terror para ti y para
todos tus amigos. Caerán por la espada
de sus enemigos, y tus ojos lo verán.
Entregaré a todo Judá en manos del rey
de Babilonia, y él los llevará cautivos a
Babilonia, y los matará a espada.
5 Además, entregaré todas las riquezas
de esta ciudad, todas sus ganancias y
todos sus objetos preciosos, sí, entregaré

* **20:3** "Magormissabib" significa "rodeado de terror"

todos los tesoros de los reyes de Judá
en manos de sus enemigos. Los harán
cautivos, los tomarán y los llevarán a
Babilonia.
6 Tú, Pashur, y todos los que habitan
en tu casa irán al cautiverio. Llegarás a
Babilonia, y allí morirás, y allí serás en-
terrado, tú y todos tus amigos, a quienes
has profetizado falsamente".

7 Yahvé, tú me has persuadido, y yo he
sido persuadido.
Eres más fuerte que yo y has vencido.
Me he convertido en un hazmerreír todo
el día.
Todo el mundo se burla de mí.
8 Porque todas las veces que hablo, grito;
Grito: "¡Violencia y destrucción!"
porque la palabra de Yahvé se ha conver-
tido en un reproche para mí,
y una burla, todo el día.
9 Si digo que no voy a hacer mención de
él,
ni hablar más en su nombre,
entonces hay en mi corazón como un
fuego ardiente encerrado en mis
huesos.
Estoy cansado de aguantar.
No puedo.
10 Porque he oído la difamación de mu-
chos:
"¡Terror por todos lados!
Denuncia, y lo denunciaremos".
dicen todos mis amigos conocidos,
los que velan por mi caída.
"Tal vez se le convenza,
y prevaleceremos contra él,
y nos vengaremos de él".
11 Pero Yahvé está conmigo como un
poderoso imponente.
Por eso mis perseguidores tropezarán,
y no prevalecerán.
Estarán totalmente decepcionados
porque no han tratado con sabiduría,
incluso con un deshonor eterno que
nunca será olvidado.
12 Pero el Señor de los Ejércitos, que pone
a prueba a los justos,
que ve el corazón y la mente,
déjame ver tu venganza sobre ellos,
porque te he revelado mi causa.
13 ¡Canta a Yahvé!
Alabado sea Yahvé,
porque ha librado el alma del nece-
sitado de la mano de los malhe-
chores.
14 Maldito sea el día en que nací.
No permitas que el día en que mi
madre me dio a luz sea bendecido.
15 Maldito sea el hombre que trajo noticias
a mi padre, diciendo,
"Te ha nacido un niño", lo que le
alegró mucho.
16 Que ese hombre sea como las ciudades
que Yahvé derribó,
y no se arrepintió.
Que oiga un grito por la mañana,
y gritando al mediodía,
17 porque no me mató desde el vientre.
Así que mi madre habría sido mi
tumba,
y su vientre siempre grande.
18 ¿Por qué salí del vientre materno para
ver el parto y el dolor?
que mis días se consuman en la
vergüenza?

21

1 Palabra que vino a Jeremías de parte
de Yahvé, cuando el rey Sedequías le
envió a Pashur, hijo de Malquías, y a
Sofonías, hijo de Maasías, el sacerdote,
diciendo:
2 "Por favor, consulta a Yahvé por
nosotros, porque Nabucodonosor, rey de
Babilonia, nos hace la guerra. Tal vez
Yahvé nos trate según todas sus maravil-
las, para que se retire de nosotros".
3 Entonces Jeremías les dijo: "Dile a
Sedequías
4 'Yahvé, el Dios de Israel, dice: "He
aquí que yo haré retroceder las armas de
guerra que están en tus manos, con las
que luchas contra el rey de Babilonia, y
contra los caldeos que te asedian fuera de
las murallas; y los reuniré en medio de
esta ciudad.
5 Yo mismo lucharé contra ti con mano
extendida y con brazo fuerte, con ira, con
enojo y con gran indignación.
6 Golpearé a los habitantes de esta
ciudad, tanto a los hombres como a los
animales. Morirán de una gran peste.

7 Después — dice el Señor — libraré a
Sedequías, rey de Judá, a sus siervos y al
pueblo, a los que queden en esta ciudad,
de la peste, de la espada y del hambre,
en manos de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, en manos de sus enemigos y
en manos de los que buscan su vida. Los
golpeará con el filo de la espada. No
los perdonará, ni se apiadará, ni tendrá
piedad".
8 "Dirás a este pueblo: 'Dice el Señor:
"He aquí que pongo ante ti el camino de
la vida y el camino de la muerte.
9 El que se quede en esta ciudad morirá
por la espada, por el hambre y por la
peste, pero el que salga y pase a los
caldeos que te asedian, vivirá y escapará
con vida.
10 Porque he puesto mi rostro sobre esta
ciudad para mal y no para bien", dice el
Señor. "Será entregada en manos del rey
de Babilonia, y él la quemará con fuego".
11 "En cuanto a la casa del rey de Judá,
escucha la palabra de Yahvé:
12 Casa de David, dice Yahvé,
'Ejecutar la justicia por la mañana,
y libera al que es robado de la mano
del opresor,
para que mi ira no se apague como el
fuego,
y arderá de manera que nadie pueda
apagarlo,
por la maldad de tus actos.
13 He aquí que estoy contra ti, oh habi-
tante del valle,
y de la roca de la llanura', dice Yahvé.
Los que decís: "¿Quién bajará contra
nosotros?"
o, "¿Quién entraría en nuestras
casas?"
14 Te castigaré según el fruto de tus obras,
dice Yahvé;
y encenderé un fuego en su bosque,
y devorará todo lo que la rodea".

22

1 Yahvé dijo: "Baja a la casa del rey de
Judá y di allí esta palabra:
2 'Escucha la palabra de Yahvé, rey de
Judá, que se sienta en el trono de David:
tú, tus siervos y tu pueblo que entran por
estas puertas.
3 Yahvé dice: "Ejecuta el derecho y la
justicia, y libera al despojado de la mano
del opresor. No hagas ningún mal. No
hagas violencia al extranjero, al huérfano
o a la viuda. No derrames sangre inocente
en este lugar.
4 Porque si hacéis esto, los reyes que
se sientan en el trono de David entrarán
por las puertas de esta casa, montados en
carros y en caballos: ellos, sus siervos y
su pueblo.
5 Pero si no escuchan estas palabras,
juro por mí mismo — dice el Señor
— que esta casa se convertirá en una
desolación".
6 Porque Yahvé dice sobre la casa del
rey de Judá:
"Tú eres Gilead para mí,
el jefe del Líbano.
Sin embargo, ciertamente te convertiré
en un desierto,
ciudades que no están habitadas.
7 Prepararé destructores contra ti,
todos con sus armas,
y cortarán sus cedros preferidos,
y los echó al fuego.
8 "Muchas naciones pasarán por esta
ciudad, y cada una de ellas preguntará a
su vecino: "¿Por qué ha hecho esto Yahvé
a esta gran ciudad?"
9 Entonces responderán: "Porque aban-
donaron la alianza de Yahvé, su Dios,
adoraron a otros dioses y les sirvieron."
10 No llores por los muertos.
No lo lamentes;
pero llora amargamente por el que se va,
porque no volverá más,
y no ver su país natal.
11 Porque el Señor dice tocando a Salum,
hijo de Josías, rey de Judá, que reinó en
lugar de su padre Josías, y que salió de
este lugar "No volverá más allí.
12 Pero morirá en el lugar donde lo han
llevado cautivo. No volverá a ver esta
tierra".
13 "Ay del que construye su casa con la
injusticia,
y sus habitaciones por la injusticia;

que utiliza el servicio de su vecino sin cobrar,
y no le da su alquiler;
14 que dice: "Voy a construirme una casa amplia y habitaciones espaciosas".
y recorta las ventanas para sí mismo,
con un techo de cedro,
y pintado de rojo.

15 "¿Debes reinar porque te esfuerzas por sobresalir en el cedro?
¿Tu padre no comía y bebía?
y hacer justicia y rectitud?
Entonces le fue bien.
16 Juzgó la causa de los pobres y necesitados;
así que entonces estaba bien.
¿No era esto para conocerme?"
dice Yahvé.
17 Pero tus ojos y tu corazón son sólo para tu codicia,
por derramar sangre inocente,
para la opresión, y para hacer violencia".
18 Por lo tanto, Yahvé dice respecto a Joacim, hijo de Josías, rey de Judá
"No se lamentarán por él,
diciendo: "¡Ah, mi hermano!" o "¡Ah, hermana!
No se lamentarán por él,
diciendo "¡Ah señor!" o, "¡Ah su gloria!
19 Será enterrado con la sepultura de un burro,
arrastrados y expulsados más allá de las puertas de Jerusalén".

20 "Sube al Líbano y grita.
Alza tu voz en Basán,
y claman desde Abarim;
porque todos tus amantes han sido destruidos.
21 Te hablé en tu prosperidad,
pero tú dijiste: "No voy a escuchar".
Este ha sido tu camino desde tu juventud,
que no obedeciste mi voz.
22 El viento alimentará a todos tus pastores,
y tus amantes irán al cautiverio.
Seguramente entonces te avergonzarás
y confundido por toda tu maldad.
23 Habitante del Líbano,
que hace su nido en los cedros,
que se compadecerá de ti cuando te lleguen los dolores,
¡el dolor como el de una mujer de parto!
24 "Vivo yo — dice el Señor — que aunque Conías, hijo de Joacim, rey de Judá, fuera el sello de mi mano derecha, te arrancaría de allí.
25 Te entregaría a la mano de los que buscan tu vida, y a la mano de los que te dan miedo, a la mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y a la mano de los caldeos.
26 Te echaré con tu madre que te dio a luz a otro país, donde no naciste, y allí morirás.
27 Pero a la tierra a la que su alma anhela regresar, allí no volverán".
28 ¿Es este hombre, Conías, un vaso roto y despreciado?
¿Es un recipiente en el que nadie se deleita?
Por qué son expulsados, él y su descendencia,
y arrojados a una tierra que no conocen?
29 Oh, tierra, tierra, tierra,
¡escuchen la palabra de Yahvé!
30 Dice Yahvé,
"Registra a este hombre como sin hijos,
un hombre que no prosperará en sus días;
porque ya no prosperará el hombre de su descendencia,
sentado en el trono de David
y gobernando en Judá".

23

1 "¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi prado!", dice el Señor.
2 Por eso Yahvé, el Dios de Israel, dice contra los pastores que apacientan a mi pueblo "Ustedes han dispersado mi rebaño, lo han alejado y no lo han visitado. He aquí que yo visitaré sobre ustedes el mal de sus acciones", dice el Señor.
3 "Reuniré el remanente de mi rebaño de todas las tierras a las que lo he expulsado, y lo devolveré a sus rebaños; y será fecundo y se multiplicará.

4 Pondré sobre ellas pastores que las
apacienten. Ya no tendrán miedo ni se
desanimarán, ni les faltará nada", dice
Yahvé.
5 "He aquí que llegan los días", dice
Yahvé,
"que levantaré a David una rama
justa;
y reinará como rey y tratará con
sabiduría,
y hará justicia y rectitud en la tierra.
6 En sus días Judá se salvará,
e Israel habitará con seguridad.
Este es el nombre por el que será llamado:
Yahvé, nuestra justicia.
7 "Por tanto, he aquí que vienen días —
dice Yahvé — en que ya no dirán: "Vive
Yahvé, que sacó a los hijos de Israel de la
tierra de Egipto";
8 sino: "Vive Yahvé, que sacó y condujo
a la descendencia de la casa de Israel de
la tierra del norte y de todas las tierras
a las que los había expulsado". Entonces
habitarán en su propia tierra".
9 Con respecto a los profetas:
Mi corazón está roto por dentro.
Todos mis huesos tiemblan.
Soy como un borracho,
y como un hombre al que el vino ha
vencido,
a causa de Yahvé,
y por sus santas palabras.
10 "Porque la tierra está llena de
adúlteros;
porque a causa de la maldición la
tierra está de luto.
Los pastos del desierto se han secado.
Su curso es malvado,
y su poderío no es correcto;
11 pues tanto el profeta como el sacerdote
son profanos.
Sí, en mi casa he encontrado su
maldad", dice Yahvé.
12 Por eso su camino será para ellos
como lugares resbaladizos en la
oscuridad.
Serán conducidos,
y caer en ella;
porque traeré el mal sobre ellos,
hasta el año de su visita", dice Yahvé.
13 "He visto locura en los profetas de
Samaria.
Profetizaron por Baal,
y ha hecho errar a mi pueblo Israel.
14 En los profetas de Jerusalén también he
visto una cosa horrible:
cometen adulterio y andan en la men-
tira.
Fortalecen las manos de los malhechores,
para que nadie vuelva de su maldad.
Todos se han vuelto para mí como
Sodoma,
y sus habitantes como Gomorra".
15 Por lo tanto, el Señor de los Ejércitos
dice sobre los profetas:
"He aquí que los alimentaré con ajenjo,
y hacerles beber agua envenenada;
porque de los profetas de Jerusalén
ha salido la impiedad en toda la
tierra".
16 El Señor de los Ejércitos dice,
"No escuchéis las palabras de los profetas
que os profetizan.
Te enseñan la vanidad.
Hablan una visión de su propio
corazón,
y no de la boca de Yahvé.
17 Dicen continuamente a los que me
desprecian,
'Yahvé ha dicho: "Tendrás paz";'
y a todo aquel que camina en la
terquedad de su propio corazón le
dicen,
'Ningún mal caerá sobre ti'.
18 Pues quién ha estado en el consejo de
Yahvé,
para que perciba y escuche su pal-
abra?
¿Quién ha escuchado mi palabra y la
ha oído?
19 He aquí que la tormenta de Yahvé, su
ira, ha salido.
¡Sí, una tormenta de remolinos!
Estallará en la cabeza de los malva-
dos.
20 La ira de Yahvé no volverá hasta que
haya ejecutado
y realizó las intenciones de su
corazón.
En los últimos días, lo entenderás
perfectamente.
21 Yo no envié a estos profetas, y sin
embargo corrieron.

No les hablé, y sin embargo profetizaron.
22 Pero si hubieran estado en mi consejo,
entonces habrían hecho que mi pueblo escuchara mis palabras,
y los habría alejado de su mal camino,
y de la maldad de sus actos.

23 "Soy un Dios cercano", dice Yahvé,
"¿y no un Dios lejano?
24 ¿Puede alguien esconderse en lugares secretos
¿para que no lo vea?", dice Yahvé.
"¿No lleno yo el cielo y la tierra?", dice Yahvé.
25 "He oído lo que han dicho los profetas, que profetizan mentiras en mi nombre, diciendo: "¡He tenido un sueño! He tenido un sueño".
26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentiras, los profetas del engaño de su propio corazón?
27 Pretenden hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su prójimo, como sus padres se olvidaron de mi nombre por culpa de Baal.
28 El profeta que tenga un sueño, que cuente un sueño; y el que tenga mi palabra, que diga mi palabra con fidelidad. ¿Qué es la paja para el trigo?", dice el Señor.
29 "¿No es mi palabra como el fuego?", dice el Señor, "y como un martillo que rompe la roca en pedazos".
30 "Por tanto, he aquí que estoy contra los profetas — dice el Señor — que roban cada uno mis palabras a su prójimo.
31 He aquí que yo estoy contra los profetas — dice el Señor — que usan su lengua y dicen: "Él dice".
32 He aquí que yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos — dice el Señor —, que los cuentan y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con su vana jactancia; pero yo no los envié ni los mandé. No aprovechan en absoluto a este pueblo", dice Yahvé.
33 "Cuando este pueblo, o el profeta, o un sacerdote, te pregunten diciendo: "¿Cuál es el mensaje de Yahvé? Entonces les dirás: '¿Qué mensaje? Te voy a expulsar", dice el Señor.
34 En cuanto al profeta, al sacerdote y al pueblo que digan: "El mensaje de Yahvé", castigaré a ese hombre y a su familia.
35 Cada uno dirá a su prójimo y cada uno a su hermano: "¿Qué ha respondido Yahvé?" y "¿Qué ha dicho Yahvé?"
36 No mencionaréis más el mensaje de Yahvé, porque la palabra de cada uno se ha convertido en su mensaje; porque habéis pervertido las palabras del Dios vivo, de Yahvé de los Ejércitos, nuestro Dios.
37 Diréis al profeta: "¿Qué te ha respondido Yahvé?" y "¿Qué ha dicho Yahvé?'
38 Aunque digáis: 'El mensaje de Yahvé', por eso Yahvé dice: 'Porque decís esta palabra: "El mensaje de Yahvé", y yo he enviado a deciros que no digáis: "El mensaje de Yahvé",
39 por lo tanto, he aquí que os olvidaré por completo, y os echaré con la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres, lejos de mi presencia.
40 traeré sobre ti un oprobio eterno, y una vergüenza perpetua, que no será olvidada.' "

24

1 El Señor me mostró, y he aquí que dos cestas de higos estaban puestas delante del templo del Señor, después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a los príncipes de Judá, con los artesanos y herreros, desde Jerusalén, y los había llevado a Babilonia.
2 Una cesta tenía higos muy buenos, como los higos que están recién maduros; y la otra cesta tenía higos muy malos, que no se podían comer, de tan malos que estaban.
3 Entonces Yahvé me preguntó: "¿Qué ves, Jeremías?"

Dije: "Higos. Los higos buenos son muy buenos, y los malos son muy malos, tan malos que no se pueden comer".
4 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:

5 "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Como
estos higos buenos, así consideraré a los
cautivos de Judá, que he enviado de este
lugar a la tierra de los caldeos, como
buenos.
6 Porque pondré mis ojos en ellos para
bien, y los traeré de nuevo a esta tierra.
Los edificaré, y no los derribaré. Los
plantaré y no los arrancaré.
7 Les daré un corazón para que me
conozcan, que yo soy Yahvé. Serán
mi pueblo, y yo seré su Dios; porque
volverán a mí con todo su corazón.
8 " 'Como los higos malos, que no se
pueden comer, son tan malos', dice cier-
tamente el Señor, 'así entregaré a Sede-
quías, rey de Judá, y a sus príncipes, y
al resto de Jerusalén que queda en esta
tierra, y a los que habitan en la tierra de
Egipto.
9 Incluso los entregaré para que sean
arrojados de un lado a otro entre todos los
reinos de la tierra para mal, para que sean
un oprobio y un proverbio, una burla
y una maldición, en todos los lugares
adonde los conduzca.
10 Enviaré entre ellos la espada, el ham-
bre y la peste, hasta que desaparezcan de
la tierra que les di a ellos y a sus padres.' "

25

1 La palabra que llegó a Jeremías sobre
todo el pueblo de Judá, en el cuarto año
de Joacim hijo de Josías, rey de Judá (era
el primer año de Nabucodonosor, rey de
Babilonia),
2 que el profeta Jeremías habló a todo
el pueblo de Judá y a todos los habitantes
de Jerusalén:
3 Desde el año trece de Josías hijo
de Amón, rey de Judá, hasta el día de
hoy, estos veintitrés años, me ha llegado
la palabra de Yahvé, y os he hablado,
madrugando y hablando; pero no habéis
escuchado.
4 Yahvé os ha enviado a todos sus
siervos los profetas, madrugando y en-
viándolos (pero no habéis escuchado ni
inclinado vuestro oído para oír),
5 diciendo: "Volved ahora cada uno de
su mal camino y de la maldad de vuestras
acciones, y habitad en la tierra que Yahvé
os ha dado a vosotros y a vuestros padres,
desde siempre y para siempre.
6 No vayan en pos de otros dioses para
servirlos o adorarlos, y no me provoquen
a ira con la obra de sus manos; entonces
no les haré ningún daño."

7 "Sin embargo, no me habéis es-
cuchado — dice Yahvé —, para provo-
carme a la ira con la obra de vuestras
manos para vuestro propio perjuicio."

8 Por eso dice Yahvé de los Ejércitos:
"Porque no habéis oído mis palabras,
9 he aquí que enviaré y tomaré a todas
las familias del norte — dice Yahvé — y
enviaré a Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, mi siervo, y los traeré contra esta
tierra, y contra sus habitantes, y contra
todas estas naciones de alrededor. Los
destruiré por completo, y los convertiré
en un asombro, en un silbido y en una
desolación perpetua.
10 Además, les quitaré la voz del gozo y
la voz de la alegría, la voz del novio y la
voz de la novia, el sonido de las piedras
de molino y la luz de la lámpara.
11 Toda esta tierra será una desolación
y un asombro; y estas naciones servirán
al rey de Babilonia durante setenta años.

12 "Sucederá que cuando se cumplan
setenta años, castigaré al rey de Babilonia
y a esa nación — dice el Señor — por
su iniquidad. Haré que la tierra de los
caldeos quede desolada para siempre.
13 Traeré sobre esa tierra todas mis
palabras que he pronunciado contra ella,
todo lo que está escrito en este libro, que
Jeremías ha profetizado contra todas las
naciones.
14 Porque muchas naciones y grandes
reyes los harán siervos, incluso de ellos.
Los recompensaré según sus hechos y
según la obra de sus manos".

15 Porque Yahvé, el Dios de Israel, me
dice "Toma de mi mano esta copa del vino
de la ira, y haz que la beban todas las
naciones a las que te envío.
16 Beberán, se tambalearán y se
volverán locos, a causa de la espada que
enviaré entre ellos."

17 Entonces tomé la copa de la mano de
Yahvé, e hice beber a todas las naciones
a las que Yahvé me había enviado:
18 Jerusalén y las ciudades de Judá, con
sus reyes y sus príncipes, para convertirlas en desolación, asombro, silbido y
maldición, como lo es hoy;
19 Faraón, rey de Egipto, con sus siervos,
sus príncipes y todo su pueblo
20 y todo el pueblo mixto, y todos los
reyes de la tierra de Uz, todos los reyes
de los filisteos, Ascalón, Gaza, Ecrón y el
resto de Asdod;
21 Edom, Moab y los hijos de Amón
22 y todos los reyes de Tiro, todos los
reyes de Sidón, y los reyes de la isla que
está al otro lado del mar;
23 Dedán, Tema, Buz, y todos los que
tienen las comisuras de la barba cortadas;
24 y todos los reyes de Arabia, todos los
reyes de los pueblos mixtos que habitan
en el desierto
25 y todos los reyes de Zimri, todos los
reyes de Elam, y todos los reyes de los
medos;
26 y todos los reyes del norte, de lejos
y de cerca, unos con otros; y todos los
reinos del mundo, que están sobre la
superficie de la tierra. El rey de Sheshach
beberá después de ellos.

27 "Les dirás: 'El Señor de los Ejércitos,
el Dios de Israel, dice: "Bebed y embriagaos, vomitad, caed y no os levantéis más,
a causa de la espada que voy a enviar
entre vosotros" '.
28 Si se niegan a tomar la copa de tu
mano para beber, les dirás: "El Señor de
los Ejércitos dice: "Bebed sin falta.
29 Porque he aquí que yo comienzo a
obrar el mal en la ciudad que se llama
con mi nombre; ¿y tú has de quedar totalmente impune? No quedarás impune;
porque llamaré a la espada a todos los
habitantes de la tierra, dice el Señor de
los Ejércitos".

30 "Por tanto, profetiza contra ellos
todas estas palabras, y diles,

" 'Yahvé rugirá desde lo alto,
y pronuncie su voz desde su santa
morada.
Rugirá poderosamente contra su
redil.
Dará un grito, como los que pisan las
uvas,
contra todos los habitantes de la
tierra.
31 Un ruido llegará hasta el final de la
tierra;
porque Yahvé tiene una controversia
con las naciones.
Entrará en juicio con toda la carne.
En cuanto a los malvados, los entregará a la espada", dice Yahvé".
32 El Señor de los Ejércitos dice,
"He aquí que el mal saldrá de nación en
nación,
y se levantará una gran tormenta
desde los confines de la tierra".
33 Los muertos de Yahvé estarán en ese
día desde un extremo de la tierra hasta
el otro extremo de la tierra. No serán
lamentados. No serán recogidos ni enterrados. Serán estiércol en la superficie de
la tierra.
34 Aullad, pastores, y llorad.
Revuélcate en el polvo, líder del
rebaño;
porque los días de tu matanza y de tus dispersiones han llegado plenamente,
y caerás como la cerámica fina.
35 Los pastores no tendrán forma de huir.
El líder del rebaño no tendrá escapatoria.
36 La voz del grito de los pastores,
y el lamento del líder del rebaño,
porque Yahvé destruye sus pastos.
37 Los pacíficos pliegues son llevados al
silencio
a causa de la feroz ira de Yahvé.
38 Ha abandonado su guarida, como el
león;
porque su tierra se ha convertido en
un asombro a causa de la ferocidad
de la opresión,
y por su feroz ira.

26

1 Al comienzo del reinado de Joacim,
hijo de Josías, rey de Judá, vino esta
palabra de Yahvé
2 "Dice Yahvé: 'Ponte en el atrio de la
casa de Yahvé y habla a todas las ciudades
de Judá que vienen a adorar a la casa de

Yahvé, todas las palabras que yo te mando
que les digas. No omitas ni una palabra.
3 Puede ser que escuchen y que cada
uno se convierta de su mal camino, para
que yo me retraiga del mal que pienso
hacerles a causa de la maldad de sus
acciones."
4 Les dirás: "Yahvé dice: 'Si no me
escuchan, para andar en mi ley que he
puesto delante de ustedes,
5 para escuchar las palabras de mis
siervos los profetas que les envío, incluso
levantándose temprano y enviándolos —
pero ustedes no han escuchado —
6 entonces haré que esta casa sea como
Silo, y haré que esta ciudad sea una
maldición para todas las naciones de la
tierra.' "
7 Los sacerdotes, los profetas y todo
el pueblo oyeron a Jeremías decir estas
palabras en la casa de Yahvé.
8 Cuando Jeremías terminó de decir
todo lo que Yahvé le había ordenado
a todo el pueblo, los sacerdotes y los
profetas y todo el pueblo lo agarraron,
diciendo: "¡Seguro que morirás!
9 ¿Por qué has profetizado en nombre
de Yahvé, diciendo: 'Esta casa será como
Silo, y esta ciudad quedará desolada, sin
habitantes'?" Todo el pueblo se agolpó
alrededor de Jeremías en la casa de
Yahvé.
10 Cuando los príncipes de Judá oyeron
estas cosas, subieron de la casa del rey
a la casa de Yahvé, y se sentaron a la
entrada de la puerta nueva de la casa de
Yahvé.
11 Entonces los sacerdotes y los profetas
hablaron a los príncipes y a todo el
pueblo, diciendo: "Este hombre es digno
de muerte, pues ha profetizado contra
esta ciudad, como ustedes han oído con
sus oídos."
12 Entonces Jeremías habló a todos los
príncipes y a todo el pueblo, diciendo: "El
Señor me ha enviado a profetizar contra
esta casa y contra esta ciudad todas las
palabras que habéis oído.
13 Ahora, pues, enmendad vuestros
caminos y vuestras acciones, y obedeced
la voz de Yahvé, vuestro Dios; entonces
Yahvé se retractará del mal que ha pro-
nunciado contra vosotros.
14 Pero en cuanto a mí, he aquí que
estoy en tus manos. Haz conmigo lo que
sea bueno y justo a tus ojos.
15 Sólo sepan con certeza que si me
matan, traerán sangre inocente sobre
ustedes, sobre esta ciudad y sobre sus
habitantes; porque en verdad Yahvé me
ha enviado a ustedes para decir todas
estas palabras en sus oídos."
16 Entonces los príncipes y todo el
pueblo dijeron a los sacerdotes y a los
profetas "Este hombre no es digno de
morir, pues nos ha hablado en nombre
de Yahvé, nuestro Dios".
17 Entonces algunos de los ancianos del
país se levantaron y hablaron a toda la
asamblea del pueblo, diciendo:
18 "Miqueas el morashtita profetizó en
los días de Ezequías, rey de Judá, y habló
a todo el pueblo de Judá, diciendo: "Dice
el Señor de los Ejércitos:

" 'Sión será arada como un campo,
y Jerusalén se convertirá en un
montón,
y el monte de la casa como las alturas
de un bosque'.

19 ¿Acaso Ezequías, rey de Judá, y todo
Judá le dieron muerte? ¿No temió él
a Yahvé, y suplicó el favor de Yahvé, y
Yahvé se desdijo del desastre que había
pronunciado contra ellos? Así come-
teríamos un gran mal contra nuestras
propias almas".
20 Había también un hombre que pro-
fetizaba en nombre de Yahvé, Urías hijo
de Semaías, de Quiriat Jearim; y profetizó
contra esta ciudad y contra esta tierra
según todas las palabras de Jeremías.
21 Cuando el rey Joacim, con todos sus
valientes y todos los príncipes, oyó sus
palabras, el rey trató de matarlo; pero
cuando Urías lo oyó, tuvo miedo, huyó y
se fue a Egipto.
22 Entonces el rey Joacim envió a Egipto
a Elnatán, hijo de Acbor, y a algunos
hombres con él.
23 Ellos sacaron a Urías de Egipto y lo
llevaron ante el rey Joacim, quien lo mató

a espada y arrojó su cadáver a las tumbas
del pueblo.
24 Pero la mano de Ajicam, hijo de
Safán, estaba con Jeremías, para que no
lo entregaran en manos del pueblo para
matarlo.

27

1 Al comienzo del reinado de Joacim,
hijo de Josías, rey de Judá, llegó a
Jeremías esta palabra de parte de Yahvé,
que decía:
2 Yahvé me dice "Hazte de ataduras y
rejas, y póntelas al cuello.
3 Luego envíalos al rey de Edom, al rey
de Moab, al rey de los hijos de Amón, al
rey de Tiro y al rey de Sidón, por mano
de los mensajeros que vienen a Jerusalén
a Sedequías, rey de Judá.
4 Dadles una orden a sus amos, di-
ciendo: "El Señor de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: "Diréis a vuestros amos
5 'Yo he hecho la tierra, los hombres y
los animales que están sobre la superficie
de la tierra con mi gran poder y con mi
brazo extendido. Yo se la doy a quien me
parece justo.
6 Yo he entregado todas estas tierras en
manos de Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, mi siervo. También le he dado los
animales del campo para que le sirvan.
7 Todas las naciones le servirán a él,
a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que
llegue el tiempo de su propia tierra. En-
tonces muchas naciones y grandes reyes
lo harán su siervo.
8 "" 'Sucederá que castigaré a la nación
y al reino que no sirvan al mismo Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, y que no
pongan su cuello bajo el yugo del rey de
Babilonia', dice Yahvé, 'con espada, con
hambre y con pestilencia, hasta que los
haya consumido por su mano.
9 Pero en cuanto a ustedes, no escuchen
a sus profetas, a sus adivinos, a sus
sueños, a sus adivinos o a sus hechiceros,
que les hablan diciendo: "No servirán al
rey de Babilonia";
10 porque les profetizan una mentira,
para alejarlos de su tierra, para que yo
los expulse y perezcan.
11 Pero a la nación que ponga su cuello
bajo el yugo del rey de Babilonia y le
sirva, a esa nación la dejaré permanecer
en su propia tierra — dice el Señor — y la
cultivará y habitará en ella"".
12 De acuerdo con todas estas palabras,
hablé a Sedequías, rey de Judá, diciendo:
"Poned vuestros cuellos bajo el yugo del
rey de Babilonia, y servidle a él y a su
pueblo, y vivid.
13 ¿Por qué vas a morir, tú y tu pueblo,
a causa de la espada, del hambre y de la
peste, como lo ha dicho el Señor respecto
a la nación que no quiere servir al rey de
Babilonia?
14 No escuches las palabras de los profe-
tas que te hablan diciendo: "No servirás
al rey de Babilonia", porque te profetizan
una mentira.
15 Porque yo no los he enviado — dice
el Señor —, sino que ellos profetizan
falsamente en mi nombre, para que yo los
expulse y perezcan, ustedes y los profetas
que les profetizan."
16 También hablé a los sacerdotes y a
todo este pueblo, diciendo: El Señor dice:
"No escuchen las palabras de sus profetas
que les profetizan, diciendo: 'He aquí
que los utensilios de la casa de Yahvé
volverán pronto de Babilonia'; porque les
profetizan una mentira.
17 No les hagan caso. Sirvan al rey de
Babilonia y vivan. ¿Por qué ha de con-
vertirse esta ciudad en una desolación?
18 Pero si son profetas, y si la palabra
de Yahvé está con ellos, que intercedan
ahora ante Yahvé de los Ejércitos para
que los utensilios que quedan en la casa
de Yahvé, en la casa del rey de Judá y en
Jerusalén, no vayan a Babilonia.
19 Porque Yahvé de los Ejércitos dice
respecto a las columnas, respecto al mar,
respecto a las bases y respecto al resto de
los utensilios que quedan en esta ciudad,
20 que Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, no tomó cuando llevó cautivo a
Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, de
Jerusalén a Babilonia, y a todos los nobles
de Judá y de Jerusalén —
21 sí, Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice con respecto a los utensilios

que quedan en la casa de Yahvé, y en la
casa del rey de Judá, y en Jerusalén:
22 'Serán llevados a Babilonia, y allí
estarán hasta el día en que yo los visite
— dice Yahvé — entonces los haré subir y
los devolveré a este lugar.' "

28

1 Ese mismo año, al comienzo del
reinado de Sedequías, rey de Judá, en el
cuarto año, en el quinto mes, el profeta
Hananías, hijo de Azzur, que era de
Gabaón, me habló en la casa de Yahvé,
en presencia de los sacerdotes y de todo
el pueblo, diciendo:
2 "El Señor de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice: "He roto el yugo del rey de
Babilonia.
3 Dentro de dos años completos traeré
de nuevo a este lugar todos los utensilios
de la casa de Yahvé que Nabucodonosor,
rey de Babilonia, sacó de este lugar y llevó
a Babilonia.
4 Volveré a traer a este lugar a Jeconías
hijo de Joacim, rey de Judá, con todos los
cautivos de Judá que fueron a Babilonia
— dice Yahvé —, porque romperé el yugo
del rey de Babilonia."

5 Entonces el profeta Jeremías dijo al
profeta Ananías en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo que estaba en
la casa de Yahvé:
6 El profeta Jeremías dijo: "¡Amén!
Que Yahvé lo haga. Que Yahvé cumpla
tus palabras que has profetizado, para
hacer volver de Babilonia a este lugar los
utensilios de la casa de Yahvé y a todos
los cautivos.
7 Sin embargo, escucha ahora esta palabra que hablo en tus oídos y en los de
todo el pueblo:
8 Los profetas que han sido antes de
mí y antes de ti, de antaño, profetizaron
contra muchos países y contra grandes
reinos, de guerra, de maldad y de pestilencia.
9 En cuanto al profeta que profetiza
de paz, cuando la palabra del profeta se
cumpla, entonces se sabrá que Yahvé lo
ha enviado verdaderamente".

10 Entonces el profeta Hananías tomó la
barra del cuello del profeta Jeremías y la
rompió.
11 Hananías habló en presencia de todo
el pueblo, diciendo: "Yahvé dice: 'Así
romperé el yugo de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, del cuello de todas las
naciones dentro de dos años completos' ".
Entonces el profeta Jeremías siguió su
camino.
12 Entonces vino la palabra de Yahvé
a Jeremías, después de que el profeta
Hananías rompiera la barra del cuello del
profeta Jeremías, diciendo:
13 "Ve y dile a Hananías, diciendo:
"Yahvé dice: "Tú has roto las barras
de madera, pero has hecho en su lugar
barras de hierro."
14 Porque el Señor de los Ejércitos, el
Dios de Israel, dice: "He puesto un yugo
de hierro sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y le servirán. También
le he dado los animales del campo"".

15 Entonces el profeta Jeremías dijo al
profeta Hananías: "¡Escucha, Hananías!
El Señor no te ha enviado, sino que haces
que este pueblo confíe en una mentira.
16 Por eso Yahvé dice: 'He aquí que yo
te despido de la superficie de la tierra.
Este año morirás, porque has hablado
con rebeldía contra el Señor' ".
17 Así que el profeta Ananías murió el
mismo año en el séptimo mes.

29

1 Estas son las palabras de la carta que
el profeta Jeremías envió desde Jerusalén
al resto de los ancianos de la cautividad,
a los sacerdotes, a los profetas y a todo el
pueblo que Nabucodonosor había llevado
cautivo de Jerusalén a Babilonia,
2 (después de que el rey Jeconías la
reina madre, los eunucos, los príncipes
de Judá y de Jerusalén, los artesanos y los
herreros habían salido de Jerusalén),
3 por mano de Elasá hijo de Safán y
de Gemarías hijo de Hilcías, (a quienes
Sedequías rey de Judá envió a Babilonia a
Nabucodonosor rey de Babilonia). Decía:

4 El Señor de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice a todos los cautivos que he
hecho llevar de Jerusalén a Babilonia
5 "Construyan casas y habiten en ellas.
Planten jardines y coman sus frutos.
6 Tomen esposas y engendren hijos e
hijas. Tomen esposas para sus hijos, y den
sus hijas a los maridos, para que den a
luz hijos e hijas. Multiplicaos allí, y no os
dejéis disminuir.
7 Buscad la paz de la ciudad donde os he
hecho cautivos, y rogad a Yahvé por ella,
porque en su paz tendréis paz."
8 Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: "No dejen que sus profetas
que están entre ustedes y sus adivinos los
engañen. No escuchen sus sueños que
hacen soñar.
9 Porque os profetizan falsamente en
mi nombre. Yo no los he enviado", dice
Yahvé.
10 Porque Yahvé dice: "Después de que
se cumplan setenta años para Babilonia,
te visitaré y cumpliré mi buena palabra
para contigo, haciéndote volver a este
lugar.
11 Porque yo sé los pensamientos que
tengo para ti — dice el Señor —, pen-
samientos de paz y no de mal, para darte
esperanza y futuro.
12 Me invocarás, e irás a orar a mí, y yo
te escucharé.
13 Me buscarás y me encontrarás,
cuando me busques de todo corazón.
14 Seré hallado por ti — dice el Señor —
y haré volver tu cautiverio, y te reuniré de
todas las naciones y de todos los lugares
a los que te he expulsado, dice el Señor.
Os haré volver al lugar de donde os hice
salir cautivos".
15 Porque has dicho: "Yahvé nos ha
suscitado profetas en Babilonia",
16 Yahvé dice con respecto al rey que
se sienta en el trono de David, y con
respecto a todo el pueblo que habita en
esta ciudad, tus hermanos que no han ido
contigo al cautiverio,
17 Yahvé de los Ejércitos dice: "He aquí
que yo envío sobre ellos la espada, el
hambre y la peste, y los pondré como
higos podridos que no se pueden comer,
son tan malos.
18 Los perseguiré con la espada, con el
hambre y con la peste, y los entregaré
para que sean zarandeados de un lado a
otro entre todos los reinos de la tierra,
para que sean objeto de horror, de asom-
bro, de silbido y de oprobio entre todas
las naciones a las que los he expulsado,
19 porque no han escuchado mis pal-
abras — dice Yahvé — con las que les
envié a mis siervos los profetas, madru-
gando y enviándolos; pero no quisieron
escuchar", dice Yahvé.
20 Oíd, pues, la palabra de Yahvé,
todos los cautivos que he enviado de
Jerusalén a Babilonia.
21 El Señor de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice sobre Ajab, hijo de Colaías,
y sobre Sedequías, hijo de Maasías, que
os profetizan una mentira en mi nombre:
"He aquí que yo los entregaré en manos
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él
los matará ante vuestros ojos.
22 Una maldición será levantada sobre
ellos por todos los cautivos de Judá que
están en Babilonia, diciendo: 'Que el
Señor te haga como Sedequías y como
Acab, a quienes el rey de Babilonia asó
en el fuego';
23 porque han hecho cosas insensatas
en Israel, y han cometido adulterio con
las mujeres de sus vecinos, y han dicho en
mi nombre palabras falsas, que yo no les
mandé. Yo soy el que sabe, y soy testigo",
dice Yahvé.
24 Sobre Semaías el nehelamita
hablarás diciendo:
25 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice: Porque has enviado cartas en
tu nombre a todo el pueblo que está en
Jerusalén, y a Sofonías hijo de Maasías,
el sacerdote y a todos los sacerdotes,
diciendo:
26 "Yahvé te ha hecho sacerdote en
lugar del sacerdote Joiada, para que haya
oficiales en la casa de Yahvé, para que
todo hombre que esté loco y se haga
profeta, lo pongas en el cepo y en los
grilletes.
27 Ahora bien, ¿por qué no habéis
reprendido a Jeremías de Anatot, que se

hace profeta para vosotros,
28 porque nos ha enviado a Babilonia, diciendo: La cautividad es larga. Construid casas, y habitad en ellas. Plantad jardines, y comed su fruto””.
29 El sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Jeremías.
30 Entonces llegó la palabra de Yahvé a Jeremías, diciendo:
31 “Envía a todos los cautivos, diciendo: ‘Dice Yahvé acerca de Semaías el nehelamita: “Porque Semaías os ha profetizado, y yo no lo he enviado, y os ha hecho confiar en una mentira”,
32 Por eso Yahvé dice: “He aquí que yo castigaré a Semaías el nehelamita y a su descendencia. No tendrá un hombre que habite entre este pueblo. No verá el bien que haré a mi pueblo — dice el Señor — porque ha hablado con rebeldía contra el Señor”.

30

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, diciendo:
2 “Dice Yahvé, el Dios de Israel: ‘Escribe en un libro todas las palabras que te he dicho.
3 Porque he aquí que vienen días — dice Yahvé — en que haré retroceder la cautividad de mi pueblo Israel y Judá — dice Yahvé. ‘Haré que vuelvan a la tierra que di a sus padres, y la poseerán’ ”.
4 Estas son las palabras que Yahvé habló sobre Israel y sobre Judá.
5 Porque Yahvé dice:

“Hemos oído una voz temblorosa;
una voz de miedo, y no de paz.
6 Preguntad ahora y ved si un hombre está de parto.
Por qué veo a todos los hombres con las manos en la cintura, como una mujer de parto,
y todos los rostros se vuelven pálidos?
7 ¡Ay, porque ese día es grande, de modo que no hay ninguno como él!
Es incluso el tiempo de la angustia de Jacob;
pero se salvará de ello.
8 Sucederá en ese día, dice el Señor de los Ejércitos, que romperé su yugo de tu cuello,
y romperá tus ataduras.
Los extraños ya no los convertirán en sus siervos;
9 sino que servirán a Yahvé, su Dios,
y David su rey,
a quien yo les levantaré.
10 No temas, pues, siervo mío Jacob, dice Yahvé.
No te desanimes, Israel.
Porque, he aquí que yo te salvaré desde lejos,
y salva a tu descendencia de la tierra de su cautiverio.
Jacob volverá,
y estará tranquilo y a gusto.
Nadie le hará tener miedo.
11 Porque yo estoy con ustedes, dice Yahvé, para salvarlos;
porque voy a acabar por completo con todas las naciones en las que os he dispersado,
pero no haré un final completo de ti;
pero te corregiré en la medida,
y de ninguna manera te dejará impune”.
12 Porque Yahvé dice,
“Tu herida es incurable.
Tu herida es grave.
13 No hay nadie que defienda tu causa,
para que te aten.
No tienes medicinas curativas.
14 Todos tus amantes te han olvidado.
No te buscan.
Porque te he herido con la herida de un enemigo,
con el castigo de un cruel,
por la grandeza de tu iniquidad,
porque tus pecados fueron aumentados.
15 ¿Por qué lloras por tu lesión?
Su dolor es incurable.
Por la grandeza de tu iniquidad,
porque tus pecados han aumentado,
Te he hecho estas cosas.
16 Por lo tanto, todos los que te devoran serán devorados.
Todos tus adversarios, todos ellos, irán al cautiverio.
Los que te saquean serán saqueados.

Haré que todos los que se aprovechan
de ti se conviertan en presa.
17 Porque yo te devolveré la salud,
y te curaré de tus heridas", dice Yahvé,
"porque te han llamado paria,
diciendo: "Es Sión, a quien nadie busca".
18 Yahvé dice:
"He aquí que voy a revertir el cautiverio de las tiendas de Jacob,
y ten compasión de sus moradas.
La ciudad se construirá en su propia colina,
y el palacio será habitado en su propio lugar.
19 La acción de gracias saldrá de ellos
con la voz de los que se alegran.
Los multiplicaré,
y no serán pocos;
También los glorificaré,
y no serán pequeños.
20 Sus hijos también serán como antes,
y su congregación se establecerá ante mí.
Castigaré a todos los que los opriman.
21 Su príncipe será uno de ellos,
y su gobernante saldrá de entre ellos.
Haré que se acerque,
y se acercará a mí;
porque ¿quién es el que ha tenido la osadía de acercarse a mí?", dice Yahvé.
22 "Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré tu Dios.
23 He aquí que la tormenta de Yahvé, su ira, ha salido,
una tormenta arrolladora;
estallará en la cabeza de los malvados.
24 La feroz ira de Yahvé no volverá hasta que haya cumplido,
y hasta que haya realizado las intenciones de su corazón.
En los últimos días lo entenderás".

31

1 "En aquel tiempo", dice Yahvé, "seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellas serán mi pueblo".
2 Dice Yahvé: "El pueblo que sobrevive a la espada encontró favor en el desierto; también Israel, cuando fui a hacerlo descansar".
3 Yahvé se me apareció de antiguo, diciendo,
"Sí, te he amado con un amor eterno.
Por eso te he atraído con amorosa bondad.
4 Te construiré de nuevo,
y serás edificada, oh virgen de Israel.
Volverán a adornarse con sus panderetas,
y saldrá en los bailes de los que se alegran.
5 De nuevo plantarás viñas en los montes de Samaria.
Los plantadores plantarán,
y disfrutará de sus frutos.
6 Porque habrá un día en que los vigías de las colinas de Efraín gritarán,
'¡Levántate! Subamos a Sión, a Yahvé nuestro Dios' ".
7 Porque Yahvé dice,
"Canta con alegría por Jacob,
y gritar por el jefe de las naciones.
Publicar, alabar y decir,
'Yahvé, salva a tu pueblo,
el remanente de Israel".
8 He aquí que los traeré del país del norte,
y reunirlos de los confines de la tierra,
junto con los ciegos y los cojos,
la mujer embarazada y la que está de parto juntas.
Volverán a ser una gran empresa.
9 Vendrán con llanto.
Los guiaré con peticiones.
Les haré caminar junto a ríos de aguas,
en un camino recto en el que no tropezarán;
porque soy un padre para Israel.
Efraín es mi primogénito.

10 "Escuchen la palabra de Yahvé, naciones,
y declararlo en las islas lejanas. Di,
El que dispersó a Israel lo reunirá,
y lo guardará, como el pastor a su rebaño".
11 Porque Yahvé ha rescatado a Jacob,
y lo redujo de la mano del que era más fuerte que él.
12 Vendrán a cantar en la altura de Sión,
y fluirá hacia la bondad de Yahvé,

al grano, al vino nuevo, al aceite,
y a las crías del rebaño y de la manada.
Su alma será como un jardín regado.
Ya no se apenarán en absoluto.
13 Entonces la virgen se regocijará en la danza,
los jóvenes y los viejos juntos;
porque convertiré su llanto en alegría,
y los consolará, y hará que se alegren de su dolor.
14 Saciaré de grasa el alma de los sacerdotes,
y mi pueblo se saciará de mi bondad”, dice Yahvé.

15 Yahvé dice:
“Se oye una voz en Ramah,
lamento y llanto amargo,
Raquel llorando por sus hijos.
Se niega a ser consolada por sus hijos,
porque ya no existen”.
16 Yahvé dice:
“Absténgase de llorar,
y tus ojos de las lágrimas,
porque tu trabajo será recompensado”, dice Yahvé.
“Volverán a venir de la tierra del enemigo.
17 Hay esperanza para tu fin último”, dice Yahvé.
“Tus hijos volverán a su territorio.

18 “Ciertamente he oído a Efraín afligirse así,
‘Me has castigado,
y fui castigado, como un ternero no entrenado.
Gíreme, y seré girado,
porque tú eres Yahvé, mi Dios.
19 Ciertamente, después de eso me convertí.
Me arrepiento.
Después de eso se me instruyó.
Me golpeé el muslo.
Estaba avergonzado, sí, incluso confundido,
porque he llevado el reproche de mi juventud’.
20 ¿Es Efraín mi hijo querido?
¿Es un niño encantador?
Ya que por más que hable en contra de él,
Todavía lo recuerdo con cariño.
Por eso mi corazón lo anhela.
Seguramente tendré misericordia de él”, dice Yahvé.

21 “Poner señales de tráfico.
Haga postes de guía.
Pon tu corazón hacia la carretera,
incluso el camino por el que te fuiste.
Vuélvete, virgen de Israel.
Volved a estas vuestras ciudades.
22 Cuanto tiempo vas a ir aquí y allá,
¿te has desviado, hija?
Porque Yahvé ha creado algo nuevo en la tierra:
una mujer abarcará a un hombre”.

23 El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “Todavía usarán este discurso en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo revierta su cautiverio: ‘El Señor te bendiga, morada de justicia, montaña de santidad’.
24 Judá y todas sus ciudades habitarán en ella, los agricultores y los que van con rebaños.
25 Porque he saciado el alma cansada, y he llenado toda alma afligida”.
26 En esto me desperté y vi, y mi sueño fue dulce para mí.
27 “He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá con semilla de hombre y con semilla de animal.
28 Sucederá que, así como he velado por ellos para arrancar y derribar y destruir y afligir, así velaré por ellos para edificar y plantar”, dice el Señor.
29 “En esos días no dirán más,
“ ‘Los padres han comido uvas agrias’,
y los dientes de los niños se ponen de punta”.
30 Pero cada uno morirá por su propia iniquidad. A todo hombre que coma las uvas agrias, se le pondrán los dientes de punta.
31 “He aquí que vienen días — dice Yahvé — en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá,
32 no según el pacto que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, pacto

que ellos rompieron, a pesar de que yo
era un esposo para ellos — dice Yahvé.
33 "Pero éste es el pacto que haré con
la casa de Israel después de aquellos días
— dice el Señor:
"Pondré mi ley en su interior,
y lo escribiré en su corazón.
Yo seré su Dios,
y serán mi pueblo.
34 Ya no enseñarán cada uno a su vecino,
y cada uno enseñe a su hermano
diciendo: "Conoce a Yahvé".
porque todos me conocerán,
desde el más pequeño hasta el más
grande", dice Yahvé,
"porque perdonaré su iniquidad,
y no recordaré más su pecado".
35 Yahvé, que da el sol como luz del día,
y las ordenanzas de la luna y de las
estrellas para alumbrar la noche,
que agita el mar, de modo que sus olas
rugen...
Yahvé de los Ejércitos es su nombre,
dice:
36 "Si estas ordenanzas se apartan de
delante de mí", dice Yahvé,
"entonces la descendencia de Israel
también dejará de ser una nación
ante mí para siempre".
37 Yahvé dice: "Si el cielo de arriba se
puede medir,
y los cimientos de la tierra buscados
por debajo,
entonces también expulsaré a toda la
descendencia de Israel por todo lo
que han hecho", dice Yahvé.
38 "He aquí que vienen días — dice
Yahvé — en que la ciudad será edificada
para Yahvé desde la torre de Hananel
hasta la puerta de la esquina.
39 La línea de medición saldrá en línea
recta hacia el cerro Gareb, y girará hacia
Goah.
40 Todo el valle de los cadáveres y de
las cenizas, y todos los campos hasta el
arroyo Cedrón, hasta la esquina de la
puerta de los caballos hacia el oriente,
serán sagrados para Yahvé. No se arran-
cará ni se derribará nunca más".

32

1 Esta es la palabra que vino a Jeremías
de parte de Yahvé en el décimo año de
Sedequías, rey de Judá, que era el año
dieciocho de Nabucodonosor.
2 En aquel tiempo el ejército del rey de
Babilonia estaba sitiando Jerusalén. El
profeta Jeremías estaba encerrado en el
patio de la guardia, que estaba en la casa
del rey de Judá.
3 Porque Sedequías, rey de Judá, le
había hecho callar, diciendo: "¿Por qué
profetizas y dices: "El Señor dice: "He
aquí que yo entrego esta ciudad en manos
del rey de Babilonia, y él la tomará;
4 y Sedequías, rey de Judá, no escapará
de la mano de los caldeos, sino que será
entregado a la mano del rey de Babilonia,
y hablará con él de boca a boca, y sus ojos
verán sus ojos;
5 y él llevará a Sedequías a Babilonia,
y estará allí hasta que yo lo visite — dice
Yahvé —, aunque luches con los caldeos,
no prosperarás?" ' "
6 Jeremías dijo: "La palabra de Yahvé
vino a mí, diciendo:
7 'He aquí que Hanamel, hijo de Salum,
tu tío, vendrá a ti, diciendo: "Compra
mi campo que está en Anatot; porque
el derecho de redención es tuyo para
comprarlo" ' ".
8 "Entonces Hanamel, el hijo de mi
tío, vino a mí en el patio de la guardia,
según la palabra de Yahvé, y me dijo:
'Por favor, compra mi campo que está en
Anatot, que está en la tierra de Benjamín;
porque el derecho de herencia es tuyo, y
la redención es tuya. Cómpralo para ti'.
"Entonces supe que ésta era la palabra
de Yahvé.
9 Compré el campo que estaba en Ana-
tot a Hanamel, hijo de mi tío, y le pesé el
dinero, diecisiete siclos* de plata.
10 Firmé la escritura, la sellé, llamé a los
testigos y le pesé el dinero en la balanza.
11 Entonces tomé la escritura de la com-
pra, tanto la que estaba sellada, que con-
tenía los términos y condiciones, como la
que estaba abierta;

* **32:9** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

12 y entregué la escritura de la compra
a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maseías,
en presencia de Hanamel, hijo de mi tío, y
en presencia de los testigos que firmaron
la escritura de la compra, ante todos los
judíos que estaban sentados en el patio
de la guardia.
13 "Ordené a Baruc delante de ellos,
diciendo:
14 Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice: 'Toma estas escrituras, esta
escritura de compra que está sellada, y
esta escritura que está abierta, y ponlas
en una vasija de barro, para que duren
muchos días'.
15 Porque el Señor de los Ejércitos, el
Dios de Israel, dice: 'Todavía se com-
prarán casas, campos y viñedos en esta
tierra.'
16 Después de entregar la escritura de
compra a Baruc, hijo de Nerías, oré a
Yahvé, diciendo

17 "¡Ah, Señor Yahvé! He aquí que tú
has hecho los cielos y la tierra con tu
gran poder y con tu brazo extendido.
No hay nada demasiado difícil para ti.
18 Tú muestras tu bondad a miles de
personas, y devuelves la iniquidad de los
padres al seno de sus hijos después de
ellos. El grande, el poderoso Dios, Yahvé
de los Ejércitos es tu nombre:
19 grande en el consejo y poderoso en
la obra; cuyos ojos están abiertos a todos
los caminos de los hijos de los hombres,
para dar a cada uno según sus caminos y
según el fruto de sus obras;
20 que hiciste señales y prodigios en la
tierra de Egipto, hasta el día de hoy, tanto
en Israel como entre los demás hombres;
y te hiciste un nombre, como lo es hoy;
21 y sacaste a tu pueblo Israel de la
tierra de Egipto con señales, con prodi-
gios, con mano fuerte, con brazo exten-
dido y con gran terror;
22 y les diste esta tierra, que juraste a
sus padres que les darías, una tierra que
mana leche y miel.
23 Entraron y la poseyeron, pero no
obedecieron tu voz ni anduvieron en tu
ley. No han hecho nada de todo lo que les
mandaste hacer. Por eso has hecho que
les sobrevenga todo este mal.
24 "He aquí que se han construido
rampas de asedio contra la ciudad para
tomarla. La ciudad está en manos de los
caldeos que luchan contra ella, a causa
de la espada, del hambre y de la peste.
Lo que has dicho ha sucedido. He aquí,
tú lo ves.
25 Tú me has dicho, Señor Yahvé, 'Com-
pra el campo por dinero y llama a los
testigos', mientras que la ciudad ha sido
entregada en manos de los caldeos."
26 Entonces vino la palabra de Yahvé a
Jeremías, diciendo:
27 "He aquí que yo soy Yahvé, el Dios de
toda carne. ¿Hay algo que sea demasiado
difícil para mí?
28 Por eso dice Yahvé: He aquí que
yo entrego esta ciudad en manos de los
caldeos y en manos de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y él la tomará.
29 Los caldeos, que luchan contra esta
ciudad, vendrán y prenderán fuego a
esta ciudad, y la quemarán con las casas
en cuyos tejados han ofrecido incienso a
Baal y han derramado libaciones a otros
dioses, para provocarme a la ira.
30 "Porque los hijos de Israel y los hijos
de Judá no han hecho más que lo malo
ante mis ojos desde su juventud; porque
los hijos de Israel no han hecho más que
provocarme a la ira con la obra de sus
manos, dice Yahvé.
31 Porque esta ciudad ha sido para mí
una provocación de mi ira y de mi enojo
desde el día en que la construyeron hasta
el día de hoy, para que la elimine de
delante de mí,
32 a causa de toda la maldad de los hijos
de Israel y de los hijos de Judá, que han
hecho para provocarme a la ira: ellos,
sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes,
sus profetas, los hombres de Judá y los
habitantes de Jerusalén.
33 Me han dado la espalda y no el rostro.
A pesar de que les enseñé, madrugando
y enseñándoles, no han escuchado para
recibir instrucción.
34 Pero pusieron sus abominaciones en
la casa que se llama con mi nombre, para

profanarla.
35 Edificaron los lugares altos de Baal,
que están en el valle del hijo de Hinom,
para hacer pasar por el fuego a sus hijos
y a sus hijas a Moloc, cosa que yo no les
mandé. Ni siquiera se me ocurrió que
hicieran esta abominación, para hacer
pecar a Judá".

36 Ahora bien, Yahvé, el Dios de Israel,
dice con respecto a esta ciudad, de la
cual ustedes dicen: "Ha sido entregada en
manos del rey de Babilonia por la espada,
por el hambre y por la peste":
37 "He aquí que yo los reuniré de todas
las tierras a las que los he expulsado
con mi cólera, con mi ira y con gran
indignación, y los haré volver a este lugar.
Haré que habiten con seguridad.
38 Entonces serán mi pueblo, y yo seré
su Dios.
39 Les daré un solo corazón y un solo
camino, para que me teman para siem-
pre, por su bien y el de sus hijos después
de ellos.
40 Haré un pacto eterno con ellos, que
no me apartaré de seguirlos para hacerles
el bien. Pondré mi temor en sus cora-
zones, para que no se aparten de mí.
41 Sí, me alegraré por ellos para hacer-
les el bien, y los plantaré en esta tierra
con seguridad, con todo mi corazón y con
toda mi alma."

42 Porque Yahvé dice: "Así como he
traído todo este gran mal sobre este
pueblo, así traeré sobre él todo el bien que
le he prometido.
43 Se comprarán campos en esta tierra,
de la que ustedes dicen: 'Está desolada,
sin hombres ni animales. Está entregada
en manos de los caldeos'.
44 Los hombrescomprarán campos por
dinero, firmarán las escrituras, las sell-
arán y llamarán a testigos, en la tierra de
Benjamín y en los lugares que rodean a
Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las
ciudades de la región montañosa, en las
ciudades de la llanura y en las ciudades
del sur; porque haré que su cautiverio sea
revertido", dice el Señor.

33

1 Además, la palabra de Yahvé vino
a Jeremías por segunda vez, mientras
aún estaba encerrado en el patio de la
guardia, diciendo:
2 "Yahvé que lo hace, Yahvé que lo
forma para establecerlo — Yahvé es su
nombre —, dice:
3 'Clama a mí, y yo te responderé, y te
mostraré cosas grandes y difíciles, que tú
no conoces'.
4 Porque Yahvé, el Dios de Israel, dice
acerca de las casas de esta ciudad y de
las casas de los reyes de Judá, que están
derribadas para hacer una defensa contra
los montículos y contra la espada
5 'Mientras los hombres vienen a luchar
con los caldeos y a llenarlas de cadáveres
de hombres, a quienes he matado en mi
cólera y en mi ira, y por toda su maldad
he ocultado mi rostro de esta ciudad,
6 he aquí que yo le traeré salud y
curación, y los curaré; y les revelaré
abundancia de paz y de verdad.
7 Restableceré la fortuna de Judá e
Israel, y los edificaré como al principio.
8 Los limpiaré de toda su iniquidad con
la que han pecado contra mí. Perdonaré
todas sus iniquidades con las que han
pecado contra mí y con las que se han
rebelado contra mí.
9 Esta ciudad será para mí un nombre
de alegría, de alabanza y de gloria ante
todas las naciones de la tierra, que oirán
todo el bien que les hago, y temerán y
temblarán por todo el bien y por toda la
paz que les proporciono".
10 Dice el Señor: "Pero otra vez se
oirá en este lugar, del que decís: 'Está
desolado, sin hombres y sin animales,
en las ciudades de Judá y en las calles
de Jerusalén, que están desoladas, sin
hombres y sin habitantes y sin animales',
11 la voz de la alegría y la voz del gozo,
la voz del novio y la voz de la novia, la
voz de los que dicen: 'Dad gracias a Yahvé
de los Ejércitos, porque Yahvé es bueno,
porque su bondad es eterna; que traen
la acción de gracias a la casa de Yahvé.
Porque haré que el cautiverio de la tierra
se revierta como al principio", dice Yahvé.

12 El Señor de los Ejércitos dice:
"Volverá a haber en este lugar, que es un
desierto, sin hombres y sin animales, y en
todas sus ciudades, una morada de pas-
tores que hagan descansar sus rebaños.
13 En las ciudades de la región mon-
tañosa, en las ciudades de la llanura,
en las ciudades del sur, en la tierra de
Benjamín, en los lugares que rodean a
Jerusalén y en las ciudades de Judá, los
rebaños volverán a pasar bajo las manos
del que los cuenta", dice el Señor.
14 "He aquí que vienen días — dice
Yahvé — en que cumpliré la buena pal-
abra que he dicho sobre la casa de Israel
y sobre la casa de Judá.
15 "En aquellos días y en aquella época,
Haré que crezca una rama de justicia
hasta David.
Hará justicia y rectitud en la tierra.
16 En esos días Judá se salvará,
y Jerusalén habitará con seguridad.
Este es el nombre por el que será llamada:
Yahvé nuestra justicia".
17 Porque Yahvé dice: "Nunca le faltará
a David un hombre que se siente en el
trono de la casa de Israel.
18 A los sacerdotes levitas no les faltará
un hombre delante de mí para ofrecer
holocaustos, quemar ofrendas y hacer
sacrificios continuamente."
19 La palabra de Yahvé vino a Jeremías,
diciendo:
20 "Dice Yahvé: 'Si puedes romper mi
pacto del día y mi pacto de la noche, de
modo que no haya día ni noche en su
tiempo,
21 entonces también podría romperse
mi pacto con David mi siervo, para que
no tenga un hijo que reine en su trono; y
con los sacerdotes levitas, mis ministros.
22 Como el ejército del cielo no se puede
contar y la arena del mar no se puede
medir, así multiplicaré la descendencia
de mi siervo David y de los levitas que
me sirven".
23 La palabra de Yahvé vino a Jeremías,
diciendo:
24 "No consideres lo que ha dicho este
pueblo, diciendo: "¿Acaso Yahvé ha
desechado a las dos familias que eligió?".
Así desprecian a mi pueblo, para que no
sea más una nación ante ellos".
25 Dice Yahvé: "Si mi pacto del día y
de la noche falla, si no he establecido las
ordenanzas del cielo y de la tierra,
26 entonces también desecharé a la
descendencia de Jacob y de David, mi
siervo, para no tomar de su descendencia
a los gobernantes de la descendencia de
Abraham, de Isaac y de Jacob; porque
haré que su cautiverio sea revertido y
tendré misericordia de ellos."

34

1 Palabra que vino a Jeremías de parte
de Yahvé, cuando Nabucodonosor, rey de
Babilonia, con todo su ejército, todos los
reinos de la tierra que estaban bajo su
dominio y todos los pueblos, combatían
contra Jerusalén y contra todas sus ciu-
dades, diciendo
2 "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Ve y
habla a Sedequías, rey de Judá, y dile que
Yahvé dice: "He aquí que yo entregaré
esta ciudad en manos del rey de Babilonia
y la quemará con fuego.
3 No escaparás de su mano, sino que
seguramente serás tomado y entregado
en su mano. Tus ojos verán los ojos del
rey de Babilonia, y él hablará contigo
boca a boca. Irás a Babilonia".
4 "Pero escucha la palabra de Yahvé,
oh Sedequías, rey de Judá. Yahvé dice
respecto a ti: 'No morirás a espada.
5 Morirás en paz; y con los ardores
de tus padres, los antiguos reyes que
fueron antes de ti, así te harán arder. Se
lamentarán de ti, diciendo: "¡Ah, Señor!",
porque yo he dicho la palabra', dice
Yahvé".
6 El profeta Jeremías dijo todas estas
palabras a Sedequías, rey de Judá, en
Jerusalén,
7 cuando el ejército del rey de Babilonia
combatía contra Jerusalén y contra todas
las ciudades de Judá que quedaban, con-
tra Laquis y contra Azeca; pues sólo éstas
quedaban de las ciudades de Judá como
ciudades fortificadas.
8 Llegó a Jeremías la palabra de Yahvé,
después de que el rey Sedequías había
hecho un pacto con todo el pueblo que

estaba en Jerusalén, para proclamarles la
libertad,
9 que cada uno dejara libre a su siervo
y cada uno a su sierva, que fuera hebreo
o hebrea, para que nadie hiciera de ellos
siervos, de un judío a su hermano.
10 Obedecieron todos los príncipes y
todo el pueblo que habían pactado que
cada uno dejara libre a su siervo y cada
uno a su sierva, para que nadie los
convirtiera en siervos. Ellos obedecieron
y los dejaron ir,
11 pero después se volvieron, e hicieron
volver a los siervos y a las siervas que
habían dejado libres, y los sometieron
como siervos y como siervas.

12 Por eso vino a Jeremías una palabra
de Yahvé, que decía:
13 "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Hice
un pacto con vuestros padres el día que
los saqué de la tierra de Egipto, de la casa
de servidumbre, diciendo:
14 Al cabo de siete años, cada uno de
vosotros liberará a su hermano hebreo,
que ha sido vendido a vosotros y os ha
servido durante seis años. Lo dejaréis
libre de vosotros. Pero vuestros padres no
me escucharon y no inclinaron su oído.
15 Ahora os habíais convertido y habíais
hecho lo que es justo a mis ojos, al
proclamar cada uno la libertad de su
prójimo. Habías hecho un pacto ante mí
en la casa que se llama con mi nombre;
16 pero te volviste y profanaste mi nom-
bre, y cada uno hizo volver a su siervo y a
su sierva, a quienes habías dejado libres
a su antojo. Los sometisteis para que os
sirvieran de siervos y de siervas' ".

17 Por eso dice el Señor: "No me habéis
escuchado para proclamar la libertad,
cada uno a su hermano y cada uno a su
prójimo. He aquí que yo os anuncio la
libertad — dice el Señor — a la espada, a
la peste y al hambre. Haré que te arrojen
de un lado a otro entre todos los reinos de
la tierra.
18 Entregaré a los hombres que han
transgredido mi pacto, que no han
cumplido las palabras del pacto que
hicieron ante mí cuando cortaron el be-
cerro en dos y pasaron entre sus partes:
19 a los príncipes de Judá, a los
príncipes de Jerusalén, a los eunucos, a
los sacerdotes y a todo el pueblo de la
tierra, que pasaron entre las partes del
becerro.
20 Incluso los entregaré en manos de sus
enemigos y en manos de los que buscan
su vida. Sus cadáveres serán alimento
para las aves del cielo y para los animales
de la tierra.
21 "Entregaré a Sedequías, rey de Judá,
y a sus príncipes en manos de sus en-
emigos, en manos de los que buscan su
vida y en manos del ejército del rey de
Babilonia, que se ha alejado de ti.
22 He aquí que yo ordeno — dice el
Señor — y hago que vuelvan a esta
ciudad. Lucharán contra ella, la tomarán
y la quemarán con fuego. Convertiré las
ciudades de Judá en una desolación, sin
habitantes".

35

1 Palabra que vino a Jeremías de parte
de Yahvé en los días de Joacim hijo de
Josías, rey de Judá, diciendo:
2 "Ve a la casa de los recabitas y habla
con ellos, y hazlos entrar en la casa de
Yahvé, en una de las habitaciones, y dales
de beber vino."
3 Entonces tomé a Jaazanías hijo de
Jeremías, hijo de Habazzinías, con sus
hermanos, con todos sus hijos y con toda
la casa de los recabitas;
4 y los llevé a la casa de Yahvé, a la
habitación de los hijos de Hanán hijo de
Igdaliah, el hombre de Dios, que estaba
junto a la habitación de los príncipes,
que estaba encima de la habitación de
Maasías hijo de Salum, el guardián del
umbral.
5 Puse delante de los hijos de la casa
de los recabitas tazones llenos de vino y
copas, y les dije: "¡Beban vino!"
6 Pero ellos dijeron: "No beberemos
vino, porque Jonadab, hijo de Recab,
nuestro padre, nos lo ordenó diciendo:
"No beberéis vino, ni vosotros ni vuestros
hijos, para siempre.
7 No construiréis casa, ni sembraréis
semilla, ni plantaréis viña, ni tendréis
nada; sino que todos vuestros días

habitaréis en tiendas, para que viváis
muchos días en la tierra en que vivís
como nómadas.'
8 Hemos obedecido la voz de Jonadab,
hijo de Recab, nuestro padre, en todo lo
que nos ordenó: no beber vino en todos
nuestros días, ni nosotros, ni nuestras
mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras
hijas;
9 y no construir casas para habitarlas.
No tenemos viña, ni campo, ni semilla;
10 sino que hemos vivido en tiendas,
y hemos obedecido y hecho conforme a
todo lo que nos mandó nuestro padre
Jonadab.
11 Pero cuando Nabucodonosor, rey de
Babilonia, subió al país, dijimos: "¡Ven!
Vayamos a Jerusalén por miedo al ejército
de los caldeos, y por miedo al ejército de
los sirios; así moraremos en Jerusalén' ".
12 Entonces vino la palabra de Yahvé a
Jeremías, diciendo:
13 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice: 'Ve y di a los hombres de
Judá y a los habitantes de Jerusalén: "¿No
recibiréis instrucción para escuchar mis
palabras?", dice Yahvé.
14 "Las palabras de Jonadab, hijo de
Recab, que ordenó a sus hijos que no
bebieran vino, se han cumplido; y hasta
el día de hoy no beben, pues obedecen
el mandato de su padre; pero yo os he
hablado, madrugando y hablando, y no
me habéis escuchado.
15 También os he enviado a todos
mis siervos los profetas, madrugando y
enviándolos, diciendo: 'Cada uno de
vosotros debe volver ahora de su mal
camino, enmendar sus acciones y no ir
tras otros dioses para servirles. Entonces
habitaréis en la tierra que os he dado
a vosotros y a vuestros padres;' pero
no habéis inclinado vuestro oído ni me
habéis escuchado.
16 Los hijos de Jonadab, hijo de Recab,
han cumplido el mandamiento de su
padre que él les ordenó, pero este pueblo
no me ha escuchado." '
17 "Por tanto, Yahvé, el Dios de los
Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'He aquí
que yo traigo sobre Judá y sobre todos los
habitantes de Jerusalén todo el mal que
he pronunciado contra ellos, porque les
he hablado, pero no han escuchado; y los
he llamado, pero no han respondido.' "
18 Jeremías dijo a la casa de los re-
cabitas: "Yahvé de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: 'Porque habéis obedecido
el mandato de Jonadab, vuestro padre, y
habéis guardado todos sus preceptos, y
habéis hecho conforme a todo lo que os
ha mandado',
19 por lo tanto Yahvé de los Ejércitos, el
Dios de Israel, dice: 'A Jonadab, hijo de
Recab, no le faltará un hombre que esté
delante de mí para siempre' ".

36

1 En el cuarto año de Joacim hijo de
Josías, rey de Judá, llegó a Jeremías esta
palabra de parte de Yahvé, diciendo:
2 "Toma un rollo de libro y escribe
en él todas las palabras que te he dicho
contra Israel, contra Judá y contra todas
las naciones, desde el día en que te hablé,
desde los días de Josías hasta hoy.
3 Puede ser que la casa de Judá oiga
todo el mal que pienso hacerles, para que
cada uno se convierta de su mal camino;
para que yo perdone su iniquidad y su
pecado."
4 Entonces Jeremías llamó a Baruc hijo
de Nerías, y Baruc escribió de boca de
Jeremías todas las palabras de Yahvé, que
le había hablado, en un rollo de libro.
5 Jeremías ordenó a Baruc, diciendo:
"Estoy restringido. No puedo entrar en
la casa de Yahvé.
6 Por lo tanto, ve y lee del rollo que has
escrito de mi boca, las palabras de Yahvé,
a los oídos del pueblo en la casa de Yahvé
en el día de ayuno. También las leerás en
los oídos de todo Judá que salga de sus
ciudades.
7 Puede ser que presenten su súplica
ante Yahvé, y que cada uno se convierta
de su mal camino; porque Yahvé ha
pronunciado gran enojo e ira contra este
pueblo."
8 Baruc, hijo de Nerías, hizo todo lo que
le mandó el profeta Jeremías, leyendo en
el libro las palabras de Yahvé en la casa
de Yahvé.

9 En el quinto año de Joacim hijo de
Josías, rey de Judá, en el mes noveno,
todo el pueblo de Jerusalén y todo el
pueblo que venía de las ciudades de Judá
a Jerusalén, proclamaron un ayuno ante
Yahvé.
10 Entonces Baruc leyó las palabras de
Jeremías del libro en la casa de Yahvé,
en la sala de Gemarías, hijo del escriba
Safán, en el atrio superior, a la entrada
de la puerta nueva de la casa de Yahvé, a
oídos de todo el pueblo.
11 Cuando Micaías, hijo de Gemarías,
hijo de Safán, escuchó del libro todas las
palabras de Yahvé,
12 bajó a la casa del rey, a la sala del
escriba; y he aquí que todos los príncipes
estaban sentados allí, el escriba Elisama,
Delaías hijo de Semaías, Elnatán hijo de
Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías
hijo de Ananías, y todos los príncipes.
13 Entonces Micaías les declaró todas las
palabras que había oído, cuando Baruc
leyó el libro a oídos del pueblo.
14 Entonces todos los príncipes en-
viaron a Jehudí hijo de Netanías, hijo de
Selemías, hijo de Cusi, a Baruc, diciendo:
“Toma en tu mano el rollo que has leído
a oídos del pueblo, y ven.”
Entonces Baruc, hijo de Nerías, tomó el
rollo en su mano y se acercó a ellos.
15 Ellos le dijeron: “Siéntate ahora y
léelo ante nosotros”.
Así que Baruc lo leyó en su audiencia.
16 Cuando escucharon todas las pal-
abras, se volvieron temerosos unos de
otros y dijeron a Baruc: “Sin duda, con-
taremos al rey todas estas palabras.”
17 Le preguntaron a Baruc, diciendo:
“Dinos ahora, ¿cómo has escrito todas
estas palabras en su boca?”
18 Entonces Baruc les respondió: “Él me
dictó todas estas palabras con su boca, y
yo las escribí con tinta en el libro”.
19 Entonces los príncipes le dijeron a
Baruc: “Tú y Jeremías vayan a escon-
derse. Que nadie sepa dónde están”.
20 Entraron al rey en el atrio, pero
habían guardado el rollo en la habitación
del escriba Elisama. Entonces contaron
todas las palabras a la vista del rey.
21 El rey envió a Jehudí a buscar el
rollo y lo sacó de la habitación del escriba
Elisama. Jehudí lo leyó a la vista del rey,
y a la vista de todos los príncipes que
estaban junto al rey.
22 El rey estaba sentado en la casa de
invierno en el mes noveno, y había un
fuego en el brasero ardiendo ante él.
23 Cuando Jehudí hubo leído tres o
cuatro columnas, el rey lo cortó con el
cortaplumas y lo echó al fuego que había
en el brasero, hasta que todo el rollo se
consumió en el fuego que había en el
brasero.
24 El rey y sus siervos, al oír todas
estas palabras, no tuvieron miedo y no se
rasgaron las vestiduras.
25 Además, Elnatán, Delaías y Gemarías
habían intercedido ante el rey para que
no quemara el rollo, pero él no los es-
cuchó.
26 El rey ordenó a Jerameel, hijo del rey,
y a Seraías, hijo de Azriel, y a Selemías,
hijo de Abdeel, que detuvieran al escriba
Baruc y al profeta Jeremías, pero el Señor
los escondió.
27 Entonces vino la palabra de Yahvé a
Jeremías, después de que el rey quemó el
rollo, y las palabras que Baruc escribió en
boca de Jeremías, diciendo:
28 “Vuelve a tomar otro rollo y escribe
en él todas las palabras anteriores que
estaban en el primer rollo, que Joacim,
rey de Judá, ha quemado.
29 Sobre Joacim, rey de Judá, dirás:
“Yahvé dice: “Tú has quemado este rollo,
diciendo: “¿Por qué has escrito en él,
diciendo: ‘El rey de Babilonia vendrá
ciertamente a destruir esta tierra, y hará
desaparecer de ella a hombres y ani-
males?’”.
30 Por eso dice Yahvé sobre Joacim, rey
de Judá: “No tendrá quien se siente en el
trono de David. Su cadáver será arrojado
de día al calor, y de noche a la helada.
31 Lo castigaré a él, a su descenden-
cia y a sus siervos por su iniquidad.
Traeré sobre ellos, sobre los habitantes de
Jerusalén y sobre los hombres de Judá,
todo el mal que he pronunciado contra
ellos, pero no escucharon”.

32 Entonces Jeremías tomó otro rollo
y se lo dio a Baruc, el escriba hijo de
Nerías, quien escribió en él, de boca
de Jeremías, todas las palabras del libro
que Joacim, rey de Judá, había quemado
en el fuego; y se les añadieron muchas
palabras similares.

37

1 Sedecías, hijo de Josías, reinó en
lugar de Conías, hijo de Joacim, a quien
Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo
rey en el país de Judá.
2 Pero ni él, ni sus siervos, ni el pueblo
del país, escucharon las palabras de
Yahvé, que habló por medio del profeta
Jeremías.
3 El rey Sedequías envió al profeta
Jeremías a Jehucal, hijo de Selemías, y a
Sofonías, hijo de Maasías, el sacerdote,
diciendo: "Ruega ahora por nosotros a
Yahvé, nuestro Dios".
4 Jeremías entró y salió en medio del
pueblo, pues no lo habían encarcelado.
5 El ejército del Faraón había salido de
Egipto; y cuando los caldeos que estaban
sitiando Jerusalén tuvieron noticias de
ellos, se retiraron de Jerusalén.
6 Entonces llegó la palabra de Yahvé al
profeta Jeremías, diciendo:
7 "Yahvé, el Dios de Israel, dice: "Dirás
al rey de Judá, que te ha enviado a
consultarme "He aquí que el ejército del
faraón, que ha salido en tu ayuda, volverá
a Egipto a su propia tierra.
8 Los caldeos vendrán de nuevo y
lucharán contra esta ciudad. La tomarán
y la quemarán con fuego".
9 "Dice el Señor: 'No se engañen di-
ciendo: "Los caldeos seguramente se ale-
jarán de nosotros", porque no se alejarán.
10 Porque aunque ustedes hayan gol-
peado a todo el ejército de los caldeos
que luchan contra ustedes, y sólo queden
entre ellos hombres heridos, cada uno se
levantaría en su tienda y quemaría esta
ciudad con fuego.' "
11 Cuando el ejército de los caldeos se
retiró de Jerusalén por temor al ejército
del faraón,
12 entonces Jeremías salió de Jerusalén
para ir a la tierra de Benjamín, para
recibir allí su parte, en medio del pueblo.
13 Cuando estaba en la puerta de Ben-
jamín, estaba allí un capitán de la guardia
que se llamaba Irías, hijo de Selemías,
hijo de Jananías, y agarró al profeta
Jeremías diciendo: "¡Te estás pasando a
los caldeos!"
14 Entonces Jeremías dijo: "¡Eso es
falso! No estoy desertando a los caldeos".
Pero él no le hizo caso; así que
Irías agarró a Jeremías y lo llevó a los
príncipes.
15 Los príncipes se enojaron con
Jeremías, lo golpearon y lo metieron en
la cárcel, en la casa del escriba Jonatán,
pues habían hecho de esa la cárcel.
16 Cuando Jeremías entró en la casa del
calabozo y en las celdas, y Jeremías había
permanecido allí muchos días,
17 entonces el rey Sedequías envió y lo
hizo sacar. El rey le preguntó en secreto
en su casa: "¿Hay alguna palabra de
Yahvé?"
Jeremías dijo: "Lo hay". También dijo:
"Serán entregados a la mano del rey de
Babilonia".
18 Además, Jeremías dijo al rey Sede-
quías: "¿En qué he pecado contra ti,
contra tus siervos o contra este pueblo,
para que me hayas puesto en prisión?
19 ¿Dónde están tus profetas que te pro-
fetizaron diciendo: 'El rey de Babilonia
no vendrá contra ti, ni contra esta tierra'?
20 Ahora, por favor, escucha, mi señor
el rey: por favor, deja que mi súplica sea
presentada ante ti, para que no me hagas
volver a la casa de Jonatán el escriba, para
que no muera allí."
21 Entonces el rey Sedequías dio la
orden, y encerraron a Jeremías en el
patio de la guardia. Cada día le daban
una hogaza de pan de la calle de los
panaderos, hasta que se acabó todo el pan
de la ciudad. Así permaneció Jeremías en
el patio de la guardia.

38

1 Sefatías, hijo de Matán, Gedalías,
hijo de Pasjur, Jucal, hijo de Selemías,

y Pasjur, hijo de Malquías, oyeron las palabras que Jeremías dirigió a todo el pueblo, diciendo:

2 "Yahvé dice: 'El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, por el hambre y por la peste, pero el que salga hacia los caldeos vivirá. Escapará con vida y vivirá'.

3 Yahvé dice: 'Esta ciudad será seguramente entregada en manos del ejército del rey de Babilonia, y él la tomará' ".

4 Entonces los príncipes dijeron al rey: "Por favor, haz que este hombre muera, porque debilita las manos de los hombres de guerra que permanecen en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, al decirles tales palabras; porque este hombre no busca el bienestar de este pueblo, sino el daño."

5 El rey Sedequías dijo: "He aquí que está en tu mano, pues el rey no puede hacer nada para oponerse a ti".

6 Entonces tomaron a Jeremías y lo arrojaron al calabozo de Malquías, hijo del rey, que estaba en el patio de la guardia. Bajaron a Jeremías con cuerdas. En el calabozo no había agua, sino lodo; y Jeremías se hundió en el lodo.

7 Cuando Ebedmelec el etíope, que estaba en la casa del rey, se enteró de que habían metido a Jeremías en la mazmorra (el rey estaba entonces sentado en la puerta de Benjamín),

8 Ebedmelec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo:

9 "Mi señor el rey, estos hombres han hecho mal en todo lo que han hecho al profeta Jeremías, al que han metido en la mazmorra. Es probable que muera en el lugar donde está, a causa del hambre, pues ya no hay pan en la ciudad."

10 Entonces el rey ordenó a Ebedmelec el etíope, diciendo: "Toma de aquí treinta hombres contigo y saca al profeta Jeremías del calabozo, antes de que muera."

11 Entonces Ebedmelec tomó a los hombres con él y entró en la casa del rey, debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos y vestidos gastados, y los hizo bajar con cuerdas al calabozo para Jeremías.

12 Ebedmelec el etíope le dijo a Jeremías: "Ahora pon estos trapos y prendas gastadas bajo tus axilas, debajo de las cuerdas".

Jeremías así lo hizo.

13 Así que levantaron a Jeremías con las cuerdas y lo sacaron del calabozo, y Jeremías se quedó en el patio de la guardia.

14 Entonces el rey Sedequías envió y llevó al profeta Jeremías a la tercera entrada que está en la casa de Yahvé. Entonces el rey le dijo a Jeremías: "Te voy a pedir algo. No me ocultes nada".

15 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: "Si te lo declaro, ¿no me matarás seguramente? Si te doy un consejo, no me escucharás".

16 Entonces el rey Sedequías juró en secreto a Jeremías, diciendo: "Vive Yahvé, que hizo nuestras almas, que no te mataré, ni te entregaré en manos de estos hombres que buscan tu vida."

17 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: "Yahvé, el Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'Si sales a los príncipes del rey de Babilonia, entonces tu alma vivirá, y esta ciudad no será quemada por el fuego. Vivirás, junto con tu casa.

18 Pero si no sales con los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos, y ellos la quemarán con fuego, y tú no escaparás de sus manos' ".

19 El rey Sedequías dijo a Jeremías: "Tengo miedo de los judíos que han desertado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y se burlen de mí."

20 Pero Jeremías dijo: "No te librarán. Obedece, te ruego, la voz de Yahvé en lo que te digo; así te irá bien y tu alma vivirá.

21 Pero si te niegas a salir, ésta es la palabra que Yahvé me ha mostrado:

22 'He aquí que todas las mujeres que quedan en la casa del rey de Judá serán sacadas ante los príncipes del rey de Babilonia, y esas mujeres dirán,

"Tus amigos conocidos se han vuelto contra ti,

y han prevalecido sobre ti.
Tus pies están hundidos en el fango,
se han alejado de ti”.
23 Llevarán a los caldeos a todas tus
mujeres y a tus hijos. No escaparás de
sus manos, sino que serás tomado por la
mano del rey de Babilonia. Harán que
esta ciudad sea quemada con fuego’ ”.
24 Entonces Sedequías dijo a Jeremías:
“Que nadie sepa de estas palabras, y no
morirás.
25 Pero si los príncipes se enteran de
que he hablado contigo, y vienen a ti y te
dicen: ‘Decláranos ahora lo que has dicho
al rey; no nos lo ocultes, y no te haremos
morir; dinos también lo que te ha dicho
el rey’;
26 entonces les dirás: ‘He presentado mi
súplica ante el rey, para que no me haga
volver a la casa de Jonatán, para morir
allí’.”
27 Entonces todos los príncipes vinieron
a Jeremías y le preguntaron, y él les
respondió según todas estas palabras que
el rey había ordenado. Entonces dejaron
de hablar con él, porque el asunto no se
percibía.
28 Así que Jeremías se quedó en el patio
de la guardia hasta el día en que Jerusalén
fue tomada.

39

1 En el noveno año de Sedequías, rey de
Judá, en el décimo mes, Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y todo su ejército,
vinieron contra Jerusalén y la sitiaron.
2 En el undécimo año de Sedequías, en
el cuarto mes, a los nueve días del mes,
se abrió una brecha en la ciudad.
3 Todos los príncipes del rey de Babilo-
nia entraron y se sentaron en la puerta
del medio: Nergal Sharezer, Samgarnebo,
Sarsechim el Rabsaris, Nergal Sharezer el
Rabmag, con todos los demás príncipes
del rey de Babilonia.
4 Cuando los vio Sedequías, rey de Judá,
y todos los hombres de guerra, huyeron
y salieron de la ciudad de noche, por el
camino del jardín del rey, por la puerta
entre los dos muros; y salió hacia el
Arabá.
5 Pero el ejército de los caldeos los
persiguió y alcanzó a Sedequías en las
llanuras de Jericó. Cuando lo apresaron,
lo llevaron ante Nabucodonosor, rey de
Babilonia, a Riblá, en el país de Hamat, y
éste pronunció un juicio sobre él.
6 Entonces el rey de Babilonia mató a
los hijos de Sedequías en Ribla ante sus
ojos. El rey de Babilonia también mató a
todos los nobles de Judá.
7 Además, le sacó los ojos a Sedequías
y lo ató con grilletes para llevarlo a
Babilonia.
8 Los caldeos incendiaron la casa del rey
y las casas del pueblo y derribaron los
muros de Jerusalén.
9 Entonces Nabuzaradán, capitán de
la guardia, llevó cautivo a Babilonia al
resto del pueblo que había quedado en la
ciudad, a los desertores que se le habían
entregado y al resto del pueblo que había
quedado.
10 Pero Nabuzaradán, capitán de la
guardia, dejó a los pobres del pueblo, que
no tenían nada, en la tierra de Judá, y les
dio al mismo tiempo viñas y campos.
11 Nabucodonosor, rey de Babilonia,
ordenó a Nabuzaradán, capitán de la
guardia, acerca de Jeremías, diciendo:
12 “Tómalo y cuídalo. No le hagas
ningún daño, sino haz con él lo que te
diga”.
13 Entonces Nabuzaradán, el capitán de
la guardia, Nabusazbán, Rabsaris y Ner-
gal Sharezer, Rabmag y todos los oficiales
principales del rey de Babilonia
14 enviaron y sacaron a Jeremías del
patio de la guardia, y lo entregaron a
Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán,
para que lo llevara a su casa. Así vivió
entre el pueblo.
15 La palabra de Yahvé vino a Jeremías
mientras estaba encerrado en el patio de
la guardia, diciendo:
16 “Ve y habla a Ebedmelec el etíope,
diciendo: “Dice Yahvé de los Ejércitos, el
Dios de Israel: “He aquí que yo traigo mis
palabras sobre esta ciudad para mal y no
para bien, y se cumplirán ante ti en aquel
día.

17 Pero yo te libraré en ese día — dice el
Señor — y no serás entregada en manos
de los hombres a quienes temes.
18 Porque ciertamente te salvaré. No
caerás a espada, sino que escaparás con
vida, porque has puesto tu confianza en
mí", dice Yahvé".

40

1 Palabra que vino a Jeremías de parte
de Yahvé, después que Nabuzaradán, el
capitán de la guardia, lo dejó ir desde
Ramá, cuando lo llevó atado con cadenas
entre todos los cautivos de Jerusalén y de
Judá que fueron llevados a Babilonia.
2 El capitán de la guardia tomó a
Jeremías y le dijo: "Yahvé, tu Dios,
pronunció este mal sobre este lugar;
3 y Yahvé lo ha traído, y ha hecho lo
que ha dicho. Porque ustedes han pecado
contra Yahvé y no han obedecido su voz,
por eso les ha sobrevenido esto.
4 Ahora, he aquí que yo te libero hoy
de las cadenas que tienes en la mano. Si
te parece bien venir conmigo a Babilonia,
ven, y yo te cuidaré; pero si te parece mal
venir conmigo a Babilonia, no lo hagas.
He aquí que toda la tierra está ante ti.
Donde te parezca bueno y correcto ir, ve
allí".
5 Mientras tanto, él no había regresado:
"Vuelve entonces — dijo — a Gedalías,
hijo de Ajicam, hijo de Safán, a quien
el rey de Babilonia ha nombrado gober-
nador de las ciudades de Judá, y habita
con él en medio del pueblo; o vete a donde
te parezca bien ir."

Entonces el capitán de la guardia le dio
comida y un regalo, y lo dejó ir.
6 Entonces Jeremías se fue con
Gedalías, hijo de Ajicam, a Mizpa, y vivió
con él entre el pueblo que había quedado
en la tierra.
7 Cuando todos los capitanes de las
fuerzas que estaban en el campo, ellos
y sus hombres, oyeron que el rey de
Babilonia había puesto a Gedalías, hijo
de Ajicam, como gobernador en el país,
y que le había encomendado hombres,
mujeres, niños y de los más pobres del
país de los que no habían sido llevados
cautivos a Babilonia,
8 entonces Ismael, hijo de Netanías,
y Johanán y Jonatán, hijos de Carea, y
Seraías, hijo de Tanhumet, y los hijos
de Efai el netofita, y Jezanías, hijo del
maacateo, vinieron a Gedalías, a Mizpa,
con sus hombres.
9 Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de
Safán, les juró a ellos y a sus hombres,
diciendo: "No tengan miedo de servir a
los caldeos. Moren en la tierra y sirvan al
rey de Babilonia, y les irá bien.
10 En cuanto a mí, he aquí que yo
habitaré en Mizpa, para presentarme
ante los caldeos que vendrán a nosotros;
pero ustedes, recojan vino y frutos de
verano y aceite, y pónganlos en sus
recipientes, y habiten en sus ciudades que
han tomado."
11 Asimismo, cuando todos los judíos
que estaban en Moab, y entre los hijos
de Amón, y en Edom, y que estaban en
todos los países, oyeron que el rey de
Babilonia había dejado un remanente de
Judá, y que había puesto al frente de ellos
a Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán,
12 entonces todos los judíos volvieron
de todos los lugares adonde habían sido
expulsados, y vinieron a la tierra de Judá,
a Gedalías, a Mizpa, y recogieron mucho
vino y frutos de verano.
13 Además, Johanán, hijo de Carea, y
todos los capitanes de las fuerzas que
estaban en el campo, vinieron a Gedalías
a Mizpa,
14 y le dijeron: "¿Sabes que Baalis, el
rey de los hijos de Amón, ha enviado a
Ismael, hijo de Netanías, para quitarte la
vida?"

Pero Gedaliah, hijo de Ahikam, no les
creyó.
15 Entonces Johanán, hijo de Carea,
habló a Gedalías en Mizpa en secreto,
diciendo: "Por favor, déjame ir, y mataré
a Ismael, hijo de Netanías, y nadie lo
sabrá. ¿Por qué ha de quitarte la vida,
para que se dispersen todos los judíos que
se han reunido contigo, y perezca el resto
de Judá?"

16 Pero Gedalías, hijo de Ajicam, dijo a
Johanán, hijo de Carea: "No harás esto,
porque hablas falsamente de Ismael."

41

1 En el mes séptimo, Ismael hijo de
Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe
real y uno de los principales funcionarios
del rey, y diez hombres con él, vinieron
a Gedalías hijo de Ajicam a Mizpa, y allí
comieron juntos el pan en Mizpa.
2 Entonces se levantó Ismael hijo de
Netanías, y los diez hombres que esta-
ban con él, e hirieron con la espada a
Gedalías hijo de Ajicam, hijo de Safán, y
lo mataron, a quien el rey de Babilonia
había nombrado gobernador del país.
3 Ismael también mató a todos los
judíos que estaban con Gedalías en
Mizpa, y a los hombres de guerra caldeos
que se encontraban allí.
4 El segundo día después de haber
matado a Gedalías, y sin que nadie lo
supiera,
5 vinieron hombres de Siquem, de Silo y
de Samaria, hasta ochenta hombres, con
las barbas afeitadas y las ropas rasgadas
y cortadas, con ofrendas de harina e
incienso en la mano, para llevarlos a la
casa de Yahvé.
6 Ismael, hijo de Netanías, salió de
Mizpa a recibirlos, llorando a su paso, y al
encontrarlos les dijo: "Vengan a Gedalías,
hijo de Ajicam."
7 Cuando llegaron al centro de la ciu-
dad, Ismael, hijo de Netanías, los mató y
los arrojó en medio del pozo, a él y a los
hombres que estaban con él.
8 Pero se encontraron diez hombres
entre los que dijeron a Ismael: "No nos
mates, porque tenemos reservas escondi-
das en el campo, de trigo, de cebada, de
aceite y de miel."

Así que se detuvo, y no los mató entre
sus hermanos.
9 Ahora bien, la fosa en la que Ismael
arrojó todos los cadáveres de los hombres
que había matado, junto a Gedalías (ésta
era la que el rey Asa había hecho por
temor a Baasa, rey de Israel), Ismael, hijo
de Netanías, la llenó con los muertos.
10 Entonces Ismael llevó cautivo a
todo el pueblo que había quedado en
Mizpa, a las hijas del rey y a todo el
pueblo que había quedado en Mizpa,
que Nabuzaradán, capitán de la guardia,
había confiado a Gedalías, hijo de Ajicam.
Ismael, hijo de Netanías, los llevó cau-
tivos, y partió para pasar a los hijos de
Amón.
11 Pero cuando Johanán hijo de Carea,
y todos los capitanes de las fuerzas que
estaban con él, oyeron todo el mal que
había hecho Ismael hijo de Netanías,
12 entonces tomaron a todos los hom-
bres y fueron a pelear con Ismael hijo
de Netanías, y lo encontraron junto a las
grandes aguas que están en Gabaón.
13 Cuando todo el pueblo que estaba
con Ismael vio a Johanán hijo de Carea
y a todos los capitanes de las fuerzas que
estaban con él, se alegraron.
14 Así que todo el pueblo que Ismael
había llevado cautivo desde Mizpa se dio
la vuelta y regresó, y se fue con Johanán
hijo de Carea.
15 Pero Ismael hijo de Netanías escapó
de Johanán con ocho hombres, y se fue
con los hijos de Amón.
16 Entonces Johanán hijo de Carea y
todos los capitanes de las fuerzas que
estaban con él tomaron todo el rema-
nente del pueblo que había recuperado
de Ismael hijo de Netanías, desde Mizpa,
después de haber matado a Gedalías hijo
de Ajicam: los hombres de guerra, con
las mujeres, los niños y los eunucos, que
había traído de Gabaón.
17 Partieron y vivieron en Geruth
Chimham, que está junto a Belén, para ir
a entrar en Egipto
18 a causa de los caldeos, pues tenían
miedo de ellos, porque Ismael hijo de
Netanías había matado a Gedalías hijo de
Ajicam, a quien el rey de Babilonia puso
como gobernador del país.

42

1 Entonces se acercaron todos los cap-
itanes de las fuerzas, y Johanán hijo de
Carea, y Jezanías hijo de Oseas, y todo

el pueblo, desde el más pequeño hasta el
más grande,
2 y dijeron al profeta Jeremías: "Te
ruego que nuestra súplica sea presentada
ante ti y ruega por nosotros a Yahvé
vuestro Dios, incluso por todo este rema-
nente, pues no quedamos más que unos
pocos de entre muchos, tal como nos ven
tus ojos,
3 para que Yahvé vuestro Dios nos
muestre el camino por el que debemos
andar, y las cosas que debemos hacer."

4 El profeta Jeremías les dijo: "Os he
oído. He aquí que voy a orar a Yahvé,
vuestro Dios, según vuestras palabras; y
sucederá que cualquier cosa que Yahvé os
responda, os la declararé. No os ocultaré
nada".

5 Entonces dijeron a Jeremías: "Que
Yahvé sea testigo fiel y verdadero entre
nosotros, si no hacemos conforme a toda
la palabra con que Yahvé vuestro Dios te
envía a decirnos.
6 Sea buena o sea mala, obedeceremos
la voz de Yahvé nuestro Dios, a quien te
enviamos, para que nos vaya bien cuando
obedezcamos la voz de Yahvé nuestro
Dios."

7 Al cabo de diez días, la palabra de
Yahvé llegó a Jeremías.
8 Entonces llamó a Johanán, hijo de
Carea, y a todos los capitanes de las
fuerzas que estaban con él, y a todo el
pueblo, desde el más pequeño hasta el
más grande,
9 y les dijo: "Yahvé, el Dios de Israel, a
quien me enviaste para que presentara tu
súplica ante él, dice:
10 'Si sigues viviendo en esta tierra, yo te
edificaré, y no te derribaré, y te plantaré,
y no te arrancaré; porque me aflige la
angustia que he traído sobre ti.
11 No tengas miedo del rey de Babilonia,
de quien tienes miedo. No le tengas
miedo — dice el Señor —, porque yo
estoy contigo para salvarte y librarte de
su mano.
12 Yo te concederé misericordia, para
que él se apiade de ti y te haga volver a
tu tierra.
13 " 'Pero si decís: "No moraremos en
esta tierra," de modo que no obedecéis la
voz de Yahvé vuestro Dios,
14 diciendo: "No, sino que iremos
a la tierra de Egipto, donde no vere-
mos guerra, ni oiremos el sonido de la
trompeta, ni tendremos hambre de pan;
y allí moraremos;" '
15 ahora, pues, escuchad la palabra de
Yahvé, oh remanente de Judá. Yahvé de
los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'Si en
verdad fijáis vuestros rostros para entrar
en Egipto, y vais a vivir allí,
16 entonces sucederá que la espada, a la
que teméis, os alcanzará allí en la tierra
de Egipto; y el hambre, de la que tenéis
miedo, os seguirá de cerca allí en Egipto;
y moriréis allí.
17 Así sucederá con todos los hombres
que se propongan ir a Egipto para vivir
allí. Morirán por la espada, por el
hambre y por la peste. Ninguno de ellos
permanecerá ni escapará del mal que les
traeré".
18 Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: 'Como mi ira y mi furia
se han derramado sobre los habitantes
de Jerusalén, así se derramará mi ira
sobre ustedes, cuando entren en Egipto;
y serán objeto de horror, de asombro, de
maldición y de oprobio; y no verán más
este lugar.'
19 "El Señor ha hablado de ustedes,
remanente de Judá: "¡No vayan a Egipto!
Sabed ciertamente que hoy os he dado
testimonio.
20 Porque habéis actuado con engaño
contra vuestras propias almas; pues me
enviasteis a Yahvé vuestro Dios, diciendo:
'Ruega por nosotros a Yahvé nuestro Dios;
y según todo lo que diga Yahvé nuestro
Dios, decláranoslo, y lo haremos.'
21 Hoy os lo he declarado; pero no
habéis obedecido la voz de Yahvé vuestro
Dios en nada de lo que me ha enviado a
vosotros.
22 Ahora, pues, sabed ciertamente que
moriréis a espada, de hambre y de peste
en el lugar donde queráis ir a vivir."

43

1 Cuando Jeremías terminó de decir

a todo el pueblo todas las palabras de
Yahvé, su Dios, con las que Yahvé, su
Dios, le había enviado a ellos, todas estas
palabras,
2 entonces hablaron Azarías, hijo de
Oseías, Johanán, hijo de Carea, y todos los
soberbios, diciendo a Jeremías: "Hablas
en falso. El Señor, nuestro Dios, no te ha
enviado a decir: 'No irás a Egipto para
vivir allí';
3 sino que Baruc, hijo de Nerías, te
ha puesto en contra de nosotros para
entregarnos en manos de los caldeos,
para que nos den muerte o nos lleven
cautivos a Babilonia."
4 Así que Johanán hijo de Carea, y todos
los capitanes de las fuerzas, y todo el
pueblo, no obedecieron la voz de Yahvé,
para habitar en la tierra de Judá.
5 Pero Johanán hijo de Carea y todos los
capitanes de las fuerzas tomaron a todo el
remanente de Judá, que había regresado
de todas las naciones a las que habían
sido expulsados, para vivir en la tierra de
Judá:
6 los hombres, las mujeres, los niños,
las hijas del rey y toda persona que
Nabuzaradán, el capitán de la guardia,
había dejado con Gedalías hijo de Ajicam,
hijo de Safán, y el profeta Jeremías, y
Baruc hijo de Nerías.
7 Entraron en la tierra de Egipto, porque
no obedecieron la voz de Yahvé; y lle-
garon a Tahpanhes.
8 Entonces vino la palabra de Yahvé a
Jeremías en Tahpanhes, diciendo:
9 "Toma en tu mano grandes piedras y
escóndelas con argamasa en la obra de
ladrillo que está a la entrada de la casa
del faraón en Tahpanhes, a la vista de los
hombres de Judá.
10 Diles que el Señor de los Ejércitos,
el Dios de Israel, ha dicho: 'He aquí que
yo envío y tomo a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, mi siervo, y colocará su trono
sobre estas piedras que he escondido, y
extenderá sobre ellas su pabellón real.
11 Vendrá y golpeará la tierra de Egipto;
los que están para la muerte serán muer-
tos, y los que están para el cautiverio
para el cautiverio, y los que están para
la espada para la espada.
12 Encenderé el fuego en las casas de
los dioses de Egipto. Los quemará y los
llevará cautivos. Se vestirá con la tierra
de Egipto, como se viste un pastor, y
saldrá de allí en paz.
13 También romperá las columnas de
Bet Shemesh que está en la tierra de
Egipto; y quemará con fuego las casas de
los dioses de Egipto.' "

44

1 La palabra que vino a Jeremías acerca
de todos los judíos que vivían en la
tierra de Egipto, que vivían en Migdol,
en Tahpanhes, en Menfis y en el país de
Patros, diciendo:
2 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice: 'Habéis visto todo el mal que
he traído sobre Jerusalén y sobre todas las
ciudades de Judá. He aquí que hoy son
una desolación, y nadie habita en ellas,
3 a causa de su maldad que han
cometido para provocarme a la ira, pues
fueron a quemar incienso para servir a
otros dioses que no conocían, ni ellos, ni
ustedes, ni sus padres.
4 Sin embargo, les envié a todos mis
siervos los profetas, madrugando y en-
viándolos, diciendo: "No hagan esta cosa
abominable que yo aborrezco".
5 Pero no escucharon ni inclinaron su
oído. No se convirtieron de su maldad,
para dejar de quemar incienso a otros
dioses.
6 Por eso se derramó mi ira y mi enojo,
y se encendió en las ciudades de Judá
y en las calles de Jerusalén; y quedaron
asoladas y desoladas, como hoy.'
7 "Por tanto, ahora Yahvé, el Dios de
los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: '¿Por
qué cometéis un gran mal contra vuestras
propias almas, al cortar de vosotros a
hombres y mujeres, a niños y a lactantes
de en medio de Judá, para no dejaros a
nadie,
8 ya que me provocáis a la ira con
las obras de vuestras manos, quemando
incienso a otros dioses en la tierra de
Egipto donde habéis ido a vivir, para

que seáis cortados, y para que seáis una
maldición y un oprobio entre todas las
naciones de la tierra?
9 ¿Acaso te has olvidado de la maldad
de tus padres, de la maldad de los reyes
de Judá, de la maldad de sus esposas, de
tu propia maldad y de la maldad de tus
esposas que cometieron en la tierra de
Judá y en las calles de Jerusalén?
10 No se han humillado hasta el día de
hoy, ni han temido, ni han caminado en
mi ley, ni en mis estatutos, que yo puse
delante de vosotros y delante de vuestros
padres'.
11 "Por eso el Señor de los Ejércitos,
el Dios de Israel, dice: 'He aquí que yo
pongo mi rostro contra ti para mal, hasta
cortar a todo Judá.
12 Tomaré al resto de Judá que ha puesto
su rostro para ir a la tierra de Egipto a
vivir allí, y todos ellos serán consumidos.
Caerán en la tierra de Egipto. Serán con-
sumidos por la espada y por el hambre.
Morirán, desde el más pequeño hasta el
más grande, por la espada y el hambre.
Serán objeto de horror, de asombro, de
maldición y de reproche.
13 Porque castigaré a los que habitan en
la tierra de Egipto, como he castigado a
Jerusalén, con la espada, con el hambre y
con la peste;
14 de modo que ninguno de los restos de
Judá, que se han ido a la tierra de Egipto
para vivir allí, escapará ni quedará para
volver a la tierra de Judá, a la que tienen
el deseo de volver para habitarla; porque
nadie volverá sino los que escapen.' "
15 Entonces todos los hombres que
sabían que sus esposas quemaban in-
cienso a otros dioses, y todas las mu-
jeres que estaban a su lado, una gran
asamblea, todo el pueblo que vivía en la
tierra de Egipto, en Patros, respondieron
a Jeremías, diciendo:
16 "En cuanto a la palabra que nos
has hablado en nombre de Yahvé, no te
escucharemos.
17 Pero sí cumpliremos toda la palabra
que ha salido de nuestra boca, para
quemar incienso a la reina del cielo y
derramar libaciones para ella, como lo
hemos hecho nosotros y nuestros padres,
nuestros reyes y nuestros príncipes, en
las ciudades de Judá y en las calles
de Jerusalén; porque entonces teníamos
abundancia de alimentos y estábamos
bien, y no veíamos ningún mal.
18 Pero desde que dejamos de quemar
incienso a la reina del cielo y de derramar
libaciones para ella, nos ha faltado todo y
hemos sido consumidos por la espada y el
hambre."
19 Las mujeres dijeron: "Cuando que-
mamos incienso a la reina del cielo y
le derramamos libaciones, ¿hicimos sus
pasteles para adorarla y le derramamos
libaciones sin nuestros maridos?"
20 Entonces Jeremías dijo a todo el
pueblo, a los hombres y a las mujeres, a
todo el pueblo que le había respondido,
diciendo:
21 "El incienso que quemaron en las ciu-
dades de Judá y en las calles de Jerusalén,
ustedes y sus padres, sus reyes y sus
príncipes, y el pueblo del país, ¿no se
acordó Yahvé de ellos, y no le vino a la
mente?
22 Así, Yahvé no pudo soportarlo más,
a causa de la maldad de tus obras y
de las abominaciones que has cometido.
Por eso tu tierra se ha convertido en
una desolación, en un asombro y en una
maldición, sin habitantes, como lo es hoy.
23 Porque habéis quemado incienso y
porque habéis pecado contra Yahvé, y
no habéis obedecido la voz de Yahvé, ni
habéis caminado en su ley, ni en sus
estatutos, ni en sus testimonios; por eso os
ha sucedido este mal, como sucede hoy."
24 Además, Jeremías dijo a todo el
pueblo, incluidas todas las mujeres: "¡Oíd
la palabra de Yahvé, todo Judá que está en
la tierra de Egipto!
25 Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice: 'Vosotros y vuestras mu-
jeres habéis hablado con la boca, y con
las manos lo habéis cumplido, diciendo:
"Ciertamente cumpliremos nuestros vo-
tos que hemos prometido, para quemar
incienso a la reina del cielo y derramar
libaciones para ella."

" 'Establece entonces tus votos, y cumple tus votos'.

26 "Oíd, pues, la palabra de Yahvé, todos los de Judá que habitan en la tierra de Egipto: "He aquí que he jurado por mi gran nombre — dice Yahvé — que mi nombre no será más nombrado en boca de ningún hombre de Judá en toda la tierra de Egipto, diciendo: "Vive Yahvé."

27 He aquí que yo los vigilo para mal y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en la tierra de Egipto serán consumidos por la espada y por el hambre, hasta que todos desaparezcan.

28 Los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá en número reducido. Todo el remanente de Judá, que ha ido a la tierra de Egipto a vivir allí, sabrá de quién será la palabra, si mía o de ellos.

29 " 'Esta será la señal para ti', dice Yahvé, 'de que te castigaré en este lugar, para que sepas que mis palabras se mantendrán ciertamente contra ti para mal.'

30 Dice Yahvé: 'He aquí que yo entregaré al faraón Hofra, rey de Egipto, en manos de sus enemigos y en manos de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que era su enemigo y buscaba su vida.' "

45

1 El mensaje que el profeta Jeremías dirigió a Baruc, hijo de Nerías, cuando escribió estas palabras en un libro por boca de Jeremías, en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 "Yahvé, el Dios de Israel, te dice, Baruc:

3 'Has dicho: ¡Ay de mí ahora! ¡Porque Yahvé ha añadido tristeza a mi dolor! Estoy cansado de mis gemidos y no encuentro descanso".

4 "Le dirás: Yahvé dice: 'He aquí que lo que he construido, lo derribaré, y lo que he plantado, lo arrancaré; y esto en toda la tierra.

5 ¿Buscas grandes cosas para ti? No las busques; porque he aquí que yo traeré el mal sobre toda carne — dice Yahvé —, pero te dejaré escapar con tu vida dondequiera que vayas."

46

1 Palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías sobre las naciones.

2 De Egipto: sobre el ejército del faraón Necoh, rey de Egipto, que estaba junto al río Éufrates, en Carquemis, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, atacó en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá.

3 "Prepara el broquel y el escudo,
¡y acércate a la batalla!
4 Enjaezad los caballos y levantaos, jinetes,
y se pongan de pie con sus cascos.
Pulir las lanzas,
poner los abrigos de correo.
5 ¿Por qué lo he visto?
Están consternados y se vuelven hacia atrás.
Sus poderosos son derrotados,
han huido a toda prisa,
y no mires atrás.
El terror está en todos los lados".
dice Yahvé.
6 "No dejes que el veloz huya,
ni el hombre poderoso escapará.
En el norte, junto al río Éufrates
han tropezado y han caído.

7 "¿Quién es ese que sube como el Nilo,
como los ríos cuyas aguas crecen?
8 Egipto sube como el Nilo,
como los ríos cuyas aguas crecen.
Dice: "Me levantaré. Cubriré la tierra.
Destruiré las ciudades y sus habitantes'.
9 ¡Subid, caballos!
¡Fuerza, carros!
Que salgan los poderosos:
Cush y Put, que manejan el escudo;
y el Ludim, que maneja y dobla el arco.
10 Porque ese día es del Señor, Yahvé de los Ejércitos,
un día de venganza,
para poder vengarse de sus adversarios.
La espada devorará y se saciará,
y beberá hasta saciarse de su sangre;

porque el Señor, Yahvé de los Ejércitos, tiene un sacrificio en el país del norte, junto al río Éufrates.
11 Sube a Galaad y toma bálsamo, virgen hija de Egipto.
Usas muchas medicinas en vano.
No hay curación para ti.
12 Las naciones han oído hablar de tu vergüenza,
y la tierra está llena de tu grito;
porque el poderoso ha tropezado con el poderoso,
caen los dos juntos".

13 La palabra que Yahvé habló al profeta Jeremías, de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, vendría a golpear la tierra de Egipto:
14 "Declara en Egipto,
publicar en Migdol,
y publicar en Memphis y en Tahpanhes;
dicen: "Levántate y prepárate",
porque la espada ha devorado a tu alrededor'.
15 ¿Por qué son arrastrados tus fuertes?
No se pusieron de pie, porque Yahvé los empujó.
16 Hizo tropezar a muchos.
Sí, cayeron uno sobre otro.
Dijeron: '¡Levántate! Volvamos a nuestro pueblo',
y a la tierra que nos vio nacer,
de la espada opresora".
17 Allí gritaron: "El faraón, rey de Egipto, no es más que un ruido;
ha dejado pasar el tiempo previsto".

18 "Vivo yo", dice el Rey,
cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos,
"seguramente como Tabor entre las montañas,
y como el Carmelo junto al mar,
para que venga.
19 Tú, hija que vives en Egipto,
amueblarse para ir al cautiverio;
porque Menfis se convertirá en una desolación,
y será quemado,
sin habitante.

20 "Egipto es una novilla muy hermosa;
pero la destrucción del norte ha llegado.
Ha llegado.
21 También sus jornaleros, en medio de ella, son como terneros de corral,
ya que ellos también son devueltos.
Han huido juntos.
No se pusieron de pie,
porque les ha llegado el día de su calamidad,
el momento de su visita.
22 Su sonido será como el de la serpiente,
pues marcharán con un ejército,
y vienen contra ella con hachas, como cortadores de madera.
23 Cortarán su bosque", dice Yahvé,
"aunque no se puede registrar;
porque son más que las langostas,
y son innumerables.
24 La hija de Egipto quedará decepcionada;
será entregada a la mano de los pueblos del norte".

25 Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "He aquí que yo castigaré a Amón de No, al Faraón y a Egipto, con sus dioses y sus reyes, al Faraón y a los que confían en él.
26 Los entregaré en manos de los que buscan su vida, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus servidores. Después será habitada, como en los días de antaño", dice Yahvé.
27 "Pero no tengas miedo, Jacob, mi siervo.
No te desanimes, Israel;
pues, he aquí que te salvaré desde lejos,
y tu descendencia de la tierra de su cautiverio.
Jacob volverá,
y estará tranquilo y a gusto.
Nadie le hará tener miedo.
28 No temas, siervo mío Jacob, dice Yahvé,
"porque yo estoy con vosotros;
porque voy a acabar por completo con todas las naciones a las que te he expulsado,
pero no haré un final completo de ti,
pero te corregiré en la medida,

y de ninguna manera te dejará impune”.

47

1 Palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías sobre los filisteos, antes de que el faraón atacara Gaza.
2 Yahvé dice:
“He aquí que las aguas suben del norte,
y se convertirá en un arroyo desbordante,
y desbordará la tierra y todo lo que hay en ella,
la ciudad y los que la habitan.
Los hombres llorarán,
y todos los habitantes de la tierra se lamentarán.
3 Al ruido del estampido de los cascos de sus fuertes,
al correr de sus carros,
al estruendo de sus ruedas,
los padres no miran atrás por sus hijos
porque sus manos son muy débiles,
4 por el día que viene para destruir a todos los filisteos,
para cortar de Tiro y de Sidón todo ayudante que quede;
porque Yahvé destruirá a los filisteos,
el remanente de la isla de Caphtor.
5 La calvicie ha llegado a Gaza;
Ashkelon es llevado a la nada.
Tú, remanente de su valle,
¿cuánto tiempo te vas a cortar?

6 “ ‘Espada de Yahvé, ¿cuánto tiempo pasará antes de que te calles?
Vuelve a ponerte la vaina;
Descansa y quédate quieto”.

7 “Cómo puedes estar tranquilo,
ya que Yahvé te ha dado una orden?
Contra Ashkelon, y contra la orilla del mar,
allí lo ha designado”.

48

1 De Moab. Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice:
“¡Ay de Nebo!
Porque se ha desechado.
Kiriathaim está decepcionado.
Se toma.
Misgab* se pone en evidencia
y se descomponen.
2 La alabanza de Moab ya no existe.
En Hesbón han ideado el mal contra ella:
“¡Vamos! Dejemos de ser una nación’.
Ustedes también, locos, serán llevados al silencio.
La espada te perseguirá.
3 El sonido de un grito de Horonaim,
¡desolación y gran destrucción!
4 Moab es destruido.
Sus pequeños han hecho que se escuche un grito.
5 Porque subirán por la cuesta de Luhit con llanto continuo.
Porque en el descenso de Horonaim han oído la angustia del grito de destrucción.
6 ¡Huyan! ¡Salven sus vidas!
Sé como el arbusto de enebro en el desierto.
7 Pues, porque has confiado en tus obras y en tus tesoros,
también será llevado.
Chemosh saldrá en cautiverio,
sus sacerdotes y sus príncipes juntos.
8 El destructor vendrá sobre cada ciudad,
y ninguna ciudad escapará;
el valle también perecerá,
y la llanura será destruida, como ha dicho Yahvé.
9 Dale alas a Moab,
para que pueda volar y alejarse:
y sus ciudades se convertirán en una desolación,
sin que nadie habite en ellas.

10 “Maldito el que hace la obra de Yahvé con negligencia;
y maldito el que aleja su espada de la sangre.

11 “Moab ha estado tranquilo desde su juventud,
y se ha conformado con sus posos,
y no se ha vaciado de buque a buque,
ni ha ido al cautiverio;
por lo que su gusto permanece en él,
y su olor no se cambia.

* **48:1** o, La fortaleza

12 Por lo tanto, he aquí que vienen los días”, dice Yahvé,
“que enviaré a él a los que vierten,
y se lo echarán;
y vaciarán sus recipientes,
y romper sus contenedores en pedazos.
13 Moab se avergonzará de Chemosh,
como la casa de Israel se avergonzó de Betel, su confianza.

14 “¿Cómo decís: ‘Somos hombres poderosos,
y hombres valientes para la guerra”?
15 Moab está asolado,
y han subido a sus ciudades,
y sus jóvenes elegidos han ido al matadero”.
dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.
16 “La calamidad de Moab está por llegar,
y su aflicción se apresura.
17 Todos los que estáis a su alrededor, lamentadlo;
y todos los que conocéis su nombre, decís,
‘Cómo se rompe el báculo fuerte,
la hermosa vara”.

18 “Tú, hija que habitas en Dibón,
baja de tu gloria,
y sentarse en la sed;
porque el destructor de Moab ha subido contra ti.
Ha destruido tus fortalezas.
19 Habitante de Aroer, quédate en el camino y observa.
Pregúntale a él que huye, y a ella que escapa;
decir: “¿Qué se ha hecho?
20 Moab está decepcionado;
ya que se descompone.
¡Llora y llora!
Díganlo junto al Arnón, que Moab está asolado.
21 El juicio ha llegado al país de la llanura...
en Holon, en Jahzah, en Mephaath,
22 en Dibon, en Nebo, en Beth Diblathaim,
23 en Kiriathaim, en Beth Gamul, en Beth Meon,
24 en Kerioth, en Bozrah,
y sobre todas las ciudades de la tierra de Moab, lejanas o cercanas.
25 El cuerno de Moab está cortado,
y su brazo está roto”, dice Yahvé.

26 “Embriágalo,
porque se engrandeció contra Yahvé.
Moab se revolcará en su vómito,
y también será objeto de burla.
27 Pues, ¿no era Israel una burla para ti?
¿Se encontró entre ladrones?
Ya que, por más que se hable de él,
mueves la cabeza.
28 Vosotros, habitantes de Moab, dejad las ciudades y habitad en la roca.
Sé como la paloma que hace su nido sobre la boca del abismo.

29 “Hemos oído hablar del orgullo de Moab.
Es muy orgulloso en su altivez, su orgullo,
su arrogancia, y la arrogancia de su corazón.
30 Yo conozco su ira — dice Yahvé —, que no es nada;
sus fanfarronadas no han hecho nada.
31 Por eso me lamentaré por Moab.
Sí, gritaré por todo Moab.
Estarán de luto por los hombres de Kir Heres.
32 Con más que el llanto de Jazer
Lloraré por ti, vid de Sibma.
Sus ramas pasaron sobre el mar.
Llegaron hasta el mar de Jazer.
El destructor ha caído sobre tus frutos de verano
y en su cosecha.
33 La alegría y el gozo se alejan del campo fructífero
y de la tierra de Moab.
He hecho que el vino deje de salir de los lagares.
Nadie pisará con gritos.
El grito no será un grito.
34 Desde el grito de Hesbón hasta Elealeh,
incluso a Jahaz han emitido su voz,
desde Zoar hasta Horonaim, hasta Eglath Shelishiyah;
porque las aguas de Nimrim también se volverán desoladas.

35 Además, haré que cese en Moab", dice Yahvé,
"el que ofrece en el lugar alto,
y al que quema incienso a sus dioses.
36 Por eso mi corazón suena para Moab como las flautas,
y mi corazón suena como flautas para los hombres de Kir Heres.
Por lo tanto, la abundancia que ha conseguido ha perecido.
37 Porque toda cabeza es calva,
y todas las barbas recortadas.
Hay cortes en todas las manos,
y un saco en la cintura.
38 En todos los tejados de Moab,
y en sus calles, hay lamentos por todas partes;
porque he roto a Moab como una vasija en la que nadie se deleita", dice Yahvé.
39 "¡Cómo se rompe!
¡Cómo se lamentan!
¡Cómo Moab ha vuelto la espalda con vergüenza!
Así que Moab se convertirá en una burla
y un terror para todos los que le rodean".
40 Porque Yahvé dice: "He aquí que volará como un águila,
y extenderá sus alas contra Moab.
41 Kerioth está tomada,
y las fortalezas son tomadas.
El corazón de los hombres poderosos de Moab en ese día
será como el corazón de una mujer en sus dolores.
42 Moab será destruido de ser un pueblo,
porque se ha engrandecido contra Yahvé.
43 El terror, la fosa y la trampa están sobre ti,
habitante de Moab", dice Yahvé.
44 "El que huye del terror caerá en la fosa;
y el que se levante de la fosa será tomado en la trampa,
porque yo traeré sobre él, incluso sobre Moab,
el año de su visita", dice Yahvé.

45 "Los que huyeron se quedaron sin fuerzas bajo la sombra de Hesbón;
porque el fuego ha salido de Hesbón,
y una llama del medio de Sihon,
y ha devorado el rincón de Moab,
y la corona de la cabeza de los tumultuosos.
46 ¡Ay de ti, Moab!
El pueblo de Chemosh está deshecho;
porque tus hijos son llevados cautivos,
y tus hijas en cautiverio.

47 "Sin embargo, revertiré el cautiverio de Moab en los últimos días,"
dice Yahvé.
Hasta aquí el juicio de Moab.

49

1 De los hijos de Amón. Yahvé dice:
"¿No tiene Israel hijos?
¿No tiene heredero?
¿Por qué entonces Malcam posee a Gad,
y su pueblo habita en sus ciudades?
2 Por lo tanto, he aquí que los días vienen,"
dice Yahvé,
"que haré que se oiga una alarma de guerra contra Rabá de los hijos de Amón,
y se convertirá en un montón desolado,
y sus hijas serán quemadas con fuego;
entonces Israel poseerá a los que lo poseyeron".
dice Yahvé.
3 "¡Llora, Hesbón, porque Hai ha sido arrasada!
¡Llorad, hijas de Rabá!
Vístete de tela de saco.
Lamentar, y correr de un lado a otro entre las vallas;
porque Malcam irá al cautiverio,
sus sacerdotes y sus príncipes juntos.
4 ¿Por qué te jactas en los valles,
tu valle fluyente, hija reincidente?
Confiaste en sus tesoros,
diciendo: "¿Quién vendrá a mí?
5 He aquí que traeré un terror sobre ti".
dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos,
"de todos los que te rodean.
Todos ustedes serán expulsados por completo,
y no habrá nadie que reúna a los fugitivos.

6 "Pero después revertiré el cautiverio de
los hijos de Amón".
dice Yahvé.

7 De Edom, dice el Señor de los Ejércitos:
"¿Ya no hay sabiduría en Teman?
¿Ha perecido el consejo de los prudentes?
¿Ha desaparecido su sabiduría?
8 ¡Huye! ¡Vuelve!
Morad en las profundidades, habitantes de Dedán;
porque traeré sobre él la calamidad de Esaú cuando lo visite.
9 Si los recolectores de uva vinieran a ti,
¿no dejarían algunas uvas espigadas?
Si los ladrones vinieran de noche,
¿no robarían hasta tener suficiente?
10 Pero yo he desnudado a Esaú,
He descubierto sus lugares secretos,
y no podrá esconderse.
Su descendencia es destruida,
con sus hermanos y sus vecinos;
y ya no existe.
11 Deja a tus hijos sin padre.
Los conservaré vivos.
Que sus viudas confíen en mí".
12 Porque Yahvé dice: "He aquí que aquellos a quienes no correspondía beber del cáliz, ciertamente beberán; ¿y tú eres el que en conjunto quedará impune? No quedarás impune, sino que ciertamente beberás.
13 Porque he jurado por mí mismo — dice el Señor — que Bosra se convertirá en un asombro, en un oprobio, en una ruina y en una maldición. Todas sus ciudades serán desechos perpetuos".
14 He oído noticias de Yahvé,
y se envía un embajador entre las naciones,
diciendo: "¡Reúnanse!
¡Vengan contra ella!
Levántate a la batalla".

15 "Porque he aquí que te he hecho pequeño entre las naciones,
y despreciado entre los hombres.
16 En cuanto a tu terror,
el orgullo de tu corazón te ha engañado,
Oh, tú que habitas en las hendiduras de la roca,
que mantienen la altura de la colina,
aunque deberías hacer tu nido tan alto como el del águila,
Te haré bajar de allí", dice Yahvé.
17 "Edom se convertirá en un asombro.
Todos los que pasen por allí se quedarán asombrados,
y silbará todas sus plagas.
18 Como en el derrocamiento de Sodoma y Gomorra y sus ciudades vecinas", dice Yahvé,
"ningún hombre habitará allí,
ni ningún hijo de hombre vivirá en ella.

19 "He aquí que subirá como un león desde la soberbia del Jordán contra la fuerte morada;
porque de repente haré que huyan de ella,
y quien sea elegido,
Lo nombraré por encima.
Porque ¿quién es como yo?
¿Quién me designará una hora?
¿Quién es el pastor que estará delante de mí?"
20 Escucha, pues, el consejo de Yahvé, que ha tomado contra Edom,
y sus propósitos que se ha propuesto contra los habitantes de Temán:
Seguramente los arrastrarán,
los pequeños del rebaño.
Seguramente hará que su morada quede desolada sobre ellos.
21 La tierra tiembla con el ruido de su caída;
hay un grito, el ruido que se oye en el Mar Rojo.
22 He aquí que subirá y volará como el águila,
y extendió sus alas contra Bozra.
El corazón de los hombres poderosos de Edom en ese día será como el corazón de una mujer en sus dolores.

23 de Damasco:
"Hamat y Arpad están confundidos,
porque han escuchado malas noticias.
Se han derretido.

Hay dolor en el mar.
No puede estar tranquilo.
24 Damasco se ha debilitado,
se gira para huir,
y el temblor se ha apoderado de ella.
La angustia y las penas se han apoderado de ella,
como la de una mujer con dolores de parto.
25 Cómo no está abandonada la ciudad de la alabanza,
¿la ciudad de mi alegría?
26 Por eso sus jóvenes caerán en sus calles,
y todos los hombres de guerra serán silenciados en ese día".
dice el Señor de los Ejércitos.
27 "Encenderé un fuego en el muro de Damasco,
y devorará los palacios de Ben Hadad".

28 De Cedar y de los reinos de Hazor, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hirió, dice Yahvé:
"Levántate, sube a Kedar,
y destruir a los hijos del este.
29 Tomarán sus tiendas y sus rebaños.
se llevarán para sí sus cortinas,
todos sus barcos y sus camellos;
y les gritarán: "¡Terror por todos lados!
30 ¡Huye!
¡Vaya por donde vaya!
Morad en las profundidades, habitantes de Hazor", dice Yahvé;
"porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha tomado consejo contra ti,
y ha concebido un propósito contra ti.
31 ¡Levántate! Sube a una nación que esté tranquila,
que habita sin cuidado", dice Yahvé;
"que no tiene ni puertas ni barrotes,
que mora solo.
32 Sus camellos serán un botín,
y la multitud de su ganado un botín.
Esparciré a todos los vientos a los que se les corten las comisuras de la barba;
y traeré su calamidad por todos lados".
dice Yahvé.
33 Hazor será una morada de chacales,
una desolación para siempre.
Ningún hombre habitará allí,
ni ningún hijo de hombre vivirá en ella".

34 Palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías sobre Elam, al principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, diciendo:
35 "Dice Yahvé de los Ejércitos:
'He aquí que voy a romper el arco de Elam,
el jefe de su poderío.
36 Traeré sobre Elam los cuatro vientos de las cuatro partes del cielo,
y los dispersará hacia todos esos vientos.
No habrá nación a la que no lleguen los desterrados de Elam.
37 Haré que Elam quede consternado ante sus enemigos,
y ante los que buscan su vida.
Traeré el mal sobre ellos, hasta mi feroz ira', dice Yahvé;
y enviaré la espada tras ellos,
hasta que los haya consumido.
38 Yo pondré mi trono en Elam,
y destruiré desde allí al rey y a los príncipes', dice Yahvé.
39 'Pero sucederá en los últimos días
que revertiré el cautiverio de Elam',
dice Yahvé".

50

1 La palabra que Yahvé habló sobre Babilonia, sobre la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías.
2 "Anunciad entre las naciones y publicad,
y establecer una norma;
publicar, y no ocultar;
dicen, 'Babilonia ha sido tomada,
Bel está decepcionada,
¡Merodach está consternado!
Sus imágenes son decepcionantes.
Sus ídolos están consternados'.
3 Porque una nación sube del norte contra ella,
que hará que su tierra quede desolada,
y nadie habitará en ella.
Han huido.

Se han ido,
tanto del hombre como del animal.

4 "En aquellos días y en aquel tiempo", dice Yahvé,
"Los hijos de Israel vendrán,
ellos y los hijos de Judá juntos;
seguirán su camino llorando,
y buscarán a Yahvé, su Dios.
5 Preguntarán por Sión con el rostro vuelto hacia ella,
diciendo: "Venid y uníos a Yahvé en un pacto eterno
que no será olvidado".
6 Mi pueblo ha sido una oveja perdida.
Sus pastores les han hecho extraviarse.
Los han rechazado en las montañas.
Han pasado de la montaña a la colina.
Han olvidado su lugar de descanso.
7 Todos los que los encontraron los devoraron.
Sus adversarios dijeron: 'No somos culpables',
porque han pecado contra Yahvé,
la morada de la justicia,
el Señor, la esperanza de sus padres".

8 "¡Huye de en medio de Babilonia!
Sal de la tierra de los caldeos,
y ser como los machos cabríos ante los rebaños.
9 Porque, he aquí que voy a suscitar
y haz subir contra Babilonia una compañía de grandes naciones del país del norte;
y se pondrán en fila contra ella.
Se la llevarán de allí.
Sus flechas serán como las de un poderoso experto.
Ninguno de ellos volverá en vano.
10 Caldea será una presa.
Todos los que se aprovechan de ella quedarán satisfechos", dice Yahvé.

11 "Porque te alegras,
porque te alegras,
Oh, tú que saqueas mi herencia,
porque eres licenciosa como una vaquilla que pisa el grano,
y relinchar como caballos fuertes,
12 tu madre estará totalmente decepcionada.
La que te parió será confundida.
He aquí que ella será la más pequeña de las naciones,
un desierto, una tierra árida y una zona desértica.
13 A causa de la ira de Yahvé no será habitada,
pero estará totalmente desolada.
Todos los que pasen por Babilonia se quedarán asombrados,
y sisea en todas sus plagas.
14 Poneos en guardia contra Babilonia por todas partes,
a todos los que doblan el arco;
disparar contra ella.
No escatimes en flechas,
porque ha pecado contra Yahvé.
15 Griten contra ella todos.
Se ha sometido a sí misma.
Sus baluartes han caído.
Sus muros han sido derribados,
porque es la venganza de Yahvé.
Véngate de ella.
Como ella ha hecho, hazle a ella.
16 Corta el sembrador de Babilonia,
y el que maneja la hoz en el tiempo de la cosecha.
Por miedo a la espada opresora,
cada uno de ellos regresará a su propio pueblo,
y cada uno huirá a su tierra.

17 "Israel es una oveja cazada.
Los leones lo han ahuyentado.
Primero, el rey de Asiria lo devoró,
y ahora por fin Nabucodonosor, rey de Babilonia, le ha roto los huesos".
18 Por eso dice el Señor de los Ejércitos,
el Dios de Israel:
"He aquí que yo castigaré al rey de Babilonia y a su tierra,
como he castigado al rey de Asiria.
19 Volveré a llevar a Israel a sus pastos,
y se alimentará del Carmelo y del Basán.
Su alma será satisfecha en las colinas de Efraín y en Galaad.
20 En aquellos días y en aquel tiempo", dice Yahvé,
"la iniquidad de Israel será buscada,
y no habrá ninguno,

también los pecados de Judá,
y no se encontrarán;
porque yo perdonaré a los que deje como remanente.

21 "Sube contra la tierra de Merathaim,
incluso contra ella, y contra los habitantes de Pekod.
Maten y destruyan por completo después de ellos", dice Yahvé,
"y haced todo lo que os he mandado.
22 Un sonido de batalla está en la tierra,
y de gran destrucción.
23 ¡Cómo se corta y se rompe el martillo de toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia en una desolación entre las naciones!
24 Te he tendido una trampa,
y tú también estás tomada, Babilonia,
y tú no eras consciente.
Te han encontrado,
y también se ha capturado,
porque has luchado contra Yahvé.
25 Yahvé ha abierto su arsenal,
y ha sacado las armas de su indignación;
porque el Señor, Yahvé de los Ejércitos, tiene una obra que hacer en la tierra de los caldeos.
26 Vengan contra ella desde la frontera más lejana.
Abre sus almacenes.
Echadla como si fuera un montón.
Destrúyela por completo.
Que no quede nada de ella.
27 Mata a todos sus toros.
Que vayan al matadero.
¡Ay de ellos! Porque su día ha llegado,
el momento de su visita.
28 Escucha a los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia,
para anunciar en Sión la venganza de Yahvé, nuestro Dios,
la venganza de su templo.

29 "Convoca a los arqueros contra Babilonia,
todos los que doblan el arco.
Acampa contra ella por todos lados.
Que no se le escape nada.
Págale de acuerdo a su trabajo.
De acuerdo con todo lo que ha hecho, hazle;
porque se ha ensoberbecido contra Yahvé,
contra el Santo de Israel.
30 Por eso sus jóvenes caerán en sus calles.
Todos sus hombres de guerra serán silenciados en ese día", dice Yahvé.
31 "He aquí que estoy contra ti, soberbio", dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos;
"porque su día ha llegado,
la hora en que te visitaré.
32 El orgulloso tropezará y caerá,
y nadie lo levantará.
Encenderé un fuego en sus ciudades,
y devorará a todos los que estén a su alrededor".
33 El Señor de los Ejércitos dice: "Los hijos de Israel y los hijos de Judá están oprimidos juntos.
Todos los que los tomaron cautivos los retienen.
Se niegan a dejarlos ir.
34 Su Redentor es fuerte.
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
Defenderá a fondo su causa,
para dar descanso a la tierra,
y perturbar a los habitantes de Babilonia.

35 "Una espada está sobre los caldeos", dice Yahvé,
"y sobre los habitantes de Babilonia,
en sus príncipes,
y en sus sabios.
36 Una espada está sobre los fanfarrones,
y se convertirán en tontos.
Una espada está sobre sus poderosos hombres,
y estarán consternados.
37 Una espada está sobre sus caballos,
en sus carros,
y en todas las personas mixtas que están en medio de ella;
y se convertirán en mujeres.
Una espada está en sus tesoros,
y serán robados.
38 Una sequía está sobre sus aguas,
y se secarán;
porque es una tierra de imágenes grabadas,
y están locos por los ídolos.

39 Por eso los animales salvajes del desierto
con los lobos morarán allí.
Las avestruces habitarán en ella.
Ya no será habitada para siempre,
tampoco se vivirá de generación en generación.
40 Como cuando Dios derribó a Sodoma y Gomorra y a sus ciudades vecinas”, dice Yahvé,
“para que ningún hombre habite allí,
ni ningún hijo de hombre vivirá en ella.

41 “He aquí que un pueblo viene del norte.
Una gran nación y muchos reyes serán levantados desde los confines de la tierra.
42 Toman el arco y la lanza.
Son crueles y no tienen piedad.
Su voz ruge como el mar.
Van a caballo,
todo el mundo se pone en matriz,
como un hombre a la batalla,
contra ti, hija de Babilonia.
43 El rey de Babilonia ha oído las noticias de ellos,
y sus manos se vuelven débiles.
La angustia se ha apoderado de él,
dolores como los de una mujer de parto.
44 He aquí que el enemigo subirá como un león
de la espesura del Jordán contra la fuerte morada;
porque de repente haré que huyan de ella.
Quienquiera que sea elegido,
Lo nombraré por encima,
porque ¿quién es como yo?
¿Quién me designará una hora?
¿Quién es el pastor que puede estar delante de mí?”
45 Escucha, pues, el consejo de Yahvé
que ha tomado contra Babilonia;
y sus propósitos
que se ha propuesto contra la tierra de los caldeos:
Seguramente los arrastrarán,
incluso a los pequeños del rebaño.
Seguramente hará que su morada quede desolada sobre ellos.
46 La tierra tiembla por el ruido de la toma de Babilonia.
El grito se escucha entre las naciones.

51

1 Yahvé dice:
“He aquí que yo me levantaré contra Babilonia,
y contra los que habitan en Lebkamai, un viento destructor.
2 Enviaré a Babilonia extraños que la aventarán.
Vaciarán su tierra;
porque en el día de la angustia estarán contra ella todos.
3 Contra el que se dobla, que el arquero doble su arco,
también contra el que se levanta con su cota de malla.
¡No le perdonen los jóvenes!
¡Destruyan por completo a todo su ejército!
4 Caerán muertos en la tierra de los caldeos,
y se empuja a través de sus calles.
5 Porque Israel no está abandonado, ni Judá, por su Dios,
por Yahvé de los Ejércitos;
aunque su tierra está llena de culpa contra el Santo de Israel.

6 “¡Huye de en medio de Babilonia!
¡Todo el mundo salva su propia vida!
No seas cortado en su iniquidad,
porque es el tiempo de la venganza de Yahvé.
Él le dará una recompensa.
7 Babilonia ha sido una copa de oro en la mano de Yahvé,
que emborrachó a toda la tierra.
Las naciones han bebido de su vino;
por eso las naciones se han vuelto locas.
8 ¡Babilonia ha caído repentinamente y ha sido destruida!
¡Llora por ella!
Toma un bálsamo para su dolor.
Tal vez pueda curarse.

9 “Habríamos curado a Babilonia,
pero no está curada.
Abandónala,
y que cada uno se vaya a su país;

pues su juicio llega hasta el cielo,
y se eleva hasta los cielos.
10 'Yahvé ha producido nuestra justicia.
Venid y anunciemos en Sión la obra de Yahvé, nuestro Dios'.

11 "¡Que las flechas estén afiladas!
¡Sujeta los escudos con firmeza!
Yahvé ha agitado el espíritu de los reyes de los medos,
porque su propósito es contra Babilonia, para destruirla;
porque es la venganza de Yahvé,
la venganza de su templo.
12 ¡Levanten un estandarte contra los muros de Babilonia!
¡Haz que el reloj sea fuerte!
Poner a los vigilantes,
y preparar las emboscadas;
porque Yahvé se ha propuesto y ha hecho lo que dijo sobre los habitantes de Babilonia.
13 Tú que habitas sobre muchas aguas, abundante en tesoros,
ha llegado tu fin, la medida de tu codicia.
14 Yahvé de los Ejércitos ha jurado por sí mismo, diciendo,
'Seguramente te llenaré de hombres,
como con las langostas,
y levantarán un grito contra ti'.

15 "Él ha hecho la tierra con su poder.
Él ha establecido el mundo por su sabiduría.
Con su entendimiento ha extendido los cielos.
16 Cuando él emite su voz,
hay un rugido de aguas en los cielos,
y hace que los vapores asciendan desde los confines de la tierra.
Hace relámpagos para la lluvia,
y saca el viento de sus arcas.

17 "Todo hombre se ha vuelto estúpido y sin conocimiento.
Todo orfebre se siente decepcionado por su imagen,
porque sus imágenes fundidas son falsas,
y no hay aliento en ellos.
18 Son vanidad,
una obra de ilusión.
En el tiempo de su visita, perecerán.
19 La porción de Jacob no es como éstas,
porque él formó todas las cosas,
incluyendo la tribu de su herencia.
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.

20 "Vosotros sois mi hacha de combate y mis armas de guerra.
Contigo romperé las naciones en pedazos.
Con ustedes destruiré reinos.
21 Contigo romperé en pedazos
el caballo y su jinete.
22 Contigo romperé en pedazos
el carro y el que va en él.
Contigo me romperé en pedazos
hombre y mujer.
Contigo me romperé en pedazos
el viejo y el joven.
Contigo me romperé en pedazos
el joven y la virgen.
23 Contigo romperé en pedazos
el pastor y su rebaño.
Contigo me romperé en pedazos
el agricultor y su yugo.
Contigo me romperé en pedazos
gobernadores y diputados.
24 "Le devolveré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea todo el mal que han hecho en Sión a tus ojos", dice el Señor.
25 "He aquí que estoy contra ti, montaña destructora", dice Yahvé,
"que destruye toda la tierra.
Extiendo mi mano sobre ti,
te bajan de las rocas,
y te convertirá en una montaña quemada.
26 No te quitarán una piedra angular,
ni una piedra para los cimientos;
pero tú estarás desolado para siempre", dice Yahvé.

27 "¡Poned un estandarte en la tierra!
¡Toca la trompeta entre las naciones!
¡Preparen a las naciones contra ella!
¡Convoca contra ella a los reinos de Ararat, Minni y Ashkenaz!
¡Nombrar a un mariscal contra ella!
¡Haz que los caballos suban como las langostas enjambre!

28 Prepara contra ella a las naciones,
¡los reyes de los medos, sus gobernadores, y todos sus diputados, y toda la tierra de su dominio!
29 La tierra tiembla y sufre;
para los propósitos de Yahvé contra Babilonia se mantienen,
para convertir la tierra de Babilonia en una desolación, sin habitantes.
30 Los poderosos de Babilonia han dejado de luchar,
permanecen en sus fortalezas.
Su poderío ha fracasado.
Se han convertido en mujeres.
Sus moradas son incendiadas.
Sus barras están rotas.
31 Un corredor correrá al encuentro de otro,
y un mensajero para encontrarse con otro,
para mostrar al rey de Babilonia que su ciudad está tomada por todos los lados.
32 Así que los pasajes se apoderan.
Han quemado las cañas con fuego.
Los hombres de guerra están asustados".
33 Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel dice:
"La hija de Babilonia es como una era en el momento en que se pisa.
Todavía un poco, y el tiempo de la cosecha viene para ella".

34 "Nabucodonosor, rey de Babilonia, me ha devorado.
Me ha aplastado.
Me ha convertido en un recipiente vacío.
Él, como un monstruo, me ha tragado.
Se ha llenado la boca con mis delicias.
Me ha expulsado.
35 ¡Que la violencia hecha a mí y a mi carne sea sobre Babilonia!"
el habitante de Sion dirá; y,
"¡Que mi sangre sea sobre los habitantes de Caldea!"
dirá Jerusalén.

36 Por eso dice Yahvé:
"He aquí que yo defenderé tu causa,
y me vengaré por ti.
Secaré su mar,
y hacer que su fuente se seque.
37 Babilonia se convertirá en un montón,
una morada para los chacales,
un asombro, y un silbido,
sin habitante.
38 Rugirán juntos como leones jóvenes.
Gruñirán como cachorros de león.
39 Cuando se inflamen, haré su fiesta,
y los emborracharé,
para que se alegren,
y dormir un sueño perpetuo,
y no despertar", dice Yahvé.

40 "Los haré caer como corderos al matadero,
como los carneros con los machos cabríos.

41 "¡Cómo se lleva a Sheshach!
¡Cómo se apodera la alabanza de toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia en una desolación entre las naciones!
42 El mar ha subido sobre Babilonia.
Está cubierta por la multitud de sus olas.
43 Sus ciudades se han convertido en una desolación,
una tierra seca, y un desierto,
una tierra en la que no habita ningún hombre.
Ningún hijo de hombre pasa por ella.
44 Ejecutaré el juicio sobre Bel en Babilonia,
y sacaré de su boca lo que se ha tragado.
Las naciones no fluirán más hacia él.
Sí, el muro de Babilonia caerá.

45 "Pueblo mío, aléjate de en medio de ella,
y cada uno de ustedes se salve de la feroz ira de Yahvé.
46 No dejes que tu corazón desfallezca.
No temas por las noticias que se escucharán en la tierra.
Para las noticias vendrá un año,
y después de eso en otro año vendrán las noticias,
y la violencia en la tierra,
gobernante contra gobernante.
47 Por tanto, he aquí que vienen días en que ejecutaré el juicio sobre las imágenes grabadas de Babilonia;

y toda su tierra será confundida.
Todos sus muertos caerán en medio de ella.
48 Entonces los cielos y la tierra,
y todo lo que hay en ella,
cantará de alegría sobre Babilonia;
porque los destructores vendrán a ella desde el norte", dice Yahvé.

49 "Como Babilonia ha hecho caer a los muertos de Israel,
así que los muertos de toda la tierra caerán en Babilonia.
50 Tú que has escapado de la espada, ¡ve!
¡No te quedes quieto!
Recuerda a Yahvé desde lejos,
y deja que Jerusalén entre en tu mente".

51 "Estamos confundidos
porque hemos escuchado reproches.
La confusión ha cubierto nuestros rostros,
porque han entrado extraños en los santuarios de la casa de Yahvé".

52 "Por lo tanto, he aquí que vienen los días", dice Yahvé,
"que ejecutaré el juicio sobre sus imágenes grabadas;
y por toda su tierra gemirán los heridos.
53 Aunque Babilonia se eleve hasta el cielo,
y aunque deba fortificar la altura de su fuerza,
pero vendrán a ella destructores de mi parte", dice Yahvé.

54 "El sonido de un grito viene de Babilonia,
¡y de gran destrucción de la tierra de los caldeos!
55 Porque Yahvé arrasa con Babilonia,
¡y destruye de ella la gran voz!
Sus olas rugen como muchas aguas.
El ruido de su voz es pronunciado.
56 Porque el destructor ha venido sobre ella,
incluso en Babilonia.
Sus poderosos hombres han sido tomados.
Sus arcos están rotos en pedazos,
porque Yahvé es un Dios de retribución.
Seguramente lo pagará.
57 Haré de ella príncipes y sabios,
sus gobernantes, sus diputados y sus poderosos hombres borrachos.
Dormirán un sueño perpetuo,
y no despertar,"
dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.
58 El Señor de los Ejércitos dice:
"Los anchos muros de Babilonia serán completamente derribados.
Sus altas puertas serán quemadas con fuego.
Los pueblos trabajarán por la vanidad,
y las naciones para el fuego;
y se cansarán".

59 Palabra que el profeta Jeremías ordenó a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maseías, cuando fue con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Seraías era jefe de intendencia.
60 Jeremías escribió en un libro todos los males que vendrían sobre Babilonia, y todas estas palabras que están escritas sobre Babilonia.
61 Jeremías dijo a Seraías: "Cuando llegues a Babilonia, procura leer todas estas palabras,
62 y di: 'Señor, tú has hablado sobre este lugar, para cortarlo, para que nadie habite en él, ni hombre ni animal, sino que sea desolado para siempre'.
63 Cuando termines de leer este libro, atarás una piedra y la arrojarás en medio del Éufrates.
64 Entonces dirás: 'Así se hundirá Babilonia y no volverá a levantarse a causa del mal que le haré pasar; y se cansarán'."

Hasta aquí las palabras de Jeremías.

52

1 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar. Reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna.
2 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, según todo lo que había hecho Joacim.

3 Porque por la ira de Yahvé sucedió
esto en Jerusalén y en Judá, hasta que los
expulsó de su presencia.

Sedequías se rebeló contra el rey de
Babilonia.
4 En el noveno año de su reinado, en
el décimo mes, a los diez días del mes,
vino Nabucodonosor, rey de Babilonia,
él y todo su ejército, contra Jerusalén,
y acamparon contra ella; y construyeron
contra ella fortalezas alrededor.
5 Así fue sitiada la ciudad hasta el año
undécimo del rey Sedequías.

6 En el cuarto mes, a los nueve días del
mes, el hambre fue grave en la ciudad, de
modo que no hubo pan para el pueblo de
la tierra.
7 Entonces se abrió una brecha en la
ciudad, y todos los hombres de guerra
huyeron y salieron de la ciudad de noche
por el camino de la puerta entre los dos
muros, que estaba junto al jardín del rey.
Los caldeos estaban contra la ciudad por
todas partes. Los hombres de guerra se
dirigieron hacia el Arabá,
8 pero el ejército de los caldeos per-
siguió al rey y alcanzó a Sedequías en las
llanuras de Jericó, y todo su ejército se
dispersó de él.
9 Entonces tomaron al rey y lo llevaron
ante el rey de Babilonia a Ribla, en la
tierra de Hamat, y éste pronunció un
juicio sobre él.
10 El rey de Babilonia mató a los hijos de
Sedequías ante sus ojos. También mató a
todos los príncipes de Judá en Ribla.
11 Le sacó los ojos a Sedequías, y el rey
de Babilonia lo ató con grilletes, lo llevó
a Babilonia y lo puso en prisión hasta el
día de su muerte.
12 En el mes quinto, a los diez días del
mes, que era el año decimonoveno del rey
Nabucodonosor, rey de Babilonia, entró
en Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la
guardia, que estaba delante del rey de
Babilonia.
13 Quemó la casa de Yahvé y la casa del
rey, y quemó todas las casas de Jerusalén,
todas las casas grandes.
14 Todo el ejército de los caldeos, que es-
taba con el capitán de la guardia, derribó
todos los muros de Jerusalén por todas
partes.
15 Entonces Nabuzaradán, el capitán de
la guardia, se llevó cautivos a los más
pobres del pueblo y al resto de la gente
que había quedado en la ciudad, y a
los que habían desertado, que se habían
pasado al rey de Babilonia, y al resto de
la multitud.
16 Pero Nabuzaradán, el capitán de la
guardia, dejó a los más pobres de la tierra
para que fueran viñadores y agricultores.

17 Los caldeos rompieron en pedazos
las columnas de bronce que había en la
casa de Yahvé y las bases y el mar de
bronce que había en la casa de Yahvé, y
se llevaron todo su bronce a Babilonia.
18 También se llevaron las ollas, las
palas, los apagadores, las palanganas, las
cucharas y todos los recipientes de bronce
con los que servían.
19 El capitán de la guardia se llevó
las copas, los braseros, las palanganas,
las ollas, los candiles, las cucharas y los
cuencos; lo que era de oro, como oro, y lo
que era de plata, como plata.

20 Tomaron las dos columnas, el mar
único y los doce toros de bronce que
estaban debajo de las bases, que el rey Sa-
lomón había hecho para la casa de Yahvé.
El bronce de todos estos recipientes no
tenía peso.
21 En cuanto a las columnas, la altura de
la única columna era de dieciocho codos;*
y una línea de doce codos la rodeaba, y su
grosor era de cuatro dedos. Era hueca.
22 Sobre ella había un capitel de bronce
de cinco codos de altura,† con red y
granadas en el capitel alrededor, todo de
bronce. La segunda columna también
tenía lo mismo, con granadas.
23 Había noventa y seis granadas a los
lados; todas las granadas eran cien en la
red alrededor.

* **52:21** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **52:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

24 El capitán de la guardia tomó a
Seraías, el sumo sacerdote, y a So-
fonías, el segundo sacerdote, y a los tres
guardianes del umbral,
25 y de la ciudad tomó a un oficial
que estaba al frente de los hombres de
guerra, y a siete hombres de los que
vieron la cara del rey, que se encontraban
en la ciudad, y al escriba del capitán del
ejército, que reunía al pueblo del país, y a
sesenta hombres del pueblo del país, que
se encontraban en medio de la ciudad.
26 Nabuzaradán, capitán de la guardia,
los tomó y los llevó al rey de Babilonia, a
Ribla.
27 El rey de Babilonia los golpeó y los
mató en Ribla, en la tierra de Hamat.
Y Judá fue llevado cautivo de su tierra.
28 Este es el número del pueblo que
Nabucodonosor llevó cautivo:
en el séptimo año, tres mil veintitrés
judíos;
29 en el año dieciocho de Nabucodonosor,
llevó cautivas de Jerusalén a ochocientas
treinta y dos personas;
30 en el año veintitrés de Nabucodonosor,
Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó
cautivas a setecientas cuarenta y cinco
personas de los judíos.
Todo el pueblo era de cuatro mil seiscien-
tos.
31 En el año treinta y siete del cau-
tiverio de Joaquín, rey de Judá, en el
mes duodécimo, a los veinticinco días del
mes, Evilmerodac, rey de Babilonia, en
el primer año de su reinado, levantó la
cabeza de Joaquín, rey de Judá, y lo liberó
de la prisión.
32 Le habló con amabilidad y puso su
trono por encima del trono de los reyes
que estaban con él en Babilonia,
33 y le cambió las ropas de la prisión.
Joaquín comió pan delante de él continu-
amente todos los días de su vida.
34 En cuanto a su pensión, el rey de Ba-
bilonia le daba continuamente una ración
hasta el día de su muerte, todos los días
de su vida.

Lamentaciones
de Jeremías

1 Cómo la ciudad se sienta solitaria,
¡que estaba lleno de gente!
Se ha convertido en una viuda,
¡que era grande entre las naciones!
La que fue princesa entre las provincias
¡se ha convertido en un esclavo!

2 Llora amargamente en la noche.
Sus lágrimas están en sus mejillas.
Entre todos sus amantes
no tiene a nadie que la consuele.
Todos sus amigos la han tratado a traición.
Se han convertido en sus enemigos.

3 Judá ha ido al cautiverio a causa de la aflicción
y por una gran servidumbre.
Ella habita entre las naciones.
No encuentra descanso.
Todos sus perseguidores la alcanzaron en su angustia.

4 Los caminos de Sión están de luto,
porque nadie viene a la asamblea solemne.
Todas sus puertas están desoladas.
Sus sacerdotes suspiran.
Sus vírgenes están afligidas,
y ella misma está en la amargura.

5 Sus adversarios se han convertido en la cabeza.
Sus enemigos prosperan;
porque Yahvé* la ha afligido por la multitud de sus transgresiones.
Sus hijos pequeños han ido al cautiverio ante el adversario.

6 Toda la majestad se ha alejado de la hija de Sión.
Sus príncipes se han vuelto como ciervos que no encuentran pasto.
Se han ido sin fuerzas ante el perseguidor.

7 Jerusalén recuerda en los días de su aflicción y de sus miserias
todas sus cosas agradables que eran de los días de antaño;
cuando su pueblo cayó en manos del adversario,
y nadie la ayudó.
Los adversarios la vieron.
Se burlaron de sus desolaciones.

8 Jerusalén ha pecado gravemente.
Por lo tanto, se ha vuelto impura.
Todos los que la honran la desprecian,
porque han visto su desnudez.
Sí, suspira y se vuelve hacia atrás.

9 Su suciedad estaba en sus faldas.
No recordaba su último final.
Por lo tanto, ha bajado de forma asombrosa.
No tiene edredón.
"Mira, Yahvé, mi aflicción;
porque el enemigo se ha engrandecido".

10 El adversario ha extendido su mano sobre todas sus cosas agradables;
porque ha visto que las naciones han entrado en su santuario,
sobre los que ordenaste que no entraran en tu asamblea.

11 Todo su pueblo suspira.
Buscan el pan.
Han dado sus cosas agradables por alimento para refrescar su alma.
"Mira, Yahvé, y ve,
porque he llegado a ser despreciado".

12 "¿No os parece nada a todos los que pasáis por allí?
Mira, y ve si hay alguna pena como la mía,
que se me ha echado encima,
con la que Yahvé me ha afligido en el día de su feroz ira.

13 "Desde lo alto ha enviado fuego a mis huesos,
y prevalece contra ellos.
Ha tendido una red para mis pies.

* **1:5** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

Me ha hecho volver.
Me ha dejado desolado y desfallezco
todo el día.

14 "El yugo de mis transgresiones está
atado por su mano.
Están unidos.
Han subido a mi cuello.
Hizo que me faltaran las fuerzas.
El Señor† me ha entregado en sus manos,
contra el que no soy capaz de resistir.

15 "El Señor ha puesto en cero a todos mis
valientes dentro de mí.
Ha convocado una asamblea solemne
contra mí para aplastar a mis
jóvenes.
El Señor ha pisado a la hija virgen de
Judá como en un lagar.

16 "Por estas cosas lloro.
Mi ojo, mi ojo se llena de agua,
porque el consolador que debería
refrescar mi alma está lejos de mí.
Mis hijos están desolados,
porque el enemigo ha prevalecido".

17 Sión extiende sus manos.
No hay nadie que la consuele.
Yahvé ha ordenado con respecto a Jacob,
que los que le rodean sean sus adver-
sarios.
Jerusalén está entre ellos como una
cosa inmunda.

18 "Yahvé es justo,
porque me he rebelado contra su
mandamiento.
Por favor, escuchen a todos los pueblos,
y ver mi dolor.
Mis vírgenes y mis jóvenes han ido
al cautiverio.

19 "Llamé a mis amantes,
pero me engañaron.
Mis sacerdotes y mis ancianos entregaron
el espíritu en la ciudad,
mientras buscaban comida para re-
frescar sus almas.

20 "Mira, Yahvé, porque estoy en apuros.
Mi corazón está preocupado.
Mi corazón da un vuelco dentro de mí,
porque me he rebelado gravemente.
En el extranjero, la espada se desprende.
En casa, es como la muerte.

21 "Han oído que suspiro.
No hay nadie que me consuele.
Todos mis enemigos han oído hablar de
mi problema.
Se alegran de que lo hayas hecho.
Traerás el día que has proclamado,
y serán como yo.

22 "Quetoda su maldad se presente ante ti.
Haz con ellos lo que has hecho con-
migo por todas mis transgresiones.
Porque mis suspiros son muchos,
y mi corazón desfallece.

2

1 ¡Cómo ha cubierto el Señor a la hija
de Sión con una nube en su ira!
Ha hecho descender del cielo a la
tierra la belleza de Israel,
y no se ha acordado de su escabel en
el día de su ira.

2 El Señor se ha tragado todas las moradas
de Jacob
sin piedad.
Ha derribado en su ira las fortalezas de la
hija de Judá.
Los ha hecho caer al suelo.
Ha profanado el reino y sus
príncipes.

3 Ha cortado todo el cuerno de Israel con
feroz ira.
Ha retirado su mano derecha de de-
lante del enemigo.
Ha quemado a Jacob como un fuego
ardiente,
que devora todo a su alrededor.

4 Ha doblado su arco como un enemigo.
Se ha levantado con su mano derecha
como adversario.
Ha matado todo lo que era agradable a la
vista.
En la tienda de la hija de Sión, ha
derramado su ira como el fuego.

† **1:14** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

5 El Señor se ha convertido en un enemigo.
Se ha tragado a Israel.
Se ha tragado todos sus palacios.
Ha destruido sus fortalezas.
Ha multiplicado el luto y el lamento en la hija de Judá.

6 Se ha llevado violentamente su tabernáculo,
como si fuera un jardín.
Ha destruido su lugar de reunión.
Yahvé ha hecho olvidar la asamblea solemne y el sábado en Sión.
En la indignación de su ira, ha despreciado al rey y al sacerdote.

7 El Señor ha desechado su altar.
Ha aborrecido su santuario.
Ha entregado los muros de sus palacios en manos del enemigo.
Han hecho ruido en la casa de Yahvé,
como en el día de una asamblea solemne.

8 Yahvé se ha propuesto destruir el muro de la hija de Sión.
Ha estirado la línea.
No ha retirado su mano de la destrucción;
Ha hecho que la muralla y el muro se lamenten.
Languidecen juntos.

9 Sus puertas se han hundido en la tierra.
Ha destruido y roto sus barrotes.
Su rey y sus príncipes están entre las naciones donde no hay ley.
Sí, sus profetas no encuentran ninguna visión de Yahvé.

10 Los ancianos de la hija de Sión se sientan en el suelo.
Guardan silencio.
Han levantado polvo sobre sus cabezas.
Se han vestido de cilicio.
Las vírgenes de Jerusalén bajan la cabeza hasta el suelo.

11 Mis ojos fallan con las lágrimas.
Mi corazón está preocupado.
Mi bilis se derrama sobre la tierra,
por la destrucción de la hija de mi pueblo,
porque los niños pequeños y los infantes se desmayan en las calles de la ciudad.

12 Le preguntan a sus madres,
"¿Dónde está el grano y el vino?"
cuando se desmayan como los heridos en las calles de la ciudad,
cuando su alma se vierte en el seno de su madre.

13 ¿Qué te voy a testificar?
¿A qué te compararé, hija de Jerusalén?
Qué voy a comparar contigo,
¿para que te consuele, virgen hija de Sión?
Porque tu brecha es tan grande como el mar.
¿Quién puede curarte?

14 Tus profetas han visto visiones falsas y necias para ti.
No han descubierto tu iniquidad,
para revertir su cautiverio,
sino que han visto para ustedes falsas revelaciones y causas de destierro.

15 Todos los que pasan te aplauden.
Sisean y mueven la cabeza ante la hija de Jerusalén, diciendo,
"¿Es esta la ciudad que los hombres llamaron 'La perfección de la belleza',
la alegría de toda la tierra"?

16 Todos tus enemigos han abierto su boca contra ti.
Sisean y rechinan los dientes.
Dicen: "Nos la hemos tragado.
Ciertamente, este es el día que buscábamos.
Lo hemos encontrado.
Lo hemos visto".

17 Yahvé ha hecho lo que había planeado.
Ha cumplido su palabra que ordenó en los días de antaño.
Se ha tirado al suelo,
y no se ha compadecido.
Ha hecho que el enemigo se alegre de ti.
Ha exaltado el cuerno de tus adversarios.

18 Su corazón clamaba al Señor.
Oh, muro de la hija de Sión,
deja que las lágrimas corran como un río día y noche.
No te desahogues.
No dejes que tus ojos descansen.

19 Levántate, grita en la noche,
¡al principio de los relojes!
Derrama tu corazón como agua ante el rostro del Señor.
Levanta tus manos hacia él por la vida de tus hijos pequeños,
que se desmayan de hambre a la cabeza de cada calle.

20 "¡Mira, Yahvé, y mira a quién has hecho así!
¿Deberían las mujeres comerse a sus crías,
los niños que sostenían y hacían rebotar sobre sus rodillas?
¿Deben morir el sacerdote y el profeta en el santuario del Señor?

21 "El joven y el anciano yacen en el suelo en las calles.
Mis vírgenes y mis jóvenes han caído por la espada.
Los has matado en el día de tu ira.
Has masacrado, y no has compadecido.

22 "Has convocado, como en el día de una asamblea solemne, mis terrores por todos lados.
No hubo nadie que escapara o permaneciera en el día de la ira de Yahvé.
Mi enemigo ha consumido a los que he cuidado y criado.

3

1 Soy el hombre que ha visto la aflicción
por la vara de su ira.
2 Me ha guiado y me ha hecho caminar en la oscuridad,
y no en la luz.
3 Ciertamente, vuelve su mano contra mí
una y otra vez durante todo el día.

4 Ha envejecido mi carne y mi piel.
Me ha roto los huesos.
5 Ha construido contra mí,
y me rodeó de amargura y penurias.
6 Me ha hecho habitar en lugares oscuros,
como los que llevan mucho tiempo muertos.

7 Me ha amurallado para que no pueda salir.
Ha hecho que mi cadena sea pesada.
8 Sí, cuando lloro y pido ayuda,
él cierra mi oración.
9 Ha amurallado mis caminos con piedra cortada.
Ha hecho que mis caminos sean torcidos.

10 Es para mí como un oso al acecho,
como un león escondido.
11 Ha desviado mi camino,
y me ha hecho pedazos.
Me ha dejado desolado.
12 Ha doblado su arco,
y me puso como marca para la flecha.

13 Ha hecho que las astas de su carcaj entren en mis riñones.
14 Me he convertido en una burla para todo mi pueblo,
y su canción durante todo el día.
15 Me ha llenado de amargura.
Me ha llenado de ajenjo.

16 También me ha roto los dientes con gravilla.
Me ha cubierto de cenizas.
17 Has alejado mi alma de la paz.
Me olvidé de la prosperidad.
18 Dije: "Mis fuerzas han perecido,
junto con mi expectativa de Yahvé".

19 Acuérdate de mi aflicción y de mi miseria,
el ajenjo y la amargura.
20 Mi alma aún los recuerda,
y se inclina dentro de mí.
21 Esto lo recuerdo en mi mente;
por lo tanto, tengo esperanza.

22 Es por las bondades amorosas de Yahvé que no somos consumidos,
porque sus misericordias no fallan.
23 Son nuevos cada mañana.
Grande es tu fidelidad.

24 “Yahvé es mi porción”, dice mi alma.
“Por lo tanto, esperaré en él”.

25 El Señor es bueno con los que lo esperan,
al alma que lo busca.
26 Es bueno que el hombre espere
y esperar tranquilamente la salvación de Yahvé.
27 Es bueno para el hombre que lleve el yugo en su juventud.

28 Que se siente solo y guarde silencio,
porque se lo ha puesto a él.
29 Que ponga su boca en el polvo,
si es para que haya esperanza.
30 Que dé su mejilla al que lo golpea.
Que se llene de reproches.

31 Porque el Señor no desechará para siempre.
32 Porque aunque cause dolor,
pero tendrá compasión según la multitud de sus bondades.
33 Porque no se aflige voluntariamente,
ni afligir a los hijos de los hombres.

34 Para aplastar bajo los pies a todos los prisioneros de la tierra,
35 para apartar el derecho de un hombre ante la faz del Altísimo,
36 para subvertir a un hombre en su causa, el Señor no lo aprueba.

37 Quién es el que dice, y se cumple,
cuando el Señor no lo ordena?
38 ¿No sale el mal y el bien de la boca del Altísimo?
39 ¿Por qué debería quejarse un hombre vivo?
un hombre para el castigo de sus pecados?

40 Busquemos y probemos nuestros caminos,
y volver a Yahvé.
41 Elevemos nuestro corazón con nuestras manos a Dios* en los cielos.
42 “Hemos transgredido y nos hemos rebelado.
No has perdonado.

43 “Nos has cubierto de ira y nos has perseguido.
Has matado.
No te has compadecido.
44 Te has cubierto con una nube,
para que ninguna oración pueda pasar.
45 Nos has convertido en un despojo y en una basura
en medio de los pueblos.

46 “Todos nuestros enemigos han abierto su boca contra nosotros.
47 El terror y la fosa han llegado a nosotros,
devastación y destrucción”.

48 Mi ojo corre con chorros de agua,
para la destrucción de la hija de mi pueblo.
49 Mi ojo se derrama
y no cesa,
sin ningún intermedio,
50 hasta que Yahvé mire hacia abajo,
y ve desde el cielo.
51 Mi ojo afecta a mi alma,
por todas las hijas de mi ciudad.

52 Me han perseguido implacablemente como un pájaro,
los que son mis enemigos sin causa.
53 Me han cortado la vida en el calabozo,
y han arrojado una piedra sobre mí.
54 Las aguas fluyeron sobre mi cabeza.
Dije: “Estoy aislado”.

55 Invocaba tu nombre, Yahvé,
de la mazmorra más baja.
56 Has oído mi voz:
“No escondas tu oído de mis suspiros,
y mi grito”.

57 Te acercaste el día que te invoqué.
Dijiste: “No tengas miedo”.

58 Señor, tú has defendido las causas de mi alma.
Has redimido mi vida.
59 Yahvé, tú has visto mi error.

* **3:41** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

Juzga mi causa.
60 Has visto toda su venganza
y todos sus planes contra mí.

61 Tú has escuchado su reproche, Yahvé,
y todos sus planes contra mí,
62 los labios de los que se levantaron contra mí,
y sus complots contra mí durante todo el día.
63 Ves que se sientan y se levantan.
Yo soy su canción.

64 Tú les pagarás, Yahvé,
según el trabajo de sus manos.
65 Les darás dureza de corazón,
su maldición a ellos.
66 Los perseguirás con ira,
y destruirlos de debajo de los cielos de Yahvé.

4

1 ¡Cómo se ha oscurecido el oro!
¡El oro más puro ha cambiado!
Las piedras del santuario se derraman
a la cabeza de cada calle.

2 Los preciosos hijos de Sion,
comparable al oro fino,
como son estimados como cántaros de tierra,
¡el trabajo de las manos del alfarero!

3 Incluso los chacales ofrecen su pecho.
Amamantan a sus crías.
Pero la hija de mi pueblo se ha vuelto cruel,
como las avestruces en el desierto.

4 La lengua del niño lactante se aferra al paladar por la sed.
Los niños pequeños piden pan,
y nadie la rompe por ellos.

5 Los que comían manjares están desolados en las calles.
Los que se criaron en la púrpura abrazan los estercoleros.

6 Porque la iniquidad de la hija de mi pueblo es mayor que el pecado de Sodoma,
que fue derrocado como en un momento.
No le pusieron las manos encima.

7 Sus nobles eran más puros que la nieve.
Eran más blancos que la leche.
Tenían un cuerpo más rojizo que los rubíes.
Su pulido era como el zafiro.

8 Su aspecto es más negro que un carbón.
No son conocidos en las calles.
Su piel se adhiere a sus huesos.
Se ha marchitado.
Se ha vuelto como la madera.

9 Los que mueren a espada son mejores que los que mueren de hambre;
porque estos se consumen, golpeados,
por falta de los frutos del campo.

10 Las manos de las mujeres lamentables han hervido a sus propios hijos.
Fueron su alimento en la destrucción de la hija de mi pueblo.

11 Yahvé ha cumplido su ira.
Ha derramado su feroz ira.
Ha encendido un fuego en Sión,
que ha devorado sus cimientos.

12 Los reyes de la tierra no creyeron,
tampoco lo hicieron todos los habitantes del mundo,
que el adversario y el enemigo entrarían por las puertas de Jerusalén.

13 Es por los pecados de sus profetas
y las iniquidades de sus sacerdotes,
que han derramado la sangre de los justos en medio de ella.

14 Vagan como ciegos por las calles.
Están contaminados con sangre,
Para que los hombres no puedan tocar sus prendas.

15 "¡Vete!", les gritaron.
"¡Impuro! ¡Vete! ¡Vete! ¡No toques!

Cuando huyeron y vagaron, los hombres dijeron entre las naciones,
“Ya no pueden vivir aquí”.

16 La ira de Yahvé los ha dispersado.
Ya no les prestará atención.
No respetaron las personas de los sacerdotes.
No favorecieron a los ancianos.

17 Nuestros ojos siguen fallando,
buscando en vano nuestra ayuda.
En nuestra vigilancia hemos velado por una nación que no podía salvar.

18 Cazan nuestros pasos,
para que no podamos ir por nuestras calles.
Nuestro fin está cerca.
Nuestros días se cumplen,
porque nuestro fin ha llegado.

19 Nuestros perseguidores eran más veloces que las águilas del cielo.
Nos persiguieron en las montañas.
Nos tendieron una emboscada en el desierto.

20 El aliento de nuestras narices,
el ungido de Yahvé,
fue tomada en sus fosas;
de quien dijimos,
bajo su sombra viviremos entre las naciones.

21 Regocíjate y alégrate, hija de Edom,
que habita en la tierra de Uz.
La copa también pasará por ti.
Estarás borracho,
y se desnudará.

22 El castigo de tu iniquidad se ha cumplido, hija de Sión.
Ya no te llevará al cautiverio.
Él visitará tu iniquidad, hija de Edom.
Él descubrirá tus pecados.

5

1 Acuérdate, Yahvé, de lo que nos ha ocurrido.
Mira, y ve nuestro reproche.
2 Nuestra herencia ha sido entregada a extraños,
nuestras casas a los extranjeros.
3 Somos huérfanos y sin padre.
Nuestras madres están como viudas.
4 Hay que pagar por el agua para beber.
Nos venden la madera.
5 Nuestros perseguidores están en nuestro cuello.
Estamos cansados y no tenemos descanso.
6 Hemos entregado nuestras manos a los egipcios,
y a los asirios, que se conformen con el pan.
7 Nuestros padres pecaron y ya no existen.
Hemos soportado sus iniquidades.
8 Los siervos nos gobiernan.
No hay nadie que nos libere de su mano.
9 Conseguimos el pan a costa de nuestra vida,
a causa de la espada en el desierto.
10 Nuestra piel es negra como un horno,
por el calor abrasador del hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sión,
las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 Príncipes fueron colgados de las manos.
Los rostros de los ancianos no fueron honrados.
13 Los jóvenes llevan piedras de molino.
Los niños tropezaron bajo cargas de madera.
14 Los ancianos se han retirado de la puerta,
y los jóvenes de su música.
15 La alegría de nuestro corazón ha cesado.
Nuestra danza se convierte en luto.
16 La corona ha caído de nuestra cabeza.
¡Ay de nosotros, que hemos pecado!
17 Por esto nuestro corazón desfallece.
Para estas cosas nuestros ojos son débiles:
18 para el monte de Sión, que está desolado.
Los zorros caminan sobre ella.

19 Tú, Yahvé, permaneces para siempre.
Su trono es de generación en generación.
20 ¿Por qué nos olvidas para siempre?

y abandonarnos durante tanto tiempo?
21 Vuélvenos a ti, Yahvé, y nos convertiremos.
Renueva nuestros días como antaño.
22 Pero nos habéis rechazado por completo.
Estáis muy enfadados con nosotros.

Ezequiel

1 En el año trigésimo, en el cuarto mes,
en el quinto día del mes, estando yo
entre los cautivos junto al río Chebar, se
abrieron los cielos y vi visiones de Dios. *
2 En el quinto del mes, que era el quinto
año de la cautividad del rey Joaquín,
3 La palabra de Yahvé† llegó al sacerdote
Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los
caldeos, junto al río Chebar; y la mano de
Yahvé estaba allí sobre él.
4 Miré, y he aquí,‡ un viento tem-
pestuoso que salía del norte: una gran
nube, con relámpagos centelleantes, y un
resplandor a su alrededor, y de en medio
de ella como metal resplandeciente, de en
medio del fuego.
5 De su centro salió la semejanza de cua-
tro seres vivientes. Esta era su apariencia:
Tenían la apariencia de un hombre.
6 Todos tenían cuatro rostros, y cada
uno de ellos tenía cuatro alas.
7 Sus pies eran rectos. La planta de
sus pies era como la planta de un pie
de ternero; y brillaban como el bronce
bruñido.
8 Tenían las manos de un hombre de-
bajo de sus alas en sus cuatro lados. Los
cuatro tenían sus rostros y sus alas así:
9 Sus alas estaban unidas entre sí. No
giraban cuando iban. Cada una iba hacia
adelante.
10 En cuanto a la semejanza de sus
rostros, tenían cara de hombre. Los
cuatro tenían el rostro de un león en
el lado derecho. Los cuatro tenían el
rostro de un buey en el lado izquierdo.
Los cuatro tenían también la cara de un
águila.
11 Tales eran sus rostros. Sus alas
estaban extendidas hacia arriba. Dos alas
de cada uno tocaban a otro, y dos cubrían
sus cuerpos.
12 Cada uno de ellos iba derecho hacia
adelante. Donde el espíritu debía ir, ellos
iban. No se volvían cuando iban.
13 En cuanto a la semejanza de los
seres vivientes, su apariencia era como
carbones ardientes de fuego, como la
apariencia de antorchas. El fuego subía y
bajaba entre los seres vivos. El fuego era
brillante, y del fuego salían relámpagos.
14 Los seres vivientes corrían y regresa-
ban como la apariencia de un relámpago.
15 Cuando vi los seres vivos, he aquí que
había una rueda en la tierra junto a los
seres vivos, para cada una de sus cuatro
caras.
16 La apariencia de las ruedas y su
trabajo era como un berilo. Las cuatro
tenían una sola semejanza. Su aspecto y
su obra eran como una rueda dentro de
otra rueda.
17 Cuando iban, iban en sus cuatro
direcciones. No giraban cuando iban.
18 En cuanto a sus aros, eran altos y
temibles; y los cuatro tenían sus aros
llenos de ojos por todas partes.
19 Cuando los seres vivos iban, las
ruedas iban a su lado. Cuando los
seres vivos se levantaban de la tierra, las
ruedas se levantaban.
20 Dondequiera que el espíritu debía
ir, ellas iban. El espíritu debía ir allí.
Las ruedas se levantaban junto a ellos,
porque el espíritu del ser viviente estaba
en las ruedas.
21 Cuando aquellos iban, estos iban.
Cuando aquellos se paraban, estos se
paraban. Cuando aquellos se levantaban
de la tierra, las ruedas se levantaban
junto a ellos; porque el espíritu del ser
viviente estaba en las ruedas.
22 Sobre la cabeza del ser viviente había
la semejanza de una expansión, como un
cristal imponente para mirar, extendida
sobre sus cabezas por encima.
23 Debajo de la extensión, sus alas eran
rectas, una hacia la otra. Cada una tenía
dos que cubrían de este lado, y cada una
tenía dos que cubrían sus cuerpos de
aquel lado.
24 Cuando se fueron, oí el ruido de
sus alas como el ruido de grandes aguas,
como la voz del Todopoderoso, un ruido

* **1:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **1:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. ‡ **1:4** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

de tumulto como el ruido de un ejército.
Cuando se pararon, bajaron sus alas.
25 Se oyó una voz por encima de la
extensión que había sobre sus cabezas.
Cuando se pusieron de pie, bajaron sus
alas.
26 Sobre la extensión que estaba sobre
sus cabezas había una semejanza de un
trono, como la apariencia de una piedra
de zafiro.§ Sobre la semejanza del trono
había una semejanza como la de un
hombre en lo alto.
27 Vi como un metal resplandeciente,
como la apariencia de fuego dentro de
él todo alrededor, desde la apariencia
de su cintura y hacia arriba; y desde la
apariencia de su cintura y hacia abajo
vi como la apariencia de fuego, y había
brillo alrededor de él.
28 Como la apariencia del arco iris que
está en la nube en el día de la lluvia, así
era la apariencia del brillo alrededor.

Esta fue la aparición de la semejanza
de la gloria de Yahvé. Cuando la vi, caí
de bruces, y oí una voz que hablaba.

2

1 Me dijo: "Hijo de hombre, ponte en
pie, y hablaré contigo".
2 El Espíritu entró en mí cuando me
habló, y me puso en pie; y oí al que me
hablaba.
3 Me dijo: "Hijo de hombre, te envío
a los hijos de Israel, a una nación de
rebeldes que se ha rebelado contra mí.
Ellos y sus padres se han rebelado contra
mí hasta el día de hoy.
4 Los hijos son insolentes y de corazón
rígido. Te envío a ellos, y les dirás: 'Esto
es lo que dice el Señor* Yahvé'.
5 Ellos, ya sea que escuchen o que se
nieguen — pues son una casa rebelde —
, sabrán que ha habido un profeta entre
ellos.
6 Tú, hijo de hombre, no les tengas
miedo, ni te asustes de sus palabras,
aunque te acompañen zarzas y espinas,
y habites entre escorpiones. No tengas
miedo de sus palabras, ni te asustes por
su aspecto, aunque sean una casa rebelde.
7 Tú les dirás mis palabras, tanto si las
escuchan como si las rechazan, porque
son muy rebeldes.
8 Pero tú, hijo de hombre, escucha lo
que te digo. No seas rebelde como esa
casa rebelde. Abre tu boca y come lo que
te doy".

9 Cuando miré, he aquí que una mano
se extendía hacia mí, y he aquí que había
en ella un rollo de libro.
10 Lo extendió ante mí. Estaba escrito
por dentro y por fuera; y en él estaban
escritas lamentaciones, lamentos y aflic-
ciones.

3

1 Me dijo: "Hijo de hombre, come lo que
encuentres. Come este rollo, y vete, habla
a la casa de Israel".
2 Entonces abrí la boca y me hizo comer
el rollo.
3 Me dijo: "Hijo de hombre, come este
rollo que te doy y llena con él tu vientre
y tus entrañas".

Luego me lo comí. Era tan dulce como
la miel en mi boca.
4 Me dijo: "Hijo de hombre, ve a la casa
de Israel y diles mis palabras.
5 Porque no has sido enviado a un
pueblo de habla extraña y de lengua
difícil, sino a la casa de Israel —
6 no a muchos pueblos de habla ex-
traña y de lengua difícil, cuyas palabras
no puedes entender. Ciertamente, si te
enviara a ellos, te escucharían.
7 Pero la casa de Israel no te escuchará,
porque no me escuchará a mí; porque
toda la casa de Israel es obstinada* y dura
de corazón.
8 He aquí que he endurecido tu rostro
contra el de ellos, y tu frente contra la de
ellos.
9 He hecho tu frente como un diamante,
más duro que el pedernal. No tengas
miedo de ellos, ni te asustes por su
aspecto, aunque sean una casa rebelde".

§ **1:26** o, lapislázuli * **2:4** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". * **3:7** Literalmente, tener la frente dura

10 Además, me dijo: “Hijo de hombre,
recibe en tu corazón y escucha con tus
oídos todas mis palabras que te digo.
11 Ve a los del cautiverio, a los hijos de tu
pueblo, y háblales, y diles: ‘Esto es lo que
dice el Señor Yahvé’, ya sea que escuchen
o que se nieguen.”
12 Entonces el Espíritu me elevó, y oí
detrás de mí la voz de un gran estruendo
que decía: “Bendita sea la gloria de Yahvé
desde su lugar”.
13 Oí el ruido de las alas de los seres
vivientes al tocarse unos a otros, y el
ruido de las ruedas junto a ellos, el ruido
de un gran estruendo.
14 Entonces el Espíritu me levantó y me
llevó, y me fui en la amargura, en el calor
de mi espíritu, y la mano de Yahvé fue
fuerte sobre mí.
15 Entonces llegué a los del cautiverio en
Tel Aviv que vivían junto al río Chebar,
y a donde ellos vivían; y me senté allí
agobiado en medio de ellos durante siete
días.
16 Al cabo de siete días, vino a mí la
palabra de Yahvé, diciendo:
17 “Hijo de hombre, te he puesto como
centinela de la casa de Israel. Escucha,
pues, la palabra de mi boca, y adviérteles
de mi parte.
18 Cuando yo le diga al impío: ‘Cier-
tamente morirás’, y tú no le des aviso,
ni hables para prevenir al impío de su
mal camino, para salvar su vida, ese
impío morirá en su iniquidad; pero yo
demandaré su sangre de tu mano.
19 Pero si adviertes al impío, y no se
convierte de su maldad, ni de su mal
camino, morirá en su iniquidad; pero tú
has librado tu alma.”
20 “Además, cuando un justo se aparta
de su justicia y comete iniquidad, y yo
le pongo un tropiezo, morirá. Por no
haberle advertido, morirá en su pecado,
y no se recordarán sus obras justas que
haya hecho, sino que requeriré su sangre
de tu mano.
21 Sin embargo, si adviertes al justo para
que no peque, y él no peca, ciertamente
vivirá, porque tomó la advertencia; y tú
has librado tu alma.”
22 La mano de Yahvé estaba allí sobre
mí y me dijo: “Levántate, sal a la llanura
y allí hablaré contigo”.
23 Entonces me levanté y salí a la lla-
nura, y he aquí que la gloria de Yahvé
estaba allí, como la gloria que vi junto al
río Chebar. Entonces me postré sobre mi
rostro.
24 Entonces el Espíritu entró en mí y me
puso en pie. Habló conmigo y me dijo:
“Ve, enciérrate en tu casa.
25 Pero a ti, hijo de hombre, he aquí que
te pondrán cuerdas y te atarán con ellas,
y no saldrás entre ellos.
26 Haré que tu lengua se pegue al pal-
adar para que quedes mudo y no puedas
corregirlos, porque son una casa rebelde.
27 Pero cuando hable contigo, abriré
tu boca y les dirás: “Esto dice el Señor
Yahvé”. El que oiga, que oiga; y el que
se niegue, que se niegue; porque son una
casa rebelde”.

4

1 “Tú también, hijo de hombre, toma
una teja y colócala delante de ti, y retrata
sobre ella una ciudad, Jerusalén.
2 Ponle sitio, construye contra ella fort-
alezas y levanta contra ella un montículo.
Poned también contra ella campamentos
y plantad contra ella arietes por todas
partes.
3 Toma para ti una sartén de hierro y
ponla como muro de hierro entre tú y la
ciudad. Entonces pon tu cara hacia ella.
Será sitiada, y tú la sitiarás. Esto será una
señal para la casa de Israel.
4 “Acuéstate además sobre tu lado
izquierdo, y pon sobre él la iniquidad de
la casa de Israel. Según el número de los
días que te acuestes sobre ella, llevarás
su iniquidad.
5 Porque yo he dispuesto que los años
de su iniquidad sean para ti un número
de días, trescientos noventa días. Así
llevarás la iniquidad de la casa de Israel.
6 “Además, cuando hayas cumplido con
esto, te acostarás sobre tu lado derecho y
cargarás con la iniquidad de la casa de
Judá. Yo te he señalado cuarenta días,
cada día por un año.

7 Pondrás tu rostro hacia el sitio de
Jerusalén, con el brazo descubierto, y
profetizarás contra él.
8 He aquí que yo te pongo cuerdas, y no
te volverás de un lado a otro, hasta que
hayas cumplido los días de tu asedio.
9 "Toma también para ti el trigo, la
cebada, las judías, las lentejas, el mijo y la
espelta, y ponlos en una vasija. Haz pan
con ello. Según el número de los días que
te acuestes de lado, trescientos noventa
días, comerás de él.
10 Tu comida que comerás será por
peso, veinte siclos* al día. De vez en
cuando lo comerás.
11 Beberás agua por medida, la sexta
parte de un hin. De vez en cuando
beberás.
12 Lo comerás como tortas de cebada,
y lo hornearás a la vista de ellos con
estiércol que sale del hombre."
13 Yahvé dijo: "Así comerán los hijos de
Israel su pan impuro, entre las naciones
a las que los conduciré."
14 Entonces dije: "¡Ah, Señor Yahvé!
He aquí que mi alma no se ha contami-
nado, pues desde mi juventud hasta ahora
no he comido de lo que muere por sí
mismo, ni se desgarra de los animales.
Ninguna carne abominable ha entrado en
mi boca".
15 Entonces me dijo: "He aquí que te
he dado estiércol de vaca en lugar de es-
tiércol de hombre, y sobre él prepararás
tu pan".
16 Además, me dijo: "Hijo de hombre,
he aquí que voy a partir el bastón del pan
en Jerusalén. Comerán el pan a peso, y
con temor. Beberán agua por medida, y
con espanto;
17 para que les falte el pan y el agua, se
consternen unos a otros, y se consuman
en su maldad.

5

1 "Tú, hijo de hombre, toma una espada
afilada. La tomarás como navaja de
barbero para ti, y la harás pasar sobre tu
cabeza y sobre tu barba. Luego toma una
balanza para pesar y dividir el cabello.
2 Una tercera parte la quemarás en
el fuego en medio de la ciudad, cuando
se cumplan los días del asedio. Una
tercera parte la tomarás y la herirás con
la espada alrededor. Una tercera parte
la dispersarás al viento, y yo sacaré la
espada tras ellos.
3 Tomarás un pequeño número de ellos
y los atarás en los pliegues de tu túnica.
4 De ellos volverás a tomar, los echarás
en medio del fuego y los quemarás en el
fuego. De él saldrá un fuego para toda la
casa de Israel.
5 "El Señor Yahvé dice: 'Esta es
Jerusalén. La he puesto en medio de las
naciones, y los países la rodean.
6 Ella se ha rebelado contra mis or-
denanzas haciendo más maldad que las
naciones, y contra mis estatutos más
que los países que la rodean; pues han
rechazado mis ordenanzas, y en cuanto a
mis estatutos, no han andado en ellos.'
7 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Por
cuanto eres más turbulento que las na-
ciones que te rodean, y no has andado en
mis estatutos, ni has guardado mis orde-
nanzas, ni has seguido las ordenanzas de
las naciones que te rodean;
8 por eso dice el Señor Yahvé: 'He
aquí que yo, yo mismo, estoy contra ti;
y ejecutaré en ti juicios a la vista de las
naciones.
9 Haré en vosotros lo que no he hecho,
y no haré más nada parecido, a causa de
todas vuestras abominaciones.
10 Por tanto, los padres se comerán a
los hijos dentro de vosotros, y los hijos
se comerán a sus padres. Ejecutaré
juicios sobre vosotros; y esparciré todo el
remanente de vosotros a todos los vientos.
11 Por lo tanto, vivo yo — dice el Señor
Yahvé —, ciertamente, porque habéis pro-
fanado mi santuario con todas vuestras
cosas detestables y con todas vuestras
abominaciones, por eso también os dis-
minuiré. Mi ojo no perdonará, y no
tendré piedad.
12 Una tercera parte de ustedes morirá
con la peste, y serán consumidos por el
hambre dentro de ustedes. Una tercera
parte caerá por la espada a tu alrededor.

* **4:10** "Bamah" significa "Lugar Alto".

A una tercera parte la dispersaré a todos
los vientos, y sacaré una espada tras ellos.
13 " 'Así se cumplirá mi enojo, y haré
descansar mi ira contra ellos, y seré con-
solado. Sabrán que yo, Yahvé, he hablado
en mi celo, cuando haya cumplido mi ira
contra ellos.
14 " 'Además, te convertiré en deso-
lación y oprobio entre las naciones que te
rodean, a la vista de todos los que pasan.
15 Así que será un oprobio y una
burla, una instrucción y un asombro,
para las naciones que están alrededor de
ti, cuando ejecute juicios sobre ti con ira
y con enojo, y con reprimendas iracundas
— yo, Yahvé, lo he dicho —
16 cuando envíe sobre ellos las flechas
malignas del hambre que son para la
destrucción, las cuales enviaré para de-
struirte. Aumentaré el hambre sobre
ustedes y romperé su bastón de pan.
17 Enviaré sobre ustedes el hambre y los
animales malignos, y los despojarán. La
peste y la sangre pasarán por ti. Traeré
sobre ti la espada. Yo, Yahvé, lo he dicho".

6

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia
los montes de Israel, y profetiza a ellos,
3 y di: "¡Montes de Israel, oigan la
palabra del Señor Yahvé! El Señor Yahvé
dice a los montes y a las colinas, a los
cursos de agua y a los valles: "He aquí que
yo, yo mismo, traeré una espada sobre
ustedes, y destruiré sus lugares altos.
4 Tus altares quedarán desolados, y tus
altares de incienso se romperán. Arrojaré
a tus hombres muertos ante tus ídolos.
5 Pondré los cadáveres de los hijos de
Israel ante sus ídolos. Esparciré sus
huesos alrededor de sus altares.
6 En todas vuestras moradas, las ciu-
dades serán asoladas y los lugares altos
quedarán desolados, para que vuestros
altares queden asolados y desolados, y
vuestros ídolos sean rotos y cesen, y vue-
stros altares de incienso sean cortados, y
vuestras obras sean abolidas.
7 Los muertos caerán en medio de
ustedes, y sabrán que yo soy Yahvé.
8 " ' "Sin embargo, dejaré un rema-
nente, ya que tendréis algunos que es-
capen de la espada entre las naciones,
cuando estéis dispersos por los países.
9 Los que escapen se acordarán de
mí entre las naciones donde son llева-
dos cautivos, de cómo he sido quebran-
tado por su corazón lascivo, que se ha
apartado de mí, y por sus ojos, que se
prostituyen en pos de sus ídolos. En-
tonces se aborrecerán ante sus propios
ojos por los males que han cometido en
todas sus abominaciones.
10 Sabrán que yo soy Yahvé. No he
dicho en vano que les haría este mal".
11 "El Señor Yahvé dice: 'Golpea con tu
mano y pisa con tu pie, y di: "¡Ay!", a
causa de todas las malas abominaciones
de la casa de Israel; porque caerán por la
espada, por el hambre y por la peste.
12 El que esté lejos morirá de peste. El
que esté cerca caerá por la espada. El que
permanezca y sea asediado morirá por el
hambre. Así cumpliré mi ira sobre ellos.
13 Sabrás que yo soy Yahvé cuando sus
muertos estén entre sus ídolos, alrededor
de sus altares, en todo cerro alto, en
todas las cimas de los montes, debajo
de todo árbol verde y debajo de toda
encina espesa: los lugares donde ofrecían
aromas agradables a todos sus ídolos.
14 Extenderé mi mano sobre ellos y
haré que la tierra quede desolada y de-
spoblada, desde el desierto hacia Dibla, en
todas sus moradas. Entonces sabrán que
yo soy Yahvé".

7

1 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
2 "Tú, hijo de hombre, el Señor Yahvé
dice a la tierra de Israel: "¡El fin! El fin ha
llegado a los cuatro rincones de la tierra.
3 Ahora el fin está sobre ti, y enviaré
mi ira sobre ti, y te juzgaré según tus
caminos. Traeré sobre ti todas tus abom-
inaciones.
4 Mi ojo no te perdonará, ni me com-
padeceré, sino que haré caer sobre ti tus
caminos, y tus abominaciones estarán en

medio de ti. Entonces sabrás que yo soy
Yahvé".
5 "El Señor Yahvé dice: "¡Un desastre!
¡Un desastre único! He aquí que viene.
6 Ha llegado el fin. ¡Ha llegado el fin!
Se despierta contra ti. He aquí que viene.
7 ¡Ha llegado tu perdición, habitante de
la tierra! ¡El tiempo ha llegado! Se acerca
el día, un día de tumulto, y no de gritos
de júbilo, en las montañas.
8 Dentro de poco derramaré mi ira
sobre ti, y cumpliré mi cólera contra ti,
y te juzgaré según tus caminos. Traeré
sobre ti todas tus abominaciones.
9 Mi ojo no perdonará, ni tendré piedad.
Te castigaré según tus caminos. Tus
abominaciones estarán entre ustedes. En-
tonces sabrás que yo, Yahvé, golpeo.
10 " '¡He aquí el día! ¡He aquí que
llega! Tu condena ha salido. La vara ha
florecido. La soberbia ha brotado.
11 La violencia se ha convertido en una
vara de maldad. No quedará nada de
ellos, ni de su multitud, ni de su riqueza.
No habrá nada de valor entre ellos.
12 ¡Ha llegado el momento! El día se
acerca. Que no se alegre el comprador, ni
se entristezca el vendedor; porque la ira
está sobre toda su multitud.
13 Porque el vendedor no volverá a lo
que se vende, aunque todavía esté vivo;
porque la visión se refiere a toda su
multitud. Ninguno volverá. Ninguno se
fortalecerá en la iniquidad de su vida.
14 Han tocado la trompeta y han
preparado todo; pero nadie va a la
batalla, porque mi ira está sobre toda su
multitud.
15 " 'La espada está fuera, y la peste y el
hambre dentro. El que esté en el campo
morirá por la espada. El que esté en la
ciudad será devorado por el hambre y la
peste.
16 Pero de los que escapen, escaparán
y estarán en los montes como palomas de
los valles, todos gimiendo, cada uno en su
iniquidad.
17 Todas las manos serán débiles, y
todas las rodillas serán débiles como el
agua.
18 También se vestirán de cilicio, y el
horror los cubrirá. La vergüenza estará
en todos los rostros, y la calvicie en todas
sus cabezas.
19 Arrojarán su plata a las calles, y su
oro será como una cosa inmunda. Su
plata y su oro no podrán librarlos en el
día de la ira del Señor. No saciarán sus
almas ni llenarán sus vientres; porque ha
sido el tropiezo de su iniquidad.
20 En cuanto a la belleza de su orna-
mento, la puso en majestad; pero ellos
hicieron en ella las imágenes de sus
abominaciones y sus cosas detestables.
Por eso la he puesto para ellos como cosa
inmunda.
21 La entregaré en manos de los extran-
jeros como presa, y a los impíos de la
tierra como botín; y la profanarán.
22 También apartaré mi rostro de el-
los, y profanarán mi lugar secreto. Los
ladrones entrarán en él y lo profanarán.
23 " 'Hagan cadenas, porque la tierra
está llena de crímenes sangrientos, y la
ciudad está llena de violencia.
24 Por eso traeré a los peores de las
naciones, y poseerán sus casas. También
haré que cese el orgullo de los fuertes. Sus
lugares santos serán profanados.
25 ¡Viene la destrucción! Buscarán la
paz, y no la habrá.
26 El mal vendrá sobre el mal, y el
rumor será sobre el rumor. Buscarán la
visión del profeta; pero la ley perecerá del
sacerdote, y el consejo de los ancianos.
27 El rey se lamentará, y el príncipe
se vestirá de desolación. Las manos
del pueblo de la tierra estarán turbadas.
Haré con ellos según su camino, y según
sus propios juicios los juzgaré. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé".

8

1 En el sexto año, en el sexto mes, en el
quinto día del mes, estando yo sentado en
mi casa, y los ancianos de Judá sentados
delante de mí, la mano del Señor Yahvé
cayó sobre mí allí.
2 Entonces vi, y he aquí una semejanza
como apariencia de fuego: desde la apari-
encia de su cintura y hacia abajo, fuego,
y desde su cintura y hacia arriba, como
apariencia de resplandor, como si fuera
metal resplandeciente.

3 Extendió la forma de una mano y me
tomó por un mechón de mi cabeza; y
el Espíritu me elevó entre la tierra y el
cielo, y me llevó en las visiones de Dios
a Jerusalén, a la puerta del atrio interior
que mira hacia el norte, donde estaba
la sede de la imagen de los celos, que
provoca a los celos.
4 He aquí que la gloria del Dios de Israel
estaba allí, según la apariencia que vi en
la llanura.
5 Entonces me dijo: "Hijo de hombre,
levanta tus ojos ahora el camino hacia el
norte".
Entonces levanté mis ojos hacia el
norte, y vi, al norte de la puerta del altar,
esta imagen de los celos en la entrada.
6 Me dijo: "Hijo de hombre, ¿ves lo que
hacen? ¿Las grandes abominaciones que
la casa de Israel comete aquí, para que yo
me aleje de mi santuario? Pero volverás
a ver otras grandes abominaciones".
7 Me llevó a la puerta del patio; y
cuando miré, he aquí un agujero en la
pared.
8 Entonces me dijo: "Hijo de hombre,
cava ahora en la pared".
Cuando había cavado en la pared, vi
una puerta.
9 Me dijo: "Entra y mira las perversas
abominaciones que hacen aquí".
10 Entré, pues, y miré, y vi toda clase de
reptiles, animales abominables y todos los
ídolos de la casa de Israel, representados
alrededor de la pared.
11 Setenta hombres de los ancianos de
la casa de Israel estaban delante de ellos.
En medio de ellos estaba Jaazanías, hijo
de Safán, cada uno con su incensario en
la mano, y subía el olor de la nube de
incienso.
12 Entonces me dijo: "Hijo de hombre,
¿has visto lo que hacen los ancianos de
la casa de Israel en la oscuridad, cada
uno en sus habitaciones de imágenes?
Porque dicen: 'Yahvé no nos ve. Yahvé
ha abandonado la tierra' ".
13 También me dijo: "Volverás a ver
más de las grandes abominaciones que
hacen."
14 Entonces me llevó a la puerta de la
casa de Yahvé que estaba hacia el norte,
y vi a las mujeres sentadas llorando por
Tammuz.
15 Entonces me dijo: "¿Has visto esto,
hijo de hombre? Volverás a ver abomina-
ciones aún mayores que éstas".

16 Me llevó al patio interior de la casa
de Yahvé, y vi que a la puerta del templo
de Yahvé, entre el pórtico y el altar, había
unos veinticinco hombres de espaldas al
templo de Yahvé y con el rostro hacia el
oriente. Estaban adorando al sol hacia el
este.
17 Entonces me dijo: "¿Has visto esto,
hijo de hombre? ¿Acaso es una cosa
ligera para la casa de Judá que cometan
las abominaciones que cometen aquí?
Porque han llenado la tierra de violencia,
y se han vuelto para provocarme a la ira.
He aquí que se ponen la rama en la nariz.
18 Por lo tanto, yo también actuaré con
ira. Mi ojo no perdonará, ni tendré
piedad. Aunque clamen a mis oídos con
gran voz, no los escucharé".

9

1 Entonces gritó en mis oídos con gran
voz, diciendo: "Haz que se acerquen los
que están a cargo de la ciudad, cada uno
con su arma de destrucción en la mano".
2 He aquí que seis hombres venían del
camino de la puerta superior, que está
hacia el norte, cada uno con su arma de
matar en la mano. Un hombre en medio
de ellos estaba vestido de lino, con un
tintero de escritor a su lado. Entraron y
se pararon junto al altar de bronce.

3 La gloria del Dios de Israel subió
desde el querubín, donde estaba, hasta
el umbral de la casa; y llamó al hombre
vestido de lino, que tenía a su lado el
tintero del escritor.
4 Yahvé le dijo: "Pasa por el centro
de la ciudad, por el centro de Jerusalén,
y pon una marca en la frente de los
hombres que suspiran y lloran por todas
las abominaciones que se hacen en ella."

5 A los demás les dijo a mi oído:
"Recorred la ciudad tras él y golpead. No
dejéis de mirar, ni tengáis piedad.

6 Matad completamente al anciano, al
joven, a la virgen, a los niños y a las mu-
jeres; pero no os acerquéis a ningún hom-
bre en el que esté la marca. Comienza por
mi santuario".
Entonces empezaron con los ancianos
que estaban delante de la casa.
7 Les dijo: "Profanen la casa y llenen los
atrios de muertos. Salid".
Salieron y golpearon en la ciudad.
8 Mientras ellos mataban y yo quedaba,
me postré sobre mi rostro y grité di-
ciendo: "¡Ah, Señor Yahvé! ¿Destruirás
todo el residuo de Israel al derramar tu
ira sobre Jerusalén?"
9 Entonces me dijo: "La iniquidad de la
casa de Israel y de Judá es muy grande, y
la tierra está llena de sangre, y la ciudad
llena de perversión; porque dicen: 'Yahvé
ha abandonado la tierra, y Yahvé no ve'.
10 En cuanto a mí también, mi ojo no
perdonará, ni tendré piedad, sino que
haré recaer su camino sobre su cabeza."
11 He aquí que el hombre vestido de
lino, que tenía el tintero a su lado, in-
formó del asunto, diciendo: "He hecho lo
que me has mandado".

10

1 Entonces miré, y vi que en la ex-
tensión que estaba sobre la cabeza de
los querubines aparecía sobre ellos como
una piedra de zafiro, como la apariencia
de un trono.
2 Habló al hombre vestido de lino y le
dijo: "Entra entre las ruedas giratorias,
debajo del querubín, y llena tus dos
manos de carbones de fuego de entre los
querubines y espárcelos sobre la ciudad."
Entró mientras yo miraba.
3 Los querubines estaban a la derecha
de la casa cuando el hombre entró, y la
nube llenaba el atrio interior.
4 La gloria de Yahvé se elevó desde el
querubín y se paró sobre el umbral de la
casa; y la casa se llenó de la nube, y el
atrio se llenó del resplandor de la gloria
de Yahvé.
5 El sonido de las alas de los querubines
se oía hasta el atrio exterior, como la voz
del Dios Todopoderoso cuando habla.
6 Cuando ordenó al hombre vestido de
lino, diciendo: "Toma fuego de entre
las ruedas giratorias, de entre los queru-
bines", entró y se puso al lado de una
rueda.
7 El querubín extendió su mano de
entre los querubines hacia el fuego que
estaba entre los querubines, y tomó parte
de él, y lo puso en las manos del que
estaba vestido de lino, quien lo tomó y
salió.
8 La forma de la mano de un hombre
apareció aquí en los querubines bajo sus
alas.
9 Miré, y he aquí que había cuatro
ruedas junto a los querubines, una rueda
junto a un querubín y otra rueda junto a
otro querubín. El aspecto de las ruedas
era como una piedra de berilo.
10 En cuanto a su aspecto, las cuatro
tenían una sola semejanza, como una
rueda dentro de otra rueda.
11 Cuando iban, lo hacían en sus cuatro
direcciones. No giraban mientras avan-
zaban, sino que seguían al lugar donde
miraba la cabeza. No giraban mientras
iban.
12 Todo su cuerpo, incluyendo sus es-
paldas, sus manos, sus alas y las ruedas,
estaban llenos de ojos por todas partes,
incluso las ruedas que tenían los cuatro.
13 En cuanto a las ruedas, fueron lla-
madas a mis oídos "las ruedas giratorias".
14 Cada una de ellas tenía cuatro caras.
La primera cara era la del querubín. La
segunda cara era la cara de un hombre. El
tercer rostro era el de un león. La cuarta
era la cara de un águila.
15 Los querubines se levantaron. Esta
es la criatura viviente que vi junto al río
Chebar.
16 Cuando los querubines iban, las
ruedas iban junto a ellos; y cuando
los querubines levantaban sus alas para
subir de la tierra, las ruedas tampoco
giraban junto a ellos.
17 Cuando se paraban, éstos se paraban.
Cuando se levantaban, éstos se levanta-
ban con ellos; porque el espíritu del ser
viviente estaba en ellos.
18 La gloria del Señor salió del umbral
de la casa y se paró sobre los querubines.

19 Los querubines levantaron sus alas
y se elevaron de la tierra a mi vista
cuando salieron, con las ruedas a su lado.
Entonces se pararon a la entrada de la
puerta oriental de la casa de Yahvé, y la
gloria del Dios de Israel estaba por encima
de ellos.
20 Este es el ser viviente que vi bajo el
Dios de Israel junto al río Chebar; y supe
que eran querubines.
21 Cada uno tenía cuatro rostros, y cada
uno cuatro alas. La semejanza de las
manos de un hombre estaba debajo de sus
alas.
22 En cuanto a la semejanza de sus
rostros, eran los rostros que vi junto al río
Chebar, sus apariencias y ellos mismos.
Cada uno de ellos iba de frente.

11

1 Además, el Espíritu me levantó y
me llevó a la puerta oriental de la casa
de Yahvé, que mira hacia el este. He
aquí que había veinticinco hombres a la
puerta, y vi entre ellos a Jaazanías, hijo
de Azzur, y a Pelatías, hijo de Benaía,
príncipes del pueblo.
2 Me dijo: "Hijo de hombre, estos son los
hombres que traman la iniquidad y dan
consejos perversos en esta ciudad;
3 que dicen: 'No está cerca el tiempo
de construir casas'. Este es el caldero, y
nosotros somos la carne'.
4 Por tanto, profetiza contra ellos. Pro-
fetiza, hijo de hombre".
5 El Espíritu de Yahvé cayó sobre mí, y
me dijo: "Habla, Yahvé dice: "Así habéis
dicho, casa de Israel; porque yo sé las
cosas que se os ocurren.
6 Habéis multiplicado vuestros muertos
en esta ciudad, y habéis llenado sus calles
de muertos."
7 " 'Por eso dice el Señor Yahvé: "Tus
muertos que has puesto en medio de él,
ellos son la carne, y éste es el caldero;
pero tú serás sacado de en medio de él.
8 Ustedes han temido a la espada; y yo
traeré la espada sobre ustedes", dice el
Señor Yahvé.
9 "Os sacaré de en medio, os entregaré
en manos de extraños y ejecutaré juicios
entre vosotros.
10 Caerás por la espada. Te juzgaré en
la frontera de Israel. Entonces sabrás que
yo soy Yahvé.
11 Este no será tu caldero, ni tú serás la
carne en medio de él. Yo te juzgaré en la
frontera de Israel.
12 Sabrás que yo soy el Señor, porque
no has andado en mis estatutos. No
habéis ejecutado mis ordenanzas, sino
que habéis hecho según las ordenanzas
de las naciones que os rodean".

13 Mientras yo profetizaba, murió
Pelatías, hijo de Benaía. Entonces me
postré sobre mi rostro y clamé a gran
voz, diciendo: "¡Ah, Señor Yahvé! ¿Vas
a acabar por completo con el resto de
Israel?"

14 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
15 "Hijo de hombre, tus hermanos, los
hombres de tu parentela, y toda la casa de
Israel, todos ellos, son aquellos a quienes
los habitantes de Jerusalén han dicho:
'Vete lejos de Yahvé. Esta tierra nos ha
sido dada en posesión'.

16 "Di, pues, que el Señor Yahvé dice:
"Aunque los he alejado entre las naciones
y los he dispersado por los países, les seré
un santuario por un tiempo en los países
a los que han llegado".

17 "Di, pues, que el Señor Yahvé ha
dicho: "Os reuniré de entre los pueblos
y os reuniré de entre los países en los
que estáis dispersos, y os daré la tierra
de Israel".

18 " 'Vendrán allí, y quitarán de allí
todas sus cosas detestables y todas sus
abominaciones.
19 Les daré un corazón, y pondré un
espíritu nuevo dentro de ellos. Quitaré el
corazón de piedra de su carne, y les daré
un corazón de carne,
20 para que anden en mis estatutos y
guarden mis ordenanzas y las cumplan.
Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.
21 Pero en cuanto a aquellos cuyo
corazón camina según el corazón de sus
cosas detestables y de sus abominaciones,
haré recaer su camino sobre sus propias
cabezas,' dice el Señor Yahvé."

22 Entonces los querubines levantaron
sus alas y las ruedas estaban junto a ellos.
La gloria del Dios de Israel estaba por
encima de ellos.
23 La gloria de Yahvé subió desde el
centro de la ciudad y se paró en el monte
que está al este de la ciudad.
24 El Espíritu me elevó y me llevó en
visión por el Espíritu de Dios a Caldea, a
los cautivos.
Y la visión que había visto se alejó de
mí.
25 Entonces hablé a los cautivos de todo
lo que el Señor me había mostrado.

12

1 También vino a mí la palabra de
Yahvé, diciendo:
2 "Hijo de hombre, tú habitas en medio
de la casa rebelde, que tiene ojos para ver
y no ve, que tiene oídos para oír y no oye;
porque es una casa rebelde.
3 "Por lo tanto, tú, hijo de hombre,
prepara tu equipaje para mudarte y
muévete de día a la vista de ellos. Te
trasladarás de tu lugar a otro lugar a
la vista de ellos. Puede ser que lo
consideren, aunque son una casa rebelde.
4 Sacarás tu equipaje de día a la vista
de ellos, como equipaje de mudanza.
Saldrás tú mismo al atardecer a la vista
de ellos, como cuando los hombres salen
al destierro.
5 A la vista de ellos, cava a través del
muro y saca tu equipaje por ahí.
6 A la vista de ellos lo llevarás al hombro
y lo sacarás en la oscuridad. Te cubrirás
el rostro para no ver la tierra, porque
te he puesto como señal para la casa de
Israel."
7 Lo hice como se me ordenó. Saqué
mi equipaje de día, como equipaje de
mudanza, y al atardecer cavé a través
del muro con la mano. Lo saqué en la
oscuridad, y lo llevé al hombro a la vista
de ellos.
8 Por la mañana, me llegó la palabra de
Yahvé, diciendo:
9 "Hijo de hombre, ¿no te ha dicho
la casa de Israel, la casa rebelde, 'qué
haces'?
10 "Diles: El Señor Yahvé dice: "Esta
carga concierne al príncipe en Jerusalén
y a toda la casa de Israel entre los que se
encuentran".
11 "Di: 'Yo soy tu signo. Como yo he
hecho, así se hará con ellos. Irán al exilio,
al cautiverio.
12 " 'El príncipe que esté entre ellos
llevará su equipaje al hombro en la os-
curidad y saldrá. Cavarán a través de la
pared para sacar las cosas de esa manera.
Se cubrirá el rostro, porque no verá la
tierra con sus ojos.
13 También tenderé mi red sobre él, y
será atrapado en mi trampa. Lo llevaré a
Babilonia, a la tierra de los caldeos; pero
no la verá, aunque morirá allí.
14 Esparciré hacia todos los vientos a
todos los que lo rodean para ayudarlo, y
a todas sus bandas. Sacaré la espada tras
ellos.
15 " 'Sabrán que yo soy Yahvé cuando
los disperse entre las naciones y los es-
parza por los países.
16 Pero dejaré unos pocos hombres de
ellos de la espada, del hambre y de
la peste, para que declaren todas sus
abominaciones entre las naciones a las
que lleguen. Entonces sabrán que yo soy
Yahvé".
17 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
18 "Hijo de hombre, come tu pan con
temblor, y bebe tu agua con temblor y con
miedo.
19 Dile al pueblo de la tierra: "El Señor
Yahvé dice respecto a los habitantes de
Jerusalén y de la tierra de Israel "Com-
erán su pan con temor y beberán su agua
con espanto, para que su tierra quede
desolada, y todo lo que hay en ella, a
causa de la violencia de todos los que la
habitan.
20 Las ciudades habitadas serán aso-
ladas, y la tierra será una desolación.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé".
21 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
22 "Hijo de hombre, ¿qué es ese prover-
bio que tienes en la tierra de Israel, que
dice: "Los días se prolongan, y toda visión
se cumple"?
23 Diles, pues, que el Señor Yahvé dice:
"Haré cesar este proverbio, y no lo usarán

más como proverbio en Israel;" sino
que diles: "Los días están cerca, y el
cumplimiento de toda visión.
24 Porque ya no habrá más visión falsa
ni adivinación lisonjera en la casa de
Israel.
25 Porque yo soy Yahvé. Yo hablaré, y
la palabra que yo hable se cumplirá. Ya
no se aplazará más; porque en vuestros
días, casa rebelde, hablaré la palabra y la
cumpliré", dice el Señor Yahvé".
26 Otra vez vino a mí la palabra de
Yahvé, diciendo:
27 "Hijo de hombre, he aquí que los de
la casa de Israel dicen: 'La visión que
él ve es para muchos días venideros, y
profetiza de tiempos lejanos'.
28 "Por lo tanto, diles: "El Señor
Yahvé dice: "Ninguna de mis palabras
se aplazará más, sino que se cumplirá
la palabra que yo diga", dice el Señor
Yahvé".

13

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
2 "Hijo de hombre, profetiza contra los
profetas de Israel que profetizan, y di a
los que profetizan de su propio corazón:
"Escuchen la palabra de Yahvé:
3 El Señor Yahvé dice: "¡Ay de los
profetas necios, que siguen su propio
espíritu, y no han visto nada!
4 Israel, tus profetas han sido como
zorros en los lugares baldíos.
5 No han subido a las brechas ni han
levantado el muro para la casa de Israel,
para estar en la batalla en el día de Yahvé.
6 Han visto la falsedad y la adivinación
mentirosa, que dicen: 'Dice Yahvé'; pero
Yahvé no los ha enviado. Han hecho
esperar a los hombres que la palabra se
confirme.
7 ¿No han visto una visión falsa, y no
han hablado una adivinación mentirosa,
al decir: 'Dice Yahvé;' pero yo no he
hablado?"
8 " 'Por lo tanto, el Señor Yahvé dice:
"Por cuanto has hablado falsedades y has
visto mentiras, por lo tanto, he aquí que
yo estoy contra ti", dice el Señor Yahvé.
9 "Mi mano estará en contra de los
profetas que ven visiones falsas y que
profieren adivinaciones mentirosas. No
estarán en el consejo de mi pueblo, ni
serán inscritos en la escritura de la casa
de Israel, ni entrarán en la tierra de Israel.
Entonces sabréis que yo soy el Señor
Yahvé".
10 " 'Porque, incluso porque han se-
ducido a mi pueblo, diciendo: "Paz"; y no
hay paz. Cuando uno construye un muro,
he aquí que lo revocan con cal.
11 Di a los que la revisten de cal que
se caerá. Habrá una lluvia desbordante;
y ustedes, grandes piedras de granizo,
caerán. Un viento tempestuoso lo desgar-
rará.
12 He aquí que cuando el muro haya
caído, ¿no se les dirá: "¿Dónde está el
yeso con que lo han revocado?"
13 " 'Por eso dice el Señor Yahvé: "In-
cluso la desgarraré con un viento tempes-
tuoso en mi ira. Habrá una lluvia desbor-
dante en mi furia, y grandes piedras de
granizo en la ira para consumirla.
14 Así que derribaré el muro que has
enlucido con cal, y lo derribaré hasta el
suelo, para que queden al descubierto sus
cimientos. Caerá, y tú serás consumido
en medio de ella. Entonces sabrás que yo
soy Yahvé.
15 Así cumpliré mi ira sobre el muro y
sobre los que lo han enlucido con cal. Les
diré: 'Ya no existe el muro, ni los que lo
enlucieron;
16 es decir, los profetas de Israel que
profetizan sobre Jerusalén, y que ven
visiones de paz para ella, y no hay paz' ",
dice el Señor Yahvé".
17 Tú, hijo de hombre, pon tu rostro con-
tra las hijas de tu pueblo, que profetizan
de su propio corazón; y profetiza contra
ellas,
18 y di: "El Señor Yahvé dice: '¡Ay de
las mujeres que cosen bandas mágicas
en todos los codos y hacen velos para la
cabeza de personas de toda estatura para
cazar almas! ¿Queréis cazar las almas de
mi pueblo y salvar las almas vivas para
vosotras?
19 Me habéis profanado entre mi pueblo
por puñados de cebada y por trozos de

pan, para matar a las almas que no
deberían morir y para salvar a las almas
vivas que no deberían vivir, con vuestras
mentiras a mi pueblo que escucha las
mentiras.'
20 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'He
aquí que yo estoy contra tus bandas
mágicas, con las que cazas las almas
para hacerlas volar, y las arrancaré de
tus brazos. Dejaré que las almas vuelen
libres, incluso las almas que ustedes atra-
pan como pájaros.
21 También rasgaré tus velos y libraré
a mi pueblo de tu mano; y ya no estarán
en tu mano para ser atrapados. Entonces
sabrás que yo soy Yahvé.
22 Porque con la mentira has afligido
el corazón del justo, a quien no he en-
tristecido; y has fortalecido las manos del
impío, para que no se vuelva de su mal
camino y se salve con vida.
23 Por lo tanto, no verás más visiones
falsas ni practicarás la adivinación. Yo
libraré a mi pueblo de tu mano. Entonces
sabrás que yo soy Yahvé".

14

1 Entonces vinieron a mí algunos de los
ancianos de Israel y se sentaron ante mí.
2 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
3 "Hijo de hombre, estos hombres han
tomado sus ídolos en su corazón, y han
puesto el tropiezo de su iniquidad delante
de su rostro. ¿Acaso debo ser consultado
por ellos?
4 Habla, pues, con ellos y diles: "Dice el
Señor Yahvé: "Todo hombre de la casa de
Israel que tome sus ídolos en su corazón
y ponga el tropiezo de su iniquidad ante
su rostro, y que luego venga al profeta, yo
Yahvé le responderé allí según la multitud
de sus ídolos,
5 para que tome a la casa de Israel en su
propio corazón, porque todos ellos están
alejados de mí por sus ídolos."
6 "Por lo tanto, díganle a la casa de
Israel: El Señor Yahvé dice: "¡Vuelvan
y vuélvanse de sus ídolos! Aparten sus
rostros de todas sus abominaciones.
7 " ' "Porque todo aquel de la casa de
Israel, o de los extranjeros que viven en
Israel, que se aparta de mí y toma sus
ídolos en su corazón, y pone el tropiezo
de su iniquidad delante de su rostro, y
viene al profeta para consultarme, yo,
Yahvé, le responderé por mí mismo.
8 Pondré mi rostro en contra de ese
hombre y lo convertiré en una señal y
en un proverbio, y lo cortaré de entre
mi pueblo. Entonces sabrás que yo soy
Yahvé.
9 " ' "Si el profeta se engaña y dice una
palabra, yo, Yahvé, he engañado a ese
profeta, y extenderé mi mano sobre él y
lo destruiré de entre mi pueblo Israel.
10 Ellos cargarán con su iniquidad. La
iniquidad del profeta será como la iniq-
uidad del que lo busca,
11 para que la casa de Israel no se desvíe
más de mí, ni se contamine más con todas
sus transgresiones, sino para que sea mi
pueblo y yo sea su Dios", dice el Señor
Yahvé".
12 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
13 "Hijo de hombre, cuando una tierra
peca contra mí cometiendo una trans-
gresión, y yo extiendo mi mano sobre
ella, y rompo la vara de su pan y envío
el hambre sobre ella, y corto de ella al
hombre y al animal —
14 aunque estos tres hombres, Noé,
Daniel y Job, estuvieran en ella, sólo li-
brarían sus propias almas por su justicia",
dice el Señor Yahvé.
15 "Si hago pasar animales malos por la
tierra, y la asolan y queda desolada, de
modo que ningún hombre pueda pasar a
causa de los animales —
16 aunque estos tres hombres estu-
vieran en ella, vivo yo", dice el Señor
Yahvé, "no entregarían ni hijos ni hijas.
Sólo ellos serían liberados, pero la tierra
quedaría desolada.
17 "O si yo trajera una espada sobre
esa tierra y dijera: 'Espada, atraviesa la
tierra, para que yo corte de ella al hombre
y al animal' —
18 aunque estos tres hombres estu-
vieran en ella, en vida mía", dice el Señor

Yahvé, "no librarían ni a los hijos ni a
las hijas, sino que sólo se librarían ellos
mismos.
19 "O si envío una peste a esa tierra
y derramo mi ira sobre ella con sangre,
para eliminar de ella a hombres y ani-
males,
20 aunque estuvieran en ella Noé,
Daniel y Job, vivo yo", dice el Señor
Yahvé, "no librarían ni a hijos ni a hijas;
sólo librarían sus propias almas con su
justicia."
21 Porque el Señor Yahvé dice:
"¡Cuánto más cuando envíe mis cuatro
severos juicios sobre Jerusalén — la
espada, el hambre, los animales malignos
y la peste — para eliminar de ella a
hombres y animales!
22 Sin embargo, he aquí que quedará en
ella un remanente que saldrá adelante,
tanto hijos como hijas. He aquí que
ellos saldrán a ti, y verás su camino y
sus acciones. Entonces serás consolada
en cuanto al mal que he traído sobre
Jerusalén, en cuanto a todo lo que he
traído sobre ella.
23 Ellos te consolarán, cuando veas su
camino y sus hechos; entonces sabrás que
no he hecho todo lo que he hecho en ella
sin motivo", dice el Señor Yahvé.

15

1 Vino a mí la palabra de Yahvé, di-
ciendo:
2 "Hijo de hombre, ¿qué es el árbol de
la vid más que cualquier otro árbol, el
sarmiento que está entre los árboles del
bosque?
3 ¿Se tomará de él madera para hacer
algo? ¿Acaso se tomará de él un alfiler
para colgar de él alguna vasija?
4 He aquí que se echa al fuego como
combustible; el fuego ha devorado sus dos
extremos, y el centro se ha quemado. ¿Es
útil para alguna obra?
5 He aquí que cuando estaba entero,
no servía para ninguna obra. ¿Cuánto
menos, cuando el fuego lo haya devorado
y se haya quemado, será todavía útil para
alguna obra?"
6 Por eso dice el Señor Yahvé: "Como
la madera de la vid entre los árboles
del bosque, que he dado al fuego como
combustible, así daré a los habitantes de
Jerusalén.
7 Pondré mi rostro contra ellos. Saldrán
del fuego, pero el fuego los seguirá devo-
rando. Entonces sabrás que yo soy Yahvé,
cuando ponga mi rostro contra ellos.
8 Haré que la tierra quede desolada,
porque han actuado con infidelidad", dice
el Señor Yahvé.

16

1 Otra vez vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
2 "Hijo de hombre, haz que Jerusalén
conozca sus abominaciones;
3 y di: "El Señor Yahvé dice a Jerusalén:
"Tu origen y tu nacimiento es de la tierra
del cananeo. Un amorreo fue tu padre, y
tu madre fue una hitita.
4 En cuanto a tu nacimiento, el día que
naciste no te cortaron el ombligo. No te
lavaron en agua para limpiarte. No fuiste
salado en absoluto, ni envuelto en mantas
en absoluto.
5 Ningún ojo se apiadó de ti, para hac-
erte alguna de estas cosas, para compade-
cerse de ti; sino que fuiste arrojado al
campo abierto, porque fuiste aborrecido
el día en que naciste.
6 " ' "Cuando pasé junto a ti y te
vi revolcándote en tu sangre, te dije:
'Aunque estés en tu sangre, vive'. Sí, te
dije: 'Aunque estés en tu sangre, vive' "
7 Hice que te multiplicaras como lo
que crece en el campo, y creciste y te
engrandeciste, y alcanzaste una excelente
belleza. Se te formaron los pechos y
te crecieron los cabellos; pero estabas
desnuda y descubierta.
8 " ' "Cuando pasé junto a ti y te miré,
he aquí que tu tiempo era el tiempo del
amor; y extendí mi manto sobre ti y cubrí
tu desnudez. Sí, me comprometí contigo
y entré en un pacto contigo", dice el Señor
Yahvé, "y te hiciste mía.
9 " ' "Luego te lavé con agua. Sí, lavé a
fondo tu sangre, y te ungí con aceite.
10 También te vestí con bordados y te
puse sandalias de cuero. Te vestí con lino
fino y te cubrí con seda.

11 Te engalané con adornos, te puse
brazaletes en las manos y te puse una
cadena en el cuello.
12 Puse un anillo en tu nariz, pendientes
en tus orejas y una hermosa corona en tu
cabeza.
13 Así te engalanaste con oro y plata.
Tus ropas eran de lino fino, de seda y
de bordados. Comías harina fina, miel y
aceite. Eras muy hermosa, y prosperaste
hasta llegar a la realeza.
14 Tu fama se extendió entre las na-
ciones por tu belleza, pues era perfecta,
por mi majestad que había puesto sobre
ti", dice el Señor Yahvé.

15 " ' "Pero tú confiaste en tu belleza,
y te hiciste la prostituta por tu fama, y
derramaste tu prostitución sobre todo el
que pasaba. Era de él.
16 Tomasteis algunas de vuestras ves-
timentas y os hicisteis lugares altos en-
galanados con diversos colores, y ju-
gasteis a la prostitución en ellos. Esto no
debe suceder, ni debe ser.
17 También tomasteis vuestras her-
mosas joyas de mi oro y de mi plata, que
yo os había dado, y os hicisteis imágenes
de hombres, y os prostituisteis con ellas.
18 Tomaste tus vestidos bordados, los
cubriste y pusiste mi aceite y mi incienso
delante de ellos.
19 También mi pan que te di, harina
fina, aceite y miel, con el que te alimenté,
lo pusiste delante de ellos como aroma
agradable; y así fue", dice el Señor Yahvé.

20 " ' "Además, has tomado a tus hijos
y a tus hijas, que me has dado a luz, y
los has sacrificado para que sean devora-
dos. ¿Acaso tu prostitución es un asunto
menor,
21 que has matado a mis hijos y los has
entregado, haciéndolos pasar por el fuego
a ellos?
22 En todas tus abominaciones y tu pros-
titución no te has acordado de los días
de tu juventud, cuando estabas desnuda y
descubierta y te revolcabas en tu sangre.

23 " ' "Ha sucedido después de toda
vuestra maldad — ¡ay, ay de vosotros!",
dice el Señor Yahvé —
24 "que os habéis edificado un lugar
abovedado, y os habéis hecho un lugar
elevado en todas las calles.
25 Habéis edificado vuestro lugar el-
evado en la cabecera de todo camino,
y habéis hecho de vuestra belleza una
abominación, y habéis abierto vuestros
pies a todo el que pasaba, y habéis
multiplicado vuestra prostitución.
26 También has cometido inmoralidad
sexual con los egipcios, tus vecinos,
grandes de carne; y has multiplicado tu
prostitución, para provocarme a la ira.
27 Mira, pues, que he extendido mi
mano sobre ti, y he disminuido tu por-
ción, y te he entregado a la voluntad de
las que te odian, las hijas de los filisteos,
que se avergüenzan de tu conducta las-
civa.
28 También has jugado a la prostitución
con los asirios, porque eras insaciable; sí,
has jugado a la prostitución con ellos, y
sin embargo, no quedaste satisfecha.
29 Además, has multiplicado tu prostitu-
ción con la tierra de los mercaderes, con
Caldea; y sin embargo, no te satisfizo esto.

30 " 'Qué débil es tu corazón', dice
el Señor Yahvé, pues haces todas estas
cosas, obra de una prostituta impúdica;
31 en que construyes tu bóveda a la
cabeza de todo camino, y haces tu lugar
elevado en toda calle, y no has sido como
una prostituta, en que desprecias la paga.

32 " ' "¡Esposa adúltera, que toma a
extraños en lugar de su marido!
33 La gente da regalos a todas las pros-
titutas; pero tú das tus regalos a todos tus
amantes, y los sobornas para que vengan
a ti de todas partes para tu prostitución.
34 Tú te diferencias de las demás mu-
jeres en tu prostitución, en que nadie te
sigue para hacer de prostituta; y en que
tú das alquiler, y no te dan alquiler, por
eso eres diferente" '.

35 "Por lo tanto, prostituta, escucha la
palabra de Yahvé:
36 'El Señor Yahvé dice: "Por cuanto tu
inmundicia fue derramada, y tu desnudez
descubierta por tu prostitución con tus
amantes; y por todos los ídolos de tus

abominaciones, y por la sangre de tus
hijos, que les diste;
37 por lo tanto, mira, yo reuniré a todos
tus amantes, con quienes te complaciste,
y a todos los que amaste, con todos los que
odiaste. Incluso los reuniré contra ti por
todos lados, y les descubriré tu desnudez,
para que vean toda tu desnudez.
38 Te juzgaré como se juzga a las mu-
jeres que rompen el matrimonio y derra-
man sangre; y traeré sobre ti la sangre de
la ira y de los celos.
39 También te entregaré en su mano, y
derribarán tus bóvedas, y derribarán tus
altillos. Te despojarán de tus ropas y se
llevarán tus hermosas joyas. Te dejarán
desnudo y sin ropa.
40 También traerán una compañía con-
tra ti, y te apedrearán con piedras, y te
atravesarán con sus espadas.
41 Quemarán vuestras casas con fuego
y ejecutarán juicios sobre vosotros a la
vista de muchas mujeres. Haré que dejes
de prostituirte y que no vuelvas a dar un
contrato de trabajo.
42 Así haré que descanse mi ira hacia
vosotros, y mis celos se apartarán de
vosotros. Me calmaré y no me enojaré
más.
43 “ ‘ “Porque no te has acordado de
los días de tu juventud, sino que te has
ensañado conmigo en todas estas cosas;
por eso, he aquí que yo también haré
recaer tu camino sobre tu cabeza”, dice
el Señor Yahvé: “y no cometerás esta
lascivia con todas tus abominaciones.
44 “ ‘ “He aquí que todos los que usan
proverbios usarán este proverbio contra
ti, diciendo: ‘Como la madre, así es su
hija’.
45 Tú eres hija de tu madre, que abor-
rece a su marido y a sus hijos; y eres
hermana de tus hermanas, que aborrecen
a sus maridos y a sus hijos. Tu madre era
hitita, y tu padre amorreo.
46 Tu hermana mayor es Samaria, que
habita a tu izquierda, ella y sus hijas; y tu
hermana menor, que habita a tu derecha,
es Sodoma con sus hijas.
47 Sin embargo, no anduviste en sus
caminos ni hiciste sus abominaciones,
sino que pronto te corrompiste más que
ellas en todos tus caminos.
48 Vivo yo — dice el Señor Yahvé — que
Sodoma tu hermana no ha hecho, ni ella
ni sus hijas, lo que tú has hecho, tú y tus
hijas.

49 “ ‘ “He aquí que ésta fue la iniquidad
de tu hermana Sodoma: soberbia, sa-
ciedad de pan y facilidad próspera hubo
en ella y en sus hijas. Tampoco fortaleció
la mano del pobre y del necesitado.
50 Fueron arrogantes y cometieron
abominación ante mí. Por eso los aparté
cuando lo vi.
51 Samaria no ha cometido ni la mitad
de tus pecados; pero tú has multiplicado
tus abominaciones más que ellas, y has
justificado a tus hermanas por todas tus
abominaciones que has hecho.
52 También tú misma llevas tu propia
vergüenza, pues has dado juicio por
tus hermanas; por tus pecados que has
cometido más abominables que ellas, el-
las son más justas que tú. Sí, confúndete
también, y lleva tu vergüenza, en que has
justificado a tus hermanas.

53 “ ‘ “Invertiré su cautiverio, el cau-
tiverio de Sodoma y de sus hijas, y el
cautiverio de Samaria y de sus hijas, y
el cautiverio de vuestras cautivas entre
ellas;
54 para que llevéis vuestra propia
vergüenza, y os avergoncéis por todo lo
que habéis hecho, ya que sois un consuelo
para ellas.
55 Vuestras hermanas, Sodoma y sus
hijas, volverán a su estado anterior; y
Samaria y sus hijas volverán a su estado
anterior; y tú y tus hijas volveréis a
vuestro estado anterior.
56 Porque tu hermana Sodoma no fue
mencionada por tu boca en el día de tu
soberbia,
57 antes de que se descubriera tu mal-
dad, como en el tiempo de la afrenta de
las hijas de Siria y de todas las que la
rodean, las hijas de los filisteos, que te
desprecian por todas partes.
58 Has soportado tu lascivia y tus abom-
inaciones, dice Yahvé.

59 " 'Porque el Señor Yahvé dice: "También a ti te trataré como a ti, que has despreciado el juramento rompiendo el pacto.
60 Sin embargo, me acordaré de mi pacto con ustedes en los días de su juventud, y estableceré un pacto eterno con ustedes.
61 Entonces os acordaréis de vuestros caminos y os avergonzaréis cuando recibáis a vuestras hermanas, a vuestras hermanas mayores y a vuestras hermanas menores; y os las daré por hijas, pero no por vuestro pacto.
62 Yo estableceré mi pacto con ustedes. Entonces sabrás que yo soy Yahvé;
63 para que te acuerdes, y te avergüences, y no vuelvas a abrir la boca a causa de tu vergüenza, cuando te haya perdonado todo lo que has hecho", dice el Señor Yahvé".

17

1 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
2 "Hijo de hombre, cuenta una adivinanza y di una parábola a la casa de Israel;
3 y di: "El Señor Yahvé dice: "Una gran águila de grandes alas y largas plumas, llena de plumas de diversos colores, llegó al Líbano y tomó la copa del cedro.
4 Cortó la parte superior de sus ramitas jóvenes y lo llevó a una tierra de tráfico. Lo plantó en una ciudad de mercaderes.
5 " ' "También tomó una parte de la semilla de la tierra y la plantó en tierra fructífera. La colocó junto a muchas aguas. La puso como un sauce.
6 Creció y se convirtió en una vid extendida de baja estatura, cuyas ramas se volvieron hacia él, y sus raíces estaban debajo de él. Así se convirtió en una vid, produjo ramas y echó ramitas.
7 " ' "Había también otra gran águila con grandes alas y muchas plumas. He aquí que esta vid inclinaba sus raíces hacia él, y echaba sus ramas hacia él, desde la tierra donde estaba plantada, para que él la regara.
8 Estaba plantada en buena tierra, junto a muchas aguas, para que produjera ramas y diera fruto, para que fuera una buena vid".
9 "Di: El Señor Yahvé dice: "¿Prosperará? ¿No arrancará sus raíces y cortará sus frutos, para que se marchite, para que se marchiten todas sus hojas frescas que brotan? No puede ser levantada de sus raíces por un brazo fuerte ni por mucha gente.
10 Sí, he aquí, estando plantada, ¿prosperará? ¿No se marchitará del todo cuando la toque el viento del este? Se marchitará en la tierra donde creció".
11 Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
12 "Di ahora a la casa rebelde: '¿No sabéis lo que significan estas cosas? Diles: 'He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tomó a su rey y a sus príncipes, y se los llevó a Babilonia.
13 Tomó a uno de los descendientes reales, e hizo un pacto con él. También lo sometió a un juramento, y le quitó a los poderosos del país,
14 para que el reino fuera abatido, para que no se levantara, sino que cumpliendo su pacto se mantuviera en pie.
15 Pero se rebeló contra él enviando a sus embajadores a Egipto, para que le dieran caballos y mucha gente. ¿Prosperará? ¿Escapará el que hace tales cosas? ¿Romperá el pacto y aún así escapará?
16 " 'Vivo yo', dice el Señor Yahvé, 'ciertamente en el lugar donde habita el rey que lo hizo rey, cuyo juramento despreció y cuya alianza rompió, incluso con él en medio de Babilonia morirá.
17 El faraón, con su poderoso ejército y su gran compañía, no lo ayudará en la guerra, cuando levante montículos y construya fortalezas para cortar a muchas personas.
18 Porque ha despreciado el juramento rompiendo el pacto; y he aquí que había dado su mano, y sin embargo ha hecho todas estas cosas. No escapará.
19 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Vivo yo, que haré recaer sobre su propia cabeza mi juramento que ha despreciado y mi pacto que ha roto.

20 Extenderé mi red sobre él, y será
atrapado en mi trampa. Lo llevaré a
Babilonia, y allí entraré en juicio con
él por la transgresión que ha cometido
contra mí.
21 Todos sus fugitivos en todas sus
bandas caerán a espada, y los que queden
serán dispersados a todo viento. Entonces
sabrás que yo, Yahvé, lo he dicho'.
22 "El Señor Yahvé dice: 'También
tomaré una parte de la cima del cedro y
la plantaré. De la parte superior de sus
ramas jóvenes cortaré una tierna, y la
plantaré en un monte alto y elevado.
23 Lo plantaré en el monte de la altura
de Israel, y producirá ramas, dará fruto y
será un buen cedro. A la sombra de sus
ramas habitarán aves de toda clase.
24 Todos los árboles del campo sabrán
que yo, Yahvé, he derribado el árbol alto,
he exaltado el árbol bajo, he secado el
árbol verde y he hecho florecer el árbol
seco.
" 'Yo, Yahvé, he hablado y lo he he-
cho' ".

18

1 La palabra de Yahvé vino de nuevo a
mí, diciendo:
2 "¿Qué quieres decir, que usas este
proverbio sobre la tierra de Israel, di-
ciendo,
Los padres han comido uvas agrias,
y los dientes de los niños se ponen de
punta'?
3 "Vivo yo — dice el Señor Yahvé — que
no usaréis más este proverbio en Israel.
4 He aquí que todas las almas son mías;
como el alma del padre, también el alma
del hijo es mía. El alma que peca, morirá.

5 "Pero si un hombre es justo,
y hace lo que es lícito y correcto,
6 y no ha comido en las montañas,
no ha alzado sus ojos a los ídolos de
la casa de Israel,
no ha profanado a la mujer de su vecino,
no se ha acercado a una mujer en su
impureza,
7 y no ha perjudicado a ninguno,
sino que ha devuelto al deudor su
prenda,
no ha tomado nada por robo,
ha dado su pan a los hambrientos,
y ha cubierto al desnudo con un
manto;
8 el que no les ha prestado con intereses,
no ha tomado ningún aumento de
ellos,
que ha retirado su mano de la iniquidad,
ha ejecutado la verdadera justicia
entre el hombre y el hombre,
9 ha caminado en mis estatutos,
y ha guardado mis ordenanzas,
para tratar de verdad;
es justo,
vivirá ciertamente", dice el Señor
Yahvé.

10 "Si engendra un hijo que es un
ladrón que derrama sangre, y que hace
cualquiera de estas cosas,
11 o que no hace ninguna de esas cosas
pero ha comido en los santuarios de la
montaña
y profanó a la mujer de su vecino,
12 ha perjudicado a los pobres y necesita-
dos,
ha tomado por robo,
no ha restaurado el compromiso,
y ha levantado sus ojos hacia los
ídolos,
ha cometido una abominación,
13 ha prestado con interés,
y ha tomado el aumento de los po-
bres,
¿vivirá entonces? No vivirá. Ha hecho
todas estas abominaciones. Seguramente
morirá. Su sangre estará sobre él.
14 "Ahora bien, si el padre engendra un
hijo que ve todos los pecados de su padre
que ha hecho, y teme, y no hace lo mismo,
15 que no ha comido en las montañas,
no ha alzado sus ojos a los ídolos de
la casa de Israel,
no ha profanado a la mujer de su
vecino,
16 no ha perjudicado a ninguno,
no ha tomado nada para comprome-
terse,
no ha tomado por robo,
sino que ha dado su pan a los ham-
brientos,

y ha cubierto al desnudo con un manto;
17 que ha retirado su mano de los pobres,
que no ha recibido interés o aumento,
ha ejecutado mis ordenanzas,
ha caminado en mis estatutos;
no morirá por la iniquidad de su padre. Ciertamente vivirá.
18 En cuanto a su padre, porque oprimió cruelmente, robó a su hermano e hizo lo que no es bueno entre su pueblo, he aquí que morirá por su iniquidad.

19 "Sin embargo, ustedes dicen: '¿Por qué el hijo no carga con la iniquidad del padre? Cuando el hijo haya hecho lo que es lícito y correcto, y haya guardado todos mis estatutos y los haya cumplido, vivirá ciertamente.
20 El alma que peca, morirá. El hijo no llevará la iniquidad del padre, ni el padre llevará la iniquidad del hijo. La justicia del justo recaerá sobre él, y la maldad del impío recaerá sobre él.

21 "Pero si el impío se aparta de todos sus pecados que ha cometido, y guarda todos mis estatutos, y hace lo que es lícito y correcto, ciertamente vivirá. No morirá.
22 Ninguna de sus transgresiones que haya cometido será recordada contra él. En su justicia que ha hecho, vivirá.
23 ¿Acaso me agrada la muerte del impío?" dice el Señor Yahvé, "¿y no prefiero que se vuelva de su camino y viva?
24 "Pero cuando el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, y hace conforme a todas las abominaciones que hace el impío, ¿habrá de vivir? Ninguna de sus obras justas que haya hecho será recordada. En su transgresión que ha cometido, y en su pecado que ha cometido, en ellos morirá.

25 "Sin embargo, ustedes dicen: 'El camino del Señor no es igual'. Escuchad ahora, casa de Israel: ¿Acaso no es igual mi camino? ¿No son desiguales vuestros caminos?
26 Cuando el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, y muere en ella, entonces muere en su iniquidad que ha hecho.
27 Asimismo, cuando el impío se aparta de su maldad que ha cometido, y hace lo que es lícito y justo, salvará su alma con vida.
28 Porque considera, y se aparta de todas sus transgresiones que ha cometido, ciertamente vivirá. No morirá.
29 Pero la casa de Israel dice: "El camino del Señor no es justo". Casa de Israel, ¿no son justos mis caminos? ¿No son justos tus caminos?
30 "Por eso os juzgaré, casa de Israel, a cada uno según sus caminos", dice el Señor Yahvé. "Volved, y convertíos de todas vuestras transgresiones, para que la iniquidad no sea vuestra ruina.
31 Echad de vosotros todas vuestras transgresiones en las que habéis incurrido; y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?
32 Porque no me agrada la muerte del que muere, dice el Señor Yahvé. "¡Por tanto, convertíos y vivid!

19

1 "Además, levanta un lamento por los príncipes de Israel,
2 y di,
'¿Qué era tu madre?
Una leona.
Se acurrucó entre leones,
en medio de los jóvenes leones alimentó a sus cachorros.
3 Ha criado a uno de sus cachorros.
Se convirtió en un joven león.
Aprendió a atrapar la presa.
Devoró a los hombres.
4 También las naciones oyeron hablar de él.
Fue tomado en su fosa;
y lo llevaron con garfios a la tierra de Egipto.

5 " 'Cuando vio que había esperado,
y su esperanza se perdió,
luego se llevó a otro de sus cachorros,
y lo convirtió en un joven león.
6 Subió y bajó entre los leones.
Se convirtió en un joven león.
Aprendió a atrapar la presa.

Devoró a los hombres.
7 Él conocía sus palacios,
y asolaron sus ciudades.
La tierra estaba desolada con su plenitud,
por el ruido de sus rugidos.
8 Entonces las naciones lo atacaron por
todos lados desde las provincias.
Extendieron su red sobre él.
Fue tomado en su fosa.
9 Lo pusieron en una jaula con ganchos,
y lo llevaron ante el rey de Babilonia.
Lo llevaron a las fortalezas,
para que su voz no se oiga más en los
montes de Israel.

10 " 'Tu madre fue como una vid en tu
sangre, plantada junto a las aguas.
Era fructífera y llena de ramas a
causa de las muchas aguas.
11 Tenía fuertes ramas para los cetros de
los gobernantes.
Su estatura era exaltada entre las
gruesas ramas.
Se vieron en su altura
con la multitud de sus ramas.
12 Pero fue arrancado con furia.
Fue arrojado al suelo,
y el viento del este secó sus frutos.
Sus fuertes ramas se rompieron y se
marchitaron.
El fuego los consumió.
13 Ahora está plantada en el desierto,
en una tierra seca y sedienta.
14 El fuego ha salido de sus ramas.
Ha devorado su fruto,
para que no haya en ella ninguna
rama fuerte que sea cetro para
gobernar".
Esto es un lamento, y será un lamento".

20

1 En el séptimo año, en el quinto mes, a los diez días del mes, algunos de los ancianos de Israel vinieron a consultar a Yahvé y se sentaron ante mí.

2 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:

3 "Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: "El Señor Yahvé dice: "¿Es para consultarme que han venido? Vivo yo, dice el Señor Yahvé, que no seré consultado por vosotros".

4 "¿Los juzgarás, hijo de hombre? ¿Los juzgarás? Haz que conozcan las abominaciones de sus padres.

5 Diles: El Señor Yahvé dice: "El día en que elegí a Israel y juré a la descendencia de la casa de Jacob, y me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando les juré diciendo: 'Yo soy Yahvé, vuestro Dios';

6 ese día les juré que los sacaría de la tierra de Egipto a una tierra que les había buscado, que fluye leche y miel, que es la gloria de todas las tierras.

7 Les dije: "Cada uno de ustedes deseche las abominaciones de sus ojos. No se contaminen con los ídolos de Egipto. Yo soy Yahvé, vuestro Dios'.

8 " ' "Pero se rebelaron contra mí y no me escucharon. No todos se deshicieron de las abominaciones de sus ojos. Tampoco abandonaron los ídolos de Egipto. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo contra ellos en medio de la tierra de Egipto.

9 Pero obré por amor a mi nombre, para que no fuera profanado a la vista de las naciones entre las que estaban, a cuya vista me di a conocer al sacarlos de la tierra de Egipto.

10 Los hice salir de la tierra de Egipto y los llevé al desierto.

11 Les di mis estatutos y les mostré mis ordenanzas, que si el hombre las cumple, vivirá en ellas.

12 Además, les di mis sábados, para que fueran una señal entre ellos y yo, para que supieran que yo soy el Señor que los santifica.

13 " ' "Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto. No anduvieron en mis estatutos y rechazaron mis ordenanzas, que si un hombre guarda, vivirá en ellas. Profanaron en gran medida mis sábados. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos en el desierto, para consumirlos.

14 Pero obré por amor a mi nombre, para que no fuera profanado a los ojos de las naciones, a cuya vista los saqué.

15 Además, les juré en el desierto que no los introduciría en la tierra que les había dado, que mana leche y miel, que es la gloria de todas las tierras,

16 porque rechazaron mis ordenanzas,
no anduvieron en mis estatutos y profa-
naron mis sábados, pues su corazón se
fue tras sus ídolos.
17 Sin embargo, mi ojo los perdonó, y
no los destruí. No acabé con ellos en el
desierto.
18 Dije a sus hijos en el desierto: 'No
anden en los estatutos de sus padres. No
observen sus ordenanzas ni se contami-
nen con sus ídolos.
19 Yo soy el Señor, tu Dios. Caminen en
mis estatutos, guarden mis ordenanzas y
cúmplanlas.
20 Santificad mis sábados. Serán una
señal entre ustedes y yo, para que sepan
que yo soy el Señor, su Dios".
21 " ' "Pero los hijos se rebelaron contra
mí. No anduvieron en mis estatutos,
y no guardaron mis ordenanzas para
cumplirlas, las cuales, si el hombre las
cumple, vivirá en ellas. Profanaron mis
sábados. Entonces dije que derramaría
mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo
contra ellos en el desierto.
22 Sin embargo, retiré mi mano y tra-
bajé por amor a mi nombre, para que no
fuera profanado a los ojos de las naciones,
a cuya vista los saqué.
23 Además, les juré en el desierto que
los esparciría entre las naciones y los
dispersaría por los países,
24 porque no habían ejecutado mis
ordenanzas, sino que habían rechazado
mis estatutos, y habían profanado mis
sábados, y sus ojos estaban tras los ídolos
de sus padres.
25 Además, les di estatutos que no eran
buenos, y ordenanzas en las que no
podían vivir.
26 Los contaminé en sus propios dones,
al hacer pasar por el fuego todo lo que
abre el vientre, para desolarlos, a fin de
que supieran que yo soy Yahvé".
27 "Por tanto, hijo de hombre, habla a la
casa de Israel y diles: El Señor Yahvé dice:
"Además, en esto me han blasfemado
vuestros padres, pues han cometido una
transgresión contra mí.
28 Porque cuando los introduje en la
tierra que juré darles, entonces vieron
todo monte alto y todo árbol espeso, y allí
ofrecieron sus sacrificios, y allí presen-
taron la provocación de su ofrenda. Allí
hicieron también su aroma agradable, y
allí derramaron sus libaciones.
29 Entonces les dije: "¿Qué significa el
lugar alto donde ustedes van?". Así que
su nombre se llama Bamah hasta el día
de hoy".

30 "Por tanto, di a la casa de Israel: El
Señor Yahvé dice: "¿Os contamináis en
el camino de vuestros padres? ¿Acaso os
prostituís según sus abominaciones?
31 Cuando ofrecéis vuestras ofrendas,
cuando hacéis pasar a vuestros hijos por
el fuego, ¿os contamináis con todos vue-
stros ídolos hasta el día de hoy? ¿Acaso
debo ser consultado por ustedes, casa de
Israel? Vivo yo, dice el Señor Yahvé, y no
seré consultado por ustedes.

32 " ' "Lo que se te ocurra no será en
absoluto, pues dices: 'Seremos como las
naciones, como las familias de los países,
para servir a la madera y a la piedra'.
33 Vivo yo, dice el Señor Yahvé, que
con mano poderosa, con brazo extendido
y con ira derramada, seré rey sobre
vosotros.
34 Te sacaré de los pueblos y te reuniré
de los países en los que estás disperso
con mano poderosa, con brazo extendido
y con ira derramada.
35 Os llevaré al desierto de los pueblos,
y allí entraré en juicio con vosotros cara
a cara.
36 Así como entré en juicio con vuestros
padres en el desierto de la tierra de
Egipto, así entraré en juicio con vosotros",
dice el Señor Yahvé.
37 "Os haré pasar bajo la vara, y os haré
entrar en el vínculo de la alianza.
38 Voy a purgar de entre ustedes a los
rebeldes y a los que me desobedecen. Los
sacaré de la tierra donde viven, pero no
entrarán en la tierra de Israel. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé".

39 " 'En cuanto a vosotros, casa de
Israel, el Señor Yahvé dice: "Id, servid
cada uno a sus ídolos, y en adelante
también, si no me escucháis; pero no
profanaréis más mi santo nombre con
vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.

40 Porque en mi monte santo, en el
monte de la altura de Israel — dice el
Señor Yahvé —, allí me servirá toda la
casa de Israel, todos ellos, en la tierra. Allí
los aceptaré, y allí requeriré sus ofrendas
y las primicias de sus ofrendas, con todas
sus cosas sagradas.
41 Los aceptaré como un aroma agrad-
able cuando los saque de los pueblos y los
reúna de los países en los que han estado
dispersos. Seré santificado en ustedes a la
vista de las naciones.
42 Sabrás que yo soy Yahvé cuando te
lleve a la tierra de Israel, al país que juré
dar a tus padres.
43 Allí os acordaréis de vuestros
caminos y de todas vuestras obras en las
que os habéis contaminado. Entonces
os aborreceréis ante vuestros propios
ojos por todos vuestros males que habéis
cometido.
44 Sabréis que yo soy Yahvé, cuando
os haya tratado por amor a mi nombre,
no según vuestros malos caminos, ni
según vuestras corruptas acciones, casa
de Israel", dice el Señor Yahvé".
45 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
46 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia
el sur, y predica hacia el sur, y profetiza
contra el bosque del campo en el sur.
47 Dile al bosque del sur: "Escucha la
palabra de Yahvé: El Señor Yahvé dice:
"He aquí que yo encenderé en ti un fuego
que devorará todo árbol verde que haya
en ti, y todo árbol seco. La llama ardiente
no se apagará, y todos los rostros, desde
el sur hasta el norte, serán quemados por
ella.
48 Toda carne verá que yo, Yahvé, la he
encendido. No se apagará".
49 Entonces dije: "¡Ah, Señor Yahvé!
Dicen de mí: "¿No es un orador de
parábolas?"

21

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia
Jerusalén, y predica hacia los santuarios,
y profetiza contra la tierra de Israel.
3 Di a la tierra de Israel: "He aquí que
yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de
su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío.
4 Viendo, pues, que cortaré de ti al justo
y al impío, mi espada saldrá de su vaina
contra toda carne, desde el sur hasta el
norte.
5 Toda carne sabrá que yo, Yahvé, he
sacado mi espada de su vaina. No volverá
más".
6 "Por tanto, suspira, hijo de hombre.
Suspirarás ante sus ojos con el corazón
roto* y con amargura.
7 Y cuando te pregunten: "¿Por qué
suspiras?", dirás: "¡Por la noticia, porque
viene! Todo corazón se derretirá, todas
las manos se debilitarán, todo espíritu
desfallecerá y todas las rodillas se debil-
itarán como el agua. He aquí que viene,
y se hará, dice el Señor Yahvé' ".
8 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
9 "Hijo de hombre, profetiza y di: 'Dice
Yahvé:
"¡Una espada! ¡Una espada!
Está afilado,
y también pulido.
10 Está afilada para hacer una matanza.
Está pulido que puede ser como un
rayo.
¿Debemos entonces alegrarnos?
La vara de mi hijo condena a todo
árbol.
11 Se da por pulido,
para que pueda ser manejado.
La espada está afilada.
Sí, está pulido
para entregarlo a la mano del as-
esino".
12 Llora y grita, hijo de hombre;
porque está en mi pueblo.
Está en todos los príncipes de Israel.
Son entregados a la espada con mi pueblo.
Por lo tanto, golpea tu muslo.

13 "Porque hay una prueba. ¿Qué tal si
hasta la vara que condena deja de serlo?",
dice el Señor Yahvé.
14 "Tú, pues, hijo de hombre, profetiza,
y golpea tus manos juntas.
Que la espada se duplique la tercera vez,

* **21:6** literalmente, la ruptura de sus muslos

la espada de los heridos mortales.
Es la espada del grande que está herido de muerte,
que entra en sus habitaciones.
15 He puesto la espada amenazadora contra todas sus puertas,
para que su corazón se derrita,
y que sus tropiezos se multipliquen.
¡Ah! Está hecho como un rayo.
Está apuntado para la matanza.
16 Reúnanse.
Ve a la derecha.
Pónganse en matriz.
Ve a la izquierda,
donde sea que se ponga la cara.
17 También golpearé mis manos,
y haré descansar mi ira.
Yo, Yahvé, lo he dicho".

18 La palabra de Yahvé vino de nuevo a mí, diciendo:
19 "También tú, hijo de hombre, señala dos caminos, para que venga la espada del rey de Babilonia. Ambos saldrán de una misma tierra, y marca un lugar. Márcalo a la cabeza del camino a la ciudad.
20 Señalarás un camino para que la espada llegue a Rabá de los hijos de Amón, y a Judá en Jerusalén la fortificada.
21 Porque el rey de Babilonia se paró en la separación del camino, a la cabeza de los dos caminos, para usar la adivinación. Agitó las flechas de un lado a otro. Consultó los terafines.† Miró en el hígado.
22 En su mano derecha estaba la suerte de Jerusalén, para poner arietes, para abrir la boca en la matanza, para levantar la voz con gritos, para poner arietes contra las puertas, para echar montículos y para construir fortalezas.
23 Será para ellos como una falsa adivinación ante sus ojos, que les han hecho juramentos; pero él trae a la memoria la iniquidad, para que sean tomados.

24 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Porque has hecho que se recuerde tu iniquidad, al quedar al descubierto tus transgresiones, de modo que en todas tus acciones aparecen tus pecados; porque has llegado a la memoria, serás tomado con la mano.
25 " 'Tú, malvado herido de muerte, príncipe de Israel, cuyo día ha llegado, en el tiempo de la iniquidad del fin,
26 dice el Señor Yahvé: "Quítate el turbante y quítate la corona. Esto no será como antes. Exalten lo que es bajo, y humillen lo que es alto.
27 Yo volcaré, volcaré, volcaré. Esto tampoco será más, hasta que venga aquel cuyo derecho es; y yo se lo daré".
28 "Tú, hijo de hombre, profetiza y di: 'El Señor Yahvé dice esto sobre los hijos de Amón y sobre su afrenta:
"¡Una espada! ¡Una espada está desenvainada!
Está pulido para la matanza,
para hacerla devorar,
para que sea como un rayo;
29 mientras ellos ven por ti falsas visiones,
mientras te adivinan mentiras,
para ponerte en el cuello de los malvados que están heridos de muerte,
cuyo día ha llegado en el tiempo de la iniquidad del fin.
30 Haz que vuelva a su funda.
En el lugar donde fuiste creado,
en la tierra donde naciste, te juzgaré.
31 Derramaré mi indignación sobre ti.
Soplaré sobre ti con el fuego de mi ira.
Te entregaré a la mano de los hombres brutos,
hábil para destruir.
32 Serás para echar leña al fuego.
Su sangre estará en el centro de la tierra.
No se te recordará más;
porque yo, Yahvé, lo he dicho"".

22

1 Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 "Tú, hijo de hombre, ¿vas a juzgar? ¿Juzgarás a la ciudad sangrienta? Entonces haz que conozca todas sus abominaciones.
3 Dirás: El Señor Yahvé dice: "¡Ciudad que derrama sangre dentro de sí misma,

† **21:21** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

para que llegue su hora, y que hace ídolos
contra sí misma para contaminarla!
4 ¡Te has vuelto culpable por la sangre
que has derramado, y te has contaminado
por los ídolos que has hecho! Has hecho
que se acerquen tus días, y has llegado al
final de tus años. Por eso te he convertido
en un oprobio para las naciones, y en una
burla para todos los países.
5 Los que están cerca y los que están
lejos de ti se burlarán de ti, infame, lleno
de tumulto.
6 "He aquí que los príncipes de Israel,
cada uno según su poder, han estado en
ti para derramar sangre.
7 En ti han tratado con desprecio al
padre y a la madre.* En ti han oprimido
al extranjero. En ti han agraviado al
huérfano y a la viuda.
8 Han despreciado mis cosas sagradas y
han profanado mis sábados.
9 Los calumniadores han estado en ti
para derramar sangre. En vosotros han
comido en los montes. Han cometido
actos de lujuria entre vosotros.
10 En ustedes han descubierto la
desnudez de sus padres. En ustedes han
humillado a la impura en su impureza.
11 Uno ha cometido abominación con la
mujer de su prójimo, y otro ha mancillado
a su nuera. Otro en ti ha humillado a su
hermana, la hija de su padre.
12 En ti han aceptado sobornos para
derramar sangre. Han tomado interés y
aumento, y han ganado con avaricia de
sus vecinos mediante la opresión, y se
han olvidado de mí", dice el Señor Yahvé.
13 " ' "He aquí, pues, que he golpeado
mi mano por la ganancia deshonesta que
has hecho, y por la sangre que se ha
derramado en ti.
14 ¿Podrá tu corazón soportar, o tus
manos ser fuertes, en los días en que voy
a tratar contigo? Yo, Yahvé, lo he dicho y
lo haré.
15 Te esparciré entre las naciones y te
dispersaré por los países. Purificaré de ti
tu inmundicia.
16 Serás profanado en ti mismo a la
vista de las naciones. Entonces sabrás
que yo soy Yahvé".
17 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
18 "Hijo de hombre, la casa de Israel se
ha convertido en escoria para mí. Todos
ellos son bronce, estaño, hierro y plomo
en medio del horno. Son la escoria de la
plata.
19 Por eso el Señor Yahvé dice: 'Como
todos ustedes se han convertido en esco-
ria, he aquí que yo los reuniré en medio
de Jerusalén.
20 Como se recoge la plata, el bronce, el
hierro, el plomo y el estaño en medio del
horno, para soplar el fuego sobre ellos y
fundirlos, así los reuniré a ustedes en mi
ira y en mi enojo, y los pondré allí y los
fundiré.
21 Sí, te reuniré y soplaré sobre ti con el
fuego de mi ira, y serás fundido en medio
de ella.
22 Como la plata se funde en medio del
horno, así seréis fundidos en medio de él;
y sabréis que yo, Yahvé, he derramado mi
ira sobre vosotros.' "
23 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
24 "Hijo de hombre, dile que eres una
tierra que no se limpia ni llueve en el día
de la indignación.
25 Hay una conspiración de sus profetas
en ella, como un león rugiente que devora
la presa. Han devorado las almas. Se
llevan tesoros y objetos preciosos. Han
dejado viudas a muchas personas.
26 Sus sacerdotes han violado mi ley y
han profanado mis cosas sagradas. No
han hecho distinción entre lo santo y
lo común, ni han hecho discernir entre
lo inmundo y lo limpio, y han ocultado
sus ojos de mis sábados. Así he sido
profanado entre ellos.
27 Sus príncipes en su interior son como
lobos que cazan la presa, para derramar
sangre y destruir las almas, a fin de
obtener ganancias deshonestas.
28 Sus profetas han enlucido para ellos
con cal, viendo visiones falsas, y adiv-
inando mentiras para ellos, diciendo: 'El
Señor Yahvé dice', cuando Yahvé no ha
hablado.

* **22:7** Literalmente, se *ha despreciado al padre y a la madre.*

29 El pueblo de la tierra ha usado la
opresión y ha ejercido el robo. Sí, han
molestado al pobre y al necesitado, y han
oprimido al extranjero injustamente.
30 "Busqué entre ellos a un hombre que
construyera el muro y se pusiera en la
brecha delante de mí para la tierra, a
fin de no destruirla; pero no encontré a
nadie.
31 Por eso, he derramado sobre ellos mi
indignación. Los he consumido con el
fuego de mi ira. He hecho recaer sobre
sus cabezas su propio camino", dice el
Señor Yahvé.

23

1 La palabra de Yahvé vino de nuevo a
mí, diciendo:
2 "Hijo de hombre, había dos mujeres,
hijas de una misma madre.
3 Hicieron de prostituta en Egipto. Ju-
garon a la prostitución en su juventud.
Allí les acariciaban los pechos y les acari-
ciaban los pezones en su juventud.
4 Sus nombres eran Oholah la mayor y
Oholibah su hermana. Se hicieron mías,
y dieron a luz hijos e hijas. En cuanto
a sus nombres, Samaria es Oholah, y
Jerusalén Oholibah.
5 "Oholah jugaba a la prostitución
cuando era mía. Ella se prostituía con sus
amantes, con los asirios sus vecinos,
6 que estaban vestidos de azul-
gobernantes y gobernantes, todos ellos
jóvenes deseables, jinetes montados a
caballo.
7 Se entregó a ellos como prostituta, a
todos los hombres más selectos de Asiria.
Se profanó con los ídolos de quienquiera
que deseara.
8 No dejó su prostitución desde que
salió de Egipto, pues en su juventud
se acostaron con ella. Acariciaron sus
pezones juveniles y derramaron sobre
ella su prostitución.
9 "Por eso la entregué en manos de sus
amantes, en manos de los asirios a los que
se dedicaba.
10 Estos descubrieron su desnudez.
Tomaron a sus hijos y a sus hijas, y la
mataron a espada. Se convirtió en un
sinónimo entre las mujeres, pues ejecu-
taron juicios contra ella.
11 "Su hermana Oholibah lo vio, pero se
corrompió más que ella en su lujuria y en
su prostitución, que era más depravada
que la de su hermana.
12 Ella codiciaba a los asirios, a los
gobernadores y a los gobernantes, a
sus vecinos, vestidos de la manera más
hermosa, a los jinetes que montaban a
caballo, todos ellos jóvenes deseables.
13 Vi que se había contaminado. Las dos
iban por el mismo camino.
14 "Aumentó su prostitución, porque
vio a hombres retratados en la pared, las
imágenes de los caldeos retratados con
rojo,
15 vestidos con cinturones en la cintura,
con turbantes fluidos en la cabeza, todos
ellos con aspecto de príncipes, a seme-
janza de los babilonios en Caldea, la tierra
de su nacimiento.
16 En cuanto los vio, los codició y les
envió mensajeros a Caldea.
17 Los babilonios se acercaron a ella en
el lecho del amor, y la profanaron con su
prostitución. Se contaminó con ellos, y su
alma se alejó de ellos.
18 Entonces ella descubrió su prostitu-
ción y descubrió su desnudez. Entonces
mi alma se alejó de ella, como mi alma se
alejó de su hermana.
19 Sin embargo, ella multiplicó su pros-
titución, recordando los días de su ju-
ventud, en los que había jugado a la
prostitución en la tierra de Egipto.
20 Codició a sus amantes, cuya carne es
como la de los asnos, y cuyo flujo es como
el de los caballos.
21 Así llamaste a la memoria la lascivia
de tu juventud, en la caricia de tus
pezones por parte de los egipcios a causa
de tus pechos juveniles.
22 "Por eso, Oholibá, el Señor Yahvé
dice: 'He aquí que yo levanto contra ti
a tus amantes, de los que tu alma está
enajenada, y los traigo contra ti por todos
lados:
23 los babilonios y todos los caldeos,
Pekod, Shoa, Koa, y todos los asirios
con ellos; todos ellos jóvenes deseables,

gobernadores y gobernantas, príncipes y
hombres de renombre, todos ellos monta-
dos a caballo.
24 Vendrán contra ti con armas, carros y
carretas, y con una compañía de pueblos.
Se pondrán en contra de ti con escudo
y casco alrededor. Les encomendaré
el juicio, y ellos te juzgarán según sus
juicios.
25 Pondré mi celo contra ti, y te tratarán
con furia. Te quitarán la nariz y las orejas.
Tu remanente caerá por la espada. Se
llevarán a tus hijos y a tus hijas, y el resto
de vosotros será devorado por el fuego.
26 También te despojarán de tus ropas y
te quitarán tus hermosas joyas.
27 Así haré que cese de vosotros vuestra
lascivia, y quitaré vuestra prostitución de
la tierra de Egipto, para que no levantéis
vuestros ojos hacia ellos, ni os acordéis
más de Egipto.'
28 "Porque el Señor Yahvé dice: 'He
aquí que yo te entregaré en mano de
aquellos a quienes odias, en mano de
aquellos de quienes tu alma está enaje-
nada.
29 Ellos te tratarán con odio, y te
quitarán todo tu trabajo, y te dejarán
desnuda y descubierta. La desnudez de
tu prostitución será descubierta, tanto tu
lascivia como tu prostitución.
30 Estas cosas te sucederán porque
te has prostituido según las naciones,
y porque te has contaminado con sus
ídolos.
31 Has seguido el camino de tu her-
mana; por eso entregaré su copa en tu
mano'.
32 "El Señor Yahvé dice:
'Beberás de la copa de tu hermana,
que es profundo y grande.
Se le ridiculizará y se le ridiculizará.
Contiene mucho.
33 Te llenarás de embriaguez y de tristeza,
con la copa del asombro y la deso-
lación,
con la copa de tu hermana Samaria.
34 Incluso lo beberás y lo escurrirás.
Roerás los trozos rotos,
y desgarrará tus pechos;
porque yo lo he dicho', dice el Señor
Yahvé.
35 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Como
me has olvidado y me has echado a tus
espaldas, por eso también soportas tu
lascivia y tu prostitución' ".
36 El Señor me dijo además: "Hijo
de hombre, ¿vas a juzgar a Oholah y
a Oholibah? Entonces declárales sus
abominaciones.
37 Porque han cometido adulterio, y
hay sangre en sus manos. Han cometido
adulterio con sus ídolos. También han
hecho pasar por el fuego a sus hijos
que me han dado a luz, para que sean
devorados.
38 Además, esto me han hecho: han
profanado mi santuario en el mismo día,
y han profanado mis sábados.
39 Porque cuando mataron a sus hijos
para sus ídolos, vinieron el mismo día a
mi santuario para profanarlo; y he aquí
que han hecho esto en medio de mi casa.
40 "Además, vosotras, hermanas,
habéis mandado llamar a unos hombres
que vienen de lejos, a los que se envió un
mensajero, y he aquí que vinieron; para
los que os lavasteis, os pintasteis los ojos,
os adornasteis con ornamentos,
41 y os sentasteis en un lecho majestu-
oso, con una mesa preparada delante, en
la que pusisteis mi incienso y mi aceite.
42 "La voz de una multitud que estaba
a gusto estaba con ella. Con los hombres
de la plebe fueron traídos borrachos del
desierto; y se pusieron brazaletes en las
manos, y hermosas coronas en la cabeza.
43 Entonces dije de la que era vieja en
adulterios: 'Ahora jugarán a la prostitu-
ción con ella, y ella con ellos'.
44 Entraron a ella, como se entra a una
prostituta. Así entraron a Oholah y a
Oholibah, las mujeres lascivas.
45 Los hombres justos las juzgarán con
el juicio de las adúlteras y con el juicio de
las mujeres que derraman sangre, porque
son adúlteras y tienen sangre en sus
manos.
46 "Porque el Señor Yahvé dice: 'Traeré
una turba contra ellos, y los daré para que
los arrojen de un lado a otro y los roben.
47 La turba los apedreará y los
despachará con sus espadas. Matarán a

sus hijos y a sus hijas, y quemarán sus
casas con fuego.
48 " 'Así haré cesar la lascivia de la
tierra, para que todas las mujeres sean
enseñadas a no ser lascivas como tú.
49 Ellos pagarán su lascivia sobre ust-
edes, y cargarán con los pecados de sus
ídolos. Entonces sabrás que yo soy el
Señor Yahvé' ".

24

1 Otra vez, en el noveno año, en el
décimo mes, en el décimo día del mes,
vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 "Hijo de hombre, escribe el nombre
del día, este mismo día. El rey de Babilo-
nia se acercó a Jerusalén este mismo día.
3 Di una parábola a la casa rebelde, y
diles: 'Dice el Señor Yahvé,
"Pon el caldero en el fuego.
Póntelo,
y también verter agua en él.
4 Reúne sus piezas en él,
incluso cada pieza buena:
el muslo y el hombro.
Rellénalo con los huesos elegidos.
5 Toma la elección del rebaño,
y también una pila de madera para
los huesos bajo el caldero.
Hazlo hervir bien.
Sí, que sus huesos se hiervan dentro".
6 " 'Por eso dice el Señor Yahvé:
"Ay de la maldita ciudad,
al caldero cuyo óxido está en él,
y cuyo óxido no se ha apagado.
Sacar de ella pieza tras pieza
sin echarlo a suertes.

7 " ' "Porque la sangre que derramó está
en medio de ella.
Lo puso sobre la roca desnuda.
No lo vertió en el suelo,
para cubrirlo de polvo.
8 Para que la ira suba a tomar venganza,
He puesto su sangre en la roca
desnuda,
que no debe ser cubierto".
9 " 'Por eso dice el Señor Yahvé:
"¡Ay de la maldita ciudad!
También voy a hacer la pila grande.
10 Amontonar la madera.
Calienta el fuego.
Hervir bien la carne.
Hacer el caldo espeso,
y que se quemen los huesos.
11 Entonces ponlo vacío sobre sus brasas,
que puede estar caliente,
y su bronce puede arder,
y que su suciedad se funda en ella,
para que su óxido se consuma.
12 Está cansada del trabajo;
sin embargo, su gran óxido,
la oxidación por el fuego, no la deja.
13 " ' "En tu inmundicia está la las-
civia. Porque te he limpiado y no fuiste
limpiado, no serás limpiado de tu in-
mundicia nunca más, hasta que haya
hecho descansar mi ira hacia ti.
14 "Yo, Yahvé, lo he dicho. Sucederá,
y lo haré. No daré marcha atrás. No
perdonaré. No me arrepentiré. Según tus
caminos y según tus obras, te juzgarán",
dice el Señor Yahvé.' "
15 También vino a mí la palabra de
Yahvé, diciendo:
16 "Hijo de hombre, he aquí que te quito
de un golpe el deseo de tus ojos; pero no
te lamentarás ni llorarás, ni correrán tus
lágrimas.
17 Suspira, pero no en voz alta. No te
lamentes por los muertos. Ata tu tocado
sobre ti, y pon tus sandalias en tus pies.
No te cubras los labios, y no comas pan
de luto".
18 Así que hablé al pueblo por la
mañana, y al atardecer murió mi mujer.
Así que hice por la mañana lo que se me
había ordenado.
19 La gente me preguntó: "¿No nos vas
a decir qué significan estas cosas para
nosotros, que actúas así?"
20 Entonces les dije: "Me llegó la pal-
abra de Yahvé, diciendo:
21 'Habla a la casa de Israel: El Señor
Yahvé dice: 'He aquí que yo profano mi
santuario, la soberbia de tu poderío, el
deseo de tus ojos y lo que tu alma se
apiada; y tus hijos y tus hijas que has
dejado caerán a espada.
22 Harás lo mismo que yo. No te
cubrirás los labios ni comerás pan de luto.
23 Tendréis vuestros turbantes en la
cabeza y vuestras sandalias en los pies.
No os lamentaréis ni lloraréis, sino que

os consumiréis en vuestras iniquidades y
gemiréis unos con otros.
24 Así Ezequiel será una señal para
vosotros; según todo lo que él haya hecho,
lo haréis vosotros. Cuando esto ocurra,
entonces sabréis que yo soy el Señor
Yahvé.' "
25 "Tú, hijo de hombre, ¿no será en
el día en que yo les quite su fuerza, la
alegría de su gloria, el deseo de sus ojos,
y aquello en lo que ponen su corazón —
sus hijos y sus hijas —
26 que en ese día el que se escapa
vendrá a ti, para hacerte oír con tus
oídos?
27 En ese día tu boca se abrirá para el
que ha escapado, y hablarás y ya no serás
mudo. Así serás una señal para ellos.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé".

25

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia
los hijos de Amón y profetiza contra ellos.
3 Di a los hijos de Amón: "¡Oigan la
palabra del Señor Yahvé! El Señor Yahvé
dice: "Por cuanto dijisteis: '¡Ah!' contra
mi santuario cuando fue profanado, y
contra la tierra de Israel cuando fue
desolada, y contra la casa de Judá cuando
fue en cautiverio,
4 por tanto, he aquí que os entregaré a
los hijos del oriente como posesión. Ellos
pondrán sus campamentos en ti y harán
sus moradas en ti. Comerán tus frutos y
beberán tu leche.
5 Haré de Rabá un establo para los
camellos y de los hijos de Amón un lugar
de descanso para los rebaños. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé".
6 Porque el Señor Yahvé dice: "Por
haber batido las manos, estampado los
pies y alegrado con todo el desprecio de
tu alma contra la tierra de Israel,
7 por lo tanto, he aquí que he extendido
mi mano sobre ti y te entregaré como
botín a las naciones. Te cortaré de entre
los pueblos, y te haré perecer de entre
los países. Te destruiré. Entonces sabrás
que yo soy Yahvé".
8 " 'Dice el Señor Yahvé: "Porque Moab
y Seir dicen: 'He aquí que la casa de Judá
es como todas las naciones',
9 por lo tanto, he aquí que yo abro
el costado de Moab desde las ciudades,
desde sus ciudades que están en sus fron-
teras, la gloria del país, Beth Jeshimoth,
Baal Meón y Quiriatáim,
10 a los hijos del oriente, para que vayan
contra los hijos de Amón; y se los daré por
posesión, para que los hijos de Amón no
sean recordados entre las naciones.
11 Ejecutaré juicios sobre Moab. En-
tonces sabrán que yo soy Yahvé".
12 " 'Dice el Señor Yahvé: "Por cuanto
Edom se ha ensañado con la casa de Judá
tomando venganza, y ha ofendido en gran
manera, y se ha vengado de ellos",
13 por eso dice el Señor Yahvé: "Ex-
tenderé mi mano sobre Edom, y cortaré
de ella hombres y animales; y la haré
desolada desde Temán. Caerán a espada
hasta Dedán.
14 Yo pondré mi venganza en Edom por
mano de mi pueblo Israel. Harán en
Edom según mi cólera y según mi ira.
Entonces conocerán mi venganza", dice el
Señor Yahvé.
15 " 'El Señor Yahvé dice: "Por cuanto
los filisteos se han vengado, y se han
vengado con desprecio del alma para
destruir con hostilidad perpetua,"
16 por lo tanto, el Señor Yahvé dice:
"He aquí que yo extiendo mi mano sobre
los filisteos, y cortaré a los queretanos,
y destruiré el remanente de la costa del
mar.
17 Ejecutaré sobre ellos una gran ven-
ganza con reprimendas de ira. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé, cuando haga mi
venganza contra ellos".

26

1 En el año undécimo, en el primero
del mes, vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
2 "Hijo de hombre, porque Tiro ha
dicho contra Jerusalén: "¡Ah, está rota!
La que era la puerta de los pueblos ha
sido devuelta a mí. Ahora que ha sido
destruida, me repondré';

3 por lo tanto, el Señor Yahvé dice: 'He
aquí que yo estoy contra ti, Tiro, y haré
que suban contra ti muchas naciones,
como el mar hace subir sus olas.
4 Destruirán los muros de Tiro y der-
ribarán sus torres. También rasparé
su polvo y la convertiré en una roca
desnuda.
5 Será un lugar para tender las redes en
medio del mar; porque yo lo he dicho —
dice el Señor Yahvé. Se convertirá en un
botín para las naciones.
6 Sus hijas que están en el campo serán
asesinadas a espada. Entonces sabrán
que yo soy Yahvé'.

7 "Porque el Señor Yahvé dice: 'He
aquí que yo traigo sobre Tiro a Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, rey de reyes,
desde el norte, con caballos, con carros,
con jinetes, y un ejército con mucha
gente.
8 Matará a tus hijas en el campo con
la espada. Hará contra ti fortalezas,
levantará contra ti un túmulo y alzará
contra ti el escudo.
9 Pondrá sus arietes contra tus muros, y
con sus hachas derribará tus torres.
10 Por la abundancia de sus caballos, su
polvo te cubrirá. Tus muros temblarán
por el ruido de la caballería, de los carros
y de las carrozas, cuando él entre por
tus puertas, como se entra en una ciudad
abierta.
11 Con los cascos de sus caballos
pisoteará todas tus calles. Matará a tu
pueblo con la espada. Las columnas de
tu fortaleza caerán a tierra.
12 Saquearán tus riquezas y harán presa
de tus mercancías. Derribarán tus mu-
rallas y destruirán tus casas agradables.
Pondrán tus piedras, tu madera y tu polvo
en medio de las aguas.
13 Haré que cese el ruido de tus cantos.
Ya no se oirá el sonido de tus arpas.
14 Te convertiré en una roca desnuda.
Serás un lugar para extender las redes.
Ya no serás edificada; porque yo, Yahvé,
lo he dicho', dice el Señor Yahvé.

15 "El Señor Yahvé dice a Tiro: '¿No
se estremecerán las islas al ruido de tu
caída, cuando giman los heridos, cuando
se haga la matanza dentro de ti?
16 Entonces todos los príncipes del mar
bajarán de sus tronos, se despojarán de
sus túnicas y se despojarán de sus ropas
bordadas. Se vestirán de temblor. Se
sentarán en el suelo, y temblarán a cada
momento, y se asombrarán de ti.
17 Se lamentarán por ti y te dirán,
"Cómo te destruyen,
que estaban habitadas por hombres
de mar,
la renombrada ciudad,
que era fuerte en el mar,
ella y sus habitantes,
que causó su terror a todos los que
vivían allí".
18 Ahora las islas temblarán en el día de
tu caída.
Sí, las islas que están en el mar es-
tarán consternadas por tu partida'.
19 "Porque el Señor Yahvé dice:
'Cuando te convierta en una ciudad
desolada, como las ciudades que no están
habitadas, cuando haga subir el abismo
sobre ti y te cubran las grandes aguas,
20 entonces te haré descender con los
que descienden a la fosa, al pueblo de
antaño, y te haré habitar en las partes
bajas de la tierra, en los lugares desolados
de antaño, con los que descienden a la
fosa, para que no seas habitada; y pondré
la gloria en la tierra de los vivos.
21 Te convertiré en un terror, y ya no
tendrás ningún ser. Aunque se te busque,
nunca más se te encontrará', dice el Señor
Yahvé".

27

1 La palabra de Yahvé volvió a dirigirse
a mí, diciendo:
2 "Tú, hijo de hombre, levanta un
lamento sobre Tiro;
3 y dile a Tiro: 'Tú que habitas a la
entrada del mar, que eres el mercader de
los pueblos a muchas islas, el Señor Yahvé
dice:
"Tú, Tiro, has dicho,
'Soy perfecto en belleza'.
4 Sus fronteras están en el corazón de los
mares.
Tus constructores han perfeccionado
tu belleza.
5 Han hecho todas tus tablas de ciprés de
Senir.

Han tomado un cedro del Líbano
para hacer un mástil para ti.
6 Han hecho tus remos de los robles de
Basán.
Han hecho tus bancos de marfil con
incrustaciones de madera de ciprés
de las islas de Kittim.
7 Tu vela era de lino fino con bordados de
Egipto,
que te sirva de estandarte.
Azul y púrpura de las islas de Elishah
era su toldo.
8 Los habitantes de Sidón y de Arvad eran
sus remeros.
Tus sabios, Tiro, estaban en ti.
Eran sus pilotos.
9 Los ancianos de Gebal
y sus sabios fueron sus reparadores
de costuras de barcos en ti.
Todas las naves del mar con sus
marineros estaban en ti
para comerciar con su mercancía.

10 “ ‘ “Persia, Lud y Put estaban en tu
ejército,
sus hombres de guerra.
Colgaron el escudo y el casco en ti.
Mostraron tu belleza.
11 Los hombres de Arvad con su ejército
estaban en sus murallas por todas
partes,
y los hombres valientes estaban en
sus torres.
Colgaron sus escudos en sus paredes por
todas partes.
Han perfeccionado tu belleza.
12 “ ‘ “Tarsis era tu mercader por la multitud de toda clase de riquezas. Comerciaban por tus mercancías con plata, hierro, estaño y plomo.
13 “ ‘ “Javan, Tubal y Meshech eran tus comerciantes. Ellos cambiaron las personas de los hombres y los recipientes de bronce por tus mercancías.
14 “ ‘ “Los de la casa de Togarmah comerciaban con tus mercancías con caballos, caballos de guerra y mulas.
15 “ ‘ “Los hombres de Dedán comerciaban contigo. Muchas islas fueron el mercado de tu mano. Te trajeron a cambio cuernos de marfil y ébano.
16 “ ‘ “Siria fue tu mercader por la multitud de tus trabajos manuales. Ellos comerciaban por tus mercancías con esmeraldas, púrpura, bordados, lino fino, coral y rubíes.
17 “ ‘ “Judá y la tierra de Israel fueron tus comerciantes. Comerciaban con el trigo de Minnith, los dulces, la miel, el aceite y el bálsamo por tus mercancías.
18 “ ‘ “Damasco fue tu mercader por la multitud de tus obras, por la multitud de toda clase de riquezas, con el vino de Helbón y la lana blanca.
19 “ ‘ “Vedan y Javan comerciaron con hilo para sus mercancías; el hierro forjado, la casia y el cálamo estaban entre sus mercancías.
20 “ ‘ “Dedán era tu mercader en preciosas mantas para montar a caballo.
21 “ ‘ “Arabia y todos los príncipes de Cedar eran tus comerciantes favoritos de corderos, carneros y cabras. En estos, eran tus comerciantes.
22 “ ‘ “Los comerciantes de Saba y Raamah eran tus comerciantes. Comerciaban por tus mercancías con lo mejor de todas las especias, todas las piedras preciosas y el oro.
23 “ ‘ “Harán, Canneh, Edén, los comerciantes de Sabá, Asur y Chilmad, eran tus comerciantes.
24 Estos eran tus comerciantes en mercancías selectas, en envoltorios de azul y bordados, y en cofres de cedro de ricas ropas atadas con cuerdas, entre tus mercancías.
25 “ ‘ “Los barcos de Tarsis eran tus caravanas para tus mercancías.
Te reabasteciste
y hecho muy glorioso en el corazón
de los mares.
26 Tus remeros te han llevado a grandes
aguas.
El viento del este te ha roto en el
corazón de los mares.
27 Tus riquezas, tus mercancías, tu mercadería,
sus marineros, sus pilotos, sus
reparadores de costuras de barcos,
los distribuidores de su mercancía,
y todos tus hombres de guerra que
están en ti,
con toda la compañía que hay entre
vosotros,
caerá en el corazón de los mares en
el día de tu ruina.

28 Al sonido del grito de tus pilotos,
las tierras de pastoreo temblarán.
29 Todos los que manejan los remos,
los marineros y todos los pilotos del mar,
bajarán de sus barcos.
Se pararán en la tierra,
30 y hará que su voz se escuche sobre ti,
y llorará amargamente.
Levantarán polvo sobre sus cabezas.
Se revolcarán en las cenizas.
31 Se quedarán calvos por ti,
y se visten de saco.
Llorarán por ti con amargura de alma,
con amargo luto.
32 En sus lamentos se lamentarán por ti,
y se lamentan por ti, diciendo,
'¿Quién hay como Tiro,
como la que es llevada al silencio en medio del mar".
33 Cuando sus mercancías vinieron de los mares,
llenasteis muchos pueblos.
Has enriquecido a los reyes de la tierra
con la multitud de tus riquezas y de tus mercancías.
34 En el tiempo en que fuiste quebrado por los mares,
en las profundidades de las aguas,
su mercancía y toda su empresa cayó dentro de usted.
35 Todos los habitantes de las islas se asombran de ti,
y sus reyes están terriblemente asustados.
Tienen problemas en la cara.
36 Los mercaderes de los pueblos te silban.
Has llegado a un final terrible,
y ya no serás más"".

28

1 La palabra de Yahvé volvió a dirigirse a mí, diciendo:
2 "Hijo de hombre, dile al príncipe de Tiro: 'El Señor Yahvé dice:
"Porque tu corazón es elevado,
y tú has dicho: 'Soy un dios',
Me siento en el asiento de Dios,
en medio de los mares".
sin embargo, eres un hombre,
y ningún dios,
aunque pongas tu corazón como el de un dios —
3 he aquí que tú eres más sabio que Daniel.
No hay ningún secreto que se le oculte.
4 Por tu sabiduría y por tu entendimiento te has enriquecido,
y han conseguido oro y plata en sus tesoros.
5 Por tu gran sabiduría
y con tu comercio has aumentado tus riquezas,
y tu corazón se eleva a causa de tus riquezas..."
6 " 'Por eso dice el Señor Yahvé:
"Porque has puesto tu corazón como el corazón de Dios,
7 por lo tanto, he aquí que traeré extraños sobre ti,
el terrible de las naciones.
Desenvainarán sus espadas contra la belleza de tu sabiduría.
Ensuciarán su brillo.
8 Te llevarán a la fosa.
Morirás la muerte de los que son asesinados
en el corazón de los mares.
9 ¿Aún dirás ante el que te mate: "Yo soy Dios"?
Pero tú eres un hombre, y no Dios,
en la mano del que te hiere.
10 Morirás con la muerte de los incircuncisos
de la mano de extraños;
porque yo lo he dicho", dice el Señor Yahvé".

11 Además, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
12 "Hijo de hombre, levanta un lamento sobre el rey de Tiro, y dile: 'El Señor Yahvé dice:
"Fuiste el sello de la medida completa,
lleno de sabiduría,
y perfecta en belleza.
13 Estuviste en el Edén,
el jardín de Dios.
Todas las piedras preciosas te adornaban:
rubí, topacio, esmeralda,
crisolita, ónix, jaspe,
zafiro,* turquesa y berilo.
Orfebrería de panderetas

* **28:13** o, lapislázuli

y de tuberías estaba en ti.
Se prepararon en el día en que fuisteis creados.
14 Tú eras el querubín ungido que cubre.
Entonces, te instalé en el monte sagrado de Dios.
Has caminado arriba y abajo en medio de las piedras de fuego.
15 Fuiste perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado,
hasta que la injusticia se encontró en ti.
16 Por la abundancia de tu comercio, tus entrañas se llenaron de violencia,
y has pecado.
Por eso te he expulsado como profano del monte de Dios.
Te he destruido, querubín de cobertura,
desde el centro de las piedras de fuego.
17 Tu corazón se enalteció a causa de tu belleza.
Has corrompido tu sabiduría a causa de tu esplendor.
Te he arrojado al suelo.
Te he presentado ante los reyes,
para que te vean.
18 Por la multitud de tus iniquidades,
en la injusticia de su comercio,
habéis profanado vuestros santuarios.
Por eso he sacado un fuego de en medio de ti.
Te ha devorado.
Te he convertido en cenizas en la tierra
a la vista de todos los que te ven.
19 Todos los que te conocen entre los pueblos se asombrarán de ti.
Te has convertido en un terror,
y no existirás más".

20 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
21 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella,
22 y di: 'El Señor Yahvé dice:
"He aquí que estoy contra ti, Sidón.
Seré glorificado entre vosotros.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé,
cuando haya ejecutado juicios en ella,
y soy santificado en ella.
23 Porque enviaré a ella la peste,
y sangre en sus calles.
Los heridos caerán dentro de ella,
con la espada sobre ella en cada lado.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
24 " ' "Ya no habrá zarza que pinche a la casa de Israel, ni espina que hiera a los que la rodean y la desprecian. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé".
25 " 'El Señor Yahvé dice: "Cuando haya reunido a la casa de Israel de entre los pueblos en los que está dispersa, y me muestre como santo entre ellos a la vista de las naciones, entonces habitarán en su propia tierra que le di a mi siervo Jacob.
26 Habitarán en ella con seguridad. Sí, construirán casas, plantarán viñedos y habitarán con seguridad cuando yo haya ejecutado juicios sobre todos los que los rodean y los han tratado con desprecio. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, su Dios".

29

1 En el décimo año, en el décimo mes, en el duodécimo día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.
3 Habla y di: 'Dice el Señor Yahvé:
"He aquí que estoy contra ti, Faraón rey de Egipto,
el gran monstruo que se encuentra en medio de sus ríos,
que ha dicho: "Mi río es mío",
y lo he hecho para mí".
4 Pondré anzuelos en sus mandíbulas,
y haré que los peces de tus ríos se peguen a tus escamas.
Te sacaré del medio de tus ríos,
con todos los peces de tus ríos que se pegan a tus escamas.
5 Te echaré al desierto,
tú y todos los peces de tus ríos.
Caerás en el campo abierto.
No se les reunirá ni se les reunirá.
Te he dado como alimento a los animales de la tierra
y a las aves del cielo.
6 " ' "Todos los habitantes de Egipto sabrán que yo soy Yahvé, porque han sido un bastón de caña para la casa de Israel.

7 Cuando te tomaron de la mano, rompiste y desgarraste todos sus hombros. Cuando se apoyaron en ti, rompiste y paralizaste todos sus muslos".

8 " 'Por eso dice el Señor Yahvé: "He aquí que traigo sobre ti una espada, y cortaré de ti hombres y animales.

9 La tierra de Egipto será una desolación y una ruina. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.

"Porque ha dicho: 'El río es mío, y yo lo he hecho',

10 por lo tanto, he aquí que estoy contra ti y contra tus ríos. Convertiré la tierra de Egipto en una completa ruina y desolación, desde la torre de Seveneh hasta la frontera de Etiopía.

11 Ningún pie de hombre pasará por ella, ni ningún pie de animal pasará por ella. No será habitada durante cuarenta años.

12 Haré de la tierra de Egipto una desolación en medio de los países desolados. Sus ciudades entre las ciudades asoladas serán una desolación durante cuarenta años. Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países".

13 " 'Porque el Señor Yahvé dice: "Al cabo de cuarenta años reuniré a los egipcios de entre los pueblos donde estaban dispersos.

14 Invertiré el cautiverio de Egipto y los haré volver a la tierra de Patros, a la tierra de su nacimiento. Allí serán un reino humilde.

15 Será el más bajo de los reinos. Ya no se alzará por encima de las naciones. Los disminuiré de tal manera que ya no gobernarán sobre las naciones.

16 Ya no será la confianza de la casa de Israel, trayendo la iniquidad a la memoria, cuando se vuelvan a mirar hacia ellos. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé".

17 Sucedió que en el año veintisiete, en el primer mes, en el primer día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:

18 "Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo que su ejército prestara un gran servicio contra Tiro. Todas las cabezas se quedaron calvas y todos los hombros se desgastaron; sin embargo, él no tuvo salario, ni su ejército, de Tiro, por el servicio que había prestado contra ella.

19 Por eso dice el Señor Yahvé: 'He aquí que yo entrego la tierra de Egipto a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Él se llevará su multitud, tomará su botín y se apoderará de su presa. Ese será el salario de su ejército.

20 Le he dado la tierra de Egipto como pago por lo que sirvió, porque trabajaron para mí', dice el Señor Yahvé.

21 "En aquel día haré brotar un cuerno para la casa de Israel, y abriré tu boca entre ellos. Entonces sabrán que yo soy Yahvé".

30

1 La palabra de Yahvé volvió a dirigirse a mí, diciendo:

2 "Hijo de hombre, profetiza y di: 'El Señor Yahvé dice:
"Grita: "¡Ay del día!
3 Porque el día está cerca,
incluso el día de Yahvé está cerca.
Será un día de nubes,
un tiempo de las naciones.
4 Una espada vendrá sobre Egipto,
y la angustia estará en Etiopía,
cuando los muertos caen en Egipto.
Le quitan su multitud,
y sus cimientos se rompen.

5 " ' "Etiopía, Put, Lud, todos los pueblos mixtos, Cub, y los hijos de la tierra aliada con ellos, caerán con ellos a espada".

6 " 'Dice Yahvé:
"También los que defienden a Egipto caerán.
El orgullo de su poder caerá.
Caerán a espada en ella desde la torre de Seveneh".
dice el Señor Yahvé.
7 "Estarán desolados en medio de los países desolados.
Sus ciudades estarán entre las ciudades desperdiciadas.
8 Sabrán que yo soy Yahvé
cuando haya prendido fuego en Egipto,
y todos sus ayudantes son destruidos.

9 “ ‘ “En aquel día saldrán mensajeros
de delante de mí en barcos para hacer
temer a los descuidados etíopes. Habrá
angustia sobre ellos, como en el día de
Egipto; porque, he aquí que viene”.
10 “ ‘Dice el Señor Yahvé:
“También haré cesar la multitud de
Egipto,
por la mano de Nabucodonosor, rey
de Babilonia.
11 Él y su gente con él,
el terrible de las naciones,
serán traídos para destruir la tierra.
Desenvainarán sus espadas contra
Egipto,
y llenar la tierra con los muertos.
12 Haré que se sequen los ríos,
y venderá la tierra en manos de
hombres malvados.
Haré que la tierra quede desolada,
y todo lo que hay en ella,
por la mano de los extranjeros.
Yo, Yahvé, lo he dicho”.
13 “ ‘Dice el Señor Yahvé:
“También destruiré los ídolos,
y haré que las imágenes cesen de
Memphis.
No habrá más un príncipe de la tierra de
Egipto.
Pondré miedo en la tierra de Egipto.
14 Haré que Patros quede desolado,
y prenderá fuego en Zoan,
y ejecutará las sentencias del No.
15 Derramaré mi ira sobre el Pecado,
la fortaleza de Egipto.
Cortaré la multitud de No.
16 Yo pondré fuego en Egipto
El pecado tendrá una gran angustia.
No se romperá.
Memphis tendrá adversarios durante
el día.
17 Los jóvenes de Aven y de Pibeset caerán
a espada.
Irán al cautiverio.
18 En Tehaphnehes también se retirará el
día,
cuando rompa allí los yugos de
Egipto.
El orgullo de su poder cesará en ella.
En cuanto a ella, una nube la cubrirá,
y sus hijas irán al cautiverio.
19 Así ejecutaré juicios sobre Egipto.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé””.

20 En el undécimo año, en el primer
mes, en el séptimo día del mes, vino a mí
la palabra de Yahvé, diciendo:
21 “Hijo de hombre, he quebrado el
brazo de Faraón, rey de Egipto. He aquí
que no ha sido vendado, para aplicarle
medicinas, para ponerle una venda que
lo ate, a fin de que se fortalezca para
sostener la espada.
22 Por eso dice el Señor Yahvé: ‘He
aquí que yo estoy contra el Faraón, rey
de Egipto, y quebraré sus brazos, el brazo
fuerte y el quebrado. Haré que la espada
caiga de su mano.
23 Esparciré a los egipcios entre las
naciones y los dispersaré por los países.
24 Fortaleceré los brazos del rey de Ba-
bilonia, y pondré mi espada en su mano;
pero quebraré los brazos del faraón, y
él gemirá ante el rey de Babilonia con el
gemido de un herido de muerte.
25 Yo sostendré los brazos del rey de Ba-
bilonia, pero los brazos del faraón caerán.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé cuando
ponga mi espada en la mano del rey de
Babilonia, y él la extienda sobre la tierra
de Egipto.
26 Esparciré a los egipcios entre las
naciones y los dispersaré por los países.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

31

1 En el undécimo año, en el tercer mes,
en el primer día del mes, vino a mí la
palabra de Yahvé, diciendo:
2 “Hijo de hombre, dile al Faraón, rey
de Egipto, y a su multitud:
‘¿A quién te pareces en tu grandeza?
3 He aquí que el asirio era un cedro en el
Líbano
con hermosas ramas,
y con una sombra parecida a la del
bosque,
de alta estatura;
y su cima estaba entre las gruesas
ramas.
4 Las aguas lo alimentaron.
Lo profundo lo hizo crecer.

Sus ríos corrían alrededor de su plantación.
Envió sus canales a todos los árboles del campo.
5 Por lo tanto, su estatura fue exaltada por encima de todos los árboles del campo;
y sus ramas se multiplicaron.
Sus ramas se hicieron largas a causa de las muchas aguas,
cuando los extendió.
6 Todas las aves del cielo hicieron sus nidos en sus ramas.
Bajo sus ramas, todos los animales del campo daban a luz a sus crías.
Todas las grandes naciones vivieron bajo su sombra.
7 Así era de hermosa su grandeza,
en la longitud de sus ramas;
porque su raíz estaba junto a muchas aguas.
8 Los cedros del jardín de Dios no pudieron ocultarlo.
Los cipreses no eran como sus ramas.
Los pinos no eran como sus ramas;
ni había ningún árbol en el jardín de Dios que se le pareciera en su belleza.
9 La hice hermosa por la multitud de sus ramas,
para que todos los árboles del Edén,
que estaban en el jardín de Dios, la envidiaban'.
10 "Por tanto, así ha dicho el Señor Yahvé: 'Porque se ha enaltecido en su estatura, y ha puesto su cima entre las ramas gruesas, y su corazón se ha enaltecido en su altura,
11 lo entregaré en manos del poderoso de las naciones. Él seguramente se ocupará de él. Yo lo he expulsado por su maldad.
12 Los extranjeros, los tiranos de las naciones, lo han cortado y lo han abandonado. Sus ramas han caído en los montes y en todos los valles, y sus ramas están rotas por todos los cursos de agua de la tierra. Todos los pueblos de la tierra han bajado de su sombra y lo han abandonado.
13 Todas las aves del cielo habitarán en su ruina, y todos los animales del campo estarán en sus ramas,
14 hasta el punto de que ninguno de todos los árboles junto a las aguas se exalte en su estatura, y no ponga su cima entre las ramas gruesas. Sus poderosos no se levantan en su altura, ni todos los que beben agua; porque todos ellos son entregados a la muerte, a las partes bajas de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa.'
15 "Dice el Señor Yahvé: 'El día en que descendió al Seol,* causé un duelo. Cubrí el abismo por él y detuve sus ríos. Las grandes aguas se detuvieron. Hice que el Líbano se lamentara por él, y todos los árboles del campo se desmayaron por él.
16 Hice temblar a las naciones al oír su caída, cuando lo arrojé al Seol† con los que descienden a la fosa. Todos los árboles del Edén, los selectos y mejores del Líbano, todos los que beben agua, fueron consolados en las partes bajas de la tierra.
17 También bajaron al Seol con él los que son muertos por la espada; sí, los que fueron su brazo, los que vivieron bajo su sombra en medio de las naciones.
18 " '¿A quién te pareces en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Sin embargo, serás derribado con los árboles del Edén a las partes bajas de la tierra. Yacerás en medio de los incircuncisos, con los muertos por la espada.
" 'Este es Faraón y toda su multitud', dice el Señor Yahvé".

32

1 En el año duodécimo, en el mes duodécimo, en el primer día del mes, "vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 'Hijo de hombre, levanta un lamento sobre el Faraón, rey de Egipto, y dile,
"Fuiste comparado con un joven león de las naciones;
pero eres como un monstruo en los mares.
Te has desbordado con tus ríos,
y agita las aguas con tus pies,
y ensuciaron sus ríos".

* **31:15** El Seol es el lugar de los muertos. † **31:16** El Seol es el lugar de los muertos.

3 El Señor Yahvé dice:
"Extenderé mi red sobre ti con una compañía de muchos pueblos.
Te subirán a mi red.
4 Te dejaré en la tierra.
Te echaré al campo abierto,
y hará que todas las aves del cielo se posen sobre ti.
Satisfaré con vosotros a los animales de toda la tierra.
5 Pondré tu carne sobre las montañas,
y llena los valles con tu altura.
6 También regaré con tu sangre la tierra en la que nadas,
incluso a las montañas.
Los cursos de agua estarán llenos de ti.
7 Cuando te extinga, cubriré los cielos
y hacer que sus estrellas sean oscuras.
Cubriré el sol con una nube,
y la luna no dará su luz.
8 Haré que todas las luces brillantes del cielo se oscurezcan sobre ti,
y poner las tinieblas en tu tierra", dice el Señor Yahvé.
9 "También perturbaré el corazón de muchos pueblos,
cuando traiga tu destrucción entre las naciones,
en los países que no has conocido.
10 Sí, haré que muchos pueblos se asombren de ti,
y sus reyes temerán horriblemente por ti,
cuando blandía mi espada ante ellos.
Temblarán a cada momento,
cada hombre por su propia vida,
en el día de tu caída".
11 Porque el Señor Yahvé dice:
"La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.
12 Haré que tu multitud caiga por las espadas de los poderosos.
Son todos los despiadados de las naciones.
Harán desaparecer el orgullo de Egipto,
y toda su multitud será destruida.
13 Destruiré también todos sus animales de al lado de muchas aguas.
El pie del hombre no les molestará más,
ni las pezuñas de los animales les molestarán.
14 Entonces haré que sus aguas sean claras,
y hacer que sus ríos corran como el aceite".
dice el Señor Yahvé.
15 "Cuando haga que la tierra de Egipto esté desolada y sea un desierto,
una tierra desprovista de aquello de lo que estaba llena,
cuando golpee a todos los que allí habitan,
entonces sabrán que yo soy Yahvé.
16 " ' "Este es el lamento con el que se lamentarán. Las hijas de las naciones se lamentarán con esto. Se lamentarán con ella sobre Egipto y sobre toda su multitud", dice el Señor Yahvé".

17 También en el año duodécimo, en el decimoquinto día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
18 "Hijo de hombre, llora por la multitud de Egipto, y hazla descender, a ella y a las hijas de las naciones famosas, a las partes bajas de la tierra, con los que descienden a la fosa.
19 ¿A quiénes pasas en la belleza? Desciendan y se acuesten con los incircuncisos.
20 Caerán entre los muertos por la espada. Ella es entregada a la espada. Arrastradla con todas sus multitudes.
21 El fuerte entre los poderosos le hablará desde el medio del Seol* con los que le ayudan. Ellos han descendido. Los incircuncisos yacen inmóviles, muertos por la espada.
22 "Asur está allí con toda su compañía. Sus tumbas están a su alrededor. Todos ellos están muertos, caídos por la espada,
23 cuyas tumbas se encuentran en las partes más extremas de la fosa, y su compañía está alrededor de su tumba, todos ellos muertos, caídos por la espada, que causó el terror en la tierra de los vivos.
24 "Allí está Elam y toda su multitud en torno a su tumba; todos ellos muertos, caídos a espada, que han descendido incircuncisos a las partes bajas de la

* **32:21** El Seol es el lugar de los muertos.

tierra, que causaron su terror en la tierra
de los vivos, y han llevado su vergüenza
con los que descienden a la fosa.
25 Han hecho de Elam un lecho entre
los muertos con toda su multitud. Sus
tumbas la rodean, todos ellos incircun-
cisos, muertos a espada; porque su terror
fue causado en la tierra de los vivos, y
han llevado su vergüenza con los que
descienden a la fosa. Ha sido puesto entre
los muertos.
26 "Allí están Meshech, Tubal y toda
su multitud. Sus tumbas los rodean,
todos ellos incircuncisos, muertos por la
espada; porque causaron su terror en la
tierra de los vivos.
27 No se acostarán con los poderosos
caídos de los incircuncisos, que de-
scendieron al Seol con sus armas de
guerra y pusieron sus espadas bajo sus
cabezas. Sus iniquidades están sobre sus
huesos; porque fueron el terror de los
poderosos en la tierra de los vivos.
28 "Pero tú serás quebrantado entre
los incircuncisos, y te acostarás con los
muertos por la espada.
29 "Ahí está Edom, sus reyes y todos
sus príncipes, que con su poderío se
acuestan con los muertos por la espada.
Yacerán con los incircuncisos y con los
que descienden a la fosa.
30 "Allí están los príncipes del norte,
todos ellos, y todos los sidonios, que han
descendido con los muertos. Han sido
avergonzados por el terror que causaron
con su poderío. Yacen incircuncisos con
los muertos por la espada, y llevan su
vergüenza con los que descienden a la
fosa.
31 "El Faraón los verá y se consolará
sobre toda su multitud, el Faraón y todo
su ejército, muertos a espada", dice el
Señor Yahvé.
32 "Porque he puesto su terror en la
tierra de los vivos. Será puesto entre los
incircuncisos, con los muertos a espada,
el Faraón y toda su multitud", dice el
Señor Yahvé.

33

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
2 "Hijo de hombre, habla a los hijos de
tu pueblo y diles: 'Cuando yo traiga la
espada sobre una tierra, y el pueblo de
la tierra tome a un hombre de entre ellos
y lo ponga como vigilante,
3 si, cuando ve que la espada viene
sobre la tierra, toca la trompeta y advierte
al pueblo,
4 entonces quien oiga el sonido de la
trompeta y no haga caso de la advertencia, si la espada viene y se lo lleva, su
sangre será sobre su propia cabeza.
5 El que oyó el sonido de la trompeta
y no hizo caso de la advertencia. Su
sangre recaerá sobre él, mientras que
si hubiera hecho caso de la advertencia,
habría librado su alma.
6 Pero si el centinela ve venir la espada
y no toca la trompeta, y el pueblo no es
advertido, y viene la espada y se lleva a
alguien de entre ellos, será llevado en su
iniquidad, pero su sangre la exigiré de la
mano del centinela'.
7 "Así que tú, hijo de hombre, te he
puesto como centinela de la casa de Israel.
Escucha, pues, la palabra de mi boca, y
adviérteles de mi parte.
8 Cuando yo diga al impío: 'Oh, impío,
ciertamente morirás', y tú no hables para
advertir al impío de su camino, ese impío
morirá en su iniquidad, pero yo requeriré
su sangre de tu mano.
9 Sin embargo, si adviertes al impío de
su camino para que se aparte de él, y
no se aparta de su camino, morirá en su
iniquidad, pero tú habrás librado tu alma.
10 "Tú, hijo de hombre, di a la casa
de Israel: 'Dices esto: "Nuestras trans-
gresiones y nuestros pecados están sobre
nosotros, y nos consumimos en ellos.
¿Cómo, pues, podremos vivir?"
11 Diles: "Vivo yo — dice el Señor Yahvé
— que no me agrada la muerte del impío,
sino que el impío se convierta de su
camino y viva. ¡Vuélvanse, vuélvanse de
sus malos caminos! ¿Por qué van a morir,
casa de Israel?"
12 "Tú, hijo del hombre, di a los hijos
de tu pueblo: 'La justicia del justo no
lo librará en el día de su desobediencia.
Y en cuanto a la maldad del impío, no

caerá por ella el día que se convierta de
su maldad; ni el que es justo podrá vivir
por ella el día que peque.
13 Cuando digo que el justo vivirá, si
confía en su justicia y comete iniquidad,
no se recordará ninguna de sus obras
justas, sino que morirá en su iniquidad
que ha cometido.
14 Además, cuando diga al impío: "Cier-
tamente morirás", si se aparta de su
pecado y hace lo que es lícito y correcto,
15 si el impío restituye la prenda, de-
vuelve lo que había tomado por robo,
camina en los estatutos de la vida, sin
cometer iniquidad, ciertamente vivirá.
No morirá.
16 Ninguno de sus pecados que haya
cometido será recordado contra él. Ha
hecho lo que es lícito y correcto. Cierta-
mente vivirá.
17 " 'Sin embargo, los hijos de tu pueblo
dicen: "El camino del Señor no es justo";
pero en cuanto a ellos, su camino no es
justo.
18 Cuando el justo se aparta de su justi-
cia y comete iniquidad, incluso morirá en
ella.
19 Cuando el impío se aparta de su
maldad y hace lo que es lícito y correcto,
vivirá por ello.
20 Pero ustedes dicen: "El camino del
Señor no es justo". Casa de Israel, yo
juzgaré a cada uno de vosotros según sus
caminos".

21 En el duodécimo año de nuestro
cautiverio, en el décimo mes, en el quinto
día del mes, vino a mí uno que había
escapado de Jerusalén, diciendo: "¡La
ciudad ha sido derrotada!"
22 La mano de Yahvé había estado sobre
mí al anochecer, antes de que viniera el
que había escapado, y había abierto mi
boca hasta que vino a mí por la mañana;
y mi boca se abrió, y ya no estaba mudo.
23 La palabra de Yahvé vino a mí,
diciendo:
24 "Hijo de hombre, los que habitan
los lugares baldíos en la tierra de Israel
hablan diciendo: 'Abraham era uno, y
heredó la tierra; pero nosotros somos
muchos. La tierra se nos ha dado en
herencia'.
25 Por lo tanto, diles: 'El Señor Yahvé
dice: "Ustedes comen con la sangre, y
alzan los ojos a sus ídolos, y derraman
sangre. ¿Así debéis poseer la tierra?
26 Ustedes se paran sobre su espada,
trabajan en la abominación, y cada uno
de ustedes profana a la mujer de su
prójimo. ¿Así debéis poseer la tierra?"
27 "Les dirás: "El Señor Yahvé dice:
"Vivo yo, ciertamente los que están en los
lugares baldíos caerán a espada. Entre-
garé a los animales los que estén en el
campo abierto para que los devoren, y los
que estén en las fortalezas y en las cuevas
morirán de peste.
28 Haré de la tierra una desolación y un
asombro. El orgullo de su poderío cesará.
Los montes de Israel quedarán desolados,
de modo que nadie pasará por ellos.
29 Entonces sabrán que yo soy Yahvé,
cuando haya convertido la tierra en una
desolación y un asombro a causa de todas
sus abominaciones que han cometido".
30 "En cuanto a ti, hijo de hombre, los
hijos de tu pueblo hablan de ti junto a
las paredes y a las puertas de las casas,
y se hablan unos a otros, cada uno a
su hermano, diciendo: "Por favor, ven
y escucha cuál es la palabra que sale de
Yahvé.
31 Vienen a ti como viene el pueblo,
y se sientan ante ti como mi pueblo, y
oyen tus palabras, pero no las ponen en
práctica; porque con su boca muestran
mucho amor, pero su corazón va tras su
ganancia.
32 He aquí que tú eres para ellos como
un canto muy hermoso de quien tiene
una voz agradable y sabe tocar bien un
instrumento; porque oyen tus palabras,
pero no las ponen en práctica.
33 "Cuando esto suceda — miren,
sucede — entonces sabrán que un profeta
ha estado entre ellos".

34

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
2 "Hijo de hombre, profetiza contra los
pastores de Israel. Profetiza y diles a los

pastores: El Señor Yahvé dice: "¡Ay de
los pastores de Israel que se apacientan
a sí mismos! ¿No deberían los pastores
alimentar a las ovejas?
3 Tú te comes la grasa. Te vistes con
la lana. Matas a los gordos, pero no
alimentas a las ovejas.
4 No has fortalecido al enfermo. No has
curado lo que estaba enfermo. No has
atado lo que estaba roto. No has hecho
volver a lo que fue expulsado. No has
buscado lo que estaba perdido, sino que
has gobernado sobre ellos con fuerza y
con rigor.
5 Fueron dispersados, porque no había
pastor. Se convirtieron en alimento de
todos los animales del campo, y se dispersaron.
6 Mis ovejas vagaban por todos los
montes y por todas las colinas altas. Sí,
mis ovejas estaban dispersas por toda la
superficie de la tierra. No había nadie
que las buscara ni las buscara".

7 " 'Por lo tanto, pastores, escuchen la
palabra de Yahvé:
8 "Vivo yo", dice el Señor Yahvé, "cierta-
mente porque mis ovejas se convirtieron
en presa, y mis ovejas se convirtieron
en comida para todos los animales del
campo, porque no había pastor, y mis pastores no buscaron a mis ovejas, sino que
los pastores se alimentaron a sí mismos,
y no alimentaron a mis ovejas,
9 por lo tanto, pastores, escuchen la
palabra de Yahvé."
10 El Señor Yahvé dice: "He aquí que
yo estoy contra los pastores. Requeriré
mis ovejas de su mano, y haré que dejen
de apacentarlas. Los pastores no se
alimentarán más. Libraré a mis ovejas de
su boca, para que no sean alimento para
ellos".

11 " 'Porque el Señor Yahvé dice: "He
aquí que yo mismo, yo mismo, buscaré a
mis ovejas, y las buscaré.
12 Como un pastor busca su rebaño el
día que está entre sus ovejas dispersas,
así yo buscaré mis ovejas. Las libraré de
todos los lugares donde se han dispersado
en el día nublado y oscuro.
13 Las sacaré de los pueblos, las reuniré
de las tierras y las llevaré a su propia
tierra. Los alimentaré en los montes de
Israel, junto a los cursos de agua y en
todos los lugares habitados del país.
14 Los alimentaré con buenos pastos, y
su redil estará en los montes de la altura
de Israel. Allí se acostarán en un buen
redil. Se alimentarán con ricos pastos en
los montes de Israel.
15 Yo mismo seré el pastor de mis ovejas,
y haré que se acuesten", dice el Señor
Yahvé.
16 "Buscaré a la que se perdió, haré
volver a la que fue expulsada, vendaré a
la que estaba rota y fortaleceré a la que
estaba enferma; pero destruiré a la gorda
y a la fuerte. Los alimentaré con justicia".

17 "En cuanto a ustedes, oh rebaño mío,
el Señor Yahvé dice: 'He aquí que yo
juzgo entre oveja y oveja, los carneros y
los machos cabríos.
18 ¿Os parece poca cosa haber comido
el buen pasto, pero debéis pisar con
vuestros pies el residuo de vuestro pasto?
Y haber bebido de las aguas claras, pero
debéis ensuciar el residuo con vuestros
pies?
19 En cuanto a mis ovejas, comen lo que
has pisado con tus pies, y beben lo que
has ensuciado con tus pies.

20 "Por eso el Señor Yahvé les dice: 'He
aquí que yo, yo mismo, juzgaré entre la
oveja gorda y la oveja flaca.
21 Porque empujáis con el costado y
con el hombro, y empujáis a todas las
enfermas con vuestros cuernos, hasta
dispersarlas,
22 por eso salvaré a mi rebaño, y ya no
será una presa. Yo juzgaré entre oveja y
oveja.
23 Pondré un solo pastor sobre ellas, y
él las apacentará, mi siervo David. Él las
apacentará y será su pastor.
24 Yo, Yahvé, seré su Dios, y mi siervo
David príncipe entre ellos. Yo, Yahvé, lo
he dicho.
25 " 'Haré con ellos un pacto de paz, y
haré que los animales malignos cesen de
la tierra. Habitarán con seguridad en el
desierto y dormirán en los bosques.

26 Haré que ellos y los lugares alrededor
de mi colina sean una bendición. Haré
que la lluvia caiga en su tiempo. Habrá
lluvias de bendición.
27 El árbol del campo dará su fruto, y la
tierra dará su cosecha, y estarán seguros
en su tierra. Entonces sabrán que yo soy
Yahvé, cuando haya roto las barras de su
yugo y los haya librado de la mano de
quienes los esclavizaron.
28 Ya no serán presa de las naciones, ni
los animales de la tierra los devorarán,
sino que habitarán con seguridad, y nadie
los atemorizará.
29 Les levantaré una plantación de
renombre, y ya no serán consumidos por
el hambre en la tierra, ni soportarán más
la vergüenza de las naciones.
30 Sabrán que yo, Yahvé, su Dios, estoy
con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son
mi pueblo, dice el Señor Yahvé.
31 Vosotros, mis ovejas, las ovejas de
mi prado, sois hombres, y yo soy vuestro
Dios', dice el Señor Yahvé".

35

1 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro contra
el monte de Seír, y profetiza contra él,
3 y dile: "El Señor Yahvé dice: "He aquí
que estoy contra ti, monte de Seír, y ex-
tenderé mi mano contra ti. Te convertiré
en una desolación y en un asombro.
4 Destruiré tus ciudades y quedarás
desolada. Entonces sabrás que yo soy
Yahvé.
5 " ' "Como has tenido una hostilidad
perpetua, y has entregado a los hijos
de Israel al poder de la espada en el
tiempo de su calamidad, en el tiempo de
la iniquidad del fin,
6 por lo tanto, vivo yo", dice el Señor
Yahvé, "te prepararé para la sangre, y la
sangre te perseguirá. Puesto que no has
odiado la sangre, la sangre te perseguirá.
7 Así convertiré el monte de Seír en un
asombro y una desolación. Cortaré de él
al que pase y al que regrese.
8 Llenaré sus montañas con sus muer-
tos. Los muertos a espada caerán en sus
colinas y en sus valles y en todos sus
cursos de agua.
9 Te convertiré en una desolación per-
petua, y tus ciudades no serán habitadas.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé.
10 " ' "Porque habéis dicho: 'Estas dos
naciones y estos dos países serán míos,
y los poseeremos', aunque Yahvé estaba
allí,
11 por lo tanto, vivo yo — dice Yahvé
—, haré conforme a vuestro enojo, y
conforme a vuestra envidia que habéis
mostrado por vuestro odio contra ellos; y
me daré a conocer entre ellos cuando os
juzgue.
12 Sabrás que yo, Yahvé, he oído todas
las injurias que has proferido contra los
montes de Israel, diciendo: 'Han sido des-
olados. Han sido entregados a nosotros
para que los devoremos'.
13 Ustedes se han engrandecido contra
mí con su boca y han multiplicado sus
palabras contra mí. Lo he oído".
14 El Señor Yahvé dice: "Cuando toda la
tierra se regocije, yo te desolaré.
15 Como te alegraste de la herencia de
la casa de Israel porque estaba desolada,
así haré contigo. Serás desolado, el monte
Seir, y todo Edom, todo él. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé".

36

1 Tú, hijo de hombre, profetiza a los
montes de Israel y di: "Montes de Israel,
escuchad la palabra de Yahvé.
2 El Señor Yahvé dice: "Porque el ene-
migo ha dicho contra ustedes: "¡Ah!" y
"¡Los antiguos lugares altos son nuestros
en posesión!
3 profetiza, pues, y di: "Dice el Señor
Yahvé: "Porque te han desolado y te
han tragado por todas partes, para que
seas una posesión para el resto de las
naciones, y te han tomado en los labios
de los habladores y en la mala fama de
los pueblos";
4 por lo tanto, ustedes, montes de Israel,
escuchen la palabra del Señor Yahvé: El
Señor Yahvé dice a los montes y a las
colinas, a los cursos de agua y a los
valles, a los desiertos y a las ciudades

abandonadas, que se han convertido en
presa y escarnio para el resto de las
naciones que están alrededor;
5 por eso dice el Señor Yahvé: "Cier-
tamente, en el fuego de mis celos he
hablado contra el resto de las naciones y
contra todo Edom, que se han adjudicado
mi tierra en posesión con la alegría de
todo su corazón, con despecho del alma,
para arrojarla como presa." '
6 Por tanto, profetiza sobre la tierra de
Israel, y di a los montes, a las colinas, a
los cursos de agua y a los valles: "El Señor
Yahvé dice: "He aquí que he hablado en
mi celo y en mi ira, porque has soportado
la vergüenza de las naciones."
7 Por eso dice el Señor Yahvé: "He
jurado que las naciones que te rodean
soportarán su vergüenza".

8 " ' "Pero vosotros, montes de Israel,
echad vuestras ramas y dad vuestro fruto
a mi pueblo Israel; porque estáis a punto
de llegar.
9 Porque he aquí que yo soy para
vosotros, y vendré a vosotros, y seréis
labrados y sembrados.
10 Multiplicaré los hombres sobre
vosotros, toda la casa de Israel, toda ella.
Las ciudades serán habitadas y los lugares
baldíos serán edificados.
11 Multiplicaré en ustedes los hom-
bres y los animales. Crecerán y serán
fructíferos. Haré que seas habitada como
antes, y te irá mejor que en tus comienzos.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé.
12 Sí, haré que los hombres caminen so-
bre ti, mi pueblo Israel. Ellos te poseerán,
y tú serás su herencia, y nunca más los
dejarás sin hijos."

13 " 'El Señor Yahvé dice: "Porque te
dicen: 'Eres un devorador de hombres, y
has sido un despojador de tu nación';
14 por lo tanto, no devorarás más a los
hombres, ni despojarás más a tu nación",
dice el Señor Yahvé.
15 "No te dejaré oír más la vergüenza
de las naciones. No soportarás más
el oprobio de los pueblos, y no harás
tropezar más a tu nación", dice el Señor
Yahvé".

16 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
17 "Hijo de hombre, cuando la casa de
Israel vivía en su propia tierra, la profanó
con sus caminos y con sus obras. Su
camino ante mí era como la inmundicia
de una mujer en su impureza.
18 Por eso derramé mi ira sobre ellos
por la sangre que habían derramado
sobre la tierra y porque la habían contam-
inado con sus ídolos.
19 Los esparcí entre las naciones, y
fueron dispersados por los países. Los
juzgué según su camino y según sus
obras.
20 Cuando llegaron a las naciones a las
que fueron, profanaron mi santo nombre,
pues los hombres dijeron de ellos: "Estos
son el pueblo de Yahvé y han abandonado
su tierra.
21 Pero yo respeté mi santo nombre, que
la casa de Israel había profanado entre las
naciones adonde fueron.
22 "Por lo tanto, dile a la casa de Israel:
El Señor Yahvé dice: "No hago esto por
ustedes, casa de Israel, sino por mi santo
nombre, que ustedes han profanado entre
las naciones a las que fueron.
23 Yo santificaré mi gran nombre, que
ha sido profanado entre las naciones,
que ustedes han profanado entre ellas.
Entonces las naciones sabrán que yo soy
Yahvé — dice el Señor Yahvé — cuando se
demuestre que soy santo en ustedes ante
sus ojos.
24 " ' "Porque te tomaré de entre las
naciones y te reuniré de todos los países,
y te llevaré a tu propia tierra.
25 Rociaré sobre vosotros agua limpia, y
quedaréis limpios. Te limpiaré de toda tu
suciedad y de todos tus ídolos.
26 También les daré un corazón nuevo,
y pondré un espíritu nuevo dentro de
ustedes. Quitaré el corazón de piedra de
vuestra carne, y os daré un corazón de
carne.
27 Pondré mi Espíritu dentro de ustedes,
y haré que caminen en mis estatutos.
Guardarás mis ordenanzas y las pondrás
en práctica.
28 Habitaréis la tierra que di a vuestros
padres. Seréis mi pueblo, y yo seré

vuestro Dios.
29 Os salvaré de toda vuestra impureza.
Llamaré al grano y lo multiplicaré, y no
os haré pasar hambre.
30 Multiplicaré el fruto del árbol y la
cosecha del campo, para que no recibas
más el reproche del hambre entre las
naciones.
31 " ' "Entonces os acordaréis de vue-
stros malos caminos y de vuestras obras
que no fueron buenas, y os aborreceréis
ante vuestros propios ojos por vues-
tras iniquidades y por vuestras abomina-
ciones.
32 No hago esto por ustedes, dice el
Señor Yahvé. "Que se sepa de ustedes.
Avergüéncense y confúndanse por sus
caminos, casa de Israel".

33 " 'El Señor Yahvé dice: "El día en
que te limpie de todas tus iniquidades,
haré que se habiten las ciudades y que se
construyan los lugares desolados.
34 La tierra que estaba desolada será
labrada en lugar de ser una desolación a
la vista de todos los que pasen por ella.
35 Dirán: "Esta tierra que estaba des-
olada se ha convertido en el jardín del
Edén. Las ciudades desiertas, deso-
ladas y arruinadas están fortificadas y
habitadas'.
36 Entonces las naciones que queden a
tu alrededor sabrán que yo, Yahvé, he
construido los lugares en ruinas y he
plantado lo que estaba desolado. Yo,
Yahvé, lo he dicho y lo haré".

37 " 'El Señor Yahvé dice: "Por esto,
además, seré consultado por la casa de
Israel, para hacerlo por ellos: Los multi-
plicaré en hombres como un rebaño.
38 Como el rebaño para el sacrificio,
como el rebaño de Jerusalén en sus fiestas
señaladas, así las ciudades desiertas se
llenarán de rebaños de hombres. En-
tonces sabrán que yo soy Yahvé".

37

1 La mano de Yahvé estaba sobre mí,
y me sacó en el Espíritu de Yahvé, y me
puso en medio del valle, que estaba lleno
de huesos.
2 Me hizo pasar por todos ellos, y he
aquí que había muchos en el valle abierto,
y he aquí que estaban muy secos.
3 Me dijo: "Hijo de hombre, ¿pueden
vivir estos huesos?"
Respondí: "Señor Yahvé, tú lo sabes".
4 Volvió a decirme: "Profetiza sobre
estos huesos y diles: "Huesos secos, es-
cuchad la palabra de Yahvé.
5 El Señor Yahvé dice a estos huesos:
"He aquí que haré que entre en ustedes
el aliento, y vivirán.
6 Pondré tendones sobre ustedes, y haré
surgir carne sobre ustedes, y los cubriré
con piel, y pondré aliento en ustedes,
y vivirán. Entonces sabrás que yo soy
Yahvé".
7 Así que profeticé como se me había
ordenado. Mientras profetizaba, se oyó
un ruido, y he aquí que hubo un terre-
moto. Entonces los huesos se juntaron,
hueso con hueso.
8 Vi, y he aquí que había tendones en
ellos, y la carne subía, y la piel los cubría
por encima; pero no había aliento en
ellos.
9 Entonces me dijo: "Profetiza al viento,
profetiza, hijo de hombre, y dile al viento:
"El Señor Yahvé dice: "Ven de los cuatro
vientos, sopla, y sopla sobre estos muer-
tos, para que vivan"".
10 Así que profeticé como él me ordenó,
y el aliento entró en ellos, y vivieron, y se
pusieron de pie, un ejército extremada-
mente grande.
11 Entonces me dijo: "Hijo de hombre,
estos huesos son toda la casa de Israel.
He aquí que dicen: 'Nuestros huesos
se han secado, y nuestra esperanza se
ha perdido. Estamos completamente de-
sahuciados'.
12 Por tanto, profetiza y diles: "El Señor
Yahvé dice: "He aquí que yo abriré vue-
stros sepulcros y os haré salir de vuestras
tumbas, pueblo mío, y os haré entrar en
la tierra de Israel.
13 Ustedes sabrán que yo soy el Señor,
cuando abra sus tumbas y los haga salir
de sus tumbas, pueblo mío.
14 Pondré mi Espíritu en ustedes, y
vivirán. Entonces os pondré en vuestra

tierra; y sabréis que yo, Yahvé, lo he dicho
y lo he hecho", dice Yahvé".

15 La palabra de Yahvé vino de nuevo a
mí, diciendo:
16 "Tú, hijo de hombre, toma un palo
y escribe en él: 'Para Judá, y para los
hijos de Israel sus compañeros'. Luego
toma otro palo y escribe en él: 'Para José,
el palo de Efraín, y para toda la casa de
Israel sus compañeros'.
17 Luego júntalos para ti en un solo
palo, para que sean uno solo en tu mano.
18 "Cuando los hijos de tu pueblo te
hablen diciendo: "¿No nos mostrarás lo
que quieres decir con esto?"
19 Diles: "El Señor Yahvé dice: "He aquí
que yo tomaré el bastón de José, que está
en la mano de Efraín, y las tribus de
Israel sus compañeras; y los pondré con
él, con el bastón de Judá, y los haré un
solo bastón, y serán uno en mi mano.
20 Los palos en los que escribas estarán
en tu mano ante sus ojos".
21 Diles: El Señor Yahvé dice: "He aquí
que yo tomaré a los hijos de Israel de
entre las naciones a las que han ido, los
reuniré por todas partes y los traeré a su
propia tierra.
22 Haré de ellos una sola nación en la
tierra, en los montes de Israel. Un solo
rey será el rey de todos ellos. Ya no serán
dos naciones. Ya no estarán divididos en
dos reinos.
23 No se contaminarán más con sus
ídolos, ni con sus cosas detestables, ni con
ninguna de sus transgresiones; sino que
los salvaré de todas sus moradas en las
que han pecado, y los limpiaré. Así serán
mi pueblo, y yo seré su Dios.
24 " ' "Mi siervo David será rey sobre
ellos. Todos ellos tendrán un solo pastor.
También caminarán en mis ordenanzas y
observarán mis estatutos, y los pondrán
en práctica.
25 Habitarán en la tierra que he dado
a mi siervo Jacob, en la que vivieron
vuestros padres. Habitarán en ella, ellos,
sus hijos y los hijos de sus hijos, para
siempre. Mi siervo David será su príncipe
para siempre.
26 Además, haré un pacto de paz con
ellos. Será un pacto eterno con ellos.
Los colocaré, los multiplicaré y pondré mi
santuario entre ellos para siempre.
27 Mi tienda también estará con ellos.
Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
28 Las naciones sabrán que yo soy el
Señor que santifica a Israel, cuando mi
santuario esté entre ellos para siempre".

38

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia
Gog, de la tierra de Magog, el príncipe de
Rosh, Meshech y Tubal, y profetiza contra
él,
3 y di: "El Señor Yahvé dice: "He aquí
que yo estoy contra ti, Gog, príncipe de
Rosh, Meshech y Tubal.
4 Te haré girar y pondré garfios en
tus mandíbulas, y te sacaré con todo tu
ejército, caballos y jinetes, todos vesti-
dos con armadura completa, una gran
compañía con escudo y hebilla, todos
manejando espadas;
5 Persia, Cus y Put con ellos, todos con
escudo y casco;
6 Gomer y todas sus hordas; la casa
de Togarma en los confines del norte, y
todas sus hordas; incluso muchos pueblos
contigo.
7 " ' "Prepárate, sí, prepárate tú, y to-
das tus compañías que se reúnen contigo,
y sé un guardia para ellos.
8 Después de muchos días serás visi-
tado. En los últimos años vendrás a la
tierra que ha sido devuelta de la espada,
que ha sido reunida de entre muchos
pueblos, en los montes de Israel, que han
sido un continuo despojo; pero ha sido
sacada de entre los pueblos, y todos ellos
habitarán con seguridad.
9 Ascenderás. Vendrás como una tor-
menta. Serás como una nube que cubrirá
la tierra, tú y todas tus hordas, y muchos
pueblos contigo".
10 " 'El Señor Yahvé dice: "Sucederá en
ese día que vendrán cosas a tu mente, y
concebirás un plan malvado.

11 Dirás: ‘Subiré a la tierra de las aldeas
sin muros. Iré a los que están en reposo, a
los que habitan con seguridad, a todos los
que habitan sin muros, y que no tienen ni
rejas ni puertas,
12 para tomar el botín y hacer presa;
para volver tu mano contra los lugares de-
spoblados que están habitados, y contra el
pueblo que se ha reunido de las naciones,
que ha conseguido ganado y bienes, que
habita en medio de la tierra.’
13 Saba, Dedán y los mercaderes de
Tarsis, con todos sus leones jóvenes, te
preguntarán: ‘¿Has venido a tomar el
botín? ¿Habéis reunido vuestra com-
pañía para tomar la presa, para llevaros
la plata y el oro, para llevaros el ganado y
los bienes, para llevaros un gran botín?’ ”
14 “Por tanto, hijo de hombre, profetiza
y dile a Gog: “El Señor Yahvé dice: “En
aquel día en que mi pueblo Israel habite
con seguridad, ¿no lo sabrás tú?
15 Vendrás de tu lugar, de los confines
del norte, tú y muchos pueblos contigo,
todos ellos montados a caballo, una gran
compañía y un poderoso ejército.
16 Subirás contra mi pueblo Israel como
una nube para cubrir la tierra. Sucederá
en los últimos días que te traeré contra
mi tierra, para que las naciones me conoz-
can cuando me santifique en ti, Gog, ante
sus ojos.”
17 “ ‘Dice el Señor Yahvé: “¿Eres tú
aquel de quien hablé en tiempos pasados
por medio de mis siervos los profetas de
Israel, que profetizaron en aquellos días
durante años que te llevaría contra ellos?
18 Sucederá en aquel día, cuando Gog
venga contra la tierra de Israel — dice el
Señor Yahvé — que mi ira subirá a mi
nariz.
19 Porque en mi celo y en el fuego de
mi ira he hablado. Ciertamente en ese
día habrá un gran temblor en la tierra de
Israel,
20 de modo que los peces del mar, las
aves del cielo, los animales del campo,
todos los reptiles que se arrastran sobre la
tierra y todos los hombres que están sobre
la superficie de la tierra se estremecerán
ante mi presencia. Entonces los montes
se derrumbarán, los lugares escarpados
caerán, y todo muro se derrumbará.
21 Llamaré a la espada contra él a todos
mis montes”, dice el Señor Yahvé. “La
espada de cada hombre será contra su
hermano.
22 Entraré en juicio con él con pesti-
lencia y con sangre. Haré llover sobre
él, sobre sus hordas y sobre los muchos
pueblos que lo acompañan, lluvias tor-
renciales con grandes piedras de granizo,
fuego y azufre.
23 Me engrandeceré y me santificaré, y
me daré a conocer a los ojos de muchas
naciones. Entonces sabrán que yo soy
Yahvé”.

39

1 “Tú, hijo de hombre, profetiza contra
Gog y di: El Señor Yahvé dice: “He aquí
que yo estoy contra ti, Gog, príncipe de
Rosh, Meshech y Tubal.
2 Te haré girar, te guiaré y te haré subir
desde los confines del norte, y te llevaré
a los montes de Israel.
3 Haré que tu arco salga de tu mano
izquierda, y haré que tus flechas caigan
de tu mano derecha.
4 Caerás sobre los montes de Israel, tú y
todas tus hordas, y los pueblos que están
contigo. Te entregaré a las aves voraces
de todo tipo y a los animales del campo
para que te devoren.
5 Caerás en el campo abierto, porque yo
lo he dicho”, dice el Señor Yahvé.
6 “Enviaré un fuego sobre Magog y
sobre los que habitan con seguridad en
las islas. Entonces sabrán que yo soy
Yahvé.
7 “ ‘ “Daré a conocer mi santo nombre
entre mi pueblo Israel. No permitiré
que se profane más mi santo nombre.
Entonces las naciones sabrán que yo soy
Yahvé, el Santo en Israel.
8 He aquí que viene, y se hará”, dice el
Señor Yahvé. “Este es el día del que he
hablado.
9 “ ‘ “Los que habitan en las ciudades
de Israel saldrán y harán fuego con las
armas y las quemarán, tanto los escudos
como las rodelas, los arcos y las flechas,

los palos de guerra y las lanzas, y harán
fuego con ellas durante siete años;
10 de modo que no tomarán madera
del campo, ni cortarán ninguna de los
bosques, porque harán fuego con las ar-
mas. Saquearán a los que los saquearon,
y robarán a los que los robaron", dice el
Señor Yahvé.
11 " ' "Sucederá en aquel día que daré
a Gog un lugar de sepultura en Israel, el
valle de los que pasan al este del mar; y
detendrá a los que pasan. Allí enterrarán
a Gog y a toda su multitud, y lo llamarán
'El valle de Hamón Gog'.
12 " ' "La casa de Israel los enterrará
durante siete meses, para que limpien la
tierra.
13 Sí, todo el pueblo de la tierra los
enterrará; y se harán famosos el día en
que yo sea glorificado", dice el Señor
Yahvé.
14 " ' "Se apartarán hombres de trabajo
continuo que pasarán por la tierra. Los
que pasen irán con los que entierren a los
que queden en la superficie de la tierra,
para limpiarla. Al cabo de siete meses
registrarán.
15 Los que busquen por la tierra
pasarán por ella; y cuando alguien vea un
hueso de hombre, pondrá una señal junto
a él, hasta que los enterradores lo hayan
enterrado en el valle de Hamón Gog.
16 Hamón será también el nombre de
una ciudad. Así limpiarán la tierra".
17 "Tú, hijo de hombre, el Señor Yahvé
dice: "Habla a las aves de toda clase, y
a todo animal del campo: "Reúnanse y
vengan; reúnanse de todas partes a mi
sacrificio que yo sacrifico para ustedes,
un gran sacrificio en los montes de Israel,
para que coman carne y beban sangre.
18 Comeréis la carne de los poderosos y
beberéis la sangre de los príncipes de la
tierra, de los carneros, de los corderos, de
los machos cabríos y de los toros, todos
ellos engordados de Basán.
19 Comeréis grasa hasta saciaros, y
beberéis sangre hasta embriagaros, de
mi sacrificio que he sacrificado para
vosotros.
20 Te saciarás en mi mesa de caballos
y auriculares, de hombres poderosos y de
todos los hombres de guerra, dice el Señor
Yahvé.'
21 "Pondré mi gloria entre las naciones.
Entonces todas las naciones verán mi
juicio que he ejecutado, y mi mano que
he puesto sobre ellas.
22 Entonces la casa de Israel sabrá que
yo soy el Señor, su Dios, a partir de ese
día.
23 Las naciones sabrán que la casa de
Israel fue llevada al cautiverio por su
iniquidad, porque se rebeló contra mí,
y yo les oculté mi rostro; por eso los
entregué en manos de sus adversarios, y
todos cayeron a espada.
24 Hice con ellos según su impureza
y según sus transgresiones. Escondí mi
rostro de ellos.
25 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Ahora
voy a revertir el cautiverio de Jacob y me
apiadaré de toda la casa de Israel. Seré
celoso de mi santo nombre.
26 Se olvidarán de su vergüenza y de to-
das sus transgresiones con las que me han
ofendido, cuando habiten con seguridad
en su tierra. Nadie les hará temer
27 cuando los haya hecho volver de
entre los pueblos, los haya reunido de
entre las tierras de sus enemigos, y me
haya mostrado santo entre ellos a la vista
de muchas naciones.
28 Sabrán que yo soy el Señor, su Dios,
porque los hice ir al cautiverio entre las
naciones y los reuní en su propia tierra.
Entonces ya no dejaré cautivo a ninguno
de ellos.
29 No esconderé más mi rostro de ellos,
porque he derramado mi Espíritu sobre
la casa de Israel', dice el Señor Yahvé".

40

1 En el año veinticinco de nuestro cau-
tiverio, al principio del año, en el día diez
del mes, en el año catorce después de que
la ciudad fue golpeada, en el mismo día,
la mano de Yahvé estuvo sobre mí, y me
llevó allí.
2 En las visiones de Dios me llevó a la
tierra de Israel, y me puso en un monte
muy alto, en el que había algo parecido a
la estructura de una ciudad al sur.
3 Me llevó allí, y he aquí que había un
hombre cuyo aspecto era semejante al del

bronce, con un cordel de lino en la mano y
una caña de medir; y estaba en la puerta.
4 El hombre me dijo: "Hijo de hombre,
mira con tus ojos y escucha con tus oídos,
y pon tu corazón en todo lo que te voy a
mostrar; porque has sido traído aquí para
que te lo muestre. Anuncia todo lo que
veas a la casa de Israel".

5 He aquí que había un muro en la parte
exterior de la casa por todo el contorno,
y en la mano del hombre una caña de
medir de seis codos*, de un codo y un
palmo de ancho cada una. Así midió el
grosor del edificio, una caña; y la altura,
una caña.

6 Luego llegó a la puerta que mira hacia
el oriente, y subió sus escalones. Midió
el umbral de la puerta, de una caña de
ancho, y el otro umbral, de una caña de
ancho.
7 Cada posada tenía una caña de largo
y otra de ancho. Entre las logias había
cinco codos. El umbral de la puerta, junto
al pórtico de la puerta hacia la casa, era
de una caña.

8 Midió también el pórtico de la puerta
hacia la casa, una caña.
9 Luego midió el pórtico de la puerta,
de ocho codos, y sus postes, de dos codos;
y el pórtico de la puerta estaba hacia la
casa.

10 Los cuartos laterales de la puerta
hacia el este eran tres de un lado y tres
de otro. Los tres eran de una sola medida.
Los postes tenían una sola medida de este
lado y del otro.
11 Midió la anchura de la abertura de
la puerta, diez codos; y la longitud de la
puerta, trece codos;
12 y un borde delante de las logias, un
codo de este lado, y un borde, un codo
de aquel lado; y las habitaciones laterales,
seis codos de este lado, y seis codos de
aquel lado.
13 Midió la puerta desde el techo de
una habitación lateral hasta el techo de
la otra, un ancho de veinticinco codos,
puerta contra puerta.

14 También hizo postes de sesenta co-
dos, y el patio llegaba hasta los postes,
alrededor de la puerta.
15 Desde el frente de la puerta de en-
trada hasta el frente del pórtico interior
de la puerta había cincuenta codos.
16 Había ventanas cerradas en las salas
laterales y en sus postes dentro de la
puerta, alrededor, y también en los arcos.
Las ventanas estaban alrededor hacia
adentro. En cada poste había palmeras.
17 Entonces me llevó al atrio exterior.
He aquí que había habitaciones y un pavi-
mento hecho para el patio alrededor. En
el pavimento había treinta habitaciones.
18 El pavimento estaba al lado de las
puertas, y correspondía a la longitud de
las puertas, hasta el pavimento inferior.
19 Luego midió la anchura desde el
frente de la puerta inferior hasta el frente
del atrio interior exterior, cien codos,
tanto al este como al norte.
20 Midió la longitud y la anchura de la
puerta del atrio exterior que da al norte.
21 Las puertas de esta puerta eran tres
de un lado y tres de otro. Sus postes y
sus arcos eran iguales a la medida de la
primera puerta: su longitud era de cin-
cuenta codos, y la anchura de veinticinco
codos.
22 Sus ventanas, sus arcos y sus
palmeras tenían la misma medida que la
puerta que da al oriente. Subieron a ella
por siete escalones. Sus arcos estaban
delante de ellos.
23 Había una puerta del patio interior
que daba a la otra puerta, al norte y al
este. Medía cien codos de puerta a puerta.
24 Me condujo hacia el sur; y he aquí
que había una puerta hacia el sur. Midió
sus postes y sus arcos según estas medi-
das.
25 Había ventanas en ella y en sus arcos
alrededor, como las otras ventanas: la
longitud era de cincuenta codos, y la
anchura de veinticinco codos.
26 Había siete escalones para subir a
ella, y sus arcos estaban delante de ellos.
Tenía palmeras, una de un lado y otra de
otro, en sus postes.

* **40:5** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

27 Había una puerta que daba al patio
interior hacia el sur. Medía cien codos de
puerta a puerta hacia el sur.
28 Luego me llevó al patio interior, junto
a la puerta sur. Midió la puerta sur de
acuerdo con estas medidas;
29 con sus alojamientos, sus postes y
sus arcos, de acuerdo con estas medidas.
Había ventanas en ella y en sus arcos
alrededor. Tenía cincuenta codos de largo
y veinticinco de ancho.
30 Había arcos alrededor, de veinticinco
codos de largo y cinco de ancho.
31 Sus arcos estaban orientados hacia
el atrio exterior. En sus postes había
palmeras. La subida a él tenía ocho
escalones.
32 Me llevó al patio interior, hacia el
este. Midió la puerta de acuerdo con estas
medidas;
33 con sus alojamientos, sus postes y
sus arcos, de acuerdo con estas medidas.
Había ventanas en ella y en sus arcos
alrededor. Tenía cincuenta codos de largo
y veinticinco de ancho.
34 Sus arcos estaban orientados hacia
el atrio exterior. En sus postes había
palmeras de un lado y del otro. La subida
a él tenía ocho escalones.
35 Me llevó a la puerta del norte, y la
midió según estas medidas:
36 sus alojamientos, sus postes y sus
arcos. Había en ella ventanas por todas
partes. Su longitud era de cincuenta
codos y su anchura de veinticinco codos.
37 Sus postes estaban orientados hacia
el atrio exterior. En sus postes había
palmeras de un lado y del otro. La subida
a ella tenía ocho escalones.
38 Junto a los postes de las puertas había
una sala con su puerta. Allí lavaban el
holocausto.
39 En el pórtico de la puerta había dos
mesas a un lado y dos mesas a otro, en las
que se mataba el holocausto, el sacrificio
por el pecado y la ofrenda por la culpa.
40 A un lado, afuera, cuando se sube a la
entrada de la puerta hacia el norte, había
dos mesas; y al otro lado, que pertenecía
al pórtico de la puerta, había dos mesas.
41 De este lado había cuatro mesas,
y del otro lado, al lado de la puerta,
cuatro mesas en las que se mataban los
sacrificios.
42 Había cuatro mesas de piedra cortada
para el holocausto, de un codo y medio
de largo, un codo y medio de ancho y
un codo de alto. Sobre ellas ponían
los instrumentos con los que mataban el
holocausto y el sacrificio.
43 Los garfios, de un palmo de largo, es-
taban fijados dentro de todo el contorno.
La carne de la ofrenda estaba sobre las
mesas.
44 Fuera de la puerta interior había
habitaciones para los cantantes en el
patio interior, que estaba al lado de la
puerta norte. Estaban orientadas hacia el
sur. La otra, al lado de la puerta oriental,
daba hacia el norte.
45 Me dijo: “Esta habitación, que da
hacia el sur, es para los sacerdotes que
cumplen con el deber de la casa.
46 La sala que da hacia el norte es para
los sacerdotes que cumplen la función del
altar. Estos son los hijos de Sadoc, que de
entre los hijos de Leví se acercan a Yahvé
para servirle”.
47 Midió el atrio, de cien codos de largo
y cien de ancho, en forma cuadrada. El
altar estaba delante de la casa.
48 Luego me llevó al pórtico de la casa, y
midió cada poste del pórtico, cinco codos
de un lado y cinco codos del otro. La
anchura del pórtico era de tres codos de
un lado y de tres codos de otro.
49 La longitud del pórtico era de veinte
codos y la anchura de once codos, incluso
por los escalones por los que se subía a
él. Había pilares junto a los postes, uno
de este lado y otro del otro.

41

1 Me llevó a la nave y midió los postes,
de seis codos de ancho por un lado y de
seis codos de ancho por el otro, que era el
ancho de la tienda.
2 La anchura de la entrada era de diez
codos, y los lados de la entrada eran de
cinco codos a un lado y de cinco codos al
otro. Midió su longitud, cuarenta codos, y
la anchura, veinte codos.
3 Luego entró y midió cada poste de
la entrada, dos codos; y la entrada, seis

codos; y el ancho de la entrada, siete codos.
4 Midió su longitud, veinte codos, y la anchura, veinte codos, antes de la nave. Me dijo: "Este es el lugar santísimo".
5 Luego midió la pared de la casa, de seis codos, y la anchura de cada habitación lateral, de cuatro codos, alrededor de la casa por todos los lados.
6 Las habitaciones laterales tenían tres pisos, uno sobre otro, y treinta en cada piso. Las habitaciones laterales entraban en el muro que pertenecía a la casa por todo el contorno, para que se sostuvieran y no penetraran en el muro de la casa.
7 Las habitaciones laterales eran más anchas en los niveles superiores, porque las paredes eran más estrechas en los niveles superiores. Por lo tanto, la anchura de la casa aumentaba hacia arriba; y así se subía del nivel más bajo al más alto a través del nivel medio.
8 Vi también que la casa tenía una base elevada en todo su perímetro. Los cimientos de las habitaciones laterales eran una caña completa de seis grandes codos.
9 El grosor de la pared exterior de las habitaciones laterales era de cinco codos. Lo que quedaba era el lugar de las habitaciones laterales que pertenecían a la casa.
10 Entre las habitaciones había una anchura de veinte codos alrededor de la casa por cada lado.
11 Las puertas de las habitaciones laterales daban a un espacio abierto que quedaba, una puerta hacia el norte y otra hacia el sur. El ancho del área abierta era de cinco codos alrededor.
12 El edificio que estaba delante del lugar separado en el lado hacia el occidente tenía setenta codos de ancho, y la pared del edificio tenía cinco codos de espesor alrededor, y su longitud noventa codos.
13 Midió, pues, el templo, de cien codos de largo, y el lugar separado, y el edificio, con sus muros, de cien codos de largo;
14 también la anchura de la fachada del templo, y del lugar separado hacia el oriente, de cien codos.
15 Midió la longitud del edificio ante el lugar separado que estaba a su espalda, y sus galerías a un lado y al otro, cien codos desde el templo interior, y los pórticos del atrio,
16 los umbrales, y las ventanas cerradas, y las galerías alrededor en sus tres pisos, frente al umbral, con techos de madera alrededor, y desde el suelo hasta las ventanas, (ahora las ventanas estaban cubiertas),
17 hasta el espacio sobre la puerta, hasta la casa interior, y por fuera, y por toda la pared alrededor por dentro y por fuera, por medida.
18 Estaba hecha con querubines y palmeras. Una palmera estaba entre querubín y querubín, y cada querubín tenía dos caras,
19 de modo que había una cara de hombre hacia la palmera de un lado, y la cara de un león joven hacia la palmera del otro lado. Estaba hecha así por toda la casa alrededor.
20 Los querubines y las palmeras estaban hechos desde el suelo hasta encima de la puerta. La pared del templo era así.
21 Los postes de la nave eran cuadrados. En cuanto a la fachada de la nave, su aspecto era como el del templo.
22 El altar era de madera, con una altura de tres codos y una longitud de dos codos. Sus esquinas, su base y sus paredes eran de madera. Me dijo: "Esta es la mesa que está delante de Yahvé".
23 El templo y el santuario tenían dos puertas.
24 Las puertas tenían dos hojas cada una, dos hojas giratorias: dos para una puerta y dos hojas para la otra.
25 Sobre ellas, en las puertas de la nave, se hicieron querubines y palmeras, como los que se hicieron en las paredes. Había un umbral de madera en la cara exterior del pórtico.
26 Allíhabía ventanas cerradas y palmeras a un lado y al otro, a los lados del pórtico. Así estaban dispuestas las salas laterales del templo y los umbrales.

42

1 Luego me sacó al patio exterior, el camino hacia el norte. Luego me llevó a la habitación que estaba frente al lugar

separado, y que estaba frente al edificio
hacia el norte.
2 Frente a la longitud de cien codos*
estaba la puerta del norte, y la anchura
era de cincuenta codos.
3 Frente a los veinte codos que
pertenecían al atrio interior, y frente
al pavimento que pertenecía al atrio
exterior, había galería contra galería en
los tres pisos.
4 Delante de las habitaciones había
un paseo de diez codos de ancho hacia
adentro, un camino de un codo; y sus
puertas estaban hacia el norte.
5 Las habitaciones superiores eran más
cortas, pues las galerías les quitaban
más espacio que a las inferiores y a las
centrales del edificio.
6 Porque estaban en tres pisos, y no
tenían pilares como los de los atrios. Por
lo tanto, el más alto estaba más alejado
del suelo que el más bajo y el del medio.
7 El muro que estaba fuera, al lado de
las habitaciones, hacia el patio exterior,
delante de las habitaciones, tenía una
longitud de cincuenta codos.
8 Porque la longitud de las habitaciones
que estaban en el atrio exterior era de
cincuenta codos. Las que daban al templo
tenían cien codos.
9 Debajo de estas habitaciones estaba la
entrada por el lado oriental, cuando se
entraba en ellas desde el atrio exterior.
10 En el espesor de la pared del atrio ha-
cia el oriente, delante del lugar separado
y delante del edificio, había habitaciones.
11 El camino ante ellas era como el
aspecto de las habitaciones que estaban
hacia el norte. Su longitud y su anchura
eran iguales. Todas sus salidas tenían la
misma disposición y puertas.
12 Al igual que las puertas de las habita-
ciones que estaban hacia el sur, había
una puerta en la cabecera del camino, el
camino que estaba directamente frente a
la pared hacia el este, cuando se entraba
en ellas.
13 Luego me dijo: “Las habitaciones del
norte y del sur, que están frente al lugar
separado, son las habitaciones sagradas,
donde los sacerdotes que están cerca de
Yahvé comerán las cosas más sagradas.
Allí depositarán las cosas santísimas, con
la ofrenda de comida, la ofrenda por el
pecado y la ofrenda por la culpa, porque
el lugar es sagrado.
14 Cuando los sacerdotes entren, no
saldrán del lugar santo al atrio exterior
hasta que se pongan las vestimentas con
las que ministran allí, porque son santas.
Entonces se pondrán otras vestiduras, y
se acercarán a lo que es para el pueblo.”
15 Cuando terminó de medir el interior
de la casa, me sacó por el camino de la
puerta que da al oriente, y lo midió todo
alrededor.
16 Midió en el lado oriental con la caña
de medir quinientas cañas, con la caña
de medir alrededor.
17 Midió en el lado norte quinientas
cañas con la caña de medir alrededor.
18 Midió en el lado sur quinientas cañas
con la caña de medir.
19 Se volvió hacia el lado oeste y midió
quinientas cañas con la caña de medir.
20 La midió por los cuatro lados. Tenía
un muro alrededor, de quinientos codos
de largo y quinientos de ancho, para
separar lo sagrado de lo común.

43

1 Después me llevó a la puerta que mira
hacia el oriente.
2 He aquí que la gloria del Dios de Israel
venía del camino del oriente. Su voz era
como el sonido de muchas aguas, y la
tierra estaba iluminada con su gloria.
3 Era como el aspecto de la visión que
vi, según la visión que vi cuando vine
a destruir la ciudad; y las visiones eran
como la visión que vi junto al río Chebar;
y caí sobre mi rostro.
4 La gloria de Yahvé entró en la casa por
el camino de la puerta que da al oriente.
5 El Espíritu me tomó y me llevó al atrio
interior; y he aquí que la gloria de Yahvé
llenaba la casa.
6 Oí que alguien me hablaba desde la
casa, y un hombre se puso a mi lado.

* **42:2** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

7 Me dijo: “Hijo de hombre, éste es el
lugar de mi trono y el lugar de las plantas
de mis pies, donde habitaré entre los hijos
de Israel para siempre. La casa de Israel
no volverá a profanar mi santo nombre,
ni ellos ni sus reyes, con su prostitución
y con los cadáveres de sus reyes en sus
lugares altos;
8 al poner su umbral junto a mi umbral
y su poste junto a mi poste. Había un
muro entre ellos y yo; y han profanado mi
santo nombre con las abominaciones que
han cometido. Por eso los he consumido
en mi ira.
9 Que dejen ahora su prostitución y los
cadáveres de sus reyes lejos de mí. En-
tonces habitaré entre ellos para siempre.
10 “Tú, hijo de hombre, muestra la
casa a la casa de Israel, para que se
avergüence de sus iniquidades; y que
mida el modelo.
11 Si se avergüenzan de todo lo que han
hecho, dales a conocer la forma de la casa,
su forma, sus salidas, sus entradas, su
estructura, todas sus ordenanzas, todas
sus formas y todas sus leyes; y escríbelo
a la vista de ellos, para que guarden toda
su forma y todas sus ordenanzas, y las
cumplan.
12 “Esta es la ley de la casa. En la cima
del monte todo el límite alrededor será
santísimo. He aquí la ley de la casa.
13 “Estas son las medidas del altar por
codos (el codo* es un codo y un palmo de
ancho): el fondo será un codo, y el ancho
un codo, y su borde alrededor de su borde
un palmo;† y esto será la base del altar.
14 Desde el fondo en el suelo hasta la
cornisa inferior habrá dos codos, y el
ancho un codo; y desde la cornisa menor
hasta la mayor habrá cuatro codos, y el
ancho un codo.
15 El altar superior tendrá cuatro codos,
y desde el hogar del altar hacia arriba
habrá cuatro cuernos.
16 El hogar del altar tendrá doce codos
de largo por doce de ancho, cuadrado en
sus cuatro lados.
17 La cornisa tendrá catorce codos de
largo por catorce de ancho en sus cua-
tro lados, y el borde alrededor será de
medio codo, y su fondo tendrá un codo
alrededor, y sus escalones mirarán hacia
el oriente.”
18 Me dijo: “Hijo de hombre, el Señor
Yahvé dice: ‘Estas son las ordenanzas del
altar en el día en que lo hacen, para
ofrecer holocaustos sobre él, y para rociar
sangre sobre él.
19 Darás a los sacerdotes levitas que
son de la descendencia de Sadoc, que
están cerca de mí, para que me sirvan —
dice el Señor Yahvé — un novillo para el
sacrificio por el pecado.
20 Tomaréis de su sangre y la pondréis
sobre sus cuatro cuernos, sobre las cuatro
esquinas de la cornisa y sobre el borde
que la rodea. Así lo purificarás y harás
expiación por él.
21 También tomarás el toro de la
ofrenda por el pecado, y lo quemarás en
el lugar señalado de la casa, fuera del
santuario.
22 “El segundo día ofrecerás un macho
cabrío sin defecto como ofrenda por el
pecado, y limpiarán el altar como lo
limpiaron con el toro.
23 Cuando hayan terminado de
limpiarlo, ofrecerán un novillo sin
defecto y un carnero del rebaño sin
defecto.
24 Los acercarás a Yahvé, y los sac-
erdotes les echarán sal, y los ofrecerán
como holocausto a Yahvé.
25 “Durante siete días prepararán cada
día un chivo para la ofrenda por el
pecado. También prepararán un novillo
y un carnero del rebaño, sin defecto.
26 Durante siete días expiarán el altar y
lo purificarán. Así lo consagrarán.
27 Cuando hayan cumplido los días, al
octavo día y en adelante, los sacerdotes
harán tus holocaustos sobre el altar y tus

* **43:13** codo normal es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. La anchura de una mano es de unas 4,3 pulgadas u 11 centímetros.
† **43:13** Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.)

ofrendas de paz. Entonces te aceptaré’,
dice el Señor Yahvé”.

44

1 Luego me hizo volver por el camino de
la puerta exterior del santuario, que mira
hacia el oriente, y estaba cerrada.
2 El Señor me dijo: “Esta puerta estará
cerrada. No se abrirá, nadie entrará por
ella, porque Yahvé, el Dios de Israel, ha
entrado por ella. Por lo tanto, estará
cerrada.
3 El príncipe se sentará en ella como
príncipe para comer el pan delante de
Yahvé. Entrará por el camino del pórtico
de la puerta, y saldrá por el mismo
camino.”
4 Entonces me llevó por el camino de
la puerta del norte, delante de la casa; y
miré, y he aquí que la gloria de Yahvé
llenaba la casa de Yahvé; así que me
postré sobre mi rostro.
5 Yahvé me dijo: “Hijo de hombre, fíjate
bien, y mira con tus ojos, y escucha con
tus oídos todo lo que te digo acerca de
todas las ordenanzas de la casa de Yahvé
y de todas sus leyes; y marca bien la
entrada de la casa, con cada salida del
santuario.
6 Dirás a los rebeldes, a la casa de Israel:
“Dice el Señor Yahvé: “Casa de Israel,
basta con todas vuestras abominaciones,
7 pues habéis traído a extranjeros, in-
circuncisos de corazón e incircuncisos de
carne, para que estén en mi santuario,
para que lo profanen, mi casa, cuando
ofrezcáis mi pan, la grasa y la sangre; y
ellos han roto mi pacto, para añadirlo a
todas vuestras abominaciones.
8 Ustedes no han cumplido con el deber
de mis cosas santas, sino que han puesto
ejecutores de mi deber en mi santuario
para ustedes mismos.”
9 El Señor Yahvé dice: “Ningún extran-
jero, incircunciso de corazón e incircun-
ciso de carne, entrará en mi santuario, de
todos los extranjeros que están entre los
hijos de Israel.
10 “ ‘ “Pero los levitas que se alejaron
de mí cuando Israel se extravió, que se
alejaron de mí en pos de sus ídolos, ellos
cargarán con su iniquidad.
11 Sin embargo, ellos serán ministros
en mi santuario, tendrán vigilancia a las
puertas de la casa y servirán en la casa.
Matarán el holocausto y el sacrificio para
el pueblo, y estarán delante de ellos para
servirles.
12 Por haberles servido delante de sus
ídolos, y por haberse convertido en
tropiezo de iniquidad para la casa de
Israel, he levantado mi mano contra ellos
— dice el Señor Yahvé — y cargarán con
su iniquidad.
13 No se acercarán a mí para ejercer
el oficio de sacerdote, ni para acercarse
a ninguna de mis cosas santas, a las
cosas más santas, sino que llevarán su
vergüenza y sus abominaciones que han
cometido.
14 Sin embargo, los haré ejecutores del
deber de la casa, para todo su servicio y
para todo lo que se haga en ella.
15 “ ‘ “Pero los sacerdotes levitas, hijos
de Sadoc, que cumplieron con el deber de
mi santuario cuando los hijos de Israel se
alejaron de mí, se acercarán a mí para
servirme. Se presentarán ante mí para
ofrecerme la grasa y la sangre”, dice el
Señor Yahvé.
16 “Entrarán en mi santuario y se ac-
ercarán a mi mesa para servirme, y
guardarán mi instrucción.
17 “ ‘ “Será que cuando entren por las
puertas del atrio interior, se vestirán con
ropas de lino. Ninguna lana caerá sobre
ellos mientras ministren en las puertas
del atrio interior, y dentro.
18 Llevarán turbantes de lino en la
cabeza y pantalones de lino en la cintura.
No se vestirán con nada que los haga
sudar.
19 Cuando salgan al atrio exterior, al
atrio de afuera para el pueblo, se quitarán
las vestimentas con las que ministran y
las pondrán en las habitaciones sagradas.
Se pondrán otras vestimentas, para no
santificar al pueblo con sus vestimentas.
20 “ ‘ “No se afeitarán la cabeza ni se
dejarán crecer la cabellera. Sólo se
cortarán el pelo de la cabeza.
21 Ninguno de los sacerdotes beberá
vino cuando entre en el atrio interior.

22 No tomarán por esposa a una viuda
o a una repudiada, sino que tomarán a
vírgenes de la descendencia de la casa de
Israel, o a una viuda que sea viuda de un
sacerdote.
23 Enseñarán a mi pueblo la diferencia
entre lo santo y lo común, y le harán
discernir entre lo inmundo y lo limpio.
24 “ ‘ “En una controversia estarán para
juzgar. Lo juzgarán según mis ordenan-
zas. Guardarán mis leyes y mis estatutos
en todas mis fiestas señaladas. Harán
santos mis sábados.
25 “ ‘ “No entrarán en ninguna persona
muerta para contaminarse; pero por el
padre, o por la madre, o por el hijo,
o por la hija, por el hermano o por
la hermana que no haya tenido marido,
podrán contaminarse.
26 Después de haberse purificado, le
contarán siete días.
27 El día que entre en el santuario,
en el atrio interior, para ministrar en
el santuario, ofrecerá su ofrenda por el
pecado”, dice el Señor Yahvé.
28 “ ‘Tendrán una herencia: Yo soy su
herencia; y no les darás posesión en
Israel. Yo soy su posesión.
29 Ellos comerán la ofrenda de la co-
mida, la ofrenda por el pecado y la
ofrenda por la culpa; y toda cosa con-
sagrada en Israel será de ellos.
30 Las primicias de todos los frutos de
cada cosa, y toda ofrenda de todo, de
todas vuestras ofrendas, serán para el
sacerdote. También darás a los sacer-
dotes las primicias de tu masa, para hacer
descansar una bendición sobre tu casa.
31 Los sacerdotes no comerán nada que
muera por sí mismo o que se desgarre, ya
sea ave o animal.

45

1 “ ‘ “Además, cuando repartas por sor-
teo la tierra en herencia, ofrecerás una
ofrenda a Yahvé, una porción sagrada de
la tierra. La longitud será de veinticinco
mil cañas, y la anchura de diez mil. Será
sagrada en todo su contorno.
2 De esto habrá un cuadrado de quinien-
tos por quinientos para el lugar santo,
y cincuenta codos* para sus tierras de
pastoreo alrededor.
3 De esta medida medirás una longitud
de veinticinco mil y una anchura de diez
mil. En él estará el santuario, que es
santísimo.
4 Es una porción sagrada de la tierra;
será para los sacerdotes, los ministros del
santuario, que se acercan a ministrar a
Yahvé. Será un lugar para sus casas y un
lugar santo para el santuario.
5 Veinticinco mil codos de largo y diez
mil de ancho serán para los levitas, los
ministros de la casa, como posesión para
ellos, para veinte habitaciones.
6 “ ‘ “Designarás la posesión de la ciu-
dad de cinco mil codos de ancho y vein-
ticinco mil de largo, al lado de la ofrenda
de la porción santa. Será para toda la casa
de Israel.
7 “ ‘ “Lo que es para el príncipe estará a
un lado y al otro de la asignación sagrada
y de la posesión de la ciudad, frente a la
asignación sagrada y frente a la posesión
de la ciudad, en el lado occidental hacia
el oeste y en el lado oriental hacia el este,
y en la longitud correspondiente a una de
las porciones, desde el límite occidental
hasta el límite oriental.
8 En la tierra será para él una posesión
en Israel. Mis príncipes no oprimirán
más a mi pueblo, sino que darán la tierra
a la casa de Israel según sus tribus.”
9 “ ‘El Señor Yahvé dice: “¡Basta ya,
príncipes de Israel! ¡Quiten la violencia
y el saqueo, y hagan justicia y rectitud!
Dejen de despojar a mi pueblo!” Dice el
Señor Yahvé.
10 “Tendrán balanzas justas, un efa
justo,† y un baño justo.
11 El efa y el baño serán de una misma
medida, para que el baño contenga la
décima parte de un homer,‡ y el efa la

* **45:2** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **45:10** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega ‡ **45:11** 1 homer es de unos 220 litros o 6 bushels § **45:12** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. * **45:12** una gerah son unos 0,5 gramos o unos 7,7 granos

décima parte de un homer. Su medida
será la misma que la del homer.
12 El siclo§ será de veinte gerahs.*
Veinte siclos más veinticinco siclos más
quince siclos serán tu mina. †
13 " ' "Esta es la ofrenda que ofrecerás
la sexta parte de un efa de un homer de
trigo, y darás la sexta parte de un efa de
un homer de cebada,
14 y la porción fija de aceite, del baño
de aceite, la décima parte de un baño del
cor, que son diez baños, un homer (pues
diez baños son un homer), ‡
15 y un cordero de los rebaños de entre
doscientos, de los pastos bien regados de
Israel, como ofrenda, como holocausto
y como ofrenda de paz, para hacer ex-
piación por ellos", dice el Señor Yahvé.
16 "Todo el pueblo de la tierra dará a
esta ofrenda para el príncipe en Israel.
17 Al príncipe le corresponderá dar los
holocaustos, las ofrendas y las libaciones
en las fiestas, en las lunas nuevas y en los
sábados, en todas las fiestas señaladas de
la casa de Israel. Preparará la ofrenda por
el pecado, el presente, el holocausto y las
ofrendas de paz, para hacer la expiación
por la casa de Israel."
18 " 'El Señor Yahvé dice: "En el primer
mes, el primer día del mes, tomarás
un novillo sin defecto, y limpiarás el
santuario.
19 El sacerdote tomará de la sangre de
la ofrenda por el pecado y la pondrá en
los postes de la puerta de la casa, en las
cuatro esquinas de la cornisa del altar
y en los postes de la puerta del atrio
interior.
20 Así harás el séptimo día del mes por
todo el que se equivoque y por el que sea
simple. Así harás la expiación por la casa.
21 " ' "En el primer mes, el día catorce
del mes, tendrás la Pascua, una fiesta de
siete días; se comerán panes sin levadura.
22 Ese día el príncipe preparará para sí
mismo y para todo el pueblo de la tierra
un toro para el sacrificio por el pecado.
23 Los siete días de la fiesta preparará
un holocausto para Yahvé, siete toros y
siete carneros sin defecto cada día de los
siete días; y un macho cabrío cada día
como ofrenda por el pecado.
24 Preparará una ofrenda, un efa§ por
un toro, un efa por un carnero, y un hin*
de aceite por un efa.
25 " ' "En el mes séptimo, a los quince
días del mes, durante la fiesta, hará lo
mismo durante siete días. Hará la misma
provisión para la ofrenda por el pecado,
el holocausto, la ofrenda de comida y el
aceite".

46

1 " 'El Señor Yahvé dice: "La puerta del
atrio interior que mira hacia el oriente
estará cerrada los seis días hábiles; pero
el día del sábado se abrirá, y el día de la
luna nueva se abrirá.
2 El príncipe entrará por el camino
del pórtico de la puerta de afuera, y se
pondrá junto al poste de la puerta; los
sacerdotes prepararán su holocausto y
sus ofrendas de paz, y él adorará en el
umbral de la puerta. Luego saldrá, pero
la puerta no se cerrará hasta la noche.
3 El pueblo del país adorará a la puerta
de esa puerta ante Yahvé los sábados y
las lunas nuevas.
4 El holocausto que el príncipe ofrecerá
a Yahvé será el día del sábado, seis
corderos sin defecto y un carnero sin
defecto;
5 y la ofrenda de comida será un efa por
el carnero, y la ofrenda de comida por
los corderos que pueda dar, y un hin* de
aceite por un efa.
6 El día de la luna nueva será un novillo
sin defecto, seis corderos y un carnero.
Serán sin defecto.
7 Preparará una ofrenda: un efa por
el toro, un efa por el carnero y por los
corderos, según sus posibilidades, y un
hin de aceite por efa.

† **45:12** Una mina equivale a unos 600 gramos o 1,3 libras estadounidenses. ‡ **45:14** 1 cor es lo mismo que 1 homer en volumen, y son unos 211 litros, 55,9 galones o 6 bushels. 1 baño es de unos 21,1 litros, 5,59 galones, o 2,4 pecheras. § **45:24** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega * **45:24** Una hin es de unos 6,5 litros o 1,7 galones. * **46:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

8 Cuando el príncipe entre, lo hará por
el camino del pórtico de la puerta, y
saldrá por su camino.

9 " ' "Pero cuando el pueblo de la tierra
se presente ante Yahvé en las fiestas
señaladas, el que entre por el camino
de la puerta del norte para adorar saldrá
por el camino de la puerta del sur; y el
que entre por el camino de la puerta del
sur saldrá por el camino de la puerta del
norte. No regresará por el camino de la
puerta por la que entró, sino que saldrá
directamente delante de él.
10 El príncipe entrará con ellos cuando
entren. Cuando salgan, él saldrá.

11 " ' "En las fiestas y en las festividades
señaladas, la ofrenda de comida será un
efa† por un toro, y un efa por un carnero,
y por los corderos que pueda dar, y un
hin de aceite por un efa.
12 Cuando el príncipe prepare una
ofrenda voluntaria, un holocausto o una
ofrenda de paz como ofrenda voluntaria a
Yahvé, se le abrirá la puerta que mira ha-
cia el oriente, y preparará su holocausto
y sus ofrendas de paz, como se hace en el
día de reposo. Luego saldrá, y después de
su salida se cerrará la puerta.

13 " ' "Prepararás cada día un cordero
de un año sin defecto para un holocausto
a Yahvé. Por la mañana lo prepararás.
14 Con él prepararás por la mañana una
ofrenda, la sexta parte de un efa,‡ y la
tercera parte de un hin de aceite para
humedecer la harina fina; una ofrenda
a Yahvé continuamente por ordenanza
perpetua.
15 Así prepararán el cordero, la ofrenda
y el aceite, de mañana, para un holo-
causto continuo."
16 " 'El Señor Yahvé dice: "Si el príncipe
da un regalo a alguno de sus hijos, es su
herencia. Pertenecerá a sus hijos. Es su
posesión por herencia.
17 Pero si da de su herencia un regalo
a uno de sus siervos, será suyo hasta el
año de la libertad; entonces volverá al
príncipe; pero en cuanto a su herencia,
será para sus hijos.
18 Además, el príncipe no tomará la
herencia del pueblo para expulsarlo de su
posesión. Dará herencia a sus hijos de
su propia posesión, para que mi pueblo
no sea dispersado cada uno de su pos-
esión" ' ".
19 Luego me hizo pasar por la en-
trada, que estaba al lado de la puerta, a
las habitaciones sagradas para los sacer-
dotes, que miraban hacia el norte. He
aquí que había un lugar en la parte
posterior hacia el oeste.
20 Me dijo: "Este es el lugar donde
los sacerdotes cocerán la ofrenda por
la culpa y la ofrenda por el pecado, y
donde cocerán la ofrenda del pan, para
que no las saquen al atrio exterior, para
santificar al pueblo."

21 Entonces me sacó al atrio exterior y
me hizo pasar por las cuatro esquinas del
atrio; y he aquí que en cada esquina del
atrio había un patio.
22 § En las cuatro esquinas del atrio
había patios cerrados, de cuarenta codos
de largo y treinta de ancho. Estos cuatro
en las esquinas eran del mismo tamaño.
23 Había un muro alrededor de los
cuatro, y se hacían hervideros debajo de
los muros en todo el perímetro.
24 Entonces me dijo: "Estos son los
hervideros, donde los ministros de la casa
cocerán el sacrificio del pueblo."

47

1 Me devolvió a la puerta del templo;
y he aquí que las aguas salían de debajo
del umbral del templo hacia el este, pues
la fachada del templo estaba orientada
hacia el este. Las aguas bajaban de abajo,
del lado derecho del templo, al sur del
altar.
2 Luego me sacó por el camino de la
puerta hacia el norte, y me llevó por el
camino de afuera a la puerta exterior, por
el camino de la puerta que mira hacia el

† **46:11** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega ‡ **46:14** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega § **46:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

oriente. He aquí que las aguas salían por
el lado derecho.
3 Cuando el hombre salió hacia el este
con el cordel en la mano, midió mil
codos,* y me hizo pasar por las aguas,
aguas que llegaban a los tobillos.
4 Volvió a medir mil, y me hizo pasar
por las aguas, aguas que llegaban a las
rodillas. Volvió a medir mil, y me hizo
pasar por aguas que llegaban a la cintura.
5 Después midió mil, y era un río por el
que no podía pasar, pues las aguas habían
crecido, aguas para nadar, un río por el
que no se podía caminar.
6 Me dijo: "Hijo de hombre, ¿has visto
esto?"
Entonces me llevó y me hizo volver a la
orilla del río.
7 Cuando regresé, vi que en la orilla del
río había muchos árboles a un lado y al
otro.
8 Entonces me dijo: "Estas aguas fluyen
hacia la región oriental y bajarán al
Arabá. Luego irán hacia el mar y desem-
bocarán en el mar que se hará fluir; y las
aguas se sanarán.
9 Sucederá que toda criatura viviente
que pulule, en todo lugar donde vengan
los ríos, vivirá. Entonces habrá una
multitud muy grande de peces; porque
estas aguas han llegado allí, y las aguas
del mar serán sanadas, y todo vivirá
dondequiera que venga el río.
10 Sucederá que los pescadores estarán
junto a él. Desde En Gedi hasta En Eglaim
será un lugar para tender las redes. Sus
peces serán de su clase, como los peces
del gran mar, sumamente numerosos.
11 Pero sus pantanos no serán sanados.
Serán entregados a la sal.
12 Junto a las orillas del río, a ambos
lados, crecerá todo tipo de árbol para la
alimentación, cuya hoja no se marchi-
tará, ni faltará su fruto. Producirá nuevos
frutos cada mes, porque sus aguas salen
del santuario. Su fruto será para comer,
y su hoja para sanar".
13 El Señor Yahvé dice: "Esta será la
frontera por la que dividirás la tierra en
herencia según las doce tribus de Israel.
José tendrá dos porciones.
14 Vosotros la heredaréis, tanto los unos
como los otros, porque yo juré dársela a
vuestros padres. Esta tierra os corresponderá en herencia.
15 "Esta será la frontera de la tierra:
"Al norte, desde el gran mar, por el
camino de Hetlón, hasta la entrada de
Zedad;
16 Hamat, Berotá, Sibraim (que está
entre el límite de Damasco y el límite de
Hamat), hasta Hazer Hatticón, que está
junto al límite de Haurán.
17 El límite desde el mar será Hazar
Enón, en el límite de Damasco; y al norte
está el límite de Hamat. Este es el lado
norte.
18 "El lado oriental, entre Hauran, Dam-
asco, Galaad y la tierra de Israel, será
el Jordán; desde el límite norte hasta el
mar oriental lo medirás. Este es el lado
oriental.
19 "El lado sur hacia el sur será desde
Tamar hasta las aguas de Meribot Cades,
hasta el arroyo, hasta el gran mar. Este es
el lado sur hacia el sur.
20 "El lado oeste será el gran mar, desde
el límite sur hasta frente a la entrada de
Hamat. Este es el lado occidental.
21 "Así os repartiréis esta tierra según
las tribus de Israel.
22 La repartiréis por sorteo como heren-
cia para vosotros y para los extranjeros
que vivan entre vosotros, que engen-
drarán hijos entre vosotros. Entonces
serán para ustedes como los nativos entre
los hijos de Israel. Tendrán herencia con
vosotros entre las tribus de Israel.
23 En cualquier tribu que viva el extran-
jero, allí le darás su herencia", dice el
Señor Yahvé.

48

1 "Estos son los nombres de las tribus:
Desde el extremo norte, junto al camino
de Hetlón hasta la entrada de Hamat,
Hazar Enán en el límite de Damasco,
hacia el norte junto a Hamat (y tendrán
sus lados al este y al oeste), Dan, una
parte.

* **47:3** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

2 “Junto al límite de Dan, desde el lado
oriental hasta el occidental, Aser, una
parte.
3 “Junto al límite de Aser, desde el lado
oriental hasta el occidental, Neftalí, una
parte.
4 “Junto al límite de Neftalí, desde el
lado oriental hasta el occidental, Manasés, una parte.
5 “Junto a la frontera de Manasés, desde
el lado oriental hasta el occidental, Efraín,
una parte.
6 “Junto a la frontera de Efraín, desde
el lado oriental hasta el lado occidental,
Rubén, una parte.
7 “Junto a la frontera de Rubén, desde
el lado oriental hasta el occidental, Judá,
una parte.
8 “Junto a la frontera de Judá, desde
el lado oriental hasta el lado occidental,
estará la ofrenda que ofrecerás, de veinticinco mil cañas de ancho y de largo
como una de las porciones, desde el lado
oriental hasta el lado occidental; y el
santuario estará en medio de ella.
9 “La ofrenda que ofrecerás a Yahvé
será de veinticinco mil cañas de largo y
diez mil de ancho.
10 Esta será la ofrenda sagrada de los
sacerdotes: hacia el norte veinticinco mil
de largo, hacia el oeste diez mil de ancho,
hacia el este diez mil de ancho y hacia el
sur veinticinco mil de largo; y el santuario
de Yahvé estará en medio de ella.
11 Esta será para los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, que
han guardado mi ordenanza, que no se
descarriaron cuando los hijos de Israel
se descarriaron, como se descarriaron los
levitas.
12 Será para ellos una ofrenda de la
ofrenda de la tierra, cosa santísima, junto
a la frontera de los levitas.
13 “Junto a la frontera de los sacerdotes,
los levitas tendrán veinticinco mil codos
de largo y diez mil de ancho. Toda
la longitud será de veinticinco mil, y la
anchura de diez mil.
14 No venderán nada de ella, ni la cambiarán, ni se enajenarán las primicias de
la tierra, porque es sagrada para Yahvé.
15 “Los cinco mil codos que quedan en
la anchura, frente a los veinticinco mil,
serán de uso común, para la ciudad, para
vivienda y para pastos; y la ciudad estará
en medio de ella.
16 Estas serán sus medidas: al norte
cuatro mil quinientos, al sur cuatro mil
quinientos, al este cuatro mil quinientos
y al oeste cuatro mil quinientos.
17 La ciudad tendrá tierras de pastoreo:
hacia el norte doscientos cincuenta, y
hacia el sur doscientos cincuenta, y hacia
el este doscientos cincuenta, y hacia el
oeste doscientos cincuenta.
18 El resto de la longitud, junto a la
ofrenda sagrada, será de diez mil hacia
el este y diez mil hacia el oeste; y estará
junto a la ofrenda sagrada. Su incremento
será para alimento de los que trabajan en
la ciudad.
19 Los que trabajan en la ciudad, de
todas las tribus de Israel, la cultivarán.
20 Toda la ofrenda será un cuadrado de
veinticinco mil por veinticinco mil. La
ofrecerás como ofrenda sagrada, con la
posesión de la ciudad.

21 “El resto será para el príncipe, a un
lado y al otro de la ofrenda santa y de la
posesión de la ciudad; frente a los veinticinco mil de la ofrenda hacia el límite
oriental, y al oeste frente a los veinticinco
mil hacia el límite occidental, junto a
las porciones, será para el príncipe. La
ofrenda sagrada y el santuario de la casa
estarán en medio de ella.
22 Además, desde la posesión de los
levitas y desde la posesión de la ciudad, estando en medio de lo que es del
príncipe, entre el límite de Judá y el
límite de Benjamín, será para el príncipe.

23 “En cuanto al resto de las tribus:
desde el lado oriental hasta el occidental,
Benjamín, una parte.

24 “Junto a la frontera de Benjamín,
desde el lado oriental hasta el occidental,
Simeón, una parte.

25 “Junto al límite de Simeón, desde el
lado oriental hasta el occidental, Isacar,
una parte.

26 “Junto al límite de Isacar, desde el
lado oriental hasta el occidental, Zabulón,
una parte.

27 “Junto al límite de Zabulón, desde el
lado oriental hasta el occidental, Gad, una
parte.
28 “Junto al límite de Gad, al lado sur, el
límite será desde Tamar hasta las aguas
de Meribat Cades, hasta el arroyo, hasta
el gran mar.
29 “Esta es la tierra que repartirás por
sorteo a las tribus de Israel en herencia,
y estas son sus distintas porciones, dice el
Señor Yahvé.
30 “Estas son las salidas de la ciudad: En
el lado norte cuatro mil quinientas cañas
por medida;
31 y las puertas de la ciudad llevarán
los nombres de las tribus de Israel, tres
puertas hacia el norte: la puerta de
Rubén, una; la puerta de Judá, una; la
puerta de Leví, una.
32 “Al lado oriental cuatro mil quinien-
tas cañas, y tres puertas: la puerta de
José, una; la puerta de Benjamín, una; la
puerta de Dan, una.
33 “Al lado del sur cuatro mil quinientas
cañas por medida, y tres puertas: la
puerta de Simeón, una; la puerta de
Isacar, una; la puerta de Zabulón, una.
34 “Al lado occidental cuatro mil
quinientas cañas, con sus tres puertas:
la puerta de Gad, una; la puerta de Aser,
una; la puerta de Neftalí, una.
35 “Tendrá dieciocho mil cañas de cir-
cunferencia; y el nombre de la ciudad
desde ese día será: ‘Yahvé está allí’.

Daniel

1 En el tercer año del reinado de Joacim,
rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, llegó a Jerusalén y la sitió.
2 El Señor* entregó a Joacim, rey de
Judá, con algunos de los utensilios de la
casa de Dios;† y los llevó a la tierra de
Sinar, a la casa de su dios. Llevó los
utensilios a la casa del tesoro de su dios.
3 El rey habló con Aspenaz, el mae-
stro de sus eunucos, para que trajera
a algunos de los hijos de Israel, de la
descendencia real‡ y de los nobles
4 jóvenes en los que no hubiera ningún
defecto, sino que fueran bien dota-
dos, diestros en toda sabiduría, dotados
de conocimiento, que comprendieran la
ciencia y que tuvieran la capacidad de
estar en el palacio del rey; y que les
enseñara la ciencia y la lengua de los
caldeos.
5 El rey dispuso para ellos una porción
diaria de los manjares del rey y del vino
que él bebía, y que fueran alimentados
durante tres años, para que al final de
ellos estuvieran en pie ante el rey.
6 Entre estos hijos de Judá estaban
Daniel, Ananías, Misael y Azarías.
7 El príncipe de los eunucos les dio
nombres: a Daniel le puso el nombre
de Beltsasar; a Ananías, el de Sadrac; a
Misael, el de Mesac; y a Azarías, el de
Abednego.
8 Pero Daniel se propuso en su corazón
no contaminarse con los manjares del
rey ni con el vino que bebía. Por eso
pidió al príncipe de los eunucos que no
se contaminara.
9 Ahora bien, Dios hizo que Daniel
encontrara bondad y compasión a los ojos
del príncipe de los eunucos.
10 El príncipe de los eunucos dijo a
Daniel: "Temo a mi señor el rey, que ha
dispuesto tu comida y tu bebida. Pues,
¿por qué habría de ver vuestras caras
más feas que las de los jóvenes de vuestra
edad? Entonces pondrías en peligro mi
cabeza ante el rey".
11 Entonces Daniel dijo al mayordomo
que el príncipe de los eunucos había
designado sobre Daniel, Ananías, Misael
y Azarías:
12 "Te ruego que pongas a prueba a tus
siervos durante diez días, y que nos den
verduras para comer y agua para beber.
13 Entonces que se examinen nuestros
rostros ante ti, y el de los jóvenes que
comen de los manjares del rey; y según
veas, trata a tus siervos."
14 Así que los escuchó en este asunto, y
los puso a prueba durante diez días.
15 Al cabo de diez días, sus rostros
parecían más hermosos y estaban más
gordos de carne que todos los jóvenes que
comían de los manjares del rey.
16 Entonces el mayordomo les quitó los
manjares y el vino que les habían dado
de beber, y les dio verduras.
17 En cuanto a estos cuatro jóvenes,
Dios les dio conocimiento y destreza en
todo tipo de aprendizaje y sabiduría; y
Daniel tuvo entendimiento en todas las
visiones y sueños.
18 Al cabo de los días que el rey había
señalado para traerlos, el príncipe de los
eunucos los llevó ante Nabucodonosor.
19 El rey habló con ellos, y entre to-
dos ellos no se encontró ninguno como
Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Por lo
tanto, se presentaron ante el rey.
20 En todo asunto de sabiduría y en-
tendimiento sobre el que el rey les pre-
guntó, los encontró diez veces mejores
que todos los magos y encantadores que
había en todo su reino.
21 Daniel continuó hasta el primer año
del rey Ciro.

2

1 En el segundo año del reinado de
Nabucodonosor, éste soñó sueños, y su
espíritu se turbó, y se le fue el sueño.
2 Entonces el rey ordenó que se llamara
a los magos, a los encantadores, a los
hechiceros y a los caldeos para que le

* **1:2** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". † **1:2** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:3** o, semilla

contaran al rey sus sueños. Así que entraron y se presentaron ante el rey.

3 El rey les dijo: "He soñado un sueño, y mi espíritu está turbado por conocer el sueño".

4 Entonces los caldeos hablaron al rey en lengua siria: "¡Oh rey, vive para siempre! Cuenta a tus siervos el sueño, y nosotros te mostraremos la interpretación".

5 El rey respondió a los caldeos: "La cosa se me ha ido de las manos. Si no me dan a conocer el sueño y su interpretación, serán despedazados, y sus casas serán convertidas en un estercolero.

6 Pero si me muestran el sueño y su interpretación, recibirán de mí regalos, recompensas y gran honor. Por lo tanto, muéstrame el sueño y su interpretación".

7 Respondieron la segunda vez y dijeron: "Que el rey cuente el sueño a sus siervos y nosotros mostraremos la interpretación".

8 El rey respondió: "Sé con certeza que tratas de ganar tiempo, porque ves que la cosa se me ha ido de las manos.

9 Pero si no me das a conocer el sueño, no hay más que una ley para ti, pues has preparado palabras mentirosas y corruptas para hablar ante mí, hasta que la situación cambie. Por tanto, dime el sueño, y sabré que puedes mostrarme su interpretación".

10 Los caldeos respondieron al rey y dijeron: "No hay hombre en la tierra que pueda mostrar el asunto del rey, porque ningún rey, señor o gobernante ha pedido tal cosa a ningún mago, encantador o caldeo.

11 Es una cosa rara la que requiere el rey, y no hay otro que pueda mostrarla ante el rey, excepto los dioses, cuya morada no es con la carne."

12 A causa de esto, el rey se enojó y se puso muy furioso, y ordenó que todos los sabios de Babilonia fueran destruidos.

13 Así que el decreto salió, y los sabios debían ser asesinados. Buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

14 Entonces Daniel respondió con consejo y prudencia a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido a matar a los sabios de Babilonia.

15 El respondió a Arioc, el capitán del rey: "¿Por qué es tan urgente el decreto del rey?" Entonces Arioc dio a conocer el asunto a Daniel.

16 Daniel entró y pidió al rey que le diera un plazo para mostrarle la interpretación.

17 Entonces Daniel fue a su casa y dio a conocer el asunto a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros

18 para que pidieran misericordia al Dios del cielo respecto a este secreto, a fin de que Daniel y sus compañeros no perecieran con el resto de los sabios de Babilonia.

19 Entonces el secreto le fue revelado a Daniel en una visión nocturna. Entonces Daniel bendijo al Dios del cielo.

20 Daniel respondió,

"Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de los siglos;
porque la sabiduría y la fuerza son suyas.

21 Él cambia los tiempos y las estaciones.
El quita reyes y pone reyes.
Él da sabiduría a los sabios,
y el conocimiento a los que tienen entendimiento.

22 Él revela las cosas profundas y secretas.
Sabe lo que hay en la oscuridad,
y la luz habita en él.

23 Te doy las gracias y te alabo,
Oh, Dios de mis padres,
que me han dado sabiduría y poder,
y ahora me han hecho saber lo que deseamos de ti;
porque nos has dado a conocer el asunto del rey".

24 Por lo tanto, Daniel fue a ver a Arioc, a quien el rey había designado para destruir a los sabios de Babilonia. Fue y le dijo lo siguiente "No destruyas a los sabios de Babilonia. Llévame ante el rey y le mostraré la interpretación".

25 Entonces Arioc llevó a Daniel ante el rey a toda prisa, y le dijo lo siguiente "He encontrado un hombre de los hijos del cautiverio de Judá que dará a conocer al rey la interpretación".

26 El rey respondió a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar: "¿Eres capaz de darme a conocer el sueño que he visto y su interpretación?"

27 Daniel respondió ante el rey y dijo: "El secreto que el rey ha exigido no puede ser mostrado al rey por sabios, encantadores, magos o adivinos;

28 pero hay un Dios en el cielo que revela los secretos, y él ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los últimos días. Su sueño y las visiones de su cabeza en su lecho son estos:

29 "En cuanto a ti, oh rey, tus pensamientos vinieron en tu lecho, lo que debe suceder en adelante; y el que revela los secretos te ha dado a conocer lo que sucederá.

30 Pero en cuanto a mí, este secreto no me ha sido revelado por ninguna sabiduría que yo tenga más que cualquier otro viviente, sino con el propósito de que la interpretación sea dada a conocer al rey, y para que tú conozcas los pensamientos de tu corazón.

31 "Tú, oh rey, viste, y he aquí,* una gran imagen. Esta imagen, que era poderosa, y cuyo brillo era excelente, estaba delante de ti; y su aspecto era aterrador.

32 En cuanto a esta imagen, su cabeza era de oro fino, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos de bronce,

33 sus piernas de hierro, sus pies en parte de hierro y en parte de barro.

34 Viste hasta que se cortó una piedra sin manos, que golpeó la imagen en sus pies que eran de hierro y de barro, y los hizo pedazos.

35 Entonces el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro se hicieron pedazos juntos, y se convirtieron en paja de las eras de verano. El viento se los llevó, de modo que no se encontró lugar para ellos. La piedra que golpeó la imagen se convirtió en una gran montaña y llenó toda la tierra.

36 "Este es el sueño, y vamos a contar su interpretación ante el rey.

37 Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria.

38 Dondequiera que habiten los hijos de los hombres, él ha entregado en tu mano los animales del campo y las aves del cielo, y te ha hecho gobernar sobre todos ellos. Tú eres la cabeza de oro.

39 "Después de ti, se levantará otro reino inferior a ti; y otro tercer reino de bronce, que dominará toda la tierra.

40 El cuarto reino será fuerte como el hierro, porque el hierro rompe en pedazos y somete todas las cosas; y como el hierro que aplasta a todos estos, se romperá en pedazos y aplastará.

41 Como viste los pies y los dedos de los pies, en parte de barro de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; pero habrá en él de la fuerza del hierro, porque viste el hierro mezclado con barro cenagoso.

42 Como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro, así el reino será en parte fuerte y en parte frágil.

43 Mientras que viste el hierro mezclado con el barro mirífico, se mezclarán con la semilla de los hombres; pero no se pegarán unos a otros, como el hierro no se mezcla con el barro.

44 "En los días de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido, ni su soberanía será dejada a otro pueblo; sino que romperá en pedazos y consumirá todos estos reinos, y permanecerá para siempre.

45 Porque viste que una piedra fue cortada de la montaña sin manos, y que hizo pedazos el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, el gran Dios ha dado a conocer al rey lo que sucederá en adelante. El sueño es cierto, y su interpretación segura".

46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro, adoró a Daniel y ordenó que le ofrecieran una ofrenda y dulces olores.

* **2:31** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

47 El rey respondió a Daniel y le dijo:
"En verdad, tu Dios es el Dios de los
dioses, y el Señor de los reyes, y un
revelador de secretos, ya que has podido
revelar este secreto."
48 Entonces el rey engrandeció a Daniel
y le dio muchos y grandes regalos, y
lo puso a gobernar toda la provincia de
Babilonia y a ser gobernador principal de
todos los sabios de Babilonia.
49 Daniel pidió al rey que nombrara
a Sadrac, Mesac y Abednego sobre los
asuntos de la provincia de Babilonia, pero
Daniel estaba en la puerta del rey.

3

1 El rey Nabucodonosor hizo una imagen de oro, cuya altura era de sesenta codos* y su anchura de seis codos. La colocó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia.
2 Entonces el rey Nabucodonosor envió a reunir a los gobernadores locales, a los diputados y a los gobernadores, a los jueces, a los tesoreros, a los consejeros, a los alguaciles y a todos los gobernantes de las provincias, para que vinieran a la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había erigido.
3 Entonces se reunieron los gobernadores locales, los diputados y los gobernadores, los jueces, los tesoreros, los consejeros, los alguaciles y todos los gobernantes de las provincias para venir a la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había erigido; y se pusieron de pie ante la imagen que Nabucodonosor había erigido.

4 Entonces el heraldo gritó en voz alta:
"A vosotros se os ordena, pueblos, naciones y lenguas,
5 que siempre que oigáis el sonido del
cuerno, de la flauta, de la cítara, de
la lira, del arpa, de la flauta y de toda
clase de música, os postréis y adoréis la
imagen de oro que el rey Nabucodonosor
ha levantado.
6 El que no se postre y adore será
arrojado en el centro de un horno de
fuego ardiente en la misma hora."
7 Por eso, en aquel momento, cuando
todos los pueblos oyeron el sonido del
cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el arpa,
la flauta y toda clase de música, todos los
pueblos, las naciones y las lenguas se postraron y adoraron la imagen de oro que el
rey Nabucodonosor había levantado.
8 Por lo tanto, en ese momento se
acercaron ciertos caldeos y presentaron
una acusación contra los judíos.
9 Ellos respondieron al rey Nabucodonosor: "¡Oh rey, vive para siempre!
10 Tú, oh rey, has decretado que todo
hombre que oiga el sonido del cuerno, de
la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa,
de la flauta y de toda clase de música, se
postrará y adorará la imagen de oro;
11 y el que no se postule y adore será
arrojado en medio de un horno de fuego
ardiente.
12 Hay ciertos judíos a quienes has
designado sobre los asuntos de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abednego. Estos hombres, oh rey, no te
han respetado. No sirven a tus dioses
y no adoran la imagen de oro que has
levantado".
13 Entonces Nabucodonosor, furioso y
enojado, mandó traer a Sadrac, Mesac
y Abednego. Entonces estos hombres
fueron llevados ante el rey.
14 Nabucodonosor les respondió: "¿Es
cierto, Sadrac, Mesac y Abednego, que no
servís a mis dioses y no adoráis la imagen
de oro que he levantado?
15 Ahora bien, si estáis dispuestos, siempre que oigáis el sonido del cuerno, de la
flauta, de la cítara, de la lira, del arpa,
de la flauta y de toda clase de música,
a postraros y adorar la imagen que he
hecho, bien; pero si no adoráis, seréis
arrojados en la misma hora en medio de
un horno de fuego ardiente. ¿Quién es
ese dios que os librará de mis manos?"
16 Sadrac, Mesac y Abednego respondieron al rey: "Nabucodonosor, no

* **3:1** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

tenemos necesidad de responderte en
este asunto.
17 Si sucede, nuestro Dios, a quien
servimos, es capaz de librarnos del horno
de fuego ardiente, y él nos librará de tu
mano, oh rey.
18 Pero si no es así, que sepas, oh
rey, que no serviremos a tus dioses ni
adoraremos la imagen de oro que has
levantado."
19 Entonces Nabucodonosor se llenó de
furia, y la forma de su apariencia cambió
contra Sadrac, Mesac y Abednego. Habló
y ordenó que calentaran el horno siete
veces más de lo que solía calentarse.
20 Ordenó a algunos hombres poderosos
que estaban en su ejército que ataran a
Sadrac, Mesac y Abednego y los arrojaran
al horno de fuego ardiente.
21 Entonces estos hombres fueron ata-
dos con sus pantalones, sus túnicas, sus
mantos y sus otras ropas, y fueron arroja-
dos en medio del horno de fuego ardiente.
22 Por lo tanto, como la orden del
rey era urgente y el horno estaba muy
caliente, la llama del fuego mató a los
hombres que llevaron a Sadrac, Mesac y
Abednego.
23 Estos tres hombres, Sadrac, Mesac y
Abednego, cayeron atados en medio del
horno de fuego ardiente.
24 Entonces el rey Nabucodonosor se
asombró y se levantó apresuradamente.
Habló y dijo a sus consejeros: "¿No
echamos a tres hombres atados en medio
del fuego?".

Respondieron al rey: "Cierto, oh rey".

25 Él respondió: "Mira, veo a cuatro
hombres sueltos, caminando en medio del
fuego, y están ilesos. El aspecto del cuarto
es como un hijo de los dioses.†"
26 Entonces Nabucodonosor se acercó
a la boca del horno de fuego ardiente.
Habló y dijo: "¡Sadrac, Mesac y Abed-
nego, siervos del Dios Altísimo, salid y
venid aquí!"

Entonces Sadrac, Mesac y Abednego
salieron de en medio del fuego.
27 Los gobernadores locales, los dipuita-
dos y los gobernadores, y los consejeros
del rey, estando reunidos, vieron a estos
hombres, que el fuego no tenía poder
sobre sus cuerpos. El cabello de sus
cabezas no se chamuscó. Sus pantalones
no estaban cambiados. El olor del fuego
ni siquiera estaba en ellos.
28 Nabucodonosor habló y dijo: "Ben-
dito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-
nego, que ha enviado a su ángel y ha
librado a sus siervos que confiaron en él,
y han cambiado la palabra del rey, y han
entregado sus cuerpos, para no servir ni
adorar a ningún dios, excepto a su propio
Dios.
29 Por lo tanto, decreto que todo pueblo,
nación y lengua que hable algo malo
contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-
nego sea despedazado, y sus casas sean
convertidas en un muladar, porque no
hay otro dios que pueda librar como
éste."
30 Entonces el rey ascendió a Sadrac,
Mesac y Abednego en la provincia de
Babilonia.

4

1 El rey Nabucodonosor,
a todos los pueblos, naciones y lenguas
que habitan en toda la tierra:
Que la paz se multiplique para ti.
2 Me ha parecido bien mostrar las
señales y los prodigios que el Dios
Altísimo ha hecho conmigo.
3 ¡Qué grandes son sus signos!
¡Qué poderosas son sus maravillas!
Su reino es un reino eterno.
Su dominio es de generación en gen-
eración.
4 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo
en mi casa y floreciente en mi palacio.
5 Vi un sueño que me hizo temer, y los
pensamientos de mi cama y las visiones
de mi cabeza me turbaron.
6 Por lo tanto, decreté traer a todos los
sabios de Babilonia ante mí, para que
me dieran a conocer la interpretación del
sueño.
7 Entonces entraron los magos, los en-
cantadores, los caldeos y los adivinos; y
les conté el sueño, pero no me dieron a
conocer su interpretación.

† **3:25** O, el Hijo de Dios.

8 Pero al fin entró ante mí Daniel, cuyo
nombre era Beltsasar, según el nombre
de mi dios, y en quien está el espíritu de
los dioses santos. Conté el sueño ante él,
diciendo
9 "Beltsasar, maestro de los magos,
porque sé que el espíritu de los dioses
santos está en ti y que ningún secreto te
perturba, cuéntame las visiones de mi
sueño que he visto y su interpretación.
10 Estas fueron las visiones de mi cabeza
en mi lecho: Vi, y he aquí un árbol en
medio de la tierra; y su altura era grande.
11 El árbol crecía y era fuerte. Su altura
llegaba hasta el cielo y su vista hasta el
final de toda la tierra.
12 Sus hojas eran hermosas y tenía
mucho fruto, y en él había alimento para
todos. Los animales del campo tenían
sombra bajo él, y las aves del cielo vivían
en sus ramas, y toda carne se alimentaba
de él.
13 "Vi en las visiones de mi cabeza en mi
cama, y he aquí que un santo vigilante
bajó del cielo.
14 Gritó en voz alta y dijo esto '¡Der-
riben el árbol y corten sus ramas! Sacu-
dan sus hojas y esparzan sus frutos. Que
los animales se alejen de él y los pájaros
de sus ramas.
15 Sin embargo, deja el muñón de sus
raíces en la tierra, con una banda de
hierro y bronce, en la hierba tierna del
campo; y que se moje con el rocío del
cielo. Que su parte sea con los animales
en la hierba de la tierra.
16 Que su corazón sea cambiado del de
los hombres, y que se le dé un corazón de
animal. Entonces que pasen sobre él siete
tiempos.
17 " 'La sentencia es por decreto de los
vigilantes y la demanda por palabra de
los santos, con el fin de que los vivos
sepan que el Altísimo gobierna en el
reino de los hombres, y lo da a quien
quiere, y pone sobre él a los más bajos
de los hombres.'
18 "Este sueño lo he visto yo, el rey
Nabucodonosor, y tú, Beltsasar, declara
la interpretación, porque todos los
sabios de mi reino no son capaces de
darme a conocer la interpretación, pero
tú sí, porque el espíritu de los dioses
santos está en ti."
19 Entonces Daniel, cuyo nombre era
Beltsasar, se quedó mudo por un mo-
mento, y sus pensamientos lo pertur-
baron. El rey respondió: "Beltsasar, no
dejes que el sueño o la interpretación te
perturben".
Beltsasar respondió: "Señor mío, que
el sueño sea para los que te odian, y su
interpretación para tus adversarios.
20 El árbol que viste, que crecía y era
fuerte, cuya altura llegaba al cielo y su
vista a toda la tierra;
21 cuyas hojas eran hermosas y su fruto
abundante, y en él había alimento para
todos; bajo el cual vivían los animales
del campo, y en cuyas ramas tenían su
morada las aves del cielo —
22 eres tú, oh rey, el que ha crecido y
se ha hecho fuerte; pues tu grandeza ha
crecido, y llega hasta el cielo, y tu dominio
hasta el fin de la tierra.
23 "Mientras que el rey vio a un santo
vigilante que bajaba del cielo y decía:
'Corta el árbol y destrúyelo; sin em-
bargo, deja el muñón de sus raíces en
la tierra, con una banda de hierro y
bronce, en la hierba tierna del campo,
y que se moje con el rocío del cielo.
Que su parte sea con los animales del
campo, hasta que pasen siete tiempos
sobre él'.
24 "Esta es la interpretación, oh rey, y
es el decreto del Altísimo que ha caído
sobre mi señor el rey:
25 Serás expulsado de los hombres y tu
morada será con los animales del campo.
Se te hará comer hierba como a los
bueyes, y te mojarás con el rocío del cielo,
y pasarán siete veces sobre ti, hasta que
sepas que el Altísimo gobierna en el reino
de los hombres y lo da a quien él quiere.
26 Mientras que se ordenó dejar el
tronco de las raíces del árbol, tu reino te
será seguro después de que sepas que el
Altísimo gobierna.
27 Por lo tanto, oh rey, que mi consejo
te sea aceptable, y rompe tus pecados con
la justicia, y tus iniquidades mostrando
misericordia a los pobres. Tal vez se

prolongue tu tranquilidad”.
28 Todo esto le ocurrió al rey Nabucodonosor.
29 Al cabo de doce meses se paseaba por el palacio real de Babilonia.
30 El rey habló y dijo: “¿No es ésta la gran Babilonia que he construido para morada real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?”
31 Mientras la palabra estaba en la boca del rey, una voz vino del cielo, diciendo: “Oh rey Nabucodonosor, a ti se te ha dicho: ‘El reino se ha alejado de ti.
32 Serás expulsado de los hombres y tu morada será con los animales del campo. Se te hará comer hierba como a los bueyes. Siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que sepas que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere’ ”.
33 Esto se cumplió en la misma hora sobre Nabucodonosor. Fue expulsado de los hombres y comió hierba como los bueyes; y su cuerpo se mojó con el rocío del cielo hasta que su pelo creció como las plumas de las águilas, y sus uñas como las garras de las aves.
34 Al final de los días yo, Nabucodonosor, levanté mis ojos al cielo, y mi entendimiento volvió a mí; y bendije al Altísimo, y alabé y honré al que vive para siempre,
porque su dominio es un dominio eterno,
y su reino de generación en generación.
35 Todos los habitantes de la tierra son reputados como nada;
y hace según su voluntad en el ejército del cielo,
y entre los habitantes de la tierra;
y nadie puede detener su mano,
o preguntarle: “¿Qué estás haciendo?”
36 Al mismo tiempo, mi entendimiento volvió a mí; y por la gloria de mi reino, mi majestad y brillo volvieron a mí. Mis consejeros y mis señores me buscaron; y fui establecido en mi reino, y se me añadió una grandeza excelente.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y honro al Rey de los cielos; porque todas sus obras son verdades, y sus caminos, justicia; y puede abatir a los que andan con soberbia.

5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus señores, y bebió vino ante los mil.
2 Belsasar, mientras probaba el vino, mandó que le trajeran los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor, su padre, había sacado del templo que estaba en Jerusalén, para que el rey y sus señores, sus mujeres y sus concubinas bebieran de ellos.
3 Entonces trajeron los vasos de oro que habían sido sacados del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y el rey y sus señores, sus esposas y sus concubinas, bebieron de ellos.
4 Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro, de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.
5 En esa misma hora, los dedos de la mano de un hombre salieron y escribieron cerca del candelabro en el yeso de la pared del palacio del rey. El rey vio la parte de la mano que escribía.
6 Entonces el rostro del rey se transformó en él, y sus pensamientos lo turbaron; y las articulaciones de sus muslos se aflojaron, y sus rodillas se golpearon una contra otra.
7 El rey pidió a gritos que trajeran a los encantadores, a los caldeos y a los adivinos. El rey habló y dijo a los sabios de Babilonia: “El que lea esta escritura y me muestre su interpretación será vestido de púrpura y tendrá una cadena de oro al cuello, y será el tercer gobernante del reino.”
8 Entonces entraron todos los sabios del rey, pero no supieron leer la escritura ni pudieron dar a conocer al rey la interpretación.
9 Entonces el rey Belsasar se turbó en gran manera, y su rostro se transformó en él, y sus señores quedaron perplejos.
10 La reina, a causa de las palabras del rey y de sus señores, entró en la casa del banquete. La reina habló y dijo: “Oh

rey, vive para siempre; no permitas que
tus pensamientos te perturben, ni que tu
rostro se altere.
11 Hay un hombre en tu reino en el
que está el espíritu de los dioses santos;
y en los días de tu padre se hallaron
en él luz, entendimiento y sabiduría,
como la sabiduría de los dioses. El rey
Nabucodonosor, tu padre — sí, el rey, tu
padre — lo hizo maestro de los magos,
encantadores, caldeos y adivinos,
12 porque se halló un espíritu exce-
lente, conocimiento, entendimiento, in-
terpretación de sueños, demostración de
sentencias oscuras y disolución de dudas
en el mismo Daniel, a quien el rey llamó
Beltsasar. Que se llame a Daniel, y él
mostrará la interpretación".

13 Entonces Daniel fue llevado ante el
rey. El rey habló y dijo a Daniel: "¿Eres
tú ese Daniel de los hijos de la cautividad
de Judá, que el rey mi padre sacó de Judá?
14 He oído decir de ti que el espíritu
de los dioses está en ti y que se encuen-
tran en ti luz, entendimiento y excelente
sabiduría.
15 Ahora bien, los sabios, los encanta-
dores, han sido traídos ante mí para que
lean esta escritura y me den a conocer
su interpretación; pero no han podido
mostrar la interpretación del asunto.
16 Pero he oído hablar de ti, que puedes
dar interpretaciones y disipar dudas.
Ahora bien, si puedes leer la escritura y
darme a conocer su interpretación, serás
vestido de púrpura y tendrás un collar
de oro alrededor de tu cuello, y serás el
tercer gobernante del reino."

17 Entonces Daniel respondió ante el
rey: "Deja que tus regalos sean para ti, y
da tus recompensas a otro. Sin embargo,
yo leeré la escritura al rey, y le daré a
conocer la interpretación.

18 "A ti, rey, el Dios Altísimo te dio
a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la
grandeza, la gloria y la majestad.
19 A causa de la grandeza que le dio,
todos los pueblos, naciones y lenguas
temieron y temblaron ante él. Mató a
quien quiso, y mantuvo con vida a quien
quiso. Levantó a quien quiso, y abatió a
quien quiso.
20 Pero cuando su corazón se enalteció
y su espíritu se endureció para actuar con
soberbia, fue depuesto de su trono real y
le quitaron su gloria.
21 Fue expulsado de los hijos de los
hombres, y su corazón se hizo como el
de los animales, y su morada fue con
los asnos salvajes. Fue alimentado con
hierba como los bueyes, y su cuerpo fue
mojado con el rocío del cielo, hasta que
supo que el Dios Altísimo gobierna en el
reino de los hombres, y que pone sobre él
a quien quiere.

22 "Tú, hijo suyo, Belsasar, no has hu-
millado tu corazón, aunque sabías todo
esto,
23 sino que te has levantado contra el
Señor del cielo; y han traído ante ti los
vasos de su casa, y tú y tus señores, tus
esposas y tus concubinas habéis bebido
vino de ellos. Has alabado a los dioses de
la plata y del oro, del bronce, del hierro,
de la madera y de la piedra, que no ven,
ni oyen, ni saben; y no has glorificado al
Dios en cuya mano está tu aliento, y cuyos
son todos tus caminos.
24 Entonces la parte de la mano fue
enviada de delante de él, y se inscribió
esta escritura.

25 "Esta es la escritura que estaba in-
scrita: 'MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN'.

26 "Esta es la interpretación de la cosa:
MENE: Dios ha contado tu reino, y lo ha
llevado a su fin.
27 TEKEL: se os pesa en la balanza y se os
encuentra faltos.
28 PERES: tu reino está dividido y entre-
gado a los medos y a los persas".

29 Entonces Belsasar ordenó que
vistieran a Daniel de púrpura y le
pusieran un collar de oro al cuello, e
hicieron proclamar sobre él que sería el
tercer gobernante del reino.

30 Aquella noche fue asesinado Bel-
sasar, el rey caldeo.
31 Darío el Medo recibió el reino, siendo
de unos sesenta y dos años de edad.

6

1 Quiso Darío poner sobre el reino a
ciento veinte gobernadores locales, que
debían estar en todo el reino;
2 y sobre ellos a tres presidentes, de
los cuales Daniel era uno, para que estos
gobernadores locales les dieran cuenta, y
el rey no sufriera ninguna pérdida.
3 Entonces este Daniel se distinguió
por encima de los presidentes y de los
gobernadores locales, porque había en él
un espíritu excelente; y el rey pensó en
ponerlo sobre todo el reino.
4 Entonces los presidentes y los gobernadores locales trataron de encontrar
ocasión contra Daniel en lo que respecta
al reino; pero no pudieron encontrar
ocasión ni falta, porque era fiel. No se
encontró en él ningún error o falta.
5 Entonces estos hombres dijeron: "No
encontraremos ninguna ocasión contra
este Daniel, a menos que la encontremos
contra él en cuanto a la ley de su Dios."
6 Entonces estos presidentes y gobernadores locales se reunieron ante el rey y
le dijeron lo siguiente: "¡Rey Darío, vive
para siempre!
7 Todos los presidentes del reino, los
diputados y los gobernadores locales, los
consejeros y los gobernadores, han consultado juntos para establecer un estatuto
real y para hacer un decreto fuerte,
que cualquiera que pida una petición a
cualquier dios u hombre durante treinta
días, excepto a ti, oh rey, será arrojado al
foso de los leones.
8 Ahora, oh rey, establece el decreto y
firma el escrito, para que no sea cambiado, según la ley de los medos y los persas,
que no se altera."
9 Por lo tanto, el rey Darío firmó el
escrito y el decreto.
10 Cuando Daniel supo que la escritura estaba firmada, entró en su casa
(ahora sus ventanas estaban abiertas en
su habitación hacia Jerusalén) y se arrodilló tres veces al día, y oró, y dio
gracias ante su Dios, como lo hacía antes.
11 Entonces se reunieron aquellos hombres, y encontraron a Daniel haciendo
peticiones y súplicas ante su Dios.
12 Entonces se acercaron y hablaron
ante el rey sobre el decreto del rey:
"¿No has firmado un decreto para que
todo hombre que haga una petición a
cualquier dios u hombre dentro de treinta
días, excepto a ti, oh rey, sea arrojado al
foso de los leones?"
El rey respondió: "Esto es cierto, según
la ley de los medos y los persas, que no se
altera".
13 Entonces respondieron y dijeron ante
el rey: "Ese Daniel, que es de los hijos del
cautiverio de Judá, no te respeta, oh rey,
ni el decreto que has firmado, sino que
hace su petición tres veces al día."
14 Entonces el rey, al oír estas palabras,
se disgustó mucho y se empeñó en liberar
a Daniel, y trabajó hasta la puesta del sol
para rescatarlo.
15 Entonces estos hombres se reunieron
ante el rey y le dijeron: "Sepa, oh rey,
que es una ley de los medos y los persas
que ningún decreto ni estatuto que el rey
establezca puede ser cambiado."
16 Entonces el rey ordenó, y llevaron a
Daniel y lo echaron al foso de los leones.
El rey habló y dijo a Daniel: "Tu Dios, al
que sirves continuamente, te librará".
17 Se trajo una piedra y se puso en
la boca del foso, y el rey la selló con
su propio sello y con el de sus señores,
para que no se cambiara nada respecto a
Daniel.
18 Entonces el rey se fue a su palacio y
pasó la noche en ayuno. No le trajeron
ningún instrumento musical, y su sueño
huyó de él.
19 Entonces el rey se levantó muy temprano por la mañana y se dirigió a toda
prisa al foso de los leones.
20 Cuando se acercó al foso a Daniel,
éste gritó con voz turbada. El rey habló
y dijo a Daniel: "Daniel, siervo del Dios
vivo, ¿es tu Dios, al que sirves continuamente, capaz de librarte de los leones?"
21 Entonces Daniel dijo al rey: "¡Oh rey,
vive para siempre!
22 Mi Dios ha enviado a su ángel y ha
cerrado la boca de los leones, y no me
han hecho daño, porque se ha encontrado

inocencia en mí ante él; y también ante ti,
oh rey, no he hecho ningún daño."
23 El rey se alegró mucho y ordenó
que sacaran a Daniel del foso. Y Daniel
fue sacado del foso, y no se le encontró
ningún daño, porque había confiado en
su Dios.
24 El rey lo ordenó, y trajeron a aquellos
hombres que habían acusado a Daniel, y
los arrojaron al foso de los leones: a ellos,
a sus hijos y a sus mujeres; y los leones
los destrozaron, y rompieron todos sus
huesos antes de que llegaran al fondo del
foso.
25 Entonces el rey Darío escribió a
todos los pueblos, naciones y lenguas que
habitan en toda la tierra:
"Que la paz se multiplique con vosotros.
26 "Hago un decreto para que en todo
el dominio de mi reino los hombres
tiemblen y teman ante el Dios de Daniel.
"Porque él es el Dios vivo,
y firme para siempre.
Su reino es el que no será destruido.
Su dominio será hasta el final.
27 Él libera y rescata.
Él hace señales y maravillas en el
cielo y en la tierra,
que ha librado a Daniel del poder de
los leones".
28 Así que este Daniel prosperó en el
reinado de Darío y en el de Ciro el Persa.

7

1 En el primer año de Belsasar, rey
de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y
visiones de su cabeza mientras estaba en
su cama. Luego escribió el sueño y contó
la suma de los asuntos.
2 Daniel habló y dijo: "Vi en mi visión
de noche, y he aquí que los cuatro vientos
del cielo estallaban sobre el gran mar.
3 Cuatro grandes animales subían del
mar, diferentes unos de otros.
4 "El primero era como un león y
tenía alas de águila. Yo observé hasta
que le fueron arrancadas las alas, y fue
levantado de la tierra y puesto en pie
sobre dos pies como un hombre. Se le dio
un corazón de hombre.
5 "He aquí que había otro animal, un
segundo, como un oso. Estaba levantado
por un lado, y tenía tres costillas en la
boca entre los dientes. Le dijeron lo
siguiente '¡Levántate! Devora mucha
carne".
6 "Después de esto vi, y he aquí otro,
semejante a un leopardo, que tenía sobre
su espalda cuatro alas de ave. Este animal
también tenía cuatro cabezas; y se le dio
dominio.
7 "Después de esto, vi en las visiones
nocturnas, y he aquí que había un cuarto
animal, imponente, poderoso y suma-
mente fuerte. Tenía grandes dientes de
hierro. Devoraba y despedazaba, y pisote-
aba los restos con sus patas. Era diferente
de todos los animales anteriores. Tenía
diez cuernos.
8 "Consideré los cuernos, y he aquí que
entre ellos subía otro cuerno, pequeño,
ante el cual fueron arrancados de raíz
tres de los primeros cuernos; y he aquí
que en este cuerno había ojos como ojos
de hombre, y una boca que hablaba con
arrogancia.
9 "Observé hasta que se colocaron los
tronos,
y se sentó uno que era antiguo de
días.
Su ropa era blanca como la nieve,
y el pelo de su cabeza como lana pura.
Su trono era de llamas ardientes,
y sus ruedas arden.
10 Un chorro de fuego salió de delante de
él.
Miles de miles de personas lo
atendieron.
Diez mil veces diez mil estaban ante
él.
La sentencia fue fijada.
Los libros fueron abiertos.
11 "Velé en aquel tiempo por la voz
de las palabras arrogantes que el cuerno
pronunció. Velé hasta que el animal fue
sacrificado, y su cuerpo destruido, y fue
entregado para ser quemado con fuego.
12 En cuanto al resto de los animales,
se les quitó el dominio; pero su vida se
prolongó por una temporada y un tiempo.
13 "Vi en las visiones nocturnas, y he
aquí que venía con las nubes del cielo uno
como un hijo de hombre, y llegó hasta el
Anciano de Días, y lo acercaron ante él.

14 Se le dio dominio, gloria y reino, para
que todos los pueblos, naciones y lenguas
le sirvieran. Su dominio es un dominio
eterno, que no pasará, y su reino uno que
no será destruido.
15 "En cuanto a mí, Daniel, mi espíritu
estaba afligido dentro de mi cuerpo, y las
visiones de mi cabeza me turbaban.
16 Me acerqué a uno de los que estaban
allí y le pregunté la verdad sobre todo
esto.
"Así me lo dijo, y me hizo saber la
interpretación de las cosas.
17 'Estos grandes animales, que son cu-
atro, son cuatro reyes que se levantarán
de la tierra.
18 Pero los santos del Altísimo recibirán
el reino y poseerán el reino para siempre,
por los siglos de los siglos.'
19 "Entonces quise saber la verdad ac-
erca del cuarto animal, que era diferente
de todos ellos, sumamente terrible, cuyos
dientes eran de hierro, y sus uñas de
bronce; que devoraba, desmenuzaba y
pisoteaba las sobras con sus pies;
20 y acerca de los diez cuernos que tenía
en la cabeza y del otro cuerno que subía,
y ante el cual cayeron tres, aquel cuerno
que tenía ojos y boca que hablaba con
arrogancia, cuya mirada era más robusta
que la de sus compañeros.
21 Vi, y el mismo cuerno hizo la guerra
contra los santos, y prevaleció contra
ellos,
22 hasta que llegó la antigüedad de los
días, y se dio el juicio a los santos del
Altísimo, y llegó el tiempo en que los
santos poseyeron el reino.
23 "Y dijo: 'El cuarto animal será un
cuarto reino en la tierra, que será diferente de todos los reinos, y devorará toda
la tierra, y la pisoteará y la hará pedazos.
24 En cuanto a los diez cuernos, diez
reyes se levantarán de este reino. Después de ellos se levantará otro, que será
diferente de los anteriores, y derribará a
tres reyes.
25 Él hablará palabras contra el
Altísimo, y desgastará a los santos
del Altísimo. Él planeará cambiar los
tiempos y la ley; y serán entregados en su
mano hasta un tiempo y tiempos y medio
tiempo.
26 " 'Pero el juicio será fijado, y le
quitarán su dominio, para consumirlo y
destruirlo hasta el fin.
27 El reino y el dominio, y la grandeza
de los reinos bajo todo el cielo, serán
dados al pueblo de los santos del Altísimo.
Su reino es un reino eterno, y todos los
dominios le servirán y le obedecerán".
28 "Aquíestá el final del asunto. En
cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos
me turbaron mucho, y mi rostro se transformó en mí; pero guardé el asunto en mi
corazón."

8

1 En el tercer año del reinado del rey
Belsasar, se me apareció una visión, a mí,
Daniel, después de la que se me apareció
al principio.
2 Vi la visión. Y cuando vi, estaba
en la ciudadela de Susa, que está en la
provincia de Elam. Vi en la visión, y
estaba junto al río Ulai.
3 Entonces levanté mis ojos y vi, y
he aquí que un carnero que tenía dos
cuernos estaba delante del río. Los dos
cuernos eran altos, pero uno era más alto
que el otro, y el más alto subía al final.
4 Vi que el carnero empujaba hacia
el oeste, hacia el norte y hacia el sur.
Ningún animal podía hacer frente a él.
No había ninguno que pudiera librar de
su mano, sino que él hacía según su
voluntad, y se engrandecía.
5 Mientras pensaba, he aquí que un
macho cabrío venía del oeste sobre la
superficie de toda la tierra, y no tocaba el
suelo. El macho cabrío tenía un cuerno
notable entre los ojos.
6 Se acercó al carnero que tenía los dos
cuernos, el cual vi parado frente al río, y
corrió sobre él con la furia de su poder.
7 Lo vi acercarse al carnero, y se llenó
de ira contra él, e hirió al carnero y le
rompió los dos cuernos. No hubo fuerza
en el carnero para resistir ante él, sino
que lo arrojó al suelo y lo pisoteó. No
hubo nadie que pudiera librar al carnero
de su mano.

8 El macho cabrío se engrandeció sobremanera. Cuando se hizo fuerte, el gran cuerno se rompió, y en su lugar surgieron cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.
9 De uno de ellos salió un cuerno pequeño que creció enormemente hacia el sur, hacia el este y hacia la tierra gloriosa.
10 Se engrandeció hasta el ejército del cielo, y echó por tierra a algunos del ejército y de las estrellas y los pisoteó.
11 Sí, se engrandeció hasta el príncipe del ejército; y le quitó el holocausto continuo, y el lugar de su santuario fue derribado.
12 El ejército se entregó a él junto con el holocausto continuo por desobediencia. Echó por tierra la verdad, e hizo su voluntad y prosperó.

13 Entonces oí a un santo que hablaba; y otro santo dijo a aquel que hablaba: "¿Hasta cuándo será la visión sobre el holocausto continuo y la desobediencia que desolará, para dar a hollar tanto el santuario como el ejército?"

14 Me dijo: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas. Entonces el santuario será purificado".

15 Cuando yo, Daniel, vi la visión, traté de entenderla. Y he aquí que se presentó ante mí alguien con apariencia de hombre.
16 Oí la voz de un hombre entre las orillas del Ulai, que llamaba y decía: "Gabriel, haz que este hombre entienda la visión".
17 Entonces se acercó a donde yo estaba; y cuando llegó, me asusté y caí de bruces; pero me dijo: "Entiende, hijo de hombre, porque la visión pertenece al tiempo del fin."
18 Mientras hablaba conmigo, caí en un profundo sueño con el rostro hacia el suelo; pero él me tocó y me enderezó.

19 Dijo: "He aquí, yo te haré saber lo que habrá en el último tiempo de la indignación, pues pertenece al tiempo señalado del fin.

20 El carnero que viste, que tenía los dos cuernos, son los reyes de Media y de Persia.
21 El macho cabrío áspero es el rey de Grecia. El gran cuerno que está entre sus ojos es el primer rey.
22 En cuanto a lo que fue quebrado, en el lugar donde se levantaron cuatro, se levantarán cuatro reinos de la nación, pero no con su poder.
23 "En el último tiempo de su reino, cuando los transgresores hayan llegado a la plenitud, se levantará un rey de rostro feroz y que entiende de enigmas.
24 Su poder será poderoso, pero no por su propia fuerza. Destruirá imponentemente, y prosperará en lo que haga. Destruirá a los poderosos y al pueblo santo.
25 A través de su política hará que el engaño prospere en su mano. Se engrandecerá en su corazón, y destruirá a muchos en su seguridad. También se levantará contra el príncipe de los príncipes, pero será quebrado sin manos humanas.
26 "La visión de las tardes y las mañanas que se ha contado es verdadera; pero sella la visión, porque pertenece a muchos días por venir."
27 Yo, Daniel, me desmayé y estuve enfermo durante algunos días. Luego me levanté y me ocupé de los asuntos del rey. Me asombraba la visión, pero nadie la entendía.

9

1 En el primer año de Darío, hijo de Asuero, de la estirpe de los medos, que fue hecho rey sobre el reino de los caldeos,
2 en el primer año de su reinado, yo, Daniel, comprendí por medio de los libros el número de los años sobre los cuales vino la palabra de Yahvé* al profeta Jeremías para que se cumplieran las desolaciones de Jerusalén, es decir, setenta años.
3 Puse mi rostro ante el Señor Dios, para buscarlo mediante la oración y las súplicas, con ayuno, cilicio y ceniza.

* **9:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

4 Oré a Yahvé, mi Dios, e hice confesión, y dije,
"Oh, Señor, Dios grande y temible, que guarda el pacto y la bondad amorosa con los que le aman y guardan sus mandamientos,
5 hemos pecado, y hemos actuado con perversidad, y hemos hecho la maldad, y nos hemos rebelado, apartándonos de tus preceptos y de tus ordenanzas.
6 No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres, y a todo el pueblo de la tierra.
7 "Señor, a ti te pertenece la justicia, pero a nosotros la confusión de rostro, como sucede hoy; a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los que están cerca y a los que están lejos, por todos los países a los que los has expulsado, a causa de su prevaricación que han cometido contra ti.
8 Señor, a nosotros nos corresponde la confusión de rostro, a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres, porque hemos pecado contra ti.
9 Al Señor, nuestro Dios, le pertenecen la misericordia y el perdón, porque nos hemos rebelado contra él.
10 No hemos obedecido la voz de Yahvé, nuestro Dios, para andar en sus leyes, que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.
11 Sí, todo Israel ha transgredido tu ley, apartándose, para no obedecer tu voz.
"Por eso se ha derramado sobre nosotros la maldición y el juramento escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él.
12 Él ha confirmado sus palabras, que pronunció contra nosotros y contra nuestros jueces que nos juzgaron, trayendo sobre nosotros un gran mal; pues bajo todo el cielo no se ha hecho tal cosa como se ha hecho a Jerusalén.
13 Como está escrito en la ley de Moisés, todo este mal ha caído sobre nosotros. Sin embargo, no hemos suplicado el favor de Yahvé, nuestro Dios, para que nos convirtamos de nuestras iniquidades y tengamos discernimiento en tu verdad.
14 Por eso Yahvé ha velado por el mal y lo ha hecho recaer sobre nosotros; porque Yahvé nuestro Dios es justo en todas sus obras que realiza, y nosotros no hemos obedecido su voz.
15 "Ahora bien, Señor, Dios nuestro, que has sacado a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa y te has dado a conocer, como hoy, hemos pecado. Hemos actuado con maldad.
16 Señor, según toda tu justicia, haz que tu ira y tu enojo se aparten de tu ciudad, Jerusalén, tu monte santo; porque por nuestros pecados y por las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo se han convertido en un oprobio para todos los que nos rodean.
17 "Ahora, pues, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus peticiones, y haz brillar tu rostro sobre tu santuario desolado, por amor al Señor.
18 Dios mío, vuelve tu oído y escucha. Abre tus ojos y mira nuestras desolaciones, y la ciudad que lleva tu nombre; porque no presentamos nuestras peticiones ante ti por nuestra justicia, sino por tus grandes misericordias.
19 Señor, escucha. Señor, perdona. Señor, escucha y haz. No te demores, por tu bien, Dios mío, porque tu ciudad y tu pueblo son llamados por tu nombre".

20 Mientras hablaba, oraba y confesaba mi pecado y el de mi pueblo Israel, y presentaba mi súplica ante Yahvé, mi Dios, por el monte santo de mi Dios —
21 sí, mientras hablaba en oración — el hombre Gabriel, a quien había visto en la visión del principio, siendo hecho volar velozmente, me tocó a la hora de la ofrenda de la tarde.
22 Me instruyó y habló conmigo, y me dijo: "Daniel, ahora he venido a darte sabiduría y entendimiento.
23 Al principio de tus peticiones salió el mandamiento, y he venido a decírtelo, porque eres muy querido. Por tanto, considera el asunto y entiende la visión.
24 "Setenta semanas están decretadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad,

para acabar con la desobediencia, para
poner fin a los pecados, para reconciliar
la iniquidad, para traer la justicia eterna,
para sellar la visión y la profecía, y para
ungir al santísimo.
25 "Sabed, pues, y discernid que desde la
salida de la orden de restaurar y edificar
Jerusalén hasta el Ungido,† el príncipe,
habrá siete semanas y sesenta y dos
semanas. Se construirá de nuevo, con
calle y foso, incluso en tiempos difíciles.
26 Después de las sesenta y dos sem-
anas el Ungido‡ será cortado y no tendrá
nada. El pueblo del príncipe que viene
destruirá la ciudad y el santuario. Su
fin será con una inundación, y la guerra
será hasta el final. Las desolaciones están
decididas.
27 Él hará un pacto firme con muchos
durante una semana. A la mitad de
la semana hará cesar el sacrificio y la
ofrenda. En el ala de las abominaciones
vendrá uno que hace desolación; y hasta
el final completo decretado, la ira se
derramará sobre la desolación."

10

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia,
le fue revelado un mensaje a Daniel, cuyo
nombre era Beltsasar; y el mensaje era
verdadero, una gran guerra. Él entendió
el mensaje, y tuvo comprensión de la
visión.
2 En aquellos días yo, Daniel, estuve de
luto tres semanas enteras.
3 No comí nada agradable. Ni carne ni
vino entraron en mi boca. No me ungí en
absoluto, hasta que se cumplieron las tres
semanas enteras.
4 En el día veinticuatro del primer mes,
estando yo a la orilla del gran río, que es
Hiddekel, *
5 alcé los ojos y miré, y he aquí que
había un hombre vestido de lino, cuya
cintura estaba adornada con oro puro de
Ufaz.
6 Su cuerpo era también como el berilo,
y su rostro como la apariencia de un
relámpago, y sus ojos como antorchas
encendidas. Sus brazos y sus pies eran
como el bronce bruñido. La voz de sus
palabras era como la voz de una multitud.
7 Yo, Daniel, fui el único que vio la
visión, pues los hombres que estaban con-
migo no vieron la visión, sino que cayó
sobre ellos un gran temblor y huyeron a
esconderse.
8 Así que me quedé solo y vi esta gran
visión. No me quedaban fuerzas, pues mi
rostro se puso pálido como la muerte, y
no conservaba ninguna fuerza.
9 Sin embargo, oí la voz de sus palabras.
Cuando oí la voz de sus palabras, caí en
un profundo sueño sobre mi rostro, con
la cara hacia el suelo.
10 He aquí que una mano me tocó, que
me puso de rodillas y sobre las palmas de
las manos.
11 Me dijo: "Daniel, hombre muy
amado, entiende las palabras que te digo,
y ponte de pie, porque he sido enviado a
ti, ahora". Cuando me dijo esta palabra,
me puse de pie temblando.
12 Entonces me dijo: "No temas, Daniel,
porque desde el primer día que pusiste
tu corazón en comprender y en humil-
larte ante tu Dios, tus palabras fueron
escuchadas. He venido por tus palabras.
13 Pero el príncipe del reino de Per-
sia me resistió veintiún días; pero he
aquí que Miguel, uno de los principales
príncipes, vino a ayudarme porque me
quedé allí con los reyes de Persia.
14 Ahora he venido para hacerte enten-
der lo que le sucederá a tu pueblo en los
últimos días, porque la visión es todavía
para muchos días."
15 Cuando me dijo estas palabras, puse
el rostro hacia el suelo y me quedé mudo.
16 He aquí que uno a semejanza de
los hijos de los hombres tocó mis labios.
Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al
que estaba delante de mí: "Señor mío,
a causa de la visión mis dolores me han
alcanzado, y no conservo ninguna fuerza.
17 Pues, ¿cómo puede el siervo de este
mi señor hablar con este mi señor? Pues

† **9:25** "Ungido" también puede traducirse como "Mesías" (igual que "Cristo"). ‡ **9:26** "Ungido" también puede traducirse como "Mesías" (igual que "Cristo"). * **10:4** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

en cuanto a mí, inmediatamente no me
quedaron fuerzas. No me quedó aliento".
18 Entonces uno con apariencia de hom-
bre me tocó de nuevo, y me fortaleció.
19 Dijo: "Hombre muy amado, no
temas. La paz sea contigo. Sé fuerte. Sí,
sé fuerte".
Cuando me habló, me sentí fortalecido
y dije: "Deja hablar a mi señor, porque
me has fortalecido".
20 Entonces dijo: "¿Sabes por qué he
venido a ti? Ahora volveré para luchar
con el príncipe de Persia. Cuando salga,
he aquí que vendrá el príncipe de Grecia.
21 Pero os diré lo que está inscrito en
la escritura de la verdad. No hay nadie
que sostenga conmigo contra estos sino
Miguel, tu príncipe.

11

1 "En cuanto a mí, en el primer año de
Darío el Medo, me levanté para confir-
marlo y fortalecerlo.
2 "Ahora te mostraré la verdad. He
aquí que otros tres reyes se levantarán en
Persia. El cuarto será mucho más rico que
todos ellos. Cuando se haya hecho fuerte
gracias a sus riquezas, se alzará contra el
reino de Grecia.
3 Se levantará un rey poderoso que
gobernará con gran dominio y hará su
voluntad.
4 Cuando se levante, su reino se
romperá y se repartirá hacia los cuatro
vientos del cielo, pero no para su pos-
teridad, ni según su dominio con el que
gobernó; porque su reino será arrancado,
incluso para otros además de éstos.
5 "El rey del sur se hará fuerte. Uno de
sus príncipes se hará más fuerte que él, y
tendrá dominio. Su dominio será un gran
dominio.
6 Al final de los años se unirán; y
la hija del rey del sur vendrá al rey
del norte para hacer un acuerdo, pero
no conservará la fuerza de su brazo.
Tampoco él se mantendrá en pie, ni su
brazo; sino que ella será entregada, con
los que la trajeron, y el que se hizo padre
de ella, y el que la fortaleció en aquellos
tiempos.
7 "Pero de un brote de sus raíces se
levantará uno en su lugar, que vendrá al
ejército y entrará en la fortaleza del rey
del norte, y tratará contra ellos y vencerá.
8 También llevará cautivos a Egipto a
sus dioses con sus imágenes fundidas,
y con sus buenos objetos de plata y de
oro. Se abstendrá algunos años del rey
del norte.
9 Llegará al reino del rey del sur, pero
volverá a su tierra.
10 Sus hijos harán la guerra y re-
unirán una multitud de grandes fuerzas
que vendrán, se desbordarán y pasarán.
Volverán y harán la guerra hasta su
fortaleza.
11 "El rey del sur se enfurecerá y saldrá
a luchar con él, incluso con el rey del
norte. Enviará una gran multitud, y la
multitud será entregada en su mano.
12 La multitud será llevada, y su corazón
será exaltado. Derribará a decenas de
miles, pero no prevalecerá.
13 El rey del norte volverá y enviará una
multitud mayor que la anterior. Vendrá al
final de los tiempos, incluso de los años,
con un gran ejército y con abundantes
provisiones.
14 "En esos tiempos muchos se levan-
tarán contra el rey del sur. También
los hijos de los violentos de tu pueblo se
levantarán para establecer la visión, pero
caerán.
15 Entonces el rey del norte vendrá y
levantará un montículo y tomará una
ciudad bien fortificada. Las fuerzas del
sur no resistirán, ni sus tropas selectas,
ni habrá fuerza para resistir.
16 Pero el que venga contra él hará
según su voluntad, y nadie podrá resistir
ante él. Se parará en la tierra gloriosa, y
la destrucción estará en su mano.
17 Él pondrá su rostro para venir con
la fuerza de todo su reino, y con él
condiciones equitativas. Las cumplirá. Le
dará la hija de las mujeres, para destruir
el reino, pero ella no se mantendrá en pie,
y no será para él.
18 Después de esto, volverá su rostro
hacia las islas, y tomará a muchos, pero
un príncipe hará que cese el reproche

ofrecido por él. Más aún, hará que su
reproche se vuelva contra él.
19 Entonces volverá su rostro hacia
las fortalezas de su propia tierra; pero
tropezará y caerá, y no será encontrado.

20 "Entonces se levantará en su lugar
uno que hará pasar a un recaudador de
impuestos por el reino para mantener su
gloria; pero en pocos días será destruido,
no en la ira ni en la batalla.

21 "En su lugar se levantará una per-
sona despreciable, a la que no habían
dado el honor del reino; pero vendrá en
tiempo de seguridad, y obtendrá el reino
mediante lisonjas.
22 Las fuerzas abrumadoras se verán
desbordadas ante él, y serán quebran-
tadas. Sí, también el príncipe de la
alianza.
23 Después del tratado hecho con él,
obrará con engaño; porque subirá y se
hará fuerte con poca gente.
24 En tiempo de seguridad vendrá in-
cluso sobre los lugares más gordos de
la provincia. Hará lo que no hicieron
sus padres, ni los padres de sus padres.
Esparcirá entre ellos presas, saqueos y
riquezas. Sí, ideará sus planes contra las
fortalezas, pero sólo por un tiempo.

25 "Él despertará su poder y su coraje
contra el rey del sur con un gran ejército;
y el rey del sur entablará la guerra en
la batalla con un ejército sumamente
grande y poderoso, pero no resistirá,
porque idearán planes contra él.
26 Sí, los que coman de sus manjares
lo destruirán, y su ejército será barrido.
Muchos caerán muertos.
27 En cuanto a estos dos reyes, su
corazón será para hacer el mal, y
hablarán mentiras en una mesa; pero no
prosperará, porque el fin será todavía en
el tiempo señalado.
28 Entonces volverá a su tierra con
grandes riquezas. Su corazón estará
en contra del pacto sagrado. Tomará
medidas y regresará a su tierra.

29 "Volverá al tiempo señalado y en-
trará en el sur; pero no será en el último
tiempo como en el primero.

30 Porque vendrán contra él barcos de
Kittim. Por tanto, se afligirá, y volverá, y
tendrá indignación contra el santo pacto,
y tomará medidas. Incluso volverá, y ten-
drá consideración con los que abandonan
el santo pacto.

31 "Fuerzas de él profanarán el san-
tuario, incluso la fortaleza, y quitarán
el holocausto continuo. Entonces levan-
tarán la abominación desoladora.
32 Corromperá con lisonjas a los que
obran con maldad contra el pacto; pero el
pueblo que conoce a su Dios será fuerte y
actuará.
33 "Los sabios del pueblo instruirán a
muchos; pero caerán por la espada y
por las llamas, por el cautiverio y por el
saqueo, muchos días.
34 Cuando caigan, serán ayudados con
un poco de ayuda; pero muchos se unirán
a ellos con lisonjas.
35 Algunos de los sabios caerán, para re-
finarlos y purificarlos y emblanquecerlos,
hasta el tiempo del fin, porque todavía es
para el tiempo señalado.

36 "El rey hará según su voluntad. Se
exaltará a sí mismo y se engrandecerá
por encima de todo dios, y hablará cosas
maravillosas contra el Dios de los dioses.
Prosperará hasta que se cumpla la indig-
nación, pues se hará lo que está decidido.
37 No mirará a los dioses de sus padres,
ni al deseo de las mujeres, ni mirará a
ningún dios, porque se engrandecerá por
encima de todos.
38 Pero en lugar de ellos, honrará al dios
de las fortalezas. Honrará a un dios que
sus padres no conocieron con oro, plata,
piedras preciosas y cosas agradables.
39 Se enfrentará a las fortalezas más
fuertes con la ayuda de un dios extran-
jero. Aumentará con gloria a quien lo
reconozca. Hará que gobiernen sobre
muchos, y repartirá la tierra por un
precio.

40 "En el tiempo del fin, el rey del sur
contenderá con él; y el rey del norte
vendrá contra él como un torbellino, con
carros, con jinetes y con muchos barcos.
Entrará en los países, los desbordará y los
atravesará.

41 Entrará también en la tierra gloriosa,
y muchos países serán derribados; pero
éstos serán librados de su mano: Edom,
Moab y el jefe de los hijos de Amón.
42 También extenderá su mano sobre
los países. La tierra de Egipto no es-
capará.
43 Pero tendrá poder sobre los tesoros
de oro y de plata, y sobre todas las cosas
preciosas de Egipto. Los libios y los
etíopes seguirán sus pasos.
44 Pero noticias del este y del norte lo
perturbarán; y saldrá con gran furia para
destruir y arrasar a muchos.
45 Plantará las tiendas de su palacio
entre el mar y el glorioso monte santo;
pero llegará a su fin, y nadie lo ayudará.

12

1 "En aquel tiempo se levantará Miguel,
el gran príncipe que defiende a los hijos
de tu pueblo; y habrá un tiempo de
angustia, como nunca lo hubo desde que
hubo una nación hasta ese mismo tiempo.
En ese momento tu pueblo será liberado,
todos los que se encuentren escritos en el
libro.
2 Muchos de los que duermen en el
polvo de la tierra se despertarán, unos
para la vida eterna y otros para la
vergüenza y el desprecio eterno.
3 Los que son sabios brillarán como
el resplandor de la expansión. Los que
convierten a muchos a la justicia brillarán
como las estrellas por los siglos de los
siglos.
4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras
y sella el libro hasta el tiempo del fin.
Muchos correrán de un lado a otro, y el
conocimiento se incrementará".
5 Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí
que otros dos estaban de pie, uno en la
orilla del río de este lado, y el otro en la
orilla del río de aquel lado.
6 Uno de ellos dijo al hombre vestido de
lino, que estaba sobre las aguas del río:
"¿Cuánto tiempo falta para el fin de estas
maravillas?"
7 Oí al hombre vestido de lino, que
estaba sobre las aguas del río, cuando
levantó su mano derecha y su mano
izquierda al cielo, y juró por el que vive
para siempre que será por un tiempo,
tiempos y medio; y cuando hayan termi-
nado de romper en pedazos el poder del
pueblo santo, todas estas cosas estarán
terminadas.
8 Lo oí, pero no lo entendí. Entonces
dije: "Mi señor, ¿cuál será el resultado de
estas cosas?"
9 Dijo: "Vete, Daniel, porque las pal-
abras están encerradas y selladas hasta el
tiempo del fin.
10 Muchos se purificarán, se blan-
quearán y se refinarán, pero los malva-
dos harán maldades; y ninguno de los
malvados entenderá, sino que los sabios
entenderán.
11 "Desde el momento en que se quite el
holocausto continuo y se instale la abom-
inación desoladora, habrá mil doscientos
noventa días.
12 Bienaventurado el que espera y llega
a los mil trescientos treinta y cinco días.
13 "Pero sigue tu camino hasta el final;
porque descansarás y estarás en tu heren-
cia al final de los días".

Oseas

1 Palabra de Yahvé que llegó a Oseas,
hijo de Beeri, en los días de Uzías, Jotam,
Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en los
días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de
Israel.
2 Cuando Yahvé habló al principio por
medio de Oseas, Yahvé dijo a Oseas: "Ve,
toma para ti una esposa prostituta e hijos
infieles; porque la tierra comete un gran
adulterio, abandonando a Yahvé."
3 Fue, pues, y tomó a Gomer, hija de
Diblaim, que concibió y le dio un hijo.
4 Yahvé le dijo: "Llámalo Jezreel,
porque todavía falta un poco, y yo ven-
garé la sangre de Jezreel en la casa de
Jehú, y haré cesar el reino de la casa de
Israel.
5 Sucederá en ese día que romperé el
arco de Israel en el valle de Jezreel".
6 Concibió de nuevo y dio a luz una hija.
Y le dijo: "Llámala Lo-Ruhamah,
porque ya no tendré misericordia de la
casa de Israel, para perdonarla de alguna
manera.
7 Pero me apiadaré de la casa de Judá
y la salvaré por Yahvé, su Dios, y no la
salvaré con arco, espada, batalla, caballos
o jinetes."
8 Cuando destetó a Lo-Ruhamah, con-
cibió y dio a luz un hijo.
9 Dijo: "Llámalo Lo-Ammi, porque no
eres mi pueblo, y yo no seré el tuyo.
10 Pero el número de los hijos de Israel
será como la arena del mar, que no se
puede medir ni contar; y sucederá que,
en el lugar donde se les dijo: 'No sois
mi pueblo', se les llamará 'hijos del Dios
vivo'.
11 Se reunirán los hijos de Judá y los
hijos de Israel, y se designarán una sola
cabeza, y subirán de la tierra; porque
grande será el día de Jezreel.

2

1 "Di a tus hermanos: "¡Pueblo mío!"
y a tus hermanas: "¡Mi amada!"
2 ¡Discute con tu madre!
Contad, porque no es mi mujer,
tampoco soy su marido;
y deja que aleje su prostitución de su
rostro,
y sus adulterios de entre sus pechos;
3 para que no la desnude,
y hacerla desnuda como en el día en
que nació,
y hacerla como un desierto,
y la puso como tierra firme,
y matarla de sed.
4 En efecto, con sus hijos no tendré
piedad,
porque son hijos de la infidelidad.
5 Porque su madre ha hecho de prostituta.
La que los concibió lo ha hecho ver-
gonzosamente;
pues dijo: "Iré tras mis amantes",
que me dan mi pan y mi agua,
mi lana y mi lino,
mi aceite y mi bebida".
6 Por lo tanto, he aquí que voy a cercar tu
camino con espinas,
y construiré un muro contra ella,
que no puede encontrar su camino.
7 Ella seguirá a sus amantes,
pero no los alcanzará;
y los buscará,
pero no los encontrará.
Entonces dirá: 'Me iré y volveré con mi
primer marido',
porque entonces era mejor conmigo
que ahora'.
8 Porque no sabía que le había dado el
grano, el vino nuevo y el aceite,
y le multiplicaron la plata y el oro,
que usaron para Baal.
9 Por lo tanto, recuperaré mi grano en su
momento,
y mi vino nuevo en su temporada,
y arrancará mi lana y mi lino que
debían cubrir su desnudez.
10 Ahora descubriré su lascivia a la vista
de sus amantes,
y nadie la librará de mi mano.
11 También haré que cesen todas sus
celebraciones:
sus fiestas, sus lunas nuevas, sus
sábados y todas sus asambleas
solemnes.
12 Asolaré sus viñas y sus higueras,

sobre la que ha dicho: "Estos son mis salarios que mis amantes me han dado".
y yo les haré un bosque,
y los animales del campo los comerán.
13 Visitaré en ella los días de los baales,
al que quemó incienso
cuando se engalanó con sus pendientes y sus joyas,
y fue tras sus amantes
y se olvidaron de mí", dice Yahvé.
14 "Por lo tanto, he aquí que la atraeré,
y llevarla al desierto,
y hablarle con ternura.
15 Le daré viñedos desde allí,
y el valle de Acor por una puerta de esperanza;
y ella responderá allí
como en los días de su juventud,
y como en el día en que subió de la tierra de Egipto.
16 Será en ese día", dice Yahvé,
"que me llamarás 'mi marido',
y ya no me llame 'mi amo'.
17 Porque quitaré de su boca los nombres de los baales,
y ya no serán mencionados por su nombre.
18 Ese día haré un pacto para ellos con los animales del campo,
y con las aves del cielo,
y con los reptiles de la tierra.
Romperé el arco, la espada y la batalla fuera de la tierra,
y hará que se acuesten con seguridad.
19 Te desposaré conmigo para siempre.
Sí, te desposaré conmigo con rectitud, con justicia, con bondad amorosa y con compasión.
20 Incluso te desposaré conmigo con fidelidad;
y conocerás a Yahvé.
21 En ese día responderé", dice Yahvé.
"Responderé a los cielos,
y responderán a la tierra;
22 y la tierra responderá al grano, al vino nuevo y al aceite;
y responderán a Jezreel.
23 La sembraré en la tierra;
y me apiadaré de la que no había obtenido misericordia;
y diré a los que no eran mi pueblo: "Vosotros sois mi pueblo".
y dirán: "Tú eres mi Dios"".

3

1 Yahvé me dijo: "Vuelve a amar a una mujer amada por otro, y a una adúltera, como Yahvé ama a los hijos de Israel, aunque se vuelvan a otros dioses, y amen las tortas de pasas."
2 Así que la compré para mí por quince piezas de plata y un homer y medio de cebada.
3 Le dije: "Te quedarás conmigo muchos días. No harás de prostituta, y no estarás con ningún otro hombre. Yo también seré así contigo".
4 Porque los hijos de Israel vivirán muchos días sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin piedra sagrada y sin efod ni ídolos.
5 Después, los hijos de Israel volverán y buscarán a Yahvé, su Dios, y a David, su rey, y acudirán con temor a Yahvé y a sus bendiciones en los últimos días.

4

1 Escuchen la palabra de Yahvé, hijos de Israel,
porque Yahvé tiene una acusación contra los habitantes de la tierra:
"En efecto, no hay verdad, ni bondad,
ni el conocimiento de Dios en la tierra.
2 Hay maldiciones, mentiras, asesinatos, robos y adulterios;
rompen los límites, y el derramamiento de sangre provoca el derramamiento de sangre.
3 Por lo tanto, la tierra estará de luto,
y todo el que habite en ella se consumirá,
con todos los seres vivos en ella,
incluso los animales del campo y las aves del cielo;
Sí, los peces del mar también mueren.

4 "Pero que nadie presente una acusación, ni que nadie acuse;

porque tu pueblo es como los que
acusan a un sacerdote.
5 En el día tropezarás,
y el profeta también tropezará con-
tigo en la noche;
y destruiré a tu madre.
6 Mi pueblo es destruido por falta de
conocimiento.
Porque has rechazado el conocimiento,
yo también te rechazaré,
para que no seas un sacerdote para
mí.
Porque has olvidado la ley de tu Dios,
También olvidaré a sus hijos.
7 Como se multiplicaron, así pecaron con-
tra mí.
Cambiaré su gloria en vergüenza.
8 Se alimentan del pecado de mi pueblo,
y ponen su corazón en su iniquidad.
9 Será como la gente, como el sacerdote;
y los castigaré por sus caminos,
y les pagará por sus actos.
10 Comerán y no tendrán suficiente.
Harán de prostituta, y no aumen-
tarán;
porque han dejado de escuchar a
Yahvé.
11 La prostitución, el vino y el vino nuevo
quitan el entendimiento.
12 Mi pueblo consulta con su ídolo de
madera,
y responder a un palo de madera.
En efecto, el espíritu de la prostitución les
ha llevado por el mal camino,
y han sido infieles a su Dios.
13 Sacrifican en las cimas de las mon-
tañas,
y quemar incienso en las colinas,
bajo las encinas, los álamos y los
terebintales,
porque su sombra es buena.
Por lo tanto, sus hijas hacen el papel de
prostituta,
y tus novias cometen adulterio.
14 No castigaré a tus hijas cuando jueguen
a la prostitución,
ni a sus novias cuando cometen adul-
terio;
porque los hombres se prostituyen,
y sacrifican con las prostitutas del
santuario;
por lo que la gente sin entendimiento
llegará a la ruina.

15 "Aunque tú, Israel, te hagas la prosti-
tuta,
pero no dejes que Judá se ofenda;
y no vengas a Gilgal,
ni subir a Beth Aven,
ni jurar: "Vive Yahvé".
16 Porque Israel se ha comportado con
extrema terquedad, como una
vaquilla obstinada.
Entonces, ¿cómo los alimentará
Yahvé como a un cordero en un
prado?
17 Efraín está unido a los ídolos.
¡Déjalo en paz!
18 Su bebida se ha agriado.
Hacen el papel de prostituta continu-
amente.
Sus gobernantes aman su vergonzoso
camino.
19 El viento la ha envuelto en sus alas;
y se verán defraudados a causa de sus
sacrificios.

5

1 "¡Escuchad esto, sacerdotes!
Escucha, casa de Israel,
¡y presta atención, casa del rey!
Porque el juicio es contra ti;
porque has sido una trampa en
Mizpa,
y un diferencial neto en Tabor.
2 Los rebeldes están inmersos en la
matanza,
pero los disciplino a todos.
3 Conozco a Efraín,
y no se me oculta Israel;
por ahora, Efraín, has hecho de prosti-
tuta.
Israel está contaminado.
4 Sus actos no les permiten volverse a su
Dios,
porque el espíritu de la prostitución
está en ellos,
y no conocen a Yahvé.
5 La soberbia de Israel da testimonio de
su rostro.
Por eso Israel y Efraín tropezarán en
su iniquidad.
También Judá tropezará con ellos.

6 Irán con sus rebaños y con sus manadas
a buscar a Yahvé,
pero no lo encontrarán.
Se ha retirado de ellos.
7 Son infieles a Yahvé;
porque han tenido hijos ilegítimos.
Ahora la luna nueva los devorará con sus campos.

8 "Toca la corneta en Gabaa,
¡y la trompeta en Ramah!
¡Suena un grito de guerra en Beth Aven, detrás de ti, Benjamin!
9 Efraín se convertirá en una desolación en el día de la reprimenda.
Entre las tribus de Israel, he dado a conocer lo que seguramente será.
10 Los príncipes de Judá son como los que quitan un mojón.
Derramaré mi ira sobre ellos como si fuera agua.
11 Efraín está oprimido,
es aplastado en el juicio,
porque está empeñado en su búsqueda de ídolos.
12 Por eso soy para Efraín como una polilla,
y a la casa de Judá como a la podredumbre.

13 "Cuando Efraín vio su enfermedad,
y Judá su herida,
entonces Efraín fue a Asiria,
y enviado al rey Jareb:
pero no es capaz de curarte,
tampoco te curará de tu herida.
14 Porque seré para Efraín como un león,
y como un león joven a la casa de Judá.
Yo mismo me romperé en pedazos y me iré.
Me lo llevaré, y no habrá nadie que lo entregue.
15 Iré y volveré a mi lugar,
hasta que reconozcan su ofensa,
y busca mi rostro.
En su aflicción me buscarán con ahínco".

6

1 "¡Ven! Volvamos a Yahvé;
porque nos ha hecho pedazos,
y nos curará;
nos ha perjudicado,
y vendará nuestras heridas.
2 Después de dos días nos revivirá.
Al tercer día nos resucitará,
y viviremos ante él.
3 Reconozcamos a Yahvé.
Sigamos adelante para conocer a Yahvé.
Tan seguro como que sale el sol,
Yahvé aparecerá.
Vendrá a nosotros como la lluvia,
como la lluvia de primavera que riega la tierra".

4 "Efraín, ¿qué voy a hacer contigo?
Judá, ¿qué voy a hacer contigo?
Porque tu amor es como una nube matutina,
y como el rocío que desaparece pronto.
5 Por eso los he despedazado con los profetas;
Los maté con las palabras de mi boca.
Sus juicios son como un relámpago.
6 Porque yo quiero misericordia y no sacrificio;
y el conocimiento de Dios más que los holocaustos.
7 Pero ellos, como Adán, han roto el pacto.
Allí me fueron infieles.
8 Galaad es una ciudad de los que obran la iniquidad;
está manchada de sangre.
9 Como las bandas de ladrones esperan para emboscar a un hombre,
así que la compañía de sacerdotes asesina en el camino hacia Siquem,
cometiendo crímenes vergonzosos.
10 En la casa de Israel he visto una cosa horrible.
Hay prostitución en Efraín.
Israel está contaminado.

11 "También, Judá, hay una cosecha señalada para ti,
cuando restablezca la fortuna de mi pueblo.

7

1 Cuando yo sanara a Israel,
entonces la iniquidad de Efraín queda al descubierto,

también la maldad de Samaria;
ya que cometen falsedad,
y el ladrón entra,
y la banda de ladrones hace estragos en el exterior.
2 No consideran en su corazón que me acuerdo de toda su maldad.
Ahora sus propios actos los han engullido.
Están ante mi cara.
3 Alegran al rey con su maldad,
y los príncipes con sus mentiras.
4 Todos son adúlteros.
Arden como un horno que el panadero deja de remover,
desde el amasado de la masa, hasta su leudado.
5 En el día de nuestro rey, los príncipes se enfermaron con el calor del vino.
Unió su mano con la de los burlones.
6 Porque han preparado su corazón como un horno,
mientras están al acecho.
Su ira arde toda la noche.
Por la mañana arde como un fuego ardiente.
7 Están todos calientes como un horno,
y devorar a sus jueces.
Todos sus reyes han caído.
No hay nadie entre ellos que me llame.
8 Efraín se mezcla entre las naciones.
Efraín es un panqueque no volteado.
9 Los extraños han devorado su fuerza,
y no se da cuenta.
De hecho, las canas están aquí y allá en él,
y no se da cuenta.
10 La soberbia de Israel da testimonio de su rostro;
pero no han vuelto a Yahvé, su Dios,
ni lo buscó, por todo esto.

11 "Efraín es como una paloma fácil de engañar, sin entendimiento.
Llaman a Egipto.
Van a Asiria.
12 Cuando se vayan, extenderé mi red sobre ellos.
Los haré descender como las aves del cielo.
Los castigaré, como ha oído su congregación.
13 ¡Ay de ellos!
Porque se han alejado de mí.
¡Destrucción para ellos!
Porque se han ensañado conmigo.
Aunque los redimiría,
sin embargo, han dicho mentiras contra mí.
14 No han clamado a mí con el corazón,
pero aúllan en sus camas.
Se reúnen por el grano y el vino nuevo.
Se alejan de mí.
15 Aunque he enseñado y fortalecido sus brazos,
sin embargo, traman el mal contra mí.
16 Vuelven, pero no al Altísimo.
Son como un arco defectuoso.
Sus príncipes caerán a espada por la furia de su lengua.
Esta será su burla en la tierra de Egipto.

8

1 "¡Pon la trompeta en tus labios!
Algo así como un águila está sobre la casa de Yahvé,
porque han roto mi pacto
y se rebelaron contra mi ley.
2 Me gritan: '¡Dios mío, nosotros, Israel, te reconocemos!
3 Israel ha abandonado lo que es bueno.
El enemigo lo perseguirá.
4 Han puesto reyes, pero no por mí.
Han hecho príncipes, y yo no lo he aprobado.
De su plata y su oro se han hecho ídolos,
para que sean cortados.
5 ¡Que Samaria arroje su ídolo del becerro!
¡Mi ira arde contra ellos!
¿Cuánto tiempo pasará hasta que sean capaces de la pureza?
6 ¡Pues esto es incluso de Israel!
El obrero lo hizo, y no es Dios;
En efecto, el becerro de Samaria será despedazado.
7 Porque ellos siembran el viento,
y cosecharán el torbellino.
No tiene grano en pie.
El tallo no producirá ninguna cabeza.

Si cede, los extraños se lo tragarán.
8 Israel es tragado.
Ahora están entre las naciones como una cosa sin valor.
9 Porque han subido a Asiria,
como un burro salvaje que vaga solo.
Efraín ha contratado amantes para sí mismo.
10 Pero aunque se vendieron entre las naciones,
Ahora los reuniré;
y comienzan a consumirse a causa de la opresión del rey de los poderosos.
11 Porque Efraín ha multiplicado los altares para pecar,
se convirtieron para él en altares para pecar.
12 Le escribí las muchas cosas de mi ley,
pero fueron considerados como algo extraño.
13 En cuanto a los sacrificios de mis ofrendas,
sacrifican carne y la comen,
pero Yahvé no los acepta.
Ahora se acordará de su iniquidad,
y castigar sus pecados.
Volverán a Egipto.
14 Porque Israel se ha olvidado de su Hacedor y ha construido palacios;
y Judá ha multiplicado las ciudades fortificadas;
pero yo enviaré un fuego sobre sus ciudades,
y devorará sus fortalezas".

9

1 No te alegres, Israel, hasta el júbilo como las naciones;
porque fuisteis infieles a vuestro Dios.
Amas el salario de una prostituta en cada trilla de grano.
2 La era y el lagar no los alimentarán,
y el vino nuevo le fallará.
3 No habrán de habitar en la tierra de Yahvé;
pero Efraín volverá a Egipto,
y comerán alimentos impuros en Asiria.
4 No derramarán ofrendas de vino a Yahvé,
ni le serán agradables.
Sus sacrificios serán para ellos como el pan de los dolientes;
todos los que coman de ella serán contaminados;
porque su pan será para su apetito.
No entrará en la casa de Yahvé.
5 ¿Qué harás en el día de la asamblea solemne,
y en el día de la fiesta de Yahvé?
6 Porque, he aquí, cuando huyen de la destrucción,
Egipto los reunirá.
Memphis los enterrará.
Las ortigas poseerán sus agradables cosas de plata.
Las espinas estarán en sus tiendas.
7 Han llegado los días de la visita.
Han llegado los días del ajuste de cuentas.
Israel considerará al profeta como un tonto,
y el hombre que se inspira en la locura,
por la abundancia de tus pecados,
y porque su hostilidad es grande.
8 Un profeta vela por Efraín con mi Dios.
La trampa del cazador está en todos sus caminos,
y la hostilidad en la casa de su Dios.
9 Se han corrompido profundamente,
como en los días de Gabaa.
Se acordará de su iniquidad.
Los castigará por sus pecados.
10 Encontré a Israel como uvas en el desierto.
Vi a tus padres como la primera maduración de la higuera en su primera temporada;
pero vinieron a Baal Peor, y se consagraron a la cosa vergonzosa,
y se volvieron abominables como lo que amaban.
11 En cuanto a Efraín, su gloria volará como un pájaro.
No habrá nacimientos, ni niños, ni concepción.
12 Aunque crian a sus hijos,
pero los despojaré, de modo que no quede ni un solo hombre.
En efecto, ¡ay de ellos también cuando me alejo de ellos!

13 He visto a Efraín, como Tiro, plantado
en un lugar agradable;
pero Efraín sacará a sus hijos al
asesino.
14 Dales, Yahvé, ¿qué vas a dar?
Dales un vientre de aborto y pechos
secos.

15 "Toda su maldad está en Gilgal;
porque allí los odiaba.
A causa de la maldad de sus actos, los
expulsaré de mi casa.
No los amaré más.
Todos sus príncipes son rebeldes.
16 Efraín es golpeado.
Su raíz se ha secado.
No darán ningún fruto.
Aunque den a luz, mataré a los seres
queridos de su vientre".

17 Mi Dios los expulsará, porque no le
hicieron caso;
y serán errantes entre las naciones.

10

1 Israel es una vid exuberante que
produce su fruto.
Según la abundancia de sus frutos ha
multiplicado sus altares.
A medida que su tierra ha pros-
perado, han adornado sus piedras
sagradas.
2 Su corazón está dividido.
Ahora serán declarados culpables.
Él demolerá sus altares.
Destruirá sus piedras sagradas.
3 Seguramente ahora dirán: "No tenemos
rey, porque no tememos a Yahvé;
y el rey, ¿qué puede hacer por
nosotros?"
4 Hacen promesas, jurando en falso al
hacer pactos.
Por eso, el juicio brota como maleza
venenosa en los surcos del campo.
5 Los habitantes de Samaria estarán ater-
rorizados por los becerros de Bet
Aven,
porque su pueblo se lamentará por él,
junto con sus sacerdotes que se rego-
cijaron por ello,
para su gloria, porque se ha apartado
de ella.
6 También será llevada a Asiria como
regalo para un gran rey.
Efraín recibirá la vergüenza,
e Israel se avergonzará de su propio
consejo.
7 Samaria y su rey se alejan flotando
como una ramita en el agua.
8 Los lugares altos también de Aven, el
pecado de Israel, serán destruidos.
El espino y el cardo subirán a sus
altares.
Dirán a las montañas: "¡Cúbrenos!"
y a las colinas: "¡Caigan sobre
nosotros!"

9 "Israel, has pecado desde los días de
Gabaa.
Allí se quedaron.
La batalla contra los hijos de la iniq-
uidad no los alcanza en Gabaa.
10 Cuando sea mi deseo, los castigaré;
y las naciones se reunirán contra
ellos
cuando están atados a sus dos trans-
gresiones.
11 Efraín es una novilla amaestrada que le
gusta trillar,
así que pondré un yugo en su her-
moso cuello.
Pondré un jinete en Efraín.
Judá arará.
Jacob romperá sus terrones.
12 Sembrad para vosotros mismos en la
justicia,
cosechar según la bondad.
Rompe tu barbecho,
porque es hora de buscar a Yahvé,
hasta que venga y haga llover justicia
sobre ti.
13 Has arado la maldad.
Has cosechado iniquidad.
Has comido el fruto de la mentira,
porque confiaste en tu camino, en la
multitud de tus valientes.
14 Por eso se levantará un rugido de
batalla entre tu pueblo,
y todas sus fortalezas serán destru-
idas,
como Shalman destruyó Beth Arbel
en el día de la batalla.
La madre fue despedazada con sus
hijos.

15 Así te hará Betel a causa de tu gran maldad.
Al amanecer el rey de Israel será destruido.

11

1 "Cuando Israel era un niño, entonces lo amé,
y llamó a mi hijo para que saliera de Egipto.
2 Les llamaron y se alejaron de ellos.
Sacrificaron a los Baales,
y quemaban incienso a las imágenes grabadas.
3 Sin embargo, enseñé a Efraín a caminar.
Los tomé por los brazos,
pero no sabían que los había curado.
4 Los atraje con cuerdas de hombre, con lazos de amor;
y fui para ellos como los que levantan el yugo sobre sus cuellos;
y me incliné hacia él y le di de comer.

5 "No volverán a la tierra de Egipto;
pero el asirio será su rey,
porque se negaron a arrepentirse.
6 La espada caerá sobre sus ciudades,
y destruirá los barrotes de sus puertas,
y pondrá fin a sus planes.
7 Mi pueblo está decidido a alejarse de mí.
Aunque llamen al Altísimo,
ciertamente no los exaltará.

8 "¿Cómo puedo entregarte, Efraín?
¿Cómo puedo entregarte, Israel?
¿Cómo puedo hacer que te guste Admah?
¿Cómo puedo hacer que te guste Zeboiim?
Mi corazón se revuelve dentro de mí,
mi compasión se despierta.
9 No ejecutaré el ardor de mi ira.
No volveré para destruir a Efraín,
porque yo soy Dios, y no un hombre, el Santo entre vosotros.
No vendré con ira.
10 Caminarán en pos de Yahvé,
que rugirá como un león;
porque rugirá, y los niños vendrán temblando desde el oeste.
11 Vendrán temblando como un pájaro fuera de Egipto,
y como una paloma de la tierra de Asiria;
y los asentaré en sus casas", dice Yahvé.

12 Efraín me rodea de falsedad,
y la casa de Israel con el engaño.
Judá sigue alejándose de Dios,
y es infiel al Santo.

12

1 Efraín se alimenta del viento,
y persigue el viento del este.
Multiplica continuamente la mentira y la desolación.
Hacen un pacto con Asiria,
y el aceite se lleva a Egipto.
2 Yahvé también tiene una controversia con Judá,
y castigará a Jacob según sus caminos;
según sus obras le pagará.
3 En el vientre tomó a su hermano por el talón,
y en su madurez contendió con Dios.
4 En efecto, luchó con el ángel y venció;
lloró, y le hizo una súplica.
Lo encontró en Betel, y allí habló con nosotros...
5 el Dios de los ejércitos, Yahvé.
Yahvé es su nombre de renombre.
6 Por lo tanto, vuélvete a tu Dios.
Mantén la bondad y la justicia,
y espera continuamente a tu Dios.

7 Un comerciante tiene en su mano una balanza deshonesta.
Le encanta defraudar.
8 Efraín dijo: "Ciertamente me he enriquecido.
Me he encontrado con la riqueza.
En toda mi riqueza no encontrarán en mí ninguna iniquidad que sea pecado".

9 "Pero yo soy Yahvé, tu Dios, desde la tierra de Egipto.
Volveré a haceros habitar en tiendas de campaña,
como en los días de la fiesta solemne.
10 También he hablado a los profetas,
y he multiplicado las visiones;

y por el ministerio de los profetas he usado parábolas.
11 Si Galaad es malvada,
seguramente no tienen ningún valor.
En Gilgal se sacrifican toros.
En efecto, sus altares son como montones en los surcos del campo.
12 Jacob huyó al país de Aram.
Israel sirvió para conseguir una esposa.
Como esposa, cuidaba rebaños y manadas.
13 Por medio de un profeta, Yahvé sacó a Israel de Egipto,
y por un profeta fue preservado.
14 Efraínha provocado amargamente la ira.
Por lo tanto, su sangre quedará en él,
y su Señor pagará su desprecio.

13

1 Cuando Efraín habló, hubo temblores.
Se exaltó en Israel,
pero cuando se hizo culpable a través de Baal, murió.
2 Ahora pecan más y más,
y se han hecho imágenes fundidas de su plata,
hasta los ídolos según su propio entendimiento,
todos ellos obra de los artesanos.
Dicen de ellos: "Ofrecen sacrificios humanos y besan a los terneros".
3 Por eso serán como la niebla de la mañana,
como el rocío que pasa pronto,
como la paja que es expulsada con el torbellino de la era,
y como el humo de la chimenea.

4 "Sin embargo, yo soy Yahvé, tu Dios, desde la tierra de Egipto;
y no reconocerás a ningún dios más que a mí,
y además de mí no hay ningún salvador.
5 Te conocí en el desierto,
en la tierra de la gran sequía.
6 Según sus pastos, así se llenaron;
se llenaron, y su corazón se exaltó.
Por eso se han olvidado de mí.
7 Por eso soy como un león para ellos.
Como un leopardo, acecharé el camino.
8 Me reuniré con ellos como una osa que se queda sin sus cachorros,
y desgarrará la cubierta de su corazón.
Allí los devoraré como una leona.
El animal salvaje los desgarrará.
9 Estás destruido, Israel, porque estás en contra de mí,
contra su ayudante.
10 ¿Dónde está ahora vuestro rey para salvaros en todas vuestras ciudades?
¿Y tus jueces, de los que dijiste: 'Dame un rey y príncipes'?
11 Te he dado un rey en mi ira,
y me lo he llevado en mi ira.
12 La culpa de Efraín está acumulada.
Su pecado está almacenado.
13 Los dolores de una mujer de parto caerán sobre él.
Es un hijo imprudente,
porque cuando es el momento, no viene a la apertura del vientre.
14 Los rescataré del poder del Seol.
¡Los redimiré de la muerte!
Muerte, ¿dónde están tus plagas?
Sheol, ¿dónde está tu destrucción?

"La compasión estará oculta a mis ojos.
15 Aunque sea fructífero entre sus hermanos, vendrá un viento del este,
el aliento de Yahvé subiendo desde el desierto;
y su manantial se secará,
y su fuente se secará.
Saqueará el almacén del tesoro.
16 Samaria cargará con su culpa,
porque se ha rebelado contra su Dios.
Caerán por la espada.
Sus hijos serán despedazados,
y sus mujeres embarazadas serán desgarradas".

14

1 Israel, vuelve a Yahvé, tu Dios;
porque has caído por tu pecado.
2 Toma las palabras contigo y vuelve a Yahvé.

Dile: “Perdona todos nuestros pecados,
y aceptar lo que es bueno;
por lo que ofrecemos toros como juramos de nuestros labios.
3 Asiria no puede salvarnos.
No vamos a montar a caballo;
ni diremos nunca más a la obra de nuestras manos: “¡Dioses nuestros!”.
porque en ti el huérfano encuentra misericordia”.

4 “Sanaré su extravío.
Los amaré libremente;
porque mi ira se aleja de ellos.
5 Seré como el rocío para Israel.
Florecerá como un lirio,
y echar sus raíces como el Líbano.
6 Sus ramas se extenderán,
y su belleza será como el olivo,
y su fragancia como el Líbano.
7 Los hombres morarán a su sombra.
Revivirán como el grano,
y florecer como la vid.
Su fragancia será como el vino del Líbano.
8 Efraín, ¿qué tengo que ver ya con los ídolos?
Respondo, y me ocuparé de él.
Soy como un ciprés verde;
de mí se encuentra su fruto”.

9 ¿Quién es sabio para entender estas cosas?
¿Quién es prudente para conocerlas?
Porque los caminos de Yahvé son correctos,
y los justos caminan en ellas,
pero los rebeldes tropiezan en ellas.

Joel

1 Palabra de Yahvé que llegó a Joel, hijo
de Petuel.
2 Escuchad esto, ancianos,
¡y escuchen, todos los habitantes de
la tierra!
¿Ha sucedido esto alguna vez en sus días,
o en los días de vuestros padres?
3 Cuéntaselo a tus hijos,
y que sus hijos se lo digan a sus hijos,
y sus hijos, otra generación.
4 Lo que ha dejado la langosta enjambre,
se lo ha comido la gran langosta.
Lo que ha dejado la gran langosta, se
lo ha comido el saltamontes.
Lo que el saltamontes ha dejado, se lo
ha comido la oruga.
5 ¡Despertad, borrachos, y llorad!
Lamentad, todos los bebedores de
vino, por el vino dulce,
porque se ha cortado de tu boca.
6 Porque una nación ha subido a mi tierra,
fuerte y sin número.
Sus dientes son los de un león,
y tiene los colmillos de una leona.
7 Él ha desechado mi vid,
y despojé mi higuera.
Le ha quitado la corteza y la ha tirado.
Sus ramas se hacen blancas.
8 Llora como una virgen vestida de saco
¡por el marido de su juventud!
9 La ofrenda de comida y la ofrenda de
bebida son cortadas de la casa de
Yahvé.
Los sacerdotes, ministros de Yahvé,
se lamentan.
10 El campo está desolado.
La tierra está de luto, pues el grano
ha sido destruido,
El vino nuevo se ha secado,
y el aceite languidece.
11 ¡Asómbrense, campesinos!
Lamentad, guardianes de la viña,
para el trigo y para la cebada;
porque la cosecha del campo ha pere-
cido.
12 La vid se ha secado y la higuera se ha
marchitado.
el granado, la palmera también y el
manzano,
incluso todos los árboles del campo
se han secado;
porque la alegría se ha marchitado de
los hijos de los hombres.
13 ¡Vestid el saco y llorad, sacerdotes!
Lamentad, ministros del altar.
Venid a pasar toda la noche en tela de
saco, ministros de mi Dios,
porque la ofrenda de comida y la
ofrenda de bebida son retenidas en
la casa de tu Dios.
14 Santificar un ayuno.
Convocar una asamblea solemne.
Reúne a los ancianos y a todos los
habitantes de la tierra en la casa de
Yahvé, tu Dios,
y clama a Yahvé.
15 ¡Ay del día!
Porque el día de Yahvé está cerca,
y vendrá como destrucción del
Todopoderoso.
16 ¿No es la comida cortada ante nuestros
ojos,
¿alegría y gozo de la casa de nuestro
Dios?
17 Las semillas se pudren bajo sus ter-
rones.
Los graneros están desolados.
Los graneros están destrozados, pues
el grano se ha marchitado.
18 ¡Cómo gimen los animales!
Los rebaños de ganado están perple-
jos, porque no tienen pastos.
Sí, los rebaños de ovejas están deso-
lados.
19 Yahvé, clamo a ti,
porque el fuego ha devorado los pas-
tos del desierto,
y la llama ha quemado todos los
árboles del campo.
20 Sí, los animales del campo jadean ante
ti,
porque los arroyos de agua se han
secado,
y el fuego ha devorado los pastos del
desierto.

2

1 Toca la trompeta en Sión,

¡y hacer sonar una alarma en mi
montaña sagrada!
Que tiemblen todos los habitantes de la
tierra,
porque llega el día de Yahvé,
porque está muy cerca:
2 Un día de oscuridad y penumbra,
un día de nubes y espesa oscuridad.
Como el amanecer que se extiende sobre
las montañas,
un pueblo grande y fuerte;
nunca ha habido algo parecido,
ni habrá más después de ellos,
incluso a los años de muchas genera-
ciones.
3 Un fuego devora ante ellos,
y detrás de ellos, arde una llama.
La tierra es como el jardín del Edén ante
ellos,
y detrás de ellos, un desierto deso-
lado.
Sí, y nadie ha escapado de ellos.
4 Su aspecto es como el de los caballos,
y corren como jinetes.
5 Como el ruido de los carros en las cimas
de los montes, saltan,
como el ruido de una llama de fuego
que devora el rastrojo,
como un pueblo fuerte puesto en
orden de batalla.
6 Ante su presencia los pueblos se angus-
tian.
Todos los rostros se han vuelto
pálidos.
7 Corren como hombres poderosos.
Escalan el muro como guerreros.
Cada uno de ellos marcha en su línea,
y no se desvían del camino.
8 Uno no empuja a otro.
Cada uno marcha por su propio
camino.
Rompieron las defensas
y no rompan filas.
9 Se precipitan sobre la ciudad.
Corren en la pared.
Suben a las casas.
Entran por las ventanas como
ladrones.
10 La tierra tiembla ante ellos.
Los cielos tiemblan.
El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas retiran su brillo.
11 Yahvé hace tronar su voz ante su
ejército,
porque sus fuerzas son muy grandes;
porque es fuerte quien obedece su
mandato;
porque el día de Yahvé es grande y
muy imponente,
¿y quién puede soportarlo?
12 "Sin embargo, ahora mismo — dice
Yahvé — vuélvete a mí con todo tu
corazón,
y con ayuno, llanto y luto".
13 Rasga tu corazón y no tus vestiduras,
y vuélvete a Yahvé, tu Dios;
porque es clemente y misericordioso,
lento para la ira, y abundante en
bondad amorosa,
y se abstiene de enviar la calamidad.
14 ¿Quién sabe? Puede que se vuelva y
ceda,
y dejar una bendición detrás de él,
una ofrenda de comida y una ofrenda
de bebida a Yahvé, tu Dios.
15 ¡Toca la trompeta en Sión!
Santificar un ayuno.
Convocar una asamblea solemne.
16 Reúne al pueblo.
Santificar la asamblea.
Reúne a los ancianos.
Reúne a los niños, y a los que ama-
mantan de pecho.
Que el novio salga de su habitación,
y la novia fuera de su cámara.
17 Que los sacerdotes, los ministros de
Yahvé, lloren entre el pórtico y el
altar,
y que digan: "Perdona a tu pueblo,
Yahvé,
y no des tu herencia a los reproches,
que las naciones se enseñoreen de
ellos.
¿Por qué han de decir entre los pueblos,
¿Dónde está su Dios?"
18 Entonces Yahvé se puso celoso por su
tierra,
y se apiadó de su pueblo.
19 Yahvé respondió a su pueblo,
"Mira, te enviaré grano, vino nuevo y
aceite,
y estarás satisfecho con ellos;
y no volveré a hacer de ti un oprobio
entre las naciones.

20 Pero yo alejaré de ti al ejército del norte,
y lo conducirá a una tierra estéril y desolada,
su frente en el mar del este,
y su espalda en el mar occidental;
y su hedor surgirá,
y su mal olor se elevará".
Seguro que ha hecho grandes cosas.
21 Tierra, no tengas miedo.
Alegraos y regocijaos, porque Yahvé ha hecho grandes cosas.
22 No tengáis miedo, animales del campo;
porque los pastos del desierto brotan,
porque el árbol da sus frutos.
La higuera y la vid dan su fuerza.

23 "Alegraos, pues, hijos de Sión,
y alégrate en Yahvé, tu Dios;
pues te da la lluvia temprana en justa medida,
y hace que la lluvia caiga para ti,
la lluvia temprana y la lluvia tardía, como antes.
24 Las eras estarán llenas de trigo,
y las cubas rebosarán de vino nuevo y aceite.
25 Te devolveré los años que se ha comido la langosta,
la gran langosta, el saltamontes y la oruga,
mi gran ejército, que envié entre vosotros.
26 Tendrás mucho que comer y estarás satisfecho,
y alabarán el nombre de Yahvé, su Dios,
que ha tratado maravillosamente contigo;
y mi pueblo nunca más será decepcionado.
27 Sabrás que estoy en medio de Israel,
y que yo soy Yahvé, tu Dios, y no hay otro;
y mi pueblo nunca más será decepcionado.

28 "Después sucederá que derramaré mi Espíritu sobre toda la carne;
y tus hijos y tus hijas profetizarán.
Tus viejos soñarán sueños.
Sus jóvenes verán visiones.
29 Y también sobre los siervos y las siervas en aquellos días,
Derramaré mi Espíritu.
30 Mostraré maravillas en los cielos y en la tierra:
sangre, fuego y columnas de humo.
31 El sol se convertirá en oscuridad,
y la luna en sangre,
antes de que llegue el gran y terrible día de Yahvé.
32 Sucederá que quien invoque el nombre de Yahvé se salvará;
porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá quienes escapen,
como ha dicho Yahvé,
y entre el remanente, los que Yahvé llama.

3

1 "Porque, he aquí, en aquellos días,
y en ese tiempo,
cuando restaure la fortuna de Judá y Jerusalén,
2 Reuniré a todas las naciones,
y los hará descender al valle de Josafat;
y allí ejecutaré el juicio de mi pueblo sobre ellos,
y por mi herencia, Israel, a quien han dispersado entre las naciones.
Han dividido mi tierra,
3 y han echado suertes para mi pueblo,
y han dado a un niño por una prostituta,
y vendieron una muchacha por vino, para que bebieran.

4 "Sí, y qué sois para mí, Tiro y Sidón,
y todas las regiones de Filistea?
¿Me pagarás?
Y si me pagas,
Te devolveré rápida y velozmente el pago en tu propia cabeza.
5 Porque has tomado mi plata y mi oro,
y han llevado mis mejores tesoros a sus templos,
6 y han vendido los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos,
para que los alejes de su frontera.

7 He aquí que yo los sacaré del lugar
donde los has vendido,
y te devolverá el pago en tu propia
cabeza;
8 y venderé tus hijos y tus hijas en manos
de los hijos de Judá,
y los venderán a los hombres de Saba,
a una nación lejana,
porque Yahvé lo ha dicho".

9 Proclamen esto entre las naciones:
"¡Prepárense para la guerra!
Concierne a los hombres poderosos.
Que se acerquen todos los guerreros.
Que suban.
10 Conviertan sus rejas de arado en espadas,
y sus podaderas en lanzas.
Que los débiles digan: "Soy fuerte".
11 Daos prisa y venid, todas las naciones
de alrededor,
y reúnanse".
Haz que tus poderosos bajen allí, Yahvé.
12 "Que las naciones se despierten,
y sube al valle de Josafat;
porque allí me sentaré para juzgar a
todas las naciones de alrededor.
13 Coloca la hoz;
porque la cosecha está madura.
Venid, pisad, que el lagar está lleno,
las cubas rebosan, porque su maldad
es grande".
14 ¡Multitudes, multitudes en el valle de
la decisión!
Porque el día de Yahvé está cerca en
el valle de la decisión.
15 El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas retiran su brillo.
16 Yahvé rugirá desde Sión,
y el trueno de Jerusalén;
y los cielos y la tierra temblarán;
pero Yahvé será un refugio para su
pueblo,
y una fortaleza para los hijos de
Israel.
17 "Así sabrás que yo soy Yahvé, tu Dios,
morando en Sión, mi santo monte.
Entonces Jerusalén será santa,
y ya no pasarán extraños por ella.
18 En ese día sucederá,
que las montañas dejarán caer vino
dulce,
las colinas fluirán con leche,
todos los arroyos de Judá fluirán con
aguas;
y una fuente brotará de la casa de
Yahvé,
y regará el valle de Sitim.
19 Egipto será una desolación
y Edom será un desierto desolado,
por la violencia hecha a los hijos de
Judá,
porque han derramado sangre in-
ocente en su tierra.
20 Pero Judá será habitada para siempre,
y Jerusalén de generación en gen-
eración.
21 Yo limpiaré su sangre
que no he limpiado,
porque Yahvé habita en Sión".

Amos

1 Las palabras de Amós, que estaba
entre los pastores de Tecoa, que vio sobre
Israel en los días de Uzías, rey de Judá, y
en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey
de Israel, dos años antes del terremoto.
2 Dijo:
"Yahvé rugirá desde Sión,
y pronuncie su voz desde Jerusalén;
y los pastos de los pastores estarán de luto,
y la cima del Carmelo se marchitará".
3 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Damasco, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque han trillado Galaad con trillos de hierro;
4 pero enviaré fuego a la casa de Hazael,
y devorará los palacios de Ben Hadad.
5 Romperé la barra de Damasco,
y cortar el habitante del valle de Aven,
y el que tiene el cetro de la casa del Edén;
y el pueblo de Siria irá en cautiverio a Kir,"
dice Yahvé.
6 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Gaza, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque se llevaron cautiva a toda la comunidad,
para entregarlos a Edom;
7 pero enviaré un fuego sobre el muro de Gaza,
y devorará sus palacios.
8 Cortaré al habitante de Asdod,
y el que tiene el cetro de Ashkelon;
y volveré mi mano contra Ecrón;
y el remanente de los filisteos perecerá".
dice el Señor Yahvé.
9 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Tiro, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo;
porque entregaron toda la comunidad a Edom,
y no recordaba el pacto entre hermanos;
10 pero enviaré un fuego sobre el muro de Tiro,
y devorará sus palacios".
11 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Edom, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque persiguió a su hermano con la espada
y desechar toda piedad,
y su cólera no cesaba,
y guardó su ira para siempre;
12 pero enviaré un fuego sobre Temán,
y devorará los palacios de Bozra".
13 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de los hijos de Amón, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque han desgarrado a las mujeres embarazadas de Galaad,
para que puedan ampliar su frontera.
14 Pero yo encenderé un fuego en el muro de Rabá,
y devorará sus palacios,
con gritos en el día de la batalla,
con una tormenta en el día del torbellino;
15 y su rey irán al cautiverio,
él y sus príncipes juntos,"
dice Yahvé.

2

1 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Moab, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque quemó los huesos del rey de Edom hasta convertirlos en cal;
2 pero enviaré un fuego sobre Moab,
y devorará los palacios de Kerioth;
y Moab morirá con tumulto, con gritos y con el sonido de la trompeta;
3 y cortaré al juez de entre ellos,
y matará a todos sus príncipes con él".
dice Yahvé.
4 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Judá, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,

porque han rechazado la ley de Yahvé,
y no han guardado sus estatutos,
y sus mentiras los han llevado por el mal camino,
tras la cual caminaron sus padres;
5 pero enviaré un fuego sobre Judá,
y devorará los palacios de Jerusalén”.
6 Yahvé dice:
“Por tres transgresiones de Israel, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque han vendido a los justos por plata,
y a los necesitados por un par de sandalias;
7 Pisotean las cabezas de los pobres en el polvo de la tierra
y negar la justicia a los oprimidos.
Un hombre y su padre usan la misma doncella, para profanar mi santo nombre.
8 Se acostaron junto a cada altar sobre ropas tomadas en prenda.
En la casa de su Dios beben el vino de los multados.
9 Sin embargo, yo destruí al amorreo ante ellos,
cuya altura era como la de los cedros,
y era fuerte como los robles;
sin embargo, destruí su fruto desde arriba,
y sus raíces desde abajo.
10 También te saqué de la tierra de Egipto
y te condujo cuarenta años por el desierto,
para poseer la tierra de los amorreos.
11 Yo levanté a algunos de tus hijos como profetas,
y a algunos de sus jóvenes como nazireos.
¿No es esto cierto?
¿Israel, hijos de Israel?”, dice Yahvé.
12 “Pero tú les diste de beber vino a los nazireos,
y ordenó a los profetas, diciendo: “¡No profeticen!
13 He aquí que te aplastaré en tu lugar,
como aplasta un carro que está lleno de grano.
14 La huida perecerá de los veloces.
El fuerte no fortalecerá su fuerza.
El poderoso no se entregará.
15 El que maneja el arco no se sostiene.
El que es rápido de pies no escapará.
El que monta el caballo no se libra.
16 El que es valiente entre los poderosos huirán desnudos ese día”.
dice Yahvé.

3

1 Escuchen esta palabra que Yahvé ha pronunciado contra ustedes, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto, diciendo
2 “Sólo a ti te he elegido de entre todas las familias de la tierra.
Por eso te castigaré por todos tus pecados”.
3 Caminan dos juntos,
¿a menos que se hayan puesto de acuerdo?
4 Rugirá un león en la espesura,
cuando no tiene presa?
¿Grita un león joven fuera de su guarida,
si no ha cogido nada?
5 ¿Puede un pájaro caer en una trampa en la tierra,
donde no se le tiende una trampa?
¿Surge una trampa del suelo,
cuando no hay nada que atrapar?
6 Suena la alarma de la trompeta en una ciudad,
sin que la gente tenga miedo?
El mal le sucede a una ciudad,
¿y Yahvé no lo ha hecho?
7 Ciertamente el Señor Yahvé no hará nada,
a menos que revele su secreto a sus siervos los profetas.
8 El león ha rugido.
¿Quién no temerá?
El Señor Yahvé ha hablado.
¿Quién puede sino profetizar?
9 Proclamad en los palacios de Asdod,
y en los palacios de la tierra de Egipto,
y digan: “Reúnanse en los montes de Samaria,
y ver qué malestar hay en ella,
y qué opresión hay entre ellos”.
10 “Ciertamente, no saben hacer el bien”, dice Yahvé,
“Que acaparan el saqueo y el botín en sus palacios”.

11 Por eso dice el Señor Yahvé:
"Un adversario invadirá la tierra;
y derribará tus fortalezas,
y sus fortalezas serán saqueadas".
12 Yahvé dice:
"Como el pastor rescata de la boca del
león dos patas,
o un trozo de oreja,
así serán rescatados los hijos de Israel
que se sientan en Samaria en la
esquina de un sofá,
y en los cojines de seda de una cama".
13 "Escuchen y den testimonio contra la
casa de Jacob", dice el Señor Yahvé, el
Dios de los Ejércitos.
14 "Porque el día en que yo visite las
transgresiones de Israel sobre él,
También visitaré los altares de Betel;
y los cuernos del altar serán cortados,
y caen al suelo.
15 Golpearé la casa de invierno con la de
verano;
y las casas de marfil perecerán,
y las grandes casas tendrán un final".
dice Yahvé.

4

1 Escuchad esta palabra, vacas de
Basán, que estáis en el monte de Samaria,
que oprimís al pobre, que aplastáis al
necesitado, que decís a vuestros maridos:
"¡Traednos bebida!"
2 El Señor Yahvé ha jurado por su santi-
dad,
"He aquí que vendrán días en que os
llevarán con garfios,
y el último de ustedes con anzuelos.
3 Saldrás por las roturas del muro,
todo el mundo delante de ella;
y os arrojaréis a Harmon", dice
Yahvé.
4 "Ve a Betel y peca;
a Gilgal, y a pecar más.
Trae tus sacrificios cada mañana,
sus diezmos cada tres días,
5 ofrecer un sacrificio de acción de
gracias de lo que está leudado,
y proclaman ofrendas de libre
albedrío y se jactan de ellas;
porque esto os agrada, hijos de Is-
rael", dice el Señor Yahvé.
6 "También os he dado limpieza de dientes
en todas vuestras ciudades,
y la falta de pan en todos los pueblos;
pero no has vuelto a mí", dice Yahvé.
7 "Yo también he retenido la lluvia para
ti,
cuando aún faltaban tres meses para
la cosecha;
y he hecho que llueva en una ciudad,
y ha hecho que no llueva en otra
ciudad.
En un campo llovió,
y el campo donde no llovió se mar-
chitó.
8 Así que dos o tres ciudades se dirigieron
a una sola para beber agua,
y no estaban satisfechos;
pero no has vuelto a mí", dice Yahvé.
9 "Te he atacado muchas veces con tizón
y moho en tus jardines y en tus
viñedos,
y las langostas han devorado tus
higueras y tus olivos;
pero no has vuelto a mí", dice Yahvé.
10 "Envié plagas entre ustedes como lo
hice con Egipto.
He matado a tus jóvenes con la es-
pada,
y se han llevado sus caballos.
Llené tus fosas nasales con el hedor de tu
campamento,
pero no has vuelto a mí", dice Yahvé.
11 "He derribado a algunos de vosotros,
como cuando Dios derrocó a Sodoma
y Gomorra,
y tú eras como un palo ardiendo
arrancado del fuego;
pero no has vuelto a mí", dice Yahvé.
12 "Por lo tanto, haré esto contigo, Israel;
porque yo te haré esto,
prepárate para encontrarte con tu
Dios, Israel.
13 Porque, he aquí, el que forma las
montañas, crea el viento, declara al
hombre cuál es su pensamiento,
que hace la oscuridad de la mañana,
y pisa las alturas de la tierra:
Yahvé, el Dios de los Ejércitos, es su
nombre".

5

1 Escuchad esta palabra que tomo para
lamentarme por vosotros, casa de Israel:
2 "La virgen de Israel ha caído;
No se levantará más.
Está abatida en su tierra;
no hay nadie que la levante".
3 Porque el Señor Yahvé dice:
"A la ciudad que salió mil le quedarán cien,
y al que salió cien le quedarán diez para la casa de Israel".
4 Porque Yahvé dice a la casa de Israel:
"Búscame y vivirás;
5 pero no busques a Betel,
ni entrar en Gilgal,
y no pases a Beersheba;
porque Gilgal seguramente irá en cautiverio,
y Betel quedará en nada.
6 Busca a Yahvé y vivirás,
para que no estalle como el fuego en la casa de José,
y lo devora, y no hay quien lo apague en Betel.
7 Tú que conviertes la justicia en ajenjo,
¡y arrojar la justicia a la tierra!
8 Busca al que hizo las Pléyades y Orión,
y convierte la sombra de la muerte en la mañana,
y hace que el día se oscurezca con la noche;
que llama a las aguas del mar,
y los derrama sobre la superficie de la tierra, Yahvé es su nombre,
9 que trae la destrucción repentina sobre los fuertes,
para que la destrucción llegue a la fortaleza.
10 Odian al que reprende en la puerta,
y aborrecen al que habla sin culpa.
11 Por eso, porque pisoteáis al pobre y le quitáis los impuestos del trigo,
Habéis construido casas de piedra cortada, pero no queréis habitar en ellas.
Has plantado viñedos agradables,
pero no beberás su vino.
12 Porque yo sé cuántas son tus ofensas,
y cuán grandes son tus pecados...
tú que afliges al justo,
que aceptan un soborno,
y que rechazan a los necesitados en los tribunales.
13 Por lo tanto, una persona prudente guarda silencio en ese momento,
porque es un tiempo malo.
14 Busca el bien y no el mal,
para que puedas vivir;
y así Yahvé, el Dios de los Ejércitos, estará con vosotros,
como tú dices.
15 Odia el mal, ama el bien,
y establecer la justicia en los tribunales.
Puede ser que Yahvé, el Dios de los Ejércitos, sea benévolo con el remanente de José".
16 Por eso dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos, el Señor:
"Los lamentos serán en todos los caminos anchos.
Dirán en todas las calles: "¡Ay! Ay!
Llamarán al agricultor al luto,
y los que son hábiles en el lamento a los lamentos.
17 En todas las viñas habrá lamentos,
porque pasaré por en medio de ti", dice Yahvé.
18 "¡Ay de ustedes que desean el día de Yahvé!
¿Por qué anhelas el día de Yahvé?
Es la oscuridad,
y no la luz.
19 Como si un hombre huyera de un león,
y un oso le salió al encuentro;
o entró en la casa y apoyó la mano en la pared,
y una serpiente lo mordió.
20 ¿No será el día de Yahvé oscuridad y no luz?
¿Incluso muy oscuro, y sin brillo en él?
21 Odio, desprecio tus fiestas,
y no puedo soportar sus asambleas solemnes.
22 Sí, aunque me ofrezcáis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas,
No los aceptaré;
ni miraré las ofrendas de paz de tus animales gordos.
23 ¡Aleja de mí el ruido de tus canciones!
No escucharé la música de tus arpas.
24 Pero que la justicia corra como los ríos,

y la justicia como una poderosa corriente.
25 "¿Me trajisteis sacrificios y ofrendas
en el desierto durante cuarenta años, casa de Israel?
26 También llevasteis la tienda de vuestro rey y el santuario de vuestras imágenes, la estrella de vuestro dios, que os hicisteis.
27 Por eso haré que vayas al cautiverio más allá de Damasco", dice Yahvé, cuyo nombre es el Dios de los Ejércitos.

6

1 Ay de los que están tranquilos en Sión,
y a los que están seguros en la montaña de Samaria,
los hombres notables de los jefes de las naciones,
¡a quien la casa de Israel acude!
2 Ve a Calneh y mira.
Desde allí ve a Hamath la grande.
Luego baja a Gat de los filisteos.
¿Son mejores que estos reinos?
¿Su frontera es mayor que la tuya?
3 Ay de ti, que alejas el día malo,
y hacer que se acerque la sede de la violencia,
4 que yacen en camas de marfil,
y se estiran en sus sofás,
y comer los corderos del rebaño,
y los terneros fuera del centro del establo,
5 que rasguean las cuerdas de un arpa,
que inventan para sí mismos instrumentos de música, como David;
6 que beben vino en tazones,
y se ungen con los mejores aceites,
pero no se afligen por la aflicción de José.
7 Por tanto, ahora irán cautivos con los primeros que vayan cautivos.
La fiesta y la holgazanería terminarán.
8 "El Señor Yahvé ha jurado por sí mismo", dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos:
"Aborrezco el orgullo de Jacob,
y detesta sus fortalezas.
Por eso entregaré la ciudad con todo lo que hay en ella.
9 Sucederá que si diez hombres permanecen en una casa
morirán.
10 "Cuando el pariente de un hombre lo lleva, incluso el que lo quema, para sacar los cadáveres de la casa, y le pregunta al que está en el interior de la casa: '¿Hay todavía alguno con vosotros?' Y él dice: 'No'. Y él responda: 'No'; entonces dirá: 'Calla, en efecto, no debemos mencionar el nombre de Yahvé'.

11 "Porque, he aquí que Yahvé lo ordena,
y la gran casa será hecha pedazos,
y la casita en pedazos.
12 ¿Corren los caballos por los peñascos?
¿Se ara allí con bueyes?
Pero has convertido la justicia en veneno,
y el fruto de la justicia en amargura,
13 tú que te alegras de una cosa de nada, que dices,
'¿No hemos tomado para nosotros los cuernos por nuestra propia fuerza?'
14 Porque, he aquí que yo levantaré contra vosotros una nación, casa de Israel,"
dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos;
"y te afligirán desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá".

7

1 Así me lo mostró el Señor Yahvé: he aquí que formó langostas al principio del brote de la última hierba; y he aquí que era la última hierba después de la cosecha del rey.
2 Cuando terminaron de comer la hierba de la tierra, entonces dije: "¡Señor Yahvé, perdona, te lo ruego! ¿Cómo pudo Jacob mantenerse en pie? Porque es pequeño".
3 Yahvé cedió al respecto. "No será", dice Yahvé.
4 Así me lo mostró el Señor Yahvé: he aquí que el Señor Yahvé llamó al juicio por el fuego, y éste secó el gran abismo, y hubiera devorado la tierra.
5 Entonces dije: "¡Señor Yahvé, detente, te lo ruego! ¿Cómo podrá resistir Jacob? Porque es pequeño".

6 Yahvé cedió al respecto. "Esto tampoco será", dice el Señor Yahvé.

7 Así me lo mostró: he aquí que el Señor estaba de pie junto a un muro hecho con una plomada, con una plomada en la mano.

8 El Señor me dijo: "Amós, ¿qué ves?"

Dije: "Una plomada".

Entonces el Señor dijo: "He aquí que voy a poner una plomada en medio de mi pueblo Israel. No volveré a pasar por ellos.

9 Los lugares altos de Isaac quedarán desolados, los santuarios de Israel serán asolados; y me levantaré contra la casa de Jeroboam con la espada."

10 Entonces Amasías, sacerdote de Betel, envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: "Amós ha conspirado contra ti en medio de la casa de Israel. La tierra no puede soportar todas sus palabras.

11 Porque Amós dice: 'Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado cautivo de su tierra' ".

12 Amasías también le dijo a Amós: "¡Vidente, vete, huye a la tierra de Judá, y come allí el pan, y profetiza allí,

13 pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque es el santuario del rey, y es una casa real!"

14 Entonces Amós respondió a Amasías: "Yo no era profeta, ni hijo de profeta, sino que era pastor y cultivador de higos sicómoros;

15 y Yahvé me sacó del seguimiento del rebaño, y me dijo: 'Ve, profetiza a mi pueblo Israel'.

16 Ahora, pues, escucha la palabra de Yahvé: 'Tú dices: No profetices contra Israel, y no prediques contra la casa de Isaac.'

17 Por eso dice Yahvé: 'Tu mujer se prostituirá en la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será dividida por líneas; y tú mismo morirás en una tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo fuera de su tierra.' "

8

1 Así me mostró el Señor Yahvé: he aquí un cesto de frutos de verano.

2 Dijo: "Amos, ¿qué ves?"

Dije: "Una cesta de fruta de verano".

Entonces Yahvé me dijo,

"El fin ha llegado a mi pueblo Israel.
No volveré a pasar por delante de ellos.
3 Los cantos del templo serán lamentos en ese día", dice el Señor Yahvé.
"Los cadáveres serán muchos. En cada lugar los arrojarán en silencio.
4 Escuchad esto, vosotros que queréis tragar al necesitado,
y hacer fracasar a los pobres de la tierra,
5 diciendo: "¿Cuándo pasará la luna nueva para que podamos vender el grano?
Y el sábado, para poder comercializar el trigo,
haciendo el efa pequeño, y el siclo grande,
y negociar en falso con balanzas de engaño;
6 para que podamos comprar a los pobres por plata,
y a los necesitados por un par de sandalias,
y vender las barreduras con el trigo?"
7 Yahvé ha jurado por el orgullo de Jacob,
"Seguramente nunca olvidaré ninguna de sus obras.
8 ¿No temblará la tierra por esto?
y todos los que habitan en ella se lamentan?
Sí, se levantará por completo como el río;
y se agitará y volverá a hundirse, como el río de Egipto.
9 Sucederá en ese día", dice el Señor Yahvé,
"que haré que el sol se ponga al mediodía,
y oscureceré la tierra en el día claro.
10 Convertiré tus fiestas en luto,
y todos tus cantos en lamentos;
y os haré vestir de cilicio todo vuestro cuerpo,
y la calvicie en cada cabeza.
Lo haré como el luto por un hijo único,
y su final como un día amargo.
11 He aquí que vienen los días", dice el Señor Yahvé,
"que enviaré una hambruna a la tierra,

no una hambruna de pan,
ni la sed de agua,
sino de escuchar las palabras de Yahvé.
12 Vagarán de mar en mar,
y desde el norte hasta el este;
correrán de un lado a otro para buscar la palabra de Yahvé,
y no lo encontrará.
13 En ese día las vírgenes hermosas
y los jóvenes desfallecerán de sed.
14 Esosque juran por el pecado de Samaria,
y decir, 'Como tu dios, Dan, vive,'
y, 'Como el camino de Beersheba vive,'
caerán y no volverán a levantarse".

9

1 Vi al Señor de pie junto al altar, y dijo: "Golpea las cimas de las columnas, para que tiemblen los umbrales. Hazlos pedazos en la cabeza de todos ellos. Mataré al último de ellos con la espada. Ninguno de ellos huirá. Ni uno solo de ellos escapará.
2 Aunque escarben en el Seol, allí los tomará mi mano; y aunque suban al cielo, allí los haré descender.
3 Aunque se escondan en la cima del Carmelo, allí los buscaré y los sacaré; y aunque se escondan de mi vista en el fondo del mar, allí mandaré a la serpiente, y los morderá.
4 Aunque vayan al cautiverio ante sus enemigos, allí mandaré la espada, y los matará. Pondré mis ojos en ellos para mal, y no para bien.
5 Porque el Señor, Yahvé de los Ejércitos, es el que toca la tierra y se derrite, y todos los que habitan en ella se lamentarán; y subirá por completo como el río, y se hundirá de nuevo, como el río de Egipto.
6 Es el que construye sus habitaciones en los cielos, y ha fundado su bóveda en la tierra; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la superficie de la tierra: Yahvé es su nombre.
7 ¿No sois vosotros, hijos de Israel, como los hijos de los etíopes para mí?", dice Yahvé. "¿No he sacado a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caphtor, y a los sirios de Kir?
8 He aquí que los ojos del Señor Yahvé están sobre el reino pecador, y lo destruiré de la superficie de la tierra, salvo que no destruya del todo la casa de Jacob", dice Yahvé.
9 "Porque he aquí que yo ordenaré y tamizaré a la casa de Israel entre todas las naciones como se tamiza el grano en una criba, pero no caerá en la tierra ni el más mínimo grano.
10 Morirán a espada todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: "El mal no nos alcanzará ni nos encontrará".
11 En aquel día levantaré la tienda de David que está caída y cerraré sus brechas, y levantaré sus ruinas, y la edificaré como en los días de antaño,
12 para que posean el resto de Edom y todas las naciones que son llamadas por mi nombre", dice Yahvé que hace esto.
13 "He aquí que llegan los días", dice Yahvé,
"que el labrador supere al segador,
y el que pisa las uvas el que siembra la semilla;
y el vino dulce goteará de las montañas,
y fluyen desde las colinas.
14 Haré volver a mi pueblo Israel del cautiverio,
y reconstruirán las ciudades en ruinas y las habitarán;
y plantarán viñas y beberán vino de ellas.
También harán jardines,
y comer sus frutos.
15 Los plantaré en su tierra,
y ya no serán arrancados de su tierra que les he dado".
dice Yahvé, tu Dios.

Abdías

1 La visión de Abdías. Esto es lo que
dice el Señor Yahvé sobre Edom. Hemos
oído noticias de Yahvé, y se ha enviado un
embajador entre las naciones, diciendo:
"Levántate y levantémonos contra ella
en la batalla.
2 He aquí que en te he hecho pequeño
entre las naciones. Eres muy despreciado.
3 La soberbia de tu corazón te ha en-
gañado, tú que habitas en las hendiduras
de la roca, cuya morada está en lo alto,
que dices en tu corazón: "¿Quién me
derribará por la tierra?"
4 Aunque remontes como el águila, y
aunque tu nido esté puesto entre las
estrellas, de allí yo te haré descender",
dice Yahvé.
5 "Si vinieran a ti ladrones, si robaran
de noche — oh, qué desastre te espera
—, ¿no robarían solo hasta saciarse? Si
vinieran a ti vendimiadores, ¿no dejarían
algún rebusco?
6 ¡Cómo será saqueado Esaú! ¡Cómo
son rebuscados sus tesoros ocultos!
7 Todos los hombres de tu alianza te han
llevado en tu camino, hasta la frontera.
Los hombres que estaban en paz con-
tigo te han engañado, y han prevalecido
contra ti. Los que se alimentan de
tu pan te ponen una trampa. No hay
entendimiento en él".
8 "¿No destruiré yo en aquel día — dice
el Señor — a los sabios de Edom, y al
entendimiento del monte de Esaú?
9 Tus valientes, Temán, quedarán con-
sternados, hasta el punto de que todos
serán eliminados del monte de Esaú me-
diante la matanza.
10 Por la violencia hecha a tu hermano
Jacob, la vergüenza te cubrirá, y serás
cortado para siempre.
11 El día en que te pusiste al otro lado,
el día en que los extraños se llevaban sus
riquezas su hacienda y los extranjeros en-
traban por sus puertas y echaban suertes
sobre Jerusalén, también tú fuiste como
uno de ellos.
12 Pero no desprecies a tu hermano en
el día de su desastre, ni te alegres de los
hijos de Judá en el día de su destrucción.
No hables con orgullo en el día de la
angustia.
13 No entres por la puerta de mi pueblo
en el día de su calamidad. No desprecies
su aflicción en el día de su calamidad, ni
te apoderes de sus riquezas en el día de
su calamidad.
14 No te pongas en las encrucijadas
para matar a los suyos que escapan. No
entregues a los suyos que se quedan en el
día de la angustia.
15 ¡Porque el día de Yahvé se acerca
sobre todas las naciones! Lo que hayas
hecho, se te hará a ti. Tus obras volverán
sobre tu propia cabeza.
16 Porque como ustedes han bebido en
mi monte santo, así beberán continua-
mente todas las naciones. Sí, beberán,
tragarán, y serán como si no hubieran
sido.
17 Pero en el monte de Sión habrá
quienes escapen, y será santo. La casa de
Jacob poseerá sus bienes.
18 La casa de Jacob será un fuego, la
casa de José una llama, y la casa de Esaú
por rastrojo. Arderán entre ellos y los
devorarán. No quedará nada para la casa
de Esaú". En efecto, Yahvé ha hablado.
19 Los del sur poseerán la montaña de
Esaú, y los de la tierra baja, los filisteos.
Poseerán el campo de Efraín, y el campo
de Samaria. Benjamín poseerá Galaad.
20 Los cautivos de este ejército de los hi-
jos de Israel, que están entre los cananeos,
poseerán hasta Sarepta; y los cautivos de
Jerusalén, que están en Sefarad, poseerán
las ciudades del Néguev.
21 Los salvadores subirán al monte Sión
para juzgar los montes de Esaú, y el reino
será de Yahvé.

Jonás

1 La palabra de Yahvé llegó a Jonás, hijo
de Amittai, diciendo:
2 "Levántate, ve a Nínive, esa gran
ciudad, y predica contra ella, porque su
maldad ha subido ante mí."
3 Pero Jonás se levantó para huir a
Tarsis de la presencia de Yahvé. Bajó a
Jope y encontró un barco que iba a Tarsis;
pagó el pasaje y bajó en él para ir con ellos
a Tarsis de la presencia de Yahvé.
4 Pero Yahvé envió un gran viento
sobre el mar, y se desató una poderosa
tormenta sobre el mar, de modo que la
nave corría el riesgo de romperse.
5 Entonces los marineros tuvieron
miedo y cada uno clamó a su dios. Arro-
jaron al mar la carga que había en la nave
para aligerarla. Pero Jonás había bajado
al interior de la nave y se había acostado,
y estaba profundamente dormido.
6 El patrón de la nave se acercó a él y
le dijo: "¿Qué quieres decir, dormilón?
¡Levántate, invoca a tu Dios! Tal vez
tu Dios se fije en nosotros, para que no
perezcamos".
7 Todos se dijeron: "¡Vengan! Echemos
suertes, para saber quién es el respons-
able de este mal que nos aqueja". Así que
echaron suertes, y la suerte cayó sobre
Jonás.
8 Entonces le preguntaron: "Dinos, por
favor, por causa de quién es este mal que
nos aqueja. ¿Cuál es tu ocupación? ¿De
dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De qué
pueblo eres?"
9 Les dijo: "Soy hebreo y temo a Yahvé,
el Dios del cielo, que ha hecho el mar y la
tierra seca."
10 Entonces los hombres tuvieron mu-
cho miedo y le dijeron: "¿Qué has he-
cho?". Porque los hombres sabían que él
huía de la presencia de Yahvé, porque se
lo había dicho.
11 Entonces le dijeron: "¿Qué te hare-
mos para que el mar se calme para
nosotros?" Pues el mar se ponía cada vez
más tempestuoso.
12 Les dijo: "Levántenme y arrójenme
al mar. Entonces el mar se calmará para
vosotros; porque sé que por mi culpa os
ha caído esta gran tormenta".
13 Sin embargo, los hombres remaron
con ahínco para devolverlos a tierra, pero
no pudieron, porque el mar se puso cada
vez más tempestuoso contra ellos.
14 Entonces clamaron a Yahvé y dijeron:
"Te rogamos, Yahvé, te rogamos que
no nos dejes morir por la vida de este
hombre, y que no hagas recaer sobre
nosotros la sangre inocente; porque tú,
Yahvé, has hecho lo que te ha parecido."
15 Entonces tomaron a Jonás y lo arro-
jaron al mar; y el mar cesó su furia.
16 Entonces los hombres temieron mu-
cho a Yahvé, ofrecieron un sacrificio a
Yahvé e hicieron votos.
17 Yahvé preparó un enorme pez para
que se tragara a Jonás, y éste estuvo en
el vientre del pez tres días y tres noches.

2

1 Entonces Jonás oró a Yahvé, su Dios,
desde el vientre del pez.
2 Dijo,
"Llamé a causa de mi aflicción a Yahvé.
Me respondió.
Desde el vientre del Seol lloré.
Has oído mi voz.
3 Porque me arrojaste a las profundi-
dades,
en el corazón de los mares.
El diluvio estaba a mi alrededor.
Todas tus olas y tus olas pasaron
sobre mí.
4 Dije: 'He sido desterrado de tu vista;
pero volveré a mirar hacia tu santo
templo".
5 Las aguas me rodearon,
hasta el alma.
Lo profundo me rodeaba.
La maleza se enredó en mi cabeza.
6 Bajé a los fondos de las montañas.
La tierra me impidió entrar para
siempre;
pero tú has sacado mi vida del pozo,
Yahvé, mi Dios.

7 "Cuando mi alma se desmayó dentro de
mí, me acordé de Yahvé.

Mi oración llegó a ti, a tu santo
templo.
8 Los que consideran a los ídolos vanos
abandonan su propia misericordia.
9 Pero yo te sacrificaré con voz de
agradecimiento.
Pagaré lo que he prometido.
La salvación pertenece a Yahvé".
10 Entonces Yahvé habló al pez, y éste vomitó a Jonás en tierra firme.

3

1 La palabra de Yahvé vino a Jonás por segunda vez, diciendo:
2 "Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y predícale el mensaje que te doy."
3 Jonás se levantó y se dirigió a Nínive, según la palabra de Yahvé. Nínive era una ciudad muy grande, que estaba a tres días de camino.
4 Jonás comenzó a entrar en la ciudad a un día de camino, y gritó diciendo: "¡Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida!"
5 El pueblo de Nínive creyó a Dios, y proclamó un ayuno y se vistió de cilicio, desde el más grande hasta el más pequeño.
6 La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, quien se levantó de su trono, se quitó el manto real, se cubrió de cilicio y se sentó en cenizas.
7 Hizo una proclama y la publicó por Nínive por decreto del rey y de sus nobles, diciendo: "Que ni el hombre ni el animal, ni la manada ni el rebaño, prueben nada; que no se alimenten ni beban agua;
8 sino que se cubran de cilicio, tanto el hombre como el animal, y que clamen poderosamente a Dios. Sí, que se conviertan todos de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos.
9 ¿Quién sabe si Dios no se convertirá y se arrepentirá, y se apartará de su feroz ira, para que no perezcamos?"
10 Dios vio sus obras, que se convirtieron de su mal camino. Dios cedió del desastre que dijo que les haría, y no lo hizo.

4

1 Pero esto disgustó mucho a Jonás, y se enojó.
2 Oró a Yahvé y dijo: "Por favor, Yahvé, ¿no fue esto lo que dije cuando todavía estaba en mi país? Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque sabía que eres un Dios clemente y misericordioso, lento para la ira y abundante en bondades amorosas, y que renuncias a hacer daño.
3 Por eso ahora, Yahvé, te ruego que me quites la vida, pues es mejor para mí morir que vivir."
4 Yahvé dijo: "¿Está bien que te enojes?"
5 Entonces Jonás salió de la ciudad y se sentó en el lado oriental de la ciudad, y allí se hizo una caseta y se sentó bajo ella a la sombra, hasta que viera lo que iba a ser de la ciudad.
6 El Señor Dios preparó una parra y la hizo subir sobre Jonás, para que fuera una sombra sobre su cabeza y lo librara de su malestar. Y Jonás se alegró mucho por la vid.
7 Pero Dios preparó un gusano al amanecer del día siguiente, y éste masticó la vid de modo que se marchitó.
8 Cuando salió el sol, Dios preparó un viento bochornoso del este; y el sol golpeó la cabeza de Jonás, de modo que se desmayó y pidió para sí la muerte. Dijo: "Es mejor para mí morir que vivir".
9 Dios le dijo a Jonás: "¿Está bien que te enojes por la vid?"
Dijo: "Tengo derecho a enfadarme, incluso hasta la muerte".
10 El Señor dijo: "Te has preocupado por la vid, por la que no has trabajado ni la has hecho crecer, que surgió en una noche y pereció en una noche.
11 ¿No deberíapreocuparme por Nínive, esa gran ciudad en la que hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y también muchos animales?"

Miqueas

1 Palabra de Yahvé que vino a Miqueas
de Morashet en los días de Jotam, Acaz
y Ezequías, reyes de Judá, que vio sobre
Samaria y Jerusalén.
2 ¡Oíd, pueblos, todos vosotros!
Escucha, oh tierra, y todo lo que hay
en ella.
Que el Señor Yahvé sea testigo contra ti,
al Señor de su santo templo.
3 Porque he aquí que Yahvé sale de su
lugar,
y bajará y pisará los lugares altos de
la tierra.
4 Las montañas se derriten bajo él,
y los valles se deshacen como la cera
ante el fuego,
como las aguas que se vierten por un
lugar escarpado.

5 "Todo esto es por la desobediencia de
Jacob,
y por los pecados de la casa de Israel.
¿Cuál es la desobediencia de Jacob?
¿No es Samaria?
¿Y cuáles son los lugares altos de Judá?
¿No son Jerusalén?
6 Por eso haré que Samaria sea como un
montón de escombros del campo,
como lugares para plantar viñedos;
y derramaré sus piedras en el valle,
y yo descubriré sus cimientos.
7 Todos sus ídolos serán despedazados,
todos sus regalos del templo serán
quemados con fuego,
y destruiré todas sus imágenes;
pues del alquiler de una prostituta los ha
reunido,
y al alquiler de una prostituta
volverán".

8 Por esto me lamentaré y lloraré.
Iré despojado y desnudo.
Aullaré como los chacales
y llorar como los avestruces.
9 Porque sus heridas son incurables;
porque ha llegado incluso a Judá.
Llega hasta la puerta de mi pueblo,
incluso a Jerusalén.
10 No lo cuentes en Gat.
No llores en absoluto.
En Beth Ophrah me he revolcado en
el polvo.
11 Pasa, habitante de Shaphir, en
desnudez y vergüenza.
El habitante de Zaanan no saldrá.
El lamento de Beth Ezel te quitará su
protección.
12 Porque el habitante de Maroth espera
ansiosamente el bien,
porque el mal ha bajado de Yahvé a
la puerta de Jerusalén.
13 Engancha el carro al veloz corcel, habi-
tante de Laquis.
Fue el principio del pecado para la
hija de Sión;
porque las transgresiones de Israel
fueron encontradas en ti.
14 Por lo tanto, darás un regalo de despe-
dida a Moresheth Gath.
Las casas de Achzib serán un engaño
para los reyes de Israel.
15 Aún traeré un conquistador a ustedes,
habitantes de Mareshah.
La gloria de Israel llegará a Adulam.
16 Aféitate la cabeza,
y cortarte el pelo por los hijos de tu
deleite.
Agranda tu calvicie como el buitre,
¡porque han ido al cautiverio de ti!

2

1 Ay de los que traman la iniquidad
¡y trabajar el mal en sus camas!
Cuando amanece, lo practican,
porque está en el poder de su mano.
2 Codician los campos y se apoderan de
ellos,
y casas, y luego se los llevan.
Oprimen a un hombre y a su casa,
incluso un hombre y su herencia.
3 Por eso dice Yahvé:
"He aquí que estoy planeando contra esta
gente un desastre,
de la que no se quitará el cuello,
ni tampoco caminarás con altivez,
porque es un tiempo malo.
4 En ese día se levantará una parábola
contra ti,

y se lamentan con un lamento lúgubre, diciendo,
'¡Estamos totalmente arruinados!
La posesión de mi pueblo está dividida.
En efecto, ¡me lo quita y asigna nuestros campos a los traidores!"
5 Por lo tanto, no tendrás a nadie que reparta la tierra por sorteo en la asamblea de Yahvé.
6 "¡No profetices!" — profetizan.
"No profetices sobre estas cosas.
La desgracia no nos alcanzará".
7 Se dirá, oh casa de Jacob,
"¿Está enojado el Espíritu de Yahvé?
¿Son estas sus acciones?
¿No hacen bien mis palabras al que camina sin culpa?"
8 Pero últimamente mi pueblo se ha levantado como un enemigo.
Despojas de la túnica y la ropa a los que pasan sin miramientos, volviendo de la batalla.
9 Expulsas a las mujeres de mi pueblo de sus casas agradables;
de sus hijos pequeños les quitas mi bendición para siempre.
10 ¡Levántate y vete!
Porque este no es tu lugar de descanso,
a causa de la impureza que destruye,
incluso con una grave destrucción.
11 Si un hombre que camina con espíritu de falsedad miente, diciendo,
"Te profetizaré sobre el vino y la bebida fuerte,"
sería el profeta de este pueblo.
12 Seguramente os reuniré a todos, Jacob.
Seguramente reuniré el remanente de Israel.
Los pondré juntos como las ovejas de Bozra,
como un rebaño en medio de sus pastos.
Se llenarán de gente.
13 El que abre el camino sube delante de ellos.
Rompen la puerta y salen.
Su rey pasa delante de ellos,
con Yahvé a la cabeza.

3

1 He dicho,
"Por favor, escuchen, cabezas de Jacob,
y gobernantes de la casa de Israel:
¿No te corresponde conocer la justicia?
2 Tú que odias el bien,
y amar el mal;
que se arrancan la piel,
y su carne de sus huesos;
3 que también comen la carne de mi pueblo,
y pelar su piel de ellos,
y romper sus huesos,
y picarlas en trozos, como para la olla,
y como carne dentro del caldero.
4 Entonces clamarán a Yahvé,
pero no les contestará.
Sí, en ese momento ocultará su rostro,
porque hicieron sus obras malas".
5 Dice el Señor acerca de los profetas que extravían a mi pueblo: a quien alimenta sus dientes, le proclaman: "¡Paz!", y a quien no se alimenta la boca, le preparan la guerra:
6 "Por tanto, la noche está sobre vosotros, sin visión,
y es oscuro para ti, para que no puedas adivinar;
y el sol se pondrá sobre los profetas,
y el día será negro sobre ellos.
7 Los videntes serán decepcionados,
y los adivinos confundidos.
Sí, todos se cubrirán los labios,
porque no hay respuesta de Dios".
8 En cuanto a mí, estoy lleno de poder por el Espíritu de Yahvé,
y de juicio, y de poder,
para declarar a Jacob su desobediencia,
y a Israel su pecado.
9 Escuchad esto, jefes de la casa de Jacob,
y gobernantes de la casa de Israel,
que aborrecen la justicia,
y pervertir toda la equidad,
10 que construyen Sión con sangre,
y Jerusalén con la iniquidad.
11 Sus dirigentes juzgan por sobornos,
y sus sacerdotes enseñan por un precio,

y sus profetas de ella dicen fortunas
por dinero;
pero se apoyan en Yahvé, y dicen,
"¿No está Yahvé entre nosotros?
No nos caerá ningún desastre".
12 Por lo tanto, Sión por tu causa será
arada como un campo,
y Jerusalén se convertirá en un
montón de escombros,
y la montaña del templo como los
lugares altos de un bosque.

4

1 Pero en los últimos días,
sucederá que el monte del templo de
Yahvé se establecerá en la cima de
las montañas,
y será exaltado sobre las colinas;
y la gente acudirá a ella.
2 Muchas naciones irán y dirán,
"¡Ven! Subamos a la montaña de
Yahvé,
y a la casa del Dios de Jacob;
y nos enseñará sus caminos,
y caminaremos por sus senderos".
Porque la ley saldrá de Sión,
y la palabra de Yahvé desde
Jerusalén;
3 y juzgará entre muchos pueblos,
y decidirá sobre las naciones fuertes
que están lejos.
Convertirán sus espadas en rejas de
arado,
y sus lanzas en podaderas.
La nación no levantará la espada contra
la nación,
tampoco aprenderán más la guerra.
4 Pero cada uno se sentará bajo su vid y
bajo su higuera.
Nadie les hará tener miedo,
porque la boca del Señor de los
Ejércitos ha hablado.
5 En efecto, todas las naciones pueden
caminar en nombre de sus dioses,
sino que caminaremos en el nombre
de Yahvé, nuestro Dios, por los
siglos de los siglos.
6 "En ese día", dice Yahvé,
"Reuniré lo que está cojo,
y recogeré lo que se aleja,
y lo que he afligido;
7 y haré que lo que estaba cojo sea un
remanente,
y la que fue arrojada lejos una nación
fuerte:
y Yahvé reinará sobre ellos en el
monte Sión desde entonces, para
siempre".
8 Tú, torre del rebaño, la colina de la hija
de Sión,
a ti te llegará.
Sí, el antiguo dominio vendrá,
el reino de la hija de Jerusalén.

9 Ahora, ¿por qué gritas en voz alta?
¿No hay un rey en ti?
Su consejero ha perecido,
que los dolores se han apoderado de
ti como de una mujer de parto?
10 Ten dolores, y da a luz, hija de Sión,
como una mujer de parto;
por ahora saldrás de la ciudad,
y habitará en el campo,
y llegará incluso a Babilonia.
Allí serán rescatados.
Allí Yahvé te redimirá de la mano de
tus enemigos.

11 Ahora bien, se han reunido muchas
naciones contra ti, que dicen,
"Que se mancille,
y que nuestro ojo se regodee en Sión".
12 Pero no conocen los pensamientos de
Yahvé,
ni entienden su consejo;
porque los ha reunido como las gav-
illas a la era.
13 Levántate y trilla, hija de Sión,
porque haré que tu cuerno sea de
hierro,
y haré que tus cascos sean de bronce.
Vas a golpear en pedazos a muchos pueb-
los.
Dedicaré su ganancia a Yahvé,
y su sustancia al Señor de toda la
tierra.

5

1 Ahora te reunirás en tropas,
hija de las tropas.
Nos ha sitiado.
Golpearán al juez de Israel con una
vara en la mejilla.

2 Pero tú, Belén Efrata,
siendo pequeño entre los clanes de Judá,
de vosotros saldrá uno que será el gobernante de Israel;
cuyas salidas son de antaño, de tiempos antiguos.
3 Por eso los abandonará hasta el momento en que la parturienta dé a luz.
Entonces el resto de sus hermanos volverán con los hijos de Israel.
4 Estará de pie y pastoreará con la fuerza de Yahvé,
en la majestad del nombre de Yahvé su Dios.
Vivirán, porque entonces será grande hasta los confines de la tierra.
5 Él será nuestra paz cuando Asiria invada nuestra tierra
y cuando marche a través de nuestras fortalezas,
entonces levantaremos contra él siete pastores,
y ocho líderes de hombres.
6 Gobernarán la tierra de Asiria con la espada,
y la tierra de Nimrod en sus puertas.
Él nos librará del asirio,
cuando invada nuestra tierra,
y cuando marche dentro de nuestra frontera.
7 El remanente de Jacob estará entre muchos pueblos
como el rocío de Yahvé,
como duchas en la hierba,
que no esperan al hombre
ni esperar a los hijos de los hombres.
8 El remanente de Jacob estará entre las naciones,
entre muchos pueblos,
como un león entre los animales del bosque,
como un león joven entre los rebaños de ovejas;
que, si pasa, pisa y despedaza,
y no hay nadie que lo entregue.
9 Que tu mano se alce sobre tus adversarios,
y que todos tus enemigos sean eliminados.
10 "Sucederá en ese día", dice Yahvé,
"que cortaré vuestros caballos de entre vosotros
y destruirá tus carros.
11 Cortaré las ciudades de tu tierra
y derribará todas sus fortalezas.
12 Destruiré la brujería de tu mano.
No tendrás adivinos.
13 Cortaré de entre vosotros vuestras imágenes grabadas y vuestras columnas;
y no adorarás más la obra de tus manos.
14 Arrancaré de entre ustedes sus postes de Asera;
y destruiré sus ciudades.
15 Ejecutaré la venganza con ira
y la ira sobre las naciones que no escucharon".

6

1 Escucha ahora lo que dice Yahvé:
"Levántate, alega tu caso ante las montañas,
y deja que las colinas escuchen lo que tienes que decir.
2 Oíd, montañas, la acusación de Yahvé,
y vosotros, cimientos perdurables de la tierra;
porque Yahvé tiene un caso contra su pueblo,
y se enfrentará a Israel.
3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
¿Cómo te he agobiado?
¡Respóndeme!
4 Porque yo te saqué de la tierra de Egipto,
y te redimió de la casa de la esclavitud.
Envié delante de ti a Moisés, Aarón y Miriam.
5 Pueblo mío, recuerda ahora lo que ideó Balac, rey de Moab,
y lo que le respondió Balaam hijo de Beor desde Sitim hasta Gilgal,
para que conozcas los actos justos de Yahvé".

6 ¿Cómo voy a presentarme ante Yahvé?
y me inclino ante el Dios exaltado?
¿Me presentaré ante él con holocaustos?
con terneros de un año?
7 ¿Se complacerá Yahvé con miles de carneros?

¿Con decenas de miles de ríos de petróleo?
¿Debo dar a mi primogénito por mi desobediencia?
¿El fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma?
8 Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno.
Qué pide Yahvé de ti, sino que actúes con justicia,
amar la misericordia y caminar humildemente con tu Dios?

9 La voz de Yahvé llama a la ciudad —
y la sabiduría teme tu nombre —
"Escucha la vara,
y el que lo designó.
10 ¿Hay todavía tesoros de maldad en la casa de los malvados,
y un efa corto que es maldito?
11 ¿Toleraré las balanzas deshonestas,
y una bolsa de pesos engañosos?
12 Sus hombres ricos están llenos de violencia,
sus habitantes hablan mentiras,
y su lengua es engañosa en su discurso.
13 Por lo tanto, yo también te he herido gravemente.
Te he desolado a causa de tus pecados.
14 Comerás, pero no te saciarás.
Tu hambre estará dentro de ti.
Se almacenará, pero no se guardará,
y lo que tú salves lo entregaré a la espada.
15 Sembrarás, pero no cosecharás.
Pisarás las aceitunas, pero no te ungirás con aceite;
y aplastar las uvas, pero no beber el vino.
16 Porque los estatutos de Omri se mantienen,
y todas las obras de la casa de Acab.
Caminas en sus consejos,
para que te haga una ruina,
y sus habitantes un siseo.
Llevarás el reproche de mi pueblo".

7

1 ¡La miseria es mía!
En efecto, soy como quien recoge los frutos del verano, como espigas de la viña.
No hay racimos de uvas para comer.
Mi alma desea comer el higo temprano.
2 El hombre piadoso ha perecido de la tierra,
y no hay nadie recto entre los hombres.
Todos ellos están al acecho de la sangre;
cada hombre caza a su hermano con una red.
3 Sus manos están en lo que es malo para hacerlo diligentemente.
El gobernante y el juez piden un soborno.
El hombre poderoso dicta el mal deseo de su alma.
Así conspiran juntos.
4 El mejor de ellos es como una zarza.
El más erguido es peor que un seto de espinas.
El día de sus vigilantes,
incluso tu visita, ha llegado;
ahora es el momento de su confusión.
5 No confíes en un vecino.
No confíes en un amigo.
Con la mujer que yace en tu abrazo,
¡ten cuidado con las palabras de tu boca!
6 Porque el hijo deshonra al padre,
la hija se levanta contra su madre,
la nuera contra su suegra;
los enemigos de un hombre son los hombres de su propia casa.
7 Pero en cuanto a mí, miraré a Yahvé.
Esperaré al Dios de mi salvación.
Mi Dios me escuchará.
8 No te regocijes contra mí, mi enemigo.
Cuando caiga, me levantaré.
Cuando me sienta en las tinieblas, Yahvé será una luz para mí.
9 Yo soportaré la indignación de Yahvé,
porque he pecado contra él,
hasta que él defienda mi caso y ejecute el juicio por mí.
Él me sacará a la luz.
Veré su justicia.
10 Entonces mi enemigo lo verá,
y la vergüenza cubrirá a la que me dijo

"¿Dónde está Yahvé, tu Dios?"
Mis ojos la verán.
Ahora será pisoteada como el fango de las calles.
11 ¡Un día para construir sus muros!
En ese día, él ampliará su límite.
12 En ese día vendrán a ti desde Asiria y las ciudades de Egipto,
y desde Egipto hasta el río,
y de mar a mar,
y de montaña a montaña.
13 Pero la tierra quedará desolada por culpa de los que la habitan,
por el fruto de sus actos.
14 Pastorea a tu pueblo con tu bastón,
el rebaño de su herencia,
que habitan solos en un bosque.
Que se alimenten en medio de los pastos fértiles,
en Basán y Galaad, como en los días de antaño.
15 "Como en los días de tu salida de la tierra de Egipto,
Les mostraré cosas maravillosas".
16 Las naciones verán y se avergonzarán de todo su poderío.
Se pondrán la mano en la boca.
Sus oídos serán sordos.
17 Lamerán el polvo como una serpiente.
Como las cosas que se arrastran por la tierra, saldrán temblando de sus guaridas.
Vendrán con temor a Yahvé, nuestro Dios,
y tendrán miedo por ti.
18 ¿Quién es un Dios como tú, que perdona la iniquidad?
y pasa por encima de la desobediencia del resto de su herencia?
No retiene su ira para siempre,
porque se deleita en la bondad amorosa.
19 Él volverá a tener compasión de nosotros.
El pisoteará nuestras iniquidades.
Arrojarás todos sus pecados a las profundidades del mar.
20 Le darás la verdad a Jacob,
y misericordia a Abraham,
como has jurado a nuestros padres desde los días de antaño.

Nahum

1 Una revelación sobre Nínive. El libro
de la visión de Nahúm el Elcosita.
2 Yahvé es un Dios celoso y vengador.
Yahvé se venga y está lleno de ira. Yahvé
se venga de sus adversarios, y mantiene
la ira contra sus enemigos.
3 Yahvé es lento para la ira y grande
en poder, y de ninguna manera dejará
impune al culpable. Yahvé se abre paso
en el torbellino y en la tormenta, y las
nubes son el polvo de sus pies.
4 Reprende el mar y lo seca, y seca todos
los ríos. El Basán y el Carmelo languidecen. La flor del Líbano languidece.
5 Los montes tiemblan ante él, y las
colinas se derriten. La tierra tiembla ante
su presencia, el mundo y todos los que lo
habitan.
6 ¿Quién podrá resistir ante su indignación? ¿Quién podrá soportar el ardor
de su cólera? Su ira se derrama como el
fuego, y las rocas son destrozadas por él.
7 El Señor es bueno, es un refugio en el
día de la angustia, y conoce a los que se
refugian en él.
8 Pero con un diluvio desbordante,
acabará por completo con su lugar, y
perseguirá a sus enemigos hasta las
tinieblas.
9 ¿Qué tramas contra Yahvé? Él hará
un final completo. La aflicción no se
levantará por segunda vez.
10 Porque enredados como espinas, y
embriagados como con su bebida, se
consumen por completo como el rastrojo
seco.
11 Ha salido de ti uno que trama el mal
contra Yahvé, que aconseja la maldad.
12 Dice el Señor: "Aunque estén en
plenitud de facultades y sean igualmente
numerosos, así serán cortados y pasarán.
Aunque te he afligido, no te afligiré más.
13 Ahora romperé su yugo de encima de
ti, y romperé sus ataduras".
14 Yahvé ha ordenado con respecto a ti:
"No habrá más descendientes que lleven
tu nombre. De la casa de tus dioses,
cortaré la imagen grabada y la imagen
fundida. Haré tu tumba, porque eres vil".
15 ¡Mira, en los montes los pies del que
trae buenas noticias, del que publica la
paz! ¡Guarda tus fiestas, Judá! Cumple
tus votos, porque el malvado ya no pasará
por ti. Él es totalmente cortado.

2

1 El que destroza ha subido contra ti.
¡Guarda la fortaleza! ¡Vigila el camino!
¡Fortalece tu cintura! ¡Fortalece tu
poder con fuerza!
2 Porque Yahvé restablece la excelencia
de Jacob como la excelencia de Israel,
pues los destructores los han destruido y
han arruinado sus sarmientos.
3 El escudo de sus valientes es de color
rojo. Los valientes van de escarlata. Los
carros brillan con acero en el día de
su preparación, y las lanzas de pino se
blanden.
4 Los carros corren furiosos en las
calles. Se precipitan de un lado a otro en
las vías anchas. Su apariencia es como
antorchas. Corren como los relámpagos.
5 Él convoca a sus tropas escogidas.
Tropiezan en su camino. Se abalanzan
sobre su muro, y el escudo protector se
coloca en su lugar.
6 Se abren las puertas de los ríos, y el
palacio se disuelve.
7 Está decretado: es descubierta, es
arrastrada; y sus siervos gimen como con
voz de palomas, golpeándose el pecho.
8 Pero Nínive ha sido desde siempre
como un estanque de agua, y sin embargo
huyen. "¡Deténganse! ¡Deténganse!",
gritan, pero nadie mira hacia atrás.
9 Tomen el botín de plata. Tomen el
botín de oro, pues el tesoro no tiene fin,
hay abundancia de toda cosa preciosa.
10 Está vacía, desolada y desperdiciada. El corazón se derrite, las rodillas
se golpean, sus cuerpos y rostros han
palidecido.
11 ¿Dónde está la guarida de los leones
y el comedero de los cachorros, donde el
león y la leona se paseaban con los cachorros del león y nadie les atemorizaba?

12 El león despedazó lo suficiente para
sus cachorros, y estranguló presas para
sus leonas, y llenó sus cuevas con la
matanza y sus guaridas con presas.
13 "He aquí que estoy contra ti", dice
el Señor de los Ejércitos, "y quemaré sus
carros en el humo, y la espada devorará a
tus cachorros de león; y cortaré tus presas
de la tierra, y ya no se oirá la voz de tus
mensajeros."

3

1 ¡Ay de la ciudad sangrienta! Toda ella
está llena de mentiras y robos, sin fin de
la rapiña.
2 El ruido del látigo, el ruido del traque-
teo de las ruedas, los caballos que brincan
y los carros que saltan,
3 el jinete que embiste, y la espada
reluciente, la lanza que brilla, y una
multitud de muertos, y un gran montón
de cadáveres, y no hay fin de los cuerpos.
Tropiezan con sus cuerpos
4 a causa de la multitud de la prostitu-
ción de la prostituta seductora, la señora
de la brujería, que vende naciones por su
prostitución, y familias por su brujería.
5 He aquí que yo estoy contra ti — dice
el Señor de los Ejércitos — y levantaré
tus faldas sobre tu rostro. Mostraré a las
naciones tu desnudez, y a los reinos tu
vergüenza.
6 Arrojaré sobre ti inmundicias abom-
inables y te envileceré, y te convertiré en
un espectáculo.
7 Sucederá que todos los que te miren
huirán de ti y dirán: "¡Nínive ha sido
arrasada! ¿Quién la llorará? ¿Dónde
buscaré consoladores para ti?"
8 ¿Acaso eres mejor que No-Amón, que
estaba situada entre los ríos, que tenía las
aguas a su alrededor, cuya muralla era el
mar, y su muro era del mar?
9 Cus y Egipto eran su fuerza ilimitada.
Put y Libia fueron sus ayudantes.
10 Sin embargo, fue arrastrada. Fue
llevada al cautiverio. Sus hijos pequeños
fueron despedazados a la cabeza de todas
las calles, y echaron suertes sobre sus
hombres honorables, y todos sus grandes
hombres fueron encadenados.
11 Tú también te embriagarás. Estarás
escondido. Tú también buscarás refugio
a causa del enemigo.
12 Todas tus fortalezas serán como las
higueras con los primeros higos maduros.
Si son sacudidas, caen en la boca del que
las come.
13 He aquí que tus tropas en medio
de ti son mujeres. Las puertas de tu
tierra están abiertas de par en par a
tus enemigos. El fuego ha devorado tus
barras.
14 Saca agua para el asedio. Fortalece
sus fortalezas. Entra en la arcilla y pisa
la argamasa. Haz fuerte el horno de
ladrillos.
15 Allí el fuego te devorará. La es-
pada te cortará. Te devorará como al
saltamontes. Multiplícate como el salta-
montes. Multiplícate como la langosta.
16 Haz aumentado tus mercaderes más
que las estrellas de los cielos. El salta-
montes se despoja y huye.
17 Tus guardias son como las langostas,
y tus funcionarios como las nubes de
langostas, que se posan en las paredes en
un día frío, pero cuando aparece el sol,
huyen, y no se sabe dónde están.
18 Tus pastores duermen, rey de Asiria.
Tus nobles se acuestan. Tu pueblo está
disperso por los montes, y no hay quien
lo reúna.
19 No hay quien sane tu herida, pues
tu lesión es mortal. Todos los que oyen
hablar de ti aplauden sobre ti, pues
¿quién no ha sentido tu infinita crueldad?

Habacuc

1 La revelación que vio el profeta Habacuc.
2 Yahvé, ¿hasta cuándo clamaré y no escucharás? Te grito: "¡Violencia!", ¿y no vas a salvar?
3 ¿Por qué me muestras la iniquidad y miras la perversidad? Porque la destrucción y la violencia están ante mí. Hay contienda, y se levanta la disputa.
4 Por eso la ley está paralizada, y la justicia nunca prevalece; porque los impíos rodean a los justos; por eso la justicia sale pervertida.
5 "Mirad entre las naciones, observad y asombraos maravillosamente; porque estoy obrando una obra en vuestros días que no creeréis aunque os la cuenten.
6 Porque, he aquí, estoy levantando a los caldeos, esa nación amarga y apresurada que marcha a lo ancho de la tierra, para poseer moradas que no son suyas.
7 Son temibles y terribles. Su juicio y su dignidad proceden de ellos mismos.
8 Sus caballos son más veloces que los leopardos y más feroces que los lobos de la tarde. Sus jinetes avanzan con orgullo. Sí, sus jinetes vienen de lejos. Vuelan como un águila que se apresura a devorar.
9 Todos ellos vienen por la violencia. Sus hordas van de frente. Recogen prisioneros como la arena.
10 Sí, se burlan de los reyes, y los príncipes son una burla para ellos. Se ríen de toda fortaleza, pues construyen una rampa de tierra y la toman.
11 Luego pasan como el viento y siguen adelante. Son ciertamente culpables, cuya fuerza es su dios".
12 ¿No eres tú desde la eternidad, Yahvé mi Dios, mi Santo? No moriremos. Yahvé, tú los has establecido para juzgar. Tú, Roca, lo has establecido para castigar.
13 Tú, que tienes ojos muy puros para ver el mal, y no puedes mirar la perversidad, ¿por qué toleras a los que proceden con traición y callas cuando el impío se traga al hombre que es más justo que él,
14 y haces a los hombres como los peces del mar, como los reptiles que no tienen jefe?
15 A todos los coge con el anzuelo. Los atrapa en su red y los recoge en su red de arrastre. Por eso se regocija y se alegra.
16 Por eso sacrifica a su red y quema incienso a su red de arrastre, porque por ellas su vida es lujosa y su comida es buena.
17 ¿Va, pues, a vaciar continuamente su red y a matar a las naciones sin piedad?

2

1 Me pondré a vigilar y me situaré en las murallas, y miraré a ver qué me dice y qué respondo sobre mi queja.
2 El Señor me respondió: "Escribe la visión, y hazla clara en tablas, para que el que corra pueda leerla.
3 Porque la visión es todavía para el tiempo señalado, y se apresura hacia el fin, y no resultará falsa. Aunque se demore, espérala, porque seguramente vendrá. No se demorará.
4 He aquí que su alma está hinchada. No es recto en él, pero el justo vivirá por su fe.
5 Sí, además, el vino es traicionero: un arrogante que no se queda en casa, que agranda su deseo como el Seol; es como la muerte y no puede saciarse, sino que reúne para sí todas las naciones y amontona para sí todos los pueblos.
6 ¿No tomarán todos estos una parábola contra él, y un proverbio burlón contra él, y dirán: '¡Ay del que aumenta lo que no es suyo, y del que se enriquece con la extorsión! ¿Hasta cuándo?'
7 ¿No se levantarán de repente tus deudores, y despertarán los que te hacen temblar, y serás su víctima?
8 Porque has saqueado a muchas naciones, todo el resto de los pueblos te saqueará a causa de la sangre de los hombres, y por la violencia hecha a la tierra, a la ciudad y a todos los que la habitan.

9 ¡Ay del que obtiene una mala ganancia
para su casa, para poner su nido en alto,
para librarse de la mano del mal!
10 Has ideado una vergüenza para tu
casa, despojando a muchos pueblos, y has
pecado contra tu alma.
11 Porque la piedra clamará desde la
pared, y la viga desde la madera le
responderá.
12 ¡Ay del que construye un pueblo
con sangre, y establece una ciudad con
iniquidad!
13 He aquí, ¿no es de Yahvé de los
Ejércitos que los pueblos se afanen por
el fuego, y las naciones se fatiguen por la
vanidad?
14 Porque la tierra se llenará del
conocimiento de la gloria de Yahvé, como
las aguas cubren el mar.
15 "¡Ay del que da de beber a su
prójimo, derramando tu vino inflam-
able hasta que se emborrachen, para
que puedas contemplar sus cuerpos
desnudos!
16 Os llenáis de vergüenza y no de
gloria. ¡Tú también beberás y quedarás al
descubierto! La copa de la mano derecha
de Yahvé se volverá sobre ti, y la desgracia
cubrirá tu gloria.
17 Porque la violencia hecha al Líbano
te abrumará, y la destrucción de los
animales te aterrorizará, a causa de la
sangre de los hombres y por la violencia
hecha a la tierra, a cada ciudad y a los que
la habitan.
18 "¿Qué valor tiene la imagen grabada,
para que su hacedor la haya grabado; la
imagen fundida, maestra de la mentira,
para que el que modela su forma confíe
en ella, para hacer ídolos mudos?
19 ¡Ay de aquel que dice a la madera:
"Despierta", o a la piedra muda:
"Levántate"! ¿Acaso esto enseña? He
aquí que está recubierto de oro y plata, y
no hay en él aliento alguno.
20 Pero Yahvé está en su santo templo.
Que toda la tierra guarde silencio ante él".

3

1 Una oración del profeta Habacuc, con
música victoriosa.
2 Yahvé, he oído hablar de tu fama.
Me asombro de tus actos, Yahvé.
Renueva tu trabajo en la medio de los
años.
En medio de los años hazlo saber.
En la ira, te acuerdas de la misericor-
dia.
3 Dios vino de Temán,
el Santo del Monte Parán. Selah.

Su gloria cubrió los cielos,
y su alabanza llenó la tierra.
4 Su esplendor es como la salida del sol.
Los rayos brillan desde su mano,
donde se esconde su poder.
5 La peste iba delante de él,
y la pestilencia seguía sus pies.
6 Se puso de pie y sacudió la tierra.
Miró, e hizo temblar a las naciones.
Las antiguas montañas se desmoronaron.
Las colinas milenarias se derrum-
baron.
Sus caminos son eternos.
7 Vi las tiendas de Cusán afligidas.
Las viviendas de la tierra de Madián
temblaban.
8 ¿Se disgustó Yahvé con los ríos?
¿Fue su ira contra los ríos,
o tu ira contra el mar,
que montasteis en vuestros caballos,
en sus carros de salvación?
9 Descubriste tu arco.
Llamaste a tus flechas juradas. Selah.
Divides la tierra con ríos.
10 Las montañas te vieron y tuvieron
miedo.
La tormenta de aguas pasó de largo.
Las profundidades rugieron y levan-
taron sus manos en lo alto.
11 El sol y la luna se detuvieron en el cielo
a la luz de sus flechas cuando
pasaron,
ante el brillo de tu reluciente lanza.
12 Marchaste por la tierra con ira.
Trillaste a las naciones con ira.
13 Saliste por la salvación de tu pueblo,
para la salvación de tu ungido.
Aplastaste la cabeza de la tierra de la
maldad.
Los desnudaste de pies a cabeza.
Selah.

14 Atravesaste las cabezas de sus guer-
reros con sus propias lanzas.

Vinieron como un torbellino a dispersarme,
regodeándose como si fuera a devorar a los desdichados en secreto.
15 Has pisoteado el mar con tus caballos,
agitando las poderosas aguas.
16 Lo oí, y mi cuerpo se estremeció.
Mis labios temblaron al oír la voz.
La podredumbre entra en mis huesos, y tiemblo en mi lugar
porque debo esperar tranquilamente el día de la angustia,
por la llegada de la gente que nos invade.
17 Porque aunque la higuera no florezca
ni haya frutos en las viñas,
el trabajo de la aceituna falle,
y los campos no den comida,
los rebaños sean quitados del redil,
y no haya manadas en los establos,
18 aún me regocijaré en Yahvé.
Estaré alegre en el Dios de mi salvación.
19 Yahvé, el Señor, es mi fuerza.
Hace mis pies como pies de ciervo,
y me permite ir a lugares altos.
Para el director de música, en mis instrumentos de cuerda.

Sofonías

1 Palabra de Yahvé que llegó a Sofonías,
hijo de Cushi, hijo de Gedalías, hijo de
Amarías, hijo de Ezequías, en los días de
Josías, hijo de Amón, rey de Judá.
2 Barreré todo de la superficie de la
tierra, dice el Señor.
3 Barreré al hombre y al animal. Bar-
reré las aves del cielo, los peces del mar
y los montones de escombros con los
malvados. Eliminaré al hombre de la
superficie de la tierra, dice el Señor.
4 Extenderé mi mano contra Judá y con-
tra todos los habitantes de Jerusalén. Cor-
taré de este lugar el remanente de Baal,
el nombre de los sacerdotes idólatras y
paganos,
5 los que adoran al ejército del cielo en
las azoteas, los que adoran y juran por
Yahvé y también juran por Malcam,
6 los que se han apartado de seguir a
Yahvé, y los que no han buscado a Yahvé
ni han preguntado por él.
7 Guarda silencio ante la presencia del
Señor Yahvé, porque el día de Yahvé está
cerca. Porque Yahvé ha preparado un
sacrificio. Ha consagrado a sus invitados.
8 El día del sacrificio de Yahvé castigaré
a los príncipes, a los hijos del rey y a
todos los que se visten con ropas extran-
jeras.
9 Ese día castigaré a todos los que saltan
el umbral, que llenan la casa de su amo
con violencia y engaño.
10 En aquel día, dice el Señor, habrá
ruido de gritos desde la puerta de los
peces, un lamento desde el segundo bar-
rio y un gran estruendo desde las colinas.
11 ¡Llorad, habitantes de Majtés,
porque todo el pueblo de Canaán está
deshecho! Todos los que estaban
cargados de plata han sido eliminados.
12 Sucederá en aquel tiempo que reg-
istraré a Jerusalén con lámparas, y cas-
tigaré a los hombres asentados en sus
escorias, que dicen en su corazón: “Yahvé
no hará el bien, ni hará el mal.”
13 Sus riquezas se convertirán en un
despojo, y sus casas en una desolación.
Sí, construirán casas, pero no las habrán
habitado. Plantarán viñas, pero no be-
berán su vino.
14 El gran día de Yahvé está cerca. Está
cerca y se apresura mucho, la voz del
día de Yahvé. El poderoso llora allí
amargamente.
15 Ese día es un día de ira, un día de
angustia y de aflicción, un día de proble-
mas y de ruina, un día de oscuridad y de
tinieblas, un día de nubes y de negrura,
16 un día de trompeta y de alarma
contra las ciudades fortificadas y contra
las altas almenas.
17 Traeré tal angustia sobre los hom-
bres que andarán como ciegos por haber
pecado contra Yahvé. Su sangre será
derramada como polvo y su carne como
estiércol.
18 Ni su plata ni su oro podrán librarlos
en el día de la ira de Yahvé, sino que toda
la tierra será devorada por el fuego de su
celo; porque él acabará, sí, terriblemente,
con todos los que habitan la tierra.

2

1 Reúnanse, sí, reúnanse, nación que
no tiene vergüenza,
2 antes del tiempo señalado en que el
día pasa como la paja, antes de que venga
sobre ustedes el furor de Yahvé, antes de
que venga sobre ustedes el día de la ira
de Yahvé.
3 Buscad a Yahvé, todos los humildes de
la tierra, que habéis guardado sus orde-
nanzas. Busquen la justicia. Busquen la
humildad. Puede ser que ustedes queden
ocultos en el día de la ira de Yahvé.
4 Porque Gaza será abandonada, y
Ascalón una desolación. Expulsarán a
Asdod al mediodía, y Ecrón será desar-
raigada.
5 ¡Ay de los habitantes de la costa del
mar, de la nación de los queretanos! La
palabra de Yahvé está contra ti, Canaán,
la tierra de los filisteos. Te destruiré hasta
que no quede ningún habitante.
6 La costa del mar será de pastos, con
cabañas para los pastores y rebaños.

7 La costa será para el resto de la casa
de Judá. Encontrarán pastos. En las casas
de Ascalón se acostarán al atardecer,
porque Yahvé, su Dios, los visitará y los
restaurará.
8 He oído la afrenta de Moab y las
injurias de los hijos de Amón, con las
que han afrentado a mi pueblo y se han
engrandecido contra su frontera.
9 Por eso, vivo yo, dice el Señor de los
Ejércitos, el Dios de Israel, ciertamente
Moab será como Sodoma, y los hijos de
Amón como Gomorra, una posesión de
ortigas y pozos de sal, y una desolación
perpetua. El remanente de mi pueblo
los saqueará, y los sobrevivientes de mi
nación los heredarán.
10 Esto lo tendrán por su soberbia,
porque se han reprochado y engrande-
cido contra el pueblo de Yahvé de los
Ejércitos.
11 Yahvé se mostrará imponente ante
ellos, porque hará desaparecer a todos
los dioses de la tierra. Los hombres lo
adorarán, cada uno desde su lugar, hasta
todas las costas de las naciones.
12 También ustedes, los cusitas, serán
muertos por mi espada.
13 Extenderá su mano contra el norte,
destruirá a Asiria y convertirá a Nínive
en una desolación, seca como el desierto.
14 En medio de ella se posarán rebaños,
toda clase de animales. El pelícano y el
puercoespín se alojarán en sus capiteles.
Sus llamadas resonarán a través de las
ventanas. La desolación estará en los
umbrales, pues ha dejado al descubierto
las vigas de cedro.
15 Esta es la ciudad alegre que vivía
despreocupada, que decía en su corazón:
"Yo soy, y no hay nadie más que yo".
¡Cómo se ha convertido en una deso-
lación, en un lugar donde se acuestan los
animales! Todos los que pasen por ella
sisearán y agitarán sus puños.

3

1 ¡Ay de la rebelde y contaminada, la
ciudad opresora!
2 Ella no obedeció la voz. No recibió la
corrección. No confió en el Señor. No se
acercó a su Dios.
3 Sus príncipes son leones rugientes.
Sus jueces son lobos nocturnos. No dejan
nada para el día siguiente.
4 Sus profetas son gente arrogante y
traicionera. Sus sacerdotes han pro-
fanado el santuario. Han violado la ley.
5 Yahvé, dentro de ella, es justo. Él no
hará ningún mal. Cada mañana saca a
la luz su justicia. Él no falla, pero los
injustos no conocen la vergüenza.
6 He eliminado naciones. Sus almenas
están desoladas. He hecho que sus calles
queden desiertas, para que nadie pase
por ellas. Sus ciudades están destruidas,
para que no haya ningún hombre, para
que no haya ningún habitante.
7 Dije: "Temedme. Recibe la correc-
ción", para que su morada no sea cortada,
según todo lo que he dispuesto respecto
a ella. Pero se levantaron temprano y
corrompieron todas sus acciones.
8 "Por tanto, espérame — dice Yahvé
— hasta el día en que me levante a la
presa, porque mi determinación es reunir
a las naciones, para reunir a los reinos
y derramar sobre ellos mi indignación,
toda mi furia, porque toda la tierra será
devorada con el fuego de mis celos.
9 Porque entonces purificaré los labios
de los pueblos, para que todos invoquen
el nombre de Yahvé, para servirle hom-
bro con hombro.
10 Desde más allá de los ríos de Cus, mis
adoradores, la hija de mi pueblo disperso,
traerán mi ofrenda.
11 En ese día no te sentirás defraudado
por todas tus acciones en las que has
transgredido contra mí; porque entonces
quitaré de en medio de ti a tus orgullosos
exaltados, y ya no serás arrogante en mi
santo monte.
12 Pero dejaré entre ustedes un pueblo
afligido y pobre, y se refugiará en el
nombre de Yahvé.
13 El remanente de Israel no hará iniq-
uidad ni dirá mentiras, ni se hallará en
su boca una lengua engañosa, porque se
alimentará y se acostará, y nadie le hará
temer."
14 ¡Canta, hija de Sión! ¡Grita, Is-
rael! Alégrate y regocíjate con todo tu

corazón, hija de Jerusalén.
15 El Señor ha quitado tus juicios. Ha
expulsado a tu enemigo. El Rey de Israel,
Yahvé, está en medio de ti. Ya no tendrás
miedo del mal.
16 En ese día se le dirá a Jerusalén: "No
temas, Sión. No dejes que tus manos sean
débiles".
17 Yahvé, tu Dios, está en medio de ti,
un poderoso que salvará. Se alegrará de
ti con su alegría. Te calmará en su amor.
Se alegrará por ti con cantos.
18 Voy a eliminar los que se afligen
sobre las fiestas señaladas de usted. Ellos
son una carga y un reproche para usted.
19 He aquí, en ese momento voy a
tratar con todos los que te afligen; y voy
a salvar a los cojos y reunir a los que
fueron expulsados. Les daré alabanza y
honor, cuya vergüenza ha estado en toda
la tierra.
20 En aquel tiempo los haré entrar, y en
aquel tiempo los reuniré; porque les daré
honor y alabanza entre todos los pueblos
de la tierra cuando restablezca su suerte
ante sus ojos, dice el Señor.

Hageo

1 En el segundo año del rey Darío, en
el sexto mes, en el primer día del mes,
llegó la palabra de Yahvé por medio del
profeta Ageo, a Zorobabel hijo de Salatiel,
gobernador de Judá, y a Josué hijo de
Josadac, sumo sacerdote, diciendo:
2 "Esto es lo que dice Yahvé de los
Ejércitos: Esta gente dice: 'Todavía no ha
llegado el momento de construir la casa
de Yahvé' ".
3 Entonces vino la palabra de Yahvé por
medio del profeta Hageo, diciendo:
4 "¿Es tiempo de que ustedes mismos
habiten en sus casas con paneles, mien-
tras esta casa está en ruinas?
5 Ahora bien, esto es lo que dice el
Señor de los Ejércitos: 'Consideren sus
caminos.
6 Habéis sembrado mucho, y recogéis
poco. Comes, pero no tienes suficiente.
Bebéis, pero no os saciáis. Os vestís, pero
nadie se calienta; y el que gana un salario
lo mete en un saco agujereado'.
7 "Esto es lo que dice el Señor de los
Ejércitos: 'Considera tus caminos.
8 Sube al monte, trae madera y con-
struye la casa. Me complaceré en ella, y
seré glorificado", dice el Señor.
9 "Ustedes buscaron mucho, y he aquí
que se quedó en poco; y cuando lo
trajeron a casa, lo hice volar. ¿Por qué?"
dice Yahvé de los Ejércitos, "Por causa
de mi casa que yace en ruinas, mientras
cada uno de ustedes está ocupado con su
propia casa.
10 Por eso, por causa de ustedes, los
cielos retienen el rocío, y la tierra retiene
sus frutos.
11 He llamado a la sequía sobre la tierra,
sobre los montes, sobre el grano, sobre
el vino nuevo, sobre el aceite, sobre lo
que produce la tierra, sobre los hombres,
sobre el ganado y sobre todo el trabajo de
las manos."
12 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y
Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote,
con todo el resto del pueblo, obedecieron
la voz de Yahvé, su Dios,, y las palabras
del profeta Hageo, como lo había enviado
Yahvé, su Dios; y el pueblo temió a Yahvé.
13 Entonces Hageo, el mensajero de
Yahvé, dirigió al pueblo el mensaje de
Yahvé, diciendo: "Yo estoy con ustedes,
dice Yahvé.
14 Yahvé despertó el espíritu de Zoroba-
bel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y
el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo
sacerdote, y el espíritu de todo el resto del
pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa
de Yahvé de los Ejércitos, su Dios,
15 en el día veinticuatro del mes, en
el sexto mes, en el segundo año del rey
Darío.

2

1 En el mes séptimo, a los veintiún días
del mes, vino la palabra de Yahvé por
medio del profeta Ageo, diciendo:
2 "Habla ahora a Zorobabel, hijo de
Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué,
hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto
del pueblo, diciendo:
3 '¿Quién queda entre vosotros que
haya visto esta casa en su antigua gloria?
¿Cómo la veis ahora? ¿No es a vuestros
ojos como nada?
4 Pero ahora esfuérzate, Zorobabel —
dice el Señor. Sé fuerte, Josué hijo de
Josadac, el sumo sacerdote. Sé fuerte,
todo el pueblo de la tierra — dice el Señor
— y trabaja, porque yo estoy contigo —
dice el Señor de los Ejércitos.
5 Esta es la palabra que pacté con
ustedes cuando salieron de Egipto, y mi
Espíritu vivió entre ustedes. 'No tengan
miedo'.
6 Porque esto es lo que dice el Señor de
los Ejércitos: 'Todavía falta un poco, y
haré temblar los cielos, la tierra, el mar
y la tierra seca;
7 y haré temblar a todas las naciones.
Vendrá el tesoro de todas las naciones, y
llenaré de gloria esta casa, dice el Señor
de los Ejércitos.
8 Mía es la plata y el oro, dice el Señor
de los Ejércitos.
9 'La última gloria de esta casa será
mayor que la primera', dice el Señor de

los Ejércitos; 'y en este lugar daré la paz',
dice el Señor de los Ejércitos."

10 En el día veinticuatro del mes
noveno, en el segundo año de Darío, vino
la palabra de Yahvé por medio del profeta
Hageo, diciendo:

11 "Dice Yahvé de los Ejércitos: Pre-
gunta ahora a los sacerdotes acerca de la
ley, diciendo:

12 'Si alguien lleva carne sagrada en
el pliegue de su vestido, y con su
pliegue toca pan, guiso, vino, aceite o
cualquier alimento, ¿se convertirá en
algo sagrado?' "

Los sacerdotes respondieron: "No".

13 Entonces Hageo dijo: "Si uno que es
impuro por causa de un cadáver toca algo
de esto, ¿será impuro?"

Los sacerdotes respondieron: "Será im-
puro".

14 Entonces Hageo respondió: " 'Así es
este pueblo, y así es esta nación ante mí',
dice el Señor; 'y así es toda obra de sus
manos. Lo que ofrecen allí es impuro.

15 Ahora bien, consideren desde este día
y hacia atrás, antes de que se pusiera una
piedra sobre otra en el templo de Yahvé.

16 Durante todo ese tiempo, cuando uno
llegaba a un montón de veinte medidas,
sólo había diez. Cuando uno llegaba a la
cuba de vino para sacar cincuenta, sólo
había veinte.

17 Yo te he golpeado con tizón, moho
y granizo en toda la obra de tus manos,
pero no te has vuelto a mí — dice el Señor.

18 'Considera, por favor, desde este día
y hacia atrás, desde el día veinticuatro
del noveno mes, desde el día en que
se pusieron los cimientos del templo de
Yahvé, considéralo.

19 ¿Está todavía la semilla en el
granero? Sí, la vid, la higuera, el granado
y el olivo no han producido. Desde hoy
los bendeciré".

20 La palabra de Yahvé vino por se-
gunda vez a Hageo en el día veinticuatro
del mes, diciendo:

21 "Habla a Zorobabel, gobernador de
Judá, diciendo: 'Voy a hacer temblar los
cielos y la tierra.

22 Derribaré el trono de los reinos.
Destruiré la fuerza de los reinos de las
naciones. Derribaré los carros y a los que
van en ellos. Los caballos y sus jinetes
caerán, cada uno por la espada de su
hermano.

23 En aquel día, dice el Señor de los
Ejércitos, te tomaré a ti, Zorobabel, mi
siervo, hijo de Salatiel — dice el Señor —,
y te pondré como anillo de sello, porque
te he elegido — dice el Señor de los
Ejércitos."

Zacarías

1 En el octavo mes, en el segundo año de
Darío, llegó la palabra de Yahvé al profeta
Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo,
diciendo:
2 "Yahvé se disgustó mucho con vue-
stros padres.
3 Por lo tanto, díganles que el Señor de
los Ejércitos dice: 'Vuelvan a mí', dice
el Señor de los Ejércitos, 'y yo volveré a
ustedes', dice el Señor de los Ejércitos.
4 No seáis como vuestros padres, a
quienes los antiguos profetas proclama-
ban diciendo: El Señor de los Ejércitos
dice: 'Volved ahora de vuestros malos
caminos y de vuestras malas acciones';
pero no oyeron ni me escucharon, dice el
Señor.
5 Sus padres, ¿dónde están? Y los
profetas, ¿viven para siempre?
6 Pero mis palabras y mis decretos, que
ordené a mis siervos los profetas, ¿no
alcanzaron a vuestros padres?

"Entonces se arrepintieron y dijeron:
'Tal como Yahvé de los Ejércitos de-
cidió hacernos, según nuestros caminos
y según nuestras prácticas, así nos ha
tratado' ".
7 El día veinticuatro del mes undécimo,
que es el mes de Shebat, en el segundo
año de Darío, vino la palabra de Yahvé al
profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo
de Iddo, diciendo:
8 "Tuve una visión en la noche, y he
aquí que un hombre montado en un
caballo rojo, y se paró entre los arrayanes
que estaban en un barranco; y detrás de
él había caballos rojos, pardos y blancos.
9 Entonces pregunté: "Señor mío, ¿qué
es esto?".

El ángel que hablaba conmigo me dijo:
"Te mostraré lo que son".

10 El hombre que estaba entre los mirtos
respondió: "Son los que Yahvé ha envi-
ado para ir de un lado a otro de la tierra."
11 Informaron al ángel de Yahvé, que
estaba de pie entre los mirtos, y dijeron:
"Hemos caminado de un lado a otro de la
tierra, y he aquí que toda la tierra está en
reposo y en paz."
12 Entonces el ángel de Yahvé re-
spondió: "Oh Yahvé de los Ejércitos,
¿hasta cuándo no tendrás piedad de
Jerusalén y de las ciudades de Judá, con-
tra las que has tenido indignación estos
setenta años?"
13 El Señor respondió al ángel que
hablaba conmigo con palabras amables y
reconfortantes.
14 El ángel que hablaba conmigo me
dijo: "Proclama, diciendo: El Señor de
los Ejércitos dice: "Estoy celoso por
Jerusalén y por Sión con gran celo.
15 Estoy muy enojado con las naciones
que están tranquilas; porque me disgusté
un poco, pero ellas aumentaron la calami-
dad."
16 Por eso dice Yahvé: "He vuelto a
Jerusalén con misericordia. Mi casa será
edificada en ella — dice el Señor de los
Ejércitos — y una línea se extenderá
sobre Jerusalén".

17 "Proclamad además, diciendo: "El
Señor de los Ejércitos dice: "Mis ciudades
volverán a rebosar de prosperidad, y el
Señor volverá a consolar a Sión, y volverá
a elegir a Jerusalén"".

18 Levanté los ojos y vi, y he aquí cuatro
cuernos.
19 Le pregunté al ángel que hablaba
conmigo: "¿Qué son éstos?"

Me respondió: "Estos son los cuer-
nos que han dispersado a Judá, Israel y
Jerusalén".

20 El Señor me mostró cuatro artesanos.
21 Entonces pregunté: "¿Qué vienen a
hacer estos?".

Dijo: "Estos son los cuernos que disper-
saron a Judá, para que nadie levantara
la cabeza; pero éstos han venido para
aterrorizarlos, para derribar los cuernos
de las naciones que levantaron su cuerno
contra la tierra de Judá para dispersarla."

2

1 Levanté los ojos y vi, y he aquí, un
hombre con un cordel de medir en la
mano.
2 Entonces pregunté: "¿Adónde vas?"

Me dijo: "Para medir Jerusalén, para
ver cuál es su anchura y cuál su longitud".
3 He aquí que el ángel que hablaba
conmigo salió, y otro ángel salió a su
encuentro,
4 y le dijo: "Corre, habla a este joven,
diciendo: 'Jerusalén será habitada como
aldeas sin murallas, a causa de la multi-
tud de hombres y de ganado que hay en
ella.
5 Porque yo — dice Yahvé — seré para
ella un muro de fuego alrededor, y seré la
gloria en medio de ella.
6 ¡Ven! ¡Venid! Huye de la tierra
del norte", dice Yahvé; "porque te he
extendido como los cuatro vientos del
cielo", dice Yahvé.
7 "¡Ven, Sión! Escapa, tú que habitas
con la hija de Babilonia'.
8 Porque Yahvé de los Ejércitos dice:
'Por honor me ha enviado a las naciones
que te saquearon; porque el que te toca
toca la niña de sus ojos.
9 Porque he aquí que yo sacudiré mi
mano sobre ellas, y serán un botín para
los que las sirvieron; y sabrás que el
Señor de los Ejércitos me ha enviado.
10 ¡Canta y alégrate, hija de Sión!
Porque he aquí que vengo y habitaré en
ti', dice Yahvé.
11 Muchas naciones se unirán a Yahvé
en aquel día, y serán mi pueblo; y yo
habitaré en medio de vosotros, y sabréis
que Yahvé de los Ejércitos me ha enviado
a vosotros.
12 Yahvé heredará a Judá como su por-
ción en la tierra santa, y volverá a elegir
a Jerusalén.
13 ¡Silencio, toda carne, ante Yahvé,
porque se ha levantado de su santa
morada!"

3

1 Me mostró al sumo sacerdote Josué de
pie ante el ángel de Yahvé, y a Satanás de
pie a su derecha para ser su adversario.
2 Yahvé dijo a Satanás: "¡Yahvé te
reprende, Satanás! ¡Sí, Yahvé, que ha
elegido a Jerusalén, te reprende! ¿No
es éste un palo ardiente arrancado del
fuego?"
3 Josué estaba vestido con ropas sucias
y estaba de pie ante el ángel.
4 Este respondió y habló a los que
estaban delante de él, diciendo: "Quitadle
las vestiduras sucias". A él le dijo: "He
aquí que he hecho pasar tu iniquidad de
ti, y te vestiré con ropas ricas".
5 Dije: "Que le pongan un turbante
limpio en la cabeza".
Entonces le pusieron un turbante
limpio en la cabeza, y lo vistieron; y el
ángel de Yahvé estaba de pie.
6 El ángel de Yahvé sólo aseguró a
Josué, diciendo:
7 "Yahvé de los Ejércitos dice: 'Si andas
en mis caminos, y si sigues mis instruc-
ciones, entonces tú también juzgarás mi
casa, y también guardarás mis atrios, y te
daré un lugar de acceso entre estos que
están de pie.
8 Escucha ahora, Josué, el sumo sacer-
dote, tú y tus compañeros que se sientan
delante de ti, porque son hombres que
son una señal; porque, he aquí, yo sacaré
a mi siervo, el Renuevo.
9 Porque he aquí la piedra que he
puesto delante de Josué: en una piedra
hay siete ojos; he aquí que yo grabaré
su inscripción', dice el Señor de los
Ejércitos, 'y quitaré la iniquidad de esa
tierra en un día.
10 En aquel día — dice el Señor de los
Ejércitos — invitarás a cada uno a su
prójimo bajo la vid y bajo la higuera".

4

1 El ángel que hablaba conmigo vino de
nuevo y me despertó, como un hombre
que es despertado de su sueño.
2 Me dijo: "¿Qué ves?"
Dije: "He visto, y he aquí un candelabro
todo de oro, con su cuenco en la parte
superior, y sus siete lámparas sobre él;
hay siete tubos para cada una de las
lámparas que están en la parte superior;
3 y dos olivos junto a él, uno a
la derecha del cuenco, y el otro a la
izquierda."
4 Respondí y hablé con el ángel que
hablaba conmigo, diciendo: "¿Qué es
esto, mi señor?"

5 El ángel que hablaba conmigo me
respondió: "¿No sabes lo que son?"
Dije: "No, mi señor".
6 Entonces él respondió y me habló
diciendo: "Esta es la palabra de Yahvé
para Zorobabel, que dice: 'No con fuerza,
ni con poder, sino con mi Espíritu', dice
Yahvé de los Ejércitos.
7 ¿Quién eres tú, gran montaña? Ante
Zorobabel eres una llanura; y él sacará
la piedra angular con gritos de '¡Gracia,
gracia, a ella!' "
8 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
9 "Las manos de Zorobabel han puesto
los cimientos de esta casa. Sus manos
también la terminarán; y sabrás que el
Señor de los Ejércitos me ha enviado a ti.
10 En efecto, ¿quién desprecia el día de
las cosas pequeñas? Porque estos siete se
alegrarán, y verán la plomada en la mano
de Zorobabel. Estos son los ojos de Yahvé,
que recorren toda la tierra".
11 Entonces le pregunté: "¿Qué son esos
dos olivos que están a la derecha y a la
izquierda del candelabro?"
12 Le pregunté por segunda vez: "¿Qué
son estas dos ramas de olivo que están
al lado de los dos surtidores de oro que
vierten de sí mismos el aceite de oro?"
13 Me respondió: "¿No sabes lo que
son?"
Dije: "No, mi señor".
14 Entonces dijo: "Estos son los dos
ungidos que están junto al Señor de toda
la tierra".

5

1 Entonces volví a alzar los ojos y vi, y
he aquí un rollo volador.
2 Me dijo: "¿Qué ves?"
Respondí: "Veo un rollo volador; su
longitud es de veinte codos, y su anchura
de diez codos".
3 Entonces me dijo: "Esta es la
maldición que sale sobre la superficie de
toda la tierra, porque todo el que robe
será cortado según ella por un lado; y
todo el que jure en falso será cortado
según ella por el otro.
4 Haré que salga — dice el Señor de
los Ejércitos — y entrará en la casa del
ladrón y en la casa del que jura en falso
por mi nombre; y se quedará en medio
de su casa, y la destruirá con su madera
y sus piedras."
5 Entonces el ángel que hablaba con-
migo se adelantó y me dijo: "Levanta
ahora tus ojos y mira qué es esto que está
apareciendo".
6 Dije: "¿Qué es?"
Dijo: "Esta es la cesta de ephah que está
apareciendo". Dijo además: "Esta es su
aparición en toda la tierra —
7 y he aquí que se levantó una cubierta
de plomo que pesaba un talento y había
una mujer sentada en medio de la cesta
ephah."
8 Y dijo: "Esta es la maldad;" y la arrojó
en medio del cesto de efa; y arrojó el peso
de plomo sobre su boca.
9 Entonces levanté los ojos y vi, y he
aquí que había dos mujeres; y el viento
estaba en sus alas. Tenían alas como las
de una cigüeña, y levantaban el cesto de
efa entre la tierra y el cielo.
10 Entonces dije al ángel que hablaba
conmigo: "¿Dónde están éstas que llevan
el cesto de efa?"
11 Me dijo: "Para construirle una casa
en la tierra de Sinar. Cuando esté
preparada, se instalará allí en su propio
lugar".

6

1 Volví a alzar los ojos y miré, y he
aquí que cuatro carros salían de entre dos
montes; y los montes eran de bronce.
2 En el primer carro había caballos
rojos. En el segundo carro había caballos
negros.
3 En el tercer carro había caballos
blancos. En el cuarto carro había caballos
moteados, todos ellos poderosos.
4 Entonces pregunté al ángel que
hablaba conmigo: "¿Qué son éstos, mi
señor?"
5 El ángel me respondió: "Estos son los
cuatro vientos del cielo, que salen de pie
ante el Señor de toda la tierra.

6 El de los caballos negros sale hacia el
país del norte, y el blanco salió tras ellos,
y el moteado salió hacia el país del sur."
7 Los fuertes salieron y buscaron ir de
un lado a otro de la tierra. Él les dijo:
"¡Vayan de un lado a otro de la tierra!"
Así que caminaron de un lado a otro de
la tierra.
8 Entonces me llamó y me habló di-
ciendo: "He aquí que los que van hacia
el país del norte han calmado mi espíritu
en el país del norte".
9 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
10 "Toma de los del cautiverio, de Hel-
dai, de Tobías y de Jedaías; y ven el
mismo día, y entra en la casa de Josías
hijo de Sofonías, donde han venido de
Babilonia.
11 Sí, tomen plata y oro, hagan coronas
y pónganlas sobre la cabeza de Josué, hijo
de Josadac, el sumo sacerdote;
12 y háblenle diciendo: "El Señor de los
Ejércitos dice: "¡He aquí el hombre cuyo
nombre es Rama! Él crecerá de su lugar;
y él construirá el templo de Yahvé.
13 Él construirá el templo de Yahvé.
Llevará la gloria, y se sentará y gobernará
en su trono. Será sacerdote en su trono.
El consejo de paz estará entre ambos.
14 Las coronas serán para Helem,
Tobías, Jedaías y Hen, hijo de Sofonías,
como recuerdo en el templo de Yahvé.
15 Los que están lejos vendrán y con-
struirán en el templo de Yahvé; y sabrás
que Yahvé de los Ejércitos me ha enviado
a ti. Esto sucederá, si obedeces diligente-
mente la voz de Yahvé vuestro Dios" ' "

7

1 En el cuarto año del rey Darío, la
palabra de Yahvé llegó a Zacarías en el
cuarto día del noveno mes, el mes de
Chislev.
2 El pueblo de Betel envió a Sharezer y a
Regem Melec y a sus hombres a implorar
el favor de Yahvé,
3 y a hablar con los sacerdotes de la
casa de Yahvé de los Ejércitos y con
los profetas, diciendo: "¿Debo llorar en
el quinto mes, separándome, como he
hecho estos tantos años?"
4 Entonces vino a mí la palabra de
Yahvé de los Ejércitos, diciendo:
5 "Habla a todo el pueblo de la tierra
y a los sacerdotes, diciendo: 'Cuando
ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el
séptimo mes durante estos setenta años,
¿habéis ayunado en absoluto para mí,
realmente para mí?
6 Cuando coméis y cuando bebéis,
¿no coméis para vosotros y bebéis para
vosotros?
7 ¿No son éstas las palabras que Yahvé
proclamó por medio de los antiguos pro-
fetas, cuando Jerusalén estaba habitada y
en prosperidad, y sus ciudades alrededor,
y el sur y la llanura estaban habitados?"
8 La palabra de Yahvé vino a Zacarías,
diciendo:
9 "Así ha hablado Yahvé de los
Ejércitos, diciendo: 'Ejecutad el juicio
verdadero, y mostrad bondad y com-
pasión cada uno con su hermano.
10 No opriman a la viuda, ni al
huérfano, ni al extranjero, ni al pobre;
y que ninguno de ustedes piense en su
corazón el mal contra su hermano.'
11 Pero no quisieron escuchar, y
volvieron la espalda, y se taparon los
oídos para no oír.
12 Sí, endurecieron su corazón como
el pedernal, para no oír la ley y las
palabras que el Señor de los Ejércitos
había enviado por su Espíritu a través
de los antiguos profetas. Por eso vino
una gran ira de parte del Señor de los
Ejércitos.
13 Ha sucedido que, como él llamó y
ellos no quisieron escuchar, así llamarán
y yo no escucharé", dijo el Señor de los
Ejércitos;
14 "sino que los dispersaré con un
torbellino entre todas las naciones que
no han conocido. Así, la tierra quedó
desolada después de ellos, de modo que
nadie pasó ni regresó; porque hicieron
desolada la tierra placentera."

8

1 Me llegó la palabra del Señor de los

Ejércitos.
2 Yahvé de los Ejércitos dice: "Estoy
celoso por Sión con gran celo, y estoy
celoso por ella con gran ira."
3 Yahvé dice: "He vuelto a Sión,
y habitaré en medio de Jerusalén.
Jerusalén se llamará 'La Ciudad de la
Verdad'; y el monte de Yahvé de los
Ejércitos, 'El Monte Santo' ".
4 El Señor de los Ejércitos dice: "Los an-
cianos y las ancianas volverán a habitar
las calles de Jerusalén, cada uno con su
bastón en la mano a causa de su vejez.
5 Las calles de la ciudad estarán llenas
de niños y niñas jugando en sus calles".
6 Dice el Señor de los Ejércitos: "Si es
maravilloso a los ojos del remanente de
este pueblo en esos días, ¿también será
maravilloso a mis ojos?", dice el Señor de
los Ejércitos.
7 El Señor de los Ejércitos dice: "He
aquí que yo salvaré a mi pueblo del país
oriental y del país occidental.
8 Lo traeré y habitará en Jerusalén.
Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios,
en verdad y en justicia".
9 Dice Yahvé de los Ejércitos: "Fortalez-
can sus manos, ustedes que escuchan en
estos días estas palabras de boca de los
profetas que estaban en el día en que se
pusieron los cimientos de la casa de Yahvé
de los Ejércitos, el templo, para que fuera
edificado.
10 Porque antes de aquellos días no
había salario para el hombre ni salario
para el animal, ni había paz para el que
salía o entraba, a causa del adversario.
Porque yo ponía a todos los hombres en
contra de su prójimo.
11 Pero ahora no seré con el remanente
de este pueblo como en los días anteri-
ores", dice el Señor de los Ejércitos.
12 "Porque la semilla de la paz y la vid
darán su fruto, y la tierra dará su fruto,
y los cielos darán su rocío. Yo haré que
el remanente de este pueblo herede todas
estas cosas.
13 Sucederá que, así como fuisteis una
maldición entre las naciones, casa de Judá
y casa de Israel, así os salvaré, y seréis
una bendición. No tengáis miedo. Que
tus manos sean fuertes".
14 Porque el Señor de los Ejércitos dice:
"Así como pensé hacer el mal con ustedes
cuando sus padres me provocaron a la ira
— dice el Señor de los Ejércitos — y no me
arrepentí,
15 así también he pensado en estos días
hacer el bien a Jerusalén y a la casa de
Judá. No tengas miedo.
16 Estas son las cosas que haréis: hablad
cada uno de la verdad con su prójimo.
Ejecutad el juicio de la verdad y de la paz
en vuestras puertas,
17 y que ninguno de vosotros maquine
el mal en su corazón contra su prójimo, y
no améis el juramento falso; porque todas
estas son cosas que yo aborrezco", dice
Yahvé.
18 Me llegó la palabra del Señor de los
Ejércitos.
19 Dice el Señor de los Ejércitos: "Los
ayunos de los meses cuarto, quinto,
séptimo y décimo serán para la casa de
Judá alegría, gozo y fiestas alegres. Por
tanto, amad la verdad y la paz".
20 Dice el Señor de los Ejércitos: "To-
davía vendrán muchos pueblos y los habi-
tantes de muchas ciudades.
21 Los habitantes de una irán a otra,
diciendo: 'Vayamos pronto a suplicar el
favor de Yahvé y a buscar a Yahvé de los
Ejércitos. Yo también iré'.
22 Sí, muchos pueblos y naciones
fuertes vendrán a buscar a Yahvé de los
Ejércitos en Jerusalén y a implorar el
favor de Yahvé."
23 Yahvé de los Ejércitos dice: "En esos
días, diez hombres de todas las lenguas
de las naciones se agarrarán a la falda
del que es judío, diciendo: 'Iremos con
vosotros, porque hemos oído que Dios
está con vosotros'."

9

1 Una revelación.
La palabra de Yahvé es contra la tierra de
Hadrach,
y descansará sobre Damasco —
para el ojo del hombre
y de todas las tribus de Israel es hacia
Yahvé —

2 y también Hamat, que limita con ella,
Tiro y Sidón, porque son muy sabios.
3 Tiro se construyó una fortaleza,
y amontonó plata como el polvo,
y el oro fino como el fango de las calles.
4 He aquí que el Señor la desposeerá,
y golpeará su poder en el mar;
y será devorada por el fuego.

5 Ashkelon lo verá y temerá;
Gaza también, y se retorcerá en agonía;
al igual que Ekron, pues su expectativa se verá defraudada;
y el rey perecerá en Gaza,
y Ashkelon no será habitada.
6 Los extranjeros habitarán en Ashdod,
y cortaré el orgullo de los filisteos.
7 Le quitaré la sangre de la boca,
y sus abominaciones de entre sus dientes;
y también será un remanente para nuestro Dios;
y será como un jefe en Judá,
y Ecrón como jebuseo.
8 Acamparé alrededor de mi casa contra el ejército,
que nadie pase o regrese;
y ningún opresor volverá a pasar por ellos:
pues ahora he visto con mis ojos.

9 ¡Alégrate mucho, hija de Sión!
¡Grita, hija de Jerusalén!
He aquí que tu Rey viene a ti.
Es justo y tiene salvación;
humilde, y montado en un burro,
incluso en un potro, la cría de un asno.
10 Cortaré el carro de Efraín
y el caballo de Jerusalén.
El arco de batalla será cortado;
y hablará de paz a las naciones.
Su dominio será de mar a mar,
y desde el río hasta los confines de la tierra.

11 En cuanto a ti también,
por la sangre de tu pacto,
He liberado a tus prisioneros del pozo en el que no hay agua.
12 ¡Volved a la fortaleza, prisioneros de la esperanza!
Incluso hoy declaro que te devolveré el doble.
13 Porque ciertamente doblo a Judá como un arco para mí.
He cargado el arco con Efraín.
Yo despertaré a tus hijos, Sion,
contra tus hijos, Grecia,
y te hará como la espada de un hombre poderoso.

14 Yahvé será visto sobre ellos.
Su flecha brillará como un rayo.
El Señor Yahvé tocará la trompeta,
y se irá con torbellinos del sur.
15 El Señor de los Ejércitos los defenderá.
Destruirán y vencerán con piedras de honda.
Beberán, y rugirán como a través del vino.
Se llenarán como cuencos,
como las esquinas del altar.

16 El Señor, su Dios, los salvará en ese día como rebaño de su pueblo;
pues son como las joyas de una corona,
elevado en lo alto sobre su tierra.
17 Pues qué grande es su bondad,
y ¡qué grande es su belleza!
El grano hará florecer a los jóvenes,
y el vino nuevo las vírgenes.

10

1 Pide a Yahvé que llueva en primavera,
Yahvé que hace las nubes de tormenta,
y da duchas de lluvia a todos para las plantas del campo.
2 Porque los terafines han hablado con vanidad,
y los adivinos han visto una mentira;
y han contado sueños falsos.
Consuelan en vano.
Por lo tanto, siguen su camino como ovejas.
Están oprimidos, porque no hay pastor.

3 Mi cólera se enciende contra los pastores,
y castigaré a los machos cabríos,

porque el Señor de los Ejércitos ha visitado su rebaño, la casa de Judá,
y los hará como su majestuoso caballo en la batalla.
4 De él saldrá la piedra angular,
de él la clavija de la tienda,
de él el arco de batalla,
de él todos los gobernantes juntos.
5 Serán como hombres poderosos,
pisando calles embarradas en la batalla.
Lucharán, porque Yahvé está con ellos.
Los jinetes a caballo estarán confundidos.

6 "Fortaleceré la casa de Judá,
y salvaré la casa de José.
Los traeré de vuelta,
porque tengo misericordia de ellos.
Serán como si no los hubiera desechado,
porque yo soy Yahvé, su Dios, y los escucharé.
7 Efraín será como un hombre poderoso,
y su corazón se alegrará como por el vino.
Sí, sus hijos lo verán y se alegrarán.
Su corazón se alegrará en Yahvé.
8 Les haré una señal y los reuniré,
porque los he redimido.
Aumentarán como antes.
9 Los sembraré entre los pueblos.
Me recordarán en países lejanos.
Vivirán con sus hijos y volverán.
10 También los sacaré de la tierra de Egipto,
y reunirlos fuera de Asiria.
Los llevaré a la tierra de Galaad y del Líbano;
y no habrá espacio suficiente para ellos.
11 Atravesará el mar de la aflicción,
y golpeará las olas del mar,
y todas las profundidades del Nilo se secarán;
y el orgullo de Asiria será derribado,
y el cetro de Egipto se irá.
12 Los fortaleceré en Yahvé.
Andarán arriba y abajo en su nombre", dice Yahvé.

11

1 Abre tus puertas, Líbano,
para que el fuego devore tus cedros.
2 Lamenta, ciprés, porque el cedro ha caído,
porque las majestuosas son destruidas.
Aullad, robles de Basán,
porque el bosque fuerte ha bajado.
3 ¡La voz del lamento de los pastores!
Porque su gloria está destruida: ¡una voz de rugido de leones jóvenes!
Porque el orgullo del Jordán está arruinado.

4 El Señor, mi Dios, dice: "Apacienta el rebaño de la matanza.
5 Sus compradores los sacrifican y quedan impunes. Los que los venden dicen: 'Bendito sea Yahvé, porque soy rico'; y sus propios pastores no se apiadan de ellos.
6 Porque ya no me apiadaré de los habitantes de la tierra — dice Yahvé —, sino que entregaré a cada uno de los hombres en manos de su vecino y en manos de su rey. Golpearán la tierra, y de su mano no los libraré".
7 Así que alimenté al rebaño que iba a ser sacrificado, especialmente a los oprimidos del rebaño. Tomé para mí dos bastones. Al uno lo llamé "Favor" y al otro lo llamé "Unión", y alimenté al rebaño.
8 En un mes eliminé a los tres pastores, porque mi alma estaba cansada de ellos, y su alma también me aborrecía.
9 Entonces dije: "No los alimentaré. Lo que muera, que muera; y lo que deba ser cortado, que sea cortado; y que los que queden se coman la carne unos a otros".
10 Tomé mi bastón de mando y lo corté, para romper mi pacto que había hecho con todos los pueblos.
11 Aquel día se rompió, y así los pobres del rebaño que me escuchaban supieron que era palabra de Yahvé.
12 Les dije: "Si les parece mejor, denme mi salario; y si no, guárdenlo". Así que pesaron por mi salario treinta piezas de plata.
13 El Señor me dijo: "Tíralo al alfarero: el buen precio en que me valoraron". Tomé las treinta piezas de plata y las arrojé al alfarero en la casa de Yahvé.

14 Luego corté mi otro bastón, Unión,
para romper la hermandad entre Judá e
Israel.
15 El Señor me dijo: “Vuelve a tomar
para ti el equipo de un pastor insensato.
16 Porque he aquí que yo suscitaré en
la tierra un pastor que no visitará a los
desheredados, ni buscará a los dispersos,
ni curará a los rotos, ni alimentará a
los sanos; sino que comerá la carne de
las ovejas gordas, y les desgarrará las
pezuñas.
17 ¡Ay del pastor inútil que abandona el
rebaño! La espada golpeará su brazo y
su ojo derecho. Su brazo se marchitará
por completo, y su ojo derecho quedará
totalmente ciego”.

12

1 Una revelación de la palabra de Yahvé
sobre Israel: Yahvé, que extiende los
cielos y pone los cimientos de la tierra,
y forma el espíritu del hombre dentro de
él, dice:
2 “He aquí que yo haré de Jerusalén una
copa de caña para todos los pueblos de los
alrededores, y también será sobre Judá en
el asedio contra Jerusalén.
3 Sucederá en ese día que haré de
Jerusalén una piedra de carga para todos
los pueblos. Todos los que se carguen con
ella serán gravemente heridos, y todas las
naciones de la tierra se reunirán contra
ella.
4 En aquel día — dice el Señor — heriré
de terror a todo caballo y de locura a su
jinete. Abriré mis ojos sobre la casa de
Judá, y heriré con ceguera a todo caballo
de los pueblos.
5 Los jefes de Judá dirán en su corazón:
“Los habitantes de Jerusalén son mi
fuerza en Yahvé de los Ejércitos, su Dios.
6 En aquel día haré que los jefes de
Judá sean como un cazo de fuego entre la
madera, y como una antorcha encendida
entre las gavillas. Devorarán a todos los
pueblos de alrededor, a la derecha y a la
izquierda; y Jerusalén volverá a habitar
en su propio lugar, en Jerusalén.
7 El Señor también salvará primero las
tiendas de Judá, para que la gloria de la
casa de David y la gloria de los habitantes
de Jerusalén no se engrandezcan por
encima de Judá.
8 En ese día el Señor defenderá a los
habitantes de Jerusalén. El que sea débil
entre ellos en aquel día será como David,
y la casa de David será como Dios, como
el ángel de Yahvé ante ellos.
9 Sucederá en aquel día que yo procu-
raré destruir a todas las naciones que
vengan contra Jerusalén.
10 Derramaré sobre la casa de David
y sobre los habitantes de Jerusalén el
espíritu de gracia y de súplica. Mirarán
hacia mí* a quien traspasaron; y lo llo-
rarán como se llora a un hijo único, y
se afligirán amargamente por él como se
aflige a un primogénito.
11 En aquel día habrá un gran luto en
Jerusalén, como el luto de Hadadrimón en
el valle de Meguido.
12 La tierra estará de luto, cada familia
aparte; la familia de la casa de David
aparte, y sus esposas aparte; la familia
de la casa de Natán aparte, y sus esposas
aparte;
13 la familia de la casa de Leví aparte,
y sus esposas aparte; la familia de los
Simeítas aparte, y sus esposas aparte;
14 todas las familias que queden, cada
familia aparte, y sus esposas aparte.

13

1 “En aquel día se abrirá una fuente
para la casa de David y para los habi-
tantes de Jerusalén, para el pecado y la
impureza.
2 Aquel día, dice el Señor de los
Ejércitos, haré desaparecer de la tierra
los nombres de los ídolos, y no se recor-
darán más. También haré que desaparez-
can de la tierra los profetas y el espíritu
de impureza.
3 Sucederá que cuando alguno profetice
todavía, su padre y su madre que lo parió
le dirán: ‘Debes morir, porque hablas

* **12:10** Después de “yo”, el hebreo tiene las dos letras “Aleph Tav” (la primera y la última del alfabeto hebreo), no como una palabra, sino como un marcador gramatical.

mentiras en nombre de Yahvé'; y su padre
y su madre que lo parió lo apuñalarán
cuando profetice.
4 Sucederá en ese día que los profetas
se avergonzarán cada uno de su visión
cuando profetice; no llevarán un manto
velludo para engañar,
5 sino que dirá: 'Yo no soy profeta, soy
un labrador de la tierra; porque he sido
hecho siervo desde mi juventud.'
6 Se le dirá: "¿Qué son estas heridas
entre los brazos? Entonces responderá:
'Aquellas con las que fui herido en casa
de mis amigos.'

7 "Despierta, espada, contra mi pastor,
y contra el hombre que está cerca de
mí", dice Yahvé de los Ejércitos.
"Golpea al pastor y las ovejas se disper-
sarán;
y volveré mi mano contra los pe-
queños.
8 Sucederá que en toda la tierra — dice
Yahvé —,
"dos partes en él serán cortadas y
morirán;
pero el tercero quedará en él.
9 Llevaré la tercera parte al fuego,
y los refinará como se refina la plata,
y los probará como se prueba el oro.
Invocarán mi nombre y yo los escucharé.
Diré: "Es mi pueblo".
y dirán: "Yahvé es mi Dios"".

14

1 He aquí que viene un día de Yahvé, en
el que se repartirá entre vosotros vuestro
botín.
2 Porque reuniré a todas las naciones
contra Jerusalén para combatir, y la ciu-
dad será tomada, las casas saqueadas y
las mujeres violadas. La mitad de la
ciudad saldrá en cautiverio, y el resto del
pueblo no será eliminado de la ciudad.
3 Entonces el Señor saldrá a luchar
contra esas naciones, como cuando luchó
en el día de la batalla.
4 Sus pies se posarán en aquel día sobre
el Monte de los Olivos, que está delante
de Jerusalén, al este; y el Monte de los
Olivos se dividirá en dos, de este a oeste,
formando un valle muy grande. La mitad
del monte se desplazará hacia el norte, y
la otra mitad hacia el sur.
5 Huiréis por el valle de mis montes,
porque el valle de los montes llegará
hasta Azel. Sí, huirán, como huyeron
antes del terremoto en los días de Uzías,
rey de Judá. Vendrá Yahvé, mi Dios, y
todos los santos con vosotros. *
6 En ese día no habrá luz, ni frío, ni
heladas.
7 Será un día único, conocido por
Yahvé: no será ni día ni noche, sino que
al atardecer habrá luz.
8 Sucederá en aquel día que saldrán de
Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas
hacia el mar oriental, y la otra mitad
hacia el mar occidental. Así será en
verano y en invierno.
9 Yahvé será el rey de toda la tierra. En
ese día Yahvé será uno, y su nombre uno.
10 Toda la tierra se hará como el
Arabá, desde Geba hasta Rimón, al sur
de Jerusalén; y se levantará y habitará
en su lugar, desde la puerta de Benjamín
hasta el lugar de la primera puerta, hasta
la puerta de la esquina, y desde la torre
de Hananel hasta los lagares del rey.
11 Los hombres habitarán en ella y no
habrá más maldición, sino que Jerusalén
habitará con seguridad.
12 Esta será la plaga con la que Yahvé
golpeará a todos los pueblos que hayan
combatido contra Jerusalén: su carne se
consumirá mientras estén de pie, y sus
ojos se consumirán en sus cuencas, y su
lengua se consumirá en su boca.
13 Sucederá en ese día que habrá entre
ellos un gran pánico de parte de Yahvé; y
cada uno de ellos tomará la mano de su
vecino, y su mano se levantará contra la
mano de su vecino.
14 También Judá luchará en Jerusalén,
y se reunirán las riquezas de todas las
naciones de alrededor: oro, plata y ropa,
en gran abundancia.
15 Una plaga así caerá sobre el caballo,
sobre la mula, sobre el camello, sobre
el asno y sobre todos los animales que
estarán en esos campamentos.

* **14:5** la Septuaginta se lee "él" en lugar de "tú".

16 Sucederá que todos los que queden
de todas las naciones que vinieron contra
Jerusalén subirán de año en año a adorar
al Rey, Yahvé de los Ejércitos, y a celebrar
la fiesta de las cabañas.
17 El que de todas las familias de la
tierra no suba a Jerusalén para adorar
al Rey, Yahvé de los Ejércitos, no tendrá
lluvia.
18 Si la familia de Egipto no sube y no
viene, tampoco lloverá sobre ellos. Esta
será la plaga con la que el Señor golpeará
a las naciones que no suban a celebrar la
fiesta de las cabañas.
19 Este será el castigo de Egipto y el
castigo de todas las naciones que no
suban a celebrar la fiesta de las cabañas.
20 En aquel día se inscribirá en las
campanas de los caballos: "SANTO A
YAHWEH"; y las ollas de la casa de Yahvé
serán como los tazones ante el altar.
21 Sí, todas las ollas de Jerusalén y
de Judá serán santas a Yahvé de los
Ejércitos; y todos los que sacrifican ven-
drán a tomar de ellas y a cocinar en ellas.
En ese día ya no habrá un cananeo† en la
casa de Yahvé de los Ejércitos.

† **14:21** o, comerciante

Malaquías

1 Una revelación, la palabra de Yahvé*
dirigida a Israel por Malaquías.
2 "Te he amado", dice Yahvé.
Sin embargo, dices: "¿Cómo nos has
amado?"
"¿No era Esaú hermano de Jacob?",
dice Yahvé, "Sin embargo, amé a Jacob;
3 pero a Esaú lo odié, y convertí sus
montes en una desolación, y entregué su
herencia a los chacales del desierto."
4 Mientras que Edom dice: "Hemos sido
derribados, pero volveremos y edificare-
mos los lugares baldíos", Yahvé de los
Ejércitos dice: "Ellos edificarán, pero yo
los derribaré; y los hombres los llamarán
'La Tierra Malvada', el pueblo contra el
cual Yahvé muestra su ira para siempre."
5 Tus ojos verán y dirás: "¡Yahvé es
grande, incluso más allá de la frontera de
Israel!"
6 "El hijo honra a su padre, y el siervo
a su amo. Si yo soy un padre, ¿dónde
está mi honor? Y si soy un amo, ¿dónde
está el respeto que me corresponde?",
dice el Señor de los Ejércitos a ustedes,
sacerdotes, que desprecian mi nombre.
"Ustedes dicen: '¿Cómo hemos despreci-
ado tu nombre?'
7 Ustedes ofrecen pan contaminado en
mi altar. Decís: '¿Cómo te hemos con-
taminado? En eso decís: 'La mesa de
Yahvé es despreciable'.
8 Cuando ofrecéis en sacrificio a los
ciegos, ¿no es eso malo? Y cuando
ofrecéis a los cojos y a los enfermos, ¿no
es eso malo? Preséntenlo ahora a su
gobernador. ¿Se complacerá contigo? ¿O
aceptará tu persona?", dice el Señor de los
Ejércitos.
9 "Ahora, por favor, suplica el favor
de Dios,† para que sea bondadoso con
nosotros. Con esto, ¿aceptará a alguno
de ustedes?", dice Yahvé de los Ejércitos.
10 "¡Oh, si hubiera entre ustedes uno
que cerrara las puertas, para no encender
el fuego en mi altar en vano! No me
agradan ustedes — dice el Señor de los
Ejércitos — ni aceptaré una ofrenda de
su mano.
11 Porque desde la salida del sol hasta
su puesta, mi nombre es grande entre
las naciones, y en todo lugar se ofrecerá
incienso a mi nombre y una ofrenda pura,
porque mi nombre es grande entre las
naciones", dice el Señor de los Ejércitos.
12 "Pero ustedes lo profanan cuando
dicen: 'La mesa de Yahvé está contam-
inada, y su fruto, incluso su comida, es
despreciable'.
13 También decís: '¡Mira,‡ qué cansan-
cio es!' Y tú lo has olfateado", dice el
Señor de los Ejércitos; "y has traído lo
que fue tomado por la violencia, el cojo
y el enfermo; así traes la ofrenda. ¿Debo
aceptar esto de tu mano?", dice Yahvé.
14 "Pero es maldito el engañador que
tiene en su rebaño un macho, y hace
votos y sacrificios al Señor§ una cosa
defectuosa; porque yo soy un gran Rey
— dice el Señor de los Ejércitos — y mi
nombre es imponente entre las naciones."

2

1 "Ahora, sacerdotes, este mandamiento
es para ustedes.
2 Si no escuchan, y si no lo toman a
pecho, para dar gloria a mi nombre —
dice el Señor de los Ejércitos —, entonces
enviaré la maldición sobre ustedes, y
maldeciré sus bendiciones. De hecho, ya
las he maldecido, porque no te lo tomas a
pecho.
3 He aquí que reprenderé a tu descen-
dencia,* y esparciré estiércol sobre tus
rostros, el estiércol de tus fiestas, y serás
llevado con él.
4 Sabrás que te he enviado este man-
damiento, para que mi pacto sea con
Leví", dice el Señor de los Ejércitos.

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:9** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:13** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. § **1:14** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". * **2:3** o, semilla

5 “Mi pacto fue con él de vida y de paz,
y se los di para que fuera reverente hacia
mí; y él fue reverente hacia mí, y estuvo
en temor de mi nombre.
6 La ley de la verdad estaba en su boca,
y la injusticia no se hallaba en sus labios.
Anduvo conmigo en paz y rectitud, y
apartó a muchos de la iniquidad.
7 Porque los labios del sacerdote deben
guardar el conocimiento, y deben buscar
la ley en su boca; porque él es el men-
sajero de Yahvé de los Ejércitos.
8 Pero tú te has apartado del camino.
Has hecho tropezar a muchos en la ley.
Has corrompido el pacto de Leví”, dice el
Señor de los Ejércitos.
9 “Por eso también te he hecho des-
preciable y malvado ante todo el pueblo,
según la forma en que no has guardado
mis caminos, sino que has tenido respeto
a las personas en la ley.
10 ¿No tenemos todos un solo padre?
¿No nos ha creado un solo Dios? ¿Por
qué traicionamos cada uno a su hermano,
profanando el pacto de nuestros padres?
11 Judá ha actuado con traición, y se
ha cometido una abominación en Israel y
en Jerusalén; porque Judá ha profanado
la santidad de Yahvé que ama, y se ha
casado con la hija de un dios extranjero.
12 Yahvé cortará al hombre que haga
esto, al que despierte y al que responda,
de las tiendas de Jacob y al que ofrezca
una ofrenda a Yahvé de los Ejércitos.
13 “Otra vez haces esto: cubres el altar
de Yahvé con lágrimas, con llanto y con
suspiros, porque él ya no considera la
ofrenda ni la recibe con buena voluntad
de tu mano.
14 Pero tú dices: “¿Por qué?” Porque
Yahvé ha sido testigo entre tú y la esposa
de tu juventud, contra la cual has actuado
con traición, aunque es tu compañera y la
esposa de tu pacto.
15 ¿Acaso no os hizo uno, aunque
tenía el residuo del Espíritu? ¿Por qué
uno? Buscaba una descendencia piadosa.
Por lo tanto, tened cuidado con vuestro
espíritu, y que nadie trate a traición a la
mujer de su juventud.
16 El que odia y se divorcia”, dice Yahvé,
el Dios de Israel, “¡cubre su manto con
violencia!”, dice Yahvé de los Ejércitos.
“Por eso, presta atención a tu espíritu,
para que no seas infiel.
17 Ustedes han cansado a Yahvé con sus
palabras. Sin embargo, decís: ‘¿Cómo lo
hemos fatigado? En eso decís: ‘Todo el
que hace el mal es bueno a los ojos de
Yahvé, y él se deleita en ellos’; o ‘¿Dónde
está el Dios de la justicia?’

3

1 “¡He aquí que envío a mi mensajero,
y él preparará el camino delante de mí!
El Señor, a quien ustedes buscan, vendrá
repentinamente a su templo. He aquí que
viene el mensajero de la alianza, a quien
tú deseas”, dice el Señor de los Ejércitos.
2 “Pero, ¿quién podrá soportar el día de
su venida? ¿Y quién se mantendrá en pie
cuando él aparezca? Porque él es como el
fuego de un refinador, y como el jabón de
los lavanderos;
3 y se sentará como un refinador y
purificador de plata, y purificará a los
hijos de Leví, y los refinará como el oro
y la plata; y ofrecerán a Yahvé ofrendas
en justicia.
4 Entonces la ofrenda de Judá y de
Jerusalén será agradable a Yahvé como
en los días pasados y como en los años
antiguos.
5 Me acercaré a ti para juzgarte. Seré
un testigo rápido contra los hechiceros,
contra los adúlteros, contra los perjuros,
y contra los que oprimen al asalariado en
su salario, a la viuda y al huérfano, y que
privan al extranjero de la justicia, y no me
temen”, dice el Señor de los Ejércitos.
6 “Porque yo, Yahvé, no cambio; por eso
vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido
consumidos.
7 Desde los días de vuestros padres os
habéis apartado de mis ordenanzas y no
las habéis guardado. Volved a mí, y yo
volveré a vosotros”, dice el Señor de los
Ejércitos. “Pero vosotros decís: ‘¿Cómo
vamos a volver?
8 ¿Robará un hombre a Dios? Sin
embargo, ¡me robáis a mí! Pero tú dices:

"¿Cómo te hemos robado? En los diezmos
y las ofrendas.
9 Malditos seáis con la maldición;
porque me robáis, toda esta nación.
10 Traed todo el diezmo al almacén,
para que haya alimento en mi casa, y
probadme ahora en esto — dice el Señor
de los Ejércitos — si no os abriré las
ventanas del cielo y os derramaré una
bendición para la que no habrá sitio.
11 Reprenderé al devorador por
vosotros, y no destruirá los frutos de
vuestra tierra; ni vuestra vid echará su
fruto antes de tiempo en el campo", dice
el Señor de los Ejércitos.
12 "Todas las naciones te llamarán ben-
dita, porque serás una tierra deliciosa",
dice el Señor de los Ejércitos.
13 "Vuestras palabras han sido duras
contra mí", dice Yahvé. "Sin embargo,
ustedes dicen: '¿Qué hemos hablado con-
tra ti?'
14 Ustedes han dicho: 'Es vano servir
a Dios', y '¿De qué sirve que hayamos
seguido sus instrucciones y que hayamos
caminado penosamente ante Yahvé de los
Ejércitos?
15 Ahora llamamos felices a los sober-
bios; sí, los que obran la maldad son
edificados; sí, tientan a Dios y escapan.'
16 Entonces los que temían a Yahvé
hablaron entre sí; y Yahvé escuchó y oyó,
y se escribió ante él un libro de memoria
para los que temían a Yahvé y honraban
su nombre.
17 Ellos serán míos — dice el Señor de
los Ejércitos —, mi propia posesión en el
día que yo haga. Los perdonaré, como
un hombre perdona a su propio hijo que
le sirve.
18 Entonces volverás y discernirás entre
el justo y el impío, entre el que sirve a
Dios y el que no le sirve.

4

1 "Porque he aquí que llega el día,
ardiente como un horno, en que todos los
soberbios y todos los que obran la maldad
serán rastrojos. El día que viene los
quemará", dice el Señor de los Ejércitos,
"de modo que no les dejará ni raíz ni
rama.
2 Pero a ustedes, los que temen mi
nombre, les saldrá el sol de la justicia
con la curación en sus alas. Saldréis y
saltaréis como terneros de la cuadra.
3 Aplastaréis a los impíos, porque serán
cenizas bajo las plantas de vuestros pies
en el día que yo haga", dice el Señor de
los Ejércitos.
4 "Acuérdate de la ley de Moisés, mi
siervo, que le ordené en Horeb para todo
Israel, los estatutos y las ordenanzas.
5 He aquí que os envío al profeta Elías
antes de que llegue el día grande y
terrible de Yahvé.
6 Él hará que los corazones de los
padres se vuelvan hacia los hijos y los
corazones de los hijos hacia sus padres,
no sea que yo venga y golpee la tierra con
una maldición."

Tobit

Las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa reconocen a *Tobías* como escritura deuterocanónica.

1 El libro de las palabras de Tobit, hijo
de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel,
hijo de Gabael, del linaje de Asiel, de la
tribu de Neftalí;
2 que en los días de Enemessar*, rey de
los asirios, fue llevado cautivo de Tisbe,
que está a la derecha de Cedes Neftalí, en
Galilea, sobre Aser.
3 Yo, Tobit, anduve por los caminos de
la verdad y la justicia todos los días de
mi vida, e hice muchas obras de caridad
a mi parentela y a mi nación, que fueron
conmigo a la tierra de los asirios, a
Nínive.
4 Cuando estaba en mi país, en la tierra
de Israel, siendo aún joven, toda la tribu
de Neftalí, mi padre, se apartó de la casa
de Jerusalén, que fue elegida de entre
todas las tribus de Israel, para que todas
las tribus ofrecieran sacrificios en ella, y
el templo de la morada del Altísimo fue
santificado y edificado en ella para todos
los tiempos.
5 Todas las tribus que se apartaron
juntas sacrificaron a la vaquilla de Baal, y
lo mismo hizo la casa de Neftalí, mi padre.
6 Sólo yo iba con frecuencia a Jerusalén
en las fiestas, como se ha ordenado a
todo Israel por decreto eterno, teniendo
las primicias y las décimas de mi cosecha,
y lo primero que se esquilaba; y lo daba
en el altar a los sacerdotes hijos de Aarón.
7 La décima parte de todos mis frutos
la di a los hijos de Leví, que servían en
Jerusalén. La segunda décima parte la
vendí y la gasté cada año en Jerusalén.
8 La tercera décima parte la di a quienes
correspondía, como me lo había ordenado la madre de mi padre, porque mi
padre me había dejado huérfano.
9 Cuando me hice hombre, tomé como
esposa a Ana, de la descendencia de
nuestra propia familia. Con ella fui padre
de Tobías.
10 Cuando fui llevado cautivo a Nínive,
toda mi parentela y mis parientes
comieron del pan de los gentiles;
11 pero yo me abstuve de comer,
12 porque me acordaba de Dios con toda
mi alma.
13 Entonces el Altísimo me dio gracia y
favor† a los ojos de Enemessar, y fui su
agente de compras.
14 Fui a Media y dejé diez talentos de
plata en fideicomiso con Gabael, hermano
de Gabrias, en Rages de Media.
15 Cuando Enemessar murió, su hijo
Senaquerib reinó en su lugar. En su
tiempo, las carreteras estaban revueltas,‡
y yo ya no podía entrar en Media.
16 En los días de Enemessar, hice
muchas limosnas a mi parentela: di mi
pan a los hambrientos,
17 y mis vestidos a los desnudos. Si veía
a alguno de mi raza muerto y arrojado
en§ el muro de Nínive, lo enterraba.
18 Si el rey Senaquerib mataba a alguno,
cuando venía huyendo de Judea, yo lo
enterraba en privado; porque en su ira
mataba a muchos, y los cuerpos eran
buscados por el rey, y no se encontraban.
19 Pero uno de los ninivitas fue y le
mostró al rey cómo los había enterrado,
y se escondió; y cuando supe que me
buscaban para matarme, me retiré por
miedo.
20 Y todos mis bienes fueron arrebatados a la fuerza, y no me quedó nada, salvo
mi mujer Ana y mi hijo Tobías.
21 No pasaron más de cincuenta y cinco
días antes de que dos de sus hijos lo
mataran y huyeran a las montañas de
Ararat. Y reinó en su lugar Sarchedonus*,
su hijo, y nombró a Achiacharus, hijo
de mi hermano Anael, sobre todas las
cuentas de su reino y sobre todos sus
asuntos.
22 Ajiacarus me solicitó, y yo vine a
Nínive. Y Ajiacarus era copero, guardián

* **1:2** decir, *Salmanasar.* Compárese con 2 Reyes 17:3, 23. † **1:13** Gr. *belleza.* ‡ **1:15** Gr. *sus carreteras estaban perturbadas.* § **1:17** Algunas autoridades antiguas leen *detrás.* * **1:21** decir, *Esar-haddón,* y así en el versículo 22.

del sello, administrador y supervisor de las cuentas. Sarchedonus lo nombró junto a él, pero era hijo de mi hermano.

2

1 Cuando volví a casa, y se me restituyó mi mujer Ana y mi hijo Tobías, en la fiesta de Pentecostés, que es la fiesta santa de las siete semanas, se me preparó una buena cena, y me senté a comer.

2 Vi abundancia de carne, y dije a mi hijo: "Ve y trae a cualquier pobre que encuentres de nuestra parentela, que se acuerde del Señor. He aquí que te espero".

3 Entonces se acercó y dijo: "Padre, uno de nuestra raza ha sido estrangulado y arrojado en la plaza".

4 Antes de que probara nada, me levanté y lo llevé a una cámara hasta que se puso el sol.

5 Entonces volví, me lavé, comí mi pan con pesadez,

6 y me acordé de la profecía de Amós, como él dijo,

*"Sus fiestas se convertirán en luto,
y toda tu alegría en lamento.

7 Entonces lloré; y cuando se puso el sol, fui a cavar una tumba y lo enterré.

8 Mis vecinos se burlaron de mí y dijeron: "Ya no tiene miedo de que lo maten por este asunto, y sin embargo huyó. He aquí que vuelve a enterrar al muerto".

9 Esa misma noche volví de enterrarlo y dormí junto a la pared de mi patio, contaminado, y con la cara descubierta.

10 No sabía que había gorriones en la pared. Tenía los ojos abiertos y los gorriones dejaron caer estiércol caliente en mis ojos, y me salieron películas blancas. Fui a los médicos, y no me ayudaron; pero Achiacharus me alimentó, hasta que fui† a Elymais.

11 Mi esposa Ana tejía telas en las cámaras de las mujeres,

12 y enviaba el trabajo a los dueños. Ellos, por su parte, le pagaron el salario, y también le dieron un cabrito.

13 Pero cuando llegó a mi casa, se puso a llorar, y yo le dije: "¿De dónde ha salido este cabrito? ¿Es robado? Devuélvelo a sus dueños, porque no es lícito comer nada que sea robado".

14 Pero ella respondió: "Me lo han dado como regalo más que el salario".

No la creí, y le pedí que lo devolviera a los dueños; y me avergoncé de ella.

Pero ella respondió y me dijo: "¿Dónde están tus limosnas y tus obras justas? He aquí que tú y todas tus obras son conocidas.‡"

3

1 Me afligí y lloré, y oré con dolor, diciendo,

2 "Oh Señor, tú eres justo, y todas tus obras y todos tus caminos son misericordia y verdad, y juzgas con verdad y justicia para siempre.

3 Acuérdate de mí y mírame. No te vengues de mí por mis pecados y mis ignorancias, y por los pecados de mis padres que pecaron ante ti.

4 Porque ellos desobedecieron tus mandamientos. Nos entregaste como botín, para el cautiverio, para la muerte y para proverbio de reproche a todas las naciones entre las que estamos dispersos.

5 Ahora bien, tus juicios son muchos y verdaderos, para que trates conmigo según mis pecados y los pecados de mis padres, porque no guardamos tus mandamientos, porque no anduvimos en la verdad delante de ti.

6 Ahora trata conmigo según lo que es agradable a tus ojos. Ordena que mi espíritu sea quitado de mí, para que sea liberado y me convierta en tierra. Porque me es más provechoso morir que vivir, ya que he oído falsos reproches y hay mucho dolor en mí. Ordena que sea liberado de mi angustia, ahora, y que vaya al lugar eterno. No apartes de mí tu rostro".

7 Aquel mismo día le sucedió a Sara, hija de Raguel, en Ecbatana de Media, que también le reprocharon las criadas de su padre;

* **2:6** Amos 8:10 † **2:10** Algunas autoridades leen *hasta que se fue.* ‡ **2:14** Gr. *Todas las cosas son conocidas por ti.*

8 porque se había entregado a siete
maridos, y Asmódico, el espíritu ma-
ligno*, los mató antes de que se acostaran
con ella. Y le dijeron: "¿No sabes que
estrangulas a tus maridos? Has tenido ya
siete maridos, y no has llevado el nombre
de ninguno de ellos.
9 ¿Por qué nos azotas? Si están muertos,
seguid vuestro camino con ellos. Que no
veamos nunca ni a un hijo ni a una hija
tuya".
10 Al oír estas cosas, se entristeció mu-
cho, de modo que pensó en ahorcarse.
Entonces dijo: "Soy la única hija de mi
padre. Si hago esto, será un reproche
para él, y llevaré su vejez con dolor a la
tumba.†"
11 Entonces ella oró junto a la ventana
y dijo: "¡Bendito seas, Señor, mi Dios, y
bendito sea tu santo y honorable nombre
por siempre! ¡Que todas tus obras te
alaben por siempre!
12 Y ahora, Señor, he puesto mis ojos y
mi rostro hacia ti.
13 Ordena que sea liberado de la tierra
y que no escuche más reproches.
14 Tú sabes, Señor, que soy pura de todo
pecado con el hombre,
15 y que nunca he contaminado mi
nombre ni el de mi padre en la tierra
de mi cautiverio. Soy la única hija de
mi padre, y él no tiene ningún hijo que
sea su heredero, ni hermano cerca de
él, ni hijo que le pertenezca, para que
yo me mantenga como esposa para él.
Siete maridos míos han muerto ya. ¿Por
qué habría de vivir yo? Si no te place
matarme, ordena que se me tenga alguna
consideración y se tenga piedad de mí, y
que no oiga más reproches."

16 La oración de ambos fue escuchada
ante la gloria del gran Dios.
17 También se envió a Rafael para que
sanara a ambos, para que quitara las
películas blancas de los ojos de Tobit,
y para que diera a Sara, la hija de
Raguel, como esposa a Tobías, hijo de
Tobit, y para que atara a Asmódico, el
espíritu maligno‡; porque a Tobías le cor-
respondía heredarla. En aquel momento,
Tobit volvió y entró en su casa, y Sara,
la hija de Raguel, bajó de su cámara
superior.

4

1 Aquel día Tobit se acordó del dinero
que había dejado en fideicomiso a Gabael
en Rages de Media,
2 y se dijo a sí mismo: He pedido la
muerte; ¿por qué no llamo a mi hijo
Tobías, para explicarle lo del dinero antes
de morir?
3 Y lo llamó y le dijo,

"Hijo mío, si muero, entiérrame. No
desprecies a tu madre. Honradla todos
los días de vuestra vida, y haced lo que
le es grato, y no la entristezcáis.
4 Recuerda, hijo mío, que ella ha visto
muchos peligros por ti, cuando estabas
en su vientre. Cuando haya muerto,
entiérrala junto a mí en una sola tumba.
5 Hija mía, acuérdate del Señor, nue-
stro Dios, todos tus días, y no dejes que
tu voluntad se oriente al pecado y a la
transgresión de sus mandamientos; haz
la justicia todos los días de tu vida, y no
sigas los caminos de la injusticia.
6 Porque si haces lo que es verdadero,
tus obras prosperarán para ti y para todos
los que hacen la justicia.
7 Da limosna de tus bienes. Cuando des
limosna, no dejes que tu ojo sea envidioso.
No apartes tu rostro de ningún pobre, y el
rostro de Dios no se apartará de ti.
8 Según sean tus bienes, da limosna de
ellos según tu abundancia. Si tienes poco,
no tengas miedo de dar limosna según ese
poco;
9 porque te guardas un buen tesoro
para el día de la necesidad;
10 porque dar limosna libra de la
muerte, y no te permite entrar en la
oscuridad.
11 La limosna es un buen regalo a los
ojos del Altísimo para todos los que la
dan.
12 Guárdate, hijo mío, de toda forni-
cación, y toma primero una esposa de la
descendencia de tus padres. No tomes

* **3:8** Gr. *demonio.* † **3:10** Gr. *Hades.* ‡ **3:17** Gr. *demonio.*

una esposa extraña, que no sea de la tribu
de tu padre; porque nosotros somos los
descendientes de los profetas. Acuérdate,
hija mía, de que Noé, Abraham, Isaac
y Jacob, nuestros padres de antaño, to-
dos tomaron esposas de su parentela,
y fueron bendecidos en sus hijos, y su
descendencia heredará la tierra.
13 Y ahora, hija mía, ama a tu par-
entela, y no desprecies en tu corazón a
tu parentela y a los hijos y a las hijas
de tu pueblo, para tomar mujer de ellos;
porque en el desprecio hay destrucción
y mucha molestia, y en la ociosidad hay
decadencia y gran carencia; porque la
ociosidad es la madre del hambre.
14 No dejes que te espere el salario de
ningún hombre que trabaje para ti, sino
dáselo de golpe. Si sirves a Dios, serás
recompensado. Cuídate, hijo mío, en
todas tus obras, y sé discreto en toda tu
conducta.
15 Y lo que tú mismo odias, no lo
hagas a nadie. No bebas vino hasta la
embriaguez, ni dejes que la embriaguez
te acompañe en tu camino.
16 Da de tu pan al hambriento y de tu
ropa al que está desnudo. Da limosna de
toda tu abundancia. No dejes que tu ojo
sea envidioso cuando des limosna.
17 Derrama tu pan en el entierro* de los
justos, y no des nada a los pecadores.
18 Pide consejo a todo hombre sabio,
y no desprecies ningún consejo que sea
provechoso.
19 Bendice al Señor, tu Dios, en todo
momento, y pídele que tus caminos sean
rectos, y que prosperen todas tus sendas
y consejos; porque toda nación no tiene
consejo, pero el Señor mismo da todos los
bienes, y humilla a quien quiere, como
quiere. Y ahora, hijo mío, acuérdate de
mis mandamientos, y que no se borren
de tu mente.
20 Y ahora te explico lo de los diez
talentos de plata que dejé en depósito
a Gabael, hijo de Gabrias, en Rages de
Media.
21 Y no temas, hijo mío, porque nos han
hecho pobres. Tienes muchas riquezas, si
temes a Dios, y te apartas de todo pecado,
y haces lo que es agradable a sus ojos."

5

1 Entonces Tobías respondió y le dijo:
"Padre, haré todo lo que me has man-
dado.
2 ¿Pero cómo podría recibir el dinero,
ya que no lo conozco?"
3 Le dio la escritura y le dijo: "Busca a
un hombre que vaya contigo y le daré un
sueldo, mientras yo viva; ve y recibe el
dinero."
4 Fue a buscar a un hombre y encontró
a Rafael, que era un ángel;
5 y no lo conocía. Le dijo: "¿Puedo ir
contigo a Rages de Media? ¿Conoces bien
esos lugares?"
6 El ángel le dijo: "Iré contigo. Conozco
bien el camino. Me he alojado con
nuestro hermano Gabael".
7 Tobías le dijo: "Espérame y se lo diré
a mi padre".
8 Le dijo: "Ve, y no esperes. Entró y dijo
a su padre: "He encontrado a alguien que
me acompañará".
Pero él dijo: "Llámenlo para que yo
sepa de qué tribu es, y si es un hombre
digno de confianza para ir con ustedes".
9 Así que le llamó y entró, y se salu-
daron mutuamente.
10 Y Tobit le dijo: "Hermano, ¿de qué
tribu y de qué familia eres? Dímelo".
11 Le dijo: "¿Buscas una tribu y una
familia, o un asalariado que vaya con tu
hijo?"
Y Tobit le dijo: "Quiero saber, hermano,
tu parentela y tu nombre".
12 Y dijo: "Yo soy Azarías, hijo de
Ananías el grande, de tu parentela".
13 Y le dijo: "Bienvenido, hermano. No
te enfades conmigo, porque he procurado
conocer tu tribu y tu familia. Eres mi
hermano, de un linaje honesto y bueno;
pues conocí a Ananías y a Jatán, hijos de
Semaías el grande, cuando íbamos juntos
a Jerusalén a adorar, y ofrecíamos los
primogénitos y las décimas de nuestros
ingresos; y no se extraviaron en el error

* **4:17** O, *tumba*

de nuestra parentela. Hermano mío, tú
eres de una gran estirpe.
14 Pero dime, ¿qué salario debo darte?
¿Una dracma al día, y lo necesario para
ti, como para mi hijo?
15 Y además, si ambos volvéis sanos y
salvos, añadiré algo a vuestro salario".
16 Y así lo acordaron. Y le dijo a Tobías:
"Prepárate para el viaje. Que Dios te
prospere". Así que su hijo preparó lo
necesario para el viaje, y su padre le
dijo: "Ve con este hombre; pero Dios, que
habita en el cielo, prosperará tu viaje.
Que su ángel te acompañe".

Entonces ambos partieron, y el perro
del joven se fue con ellos.
17 Pero Ana, su madre, lloró y dijo a
Tobit: "¿Por qué has despedido a nuestro
hijo? ¿No es él el bastón de nuestra mano,
al entrar y salir delante de nosotros?
18 No seas avaro para añadir dinero
al dinero, sino que sea como basura
comparado con nuestro hijo.
19 Porque lo que el Señor nos ha dado
para vivir nos basta".
20 Tobit le dijo: "No te preocupes,
hermana mía. Volverá sano y salvo, y tus
ojos lo verán.
21 Porque un ángel bueno irá con él.
Su viaje será próspero, y volverá sano y
salvo".
22 Entonces dejó de llorar.

6

1 Siguiendo su camino, llegaron al
atardecer al río Tigris y se alojaron allí.
2 Pero el joven bajó a lavarse, y un pez
saltó del río, y se hubiera tragado al joven.
3 Pero el ángel le dijo: "¡Agarra el pez!"

Así que el joven cogió el pez y lo subió
a tierra.
4 El ángel le dijo: "Corta el pescado y
toma el corazón, el hígado y la bilis, y
guárdalos contigo".
5 El joven hizo lo que el ángel le había
ordenado, pero asaron el pescado y lo
comieron. Y ambos siguieron su camino,
hasta llegar cerca de Ecbatana.
6 El joven dijo al ángel: "Hermano
Azarías, ¿de qué sirven el corazón, el
hígado y la bilis del pescado?"
7 Le dijo: "Sobre el corazón y el hígado:
Si un demonio o un espíritu maligno
molesta a alguien, hay que quemarlos y
hacer humo ante el hombre o la mujer, y
la aflicción huirá.
8 Pero en cuanto a la bilis, es bueno un-
gir al hombre que tiene películas blancas
en los ojos, y quedará curado."
9 Pero cuando se acercaron a Rages,
10 el ángel le dijo al joven: "Hermano,
hoy nos alojaremos con Raguel. Él es tu
pariente. Tiene una hija única llamada
Sara. Voy a hablar de ella, para que te la
den por esposa.
11 Porque su herencia te pertenece, y tú
sólo eres de su familia.
12 La doncella es hermosa y sabia.
Y ahora escúchame, y hablaré con su
padre. Cuando volvamos de Rages cele-
braremos el matrimonio; porque sé que
Raguel no puede en modo alguno casarla
con otro, según la ley de Moisés, pues de
lo contrario sería reo de muerte, ya que a
ti te corresponde tomar la herencia, antes
que a cualquier otro."
13 Entonces el joven dijo al ángel: "Her-
mano Azarías, he oído que esta doncella
ha sido entregada a siete hombres, y
que todos ellos perecieron en la cámara
nupcial.
14 Ahora bien, yo soy el único hijo de
mi padre, y tengo miedo, no sea que entre
y muera como los anteriores. Porque un
demonio la ama, que no daña a ningún
hombre, sino a los que vienen a ella.
Ahora tengo miedo de no morir, y llevar
a la tumba la vida de mi padre y de mi
madre con dolor por mi causa. No tienen
otro hijo que los entierre".
15 Pero el ángel le dijo: "¿No te acuer-
das de las palabras que te mandó tu
padre, de que tomaras una esposa de
tu propia familia? Ahora escúchame,
hermano, porque ella será tu esposa. No
te preocupes por el demonio; porque esta
noche te será dada por esposa.

* **6:16** Gr. *si.*

16 Y cuando* entres en la cámara nupcial, tomarás las cenizas del incienso, y pondrás sobre ellas un poco del corazón y del hígado del pez, y harás humo con ellas.
17 El demonio lo olerá y huirá, y no volverá a venir nunca más. Pero cuando os acerquéis a ella, levantaos los dos y clamad a Dios, que es misericordioso. Él os salvará y se apiadará de vosotros. No tengáis miedo, porque ella estaba preparada para vosotros desde el principio; y la salvaréis, y ella irá con vosotros. Y supongo que tendrás hijos con ella".

Cuando Tobías escuchó estas cosas, la amó, y su alma se unió fuertemente a ella.

7

1 Llegaron a Ecbatana y a la casa de Raguel. Pero Sara les salió al encuentro, y los saludó, y ellos a ella. Luego los hizo entrar en la casa.
2 Raguel dijo a su mujer Edna: "¡Este joven se parece mucho a mi primo Tobit!"
3 Y Raguel les preguntó: "¿De dónde sois vosotros, parientes?"

Le dijeron: "Somos de los hijos de Neftalí, que están cautivos en Nínive".

4 Les dijo: "¿Conocéis a nuestro hermano Tobit?"

Dijeron: "Lo conocemos".

Entonces les dijo: "¿Tiene buena salud?"
5 Dijeron: "Está vivo y goza de buena salud". Tobías dijo: "Es mi padre".

6 Raguel se levantó, lo besó, lloró,
7 lo bendijo y le dijo: "Eres hijo de un hombre honesto y bueno". Cuando se enteró de que Tobit había perdido la vista, se entristeció y lloró;
8 y lloraron Edna, su mujer, y Sara, su hija. Los recibieron de buen grado; mataron un carnero del rebaño y les sirvieron la comida.

Pero Tobías dijo a Rafael: "Hermano Azarías, habla de esas cosas de las que hablaste en el camino, y deja que el asunto termine".

9 Así que le comunicó el asunto a Raguel. Raguel dijo a Tobías: "Come, bebe y alégrate:
10 pues te corresponde tomar a mi hijo. Sin embargo, te diré la verdad.
11 He entregado a mi hija a siete hombres de nuestros parientes, y siempre que han entrado a ella, han muerto en la noche. Pero por ahora alégrate".

Y Tobías dijo: "No probaré nada aquí, hasta que todos ustedes hagan un pacto y entren en ese pacto conmigo".

12 Raguel dijo: "Tómala para ti de ahora en adelante, según la costumbre. Tú eres su pariente y ella es tuya. El Dios misericordioso te dará todo buen éxito".
13 Llamó a su hija Sara, la tomó de la mano y la entregó como esposa a Tobías, y le dijo: "Tómala para ti según la ley de Moisés y llévala con tu padre." Y los bendijo.
14 Llamó a Edna su esposa, luego tomó un libro, escribió un contrato y lo selló.
15 Luego comenzaron a comer.
16 Raguel llamó a su esposa Edna y le dijo: "Hermana, prepara la otra habitación y llévala allí".
17 Ella hizo lo que él le pidió, y la hizo entrar allí. Lloró, y recibió las lágrimas de su hija, y le dijo:
18 "Consuélate, hija mía. Que el Señor del cielo y de la tierra te conceda favor* por esta tu pena. Consuélate, hija mía".

8

1 Cuando terminaron de cenar, hicieron entrar a Tobías.
2 Pero mientras iba, se acordó de las palabras de Rafael, y tomó las cenizas del incienso, puso el corazón y el hígado del pescado, e hizo humo con ellas.
3 Cuando el demonio sintió ese olor, huyó a las partes más altas de Egipto, y el ángel lo ató.
4 Pero después de que ambos estuvieron encerrados juntos, Tobías se levantó de la cama y dijo: "Hermana, levántate y oremos para que el Señor tenga misericordia de nosotros."

* **7:18** Muchas autoridades antiguas leen *alegría*.

5 Y Tobías comenzó a decir: “Bendito seas, oh Dios de nuestros padres, y bendito sea tu santo y glorioso nombre por siempre. Que te bendigan los cielos y todas tus criaturas.
6 Tú hiciste a Adán y le diste a Eva, su mujer, como ayuda y apoyo. De ellos salió la semilla de los hombres. Dijiste que no era bueno que el hombre estuviera solo. Hagámosle una ayudante como él.
7 Y ahora, Señor, no tomo a esta mi hermana por lujuria, sino en verdad. Ordena que encuentre misericordia y envejezca con ella”.
8 Ella dijo con él: “Amén”. Y ambos durmieron aquella noche.
9 Raguel se levantó y fue a cavar una tumba,
10 diciendo: “No sea que él también muera”.
11 Raguel entró en su casa,
12 y dijo a su mujer Edna: “Envía a una de las criadas para que vea si está vivo. Si no, lo enterraremos, y nadie lo sabrá”.
13 La sierva abrió la puerta y entró, y los encontró a ambos durmiendo,
14 y salió y les dijo que estaba vivo.
15 Entonces Raguel bendijo a Dios, diciendo: “¡Bendito seas, oh Dios, con toda la bendición pura y santa! ¡Que te bendigan tus santos y todas tus criaturas! ¡Que todos tus ángeles y tus elegidos te bendigan por siempre!
16 Bendito seas, porque me has alegrado; y no me ha sucedido como yo sospechaba, sino que nos has tratado según tu gran misericordia.
17 Bendito seas, porque te has apiadado de dos que eran hijos únicos de sus padres. Muéstrales misericordia, Señor. Llena su vida de salud con alegría y misericordia.
18 Ordenó a sus siervos que llenaran la tumba.
19 Celebró el banquete de bodas para ellos durante catorce días.
20 Antes de que se cumplieran los días del banquete de bodas, Raguel le juró que no se iría hasta que se cumplieran los catorce días del banquete de bodas;
21 y que entonces tomaría la mitad de sus bienes y se iría con seguridad a su padre; y el resto, dijo, cuando muriéramos mi mujer y yo.

9

1 Tobías llamó a Rafael y le dijo:
2 “Hermano Azarías, toma contigo un criado y dos camellos, y ve a Rages de Media, a Gabael, y recibe el dinero por mí, y tráelo al banquete de bodas,
3 porque Raguel ha jurado que no debo partir.
4 Mi padre cuenta los días, y si espero mucho, se entristecerá mucho.
5 Entonces Rafael se puso en camino y se alojó en casa de Gabael, y le dio la escritura; así que sacó las bolsas con sus sellos y se las dio.
6 Entonces se levantaron juntos de madrugada y llegaron al banquete de bodas. Tobías bendijo a su esposa.

10

1 Su padre Tobit contaba todos los días. Cuando se cumplieron los días del viaje y no llegaron,
2 dijo: “¿Acaso está detenido?* ¿O acaso ha muerto Gabael y no hay nadie que le dé el dinero?”
3 Estaba muy apenado.
4 Pero su mujer le dijo: “El niño ha perecido, ya que espera mucho”. Ella comenzó a lamentarse y dijo:
5 “Nada me importa,† hijo mío, ya que te he dejado ir, la luz de mis ojos.”
6 Tobit le dijo: “Calla. No te preocupes. Tiene buena salud”.
7 Y ella le dijo: “Cállate. No me engañes. Mi hijo ha perecido”. Y ella salía todos los días al camino por el que iban, y no comía pan durante el día, y no dejaba de lamentarse por su hijo Tobías durante noches enteras, hasta que se cumplieron los catorce días del banquete de bodas, que Raguel había jurado que pasaría allí.
Entonces Tobías dijo a Raguel: “Despídeme, porque mi padre y mi madre ya no quieren verme”.

* **10:2** Muchas autoridades antiguas leen *“¿Acaso se avergüenzan?”*
† **10:5** Algunas autoridades leen *“Ay de mí”*.

8 Pero su suegro le dijo: “Quédate
conmigo, y yo enviaré a tu padre, y le
declararán cómo van las cosas contigo.”
9 Tobías dijo: “No. Envíame a mi
padre”.
10 Raguel se levantó y le dio a Sara, su
mujer, y la mitad de sus bienes, siervos y
ganado y dinero;
11 y los bendijo, y los despidió diciendo:
“El Dios del cielo os prosperará, hijos
míos, antes de que yo muera.”
12 Y dijo a su hija: “Honra a tu suegro
y a tu suegra. Ellos son ahora tus padres.
Que me hablen bien de ti”. Entonces la
besó.
Edna dijo a Tobías: “Que el Señor del
cielo te devuelva, querido hermano, y me
conceda ver a los hijos de mi hija Sara,
para que me regocije ante el Señor. He
aquí que te encomiendo a mi hija en
especial confianza. No la hagas sufrir.

11

1 Después de estas cosas, Tobías tam-
bién siguió su camino, bendiciendo a
Dios porque había prosperado su viaje;
y bendijo a Raguel y a Edna, su mujer.
Luego siguió su camino hasta que se
acercaron a Nínive.
2 Rafael dijo a Tobías: “¿No sabes,
hermano, cómo dejaste a tu padre?
3 Adelantémonos a tu mujer y prepare-
mos la casa.
4 Pero toma en tu mano la bilis del pez”.
Y se pusieron en camino, y el perro fue
tras ellos.
5 Ana estaba sentada mirando hacia el
camino en busca de su hijo.
6 Lo vio venir y dijo a su padre: “¡Mira,
tu hijo viene con el hombre que iba con
él!”.
7 Rafael dijo: “Sé, Tobías, que tu padre
abrirá los ojos.
8 Por lo tanto, unge sus ojos con la bilis,
y al ser pinchado con ella, se frotará y
hará caer las películas blancas. Entonces
te verá”.
9 Ana corrió hacia él, se echó al cuello
de su hijo y le dijo: “¡Te he visto, hijo mío!
Estoy a punto de morir”. Ambos lloraron.
10 Tobit fue hacia la puerta y tropezó;
pero su hijo corrió hacia él,
11 y se agarró a su padre. Frotó la
bilis en los ojos de su padre, diciendo:
“Anímate, padre mío”.
12 Cuando le empezaron a doler los ojos,
se los frotó.
13 Entonces las películas blancas se
desprendieron de las comisuras de sus
ojos, y al ver a su hijo, se echó al cuello.
14 Lloró y dijo: “¡Bendito seas, oh Dios,
y bendito sea tu nombre por siempre!
¡Benditos sean todos tus santos ángeles!
15 Porque me azotaste y tuviste miseri-
cordia de mí. He aquí que veo a mi hijo
Tobías”. Y su hijo entró regocijado, y le
contó a su padre las grandes cosas que le
habían sucedido en Media.
16 Tobit salió a recibir a su nuera a la
puerta de Nínive, alegrándose y bendi-
ciendo a Dios. Los que lo vieron ir se
maravillaron, porque había recibido la
vista.
17 Tobit dio gracias delante de ellos,
porque Dios se había apiadado de él.
Cuando Tobit se acercó a Sara, su nuera,
la bendijo diciendo: “¡Bienvenida, hija!
Bendito sea Dios que te ha traído a
nosotros, y benditos sean tu padre y tu
madre”. Y hubo alegría entre toda su
parentela que estaba en Nínive.
18 Acudieron Ajiacar y Nasbas, el hijo de
su hermano.
19 La fiesta de bodas de Tobías se cele-
bró durante siete días con gran alegría.

12

1 Tobit llamó a su hijo Tobías y le dijo:
“Mira, hijo mío, que el hombre que ha
ido contigo tenga su salario, y debes darle
más.”
2 Y él le dijo: “Padre, no me es perju-
dicial darle la mitad de las cosas que he
traído;
3 porque él me ha conducido por ti con
seguridad, y ha curado a mi mujer, y ha
traído mi dinero, y también te ha curado
a ti.”
4 El anciano dijo: “Se debe a él”.
5 Llamó al ángel y le dijo: “Toma la
mitad de todo lo que has traído”.
6 Entonces los llamó a ambos en privado
y les dijo: “Bendecid a Dios y dadle
gracias, engrandecedlo y dadle gracias

a la vista de todos los que viven, por
las cosas que ha hecho con vosotros.
Es bueno bendecir a Dios y exaltar su
nombre, mostrando con honor las obras
de Dios. No seáis flojos para darle gracias.
7 Es bueno ocultar el secreto de un
rey, pero revelar gloriosamente las obras
de Dios. Haz el bien, y el mal no te
encontrará.
8 Buena es la oración con ayuno, la
limosna y la justicia. Es mejor un poco
con justicia que mucho con injusticia. Es
mejor dar limosna que acumular oro.
9 La limosna libra de la muerte y purga
todo pecado. Los que dan limosna y
hacen justicia se llenarán de vida;
10 pero los que pecan son enemigos de
su propia vida.
11 Ciertamente, no os ocultaré nada. He
dicho que es bueno ocultar el secreto de
un rey, pero revelar gloriosamente las
obras de Dios.'
12 Y ahora, cuando oraste y Sara tu
nuera, llevé el recuerdo de tu oración
ante el Santo. Cuando enterrasteis a los
muertos, yo también estuve con vosotros.
13 Y cuando no tardasteis en levantaros
y dejar la cena para ir a cubrir a los
muertos, no se me ocultó vuestra buena
acción. Yo estaba contigo.
14 Y ahora Dios me ha enviado para
curarte a ti y a Sara, tu nuera.
15 Yo soy Rafael, uno de los siete santos
ángeles que presentan las oraciones de
los santos y entran ante la gloria del
Santo."
16 Y ambos se turbaron y se postraron
sobre sus rostros, porque tenían miedo.
17 Y él les dijo: "No tengáis miedo. To-
dos ustedes tendrán paz; pero bendigan a
Dios para siempre.
18 Porque no he venido por ningún
favor mío, sino por la voluntad de vuestro
Dios. Por tanto, bendecidle para siempre.
19 Todos estos días me he aparecido a
vosotros. No comí ni bebí, pero todos
ustedes vieron una visión.
20 Ahora dad gracias a Dios, porque
asciendo al que me ha enviado. Escribid
en un libro todo lo que se ha hecho".
21 Entonces se levantaron y no lo vieron
más.
22 Confesaron las grandes y maravil-
losas obras de Dios y cómo se les había
aparecido el ángel del Señor.

13

1 Y Tobit escribió una oración para
alegrarse, y dijo,
"¡Bendito sea Dios que vive para siempre!
¡Bendito sea su reino!
2 Porque azota y tiene misericordia.
Lleva a la tumba,* y vuelve a subir.
No hay nadie que escape a su mano.
3 Dadle gracias ante los gentiles, todos los
hijos de Israel.
Porque nos ha dispersado entre ellos.
4 Declara su grandeza, allí.
Exaltarlo ante todos los vivos,
porque es nuestro Señor,
y Dios es nuestro Padre para siempre.
5 Nos azotará por nuestras iniquidades y
volverá a mostrar misericordia,
y nos reunirá de todas las naciones
entre las que estáis dispersos.
6 Si te diriges a él con todo tu corazón y
con toda tu alma,
para hacer la verdad ante él,
entonces se dirigirá a ti,
y no te ocultará su rostro.
A ver qué hace contigo.
Dale las gracias con toda tu boca.
Bendice al Señor de la justicia.
Exalten al Rey eterno.
Le doy gracias en la tierra de mi cautive-
rio,
y mostrar su fuerza y majestad a una
nación de pecadores.
Convertíos, pecadores, y haced justicia
ante él.
¿Quién puede saber si te aceptará y
se apiadará de ti?
7 Yo exalto a mi Dios.
Mi alma exalta al Rey del cielo,
y se regocija en su grandeza.
8 Que hablen todos los hombres,
y que le den las gracias en Jerusalén.
9 Oh Jerusalén, la ciudad santa,
te azotará por las obras de tus hijos,

* **13:2** Gr. *Hades.*

y volverá a tener misericordia de los
hijos de los justos.
10 Da gracias al Señor con bondad,
y bendice al Rey eterno,
para que su tabernáculo vuelva a ser
construido en ti con alegría,
y para que alegre en vosotros a los
cautivos,
y ama en ti para siempre a los que
son miserables.
11 Muchas naciones vendrán de lejos al
nombre del Señor Dios
con regalos en sus manos, incluso
regalos para el Rey del cielo.
Generaciones de generaciones te al-
abarán,
y cantar canciones de júbilo.
12 Todos los que te odian están malditos.
Todos los que te aman para siempre
serán bendecidos.
13 Alegraos y regocijaos por los hijos de
los justos;
porque se reunirán y bendecirán al
Señor de los justos.
14 Oh, benditos sean los que te aman.
Se alegrarán por tu paz.
Benditos sean todos los que se lamentan
por todos tus azotes;
porque se alegrarán por ti cuando
hayan visto toda tu gloria.
Se alegrarán para siempre.
15 Que mi alma bendiga a Dios, el gran
Rey.
16 Porque Jerusalén será construida con
zafiros, esmeraldas y piedras pre-
ciosas;
tus muros, torres y almenas con oro
puro.
17 Las calles de Jerusalén estarán pavi-
mentadas con berilo, carbunclo y
piedras de Ofir.
18 Todas sus calles dirán: "¡Aleluya!"
y alaben, diciendo: "¡Bendito sea
Dios, que te ha exaltado para siem-
pre!"

14

1 Entonces Tobit terminó de dar las gracias.
2 Tenía cincuenta y ocho años cuando perdió la vista. Después de ocho años, la recuperó. Daba limosna y temía cada vez más al Señor Dios, y le daba gracias.
3 Ya era muy viejo, y llamó a su hijo con los seis hijos de su hijo, y le dijo: "Hijo mío, toma tus hijos. He aquí que he envejecido, y estoy dispuesto a partir de esta vida.
4 Ve a Media, hijo mío, porque ciertamente creo todo lo que el profeta Jonás dijo de Nínive, que será destruida, pero en Media habrá más bien paz por un tiempo. Nuestra parentela se dispersará por la tierra desde la buena tierra. Jerusalén será desolada, y la casa de Dios en ella será quemada, y quedará desolada por un tiempo.
5 Dios volverá a tener misericordia de ellos y los hará volver a la tierra, y edificarán la casa, pero no como la casa anterior, hasta que se cumplan los tiempos de esa época. Después volverán de los lugares de su cautiverio, y edificarán Jerusalén con honor. La casa de Dios será edificada en ella para siempre con un edificio glorioso, tal como los profetas hablaron de ella.
6 Y todas las naciones se volverán a temer al Señor Dios de verdad, y enterrarán a sus ídolos.
7 Todas las naciones bendecirán al Señor, y su pueblo dará gracias a Dios, y el Señor exaltará a su pueblo; y todos los que aman al Señor Dios con verdad y justicia se alegrarán, mostrando misericordia a nuestra parentela.
8 Y ahora, hijo mío, retírate de Nínive, porque las cosas que el profeta Jonás ha dicho, ciertamente se cumplirán.
9 Pero tú debes guardar la ley y las ordenanzas, y mostrarte misericordioso y justo, para que te vaya bien.
10 Entiérrame decentemente, y a tu madre conmigo. No te quedes en Nínive. Mira, hija mía, lo que hizo Aman con Achiacharus, que lo alimentó, cómo de la luz lo llevó a las tinieblas, y toda la recompensa que le hizo. Se salvó Ajiacarus, pero el otro tuvo su recompensa, y descendió a las tinieblas. Manasés dio limosna, y escapó de la trampa de la muerte que le puso; pero Aman cayó en

la trampa, y pereció.
11 Y ahora, hijos míos, considerad lo
que hace la limosna, y cómo libra la
justicia."
Mientras decía estas cosas, renunció al
fantasma en la cama; pero tenía ciento
cincuenta y ocho años. Tobías lo enterró
magníficamente.
12 Cuando murió Ana, la enterró con su
padre. Pero Tobías se fue con su mujer y
sus hijos a Ecbatana, a Raguel, su suegro,
13 y envejeció con honor, y enterró
magníficamente a su suegro y a su suegra, y heredó sus bienes y los de su padre
Tobit.
14 Murió en Ecbatana de Media, siendo
de ciento veintisiete años.
15 Antes de morir, se enteró de la destrucción de Nínive, que Nabucodonosor
y Asuero llevaron cautiva. Antes de su
muerte, se alegró por Nínive.

Judit

Las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa reconocen a *Judit* como escritura deuterocanónica.

1 En el año duodécimo del reinado de Nabucodonosor, que reinaba sobre los asirios en Nínive, la gran ciudad, en los días de Arfaxad, que reinaba sobre los medos en Ecbatana,
2 y construyó alrededor de Ecbatana muros de piedras talladas de tres codos de ancho y seis de largo, e hizo la altura del muro de setenta codos, y su anchura de cincuenta codos
3 y puso sus torres en sus puertas de cien codos de altura, y su anchura en los cimientos era de sesenta codos,
4 e hizo sus puertas, puertas que se elevaban a la altura de setenta codos, y su anchura de cuarenta codos, para que saliera su poderoso ejército, y para poner en orden a sus soldados de a pie —
5 en aquellos días el rey Nabucodonosor hizo la guerra al rey Arfaxad en la gran llanura. Esta llanura está en los límites de Ragau.
6 Allí le salieron al encuentro todos los que vivían en la región de las colinas, y todos los que vivían junto al Éufrates, el Tigris y el Hidaspes, y en la llanura de Arioc, el rey de los ilmeos. Muchas naciones de los hijos de Quelod se reunieron para la batalla.
7 Y Nabucodonosor, rey de los asirios, envió a todos los que vivían en Persia, y a todos los que vivían hacia el oeste, a los que vivían en Cilicia, Damasco, Libano, Antilibano, y a todos los que vivían a lo largo de la costa del mar,
8 y a los de las naciones que estaban en el Carmelo y Galaad, y a la alta Galilea y a la gran llanura de Esdrelón
9 y a todos los que estaban en Samaria y sus ciudades, y al otro lado del Jordán hasta Jerusalén, Betane, Chellus, Cades, el río de Egipto, Tahpanhes, Ramsés, y toda la tierra de Gosén,
10 hasta llegar más arriba de Tanis y Menfis, y a todos los que vivían en Egipto, hasta llegar a las fronteras de Etiopía.
11 Todos los que vivían en toda la tierra se burlaron de la orden de Nabucodonosor, rey de los asirios, y no fueron con él a la guerra, porque no le temían, sino que él estaba delante de ellos como un solo hombre. Desecharon de su presencia a sus mensajeros sin efecto, y con deshonra.
12 Nabucodonosor se enojó mucho con toda esta tierra, y juró por su trono y su reino que se vengaría de todas las costas de Cilicia, Damasco y Siria, que mataría con su espada a todos los habitantes de la tierra de Moab, a los hijos de Amón, a toda Judea y a todos los que estaban en Egipto, hasta llegar a los límites de los dos mares.
13 El año diecisiete preparó la batalla con su ejército contra el rey Arfaxad, y prevaleció en su batalla, y puso en fuga a todo el ejército de Arfaxad, con todos sus caballos y todos sus carros.
14 Tomó posesión de sus ciudades. Llegó a Ecbatana y tomó las torres, saqueó sus calles y convirtió su belleza en vergüenza.
15 Tomó a Arfaxad en las montañas de Ragau, lo atravesó con sus dardos y lo destruyó por completo hasta el día de hoy.
16 Volvió con ellos a Nínive, él y toda su compañía de diversas naciones, una multitud extremadamente grande de hombres de guerra. Allí descansó y festejó, él y su ejército, durante ciento veinte días.

2

1 En el año dieciocho, a los veintidós días del mes primero, se habló en la casa de Nabucodonosor, rey de los asirios, de que debía vengarse de toda la tierra, tal como él hablaba.
2 Convocó a todos sus siervos y a todos sus grandes hombres, y les comunicó su consejo secreto, y con su propia boca contó la maldad de toda la tierra.
3 Decretaron destruir toda carne que no siguiera la palabra de su boca.
4 Cuando terminó su consejo, Nabucodonosor, rey de los asirios, llamó a

Holofernes, el jefe de su ejército, que era
su segundo, y le dijo:
5 "El gran rey, el señor de toda la
tierra, dice: 'He aquí que tú saldrás de mi
presencia, y llevarás contigo a hombres
que confían en su fuerza, a ciento veinte
mil hombres de a pie y doce mil caballos
con sus jinetes.
6 Y saldrás contra todo el país occi-
dental, porque han desobedecido el man-
damiento de mi boca.
7 Les dirás que preparen tierra y agua,
porque saldré con mi ira contra ellos y
cubriré toda la faz de la tierra con los pies
de mi ejército, que los saqueará.
8 Sus muertos llenarán sus valles y
arroyos, y el río se llenará de sus muertos
hasta desbordarse.
9 Los llevaré como cautivos a los con-
fines de toda la tierra.
10 Pero tú saldrás y tomarás primero
todas sus costas para mí. Si se someten
a ti,* entonces debes reservármelas hasta
el día de su reprensión.
11 En cuanto a los que se resistan, tu ojo
no los perdonará, sino que los entregarás
para que los maten y los saqueen en toda
tu tierra.
12 Porque vivo yo, y por el poder de
mi reino, he hablado, y haré esto con mi
mano.
13 Además, no transgredirás nada de
los mandamientos de tu señor, sino que
los cumplirás con toda seguridad, como
yo te he ordenado. No te aplazarás para
cumplirlos".

14 Entonces Holofernes salió de la pres-
encia de su señor y convocó a todos los
gobernadores, los capitanes y los oficiales
del ejército de Asur.
15 Contó a los hombres elegidos para la
batalla, como su señor le había ordenado,
a ciento veinte mil, con doce mil arqueros
a caballo.
16 Los dispuso como se ordena una gran
multitud para la guerra.
17 Tomó camellos, asnos y mulas para
su equipaje, una multitud muy grande, y
ovejas, bueyes y cabras sin número para
su provisión,
18 y una gran cantidad de raciones para
cada hombre, y una enorme cantidad de
oro y plata de la casa del rey.
19 Salió, él y todo su ejército, de viaje,
para ir delante del rey Nabucodonosor, y
para cubrir toda la faz de la tierra hacia
el oeste con sus carros, jinetes y gente de
a pie escogida.
20 Una gran compañía de diversas na-
ciones salió con ellos como langostas y
como la arena de la tierra. Porque
no podían ser contados a causa de su
multitud.
21 Partieron de Nínive a tres días de
camino hacia la llanura de Béctil, y
acamparon desde Béctil cerca del monte
que está a la izquierda de la Alta Cilicia.
22 Tomó todo su ejército, su gente de a
pie, su caballería y sus carros, y partió de
allí hacia la región montañosa,
23 y destruyó a Put y a Lud, y saqueó
a todos los hijos de Rasses y a los hijos
de Ismael, que estaban a lo largo del
desierto, al sur de la tierra de los quelios.
24 Pasó el Éufrates y atravesó la
Mesopotamia, y destruyó todas las ciu-
dades altas que estaban sobre el río
Arbonai, hasta llegar al mar.
25 Se apoderó de los límites de Cilicia y
mató a todos los que se le resistían, y llegó
a los límites de Jafet, que estaban hacia el
sur, frente a Arabia.
26 Rodeó a todos los hijos de Madián,
incendió sus tiendas y saqueó sus rediles.
27 Descendió a la llanura de Damasco en
los días de la cosecha de trigo, incendió
todos sus campos, destruyó por completo
sus rebaños y manadas, saqueó sus ciu-
dades, asoló sus llanuras e hirió a todos
sus jóvenes a filo de espada.
28 Y el temor y el miedo a él cayeron
sobre los que vivían en la costa del mar,
sobre los que estaban en Sidón y Tiro, los
que vivían en Sur y Ocina, y todos los que
vivían en Jemnaan. Los que vivían en
Azoto y Ascalón le temían mucho.

3

1 Y le enviaron mensajeros con palabras
de paz, diciendo:

* **2:10** Gr. *Ellos cederán… y tú te reservarás.*

2 “He aquí que los siervos de Nabu-
codonosor, el gran rey, estamos ante ti.
Usa de nosotros lo que sea agradable a tus
ojos.
3 He aquí que nuestras moradas, y todo
nuestro país, y todos nuestros campos
de trigo, y nuestros rebaños y manadas,
y todos los rediles de nuestras tiendas,
están ante tu vista. Utilízalos como te
plazca.
4 He aquí que hasta nuestras ciudades y
quienes las habitan son tus siervos. Ven
y haz con ellos lo que te parezca bien”.
5 Entonces los hombres vinieron a
Holofernes y le declararon según estas
palabras.
6 Descendió hacia la costa del mar, él
y su ejército, y puso guarniciones en las
ciudades altas, y tomó de ellas hombres
escogidos como aliados.
7 Lo recibieron, ellos y todo el país a
su alrededor, con guirnaldas y danzas y
timbales.
8 Derribó todas sus fronteras y cortó sus
arboledas sagradas. Se le había encomen-
dado destruir todos los dioses del país,
para que todas las naciones adoraran sólo
a Nabucodonosor, y para que todas sus
lenguas y sus tribus lo invocaran como
dios.
9 Luego vino hacia Esdrelón, cerca
de Dotaea, que está frente a la gran
cordillera de Judea.
10 Acampó entre Geba y Escitópolis.
Estuvo allí un mes entero, para poder
reunir todo el equipaje de su ejército.

4

1 Los hijos de Israel que vivían en Judea
se enteraron de todo lo que Holofernes, el
capitán principal de Nabucodonosor, rey
de los asirios, había hecho a las naciones,
y de cómo había saqueado todos sus tem-
plos y los había destruido por completo.
2 Se asustaron mucho al ver que se
acercaba, y se preocuparon por Jerusalén
y por el templo del Señor, su Dios;
3 porque acababan de subir del cautive-
rio, y todo el pueblo de Judea se había
reunido recientemente; y los utensilios,
el altar y la casa estaban santificados
después de haber sido profanados.
4 Y enviaron a todas las costas de
Samaria, a Konae, a Beth-horon, a Bel-
maim, a Jericó, a Choba, a Aesora y al
valle de Salem;
5 y ocuparon de antemano todas las
cimas de los montes altos, fortificaron las
aldeas que había en ellos y almacenaron
provisiones para el abastecimiento de la
guerra, pues sus campos estaban recién
segados.
6 El sumo sacerdote Joakim, que en
aquellos días estaba en Jerusalén, es-
cribió a los que vivían en Betulia y
Betomesthaim, que está frente a Es-
drelón, hacia la llanura que está cerca de
Dothaim,
7 encargándoles que se apoderaran de
las cimas de las montañas, porque por
ellas se entraba en Judea, y era fácil
impedirles que se acercaran, ya que la
entrada era estrecha, con espacio para
dos hombres a lo sumo.
8 Y los hijos de Israel hicieron lo que
les había mandado el sumo sacerdote
Joakim, así como el senado de todo el
pueblo de Israel, que estaba reunido en
Jerusalén.
9 Y todo hombre de Israel clamó a Dios
con gran seriedad, y con gran seriedad
humillaron sus almas.
10 Ellos, sus esposas, sus hijos, sus gana-
dos y todos los forasteros, asalariados
y siervos comprados con su dinero, se
pusieron un sayo sobre sus lomos.
11 Todos los hombres y mujeres de
Israel, incluidos los niños pequeños y
los habitantes de Jerusalén, se postraron
ante el templo, echaron ceniza sobre sus
cabezas y extendieron sus sacos ante el
Señor. Colocaron sacos alrededor del
altar.
12 Clamaron al Dios de Israel con in-
sistencia y de común acuerdo, para que
no entregara sus hijos como presa, sus
mujeres como botín, las ciudades de su
herencia a la destrucción, y el santuario
a la profanación y al escarnio, para que
las naciones se alegraran.
13 El Señor escuchó su voz y miró su
aflicción. El pueblo siguió ayunando

muchos días en toda Judea y Jerusalén
ante el santuario del Señor Todopoderoso.
14 El sumo sacerdote Joaquín y todos los
sacerdotes que estaban ante el Señor, y
los que servían al Señor, tenían sus lomos
vestidos de cilicio y ofrecían el holocausto
continuo, los votos y las ofrendas gratu-
itas del pueblo.
15 Llevaban ceniza en sus turbantes.
Clamaban al Señor con todas sus fuerzas,
para que mirara con buenos ojos a toda
la casa de Israel.

5

1 Holofernes, el jefe del ejército de Asur,
fue informado de que los hijos de Israel se
habían preparado para la guerra, habían
cerrado los pasos de la región montañosa,
habían fortificado todas las cimas de las
colinas altas y habían levantado barri-
cadas en las llanuras.
2 Entonces se enojó mucho, y llamó a to-
dos los príncipes de Moab, a los capitanes
de Amón y a todos los gobernadores de la
costa del mar,
3 y les dijo: "Díganme ahora, hijos
de Canaán, ¿quiénes son estos pueblos
que habitan en la región montañosa?
¿Cuáles son las ciudades que habitan?
¿Cuán grande es su ejército? ¿Dónde
está su poder y su fuerza? ¿Qué rey está
puesto sobre ellos, para ser el jefe de su
ejército?
4 ¿Por qué han dado la espalda, para no
venir a mi encuentro, más que todos los
que habitan en el occidente?"
5 Entonces Achior, el jefe de todos los
hijos de Amón, le dijo: "Que mi señor
escuche ahora una palabra de la boca
de tu siervo, y te diré la verdad acerca
de este pueblo que habita en esta región
montañosa, cerca del lugar donde tú
habitas. Ninguna mentira saldrá de la
boca de tu siervo.
6 Este pueblo desciende de los caldeos.
7 Antes de esto, vivían en Mesopotamia,
porque no querían seguir a los dioses de
sus padres, que estaban en la tierra de los
caldeos.
8 Se apartaron del camino de sus padres
y adoraron al Dios del cielo, al Dios que
ellos conocían. Sus padres los echaron
de la faz de sus dioses, y huyeron a
Mesopotamia y permanecieron allí mu-
chos días.
9 Entonces su Dios les ordenó que
salieran del lugar donde vivían y que
entraran en la tierra de Canaán. Vivieron
allí, y prosperaron con oro y plata, y con
mucho ganado.
10 Luego descendieron a Egipto, porque
una hambruna cubrió toda la tierra de
Canaán. Allí permanecieron hasta que
crecieron. Allí llegaron a ser una gran
multitud, de tal manera que no se podía
contar la población de su nación.
11 Entonces el rey de Egipto se levantó
contra ellos y los trató sutilmente, y
los humilló, haciéndolos trabajar en el
ladrillo,* y los hizo esclavos.
12 Clamaron a su Dios, y éste hirió
a toda la tierra de Egipto con plagas
incurables, por lo que los egipcios los
arrojaron de su vista.
13 Dios secó el mar Rojo delante de ellos,
14 y los llevó al camino del Sinaí Cades-
Barnea y echaron a todos los que vivían
en el desierto.
15 Vivieron en la tierra de los amorreos
y destruyeron con su fuerza a todos los
de Hesbón. Pasando el Jordán, poseyeron
toda la región montañosa.
16 Expulsaron ante ellos al cananeo,
al ferezeo, al jebuseo, al siquemita y a
todos los gergeseos, y vivieron en ese país
muchos días.
17 Y mientras no pecaron ante su Dios,
prosperaron, porque el Dios que odia la
iniquidad estaba con ellos.
18 Pero cuando se apartaron del camino
que él les había señalado, fueron de-
struidos en muchas y severas batallas, y
fueron llevados cautivos a una tierra que
no era la suya. El templo de su Dios fue
arrasado, y sus ciudades fueron tomadas
por sus adversarios.
19 Pero ahora han vuelto a su Dios y
han subido de la dispersión en la que se
encontraban, y han tomado posesión de

* **5:11** Algunas autoridades leen *"y los humilló con arcilla y ladrillos", etc.*

Jerusalén, donde está su santuario, y se
han establecido en la región montañosa,
porque estaba desolada.
20 Y ahora, mi señor y maestro, si
hay algún error en este pueblo, y pecan
contra su Dios, averiguaremos qué es esto
en lo que tropiezan, y subiremos y los
venceremos.
21 Pero si no hay anarquía en su nación,
pase ahora mi señor, no sea que su Señor
los defienda, y su Dios sea para ellos, y
seamos un oprobio ante toda la tierra."
22 Sucedió que cuando Ajior terminó de
decir estas palabras, todo el pueblo que
estaba alrededor de la tienda se quejó.
Los grandes hombres de Holofernes, y
todos los que vivían a la orilla del mar y
en Moab, dijeron que debía ser descuar-
tizado.
23 Pues dijeron: "No temeremos a los
hijos de Israel, porque he aquí que son
un pueblo que no tiene poder ni fuerza
para dar la batalla.
24 Por tanto, ahora subiremos, y ellos
serán una presa que será devorada por
todo tu ejército, Señor Holofernes".

6

1 Y cuando cesó el alboroto de los
hombres que estaban alrededor del con-
sejo, Holofernes, el capitán principal del
ejército de Asur, dijo a Achior y a todos
los hijos de Moab* ante todo el pueblo de
los extranjeros:
2 "¿Y quién eres tú, Ajior, y los mer-
cenarios de Efraín,† que has profetizado
entre nosotros como hoy, y has dicho que
no debemos hacer la guerra a la raza de
Israel, porque su Dios los defenderá? ¿Y
quién es Dios sino Nabucodonosor?
3 Él enviará su poderío y los destruirá
de la faz de la tierra, y su Dios no los
librará, sino que nosotros, sus siervos,
los golpearemos como a un solo hombre.
No soportarán el poderío de nuestra ca-
ballería.
4 Porque con ellos los quemaremos. Sus
montañas se embriagarán con su sangre.
Sus llanuras se llenarán de sus cadáveres.
Sus pasos no resistirán ante nosotros, sino
que perecerán con toda seguridad, dice
el rey Nabucodonosor, señor de toda la
tierra; porque dijo: 'Las palabras que he
pronunciado‡ no serán en vano.'
5 Pero tú, Ajior, asalariado de Amón,
que has dicho estas palabras en el día
de tu iniquidad, no verás más mi rostro
desde hoy, hasta que me vengue de la
raza de los que salieron de Egipto.
6 Entonces la espada de mi ejército, y
la multitud de los que me sirven, atrav-
esarán tus costados, y caerás entre sus
muertos cuando yo regrese.
7 Entonces mis servidores te llevarán
de vuelta a la región montañosa, y te
pondrán en una de las ciudades junto a
los pasos.
8 No perecerás hasta que seas destruido
con ellos.
9 Y si esperas en tu corazón que no sean
tomados, no dejes caer tu semblante. Yo
lo he dicho, y ninguna de mis palabras
caerá en tierra".
10 Entonces Holofernes ordenó a sus
siervos, que esperaban en su tienda, que
tomaran a Ajior, lo llevaran a Betulia y
lo entregaran en manos de los hijos de
Israel.
11 Así que sus servidores lo tomaron y
lo sacaron del campamento a la llanura,
y se fueron de en medio de la llanura
a la región montañosa, y llegaron a las
fuentes que estaban debajo de Betulia.
12 Cuando los hombres de la ciudad los
vieron en la cima del monte, tomaron
sus armas y salieron de la ciudad contra
ellos hasta la cima del monte. Todos los
hombres que usaban honda les impedían
subir, y les arrojaban piedras.
13 Se pusieron a cubierto bajo la colina,
ataron a Ajior, lo arrojaron al suelo, lo
dejaron al pie de la colina y se fueron con
su señor.
14 Pero los hijos de Israel bajaron de
su ciudad, vinieron a él, lo desataron, lo
llevaron a Betulia y lo presentaron a los
jefes de su ciudad,
15 que eran en aquellos días Ozías hijo
de Micah, de la tribu de Simeón, y Chabris

* **6:1** Algunas autoridades leen *Amón.* Compárese con ver. 5. † **6:2** Algunas autoridades leen *Amón.* Compárese con ver. 5. ‡ **6:4** Gr. *ha hablado.*

hijo de Gothoniel, y Charmis hijo de Melquiel.
16 Entonces convocaron a todos los ancianos de la ciudad, y todos sus jóvenes corrieron juntos, con sus mujeres, a la asamblea. Pusieron a Ajior en medio de todo su pueblo. Entonces Ozías le preguntó qué había sucedido.
17 El respondió y les declaró las palabras del consejo de Holofernes, y todas las palabras que había pronunciado en medio de los príncipes de los hijos de Asur, y todas las grandes palabras que Holofernes había pronunciado contra la casa de Israel.
18 Entonces el pueblo se postró y adoró a Dios, y gritó diciendo:
19 "Señor, Dios del cielo, contempla su arrogancia, y compadécete de la bajeza de nuestra raza. Mira el rostro de los que hoy se santifican para ti".
20 Ellos consolaron a Ajior y lo alabaron mucho.
21 Entonces Ozías lo sacó de la asamblea a su casa e hizo un banquete para los ancianos. Durante toda esa noche invocaron el auxilio del Dios de Israel.

7

1 Al día siguiente, Holofernes ordenó a todo su ejército y a todo el pueblo que había venido a ser su aliado, que trasladaran su campamento hacia Betulia, que tomaran los pasos de la región montañosa y que hicieran la guerra contra los hijos de Israel.
2 Todo hombre poderoso de ellos se movió aquel día. El ejército de sus hombres de guerra era de ciento setenta mil hombres de a pie, más doce mil jinetes, además del equipaje y los hombres que iban a pie entre ellos: una multitud sumamente grande.
3 Acamparon en el valle cercano a Betulia, junto a la fuente. Se extendieron en anchura desde Dothaim hasta Belmaim, y en longitud desde Betulia hasta Cyamón, que está cerca de Esdrelón.
4 Pero los hijos de Israel, al ver la multitud de ellos, se aterraron, y cada uno dijo a su vecino: "Ahora estos hombres lamerán la faz de toda la tierra. Ni las altas montañas, ni los valles, ni las colinas podrán soportar su peso.
5 Cada uno tomó sus armas de guerra, y después de encender fuegos en sus torres, se quedaron vigilando toda esa noche.
6 Pero el segundo día Holofernes sacó toda su caballería a la vista de los hijos de Israel que estaban en Betulia,
7 vio las subidas a su ciudad, y buscó las fuentes de las aguas, las tomó y puso guarniciones de hombres de guerra sobre ellas. Luego partió de regreso a su pueblo.
8 Todos los jefes de los hijos de Esaú, todos los jefes del pueblo de Moab y los capitanes de la costa del mar se acercaron a él y le dijeron:
9 "Oiga ahora nuestro señor una palabra, para que no haya pérdidas en su ejército.
10 Porque este pueblo de los hijos de Israel no confía en sus lanzas, sino en la altura de los montes en que habita, pues no es fácil subir a las cimas de sus montañas.
11 Y ahora, mi señor, no luches contra ellos como luchan los hombres que se unen a la batalla, y no perecerá ni un solo hombre de tu pueblo.
12 Quédate en tu campamento y mantén a salvo a todos los hombres de tu ejército. Que tus siervos se apoderen del manantial de agua que fluye desde el pie de la montaña,
13 porque todos los habitantes de Betulia obtienen su agua de allí. Entonces la sed los matará, y abandonarán su ciudad. Entonces nosotros y nuestro pueblo subiremos a las cimas de los montes que están cerca, y acamparemos sobre ellos, para vigilar que ni un solo hombre salga de la ciudad.
14 Serán consumidos por el hambre: ellos, sus mujeres y sus hijos. Antes de que la espada venga contra ellos, serán abatidos en las calles donde habitan.
15 Y tú les pagarás con maldad, porque se rebelaron y no se encontraron con tu rostro en paz".
16 Sus palabras fueron agradables a los ojos de Holofernes y de todos sus siervos,

y les ordenó que hicieran lo que habían dicho.
17 El ejército de los hijos de Amón se movilizó, y con ellos cinco mil de los hijos de Asur, y acamparon en el valle. Se apoderaron de las aguas y de los manantiales de los hijos de Israel.
18 Los hijos de Esaú subieron con los hijos de Amón y acamparon en la región montañosa cerca de Dothaim. Enviaron a algunos de ellos hacia el sur y hacia el este, cerca de Ekrebel, que está cerca de Chusi, que está sobre el arroyo Mochmur. El resto del ejército de los asirios acampó en la llanura, y cubrió toda la superficie del país. Sus tiendas y equipajes estaban acampados en la llanura en una gran multitud. Eran una multitud muy grande.
19 Los hijos de Israel clamaron al Señor, su Dios, porque su espíritu desfalleció, pues todos sus enemigos los habían rodeado. No había manera de escapar de entre ellos.
20 Todo el ejército de Asur permaneció alrededor de ellos, sus hombres de a pie, sus carros y su caballería, durante treinta y cuatro días. Todos sus recipientes de agua se secaron para todos los habitantes de Betulia.
21 Las cisternas se vaciaron y no tuvieron agua para beber hasta saciarse durante un día, pues racionaron la bebida por medida.
22 Sus hijos pequeños se desanimaron. Las mujeres y los jóvenes se desmayaron de sed. Cayeron en las calles de la ciudad y en los pasillos de las puertas. Ya no había fuerzas en ellos.
23 Todo el pueblo, incluidos los jóvenes, las mujeres y los niños, se reunió contra Ozías y contra los dirigentes de la ciudad. Gritaron a gran voz y dijeron ante todos los ancianos:
24 "Que Dios sea juez entre todos ustedes y nosotros, porque nos han hecho un gran daño, al no haber hablado palabras de paz con los hijos de Asur.
25 Ahora no tenemos quien nos ayude, sino que Dios nos ha vendido en sus manos, para que seamos abatidos ante ellos con sed y gran destrucción.
26 Convocadlos ahora y entregad toda la ciudad como presa al pueblo de Holofernes y a todo su ejército.
27 Porque es mejor para nosotros ser capturados por ellos. Porque seremos siervos, y nuestras almas vivirán, y no veremos la muerte de nuestros bebés ante nuestros ojos, y a nuestras esposas y a nuestros hijos desfallecer en la muerte.
28 Tomamos como testigos contra vosotros el cielo y la tierra, y nuestro Dios y el Señor de nuestros padres, que nos castiga según nuestros pecados y los de nuestros padres. Haz lo que hemos dicho hoy".
29 Y hubo gran llanto de todos de común acuerdo en medio de la asamblea, y clamaron a Dios el Señor con gran voz.
30 Y Ozías les dijo: "¡Hermanos, tened ánimo! Aguantemos cinco días más, durante los cuales el Señor, nuestro Dios, tendrá misericordia de nosotros, pues no nos abandonará del todo.
31 Pero si pasan estos días y no nos llega ningún socorro, haré lo que decís".
32 Entonces dispersó al pueblo, cada uno a su campamento, y se fueron a los muros y torres de su ciudad. Envió a las mujeres y a los niños a sus casas. Se pusieron muy abajo en la ciudad.

8

1 En aquellos días Judit se enteró de esto. Era hija de Merari, hijo de Buey, hijo de José, hijo de Oziel, hijo de Elquías, hijo de Ananías, hijo de Gedeón, hijo de Rafael, hijo de Ajitub, hijo de Eliú, hijo de Eliab, hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de Salasadai, hijo de Israel.
2 Su esposo era Manasés, de su tribu y de su familia. Murió en los días de la cosecha de la cebada.
3 Porque estaba sobre los que atan las gavillas en el campo, y fue vencido por el calor abrasador, y cayó en su lecho y murió en su ciudad, Betulia. Y lo enterraron con sus padres en el campo que está entre Dothaim y Balamon.
4 Judit quedó viuda en su casa durante tres años y cuatro meses.

5 Se hizo una tienda sobre el techo de su
casa, y se vistió de saco en sus lomos. Los
vestidos de su viudez estaban sobre ella.
6 Y ayunó todos los días de su viudez,
excepto las vísperas de los sábados,
los sábados, las vísperas de las lunas
nuevas, las lunas nuevas y las fiestas y los
días de alegría de la casa de Israel.
7 Era de aspecto hermoso, y de gran
belleza. Su esposo Manasés le había
dejado oro, plata, siervos, siervas, ganado
y tierras. Ella se quedó en esas tierras.
8 Nadie dijo nada malo de ella, porque
temía mucho a Dios.
9 Oyó las malas palabras del pueblo
contra el gobernador, porque se desmaya-
ban por falta de agua; y Judit oyó todas
las palabras que Ozías les dirigía, cómo
les juraba que entregaría la ciudad a los
asirios después de cinco días.
10 Entonces envió a su criada, que es-
taba al frente de todas las cosas que tenía,
a convocar a Ozías, Chabris y Charmis,
los ancianos de su ciudad.
11 Ellos vinieron a ella, y ella les dijo:
"¡Escúchenme ahora, oh gobernantes de
los habitantes de Betulia! Porque tu
palabra que has pronunciado hoy ante
el pueblo no es correcta. Habéis puesto
el juramento que habéis pronunciado
entre Dios y vosotros, y habéis prometido
entregar la ciudad a nuestros enemigos, a
menos que dentro de estos días el Señor
se vuelva para ayudaros.
12 Ahora bien, ¿quiénes sois vosotros
para que hayáis puesto a prueba a Dios
en este día, y os pongáis en el lugar de
Dios entre los hijos de los hombres?
13 Poned a prueba al Señor
Todopoderoso, y nunca sabréis nada.
14 Porque no hallaréis la profundidad
del corazón del hombre, y no percibiréis
las cosas que piensa. ¿Cómo vais a
escudriñar a Dios, que ha hecho todas
estas cosas, y a conocer su mente, y a
comprender su propósito? No, hermanos
míos, no provoquéis la ira del Señor,
nuestro Dios.
15 Porque si él no ha decidido ayu-
darnos en estos cinco días, tiene poder
para defendernos en el tiempo que
quiera, o para destruirnos ante nuestros
enemigos.
16 ¡Pero no comprometan los consejos
del Señor, nuestro Dios! Porque Dios no
es como un ser humano, para que se le
amenace, ni es como un hijo de hombre,
para que se le gane con súplicas.
17 Esperemos, pues, la salvación que
viene de él, e invoquemos su ayuda. Él
escuchará nuestra voz, si le agrada.
18 Porque no se levantó en nuestra
época, ni hay hoy entre nosotros, tribu,
ni parentesco, ni familia, ni ciudad, que
adoren a dioses hechos con las manos,
como sucedía en los días pasados;
19 por lo cual nuestros padres fueron
entregados a la espada y al saqueo, y
cayeron con gran mortandad ante nue-
stros enemigos.
20 Pero nosotros no conocemos otro dios
fuera de él. Por eso esperamos que él no
nos desprecie, ni a ninguno de nuestra
raza.
21 Porque si somos capturados, toda
Judea será capturada y nuestro santuario
será saqueado; y él exigirá nuestra sangre
por haberlo profanado.
22 La matanza de nuestra parentela, el
cautiverio de la tierra y la desolación de
nuestra heredad, los traerá sobre nues-
tras cabezas entre los gentiles, donde-
quiera que estemos esclavizados. Sere-
mos una ofensa y un oprobio para los que
nos tomen como posesión.
23 Porque nuestra esclavitud no será
ordenada a favor, sino que el Señor
nuestro Dios la convertirá en deshonra.
24 Y ahora, parientes, demos ejemplo
a nuestros parientes, porque su alma
depende de nosotros, y el santuario, la
casa y el altar dependen de nosotros.
25 Además de todo esto, demos gracias
al Señor, nuestro Dios, que nos pone
a prueba, como lo hizo también con
nuestros padres.
26 Acuérdense de todo lo que hizo con
Abraham y de todo lo que probó a Isaac,
y de todo lo que le sucedió a Jacob en la
Mesopotamia de Siria, cuando guardaba
las ovejas de Labán, el hermano de su
madre.

27 Porque no nos ha probado en el
fuego, como a ellos, para escudriñar sus
corazones, ni se ha vengado de nosotros,
sino que el Señor azota a los que se
acercan a él, para amonestarlos."

28 Ozías le dijo: "Todo lo que has dicho,
lo has dicho con buen corazón. No hay
quien niegue tus palabras.

29 Porque no es éste el primer día
en que se manifiesta tu sabiduría, sino
que desde el principio de tus días todo
el pueblo ha conocido tu entendimiento,
porque la disposición de tu corazón es
buena.

30 Pero el pueblo estaba muy sediento,
y nos obligó a hacer lo que les habíamos
dicho, y a prestar un juramento que no
romperemos.

31 Y ahora ruega por nosotros, porque
eres una mujer piadosa, y el Señor nos
enviará lluvia para llenar nuestras cisterna
s, y no desfalleceremos más."

32 Entonces Judit les dijo: "Oídme, y
haré una cosa que pasará a todas las
generaciones entre los hijos de nuestra
raza.

33 Esta noche os pondréis todos a la
puerta. Yo saldré con mi doncella. Dentro
de los días en que dijiste que entregarías
la ciudad a nuestros enemigos, el Señor
entregará a Israel por mi mano.

34 Pero no preguntaréis por mi acto,
pues no os lo diré hasta que se acabe lo
que voy a hacer."

35 Entonces Ozías y los jefes le dijeron:
"Ve en paz. Que el Señor Dios esté delante
de ti, para tomar venganza de nuestros
enemigos".

36 Así que volvieron de la tienda y se
fueron a sus puestos.

9

1 Pero Judit se postró sobre su rostro,
puso ceniza sobre su cabeza y descubrió
el saco con que estaba vestida. El incienso
de aquella tarde se ofrecía ahora en
Jerusalén, en la casa de Dios, y Judit
clamó al Señor en voz alta, y dijo:

2 "Señor, Dios de mi padre Simeón, en
cuya mano entregaste una espada para
vengarte de los extranjeros que desataron
el cinturón de una virgen para man-
cillarla, descubrieron su muslo para su
vergüenza y profanaron su vientre para
su oprobio; porque tú dijiste: "No será
así", y lo hicieron.

3 Por eso diste a matar a sus gober-
nantes, y a su lecho, que se avergonzó por
la que fue engañada,* para que se tiñera
de sangre, e hirió a los siervos con sus
amos, y a los amos sobre sus tronos;

4 y diste a sus esposas por presa, y a sus
hijas por cautivas, y todo su botín para
que se repartiera entre tus queridos hijos;
los cuales fueron movidos con celo por ti,
y abominaron de la contaminación de su
sangre, y te pidieron ayuda. Oh Dios, oh
Dios mío, escúchame también a mí que
soy viuda.

5 Porque tú hiciste lo que era antes de
esas cosas, y esas cosas, y las que vienen
después; y planeaste las cosas que son
ahora, y las que han de venir. Las cosas
que planeaste se cumplieron.

6 Sí, las cosas que determinaste esta-
ban delante de ti, y decías: 'He aquí,
estamos aquí; porque todos tus caminos
están preparados, y tu juicio es con
conocimiento de causa'.

7 Porque he aquí que los asirios se han
multiplicado en su poder. Son exaltados
con caballo y jinete. Se enorgullecen de
la fuerza de sus hombres de a pie. Han
confiado en el escudo, la lanza, el arco y
la honda. No saben que tú eres el Señor
que rompe las batallas. 'El Señor' es tu
nombre.

8 Rompe su fuerza en tu poder, y
derriba su fuerza en tu ira; porque pre-
tenden profanar tu santuario, y profanar
el tabernáculo donde reposa tu glorioso
nombre, y destruir con la espada el
cuerno de tu altar.

9 Mira su orgullo, y envía tu ira sobre
sus cabezas. Entrega en mi mano, que soy
viuda, la fuerza que he concebido.

10 Golpea con el engaño de mis labios al

* **9:3** Algunas autoridades leen *que se avergüenza por el engaño que practican.*

siervo con el príncipe, y al príncipe con
su siervo. Derriba su arrogancia por la
mano de una mujer.
11 Porque tu poder no está en el
número, ni tu fuerza en los hombres
fuertes, sino que eres un Dios de los
afligidos. Tú eres un ayudante de los
oprimidos, un ayudante de los débiles,
un protector de los desamparados, un
salvador de los que no tienen esperanza.
12 Por favor, por favor, Dios de mi padre
y Dios de la herencia de Israel, Señor de
los cielos y de la tierra, Creador de las
aguas, Rey de toda tu creación, escucha
mi oración.
13 Haz que mi discurso y mi engaño
sean su herida y su contusión, que in-
tentan cosas duras contra tu pacto, tu
santa casa, la cima de Sión y la casa de
la posesión de tus hijos.
14 Haz que toda nación y tribu tuya sepa
que tú eres Dios, el Dios de todo poder y
fuerza, y que no hay otro que proteja a la
raza de Israel sino tú."

10

1 Sucedió que cuando dejó de clamar al
Dios de Israel y terminó de decir todas
estas palabras,
2 se levantó donde había caído, llamó a
su criada y bajó a la casa donde vivía los
sábados y las fiestas.
3 Se quitó el cilicio que se había puesto,
se quitó los vestidos de viuda, se lavó
todo el cuerpo con agua, se ungió con
un rico ungüento, se trenzó el pelo de la
cabeza y se puso una diadema. Se puso
sus vestidos de alegría, que solía usar en
los días de la vida de Manasés, su esposo.
4 Tomó sandalias para sus pies y se puso
tobillera, brazaletes, anillos, pendientes y
todas sus joyas. Se puso muy guapa para
engañar a los ojos de todos los hombres
que la vieran.
5 Le dio a su criada un recipiente de
cuero para el vino y un frasco de aceite, y
llenó una bolsa con grano tostado, trozos
de higos y pan fino. Reunió todos los
recipientes y los colocó sobre ella.
6 Salieron a la puerta de la ciudad de
Betulia, y encontraron junto a ella a Ozías
y a los ancianos de la ciudad, Chabris y
Charmis.
7 Pero cuando vieron que su semblante
estaba cambiado y su vestimenta tam-
bién, se asombraron mucho de su belleza
y le dijeron:
8 "Que el Dios de nuestros padres te dé
su favor y cumpla tus propósitos para
gloria de los hijos de Israel y para la
exaltación de Jerusalén."

Entonces adoró a Dios,
9 y les dijo: "Ordena que me abran la
puerta de la ciudad, y saldré a cumplir lo
que me habéis hablado".

Y ordenaron a los jóvenes que le abri-
eran, como ella había dicho;
10 y así lo hicieron.

Entonces Judit salió, ella y su sierva
con ella. Los hombres de la ciudad la
observaron hasta que bajó de la montaña,
hasta que pasó el valle y no pudieron
verla más.
11 Siguieron adelante en el valle. La
guardia de los asirios salió a su encuen-
tro;
12 y, tomándola, le preguntaron: "¿De
qué pueblo eres? ¿De dónde vienes?
¿Adónde vas?"

Ella dijo: "Soy una hija de los hebreos.
Huyo de su presencia, porque están a
punto de entregarte para que los con-
sumas.
13 Vengo a la presencia de Holofernes,
el jefe de su ejército, para declararle
palabras de verdad. Le mostraré un
camino para que pueda ir a ganar toda
la región montañosa, y no faltará de sus
hombres ni una sola persona, ni una sola
vida."
14 Cuando los hombres oyeron sus pal-
abras y consideraron su rostro, la belleza
de éste fue sumamente maravillosa a sus
ojos. Le dijeron:
15 "Has salvado tu vida, pues te has
apresurado a bajar a la presencia de
nuestro señor. Ahora ven a su tienda.
Algunos de nosotros te guiarán hasta que
te entreguen en sus manos.

* **10:16** Gr. *si.*

16 Pero cuando* estéis ante él, no
tengáis miedo en vuestro corazón, sino
declaradle lo que acabáis de decir, y él
os tratará bien."
17 Eligieron de entre ellos a cien hom-
bres y los designaron para que la acom-
pañaran a ella y a su doncella, y los
llevaron a la tienda de Holofernes.
18 Y hubo gran alboroto en todo el cam-
pamento, pues se informó de su llegada
entre las tiendas. Vinieron y la rodearon
cuando estaba fuera de la tienda de
Holofernes, hasta que le hablaron de ella.
19 Se maravillaron de su belleza, y
se maravillaron de los hijos de Israel
a causa de ella. Cada uno decía a su
vecino: "¿Quién puede despreciar a este
pueblo, que tiene entre ellos a semejantes
mujeres? Porque no es bueno que quede
un solo hombre de ellos, ya que, si se les
deja ir, podrán engañar a toda la tierra.
20 Entonces salieron los guardias de
Holofernes y todos sus sirvientes y la
introdujeron en la tienda.
21 Y Holofernes estaba descansando en
su cama bajo el dosel, que estaba tejido
con púrpura, oro, esmeraldas y piedras
preciosas.
22 Le hablaron de ella, y salió al espacio
que había delante de su tienda, con
lámparas de plata que iban delante de él.
23 Cuando Judit se presentó ante él y
sus sirvientes, todos se maravillaron de la
belleza de su rostro. Ella se postró sobre
su rostro y se inclinó ante él, pero sus
servidores la levantaron.

11

1 Holofernes le dijo: "Mujer, ten valor.
No tengas miedo en tu corazón; porque
yo nunca he hecho daño a nadie que haya
elegido servir a Nabucodonosor, el rey de
toda la tierra.
2 Y ahora, si tu pueblo, que habita en
la región montañosa, no me hubiera de-
spreciado, no habría levantado mi lanza
contra ellos; pero ellos mismos se han
hecho estas cosas.
3 Y ahora dime por qué has huido de
ellos y has venido a nosotros; porque has
venido a salvarte. Anímate. Vivirás esta
noche y en lo sucesivo;
4 pues no hay nadie que te perjudique,
sino que todos te tratarán bien, como
se hace con los siervos del rey Nabu-
codonosor, mi señor".
5 Y Judit le dijo: "Recibe las palabras de
tu siervo, y deja que tu sierva hable en tu
presencia, y no mentiré a mi señor esta
noche.
6 Si sigues las palabras de tu sierva, Dios
hará que la cosa se cumpla perfectamente
contigo, y mi señor no dejará de cumplir
sus propósitos.
7 Como vive Nabucodonosor, rey de
toda la tierra, y como vive su poder, que
te ha enviado para la conservación de
todo ser viviente, no sólo los hombres le
sirven por ti, sino que también las bestias
del campo, el ganado y las aves del cielo
vivirán por tu fuerza, en el tiempo de
Nabucodonosor y de toda su casa.
8 Porque hemos oído hablar de tu
sabiduría y de los sutiles planes de tu
alma. Se ha dicho en toda la tierra que
sólo tú eres valiente en todo el reino,
poderoso en conocimientos y maravilloso
en hazañas de guerra.
9 Y ahora, en cuanto al asunto que
Achior habló en tu consejo, hemos oído
sus palabras; porque los hombres de
Betulia lo salvaron, y él les declaró todo
lo que había hablado ante ti.
10 Por tanto, señor y dueño, no de-
sprecies su palabra, sino guárdala en
tu corazón, pues es verdadera; porque
nuestra raza no será castigada, ni la
espada prevalecerá contra ellos, a menos
que pequen contra su Dios.
11 Y ahora, para que mi señor no sea
derrotado y frustrado en su propósito,
y para que la muerte caiga sobre ellos,
los ha alcanzado su pecado, con el cual
provocarán la ira de su Dios, cada vez que
hagan maldad.
12 Como les faltó el alimento y les faltó el
agua, se aconsejaron matar sus ganados y
determinaron consumir todo lo que Dios
les había ordenado por sus leyes que no
comieran.
13 Están resueltos a gastar las primi-
cias del grano y los diezmos del vino
y del aceite, que habían santificado y

reservado para los sacerdotes que están
delante de nuestro Dios en Jerusalén, lo
cual no conviene a ninguno del pueblo ni
siquiera tocar con las manos.
14 Han enviado a algunos a Jerusalén,
porque también los que habitan allí han
hecho esto, para que les traigan el per-
miso del consejo de ancianos.
15 Cuando les lleguen estas instruc-
ciones y lo hagan, se les entregará para
que sean destruidos el mismo día.
16 Por eso, yo, tu siervo, sabiendo todo
esto, he huido de su presencia. Dios me
ha enviado a obrar con vosotros cosas
de las que se asombrará toda la tierra,
incluso cuantos lo oigan.
17 Porque tu siervo es religioso y sirve
al Dios del cielo de día y de noche. Ahora,
señor mío, me quedaré contigo; y tu
siervo saldrá de noche al valle. Oraré a
Dios, y él me dirá cuándo han cometido
sus pecados.
18 Entonces vendré y te lo diré. En-
tonces podrás salir con todo tu ejército,
y no habrá ninguno que se te resista.
19 Y te conduciré por medio de Judea,
hasta que llegues a Jerusalén. Pondré
tu trono en medio de ella. Los con-
ducirás como ovejas que no tienen pastor,
y el perro ni siquiera abrirá la boca
ante ti; porque estas cosas me fueron
dichas según mi previsión, y me fueron
declaradas, y yo fui enviado a decírtelas."

20 Sus palabras fueron agradables a los
ojos de Holofernes y de todos sus servi-
dores. Se maravillaron de su sabiduría, y
dijeron:
21 "No hay mujer semejante de un ex-
tremo a otro de la tierra, por la belleza de
su rostro y la sabiduría de sus palabras."

22 Holofernes le dijo: "Dios hizo bien en
enviarte delante del pueblo, para que la
fuerza estuviera en nuestras manos, y la
destrucción entre los que despreciaron a
mi señor.
23 Y ahora eres hermosa en tu rostro y
sabia en tus palabras. Si haces lo que has
dicho, tu Dios será mi Dios, y habitarás en
el palacio del rey Nabucodonosor, y serás
famosa en toda la tierra."

12

1 Mandó que la llevaran donde estaban
sus vasijas de plata, y pidió que sus
sirvientes le prepararan algunos de sus
propios manjares, y que bebiera de su
propio vino.
2 Y Judit dijo: "No puedo comer de ello,
para que no haya ocasión de tropiezo;
pero se hará provisión para mí de lo que
ha venido conmigo."

3 Y Holofernes le dijo: "Pero si se acaba
lo que hay contigo, ¿de dónde podremos
darte más como esto? Porque no hay
nadie de tu raza con nosotros".
4 Y Judit le dijo: "Vive tu alma, señor
mío, que tu sierva no gastará lo que tiene
conmigo hasta que el Señor haga por mi
mano lo que ha determinado."
5 Entonces los siervos de Holofernes la
llevaron a la tienda, y ella durmió hasta
la medianoche. Luego se levantó hacia la
vigilia de la mañana,
6 y envió a decir a Holofernes: "Que
mi señor ordene ahora que permitan a tu
sierva salir a orar."
7 Holofernes ordenó a sus guardias que
no la detuvieran. Ella permaneció en el
campamento tres días, y cada noche salía
al valle de Betulia y se lavaba en la fuente
de agua del campamento.
8 Cuando subió, suplicó al Señor, Dios
de Israel, que le indicara el camino para
el triunfo de los hijos de su pueblo.
9 Entró limpia y permaneció en la
tienda hasta que comió su comida hacia
la noche.
10 Sucedió que al cuarto día, Holofernes
hizo un banquete sólo para sus propios
servidores, y no llamó a ninguno de los
oficiales al banquete.
11 Y dijo a Bagoas el eunuco, que tenía
a su cargo todo lo que tenía: "Ve ahora
y persuade a esta mujer hebrea que está
contigo para que venga a nosotros y coma
y beba con nosotros.
12 Porque he aquí que sería una des-
gracia si dejáramos ir a una mujer así,
sin haber tenido su compañía; porque si
no la atraemos a nosotros, se reirá de
nosotros."

13 Bagoas salió de la presencia de
Holofernes, entró en ella y le dijo: "Que
esta hermosa dama no tema venir a mi
señor y ser honrada en su presencia, y
beber vino y alegrarse con nosotros, y ser
hecha hoy como una de las hijas de los
hijos de Asur que sirven en el palacio de
Nabucodonosor."
14 Judit le dijo: "¿Quién soy yo para
contradecir a mi señor? Porque todo
lo que sea agradable a sus ojos, lo haré
pronto, y esto será mi alegría hasta el día
de mi muerte."
15 Ella se levantó y se vistió con sus
ropas y con todo su atuendo de mujer;
y su sirviente fue a ponerle en el suelo,
junto a Holofernes, los vellones que había
recibido de Bagoas para su uso diario,
para que se sentara a comer sobre ellos.
16 Judit entró y se sentó, y el corazón
de Holofernes se encendió con ella. Se le
despertó la pasión, y deseó sobremanera
su compañía. Estaba pendiente de en-
gañarla desde el día en que la había visto.
17 Holofernes le dijo: "Bebe ahora y
alégrate con nosotros".
18 Judit dijo: "Beberé ahora, señor mío,
porque mi vida se ha engrandecido en
mí hoy más que todos los días desde que
nací."
19 Entonces ella tomó y comió y bebió
delante de él lo que su criado había
preparado.
20 Holofernes se deleitó con ella y be-
bió muchísimo vino, más del que había
bebido en un solo día desde que había
nacido.

13

1 Pero cuando llegó la noche, sus servi-
dores se apresuraron a partir. Bagoas
cerró la tienda por fuera, y despidió a
los que esperaban de la presencia de su
señor. Se fueron a sus camas, pues todos
estaban cansados, porque el banquete
había sido largo.
2 Pero Judit se quedó sola en la tienda,
con Holofernes acostado en su cama, pues
estaba borracho de vino.
3 Judit había dicho a su criado que
se quedara fuera de su alcoba y que
esperara a que ella saliera, como lo hacía
todos los días, pues había dicho que
saldría a rezar. Ella habló a Bagoas según
las mismas palabras.
4 Todos se alejaron de su presencia, y no
quedó ninguno en la alcoba, ni pequeño
ni grande. Judit, de pie junto a su lecho,
dijo en su corazón: "Señor, Dios de todo
poder, mira en esta hora las obras de mis
manos para la exaltación de Jerusalén.
5 Porque ahora es el momento de ayu-
dar a tu heredad y de hacer lo que me
he propuesto para la destrucción de los
enemigos que se han levantado contra
nosotros.
6 Ella se acercó al poste de la cama que
estaba a la cabecera de Holofernes, y bajó
de allí su espada.
7 Se acercó al lecho, se agarró a los ca-
bellos de su cabeza y dijo: "Fortaléceme,
Señor Dios de Israel, en este día".
8 Le golpeó dos veces el cuello con todas
sus fuerzas y le cortó la cabeza,
9 hizo caer su cuerpo del lecho y de-
scolgó el dosel de los postes. Al cabo
de un rato, salió y entregó la cabeza de
Holofernes a su criada;
10 y ella la puso en su bolsa de comida.
Ambos salieron juntos a rezar, según su
costumbre. Atravesaron el campamento,
dieron la vuelta a aquel valle, subieron al
monte de Betulia y llegaron a sus puertas.

11 Judit dijo de lejos a los guardias de
las puertas: "Abran, abran la puerta,
ahora. Dios está con nosotros, nuestro
Dios, para mostrar su poder aún en Israel,
y su fuerza contra el enemigo, como lo ha
hecho hasta hoy."

12 Sucedió que cuando los hombres de
su ciudad oyeron su voz, se apresuraron
a bajar a la puerta de su ciudad, y
convocaron a los ancianos de la ciudad.
13 Todos corrieron juntos, grandes y
pequeños, pues les parecía increíble que
ella hubiera venido. Abrieron la puerta
y los recibieron, haciendo un fuego para
alumbrar, y los rodearon.
14 Ella les dijo en voz alta: "¡Alaben a
Dios! ¡Alabado sea! Alabado sea Dios,
que no ha retirado su misericordia de
la casa de Israel, sino que ha destruido

a nuestros enemigos por mi mano esta
noche!”
15 Entonces sacó la cabeza de la bolsa, la
mostró y les dijo: “He aquí la cabeza de
Holofernes, el jefe del ejército de Asur, y
he aquí el dosel bajo el cual se acostó en
su embriaguez. El Señor lo hirió por la
mano de una mujer.
16 Y vive el Señor, que me preservó en
el camino que seguí, mi rostro lo engañó
para su destrucción, y no cometió pecado
conmigo, para mancillarme y avergon-
zarme.”
17 Todo el pueblo se asombró mucho,
se inclinó y adoró a Dios, y dijo al
unísono: “Bendito seas, Dios nuestro, que
has humillado hoy a los enemigos de tu
pueblo.”
18 Ozías le dijo: “Bendita eres, hija, a los
ojos del Dios Altísimo, más que todas las
mujeres de la tierra; y bendito es el Señor
Dios, que creó los cielos y la tierra, que te
ordenó cortar la cabeza del príncipe de
nuestros enemigos.
19 Porque tu esperanza no se apartará
del corazón de los hombres que se acuer-
dan de la fuerza de Dios para siempre.
20 Que Dios te convierta estas cosas
en una alabanza perpetua, que te visite
con bienes, porque no perdonaste la vida
por la aflicción de nuestra raza, sino que
evitaste nuestra ruina, andando por un
camino recto ante nuestro Dios.”
Y toda la gente dijo: “¡Amén! Amén!”

14

1 Judit les dijo: “Escúchenme ahora,
parientes míos, y tomen esta cabeza y
cuélguenla en la almena de su muro.
2 En cuanto amanezca y salga el sol
sobre la tierra, cada uno de vosotros
tomará sus armas de guerra, y todo
hombre valiente de vosotros saldrá de la
ciudad. Pondréis un capitán al frente de
ellos, como si quisierais bajar a la llanura
hacia la guardia de los hijos de Asur; pero
vosotros no bajaréis.
3 Estos tomarán su armadura completa
y entrarán en su campamento y des-
pertarán a los capitanes del ejército de
Asur. Correrán juntos hacia la tienda de
Holofernes. No lo encontrarán. El miedo
caerá sobre ellos, y huirán ante su rostro.
4 Ustedes, los hombres, y todos los que
habitan en todas las fronteras de Israel,
los perseguirán y los derribarán a su paso.
5 Pero antes de que hagáis estas cosas,
haced venir a Ajior el amonita, para que
vea y conozca al que ha despreciado a la
casa de Israel y lo ha enviado a nosotros
como a la muerte.
6 Y llamaron a Ajior de la casa de Ozías;
pero cuando llegó y vio la cabeza de
Holofernes en la mano de un hombre en
la asamblea del pueblo, cayó sobre su
rostro y su espíritu decayó.
7 Pero cuando lo recuperaron,* se echó
a los pies de Judit, se inclinó ante ella y
dijo: “¡Bendita seas en todas las tiendas
de Judá! En todas las naciones, los que
escuchen tu nombre se sentirán turbados.
8 Ahora cuéntame todo lo que has
hecho en estos días”.
Y Judit le declaró en medio del pueblo
todas las cosas que había hecho, desde el
día en que salió hasta el momento en que
les habló.
9 Cuando ella terminó de hablar, el
pueblo gritó con gran voz, e hizo un ruido
de alegría en su ciudad.
10 Pero cuando Achior vio todas las
cosas que el Dios de Israel había hecho,
creyó en Dios en gran medida, y circun-
cidó la carne de su prepucio, y se unió a
la casa de Israel, hasta el día de hoy.
11 Pero tan pronto como se lev-
antó la mañana, colgaron la cabeza de
Holofernes en el muro, y cada uno tomó
sus armas, y salieron por bandas a las
subidas de la montaña.
12 Pero los hijos de Asur, al verlos,
mandaron avisar a sus jefes, y fueron a
sus capitanes y tribunos, y a cada uno de
sus gobernantes.
13 Llegaron a la tienda de Holofernes
y le dijeron al que estaba al frente de
todo lo que tenía: “Despierta ya a nuestro
señor, porque los esclavos se han atrevido
a bajar contra nosotros a la batalla, para
que sean totalmente destruidos.”

* **14:7** Muchas autoridades leen *que se había recuperado.*

14 Bagoas entró y llamó a la puerta
exterior de la tienda, pues suponía que
Holofernes estaba durmiendo con Judit.
15 Pero como nadie respondió, abrió,
entró en la alcoba y lo encontró tirado
en el umbral, muerto, y con la cabeza
arrancada.
16 Gritó con fuerza, con llanto, gemidos
y gritos, y se rasgó las vestiduras.
17 Entró en la tienda donde se alojaba
Judit, y no la encontró. Saltó al pueblo y
gritó en voz alta:
18 "¡Los esclavos han actuado con
traición! Una mujer de los hebreos ha
avergonzado a la casa del rey Nabu-
codonosor; ¡pues he aquí que Holofernes
yace en el suelo y no tiene la cabeza!"
19 Pero cuando los jefes del ejército de
Asur oyeron esto, rasgaron sus túnicas, y
sus almas se turbaron en extremo. Hubo
gritos y un ruido muy grande en medio
del campamento.

15

1 Cuando los que estaban en las tiendas
lo oyeron, se asombraron de lo sucedido.
2 Les sobrevino el temblor y el miedo,
y ninguno se atrevió a permanecer más
tiempo a la vista de su vecino, sino que
salieron corriendo al unísono, huyendo
por todos los caminos de la llanura y de
la región montañosa.
3 Los que habían acampado en la región
montañosa alrededor de Betulia huyeron.
Y entonces los hijos de Israel, todos los
que eran guerreros entre ellos, se lan-
zaron contra ellos.
4 Ozías envió a Betomasthaim, a Bebai,
a Chobai y a Chola, y a todos los límites de
Israel, para contar lo que había sucedido,
y que todos se abalanzaran sobre sus
enemigos para destruirlos.
5 Pero cuando los hijos de Israel oyeron
esto, cayeron todos a una sobre ellos y los
golpearon hasta Chobai. Sí, y de la misma
manera también vino gente de Jerusalén
y de toda la región montañosa (porque
los hombres les habían contado lo que
había sucedido en el campamento de sus
enemigos), y los que estaban en Galaad
y en Galilea cayeron sobre su flanco con
una gran matanza, hasta que pasaron por
Damasco y sus fronteras.
6 El resto del pueblo que vivía en Betulia
cayó sobre el campamento de Asur, lo
saqueó y se enriqueció enormemente.
7 Los hijos de Israel volvieron de la
matanza y tomaron posesión de lo que
quedaba. Las aldeas y las ciudades que
estaban en la región montañosa y en la
llanura tomaron muchos despojos, pues
había una cantidad muy grande.

8 El sumo sacerdote Joaquín y los an-
cianos de los hijos de Israel que vivían en
Jerusalén vinieron a ver los bienes que el
Señor había mostrado a Israel, y a ver a
Judit y a saludarla.
9 Cuando llegaron a ella, todos la bendi-
jeron al unísono y le dijeron: "¡Tú eres la
exaltación de Jerusalén! Tú eres la gran
gloria de Israel. ¡Tú eres el gran regocijo
de nuestra raza!
10 Tú has hecho todas estas cosas por
tu mano. Has hecho con Israel las cosas
que son buenas, y Dios se complace en
ello. Que seas bendecido por el Señor
Todopoderoso para siempre".

Y toda la gente dijo: "¡Amén!"

11 El pueblo saqueó el campamento
durante treinta días y entregó la tienda
de Holofernes a Judit, junto con todas sus
copas de plata, sus camas, sus cuencos
y todos sus muebles. Ella los tomó, los
colocó en su mula, preparó sus carros y
los apiló en ella.

12 Y todas las mujeres de Israel cor-
rieron juntas a verla, y la bendijeron, e
hicieron una danza entre ellas para ella.
Ella tomó ramas en su mano y las repartió
entre las mujeres que estaban con ella. *
13 Luego se hicieron guirnaldas de olivo,
ella y las que estaban con ella, y fue
delante de todo el pueblo en la danza,
guiando a todas las mujeres. Todos los
hombres de Israel la siguieron con sus
armaduras, con guirnaldas y con cantos
en la boca.

* **15:12** Compárese con 2 Macabeos 10:7.

16

1 Judit comenzó a cantar este cántico de
acción de gracias en todo Israel, y todo el
pueblo entonó a gran voz este cántico de
alabanza.
2 Judit dijo,
"Comienza un canto a mi Dios con tim-
bales.
Canta a mi Señor con címbalos.
Cantadle con salmos y alabanzas.
Exáltalo e invoca su nombre.
3 Porque el Señor es el Dios que aplasta
las batallas.
Porque en sus ejércitos en medio del
pueblo,
me libró de la mano de los que me
perseguían.
4 Asur salió de las montañas desde el
norte.
Vino con diez mil de su ejército.
Su multitud detuvo los torrentes.
Sus jinetes cubrían las colinas.
5 Dijo que quemaría mis fronteras,
matar a mis jóvenes con la espada,
tirar al suelo a mis hijos lactantes,
entregar a mis hijos como presa,
y hacer de mis vírgenes un botín.

6 "El Señor Todopoderoso los redujo a la
nada por la mano de una mujer.
7 Porque su poderoso no cayó por los
jóvenes,
ni los hijos de los Titanes lo gol-
pearon.
Los gigantes altos no lo atacaron,
pero Judith, la hija de Merari, le hizo
flaquear con la belleza de su rostro.

8 "Porque se quitó la ropa de su viudez
para la exaltación de los afligidos en
Israel.
Se untó la cara con ungüento,
ató su pelo en una diadema,
y tomó una prenda de lino para
engañarlo.
9 Su sandalia le ha hecho polvo el ojo.
Su belleza hizo prisionera su alma.
La espada le atravesó el cuello.
10 "Los persas temblaron ante su atre-
vimiento.
Los medos se amedrentaron ante su
atrevimiento.
11 "Entonces mis humildes gritaron en voz
alta.
Mi pueblo oprimido estaba aterror-
izado y temblaba de miedo.
Levantaron la voz y el enemigo huyó.
12 Los hijos de las esclavas los atraves-
aron,
y los hirió como hijos de fugitivos.
Han perecido a manos del ejército de
mi Señor.

13 "Cantaré a mi Dios una nueva canción:
Oh Señor, eres grande y glorioso,
maravilloso en fuerza, invencible.
14 Que toda tu creación te sirva;
porque tú hablaste, y se hicieron.
Enviaste tu espíritu, y los construyó.
No hay nadie que pueda resistir su
voz.
15 Porque las montañas se moverán desde
sus cimientos con las aguas,
y las rocas se derretirán como la cera
ante tu presencia:
Pero aún eres misericordioso con los
que te temen.
16 Porque todo sacrificio es poco para un
sabor dulce,
y toda la grasa es muy poca para un
holocausto entero para ti;
pero el que teme al Señor es grande
continuamente.

17 "¡Ay de las naciones que se levantan
contra mi raza!
El Señor Todopoderoso se vengará de
ellos en el día del juicio
y poner fuego y gusanos en su carne;
y llorarán y sentirán su dolor para
siempre".
18 Cuando llegaron a Jerusalén, ado-
raron a Dios. Cuando el pueblo se
purificó, ofrecieron sus holocaustos com-
pletos, sus ofrendas voluntarias y sus
regalos.
19 Judit dedicó todas las cosas de
Holofernes, que el pueblo le había regal-
ado, y dio como regalo al Señor el dosel
que había tomado para sí de su alcoba.
20 Y el pueblo siguió festejando en
Jerusalén ante el santuario durante tres
meses, y Judit permaneció con ellos.

21 Después de estos días, cada uno se
fue a su propia heredad. Judit se fue a
Betulia, y se quedó en su propiedad, y fue
honrada en su tiempo en toda la tierra.
22 Muchos la deseaban, pero nadie la
conoció en todos los días de su vida, desde
el día en que murió Manasés, su esposo,
y fue reunido con su pueblo.
23 Se engrandeció mucho, y envejeció
en la casa de su marido hasta los ciento
cinco años. Dejó libre a su criada. Luego
murió en Betulia. La enterraron en la
cueva de su esposo Manasés.
24 La casa de Israel la lloró durante
siete días. Ella repartió sus bienes antes
de morir entre todos los parientes más
cercanos de Manasés, su marido, y entre
los más cercanos de su propia familia.
25 Ya no hubo nadie que hiciera temer a
los hijos de Israel en los días de Judit, ni
por mucho tiempo después de su muerte.

Ester
traducido de la Septuaginta griega

Introducción

El libro de Ester en la Septuaginta griega contiene 5 adiciones que el texto hebreo tradicional no tiene. Estas adiciones son reconocidas como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. Esas adiciones están encerradas entre [corchetes]. Debido a que las adiciones por sí mismas tienen poco sentido sin el contexto más amplio del libro, presentamos aquí una traducción de todo el libro de Ester desde el griego.

Hemos optado por no distraer al lector con los confusos números de capítulo fuera de orden que resultarían de usar la versificación de la KJV, sino que hemos fusionado estas 5 adiciones como extensiones al principio de 1:1 y después de 3:13, 4:17, 8:12 y 10:3. Esto hace que algunos versos (1:1, 5:1 y 8:12) sean realmente largos, pero también hace que los versos se alineen con los mismos números de verso en Ester tal y como se traducen del texto hebreo tradicional. Algunos de los nombres propios de este libro se han cambiado a la forma hebrea más familiar en lugar de la transliteración directa del griego.

1 [En el segundo año del reinado del gran rey Asuero, el primer día de Nisán, Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, judío residente en la ciudad de Susa, gran hombre, que servía en el palacio del rey, vio una visión. Era uno de los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivo desde Jerusalén con Jeconías, rey de Judea. Este fue su sueño: He aquí voces y ruidos, truenos y terremotos, tumultos sobre la tierra. Y he aquí que salían dos grandes serpientes, ambas listas para el conflicto. Una gran voz salía de ellas. Toda nación estaba preparada para la batalla por su voz, incluso para luchar contra la nación de los justos. He aquí un día de tinieblas y de oscuridad, de sufrimiento y de angustia, de afecto y de tumulto sobre la tierra. Y toda la nación de los justos estaba turbada, temiendo sus propias aflicciones. Se prepararon para morir, y clamaron a Dios. Algo como un gran río de un pequeño manantial con mucha agua, surgió de su clamor. Surgió la luz y el sol, y los humildes fueron exaltados, y devoraron a los honrados.

Mardoqueo, que había visto esta visión y lo que Dios deseaba hacer, habiéndose levantado, la guardó en su corazón, y deseó por todos los medios interpretarla, incluso hasta la noche.

Mardoqueo descansaba tranquilamente en el palacio con Gabatha y Tharrha, los dos chambelanes del rey, eunucos que custodiaban el palacio. Escuchó su conversación y averiguó sus planes. Se enteró de que se estaban preparando para ponerle la mano encima al rey Asuero, e informó al rey sobre ellos. El rey interrogó a los dos chambelanes. Confesaron, y fueron conducidos y ejecutados. El rey escribió estas cosas para que quedaran registradas. Mardoqueo también escribió sobre estos asuntos. El rey ordenó a Mardoqueo que sirviera en el palacio, y le dio regalos por este servicio. Pero Amán, hijo de Hamedata de Bugía, fue honrado a los ojos del rey, y se esforzó por perjudicar a Mardoqueo y a su pueblo, a causa de los dos eunucos del rey].

* Y sucedió después de estas cosas en los días de Asuero, — este Asuero gobernó sobre ciento veintisiete provincias de la India —

2 en aquellos días, cuando el rey Asuero estaba en el trono en la ciudad de Susa,

3 en el tercer año de su reinado, hizo una fiesta para sus amigos, para la gente del resto de las naciones, para los nobles de los persas y medos, y para el jefe de los gobernadores locales.

* **1:1** los pasajes entre paréntesis no están en el *hebreo.*

4 Después de esto — después de haberles mostrado las riquezas de su reino y la abundante gloria de su riqueza durante ciento ochenta días —
5 cuando se completaron los días del banquete de bodas, el rey hizo un banquete que duró seis días para la gente de las naciones que estaban presentes en la ciudad, en el patio de la casa del rey,
6 que estaba adornado con lino fino y lino en cuerdas de lino fino y púrpura, sujetas a tachuelas de oro y plata sobre pilares de mármol blanco y piedra. Había tumbonas de oro y plata sobre un pavimento de piedra de esmeralda, y de nácar, y de mármol blanco, con cubiertas transparentes de diversas flores, con rosas dispuestas alrededor.
7 Había copas de oro y plata, y una pequeña copa de carbunclo dispuesta, por valor de treinta mil talentos, con abundante y dulce vino, que el rey mismo bebía.
8 Este banquete no fue según la ley establecida, sino como el rey lo deseaba. Encargó a los mayordomos que cumplieran su voluntad y la de la compañía.
9 También la reina Vasti hizo un banquete para las mujeres en el palacio donde vivía el rey Asuero.
10 Al séptimo día, el rey, alegre, dijo a Amán, Bazán, Tharrha, Baraze, Zatholtha, Abataza y Tharaba, los siete eunucos, servidores del rey Asuero,
11 que le trajeran a la reina, para entronizarla y coronarla con la diadema, y para mostrarla a los príncipes, y su belleza a las naciones, pues era hermosa.
12 Pero la reina Vasti se negó a venir con los chambelanes, por lo que el rey se afligió y se enfureció.
13 Y dijo a sus amigos: "Esto es lo que dijo Vasti. Pronunciad, pues, vuestro juicio legal sobre este caso".
14 Entonces Arkesaeus, Sarsathaeus y Malisear, los príncipes de los persas y de los medos, que estaban cerca del rey, y que se sentaban como jefes de rango junto al rey, se acercaron a él,
15 y le informaron de acuerdo con las leyes lo que convenía hacer a la reina Vasti, porque no había hecho las cosas ordenadas por el rey a través de los chambelanes.
16 Y Memucán dijo al rey y a los príncipes: "La reina Vasti no ha agraviado sólo al rey, sino también a todos los gobernantes y príncipes del rey;
17 pues les ha contado las palabras de la reina, y cómo ella desobedeció al rey. Como ella se negó entonces a obedecer al rey Asuero,
18 así hoy las demás esposas de los jefes de los persas y de los medos, habiendo oído lo que ella dijo al rey, se atreverán de la misma manera a deshonrar a sus maridos.
19 Si, pues, al rey le parece bien, que haga un decreto real y que se escriba según las leyes de los medos y de los persas, y que no lo modifique: "No permitas que la reina entre más en él. Que el rey dé su realeza a una mujer mejor que ella'.
20 Que la ley del rey que habrá hecho sea ampliamente proclamada en su reino. Entonces todas las mujeres darán honor a sus maridos, desde las pobres hasta las ricas".
21 Este consejo agradó al rey y a los príncipes; y el rey hizo lo que Memucán había dicho,
22 y envió a todo su reino por las diversas provincias, según su lengua, para que los hombres fueran temidos en sus propias casas.

2

1 Después de esto, la ira del rey se apaciguó, y no volvió a mencionar a Vasti, teniendo en cuenta lo que ella había dicho y cómo la había condenado.
2 Entonces los servidores del rey dijeron: "Que se busquen jóvenes vírgenes, castas y hermosas, para el rey.
3 Que el rey nombre gobernadores locales en todas las provincias de su reino, y que ellos seleccionen jóvenes castas y hermosas y las lleven a la ciudad de Susa, al departamento de las mujeres. Que sean consignadas al chambelán del rey, el guardián de las mujeres. Entonces que se

les entreguen cosas para la purificación y
otras necesidades.
4 Que la mujer que le guste al rey sea
reina en lugar de Vasti”.
Esto complació al rey, y así lo hizo.
5 Había un judío en la ciudad de Susa
que se llamaba Mardoqueo, hijo de Jairo,
hijo de Simei, hijo de Cis, de la tribu de
Benjamín.
6 Había sido traído como prisionero
desde Jerusalén, a quien Nabucodonosor,
rey de Babilonia, había llevado al cautiverio.
7 Tenía una hija adoptiva, hija de Aminadab, hermano de su padre. Se llamaba
Ester. Cuando sus padres murieron, él
la educó como mujer. Esta dama era
hermosa.
8 Como se publicó la ordenanza del rey,
se reunieron muchas damas en la ciudad
de Susa bajo la mano de Hegai; y Ester
fue llevada a Hegai, el guardián de las
mujeres.
9 La dama le agradó, y halló gracia
ante sus ojos. Se apresuró a darle las
cosas para la purificación, su porción,
y las siete doncellas designadas fuera
del palacio. La trató bien a ella y a
sus doncellas en el departamento de las
mujeres.
10 Pero Ester no reveló su familia ni
su parentela, pues Mardoqueo le había
encargado que no lo contara.
11 Pero Mardoqueo se paseaba todos los
días por el patio de las mujeres, para ver
qué pasaba con Ester.
12 Este era el tiempo para que una
virgen entrara al rey, cuando había
cumplido doce meses; porque así se
cumplen los días de purificación, seis
meses mientras se ungen con aceite de
mirra, y seis meses con especias y purificaciones de mujer.
13 Y entonces la dama entra a ver al rey.
El oficial que él mande la hará entrar con
él desde el departamento de las mujeres
hasta la cámara del rey.
14 Ella entra por la tarde, y por la
mañana se va al segundo departamento
de las mujeres, donde Hegai, el chambelán del rey, es el guardián de las
mujeres. No vuelve a entrar donde el rey,
a menos que la llamen por su nombre.
15 Cuando se cumplió el tiempo para
que Ester, hija de Aminadab, hermano
del padre de Mardoqueo, entrara a ver
al rey, ella no descuidó nada de lo que
el chambelán, el guardián de las mujeres,
le ordenó; porque Ester halló gracia a los
ojos de todos los que la miraban.
16 Entró, pues, Ester a ver al rey Asuero
en el mes duodécimo, que es Adar, en el
año séptimo de su reinado.
17 El rey amó a Ester, y ella halló favor
más que todas las demás vírgenes. Le
puso la corona de reina.
18 El rey hizo un banquete para todos
sus amigos y grandes hombres durante
siete días, y celebró mucho el matrimonio
de Ester; y concedió una remisión de
impuestos a los que estaban bajo su
dominio.
19 Mientras tanto, Mardoqueo servía en
el patio.
20 Ester no había revelado su país,
porque así se lo había ordenado Mardoqueo: que temiera a Dios y cumpliera sus
mandamientos, como cuando estaba con
él. Ester no cambió su manera de vivir.
21 Dos eunucos del rey, los jefes de
la guardia del cuerpo, se entristecieron
porque Mardoqueo había sido ascendido,
y trataron de matar al rey Asuero.
22 Mardoqueo descubrió el asunto y lo
puso en conocimiento de Ester, y ella
declaró al rey el asunto de la conspiración.
23 El rey examinó a los dos chambelanes
y los ahorcó. Luego el rey dio órdenes
de hacer una nota para un recuerdo en
la biblioteca real de la buena voluntad
mostrada por Mardoqueo, como un elogio.

3

1 Después de esto, el rey Asuero honró
mucho a Amán, hijo de Hamedata, el
bugao. Lo exaltó y puso su asiento por
encima de todos sus amigos.
2 Todos en el palacio se inclinaron ante
él, porque así lo había ordenado el rey;
pero Mardoqueo no se inclinó ante él.

3 Y en el palacio del rey le decían
a Mardoqueo: "Mardoqueo, ¿por qué
transgredes las órdenes del rey?"
4 Cada día lo interrogaban, pero él
no los escuchaba; así que informaron a
Amán que Mardoqueo se resistía a los
mandatos del rey, y que Mardoqueo les
había demostrado que era judío.
5 Cuando Amán comprendió que Mar-
doqueo no se inclinaba ante él, se enfure-
ció mucho,
6 y tramó destruir por completo a todos
los judíos que estaban bajo el gobierno de
Asuero.

7 En el duodécimo año del reinado de
Asuero, Amán decidió, echando suertes
por día y mes, matar a la raza de Mar-
doqueo en un solo día. La suerte cayó el
día catorce del mes de Adar.
8 Entonces habló al rey Asuero, di-
ciendo: "Hay una nación dispersa entre
las naciones de todo tu reino, y sus leyes
difieren de todas las demás naciones.
Desobedecen las leyes del rey. No es
conveniente que el rey los tolere.
9 Si al rey le parece bien, que dicte un
decreto para destruirlos, y yo remitiré al
tesoro del rey diez mil talentos de plata."

10 Entonces el rey se quitó el anillo y
lo entregó en manos de Amán para que
sellara los decretos contra los judíos.
11 El rey dijo a Amán: "Quédate con la
plata y trata a la nación como quieras".
12 Así que se llamó a los registradores
del rey en el primer mes, el día trece,
y escribieron como Amán lo había orde-
nado a los capitanes y gobernadores de
todas las provincias, desde la India hasta
Etiopía, hasta ciento veintisiete provin-
cias; y a los gobernantes de las naciones
según sus lenguas, en nombre del rey
Asuero.
13 El mensaje fue enviado por men-
sajeros a todo el reino de Asuero, para
destruir por completo la raza de los judíos
el primer día del duodécimo mes, que
es Adar, y para saquear sus bienes. [La
siguiente es la copia de la carta. "Del gran
rey Asuero a los gobernantes y a los gob-
ernados bajo ellos de ciento veintisiete
provincias, desde la India hasta Etiopía,
que tienen autoridad bajo él:

"Gobernando sobre muchas naciones
y habiendo obtenido el dominio sobre
el mundo entero, estaba decidido (no
exaltado por la confianza del poder, sino
conduciéndome siempre con gran mod-
eración y gentileza) a hacer que la vida de
mis súbditos fuera continuamente tran-
quila, deseando tanto mantener el reino
tranquilo y ordenado hasta sus máximos
límites, como restaurar la paz deseada
por todos los hombres. Cuando pregunté
a mis consejeros cómo debía llevarse a
cabo esto, Amán, que sobresale en la
solidez de su juicio entre nosotros, y
que se ha mostrado manifiestamente bien
inclinado sin vacilar y con una fidelidad
inquebrantable, y que había obtenido el
segundo puesto en el reino, nos informó
de que cierto pueblo mal dispuesto está
disperso entre todas las tribus del mundo,
oponiéndose en su ley a cualquier otra
nación, y descuidando continuamente los
mandatos del rey, de modo que el gob-
ierno unido e irreprochable administrado
por nosotros no está tranquilamente es-
tablecido. Habiendo concebido, pues, que
esta nación se opone continuamente a
todo hombre, introduciendo como cam-
bio un código de leyes extranjero, y con-
spirando perjudicialmente para lograr el
peor de los males contra nuestros intere-
ses, y contra el feliz establecimiento de
la monarquía, te ordenamos en la carta
escrita por Amán, que está puesto sobre
los asuntos públicos y es nuestro segundo
gobernador, que los destruyas a todos por
completo con sus mujeres e hijos por las
espadas de los enemigos, sin piedad ni
perdonar a ninguno, el día catorce del
duodécimo mes de Adar, del presente
año; para que el pueblo antes y ahora mal
dispuesto hacia nosotros, habiendo sido
consignado violentamente a la muerte en
un solo día, nos asegure en lo sucesivo
un estado de cosas bien constituido y
tranquilo."]
14 Se publicaron copias de las cartas en
todas las provincias, y se dio la orden
a todas las naciones de estar preparadas

para ese día.
15 Este asunto se aceleró también en
Susa. El rey y Amán comenzaron a beber,
pero la ciudad estaba confundida.

4

1 Pero Mardoqueo, al darse cuenta de
lo que se hacía, se rasgó las vestiduras, se
vistió de saco y se roció de polvo. Después
de salir corriendo por la calle abierta de
la ciudad, gritó en voz alta: "¡Una nación
que no ha hecho ningún mal va a ser
destruida!"
2 Llegó a la puerta del rey y se quedó
parado, pues no le era lícito entrar en el
palacio vestido de saco y ceniza.
3 Y en todas las provincias donde
se publicaron las cartas, hubo llanto,
lamentación y gran luto por parte de los
judíos. Llevaban cilicio y ceniza.
4 Las doncellas y los eunucos de la reina
entraron y se lo contaron; y cuando se
enteró de lo que había sucedido, se turbó
profundamente. Envió ropa a Mardoqueo
para que reemplazara su cilicio, pero él se
negó.
5 Entonces Ester llamó a su chambelán
Hatac, que la atendía, y envió a enterarse
de la verdad por Mardoqueo.
7 Mardoqueo le mostró lo que se había
hecho, y la promesa que Amán había
hecho al rey de diez mil talentos para que
los ingresara en el tesoro, a fin de destruir
a los judíos.
8 Y le dio la copia de lo que se
había publicado en Susa acerca de su
destrucción, para que se la mostrara a
Ester; y le dijo que le encargara que
fuera a suplicar al rey y le rogara por
el pueblo. "Acuérdate, le dijo, de los
días de tu humilde condición, de cómo
fuiste cuidada por mi mano; porque
Amán, que ocupa el lugar siguiente al rey,
ha hablado contra nosotros para causar
nuestra muerte. Invoca al Señor y habla
al rey sobre nosotros, para que nos libre
de la muerte".
9 Entró, pues, Hatac y le contó todas
estas palabras.
10 Ester dijo a Hatac: "Ve a Mardoqueo
y dile:
11 'Todas las naciones del imperio saben
que cualquier hombre o mujer que entre
al rey en el patio interior sin ser llamado,
esa persona debe morir, a menos que el
rey extienda su cetro de oro; entonces
vivirá. No he sido llamado a entrar al rey
durante treinta días' ".
12 Entonces Hatac informó a Mardo-
queo de todas las palabras de Ester.
13 Entonces Mardoqueo dijo a Hatac:
"Ve y dile: 'Ester, no te digas que sólo tú
escaparás en el reino, más que todos los
demás judíos.
14 Porque si te callas en esta ocasión,
la ayuda y la protección vendrán a los
judíos de otro lugar; pero tú y la casa de
tu padre pereceréis. ¿Quién sabe si has
sido nombrada reina para esta ocasión?"
15 Y Ester envió a Mardoqueo el men-
sajero que había venido a ella, diciendo:
16 "Ve y reúne a los judíos que están en
Susa, y ayunen todos por mí. No comáis
ni bebáis durante tres días, noche y día.
Mis doncellas y yo también ayunaremos.
Entonces entraré ante el rey en contra de
la ley, aunque tenga que morir".
17 Entonces Mardoqueo fue e hizo todo
lo que Ester le mandó.
18 [Oró al Señor, haciendo mención de
todas las obras del Señor.
19 Dijo: "Señor Dios, tú eres el rey que
gobierna todo, pues todas las cosas están
en tu poder, y no hay nadie que pueda
oponerse a ti en tu propósito de salvar a
Israel;
20 pues tú has hecho el cielo y la tierra
y toda cosa maravillosa bajo el cielo.
21 Tú eres el Señor de todo, y no hay
nadie que pueda resistirte, Señor.
22 Tú conoces todas las cosas. Tú sabes,
Señor, que no es por insolencia, ni por
arrogancia, ni por amor a la gloria, que
he hecho esto, negarme a inclinarme ante
el arrogante Amán.
23 Porque de buena gana habría besado
las plantas de sus pies por la seguridad de
Israel.
24 Pero he hecho esto para no poner la
gloria del hombre por encima de la gloria
de Dios. No adoraré a nadie más que a

ti, mi Señor, y no haré estas cosas con
arrogancia.
25 Y ahora, Señor Dios, el Rey, el Dios
de Abraham, perdona a tu pueblo, porque
nuestros enemigos están planeando nues-
tra destrucción, y han deseado destruir tu
antigua herencia.
26 No pases por alto a tu pueblo, que has
rescatado para ti de la tierra de Egipto.
27 Escucha mi oración. Ten piedad de
tu heredad y convierte nuestro luto en
alegría, para que vivamos y cantemos ala-
banzas a tu nombre, Señor. No destruyas
la boca de los que te alaban, Señor".
28 Todo Israel lloró con todas sus
fuerzas, porque la muerte estaba ante sus
ojos.
29 Y la reina Ester se refugió en el Señor,
tomada como en la agonía de la muerte.
30 Habiéndose quitado su glorioso
vestido, se puso ropas de angustia y de
luto. En lugar de grandes perfumes, se
llenó la cabeza de cenizas y estiércol.
Humilló mucho su cuerpo, y llenó todos
los lugares de su alegre adorno con sus
cabellos enmarañados.
31 Imploró al Señor, Dios de Israel, y
dijo: "Señor mío, sólo tú eres nuestro rey.
Ayúdame. Estoy desamparada y no tengo
otro ayudante que tú,
32 porque mi peligro está cerca.
33 He oído desde mi nacimiento, en
la tribu de mi parentela, que tú, Señor,
tomaste a Israel de entre todas las na-
ciones, y a nuestros padres de entre toda
su parentela como herencia perpetua, y
que has hecho por ellos todo lo que has
dicho.
34 Y ahora hemos pecado ante ti, y
nos has entregado en manos de nuestros
enemigos,
35 porque honramos a sus dioses. Tú
eres justo, Señor.
36 Pero ahora no se han contentado con
la amargura de nuestra esclavitud, sino
que han puesto sus manos en las manos
de sus ídolos
37 para abolir el decreto de tu boca, y
destruir por completo tu herencia, y para
tapar la boca de los que te alaban, y para
apagar la gloria de tu casa y de tu altar,
38 y para abrir la boca de los gentiles
para que hablen las alabanzas de las
vanidades, y para que un rey mortal sea
admirado para siempre.
39 Oh Señor, no entregues tu cetro a los
que no existen, y no permitas que se rían
de nuestra caída, sino que vuelvan su
consejo contra sí mismos, y den ejemplo
al que ha comenzado a injuriarnos.
40 ¡Acuérdate de nosotros, Señor! Man-
ifiéstate en el tiempo de nuestra aflicción.
¡Anímame, oh Rey de los dioses, y sober-
ano de todo dominio!
41 Pon en mi boca un discurso armo-
nioso ante el león, y haz que su corazón
odie al que lucha contra nosotros, para
la destrucción total de los que están de
acuerdo con él.
42 Pero líbranos con tu mano, y
ayúdame a mí, que estoy solo y no tengo
a nadie más que a ti, Señor.
43 Tú lo sabes todo, y sabes que odio la
gloria de los transgresores, y que abor-
rezco el lecho de los incircuncisos y de
todo extranjero.
44 Tú conoces mi necesidad, pues abor-
rezco el símbolo de mi orgullosa posición,
que está sobre mi cabeza en los días de mi
esplendor. Lo aborrezco como un paño
menstrual, y no me lo pongo en los días
de mi tranquilidad.
45 Tu sierva no ha comido en la mesa de
Amán, y yo no he honrado el banquete del
rey, ni he bebido vino de las libaciones.
46 Tampoco tu sierva se ha alegrado
desde el día de mi ascenso hasta ahora,
sino en ti, Señor Dios de Abraham.
47 Oh dios, que tienes poder sobre todo,
escucha la voz del desesperado y líbranos
de la mano de los que traman el mal.
Líbrame de mi miedo].

5

1 Al tercer día, cuando dejó de orar, se
quitó el vestido de sirvienta y se puso su
glorioso traje. Estando espléndidamente
vestida y habiendo invocado a Dios, el
Supervisor y Preservador de todas las
cosas, tomó a sus dos doncellas, y se
apoyó en una, como mujer delicada, y la
otra la siguió llevando su cola. Estaba

floreciendo en la perfección de su belleza.
Su rostro era alegre y tenía un aspecto
encantador, pero su corazón estaba lleno
de temor. Tras atravesar todas las puer-
tas, se presentó ante el rey. Él estaba
sentado en su trono real. Se había puesto
todos sus gloriosos ropajes, cubiertos por
completo de oro y piedras preciosas, y era
muy aterrador. Y habiendo levantado su
rostro resplandeciente de gloria, miró con
intensa ira. La reina cayó, y cambió de
color mientras se desmayaba. Se inclinó
sobre la cabeza de la doncella que iba
delante de ella. Pero Dios cambió el
espíritu del rey a la dulzura, y con intenso
sentimiento, saltó de su trono, y la tomó
en sus brazos, hasta que se recuperó. La
consoló con palabras de paz, y le dijo:
"¿Qué te pasa, Ester? Soy tu pariente.
¡Anímate! No morirás, pues nuestra
orden te ha sido declarada abiertamente:
'Acércate' ".

2 Y habiendo levantado el cetro de oro,
lo puso sobre su cuello y la abrazó. Le
dijo: "Háblame".

Entonces ella le dijo: "Te vi, señor mío,
como un ángel de Dios, y mi corazón se
turbó por temor a tu gloria; porque tú,
señor mío, eres digno de admiración, y
tu rostro está lleno de gracia." Mientras
hablaba, se desmayó y cayó.

Entonces el rey se turbó, y todos sus
servidores la consolaron.

3 El rey dijo: "¿Qué deseas, Ester? ¿Cuál
es tu petición? Pide hasta la mitad de mi
reino, y será tuyo".

4 Ester dijo: "Hoy es un día especial.
Así que si al rey le parece bien, que tanto
él como Amán vengan al banquete que
prepararé hoy".

5 El rey dijo: "Apúrate y trae a Amán,
para que hagamos lo que dijo Ester". Así
que ambos acudieron al banquete del que
había hablado Ester.

6 En el banquete, el rey dijo a Ester:
"¿Cuál es tu petición, reina Ester? Ten-
drás todo lo que pidas".

7 Ella dijo: "Mi petición y mi solicitud
es:

8 si he hallado gracia ante los ojos del
rey, que el rey y Amán vuelvan mañana
a la fiesta que les prepararé, y mañana
haré lo que he hecho hoy."

9 Así que Amán salió del rey muy
contento y alegre; pero cuando Amán
vio al judío Mardoqueo en el patio, se
enfureció mucho.

10 Después de entrar en su casa, llamó
a sus amigos y a su esposa Zeresh.

11 Les mostró sus riquezas y la gloria
con que el rey lo había investido, y cómo
lo había promovido para ser jefe del
reino.

12 Amán dijo: "La reina no ha convo-
cado a nadie más que a mí a la fiesta con
el rey, y yo estoy invitado mañana.

13 Pero estas cosas no me agradan mien-
tras vea a Mardoqueo el judío en la corte.

14 Entonces Zeresh, su mujer, y sus ami-
gos le dijeron: "Que se haga para ti una
horca de cincuenta codos de altura. Por la
mañana habla con el rey, y que cuelguen
a Mardoqueo en la horca; pero tú entra al
banquete con el rey, y alégrate".

El dicho agradó a Amán, y se preparó
la horca.

6

1 El Señor le quitó el sueño al rey
aquella noche; así que le dijo a su criado
que trajera los libros de, los registros de
los acontecimientos diarios, para que se
los leyera.

2 Y encontró los registros de escritos
acerca de Mardoqueo, de cómo había
contado al rey acerca de los dos eunucos
del rey, cuando hacían guardia y trataban
de poner las manos sobre Asuero.

3 El rey dijo: "¿Qué honor o favor
hemos hecho a Mardoqueo?"

Los sirvientes del rey dijeron: "No has
hecho nada por él".

4 Mientras el rey preguntaba por la
bondad de Mardoqueo, he aquí que Amán
estaba en el patio. El rey dijo: "¿Quién
está en el patio? Amán había entrado
para hablar con el rey sobre la posibilidad
de colgar a Mardoqueo en la horca que
había preparado.

5 Los servidores del rey dijeron: "He
aquí que Amán está en el patio".

Y el rey dijo: "¡Llámalo!"

6 El rey dijo a Amán: “¿Qué debo hacer
por el hombre al que quiero honrar?”
Amán dijo en su interior: “¿A quién
quiere honrar el rey sino a mí mismo?”.
7 Dijo al rey: “En cuanto al hombre al
que el rey desea honrar,
8 que los servidores del rey traigan el
manto de lino fino que el rey se pone, y
el caballo en el que el rey cabalga,
9 y que se lo den a uno de los amigos
nobles del rey, y que él vista al hombre
al que el rey ama. Que lo monte en el
caballo, y proclame por las calles de la
ciudad, diciendo: “¡Esto es lo que se hará
por cada hombre a quien el rey honra!”
10 Entonces el rey dijo a Amán: “Has
hablado bien. Hazlo por el judío Mardo-
queo, que espera en el palacio, y que no
se descuide ni una palabra de lo que has
dicho”.
11 Entonces Amán tomó la túnica y el
caballo, vistió a Mardoqueo, lo montó
en el caballo y recorrió las calles de la
ciudad, proclamando: “Esto es lo que
se hará con todo hombre a quien el rey
quiera honrar.”
12 Entonces Mardoqueo regresó al pala-
cio; pero Amán se fue a casa de luto, con
la cabeza cubierta.
13 Amán relató los acontecimientos que
le habían ocurrido a Zeresh, su mujer, y
a sus amigos. Sus amigos y su mujer le
dijeron: “Si Mardoqueo es de la raza de
los judíos, y tú has empezado a humil-
larte ante él, sin duda caerás, y no podrás
resistirle, porque el Dios vivo está con él.”
14 Mientras aún hablaban, llegaron los
chambelanes para llevar a Amán al ban-
quete que había preparado Ester.

7

1 Entonces el rey y Amán entraron a
beber con la reina.
2 El rey dijo a Ester en el banquete del
segundo día: “¿Qué pasa, reina Ester?
¿Cuál es tu petición? ¿Cuál es tu peti-
ción? Se hará por ti, hasta la mitad de
mi reino”.
3 Ella respondió y dijo: “Si he hallado
gracia a los ojos del rey, que se me
conceda la vida como mi petición, y a mi
pueblo como mi solicitud.
4 Porque tanto yo como mi pueblo
somos vendidos para la destrucción, el
saqueo y el genocidio. Si tanto nosotros
como nuestros hijos fuéramos vendidos
para ser esclavos y esclavas, no te habría
molestado, porque este no es digno del
palacio del rey.”
5 El rey dijo: “¿Quién se ha atrevido a
hacer esto?”
6 Ester dijo: “¡El enemigo es Amán, este
hombre malvado!”
Entonces Amán se aterrorizó en pres-
encia del rey y de la reina.
7 El rey se levantó del banquete para ir
al jardín. Amán comenzó a rogarle a la
reina que se apiadara de él, pues veía que
estaba en graves problemas.
8 El rey regresó del jardín, y Amán se
había postrado en el diván, rogando a la
reina que tuviera piedad. El rey le dijo:
“¿Acaso vas a agredir a mi mujer en mi
casa?”.
Y cuando Amán lo oyó, cambió su
semblante.
9 Y Bugatán, uno de los eunucos, dijo
al rey: “He aquí que también Amán ha
preparado una horca para Mardoqueo,
que habló contra el rey, y se ha levantado
una horca de cincuenta codos de altura
en la propiedad de Amán.”
El rey dijo: “¡Que lo cuelguen en ella!”
10 Así que Amán fue colgado en la
horca que había sido preparada para
Mardoqueo. Entonces se aplacó la ira del
rey.

8

1 Aquel día, el rey Asuero entregó a
Ester todo lo que pertenecía a Amán el
calumniador. El rey llamó a Mardoqueo,
pues Ester había dicho que era pariente
suyo.
2 El rey tomó el anillo que le había
quitado a Amán y se lo dio a Mardoqueo.
Ester nombró a Mardoqueo sobre todo lo
que había sido de Amán.
3 Ella volvió a hablar con el rey, se
postró a sus pies y le imploró que
deshiciera la maldad de Amán y todo lo
que había hecho contra los judíos.

4 Entonces el rey extendió el cetro de
oro a Ester, y ésta se levantó para estar
cerca del rey.
5 Ester dijo: "Si te parece bien, y he
hallado gracia ante tus ojos, que se envíe
una orden para que se anulen las cartas
enviadas por Amán, cartas que fueron
escritas para la destrucción de los judíos
que están en tu reino.
6 Porque ¿cómo podría ver la aflicción
de mi pueblo y cómo podría sobrevivir a
la destrucción de mi parentela?"
7 Entonces el rey dijo a Ester: "Si te he
dado y concedido gratuitamente todo lo
que era de Amán, y lo he colgado en la
horca porque puso sus manos sobre los
judíos, ¿qué más buscas?
8 Escribe en mi nombre lo que te
parezca bien, y séllalo con mi anillo;
porque todo lo que se escribe por orden
del rey, y se sella con mi anillo, no puede
ser anulado.
9 Así pues, se convocó a los escribas
en el mes primero, que es Nisán, el día
veintitrés del mismo año; y se escribieron
órdenes para los judíos, todo lo que el
rey había ordenado a los gobernadores
locales y jefes de los gobernadores locales, desde la India hasta Etiopía: ciento
veintisiete gobernadores locales, según
las diversas provincias, en sus propias
lenguas.
10 Fueron escritas por orden del rey,
selladas con su anillo, y las cartas fueron
enviadas por los mensajeros.
11 En ellas les ordenaba que usaran
sus propias leyes en cada ciudad, que se
ayudaran mutuamente y que trataran a
sus adversarios y a los que les atacaran
como quisieran,
12 en un día en todo el reino de Asuero,
el día trece del duodécimo mes, que es
Adar.
13 Que las copias se coloquen en lugares
visibles en todo el reino. Que todos los
judíos estén preparados para este día,
para luchar contra sus enemigos. La
siguiente es una copia de la carta que
contiene las órdenes:
[El gran rey Asuero envía saludos a los
gobernantes de las provincias de ciento
veintisiete regiones de gobierno local,
desde la India hasta Etiopía, incluso a
los que son fieles a nuestros intereses.
Muchos que han sido frecuentemente
honrados por la más abundante bondad
de sus benefactores han concebido ambiciosos designios, y no sólo se esfuerzan
por perjudicar a nuestros súbditos, sino
que, además, no pudiendo soportar la
prosperidad, se esfuerzan también por
conspirar contra sus propios benefactores. No sólo quieren abolir por completo la gratitud entre los hombres, sino
que, exaltados por las jactancias de los
hombres ajenos a todo lo bueno, suponen
que escaparán a la venganza del Dios
que siempre ve, que odia el pecado. Y
muchas veces la mala exhortación ha
hecho partícipes de la culpa de derramar sangre inocente, y ha envuelto
en calamidades irremediables a muchos
de los que habían sido nombrados para
cargos de autoridad, a los que se les
había confiado la gestión de los asuntos
de sus amigos; mientras que los hombres,
por el falso sofisma de una mala disposición, han engañado la simple buena
voluntad de los poderes gobernantes. Y
es posible ver esto, no tanto por los
relatos tradicionales más antiguos, sino
que está inmediatamente en tu poder
verlo examinando qué cosas han sido
perversamente perpetradas por la bajeza
de hombres que indignamente ostentan
el poder. Es correcto tener cuidado con
el futuro, para que podamos mantener
el gobierno en paz para todos los hombres, adoptando los cambios necesarios,
y siempre juzgando los casos que llegan a
nuestro conocimiento con decisiones verdaderamente equitativas. Porque mientras que Amán, un macedonio, hijo de
Hammedatha, en realidad un extranjero
de la sangre de los persas, y que difiere ampliamente de nuestro suave curso
de gobierno, habiendo sido hospitalariamente agasajado por nosotros, obtuvo
una parte tan grande de nuestra bondad universal como para ser llamado
nuestro padre, y seguir siendo la persona próxima al trono real, reverenciado

por todos; Sin embargo, vencido por el orgullo de, se esforzó por privarnos de nuestro dominio y de nuestra vida; habiendo exigido, mediante diversos y sutiles artificios, la destrucción tanto de Mardoqueo, nuestro libertador y benefactor perpetuo, como de Ester, la intachable consorte de nuestro reino, junto con toda su nación. Porque con estos métodos pensó, habiéndonos sorprendido en un estado indefenso, transferir el dominio de los persas a los macedonios. Pero encontramos que los judíos, que han sido consignados a la destrucción por el más abominable de los hombres, no son malhechores, sino que viven de acuerdo con las leyes más justas, y son los hijos del Dios vivo, el más alto y poderoso, que mantiene el reino, tanto para nosotros como para nuestros antepasados, en el orden más excelente. Haréis, pues, bien en negaros a obedecer la carta enviada por Amán, hijo de Hamedata, porque el que ha hecho estas cosas ha sido ahorcado con toda su familia a las puertas de Susa, habiéndole devuelto Dios Todopoderoso rápidamente un castigo digno. Te ordenamos, pues, que, habiendo publicado abiertamente una copia de esta carta en todos los lugares, des permiso a los judíos para que usen sus propias y legítimas costumbres y las fortalezcan, a fin de que el día trece del duodécimo mes de Adar, en el mismo día, puedan defenderse de los que les atacan en tiempo de aflicción. Porque en el lugar de la destrucción de la raza elegida, Dios Todopoderoso les ha concedido este tiempo de alegría. Por tanto, también vosotros, entre vuestras fiestas notables, debéis celebrar un día distinto con toda la festividad, para que tanto ahora como en lo sucesivo sea un día de liberación para nosotros y quienes están bien dispuestos hacia los persas, pero para los que conspiraron contra nosotros un monumento de destrucción. Y toda ciudad y provincia en conjunto, que no haga lo que corresponde, será consumida con venganza por la lanza y el fuego. Se hará no sólo inaccesible a los hombres, sino también muy odioso para las bestias salvajes y las aves para siempre]. Que se fijen los ejemplares en lugares visibles de todo el reino y que todos los judíos estén preparados para este día, para luchar contra sus enemigos.

14 Así que los jinetes salieron a toda prisa para cumplir las órdenes del rey. La ordenanza se publicó también en Susa.

15 Mardoqueo salió vestido con ropas reales, llevando una corona de oro y una diadema de fino lino púrpura. El pueblo de Susa lo vio y se alegró.

16 Los judíos tuvieron luz y alegría

17 en todas las ciudades y provincias donde se publicó la ordenanza. En todos los lugares donde se hizo la proclamación, los judíos tuvieron alegría y gozo, fiesta y regocijo. Muchos de los gentiles se circuncidaron y se hicieron judíos por temor a los judíos.

9

1 En el mes duodécimo, a los trece días del mes, que es Adar, llegaron las cartas escritas por el rey.

2 Aquel día perecieron los adversarios de los judíos, pues nadie se resistió por miedo a ellos.

3 Porque los jefes de los gobernadores locales, los príncipes y los escribas reales, honraron a los judíos, pues el temor de Mardoqueo estaba sobre ellos.

4 Porque estaba en vigor la orden del rey de que se le celebrara en todo el reino.

6 En la ciudad de Susa, los judíos mataron a quinientos hombres,

7 entre los cuales estaban Farsannes, Delfón, Fasga,

8 Faradato, Barea, Sarbaca,

9 Marmasima, Ruphaeus, Arsaeus y Zabuthaeus,

10 los diez hijos de Amán, hijo de Hammedatha el Bugaeano, enemigo de los judíos; y saquearon sus bienes en el mismo día.

11 El número de los que perecieron en Susa fue comunicado al rey.

12 Entonces el rey dijo a Ester: “Los judíos han matado a quinientos hombres en la ciudad de Susa. ¿Qué crees que han

hecho en el resto del país? ¿Qué más
pides, que se haga por ti?”
13 Ester dijo al rey: “Que se conceda
a los judíos hacer lo mismo con ellos
mañana. Además, cuelga los cuerpos de
los diez hijos de Amán”.
14 Permitió que se hiciera, y entregó a
los judíos de la ciudad los cuerpos de los
hijos de Amán para que los colgaran.
15 Los judíos se reunieron en Susa el día
catorce de Adar y mataron a trescientos
hombres, pero no saquearon ninguna
propiedad.
16 Los demás judíos que estaban en
el reino se reunieron y se ayudaron
mutuamente, y obtuvieron descanso de
sus enemigos, pues el día trece de Adar
destruyeron a quince mil de ellos, pero
no tomaron ningún botín.
17 Descansaron el día catorce del mismo
mes, y lo celebraron como día de descanso con alegría y gozo.
18 Los judíos de la ciudad de Susa
se reunieron también el día catorce y
descansaron; y también observaron el día
quince con alegría y regocijo.
19 Por esta razón, los judíos dispersos
en todas las tierras extranjeras celebran
con alegría el catorce de Adar como día
sagrado, enviando cada uno regalos de
comida a su vecino.
20 Mardoqueo escribió estas cosas en un
libro y las envió a los judíos, a todos los
que estaban en el reino de Asuero, tanto
a los que estaban cerca como a los que
estaban lejos,
21 para que establecieran estos días
como días de alegría y guardaran el
catorce y el quince de Adar;
22 porque en estos días los judíos
obtenían descanso de sus enemigos; y en
ese mes, que era Adar, en el que se les
hacía pasar del luto a la alegría, y de la
tristeza a la fiesta, para pasar todo él en
buenos días de fiesta y alegría, enviando
porciones a sus amigos y a los pobres.
23 Y los judíos consintieron en esto, tal
como les escribió Mardoqueo,
24 mostrando cómo Amán, hijo de
Hamedata el macedonio, luchó contra
ellos, cómo hizo un decreto y echó suertes
para destruirlos por completo;
25 también cómo fue a ver al rey, diciéndole que colgara a Mardoqueo; pero
todas las calamidades que trató de traer
sobre los judíos cayeron sobre él, y fue
colgado, junto con sus hijos.
26 Por eso estos días se llamaron Purim,
a causa de las suertes (pues en su idioma
se llaman Purim) por las palabras de esta
carta, y por todo lo que sufrieron por este
motivo y por todo lo que les sucedió.
27 Mardoqueo lo estableció, y los judíos
asumieron sobre sí mismos, sobre su
descendencia y sobre los que estaban
unidos a ellos la obligación de observarlo,
y por ningún motivo se comportarían de
manera diferente; sino que estos días
debían ser un recuerdo que se guardara
en cada generación, ciudad, familia y
provincia.
28 Estos días de Purim serán guardados
para siempre, y su memoria no desaparecerá en ninguna generación.
29 La reina Ester, hija de Aminadab, y
Mardoqueo, el judío, escribieron todo lo
que habían hecho y dieron la confirmación de la carta sobre Purim.
31 Mardoqueo y la reina Ester establecieron esta decisión por su cuenta,
comprometiendo su propio bienestar en
su plan.
32 Y Ester lo estableció por mandato
para siempre, y fue escrito para memoria.

10

1 El rey impuso un impuesto a su reino
tanto por tierra como por mar.
2 En cuanto a su fuerza y su valor, y a
la riqueza y la gloria de su reino, he aquí
que están escritos en el libro de los persas
y de los medos para memoria.
3 Mardoqueo era virrey del rey Asuero,
y era un gran hombre en el reino, honrado por los judíos, y vivía su vida amado
por toda su nación.
4 [Mardoqueo dijo: “Estas cosas han
venido de Dios.
5 Porque me acuerdo del sueño que
tuve acerca de estos asuntos, pues no ha
fallado ni un detalle de ellos.

6 Había un pequeño manantial que se
convirtió en un río, y había luz, sol y
mucha agua. El río es Ester, con quien
el rey se casó y la hizo reina.
7 Las dos serpientes son Amán y yo.
8 Las naciones son las que se combina-
ron para destruir el nombre de los judíos.
9 Pero en cuanto a mi nación, ésta
es Israel, los que clamaron a Dios y
fueron librados; porque el Señor libró
a su pueblo. El Señor nos rescató de
todas estas calamidades; y Dios obró tales
señales y grandes prodigios como no se
han hecho entre las naciones.
10 Por eso ordenó dos suertes. Una para
el pueblo de Dios, y otra para todas las
demás naciones.
11 Y estas dos suertes llegaron para un
tiempo determinado y para un día de
juicio, ante Dios y para todas las naciones.
12 Dios se acordó de su pueblo y reivin-
dicó su herencia.
13 Celebrarán estos días en el mes de
Adar, el día catorce y el día quince del
mes, con asamblea, alegría y gozo ante
Dios, por todas las generaciones y para
siempre en su pueblo Israel.
14 En el cuarto año del reinado de
Ptolomeo y Cleopatra, Dosite, que decía
ser sacerdote y levita, y Ptolomeo, su hijo,
trajeron esta carta de Purim, que decían
que era auténtica, y que Lisímaco, hijo de
Ptolomeo, que estaba en Jerusalén, había
interpretado].

Libro de Daniel con porciones griegas

1 En el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la sitió.
2 El Señor le entregó a Joacim, rey de Judá, parte de los utensilios de la casa de Dios; y los llevó a la tierra de Sinar, a la casa de su dios. Llevó los utensilios a la casa del tesoro de su dios.
3 El rey habló con Aspenaz, el maestro de sus eunucos, para que trajera a algunos de los hijos de Israel, de la descendencia real y de los nobles —
4 jóvenes en los que no hubiera ningún defecto, sino que fueran bien dotados de toda la sabiduría, y dotados de conocimiento, y de ciencia comprensiva, y que tuvieran la capacidad de servir en el palacio del rey; y que les enseñara la ciencia y la lengua de los caldeos.
5 El rey dispuso para ellos una porción diaria de los manjares del rey y del vino que él bebía, y que se alimentaran durante tres años, para que al final de ellos sirvieran al rey.
6 Entre ellos había de los hijos de Judá Daniel, Ananías, Misael y Azarías.
7 El príncipe de los eunucos les dio nombres: a Daniel le puso el nombre de Beltsasar; a Ananías, el de Sadrac; a Misael, el de Mesac; y a Azarías, el de Abednego.
8 Pero Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con los manjares del rey ni con el vino que bebía. Por eso pidió al príncipe de los eunucos que no se contaminara.
9 Ahora bien, Dios hizo que Daniel encontrara bondad y compasión a los ojos del príncipe de los eunucos.
10 El príncipe de los eunucos dijo a Daniel: "Temo a mi señor el rey, que ha dispuesto tu comida y tu bebida. Pues, ¿por qué habría de ver vuestras caras más feas que las de los jóvenes de vuestra edad? Entonces pondrías en peligro mi cabeza ante el rey".
11 Entonces Daniel dijo al mayordomo que el príncipe de los eunucos había designado sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:
12 "Te ruego que pongas a prueba a tus siervos durante diez días, y que nos den verduras para comer y agua para beber.
13 Entonces que se examinen nuestros rostros ante ti, y el de los jóvenes que comen de los manjares del rey; y según veas, trata a tus siervos."
14 Así que los escuchó en este asunto, y los puso a prueba durante diez días.
15 Al cabo de diez días, sus rostros parecían más hermosos, y estaban más gordos de carne, que todos los jóvenes que comían de los manjares del rey.
16 Entonces el mayordomo les quitó los manjares y el vino que querían beber, y les dio verduras.
17 En cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios les dio conocimiento y destreza en todo tipo de aprendizaje y sabiduría; y Daniel tuvo entendimiento en todas las visiones y sueños.
18 Al cabo de los días que el rey había señalado para traerlos, el príncipe de los eunucos los llevó ante Nabucodonosor.
19 El rey habló con ellos, y entre todos ellos no se encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Por lo tanto, sirvieron al rey.
20 En todos los asuntos de sabiduría y entendimiento sobre los que el rey les preguntó, los encontró diez veces mejores que todos los magos y encantadores que había en todo su reino.
21 Daniel siguió sirviendo hasta el primer año del rey Ciro.

2

1 En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, éste soñó sueños, y su espíritu se turbó, y se le fue el sueño.
2 Entonces el rey ordenó que se llamara a los magos, a los encantadores, a los hechiceros y a los caldeos para que le contaran al rey sus sueños. Así que entraron y se presentaron ante el rey.

3 El rey les dijo: “He soñado un sueño,
y mi espíritu está turbado por conocer el
sueño”.
4 Entonces los caldeos hablaron al
rey en lengua siria: “¡Oh rey, vive
para siempre! Cuenta a tus siervos el
sueño, y nosotros te mostraremos la in-
terpretación”.
5 El rey respondió a los caldeos: “La
cosa se me ha ido de las manos. Si
no me dan a conocer el sueño y su
interpretación, serán despedazados, y sus
casas serán convertidas en un estercolero.
6 Pero si me muestran el sueño y su
interpretación, recibirán de mí regalos,
recompensas y gran honor. Por lo tanto,
muéstrame el sueño y su interpretación”.
7 Respondieron la segunda vez y di-
jeron: “Que el rey cuente el sueño a
sus siervos y nosotros mostraremos la
interpretación”.
8 El rey respondió: “Sé con certeza que
tratas de ganar tiempo, porque ves que la
cosa se me ha ido de las manos.
9 Pero si no me das a conocer el sueño,
no hay más que una ley para ti, pues
has preparado palabras mentirosas y cor-
ruptas para hablar ante mí, hasta que
la situación cambie. Por tanto, dime el
sueño, y sabré que puedes mostrarme su
interpretación”.
10 Los caldeos respondieron ante el rey
y dijeron: “No hay hombre en la tierra
que pueda mostrar el asunto del rey,
porque ningún rey, señor o gobernante,
ha pedido tal cosa a ningún mago, encan-
tador o caldeo.
11 Es una cosa rara la que requiere el
rey, y no hay otro que pueda mostrarla
ante el rey, excepto los dioses, cuya
morada no es con la carne.”
12 A causa de esto, el rey se enojó y se
puso muy furioso, y ordenó que todos los
sabios de Babilonia fueran destruidos.
13 Así que el decreto salió, y los sabios
debían ser asesinados. Buscaron a Daniel
y a sus compañeros para matarlos.
14 Entonces Daniel respondió con con-
sejo y prudencia a Arioc, capitán de la
guardia del rey, que había salido a matar
a los sabios de Babilonia.
15 El respondió a Arioc, el capitán del
rey: “¿Por qué es tan urgente el decreto
del rey?” Entonces Arioc dio a conocer el
asunto a Daniel.
16 Daniel entró y pidió al rey que le
diera un plazo para mostrarle la inter-
pretación.
17 Entonces Daniel fue a su casa y dio
a conocer el asunto a Ananías, Misael y
Azarías, sus compañeros,
18 para que desearan la misericordia del
Dios del cielo respecto a este secreto, y
para que Daniel y sus compañeros no
perecieran con el resto de los sabios de
Babilonia.
19 Entonces el secreto le fue revelado a
Daniel en una visión nocturna. Entonces
Daniel bendijo al Dios del cielo.
20 Daniel respondió,
“Bendito sea el nombre de Dios por los
siglos de los siglos;
porque la sabiduría y la fuerza son
suyas.
21 Él cambia los tiempos y las estaciones.
El quita reyes y pone reyes.
Él da sabiduría a los sabios,
y el conocimiento a los que tienen
entendimiento.
22 Él revela las cosas profundas y secretas.
Sabe lo que hay en la oscuridad,
y la luz habita en él.
23 Te doy las gracias y te alabo,
Oh, Dios de mis padres,
que me han dado sabiduría y poder,
y ahora me han hecho saber lo que
deseamos de ti;
porque nos has dado a conocer el
asunto del rey”.
24 Por lo tanto, Daniel fue a ver a
Arioc, a quien el rey había designado para
destruir a los sabios de Babilonia. Fue
y le dijo lo siguiente “No destruyas a los
sabios de Babilonia. Llévame ante el rey
y le mostraré la interpretación”.
25 Entonces Arioc llevó a Daniel ante el
rey a toda prisa, y le dijo lo siguiente “He
encontrado un hombre de los hijos del
cautiverio de Judá que dará a conocer al
rey la interpretación”.
26 El rey respondió a Daniel, cuyo nom-
bre era Beltsasar: “¿Eres capaz de darme

a conocer el sueño que he visto y su
interpretación?”
27 Daniel respondió ante el rey y dijo:
“El secreto que el rey ha exigido no
puede ser mostrado al rey por sabios,
encantadores, magos o adivinos;
28 pero hay un Dios en el cielo que
revela los secretos, y él ha dado a conocer
al rey Nabucodonosor lo que sucederá en
los últimos días. Tu sueño, y las visiones
de tu cabeza en tu lecho, son estos:
29 “En cuanto a ti, oh rey, tus pen-
samientos vinieron en tu lecho, lo que
debe suceder en adelante; y el que revela
los secretos te ha dado a conocer lo que
sucederá.
30 Pero en cuanto a mí, este secreto
no me ha sido revelado por ninguna
sabiduría que yo tenga más que cualquier
otro viviente, sino con el propósito de
que la interpretación sea dada a conocer
al rey, y para que tú conozcas los pen-
samientos de tu corazón.
31 “Tú, oh rey, viste, y he aquí, una gran
imagen. Esta imagen, que era poderosa, y
cuyo brillo era excelente, estaba delante
de ti; y su aspecto era aterrador.
32 En cuanto a esta imagen, su cabeza
era de oro fino, su pecho y sus brazos de
plata, su vientre y sus muslos de bronce,
33 sus piernas de hierro, sus pies en
parte de hierro y en parte de barro.
34 Viste hasta que se cortó una piedra
sin manos, que golpeó la imagen en sus
pies que eran de hierro y de barro, y los
hizo pedazos.
35 Entonces el hierro, el barro, el
bronce, la plata y el oro se desmenuzaron
juntos y se convirtieron en paja de las
eras de verano. El viento se los llevó,
de modo que no se encontró lugar para
ellos. La piedra que golpeó la imagen se
convirtió en una gran montaña y llenó
toda la tierra.
36 “Este es el sueño, y vamos a contar
su interpretación ante el rey.
37 Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien
el Dios del cielo ha dado el reino, el poder,
la fuerza y la gloria.
38 Dondequiera que habiten los hijos de
los hombres, él ha entregado en tu mano
los animales del campo y las aves del
cielo, y te ha hecho gobernar sobre todos
ellos. Tú eres la cabeza de oro.
39 “Después de ti, se levantará otro
reino inferior a ti; y un tercer reino de
bronce, que dominará toda la tierra.
40 El cuarto reino será fuerte como
el hierro, porque el hierro rompe en
pedazos y somete todas las cosas; y como
el hierro que aplasta a todos estos, se
romperá en pedazos y aplastará.
41 Como visteis los pies y los dedos de
los pies, en parte de barro cocido de
alfarero y en parte de hierro, será un
reino dividido; pero habrá en él de la
fuerza del hierro, porque visteis el hierro
mezclado con el barro cocido.
42 Como los dedos de los pies eran en
parte de hierro y en parte de barro, así
el reino será en parte fuerte y en parte
frágil.
43 Como visteis el hierro mezclado con
el barro cenagoso, se mezclarán con la
semilla de los hombres; pero no se pe-
garán unos a otros, como el hierro no se
mezcla con el barro.
44 “En los días de esos reyes, el Dios del
cielo establecerá un reino que nunca será
destruido, ni su soberanía será dejada
a otro pueblo; sino que romperá en
pedazos y consumirá todos estos reinos,
y permanecerá para siempre.
45 Porque viste que una piedra fue
cortada del monte sin manos, y que hizo
pedazos el hierro, el bronce, el barro,
la plata y el oro. El gran Dios ha
dado a conocer al rey lo que sucederá
en adelante. El sueño es cierto, y su
interpretación segura”.
46 Entonces el rey Nabucodonosor se
postró sobre su rostro, adoró a Daniel y
ordenó que le ofrecieran una ofrenda y
dulces olores.
47 El rey respondió a Daniel y le dijo:
“En verdad, tu Dios es el Dios de los
dioses, y el Señor de los reyes, y un
revelador de secretos, ya que has podido
revelar este secreto.”
48 Entonces el rey engrandeció a Daniel,
y le dio muchos y grandes regalos, y lo
hizo gobernar sobre toda la provincia

de Babilonia, y ser gobernador principal
sobre todos los sabios de Babilonia.
49 Daniel pidió al rey que nombrara
a Sadrac, Mesac y Abednego sobre los
asuntos de la provincia de Babilonia; pero
Daniel estaba en la puerta del rey.

3

1 El rey Nabucodonosor hizo una imagen de oro, cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos. La colocó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia.
2 Entonces el rey Nabucodonosor envió a reunir a los gobernadores locales, a los diputados y a los gobernadores, a los jueces, a los tesoreros, a los consejeros, a los alguaciles y a todos los gobernantes de las provincias, para que vinieran a la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había erigido.
3 Entonces los gobernadores locales, los diputados y los gobernadores, los jueces, los tesoreros, los consejeros, los alguaciles y todos los gobernantes de las provincias, se reunieron para la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había levantado; y se pusieron de pie ante la imagen que Nabucodonosor había levantado.

4 Entonces el heraldo gritó en voz alta: "A vosotros se os ordena, pueblos, naciones y lenguas,
5 que siempre que oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la flauta y de toda clase de música, os postréis y adoréis la imagen de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado.
6 El que no se postre y adore será arrojado en el centro de un horno de fuego ardiente en la misma hora."

7 Por eso, en aquel momento, cuando todos los pueblos oyeron el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el arpa, la flauta y toda clase de música, todos los pueblos, las naciones y las lenguas se postraron y adoraron la imagen de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

8 En aquel tiempo se acercaron algunos caldeos y presentaron una acusación contra los judíos.
9 Ellos respondieron al rey Nabucodonosor: "¡Oh rey, vive para siempre!
10 Tú, oh rey, has decretado que todo hombre que oiga el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la flauta y de toda clase de música, se postrará y adorará la imagen de oro;
11 y el que no se postule y adore será arrojado en medio de un horno de fuego ardiente.
12 Hay ciertos judíos a quienes has designado sobre los asuntos de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abednego. Estos hombres, oh rey, no te han respetado. No sirven a tus dioses y no adoran la imagen de oro que has levantado".
13 Entonces Nabucodonosor, furioso y enojado, mandó traer a Sadrac, Mesac y Abednego. Entonces estos hombres fueron llevados ante el rey.
14 Nabucodonosor les respondió: "¿Es a propósito, Sadrac, Mesac y Abednego, que no sirváis a mi dios ni adoréis la imagen de oro que he levantado?
15 Ahora bien, si estáis dispuestos, siempre que oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la flauta y de toda clase de música, a postraros y a adorar la imagen que he hecho, bien; pero si no adoráis, seréis arrojados en la misma hora en medio de un horno de fuego ardiente. ¿Quién es ese dios que os librará de mis manos?"

16 Sadrac, Mesac y Abednego respondieron al rey: "Nabucodonosor, no tenemos necesidad de responderte en este asunto.
17 Si sucede, nuestro Dios, a quien servimos, es capaz de librarnos del horno de fuego ardiente; y él nos librará de tu mano, oh rey.
18 Pero si no es así, que sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la imagen de oro que has levantado."
19 Entonces Nabucodonosor se llenó de furia, y la forma de su apariencia cambió

contra Sadrac, Mesac y Abednego. Habló
y ordenó que calentaran el horno siete
veces más de lo que solía calentarse.
20 Ordenó a algunos hombres poderosos
que estaban en su ejército que ataran a
Sadrac, Mesac y Abednego y los arrojaran
al horno de fuego ardiente.
21 Entonces estos hombres fueron ata-
dos con sus pantalones, sus túnicas, sus
mantos y sus otras ropas, y fueron arroja-
dos en medio del horno de fuego ardiente.
22 Por lo tanto, como la orden del
rey era urgente, y el horno estaba muy
caliente, la llama del fuego mató a los
hombres que llevaron a Sadrac, Mesac y
Abednego.
23 Estos tres hombres, Sadrac, Mesac y
Abednego, cayeron atados en medio del
horno de fuego ardiente.

LA CANCIÓN DE LOS TRES NIÑOS SANTOS

24 Caminaban en medio del fuego, ala-
bando a Dios y bendiciendo al Señor.
25 Entonces Azarías se puso de pie y oró
así. Abriendo su boca en medio del fuego
dijo:
26 "¡Bendito seas, Señor, tú, Dios de
nuestros padres! Tu nombre es digno de
ser alabado y glorificado por siempre;
27 porque eres justo en todas las cosas
que has hecho. Sí, todas tus obras son
verdaderas. Tus caminos son rectos, y
todos tus juicios son verdaderos.
28 En todo lo que has hecho sobre
nosotros y sobre la ciudad santa de nue-
stros padres, Jerusalén, has ejecutado
juicios verdaderos. Porque, según la
verdad y la justicia, has traído todas estas
cosas sobre nosotros a causa de nuestros
pecados.
29 Porque hemos pecado y cometido
iniquidad al alejarnos de ti.
30 En todo hemos prevaricado y no
hemos obedecido tus mandamientos ni
los hemos guardado. No hemos hecho lo
que nos has mandado, para que nos vaya
bien.
31 Por eso, todo lo que has traído sobre
nosotros, y todo lo que has hecho con
nosotros, lo has hecho con verdadero
juicio.
32 Nos entregaste en manos de enemi-
gos sin ley, rebeldes odiosos, y a un rey
injusto que es el más perverso de todo el
mundo.
33 Y ahora no podemos abrir la boca. La
vergüenza y el oprobio han caído sobre
tus siervos y los que te adoran.
34 No nos entregues del todo, por tu
nombre. No anules tu pacto.
35 No hagas que tu misericordia se
aparte de nosotros, por amor a Abraham,
que es amado por ti, y por amor a Isaac,
tu siervo, y a Israel, tu santo,
36 a quienes prometiste que multipli-
carías su descendencia como las estrellas
del cielo y como la arena que está a la
orilla del mar.
37 Porque nosotros, oh Señor, hemos
llegado a ser menos que cualquier nación,
y estamos abatidos hoy en todo el mundo
a causa de nuestros pecados.
38 No hay en este tiempo príncipe, ni
profeta, ni jefe, ni holocausto, ni sacrifi-
cio, ni ofrenda, ni incienso, ni lugar para
ofrecer ante ti y encontrar misericordia.
39 Sin embargo, con un corazón contrito
y un espíritu humilde seamos aceptados,
40 como los holocaustos de carneros y
novillos, y como diez mil corderos gordos.
Así sea hoy nuestro sacrificio ante tus
ojos, para que vayamos enteramente en
pos de ti, pues no se avergonzarán los que
pongan su confianza en ti.
41 Y ahora te seguimos con todo nuestro
corazón. Te tememos y buscamos tu
rostro.
42 No nos avergüences, sino que trata
con nosotros según tu bondad, y según la
multitud de tu misericordia.
43 Líbranos también según tus obras
maravillosas, y da gloria a tu nombre,
Señor. Que se avergüencen todos los que
perjudican a tus siervos.
44 Que se avergüencen de todo su poder
y su fuerza, y que se quiebre su fortaleza.
45 Que sepan que tú eres el Señor,
el único Dios, y glorioso sobre todo el
mundo".
46 Los siervos del rey que los introdu-
jeron no dejaron de calentar el horno con
nafta, brea, yesca y leña pequeña,

47 de modo que la llama salía a cuarenta
y nueve codos por encima del horno.
48 Se extendió y quemó a los caldeos que
encontró alrededor del horno.
49 Pero el ángel del Señor bajó al horno
junto con Azarías y sus compañeros, y
apagó la llama del fuego del horno,
50 e hizo que el medio del horno fuera
como un viento silbante y húmedo, de
modo que el fuego no los tocó en absoluto.
No les hizo daño ni los perturbó.

51 Entonces los tres, como si salieran
de una sola boca, alabaron, glorificaron y
bendijeron a Dios en el horno, diciendo:
52 "¡Bendito seas, Señor, tú, Dios de
nuestros padres, para ser alabado y ex-
altado por encima de todo para siempre!
53 ¡Bendito sea tu nombre, glorioso y
santo, para ser alabado y exaltado por los
siglos de los siglos!
54 ¡Bendito seas en el templo de tu santa
gloria, para ser alabado y glorificado por
los siglos de los siglos!
55 Bendito eres tú, que ves las profun-
didades y te sientas sobre los querubines,
para ser alabado y exaltado por encima
de todo para siempre.
56 ¡Bendito seas en el trono de tu reino,
para ser alabado y exaltado sobre todo
para siempre!
57 ¡Bendito seas en el firmamento del
cielo, para ser alabado y glorificado por
siempre!

58 ¡Oh, todas las obras del Señor, ben-
decid al Señor! ¡Alábenlo y exáltenlo por
siempre!
59 ¡Oh, cielos, bendecid al Señor! Al-
abadlo y ensalzadlo por encima de todo
para siempre.
60 ¡Oh vosotros, ángeles del Señor,
bendecid al Señor! ¡Alabadlo y exaltadlo
por encima de todo para siempre!
61 ¡Oh vosotros, aguas del cielo, bende-
cid al Señor! Alabadlo y ensalzadlo por
siempre.
62 ¡Oh, todas las potencias del Señor,
bendecid al Señor! Alabadlo y ensalzadlo
por siempre.
63 ¡Oh, sol y luna, bendecid al Señor!
Alabadlo y exaltadlo por siempre.
64 ¡Oh, estrellas del cielo, bendecid al
Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.
65 ¡Bendigan al Señor, lluvias y rocío!
Alabadlo y exaltadlo por siempre.
66 ¡Oh, todos los vientos, bendecid al
Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.
67 ¡Oh, fuego y calor, bendecid al Señor!
¡Alabadlo y exaltadlo por siempre!
68 ¡Oh vosotros, rocíos y tormentas de
nieve, bendecid al Señor! Alabadlo y
exaltadlo por siempre.
69 ¡Oh vosotros, noches y días, bendecid
al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siem-
pre.
70 ¡Oh vosotros, luz y tinieblas, bende-
cid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por
siempre.
71 ¡Oh vosotros, frío y calor, bendecid al
Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre.
72 ¡Oh, vosotros, escarcha y nieve, ben-
decid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por
siempre.
73 ¡Oh, rayos y nubes, bendecid al
Señor! ¡Alábenlo y exáltenlo por siem-
pre!
74 ¡Oh, que la tierra bendiga al Señor!
¡Que lo alabe y lo exalte por siempre!
75 ¡Oh vosotros, montes y colinas, ben-
decid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por
siempre.
76 ¡Oh, todas las cosas que crecen en
la tierra, bendecid al Señor! Alabadlo y
exaltadlo por siempre.
77 ¡Oh, mar y ríos, bendecid al Señor!
Alabadlo y exaltadlo por siempre.
78 ¡Oh, manantiales, bendecid al Señor!
Alabadlo y exaltadlo por siempre.
79 ¡Oh, ballenas y todo lo que se mueve
en las aguas, bendecid al Señor! Alabadlo
y exaltadlo por siempre.
80 ¡Oh, aves del cielo, bendecid al
Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre.
81 ¡Oh, todas las bestias y los animales,
bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo
por siempre.
82 ¡Oh, hijos de los hombres, bendecid
al Señor! Alábenlo y exáltenlo por
siempre.
83 ¡Bendiga Israel al Señor! Alábenlo y
exáltenlo por siempre.

84 ¡Sacerdotes del Señor, bendecid al
Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre.
85 ¡Oh vosotros, siervos del Señor, ben-
decid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por
siempre.
86 ¡Oh vosotros, espíritus y almas de
los justos, bendecid al Señor! Alabadlo
y exaltadlo por siempre.
87 ¡Oh vosotros, santos y humildes de
corazón, bendecid al Señor! Alabadlo y
ensalzadlo por siempre.
88 ¡Oh Hananías, Misael y Azarías,
bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo
por siempre, porque nos ha rescatado del
Hades y nos ha salvado de la mano de la
muerte. Nos ha librado de entre el horno
y la llama ardiente. Nos ha librado de en
medio del fuego.
89 Dad gracias al Señor, porque es
bueno; porque su misericordia es eterna.
90 ¡Oh, todos los que adoráis al Señor,
bendecid al Dios de los dioses, alabadle
y dadle gracias, porque es eterna su
misericordia!"

Liberación del horno

91 Entonces el rey Nabucodonosor se
asombró y se levantó apresuradamente.
Habló y dijo a sus consejeros: "¿No
echamos a tres hombres atados en medio
del fuego?"

Respondieron al rey: "Cierto, oh rey".

92 Él respondió: "Mira, veo a cuatro
hombres sueltos, caminando en medio del
fuego, y están ilesos. El aspecto del cuarto
es como un hijo de los dioses".

93 Entonces Nabucodonosor se acercó
a la boca del horno de fuego ardiente.
Habló y dijo: "¡Sadrac, Mesac y Abed-
nego, siervos del Dios Altísimo, salid y
venid aquí!"

Entonces Sadrac, Mesac y Abednego
salieron de en medio del fuego.

94 Los gobernadores locales, los diputa-
dos y los gobernadores, y los consejeros
del rey, estando reunidos, vieron a estos
hombres, que el fuego no tenía poder
sobre sus cuerpos. El cabello de sus
cabezas no se chamuscó. Sus pantalones
no estaban cambiados. El olor del fuego
ni siquiera estaba en ellos.

95 Nabucodonosor habló y dijo: "Ben-
dito sea el Dios de Sadrac, Mesac y
Abednego, que ha enviado su ángel y ha
librado a sus siervos que confiaron en él,
y han cambiado la palabra del rey, y han
entregado sus cuerpos, para no servir ni
adorar a ningún dios, sino a su propio
Dios.
96 Por tanto, decreto que todo pueblo,
nación y lengua que hable algo malo
contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-
nego, sea despedazado, y sus casas sean
convertidas en un muladar, porque no
hay otro dios que pueda librar como
éste."
97 Entonces el rey ascendió a Sadrac,
Mesac y Abednego en la provincia de
Babilonia.

4

1 El rey Nabucodonosor,
a todos los pueblos, naciones y lenguas
que habitan en toda la tierra:
Que la paz se multiplique para ti.
2 Me ha parecido bien mostrar las
señales y los prodigios que el Dios
Altísimo ha hecho conmigo.
3 ¡Qué grandes son sus signos!
¡Qué poderosas son sus maravillas!
Su reino es un reino eterno.
Su dominio es de generación en gen-
eración.
4 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo
en mi casa y floreciente en mi palacio.
5 Vi un sueño que me hizo temer, y los
pensamientos de mi cama y las visiones
de mi cabeza me turbaron.
6 Por lo tanto, decreté traer a todos los
sabios de Babilonia ante mí, para que
me dieran a conocer la interpretación del
sueño.
7 Entonces entraron los magos, los en-
cantadores, los caldeos y los adivinos; y
yo conté el sueño ante ellos, pero no me
dieron a conocer su interpretación.
8 Pero al final entró ante mí Daniel,
cuyo nombre era Beltsasar, según el nom-
bre de mi dios, y en quien está el espíritu
de los dioses santos. Yo conté el sueño
ante él, diciendo
9 "Beltsasar, maestro de los magos,
porque sé que el espíritu de los dioses

santos está en ti, y ningún secreto te perturba, dime las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación.

10 Estas fueron las visiones de mi cabeza en mi lecho: Vi, y he aquí un árbol en medio de la tierra; y su altura era grande.

11 El árbol crecía y era fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el final de toda la tierra.

12 Sus hojas eran hermosas, y tenía mucho fruto, y en él había alimento para todos. Los animales del campo tenían sombra bajo él, y las aves del cielo vivían en sus ramas, y toda carne se alimentaba de él.

13 "Vi en las visiones de mi cabeza en mi cama, y he aquí que un vigilante y un santo bajaron del cielo.

14 Gritó en voz alta y dijo lo siguiente: '¡Destruyan el árbol y corten sus ramas! Sacudan sus hojas y esparzan sus frutos. Que los animales se aparten de debajo de él, y las aves de sus ramas.

15 Sin embargo, deja el muñón de sus raíces en la tierra, con una banda de hierro y bronce, en la hierba tierna del campo; y que se moje con el rocío del cielo. Que su parte sea con los animales en la hierba de la tierra.

16 Que su corazón sea cambiado del de los hombres, y que se le dé un corazón de animal. Entonces que pasen sobre él siete tiempos.

17 " 'La sentencia es por el decreto de los vigilantes, y la demanda por la palabra de los santos, con el fin de que los vivos sepan que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien quiere, y pone sobre él al más bajo de los hombres.'

18 "Este sueño lo he visto yo, el rey Nabucodonosor, y tú, Beltsasar, declara la interpretación, porque todos los sabios de mi reino no son capaces de darme a conocer la interpretación, pero tú sí, porque el espíritu de los dioses santos está en ti."

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, se quedó mudo por un momento, y sus pensamientos lo perturbaron. El rey respondió: "Beltsasar, no dejes que el sueño, ni la interpretación, te perturben".

Beltsasar respondió: "Señor mío, que el sueño sea para los que te odian, y su interpretación para tus adversarios.

20 El árbol que viste, que crecía y era fuerte, cuya altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta toda la tierra;

21 cuyas hojas eran hermosas, y su fruto abundante, y en él había alimento para todos; bajo el cual vivían los animales del campo, y en cuyas ramas tenían su morada las aves del cielo —

22 eres tú, oh rey, que has crecido y te has hecho fuerte; pues tu grandeza ha crecido, y llega hasta el cielo, y tu dominio hasta el fin de la tierra.

23 "Mientras tanto, el rey vio a un vigilante y a un santo que bajaba del cielo y decía: 'Corta el árbol y destrúyelo; sin embargo, deja el muñón de sus raíces en la tierra, con una banda de hierro y bronce, en la hierba tierna del campo, y que se moje con el rocío del cielo. Que su parte sea con los animales del campo, hasta que pasen siete tiempos sobre él'.

24 "Esta es la interpretación, oh rey, y es el decreto del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey:

25 que serás expulsado de los hombres, y tu morada será con los animales del campo. Se os hará comer hierba como a los bueyes, y seréis mojados con el rocío del cielo, y pasarán sobre vosotros siete tiempos; hasta que sepáis que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere.

26 Su mandato de dejar el tronco de las raíces del árbol significa que tu reino será seguro para ti, después de que hayas conocido que el cielo gobierna.

27 Por lo tanto, oh rey, que mi consejo sea aceptable para ti, y rompe tus pecados con la justicia, y tus iniquidades mostrando misericordia a los pobres. Tal vez se prolongue tu tranquilidad".

28 Todo esto le ocurrió al rey Nabucodonosor.

29 Al cabo de doce meses se paseaba por el palacio real de Babilonia.

30 El rey habló y dijo: “¿No es ésta
la gran Babilonia que he edificado para
morada real, con la fuerza de mi poder y
para gloria de mi majestad?”
31 Mientras la palabra estaba en la boca
del rey, una voz vino del cielo, diciendo:
“Oh rey Nabucodonosor, a ti se te ha
dicho: ‘El reino se ha apartado de ti.
32 Serás expulsado de los hombres y tu
morada será con los animales del campo.
Se te hará comer hierba como a los
bueyes. Siete tiempos pasarán sobre ti,
hasta que sepas que el Altísimo gobierna
en el reino de los hombres, y lo da a quien
él quiere’ ”.
33 Esto se cumplió en la misma hora
sobre Nabucodonosor. Fue expulsado
de los hombres, y comió hierba como
los bueyes, y su cuerpo se mojó con
el rocío del cielo, hasta que su cabello
creció como las plumas de las águilas,
y sus uñas como las garras de las aves.
34 Al final de los días yo, Nabu-
codonosor, levanté mis ojos al cielo, y
mi entendimiento volvió a mí, y bendije
al Altísimo, y alabé y honré al que vive
para siempre.
Porque su dominio es un dominio
eterno,
y su reino de generación en gen-
eración.
35 Todos los habitantes de la tierra son
reputados como nada;
y hace según su voluntad en el
ejército del cielo,
y entre los habitantes de la tierra;
y nadie puede detener su mano,
o preguntarle: “¿Qué estás ha-
ciendo?”
36 Al mismo tiempo, mi entendimiento
volvió a mí; y por la gloria de mi reino,
mi majestad y brillo volvieron a mí. Mis
consejeros y mis señores me buscaron;
y fui establecido en mi reino, y se me
añadió una grandeza excelente.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, en-
salzo y honro al Rey de los cielos; porque
todas sus obras son rectas y sus caminos
justos; y a los que andan con soberbia él
los puede humillar.

5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete
a mil de sus señores, y bebió vino ante
los mil.
2 Belsasar, mientras probaba el vino,
mandó que le trajeran los vasos de oro
y de plata que Nabucodonosor, su padre,
había sacado del templo que estaba en
Jerusalén, para que el rey y sus señores,
sus mujeres y sus concubinas bebieran de
ellos.
3 Entonces trajeron los vasos de oro
que habían sido sacados del templo de la
casa de Dios que estaba en Jerusalén, y
el rey y sus señores, sus esposas y sus
concubinas, bebieron de ellos.
4 Bebieron vino y alabaron a los dioses
de oro, de plata, de bronce, de hierro, de
madera y de piedra.
5 En esa misma hora, los dedos de la
mano de un hombre salieron y escri-
bieron cerca del candelabro en el yeso de
la pared del palacio del rey. El rey vio la
parte de la mano que escribía.
6 Entonces el rostro del rey se trans-
formó en él, y sus pensamientos lo tur-
baron; y las articulaciones de sus muslos
se aflojaron, y sus rodillas se golpearon
una contra otra.
7 El rey pidió a gritos que trajeran
a los encantadores, a los caldeos y a
los adivinos. El rey habló y dijo a los
sabios de Babilonia: “El que lea esta
escritura y me muestre su interpretación
será vestido de púrpura y tendrá una
cadena de oro al cuello, y será el tercer
gobernante del reino.”
8 Entonces entraron todos los sabios del
rey, pero no pudieron leer la escritura
y no pudieron dar a conocer al rey la
interpretación.
9 Entonces el rey Belsasar se turbó
mucho. Su rostro se transformó en él, y
sus señores quedaron perplejos.
10 La reina, a causa de las palabras del
rey y de sus señores, entró en la casa
del banquete. La reina habló y dijo: “Oh
rey, vive para siempre; no permitas que
tus pensamientos te perturben, ni que tu
rostro se altere.
11 Hay un hombre en tu reino en quien
está el espíritu de los dioses santos. En

los días de tu padre se encontraron en
él luz, entendimiento y sabiduría como
la de los dioses. El rey Nabucodonosor,
tu padre — sí, el rey, tu padre — lo
hizo maestro de los magos, encantadores,
caldeos y adivinos
12 porque un espíritu excelente, el
conocimiento, la comprensión, la inter-
pretación de los sueños, la demostración
de las sentencias oscuras y la disolución
de las dudas se encontraron en el mismo
Daniel, a quien el rey llamó Beltsasar.
Que se llame a Daniel, y él mostrará la
interpretación".

13 Entonces Daniel fue llevado ante el
rey. El rey habló y dijo a Daniel: "¿Eres
tú ese Daniel de los hijos de la cautividad
de Judá, que el rey mi padre sacó de Judá?
14 He oído decir de ti que el espíritu
de los dioses está en ti, y que se encuen-
tran en ti luz, entendimiento y excelente
sabiduría.
15 Ahora bien, los sabios, los encan-
tadores, han sido traídos ante mí para
leer esta escritura y darme a conocer
su interpretación; pero no han podido
mostrar la interpretación del asunto.
16 Pero yo he oído hablar de ti, que
puedes dar interpretaciones y disipar du-
das. Ahora bien, si puedes leer la escri-
tura y darme a conocer su interpretación,
serás vestido de púrpura y tendrás un
collar de oro alrededor de tu cuello, y
serás el tercer gobernante del reino."

17 Entonces Daniel respondió al rey:
"Deja que tus regalos sean para ti, y da
tus recompensas a otro. Sin embargo,
yo leeré la escritura al rey, y le daré a
conocer la interpretación.

18 "A ti, rey, el Dios Altísimo te dio
a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la
grandeza, la gloria y la majestad.
19 A causa de la grandeza que le dio,
todos los pueblos, naciones y lenguas
temieron y temblaron ante él. Mató a
quien quiso, y mantuvo con vida a quien
quiso. Levantó a quien quiso, y abatió a
quien quiso.
20 Pero cuando su corazón se enalteció
y su espíritu se endureció para actuar con
soberbia, fue depuesto de su trono real y
le quitaron su gloria.
21 Fue expulsado de los hijos de los
hombres y su corazón se hizo como el
de los animales, y su morada fue con
los asnos salvajes. Fue alimentado con
hierba como los bueyes, y su cuerpo fue
mojado con el rocío del cielo, hasta que
supo que el Dios Altísimo gobierna en el
reino de los hombres, y que pone sobre él
a quien quiere.
22 "Tú, hijo suyo, Belsasar, no has hu-
millado tu corazón, aunque sabías todo
esto,
23 sino que te has levantado contra el
Señor del cielo; y han traído ante ti los
vasos de su casa, y tú y tus señores, tus
esposas y tus concubinas habéis bebido
vino de ellos. Has alabado a los dioses de
la plata, del oro, del bronce, del hierro, de
la madera y de la piedra, que no ven, ni
oyen, ni conocen; y no has glorificado al
Dios en cuya mano está tu aliento y cuyos
son todos tus caminos.
24 Entonces la parte de la mano fue
enviada de delante de él, y se inscribió
esta escritura.
25 "Esta es la escritura que estaba in-
scrita: 'MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN'.
26 "Esta es la interpretación de la cosa:
MENE: Dios ha contado tu reino, y lo ha
llevado a su fin.
27 TEKEL: se os pesa en la balanza y se os
encuentra faltos.
28 PERES: tu reino está dividido y entre-
gado a los medos y a los persas".
29 Entonces Belsasar ordenó que
vistieran a Daniel de púrpura y le
pusieran un collar de oro al cuello,
y proclamaron que sería el tercer
gobernante del reino.
30 Aquella noche fue asesinado Bel-
sasar, el rey caldeo.
31 Darío el Medo recibió el reino, siendo
de unos sesenta y dos años de edad.

6

1 Quiso Darío poner sobre el reino a
ciento veinte gobernadores locales, que
estuvieran en todo el reino;
2 y sobre ellos a tres presidentes, de
los cuales Daniel era uno; para que estos

gobernadores locales les rindieran cuentas, y para que el rey no sufriera ninguna pérdida.

3 Entonces este Daniel se distinguió por encima de los presidentes y de los gobernadores locales, porque había en él un espíritu excelente; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.

4 Entonces los presidentes y los gobernadores locales trataron de encontrar ocasión contra Daniel en lo que respecta al reino; pero no pudieron encontrar ocasión ni falta, porque era fiel. No se encontró en él ningún error o falta.

5 Entonces estos hombres dijeron: "No encontraremos ninguna ocasión contra este Daniel, a menos que la encontremos contra él en cuanto a la ley de su Dios."

6 Entonces estos presidentes y gobernadores locales se reunieron ante el rey y le dijeron lo siguiente: "¡Rey Darío, vive para siempre!

7 Todos los presidentes del reino, los diputados y los gobernadores locales, los consejeros y los gobernadores, han consultado juntos para establecer un estatuto real, y para hacer un fuerte decreto, que cualquiera que pida una petición a cualquier dios u hombre durante treinta días, excepto a ti, oh rey, será arrojado al foso de los leones.

8 Ahora, oh rey, establece el decreto y firma el escrito, para que no sea cambiado, según la ley de los medos y los persas, que no se altera."

9 Por lo tanto, el rey Darío firmó el escrito y el decreto.

10 Cuando Daniel supo que la escritura estaba firmada, entró en su casa (ahora sus ventanas estaban abiertas en su habitación hacia Jerusalén) y se arrodilló tres veces al día, y oró, y dio gracias ante su Dios, como lo hacía antes.

11 Entonces se reunieron aquellos hombres, y encontraron a Daniel haciendo peticiones y súplicas ante su Dios.

12 Entonces se acercaron y hablaron ante el rey sobre el decreto del rey: "¿No has firmado un decreto para que todo hombre que haga una petición a cualquier dios u hombre dentro de treinta días, excepto a ti, oh rey, sea arrojado al foso de los leones?"

El rey respondió: "Esto es cierto, según la ley de los medos y los persas, que no se altera".

13 Entonces respondieron y dijeron ante el rey: "Ese Daniel, que es de los hijos del cautiverio de Judá, no te respeta, oh rey, ni el decreto que has firmado, sino que hace su petición tres veces al día."

14 Entonces el rey, al oír estas palabras, se disgustó mucho y se empeñó en liberar a Daniel, y trabajó hasta la puesta del sol para rescatarlo.

15 Entonces estos hombres se reunieron ante el rey y le dijeron: "Sepa, oh rey, que es una ley de los medos y los persas que ningún decreto ni estatuto que el rey establezca puede ser cambiado."

16 Entonces el rey ordenó que trajeran a Daniel y lo echaran al foso de los leones. El rey habló y dijo a Daniel: "Tu Dios, al que sirves continuamente, te librará".

17 Se trajo una piedra y se puso en la boca del foso, y el rey la selló con su propio sello y con el de sus señores, para que no se cambiara nada respecto a Daniel.

18 Entonces el rey se fue a su palacio y pasó la noche en ayuno. No le trajeron ningún instrumento musical, y su sueño huyó de él.

19 Entonces el rey se levantó muy temprano por la mañana y se dirigió a toda prisa al foso de los leones.

20 Cuando se acercó al foso a Daniel, éste gritó con voz turbada. El rey habló y dijo a Daniel: "Daniel, siervo del Dios vivo, ¿es tu Dios, al que sirves continuamente, capaz de librarte de los leones?"

21 Entonces Daniel dijo al rey: "¡Oh rey, vive para siempre!

22 Mi Dios ha enviado a su ángel y ha cerrado la boca de los leones, y no me han hecho daño, porque soy inocente a sus ojos. También ante ti, oh rey, no he hecho ningún daño".

23 El rey se alegró mucho y ordenó que sacaran a Daniel del foso. Y Daniel fue sacado del foso, y no se le encontró

ningún daño, porque había confiado en
su Dios.
24 El rey lo ordenó, y trajeron a aquellos
hombres que habían acusado a Daniel,
y los arrojaron al foso de los leones: a
ellos, a sus hijos y a sus mujeres; y los
leones los destrozaron y rompieron todos
sus huesos antes de que llegaran al fondo
del foso.
25 Entonces el rey Darío escribió a
todos los pueblos, naciones y lenguas que
habitan en toda la tierra:
"Que la paz se multiplique con vosotros.
26 "Hago un decreto para que en todo el
dominio de mi reino los hombres tiem-
blen y teman ante el Dios de Daniel;
"porque él es el Dios vivo,
y firme para siempre.
Su reino es el que no será destruido.
Su dominio será hasta el final.
27 Él libera y rescata.
Él hace señales y maravillas en el
cielo y en la tierra,
que ha librado a Daniel del poder de
los leones".
28 Así prosperó este Daniel en el reinado
de Darío y en el de Ciro el Persa.

7

1 En el primer año de Belsasar, rey
de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y
visiones de su cabeza en su cama. Luego
escribió el sueño y contó la suma de los
asuntos.
2 Daniel habló y dijo: "Vi en mi visión
de noche y he aquí que los cuatro vientos
del cielo se desataron sobre el gran mar.
3 Cuatro grandes animales subieron del
mar, diferentes entre sí.
4 "El primero era como un león y
tenía alas de águila. Yo observé hasta
que le fueron arrancadas las alas, y fue
levantado de la tierra, y se puso de pie
sobre dos pies como un hombre. Se le dio
un corazón de hombre.
5 "He aquí que había otro animal, un
segundo, como un oso. Estaba levantado
por un lado, y tenía tres costillas en la
boca entre los dientes. Le dijeron lo
siguiente '¡Levántate! Devora mucha
carne".
6 "Después de esto vi, y he aquí otro,
semejante a un leopardo, que tenía sobre
su espalda cuatro alas de ave. Este animal
también tenía cuatro cabezas; y se le dio
dominio.
7 "Después de esto vi en las visiones
nocturnas, y he aquí que había un cuarto
animal, imponente y poderoso, y suma-
mente fuerte. Tenía grandes dientes de
hierro. Devoraba y despedazaba, y pisote-
aba los restos con sus patas. Era diferente
de todos los animales anteriores. Tenía
diez cuernos.
8 "Consideré los cuernos, y he aquí
que otro cuerno subía entre ellos, uno
pequeño, ante el cual tres de los primeros
cuernos fueron arrancados de raíz; y he
aquí que en este cuerno había ojos como
ojos de hombre, y una boca que hablaba
grandes cosas.
9 "Observé hasta que se colocaron los
tronos,
y se sentó uno que era antiguo de
días.
Su ropa era blanca como la nieve,
y el pelo de su cabeza como lana pura.
Su trono era de llamas ardientes,
y sus ruedas arden.
10 Un chorro de fuego salió de delante de
él.
Miles de miles de personas lo
atendieron.
Diez mil veces diez mil estaban ante
él.
La sentencia fue fijada.
Los libros fueron abiertos.
11 "Velé en aquel tiempo por la voz
de las grandes palabras que el cuerno
pronunció. Velé hasta que el animal fue
sacrificado, su cuerpo destruido, y fue
entregado para ser quemado con fuego.
12 En cuanto al resto de los animales,
se les quitó el dominio; pero su vida se
prolongó por una temporada y un tiempo.
13 "Vi en las visiones nocturnas, y he
aquí que uno como un hijo de hombre
venía con las nubes, y se acercó al an-
ciano de los días, y lo llevaron ante él.
14 Se le dio dominio, con gloria y reino,
para que todos los pueblos, naciones y
lenguas le sirvieran. Su dominio es un

dominio eterno, que no pasará, y su reino
no será destruido.

15 "En cuanto a mí, Daniel, mi espíritu
estaba afligido dentro de mi cuerpo, y las
visiones de mi cabeza me turbaban.
16 Me acerqué a uno de los que estaban
allí y le pregunté la verdad sobre todo
esto.

"Así me lo dijo, y me hizo saber la
interpretación de las cosas.
17 'Estos grandes animales, que son cu-
atro, son cuatro reyes que se levantarán
de la tierra.
18 Pero los santos del Altísimo recibirán
el reino y poseerán el reino para siempre,
por los siglos de los siglos.'

19 "Entonces quise saber la verdad ac-
erca del cuarto animal, que era diferente
de todos ellos, sumamente terrible, cuyos
dientes eran de hierro, y sus uñas de
bronce; que devoraba, desmenuzaba y
pisoteaba las sobras con sus pies;
20 y acerca de los diez cuernos que
tenía en la cabeza, y del otro cuerno que
subía, y ante el cual cayeron tres, aquel
cuerno que tenía ojos, y una boca que
hablaba grandes cosas, cuya mirada era
más robusta que la de sus compañeros.
21 Vi, y el mismo cuerno hizo la guerra
contra los santos y prevaleció contra ellos
22 hasta que llegó la antigüedad de los
días, y se dio el juicio a los santos del
Altísimo, y llegó el tiempo en que los
santos poseían el reino.

23 "Y dijo: 'El cuarto animal será un
cuarto reino en la tierra, que será diferente
de todos los reinos, y devorará toda
la tierra, y la pisoteará y la hará pedazos.
24 En cuanto a los diez cuernos, diez
reyes se levantarán de este reino. Después
de ellos se levantará otro, que será
diferente de los anteriores, y derribará a
tres reyes.
25 Él hablará palabras contra el
Altísimo, y desgastará a los santos
del Altísimo. Él planeará cambiar los
tiempos y la ley; y serán entregados en su
mano hasta un tiempo y tiempos y medio
tiempo.
26 " 'Pero el juicio será fijado, y le
quitarán su dominio, para consumirlo y
destruirlo hasta el fin.
27 El reino y el dominio, y la grandeza
de los reinos bajo todo el cielo, serán
dados al pueblo de los santos del Altísimo.
Su reino es un reino eterno, y todos los
dominios le servirán y le obedecerán".
28 "He aquí el fin del asunto. En cuanto
a mí, Daniel, mis pensamientos me tur-
baron mucho, y mi rostro se transformó
en mí; pero guardé el asunto en mi
corazón."

8

1 En el tercer año del reinado del rey
Belsasar, se me apareció una visión, a mí,
Daniel, después de la que se me apareció
al principio.
2 Vi la visión. Y cuando vi, estaba
en la ciudadela de Susa, que está en la
provincia de Elam. Vi en la visión, y
estaba junto al río Ulai.
3 Entonces levanté mis ojos y vi, y
he aquí que un carnero que tenía dos
cuernos estaba delante del río. Los dos
cuernos eran altos; pero uno era más alto
que el otro, y el más alto subía al final.
4 Vi que el carnero empujaba hacia
el oeste, hacia el norte y hacia el sur.
Ningún animal podía resistir ante él. No
había nadie que pudiera librar de su
mano; pero él hacía según su voluntad,
y se engrandecía.
5 Mientras pensaba, he aquí que un
macho cabrío venía del oeste sobre la
superficie de toda la tierra, y no tocaba el
suelo. El macho cabrío tenía un cuerno
notable entre los ojos.
6 Se acercó al carnero que tenía los dos
cuernos, el cual vi parado frente al río, y
corrió sobre él con la furia de su poder.
7 Lo vi acercarse al carnero, y se llenó
de ira contra él, e hirió al carnero y le
rompió los dos cuernos. No hubo fuerza
en el carnero para resistir ante él, sino
que lo arrojó al suelo y lo pisoteó. No
hubo quien librara al carnero de su mano.
8 El macho cabrío se engrandeció sobre-
manera. Cuando se hizo fuerte, el gran
cuerno se rompió, y en su lugar surgieron

cuatro cuernos notables hacia los cuatro
vientos del cielo.
9 De uno de ellos salió un cuerno pe-
queño, que creció mucho hacia el sur,
hacia el este y hacia la tierra gloriosa.
10 Se engrandeció hasta el ejército del
cielo, y derribó a parte del ejército y de
las estrellas hasta el suelo, y las pisoteó.
11 Sí, se engrandeció hasta el príncipe
del ejército, y le quitó el holocausto
continuo, y el lugar de su santuario fue
derribado.
12 El ejército se entregó a él junto con
el holocausto continuo por desobediencia.
Echó por tierra la verdad, e hizo su
voluntad y prosperó.
13 Entonces oí a un santo que hablaba;
y otro santo dijo a aquel que hablaba:
"¿Hasta cuándo será la visión sobre el
holocausto continuo y la desobediencia
que desolará, para dar a hollar tanto el
santuario como el ejército?"
14 Me dijo: "Hasta dos mil trescientas
tardes y mañanas. Entonces el santuario
será purificado".
15 Cuando yo, Daniel, vi la visión, traté
de entenderla. Y he aquí que se presentó
ante mí algo parecido a la apariencia de
un hombre.
16 Oí la voz de un hombre entre las
orillas del Ulai, que llamaba y decía:
"Gabriel, haz que este hombre entienda
la visión".
17 Entonces se acercó a donde yo estaba;
y cuando llegó, me asusté y caí de bruces;
pero me dijo: "Entiende, hijo de hombre,
porque la visión pertenece al tiempo del
fin."
18 Mientras hablaba conmigo, caí en un
profundo sueño con el rostro hacia el
suelo; pero él me tocó y me enderezó.
19 Dijo: "He aquí, yo te haré saber lo
que sucederá en el último tiempo de la
indignación; porque pertenece al tiempo
señalado del fin.
20 El carnero que viste, que tenía dos
cuernos, son los reyes de Media y de
Persia.
21 El macho cabrío áspero es el rey de
Grecia. El gran cuerno que está entre sus
ojos es el primer rey.
22 En cuanto a lo que fue quebrado,
en el lugar donde se levantaron cuatro,
se levantarán cuatro reinos de la nación,
pero no con su poder.
23 "En el último tiempo de su reino,
cuando los transgresores hayan llegado a
la plenitud, se levantará un rey de rostro
feroz y de entendimiento de sentencias
oscuras.
24 Su poder será poderoso, pero no por
su propia fuerza. Destruirá imponen-
temente, y prosperará en lo que haga.
Destruirá a los poderosos y al pueblo
santo.
25 A través de su política hará que
el engaño prospere en su mano. Se
engrandecerá en su corazón, y destruirá
a muchos en su seguridad. También
se levantará contra el príncipe de los
príncipes; pero será quebrantado sin
poder humano.
26 "La visión de las tardes y las
mañanas que se ha contado es verdadera;
pero sella la visión, porque pertenece a
muchos días por venir."
27 Yo, Daniel, me desmayé y estuve
enfermo durante algunos días. Luego me
levanté y me ocupé de los asuntos del rey.
Me asombraba la visión, pero nadie la
entendía.

9

1 En el primer año de Darío, hijo de
Asuero, de la estirpe de los medos, que fue
hecho rey sobre el reino de los caldeos,
2 en el primer año de su reinado,
yo, Daniel, comprendí por medio de los
libros el número de los años sobre los
cuales vino la palabra de Yahvé al pro-
feta Jeremías, para el cumplimiento de
las desolaciones de Jerusalén, es decir,
setenta años.
3 Puse mi rostro ante el Señor Dios,
para buscarlo mediante la oración y las
súplicas, con ayuno en cilicio y ceniza.
4 Oré a Yahvé, mi Dios, e hice confesión,
y dije,
"Oh, Señor, Dios grande y temible, que
guarda el pacto y la bondad amorosa
con los que le aman y guardan sus
mandamientos,

5 hemos pecado, y hemos actuado con
perversidad, y hemos hecho maldad, y
nos hemos rebelado, apartándonos de tus
preceptos y de tus ordenanzas.
6 No hemos escuchado a tus siervos los
profetas, que hablaron en tu nombre a
nuestros reyes, a nuestros príncipes y a
nuestros padres, y a todo el pueblo de la
tierra.
7 "Señor, a ti te pertenece la justicia,
pero a nosotros la confusión de rostro,
como sucede hoy: a los hombres de
Judá, a los habitantes de Jerusalén y a
todo Israel, a los que están cerca y a los
que están lejos, por todos los países a
los que los has expulsado, a causa de la
transgresión que han cometido contra
ti.
8 Señor, a nosotros nos corresponde la
confusión de rostro, a nuestros reyes, a
nuestros príncipes y a nuestros padres,
porque hemos pecado contra ti.
9 Al Señor, nuestro Dios, le pertenecen
la misericordia y el perdón, porque nos
hemos rebelado contra él.
10 No hemos obedecido la voz de Yahvé,
nuestro Dios, para andar en sus leyes, que
él puso delante de nosotros por medio de
sus siervos los profetas.
11 Sí, todo Israel ha transgredido tu ley,
apartándose, para no obedecer tu voz.
"Por eso se ha derramado sobre
nosotros la maldición y el juramento
escritos en la ley de Moisés, siervo de
Dios, porque hemos pecado contra él.
12 Ha confirmado sus palabras, que pro-
nunció contra nosotros, y contra nuestros
jueces que nos juzgaron, trayendo sobre
nosotros un gran mal; porque bajo todo
el cielo no se ha hecho tal cosa como se
ha hecho a Jerusalén.
13 Como está escrito en la ley de Moisés,
todo este mal ha caído sobre nosotros. Sin
embargo, no hemos implorado el favor
de Yahvé, nuestro Dios, para que nos
convirtamos de nuestras iniquidades y
tengamos discernimiento en tu verdad.
14 Por eso Yahvé ha velado por el mal y
lo ha hecho recaer sobre nosotros; porque
Yahvé nuestro Dios es justo en todas sus
obras que realiza, y nosotros no hemos
obedecido su voz.
15 "Ahora bien, Señor, Dios nuestro, que
has sacado a tu pueblo de la tierra de
Egipto con mano poderosa y te has dado
a conocer, como hoy, hemos pecado.
Hemos actuado con maldad.
16 Señor, según toda tu justicia, haz que
tu cólera y tu ira se aparten de tu ciudad,
Jerusalén, tu monte santo, porque por
nuestros pecados y por las iniquidades de
nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo se
han convertido en un oprobio para todos
los que nos rodean.
17 "Ahora, pues, Dios nuestro, escucha
la oración de tu siervo y sus peticiones,
y haz brillar tu rostro sobre tu santu-
ario desolado, por amor al Señor.
18 Dios mío, vuelve tu oído y escucha.
Abre tus ojos y mira nuestras desola-
ciones y la ciudad que lleva tu nombre;
porque no presentamos nuestras peti-
ciones ante ti por nuestra justicia, sino
por tus grandes misericordias.
19 Señor, escucha. Señor, perdona.
Señor, escucha y haz. No te demores, por
tu bien, Dios mío, porque tu ciudad y tu
pueblo son llamados por tu nombre".

20 Mientras hablaba, oraba y confesaba
mi pecado y el de mi pueblo Israel, y
presentaba mi súplica ante Yahvé, mi
Dios, por el monte santo de mi Dios,
21 sí, mientras hablaba en oración, el
varón Gabriel, a quien había visto en la
visión del principio, siendo hecho volar
velozmente, me tocó a la hora de la
ofrenda de la tarde.
22 Me instruyó y habló conmigo, y me
dijo: "Daniel, ahora he venido a darte
sabiduría y entendimiento.
23 Al principio de tus peticiones salió
el mandamiento y he venido a decírtelo,
porque eres muy querido. Por tanto,
considera el asunto y entiende la visión.

24 "Setenta semanas están decretadas
sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad,
para acabar con la desobediencia, para
poner fin al pecado, para reconciliar la
iniquidad, para traer la justicia eterna,
para sellar la visión y la profecía, y para
ungir al santísimo.

25 “Sabed, pues, y discernid que desde la
salida de la orden de restaurar y edificar
Jerusalén hasta el Ungido, el príncipe,
habrá siete semanas y sesenta y dos
semanas. Se construirá de nuevo con
calle y foso, incluso en tiempos difíciles.
26 Después de las sesenta y dos sem-
anas el Ungido será cortado y no tendrá
nada. El pueblo del príncipe que viene
destruirá la ciudad y el santuario. Su
fin será con una inundación, y la guerra
será hasta el final. Las desolaciones están
decididas.
27 Él hará un pacto firme con muchos
durante una semana. A la mitad de
la semana hará cesar el sacrificio y la
ofrenda. En el ala de las abominaciones
vendrá uno que hace desolación. Hasta
el final que está decretado, la ira se
derramará sobre el desolado”.

10

1 En el tercer año de Ciro, rey de
Persia, se reveló una revelación a Daniel,
cuyo nombre era Beltsasar. La revelación
era verdadera, incluso una gran guerra.
El entendió la revelación, y tuvo en-
tendimiento de la visión.
2 En aquellos días yo, Daniel, estuve de
luto tres semanas enteras.
3 No comí ningún pan agradable. Ni
carne ni vino entraron en mi boca. No me
ungí en absoluto, hasta que se cumplieron
tres semanas enteras.
4 En el día veinticuatro del primer mes,
estando yo a la orilla del gran río, que es
Hiddekel,
5 alcé los ojos y miré, y he aquí que
había un hombre vestido de lino, cuyos
muslos estaban adornados con oro puro
de Ufaz.
6 Su cuerpo era también como el berilo,
y su rostro como la apariencia de un
relámpago, y sus ojos como antorchas
encendidas. Sus brazos y sus pies eran
como el bronce bruñido. La voz de sus
palabras era como la voz de una multitud.
7 Yo, Daniel, fui el único que vio la
visión, pues los hombres que estaban
conmigo no vieron la visión, sino que les
sobrevino un gran temblor y huyeron a
esconderse.
8 Así que me quedé solo, y vi esta gran
visión. No me quedaban fuerzas, pues mi
rostro se puso pálido como la muerte, y
no conservaba ninguna fuerza.
9 Sin embargo, oí la voz de sus palabras.
Cuando oí la voz de sus palabras, caí en
un profundo sueño sobre mi rostro, con
la cara hacia el suelo.
10 He aquí que me tocó una mano que
me puso de rodillas y sobre las palmas de
las manos.
11 Me dijo: “Daniel, hombre muy
amado, entiende las palabras que te digo.
Ponte de pie, pues he sido enviado a ti,
ahora”. Cuando me dijo esta palabra, me
puse de pie temblando.
12 Entonces me dijo: “No temas, Daniel,
porque desde el primer día que pusiste
tu corazón en comprender y en humil-
larte ante tu Dios, tus palabras fueron
escuchadas. He venido por tus palabras.
13 Pero el príncipe del reino de Per-
sia me resistió veintiún días; pero he
aquí que Miguel, uno de los principales
príncipes, vino a ayudarme porque me
quedé allí con los reyes de Persia.
14 Ahora he venido para hacerte enten-
der lo que le sucederá a tu pueblo en los
últimos días; porque la visión es todavía
para muchos días.”
15 Cuando me dijo estas palabras, puse
mi rostro hacia el suelo y me quedé mudo.
16 He aquí que uno a semejanza de
los hijos de los hombres tocó mis labios.
Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al
que estaba delante de mí: “Señor mío,
a causa de la visión mis dolores me han
alcanzado, y no conservo ninguna fuerza.
17 Pues, ¿cómo puede el siervo de
mi señor hablar con mi señor? Pues
en cuanto a mí, inmediatamente no
me quedaron fuerzas. No me quedaba
aliento”.
18 Entonces uno con apariencia de hom-
bre me tocó de nuevo, y me fortaleció.
19 Dijo: “Hombre muy amado, no
temas. La paz sea contigo. Sé fuerte. Sí,
sé fuerte”.
Cuando me habló, me sentí fortalecido
y dije: “Deja hablar a mi señor, porque
me has fortalecido”.

20 Entonces dijo: “¿Sabes por qué he
venido a ti? Ahora volveré para luchar
con el príncipe de Persia. Cuando salga,
he aquí que vendrá el príncipe de Grecia.
21 Pero os diré lo que está inscrito en
la escritura de la verdad. No hay nadie
que me apoye contra éstos, sino Miguel,
vuestro príncipe.

11

1 “En cuanto a mí, en el primer año de
Darío el Medo, me levanté para confir-
marlo y fortalecerlo.

2 “Ahora te mostraré la verdad. He
aquí que otros tres reyes se levantarán en
Persia. El cuarto será mucho más rico que
todos ellos. Cuando se haya hecho fuerte
gracias a sus riquezas, se alzará contra el
reino de Grecia.
3 Se levantará un rey poderoso que
gobernará con gran dominio y hará su
voluntad.
4 Cuando se levante, su reino se
romperá y se repartirá hacia los cuatro
vientos del cielo, pero no para su pos-
teridad, ni según su dominio con el que
gobernó; porque su reino será arrancado,
incluso para otros además de éstos.

5 “El rey del sur se hará fuerte. Uno de
sus príncipes se hará más fuerte que él y
tendrá dominio. Su dominio será un gran
dominio.
6 Al final de los años se unirán. La hija
del rey del sur vendrá al rey del norte
para hacer un acuerdo, pero no conser-
vará la fuerza de su brazo. Tampoco él
se mantendrá en pie, ni su brazo; sino
que ella será entregada, con los que la
trajeron y el que se convirtió en su padre,
y el que la fortaleció en aquellos tiempos.

7 “Pero de un brote de sus raíces se
levantará uno en su lugar, que vendrá al
ejército y entrará en la fortaleza del rey
del norte, y tratará contra ellos y vencerá.
8 También llevará cautivos a Egipto a
sus dioses, con sus imágenes fundidas y
sus objetos preciosos de plata y de oro. Se
abstendrá algunos años del rey del norte.
9 Llegará al reino del rey del sur, pero
volverá a su tierra.

10 Sus hijos harán la guerra y re-
unirán una multitud de grandes fuerzas
que seguirán viniendo y desbordarán y
pasarán. Volverán y harán la guerra
hasta su fortaleza.

11 “El rey del sur se enfurecerá y saldrá
a luchar con él, incluso con el rey del
norte. Enviará una gran multitud, y la
multitud será entregada en su mano.
12 La multitud se alzará, y su corazón se
enaltecerá. Derribará a decenas de miles,
pero no prevalecerá.
13 El rey del norte volverá y enviará una
multitud mayor que la anterior. Vendrá al
final de los tiempos, incluso de los años,
con un gran ejército y con abundantes
provisiones.

14 “En esos tiempos muchos se levan-
tarán contra el rey del sur. También
los hijos de los violentos de tu pueblo se
levantarán para establecer la visión; pero
caerán.
15 Entonces el rey del norte vendrá y
levantará un montículo, y tomará una
ciudad bien fortificada. Las fuerzas del
sur no resistirán, ni su pueblo elegido, ni
habrá fuerza para resistir.
16 Pero el que venga contra él hará
según su voluntad, y nadie podrá resistir
ante él. Se parará en la tierra gloriosa, y
la destrucción estará en su mano.
17 Él pondrá su rostro para venir con
la fuerza de todo su reino, y con él
condiciones equitativas. Las cumplirá. Le
dará a la hija de las mujeres para que la
corrompa; pero ella no se mantendrá en
pie y no será para él.
18 Después de esto, volverá su rostro
hacia las islas y tomará a muchos; pero
un príncipe hará cesar el reproche que le
ofrece. Más aún, hará que su reproche se
vuelva contra él.
19 Entonces volverá su rostro hacia
las fortalezas de su propia tierra; pero
tropezará y caerá, y no será encontrado.

20 “Entonces se levantará en su lugar
uno que hará pasar a un recaudador de
impuestos por el reino para mantener su
gloria; pero en pocos días será destruido,
no en la ira ni en la batalla.

21 “En su lugar se levantará una persona despreciable, a la que no habían dado el honor del reino; pero vendrá en tiempo de seguridad, y obtendrá el reino mediante lisonjas.
22 Las fuerzas abrumadoras se verán desbordadas ante él y serán quebrantadas. Sí, también el príncipe del pacto.
23 Después de que se haga el tratado con él, obrará con engaño; porque subirá y se hará fuerte con un pueblo pequeño.
24 En tiempo de seguridad, vendrá incluso sobre los lugares más gordos de la provincia. Hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres. Esparcirá entre ellos presas, saqueos y riquezas. Sí, ideará sus planes contra las fortalezas, incluso por un tiempo.

25 “Él despertará su poder y su coraje contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur entablará la guerra en la batalla con un ejército sumamente grande y poderoso; pero no resistirá, porque idearán planes contra él.
26 Sí, los que coman de sus manjares lo destruirán, y su ejército será barrido. Muchos caerán muertos.
27 En cuanto a estos dos reyes, su corazón será para hacer maldades, y hablarán mentiras en una mesa; pero no prosperará, porque el fin será todavía en el tiempo señalado.
28 Entonces volverá a su tierra con grandes riquezas. Su corazón estará en contra del pacto sagrado. Tomará medidas y regresará a su tierra.

29 “Volverá al tiempo señalado y entrará en el sur; pero no será en el último tiempo como en el primero.
30 Porque vendrán contra él barcos de Kittim. Por tanto, se afligirá, y volverá, y tendrá indignación contra el santo pacto, y tomará medidas. Incluso volverá, y tendrá consideración con los que abandonan el santo pacto.

31 “Las fuerzas se pondrán de su parte y profanarán el santuario, incluso la fortaleza, y quitarán el holocausto continuo. Entonces levantarán la abominación desoladora.

32 Corromperá con lisonjas a los que obran con maldad contra el pacto; pero el pueblo que conoce a su Dios será fuerte y actuará.
33 “Los sabios del pueblo instruirán a muchos; pero caerán por la espada y por las llamas, por el cautiverio y por el saqueo, muchos días.
34 Cuando caigan, serán ayudados con un poco de ayuda; pero muchos se unirán a ellos con lisonjas.
35 Algunos de los sabios caerán, para refinarlos y purificarlos y emblanquecerlos, hasta el tiempo del fin; porque aún es para el tiempo señalado.
36 “El rey hará según su voluntad. Se exaltará a sí mismo, y se engrandecerá por encima de todo dios, y hablará cosas maravillosas contra el Dios de los dioses. Prosperará hasta que se cumpla la indignación; porque se hará lo que está determinado.
37 No mirará a los dioses de sus padres, ni al deseo de las mujeres, ni mirará a ningún dios; porque se engrandecerá a sí mismo por encima de todo.
38 Pero en su lugar honrará al dios de las fortalezas. Honrará a un dios que sus padres no conocieron con oro, plata, piedras preciosas y cosas agradables.
39 Se enfrentará a las fortalezas más fuertes con la ayuda de un dios extranjero. Aumentará con gloria a quien lo reconozca. Hará que gobiernen sobre muchos, y repartirá la tierra por un precio.

40 “En el tiempo del fin, el rey del sur contenderá con él; y el rey del norte vendrá contra él como un torbellino, con carros, con jinetes y con muchos barcos. Entrará en los países, los desbordará y los atravesará.
41 También entrará en la tierra gloriosa, y muchos países serán derribados; pero éstos serán librados de su mano: Edom, Moab y el jefe de los hijos de Amón.
42 También extenderá su mano contra los países. La tierra de Egipto no escapará.
43 Pero tendrá poder sobre los tesoros de oro y de plata, y sobre todas las cosas

preciosas de Egipto. Los libios y los
etíopes estarán a sus pies.
44 Pero noticias del este y del norte lo
perturbarán; y saldrá con gran furia para
destruir y arrasar a muchos.
45 Plantará las tiendas de su palacio
entre el mar y el monte santo glorioso;
pero llegará a su fin, y nadie lo ayudará.

12

1 "En ese momento se levantará Miguel,
el gran príncipe que defiende a los hijos
de tu pueblo. Habrá un tiempo de angus-
tia, como nunca hubo desde que hubo una
nación hasta ese mismo tiempo. En ese
momento, tu pueblo será liberado, todos
los que se encuentren escritos en el libro.
2 Muchos de los que duermen en el
polvo de la tierra despertarán, unos para
la vida eterna y otros para la vergüenza
y el desprecio eterno.
3 Los que son sabios brillarán como
el resplandor de la expansión. Los que
convierten a muchos a la justicia brillarán
como las estrellas por los siglos de los
siglos.
4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras
y sella el libro hasta el tiempo del fin.
Muchos correrán de un lado a otro, y el
conocimiento se incrementará".
5 Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí
que otros dos estaban de pie, uno en la
orilla del río de este lado, y el otro en la
orilla del río de aquel lado.
6 Uno de ellos dijo al hombre vestido de
lino, que estaba sobre las aguas del río:
"¿Cuánto tiempo falta para el fin de estas
maravillas?"
7 Oí al hombre vestido de lino, que
estaba sobre las aguas del río, cuando
levantó su mano derecha y su mano
izquierda al cielo, y juró por el que vive
para siempre que será por un tiempo,
tiempos y medio; y cuando hayan termi-
nado de romper en pedazos el poder del
pueblo santo, todas estas cosas estarán
terminadas.
8 Lo oí, pero no lo entendí. Entonces
dije: "Mi señor, ¿cuál será el resultado de
estas cosas?"
9 Dijo: "Vete, Daniel, porque las pal-
abras están encerradas y selladas hasta el
tiempo del fin.
10 Muchos se purificarán, se emblan-
quecerán y se refinarán; pero los impíos
harán maldades. Ninguno de los malva-
dos entenderá; pero los que son sabios
entenderán.
11 "Desde el momento en que se quite el
holocausto continuo y se instale la abom-
inación desoladora, habrá mil doscientos
noventa días.
12 Bienaventurado el que espera y llega
a los mil trescientos treinta y cinco días.
13 "Pero sigue tu camino hasta el final;
porque descansarás y estarás en tu heren-
cia al final de los días".

13

LA HISTORIA DE SUSANNA

1 Vivía en Babilonia un hombre que se
llamaba Joaquín.
2 Tomó una esposa que se llamaba
Susana, hija de Helkias, una mujer muy
hermosa y temerosa del Señor.
3 Sus padres también eran justos y en-
señaban a su hija según la ley de Moisés.
4 Joakim era un hombre muy rico y
tenía un hermoso jardín junto a su casa.
Los judíos solían acudir a él, porque era
más honrado que todos los demás.
5 Ese mismo año, dos de los ancianos
del pueblo fueron nombrados jueces, tal
como el Señor habló de que la maldad
venía de Babilonia de parte de los an-
cianos que eran jueces, quienes debían
gobernar al pueblo.
6 Estos estaban a menudo en casa de
Joakim. Todos los que tenían algún pleito
acudían a ellos.
7 Cuando la gente se marchó a
mediodía, Susana entró en el jardín de
su marido para pasear.
8 Los dos ancianos la veían entrar cada
día a pasear, y se encendían de lujuria
por ella.
9 Pervirtieron su mente y apartaron sus
ojos para no mirar al cielo ni acordarse
de los juicios justos.

10 Y aunque ambos estaban heridos de
lujuria por ella, no se atrevían a mostrar
al otro su dolor.
11 Porque se avergonzaban de declarar
su lujuria, lo que deseaban hacer con ella.
12 Sin embargo, de día en día, espera-
ban ansiosamente para verla.
13 El uno dijo al otro: "Vayamos ahora
a casa, porque es la hora de la cena".
14 Así que, cuando salieron, se sepa-
raron, y volviendo de nuevo, llegaron al
mismo lugar. Después de preguntarse
mutuamente la causa, reconocieron su
lujuria. Entonces fijaron una hora para
ambos, en la que podrían encontrarla a
solas.
15 Sucedió que, mientras vigilaban en
un día oportuno, ella entró como antes
con sólo dos criadas, y quiso lavarse en
el jardín, pues hacía calor.
16 No había nadie allí, excepto los dos
ancianos que se habían escondido y la
vigilaban.
17 Entonces ella dijo a sus criadas:
"Traedme aceite de oliva y ungüento, y
cerrad las puertas del jardín para que
pueda lavarme."
18 Ellas hicieron lo que ella les pedía y
cerraron las puertas del jardín, y salieron
ellas mismas por las puertas laterales a
buscar lo que ella les había mandado.
No vieron a los ancianos, porque estaban
escondidos.
19 Cuando las doncellas salieron, los dos
ancianos se levantaron y corrieron hacia
ella, diciendo:
20 "He aquí que las puertas del jardín
están cerradas, para que nadie nos vea,
y estamos enamorados de ti. Con-
siente, pues, con nosotros y acuéstate con
nosotros.
21 Si no lo haces, testificaremos contra
ti que un joven estuvo contigo; por eso
enviaste a tus criadas lejos de ti."
22 Entonces Susana suspiró y dijo: "Es-
toy atrapada, porque si hago esto, es la
muerte para mí. Si no lo hago, no podré
escapar de tus manos.
23 Es mejor para mí caer en tus manos
y no hacerlo, que pecar a los ojos del
Señor."
24 En ese momento Susana gritó con
fuerza, y los dos ancianos gritaron contra
ella.
25 Entonces uno de ellos corrió y abrió
las puertas del jardín.
26 Cuando los criados de la casa oyeron
el grito en el jardín, entraron corriendo
por la puerta lateral para ver qué le había
pasado.
27 Pero cuando los ancianos contaron
su historia, los sirvientes se avergonzaron
mucho, pues nunca se había hecho una
denuncia semejante de Susana.
28 Sucedió que al día siguiente, cuando
el pueblo se reunió ante su marido
Joakim, los dos ancianos vinieron llenos
de su maldad contra Susana para matarla,
29 y dijeron ante el pueblo: "Enviad a
buscar a Susana, la hija de Helkias, la
mujer de Joakim". Y enviaron;
30 y ella vino con su padre y su madre,
sus hijos y toda su parentela.
31 Susana era una mujer muy delicada
y hermosa.
32 Estos malvados mandaron que se
descubriera, pues estaba cubierta con un
velo, para que se llenaran de su belleza.
33 Por eso sus amigos y todos los que la
veían lloraban.
34 Entonces los dos ancianos se levan-
taron en medio del pueblo y pusieron las
manos sobre su cabeza.
35 Ella, llorando, miraba hacia el cielo,
porque su corazón confiaba en el Señor.
36 Los ancianos dijeron: "Mientras cam-
inábamos solos por el jardín, entró esta
mujer con dos criadas, cerró las puertas
del jardín y despidió a las criadas.
37 Entonces un joven que estaba escon-
dido allí se acercó a ella y se acostó con
ella.
38 Y nosotros, estando en un rincón
del jardín, vimos esta maldad y corrimos
hacia ellos.
39 Y cuando los vimos juntos, no pudi-
mos retener al hombre, porque era más
fuerte que nosotros, y abrió las puertas y
salió de un salto.
40 Pero habiendo cogido a esta mujer,
le preguntamos quién era el joven, pero
no quiso decírnoslo. Damos testimonio
de estas cosas.

41 Entonces la asamblea les creyó, como
a los ancianos del pueblo y a los jueces, y
la condenaron a muerte.
42 Entonces Susana gritó a gran voz
y dijo: "Oh Dios eterno, tú conoces los
secretos y sabes todas las cosas antes de
que sucedan.
43 Tú sabes que han testificado falsa-
mente contra mí. He aquí que debo
morir, aunque nunca hice cosas como
las que estos hombres han inventado
maliciosamente contra mí."
44 El Señor escuchó su voz.
45 Por eso, cuando la llevaron para
matarla, Dios suscitó el espíritu santo de
un joven que se llamaba Daniel.
46 El gritó con gran voz: "¡Estoy limpio
de la sangre de esta mujer!"
47 Entonces toda la gente se volvió
hacia él y le dijo: "¿Qué significan estas
palabras que has dicho?"
48 Entonces él, de pie en medio de ellos,
dijo: "¿Sois todos tan necios, hijos de
Israel, que sin examen ni conocimiento de
la verdad habéis condenado a una hija de
Israel?
49 Volved al lugar del juicio, porque
éstos han testificado falsamente contra
ella."
50 Por lo tanto, todo el pueblo se volvió
de nuevo a toda prisa, y los ancianos le
dijeron: "Ven, siéntate entre nosotros y
muéstranoslo, ya que Dios te ha dado el
honor de ser anciano."
51 Entonces Daniel les dijo: "Pónganlos
lejos el uno del otro, y yo los examinaré".
52 Así que cuando fueron puestos aparte
el uno del otro, llamó a uno de ellos y
le dijo: "Oh tú, que has envejecido en la
maldad, ahora han vuelto tus pecados que
habías cometido antes,
53 al pronunciar un juicio injusto, con-
denando al inocente y dejando libre al
culpable; aunque el Señor dice: "No
matarás al inocente y al justo.
54 Ahora bien, si la has visto, dime,
¿bajo qué árbol los has visto juntos?"

Respondió: "Bajo un árbol de masti-
cación".
55 Y Daniel le dijo: "Ciertamente has
mentido contra tu propia cabeza, pues
ahora mismo el ángel de Dios ha recibido
la sentencia de Dios y te cortará en dos."
56 Así que lo apartó, y mandó traer al
otro, y le dijo: "Oh tú, semilla de Canaán,
y no de Judá, la belleza te ha engañado,
y la lujuria ha pervertido tu corazón.
57 Así has tratado a las hijas de Israel, y
ellas por temor intimaron contigo; pero la
hija de Judá no quiso tolerar tu maldad.
58 Ahora, pues, dime, ¿bajo qué árbol
las llevaste a intimar juntas?"

Respondió: "Bajo un roble de hoja
perenne".
59 Entonces Daniel le dijo: "Cierta-
mente, tú también has mentido contra tu
propia cabeza, pues el ángel de Dios te
espera con la espada para partirte en dos
y destruirte."
60 Con esto, toda la asamblea gritó a
gran voz y bendijo a Dios, que salva a los
que esperan en él.
61 Entonces se levantaron contra los
dos ancianos, porque Daniel los había
condenado por falso testimonio de su
propia boca.
62 Según la ley de Moisés, les hicieron
lo que maliciosamente pretendían hacer
a su prójimo. Los condenaron a muerte,
y el mismo día se salvó la sangre inocente.
63 Por lo tanto, Helkias y su esposa
alabaron a Dios por su hija Susana, con
Joakim, su marido, y toda la parentela,
porque no se encontró en ella ninguna
deshonestidad.
64 Y desde aquel día, Daniel tuvo una
gran reputación a los ojos del pueblo.

14

Bel y el dragón

1 El rey Astyages fue reunido con sus
padres, y Ciro el persa recibió su reino.
2 Daniel vivía con el rey y era honrado
sobre todos sus amigos.
3 Los babilonios tenían un ídolo lla-
mado Bel, y cada día se gastaban en
él doce grandes medidas de harina fina,
cuarenta ovejas y seis toneles de vino.
4 El rey lo honraba y acudía diaria-
mente a adorarlo; pero Daniel adoraba a

su propio Dios. El rey le dijo: “¿Por qué
no adoras a Bel?”.
5 Dijo: “Porque no puedo honrar a los
ídolos hechos con las manos, sino sólo
al Dios vivo, que ha creado el cielo y
la tierra, y tiene soberanía sobre toda
carne”.
6 Entonces el rey le dijo: “¿No crees que
Bel es un dios vivo? ¿No ves lo mucho que
come y bebe cada día?”
7 Entonces Daniel se rió y dijo: “Oh, rey,
no te engañes, porque esto es sólo arcilla
por dentro y bronce por fuera, y nunca
comió ni bebió nada”.
8 Entonces el rey se enojó, llamó a
sus sacerdotes y les dijo: “Si no me
decís quién es el que devora estos gastos,
moriréis.
9 Pero si me mostráis que Bel los devora,
entonces Daniel morirá, porque ha dicho
una blasfemia contra Bel”.
Daniel dijo al rey: “Que sea según tu
palabra”.
10 Había setenta sacerdotes de Bel,
además de sus esposas e hijos. El rey
entró con Daniel en el templo de Bel.
11 Los sacerdotes de Bel dijeron:
“Nosotros nos iremos; pero tú, oh rey,
prepara la comida, mezcla el vino y
colócalo, cierra bien la puerta y séllala
con tu propio sello.
12 Cuando vengas por la mañana, si
no encuentras que Bel ha comido todo,
sufriremos la muerte, o bien Daniel, que
habla falsamente contra nosotros.”
13 No se preocuparon, porque debajo de
la mesa habían hecho una entrada secreta, por la que entraban continuamente
y consumían esas cosas.
14 Sucedió que cuando salieron, el rey
puso la comida delante de Bel. Ahora
bien, Daniel había ordenado a sus siervos
que trajeran ceniza, y ellos la esparcieron
por todo el templo, sólo en presencia del
rey. Luego salieron, cerraron la puerta, la
sellaron con el sello del rey y se fueron.
15 Por la noche, los sacerdotes vinieron
con sus mujeres e hijos, como solían
hacerlo, y comieron y bebieron todo.
16 Por la mañana, el rey se levantó, y
Daniel con él.
17 El rey dijo: “Daniel, ¿están enteros
los sellos?”
Dijo: “Sí, oh rey, están enteros”.
18 En cuanto abrió la puerta, el rey miró
la mesa y exclamó en voz alta: “¡Eres
grande, oh Bel, y contigo no hay engaño
alguno!”
19 Entonces Daniel se rió y retuvo al rey
para que no entrara, y dijo: “Mira ahora
el pavimento y fíjate bien de quién son
estas pisadas.”
20 El rey dijo: “Veo pasos de hombres,
mujeres y niños”. Entonces el rey se
enfureció,
21 y tomó a los sacerdotes con sus
mujeres e hijos, quienes le mostraron las
puertas secretas, por donde entraron y
consumieron las cosas que estaban sobre
la mesa.
22 Por lo tanto, el rey los mató y entregó
Bel en poder de Daniel, quien la derribó
con su templo.
23 En ese mismo lugar había un
gran dragón que el pueblo de Babilonia
adoraba.
24 El rey dijo a Daniel: “¿También tú
dirás que esto es de bronce? He aquí que
vive, come y bebe. No puedes decir que
no es un dios vivo. Por lo tanto, adóralo”.
25 Entonces Daniel dijo: “Adoraré al
Señor, mi Dios, porque él es un Dios vivo.
26 Pero permíteme, oh rey, que mate a
este dragón sin espada ni bastón”.
El rey dijo: “Te lo permito”.
27 Entonces Daniel tomó brea, grasa y
pelo, y los fundió juntos, e hizo con ellos
unos grumos. Los puso en la boca del
dragón, y éste comió y se deshizo. Daniel
dijo: “Mirad, estos son los dioses que
todos vosotros adoráis”.
28 Cuando el pueblo de Babilonia lo oyó,
se indignó mucho y conspiró contra el
rey, diciendo: “El rey se ha hecho judío.
Ha derribado a Bel, ha matado al dragón
y ha pasado a cuchillo a los sacerdotes”.
29 Entonces vinieron al rey y le dijeron:
“Entréganos a Daniel, o si no te destruiremos a ti y a tu casa”.
30 Cuando el rey vio que lo habían atrapado, al verse constreñido, les entregó a
Daniel.

31 Lo echaron al foso de los leones,
donde estuvo seis días.
32 Había siete leones en el foso, y cada
día les daban dos cadáveres y dos ovejas,
que luego no les daban, con la intención
de que devoraran a Daniel.
33 Había en la judería el profeta
Habacuc,* que había hecho un guiso y
había partido el pan en un cuenco. Iba
al campo para llevarlo a los segadores.
34 Pero el ángel del Señor le dijo a
Habacuc: "Ve a llevar la cena que tienes a
Babilonia, a Daniel, al foso de los leones".
35 Habacuc dijo: "Señor, nunca vi Ba-
bilonia. No sé dónde está la guarida".
36 Entonces el ángel del Señor lo tomó
por la corona, lo levantó por los cabellos
de su cabeza y con el soplo de su aliento
lo puso en Babilonia sobre el foso.
37 Habacuc gritó diciendo: "Oh Daniel,
Daniel, toma la cena que Dios te ha
enviado".
38 Daniel dijo: "¡Te has acordado de mí,
oh Dios! No has abandonado a los que te
aman".
39 Entonces Daniel se levantó y comió;
y el ángel de Dios volvió a colocar a
Habacuc en su lugar inmediatamente.
40 Al séptimo día, el rey vino a llorar
por Daniel. Cuando llegó al cubil, miró
dentro, y he aquí que Daniel estaba
sentado.
41 Entonces el rey clamó a gran voz,
diciendo: "¡Grande eres tú, Señor, Dios
de Daniel, y no hay otro fuera de ti!"
42 Así que lo sacó, y echó al foso a los
que eran la causa de su destrucción; y
fueron devorados en un momento ante su
rostro.

* **14:33** Gr. *Ambakoum.*

Sabiduría de Solomón

Sabiduría de Salomón está reconocida como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1

1 Amad la justicia, todos los que sois
jueces de la tierra.
Piensa en el Señor* con buen ánimo.
Búscalo con un solo corazón,
2 porque lo encuentran los que no lo
ponen a prueba,
y se manifiesta a los que confían en
él.
3 para los pensamientos torcidos separados de Dios.
Su Poder condena cuando es puesto a
prueba,
y expone a los tontos;
4 porque la sabiduría no entrará en el
alma que concibe el mal,
ni habitar en un cuerpo esclavizado
por el pecado.
5 Porque un espíritu santo de disciplina
huye del engaño,
y se apartará de los pensamientos sin
entendimiento,
y se avergonzarán cuando haya entrado la injusticia.

6 Porque† la sabiduría es un espíritu que
ama al hombre,
y no tendrá por inocente a un blasfemo de‡ por sus labios,
porque Dios es testigo de su interior,
y es un verdadero supervisor de su
corazón,
y un oyente de su lengua.
7 Porque el espíritu del Señor ha llenado§
el mundo,
y el que mantiene todas las cosas
unidas sabe lo que se dice.
8 Por lo tanto, nadie que diga cosas
injustas pasará desapercibido;
ni la Justicia, cuando condene, lo
dejará pasar.
9 Porque en sus consejos se buscará a los
impíos,
y el sonido de sus palabras vendrá al
Señor para llevar a la convicción
sus obras sin ley;
10 porque un oído celoso lo escucha todo,
y el ruido de los murmullos no se
oculta.
11 Guardaos, pues, de las murmuraciones
inútiles,
y evita que tu lengua se llene de
calumnias;
porque ninguna declaración secreta
seguirá su camino sin ser escuchada,
y una boca mentirosa destruye un
alma.
12 No busques la muerte en el error de tu
vida.
No atraigan la destrucción sobre ustedes por las obras de sus manos;
13 porque Dios no hizo la muerte,
ni se deleita cuando los vivos perecen.
14 Porque creó todas las cosas para que
tuvieran un ser.
Los poderes generadores del mundo
son sanos,
y no hay veneno de destrucción en
ellos,
ni el Hades ha* dominio real sobre la
tierra;
15 porque la justicia es inmortal,
16 pero los hombres impíos con sus
manos y sus palabras convocan a
la muerte;
considerándolo un amigo,† se alejó.
Hicieron un pacto con él,
porque son dignos de pertenecer a él.

2

1 Porque decían en su interior*, con un
razonamiento sin fundamento,
"Nuestra vida es corta y dolorosa.
No hay curación cuando un hombre
llega a su fin,

* **1:1** Gr. *en la bondad.* † **1:6** Algunas autoridades leen *que el espíritu de la sabiduría es amoroso con el hombre.* ‡ **1:6** O bien, *injuriador* § **1:7** Gr. *la tierra habitada.* * **1:14** O, *una casa real* † **1:16** O bien, *se consumieron* de amor por él * **2:1** O, *entre* † **2:1** O bien, *regresó del Hades*

y nunca se supo quién† fue liberado
del Hades.
2 Porque hemos nacido por mera casualidad,
y en adelante seremos como si nunca
hubiéramos sido,
porque el aliento de nuestras fosas
nasales es humo,
y la razón es una chispa encendida
por el latido de nuestro corazón,
3 que al extinguirse, el cuerpo se convertirá en cenizas,
y el espíritu se dispersará como el
aire.
4 Nuestro nombre será olvidado con el
tiempo.
Nadie recordará nuestras obras.
Nuestra vida pasará como los rastros
de una nube,
y se dispersará como la niebla,
cuando es perseguido por los rayos
del sol,
y‡ vencido por su calor.
5 Porque nuestro tiempo asignado es el
paso de una sombra,
y nuestro extremo no se retira,
porque está bien sellado, y nadie§ lo
devuelve.

6 "Ven, pues, y disfrutemos de lo bueno
que hay.
Utilicemos la creación con seriedad
como en nuestra juventud.
7 Llenémonos de vino y perfumes costosos,
y no dejemos pasar ninguna flor de
primavera.
8 Coronémonos con capullos de rosa antes
de que se marchiten.
9 Que ninguno de nosotros se quede sin su
parte en nuestro orgulloso jolgorio.
Dejemos muestras de alegría por todas partes,
porque esta es nuestra porción, y esta
es nuestra suerte.
10 Oprimamos a los pobres justos.
No perdonemos a la viuda,
ni mirar las canas del anciano.
11 Pero que nuestra fuerza sea una ley de
justicia;
porque lo que es débil se demuestra
inútil.
12 Pero acechemos al hombre justo,
porque nos molesta,
es contrario a nuestras obras,
nos reprocha los pecados contra la
ley,
y nos acusa de pecados contra nuestra formación.
13 Afirma tener conocimiento de Dios,
y se llama a sí mismo hijo del Señor.
14 Se convirtió para nosotros en una reprimenda de nuestros pensamientos.
15 Nos resulta penoso hasta mirarlo,
porque su vida es diferente a la de
otros hombres,
y sus caminos son extraños.
16 Nos consideraba como algo sin valor,
y se abstiene de nuestros caminos
como de la impureza.
Llama feliz al último fin de los justos.
Se jacta de que Dios es su padre.
17 Veamos si sus palabras son ciertas.
Probemos lo que ocurrirá al final de
su vida.
18 Porque si el justo es hijo de Dios, él lo
sostendrá,
y lo librará de la mano de sus adversarios.
19 Pongámoslo a prueba con insultos y
torturas,
para que podamos descubrir lo gentil
que es,
y poner a prueba su paciencia.
20 Condenémoslo a una muerte vergonzosa,
porque será protegido, según sus palabras".

21 Así razonaron, y se extraviaron;
porque su maldad los cegó,
22 y no conocían los misterios de Dios,
ni esperaban la paga de la santidad,
ni discernieron que hay un premio
para las almas irreprochables.
23 Porque Dios creó al hombre para la
incorrupción,
y lo convirtió en una imagen de su
propia eternidad;
24 pero la muerte entró en el mundo por
la envidia del diablo,

‡ **2:4** Gr. *agobiado.* § **2:5** O, *vuelve a venir*

y los que pertenecen a él lo experimentan.

3

1 Pero las almas de los justos están en la mano de Dios,
y ningún tormento los tocará.
2 A los ojos de los necios parecían haber muerto.
Su salida fue considerada un desastre,
3 y sus viajes lejos de nosotros arruinan,
pero están en paz.
4 Pues aunque a la vista de los hombres sean castigados,
su esperanza está llena de inmortalidad.
5 Habiendo soportado un poco de castigo, recibirán un gran bien;
porque Dios los probó, y los encontró dignos de sí mismo.
6 Los probó como el oro en el horno,
y los aceptó como un holocausto completo.
7 En el tiempo de su visita brillarán.
Correrán de un lado a otro como chispas entre los rastrojos.
8 Ellos juzgarán a las naciones y tendrán dominio sobre los pueblos.
El Señor reinará sobre ellos para siempre.
9 Los que confían en él entenderán la verdad.
Los fieles vivirán con él en el amor,
porque la gracia y la misericordia están con sus elegidos.

10 Pero los impíos serán castigados como merece su razonamiento,
los que descuidaron la justicia y se rebelaron contra el Señor;
11 porque el que desprecia la sabiduría y la disciplina es un miserable.
Su esperanza es nula y sus esfuerzos inútiles.
Sus obras son inútiles.
12 Sus esposas son necias y sus hijos son malvados.
13 Sus descendientes están malditos.
Porque la mujer estéril que no está contaminada es feliz,
la que no ha concebido en la transgresión.
Tendrá frutos cuando Dios examine las almas.
14 Así es el eunuco que no ha hecho ninguna obra ilícita con sus manos,
ni imaginó cosas perversas contra el Señor;
porque se le dará un precioso regalo por su fidelidad,
y una deliciosa herencia en el santuario del Señor.
15 Porque los buenos trabajos tienen fruto de gran renombre.
La raíz del entendimiento no puede fallar.
16 Pero los hijos de los adúlteros no llegarán a la madurez.
La semilla de una unión ilegal se desvanecerá.
17 Porque si viven mucho tiempo, no serán estimados,
y al final, su vejez será sin honor.
18 Si mueren jóvenes, no tendrán esperanza,
ni consuelo en el día del juicio.
19 Porque el fin de una generación injusta es siempre penoso.

4

1 Es mejor no tener hijos con la virtud,
pues la inmortalidad está en el recuerdo de la virtud,
porque se reconoce tanto ante Dios como ante los hombres.
2 Cuando está presente, la gente lo imita.
La persiguen cuando se ha ido.
A lo largo de todo el tiempo marcha, coronada de triunfo,
victorioso en la competencia por los premios que no tienen desperdicio.
3 Pero la prole que se multiplica de los impíos no será de provecho,
y sus vástagos ilegítimos no echarán raíces profundas,
ni establecerán una sujeción segura.
4 Porque aunque crezcan ramas y florezcan por una temporada,
al estar inseguros, serán sacudidos por el viento.
Serán arrancados por la violencia de los vientos.

5 Sus ramas serán cortadas antes de que lleguen a la madurez.
Sus frutos serán inútiles,
nunca maduro para comer, y apto para nada.
6 Porque los hijos concebidos ilícitamente son testigos de la maldad
contra los padres cuando se les investiga.

7 Pero el justo, aunque muera antes de tiempo, estará tranquilo.
8 Porque la vejez honorable no es la que se mantiene en el tiempo,
ni su medida está dada por el número de años,
9 pero la comprensión es la cana para los hombres,
y una vida sin mancha es la vejez madura.

10 Al ser encontrado agradable a Dios, alguien fue amado.
Mientras vivía entre pecadores fue transportado.
11 Fue arrebatado, para que el mal no cambie su entendimiento,
o que la astucia engañe su alma.
12 Porque la fascinación de la maldad oscurece las cosas buenas,
y el torbellino del deseo pervierte una mente inocente.
13 Ser perfeccionado rápidamente,
llenó mucho tiempo;
14 porque su alma era agradable al Señor.
Por eso se apresuró a salir de en medio de la maldad.
15 Pero los pueblos vieron y no entendieron,
sin considerar esto, que la gracia y la misericordia están con sus elegidos,
y que visita a sus santos;
16 pero el justo que está muerto condenará al impío que está vivo,
y la juventud que se perfecciona rápidamente condenará los muchos años de vejez de un hombre injusto.
17 Porque el impío verá el fin del sabio,
y no entenderá lo que el Señor planeó para él,
y por qué lo mantuvo con seguridad.
18 Verán y despreciarán;
pero el Señor se reirá de ellos.
Después de esto, se convertirán en un cadáver deshonrado
y un reproche entre los muertos para siempre;
19 porque los hará caer al suelo sin palabras,
y los sacudirá desde los cimientos.
Se quedarán totalmente desechos.
Estarán angustiados
y su memoria perecerá.

20 Vendrán con miedo cobarde cuando se cuenten sus pecados.
Sus actos sin ley los condenarán en su cara.

5

1 Entonces el justo se levantará con gran audacia
ante la cara de los que le afligían,
y los que hacen que sus trabajos no tengan importancia.
2 Cuando le vean, se angustiarán con un miedo terrible,
y se asombrarán de la maravilla de la salvación.
3 Hablarán entre ellos arrepintiéndose,
y por la angustia de espíritu gemirán,
"Este era el que solíamos tener en burla,
como una parábola de reproche.
4 Los tontos consideramos su vida una locura,
y su fin sin honor.
5 ¿Cómo fue contado entre los hijos de Dios?
¿Cómo es su suerte entre los santos?
6 En verdad nos desviamos del camino de la verdad.
La luz de la justicia no brilló para nosotros.
El sol no salió para nosotros.
7 Nosotros* nos saciamos de los caminos de la anarquía y la destrucción.
Viajamos a través de desiertos sin huellas,

* **5:7** Véase Proverbios 14:14.

pero no conocíamos el camino del Señor.
8 ¿De qué nos sirvió nuestra arrogancia?
¿De qué nos han servido la riqueza y la jactancia?

9 Todas esas cosas pasaron como una sombra,
como un rumor que pasa,
10 como un barco que pasa por el agua ondulada,
que, cuando ha pasado, no hay rastro que encontrar,
no hay camino de su quilla en las olas.
11 O es como cuando un pájaro vuela por el aire,
no se encuentra ninguna evidencia de su paso,
sino el viento ligero, azotado con el golpe de sus piñones,
y desgarrado con el violento empuje de las alas en movimiento, es atravesado.
Después no queda ninguna señal de su llegada.
12 O es como cuando se lanza una flecha a un blanco,
el aire que dividió se cierra de nuevo inmediatamente,
para que los hombres no sepan por dónde pasó.
13 Así también nosotros, tan pronto como nacimos, dejamos de ser;
y no teníamos ningún signo de virtud que mostrar,
pero nos consumimos por completo en nuestra maldad".
14 Porque la esperanza del hombre impío es como la paja que lleva el viento,
y† como‡ espuma que se desvanece ante la tempestad;
y se dispersa como el humo por el viento,
y pasa como el recuerdo de un huésped que se queda sólo un día.

15 Pero los justos viven para siempre.
Su recompensa está en el Señor,
y el cuidado de ellos con el Altísimo.
16 Por eso recibirán la corona de la dignidad real
y la diadema de la belleza de la mano del Señor,
porque los cubrirá con su mano derecha,
y los protegerá con su brazo.
17 Llevará su celo como armadura completa,
y hará de toda la creación sus armas para castigar a sus enemigos:
18 Se pondrá la justicia como coraza,
y llevará el juicio imparcial como un casco.
19 Tomará la santidad como un escudo invencible.
20 Él afilará la ira severa como una espada.
El universo le acompañará para luchar contra sus frenéticos enemigos.
21 Los rayos volarán con verdadera puntería.
Saltarán a la marca desde las nubes, como desde un arco bien tensado.
22 Las piedras de granizo llenas de ira serán lanzadas como desde una catapulta.
El agua del mar se enfurecerá contra ellos.
Los ríos los arrollarán con severidad.
23 Un viento poderoso se encontrará con ellos.
Los arrastrará como una tempestad.
Así que la anarquía hará que toda la tierra quede desolada.
Su maldad derribará los tronos de los príncipes.

6

1 Oíd, pues, reyes, y entended.
Aprended, jueces de los confines de la tierra.
2 Prestad atención, gobernantes que domináis a mucha gente,
y haz tu alarde* en multitudes de naciones,
3 porque tu dominio te fue dado por el Señor,
y tu soberanía del Altísimo.
Él buscará sus obras,

† **5:14** Gr. como espuma perseguida *hasta la delgadez:* o, *como espuma fina perseguida.* ‡ **5:14** La mayoría de las autoridades griegas leen *escarcha;* algunas autoridades, quizá con razón, *tela de araña.* * **6:2** O, *en las multitudes de vuestras naciones*

y se informará de sus planes,
4 porque siendo funcionarios de su reino,
no juzgasteis correctamente,
ni guardó la ley,
ni anduvo de acuerdo con el consejo
de Dios.
5 Vendrá sobre ti de forma terrible y
rápida,
porque un juicio severo viene sobre
los que están en lugares altos.
6 Porque el hombre de baja condición
puede ser perdonado con misericordia,
pero los hombres poderosos serán
poderosamente probados.
7 Porque el Señor Soberano de todos no se
deja impresionar por nadie,
ni mostrará deferencia a la grandeza;
porque es él quien hizo lo pequeño y lo
grande,
y se preocupa por todos ellos;
8 pero el escrutinio que recae sobre los
poderosos es estricto.
9 Por tanto, mis palabras son para
vosotros, oh príncipes,
para que aprendas la sabiduría y no
caigas.
10 Porque los que han guardado las cosas
santas en la santidad serán hechos
santos.
Los que han sido enseñados encontrarán qué decir en defensa.
11 Por lo tanto, pon tu deseo en mis
palabras.
Anheladlas, y vosotros, príncipes,
seréis instruidos.

12 La sabiduría es radiante y no se
desvanece;
y es fácilmente visible para los que
la aman,
y encontrada por los que la buscan.
13 Se anticipa a los que la desean, dándose
a conocer.
14 El que madruga para buscarla no tendrá dificultad,
pues la encontrará sentada a sus
puertas.
15 Porque pensar en ella es la perfección del entendimiento,
y el que vela por ella se verá pronto
libre de cuidados;
16 porque ella misma va de un lado a otro,
buscando a los que son dignos de
ella,
y en sus caminos se les aparece graciosamente,
y en todos los propósitos los cumple.
17 Porque su verdadero comienzo es el
deseo de instrucción;
y el deseo de instrucción es el amor.
18 Y el amor es la observancia de sus leyes.
Prestar atención a sus leyes confirma
la inmortalidad.
19 La inmortalidad trae consigo la cercanía a Dios.
20 Así pues, el deseo de sabiduría
promueve un reino.

21 Si, pues, os deleitáis en tronos y cetros,
príncipes de los pueblos,
honra la sabiduría, para que reine
por siempre.
22 Pero lo que es la sabiduría y cómo
surgió, lo declararé.
No te ocultaré misterios;
pero voy a explorar desde su primer
comienzo,
llevar el conocimiento de ella a la luz
clara,
y no pasaré por alto la verdad.
23 De hecho, no viajaré con envidia consumidora,
porque la envidia no tendrá compañerismo con la sabiduría.
24 Pero una multitud de sabios es la
salvación del mundo,
y un rey comprensivo es la estabilidad para su pueblo.
25 Por lo tanto, instrúyanse con mis palabras y sacarán provecho.

7

1 Yo también soy* mortal, como todos los
demás,
y soy descendiente de uno formado
primero y nacido de la tierra.
2 Me moldeé en carne en el tiempo de diez
meses en el vientre de mi madre,

* **7:1** Muchas autoridades leen *un hombre mortal.*

siendo compactado en sangre de la
semilla del hombre y el placer del
matrimonio.
3 Yo también, cuando nací, aspiré el aire
común,
y cayeron sobre la tierra de los afines,
pronunciando, como todos, por mi
primera voz, el mismo grito.
4 Me amamantaron con cuidado en
pañales.
5 Porque ningún rey tuvo un comienzo
diferente,
6 pero todos los hombres tienen una
entrada en la vida y una salida
común.

7 Por esta causa oré, y se me dio en-
tendimiento.
Pregunté, y un espíritu de sabiduría
vino a mí.
8 La preferí antes que los cetros y los
tronos.
Consideraba que las riquezas no eran
nada en comparación con ella.
9 Ni tampoco comparé con ella ninguna
joya de valor,
porque todo el oro en su presencia es
un poco de arena,
y la plata será considerada como
arcilla ante ella.
10 La quería más que a la salud y a la
belleza,
y elegí tenerla a ella antes que a la
luz,
porque su brillo nunca se duerme.
11 Todas las cosas buenas me llegaron con
ella,
y las innumerables riquezas están en
sus manos.
12 Y me alegré de todos ellos porque la
sabiduría los guía;
aunque no sabía que era su madre.
13 Lo que aprendí sin engaño, lo imparto
sin rencor.
No oculto sus riquezas.
14 Porque ella es un tesoro para los hom-
bres que no falla,
y los que la usan obtienen la amistad
con Dios,
alabados por los dones que presentan
a través de la disciplina.
15 Pero que Dios me conceda decir su
juicio,
y concebir pensamientos dignos de lo
que se me ha dado;
porque él es quien guía incluso la
sabiduría y quien corrige a los
sabios.
16 Porque tanto nosotros como nuestras
palabras están en su mano,
con toda la comprensión y habilidad
en varios oficios.
17 Porque él mismo me dio un
conocimiento infalible de las cosas
que son,
para conocer la estructura del uni-
verso y el funcionamiento de los
elementos;
18 el principio, el final y la mitad de
los tiempos;
las alternancias de los solsticios y los
cambios de estación;
19 los circuitos de los años y las
posiciones de las estrellas;
20 la naturaleza de los seres vivos y la
furia de las fieras;
la violencia de los vientos† y los
pensamientos de los hombres;
las diversidades de las plantas y las
virtudes de las raíces.
21 Todas las cosas que son secretas o
manifiestas las aprendí,
22 porque la sabiduría, que es el
arquitecto de todas las cosas, me
enseñó.

Porque hay en ella un espíritu rápido de
entender, santo,
único, múltiple, sutil, de movimiento
libre, claro en la expresión, impo-
luto,
distinta, invulnerable, que ama lo
bueno, aguda, sin obstáculos,
23 benéfico, amoroso con el hom-
bre, firme, seguro, libre de preocu-
paciones, todopoderoso, omnipo-
tente,
y penetrando a través de todos los
espíritus que son rápidos de enten-
der, puros, sutilísimos.
24 Porque la sabiduría es más móvil que
cualquier movimiento.

† **7:20** O, *espíritus*

Sí, ella impregna y penetra todas las cosas en razón de su pureza.
25 Porque ella es un soplo del poder de Dios,
y una emanación pura de la gloria del Todopoderoso.
Por lo tanto, nada de lo contaminado puede entrar en ella.
26 Porque ella es un reflejo de la luz eterna,
un espejo sin mancha de la obra de Dios,
y una imagen de su bondad.
27 Aunque es una, tiene poder para hacer todas las cosas.
Permaneciendo en sí misma, renueva todas las cosas.
De generación en generación pasando a ser almas santas,
hace amigos de Dios y de los profetas.
28 Porque nada ama Dios tanto como el que habita en la sabiduría.
29 Porque es más bella que el sol,
y sobre todo las constelaciones de las estrellas.
Es mejor que la luz.
30 Porque la luz del día cede el paso a la noche,
pero el mal no prevalece contra la sabiduría.

8

1 Pero llega de un extremo a otro con toda su fuerza,
y ordena todas las cosas bien.

2 La amé y la busqué desde mi juventud.
Busqué tomarla como mi novia.
Me enamoré de su belleza.
3 Glorifica su nobleza de nacimiento viviendo con Dios.
El Soberano Señor de todo la ama.
4 Porque ella está iniciada en el conocimiento de Dios,
y elige sus obras.
5 Pero si las riquezas son una posesión deseada en la vida,
¿qué es más rico que la sabiduría, que hace todas las cosas?
6 Y si el entendimiento es efectivo,
¿quién más que la sabiduría de* es artífice de las cosas que existen?
7 Si un hombre ama la justicia,
los frutos del trabajo de la sabiduría† son virtudes,
ya que enseña la sobriedad, la comprensión, la rectitud y el valor.
No hay nada en la vida más rentable para la gente que esto.
8 Y si alguien anhela una amplia experiencia,
conoce las cosas de antaño, e infiere las que están por venir.
Entiende las sutilezas de los discursos y las interpretaciones de los dichos oscuros.
Prevé signos y maravillas, y las cuestiones de las estaciones y los tiempos.

9 Por eso decidí llevarla a vivir conmigo,
sabiendo que es una persona que me daría buenos consejos,
y anímame en las preocupaciones y en las penas.
10 Por ella, tendré gloria entre las multitudes,
y el honor a la vista de los mayores, aunque soy joven.
11 Seré hallado entusiasta cuando dicte sentencia.
Seré admirado en presencia de los gobernantes.
12 Cuando esté en silencio, me esperarán.
Cuando abra mis labios, prestarán atención a lo que digo.
Si sigo hablando, se pondrán las manos en la boca.
13 Gracias a ella, tendré la inmortalidad,
y dejar un recuerdo eterno a los que vengan después de mí.
14 Yo gobernaré a los pueblos.
Las naciones se someterán a mí.
15 Los temibles monarcas me temerán cuando oigan hablar de mí.
Entre la gente, me mostraré bueno y valiente en la guerra.
16 Cuando entre en mi casa, encontraré descanso con ella.
Porque la conversación con ella no tiene amargura,

* **8:6** Gr. *ella.* † **8:7** Gr. *sus trabajos*

y vivir con ella no tiene dolor, sino
alegría y gozo.
17 Cuando consideré estas cosas en mí
mismo,
y pensé en mi corazón cómo la in-
mortalidad está en parentesco con
la sabiduría,
18 y en su amistad hay un buen deleite,
y en el trabajo de sus manos está la
riqueza que no falla,
y la comprensión está en su com-
pañía,
y un gran renombre al tener comu-
nión con sus palabras,
Me puse a buscar cómo llevarla a mí
mismo.
19 Yo era un niño inteligente y recibí un
alma buena.
20 O más bien, siendo bueno, entré en
un cuerpo sin mancha.
21 Pero percibiendo que no podía poseer
la sabiduría de otra manera, a
menos que Dios me la diera...
sí, y saber y entender por quién se da
la gracia —
Le supliqué al Señor y le imploré, y
con todo mi corazón le dije:

9

1 "Oh Dios de mis antepasados y Señor de
la misericordia,
que hiciste todas las cosas por tu
palabra;
2 y con tu sabiduría formaste al hombre,
para que tenga dominio sobre las
criaturas que fueron hechas por ti,
3 y gobernar el mundo en santidad y
justicia,
y ejecuta el juicio con rectitud de
alma,
4 dame sabiduría, la que se sienta
junto a ti en tus tronos.
No me rechaces entre tus siervos de*,
5 porque soy tu siervo y el hijo de tu
sierva,
un hombre débil y de corta vida,
con poco poder para entender el
juicio y las leyes.
6 Porque aunque un hombre sea perfecto
entre los hijos de los hombres
si la sabiduría que viene de ti no está
con él, no contará para nada.
7 Me elegiste para ser rey de tu pueblo,
y un juez para sus hijos e hijas.
8 Tú diste la orden de construir un santu-
ario en tu monte sagrado,
y† un altar en la ciudad donde vives,
una copia de la tienda sagrada que
preparaste desde el principio.
9 La sabiduría está contigo y conoce tus
obras,
y estaba presente cuando hacías el
mundo,
y entiende lo que es agradable a tus
ojos,
y lo que es justo según tus man-
damientos.
10 Envíala desde los santos cielos,
y pídele que venga desde el trono de
tu gloria,
que estando presente conmigo pueda
trabajar,
y puedo aprender lo que te agrada
bien.
11 Porque ella lo sabe todo y lo com-
prende,
y me guiará prudentemente en mis
acciones.
Ella me guardará en su gloria.
12 Así mis obras serán aceptables.
Yo juzgaré a tu pueblo con justicia,
y seré digno del trono de mi padre. ‡
13 Porque ¿qué hombre conocerá el con-
sejo de Dios?
¿O quién concebirá lo que el Señor
quiere?
14 Porque los pensamientos de los mor-
tales son inestables,
y nuestros planes son propensos a
fracasar.
15 Porque el cuerpo corruptible pesa el
alma.
La tienda de tierra carga una mente
que está llena de preocupaciones.
16 Apenas podemos adivinar las cosas que
hay en la tierra,
y encontramos las cosas que están
cerca con el trabajo;
¿pero quién ha trazado las cosas que
hay en los cielos?

* **9:4** O, *niños* † **9:8** O, *un lugar de sacrificio* ‡ **9:12** Gr. *tronos.*

17 ¿Quién ha conocido tu consejo, si no le
has dado sabiduría?
y enviaste tu espíritu santo desde lo
alto?
18 Fue así como se corrigieron los caminos
de los que están en la tierra,
y a los hombres se les enseñaron las
cosas que te son agradables.
Se salvaron gracias a la sabiduría".

10

1 La sabiduría* guardó hasta el final al
primer padre formado del mundo,
que fue creado solo,
y lo liberó de su propia transgresión,
2 y le dio fuerza para gobernar todas las
cosas.
3 Pero cuando un hombre injusto se
apartó de ella en su ira,
pereció él mismo en la furia con la
que mató a su hermano.
4 Cuando por su causa la tierra se ahogaba
con un diluvio,
la sabiduría la salvó de nuevo,
guiando el rumbo del justo por un mísero
trozo de madera.

5 Además, cuando las naciones que con-
sienten en la maldad han sido con-
fundidas,
La sabiduría† conoció al justo, y lo
preservó irreprochable para Dios,
y lo mantuvo fuerte cuando su
corazón anhelaba a su hijo.

6 Mientras los impíos perecían, la
sabiduría‡ liberó a un justo,
cuando huyó del fuego que descendió
del cielo sobre las cinco ciudades.
7 De cuya maldad aún da testimonio un
residuo humeante,
y plantas que dan frutos justos que no
maduran,
un alma incrédula tiene un monu-
mento: una columna de sal que se
mantiene en pie.
8 Por haber pasado la sabiduría,
no sólo estaban incapacitados para
reconocer las cosas que son buenas,
pero también dejaron tras de sí para
toda la vida un monumento a su
locura,
hasta el punto de que donde
tropezaron, no pudieron ni
siquiera ser vistos;
9 pero la sabiduría sacó de apuros a los
que esperaban en ella.

10 Cuando un hombre justo era fugitivo de
la ira de un hermano,§ la sabiduría
lo guiaba por caminos rectos.
Le mostró el reino de Dios, y le dio
conocimiento de las cosas santas.
Ella le hizo prosperar en sus esfuer-
zos y multiplicó los frutos de su
trabajo.
11 Cuando en su codicia los hombres lo
trataron con dureza,
ella estuvo a su lado y lo hizo rico.
12 Ella lo protegió de los enemigos,
y lo mantuvo a salvo de los que
estaban al acecho.
Por encima de su grave conflicto, ella
observó como juez,
para que sepa que la piedad es más
poderosa que cualquier otra.

13 Cuando un hombre justo fue vendido,*
la sabiduría no lo abandonó,
pero lo libró del pecado.
Bajó con él a un calabozo,
14 y en los vínculos no se apartó de él,
hasta que le trajo el cetro de un reino,
y autoridad sobre los que trataban
como un tirano con él.
También demostró que los que se
habían burlado de él eran falsos,
y le dio la gloria eterna.

15 La sabiduría† libró a un pueblo santo y
a una semilla irreprochable de una
nación de opresores.
16 Entró en el alma de una sierva del
Señor,
y resistió a reyes terribles con mar-
avillas y señales.
17 Ella rindió a los hombres santos la
recompensa de sus esfuerzos.
Los guió por un camino maravilloso,

* **10:1** Gr. *Ella.* † **10:5** Gr. *ella* ‡ **10:6** Gr. *ella* § **10:10** Gr. *ella.* * **10:13** Gr. *ella.* † **10:15** Gr. *ella.*

y se convirtió para ellos en una cubierta durante el día,
y una llama estrellada a través de la noche.
18 Los hizo pasar por el Mar Rojo,
y los condujo a través de mucha agua;
19 pero ahogó a sus enemigos,
y los arrojó desde el fondo de las profundidades.
20 Por eso los justos saquearon a los impíos,
y cantaron alabanzas a tu santo nombre, Señor,
y ensalzaron de común acuerdo tu mano que luchó por ellos,
21 porque la sabiduría abrió la boca del mudo,
e hizo que las lenguas de los niños hablaran claramente.

11

1 La sabiduría hizo prosperar sus obras de la mano de un santo profeta.

2 Viajaron por un desierto sin habitantes,
y acamparon en regiones sin caminos.
3 Resistieron a los enemigos y repelieron a los combatientes.
4 Tuvieron sed y te invocaron,
y se les dio agua de la roca de pedernal*,
y la curación de su sed de la dura piedra.
5 Pues con qué cosas fueron castigados sus enemigos,
por ellos se beneficiaron en su necesidad.
6 Cuando los enemigos se vieron turbados por la sangre coagulada
en lugar de la fuente siempre fluyente de un río,
7 para reprender el decreto de la matanza de bebés,
les diste agua abundante más allá de toda esperanza,
8 habiendo demostrado por la sed que habían sufrido
cómo castigó a los adversarios.
9 Porque cuando fueron probados, aunque castigados con misericordia,
aprendieron cómo los impíos fueron atormentados, siendo juzgados con ira.
10 Porque los has probado como un padre que los amonesta;
pero buscaste a esos como un rey severo condenándolos.
11 Sí y si estaban lejos o cerca,
estaban igualmente angustiados;
12 por una doble pena se apoderó de ellos,
y un gemido ante el recuerdo de las cosas pasadas.
13 Porque cuando oyeron que con sus propios castigos los demás se beneficiaban,
reconocieron al Señor.
14 Por el que mucho antes fue arrojado y expuesto dejaron de burlarse.
Al final de lo que pasó, se maravillaron,
habiendo tenido sed de otra manera que los justos.

15 Pero a cambio de las insensatas imaginaciones de su injusticia,
en la que se extraviaron para adorar a reptiles irracionales y a miserables alimañas,
enviaste sobre ellos una multitud de criaturas irracionales para castigarlos,
16 para que aprendan que por lo que peca el hombre, por eso es castigado.
17 Porque tu mano todopoderosa
que creó el mundo a partir de una materia sin forma
no le faltaron medios para enviar sobre ellos una multitud de osos, leones feroces,
18 o bestias salvajes recién creadas y desconocidas, llenas de rabia,
o exhalando una ráfaga de aliento ardiente,
o eructos de humo,
o que salgan chispas espantosas de sus ojos;

* **11:4** Véase Deuteronomio 8:15; Salmo 114:8.

19 que tenía poder no sólo para consumir-
los por su violencia,
sino para destruirlos incluso por el
terror de su vista.
20 Sí, y sin ellos podrían haber caído por
un solo soplo,
siendo perseguido por la Justicia, y
dispersado por el soplo de tu poder;
sino que dispusiste todas las cosas
por medida, número y peso.

21 Porque ser muy fuerte es tuyo en todo
momento.
¿Quién podría resistir el poder de su
brazo?
22 Porque el mundo entero ante ti es como
un grano en una balanza,
y como una gota de rocío que
desciende sobre la tierra por la
mañana.
23 Pero tú tienes misericordia de todos los
hombres, porque tienes poder para
hacer todas las cosas,
y pasas por alto los pecados de los
hombres para que se arrepientan.
24 Porque tú amas todo lo que es,
y no aborrezcas ninguna de las cosas
que hiciste;
Porque nunca habrías formado nada
si lo odiaras.
25 ¿Cómo habría perdurado algo si tú no
lo hubieras querido?
O lo que no fue llamado por ti, ¿cómo
se habría conservado?
26 Pero tú perdonas todas las cosas,
porque son tuyas,
Oh Señor Soberano, tú que amas a los
vivos.

12

1 Porque tu espíritu incorruptible está en
todas las cosas.
2 Por eso condenas poco a poco a los que
caen del buen camino,
y, haciéndoles recordar las cosas en
que pecan, los amonesta,
para que escapando de su maldad
crean en ti, oh Señor.

3 Porque verdaderamente los antiguos
habitantes de tu tierra santa,
4 odiándolos porque practicaban
obras detestables de encantamien-
tos y ritos impíos —
5 matanzas despiadadas de niños
y banquetes de sacrificios de carne de
hombres y de sangre —
6 aliados en una hermandad impía,
y asesinos de sus propios bebés inde-
fensos,
fue tu consejo destruir por las manos
de nuestros padres;
7 que la tierra que a tus ojos es la más
preciosa de todas
pueda recibir una digna colonia de
siervos de Dios. *
8 Sin embargo, incluso perdonaste a estos
como hombres,
y enviaste a los avispones† como
precursores de tu ejército,
para hacerlos perecer poco a poco.
9 No es que hayas sido incapaz de someter
a los impíos bajo la mano de los
justos en la batalla,
o por medio de bestias terribles o por
medio de una palabra severa para
que se aleje de ellos de inmediato,
10 pero al juzgarlos poco a poco les diste
la oportunidad de arrepentirse,
no ignorando que su naturaleza por
nacimiento era mala,
su maldad innata,
y que su forma de pensar nunca
cambiaría.
11 Porque fueron una semilla maldita
desde el principio.
No fue por miedo a ninguno que los
dejaste impunes por sus pecados.

12 Porque quién dirá: "¿Qué has hecho?"
O "¿Quién resistirá su juicio?"
¿Quién te acusará por la perdición de las
naciones que has causado?
¿O quién vendrá y se presentará ante
ti como vengador de los hombres
injustos?
13 Porque no hay ningún Dios fuera de ti
que se preocupe por todos,
para que demuestres que no has
juzgado injustamente.

* **12:7** O, *niños* † **12:8** O, *avispas*

14 Ningún rey o príncipe podrá enfrentarse a ti
sobre los que has castigado.
15 Pero siendo justo, tú gobiernas todas las cosas con justicia,
considerándolo como algo ajeno a tu poder
para condenar a quien no merece ser castigado.
16 Porque tu fuerza es la fuente de la justicia,
y tu soberanía sobre todo te hace soportar todo.
17 Porque cuando los hombres no creen que eres perfecto en el poder, muestras tu fuerza,
y al tratar con los que piensan esto, confundes su audacia.
18 Pero tú, siendo soberano en la fuerza, juzga en la mansedumbre,
y con gran paciencia nos gobiernas;
porque el poder es tuyo siempre que lo desees.

19 Pero tú enseñaste a tu pueblo con obras como éstas,
cómo el justo debe ser bondadoso.
Hiciste que tus hijos tuvieran buena esperanza,
porque das el arrepentimiento cuando los hombres han pecado.
20 Porque si sobre los que eran enemigos de tus siervos‡ y merecían la muerte,
te vengaste con tanta deliberación e indulgencia,
dándoles tiempos y oportunidades en las que pudieran escapar de su maldad,
21 con qué cuidado juzgaste a tus hijos,
¡a cuyos padres diste juramentos y pactos de buenas promesas!
22 Por eso, mientras nos castigas, azotas diez mil veces más a nuestros enemigos,
con la intención de que podamos ponderar tu bondad cuando juzguemos,
y cuando seamos juzgados podremos buscar misericordia.
23 Por lo tanto, también los injustos que vivían en una vida de locura,
atormentado por sus propias abominaciones.
24 Porque en verdad se extraviaron mucho en los caminos del error,
Tomando como dioses aquellos animales§ que incluso entre sus enemigos eran tenidos en deshonra,
engañados como niños tontos.
25 Por eso, en cuanto a los niños irracionales, enviaste tu juicio para burlarse de ellos.
26 Pero los que no quieren ser amonestados con una corrección suave
experimentará el merecido juicio de Dios.
27 Porque a través de los sufrimientos se indignaron,
siendo castigados en estas criaturas que suponían ser dioses,
vieron y reconocieron como el verdadero Dios al que antes se negaban a conocer.
Por lo tanto, también el resultado de la condenación extrema vino sobre ellos.

13

1 Porque, en verdad, todos los hombres que no tenían percepción de Dios eran necios por naturaleza,
y no obtuvo el poder de conocer al que existe por las cosas buenas que se ven.
No reconocieron al arquitecto por sus obras.
2 Pero pensaron que o bien el fuego, o el viento, o el aire veloz,
o estrellas que giran, o agua furiosa, o luminarias del cielo
eran dioses que gobernaban el mundo.
3 Si fue por el deleite de su belleza que los tomaron por dioses,
hazles saber cuánto mejor es su Soberano Señor que estos,
porque el primer autor de la belleza los creó.
4 Pero si fue por el asombro ante su poder e influencia,

‡ **12:20** O, *niños* § **12:24** Gr. *criaturas vivas:* y así en otras partes de este libro.

entonces que entiendan por ellos
cuánto más poderoso es el que los formó.
5 Porque de la grandeza de la belleza de las cosas creadas,
la humanidad se forma la correspondiente percepción de su Hacedor. *
6 Pero para estos hombres no hay más que una pequeña culpa,
ya que ellos también pueden extraviarse
mientras buscan a Dios y desean encontrarlo.
7 Porque buscan diligentemente mientras viven entre sus obras,
y confían en su vista que las cosas que miran son hermosas.
8 Pero, de nuevo, ni siquiera ellos deben ser excusados.
9 Porque si tuvieran el poder de saber tanto
que deberían ser capaces de explorar el mundo,
¿cómo es que no encontraron antes al Señor Soberano?

10 Pero eran miserables, y sus esperanzas estaban en cosas muertas,
que los llamó dioses que son obras de manos de hombres,
de oro y plata, hábilmente elaborados, y con imágenes de animales,
o una piedra inútil, obra de una mano antigua.
11 Sí y algún† leñador podría serrar un árbol que se mueve fácilmente,
despojarse hábilmente de toda su corteza,
y darle una forma atractiva, hacer un recipiente útil para servir a las necesidades de su vida.
12 Quemando los restos de su trabajo para cocinar su comida,
come hasta la saciedad.
13 Tomar una chatarra desechada que no sirvió para nada,
un trozo de madera torcido y lleno de nudos,
lo esculpe con la diligencia de su ociosidad,
y le da forma con la habilidad de su ociosidad.
Le da forma a la imagen de un hombre,
14 o lo hace como un animal sin valor,
untándolo con algo rojo, pintándolo de rojo,
y manchando cada mancha en ella.
15 Habiendo hecho una cámara digna para ello,
lo coloca en una pared, asegurándolo con hierro.
16 Lo planea para que no se caiga,
sabiendo que no puede ayudarse a sí mismo
(porque realmente es una imagen, y necesita ayuda).
17 Cuando hace su oración sobre los bienes y su matrimonio e hijos,
no se avergüenza de hablar a lo que no tiene vida.
18 Sí, para la salud, recurre a lo que es débil.
Por la vida, implora lo que está muerto.
Para obtener ayuda, suplica lo que no tiene experiencia.
Para un buen viaje, pide lo que no puede ni mover un paso.
19 Y para el beneficio en los negocios y el buen éxito de sus manos,
pide habilidad a lo que tiene manos sin habilidad.

14

1 De nuevo, uno que se prepara para navegar, y que está a punto de viajar sobre olas embravecidas,
llama a un trozo de madera más frágil que la nave que lo transporta.
2 Porque el afán de lucro lo planeó,
y la sabiduría fue el artesano que lo construyó.
3 Tu providencia, oh Padre, lo guía,
porque incluso en el mar diste un camino,
y en las olas un camino seguro,
4 demostrando que se puede salvar de cualquier peligro,
que incluso un hombre sin habilidad puede hacerse a la mar.

* **13:5** El Gr. *es el primer hacedor de ellos visto.* † **13:11** Gr. *carpintero que es leñador.*

5 Es tu voluntad que las obras de tu sabiduría no sean ineficaces.
Por eso los hombres también confían su vida a un pequeño trozo de madera,
y atravesando el oleaje en una balsa llegan a tierra sanos y salvos.

6 Porque* también en el tiempo antiguo, cuando los gigantes orgullosos perecían,
la esperanza del mundo, refugiándose en una balsa,
tu mano guió la semilla de las generaciones de la raza de los hombres.
7 Porque bendita es la madera por la que viene la justicia;
8 pero el ídolo hecho con manos es maldito, él mismo y quien lo hizo;
porque lo suyo era el trabajo, y lo corruptible se llamaba dios.

9 Porque tanto el impío como su impiedad son igualmente odiosos para Dios;
10 porque en verdad el hecho será castigado junto con el que lo cometió.
11 Por lo tanto, también habrá una visita entre los ídolos de la nación,
porque, aunque formados de cosas que Dios creó, fueron hechos una abominación,
tropiezo para las almas de los hombres,
y una trampa para los pies de los insensatos.

12 Porque la ideación de ídolos fue el principio de la fornicación,
y la invención de ellos la corrupción de la vida.
13 Porque no existían desde el principio y no existirán para siempre.
14 Porque por la jactancia de los hombres entraron en el mundo,
y por lo tanto se planeó un rápido final para ellos.

15 Para un padre desgastado por un dolor inoportuno,
haciendo una imagen del niño que se lleva rápidamente,
ahora lo honraban como un dios que entonces era un ser humano muerto,
y entregó a los que estaban bajo su mando misterios y ritos solemnes.
16 Después, la costumbre impía, que con el tiempo se fortaleció, se mantuvo como una ley,
y las imágenes grabadas recibían culto por mandato de los príncipes.
17 Y cuando los hombres no podían honrarlos en presencia porque vivían lejos,
imaginando la semejanza desde lejos,
hicieron una imagen visible del rey al que honraban,
para que con su celo pudieran halagar a los ausentes como si estuvieran presentes.

18 Pero la adoración se elevó a un tono aún más alto, incluso por parte de los que no lo conocían,
impulsado por la ambición del arquitecto;
19 pues él, deseando tal vez complacer a su gobernante,
utilizó su arte para forzar la semejanza hacia una mayor belleza.
20 Así que la multitud, atraída por la gracia de su obra,
considerar ahora objeto de devoción al que poco antes era honrado como hombre.
21 Y esto se convirtió en una emboscada,
porque los hombres, esclavizados por la calamidad o la tiranía,
piedras invertidas y acciones con el Nombre que no deben ser compartidas.

22 Después no les bastó con desviarse del conocimiento de Dios,
pero también, mientras viven en una gran guerra de ignorancia, llaman paz a una multitud de males.
23 Por sacrificar niños en ritos solemnes o celebrar misterios secretos,
o celebrando frenéticos jolgorios de extrañas costumbres,

* **14:6** El texto griego aquí puede estar corrupto.

24 ya no guardan ni la vida ni la pureza del matrimonio,
pero uno trae a otro la muerte por traición, o la angustia por adulterio.
25 Y todas las cosas están confusamente llenas de sangre y asesinato, robo y engaño,
corrupción, infidelidad, tumulto, perjurio,
26 confusión sobre lo que es bueno, olvido de los favores,
ingratitud por los beneficios,
la profanación de las almas, la confusión del sexo,
el desorden en el matrimonio, el adulterio y el desenfreno.
27 Por la adoración de los ídolos que no pueden ser nombrados †
es principio, causa y fin de todo mal.
28 Porque sus adoradores se alegran hasta la locura, o profetizan mentiras,
o vivir injustamente, o cometer perjurio a la ligera.
29 Por poner su confianza en ídolos sin vida,
cuando han hecho un juramento perverso, esperan no sufrir daño.
30 Pero en ambos casos, la justa condena los perseguirá,
porque tenían malos pensamientos de Dios al prestar atención a los ídolos,
y juró injustamente con engaño por desprecio a la santidad.
31 Porque no es el poder de las cosas por lo que los hombres juran,
sino que es la pena justa para los que pecan
que siempre visita la transgresión de los injustos.

15

1 Pero tú, Dios nuestro, eres clemente y verdadero,
paciente, y con misericordia ordenando todas las cosas.
2 Porque aunque pequemos, somos tuyos, conociendo tu dominio;
pero no pecaremos, sabiendo que hemos sido considerados tuyos.
3 Porque conocerte es* justicia perfecta,
y conocer tu dominio es la raíz de la inmortalidad.
4 Porque no nos hemos extraviado por ningún plan malvado de los hombres,
ni por el trabajo infructuoso de los pintores,
una forma manchada con colores variados,
5 cuya vista lleva a los tontos a la lujuria.
Su deseo es la forma sin aliento de una imagen muerta.
6 Amantes de lo malo, y dignos de tales esperanzas,
son los que las hacen, las desean y las adoran.

7 Para un alfarero, amasando tierra blanda,
moldea laboriosamente cada artículo para nuestro servicio.
Él modela de la misma arcilla
tanto los recipientes que sirven para usos limpios, como los de tipo contrario,
todos de la misma manera.
Cuál será el uso de cada artículo de uno u otro tipo,
el alfarero es el juez.
8 También, trabajando con un fin maligno, moldea un dios vano de la misma arcilla,
el que, habiendo sido poco antes hecho de tierra,
después de un corto espacio se dirige a la tierra de la que fue sacado,
cuando se le exige que devuelva el alma† que le fue prestada.
9 Sin embargo, tiene un cuidado ansioso,
no porque sus poderes deban fallar,
ni porque su tiempo de vida sea corto;
Pero se compara con orfebres y plateros,
e imita a los moldeadores en‡ latón,
y considera grandioso que moldee dioses falsos.

† **14:27** Éxodo 23:13; Salmo 16:4; Oseas 2:17; Sabiduría 14:21
* **15:3** Algunas autoridades leen *reproche.*
† **15:8** O, *vida*
‡ **15:9** Las mejores autoridades omiten aquí dos líneas de este versículo.

10 Su corazón es ceniza.
Su esperanza tiene menos valor que la tierra.
Su vida tiene menos honor que la arcilla,
11 porque ignoraba al que lo moldeó,
y de él que inspiró en él un alma activa,
y le insufló un espíritu vital.
12 Pero consideró que nuestra vida era un juego,
y nuestro toda la vida un festival con fines de lucro;
porque, dice, hay que conseguir la ganancia como sea, aunque sea con el mal.
13 Porque este hombre, más que todos los demás, sabe que peca,
de la materia terrestre haciendo vasos frágiles e imágenes grabadas.
14 Pero más tonto y más miserable que un bebé,
son los enemigos de tu pueblo, que lo oprimen;
15 porque incluso consideraban dioses a todos los ídolos de las naciones,
que no tienen el uso de los ojos para ver,
ni fosas nasales para respirar,
ni oídos para escuchar,
ni los dedos para la manipulación,
y sus pies no pueden caminar.
16 Porque un hombre los hizo,
y uno cuyo propio espíritu es prestado los moldeó;
pues nadie tiene poder como un hombre para moldear un dios como él.
17 Pero, siendo mortal, hace una cosa muerta por obra de manos sin ley;
porque es mejor que los objetos de su culto,
ya que, efectivamente, tenía vida, pero nunca la tuvieron.

18 Sí, y adoran a las criaturas más odiosas,
pues, comparados en cuanto a la falta de sentido, estos son peores que todos los demás;
19 Tampoco, vistos al lado de otras criaturas, son hermosos, como para desearlos,
pero han escapado tanto a la alabanza de Dios como a su bendición.

16

1 Por esta causa, fueron merecidamente castigados a través de criaturas como las que adoran,
y atormentado por una multitud de alimañas.
2 En lugar de este castigo, tú, dando beneficios a tu pueblo,
preparaba codornices para comer,
un manjar para satisfacer el deseo de su apetito,
3 hasta el punto de que tus enemigos, deseando comida,
por la fealdad de las criaturas enviadas entre ellos,
aborrece incluso el apetito necesario;
pero estos, tu pueblo, habiendo sufrido por poco tiempo la carencia,
puede incluso participar en los manjares.
4 Porque era necesario que la falta ineludible cayera sobre esos opresores,
sino que a éstos sólo se les debía mostrar cómo eran atormentados sus enemigos.
5 Porque incluso cuando la terrible furia de las bestias salvajes se abatió sobre tu pueblo,
y perecían por las mordeduras de las serpientes torcidas,
tu ira no continuó hasta el final;
6 pero para la amonestación fueron perturbados por un corto tiempo,
teniendo una señal de salvación
para hacerles recordar el mandamiento de tu ley;

7 porque el que se volvió hacia ella no se salvó por lo que se vio,
sino por ti, el Salvador de todos.
8 Sí, y en esto persuadiste a nuestros enemigos
que tú eres el que libra de todo mal.
9 Porque las picaduras de las langostas y las moscas realmente los mataron.
No se encontró ninguna curación para su vida,

porque eran dignos de ser castigados
con tales cosas.
10 Pero tus hijos no fueron vencidos por
los mismos colmillos de los dragones venenosos,
por tu misericordia pasó por donde
estaban y los sanó.
11 Porque fueron mordidos para hacerles
recordar tus oráculos,
y se salvaron rápidamente, para no
caer en un profundo olvido,
que se vuelvan incapaces de responder a tu amabilidad.
12 Porque, en verdad, no fue ni la hierba
ni el cataplasma lo que los curó,
sino tu palabra, Señor, que sana a
todos los pueblos.
13 Porque tienes autoridad sobre la vida y
la muerte,
y tú conduces hasta las puertas del
Hades, y vuelves a subir.
14 Pero aunque un hombre mate por su
maldad,
no puede recuperar el espíritu que ha
partido
o liberar el alma encarcelada.

15 Pero no es posible escapar de tu mano;
16 porque los hombres impíos, negándose
a conocerte, fueron azotados en la
fuerza de tu brazo,
perseguido con extrañas lluvias y
granizos y tormentas implacables,
y se consumió por completo en el
fuego.
17 Porque, lo más maravilloso,
en el agua que lo apaga todo, el fuego
ardió más;
porque el mundo lucha por los justos.
18 Porque en un tiempo la llama estaba
contenida,
para que no se quemen las criaturas
enviadas contra los impíos,
sino que estos mismos al mirar
pudieran ver que eran perseguidos
por el juicio de Dios.
19 En otro momento incluso en medio del
agua arde más intensamente que el
fuego,
para que destruya el producto de una
tierra injusta.
20 En lugar de estas cosas, le diste a
tu pueblo comida de ángeles para
comer,
y les proporcionaste pan listo para
comer desde el cielo sin esfuerzo,
teniendo la virtud de todo sabor
agradable,
y agradable para todos los gustos.
21 Porque tu naturaleza mostró tu dulzura
hacia tus hijos,
mientras que ese pan, al servicio del
deseo del comensal,
cambió según la elección de cada
hombre.
22 Pero la nieve y el hielo soportaron el
fuego y no se derritieron,
para que la gente supiera que el fuego
estaba destruyendo los frutos de los
enemigos,
ardiendo en el granizo y destellando
en las lluvias;
23 y que este fuego, de nuevo, para que los
justos se alimenten,
ha olvidado incluso su propio poder.
24 Para la creación, que te sirve a ti, su
creador,
tensa su fuerza contra los injustos
para castigarlos
y en la bondad, la afloja en favor de
los que confían en ti.
25 Por lo tanto, en ese momento también,
convirtiéndose en todas las formas,
que se ha servido de tu generosidad
nutritiva,
según el deseo de los que tenían
necesidad,
26 para que tus hijos, a quienes amaste,
Señor, aprendan
que no es el crecimiento de las
cosechas lo que alimenta al hombre,
sino que tu palabra preserva a los que
confían en ti.
27 Por lo que no fue destruido por el fuego,
se derritió cuando simplemente se
calentó con un débil rayo de sol,
28 para que se sepa que debemos levantarnos antes que el sol para darte
gracias,
y debe rezarte al amanecer de la luz;

29 porque la esperanza de los ingratos
se derretirá como la escarcha del invierno,
y se desvanecerá como el agua que no
sirve para nada.

17

1 Porque tus juicios son grandes y difíciles
de interpretar;
por lo que las almas indisciplinadas
se extraviaron.
2 Porque cuando los hombres sin ley
habían supuesto que tenían una
nación santa en su poder,
ellos, prisioneros de la oscuridad, y
atados con los grilletes de una larga
noche,
se mantienen cerca bajo sus techos,
yacen exiliados de la providencia
eterna.
3 Porque mientras pensaban que no eran
vistos en sus pecados secretos,
estaban divididos unos de otros por
una oscura cortina de olvido,
golpeado por un terrible temor, y
muy preocupado por las apari-
ciones.
4 Porque tampoco los oscuros recovecos
que los guardaban los protegían de
los temores,
pero sonidos aterradores sonaban a
su alrededor,
y aparecieron fantasmas lúgubres
con rostros poco sonrientes.
5 Y ningún poder del fuego prevaleció
para dar luz,
ni las llamas más brillantes de las
estrellas eran lo suficientemente
fuertes como para iluminar aquella
noche sombría;
6 pero sólo se les apareció el resplandor
de un fuego encendido por ellos
mismos, lleno de miedo.
Aterrorizados, consideraron las cosas
que vieron
para ser peor que esa vista, en la que
no podían mirar.
7 Las burlas de sus artes mágicas eran
ahora impotentes,
y una vergonzosa reprimenda a su
presumido entendimiento:
8 Para los que prometieron alejar los
terrores y los trastornos de un alma
enferma,
estos estaban enfermos de un miedo
ridículo.
9 Pues aunque ninguna cosa inquietante
los atemorizara,
todavía, asustado con el reptar de las
alimañas y el siseo de las serpi-
entes,
10 perecieron temblando de miedo,
negándose incluso a mirar el aire,
que no podía escapar por ningún
lado.
11 Porque la maldad, condenada por un
testigo interior, es algo cobarde,
y, presionado por la conciencia, siem-
pre ha añadido previsiones de lo
peor.
12 Porque el miedo no es otra cosa que
una renuncia a la ayuda que ofrece
la razón;
13 y desde dentro, la expectativa de
ser menos
prefiere la ignorancia de la causa que
trae el tormento.
14 Pero ellos, durante toda la noche, que
fue impotente en verdad,
y que les llegó desde los recovecos del
impotente Hades,
durmiendo el mismo sueño,
15 ahora eran perseguidos por apari-
ciones monstruosas,
y ahora estaban paralizados por la
entrega de su alma;
pues un miedo repentino e inesper-
ado se apoderó de ellos.
16 Entonces, quienquiera que sea, se
hunde en su lugar,
se mantuvo cautivo, encerrado en esa
prisión que no tenía barrotes de
hierro;
17 para saber si era un agricultor o un
pastor,
o un obrero cuyas labores estaban en
el desierto,
fue alcanzado, y soportó esa senten-
cia ineludible;
porque todos estaban atados con una
cadena de oscuridad.
18 Si había un viento silbante,
o un melodioso sonido de pájaros
entre las ramas extendidas,

o una caída medida de agua que corre violentamente,
19 o un duro choque de rocas lanzadas hacia abajo,
o el veloz curso de los animales que avanzan sin ser vistos,
o la voz de las bestias salvajes rugiendo con dureza,
o un eco que rebota en los huecos de las montañas,
todas estas cosas los paralizaron de terror.
20 Porque el mundo entero fue iluminado con una luz clara,
y se ocupó de los trabajos sin obstáculos,
21 mientras que sólo sobre ellos se extendía una pesada noche,
una imagen de la oscuridad que debería recibirlos después;
pero para ellos mismos, eran más pesados que la oscuridad.

18

1 Pero para tus santos hubo gran luz.
Sus enemigos, oyendo su voz pero sin ver su forma,
consideraba que era una cosa feliz que ellos también hubieran sufrido,
2 sin embargo, por no hacerles daño, aunque hayan sido agraviados por ellos antes, están agradecidos;
y porque habían estado en desacuerdo con ellos, pidieron perdón.
3 Por lo tanto, proporcionaste una columna de fuego ardiente,
para ser un guía para el viaje desconocido de tu pueblo,
y un sol inofensivo para su glorioso exilio.
4 Porque los egipcios bien merecían ser privados de la luz y apresados por las tinieblas,
los que habían encarcelado a tus hijos,
a través de la cual la luz incorruptible de la ley iba a ser dada a la raza de los hombres.
5 Después de haber tomado consejo para matar a los bebés de los santos,
y cuando un solo niño había sido abandonado y salvado para convencerlos de su pecado,
les quitaste su multitud de hijos,
y destruyó todo su ejército junto en una poderosa inundación.
6 Nuestros padres fueron informados de antemano de esa noche,
para que, teniendo un conocimiento seguro, se animaran con los juramentos en los que habían confiado.
7 Tu pueblo esperaba la salvación de los justos y la destrucción de los enemigos.
8 Porque así como te vengaste de los adversarios,
por el mismo medio, llamándonos a ti, nos glorificaste.
9 Porque los hijos santos de los hombres buenos ofrecían sacrificios en secreto,
y con un solo consentimiento aceptaron el pacto de la ley divina,
que participaran por igual en los mismos bienes y en los mismos peligros,
los padres ya dirigen los cantos sagrados de alabanza.
10 Pero el grito discordante de los enemigos resonó de nuevo,
y una voz lastimera de lamento por los niños se extendió por todo el mundo.
11 Tanto el siervo como el amo fueron castigados con la misma justa condena,
y el plebeyo sufriendo lo mismo que el rey;
12 Sí, todos juntos, bajo una misma forma de muerte,
tenía cadáveres sin número.
Porque los vivos no eran suficientes ni siquiera para enterrarlos,
Ya que de un solo golpe se consumió su más preciada descendencia.
13 Porque mientras ellos no creían en todas las cosas a causa de los encantamientos,

tras la destrucción de los primogénitos confesaron que el pueblo era hijo de Dios.
14 Pues mientras el silencio pacífico envolvía todas las cosas,
y la noche en su propia rapidez estaba a medio gas,
15 tu palabra todopoderosa saltó del cielo, del trono real,
un severo guerrero, en medio de la tierra condenada,
16 llevando como una espada afilada tu auténtico mandamiento,
y de pie, llenó todas las cosas de muerte,
y mientras tocaba el cielo se mantenía sobre la tierra.
17 Entonces, inmediatamente las apariciones en sueños los perturbaron terriblemente,
y los temores inesperados se apoderaron de ellos.
18 Y cada uno, uno arrojado aquí medio muerto, otro allá,
hizo saber por qué se estaba muriendo;
19 porque los sueños, al perturbarlos, les advirtieron de esto,
para que no perezcan sin saber por qué están afligidos.

20 La experiencia de la muerte también tocó a los justos,
y una multitud fue destruida en el desierto,
pero la ira no duró mucho.
21 Porque un hombre intachable se apresuró a ser su campeón,
trayendo el arma de su propio ministerio,
la oración, y el sacrificio expiatorio del incienso.
Soportó la indignación y puso fin a la calamidad,
mostrando que era su sirviente.
22 Y venció la ira,
no por la fuerza del cuerpo, no por la fuerza de las armas,
pero por su palabra, sometió al vengador
trayendo a la memoria juramentos y pactos hechos con los padres.
23 Pues cuando los muertos ya habían caído amontonados unos sobre otros,
intervino y detuvo la ira,
y cortar su camino a los vivos.
24 Porque el mundo entero estaba representado en su larga túnica,
y las glorias de los padres estaban sobre el grabado de las cuatro hileras de piedras preciosas,
y tu majestad estaba sobre la diadema de su cabeza.
25 El destructor cedió a estos, y ellos temieron;
pues sólo bastó con probar la ira.

19

1 Pero la indignación sin misericordia vino sobre los impíos hasta el final;
porque Dios también previó su futuro,
2 cómo, habiendo cambiado de opinión para dejar ir a tu pueblo,
y habiéndolos acelerado ansiosamente en su camino,
cambiarían de opinión y los perseguirían.
3 Porque mientras aún estaban en medio de su luto,
y lamentándose ante las tumbas de los muertos,
tomaron otra decisión tonta,
y persiguieron como fugitivos a aquellos a quienes habían rogado que se marcharan y expulsado.
4 Porque la condena que merecían los estaba llevando a este fin,
y les hizo olvidar las cosas que les habían sucedido,
para que puedan colmar el castigo que aún les faltaba de sus tormentos,
5 y que tu pueblo pueda seguir por un camino maravilloso,
pero ellos mismos podrían encontrar una muerte extraña.

6 Porque toda la creación, cada parte en su diverso género, fue hecha nueva de nuevo,
cumpliendo tus mandamientos,

para que tus sirvientes se mantengan ilesos.
7 Entonces se vio la nube que cubría el campamento,
y tierra seca surgiendo de lo que había sido agua,
del Mar Rojo una carretera sin obstáculos,
y una llanura de hierba fuera del violento oleaje,
8 por donde pasaron con todo su ejército,
estos que fueron cubiertos con tu mano,
habiendo visto extrañas maravillas.
9 Porque, como los caballos, vagaban a sus anchas,
y se paseaban como corderos,
alabándote a ti, Señor, que fuiste su libertador.
10 Porque todavía se acordaban de las cosas que sucedían en el tiempo de su estancia,
cómo en lugar de producir ganado, la tierra produjo piojos,
y en lugar de peces, el río vomitó una multitud de ranas.
11 Pero después, también vieron una nueva clase de aves,
cuando, llevados por el deseo, pedían lujosos manjares;
12 pues, para consolarlos, subieron codornices del mar.

13 Los castigos cayeron sobre los pecadores,
no sin las señales que se dieron de antemano por la violencia del trueno,
porque ellos justamente sufrieron por sus propias maldades,
porque el odio que practicaban hacia los huéspedes era realmente grave.
14 Pues mientras los otros no recibían a los forasteros cuando venían a ellos,
los egipcios hacían esclavos a los huéspedes que eran sus benefactores.
15 Y no sólo eso, sino que, al mismo tiempo, un castigo de algún tipo caerá sobre los primeros,
ya que recibieron como enemigos a los que eran extranjeros;
16 porque estos primero recibieron con festejos,
y luego afligido con espantosos trabajos,
los que ya habían compartido con ellos los mismos derechos.
17 Y además fueron afectados por la pérdida de la vista
(al igual que aquellos otros a las puertas del justo),
cuando, al estar rodeado de una oscuridad que bosteza,
cada uno buscó el paso por su propia puerta.

18 Pues como las notas de un laúd varían el carácter del ritmo,
así los elementos, cambiando su orden uno con otro,
continuando siempre en su sonido,
como se puede conjeturar claramente a la vista de las cosas que han sucedido.
19 Porque las criaturas de la tierra firme se convirtieron en criaturas de las aguas,
y las criaturas que nadan se movían sobre la tierra.
20 El fuego mantuvo el dominio de su propio poder en el agua,
y el agua se olvidó de su naturaleza de enfriamiento.
21 Por el contrario, las llamas no consumían la carne de las criaturas perecederas que andaban entre ellos,
Tampoco derritieron los granos cristalinos de la comida ambrosía que se fundían fácilmente.

22 Porque en todo, Señor, has engrandecido a tu pueblo,
y los glorificaste y no los consideraste a la ligera,
a su lado en todo momento y lugar.

Sabiduría de Jesús hijo de Sirácide, o Eclesiástico

Sabiduría de Jesús Hijo del Eclesiástico, también llamada *Eclesiástico*, está reconocida como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

El Prólogo de la Sabiduría de Jesús Hijo del Sirácide.

CONSIDERANDO que son muchas y grandes las cosas que nos han sido entregadas por la ley y los profetas, y por los demás que han seguido sus pasos, por lo que debemos alabar a Israel por la instrucción y la sabiduría; y puesto que no sólo los lectores deben llegar a ser hábiles ellos mismos, sino que también los que aman la enseñanza deben ser capaces de aprovechar a los que están fuera, tanto hablando como escribiendo; mi abuelo Jesús, habiéndose entregado mucho a la lectura de la ley, y de los profetas, y de los demás libros de nuestros padres, y habiendo adquirido gran familiaridad con ellos, se vio también impulsado a escribir algo relativo a la instrucción y a la sabiduría, a fin de que los que aman la enseñanza, y se dedican a estas cosas, puedan progresar mucho más viviendo según la ley. Se os ruega, por tanto, que leáis con agrado y atención, y que nos perdonéis si en algunas partes de lo que nos hemos esforzado en interpretar, parece que fallamos en algunas de las frases. Porque las cosas originalmente dichas en hebreo no tienen la misma fuerza cuando se traducen a otra lengua. No sólo éstas, sino la misma ley, y las profecías, y el resto de los libros, tienen no poca diferencia, cuando se hablan en su idioma original. Porque habiendo llegado a Egipto en el año treinta y ocho del rey Energetes, y habiendo permanecido allí algún tiempo, encontré una copia que daba no poca instrucción. Por lo tanto, me pareció muy necesario aplicar cierta diligencia y trabajo para traducir este libro, aplicando ciertamente mucha vigilancia y habilidad en ese espacio de tiempo para llevar el libro a su fin y publicarlo también para ellos, que en la tierra de sus viajes están deseando aprender, preparando su carácter por adelantado, para vivir de acuerdo con la ley.

1

1 Toda sabiduría viene del Señor,
y está con él para siempre.
2 Quién puede contar la arena de los mares,
las gotas de lluvia,
y los días de la eternidad?
3 Que buscará la altura del cielo,
la anchura de la tierra, la profundidad,
¿y la sabiduría?
4 La sabiduría ha sido creada antes que todas las cosas,
y el entendimiento de la prudencia desde siempre.
5 *
6 ¿A quién se le ha revelado la raíz de la sabiduría?
¿Quién ha conocido sus sagaces consejos?
7 †
8 Hay un sabio, muy temible,
sentado en su trono: el Señor.
9 Él la creó.
La vio y la midió.
La derramó sobre todas sus obras.
10 Ella está con toda la carne según su don.
La entregó gratuitamente a los que le aman.

11 El temor del Señor es la gloria, la exaltación,

* **1:5** El versículo 5 es omitido por las mejores autoridades: *La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en el cielo más alto, y sus caminos son los mandamientos eternos.* † **1:7** El versículo 7 es omitido por las mejores autoridades: *¿A quién se manifestó el conocimiento de la sabiduría? ¿Quién ha comprendido su abundante experiencia?*

alegría, y una corona de regocijo.
12 El temor del Señor deleitará el corazón,
y dará alegría, gozo y duración de los días.
13 Quien teme al Señor, le irá bien al final.
Será bendecido en el día de su muerte.

14 Temer al Señor es el principio de la sabiduría.
Fue creado junto con los fieles en el vientre materno.
15 Ella puso un fundamento eterno con los hombres.
Se confiará en ella entre sus descendientes.
16 Temer al Señor es la plenitud de la sabiduría.
Embriaga a los hombres con sus frutos.
17 Ella llenará toda su casa de cosas deseables,
y sus almacenes con sus productos.
18 El temor del Señor es la corona de la sabiduría,
haciendo que florezca la paz y la salud perfecta.
19 La vio y la midió.
Llovió la habilidad y el conocimiento de la comprensión,
y exaltó el honor de los que la sostienen.
20 Temer al Señor es la raíz de la sabiduría.
Sus ramas tienen una duración de días.
21 ‡

22 La ira injusta nunca puede ser justificada,
porque su ira inclina la balanza hacia su caída.
23 El hombre paciente resistirá por un tiempo,
y después le brotará la alegría.
24 Él ocultará sus palabras hasta el momento oportuno,
y los labios de muchos hablarán de su entendimiento.

25 En los tesoros de la sabiduría hay un dicho sabio;
pero la piedad es una abominación para un pecador.
26 Si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos
y el Señor te la dará gratuitamente;
27 porque el temor del Señor es sabiduría e instrucción.
La fe y la humildad son su buen gusto.
28 No desobedezcas el temor del Señor.
No vengas a él con un doble corazón.
29 No seas hipócrita a la vista de los hombres.
Vigila tus labios.
30 No te exaltes,
para que no caigas y traigas la deshonra a tu alma.
El Señor revelará sus secretos
y te arrojará en medio de la congregación,
porque no llegaste al temor del Señor
y tu corazón estaba lleno de engaños.

2

1 Hijo mío, si vienes a servir al Señor,
prepara tu alma para la tentación.
2 Enderece su corazón, aguante constantemente,
y no te apresures en tiempos de calamidad.
3 Aférrate a él y no te apartes,
para que seáis aumentados en vuestro final.
4 Acepta todo lo que se te imponga,
y ten paciencia cuando sufras humillaciones.
5 Porque el oro se prueba en el fuego,
y los hombres aceptables en el horno de la humillación.
6 Pon tu confianza en él, y él te ayudará.
Endereza tus caminos y pon tu esperanza en él.

7 Todos los que teméis al Señor, esperad su misericordia.
No te desvíes, no vaya a ser que te caigas.
8 Todos los que teméis al Señor, poned vuestra confianza en él,
y tu recompensa no fallará.

‡ **1:21** El versículo 21 es omitido por las mejores autoridades: *El temor del Señor ahuyenta los pecados. Donde reside, alejará toda ira.*

9 Todos los que teméis al Señor, esperad cosas buenas,
y por la alegría y la misericordia eternas.
10 Mira a las generaciones de antaño, y mira:
¿Quién ha puesto su confianza en el Señor y se ha avergonzado?
¿O quién permaneció en su temor, y fue abandonado?
¿O que lo llamó y lo desatendió?
11 Porque el Señor está lleno de compasión y misericordia.
Él perdona los pecados y salva en tiempo de aflicción.

12 ¡Ay de los corazones temerosos, de las manos desfallecidas!
¡y al pecador que va por dos caminos!
13 ¡Ay del corazón débil! Porque no cree.
Por lo tanto, no se defenderá.
14 ¡Ay de ti, que has perdido la paciencia!
¿Y qué harán todos ustedes cuando el Señor los visite?

15 Los que temen al Señor no desobedecen sus palabras.
Los que le aman guardarán sus caminos.
16 Los que temen al Señor buscarán su beneplácito.
Los que lo aman se llenarán de la ley.
17 Los que temen al Señor prepararán sus corazones,
y humillará sus almas ante sus ojos.
18 Caeremos en las manos del Señor,
y no en manos de los hombres;
pues como su majestad es,
así es también su misericordia.

3

1 Escuchadme, padre mío, oh hijos míos,
y haz lo que oyes, para que todos estéis a salvo.
2 Porque el Señor honra al padre sobre los hijos,
y ha confirmado el juicio de la madre sobre sus hijos.
3 El que honra a su padre hará la expiación de los pecados.
4 El que da gloria a su madre es como el que guarda un tesoro.
5 El que honra a su padre tendrá alegría en sus propios hijos.
Será escuchado en el día de su oración.
6 El que da gloria a su padre tendrá duración de días.
El que escucha al Señor hará descansar a su madre,
7 y servirá bajo sus padres, como a los maestros.
8 Honra a tu padre con hechos y palabras,
para que te llegue una bendición de su parte.
9 Porque la bendición del padre establece las casas de los hijos,
pero la maldición de la madre arranca los cimientos.

10 No te glorifiques en la deshonra de tu padre,
pues la deshonra de tu padre no es gloria para ti.
11 Porque la gloria del hombre proviene del honor de su padre,
y una madre deshonrada es un reproche para sus hijos.
12 Hijo mío, ayuda a tu padre en su vejez,
y no lo lamentes mientras viva.
13 Si no entiende, ten paciencia con él.
No lo deshonres con toda tu fuerza.
14 Porque la bondad con tu padre no será olvidada.
En lugar de los pecados, se añadirá para construirte.
15 En el día de tu aflicción será recordado por ti,
como el buen tiempo sobre el hielo,
por lo que sus pecados también se derretirán.
16 El que abandona a su padre es como un blasfemo.
El que provoca a su madre es maldecido por el Señor.

17 Hijo mío, sigue con tu negocio con humildad;
para que seas amada por un hombre aceptable.
18 Cuanto más grande eres, más te humillas,
y encontrarás el favor ante el Señor.

19 *

20 Porque el poder del Señor es grande,
y es glorificado por los que son humildes.
21 No busques cosas que sean demasiado difíciles para ti,
y no busques cosas que estén por encima de tus fuerzas.
22 Piensa en las cosas que se te han ordenado,
porque no tienes necesidad de las cosas que son secretas.
23 No te ocupes demasiado en tareas que te superan,
porque se te muestran más cosas de las que los hombres pueden entender.
24 Porque la presunción de muchos los ha extraviado.
La mala opinión ha hecho que su juicio resbale.
25 No hay luz sin ojos.
No hay sabiduría sin conocimiento.

26 A un corazón obstinado le irá mal al final.
El que ama el peligro perecerá en él.
27 Un corazón obstinado se cargará de problemas.
El pecador amontonará pecado sobre pecado.
28 La calamidad de los soberbios no tiene cura,
porque una hierba de maldad ha echado raíces en él.
29 El corazón del prudente entenderá un proverbio.
Un hombre sabio desea el oído de un oyente.

30 El agua apagará el fuego ardiente;
la limosna hará la expiación de los pecados.
31 El que devuelve los buenos turnos tiene en cuenta lo que viene después.
En el momento de su caída encontrará un apoyo.

4

1 Hijo mío, no prives al pobre de su sustento.
No hagas esperar mucho a los ojos necesitados.
2 No hagas sufrir a un alma hambrienta,
o provocar a un hombre en su angustia.
3 No añadas más problemas a un corazón que está provocado.
No pospongas el dar al que está necesitado.
4 No rechaces a un suplicante en su aflicción.
No le des la espalda a un pobre hombre.
5 No apartes la vista de quien te pide.
No des ocasión a que un hombre te maldiga.
6 Porque si te maldice en la amargura de su alma
el que lo hizo escuchará su súplica.

7 Gánate el cariño de la asamblea.
Inclina tu cabeza ante un gran hombre.
8 Inclina tu oído hacia un pobre.
Respóndele con palabras pacíficas y con humildad.
9 Libera al agraviado de la mano del que lo agravia;
No dudes en juzgar.
10 Sé como un padre para los huérfanos,
y como un marido a su madre.
Así serás como un hijo del Altísimo,
y te querrá más que tu madre.

11 La sabiduría exalta a sus hijos,
y se apodera de los que la buscan.
12 Quien la ama, ama la vida.
Los que la busquen pronto se llenarán de alegría.
13 El que la mantenga firme heredará la gloria.
Donde entre, el Señor bendecirá.
14 Los que la sirven sirven al Santo.
El Señor ama a los que la aman.
15 El que la escuche juzgará a las naciones.
Quien la atienda habitará con seguridad.
16 Si confía en ella, la heredará,

* **3:19** Algunos manuscritos agregan *Muchos son nobles y renombrados, pero él revela sus secretos a los humildes.*

y sus generaciones la poseerán.
17 Porque al principio andará con él por caminos torcidos,
y traerá miedo y temor sobre él,
y atormentarlo con su disciplina,
hasta que pueda confiar en su alma, y lo pruebe con sus juicios.
18 Entonces ella lo devolverá de nuevo al camino recto,
y lo alegrará, y le revelará sus secretos.
19 Si él se extravía, ella lo abandonará,
y entregarlo a su caída.

20 Vigila la oportunidad y cuídate del mal.
No te avergüences de tu alma.
21 Porque hay una vergüenza que trae el pecado,
y hay una vergüenza que es gloria y gracia.
22 No muestres parcialidad, desacreditando tu alma.
No veneres a ningún hombre hasta tu caída.
23 No te abstengas de hablar cuando sea por seguridad.
No ocultes tu sabiduría para parecer justo.
24 Porque la sabiduría se conocerá por la palabra,
e instrucción por la palabra de la lengua.
25 No hables en contra de la verdad
y ser avergonzado por su ignorancia.
26 No te avergüences de confesar tus pecados.
No luches contra la corriente del río.
27 No te pongas para que te pise un tonto.
No seas parcial con quien es poderoso.
28 Lucha por la verdad hasta la muerte,
y el Señor Dios luchará por ti.

29 No te precipites con tu lengua,
o descuidado en sus actos.
30 No seas como un león en tu casa,
o sospechoso de sus sirvientes.
31 No dejes que tu mano se extienda para recibir,
y cerrado cuando debe reembolsar.

5

1 No pongas tu corazón en tus bienes.
No digas: “Me bastan”.
2 No sigas tu propia mente y tu fuerza
para caminar en los deseos de tu corazón.
3 No digas: “¿Quién tendrá dominio sobre mí?”
porque el Señor seguramente se vengará de ti.

4 No digas: “He pecado, ¿y qué me ha pasado?”.
porque el Señor es paciente.
5 No confíes tanto en la expiación
que añadas pecado sobre pecado.
6 No digas: “Su compasión es grande.
Se apaciguará por la multitud de mis pecados”.
porque la misericordia y la ira están con él,
y su indignación recaerá sobre los pecadores.
7 No esperes para acudir al Señor.
No lo pospongas de un día para otro;
porque de repente la ira del Señor vendrá sobre ti,
y perecerás en el tiempo de la venganza.

8 No pongas tu corazón en ganancias injustas,
porque nada aprovecharás en el día de la calamidad.
9 No te desveles con todos los vientos.
No camines por todos los caminos.
Esto es lo que hace el pecador que tiene una doble lengua.
10 Mantente firme en tu entendimiento.
Que tu discurso sea coherente.

11 Sé rápido para escuchar
y responder con paciencia.
12 Si tienes entendimiento, responde a tu prójimo;
pero si no, pon la mano sobre la boca.
13 La gloria y la deshonra están en la charla.
La lengua de un hombre puede ser su perdición.
14 No te llamen susurrador.
No te pongas al acecho con la lengua;

porque la vergüenza recae sobre el ladrón,
y una mala condena recae sobre el que tiene doble lengua.
15 No seas ignorante en un asunto grande o pequeño.

6

1 No te conviertas en un enemigo en lugar de un amigo;
porque el mal nombre heredará la vergüenza y el oprobio.
Lo mismo ocurre con el pecador que tiene una doble lengua.

2 No te exaltes en el consejo de tu alma,
para que tu alma no sea despedazada como un toro.
3 Comerás tus hojas, destruirás tus frutos,
y déjate como un árbol seco.
4 Un alma malvada destruirá a quien la tenga,
y lo convertirá en el hazmerreír de sus enemigos.

5 Las palabras dulces multiplicarán los amigos de un hombre.
Una lengua amable multiplicará las cortesías.
6 Que los que están en paz contigo sean muchos,
pero sus asesores uno de mil.
7 Si quieres ganar un amigo, consíguelo en un momento de prueba,
y no tengas prisa por confiar en él.
8 Porque hay un amigo sólo para una ocasión.
No continuará en el día de tu aflicción.
9 Y hay un amigo que se convierte en enemigo.
Descubrirá la contienda a su reproche.
10 Y hay un amigo que es compañero de mesa,
pero no continuará en el día de tu aflicción.
11 En tu prosperidad será como tú,
y será audaz sobre tus siervos.
12 Si te rebajas, él estará contra ti,
y se esconderá de tu rostro.
13 Sepárate de tus enemigos,
y ten cuidado con tus amigos.

14 Un amigo fiel es una fuerte defensa.
Quien lo ha encontrado ha encontrado un tesoro.
15 No hay nada que se pueda tomar a cambio de un amigo fiel.
Su excelencia no tiene precio.
16 Un amigo fiel es una medicina que salva vidas.
Los que temen al Señor lo encontrarán.
17 El que teme al Señor dirige bien su amistad;
porque como él es, también lo es su prójimo.

18 Hijo mío, recoge la instrucción desde tu juventud.
Incluso cuando tengas canas encontrarás la sabiduría.
19 Acércate a ella como quien ara y siembra
y esperar su buen fruto;
porque tu trabajo será poco en su cultivo,
y pronto comerás de su fruto.
20 ¡Cuánta dureza tiene con los indoctos!
El que no tiene entendimiento no permanecerá en ella.
21 Ella descansará sobre él como una poderosa piedra de juicio.
No dudará en apartarla de él.
22 Porque la sabiduría es según su nombre.
No se manifiesta a muchos.

23 Presta atención, hijo mío, y acepta mi juicio.
No rechaces mi consejo.
24 Pon tus pies en sus grilletes,
y tu cuello en su cadena.
25 Pon tu hombro debajo de ella y llévala.
No te aflijas con sus vínculos.
26 Acércate a ella con toda tu alma.
Mantén sus caminos con todo tu poder.
27 Busquen y busquen, y se les dará a conocer.
Cuando te hagas con ella, no la dejes escapar.
28 Porque al final encontrarás su descanso;
y se convertirá para ti en alegría.

29 Sus grilletes te servirán de cobertura de fuerza,
y sus cadenas por un manto de gloria.
30 Porque hay un adorno de oro sobre ella,
y sus bandas son un cordón púrpura.
31 Te la pondrás como un manto de gloria,
y se la pondrá como corona de alegría.

32 Hijo mío, si estás dispuesto, serás instruido.
Si cedéis vuestra alma, seréis prudentes.
33 Si amas escuchar, recibirás.
Si inclinas tu oído, serás sabio.
34 Ponte en la multitud de los ancianos.
Apégate a quien sea sabio.
35 Estén dispuestos a escuchar todo discurso piadoso.
No dejes que se te escapen los proverbios del entendimiento.
36 Si ves a un hombre comprensivo, acércate a él pronto.
Deja que tu pie desgaste los pasos de sus puertas.
37 Que tu mente permanezca en las ordenanzas del Señor
y meditar continuamente en sus mandamientos.
Él establecerá tu corazón
y tu deseo de sabiduría te será concedido.

7

1 No hagas el mal,
para que ningún mal te alcance.
2 Apártate del mal,
y se apartará de ti.
3 Hijo mío, no siembres sobre los surcos de la injusticia,
y no los cosecharás siete veces.

4 No busques la preeminencia del Señor,
ni el asiento de honor del rey.
5 No te justifiques en presencia del Señor,
y no muestres tu sabiduría ante el rey.
6 No busques ser juez,
para que no puedas quitar las iniquidades,
por si acaso temes a la persona de un hombre poderoso,
y poner un obstáculo en el camino de tu rectitud.

7 No peques contra la multitud de la ciudad.
No te deshagas en la multitud.

8 No cometas un pecado dos veces,
ya que incluso en una no quedarás impune.
9 No digas: “Él mirará la multitud de mis dones.
Cuando haga una ofrenda al Dios Altísimo, él la aceptará”.
10 No te acobardes en tu oración.
No te olvides de dar limosna.

11 No te rías del hombre cuando está en la amargura de su alma,
porque hay uno que humilla y enaltece.
12 No idees una mentira contra tu hermano,
o hacer lo mismo con un amigo.
13 Niégate a decir una mentira,
ya que ese hábito no da lugar a nada bueno.
14 No balbucees en la asamblea de ancianos.
No repitas tus palabras en tu oración.

15 No odies el trabajo duro
o trabajo agrícola, que el Altísimo ha creado.
16 No te cuentes entre la multitud de pecadores.
Recuerda que la ira no esperará.
17 Humilla mucho tu alma,
porque el castigo del impío es el fuego y el gusano.

18 No cambies a un amigo por algo,
ni un verdadero hermano para el oro de Ophir.
19 No te prives de una esposa sabia y buena,
porque su gracia vale más que el oro.
20 No abuses de un siervo que trabaja fielmente,
o un asalariado que te da su vida.
21 Que tu alma ame a un siervo sabio.

No le defraude la libertad.

22 ¿Tienes ganado? Cuídalo.
Si te resultan rentables, deja que se queden a tu lado.
23 ¿Tienes hijos? Corríjalos,
y hacerlos obedientes desde su juventud.
24 ¿Tienes hijas? Cuida sus cuerpos,
y no seas demasiado indulgente con ellos.
25 Da a tu hija en matrimonio, y habrás logrado un gran asunto.
Entrégala a un hombre comprensivo.

26 ¿Tienes una esposa que te agrada? No la eches.
Pero no te confíes a uno que es odioso.

27 Honra a tu padre con todo tu corazón,
y no olvides los dolores de parto de tu madre.
28 Recuerda que naciste de ellos.
¿Cómo les pagarás lo que han hecho por ti?

29 Teme al Señor con toda tu alma;
y venerar a sus sacerdotes.
30 Con todas tus fuerzas ama a quien te hizo.
No abandones a sus ministros.
31 Teme al Señor y honra al sacerdote.
Dale su parte, tal como se te ha ordenado:
las primicias, la ofrenda por la culpa, el regalo de los hombros,
el sacrificio de la santificación, y las primicias de las cosas santas.

32 Extiende también tu mano al pobre,
para que tu bendición sea completa.
33 Un regalo tiene gracia a la vista de todo hombre vivo.
No retengas la gracia por un hombre muerto.
34 No evites a los que lloran,
y llorar con los que lloran.
35 No tardes en visitar a un enfermo,
porque con esas cosas ganarás amor.
36 En todas tus palabras, recuerda la eternidad,
y nunca pecarás.

8

1 No te enfrentes a un hombre poderoso,
para que no caigas en sus manos.
2 No te pelees con un rico, no sea que te domine;
por el oro ha destruido a muchos,
y desvió los corazones de los reyes.
3 No discutas con un bocazas.
No eches leña al fuego.

4 No te burles de un hombre maleducado,
para que tus antepasados no sean deshonrados.
5 No reproches al hombre cuando se aparta del pecado.
Recuerda que todos somos dignos de castigo.
6 No deshonres a un hombre en su vejez,
porque algunos de nosotros también estamos envejeciendo.
7 No te alegres de la muerte de nadie.
Recuerda que todos morimos.

8 No descuides el discurso de los sabios.
Conoce sus proverbios;
porque de ellos aprenderás la disciplina
y cómo servir a los grandes hombres.
9 No te pierdas el discurso de los ancianos,
pues también aprendieron de sus padres,
porque de ellos aprenderás a entender,
y para dar una respuesta en tiempos de necesidad.

10 No enciendas las brasas de un pecador,
para que no te quemes con la llama de su fuego.
11 No te levantes de la presencia de un insolente,
para que no esté al acecho como una emboscada para tu boca.
12 No prestes a un hombre que es más fuerte que tú;
y si prestas, cuéntalo como una pérdida.
13 No te asegures por encima de tus posibilidades.
Si das una garantía, piensa como alguien que tendrá que pagar.

14 No vayas a la ley con un juez;
ya que según su honor darán juicio por él.
15 No viajes con un imprudente,
para que no sea una carga para ti;
pues hará lo que le plazca,
y tú perecerás con su locura.
16 No pelees con un hombre iracundo.
No viajes con él por el desierto,
porque la sangre es como nada a sus ojos.
Donde no hay ayuda, te derrocará.
17 No consultes a un tonto,
porque no podrá guardar un secreto.
18 No hagas nada secreto ante un extraño,
porque no sabes lo que causará.
19 No abras tu corazón a cualquier hombre.
No dejes que te devuelva el favor.

9

1 No tengas celos de la mujer de tu seno,
y no le des una mala lección contra ti.
2 No entregues tu alma a una mujer
y deja que ella pisotee tu fuerza.
3 No vayas a conocer a una mujer que hace de prostituta,
para que no caigas en sus trampas.
4 No te juntes con una mujer que sea cantante,
para que no seas atrapado por sus trucos.
5 No mires a una virgen,
para que no tropieces y te penalices por ella.
6 No entregues tu alma a las prostitutas,
para que no pierdas tu herencia.
7 No mires por las calles de la ciudad.
No vagues por sus lugares desiertos.
8 Desviar la mirada de una mujer hermosa,
y no mires la belleza de otro.
Muchos se han dejado llevar por la belleza de una mujer;
y con esto, la pasión se enciende como un fuego.
9 No cenes en absoluto con una mujer que tiene marido,
o deleitarse con ella en el vino,
no sea que tu alma se aleje de ella,
y con tu espíritu te deslizas hacia la destrucción.

10 No abandones a un viejo amigo;
por uno nuevo no es comparable a él.
Un nuevo amigo es como un vino nuevo:
si se hace viejo, lo beberás con alegría.

11 No envidies el éxito de un pecador;
porque no sabes cuál será su final.
12 No te deleites con los deleites de los impíos.
Recuerda que no quedarán impunes a la tumba.

13 Aléjate del hombre que tiene poder para matar,
y no serás perturbado por el miedo a la muerte.
Si vienes a él, no cometas ninguna falta,
para que no te quite la vida.
Sabed ciertamente que andáis en medio de trampas,
y caminar sobre las almenas de una ciudad.

14 En la medida de lo posible, procura conocer a tus vecinos,
y toma consejo con los sabios.
15 Que tu conversación sea con hombres de entendimiento.
Que todo tu discurso sea en la ley del Altísimo.
16 Que los justos sean compañeros de tu mesa.
Que tu gloria sea en el temor del Señor.

17 Una obra es elogiada por la habilidad del artesano;
por lo que el que gobierna al pueblo será considerado sabio por su discurso.
18 Un hombre bocazas es peligroso en su ciudad.
El que es imprudente en su discurso será odiado.

10

1 Un juez sabio instruirá a su pueblo.

El gobierno de un hombre de entendimiento será bien ordenado.
2 Como el juez de su pueblo, así son sus funcionarios.
Como el gobernante de la ciudad, así son todos los que la habitan.
3 Un rey indisciplinado destruirá a su pueblo.
Una ciudad se establecerá a través del entendimiento de los poderosos.
4 El gobierno de la tierra está en manos del Señor.
A su debido tiempo, levantará sobre ella a la persona adecuada en el momento oportuno.
5 La prosperidad del hombre está en la mano del Señor.
Pondrá su honor sobre la persona del escriba.

6 No te enfades con tu prójimo por cualquier mal.
No hagas nada con obras de violencia.
7 La soberbia es odiosa ante el Señor y los hombres.
La arrogancia es aborrecible a juicio de ambos.
8 La soberanía se transfiere de nación a nación
a causa de la injusticia, la violencia y la codicia por el dinero.
9 ¿Por qué la suciedad y la ceniza son orgullosas?
Porque en la vida, mi cuerpo decae.
10 Una larga enfermedad se burla del médico.
El rey de hoy morirá mañana.
11 Porque cuando un hombre está muerto,
heredará gusanos, alimañas y lombrices.
12 Es el principio de la soberbia cuando un hombre se aleja del Señor.
Su corazón se ha alejado de quien lo hizo.
13 Porque el principio de la soberbia es el pecado.
El que lo guarde derramará la abominación.
Por esta razón, el Señor trajo sobre ellos extrañas calamidades
y los derrotó por completo.
14 El Señor derribó los tronos de los gobernantes
y poner a los humildes en su lugar.
15 El Señor arrancó las raíces de las naciones
y plantó a los humildes en su lugar.
16 El Señor arrasó con las tierras de las naciones
y los destruyó hasta los cimientos de la tierra.
17 Se llevó a algunos de ellos y los destruyó,
e hizo que su memoria cesara de la tierra.
18 El orgullo no ha sido creado para los hombres,
ni la ira por la descendencia de las mujeres.

19 ¿Qué descendencia tiene honor?
La descendencia humana que teme al Señor.
¿Qué descendencia no tiene honor?
Vástagos humanos que rompen los mandamientos.
20 En medio de la parentela, el que la gobierna tiene honor.
Los que temen al Señor tienen honor a sus ojos.
21 *
22 El rico, el honrado y el pobre
toda la gloria en el temor del Señor.
23 No está bien deshonrar a un pobre que tiene entendimiento.
No es apropiado glorificar a un hombre que es pecador.
24 El príncipe, el juez y el hombre poderoso serán honrados.
No hay ninguno más grande que el que teme al Señor.
25 Los hombres libres atenderán a un siervo sabio.
Un hombre que tiene conocimiento no se quejará.

26 No hagas alarde de tu sabiduría al hacer tu trabajo.
No te jactes en el momento de tu angustia.

* **10:21** El verso 21 es omitido por las mejores autoridades: El temor al Señor es el principio de la aceptación, pero la obstinación y el orgullo son el principio del rechazo.

27 Mejor es el que trabaja y abunda en todo,
que el que se jacta y le falta el pan.
28 Hijo mío, glorifica tu alma en la humildad,
y atribuye a ti mismo el honor de acuerdo a tu valor.
29 ¿Quién justificará al que peca contra su propia alma?
¿Quién honrará a quien deshonra su propia vida?

30 Un hombre pobre es honrado por su conocimiento.
Un hombre rico es honrado por sus riquezas.
31 Pero el que es honrado en la pobreza, ¿cuánto más en la riqueza?
El que es deshonrado en la riqueza, ¿cuánto más en la pobreza?

11

1 La sabiduría del humilde levantará su cabeza,
y hacer que se siente en medio de grandes hombres.

2 No elogies a un hombre por su buena apariencia.
No aborrezcas a un hombre por su apariencia externa.
3 La abeja es pequeña entre las criaturas voladoras,
pero lo que produce es la mejor de las confecciones.
4 No presumas de la ropa que llevas,
y no te exaltes en el día del honor;
porque las obras del Señor son maravillosas,
y sus obras están ocultas entre los hombres.
5 Muchos* reyes se han sentado en el suelo,
pero uno que nunca fue pensado ha llevado una corona.
6 Muchos hombres poderosos han caído en gran desgracia.
Hombres de renombre han sido entregados en manos de otros hombres.

7 No culpes antes de investigar.
Comprender primero, y luego reprender.
8 No respondas antes de haber escuchado.
No interrumpas mientras otra persona está hablando.
9 No discutas sobre un asunto que no te concierne.
No te sientas con los pecadores cuando juzgan.

10 Hijo mío, no te ocupes de muchos asuntos;
porque si te entrometes mucho, no quedarás impune.
Si persigues, no alcanzarás,
y no escaparás huyendo.
11 Hay uno que se esfuerza, trabaja y se apresura,
y está aún más atrasado.
12 Hay uno que es perezoso y necesita ayuda,
carente de fuerza, y que abunda en la pobreza,
pero los ojos del Señor lo miraron para bien,
y lo levantó de su baja condición,
13 y levantó la cabeza
por lo que muchos se maravillaron de él.

14 Lo bueno y lo malo, la vida y la muerte,
la pobreza y la riqueza, son del Señor.
15-16 †
17 El don del Señor permanece con los piadosos.
Su buena voluntad prosperará para siempre.
18 Uno se enriquece con su diligencia y abnegación,
y esta es la parte de su recompensa:
19 cuando dice: “He encontrado el descanso,
y ahora comeré de mis bienes”.
no sabe cuánto tiempo pasará
hasta que los deja a otros y muere.

* **11:5** Los versos 15 y 16 son omitidos por las mejores autoridades. † **11:15-16** Los versículos 15 y 16 son omitidos por las mejores autoridades.

20 Mantente firme en tu pacto y hazlo,
y envejecer en tu trabajo.

21 No te maravilles de las obras de un pecador,
pero confía en el Señor y permanece en tu labor;
porque es cosa fácil a los ojos del Señor
para hacer rico a un pobre de forma rápida y repentina.
22 La bendición del Señor está en la recompensa de los piadosos.
Hace florecer su bendición en una hora que llega rápidamente.
23 No digas: "¿De qué me sirve?
¿Qué más cosas buenas pueden ser mías?"
24 No digas: "Tengo suficiente.
¿Qué daño podría hacerme ahora?"
25 En el día de las cosas buenas, las malas se olvidan.
En el día de las cosas malas, el hombre no recordará las cosas buenas.
26 Porque es cosa fácil a los ojos del Señor
para recompensar al hombre en el día de la muerte según sus caminos.
27 La aflicción de una hora hace que se olviden las delicias.
Al final, los actos de un hombre se revelan.
28 No llames a nadie feliz antes de su muerte.
Un hombre será conocido en sus hijos.

29 No metas a cualquier hombre en tu casa,
porque muchas son las artimañas de un hombre engañoso.
30 Como una perdiz de señuelo en una jaula, así es el corazón de un hombre orgulloso.
Como un espía, busca tu debilidad.
31 Porque él está al acecho para convertir las cosas buenas en malas,
y asigna la culpa en las cosas que son dignas de elogio.
32 De una chispa de fuego, se enciende un montón de muchos carbones,
y un hombre pecador acecha para derramar sangre.
33 Cuídate de un malhechor, porque planea cosas perversas,
para que no arruine tu reputación para siempre.
34 Recibe a un extraño en tu casa, y te distraerá con argumentos
y te aleja de tu propia familia.

12

1 Si haces el bien, conoce a quién se lo haces,
y tus buenas acciones tendrán agradecimiento.
2 Haz el bien a un hombre piadoso y encontrarás una recompensa.
si no de él, del Altísimo.
3 No le llegará el bien a quien siga haciendo el mal,
ni al que no da limosna.
4 Da al hombre piadoso,
y no ayudan al pecador.
5 Haz el bien al que es humilde.
No le des a un hombre impío.
Retén su pan y no se lo des,
para que no te someta con ella;
pues recibirías el doble de maldad
por todo el bien que le hubieras hecho.
6 Porque el Altísimo también odia a los pecadores,
y pagará la venganza a los impíos. *
7 Dale al hombre bueno,
y no ayudan al pecador.

8 El amigo de un hombre no será† totalmente probado en la prosperidad.
Su enemigo no se esconde en la adversidad.
9 En la prosperidad de un hombre, sus enemigos se afligen.
En su adversidad, incluso su amigo se va.
10 Nunca confíes en tu enemigo,
porque su maldad es como la corrosión en el cobre.
11 Aunque se humille y camine inclinado,
aún así, ten cuidado y cuídate de él.

* **12:6** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. † **12:8** O bien, *castigado*

Serás para él como quien ha limpiado un espejo,
para asegurarse de que no se empañe por completo.
12 No lo pongas a tu lado,
para que no te derroque y se ponga en tu lugar.
No dejes que se siente en tu mano derecha,
para que no intente ocupar tu asiento,
y al final reconoces mis palabras,
y que te pinches con mis palabras.

13 ¿Quién se compadecerá de un encantador que es mordido por una serpiente?
o cualquiera que se acerque a las fieras?
14 Así que, ¿quién se compadecerá del que va a un pecador?
y se asocia con él en sus pecados?
15 Durante un tiempo se quedará con vosotros,
y si flaqueas, no se quedará.
16 El enemigo hablará dulcemente con sus labios,
y en su corazón planea arrojarte a un pozo.
El enemigo puede llorar con los ojos,
pero si encuentra la oportunidad, querrá más sangre.
17 Si la adversidad te sale al encuentro, lo encontrarás delante de ti.
Pretendiendo ayudarte, te pondrá la zancadilla.
18 Sacudirá la cabeza y aplaudirá,
susurrar mucho, y cambiar su semblante.

13

1 El que toque la brea se contaminará.
El que se relaciona con un hombre orgulloso llegará a ser como él.
2 No aceptes una carga superior a tus fuerzas.
No tengas comunión con quien es más poderoso y más rico que tú.
¿Qué comunión tendría la olla de barro con la tetera?
La tetera golpeará y la olla se hará pedazos.
3 El rico hace un mal y amenaza.
El pobre es agraviado y se disculpa.
4 Si eres rentable, te explotará.
Si estás necesitado, él te abandonará.
5 Si eres dueño de algo, vivirá contigo.
Agotará sus recursos y no se arrepentirá.
6 ¿Te necesita? Entonces te engañará,
te sonríe y te da esperanza.
Te hablará amablemente y te dirá: "¿Qué necesitas?".
7 Te avergonzará con sus manjares
hasta que te haya desnudado dos o tres veces,
y al final se reirá de ti hasta el desprecio.
Después te verá, te abandonará,
y sacudir la cabeza hacia ti.

8 Tengan cuidado de no ser engañados
y se ha rebajado en su disfrute.
9 Si un hombre poderoso te invita, sé reservado,
y te invitará más.
10 No lo presiones, no sea que te echen para atrás.
No te alejes, no sea que te olviden.
11 No intentes hablar con él de igual a igual,
y no creas en sus muchas palabras;
porque te pondrá a prueba con mucha palabrería,
y le examinará de forma sonriente.
12 El que no guarda los secretos para sí mismo es poco misericordioso.
No dudará en dañar y atar.
13 Guárdalos para ti y ten cuidado,
para que camines* en peligro de caer.
14 †

15 Todo ser vivo ama a su propia especie,
y todo hombre ama a su prójimo.
16 Toda carne se asocia con su propia especie.

* **13:13** Gr. *junto con.* † **13:14** El resto del verso 13 y el verso 14 son omitidos por las mejores autoridades.

Un hombre se apega a la gente como
él mismo.
17 ¿Qué comunión tendría el lobo con el
cordero?
Así es el pecador para el piadoso.
18 ¿Qué paz hay entre una hiena y un
perro?
¿Qué paz hay entre un rico y un
pobre?
19 Los asnos salvajes son la presa de los
leones en el desierto;
También los pobres son el alimento
de los ricos.
20 La humildad es una abominación para
el hombre orgulloso;
de la misma manera un pobre es una
abominación para los ricos.

21 Cuando un rico es sacudido, es apoyado
por sus amigos,
pero cuando los humildes están
abajo, es alejado incluso por sus
amigos.
22 Cuando un rico cae, hay muchos ayu-
dantes.
Habla cosas que no se deben decir, y
los hombres lo justifican.
Un hombre humilde cae, y los hombres lo
reprenden.
Pronuncia la sabiduría, y no se le
escucha.
23 Un rico habla, y todos callan.
Exaltan lo que dice a las nubes.
Un pobre hombre habla y dicen: "¿Quién
es?"
Si tropieza, ayudarán a derrocarlo.

24 Las riquezas son buenas si no tienen
pecado.
La pobreza es mala sólo en la opinión
de los impíos.

25 El corazón de un hombre cambia su
rostro,
ya sea para bien o para mal. ‡
26 Un semblante alegre es señal de un
corazón próspero.
La elaboración de proverbios re-
quiere un esfuerzo de reflexión.

14

1 Dichoso el hombre que no ha resbalado
con su boca,
y no sufre por el dolor de los pecados.
2 Dichoso aquel cuya alma no lo condena,
y que no ha perdido la esperanza.

3 Las riquezas no son apropiadas para una
persona tacaña.
¿Qué haría un avaro con el dinero?
4 El que recoge negándose a sí mismo
recoge para los demás.
Otros se deleitarán con sus bienes.
5 Si uno es malo consigo mismo, ¿con
quién será bueno?
No disfrutará de sus posesiones.
6 No hay más malo que el que es ren-
coroso consigo mismo.
Esto es un castigo por su maldad.
7 Aunque haga el bien, lo hace en el
olvido.
Al final, revela su maldad.
8 Un avaro es malo.
Se aleja y desprecia las almas.
9 El ojo del codicioso no está satisfecho
con su porción.
La injusticia malvada seca su alma.
10 El avaro no da el pan,
y falta en su mesa.

11 Hijo mío, según lo que tengas, trátate
bien,
y traer ofrendas dignas al Señor.
12 Recuerda que la muerte no esperará,
y que el pacto del Hades no te ha sido
mostrado.
13 Haz el bien a tus amigos antes de morir.
De acuerdo con tu capacidad, tiende
la mano y da a ellos.
14 No te prives de un buen día.
No dejes pasar tu cuota de un bien
deseado.
15 ¿No dejarás tus labores a otro,
y que sus trabajos se dividan por
sorteo?
16 Da, toma y trátate bien,
porque no hay búsqueda de lujo en
el Hades.
17 Toda carne envejece como un vestido,

‡ **13:25** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

porque el pacto desde el principio es:
"¡Debes morir!"
18 Como las hojas que florecen en un grueso árbol,
algunos se desprenden y otros crecen,
también lo son las generaciones de carne y hueso:
uno llega a su fin y nace otro.
19 Toda obra se pudre y cae,
y su constructor partirá con él.

20 Dichoso el hombre que medita en la sabiduría,
y que razona por su entendimiento.
21 El que considera sus caminos en su corazón
también tendrá conocimiento de sus secretos.
22 Ve tras ella como un cazador,
y acechan en sus caminos.
23 El que se asoma a sus ventanas
también escuchará a sus puertas.
24 El que se aloja cerca de su casa
también fijará un clavo en sus paredes.
25 Él montará su tienda cerca de ella,
y se alojará en un alojamiento donde hay cosas buenas.
26 Pondrá a sus hijos bajo su cobijo,
y descansará bajo sus ramas.
27 Por ella se cubrirá del calor,
y se alojará en su gloria.

15

1 El que teme al Señor hará esto.
El que tiene la posesión de la ley la obtendrá.
2 Se reunirá con él como una madre,
y recibirlo como una esposa casada en su virginidad.
3 Ella lo alimentará con pan de entendimiento
y dale de beber agua de sabiduría.
4 Se mantendrá sobre ella y no se moverá.
Confiará en ella y no se dejará confundir.
5 Ella lo exaltará por encima de sus vecinos.
Ella abrirá su boca en medio de la congregación.
6 Heredará la alegría, una corona de gozo,
y un nombre eterno.
7 Los hombres necios no la obtendrán.
Los pecadores no la verán.
8 Está lejos del orgullo.
Los mentirosos no la recordarán.
9 La alabanza no es atractiva en la boca de un pecador;
porque no le fue enviado por el Señor.
10 Porque se hablará de alabanza con sabiduría;
El Señor lo prosperará.

11 No digas: "Es por el Señor que caí".
porque no harás las cosas que él odia.
12 No digas: "Es él quien me ha hecho errar".
ya que no tiene necesidad de un hombre pecador.
13 El Señor odia toda abominación;
y los que le temen no los aman.
14 Él mismo hizo al hombre desde el principio
y lo dejó en manos de su propio consejo.
15 Si quieres, puedes cumplir los mandamientos.
Ser fiel es una cuestión de elección.
16 Ha puesto ante ti fuego y agua.
Extenderás la mano a quien desees.
17 Ante el hombre está la vida y la muerte.
Lo que le guste, se le dará.
18 Porque la sabiduría del Señor es grande.
Él es poderoso en poder, y ve todas las cosas.
19 Sus ojos están sobre los que le temen.
Él conoce cada acto del hombre.
20 No ha ordenado a ningún hombre que sea impío.
Él no ha dado a ningún hombre licencia para pecar.

16

1 No desees una multitud de hijos inútiles,
ni se deleitan en los hijos impíos.
2 Si se multiplican, no te deleites con ellos
a menos que el temor del Señor esté en ellos.
3 No confíes en su vida.
No te fíes de sus números;
porque uno puede ser mejor que mil,

y morir sin hijos que tener hijos impíos.
4 Porque de quien tiene entendimiento, se poblará una ciudad,
pero una raza de malvados será desolada.
5 He visto muchas cosas así con mis ojos.
Mi oído ha escuchado cosas más poderosas que estas.

6 En una congregación de pecadores, se encenderá un fuego.
En una nación desobediente se enciende la ira.
7 No se apaciguó con los gigantes de antaño,
que se rebelaron en su fuerza.
8 No perdonó a los vecinos de Lot,
a quienes aborrecía por su orgullo.
9 No se compadeció del pueblo de la perdición
que fueron llevados en sus pecados,
10 o de la misma manera, los seiscientos mil hombres de a pie
que se reunieron en la dureza de sus corazones.
11 Aunque haya una persona de cuello duro,
es una maravilla que quede impune;
porque tanto la misericordia como la ira están con el que es poderoso para perdonar,
y derrama su ira.
12 Como su misericordia es grande, también lo es su corrección.
Él juzga al hombre según sus obras.
13 El pecador no escapará con el botín.
La perseverancia de los piadosos no se verá frustrada.
14 El hará lugar a toda obra de misericordia.
Cada uno recibirá según sus obras.
15-16 *

17 No digas: "Me esconderé del Señor".
y "¿Quién se acordará de mí desde lo alto?"
No seré conocido entre tanta gente,
porque ¿qué es mi alma en una creación sin límites?
18 He aquí el cielo, el cielo de los cielos,
las profundidades y la tierra se conmoverán cuando él las visite.
19 Los montes y los cimientos de la tierra juntos
se estremecen con el temblor cuando los mira.
20 Ningún corazón pensará en estas cosas.
¿Quién podría comprender sus caminos?
21 Como una tempestad que nadie puede ver,
por lo que la mayoría de sus obras se encuentran ocultas en.
22 ¿Quién declarará sus obras de justicia?
¿Quién les esperará?
Porque su pacto está lejos.
23 El que carece de entendimiento piensa en estas cosas.
Un hombre imprudente y errante piensa de forma insensata.

24 Hijo mío, escúchame, aprende el conocimiento,
y presta atención a mis palabras con tu corazón.
25 Impartiré la instrucción con precisión,
y declarar el conocimiento con exactitud.

26 En el juicio del Señor están sus obras desde el principio.
A partir de su creación, determinó sus límites.
27 Dispuso sus obras para todos los tiempos,
y sus inicios a sus generaciones.
No tienen hambre ni están cansados,
y no cesan en sus trabajos.
28 Nadie empuja a su prójimo.
Nunca desobedecerán su palabra.
29 Después de esto también el Señor miró la tierra
y lo llenó con sus bendiciones.
30 Toda clase de seres vivos cubrían su superficie,
y regresan a ella.

17

1 El Señor creó a la humanidad de la tierra,
y los volvió a poner en marcha.

* **16:15-16** Los versículos 15 y 16 son omitidos por las mejores autoridades.

2 Les dio días por número y un tiempo determinado,
y les dio autoridad sobre las cosas que hay en él.
3 Los dotó de una fuerza propia,
y los hizo a su imagen y semejanza.
4 Puso el temor del hombre sobre toda carne,
y le dio dominio sobre las bestias y las aves.
5 *
6 Les dio consejo, lengua y ojos,
oídos y corazón para tener entendimiento.
7 Los llenó con el conocimiento de la sabiduría,
y les mostró el bien y el mal.
8 Puso sus ojos en sus corazones,
para mostrarles la majestuosidad de sus obras.
9 †
10 Y alabarán su santo nombre,
‡ para que declaren la majestuosidad de sus obras.
11 Les añadió conocimiento,
y les dio una ley de vida como herencia.
12 Hizo un pacto eterno con ellos,
y les mostró sus decretos.
13 Sus ojos vieron la majestuosidad de su gloria.
Sus oídos escucharon la gloria de su voz.
14 Les dijo: "Guardaos de toda injusticia".
Así que les dio un mandamiento, cada uno con respecto a su prójimo.

15 Sus caminos están siempre ante él.
No se ocultarán a sus ojos.
16 §
17 * Para cada nación designó un gobernante,
pero Israel es la porción del Señor.
18 †
19 Todas sus obras son tan claras como el sol ante él.
Sus ojos están continuamente sobre sus caminos.
20 Sus iniquidades no se le ocultan.
Todos sus pecados están ante el Señor.
21 ‡
22 Para él la limosna de un hombre es como un sello.
Mantendrá la bondad del hombre como la pupila del ojo. §
23 Después se levantará y les pagará,
y que les paguen por su cabeza.
24 Sin embargo, a los que se arrepienten les concede el retorno.
Consuela a los que pierden la esperanza.

25 Vuelve al Señor y abandona los pecados.
Haz que tu oración ante su rostro ofenda menos.
26 Vuélvete al Altísimo y apártate de la iniquidad. *
Odia enormemente lo abominable.
27 Que alabará al Altísimo en el Hades,
en lugar de los vivos que devuelven las gracias?
28 La acción de gracias perece de entre los muertos, como de uno que no existe.
El que tiene vida y salud alabará al Señor.
29 Qué grande es la misericordia del Señor,
y su perdón a los que se dirigen a él.
30 Porque el ser humano no es capaz de todo,
porque el hijo del hombre no es inmortal.
31 ¿Qué es más brillante que el sol? Sin embargo, incluso éste puede ser eclipsado.
Así que la carne y la sangre conciben el mal.
32 Mira el poder de la altura del cielo,
mientras que todos los hombres son tierra y ceniza.

---

* **17:5** El versículo 5 es omitido por las mejores autoridades. † **17:9** El verso 9 es omitido por las mejores autoridades. ‡ **17:10** Esta línea es añadida por las mejores autoridades. § **17:16** Los versos 16, 18 y 21 son omitidos por las mejores autoridades. * **17:17** La parte anterior de este versículo es omitida por las mejores autoridades. † **17:18** Los versos 16, 18 y 21 son omitidos por las mejores autoridades. ‡ **17:21** Los versos 16, 18 y 21 son omitidos por las mejores autoridades. § **17:22** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. * **17:26** Las mejores autoridades omiten aquí una línea.

18

1 El que vive eternamente creó todo el universo.
2 Sólo el Señor es justo.
3 *
4 No ha dado poder para declarar sus obras a nadie.
¿Quién puede rastrear sus poderosas hazañas?
5 ¿Quién podría medir la fuerza de su majestad?
¿Quién podría también proclamar sus misericordias?
6 En cuanto a las obras maravillosas del Señor, no es posible quitarles ni añadirles nada,
tampoco es posible explorarlos.
7 Cuando un hombre ha terminado, entonces está justo en el principio.
Cuando se detenga, entonces quedará perplejo.
8 ¿Qué es la humanidad y para qué sirve?
¿Cuál es su bien y cuál su mal?
9 El número de días del hombre, como máximo, es de cien años.
10 Como una gota de agua del mar, y un guijarro de la arena,
así son algunos años en el día de la eternidad.
11 Por eso el Señor fue paciente con ellos,
y derramó su misericordia sobre ellos.
12 Vio y percibió su fin, que es malo.
Por eso multiplicó su perdón.
13 La misericordia del hombre está en su prójimo;
pero la misericordia del Señor está en toda la carne:
reprender, castigar, enseñar,
y traer de vuelta, como un pastor hace su rebaño.
14 Se apiada de los que aceptan el castigo,
y que buscan diligentemente sus juicios.

15 Hijo mío, no añadas reproches a tus buenas acciones,
y no hay palabras duras en ninguna de sus entregas.
16 ¿El rocío no alivia el calor abrasador?
Así que una palabra es mejor que un regalo.
17 Mira, ¿no es mejor una palabra que un regalo?
Ambas cosas son con una persona graciosa.
18 Un tonto es descortés y abusivo.
El don de una persona rencorosa consume los ojos.

19 Aprende antes de hablar.
Cuida tu salud antes de enfermar.
20 Antes de juzgar, examínate a ti mismo,
y en la hora del escrutinio encontrarás el perdón.
21 Humíllate antes de enfermar.
En el tiempo de los pecados, arrepiéntete.
22 Que nada te impida pagar tu voto a su debido tiempo.
No esperes a la muerte para liberarte.
23 Antes de hacer un voto, prepárate.
No seas como un hombre que pone a prueba al Señor.
24 Piensa en la ira que vendrá en los días del fin,
y el tiempo de la venganza, cuando vuelve su rostro.
25 En los días de plenitud recuerda el tiempo de hambre.
Recuerda la pobreza y la carencia en los días de la riqueza.
26 Desde la mañana hasta la noche, el tiempo cambia.
Todas las cosas son rápidas ante el Señor.
27 Un hombre sabio es prudente en todo.
En los días de pecado, se guardará de ofender. †
28 Todo hombre inteligente conoce la sabiduría.
Dará gracias a quien la encontró.
29 Los que eran entendidos en palabras también se volvieron sabios ellos mismos,
y derramó proverbios aptos.

30 No vayas tras tus deseos.
Contengan sus apetitos.

* **18:3** El resto del verso 2 y el verso 3 son omitidos por las mejores autoridades. † **18:27** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

31 Si das plenamente a tu alma el deleite de su deseo,
te hará‡ el hazmerreír de tus enemigos.
32 No te alegres con mucho lujo,
y no estés atado a sus gastos.
33 No te hagas mendigo por banquetear con dinero prestado
cuando no tienes nada en el bolso. §

19

1 Un trabajador que es un borracho no se hará rico.
El que desprecia las cosas pequeñas caerá poco a poco.
2 El vino y las mujeres harán que los hombres de entendimiento se extravíen.
El que se junta con prostitutas es un imprudente.
3 La decadencia y los gusanos lo tendrán como herencia.
Un alma imprudente será arrebatada.

4 El que se apresura a confiar es superficial de corazón.
El que peca ofende a su propia alma.
5 El que se alegra de la maldad será condenado. *
6 El que odia los chismes tiene menos maldad.
7 No repitas nunca lo que te han dicho,
y no perderás nada.
8 Sea de amigo o de enemigo, no lo cuentes.
A menos que sea un pecado para ti, no lo reveles.
9 Porque si te ha oído y observado
cuando llegue el momento, te odiará.
10 ¿Has oído algo? Deja que muera contigo.
Sé valiente: ¡no te hará reventar!
11 El necio se afana en el dolor con una palabra,
como una mujer de parto con un niño.
12 Como una flecha que se clava en la carne del muslo,
así es el chisme en un tonto.

13 Pregunta a un amigo; puede ser que no lo haya hecho.
Si hizo algo, puede ser que no lo haga más.
14 Interroga a tu vecino; puede ser que no lo haya dicho.
Si lo ha dicho, puede ser que no lo vuelva a decir.
15 Cuestiona a un amigo, porque muchas veces se calumnia.
No confíes en cada palabra.
16 Hay uno que resbala, y no de corazón.
¿Quién es el que no ha pecado con su lengua?
17 Reprende a tu prójimo antes de amenazarlo;
y dar lugar a la ley del Altísimo.
18-19 †

20 Toda sabiduría es el temor del Señor.
En toda sabiduría está el hacer la ley.
21 ‡
22 El conocimiento de la maldad no es sabiduría.
La prudencia de los pecadores no es un consejo.
23 Hay una maldad, y es una abominación.
Hay un tonto que carece de sabiduría.
24 Mejor es el que tiene poco entendimiento y teme a Dios,
que el que tiene mucha inteligencia y transgrede la ley.
25 Hay una sutileza exquisita, y es injusta.
Y hay uno que pervierte el favor para obtener un juicio.
26 Hay uno que hace la maldad, que baja la cabeza con luto;
pero por dentro está lleno de engaños,
27 inclinando el rostro y haciéndose el sordo de un oído.
Donde no es conocido, se aprovechará de ti.
28 Y si por falta de poder se le impide pecar,
si encuentra la oportunidad, hará travesuras.

‡ **18:31** O, *un regocijo para* § **18:33** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. * **19:5** parte anterior de este versículo es omitida por las mejores autoridades. † **19:18-19** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **19:21** Las mejores autoridades omiten el resto del versículo 20 y el versículo 21.

29 El hombre será conocido por su apariencia.
El que tiene entendimiento será conocido por su rostro cuando lo conozcas.
30 Un atuendo de hombre, una risa sonriente,
y la forma en que camina muestra lo que es.

20

1 Hay una reprimenda que no es oportuna;
y hay una persona que es lo suficientemente sabia como para guardar silencio.
2 Qué bueno es reprender, antes que enojarse.
El que se confiesa será preservado del daño.
3 *
4 Como es la lujuria de un eunuco para desflorar a una virgen,
así es el que ejecuta los juicios con violencia.
5 Hay uno que calla y es hallado sabio;
y hay uno que es odiado por su mucha palabrería.
6 Hay uno que calla, porque no tiene respuesta que dar;
Y hay uno que guarda silencio, sabiendo cuándo hablar.
7 Un hombre sabio guardará silencio hasta que llegue su hora,
pero el fanfarrón y el tonto perderán su tiempo.
8 El que usa muchas palabras será aborrecido.
El que toma la autoridad para sí mismo será odiado en ella.

9 Hay una prosperidad que el hombre encuentra en las desgracias;
y hay una ganancia que se convierte en pérdida.
10 Hay un regalo que no te beneficia;
y hay un regalo que devuelve el doble.
11 Hay pérdidas a causa de la gloria;
y hay uno que ha levantado la cabeza de un estado bajo.
12 Hay uno que compra mucho por poco,
y lo vuelve a pagar siete veces.
13 El que es sabio en palabras se hará querer;
pero las galanterías de los tontos serán desperdiciadas.
14 El regalo de un tonto no te beneficiará, †
ya que busca el reembolso muchas veces en lugar de una.
15 Dará poco e insultará mucho.
Abrirá la boca como un llorón.
Hoy prestará y mañana pedirá que se lo devuelvan.
Uno así es un hombre odioso.
16 El necio dirá: "No tengo ningún amigo,
y no tengo agradecimiento por mis buenas acciones.
Los que comen mi pan tienen una lengua mala".
17 ¡Cuántas veces y de cuántos se burlará!

18 Un resbalón en el pavimento es mejor que un resbalón con la lengua.
Así que la caída de los malvados vendrá rápidamente.
19 Un hombre sin gracia es un cuento fuera de tiempo.
Estará continuamente en boca de los ignorantes.
20 Una parábola salida de la boca de un tonto será rechazada;
porque no lo dirá en el momento adecuado.

21 Hay uno que está impedido de pecar por la carencia.
Cuando descanse, no tendrá problemas.
22 Hay uno que destruye su alma por la timidez.
Con un semblante insensato, lo destruirá.
23 Hay uno que por timidez hace promesas a su amigo;
y lo convierte en su enemigo por nada.

* **20:3** El verso 3 es omitido por las mejores autoridades.
† **20:14** El verso 32 es omitido por las mejores autoridades.

24 La mentira es una fea mancha en la persona.
Estará continuamente en boca de los ignorantes.
25 Un ladrón es mejor que un hombre que miente continuamente,
pero ambos heredarán la destrucción.
26 El destino de un mentiroso es la deshonra.
Su vergüenza le acompaña continuamente.

27 El que es sabio en las palabras avanzará por sí mismo.
Y el que es prudente complacerá a los grandes hombres.
28 El que cultiva su tierra levantará su cosecha en alto.
Aquel que complace a los grandes hombres obtendrá el perdón de la iniquidad.
29 Los favores y los regalos ciegan los ojos de los sabios,
y como un bozal en la boca, rechaza las reprimendas.
30 La sabiduría que está oculta, y el tesoro que está fuera de la vista —
¿qué beneficio hay en cualquiera de ellos?
31 Mejor es el hombre que esconde su locura
que un hombre que esconde su sabiduría.
32 ‡

21

1 Hijo mío, ¿has pecado?
No lo hagas más;
y pide perdón por tus pecados pasados.
2 Huye del pecado como de la cara de una serpiente;
porque si te acercas, te morderá.
Sus dientes son como los de un león,
matando las almas de la gente.
3 Toda iniquidad es como una espada de dos filos.
Su golpe no tiene cura.
4 El terror y la violencia harán desaparecer las riquezas.
Así que la casa de un hombre arrogante será asolada.
5 La súplica de la boca de un pobre llega a los oídos de* Dios,
y su juicio llega rápidamente.
6 El que odia la reprensión está en el camino del pecador.
El que teme al Señor se arrepiente en su corazón.
7 El que es poderoso en la lengua es conocido lejos;
pero el hombre comprensivo sabe cuando resbala.

8 El que construye su casa con dinero ajeno
es como quien recoge piedras para su propia tumba.
9 La congregación de los malvados es como un fardo de estopa
con una llama de fuego en su extremo.
10 El camino de los pecadores está empedrado;
y al final de la misma está la fosa del Hades.

11 El que cumple la ley se hace dueño de su intención.
El cumplimiento del temor del Señor es la sabiduría.
12 El que no es inteligente no será instruido.
Hay una astucia que hace que abunde la amargura.
13 El conocimiento de un hombre sabio será hecho para abundar como una inundación,
y su consejo como fuente de vida.
14 Las entrañas del necio son como un vaso roto.
No tendrá ningún conocimiento.

15 Si un hombre de conocimiento escucha una palabra sabia,
lo elogiará y lo aumentará.
El hombre indeseable lo escucha y le desagrada,
así que lo tira a sus espaldas.

‡ **20:32** Verse 32 is omitted by the best authorities.

* **21:5** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

16 La cháchara del necio es como una carga en el camino,
pero la gracia se encontrará en los labios de los sabios.
17 La palabra del hombre prudente será buscada en la congregación.
Reflexionarán sobre sus palabras en su corazón.

18 Como una casa que se destruye, así es la sabiduría para el necio.
El conocimiento de un hombre imprudente es una charla sin sentido.
19 La instrucción es como grilletes en los pies de un hombre imprudente,
y como grilletes en la mano derecha.
20 Un tonto levanta la voz con la risa,
pero un hombre inteligente sonríe tranquilamente.
21 La instrucción es para el hombre prudente como un adorno de oro,
y como brazalete en su brazo derecho.

22 El pie de un tonto se precipita en una casa,
pero un hombre con experiencia se avergonzará de entrar.
23 Un insensato se asoma a la puerta de una casa,
pero un hombre instruido se quedará fuera.
24 Es de mala educación que alguien escuche en una puerta,
pero una persona prudente se afligirá con la desgracia.
25 Los labios de los extraños se afligirán por estas cosas,
pero las palabras de los hombres prudentes serán pesadas en la balanza.

26 El corazón de los necios está en su boca,
pero la boca de los sabios es su corazón.
27 Cuando el impío maldice al adversario,
maldice su propia alma.
28 Un susurrador contamina su propia alma,
y será odiado dondequiera que viaje.

22

1 El hombre perezoso es comparado con una piedra que se ensucia.
Todo el mundo le abucheará en su desgracia.
2 El hombre perezoso es comparado con la suciedad de un estercolero.
Cualquiera que lo recoja se lo sacudirá de la mano.

3 Un hijo indisciplinado es una vergüenza para su padre,
y una hija tonta nace para su pérdida.
4 Una hija prudente heredará un marido propio.
La que trae la vergüenza es la pena de su padre.
5 La que es arrogante avergüenza al padre y al marido.
Será despreciada por ambos.
6 La conversación inoportuna es como la música en el luto,
pero las rayas y la corrección son la sabiduría en cada estación.

7 El que enseña a un necio es como el que pega cacharros,
incluso como quien despierta a un durmiente de un sueño profundo.
8 El que enseña a un necio es como el que enseña a un hombre que duerme.
Al final dirá: "¿Qué es?"
9-10 *
11 Llora por el muerto, porque le falta luz.
Llora por un necio, porque carece de entendimiento.
Llora más dulcemente por el muerto, porque ha encontrado el descanso,
pero la vida del tonto es peor que la muerte.
12 El luto por los muertos dura siete días,
pero para el necio y el impío, dura todos los días de su vida.

13 No hables mucho con un necio,
y no vayas con uno que no tiene entendimiento.
Tened cuidado con él, no sea que tengáis problemas y os contaminéis con sus embestidas.
Aléjate de él y encontrarás descanso,

* **22:9-10** Los versículos 9 y 10 son omitidos por las mejores autoridades.

y no te cansarás de su locura.
14 ¿Qué sería más pesado que el plomo?
¿Cuál es su nombre, sino "Loco"?
15 La arena, la sal y una masa de hierro son más fáciles de soportar
que un hombre sin entendimiento.

16 La madera ceñida y atada a un edificio no se soltará con las sacudidas.
Así que un corazón establecido a su debido tiempo en el consejo bien aconsejado no tendrá miedo.
17 Un corazón asentado en un entendimiento reflexivo
es como un adorno de yeso en una pared pulida.
18 Las vallas colocadas en un lugar alto no resistirán el viento;
por lo que un corazón temeroso en la imaginación de un tonto no resistirá ningún temor.

19 El que se pincha el ojo hará que caigan lágrimas.
El que pincha el corazón hace que éste muestre sentimientos.
20 Quien arroja una piedra a los pájaros los espanta.
El que insulta a un amigo disuelve la amistad.
21 Si has desenvainado una espada contra un amigo, no desesperes,
porque puede haber un camino de vuelta.
22 Si has abierto la boca contra un amigo, no tengas miedo,
para que haya reconciliación,
a menos que sea por insulto, arrogancia, revelación de un secreto, o un golpe traicionero —
por estas cosas cualquier amigo huirá.

23 Gánate la confianza de tu prójimo en su pobreza,
para que en su prosperidad tengas alegría.
Permanece firme a él en el tiempo de su aflicción,
para que seas heredero con él en su herencia.
24 Antes del fuego está el vapor y el humo de un horno,
por lo que los insultos preceden al derramamiento de sangre.
25 No me avergonzaré de acoger a un amigo.
No me esconderé de su cara.
26 Si me ocurre algún mal por su culpa,
todo el que lo oiga se cuidará de él.

27 Que pondrá un reloj sobre mi boca,
y un sello de astucia en mis labios,
para que no caiga de ella, y para que mi lengua no me destruya?

23

1 Oh Señor, Padre y Maestro de mi vida,
no me abandones a su consejo.
No me dejes caer por culpa de ellos.
2 Que pondrá flagelos sobre mi pensamiento,
y una disciplina de sabiduría sobre mi corazón,
que no me perdonen mis errores,
y no pasar por alto sus pecados?
3 De lo contrario, mis errores podrían multiplicarse,
y mis pecados abundan,
Caigo ante mis adversarios,
y mi enemigo se alegra de mí. *
4 Señor, Padre y Dios de mi vida,
no me pongas ojos altaneros, †
5 y aleja de mí el mal deseo. ‡
6 Que ni la gula ni la lujuria se apoderen de mí.
No me entregues a una mente descarada.

7 Escuchad, hijos míos, la disciplina de la boca.
El que la guarde no será atrapado.
8 El pecador será vencido por sus labios.
Por ellos, el insultador y el arrogante tropezarán.
9 No acostumbres tu boca a un juramento,
y no te acostumbres a nombrar al Santo,

* **23:3** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. † **23:4** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **23:5** El verso 28 es omitido por las mejores autoridades.

10 pues como a un siervo que es continuamente azotado no le faltarán magulladuras,
por lo que también el que jura y pronuncia continuamente el Nombre no será limpiado del pecado.
11 El hombre de muchos juramentos se llenará de iniquidad.
El azote no se apartará de su casa.
Si ofende, su pecado caerá sobre él.
Si lo ignora, ha pecado doblemente.
Si ha jurado en falso, no será justificado,
porque su casa se llenará de calamidades.

12 Hay una manera de hablar que está revestida de muerte.
Que no se encuentre en la herencia de Jacob,
porque todas estas cosas estarán lejos de los piadosos,
y no se revolcarán en los pecados.
13 No acostumbres tu boca a la grosería,
porque implica un discurso pecaminoso.
14 Recuerda a tu padre y a tu madre,
porque te sientas en medio de grandes hombres,
para que no seas olvidadizo ante ellos,
y te conviertas en un tonto por tu mala costumbre;
por lo que puede desear no haber nacido,
y maldice el día de tu nacimiento.
15 Un hombre acostumbrado al lenguaje abusivo
no será corregido todos los días de su vida.

16 Dos tipos de personas multiplican los pecados,
y el tercero traerá la ira:
una pasión caliente, como un fuego ardiente, no se apagará hasta que se consuma;
un fornicador en el cuerpo de su carne no cesará hasta que haya quemado el fuego.
17 Todo pan es dulce para el fornicario.
No cesará hasta que muera.
18 El hombre que se aparta de su lecho matrimonial
dice en su corazón: "¿Quién me ve?
La oscuridad me rodea y las paredes me ocultan.
Nadie me ve. ¿De quién tengo miedo?
El Altísimo no se acordará de mis pecados".
19 Los ojos de los hombres son su terror.
No sabe que los ojos del Señor son diez mil veces más brillantes que el sol,
viendo todos los caminos de los hombres,
y mirando en lugares secretos.
20 Todas las cosas eran conocidas por él antes de ser creadas,
y también después de haberlas completado.
21 Este hombre será castigado en las calles de la ciudad.
Será capturado donde menos lo espera.

22 Lo mismo ocurre con la mujer que deja a su marido,
y produce un heredero de otro hombre.
23 Porque primero fue desobediente en la ley del Altísimo.
En segundo lugar, ella se ha entrometido en contra de su propio marido.
En tercer lugar, hizo de adúltera en la fornicación,
y tuvo hijos de otro hombre.
24 Ella será llevada a la congregación.
Su castigo se extenderá a sus hijos.
25 Sus hijos no echarán raíces.
Sus ramas no darán fruto.
26 Ella dejará su memoria por una maldición.
Su reproche no será borrado.
27 Y los que queden atrás sabrán que no hay nada mejor que el temor del Señor,
y nada más dulce que prestar atención a los mandamientos del Señor.
28 §

24

1 La sabiduría alabará su propia alma,

§ **23:28** El versículo 28 es omitido por las mejores autoridades.

y proclamará su gloria en medio de
su pueblo.
2 Ella abrirá su boca en la congregación
del Altísimo,
y proclamar su gloria en presencia de
su poder.
3 "Salí de la boca del Altísimo,
y cubrió la tierra como una niebla.
4 Vivía en las alturas,
y mi trono está en la columna de la
nube.
5 Solo rodeé el circuito del cielo,
y caminó en la profundidad del
abismo.
6 En las olas del mar y en toda la tierra,
y en cada pueblo y nación, obtuve
una posesión.
7 Con todo esto busqué el descanso.
¿En qué herencia me alojaré?
8 Entonces el Creador de todas las cosas
me dio una orden.
El que me creó hizo mi tienda para
descansar,
y dijo: "Que tu morada esté en Jacob,
y tu herencia en Israel".
9 Él me creó desde el principio, antes de
los tiempos.
Para todas las edades, no dejaré de
existir.
10 En el sagrado tabernáculo, serví ante
él.
Así que me establecí en Sión.
11 En la ciudad amada, igualmente me dio
descanso.
En Jerusalén estaba mi dominio.
12 Eché raíces en un pueblo que fue
honrado,
incluso en la porción de la propia
herencia del Señor.

13 Fui exaltado como un cedro en el
Líbano,
Y como un ciprés en los montes del
Hermón.
14 Fui exaltado como una palmera a la
orilla del mar,
como los rosales de Jericó,
y como un hermoso olivo en la lla-
nura.
Fui exaltado como un plátano.
15 Como la canela y el aspalathus, he dado
un aroma a los perfumes.
Como la mirra selecta, esparzo por
doquier una agradable fragancia,
como* galbanum, onycha, stacte,
y como el olor del incienso en el
tabernáculo.
16 Como el terebinto, extendí mis ramas.
Mis ramas son gloriosas y gráciles.
17 Como la vid, pongo la gracia.
Mis flores son fruto de la gloria y la
riqueza.
18 †

19 "Venid a mí todos los que me deseáis,
y se llene de mis frutos.
20 Porque mi memoria es más dulce que
la miel,
y mi herencia que el panal.
21 Los que me coman tendrán hambre de
más.
Los que me beben tendrán sed de
más.
22 El que me obedece no se avergonzará.
Los que trabajan conmigo no
pecarán".

23 Todo esto es el libro de la alianza del
Dios Altísimo,
la ley que nos mandó Moisés como
herencia para las asambleas de Ja-
cob.
24 ‡
25 Es él quien hace que la sabiduría sea
abundante, como Pishon,
y como el Tigris en los días de las
primicias.
26 Él hace que el entendimiento se llene
como el Éufrates,
y como el Jordán en los días de la
cosecha,
27 que hace brillar la instrucción como la
luz,
como Gihon en los días de la cosecha.
28 El primer hombre no la conocía perfec-
tamente.
Del mismo modo, la última no la ha
explorado.
29 Porque sus pensamientos se llenan
desde el mar,

* **24:15** Ver Éxodo 30:34. † **24:18** El verso 18 es omitido por las mejores autoridades. ‡ **24:24** El verso 24 es omitido por las mejores autoridades.

y sus consejos desde las grandes profundidades.

30 Salí como una corriente de canal de un río,
y como zanja de riego en un jardín.
31 Dije: "Voy a regar mi jardín,
y empapará el lecho de mi jardín".
He aquí que mi arroyo se convirtió en un río,
y mi río se convirtió en un mar.
32 Todavía sacaré a la luz la instrucción como la mañana,
y hará que estas cosas queden claras desde muy lejos.
33 Seguiré derramando enseñanzas como profecías,
y dejarlo para todas las generaciones.
34 Mira que no he trabajado sólo para mí,
sino para todos aquellos que buscan diligentemente la sabiduría.

25

1 Me gustan tres cosas,
y son hermosas ante el Señor y los hombres:
el acuerdo de parentesco,
la amistad de los vecinos,
y una mujer y su marido que caminan juntos de acuerdo.
2 Pero mi alma odia a tres tipos de personas,
y me siento muy ofendido por su vida:
un pobre hombre arrogante,
un hombre rico que es un mentiroso,
y un viejo tonto que es adúltero.

3 Si no reuniste nada en tu juventud,
¿cómo podría encontrar algo en su vejez?
4 Qué hermoso es el juicio en los canosos,
y para que los ancianos conozcan el buen consejo
5 Qué hermosa es la sabiduría de los ancianos,
¡y la comprensión y el consejo a los hombres que están en el honor!
6 La experiencia es la corona de los ancianos.
Su gloria es el temor del Señor.

7 Hay nueve cosas en las que he pensado,
y en mi corazón conté feliz,
y la décima la pronunciaré con mi lengua:
un hombre que tiene alegría con sus hijos,
y un hombre que vive y ve la caída de sus enemigos.
8 Dichoso el que vive con una esposa comprensiva,
el que no ha resbalado con su lengua,
y el que no ha servido a un hombre que es indigno de él.
9 Dichoso el que ha encontrado la prudencia,
y el que habla a los oídos de los que escuchan.
10 ¡Qué grande es el que ha encontrado la sabiduría!
Sin embargo, no hay nadie por encima de él que tema al Señor.
11 El temor del Señor supera todas las cosas.
¿A quién se comparará el que lo tiene?
12 *

13 ¡Cualquier herida menos la del corazón!
¡Cualquier maldad menos la de una mujer!
14 ¡Cualquier calamidad sino una calamidad de los que me odian!
¡Cualquier venganza menos la de los enemigos!
15 No hay peor veneno que el de una serpiente.
No hay peor ira que la del enemigo.

16 Preferiría habitar con un león y un dragón
que mantener la casa con una mujer malvada.
17 La maldad de una mujer cambia su apariencia,
y oscurece su semblante como el de un oso.
18 Su marido se sentará entre sus vecinos,

* **25:12** El verso 12 es omitido por las mejores autoridades.

y cuando lo oye, suspira amargamente.
19 Toda malicia es poca comparada con la malicia de una mujer.
Que la porción de un pecador caiga sobre ella.
20 Como subir una colina de arena es para los pies de los ancianos,
así es una esposa llena de palabras para un hombre tranquilo.
21 No te dejes atrapar por la belleza de una mujer.
No desees a una mujer por su belleza.
22 Hay ira, insolencia y gran reproche
si una mujer apoya a su marido.
23 Una mujer malvada es una abulia de corazón,
tristeza en el rostro, y un corazón herido.
Una mujer que no hace feliz a su marido
es como las manos que cuelgan, y las rodillas débiles.
24 El principio del pecado vino de una mujer.
Por su culpa, todos morimos.
25 No des salida al agua,
y no le des libertad de expresión a una mujer malvada.
26 Si no va como tú le indicas,
Córtala de tu carne. †

26

1 Feliz es el marido de una buena esposa.
El número de sus días se duplicará.
2 Una esposa fiel da alegría a su marido.
Cumplirá sus años en paz.
3 Una buena esposa es un gran regalo.
Será entregada a los que temen al Señor.
4 Si un hombre es rico o pobre,
un buen corazón hace una cara alegre en todo momento.

5 De tres cosas tenía miedo mi corazón,
y sobre el cuarto tipo* hice una súplica:
La calumnia de una ciudad, la reunión de una turba y una falsa acusación.
Todo esto es más grave que la muerte.
6 Una pena de corazón y de dolor es la mujer que tiene celos de otra mujer.
Su golpe de lengua lo hace saber a todos.
7 La mujer malvada es como un yugo que roza.
Quien se apodera de ella es como quien agarra un escorpión.
8 Una mujer borracha causa gran ira.
No cubrirá su propia vergüenza.
9 La fornicación de la mujer está en el alzamiento de sus ojos;
se sabrá por sus párpados.
10 Vigila estrictamente a una hija testaruda,
para que no encuentre libertad para sí misma, y la utilice.
11 Cuidado con un ojo insolente,
y no te sorprendas si peca contra ti.
12 Abrirá su boca como un viajero sediento,
y beber de todas las aguas que están cerca.
Se sentará en cada puesto,
y abrir su carcaj a cualquier flecha.

13 La gracia de una esposa deleitará a su marido.
Su conocimiento fortalecerá† sus huesos.
14 Una mujer silenciosa es un regalo del Señor.
No hay nada que valga tanto como un alma bien instruida.
15 Una mujer modesta es una gracia sobre otra gracia.
No hay balanzas que puedan pesar el valor de un alma autocontrolada.
16 Como el sol cuando sale en las alturas del Señor,
así es la belleza de una buena esposa en su hogar bien organizado.
17 Como la lámpara que brilla sobre el candelabro sagrado,
así como la belleza del rostro en un cuerpo bien proporcionado.
18 Como las columnas de oro están sobre una base de plata,

† **25:26** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. * **26:5** Gr. *semblante.* † **26:13** o, engordar

así son los hermosos pies con los
pechos de quien es firme.
19-27 ‡

28 Por dos cosas mi corazón está afligido,
y por tercera vez la ira se apodera de mí:
un guerrero que sufre por la pobreza,
hombres de entendimiento que se cuentan como basura,
y el que se vuelve de la justicia al pecado —
el Señor lo preparará para la espada.

29 Es difícil que un comerciante se abstenga de hacer el mal,
y para que un minorista sea absuelto de pecado.

27

1 Muchos han pecado por lucro.
El que busca multiplicar la riqueza desviará su mirada.
2 Como un clavo se pegará entre las uniones de las piedras,
por lo que el pecado se interpondrá entre la compra y la venta.
3 A menos que una persona se aferre diligentemente al temor del Señor,
su casa será derrocada rápidamente.

4 En la agitación de un tamiz, los residuos permanecen,
así como la suciedad del hombre en sus pensamientos.
5 El horno prueba las vasijas del alfarero;
así que la prueba de una persona está en sus pensamientos.
6 El fruto de un árbol revela su cultivo,
así es la expresión del pensamiento del corazón de una persona.
7 No alabes a nadie antes de escuchar sus pensamientos,
porque así es como se pone a prueba a las personas.

8 Si sigues la justicia, la obtendrás,
y ponérsela como un largo manto de gloria.
9 Los pájaros volverán a su especie,
para que la verdad vuelva a los que la practican.
10 El león acecha a su presa.
Lo mismo ocurre con el pecado para los que hacen el mal.

11 El discurso de un hombre piadoso es siempre sabio,
pero el tonto cambia como la luna.
12 Limita tu tiempo entre las personas carentes de entendimiento,
pero persevera entre los reflexivos.
13 La charla de los tontos es ofensiva.
Su risa es gratuitamente pecaminosa.
14 Su charla con muchas palabrotas pone los pelos de punta.
Su lucha hace que los demás se tapen los oídos.
15 La lucha de los soberbios lleva al derramamiento de sangre.
Su abuso mutuo es algo penoso de escuchar.

16 El que revela secretos destruye la confianza,
y no encontrará un amigo cercano.
17 Ama a un amigo y mantén la fe en él;
pero si revelas sus secretos,
no lo seguirás;
18 pues como un hombre ha destruido a su enemigo,
por lo que has destruido la amistad de tu vecino.
19 Como un pájaro que has soltado de tu mano,
así que has dejado ir a tu prójimo, y no lo volverás a coger.
20 No lo persigas, porque se ha ido lejos,
y ha escapado como una gacela del cepo.
21 Porque una herida puede ser vendada,
y después del abuso puede haber reconciliación;
pero el que revela los secretos no tiene esperanza.

22 El que guiña el ojo trama cosas malas;
y los que lo conocen mantendrán su distancia.
23 Cuando estés presente, él hablará con dulzura,

‡ **26:19-27** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

y admirará sus palabras;
pero después torcerá su discurso
y poner una trampa en tus palabras.
24 He odiado muchas cosas, pero nada como él.
El Señor lo odiará.

25 El que arroja una piedra hacia arriba, la arroja sobre su propia cabeza.
Un golpe engañoso abre heridas.
26 El que cava una fosa caerá en ella.
El que pone una trampa será atrapado en ella.
27 Al que hace cosas malas, le volverán a caer encima,
y no sabrá de dónde vienen.
28 La burla y el reproche son de los arrogantes.
La venganza les acecha como un león.
29 Los que se alegran de la caída de los piadosos serán atrapados en una trampa.
La angustia los consumirá antes de morir.

30 La ira y el enojo, también son abominaciones.
Un pecador los poseerá.

28

1 El que se venga encontrará la venganza del Señor,
y seguramente hará firmes sus pecados.
2 Perdona a tu prójimo el daño que te ha hecho,
y entonces tus pecados serán perdonados cuando reces.
3 ¿Alguien alberga ira contra otro
y esperar la curación del Señor?
4 Con un hombre como él no tiene piedad,
¿y suplica por sus propios pecados?
5 Él mismo, siendo carne, alimenta la ira.
¿Quién expiará sus pecados?
6 Acuérdate de tu último fin, y deja la enemistad.
Recuerda la corrupción y la muerte, y sé fiel a los mandamientos.
7 Recuerda los mandamientos y no te enfades con tu prójimo.
Recuerda el pacto del Altísimo, y pasa por alto la ignorancia.
8 Absténganse de las disputas y disminuirán sus pecados,
porque un hombre apasionado encenderá la lucha.
9 Un hombre que es un pecador molestará a los amigos
y sembrar la discordia entre los que están en paz.
10 Como es el combustible del fuego, así arderá;
y según sea la dureza de la contienda, así arderá.
Como es la fuerza del hombre, así será su ira;
y como es su riqueza, así exaltará su ira.
11 Una disputa iniciada a toda prisa enciende el fuego;
y la lucha precipitada derrama sangre.

12 Si soplas sobre una chispa, se quemará;
y si escupes sobre ella, se apagará.
Ambas cosas salen de tu boca.

13 Maldito sea el susurro y la doble lengua,
porque ha destruido a muchos que estaban en paz.
14 Un calumniador ha sacudido a muchos,
y los dispersó de nación en nación.
Ha derribado ciudades fuertes
y derribar las casas de los grandes hombres.
15 Un calumniador ha echado a las mujeres valientes
y los privó de sus labores.
16 Quien lo escuche no encontrará descanso,
ni vivirá tranquilamente.
17 El golpe de un látigo deja una marca en la carne,
pero el golpe de una lengua romperá los huesos.
18 Muchos han caído por el filo de la espada,
pero no tantos como los que han caído por culpa de la lengua.
19 Dichoso el que se resguarda de ella,
que no ha pasado por su ira,
que no ha sacado su yugo,
y no ha sido atado con sus bandas.
20 Porque su yugo es un yugo de hierro,
y sus bandas son bandas de música.

21 Su muerte es una muerte maligna,
y Hades es mejor que eso.
22 No tendrá dominio sobre los hombres piadosos.
No se quemarán en su llama.
23 Los que abandonan al Señor caerán en él.
Arderá entre ellos y no se apagará.
Será enviado contra ellos como un león.
Los destruirá como un leopardo.
24 Así como rodeas tu posesión con espinas,
y asegura tu plata y tu oro,
25 así que haz una balanza y un peso para tus palabras,
y haz una puerta y una barra para tu boca.
26 Tengan cuidado, no sea que resbalen con ella,
para que no caigas ante el que está al acecho.

29

1 El que tiene misericordia prestará a su prójimo.
El que lo fortalece con su mano cumple los mandamientos.
2 Presta a tu prójimo cuando lo necesite.
Devuelve a tu vecino a tiempo.
3 Confirma tu palabra y mantén la fe en él;
y en todas las estaciones encontrará lo que necesita.
4 Muchos han considerado que un préstamo es una ganancia inesperada,
y han dado problemas a los que les ayudaron.
5 Hasta que haya recibido, besará las manos de un hombre.
Por el dinero de su vecino hablará sumisamente.
Entonces, cuando el pago sea debido, prolongará el tiempo,
devolver las excusas, y quejarse de la temporada.
6 Si prevalece, el acreedor apenas recibirá la mitad;
y lo contará como una ganancia.
Si no, le ha privado de su dinero,
y lo ha conseguido por un enemigo sin causa.
Le pagará con maldiciones y rabietas.
En lugar de honor, le pagará la deshonra.
7 Muchos a causa del fraude se han alejado.
Tienen miedo de ser defraudados por nada.
8 Sin embargo, ten paciencia con un hombre de mala condición.
No lo hagas esperar por tu limosna.
9 Ayuda a un pobre por el mandamiento.
De acuerdo a su necesidad no lo envíes vacío.
10 Pierde tu dinero por un hermano y un amigo.
No dejes que se oxide bajo una piedra y se pierda.
11 Distribuye tu tesoro según los mandamientos del Altísimo
y te beneficiará más que el oro.
12 Guarda la limosna en tus almacenes
y te librará de toda aflicción.
13 Luchará por ti contra tu enemigo
mejor que un poderoso escudo y una pesada lanza.

14 Un buen hombre será fiador de su prójimo.
El que ha perdido la vergüenza le fallará.
15 No olvides la amabilidad de tu avalista,
porque ha dado su vida por ti.
16 Un pecador desperdiciará los bienes de su garante.
17 El que es ingrato le fallará al que lo liberó.
18 Ser fiador ha deshecho a muchos que prosperaban
y los agitó como una ola del mar.
Ha expulsado a hombres poderosos de sus hogares.
Vagaron entre naciones extranjeras.
19 Un pecador que cae en la seguridad y se compromete con contratos de trabajo
caerá en los juicios.
20 Ayuda a tu prójimo según tu poder,
y ten cuidado de no caerte.

21 Lo esencial de la vida es el agua, el pan,

una prenda, y una casa para la intimidad.
22 Mejor es la vida de un pobre bajo un refugio de troncos
que la comida suntuosa en la casa de otro hombre.
23 Con poco o con mucho, estate bien satisfecho.
24 Es una vida miserable ir de casa en casa.
Cuando eres un invitado, no te atreves a abrir la boca.
25 Entretendrás, servirás bebidas y no tendrás que dar las gracias.
Además de esto, escucharás palabras amargas.
26 "Ven aquí, forastero, pon la mesa,
y si tienes algo en la mano, aliméntame con ello".
27 "Vete, forastero, porque ha llegado un huésped de honor.
Mi hermano ha venido a ser mi invitado. Necesito mi casa".
28 Estas cosas son graves para un hombre de entendimiento:
Las regañinas sobre el alojamiento y los insultos de los acreedores.

30

1 El que ama a su hijo continuará poniendo rayas sobre él,
para que al final se alegre de él.
2 El que castiga a su hijo tendrá provecho de él,
y presumirá de él entre sus conocidos.
3 El que enseña a su hijo provocará los celos de su enemigo.
Ante los amigos, se regocijará en él.
4 Su padre muere, y es como si no hubiera muerto;
ya que ha dejado uno detrás de él como él mismo.
5 En su vida, vio a su hijo y se alegró.
Cuando murió, lo hizo sin remordimientos.
6 Dejó tras de sí un vengador contra sus enemigos,
y uno para devolver la amabilidad a sus amigos.
7 El que hace demasiado a su hijo vendará sus heridas.
Su corazón se turbará ante cada grito.
8 Un caballo no domado se vuelve terco.
Un hijo descontrolado se vuelve testarudo.
9 Mima a tu hijo, y te hará temer.
Juega con él y te afligirá.
10 No te rías con él, no sea que tengas pena con él,
y al final te rechinan los dientes.
11 No le des libertad en su juventud,
y no ignore sus locuras. *
12 † Se inclina por el cuello en su juventud,
y golpearlo en los costados mientras es un niño,
para que no se vuelva terco y te desobedezca,
y que tu alma se entristezca.
13 Castiga a tu hijo y dale trabajo,
para que su desvergonzado comportamiento no sea una ofensa para ti.

14 Mejor es un hombre pobre que está sano y en forma,
que un hombre rico que está afligido en su cuerpo.
15 La salud y la forma física son mejores que todo el oro,
y un cuerpo fuerte mejor que la riqueza sin medida.
16 No hay mejor riqueza que la salud del cuerpo.
No hay alegría por encima de la alegría del corazón.
17 La muerte es mejor que una vida amarga,
y el descanso eterno que una enfermedad continua.

18 Lo bueno se derrama sobre una boca cerrada
son como ofrendas de comida puestas sobre una tumba.
19 ¿De qué le sirve a un ídolo una ofrenda?
Porque no puede comer ni oler.
Así es el que es castigado por el Señor,
20 viendo con sus ojos y gimiendo,

* **30:11** Esta línea y las dos anteriores están ausentes en algunos MSS antiguos. † **30:12** Las mejores autoridades omiten aquí una línea de este versículo.

como un eunuco abrazando a una virgen y gimiendo.

21 No entregues tu alma al dolor.
No te aflijas deliberadamente.
22 La alegría del corazón es la vida del hombre.
La alegría de un hombre alarga sus días.
23 Ama tu propia alma y consuela tu corazón.
Aleja el dolor de ti,
porque el dolor ha destruido a muchos,
y no hay beneficio en ello.
24 La envidia y la ira acortan la vida.
La ansiedad trae la vejez antes de tiempo.
25 Los que están alegres y contentos
se beneficiarán de sus alimentos.

31

1 La vigilia que viene de las riquezas consume la carne,
y la ansiedad por ello le quita el sueño.
2 La ansiedad de los despiertos ansía el sueño.
En una enfermedad grave, el sueño se romperá.

3 Un hombre rico se afana en reunir dinero.
Cuando descansa, se llena de sus cosas buenas.
4 Un hombre pobre se esfuerza en la falta de sustancia.
Cuando descansa, se vuelve necesitado.
5 El que ama el oro no será justificado.
El que sigue la destrucción se saciará de ella.
6 Muchos se han entregado a la ruina por el oro.
Su destrucción los encuentra cara a cara.
7 Es una piedra de tropiezo para los que se sacrifican por ella.
Cualquier tonto se dejará llevar por ella.
8 Bienaventurado el rico que es hallado irreprochable,
y que no va tras el oro.
9 ¿Quién es él, para que lo llamemos bienaventurado?
Porque ha hecho cosas maravillosas en su pueblo.
10 ¿Quién ha sido probado por ella y encontrado perfecto?
Entonces que se jacte.
¿Quién ha tenido el poder de transgredir y no ha transgredido?
¿Y hacer el mal, y no lo ha hecho?
11 Su prosperidad estará asegurada.
La congregación proclamará su limosna.

12 ¿Te sientas en una gran mesa? No seas codicioso allí.
No digas: “¡Hay mucha comida!”
13 Recuerda que un ojo codicioso es una cosa malvada.
¿Qué se ha creado más codicioso que un ojo?
Por ello, derrama lágrimas de todos los rostros.
14 No estires la mano por donde quiera que mire.
No te empujes con ella en el plato.
15 Considera los sentimientos de tu prójimo por los tuyos propios.
Sea discreto en todos los puntos.
16 Come como un ser humano lo que se te pone delante.
No comas con avidez, no sea que te odien.
17 Sé el primero en parar por educación.
No seas insaciable, no vaya a ser que te ofendas.
18 Y si te sientas entre muchos,
No extiendas la mano ante ellos.

19 Que suficiente para un hombre bien educado es muy poco.
No respira con dificultad en su cama.
20 El sueño saludable proviene de una alimentación moderada.
Se levanta temprano, y su ingenio está con él.
El dolor de la vigilia, los cólicos,
y las quejas son con un hombre insaciable.
21 Y si te han obligado a comer,
levántate en medio de ella, y tendrás descanso.

22 Escúchame, hijo mío, y no me desprecies,
y al final apreciarás mis palabras.
En todos tus trabajos sé hábil,
y ninguna enfermedad vendrá a ti.

23 La gente bendice al que es liberal con su comida.
El testimonio de su excelencia será creído.
24 La ciudad murmurará del que es tacaño con su comida.
El testimonio de su tacañería será preciso.

25 No te muestres valiente en el vino,
porque el vino ha destruido a muchos.
26 El horno prueba el temple del acero por inmersión;
así el vino pone a prueba los corazones en la disputa de los soberbios.
27 El vino es tan bueno como la vida para los hombres,
si se bebe con moderación.
¿Qué vida hay para un hombre que no tiene vino?
Ha sido creado para alegrar a los hombres.
28 El vino se bebe en su momento y con moderación
es la alegría del corazón y el gozo del alma:
29 El vino bebido en exceso es la amargura del alma,
con la provocación y el conflicto.
30 La embriaguez aumenta la rabia del necio para su perjuicio.
Disminuye la fuerza y añade heridas.

31 No reprendas a tu vecino en un banquete de vino.
No lo desprecies en su alegría.
No le digas ni una palabra de reproche.
No le angusties exigiéndole nada.

32

1 ¿Te han hecho gobernante de una fiesta?
No te dejes elevar.
Estar entre ellos como uno de ellos.
Ocúpate primero de ellos y luego siéntate.
2 Y cuando hayas cumplido con todos tus deberes, ocupa tu lugar,
para que te alegres por ellos,
y recibir una corona de flores por su buen servicio.

3 Hablad, vosotros que sois mayores, porque estáis en vuestro derecho, pero con conocimiento de causa;
y no interrumpir la música.
4 No viertas palabras donde hay una actuación musical.
No muestres tu sabiduría en el momento equivocado.
5 Como un sello de rubí en un marco de oro,
así como un concierto de música en un banquete de vino.
6 Como un sello de esmeralda en una obra de oro,
así es la melodía musical con el vino agradable.

7 Habla, joven, si estás obligado,
pero no más de dos veces, y sólo si se le pregunta.
8 Resume tu discurso, muchas cosas en pocas palabras.
Sé como el que sabe y sin embargo se calla.
9 Cuando te encuentres entre grandes hombres, no te comportes como su igual.
Cuando otro está hablando, no balbucees.

10 La velocidad de los relámpagos es anterior a la de los truenos.
La aprobación va delante de quien es modesto.
11 Levántate a tiempo y no seas el último.
Vuelve a casa rápidamente y no holgazanees
12 Diviértete allí y haz lo que está en tu corazón.
No peques de soberbia al hablar.
13 Porque estas cosas bendicen a tu Hacedor,
que te da a beber libremente de sus bienes.

14 El que teme al Señor recibirá la disciplina.

Los que le buscan pronto encontrarán el favor.
15 El que busca la ley se llenará de ella,
pero el hipócrita tropezará con ella.
16 Los que temen al Señor encontrarán el verdadero juicio,
y encenderá los actos justos como una luz.
17 El hombre pecador rehúye la reprensión,
y encontrará un juicio según su voluntad.

18 Una persona sensata no descuida un pensamiento.
Un hombre insolente y orgulloso no se agacha por miedo,
incluso después de haber hecho una cosa por sí mismo sin consejo.
19 No hagas nada sin consejo,
pero cuando hayas actuado, no te arrepientas.
20 No vayas por el camino del conflicto.
No tropieces en lugares pedregosos.
21 No te confíes en una carretera lisa.
22 Ten cuidado con tus propios hijos.
23 En toda obra guarda tu propia alma,
porque esto es el cumplimiento de los mandamientos.

24 El que cree en la ley hace caso al mandamiento.
El que confía en el Señor no sufrirá ninguna pérdida.

33

1 Ningún mal le sucederá al que teme al Señor,
pero en las pruebas una y otra vez lo librará.
2 Un hombre sabio no odiará la ley,
pero el que es hipócrita al respecto es como una barca en la tormenta.
3 Un hombre de entendimiento pondrá su confianza en la ley.
Y la ley le es fiel, como cuando se pide un oráculo divino.

4 Prepara tu discurso y así serás escuchado.
Ate la instrucción, y haga su respuesta.
5 El corazón del necio es como una rueda de carro.
Sus pensamientos son como un eje rodante.
6 Un caballo semental es como un amigo burlón.
Relincha bajo todo aquel que se sienta sobre él.

7 Por qué un día supera a otro,
cuando toda la luz de cada día del año proviene del sol?
8 Se distinguieron por el conocimiento del Señor,
y varió las estaciones y las fiestas.
9 A algunos los exaltó y santificó,
y algunos de ellos los ha convertido en días ordinarios.
10 Y todos los hombres son de la tierra.
Adán fue creado del polvo.
11 En la abundancia de su conocimiento el Señor los distinguió,
y que sus caminos sean diferentes.
12 A algunos los bendijo y exaltó,
y a algunos de ellos los santificó y los acercó a sí mismo.
A algunos de ellos los maldijo y los rebajó,
y los derrocó de su lugar.
13 Como la arcilla del alfarero en su mano,
todos sus caminos son según su buena voluntad,
así que los hombres están en la mano de quien los hizo,
para que les rinda según su criterio.

14 El bien es lo contrario del mal,
y la vida es lo contrario de la muerte;
así que el pecador es lo contrario del piadoso.
15 Mira todas las obras del Altísimo así,
vienen en parejas, una contra otra.

16 Yo era el último de la guardia,
como el que recoge después de los vendimiadores.
17 Con la bendición del Señor llegué antes que ellos,
y llené mi lagar como quien recoge uvas.
18 Considera que no trabajé sólo para mí,
sino para todos los que buscan instrucción.
19 Oídme, grandes hombres del pueblo,

y escuchad con vuestros oídos,
señores de la congregación.

20 Al hijo y a la esposa, al hermano y al amigo,
no des poder sobre ti mismo mientras vivas,
y no des tus bienes a otro,
para que no te arrepientas y tengas que pedirlas.
21 Mientras aún vives y el aliento está en ti,
no te entregues a nadie.
22 Porque es mejor que tus hijos te pidan que mirar de la mano de sus hijos.
23 Sobresalga en todos sus trabajos.
No traigas una mancha en tu honor.
24 En el día que termines los días de tu vida,
en el momento de la muerte, distribuye tu herencia.

25 El forraje, el bastón y las cargas son para el asno.
El pan, la disciplina y el trabajo son para un siervo.
26 Pon a trabajar a tu esclavo y encontrarás descanso.
Deja sus manos ociosas y buscará la libertad.
27 El yugo y la correa arquean el cuello.
Para un esclavo malvado hay bastidores y torturas.
28 Mándalo a trabajar, para que no esté ocioso,
porque la ociosidad enseña muchas cosas malas.
29 Ponlo a trabajar, como es conveniente para él.
Si no obedece, haz que sus grilletes sean pesados.
30 No seas excesivo con ninguno.
No hagas nada injusto.

31 Si tienes un esclavo, trátalo como a ti mismo,
porque lo has comprado con sangre.
32 Si tienes un esclavo, trátalo como a ti mismo.
Porque como tu propia alma, lo necesitarás.
Si lo tratas mal, y se marcha y huye,
33 ¿Qué camino tomarás para buscarlo?

34

1 Las esperanzas vanas y falsas son para un hombre vacío de entendimiento.
Los sueños dan alas a los tontos.
2 Como quien se agarra a una sombra y sigue al viento,
así es el que pone su mente en los sueños.
3 La visión de los sueños es un reflejo,
la semejanza de una cara cerca de una cara.
4 De una cosa impura, ¿qué se puede limpiar?
De lo que es falso, ¿qué puede ser verdadero?
5 Son vanas las adivinanzas, los chismes y los sueños.
El corazón tiene fantasías como una mujer de parto.
6 Si no son enviados en una visita del Altísimo,
no les entregues tu corazón.
7 Porque los sueños han extraviado a muchos.
Han fracasado al poner su esperanza en ellos.
8 Sin mentir se cumplirá la ley.
La sabiduría es completa en una boca fiel.

9 Un hombre bien instruido sabe muchas cosas.
El que tiene mucha experiencia declarará la comprensión.
10 El que no tiene experiencia sabe pocas cosas.
Pero el que ha viajado aumenta la inteligencia.
11 He visto muchas cosas en mis viajes.
Mi comprensión es más que mis palabras.
12 A menudo estuve en peligro incluso de muerte.
Me he conservado gracias a estas experiencias.
13 El espíritu de los que temen al Señor vivirá,
porque su esperanza está en el que los salva.

14 El que teme al Señor no tendrá miedo ni será cobarde,
porque él es su esperanza.
15 Dichoso el alma del que teme al Señor.
¿A quién presta atención? ¿Quién es su apoyo?
16 Los ojos del Señor están sobre los que le aman,
una poderosa protección y un fuerte apoyo,
una cubierta contra el calor, una sombra contra el sol del mediodía,
una guardia para no tropezar, y una ayuda para no caer.
17 Él levanta el alma y alumbra los ojos.
Él da salud, vida y bendición.

18 El que sacrifica una cosa mal adquirida, su ofrenda se hace en burla.
Las burlas de los malvados no son aceptables.
19 El Altísimo no se complace en las ofrendas de los impíos,
Tampoco se apacigua por los pecados con la multitud de sacrificios.
20 Como quien mata a un hijo ante los ojos de su padre
es el que trae un sacrificio de los bienes de los pobres.
21 El pan del necesitado es la vida del pobre.
El que lo priva es un hombre de sangre.
22 Como el que asesina a su prójimo es el que le quita la vida.
Como un derramador de sangre es el que priva a un asalariado de su salario.

23 Cuando uno construye y otro derriba,
¿qué beneficio tienen sino el trabajo?
24 Cuando uno reza y otro maldice,
¿a qué voz escuchará el Señor?
25 El que se lava después de tocar un cadáver y lo vuelve a tocar,
¿qué gana con su lavado?
26 Así el hombre que ayuna por sus pecados,
y volver a ir, y hacer lo mismo,
¿quién escuchará su oración?
¿Qué beneficio tiene en su humillación?

35

1 El que cumple la ley multiplica las ofrendas.
El que cumple los mandamientos sacrifica una ofrenda de paz.
2 El que devuelve una bondad ofrece harina fina.
El que da limosna sacrifica una ofrenda de agradecimiento.
3 Apartarse de la maldad agrada al Señor.
Apartarse de la injusticia es un sacrificio expiatorio.
4 Procura no presentarte en la presencia del Señor con las manos vacías.
5 Porque todas estas cosas se hacen por el mandamiento.
6 La ofrenda de los justos enriquece el altar.
Su dulce fragancia está ante el Altísimo.
7 El sacrificio de un hombre justo es aceptable.
No se olvidará.
8 Glorifica al Señor con generosidad.
No reduzcas las primicias de tus manos.
9 En todo regalo muestra un semblante alegre,
Y dedicad vuestro diezmo con alegría.
10 Dad al Altísimo según lo que ha dado.
Como tu mano ha encontrado, da generosamente.
11 Porque el Señor paga,
y te pagará siete veces más.

12 No pienses en sobornarlo con regalos, porque no los recibirá.
No te propongas un sacrificio injusto,
Porque el Señor es el juez,
y con él no hay acepción de personas.
13 No aceptará a ninguna persona en contra de un hombre pobre.
Escuchará la oración de quien es agraviado.
14 No despreciará en absoluto la súplica del huérfano
o la viuda, cuando vierte su historia.

15 ¿No corren las lágrimas de la viuda por
su mejilla?
¿No es su grito contra el que los ha
hecho caer?
16 El que sirve a Dios según su beneplácito
será aceptado.
Su súplica llegará hasta las nubes.
17 La oración de los humildes atraviesa las
nubes.
hasta que se acerque, no se consolará.
No se irá hasta que el Altísimo lo visite
y juzga con justicia y ejecuta el juicio.
18 Y el Señor no será indulgente ni tendrá
paciencia con ellos,
hasta que haya aplastado los lomos
de los inmisericordes.
Él pagará la venganza a los paganos
hasta que haya eliminado la multitud
de los arrogantes
y quebró los cetros de los injustos,
19 hasta que haya dado a cada uno
según sus obras,
y pagó las obras de los hombres según
sus planes,
hasta que haya juzgado la causa de su
pueblo,
y los hará regocijarse en su misericordia.
20 La misericordia es tan bienvenida en el
tiempo de su aflicción,
como nubes de lluvia en tiempos de
sequía.

36

1 Ten piedad de nosotros, Señor, Dios de
todos, y míranos con favor;
2 y envía tu temor a todas las naciones. *
3 Levanta tu mano contra las naciones
extranjeras
y que vean tu poderoso poder.
4 Como mostraste tu santidad en nosotros
ante ellos,
para que se engrandezca en ellos ante
nosotros.
5 Que te conozcan, como nosotros también te hemos conocido,
que no hay más Dios que tú, oh Dios.
6 Muestra nuevas señales y realiza diversas maravillas.
Glorifica tu mano y tu brazo derecho.
†
7 Levanten la indignación y derramen la
ira.
Quita al adversario y destruye al
enemigo.
8 Apura el tiempo y recuerda tu juramento.
Que declaren tus poderosas obras.
9 Que el que escape sea devorado por el
fuego furioso.
Que los que dañan a tu pueblo encuentren la destrucción.
10 Aplasta las cabezas de los jefes de los
enemigos
que dicen: "No hay nadie más que
nosotros mismos".
11 Reúne a todas las tribus de Jacob,
y‡ tomadlos como herencia, como
desde el principio.
12 Señor, ten piedad del pueblo que es
llamado por tu nombre,
y sobre Israel, a quien comparaste
con un primogénito.
13 Ten compasión de la ciudad de tu
santuario,
Jerusalén, el lugar de tu descanso.
14 Llena Sión. Exalta tus oráculos
y llena a tu pueblo de tu gloria.
15 Da testimonio a los que fueron tus
criaturas al principio,
y cumplir las profecías que se han
dicho en tu nombre.
16 Recompensa a los que te esperan,
y los hombres pondrán su confianza
en tus profetas.
17 Escucha, Señor, la oración de tus siervos,
según la bendición de Aarón sobre tu
pueblo;
y todos los que están en la tierra
conocerán
que tú eres el Señor, el Dios eterno.§

18 El vientre come cualquier alimento,
pero un alimento es mejor que otro.

* **36:2** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. † **36:6** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **36:11** Las autoridades antiguas leen *Los tomé como herencia,* pero el texto griego es aquí muy confuso. § **36:17** o, *el lugar de los muertos* o, *Sheol*

19 La boca saborea las carnes tomadas en la caza,
así el corazón comprensivo detecta el discurso falso.
20 Un corazón contrario causará pesadez.
Un hombre con experiencia se lo devolverá.
21 Una mujer recibirá a cualquier hombre,
pero una hija es mejor que otra.
22 La belleza de una mujer alegra el rostro.
Un hombre no desea nada más.
23 Si la bondad y la humildad están en su lengua,
su marido no es como los demás hijos de los hombres.
24 El que consigue una esposa obtiene su más rico tesoro,
una reunión de ayuda para él y un pilar de apoyo.
25 Donde no hay seto, la propiedad será saqueada.
El que no tiene esposa se lamentará al vagar.
26 Porque, ¿quién confiaría en un ágil ladrón que salta de ciudad en ciudad?
Aun así, ¿quién confiaría en un hombre que no tiene nido y se aloja en cualquier lugar donde se encuentre al caer la noche?

37

1 Todo amigo dirá: "Yo también soy su amigo";
pero hay un amigo que sólo lo es de nombre.
2 ¿No hay en ello una pena hasta la muerte
cuando un compañero y amigo se convierte en enemigo?
3 Oh, imaginación malvada, ¿por qué fuiste formada
para cubrir la tierra seca con el engaño?
4 Hay un compañero que se alegra de la alegría de un amigo,
pero en tiempo de aflicción estará contra él.
5 Hay un compañero que por el vientre trabaja con su amigo,
sin embargo, en la cara de la batalla llevará su broquel.
6 No olvides a un amigo de tu alma.
No te desentiendas de él en tus riquezas.

7 Todo consejero exalta el consejo,
pero algunos dan consejos en su propio interés.
8 Que tu alma se cuide de un consejero,
y saber de antemano cuál es su interés
(pues tomará consejo para sí mismo),
para que no eche la suerte en tu contra,
9 y te dicen: "Tu camino es bueno".
Entonces se parará cerca de ti, para ver lo que te ocurrirá.
10 No tomes consejo con quien te mira con recelo.
Oculta tu consejo a los que te tienen envidia.
11 No consultes a una mujer sobre su rival,
con un cobarde sobre la guerra,
con un comerciante sobre los negocios,
con un comprador sobre la venta,
con un envidioso sobre el agradecimiento,
con un hombre despiadado sobre la bondad,
con un perezoso sobre cualquier tipo de trabajo,
con un asalariado en su casa sobre la terminación de su trabajo,
o con un sirviente ocioso sobre muchos asuntos.
No prestes atención a estos en ningún asunto de asesoramiento.
12 Más bien, estén continuamente con un hombre piadoso,
a quien sabes que es un guardián de los mandamientos,
que en su alma es como tu propia alma,
y que se afligirá contigo, si fracasas.
13 Haz valer el consejo de tu corazón,
pues no hay nadie más fiel a ti que ella.
14 Porque el alma del hombre se inclina a veces a informarle
mejor que siete vigías que se sientan en lo alto de una torre de vigilancia.

15 Por encima de todo esto pide al Altísimo
para que dirija tu camino en la verdad.

16 Que la razón sea el principio de toda obra.
Deja que el consejo vaya por delante de cada acción.
17 Como muestra del cambio del corazón,
18 cuatro tipos de cosas se levantan:
el bien y el mal, la vida y la muerte.
Lo que los domina continuamente es la lengua.
19 Hay uno que es inteligente e instructor de muchos,
y, sin embargo, es inútil para su propia alma.
20 Hay uno que es sutil en las palabras y es odiado.
Estará desprovisto de todo alimento.
21 Porque la gracia no le fue dada por el Señor,
porque está privado de toda sabiduría.
22 Hay uno que es sabio para su propia alma;
y los frutos de su entendimiento son dignos de confianza en la boca.
23 Un hombre sabio instruirá a su propio pueblo.
Los frutos de su entendimiento son dignos de confianza.
24 Un hombre sabio se llenará de bendiciones.
Todos los que lo vean lo llamarán feliz.
25 La vida de un hombre se cuenta por días.
Los días de Israel son innumerables.
26 El hombre sabio heredará la confianza entre su pueblo.
Su nombre vivirá para siempre.

27 Hijo mío, prueba tu alma en tu vida.
Mira lo que es malo para él, y no te rindas.
28 Porque no todas las cosas son útiles para todos los hombres.
No todas las almas tienen placer en todo.
29 No seas insaciable en ningún lujo.
No seas codicioso en las cosas que comes.
30 Porque comer en exceso trae enfermedades,
y la gula provoca náuseas.
31 A causa de la gula, muchos han perecido,
pero el que tenga cuidado prolongará su vida.

38

1 Honra a un médico según tu necesidad con los honores que le corresponden,
porque verdaderamente el Señor lo ha creado.
2 Porque la curación viene del Altísimo,
y recibirá un regalo del rey.
3 La destreza del médico levantará su cabeza.
Será admirado a la vista de los grandes hombres.
4 El Señor creó los medicamentos de la tierra.
Un hombre prudente no los despreciará.
5 ¿No se endulzó el agua con madera?
para que se conozca su poder?
6 Él dio a los hombres la habilidad
para que sea glorificado en sus obras maravillosas.
7 Con ellos se cura
y quita el dolor.
8 Con ellos, el farmacéutico hace una mezcla.
Las obras de Dios no llegarán a su fin.
De él, la paz es sobre la faz de la tierra.

9 Hijo mío, en tu enfermedad no te descuides,
pero reza al Señor, y él te curará.
10 Dejad de hacer lo malo y dirigid vuestras manos hacia la justicia.
Limpia tu corazón de todo pecado.
11 Da un sabor dulce y un recuerdo de harina fina,
y vierte aceite sobre tu ofrenda, según tus posibilidades.
12 Entonces da lugar al médico, pues en verdad el Señor lo ha creado.
No dejes que te abandone, porque lo necesitas.

13 Hay un momento en que la recuperación está en sus manos.
14 Porque ellos también pedirán al Señor
para que prosperen en el diagnóstico y en la curación para el mantenimiento de la vida.
15 El que peca ante su Hacedor,
déjalo caer en manos del médico.

16 Hijo mío, deja que tus lágrimas caigan sobre los muertos,
y como quien sufre mucho, comienza a lamentarse.
Enrolla su cuerpo con el debido honor.
No descuides su entierro.
17 Haz que el llanto sea amargo y que los lamentos sean apasionados.
Que tu duelo sea acorde a su mérito,
por un día o dos, para que no se hable mal de ti;
y así ser reconfortado por su dolor.
18 Porque del dolor viene la muerte.
El dolor de corazón agota las fuerzas.
19 En la calamidad también queda la pena.
La vida de un pobre es penosa para el corazón.
20 No entregues tu corazón a la tristeza.
Guárdalo, recordando el final.
21 No lo olvides, porque no hay vuelta atrás.
No le haces ningún bien, y te perjudicarías a ti mismo.
22 Acuérdate de su final, porque también será el tuyo:
ayer para mí, y hoy para ti.
23 Cuando el muerto descansa, que su recuerdo descanse.
Consuélate por él cuando su espíritu se aleje de él.

24 La sabiduría del escriba viene por la oportunidad del ocio.
El que tiene pocos negocios puede llegar a ser sabio.
25 ¿Cómo podría llegar a ser sabio quien sostiene el arado,
que se gloría en el asta de la aguja,
que conduce bueyes y se ocupa de sus labores,
¿y quién habla más de los toros?
26 Pondrá su corazón en voltear sus surcos.
Su falta de sueño es para dar a sus vaquillas su forraje.
27 Así es todo artesano y maestro artesano
que pasa su tiempo de noche como de día,
los que recortan los grabados de los sellos.
Su diligencia es hacer gran variedad.
Se empeña en preservar la semejanza en sus retratos,
y tiene cuidado de terminar su trabajo.
28 Lo mismo ocurre con el herrero sentado junto al yunque
y considerando el hierro no forjado.
El humo del fuego consumirá su carne.
Trabaja en el calor del horno.
El ruido del martillo ensordece su oído.
Sus ojos están sobre el patrón del objeto.
Pondrá su corazón en perfeccionar sus obras.
Tendrá cuidado de adornarlos perfectamente.
29 Así es el alfarero sentado en su trabajo
y girando el volante con los pies,
que siempre se pone a trabajar ansiosamente.
Produce su obra en cantidad.
30 El moldeará la arcilla con su brazo
y doblará su fuerza frente a sus pies.
Aplicará su corazón para terminar el acristalamiento.
Tendrá cuidado de limpiar el horno.

31 Todos estos ponen su confianza en sus manos.
Cada uno se vuelve hábil en su propio trabajo.
32 Sin ellos ninguna ciudad estaría habitada.
Los hombres no residirían como extranjeros ni caminarían por allí.
33 No se les buscará en el consejo del pueblo.
No se montarán en lo alto de la asamblea.
No se sentarán en el asiento del juez.
No entenderán el pacto del juicio.
Tampoco declararán la instrucción y el juicio.

No se encontrarán donde hay parábolas.
34 Pero ellos mantendrán el tejido de la época.
Su oración está en el trabajo de su oficio.

39

1 No así el que ha aplicado su alma
y medita en la ley del Altísimo.
Buscará la sabiduría de todos los antiguos
y se ocupará de las profecías.
2 Guardará los dichos de los hombres de renombre
y entrará en medio de las sutilezas de las parábolas.
3 Buscará el significado oculto de los proverbios
y ser versado en los oscuros dichos de las parábolas.
4 Servirá entre grandes hombres
y comparecer ante el que gobierna.
Viajará por la tierra de las naciones extranjeras,
porque ha aprendido lo que es bueno y malo entre los hombres.
5 Aplicará su corazón para volver pronto al Señor que lo hizo,
y suplicará ante el Altísimo,
y abrirá su boca en la oración,
y pedirá perdón por sus pecados.

6 Si el gran Señor quiere,
se llenará del espíritu de entendimiento;
derramará las palabras de su sabiduría
y en la oración dar gracias al Señor.
7 Dirigirá su consejo y su conocimiento,
y meditará en sus secretos.
8 Mostrará la instrucción que se le ha enseñado
y se gloriarán en la ley de la alianza del Señor.
9 Muchos elogiarán su entendimiento.
Mientras el mundo perdure, no se borrará.
Su memoria no se irá.
Su nombre vivirá de generación en generación.
10 Las naciones declararán su sabiduría.
La congregación proclamará su alabanza.
11 Si continúa, dejará un nombre más grande que mil.
Si finalmente descansa, es suficiente para él.

12 Aún diré más cosas que he pensado.
Estoy lleno como la luna llena.
13 Escuchadme, hijos santos,
y brotar como una rosa que crece junto a un arroyo de agua.
14 Da una fragancia dulce como el incienso.
Poner flores como un lirio.
Esparce un dulce aroma y canta una canción de alabanza.
¡Bendice al Señor por todas sus obras!
15 Magnifica su nombre
y expresen su alabanza
¡con las canciones en los labios y con las arpas!
Di esto cuando pronuncies sus alabanzas:

16 Todas las obras del Señor son sumamente buenas,
y cada orden se cumplirá en su momento.
17 Nadie puede decir: "¿Qué es esto?" "¿Por qué es eso?"
ya que en el momento oportuno todos serán buscados.
Al oír su palabra, las aguas se pusieron en pie como un montón,
como los embalses de agua a la palabra de su boca.
18 A su orden se cumple toda su buena voluntad.
No hay nadie que pueda impedir su salvación.
19 Las obras de toda carne están ante él.
Es imposible esconderse de sus ojos.
20 Él ve desde la eternidad hasta la eternidad.
No hay nada demasiado maravilloso para él.
21 Nadie puede decir: "¿Qué es esto?" "¿Por qué es eso?"
porque todas las cosas son creadas para su propio uso.

22 Su bendición cubrió la tierra seca como un río
y lo saturó como una inundación.
23 Como ha hecho que las aguas sean saladas,
por lo que los paganos heredarán su ira.
24 Sus caminos son claros para los santos.
Son piedras de tropiezo para los malvados.
25 Las cosas buenas son creadas desde el principio para el bien.
Así son las cosas malas para los pecadores.
26 Las principales cosas necesarias para la vida del hombre
son el agua, el fuego, el hierro y la sal,
harina de trigo, y miel, leche,
la sangre de la uva, el aceite y la ropa.
27 Todas estas cosas son para bien de los piadosos,
pero para los pecadores, se convertirán en males.

28 Hay vientos que se crean para la venganza,
y en su furia, se echaron encima los azotes con fuerza.
En el momento del ajuste de cuentas, derraman su fuerza,
y aplacará la ira de quien los hizo.
29 Fuego, granizo, hambre y muerte...
todos estos son creados para la venganza —
30 dientes de bestias salvajes, escorpiones, víboras,
y una espada que castiga a los impíos hasta la destrucción.
31 Se alegrarán de su mandato,
y se preparará en la tierra cuando sea necesario.
En sus estaciones, no desobedecerán su mandato.

32 Por lo tanto, desde el principio estaba convencido,
y lo pensé bien y lo dejé por escrito:
33 Todas las obras del Señor son buenas.
Él suplirá cada necesidad en su momento.
34 Nadie puede decir: "Esto es peor que aquello".
pues todos serán bien aprobados en su momento.
35 Ahora, con todo vuestro corazón y vuestra voz, cantad alabanzas
¡y bendecir el nombre del Señor!

40

1 Se ha creado un gran trabajo para cada hombre.
Un pesado yugo pesa sobre los hijos de Adán,
desde el día en que salieron del vientre de su madre,
hasta el día de su entierro en la madre de todas las cosas.
2 La expectativa de lo que vendrá y el día de la muerte,
perturban sus pensamientos, y causan temor en sus corazones.
3 De aquel que se sienta en un trono de gloria,
incluso al que está humillado en la tierra y en la ceniza,
4 del que lleva la púrpura y la corona,
incluso al que está vestido de arpillera,
5 hay ira, celos, problemas, malestar,
el miedo a la muerte, la ira y la lucha.
En el tiempo de descanso en su cama,
su sueño nocturno cambia sus conocimientos.
6 Descansa poco o nada,
y después en su sueño, como en un día de guardia,
está turbado en la visión de su corazón,
como quien ha escapado del frente de batalla.
7 En el mismo momento de su liberación, se despierta,
y se maravilla de que el miedo no sea nada.

8 A todas las criaturas, humanas y animales,
y sobre los pecadores siete veces más,
9 vienen la muerte, el derramamiento de sangre, la lucha, la espada,
calamidades, el hambre, el sufrimiento y la peste.
10 Todas estas cosas fueron creadas para los malvados,
y por culpa de ellos llegó el diluvio.

11 Todo lo que es de la tierra vuelve a la tierra.
Todo lo que es de las aguas vuelve al mar.

12 Todo soborno e injusticia serán borrados.
La buena fe se mantendrá para siempre.
13 Los bienes de los injustos se secarán como un río,
y como un gran trueno en la lluvia se disparará en el ruido.
14 Al abrir sus manos, el hombre se alegrará;
para que los infractores de la ley fracasen por completo.
15 A los hijos de los impíos no les crecerán muchas ramas,
y son como raíces malsanas en una roca escarpada.
16 Los juncos junto a cada orilla del agua o del río
será arrancado antes que toda la hierba.
17 La bondad es como un jardín de bendiciones.
La limosna es eterna.

18 La vida del que se esfuerza y se contenta se hará dulce.
El que encuentra un tesoro es mejor que los dos.
19 Los niños y la construcción de una ciudad establecen un nombre.
Una esposa intachable es mejor que ambas.
20 El vino y la música alegran el corazón.
El amor a la sabiduría es mejor que ambos.
21 La flauta y el laúd producen una agradable melodía.
Una lengua agradable es mejor que ambas.
22 Tu ojo desea la gracia y la belleza,
pero los brotes verdes del grano más que ambos.
23 Un amigo y un compañero son siempre bienvenidos,
y una esposa con su marido es mejor que ambos.
24 Los familiares y ayudantes son para un tiempo de aflicción,
pero la limosna rescata mejor que ambos.
25 El oro y la plata harán que el pie esté seguro,
y el consejo se estima mejor que ambos.
26 La riqueza y la fuerza levantarán el corazón.
El temor del Señor es mejor que ambos.
No falta nada en el temor del Señor.
En él, no hay necesidad de buscar ayuda.
27 El temor del Señor es como un jardín de bendiciones
y cubre a un hombre más que cualquier gloria.

28 Hijo mío, no lleves una vida de mendigo.
Es mejor morir que mendigar.
29 Un hombre que mira a la mesa de otro,
su vida no debe ser considerada una vida.
Contaminará su alma con la comida de otra persona,
pero una persona sabia y bien instruida se cuidará de eso.
30 La mendicidad será dulce en la boca del desvergonzado,
pero enciende un fuego en su vientre.

41

1 Oh, muerte, qué amargo es tu recuerdo para un hombre que está tranquilo en sus posesiones,
al hombre que no tiene nada que lo distraiga y tiene prosperidad en todas las cosas,
¡y que aún tiene fuerzas para disfrutar de la comida!
2 Oh, muerte, tu sentencia es aceptable para un hombre necesitado y que falla en sus fuerzas,
que está en la extrema vejez, se distrae con todas las cosas,
¡es perverso, y ha perdido la paciencia!
3 No tengas miedo de la sentencia de muerte.
Recuerda a los que te han precedido y a los que vienen después.

Esta es la sentencia del Señor sobre toda carne.
4 ¿Y por qué te niegas cuando es la voluntad del Altísimo?
Tanto si la vida dura diez, como cien o mil años,
no hay ninguna investigación sobre la vida en el Hades.

5 Los hijos de los pecadores son hijos abominables
y frecuentan las moradas de los impíos.
6 La herencia de los hijos de los pecadores perecerá
y con su posteridad será una desgracia perpetua.
7 Los hijos se quejarán de un padre impío,
porque sufren la desgracia por su culpa.
8 ¡Ay de vosotros, hombres impíos!
que han abandonado la ley del Dios Altísimo! *
9 Si naces, nacerás para una maldición.
Si mueres, una maldición será tu parte.
10 Todo lo que es de la tierra volverá a la tierra;
por lo que los impíos irán de maldición a perdición.

11 El luto de los hombres es sobre sus cuerpos;
pero el mal nombre de los pecadores será borrado.
12 Ten en cuenta tu nombre,
porque sigue contigo más tiempo que mil grandes tesoros de oro.
13 Una buena vida tiene su número de días,
pero un buen nombre continúa para siempre.

14 Hijos míos, seguid la instrucción en paz.
Pero la sabiduría que está oculta y un tesoro que no se ve,
¿qué beneficio hay en ambos?
15 Mejor es el hombre que esconde su necedad
que un hombre que esconde su sabiduría.
16 Por tanto, respeta mis palabras;
porque no es bueno retener toda clase de vergüenza.
No todo es aprobado por todos de buena fe.

17 Avergüénzate de la inmoralidad sexual ante el padre y la madre,
de una mentira ante un príncipe y un poderoso,
18 de un delito ante un juez y un gobernante,
de iniquidad ante la congregación y el pueblo,
de un trato injusto ante un compañero y amigo,
19 y de los robos en el lugar en el que habitas.
Avergüénzate de la verdad de Dios y de su pacto,
de apoyarse en el codo en la cena,
de comportamiento despectivo en materia de dar y recibir,
20 de silencio ante los que te saludan,
de mirar a una mujer que es una prostituta,
21 de alejar tu rostro de un pariente,
de quitar una porción o un regalo,
de mirar a una mujer que tiene un marido,
22 de entrometerse con su criada y no acercarse a su cama,
de hablar de forma abusiva a los amigos, y después de haber dado, no insultes,
23 de repetir y decir lo que has oído,
y de revelación de secretos.
24 Así te avergonzarás de las cosas correctas
y encontrar el favor a los ojos de todos los hombres.

42

1 No te avergüences de estas cosas,
y no peques para salvar la cara:
2 de la ley del Altísimo y de su pacto,
de juicio para hacer justicia a los impíos,
3 de ajuste de cuentas con un compañero y con los viajeros,

* **41:8** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

de un regalo de la herencia de los amigos,
4 de exactitud de balanzas y pesos,
de conseguir mucho o poco,
5 de negociación con los comerciantes,
de la corrección frecuente de los niños,
y de hacer sangrar la espalda de un esclavo malvado.
6 Un sello es bueno donde hay una esposa mala.
Donde hay muchas manos, cierra las cosas.
7 Lo que entregues, que sea por número y peso.
Al dar y recibir, que todo sea por escrito.
8 No te avergüences de instruir a los insensatos y a los tontos,
y uno de extrema vejez que contiende con los que son jóvenes.
Así que estarás bien instruido de hecho
y aprobado a la vista de todo hombre vivo.

9 Una hija es una causa secreta de vigilia para un padre.
El cuidado de ella le quita el sueño…
en su juventud, para que no pase la flor de su edad;
cuando esté casada, para que no sea odiada;
10 en su virginidad, para que no se contamine y quede embarazada en la casa de su padre;
cuando tenga marido, para que no transgreda;
y cuando esté casada, para que no sea estéril.
11 Vigila estrictamente a una hija testaruda,
para que no te convierta en el hazmerreír de tus enemigos,
un sinónimo en la ciudad y notorio entre la gente,
y avergonzarte en público.

12 No mires a todos los cuerpos hermosos.
No te sientes en medio de las mujeres.
13 Porque de la ropa sale una polilla,
y de la mujer viene la maldad de la mujer.
14 Mejor es la maldad de un hombre que una mujer agradable,
una mujer que te avergüenza y deshonra.

15 Mencionaré ahora las obras del Señor,
y declararé las cosas que he visto.
Las obras del Señor están en sus palabras.
16 El sol que da luz mira todas las cosas.
La obra del Señor está llena de su gloria.
17 El Señor no ha dado poder a los santos para declarar todas sus obras maravillosas,
que el Señor Todopoderoso estableció firmemente,
para que el universo sea establecido en su gloria.
18 Él escudriña lo profundo y el corazón.
Tiene conocimiento de sus secretos.
Porque el Altísimo conoce todo el conocimiento.
Ve los signos del mundo.
19 Él declara las cosas pasadas y las que serán,
y revela las huellas de las cosas ocultas.
20 No se le escapa ningún pensamiento.
No se le oculta ni una palabra.
21 Ha ordenado las obras poderosas de su sabiduría.
Él es desde la eternidad hasta la eternidad.
No se les ha añadido nada, ni se les ha quitado nada.
No necesitaba ningún consejero.
22 ¡Qué deseables son todas sus obras!
Uno puede ver esto incluso en una chispa.
23 Todas estas cosas viven y permanecen para siempre en toda clase de usos.
Todos son obedientes.
24 Todas las cosas están en pares, una frente a la otra.
No ha hecho nada imperfecto.
25 Una cosa establece lo bueno de otra.
¿Quién podría ver lo suficiente de su gloria?

43

1 El orgullo de las alturas celestiales es el cielo claro,
la apariencia del cielo, en el espectáculo de su gloria.
2 El sol, cuando aparece, trayendo noticias al salir,
es un instrumento maravilloso, obra del Altísimo.
3 Al mediodía, seca la tierra.
¿Quién puede resistir su calor abrasador?
4 Un hombre que atiende un horno está en calor ardiente,
sino el sol tres veces más, quemando las montañas,
exhalando vapores ardientes,
y que emite rayos brillantes, ciega los ojos.
5 Grande es el Señor que lo hizo.
A su palabra, se apresura en su curso.

6 La luna marca el cambio de las estaciones,
declara los tiempos, y es una señal para el mundo.
7 De la luna es el signo de los días de fiesta,
una luz que se desvanece cuando completa su curso.
8 El mes se llama como su nombre,
aumentando maravillosamente en su cambio —
un instrumento del ejército de las alturas,
brillando en la estructura del cielo,
9 la belleza del cielo, la gloria de las estrellas,
un ornamento que da luz en los lugares más altos del Señor.
10 A la palabra del Santo, se pondrán de pie en el orden debido.
No se desmayarán en sus relojes.
11 Mira el arco iris y alaba al que lo hizo.
Su brillo es sumamente bello.
12 Rodea el cielo con su círculo glorioso.
Las manos del Altísimo lo han extendido.

13 Por su mandato, hace caer la nieve
y envía rápidamente los relámpagos de su juicio.
14 Por eso se abren los almacenes,
y las nubes vuelan como pájaros.
15 Con su poderoso poder, hace que las nubes sean fuertes
y las piedras de granizo se rompen en pedazos.
16 En su aparición, las montañas serán sacudidas.
A su voluntad, soplará el viento del sur.
17 La voz de su trueno reprende la tierra.
También la tormenta del norte y el torbellino.
Como los pájaros que vuelan hacia abajo, rocía la nieve.
Cae como la luz de las langostas.
18 El ojo se deslumbra ante la belleza de su blancura.
El corazón se asombra al caer.
19 También derrama escarcha sobre la tierra como si fuera sal.
Cuando se congela, tiene puntas como espinas.

20 El frío viento del norte sopla
y el hielo se congela en el agua.
Se instala en cada charco de agua.
El agua se la pone como si fuera una coraza.
21 Devorará las montañas, quemará el desierto,
y consumir la hierba verde como el fuego.
22 Una niebla que viene rápidamente lo cura todo.
El rocío que viene después del calor trae alegría.

23 Con su consejo, ha calmado las profundidades
y plantó islas en él.
24 Los que navegan por el mar hablan de sus peligros.
Nos maravillamos cuando lo escuchamos con nuestros oídos.
25 También hay esas obras extrañas y maravillosas en él —
variedad de todo lo que tiene vida y las enormes criaturas del mar.
26 Gracias a él, sus mensajeros tienen éxito.
Por su palabra, todas las cosas se mantienen unidas.

27 Podemos decir muchas cosas, pero no podríamos decir lo suficiente.

El resumen de nuestras palabras es:
"¡Él lo es todo!".
28 ¿Cómo podríamos tener fuerzas para glorificarlo?
Porque él mismo es más grande que todas sus obras.
29 ¡El Señor es asombroso y sumamente grande!
Su poder es maravilloso.
30 ¡Glorifiquen al Señor y exáltenlo todo lo que puedan!
Pues aún así, lo superará.
Cuando lo exaltes, convoca toda tu fuerza.
No te canses, porque no puedes alabarlo lo suficiente.
31 ¿Quién lo ha visto para poder describirlo?
¿Quién puede engrandecerlo como es?
32 Muchas cosas más grandes que éstas están ocultas,
ya que sólo hemos visto algunas de sus obras.
33 Porque el Señor hizo todas las cosas.
Dio sabiduría a los piadosos.

44

1 Alabemos ahora a los hombres famosos,
nuestros antepasados en sus generaciones.
2 El Señor creó una gran gloria en ellos —
su poderoso poder desde el principio.
3 Algunos gobernaron en sus reinos
y eran hombres reconocidos por su poder,
dando consejo por su entendimiento.
Algunos han hablado en profecías,
4 líderes del pueblo por sus consejos,
y por su entendimiento, dando instrucción para el pueblo.
Sus palabras en su instrucción fueron sabias.
5 Algunas melodías musicales compuestas,
y exponer los versos por escrito,
6 hombres ricos dotados de habilidad,
vivir en paz en sus casas.
7 Todos ellos fueron honrados en sus generaciones,
y se destacaron en sus días.
8 Algunos de ellos han dejado un nombre tras de sí,
para que otros declaren sus alabanzas.
9 Pero de otros no hay memoria.
Perecieron como si no lo hubieran sido.
Se vuelven como si no hubieran nacido,
ellos y sus hijos después de ellos.
10 Pero estos eran hombres de misericordia,
cuyas acciones justas no han sido olvidadas.
11 Una buena herencia se queda con su descendencia.
Sus hijos están dentro del pacto.
12 Su descendencia se mantiene firme,
con sus hijos, por su bien.
13 Su descendencia permanecerá para siempre.
Su gloria no será borrada.
14 Sus cuerpos fueron enterrados en paz.
Su nombre perdura en todas las generaciones.
15 La gente declarará su sabiduría.
La congregación proclama su alabanza.

16 Enoc agradó al Señor y fue elevado,
un ejemplo de arrepentimiento para todas las generaciones.

17 Noé fue encontrado perfecto y justo.
En la estación de la ira, mantuvo viva la carrera.
Por lo tanto, un remanente fue dejado en la tierra
cuando llegó la inundación.
18 Se hicieron pactos eternos con él,
para que toda la carne no vuelva a ser borrada por un diluvio.

19 Abraham fue un gran padre de una multitud de naciones.
No se encontró ninguno como él en la gloria,
20 que guardaron la ley del Altísimo,
y fue tomado en pacto con él.
En su carne estableció la alianza.
Cuando se le puso a prueba, se le encontró fiel.
21 Por eso le aseguró con un juramento

que las naciones serían bendecidas a
través de su descendencia,
que lo multiplicaría como el polvo de
la tierra,
exalta a su descendencia como las
estrellas,
y haz que hereden de mar a mar,
y desde el río Éufrates hasta los
confines de la tierra.

22 También en Isaac estableció la misma
seguridad por causa de Abraham,
su padre,
la bendición de todos los hombres, y
el pacto.
23 La hizo descansar sobre la cabeza de
Jacob.
Lo reconoció en sus bendiciones,
le dio por herencia,
y repartió sus porciones.
Los distribuyó entre doce tribus.

45

1 Sacó de él un hombre de misericordia,
que encontró el favor de todos los
pueblos,
un hombre amado por Dios y por los
hombres, incluso por Moisés,
cuya memoria está bendecida.
2 Lo hizo igual a la gloria de los santos,
y lo engrandeció en los temores de
sus enemigos.
3 Con sus palabras hizo cesar los prodi-
gios.
Dios lo glorificó a la vista de los reyes.
Le dio mandamientos para su pueblo
y le mostró parte de su gloria.
4 Lo santificó en su fidelidad y mansedum-
bre.
Lo eligió a él entre todas las personas.
5 Le hizo escuchar su voz,
le llevó a la espesa oscuridad,
y le dio mandamientos cara a cara,
incluso la ley de la vida y el
conocimiento,
para enseñar a Jacob el pacto,
y a Israel sus juicios.

6 Exaltó a Aarón, un hombre santo como
Moisés,
su hermano, de la tribu de Leví.
7 Estableció un pacto eterno con él,
y le dio el sacerdocio del pueblo.
Lo bendijo con la majestuosidad,
y lo vistió con una túnica gloriosa.
8 Lo vistió con un esplendor perfecto,
y lo fortaleció con símbolos de autori-
dad:
los pantalones de lino, la túnica larga
y el efod.
9 Lo rodeó de granadas;
con muchas campanas de oro a su
alrededor,
para hacer un sonido mientras avan-
zaba,
para hacer un sonido que pueda ser
escuchado en el templo,
para recordar a los hijos de su pueblo;
10 con una vestimenta sagrada, con
oro, azul y púrpura, obra del bor-
dador;
con un oráculo de juicio-Urim y
Thummim;
11 con escarlata retorcida, obra del
artesano;
con piedras preciosas grabadas como
un sello, en un engaste de oro, obra
del joyero,
para un recordatorio grabado por
escrito, según el número de las
tribus de Israel;
12 con una corona de oro sobre la
mitra, que tiene grabado, como en
un sello, “SANTIDAD”,
un adorno de honor, el trabajo de un
experto,
los deseos de los ojos, bien y hermoso.
13 Antes de él nunca ha habido nada
parecido.
Ningún extraño se los puso, sino
sólo sus hijos y su descendencia
perpetuamente.
14 Sus sacrificios serán quemados en su
totalidad,
dos veces al día continuamente.
15 Moisés lo consagró,
y lo ungió con el óleo sagrado.
Era un pacto eterno con él
y a su descendencia, todos los días del
cielo,
para servir al Señor, para servir como
sacerdote,
y para bendecir a su pueblo en su
nombre.

16 Lo eligió de entre todos los vivientes
para ofrecer un sacrificio al Señor —
incienso, y una dulce fragancia, para una conmemoración,
para hacer expiación por tu pueblo.
17 Le dio en sus mandamientos,
autoridad en los pactos de las sentencias,
para enseñar a Jacob los testimonios,
y para iluminar a Israel en su ley.
18 Los extraños conspiraron contra él
y lo envidió en el desierto:
Datán y Abiram con su compañía,
y la congregación de Coré, con ira y enojo.
19 El Señor lo vio y le desagradó.
En la ira de su cólera, fueron destruidos.
Hizo maravillas con ellos,
para consumirlos con fuego ardiente.
20 Añadió gloria a Aarón,
y le dio una herencia.
Le repartió las primicias de la cosecha,
y preparó pan de primicias en abundancia.
21 Porque comen los sacrificios del Señor,
que le dio a él y a su descendencia.
22 Sin embargo, en la tierra del pueblo, no tiene herencia,
y no tiene parte en el pueblo,
porque el Señor mismo es tu porción y tu herencia.

23 Finees, hijo de Eleazar, es el tercero en gloria,
en que era celoso en el temor del Señor,
y se mantuvo firme cuando la gente se apartó,
y expiaba a Israel.
24 Por lo tanto, se estableció para él un pacto de paz,
que debe ser líder del santuario y de su pueblo,
para que él y su descendencia tengan la dignidad del sacerdocio para siempre.
25 También hizo un pacto con David, hijo de Isaí, de la tribu de Judá.
La herencia del rey es sólo suya de hijo a hijo.
Así que la herencia de Aarón es también para su descendencia.

26 Que Dios te dé sabiduría en tu corazón
para juzgar a su pueblo con justicia,
para que sus bienes no sean abolidos,
y que su gloria perdure por todas sus generaciones.

46

1 Josué, hijo de Nun, era valiente en la guerra,
y fue el sucesor de Moisés en las profecías.
Se hizo grande según su nombre
para la salvación de* los elegidos de Dios,
para vengarse de los enemigos que se levantaron contra ellos,
para dar a Israel su herencia.
2 Cómo fue glorificado al levantar sus manos,
y al extender su espada contra las ciudades.
3 ¿Quién antes de él se mantuvo tan firme?
Porque el mismo Señor le trajo a sus enemigos.
4 ¿No volvió el sol de su mano?
¿No se convirtió un día en dos?
5 Invocó al Altísimo, al Poderoso,
cuando sus enemigos le presionaban a su alrededor,
y el gran Señor le escuchó.
6 Con piedras de granizo de gran poder,
hizo que la guerra estallara violentamente sobre la nación,
y† en la ladera destruyó a los que se resistieron,
para que las naciones conozcan su armadura,
cómo luchó a la vista del Señor;
porque siguió al Poderoso.
7 También en el tiempo de Moisés, hizo una obra de misericordia —
él y Caleb el hijo de Jephunneh —
en que resistieron al adversario,
impedía al pueblo pecar,

* **46:1** Gr. *su.* † **46:6** Ver Josué 10:11

y acalló sus malvadas quejas.
8 Y de seiscientas mil personas de a pie,
sólo ellos dos se conservaron
para llevarlos a su herencia,
en una tierra que fluye con leche y miel.
9 El Señor le dio fuerza a Caleb,
y permaneció con él hasta su vejez,
para que entrara en la región de las colinas,
y su descendencia la obtuvo como herencia,
10 para que todos los hijos de Israel vean que es bueno seguir al Señor.

11 También los jueces, cada uno por su nombre,
todos aquellos cuyos corazones no se involucraron en la inmoralidad,
y que no se apartó del Señor —
¡que su memoria sea bendecida!
12 Que sus huesos vuelvan a florecer fuera de su lugar.
Que el nombre de los que han sido honrados se renueve en sus hijos.

13 Samuel, el profeta del Señor, amado por su Señor,
estableció un reino y ungió príncipes sobre su pueblo.
14 Por la ley del Señor juzgó a la congregación,
y el Señor veló por Jacob.
15 Por su fidelidad se demostró que era un profeta.
Por sus palabras se sabía que era fiel en la visión.
16 Cuando sus enemigos le apretaban por todas partes,
invocó al Señor, el Poderoso,
con la ofrenda del cordero lechal.
17 Entonces el Señor tronó desde el cielo.
Hizo oír su voz con un sonido poderoso.
18 Destruyó por completo a los jefes de los tirios
y todos los príncipes de los filisteos.
19 Antes del tiempo de su largo sueño,
el testificó ante el señor y su ungido,
"No he tomado los bienes de ningún hombre, ni siquiera una sandalia;"
y nadie le acusó.
20 Incluso después de dormirse, profetizó,
y mostró al rey su final,
y alzó su voz desde la tierra en profecía,
para borrar la maldad del pueblo.

47

1 Después de él, Natán se levantó
para profetizar en los días de David.
2 Como la grasa cuando se separa de la ofrenda de paz,
así se separó David de los hijos de Israel.
3 Jugó con los leones como con los niños,
y con los osos como con los corderos del rebaño.
4 En su juventud no mató a un gigante,
y quita el reproche al pueblo
cuando levantó la mano con una piedra de honda,
y derribar al jactancioso Goliat?
5 Porque invocó al Señor Altísimo,
y le dio fuerza en su mano derecha
para matar a un hombre poderoso en la guerra,
para exaltar el cuerno de su pueblo.
6 Así que lo glorificaron por sus decenas de miles,
y lo alabó por las bendiciones del Señor,
en que se le entregó una gloriosa diadema.
7 Porque destruyó a los enemigos por todos lados,
y derrotó a los filisteos sus adversarios.
Hasta el día de hoy les rompió el cuerno en pedazos.
8 En cada obra suya daba gracias al Santo Altísimo con palabras de gloria.
Cantó alabanzas con todo su corazón,
y amó a quien lo hizo.
9 Puso cantantes ante el altar,
para hacer una dulce melodía con su música. *
10 Dio belleza a las fiestas,
y poner en orden las estaciones hasta su finalización
mientras alababan su santo nombre,

* **47:9** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

y el santuario resonó desde la madrugada.
11 El Señor quitó sus pecados,
y exaltó su cuerno para siempre.
Le dio un pacto de reyes,
y un trono glorioso en Israel.

12 Después de él se levantó un hijo sabio,
que gracias a él vivían con seguridad.
13 Salomón reinó en días de paz.
Dios le dio descanso por todos lados,
para que pueda establecer una casa para su nombre,
y preparar un santuario para siempre.
14 Qué sabio fuiste en tu juventud,
¡y lleno como un río de entendimiento!
15 Tu influencia cubrió la tierra,
y lo llenaste de parábolas y acertijos.
16 Tu nombre llegó hasta las islas lejanas,
y fuiste amado por tu paz.
17 Por tus canciones, proverbios y parábolas,
e interpretaciones, los países se maravillaron de ti.
18 Por el nombre del Señor Dios,
que se llama el Dios de Israel,
recogisteis el oro como si fuera estaño,
y multiplicó la plata como el plomo.
19 Inclinaste tus lomos ante las mujeres,
y en tu cuerpo fuiste sometido.
20 Has manchado tu honor,
y contaminó a tu descendencia,
para traer la ira sobre tus hijos.
Me apenó tu locura,
21 porque la soberanía estaba dividida,
y un reino desobediente gobernó fuera de Efraín.
22 Pero el Señor nunca abandonará su misericordia.
No destruirá ninguna de sus obras,
ni borrar la posteridad de sus elegidos.
No le quitará la descendencia a quien lo amó.
Le dio un remanente a Jacob,
y a David una raíz de su propia familia.
23 Así que Salomón descansó con sus padres.
De su descendencia, dejó a Roboam,
la necedad del pueblo, y uno que carecía de entendimiento,
que hizo que el pueblo se rebelara con sus consejos.
También Jeroboam, hijo de Nabat,
que hizo pecar a Israel,
y dio un camino de pecado a Efraín.
24 Sus pecados se multiplicaron en exceso,
hasta que fueron expulsados de sus tierras.
25 Porque buscaban toda clase de maldades,
hasta que la venganza les llegue.

48

1 Entonces se levantó Elías, el profeta como el fuego.
Su palabra ardía como una antorcha.
2 Hizo que les llegara el hambre,
y con su celo hizo que fueran pocos en número.
3 Por la palabra del Señor cerró los cielos.
Hizo caer el fuego tres veces.
4 ¡Cómo fuiste glorificado, oh Elías, en tus maravillosos actos!
¿Qué gloria es como la tuya?
5 Has resucitado a un muerto de la muerte,
del Hades, por la palabra del Altísimo.
6 Hiciste caer a los reyes a la destrucción,
y hombres honorables de sus lechos de enfermos.
7 Oísteis la reprimenda en el Sinaí,
y juicios de venganza en Horeb.
8 Ungiste a los reyes para la retribución,
y profetas para triunfar después de ti.
9 Fuiste arrebatado en una tempestad de fuego,
en un carro de caballos de fuego.
10 Se te registró para reprenderte en sus tiempos,
para apaciguar la ira, antes de que estalle en cólera,
para convertir el corazón del padre en el del hijo,
y restaurar las tribus de Jacob.
11 Dichosos los que te vieron,

y los que han sido embellecidos con amor;
porque nosotros también viviremos.

12 Elías fue envuelto en un torbellino.
Eliseo estaba lleno de su espíritu.
En sus días no le movía el miedo a ningún gobernante,
y nadie lo sometió.
13 Nada era demasiado difícil para él.
Cuando fue enterrado, su cuerpo profetizó.
14 Como en su vida hizo maravillas,
por lo que sus obras también fueron maravillosas en la muerte.
15 Por todo esto el pueblo no se arrepintió.
No se apartaron de sus pecados,
hasta que se los llevaron como un botín de su tierra,
y fueron esparcidos por toda la tierra.
La gente quedó en muy poco número,
sino con un gobernante de la casa de David.
16 Algunos de ellos hicieron lo que era correcto,
pero algunos multiplicaron los pecados.

17 Ezequías fortificó su ciudad,
y trajo agua en medio de ella.
Hizo un túnel en la roca con hierro,
y construyeron cisternas para el agua.
18 En sus días invadió Senaquerib,
y envió a Rabsaces, y partió.
Levantó su mano contra Sión,
y se jactó de grandes cosas en su arrogancia.
19 Entonces sus corazones y sus manos se estremecieron,
y tenían dolor, como las mujeres de parto.
20 Pero ellos invocaron al Señor, que es misericordioso,
extendiendo sus manos hacia él.
El Santo los escuchó rápidamente desde el Cielo,
y los liberó por la mano de Isaías.
21 Golpeó el campamento de los asirios,
y su ángel los destruyó por completo.
22 Porque Ezequías hizo lo que era agradable al Señor,
y era fuerte en los caminos de su antepasado David,
que el profeta Isaías ordenó,
que fue grande y fiel en su visión.

23 En sus días el sol retrocedió.
Prolongó la vida del rey.
24 Vio por un espíritu excelente lo que sucedería en el futuro;
y consoló a los que lloraban en Sión.
25 Él mostró las cosas que sucederían hasta el final de los tiempos,
y las cosas ocultas antes de venir.

49

1 El recuerdo de Josías es como la composición del incienso
preparado por el trabajo del perfumista.
Será dulce como la miel en cada boca,
y como la música en un banquete de vino.
2 Hizo lo correcto en la reforma del pueblo,
y quitó las abominaciones de la iniquidad.
3 Puso su corazón en orden hacia el Señor.
En días sin ley, hizo prevalecer la piedad.

4 Excepto David, Ezequías y Josías,
todos eran malvados,
porque abandonaron la ley del Altísimo.
Los reyes de Judá llegaron a su fin.
5 Dieron su poder a otros,
y su gloria a una nación extranjera.
6 Incendiaron la ciudad elegida del santuario
y desoló sus calles, como está escrito por la mano de Jeremías.
7 Porque lo maltrataron;
pero fue santificado en el vientre para ser un profeta,
arrancar, afligir, destruir
y también para construir y plantar.

8 Ezequiel vio la visión de la gloria,
que Dios le mostró en el carro de los querubines.

9 Porque en verdad se acordó de los
enemigos en la tormenta,
y para hacer el bien a los que dirigen
sus caminos correctamente.
10 También de los doce profetas, *
que sus huesos vuelvan a florecer
fuera de su lugar.
Consoló al pueblo de Jacob,
y los liberó con una esperanza confiada.

11 ¿Cómo vamos a magnificar a Zorobabel?
Era como un anillo de sello en la
mano derecha.
12 Así era Jesús, el hijo de Josedek,
que en sus días construyeron la casa,
y exaltó a un pueblo† santo para el
Señor,
preparado para la gloria eterna.
13 También de Nehemías es grande el
recuerdo.
Levantó para nosotros muros caídos,
colocar las puertas y los barrotes,
y reconstruimos nuestras casas.

14 Ningún hombre fue creado sobre la
tierra como Enoc,
porque fue arrebatado de la tierra.
15 Tampoco ha nacido un hombre como
José,
un líder de su clase, un partidario del
pueblo.
Incluso sus huesos fueron cuidados.
16 Sem y Set fueron honrados entre los
hombres,
pero por encima de todo ser vivo de
la creación estaba Adán.

50

1 Era Simón, hijo de Onías, el sumo
sacerdote,
que en su vida reparó la casa,
y en sus días fortaleció el templo.
2 Los cimientos fueron construidos por él
hasta la altura de los muros dobles,
los elevados muros de contención del
recinto del templo.
3 En sus días, se cavó una cisterna de
agua,
la vasija de bronce como el mar en su
circunferencia.
4 Planeó salvar a su pueblo de la ruina,
y fortificó la ciudad contra el asedio.
5 Qué glorioso era cuando el pueblo se
reunía a su alrededor
¡al salir de la casa del velo!
6 Era como la estrella de la mañana entre
las nubes,
como la luna llena,
7 como el sol que brilla en el templo
del Altísimo,
como el arco iris que brilla en las
nubes de gloria,
8 como las rosas en los días de las
primicias,
como lirios junto a un manantial de
agua,
como el brote del árbol del incienso
en verano,
9 como el fuego y el incienso en el
incensario,
como una vasija de oro batido adornada con toda clase de piedras
preciosas,
10 como un olivo cargado de frutos,
y como un ciprés que crece en lo alto
de las nubes.
11 Cuando se puso su gloriosa túnica,
y se vistió de perfecto esplendor,
subiendo al altar sagrado,
hizo glorioso el patio del santuario.

12 Cuando recibió las porciones de manos
de los sacerdotes,
mientras estaba de pie junto al hogar
del altar,
con su parentela como una guirnalda
a su alrededor,
era como un joven cedro en el Líbano
rodeado por los troncos de las
palmeras.
13 Todos los hijos de Aarón en su gloria,
tenían en sus manos la ofrenda del
Señor ante toda la congregación de
Israel.
14 Terminando el servicio en los altares,
para poder organizar la ofrenda del
Altísimo, el Todopoderoso,
15 extendió la mano hacia la copa de
la libación,

* **49:10** El resto de esta línea es omitido por las mejores autoridades. † **49:12** Algunas autoridades antiguas leen *templo.*

y derramó la copa de la uva.
Lo derramó al pie del altar,
una fragancia dulce para el Altísimo,
el Rey de todo.
16 Entonces los hijos de Aarón gritaron.
Hicieron sonar las trompetas del trabajo a golpes.
Hicieron una gran fanfarria para ser escuchados,
para recordarlo ante el Altísimo.
17 Entonces todo el pueblo se apresuró a reunirse,
y cayeron al suelo de bruces
para adorar a su Señor, el Todopoderoso, Dios Altísimo.

18 Los cantantes también lo alabaron con sus voces.
Había una dulce melodía en toda la casa.
19 Y el pueblo imploró al Señor Altísimo,
en la oración ante el que es misericordioso,
hasta que el culto al Señor haya terminado,
y así cumplieron su servicio.
20 Entonces bajó y levantó las manos
sobre toda la congregación de los hijos de Israel,
para bendecir al Señor con sus labios,
y a glorificarse en su nombre.
21 La segunda vez se inclinó en señal de adoración,
para declarar la bendición del Altísimo.

22 Ahora bendice al Dios de todos,
que en todas partes hace grandes cosas,
que exalta nuestros días desde el vientre materno,
y nos trata según su misericordia.
23 Que nos conceda la alegría del corazón,
y que la paz sea en nuestros días en Israel por los días de la eternidad,
24 para confiarnos su misericordia,
¡y que nos libere a su tiempo!

25 Con dos naciones mi alma se ensaña,
y la tercera no es una nación:
26 Los que se sientan en la montaña de* Samaria, los filisteos,
y el pueblo insensato que vive en Siquem.

27 He escrito en este libro la instrucción del entendimiento y el conocimiento,
Yo Jesús, hijo de Sirach Eleazar, de Jerusalén,
que de su corazón brotó la sabiduría.
28 Dichoso el que ejercite estas cosas.
El que las guarde en su corazón se volverá sabio.
29 Porque si las cumple, será fuerte en todo,
porque la luz del Señor es su guía. †

51

Oración de Jesús hijo de Sirach.

1 Te daré gracias, Señor, oh Rey,
y te alabaré, oh Dios mi Salvador.
Doy gracias a tu nombre,
2 porque has sido mi protector y ayudante,
y libró mi cuerpo de la destrucción,
y de la trampa de una lengua calumniosa,
de labios que fabrican mentiras.
Fuiste mi ayudante antes de los que se quedaron al margen,
3 y me has liberado, según la abundancia de tu misericordia y de tu nombre,
del crujir de dientes dispuesto a devorar,
de la mano de los que buscan mi vida,
de las muchas aflicciones que soporté,
4 de la asfixia de un fuego por todos lados,
y fuera del medio del fuego que no había encendido,
5 de la profundidad del vientre del Hades,
de una lengua impura,
y de las palabras mentirosas —
6 la calumnia de una lengua injusta al rey.
Mi alma se acercó a la muerte.

* **50:26** Según algunas versiones antiguas, *Seir.*

† **50:29** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

Mi vida estaba cerca del Hades.
7 Me rodearon por todos lados.
No había nadie que me ayudara.
Estaba buscando ayuda humana,
y no había ninguno.
8 Entonces me acordé de tu misericordia, Señor,
y tu trabajo que ha sido desde siempre,
cómo entregas a los que te esperan,
y salvarlos de la mano de sus enemigos.
9 Elevé mi oración desde la tierra,
y rezó para que le libraran de la muerte.
10 Invocaba al Señor, al Padre de mi Señor,
que no me abandonaría en los días de aflicción,
en el tiempo en que no había ayuda contra los orgullosos.
11 Alabaré continuamente tu nombre.
Cantaré alabanzas con acción de gracias.
Mi oración fue escuchada.
12 Me salvaste de la destrucción
y me libró del mal tiempo.
Por eso te daré gracias y te alabaré,
y bendice el nombre del Señor.

13 Cuando aún era joven,
antes de ir al extranjero,
Busqué la sabiduría abiertamente en mi oración.
14 Ante el templo pregunté por ella.
La buscaré hasta el final.
15 Desde la primera flor hasta la uva madura mi corazón se deleitó en ella.
Mi pie caminó en la rectitud.
Desde mi juventud seguí sus pasos.
16 Incliné un poco el oído y la recibí,
y encontré para mí mucha instrucción.
17 Me he beneficiado de ella.
Daré la gloria a quien me da la sabiduría.
18 Porque me propuse practicarla.
Yo era celoso de lo que es bueno.
Nunca me avergonzarán.
19 Mi alma ha luchado con ella.
En mi conducta fui exacto.
Extiendo mis manos hacia el cielo,
y lamenté mi ignorancia sobre ella.
20 Dirigí mi alma a ella.
En la pureza la encontré.
Me he unido a ella con el corazón desde el principio.
Por lo tanto, no seré abandonado.
21 También mi vientre se turbó para buscarla.
Por lo tanto, he ganado una buena posesión.
22 El Señor me dio una lengua como recompensa.
Lo alabaré con él.

23 Acérquense a mí todos los incultos,
y vivir en la casa de la instrucción.
24 ¿Por qué, pues, os faltan a todos estas cosas?
y sus almas están muy sedientas?
25 Abrí la boca y hablé,
"Consíganla para ustedes sin dinero".
26 Pon tu cuello bajo el yugo,
y deja que tu alma reciba instrucción.
Está cerca de encontrar.

27 Mira con tus ojos
como que trabajé un poco
y encontré para mí mucho descanso.
28 Consigue instrucción con una gran suma de plata,
y ganar mucho oro con ella.
29 Que tu alma se regocije en su misericordia,
y que todos ustedes no se avergüencen de alabarlo.
30 Trabaja tu obra antes de que llegue el momento,
y en su momento te dará tu recompensa.

Baruc

El libro de *Baruc* está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. En algunas Biblias, el capítulo 6 de Baruc aparece como un libro separado llamado *Carta de Jeremías*, lo que refleja su separación de Baruc en algunas copias de la Septuaginta griega.

1 Estas son las palabras del libro que
Baruc, hijo de Nerias, hijo de Maaseas,
hijo de Sedekias, hijo de Asadias, hijo de
Helkias, escribió en Babilonia,
2 en el quinto año, en el séptimo día
del mes, en el tiempo en que los caldeos
tomaron Jerusalén y la quemaron.
3 Baruc leyó las palabras de este libro a
oídos de Jeconías, hijo de Joakim, rey de
Judá, y a oídos de todo el pueblo que vino
a escuchar el libro,
4 y a oídos de los poderosos y de los hi-
jos de los reyes, y a oídos de los ancianos,
y a oídos de todo el pueblo, desde el más
pequeño hasta el más grande, incluso de
todos los que vivían en Babilonia junto al
río Sud.
5 Entonces lloraron, ayunaron,* y
oraron ante el Señor.
6 También hicieron una colecta de
dinero según la capacidad de cada uno
7 y la enviaron a Jerusalén al sumo
sacerdote Joakim, hijo de Helkias, hijo
de Salom, y a los sacerdotes y a todo
el pueblo que se encontraba con él en
Jerusalén,
8 al mismo tiempo que tomaba los
utensilios de la casa del Señor, que habían
sido sacados del templo, para devolverlos
a la tierra de Judá, el día diez de Siván:
los vasos de plata que Sedecías hijo de
Josías, rey de Judá, había hecho,
9 después de que Nabucodonosor, rey
de Babilonia, se llevara de Jerusalén a
Jeconías, a los príncipes, a los cautivos,
a los valientes y al pueblo del país, y los
llevara a Babilonia.
10 Y dijeron: He aquí, os hemos enviado
dinero; comprad, pues, con el dinero
holocaustos, sacrificios por el pecado e in-
cienso, y preparad una ofrenda, y ofreced
sobre el altar del Señor, nuestro Dios;
11 y rogad por la vida de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, y por la vida
de Baltasar, su hijo, para que sus días
sean† como los días del cielo sobre la
tierra.
12 El Señor nos dará fuerza y luz a
nuestros ojos. Viviremos bajo la sombra
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y
bajo la sombra de Baltasar, su hijo, y
les serviremos muchos días, y hallaremos
gracia ante sus ojos.
13 Ruega también por nosotros al Señor,
nuestro Dios, porque hemos pecado con-
tra el Señor, nuestro Dios. Hasta hoy la
ira del Señor y su indignación no se han
apartado de nosotros.
14 Leeréis este libro que os hemos envi-
ado, para confesaros en la casa del Señor
el día de la fiesta y los días de la asamblea
solemne.
15 Dirás: Al Señor nuestro Dios
pertenece la justicia, pero a nosotros la
confusión de rostro, como en este día: a
los hombres de Judá, a los habitantes de
Jerusalén,
16 a nuestros reyes, a nuestros
príncipes, a nuestros sacerdotes, a
nuestros profetas y a nuestros padres,
17 porque hemos pecado ante el Señor.
18 Lo hemos desobedecido y no hemos
escuchado la voz del Señor, nuestro
Dios, para andar en los mandamientos
del Señor que él ha puesto delante de
nosotros.
19 Desde el día en que el Señor sacó
a nuestros padres de la tierra de Egipto
hasta el día de hoy, hemos sido desobedi-
entes al Señor, nuestro Dios, y hemos sido
negligentes al no escuchar su voz.
20 Por eso se nos han pegado las plagas
y la maldición que el Señor declaró por
medio de Moisés, su siervo, el día en que
sacó a nuestros padres del país de Egipto
para darnos una tierra que mana leche y
miel, como en el día de hoy.

* **1:5** Otra lectura es: *"y votos"*. † **1:11** Ver Deuteronomio 11:21.

21 Sin embargo, no escuchamos la voz
del Señor, nuestro Dios, según todas las
palabras de los profetas que él nos envió,
22 sino que cada uno anduvo en la imag-
inación de su propio y perverso corazón,
para servir a dioses extraños y hacer lo
que es malo a los ojos del Señor, nuestro
Dios.

2

1 Por tanto, el Señor ha cumplido su
palabra que pronunció contra nosotros,
y contra nuestros jueces que juzgaban a
Israel, y contra nuestros reyes, y contra
nuestros príncipes, y contra los hombres
de Israel y de Judá,
2 para hacer caer sobre nosotros
grandes plagas, como nunca antes había
sucedido bajo todo el cielo,* como sucedió
en Jerusalén, según las cosas que están
escritas en la ley de Moisés,
3 que cada uno coma la carne de su
propio hijo, y cada uno coma la carne de
su propia hija.
4 Además, los ha entregado para que
sean sometidos a todos los reinos que
nos rodean, para que sean un oprobio
y una desolación entre todos los pueblos
que nos rodean, donde el Señor los ha
dispersado.
5 Así fueron abatidos y no exaltados,
porque pecamos contra el Señor, nuestro
Dios, al no escuchar su voz.
6 Al Señor nuestro Dios le corresponde
la justicia, pero a nosotros y a nuestros
padres la confusión de rostro, como en
este día.
7 Han caído sobre nosotros todas estas
plagas que el Señor ha pronunciado con-
tra nosotros.
8 Sin embargo, no hemos implorado el
favor del Señor convirtiendo cada uno los
pensamientos de su malvado corazón.
9 Por eso el Señor ha vigilado las plagas.
El Señor las ha traído sobre nosotros,
porque el Señor es justo en todas sus
obras que nos ha ordenado.
10 Sin embargo, no hemos escuchado
su voz, para andar en los mandamientos
del Señor que él ha puesto delante de
nosotros.
11 Y ahora, Señor, tú, Dios de Israel, que
has sacado a tu pueblo de la tierra de
Egipto con mano poderosa, con señales,
con prodigios, con gran poder y con brazo
en alto, y te has hecho un nombre, como
en este día:
12 Señor, Dios nuestro, hemos pecado.
Hemos sido impíos. Hemos obrado mal
en todas tus ordenanzas.
13 Que tu ira se aparte de nosotros,
pues sólo quedamos unos pocos entre las
naciones donde nos has dispersado.
14 Escucha, Señor, nuestra oración y
nuestra petición, y líbranos por tu bien.
Concédenos favor ante los ojos de los que
nos han llevado cautivos,
15 para que toda la tierra sepa que
tú eres el Señor, nuestro Dios, porque
Israel y su posteridad son llamados por
tu nombre.
16 Oh Señor, mira desde tu santa casa
y considéranos. Inclina tu oído, Señor, y
escucha.
17 Abre tus ojos y mira; porque los
muertos que están en el Hades, a quienes
se les ha quitado el aliento del cuerpo, no
darán al Señor ni gloria ni justicia;
18 pero el alma que está muy afligida,
que va encorvada y débil, y los ojos que
fallan, y el alma hambrienta, declararán
tu gloria y tu justicia, oh Señor.

19 Porque no presentamos nuestra
súplica ante ti, Señor, Dios nuestro, por la
justicia de nuestros padres y de nuestros
reyes.
20 Porque has enviado tu ira y tu indig-
nación sobre nosotros, como lo has dicho
por medio de tus siervos los profetas,
diciendo:
21 “El Señor dice: ‘Inclinad vuestros
hombros para servir al rey de Babilonia,
y quedaos en la tierra que yo di a vuestros
padres.
22 Pero si no escucháis la voz del Señor
para servir al rey de Babilonia,
23 haré cesar de las ciudades de Judá y
de la región cercana a Jerusalén la voz de
júbilo, la voz de alegría, la voz del novio y

* **2:2** Otra lectura es: *“como lo ha hecho”*.

la voz de la novia. Toda la tierra quedará
desolada y sin habitantes".
24 Pero no quisimos escuchar tu voz
para servir al rey de Babilonia. Por
eso has hecho realidad tus palabras que
hablaste por medio de tus siervos los
profetas, de que los huesos de nuestros
reyes y los huesos de nuestros padres
serían sacados de sus lugares.
25 He aquí que han sido arrojados al
calor de día y a la helada de noche.
Murieron en grandes miserias por el
hambre, por la espada y por la peste†.
26 Tú has hecho que la casa que se llama
con tu nombre sea como es hoy a causa de
la maldad de la casa de Israel y de la casa
de Judá.
27 Sin embargo, Señor, Dios nuestro, tú
has tratado con nosotros según toda tu
bondad y según toda tu gran misericor-
dia,
28 como hablaste por medio de tu siervo
Moisés el día en que le mandaste escribir
tu ley en presencia de los hijos de Israel,
diciendo:
29 "Si no escuchan mi voz, ciertamente
esta multitud tan grande se convertirá en
un número pequeño entre las naciones
donde los dispersaré.
30 Porque sé que no me escucharán,
porque son un pueblo de cuello duro;
pero en la tierra de su cautiverio lo
tomarán a pecho,
31 y sabrán que yo soy el Señor su
Dios. Les daré un corazón y oídos para
escuchar.
32 Entonces me alabarán en la tierra de
su cautiverio, y pensarán en mi nombre,
33 y se volverán de su rigidez de cerviz
y de sus malas acciones; porque se acor-
darán del camino de sus padres que
pecaron ante el Señor.
34 Los haré volver a la tierra que
prometí a sus padres, a Abraham, a
Isaac y a Jacob, y la gobernarán. Los
multiplicaré, y no serán disminuidos.
35 Y haré con ellos un pacto eterno
para ser su Dios, y ellos serán mi pueblo.
Nunca más sacaré a mi pueblo Israel de
la tierra que le he dado".

† **2:25** Ver Jeremías 32:36.

3

1 Señor todopoderoso, tú, Dios de Israel,
el alma angustiada y el espíritu turbado
claman a ti.
2 Escucha, Señor, y ten piedad, porque
eres un Dios misericordioso. Sí, ten
piedad de nosotros, porque hemos pecado
ante ti.
3 Porque tú estás entronizado para
siempre, y nosotros seguimos pereciendo.
4 Señor Todopoderoso, tú, Dios de Is-
rael, escucha ahora la oración de los
israelitas muertos y de los hijos de los
pecadores ante ti, que no escucharon la
voz de ti, su Dios; por eso, estas plagas se
aferran a nosotros.
5 No te acuerdes de las iniquidades de
nuestros padres, sino recuerda tu poder y
tu nombre en este momento.
6 Porque tú eres el Señor, nuestro Dios,
y te alabaremos, Señor.
7 Por eso has puesto tu temor en nue-
stros corazones, para que invoquemos
tu nombre. Te alabaremos en nuestro
cautiverio, porque hemos recordado toda
la iniquidad de nuestros padres que
pecaron ante ti.
8 He aquí que aún hoy estamos en
nuestro cautiverio, donde nos has disper-
sado, para oprobio y maldición, y para
ser sometidos al castigo según todas las
iniquidades de nuestros padres que se
apartaron del Señor nuestro Dios.

9 ¡Oye, Israel, los mandamientos de
la vida! ¡Presta oído para entender la
sabiduría!
10 ¿Cómo es, oh Israel, que estás en
la tierra de tus enemigos, que has en-
vejecido en un país extraño, que te has
contaminado con los muertos,
11 que eres contado con los que están en
el Hades?
12 Has abandonado la fuente de la
sabiduría.
13 Si hubieras caminado por el camino
de Dios, habrías habitado en paz para
siempre.
14 Aprended dónde está la sabiduría,
dónde está la fuerza y dónde está la
inteligencia, para que sepáis también

dónde está la duración de los días y la
vida, dónde está la luz de los ojos y la paz.
15 ¿Quién ha descubierto su lugar?
¿Quién ha entrado en sus tesoros?
16 ¿Dónde están los príncipes de las
naciones, y los que gobernaban a las
bestias que están sobre la tierra,
17 los que se entretenían con las aves del
cielo, y los que atesoraban plata y oro, en
los que la gente confía, y de los que no
hay fin?
18 Porque los que buscaban diligente-
mente la plata, y estaban tan ansiosos, y
cuyas obras ya no se pueden descubrir,
19 se han desvanecido y han bajado al
Hades, y otros han subido en su lugar.

20 Los jóvenes han visto la luz y han
vivido en la tierra, pero no han conocido
el camino del conocimiento,
21 ni han comprendido sus senderos.
Sus hijos no lo han abrazado. Están lejos
de su camino.
22 No se ha oído hablar de él en Canaán,
ni se ha visto en Temán.
23 Los hijos de Agar que buscan el
entendimiento, que están en la tierra,
los mercaderes de Merrán y Temán, y
los autores de fábulas, y los buscadores
del entendimiento, ninguno de ellos ha
conocido el camino de la sabiduría ni se
ha acordado de sus sendas.

24 ¡Oh Israel, qué grande es la casa
de Dios! ¡Qué grande es el lugar de su
posesión!
25 Es grande y no tiene fin. Es alta e
inconmensurable.
26 Nacieron gigantes famosos de an-
taño, grandes de estatura y expertos en
la guerra.
27 A éstos no los eligió Dios, ni les dio el
camino del conocimiento,
28 así que perecieron, porque no tenían
sabiduría. Perecieron por su propia
insensatez.
29 ¿Quién subió al cielo, la tomó y la
hizo descender de las nubes?
30 ¿Quién ha atravesado el mar, la
ha encontrado y la ha traído como oro
selecto?
31 No hay quien conozca su camino, ni
quien comprenda su senda.

32 Pero el que todo lo sabe la conoce, la
descubrió con su entendimiento. El que
preparó la tierra para todos los tiempos
la ha llenado de bestias cuadrúpedas.
33 Es él quien envía la luz, y ésta va. Él
la llamó, y ella le obedeció con temor.
34 Las estrellas brillaron en sus relojes
y se alegraron. Cuando las llamó, dijeron:
“Aquí estamos”. Brillaron de alegría ante
el que las hizo.
35 Este es nuestro Dios. Ningún otro
puede ser comparado con él.
36 Él ha descubierto todo el camino del
conocimiento y se lo ha dado a Jacob, su
siervo, y a Israel, que es amado por él.
37 Después apareció en la tierra y vivió
con los hombres.

4

1 Este es el libro de los mandamientos
de Dios y la ley que permanece para
siempre. Todos los que se aferren a
él vivirán, pero los que lo abandonen
morirán.
2 Vuélvete, oh Jacob, y agárrate a él.
Camina hacia el resplandor de su luz.
3 No des tu gloria a otro, ni lo que te
conviene a una nación extranjera.
4 Oh Israel, estamos contentos, pues se
nos han dado a conocer las cosas que
agradan a Dios.
5 Tened buen ánimo, pueblo mío,
memoria de Israel.
6 No fuisteis vendidos a las naciones
para su destrucción, sino que, porque mo-
visteis a Dios a la ira, fuisteis entregados
a vuestros adversarios.
7 Porque provocasteis al que os hizo
sacrificando a los demonios y no a Dios.
8 Te olvidaste del Dios eterno que te
crió. También afligiste a Jerusalén, que
te cuidó.
9 Porque ella vio la ira que os llegó de
parte de Dios, y dijo: “Escuchad, los que
habitáis cerca de Sión; porque Dios ha
hecho venir sobre mí un gran duelo.
10 Porque he visto el cautiverio de mis
hijos e hijas, que el Eterno ha traído sobre
ellos.
11 Porque con alegría los alimenté, pero
los despedí con llanto y luto.

12 Que nadie se alegre de mí, viuda y
abandonada por muchos. Por los peca-
dos de mis hijos, he quedado desolada,
porque se apartaron de la ley de Dios
13 y no tuvieron en cuenta sus estatutos.
No anduvieron por los caminos de los
mandamientos de Dios ni pisaron las
sendas de la disciplina en su justicia.
14 Vengan los que habitan cerca de Sión
y recuerden el cautiverio de mis hijos e
hijas, que el Eterno ha traído sobre ellos.
15 Porque ha traído sobre ellos una
nación de lejos, una nación desvergon-
zada con una lengua extraña, que no
respetaba a los ancianos ni tenía piedad
de los niños.
16 Se han llevado a los queridos hijos de
la viuda, y han dejado a la que estaba sola
desolada de sus hijas."

17 Pero yo, ¿cómo puedo ayudarte?
18 Porque el que trajo estas calamidades
sobre vosotros os librará de la mano de
vuestros enemigos.
19 Seguid vuestro camino, hijos míos.
Seguid vuestro camino, porque yo he
quedado desolado.
20 Me he quitado el vestido de la paz
y me he puesto el cilicio de mi petición.
Clamaré al Eterno mientras viva.

21 Ánimo, hijos míos. Clamad a Dios, y
él os librará del poder y de la mano de los
enemigos.
22 Porque he confiado en el Eterno, que
os salvará; y me ha llegado la alegría del
Santo, por la misericordia que pronto os
llegará de vuestro Eterno Salvador.
23 Porque os envié con luto y llanto,
pero Dios os devolverá con alegría y gozo
para siempre.
24 Porque así como ahora los que
habitan cerca de Sión han visto vue-
stro cautiverio, así pronto verán vuestra
salvación de parte de nuestro Dios que
vendrá sobre vosotros con gran gloria y
brillo del Eterno.
25 Hijos míos, sufrid con paciencia la ira
que os ha venido de Dios, porque vuestro
enemigo os ha perseguido; pero dentro de
poco veréis su destrucción y les pisaréis
el cuello.
26 Mis delicados han recorrido caminos
difíciles. Han sido arrebatados como un
rebaño llevado por los enemigos.
27 Ánimo, hijos míos, y clamad a Dios,
porque os recordará el que os ha hecho
pasar por esto.
28 Porque así como fue vuestra decisión
alejaros de Dios, volved y buscadlo diez
veces más.
29 Porque el que trajo estas calamidades
sobre ti, te devolverá la alegría eterna con
tu salvación.
30 Anímate, Jerusalén, porque el que te
llamó por tu nombre te consolará.
31 Miserables son los que te afligieron y
se alegraron de tu caída.
32 Miserables son las ciudades a las que
sirvieron tus hijos. Miserable es la que
recibió a tus hijos.
33 Porque así como se alegró de tu caída
y se alegró de tu ruina, así se afligirá por
su propia desolación.
34 Y le quitaré su orgullo en su gran
multitud y su jactancia se convertirá en
luto.
35 Porque vendrá sobre ella fuego del
Eterno por muchos días; y será habitada
por demonios por largo tiempo.
36 Oh Jerusalén, mira a tu alrededor,
hacia el oriente, y contempla la alegría
que te viene de Dios.
37 He aquí que vienen tus hijos, a los
que enviaste. Vienen reunidos desde el
oriente hasta el occidente por la palabra
del Santo, regocijándose en la gloria de
Dios.

5

1 Quítate, Jerusalén, el vestido de tu
luto y de tu aflicción, y vístete para
siempre con la belleza de la gloria de Dios.
2 Ponte el manto de la justicia de Dios.
Pon en tu cabeza la diadema de la gloria
del Eterno.
3 Porque Dios mostrará tu esplendor
por doquier bajo el cielo.
4 Porque tu nombre será llamado por
Dios para siempre "Paz justa, gloria div-
ina".
5 Levántate, oh Jerusalén, y ponte de
pie en la altura. Mira a tu alrededor,
hacia el oriente, y ve a tus hijos reunidos

desde la puesta del sol hasta su salida por
la palabra del Santo, alegrándose de que
Dios se haya acordado de ellos.
6 Porque se alejaron de ti a pie, llevados
por sus enemigos, pero Dios los trae a ti
llevados en alto con gloria, en un trono
real.
7 Porque Dios ha dispuesto que todo
monte alto y las colinas eternas se reba-
jen, y que los valles se llenen para allanar
el terreno, a fin de que Israel vaya seguro
en la gloria de Dios.
8 Además, los bosques y todo árbol de
olor agradable han dado sombra a Israel
por mandato de Dios.
9 Porque Dios conducirá a Israel con
alegría a la luz de su gloria, con la
misericordia y la justicia que provienen
de él.

6

La carta de Jeremías

1 Copia de una carta que Jeremías envió
a los que iban a ser llevados cautivos a
Babilonia por el rey de los babilonios,
para darles el mensaje que Dios le había
ordenado.
2 A causa de los pecados que habéis
cometido ante Dios, seréis llevados cau-
tivos a Babilonia por Nabucodonosor, rey
de los babilonios.
3 Cuando lleguéis a Babilonia, per-
maneceréis allí muchos años y durante
una larga temporada, incluso durante
siete generaciones. Después de eso, te
sacaré de allí en paz.
4 Pero ahora veréis en Babilonia dioses
de plata, de oro y de madera llevados a
hombros, que hacen temer a las naciones.
5 Cuídense, pues, de no parecerse en
nada a esos extranjeros. No dejéis que el
miedo se apodere de vosotros a causa de
ellos, cuando veáis la multitud delante y
detrás de ellos, adorándolos.
6 Sino que digan en sus corazones:
“Señor, debemos adorarte”.
7 Porque mi ángel está con ustedes, y
yo mismo cuido de sus almas.
8 Porque su lengua está pulida por el
obrero, y ellos mismos están recubiertos
de oro y de plata; sin embargo, sólo son
falsos, y no pueden hablar.
9 Y tomando oro, como si fuera para una
virgen que quiere ser feliz, hacen coronas
para las cabezas de sus dioses.
10 A veces también los sacerdotes toman
el oro y la plata de sus dioses y lo gastan
en sí mismos.
11 Incluso dan parte de él a las prosti-
tutas comunes. Las visten como hombres
con ropas, incluso a los dioses de plata, a
los dioses de oro y a los dioses de madera.
12 Pero estos dioses no pueden salvarse
de la herrumbre y de la polilla, aunque se
cubran con vestidos de púrpura.
13 Se limpian la cara a causa del polvo
del templo, que los cubre.
14 Y el que no puede dar muerte al que
le ofende tiene un cetro, como si fuera
juez de un país.
15 También tiene un puñal en su mano
derecha y un hacha, pero no puede li-
brarse de la guerra y de los ladrones.
16 Por esto se sabe que no son dioses.
Por tanto, no les teman.
17 Porque, al igual que un recipiente
que un hombre utiliza no vale nada
cuando se rompe, así sucede con sus
dioses. Cuando se instalan en los templos,
sus ojos se llenan de polvo por los pies de
los que entran.
18 Así como los tribunales están asegu-
rados por todos lados para el que ofende
al rey, como para que sufra la muerte, así
los sacerdotes aseguran sus templos con
puertas, con cerraduras y barras, para
que no sean llevados por ladrones.
19 Encienden velas para ellos, sí, más
que para sí mismos, aunque no puedan
ver una.
20 Son como una de las vigas del templo.
Los hombres dicen que sus corazones
son carcomidos cuando las cosas que se
arrastran desde la tierra los devoran a
ellos y a su ropa. No lo sienten
21 cuando sus rostros se ennegrecen por
el humo que sale del templo.
22 Los murciélagos, las golondrinas y
los pájaros se posan sobre sus cuerpos y
cabezas. También lo hacen los gatos.
23 Por esto puedes saber que no son

dioses. Por lo tanto, no los teman.
24 A pesar del oro con el que están
cubiertos para hacerlos hermosos, a
menos que alguien limpie el deslustre, no
brillarán; pues ni siquiera lo sintieron
cuando estaban fundidos.
25 Las cosas en las que no hay aliento se
compran a cualquier precio.
26 No teniendo pies, son llevadas sobre
los hombros. Con esto, declaran a los
hombres que no valen nada.
27 Los que les sirven también se
avergüenzan, pues si caen al suelo en
cualquier momento, no pueden volver a
levantarse por sí mismos. Si se inclinan,
no pueden enderezarse; pero las ofrendas
se ponen delante de ellos, como si fueran
hombres muertos.
28 Y lo que se les sacrifica, sus sacer-
dotes lo venden y lo gastan. De la misma
manera, sus esposas también acumulan
una parte en sal; pero a los pobres y a
los impotentes no les dan nada.
29 La mujer menstruante y la parturi-
enta tocan sus sacrificios, sabiendo, pues,
por estas cosas que no son dioses. No les
teman.
30 Pues, ¿cómo pueden llamarse dioses?
Porque las mujeres ponen comida ante los
dioses de plata, oro y madera.
31 Y en sus templos los sacerdotes se
sientan en asientos, con sus ropas ras-
gadas y sus cabezas y barbas afeitadas,
sin nada en la cabeza.
32 Rugen y gritan ante sus dioses, como
hacen los hombres en la fiesta cuando
uno está muerto.
33 Los sacerdotes también les quitan
las vestimentas y visten con ellas a sus
mujeres e hijos.
34 Sea malo o bueno lo que se les hace,
no son capaces de pagarlo. No pueden
erigir un rey ni derrocarlo.
35 Del mismo modo, no pueden dar
riquezas ni dinero. Aunque un hombre
les haga un voto y no lo cumpla, nunca se
lo exigirán.
36 No pueden salvar a ningún hombre
de la muerte. No pueden librar al débil
del poderoso.
37 No pueden devolver la vista a un
ciego, ni liberar a nadie que esté en
apuros.
38 No pueden mostrar misericordia a la
viuda, ni hacer el bien al huérfano.
39 Son como las piedras que se tallan en
el monte, esos dioses de madera que se
recubren de oro y de plata. Los que les
rinden culto serán confundidos.

40 ¿Cómo podría entonces un hombre
pensar o decir que son dioses, cuando
hasta los mismos caldeos los deshonran?
41 Si ven a un mudo que no puede
hablar, lo traen y le piden que invoque
a Bel, como si fuera capaz de entender.
42 Pero ellos mismos no pueden
percibirlo, y los abandonan, porque no
tienen entendimiento.
43 También las mujeres, con cordones a
su alrededor, se sientan en los caminos,
quemando salvado para el incienso; pero
si alguna de ellas, atraída por alguien que
pasa, se acuesta con él, le reprocha a su
compañera que no fue considerada tan
digna como ella y su cordón no fue roto.
44 Todo lo que se hace entre ellas es
falso. ¿Cómo podría entonces un hombre
pensar o decir que son dioses?
45 Son creados por carpinteros y or-
febres. No pueden ser otra cosa que lo
que los obreros hacen que sean.
46 Y ellos mismos, que los han fabricado,
no pueden durar mucho tiempo. ¿Cómo,
pues, han de ser las cosas que ellos han
fabricado?
47 Porque han dejado mentiras y re-
proches a los que vienen después.
48 Porque cuando viene alguna guerra
o plaga sobre ellos, los sacerdotes se
consultan a sí mismos, donde pueden
estar escondidos con ellos.
49 ¿Cómo, pues, no entienden los hom-
bres que no son dioses, que no pueden
salvarse de la guerra ni de la peste?
50 Porque viendo que sólo son de
madera y están recubiertos de oro y plata,
se sabrá en adelante que son falsos.
51 Se manifestará a todas las naciones y
a los reyes que no son dioses, sino obras
de manos de hombres, y que no hay en
ellos ninguna obra de Dios.

52 ¿Quién, pues, no sabrá que no son
dioses?
53 Porque no pueden erigir un rey en
una tierra ni dar lluvia a los hombres.
54 No pueden juzgar su propia causa,
ni reparar un agravio, siendo incapaces;
pues son como cuervos entre el cielo y la
tierra.
55 Porque aun cuando el fuego caiga
sobre la casa de los dioses de madera re-
cubierta de oro o de plata, sus sacerdotes
huirán y escaparán, pero ellos mismos se
quemarán como vigas.
56 Además, no pueden resistir a ningún
rey ni a los enemigos. ¿Cómo podría
entonces un hombre admitir o pensar que
son dioses?
57 Esos dioses de madera recubiertos de
plata o de oro no son capaces de escapar
de los ladrones o de los salteadores.
58 El oro, la plata y los vestidos con los
que están revestidos, los fuertes se los
quitarán y se irán con ellos. No podrán
ayudarse a sí mismos.
59 Por tanto, es mejor ser un rey que
muestra su hombría, o bien un recipiente
en una casa que sea provechoso para lo
que el dueño necesita, que tales dioses
falsos; o incluso una puerta en una casa,
para guardar las cosas que hay en ella,
que tales dioses falsos; o mejor ser una
columna de madera en un palacio que
tales dioses falsos.
60 Porque el sol, la luna y las estrellas,
siendo brillantes y enviados a hacer su
trabajo, son obedientes.
61 Así también el relámpago, cuando
brilla, es hermoso de ver. Del mismo
modo, el viento también sopla en todos
los países.
62 Y cuando Dios manda a las nubes que
vayan por todo el mundo, ellas hacen lo
que se les manda.
63 Y el fuego enviado desde arriba para
consumir las montañas y los bosques
hace lo que se le ordena; pero éstos no
son comparables a ellos ni en espectáculo
ni en poder.
64 Por tanto, el hombre no debe pensar
ni decir que son dioses, ya que no son
capaces de juzgar las causas ni de hacer
el bien a los hombres.
65 Sabiendo, pues, que no son dioses, no
los temas.
66 Porque no pueden ni maldecir ni
bendecir a los reyes.
67 No pueden mostrar señales en los
cielos entre las naciones, ni brillar como
el sol, ni alumbrar como la luna.
68 Las bestias son mejores que ellas,
pues pueden meterse debajo de un escon-
dite y ayudarse a sí mismas.
69 De ninguna manera, pues, se nos
manifiesta que sean dioses. Por tanto, no
les temáis.
70 Porque como un espantapájaros en
un jardín de pepinos que no guarda nada,
así son sus dioses de madera recubiertos
de oro y plata.
71 Así también sus dioses de madera
recubiertos de oro y de plata, son como
una espina blanca en un huerto sobre
la que se posa todo pájaro. También
son como un cadáver que se arroja a la
oscuridad.
72 Sabrás que no son dioses por la
púrpura brillante que se pudre sobre el-
los. Ellos mismos se consumirán después,
y serán un reproche en el país.
73 Mejor, pues, es el justo que no tiene
ídolos, porque estará lejos de la afrenta.

Primer libro de los Macabeos

El *Primer Libro de los Macabeos* está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1 Después de Alejandro el Macedonio,
hijo de Filipo, que salió de la tierra de
Quitim, e hirió a Darío, rey de los persas
y de los medos, sucedió que, después
de haberlo herido, reinó en su lugar, en
tiempos anteriores, sobre* Grecia.
2 Libró muchas batallas, ganó muchas
fortalezas, mató a los reyes de la tierra,
3 recorrió los confines de la tierra y
tomó botín de una multitud de naciones.
La tierra estaba tranquila ante él. Fue
exaltado. Su corazón se enalteció.
4 Reunió un ejército muy fuerte y dominó
países, naciones y principados, y le
pagaron tributo.
5 Después de estas cosas, cayó enfermo
y comprendió que iba a morir.
6 Llamó a sus honorables servidores,
que se habían criado con él desde su
juventud, y les repartió su reino en vida.
7 Alejandro reinó doce años y luego
murió.
8 Entonces sus siervos gobernaron, cada
uno en su lugar.
9 Todos ellos se pusieron coronas después
de su muerte, y lo mismo hicieron
sus hijos después de ellos muchos años; y
multiplicaron los males en la tierra.
10 De ellos salió una raíz pecadora,
Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco,
que había sido rehén en Roma, y reinó
en† el año ciento treinta y siete del reino
de los griegos.
11 En aquellos días salieron de Israel
transgresores de la ley y persuadieron
a muchos, diciendo: Vamos a hacer un
pacto con los‡ gentiles que nos rodean,
porque desde que nos separamos de ellos
nos han sucedido muchos males.
12 Esta propuesta les pareció buena.
13 Algunos del pueblo acudieron con
entusiasmo al rey, y éste les autorizó a
observar las ordenanzas de los§ gentiles.
14 Así que* construyeron un gimnasio
en Jerusalén según las leyes de los† gentiles.
15 Se hicieron incircuncisos, abandonaron
la santa alianza, se unieron a los‡
gentiles y se vendieron para hacer el mal.
16 El reino se estableció a la vista de
Antíoco, y planeó reinar sobre Egipto,
para poder reinar sobre ambos reinos.
17 Entró en Egipto con una§ gran multitud,
con carros, con elefantes, con caballería
y con una gran armada.
18 Hizo la guerra a Ptolomeo, rey de
Egipto. Ptolomeo fue avergonzado ante
él, y huyó; y muchos cayeron heridos de
muerte.
19 Se apoderó de las ciudades fuertes
en la tierra de Egipto, y tomó el botín de
Egipto.
20 Antíoco, después de haber derrotado
a Egipto, regresó en el año ciento
cuarenta y tres, y subió contra Israel y
Jerusalén con una gran multitud,
21 y entró presuntuosamente en el santuario,
y tomó el altar de oro, el candelabro
para la luz y todos sus utensilios.
22 Tomó la mesa del pan de la proposición,
las copas para las libaciones, las
copas, los incensarios de oro, el velo,
las coronas y la decoración de oro de la
fachada del templo. Lo quitó todo.
23 Se llevó la plata, el oro y los objetos
preciosos. Tomó los tesoros escondidos
que encontró.
24 Cuando se lo llevó todo, se marchó a
su tierra. Hizo una gran matanza y habló
con mucha arrogancia.
25 Un gran luto invadió a Israel, en todos
los lugares donde se encontraban.
26 Los gobernantes y los ancianos
gimieron. Las vírgenes y los jóvenes se

* **1:1** decir, el Imperio griego. Compárese con 1 Macabeos 1:10 y 1 Macabeos 6:2. † **1:10** hacia el año 176 a.C. ‡ **1:11** O, *naciones:* y así en todo este libro. § **1:13** O, *naciones:* y así en todo este libro. * **1:14** Véase 2 Macabeos 4:9, 12. † **1:14** O, *naciones:* y así en todo este libro. ‡ **1:15** O, *naciones:* y así en todo este libro § **1:17** 2:18. Compárese 1 Macabeos 10:65.

debilitaron. La belleza de las mujeres cambió.
27 Todos los novios se lamentaron. La que se sentaba en la cámara nupcial se lamentaba.
28 La tierra se conmovió por sus habitantes, y toda la casa de Jacob se vistió de vergüenza.

29 Después de dos años completos, el rey envió a un jefe de recaudación de tributos a las ciudades de Judá, y llegó a Jerusalén con una gran multitud.
30 Les dijo palabras de paz con sutileza, y ellos le creyeron. Entonces cayó sobre la ciudad de manera repentina, la golpeó muy duramente y destruyó a mucha gente de Israel.
31 Tomó los despojos de la ciudad, le prendió fuego y derribó sus casas y sus murallas por todos lados.
32 Llevaron cautivos a las mujeres y a los niños, y se apoderaron del ganado.
33 Luego fortificaron la ciudad de David con una muralla grande y fuerte, y con torres sólidas, y se convirtió en su ciudadela.
34 Pusieron allí a una nación pecadora, transgresora de la ley, y se fortalecieron en ella.
35 Acumularon armas y alimentos, y reuniendo los despojos de Jerusalén, los almacenaron allí, y se convirtieron en una gran amenaza.
36 Se convirtió en un lugar de acecho contra el santuario, y en un adversario maligno para Israel continuamente.
37 Derramaron sangre inocente por todos los lados del santuario, y profanaron el santuario.
38 Los habitantes de Jerusalén huyeron a causa de ellos. Se convirtió en una morada de extranjeros. Se convirtió en extraña para los que habían nacido en ella, y sus hijos la abandonaron.
39 Su santuario fue asolado como un desierto, sus fiestas se convirtieron en luto, sus sábados en oprobio y su honor en desprecio.
40 Según su gloria, así se multiplicó su deshonra, y su exaltación se convirtió en luto.

41 El rey Antíoco escribió a todo su reino que todos debían ser un solo pueblo,
42 y que cada uno debía abandonar sus propias leyes. Todas las naciones estuvieron de acuerdo con la palabra del rey.
43 Muchos de Israel consintieron en su culto, sacrificaron a los ídolos y profanaron el sábado.
44 El rey envió cartas por medio de mensajeros a Jerusalén y a las ciudades de Judá, para que siguieran leyes extrañas al país,
45 y para que prohibieran los holocaustos completos y los sacrificios y las libaciones en el santuario, y para que profanaran los sábados y las fiestas,
46 y contaminaran el santuario y a los que eran santos;
47 que construyeran altares, templos y santuarios para los ídolos, y que sacrificaran carne de cerdo y animales inmundos;
48 y que dejaran a sus hijos incircuncisos, que hicieran abominables sus almas con toda clase de impurezas y profanaciones;
49 para que se olvidaran de la ley y cambiaran todas las ordenanzas.
50 El que no haga conforme a la palabra del rey, morirá.
51 Conforme a todas estas palabras escribió a todo su reino. Nombró supervisores sobre todo el pueblo, y ordenó a las ciudades de Judá que sacrificaran, ciudad por ciudad.
52 Del pueblo se juntaron a ellos muchos, todos los que habían abandonado la ley; e hicieron cosas malas en la tierra.
53 Hicieron que Israel se escondiera en todos los lugares de refugio que tenía.

54 El día quince de Chislev, en el año ciento cuarenta y cinco, edificaron una abominación de desolación sobre el altar, y en las ciudades de Judá, por todas partes, edificaron altares de ídolos.
55 A las puertas de las casas y en las calles quemaron incienso.
56 Rompieron los libros de la ley que encontraron en pedazos y les prendieron

fuego.
57 A cualquiera que se le encontrara
con algún libro de la alianza, y si alguno
consentía en la ley, la sentencia del rey lo
entregaba a la muerte.
58 Así hacían en su poder a Israel, a
los que se encontraban mes a mes en las
ciudades.
59 El día veinticinco del mes sacrifica-
ban sobre el altar de los ídolos que estaba
encima del altar de los holocaustos.
60 Mataron a las mujeres que habían
circuncidado a sus hijos, según el man-
damiento.
61 Colgaron al cuello a sus hijos, a sus
casas y a las que los habían circuncidado.
62 Muchos en Israel estaban plenamente
resueltos y confirmados en sí mismos a no
comer cosas inmundas.
63 Decidieron morir para no contami-
narse con la comida y para no profanar
el santo pacto; y murieron.
64 Una ira muy grande cayó sobre Israel.

2

1 En aquellos días se levantó Matatías,
hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote de
los hijos de Joarib, de Jerusalén, y vivió en
Modín.
2 Y tuvo cinco hijos: Juan, que se
apellidaba Gaddis;
3 Simón, que se llamaba Thassi;
4 Judas, que se llamaba Maccabaeus;
5 Eleazar, que se llamaba Avaran; y
Jonatán, que se llamaba Apphus.
6 Vio las blasfemias que se cometían en
Judá y en Jerusalén,
7 y dijo: “¡Ay de mí! ¿Por qué he nacido
para ver la destrucción de mi pueblo y
la destrucción de la ciudad santa, y para
habitar en ella cuando ha sido entregada
a la mano del enemigo, el santuario a la
mano de los extranjeros?
8 Su templo se ha vuelto como un
hombre glorioso.
9 Sus objetos de gloria han sido llevados
al cautiverio. Sus niños son asesinados
en sus calles. Sus jóvenes son asesinados
con la espada del enemigo.
10 ¿Qué nación no ha heredado sus pala-
cios y se ha apoderado de sus despojos?
11 Su adorno le ha sido arrebatado.
En lugar de ser una mujer libre, se ha
convertido en una esclava.
12 He aquí que nuestras cosas santas,
nuestra belleza y nuestra gloria han sido
asoladas. Los gentiles las han profanado.
13 ¿Por qué hemos de seguir viviendo?”

14 Matatías y sus hijos se rasgaron las
vestiduras, se vistieron de cilicio y se
lamentaron mucho.

15 Los oficiales del rey que imponían la
apostasía entraron en la ciudad de Modín
para sacrificar.
16 Muchos de Israel acudieron a ellos, y
Matatías y sus hijos estaban reunidos.
17 Los oficiales del rey respondieron
y hablaron con Matatías, diciendo: “Tú
eres un gobernante y un hombre honor-
able y grande en esta ciudad, y fortalecido
con hijos y parentela.
18 Ahora, pues, ven primero y cumple el
mandamiento del rey, como lo han hecho
todas las naciones, incluso los hombres de
Judá y los que permanecen en Jerusalén.
Tú y tu casa serán contados entre los ami-
gos del rey, y tú y tus hijos serán honrados
con plata y oro y muchos regalos.”

19 Respondió Matatías y dijo en voz
alta: “Si todas las naciones que están en
la casa del dominio del rey le escuchan,
para abandonar cada una el culto de
sus padres, y han optado por seguir sus
mandamientos,
20 sin embargo, yo y mis hijos y mi par-
entela andaremos en el pacto de nuestros
padres.
21 Lejos de nosotros el abandono de la
ley y de los preceptos.
22 No escucharemos las palabras del rey
para apartarnos de nuestro culto, ni a la
derecha ni a la izquierda”.

23 Cuando terminó de decir estas pal-
abras, un judío vino, a la vista de todos, a
sacrificar en el altar que estaba en Modín,
según la orden del rey.
24 Al verlo Matatías, se le encendió el
celo y le temblaron las tripas, y descargó
su ira según el juicio, y corrió a matarlo
sobre el altar.

25 Al mismo tiempo mató al oficial
del rey que obligaba a los hombres a
sacrificar, y derribó el altar.
26 Fue celoso de la ley, como lo hizo
Finehas con Zimri, hijo de Salú.
27 Matatías gritó en la ciudad con gran
voz, diciendo: "¡El que sea celoso de la
ley y mantenga el pacto, que me siga!"
28 Él y sus hijos huyeron a las montañas
y dejaron todo lo que tenían en la ciudad.
29 Entonces muchos de los que buscaban la justicia y el juicio descendieron al
desierto para vivir allí —
30 ellos, sus hijos, sus mujeres y sus
ganados — porque los males se multiplicaban sobre ellos.
31 Se informó a los oficiales del rey y
a las fuerzas que estaban en Jerusalén,
la ciudad de David, que algunos hombres
que habían quebrantado el mandamiento
del rey habían descendido a los lugares
secretos del desierto;
32 y muchos los persiguieron, y
habiéndolos alcanzado, acamparon
contra ellos y prepararon la batalla contra
ellos en el día de reposo.
33 Les dijeron: "¡Basta ya! Salid y haced
según la palabra del rey, y todos viviréis".
34 Dijeron: "No saldremos. No
cumpliremos la palabra del rey de profanar el día de reposo".
35 Entonces el enemigo se apresuró a
atacarlos.
36 No les respondieron. No les arrojaron
una piedra, ni bloquearon sus lugares
secretos,
37 diciendo: "Muramos todos en nuestra
inocencia. El cielo y la tierra atestiguan
por nosotros que nos matasteis injustamente".
38 Así que los atacaron en sábado, y
murieron — ellos, sus mujeres, sus hijos
y su ganado — en número de mil almas
de hombres.
39 Cuando Matatías y sus amigos se enteraron, se lamentaron mucho por ellos.
40 Uno dijo a otro: "Si todos hacemos
como nuestros parientes y no luchamos
contra los gentiles por nuestras vidas y
nuestras ordenanzas, pronto nos destruirán de la tierra."
41 Así que decidieron aquel día, diciendo: "Cualquiera que venga contra
nosotros a luchar en el día de reposo,
luchemos contra él, y de ninguna manera
moriremos todos, como murieron nuestros parientes en los lugares secretos."
42 Entonces se reunió con ellos una
compañía de asiduos, hombres poderosos
de Israel, todos los que se ofrecían voluntariamente por la ley.
43 Todos los que huyeron de los males
se sumaron a ellos, y los apoyaron.
44 Reunieron un ejército, e hirieron
a los pecadores en su cólera, y a los
hombres sin ley en su ira. Los demás
huyeron a los gentiles para ponerse a
salvo.
45 Y Matatías y sus amigos fueron y
derribaron los altares.
46 Circuncidaron por la fuerza a los
muchachos incircuncisos, a todos los que
encontraron en las costas de Israel.
47 Persiguieron a los arrogantes, y la
obra prosperó en sus manos.
48 Rescataron la ley de la mano de los
gentiles y de la mano de los reyes. Nunca
permitieron que el pecador triunfara.
49 Se acercaban los días de Matatías
para morir, y dijo a sus hijos: "Ahora el
orgullo y el desprecio han cobrado fuerza.
Es una época de derrocamiento y de ira
indignada.
50 Ahora, hijos míos, sed celosos de la
ley y dad la vida por la alianza de vuestros
padres.
51 Recordad las obras de nuestros
padres que hicieron en sus generaciones,
y recibid gran gloria y un nombre eterno.
52 ¿No fue hallado Abraham fiel en la
tentación, y le fue contado por justicia?
53 José, en el tiempo de su angustia,
guardó el mandamiento, y llegó a ser
señor de Egipto.
54 Finees, nuestro padre, por su gran
celo, obtuvo el pacto de un sacerdocio
eterno.
55 Josué llegó a ser juez en Israel por
cumplir la palabra.
56 Caleb obtuvo una herencia en la
tierra por testificar en la congregación.
57 David heredó el trono de un reino
para siempre por ser misericordioso.

58 Elías fue llevado al cielo por ser muy
celoso de la ley.
59 Hananías, Azarías y Misael creyeron
y se salvaron de las llamas.
60 Daniel fue librado de la boca de los
leones por su inocencia.
61 “Considera así, de generación en
generación, que a nadie que ponga su
confianza en él le faltará fuerza.
62 No temas las palabras de un hombre
pecador, porque su gloria será estiércol y
gusanos.
63 Hoy será levantado, y mañana no
será encontrado, porque ha vuelto al
polvo, y su pensamiento ha perecido.
64 Vosotros, hijos míos, sed fuertes y
mostraos como hombres a favor de la ley,
porque en ella obtendréis la gloria.
65 He aquí a Simón, vuestro hermano,
de quien sé que es hombre de consejo.
Escuchadle siempre. Será un padre para
vosotros.
66 Judas Macabeo ha sido fuerte y
poderoso desde su juventud. Él será
vuestro capitán y luchará la batalla del
pueblo.
67 Reúne a todos los cumplidores de la
ley, y véngate del mal hecho a tu pueblo.
68 Repara a los gentiles y obedece los
mandamientos de la ley”.
69 Los bendijo y se reunió con sus
antepasados.
70 Murió en el año ciento cuarenta y
seis, y sus hijos lo enterraron en las
tumbas de sus antepasados en Modín.
Todo Israel hizo grandes lamentaciones
por él.

3

1 Su hijo Judas, llamado Macabeo, se
levantó en su lugar.
2 Toda su parentela le ayudó, y también
todos los que se unieron a su padre,
y combatieron con alegría la batalla de
Israel.
3 Consiguió para su pueblo una gran
gloria, se puso una coraza como la de
un gigante, se ató los arreos de guerra y
puso en orden las batallas, protegiendo al
ejército con su espada.
4 Era como un león en sus acciones, y
como un cachorro de león que ruge por
la presa.
5 Cazaba y perseguía a los infractores,
y quemaba a los que perturbaban a su
pueblo.
6 Los injustos retrocedieron por temor a
él, y todos los obreros de la iniquidad se
vieron muy perturbados, y la liberación
prosperó en su mano.
7 Enfureció a muchos reyes y alegró
a Jacob con sus actos. Su memoria es
bendita para siempre.
8 Recorrió las ciudades de Judá, de-
struyó del país a los impíos y alejó la ira
de Israel.
9 Tuvo fama hasta el último rincón
de la tierra. Reunió a los que estaban
dispuestos a perecer.
10 Apolonio reunió a los gentiles con
un gran ejército de Samaria para luchar
contra Israel.
11 Judas se enteró y salió a su encuentro,
lo golpeó y lo mató. Muchos cayeron
heridos de muerte, y los demás huyeron.
12 Tomaron su botín, y Judas tomó la
espada de Apolonio, y luchó con ella todos
sus días.
13 Serón, el comandante del ejército
de Siria, se enteró de que Judas había
reunido una gran compañía, incluyendo
un cuerpo de hombres fieles que se
quedaron con él, salió a la guerra.
14 Dijo: “Me haré un nombre y con-
seguiré gloria en el reino. Lucharé contra
Judas y los que están con él, que despre-
cian el mandato del rey.
15 Un poderoso ejército de impíos subió
con él para ayudarle, para vengarse de los
hijos de Israel.
16 Se acercó a la subida de Bethoron,
y Judas salió a su encuentro con una
pequeña compañía.
17 Pero al ver que el ejército les salía al
encuentro, dijeron a Judas: “¿Qué? ¿Po-
dremos, siendo una pequeña compañía,
luchar contra una multitud tan grande
y fuerte? Nosotros, por nuestra parte,
estamos desfallecidos, pues no hemos
probado alimento en este día”.

18 Judas dijo: “Es cosa fácil que muchos
sean acorralados por las manos de unos
pocos. Con el cielo es todo uno, para
salvar por muchos o por pocos;
19 porque la victoria en la batalla no
está en la multitud de un ejército, sino
que la fuerza viene del cielo.
20 Vienen a nosotros en plena insolencia
y anarquía, para destruirnos a nosotros
y a nuestras esposas e hijos, y para
saquearnos,
21 pero nosotros luchamos por nuestras
vidas y nuestras leyes.
22 Él mismo los aplastará ante nuestra
cara; pero en cuanto a vosotros, no les
tengáis miedo.
23 Cuando terminó de hablar, se abal-
anzó repentinamente contra Serón y su
ejército, y fueron derrotados ante él.
24 Los persiguieron por la bajada de
Bethorón hasta la llanura, y cayeron unos
ochocientos hombres de ellos; pero los
demás huyeron al país de los filisteos.
25 El temor a Judas y a su parentela, y
el miedo a ellos, comenzó a caer sobre las
naciones de alrededor.
26 Su fama llegó hasta el rey, y todas las
naciones contaban las batallas de Judas.
27 Pero cuando el rey Antíoco oyó estas
palabras, se llenó de indignación, y envió
y reunió todas las fuerzas de su reino, un
ejército sumamente fuerte.
28 Abrió su tesorería y dio a sus fuerzas
la paga de un año, y les ordenó que estu-
vieran listas para cualquier necesidad.
29 Vio que el dinero había desaparecido
de sus tesoros y que los tributos del país
eran escasos, a causa de la disensión y el
desastre que había provocado en el país,
con el fin de quitar las leyes que habían
sido desde los primeros días.
30 Tenía miedo de no tener suficiente
como en otros tiempos para los cargos y
los regalos que solía dar con mano liberal,
más abundantemente que los reyes que le
precedieron.
31 Y se quedó muy perplejo en su mente,
y determinó ir a Persia y tomar los
tributos de esos países, y reunir mucho
dinero.
32 Dejó a Lisias, hombre honorable y
de linaje real, para que se ocupara de
los asuntos del rey desde el río Éufrates
hasta los límites de Egipto,
33 y para que educara a su hijo Antíoco,
hasta que volviera.
34 Entregó a Lisias la mitad de sus
fuerzas y los elefantes, y le encargó todo
lo que quería hacer, y en cuanto a los que
vivían en Judea y en Jerusalén,
35 que enviara un ejército contra ellos
para desarraigar y destruir la fuerza de
Israel y el resto de Jerusalén, y para
quitar su memoria del lugar,
36 y que hiciera vivir a los extranjeros
en todo su territorio, y les repartiera su
tierra por sorteo.
37 El rey tomó la mitad que quedaba de
las fuerzas y salió de Antioquía, su ciudad
real, en el año ciento cuarenta y siete; y
pasó el río Éufrates y atravesó las tierras
altas.
38 Lisias eligió a Tolomeo hijo de
Dorimenes, a Nicanor y a Gorgias, hom-
bres poderosos de los amigos del rey;
39 y con ellos envió cuarenta mil solda-
dos de infantería y siete mil de caballería
para ir a la tierra de Judá y destruirla,
según la palabra del rey.
40 Partieron con todo su ejército, y
llegaron y acamparon cerca de Emaús, en
la llanura.
41 Los mercaderes del país se enteraron
de su fama, y tomaron plata y oro en
grandes cantidades, y grilletes, y entraron
en el campamento para tomar a los hijos
de Israel como esclavos. Fuerzas de Siria
y del país de los filisteos se unieron a
ellos.
42 Judas y su parentela vieron que los
males se multiplicaban y que las fuerzas
acampaban en sus fronteras. Se enter-
aron de las palabras del rey que había
ordenado destruir al pueblo y acabar con
él.
43 Entonces cada uno dijo a su vecino:
“Reparemos las ruinas de nuestro pueblo.
Luchemos por nuestro pueblo y por el
lugar santo”.
44 La congregación se reunió para estar
preparada para la batalla, y para orar y

pedir misericordia y compasión.
45 Jerusalén estaba sin habitantes como
un desierto. No había ninguno de sus
descendientes que entrara o saliera. El
santuario estaba pisoteado. Los hijos de
los extranjeros estaban en la ciudadela.
Los gentiles vivían allí. La alegría fue
quitada a Jacob, y la flauta y el arpa
cesaron.
46 Se reunieron y vinieron a Mizpa,
cerca de Jerusalén, pues en Mizpa solía
haber un lugar de oración para Israel.
47 Aquel día ayunaron, se vistieron de
saco, se pusieron ceniza en la cabeza, se
rasgaron las vestiduras,
48 y abrieron el libro de la ley, para
enterarse de las cosas por las que los
gentiles consultaban las imágenes de sus
ídolos.
49 Trajeron las vestimentas de los sacerdotes, las primicias y los diezmos.
Incitaron a los nazareos, que habían
cumplido sus días.
50 Pusieron el grito en el cielo, diciendo:
"¿Qué debemos hacer con estos hombres?
¿Adónde debemos llevarlos?
51 Tu lugar santo está pisoteado y profanado. Tus sacerdotes se lamentan con
humillación.
52 He aquí que los gentiles se han
reunido contra nosotros para destruirnos.
Tú sabes qué cosas imaginan contra
nosotros.
53 ¿Cómo podremos enfrentarnos a ellos, si no nos ayudas?"
54 Tocaron las trompetas y dieron un
fuerte grito.

55 Después de esto, Judas nombró jefes
del pueblo: capitanes de millares, capitanes de centenas, capitanes de cincuenta
y capitanes de diez.
56 Dijo a los que estaban construyendo
casas, desposando mujeres, plantando
viñas y temiendo, que se volvieran, cada
uno a su casa, según la ley.
57 El ejército salió y acampó en el lado
sur de Emaús.
58 Judas dijo: "¡Armaos y sed hombres valientes! Estad preparados por la
mañana para luchar contra estos gentiles
que se han reunido contra nosotros para
destruirnos a nosotros y a nuestro lugar
santo.
59 Porque es mejor para nosotros morir
en la batalla que ver las calamidades de
nuestra nación y del lugar santo.
60 Sin embargo, como sea la voluntad en
el cielo, así se hará.

4

1 Gorgias tomó cinco mil soldados de
infantería y mil de caballería elegidos, y
el ejército salió de noche,
2 para poder caer sobre el ejército de
los judíos y golpearlos de repente. Los
hombres de la ciudadela fueron sus guías.
3 Judas se enteró de esto, y él y los hombres valientes se movieron para poder
golpear al ejército del rey que estaba en
Emaús
4 mientras las fuerzas aún estaban dispersas del campamento.
5 Gorgias entró de noche en el campamento de Judas y no encontró a nadie.
Los buscó en las montañas, pues dijo:
"Estos hombres huyen de nosotros".
6 Tan pronto como se hizo de día,
Judas apareció en la llanura con tres mil
hombres. Sin embargo, no tenían la
armadura ni las espadas que deseaban.
7 Vieron el campamento de los gentiles
fuerte y fortificado, con caballería a su
alrededor; y éstos eran expertos en la
guerra.
8 Judas dijo a los hombres que estaban
con él: "No tengáis miedo de su número,
ni de cuando carguen.
9 Recordad cómo se salvaron nuestros
padres en el mar Rojo, cuando el faraón
los persiguió con un ejército.
10 Ahora clamemos al cielo, si es que nos
acepta, y se acuerda del pacto de nuestros
padres, y destruye hoy este ejército ante
nuestra vista.
11 Entonces todos los gentiles sabrán
que hay uno que redime y salva a Israel.
12 Los extranjeros alzaron sus ojos y los
vieron acercarse a ellos.
13 Salieron del campamento para combatir. Los que estaban con Judas tocaron
sus trompetas
14 y se unieron a la batalla. Los gentiles
fueron derrotados y huyeron a la llanura.

15 Pero todos los de la retaguardia
cayeron a espada. Los persiguieron hasta
Gazara, y hasta las llanuras de Idumea,
Azoto y Jamnia. Cayeron unos tres mil de
esos hombres.
16 Entonces Judas y su ejército
volvieron de perseguirlos;
17 y dijo al pueblo: "No seáis codiciosos
del botín, porque tenemos una batalla por
delante.
18 Gorgias y su ejército están cerca de
nosotros en la montaña. Pero enfréntate
ahora a nuestros enemigos y lucha contra
ellos, y después toma el botín con auda-
cia."
19 Mientras Judas terminaba este dis-
curso, una parte de ellos apareció mi-
rando desde la montaña.
20 Vieron que su ejército había sido
puesto en fuga y que los judíos estaban
quemando el campamento, pues el humo
que se veía declaraba lo que se había
hecho.
21 Pero al percibir estas cosas, tuvieron
mucho miedo. Percibiendo también el
ejército de Judas en la llanura, listo para
la batalla,
22 todos huyeron a la tierra de los
filisteos.
23 Judas volvió a saquear el campa-
mento, y tomaron mucho oro, plata, azul,
púrpura marina y grandes riquezas.
24 Luego volvieron a su casa y en-
tonaron un cántico de acción de gracias,
y alabaron al cielo, porque él es bueno,
porque su misericordia es eterna.
25 Ese día Israel tuvo una gran lib-
eración.
26 Los extranjeros que habían escapado
vinieron y contaron a Lisias todo lo que
había sucedido.
27 Cuando se enteró, se sintió confun-
dido y desanimado, porque no se habían
hecho las cosas que él deseaba para Israel,
ni habían sucedido las cosas que el rey le
había ordenado.
28 Al año siguiente, reunió sesenta mil
soldados de infantería escogidos y cinco
mil de caballería, para someterlos.
29 Llegaron a Idumea y acamparon en
Betsura. Judas les salió al encuentro con
diez mil hombres.
30 Al ver que el ejército era fuerte, oró y
dijo: "Bendito seas, oh Salvador de Israel,
que derrotaste el ataque del poderoso
guerrero por la mano de tu siervo David,
y entregaste el ejército de los filisteos en
manos de Jonatán, hijo de Saúl, y de su
portador de armas.
31 Pon este ejército en manos de tu
pueblo Israel, y que se avergüence de su
ejército y de su caballería.
32 Haz que su corazón desfallezca. Haz
que se desvanezca la audacia de su
fuerza, y que tiemblen ante su destruc-
ción.
33 Derríbalos con la espada de los que
te aman, y que todos los que conocen tu
nombre te alaben con acción de gracias."
34 Se unieron en la batalla, y cayeron
unos cinco mil hombres del ejército de
Lisias. Cayeron cerca de ellos.
35 Pero cuando Lisias vio que sus tropas
habían sido puestas en fuga, y la audacia
que se había apoderado de los que esta-
ban con Judas, y cómo estaban dispuestos
a vivir o a morir noblemente, se retiró
a Antioquía y reunió soldados a sueldo,
para volver a entrar en Judea con un
ejército aún mayor.
36 Pero Judas y los suyos dijeron: "He
aquí que nuestros enemigos han sido
derrotados. Subamos a limpiar el lugar
santo y a rededificarlo".
37 Se reunió todo el ejército y subieron
al monte Sión.
38 Vieron el santuario desolado, el altar
profanado, las puertas quemadas, los ar-
bustos que crecían en los atrios como en
un bosque o como en uno de los montes, y
las cámaras de los sacerdotes derribadas;
39 y se rasgaron las vestiduras, hicieron
grandes lamentaciones, pusieron ceniza
sobre sus cabezas,
40 se postraron en tierra, tocaron las
trompetas solemnes, y clamaron hacia el
cielo.
41 Entonces Judas designó a algunos
hombres para que lucharan contra los
que estaban en la ciudadela hasta que él
hubiera limpiado el lugar santo.
42 Escogió a sacerdotes intachables y
devotos de la ley;

43 y limpiaron el lugar santo y sacaron
las piedras profanadas a un lugar impuro.
44 Deliberaron sobre qué hacer con el
altar de los holocaustos, que había sido
profanado.
45 Se les ocurrió un buen plan: derrib-
arlo, para que no les sirviera de oprobio,
porque los gentiles lo habían profanado.
Así que derribaron el altar
46 y colocaron las piedras en el monte
del templo en un lugar conveniente, hasta
que viniera un profeta a dar una re-
spuesta sobre ellas.
47 Tomaron piedras enteras según la ley,
y construyeron un nuevo altar como el
anterior.
48 Edificaron el lugar santo y las partes
interiores de la casa, y consagraron los
atrios.
49 Hicieron nuevos vasos sagrados, y
llevaron al templo el candelabro, el altar
del incienso y la mesa.
50 Quemaron incienso sobre el altar, y
encendieron las lámparas que estaban
sobre el candelabro, y alumbraron el
templo.
51 Pusieron panes sobre la mesa, col-
garon las cortinas y terminaron toda la
obra que habían hecho.

52 Se levantaron de madrugada, el día
veinticinco del noveno mes, que es el mes
de Chislev, en el año ciento cuarenta y
ocho,
53 y ofrecieron sacrificios según la ley
en el nuevo altar de los holocaustos que
habían hecho.
54 A la hora y en el día en que los gen-
tiles lo habían profanado, fue dedicado
con cantos, arpas, laúdes y címbalos.
55 Todo el pueblo se postró sobre sus
rostros, adoró y alabó al cielo, que les
había dado buen éxito.
56 Celebraron la dedicación del altar du-
rante ocho días, y ofrecieron holocaustos
con alegría, y sacrificaron un sacrificio de
liberación y de alabanza.
57 Adornaron la fachada del templo
con coronas de oro y pequeños escudos.
Dedicaron las puertas y las cámaras de
los sacerdotes, y les hicieron puertas.
58 Hubo una alegría muy grande en
el pueblo, y se apartó el oprobio de los
gentiles.
59 Judas y su parentela y toda la congre-
gación de Israel ordenaron que los días
de la dedicación del altar se celebraran
en sus estaciones de año en año durante
ocho días, a partir del día veinticinco del
mes de Chislev, con alegría y gozo.
60 En aquel tiempo, fortificaron el
monte de Sión con altos muros y fuertes
torres a su alrededor, para que no
vinieran los gentiles y los pisotearan,
como habían hecho antes.
61 Judas puso una guarnición para
custodiarla. Fortificaron Betsura para
guardarla, a fin de que el pueblo tuviera
una fortaleza cerca de Idumea.

5

1 Sucedió que cuando los gentiles de
alrededor oyeron que el altar había
sido reconstruido y el santuario dedicado
como antes, se enojaron mucho.
2 Tomaron consejo para destruir la raza
de Jacob que estaba en medio de ellos,
y comenzaron a matar y a destruir en
medio del pueblo.
3 Judas luchó contra los hijos de Esaú
en Idumea, en Akrabattine, porque ase-
diaban a Israel. Los golpeó con una gran
matanza, los humilló y tomó sus despojos.
4 Se acordó de la maldad de los hijos
de Baean, que eran una trampa y un
tropiezo para el pueblo, acechándolos en
los caminos.
5 Fueron encerrados por él en las torres.
Acampó contra ellos y los destruyó por
completo, y quemó con fuego las torres
del lugar con todos los que estaban en
ellas.
6 Pasó a los hijos de Amón, y encontró
una poderosa banda y mucha gente, con
Timoteo como jefe.
7 Libró muchas batallas con ellos, y
fueron derrotados ante su rostro. Los
golpeó,
8 y se apoderó de Jazer y sus aldeas, y
regresó de nuevo a Judea.
9 Los gentiles que estaban en Galaad
se reunieron contra los israelitas que

estaban en sus fronteras, para destruirlos.
Huyeron a la fortaleza de Datema,
10 y enviaron cartas a Judas y a su
parentela, diciendo: “Los gentiles que
están alrededor nuestro se han reunido
contra nosotros para destruirnos.
11 Se preparan para venir a tomar
posesión de la fortaleza donde nos refu-
giamos, y Timoteo es el jefe de su ejército.
12 Ahora, pues, ven y líbranos de su
mano, porque muchos de nosotros hemos
caído.
13 Todos nuestros parientes que estaban
en la tierra de Tubias han sido ejecutados.
Han llevado al cautiverio a sus esposas, a
sus hijos y a sus cosas. Han destruido allí
a unos mil hombres”.
14 Mientras aún se leían las cartas, he
aquí que otros mensajeros vinieron de
Galilea con sus ropas rasgadas, trayendo
un informe similar,
15 diciendo: “Gente de Tolemaida, de
Tiro, de Sidón y de toda la Galilea de los
gentiles se han reunido para destruirnos.”
16 Cuando Judas y el pueblo escucharon
estas palabras, se reunió una gran congre-
gación para determinar qué debían hacer
por sus parientes que estaban en peligro
y bajo ataque.
17 Judas dijo a su hermano Simón: “Es-
coge hombres y ve a socorrer a tus pari-
entes que están en Galilea, pero Jonatán,
mi hermano, y yo iremos a la tierra de
Galaad.”
18 Dejó a José, hijo de Zacarías, y a
Azarías, como jefes del pueblo, con el
resto del ejército, en Judea, para que la
custodiaran.
19 Les ordenó diciendo: “Encárguense
de este pueblo y no peleen con los gentiles
hasta que regresemos.”
20 Entonces se asignaron tres mil hom-
bres para ir a Galilea con Simón, pero se
asignaron ocho mil hombres a Judas para
ir a la tierra de Galaad.
21 Simón fue a Galilea y libró muchas
batallas con los gentiles, y éstos fueron
derrotados ante él.
22 Los persiguió hasta la puerta de Tole-
maida. Cayeron unos tres mil hombres de
los gentiles, y él tomó su botín.
23 Se llevó a los que estaban en Galilea
y en Arbatta, con sus mujeres, sus hijos y
todo lo que tenían, y los llevó a Judea con
gran alegría.
24 Judas Macabeo y su hermano Jonatán
pasaron el Jordán y recorrieron tres días
de camino en el desierto.
25 Se encontraron con los nabateos, y
éstos los recibieron de manera pacífica
y les contaron todo lo que les había
sucedido a sus parientes en la tierra de
Galaad,
26 y cómo muchos de ellos estaban
encerrados en Bosora, Bosor, Alema, Cas-
phor, Maked y Carnaim — todas estas
ciudades son fuertes y grandes —
27 y cómo estaban encerrados en el
resto de las ciudades de la tierra de
Galaad, y que mañana planeaban acam-
par contra las fortalezas y tomarlas, y
destruir a todos estos hombres en un solo
día.
28 Judas y su ejército se desviaron re-
pentinamente por el camino del desierto
hacia Bosora; tomó la ciudad, mató a
todos los varones a filo de espada, tomó
todos sus despojos y quemó la ciudad.
29 Salió de allí por la noche, y fue hasta
llegar a la fortaleza.
30 Cuando llegó la mañana, alzó los ojos
y vio a mucha gente que no se podía
contar, llevando escaleras y máquinas de
guerra, para tomar la fortaleza; y estaban
luchando contra ellos.
31 Judas vio que la batalla había comen-
zado y que el grito de la ciudad subía al
cielo, con trompetas y un gran estruendo,
32 y dijo a los hombres de su ejército:
“¡Luchad hoy por vuestra parentela!”
33 Entonces salió detrás de ellos en tres
compañías. Tocaron con sus trompetas y
gritaron en oración.
34 El ejército de Timoteo se dio cuenta
de que era Macabeo, y huyeron ante él.
Los atacó con una gran matanza. Aquel
día cayeron unos ocho mil hombres de
ellos.
35 Se dirigió a Mizpa y luchó contra ella,
la tomó, mató a todos sus varones, tomó
sus despojos y la quemó.

36 Desde allí marchó y tomó Casphor,
Maked, Bosor y las demás ciudades del
país de Galaad.
37 Después de esto, Timoteo reunió otro
ejército y acampó cerca de Raphon, al
otro lado del arroyo.
38 Judas envió hombres a espiar al
ejército, y le comunicaron lo siguiente:
"Todos los gentiles que nos rodean se
han reunido con ellos, un ejército muy
numeroso.
39 Han contratado a los árabes para que
les ayuden, y están acampados al otro
lado del arroyo, dispuestos a venir contra
vosotros a la batalla." Así que Judas salió
a su encuentro.
40 Timoteo dijo a los capitanes de su
ejército cuando Judas y su ejército se
acercaron al arroyo de agua: "Si él cruza
hacia nosotros primero, no podremos
resistirlo, pues ciertamente nos vencerá;
41 pero si tiene miedo y acampa más
allá del río, cruzaremos hacia él y lo
venceremos."
42 Cuando Judas se acercó al arroyo,
hizo que los escribas del pueblo se
quedaran junto al arroyo y les ordenó:
"Que nadie acampe, sino que todos ven-
gan a la batalla."
43 Entonces cruzó el primero contra
ellos, y todo el pueblo tras él; y todos
los gentiles fueron derrotados ante su
rostro, y arrojaron sus armas y huyeron
al templo de Carnaim.
44 Tomaron la ciudad y quemaron el
templo con fuego, junto con todos los que
estaban en él. Carnaim fue sometida. No
pudieron resistir más ante el rostro de
Judas.
45 Judas reunió a todo Israel, a los que
estaban en la tierra de Galaad, desde el
más pequeño hasta el más grande, con
sus mujeres, sus hijos y sus enseres, un
ejército muy numeroso, para entrar en la
tierra de Judá.
46 Llegaron hasta Efrón, y esta misma
ciudad era grande y muy fuerte. Estaba
en el camino por donde iban. No podían
apartarse de ella ni a la derecha ni a la
izquierda, sino que tenían que pasar por
el medio.
47 Los habitantes de la ciudad les cer-
raron el paso y bloquearon las puertas
con piedras.
48 Judas les envió palabras de paz,
diciendo: "Pasaremos por vuestra tierra
para ir a la nuestra, y nadie os hará
daño. Sólo pasaremos de pie". Pero no
le abrieron.
49 Entonces Judas ordenó que se procla-
mara en el ejército, que cada uno acam-
para en el lugar donde estaba.
50 Así que los hombres del ejército
acamparon y lucharon contra la ciudad
todo aquel día y toda aquella noche, y la
ciudad fue entregada en sus manos.
51 Destruyó a todos los varones a filo de
espada, arrasó la ciudad, tomó su botín y
pasó por la ciudad sobre los muertos.
52 Pasaron el Jordán a la gran llanura
cercana a Bet-sán.
53 Judas reunió a los rezagados y animó
al pueblo durante todo el camino, hasta
llegar a la tierra de Judá.
54 Subieron al monte de Sión con ale-
gría y regocijo, y ofrecieron holocaustos
enteros, porque no había muerto ni uno
solo de ellos hasta que regresaron en paz.

55 En los días en que Judas y Jonatán
estaban en la tierra de Galaad, y Simón,
su hermano, en Galilea, ante Tolemaida,
56 José, hijo de Zacarías, y Azarías,
jefes del ejército, oyeron hablar de sus
hazañas y de la guerra, y de las cosas que
habían hecho.
57 Dijeron: "Consigamos también
nosotros un nombre, y vayamos a luchar
contra los gentiles que nos rodean."
58 Así que dieron órdenes a los hombres
del ejército que estaba con ellos, y se
dirigieron hacia Jamnia.
59 Gorgias y sus hombres salieron de la
ciudad para enfrentarlos en la batalla.
60 José y Azarías fueron puestos en fuga,
y fueron perseguidos hasta las fronteras
de Judea. Aquel día cayeron unos dos mil
hombres de Israel.
61 Hubo un gran descalabro en el
pueblo, porque no escucharon a Judas y
a su parentela, pensando en hacer alguna
hazaña.

62 Pero ellos no eran de la familia de
aquellos hombres por cuya mano se dio
la liberación a Israel.
63 Aquel hombre, Judas, y su parentela,
fueron glorificados en extremo a los ojos
de todo Israel y de todos los gentiles,
dondequiera que se oyera su nombre.
64 Los hombres se reunían con ellos,
aclamándolos.
65 Judas y su parentela salieron a luchar
contra los hijos de Esaú en la tierra hacia
el sur. Golpeó a Hebrón y a sus aldeas,
derribó sus fortalezas y quemó sus torres
por todas partes.
66 Marchó para entrar en la tierra de los
filisteos, y pasó por Samaria.
67 Aquel día, algunos sacerdotes que
querían hacer hazañas allí, fueron muer-
tos en la batalla, cuando salieron a com-
batir imprudentemente.
68 Pero Judas se volvió hacia Azoto,
a la tierra de los filisteos, derribó sus
altares, quemó con fuego las imágenes
talladas de sus dioses, tomó el botín de
sus ciudades y regresó a la tierra de Judá.

6

1 El rey Antíoco estaba viajando por los
países altos; y oyó que en Elymais, en
Persia, había una ciudad famosa por sus
riquezas, por la plata y el oro,
2 y que el templo que había en ella
era sumamente rico, y que en él había
escudos de oro, corazas y armas que Ale-
jandro, hijo de Filipo, el rey macedonio,
que reinó primero entre los griegos, dejó
allí.
3 Llegó, pues, y trató de tomar la ciudad
y de saquearla; pero no pudo, porque su
plan era conocido por los de la ciudad,
4 y se levantaron contra él en la batalla.
Huyó y regresó a Babilonia con gran
decepción.
5 Entonces llegó alguien a Persia
trayéndole noticias de que los ejércitos
que iban contra la tierra de Judá habían
sido puestos en fuga,
6 y que Lisias fue el primero con un
fuerte ejército y fue avergonzado ante el-
los, y que se habían hecho fuertes gracias
a las armas, el poder y el suministro de
botín que tomaron de los ejércitos que
habían eliminado,
7 y que habían derribado la abomi-
nación que él había construido sobre
el altar que estaba en Jerusalén, y que
habían rodeado el santuario con altos
muros, como antes, y también Betsura, su
ciudad.
8 Sucedió que cuando el rey escuchó
estas palabras, se asombró y se conmovió
mucho. Se acostó en su cama y cayó
enfermo de dolor, porque no le había
salido como había planeado.
9 Estuvo allí muchos días, porque una
gran pena se apoderaba de él continua-
mente, y se dio cuenta de que iba a morir.
10 Llamó a todos sus amigos de y les
dijo: “El sueño se va de mis ojos, y mi
corazón desfallece por la preocupación.
11 Dije en mi corazón: ‘¡A qué sufrim-
iento he llegado! ¡Qué grande es el
diluvio en que me encuentro ahora! Pues
yo era bondadoso y amado en mi poder’.
12 Pero ahora me acuerdo de los males
que hice en Jerusalén, y de que tomé
todos los objetos de plata y oro que había
en ella, y envié a destruir a los habitantes
de Judá sin causa alguna.
13 Me doy cuenta de que es por esto que
me han sobrevenido estos males. He aquí
que estoy pereciendo con gran dolor en
tierra extraña”.
14 Entonces llamó a Filipo, uno de sus
amigos de, y lo puso al frente de todo su
reino.
15 Le dio su corona, su manto y su anillo
de sello, para que guiara a su hijo Antíoco
y lo alimentara para que fuera rey.
16 El rey Antíoco murió allí en el año
ciento cuarenta y nueve.
17 Cuando Lisias se enteró de que el
rey había muerto, puso a reinar a su hijo
Antíoco, al que había alimentado siendo
joven, y lo llamó Eupator.
18 Los que estaban en la ciudadela
seguían acorralando a Israel en torno al
santuario, y siempre trataban de perjudi-
carlos y de fortalecer a los gentiles.
19 Judas planeó destruirlos, y convocó a
todo el pueblo para asediarlos.

20 Se reunieron y los sitiaron en el año
ciento cincuenta, y él hizo montículos
para disparar y máquinas de guerra.
21 Algunos de los sitiados salieron, y
algunos de los impíos de Israel se unieron
a ellos.
22 Se dirigieron al rey y le dijeron:
"¿Hasta cuándo no harás juicio y ven-
garás a nuestra parentela?
23 Estábamos dispuestos a servir a tu
padre, a vivir según sus palabras y a
seguir sus mandamientos.
24 A causa de esto, los hijos de nue-
stro pueblo asediaron la ciudadela y se
alejaron de nosotros; pero a cuantos de
nosotros pudieron atrapar, los mataron,
y saquearon nuestras herencias.
25 No sólo contra nosotros extendieron
su mano, sino también contra todas sus
fronteras.
26 He aquí que hoy acampan contra la
ciudadela de Jerusalén para tomarla. Han
fortificado el santuario y Betsura.
27 Si no te apresuras a impedirlo, harán
cosas mayores que éstas, y no podrás
controlarlas.

28 Al oír esto, el rey se enfureció y
reunió a todos sus amigos de, a los jefes de
su ejército y a los que estaban al mando
de la caballería.
29 Vinieron a él bandas de soldados
contratados de otros reinos y de las islas
del mar.
30 El número de sus fuerzas era de
cien mil soldados de infantería, veinte
mil de caballería y treinta y dos elefantes
entrenados para la guerra.
31 Atravesaron Idumea y acamparon
frente a Betsura, contra la que com-
batieron muchos días y fabricaron
máquinas de guerra. Los judíos salieron
y los quemaron con fuego, y lucharon
valientemente.

32 Judas se alejó de la ciudadela y
acampó en Betzacarías, cerca del campa-
mento del rey.
33 El rey se levantó de madrugada y
puso en marcha su ejército a toda veloci-
dad por el camino de Betzacarías. Sus
fuerzas se prepararon para la batalla y
tocaron las trompetas.

34 Ofrecieron a los elefantes el jugo
de las uvas y de las moras, a fin de
prepararlos para la batalla.
35 Distribuyeron los animales entre las
falanges. Pusieron junto a cada elefante
mil hombres armados con cota de malla
y cascos de bronce en la cabeza. Para
cada elefante se designaron quinientos
hombres de caballería elegidos.
36 Estos estaban preparados de ante-
mano, dondequiera que estuviera el ele-
fante. Dondequiera que fuera el elefante,
iban con él. No lo dejaban.
37 Sobre ellos había fuertes torres de
madera cubiertas, una sobre cada ele-
fante, sujetas a él con arneses seguros.
Sobre cada uno había cuatro hombres
valientes que luchaban sobre ellos, junto
a su conductor indio.
38 El resto de la caballería la colocó a
un lado y a otro en los dos flancos del
ejército, infundiendo terror al enemigo y
protegidos por las falanges.
39 Cuando el sol brillaba sobre los es-
cudos de oro y bronce, las montañas se
iluminaban y ardían como antorchas.

40 Una parte del ejército del rey estaba
extendida sobre las colinas altas y otra
sobre el terreno bajo, y avanzaban con
firmeza y en orden.
41 Todos los que oían el ruido de la
multitud, el paso de la gente y el ruido de
las armas, temblaban, porque el ejército
era muy grande y fuerte.
42 Judas y su ejército se acercaron a la
batalla, y cayeron seiscientos hombres del
ejército del rey.
43 Eleazar, que se llamaba Avaran, vio
uno de los animales armados con corazas
reales, y era más alto que todos los
animales, y parecía que el rey estaba
sobre él.
44 Dio su vida para liberar a su pueblo
y conseguir un nombre eterno.
45 Corrió sobre él valientemente en
medio de la falange, y mató a derecha e
izquierda, y se separaron de él a un lado
y a otro.
46 Se arrastró bajo el elefante, lo
apuñaló desde abajo y lo mató. El ele-
fante cayó a tierra sobre él, y allí murió.

47 Al ver la fuerza del reino y el feroz
ataque del ejército, se apartaron de ellos.
48 Pero los soldados del ejército del rey
subieron a Jerusalén a recibirlos, y el
rey acampó hacia Judea y hacia el monte
Sión.
49 Hizo la paz con el pueblo de Betsura.
Salió de la ciudad porque allí no tenían
comida para soportar el asedio, porque
era un día de reposo para la tierra.
50 El rey tomó Betsura y designó allí una
guarnición para guardarla.
51 Acampó contra el santuario muchos
días, y puso allí montículos para dis-
parar, y máquinas de guerra, y máquinas
para lanzar fuego y piedras, y armas para
lanzar dardos y hondas.
52 También los judíos hicieron
máquinas de guerra contra sus
máquinas, y lucharon durante muchos
días.
53 Pero no había comida en el santuario,
porque era el séptimo año, y los que
habían huido a Judea de entre los gentiles
para ponerse a salvo habían consumido el
resto de las provisiones.
54 Quedaron pocos en el santuario,
porque el hambre prevaleció contra ellos,
y fueron dispersados, cada uno a su lugar.
55 Lisias se enteró de que Filipo, a
quien el rey Antíoco, en vida, había
designado para elevar a su hijo Antíoco
a la categoría de rey,
56 había regresado de Persia y de Media,
y con él las fuerzas que acompañaban
al rey, y que pretendía apoderarse del
gobierno.
57 Se apresuró y dio órdenes de partir.
Dijo al rey, a los jefes del ejército y a
los hombres: "Cada día estamos más
débiles, nuestra comida es escasa, el
lugar donde acampamos es fuerte, y los
asuntos del reino recaen sobre nosotros.
58 Ahora, pues, negociemos con estos
hombres y hagamos la paz con ellos y con
toda su nación,
59 y hagamos un pacto con ellos, para
que anden según sus propias leyes, como
antes; porque a causa de sus leyes, que
nosotros abolimos, se enojaron e hicieron
todas estas cosas."
60 El discurso agradó al rey y a los
príncipes, y envió a ellos para hacer la
paz; y ellos la aceptaron.
61 El rey y los príncipes les juraron. Con
estas condiciones, salieron de la fortaleza.
62 Entonces el rey entró en el monte
Sión. Vio la fortaleza del lugar, y rompió
el juramento que había hecho, y dio
órdenes de derribar la muralla por todas
partes.
63 Luego partió apresuradamente y
volvió a Antioquía, y encontró a Filipo
dueño de la ciudad. Luchó contra él y
tomó la ciudad por la fuerza.

7

1 En el año ciento cincuenta y uno,
Demetrio, hijo de Seleuco, salió de Roma y
subió con algunos hombres a una ciudad
junto al mar, y reinó allí.
2 Sucedió que cuando quiso entrar en la
casa del reino de sus padres, el ejército
echó mano de Antíoco y Lisias para
llevarlos a él.
3 El asunto se le dio a conocer, y dijo:
"¡No me muestren sus rostros!"
4 Entonces el ejército los mató. En-
tonces Demetrio se sentó en el trono de
su reino.
5 Todos los hombres sin ley e impíos de
Israel acudieron a él. Alcimo era su jefe,
que deseaba ser sumo sacerdote.
6 Acusaron al pueblo ante el rey, di-
ciendo: "Judas y los suyos han destruido
a todos tus amigos, y nos han dispersado
de nuestra propia tierra.
7 Envía, pues, ahora a un hombre de tu
confianza, y que vaya a ver toda la de-
strucción que ha provocado en nosotros y
en el país del rey, y cómo los ha castigado
a ellos y a todos los que los ayudaron."
8 Así que el rey eligió a Báquides, uno
de los amigos del rey, que gobernaba en
el país más allá del río, y era un gran
hombre en el reino, y fiel al rey.
9 Lo envió a él y a aquel impío Alcimo,
a quien nombró sumo sacerdote, y le
ordenó que se vengara de los hijos de
Israel.
10 Marcharon y llegaron con un gran
ejército a la tierra de Judá. Envió

mensajeros a Judas y a su parentela con palabras de paz engañosas.
11 Ellos no prestaron atención a sus palabras, pues vieron que habían venido con un gran ejército.
12 Un grupo de escribas se reunió ante Alcimo y Báquides para buscar términos justos.
13 Los Hasidaeans fueron los primeros entre los hijos de Israel que les pidieron la paz,
14 pues dijeron: "Ha venido con el ejército uno que es sacerdote de la descendencia de Aarón, y no nos hará ningún mal."
15 Él habló con ellos palabras de paz y les juró: "No buscaremos haceros daño ni a vosotros ni a vuestros amigos."
16 Ellos confiaron en él. Entonces apresó a sesenta hombres de ellos, y los mató en un día, según la palabra que estaba escrita,

17 La carne de tus santos
y su sangre fue derramada alrededor de Jerusalén,
y no había nadie para enterrarlos.

18 El temor y el miedo a ellos cayeron sobre todo el pueblo, pues dijeron: "No hay en ellos ni verdad ni justicia, pues han roto el pacto y el juramento que habían hecho."
19 Báquides se retiró de Jerusalén y acampó en Bezet. Envió y apresó a muchos de los desertores que estaban con él, y a algunos del pueblo, y los mató, arrojándolos a un gran pozo.
20 Puso a Alcimo al frente del país y dejó con él una fuerza que le ayudara. Entonces Báquides se fue con el rey.

21 Alcimo luchó por mantener su alto sacerdocio.
22 Todos los que molestaban a su pueblo se unieron a él, y se apoderaron de la tierra de Judá e hicieron gran daño en Israel.
23 Judas vio todos los males que Alcimo y su compañía habían hecho entre los hijos de Israel, incluso más que los gentiles.
24 Salió a todas las fronteras de Judea y se vengó de los hombres que le habían abandonado, y se les impidió salir al campo.
25 Pero cuando Alcimo vio que Judas y su compañía se habían hecho fuertes, y supo que no era capaz de resistirlos, regresó al rey y presentó malas acusaciones contra ellos.
26 Entonces el rey envió a Nicanor, uno de sus honorables príncipes, un hombre que odiaba a Israel y era su enemigo, y le ordenó que destruyera al pueblo.
27 Nicanor llegó a Jerusalén con un gran ejército. Envió a Judas y a su parentela con engaño, con palabras de paz, diciendo:
28 "Que no haya batalla entre ustedes y yo; vendré con unos pocos hombres, para ver sus rostros en paz."
29 Se acercó a Judas, y se saludaron pacíficamente. Los enemigos estaban dispuestos a apresar a Judas con violencia.
30 Esto lo supo Judas, que vino a él con engaño, y le tuvo mucho miedo y no quiso ver más su rostro.
31 Nicanor se enteró de que su plan había sido revelado, y salió al encuentro de Judas en la batalla junto a Cafarsalama.
32 Cayeron unos quinientos hombres del ejército de Nicanor, y el resto huyó a la ciudad de David.
33 Después de estas cosas, Nicanor subió al monte Sión. Algunos de los sacerdotes salieron del santuario, con algunos de los ancianos del pueblo, para saludarlo pacíficamente y mostrarle todo el sacrificio quemado que se ofrecía para el rey.
34 Él se burló de ellos, se rió, se mofó vergonzosamente de ellos, habló con arrogancia,
35 y juró con furia, diciendo: "¡Si no se entrega ahora a Judas y a su ejército en mis manos, será que, si regreso sano y salvo, quemaré esta casa!" Y salió con gran rabia.
36 Los sacerdotes entraron y se pusieron de pie ante el altar y el templo; lloraron y dijeron:
37 "Tú elegiste esta casa para que fuera llamada con tu nombre, para que fuera

casa de oración y súplica para tu pueblo.
38 Véngate de este hombre y de
su ejército, y que caigan a espada.
Acuérdate de sus blasfemias y no les
permitas seguir viviendo”.
39 Entonces Nicanor salió de Jerusalén
y acampó en Bethorón, y allí le salió al
encuentro el ejército sirio.
40 Judas acampó en Adasa con tres mil
hombres. Judas oró y dijo:
41 “Cuando los que venían de parte del
rey blasfemaron, salió tu ángel e hirió
entre ellos a ciento ochenta y cinco mil.
42 Así, aplasta hoy a este ejército ante
nosotros, y que todos los demás sepan
que ha hablado con maldad contra tu
santuario. Júzgalo según su maldad”.
43 El día trece del mes de Adar, los
ejércitos se enfrentaron en la batalla.
El ejército de Nicanor fue derrotado, y
él mismo fue el primero en caer en la
batalla.
44 Cuando su ejército vio que Nicanor
había caído, tiraron sus armas y huyeron.
45 Los persiguieron un día de camino
desde Adasa hasta llegar a Gazara, y
dieron la alarma tras ellos con las
trompetas de señales.
46 Salieron hombres de todos los pueb-
los de los alrededores de Judea y los flan-
quearon. Estos les hicieron retroceder, y
todos cayeron a espada. No quedó ni uno
de ellos.
47 Los judíos tomaron el botín y el
despojo, y le cortaron a Nicanor la cabeza
y la mano derecha que había extendido
con tanta arrogancia, las trajeron y las
colgaron junto a Jerusalén.
48 El pueblo se alegró mucho, y celebró
ese día como un día de gran alegría.
49 Y ordenaron que ese día se celebrara
cada año el día trece de Adar.
50 Así la tierra de Judá descansó unos
días.

8

1 Judas oyó hablar de la fama de los
romanos, de que son hombres valientes,
y que se complacen con todos los que se
unen a ellos, y hacen amistad con todos
los que acuden a ellos,
2 y que son hombres valientes. Le con-
taron sus guerras y hazañas que hacen
entre los galos, y cómo los conquistaron y
los obligaron a pagar tributo;
3 y qué cosas hicieron en la tierra de
España, para apoderarse de las minas de
plata y oro que allí había;
4 y cómo con su política y persever-
ancia conquistaron todo el lugar (y el
lugar estaba muy alejado de ellos), y a
los reyes que vinieron contra ellos desde
el extremo de la tierra, hasta derrotarlos
y golpearlos severamente; y cómo los
demás les dan tributo año tras año.
5 A Filipo y a Perseo, rey de Quitim,
y a los que se alzaron contra ellos, los
derrotaron en batalla y los conquistaron.
6 También Antíoco, el gran rey de Asia,
vino contra ellos a la batalla, teniendo
ciento veinte elefantes, con caballería,
carros y un ejército sumamente grande,
y fue derrotado por ellos.
7 Lo apresaron con vida y decretaron
que tanto él como los que reinaron de-
spués de él les dieran un gran tributo, y
que entregaran rehenes y una parcela de
tierra de las mejores de sus provincias:
8 los países de la India, Media y Lidia.
Se los quitaron y se los dieron al rey
Eumenes.
9 Judas se enteró de que los griegos
planeaban venir a destruirlos,
10 pero esto se les dio a conocer, y
enviaron contra ellos un general que los
combatió, y muchos de ellos cayeron
heridos de muerte, y los hicieron cautivos
de sus mujeres y de sus hijos, y los
saquearon, y conquistaron sus tierras, y
derribaron sus fortalezas, y los saque-
aron, y los pusieron en servidumbre hasta
el día de hoy.
11 A los demás reinos e islas, a todos
los que se levantaron contra ellos en
cualquier momento, los destruyeron y los
convirtieron en sus siervos;
12 pero con sus amigos y los que se
apoyaron en ellos se mantuvieron ami-
gos. Conquistaron los reinos cercanos y
los lejanos, y todos los que oían su fama
les temían.
13 Además, a quienes quisieron ayudar

y hacer reyes, a éstos los hicieron reyes; y
a quienes quisieron, los depusieron. Son
exaltados en extremo.
14 Por todo esto, ninguno de ellos se
puso jamás una corona, ni se vistió de
púrpura, como muestra de grandeza.
15 Judas oyó cómo se habían hecho una
casa senatorial, y día a día se sentaban
en consejo trescientos veinte hombres,
consultando siempre por el pueblo, a fin
de ser bien gobernados,
16 y cómo encomiendan su gobierno a
un solo hombre año a año, para que los
gobierne y controle todo su país, y todos
le obedecen a ése, y no hay entre ellos ni
envidia ni emulación.
17 Entonces Judas eligió a Eupolemo,
hijo de Juan, hijo de Accos, y a Jasón, hijo
de Eleazar, y los envió a Roma, para que
establecieran amistad y alianza con ellos,
18 y para que se libraran del yugo, pues
veían que el reino de los griegos mantenía
a Israel en la esclavitud.
19 Entonces fueron a Roma, un viaje
muy largo, y entraron en la casa del
Senado, y dijeron:
20 "Judas, que también se llama
Macabeo, y su parentela, y el pueblo de
los judíos, nos han enviado a vosotros
para establecer una alianza y la paz con
vosotros, y para que seamos registrados
como vuestros aliados y amigos."
21 Esto les agradó.
22 Esta es la copia del escrito que
volvieron a escribir en tablas de bronce
y que enviaron a Jerusalén, para que
estuviera allí como recuerdo de paz y
alianza:
23 "Buen éxito tengan los romanos y la
nación de los judíos, por mar y por tierra,
para siempre. Que la espada y el enemigo
estén lejos de ellos.
24 Pero si la guerra surge para Roma
primero, o para cualquiera de sus aliados
en todo su dominio,
25 la nación de los judíos los ayu-
dará como aliados, según les indique la
ocasión, de todo corazón.
26 A los que les hagan la guerra, no
les darán provisiones, alimentos, armas,
dinero ni barcos, como le ha parecido
bien a Roma, y guardarán sus ordenanzas
sin tomar nada a cambio.
27 Del mismo modo, además, si la
guerra llega primero a la nación de los
judíos, los romanos los ayudarán de buen
grado como aliados, según les indique la
ocasión;
28 y a los que combaten con ellos,
no se les dará comida, armas, dinero o
barcos, como le ha parecido bien a Roma.
Deberán guardar estas ordenanzas, y eso
sin engaño.
29 Según estos términos, los romanos
hicieron un tratado con el pueblo judío.
30 Pero si en lo sucesivo una parte y la
otra deciden añadir o disminuir algo, lo
harán a su gusto, y lo que añadan o quiten
será ratificado.
31 Con respecto a los males que el rey
Demetrio les está haciendo, le hemos
escrito diciendo: "¿Por qué has hecho
pesado tu yugo sobre nuestros amigos y
aliados los judíos?
32 Por tanto, si vuelven a alegar contra
vosotros, les haremos justicia y luchare-
mos con vosotros en mar y en tierra' ".

9

1 Demetrio se enteró de que Nicanor
había caído con sus fuerzas en la batalla,
y envió por segunda vez a Báquides y a
Alcimo al país de Judá, y con ellos el ala
derecha de su ejército.
2 Fueron por el camino que lleva a
Gilgal, y acamparon contra Mesalot, que
está en Arbela, y se apoderaron de ella, y
mataron a mucha gente.
3 El primer mes del año ciento
cincuenta y dos, acamparon contra
Jerusalén.
4 Luego marcharon y se dirigieron a
Berea con veinte mil soldados de infan-
tería y dos mil de caballería.
5 Judas estaba acampado en Elasa con
tres mil hombres elegidos.
6 Vieron la multitud de las fuerzas, que
eran muchas, y se aterraron. Muchos se
escabulleron del ejército. No quedaron
de ellos más que ochocientos hombres.
7 Judas vio que su ejército se alejaba
y que la batalla le apremiaba, y se

turbó mucho de espíritu, porque no tenía
tiempo de reunirlos, y se desmayó.
8 Dijo a los que quedaban: "Lev-
antémonos y subamos contra nuestros
adversarios, si acaso podemos luchar con
ellos."
9 Trataron de disuadirlo, diciendo: "No
hay manera de que seamos capaces; pero
mejor salvemos nuestras vidas ahora.
Volvamos de nuevo con nuestra parentela
y luchemos contra ellos; pero somos de-
masiado pocos".
10 Judas dijo: "No sea que yo haga esto,
para huir de ellos. Si ha llegado nuestra
hora, muramos varonilmente por el bien
de nuestra parentela, y no dejemos una
causa de reproche contra nuestro honor."
11 El ejército salió del campamento y se
dispuso a enfrentarlos. La caballería se
dividió en dos compañías, y los honderos
y los arqueros iban delante del ejército, y
todos los hombres poderosos que lucha-
ban en el frente de la batalla.
12 Báquides estaba en el ala derecha.
La falange avanzó sobre las dos partes, y
tocaron con sus trompetas.
13 Los hombres que estaban al lado de
Judas tocaron con sus trompetas, y la
tierra tembló con el grito de los ejércitos,
y la batalla se unió, y continuó desde la
mañana hasta la noche.
14 Judas vio que Báquides y la fuerza de
su ejército estaban en el lado derecho, y
todos los valientes de corazón se fueron
con él,
15 y el ala derecha fue derrotada por
ellos, y los persiguió hasta el monte Azoto.
16 Los que estaban en el ala izquierda
vieron que el ala derecha había sido
derrotada, y se volvieron y siguieron los
pasos de Judas y de los que estaban con
él.
17 La batalla se volvió desesperada, y
muchos de ambos bandos cayeron heri-
dos de muerte.
18 Judas cayó y los demás huyeron.
19 Jonatán y Simón tomaron a Judas, su
hermano, y lo enterraron en la tumba de
sus antepasados en Modín.
20 Lo lloraron. Todo Israel se lamentó
mucho por él, y se lamentó durante
muchos días, diciendo:
21 "¡Cómo ha caído el poderoso, el
salvador de Israel!"
22 El resto de los hechos de Judas,
sus guerras, las hazañas que hizo y
su grandeza, no están escritos, porque
fueron muchísimos.
23 Después de la muerte de Judas,
surgieron los anárquicos en todos los
límites de Israel. Se levantaron todos los
que hacían iniquidad.
24 En aquellos días hubo una gran
hambruna, y el país se pasó a su lado.
25 Báquides eligió a los impíos y los
nombró gobernantes del país.
26 Ellos indagaron y buscaron a los ami-
gos de Judas y los llevaron a Báquides, y
él se vengó de ellos y los utilizó despecti-
vamente.
27 Hubo un gran sufrimiento en Israel,
como no lo hubo desde el tiempo en que
los profetas dejaron de aparecérseles.
28 Se reunieron todos los amigos de
Judas y le dijeron a Jonatán:
29 "Desde que murió tu hermano Ju-
das, no tenemos ningún hombre como
él para salir contra nuestros enemigos y
báquidos, y entre los de nuestra nación
que nos odian.
30 Ahora, pues, te hemos elegido hoy
para que seas nuestro príncipe y jefe en
su lugar, para que luches en nuestras
batallas."
31 Así que Jonatán tomó el gobierno en
ese momento y se levantó en lugar de su
hermano Judas.
32 Cuando Báquides se enteró, trató de
matarlo.
33 Lo supieron Jonatán, su hermano
Simón y todos los que estaban con él,
y huyeron al desierto de Tecoa y acam-
paron junto a las aguas del estanque de
Asfar.
34 Báquides lo descubrió el día sábado,
y vino — él y todo su ejército — a cruzar
el Jordán.
35 Jonatán envió a su hermano, jefe
de la multitud, y suplicó a sus amigos
los nabateos que guardaran con ellos su
equipaje, que era mucho.
36 Los hijos de Jambri salieron de Med-
aba, se apoderaron de Juan y de todo lo
que tenía y se fueron con él.

37 Pero después de estas cosas, llevaron
la noticia a Jonatán y a su hermano
Simón de que los hijos de Jambri estaban
celebrando una gran boda, y que traían a
la novia, hija de uno de los grandes nobles
de Canaán, desde Nadabat con una gran
escolta.
38 Se acordaron de Juan, su hermano, y
subieron y se escondieron al amparo del
monte.
39 Levantaron los ojos y miraron,
y vieron un gran cortejo con mucho
equipaje. El novio salía con sus amigos y
su parentela a su encuentro con timbales,
músicos y muchas armas.
40 Se levantaron contra ellos desde su
emboscada y los mataron, y muchos
cayeron heridos de muerte. El resto huyó
al monte, y los judíos se llevaron todo su
botín.
41 Entonces las bodas se convirtieron en
luto, y la voz de sus músicos en lamento.
42 Vengaron plenamente la sangre de su
hermano y se volvieron a los pantanos del
Jordán.

43 Lo oyó Báquides, y vino el sábado a
las orillas del Jordán con un gran ejército.
44 Jonatán dijo a su compañía: "Lev-
antémonos ahora y luchemos por nues-
tras vidas, pues las cosas son diferentes
hoy de lo que fueron ayer y anteayer.
45 Porque he aquí que la batalla está
delante y detrás de nosotros. Además, las
aguas del Jordán están a un lado y al otro,
y el pantano y la espesura. No hay lugar
para escapar.
46 Ahora, pues, clamad al cielo, para
que seáis librados de la mano de vuestros
enemigos."
47 Así se unió la batalla, y Jonatán ex-
tendió su mano para golpear a Báquides,
y éste se apartó de él.
48 Jonatán y los que estaban con él
saltaron al Jordán y pasaron a nado al
otro lado. El enemigo no pasó el Jordán
contra ellos.
49 Aquel día cayeron unos mil hombres
de la compañía de Báquides;
50 y volvió a Jerusalén. Construyeron
ciudades fuertes en Judea, la fortaleza
que estaba en Jericó, y Emaús, Bethorón,
Betel, Timnat, Faratón y Tefón, con altos
muros, puertas y rejas.
51 En ellas puso guarniciones para
acosar a Israel.
52 Fortificó la ciudad de Betsura, Gázara
y la ciudadela, y puso en ellas tropas y
provisiones.
53 Tomó como rehenes a los hijos de los
jefes del país y los puso de guardia en la
ciudadela de Jerusalén.

54 En el año ciento cincuenta y tres, en
el segundo mes, Alcimo dio órdenes de
derribar el muro del patio interior del
santuario. También derribó las obras de
los profetas.
55 Comenzó a derribar. En aquel
tiempo, Alcimo fue golpeado, y sus obras
fueron obstaculizadas; y su boca se de-
tuvo, y fue tomado por una parálisis, y
ya no pudo hablar nada ni dar órdenes
acerca de su casa.
56 Alcimo murió en aquel momento con
gran tormento.
57 Báquides vio que Alcimo había
muerto, y volvió al rey. Entonces la tierra
de Judá tuvo descanso durante dos años.

58 Entonces todos los hombres sin ley
tomaron consejo, diciendo: "He aquí que
Jonatán y sus hombres habitan tranquilos
y seguros. Ahora, pues, traeremos a
Báquides, y él los capturará a todos en
una sola noche.
59 Fueron y consultaron con él.
60 Marchó y vino con un gran ejército, y
envió cartas en secreto a todos sus aliados
que estaban en Judea, para que apresaran
a Jonatán y a los que estaban con él; pero
no pudieron, porque su plan era conocido
por ellos.
61 Los hombres de Jonatán apresaron a
unos cincuenta de los hombres del país
que eran autores de la maldad, y él los
mató.
62 Jonatán, Simón y los que estaban con
él, se fueron a Bet-básІ, que está en el
desierto, y él reconstruyó lo que había
sido derribado, y lo hicieron fuerte.
63 Báquides se enteró de ello, y reunió
a toda su multitud, y envió órdenes a los
que eran de Judea.

64 Fue y acampó contra Bet-básí y luchó
contra ella muchos días, e hizo máquinas
de guerra.
65 Jonatán dejó a su hermano Simón en
la ciudad, y salió al campo, y fue con
algunos hombres.
66 Golpeó a Odomera y a su parentela, y
a los hijos de Fasirón en sus tiendas.
67 Comenzaron a golpearlos y a subir
con sus fuerzas. Entonces Simón y los
que estaban con él salieron de la ciudad,
e incendiaron las máquinas de guerra,
68 y lucharon contra Báquides, y éste
fue derrotado por ellos. Lo afligieron
severamente, pues su consejo y su expe-
dición fueron en vano.
69 Se enfadaron mucho con los hombres
sin ley que le aconsejaron entrar en
el país, y mataron a muchos de ellos.
Entonces decidió partir hacia su propia
tierra.
70 Jonatán se enteró de esto y le envió
embajadores, con el fin de que hicieran
las paces con él y les devolviera a los
cautivos.
71 El aceptó la cosa, e hizo lo que había
dicho, y le juró que no buscaría su mal en
todos los días de su vida.
72 Le devolvió los cautivos que había
tomado antes de la tierra de Judá, y él
regresó y se marchó a su tierra, y no
volvió a entrar en sus fronteras.
73 Así cesó la espada en Israel. Jonatán
vivió en Micmas. Jonatán comenzó a
juzgar al pueblo, y destruyó a los impíos
de Israel.

10

1 En el año ciento sesenta, Alejandro
Epífanes, hijo de Antíoco, subió y tomó
posesión de Tolemaida. Lo recibieron y
reinó allí.
2 El rey Demetrio se enteró de esto,
y reunió fuerzas muy grandes y salió a
enfrentarse con él en la batalla.
3 Demetrio envió una carta a Jonatán
con palabras de paz, para honrarlo.
4 Pues dijo: “Vayamos de antemano
a hacer la paz con ellos, antes de que
él haga la paz con Alejandro contra
nosotros;
5 pues se acordará de todos los males
que hemos hecho contra él, y a su par-
entela y a su nación.”
6 Así que le dio autoridad para reunir
fuerzas y proporcionar armas, y que
fuera su aliado. También ordenó que
le soltaran los rehenes que había en la
ciudadela.
7 Jonatán llegó a Jerusalén y leyó la
carta a la vista de todo el pueblo y de los
que estaban en la ciudadela.
8 Se asustaron mucho al oír que el rey
le había dado autoridad para reunir un
ejército.
9 Los que estaban en la ciudadela en-
tregaron los rehenes a Jonatán, y él los
devolvió a sus padres.
10 Jonatán vivía en Jerusalén y comenzó
a construir y renovar la ciudad.
11 Mandó a los que hacían la obra que
construyeran las murallas y rodearan el
monte Sión con piedras cuadradas para
la defensa; y así lo hicieron.
12 Los extranjeros que estaban en las
fortalezas que había construido Báquides
huyeron.
13 Cada uno dejó su lugar y se marchó
a su tierra.
14 Sólo en Betsura quedaron algunos
de los que habían abandonado la ley y
los mandamientos, pues era un lugar de
refugio para ellos.
15 El rey Alejandro escuchó todas las
promesas que Demetrio había enviado a
Jonatán. Le contaron las batallas y las
hazañas que él y los suyos habían hecho,
y los problemas que habían soportado.
16 Entonces dijo: “¿Podríamos encon-
trar otro hombre como él? Ahora lo
haremos nuestro amigo y aliado”.
17 Escribió una carta y se la envió con
estas palabras, diciendo:
18 “Rey Alejandro a su hermano
Jonatán, saludos.
19 Hemos oído hablar de ti, que eres un
hombre valiente y digno de ser nuestro
amigo.
20 Hoy te hemos nombrado sumo sacer-
dote de tu nación, y te llamaremos amigo
del rey, y te pondrás de nuestra parte
y mantendrás la amistad con nosotros.”

También le envió un manto de púrpura y
una corona de oro.
21 Y Jonatán se vistió con las vestiduras
sagradas en el séptimo mes del año ciento
sesenta, en la fiesta de los tabernáculos;
y reunió fuerzas y se proveyó de armas
en abundancia.
22 Al oír estas cosas, Demetrio se afligió
y dijo:
23 "¿Qué es lo que hemos hecho, que
Alejandro se ha adelantado a nosotros
en establecer amistad con los judíos para
fortalecerse?
24 Yo también les escribiré palabras de
aliento, de honor y de regalos, para que
estén conmigo para ayudarme."
25 Así que les envió este mensaje:

"Rey Demetrio a la nación de los judíos,
saludos.
26 Puesto que habéis mantenido vue-
stros pactos con nosotros y habéis contin-
uado con nuestra amistad, y no os habéis
unido a nuestros enemigos, nos hemos
enterado de ello y nos alegramos.
27 Ahora seguid manteniendo la fe con
nosotros, y os devolveremos el bien a
cambio de vuestros tratos con nosotros.
28 Os concederemos muchas inmu-
nidades y os daremos regalos.

29 "Ahora te libero y libero a todos los
judíos de los tributos, del impuesto de la
sal y de los gravámenes de la corona.
30 En lugar de la tercera parte de la
semilla, y en lugar de la mitad del fruto de
los árboles, que me corresponde recibir,
la libero desde hoy y en adelante, para
que no la tome de la tierra de Judá y de
los tres distritos que se le agregan del país
de Samaria y de Galilea, desde hoy y para
siempre.
31 Que Jerusalén sea santa y libre, con
sus fronteras, diezmos e impuestos.
32 También cedo mi autoridad sobre la
ciudadela que está en Jerusalén, y se la
doy al sumo sacerdote, para que designe
en ella a los hombres que él quiera para
que la guarden.
33 A toda alma de los judíos que haya
sido llevada cautiva desde la tierra de
Judá a cualquier parte de mi reino, la
pongo en libertad sin pago alguno. Que
todos los funcionarios cancelen también
los impuestos sobre su ganado.

34 "Todas las fiestas, los sábados, las
lunas nuevas, los días señalados, los
tres días antes de una fiesta y los tres
días después de una fiesta, sean todos
ellos días de inmunidad y liberación para
todos los judíos que están en mi reino.
35 Nadie tendrá autoridad para exigir
nada a ninguno de ellos, ni para molestar-
los en ningún asunto.

36 "Que se inscriban entre las fuerzas
del rey unos treinta mil hombres de
los judíos, y se les dará la paga que
corresponde a todas las fuerzas del rey.
37 De ellos, algunos serán colocados en
las grandes fortalezas del rey, y algunos
de ellos serán colocados sobre los asuntos
del reino, que son cargos de confianza.
Que los que estén sobre ellos y sus gober-
nantes sean de ellos mismos, y que anden
según sus propias leyes, tal como lo ha
ordenado el rey en la tierra de Judá.

38 "Los tres distritos que se han añadido
a Judea desde el país de Samaria, que se
anexen a Judea, para que se consideren
bajo un solo gobernante, para que no
obedezcan a otra autoridad que la del
sumo sacerdote.
39 En cuanto a Tolemaida y su tierra,
la he dado como regalo al santuario que
está en Jerusalén, para los gastos del
santuario.
40 También doy cada año quince mil
siclos de plata de las rentas del rey de los
lugares que son apropiados.
41 Y todos los fondos adicionales que
los que administran los asuntos del rey
no pagaron como en los primeros años,
los darán desde ahora para las obras del
templo.
42 Además de esto, también se liberan
los cinco mil siclos de plata que recibían
de los usos del santuario de los ingresos
de año en año, porque pertenecen a los
sacerdotes que ministran allí.
43 Todo el que huya al templo que
está en Jerusalén, y dentro de todos sus
límites, ya sea que deba dinero al rey o
cualquier otro asunto, que quede libre,
junto con todo lo que tenga en mi reino.

44 Para la construcción y renovación de
las estructuras del santuario, el gasto se
dará también de los ingresos del rey.
45 Para la construcción de los muros
de Jerusalén y la fortificación de todo su
contorno, el gasto se dará también con
los ingresos del rey, así como para la
construcción de los muros en Judea."

46 Cuando Jonatán y el pueblo oyeron
estas palabras, no les dieron crédito y no
las aceptaron, porque se acordaron del
gran mal que había hecho en Israel y de
que los había afligido muy severamente.
47 Ellos estaban muy contentos con
Alejandro, porque fue el primero que les
habló palabras de paz, y siempre fueron
aliados de él.

48 El rey Alejandro reunió grandes
fuerzas y acampó cerca de Demetrio.
49 Los dos reyes entablaron batalla, y el
ejército de Alejandro huyó; y Demetrio lo
siguió, y se impuso sobre ellos.
50 El rey Alejandro intensificó mucho
la batalla hasta que se puso el sol, y
Demetrio cayó aquel día.

51 Alejandro envió embajadores a
Ptolomeo, rey de Egipto, con este mensaje
52 "Ya que he regresado a mi reino, y me
he sentado en el trono de mis padres, y he
establecido mi dominio, y he derrocado
a Demetrio, y he tomado posesión de
nuestro país —
53 sí, me uní a la batalla con él, y él y su
ejército fueron derrotados por nosotros,
y nos sentamos en el trono de su reino —
54 ahora también hagamos amistad en-
tre nosotros. Dame ahora a tu hija como
esposa. Me uniré a ti, y te daré a ti y a
ella regalos dignos de ti".

55 El rey Ptolomeo respondió diciendo:
"Feliz es el día en que has vuelto a la
tierra de tus antepasados y te has sentado
en el trono de su reino.
56 Ahora haré contigo lo que has escrito,
pero reúnete conmigo en Tolemaida, para
que nos veamos; y me uniré a ti, tal como
has dicho."

57 Así que Ptolomeo salió de Egipto, él y
su hija Cleopatra, y llegó a Tolemaida en
el año ciento sesenta y dos.
58 El rey Alejandro salió a su encuentro
y le entregó a su hija Cleopatra, y celebró
su boda en Tolemaida con gran pompa,
como hacen los reyes.
59 El rey Alejandro escribió a Jonatán
para que fuera a su encuentro.
60 Fue con pompa a Tolemaida y se
encontró con los dos reyes. Les dio a
ellos y a sus amigos plata y oro, y muchos
regalos, y halló gracia ante ellos.
61 Algunos descontentos de Israel, hom-
bres transgresores de la ley, se reunieron
contra él para quejarse, pero el rey no les
hizo caso.
62 El rey ordenó que le quitaran los
vestidos a Jonatán y lo vistieran de
púrpura, y así lo hicieron.
63 El rey hizo que se sentara con él,
y dijo a sus príncipes: "Salgan con
él al centro de la ciudad y proclamen
que nadie se queje contra él de ningún
asunto, y que nadie lo moleste por ningún
motivo."
64 Sucedió que cuando los que se que-
jaban contra él vieron su honor según la
proclama, y lo vieron vestido de púrpura,
todos huyeron.
65 El rey le concedió honores y lo in-
scribió entre sus principales amigos,* y
lo nombró capitán y gobernador de una
provincia.
66 Entonces Jonatán volvió a Jerusalén
con paz y alegría.
67 En el año ciento sesenta y cinco,†
Demetrio, hijo de Demetrio, salió de Creta
a la tierra de sus antepasados.
68 Cuando el rey Alejandro se enteró, se
entristeció mucho y volvió a Antioquía.
69 Demetrio nombró a Apolonio, que
estaba sobre Coelesyria, y reunió un gran
ejército y acampó contra Jamnia, y envió
al sumo sacerdote Jonatán, diciendo
70 "Sólo tú te alzas contra nosotros, pero
yo me siento ridiculizado y en reproche
por tu culpa. ¿Por qué te arrogas autori-
dad contra nosotros en las montañas?

* **10:65** 11:27; 2 Macabeos 8:9. Compárese 1 Macabeos 2:18; 10:16, etc. † **10:67** hacia el año 148 a.C.

71 Ahora, pues, si confías en tus fuerzas,
baja a nosotros a la llanura, y compare-
mos allí nuestras fuerzas; porque el poder
de las ciudades está conmigo.
72 Pregunta y aprende quién soy yo y
los demás que nos ayudan. Ellos dicen:
'Tu pie no puede estar ante nuestra cara;
porque tus antepasados han sido puestos
en fuga dos veces en su propia tierra.'
73 Ahora no podrás resistir a la ca-
ballería y a un ejército como éste en la
llanura, donde no hay piedra ni guijarro,
ni lugar para huir."
74 Cuando Jonatán oyó las palabras de
Apolonio, se conmovió, y escogió diez
mil hombres y salió de Jerusalén; y su
hermano Simón le salió al encuentro para
ayudarle.
75 Entonces acampó frente a Jope. Los
habitantes de la ciudad le cerraron el
paso, porque Apolonio tenía una guarni-
ción en Jope.
76 Así que lucharon contra él. Los
habitantes de la ciudad tuvieron miedo y
le abrieron; y Jonatán se hizo dueño de
Jope.
77 Apolonio se enteró de ello, y reunió
un ejército de tres mil soldados de ca-
ballería, y un gran ejército, y se dirigió
a Azoto como si estuviera de viaje, y al
mismo tiempo avanzó hacia la llanura,
porque tenía una multitud de caballería
en la que confiaba.
78 Le persiguió hasta Azoto, y los
ejércitos se unieron en la batalla. ‡
79 Apolonio había dejado en secreto un
millar de caballería detrás de ellos.
80 Jonatán se enteró de que había una
emboscada detrás de él. Rodearon a su
ejército, y dispararon sus flechas contra
el pueblo, desde la mañana hasta la
noche;
81 pero el pueblo se mantuvo firme,
como Jonatán les ordenó; y los caballos
del enemigo se cansaron.
82 Entonces Simón adelantó su ejército
y se unió a la falange (pues la caballería
estaba agotada), y fueron derrotados por
él y huyeron.
83 La caballería se dispersó por la lla-
nura. Huyeron a Azoto y entraron en
Bet-dagón, el templo de su ídolo, para
salvarse.
84 Jonatán quemó Azoto y las ciudades
de los alrededores y tomó sus despojos.
Quemó con fuego el templo de Dagón y a
los que huyeron a él.
85 Los que cayeron a espada más los que
fueron quemados fueron unos ocho mil
hombres.
86 Desde allí, Jonatán partió y acampó
frente a Ascalón. La gente de la ciudad
salió a recibirlo con gran pompa.
87 Jonatán, con los que estaban de
su lado, regresó a Jerusalén, teniendo
muchos despojos.
88 Cuando el rey Alejandro se enteró de
estas cosas, honró aún más a Jonatán.
89 Le envió una hebilla de oro, como
se acostumbra a dar a los parientes del
rey. Le dio Ecrón y toda su tierra como
posesión.

11

1 Entonces el rey de Egipto reunió
grandes fuerzas, como la arena que está
a la orilla del mar, y muchas naves,
y trató de hacerse dueño del reino de
Alejandro con engaños, y añadirlo a su
propio reino.
2 Salió a Siria con palabras de paz, y
los habitantes de las ciudades le abrieron
las puertas y le salieron al encuentro,
pues el rey Alejandro había ordenado que
le salieran al encuentro, porque era su
suegro.
3 Al entrar en las ciudades de Tole-
maida, dispuso sus fuerzas para una
guarnición en cada ciudad.
4 Pero cuando se acercó a Azoto, le
mostraron el templo de Dagón quemado
por el fuego, y Azoto y sus tierras de
pastoreo destruidas, y los cadáveres ar-
rojados, y los que habían sido quemados,
que él había quemado en la guerra, pues
habían hecho montones de ellos en su
camino.

‡ **10:78** La mayoría de las autoridades repiten *después de él*.

5 Le contaron al rey lo que había hecho
Jonatán, para echarle la culpa, pero el rey
guardó silencio.
6 Jonatán recibió al rey con pompa en
Jope, se saludaron y durmieron allí.
7 Jonatán acompañó al rey hasta el río
que se llama Eleutero, y luego regresó a
Jerusalén.
8 Pero el rey Ptolomeo se apoderó de
las ciudades de la costa del mar, hasta
Selucia, que está junto al mar, e ideó
malvados planes respecto a Alejandro.
9 Envió embajadores al rey Demetrio,
diciendo: "¡Ven! Hagamos un pacto entre
nosotros, y yo te daré a mi hija que tiene
Alejandro, y tú reinarás sobre el reino de
tu padre;
10 pues me arrepiento de haberle dado
a mi hija, ya que intentó matarme.
11 Lo acusó porque codiciaba su reino.
12 Quitándole a su hija, se la dio a
Demetrio, y se alejó de Alejandro, y su
enemistad se vio abiertamente.
13 Ptolomeo entró en Antioquía y se
puso la corona de Asia. Puso sobre su
cabeza dos coronas, la de Egipto y la de
Asia.
14 Pero el rey Alejandro estaba entonces
en Cilicia, porque los pueblos de esa
región estaban revueltos.
15 Cuando Alejandro se enteró, vino
contra él en guerra. Ptolomeo salió a su
encuentro con una fuerte fuerza y lo puso
en fuga.
16 Alejandro huyó a Arabia para refu-
giarse allí, pero el rey Tolomeo salió
triunfante.
17 Zabdiel, el árabe, le quitó la cabeza a
Alejandro y se la envió a Tolomeo.
18 El rey Tolomeo murió al tercer día, y
los habitantes de sus fortalezas mataron
a los que estaban en ellas.
19 Demetrio se convirtió en rey el año
ciento sesenta y siete. *
20 En aquellos días Jonatán reunió a
los judaítas para tomar la ciudadela
que estaba en Jerusalén. Hizo muchas
máquinas de guerra para usarlas contra
ella.
21 Algunos hombres sin ley que odiaban
a su propia nación fueron al rey y le
informaron que Jonatán estaba sitiando
la ciudadela.
22 El rey se enteró y se enfureció, pero al
oírlo se puso en marcha inmediatamente,
llegó a Tolemaida y le escribió a Jonatán
para que no la sitiara y para que se
reuniera con él y hablara con él en
Tolemaida a toda prisa.
23 Pero cuando Jonatán oyó esto, dio
órdenes de continuar el asedio. Escogió a
algunos de los ancianos de Israel y de los
sacerdotes, y se puso en peligro
24 tomando plata, oro, ropa y varios
otros regalos, y fue a Tolemaida a ver al
rey. Entonces halló gracia ante sus ojos.
25 Algunos hombres sin ley de los que
eran de la nación presentaron quejas
contra él,
26 y el rey hizo con él lo mismo que
habían hecho sus predecesores, y lo ex-
altó a la vista de todos sus† amigos,
27 y le confirmó el sumo sacerdocio
y todos los demás honores que antes
tenía, y le dio preeminencia entre sus‡
principales amigos.
28 Jonatán pidió al rey que liberara a
Judea de los tributos, junto con las tres§
provincias y el país de Samaria, y le
prometió trescientos talentos.
29 El rey consintió y escribió cartas a
Jonatán acerca de todas estas cosas, como
sigue:
30 "Rey Demetrio a su hermano Jonatán
y a la nación de los judíos, saludos.
31 La copia de la carta que escribimos a
Lóstenes, nuestro pariente, acerca de ti,
te la hemos escrito también a ti, para que
la veas.
32 "Rey Demetrio a su padre Lóstenes,
saludos.
33 Hemos decidido hacer el bien a la
nación de los judíos, que son nuestros
amigos, y observar lo que es justo para
con nosotros, a causa de su buena volun-
tad para con ellos.
34 Por lo tanto, les hemos confirmado
los límites de Judea, y también los tres

* **11:19** hacia el año 146 a.C. † **11:26** Véase 1 Macabeos 2:18. ‡ **11:27** Véase 1 Macabeos 10:65. § **11:28** Gr. *toparchies*

gobiernos de Afaerema, Lida y Ramataim
(estos fueron agregados a Judea desde el
país de Samaria), y todo su territorio a
ellos, para todos los que hacen sacrificios
en Jerusalén, en lugar de las cuotas reales
que el rey recibía de ellos anualmente
antes del producto de la tierra y de los
frutos de los árboles.
35 En cuanto a los demás pagos que nos
corresponden de ahora en adelante, de
los diezmos y de los impuestos que nos
corresponden, y de las salinas y de los
impuestos de la corona que nos corresponden, todo esto se lo devolveremos.
36 Ninguna de estas concesiones será
anulada desde ahora y para siempre.
37 Ahora, pues, cuida de hacer una copia
de estas cosas y entrégala a Jonatán, y
colócala en el monte sagrado en un lugar
adecuado y visible".

38 Cuando el rey Demetrio vio que la
tierra estaba tranquila ante él y que no
se le oponía ninguna resistencia, despidió
a todas sus tropas, cada una a su lugar,
excepto a las tropas extranjeras que había
levantado de las islas de los gentiles. Así
que todas las tropas de sus padres lo
odiaban.
39 Trifón era uno de los que antes
habían estado del lado de Alejandro, y vio
que todas las fuerzas murmuraban contra
Demetrio. Así que fue a ver a Imalcue el
árabe, que estaba criando a Antíoco, el
hijo pequeño de Alejandro,
40 y le insistió urgentemente en que
se lo entregara, para que reinara en
lugar de su padre. Le contó todo lo que
había hecho Demetrio, y el odio con que
sus fuerzas lo odiaban; y se quedó allí
muchos días.

41 Jonatán envió al rey Demetrio para
que retirara de Jerusalén las tropas de la
ciudadela y las que estaban en las fortalezas, porque luchaban continuamente
contra Israel.
42 Demetrio envió a decir a Jonatán:
"No sólo haré esto por ti y por tu nación,
sino que te honraré mucho a ti y a tu
nación, si encuentro la oportunidad.
43 Ahora, pues, harás bien si me envías
hombres que luchen por mí, porque todas
mis fuerzas se han sublevado."
44 Así que Jonatán le envió tres mil
hombres valientes a Antioquía. Llegaron
al rey, y éste se alegró de su llegada.
45 El pueblo de la ciudad se reunió en
medio de la ciudad, en número de ciento
veinte mil hombres, y querían matar al
rey.
46 El rey huyó al patio del palacio, y
el pueblo de la ciudad se apoderó de las
calles principales de la ciudad y comenzó
a luchar.
47 El rey llamó a los judíos para que le
ayudaran, y se reunieron todos a la vez,
y se dispersaron por la ciudad, y mataron
aquel día a unos cien mil.
48 Prendieron fuego a la ciudad y se
apoderaron de muchos despojos aquel
día, y salvaron al rey.
49 La gente de la ciudad vio que los
judíos se habían apoderado de la ciudad
a su antojo, y desfallecieron de corazón,
y clamaron al rey con súplicas, diciendo:
50 "Danos tu mano derecha, y que los
judíos dejen de luchar contra nosotros y
la ciudad."
51 Tiraron las armas e hicieron la paz.
Los judíos fueron glorificados a los ojos
del rey y ante todos los que estaban en su
reino. Luego regresaron a Jerusalén, con
mucho botín.
52 El rey Demetrio se sentó en el trono
de su reino, y la tierra estaba tranquila
ante él.
53 Mintió en todo lo que dijo, y se alejó
de Jonatán, y no le pagó conforme a los
beneficios con que le había retribuido, y
lo trató muy duramente.
54 Después de esto, regresó Trifón y con
él el niño Antíoco, que reinó y se puso
una corona.
55 Se reunieron con él todas las
fuerzas que Demetrio había despedido
con deshonra, y lucharon contra él, y
huyó y fue derrotado.
56 Trifón tomó los elefantes y se apoderó
de Antioquía.
57 El joven Antíoco escribió a Jonatán,
diciendo: "Te confirmo el sumo sacerdo-

* **11:57** Ver 1 Macabeos 2:18.

cio y te nombro sobre los cuatro distritos,
y para que seas uno de los amigos del
rey”.*
58 Le envió vasos de oro y muebles para
la mesa, y le dio permiso para beber en
vasos de oro, y para vestirse de púrpura
y tener una hebilla de oro.
59 Hizo gobernador a su hermano
Simón desde la Escalera de Tiro hasta los
límites de Egipto.

60 Jonatán salió y emprendió su viaje
más allá del río y a través de las ciudades.
Todas las fuerzas de Siria se reunieron
con él para ser sus aliados. Llegó a
Ascalón, y el pueblo de la ciudad lo
recibió honorablemente.
61 De allí partió hacia Gaza, y el pueblo
de Gaza le cerró el paso. Entonces la
sitió y quemó sus tierras de pastoreo con
fuego, y las saqueó.
62 El pueblo de Gaza suplicó a Jonatán,
y él les dio su mano derecha, y tomó a los
hijos de sus príncipes como rehenes, y los
envió a Jerusalén. Luego pasó por el país
hasta Damasco.

63 Entonces Jonatán se enteró de que los
príncipes de Demetrio habían llegado a
Cedes, que está en Galilea, con un gran
ejército, con la intención de destituirlo.
64 Salió a su encuentro, pero dejó a su
hermano Simón en el campo.
65 Simón acampó contra Betsura, y
luchó contra ella muchos días, y la cercó.
66 Le pidieron que les diera su mano
derecha, y él se la dio. Los sacó de allí,
tomó posesión de la ciudad y puso una
guarnición sobre ella.

67 Jonatán y su ejército acamparon
junto a las aguas de Genesaret, y de
madrugada marcharon a la llanura de
Hazor.
68 He aquí que un ejército de extran-
jeros le salió al encuentro en la llanura.
Le tendieron una emboscada en las mon-
tañas, pero ellos mismos se encontraron
con él cara a cara.
69 Pero los que estaban en la emboscada
se levantaron de sus lugares y se unieron
a la batalla. Todos los que estaban del
lado de Jonatán huyeron.
70 No quedó ni uno de ellos, excepto
Matatías, hijo de Absalón, y Judas, hijo
de Calfo, capitanes de las fuerzas.
71 Jonatán se rasgó las vestiduras, se
puso tierra en la cabeza y oró.
72 Volvió a enfrentarse a ellos en la
batalla y los derrotó, y ellos huyeron.
73 Cuando los hombres de su bando que
habían huido vieron esto, volvieron a él
y siguieron con él hasta Cedes, hasta su
campamento, y acamparon allí.
74 Ese día cayeron unos tres mil hom-
bres de los extranjeros. Entonces Jonatán
regresó a Jerusalén.

12

1 Jonatán vio que el momento era favor-
able para él, así que eligió hombres y los
envió a Roma para confirmar y renovar
la amistad que tenían con ellos.
2 También envió cartas similares a los
espartanos y a otros lugares.
3 Fueron a Roma, entraron en la casa
del Senado y dijeron: “El sumo sacerdote
Jonatán y la nación de los judíos nos han
enviado para renovarles la amistad y la
alianza, como en tiempos anteriores.”
4 Les entregaron cartas a los hombres
de cada lugar, para que les propor-
cionaran un salvoconducto en su camino
hacia la tierra de Judá.
5 Esta es la copia de las cartas que
Jonatán escribió a los espartanos:

6 “El sumo sacerdote Jonatán, el senado
de la nación, los sacerdotes y el resto del
pueblo de los judíos, a sus parientes los
espartanos, saludos.
7 Ya antes de este tiempo se enviaron
cartas al sumo sacerdote Onías de parte
de Arrio,* que reinaba entre ustedes, para
significar que ustedes son nuestros pari-
entes, como lo muestra la copia escrita a
continuación.
8 Onías acogió honorablemente al en-
viado y recibió las cartas, en las que se
declaraba la alianza y la amistad.

* **12:7** Así lo indican las antiguas versiones latinas y Josefo: compárese también el ver. 20. Todas las demás autoridades leen *Darío* en este lugar.

9 Por lo tanto, también nosotros,
aunque no necesitamos nada de esto, te-
niendo como estímulo los libros sagrados
que están en nuestras manos,
10 nos hemos comprometido a enviar
para renovar nuestra hermandad y amis-
tad con vosotros, con el fin de no ale-
jarnos del todo de vosotros; pues ha
pasado mucho tiempo desde que nos
enviasteis vuestra carta.
11 Por lo tanto, en todo momento y sin
cesar, tanto en nuestras fiestas como en
los demás días convenientes, nos acor-
damos de vosotros en los sacrificios que
ofrecemos y en nuestras oraciones, como
es justo y apropiado tener en cuenta a los
parientes.
12 Además, nos alegramos por tu gloria.
13 Pero en cuanto a nosotros, nos han
rodeado muchas aflicciones y muchas
guerras, y los reyes que nos rodean han
luchado contra nosotros.
14 No quisimos ser molestos para ti, ni
para el resto de nuestros aliados y amigos,
en estas guerras;
15 porque tenemos la ayuda que viene
del cielo para socorrernos, y hemos sido
librados de nuestros enemigos, y nuestros
enemigos han sido humillados.
16 Elegimos, pues, a Numenio, hijo de
Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón, y
los enviamos a los romanos para renovar
la amistad que teníamos con ellos y la
antigua alianza.
17 Les hemos ordenado, pues, que vayan
también a vosotros y os saluden, y os
entreguen nuestras cartas relativas a la
renovación de la amistad y de nuestra
hermandad.
18 Y ahora haréis bien si nos dais una
respuesta".
19 Esta es la copia de las cartas que
enviaron a Onías:
20 "Arrio, rey de los espartanos, a Onías,
el sumo sacerdote, saludos.
21 Se ha encontrado por escrito, re-
specto a los espartanos y los judíos, que
son parientes y que son de la descenden-
cia de Abraham.
22 Ya que esto ha llegado a nuestro
conocimiento, harás bien en escribirnos
de tu prosperidad.†
23 Además, les escribimos de nuestra
parte que su ganado y sus bienes son
nuestros, y los nuestros son suyos. Orde-
namos, pues, que os informen de ello".
24 Jonatán se enteró de que los
príncipes de Demetrio habían regresado
a luchar contra él con un ejército más
numeroso que el anterior,
25 así que marchó desde Jerusalén y les
salió al encuentro en el país de Hamat,
pues no les dio oportunidad de poner el
pie en su país.
26 Envió espías a su campamento, los
cuales volvieron y le informaron que se
preparaban para atacarlos por la noche.
27 Pero en cuanto se puso el sol, Jonatán
ordenó a sus hombres que vigilaran y se
armaran, para que durante toda la noche
estuvieran listos para la batalla. Colocó
centinelas alrededor del campamento.
28 Los adversarios oyeron que Jonatán y
sus hombres estaban listos para la batalla,
y temieron y temblaron en sus corazones,
y encendieron fuego en su campamento y
se retiraron.
29 Pero Jonatán y sus hombres no lo
supieron hasta la mañana, pues vieron
los fuegos encendidos.
30 Jonatán los persiguió, pero no los
alcanzó, porque habían pasado el río
Eleutero.
31 Entonces Jonatán se dirigió hacia los
árabes, que se llaman zabadeos, y los
atacó y tomó su botín.
32 Salió de allí, llegó a Damasco y
recorrió todo el país.
33 Salió Simón y emprendió su viaje
hasta Ascalón y las fortalezas que estaban
cerca de ella. Luego se dirigió a Jope y se
apoderó de ella;
34 pues había oído que planeaban en-
tregar la fortaleza a los hombres de
Demetrio. Puso allí una guarnición para
vigilarla.
35 Entonces Jonatán regresó y convocó a
los ancianos del pueblo. Planeó con ellos
construir fortalezas en Judea,
36 y hacer más altas las murallas de
Jerusalén, y levantar un gran montículo

† **12:22** Gr. *paz*

entre la ciudadela y la ciudad, para separarla de la ciudad, de modo que quedara aislada, y su guarnición no pudiera comprar ni vender.

37 Se reunieron para construir la ciudad. Se derrumbó parte del muro del arroyo que está en el lado oriental, y reparó la parte llamada Chaphenatha.

38 Simón también construyó Adida en la llanura de‡, la hizo fuerte y puso puertas y rejas.

39 Trifón pretendía reinar sobre Asia y coronarse, y extender su mano contra el rey Antíoco.

40 Temía que Jonatán no se lo permitiera y que luchara contra él, y buscaba la manera de apoderarse de él para destruirlo. Así que marchó y llegó a Betsán.

41 Jonatán salió a su encuentro con cuarenta mil hombres escogidos para la batalla, y llegó a Bet-sán.

42 Trifón vio que venía con un gran ejército, y tuvo miedo de extender su mano contra él.

43 Lo recibió honorablemente, y lo encomendó a todos sus amigos de§, y le dio regalos, y ordenó a sus fuerzas que le fueran obedientes, como a él mismo.

44 Le dijo a Jonatán: "¿Por qué has hecho sufrir tanto a todo este pueblo, ya que no hay guerra entre nosotros?

45 Ahora mándalos a sus casas, pero escoge para ti unos cuantos hombres que te acompañen, y ven conmigo a Tolemaida, y te la entregaré a ti, y al resto de las fortalezas y al resto de las fuerzas, y a todos los oficiales del rey. Luego me daré la vuelta y partiré; porque para eso he venido".

46 Puso su confianza en él, e hizo lo que había dicho, y envió sus fuerzas, y partieron a la tierra de Judá.

47 Pero se reservó tres mil hombres, de los cuales dejó dos mil en Galilea, pero mil se fueron con él.

48 En cuanto Jonatán entró en Tolemaida, el pueblo de Tolemaida cerró las puertas y lo apresó. Mataron a espada a todos los que entraron con él.

49 Trifón envió tropas y caballería a Galilea y a la Gran Llanura para destruir a todos los hombres de Jonatán.

50 Se dieron cuenta de que había sido apresado y había perecido, junto con los que estaban con él. Se animaron mutuamente y siguieron su camino muy juntos, dispuestos a luchar.

51 Los que los seguían vieron que estaban dispuestos a luchar por sus vidas, y se volvieron de nuevo.

52 Todos llegaron en paz a la tierra de Judá, y se lamentaron por Jonatán y los que estaban con él, y tuvieron mucho miedo. Todo Israel se enlutó con un gran duelo.

53 Y todos los gentiles que estaban alrededor de ellos trataban de destruirlos por completo, pues decían: "No tienen jefe ni nadie que los ayude. Ahora, pues, luchemos contra ellos, y quitemos su memoria de entre los hombres".

13

1 Simón oyó que Trifón había reunido un poderoso ejército para entrar en la tierra de Judá y destruirla por completo.

2 Vio que el pueblo temblaba de miedo. Así que subió a Jerusalén y reunió al pueblo.

3 Los animó y les dijo: "Vosotros mismos sabéis todo lo que yo, mi familia y la casa de mi padre hemos hecho por las leyes y el santuario, y las batallas y las angustias que hemos visto.

4 Por eso, todos mis hermanos han perecido por causa de Israel, y yo he quedado solo.

5 Lejos de mí, pues, el perdonar mi propia vida en cualquier momento de aflicción, ya que no soy mejor que mi parentela.

6 Sin embargo, me vengaré por mi nación, por el santuario y por nuestras esposas e hijos, porque todos los gentiles se han reunido por odio para destruirnos."

7 El espíritu del pueblo revivió al oír estas palabras.

‡ **12:38** Gr. *Sephela.* § **12:43** Ver 1 Macabeos 2:18.

8 Respondieron en voz alta, diciendo:
"Tú eres nuestro jefe en lugar de Judas
y de Jonatán, tus hermanos.
9 Libra nuestras batallas y haremos
todo lo que nos digas".
10 Reunió a todos los hombres de guerra
y se apresuró a terminar los muros de
Jerusalén. La fortificó por todas partes.
11 Envió a Jonatán, hijo de Absalón, y
con él un gran ejército, a Jope. Expulsó a
los que estaban en ella, y vivió allí.
12 Trifón salió de Tolemaida con un
poderoso ejército para entrar en la tierra
de Judá, y Jonatán iba con él de guardia.
13 Pero Simón acampó en Adida, cerca
de la llanura.
14 Trifón supo que Simón se había lev-
antado en lugar de su hermano Jonatán,
y que tenía la intención de unirse a
la batalla con él, por lo que le envió
embajadores, diciendo:
15 "Es por el dinero que Jonatán, tu
hermano, debía al tesoro del rey, en
razón de los cargos que tenía, que lo
estamos deteniendo.
16 Envía ahora cien talentos de plata y
dos de sus hijos como rehenes, para que
cuando sea liberado no se subleve contra
nosotros, y lo liberaremos."
17 Simón sabía que le hablaban con
engaño, pero envió a buscar el dinero
y los niños, para no despertar una gran
hostilidad entre el pueblo,
18 que dijera: "Por no haberle enviado
el dinero y los niños, ha perecido."
19 Así que envió los niños y los cien
talentos, pero Trifón mintió y no liberó
a Jonatán.
20 Después de esto, Trifón vino a invadir
la tierra y a destruirla, y dio la vuelta por
el camino que lleva a Adora. Simón y su
ejército marcharon cerca de él a todos los
lugares, dondequiera que fuera.
21 Los habitantes de la ciudadela en-
viaron a Trifón embajadores, instándole
a que se acercara a ellos por el desierto y
les enviara alimentos.
22 Así que Trifón preparó toda su ca-
ballería para venir, pero esa noche cayó
una nieve muy fuerte, y no vino a causa
de la nieve. Marchó y se internó en la
tierra de Galaad.
23 Cuando llegó cerca de Bascama, mató
a Jonatán, y lo enterraron allí.
24 Luego Trifón dio la vuelta y se fue a
su tierra.
25 Simón envió y tomó los huesos de su
hermano Jonatán y lo enterró en Modín,
la ciudad de sus padres.
26 Todo Israel se lamentó mucho por él
y lo lloró durante muchos días.
27 Simón construyó un monumento so-
bre la tumba de su padre y de su familia, y
lo levantó en alto para que pudiera verse,
con piedra pulida en el frente y en la parte
posterior.
28 También levantó siete pirámides,
una cerca de la otra, para su padre, su
madre y sus cuatro hermanos.
29 Para éstas, hizo un elaborado deco-
rado, erigiendo grandes pilares alrededor
de ellas, y sobre los pilares hizo trajes
de armadura para un recuerdo perpetuo,
y junto a los trajes de armadura, talló
barcos, para que pudieran ser vistos por
todos los que navegan por el mar.
30 Esta es la tumba que hizo en Modin.
Se ha conservado hasta el día de hoy.
31 Trifón engañó al joven rey Antíoco y
lo mató,
32 y reinó en su lugar. Se puso la corona
de Asia y trajo una gran calamidad sobre
el país.
33 Simón construyó las fortalezas de
Judea y las amuralló por todas partes
con altas torres, grandes muros, puertas
y rejas; y almacenó alimentos en las
fortalezas.
34 Simón eligió hombres y envió al rey
Demetrio con la petición de que con-
cediera al país una inmunidad, porque
todo lo que hacía Trifón era saquear.
35 El rey Demetrio le envió según estas
palabras, le respondió y le escribió una
carta como sigue
36 "Rey Demetrio a Simón el sumo
sacerdote y amigo* de los reyes, y a los
ancianos y a la nación de los judíos,
saludos.

* **13:36** Ver 1 Macabeos 2:18.

37 Hemos recibido la corona de oro y la
rama de palma que nos enviaste. Estamos
dispuestos a hacer una paz firme con
vosotros, sí, y a escribir a nuestros oficiales para que os liberen de los tributos.
38 Todo lo que os confirmamos, está
confirmado. Las fortalezas que habéis
construido, que sean vuestras.
39 En cuanto a los descuidos y faltas
cometidos hasta hoy, los perdonamos, así
como el impuesto de la corona que nos
debías. Si se cobraba algún otro impuesto
en Jerusalén, que no se cobre más.
40 Si alguno de vosotros está capaci-
tado para inscribirse en nuestro tribunal,
que se inscriba, y que haya paz entre
nosotros."
41 En el año ciento setenta,† el yugo de
los gentiles fue quitado de Israel.
42 El pueblo comenzó a escribir en sus
instrumentos y contratos: "En el primer
año de Simón, el gran sumo sacerdote y
capitán y líder de los judíos".

43 En aquellos días, Simón acampó con-
tra‡ Gazara, y la rodeó con tropas. Hizo
una máquina de asedio, la llevó hasta la
ciudad, golpeó una torre y la capturó.
44 Los que estaban en la máquina
saltaron a la ciudad, y hubo un gran
alboroto en la ciudad.
45 Los habitantes de la ciudad se ras-
garon las vestiduras y subieron a las mu-
rallas con sus mujeres e hijos, y gritaron a
viva voz, pidiendo a Simón que les diera§
su mano derecha.
46 Dijeron: "No nos trates según nues-
tras maldades, sino según tu misericor-
dia".
47 Así que Simón se reconcilió con ellos
y no luchó contra ellos, sino que los
expulsó de la ciudad y limpió las casas
donde estaban los ídolos, y entró en ella
cantando y dando alabanzas.
48 Quitó de ella toda impureza, puso
en ella hombres que guardaran la ley, la
fortaleció más que antes y se edificó en
ella una morada.

49 Pero a la gente de la ciudadela de
Jerusalén se le impidió salir e ir al campo,
y comprar y vender. Así que pasaron
mucha hambre, y un gran número de
ellos pereció de hambre.
50 Entonces clamaron a Simón para que
les diera su mano derecha, y él se la
dio; pero los expulsó de allí, y limpió la
ciudadela de sus contaminaciones.
51 Entró en ella el día veintitrés del
segundo mes, en el año ciento setenta y
uno,* con alabanzas y ramas de palma,
con arpas, con címbalos y con instru-
mentos de cuerda, con himnos y con
canciones, porque un gran enemigo había
sido destruido de Israel.
52 Simón ordenó que celebraran ese día
todos los años con alegría. Hizo más
fuerte que antes la colina del templo que
estaba junto a la ciudadela, y vivió allí con
sus hombres.
53 Simón vio que su hijo Juan era un
hombre, así que lo nombró jefe de todas
sus fuerzas; y vivió en Gázara.

14

1 En el año ciento setenta y dos,* el rey
Demetrio reunió sus fuerzas y fue a Media
a buscar ayuda para luchar contra Trifón.
2 Cuando Arsaces, rey de Persia y de
Media, se enteró de que Demetrio había
entrado en sus fronteras, envió a uno de
sus príncipes para que lo capturara vivo.
3 Este fue a atacar al ejército de
Demetrio, lo apresó y lo llevó a Arsaces,
quien lo puso bajo vigilancia.

4 La tierra tuvo descanso todos los días
de Simón. Buscó el bien de su nación.
Su autoridad y su honor le fueron gratos
todos sus días.
5 En medio de todos sus honores, tomó
Jope como puerto y lo convirtió en una
entrada para las islas del mar.
6 Amplió las fronteras de su nación y
tomó posesión del país.
7 Reunió un gran número de cautivos y
se apoderó de Gázara, Betsura y la ciu-

† **13:41** hacia el año 143 a.C. ‡ **13:43** Ver 1 Macabeos 13:53 (comparar 1 Macabeos 13:48); 1 Macabeos 14:7, 34; 15:28; 16:1: también Josefo. Todas las autoridades leen *Gaza* en este versículo. § **13:45** Gr. *Manos derechas.*
* **13:51** hacia el año 142 a.C. * **14:1** hacia el año 141 a.C.

dadela, y eliminó de ella sus impurezas.
No hubo nadie que se le resistiera.
8 Cultivaron su tierra en paz, y la tierra
dio su cosecha, y los árboles de las
llanuras dieron su fruto.
9 Los ancianos se sentaban en las calles;
todos conversaban juntos sobre cosas
buenas. Los jóvenes se vistieron con
ropas gloriosas y guerreras.
10 Él proveyó de alimentos a las ciu-
dades y las dotó de medios de defensa,
hasta que la gloria de su nombre fue
conocida hasta el fin de la tierra.
11 Hizo la paz en la tierra, e Israel se
regocijó con gran alegría.
12 Cada uno se sentaba bajo su vid y
su higuera, y no había nadie que los
atemorizara.
13 No quedó nadie en la tierra que
luchara contra ellos. Los reyes fueron
derrotados en aquellos días.
14 Fortaleció a todos los de su pueblo
que eran humildes. Buscó la ley, y a todo
inicuo y malvado lo eliminó.
15 Glorificó el santuario y aumentó los
vasos del templo.
16 Se oyó en Roma que Jonatán había
muerto, e incluso en Esparta, y se entris-
tecieron mucho.
17 Pero en cuanto se enteraron de que
su hermano Simón había sido nombrado
sumo sacerdote en su lugar, y gobernaba
el país y las ciudades en él,
18 le escribieron en tablas de bronce
para renovar con él la amistad y la
alianza que habían confirmado con sus
hermanos Judas y Jonatán.
19 Éstas fueron leídas ante la congre-
gación de Jerusalén.
20 Esta es la copia de las cartas que
enviaron los espartanos:
"a Simón, el sumo sacerdote, a los
ancianos, a los sacerdotes y al resto del
pueblo de los judíos, nuestros parientes,
saludos.
21 Los embajadores que fueron envia-
dos a nuestro pueblo nos informaron de
vuestra gloria y honor. Nos alegramos de
su venida,
22 y registramos lo dicho por ellos en los
registros públicos† como sigue: 'Numenio
hijo de Antíoco y Antípatro hijo de Jasón,
embajadores de los judíos, vinieron a
nosotros para renovar la amistad que
tenían con nosotros.
23 El pueblo se complació en agasajar a
los hombres honorablemente y en poner
la copia de sus palabras en los registros
públicos,‡ para que el pueblo de los
espartanos tuviera constancia de ellas.
Además, escribieron una copia de estas
cosas a Simón, el sumo sacerdote".
24 Después de esto, Simón envió a Nu-
menio a Roma con un gran escudo de oro
de mil minas de peso,§ para confirmar la
alianza con ellos.
25 Pero cuando el pueblo oyó estas
cosas, dijo: "¿Qué agradecimiento debe-
mos dar a Simón y a sus hijos?
26 Porque él y sus hermanos y la casa
de su padre se han hecho fuertes, y han
combatido y ahuyentado a los enemigos
de Israel, y han confirmado la libertad de
Israel.*"
27 Y escribieron en tablas de bronce, y
las pusieron sobre columnas en el monte
Sión. Esta es la copia de la escritura:
"El día dieciocho de Elul, en el año
ciento setenta y dos, que es el tercer año
del sumo sacerdote Simón,
28 en Asaramel, en una gran congre-
gación de sacerdotes y pueblo y príncipes
de la nación, y de los ancianos del país,
se nos proclamó
29 'Como a menudo había guerras en
el país, Simón, hijo de Matatías, hijo
de los hijos de Joarib, y sus hermanos,
se pusieron en peligro y resistieron a
los enemigos de su nación, para que su
santuario y la ley fueran establecidos, y
glorificaron a su nación con gran gloria.
30 Jonatán reunió a la nación, se convir-
tió en su sumo sacerdote y se reunió con
su pueblo.
31 Sus enemigos planeaban invadir su
país, para destruirlo por completo y ex-
tender sus manos contra su santuario.

† **14:22** Gr. *consejos del pueblo.* ‡ **14:23** Gr. los *libros que se designan para el pueblo.* § **14:24** 1.000 minas son unos 499 kg o 1.098 libras. * **14:26** Ver 1 Macabeos 2:18.

32 Entonces Simón se levantó y luchó
por su nación. Gastó mucho de su propio
dinero para armar a los valientes de su
nación y darles un salario.
33 Fortificó las ciudades de Judea y
Betsurá, que está en las fronteras de
Judea, donde se habían almacenado las
armas de los enemigos, y allí puso una
guarnición de judíos.
34 Fortificó Jope, que está a orillas del
mar, y Gázara, que está en los límites
de Azoto, donde vivían los enemigos, y
colocó allí judíos y puso todo lo necesario
para su restauración.
35 El pueblo vio la fe de Simón, y la
gloria que resolvió dar a su nación, y lo
hicieron su jefe y sumo sacerdote, por
haber hecho todas estas cosas, y por la
justicia y la fe que guardaba para su
nación, y porque procuraba por todos los
medios enaltecer a su pueblo.
36 En sus días, las cosas prosperaron
en sus manos, de modo que los gentiles
fueron sacados de su país, y también
los que estaban en la ciudad de David,
los que estaban en Jerusalén, que se
habían hecho una ciudadela, de la que
solían salir, y contaminaban todo lo que
rodeaba al santuario, y hacían gran daño
a su pureza.
37 Colocó a los judíos en ella y la
fortificó para la seguridad del país y de
la ciudad, e hizo altas las murallas de
Jerusalén.
38 El rey Demetrio le confirmó el sumo
sacerdocio de acuerdo con estas cosas,
39 y lo hizo uno de sus amigos, y lo
honró con grandes honores;
40 pues había oído que los judíos habían
sido llamados por los romanos amigos,
aliados y afines, y que habían recibido
honorablemente a los embajadores de
Simón
41 y que a los judíos y a los sacerdotes
les parecía bien que Simón fuera su jefe
y sumo sacerdote para siempre, hasta que
surgiera un profeta fiel;
42 y que fuera gobernador sobre ellos,
y que se hiciera cargo del santuario, para
ponerlos al frente de sus obras, y del país,
y de las armas, y de las fortalezas y que
se hiciera cargo del santuario,
43 y que fuera obedecido por todos,
y que todos los contratos en el país se
escribieran a su nombre, y que se vistiera
de púrpura y llevara oro;
44 y que no le sea lícito a ningún miem-
bro del pueblo o de los sacerdotes anular
ninguna de estas cosas, ni oponerse a las
palabras que él pronuncie, ni reunir una
asamblea en el país sin él, ni vestirse de
púrpura, ni llevar una hebilla de oro;
45 pero quien haga lo contrario, o an-
ule cualquiera de estas cosas, será casti-
gado.' "
46 Todo el pueblo consintió en ordenar
a Simón que hiciera lo que decían estas
palabras.
47 Así que Simón aceptó esto, y consintió
en ser sumo sacerdote, y en ser capitán
y gobernador† de los judíos y de los
sacerdotes, y en ser protector de todos.

48 Mandaron poner este escrito en
tablas de bronce, y colocarlo en el recinto
del santuario en un lugar visible,
49 y además poner copias de ellas en
el tesoro, para que Simón y sus hijos las
tuvieran.

15

1 Antíoco, hijo del rey Demetrio, envió
una carta desde las islas del mar al
sacerdote Simón y a*, gobernador de los
judíos, y a toda la nación.
2 Su contenido es el siguiente:

"Rey Antíoco a Simón el sumo sacer-
dote y al gobernador†, y a la nación de
los judíos, saludos.
3 Considerando que algunos alborota-
dores se han hecho dueños del reino de
nuestros padres, pero mi propósito es
reclamar el reino, para restaurarlo como
era antes; y además he levantado una
multitud de soldados extranjeros, y he
preparado barcos de guerra;

† **14:47** Gr. *etnarca.* * **15:1** Gr. *etnarca.* † **15:2** Véase 1 Macabeos 2:18.

4 además pienso desembarcar en el
país, para castigar a los que han destru-
ido nuestro país, y a los que han hecho
desoladas muchas ciudades del reino;
5 ahora, por tanto, te confirmo todas
las remisiones de impuestos que te re-
mitieron los reyes que me precedieron,
y cualquier otro regalo que te hayan
remitido,
6 y te permito acuñar moneda para tu
país con tu propio sello,
7 pero que Jerusalén y el santuario
sean libres. Todas las armas que habéis
preparado y las fortalezas que habéis
construido, que tenéis en vuestro poder,
que sigan siendo vuestras.
8 Todas las deudas contraídas con el
rey, y las que se contraigan con el rey
desde ahora y para siempre, que se os
condonen.
9 Además, cuando hayamos establecido
nuestro reino, te glorificaremos a ti, a tu
nación y al templo con gran gloria, para
que tu gloria se manifieste en toda la
tierra.
10 En el año ciento setenta y cuatro,
Antíoco entró en la tierra de sus padres;
y todas las fuerzas se reunieron con él,
de modo que había pocos hombres con
Trifón.
11 El rey Antíoco lo persiguió y llegó, en
su huida, a Dor, que está junto al mar;
12 pues sabía que los problemas le
habían sobrevenido de golpe, y que sus
fuerzas lo habían abandonado.
13 Antíoco acampó contra Dor, y con
él ciento veinte mil hombres de guerra y
ocho mil de caballería.
14 Rodeó la ciudad y los barcos se
unieron al ataque desde el mar. Acosó la
ciudad por tierra y por mar, y no permitió
a nadie salir ni entrar.
15 Numenio y su compañía vinieron de
Roma con cartas para los reyes y los
países, en las que estaban escritas estas
cosas:
16 “Lucio, cónsul de los romanos, al rey
Ptolomeo, saludos.
17 Los embajadores de los judíos
vinieron a nosotros como amigos y ali-
ados nuestros, para renovar la antigua
amistad y alianza, enviados por el sumo
sacerdote Simón y por el pueblo de los
judíos.
18 Además, trajeron un escudo de oro
que pesaba mil minas.
19 Nos pareció bien, pues, escribir a los
reyes y a los países para que no buscasen
su daño ni luchasen contra ellos, sus
ciudades y su país, ni se aliasen con los
que luchan contra ellos.
20 Además, nos pareció bien recibir el
escudo de ellos.
21 Por lo tanto, si algunos alborotadores
han huido de su país hacia ustedes,
entréguenlos al sumo sacerdote Simón,
para que se vengue de ellos según su ley.”
22 Lo mismo escribió al rey Demetrio, a
Atalo, a Aratos, a Arsaces,
23 a todos los países, a Sampsames, a los
espartanos, a Delos, a Myndos, a Sicíone,
a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a
Halicarnaso, a Rodas, a Phaselis, a Cos,
a Side, a Arado, a Gortyna, a Cnidus, a
Chipre y a Cirene.
24 También escribieron esta copia al
sumo sacerdote Simón.
25 Pero el rey Antíoco acampó contra
Dor el segundo día, trayendo continua-
mente sus fuerzas y haciendo máquinas
de guerra; y le impidió a Trifón entrar o
salir.
26 Simón le envió dos mil hombres
escogidos para luchar de su lado, con
plata, oro e instrumentos de guerra en
abundancia.
27 No quiso recibirlos, sino que anuló
todos los pactos que había hecho antes
con él y se alejó de él.
28 Le envió a Ateneo, uno de sus amigos,
para que consultara con él, diciéndole:
“Estás en posesión de Jope, Gázara y la
ciudadela que está en Jerusalén, ciudades
de mi reino.
29 Has devastado su territorio y has
hecho un gran daño en la tierra y el
control de muchos lugares de mi reino.
30 Ahora, pues, entregadme las ciudades
que habéis tomado y los tributos de los
lugares que habéis dominado fuera de los
límites de Judea;
31 o bien dadme por ellos quinientos
talentos de plata; y por el daño que habéis

hecho y los tributos de las ciudades, otros quinientos talentos. De lo contrario, iremos y os someteremos".

32 Ateneo, amigo del rey,‡ llegó a Jerusalén. Cuando vio la gloria de Simón, la alacena de vasos de oro y plata, y su gran asistencia, se quedó asombrado. Le informó de las palabras del rey.

33 Simón respondió y le dijo: "No hemos tomado tierras ajenas ni tenemos posesión de lo que es de otros, sino de la herencia de nuestros padres. Sin embargo, había estado en posesión de nuestros enemigos injustamente durante un tiempo.

34 Pero nosotros, teniendo la oportunidad, mantenemos firmemente la herencia de nuestros padres.

35 En cuanto a Jope y Gázara, que ustedes exigen, hicieron gran daño entre el pueblo de todo nuestro país. Daremos cien talentos por ellas".

Ateneo no respondió ni una sola palabra,

36 sino que regresó furioso al rey, y le informó de estas palabras, de la gloria de Simón y de todo lo que había visto; y el rey se enfadó mucho.

37 Mientras tanto, Trifón se embarcó en una nave y huyó a Ortosia.

38 El rey nombró a Cendebaeus jefe de la costa del mar, y le dio tropas de infantería y de caballería.

39 Le mandó acampar contra Judea, y le ordenó que construyera el Cedrón y fortificara las puertas, y que luchara contra el pueblo; pero el rey persiguió a Trifón.

40 Entonces Cendebao llegó a Jamnia y comenzó a provocar al pueblo, a invadir Judea y a llevar cautivo al pueblo y a matarlo.

41 Edificó Cedrón y estacionó allí la caballería y la infantería, a fin de que al salir hicieran incursiones en los caminos de Judea, como el rey le había ordenado.

16

1 Juan subió de Gázara y le contó a Simón, su padre, lo que hacía Cendebaeus.

2 Simón llamó a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: "Yo y mis hermanos y la casa de mi padre hemos librado las batallas de Israel desde nuestra juventud, hasta el día de hoy; y las cosas han prosperado en nuestras manos, que muchas veces hemos librado a Israel.

3 Pero ahora yo soy viejo, y tú además, por su misericordia, tienes edad suficiente. Tomad mi lugar y el de mi hermano, y salid a luchar por nuestra nación; y que la ayuda que viene del cielo os acompañe.

4 Escogió del país veinte mil hombres de guerra y de caballería, y fueron contra Cendebaeus, y durmieron en Modin.

5 Al levantarse por la mañana, salieron a la llanura, y he aquí que un gran ejército de infantería y de caballería les salió al encuentro. Había un arroyo entre ellos.

6 Acampó cerca de ellos, él y su gente. Vio que la gente tenía miedo de pasar por el arroyo, y él pasó primero. Cuando los hombres lo vieron, pasaron tras él.

7 Dividió al pueblo y colocó a la caballería en medio de la infantería; pero la caballería de los enemigos era muy numerosa.

8 Hicieron sonar las trompetas, y Cendebaeus y su ejército fueron puestos en fuga, y muchos de ellos cayeron heridos de muerte, pero los que quedaron huyeron a la fortaleza.

9 En ese momento, Judas, el hermano de Juan, fue herido; pero Juan los persiguió hasta llegar al Cedrón, que Cendebaeus había construido.

10 Ellos huyeron a las torres que están en los campos de Azoto, y él las quemó con fuego. Cayeron unos dos mil hombres de ellos. Luego regresó a Judea en paz.

11 Tolomeo, hijo de Abubo, había sido nombrado gobernador de la llanura de Jericó, y tenía mucha plata y oro;

12 pues era yerno del sumo sacerdote.

13 Su corazón se enalteció, y planeó hacerse dueño del país, e hizo planes

‡ **15:32** Ver 1 Macabeos 2:18.

engañosos contra Simón y sus hijos, para
acabar con ellos.
14 Simón visitaba las ciudades del país
y atendía sus necesidades. Bajó a Jericó
— con Matatías y Judas, sus hijos — en
el año ciento setenta y siete,* en el mes
undécimo, que es el mes de Sebat.
15 El hijo de Abubus los recibió con
engaño en la pequeña fortaleza que se
llama Dok, que él había construido, y les
hizo un gran banquete, y escondió allí a
los hombres.
16 Cuando Simón y sus hijos bebieron
libremente, Tolomeo y sus hombres se
levantaron, tomaron sus armas, se abal-
anzaron contra Simón en el lugar del
banquete y lo mataron a él, a sus dos hijos
y a algunos de sus servidores.
17 Cometió una gran iniquidad y pagó
mal por bien.
18 Ptolomeo escribió estas cosas y envió
al rey para que le enviara fuerzas para
ayudarle y le entregara su país y las
ciudades.
19 Envió a otros a Gázara para que
acabaran con Juan. A los capitanes
de millares les envió cartas para que
vinieran a él, a fin de darles plata, oro
y regalos.
20 Envió a otros a tomar posesión de
Jerusalén y del monte del templo.
21 Uno corrió antes a Gázara y le dijo
a Juan que su padre y su parentela
habían perecido, y que él había enviado
a matarte también a ti.
22 Cuando se enteró, se escandalizó
mucho. Agarró a los hombres que venían
a destruirlo y los mató, porque se dio
cuenta de que querían destruirlo.
23 Y el resto de los hechos de Juan y de
sus guerras y de sus hechos valerosos que
hizo, y de la construcción de los muros
que edificó, y de sus logros,
24 he aquí, están escritos en las
crónicas† de su sumo sacerdocio, desde el
tiempo en que fue hecho sumo sacerdote
después de su padre.

* **16:14** hacia el año 136 a.C. † **16:24** Gr. *libro de los días.*

Segundo libro de los Macabeos

El Segundo Libro de los Macabeos está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1 La parentela, los judíos que están en
Jerusalén y los que están en el país de
Judea, envían saludos y buena paz a la
parentela, los judíos que están en todo
Egipto.
2 Que Dios os haga el bien y se acuerde
de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob,
sus fieles servidores,
3 y os dé a todos un corazón para
adorarle y hacer su voluntad con un
corazón fuerte y un alma dispuesta.
4 Que Dios abra vuestro corazón a su ley
y a sus estatutos, y haga la paz,
5 y escuche vuestras peticiones, y se
reconcilie con vosotros, y no os abandone
en los malos tiempos.
6 Ahora rezamos aquí por ti.
7 En el reinado de Demetrio, en el
año ciento sesenta y nueve, los judíos
ya te escribimos por el sufrimiento y la
angustia que nos ha sobrevenido en estos
años, desde que Jasón y su compañía se
rebelaron de la tierra santa y del reino,
8 e incendiaron la puerta, y derramaron
sangre inocente. Oramos al Señor, y
fuimos escuchados. Ofrecimos sacrificios
y ofrendas de comida. Encendimos las
lámparas. Pusimos el pan de la feria. *
9 Ahora bien, procurad celebrar los días
de la fiesta de los tabernáculos en el mes
de Chislev del año ciento ochenta y ocho.

10 El pueblo de Jerusalén y los que
están en Judea, con el senado y Judas, a
Aristóbulo, maestro del rey Tolomeo, que
también es de la estirpe de los sacerdotes
ungidos, y a los judíos que están en
Egipto, les enviamos saludos y salud.
11 Habiendo sido salvados por Dios de
grandes peligros, como hombres que se
enfrentan a un rey, le damos muchas
gracias.
12 Porque arrojó a Persia a los que nos
combatían en la ciudad santa.
13 Pues cuando el príncipe llegó allí,
con un ejército que parecía irresistible,
fueron despedazados en el templo de
Nanaea por la traición de los sacerdotes
de Nanaea.
14 Porque Antíoco, con el pretexto de
que iba a casarse con ella, entró en el
lugar, él y sus amigos que estaban con él,
para tomar una gran parte de los tesoros
como dote.
15 Cuando los sacerdotes del templo de
Nanaea habían dispuesto los tesoros y
él había llegado allí con una pequeña
compañía dentro del muro del recinto
sagrado, cerraron el templo cuando
Antíoco entró.
16 Abriendo la puerta secreta del techo
de paneles, lanzaron piedras y abatieron
al príncipe. Lo despedazaron a él y a
su compañía, les cortaron la cabeza y la
arrojaron al pueblo que estaba fuera.
17 Bendito sea nuestro Dios en todo,
que entregó a los que habían cometido
impiedad.

18 Como estamos a punto de celebrar
la purificación del templo en el mes de
Chislev, el día veinticinco, hemos creído
necesario avisaros, para que también
celebréis la fiesta de los tabernáculos
y recordéis el fuego que se dio cuando
Nehemías ofreció sacrificios, después de
haber construido el templo y el altar.

19 En efecto, cuando nuestros padres
estaban a punto de ser conducidos a la
tierra de Persia, los sacerdotes piadosos
de aquel tiempo tomaron parte del fuego
del altar y lo escondieron secretamente
en el hueco de un pozo sin agua, donde
se aseguraron de que el lugar fuera de-
sconocido para cualquiera.
20 Después de muchos años, cuando
Dios quiso, Nehemías, habiendo recibido
un encargo del rey de Persia, envió en
busca del fuego a los descendientes de
los sacerdotes que lo habían escondido.

* **1:8** Gr. *panes*

Cuando le declararon que no habían encontrado fuego, sino un líquido espeso,
21 les ordenó que sacaran parte de
él y se lo trajeran. Una vez ofrecidos
los sacrificios, Nehemías ordenó a los
sacerdotes que rociaran con ese líquido
tanto la madera como las cosas puestas
sobre ella.
22 Una vez hecho esto y transcurrido
algún tiempo, cuando salió el sol, que
antes estaba oculto por las nubes, se
encendió un gran resplandor, de modo
que todos los hombres se maravillaron.
23 Los sacerdotes hicieron una oración
mientras se consumía el sacrificio, tanto
los sacerdotes como todos los demás.
Jonatán dirigió y los demás respondieron,
al igual que Nehemías.
24 La oración era así "Oh, Señor, Señor
Dios, creador de todas las cosas, que eres
imponente, fuerte, justo y misericordioso,
que eres el único rey y misericordioso,
25 que eres el único que suple toda
necesidad, que eres el único justo,
todopoderoso y eterno, tú que salvas a
Israel de todo mal, que elegiste a los
antepasados y los santificaste,
26 acepta el sacrificio por todo tu pueblo
Israel, y conserva tu propia porción, y
conságrala.
27 Reúne a nuestro pueblo disperso, libera a los esclavizados entre las naciones,
mira a los despreciados y aborrecidos,
y haz saber a las naciones que tú eres
nuestro Dios.
28 Castiga a los que nos oprimen y, con
arrogancia, nos agreden.
29 Planta a tu pueblo en tu lugar santo,
como dijo Moisés".
30 Entonces los sacerdotes cantaron los
himnos.
31 En cuanto se consumió el sacrificio,
Nehemías ordenó que el resto del líquido
se vertiera sobre grandes piedras.
32 Hecho esto, se encendió una llama;
pero cuando la luz del altar volvió a
brillar, se apagó.
33 Cuando se dio a conocer el asunto, y
se le dijo al rey de los persas que en el lugar donde los sacerdotes que fueron llevados habían escondido el fuego, apareció
el líquido con el que Nehemías y los que
estaban con él purificaron el sacrificio,
34 entonces el rey cercó el lugar y lo hizo
sagrado después de haber investigado el
asunto.
35 Cuando el rey se mostraba favorable
a alguno, le cambiaba muchos regalos y
le daba un poco de este líquido.
36 Nehemías y los que estaban con él
llamaron a esta cosa "Neftar", que es
por interpretación, "Purificación"; pero
la mayoría de los hombres lo llaman
Neftai.

2

1 También se encuentra en los registros
que el profeta Jeremías ordenó a los
que fueron llevados a tomar un poco del
fuego, como se ha mencionado,
2 y cómo el profeta ordenó a los que
fueron llevados, habiéndoles dado la ley,
que no se olvidaran de los estatutos del
Señor ni se extraviaran en sus mentes
cuando vieran imágenes de oro y plata,
y su adorno.
3 Con otras palabras semejantes les
exhortó a que la ley no se apartara de sus
corazones.
4 El profeta, advertido por Dios, ordenó
que el tabernáculo y el arca le siguieran,*
cuando salió al monte donde Moisés
había subido y visto la heredad de Dios.
5 Jeremías llegó y encontró una cueva,
introdujo en ella el tabernáculo, el arca y
el altar del incienso, y selló la entrada.
6 Algunos de los que le seguían llegaron
allí para marcar el camino, y no pudieron
encontrarlo.
7 Pero cuando Jeremías se enteró de
eso, los reprendió diciendo: "El lugar
será desconocido hasta que Dios vuelva
a reunir al pueblo y se apiade de él.
8 Entonces el Señor revelará estas cosas,
y la gloria del Señor se verá con la
nube, como también se mostró a Moisés,
también como Salomón imploró que el
lugar fuera consagrado en gran medida,

* **2:4** Gr. *y cuando.* El texto griego aquí es probablemente corrupto.

9 y también se declaró que él, teniendo
sabiduría, ofreció un sacrificio de dedi-
cación, y de acabado del templo.
10 Así como Moisés oró al Señor y el
fuego descendió del cielo y consumió el
sacrificio, así también Salomón oró, y el
fuego descendió y consumió los holocaus-
tos.
11 † Moisés dijo: “Como la ofrenda por el
pecado no se había comido, se consumió
de la misma manera”.
12 Así también Salomón guardó los ocho
días”.
13 Lo mismo se cuenta en los archivos
públicos y en los registros de Nehemías,
y también cómo éste, fundando una bib-
lioteca, reunió los libros sobre los reyes
y los profetas, y los escritos de David, y
las cartas de los reyes sobre los dones
sagrados.
14 De la misma manera, Judas también
reunió para nosotros todos los libros que
se habían dispersado a causa de la guerra,
y todavía están con nosotros.
15 Por tanto, si tenéis necesidad de ellos,
enviad a alguien que os los traiga.
16 Viendo, pues, que estamos a punto
de celebrar la purificación, os escribimos.
Haréis, pues, bien en celebrar los días.
17 Ahora bien, Dios, que salvó a todo su
pueblo y restituyó la herencia a todos, con
el reino, el sacerdocio y la consagración,
18 tal como lo prometió por medio de la
ley, en Dios tenemos la esperanza de que
pronto tendrá misericordia de nosotros
y nos reunirá de todas partes bajo el
cielo en su lugar santo, pues nos libró de
grandes males y purificó el lugar.

—— —

19 Ahora bien, las cosas relativas a Judas
Macabeo y a sus hermanos, la purifi-
cación del templo mayor, la dedicación
del altar,
20 y además las guerras contra Antíoco
Epífanes y Eupátor su hijo,
21 y las manifestaciones que vinieron
del cielo a los que lucharon entre sí en
acciones valientes por la religión de los
judíos; de modo que, siendo sólo unos
pocos, se apoderaron de todo el país,
persiguieron a las multitudes bárbaras,
22 recuperaron el templo reconocido
en todo el mundo, liberaron la ciudad
y restablecieron las leyes que estaban
a punto de ser derrocadas, viendo que
el Señor se apiadaba de ellos con toda
bondad.
23 Estas cosas que han sido declaradas
por Jasón de Cirene en cinco libros, in-
tentaremos resumirlas en un solo libro.
24 Porque teniendo en cuenta la masa
confusa de los números, y la dificultad‡
que espera a los que quieren entrar en
las narraciones de la historia, a causa de
la abundancia de la materia,
25 hemos tenido cuidado de que los que
quieren leer se sientan atraídos, y que
los que nos desean lo encuentren fácil
de recordar, y que todos los lectores se
beneficien.
26 Aunque para nosotros, que hemos
asumido la penosa labor de la compi-
lación, la tarea no es fácil, sino una
cuestión de sudor y desvelo,
27 así como no es cosa ligera para quien
prepara un banquete y busca el beneficio
de los demás. Sin embargo, en aras de
la gratitud de muchos, soportaremos con
gusto la penosa labor,
28 dejando al historiador el manejo
exacto de cada detalle, y no teniendo
fuerzas para rellenar los contornos de
nuestro resumen.
29 Porque como el maestro de obras
de una casa nueva debe cuidar toda la
estructura, y también el que se encarga
de decorarla y pintarla debe buscar las
cosas adecuadas para su adorno; así creo
que ocurre también con nosotros.
30 Ocuparse del terreno, y entregarse
a largas discusiones, y ser curioso en
los detalles, es apropiado para el primer
autor de la historia;
31 pero esforzarse por la brevedad de la
expresión, y evitar una laboriosa plenitud
en el tratamiento, debe ser concedido
a quien quiere llevar un escrito a una
nueva forma.
32 Comencemos, pues, la narración,

† **2:11** Ver Levítico 10:16 y 9:24. ‡ **2:24** O, cansancio

añadiendo sólo esto a lo que ya se ha
dicho; porque es una tontería hacer un
largo prólogo a la historia y abreviar la
historia misma.

3

1 Cuando la ciudad santa estaba
habitada con una paz ininterrumpida y
las leyes se cumplían muy bien a causa
de la piedad del sumo sacerdote Onías y
su odio a la maldad,
2 sucedió que hasta los mismos reyes
honraban el lugar y glorificaban el templo
con los más nobles regalos,
3 de modo que hasta el rey Seleuco
de Asia sufragó con sus propios ingresos
todos los gastos correspondientes a los
servicios de los sacrificios.
4 Pero un hombre llamado Simón, de la
tribu de Benjamín, habiendo sido nom-
brado guardián del templo, discrepó con
el sumo sacerdote sobre la regulación del
mercado en la ciudad.
5 Al no poder vencer a Onías, acudió a
Apolonio de* Tarso, que en aquel tiempo
era gobernador de Coelesiria y Fenicia.
6 Le hizo saber que el tesoro de
Jerusalén estaba lleno de sumas incalcu-
lables de dinero, de modo que la cantidad
de fondos era innumerable, y que no
pertenecían a la cuenta de los sacrificios,
sino que era posible que éstos cayeran
bajo el poder del rey.
7 Cuando Apolonio se reunió con el
rey, le informó del dinero del que se le
había hablado. Entonces el rey nombró a
Heliodoro, que era su canciller, y lo envió
con la orden de llevar a cabo la retirada
del dinero denunciado.
8 Heliodoro se puso en marcha de in-
mediato, aparentemente para visitar las
ciudades de Coelesyria y Fenicia, pero en
realidad para ejecutar el propósito del
rey.
9 Cuando llegó a Jerusalén y fue
recibido cortésmente por el sumo sacer-
dote de la ciudad, le contó la información
que se le había dado y le declaró por qué
había venido; y le preguntó si en verdad
eran esas cosas.
10 El sumo sacerdote le explicó que
había en el tesoro depósitos de viudas y
huérfanos,
11 y además algún dinero que
pertenecía a Hircano, hijo de Tobías,
hombre de muy alto rango, no como
aquel impío Simón alegaba falsamente; y
que en total había cuatrocientos talentos
de plata y doscientos de oro,
12 y que era del todo imposible que se
hiciera mal a quienes habían puesto su
confianza en la santidad del lugar, y en la
majestad e inviolable santidad del templo,
honrado sobre todo el mundo.
13 Pero Heliodoro, a causa de la orden
que le había dado el rey, dijo que en
cualquier caso ese dinero debía ser con-
fiscado para el tesoro del rey.
14 Así que, habiendo fijado un día, entró
para dirigir la investigación sobre estos
asuntos; y hubo no poca angustia en toda
la ciudad.
15 Los sacerdotes, postrados ante el al-
tar con sus vestiduras sacerdotales, clam-
aban al cielo por el que había dado la ley
sobre los depósitos, para que preservara
estos tesoros a salvo para los que los
habían depositado.
16 Quien veía el aspecto del sumo sacer-
dote quedaba herido en su ánimo, pues
su semblante y el cambio de su color
delataban la angustia de su alma.
17 Porque un terror y un estremec-
imiento del cuerpo se habían apoderado
de aquel hombre, por lo cual el dolor
que había en su corazón se manifestaba
claramente a los que lo miraban.
18 Los que estaban en las casas salieron
en tropel para hacer una súplica univer-
sal, porque el lugar estaba a punto de caer
en la deshonra.
19 Las mujeres, ceñidas de cilicio bajo
el pecho, se agolpaban en las calles. Las
vírgenes que estaban encerradas corrían
juntas, unas hacia las puertas, otras hacia
los muros, y algunas se asomaban a las
ventanas.
20 Todas, extendiendo las manos hacia
el cielo, hacían su solemne súplica.
21 Entonces fue lamentable ver a la mul-
titud postrada toda junta, y la ansiedad

* **3:5** Griego *Thraseas*

del sumo sacerdote en su gran angustia.
22 Mientras, por tanto, invocaban al
Señor Todopoderoso para que mantu-
viera a salvo las cosas que les habían
sido confiadas† y asegurara a los que las
habían confiado,
23 Heliodoro pasó a ejecutar lo que se
había decretado.
24 Pero cuando ya estaba presente allí
con sus guardias cerca del tesoro, el
Soberano de los espíritus y de toda au-
toridad provocó una gran manifestación,
de modo que todos los que habían pre-
sumido de venir con él, espantados por el
poder de Dios, se desmayaron de terror.
25 Pues vieron un caballo con un
jinete espantoso, adornado con hermosos
atavíos, que se abalanzó con furia y
golpeó a Heliodoro con sus patas de-
lanteras. Parecía que el que iba sentado
en el caballo tenía una armadura com-
pleta de oro.
26 También se le aparecieron otros dos,
jóvenes notables por su fuerza, hermosos
por su gloria y espléndidos por su ves-
timenta, que se colocaron junto a él a
ambos lados y lo azotaron sin cesar,
infligiéndole muchos y dolorosos azotes.
27 Cuando cayó repentinamente al
suelo, y una gran oscuridad se apoderó
de él, sus guardias lo levantaron y lo
pusieron en una camilla,
28 y lo llevaron: este hombre, que
acababa de entrar con un gran séquito
y toda su guardia en el citado tesoro,
se encontraba ahora en una situación de
total impotencia, y manifiestamente se
veía obligado a reconocer la soberanía de
Dios.
29 Así, mientras él, por obra de Dios, sin
palabras y desprovisto de toda esperanza
y liberación, yacía postrado,
30 bendecían al Señor que actuaba mar-
avillosamente por su propio lugar. El
templo, que poco antes estaba lleno de
terror y alarma, se llenó de alegría y gozo
tras la aparición del Señor Todopoderoso.
31 Pero rápidamente algunos de los
amigos familiares de Heliodoro implo-
raron a Onías que invocara al Altísimo
para que concediera la vida a quien yacía
en el último suspiro.
32 El sumo sacerdote, temiendo secreta-
mente que el rey llegara a pensar que los
judíos habían perpetrado alguna traición
a Heliodoro, trajo un sacrificio para la
recuperación del hombre.
33 Pero mientras el sumo sacerdote
hacía el sacrificio expiatorio, los mismos
jóvenes se presentaron de nuevo ante
Heliodoro, vestidos con las mismas ropas.
Se pusieron de pie y le dijeron: “Da las
gracias al sumo sacerdote Onías, porque
por él el Señor te ha concedido la vida.
34 Procura que, ya que has sido azo-
tado desde el cielo, anuncies a todos los
hombres la soberana majestad de Dios”.
Cuando hubieron pronunciado estas pal-
abras, desaparecieron de la vista.
35 Entonces Heliodoro, después de
haber ofrecido un sacrificio al Señor y
de haber hecho‡ grandes votos al que
le había salvado la vida, y de haber
despedido a Onías, volvió con su ejército
al rey.
36 Dio testimonio a todos los hombres de
las obras del Dios más grande, que había
visto con sus ojos.
37 Cuando el rey preguntó a Heliodoro
qué clase de hombre era apto para ser
enviado una vez más a Jerusalén, dijo:
38 “Si tienes algún enemigo o conspir-
ador contra el Estado, envíalo allí, y lo
recibirás de vuelta bien azotado, si es que
escapa con vida; porque verdaderamente
hay algún poder de Dios en ese lugar.
39 Porque el mismo que tiene su morada
en el cielo tiene sus ojos puestos en ese
lugar y lo ayuda. A los que vienen a
hacerle daño, los golpea y los destruye”.
40 Esta fue la historia de Heliodoro y la
custodia del tesoro.

4

1 El ya mencionado Simón, que había
dado información sobre el dinero contra
su país, calumnió a Onías, diciendo que
era él quien había incitado a Heliodoro y
había sido el verdadero causante de estos
males.

† **3:22** Gr. *seguro con toda seguridad.* ‡ **3:35** Gr. *mayor.*

2 Se atrevió a llamar conspirador contra
el Estado a quien en realidad era el
benefactor de la ciudad, el guardián de
sus compatriotas y un celoso de las leyes.
3 Cuando su odio creció tanto que in-
cluso se perpetraron asesinatos a través
de uno de los agentes aprobados por
Simón,
4 Onías, viendo el peligro de la con-
tienda, y que* Apolonio hijo de Menesteo,
gobernador de Coelesiria y Fenicia, estaba
aumentando la malicia de Simón,
5 apeló al rey, para que no fuera acu-
sador de sus conciudadanos, sino que
mirara por el bien de todo el pueblo†,
tanto público como privado;
6 pues vio que sin la participación del
rey era imposible que el Estado obtuviera
más paz, y que Simón no cesaría en su
locura.
7 Cuando murió Seleuco y Antíoco, que
se llamaba Epífanes, sucedió en el reino,
Jasón, hermano de Onías, suplantó a su
hermano en el sumo sacerdocio,
8 habiendo prometido al rey en una
audiencia trescientos sesenta talentos de
plata, y de otro fondo ochenta talentos.
9 Además de esto, se comprometió a
asignar otros ciento cincuenta, si se le
permitía‡ por medio de la autoridad del
rey, establecer un gimnasio y un cuerpo
de jóvenes que se formaran en él, y
registrar a los habitantes de Jerusalén
como ciudadanos de Antioquía.
10 Cuando el rey accedió y Jasón tomó
posesión del cargo, inmediatamente cam-
bió a los de su raza al estilo de vida griego.
11 Dejando a un lado las ordenanzas
reales de especial favor a los judíos,
concedidas por medio de Juan el padre
de Eupolemo, que fue en misión a los ro-
manos para establecer amistad y alianza,
y tratando de derribar las formas de
vida lícitas, introdujo nuevas costumbres
prohibidas por la ley.
12 Pues estableció con ahínco un gim-
nasio bajo la propia ciudadela, e hizo que
los más nobles de los jóvenes llevaran el
sombrero griego.
13 De este modo se llegó a un extremo
de helenización y a un avance de una
religión extranjera, a causa de la excesiva
profanidad de Jasón, que era un hombre
impío y no un sumo sacerdote;
14 de modo que los sacerdotes ya no
tenían ningún celo por los servicios del
altar, sino que, despreciando el santu-
ario y descuidando los sacrificios, se
apresuraban a disfrutar de lo que se les
proporcionaba ilícitamente en la arena
de lucha, después de la convocatoria al
lanzamiento de discos.
15 Despreciaron los honores de sus
padres y valoraron más el prestigio de los
griegos.
16 Por eso les sobrevino una grave
calamidad. Los hombres cuya forma de
vida seguían con ahínco, y a los que de-
seaban parecerse en todo, se convirtieron
en sus enemigos y los castigaron.
17 Porque no es cosa ligera mostrar
irreverencia a las leyes de Dios, pero los
acontecimientos posteriores lo pondrán
de manifiesto.
18 Cuando se celebraban en Tiro ciertos
juegos que venían cada cinco años, y el
rey estaba presente,
19 el vil Jasón envió enviados sagra-
dos,§ como si fuesen antioquenos de
Jerusalén, llevando trescientos dracmas
de plata para el sacrificio de Hércules,
que incluso los portadores de los mismos
consideraron que no era correcto utilizar
para ningún sacrificio, porque no era
adecuado, sino que lo gastaron para otro
fin.
20 Aunque el propósito del remitente
de este dinero era para el sacrificio de
Hércules, sin embargo, debido a las
circunstancias actuales de*, se destinó
a la construcción de barcos de guerra
trímeros.
21 Cuando Apolonio, hijo de Menesteo,
fue enviado a Egipto para la entron-

* **4:4** Compárese con 2 Macabeos 4:21. Véase también 2 Macabeos 3:5. El griego, tal como se lee comúnmente, significa que *Apolonio*, como *gobernador... de Fenicia, se enfureció y aumentó, etc.* † **4:5** Gr. *multitud.* ‡ **4:9** Gr. *a través de su.* § **4:19** Ver ver. 9. * **4:20** Algunas autoridades leen *los portadores.* † **4:21** El significado exacto de la palabra griega es incierto.

ización de Filométor como rey†, Antíoco, al saber que Filométor se había mostrado hostil al gobierno, tomó precauciones para la seguridad de su reino. Por ello, dirigiéndose a Jope, se dirigió a Jerusalén.

22 Al ser recibido magníficamente por Jasón y la ciudad, fue introducido con antorchas y gritos. Luego condujo a su ejército hasta Fenicia.

23 Al cabo de tres años, Jasón envió a Menelao, el hermano de Simón antes mencionado, para que llevara el dinero al rey y le informara sobre algunos asuntos necesarios.

24 Pero éste, al ser encomendado al rey, y habiendo sido glorificado por la exhibición de su autoridad, se aseguró el sumo sacerdocio para sí mismo, superando a Jasón en trescientos talentos de plata.

25 Después de recibir los mandatos reales, volvió sin traer nada digno del sumo sacerdocio, sino con la pasión de un tirano cruel y la furia de un animal salvaje.

26 Así, Jasón, que había suplantado a su propio hermano, fue suplantado por otro y expulsado como fugitivo al país de los amonitas,

27 Menelao tomó posesión del cargo; pero del dinero que se había prometido al rey no se pagó nada regularmente, aunque Sostrato, el gobernador de la ciudadela, lo exigió —

28 pues su oficio era la recaudación de los ingresos — por lo que ambos fueron llamados por el rey a su presencia.

29 Menelao dejó a su propio hermano Lisímaco por su‡ adjunto en el sumo sacerdocio; y Sóstrato dejó a Crates, que estaba sobre los chipriotas.

30 Mientras esto ocurría, sucedió que los habitantes de Tarso y de Mallus se rebelaron porque iban a ser regalados a Antíoco, la concubina del rey.

31 El rey, por lo tanto, acudió rápidamente a arreglar los asuntos, dejando para su§ a Andrónico, un hombre de alto rango.

32 Entonces Menelao, suponiendo que había conseguido una oportunidad favorable, presentó a Andrónico algunos vasos de oro pertenecientes al templo, que había robado. Ya había vendido otros en Tiro y en las ciudades vecinas.

33 Cuando Onías tuvo conocimiento seguro de esto, lo reprendió duramente, habiéndose retirado a un santuario en Dafne, que está junto a Antioquía.

34 Entonces Menelao, llevando a Andrónico aparte, le pidió que matara a Onías. Acudiendo a Onías, y siendo persuadido de utilizar la traición, y siendo recibido como amigo, Andrónico le dio su mano derecha con juramentos y, aunque receloso, le persuadió para que saliera del santuario. Luego, sin tener en cuenta la justicia, le dio muerte inmediatamente.

35 Por esta razón, no sólo los judíos, sino también muchos de las demás naciones, se indignaron y disgustaron por el injusto asesinato de aquel hombre.

36 Cuando el rey regresó de los lugares de Cilicia, los judíos que estaban en la ciudad apelaron a él contra Andrónico (los griegos también se unieron a ellos en el odio a la maldad), alegando que Onías había sido asesinado injustamente.

37 Antíoco, pues, se apenó de corazón, se compadeció y lloró por la vida sobria y ordenada del muerto.

38 Enardecido por la cólera, despojó inmediatamente a Andrónico de su manto de púrpura y le arrancó los vestidos interiores, y después de conducirlo por toda la ciudad hasta el mismo lugar donde había cometido el ultraje contra Onías, quitó de en medio al asesino, dándole el castigo que merecía.

39 Cuando Lisímaco, con el consentimiento de Menelao, cometió muchos sacrilegios en la ciudad, y cuando la noticia de los mismos se extendió al exterior, el pueblo se reunió contra Lisímaco, después de que ya habían sido robados muchos recipientes de oro.

40 Cuando las multitudes se alzaron contra él y se llenaron de ira, Lisímaco armó a unos tres mil hombres y, con

‡ **4:29** Gr. *sucesor.* § **4:31** O bien, *no mucho antes celebraban la fiesta de los tabernáculos vagando*

injusta violencia, comenzó el ataque bajo
el mando de Hauran, hombre entrado en
años y no menos también en locura.
41 Pero cuando percibieron el asalto de
Lisímaco, unos cogieron piedras, otros
troncos de madera y otros tomaron
puñados de la ceniza que había cerca, y
los arrojaron todos en salvaje confusión
contra Lisímaco y los que estaban con él.
42 Como resultado, hirieron a muchos
de ellos, mataron a algunos y obligaron
a los demás a huir, pero al autor del
sacrilegio lo mataron junto al tesoro.
43 Pero a propósito de estos asuntos, se
presentó una acusación contra Menelao.
44 Cuando el rey llegó a Tiro, los
tres hombres enviados por el senado
defendieron la causa ante él.
45 Pero Menelao, viéndose ya derro-
tado, prometió mucho dinero a Ptolomeo,
hijo de Dorímenes, para que ganara al
rey.
46 Entonces Tolomeo, llevándose al rey
a un claustro, como para que tomara aire
fresco, lo convenció de que cambiara de
opinión.
47 Al causante de todos los males,
Menelao, lo eximió de las acusaciones;
pero a estos desventurados, que si hu-
bieran alegado incluso ante los escitas, los
habría eximido sin condena, los condenó
a muerte.
48 Los que eran portavoces de la ciudad
y de las familias de Israel y de los vasos
sagrados, pronto sufrieron esa injusta
pena.
49 Por eso, incluso algunos tirios, movi-
dos por el odio a la maldad, proveyeron
magníficamente para su entierro.
50 Pero Menelao, por los manejos cod-
iciosos de los que estaban en el poder,
permaneció todavía en su cargo, cre-
ciendo en maldad, establecido como gran
conspirador contra sus conciudadanos.

5

1 Por esta época, Antíoco realizó su
segunda invasión a Egipto.
2 Sucedió que por toda la ciudad, du-
rante casi cuarenta días, apareció en
medio del cielo una caballería en rápido
movimiento, vistiendo túnicas tejidas con
oro y portando lanzas, equipada con
tropas para la batalla,
3 desenvainando espadas, escuadrones
de caballería en formación, encuentros
y persecuciones de ambos ejércitos, es-
cudos agitados, multitud de lanzas, lan-
zamiento de proyectiles, destellos de
adornos de oro y puesta de toda clase de
armaduras.
4 Por lo tanto, todos oraron para que la
manifestación se diera para bien.

5 Cuando surgió el falso rumor de que
Antíoco había muerto, Jasón tomó no
menos de mil hombres y asaltó repentina-
mente la ciudad. Cuando los que estaban
en la muralla fueron derrotados, y la
ciudad estuvo a punto de ser tomada,
Menelao se refugió en la ciudadela.
6 Pero Jasón masacró sin piedad a sus
propios ciudadanos, sin considerar que
el buen éxito contra los parientes es la
mayor de las desgracias, sino suponiendo
que se erigía en trofeo sobre los enemigos
y no sobre los compatriotas.
7 No consiguió el control del gobierno,
pero al recibir la vergüenza como resul-
tado de su conspiración, huyó de nuevo
como fugitivo al país de los amonitas.
8 Por lo tanto, finalmente tuvo un final
miserable. Habiendo sido encarcelado
en la corte de Aretas, el príncipe de los
árabes, huyendo de ciudad en ciudad,
perseguido por todos los hombres, odiado
como rebelde contra las leyes y abor-
recido como verdugo de su país y de sus
conciudadanos, fue arrojado a Egipto.
9 El que había expulsado a muchos de
su propio país al exilio, pereció en el
destierro, habiendo cruzado el mar hacia
los lacedemonios, esperando encontrar
allí refugio porque eran parientes cer-
canos.
10 El que había echado a una multitud
sin enterrar no tenía a nadie que lo
llorara. No tuvo ningún funeral ni lugar
en la tumba de sus antepasados.

11 Cuando llegó al rey la noticia de lo
que había sucedido, pensó que Judea se
había sublevado. Así que, partiendo de

Egipto con furia, tomó la ciudad por la
fuerza de las armas,
12 y ordenó a sus soldados que cortaran
sin piedad a los que se cruzaran en su
camino, y que mataran a los que entraran
en sus casas.
13 Entonces hubo matanza de jóvenes
y ancianos, destrucción de muchachos,
mujeres y niños, y matanza de vírgenes
y niños.
14 En un total de tres días, fueron
destruidos ochenta mil, de los cuales
cuarenta mil fueron muertos en combate
cuerpo a cuerpo, y no fueron menos los
vendidos como esclavos que los muertos.
15 No contento con esto, presumió de
entrar en el templo más sagrado de toda
la tierra, teniendo a Menelao por guía
(que había demostrado ser un traidor
tanto a las leyes como a su país),
16 incluso tomando los vasos sagrados
con sus manos contaminadas, y arras-
trando con sus manos profanas las ofren-
das que habían sido dedicadas por otros
reyes para aumentar la gloria y el honor
del lugar.
17 Antíoco se ensoberbeció, sin ver que
a causa de los pecados de los que vivían
en la ciudad, el Señor Soberano había
sido provocado a la ira por un tiempo, y
por eso su mirada se apartó del lugar.
18 Pero si no fuera porque ya esta-
ban atados por muchos pecados, este
hombre, al igual que Heliodoro, que fue
enviado por el rey Seleuco para ver el
tesoro, habría sido azotado en cuanto se
presentara y se habría apartado de su
atrevimiento.
19 Sin embargo, el Señor no eligió la
nación por el lugar, sino el lugar por la
nación.
20 Por lo tanto, también el lugar mismo,
habiendo participado en las calamidades
que le sucedieron a la nación, par-
ticipó después en sus beneficios; y el
lugar que fue abandonado en la ira del
Todopoderoso fue, en la reconciliación
del gran Soberano, restaurado de nuevo
con toda gloria.
21 En cuanto a Antíoco, cuando sacó
del templo mil ochocientos talentos, se
apresuró a irse a Antioquía, pensando
en su arrogancia que podía navegar por
tierra y caminar por el mar, porque su
corazón estaba enaltecido.
22 Además, dejó gobernadores para afli-
gir a la raza: en Jerusalén, Filipo, de raza
frigia y de carácter más bárbaro que el
que lo puso allí;
23 y en Gerizim, Andrónico; y además
de éstos, Menelao, que peor que todos
los demás, se exaltó contra sus conciu-
dadanos. Teniendo una mente maliciosa
hacia los judíos a quienes había conver-
tido en sus ciudadanos,
24 envió a ese señor de las contami-
naciones, Apolonio, con un ejército de
veintidós mil personas, ordenándole que
matara a todos los mayores de edad, y que
vendiera a las mujeres y a los niños como
esclavos.
25 Llegó a Jerusalén, y fingiendo ser
un hombre de paz, esperó hasta el día
sagrado del sábado, y encontrando a los
judíos en reposo del trabajo, ordenó a sus
hombres que desfilaran completamente
armados.
26 Pasó a cuchillo a todos los que
salieron al espectáculo. Corriendo hacia
la ciudad con los hombres armados, mató
a grandes multitudes.
27 Pero Judas, que también se llama
Macabeo, con unos nueve más, se retiró
y con su compañía se mantuvo vivo en
los montes como lo hacen los animales
salvajes. Siguieron alimentándose de lo
que crecía en estado salvaje, para no ser
partícipes de la inmundicia.

6

1 No mucho después de esto, el rey
envió a, un anciano de Atenas, para
obligar a los judíos a apartarse de las
leyes de sus padres y a no vivir según las
leyes de Dios,
2 y también para contaminar el san-
tuario de Jerusalén y llamarlo con el
nombre de Zeus Olímpico, y para llamar
al santuario de Gerizim con el nombre
de Zeus Protector de los extranjeros, tal
como lo hacía la gente que vivía en ese
lugar.
3 La visita de este mal fue dura y
totalmente penosa.

4 Porque el templo se llenó de libertinaje y de juergas por parte de los paganos,
que se prostituían y tenían relaciones
sexuales con mujeres dentro del recinto
sagrado, y además traían dentro cosas
que no eran apropiadas.
5 El altar estaba lleno de esas cosas
abominables que habían sido prohibidas
por las leyes.
6 El hombre no podía guardar el
sábado, ni observar las fiestas de sus
antepasados, ni siquiera confesarse judío.
7 El día del nacimiento del rey, cada
mes, eran conducidos con amarga coacción a comer de los sacrificios. Cuando
llegaba la fiesta de la Dionisia, se les
obligaba a ir en procesión en honor de
Dionisio, llevando coronas de hiedra.
8 Por sugerencia de Ptolomeo, se emitió
un decreto para que las ciudades griegas
vecinas observaran la misma conducta
contra los judíos y les hicieran comer de
los sacrificios,
9 y que mataran a los que no eligieran
pasarse a los ritos griegos. Así que la
miseria presente estaba a la vista de
todos.
10 Por ejemplo, trajeron a dos mujeres
por haber circuncidado a sus hijos. A
éstas, cuando las llevaron públicamente
por la ciudad con los bebés colgados de
sus pechos, las arrojaron de cabeza desde
el muro.
11 Otras que habían corrido juntas a las
cuevas cercanas para celebrar el séptimo
día en secreto, fueron delatadas a Filipo y
fueron quemadas todas juntas, porque su
piedad les impedía defenderse, en vista
del honor de ese día tan solemne.
12 Exhorto a los que lean este libro
a que no se desanimen a causa de las
calamidades, sino que reconozcan que estos castigos no fueron para la destrucción,
sino para el escarmiento de nuestra raza.
13 Porque, en efecto, es una señal de
gran bondad que no se deje en paz a los
que actúan impíamente durante mucho
tiempo, sino que se les castigue inmediatamente.
14 Porque en el caso de las otras naciones, el Señor Soberano espera pacientemente para castigarlas hasta que hayan
llegado a la medida completa de sus
pecados; pero no con nosotros,
15 para no vengarse de nosotros después, cuando hayamos llegado a la altura de nuestros pecados.
16 Por eso nunca retira de nosotros
su misericordia, sino que, aunque castiga con calamidades, no abandona a su
pueblo.
17 Sin embargo, baste esto que hemos
dicho para recordarlo; pero después de
algunas palabras, debemos llegar a la
narración.
18 Eleazar, uno de los principales escribas, hombre ya muy avanzado en edad
y de noble semblante, fue obligado a abrir
la boca para comer carne de cerdo.
19 Pero él, prefiriendo la muerte con
el honor que la vida con la inmundicia,
avanzó por su propia voluntad hacia el
instrumento de tortura, pero primero
escupió la carne,
20 como deben venir los hombres que
están decididos a rechazar cosas que ni
siquiera por el amor natural a la vida es
lícito probar.
21 Pero los que tenían a su cargo
aquel banquete de sacrificios prohibidos
tomaron al hombre aparte, por la amistad
que de antiguo tenían con él, y le suplicaron en privado que trajera carne de su
propia provisión, tal como era propio de
él, y que hiciera como si comiera de la
carne del sacrificio, tal como había sido
ordenado por el rey;
22 para que al hacerlo se librara de la
muerte, y así su antigua amistad con ellos
fuera tratada con benevolencia.
23 Pero él, habiendo tomado una decisión elevada y acorde con sus años, la
dignidad de la vejez y las canas que había
alcanzado con honor, y su excelente educación desde niño, o más bien las santas
leyes de ordenación de Dios, declaró su
mente en consecuencia, ordenándoles
que lo enviaran rápidamente al Hades.
24 “Porque no es propio de nuestros
años disimular”, dijo, “que muchos de los
jóvenes supongan que Eleazar, el hombre
de noventa años, se ha pasado a una
religión ajena;

25 y así ellos, a causa de mi engaño, y en
aras de esta vida breve y momentánea,
se extraviarían por mi culpa, y yo me
mancharía y deshonraría en mi vejez.
26 Pues, aunque por el momento me
quitara el castigo de los hombres, sin
embargo, viva o muera, no escaparía de
las manos del Todopoderoso.
27 Por lo tanto, separando valiente-
mente mi vida ahora, me mostraré digno
de mi vejez,
28 y dejaré un noble ejemplo a los
jóvenes para que mueran voluntaria y
noblemente una muerte gloriosa por las
veneradas y santas leyes."

Cuando hubo dicho estas palabras, se
dirigió inmediatamente al instrumento de
tortura.
29 Cuando cambiaron la buena voluntad
que tenían hacia él un poco antes en mala
voluntad porque estas palabras suyas
eran, según pensaban, una pura locura,
30 y cuando estaba a punto de morir con
los golpes, gimió en voz alta y dijo: "Al
Señor, que tiene el santo conocimiento,
se le manifiesta que, aunque podría
haberme librado de la muerte, soporto
fuertes dolores en mi cuerpo al ser azo-
tado; pero en el alma sufro de buen grado
estas cosas por mi temor a él."
31 Así murió también este hombre, de-
jando su muerte como ejemplo de nobleza
y monumento a la virtud, no sólo para los
jóvenes sino también para el gran cuerpo
de su nación.

7

1 Sucedió que, por orden del rey, siete
hermanos y su madre fueron apresa-
dos y manipulados vergonzosamente con
azotes y cuerdas, para obligarlos a probar
la abominable carne de cerdo.
2 Uno de ellos se hizo portavoz y
dijo: "¿Qué queréis pedir y aprender de
nosotros? Porque estamos dispuestos a
morir antes que transgredir las leyes de
nuestros antepasados".
3 El rey montó en cólera y ordenó que
se calentaran sartenes y calderas.
4 Cuando estos se calentaron inmediata-
mente, dio órdenes de cortar la lengua
del que había sido su portavoz, y de
arrancarle la cabellera y cortarle las ex-
tremidades, con el resto de sus hermanos
y su madre mirando.
5 Y cuando estuvo completamente mu-
tilado, el rey dio órdenes de llevarlo al
fuego, estando aún vivo, y de freírlo en la
sartén. Y mientras el humo de la sartén
se extendía a lo lejos, ellos y su madre
también se exhortaban mutuamente a
morir noblemente, diciendo esto
6 "El Señor Dios ve, y en verdad es supli-
cado por nosotros, como declaró Moisés
en su canción, que atestigua contra el
pueblo en su cara, diciendo: 'Y tendrá
compasión de sus siervos'."
7 Cuando el primero murió así, llevaron
al segundo al escarnio; le arrancaron
la piel de la cabeza con el pelo y le
preguntaron: "¿Quieres comer, antes de
que tu cuerpo sea castigado en todos sus
miembros?"
8 Pero él respondió en la lengua de
sus antepasados y les dijo: "No". Por lo
tanto, también él se sometió a la siguiente
tortura sucesivamente, como lo había
hecho el primero.
9 Cuando estaba en el último suspiro,
dijo: "Tú, malhechor, libéranos de esta
vida presente, pero el Rey del mundo nos
resucitará a los que hemos muerto por sus
leyes para una renovación eterna de la
vida."
10 Después de él, el tercero fue víctima
de sus burlas. Cuando se le requirió,
sacó rápidamente la lengua y extendió
las manos con valentía,
11 y dijo noblemente: "A mí me llegaron
del cielo. Por sus leyes las trato con
desprecio. De él espero recibirlas de
nuevo".
12 Como resultado, el propio rey y los
que estaban con él se asombraron del
alma del joven, pues consideraba las
penas como nada.
13 Cuando él también murió, manipu-
laron y torturaron al cuarto de la misma
manera.
14 Estando a punto de morir dijo esto:
"Es bueno morir a manos de los hombres
y esperar la esperanza que nos da Dios,
de que seremos resucitados por él. Pues

en cuanto a vosotros, no tendréis resurrección a la vida”.
15 Después de él, trajeron al quinto y lo manipularon vergonzosamente.
16 Pero él miró hacia, el rey, y dijo: “Porque tienes autoridad entre los hombres, aunque eres corruptible, haces lo que quieres. Pero no pienses que nuestra raza ha sido abandonada por Dios.
17 ¡Pero mantén tus costumbres, y verás cómo su soberana majestad te torturará a ti y a tus descendientes!”
18 Después de él trajeron al sexto. Cuando estaba a punto de morir, dijo: “No os engañéis en vano, pues sufrimos estas cosas por nuestras propias acciones, como si pecáramos contra nuestro propio Dios. Han sucedido cosas asombrosas;
19 ¡pero no penséis que quedaréis impunes, habiendo intentado luchar contra Dios!”
20 Pero, sobre todo, la madre fue maravillosa y digna de honrosa memoria, pues cuando vio perecer a siete hijos en el espacio de un día, soportó el espectáculo con buen ánimo a causa de su esperanza en el Señor.
21 Exhortó a cada uno de ellos en la lengua de sus padres, llena de un espíritu noble y avivando sus pensamientos de mujer con valor varonil, diciéndoles:
22 “No sé cómo habéis venido a mi vientre. No fui yo quien te dio tu espíritu y tu vida. No fui yo quien puso en orden los primeros elementos de cada uno de vosotros.
23 Por eso, el Creador del mundo, que dio forma al primer origen del hombre e ideó el primer origen de todas las cosas, por misericordia os devuelve de nuevo tanto vuestro espíritu como vuestra vida, ya que ahora os tratáis con desprecio por sus leyes.”
24 Pero Antíoco, creyéndose despreciado, y sospechando la voz de reproche, mientras el más joven aún vivía no sólo le hizo su llamamiento con palabras, sino que al mismo tiempo le prometió con juramentos que lo enriquecería y lo elevaría a altos honores si se apartaba de los caminos de sus antepasados, y que lo tomaría por su amigo y le confiaría los asuntos públicos.
25 Pero como el joven no quiso escuchar, el rey llamó a su madre y la instó a aconsejar al joven que se salvara.
26 Cuando él la instó con muchas palabras, ella se empeñó en persuadir a su hijo.
27 Pero inclinándose hacia él, burlándose del cruel tirano, dijo esto en la lengua de sus padres “Hijo mío, ten compasión de mí, que te llevé nueve meses en mi vientre, y te amamanté tres años, y te alimenté y te traje hasta esta edad, y te sostuve.
28 Te ruego, hijo mío, que levantes tus ojos al cielo y a la tierra y veas todas las cosas que hay en ella, y así reconozcas que Dios no las hizo de las cosas que eran, y que la raza de los hombres de esta manera llega a existir.
29 No tengas miedo de este carnicero, sino que, demostrando ser digno de tus hermanos, acepta tu muerte, para que en la misericordia de Dios pueda recibirte de nuevo con tus hermanos.”
30 Pero antes de que terminara de hablar, el joven dijo: “¿A qué esperáis todos? Yo no obedezco el mandamiento del rey, sino que escucho el mandamiento de la ley que fue dada a nuestros padres por medio de Moisés.
31 Pero ustedes, que han ideado toda clase de maldades contra los hebreos, no escaparán de las manos de Dios.
32 Porque nosotros sufrimos a causa de nuestros propios pecados.
33 Si para reprender y castigar, nuestro Señor vivo se ha enojado un poco, sin embargo, volverá a reconciliarse con sus propios siervos.
34 Pero tú, oh hombre impío y de lo más vil, no te envanezcas en tu salvaje orgullo con inciertas esperanzas, levantando tu mano contra los hijos celestiales.
35 Porque aún no te has librado del juicio del Dios Todopoderoso, que todo lo ve.
36 Porque estos hermanos nuestros, habiendo soportado un corto dolor que trae la vida eterna, ahora han muerto bajo

el pacto de Dios. Pero ustedes, por el
juicio de Dios, recibirán en justa medida
las penas de su arrogancia.
37 Pero yo, como mis hermanos, entrego
mi cuerpo y mi alma por las leyes de
nuestros padres, invocando a Dios para
que se apresure a ser clemente con la
nación, y para que vosotros, en medio de
las pruebas y de las plagas, confeséis que
sólo él es Dios,
38 y para que en mí y en mis hermanos
pongáis fin a la ira del Todopoderoso
que se ha abatido justamente sobre toda
nuestra raza."
39 Pero el rey, al caer en cólera, lo trató
peor que a todos los demás, exasperado
por sus burlas.
40 Así que también él murió puro,
poniendo toda su confianza en el Señor.
41 Por último, después de sus hijos,
murió la madre.
42 Baste, pues, con haber dicho esto
sobre las fiestas de los sacrificios y las
torturas extremas.

8

1 Pero Judas, que también se llama
Macabeo, y los que estaban con él, dirigiéndose en secreto a las aldeas, convocaron a su parentela. Tomando a los
que habían continuado en la religión de
los judíos, reunieron a unos seis mil.
2 Invocaron al Señor para que mirara
al pueblo oprimido por todos, y para que
se compadeciera del santuario profanado
por los impíos,
3 y para que se apiadara de la ciudad
que sufría la ruina y estaba a punto de ser
arrasada, y para que escuchara la sangre
que clamaba a él,
4 y para que se acordara de la destrucción sin ley de los niños inocentes, y de las
blasfemias que se habían cometido contra
su nombre, y para que mostrara su odio
a la maldad.
5 Cuando Maccabaeus hubo entrenado
a sus hombres para el servicio, los
paganos enseguida lo encontraron irresistible, pues la ira del Señor se convirtió
en misericordia.
6 Llegando sin avisar, incendió ciudades
y aldeas. Y al recuperar las posiciones
más importantes, poniendo en fuga a no
pocos enemigos,
7 aprovechó especialmente las noches
para tales asaltos. En todas partes se
hablaba de su valor.
8 Pero cuando Filipo vio que el hombre
ganaba terreno poco a poco, y que aumentaba cada vez más su éxito, escribió
a Ptolomeo, el gobernador de Coelesyria
y Fenicia, para que apoyara la causa del
rey.
9 Ptolomeo no tardó en nombrar a
Nicanor, hijo de Patroclo, uno de los
principales amigos del rey, y lo envió,
al mando de no menos de veinte mil
personas de todas las naciones, a destruir
toda la raza de Judea. Con él se unió también Gorgias, un capitán y alguien que
tenía experiencia en asuntos de guerra.
10 Nicanor resolvió compensar al rey,
mediante la venta de los judíos cautivos,
el tributo de dos mil talentos que debía
pagar a los romanos.
11 Inmediatamente envió a las ciudades
de la costa del mar, invitándolas a comprar esclavos judíos, prometiendo entregar setenta esclavos por un talento,
sin esperar el juicio que le esperaba del
Todopoderoso.
12 A Judas le llegaron noticias sobre la
invasión de Nicanor. Cuando comunicó
a los que estaban con él la presencia del
ejército,
13 los que eran cobardes y desconfiaban
del juicio de Dios huyeron y abandonaron
el país.
14 Otros vendieron todo lo que les
quedaba, y al mismo tiempo imploraron
al Señor que liberara a los que habían
sido vendidos como esclavos por el impío
Nicanor antes de que los conociera,
15 si no por su propio bien, sí por
los pactos hechos con sus antepasados, y
porque los había llamado por su santo y
glorioso nombre.
16 Así pues, Macabeo reunió a sus hombres, seis mil, y les exhortó a no dejarse
atemorizar por el enemigo, ni a temer a
la gran multitud de paganos que venían
injustamente contra ellos, sino a luchar
noblemente,

17 poniendo ante sus ojos el ultraje
que se había perpetrado injustamente
contra el lugar santo, y la tortura de la
ciudad que se había convertido en burla,
y además el derrocamiento de la forma
de vida recibida de sus antepasados.
18 "Porque ellos — dijo — confían
en sus armas y en sus actos audaces,
pero nosotros confiamos en el Dios
todopoderoso, ya que él es capaz de der-
ribar con un gesto a los que vienen contra
nosotros, e incluso al mundo entero."
19 Además, les contó la ayuda prestada
de vez en cuando en los días de sus
antepasados, tanto en los días de Sena-
querib, cuando perecieron ciento ochenta
y cinco mil,
20 como en la tierra de Babilonia, en la
batalla que se libró contra los galos de,
cómo llegaron a la batalla con ocho mil en
total, con cuatro mil macedonios, y cómo,
estando los macedonios muy presionados,
los seis mil destruyeron a los ciento veinte
mil a causa de la ayuda que tenían del
cielo, y se llevaron un gran botín.
21 Y cuando con estas palabras los llenó
de valor y los dispuso a morir por las
leyes y por su patria, dividió su ejército
en cuatro partes.
22 Nombró a sus hermanos Simón, José
y Jonatán como jefes de las divisiones con
él, dándole a cada uno el mando de mil
quinientos hombres.
23 También Eleazer, habiendo leído en
voz alta el libro sagrado y habiendo dado
como consigna "LA AYUDA DE DIOS",
encabezando él mismo la primera banda,
se unió a la batalla con Nicanor.
24 Como el Todopoderoso luchó de su
lado, mataron a más de nueve mil en-
emigos, e hirieron y inutilizaron a la
mayor parte del ejército de Nicanor, y los
obligaron a todos a huir.
25 Tomaron el dinero de los que habían
llegado allí para comprarlos como es-
clavos. Después de haberlos perseguido
a cierta distancia, regresaron, obligados
por la hora del día;
26 pues era la víspera del sábado, y por
esta razón no se esforzaron en perseguir-
los lejos.
27 Cuando reunieron las armas del
enemigo y despojaron sus despojos,
guardaron el sábado, bendiciendo y
dando gracias en gran manera al Señor
que los había salvado hasta hoy, porque
había comenzado a tener misericordia de
ellos.
28 Después del sábado, cuando dieron
parte del botín a los mutilados de y a las
viudas y huérfanos, repartieron el resto
entre ellos y sus hijos.
29 Una vez realizadas estas cosas, y
habiendo hecho una súplica común, im-
ploraron al Señor misericordioso que se
reconciliara totalmente con sus siervos.
30 Habiendo tenido un encuentro con
las fuerzas de Timoteo y Báquides,
mataron a más de veinte mil de ellos, y se
hicieron dueños de fortalezas muy altas,
y repartieron mucho botín, dando a los
mutilados, huérfanos, viudas y ancianos
una parte igual a la de ellos.
31 Cuando reunieron las armas del en-
emigo, las almacenaron todas cuidadosa-
mente en los lugares más estratégicos, y
llevaron el resto del botín a Jerusalén.
32 Mataron al filárquico de las fuerzas
de Timoteo, un hombre muy impío y que
había hecho mucho daño a los judíos.
33 Mientras celebraban la fiesta de la
victoria en la ciudad de sus padres,
quemaron a los que habían incendiado
las puertas sagradas, incluido Calístenes,
que había huido a una pequeña casa. Así
recibieron la debida recompensa por su
impiedad.
34 El tres veces maldito Nicanor, que
había traído a los mil mercaderes para
comprar a los judíos como esclavos,
35 siendo por la ayuda del Señor hu-
millado por los que a sus ojos eran con-
siderados de menor importancia, se quitó
su gloriosa vestimenta, y pasando por el
país, rehuyendo toda compañía como un
esclavo fugitivo, llegó a Antioquía, habi-
endo, como él pensaba, tenido la mayor
fortuna posible, aunque su ejército fue
destruido.
36 El que se había encargado de ase-
gurar el tributo a los romanos por el
cautiverio de los hombres de Jerusalén,
publicó por todas partes que los judíos

tenían a Uno que luchaba por ellos, y que porque esto era así, los judíos eran invulnerables, porque seguían las leyes ordenadas por él.

9

1 Por aquel entonces, Antíoco se retiró desordenadamente de la región de Persia.
2 Porque había entrado en la ciudad llamada Persépolis, e intentó robar un templo y controlar la ciudad. Por lo tanto, las multitudes se precipitaron y la gente del país se volcó para defenderse con las armas; y sucedió que Antíoco fue puesto en fuga por la gente del país y rompió su campamento con la desgracia.
3 Mientras se encontraba en Ecbatana, le llegó la noticia de lo ocurrido a Nicanor y a las fuerzas de Timoteo.
4 Dominado por su cólera, planeó hacer sufrir a los judíos por las malas acciones de los que lo habían puesto en fuga. Por lo tanto, con el juicio del cielo que lo acompañaba, ordenó a su auriga que condujera sin cesar hasta que completara el viaje; pues dijo con arrogancia lo siguiente "Haré de Jerusalén un cementerio común de judíos cuando llegue allí".
5 Pero el Señor que todo lo ve, el Dios de Israel, lo golpeó con un golpe mortal e invisible. En cuanto terminó de pronunciar esta palabra, se apoderó de él un dolor incurable de las entrañas, con amargos tormentos de las partes internas —
6 y eso con mucha justicia, pues había atormentado las entrañas de otros hombres con muchos y extraños sufrimientos.
7 Pero él no cesó en absoluto de su grosera insolencia. No, se llenó de más arrogancia aún, exhalando fuego en su pasión contra los judíos, y dando órdenes de acelerar el viaje. Pero sucedió además que se cayó de su carro mientras éste se precipitaba, y al sufrir una grave caída fue torturado en todos los miembros de su cuerpo.
8 El que acababa de suponer que las olas del mar estaban a su disposición por su arrogancia sobrehumana, y que pensaba sopesar las alturas de las montañas en una balanza, fue ahora derribado y llevado en una litera, mostrando a todos que el poder era evidentemente de Dios,
9 de modo que los gusanos salieron del cuerpo del impío, y mientras aún vivía en la angustia y los dolores, su carne se desprendió, y a causa del hedor todo el ejército se apartó con repugnancia de su descomposición.
10 El hombre que poco antes suponía tocar las estrellas del cielo, nadie podía soportar llevarlo a causa de su intolerable hedor.
11 Por lo tanto, comenzó en gran parte a dejar su arrogancia, quebrantada en su espíritu, y a llegar al conocimiento bajo el azote de Dios, aumentando sus dolores a cada momento.
12 Cuando él mismo no pudo soportar su propio olor, dijo estas palabras: "Es justo estar sujeto a Dios, y que quien es mortal no se crea igual a Dios".

13 El vil hombre juró al soberano Señor, que ahora ya no se apiadaría de él, diciendo
14 que la ciudad santa, a la que se dirigía apresuradamente para ponerla a ras de suelo y convertirla en un cementerio común, la declararía libre.
15 En cuanto a los judíos, a quienes había decidido ni siquiera considerar dignos de sepultura, sino arrojarlos a los animales con sus hijos para que los devoraran las aves, los haría a todos iguales a los ciudadanos de Atenas.
16 El santuario sagrado, que antes había saqueado, lo adornaría con las mejores ofrendas, y restauraría todos los vasos sagrados multiplicados, y con sus propios ingresos sufragaría los gastos que exigían los sacrificios.
17 Además de todo esto, dijo que se convertiría en judío y visitaría todo lugar habitado, proclamando el poder de Dios.
18 Pero como sus sufrimientos no cesaban, pues el juicio de Dios había caído sobre él en justicia, habiendo abandonado toda esperanza para sí mismo, escribió a los judíos la carta que se escribe a continuación, con carácter de súplica, a este efecto:

19 “A los dignos ciudadanos judíos,
Antíoco, rey y general, les desea mucha
alegría, salud y prosperidad.
20 Que os vaya bien a vosotros y a vue-
stros hijos, y que vuestros asuntos sean
como deseáis. Teniendo mi esperanza en
el cielo,
21 recordé con afecto vuestro honor y
buena voluntad. Volviendo de la región
de Persia, y siendo presa de una molesta
enfermedad, consideré necesario pensar
en la seguridad común de todos,
22 no desesperando de mí mismo, sino
teniendo gran esperanza de escapar de la
enfermedad.
23 Pero considerando que también mi
padre, en el momento en que condujo un
ejército a la región superior, nombró a su
sucesor,
24 con el fin de que, si ocurría algo
contrario a lo esperado, o si se traía
alguna noticia inoportuna, la gente del
país, sabiendo a quién se le había dejado
el estado, no se preocupara,
25 y, además, observando cómo los
príncipes que están a lo largo de las
fronteras y vecinos de mi reino velan por
las oportunidades y esperan el acontec-
imiento futuro, he nombrado rey a mi
hijo Antíoco, a quien a menudo confié
y encomendé a la mayoría de vosotros
cuando me apresuraba a las provincias
superiores. Le he escrito lo que está
escrito a continuación.
26 Por tanto, os exhorto y os ruego que,
teniendo en cuenta los beneficios que se
os han hecho en común y por separado,
conservéis vuestra buena voluntad ac-
tual, cada uno de vosotros, hacia mí y
hacia mi hijo.
27 Porque estoy persuadido de que
él, con gentileza y bondad, seguirá mi
propósito y os tratará con moderación y
amabilidad.
28 Así, el asesino y blasfemo, habiendo
soportado los más intensos sufrimientos,
tal como había tratado a otros hombres,
terminó su vida entre las montañas con
un destino muy lastimoso en una tierra
extraña.
29 Filipo, su hermano adoptivo, llevó
el cadáver a su casa y luego, temiendo
al hijo de Antíoco, se retiró a Ptolomeo
Filometor en Egipto.

10

1 Entonces Macabeo y los que estaban
con él, guiados por el Señor, recuperaron
el templo y la ciudad.
2 Derribaron los altares que los extran-
jeros habían construido en la plaza, así
como los recintos sagrados.
3 Después de limpiar el santuario,
hicieron otro altar de sacrificios. Golpe-
ando el pedernal y encendiendo el fuego,
ofrecieron sacrificios después de haber
cesado durante dos años, quemaron in-
cienso, encendieron lámparas y pusieron
el pan de la feria.
4 Una vez hechas estas cosas, se pos-
traron e imploraron al Señor que no
volvieran a caer en tales males, sino que,
si alguna vez pecaban, fueran castigados
por él con indulgencia, y no fueran entre-
gados a paganos blasfemos y bárbaros.
5 El mismo día en que el santuario fue
profanado por los extranjeros, ese mismo
día se limpió el santuario, el día vein-
ticinco del mismo mes, que es Chislev.
6 Celebraron ocho días con alegría a la
manera de la fiesta de los tabernáculos,
recordando cómo no mucho antes, du-
rante la fiesta de los tabernáculos, and-
aban errantes por los montes y en las
cuevas como animales salvajes.
7 Llevando, pues, varas de flores, ramas
hermosas y hojas de palmera, elevaron
himnos de acción de gracias a aquel que
había logrado la purificación de su propio
lugar.
8 También ordenaron con un estatuto y
un decreto públicos, para toda la nación
de los judíos, que observaran estos días
cada año.
9 Tales fueron los acontecimientos del
fin de Antíoco, que fue llamado Epífanes.
10 Ahora declararemos lo que sucedió
bajo Antíoco* Eupator, que resultó ser
hijo de aquel impío, y resumiremos los
principales males de las guerras.

* **10:10** decir, *hijo de un buen padre.*

11 Porque este hombre, cuando sucedió
en el reino, nombró a un tal Lisias como
canciller y gobernador supremo de Coele-
siria y Fenicia.
12 Porque Ptolomeo, que se llamaba
Macrón, dando ejemplo de observar la
justicia hacia los judíos a causa del mal
que se les había hecho, se esforzó por
tratar con ellos en términos pacíficos.
13 Entonces, siendo acusado por los ami-
gos del rey† ante Eupator, y oyendo que
se le llamaba traidor en todo momento
porque había abandonado Chipre que
le había confiado Filométor, y se había
retirado a Antíoco Epífanes, y‡ faltando
al honor de su cargo, tomó veneno y se
suicidó.
14 Pero cuando Gorgias fue nombrado
gobernador del distrito, mantuvo una
fuerza de mercenarios, y en todo mo-
mento mantuvo la guerra contra los
judíos.
15 Junto con él, también los idumeos,
dueños de importantes fortalezas, hosti-
gaban a los judíos; y recibiendo a los
que se habían refugiado de Jerusalén, se
esforzaban por mantener la guerra.
16 Pero Macabeo y sus hombres, habi-
endo hecho una súplica solemne y habi-
endo implorado a Dios que luchara de su
parte, se abalanzaron sobre las fortalezas
de los idumeos.
17 Asaltándolas enérgicamente, se
apoderaron de las posiciones, impidieron
el paso a todos los que luchaban en la
muralla y mataron a los que encontraron,
matando no menos de veinte mil.
18 Como no menos de nueve mil habían
huido a dos torres muy fuertes teniendo
todo lo necesario para un asedio,
19 Macabeo, habiendo dejado a Simón
y a José, y también a Zaqueo y a los
que estaban con él, una fuerza suficiente
para asediarlos, se marchó él mismo a los
lugares donde era más necesario.
20 Pero Simón y los que estaban con él,
cediendo a la codicia, fueron sobornados
por algunos de los que estaban en las
torres, y recibiendo setenta mil dracmas,
dejaron escapar a algunos de ellos.
21 Pero cuando se le informó a Mac-
cabeo de lo que se había hecho, reunió a
los líderes del pueblo y acusó a esos hom-
bres de haber vendido a sus parientes
por dinero, liberando a sus enemigos para
que lucharan contra ellos.
22 Así que mató a esos hombres por
haberse convertido en traidores, e in-
mediatamente tomó posesión de las dos
torres.
23 Prosperando con sus armas en todo lo
que emprendía, destruyó a más de veinte
mil en las dos fortalezas.
24 Ahora bien, Timoteo, que ya había
sido derrotado por los judíos, habiendo
reunido fuerzas extranjeras en gran can-
tidad, y habiendo reunido la caballería
que pertenecía a Asia, no poca, vino como
si fuera a tomar Judea por la fuerza de las
armas.
25 Pero cuando se acercó, Macabeo y sus
hombres se rociaron la cabeza con tierra
y se ciñeron el lomo con un saco, en señal
de súplica a Dios,
26 y, postrándose en el escalón frente
al altar, le imploraron que se hiciera§
clemente con ellos, y* fuera enemigo de
sus enemigos y adversario de sus adver-
sarios, como declara la ley.
27 Levantándose de su oración,
tomaron sus armas y avanzaron a cierta
distancia de la ciudad. Cuando se
acercaron a sus enemigos, se detuvieron
en†.
28 Al despuntar el alba, los dos ejércitos
se unieron en la batalla, teniendo los
unos, además de la virtud, como prenda
de éxito y victoria, el haber huido al
Señor para refugiarse, y los otros ha-
ciendo de su pasión su líder en la lucha.
29 Cuando la batalla se hizo fuerte,
aparecieron desde el cielo a sus adversar-
ios cinco espléndidos hombres montados
en caballos con bridas de oro,‡ y dos de
ellos, dirigiendo a los judíos,
30 y tomando a Macabeo en medio
de ellos, y cubriéndolo con su propia

† **10:13** Ver 2 Macabeos 8:9 ‡ **10:13** El texto griego está corrupto. § **10:26** Gr. *propicio.* * **10:26** Ver Éxodo 23:22. † **10:27** Gr. *estaban solos.* ‡ **10:29** Algunas autoridades leen *y dirigen a los judíos, quienes también, tomando.*

armadura, lo protegieron de las heridas,
mientras disparaban flechas y rayos a los
enemigos. Por esta razón, fueron cegados
y sumidos en la confusión, y quedaron
destrozados, llenos de desconcierto.
31 Veinte mil quinientos fueron muer-
tos, además de seiscientos de caballería.
32 El mismo Timoteo huyó a una fort-
aleza llamada Gázara, una fortaleza de
gran fuerza,§ donde Chaereas estaba al
mando.
33 Entonces Macabeo y sus hombres se
alegraron y sitiaron la fortaleza durante
cuatro días.
34 Los que estaban dentro, confiando en
la fuerza del lugar, blasfemaban mucho y
lanzaban palabras impías.
35 Pero al amanecer del quinto día,
algunos jóvenes de la compañía de Mac-
cabaeus, inflamados de cólera a causa de
las blasfemias, asaltaron la muralla con
fuerza masculina y con* cólera furiosa, y
derribaron a todo el que se interpuso en
su camino.
36 Otros subieron de la misma man-
era, mientras los enemigos estaban dis-
traídos con los que se habían abierto
paso dentro, prendieron fuego a las torres
y encendieron hogueras que quemaron
vivos a los blasfemos, mientras que otros
rompieron las puertas y, tras dar entrada
al resto de la banda, ocuparon la ciudad.
37 Mataron a Timoteo, que estaba es-
condido en una cisterna, y a su hermano
Quereas, y a Apolófanes.
38 Una vez realizadas estas acciones,
bendijeron al Señor con himnos y ac-
ciones de gracias, bendiciendo al que
proporciona grandes beneficios a Israel y
le da la victoria.

11

1 Al cabo de muy poco tiempo, Lisias,
tutor, pariente y canciller del rey, muy
disgustado por lo sucedido,
2 reunió unos ochenta mil soldados de
infantería y toda su caballería y vino
contra los judíos, planeando hacer de la
ciudad un hogar para los griegos,
3 y cobrar tributo en el templo, como*
en los demás lugares sagrados de las
naciones, y poner en venta el sumo sac-
erdocio cada año.
4 No tuvo en cuenta el poder de Dios,
sino que se envaneció con sus diez mil sol-
dados de infantería, sus miles de soldados
de caballería y sus ochenta elefantes.
5 Entrando en Judea y acercándose a
Betsurón, que era un lugar fuerte y estaba
a unos cinco estadios† de Jerusalén, la
presionó con fuerza.
6 Cuando Macabeo y sus hombres se
enteraron de que estaba sitiando las
fortalezas, ellos y todo el pueblo, con
lamentos y lágrimas, suplicaron al Señor
que enviara un ángel bueno para salvar
a Israel.
7 El mismo Macabeo tomó las armas
primero, y exhortó a los demás a que
se pusieran en peligro junto con él y
ayudaran a su parentela; y salieron con
él de muy buena gana.
8 Cuando estaban allí, cerca de
Jerusalén, apareció a su cabeza un jinete
vestido de blanco, blandiendo‡ armas de
oro.
9 Todos juntos alabaron al Dios miseri-
cordioso, y se fortalecieron aún más en
su corazón, estando dispuestos a§ asaltar
no sólo a los hombres, sino también a los
animales más salvajes y a los muros de
hierro,
10 avanzaron en formación, teniendo al
que está en los cielos para luchar de su
lado, porque el Señor tuvo misericordia
de ellos.
11 Lanzándose como leones contra el
enemigo, mataron a once mil soldados
de infantería y a mil seiscientos de ca-
ballería, y obligaron a huir a todos los
demás.
12 La mayoría de ellos escaparon heri-
dos y desnudos. El propio Lisias también
escapó con una huida vergonzosa.
13 Pero como era un hombre no falto
de entendimiento, reflexionando sobre

§ **10:32** Ver ver. 37. * **10:35** Gr. *pasión como la de los animales salvajes.* * **11:3** O, *en todos los lugares sagrados de los paganos* † **11:5** Un estadio era aproximadamente 189 metros o 618 pies, por lo que 5 estadios eran algo menos de 1 km o algo más de media milla. ‡ **11:8** Gr. *una panoplia.* § **11:9** Gr. *herida.*

la derrota que le había sobrevenido, y
considerando que los hebreos no podían
ser vencidos porque el Dios Todopoderoso
luchaba de su parte, envió de nuevo
14 y les persuadió de que llegaran a
un acuerdo con la condición de que
se reconocieran todos sus derechos, y*
prometió que también persuadiría al rey
para que se hiciera amigo suyo.
15 Macabeo consintió en todas las condi-
ciones que Lisias le propuso, cuidando el
bien común; pues todas las peticiones que
Macabeo entregó por escrito a Lisias en
relación con los judíos, el rey las aceptó.
16 La carta escrita a los judíos por Lisias
era en este sentido:
"Lisias a la gente† de los judíos, saludos.
17 Juan y Absalón, que fueron enviados
por ti, habiendo entregado el documento
que se escribe a continuación, hicieron
una petición sobre las cosas que en él se
escriben.
18 Por lo tanto, le declaré todo lo que era
necesario llevar ante el rey, y lo que era
posible lo permitió.
19 Si, pues, todos conserváis vuestra
buena voluntad hacia el gobierno, yo
también me esforzaré en el futuro por
contribuir a vuestro bien.
20 Con respecto a esto, he dado orden en
detalle, tanto a estos hombres como a los
que han sido enviados por mí, para que
consulten con vosotros.
21 Adiós. Escrito en el año ciento
cuarenta y ocho, el día veinticuatro del
mes‡ Dioscorinthius".
22 La carta del rey contenía estas pal-
abras:
"Rey Antíoco a su hermano Lisias, salu-
dos.
23 Viendo que nuestro padre pasó a
los dioses teniendo el deseo de que los
súbditos de su reino§ no sean pertur-
bados y se dediquen al cuidado de sus
propios asuntos,
24 nosotros, habiendo oído que los
judíos no consienten el propósito de nue-
stro padre de convertirlos a las costum-
bres de los griegos, sino que eligen más
bien su propia manera de vivir, y pedimos
que se les permitan las costumbres de su
ley —
25 eligiendo, por tanto, que también esta
nación esté libre de disturbios, determi-
namos que se les devuelva su templo,
y que vivan según las costumbres que
había en los días de sus antepasados.
26 Por lo tanto, harás bien en enviarles
mensajeros y darles la mano derecha de
la amistad, para que, conociendo nuestro
parecer, tengan buen corazón y se ocupen
con gusto de la dirección de sus propios
asuntos."
27 Y para la nación, la carta del rey fue
la siguiente:
"Rey Antíoco al senado de los judíos y
a los demás judíos, saludos.
28 Si todos ustedes están bien, es como
lo deseamos. Nosotros también gozamos
de buena salud.
29 Menelao nos informó de que tu deseo
era volver a casa y seguir tus propios
asuntos.
30 Por lo tanto, los que partan de casa
hasta el día treinta de Xanthicus tendrán
nuestra amistad*, con pleno permiso
31 de que los judíos usen sus propios
alimentos y observen sus propias leyes,
igual que antes. Ninguno de ellos será
molestado en modo alguno por las cosas
que se han hecho por ignorancia.
32 También he enviado a Menelao, para
que os anime.
33 Adiós. Escrito en el año ciento
cuarenta y ocho, el día quince de Xanthi-
cus".
34 Los romanos también les enviaron
una carta con estas palabras:
"Quinto Memmio y Tito Manio, emba-
jadores de los romanos, al pueblo de los
judíos, saludos.
35 En cuanto a las cosas que os concedió
Lisias, el pariente del rey, también damos
nuestro consentimiento.
36 Pero en cuanto a las cosas que él
juzgó que debían remitirse al rey, en-
viad prontamente a alguien, después de
que las hayáis considerado, para que

* **11:14** El texto griego está corrupto. † **11:16** Gr. *multitudinario.* ‡ **11:21** nombre de este mes no se encuentra en ninguna otra parte, y quizás esté corrupto. § **11:23** O bien, *no hay que inquietarse sino* * **11:30** Gr. *mano derecha.*

publiquemos los decretos que convengan
a vuestro caso; pues estamos de camino a
Antioquía.
37 Envía, pues, a alguien con prontitud,
para que también nosotros sepamos lo
que piensas.
38 † Despedida. Escrito en el año ciento
cuarenta y ocho, el día quince de Xanthi-
cus.

12

1 Una vez hecho este acuerdo, Lisias
partió hacia el rey, y los judíos se dedi-
caron a sus labores agrícolas.
2 Pero algunos de los gobernadores de
los distritos, Timoteo y Apolonio, hijo de
Genneo, y también Jerónimo y Demofón,
y junto a ellos Nicanor, gobernador de
Chipre, no les permitían disfrutar de la
tranquilidad y vivir en paz.
3 Los hombres de Jope perpetraron esta
gran impiedad: invitaron a los judíos
que vivían entre ellos a subir con sus
esposas e hijos a las barcas que habían
proporcionado, como si no tuvieran mala
voluntad hacia ellos.
4 Cuando* los judíos,† confiando en el
voto público de la ciudad, aceptaron la
invitación, como hombres deseosos de
vivir en paz y sin sospechar nada, los
llevaron al mar y ahogaron a no menos
de doscientos de ellos.
5 Cuando Judas se enteró de la crueldad
cometida contra sus compatriotas, dando
orden a los hombres que estaban con él
6 e invocando a Dios, el justo Juez, vino
contra los asesinos de su parentela, e
incendió el puerto por la noche, quemó
las barcas y pasó a cuchillo a los que
habían huido de allí.
7 Pero cuando se cerraron las puertas
de la ciudad, se retiró, con la intención
de venir de nuevo a desarraigar a toda la
comunidad de los hombres de Jope.
8 Pero al enterarse de que los hombres
de Jamnia tenían la intención de hacer
lo mismo con los judíos que vivían entre
ellos,
9 atacó a los jamnitas por la noche, e
incendió el puerto junto con la flota, de
modo que el resplandor de la luz se vio en
Jerusalén, a doscientos cuarenta estadios
de distancia‡.

10 Cuando se habían alejado nueve esta-
dios§ de allí, al marchar contra Timoteo,
lo atacó un ejército de árabes, no menos
de cinco mil de infantería y quinientos de
caballería.
11 Y cuando se libró una dura batalla,
y Judas y su compañía, con la ayuda de
Dios, tuvieron buen éxito, los nómadas,
al ser vencidos, imploraron a Judas
que les concediera amistad, prometiendo
darle ganado y ayudar a* su pueblo en
todo lo demás.
12 Así que Judas, pensando que en
verdad serían provechosos en muchas
cosas, accedió a vivir en paz con ellos;
y recibiendo las promesas de amistad se
marcharon a sus tiendas.

13 También atacó cierta ciudad, fuerte
y cercada con terraplenes y murallas,
y habitada por una multitud mixta de
varias naciones. Se llamaba Caspín.
14 Los que estaban dentro, confiando
en la fuerza de las murallas y en sus
provisiones, se comportaron con rudeza
contra Judas y los que estaban con él,
injuriando, y además blasfemando y di-
ciendo palabras impías.
15 Pero Judas y su compañía, invo-
cando al gran Soberano del mundo, que
sin carneros y con astutas máquinas de
guerra derribó Jericó en tiempos de Josué,
se abalanzaron salvajemente contra la
muralla.
16 Habiendo tomado la ciudad por vol-
untad de Dios, hicieron una matanza
indecible, tanto que el lago contiguo, que
tenía dos estadios† de ancho, pareció
llenarse con el diluvio de sangre.

† **11:38** Gr. Gozar *de buena salud.* * **12:4** Gr. *ellos también.* † **12:4** Gr. *después.* ‡ **12:9** un furlong es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 240 furlongs son unos 48 km. o 30 millas § **12:10** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 9 tramos son unos 1,8 km. o 1 1/8 millas * **12:11** Gr. *ellos.* † **12:16** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 2 tramos son unos 402 metros o 1/4 de milla

17 Cuando hubieron recorrido setecientos cincuenta estadios‡ desde allí, se dirigieron a Charax, a los judíos que se
llaman§ Tubieni.
18 No encontraron a Timoteo en ese
distrito, pues para entonces se había
marchado de él sin lograr nada, pero
había dejado una guarnición muy fuerte
en un lugar.
19 Pero Dosite y Sosípater, que eran
capitanes a las órdenes de Macabao,
salieron y destruyeron a los que había
dejado Timoteo en la fortaleza, más de
diez mil hombres.
20 Macabeo, organizando su propio
ejército en divisiones, puso* a estos dos
sobre las bandas, y marchó a toda prisa
contra Timoteo, que tenía con él ciento
veinte mil de infantería y dos mil quinientos de caballería.
21 Cuando Timoteo se enteró de que
se acercaba Judas, enseguida envió a las
mujeres y a los niños con el equipaje a la
fortaleza llamada† Carnion, pues el lugar
era difícil de sitiar y de acceder por la
estrechez de los accesos por todos lados.
22 Cuando la banda de Judas, que encabezaba la primera división, apareció a
la vista, y cuando el terror y el miedo
se apoderaron del enemigo, porque la
manifestación de aquel que todo lo ve
se apoderó de ellos, huyeron en todas
direcciones, llevados de un lado a otro,
de modo que a menudo eran heridos por
sus propios hombres y atravesados con
las puntas de sus propias espadas.
23 Judas continuó la persecución con
más vigor, pasando a cuchillo a los malvados, y destruyó hasta treinta mil hombres.
24 El mismo Timoteo, al caer en la compañía de Dositeo y Sosípater, les imploró
con mucha astucia que le dejaran ir con
su vida, porque tenía en su poder a los
padres de muchos de ellos y a la parentela
de algunos. ‡ "De lo contrario, dijo, poca
consideración se tendrá con estos".§
25 Así que, después de haber confirmado con muchas palabras el acuerdo de
restituirlos sin daño, lo dejaron ir para
poder salvar a su parentela.
26 Entonces Judas, marchando contra
Carnion y el templo de Atergatis, mató a
veinticinco mil personas.
27 Después de haber puesto en fuga a
éstos y de haberlos destruido, marchó
también contra Efrón, una ciudad fuerte,*
en la que había multitud de personas
de todas las naciones. Jóvenes robustos
colocados† en las murallas hicieron una
vigorosa defensa. Había allí grandes
reservas de máquinas de guerra y de
dardos.
28 ‡ Pero invocando al Soberano que
con su poderío destroza la§ fuerza del
enemigo, tomaron la ciudad en sus manos
y mataron hasta veinticinco mil de los que
estaban en ella.
29 Partiendo de allí, marcharon a toda
prisa contra Escitópolis, que está a seiscientos estadios* de Jerusalén.
30 Pero cuando los judíos que estaban allí asentados dieron testimonio de
la buena voluntad que los escitopolitas
habían mostrado hacia ellos, y del buen
trato que les habían dispensado en los
momentos de su desgracia,
31 les dieron las gracias, y además les
exhortaron a seguir teniendo buena disposición hacia la raza en el futuro. Luego
subieron a Jerusalén, estando próxima la
fiesta de las semanas.
32 Pero después de la fiesta llamada
Pentecostés, marcharon a toda prisa contra Gorgias, el gobernador de Idumea.
33 Este salió con tres mil soldados de
infantería y cuatrocientos de caballería.
34 Cuando se pusieron en orden, sucedió
que cayeron algunos de los judíos.

‡ **12:17** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 750 tramos son unos 151 km. o 94 millas
§ **12:17** *hombres de Tob:* véanse Jueces 11:3, 2 Samuel 10:6, y compárese 1 Macabeos 5:13. * **12:20** Gr. *ellos.*
† **12:21** Compárese con *Carnain,* 1 Macabeos 5:26, 43, 44. ‡ **12:24** Gr. *y el resultado será que éstos no serán tenidos en cuenta.* El texto griego aquí está quizás corrupto. § **12:24** Compárese con *Carnain,* 1 Macabeos 5:26, 43, 44. * **12:27** El texto griego aquí está quizás corrompido. † **12:27** Gr. *frente a.* ‡ **12:28** O, *sus enemigos*
§ **12:28** Algunas autoridades leen el *peso.* * **12:29** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 600 tramos son unos 121 km. o 75 millas

35 Un tal Dositeo, uno de los† de la
compañía de Bacenor, que iba a ca-
ballo y era un hombre fuerte, presionó
fuertemente a Gorgias y, agarrando su
manto, lo arrastró con fuerza. Mientras
planeaba atrapar al maldito con vida, uno
de los miembros de la caballería tracia se
abalanzó sobre él y le inutilizó el hombro,
por lo que Gorgias escapó a‡ Marisa.
36 Cuando los que estaban con Esdris
llevaban mucho tiempo luchando y esta-
ban cansados, Judas invocó al Señor para
que se mostrara, luchando de su lado y
dirigiendo la batalla.
37 Entonces, en la lengua de sus an-
tepasados, lanzó el grito de guerra unido
a los himnos. Luego se abalanzó contra
las tropas de Gorgias, cuando éstas no lo
esperaban, y las puso en fuga.
38 Judas reunió a su ejército y llegó a
la ciudad de§ Adulam. Como se acercaba
el séptimo día, se purificaron según la
costumbre, y guardaron allí el sábado.
39 Al día siguiente,* cuando fue nece-
sario, Judas y su compañía vinieron a
recoger los cuerpos de los caídos,† y en
compañía de sus parientes para llevarlos
a los sepulcros de sus antepasados.
40 Pero bajo las vestiduras de cada
uno de los muertos encontraron‡ señales
consagradas de los ídolos de Jamnia, con
los que la ley prohíbe a los judíos tener
nada que ver. A todos les quedó claro que
era por esta causa que habían caído.
41 Por lo tanto, todos, bendiciendo los
caminos del Señor, el Juez justo, que hace
manifiestas las cosas ocultas,
42 se volvieron a la súplica, rogando
que el pecado cometido fuera totalmente
borrado. El noble Judas exhortó a la
multitud a que se guardara del pecado,
pues había visto con sus propios ojos lo
que sucedía por el pecado de los que
habían caído.
43 Cuando hubo hecho una colecta hom-
bre por hombre por la suma de dos mil
dracmas de plata, envió a Jerusalén a
ofrecer un sacrificio por el pecado, ha-
ciendo muy bien y honradamente en esto,
en cuanto que pensó en la resurrección.
44 Porque si no esperaba que los que
habían caído resucitaran, sería superfluo
y ocioso orar por los muertos.
45 Pero si esperaba un memorial hon-
orable de gratitud guardado para los
que§ mueren* en la piedad, entonces el
pensamiento era santo y piadoso. Por eso
hizo el sacrificio expiatorio por los que
habían muerto, para que fueran liberados
de su pecado.

13

1 En el año ciento cuarenta y nueve,
se trajo a Judas y a su compañía la
noticia de que Antíoco Eupátor venía con
multitudes contra Judea,
2 y con él Lisias, su tutor y canciller,
cada uno con una fuerza griega de ciento
diez mil infantes, cinco mil trescientos de
caballería, veintidós elefantes y trescien-
tos carros armados con guadañas.
3 También Menelao se unió a ellos y,
con gran hipocresía, alentó a Antíoco,
no para salvar a su país, sino porque
pensaba que sería puesto al frente del
gobierno.
4 Pero el Rey de los reyes despertó la
ira de Antíoco contra el malvado. Cuando
Lisias le informó de que este hombre era
el causante de todos los males, el rey
ordenó que lo llevaran a Berea y que lo
mataran de la manera acostumbrada en
ese lugar.
5 En ese lugar hay una torre de cin-
cuenta codos de altura, llena de cenizas,
y tenía a su alrededor un borde circular*
que se inclinaba por todos lados hacia las
cenizas.
6 Aquí se empuja a la destrucción a
quien es culpable de sacrilegio o notorio
por otros crímenes.
7 Por este destino sucedió que el infrac-
tor de la ley, Menelao, murió sin obtener

† **12:35** El texto griego es incierto. ‡ **12:35** Compárese con 1 Macabeos 5:65. § **12:38** Gr. *Odollam.* * **12:39** El texto griego aquí es incierto. † **12:39** O bien, *para hacerlos volver a estar con sus parientes en los sepulcros* ‡ **12:40** Tal vez se trate de imágenes consagradas de los ídolos. § **12:45** Gr. *se duerme.* * **12:45** O, *del lado de la piedad* * **13:5** Gr. *sobre.*

ni siquiera una tumba en la tierra, y eso justamente;
8 pues como había perpetrado muchos pecados contra el altar, cuyo fuego y cuyas cenizas eran sagrados, recibió su muerte en cenizas.

9 Ahora bien, el rey,† enfurecido de espíritu, venía con la intención de infligir a los judíos los peores sufrimientos que se habían hecho en tiempos de su padre.
10 Pero cuando Judas se enteró de estas cosas, ordenó a la multitud que invocara al Señor de día y de noche, si es que lo hacía en algún otro momento, para que ahora ayudara a los que estaban a punto de ser privados de la ley, de su patria y del templo sagrado,
11 y para que no permitiera que el pueblo que acababa de empezar a revivir cayera en manos de aquellos paganos profanos.
12 Así que cuando todos juntos hicieron lo mismo,‡ rogando al Señor misericordioso con llantos, ayunos y postraciones durante tres días sin cesar, Judas los exhortó y ordenó que se unieran a él.

13 Habiendo consultado en privado con los ancianos, resolvió que antes de que el ejército del rey entrara en Judea y se hiciera dueño de la ciudad, salieran a decidir el asunto con la ayuda de§ Dios.
14 Y encomendando la decisión al* Señor del mundo, y exhortando a los que estaban con él a contender noblemente hasta la muerte por las leyes, el templo, la ciudad, el país y el modo de vida, acampó junto a Modín.
15 Dio a sus hombres la consigna: "LA VICTORIA ES DE DIOS", con una fuerza escogida de los más valientes jóvenes atacó de noche junto al pabellón del rey, y mató de su ejército hasta dos mil hombres, y† derribó sobre él al elefante principal que estaba en la torre.‡
16 Al final llenaron de terror y alarma al ejército de y partieron con buen éxito.
17 Esto se logró cuando apenas amanecía, gracias a la protección del Señor que dio ayuda a Judas.
18 Pero el rey, habiendo probado la excesiva audacia de los judíos, realizó ataques estratégicos contra sus posiciones,
19 y contra una fuerte fortaleza de los judíos en Betsura. Avanzó, fue rechazado, fracasó y fue derrotado.
20 Judas envió lo necesario a los que estaban dentro.
21 Pero Rodoco, de las filas judías, dio a conocer los secretos al enemigo. Lo buscaron, lo arrestaron y lo encerraron en la cárcel.
22 El rey negoció con ellos en Betsura por segunda vez, dio su mano, tomó la de ellos, partió, atacó a las fuerzas de Judas, fue puesto en lo peor,
23 oyó que Filipo, que había quedado como canciller en Antioquía, se había vuelto imprudente, se confundió, hizo a los judíos una proposición de paz, se sometió y juró reconocer todos sus derechos, llegó a un acuerdo con ellos y ofreció sacrificios, honró el santuario y el lugar,
24 mostró amabilidad y recibió amablemente a Maccabaeus, dejó a Hegemónides como gobernador desde Ptolemais hasta los gerenios,
25 y llegó a Ptolemais. Los hombres de Tolemaida estaban disgustados por el tratado, pues estaban muy indignados con los judíos. Deseaban anular los artículos del acuerdo.
26 Lisias se adelantó a hablar, hizo la mejor defensa posible, persuadió, pacificó, se ganó su buena voluntad y partió hacia Antioquía. Este fue el asunto del ataque y la partida del rey.

14

1 Tres años más tarde, llegó a Judas y a su compañía la noticia de que Demetrio, hijo de Seleuco, había entrado

† **13:9** Algunas autoridades leen *indignado.* ‡ **13:12** Gr. *e imploró.* § **13:13** Algunas autoridades leen *el Señor.* * **13:14** Algunas autoridades leen *Creador.* † **13:15** El texto griego aquí es probablemente corrupto. ‡ **13:15** Algunas autoridades leen *una segunda vez.*

en el puerto de Trípoli con un poderoso
ejército y una flota,
2 y se había apoderado del país, habi-
endo hecho desaparecer a Antíoco y a su
tutor Lisias.
3 Pero un tal Alcimo, que antes había
sido sumo sacerdote y se había contami-
nado voluntariamente en los tiempos en
que no había mezcla con los gentiles,
considerando que no había liberación
para él de ninguna manera, ni más acceso
al altar sagrado,
4 vino al rey Demetrio alrededor del año
ciento cincuenta y uno, presentándole
una corona de oro y una palma, y junto
a éstas algunas de las ramas de olivo
festivas del templo. Durante ese día,
guardó silencio;
5 pero habiendo tenido la oportunidad
de promover su propia locura, al ser
llamado por Demetrio a una reunión de
su consejo, y al preguntarle cómo estaban
los judíos afectados y qué pretendían,
respondió:
6 "Aquellos de los judíos llamados Hasi-
daeans, cuyo líder es Judas Maccabaeus,
mantienen la guerra y son sediciosos,
no permitiendo que el reino encuentre
tranquilidad.
7 Por lo tanto, habiendo dejado de lado
mi gloria ancestral — me refiero al sumo
sacerdocio — he venido ahora aquí
8 primero por el genuino cuidado que
tengo por las cosas que conciernen al rey,
y segundo porque también tengo consid-
eración por mis propios conciudadanos.
Porque, por culpa de la imprudencia de
aquellos de los que he hablado antes,
toda nuestra raza se encuentra en una
desgracia no pequeña.
9 Oh rey, después de haberte informado
de estas cosas, piensa tanto en nuestro
país como en nuestra raza, que está
rodeada de enemigos, según la bondadosa
bondad con que recibes a todos.
10 Porque mientras Judas siga vivo, es
imposible que el gobierno encuentre la
paz.
11 Cuando hubo pronunciado estas pal-
abras, en seguida* el resto de los amigos
del rey†, teniendo mala voluntad contra
Judas, enardeció aún más a Demetrio.
12 Inmediatamente nombró a Nicanor,
que había sido maestro de los elefantes, y
lo hizo gobernador de Judea. Lo envió,
13 dándole instrucciones por escrito
para que matara al propio Judas y disper-
sara a los que estaban con él, y para que
pusiera a Alcimo como sumo sacerdote
del‡ gran templo.
14 Los que en Judea§ habían expulsado
a Judas al exilio acudieron en tropel a
Nicanor, suponiendo que las desgracias
y calamidades de los judíos serían éxitos
para ellos.
15 Pero cuando los judíos se enteraron
del avance de Nicanor y del asalto de los
paganos, se rociaron la cabeza con tierra
e hicieron oraciones solemnes a aquel que
había establecido a su propio pueblo para
siempre, y que siempre, manifestando su
presencia, sostiene a los que son su propia
herencia.
16 * Cuando el jefe dio las órdenes,
partió inmediatamente de allí y se unió
a ellos en una aldea llamada Lessau.
17 Pero Simón, el hermano de Judas,
había encontrado a Nicanor, aunque no
hasta tarde, pues se había retrasado a
causa de la repentina consternación cau-
sada por sus adversarios.
18 Sin embargo, Nicanor, al oír el valor
de los que estaban con Judas, y su coraje
al luchar por su país, rehuyó llevar el
asunto a la decisión de la espada.
19 Por lo tanto, envió a Posidonio,
Teodoto y Matatías para que dieran y
recibieran promesas de amistad.
20 Así pues, después de haber consider-
ado largamente estas propuestas, y de que
el jefe las pusiera en conocimiento de las
tropas de†, y de que pareciera que todos
estaban de acuerdo, consintieron en los
pactos.
21 Designaron un día para reunirse por
su cuenta. Se presentó un carro de cada

* **14:11** O *también los amigos del rey* † **14:11** Véase 2 Macabeos 8:9. ‡ **14:13** Gr. *mayor.* § **14:14** Véase 2 Macabeos 5:27. * **14:16** El texto griego de este verso y del siguiente está corrupto. † **14:20** O, *gente* Gr. *multitudes.*

ejército. Colocaron asientos de honor.
22 Judas dispuso hombres armados en
lugares convenientes, para que no hu-
biera de repente una traición por parte
del enemigo. Celebraron una conferencia
como era de rigor.
23 Nicanor esperó en Jerusalén y no
hizo nada para causar disturbios, sino
que despidió a los rebaños de gente que
se habían reunido.
24 Mantenía a Judas siempre en su
presencia. Se había ganado un sincero
afecto por el hombre.
25 Lo instó a casarse y a tener hijos.
Se casó, se instaló tranquilamente y par-
ticipó en la vida común.
26 Pero Alcimo, percibiendo la buena
voluntad que había entre ellos,‡ y
habiéndose apoderado de los pactos que
se habían hecho, vino a Demetrio y le dijo
que Nicanor era desleal al gobierno, pues
había nombrado sucesor a ese conspir-
ador contra su reino, Judas.
27 El rey, enfurecido y exasperado por
las falsas acusaciones de aquel malvado,
escribió a Nicanor indicándole que estaba
disgustado por los pactos y ordenándole
que enviara a toda prisa a Maccabaeus
prisionero a Antioquía.
28 Cuando este mensaje llegó a Nicanor,
se confundió y se turbó mucho al pensar
en anular los artículos que se habían
acordado, ya que el hombre no había
hecho ningún mal;
29 pero como no había quien se
opusiera al rey, vigiló su tiempo para
ejecutar este propósito mediante una es-
trategia.
30 Pero Macabeo, al percibir que
Nicanor se comportaba con más dureza
en su trato y que se había convertido
en gobernante con su porte habitual,
comprendiendo que esta dureza no venía
de bien, reunió a no pocos de sus hombres
y se ocultó de Nicanor.
31 Pero el otro,§ cuando se dio cuenta de
que había sido derrotado valientemente
por la estrategia de Judas,* se acercó al
gran† y santo templo, mientras los sacer-
dotes ofrecían los sacrificios habituales, y
les ordenó que le entregaran al hombre.
32 Cuando declararon con juramentos
que no tenían conocimiento de dónde
estaba el hombre que buscaba,
33 extendió su mano derecha hacia el
santuario, e hizo este juramento "Si no
me entregáis a Judas como prisionero,
arrasaré este‡ templo de Dios hasta el
suelo, derribaré el altar y erigiré aquí un
templo a Dionisio para que todos lo vean.
34 Y habiendo dicho esto, se marchó.
Pero los sacerdotes, extendiendo sus
manos hacia el cielo, invocaron al que
siempre lucha por nuestra nación, con
estas palabras
35 "Tú, Señor del universo, que en ti
no tienes necesidad de nada, has querido
que se establezca entre nosotros un san-
tuario de tu morada§.
36 Así que ahora, Señor de toda san-
tidad, mantén impoluta para siempre
esta casa que ha sido recientemente
limpiada."
37 Se informó a Nicanor sobre un tal
Razis, anciano de Jerusalén, amante de
sus compatriotas y hombre de muy buena
reputación, al que llamaban Padre de los
Judíos por su buena voluntad.
38 Porque en los tiempos anteriores,
cuando no había mezcla con los gentiles,
se le había acusado de seguir la religión
de los judíos, y había arriesgado su
cuerpo y su vida con todo empeño por la
religión de los judíos.
39 Nicanor, queriendo hacer evidente
la mala voluntad que tenía contra los
judíos, envió más de quinientos soldados
para apresarlo;
40 pues pensaba que apresándolo les
causaría un perjuicio.
41 Pero cuando las tropas de* estaban
a punto de tomar la torre, y forzaban
la puerta del patio, y pedían fuego para

‡ **14:26** O bien, *los pactos que se habían hecho, aprovecharon la ocasión y vinieron* § **14:31** O, *aunque era consciente de que había sido derrotado noblemente por* * **14:31** Gr. *el hombre* † **14:31** Gr. *más grande.* ‡ **14:33** O, *capilla* Gr. *recinto.* § **14:35** Gr. *tabernáculo.* * **14:41** O, *el lugar vacío*

quemar las puertas, él, estando rodeado
por todas partes, cayó sobre su espada,
42 prefiriendo morir noblemente antes
que caer en manos de los malvados in-
felices, y sufrir un ultraje indigno de su
propia nobleza.
43 Pero como perdió el golpe por la
excitación de la lucha, y la multitud se
precipitaba ahora dentro de la puerta,
corrió valientemente hasta el muro y se
arrojó con valentía entre la multitud.
44 Pero como ellos retrocedieron
rápidamente, se hizo un espacio, y él
cayó en medio de su lado.
45 Todavía con aliento, y encendido
de ira, se levantó, y aunque su sangre
brotaba a borbotones y sus heridas eran
graves, corrió a través de la multitud, y
de pie sobre una roca escarpada,
46 como su sangre estaba ya bien gas-
tada, sacó sus intestinos a través de la
herida, y tomándolos con ambas manos
los sacudió contra la multitud. Invocando
a aquel que es el Señor de la vida y del
espíritu para que le devolviera† éstos de
nuevo, murió así.

15

1 Pero Nicanor, al oír que Judas y
su compañía estaban en la región de
Samaria, resolvió atacarlos con toda se-
guridad en el día de descanso.
2 Cuando los judíos que se vieron obli-
gados a seguirlo le dijeron: "No destruyas
tan salvaje y bárbaramente, sino da la
debida gloria al día que el que ve todas
las cosas ha honrado y santificado por
encima de los demás días".
3 Entonces el infeliz tres veces maldito
preguntó si había un soberano en el cielo
que hubiera ordenado guardar el día de
reposo.
4 Cuando declararon: "Ahí está el
Señor, viviendo él mismo como Sober-
ano en el cielo, que nos dijo que ob-
serváramos el séptimo día".
5 Él respondió: "Yo también soy un
soberano en la tierra, que te ordena
tomar las armas y ejecutar los asuntos del
rey". Sin embargo, no prevaleció para
ejecutar su cruel plan.
6 Y Nicanor,* en su total jactancia y
arrogancia, había decidido erigir un mon-
umento de completa victoria sobre Judas
y todos los que estaban con él.
7 Pero Macabeo seguía confiando ince-
santemente, con toda la esperanza de
obtener la ayuda del Señor.
8 Exhortó a los suyos a que no tuvieran
miedo ante el asalto de los paganos, sino
que, teniendo en cuenta la ayuda que
en tiempos anteriores habían recibido
a menudo del cielo, esperaran también
ahora la victoria que les llegaría del
Todopoderoso,
9 y alentándoles con la ley y los profe-
tas, y recordándoles las contiendas que
habían ganado, los hizo más ávidos.
10 Y cuando hubo despertado su valor,
les dio órdenes, señalando al mismo
tiempo la falta de fe de los paganos y el
incumplimiento de sus juramentos.
11 Armando a cada uno de ellos, no
tanto con la segura defensa de escudos
y lanzas como con el estímulo de las
buenas palabras, y además relatándoles
un sueño digno de ser creído, los alegró
a todos en extremo.
12 La visión de aquel sueño fue ésta:
Onías, el que había sido sumo sacerdote,
un hombre noble y bueno, de porte
modesto, pero de modales amables y bien
hablados, y formado desde niño en todos
los puntos de la virtud, con las manos
extendidas invocando bendiciones sobre
todo el cuerpo de los judíos.
13 Entonces vio aparecer a un hombre
de edad venerable y de gran gloria, y la
dignidad que le rodeaba era maravillosa
y muy majestuosa.
14 Onías respondió y dijo: "Este es el
amante de la parentela, el que ora mucho
por el pueblo y la ciudad santa: Jeremías,
el profeta de Dios.
15 Jeremías extendió su mano derecha
y entregó a Judas una espada de oro, y al
dársela se dirigió así

† **14:46** Algunas autoridades leen *lo mismo.*
* **15:6** Gr. *llevando el cuello en alto.*

16 “Toma esta espada sagrada, regalo de
Dios, con la que abatirás a los adversar-
ios”.
17 Alentados por las palabras de Judas,
que eran nobles y eficaces, y capaces
de incitar a la virtud y de mover las
almas de los jóvenes a la valentía varonil,
decidieron no llevar a cabo una campaña,
sino enfrentarse noblemente al enemigo,
y luchando cuerpo a cuerpo con todo el
valor llevar el asunto a su conclusión,
porque la ciudad, el santuario y el templo
estaban en peligro.
18 Porque su temor por las esposas y
los hijos, y además por la familia y los
parientes, era menos importante para
ellos; pero lo más grande y lo primero era
su temor por el santuario consagrado.
19 También los que estaban encerrados
en la ciudad no tenían una angustia
ligera, pues estaban preocupados por el
encuentro en campo abierto.

20 Cuando todos esperaban la decisión
de la cuestión, y el enemigo ya se había
incorporado a la batalla, y el ejército
había sido puesto en orden de batalla,
y los elefantes† llevados a un puesto
conveniente, y la caballería desplegada
en los flancos,
21 Macabeo, percibiendo la presencia de
las tropas y las diversas armas con las
que estaban equipadas, y el salvajismo
de los elefantes, levantando las manos al
cielo invocó al Señor que hace maravillas,
sabiendo que el éxito no viene por las
armas, sino que, según como el Señor
juzga, obtiene la victoria para los que son
dignos.
22 E invocando a Dios, dijo esto “Tú,
Señor Soberano, enviaste a tu ángel en
tiempos del rey Ezequías de Judea, y él
mató del ejército de Senaquerib hasta
ciento ochenta y cinco mil.
23 Así también ahora, oh soberano de
los cielos, envía un ángel bueno delante
de nosotros para infundir terror y tem-
blor.
24 Por la grandeza de tu brazo, haz que
sean golpeados con espanto los que con
blasfemia han venido aquí contra tu santo
pueblo”. Al terminar estas palabras,
25 Nicanor y su compañía avanzaron
con trompetas y cantos de victoria;
26 pero Judas y su compañía se unieron
a la batalla con el enemigo con invoca-
ciones y oraciones.
27 Luchando con las manos y orando
a Dios con el corazón, mataron no
menos de treinta y cinco mil hombres,
alegrándose sobremanera por la mani-
festación de Dios.

28 Cuando terminó el combate y re-
gresaron con alegría, reconocieron a
Nicanor muerto y con su armadura com-
pleta.
29 Entonces hubo gritos y ruido, y bendi-
jeron al Señor Soberano en la lengua de
sus antepasados.
30 El que en todo era en cuerpo y alma el
principal campeón de sus conciudadanos,
el que mantuvo durante toda la vida la
buena voluntad de su juventud hacia sus
compatriotas, ordenó que le cortaran la
cabeza a Nicanor junto con la mano y el
brazo, y que los llevaran a Jerusalén.
31 Cuando llegó allí y reunió a sus
compatriotas y puso a los sacerdotes ante
el altar, mandó llamar a los que estaban
en la ciudadela.
32 Mostrando la cabeza del vil Nicanor
y la mano de aquel profano, que con
altanería había extendido contra la santa
casa del Todopoderoso,
33 y cortando la lengua del impío
Nicanor, dijo que la daría en pedazos a
los pájaros, y que colgaría estas recom-
pensas de su locura cerca del santuario.
34 Todos, mirando al cielo, bendijeron
al Señor que se había manifestado, di-
ciendo: “¡Bendito el que ha conservado
su propio lugar sin mancilla!”
35 Colgó de la ciudadela la cabeza y el
hombro de Nicanor, señal evidente para
todos de la ayuda del Señor.
36 Todos ordenaron con un decreto
común no dejar pasar este día sin dis-
tinguirlo, sino marcar con honor el día
trece del mes doce (se llama Adar en el

† **15:20** o, supernumerario

idioma sirio), el día anterior al día de
Mardoqueo.

37 Habiendo sido éste el relato de la
tentativa de Nicanor, y habiendo estado la
ciudad desde aquellos tiempos en poder
de los hebreos, también aquí pondré fin a
mi libro.
38 Si he escrito bien y al punto en mi
relato, esto es lo que yo mismo deseaba;
pero si está mal hecho y es mediocre, esto
es lo mejor que pude hacer.
39 Porque como es desagradable beber
vino solo y también beber agua sola,
mientras que la mezcla del vino con el
agua da de una vez todo el sabor agrad-
able; así también la forma del lenguaje
deleita los oídos de los que leen la histo-
ria.
Aquí está el final.

Primer libro de Esdras

El *Primer Libro de Esdras* está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. La Iglesia Católica Romana no lo reconoce, pero 1 Esdras figura como apéndice de la Biblia Vulgata Latina.

1 Josías celebró la Pascua en Jerusalén
para su Señor, y ofreció la Pascua el día
catorce del primer mes,
2 habiendo puesto a los sacerdotes
según sus turnos diarios, vestidos con sus
ropas, en el templo del Señor.
3 Habló a los levitas, los servidores del
templo de Israel, para que se santiguaran
ante el Señor, a fin de colocar el arca
sagrada del Señor en la casa que había
construido el rey Salomón, hijo de David.
4 Les dijo: "Ya no es necesario que la
lleven sobre sus hombros. Ahora, pues,
servid al Señor, vuestro Dios, y servid a
su pueblo Israel, y preparaos junto a las
casas de vuestros padres y familiares,
5 según la escritura del rey David de
Israel, y según la magnificencia de Sa-
lomón, su hijo. Poneos en el lugar santo
según las divisiones de vuestras familias
de levitas que ministran en presencia de
vuestros parientes los descendientes de
Israel.
6 Ofreced la Pascua en orden, preparad
los sacrificios para vuestra parentela y
celebrad la Pascua según el mandamiento
del Señor, que fue dado a Moisés.
7 Al pueblo presente, Josías le dio
treinta mil corderos y cabritos, y tres
mil terneros. Estas cosas fueron dadas
de los bienes del rey, como él lo había
prometido, al pueblo y a los sacerdotes y
levitas.
8 Helkias, Zacarías y Esyelus, los jefes
del templo, dieron a los sacerdotes para
la Pascua dos mil seiscientas ovejas y
trescientos terneros.
9 Jeconias, Samaias, Natanael su her-
mano, Sabias, Ochielus y Joram, capitanes
de millares, dieron a los levitas para
la Pascua cinco mil ovejas y setecientos
terneros.
10 Una vez hechas estas cosas, los sac-
erdotes y los levitas, con los panes sin
levadura, se ponían en pie en el orden
adecuado según la parentela,
11 y según las distintas divisiones por
casas paternas, ante el pueblo, para ofre-
cer al Señor como está escrito en el libro
de Moisés. Esto lo hacían por la mañana.
12 Asaban al fuego el cordero de la Pas-
cua, tal como estaba previsto. Hirvieron
los sacrificios en las vasijas de bronce y
en los calderos de olor agradable,
13 y los pusieron delante de todo el
pueblo. Después prepararon para ellos y
para sus parientes los sacerdotes, los hijos
de Aarón.
14 Los sacerdotes ofrecían la grasa hasta
la noche. Los levitas preparaban para sí
y para su parentela a los sacerdotes, hijos
de Aarón.
15 También los cantores sagrados, los
hijos de Asaf, estaban en su orden, según
la designación de David: Asaf, Zacarías y
Edino, que representaban al rey.
16 Además, los porteros estaban en cada
puerta. Ninguno tenía que apartarse de
sus deberes diarios, pues sus parientes los
levitas les preparaban.

17 Así se cumplió en aquel día lo que
correspondía a los sacrificios del Señor,
celebrando la Pascua,
18 y ofreciendo sacrificios en el altar del
Señor, según el mandato del rey Josías.
19 Los hijos de Israel que estaban pre-
sentes en aquel tiempo celebraron la Pas-
cua y la fiesta de los panes sin levadura
durante siete días.
20 No se había celebrado una Pascua así
en Israel desde los tiempos del profeta
Samuel.
21 En efecto, ninguno de los reyes de
Israel celebró una Pascua como la que
Josías, con los sacerdotes, los levitas y los
judíos, celebró con todo Israel presente
en su morada de Jerusalén.
22 Esta Pascua se celebró en el año
dieciocho del reinado de Josías.
23 Las obras de Josías fueron rectas ante
su Señor, con un corazón lleno de piedad.

24 Además, en tiempos pasados se escribieron las cosas que sucedieron en
sus días, acerca de los que pecaron e
hicieron maldad contra el Señor más que
ningún otro pueblo o reino, y cómo lo
contrariaron en extremo, de modo que las
palabras del Señor se confirmaron contra
Israel.
25 Después de todos estos actos de
Josías, sucedió que el faraón, rey de
Egipto, vino a hacer la guerra a Carquemis, en el Éufrates, y Josías salió
contra él.
26 Pero el rey de Egipto le envió a decir:
"¿Qué tengo yo que ver contigo, oh rey de
Judea?
27 No fui enviado por el Señor Dios
contra ti, pues mi guerra es contra el
Éufrates. Ahora el Señor está conmigo,
sí, el Señor está conmigo apresurándome
a avanzar. Apártate de mí y no te
opongas al Señor".
28 Sin embargo, Josías no regresó a su
carro, sino que trató de luchar con él, sin
tener en cuenta las palabras del profeta
Jeremías de boca del Señor,
29 sino que se unió a la batalla con él en
la llanura de Meguido, y los comandantes
descendieron contra el rey Josías.
30 Entonces el rey dijo a sus siervos:
"¡Sacadme de la batalla, porque estoy
muy débil!" Inmediatamente sus servidores lo sacaron del ejército.
31 Luego subió a su segundo carro. Después de ser llevado de vuelta a Jerusalén,
murió y fue enterrado en la tumba de sus
antepasados.
32 Toda Judea se lamentó por Josías. El
profeta Jeremías se lamentó por Josías, y
los jefes con las mujeres se lamentaron
por él hasta el día de hoy. Esto fue dado
por ordenanza para que se hiciera continuamente en toda la nación de Israel.
33 Estas cosas están escritas en el libro
de las historias de los reyes de Judea, y
cada uno de los actos que hizo Josías, y
su gloria, y su entendimiento en la ley del
Señor, y las cosas que había hecho antes,
y las cosas que ahora se cuentan, están
relatadas en el libro de los reyes de Israel
y de Judá.
34 El pueblo tomó a Joacaz, hijo de
Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre
Josías, cuando tenía veintitrés años.
35 Reinó en Judá y en Jerusalén durante
tres meses. Luego el rey de Egipto lo
destituyó de su reinado en Jerusalén.
36 Estableció un impuesto sobre el
pueblo de cien talentos de plata y un
talento de oro.
37 El rey de Egipto también nombró al
rey Joaquín, su hermano, rey de Judea y
Jerusalén.
38 Joakim encarceló a los nobles y
apresó a su hermano Zarakes, y lo sacó
de Egipto.
39 Joakim tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar en Judea y Jerusalén.
Hizo lo que era malo a los ojos del Señor.
40 El rey Nabucodonosor de Babilonia
subió contra él, lo ató con una cadena de
bronce y lo llevó a Babilonia.
41 Nabucodonosor también tomó algunos de los vasos sagrados del Señor, se
los llevó y los guardó en su propio templo
en Babilonia.
42 Pero las cosas que se cuentan de él, de
su impureza y de su falta de ética, están
escritas en las crónicas de los reyes.
43 Luego reinó en su lugar Joaquín, su
hijo. Cuando fue nombrado rey, tenía
dieciocho años.
44 Reinó tres meses y diez días en
Jerusalén. Hizo lo que era malo ante el
Señor.
45 Así que al cabo de un año Nabucodonosor envió e hizo que lo llevaran
a Babilonia con los objetos sagrados del
Señor,
46 y nombró a Sedecías rey de Judea
y Jerusalén cuando tenía veintiún años.
Reinó once años.
47 Él también hizo lo que era malo a
los ojos del Señor, y no hizo caso de
las palabras que había dicho el profeta
Jeremías de boca del Señor.
48 Después de que el rey Nabucodonosor le hizo jurar por el nombre del
Señor, rompió su juramento y se rebeló.
Endureciendo su cuello y su corazón,
transgredió las leyes del Señor, el Dios de
Israel.

49 Además, los gobernantes del pueblo
y de los sacerdotes hicieron muchas mal-
dades, excediendo todas las contamina-
ciones de todas las naciones, y profa-
naron el templo del Señor, que estaba
santificado en Jerusalén.
50 El Dios de sus antepasados envió por
medio de su mensajero a llamarlos para
que volvieran, porque tenía compasión
de ellos y de su morada.
51 Pero ellos se burlaron de sus men-
sajeros. En el día en que el Señor habló,
se burlaron de sus profetas
52 hasta que él, enojado con su pueblo
por su gran impiedad, mandó traer contra
ellos a los reyes de los caldeos.
53 Mataron a sus jóvenes a espada
alrededor de su santo templo, y no per-
donaron ni a jóvenes ni a mujeres, ni a
ancianos ni a niños; pero él los entregó a
todos en sus manos.
54 Tomaron todos los vasos sagrados del
Señor, grandes y pequeños, con los cofres
del arca del Señor y los tesoros del rey, y
los llevaron a Babilonia.
55 Quemaron la casa del Señor, derrib-
aron los muros de Jerusalén y quemaron
sus torres con fuego.
56 En cuanto a sus cosas gloriosas, no se
detuvieron hasta que las redujeron a la
nada. Llevó a Babilonia a la gente que no
fue asesinada con la espada.
57 Fueron siervos de él y de sus hijos
hasta que reinaron los persas, para que se
cumpliera la palabra del Señor por boca
de Jeremías:
58 “Hasta que la tierra haya disfrutado
de sus sábados, todo el tiempo de su des-
olación guardará sábados, para cumplir
setenta años.

2

1 En el primer año del rey Ciro de los
persas, para que se cumpliera la palabra
del Señor por boca de Jeremías,
2 el Señor despertó el espíritu del rey
Ciro de los persas, y éste hizo una procla-
mación por todo su reino, y también por
escrito,
3 diciendo: “Dice Ciro, rey de los persas:
El Señor de Israel, el Señor Altísimo, me
ha hecho rey de todo el mundo,
4 y me ha mandado construirle una casa
en Jerusalén, que está en Judea.
5 Por tanto, si hay alguno de vosotros
que sea de su pueblo, que el Señor, su
Señor, esté con él, y que suba a Jerusalén
que está en Judea, y edifique la casa del
Señor de Israel. Él es el Señor que habita
en Jerusalén.
6 Por lo tanto, de los que habitan en
diversos lugares, que los que están en su
propio lugar ayuden cada uno con oro,
con plata,
7 con regalos, con caballos y ganado,
además de las otras cosas que han sido
añadidas por voto para el templo del
Señor que está en Jerusalén.
8 Entonces se levantaron los jefes de
las familias de Judá y de la tribu de
Benjamín, con los sacerdotes, los levitas
y todos aquellos a quienes el Señor había
movido el espíritu para que subieran a
construir la casa del Señor que está en
Jerusalén.
9 Los que vivían alrededor de ellos les
ayudaron en todo, con plata y oro, con
caballos y ganado, y con muchísimos
dones que fueron ofrecidos por un gran
número de personas cuyo espíritu estaba
tan conmovido.
10 El rey Ciro también sacó los vasos
sagrados del Señor, que Nabucodonosor
había llevado de Jerusalén y había
guardado en su templo de los ídolos.
11 Cuando el rey Ciro de los persas
los sacó, los entregó a Mitrídates, su
tesorero,
12 y por él fueron entregados a Sanabas-
sar, gobernador de Judea.
13 Este fue el número de ellos: mil copas
de oro, mil copas de plata, veintinueve
incensarios de plata, treinta copas de oro,
dos mil cuatrocientas diez copas de plata
y otros mil vasos.
14 Así fueron subidos todos los vasos de
oro y de plata, cinco mil cuatrocientos
setenta y nueve,
15 y fueron llevados por Sanabassar,
junto con los exiliados que regresaban, de

Babilonia a Jerusalén.

16 En tiempos del rey Artajerjes de
los persas, Belemus, Mitrídates, Tabelio,
Rathumus, Beeltethmus y Samelio el es-
criba, con sus otros asociados, que vivían
en Samaria y otros lugares, le escribieron
contra los que vivían en Judea y Jerusalén
la siguiente carta:

17 "Al rey Artajerjes, nuestro Señor,
de parte de tus siervos, Rathumus el
registrador, Samellius el escriba, y el resto
de su consejo, y los jueces que están en
Coelesyria y Fenicia:
18 Sepa ahora nuestro señor el rey,
que los judíos que han subido de ti a
nosotros, habiendo llegado a Jerusalén,
están construyendo esa ciudad rebelde y
perversa, y están reparando sus plazas y
muros, y están poniendo los cimientos de
un templo.
19 Ahora bien, si se construye esta
ciudad y se terminan sus muros, no sólo
se negarán a dar tributo, sino que incluso
se levantarán contra los reyes.
20 Puesto que las cosas relativas al
templo están ya en marcha, nos parece
oportuno no descuidar tal asunto,
21 sino hablar a nuestro señor el rey,
con el fin de que, si le parece bien, se
busque en los libros de sus antepasados.
22 Encontrarás en las crónicas lo que
está escrito acerca de estas cosas, y com-
prenderás que esa ciudad era rebelde,
que perturbaba a los reyes y a las ciu-
dades,
23 y que los judíos eran rebeldes
y seguían iniciando guerras allí en el
pasado. Por esta causa, esta ciudad fue
asolada.
24 Por lo tanto, ahora te declaramos,
oh señor rey, que si esta ciudad se
construye de nuevo y se levantan sus
murallas, desde entonces no tendrás paso
a Coelesyria y Fenicia."

25 Entonces el rey volvió a escribir a
Rathumus, el registrador, a Beeltethmus,
a Samellius, el escriba, y al resto de sus
asociados que vivían en Samaria, Siria y
Fenicia, lo siguiente:

26 "He leído la carta que me has envi-
ado. Por lo tanto, he ordenado que se
haga una búsqueda, y se ha encontrado
que esa ciudad desde tiempos antiguos ha
luchado contra los reyes,
27 y que los hombres eran dados a
la rebelión y a la guerra en ella, y
que había reyes poderosos y feroces en
Jerusalén, que reinaban y exigían tributo
en Coelesyria y Fenicia.
28 Ahora, pues, he ordenado que se
impida a esos hombres edificar la ciudad,
y que se cuide de que no se haga nada en
contra de esta orden,
29 y que esas perversas acciones no
prosigan para molestia de los reyes."
30 Entonces el rey Artajerjes, una vez
leídas sus cartas, Rathumus y el escriba
Samelio, y el resto de sus asociados, se
dirigieron apresuradamente a Jerusalén
con caballería y una multitud de gente
en formación de batalla, y comenzaron a
impedir a los constructores. Así que la
construcción del templo de Jerusalén cesó
hasta el segundo año del reinado del rey
Darío de los persas.

3

1 El rey Darío hizo un gran banquete
para todos sus súbditos, para todos
los nacidos en su casa, para todos los
príncipes de Media y de Persia,
2 y para todos los gobernadores locales
y capitanes y gobernadores que estaban
bajo su mando, desde la India hasta
Etiopía, en las ciento veintisiete provin-
cias.
3 Comieron y bebieron, y cuando estu-
vieron satisfechos se fueron a sus casas.
Entonces el rey Darío entró en su alcoba
y durmió, pero se despertó de su sueño.
4 Entonces los tres jóvenes de la guardia
que custodiaban al rey hablaron entre sí:
5 "Que cada uno de nosotros declare lo
que es más fuerte. El rey Darío dará a
aquel cuya declaración parezca más sabia
que las demás grandes regalos y grandes
honores en señal de victoria.
6 Se vestirá de púrpura, beberá en
copas de oro, dormirá en un lecho de
oro y tendrá un carro con bridas de oro,

un turbante de lino fino y una cadena al cuello.
7 Se sentará junto a Darío por su sabiduría y se le llamará primo de Darío”.
8 Entonces cada uno de ellos escribió su sentencia, la selló y la puso bajo la almohada del rey Darío,
9 y dijo: “Cuando el rey se despierte, alguien le entregará el escrito. A quien el rey y los tres príncipes de Persia juzguen que su sentencia es la más sabia, se le dará la victoria, como está escrito.”
10 El primero escribió: “El vino es el más fuerte”.
11 El segundo escribió: “El rey es el más fuerte”.
12 El tercero escribió: “Las mujeres son más fuertes, pero sobre todo la Verdad es la vencedora”.
13 Cuando el rey se despertó, tomaron el escrito y se lo dieron, y él lo leyó.
14 Enviando, llamó a todos los príncipes de Persia y de Media, a los gobernadores locales, a los capitanes, a los gobernadores y a los oficiales principales
15 y se sentó en la sede real del juicio; y el escrito fue leído ante ellos.
16 Dijo: “Llamad a los jóvenes, y ellos explicarán sus propias sentencias. Así que los llamaron y entraron.
17 Les dijeron: “Explicad lo que habéis escrito”.
Entonces el primero, que había hablado de la fuerza del vino, comenzó
18 y dijo esto “¡Oh, señores, qué fuerte es el vino! Hace que todos los hombres que lo beben se extravíen.
19 Hace que la mente del rey y la del huérfano sean iguales, así como la del siervo y la del libre, la del pobre y la del rico.
20 Convierte todo pensamiento en alegría y gozo, de modo que el hombre no se acuerda de las penas ni de las deudas.
21 Hace que todo corazón se enriquezca, de modo que el hombre no se acuerda ni del rey ni del gobernador local. Hace que la gente diga cosas en grandes cantidades.
22 Cuando están en sus copas, se olvidan del amor a los amigos y a la parentela, y no tardan en desenvainar la espada.
23 Pero cuando despiertan de su vino, no recuerdan lo que han hecho.
24 Oh, señores, ¿no es el vino el más fuerte, ya que obliga a la gente a hacer esto?” Y cuando hubo dicho esto, dejó de hablar.

4

1 Entonces el segundo, que había hablado de la fuerza del rey, comenzó a decir:
2 “Oh, señores, ¿no sobresalen en fuerza los hombres que dominan el mar y la tierra, y todas las cosas que hay en ellos?
3 Pero, sin embargo, el rey es más fuerte. Él es su señor y tiene dominio sobre ellos. En todo lo que les manda, le obedecen.
4 Si les dice que hagan la guerra los unos contra los otros, lo hacen. Si los envía contra los enemigos, van y conquistan montañas, muros y torres.
5 Matan y son matados, y no desobedecen el mandato del rey. Si ganan la victoria, le llevan todo al rey: todo el botín y todo lo demás.
6 Asimismo, los que no son soldados y no tienen nada que ver con las guerras, sino que cultivan, cuando han vuelto a cosechar lo que habían sembrado, traen una parte al rey y se obligan unos a otros a pagar tributo al rey.
7 ¡Él es sólo un hombre! Si manda matar, matan. Si les ordena que perdonen, perdonan.
8 Si les ordena golpear, golpean. Si les manda asolar, asolan. Si les manda construir, construyen.
9 Si les manda talar, talan. Si les manda plantar, plantan.
10 Así todo su pueblo y sus ejércitos le obedecen. Además, se acuesta, come y bebe, y descansa;
11 y éstos vigilan a su alrededor. Ninguno de ellos puede apartarse y hacer sus propios negocios. No le desobedecen en nada.
12 Oh señores, ¿cómo no va a ser el rey el más fuerte, viendo que se le obedece así?” Entonces dejó de hablar.

13 Entonces el tercero, que había
hablado de las mujeres y de la verdad,
(éste era Zorobabel) comenzó a hablar:
14 "Oh señores, ¿no es grande el rey, y
los hombres son muchos, y no es fuerte
el vino? ¿Quién es, pues, el que los
gobierna, o tiene el señorío sobre ellos?
¿Acaso no son mujeres?
15 Las mujeres han dado a luz al rey y
a toda la gente que gobierna sobre el mar
y la tierra.
16 Ellos vinieron de las mujeres. Las
mujeres nutrieron a los que plantaron las
viñas, de donde sale el vino.
17 Las mujeres también confeccionan
prendas de vestir para los hombres. Éstas
dan gloria a los hombres. Sin las mujeres,
los hombres no pueden existir.
18 Sí, y si los hombres han reunido oro
y plata y cualquier otra cosa hermosa,
y ven a una mujer que es hermosa en
apariencia y belleza,
19 dejan todas esas cosas y se quedan
boquiabiertos al verla, y con la boca
abierta la miran. Todos tienen más deseo
de ella que de oro, o de plata, o de
cualquier otra cosa hermosa.
20 Un hombre deja a su propio padre
que lo crió, deja su propio país y se une a
su esposa.
21 Con su mujer termina sus días, sin
pensar en su padre, en su madre ni en su
patria.
22 En esto también debéis saber que las
mujeres os dominan. ¿No trabajáis y os
afanáis, y lo lleváis todo para dárselo a
las mujeres?
23 Sí, el hombre toma su espada y sale a
viajar, a robar, a hurtar y a navegar por
el mar y por los ríos.
24 Ve un león y camina en la oscuridad.
Cuando ha robado, saqueado y desvali-
jado, se lo lleva a la mujer que ama.
25 Por eso el hombre ama a su mujer
más que a su padre o a su madre.
26 Sí, hay muchos que han perdido la
cabeza por las mujeres y se han hecho
esclavos por ellas.
27 También muchos han perecido, han
tropezado y han pecado por causa de las
mujeres.
28 Ahora bien, ¿no me creéis? ¿No es
grande el rey en su poder? ¿No temen
todas las regiones tocarlo?
29 Sin embargo, lo vi a él y a Apame,
la concubina del rey, hija del ilustre
Barticus, sentada a la derecha del rey,
30 y tomando la corona de la cabeza del
rey, la puso sobre su propia cabeza. Sí,
ella golpeó al rey con su mano izquierda.
31 Al ver esto, el rey se quedó boquia-
bierto y la miró con la boca abierta. Si ella
le sonríe, él se ríe. Pero si ella se disgusta
con él, la halaga, para que se reconcilie de
nuevo con él.
32 Oh, señores, ¿cómo no puede ser
que las mujeres sean fuertes, viendo que
hacen esto?"
33 Entonces el rey y los nobles se mi-
raron entre sí. Entonces él comenzó a
hablar sobre la verdad.
34 "Oh, señores, ¿no son fuertes las
mujeres? La tierra es grande. El cielo es
alto. El sol es rápido en su curso, pues da
vueltas alrededor del cielo y vuelve a su
curso en un día.
35 ¿No es grande el que hace estas
cosas? Por eso la verdad es grande, y más
fuerte que todas las cosas.
36 Toda la tierra invoca la verdad, y
el cielo la bendice. Todas las obras
se estremecen y tiemblan, pero con la
verdad no hay nada injusto.
37 El vino es injusto. El rey es injusto.
Las mujeres son injustas. Todos los hijos
de los hombres son injustos, y todas sus
obras son injustas. No hay verdad en
ellos. También ellos perecerán en su
injusticia.
38 Pero la verdad permanece y es fuerte
para siempre. La verdad vive y vence
para siempre.
39 Con la verdad no hay parcialidad
hacia las personas o las recompensas,
sino que la verdad hace las cosas que son
justas, en lugar de cualquier cosa injusta
o malvada. Todos los hombres aprueban
las obras de la verdad.
40 En el juicio de la verdad no hay
ninguna injusticia. La verdad es la fuerza,
el reino, el poder y la majestad de todos

los tiempos. Bendito sea el Dios de la verdad".

41 Con esto, dejó de hablar. Entonces todo el pueblo gritó y dijo: "¡Grande es la verdad, y fuerte sobre todas las cosas!"

42 Entonces el rey le dijo: "Pide lo que desees, incluso más de lo que está señalado por escrito, y te lo concederemos, porque eres hallado el más sabio. Te sentarás a mi lado y serás llamado mi primo".

43 Entonces dijo al rey: "Acuérdate de tu voto, que hiciste para edificar Jerusalén, el día en que llegaste a tu reino,
44 y para devolver todos los utensilios que fueron sacados de Jerusalén, que Ciro apartó cuando juró destruir a Babilonia, y juró devolverlos allí.
45 También prometiste construir el templo que los edomitas quemaron cuando Judea fue desolada por los caldeos.
46 Ahora, oh señor rey, esto es lo que pido y lo que deseo de ti, y esta es la generosidad principesca que puede proceder de ti: Te pido, pues, que cumplas el voto cuyo cumplimiento has prometido al Rey del Cielo con tu propia boca."

47 Entonces el rey Darío se levantó, lo besó y escribió cartas para él a todos los tesoreros y gobernadores y capitanes y gobernadores locales, para que lo trajeran sano y salvo a él y a todos los que subieran con él a edificar Jerusalén.
48 Escribió también cartas a todos los gobernadores que estaban en Coelesiria y Fenicia, y a los que estaban en Libano, para que trajeran madera de cedro de Libano a Jerusalén, y para que le ayudaran a edificar la ciudad.
49 Además, escribió para todos los judíos que salieran de su reino hacia Judea en relación con su libertad, que ningún oficial, ningún gobernador, ningún gobernador local, ni tesorero, entrara por la fuerza en sus puertas,
50 y que todo el país que ocuparan fuera libre para ellos sin tributo, y que los edomitas entregaran las aldeas de los judíos que tenían en ese momento,
51 y que se dieran veinte talentos anuales para la construcción del templo, hasta el momento en que se construyera,
52 y otros diez talentos anuales para los holocaustos que se presentarían sobre el altar cada día, ya que tenían el mandamiento de hacer diecisiete ofrendas,
53 y que todos los que vinieran de Babilonia para construir la ciudad tuvieran su libertad, ellos y sus descendientes, y todos los sacerdotes que vinieran.
54 También escribió que se les diera su sustento y las vestimentas sacerdotales con las que ejercen su ministerio.
55 Para los levitas escribió que se les diera su sustento hasta el día en que se terminara la casa y se edificara Jerusalén.
56 Ordenó que se diera tierra y salario a todos los que custodiaban la ciudad.
57 También mandó traer de Babilonia todos los utensilios que Ciro había apartado, y todo lo que Ciro había ordenado que se hiciera y se enviara a Jerusalén.
58 Cuando este joven salió, levantó su rostro al cielo, hacia Jerusalén, y alabó al Rey del cielo,
59 y dijo: "De ti viene la victoria. De ti viene la sabiduría. Tuya es la gloria, y yo soy tu servidor.
60 Bendito seas, que me has dado la sabiduría. Te doy gracias, Señor de nuestros padres.
61 Así que tomó las cartas, salió, llegó a Babilonia y lo contó a toda su parentela.
62 Alabaron al Dios de sus antepasados, porque les había dado libertad y libertad
63 para subir y construir Jerusalén y el templo que lleva su nombre. Hicieron una fiesta con instrumentos de música y alegría durante siete días.

5

1 Después de esto, los jefes de las casas paternas fueron elegidos para subir según sus tribus, con sus esposas, hijos e hijas, con sus siervos y siervas, y sus ganados.
2 Darío envió con ellos mil soldados de caballería para llevarlos de vuelta a Jerusalén con paz, con instrumentos musicales, tambores y flautas.

3 Toda su parentela se alegraba, y los
hizo subir con ellos.
4 Estos son los nombres de los hombres
que subieron, según sus familias entre sus
tribus, según sus diversas divisiones.
5 Los sacerdotes, hijos de Finees, hijos
de Aarón: Jesús, hijo de Josedec, hijo de
Saraías, y Joaquín, hijo de Zorobabel, hijo
de Salatiel, de la casa de David, del linaje
de Fares, de la tribu de Judá,
6 que hablaron palabras sabias ante
Darío, rey de Persia, en el segundo año
de su reinado, en el mes de Nisán, que es
el primer mes.
7 Estos son los de Judea que subieron
del cautiverio, donde vivían como extran-
jeros, a quienes Nabucodonosor, rey de
Babilonia, había llevado a Babilonia.
8 Volvieron a Jerusalén y a las otras
partes de Judea, cada uno a su ciudad,
los que vinieron con Zorobabel, con Jesús,
Nehemías, Zaraias, Resaias, Eneneus,
Mardocheus, Beelsarus, Aspharsus, Reel-
ias, Roimus y Baana, sus líderes.
9 El número de ellos de la nación y
sus jefes los hijos de Foros, dos mil
ciento setenta y dos; los hijos de Saphat,
cuatrocientos setenta y dos;
10 los hijos de Ares, setecientos cin-
cuenta y seis;
11 los hijos de Phaath Moab, de los hijos
de Jesús y Joab, dos mil ochocientos doce;
12 los hijos de Elam, mil doscientos
cincuenta y cuatro; los hijos de Zathui,
novecientos cuarenta y cinco; los hijos
de Chorbe, setecientos cinco; los hijos de
Bani, seiscientos cuarenta y ocho;
13 los hijos de Bebai, seiscientos vein-
titrés; los hijos de Astad, mil trescientos
veintidós;
14 los hijos de Adonikam, seiscientos
sesenta y siete; los hijos de Bagoi, dos
mil sesenta y seis; los hijos de Adinu,
cuatrocientos cincuenta y cuatro;
15 los hijos de Ater, de Ezequías,
noventa y dos; los hijos de Kilan y Azetas,
sesenta y siete; los hijos de Azaru, cuatro-
cientos treinta y dos;
16 los hijos de Annis, ciento uno; los
hijos de Arom, los hijos de Bassai, tre-
scientos veintitrés; los hijos de Arsifurit,
ciento doce;
17 los hijos de Baitero, tres mil cinco; los
hijos de Betlomón, ciento veintitrés;
18 los de Netofas, cincuenta y cinco; los
de Anatot, ciento cincuenta y ocho; los de
Betasmot, cuarenta y dos;
19 los de Kariathiarius, veinticinco: los
de Caphira y Beroth, setecientos cuarenta
y tres;
20 los de Chadiasai y Ammidioi, cuatro-
cientos veintidós; los de Kirama y Gabbe,
seiscientos veintiuno;
21 los de Macalon, ciento veintidós; los
de Betolion, cincuenta y dos; los hijos de
Niphis, ciento cincuenta y seis;
22 los hijos de Calamolalus y Onus, sete-
cientos veinticinco; los hijos de Jerechu,
trescientos cuarenta y cinco;
23 y los hijos de Sanaas, tres mil tre-
scientos treinta.
24 Los sacerdotes: los hijos de Jeddu,
hijo de Jesús, entre los hijos de Sanasib,
novecientos setenta y dos; los hijos de
Emmeruth, mil cincuenta y dos;
25 los hijos de Phassurus, mil doscientos
cuarenta y siete; y los hijos de Charme,
mil diecisiete.
26 Los levitas: los hijos de Jesús, Kad-
miel, Bannas y Sudias, setenta y cuatro.
27 Los cantores sagrados: los hijos de
Asaf, ciento veintiocho.
28 Los porteros: los hijos de Salum, los
hijos de Atar, los hijos de Tolman, los hijos
de Dacubi, los hijos de Ateta, los hijos de
Sabi, en total ciento treinta y nueve.
29 Los servidores del templo: los hijos
de Esaú, los hijos de Asifa, los hijos de
Tabaot, los hijos de Keras, los hijos de Sua,
los hijos de Phaleas, los hijos de Labana,
los hijos de Aggaba.
30 los hijos de Acud, los hijos de Uta,
los hijos de Ketab, los hijos de Accaba, los
hijos de Subai, los hijos de Anan, los hijos
de Cathua, los hijos de Geddur,
31 los hijos de Jairus, los hijos de Daisan,
los hijos de Noeba, los hijos de Chaseba,
los hijos de Gazera, los hijos de Ozias, los
hijos de Phinoe, los hijos de Asara, los
hijos de Basthai, los hijos de Asana, los
hijos de Maani, los hijos de Naphisi, los

hijos de Acub, los hijos de Achipha, los
hijos de Asur, los hijos de Pharakim, los
hijos de Basaloth,
32 los hijos de Meedda, los hijos de
Cutha, los hijos de Charea, los hijos de
Barchus, los hijos de Serar, los hijos de
Thomei, los hijos de Nasi, los hijos de
Atipha.

33 Los hijos de los siervos de Salomón:
los hijos de Assaphioth, los hijos de Phar-
ida, los hijos de Jeeli, los hijos de Lozon,
los hijos de Isdael, los hijos de Saphuthi,
34 los hijos de Agia, los hijos de
Phacareth, los hijos de Sabie, los hijos de
Sarothie, los hijos de Masias, los hijos de
Gas, los hijos de Addus, los hijos de Subas,
los hijos de Apherra, los hijos de Barodis,
los hijos de Saphat, los hijos de Allon.

35 Todos los servidores del templo y los
hijos de los servidores de Salomón eran
trescientos setenta y dos.
36 Estos subieron de Thermeleth, y
Thelersas, Charaathalan dirigiéndolos, y
Allar;
37 y no pudieron mostrar sus familias,
ni su linaje, como eran de Israel: los
hijos de Dalan hijo de Ban, los hijos de
Nekodan, seiscientos cincuenta y dos.

38 De los sacerdotes, los que usurparon
el oficio del sacerdocio y no fueron en-
contrados: los hijos de Obdia, los hijos de
Akkos, los hijos de Jaddus, quien se casó
con Augia una de las hijas de Zorzelleus,
y fue llamado con su nombre.
39 Cuando se buscó en el registro la
descripción de la parentela de estos hom-
bres y no se encontró, se les impidió
ejercer el oficio del sacerdocio;
40 porque Nehemías y Attarías les di-
jeron que no debían participar de las
cosas santas hasta que surgiera un sumo
sacerdote que llevara Urim y Tumim.

41 Así que todos los de Israel, de doce
años para arriba, además de los siervos y
las siervas, eran en número de cuarenta
y dos mil trescientos sesenta.
42 Sus siervos y siervas eran siete mil
trescientos treinta y siete; los juglares y
cantores, doscientos cuarenta y cinco;
43 cuatrocientos treinta y cinco camel-
los, siete mil treinta y seis caballos, do-
scientos cuarenta y cinco mulos, y cinco
mil quinientos veinticinco animales de
carga.

44 Y algunos de los jefes de sus familias,
al llegar al templo de Dios que está en
Jerusalén, hicieron el voto de volver a
levantar la casa en su propio lugar, según
su capacidad,
45 y de dar al santo tesoro de las obras
mil minas de oro, cinco mil minas de plata
y cien vestiduras sacerdotales.

46 Los sacerdotes y los levitas y parte
del pueblo vivían en Jerusalén y en el
campo. También los cantores sagrados y
los porteros y todo Israel vivían en sus
aldeas.

47 Pero cuando se acercó el séptimo
mes, y cuando los hijos de Israel estaban
cada uno en su lugar, se reunieron todos
al unísono en el lugar amplio delante del
primer pórtico que está hacia el oriente.
48 Entonces Jesús, hijo de Josedec, sus
parientes los sacerdotes, Zorobabel, hijo
de Salatiel, y sus parientes se levantaron
y prepararon el altar del Dios de Israel
49 para ofrecer sobre él sacrificios que-
mados, conforme a los mandatos expre-
sos del libro de Moisés, el hombre de Dios.
50 Se les unió gente de las otras naciones
del país, y erigieron el altar en su pro-
pio lugar, porque todas las naciones del
país les eran hostiles y los oprimían; y
ofrecieron sacrificios a las horas apropi-
adas y holocaustos al Señor tanto por la
mañana como por la tarde.
51 También celebraban la fiesta de los
tabernáculos, como está mandado en la
ley, y ofrecían sacrificios diariamente,
según el caso.
52 Después ofrecían las oblaciones con-
tinuas y los sacrificios de los sábados, de
las lunas nuevas y de todas las fiestas
consagradas.
53 Todos los que habían hecho algún
voto a Dios comenzaron a ofrecer sacri-
ficios a Dios a partir de la luna nueva del
séptimo mes, aunque el templo de Dios
aún no estaba construido.

54 Daban dinero, comida y bebida a los
albañiles y carpinteros.
55 También dieron carros a la gente
de Sidón y de Tiro, para que trajeran
cedros de Líbano y los llevaran en balsas
al puerto de Jope, según el mandamiento
que les había escrito Ciro, rey de los
persas.

56 En el segundo año después de su
llegada al templo de Dios en Jerusalén,
en el segundo mes, Zorobabel hijo de
Salatiel, Jesús hijo de Josedec, sus pari-
entes, los sacerdotes levitas y todos los
que habían llegado a Jerusalén de la
cautividad comenzaron a trabajar.
57 Colocaron los cimientos del templo de
Dios en la luna nueva del segundo mes, en
el segundo año después de haber llegado
a Judea y a Jerusalén.
58 Nombraron a los levitas de al menos
veinte años de edad para que se en-
cargaran de las obras del Señor. En-
tonces Jesús, con sus hijos y su parentela,
Kadmiel su hermano, los hijos de Jesús,
Emadabun, y los hijos de Joda hijo de Il-
iadun, y sus hijos y su parentela, todos los
levitas, de común acuerdo se levantaron y
comenzaron la empresa, trabajando para
hacer avanzar las obras en la casa de Dios.
Así los constructores edificaron el templo
del Señor.

59 Los sacerdotes estaban vestidos con
sus ornamentos, con instrumentos musi-
cales y trompetas, y los levitas hijos de
Asaf con sus címbalos,
60 cantando canciones de acción de
gracias y alabando al Señor, según las
indicaciones del rey David de Israel.
61 Cantaron en voz alta, alabando al
Señor con cantos de acción de gracias,
porque su bondad y su gloria son eternas
en todo Israel.
62 Todo el pueblo tocaba las trompetas
y gritaba a gran voz, entonando cantos de
acción de gracias al Señor por la elevación
de la casa del Señor.
63 Algunos de los sacerdotes levitas y de
los jefes de sus familias, los ancianos que
habían visto la casa anterior, vinieron a la
construcción de ésta con lamentaciones y
grandes llantos.
64 Pero muchos, con trompetas y ale-
gría, gritaban con gran voz,
65 de modo que el pueblo no podía oír
las trompetas por el llanto del pueblo,
pues la multitud sonaba con fuerza, de
modo que se oía a lo lejos.
66 Por eso, cuando los enemigos de la
tribu de Judá y de Benjamín lo oyeron,
llegaron a saber lo que significaba aquel
ruido de trompetas.
67 Se enteraron de que los que habían
regresado del cautiverio construían el
templo para el Señor, el Dios de Israel.
68 Así que fueron a Zorobabel y a Jesús,
y a los jefes de las familias, y les dijeron:
“Construiremos junto con ustedes.
69 Porque nosotros, al igual que ustedes,
obedecemos a su Señor y le ofrecemos
sacrificios desde los días del rey As-
basaret de los asirios, que nos trajo aquí.”
70 Entonces Zorobabel, Jesús y los jefes
de las familias de Israel les dijeron: “No
les corresponde a ustedes construir la
casa para el Señor nuestro Dios.
71 Nosotros solos construiremos para el
Señor de Israel, como nos ha mandado el
rey Ciro de los persas”.
72 Pero los paganos del país presion-
aron duramente a los habitantes de Judea,
les cortaron los suministros y les impi-
dieron construir.
73 Con sus conspiraciones secretas, y sus
persuasiones y conmociones populares,
impidieron que se terminara la construc-
ción todo el tiempo que vivió el rey Ciro.
Así que se les impidió construir durante
dos años, hasta el reinado de Darío.

6

1 En el segundo año del reinado de
Darío, los profetas Aggeo y Zacarías, hijo
de Addo, profetizaron a los judíos de
Judea y Jerusalén en nombre del Señor,
el Dios de Israel.
2 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel,
y Jesús, hijo de Josedec, se levantaron y
comenzaron a edificar la casa del Señor
en Jerusalén, estando los profetas del
Señor con ellos y ayudándoles.
3 Al mismo tiempo, Sisinnes, el gober-
nador de Siria y Fenicia, se acercó a ellos,

con Sathrabuzanes y sus compañeros, y
les dijo:
4 "¿Con qué autoridad construís esta
casa y este techo, y realizáis todas las
demás cosas? ¿Quiénes son los construc-
tores que hacen estas cosas?"
5 Sin embargo, los ancianos de los
judíos obtuvieron el favor, porque el
Señor había visitado a los cautivos;
6 y no se les impidió construir hasta que
se le comunicó a Darío acerca de ellos, y
se recibió su respuesta.
7 Una copia de la carta que Sisinnes,
gobernador de Siria y Fenicia, y
Sathrabuzanes, con sus compañeros,
los gobernantes en Siria y Fenicia,
escribieron y enviaron a Darío:
8 "Al rey Darío, saludos. Sea notorio
a nuestro señor el rey, que habiendo
llegado al país de Judea, y entrado en la
ciudad de Jerusalén, encontramos en la
ciudad de Jerusalén a los ancianos de los
judíos que eran del cautiverio
9 construyendo una gran casa nueva
para el Señor, de piedras labradas y cos-
tosas, con madera puesta en las paredes.
10 Esas obras se están realizando
con gran rapidez. La obra prosigue
prósperamente en sus manos, y se está
llevando a cabo con toda gloria y diligen-
cia.
11 Entonces preguntamos a estos an-
cianos, diciendo: "¿Con qué autoridad
estáis construyendo esta casa y echando
los cimientos de estas obras?"
12 Por lo tanto, con el fin de daros a
conocer por escrito quiénes eran los diri-
gentes, los interrogamos, y les exigimos
los nombres por escrito de sus principales
hombres.
13 Y nos respondieron lo siguiente: "So-
mos los siervos del Señor, que hizo el cielo
y la tierra.
14 En cuanto a esta casa, fue construida
hace muchos años por un rey grande y
fuerte de Israel, y fue terminada.
15 Pero cuando nuestros padres pecaron
contra el Señor de Israel, que está en
el cielo, y lo provocaron a la ira, él los
entregó en manos del rey Nabucodonosor
de Babilonia, rey de los caldeos.
16 Derribaron la casa, la quemaron y
llevaron al pueblo cautivo a Babilonia.
17 Pero en el primer año en que Ciro
reinó sobre el país de Babilonia, el rey
Ciro escribió que esta casa debía ser
reconstruida.
18 Los utensilios sagrados de oro y de
plata que Nabucodonosor había sacado
de la casa de Jerusalén y que había
instalado en su propio templo, los sacó el
rey Ciro del templo de Babilonia, y fueron
entregados a Zorobabel y a Sanabassarus,
el gobernador,
19 con la orden de que se llevara todos
estos utensilios y los pusiera en el templo
de Jerusalén, y que se construyera el
templo del Señor en su lugar.
20 Entonces Sanabassarus, habiendo lle-
gado aquí, puso los cimientos de la
casa del Señor que está en Jerusalén.
Desde entonces hasta ahora seguimos
construyendo. Todavía no está total-
mente terminada".
21 Ahora, pues, si te parece bien, oh
rey, que se haga una búsqueda entre los
archivos reales de nuestro señor el rey
que están en Babilonia.
22 Si se encuentra que la construcción
de la casa del Señor que está en Jerusalén
se ha hecho con el consentimiento del rey
Ciro, y le parece bien a nuestro señor
el rey, que nos envíe instrucciones sobre
estas cosas."
23 Entonces el rey Darío ordenó que se
buscara entre los archivos que estaban
guardados en Babilonia. Y en el palacio
de Ekbatana, que está en el país de
Media, se encontró un pergamino en el
que estaban registradas estas cosas:
24 "En el primer año del reinado de
Ciro, el rey Ciro mandó edificar la casa
del Señor que está en Jerusalén, donde se
sacrifica con fuego continuo.
25 Su altura será de sesenta codos y
su anchura de sesenta codos, con tres
hileras de piedras talladas y una hilera de
madera nueva de aquel país. Sus gastos
serán dados de la casa del rey Ciro.
26 Los vasos sagrados de la casa del
Señor, tanto de oro como de plata,
que Nabucodonosor sacó de la casa de

Jerusalén y se llevó a Babilonia, deben ser devueltos a la casa de Jerusalén y puestos en el lugar donde estaban antes."
27 También ordenó que Sisinés, gobernador de Siria y Fenicia, y Sathrabuzanes, y sus compañeros, y los que habían sido nombrados gobernantes en Siria y Fenicia, tuvieran cuidado de no entrometerse en el lugar, sino que permitieran a Zorobabel, siervo del Señor, y gobernador de Judea, y a los ancianos de los judíos, edificar esa casa del Señor en su lugar.
28 "También ordeno que la reconstruyan íntegramente y que miren con diligencia para ayudar a los que son de la cautividad de Judea, hasta que la casa del Señor esté terminada,
29 y que del tributo de Coelesyria y de Fenicia se dé cuidadosamente una parte a estos hombres para los sacrificios del Señor, es decir, a Zorobabel el gobernador para toros, carneros y corderos,
30 y también maíz, sal, vino y aceite, y que continuamente cada año, sin más, según los sacerdotes que están en Jerusalén ordenen que se gaste diariamente,
31 para que se hagan libaciones al Dios Altísimo por el rey y por sus hijos, y para que oren por sus vidas."
32 Mandó que al que transgrediera, sí, o descuidara algo de lo aquí escrito, se le quitara una viga de su propia casa y se le colgara en ella, y se le embargaran todos sus bienes para el rey.
33 "Por tanto, que el Señor, cuyo nombre se invoca allí, destruya por completo a todo rey y nación que extienda su mano para impedir o dañar esa casa del Señor en Jerusalén.
34 Yo, el rey Darío, he ordenado que estas cosas se hagan con diligencia".

7

1 Entonces Sisinnes, gobernador de Coelesyria y Fenicia, y Sathrabuzanes, con sus compañeros, siguiendo los mandatos del rey Darío,
2 supervisaron con mucho cuidado la obra santa, ayudando a los ancianos de los judíos y a los administradores del templo.
3 Así prosperó la obra santa, mientras los profetas Aggeo y Zacarías profetizaban.
4 Ellos terminaron estas cosas por mandato del Señor, el Dios de Israel, y con el consentimiento de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de los persas.
5 La Casa Sagrada fue terminada el día veintitrés del mes de Adar, en el sexto año del rey Darío.
6 Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que volvieron del cautiverio, que se unieron a ellos, hicieron lo que estaba escrito en el libro de Moisés.
7 Para la dedicación del templo del Señor, ofrecieron cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos,
8 y doce machos cabríos por el pecado de todo Israel, según el número de los doce príncipes de las tribus de Israel.
9 Los sacerdotes y los levitas estaban vestidos con sus vestimentas, según su parentela, para los servicios del Señor, el Dios de Israel, según el libro de Moisés. Los porteros estaban en cada puerta.

10 Los hijos de Israel que salieron del cautiverio celebraron la Pascua el día catorce del primer mes, cuando los sacerdotes y los levitas se santificaron juntos,
11 con todos los que volvieron del cautiverio; porque fueron santificados. Pues los levitas se santificaban todos juntos,
12 y ofrecían la Pascua por todos los que volvían del cautiverio, por sus parientes los sacerdotes y por ellos mismos.
13 Comían los hijos de Israel que habían salido del cautiverio, todos los que se habían apartado de las abominaciones de las naciones del país y buscaban al Señor.
14 Celebraron la fiesta de los panes sin levadura durante siete días, regocijándose ante el Señor,
15 porque él había cambiado el consejo del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en las obras del Señor, el Dios de Israel.

8

1 Después de estas cosas, cuando reinaba Artajerjes, rey de los persas, vino
Esdras, que era hijo de Azaraias, hijo de
Zacrias, hijo de Helkias, hijo de Salem,
2 hijo de Sadduk, hijo de Ahitob, hijo de
Amarias, hijo de Ozias, hijo de Memeroth,
hijo de Zaraias, hijo de Boccas, hijo de
Abisne, hijo de Phinees, hijo de Eleazar,
hijo de Aarón, el sumo sacerdote.
3 Este Esdras subió de Babilonia como
escriba experto en la ley de Moisés, que
fue dada por el Dios de Israel.
4 El rey lo honró, pues halló gracia ante
sus ojos en todas sus peticiones.
5 También subieron con él algunos de
los hijos de Israel y de los sacerdotes,
levitas, cantores sagrados, porteros y
servidores del templo a Jerusalén
6 en el séptimo año del reinado de
Artajerjes, en el quinto mes (éste era el
séptimo año del rey); pues salieron de Babilonia en la luna nueva del primer mes
y llegaron a Jerusalén, por el próspero
viaje que el Señor les dio por su causa.
7 Porque Esdras tenía una gran habilidad, de modo que no omitió nada de la
ley y de los mandamientos del Señor, sino
que enseñó a todo Israel las ordenanzas y
los juicios.
8 Ahora bien, el encargo, que fue escrito
por el rey Artajerjes, llegó a Esdras, sacerdote y lector de la ley del Señor, fue el
siguiente
9 "Rey Artajerjes a Esdras, sacerdote y
lector de la ley del Señor, saludos.
10 Habiendo decidido tratar con gracia,
he dado órdenes de que vayan contigo a
Jerusalén los de la nación de los judíos,
los sacerdotes y los levitas, y los de
nuestro reino que estén dispuestos y lo
decidan libremente.
11 Por lo tanto, todos los que estén dispuestos, que partan con vosotros, como
nos ha parecido bien tanto a mí como a
mis siete amigos los consejeros,
12 para que se ocupen de los asuntos de
Judea y Jerusalén, de acuerdo con lo que
está en la ley del Señor,
13 y lleven a Jerusalén las ofrendas al
Señor de Israel que yo y mis amigos
hemos prometido, y que se recoja todo
el oro y la plata que se pueda encontrar
en el país de Babilonia para el Señor en
Jerusalén,
14 con lo que también se dé del pueblo
para el templo del Señor su Dios que está
en Jerusalén: el oro y la plata de los toros,
los carneros y los corderos, y lo que vaya
con ellos,
15 a fin de que ofrezcan sacrificios al
Señor sobre el altar del Señor su Dios, que
está en Jerusalén.
16 Todo lo que tú y tu parentela decidan
hacer con el oro y la plata, háganlo según
la voluntad de su Dios.
17 Los vasos sagrados del Señor, que se
te han dado para el uso del templo de tu
Dios, que está en Jerusalén,
18 y todo lo demás que recuerdes para
el uso del templo de tu Dios, lo darás del
tesoro del rey.
19 Yo, el rey Artajerjes, he ordenado
también a los guardianes de los tesoros
en Siria y Fenicia, que todo lo que mande
pedir Esdras, sacerdote y lector de la ley
del Dios Altísimo, se lo den con toda
diligencia,
20 hasta la suma de cien talentos de
plata, así como de trigo hasta cien cors,
y cien odres de vino, y de sal en abundancia.
21 Hacedlo todo según la ley de Dios con
diligencia para el Dios altísimo, para que
no venga la ira sobre el reino del rey y de
sus hijos.
22 Te ordeno también que no se imponga ningún impuesto, ni ninguna otra
carga, a ninguno de los sacerdotes, ni a los
levitas, ni a los cantores sagrados, ni a los
porteros, ni a los servidores del templo,
ni a ninguno de los que tienen empleo
en este templo, y que ningún hombre
tenga autoridad para imponerles ningún
impuesto.
23 Tú, Esdras, según la sabiduría de
Dios, ordena jueces y magistrados para
que juzguen en toda Siria y Fenicia a
todos los que conocen la ley de tu Dios;
y a los que no la conocen, les enseñarás.
24 El que transgreda la ley de tu Dios y
del rey será castigado con diligencia, ya

sea con la muerte o con otro castigo, con
pena de dinero o con prisión."
25 Entonces el escriba Esdras dijo: "Ben-
dito sea el único Señor, el Dios de mis
padres, que ha puesto estas cosas en el
corazón del rey, para glorificar su casa
que está en Jerusalén,
26 y me ha honrado a los ojos del rey,
de sus consejeros y de todos sus amigos y
nobles.
27 Por eso me animé con la ayuda del
Señor, mi Dios, y reuní de Israel hombres
que subieran conmigo.
28 Estos son los principales, según sus
familias y sus diversas divisiones, que
subieron conmigo desde Babilonia en el
reinado del rey Artajerjes
29 de los hijos de Finees, Gerson; de los
hijos de Itamar, Gamael; de los hijos de
David, Attus hijo de Sechenias;
30 de los hijos de Phoros, Zacharais;
y con él se contaban ciento cincuenta
hombres;
31 de los hijos de Phaath Moab, Eliao-
nias hijo de Zaraias, y con él doscientos
hombres;
32 de los hijos de Zato, Sechenias hijo de
Jezelus, y con él trescientos hombres; de
los hijos de Adin, Obeth hijo de Jonathan,
y con él doscientos cincuenta hombres;
33 de los hijos de Elam, Jesias hijo de
Gotholias, y con él setenta hombres;
34 de los hijos de Saphatias, Zaraias hijo
de Michael, y con él setenta hombres;
35 de los hijos de Joab, Abadias hijo de
Jezelo, y con él doscientos doce hombres;
36 de los hijos de Banias, Salimot hijo de
Josafías, y con él ciento sesenta hombres;
37 de los hijos de Babi, Zacarías hijo de
Bebai, y con él veintiocho hombres;
38 de los hijos de Azgad Astath, Joannes
hijo de Hakkatan Akatan, y con él ciento
diez hombres;
39 de los hijos de Adonikam, los últimos,
y estos son sus nombres, Eliphalat, Jeuel
y Samaias, y con ellos setenta hombres;
40 de los hijos de Bago, Uthi hijo de
Istalcurus, y con él setenta hombres.
41 Los reuní hasta el río llamado Theras.
Allí acampamos tres días, y los inspec-
cioné.
42 Cuando no encontré allí a ninguno de
los sacerdotes y levitas,
43 envié entonces a Eleazar, Iduel,
Maasmas,
44 Elnathan, Samaias, Joribus, Natán,
Ennatan, Zacarías y Mosolamus, hombres
principales y de entendimiento.
45 Les pedí que fueran a ver al capitán
Loddeo, que estaba en el lugar de la
tesorería,
46 y les ordené que hablaran con Lod-
deo, con su parentela y con los tesoreros
de aquel lugar, para que nos enviaran
hombres que pudieran desempeñar el
oficio de sacerdotes en la casa de nuestro
Señor.
47 Por la poderosa mano de nuestro
Señor, nos trajeron hombres de en-
tendimiento de los hijos de Mooli, hijo de
Leví, hijo de Israel, Asebebias, y sus hijos,
y su parentela, que eran dieciocho,
48 y Asebias, Annuus, y Osaias su her-
mano, de los hijos de Chanuneus, y sus
hijos eran veinte hombres;
49 y de los sirvientes del templo que
David y los principales habían designado
para los sirvientes de los levitas, doscien-
tos veinte sirvientes del templo. La lista
de todos sus nombres fue reportada.
50 Allí hice un voto de ayuno por los
jóvenes ante nuestro Señor, para pedirle
un viaje próspero tanto para nosotros
como para nuestros hijos y el ganado que
estaba con nosotros;
51 pues me daba vergüenza pedir al rey
infantería, caballería y una escolta para
protegernos de nuestros adversarios.
52 Porque habíamos dicho al rey que
el poder de nuestro Señor estaría con los
que lo buscan, para apoyarlos en todo.
53 Volvimos a orar a nuestro señor sobre
estas cosas, y lo encontramos misericor-
dioso.
54 Entonces aparté a doce hombres de
los jefes de los sacerdotes, Eserebias,
Assamias y diez hombres de su parentela
con ellos.
55 Les pesé la plata, el oro y los utensil-
ios sagrados de la casa de nuestro Señor,
que el rey, sus consejeros, los nobles y
todo Israel habían dado.

56 Cuando lo hube pesado, les entregué
seiscientos cincuenta talentos de plata,
vasos de plata que pesaban cien talentos,
cien talentos de oro,
57 veinte vasos de oro y doce vasos de
bronce, de bronce fino, brillantes como el
oro.
58 Les dije: "Vosotros sois santos para el
Señor, los vasos son santos, y el oro y la
plata son un voto para el Señor, el Señor
de nuestros padres.
59 Velad y guardadlos hasta que los
entreguéis a los jefes de los sacerdotes y
de los levitas, y a los principales hombres
de las familias de Israel en Jerusalén, en
las cámaras de la casa de nuestro Señor.
60 Los sacerdotes y los levitas que reci-
bieron la plata, el oro y los utensilios
que estaban en Jerusalén, los llevaron al
templo del Señor.
61 Salimos del río Theras el duodécimo
día del primer mes. Llegamos a Jerusalén
por la poderosa mano de nuestro Señor
que estaba sobre nosotros. El Señor nos
libró de todo enemigo en el camino, y así
llegamos a Jerusalén.
62 Cuando estuvimos allí tres días, la
plata y el oro fueron pesados y entregados
en la casa de nuestro Señor al cuarto día
a Marmot, el sacerdote hijo de Urias.
63 Con él estaba Eleazar, hijo de Finees,
y con ellos estaban Josabdus, hijo de
Jesús, y Moeth, hijo de Sabannus, los lev-
itas. Todo les fue entregado por número
y peso.
64 Todo el peso de ellos fue registrado a
la misma hora.
65 Además, los que habían salido del
cautiverio ofrecieron sacrificios al Señor,
el Dios de Israel, doce toros por todo
Israel, noventa y seis carneros,
66 setenta y dos corderos y doce machos
cabríos como ofrenda de paz, todo ello
como sacrificio al Señor.
67 Entregaron los mandatos del rey
a los administradores del rey y a los
gobernadores de Coelesyria y Fenicia, y
honraron al pueblo y al templo del Señor.
68 Una vez hechas estas cosas, vinieron
a mí los principales y me dijeron:
69 "La nación de Israel, los príncipes,
los sacerdotes y los levitas no han
apartado de sí a los pueblos extranjeros
de la tierra ni las impurezas de los
gentiles: cananeos, hititas, ferezeos, je-
buseos, moabitas, egipcios y edomitas.
70 Porque tanto ellos como sus hijos se
han casado con sus hijas, y la semilla
santa se ha mezclado con los pueblos
extranjeros de la tierra. Desde el prin-
cipio de este asunto los gobernantes y
los nobles han sido partícipes de esta
iniquidad."

71 Tan pronto como oí estas cosas, ras-
gué mis vestidos y mi vestimenta sagrada,
y me arranqué el pelo de la cabeza y de la
barba, y me senté triste y lleno de tristeza.
72 Y todos los que se conmovieron por
la palabra del Señor, el Dios de Israel, se
reunieron conmigo mientras yo lloraba
por la iniquidad, pero me quedé sentado
lleno de tristeza hasta el sacrificio de la
tarde.
73 Entonces, levantándome del ayuno
con mis ropas y mi vestimenta sagrada
rasgada, e inclinando mis rodillas y ex-
tendiendo mis manos hacia el Señor,
74 dije: "Señor, estoy avergonzado y
confundido ante tu rostro,
75 porque nuestros pecados se han mul-
tiplicado sobre nuestras cabezas, y nue-
stros errores han llegado hasta el cielo
76 desde el tiempo de nuestros padres.
Estamos en gran pecado, hasta el día de
hoy.
77 Por nuestros pecados y los de nue-
stros padres, nosotros, con nuestra par-
entela, nuestros reyes y nuestros sacer-
dotes, fuimos entregados a los reyes de la
tierra, a la espada y al cautiverio, y como
presa con vergüenza, hasta el día de hoy.
78 Ahora bien, en alguna medida se nos
ha mostrado misericordia de tu parte,
Señor, para dejarnos una raíz y un nom-
bre en el lugar de tu santuario,
79 y para descubrir una luz en la casa
del Señor, nuestro Dios, y para darnos al-
imento en el tiempo de nuestra servidum-
bre.
80 Sí, cuando estábamos en la esclavi-
tud, no fuimos abandonados por nuestro
Señor, sino que nos favoreció ante los

reyes de Persia, de modo que nos dieron alimento,
81 glorificaron el templo de nuestro Señor, y levantaron la desolada Sión, para darnos una morada segura en Judea y Jerusalén.

82 "Ahora, Señor, ¿qué diremos, teniendo en cuenta estas cosas? Porque hemos transgredido tus mandamientos que diste por medio de tus siervos los profetas, diciendo:
83 'La tierra, en la que entráis para poseerla como herencia, es una tierra contaminada por las contaminaciones de los extranjeros del país, y ellos la han llenado de su impureza.
84 Por tanto, ahora no unirás a tus hijas con sus hijos, ni tomarás a sus hijas para tus hijos.
85 No buscarás nunca la paz con ellos, para que te fortalezcas y comas los bienes de la tierra, y para que la dejes en herencia a tus hijos para siempre.'
86 Todo lo que ha sucedido nos ha sido hecho por nuestras malas obras y grandes pecados, pues tú, Señor, hiciste livianos nuestros pecados,
87 y nos diste tal raíz; pero nos hemos vuelto de nuevo para transgredir tu ley mezclándonos con la impureza de las naciones de la tierra.
88 No te enojaste con nosotros para destruirnos hasta que no nos dejaste ni raíz, ni semilla, ni nombre.
89 Señor de Israel, tú eres veraz, pues hoy nos has dejado una raíz.
90 He aquí que ahora estamos ante ti en nuestras iniquidades, pues ya no podemos permanecer ante ti a causa de estas cosas."

91 Mientras Esdras, en su oración, hacía su confesión, llorando y tendido en el suelo ante el templo, se reunió hacia él una muchedumbre muy grande de hombres, mujeres y niños de Jerusalén, pues había un gran llanto entre la multitud.
92 Entonces Jechonias, hijo de Jeelus, uno de los hijos de Israel, gritó y dijo: "Oh Esdras, hemos pecado contra el Señor Dios, nos hemos casado con mujeres extranjeras de los paganos del país, pero todavía hay esperanza para Israel.
93 Hagamos un juramento al Señor sobre esto, de que repudiaremos a todas nuestras mujeres extranjeras con sus hijos,
94 como te parezca bien, y a todos los que obedezcan la Ley del Señor.
95 Levántate y ponte en acción, porque ésta es tu tarea, y nosotros estaremos contigo para hacerla valientemente".
96 Se levantó, pues, Esdras y tomó juramento a los jefes de los sacerdotes y levitas de todo Israel para que hicieran estas cosas, y lo juraron.

9

1 Entonces Esdras se levantó del atrio del templo y fue a la cámara de Jonás, hijo de Eliasib,
2 y se alojó allí, y no comió pan ni bebió agua, lamentándose por las grandes iniquidades de la multitud.
3 Se hizo una proclama en toda Judea y Jerusalén a todos los que volvían de la cautividad, para que se reunieran en Jerusalén,
4 y para que quien no se reuniera allí en el plazo de dos o tres días, de acuerdo con la decisión de los ancianos, se le confiscara su ganado para el uso del templo, y fuera expulsado de la multitud de los que volvían de la cautividad.

5 A los tres días, todos los de la tribu de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén. Era el mes noveno, a los veinte días del mes.
6 Toda la multitud se sentó junta, temblando, en el amplio lugar delante del templo, a causa del mal tiempo que hacía.
7 Entonces Esdras se levantó y les dijo: "Habéis transgredido la ley y os habéis casado con mujeres extranjeras, aumentando los pecados de Israel.
8 Ahora confesad y dad gloria al Señor, el Dios de nuestros padres,
9 y haced su voluntad, y apartaos de los paganos del país y de las mujeres extranjeras."

10 Entonces toda la multitud gritó y dijo
en voz alta: "Tal como has dicho, así
haremos.
11 Pero como la multitud es grande,
y hace mal tiempo, de modo que no
podemos estar afuera, y esto no es obra
de un día ni de dos, viendo que nuestro
pecado en estas cosas se ha extendido
mucho,
12 por lo tanto, que los jefes de la multi-
tud se queden, y que todos los de nuestros
asentamientos que tienen esposas extran-
jeras vengan a la hora señalada,
13 y con ellos los jefes y los jueces
de cada lugar, hasta que alejemos de
nosotros la ira del Señor por este asunto."

14 Así que Jonatán, hijo de Azael, y Eze-
quías, hijo de Tocano, se encargaron del
asunto. Mosollamus, Levis y Sabbateus
fueron jueces con ellos.
15 Los que volvieron del cautiverio
hicieron conforme a todo esto.

16 El sacerdote Esdras eligió para sí a los
principales hombres de sus familias, to-
dos por su nombre. En la luna nueva del
décimo mes se reunieron para examinar
el asunto.
17 Así que sus casos de hombres que
tenían esposas extranjeras llegaron a su
fin en la luna nueva del primer mes.

18 De los sacerdotes que se habían
reunido y tenían esposas extranjeras, se
encontró
19 de los hijos de Jesús, hijo de Josedec,
y de su parentela, Mathelas, Eleazar, y
Joribus, y Joadanus.
20 Dieron sus manos para repudiar a
sus mujeres, y para ofrecer carneros para
reconciliarse con su error.
21 De los hijos de Emmer Ananías, Zab-
deus, Manes, Sameus, Hiereel, y Azarias.
22 De los hijos de Faisur: Elionas, Mas-
sias, Ismael, Natanael, Ocidelus, y Saloas.

23 De los levitas: Jozabdus, Semeis,
Colius que se llamaba Calitas, Patheus,
Judas y Jonas.
24 De los cantores sagrados: Eliasibus y
Bacchurus.
25 De los porteros: Sallumus y Tolbanes.

26 De Israel, de los hijos de Foros: Hier-
mas, Ieddias, Melquias, Maelus, Eleazar,
Asibas, y Banneas.
27 De los hijos de Ela Matanías,
Zacarías, Jezrielus, Oabdius, Hieremoth,
y Aedias.
28 De los hijos de Zamot: Eliadas,
Eliasimus, Othonias, Jarimoth, Sabathus,
y Zardeus.
29 De los hijos de Bebai Joannes,
Ananías, Jozabdus, y Ematheis.
30 De los hijos de Mani: Olamus, Ma-
muchus, Jedeus, Jasubas, Jasaelus, y Hi-
eremoth.
31 De los hijos de Adi: Naato, Moisés, La-
cunio, Naido, Matanías, Sestiel, Balnuus y
Manasés.
32 De los hijos de Anás Elionas, Aseas,
Melquias, Sabbeus y Simón Chosameus.
33 De los hijos de Asom Maltaneo,
Matatías, Sabaneo, Elifalato, Manasés y
Semei.
34 De los hijos de Baani Jeremías,
Momdis, Ismaerus, Juel, Mamdai, Pedias,
Anos, Carabasion, Enasibus, Mamnita-
menus, Eliasis, Bannus, Eliali, Someis,
Selemias y Nathanias. De los hijos de
Ezora: Sesis, Ezril, Azaelus, Samatus,
Zambri y Josephus.
35 De los hijos de Nooma: Mazitias,
Zabadeas, Edos, Juel y Banaias.
36 Todos estos habían tomado esposas
extranjeras, y las despidieron con sus
hijos.
37 Los sacerdotes y levitas, y los que
eran de Israel, vivían en Jerusalén y en el
campo, en la luna nueva del mes séptimo,
y los hijos de Israel en sus asentamientos.
38 Toda la multitud se reunió al unísono
en el lugar amplio delante del pórtico del
templo, hacia el este.
39 Dijeron al sacerdote y lector Esdras:
"Trae la ley de Moisés que fue dada por
el Señor, el Dios de Israel".
40 Entonces Esdras, el sumo sacerdote,
llevó la ley a toda la multitud, tanto de
hombres como de mujeres, y a todos los
sacerdotes, para que escucharan la ley en
la luna nueva del mes séptimo.
41 Leyó en el lugar amplio, delante
del pórtico del templo, desde la mañana

hasta el mediodía, ante hombres y mujeres; y toda la multitud prestó atención a
la ley.
42 El sacerdote Esdras, lector de la ley,
estaba de pie sobre el púlpito de madera
que se había preparado.
43 Junto a él estaban Matatías, Samús,
Ananías, Azarías, Urías, Ezequías y Baal-
samo, a la derecha,
44 y a la izquierda, Faldeo, Misael,
Melquías, Lotásubo, Nabarias y Zacarías.
45 Entonces Esdras tomó el libro de la
ley ante la multitud, y se sentó honorable-
mente en el primer lugar ante todos.
46 Cuando abrió la ley, todos se pusieron
de pie. Entonces Esdras bendijo al Señor
Dios Altísimo, el Dios de los ejércitos, el
Todopoderoso.
47 Todo el pueblo respondió: “Amén”.
Levantando las manos, se postraron en el
suelo y adoraron al Señor.
48 También Jesús, Annus, Sarabias, Iad-
inus, Jacubus, Sabateus, Auteas, Maian-
nas, Calitas, Azarias, Jozabdus, Ananias
y Phalias, los levitas, enseñaban la ley
del Señor, y leían a la multitud la ley del
Señor, explicando lo leído.
49 Entonces Attharates dijo a Esdras, el
sumo sacerdote y lector, y a los levitas que
enseñaban a la multitud, a todos,
50 “Este día es sagrado para el Señor —
todos lloraron al oír la ley —
51 Id, pues, a comer lo gordo, a beber lo
dulce y a enviar porciones a los que no
tienen nada;
52 porque el día es sagrado para el
Señor. No os entristezcáis, porque el
Señor os honrará”.
53 Así que los levitas ordenaron todo al
pueblo, diciendo: “Este día es santo. No
os entristezcáis”.
54 Entonces se pusieron en camino, cada
uno a comer, a beber, a divertirse, a dar
porciones a los que no tenían nada, y a
alegrarse mucho,
55 porque entendían las palabras con
las que habían sido instruidos, y para las
cuales se habían reunido.

Oración de Manasés
rey de Judá
cuando estuvo cautivo en Babilonia

La *Oración de Manasés* está reconocida como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. Está incluida en un apéndice de la Biblia Vulgata Latina.

1 Oh Señor Todopoderoso de los cielos,
Dios de nuestros padres Abraham, Isaac y
Jacob, y de su justa descendencia,
2 tú que has hecho el cielo y la tierra,
con todo su orden,
3 que has atado el mar con la palabra
de tu mandamiento, que has cerrado el
abismo y lo has sellado con tu terrible y
glorioso nombre,
4 a quien todas las cosas temen, sí,
tiemblan ante tu poder,
5 porque la majestad de tu gloria no se
puede soportar, y la ira de tu amenaza
contra los pecadores es insoportable.
6 Tu promesa misericordiosa es incon-
mensurable e inescrutable,
7 pues tú eres el Señor Altísimo, de gran
compasión, paciente y abundante en mis-
ericordia, y te relajas ante el sufrimiento
humano.
8 Tú, Señor, según tu gran bondad has
prometido el arrepentimiento y el perdón
a los que han pecado contra ti. De tus
infinitas misericordias, has señalado el
arrepentimiento a los pecadores, para
que se salven. Tú, pues, Señor, que eres
el Dios de los justos, no has señalado el
arrepentimiento a los justos, a Abraham,
a Isaac y a Jacob, que no han pecado
contra ti, sino que has señalado el ar-
repentimiento a mí, que soy un pecador.
9 Porque he pecado más que el número
de las arenas del mar. Mis transgresiones
se han multiplicado, Oh Señor, mis trans-
gresiones se han multiplicado, y no soy
digno de contemplar y ver la altura del
cielo por la multitud de mis iniquidades.
10 Estoy encorvado con muchos hierros,
de modo que no puedo levantar la cabeza
a causa de mis pecados, ni tengo alivio,
pues he provocado tu ira y he hecho lo
que es malo ante ti: No hice tu volun-
tad, ni guardé tus mandamientos. He
puesto abominaciones, y he multiplicado
las cosas detestables.
11 Ahora, pues, doblo la rodilla de mi
corazón, pidiéndote gracia.
12 He pecado, Señor, he pecado, y re-
conozco mis iniquidades;
13 pero, te pido humildemente,
perdóname, Señor, perdóname, y por
favor no me destruyas con mis iniq-
uidades. No te enfades conmigo para
siempre, reservándome el mal. No me
condenes a las partes bajas de la tierra.
Porque tú, Señor, eres el Dios de los que
se arrepienten.
14 En mí mostrarás toda tu bondad,
pues me salvarás a mí, que soy indigno,
según tu gran misericordia.
15 Entonces te alabaré para siempre
todos los días de mi vida; porque todo
el ejército del cielo canta tu alabanza, y
tuya es la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

Salmo 151

El Salmo 151 está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

Este salmo es uno genuino de David, aunque extra, compuesto cuando luchó en combate singular con Goliat.

1 Yo era pequeño entre mis hermanos,
y el más joven en la casa de mi padre.
Yo cuidaba las ovejas de mi padre.
2 Mis manos formaron un instrumento musical,
y mis dedos afinaron una lira.
3 ¿Quién se lo dirá a mi Señor?
El Señor mismo, él mismo escucha.
4 Envió a su ángel y me apartó de las ovejas de mi padre,
y me ungió con su aceite de unción.
5 Mis hermanos eran guapos y altos;
pero el Señor no se complació en ellos.
6 Salí al encuentro del filisteo,
y me maldijo por sus ídolos.
7 Pero yo saqué su propia espada y lo decapité,
y quitó el reproche a los hijos de Israel.

Tercer libro de los Macabeos

El *Tercer libro de los Macabeos* es reconocido como Escritura Deutero-canónica por las Iglesias Ortodoxas Griega y Rusa. La mayoría de las demás tradiciones eclesiásticas lo consideran apócrifo.

1 Filopáter, al enterarse por los que volvían de que Antíoco se había hecho dueño de los lugares que le pertenecían, envió órdenes a toda su infantería y caballería, tomó consigo a su hermana Arsinoe y marchó hasta las partes de Rafia, donde Antíoco y sus fuerzas acampaban.
2 Y un tal Teodoto, con la intención de llevar a cabo su designio, tomó consigo a los más valientes de los hombres armados que antes le habían sido confiados por Ptolomeo, y llegó de noche a la tienda de Ptolomeo, para matarlo bajo su propia responsabilidad, y así poner fin a la guerra.
3 Pero Dositeo, llamado hijo de Drimulo, judío de nacimiento, después renegado de las leyes y costumbres de su país, alejó a Ptolomeo e hizo que una persona desconocida se acostara en su lugar en la tienda. Resultó que este hombre recibió el destino que estaba previsto para el otro.
4 Entonces tuvo lugar una feroz batalla. Los hombres de Antíoco se imponían. Arsinoe subía y bajaba continuamente de las filas y, con los cabellos revueltos, con lágrimas y súplicas, rogaba a los soldados que luchasen con valentía por ellos mismos, por sus hijos y por sus esposas, y les prometía que, si resultaban vencedores, les daría dos minas de oro a cada uno.
5 Así fue como sus enemigos fueron derrotados en un encuentro cuerpo a cuerpo y muchos de ellos fueron hechos prisioneros.
6 Una vez vencido este intento, el rey decidió entonces dirigirse a las ciudades vecinas y animarlas.
7 De este modo, y haciendo donaciones a sus templos, inspiró confianza a sus súbditos.
8 Los judíos le enviaron a algunos de su consejo y de sus ancianos. Los saludos, los regalos de bienvenida y las felicitaciones de antaño que le hicieron, lo llenaron de un mayor deseo de visitar su ciudad.
9 Después de llegar a Jerusalén, sacrificar y ofrecer ofrendas de agradecimiento al Dios más grande, y hacer todo lo que convenía a la santidad del lugar, y entrar en el atrio interior,
10 quedó tan impresionado por la magnificencia del lugar, y se asombró tanto de la ordenada disposición del templo, que pensó en entrar en el propio santuario.
11 Cuando le dijeron que eso no estaba permitido, que nadie de la nación, ni siquiera los sacerdotes en general, sino sólo el sumo sacerdote supremo de todos, y él sólo una vez al año, podía entrar, no quiso de ninguna manera ceder.
12 Entonces le leyeron la ley, pero él insistió en entrometerse, exclamando que se le debía permitir. Dijo: “Aunque se les privara de este honor, yo no lo haría”.
13 Preguntó por qué, si había entrado en todos los demás templos, ninguno de los sacerdotes presentes se lo había prohibido.
14 Alguien le contestó con todo detalle que había hecho mal en jactarse de ello.
15 “Pues bien, ya que he hecho esto”, dijo, “sea cual sea la causa, ¿no entraré con o sin vuestro consentimiento?”
16 Cuando los sacerdotes se postraron con sus ornamentos sagrados implorando al Dios más grande que viniera a ayudar en el momento de necesidad y a evitar la violencia del feroz agresor, y cuando llenaron el templo de lamentos y lágrimas,
17 entonces los que se habían quedado en la ciudad se asustaron y salieron corriendo, sin saber qué iba a pasar.
18 Las vírgenes, que habían estado encerradas en sus habitaciones, salieron con sus madres, esparciendo polvo y ceniza sobre sus cabezas, y llenando las calles de gritos.

19 Las mujeres que acababan de prepararse para el matrimonio salieron de sus cámaras nupciales, abandonaron la reserva que les correspondía y corrieron desordenadamente por la ciudad.

20 Los niños recién nacidos fueron abandonados por las madres o las nodrizas que los atendían, unos por aquí, otros por allá, en las casas o en los campos; éstos, ahora, con un ardor que no podía ser frenado, entraban en tropel en el templo del Altísimo.

21 Los que se reunieron en este lugar ofrecieron diversas oraciones a causa del impío intento del rey.

22 Junto a ellos había algunos de los ciudadanos que se animaron y no se sometieron a su obstinación y a su intención de llevar a cabo su propósito.

23 Llamando a las armas y a morir con valentía en defensa de la ley de sus padres, crearon un gran alboroto en el lugar, y con dificultad fueron devueltos por los ancianos y las ancianas al puesto de oración que habían ocupado antes.

24 Durante este tiempo, la multitud siguió orando.

25 Los ancianos que rodeaban al rey trataron de muchas maneras de desviar su mente arrogante del designio que había formado.

26 Él, en su ánimo endurecido, insensible a toda persuasión, seguía adelante con el propósito de llevar a cabo este designio.

27 Sin embargo, hasta sus propios oficiales, al ver esto, se unieron a los judíos en una apelación a Aquel que tiene todo el poder para ayudar en la presente crisis, y no guiñar el ojo ante tan altanera anarquía.

28 La frecuencia y la vehemencia del grito de la muchedumbre reunida fue tal, que se produjo un ruido indescriptible.

29 No sólo los hombres, sino las mismas paredes y el suelo parecían resonar, pues todo prefería la muerte antes que ver el lugar profanado.

2

1 Sucedió que el sumo sacerdote Simón dobló las rodillas cerca del lugar santo, extendió las manos en forma reverente y pronunció la siguiente oración:

2 "Señor, Señor, Rey de los cielos y Gobernante de toda la creación, Santo entre los santos, único Gobernador, Todopoderoso, préstanos atención a nosotros que estamos oprimidos por un impío y profano, que celebra en su confianza y fuerza.

3 Eres tú, el Creador de todo, el Señor del universo, que eres un Gobernador justo, y juzgas a todos los que actúan con orgullo e insolencia.

4 Fuiste tú quien destruyó a los antiguos obreros de la injusticia, entre los que se encontraban los gigantes, que confiaban en su fuerza y atrevimiento, cubriéndolos con un diluvio sin medida.

5 Fuiste tú quien hizo de los sodomitas, esos obreros de la iniquidad extrema, hombres notorios por sus vicios, un ejemplo para las generaciones posteriores, cuando los cubriste con fuego y azufre.*

6 Diste a conocer tu poder cuando hiciste que el audaz Faraón, el esclavizador de tu pueblo, pasara por la prueba de muchos y diversos castigos.

7 Hiciste rodar las profundidades del mar sobre él cuando lo persiguió con carros y con una multitud de seguidores, y diste un paso seguro a los que pusieron su confianza en ti, el Señor de toda la creación.

8 Estos vieron y sintieron las obras de tus manos, y te alabaron, el Todopoderoso.

9 Tú, oh Rey, cuando creaste la tierra inconmensurable y sin medida, elegiste esta ciudad. Hiciste que este lugar fuera sagrado para tu nombre, a pesar de no necesitar nada. La glorificaste con tu ilustre presencia, después de construirla para gloria de tu grande y honorable nombre.

10 Prometiste, por amor al pueblo de Israel, que si nos alejamos de ti, nos

* **2:5** o, azufre

afligimos y luego venimos a esta casa a orar, escucharías nuestra oración.
11 En verdad eres fiel y verdadero.
12 Cuando a menudo ayudaste a nuestros padres cuando estaban presionados y humillados, y los libraste de grandes peligros,
13 mira ahora, santo Rey, cómo por nuestros muchos y grandes pecados estamos aplastados y sometidos a nuestros enemigos, y nos hemos vuelto débiles e impotentes.
14 En nuestra baja condición, este hombre audaz y profano trata de deshonrar este tu santo lugar, consagrado desde la tierra al nombre de tu Majestad.
15 Tu morada, el cielo de los cielos, es ciertamente inaccesible a los hombres.
16 Pero como te pareció bien exhibir tu gloria en medio de tu pueblo Israel, santificaste este lugar.
17 No nos castigues por medio de la impureza de sus hombres, y no nos castigues por medio de su profanidad, no sea que los inicuos se jacten en su furia, y se regocijen en su exuberante orgullo de hablar, y digan:
18 Hemos pisoteado la casa santa, como se pisotean las casas de los idólatras.'
19 Borra nuestras iniquidades, elimina nuestros errores y muestra tu compasión en esta hora.
20 Haz que tus misericordias vayan rápidamente delante de nosotros. Concédenos la paz, para que los abatidos y los quebrantados de corazón te alaben con su boca".
21 En aquel momento, Dios, que todo lo ve, que está más allá de todo lo santo entre los santos, escuchó aquella oración, tan adecuada, y azotó al hombre que estaba muy levantado por el desprecio y la insolencia.
22 Sacudiéndolo de un lado a otro como se sacude una caña con el viento, lo arrojó al pavimento, impotente, con los miembros paralizados, y por un justo juicio privado de la capacidad de hablar.
23 Sus amigos y guardaespaldas, al ver la rápida recompensa que le había alcanzado repentinamente, aterrorizados en extremo, y temiendo que muriera, lo sacaron rápidamente.
24 Cuando con el tiempo volvió en sí, este severo castigo no provocó en él ningún arrepentimiento, sino que se marchó con amargas amenazas.
25 Se dirigió a Egipto, empeoró en su maldad por medio de sus compañeros de vino antes mencionados, que estaban perdidos de toda bondad,
26 y no satisfecho con innumerables actos de impiedad, su audacia aumentó tanto que levantó malas noticias allí, y muchos de sus amigos, observando atentamente su propósito, se unieron para favorecer su voluntad.
27 Su propósito era infligir un estigma público a nuestra raza. Por lo tanto, erigió un pilar de piedra en el patio, e hizo que se grabara en él la siguiente inscripción:
28 "Se debe negar la entrada a este templo a todos los que no quieran sacrificar. Todos los judíos debían ser registrados entre los esclavos. Aquellos que se resistieran debían ser apresados por la fuerza y condenados a muerte.
29 Aquellos que sean registrados de esta manera serán marcados en sus personas con el símbolo de la hoja de hiedra de Dionisio, y serán reducidos a estos derechos limitados".
30 Para que no pareciera que los odiaba a todos, mandó escribir debajo que si alguno de ellos decidía entrar en la comunidad de los iniciados en los ritos, éstos tendrían los mismos derechos que los alejandrinos.
31 Algunos de los que estaban sobre la ciudad, por lo tanto, aborreciendo cualquier acercamiento a la ciudad de la piedad, se entregaron sin vacilar al rey, y esperaban obtener algún gran honor de una futura conexión con él.
32 Un espíritu más noble, sin embargo, impulsó a la mayoría a aferrarse a sus observancias religiosas, y pagando dinero para poder vivir sin ser molestados, éstos trataron de escapar del registro,
33 esperando alegremente la ayuda futura, aborrecieron a sus propios

apóstatas, considerándolos como enemigos nacionales, y privándolos de la comunión y la ayuda mutua.

3

1 Al descubrir esto, el malvado rey se enfureció tanto que ya no limitó su ira a los judíos de Alejandría. Poniendo la mano más dura sobre los que vivían en el campo, dio órdenes de que se les reuniera rápidamente en un lugar, y se les privara de la vida con la mayor crueldad.

2 Mientras esto ocurría, se difundió un rumor hostil por parte de hombres que se habían unido para perjudicar a la raza judía. El pretexto de su acusación era que los judíos los alejaban de las ordenanzas de la ley.

3 Ahora bien, los judíos siempre mantuvieron un sentimiento de lealtad inquebrantable hacia los reyes,

4 sin embargo, como adoraban a Dios y observaban su ley, hacían ciertas distinciones y evitaban ciertas cosas. De ahí que parecieran odiosos a algunas personas,

5 aunque, como adornaban su conversación con obras de justicia, se habían establecido en la buena opinión del mundo.

6 Sin embargo, los extranjeros hacían caso omiso de lo que decía el resto de la humanidad,

7 y hablaban mucho de la exclusividad de los judíos con respecto a su culto y sus comidas. Alegaron que eran hombres insociables, hostiles a los intereses del rey, negándose a asociarse con él o con sus tropas. Con esta forma de hablar, atrajeron sobre ellos mucho odio.

8 Este inesperado alboroto y la repentina reunión de gente fue observada por los griegos que vivían en la ciudad, en relación con hombres que nunca les habían hecho daño. Sin embargo, no estaba en su mano ayudarles, ya que todo era opresión alrededor, pero les animaron en sus problemas, y esperaron un giro favorable de los acontecimientos.

9 El que lo sabe todo no se desentenderá, decían, de un pueblo tan grande.

10 Algunos vecinos, amigos y socios comerciales de los judíos llegaron a convocarlos en secreto a una entrevista, les prometieron su ayuda y se comprometieron a hacer todo lo posible por ellos.

11 Ahora bien, el rey, eufórico por su próspera fortuna, y sin considerar el poder superior de Dios, sino pensando en perseverar en su actual propósito, escribió la siguiente carta al prejuicio de los judíos:

12 “Rey Ptolomeo Filopáter, a los comandantes y soldados de Egipto y de todos los lugares, ¡salud y felicidad!

13 Me va bien, y también mis asuntos.

14 Desde que nuestra campaña asiática, cuyos pormenores conoces, y que por la ayuda de los dioses, no concedida a la ligera, y por nuestro propio vigor, ha sido llevada a buen término según nuestras expectativas,

15 decidimos, no con fuerza de lanza, sino con dulzura y mucha humanidad, por así decirlo, atender a los habitantes de Coele-Siria y Fenicia, y ser sus voluntariosos benefactores.

16 Así pues, después de haber repartido considerables sumas de dinero en los templos de las distintas ciudades, nos dirigimos hasta Jerusalén y subimos a honrar el templo de esos miserables que no cesan en su locura.

17 En apariencia nos recibieron de buen grado, pero desmintieron esa apariencia con sus actos. Cuando estábamos ansiosos por entrar en su templo y honrarlo con los más bellos y exquisitos regalos,

18 se dejaron llevar por su antigua arrogancia hasta el punto de prohibirnos la entrada, mientras que nosotros, por nuestra tolerancia hacia todos los hombres, nos abstuvimos de ejercer nuestro poder sobre ellos.

19 Así, exhibiendo su enemistad contra nosotros, son los únicos entre las naciones que levantan la cabeza contra reyes y benefactores, como hombres no dispuestos a someterse a nada razonable.

20 Nosotros, pues, habiéndonos esforzado por tener en cuenta la locura de estas gentes, y a nuestro regreso

victorioso tratando cortésmente a todo
el pueblo de Egipto, actuamos de forma
adecuada.
21 En consecuencia, no guardando
ninguna mala voluntad contra sus pari-
entes, sino más bien recordando nuestra
conexión con ellos, y los numerosos asun-
tos con corazón sincero desde un período
remoto confiados a ellos, quisimos aven-
turar una alteración total de su estado,
dándoles los derechos de ciudadanos de
Alejandría, y admitirlos a los ritos eternos
de nuestras solemnidades.
22 Todo esto, sin embargo, lo han
tomado con un espíritu muy diferente.
Con su malignidad innata, han despreci-
ado la oferta justa, e inclinándose con-
stantemente hacia el mal,
23 han rechazado los derechos ines-
timables. No sólo eso, sino que mediante
el uso de la palabra, y absteniéndose de
hablar, aborrecen a los pocos de entre
ellos que están dispuestos de corazón ha-
cia nosotros, considerando siempre que
su infame forma de vida nos obligará a
prescindir de nuestra reforma.
24 Habiendo recibido, pues, ciertas
pruebas de que estos judíos nos guardan
toda clase de mala voluntad, debemos
esperar la posibilidad de que se produzca
algún tumulto repentino entre nosotros
cuando estos impíos se conviertan en
traidores y bárbaros enemigos.
25 Por lo tanto, tan pronto como el
contenido de esta carta sea conocido
por vosotros, en esa misma hora or-
denamos que esos judíos que habitan
entre vosotros, con esposas e hijos, sean
enviados a nosotros, vilipendiados y mal-
tratados, con cadenas de hierro, para que
sufran una muerte cruel y vergonzosa,
adecuada a los enemigos.
26 Porque con el castigo de ellos en
un solo cuerpo percibimos que hemos
encontrado el único medio de establecer
nuestros asuntos para el futuro sobre una
base firme y satisfactoria.
27 Quien proteja a un judío, ya sea
anciano, niño o lactante, será torturado
con toda su casa hasta la muerte.
28 Quien informe contra los judíos,
además de recibir los bienes de la per-
sona acusada, será obsequiado con dos
mil dracmas* del tesoro real, será puesto
en libertad y será coronado.
29 Cualquier lugar que acoja a un judío
se convertirá en inaccesible y será puesto
bajo la prohibición del fuego, y quedará
inutilizado para todo ser viviente por
todos los tiempos.”
30 La carta del rey fue escrita en la
forma anterior.

4

1 Dondequiera que se recibiera este
decreto, el pueblo mantenía un jolgorio
de alegría y gritos, como si su odio,
largamente reprimido y endurecido, se
manifestara ahora abiertamente.
2 Los judíos sufrían grandes penas y
lloraban mucho, mientras sus corazones,
lamentándose de todo lo que les rodeaba,
se encendían al lamentar la repentina de-
strucción que se había decretado contra
ellos.
3 ¿Qué casa, o ciudad, o lugar habitado,
o qué calles había, que su estado no
llenara de lamentos y lamentaciones?
4 Fueron enviados unánimemente por
los generales en varias ciudades, con un
sentimiento tan severo y despiadado que
la naturaleza excepcional de la imposi-
ción conmovió incluso a algunos de sus
enemigos. Éstos, influidos por sentimien-
tos de humanidad común y reflexionando
sobre el incierto resultado de la vida,
derramaron lágrimas ante su miserable
expulsión.
5 Una multitud de ancianos de pelo
canoso eran conducidos con los pies
doblados y vacilantes, urgidos por el
impulso de una fuerza violenta y desver-
gonzada a una rápida velocidad.
6 Las muchachas que habían entrado
en la cámara nupcial hacía poco tiempo,
para disfrutar de la asociación del mat-
rimonio, cambiaron el placer por la mis-
eria; y con el polvo esparcido sobre sus
cabezas ungidas por la mirra, fueron
apresuradas a lo largo de la marcha, sin
que se les descubriera nada; y, en medio

* **3:28** El siríaco.

de extraños insultos, lanzaron de común
acuerdo un grito lamentable en lugar del
himno matrimonial.
7 Atadas y expuestas a las miradas
del público, fueron apresuradas violenta-
mente a bordo del barco.
8 Los maridos de éstas, en la plenitud
de su vigor juvenil, en lugar de coro-
nas, llevaban sogas al cuello. En lu-
gar de festejos y celebraciones juveniles,
pasaban el resto de sus días nupciales
lamentándose, y sólo veían la tumba a la
mano.
9 Eran arrastrados por cadenas inflex-
ibles, como animales salvajes. De ellos,
algunos tenían el cuello clavado en los
bancos de los remeros, mientras que los
pies de otros estaban encerrados en duros
grilletes.
10 Los tablones de la cubierta sobre
ellos bloqueaban la luz y cerraban el día
por todos lados, para que fueran tratados
como traidores durante todo el viaje.

11 Fueron transportados así en esta
nave, y al final de la misma llegaron
a Schedia. El rey había ordenado que
los arrojaran en el vasto hipódromo que
se había construido frente a la ciudad.
Este lugar estaba bien adaptado por su
situación para exponerlos a la mirada de
todos los que entraban en la ciudad, y
de los que iban de la ciudad al campo.
Así, no podían mantener ninguna comu-
nicación con sus fuerzas. No fueron con-
siderados dignos de ningún alojamiento
civilizado.
12 Cuando se hizo esto, el rey, al
oír que sus parientes en la ciudad
salían a menudo y se lamentaban de la
melancólica angustia de estas víctimas,
13 se llenó de rabia, y ordenó que se les
sometiera cuidadosamente al mismo — y
ni un poco más suave — tratamiento.
14 Toda la nación debía ser registrada.
Cada individuo debía ser especificado por
su nombre, no para esa dura servidumbre
de trabajo que hemos mencionado un
poco antes, sino para poder exponerlos
a las torturas antes mencionadas; y fi-
nalmente, en el corto espacio de un día,
podría exterminarlos con sus crueldades.
15 El registro de estos hombres se llevó
a cabo con crueldad, celo y asiduidad,
desde la salida del sol hasta su puesta, y
no se terminó en cuarenta días.
16 El rey se llenaba de gran y constante
alegría, y celebraba banquetes ante los
ídolos del templo. Su corazón descar-
riado, alejado de la verdad, y su boca
profana daban gloria a los ídolos, sorda e
incapaz de hablar o de ayudar, y pronun-
ciaba un discurso indigno contra el Dios
más grande.
17 Al final del mencionado intervalo de
tiempo, los encargados del registro lle-
varon la noticia al rey de que la multitud
de los judíos era demasiado grande para
el registro,
18 ya que aún quedaban muchos en la
tierra, de los cuales algunos estaban en
casas habitadas y otros estaban dispersos
en diversos lugares, de modo que todos
los encargados en Egipto eran insufi-
cientes para el trabajo.
19 El rey los amenazó y los acusó de
haber aceptado sobornos para tramitar
la fuga de los judíos, pero se convenció
claramente de la verdad de lo dicho.
20 Dijeron, y lo demostraron, que el
papel y las plumas les habían fallado para
llevar a cabo su propósito.
21 Ahora bien, esto fue una activa inter-
ferencia de la inconquistable Providencia
que asistió a los judíos desde el cielo.

5

1 Entonces llamó a Hermón, que estaba
a cargo de los elefantes. Lleno de rabia,
totalmente fijado en su furioso designio,
2 le ordenó que, con una cantidad de
vino sin mezclar con puñados de in-
cienso infundido, drogase a los elefantes
a primera hora del día siguiente. Estos
quinientos elefantes, enfurecidos por las
copiosas bebidas de incienso, debían ser
conducidos a la ejecución de la muerte
sobre los judíos.
3 El rey, después de dar estas órdenes,
se dirigió a su banquete y reunió a todos
aquellos de sus amigos y del ejército que
más odiaban a los judíos.

4 El jefe de los elefantes, Hermón,
cumplió puntualmente su encargo.
5 Los criados designados al efecto
salieron al anochecer y ataron las manos
de las miserables víctimas, y tomaron
otras precauciones para su seguridad durante la noche, pensando que toda la raza
perecería junta.
6 Los paganos creían que los judíos
estaban desprovistos de toda protección,
pues las cadenas los ataban.
7 Invocaron al Señor Todopoderoso, e
imploraron incesantemente con lágrimas
a su Dios y Padre misericordioso, Gobernante de todo, Señor de todo poder,
8 que derribara el mal propósito que
había salido contra ellos, y que los librara
mediante una manifestación extraordinaria de esa muerte que les estaba reservada.
9 Su ferviente súplica subió al cielo.
10 Entonces Hermón, que había llenado
a sus despiadados elefantes con copiosas
bebidas de vino mezclado con incienso,
llegó temprano al palacio para informar
sobre estos preparativos.
11 Pero él, que desde siempre ha enviado su buen sueño de criatura de noche
o de día gratificando así a quien quiere,
difundió ahora una porción de él sobre el
rey.
12 Por este dulce y profundo influjo
del Señor, fue retenido, y así su injusto
propósito quedó bastante frustrado, y su
inquebrantable resolución, muy falseada.
13 Pero los judíos, habiendo escapado
a la hora fijada, alabaron a su santo
Dios, y volvieron a rogarle a aquel que
se reconcilia fácilmente que desplegara
el poder de su poderosa mano ante los
arrogantes gentiles.
14 Casi había llegado la mitad de la hora
décima, cuando el que había enviado
las invitaciones, al ver presentes a los
invitados, se acercó y sacudió al rey.
15 Ganó su atención con dificultad, e
insinuando que la hora de la comida
estaba pasando, habló con él del asunto.
16 El rey lo escuchó y, apartándose
para beber, ordenó a los invitados que se
sentaran ante él.
17 Hecho esto, les pidió que se divirtieran y se entregaran a la alegría a
esta hora tan tardía del banquete.
18 La conversación se prolongó, y el rey
mandó llamar a Hermón y le preguntó,
con feroces denuncias, por qué se había
permitido a los judíos sobrevivir aquel
día.
19 Hermón le explicó que había hecho
su voluntad durante la noche, y en esto
fue confirmado por sus amigos.
20 El rey, entonces, con una barbaridad que superaba a la de Falaris, dijo:
“Podrían agradecer su sueño de ese día.
No pierdas tiempo y prepara los elefantes
contra mañana, como lo hiciste antes,
para la destrucción de estos malditos
judíos.”
21 Cuando el rey dijo esto, los presentes
se alegraron y lo aprobaron. Entonces
cada uno se fue a su casa.
22 No emplearon la noche en dormir,
sino en urdir crueles burlas para los
considerados miserables.
23 El gallo de la mañana acababa de
cantar, y Hermón, habiendo enjaezado
a los brutos, los estimulaba en la gran
columnata.
24 La muchedumbre de la ciudad se
reunía para ver el espantoso espectáculo,
y esperaba con impaciencia el amanecer.
25 Los judíos, sin aliento por el suspenso
momentáneo, extendían las manos y rogaban al Dios más grande, con afligidos
lamentos, que los ayudara pronto.
26 Los rayos del sol aún no brillaban
y el rey esperaba a sus amigos cuando
Hermón se acercó a él, llamándole y diciéndole que sus deseos podían realizarse
ahora.
27 El rey, al recibirlo, se asombró de
su insólita invitación. Abrumado por un
espíritu de olvido de todo, preguntó por
el objeto de esta ferviente preparación.
28 Pero esto era obra de aquel Dios
todopoderoso que le había hecho olvidar
todo su propósito.
29 Hermón y todos sus amigos le
señalaron la preparación de los animales.
Están listos, oh rey, según tu propia y
estricta orden.

30 El rey se llenó de feroz cólera ante
estas palabras, pues, por la Providencia
de Dios respecto a estas cosas, su mente
se había confundido por completo. Miró
con dureza a Hermón, y lo amenazó de la
siguiente manera
31 "Tus padres o tus hijos, si estuvieran
aquí, habrían dado una gran comida a
estos animales salvajes, no a estos judíos
inocentes, que me han servido lealmente
a mí y a mis antepasados.
32 Si no fuera por la amistad familiar
y por las exigencias de tu cargo, tu vida
habría ido a parar a la de ellos."
33 Hermón, al verse amenazado de esta
manera tan inesperada y alarmante, se
turbó en sus ojos, y su rostro cayó.
34 También los amigos salieron uno
por uno y despidieron a las multitudes
reunidas a sus respectivas ocupaciones.
35 Los judíos, al enterarse de estos acon-
tecimientos, alabaron al glorioso Dios y
Rey de reyes, porque también habían
obtenido de él esta ayuda.
36 El rey organizó otro banquete de
la misma manera, y proclamó una in-
vitación a la alegría.
37 Llamó a Hermón a su presencia y le
dijo con amenazas: "¿Cuántas veces, oh
desgraciado, he de repetirte mis órdenes
sobre estas mismas personas?
38 ¡Una vez más, arma los ele-
fantes para el exterminio de los judíos
mañana!"
39 Sus parientes, que estaban reclinados
con él, se asombraron de su inestabilidad,
y se expresaron así
40 "Oh rey, ¿hasta cuándo nos pones
a prueba, como a los hombres privados
de razón? Es la tercera vez que ordenas
su destrucción. Cuando la cosa está por
hacer, cambias de opinión y recuerdas tus
instrucciones.
41 Por eso, la expectación provoca un
tumulto en la ciudad. Se llena de fac-
ciones, y está continuamente a punto de
ser saqueada".
42 El rey, al igual que otro Falaris,
presa de la irreflexión, no tuvo en cuenta
los cambios que había sufrido su propia
mente, que se tradujeron en la liberación
de los judíos. Hizo un juramento in-
fructuoso, y determinó enviarlos inmedi-
atamente al hades, aplastados por las
rodillas y los pies de los elefantes.
43 También invadiría Judea, arrasaría
sus ciudades con el fuego y la espada,
destruiría el templo en el que los paganos
no podían entrar e impediría que se
ofrecieran sacrificios en él.
44 Alegremente sus amigos se sepa-
raron, junto con sus parientes; y, con-
fiando en su determinación, dispusieron
sus fuerzas en guardia en los lugares más
convenientes de la ciudad.
45 El dueño de los elefantes incitó a los
animales a un estado casi maníaco, los
empapó de incienso y vino, y los engalanó
con espantosos dispositivos.
46 Hacia la madrugada, cuando la ciu-
dad estaba llena de un inmenso número
de personas en el hipódromo, entró en el
palacio y llamó al rey para que se ocupara
del asunto.
47 El corazón del rey bullía de impía
rabia, y salió corriendo con la masa,
junto con los elefantes. Con sentimientos
insensibles y ojos despiadados, anhelaba
contemplar la dura y miserable condena
de los judíos antes mencionados.
48 Pero los judíos, cuando los elefantes
salieron por la puerta, seguidos por la
fuerza armada. Al ver la polvareda
levantada por la muchedumbre, y al oír
los fuertes gritos de la misma,
49 pensaron que habían llegado al
último momento de sus vidas, al final
de lo que temblorosamente habían es-
perado. Por ello, se entregaron a los
lamentos y a los gemidos. Se besaron
unos a otros. Los parientes más cercanos
se echaron al cuello unos a otros: los
padres abrazando a sus hijos y las madres
a sus hijas. Otras mujeres sostenían a sus
bebés contra sus pechos, que extraían lo
que parecía su última leche.
50 Sin embargo, cuando reflexionaron
sobre la ayuda que se les había concedido
anteriormente desde el cielo, se postraron
unánimemente, retiraron de los pechos
incluso a los niños que mamaban, y
51 lanzaron un grito extremadamente

grande pidiendo al Señor de todo poder que se revelara y tuviera piedad de los que ahora yacían a las puertas del hades.

6

1 Entonces Eleazar, ilustre sacerdote del país, que había alcanzado la duración de sus días y cuya vida había sido adornada con virtud, hizo que los ancianos que lo rodeaban dejaran de clamar al Dios santo, y rezó lo siguiente

2 "Oh rey, poderoso en poder, altísimo, Dios todopoderoso, que regulas toda la creación con tu tierna misericordia,

3 mira a la descendencia de Abraham, a los hijos del santificado Jacob, tu santificada herencia, oh Padre, que ahora son destruidos injustamente como extranjeros en una tierra extranjera.

4 Tú destruiste al Faraón con su ejército de carros cuando ese señor de este mismo Egipto se alzó con una osadía sin ley y una lengua estridente. Derramando los rayos de tu misericordia sobre la raza de Israel, lo abrumaste a él y a su orgulloso ejército.

5 Cuando Senaquerim, el rey de los asirios, exultante con su innumerable ejército, había sometido a toda la tierra con su lanza y se alzaba contra tu ciudad sagrada con jactancias insoportables, tú, Señor, lo derribaste y mostraste tu poderío a muchas naciones.

6 Cuando los tres amigos en la tierra de Babilonia, por su propia voluntad, expusieron sus vidas al fuego antes que servir a las cosas vanas, tú enviaste un húmedo frescor a través del horno de fuego, e hiciste caer el fuego sobre todos sus adversarios.

7 Fuiste tú quien, cuando Daniel fue arrojado, por la calumnia y la envidia, como presa de los leones de abajo, lo devolviste ileso a la luz.

8 Cuando Jonás se consumía en el vientre del monstruo marino, tú lo miraste, oh Padre, y lo recuperaste a la vista de los suyos.

9 Ahora, tú que odias la insolencia, tú que abundas en misericordia, tú que eres el protector de todas las cosas, muéstrate pronto a los de la raza de Israel, que son insultados por gentiles aborrecidos y sin ley.

10 Si nuestra vida durante el destierro se ha manchado de iniquidad, líbranos de la mano del enemigo y destrúyenos, Señor, con la muerte que prefieras.

11 No permitas que los vanidosos feliciten a los ídolos vanos por la destrucción de tus amados, diciendo: "Su dios no los libró".

12 Tú que eres todopoderoso y omnipotente, oh Eterno, ¡mira! Ten piedad de nosotros que estamos siendo retirados de la vida, como traidores, por la insolencia irracional de los hombres sin ley.

13 Deja que los paganos se postren hoy ante tu invencible poder, oh glorioso, que tienes todo el poder para salvar a la raza de Jacob.

14 Todo el grupo de infantes y sus padres te piden con lágrimas.

15 Que se muestre a todas las naciones que estás con nosotros, Señor, y que no has apartado tu rostro de nosotros, sino que, como dijiste que no los olvidarías ni siquiera en la tierra de sus enemigos, cumple este dicho, Señor."

16 En el momento en que Eleazar había terminado su oración, el rey se acercó al hipódromo con los animales salvajes y con su fuerza tumultuosa.

17 Al ver esto, los judíos lanzaron un fuerte grito al cielo, de modo que los valles adyacentes resonaron y provocaron un lamento irreprimible en todo el ejército.

18 Entonces el Dios todoglorioso, todopoderoso y verdadero, mostró su santo semblante y abrió las puertas del cielo, de las que descendieron dos ángeles, de espantosa forma, que fueron visibles para todos, excepto para los judíos.

19 Se colocaron enfrente y llenaron de confusión y cobardía al ejército de los enemigos, y los ataron con grilletes inamovibles.

20 Un frío escalofrío se apoderó de la persona del rey, y el olvido paralizó la vehemencia de su espíritu.

21 Hicieron retroceder a los animales sobre las fuerzas armadas que los seguían, y los animales los pisotearon y los destruyeron.
22 La ira del rey se convirtió en compasión, y lloró por lo que había ideado.
23 Porque al oír el clamor y verlos a todos al borde de la destrucción, con lágrimas amenazó airadamente a sus amigos, diciendo:
24 "Habéis gobernado mal y habéis superado a los tiranos en crueldad. Habéis trabajado para privarme a mí, vuestro benefactor, a la vez de mi dominio y de mi vida, ideando en secreto medidas perjudiciales para el reino.
25 ¿Quién ha reunido aquí, apartando injustificadamente a cada uno de su casa, a los que, por fidelidad a nosotros, habían mantenido las fortalezas del país?
26 ¿Quién ha consignado a castigos inmerecidos a los que en su buena voluntad hacia nosotros desde el principio han superado en todo a todas las naciones, y que a menudo se han comprometido en las empresas más peligrosas?
27 ¡Suelta, suelta las ataduras injustas! Enviadlos a sus casas en paz, pidiendo perdón por lo que se ha hecho.
28 Soltad a los hijos del todopoderoso Dios vivo del cielo, que desde los tiempos de nuestros antepasados hasta ahora ha concedido una gloriosa e ininterrumpida prosperidad a nuestros asuntos."
29 Dijo estas cosas, y ellos, liberados en el mismo momento, habiendo escapado ya de la muerte, alabaron a Dios su santo Salvador.
30 El rey se dirigió entonces a la ciudad, llamó a su financiero y le pidió que proporcionara una cantidad de vino y otros materiales para el banquete de los judíos para siete días. Decidió que debían celebrar una alegre fiesta de liberación en el mismo lugar en el que esperaban encontrar su destrucción.
31 Entonces los que antes eran despreciados y estaban cerca del hades, sí, más bien avanzaban hacia él, participaron de la copa de la salvación, en lugar de una muerte penosa y lamentable. Llenos de júbilo, convirtieron el lugar destinado a su caída y sepultura en cabinas de banquetes.
32 Dejando de lado su miserable tensión de aflicción, retomaron el tema de su patria, cantando en alabanza a Dios su maravilloso Salvador. Dejaron de lado todos los gemidos y todos los lamentos. Formaron danzas en señal de pacífica alegría.
33 También el rey reunió a varios invitados para la ocasión, y agradeció sin cesar con mucha magnificencia la inesperada liberación que se le había concedido.
34 Los que los habían señalado como para la muerte y para la carroña, y los habían registrado con alegría, aullaron en voz alta, y fueron revestidos de vergüenza, y se les apagó el fuego de su rabia con ignominia.
35 Pero los judíos, como acabamos de decir, instituyeron una danza, y luego se entregaron a la fiesta, a la acción de gracias y a los salmos.
36 Hicieron una ordenanza pública para conmemorar estas cosas en las generaciones venideras, mientras fueran residentes. Así establecieron estos días como días de alegría, no con el propósito de beber o de lujos, sino porque Dios los había salvado.
37 Pidieron al rey que los enviara de vuelta a sus hogares.
38 Fueron enrolados desde el veinticinco de Pachón hasta el cuatro de Epiphi, un período de cuarenta días. Las medidas tomadas para su destrucción duraron desde el quinto de Epiphi hasta el séptimo, es decir, tres días.
39 Durante este tiempo, el soberano de todos manifestó gloriosamente su misericordia y los liberó a todos juntos sin daño alguno.
40 Hasta el decimocuarto día, los hombres se alimentaron con las provisiones del rey, y luego pidieron que se les despidiera.
41 El rey los elogió y escribió la siguiente carta, de magnánima importancia para ellos, a los comandantes de cada ciudad:

7

1 “Rey Ptolomeo Filopator a los comandantes de todo Egipto, y a todos los que
están al frente de los asuntos, alegría y
fuerza.
2 También nosotros y nuestros hijos
estamos bien. Dios ha dirigido nuestros
asuntos como deseamos.
3 Algunos de nuestros amigos, por mali-
cia, nos instaron con vehemencia a cas-
tigar a los judíos de nuestro reino en
masa, con la imposición de un castigo
monstruoso.
4 Pretendían que nuestros asuntos
nunca estarían en buen estado hasta que
esto tuviera lugar. Tal era, decían, el
odio que los judíos profesaban a todos los
demás pueblos.
5 Los trajeron encadenados como es-
clavos, no, como traidores. Sin indagar
ni examinar, se esforzaron por aniquilar-
los. Se abroquelaron con una crueldad
salvaje, peor que la costumbre escita.
6 Por esta causa los amenazamos sev-
eramente; sin embargo, con la clemencia
que solemos tener con todos los hom-
bres, al final les permitimos vivir. Al
comprobar que el Dios del cielo arrojó
un escudo de protección sobre los judíos
para preservarlos, y que luchó por ellos
como un padre lucha siempre por sus
hijos,
7 y teniendo en cuenta su constancia y
fidelidad hacia nosotros y hacia nuestros
antepasados, los hemos absuelto, como es
debido, de toda clase de cargos.
8 Los hemos despedido a sus diferentes
hogares, diciendo a todos los hombres
en todas partes que no les hagan ningún
mal, ni los injurien injustamente sobre el
pasado.
9 Porque sabed que si concebimos algún
mal designio, o los agraviamos de al-
guna manera, tendremos siempre como
adversario, no al hombre, sino al Dios
supremo, el gobernante de todo poder. De
Él no habrá escapatoria, como vengador
de tales hechos. Adiós”.
10 Cuando recibieron esta carta, no se
apresuraron a partir inmediatamente. Pi-
dieron al rey que se les permitiera infligir
un castigo adecuado a los de su raza que
habían transgredido voluntariamente al
dios santo y a la ley de Dios.
11 Alegaron que los hombres que
habían transgredido por su vientre las
ordenanzas de Dios, nunca serían fieles
a los intereses del rey.
12 El rey admitió la verdad de este
razonamiento y los elogió. Se les dio
pleno poder, sin orden ni comisión es-
pecial, para destruir a los que habían
transgredido la ley de Dios audazmente
en todas las partes de los dominios del
rey.
13 Sus sacerdotes, entonces, como corre-
spondía, lo saludaron con buenos deseos,
y todo el pueblo resonó con el “¡Aleluya!”
Luego partieron alegremente.
14 Entonces castigaron y destruyeron
vergonzosamente a todo judío contami-
nado que caía en su camino,
15 matando así, en aquel día, a más
de trescientos hombres, y estimando esta
destrucción de los impíos como una tem-
porada de alegría.
16 Ellos mismos, habiéndose aferrado
a su Dios hasta la muerte, y habiendo
gozado de una plena liberación, partieron
de la ciudad adornados con coronas de
flores dulces de todo tipo. Pronunciando
exclamaciones de alegría, con cantos de
alabanza e himnos melodiosos, dieron
gracias al Dios de sus padres, el eterno
Salvador de Israel.
17 Habiendo llegado a Tolemaida, lla-
mada por la especialidad de ese distrito
“Rosaleda”, donde la flota, de acuerdo con
el deseo general, los esperó siete días,
18 participaron de un banquete de lib-
eración, pues el rey les concedió gen-
erosamente todos los medios para asegu-
rar el regreso a casa.
19 Por lo tanto, fueron llevados en paz,
mientras daban las gracias correspondi-
entes, y decidieron observar estos días
durante su estancia como días de alegría.
20 Estos días los inscribieron como
sagrados en una columna, después de
haber dedicado el lugar de su fiesta a la
oración. Partieron ilesos, libres, llenos de
alegría, preservados por la orden del rey,

por tierra, por mar y por río, cada uno a
su casa.
21 Tenían más peso que antes entre sus
enemigos, y eran honrados y temidos.
Nadie les robó sus bienes de ninguna
manera.
22 Cada uno recibió lo suyo, según
el inventario, los que habían obtenido
sus bienes, entregándolos con el mayor
terror. Porque el Dios más grande hizo
maravillas perfectas para su salvación.
23 ¡Bendito sea el Redentor de Israel
para siempre! Amén.

Segundo libro de Esdras

El *Segundo libro de Esdras* está incluido en la Biblia eslava donde se llama 3 *Esdras*, pero no se encuentra en la Septuaginta griega. Se incluye en el apéndice de la Biblia Vulgata Latina donde se llama 4 *Esdras*. La mayoría de las tradiciones eclesiásticas lo consideran apócrifo. Se conserva aquí por su valor histórico complementario.

1 El segundo libro del profeta Esdras, hijo de Saraias, hijo de Azaraias, hijo de Helkias, hijo de Salemas, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,
2 hijo de Achias, hijo de Phinees, hijo de Heli, hijo de Amarias, hijo de Aziei hijo de Marimot, hijo de Arna, hijo de Ozías, hijo de Borit, hijo de Abissei, hijo de Finees, hijo de Eleazar,
3 hijo de Aarón, de la tribu de Leví, que estuvo cautivo en la tierra de los medos, en el reinado de Artajerjes, rey de los persas.
4 La palabra del Señor vino a mí, diciendo:
5 "Ve y muéstrale a mi pueblo sus obras pecaminosas, y a sus hijos la maldad que han hecho contra mí, para que lo cuenten a los hijos de sus hijos,
6 porque los pecados de sus padres se han multiplicado en ellos, pues se han olvidado de mí y han ofrecido sacrificios a dioses extranjeros.
7 ¿No los saqué yo de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre? Pero me han provocado a la ira y han despreciado mis consejos.
8 Así que sácate los pelos de la cabeza y echa sobre ellos todos los males, porque no han sido obedientes a mi ley, sino que son un pueblo rebelde.
9 ¿Hasta cuándo los soportaré, a quienes he hecho tanto bien?
10 He derrocado a muchos reyes por causa de ellos. He derribado a Faraón con sus siervos y todo su ejército.
11 He destruido a todas las naciones delante de ellos. En el oriente, he dispersado al pueblo de dos provincias, la de Tiro y la de Sidón, y he matado a todos sus adversarios.
12 Habla, pues, con ellos, diciendo:
13 "Dice el Señor: En verdad te hice pasar por el mar, y donde no había camino te hice carreteras. Te di a Moisés como líder y a Aarón como sacerdote.
14 Te di luz en una columna de fuego. He hecho grandes maravillas entre vosotros, pero os habéis olvidado de mí, dice el Señor.
15 "El Señor Todopoderoso dice: Las codornices fueron para ti una señal. Te di un campamento para tu protección, pero te quejaste allí.
16 No celebrasteis en mi nombre la destrucción de vuestros enemigos, pero hasta el día de hoy os seguís quejando.
17 ¿Dónde están los beneficios que te he dado? Cuando tuvisteis hambre y sed en el desierto, ¿no clamasteis a mí,
18 diciendo: '¿Por qué nos has traído a este desierto para matarnos? Hubiera sido mejor para nosotros servir a los egipcios que morir en este desierto'.
19 Yo me compadecí de vuestro dolor y os di el maná como alimento. Comisteis el pan de los ángeles.
20 Cuando tuvisteis sed, ¿no partí la roca y el agua brotó en abundancia? A causa del calor, te cubrí con las hojas de los árboles.
21 Dividí entre ustedes tierras fructíferas. Expulsé ante ti a los cananeos, a los ferezeos y a los filisteos. ¿Qué más haré por ti?", dice el Señor.
22 El Señor Todopoderoso dice: "Cuando estabas en el desierto, junto al arroyo amargo, teniendo sed y blasfemando de mi nombre,
23 no te di fuego por tus blasfemias, sino que arrojé un árbol en el agua e hice dulce el río.
24 ¿Qué haré contigo, oh Jacob? Tú, Judá, no quisiste obedecerme. Me volveré a otras naciones, y les daré mi nombre, para que guarden mis estatutos.
25 Ya que me has abandonado, yo también te abandonaré. Cuando me pidas

que tenga misericordia de ti, no tendré
misericordia de ti.
26 Cuando me invoques, no te es-
cucharé, porque has ensuciado tus manos
con sangre, y tus pies son rápidos para
cometer asesinatos.
27 No es que me hayáis abandonado
a mí, sino a vosotros mismos", dice el
Señor.
28 El Señor Todopoderoso dice: "¿No
os he pedido como un padre a sus hijos,
como una madre a sus hijas y como una
nodriza a sus crías,
29 que seáis mi pueblo y yo vuestro Dios,
que seáis mis hijos y yo vuestro padre?
30 Os he reunido, como la gallina reúne
a sus polluelos bajo sus alas. Pero ahora,
¿qué voy a hacer con vosotros? Os echaré
de mi presencia.
31 Cuando me ofrezcáis holocaustos,
apartaré mi rostro de vosotros, porque
he rechazado vuestras fiestas solemnes,
vuestras lunas nuevas y vuestras circun-
cisiones de la carne.
32 Yo os envié a mis siervos los pro-
fetas, a quienes tomasteis y matasteis, y
despedazasteis sus cuerpos, cuya sangre
exigiré de vosotros", dice el Señor.
33 El Señor Todopoderoso dice: "Tu casa
está desolada. Te echaré como el viento
echa el rastrojo.
34 Tus hijos no serán fructíferos,
porque han descuidado mi mandamiento
para ti y han hecho lo que es malo ante
mí.
35 Daré vuestras casas a un pueblo que
vendrá, que no habiendo oído hablar de
mí, me creerá. Aquellos a quienes no
he mostrado señales harán lo que les he
mandado.
36 No han visto profetas, pero se acor-
darán de su condición anterior.
37 Llamo la atención sobre la gratitud
del pueblo que vendrá, cuyos pequeños
se regocijan con alegría. Aunque no
me vean con ojos corporales, creerán en
espíritu lo que digo".
38 Y ahora, padre, mira con gloria, y ve
al pueblo que viene del oriente
39 a los que daré por jefes a Abraham,
Isaac y Jacob, Oseas, Amos y Micheas, Joel,
Abdias y Jonás,
40 Nahúm y Abacuc, Sofonías, Aggaeus,
Zacarías y Malaquías, que también se
llama el mensajero del Señor.

2

1 El Señor dice: "Yo saqué a este pueblo
de la esclavitud. Les di mis mandamien-
tos por medio de mis siervos los profetas,
a quienes no quisieron escuchar, sino que
anularon mis consejos.
2 La madre que los engendró les dice:
"Id, hijos míos, porque soy viuda y aban-
donada.
3 Os crié con alegría, y os he perdido
con tristeza y pesadumbre, porque habéis
pecado ante el Señor Dios y habéis hecho
lo que es malo ante mí.
4 Pero ahora, ¿qué puedo hacer por
vosotros? Porque soy viuda y estoy aban-
donada. Seguid vuestro camino, hijos
míos, y pedid misericordia al Señor'.
5 En cuanto a mí, oh padre, te invoco
como testigo además de la madre de estos
niños, porque no quisieron guardar mi
pacto,
6 para que los lleves a la confusión, y a
su madre a la ruina, para que no tengan
descendencia.
7 Que sean esparcidos entre las na-
ciones. Que sus nombres sean borrados
de la tierra, porque han despreciado mi
pacto.
8 ¡Ay de ti, Asur, que escondes a los in-
justos contigo! Nación malvada, recuerda
lo que hice a Sodoma y Gomorra,
9 cuya tierra yace en terrones de brea y
montones de ceniza. Eso es lo que haré
también a los que no me han escuchado",
dice el Señor Todopoderoso.
10 El Señor le dice a Esdras: "Dile a mi
pueblo que le daré el reino de Jerusalén,
que le habría dado a Israel.
11 También les devolveré su gloria y
les daré los tabernáculos eternos que les
había preparado.
12 Tendrán el árbol de la vida como
perfume fragante. No trabajarán ni se
cansarán.
13 Pide y recibirás. Orad para que
vuestros días sean pocos, para que se
acorten. El reino ya está preparado para
ustedes. Velad.

14 Llamad al cielo y a la tierra para que
den testimonio. Llámenlos para que den
testimonio, porque yo he dejado el mal y
he creado el bien, porque yo vivo, dice el
Señor.
15 "Madre, abraza a tus hijos. Los
sacaré con alegría como lo hace una
paloma. Afirma sus pies, porque yo te he
elegido, dice el Señor.
16 Resucitaré a los muertos de sus lu-
gares y los sacaré de sus tumbas, porque
reconozco mi nombre en ellos.
17 No temas, madre de los niños, porque
yo te he elegido, dice el Señor.
18 Para tu ayuda, enviaré a mis siervos
Esaías y Jeremías, según cuyo consejo
he santificado y preparado para ti doce
árboles cargados de diversos frutos,
19 y otros tantos manantiales que fluyen
leche y miel, y siete montes poderosos, en
los que crecen rosas y lirios, con los que
colmaré de alegría a tus hijos.
20 Haz el bien a la viuda. Haz justicia al
huérfano. Da a los pobres. Defiendan al
huérfano. Viste al desnudo.
21 Sana al quebrado y al débil. No te
rías del cojo. Defiende al mutilado. Deja
que el ciego tenga una visión de mi gloria.
22 Protege a los ancianos y a los jóvenes
dentro de tus muros.
23 Dondequiera que encuentres a los
muertos, pon una señal sobre ellos y
encomiéndalos a la tumba, y yo te daré
el primer lugar en mi resurrección.
24 Quédate quieto, pueblo mío, y des-
cansa, porque tu descanso llegará.
25 Alimenta a tus hijos, buena nodriza,
y asienta sus pies.
26 En cuanto a los siervos que te he
dado, no perecerá ni uno de ellos, pues
los requeriré de entre tu número.
27 No te angusties, porque cuando
llegue el día del sufrimiento y la angustia,
otros llorarán y se entristecerán, pero tú
te alegrarás y tendrás abundancia.
28 Las naciones te envidiarán, pero
no podrán hacer nada contra ti, dice el
Señor.
29 Mis manos te cubrirán, para que tus
hijos no vean la gehena.
30 Alégrate, madre, con tus hijos,
porque yo te libraré, dice el Señor.
31 Acuérdate de tus hijos que duermen,
porque los sacaré de los lugares secretos
de la tierra y tendré misericordia de ellos,
porque yo soy misericordioso, dice el
Señor Todopoderoso.
32 Abrazad a vuestros hijos hasta que
yo venga y proclamadles misericordia,
porque mis pozos rebosan y mi gracia no
falla."

33 Yo, Esdras, recibí una orden del Señor
en el monte Horeb para ir a Israel, pero
cuando llegué a ellos, me rechazaron y
rechazaron el mandamiento del Señor.
34 Por eso os digo, naciones que oís y
entendéis: "Buscad a vuestro pastor. Él
os dará el descanso eterno, porque está
cerca el que vendrá al final de los tiempos.
35 Estad preparados para las recompen-
sas del reino, porque la luz eterna brillará
sobre vosotros para siempre.
36 Huye de la sombra de este mundo,
recibe la alegría de tu gloria. Llamo a dar
testimonio de mi salvador abiertamente.
37 Recibid lo que os ha sido dado por
el Señor, y estad alegres, dando gracias al
que os ha llamado a los reinos celestiales.
38 Levántate y ponte de pie, y mira el
número de los que han sido sellados en
la fiesta del Señor.
39 Los que se retiraron de la sombra del
mundo han recibido del Señor vestiduras
gloriosas.
40 Vuelve a tomar tu número completo,
oh Sión, y haz el recuento de los tuyos
que están vestidos de blanco, que han
cumplido la ley del Señor.
41 El número de tus hijos, que anhelas,
se ha cumplido. Pide el poder del Señor,
para que tu pueblo, que ha sido llamado
desde el principio, sea santificado."

42 Yo, Esdras, vi en el monte Sión una
gran multitud, que no podía contar, y
todos alababan al Señor con cantos.
43 En medio de ellos, había un joven
de gran estatura, más alto que todos los
demás, y sobre cada una de sus cabezas
ponía coronas, y era más exaltado que
ellos. Me maravillé mucho de esto.

44 Entonces pregunté al ángel y le dije: “¿Qué es esto, mi Señor?”
45 Me respondió y me dijo: “Estos son los que se han despojado de las vestiduras mortales y se han revestido de las inmortales, y han confesado el nombre de Dios. Ahora están coronados y reciben palmas”.
46 Entonces dije al ángel: “¿Quién es el joven que les pone coronas y les da palmas en las manos?”
47 Entonces me respondió y me dijo: “Es el Hijo de Dios, al que han confesado en el mundo”.
Entonces empecé a alabar a los que defendían con tanto valor el nombre del Señor.
48 Entonces el ángel me dijo: “Vete y cuenta a mi pueblo qué cosas y qué grandes maravillas del Señor Dios has visto”.

3

1 En el trigésimo año después de la ruina de la ciudad, yo, Salatiel, llamado también Esdras, estaba en Babilonia, y estaba turbado en mi lecho, y mis pensamientos subían sobre mi corazón,
2 porque veía la desolación de Sión y la riqueza de los que vivían en Babilonia.
3 Mi espíritu estaba muy agitado, de modo que empecé a pronunciar palabras llenas de temor al Altísimo, y dije:
4 “Oh, Señor soberano, ¿no hablaste al principio, cuando formaste la tierra — y eso tú solo — y ordenaste al polvo
5 y éste te dio a Adán, un cuerpo sin alma? Sin embargo, era obra de tus manos, y le insuflaste aliento de vida, y fue vivificado en tu presencia.
6 Lo condujiste al jardín que tu mano derecha plantó antes de que apareciera la tierra.
7 Le diste tu único mandamiento, que él transgredió, e inmediatamente señalaste la muerte para él y su descendencia. De él nacieron naciones, tribus, pueblos y familias sin número.
8 Cada nación caminó según su propia voluntad, hizo cosas impías ante tus ojos y despreció tus mandamientos, y tú no se lo impediste.
9 Sin embargo, de nuevo en el proceso del tiempo, trajiste el diluvio sobre los que vivían en el mundo y los destruiste.
10 Lo mismo les sucedió a ellos. Así como a Adán le llegó la muerte, a éstos les llegó el diluvio.
11 Sin embargo, dejaste a uno de ellos, Noé, con su familia, y a todos los hombres justos que descendieron de él.
12 “Sucedió que cuando los que vivían en la tierra comenzaron a multiplicarse, también multiplicaron los hijos, los pueblos y muchas naciones, y volvieron a ser más impíos que sus antepasados.
13 Sucedió que, cuando hicieron la maldad ante ti, elegiste a uno de entre ellos, cuyo nombre era Abraham.
14 Amaste, y sólo a él le mostraste el final de los tiempos en secreto y de noche,
15 e hiciste con él un pacto eterno, prometiéndole que nunca abandonarías a su descendencia. A él le diste a Isaac, y a Isaac le diste a Jacob y a Esaú.
16 Separaste a Jacob para ti, pero rechazaste a Esaú. Jacob se convirtió en una gran multitud.
17 Cuando sacaste a sus descendientes de Egipto, los hiciste subir al monte Sinaí.
18 También inclinaste los cielos, hiciste temblar la tierra, conmoviste al mundo entero, hiciste temblar las profundidades y perturbaste la era.
19 Tu gloria atravesó cuatro puertas, la del fuego, la del terremoto, la del viento y la del hielo, para dar la ley a los descendientes de Jacob y el mandamiento a los descendientes de Israel.
20 “Sin embargo, no les quitaste su corazón perverso para que tu ley diera fruto en ellos.
21 Porque el primer Adán, cargado de un corazón perverso, transgredió y fue vencido, al igual que todos los que descienden de él.
22 Así la enfermedad se hizo permanente. La ley estaba en el corazón del pueblo junto con la maldad de la raíz. Así que el bien se fue y lo que era malvado permaneció.
23 Así pasaron los tiempos y se acabaron los años. Entonces levantaste a un siervo,

llamado David,
24 a quien mandaste construir una ciudad a tu nombre, y ofrecerte en ella holocaustos de lo que es tuyo.
25 Cuando esto se hizo durante muchos años, entonces los que habitaban la ciudad hicieron lo malo,
26 en todo haciendo lo mismo que había hecho Adán y todas sus generaciones, pues también ellos tenían un corazón perverso.
27 Así que entregaron su ciudad en manos de sus enemigos.
28 "Entonces dije en mi corazón: '¿Son mejores las obras de los que habitan en Babilonia? ¿Es por eso que obtuvo el dominio sobre Sión?'
29 Porque cuando llegué aquí, también vi impiedades sin número, y mi alma vio a muchos pecadores en este trigésimo año, de modo que mi corazón desfalleció.
30 Porque he visto cómo los soportas pecando, y has perdonado a los que actúan impíamente, y has destruido a tu pueblo, y has preservado a tus enemigos;
31 y no has mostrado cómo se puede comprender tu camino. ¿Acaso las obras de Babilonia son mejores que las de Sión?
32 ¿O hay otra nación que te conozca además de Israel? ¿O qué tribus han creído tanto en tus pactos como estas tribus de Jacob?
33 Sin embargo, su recompensa no aparece, y su trabajo no tiene fruto, pues he ido de aquí para allá por las naciones, y veo que abundan en riquezas, y no piensan en tus mandamientos.
34 Pesa, pues, ahora nuestras iniquidades en la balanza, y también las de ellos que habitan en el mundo, y así se hallará hacia dónde se inclina la balanza.
35 ¿O cuándo no han pecado ante ti los que habitan en la tierra? ¿O qué nación ha guardado tan bien tus mandamientos?
36 Encontrarás algunos hombres por su nombre que han guardado tus preceptos, pero no encontrarás naciones."

4

1 El ángel que me fue enviado, cuyo nombre era Uriel, me dio una respuesta,
2 y me dijo: "Tu entendimiento te ha fallado por completo con respecto a este mundo. ¿Crees que puedes comprender el camino del Altísimo?"
3 Entonces dije: "Sí, mi Señor".
Me contestó: "He sido enviado para mostrarte tres caminos, y para plantearte tres problemas.
4 Si puedes resolverme uno, también te mostraré el camino que deseas ver, y te enseñaré por qué el corazón es perverso."
5 Dije: "Adelante, mi Señor".
Entonces me dijo: "Ve, pesa para mí el peso del fuego, o mide para mí la ráfaga de viento, o llama para mí el día que ha pasado".
6 Entonces respondí y dije: "¿Quién de los hijos de los hombres es capaz de hacer esto, para que me preguntes sobre tales cosas?"
7 Me dijo: "Si te hubiera preguntado: "¿Cuántas viviendas hay en el corazón del mar? ¿O cuántos manantiales hay en la cabecera del abismo? ¿O cuántos arroyos hay sobre el firmamento? ¿O cuáles son las salidas del infierno? ¿O cuáles son las entradas del paraíso?
8 Tal vez me dirías: "Nunca he bajado al abismo, ni tampoco al infierno, ni he subido al cielo".
9 Sin embargo, ahora sólo te he preguntado sobre el fuego, el viento y el día, cosas que has experimentado y de las que no puedes separarte, y sin embargo no me has dado respuesta alguna sobre ellas."
10 Además, me dijo: "No puedes entender tus cosas con las que te has criado.
11 ¿Cómo puede entonces tu mente comprender el camino del Altísimo? ¿Cómo puede entender la incorrupción el que ya está agotado con el mundo corrupto?"
Cuando oí estas cosas, caí sobre mi rostro
12 y le dije: "Habría sido mejor que no estuviéramos aquí, que venir aquí y vivir en medio de la impiedad, y sufrir, y no saber por qué."
13 Me respondió y dijo: "Salió un bosque de árboles del campo y se asesoró,

14 y dijo: '¡Ven! Vayamos a hacer la
guerra al mar, para que se aleje delante
de nosotros, y nos hagamos más bosques.'
15 También las olas del mar se pusieron
de acuerdo y dijeron: "¡Vengan! Sub-
amos y sometamos el bosque de la lla-
nura, para que también allí ganemos más
territorio.'
16 El consejo del bosque fue en vano,
pues el fuego llegó y lo consumió.
17 Lo mismo ocurrió con el consejo de
las olas del mar, pues la arena se levantó
y las detuvo.
18 Si ahora fueras juez entre estos
dos, ¿a cuál justificarías, o a cuál con-
denarías?"
19 Respondí y dije: "Es un consejo
insensato el que ambos han tomado, pues
la tierra se le da al bosque y el lugar del
mar se le da para soportar sus olas."
20 Entonces él me respondió y dijo: "Has
dado un juicio correcto. ¿Por qué no
juzgas tu propio caso?
21 Porque así como la tierra es dada a
la madera, y el mar a sus olas, así los que
habitan en la tierra no entienden más que
lo que está sobre la tierra. Sólo el que
habita en lo alto de los cielos entiende las
cosas que están por encima de la altura
de los cielos".
22 Entonces respondí y dije: "Te ruego,
Señor, ¿por qué se me ha dado la facultad
de entender?
23 Porque no estaba en mi mente la
curiosidad de los caminos de arriba, sino
la de las cosas que pasan a nuestro lado
cada día, porque Israel ha sido entregado
como un oprobio a las naciones. El pueblo
que tú has amado ha sido entregado a
las naciones impías. La ley de nuestros
antepasados ha quedado sin efecto, y los
pactos escritos no se tienen en cuenta en
ninguna parte.
24 Pasamos del mundo como langostas.
Nuestra vida es como un vapor, y no
somos dignos de obtener misericordia.
25 ¿Qué hará entonces por su nombre,
por el que somos llamados? He pregun-
tado por estas cosas".
26 Entonces me respondió y dijo: "Si
vives, lo verás, y si vives mucho, te mar-
avillarás, porque el mundo se apresura a
pasar.
27 Porque no es capaz de soportar las
cosas que se prometen a los justos en los
tiempos venideros; porque este mundo
está lleno de tristezas y enfermedades.
28 Porque el mal sobre el que me
preguntasteis ha sido sembrado, pero su
cosecha aún no ha llegado.
29 Por tanto, si lo que se ha sembrado
no se cosecha, y si el lugar donde se ha
sembrado el mal no pasa, el campo donde
se ha sembrado el bien no vendrá.
30 Porque un grano de semilla de mal-
dad fue sembrado en el corazón de Adán
desde el principio, y ¡cuánta maldad ha
producido hasta este momento! ¡Cuánto
más producirá hasta que llegue el tiempo
de la trilla!
31 Reflexiona ahora por ti mismo,
cuánto fruto de maldad ha producido un
grano de mala semilla.
32 Cuando se siembren los granos
que no tienen número, ¡qué gran era
llenarán!"
33 Entonces respondí y dije: "¿Hasta
cuándo? ¿Cuándo sucederán estas cosas?
¿Por qué nuestros años son pocos y ma-
los?"
34 El me respondió y dijo: "No te
apresures más que el Altísimo, porque tu
prisa es para ti mismo, pero el que está
arriba se apresura en favor de muchos.
35 ¿Acaso las almas de los justos no
se preguntaron sobre estas cosas en sus
habitaciones, diciendo: 'Hasta cuándo
estaremos aquí? ¿Cuándo viene el fruto
de la era?'
36 A ellos respondió el arcángel
Jeremiel: 'Cuando se cumpla el número
de los que son como vosotros. Porque él
ha pesado el mundo en la balanza.
37 Por medida, ha medido los tiempos.
Por número, ha contado las estaciones.
Él no moverá ni removerá hasta que se
cumpla esa medida' ".
38 Entonces respondí: "Oh Señor sober-
ano, todos nosotros estamos llenos de
impiedad.
39 Tal vez sea por nosotros que el tiempo
de trilla de los justos se retrasa, a causa de

los pecados de los que habitan la tierra."
40 Entonces me respondió: "Ve a una mujer embarazada y pregúntale, cuando haya cumplido sus nueve meses, si su vientre puede retener al bebé por más tiempo dentro de ella."
41 Entonces dije: "No, Señor, eso no puede ser".
Me dijo: "En el Hades, las cámaras de las almas son como el útero.
42 Porque, al igual que una mujer que está de parto se apresura a escapar de la angustia de los dolores de parto, así estos lugares se apresuran a entregar las cosas que les han sido encomendadas desde el principio.
43 Entonces se os mostrarán las cosas que deseáis ver".
44 Entonces respondí: "Si he hallado gracia ante tus ojos, y si es posible, y si soy digno,
45 muéstrame también esto, si ha de venir más de lo que ha pasado, o si la mayor parte ha pasado sobre nosotros.
46 Porque lo que se ha ido lo sé, pero no sé lo que ha de venir".
47 Me dijo: "Ponte a mi derecha y te explicaré la parábola".
48 Entonces me paré, miré, y vi pasar ante mí un horno ardiente. Sucedió que cuando la llama pasó, miré y vi que el humo permanecía.
49 Después de esto, una nube acuosa pasó delante de mí y envió mucha lluvia con una tormenta. Cuando pasó la lluvia tormentosa, las gotas aún permanecían en ella".
50 Entonces me dijo: "Considera contigo mismo; como la lluvia es más que las gotas, y el fuego es más que el humo, así la cantidad que pasó fue mucho mayor; pero las gotas y el humo aún permanecieron."
51 Entonces oré y dije: "¿Crees que viviré hasta ese momento? ¿O quién vivirá en esos días?"
52 Me respondió: "En cuanto a las señales por las que me preguntaste, puedo hablarte de ellas en parte; pero no he sido enviado para hablarte de tu vida, porque no lo sé.

5

1 "Sin embargo, en cuanto a las señales, he aquí que vendrán días en que los que habitan en la tierra serán tomados con gran asombro, y el camino de la verdad será ocultado, y la tierra será estéril de la fe.
2 La iniquidad aumentará por encima de lo que ahora veis, y más allá de lo que habéis oído hace tiempo.
3 La tierra que ahora veis gobernar será un desierto sin huellas, y los hombres la verán desolada.
4 Pero si el Altísimo os concede vivir, veréis que lo que hay después del tercer período será turbado. El sol brillará de repente en la noche, y la luna en el día.
5 Caerá sangre de la madera, y la piedra emitirá su voz. Los pueblos se turbarán, y las estrellas caerán.
6 Gobernará quien no esperan los que habitan la tierra, y las aves volarán juntas.
7 El mar sodomita arrojará peces y hará un ruido en la noche, que muchos no han conocido; pero todos oirán su voz.
8 También habrá caos en muchos lugares. Los incendios estallarán con frecuencia, y los animales salvajes cambiarán de lugar, y las mujeres darán a luz monstruos.
9 Las aguas saladas se encontrarán en lo dulce, y todos los amigos se destruirán unos a otros. Entonces la razón se esconderá, y el entendimiento se retirará a su cámara.
10 Será buscada por muchos, y no será encontrada. La injusticia y la falta de moderación se multiplicarán en la tierra.
11 Un país preguntará a otro: "¿Ha pasado por ti la justicia, o un hombre que haga justicia? Y dirá: 'No.'
12 Sucederá en ese tiempo que los hombres esperarán, pero no obtendrán. Trabajarán, pero sus caminos no prosperarán.
13 Se me permite mostrarte tales señales. Si volvéis a orar, y a llorar como ahora, y a ayunar siete días, oiréis aún cosas mayores que éstas."
14 Entonces me desperté, y un extremo temblor recorrió mi cuerpo, y mi mente

se turbó tanto que se desmayó.
15 Entonces el ángel que había venido a
hablar conmigo me sostuvo, me consoló y
me puso de pie.

16 En la segunda noche, sucedió que
Faltiel, el capitán del pueblo, se acercó a
mí diciendo: "¿Dónde has estado? ¿Por
qué tienes el rostro triste?
17 ¿Acaso no sabes que Israel está
comprometido contigo en la tierra de su
cautiverio?
18 Levántate, pues, y come algo de pan,
y no nos abandones, como un pastor que
deja el rebaño en poder de lobos crueles."

19 Entonces le dije: "Aléjate de mí y
no te acerques a mí durante siete días,
y luego vendrás a mí". Oyó lo que le dije
y me dejó.

20 Así que ayuné siete días,
lamentándome y llorando, como me
había ordenado el ángel Uriel.
21 Después de siete días, los pensamien-
tos de mi corazón volvieron a ser muy
penosos para mí,
22 y mi alma recobró el espíritu de
entendimiento, y comencé a hablar de
nuevo palabras ante el Altísimo.
23 Dije: "Señor soberano de todos los
bosques de la tierra y de todos sus
árboles, tú has elegido una vid para ti.
24 De todas las tierras del mundo has
elegido para ti un país. De todas las flores
del mundo, elegiste un lirio para ti.
25 De todas las profundidades del mar,
has llenado un solo río para ti. De todas
las ciudades construidas, has consagrado
para ti a Sión.
26 De todas las aves creadas, has nom-
brado para ti una paloma. De todo el
ganado que se ha hecho, has provisto
para ti una sola oveja.
27 De todas las multitudes de pueblos
te has procurado un solo pueblo. A este
pueblo, al que amaste, le diste una ley que
es aprobada por todos.
28 Ahora, Señor, ¿por qué has entre-
gado este único pueblo a muchos, y has
deshonrado a la única raíz sobre las
demás, y has dispersado a tu único entre
muchos?
29 Los que se opusieron a tus promesas
han pisoteado a los que creyeron en tus
pactos.
30 Si realmente odias tanto a tu pueblo,
deberían ser castigados con tus propias
manos".
31 Cuando pronuncié estas palabras, se
me envió el ángel que había venido a mí
la noche anterior,
32 y me dijo: "Escúchame, y te instru-
iré. Escúchame, y te diré más".

33 Dije: "Habla, mi Señor".

Entonces me dijo: "Estás muy turbado
de mente por causa de Israel. ¿Acaso
amas a ese pueblo más que a quien lo
creó?"
34 Dije: "No, Señor, sino que he hablado
por pena, pues mi corazón está en agonía
cada hora mientras me esfuerzo por com-
prender el camino del Altísimo y buscar
parte de su juicio."
35 Me dijo: "No puedes".

Y dije: "¿Por qué, Señor? ¿Por qué he
nacido? ¿Por qué el vientre de mi madre
no fue mi tumba, para no haber visto los
dolores de parto de Jacob, y el cansancio
del pueblo de Israel?"
36 Me dijo: "Cuenta para mí los que aún
no han venido. Reúne para mí las gotas
que están esparcidas, y haz reverdecer
para mí las flores marchitas.
37 Abre para mí las cámaras que están
cerradas, y saca para mí los vientos que
están encerrados en ellas. O muéstrame
la imagen de una voz. Entonces te
declararé los trabajos que pediste ver".

38 Y dije: "Oh, Señor soberano, ¿quién
puede saber estas cosas sino el que no
tiene su morada con los hombres?
39 En cuanto a mí, carezco de sabiduría.
¿Cómo puedo, pues, hablar de estas cosas
por las que me preguntas?"

40 Entonces me dijo: "Así como no
puedes hacer ninguna de estas cosas
de las que he hablado, tampoco puedes
averiguar mi juicio ni el fin del amor que
he prometido a mi pueblo."

41 Dije: "Pero, he aquí, Señor, que has
hecho la promesa a los que están vivos
al final. ¿Qué deben hacer los que nos

precedieron, o nosotros mismos, o los que vendrán después?”

42 Me dijo: “Compararé mi juicio con un anillo. Así como no hay lentitud de los últimos, tampoco hay rapidez de los primeros”.

43 Entonces respondí: “¿No podrías hacer de una vez todo lo que se ha hecho, lo que hay ahora y lo que está por venir, para mostrar antes tu juicio?”

44 Entonces me respondió: “La criatura no puede moverse más rápido que el creador, ni el mundo puede contener a los que serán creados en él”.

45 Y dije: “¿Cómo has dicho a tu siervo, que ciertamente harás vivir al instante a la criatura que has creado? Por lo tanto, si ellos estarán vivos al instante, y la creación los sostendrá, así también podría ahora sostenerlos para que estén presentes al instante.”

46 Y me dijo: “Pídele al vientre de una mujer y dile: “Si das a luz diez hijos, ¿por qué lo haces en momentos diferentes? Pídele, pues, que dé a luz diez hijos a la vez”.

47 Le dije: “No puede, pero debe hacerlo cada uno a su tiempo”.

48 Entonces me dijo: “Así he dado el vientre de la tierra a los que están sembrados en él en sus tiempos.

49 Porque así como un niño pequeño no puede dar a luz, ni la que ha envejecido más, así he organizado el mundo que he creado.”

50 Pregunté: “Ya que me has mostrado el camino, hablaré ante ti. ¿Es nuestra madre, de la que me has hablado, todavía joven? ¿O se acerca ya a la vejez?”

51 Él me respondió: “Pregunta a una mujer que da a luz, y ella te lo dirá.

52 Dile: ‘¿Por qué los que ahora has dado a luz no son como los que había antes, sino más pequeños de estatura?’

53 Ella también te responderá: ‘Los que nacen en la fuerza de la juventud son diferentes de los que nacen en el tiempo de la vejez, cuando el vientre falla.’

54 Considera, pues, también tú, que eres más bajo que los que te precedieron.

55 Así también los que vienen después de ti son más pequeños que tú, como nacidos de la criatura que ahora empieza a ser vieja y ya ha pasado la fuerza de la juventud.”

56 Entonces dije: “Señor, te imploro que, si he hallado gracia ante tus ojos, muestres a tu siervo por quien visitas a tu creación”.

6

1 Me dijo: “En el principio, cuando se hizo la tierra, antes de que se fijaran los portales del mundo y antes de que soplaran las reuniones de los vientos,

2 antes de que sonaran las voces de los truenos y antes de que brillaran los destellos de los relámpagos, antes de que se pusieran los cimientos del paraíso,

3 antes de que se vieran las hermosas flores, antes de que se establecieran los poderes del terremoto, antes de que se reuniera el innumerable ejército de ángeles,

4 antes de que las alturas del aire fueran elevadas, antes de que las medidas del firmamento fueran nombradas, antes de que el escabel de Sión fuera establecido,

5 antes de que los años presentes fueran contados, antes de que las imaginaciones de los que ahora pecan fueran extraídas, y antes de que fueran sellados los que han reunido la fe como un tesoro —

6 entonces consideré estas cosas, y todas ellas fueron hechas por medio de mí solo, y no por medio de otro; así como por mí también serán terminadas, y no por otro.”

7 Entonces respondí: “¿Cuál será la división de los tiempos? ¿O cuándo será el fin de la primera y el comienzo de la edad que sigue?”

8 Me dijo: “De Abraham a Isaac, porque Jacob y Esaú le nacieron, pues la mano de Jacob sujetó el talón de Esaú desde el principio.

9 Porque Esaú es el fin de esta época, y Jacob es el principio de la que sigue.

10 El principio del hombre es su mano, y el fin del hombre es su talón. No busques otra cosa entre el talón y la mano, Esdras”.

11 Entonces respondí: “Oh, soberano
Señor, si he hallado gracia ante tus ojos,
12 te ruego que muestres a tu siervo el
fin de tus signos que me mostraste en
parte la noche anterior.”

13 Entonces respondió: “Ponte de pie, y
oirás una voz que resuena con fuerza.
14 Si el lugar sobre el que estás parado
se conmueve mucho
15 cuando hable no temas, porque la
palabra es del fin, y los cimientos de la
tierra entenderán
16 que el discurso es sobre ellos. Tem-
blarán y se conmoverán, porque saben
que su fin debe ser cambiado”.

17 Sucedió que cuando lo oí, me puse de
pie y escuché, y he aquí que había una
voz que hablaba, y su sonido era como el
sonido de muchas aguas.
18 Decía: “He aquí, vienen los días
en que me acerco para visitar a los que
habitan en la tierra,
19 y cuando investigue a los que han
causado daño injustamente con su injus-
ticia, y cuando la aflicción de Sión sea
completa,
20 y cuando se ponga el sello en la
era que ha de pasar, entonces mostraré
estas señales: los libros se abrirán ante
el firmamento, y todos verán juntos.
21 Los niños de un año hablarán con sus
voces. Las mujeres embarazadas darán a
luz niños prematuros a los tres o cuatro
meses, y vivirán y bailarán.
22 De pronto los lugares sembrados
aparecerán sin sembrar. Los almacenes
llenos aparecerán de repente vacíos.
23 La trompeta dará un sonido que
cuando todo hombre oiga, se asustará de
repente.
24 En ese momento los amigos harán la
guerra entre sí como si fueran enemigos.
La tierra se pondrá en pie de miedo con
los que la habitan. Los manantiales de
las fuentes se detendrán, de modo que
durante tres horas no fluirán.

25 “Será que quien permanezca después
de todas estas cosas de las que os he
hablado, se salvará y verá mi salvación,
y el fin de mi mundo.
26 Verán a los hombres que han sido lev-
antados, que no han probado la muerte
desde su nacimiento. El corazón de los
habitantes cambiará y se convertirá en un
espíritu diferente.
27 Porque el mal será borrado y el
engaño será apagado.
28 La fe florecerá. La corrupción será
vencida, y la verdad, que ha estado tanto
tiempo sin fruto, será declarada.”

29 Mientras hablaba conmigo, he aquí
que, poco a poco, el lugar en el que me
encontraba se mecía de un lado a otro.
30 Me dijo: “He venido a mostrarte estas
cosas esta noche.
31 Por tanto, si vuelves a orar y a ayunar
siete días más, volveré a decirte cosas
mayores que éstas.
32 Porque tu voz ha sido oída ante el
Altísimo. Porque el Poderoso ha visto tu
justicia. También ha visto tu pureza, que
has mantenido desde tu juventud.
33 Por eso me ha enviado para
mostrarte todas estas cosas y para decirte:
“¡Cree y no temas!
34 No te apresures a pensar cosas vanas
sobre los tiempos pasados, para que no te
apresures en los últimos tiempos.’ ”

35 Después de esto, volví a llorar y
ayuné siete días de la misma manera,
para cumplir las tres semanas que me
había dicho.
36 En la octava noche, mi corazón se
turbó de nuevo dentro de mí, y comencé
a hablar en presencia del Altísimo.
37 Porque mi espíritu se excitó mucho,
y mi alma se angustió.
38 Dije: “Oh Señor, en verdad hablaste
al principio de la creación, en el primer
día, y dijiste esto ‘Hágase el cielo y la
tierra’, y tu palabra perfeccionó la obra.
39 Entonces el espíritu se cernía, y las
tinieblas y el silencio estaban por todas
partes. El sonido de la voz del hombre no
existía todavía.
40 Entonces ordenaste que se sacara
un rayo de luz de tus tesoros, para que
entonces aparecieran tus obras.

41 “En el segundo día, volviste a hacer
el espíritu del firmamento y le ordenaste
que dividiera y separara las aguas, para

que una parte subiera y la otra quedara abajo.
42 "Al tercer día ordenaste que las aguas se reunieran en la séptima parte de la tierra. Secaste seis partes y las guardaste, con el propósito de que de éstas, siendo plantadas y cultivadas, sirvieran ante ti.
43 Porque tan pronto como salió tu palabra, la obra fue hecha.
44 Inmediatamente, crecieron grandes e innumerables frutos, con muchos sabores agradables, y flores de inimitable color, y fragancias de exquisito olor. Esto se hizo al tercer día.
45 "En el cuarto día, ordenaste que el sol brillara, la luna diera su luz y las estrellas estuvieran en su orden;
46 y les diste la orden de servir a la humanidad, que debía ser hecha.
47 "En el quinto día dijiste a la séptima parte, donde se reunían las aguas, que produjera seres vivos, aves y peces; y así sucedió
48 que las aguas mudas y sin vida produjeron seres vivos como se les había dicho, para que las naciones alabaran tus obras maravillosas.
49 "Entonces preservaste dos criaturas vivientes. Al uno lo llamaste Behemoth, y al otro lo llamaste Leviatán.
50 Separaste al uno del otro, porque la séptima parte, es decir, donde se reunían las aguas, no podía contener a los dos.
51 A Behemot le diste una parte, que se secó al tercer día, para que habitara en ella, en la que hay mil colinas;
52 pero a Leviatán le diste la séptima parte, es decir, la parte acuática. Los has guardado para que los devore quien quiera, cuando quiera.
53 "Pero en el sexto día, ordenaste a la tierra que produjera ante ti ganado, animales y reptiles.
54 Sobre éstos, ordenaste a Adán como gobernante de todas las obras que has hecho. De él salimos todos nosotros, el pueblo que has elegido.
55 "Todo esto he dicho ante ti, Señor, porque has dicho que por nosotros hiciste este mundo.
56 En cuanto a las demás naciones, que también proceden de Adán, has dicho que no son nada y que son como la saliva. Has comparado su abundancia con una gota que cae de un cubo.
57 Ahora bien, Señor, he aquí que estas naciones, reputadas como nada, se enseñorean de nosotros y nos devoran.
58 Pero nosotros, tu pueblo, al que has llamado tu primogénito, tus hijos únicos y tu amante ferviente, somos entregados en sus manos.
59 Ahora bien, si el mundo está hecho para nosotros, ¿por qué no poseemos nuestro mundo como herencia? ¿Cuánto tiempo durará esto?"

7

1 Cuando terminé de decir estas palabras, se me envió el ángel que me había sido enviado las noches anteriores.
2 Me dijo: "Levántate, Esdras, y escucha las palabras que he venido a decirte".
3 Dije: "Habla, mi Señor".

Entonces me dijo: "Hay un mar situado en un lugar ancho, para que sea amplio y vasto,
4 pero su entrada está situada en un lugar estrecho para que sea como un río.
5 El que quiera entrar en el mar para mirarlo o para gobernarlo, si no pasa por la entrada estrecha, ¿cómo podrá entrar en la parte ancha?
6 Otra cosa también: Hay una ciudad edificada y asentada en un país llano, y llena de todos los bienes,
7 pero su entrada es estrecha, y está asentada en un lugar peligroso para caer, teniendo fuego a la derecha, y aguas profundas a la izquierda.
8 Hay un solo camino entre ambos, incluso entre el fuego y el agua, de modo que sólo una persona puede ir allí a la vez.
9 Si esta ciudad se le da ahora a un hombre como herencia, si el heredero no pasa el peligro ante él, ¿cómo recibirá su herencia?"
10 Dije: "Así es, Señor".

Entonces me dijo: "Así es también la porción de Israel.

11 Yo hice el mundo por ellos. Lo que
ahora se hace fue decretado cuando Adán
transgredió mis estatutos.
12 Entonces las entradas de este mundo
se hicieron estrechas, penosas y penosas.
No son más que pocas y malas, llenas de
peligros y envueltas en grandes dificul-
tades.
13 En cambio, las entradas del mundo
mayor son amplias y seguras, y producen
frutos de inmortalidad.
14 De modo que si los que viven no
entran en estas cosas difíciles y vanas,
nunca podrán recibir las que les están
reservadas.
15 Ahora bien, ¿por qué te turbas, ya
que no eres más que un hombre corrupt-
ible? ¿Por qué te conmueves, ya que eres
mortal?
16 ¿Por qué no has considerado en tu
mente lo que ha de venir, en lugar de lo
presente?"
17 Entonces respondí y dije: "Oh Señor
soberano, he aquí que tú has ordenado en
tu ley que los justos hereden estas cosas,
pero que los impíos perezcan.
18 Por tanto, los justos sufrirán cosas
difíciles y esperan cosas más fáciles,
pero los que han obrado mal han sufrido
las cosas difíciles y no verán las cosas
más fáciles."
19 Me dijo: "No eres juez por encima de
Dios, ni tienes más entendimiento que el
Altísimo.
20 Sí, que perezcan muchos de los que
ahora viven, antes que se desprecie la ley
de Dios que se ha puesto delante de ellos.
21 Porque Dios ordenó estrictamente a
los que vinieron, así como ellos, lo que
debían hacer para vivir, y lo que debían
observar para evitar el castigo.
22 Sin embargo, no le obedecieron, sino
que hablaron contra él e imaginaron para
sí cosas vanas.
23 Hicieron planes astutos de maldad,
y además dijeron del Altísimo que no
existe, y no conocieron sus caminos.
24 Despreciaron su ley y negaron sus
pactos. No han sido fieles a sus estatutos,
y no han realizado sus obras.
25 Por eso, Esdras, para los vacíos son
las cosas vacías, y para los llenos son las
cosas llenas.
26 Porque he aquí que vendrá el tiempo,
y será, cuando se cumplan estas señales
de que te hablé antes, que aparecerá la
novia, la ciudad que sale, y se verá a la
que ahora está retirada de la tierra.
27 Quien se libre de los males anuncia-
dos verá mis maravillas.
28 Porque mi hijo Jesús se revelará con
los que están con él, y los que queden se
alegrarán cuatrocientos años.
29 Después de estos años mi hijo Cristo
morirá, junto con todos los que tienen el
aliento de vida.
30 Entonces el mundo se convertirá
en el viejo silencio siete días, como en
el primer principio, de modo que no
quedará ningún ser humano.
31 Después de siete días el mundo que
aún no está despierto será levantado, y lo
que es corruptible morirá.
32 La tierra restablecerá a los que duer-
men en ella, y el polvo a los que habitan
en él en silencio, y los lugares secretos
entregarán las almas que les fueron en-
comendadas.
33 El Altísimo se revelará en el tribunal,
y la compasión pasarán, y la paciencia se
retirará.
34 Sólo quedará el juicio. La verdad
permanecerá. La fe se fortalecerá.
35 La recompensa seguirá. Se mostrará
la recompensa. Las buenas obras despert-
arán, y las malas no dormirán.
36 Aparecerá el pozo de tormento, y
cerca de él estará el lugar de descanso.
Se mostrará el horno del infierno, y cerca
de él el paraíso de las delicias.
37 Entonces el Altísimo dirá a las na-
ciones resucitadas: "Mirad y entended a
quién habéis negado, a quién no habéis
servido, cuyos mandamientos habéis des-
preciado.
38 Mirad a este lado y a aquel. Aquí
hay deleite y descanso, y allí fuego y
tormentos'. Así les hablará en el día del
juicio.
39 Este es un día que no tiene ni sol, ni
luna, ni estrellas,
40 ni nube, ni trueno, ni relámpago, ni
viento, ni agua, ni aire, ni tinieblas, ni
tarde, ni mañana,

41 ni verano, ni primavera, ni calor, ni
invierno, ni escarcha, ni frío, ni granizo,
ni lluvia, ni rocío,
42 ni mediodía, ni noche, ni aurora, ni
resplandor, ni brillo, ni luz, sino sólo el
resplandor de la gloria del Altísimo, por
el cual todos verán las cosas que se les
presentan.
43 Durará como si fuera una semana de
años.
44 Este es mi juicio y su orden prescrito;
pero sólo os he mostrado estas cosas".
45 Respondí: "Dije entonces, Señor,
y digo ahora: Bienaventurados los que
ahora viven y guardan tus mandamientos.
46 Pero, ¿qué pasa con aquellos por
los que he orado? Porque ¿quién hay
de los que viven que no haya pecado, y
quién de los hijos de los hombres no haya
transgredido tu pacto?
47 Ahora veo que el mundo venidero
traerá deleite a pocos, pero tormentos a
muchos.
48 Porque ha crecido en nosotros un
corazón perverso, que nos ha desviado
de estos mandamientos y nos ha llevado
a la corrupción y a los caminos de la
muerte. Nos ha mostrado los caminos de
la perdición y nos ha alejado de la vida,
y eso, no sólo a unos pocos, sino a casi
todos los que han sido creados."
49 Me respondió: "Escúchame, y te
instruiré. Te amonestaré de nuevo.
50 Por eso, el Altísimo no ha hecho un
mundo, sino dos.
51 Porque has dicho que los justos no
son muchos, sino pocos, y los impíos
abundan, escucha la explicación.
52 Si tienes sólo unas pocas piedras
preciosas, ¿las añadirás al plomo y al
barro?"
53 Dije: "Señor, ¿cómo puede ser?"
54 Me dijo: "No sólo eso, sino que
pregunta a la tierra, y ella te lo dirá.
Pídele a ella, y ella te lo declarará.
55 Dile: 'Tú produces oro, plata y
bronce, y también hierro, plomo y arcilla;
56 pero la plata es más abundante que
el oro, y el bronce que la plata, y el hierro
que el bronce, y el plomo que el hierro, y
la arcilla que el plomo'.
57 Juzga, pues, qué cosas son preciosas
y deseables, lo que abunda o lo que es
raro".
58 Dije: "Oh, Señor soberano, lo que es
abundante tiene menos valor, pues lo que
es más raro es más precioso".
59 Él me respondió: "Sopesa en tu interior las cosas que has pensado, porque
el que tiene lo que es difícil de conseguir
se alegra por el que tiene lo que es
abundante.
60 Así es también el juicio que he
prometido; porque me alegraré de los
pocos que se salvarán, porque éstos son
los que han hecho prevalecer ahora mi
gloria, y por ellos, mi nombre es ahora
honrado.
61 No me afligiré por la multitud de
los que perecen; porque éstos son los
que ahora son como la niebla, y se han
convertido en llama y humo; se incendian
y arden con fuerza, y se extinguen."
62 Respondí: "Oh, tierra, ¿por qué
has producido, si la mente está hecha
de polvo, como todas las demás cosas
creadas?
63 Pues hubiera sido mejor que el polvo
mismo no hubiera nacido, para que la
mente no hubiera sido hecha de él.
64 Pero ahora la mente crece con
nosotros, y por eso nos atormentamos,
porque perecemos y lo sabemos.
65 Laméntese la raza de los hombres y
alégrense los animales del campo. Que
se lamenten todos los nacidos, pero que
se alegren los cuadrúpedos y el ganado.
66 Porque a ellos les va mucho mejor
que a nosotros, pues no esperan el juicio,
ni conocen los tormentos ni la salvación
que se les promete después de la muerte.
67 Porque ¿de qué nos sirve que seamos
conservados con vida, pero que seamos
afligidos con tormentos?
68 Porque todos los que nacen están contaminados con iniquidades, y están llenos
de pecados y cargados de transgresiones.
69 Si después de la muerte no tuviéramos que entrar en el juicio, tal vez
hubiera sido mejor para nosotros".
70 Me respondió: "Cuando el Altísimo
hizo el mundo y a Adán y a todos los que

vinieron de él, preparó primero el juicio
y las cosas que pertenecen al juicio.
71 Ahora entiende por sus propias pal-
abras, pues ha dicho que la mente crece
con nosotros.
72 Por lo tanto, los que habitan en
la tierra serán atormentados por esta
razón, porque teniendo entendimiento
cometieron iniquidad, y recibiendo man-
damientos no los guardaron, y habiendo
obtenido una ley trataron infielmente lo
que recibieron.
73 ¿Qué tendrán, pues, que decir en el
juicio, o cómo responderán en los últimos
tiempos?
74 ¡Porque el Altísimo ha sido paciente
durante mucho tiempo con los que habi-
tan el mundo, y no por ellos, sino por los
tiempos que él ha preordenado!”

75 Respondí: “Si he hallado gracia ante
tus ojos, Señor, muéstrale esto también
a tu siervo, si después de la muerte, in-
cluso ahora, cuando cada uno de nosotros
entregue su alma, seremos guardados en
reposo hasta que lleguen esos tiempos en
los que renueves la creación, o si seremos
atormentados inmediatamente.”

76 Me respondió: “También te lo
mostraré; pero no te juntes con los que
se burlan, ni te cuentes con los que se
atormentan.
77 Porque tienes un tesoro de obras
guardado con el Altísimo, pero no se te
mostrará hasta los últimos tiempos.
78 Porque sobre la muerte la enseñanza
es: Cuando ha salido la sentencia decisiva
del Altísimo de que un hombre ha de
morir, cuando el espíritu abandona el
cuerpo para volver de nuevo a quien se lo
dio, adora ante todo la gloria del Altísimo.
79 Y si es uno de los que han sido despre-
ciadores y no han guardado el camino del
Altísimo, y que han despreciado su ley, y
que odian a los que temen a Dios,
80 estos espíritus no entrarán en las
moradas, sino que vagarán y estarán
en tormentos inmediatamente, siempre
afligidos y tristes, de siete maneras.
81 La primera manera, porque han des-
preciado la ley del Altísimo.
82 El segundo camino, porque no
pueden ahora hacer un buen arrepen-
timiento para poder vivir.
83 El tercer camino, porque verán la
recompensa reservada para los que han
creído en los pactos del Altísimo.
84 El cuarto camino, considerarán el
tormento preparado para ellos en los
últimos días.
85 El quinto camino, verán las moradas
de los otros guardadas por ángeles, con
gran tranquilidad.
86 El sexto camino, verán cómo in-
mediatamente algunos de ellos pasarán al
tormento.
87 El séptimo camino, que es más
penoso que todos los caminos men-
cionados, porque se consumirán en la
confusión y serán consumidos por la
vergüenza, y se marchitarán por los
temores, viendo la gloria del Altísimo
ante quien han pecado mientras vivían, y
ante quien serán juzgados en los últimos
tiempos.
88 “Este es el orden de los que
han guardado los caminos del Altísimo,
cuando serán separados de su cuerpo
mortal.
89 En el tiempo que vivieron en él,
sirvieron penosamente al Altísimo, y
estuvieron en peligro cada hora, para
poder guardar perfectamente la ley del
legislador.
90 Por lo tanto, esta es la enseñanza
concerniente a ellos:
91 En primer lugar, verán con gran
alegría la gloria del que los lleva arriba,
pues tendrán descanso en siete órdenes.
92 El primer orden, porque han traba-
jado con gran esfuerzo para vencer el mal
pensamiento que se formó junto con ellos,
para que no los extravíe de la vida a la
muerte.
93 El segundo orden, porque ven la
perplejidad en que vagan las almas de los
impíos y el castigo que les espera.
94 El tercer orden, porque ven el testi-
monio que da de ellos el que los formó,
de que mientras vivieron guardaron la ley
que les fue dada en confianza.
95 El cuarto orden, comprenden el
descanso que, estando reunidos en sus

aposentos, disfrutan ahora con gran tranquilidad, custodiados por ángeles, y la gloria que les espera en los últimos días.

96 El quinto orden, se regocijan de que ahora han escapado de lo que es corruptible, y que heredarán lo que está por venir, mientras ven además la dificultad y el dolor del que han sido liberados, y la espaciosa libertad que recibirán con alegría e inmortalidad.

97 El sexto orden, cuando se les muestre cómo su rostro brillará como el sol, y cómo serán hechos como la luz de las estrellas, siendo desde entonces incorruptibles.

98 El séptimo orden, que es mayor que todos los órdenes anteriormente mencionados, porque se regocijarán con confianza, y porque serán audaces sin confusión, y se alegrarán sin temor, porque se apresuran a ver el rostro de aquel a quien en vida sirvieron, y de quien recibirán su recompensa en gloria.

99 Este es el orden de las almas de los justos, como desde ahora se les anuncia. Anteriormente se mencionan las formas de tortura que sufrirán después de esto los que no hagan caso".

100 Respondí: "¿Se dará, pues, tiempo a las almas después de que se separen de los cuerpos, para que vean lo que me has descrito?"

101 Dijo: "Su libertad será por siete días, para que durante siete días puedan ver las cosas que se les han dicho, y después serán reunidos en sus moradas."

102 Respondí: "Si he hallado gracia ante tus ojos, muéstrame además a tu siervo si en el día del juicio los justos podrán interceder por los impíos o suplicar al Altísimo por ellos,

103 si los padres por los hijos, o los hijos por los padres, o los parientes por los parientes, o los amigos por los más queridos."

104 Me respondió: "Ya que has hallado gracia ante mis ojos, te mostraré también esto. El día del juicio es un día de decisión, y muestra a todos el sello de la verdad. Así como ahora un padre no envía a su hijo, o un hijo a su padre, o un amo a su esclavo, o un amigo al más querido, para que en su lugar entienda, o duerma, o coma, o sea sanado,

105 así nadie orará por otro en ese día, ni nadie pondrá una carga sobre otro, porque entonces cada uno llevará su propia justicia o injusticia."

106 Respondí: "¿Cómo encontramos ahora que primero Abraham oró por el pueblo de Sodoma, y Moisés por los antepasados que pecaron en el desierto,

107 y Josué después de él por Israel en los días de Acán,

108 y Samuel en los días de Saúl, y David por la peste, y Salomón por los que adoraban en el santuario,

109 y Elías por los que recibían la lluvia, y por el muerto, para que viviera,

110 y Ezequías por el pueblo en los días de Senaquerib, y muchos otros oraron por muchos?

111 Por tanto, si ahora, cuando la corrupción ha crecido y la injusticia ha aumentado, los justos han orado por los impíos, ¿por qué no será así también entonces?"

112 Él me respondió: "Este mundo presente no es el fin. La gloria plena no permanece en él. Por eso, los que pueden oran por los débiles.

113 Pero el día del juicio será el fin de este mundo y el comienzo de la inmortalidad venidera, en la que la corrupción ha pasado,

114 la intemperancia ha terminado, la infidelidad ha sido cortada, pero la justicia ha crecido y la verdad ha brotado.

115 Entonces nadie podrá tener misericordia del condenado en el juicio, ni perjudicar al vencedor".

116 Respondí entonces: "Este es mi primer y último dicho: que hubiera sido mejor que la tierra no hubiera producido a Adán, o que, habiéndolo producido, le hubiera impedido pecar.

117 Pues, ¿de qué les sirve a todos los que están en este tiempo presente vivir en la pesadez, y después de la muerte buscar el castigo?

118 Oh Adán, ¿qué has hecho? Pues aunque fuiste tú quien pecó, el mal no ha

caído sólo sobre ti, sino sobre todos los
que venimos de ti.
119 Pues ¿de qué nos sirve que se nos
prometa un tiempo inmortal, si hemos
hecho obras que traen la muerte?
120 ¿Y que se nos promete una es-
peranza eterna, pero hemos fracasado
miserablemente?
121 ¿Y que se nos han reservado
moradas de salud y seguridad, pero
hemos vivido con maldad?
122 ¿Y que la gloria del Altísimo defend-
erá a los que han llevado una vida pura,
pero nosotros hemos caminado por los
caminos más perversos de todos?
123 ¿Y que se revelará un paraíso,
cuyo fruto perdura sin decaer, en el
que hay abundancia y curación, pero no
entraremos en él,
124 porque hemos vivido de forma per-
versa?
125 ¿Y que los rostros de los que han
practicado el autocontrol brillarán más
que las estrellas, pero los nuestros serán
más negros que las tinieblas?
126 Porque mientras vivíamos y
cometíamos iniquidad, no consid-
erábamos lo que tendríamos que sufrir
después de la muerte."

127 Entonces respondió: "Este es el
significado de la batalla que librarán los
seres humanos nacidos en la tierra:
128 si son vencidos, sufrirán como tú
has dicho, pero si obtienen la victoria,
recibirán lo que yo digo.
129 Porque así habló Moisés al pueblo
mientras vivía, diciendo: "¡Elige la vida,
para que vivas!"
130 Sin embargo, no le creyeron a él ni
a los profetas después de él, ni siquiera a
mí, que les he hablado.
131 Por eso no habrá tanta pesadez en su
destrucción, como habrá alegría por los
que tienen asegurada la salvación."

132 Entonces respondí: "Sé, Señor, que
el Altísimo se llama ahora misericordioso,
en cuanto que se apiada de los que aún no
han venido al mundo;
133 y compasivo, en cuanto que se api-
ada de los que se vuelven a su ley;
134 y paciente, en cuanto que es paciente
con los que han pecado, ya que son sus
criaturas;
135 y generoso, en cuanto que está
dispuesto a dar más que a quitar;
136 y muy misericordioso, en cuanto que
multiplica cada vez más las misericordias
con los presentes y con los pasados, y
también con los venideros —
137 pues si no fuera misericordioso, el
mundo no continuaría con los que lo
habitan —
138 y perdonador, pues si no perdonara
por su bondad, para que los que han
cometido iniquidades queden libres de
ellas, no quedaría viva ni la diezmilésima
parte de la humanidad;
139 y un juez, pues si no perdonara a
los que fueron creados por su palabra, y
borrara la multitud de pecados,
140 tal vez quedarían muy pocos de una
multitud innumerable."

8

1 Me respondió: "El Altísimo ha hecho
este mundo para muchos, pero el mundo
futuro para pocos.
2 Ahora te diré una parábola, Esdras.
Como cuando preguntas a la tierra, te dirá
que da mucha arcilla de la que se hacen
vasijas de barro, pero poco polvo del que
sale el oro. Así es el curso del mundo
actual.
3 Muchos han sido creados, pero pocos
se salvarán".

4 Respondí: "Bebe, pues, de en-
tendimiento, oh alma mía, y que mi
corazón devore la sabiduría.
5 Porque vosotros, habéis venido aquí
en contra de vuestra voluntad, y os
marcháis en contra de vuestra voluntad,
pues sólo se os ha dado un corto tiempo
de vida.
6 Oh Señor sobre nosotros, concede a tu
siervo que podamos orar ante ti, y danos
semilla para nuestro corazón y cultivo
para nuestro entendimiento, para que de
él crezca el fruto, por el cual todo el que
está corrompido, que lleva la semejanza
de un hombre, pueda vivir.

7 Porque sólo tú existes, y todos
nosotros somos obra de tus manos, tal
como has dicho.
8 Porque das vida al cuerpo que se
forma ahora en el vientre, y le das miem-
bros, tu criatura se conserva en el fuego
y en el agua, y tu obra dura nueve meses
como tu creación que se crea en ella.
9 Pero tanto lo que se conserva como
lo que se guarda se conservará por tu
conservación. Cuando el vientre vuelve
a dar lo que ha crecido en él,
10 has ordenado que de las partes del
cuerpo, es decir, de los pechos, se dé
leche, que es el fruto de los pechos,
11 para que el cuerpo que se ha formado
se alimente por un tiempo, y después lo
guías en tu misericordia.
12 Sí, lo has criado en tu justicia, lo has
alimentado en tu ley y lo has corregido
con tu juicio.
13 La haces morir como tu creación, y
la haces vivir como tu obra.
14 Por tanto, si con ligereza y de repente
destruyes lo que con tanto trabajo fue
formado por tu mandamiento, ¿para qué
fue hecho?
15 Ahora, pues, hablaré. Sobre el hom-
bre en general, tú lo sabes mejor, pero
sobre tu pueblo por el que me apeno,
16 y por tu heredad, por cuya causa me
aflijo, por Israel, por el que me aflijo, y
por la descendencia de Jacob, por la que
me aflijo,
17 por tanto, comenzaré a orar ante ti
por mí y por ellos; porque veo las faltas
de los que habitamos la tierra;
18 pero he oído la rapidez del juicio que
ha de venir.
19 Por tanto, escucha mi voz y entiende
mi palabra, y hablaré delante de ti”.

El comienzo de las palabras de Esdras,
antes de ser arrebatado. Dijo:
20 “Oh Señor, tú que permaneces para
siempre, cuyos ojos son exaltados y cuyas
cámaras están en el aire,
21 cuyo trono es inconmensurable, cuya
gloria es inabarcable, ante el cual el
ejército de los ángeles está de pie con
temblor,
22 a cuyo mandato se transforman en
viento y fuego, cuya palabra es segura y
los dichos constantes, cuya ordenanza es
fuerte, y el mandamiento temible,
23 cuya mirada seca las profundidades,
y cuya indignación hace que las mon-
tañas se derritan, y cuya verdad da tes-
timonio —
24 escucha, oh Señor, la oración de tu
siervo, y presta atención a la petición de
tu obra.
25 Atiende a mis palabras, porque mien-
tras viva, hablaré, y mientras tenga en-
tendimiento, responderé.
26 No mires los pecados de tu pueblo,
sino a los que te han servido de verdad.
27 No te fijes en las acciones de los que
actúan con maldad, sino en las de los que
han guardado tus pactos en la aflicción.
28 No pienses en los que han vivido
impíamente ante ti, sino recuerda a los
que han conocido voluntariamente tu
temor.
29 Que no sea tu voluntad destruir a los
que han vivido como ganado, sino mira a
los que han enseñado claramente tu ley.
30 No te indignes con los que son consid-
erados peores que los animales, sino ama
a los que siempre han puesto su confianza
en tu gloria.
31 Porque nosotros y nuestros padres
hemos pasado nuestras vidas en caminos
que traen la muerte, pero tú eres llamado
misericordioso a causa de nosotros los
pecadores.
32 Porque si tienes el deseo de tener
misericordia de nosotros que no tenemos
obras de justicia, entonces serás llamado
misericordioso.
33 Porque los justos, que tienen muchas
obras buenas acumuladas con vosotros,
serán recompensados por sus propias
obras.
34 Porque, ¿qué es el hombre, para que
te disgustes con él? ¿O qué es la raza
corruptible, para que te amargues con
ella?
35 Porque en verdad, no hay hombre
entre los nacidos que no haya hecho
maldad, y entre los que han vivido, no
hay ninguno que no haya hecho maldad.
36 Porque en esto, oh Señor, se declarará

tu justicia y tu bondad, si eres misericor-
dioso con los que no tienen reserva de
buenas obras."
37 Entonces me respondió: "Algunas
cosas las has dicho con razón, y sucederá
según tus palabras.
38 Porque ciertamente no pensaré en
la formación de los que han pecado, ni
en su muerte, ni en su juicio, ni en su
destrucción;
39 sino que me alegraré de la creación
de los justos y de su peregrinación, de
su salvación y de la recompensa que
tendrán.
40 Por lo tanto, como he hablado, así
será.
41 Porque como el agricultor siembra
muchas semillas en la tierra, y planta
muchos árboles, y sin embargo no todo
lo sembrado saldrá a su tiempo, ni todo
lo plantado echará raíces, así también los
que son sembrados en el mundo no se
salvarán todos."
42 Entonces respondí: "Si he encon-
trado favor, déjame hablar ante ti.
43 Si la semilla del agricultor no brota
porque no ha recibido tu lluvia a su
debido tiempo, o si se arruina por el
exceso de lluvia y perece,
44 del mismo modo el hombre, que ha
sido formado con tus manos y es llamado
tu propia imagen, porque está hecho
como tú, por cuya causa has formado
todas las cosas, también a él lo has hecho
como la semilla del agricultor.
45 No te enojes con nosotros, sino que
perdona a tu pueblo y ten piedad de
tu heredad, pues tú tienes piedad de tu
propia creación."
46 Entonces me respondió: "Las cosas
presentes son para los que viven ahora, y
las futuras para los que vivirán después.
47 Pues estás muy lejos de poder amar
a mi criatura más que a mí. Pero te has
comparado con los injustos. ¡No hagas
eso!
48 Pero en esto serás admirable para el
Altísimo,
49 en que te has humillado, como te
corresponde, y no te has juzgado entre los
justos, para ser muy glorificado.
50 Porque muchas miserias graves
caerán sobre los que habitan en el mundo
en los últimos tiempos, porque han cam-
inado con gran orgullo.
51 Pero entiende para ti, y para los que
preguntan sobre la gloria de los que son
como tú,
52 porque el paraíso se ha abierto para
ti. El árbol de la vida está plantado.
El tiempo venidero está preparado. La
plenitud está preparada. Se construye
una ciudad. Se permite el descanso. La
bondad se perfecciona, y la sabiduría se
perfecciona de antemano.
53 La raíz del mal está sellada de ti. La
debilidad se aleja de ti, y la muerte se
oculta. El infierno y la corrupción han
huido al olvido.
54 Las penas han pasado, y al final se
muestra el tesoro de la inmortalidad.
55 Por tanto, no preguntes más sobre la
multitud de los que perecen.
56 Porque habiendo recibido la libertad,
despreciaron al Altísimo, despreciaron su
ley y abandonaron sus caminos.
57 Además, han pisoteado a sus justos,
58 y han dicho en su corazón que no hay
Dios, aun sabiendo que deben morir.
59 Porque así como las cosas que he
dicho les darán la bienvenida, así la sed
y el dolor que están preparados para
ellos. Porque el Altísimo no quiso que los
hombres fuesen destruidos,
60 sino que los que han sido creados
han profanado ellos mismos el nombre
del que los hizo, y fueron ingratos con el
que les preparó la vida.
61 Por lo tanto, ya está cerca mi juicio,
62 que no he mostrado a todos los
hombres, sino a ti y a unos pocos como
tú."

Entonces respondí:

63 "Mira, Señor, ahora me has mostrado
la multitud de maravillas que harás en
los últimos tiempos, pero no me has
mostrado cuándo".

9

1 Me respondió: "Mide con diligencia
en tu interior. Cuando veas que ha

pasado cierta parte de los signos que te
han sido anunciados de antemano,
2 entonces comprenderás que es el
tiempo mismo en que el Altísimo visitará
el mundo que fue hecho por él.
3 Cuando los terremotos, el tumulto de
los pueblos, los planes de las naciones, la
vacilación de los líderes, y la confusión
de los príncipes se ven en el mundo,
4 entonces entenderás que el Altísimo
habló de estas cosas desde los días que
eran de edad, desde el principio.
5 Porque así como con todo lo que se
hace en el mundo, el principio es evidente
y el fin manifiesto,
6 así también son los tiempos del
Altísimo: los principios se manifiestan en
maravillas y obras poderosas, y el fin en
efectos y señales.
7 Todo el que se salve y pueda escapar
por sus obras, o por la fe por la que ha
creído,
8 será preservado de dichos peligros, y
verá mi salvación en mi tierra y dentro de
mis fronteras, que he santificado para mí
desde el principio.
9 Entonces se asombrarán los que ahora
han abusado de mis caminos. Los que los
han desechado despectivamente vivirán
en tormentos.
10 Porque todos los que en su vida han
recibido beneficios, y sin embargo no me
han conocido,
11 y todos los que han despreciado
mi ley, cuando aún tenían libertad y
cuando se les abrió la oportunidad de
arrepentirse, no la entendieron, sino que
la despreciaron,
12 deberán conocerla en el tormento
después de la muerte.
13 Por lo tanto, no os preguntéis ya
cómo serán castigados los impíos, sino
preguntad cómo se salvarán los justos, a
los que pertenece el mundo y para los que
el mundo fue creado."
14 Respondí:
15 "He dicho antes, y hablo ahora, y lo
volveré a decir después, que son más los
que perecen que los que se salvarán,
16 como una ola es mayor que una
gota."
17 Me respondió: "Como es el campo,
así es la semilla. Como son las flores, así
son los colores. Como es el trabajo, así es
el juicio de sobre él. Como el agricultor,
así es su era. Porque hubo un tiempo en
el mundo
18 en el que yo me preparaba para los
que ahora viven, antes de que el mundo
fuera hecho para que lo habitasen. En-
tonces nadie hablaba contra mí,
19 porque nadie existía. Pero ahora los
que han sido creados en este mundo que
está preparado, tanto con una mesa que
no falla y una ley que es inescrutable, se
corrompen en sus caminos.
20 Así que consideré mi mundo, y he
aquí que estaba destruido, y mi tierra, y
he aquí que estaba en peligro, a causa de
los planes que habían entrado en él.
21 Vi y los perdoné, pero no en gran
medida, y me salvé una uva de un racimo,
y una planta de un gran bosque.
22 Perezca, pues, la multitud que nació
en vano. Que se salven mi uva y mi
planta, pues las he perfeccionado con
gran trabajo.
23 Sin embargo, si esperáis siete días
más — no ayunéis en ellos,
24 sino id a un campo de flores, donde
no se construya ninguna casa, y comed
sólo de las flores del campo, y no pro-
baréis carne ni beberéis vino, sino que
comeréis sólo flores —
25 y orad continuamente al Altísimo,
entonces iré a hablar con vosotros."
26 Así que me puse en camino, tal como
él me ordenó, hacia el campo que se llama
Ardat. Allí me senté entre las flores y
comí de las hierbas del campo, y este
alimento me satisfizo.
27 Al cabo de siete días me acosté sobre
la hierba, y mi corazón se turbó de nuevo,
como antes.
28 Mi boca se abrió, y comencé a hablar
ante el Señor Altísimo, y dije:
29 "Oh Señor, tú te mostraste en medio
de nosotros, a nuestros padres en el
desierto, cuando salieron de Egipto, y
cuando llegaron al desierto, donde nadie
pisa y que no da fruto.
30 Dijiste: "Escúchame, oh Israel.
Presta atención a mis palabras, semilla de

Jacob.
31 Porque he aquí que yo siembro mi
ley en ti, y ella dará fruto en ti, y serás
glorificado en ella para siempre.'
32 Pero nuestros padres, que recibieron
la ley, no la cumplieron ni observaron los
estatutos. El fruto de la ley no pereció,
pues no podía, porque era suyo.
33 Sin embargo, los que la recibieron
perecieron, porque no guardaron lo que
se había sembrado en ellos.
34 He aquí, es una costumbre que
cuando la tierra ha recibido semilla, o el
mar un barco, o cualquier recipiente ali-
mento o bebida, y cuando llega a suceder
que lo que se siembra, o lo que se lanza,
35 o las cosas que se han recibido, se
acaban, éstas se acaban, pero los recip-
ientes permanecen. Sin embargo, con
nosotros no sucede así.
36 Porque los que hemos recibido la
ley pereceremos por el pecado, junto con
nuestro corazón que la recibió.
37 Sin embargo, la ley no perece, sino
que permanece en su honor".
38 Mientras hablaba estas cosas en mi
corazón, miré con mis ojos a mi alrede-
dor, y a mi derecha vi a una mujer, y he
aquí que se lamentaba y lloraba con gran
voz, y estaba muy afligida de espíritu. Sus
vestidos estaban rasgados, y tenía cenizas
en la cabeza.
39 Entonces dejé mis pensamientos en
los que estaba ocupado, y me volví hacia
ella,
40 y le dije: "¿Por qué lloras? ¿Por qué
estás afligida en tu mente?"
41 Me dijo: "Déjame, Señor, para que
llore por mí misma y aumente mi dolor,
pues estoy muy turbada en mi ánimo y
abatida."
42 Le dije: "¿Qué te pasa? Cuéntame".
43 Me dijo: "Yo, tu sierva, fui estéril
y no tuve hijos, aunque tuve un marido
durante treinta años.
44 Cada hora y cada día de estos treinta
años hice mi oración al Altísimo día y
noche.
45 Al cabo de treinta años, Dios me
escuchó a mí, tu sierva, y vio mi condición
de inferioridad, y consideró mi angustia,
y me dio un hijo. Me alegré mucho por
él, yo y mi esposo, y todos mis vecinos.
Dimos gran honor al Poderoso.
46 Lo alimenté con gran cuidado.
47 Y cuando creció, y vine a tomarle por
esposa, le hice un día de fiesta.

10

1 "Sucedió, pues, que al entrar mi hijo
en su cámara nupcial, cayó y murió.
2 Entonces todos apagamos las
lámparas, y todos mis vecinos de
se levantaron para consolarme. Yo
permanecí tranquila hasta el segundo día
por la noche.
3 Sucedió que cuando todos dejaron de
consolarme, animándome a callar, me
levanté de noche y huí, y vine aquí a este
campo, como ves.
4 Ahora no pienso volver a la ciudad,
sino quedarme aquí y no comer ni beber,
sino llorar y ayunar continuamente hasta
que muera."

5 Entonces dejé las reflexiones en las
que estaba enfrascado, y le respondí eno-
jado,
6 "Mujer muy insensata, ¿no ves nue-
stro luto, y lo que nos ha sucedido?
7 Porque Sión, la madre de todos
nosotros, está llena de dolor y muy hu-
millada.
8 Es justo ahora llorar profundamente,
ya que todos estamos de luto, y entriste-
cerse, ya que todos estamos en el dolor,
pero usted está de luto por un hijo.
9 Preguntad a la tierra, y ella os dirá que
es ella la que debe llorar por tantos que
crecen sobre ella.
10 Porque de ella, todos tuvieron sus
comienzos, y otros vendrán; y, he aquí,
casi todos ellos caminan hacia la destruc-
ción, y la multitud de ellos está totalmente
condenada.
11 ¿Quién, pues, ha de llorar más, ella,
que ha perdido una multitud tan grande,
o tú, que sólo te afliges por una?
12 Pero si me decís: "Mi lamento no es
como el de la tierra, porque he perdido el
fruto de mi vientre, que he engendrado
con dolores y he dado a luz con penas";

13 sino que es con la tierra a la manera
de la tierra. La multitud presente en ella
se ha ido como vino.
14 Entonces te digo: "Así como tú has
dado a luz con dolor, así también la tierra
ha dado su fruto, es decir, la gente, desde
el principio al que la hizo.'
15 Guarda, pues, tu dolor para ti, y
soporta con buen ánimo las adversidades
que te han sucedido.
16 Porque si reconoces que el decreto de
Dios es justo, recibirás a tu hijo a tiempo
y serás alabada entre las mujeres.
17 Ve, pues, a la ciudad con tu marido".

18 Ella me dijo: "No lo haré. No entraré
en la ciudad, sino que moriré aquí".

19 Entonces procedí a hablarle más, y le
dije:
20 "No lo hagas, sino déjate persuadir
por las adversidades de Sión, y con-
suélate por el dolor de Jerusalén.
21 Porque ves que nuestro santuario
ha sido asolado, nuestro altar derribado,
nuestro templo destruido,
22 nuestro laúd ha sido abatido, nuestro
canto ha sido silenciado, nuestro regocijo
ha llegado a su fin, la luz de nuestro
candelabro ha sido apagada, el arca de
nuestra alianza ha sido saqueada, nues-
tras cosas santas han sido profanadas, y
el nombre con el que somos llamados ha
sido profanado. Nuestros hombres libres
son tratados con desprecio, nuestros sac-
erdotes son quemados, nuestros levitas
han ido al cautiverio, nuestras vírgenes
son profanadas y nuestras esposas vio-
ladas, nuestros justos son llevados, nue-
stros pequeños son traicionados, nuestros
jóvenes son llevados a la esclavitud, y
nuestros hombres fuertes se han vuelto
débiles.
23 Lo que es más que todo, el sello
de Sión ha perdido ahora el sello de su
honor, y ha sido entregado en manos de
los que nos odian.
24 Por lo tanto, sacude tu gran pe-
sadumbre y aparta de ti la multitud de
penas, para que el Poderoso vuelva a
tener misericordia de ti y el Altísimo te
dé descanso y alivio de tus problemas."

25 Sucedió que mientras yo hablaba con
ella, he aquí que de repente su rostro
comenzó a brillar mucho, y su semblante
resplandecía como un relámpago, de
modo que tuve mucho miedo de ella y me
pregunté qué significaba esto.
26 He aquí que de repente dio un grito
grande y muy temible, de modo que la
tierra tembló por el ruido.
27 Miré, y he aquí que la mujer no se me
apareció más, sino que había una ciudad
construida y un lugar que se mostraba
desde grandes cimientos. Entonces tuve
miedo, y grité con gran voz,
28 "¿Dónde está el ángel Uriel, que vino
a mí al principio? Porque él me ha hecho
caer en este gran trance, y mi fin se ha
convertido en corrupción, y mi oración
en reproche".

29 Mientras hablaba estas palabras, he
aquí que el ángel que había venido al
principio se acercó a mí, y me miró.
30 He aquí que yo yacía como un
muerto, y mi entendimiento me había
sido quitado. Me tomó de la mano
derecha, me consoló, me puso en pie y
me dijo:
31 "¿Qué te aflige? ¿Por qué estás
tan turbado? ¿Por qué está turbado tu
entendimiento y los pensamientos de tu
corazón?"
32 Dije: "Porque me has abandonado;
sin embargo, hice conforme a tus pal-
abras y fui al campo, y he aquí que he
visto, y sigo viendo, lo que no soy capaz
de explicar."

33 Me dijo: "Levántate como un hom-
bre y te instruiré".

34 Entonces dije: "Sigue hablando,
Señor mío; pero no me abandones, no sea
que muera antes de tiempo.
35 Porque he visto lo que no sabía, y he
oído lo que no conozco.
36 ¿O acaso mi sentido está engañado, o
mi alma en un sueño?
37 Ahora, pues, te ruego que expliques
a tu siervo qué significa esta visión".

38 Me respondió: "Escúchame, y te
informaré y te contaré las cosas que

temes, porque el Altísimo te ha revelado
muchas cosas secretas.
39 Él ha visto que tu camino es justo,
porque continuamente te lamentas por
tu pueblo y haces grandes lamentos por
Sión.
40 Este es, pues, el significado de la
visión.
41 La mujer que se te apareció hace
poco, a la que viste lamentándose, y
comenzaste a consolarla,
42 pero ahora ya no ves la imagen de la
mujer, sino que se te apareció una ciudad
en construcción,
43 y te habló de la muerte de su hijo,
ésta es la interpretación:
44 Esta mujer, a la que viste, es Sión,*
a la que ahora ves como una ciudad en
construcción.
45 Os dijo que había sido estéril durante
treinta años, porque hubo tres mil años
en el mundo en los que aún no se había
ofrecido en ella ninguna ofrenda.
46 Y sucedió que después de tres mil
años Salomón construyó la ciudad y ofre-
ció ofrendas. Fue entonces cuando la
estéril dio a luz un hijo.
47 Ella te dijo que lo alimentó con
mucho cuidado. Esa era la morada de
Jerusalén.
48 Cuando ella te dijo: "Mi hijo murió
al entrar en su cámara nupcial, y esa
desgracia le ocurrió a ella", esa fue la
destrucción que vino a Jerusalén.
49 Vosotros visteis su imagen, cómo
lloraba por su hijo, y empezasteis a conso-
larla por lo que le había sucedido. Estas
fueron las cosas que se te abrieron.
50 Pues ahora el Altísimo, viendo que
te afliges sinceramente y sufres de todo
corazón por ella, te ha mostrado el brillo
de su gloria y el atractivo de su belleza.
51 Por eso te pedí que permanecieras en
el campo donde no se construyó ninguna
casa,
52 porque sabía que el Altísimo te lo
mostraría.
53 Por eso os mandé entrar en el campo,
donde no había cimientos de ningún
edificio.
54 Porque ninguna construcción hu-
mana podía permanecer en el lugar en
que se iba a mostrar la ciudad del
Altísimo.
55 Por lo tanto, no temas ni dejes que tu
corazón se atemorice, sino que entra y ve
la belleza y la grandeza del edificio, tanto
como tus ojos puedan ver.
56 Entonces escucharás tanto como tus
oídos puedan comprender.
57 Porque sois más dichosos que mu-
chos, y habéis sido llamados por vuestro
nombre para estar con el Altísimo, como
pocos.
58 Pero mañana por la noche per-
maneceréis aquí,
59 y así el Altísimo os mostrará esas
visiones en sueños de lo que el Altísimo
hará a los que viven en la tierra en los
últimos días."
Así que dormí esa noche y otra, como
él me ordenó.

11

1 Sucedió que la segunda noche vi un
sueño, y he aquí que un águila que tenía
doce alas de plumas y tres cabezas subía
del mar.
2 Vi, y he aquí que ella extendía sus alas
sobre toda la tierra, y todos los vientos del
cielo soplaban sobre ella, y las nubes se
juntaban contra ella.
3 Vi, y de sus alas crecieron otras alas
cerca de ellas; y se convirtieron en alas
pequeñas y diminutas.
4 Pero sus cabezas estaban en reposo.
La cabeza del medio era más grande que
las otras cabezas, pero descansaba con
ellas.
5 Además vi, y he aquí que el águila
volaba con sus alas para reinar sobre la
tierra y sobre los que la habitan.
6 Vi cómo todas las cosas bajo el cielo
se sometían a ella, y nadie hablaba contra
ella, ni una sola criatura en la tierra.
7 Vi, y he aquí que el águila se levantó
sobre sus garras y dio su voz a sus alas,
diciendo:
8 "No veléis todos al mismo tiempo. Que
cada uno duerma en su sitio y vele por
turnos;

* **10:44** El sirio tiene *pequeñas alas.*

9 pero que las cabezas se guarden para
los últimos.”
10 Vi, y he aquí que la voz no salía de sus
cabezas, sino de en medio de su cuerpo.
11 Conté sus alas que estaban cerca de
las otras, y he aquí que eran ocho.
12 Vi, y he aquí que a la derecha se
levantó un ala y reinó sobre toda la tierra.
13 Cuando reinó, llegó su fin y desapare-
ció, de modo que su lugar no apareció
más. La siguiente ala se levantó y reinó,
y reinó mucho tiempo.
14 Sucedió que cuando reinó, también
llegó su fin, de modo que desapareció,
como la primera.
15 He aquí que una voz se dirigió a ella
y dijo:
16 “¡Escucha, tú que has gobernado la
tierra todo este tiempo! Te anuncio esto,
antes de que desaparezcas,
17 ninguno después de ti reinará tanto
tiempo como tú, ni siquiera la mitad”.
18 Entonces se levantó el tercero, y
gobernó como los anteriores, y también
desapareció.
19 Así fue con todas las alas, una tras
otra, como cada una gobernaba, y luego
desapareció.
20 Vi, y he aquí que con el tiempo las
alas que le seguían se colocaron en el
lado derecho de, para gobernar también.
Algunos de ellos gobernaban, pero al cabo
de un tiempo desaparecieron.
21 Algunas de ellas también se es-
tablecieron, pero no gobernaron.
22 Después de esto vi, y he aquí que las
doce alas desaparecieron, junto con dos
de las alitas.
23 Ya no quedaba nada en el cuerpo
del águila, excepto las tres cabezas que
descansaban y las seis alas pequeñas.
24 Vi, y he aquí que dos alitas se sep-
araron de las seis y quedaron debajo de
la cabeza que estaba a la derecha; pero
cuatro quedaron en su lugar.
25 Vi, y he aquí que estas bajo las alas
planeaban erigirse y gobernar.
26 Vi, y he aquí que uno se erigió, pero
al poco tiempo desapareció.
27 Un segundo también lo hizo, y desa-
pareció más rápido que el primero.
28 Vi, y he aquí que los dos que
quedaban también planeaban entre ellos
reinar.
29 Mientras pensaban en ello, he aquí
que una de las cabezas que estaban en
reposo se despertó, la que estaba en el
medio, pues era más grande que las otras
dos.
30 Vi cómo se unía a las otras dos
cabezas.
31 He aquí que la cabeza se volvió con
los que estaban con ella, y se comió a los
dos* bajo las alas que planeaban reinar.
32 Pero esta cabeza tenía en su poder
toda la tierra y gobernaba con mucha
opresión a los que la habitaban. Tenía un
gobierno más fuerte sobre el mundo que
todas las alas anteriores.
33 Después de esto vi, y he aquí que
también la cabeza que estaba en medio
desapareció de repente, como las alas.
34 Pero quedaron las dos cabezas, que
también reinaban de la misma manera
sobre la tierra y sobre los que la habitan.
35 Vi, y he aquí que la cabeza que estaba
a la derecha devoraba a la que estaba a la
izquierda.
36 Entonces oí una voz que me decía:
“Mira delante de ti y considera lo que
ves”.
37 Vi, y he aquí que algo parecido a un
león salió del bosque rugiendo. Oí cómo
enviaba una voz de hombre al águila y
hablaba diciendo:
38 “Escucha y hablaré contigo. El
Altísimo te dirá:
39 “¿No eres tú el que queda de los
cuatro animales que hice reinar en mi
mundo, para que por medio de ellos
llegara el fin de mis tiempos?
40 El cuarto vino y venció a todos los
animales pasados, y gobernó el mundo
con gran temblor, y toda la extensión de
la tierra con penosa opresión. Vivió en la
tierra tanto tiempo con engaño.
41 Has juzgado la tierra, pero no con la
verdad.
42 Porque has afligido a los mansos, has
herido a los pacíficos, has odiado a los

* **11:31** El sirio tiene *pequeñas alas.*

que dicen la verdad, has amado a los
mentirosos, has destruido las moradas de
los que producían frutos y has derribado
los muros de los que no te hacían daño.
43 Tu insolencia ha llegado hasta el
Altísimo, y tu orgullo hasta el Poderoso.
44 El Altísimo también ha mirado sus
tiempos, y he aquí que han terminado, y
sus edades se han cumplido.
45 Por lo tanto, no aparezcas más,
águila, ni tus horribles alas, ni tus
pequeñas alas malignas, ni tus crueles
cabezas, ni tus hirientes garras, ni todo
tu cuerpo sin valor,
46 para que toda la tierra se refresque y
se alivie, siendo liberada de tu violencia, y
para que espere el juicio y la misericordia
del que la hizo.' "

12

1 Sucedió que, mientras el león hablaba
estas palabras al águila, vi,
2 y he aquí que la cabeza que le quedaba
desapareció, y* las dos alas que le acom-
pañaban se levantaron y se pusieron a
reinar; y su reino fue breve y lleno de
alboroto.
3 Vi, y he aquí que desaparecieron, y
todo el cuerpo del águila se quemó, de
modo que la tierra tuvo gran temor.

Entonces me desperté a causa de una
gran perplejidad mental y un gran temor,
y dije a mi espíritu:
4 "He aquí que tú me has hecho esto,
porque buscas los caminos del Altísimo.
5 He aquí que todavía estoy fatigado en
mi mente, y muy débil en mi espíritu. No
hay ni siquiera un poco de fuerza en mí,
a causa del gran temor con que me he
asustado esta noche.
6 Por eso voy a pedir ahora al Altísimo
que me fortalezca hasta el final".

7 Entonces dije: "Oh, Señor soberano, si
he hallado gracia ante tus ojos, y si soy
justificado ante ti más que muchos otros,
y si mi oración ha surgido realmente ante
tu rostro,
8 fortaléceme entonces, y muéstrame,
tu siervo, la interpretación y el claro sig-
nificado de esta temible visión, para que
puedas consolar plenamente mi alma.
9 Porque me has juzgado digno de
mostrarme el fin de los tiempos y los
últimos acontecimientos de los tiempos."

10 Me dijo: "Esta es la interpretación de
esta visión que viste:
11 El águila que viste subir del mar es el
cuarto reino que se le apareció en visión
a tu hermano Daniel.
12 Pero a él no se lo explicaron, como yo
te lo explico ahora o lo he explicado.
13 He aquí que vienen días en que un
reino se levantará en la tierra, y será
más temido que todos los reinos que hubo
antes de él.
14 Doce reyes reinarán en él, uno tras
otro.
15 De ellos, el segundo comenzará a
reinar, y reinará más tiempo que los otros
de los doce.
16 Esta es la interpretación de las doce
alas que habéis visto.
17 En cuanto a cuando oísteis una voz
que hablaba, no saliendo de las cabezas,
sino de en medio de su cuerpo, ésta es la
interpretación
18 Que† después del tiempo de ese reino,
surgirán no pocas contiendas, y estará en
peligro de caer. Sin embargo, no caerá
entonces, sino que será restaurado de
nuevo a su antiguo poder.
19 Viste los ocho bajo las alas pegados a
sus alas. Esta es la interpretación:
20 Que en ella se levantarán ocho reyes,
cuyos tiempos serán cortos y sus años
rápidos.
21 Dos de ellos perecerán cuando se
acerque el tiempo medio. Cuatro serán
guardados por un tiempo hasta que se
acerque el tiempo del fin de ella; pero dos
serán guardados hasta el fin.
22 Visteis tres cabezas descansando.
Esta es la interpretación:
23 En sus últimos días, el Altísimo
levantará tres reinos‡ y renovará muchas

* **12:2** Así las principales versiones orientales. † **12:18** Las versiones orientales tienen en *medio de.* ‡ **12:23** Las versiones orientales tienen *reyes*

cosas en ellos. Ellos gobernarán sobre la tierra,
24 y sobre los que la habitan, con mucha opresión, más que todos los que fueron antes de ellos. Por eso se les llama las cabezas del águila.
25 Porque éstos son los que llevarán a cabo su maldad, y los que terminarán sus últimas acciones.
26 Viste que la gran cabeza desapareció. Esto significa que uno de ellos morirá en su lecho, y aún con dolor.
27 Pero a los dos que quedaron, la espada los devorará.
28 Porque la espada de uno de ellos devorará al que estaba con él, pero él también caerá a espada en los últimos días.
29 Visteis dos bajo las alas que pasaban§ a la cabeza que está a la derecha.
30 Esta es la interpretación: Estos son los que el Altísimo ha guardado hasta su fin. Este es el breve reinado que estuvo lleno de problemas, como viste.

31 "El león, a quien viste levantarse del bosque, rugiendo, hablando con el águila, y reprendiéndola por su injusticia, y por todas sus palabras que has oído,
32 éste es el ungido, a quien el Altísimo ha guardado hasta el fin* [de los días, que surgirá de la simiente de David, y vendrá y hablará] a ellos y los reprenderá por su maldad e injusticia, y† amontonará ante ellos sus tratos despectivos.
33 Porque al principio los hará vivir en su juicio, y cuando los haya reprendido, los destruirá.
34 Porque él librará con misericordia al resto de mi pueblo, a los que han sido preservados a lo largo de mis fronteras, y los alegrará hasta la llegada del fin, el día del juicio, del cual te he hablado desde el principio.
35 Este es el sueño que viste, y esta es su interpretación.
36 Sólo tú has sido digno de conocer el secreto del Altísimo.
37 Por lo tanto, escribe todas estas cosas que has visto en un libro, y ponlo en un lugar secreto.
38 Las enseñarás a los sabios de tu pueblo, cuyos corazones sabes que son capaces de comprender y guardar estos secretos.
39 Pero espera aquí siete días más, para que se te muestre lo que al Altísimo le plazca mostrarte". Entonces se alejó de mí.
40 Sucedió que cuando todo el pueblo‡ vio que habían pasado los siete días y que yo no había vuelto a entrar en la ciudad, se reunieron todos, desde el más pequeño hasta el más grande, y vinieron a mí y me hablaron diciendo:
41 "¿Cómo te hemos ofendido? ¿Qué mal hemos hecho contra ti, para que nos hayas abandonado por completo y te hayas sentado en este lugar?
42 Porque de todos los profetas, sólo tú nos has quedado, como un racimo de la vendimia, y como una lámpara en un lugar oscuro, y como un puerto para una nave salvada de la tempestad.
43 ¿No son suficientes los males que nos han sobrevenido?
44 Si nos abandonan, ¡cuánto mejor hubiera sido para nosotros si también nos hubiéramos consumido en el incendio de Sión!
45 Porque no somos mejores que los que murieron allí". Entonces lloraron a voz en grito. Yo les respondí:
46 "¡Anímate, Israel! No os entristezcáis, casa de Jacob;
47 porque el Altísimo se acuerda de vosotros. El Poderoso no se ha olvidado de vosotros para siempre.
48 En cuanto a mí, no os he abandonado. No me he alejado de ti, sino que he venido a este lugar para orar por la desolación de Sión, y para buscar misericordia por la humillación de tu santuario.
49 Ahora id, cada uno a su casa, y después de estos días vendré a vosotros."

50 Así que el pueblo se fue a la ciudad, como les dije que hicieran.

§ **12:29** El siríaco. El latín tiene *sobre la cabeza.* * **12:32** Las palabras entre paréntesis son añadidas del siríaco. † **12:32** El siríaco ha *puesto orden.* ‡ **12:40** Así lo indican el siríaco y otras versiones orientales.

51 Pero yo me senté en el campo durante
siete días, como me lo había ordenado
el ángel. En esos días, sólo comí de las
flores del campo, y mi alimento era de las
plantas.

13

1 Sucedió que después de siete días,
soñé un sueño de noche.
2 He aquí que del mar se levantaba un
viento que movía todas sus olas.
3 Vi, y he aquí que [este viento hacía
subir de en medio del mar algo parecido a
la apariencia de un hombre. Vi, y he aquí
que] ese hombre volaba con las nubes del
cielo. Cuando volvió su rostro para mirar,
todo lo que veía temblaba.
4 Cada vez que la voz salía de su boca,
todos los que oían su voz se derretían,
como se derrite la cera de cuando siente
el fuego.
5 Después de esto vi, y he aquí que
se reunió una multitud innumerable de
gente de los cuatro vientos del cielo para
hacer la guerra contra el hombre que
salió del mar.
6 Vi, y he aquí que él mismo se talló una
gran montaña, y voló hacia ella.
7 Traté de ver la región o el lugar de
donde se talló la montaña, y no pude.
8 Después de esto vi, y he aquí que todos
los que se habían reunido para luchar
contra él estaban muy asustados, y sin
embargo se atrevieron a luchar.
9 He aquí que al ver el asalto de la mul-
titud que venía, no levantó la mano, ni
empuñó lanza ni arma de guerra alguna;
10 sino que sólo vi cómo enviaba de su
boca algo parecido a un torrente de fuego,
y de sus labios un aliento de fuego, y de su
lengua lanzaba una tormenta de chispas.
*
11 Todo esto se mezcló: el torrente
de fuego, el aliento llameante y la gran
tormenta, y cayó sobre el asalto de la mul-
titud que estaba preparada para luchar,
y quemó a cada uno de ellos, de modo
que de repente se vio que una multitud
innumerable no era más que polvo de
cenizas y olor a humo. Cuando vi esto,
me quedé asombrado.
12 Después vi al mismo hombre bajar
del monte y llamar a otra multitud que
estaba en paz.
13 Muchas personas se acercaron a él.
Algunos se alegraron. Otros estaban ape-
nados. Algunos estaban atados, y otros
traían algunos de ellos como ofrenda.
Entonces, con gran temor, me levanté y
oré al Altísimo, y dije:
14 “Tú has mostrado a tu siervo estas
maravillas desde el principio, y me has
considerado digno de que recibas mi
oración.
15 Ahora muéstrame también la inter-
pretación de este sueño.
16 Porque como concibo en mi en-
tendimiento, ¡ay de los que queden en
esos días! Mucho más, ¡ay de los que no
queden!
17 Porque los que no fueron dejados
estarán en la pesadez,
18 entendiendo las cosas que están
guardadas en los últimos días, pero sin
alcanzarlas.
19 Pero, ¡ay de los que se quedaron,
porque verán grandes peligros y mucha
angustia, como declaran estos sueños!
20 Sin embargo, es† mejor para uno es-
tar en peligro y entrar en‡ estas cosas, que
pasar como una nube fuera del mundo,
y no ver las cosas que sucederán en los
últimos días.”
Me respondió:
21 “Te diré la interpretación de la visión,
y también te abriré las cosas de las que
has hablado.
22 Has hablado de los que se quedan
atrás. Esta es la interpretación:
23 El que soportará el peligro en ese
tiempo, protegerá a los que caigan en el
peligro, incluso a los que tienen obras y
fe hacia el Todopoderoso.
24 Sabed, pues, que los que quedan
atrás son más dichosos que los muertos.
25 Estas son las interpretaciones de la
visión: Mientras veías a un hombre que
subía de en medio del mar,

* **13:10** El siríaco y el árabe. † **13:20** Lat. *más fácil*. ‡ **13:20** Así que el sirio.

26 éste es el que el Altísimo ha estado
guardando durante muchas edades, que
por sí mismo librará a su creación. Él
dirigirá a los que queden atrás.
27 Mientras que viste que de su boca
salía viento, fuego y tormenta,
28 y mientras que no tenía ni lanza, ni
ninguna arma de guerra, sino que de-
struyó el asalto de esa multitud que vino a
luchar contra él, esta es la interpretación:
29 He aquí, vienen los días en que el
Altísimo comenzará a liberar a los que
están en la tierra.
30 El asombro de la mente vendrá sobre
los que habitan en la tierra.
31 Uno planeará hacer guerra contra
otro, ciudad contra ciudad, lugar contra
lugar, pueblo contra pueblo y reino con-
tra reino.
32 Será, cuando estas cosas sucedan,
y se produzcan las señales que antes
os mostré, entonces se manifestará mi
Hijo, a quien visteis como un hombre que
subía.
33 Sucederá que cuando todas las na-
ciones oigan su voz, cada uno dejará su
propia tierra y la batalla que tienen unos
contra otros.
34 Se reunirá una multitud innumer-
able, como has visto, deseando venir y
luchar contra él.
35 Pero él estará en la cima del monte
Sión.
36 Sión vendrá y se mostrará a todos los
hombres, siendo preparada y construida,
como visteis el monte tallado sin manos.
37 Mi Hijo reprenderá a las naciones que
han venido por su maldad, con plagas que
son como una tormenta,
38 y los reprenderá en su cara con
sus malos pensamientos, y los tormentos
con los que serán atormentados, que son
como una llama. Los destruirá sin trabajo
por la ley, que es como el fuego.
39 Mientras que tú viste que él reunió
para sí otra multitud que era pacífica,
40 estas son las diez tribus que fueron
llevadas fuera de su propia tierra en
el tiempo del rey Osea, a quienes
Salmananser el rey de los asirios llevó
cautivos, y los llevó más allá del río, y
fueron llevados a otra tierra.
41 Pero ellos hicieron este plan entre sí,
que dejarían la multitud de los paganos, y
saldrían a una región más lejana, donde
la humanidad nunca había vivido,
42 para que allí guardaran sus estatutos
que no habían guardado en su propia
tierra.
43 Entraron por los pasos estrechos del
río Éufrates.
44 Porque el Altísimo hizo entonces
señales para ellos, y detuvo los manan-
tiales del río hasta que ellos pasaron.
45 Porque a través de ese país había un
largo camino que recorrer, a saber, de un
año y medio. La misma región se llama§
Arzareth.
46 Entonces vivieron allí hasta el último
tiempo. Ahora bien, cuando comienzan a
venir de nuevo,
47 el Altísimo vuelve a detener los man-
antiales del río, para que puedan pasar.
Por eso viste a la multitud reunida con
paz.
48 Pero los que quedan atrás de tu
pueblo son los que se encuentran dentro
de mi frontera santa.
49 Será, pues, cuando él destruya la
multitud de las naciones reunidas, que
defenderá al pueblo que queda.
50 Entonces les mostrará muchas mar-
avillas”.
51 Entonces dije: “Señor soberano, ex-
plícame esto: ¿Por qué he visto al hombre
subir de en medio del mar?”
52 Me dijo: Como nadie puede explorar
o conocer lo que hay en las profundidades
del mar, así ningún hombre en la tierra
puede ver a mi Hijo, ni a los que están
con él, sino en el tiempo de* su día.
53 Esta es la interpretación del sueño
que viste, y sólo por eso estás iluminado
sobre esto,
54 porque has dejado tus propios
caminos y has aplicado tu diligencia a los
míos, y has escudriñado mi ley.
55 Has ordenado tu vida con sabiduría,
y has llamado a la comprensión tu madre.

§ **13:45** decir, *otra tierra.* Véase Deuteronomio 29:28.

* **13:52** Así las versiones orientales. El latín omite *el suyo.*

56 Por eso te he mostrado esto, porque
hay una recompensa guardada con el
Altísimo. Será, después de otros tres días
que te hablaré otras cosas, y te declararé
cosas poderosas y maravillosas."
57 Entonces salí y pasé al campo, ala-
bando y dando gracias en gran manera
al Altísimo por sus maravillas, que hacía
de vez en cuando,
58 y porque él gobierna el tiempo, y las
cosas que suceden en sus estaciones. Así
estuve sentado allí tres días.

14

1 Sucedió que al tercer día estaba yo
sentado bajo una encina, y he aquí que
una voz salió de un arbusto cercano a mí
y dijo: "¡Esdras, Esdras!"
2 Dije: "Aquí estoy, Señor", y me puse
de pie.
3 Entonces me dijo: "Me revelé en
una zarza y hablé con Moisés cuando mi
pueblo estaba esclavizado en Egipto.
4 Lo envié, y* sacó a mi pueblo de
Egipto. Lo llevé al monte Sinaí, donde lo
retuve conmigo durante muchos días.
5 Le conté muchas cosas maravillosas y
le mostré los secretos de los tiempos y el
fin de las estaciones. Le ordené, diciendo:
6 'Esto lo publicarás abiertamente, y
esto lo ocultarás'.
7 Ahora te digo:
8 Guarda en tu corazón las señales que
te he mostrado, los sueños que has visto
y las interpretaciones que has oído;
9 porque serás arrebatado a los hom-
bres, y desde ahora vivirás con mi Hijo
y con los que son como tú, hasta que los
tiempos hayan terminado.
10 Porque el mundo ha perdido su
juventud, y los tiempos comienzan a
envejecer.
11 † Porque la edad está dividida en doce
partes, y diez de ellas ya han pasado,‡
incluso la mitad de la décima parte.
12 Quedan de ella dos partes después de
la mitad de la décima parte.
13 Ahora, pues, pon en orden tu casa,
reprende a tu pueblo, consuela a los
humildes de entre ellos,§ e instruye a los
que son sabios, y renuncia ahora a la vida
corruptible,
14 y abandona los pensamientos mor-
tales, desecha de ti las cargas del hom-
bre, despréndete ahora de tu naturaleza
débil,
15 deja a un lado los pensamientos que
más te afligen, y apresúrate a escapar de
estos tiempos.
16 Porque después de esto sucederán
males peores que los que habéis visto.
17 Porque mirad cuánto se debilitará
el mundo a través de la edad, tanto
que aumentarán los males sobre los que
habitan en él.
18 Porque la verdad se retirará más
lejos, y la falsedad estará cerca. Porque
ahora* el águila que viste en visión se
apresura a venir".
19 Entonces respondí y dije: "Déjame
hablar en tu presencia, Señor.
20 He aquí que iré, como me has orde-
nado, a reprender al pueblo que ahora
vive, pero ¿quién advertirá a los que
nacerán después? Porque el mundo está
sumido en las tinieblas, y los que lo
habitan están sin luz.
21 Porque tu ley ha sido quemada, por
lo que nadie sabe lo que se hace por ti, ni
las obras que se harán.
22 Pero si he hallado gracia ante ti,
envíame el Espíritu Santo, y escribiré
todo lo que se ha hecho en el mundo
desde el principio, las cosas que estaban
escritas en tu ley, para que los hombres
puedan encontrar el camino, y para que
vivan los que quieren vivir en los últimos
días."
23 Me respondió y dijo: "Vete, reúne al
pueblo y diles que no te busquen durante
cuarenta días.
24 Pero prepárate muchas tablas, y
toma contigo a Sarea, Dabria, Selemia,

* **14:4** Otra lectura es. *I.* † **14:11** Los versos 11 y 12 se omiten en la versión siríaca. El etiópico tiene *Porque la edad está dividida en diez partes, y ha llegado a la décima: y queda la mitad de la décima. Ahora, etc.* ‡ **14:11** Lat. *y.* § **14:13** Sólo el latín omite *y... sabio.* * **14:18** un bidón es de unos 41 litros o 11 galones.

Ethanus y Asiel, estos cinco, que están
listos para escribir rápidamente;
25 y ven aquí, y yo encenderé en tu
corazón una lámpara de entendimiento
que no se apagará hasta que terminen las
cosas sobre las que vas a escribir.
26 Cuando hayas terminado, algunas
cosas las publicarás abiertamente, y otras
las entregarás en secreto a los sabios.
Mañana a esta hora comenzarás a es-
cribir".
27 Entonces salí, como él me había
ordenado, y reuní a todo el pueblo, y dije:
28 "¡Oye estas palabras, oh Israel!
29 Nuestros padres al principio eran
extranjeros en Egipto, y fueron liberados
de allí,
30 y recibieron la ley de la vida, que
no cumplieron, y que vosotros también
habéis transgredido después de ellos.
31 Entonces la tierra de Sión os fue dada
en posesión; pero vosotros mismos y vue-
stros antepasados habéis hecho injusticia,
y no habéis guardado los caminos que el
Altísimo os mandó.
32 Porque él es un juez justo, a su debido
tiempo os quitó lo que os había dado.
33 Ahora estás aquí, y tu parentela está
en medio de ti.
34 Por lo tanto, si os enseñáis a gobernar
vuestro propio entendimiento y a instruir
vuestros corazones, os mantendréis con
vida, y después de la muerte obtendréis
misericordia.
35 Porque después de la muerte vendrá
el juicio, cuando volveremos a vivir. En-
tonces se manifestarán los nombres de
los justos y se declararán las obras de los
impíos.
36 Por tanto, que nadie venga a mí
ahora, ni me busque durante cuarenta
días".
37 Tomé, pues, a los cinco hombres, tal
como me había ordenado, y salimos al
campo y nos quedamos allí.
38 Sucedió que al día siguiente una voz
me llamó diciendo: "Esdras, abre la boca
y bebe lo que te doy de beber".
39 Entonces abrí la boca, y he aquí que
se me entregó una copa llena. Estaba
llena de algo parecido al agua, pero su
color era como el del fuego.
40 La tomé y bebí. Cuando lo hube
bebido, mi corazón emitió entendimiento,
y la sabiduría creció en mi pecho, pues mi
espíritu retuvo su memoria.
41 Mi boca se abrió y no se cerró más.
42 El Altísimo dio entendimiento a los
cinco hombres, y ellos escribieron por
supuesto las cosas que se les dijeron, en
caracteres que no conocían, y se sentaron
cuarenta días. Escribían durante el día,
y por la noche comían pan.
43 En cuanto a mí, yo hablaba de día, y
de noche no me callaba.
44 Así, en cuarenta días se escribieron
noventa y cuatro libros.
45 Sucedió que cuando se cumplieron
los cuarenta días, el Altísimo me habló
diciendo: "Los primeros libros que has
escrito, publícalos abiertamente y deja
que los dignos y los indignos los lean;
46 pero guarda los últimos setenta, para
entregarlos a los sabios de tu pueblo;
47 porque en ellos está el manantial del
entendimiento, la fuente de la sabiduría
y el arroyo del conocimiento."
48 Lo hice.

15

1 "Mira, habla en los oídos de mi pueblo
las palabras de la profecía que pondré en
tu boca", dice el Señor.
2 "Haz que se escriban en papel, porque
son fieles y verdaderas.
3 No tengas miedo de sus complots
contra ti. No dejes que la incredulidad de
los que hablan contra ti te moleste.
4 Porque todos los incrédulos morirán
en su incredulidad.
5 "He aquí, dice el Señor, que yo traigo
males sobre toda la tierra: espada, ham-
bre, muerte y destrucción.
6 Porque la maldad ha prevalecido so-
bre toda la tierra, y sus obras perjudi-
ciales han llegado a su límite.
7 Por lo tanto", dice el Señor,
8 "no callaré más sobre su maldad que
cometen profanamente, ni los toleraré en
estas cosas que practican con maldad. He
aquí que la sangre inocente y justa clama
a mí, y las almas de los justos claman
continuamente.

9 Ciertamente los vengaré — dice el
Señor — y recibiré para mí toda la sangre
inocente de entre ellos.
10 He aquí que mi pueblo es conducido
como un rebaño al matadero. No les
permitiré ahora habitar en la tierra de
Egipto,
11 sino que los sacaré con mano
poderosa y brazo alto, y golpearé a Egipto
con plagas, como antes, y destruiré toda
su tierra."
12 Que Egipto y sus cimientos se
lamenten, por la plaga del castigo y el
castigo que Dios traerá sobre él.
13 Que se lamenten los agricultores que
cultivan la tierra, porque sus semillas se
perderán y sus árboles se arruinarán por
el tizón y el granizo, y por una terrible
tempestad.
14 ¡Ay del mundo y de los que lo habi-
tan!
15 Porque se acerca la espada y su
destrucción, y se levantará nación contra
nación para combatir con las armas en la
mano.
16 Porque habrá sedición entre los hom-
bres, y se harán fuertes unos contra otros.
En su poderío, no respetarán a su rey ni
al jefe de sus grandes.
17 Porque un hombre deseará entrar en
una ciudad, y no podrá hacerlo.
18 Porque a causa de su soberbia las
ciudades se verán perturbadas, las casas
serán destruidas y los hombres tendrán
miedo.
19 El hombre no se apiadará de sus
vecinos, sino que asaltará sus casas a
espada y saqueará sus bienes, por la falta
de pan y por el gran sufrimiento.

20 "He aquí — dice Dios — que yo
convoco a todos los reyes de la tierra para
incitar a los que están desde el nacimiento
del sol, desde el sur, desde el este y
desde Libano, para que se vuelvan unos
contra otros y les devuelvan lo que les
han hecho.
21 Así como hacen hoy a mis elegidos,
así haré yo también, y les devolveré en
su seno". El Señor Dios dice:
22 "Mi mano derecha no perdonará a los
pecadores, y mi espada no cesará sobre
los que derraman sangre inocente en la
tierra.
23 Un fuego ha salido de su ira y ha
consumido los cimientos de la tierra y a
los pecadores, como paja quemada.
24 ¡Ay de los que pecan y no cumplen
mis mandamientos!" dice el Señor.
25 "No los perdonaré. ¡Vayan por su
camino, hijos rebeldes! No profanen mi
santuario".
26 Porque el Señor conoce a todos los
que delinquen contra él, por eso los
entregará a la muerte y a la destrucción.
27 Porque ahora han llegado los males
a toda la tierra, y ustedes permanecerán
en ellos; pues Dios no los librará, porque
han pecado contra él.
28 ¡Contempla un espectáculo horrible
que aparece desde el este!
29 Las naciones de los dragones de
Arabia saldrán con muchos carros. Desde
el día en que se pongan en marcha,
su silbido será llevado sobre la tierra,
para que todos los que los oigan también
teman y tiemblen.
30 También los carmonianos, enfurecí-
dos, saldrán como los jabalíes del bosque.
Vendrán con gran poder y se unirán a
la batalla con ellos, y devastarán con
sus dientes una parte de la tierra de los
asirios.
31 Entonces los dragones tendrán la
ventaja, recordando su naturaleza. Si
se vuelven, conspirando juntos con gran
poder para perseguirlos,
32 entonces éstos se turbarán, y
callarán por su poder, y se volverán y
huirán.
33 Desde la tierra de los asirios, un
enemigo en emboscada los atacará y de-
struirá a uno de ellos. Sobre su ejército
habrá temor y temblor, e indecisión sobre
sus reyes.
34 ¡Contempla las nubes que vienen del
este y del norte al sur! Son muy horribles
a la vista, llenas de ira y de tormenta.
35 Se enfrentarán entre sí. Derramarán
una fuerte tormenta sobre la tierra, in-
cluso su propia tormenta. Habrá sangre
de la espada hasta el vientre del caballo,
36 y hasta el muslo del hombre, y hasta
el corvejón del camello.

37 Habrá temor y gran temblor en la
tierra. Los que vean esa ira tendrán
miedo, y el temblor se apoderará de ellos.
38 Después de esto, se suscitarán
grandes tormentas desde el sur, desde el
norte y otra parte desde el oeste.
39 Se levantarán fuertes vientos del este
y la encerrarán, la nube que él levantó
con ira; y la tormenta que iba a causar
la destrucción por el viento del este será
conducida violentamente hacia el sur y el
oeste.
40 Nubes grandes y poderosas, llenas
de ira, serán levantadas con la tormenta,
para que destruyan toda la tierra y a los
que la habitan. Derramarán sobre todo lo
alto y elevado una terrible tormenta,
41 fuego, granizo, espadas voladoras y
muchas aguas, para que todas las llanuras
se llenen, y todos los ríos, con la abundan-
cia de esas aguas.
42 Derribarán las ciudades y las mural-
las, los montes y las colinas, los árboles
del bosque, la hierba de los prados y su
grano.
43 Seguirán con paso firme hacia Babilo-
nia y la destruirán.
44 Llegarán a ella y la rodearán. Der-
ramarán sobre ella la tormenta y toda la
ira. Entonces el polvo y el humo subirán
al cielo, y todos los que la rodean se
lamentarán por ella.
45 Los que queden servirán a los que la
hayan destruido.
46 Tú, Asia, que participas de la belleza
de Babilonia y de la gloria de su persona
—
47 ¡Ay de ti, desgraciada, porque te has
hecho como ella! Has engalanado a tus
hijas para la prostitución, a fin de que
complazcan y se gloríen en tus amantes,
que siempre te han codiciado.
48 Has seguido a la que es odiosa en
todas sus obras e invenciones. Por eso
dice Dios:
49 “Enviaré sobre vosotros males: vi-
udez, pobreza, hambre, espada y peste,
para asolar vuestras casas y llevaros a la
destrucción y a la muerte.
50 La gloria de tu poder se secará como
una flor cuando suba el calor que se envía
sobre ti.
51 Te debilitarás como una pobre mu-
jer golpeada y herida, de modo que no
podrás recibir a tus poderosos y a tus
amantes.
52 ¿Habría yo tratado contigo con tantos
celos — dice el Señor —
53 si no hubieras matado siempre a
mis elegidos, exaltando y aplaudiendo,
y diciendo sobre sus muertos, cuando
estabas borracho?
54 “¡Embellece tu rostro!
55 La recompensa de una prostituta
estará en tu seno, por lo que serás rec-
ompensada.
56 Como harás con mis elegidos — dice
el Señor —, así hará Dios contigo y te
entregará a tus adversarios.
57 Tus hijos morirán de hambre.
Caeréis a espada. Vuestras ciudades
serán destruidas, y todo vuestro pueblo
en el campo perecerá a espada.
58 Los que están en las montañas
morirán de hambre, comerán su propia
carne y beberán su propia sangre, por el
hambre de pan y la sed de agua.
59 Tú, infeliz sobre todos los demás,
vendrás y volverás a recibir males.
60 En el paso, se precipitarán sobre
la ciudad odiosa y destruirán una parte
de tu tierra, y estropearán parte de tu
gloria, y volverán de nuevo a la Babilonia
destruida.
61 Serás arrojado por ellos como ras-
trojo, y ellos serán para ti como fuego.
62 Te devorarán a ti, a tus ciudades,
a tu tierra y a tus montes. Quemarán
con fuego todos tus bosques y tus árboles
frutales.
63 Llevarán cautivos a tus hijos, saque-
arán tus riquezas y estropearán la gloria
de tu rostro.”

16

1 ¡Ay de vosotros, Babilonia y Asia! ¡Ay
de vosotros, Egipto y Siria!
2 Vestíos de saco y de vestidos de pelo
de cabra, llorad por vuestros hijos y
lamentaos, porque vuestra destrucción
está próxima.
3 Una espada ha sido enviada sobre
vosotros, ¿y quién la hará retroceder?

4 Un fuego ha sido enviado sobre ti, ¿y
quién está ahí para apagarlo?
5 Te han enviado calamidades, ¿y quién
está ahí para ahuyentarlas?
6 ¿Se puede ahuyentar a un león ham-
briento en el bosque? ¿Se puede apagar
el fuego en el rastrojo, una vez que ha
comenzado a arder?
7 ¿Se puede hacer retroceder una flecha
lanzada por un arquero fuerte?
8 El Señor Dios envía las calamidades,
¿y quién las ahuyentará?
9 Un fuego saldrá de su ira, ¿y quién
podrá apagarlo?
10 Lanzará un rayo, ¿y quién no temerá?
Tronará, ¿y quién no temerá?
11 El Señor amenazará, ¿y quién no se
hará pedazos ante su presencia?
12 La tierra y sus cimientos temblarán.
El mar se levanta con las olas del abismo,
y sus olas se turbarán, junto con los peces
que hay en ellas, ante la presencia del
Señor y ante la gloria de su poder.
13 Porque su diestra que dobla el arco es
fuerte, sus flechas que lanza son afiladas,
y no fallarán cuando comiencen a ser
disparadas hacia los confines del mundo.
14 He aquí que las calamidades son
enviadas, y no volverán hasta que vengan
sobre la tierra.
15 El fuego se enciende y no se apagará
hasta que consuma los cimientos de la
tierra.
16 Así como una flecha que es lanzada
por un arquero poderoso no vuelve atrás,
así las calamidades que son enviadas
sobre la tierra no volverán de nuevo.
17 ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¿Quién me
librará en esos días?
18 Comienzo de los dolores, cuando
habrá gran luto; comienzo del hambre,
y muchos perecerán; comienzo de las
guerras, y las potencias se pondrán a
temer; comienzo de las calamidades, y
todos temblarán. ¿Qué harán cuando
lleguen las calamidades?
19 ¡Contemplen el hambre y la peste, el
sufrimiento y la angustia! Son enviados
como azotes para corregir.
20 Pero por todas estas cosas no se
apartarán de su maldad, ni se acordarán
siempre de los azotes.
21 He aquí que la comida será tan barata
en la tierra que se creerán en buena
condición, y aun entonces crecerán las
calamidades en la tierra: espada, hambre
y gran confusión.
22 Porque muchos de los que habitan en
la tierra perecerán de hambre; y a otros
que escapen del hambre, la espada los
destruirá.
23 Los muertos serán arrojados como
estiércol, y no habrá quien los consuele;
porque la tierra quedará desolada, y sus
ciudades serán derribadas.
24 No quedará ningún agricultor para
cultivar la tierra ni para sembrarla.
25 Los árboles darán fruto, pero ¿quién
lo recogerá?
26 Las uvas madurarán, pero ¿quién las
pisará? Porque en todos los lugares habrá
una gran soledad;
27 porque un hombre deseará ver a otro,
o escuchar su voz.
28 Porque de una ciudad quedarán diez,
y dos del campo, que se habrán escondido
en las arboledas espesas y en las hen-
diduras de las rocas.
29 Como en un huerto de aceitunas en
cada árbol pueden quedar tres o cuatro
aceitunas,
30 o como cuando se recoge una viña,
quedan algunos racimos por los que bus-
can diligentemente en la viña,
31 así en aquellos días, quedarán tres
o cuatro por los que buscan en sus casas
con la espada.
32 La tierra quedará desolada, y sus
campos serán para las zarzas, y en sus
caminos y en todas sus veredas crecerán
las espinas, porque ninguna oveja pasará
por ellos.
33 Las vírgenes se lamentarán por no
tener novio. Las mujeres se lamentarán
por no tener marido. Sus hijas se lamen-
tarán por no tener ayudantes.
34 Sus novios serán destruidos en las
guerras, y sus maridos perecerán de ham-
bre.
35 Oíd ahora estas cosas y entendedlas,
siervos del Señor.
36 He aquí la palabra del Señor:
recibidla. No dudéis de las cosas de las

que habla el Señor.
37 He aquí que las calamidades se acercan y no se demoran.
38 Así como una mujer embarazada en el noveno mes, cuando se acerca la hora de su parto, dentro de dos o tres horas grandes dolores rodean su vientre, y cuando el niño sale del vientre, no habrá que esperar ni un momento,
39 así también las calamidades no tardarán en venir sobre la tierra. El mundo gemirá, y las penas se apoderarán de él por todas partes.
40 "Pueblo mío, escucha mi palabra: prepárate para la batalla, y en esas calamidades sé como los extranjeros en la tierra.
41 El que vende, que sea como el que huye, y el que compra, como el que perderá.
42 El que hace negocios, sea como el que no tiene ganancia por ello, y el que construye, como el que no habitará en él,
43 y el que siembra, como el que no cosechará, así también el que poda las vides, como el que no recogerá las uvas,
44 los que se casan, como los que no tendrán hijos, y los que no se casan, como los viudos.
45 Por eso, los que trabajan, trabajan en vano;
46 porque los extranjeros cosecharán sus frutos, saquearán sus bienes, derribarán sus casas y llevarán a sus hijos cautivos, porque en el cautiverio y el hambre concebirán a sus hijos.
47 Los que hacen negocios, lo hacen sólo para ser saqueados. Cuanto más adornen sus ciudades, sus casas, sus posesiones y sus propias personas,
48 más los odiaré por sus pecados", dice el Señor.
49 Así como la mujer respetable y virtuosa odia a la prostituta,
50 así odiará la justicia a la iniquidad, cuando se adorne, y la acusará en su cara, cuando venga el que defenderá al que busca diligentemente todo pecado en la tierra.
51 Por tanto, no seáis como ella ni como sus obras.
52 Todavía un poco, y la iniquidad será quitada de la tierra, y la justicia reinará sobre nosotros.
53 Que no diga el pecador que no ha pecado; porque Dios quemará ascuas de fuego sobre la cabeza del que diga "no he pecado ante Dios y su gloria".
54 He aquí que el Señor conoce todas las obras de los hombres, sus imaginaciones, sus pensamientos y sus corazones.
55 Dijo: "Hágase la tierra", y se hizo, "Hágase el cielo", y se hizo.
56 Por su palabra fueron creadas las estrellas, y él conoce el número de las mismas.
57 Él escudriña el abismo y sus tesoros. Ha medido el mar y lo que contiene.
58 Él ha cerrado el mar en medio de las aguas, y con su palabra, colgó la tierra sobre las aguas.
59 Ha extendido el cielo como una bóveda. Lo ha fundado sobre las aguas.
60 Hizo manantiales de agua en el desierto y estanques en las cimas de los montes, para enviar ríos desde las alturas para regar la tierra.
61 Él formó al hombre y puso un corazón en medio del cuerpo, y le dio aliento, vida y entendimiento,
62 sí, el espíritu de Dios Todopoderoso. El que hizo todas las cosas y escudriña lo oculto en lugares escondidos,
63 ciertamente conoce vuestra imaginación, y lo que pensáis en vuestros corazones. ¡Ay de los que pecan y tratan de ocultar su pecado!
64 Porque el Señor investigará con exactitud todas vuestras obras, y os avergonzará a todos.
65 Cuando vuestros pecados sean expuestos ante los hombres, os avergonzaréis, y vuestras propias iniquidades serán vuestras acusadoras en aquel día.
66 ¿Qué harás? ¿O cómo ocultaréis vuestros pecados ante Dios y sus ángeles?
67 He aquí que Dios es el juez. Temedle. Deja de pecar, y olvida tus iniquidades, para no volver a cometerlas. Así te sacará Dios, y te librará de todo sufrimiento.
68 Porque, he aquí, la ira ardiente de una gran multitud se enciende sobre ust-

edes, y se llevarán a algunos de ustedes,
y los alimentarán con lo que se sacrifica
a los ídolos.
69 Los que consientan en ellos serán
tenidos en burla y en desprecio, y serán
pisoteados.
70 Porque habrá en varios lugares, y en
las ciudades próximas, una gran insur-
rección contra los que temen al Señor.
71 Serán como hombres locos, que no
perdonarán a nadie, sino que despojarán
y destruirán a los que aún temen al Señor.
72 Porque destruirán y saquearán sus
bienes, y los echarán de sus casas.
73 Entonces se dará a conocer la prueba
de mis elegidos, como el oro que se
prueba en el fuego.
74 Oíd, elegidos míos, dice el Señor:
“He aquí que se acercan los días de
sufrimiento, y yo os libraré de ellos.
75 No tengáis miedo ni dudéis, porque
Dios es vuestro guía.
76 Vosotros, los que guardáis mis man-
damientos y mis preceptos — dice el
Señor Dios —, no dejéis que vuestros
pecados os pesen, ni que vuestras iniq-
uidades se alcen.”
77 ¡Ay de los que están ahogados por sus
pecados y cubiertos por sus iniquidades,
como un campo ahogado por los arbustos,
y su camino cubierto de espinas, que
nadie puede transitar!
78 Está cerrado y entregado para ser
consumido por el fuego.

Cuarto libre do Macabeos

El *Cuarto Libro de los Macabeos* aparece en un apéndice de la Septuaginta griega. La mayoría de las tradiciones eclesiásticas lo consideran apócrifo. Se conserva aquí por su valor histórico complementario.

1 Como voy a demostrar una proposición de lo más filosófica, a saber, que el razonamiento religioso es dueño absoluto de las emociones. De buen grado te aconsejo que prestes la máxima atención a la filosofía.
2 Pues la razón es necesaria para todos como paso a la ciencia. Además, abarca el elogio del autocontrol, la más alta virtud.
3 Así pues, si la razón parece dominar los afectos que se oponen a la templanza, como la gula y la lujuria,
4 seguramente también domina de manera manifiesta los afectos contrarios a la justicia, como la malicia, y los que impiden el valor, como la ira, el dolor y el miedo.
5 Tal vez algunos se pregunten: "¿Cómo es, entonces, que la razón, si gobierna los afectos, no es también dueña del olvido y la ignorancia?" Intentan un argumento ridículo.
6 Pues el razonamiento no gobierna sus propias emociones, sino las que son contrarias a la justicia, el valor, la templanza y el autocontrol; y, sin embargo, sobre éstas, de modo que las resiste, sin destruirlas.
7 Podría demostrarte por muchas otras consideraciones, que el razonamiento religioso es el único dueño de las emociones;
8 pero lo demostraré con la mayor fuerza por la fortaleza de Eleazar, y siete parientes, y su madre, que sufrieron la muerte en defensa de la virtud.
9 Pues todos ellos, tratando los dolores con desprecio hasta la muerte, con este desprecio, demostraron que el razonamiento tiene dominio sobre las emociones.
10 Por sus virtudes, pues, es justo que elogie a los hombres que murieron con su madre en este momento en nombre de la nobleza y la bondad; y por sus honores, que los tenga por bienaventurados.
11 Porque ellos, ganando la admiración no sólo de los hombres en general, sino incluso de los perseguidores, por su valor y resistencia, se convirtieron en el medio de la destrucción de la tiranía contra su nación, habiendo vencido al tirano por su resistencia, de modo que por ellos su país fue purificado.
12 Pero ahora podemos entrar de inmediato en la cuestión, habiendo comenzado, como es nuestra costumbre, con la exposición de la doctrina, y así proceder a la cuenta de estas personas, dando gloria al Dios omnisciente.

13 Por lo tanto, la pregunta es si el razonamiento es dueño absoluto de las emociones.
14 Determinemos, pues, qué es el razonamiento y qué es la emoción, y cuántas formas de emoción hay, y si el razonamiento domina a todas ellas.
15 El razonamiento es el intelecto acompañado de una vida de rectitud, poniendo por delante la consideración de la sabiduría.
16 La sabiduría es el conocimiento de las cosas divinas y humanas y de sus causas.
17 Está contenida en la educación de la ley, por medio de la cual aprendemos reverentemente las cosas divinas y provechosamente las humanas.
18 Las formas de la sabiduría son el autocontrol, la justicia, el valor y la templanza.
19 La principal de ellas es el autodominio, por cuyo medio, en efecto, es que el razonamiento gobierna sobre las emociones.
20 De las emociones, el placer y el dolor son las dos más amplias; y también por naturaleza se refieren al alma.
21 Al placer y al dolor les acompañan muchos afectos.
22 Antes del placer está la lujuria; y después del placer, la alegría.
23 Antes del dolor está el miedo; y después del dolor, la tristeza.

24 La ira es un afecto, común al placer
y al dolor, si alguien presta atención
cuando le sobreviene.
25 En el placer existe una disposición
maliciosa, que es el más complejo de
todos los afectos.
26 En el alma, es la arrogancia, el amor
al dinero, la sed de honores, la contienda,
la falta de fe y el mal de ojo.
27 En el cuerpo, es la codicia, la ali-
mentación indiscriminada y la gula soli-
taria.

28 Así como el placer y el dolor son, por
lo tanto, dos crecimientos del cuerpo y
del alma, hay muchos retoños de estas
emociones.
29 La razón, el agricultor universal,
purgando y podando cada uno de ellos,
atando, regando y trasplantando, mejora
en todo sentido los materiales de la moral
y los afectos.
30 Porque el razonamiento es el líder de
las virtudes, pero es el único gobernante
de las emociones.

Obsérvese, pues, en primer lugar, a
través de las mismas cosas que se inter-
ponen en el camino de la templanza, que
el raciocinio es el dominador absoluto de
las emociones.
31 Ahora bien, la templanza consiste en
el dominio de los deseos.
32 Pero de las concupiscencias, unas
pertenecen al alma y otras al cuerpo. El
razonamiento parece gobernar a ambos.
33 De lo contrario, ¿cómo es que cuando
se nos incita a las carnes prohibidas,
rechazamos la gratificación que de ellas
se derivaría? ¿No es porque el razon-
amiento es capaz de ordenar los apetitos?
Yo creo que sí.
34 De ahí, pues, que al apetecer
mariscos, aves, cuadrúpedos y toda clase
de alimentos que nos están prohibidos
por la ley, nos retenemos mediante el
dominio del razonamiento.
35 Porque los afectos de nuestros apeti-
tos son resistidos por el entendimiento
templado, y se retraen, y todos los im-
pulsos del cuerpo son refrenados por el
razonamiento.

2

1 ¿Es de extrañar? Si las lujurias del
alma, después de la participación con lo
que es bello, se frustran,
2 por este motivo, el templado José
es alabado en que por el razonamiento,
sometió, al reflexionar, la indulgencia de
los sentidos.
3 Pues, aunque era joven y estaba
maduro para las relaciones sexuales, an-
uló mediante el razonamiento el estímulo
de sus emociones.
4 No es sólo el estímulo de la indulgen-
cia sensual, sino el de todo deseo, lo que
el razonamiento es capaz de dominar.
5 Por ejemplo, la ley dice: “No codi-
ciarás la mujer de tu prójimo, ni nada que
sea de tu prójimo”.
6 Ahora bien, puesto que es la ley la
que nos ha prohibido desear, con mucha
mayor facilidad te persuadiré de que el
razonamiento es capaz de gobernar nues-
tras concupiscencias, al igual que lo hace
con los afectos que son impedimentos
para la justicia.
7 Ya que, ¿de qué manera se puede
reclamar a un comedor solitario, a un
glotón y a un borracho, si no es evidente
que el razonamiento es el señor de las
emociones?
8 Por lo tanto, el hombre que regula su
conducta por la ley, aunque sea amante
del dinero, presiona inmediatamente su
propia disposición prestando al necesi-
tado sin intereses y cancelando la deuda
al séptimo año.
9 Si un hombre es avaro, se rige
por la ley actuando por medio del ra-
zonamiento, para que no espigue sus
cosechas ni su vendimia. En referencia
a otros puntos podemos percibir que es
el razonamiento el que vence sus emo-
ciones.
10 Pues la ley vence incluso el afecto
hacia los padres, no renunciando a la
virtud por ellos.
11 Se impone sobre el amor a la esposa,
reprendiéndola cuando infringe la ley.
12 Se enseñorea del amor de los padres
hacia sus hijos, pues los castiga por el
vicio. Se enseñorea de la intimidad de

los amigos, reprendiéndolos cuando son malvados.
13 No creas que es una afirmación extraña que el razonamiento pueda, en nombre de la ley, vencer incluso la enemistad.
14 No permite cortar los árboles frutales de un enemigo, sino que los preserva de los destructores y recoge sus ruinas caídas.
15 La razón parece ser dueña de las emociones más violentas, como el amor al imperio, la jactancia vacía y la calumnia.
16 Pues el entendimiento templado repele todas estas emociones malignas, como lo hace con la ira; pues domina incluso ésta.
17 Así Moisés, cuando se enojó contra Datán y Abiram, no les hizo nada con ira, sino que reguló su ira con el razonamiento.
18 Porque la mente templada es capaz, como he dicho, de ser superior a las emociones, y de corregir unas y destruir otras.
19 Pues, ¿por qué, si no, nuestro sapientísimo padre Jacob culpó a Simeón y a Leví de haber matado irracionalmente a toda la raza de los siquemitas, diciendo: "¡Maldita sea su ira!"?
20 Porque si el razonamiento no poseyera el poder de dominar los afectos coléricos, no habría dicho esto.
21 Porque en el momento en que Dios creó al hombre, implantó en él sus emociones y su naturaleza moral.
22 En ese momento entronizó la mente por encima de todo como el líder sagrado, a través del medio de los sentidos.
23 Le dio una ley a esta mente, viviendo según la cual mantendrá un reino templado, justo, bueno y valiente.
24 ¿Cómo, entonces, puede decir un hombre, si el razonamiento es dueño de las emociones, no tiene control sobre el olvido y la ignorancia?

3

1 El argumento es sumamente ridículo, pues el razonamiento no parece gobernar sobre sus propios afectos, sino sobre los del cuerpo,
2 de tal manera que cualquiera de vosotros puede no ser capaz de desarraigar el deseo, pero el razonamiento os permitirá evitar ser esclavos de él.
3 Uno puede no ser capaz de desarraigar la ira del alma, pero es posible soportar la ira.
4 Puede que uno no sea capaz de erradicar la malicia, pero el razonamiento tiene fuerza para trabajar con vosotros y evitar que cedáis a la malicia.
5 Porque el razonamiento no es un erradicador, sino un antagonista de las emociones.
6 Esto puede comprenderse más claramente por la sed del rey David.
7 Pues después de que David estuvo atacando a los filisteos durante todo el día, él y los soldados de su nación mataron a muchos de ellos;
8 luego, cuando llegó la noche, sudando y muy cansado, llegó a la tienda real, alrededor de la cual estaba acampado todo el ejército de nuestros antepasados.
9 Ahora bien, todos los demás estaban cenando;
10 pero el rey, teniendo mucha sed, aunque tenía numerosos manantiales, no pudo por sus medios saciar su sed;
11 sino que un cierto anhelo irracional por el agua en el campamento del enemigo se hizo más fuerte y más feroz sobre él, lo deshizo y lo consumió.
12 Por lo tanto, sus guardaespaldas se inquietaron ante este anhelo del rey, y dos jóvenes y valientes soldados, respetando el deseo del rey, se armaron completamente y, tomando un cántaro, saltaron las murallas de los enemigos.
13 Sin ser percibidos por los guardianes de la puerta, recorrieron todo el campamento de los enemigos en su búsqueda.
14 Habiendo descubierto audazmente la fuente, llenaron de ella la bebida para el rey.
15 Pero éste, aunque muerto de sed, razonó que una bebida considerada de igual valor que la sangre sería terriblemente peligrosa para su alma.
16 Por eso, oponiendo el razonamiento a su deseo, derramó la bebida para Dios.

17 Porque la mente templada tiene
poder para vencer la presión de las
emociones, para apagar los fuegos de la
excitación,
18 y para luchar contra los dolores del
cuerpo, por excesivos que sean, y por
la excelencia del razonamiento, para rechazar todos los asaltos de las emociones.
19 Pero la ocasión nos invita ahora a dar
un ejemplo de razonamiento templado a
partir de la historia.
20 Porque en un tiempo en que nuestros padres gozaban de una paz imperturbable por la obediencia a la ley y eran
prósperos, de modo que Seleuco Nicanor,
el rey de Asia, les asignaba dinero para
el servicio divino y aceptaba su forma de
gobierno,
21 entonces ciertas personas, introduciendo cosas nuevas contrarias a la
armonía pública, cayeron de diversas
maneras en calamidades.

4

1 Por cierto hombre llamado Simón,
que se oponía a un hombre honorable y
bueno que en otro tiempo ostentaba el
sumo sacerdocio vitalicio, llamado Onías.
Después de calumniar a Onías en todos
los sentidos, Simón no pudo perjudicarle
con el pueblo, así que se marchó como
exiliado, con la intención de traicionar a
su país.
2 Al llegar a Apolonio, el gobernador
militar de Siria, Fenicia y Cilicia, le dijo:
3 "Teniendo buena voluntad para los
asuntos del rey, he venido a informarte
de que en los tesoros de Jerusalén están
depositadas decenas de miles de riquezas
privadas que no pertenecen al templo,
sino al rey Seleuco."
4 Apolonio, enterado de los detalles de
esto, alabó a Simón por su cuidado de los
intereses del rey, y subiendo a Seleuco le
informó del tesoro.
5 Obteniendo autoridad al respecto, y
avanzando rápidamente hacia nuestro
país con el maldito Simón y una fuerza
muy pesada,
6 dijo que venía con las órdenes del
rey de que tomara el dinero privado del
tesoro.
7 La nación, indignada por esta
proclama, y respondiendo que era
sumamente injusto que se privara de los
depósitos del tesoro sagrado a quienes los
habían comprometido, se resistió como
pudo.
8 Pero Apolonio se fue con amenazas al
templo.
9 Los sacerdotes, con las mujeres y los
niños, pidieron a Dios que arrojara su
escudo sobre el lugar sagrado y despreciado,
10 y Apolonio subía con su fuerza armada para apoderarse del tesoro, cuando
aparecieron ángeles del cielo montados a
caballo, todos radiantes de armadura, que
los llenaron de mucho temor y temblor.
11 Apolonio cayó medio muerto en el patio abierto a todas las naciones, extendió
las manos al cielo e imploró con lágrimas
a los hebreos que rezaran por él y le
quitaran la ira del ejército celestial.
12 Porque decía que había pecado, para
ser consecuentemente digno de la muerte,
y que si se salvaba, anunciaría a todos los
pueblos la bendición del lugar santo.
13 El sumo sacerdote Onías, inducido
por estas palabras, aunque por otras
razones ansioso de que el rey Seleuco
no supusiera que Apolonio había sido
asesinado por un artificio humano y no
por un castigo divino, rogó por él;
14 y siendo así salvado inesperadamente, partió para informar al rey de lo
que le había sucedido.
15 Pero a la muerte del rey Seleuco,
su hijo Antíoco Epífanes le sucedió en
el reino, un hombre terrible de orgullo
arrogante.
16 El, habiendo depuesto a Onías del
sumo sacerdocio, nombró a su hermano
Jasón como sumo sacerdote,
17 quien había hecho un pacto, si le
daba esta autoridad, de pagar anualmente tres mil seiscientos sesenta talentos.
18 Le encomendó el sumo sacerdocio y
el gobierno de la nación.
19 Cambió la manera de vivir del pueblo
y pervirtió sus costumbres civiles hasta
convertirlas en toda una anarquía.

20 De modo que no sólo erigió un gimnasio en la misma ciudadela de nuestro país, sino que descuidó la custodia del templo.
21 A causa de ello, la venganza divina se enfureció e instigó al propio Antíoco contra ellos.
22 Pues estando en guerra con Ptolomeo en Egipto, oyó que al difundirse la noticia de su muerte, los habitantes de Jerusalén se habían alegrado mucho, y rápidamente marchó contra ellos.
23 Después de someterlos, estableció un decreto según el cual si alguno de ellos vivía según las leyes ancestrales, debía morir.
24 Cuando no pudo destruir con sus decretos la obediencia a la ley de la nación, sino que vio que todas sus amenazas y castigos no surtían efecto,
25 pues incluso las mujeres, por seguir circuncidando a sus hijos, fueron arrojadas a un precipicio junto con ellos, sabiendo de antemano el castigo.
26 Por lo tanto, cuando sus decretos fueron desatendidos por el pueblo, él mismo obligó por medio de torturas a cada uno de esta raza, probando carnes prohibidas, a renunciar a la religión judía.

5

1 El tirano Antíoco, por lo tanto, sentado en público con sus asesores en un lugar elevado, con sus tropas armadas de pie en un círculo alrededor de él,
2 ordenó a sus lanzas que agarraran a cada uno de los hebreos, y que los obligaran a probar carne de cerdo y cosas ofrecidas a los ídolos.
3 Si alguno de ellos no estaba dispuesto a comer el alimento maldito, debía ser torturado en la rueda y así ser asesinado.
4 Cuando muchos habían sido apresados, se acercó a él un hombre principal de la asamblea, un hebreo, de nombre Eleazar, sacerdote de familia, de profesión abogado y de edad avanzada, por lo que era conocido por muchos de los seguidores del rey.
5 Antíoco, al verlo, dijo:
6 “Quisiera aconsejarte, anciano, antes de que comiencen tus torturas, que pruebes la carne de cerdo y salves tu vida; pues siento respeto por tu edad y tu cabeza canosa, que desde hace tanto tiempo me parece que no eres filósofo al conservar la superstición de los judíos.
7 Por tanto, ya que la naturaleza te ha conferido la carne más excelente de este animal, ¿la aborreces?
8 Parece insensato no disfrutar de lo que es placentero, pero no vergonzoso; y por nociones de pecaminosidad, rechazar los dones de la naturaleza.
9 Creo que actuarás de manera aún más insensata, si sigues vanas concepciones sobre la verdad.
10 Además, me estarás despreciando para tu propio castigo.
11 ¿No despertarás de tu insignificante filosofía, abandonarás la locura de tus ideas y, recuperando un entendimiento digno de tu edad, investigarás la verdad de un curso conveniente?
12 ¿No respetarás mi amable advertencia y te apiadarás de tus propios años?
13 Porque tened en cuenta que si hay algún poder que vigila esta religión vuestra, os perdonará todas las transgresiones de la ley que cometáis por obligación.”
14 Mientras el tirano lo incitaba de esta manera a comer carne ilegalmente, Eleazar pidió permiso para hablar.
15 Una vez obtenido el permiso para hablar, comenzó a dirigirse al pueblo de la siguiente manera
16 “Nosotros, oh Antíoco, que estamos persuadidos de que vivimos bajo una ley divina, consideramos que ninguna coacción es tan forzosa como la obediencia a esa ley.
17 Por lo tanto, consideramos que no debemos transgredir la ley de ninguna manera.
18 En efecto, si nuestra ley (como supones) no fuera verdaderamente divina, y si la consideramos erróneamente como divina, no tendríamos derecho ni siquiera en ese caso a destruir nuestro sentido de la religión.
19 No pienses que comer carne impura es una ofensa insignificante.

20 Porque la transgresión de la ley, ya
sea en lo pequeño o en lo grande, es de
igual importancia;
21 pues en cualquiera de los dos casos la
ley es igualmente menospreciada.
22 Pero vosotros os burláis de nuestra
filosofía, como si viviéramos en ella irra-
cionalmente.
23 Sin embargo, nos instruye en el
autocontrol, para que seamos superiores
a todos los placeres y lujurias; y nos
entrena en el valor, para que suframos
alegremente todo agravio.
24 Nos instruye en la justicia, para que
en todos nuestros tratos demos lo que es
debido. Nos enseña la piedad, para que
adoremos debidamente al único Dios.
25 Por eso no comemos lo inmundo;
porque creyendo que la ley fue estable-
cida por Dios, estamos convencidos de
que el Creador del mundo, al dar sus
leyes, se compadece de nuestra natu-
raleza.
26 Nos ha ordenado comer lo que con-
viene a nuestra alma, pero nos ha pro-
hibido lo que no conviene.
27 Pero, como un tirano, no sólo nos
obligas a infringir la ley, sino también
a comer, para ridiculizarnos mientras
comemos profanamente.
28 Pero tú no tendrás este motivo de risa
contra mí,
29 ni transgrediré los sagrados juramen-
tos de mis antepasados de cumplir la ley.
30 No, aunque me saques los ojos y
consumas mis entrañas.
31 No soy tan viejo y vacío de valor como
para no ser joven en la razón y en la
defensa de mi religión.
32 Ahora, pues, preparad vuestras
ruedas, y encended una llama más feroz.
33 No me compadeceré tanto de mi vejez
como para quebrantar por mi causa la ley
de mi patria.
34 No te engañaré, oh ley, mi instructor,
ni te abandonaré, oh amado autocontrol.
35 No te avergonzaré, oh filósofo Razón,
ni te negaré, oh honrado sacerdocio y
conocimiento de la ley.
36 ¡Boca! No contaminarás mi vejez, ni
la plena estatura de una vida perfecta.
37 Mis antepasados me recibirán como
puro, sin haber temido tu coacción, in-
cluso hasta la muerte.
38 Porque gobernarás como un tirano
a los impíos, pero no te enseñorearás
de mis pensamientos sobre la religión, ni
con tus argumentos ni con los hechos."

6

1 Cuando Eleazar hubo respondido de
esta manera a las exhortaciones del
tirano, los lancero se acercaron y ar-
rastraron rudamente a Eleazar hacia los
instrumentos de tortura.
2 Primero desnudaron al anciano, ador-
nado como estaba con la belleza de la
piedad.
3 Luego, atándole los brazos y las
manos, lo azotaron con desprecio.
4 Un heraldo de enfrente gritó: "¡Obe-
dezcan las órdenes del rey!"
5 Pero el altivo y verdaderamente noble
Eleazar, como quien es torturado en un
sueño, lo ignoró.
6 Pero alzando los ojos a lo alto, hacia el
cielo, la carne del anciano fue despojada
por los azotes, y su sangre corrió, y sus
costados fueron atravesados.
7 Cayendo al suelo por no tener su
cuerpo fuerzas para soportar los dolores,
seguía manteniendo su razón erguida y
sin doblarse.
8 Entonces uno de los duros lancero
se abalanzó sobre él y comenzó a darle
patadas en el costado para obligarle a
levantarse de nuevo después de haber
caído.
9 Pero él soportó los dolores, despreció
la crueldad y perseveró en las indig-
nidades.
10 Como un noble atleta, el anciano, al
ser golpeado, venció a sus torturadores.
11 Con el rostro sudoroso y jadeando,
era admirado incluso por los torturadores
por su valor.
12 Por eso, en parte por compasión de
su vejez,
13 en parte por la simpatía de los cono-
cidos, y en parte por admiración de su
resistencia, algunos de los asistentes del
rey dijeron:

14 “¿Por qué te destruyes sin razón, oh
Eleazar, con estas miserias?
15 Te traeremos algo de carne cocinada
por ti mismo, y podrás salvarte fingiendo
que has comido carne de cerdo.”
16 Eleazar, como si el consejo lo tortu-
rara más dolorosamente, gritó:
17 “Que nosotros, que somos hijos de
Abraham, no seamos tan mal aconsejados
como para ceder a hacer uso de una
pretensión impropia.
18 Porque sería irracional que, habi-
endo vivido hasta la vejez con toda ver-
dad, y habiendo guardado escrupulosa-
mente nuestro carácter para ello, nos
volviéramos ahora
19 y nos convirtiéramos nosotros mis-
mos en un modelo de impiedad para los
jóvenes, como ejemplo de contaminación
alimenticia.
20 Sería vergonzoso que viviéramos
poco tiempo, y que fuéramos despreciados
por todos los hombres por cobardía,
21 y que fuéramos condenados por el
tirano por cobardía al no contender hasta
la muerte por nuestra ley divina.
22 Por tanto, vosotros, oh hijos de
Abraham, morid noblemente por vuestra
religión.
23 Vosotros, lanzas del tirano, ¿por qué
os quedáis?”
24 Viéndolo tan altivo contra la miseria,
y sin cambiar por su piedad, lo llevaron
al fuego.
25 Luego, con sus malvados instrumen-
tos, lo quemaron en el fuego y le echaron
fluidos hediondos en las narices.
26 Al final, calcinado hasta los huesos y
a punto de expirar, levantó los ojos hacia
Dios y dijo:
27 “Tú sabes, oh Dios, que cuando podía
haberme salvado, he sido asesinado por
causa de la ley con torturas de fuego.
28 Sé misericordioso con tu pueblo, y
satisfazte del castigo que recibo por su
causa.
29 Que mi sangre sea una purificación
para ellos, y toma mi vida a cambio de la
suya”.
30 Hablando así, el santo varón par-
tió, noble en sus tormentos, y hasta
las agonías de la muerte resistió en sus
razonamientos por causa de la ley.
31 Así pues, el razonamiento religioso es
dueño de las emociones.
32 Pues si las emociones hubieran sido
superiores al razonamiento, les habría
dado el testimonio de este dominio.
33 Pero ahora, puesto que el razon-
amiento ha vencido a las emociones, le
concedemos con toda justicia la autoridad
del primer lugar.
34 Es justo que permitamos que el poder
pertenezca al razonamiento, ya que dom-
ina las miserias externas.
35 Sería ridículo si no fuera así. Demue-
stro que el razonamiento no sólo domina
los dolores, sino que también es superior
a los placeres y los soporta.

7

1 El raciocinio de nuestro padre Eleazar,
como un piloto de primer orden, di-
rigiendo la nave de la piedad en el mar
de las emociones,
2 y burlado por las amenazas del tirano,
y abrumado con las rompientes de la
tortura,
3 no movió en absoluto el timón de la
piedad hasta que navegó hacia el puerto
de la victoria sobre la muerte.
4 Ninguna ciudad asediada ha resistido
jamás a muchas y diversas máquinas de
guerra como lo hizo aquel santo varón
cuando su alma piadosa fue probada con
la ardiente prueba de las torturas y de los
desgarros y conmovió a sus asediadores
por el razonamiento religioso que lo am-
paraba.
5 Pues el padre Eleazar, proyectando
su disposición, rompió las furiosas olas
de las emociones como con un acantilado
saliente.
6 ¡Oh sacerdote digno del sacerdocio!
No contaminaste tus dientes sagrados, ni
hiciste partícipe de la profanidad a tu
apetito, que siempre había abrazado lo
limpio y lícito.
7 ¡Oh, armonizador de la ley y sabio
consagrado a la vida divina!
8 De tal carácter deben ser los que
cumplen los deberes de la ley con riesgo
de su propia sangre, y la defienden con

sudor generoso mediante sufrimientos
hasta la muerte.
9 Tú, padre, has establecido gloriosa-
mente nuestro recto gobierno con tu
resistencia; y haciendo mucho caso de
nuestro pasado servicio, has impedido su
destrucción, y con tus actos has hecho
creíbles las palabras de la filosofía.
10 ¡Oh anciano de más poder que los
suplicios, anciano más vigoroso que el
fuego, mayor rey sobre las emociones,
Eleazar!
11 Porque así como el padre Aarón, ar-
mado con un incensario, apresurándose
a través del fuego consumidor, venció al
ángel portador de llamas,
12 así, Eleazar, el descendiente de
Aarón, consumido por el fuego, no aban-
donó su razonamiento.
13 Lo más maravilloso es que, aunque
era un anciano, aunque los trabajos
de su cuerpo estaban ya agotados, sus
músculos estaban relajados y sus ten-
dones desgastados, recuperó la juventud.
14 Con el espíritu de la razón, y el
razonamiento de Isaac, dejó sin poder al
potro de tortura de muchas cabezas.
15 Oh, bendita vejez, y reverente cabeza
ronca, y vida obediente a la ley, que el fiel
sello de la muerte perfeccionó.
16 Si, pues, un anciano, por medio de
la religión, despreció las torturas hasta
la muerte, ciertamente el razonamiento
religioso es rector de las emociones.
17 Pero tal vez algunos digan: “No todos
conquistan las emociones, como no todos
poseen un razonamiento sabio”.
18 Pero los que han meditado la religión
con todo su corazón, éstos son los únicos
que pueden dominar las emociones de la
carne:
19 los que creen que para Dios no
mueren; pues, como nuestros antepasa-
dos, Abraham, Isaac y Jacob, viven para
Dios.
20 Esta circunstancia, pues, no es en
absoluto una objeción, que algunos que
tienen un razonamiento débil se rigen por
sus emociones,
21 ya que ¿qué persona, caminando
religiosamente por toda la regla de la
filosofía, y creyendo en Dios,
22 y sabiendo que es una cosa bendita
soportar todo tipo de dificultades por la
virtud, no dominaría, por el bien de la
religión, su emoción?
23 Pues sólo el hombre sabio y valiente
es señor de sus emociones.
24 Por eso, incluso los muchachos, en-
trenados con la filosofía del razonamiento
religioso, han vencido torturas aún más
amargas;
25 pues cuando el tirano fue manifiesta-
mente vencido en su primer intento, al no
poder obligar al anciano a comer la cosa
impura,

8

1 entonces, en efecto, vehementemente
sacudido por la emoción, ordenó traer
a otros de los hebreos adultos, y si
querían comer de la cosa impura, dejarlos
ir cuando hubiesen comido; pero si se
oponían, atormentarlos más gravemente.
2 Una vez que el tirano dio esta or-
den, fueron llevados a su presencia siete
parientes, junto con su anciana madre.
Eran guapos, modestos, bien nacidos, y en
general muy bien parecidos.
3 Cuando el tirano los vio rodear a
su madre como en una danza, se sin-
tió complacido con ellos. Impresionado
por sus modales inocentes, les sonrió y,
llamándoles, les dijo:
4 “Oh jóvenes, con sentimientos favor-
ables, admiro la belleza de cada uno de
vosotros. Al honrar a un grupo tan nu-
meroso de parientes, no sólo os aconsejo
que no compartáis la locura del anciano
que ha sido torturado antes,
5 sino que os ruego que os rindáis
y disfrutéis de mi amistad, pues poseo
el poder, no sólo de castigar a los que
desobedecen mis órdenes, sino de hacer
el bien a los que las obedecen.
6 Confiad, pues, en mí y recibiréis
puestos de autoridad en mi gobierno, si
abandonáis vuestro modo de vida na-
cional,
7 y, ajustándoos al modo de vida griego,
alteráis vuestro gobierno y os deleitáis
con las delicias de la juventud.
8 Porque si me provocáis con vuestra
desobediencia, me obligaréis a destruir

a cada uno de vosotros con terribles
castigos mediante torturas.
9 Tened, pues, piedad de vosotros mis-
mos, de los que yo, aunque soy enemigo,
tengo compasión por vuestra edad y vues-
tra atractiva apariencia.
10 ¿No considerarán esto: que si des-
obedecen, no les quedará más que morir
en la tortura?”

11 Una vez dicho esto, ordenó que se
presentaran los instrumentos de tortura,
para que el miedo les hiciera comer carne
impura.
12 Cuando el lancero hizo pasar las
ruedas, los bastidores, los ganchos, las
rejillas, las calderas, las sartenes, los
dedos, las manos y las cuñas de hierro y
los fuelles, el tirano continuó
13 “Temed, jóvenes, y la justicia a la
que adoráis se apiadará de vosotros, si os
desviáis a causa de la coacción.”

14 Ahora bien, habiendo escuchado es-
tas palabras de persuasión, y viendo
los temibles instrumentos, no sólo no
tuvieron miedo, sino que incluso re-
spondieron a los argumentos del tirano,
y mediante su buen razonamiento de-
struyeron su poder.
15 Ahora consideremos el asunto. Si
entre ellos hubiera habido alguno de
espíritu débil y cobarde, ¿qué razon-
amientos habrían empleado sino estos?
16 “¡Oh, miserables que somos, y suma-
mente insensatos! Cuando el rey nos
exhorta y nos llama a su bondad, ¿no
debemos obedecerle?
17 ¿Por qué nos animamos con vanos
consejos y nos aventuramos a una des-
obediencia que trae la muerte?
18 ¿No hemos de temer, oh parientes,
los instrumentos de tortura y sopesar las
amenazas de tormento y rehuir esta vana
gloria y este orgullo destructor?
19 Tengamos compasión de nuestra
edad y cedamos ante los años de nuestra
madre.
20 Tengamos en cuenta que moriremos
como rebeldes.
21 La justicia divina nos perdonará si
tememos al rey por necesidad.
22 ¿Por qué retirarnos de una vida
dulcísima y privarnos de este mundo
agradable?
23 No nos opongamos a la necesidad,
ni busquemos la vana gloria con nuestra
propia tortura.
24 La misma ley no nos condenaría a
muerte arbitrariamente porque tememos
la tortura.
25 ¿Por qué ha arraigado en nosotros
un celo tan furioso y se ha aprobado una
obstinación tan fatal, cuando podríamos
vivir sin ser molestados por el rey?”

26 Pero los jóvenes no decían ni pens-
aban nada de esto cuando iban a ser
torturados.
27 Porque estaban bien enterados de
los sufrimientos y eran dueños de los
dolores.
28-29 De modo que, en cuanto el tirano
dejó de aconsejarles que comieran lo
impuro, todos a una voz, como de un
mismo corazón, dijeron

9

1 “¿Por qué te demoras, oh tirano?
Porque estamos más dispuestos a morir
que a transgredir los mandatos de nue-
stros padres.
2 Deshonraríamos a nuestros padres si
no obedeciéramos la ley y tomáramos el
conocimiento como guía.
3 Oh tirano, consejero de la transgresión
de la ley, no te compadezcas de nosotros
como lo haces, más de lo que nosotros
mismos nos compadecemos.
4 Pues consideramos que tu huida es
peor que la muerte.
5 Tratas de asustarnos amenazándonos
con la muerte por torturas, como si no
hubieras aprendido nada con la muerte
de Eleazar.
6 Pero si ancianos de los hebreos han
muerto por la causa de la religión des-
pués de soportar la tortura, con más
razón deberíamos morir nosotros, los
más jóvenes, despreciando vuestras cru-
eles torturas, que nuestro anciano in-
structor superó.
7 Haz, pues, el intento, oh tirano. Si nos
condenas a muerte por nuestra religión,

no pienses que nos perjudicas al torturarnos.
8 Pues nosotros, mediante estos malos
tratos y esta resistencia, obtendremos las
recompensas de la virtud.
9 Pero tú, por la matanza inicua y
despótica de nosotros, soportarás, por la
venganza divina, la tortura eterna por el
fuego".

10 Cuando dijeron esto, el tirano no
sólo se exasperó contra ellos por ser
desobedientes, sino que se enfureció con
ellos por ser ingratos.
11 Así que, por orden suya, los tortu-
radores trajeron al más viejo de ellos y,
rasgando su túnica, le ataron las manos y
los brazos a cada lado con correas.
12 Cuando se esforzaron sin efecto en
azotarlo, lo arrojaron sobre la rueda.
13 El noble joven, extendido sobre ésta,
se dislocó.
14 Con todos los miembros desarticula-
dos, denunció al tirano, diciendo:
15 "Oh tirano maldito, y enemigo de
la justicia celestial, y cruel de corazón,
no soy un asesino, ni un sacrílego, a
quien torturas, sino un defensor de la ley
divina."

16 Y cuando los lanceros le dijeron:
"Consiente en comer, para que te liberes
de tus torturas",
17 él respondió: "No es tan poderosa,
oh lacayos malditos, vuestra rueda, como
para ahogar mi razonamiento. Cortad
mis miembros, quemad mi carne y re-
torced mis articulaciones.
18 Pues a través de todos mis tormentos
os convenceré de que los hijos de los he-
breos son los únicos invictos en nombre
de la virtud."

19 Mientras decía esto, amontonaron
combustible y, prendiéndole fuego, lo
tensaron aún más sobre la rueda.
20 La rueda quedó manchada de sangre
por todas partes. Las cenizas calientes
se apagaron con los excrementos de las
vísceras, y los trozos de carne quedaron
esparcidos por los ejes de la máquina.
21 Aunque el armazón de sus huesos
estaba ahora destruido, el joven altivo y
abrahámico no gimió.
22 Sino que, como si fuera transformado
por el fuego en inmortalidad, soportó
noblemente los azotes, diciendo:
23 "Imitadme, oh, raza. Nunca aban-
donéis vuestro puesto, ni renunciéis a mi
hermandad con valor. Combatid la santa
y honorable lucha de la religión,
24 por cuyo medio nuestra justa y pater-
nal Providencia, haciéndose misericor-
diosa con la nación, castigará al pestilente
tirano."
25 Diciendo esto, el venerado joven
cerró abruptamente su vida.
26 Cuando todos admiraron su alma
valerosa, los lanceros sacaron al segundo
más viejo, y habiéndole puesto guantes
de hierro con ganchos afilados, lo ataron
al potro.
27 Al preguntarle si quería comer antes
de ser torturado, escucharon su noble
sentir.
28 Después de que con los guanteletes de
hierro le arrastraran violentamente toda
la carne desde el cuello hasta la barbilla,
los animales, que parecían panteras, le
arrancaron la misma piel de la cabeza,
pero él, soportando con firmeza esta
miseria, dijo:
29 "¡Qué dulce es toda forma de muerte
por la religión de nuestros padres!"
Luego le dijo al tirano:
30 "¿No crees, el más cruel de todos los
tiranos, que ahora te torturan más que
a mí, al ver que tu arrogante concepción
de la tiranía ha sido vencida por nuestra
perseverancia en nombre de nuestra re-
ligión?
31 Porque yo aligero mi sufrimiento con
los placeres que están relacionados con la
virtud.
32 Pero a ti te torturan con amenazas
por impiedad. No escaparás, tirano cor-
rupto, de la venganza de la ira divina".

10

1 Ahora bien, éste soportó esta loable
muerte. El tercero fue traído y exhortado
por muchos a probar y salvar su vida.
2 Pero él gritó y dijo: "¿No sabéis que el
padre de los que han muerto es también
mi padre, y que la misma madre me dio a
luz, y que fui criado de la misma manera?

3 No renuncio a la noble relación de mi parentela.
4 Ahora bien, cualquier instrumento de venganza que tengáis, aplicadlo a mi cuerpo, pues no podéis tocar mi alma, aunque queráis.”
5 Pero ellos, muy indignados por su audacia al hablar, le dislocaron las manos y los pies con máquinas de estruendo y, arrancándolos de sus órbitas, lo desmembraron.
6 Arrastraron sus dedos, sus brazos, sus piernas y sus tobillos.
7 No pudiendo estrangularlo de ninguna manera, le arrancaron la piel, junto con las puntas extremas de los dedos, y luego lo arrastraron hasta la rueda,
8 alrededor de la cual se soltaron sus articulaciones vertebrales, y vio su propia carne hecha jirones, y chorros de sangre fluyendo de sus entrañas.
9 Cuando estaba a punto de morir, dijo:
10 “Nosotros, oh tirano maldito, sufrimos esto por la educación y la virtud divinas.
11 Pero tú, por tu impiedad y derramamiento de sangre, sufrirás tormentos incesantes”.
12 Así, habiendo muerto dignamente su parentela, arrastraron al cuarto, diciendo:
13 “No compartas la locura de tu parentela, sino respeta al rey y sálvate.”
14 Pero él les dijo: “No tenéis un fuego tan abrasador como para hacerme el cobarde.
15 Por la bendita muerte de mi parentela, y el eterno castigo del tirano, y la gloriosa vida de los piadosos, no repudiaré la noble hermandad.
16 Inventa, oh tirano, torturas, para que aprendas, incluso a través de ellas, que soy hermano de los atormentados antes.”
17 Cuando hubo dicho esto, el sanguinario, asesino e impío Antíoco ordenó que le cortaran la lengua.
18 Pero él dijo: “Aunque me quiten el órgano de la palabra, Dios sigue escuchando a los silenciosos.
19 He aquí que mi lengua está extendida, córtala, pues a pesar de ello no silenciarás nuestros razonamientos.
20 De buena gana perdemos nuestros miembros en nombre de Dios.
21 Pero Dios te encontrará pronto, ya que cortaste la lengua, instrumento de la melodía divina.”

11

1 Cuando murió, desfigurado en sus tormentos, el quinto se adelantó de un salto y dijo:
2 “No pretendo, oh tirano, excusarme del tormento que es en nombre de la virtud.
3 Pero he venido por mi propia voluntad, para que con mi muerte debas la venganza celestial y el castigo por más crímenes.
4 Oh, tú que odias la virtud y a los hombres, ¿qué hemos hecho para que te deleites así con nuestra sangre?
5 ¿Te parece mal que adoremos al Fundador de todas las cosas y vivamos según su ley superadora?
6 Pero esto es digno de honores, no de tormentos,
7 si hubieras sido capaz de los sentimientos más elevados de los hombres, y poseído la esperanza de la salvación de Dios.
8 He aquí que ahora, siendo ajenos a Dios, hacéis la guerra a los que son religiosos para con Dios.”
9 Mientras decía esto, los lancero lo ataron y lo llevaron al potro,
10 al cual atándolo por las rodillas, y sujetándolas con grilletes de hierro, le doblaron los lomos sobre la cuña de la rueda; y entonces su cuerpo fue desmembrado, a la manera de un escorpión.
11 Con su aliento así confinado y su cuerpo estrangulado, dijo:
12 “Un gran favor nos concedes, oh tirano, al permitirnos manifestar nuestra adhesión a la ley por medio de sufrimientos más nobles.”
13 Muerto también él, fue sacado el sexto, muy joven. Al preguntarle el tirano si quería comer y ser liberado, dijo:
14 “Ciertamente soy más joven que mis hermanos, pero en cuanto a entendimiento soy tan viejo;

15 por haber nacido y crecido con el
mismo fin. Estamos obligados a morir
también por la misma causa.
16 De modo que si os parece oportuno
atormentarnos por no comer lo impuro,
¡atormentadnos!”
17 Mientras decía esto, lo llevaron a la
rueda.
18 Extendido sobre ésta, con los miem-
bros desgarrados y dislocados, lo asaron
gradualmente desde abajo.
19 Habiendo calentado afilados escupi-
tajos, los acercaron a su espalda; y habi-
endo traspasado sus costados, quemaron
sus entrañas.
20 Él, mientras estaba atormentado,
dijo: “Oh, buena y santa contienda, en la
que, por causa de la religión, hemos sido
llamados a la arena del dolor, y no hemos
sido vencidos.
21 Pues el entendimiento religioso, oh
tirano, es invicto.
22 Armado con virtudes rectas, yo tam-
bién partiré con mi parentela.
23 Yo también, llevando conmigo un
gran vengador, oh inventor de torturas, y
enemigo de los verdaderamente piadosos.
24 Nosotros, seis jóvenes, hemos destru-
ido tu tiranía.
25 Pues tu incapacidad para anular nue-
stro razonamiento y obligarnos a comer
lo impuro, ¿no es tu destrucción?
26 Tu fuego es frío para nosotros. Tus
bastidores son indoloros, y tu violencia
inofensiva.
27 Porque los guardianes, no de un
tirano sino de una ley divina, son nue-
stros defensores. Por esto mantenemos
nuestra razón inconquistable”.

12

1 Cuando también él sufrió el bendito
martirio y murió en la caldera en la
que había sido arrojado, se presentó el
séptimo, el más joven de todos,
2 del que el tirano, compadecido,
aunque había sido terriblemente re-
prochado por su parentela,
3 viéndolo ya rodeado de cadenas, lo
hizo acercar y se esforzó en aconsejarle,
diciendo:
4 “Ya ves el fin de la locura de tu
parentela, pues han muerto torturados
por la desobediencia. Tú, si eres des-
obediente, habiendo sido miserablemente
atormentado, perecerás tú mismo pre-
maturamente.
5 Pero si obedeces, serás mi amigo y
tendrás a tu cargo los asuntos del reino”.
6 Después de haberle exhortado así,
mandó llamar a la madre del muchacho,
para que, mostrándole compasión por
la pérdida de tantos hijos, la inclinara,
por la esperanza de seguridad, a hacer
obedecer al superviviente.

7 Él, después de que su madre le instara
en lengua hebrea, (como pronto relatare-
mos) dijo:
8 “Libérame para que pueda hablar al
rey y a todos sus amigos.”
9 Ellos, regocijados en extremo por
la promesa del joven, lo soltaron
rápidamente.
10 Él, corriendo hacia las cacerolas, dijo:
11 “Tirano impío, y hombre muy blas-
femo, ¿no te has avergonzado, habiendo
recibido prosperidad y un reino de Dios,
de matar a sus siervos y de atormentar a
los hacedores de la piedad?
12 Por eso la venganza divina te reserva
para el fuego y los tormentos eternos, que
se aferrarán a ti para siempre.
13 ¿No te avergüenza, hombre como
eres, pero muy salvaje, cortar la lengua
a hombres de sentimientos y origen se-
mejantes, y habiendo abusado así de ellos
torturarlos?
14 Pero ellos, muriendo valientemente,
cumplieron con su religión hacia Dios.
15 Pero vosotros gemiréis como
merecéis por haber matado sin causa a
los campeones de la virtud.
16 Por eso — continuó — yo mismo,
estando a punto de morir,
17 no abandonaré a mi parentela.
18 Invoco al Dios de mis padres para que
sea misericordioso con mi raza.
19 Pero a vosotros, vivos y muertos, os
castigará”.
20 Habiendo orado así, se arrojó a las
ollas, y así expiró.

13

1 Si, pues, los siete afines despreciaron
los problemas hasta la muerte, se admite
por todas partes que la recta razón es
dueña absoluta de las emociones.
2 Pues igual que si hubieran comido de
lo impío como esclavos de las emociones,
habríamos dicho que habían sido vencidos por ellas.
3 Ahora no es así. Pero por medio del
razonamiento que es alabado por Dios,
ellos dominaron sus emociones.
4 Es imposible pasar por alto el liderazgo de la reflexión, pues obtuvo la
victoria tanto sobre las emociones como
sobre los problemas.
5 ¿Cómo, entonces, podemos evitar
según estos hombres el dominio de las
emociones por medio del razonamiento
correcto, ya que no se apartaron de las
penas del fuego?
6 Porque así como por medio de las
torres que se proyectan frente a los
puertos los hombres rompen las olas
amenazantes, y así aseguran un curso
tranquilo a las naves que entran en el
puerto,
7 así el recto razonamiento de siete torres de los jóvenes, asegurando el puerto
de la religión, conquistó la tempestad de
las emociones.
8 Pues habiendo dispuesto un santo
coro de piedad, se animaban unos a otros,
diciendo:
9 "Hermanos, muramos fraternalmente
por la ley. Imitemos a los tres jóvenes
de Asiria que despreciaron el horno igualmente afligido.
10 No seamos cobardes en la manifestación de la piedad".
11 Uno dijo: "¡Ánimo, hermano!" y
otro: "¡Resiste noblemente!"
12 Otro dijo: "Acuérdate de la estirpe
que tienes", y por la mano de nuestro
padre Isaac soportó ser muerto por causa
de la piedad.
13 Unos y otros, mirándose serenos
y confiados, dijeron: "Sacrifiquemos de
todo corazón nuestras almas a Dios, que
las dio, y empleemos nuestros cuerpos en
el cumplimiento de la ley.
14 No temamos al que piensa que mata;
15 porque grande es la prueba del alma
y el peligro del tormento eterno que les
espera a los que transgreden el mandamiento de Dios.
16 Armémonos, pues, en el dominio
propio, que es el razonamiento divino.
17 Si sufrimos así, Abraham, Isaac y
Jacob nos recibirán, y todos los padres
nos elogiarán.
18 Mientras cada uno de los parientes
era arrastrado, el resto exclamó: "¡No
nos deshonres, oh hermano, ni falsifiques
a los que murieron antes que tú!"
19 Ahora bien, no ignoras el encanto
de la hermandad, que la divina y sapientísima Providencia ha impartido a
través de los padres a los hijos, y ha
engendrado a través del vientre de la
madre.
20 En el que estos hermanos, habiendo
permanecido un tiempo igual, y habiendo sido formados durante el mismo
período, y habiendo sido aumentados por
la misma sangre, y habiendo sido perfeccionados a través del mismo principio de
vida,
21 y habiendo sido criados a intervalos
iguales, y habiendo mamado leche de
los mismos manantiales, por lo que sus
almas fraternales son criadas amorosamente juntas,
22 y aumentan más poderosamente a
causa de esta crianza simultánea, y por
la compañía diaria, y por otra educación,
y el ejercicio en la ley de Dios.
23 Constituido así el amor fraternal,
los siete parientes tenían una armonía
mutua más simpática.
24 Porque al ser educados en la misma
ley, y al practicar las mismas virtudes, y
al ser criados en un curso de vida justo,
aumentaron esta armonía entre ellos.
25 Porque el mismo ardor por lo que
es justo y honorable aumentó su buena
voluntad y armonía entre ellos.
26 Pues actuando junto con la religión,
les hacía más deseable el sentimiento
fraternal.
27 Y, sin embargo, aunque la naturaleza,
el compañerismo y la moral virtuosa
aumentaban su amor fraternal, los que
quedaban soportaban ver a sus parientes,

que eran maltratados por su religión, torturados incluso hasta la muerte.

14

1 Más que esto, incluso los instaron a este maltrato; de modo que no sólo despreciaron los dolores en sí mismos, sino que incluso sacaron lo mejor de sus afectos de amor fraternal.
2 ¡El razonamiento es más real que un rey, y más libre que los hombres libres!
3 ¡Qué sagrado y armonioso concierto de los siete parientes en cuanto a la piedad!
4 Ninguno de los siete jóvenes se acobardó ni rehuyó la muerte.
5 Pero todos ellos, como si corrieran el camino de la inmortalidad, se apresuraron a la muerte a través de las torturas.
6 Pues así como las manos y los pies se mueven con simpatía a las direcciones del alma, así esos santos jóvenes aceptaron la muerte por la religión, como por el alma inmortal de la religión.
7 ¡Oh, santos siete de armoniosa parentela! Pues como los siete días de la creación, en torno a la religión,
8 así los jóvenes, girando en torno al número siete, anularon el miedo a los tormentos.
9 Ahora nos estremecemos ante el relato de la aflicción de aquellos jóvenes; pero ellos no sólo vieron y no sólo oyeron la ejecución inmediata de la amenaza, sino que, sometiéndose a ella, perseveraron; y eso a través de las penas del fuego.
10 ¿Qué puede ser más doloroso? Porque el poder del fuego, siendo agudo y rápido, disolvió rápidamente sus cuerpos.
11 No te parezca maravilloso que el raciocinio dominara a aquellos hombres en sus tormentos, cuando incluso la mente de una mujer desprecia dolores más múltiples.
12 Pues la madre de aquellos siete jóvenes soportó los tormentos de cada uno de sus hijos.
13 Considera cuán amplio es el amor a la prole, que atrae a todos a la simpatía del afecto,
14 donde los animales irracionales poseen una simpatía y amor por sus crías similar a la de los hombres.
15 Los pájaros mansos que frecuentan los tejados de nuestras casas defienden a sus polluelos.
16 Otros construyen sus nidos, y empollan sus crías, en las cimas de las montañas y en los precipicios de los valles, y en los huecos y las copas de los árboles, y alejan al intruso.
17 Si no pueden hacer esto, vuelan en círculos alrededor de ellos en agonía de afecto, llamando en su propia nota, y salvan a sus crías de cualquier manera que puedan.
18 Pero, ¿por qué hemos de llamar la atención sobre la simpatía hacia los niños que muestran los animales irracionales?
19 Incluso las abejas, en la época de la producción de miel, atacan a todos los que se acercan, y atraviesan con su aguijón, como con una espada, a los que se acercan a su colmena, y los repelen hasta la muerte.
20 Pero la simpatía por sus hijos no apartó a la madre de los jóvenes, que tenía un espíritu afín al de Abraham.

15

1 ¡Oh, razonamiento de los hijos, señor de las emociones, y religión más deseable para una madre que los hijos!
2 La madre, cuando se le presentaron dos cosas, la religión y la seguridad de sus siete hijos por un tiempo, sobre la promesa condicional de un tirano,
3 eligió más bien la religión que según Dios preserva a la vida eterna.
4 ¡De qué manera puedo describir éticamente el afecto de los padres hacia sus hijos, la semejanza de alma y de forma impresa en el pequeño tipo de un niño de manera maravillosa, especialmente por la mayor simpatía de las madres con los sentimientos de los nacidos de ellas!
5 Pues por lo mucho que las madres son por naturaleza débiles en disposición y prolíficas en descendencia, por lo mucho que son más afectuosas con los hijos.

6 De todas las madres, la más cariñosa
con los hijos fue la madre de los siete,
que en siete partos había engendrado
profundamente el amor hacia ellos.
7 A causa de los muchos dolores sufri-
dos en relación con cada uno de ellos, se
vio obligada a sentir simpatía por ellos;
8 sin embargo, por temor a Dios, des-
cuidó la salvación temporal de sus hijos.
9 No sólo eso, sino que, debido a la
excelente disposición a la ley, su afecto
maternal hacia ellos se incrementó.
10 Porque ambos eran justos y templa-
dos, y valientes, de gran altura de miras,
y querían tanto a sus parientes, que hasta
la muerte la obedecían observando la ley.
11 Sin embargo, aunque había tantas
circunstancias relacionadas con el amor
a los hijos para atraer a una madre a la
simpatía, en el caso de ninguno de ellos
las diversas torturas fueron capaces de
pervertir su principio.
12 Pero ella inclinó a cada uno por
separado y a todos juntos a la muerte por
la religión.
13 ¡Oh, naturaleza santa y sentimiento
paternal, y recompensa de educar a los
hijos, y afecto maternal inconquistable!
14 A la hora de atormentar y asar a cada
uno de ellos, la madre observadora se vio
impedida por la religión a cambiar.
15 Ella vio cómo la carne de sus hijos
se disolvía alrededor del fuego, y sus
extremidades se estremecían en el suelo,
y la carne de sus cabezas caía hacia
adelante hasta sus barbas, como si fueran
máscaras.
16 ¡Oh tú, madre, que fuiste probada en
este momento con dolores más amargos
que los del nacimiento!
17 ¡Oh tú, única mujer que has pro-
ducido la santidad perfecta!
18 Tu primogénito, expirando, no te
convirtió, ni el segundo, mirando miser-
ablemente en sus tormentos, ni el tercero,
exhalando su alma.
19 ¡No lloraste cuando viste los ojos
de cada uno de ellos mirando con sev-
eridad sus torturas, y sus fosas nasales
presagiando la muerte!
20 Cuando viste la carne de los niños
amontonada sobre la carne de los niños
arrancada, las cabezas decapitadas sobre
las cabezas, los muertos cayendo sobre los
muertos, y un coro de niños convertido
por la tortura en un cementerio, no te
lamentaste.
21 ¡No así las melodías de las sirenas
o los cantos de los cisnes atraen a los
oyentes a escuchar, oh voces de niños
que llaman a su madre en medio de los
tormentos!
22 ¡Con qué y qué clase de tormentos
fue torturada la propia madre, mientras
sus hijos se sometían a la rueda y a los
fuegos!
23 Pero el razonamiento religioso, habi-
endo fortalecido su valor en medio de los
sufrimientos, le permitió renunciar, por
el momento, al amor paterno.
24 Aunque viendo la destrucción de
siete hijos, la noble madre, después de
un abrazo, se despojó de sus sentimientos
por la fe en Dios.
25 Pues como en una sala de consejo,
viendo en su propia alma a los consejeros
vehementes, a la naturaleza y a la fil-
iación y al amor de sus hijos, y al atropello
de sus hijos,
26 teniendo dos votos, uno para la
muerte, el otro para la preservación de
sus hijos,
27 no se inclinó por el que hubiera
salvado a sus hijos por la seguridad de un
breve espacio.
28 Pero esta hija de Abraham se acordó
de su santa fortaleza.
29 ¡Oh, santa madre de una nación,
vengadora de la ley, defensora de la
religión y primera portadora en la batalla
de los afectos!
30 ¡Oh tú, más noble en la resistencia
que los varones, y más valiente que los
hombres en la perseverancia!
31 Pues como la nave de Noé, que
llevaba el mundo en el diluvio que lo
llenaba, aguantó contra las olas,
32 así tú, guardiana de la ley, cuando
estabas rodeada por todas partes por el
diluvio de las emociones, y asaltada por
violentas tormentas que eran los tormen-
tos de tus hijos, aguantaste noblemente
contra las tormentas contra la religión.

16

1 Si, pues, incluso una mujer, y eso
que era anciana y madre de siete hijos,
soportó ver los tormentos de sus hijos
hasta la muerte, hay que admitir que la
razón religiosa es dueña incluso de las
emociones.
2 He demostrado, pues, que no sólo los
hombres han obtenido el dominio de sus
emociones, sino también que una mujer
despreció los mayores tormentos.
3 Los leones que rodeaban a Daniel no
eran tan feroces, ni el horno de Misael
ardía con los fuegos más vehementes,
como el amor natural a los hijos que ardía
en ella, cuando vio torturar a sus siete
hijos.
4 Pero con el razonamiento de la re-
ligión la madre apagó emociones tan
grandes y poderosas.
5 Porque debemos considerar también
esto: que, si la mujer hubiera tenido el
corazón débil, por ser su madre, se habría
lamentado por ellos, y tal vez habría
hablado así:
6 "¡Ah! soy desgraciada y muchas
veces miserable, que habiendo nacido
siete hijos, no he llegado a ser madre de
ninguno.
7 Oh, siete partos inútiles, y siete
períodos de parto sin provecho, y ma-
madas infructuosas, y amamantamientos
miserables.
8 En vano, por vosotros, oh hijos, he
soportado muchos dolores y las más
difíciles angustias de la crianza.
9 Ay, de mis hijos, algunos de vosotros
solteros, y otros que se han casado sin
provecho, no veré a vuestros hijos, ni
tendré la alegría de ser abuela.
10 ¡Ah, que yo, que tuve muchos y
hermosos hijos, sea una viuda solitaria y
llena de penas!
11 Ni, si muero, tendré un hijo que me
entierre". Pero con semejante lamento,
la santa y temerosa madre no lloró por
ninguno de ellos.
12 Ni apartó a ninguno de ellos de la
muerte, ni se afligió por ellos como por
los muertos.
13 Sino que, como poseída de una mente
firme, y como quien vuelve a dar a luz
a todos sus hijos a la inmortalidad, más
bien los instó a la muerte en nombre de
la religión.
14 Oh, mujer, soldado de Dios por la
religión, tú, anciana y mujer, has vencido
por medio de la resistencia incluso a un
tirano; y aunque débil, has sido encon-
trada más poderosa en los hechos y en
las palabras.
15 Pues cuando fuiste apresada junto
con tus hijos, te quedaste mirando a
Eleazar en el suplicio, y dijiste a tus hijos
en lengua hebrea:
16 "Oh hijos, es noble la contienda a la
que habéis sido llamados como testigos
de la nación, luchad celosamente por las
leyes de vuestra patria.
17 Porque sería vergonzoso que este
anciano soportara dolores por causa de
la justicia, y que vosotros, que sois más
jóvenes, tuvierais miedo de los suplicios.
18 Recordad que, por medio de Dios,
obtuvisteis la existencia y la habéis dis-
frutado.
19 Por tanto, debéis soportar toda aflic-
ción por causa de Dios.
20 Porque también nuestro padre Abra-
ham se empeñó en sacrificar a Isaac, nue-
stro progenitor, y no se estremeció al ver
que su propia mano paterna descendía
con la espada sobre él.
21 El justo Daniel fue arrojado a los
leones; y Ananías, Azarías y Misael
fueron arrojados al horno de fuego, pero
resistieron por Dios.
22 Vosotros, pues, teniendo la misma fe
hacia Dios, no os turbéis.
23 Porque no es razonable que los que
conocen la religión no se pongan de pie
ante los problemas.
24 Con estos argumentos, la madre de
los siete, exhortando a cada uno de sus
hijos, los animaba y persuadía a no trans-
gredir el mandamiento de Dios.
25 También vieron esto: que los que
mueren por Dios, viven para Dios, como
Abraham, Isaac, Jacob y todos los patriar-
cas.

17

1 Algunos de los lancero dicen que cuando ella misma estaba a punto de ser apresada para ser ejecutada, se arrojó sobre el montón, antes de dejar que tocaran su cuerpo.
2 ¡Oh tú, madre, que junto con siete hijos destruiste la violencia del tirano, y anulaste sus malvadas intenciones, y exhibiste la nobleza de la fe!
3 Porque tú, como una casa valientemente construida sobre la columna de tus hijos, soportaste el choque de las torturas sin tambalearte.
4 ¡Anímate, pues, oh madre de espíritu santo! Mantén la firme esperanza de tu firmeza ante Dios.
5 No tan graciosa aparece la luna con las estrellas en el cielo, como tú eres establecida como honorable ante Dios, y fijada en el cielo con tus hijos a quienes iluminaste con la religión a las estrellas.
6 Porque tu procreación fue a la manera de un hijo de Abraham.

7 Si nos fuera lícito pintar como en una tabla la religión de tu historia, los espectadores no se estremecerían al ver a la madre de siete hijos soportando por la religión diversas torturas hasta la muerte.
8 Hubiera sido digno de inscribirse en la propia tumba estas palabras como recuerdo para los de la nación,
9 "Aquí están enterrados un anciano sacerdote, y una anciana, y siete hijos, por la violencia de un tirano, que quiso destruir la sociedad de los hebreos.
10 Estos también vengaron a su nación, mirando a Dios y soportando tormentos hasta la muerte."
11 Pues fue verdaderamente una contienda divina la que llevaron a cabo.
12 Porque en ese momento la virtud presidió la contienda, aprobando la victoria por medio de la resistencia, es decir, la inmortalidad, la vida eterna.
13 Eleazar fue el primero en contender. La madre de los siete hijos entró en la contienda, y la parentela contendió.
14 El tirano fue el antagonista, y el mundo y los hombres vivos fueron los espectadores.
15 La reverencia a Dios venció y coronó a sus propios atletas.
16 ¿Quién no admiró a esos campeones de la verdadera legislación? ¿Quién no se asombró?
17 El propio tirano, y todo su consejo, admiraron su resistencia,
18 por lo cual, ellos también están ahora junto al trono divino y viven una vida bendita.
19 Porque Moisés dice: "Todos los santos están bajo tus manos".
20 Estos, por lo tanto, habiendo sido santificados por medio de Dios, han sido honrados no sólo con este honor, sino también por el hecho de que, gracias a ellos, el enemigo no venció a nuestra nación.
21 Ese tirano fue castigado y su país purificado.
22 Porque ellos se convirtieron en el rescate del pecado de la nación. La Divina Providencia salvó a Israel, que antes estaba afligido, por la sangre de aquellos piadosos y la muerte que aplacó la ira.
23 Pues el tirano Antíoco, fijándose en su valerosa virtud y en su resistencia a la tortura, proclamó esa resistencia como ejemplo para sus soldados.
24 Le resultaron nobles y valientes para las batallas terrestres y para los asedios; y conquistó y asaltó las ciudades de todos sus enemigos.

18

1 Oh hijos de Israel, descendientes de la semilla de Abraham, obedeced esta ley y sed religiosos en todos los sentidos,
2 sabiendo que el razonamiento religioso es señor de las emociones, y éstas no sólo hacia adentro sino hacia afuera.
3 Por lo tanto, aquellas personas que entregaron sus cuerpos a los dolores por causa de la religión no sólo fueron admiradas por los hombres, sino que fueron consideradas dignas de una porción divina.
4 Por medio de ellos, la nación obtuvo la paz, y habiendo renovado la observancia de la ley en su país, expulsó al enemigo del país.

5 El tirano Antíoco fue castigado en
la tierra, y es castigado ahora que está
muerto; pues cuando fue totalmente in-
capaz de obligar a los israelitas a adoptar
costumbres extranjeras y a abandonar el
modo de vida de sus padres,
6 entonces, partiendo de Jerusalén, hizo
la guerra contra los persas.
7 La justa madre de los siete hijos habló
también de la siguiente manera a su
descendencia: "Yo era una virgen pura, y
no salí de la casa de mi padre, sino que
cuidé la costilla de la que fue hecha la
mujer.
8 Ningún destructor del desierto o
asaltante de la llanura me hirió, ni la
serpiente destructiva y engañosa hizo
botín de mi casta virginidad. Permanecí
con mi esposo durante el tiempo de mi
madurez.
9 Cuando estos, mis hijos, llegaron a
la madurez, su padre murió. Él fue
bendecido. Porque habiendo buscado
una vida de fecundidad en los hijos, no
se afligió con un período de pérdida de
hijos.
10 Solía enseñarles, cuando aún esta-
ban con ustedes, la ley y los profetas.
11 Te leía sobre el asesinato de Abel por
Caín, la ofrenda de Isaac y el encarce-
lamiento de José.
12 Solía hablarte del celoso Finehas, y
te informaba sobre Ananías, Azarías y
Misael en el fuego.
13 Solía glorificar a Daniel, que estaba
en el foso de los leones, y lo declaraba
bendito.
14 Solía recordarte la escritura de
Esaías, que dice: "Aunque pases por el
fuego, no te quemará".
15 Te cantó a David, el escritor de him-
nos, que dice: "Muchas son las aflicciones
del justo."
16 Declaró los proverbios de Salomón,
que dice: "Es un árbol de vida para todos
los que hacen su voluntad."
17 Confirmó lo que dijo Ezequiel:
"¿Vivirán estos huesos secos?"
18 Porque no olvidó el cántico que
enseñó Moisés, proclamando: "Yo mataré
y haré vivir."
19 Esta es nuestra vida y la duración de
nuestros días.
20 ¡Oh, aquel día amargo, y sin embargo
no amargo, en que el amargo tirano de los
griegos, apagando fuego con fuego en sus
crueles calderas, llevó con hirviente rabia
a los siete hijos de la hija de Abraham al
potro de tortura y a todos sus tormentos!
21 Les perforó las bolas de los ojos, les
cortó la lengua y los condenó a muerte
con diversos suplicios.
22 Por eso la retribución divina per-
siguió y perseguirá al infeliz.
23 Pero los hijos de Abraham, con su
madre victoriosa, están reunidos en el
coro de su padre, habiendo recibido de
Dios almas puras e inmortales.
24 A él sea la gloria por los siglos de los
siglos. Amén.

El santo evangelio según San Mateo

1 El libro de la genealogía de Jesucristo,* hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham fue el padre de Isaac. Isaac fue el padre de Jacob. Jacob fue el padre de Judá y sus hermanos.

3 Judá fue el padre de Fares y Zara por Tamar. Fares fue el padre de Esrom. Esrom fue el padre de Aram.

4 Aram fue el padre de Aminadab. Aminadab fue el padre de Naasón. Naasón fue el padre de Salmón.

5 Salmón fue el padre de Booz, de Rahab. Booz fue el padre de Obed por Rut. Obed fue el padre de Isaí.

6 Isaí fue el padre del rey David. El rey† David fue padre de Salomón por la que había sido esposa de Urías.

7 Salomón fue padre de Roboam. Roboam fue padre de Abías. Abías fue el padre de Asa.

8 Asa fue el padre de Josafat. Josafat fue el padre de Joram. Joram fue el padre de Uzías.

9 Uzías fue el padre de Jotam. Jotam fue el padre de Acaz. Acaz fue el padre de Ezequías.

10 Ezequías fue padre de Manasés. Manasés fue el padre de Amón. Amón fue el padre de Josías.

11 Josías fue el padre de Jechoniah y sus hermanos en el momento del exilio a Babilonia.

12 Después del exilio a Babilonia, Jechoniah fue el padre de Salatiel. Salatiel fue el padre de Zorobabel.

13 Zorobabel fue el padre de Abiud. Abiud fue el padre de Eliaquim. Eliaquim fue el padre de Azor.

14 Azor fue el padre de Sadoc. Sadoc fue el padre de Aquim. Aquim fue el padre de Eliud.

15 Eliud fue el padre de Eleazar. Eleazar fue el padre de Matán. Matán fue el padre de Jacob.

16 Jacob fue el padre de José, el esposo de María, de quien nació Jesús,‡ llamado Cristo.

17 Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; desde David hasta el exilio a Babilonia, catorce generaciones; y desde el exilio a Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones.

18 El nacimiento de Jesucristo fue así: Después de que su madre, María, se comprometiera con José, antes de que se juntasen, fue hallada embarazada por el Espíritu Santo.

19 José, su marido, siendo un hombre justo, y no queriendo hacer de ella un ejemplo público, pensaba repudiarla en secreto.

20 Pero cuando pensaba en estas cosas, he aquí que §un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: "José, hijo de David, no temas recibir a María como esposa, porque lo que ha sido concebido en ella es del Espíritu Santo.

21 Ella dará a luz un hijo. Le pondrás el nombre de Jesús, *porque es él quien salvará a su pueblo de sus pecados".

22 Todo esto ha sucedido para que se cumpla lo dicho por el Señor por medio del profeta, que dijo

23 "He aquí que la virgen quedará encinta,
y dará a luz un hijo.
Llamarán su nombre Emanuel".
que es, interpretado, "Dios con nosotros". †

24 José se levantó de su sueño e hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado, y tomó a su mujer para sí;

25 y no la conoció sexualmente hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Le puso el nombre de Jesús.

2

1 Cuando Jesús nació en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, vinieron a

* **1:1** Mesías (hebreo) y Cristo (griego) significan ambos "Ungido" † **1:6** NU omite "el rey". ‡ **1:16** "Jesús" significa "Salvación". § **1:20** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * **1:21** "Jesús" significa "Salvación". † **1:23** Isaías 7:14

Jerusalén unos* sabios del Oriente, diciendo:
2 "¿Dónde está el que ha nacido como
Rey de los judíos? Porque hemos visto
su estrella en el oriente y hemos venido a
adorarle".
3 Al oírlo, el rey Herodes se turbó, y
toda Jerusalén con él.
4 Reuniendo a todos los jefes de los
sacerdotes y a los escribas del pueblo, les
preguntó dónde iba a nacer el Cristo.
5 Ellos le respondieron: "En Belén de
Judea, porque así está escrito por el
profeta,
6 'Tú Belén, tierra de Judá,
no eres en absoluto el menos importante entre los príncipes de Judá;
porque de ti saldrá un gobernador
que pastoreará a mi pueblo, Israel". †
7 Entonces Herodes llamó en secreto a
los sabios y se enteró por ellos de la hora
exacta en que apareció la estrella.
8 Los envió a Belén y les dijo: "Id y
buscad diligentemente al niño. Cuando
lo hayáis encontrado, traedme la noticia,
para que yo también vaya a adorarlo".
9 Ellos, habiendo oído al rey, se
pusieron en camino; y he aquí que la
estrella que habían visto en el oriente, iba
delante de ellos hasta que llegó y se paró
sobre donde estaba el niño.
10 Al ver la estrella, se alegraron mucho.
11 Entraron en la casa y vieron al niño
con María, su madre, y se postraron y
lo adoraron. Abriendo sus tesoros, le
ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.
12 Al ser advertidos en sueños de que
no debían volver a Herodes, regresaron a
su país por otro camino.
13 Cuando se fueron, he aquí que un
ángel del Señor se le apareció a José en
sueños, diciendo: "Levántate y toma al
niño y a su madre, y huye a Egipto, y
quédate allí hasta que yo te diga, porque
Herodes buscará al niño para destruirlo."
14 Se levantó, tomó al niño y a su madre
de noche y se marchó a Egipto,
15 y estuvo allí hasta la muerte de
Herodes, para que se cumpliera lo que
había dicho el Señor por medio del profeta: "De Egipto llamé a mi hijo." ‡
16 Entonces Herodes, cuando se vio
burlado por los sabios, se enojó mucho y
mandó matar a todos los niños varones
que había en Belén y en toda la campiña
de los alrededores, de dos años para
abajo, según el tiempo exacto que había
aprendido de los sabios.
17 Entonces se cumplió lo dicho por el
profeta Jeremías, que dijo
18 "Se oyó una voz en Ramá,
lamento, llanto y gran luto,
Raquel llorando por sus hijos;
no se consolaría,
porque ya no existen§".
19 Pero cuando Herodes murió, he aquí
que un ángel del Señor se le apareció en
sueños a José en Egipto, diciendo:
20 "Levántate y toma al niño y a su
madre, y vete a la tierra de Israel, porque
los que buscaban la vida del niño han
muerto."
21 Se levantó, tomó al niño y a su madre
y se fue a la tierra de Israel.
22 Pero cuando se enteró de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre,
Herodes, tuvo miedo de ir allí. Advertido
en sueños, se retiró a la región de Galilea,
23 y vino a vivir a una ciudad llamada
Nazaret, para que se cumpliera lo dicho
por los profetas de que sería llamado
nazareno.

3

1 En aquellos días, vino Juan el Bautista
predicando en el desierto de Judea, diciendo:
2 "¡Arrepentíos, porque el Reino de los
Cielos está cerca!"
3 Porque éste es el que fue anunciado
por el profeta Isaías, diciendo,
"La voz de uno que clama en el desierto,
¡preparad el camino del Señor!
Enderezad sus caminos". *
4 El mismo Juan llevaba ropa de pelo de
camello y un cinturón de cuero alrededor

* **2:1** La palabra "sabios" (magoi) también puede significar maestros, científicos, médicos, astrólogos, videntes, intérpretes de sueños o hechiceros. † **2:6** Miqueas 5:2 ‡ **2:15** Oseas 11:1 § **2:18** Jeremías 31:15 * **3:3** Isaías 40:3

de la cintura. Su comida era chapulines y
miel silvestre.
5 Entonces la gente de Jerusalén, de
toda Judea y de toda la región del Jordán
salía hacia él.
6 Se dejaban bautizar por él en el
Jordán, confesando sus pecados.
7 Pero al ver que muchos de los fariseos
y saduceos venían a su bautismo, les dijo:
"Hijos de víboras, ¿quién os ha advertido
que huyáis de la ira que ha de venir?
8 Por lo tanto, ¡producid un fruto digno
de arrepentimiento!
9 No penséis para vosotros mismos:
"Tenemos a Abraham por padre", porque
os digo que Dios puede levantar hijos a
Abraham de estas piedras.
10 Incluso ahora el hacha está a la raíz
de los árboles. Por eso, todo árbol que
no da buen fruto es cortado y echado al
fuego.
11 "Yo sí os bautizo en agua para que
os arrepintáis, pero el que viene detrás
de mí es más poderoso que yo, cuyas
sandalias no soy digno de llevar. Él os
bautizará en el Espíritu Santo. †
12 Tiene en la mano su aventador, y
limpiará a fondo su era. Recogerá su trigo
en el granero, pero la paja la quemará con
fuego inextinguible."
13 Entonces Jesús vino de Galilea al
Jordán‡, a Juan, para ser bautizado por él.
14 Pero Juan se lo impedía, diciendo:
"Tengo necesidad de ser bautizado por ti,
¿y tú vienes a mí?"
15 Pero Jesús, respondiendo, le dijo:
"Permítelo ahora, porque éste es el
camino adecuado para cumplir toda jus-
ticia." Entonces se lo permitió.
16 Jesús, después de ser bautizado,
subió directamente del agua; y he aquí
que se le abrieron los cielos. Vio que
el Espíritu de Dios descendía como una
paloma y venía sobre él.
17 He aquí que una voz de los cielos
decía: "Este es mi Hijo amado, en quien
me complazco."

4

1 Entonces Jesús fue llevado por el
Espíritu al desierto para ser tentado por
el diablo.
2 Después de haber ayunado cuarenta
días y cuarenta noches, tuvo hambre.
3 Se acercó el tentador y le dijo: "Si eres
el Hijo de Dios, ordena que estas piedras
se conviertan en pan".
4 Pero él respondió: "Está escrito que
no sólo de pan vive el hombre, sino de
toda palabra que sale de la boca de Dios".
*
5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad
santa. Lo puso en el pináculo del templo,
6 y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, tírate
al suelo, porque está escrito,

'Él ordenará a sus ángeles con respecto a
ti,' y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces con una
piedra". †

7 Jesús le dijo: "También está escrito:
"No pondrás a prueba al Señor, tu Dios"".
‡
8 De nuevo, el diablo lo llevó a un monte
muy alto, y le mostró todos los reinos del
mundo y su gloria.
9 Le dijo: "Te daré todas estas cosas, si
te postras y me adoras".
10 Entonces Jesús le dijo: "¡Quítate de
encima, §Satanás! Porque está escrito:
'Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo
servirás' ". *
11 Entonces el diablo lo dejó, y he aquí
que vinieron ángeles y le sirvieron.
12 Cuando Jesús oyó que Juan había sido
entregado, se retiró a Galilea.
13 Dejando a Nazaret, vino a vivir a
Capernaum, que está junto al mar, en la
región de Zabulón y Neftalí,
14 para que se cumpliera lo que se había
dicho por medio del profeta Isaías, que
decía
15 "La tierra de Zabulón y la tierra de
Neftalí,
hacia el mar, más allá del Jordán,
Galilea de los Gentiles,

† **3:11** TR y NU añaden "y con fuego" ‡ **3:13** decir, el río Jordán * **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:6** Salmo 91:11-12 ‡ **4:7** Deuteronomio 6:16 § **4:10** TR y NU leen "Vete" en lugar de "Ponte detrás de mí" * **4:10** Deuteronomio 6:13

16 el pueblo que estaba sentado en la
oscuridad vio una gran luz;
a los que estaban sentados en la
región y la sombra de la muerte,
para ellos ha amanecido la luz†".
17 Desde entonces, Jesús comenzó a
predicar y a decir: "¡Arrepentíos!
Porque el Reino de los Cielos está cerca".
18 Caminando junto al mar de Galilea,
‡vio a dos hermanos: Simón, que se llama
Pedro, y Andrés, su hermano, echando la
red en el mar, pues eran pescadores.
19 Les dijo: "Venid en pos de mí, y os
haré pescadores de hombres".
20 Al instante dejaron las redes y le
siguieron.
21 Al salir de allí, vio a otros dos
hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y
Juan, su hermano, en la barca con el
padre de Zebedeo, remendando las redes.
Los llamó.
22 Ellos dejaron inmediatamente la
barca y a su padre, y le siguieron.
23 Jesús recorría toda Galilea, en-
señando en sus sinagogas, predicando la
Buena Nueva del Reino y curando toda
enfermedad y toda dolencia en el pueblo.
24 La noticia sobre él llegó a toda
Siria. Le llevaban a todos los enfermos,
aquejados de diversas enfermedades y
tormentos, endemoniados, epilépticos y
paralíticos; y los curaba.
25 Le seguían grandes multitudes de
Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del
otro lado del Jordán.

5

1 Al ver las multitudes, subió al monte.
Cuando se sentó, sus discípulos se acer-
caron a él.
2 Abrió la boca y les enseñó, diciendo,
3 "Benditos sean los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los
Cielos. *
4 Benditos sean los que lloran,
porque serán consolados. †
5 Benditos sean los gentiles,
porque ellos heredarán la tierra. ‡§
6 Dichosos los que tienen hambre y sed de
justicia,
porque se llenarán.
7 Benditos sean los misericordiosos,
porque obtendrán misericordia.
8 Benditos sean los puros de corazón,
porque verán a Dios.
9 Benditos sean los pacificadores,
porque serán llamados hijos de Dios.
10 Benditos sean los que han sido
perseguidos por causa de la justi-
cia,
porque de ellos es el Reino de los
Cielos.
11 "Benditos sean sois cuando os re-
prochen, os persigan y digan toda clase
de mal contra vosotros con falsedad, por
mi causa.
12 Alegraos y regocijaos, porque vuestra
recompensa es grande en el cielo. Porque
así persiguieron a los profetas que os
precedieron.
13 "Vosotros sois la sal de la tierra; pero
si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué
se salará? Entonces no sirve para nada,
sino para ser arrojada y pisoteada por los
hombres.
14 Vosotros sois la luz del mundo. Una
ciudad situada en una colina no se puede
ocultar.
15 Tampoco se enciende una lámpara y
se pone debajo de una cesta de medir,
sino sobre un candelero; y brilla para
todos los que están en la casa.
16 Así brille vuestra luz delante de los
hombres, para que vean vuestras buenas
obras y glorifiquen a vuestro Padre que
está en los cielos.
17 "No penséis que he venido a destruir
la ley o los profetas. No he venido a
destruir, sino a cumplir.
18 Porque de cierto os digo que hasta
que pasen el cielo y la tierra, ni una letra*
mínima ni un trazo† de pluma pasarán de
la ley, hasta que todo se cumpla.
19 Por lo tanto, el que quebrante uno
de estos mandamientos más pequeños y
enseñe a otros a hacerlo, será llamado el
más pequeño en el Reino de los Cielos;

† **4:16** Isaías 9:1-2 ‡ **4:18** TR lee "Jesús" en lugar de "él" * **5:3** Isaías 57:15; 66:2 † **5:4** Isaías 61:2; 66:10,13
‡ **5:5** o, tierra. § **5:5** Salmo 37:11 * **5:18** literalmente, iota † **5:18** o, serif

pero el que los cumpla y los enseñe será
llamado grande en el Reino de los Cielos.
20 Porque os digo que si vuestra justicia
no es mayor que la de los escribas y
fariseos, no entraréis en el Reino de los
Cielos.
21 "Habéis oído que a los antiguos se les
dijo: "No matarás",‡ y que "quien mate
correrá peligro de ser juzgado".
22 Pero yo os digo que todo el que se
enoje con su hermano sin causa,§ estará
en peligro del juicio. El que diga a su
hermano: "¡Raca!*", correrá el peligro
del consejo. El que diga: "¡Necio!",
correrá el peligro del fuego de la Gehena.
†
23 "Por tanto, si estás ofreciendo tu
ofrenda en el altar, y allí te acuerdas de
que tu hermano tiene algo contra ti,
24 deja tu ofrenda allí, ante el altar, y
sigue tu camino. Primero reconcíliate
con tu hermano, y luego ven a ofrecer tu
ofrenda.
25 Ponte de acuerdo con tu adversario
rápidamente mientras estás con él en el
camino; no sea que el fiscal te entregue al
juez, y el juez te entregue al oficial, y seas
echado a la cárcel.
26 De cierto te digo que no saldrás de
allí hasta que hayas pagado el último
centavo. ‡
27 "Habéis oído que se dijo: "§No
cometerás adulterio"*;
28 pero yo os digo que todo el que
mira a una mujer para codiciarla, ya
ha cometido adulterio con ella en su
corazón.
29 Si tu ojo derecho te hace tropezar,
sácalo y arrójalo lejos de ti. Porque más
te vale que perezca uno de tus miembros
que todo tu cuerpo sea arrojado a la
Gehenna. †
30 Si tu mano derecha te hace tropezar,
córtala y arrójala lejos de ti. Porque
más te conviene que perezca uno de tus
miembros, que no que todo tu cuerpo sea
arrojado a la Gehenna. ‡
31 "También se dijo: "El que repudie a
su mujer, que le dé carta de divorcio", §
32 pero yo os digo que el que repudia a
su mujer, salvo por causa de inmoralidad
sexual, la convierte en adúltera; y el
que se casa con ella estando repudiada,
comete adulterio.
33 "Habéis oído que se dijo a los
antiguos: 'No perjurarás, sino que
cumplirás al Señor tus juramentos'*,
34 pero yo os digo que no juréis en
absoluto: ni por el cielo, porque es el
trono de Dios;
35 ni por la tierra, porque es el escabel
de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la
ciudad del gran Rey.
36 Tampoco jurarás por tu cabeza,
porque no puedes hacer blanco ni negro
un solo cabello.
37 Pero que vuestro "Sí" sea "Sí" y
vuestro "No" sea "No". Todo lo que sea
más que esto es del maligno.
38 "Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo
y diente por diente". †
39 Pero yo os digo que no resistáis al
que es malo, sino que al que te golpee
en tu mejilla derecha, vuélvele también
la otra.
40 Si alguien te demanda para quitarte
la túnica, déjale también el manto.
41 El que te obligue a recorrer una milla,
ve con él dos.
42 Da al que te pida, y no rechaces al
que quiera pedirte prestado.
43 "Habéis oído que se dijo: 'Amarás a
tu prójimo y ‡odiarás a tu enemigo'. §
44 Pero yo os digo: amad a vuestros
enemigos, bendecid a los que os maldicen,
haced el bien a los que os odian y orad por
los que os maltratan y os persiguen,
45 para que seáis hijos de vuestro Padre
que está en los cielos. Porque él hace salir

‡ **5:21** Éxodo 20:13 § **5:22** NU omite "sin causa". * **5:22** "Raca" es un insulto arameo, relacionado con la palabra "vacío" y que transmite la idea de cabeza hueca. † **5:22** o, Infierno ‡ **5:26** literalmente, kodrantes. Un kodrante era una pequeña moneda de cobre que valía alrededor de 2 leptas (ácaros de viuda), lo cual no era suficiente para comprar mucho. § **5:27** El TR añade "a los antiguos". * **5:27** Éxodo 20:14 † **5:29** o, Infierno ‡ **5:30** o, el infierno § **5:31** Deuteronomio 24:1 * **5:33** Números 30:2; Deuteronomio 23:21; Eclesiastés 5:4 † **5:38** Éxodo 21:24; Levítico 24:20; Deuteronomio 19:21 ‡ **5:43** Levítico 19:18 § **5:43** no aparece en la Biblia, pero véase el Manual de Disciplina de Qumrán Ix, 21-26

su sol sobre malos y buenos, y hace llover
sobre justos e injustos.
46 Porque si amáis a los que os aman,
¿qué recompensa tendréis? ¿Acaso no
hacen lo mismo los recaudadores de im-
puestos?
47 Si sólo saludáis a vuestros amigos,
¿qué más hacéis vosotros que los demás?
¿Acaso no *hacen lo mismo los recau-
dadores de impuestos?
48 Por eso seréis perfectos, como vue-
stro Padre que está en los cielos es per-
fecto.

6

1 "Tened cuidado de no hacer vuestras
obras de caridad *delante de los hombres,
para ser vistos por ellos, pues de lo con-
trario no tendréis recompensa de vuestro
Padre que está en los cielos.
2 Por eso, cuando hagas obras de cari-
dad, no hagas sonar la trompeta delante
de ti, como hacen los hipócritas en las
sinagogas y en las calles, para obtener
la gloria de los hombres. Ciertamente os
digo que ya han recibido su recompensa.
3 Pero cuando hagas obras de misericor-
dia, no dejes que tu mano izquierda sepa
lo que hace tu mano derecha,
4 para que tus obras de misericordia
estén en secreto, entonces tu Padre que
ve en secreto te recompensará abierta-
mente.
5 "Cuando ores, no seas como los
hipócritas, pues les gusta estar de pie y
orar en las sinagogas y en las esquinas de
las calles, para ser vistos por los hombres.
Ciertamente, os digo que han recibido su
recompensa.
6 Pero tú, cuando ores, entra en tu
cuarto interior, y habiendo cerrado la
puerta, ora a tu Padre que está en secreto;
y tu Padre, que ve en secreto, te recom-
pensará abiertamente.
7 Al orar, no utilicéis vanas repeti-
ciones, como hacen los gentiles, pues
piensan que serán escuchados por su
mucho hablar.
8 No seáis, pues, como ellos, porque
vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes
de que se lo pidáis.
9 Orad así:
" 'Padre nuestro que estás en el cielo, que
tu nombre sea santificado'.
10 Que venga tu Reino.
Que se haga tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
11 Danos hoy el pan de cada día.
12 Perdona nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nue-
stros deudores.
13 No nos dejes caer en la tentación,
pero líbranos del maligno.
Porque tuyo es el Reino, el poder y la
gloria por siempre. Amén."†
14 "Porque si perdonáis a los hombres
sus ofensas, también vuestro Padre cele-
stial os perdonará a vosotros.
15 Pero si no perdonáis a los hombres
sus ofensas, tampoco vuestro Padre os
perdonará vuestras ofensas.
16 "Además, cuando ayunéis, no seáis
como los hipócritas, con rostros tristes.
Porque ellos desfiguran sus rostros para
que los hombres vean que están ayu-
nando. Ciertamente os digo que han
recibido su recompensa.
17 Pero tú, cuando ayunes, unge tu
cabeza y lava to cara,
18 para que no te vean los hombres
ayunando, sino tu Padre que está en
secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te
recompensará.
19 "No os hagáis tesoros en la tierra,
donde la polilla y el orín consumen, y
donde los ladrones cuelan y roban;
20 sino haceos tesoros en el cielo, donde
ni la polilla ni el orín consumen, y donde
los ladrones no cuelan ni roban;
21 porque donde esté vuestro tesoro, allí
estará también vuestro corazón.
22 "La lámpara del cuerpo es el ojo. Por
tanto, si tu ojo es sano, todo tu cuerpo
estará lleno de luz.
23 Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo
estará lleno de tinieblas. Por tanto, si

* **5:47** NU lee "gentiles" en lugar de "recaudadores de impuestos". * **6:1** NU lee "actos de justicia" en lugar de "donaciones caritativas" † **6:13** NU omite "Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén".

la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué
grandes son las tinieblas!
24 "Nadie puede servir a dos señores,
porque o bien odiará a uno y amará al
otro, o bien se dedicará a uno y despre-
ciará al otro. No se puede servir a la vez
a Dios y a Mammón.
25 Por eso os digo que no os preocupéis
por vuestra vida: qué vais a comer o
qué vais a beber; ni tampoco por vuestro
cuerpo, qué vais a vestir. ¿No es la vida
más que el alimento, y el cuerpo más que
el vestido?
26 Mirad las aves del cielo, que no siem-
bran, ni cosechan, ni recogen en graneros.
Vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No
tienéis vosotros mucho más valor que
ellas?
27 "¿Quién de vosotros, estando ansioso,
puede añadir un momento‡ a su vida?
28 ¿Por qué os preocupáis por la ropa?
Considerad los lirios del campo, cómo
crecen. No se afanan, ni hilan,
29 pero os digo que ni siquiera Salomón,
con toda su gloria, se vistió como uno de
ellos.
30 Pero si Dios viste así a la hierba
del campo, que hoy existe y mañana es
arrojada al horno, ¿no os vestirá mucho
más a vosotros, hombres de poca fe?
31 "Por tanto, no os preocupéis di-
ciendo: "¿Qué comeremos?", "¿Qué be-
beremos?" o "¿Con qué nos vestiremos?"
32 Porque los gentiles buscan todas estas
cosas; pues vuestro Padre celestial sabe
que necesitáis todas estas cosas.
33 Pero buscad primero el Reino de Dios
y su justicia, y todas estas cosas se os
darán también a vosotros.
34 Por tanto, no os preocupéis por el día
de mañana, porque el día de mañana se
preocupará por sí mismo. El mal de cada
día es suficiente.

7

1 "No juzguéis, para que no seáis juzga-
dos.
2 Porque con el juicio que juzguéis,
seráis juzgados; y con la medida que
midáis, os será medido.
3 ¿Por qué ves la paja que está en el ojo
de tu hermano, pero no consideras la viga
que está en tu propio ojo?
4 ¿O cómo vas a decir a tu hermano:
"Déjame sacar la paja de tu ojo", y he aquí
que la viga está en tu propio ojo?
5 ¡Hipócrita! Saca primero la viga de
tu propio ojo, y entonces podrás ver con
claridad para sacar la paja del ojo de tu
hermano.
6 "No déis lo santo a los perros, ni
echéis vuestras perlas a los cerdos, no sea
que las pisoteen y se vuelvan y os hagan
pedazos.
7 "Pedid y se os dará. Buscad y encon-
traréis. Llamad, y se os abrirá.
8 Porque todo el que pide recibe. El
que busca, encuentra. Al que llama se le
abrirá.
9 ¿O quién hay entre vosotros que, si su
hijo le pide pan, le dé una piedra?
10 O si le pide un pescado, ¿quién le dará
una serpiente?
11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis
dar buenas dádivas a vuestros hijos,
¡cuánto más vuestro Padre, que está en
los cielos, dará cosas buenas a los que le
pidan!
12 Por tanto, todo lo que queráis que os
hagan los hombres, también se lo haréis
vosotros a ellos; porque esto es la ley y los
profetas.
13 "Entrad por la puerta estrecha;
porque ancha es la puerta y ancho el
camino que lleva a la perdición, y son
muchos los que entran por ella.
14 ¡Qué* estrecha es la puerta y qué
estrecho el camino que lleva a la vida!
Son pocos los que la encuentran.
15 "Guardaos de los falsos profetas, que
vienen a vosotros con piel de oveja, pero
por dentro son lobos rapaces.
16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso
recogéis uvas de los espinos o higos de los
cardos?
17 Así, todo árbol bueno produce frutos
buenos, pero el árbol corrompido pro-
duce frutos malos.

‡ **6:27** literalmente, cúbito * **7:14** TR dice "Porque" en lugar de "Como"

18 Un árbol bueno no puede producir
frutos malos, ni un árbol corrompido
puede producir frutos buenos.
19 Todo árbol que no da buenos frutos
es cortado y arrojado al fuego.
20 Por tanto, por sus frutos los cono-
ceréis.
21 "No todo el que me dice: 'Señor,
Señor', entrará en el Reino de los Cielos,
sino el que hace la voluntad de mi Padre
que está en los cielos.
22 Muchos me dirán en aquel día:
"Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu
nombre, en tu nombre expulsamos de-
monios y en tu nombre hicimos muchas
obras poderosas?
23 Entonces diré: Nunca os conocí.
Apartaos de mí, obradores de iniquidad'.
24 "Por tanto, todo el que oiga estas
palabras mías y las ponga en práctica,
lo compararé a un hombre prudente que
construyó su casa sobre una roca.
25 Cayó la lluvia, vinieron las inunda-
ciones y los vientos soplaron y golpearon
esa casa; y no se cayó, porque estaba
fundada sobre la roca.
26 Todo el que oiga estas palabras mías
y no las ponga en práctica será como un
insensato que construyó su casa sobre la
arena.
27 Cayó la lluvia, vinieron las inunda-
ciones y los vientos soplaron y golpearon
esa casa; y se cayó, y su caída fue
grande."
28 Cuando Jesús terminó de decir estas
cosas, las multitudes se asombraron de su
enseñanza,
29 porque les enseñaba con autoridad,
y no como los escribas.

8

1 Cuando bajó del monte, le siguieron
grandes multitudes.
2 He aquí que un leproso se le acercó
y le adoró diciendo: "Señor, si quieres,
puedes limpiarme".
3 Jesús extendió la mano y lo tocó,
diciendo: "Quiero. Queda limpio". Al
instante su lepra quedó limpia.
4 Jesús le dijo: "Mira que no se lo digas
a nadie; pero ve, muéstrate al sacerdote
y ofrece la ofrenda que mandó Moisés,
como testimonio para ellos."
5 Cuando llegó a Capernaúm, se le
acercó un centurión pidiéndole ayuda,
6 diciendo: "Señor, mi siervo yace en
la casa paralizado, gravemente atormen-
tado."
7 Jesús le dijo: "Iré y lo curaré".
8 El centurión respondió: "Señor, no
soy digno de que entres bajo mi techo.
Basta con que digas la palabra, y mi siervo
quedará curado.
9 Porque también yo soy un hombre con
autoridad, que tiene soldados a mi cargo.
Digo a éste: "Ve", y va; y digo a otro:
"Ven", y viene; y digo a mi siervo: "Haz
esto", y lo hace."
10 Al oírlo, Jesús se maravilló y dijo a
los que le seguían: "Os aseguro que no he
encontrado una fe tan grande, ni siquiera
en Israel.
11 Os digo que vendrán muchos del este
y del oeste y se sentarán con Abraham,
Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos,
12 pero los hijos del Reino serán arroja-
dos a las tinieblas exteriores. Allí será el
llanto y el crujir de dientes".
13 Jesús dijo al centurión: "Vete. Que se
haga contigo lo que has creído". Su siervo
quedó sanado en aquella hora.
14 Cuando Jesús entró en la casa de
Pedro, vio a la madre de éste, enferma
de fiebre.
15 Le tocó la mano, y la fiebre la dejó.
Ella se levantó y le sirvió. *
16 Cuando llegó la noche, le trajeron
muchos endemoniados. Él expulsó a los
espíritus con una palabra, y sanó a todos
los enfermos,
17 para que se cumpliera lo que se dijo
por medio del profeta Isaías, que dijo:
"Tomó nuestras dolencias y cargó con
nuestras enfermedades." †
18 Al ver que lo rodeaba una gran
multitud, Jesús dio la orden de marcharse
al otro lado.
19 Se acercó un escriba y le dijo: "Mae-
stro, te seguiré a donde vayas".

* **8:15** TR lee "ellos" en lugar de "él" † **8:17** Isaías 53:4

20 Jesús le dijo: "Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza".

21 Otro de sus discípulos le dijo: "Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre".

22 Pero Jesús le dijo: "Sígueme y deja que los muertos entierren a sus propios muertos".

23 Cuando subió a una barca, sus discípulos le siguieron.

24 Se levantó una violenta tormenta en el mar, tanto que la barca quedó cubierta por las olas; pero él dormía.

25 Los discípulos se acercaron a él y le despertaron diciendo: "¡Sálvanos, Señor! Nos estamos muriendo".

26 Les dijo: "¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?". Entonces se levantó, reprendió al viento y al mar, y se produjo una gran calma.

27 Los hombres se maravillaron diciendo: "¿Qué clase de hombre es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?"

28 Cuando llegó a la otra orilla, al país de los gergesenos,‡ le salieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, con gran ferocidad, de modo que nadie podía pasar por allí.

29 Y gritaban diciendo: "¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?"

30 Había una piara de muchos cerdos que se alimentaba lejos de ellos.

31 Los demonios le rogaron, diciendo: "Si nos echas, permítenos ir a la piara de cerdos".

32 Les dijo: "¡Id!"

Salieron y entraron en la piara de cerdos; y he aquí que toda la piara de cerdos se precipitó por el acantilado al mar y murió en el agua.

33 Los que les daban de comer huyeron y se fueron a la ciudad y contaron todo, incluso lo que les había pasado a los endemoniados.

34 Toda la ciudad salió a recibir a Jesús. Cuando lo vieron, le rogaron que se fuera de sus fronteras.

9

1 Entró en una barca, cruzó y llegó a su ciudad.

2 Le trajeron un paralítico que estaba tendido en una cama. Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: "¡Hijo, anímate! Tus pecados te son perdonados".

3 He aquí que algunos de los escribas se decían: "Este hombre blasfema".

4 Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: "¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

5 Porque, ¿qué es más fácil, decir: "Tus pecados son perdonados", o decir: "Levántate y anda"?

6 Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados, le dijo al paralítico: "Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa".

7 Se levantó y se fue a su casa.

8 Pero cuando las multitudes lo vieron, se maravillaron y glorificaron a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.

9 Al pasar por allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la oficina de recaudación de impuestos. Le dijo: "Sígueme". Él se levantó y le siguió.

10 Mientras estaba sentado en la casa, he aquí que muchos recaudadores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron con Jesús y sus discípulos.

11 Al ver esto, los fariseos dijeron a sus discípulos: "¿Por qué come vuestro maestro con recaudadores de impuestos y pecadores?"

12 Al oírlo, Jesús les dijo: "Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí.

13 Pero vosotros id y aprended lo que significa: "Quiero misericordia y no sacrificios,"* porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento." †

‡ **8:28** NU lee "gadarenos" * **9:13** Oseas 6:6 † **9:13** NU omite "al arrepentimiento".

14 Entonces los discípulos de Juan se
acercaron a él, diciendo: "¿Por qué
nosotros y los fariseos ayunamos a
menudo, pero tus discípulos no ayunan?"
15 Jesús les dijo: "¿Pueden los amigos
del novio llorar mientras el novio esté con
ellos? Pero vendrán días en que el novio
les será quitado, y entonces ayunarán.
16 Nadie pone un trozo de tela sin
remendar en una prenda vieja, porque el
remiendo se desprende de la prenda y se
hace un agujero peor.
17 Tampoco se pone vino nuevo en
odres viejos, porque se reventarían los
odres, se derramaría el vino y se arru-
inarían los odres. No, ponen vino nuevo
en odres frescos, y ambos se conservan".
18 Mientras les contaba estas cosas, se
acercó un gobernante y le adoró diciendo:
"Mi hija acaba de morir, pero ven y pon
tu mano sobre ella, y vivirá."
19 Jesús se levantó y le siguió, al igual
que sus discípulos.
20 He aquí que una mujer que tenía flujo
de sangre desde hacía doce años se acercó
detrás de él y tocó los flecos‡ de su manto;
21 porque decía en su interior: "Si toco
su manto, quedaré sana."
22 Pero Jesús, al volverse y verla, le dijo:
"¡Hija, anímate! Tu fe te ha curado". Y
la mujer quedó sana desde aquella hora.
23 Cuando Jesús entró en la casa del
gobernante y vio a los flautistas y a la
multitud en ruidoso desorden,
24 les dijo: "Haced sitio, porque
la muchacha no está muerta, sino
dormida."
Se burlaban de él.
25 Pero cuando la multitud fue despe-
dida, él entró, la tomó de la mano y la
muchacha se levantó.
26 La noticia de esto se difundió por toda
aquella tierra.
27 Al pasar Jesús de allí, le siguieron dos
ciegos, gritando y diciendo: "¡Ten piedad
de nosotros, hijo de David!"
28 Cuando entró en la casa, los ciegos se
acercaron a él. Jesús les dijo: "¿Creéis
que soy capaz de hacer esto?"
Le dijeron: "Sí, Señor".
29 Entonces les tocó los ojos, diciendo:
"Conforme a vuestra fe os sea hecho".
30 Entonces se les abrieron los ojos.
Jesús les ordenó estrictamente, diciendo:
"Mirad que nadie sepa esto".
31 Pero ellos salieron y difundieron su
fama en toda aquella tierra.
32 Cuando salieron, le trajeron a un
mudo endemoniado.
33 Cuando el demonio fue expulsado, el
mudo habló. Las multitudes se maravil-
laron, diciendo: "¡Nunca se ha visto nada
semejante en Israel!"
34 Pero los fariseos decían: "Por el
príncipe de los demonios, expulsa a los
demonios".
35 Jesús recorría todas las ciudades y
aldeas, enseñando en sus sinagogas y
predicando la Buena Nueva del Reino, y
curando toda enfermedad y toda dolencia
en el pueblo.
36 Pero al ver las multitudes, se
compadeció de ellas, porque estaban
acosadas§ y dispersas, como ovejas sin
pastor.
37 Entonces dijo a sus discípulos: "La
mies es abundante, pero los obreros son
pocos.
38 Orad, pues, para que el Señor de la
mies envíe obreros a su mies".

10

1 Llamó a sus doce discípulos y les dio
autoridad sobre los espíritus inmundos,
para expulsarlos y para sanar toda enfer-
medad y toda dolencia.
2 Los nombres de los doce apóstoles son
estos El primero, Simón, llamado Pedro;
Andrés, su hermano; Santiago, hijo de
Zebedeo; Juan, su hermano;
3 Felipe; Bartolomé; Tomás; Mateo, el
recaudador de impuestos; Santiago, hijo
de Alfeo; Lebeo, que también se llamaba
*Tadeo;
4 Simón el Zelote; y Judas Iscariote, que
también lo traicionó.
5 Jesús envió a estos doce y les ordenó:
"No vayáis entre los gentiles, ni entréis en
ninguna ciudad de los samaritanos.

‡ **9:20** o, borla § **9:36** TR lee "cansado" en lugar de "acosado" * **10:3** NU omite "Lebbaeus, que también se llamaba"

6 Id más bien a las ovejas perdidas de
la casa de Israel.
7 Mientras vais, predicad diciendo: "El
Reino de los Cielos está cerca"
8 Curad a los enfermos, limpiad a los
leprosos †y expulsad a los demonios. Si
habéis recibido gratuitamente, dad gra-
tuitamente.
9 No llevéis oro, ni plata, ni latón en
vuestros cinturones.
10 No llevéis bolsa para vuestro viaje,
ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón;
porque el trabajador es digno de su ali-
mento.
11 En cualquier ciudad o aldea en que
entréis, averiguad quién es digno en ella,
y quedaos allí hasta que sigáis.
12 Cuando entres en la casa, salúdala.
13 Si la casa es digna, que vuestra paz
llegue a ella, pero si no es digna, que
vuestra paz vuelva a vosotros.
14 El que no os reciba ni escuche vues-
tras palabras, al salir de esa casa o de esa
ciudad, sacude el polvo de vuestros pies.
15 De cierto os digo que será más toler-
able para la tierra de Sodoma y Gomorra
en el día del juicio que para esa ciudad.
16 "He aquí que os envío como ovejas
en medio de lobos. Por tanto, sed pru-
dentes como serpientes y sencillos como
palomas.
17 Pero tened cuidado con los hombres,
porque os entregarán a los concilios, y en
sus sinagogas os azotarán.
18 Sí, y seréis llevados ante gober-
nadores y reyes por causa de mí, para
testimonio a ellos y a las naciones.
19 Pero cuando os entreguen, no os
preocupéis por cómo o qué vais a decir,
porque se os dará en esa hora lo que vais
a decir.
20 Porque no sois vosotros los que
habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre
que habla en vosotros.
21 "El hermano entregará al hermano a
la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se
levantarán contra los padres y los harán
morir.
22 Seréis odiados por todos los hombres
por causa de mi nombre, pero el que
aguante hasta el final se salvará.
23 Pero cuando os persigan en esta
ciudad, huid a la siguiente, porque de
cierto os digo que no habréis pasado por
las ciudades de Israel hasta que venga el
Hijo del Hombre.
24 "El discípulo no está por encima de
su maestro, ni el siervo por encima de su
señor.
25 Al discípulo le basta con ser como su
maestro, y al siervo como su señor. Si han
llamado Beelzebul al dueño de la casa,‡
¡cuánto más a los de su casa!
26 Por lo tanto, no tengáis miedo de
ellos, porque no hay nada encubierto que
no se revele, ni oculto que no se sepa.
27 Lo que os diga en la oscuridad,
habladlo en la luz; y lo que oigáis
susurrar al oído, proclamadlo en los te-
jados.
28 No temáis a los que matan el cuerpo,
pero no pueden matar el alma. Temed
más bien a aquel que es capaz de de-
struir tanto el alma como el cuerpo en la
Gehena. §
29 "¿No se venden dos gorriones por
una moneda de asarion?* Ni uno solo de
ellos cae al suelo si no es por la voluntad
de tu Padre.
30 Pero los cabellos de vuestra cabeza
están todos contados.
31 Por eso, no tengáis miedo. Vosotros
tenéis más valor que muchos gorriones.
32 Por eso, todo el que me confiese ante
los hombres, yo también lo confesaré ante
mi Padre que está en los cielos.
33 Pero el que me niegue ante los hom-
bres, yo también lo negaré ante mi Padre
que está en los cielos.
34 "No penséis que he venido a traer la
paz a la tierra. No he venido a traer la
paz, sino la espada.
35 Porque he venido a enfrentar al
hombre con su padre, a la hija con su
madre y a la nuera con su suegra.

† **10:8** TR añade "resucitar a los muertos". ‡ **10:25** Literalmente, el Señor de las Moscas, o el diablo § **10:28** o, el infierno. * **10:29** es una pequeña moneda que vale la décima parte de un dracma o la decimosexta parte de un denario. Un asarion es aproximadamente el salario de una media hora de trabajo agrícola. † **10:36** Miqueas 7:6

36 Los enemigos del hombre serán los
de su propia casa. †
37 El que ama al padre o a la madre más
que a mí, no es digno de mí; y el que ama
al hijo o a la hija más que a mí, no es
digno de mí.
38 El que no toma su cruz y sigue en pos
de mí, no es digno de mí.
39 El que busca su vida, la perderá; y el
que pierde su vida por mí, la encontrará.
40 "El que os recibe a vosotros me recibe
a mí, y el que me recibe a mí recibe al que
me ha enviado.
41 El que recibe a un profeta en nombre
de un profeta, recibirá la recompensa de
un profeta. El que recibe a un justo en
nombre de un justo, recibirá la recom-
pensa de un justo.
42 El que dé de beber a uno de estos
pequeños un vaso de agua fría en nombre
de un discípulo, de cierto os digo que no
perderá su recompensa."

11

1 Cuando Jesús terminó de dirigir a
sus doce discípulos, partió de allí para
enseñar y predicar en sus ciudades.
2 Cuando Juan oyó en la cárcel las obras
de Cristo, envió a dos de sus discípulos
3 y le dijeron: "¿Eres tú el que viene, o
tenemos que buscar a otro?"
4 Jesús les respondió: "Id y contad a
Juan lo que oís y veis:
5 los ciegos ven, los cojos andan, los lep-
rosos quedan limpios, los sordos oyen,*
los muertos resucitan y a los pobres se les
anuncia la buena nueva. †
6 Dichoso el que no encuentra en mí
ocasión de tropezar".
7 Mientras éstos se iban, Jesús comenzó
a decir a las multitudes acerca de Juan:
"¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una
caña sacudida por el viento?
8 ¿Y qué salisteis a ver? ¿A un hombre
con ropa elegante? He aquí que los que
llevan ropa elegante están en las casas de
los reyes.
9 Pero, ¿por qué salisteis? ¿Para ver a
un profeta? Sí, os digo, y mucho más que
un profeta.
10 Porque éste es aquel de quien está
escrito: 'He aquí que yo envío mi men-
sajero delante de ti, el cual preparará tu
camino delante de ti'. ‡
11 De cierto os digo que entre los naci-
dos de mujer no se ha levantado nadie
más grande que Juan el Bautista; pero el
más pequeño en el Reino de los Cielos es
más grande que él.
12 Desde los días de Juan el Bautista
hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre
violencia, y los violentos lo toman por la
fuerza. §
13 Porque todos los profetas y la ley
profetizaron hasta Juan.
14 Si estáis dispuestos a recibirlo, éste
es Elías, que ha de venir.
15 El que tenga oídos para oír, que oiga.
16 "¿Pero con qué compararé a esta gen-
eración? Es como los niños sentados en
las plazas, que llaman a sus compañeros
17 y dicen: 'Tocamos la flauta por
vosotros, y no bailasteis. Nosotros nos
lamentamos por vosotros, y vosotros no
os lamentasteis'.
18 Porque Juan no vino ni a comer ni a
beber, y dicen: 'Tiene un demonio.'
19 El Hijo del Hombre vino comiendo
y bebiendo, y dicen: 'He aquí un glotón
y un borracho, amigo de recaudadores y
pecadores.' Pero la sabiduría se justifica
por sus hijos."*
20 Entonces comenzó a denunciar a las
ciudades en las que se habían realizado la
mayoría de sus obras poderosas, porque
no se arrepentían.
21 "¡Ay de ti, Corazin! ¡Ay de ti, Bet-
saida! Porque si en Tiro y en Sidón se
hubieran hecho las obras poderosas que
se hicieron en vosotros, hace tiempo que
se habrían arrepentido en saco y ceniza.
22 Pero os digo que el día del juicio será
más tolerable para Tiro y Sidón que para
vosotros.
23 Tú, Capernaúm, que estás exaltada
hasta el cielo, descenderás al Hades. †

* **11:5** Isaías 35:5 † **11:5** Isaías 61:1-4 ‡ **11:10** Malaquías 3:1 § **11:12** o, saquearlo. * **11:19** NU lee "acciones" en lugar de "niños" † **11:23** o el infierno

Porque si en Sodoma se hubieran hecho
las obras poderosas que se hicieron en ti,
habría permanecido hasta hoy.
24 Pero os digo que será más tolerable
para la tierra de Sodoma en el día del
juicio, que para vosotros."
25 En aquel momento, Jesús respondió:
"Te doy gracias, Padre, Señor del cielo
y de la tierra, porque has ocultado estas
cosas a los sabios y entendidos, y las has
revelado a los niños.
26 Sí, Padre, porque así fue agradable a
tus ojos.
27 Todas las cosas me han sido entre-
gadas por mi Padre. Nadie conoce al Hijo,
sino el Padre; ni nadie conoce al Padre,
sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera
revelarlo.
28 "Venid a mí todos los que estáis
fatigados y agobiados, y yo os haré des-
cansar.
29 Llevad mi yugo y aprended de mí,
que soy manso y humilde de corazón;
y encontraréis descanso para vuestras
almas.
30 Porque mi yugo es fácil, y mi carga
es ligera".

12

1 En aquel tiempo, Jesús pasó el día de
reposo por los campos de cereales. Sus
discípulos tenían hambre y se pusieron a
arrancar espigas y a comer.
2 Pero los fariseos, al verlo, le dijeron:
"He aquí que tus discípulos hacen lo que
no es lícito hacer en sábado."
3 Pero él les dijo: "¿No habéis leído lo
que hizo David cuando tuvo hambre, y los
que estaban con él
4 cómo entró en la casa de Dios y comió
el pan consagrado, que no le era lícito
comer a él ni a los que estaban con él,
sino sólo a los sacerdotes? *
5 ¿Acaso no habéis leído en la ley
que en el día de reposo los sacerdotes
en el templo profanan el sábado y son
inocentes?
6 Pero yo os digo que aquí hay uno más
grande que el templo.
7 Pero si hubierais sabido lo que sig-
nifica esto: "Quiero misericordia y no
sacrificios,"† no habríais condenado a los
inocentes.
8 Porque el Hijo del Hombre es el Señor
del sábado".
9 Salió de allí y entró en la sinagoga de
ellos.
10 Y he aquí que había un hombre con
una mano seca. Le preguntaron: "¿Es
lícito curar en día de reposo?", para
acusarle.
11 Les dijo: "¿Qué hombre hay entre
vosotros que tenga una sola oveja, y si
ésta cae en un pozo en día de sábado, no
se agarra a ella y la saca?
12 ¡Cuánto más vale un hombre que
una oveja! Por eso es lícito hacer el bien
en el día de reposo".
13 Entonces le dijo al hombre: "Extiende
tu mano". Él la extendió; y se la devolvió
restaurada, igual que la otra.
14 Pero los fariseos salieron y conspir-
aron contra él para destruirlo.
15 Jesús, al darse cuenta, se retiró de
allí. Le siguieron grandes multitudes; y
los curó a todos,
16 y les ordenó que no le dieran a
conocer,
17 para que se cumpliera lo que se había
dicho por medio del profeta Isaías, que
decía
18 "He aquí a mi siervo que he elegido,
mi amado en quien mi alma se com-
place.
Pondré mi Espíritu sobre él.
Anunciará la justicia a las naciones.
19 No se esforzará, ni gritará,
ni nadie escuchará su voz en las
calles.
20 No romperá una caña magullada.
No apagará un lino humeante,
hasta que lleve la justicia a la victoria.
21 En su nombre esperarán las na-
ciones‡".
22 Entonces le trajeron a uno poseído
por un demonio, ciego y mudo, y lo curó,
de modo que el ciego y el mudo hablaba
y veía.

* **12:4** 1 Samuel 21:3-6 † **12:7** Oseas 6:6 ‡ **12:21** Isaías 42:1-4

23 Todas las multitudes estaban asom-
bradas y decían: "¿Puede ser éste el hijo
de David?"
24 Pero cuando los fariseos lo oyeron,
dijeron: "Este hombre no expulsa los
demonios sino por Beelzebul, el príncipe
de los demonios."

25 Conociendo sus pensamientos, Jesús
les dijo: "Todo reino dividido contra
sí mismo es desolado, y toda ciudad o
casa dividida contra sí misma no per-
manecerá.
26 Si Satanás expulsa a Satanás, está
dividido contra sí mismo. ¿Cómo, pues,
se mantendrá su reino?
27 Si yo, por medio de Beelzebul, ex-
pulso los demonios, ¿por quién los expul-
san vuestros hijos? Por tanto, ellos serán
vuestros jueces.
28 Pero si yo por el Espíritu de Dios
expulso los demonios, entonces el Reino
de Dios ha llegado a vosotros.
29 ¿Cómo puede uno entrar en la casa
del hombre fuerte y saquear sus bienes, si
antes no ata al hombre fuerte? Entonces
saqueará su casa.

30 "El que no está conmigo está contra
mí, y el que no reúne conmigo, dispersa.
31 Por eso os digo que todo pecado y
toda blasfemia serán perdonados a los
hombres, pero la blasfemia contra el
Espíritu no será perdonada a los hom-
bres.
32 Al que hable una palabra contra el
Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al
que hable contra el Espíritu Santo, no se
le perdonará, ni en este tiempo ni en el
venidero.

33 "O haced el árbol bueno y su fruto
bueno, o haced el árbol corrompido y su
fruto corrompido; porque por su fruto se
conoce el árbol.
34 Vástagos de víboras, ¿cómo podéis,
siendo malos, hablar cosas buenas?
Porque de la abundancia del corazón
habla la boca.
35 El hombre bueno de su buen tesoro§
saca cosas buenas, y el hombre malo de
su mal tesoro saca cosas malas.

36 Os digo que de toda palabra ociosa
que los hombres hablen, darán cuenta en
el día del juicio.
37 Porque por sus palabras serán justifi-
cados, y por sus palabras serán condena-
dos."
38 Entonces algunos de los escribas y
fariseos respondieron: "Maestro, quere-
mos ver una señal tuya".
39 Pero él les respondió: "Una gen-
eración mala y adúltera busca una señal,
pero no se le dará otra señal que la del
profeta Jonás.
40 Porque como Jonás estuvo tres días y
tres noches en el vientre del gran pez, así
el Hijo del Hombre estará tres días y tres
noches en el corazón de la tierra.
41 Los hombres de Nínive se levantarán
en el juicio con esta generación y la con-
denarán, porque se arrepintieron ante la
predicación de Jonás; y he aquí que hay
alguien más grande que Jonás.
42 La Reina del Sur se levantará en el
juicio con esta generación y la condenará,
porque vino desde los confines de la tierra
para escuchar la sabiduría de Salomón; y
he aquí que hay alguien más grande que
Salomón.
43 "Cuando un espíritu inmundo ha
salido del hombre, pasa por lugares sin
agua buscando descanso, y no lo encuen-
tra.
44 Entonces dice: 'Volveré a mi casa
de donde salí'; y cuando ha vuelto, la
encuentra vacía, barrida y ordenada.
45 Entonces va y toma consigo otros
siete espíritus más malos que él, y entran
y habitan allí. El último estado de ese
hombre llega a ser peor que el primero.
Así será también para esta generación
malvada".
46 Mientras aún hablaba a las multi-
tudes, he aquí que su madre y sus her-
manos estaban afuera, buscando hablar
con él.
47 Uno le dijo: "He aquí, tu madre y tus
hermanos están afuera, buscando hablar
contigo".
48 Pero él respondió al que le hablaba:
"¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis
hermanos?"

§ **12:35** TR añade "del corazón"

49 Extendió la mano hacia sus discípulos y dijo: "¡Mira, mi madre y mis hermanos!
50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre".

13

1 Aquel día, Jesús salió de casa y se sentó a la orilla del mar.
2 Se reunió con él una gran multitud, de modo que entró en una barca y se sentó; y toda la multitud se quedó de pie en la playa.
3 Les hablaba de muchas cosas en parábolas, diciendo: "He aquí que un agricultor salió a sembrar.
4 Mientras sembraba, algunas semillas cayeron al borde del camino, y vinieron los pájaros y las devoraron.
5 Otras cayeron en un terreno rocoso, donde no había mucha tierra, y enseguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra.
6 Cuando salió el sol, se quemaron. Como no tenían raíz, se marchitaron.
7 Otras cayeron entre espinas. Los espinos crecieron y los ahogaron.
8 Otras cayeron en buena tierra y dieron fruto: unas cien veces más, otras sesenta y otras treinta.
9 El que tenga oídos para oír, que oiga".
10 Los discípulos se acercaron y le dijeron: "¿Por qué les hablas en parábolas?"
11 Les respondió: "A vosotros se os ha dado conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no se les ha dado.
12 Porque al que tiene, se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.
13 Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.
14 En ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice,
'Oyendo escucharás',
y no lo entenderá de ninguna manera;
Viendo verás,
y no percibirá de ninguna manera;
15 porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible,
sus oídos están embotados,
y han cerrado los ojos;
para que no vean con los ojos,
oigan con sus oídos,
entienden con el corazón,
y se conviertan,
y yo los sane.'*
16 "Pero benditos sean vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.
17 Porque ciertamente os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.
18 "Oíd, pues, la parábola del sembrador.
19 Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el maligno y arrebata lo que se ha sembrado en su corazón. Esto es lo que se sembró junto al camino.
20 Lo que fue sembrado en los pedregales, éste es el que oye la palabra y enseguida la recibe con alegría;
21 pero no tiene raíz en sí mismo, sino que aguanta un tiempo. Cuando surge la opresión o la persecución a causa de la palabra, inmediatamente tropieza.
22 Lo que se sembró entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero los afanes de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto.
23 Lo que se sembró en buena tierra, éste es el que oye la palabra y la entiende, que ciertamente da fruto y produce, unos cien veces más, otros sesenta y otros treinta."
24 Les expuso otra parábola, diciendo: "El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo,
25 pero mientras la gente dormía, vino su enemigo y sembró †también cizaña entre el trigo, y se fue.

* **13:15** Isaías 6:9-10 † **13:25** La cizaña es una hierba (probablemente la cizaña barbuda o lolium temulentum) que se parece mucho al trigo hasta que madura, cuando la diferencia se hace muy evidente.

26 Pero cuando la hoja brotó y produjo grano, entonces apareció también la cizaña.
27 Se acercaron los criados del dueño de casa y le dijeron: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde ha salido esta cizaña?
28 "Les dijo: 'Un enemigo ha hecho esto'.
"Los sirvientes le preguntaron: '¿Quieres que vayamos a recogerlos?
29 Pero él dijo: "No, no sea que mientras recogéis la cizaña, arranquéis con ella el trigo.
30 Dejad que ambos crezcan juntos hasta la cosecha, y en el tiempo de la cosecha diré a los segadores: "Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero"".
31 Les expuso otra parábola, diciendo: "El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo,
32 que a la verdad es más pequeño que todas las semillas. Pero cuando crece, es más grande que las hierbas y se convierte en un árbol, de modo que las aves del cielo vienen y se alojan en sus ramas."
33 Les dijo otra parábola. "El Reino de los Cielos es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas‡ de harina, hasta que todo quedó leudado".
34 Jesús hablaba todas estas cosas en parábolas a las multitudes; y sin parábola, no les hablaba,
35 para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta, diciendo,
"Abriré mi boca en parábolas;
Voy a decir cosas ocultas desde la fundación del mundo§".
36 Entonces Jesús despidió a las multitudes y entró en la casa. Sus discípulos se acercaron a él, diciendo: "Explícanos la parábola de la cizaña del campo".
37 Él les respondió: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre,
38 el campo es el mundo, las buenas semillas son los hijos del Reino y la cizaña son los hijos del maligno.
39 El enemigo que las sembró es el diablo. La cosecha es el fin de los tiempos, y los segadores son los ángeles.
40 Así como la cizaña es recogida y quemada en el fuego, así será al final de este siglo.
41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que causan tropiezo y a los que hacen iniquidad,
42 y los echarán en el horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes.
43 Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos para oír, que oiga.
44 "Además, el Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en el campo, que un hombre encontró y escondió. En su alegría, va y vende todo lo que tiene y compra ese campo.
45 "Además, el Reino de los Cielos se parece a un hombre que es un mercader que busca perlas finas,
46 que habiendo encontrado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.
47 "Además, el Reino de los Cielos es como una red de arrastre que se echó al mar y recogió peces de toda clase,
48 y que, cuando se llenó, los pescadores sacaron a la playa. Se sentaron y recogieron lo bueno en recipientes, pero lo malo lo tiraron.
49 Así será al fin del mundo.* Los ángeles vendrán y separarán a los malos de entre los justos,
50 y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes".
51 Jesús les dijo: "¿Habéis entendido todo esto?"
Le respondieron: "Sí, Señor".
52 Les dijo: "Por eso todo escriba que ha sido hecho discípulo en el Reino de los Cielos es como un hombre que es dueño de casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas."

‡ **13:33** literalmente, tres sata. Tres sata son unos 39 litros o un poco más de una fanega
§ **13:35** Salmo 78:2
* **13:49** El nombre de Pedro, Petros en griego, es la palabra para una roca o piedra específica.

53 Cuando Jesús terminó estas
parábolas, se fue de allí.
54 Al llegar a su tierra, les enseñaba
en la sinagoga de ellos, de modo que se
asombraban y decían: "¿De dónde ha
sacado este hombre esta sabiduría y estas
maravillas?
55 ¿No es éste el hijo del carpintero?
¿No se llama su madre María, y sus
hermanos Santiago, José, Simón y Judas?
56 ¿No están todas sus hermanas con
nosotros? ¿De dónde, pues, ha sacado
este hombre todas estas cosas?"
57 Se sintieron ofendidos por él.
Pero Jesús les dijo: "Un profeta no
carece de honor, sino en su propio país
y en su propia casa."
58 No hizo muchas obras poderosas allí
a causa de la incredulidad de ellos.

14

1 En aquel tiempo, Herodes el tetrarca
oyó la noticia sobre Jesús,
2 y dijo a sus servidores: "Este es Juan
el Bautista. Ha resucitado de entre los
muertos. Por eso actúan en él estos
poderes".
3 Porque Herodes había arrestado a
Juan, lo había atado y lo había encarce-
lado por causa de Herodías, la mujer de
su hermano Felipe.
4 Porque Juan le dijo: "No te es lícito
tenerla".
5 Cuando quiso matarlo, temió a la
multitud, porque lo tenían por profeta.
6 Pero cuando llegó el cumpleaños de
Herodes, la hija de Herodías bailó en
medio de ellos y agradó a Herodes.
7 Por eso prometió con juramento darle
todo lo que pidiera.
8 Ella, incitada por su madre, dijo:
"Dadme aquí en bandeja la cabeza de
Juan el Bautista."
9 El rey se afligió, pero por el bien de
sus juramentos y de los que se sentaban
a la mesa con él, ordenó que se le diera,
10 y mandó decapitar a Juan en la
cárcel.
11 Su cabeza fue traída en una bandeja
y entregada a la joven; y ella la llevó a su
madre.
12 Vinieron sus discípulos, tomaron el
cuerpo y lo enterraron. Luego fueron a
avisar a Jesús.
13 Al oír esto, Jesús se retiró de allí en
una barca a un lugar desierto y apartado.
Cuando las multitudes lo oyeron, lo sigu-
ieron a pie desde las ciudades.
14 Jesús salió y vio una gran multitud.
Se compadeció de ellos y sanó a los
enfermos.
15 Al anochecer, sus discípulos se ac-
ercaron a él, diciendo: "Este lugar está
desierto, y la hora ya es tardía. Despide a
las multitudes para que vayan a las aldeas
y se compren comida".
16 Pero Jesús les dijo: "No hace falta que
se vayan. Denles ustedes algo de comer".
17 Le dijeron: "Sólo tenemos aquí cinco
panes y dos peces".
18 Dijo: "Tráiganmelos".
19 Mandó a las multitudes que se sen-
taran sobre la hierba; tomó los cinco
panes y los dos peces, y mirando al cielo,
bendijo, partió y dio los panes a los
discípulos; y los discípulos dieron a las
multitudes.
20 Todos comieron y se saciaron.
Tomaron doce cestas llenas de lo que
había sobrado de los trozos.
21 Los que comieron fueron unos cinco
mil hombres, además de las mujeres y los
niños.
22 En seguida, Jesús hizo que los
discípulos subieran a la barca y fueran
delante de él a la otra orilla, mientras
despedía a la multitud.
23 Después de despedir a las multitudes,
subió al monte a orar. Al anochecer,
estaba allí solo.
24 Pero la barca estaba ahora en medio
del mar, angustiada por las olas, pues el
viento era contrario.
25 En la cuarta vigilia de la noche, Jesús
se acercó a ellos, caminando sobre el mar.
26 Cuando los discípulos le vieron cam-
inar sobre el mar, se turbaron, diciendo:
"¡Es un fantasma!" Y gritaron de miedo.
27 Pero enseguida Jesús les habló di-
ciendo: "¡Anímense! ¡Soy yo! No tengáis
miedo".
28 Pedro le respondió: "Señor, si eres
tú, mándame ir a ti sobre las aguas".

29 Dijo: "¡Ven!"
Pedro bajó de la barca y caminó sobre
las aguas para acercarse a Jesús.
30 Pero al ver que el viento era fuerte,
tuvo miedo, y empezando a hundirse,
gritó diciendo: "¡Señor, sálvame!".
31 Inmediatamente, Jesús extendió la
mano, lo agarró y le dijo: "Hombre de
poca fe, ¿por qué dudaste?"
32 Cuando subieron a la barca, cesó el
viento.
33 Los que estaban en la barca se acercaron y le adoraron, diciendo: "¡Verdaderamente eres el Hijo de Dios!"
34 Después de cruzar, llegaron a la
tierra de Genesaret.
35 Cuando los habitantes de aquel lugar
lo reconocieron, enviaron a toda la región
circundante y le trajeron a todos los
enfermos;
36 y le rogaron que sólo tocaran el fleco
de su manto. Todos los que lo tocaban
quedaban sanos.

15

1 Entonces los fariseos y los escribas
vinieron a Jesús desde Jerusalén, diciendo:
2 "¿Por qué tus discípulos desobedecen
la tradición de los ancianos? Porque no se
lavan las manos cuando comen el pan".
3 Él les respondió: "¿Por qué también
vosotros desobedecéis el mandamiento
de Dios por vuestra tradición?
4 Porque Dios mandó: 'Honra a tu
padre y a tu madre,' y 'El que hable mal
del padre o de la madre, que muera'.
5 Pero vosotros decís: 'El que diga a su
padre o a su madre: "La ayuda que de
otro modo hubieras recibido es un don
dedicado a Dios",
6 no honrará a su padre ni a su madre.'
Habéis anulado el mandamiento de Dios
por vuestra tradición.
7 ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías
sobre vosotros, diciendo,
8 'Esta gente se acerca a mí con su boca,
y me honran con sus labios;
pero su corazón está lejos de mí.
9 Y me adoran en vano,
enseñando como doctrina reglas
hechas por los hombres".
10 Convocó a la multitud y les dijo: "Oíd
y entended.
11 Lo que entra en la boca no contamina
al hombre; pero lo que sale de la boca,
esto contamina al hombre."
12 Entonces se acercaron los discípulos
y le dijeron: "¿Sabes que los fariseos se
ofendieron al oír esta frase?"
13 Pero él respondió: "Toda planta que
mi Padre celestial no haya plantado será
desarraigada.
14 Déjenlos en paz. Son guías ciegos de
los ciegos. Si los ciegos guían a los ciegos,
ambos caerán en un pozo".
15 Pedro le respondió: "Explícanos la
parábola".
16 Entonces Jesús dijo: "¿Tampoco
vosotros entendéis todavía?
17 ¿No entendéis que todo lo que entra
en la boca pasa al vientre y luego sale del
cuerpo?
18 Pero lo que sale de la boca, sale del
corazón y contamina al hombre.
19 Porque del corazón salen los malos
pensamientos, los asesinatos, los adulterios, los pecados sexuales, los robos, los
falsos testimonios y las blasfemias.
20 Estas son las cosas que contaminan
al hombre; pero comer con las manos sin
lavar no contamina al hombre."
21 Jesús salió de allí y se retiró a la
región de Tiro y Sidón.
22 He aquí que una mujer cananea salió
de aquellos confines y clamó diciendo:
"¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David!
Mi hija está gravemente poseída por un
demonio".
23 Pero él no le respondió ni una palabra.
Sus discípulos se acercaron y le rogaron, diciendo: "Despídela, porque clama
tras nosotros".
24 Pero él respondió: "No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa
de Israel".
25 Pero ella se acercó y le adoró diciendo: "Señor, ayúdame".
26 Pero él respondió: "No conviene
tomar el pan de los niños y echarlo a los
perros".

27 Pero ella dijo: “Sí, Señor, pero hasta
los perros comen las migajas que caen de
la mesa de sus amos”.
28 Entonces Jesús le respondió: “Mujer,
¡qué grande es tu fe! Hágase en ti lo que
deseas”. Y su hija quedó curada desde
aquella hora.
29 Jesús salió de allí y se acercó al mar
de Galilea; subió al monte y se sentó allí.
30 Acudieron a él grandes multitudes,
llevando consigo cojos, ciegos, mudos,
mutilados y muchos otros, y los pusieron
a sus pies. Él los curó,
31 de modo que la multitud se maravil-
laba al ver que los mudos hablaban, los
heridos se curaban, los cojos caminaban
y los ciegos veían, y glorificaban al Dios
de Israel.
32 Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
“Tengo compasión de la multitud, porque
ya llevan tres días conmigo y no tienen
nada que comer. No quiero despedirlos
en ayunas, o podrían desmayarse en el
camino”.
33 Los discípulos le dijeron: “¿De dónde
podríamos sacar tantos panes en un lugar
desierto como para satisfacer a una mul-
titud tan grande?”
34 Jesús les dijo: “¿Cuántos panes
tienen?”
Dijeron: “Siete, y unos pocos peces
pequeños”.
35 Mandó a la multitud que se sentara
en el suelo;
36 y tomó los siete panes y los peces. Dio
gracias y los partió, y dio a los discípulos,
y los discípulos a la multitud.
37 Todos comieron y se saciaron.
Tomaron siete cestas llenas de los trozos
que sobraron.
38 Los que comieron fueron cuatro mil
hombres, además de las mujeres y los
niños.
39 Luego despidió a las multitudes,
subió a la barca y llegó a los límites de
Magdala.

16

1 Se acercaron los fariseos y los sa-
duceos y, poniéndole a prueba, le pi-
dieron que les mostrara una señal del
cielo.
2 Pero él les contestó: “Cuando cae la
tarde, decís: ‘Va a hacer buen tiempo,
porque el cielo está rojo’.
3 Por la mañana, decís: “Hoy hará
mal tiempo, porque el cielo está rojo y
amenazante”. ¡Hipócritas! Sabéis dis-
cernir el aspecto del cielo, ¡pero no sabéis
discernir los signos de los tiempos!
4 Una generación malvada y adúltera
busca una señal, y no se le dará ninguna
señal, sino la del profeta Jonás.”
Los dejó y se fue.
5 Los discípulos llegaron al otro lado y
se habían olvidado de tomar el pan.
6 Jesús les dijo: “Mirad y guardaos de la
levadura de los fariseos y saduceos.”
7 Razonaban entre ellos, diciendo: “No
hemos traído pan”.
8 Jesús, al darse cuenta, dijo: “¿Por qué
discutís entre vosotros, hombres de poca
fe, porque no habéis traído pan?
9 ¿Aún no percibís ni os acordáis de
los cinco panes para los cinco mil, y de
cuántas cestas recogisteis,
10 o de los siete panes para los cuatro
mil, y de cuántas cestas recogisteis?
11 ¿Cómo es que no percibís que no os
hablé del pan? Pero tened cuidado con la
levadura de los fariseos y saduceos”.
12 Entonces comprendieron que no les
decía que se cuidaran de la levadura del
pan, sino de la enseñanza de los fariseos
y saduceos.
13 Cuando Jesús llegó a las partes de Ce-
sarea de Filipo, preguntó a sus discípulos:
“¿Quién dicen los hombres que soy yo, el
Hijo del Hombre?”
14 Dijeron: “Unos dicen que Juan el
Bautista, otros que Elías y otros que
Jeremías o alguno de los profetas”.
15 Les dijo: “¿Pero quién decís que soy
yo?”.
16 Simón Pedro respondió: “Tú eres el
Cristo, el Hijo de Dios vivo”.
17 Jesús le respondió: “Bendito seas,
Simón Bar Jonás, porque no te lo ha
revelado la carne ni la sangre, sino mi
Padre que está en los cielos.

18 También te digo que tú eres Pedro,
y sobre esta piedra edificaré mi iglesia,*
y las puertas del Hades† no prevalecerán
contra ella.
19 Te daré las llaves del Reino de los
Cielos, y todo lo que ates en la tierra
habrá sido atado en el cielo; y todo lo que
sueltes en la tierra habrá sido soltado en
el cielo."
20 Entonces mandó a los discípulos que
no dijeran a nadie que él era Jesús el
Cristo.
21 Desde entonces, Jesús comenzó a
mostrar a sus discípulos que debía ir a
Jerusalén y sufrir muchas cosas por parte
de los ancianos, los jefes de los sacerdotes
y los escribas, y ser muerto, y al tercer día
resucitar.
22 Pedro lo tomó aparte y comenzó
a reprenderlo, diciendo: "¡Lejos de ti,
Señor! Esto no se te hará nunca".
23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro:
"¡Apártate de mí, Satanás! Eres una
piedra de tropiezo para mí, porque no
pones tu mente en las cosas de Dios, sino
en las de los hombres."
24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos:
"Si alguno quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo, tome su cruz y
sígame.
25 Porque el que quiera salvar su vida,
la perderá, y el que pierda su vida por mí,
la encontrará.
26 Porque ¿de qué le servirá al hombre
ganar el mundo entero si pierde su vida?
¿O qué dará el hombre a cambio de su
vida?
27 Porque el Hijo del Hombre vendrá
en la gloria de su Padre con sus ángeles,
y entonces pagará a cada uno según sus
obras.
28 De cierto os digo que hay algunos
de los que están aquí que no probarán
la muerte hasta que vean al Hijo del
Hombre venir en su Reino."

17

1 Al cabo de seis días, Jesús tomó con-
sigo a Pedro, Santiago y Juan, su hermano,
y los llevó solos a un monte alto.
2 Se transformó *ante ellos. Su rostro
brillaba como el sol, y sus vestidos se
volvieron blancos como la luz.
3 Se les aparecieron Moisés y Elías
hablando con él.
4 Pedro respondió y dijo a Jesús:
"Señor, es bueno que estemos aquí. Si
quieres, hagamos aquí tres tiendas: una
para ti, otra para Moisés y otra para
Elías".
5 Mientras aún hablaba, he aquí que
una nube brillante los cubrió con su
sombra. De la nube salió una voz que
decía: "Este es mi Hijo amado, en quien
me complazco. Escuchadle".
6 Cuando los discípulos lo oyeron,
cayeron de bruces y tuvieron mucho
miedo.
7 Jesús se acercó, los tocó y les dijo:
"Levántense y no tengan miedo".
8 Levantando los ojos, no vieron a
nadie, excepto a Jesús solo.
9 Mientras bajaban del monte, Jesús les
mandó decir: "No contéis a nadie lo que
habéis visto, hasta que el Hijo del Hombre
haya resucitado."
10 Sus discípulos le preguntaron: "En-
tonces, ¿por qué dicen los escribas que
Elías debe venir primero?"
11 Jesús les contestó: "En efecto, Elías
viene primero y restaurará todas las
cosas;
12 pero yo os digo que Elías ya ha
venido, y no lo reconocieron, sino que le
hicieron lo que quisieron. Así también el
Hijo del Hombre sufrirá por ellos".
13 Entonces los discípulos com-
prendieron que les hablaba de Juan el
Bautista.
14 Cuando llegaron a la multitud, se le
acercó un hombre que se arrodilló ante
él y le dijo:
15 "Señor, ten compasión de mi hijo,
porque es epiléptico y sufre gravemente;
pues muchas veces cae en el fuego y otras
en el agua.
16 Lo llevé a tus discípulos, y no
pudieron sanarlo".
17 Jesús respondió: "¡Generación infiel
y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con

* **16:18** Griego, petra, masa rocosa o lecho de roca. † **16:18** o, Infierno * **17:2** NU omite el versículo 21.

vosotros? ¿Hasta cuándo los soportaré?
Tráiganlo a mí".
18 Jesús reprendió al demonio, y salió
de él, y el muchacho quedó sano desde
aquella hora.
19 Entonces los discípulos se acercaron
a Jesús en privado y le dijeron: "¿Por qué
no pudimos expulsarlo?"
20 Les dijo: "Por vuestra incredulidad.
Porque ciertamente os digo que si tenéis
fe como un grano de mostaza, le diréis a
este monte: "Muévete de aquí para allá",
y se moverá; y nada os será imposible.
21 Pero esta clase no sale sino con
oración y ayuno".
22 Mientras estaban en Galilea, Jesús
les dijo: "El Hijo del Hombre va a ser
entregado en manos de los hombres,
23 y lo matarán, y al tercer día resuci-
tará."
Lo sentían mucho.
24 Cuando llegaron a Capernaúm, los
que recogían las monedas† de la didracma
se acercaron a Pedro y le dijeron: "¿Tu
maestro no paga la didracma?"
25 Él respondió: "Sí".
Cuando entró en la casa, Jesús se le an-
ticipó diciendo: "¿Qué te parece, Simón?
¿De quién reciben peaje o tributo los
reyes de la tierra? ¿De sus hijos, o de los
extranjeros?"
26 Pedro le dijo: "De extraños".
Jesús le dijo: "Por lo tanto, los niños
están exentos.
27 Pero, para no hacerlos tropezar, ve al
mar, echa el anzuelo y recoge el primer
pez que salga. Cuando le hayas abierto la
boca, encontrarás una moneda de plata.‡
Tómala y dásela por mí y por ti".

18

1 En aquella hora, los discípulos se
acercaron a Jesús y le dijeron: "¿Quién
es el mayor en el Reino de los Cielos?"
2 Jesús llamó a un niño, lo puso en
medio de ellos
3 y les dijo: "Os aseguro que si no
os convertís y os hacéis como niños, no
entraréis en el Reino de los Cielos.
4 Por tanto, el que se humille como este
niño es el mayor en el Reino de los Cielos.
5 El que recibe a un niño como éste en
mi nombre, me recibe a mí;
6 pero el que hace tropezar a uno de
estos pequeños que creen en mí, más
le valdría que le colgaran al cuello una
enorme piedra de molino y lo hundieran
en el fondo del mar.
7 "¡Ay del mundo por los tropiezos!
Porque es necesario que las ocasiones
vengan, pero ¡ay de la persona por la que
viene la ocasión!
8 Si tu mano o tu pie te hacen tropezar,
córtalo y apártalo de ti. Es mejor que
entres en la vida manco o lisiado, antes
que tener dos manos o dos pies para ser
arrojado al fuego eterno.
9 Si tu ojo te hace tropezar, arráncalo
y échalo de ti. Es mejor que entres en la
vida con un solo ojo, en lugar de tener dos
ojos para ser arrojado a la Gehenna* del
fuego.
10 Mirad que no despreciéis a uno de
estos pequeños, porque os digo que en el
cielo sus ángeles ven siempre el rostro de
mi Padre que está en el cielo.
11 Porque el Hijo del Hombre ha venido
a salvar lo que se había perdido.
12 "¿Qué os parece? Si un hombre tiene
cien ovejas, y una de ellas se extravía, ¿no
deja las noventa y nueve, va a los montes
y busca la que se ha extraviado?
13 Si la encuentra, os aseguro que se
alegra más por ella que por las noventa
y nueve que no se han descarriado.
14 Así pues, no es la voluntad de vuestro
Padre que está en los cielos que se pierda
uno de estos pequeños.

† **17:24** Una didracma es una moneda de plata griega que vale 2 dracmas, más o menos lo mismo que 2 denarios romanos, o sea, el salario de 2 días. Se utilizaba comúnmente para pagar el impuesto del templo de medio shekel, porque 2 dracmas valían un medio shekel de plata. Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. ‡ **17:27** Un stater es una moneda de plata equivalente a cuatro dracmas áticas o dos alejandrinas, o a un siclo judío: lo suficiente para cubrir el impuesto de medio siclo del templo para dos personas. Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, generalmente en forma de moneda de plata. * **18:9** NU omite el versículo 11.

15 “Si tu hermano peca contra ti, ve, muéstrale su falta entre tú y él solo. Si te escucha, habrás recuperado a tu hermano.
16 Pero si no te escucha, llévate a uno o dos más contigo, para que en boca de dos o tres testigos quede establecida toda palabra. †
17 Si se niega a escucharles, díselo a la asamblea. Si también se niega a escuchar a la asamblea, que sea para ustedes como un gentil o un recaudador de impuestos.
18 De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que soltéis en la tierra habrá sido soltado en el cielo.
19 Además, os aseguro que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en el cielo.
20 Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.
21 Entonces Pedro se acercó y le dijo: “Señor, ¿cuántas veces va a pecar mi hermano contra mí, y le perdono? ¿Hasta siete veces?”
22 Jesús le dijo: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.
23 Por eso, el Reino de los Cielos se parece a cierto rey que quería ajustar cuentas con sus siervos.
24 Cuando empezó a ajustar cuentas, le presentaron a uno que le debía diez mil talentos. ‡
25 Pero como no podía pagar, su señor mandó venderlo, con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, y que se le pagara.
26 El siervo, pues, se postró y se arrodilló ante él, diciendo: “Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.
27 El señor de aquel siervo, compadecido, lo liberó y le perdonó la deuda.
28 “Pero aquel siervo salió y encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios,§ lo agarró y lo tomó por el cuello, diciendo: “¡Págame lo que me debes!”.
29 “Entonces su consiervo se postró a sus pies y le rogó, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré”.
30 Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que le devolviera lo que le debía.
31 Cuando sus compañeros de servicio vieron lo que se había hecho, se entristecieron mucho, y vinieron a contarle a su señor todo lo que se había hecho.
32 Entonces su señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Te perdoné toda esa deuda porque me lo rogaste.
33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?’
34 Su señor se enfureció y lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que se le debía.
35 Así hará también mi Padre celestial con vosotros, si no perdonáis cada uno a vuestro hermano de corazón por sus fechorías.”

19

1 Cuando Jesús terminó estas palabras, salió de Galilea y llegó a los límites de Judea, al otro lado del Jordán.
2 Le siguieron grandes multitudes, y allí los curó.
3 Los fariseos se acercaron a él para ponerle a prueba y decirle: “¿Es lícito que un hombre se divorcie de su mujer por cualquier motivo?”
4 Él respondió: “¿No has leído que el que los hizo desde el principio los hizo varón y mujer, *
5 y dijo: “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos se convertirán en una sola carne”? †
6 De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

† **18:16** Deuteronomio 19:15 ‡ **18:24** Diez mil talentos (unas 300 toneladas de plata) representan una suma de dinero extremadamente grande, equivalente a unos 60.000.000 denarios, donde un denario era el típico salario de un día de trabajo agrícola. § **18:28** 100 denarios eran aproximadamente la sexagésima parte de un talento, es decir, unos 500 gramos (1,1 libras) de plata. * **19:4** Génesis 1:27 † **19:5** Génesis 2:24

7 Le preguntaron: "¿Por qué, entonces,
Moisés nos ordenó que le diéramos
un certificado de divorcio y nos divor-
ciáramos de ella?"
8 Les dijo: "Moisés, a causa de la dureza
de vuestros corazones, os permitió divor-
ciaros de vuestras mujeres, pero desde el
principio no ha sido así.
9 Os digo que el que se divorcia de su
mujer, salvo por inmoralidad sexual, y
se casa con otra, comete adulterio; y el
que se casa con ella estando divorciada,
comete adulterio."
10 Sus discípulos le dijeron: "Si este
es el caso del hombre con su mujer, no
conviene casarse".
11 Pero él les dijo: "No todos los hom-
bres pueden recibir esta palabra, sino
aquellos a quienes se les ha dado.
12 Porque hay eunucos que nacieron
así desde el vientre de su madre, y
hay eunucos que fueron hechos eunucos
por los hombres; y hay eunucos que se
hicieron a sí mismos eunucos por el Reino
de los Cielos. El que pueda recibirlo, que
lo reciba".
13 Entonces le trajeron niños pequeños
para que les impusiera las manos y orara;
y los discípulos les reprendieron.
14 Pero Jesús les dijo: "Dejad a los
niños y no les prohibáis que vengan a mí,
porque el Reino de los Cielos es de los que
son como ellos."
15 Les impuso las manos y se fue de allí.
16 He aquí que uno se acercó a él y le
dijo: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer
para tener la vida eterna?"
17 Le dijo: "¿Por qué me llamas bueno?‡
Nadie es bueno sino uno, es decir, Dios.
Pero si quieres entrar en la vida, guarda
los mandamientos".
18 Le dijo: "¿Cuáles?"
Jesús dijo: " 'No asesinarás'. No come-
terás adulterio". 'No robarás'. No darás
falso testimonio".
19 'Honra a tu padre y a tu madre'.§ Y,
'Amarás a tu prójimo como a ti mismo' ".
*
20 El joven le dijo: "Todo esto lo he
observado desde mi juventud. ¿Qué me
falta todavía?"
21 Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto,
anda, vende lo que tienes y dalo a los
pobres, y tendrás un tesoro en el cielo;
y ven, sígueme."
22 Pero el joven, al oír esto, se fue triste,
porque era uno de los que tenía grandes
posesiones.
23 Jesús dijo a sus discípulos: "Os
aseguro que un rico entrará con dificultad
en el Reino de los Cielos.
24 También os digo que es más fácil que
un camello pase por el ojo de una aguja
que un rico entre en el Reino de Dios."
25 Cuando los discípulos lo oyeron, se
asombraron mucho, diciendo: "¿Quién,
pues, podrá salvarse?"
26 Mirándolos, Jesús dijo: "Para los
hombres esto es imposible, pero para Dios
todo es posible".
27 Entonces Pedro respondió: "He aquí
que lo hemos dejado todo y te hemos
seguido. ¿Qué tendremos entonces?"
28 Jesús les dijo: "De cierto os digo
que vosotros, los que me habéis seguido,
en la regeneración, cuando el Hijo del
hombre se siente en el trono de su gloria,
os sentaréis también vosotros en doce
tronos, para juzgar a las doce tribus de
Israel.
29 Todo el que haya dejado casas, o
hermanos, o hermanas, o padre, o madre,
o esposa, o hijos, o tierras, por mi nombre,
recibirá cien veces, y heredará la vida
eterna.
30 Pero serán últimos los que sean
primeros, y primeros los que sean
últimos.

20

1 "Porque el Reino de los Cielos es
semejante a un hombre, dueño de una
casa, que salió de madrugada a contratar
obreros para su viña.

‡ **19:17** Así que MT y TR. NU dice "¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?" § **19:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20 * **19:19** Levítico 19:18 * **20:2** Un denario es una moneda romana de plata que vale 1/25 de un aureus romano. Este era el salario común para un día de trabajo agrícola.

2 Cuando se puso de acuerdo con los
obreros por un denario* al día, los envió
a su viña.
3 Salió a eso de la tercera hora, †y vio a
otros que estaban ociosos en la plaza.
4 Les dijo: "Id también vosotros a la
viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos
se fueron.
5 Volvió a salir hacia la hora sexta y la
novena, ‡e hizo lo mismo.
6 A la hora undécima§ salió y encontró
a otros que estaban parados. Les dijo:
"¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer
nada?
7 "Le dijeron: 'Porque nadie nos ha
contratado'.
"Les dijo: 'Id también vosotros a la
viña, y recibiréis lo que sea justo'.
8 "Cuando llegó la noche, el señor de la
viña dijo a su administrador: "Llama a los
obreros y págales su salario, empezando
por los últimos hasta los primeros".
9 "Cuando llegaron los que habían sido
contratados hacia la hora undécima, recibieron un denario cada uno.
10 Cuando llegaron los primeros, supusieron que iban a recibir más; y
también ellos recibieron cada uno un
denario.
11 Cuando lo recibieron, murmuraron
contra el dueño de la casa,
12 diciendo: '¡Estos últimos han gastado una hora, y los has hecho iguales a
nosotros, que hemos soportado la carga
del día y el calor abrasador!'
13 "Pero él respondió a uno de ellos:
'Amigo, no te hago ningún mal. ¿No te
has puesto de acuerdo conmigo por un
denario?
14 Toma lo que es tuyo y sigue tu
camino. Es mi deseo dar a este último
tanto como a ti.
15 ¿No me es lícito hacer lo que quiero
con lo que poseo? ¿O acaso tu ojo es
malicioso, porque yo soy bueno?'
16 Así, los últimos serán los primeros, y
los primeros los últimos. Porque muchos
son los llamados, pero pocos los elegidos".
17 Mientras Jesús subía a Jerusalén,
tomó aparte a los doce discípulos, y en
el camino les dijo:
18 "He aquí que subimos a Jerusalén, y
el Hijo del Hombre será entregado a los
sumos sacerdotes y a los escribas, y lo
condenarán a muerte,
19 y lo entregarán a los gentiles para que
lo escarnezcan, lo azoten y lo crucifiquen;
y al tercer día resucitará."
20 Entonces la madre de los hijos de
Zebedeo se acercó a él con sus hijos,
arrodillándose y pidiéndole una cosa.
21 Él le dijo: "¿Qué quieres?"
Ella le dijo: "Ordena que estos dos hijos
míos se sienten, uno a tu derecha y otro
a tu izquierda, en tu Reino".
22 Pero Jesús respondió: "No sabes lo
que pides. ¿Eres capaz de beber el cáliz
que yo voy a beber, y ser bautizado con el
bautismo con el que yo soy bautizado?"
Le dijeron: "Podemos".
23 Les dijo: "Ciertamente, beberéis mi
copa y seréis bautizados con el bautismo
con el que yo soy bautizado; pero sentarse
a mi derecha y a mi izquierda no me
corresponde a mí, sino a quien ha sido
preparado por mi Padre."
24 Cuando los diez lo oyeron, se indignaron con los dos hermanos.
25 Pero Jesús los convocó y les dijo:
"Sabéis que los jefes de las naciones
se enseñorean de ellas, y sus grandes
ejercen su autoridad sobre ellas.
26 No será así entre ustedes, sino que el
que quiera hacerse grande entre ustedes
será* su servidor.
27 El que quiera ser el primero entre
vosotros será vuestro siervo,
28 así como el Hijo del Hombre no ha
venido a ser servido, sino a servir, y a dar
su vida en rescate por muchos."
29 Al salir de Jericó, le seguía una gran
multitud.
30 He aquí que dos ciegos sentados
junto al camino, al oír que pasaba Jesús,
gritaron: "¡Señor, ten piedad de nosotros,
hijo de David!"

† **20:3** El tiempo se medía desde la salida hasta la puesta del sol, por lo que la tercera hora sería alrededor de las 9:00 de la mañana. ‡ **20:5** mediodía y 15:00 h. § **20:6** 17:00 h. * **20:26** TR lee "déjalo ser" en lugar de "será"

31 La multitud los reprendió, diciéndoles que se callaran, pero ellos gritaron aún más: "¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!"

32 Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: "¿Qué quieren que haga por ustedes?"

33 Le dijeron: "Señor, que se nos abran los ojos".

34 Jesús, compadecido, les tocó los ojos; y al instante sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

21

1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé,* al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos,

2 diciéndoles: "Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis una asna atada, y un pollino con ella. Desátenlos y tráiganlos a mí.

3 Si alguien os dice algo, le diréis: "El Señor los necesita", e inmediatamente los enviará."

4 Todo esto se hizo para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta, diciendo,

5 "Dile a la hija de Sion,
He aquí que tu Rey viene a ti,
humilde, y montado †sobre una asna,
sobre un pollino, hijo de animal de carga".

6 Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado,

7 y trajeron el asno y el pollino, y pusieron sobre ellos sus ropas; y él se sentó sobre ellos.

8 Una multitud muy numerosa tendió sus ropas en el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las extendían sobre el camino.

9 Las multitudes que iban delante de él, y las que le seguían, no dejaban de gritar: "¡Hosanna‡ al hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Hosanna en las alturas!" §

10 Cuando llegó a Jerusalén, toda la ciudad se agitó diciendo: "¿Quién es éste?".

11 Las multitudes decían: "Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea".

12 Jesús entró en el templo de Dios y expulsó a todos los que vendían y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas.

13 Les dijo: "Está escrito: "Mi casa será llamada casa de oración",* pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones." †

14 Los cojos y los ciegos acudían a él en el templo, y los curaba.

15 Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que hacía, y a los niños que gritaban en el templo y decían: "¡Hosanna al hijo de David!", se indignaron,

16 y le dijeron: "¿Oyes lo que dicen éstos?".

Jesús les dijo: "Sí. ¿Nunca habéis leído: "De la boca de los niños y de los lactantes has perfeccionado la alabanza"?" ‡

17 Los dejó y salió de la ciudad hacia Betania, y acampó allí.

18 Por la mañana, al volver a la ciudad, tuvo hambre.

19 Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella y no encontró en ella más que hojas. Le dijo: "Que no haya fruto de ti para siempre".

Inmediatamente la higuera se secó.

20 Cuando los discípulos lo vieron, se maravillaron diciendo: "¿Cómo es que la higuera se marchitó inmediatamente?"

21 Jesús les contestó: "De cierto os digo que, si tenéis fe y no dudáis, no sólo se hará lo que se hizo con la higuera, sino que incluso si le dijerais a este monte: "Tómalo y échalo al mar", se haría.

22 Todo lo que pidáis en la oración, creyendo, lo recibiréis".

23 Cuando entró en el templo, los jefes de los sacerdotes y los ancianos del

* **21:1** TR y NU leen "Bethphage" en lugar de "Bethsphage" † **21:5** Zacarías 9:9 ‡ **21:9** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". § **21:9** Salmo 118:26 * **21:13** Isaías 56:7 † **21:13** Jeremías 7:11 ‡ **21:16** Salmo 8:2

pueblo se acercaron a él mientras en-
señaba y le dijeron: "¿Con qué autoridad
haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esta
autoridad?"
24 Jesús les respondió: "Yo también os
haré una pregunta, que si me la decís, yo
también os diré con qué autoridad hago
estas cosas.
25 El bautismo de Juan, ¿de dónde
procede? ¿Del cielo o de los hombres?"

Razonaban entre sí, diciendo: "Si dec-
imos: "Del cielo", nos preguntará: "¿Por
qué, pues, no le habéis creído?"
26 Pero si decimos: "De los hombres",
tememos a la multitud, porque todos
tienen a Juan por profeta."
27 Ellos respondieron a Jesús y dijeron:
"No sabemos".

También les dijo: "Tampoco os diré con
qué autoridad hago estas cosas.
28 Pero, ¿qué os parece? Un hombre
tenía dos hijos y, acercándose al primero,
le dijo: "Hijo, ve a trabajar hoy en mi
viña".
29 Él respondió: "No quiero", pero
después cambió de opinión y fue.
30 Llegó al segundo y le dijo lo mismo.
Él respondió: 'Voy, señor', pero no fue.
31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de
su padre?"

Le dijeron: "El primero".

Jesús les dijo: "Os aseguro que los re-
caudadores de impuestos y las prostitutas
entran en el Reino de Dios antes que
vosotros.
32 Porque Juan vino a vosotros por el
camino de la justicia, y no le creísteis;
pero los recaudadores de impuestos y las
prostitutas le creyeron. Cuando lo vis-
teis, ni siquiera os arrepentisteis después,
para creerle.

33 "Escuchad otra parábola. Había un
hombre que era amo de casa, que plantó
una viña, la rodeó de un seto, cavó en ella
un lagar, construyó una torre, la arrendó
a los agricultores y se fue a otro país.
34 Cuando se acercó la temporada de los
frutos, envió a sus siervos a los agricul-
tores para que recibieran sus frutos.
35 Los campesinos tomaron a sus sier-
vos, golpearon a uno, mataron a otro y
apedrearon a otro.
36 Volvió a enviar otros siervos más que
los primeros, y los trataron de la misma
manera.
37 Pero después les envió a su hijo,
diciendo: "Respetarán a mi hijo".
38 Pero los campesinos, al ver al hijo,
dijeron entre sí: 'Este es el heredero.
Vamos, matémoslo y apoderémonos de
su herencia'.
39 Así que lo tomaron y lo echaron de la
viña, y luego lo mataron.
40 Por tanto, cuando venga el señor de
la viña, ¿qué hará con esos labradores?"
41 Le dijeron: "Destruirá sin misericor-
dia a los malos y arrendará la viña a otros
agricultores que le darán el fruto en su
temporada."
42 Jesús les dijo: "¿Nunca habéis leído
en las Escrituras,
La piedra que desecharon los construc-
tores
ha venido a ser cabeza de esquina.
Él Señor ha hecho esto.
Es maravilloso a nuestros ojos'? §
43 "Por eso os digo que el Reino de Dios
os será quitado y será dado a una nación
que produzca su fruto.
44 El que caiga sobre esta piedra se
hará pedazos, pero sobre el que caiga, lo
esparcirá como polvo."
45 Cuando los jefes de los sacerdotes
y los fariseos oyeron sus parábolas, se
dieron cuenta de que hablaba de ellos.
46 Cuando trataron de apresarlo,
temieron a las multitudes, porque lo
consideraban un profeta.

22

1 Respondiendo Jesús, les habló otra vez
en parábolas, diciendo:
2 El Reino de los Cielos es semejante a
cierto rey que hizo una fiesta de bodas
para su hijo,
3 y envió a sus siervos a llamar a los
invitados a la fiesta de bodas, pero no
quisieron venir.

§ **21:42** Salmo 118:22-23

4 Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: "Decid a los invitados: "He aquí
que he preparado mi cena. Mi ganado
y mis animales cebados han sido sacri-
ficados, y todo está preparado. Venid al
banquete de bodas".
5 Pero ellos no le dieron importancia
y se fueron, uno a su finca y otro a su
mercancía;
6 y los demás agarraron a sus sier-
vos, los trataron vergonzosamente y los
mataron.
7 Cuando el rey se enteró, se enfureció
y envió sus ejércitos, destruyó a esos
asesinos y quemó su ciudad.

8 "Entonces dijo a sus siervos: 'Las bo-
das están preparadas, pero los invitados
no eran dignos.
9 Id, pues, a los cruces de los caminos y,
a cuantos encontréis, invitad al banquete
de bodas.'
10 Aquellos servidores salieron a los
caminos y reunieron a cuantos encon-
traron, tanto malos como buenos. La
boda se llenó de invitados.

11 "Pero cuando el rey entró a ver a los
invitados, vio allí a un hombre que no
tenía puesto el traje de boda,
12 y le dijo: 'Amigo, ¿cómo has entrado
aquí sin llevar el traje de boda?' Se quedó
sin palabras.
13 Entonces el rey dijo a los sirvientes:
"Atadle de pies y manos, llevadle y echa-
dle a las tinieblas exteriores. Allí será el
llanto y el rechinar de dientes'.
14 Porque muchos son los llamados,
pero pocos los elegidos".

15 Entonces los fariseos fueron y acon-
sejaron cómo podrían atraparlo en su
charla.
16 Enviaron a sus discípulos, junto con
los herodianos, diciendo: "Maestro, sabe-
mos que eres honesto y que enseñas el
camino de Dios con verdad, sin importar
a quién enseñes; pues no eres parcial con
nadie.
17 Díganos, pues, ¿qué piensa usted?
¿Es lícito pagar impuestos al César, o
no?"

18 Pero Jesús se dio cuenta de su maldad
y les dijo: "¿Por qué me ponéis a prueba,
hipócritas?
19 Muéstrenme el dinero de los im-
puestos".
Le trajeron un denario.
20 Les preguntó: "¿De quién es esta
imagen y esta inscripción?"
21 Le dijeron: "Del César".
Entonces les dijo: "Dad al César lo que
es del César y a Dios lo que es de Dios".
22 Al oírlo, se maravillaron, lo dejaron
y se fueron.
23 Aquel día se le acercaron los sa-
duceos (los que dicen que no hay resur-
rección). Le preguntaron,
24 diciendo: "Maestro, Moisés dijo: "Si
un hombre muere sin tener hijos, su her-
mano se casará con su mujer y levantará
descendencia* para su hermano".
25 Había entre nosotros siete hermanos.
El primero se casó y murió, y al no
tener descendencia dejó su mujer a su
hermano.
26 De la misma manera, el segundo
también, y el tercero, al séptimo.
27 Después de todos ellos, murió la
mujer.
28 En la resurrección, pues, ¿de quién
será la mujer de los siete? Porque todos
la tuvieron".
29 Pero Jesús les respondió: "Estáis
equivocados, pues no conocéis las Escri-
turas ni el poder de Dios.
30 Porque en la resurrección no se casan
ni se dan en matrimonio, sino que son
como los ángeles de Dios en el cielo.
31 Pero en cuanto a la resurrección de
los muertos, ¿no habéis leído lo que os
ha dicho Dios,
32 "Yo soy el Dios de Abraham, el Dios
de Isaac y el Dios de Jacob"?† Dios no es
el Dios de los muertos, sino de los vivos".
33 Cuando las multitudes lo oyeron, se
asombraron de su enseñanza.
34 Pero los fariseos, al oír que había
hecho callar a los saduceos, se reunieron.
35 Uno de ellos, un abogado, le hizo una
pregunta para ponerlo a prueba.

* **22:24** o, semilla † **22:32** Éxodo 3:6 ‡ **22:37** Deuteronomio 6:5

36 “Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la ley?”
37 Jesús le dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. ‡
38 Este es el primer y gran mandamiento.
39 El segundo también es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. §
40 Toda la ley y los profetas dependen de estos dos mandamientos”.
41 Mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús les hizo una pregunta,
42 diciendo: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?”
Le dijeron: “De David”.
43 Les dijo: “¿Cómo, pues, David en el Espíritu le llama Señor, diciendo,
44 ‘El Señor dijo a mi Señor,
siéntate en mi diestra,
hasta que haga de tus enemigos
estrado para tus pies’? *
45 “Si entonces David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?”
46 Nadie pudo responderle una palabra, ni nadie se atrevió a hacerle más preguntas desde aquel día.

23

1 Entonces Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos,
2 diciendo: “Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés.
3 Por tanto, todo lo que os digan que observéis, observadlo y hacedlo, pero no hagáis sus obras; porque ellos dicen y no hacen.
4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no mueven un dedo para ayudarlos.
5 Pero hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Ensanchan sus filacterias* y agrandan los flecos de sus vestidos,
6 y aman el lugar de honor en las fiestas, los mejores asientos en las sinagogas,
7 las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen “Rabí, Rabí”.
8 Pero a vosotros no se os debe llamar “Rabí”, porque uno es vuestro maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.
9 No llaméis padre a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en el cielo.
10 Ni os llaméis maestros, porque uno es vuestro maestro, el Cristo.
11 Pero el que es más grande entre vosotros será vuestro servidor.
12 El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.
13 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones. Por eso recibiréis mayor condena.
14 “Pero ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el Reino de los Cielos a los hombres; porque no entráis vosotros mismos, ni dejáis entrar a los que están entrando. †
15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito; y cuando lo es, lo hacéis dos veces más hijo de la Gehena que vosotros.
16 “¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: ‘Quien jura por el templo, no es nada; pero quien jura por el oro del templo, está obligado’!
17 ¡Necios ciegos! Porque, ¿qué es más grande, el oro o el templo que santifica el oro?
18 Y el que jura por el altar, no es nada; pero el que jura por la ofrenda que está sobre él, está obligado.
19 ¡Ustedes tontos ciegos! Porque, ¿qué es más grande, el don o el altar que santifica el don?
20 El que jura por el altar, jura por él y por todo lo que hay en él.
21 El que jura por el templo, jura por él y por el que ha vivido en él.
22 El que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él.
23 “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmáis la menta, el

§ **22:39** Levítico 19:18 * **22:44** Salmo 110:1 * **23:5** NU omite el segundo “Rabí”. † **23:14** TR lee “autoindulgencia” en lugar de “injusticia”

eneldo y el comino, y habéis dejado de
hacer las cosas más importantes de la ley:
la justicia, la misericordia y la fe. Pero
deberíais haber hecho éstas, y no haber
dejado de hacer las otras.
24 ¡Guías ciegos, que coláis un mosquito
y os tragáis un camello!

25 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque limpiáis el exterior de
la copa y del plato, pero por dentro están
llenos de extorsión e injusticia.
26 Fariseo ciego, limpia primero el in-
terior de la copa y del plato, para que
también se limpie su exterior.

27 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque sois como sepulcros
blanqueados, que por fuera parecen her-
mosos, pero por dentro están llenos de
huesos de muertos y de toda inmundicia.
28 Así también vosotros por fuera
parecéis justos a los hombres, pero por
dentro estáis llenos de hipocresía e iniq-
uidad.
29 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque edificáis los sepulcros
de los profetas y adornáis los sepulcros de
los justos,
30 y decís: 'Si hubiéramos vivido en los
días de nuestros padres, no habríamos
participado con ellos en la sangre de los
profetas'.
31 Por lo tanto, vosotros mismos ates-
tiguáis que sois hijos de los que mataron
a los profetas.
32 Llenad, pues, la medida de vuestros
padres.
33 Vosotros, serpientes, descendientes
de víboras, ¿cómo podréis escapar del
juicio de la Gehena? ‡
34 Por tanto, he aquí que yo os envío
profetas, sabios y escribas. A algunos de
ellos los mataréis y crucificaréis, y a otros
los azotaréis en vuestras sinagogas y los
perseguiréis de ciudad en ciudad,
35 para que caiga sobre vosotros toda
la sangre justa derramada en la tierra,
desde la sangre del justo Abel hasta la
sangre de Zacarías hijo de Baracía, a
quien matasteis entre el santuario y el
altar.
36 De cierto os digo que todas estas cosas
vendrán sobre esta generación.

37 "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a
los profetas y apedreas a los que te son
envíados ¡Cuántas veces quise reunir a
tus hijos, como la gallina reúne a sus
polluelos bajo sus alas, y no quisiste!
38 He aquí que tu casa te ha quedado
desolada.
39 Porque os digo que desde ahora no
me veréis, hasta que digáis: "¡Bendito el
que viene en nombre del Señor!" §

24

1 Jesús salió del templo y siguió su
camino. Sus discípulos se acercaron a él
para mostrarle los edificios del templo.
2 Pero él les respondió: "¿Veis todo
esto, verdad? Os aseguro que no quedará
aquí una piedra sobre otra que no sea
derribada".
3 Mientras estaba sentado en el Monte
de los Olivos, los discípulos se acercaron a
él en privado, diciendo: "Dinos, ¿cuándo
serán estas cosas? ¿Cuál es la señal de tu
venida y del fin de los tiempos?"
4 Jesús les contestó: "Tened cuidado de
que nadie os engañe.
5 Porque vendrán muchos en mi nom-
bre, diciendo: "Yo soy el Cristo", y en-
gañarán a muchos.
6 Oiréis hablar de guerras y rumores de
guerras. Mirad que no os turbéis, porque
es necesario que todo esto ocurra, pero
aún no es el fin.
7 Porque se levantará nación contra
nación, y reino contra reino; y habrá
hambres, plagas y terremotos en diversos
lugares.
8 Pero todas estas cosas son el principio
de los dolores de parto.

9 "Entonces te entregarán a la tribu-
lación y te matarán. Seréis odiados
por todas las naciones por causa de mi
nombre.
10 Entonces muchos tropezarán, se en-
tregarán unos a otros y se odiarán.

‡ **23:33** o, Infierno § **23:39** Salmo 118:26

11 Se levantarán muchos falsos profetas
y llevarán a muchos por el mal camino.
12 Porque se multiplicará la iniquidad,
el amor de muchos se enfriará.
13 Pero el que aguante hasta el final se
salvará.
14 Esta Buena Nueva del Reino será
predicada en todo el mundo para testi-
monio de todas las naciones, y entonces
vendrá el fin.
15 "Por tanto, cuando veáis la abomi-
nación de la desolación,* de la que se
habló por medio del profeta Daniel, de pie
en el lugar santo (que el lector entienda),
16 entonces los que estén en Judea
huyan a las montañas.
17 Que el que esté en la azotea no baje
a sacar las cosas que están en su casa.
18 Que el que esté en el campo no
regrese a buscar su ropa.
19 Pero ¡ay de las que estén em-
barazadas y de las madres lactantes en
esos días!
20 Rogad que vuestra huida no sea en
invierno ni en sábado,
21 porque entonces habrá un gran
sufrimiento,† como no lo ha habido desde
el principio del mundo hasta ahora, ni lo
habrá jamás.
22 Si no se acortaran esos días, ninguna
carne se habría salvado. Pero por el
bien de los elegidos, esos días serán
acortados.
23 "Entonces, si alguien les dice: 'He
aquí el Cristo' o 'Allí', no lo crean.
24 Porque se levantarán falsos cristos y
falsos profetas, y harán grandes señales
y prodigios, para extraviar, si es posible,
incluso a los elegidos.
25 "He aquí que os lo he dicho de
antemano.
26 "Por tanto, si os dicen: 'He aquí que
está en el desierto', no salgáis; o 'He aquí
que está en las habitaciones interiores',
no lo creáis.
27 Porque como el rayo que sale del
oriente y se ve hasta el occidente, así será
la venida del Hijo del Hombre.
28 Porque donde está el cadáver, allí se
reúnen los buitres.‡
29 "Pero inmediatamente después la
tribulación§ de esos días, el sol se oscure-
cerá, la luna no dará su luz, las estrellas
caerán del cielo y las potencias de los
cielos serán sacudidas; *
30 y entonces aparecerá en el cielo la
señal del Hijo del Hombre. Entonces
todas las tribus de la tierra se lamentarán,
y verán al Hijo del Hombre venir sobre las
nubes del cielo con poder y gran gloria.
31 Enviará a sus ángeles con gran
sonido de trompeta, y reunirán a sus
elegidos de los cuatro vientos, desde un
extremo del cielo hasta el otro.
32 "Aprended ahora de la higuera esta
parábola: Cuando su rama ya está tierna
y produce sus hojas, sabéis que el verano
está cerca.
33 Así también vosotros, cuando veáis
todas estas cosas, sabed que está cerca,
incluso a las puertas.
34 De cierto os digo que no pasará esta
generación† hasta que se cumplan todas
estas cosas.
35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis
palabras no pasarán.
36 "Pero nadie sabe de ese día y de esa
hora, ni siquiera los ángeles del cielo,
‡sino sólo mi Padre.
37 Como los días de Noé, así será la
venida del Hijo del Hombre.
38 Porque como en los días anteriores
al diluvio estaban comiendo y bebiendo,
casándose y dando en matrimonio, hasta
el día en que Noé entró en la nave,
39 y no lo supieron hasta que vino el
diluvio y se los llevó a todos, así será la
venida del Hijo del Hombre.
40 Entonces dos hombres estarán en
el campo: uno será tomado y otro será
dejado.
41 Dos mujeres estarán moliendo en el
molino: una será tomada y la otra será
dejada.
42 Velad, pues, porque no sabéis a qué
hora vendrá vuestro Señor.

* **24:15** Daniel 9:27; 11:31; 12:11 † **24:21** o, opresión ‡ **24:28** o, águilas § **24:29** o, opresión * **24:29** Isaías 13:10; 34:4 † **24:34** La palabra "generación" (genea) también puede traducirse como "raza". ‡ **24:36** NU añade "ni el hijo"

43 Pero sabed esto, que si el dueño de
la casa hubiera sabido a qué hora de la
noche iba a venir el ladrón, habría velado
y no habría permitido que entraran en su
casa.
44 Por tanto, estad también preparados,
porque a una hora que no esperáis,
vendrá el Hijo del Hombre.
45 "¿Quién es, pues, el siervo fiel y
prudente al que su señor ha puesto al
frente de su casa para que les dé el
alimento a su debido tiempo?
46 Dichoso aquel siervo al que su señor
encuentre haciendo eso cuando venga.
47 Ciertamente os digo que lo pondrá
sobre todo lo que tiene.
48 Pero si ese siervo malo dice en su
corazón: "Mi señor se demora en venir",
49 y comienza a golpear a sus consier-
vos, y a comer y beber con los borrachos,
50 el señor de ese siervo vendrá en un
día en que no lo espera y en una hora en
que no lo sabe,
51 y lo despedazará y pondrá su parte
con los hipócritas. Allí será el llanto y el
rechinar de dientes.

25

1 "Entonces el Reino de los Cielos será
como diez vírgenes que, tomando sus
lámparas, salieron a recibir al novio.
2 Cinco de ellas eran insensatas y cinco
prudentes.
3 Las insensatas, al tomar sus lámparas,
no tomaron aceite con ellas,
4 pero las prudentes tomaron aceite en
sus vasos con sus lámparas.
5 Mientras el novio se demoraba, todas
adormecieron y se quedaron dormidas.
6 Pero a medianoche se oyó un grito:
"¡Mira! ¡Viene el novio! Salid a
recibirlo".
7 Entonces todas aquellas vírgenes se
levantaron y arreglaron sus lámparas. *
8 Las insensatas dijeron a las pru-
dentes: "Dadnos un poco de vuestro
aceite, porque nuestras lámparas se apa-
gan".
9 Pero las prudentes respondieron di-
ciendo: "¿Y si no hay suficiente para
nosotras y para vosotras? Id más
bien a los que venden y comprad para
vosotros'.
10 Mientras ellas iban a comprar, llegó
el novio, y las que estaban preparadas
entraron con él al banquete de bodas, y
se cerró la puerta.
11 Después vinieron también las otras
vírgenes, diciendo: "Señor, Señor,
ábrenos".
12 Pero él les respondió: "Os aseguro
que no os conozco".
13 Velad, pues, porque no sabéis el día
ni la hora en que vendrá el Hijo del
Hombre.
14 "Pues es como un hombre que, al ir
a otro país, llamó a sus propios siervos y
les confió sus bienes.
15 A uno le dio cinco talentos,† a otro
dos, a otro uno, a cada uno según su
capacidad. Luego siguió su camino.
16 Enseguida, el que recibió los cinco
talentos fue a comerciar con ellos y ganó
otros cinco talentos.
17 De la misma manera, el que recibió
los dos ganó otros dos.
18 Pero el que recibió el único talento se
fue, cavó en la tierra y escondió el dinero
de su señor.
19 "Después de mucho tiempo, vino el
señor de aquellos siervos y ajustó cuentas
con ellos.
20 El que recibió los cinco talentos vino
y trajo otros cinco talentos, diciendo:
'Señor, me entregaste cinco talentos. He
aquí que he ganado otros cinco talentos
además de ellos'.
21 "Su señor le dijo: 'Bien hecho, siervo
bueno y fiel. Has sido fiel en pocas cosas,
yo te pondré al frente de muchas. Entra
en la alegría de tu señor'.
22 "También el que recibió los dos talen-
tos se acercó y dijo: 'Señor, me entregaste
dos talentos. He aquí que he ganado otros
dos talentos además de ellos'.

* **25:7** El extremo de la mecha de una lámpara de aceite debe cortarse periódicamente para evitar que se obstruya con depósitos de carbón. La altura de la mecha también se ajusta para que la llama arda uniformemente y dé buena luz sin producir mucho humo. † **25:15** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras (normalmente se utiliza para pesar la plata, a menos que se especifique lo contrario)

23 “Su señor le dijo: ‘Bien hecho, siervo
bueno y fiel. Has sido fiel en algunas
cosas. Yo te pondré al frente de muchas
cosas. Entra en la alegría de tu señor’.
24 “También el que había recibido el
único talento se acercó y dijo: “Señor, te
conozco que eres un hombre duro, que
cosechas donde no sembraste y recoges
donde no esparciste.
25 Tuve miedo, me fui y escondí tu
talento en la tierra. He aquí que tienes
lo que es tuyo’.
26 “Pero su señor le respondió: ‘Siervo
malo y perezoso. Sabías que cosecho
donde no sembré, y recojo donde no
esparcí.
27 Por lo tanto, deberías haber deposi-
tado mi dinero en los banqueros, y a mi
llegada debería haber recibido lo mío con
intereses.
28 Quítale, pues, el talento y dáselo al
que tiene los diez talentos.
29 Porque a todo el que tiene se le dará
y tendrá en abundancia, pero al que no
tiene se le quitará hasta lo que tiene.
30 Echad al siervo inútil a las tinieblas
exteriores, donde habrá llanto y crujir de
dientes”.
31 “Pero cuando el Hijo del Hombre
venga en su gloria, y todos los santos
ángeles con él, se sentará en el trono de
su gloria.
32 Ante él se reunirán todas las na-
ciones, y las separará unas de otras, como
el pastor separa las ovejas de los cabritos.
33 Pondrá las ovejas a su derecha, pero
los cabritos a la izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los de su
derecha: “Venid, benditos de mi Padre,
heredad el Reino preparado para vosotros
desde la fundación del mundo;
35 porque tuve hambre y me disteis de
comer. Tuve sed y me disteis de beber.
Fui forastero y me acogisteis.
36 Estuve desnudo y me vestisteis. Es-
tuve enfermo y me visitasteis. Estuve en
la cárcel y vinisteis a verme”.
37 “Entonces los justos le responderán
diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos ham-
briento y te dimos de comer, o sediento y
te dimos de beber?
38 ¿Cuándo te vimos como forastero y
te acogimos, o desnudo y te vestimos?
39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la
cárcel y acudimos a ti?
40 “El Rey les responderá: ‘Os aseguro
que porque lo hicisteis con uno de estos
mis hermanos más pequeños, conmigo lo
hicisteis’.
41 Entonces dirá también a los de la
izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al
fuego eterno que está preparado para el
diablo y sus ángeles;
42 porque tuve hambre, y no me disteis
de comer; tuve sed, y no me disteis de
beber;
43 fui forastero, y no me acogisteis;
estuve desnudo, y no me vestisteis; en-
fermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.’
44 “Entonces también responderán di-
ciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambri-
ento, o sediento, o forastero, o desnudo,
o enfermo, o en la cárcel, y no te ayu-
damos?
45 “Entonces les responderá diciendo:
“Os aseguro que porque no lo hicisteis
con uno de estos más pequeños, no lo
hicisteis conmigo.
46 Estos irán al castigo eterno, pero los
justos a la vida eterna.”

26

1 Cuando Jesús terminó todas estas
palabras, dijo a sus discípulos:
2 “Sabéis que dentro de dos días viene
la Pascua, y el Hijo del Hombre será
entregado para ser crucificado.”
3 Entonces los jefes de los sacerdotes,
los escribas y los ancianos del pueblo se
reunieron en el patio del sumo sacerdote,
que se llamaba Caifás.
4 Se pusieron de acuerdo para prender
a Jesús con engaño y matarlo.
5 Pero dijeron: “No durante la fiesta,
para que no se produzca un motín en el
pueblo”.
6 Estando Jesús en Betania, en casa de
Simón el leproso,
7 se le acercó una mujer con un frasco
de alabastro de ungüento muy caro, y
se lo derramó sobre la cabeza mientras
estaba sentado a la mesa.

8 Al ver esto, sus discípulos se indignaron diciendo: "¿Por qué este derroche?
9 Porque este ungüento podría haberse vendido por mucho y haberse dado a los pobres".
10 Sin embargo, sabiendo esto, Jesús les dijo: "¿Por qué molestáis a la mujer? Ella ha hecho una buena obra para mí.
11 Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre.
12 Porque al derramar este ungüento sobre mi cuerpo, lo hizo para prepararme para la sepultura.
13 Os aseguro que dondequiera que se predique esta Buena Noticia en todo el mundo, también se hablará de lo que ha hecho esta mujer como un recuerdo de ella."
14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los jefes de los sacerdotes
15 y les dijo: "¿Cuánto estáis dispuestos a darme si os lo entrego?" Y le pesaron treinta monedas de plata.
16 Desde entonces buscó la oportunidad de traicionarlo.
17 El primer día de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: "¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua?"
18 Dijo: "Ve a la ciudad a cierta persona y dile: "El Maestro dice: "Se acerca mi hora. Celebraré la Pascua en tu casa con mis discípulos"".
19 Los discípulos hicieron lo que Jesús les mandó y prepararon la Pascua.
20 Cuando llegó la noche, estaba sentado a la mesa con los doce discípulos.
21 Mientras comían, dijo: "Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar".
22 Estaban muy apenados y cada uno comenzó a preguntarle: "No soy yo, ¿verdad, Señor?".
23 Él respondió: "El que mojó su mano conmigo en el plato me entregará.
24 El Hijo del Hombre va como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por el que el Hijo del Hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido".
25 Judas, el que lo traicionó, respondió: "No soy yo, ¿verdad, rabino?"
Le dijo: "Tú lo has dicho".
26 Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias por* él y lo partió. Se lo dio a los discípulos y les dijo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo".
27 Tomó la copa, dio gracias y se la dio a ellos, diciendo: "Bebed todos de ella,
28 porque ésta es mi sangre de la nueva alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados.
29 Pero os digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba de nuevo con vosotros en el Reino de mi Padre."
30 Cuando cantaron un himno, salieron al Monte de los Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: "Esta noche todos vosotros tropezaréis por mi causa, porque está escrito: "Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño se dispersarán. †
32 Pero cuando haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea".
33 Pero Pedro le contestó: "Aunque todos tropiecen por tu culpa, yo no tropezaré jamás".
34 Jesús le dijo: "Te aseguro que esta noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces".
35 Pedro le dijo: "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré". Todos los discípulos también dijeron lo mismo.
36 Entonces Jesús vino con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: "Sentaos aquí, mientras voy allí a orar."
37 Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y a angustiarse gravemente.
38 Entonces les dijo: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad conmigo".
39 Se adelantó un poco, se postró sobre su rostro y oró diciendo: "Padre mío, si es posible, haz que pase de mí esta copa; pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres."

* **26:26** TR lee "bendecido" en lugar de "dio gracias por" † **26:31** 26:31 Zacarías 13:7

40 Vino a los discípulos y los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: "¿Qué, no habéis podido velar conmigo una hora?
41 Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, en efecto, está dispuesto, pero la carne es débil".
42 Otra vez se fue y oró diciendo: "Padre mío, si esta copa no puede pasar de mí si no la bebo, hágase tu voluntad".
43 Volvió y los encontró durmiendo, pues los ojos de ellos estaban cargados.
44 Los dejó de nuevo, se fue y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.
45 Entonces se acercó a sus discípulos y les dijo: "¿Todavía estáis durmiendo y descansando? He aquí que se acerca la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.
46 Levantaos, vamos. He aquí que se acerca el que me traiciona".
47 Mientras aún hablaba, he aquí que vino Judas, uno de los doce, y con él una gran multitud con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y de los ancianos del pueblo.
48 El que le entregaba les había dado una señal, diciendo: "Al que yo bese, ése es. Apresadle".
49 Inmediatamente se acercó a Jesús y le dijo: "¡Saludos, Rabí!", y le besó.
50 Jesús le dijo: "Amigo, ¿qué haces aquí?"

Entonces vinieron y le echaron mano a Jesús, y le prendieron.
51 He aquí que uno de los que estaban con Jesús extendió la mano y sacó la espada, e hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: "Vuelve a poner tu espada en su sitio, porque todos los que toman la espada morirán a espada.
53 ¿O acaso crees que no podría pedirle a mi Padre, y que incluso ahora me enviaría más de doce legiones de ángeles?
54 ¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras que deben ser así?"
55 En aquella hora, Jesús dijo a las multitudes: "¿Habéis salido como contra un ladrón con espadas y palos para prenderme? Yo me sentaba todos los días en el templo a enseñar, y no me habéis arrestado.
56 Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas."

Entonces todos los discípulos le dejaron y huyeron.
57 Los que habían prendido a Jesús lo llevaron al sumo sacerdote Caifás, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos.
58 Pero Pedro le siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote, y entró y se sentó con los oficiales para ver el final.
59 Los jefes de los sacerdotes, los ancianos y todo el consejo buscaban falsos testimonios contra Jesús para condenarlo a muerte,
60 y no los encontraron. Aunque se presentaron muchos testigos falsos, no encontraron ninguno. Pero al fin se presentaron dos testigos falsos
61 y dijeron: "Este hombre dijo: 'Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días'."
62 El sumo sacerdote se levantó y le dijo: "¿No tienes respuesta? ¿Qué es esto que estos testifican contra ti?"
63 Pero Jesús guardó silencio. El sumo sacerdote le respondió: "Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de Dios."
64 Jesús le dijo: "Tú lo has dicho. Sin embargo, te digo que después de esto verás al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo."
65 Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo: "¡Ha dicho una blasfemia! ¿Para qué necesitamos más testigos? Mirad, ahora habéis oído su blasfemia.
66 ¿Qué os parece?"

Ellos respondieron: "¡Es digno de muerte!"
67 Entonces le escupieron en la cara y le golpearon con los puños, y algunos le abofetearon,
68 diciendo: "¡Profetízanos, Cristo! ¿Quién te ha pegado?"

69 Pedro estaba sentado fuera, en el
patio, y se le acercó una criada di-
ciendo: "¡También tú estabas con Jesús,
el galileo!"
70 Pero él lo negó ante todos, diciendo:
"No sé de qué estáis hablando".
71 Cuando salió al pórtico, otro lo vio y
dijo a los que estaban allí: "Este también
estuvo con Jesús de Nazaret."
72 De nuevo lo negó con un juramento:
"No conozco al hombre".
73 Al cabo de un rato, los que estaban
allí se acercaron y dijeron a Pedro: "Se-
guramente tú también eres uno de ellos,
pues tu discurso te da a conocer."
74 Entonces empezó a maldecir y a
jurar: "¡No conozco a ese hombre!".
Inmediatamente cantó el gallo.
75 Pedro se acordó de la palabra que
Jesús le había dicho: "Antes de que cante
el gallo, me negarás tres veces". Entonces
salió y lloró amargamente.

27

1 Al amanecer, todos los jefes de los
sacerdotes y los ancianos del pueblo se
pusieron de acuerdo contra Jesús para
matarlo.
2 Lo ataron, lo llevaron y lo entregaron
a Poncio Pilato, el gobernador.
3 Entonces Judas, el que lo traicionó,
al ver que Jesús era condenado, sin-
tió remordimiento y devolvió las treinta
monedas de plata a los sumos sacerdotes
y a los ancianos,
4 diciendo: "He pecado al entregar
sangre inocente."
Pero ellos dijeron: "¿Qué es eso para
nosotros? Vosotros os ocupáis de ello".
5 Arrojó las piezas de plata en el san-
tuario y se marchó. Luego se fue y se
ahorcó.
6 Los jefes de los sacerdotes tomaron las
piezas de plata y dijeron: "No es lícito
ponerlas en el tesoro, pues es el precio de
la sangre."
7 Se asesoraron y compraron con ellas
el campo del alfarero para enterrar a los
extranjeros.
8 Por eso ese campo ha sido llamado "El
campo de la sangre" hasta el día de hoy.
9 Entonces se cumplió lo que se había
dicho por medio del profeta Jeremías*,
que decía
"Tomaron las treinta piezas de plata,
el precio de aquel sobre el que se
había fijado un precio,
al que algunos de los hijos de Israel le
dieron precio,
10 y los dieron para el campo del alfarero,
como el Señor me ordenó†".
11 Jesús se presentó ante el gobernador
y éste le preguntó: "¿Eres tú el rey de los
judíos?"
Jesús le dijo: "Tú lo dices".
12 Cuando fue acusado por los sumos
sacerdotes y los ancianos, no respondió
nada.
13 Entonces Pilato le dijo: "¿No oyes
cuántas cosas declaran contra ti?".
14 No le respondió, ni siquiera una
palabra, de modo que el gobernador se
maravilló mucho.
15 En la fiesta, el gobernador acostum-
braba a liberar a la multitud un pri-
sionero que ellos deseaban.
16 Tenían entonces un preso notable
llamado Barrabás.
17 Así pues, cuando se reunieron, Pilato
les dijo: "¿A quién queréis que os suelte?
¿A Barrabás, o a Jesús, que se llama
Cristo?"
18 Porque sabía que por envidia le
habían entregado.
19 Mientras estaba sentado en el tri-
bunal, su mujer le mandó decir: "No
tengas nada que ver con ese justo, porque
hoy he sufrido muchas cosas en sueños
por su culpa."
20 Los jefes de los sacerdotes y los an-
cianos persuadieron a las multitudes para
que pidieran a Barrabás y destruyeran a
Jesús.
21 Pero el gobernador les respondió:
"¿A cuál de los dos queréis que os suelte?"
Dijeron: "¡Barabbas!"
22 Pilato les dijo: "¿Qué haré, pues, a
Jesús, que se llama Cristo?"

* **27:9** algunos manuscritos omiten "Jeremías" † **27:10** Zacarías 11:12-13; Jeremías 19:1-13; 32:6-9

Todos le decían: "¡Que lo crucifiquen!"

23 Pero el gobernador dijo: "¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?"

Pero ellos gritaban mucho, diciendo: "¡Que lo crucifiquen!".

24 Al ver Pilato que no se ganaba nada, sino que se iniciaba un alboroto, tomó agua y se lavó las manos ante la multitud, diciendo: "Yo soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros os encargáis de ello".

25 Todo el pueblo respondió: "¡Que su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"

26 Entonces les soltó a Barrabás, pero a Jesús lo azotó y lo entregó para que lo crucificaran.

27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guarnición contra él.

28 Lo desnudaron y le pusieron un manto escarlata.

29 Trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y una caña en la mano derecha; se arrodillaron ante él y se burlaron, diciendo: "¡Salve, Rey de los judíos!"

30 Le escupían, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.

31 Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón, y le obligaron a ir con ellos para que llevara su cruz.

33 Cuando llegaron a un lugar llamado "Gólgota", es decir, "El lugar de la calavera",

34 le dieron a beber vino‡ agrio mezclado con hiel. Cuando lo probó, no quiso beber.

35 Cuando lo crucificaron, se repartieron su ropa echando suertes,

36 y se sentaron a velarlo allí.

37 Colocaron sobre su cabeza la acusación escrita: "ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS".

38 Entonces había dos ladrones crucificados con él, uno a su derecha y otro a la izquierda.

39 Los que pasaban le blasfemaban, moviendo la cabeza

40 y diciendo: "Tú, que destruyes el templo y lo construyes en tres días, sálvate a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz".

41 Asimismo, los jefes de los sacerdotes, burlándose con los escribas, los fariseos §y los ancianos, decían:

42 "Ha salvado a otros, pero no puede salvarse a sí mismo. Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y creeremos en él.

43 Él confía en Dios. Que Dios lo libere ahora, si lo quiere; porque ha dicho: "Yo soy el Hijo de Dios"".

44 También los ladrones que estaban crucificados con él le lanzaron el mismo reproche.

45 Desde la hora* sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena.

46 Hacia la hora novena, Jesús gritó con gran voz, diciendo: "Elí, Elí, ¿lama sabactani?" Es decir, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

47 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, dijeron: "Este hombre llama a Elías".

48 Inmediatamente, uno de ellos corrió y tomó una esponja, la llenó de vinagre, la puso en una caña y le dio de beber.

49 Los demás dijeron: "Déjenlo. Vamos a ver si Elías viene a salvarlo".

50 Jesús volvió a gritar con fuerza y entregó su espíritu.

51 He aquí que el velo del templo se rasgó en dos desde arriba hasta abajo. La tierra tembló y las rocas se partieron.

52 Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos cuerpos de los santos que habían dormido;

53 y saliendo de los sepulcros después de su resurrección, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

54 El centurión y los que estaban con él observando a Jesús, al ver el terremoto

‡ **27:34** TR añade "para que se cumpla lo dicho por el profeta: 'Se repartieron mis vestidos, y para mi ropa echaron suertes;' " [ver Salmo 22:18 y Juan 19:24] § **27:41** TR omite "los fariseos" * **27:45** mediodía

y las cosas que se hacían, se espantaron,
diciendo: "¡Verdaderamente éste era el
Hijo de Dios!"
55 Estaban allí mirando desde lejos
muchas mujeres que habían seguido a
Jesús desde Galilea, sirviéndole.
56 Entre ellas estaban María Magdalena,
María la madre de Santiago y de José, y la
madre de los hijos de Zebedeo.
57 Cuando llegó la noche, vino un hom-
bre rico de Arimatea llamado José, que
también era discípulo de Jesús.
58 Este hombre fue a Pilato y pidió el
cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó
que se entregara el cuerpo.
59 José tomó el cuerpo, lo envolvió en
una tela de lino limpia
60 y lo puso en su propio sepulcro
nuevo, que había excavado en la roca.
Luego hizo rodar una gran piedra contra
la puerta del sepulcro y se fue.
61 María Magdalena estaba allí, y la otra
María, sentadas frente al sepulcro.
62 Al día siguiente, que era el día sigui-
ente al de la preparación, se reunieron
los jefes de los sacerdotes y los fariseos
ante Pilato,
63 diciendo: "Señor, nos acordamos de
lo que dijo aquel engañador cuando aún
vivía: 'Después de tres días resucitaré'.
64 Manda, pues, que se asegure el sepul-
cro hasta el tercer día, no sea que vengan
sus discípulos de noche y lo roben, y
digan al pueblo: 'Ha resucitado de entre
los muertos'; y el último engaño será peor
que el primero."
65 Pilato les dijo: "Tenéis una guardia.
Vayan y asegúrenlo todo lo que puedan".
66 Así que fueron con la guardia y ase-
guraron el sepulcro, sellando la piedra.

28

1 Después del sábado, al amanecer del
primer día de la semana, María Mag-
dalena y la otra María fueron a ver el
sepulcro.
2 Se produjo un gran terremoto, porque
un ángel del Señor descendió del cielo,
vino, removió la piedra de la puerta y se
sentó sobre ella.
3 Su aspecto era como un relámpago, y
su ropa blanca como la nieve.
4 Por miedo a él, los guardias se es-
tremecieron y quedaron como muertos.
5 El ángel respondió a las mujeres: "No
temáis, porque sé que buscáis a Jesús,
que ha sido crucificado.
6 No está aquí, porque ha resucitado,
tal como dijo. Venid a ver el lugar donde
yacía el Señor.
7 Id pronto a decir a sus discípulos: "Ha
resucitado de entre los muertos, y he aquí
que va delante de vosotros a Galilea; allí
le veréis". He aquí que os lo he dicho".

8 Salieron rápidamente del sepulcro
con miedo y gran alegría, y corrieron a
avisar a sus discípulos.
9 Mientras iban a avisar a sus
discípulos, he aquí que Jesús les salió al
encuentro, diciendo: "¡Alégrense!"

Se acercaron, se agarraron a sus pies y
le adoraron.

10 Entonces Jesús les dijo: "No tengan
miedo. Id a decir a mis hermanos que
vayan a Galilea, y allí me verán".

11 Mientras iban, he aquí que algunos
de los guardias entraron en la ciudad y
contaron a los sumos sacerdotes todo lo
que había sucedido.
12 Cuando se reunieron con los ancianos
y tomaron consejo, dieron una gran can-
tidad de plata a los soldados,
13 diciendo: "Decid que sus discípulos
vinieron de noche y lo robaron mientras
dormíamos.
14 Si esto llega a oídos del gobernador,
le convenceremos y os libraremos de
preocupaciones."
15 Así que tomaron el dinero e hicieron
lo que se les dijo. Este dicho se difundió
entre los judíos, y continúa hasta hoy.

16 Pero los once discípulos fueron a
Galilea, al monte donde Jesús los había
enviado.
17 Cuando le vieron, se postraron ante
él; pero algunos dudaban.

* **28:19** TR y NU añaden "por tanto"

18 Jesús se acercó a ellos y les habló di-
ciendo: “Se me ha dado toda la autoridad
en el cielo y en la tierra.
19 Id* y haced discípulos a todas las
naciones, bautizándolas en el nombre del
Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
20 enseñándoles a observar todo lo que
os he mandado. He aquí que yo estoy con
vosotros todos los días, hasta el fin del
mundo”. Amén.

El santo evangelio según San Marcos

1 El comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo, el Hijo de Dios.

2 Como está escrito en los profetas,

"He aquí que* envío a mi mensajero ante tu faz,
que te preparará el camino delante de ti: †
3 la voz de uno que clama en el desierto,
'¡Preparad el camino del Señor!
Enderezad sus caminos". ‡

4 Juan vino bautizando§ en el desierto y predicando el bautismo del arrepentimiento para el perdón de los pecados.

5 Toda la región de Judea y todos los de Jerusalén salieron a su encuentro. Fueron bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

6 Juan estaba vestido con pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Comía chapulines y miel silvestre.

7 Predicaba diciendo: "Después de mí viene el que es más poderoso que yo, la correa de cuyas sandalias no soy digno de agacharme y desatar.

8 Yo os he bautizado en *agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo".

9 En aquellos días, Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

10 Al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu descendía sobre él como una paloma.

11 Una voz salió del cielo: "Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco".

12 Inmediatamente, el Espíritu lo condujo al desierto.

13 Estuvo allí en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás. Estaba con los animales salvajes, y los ángeles le servían.

14 Después de que Juan fue detenido, Jesús vino a Galilea predicando la Buena Nueva del Reino de Dios,

15 y diciendo: "¡El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca! Arrepiéntanse y crean en la Buena Nueva".

16 Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando la red en el mar, pues eran pescadores.

17 Jesús les dijo: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres".

18 Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron.

19 Al alejarse un poco de allí, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que también estaban en la barca remendando las redes.

20 Inmediatamente los llamó, y ellos dejaron a su padre, Zebedeo, en la barca con los jornaleros, y fueron tras él.

21 Fueron a Capernaúm, y en seguida, el día de reposo, entró en la sinagoga y enseñó.

22 Se asombraban de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

23 En seguida se presentó en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu impuro, que gritaba,

24 diciendo: "¡Ja! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, el nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios".

25 Jesús le reprendió diciendo: "¡Cállate y sal de él!"

26 El espíritu inmundo, que lo convulsionaba y gritaba con fuerza, salió de él.

27 Todos estaban asombrados, y se preguntaban entre sí, diciendo: "¿Qué es esto? ¿Una nueva enseñanza? Porque con autoridad manda hasta a los espíritus inmundos, y le obedecen".

28 Inmediatamente se difundió su fama por toda la región de Galilea y sus alrededores.

---

* **1:2** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:2** Malaquías 3:1 ‡ **1:3** Isaías 40:3 § **1:4** o, sumergiendo * **1:8** La palabra griega (en) traducida aquí como "en" podría traducirse también como "con" en algunos contextos.

29 En seguida, cuando salieron de la
sinagoga, entraron en casa de Simón y
Andrés, con Santiago y Juan.
30 La madre de la mujer de Simón
estaba enferma de fiebre, y enseguida le
hablaron de ella.
31 Él se acercó, la tomó de la mano y la
levantó. La fiebre se le quitó enseguida,
†y les sirvió.
32 Al atardecer, cuando se puso el sol, le
llevaron a todos los enfermos y endemo-
niados.
33 Toda la ciudad estaba reunida a la
puerta.
34 El curó a muchos enfermos de diver-
sas enfermedades y expulsó a muchos de-
monios. No dejaba hablar a los demonios,
porque le conocían.
35 De madrugada, cuando aún estaba
oscuro, se levantó y salió, y se fue a un
lugar desierto, y allí oró.
36 Simón y los que estaban con él lo
buscaron.
37 Lo encontraron y le dijeron: "Todos
te buscan".
38 Les dijo: "Vayamos a otra parte, a
las ciudades vecinas, para que predique
también allí, porque he salido por este
motivo."
39 Y entró en las sinagogas de ellos por
toda Galilea, predicando y expulsando los
demonios.
40 Un leproso se acercó a él rogándole,
arrodillándose ante él y diciéndole: "Si
quieres, puedes limpiarme".
41 Conmovido por la compasión, ex-
tendió la mano, lo tocó y le dijo: "Quiero.
Queda limpio".
42 Al decir esto, inmediatamente la
lepra se apartó de él y quedó limpio.
43 Lo amonestó estrictamente e inmedi-
atamente lo envió fuera,
44 y le dijo: "Mira que no digas nada a
nadie, sino ve a presentarte al sacerdote
y ofrece por tu limpieza lo que Moisés
mandó, para que les sirva de testimo-
nio."
45 Pero él salió, y comenzó a procla-
marlo mucho, y a difundir el hecho,
de modo que Jesús ya no podía entrar
abiertamente en una ciudad, sino que
estaba fuera, en lugares desiertos. La
gente acudía a él de todas partes.

2

1 Cuando volvió a entrar en Capernaúm
después de algunos días, se oyó que
estaba en casa.
2 Inmediatamente se reunieron mu-
chos, de modo que ya no cabían ni
siquiera alrededor de la puerta; y él les
habló.
3 Se acercaron cuatro personas llevando
a un paralítico.
4 Como no podían acercarse a él por la
multitud, quitaron el techo donde estaba.
Después de romperlo, bajaron la estera
en la que estaba acostado el paralítico.
5 Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico:
"Hijo, tus pecados te son perdonados".
6 Pero había algunos de los escribas
que estaban sentados y razonaban en sus
corazones:
7 "¿Por qué este hombre dice blasfemias
así? ¿Quién puede perdonar los pecados
sino sólo Dios?"
8 En seguida Jesús, percibiendo en su
espíritu que así razonaban en su interior,
les dijo: "¿Por qué razonáis así en vue-
stros corazones?
9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico
"Tus pecados quedan perdonados", o
decirle: "Levántate, toma tu cama y
anda"?
10 Pero para que sepáis que el Hijo del
Hombre tiene autoridad en la tierra para
perdonar los pecados" — dijo al paralítico
—
11 "Te digo que te levantes, toma tu
camilla y vete a tu casa."
12 Se levantó, y en seguida tomó la
estera y salió delante de todos, de modo
que todos se asombraron y glorificaron
a Dios, diciendo: "¡Nunca vimos nada
semejante!"
13 Volvió a salir a la orilla del mar.
Toda la multitud se acercaba a él, y él les
enseñaba.
14 Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo,
sentado en la oficina de impuestos. Le
dijo: "Sígueme". Y él se levantó y le
siguió.

† **1:31** NU omite "inmediatamente".

15 Estaba sentado a la mesa en su casa,
y muchos recaudadores de impuestos
y pecadores se sentaron con Jesús y
sus discípulos, pues eran muchos, y le
seguían.
16 Los escribas y los fariseos, al ver
que comía con los pecadores y los re-
caudadores de impuestos, dijeron a sus
discípulos: "¿Por qué come y bebe con
los recaudadores de impuestos y los
pecadores?"
17 Al oírlo, Jesús les dijo: "Los sanos
no tienen necesidad de médico, sino los
enfermos. No he venido a llamar a los
justos, sino a los pecadores al arrepen-
timiento".
18 Los discípulos de Juan y los fariseos
estaban ayunando, y se acercaron a pre-
guntarle: "¿Por qué los discípulos de Juan
y los de los fariseos ayunan, pero tus
discípulos no ayunan?"
19 Jesús les dijo: "¿Pueden los acom-
pañantes del novio ayunar mientras el
novio está con ellos? Mientras tengan al
novio con ellos, no pueden ayunar.
20 Pero vendrán días en que el novio les
será quitado, y entonces ayunarán en ese
día.
21 Nadie cose un trozo de tela sin
remendar en una prenda vieja, porque
si no el remiendo se encoge y lo nuevo
se desprende de lo viejo, y se hace un
agujero peor.
22 Nadie pone vino nuevo en odres
viejos; de lo contrario, el vino nuevo
revienta los odres, y el vino se derrama,
y los odres se destruyen; pero poned vino
nuevo en odres nuevos."
23 Iba el sábado por los campos de trigo,
y sus discípulos empezaron, mientras
iban, a arrancar espigas.
24 Los fariseos le dijeron: "He aquí,
¿por qué hacen lo que no es lícito en el
día de reposo?"
25 Les dijo "¿Nunca leísteis lo que hizo
David cuando tuvo necesidad y hambre,
él y los que estaban con él?
26 ¿Cómo entró en la casa de Dios en
el tiempo del sumo sacerdote Abiatar, y
comió el pan de la feria, que no es lícito
comer sino a los sacerdotes, y dio también
a los que estaban con él?"
27 Les dijo: "El sábado fue hecho para
el hombre, no el hombre para el sábado.
28 Por lo tanto, el Hijo del Hombre es
señor incluso del sábado".

3

1 Volvió a entrar en la sinagoga, y allí
había un hombre que tenía la mano seca.
2 Le vigilaban para ver si le curaba en
día de sábado, a fin de acusarle.
3 Dijo al hombre que tenía la mano seca:
"Levántate".
4 Les dijo: "¿Es lícito en día de sábado
hacer el bien o el mal? ¿Salvar una vida
o matar?" Pero ellos guardaron silencio.
5 Cuando los miró con ira, apenado
por el endurecimiento de sus corazones,
dijo al hombre: "Extiende tu mano". La
extendió, y su mano quedó tan sana como
la otra.
6 Los fariseos salieron y enseguida con-
spiraron con los herodianos contra él
para destruirlo.
7 Jesús se retiró al mar con sus
discípulos; y le siguió una gran multitud
de Galilea, de Judea,
8 de Jerusalén, de Idumea, del otro lado
del Jordán, y los de los alrededores de
Tiro y Sidón. Una gran multitud, al oír
las grandes cosas que hacía, se acercó a
él.
9 Él dijo a sus discípulos que, a causa
de la muchedumbre, le tuvieran cerca de
él una pequeña barca, para que no le
presionaran.
10 Porque había curado a muchos, de
modo que todos los que tenían enfer-
medades le apretaban para tocarle.
11 Los espíritus inmundos, al verlo, se
postraron ante él y gritaron: "¡Tú eres el
Hijo de Dios!"
12 Él les advertía con severidad que no
debían darlo a conocer.
13 Subió al monte y llamó a los que
quería, y ellos fueron a él.
14 Nombró a doce, para que estuvieran
con él, y para enviarlos a predicar
15 y a tener autoridad para sanar enfer-
medades y expulsar demonios:

16 Simón (al que dio el nombre de
Pedro);
17 Santiago, hijo de Zebedeo; y Juan,
hermano de Santiago, (al que llamó Boan-
erges, que significa, Hijos del Trueno);
18 Andrés; Felipe; Bartolomé; Mateo;
Tomás; Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo;
Simón el Zelote;
19 y Judas Iscariote, que también lo
traicionó.
Entonces entró en una casa.
20 La multitud se reunió de nuevo, de
modo que no podían ni comer pan.
21 Cuando lo oyeron sus amigos,
salieron a prenderlo, porque decían:
"Está loco".
22 Los escribas que bajaron de Jerusalén
decían: "Tiene a Beelzebul", y "Por el
príncipe de los demonios expulsa a los
demonios".
23 Los convocó y les dijo en parábolas:
"¿Cómo puede Satanás expulsar a Sa-
tanás?
24 Si un reino está dividido contra sí
mismo, ese reino no puede permanecer.
25 Si una casa está dividida contra sí
misma, esa casa no puede permanecer.
26 Si Satanás se ha levantado contra sí
mismo y está dividido, no puede manten-
erse en pie, sino que tiene un fin.
27 Pero nadie puede entrar en la casa
del hombre fuerte para saquear, si antes
no ata al hombre fuerte; entonces saque-
ará su casa.
28 "Ciertamente os digo que todos los
pecados de los descendientes del hombre
serán perdonados, incluso las blasfemias
con las que puedan blasfemar;
29 pero el que blasfeme contra el
Espíritu Santo nunca tiene perdón, sino
que está sujeto a la condenación eterna."
*
30 — porque dijeron: "Tiene un espíritu
impuro".
31 Llegaron su madre y sus hermanos y,
estando fuera, le mandaron llamar.
32 Una multitud estaba sentada a su
alrededor, y le dijeron: "Mira, tu madre,
tus hermanos y tus hermanas† están
afuera buscándote".
33 Él les respondió: "¿Quiénes son mi
madre y mis hermanos?"
34 Mirando a los que estaban sentados
a su alrededor, dijo: "¡Mira, mi madre y
mis hermanos!
35 Porque todo el que hace la voluntad
de Dios es mi hermano, mi hermana y mi
madre".

4

1 De nuevo se puso a enseñar a la
orilla del mar. Se reunió con él una
gran multitud, de modo que entró en una
barca en el mar y se sentó. Toda la
multitud estaba en tierra firme junto al
mar.
2 Les enseñaba muchas cosas en
parábolas, y les decía en su enseñanza:
3 "¡Escuchad! He aquí que el agricultor
salió a sembrar.
4 Mientras sembraba, una parte de la
semilla cayó en el camino, y *vinieron los
pájaros y la devoraron.
5 Otras cayeron en el suelo rocoso,
donde tenía poca tierra, y enseguida
brotaron, porque no tenían profundidad
de tierra.
6 Cuando salió el sol, se quemó; y como
no tenía raíz, se secó.
7 Otra cayó entre los espinos, y los
espinos crecieron y la ahogaron, y no dio
fruto.
8 Otras cayeron en buena tierra y dieron
fruto, creciendo y aumentando. Algunos
produjeron treinta veces, otros sesenta
veces y otros cien veces más".
9 Dijo: "El que tenga oídos para oír, que
oiga".
10 Cuando se quedó solo, los que es-
taban a su alrededor con los doce le
preguntaron por las parábolas.
11 Él les dijo: "A vosotros se os ha dado
el misterio del Reino de Dios, pero a los
que están fuera, todas las cosas se hacen
en parábolas,
12 para que "viendo vean y no perciban,
y oyendo, no entiendan, no sea que se
vuelvan y se les perdonen los pecados."†

* **3:29** NU lee, culpable de un pecado eterno. † **3:32** TR omite "sus hermanas" * **4:4** TR añade "del aire"
† **4:12** Isaías 6:9-10

13 Les dijo: "¿No entendéis esta
parábola? ¿Cómo vais a entender todas
las parábolas?
14 El agricultor siembra la palabra.
15 Los que están junto al camino son
aquellos en los que se siembra la palabra;
y cuando han oído, enseguida viene Sa-
tanás y les quita la palabra que se ha
sembrado en ellos.
16 Estos, de la misma manera, son los
que están sembrados en los pedregales,
los cuales, cuando han oído la palabra,
inmediatamente la reciben con alegría.
17 No tienen raíz en sí mismos, sino que
duran poco. Cuando surge la opresión
o la persecución a causa de la palabra,
enseguida tropiezan.
18 Otros son los que están sembrados
entre las espinas. Estos son los que han
oído la palabra,
19 y los afanes de este siglo, y el engaño
de las riquezas, y los deseos de otras cosas
que entran, ahogan la palabra, y se hace
infructuosa.
20 Los que fueron sembrados en buena
tierra son los que oyen la palabra, la
aceptan y dan fruto, unos treinta veces,
otros sesenta y otros cien."

21 Les dijo: "¿Acaso se trae una
lámpara para ponerla debajo de un cesto
o‡ de una cama? ¿No se pone sobre un
candelero?
22 Porque no hay nada oculto si no es
para que se conozca, ni se ha hecho nada
secreto si no es para que salga a la luz.
23 El que tenga oídos para oír, que
oiga".

24 Les dijo: "Prestad atención a lo que
oís. Con cualquier medida que midáis, se
os medirá; y se os dará más a los que oís.
25 Porque al que tiene, se le dará más; y
al que no tiene, se le quitará hasta lo que
tiene."
26 Dijo "El Reino de Dios es como si un
hombre echara la semilla en la tierra,
27 y durmiera y se levantara de noche
y de día, y la semilla brotara y creciera,
aunque no supiera cómo.
28 Porque la tierra da fruto por sí
misma: primero la hoja, luego la espiga,
después el grano completo en la espiga.
29 Pero cuando el fruto está maduro,
enseguida se mete la hoz, porque ha
llegado la cosecha."

30 Dijo: "¿Cómo compararemos el Reino
de Dios? ¿O con qué parábola lo ilus-
traremos?
31 Es como un grano de mostaza, que,
cuando se siembra en la tierra, aunque es
menor que todas las semillas que hay en
la tierra,
32 sin embargo, cuando se siembra,
crece y se hace más grande que todas las
hierbas, y echa grandes ramas, de modo
que las aves del cielo pueden alojarse bajo
su sombra."
33 Con muchas parábolas de este tipo
les hablaba la palabra, según podían
oírla.
34 Sin parábola no les hablaba, sino que
en privado a sus propios discípulos les
explicaba todo.
35 Aquel día, al atardecer, les dijo:
"Pasemos a la otra orilla".
36 Dejando a la multitud, lo llevaron con
ellos, tal como estaba, en la barca. Tam-
bién iban con él otras barcas pequeñas.
37 Se levantó una gran tormenta de
viento, y las olas golpeaban la barca, tanto
que ésta ya estaba llena.
38 Él mismo estaba en la popa, dormido
sobre el cojín; y le despertaron y le
preguntaron: "Maestro, ¿no te importa
que nos estemos muriendo?"
39 Se despertó y reprendió al viento, y
dijo al mar: "¡Paz! Quédate quieto!" El
viento cesó y se produjo una gran calma.
40 Les dijo: "¿Por qué tenéis tanto
miedo? ¿Cómo es que no tenéis fe?"
41 Se asustaron mucho y se dijeron unos
a otros: "¿Quién es, pues, éste, que hasta
el viento y el mar le obedecen?"

5

1 Llegaron al otro lado del mar, al
región de los gadarenos.

‡ **4:21** literalmente, un modión, una cesta de medición seca que contiene aproximadamente un pico (unos 9 litros)

2 Cuando bajó de la barca, enseguida
le salió al encuentro un hombre con un
espíritu impuro que salía de los sepul-
cros.
3 Vivía en los sepulcros. Ya nadie podía
atarlo, ni siquiera con cadenas,
4 porque muchas veces había sido atado
con grilletes y cadenas, y las cadenas
habían sido destrozadas por él, y los
grilletes hechos pedazos. Nadie tenía la
fuerza para domarlo.
5 Siempre, de noche y de día, en los
sepulcros y en los montes, gritaba y se
cortaba con piedras.
6 Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se
postró ante él,
7 y gritando a gran voz, dijo: "¿Qué
tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios
Altísimo? Te conjuro por Dios, no me
atormentes".
8 Pues le dijo: "¡Sal del hombre,
espíritu inmundo!"
9 Le preguntó: "¿Cómo te llamas?".
Le dijo: "Me llamo Legión, porque
somos muchos".
10 Le rogó mucho que no los echara del
región.
11 En la ladera del monte había una
gran piara de cerdos alimentándose.
12 Todos los demonios le rogaron, di-
ciendo: "Envíanos a los cerdos, para que
entremos en ellos".
13 En seguida Jesús les dio permiso. Los
espíritus inmundos salieron y entraron
en los cerdos. La piara, de unos dos
mil ejemplares, se precipitó al mar por la
empinada orilla, y se ahogaron en el mar.
14 Los que alimentaban a los cerdos
huyeron y lo contaron en la ciudad y en
el campo.
La gente vino a ver qué era lo que había
sucedido.
15 Se acercaron a Jesús y vieron al
endemoniado sentado, vestido y en su
sano juicio, al que tenía la legión, y se
asustaron.
16 Los que lo vieron les contaron lo que
le había sucedido al endemoniado y lo de
los cerdos.
17 Comenzaron a rogarle que se fuera
de su región.
18 Cuando entraba en la barca, el que
había sido poseído por los demonios le
rogó que lo dejara ir con él.
19 No se lo permitió, sino que le dijo:
"Vete a tu casa, a tus amigos, y cuéntales
las grandes cosas que el Señor ha hecho
por ti y cómo ha tenido misericordia de
ti."
20 Se puso en camino y comenzó a
proclamar en Decápolis cómo Jesús había
hecho grandes cosas por él, y todos se
maravillaban.
21 Cuando Jesús volvió a pasar en la
barca a la otra orilla, se reunió con él una
gran multitud; y estaba junto al mar.
22 He aquí que vino uno de los jefes de
la sinagoga, llamado Jairo, y viéndole, se
echó a sus pies
23 y le rogó mucho, diciendo: "Mi hijita
está a punto de morir. Te ruego que
vengas y pongas tus manos sobre ella,
para que quede sana y viva".
24 Se fue con él, y le seguía una gran
multitud que le apretaba por todas partes.
25 Una mujer que tenía flujo de sangre
desde hacía doce años,
26 y que había padecido muchas cosas
por parte de muchos médicos, y que
había gastado todo lo que tenía, y no
mejoraba, sino que empeoraba,
27 habiendo oído las cosas que se
referían a Jesús, se acercó por detrás de
él entre la multitud y tocó sus vestidos.
28 Porque decía: "Con sólo tocar sus
vestidos, quedaré sana".
29 Al instante se le secó el flujo de
sangre, y sintió en su cuerpo que estaba
curada de su aflicción.
30 En seguida, Jesús, percibiendo en sí
mismo que el poder había salido de él,
se volvió entre la multitud y preguntó:
"¿Quién ha tocado mis vestidos?"
31 Sus discípulos le dijeron: "Ves que la
multitud te aprieta, y dices: "¿Quién me
ha tocado?"
32 Él miró a su alrededor para ver quién
había hecho esto.
33 Pero la mujer, temerosa y tem-
blorosa, sabiendo lo que le habían hecho,
vino y se postró ante él y le contó toda la
verdad.

34 Él le dijo: "Hija, tu fe te ha curado.
Ve en paz y cúrate de tu enfermedad".
35 Mientras aún hablaba, vino gente de
la casa del jefe de la sinagoga, diciendo:
"Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar
más al Maestro?"
36 Pero Jesús, al oír el mensaje pronun-
ciado, dijo inmediatamente al jefe de la
sinagoga: "No tengas miedo, sólo cree".
37 No permitió que nadie le siguiera,
sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano
de Santiago.
38 Llegó a la casa del jefe de la sina-
goga, y vio un alboroto, llantos y grandes
lamentos.
39 Cuando entró, les dijo: "¿Por qué
alborotáis y lloráis? La niña no está
muerta, sino que duerme".
40 Se burlaron de él. Pero él, después
de echarlos a todos, tomó al padre de la
niña, a su madre y a los que estaban con
él, y entró donde estaba la niña.
41 Tomando a la niña de la mano,
le dijo: "¡Talitha cumi!", que significa,
interpretándose, "Muchacha, te digo,
levántate".
42 Inmediatamente la niña se levantó y
caminó, pues tenía doce años. Quedaron
asombrados con gran asombro.
43 Les ordenó estrictamente que nadie
lo supiera, y mandó que le dieran algo de
comer.

6

1 Salió de allí. Vino a su tierra, y sus
discípulos le siguieron.
2 Cuando llegó el sábado, se puso a
enseñar en la sinagoga, y muchos que
le oían se asombraban, diciendo: "¿De
dónde ha sacado éste estas cosas?" y
"¿Qué sabiduría se le ha dado a éste, para
que por sus manos se realicen obras tan
grandes?
3 ¿No es éste el carpintero, hijo de
María y hermano de Santiago, José, Judá
y Simón? ¿No están sus hermanas aquí
con nosotros?" Así que se ofendieron con
él.
4 Jesús les dijo: "Un profeta no carece
de honor, sino en su propio país, entre
sus parientes y en su propia casa."
5 No pudo hacer allí ninguna obra
poderosa, salvo que impuso las manos
sobre algunos enfermos y los sanó.
6 Se asombraba de la incredulidad de
ellos.
Recorría las aldeas enseñando.
7 Llamó a los doce, y comenzó a en-
viarlos de dos en dos; y les dio autoridad
sobre los espíritus inmundos.
8 Les ordenó que no llevaran nada para
el camino, sino sólo un bastón: ni pan, ni
cartera, ni dinero en la bolsa,
9 sino que llevaran sandalias y no se
pusieran dos túnicas.
10 Les dijo: "Dondequiera que entréis
en una casa, quedaos allí hasta que
salgáis de ella.
11 A quien no os reciba ni os escuche,
cuando salgáis de allí, sacudid el polvo
que está bajo vuestros pies como testimo-
nio contra él. Os aseguro que el día del
juicio será más tolerable para Sodoma y
Gomorra que para esa ciudad".
12 Salieron y predicaron que la gente
debía arrepentirse.
13 Expulsaron a muchos demonios y
ungieron con aceite a muchos enfermos
y los sanaron.
14 El rey Herodes oyó esto, pues su
nombre se había hecho conocido, y dijo:
"Juan el Bautista ha resucitado de entre
los muertos, y por eso actúan en él estos
poderes."
15 Pero otros decían: "Es Elías". Otros
decían: "Es un profeta, o como uno de los
profetas".
16 Pero Herodes, al oír esto, dijo: "Este
es Juan, a quien yo decapité. Ha resuci-
tado de entre los muertos".
17 Porque el mismo Herodes había en-
viado y arrestado a Juan y lo había encer-
rado en la cárcel por causa de Herodías,
la mujer de su hermano Felipe, pues se
había casado con ella.
18 Porque Juan había dicho a Herodes:
"No te es lícito tener la mujer de tu
hermano."
19 Herodías se puso en contra de él y
deseaba matarlo, pero no pudo,
20 porque Herodes temía a Juan, sabi-
endo que era un hombre justo y santo, y

lo mantenía a salvo. Cuando lo escuchó,
hizo muchas cosas, y lo escuchó con gusto.
21 Llegó un día oportuno en que
Herodes, en su cumpleaños, hizo una
cena para sus nobles, los altos funcionar-
ios y los principales hombres de Galilea.
22 Cuando la hija de Herodías entró
y bailó, agradó a Herodes y a los que
estaban sentados con él. El rey dijo a
la joven: "Pídeme lo que quieras y te lo
daré".
23 Le juró: "Todo lo que me pidas, te lo
daré, hasta la mitad de mi reino".
24 Salió y le dijo a su madre: "¿Qué voy
a pedir?".
Ella dijo: "La cabeza de Juan el
Bautista".
25 Ella entró inmediatamente con pre-
mura al rey y le pidió: "Quiero que me
des ahora mismo la cabeza de Juan el
Bautista en una bandeja".
26 El rey lo lamentó mucho, pero por el
bien de sus juramentos y de sus invitados
a cenar, no quiso rechazarla.
27 Inmediatamente el rey envió a un
soldado de su guardia y ordenó que
trajera la cabeza de Juan; éste fue y lo
decapitó en la cárcel,
28 y trajo su cabeza en una bandeja y se
la dio a la joven; y la joven se la dio a su
madre.
29 Cuando sus discípulos se enteraron
de esto, vinieron, tomaron su cadáver y
lo pusieron en un sepulcro.
30 Los apóstoles se reunieron con Jesús
y le contaron todo lo que habían hecho y
lo que habían enseñado.
31 Él les dijo: "Venid a un lugar desierto
y descansad un poco". Porque eran
muchos los que iban y venían, y no tenían
tiempo ni para comer.
32 Se fueron en la barca a un lugar
desierto, solos.
33 Los *vieron ir, y muchos lo re-
conocieron y corrieron allí a pie desde
todas las ciudades. Llegaron antes que
ellos y se acercaron a él.
34 Salió Jesús, vio una gran multitud y
se compadeció de ellos porque eran como
ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles
muchas cosas.
35 Cuando se hizo tarde, sus discípulos
se acercaron a él y le dijeron: "Este lugar
está desierto, y ya es tarde.
36 Despídelos para que vayan al campo
y a las aldeas de los alrededores y se
compren el pan, porque no tienen qué
comer."
37 Pero él les respondió: "Dadles
vosotros de comer".
Le preguntaron: "¿Vamos a comprar
doscientos denarios† de pan y les damos
de comer?".
38 Les dijo: "¿Cuántos panes tienen? Id
a ver".
Cuando lo supieron, dijeron: "Cinco y
dos peces".
39 Les ordenó que todos se sentaran en
grupos sobre la hierba verde.
40 Se sentaron en filas, de cien en cien y
de cincuenta en cincuenta.
41 Tomó los cinco panes y los dos peces,
y mirando al cielo, bendijo y partió los
panes, y los dio a sus discípulos para que
los pusieran delante, y repartió los dos
peces entre todos.
42 Todos comieron y se saciaron.
43 Recogieron doce cestas llenas de tro-
zos y también de los peces.
44 Los que comieron los panes fueron
‡cinco mil hombres.
45 Inmediatamente hizo que sus
discípulos subieran a la barca y se
adelantaran a la otra orilla, a Betsaida,
mientras él mismo despedía a la multitud.
46 Después de despedirse de ellos, subió
al monte a orar.
47 Cuando llegó la noche, la barca es-
taba en medio del mar, y él estaba solo
en tierra.
48 Viendo que se afanaban en remar,
pues el viento les era contrario, hacia
la cuarta vigilia de la noche se acercó a
ellos, caminando sobre el mar; y§ hubiera
querido pasar junto a ellos,

* **6:33** TR lee "Las multitudes" en lugar de "Ellos" † **6:37** 200 denarios eran unos 7 u 8 meses de salario para un trabajador agrícola. ‡ **6:44** TR añade "sobre" § **6:48** Ver Job 9:8

49 pero ellos, al verlo caminar sobre el
mar, supusieron que era un fantasma, y
gritaron;
50 pues todos lo vieron y se turbaron.
Pero él habló enseguida con ellos y les
dijo: "¡Anímense! ¡Soy yo!* No tengáis
miedo".
51 Subió a la barca con ellos, y el viento
cesó, y ellos se asombraron mucho entre
sí, y se maravillaron;
52 porque no habían entendido lo de
los panes, sino que tenían el corazón
endurecido.
53 Cuando hubieron cruzado, llegaron
a tierra en Genesaret y atracaron en la
orilla.
54 Cuando bajaron de la barca, la gente
lo reconoció inmediatamente,
55 y corrió por toda aquella región, y
comenzó a llevar a los enfermos sobre sus
esteras a donde oían que estaba.
56 Dondequiera que entraba — en las
aldeas, o en las ciudades, o en el campo
—, ponían a los enfermos en las plazas y
le rogaban que sólo les dejara tocar los
flecos† de su manto; y todos los que lo
tocaban quedaban sanos.

7

1 Entonces se reunieron con él los
fariseos y algunos de los escribas, que
habían venido de Jerusalén.
2 Al ver que algunos de sus discípulos
comían el pan con las manos manchadas,
es decir, sin lavar, se quejaron.
3 (Porque los fariseos y todos los judíos
no comen si no se lavan las manos y los
antebrazos, siguiendo la tradición de los
ancianos.
4 No comen cuando vienen de la plaza
si no se bañan, y hay otras muchas cosas
que han recibido para aferrarse a ellas:
lavados de copas, cántaros, vasos de
bronce y camillas).
5 Los fariseos y los escribas le pregun-
taron: "¿Por qué tus discípulos no andan
según la tradición de los ancianos, sino
que comen el pan con las manos sin
lavar?"
6 Les respondió: "Bien profetizó Isaías
de vosotros, hipócritas, como está es-
crito,
'Este pueblo me honra con sus labios,
pero su corazón está lejos de mí.
7 Me adoran en vano,
enseñando como doctrinas los man-
damientos de los hombres."*
8 "Porque dejáis de lado el man-
damiento de Dios, y os aferráis a la
tradición de los hombres: el lavado de
los cántaros y de las copas, y hacéis otras
muchas cosas semejantes."
9 Él les dijo: "Bien rechazáis el man-
damiento de Dios para mantener vuestra
tradición.
10 Porque Moisés dijo: 'Honra a tu
padre y a tu madre,'† y 'El que hable mal
del padre o de la madre, que muera'. ‡
11 Pero vosotros decís: "Si un hombre
dice a su padre o a su madre: "Cualquier
beneficio que hayas recibido de mí es
"corbán"§, es decir, entregado a Dios,
12 "entonces ya no le permitís hacer
nada por su padre o por su madre,
13 anulando la palabra de Dios por
vuestra tradición que habéis transmitido.
Vosotros hacéis muchas cosas así".
14 Llamó a toda la multitud y les dijo:
"Oídme todos y entended.
15 Nada de lo que sale del hombre
puede contaminarle; pero lo que sale del
hombre es lo que le contamina.
16 Si alguien tiene oídos para oír, que
oiga". *
17 Cuando entró en una casa lejos de
la multitud, sus discípulos le preguntaron
por la parábola.
18 Él les dijo: "¿También vosotros estáis
sin entendimiento? ¿No os dais cuenta de
que todo lo que entra en el hombre desde
fuera no puede contaminarle,
19 porque no entra en su corazón, sino
en su estómago, y luego en la letrina,

* **6:50** o, "¡Yo soy!" † **6:56** o, borla * **7:7** Isaías 29:13 † **7:10** Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16 ‡ **7:10** Éxodo 21:17; Levítico 20:9 § **7:11** Corbán es una palabra hebrea que designa una ofrenda dedicada a Dios. * **7:16** NU omite el versículo 16. † **7:19** NU termina la cita directa y la pregunta de Jesús después de "letrina", terminando el verso con "Así declaró limpios todos los alimentos".

con lo que todos los alimentos quedan
limpios?" †
20 El dijo: "Lo que sale del hombre, eso
contamina al hombre.
21 Porque de dentro, del corazón de los
hombres, salen los malos pensamientos,
los adulterios, los pecados sexuales, los
asesinatos, los robos,
22 las codicias, la maldad, el engaño,
los deseos lujuriosos, el mal de ojo, la
blasfemia, la soberbia y la necedad.
23 Todas estas cosas malas salen de
dentro y contaminan al hombre".

24 De allí se levantó y se fue a los límites
de Tiro y Sidón. Entró en una casa y no
quiso que nadie lo supiera, pero no pudo
pasar desapercibido.
25 Porque una mujer cuya hija pequeña
tenía un espíritu impuro, al oír hablar de
él, vino y se postró a sus pies.
26 La mujer era griega, de raza sirofeni-
cia. Le rogó que expulsara el demonio de
su hija.
27 Pero Jesús le dijo: "Deja que se sacien
primero los niños, porque no conviene
tomar el pan de los niños y echarlo a los
perros."

28 Pero ella le respondió: "Sí, Señor.
Pero hasta los perros que están debajo
de la mesa se comen las migajas de los
niños".

29 Le dijo: "Por este dicho, vete. El
demonio ha salido de tu hija".

30 Se fue a su casa y encontró al niño
acostado en la cama, con el demonio
fuera.

31 Volvió a salir de los límites de Tiro
y Sidón, y llegó al mar de Galilea por el
centro de la región de Decápolis.
32 Le trajeron a uno que era sordo y
tenía un impedimento en el habla. Le
rogaron que le pusiera la mano encima.
33 Lo apartó de la multitud en privado
y le metió los dedos en los oídos, y
escupiendo le tocó la lengua.
34 Mirando al cielo, suspiró y le dijo:
"¡Efatá!", es decir, "¡Ábrete!".

35 Al instante se le abrieron los oídos y
se le soltó el impedimento de la lengua, y
habló con claridad.
36 Les ordenó que no se lo dijeran a
nadie, pero cuanto más les ordenaba,
tanto más lo proclamaban.
37 Ellos se asombraron mucho, di-
ciendo: "Todo lo ha hecho bien. Hace
que hasta los sordos oigan y los mudos
hablen".

8

1 En aquellos días, cuando había una
multitud muy grande y no tenían nada
que comer, Jesús llamó a sus discípulos
y les dijo:
2 "Tengo compasión de la multitud,
porque ya llevan tres días conmigo y no
tienen nada que comer.
3 Si los despido en ayunas para que
se vayan a su casa, se desmayarán en
el camino, porque algunos de ellos han
hecho un largo recorrido."
4 Sus discípulos le respondieron: "¿De
dónde se podría saciar a esta gente con
pan aquí en un lugar desierto?"
5 Les preguntó: "¿Cuántos panes
tenéis?".
Dijeron: "Siete".
6 Mandó a la multitud que se sentara en
el suelo, y tomó los siete panes. Después
de dar gracias, los partió y los dio a sus
discípulos para que los sirvieran, y ellos
sirvieron a la multitud.
7 También tenían unos cuantos pececil-
los. Después de bendecirlos, dijo que los
sirvieran también.
8 Comieron y se saciaron. Recogieron
siete cestas con los trozos que habían
sobrado.
9 Los que habían comido eran unos
cuatro mil. Luego los despidió.
10 En seguida entró en la barca con
sus discípulos y llegó a la región de
Dalmanutha.
11 Los fariseos salieron y empezaron
a interrogarle, pidiéndole una señal del
cielo y poniéndole a prueba.
12 El suspiró profundamente en su
espíritu y dijo: "¿Por qué esta generación

* **8:12** La palabra traducida aquí como "generación" (genea) también podría traducirse como "pueblo", "raza" o "familia".

*busca una señal? Os aseguro que a esta
generación no se le dará ninguna señal".
13 Los dejó, y entrando de nuevo en la
barca, se fue a la otra orilla.
14 Se olvidaron de tomar pan, y no
llevaban más que un pan en la barca.
15 Les advirtió diciendo: "Tened
cuidado: guardaos de la levadura de los
fariseos y de la levadura de Herodes."
16 Razonaban entre sí, diciendo: "Es
porque no tenemos pan".
17 Jesús, al darse cuenta, les dijo: "¿Por
qué razonáis que es porque no tenéis
pan? ¿Aún no lo percibís o no lo en-
tendéis? ¿Aún está endurecido vuestro
corazón?
18 Teniendo ojos, ¿no veis? Teniendo
oídos, ¿no oís? ¿No os acordáis?
19 Cuando partí los cinco panes entre los
cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de trozos
recogisteis?"
Le dijeron: "Doce".
20 "Cuando los siete panes alimentaron
a los cuatro mil, ¿cuántas cestas llenas de
trozos recogisteis?"
Le dijeron: "Siete".
21 Les preguntó: "¿Aún no lo habéis
entendido?".
22 Llegó a Betsaida. Le trajeron un ciego
y le rogaron que lo tocara.
23 Tomó al ciego de la mano y lo sacó de
la aldea. Cuando le escupió en los ojos y
le puso las manos encima, le preguntó si
veía algo.
24 Levantó la vista y dijo: "Veo hombres,
pero los veo como árboles que caminan".
25 Entonces volvió a poner las manos
sobre sus ojos. Él miró atentamente, y
quedó restablecido, y vio a todos con
claridad.
26 Lo despidió a su casa, diciéndole:
"No entres en el pueblo, ni se lo digas a
nadie en el pueblo".
27 Jesús salió, con sus discípulos, a las
aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino
preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen
los hombres que soy yo?"
28 Le dijeron: "Juan el Bautista, y otros
dicen que Elías, pero otros, uno de los
profetas".
29 Les dijo: "¿Pero quién decís que soy
yo?".
Pedro respondió: "Tú eres el Cristo".
30 Les mandó que no hablaran a nadie
de él.
31 Comenzó a enseñarles que era nece-
sario que el Hijo del Hombre padeciera
muchas cosas, y que fuera rechazado
por los ancianos, los sumos sacerdotes y
los escribas, y que fuera matado, y que
después de tres días resucitara.
32 Les hablaba abiertamente. Pedro lo
tomó y comenzó a reprenderlo.
33 Pero él, volviéndose y viendo a sus
discípulos, reprendió a Pedro y le dijo:
"¡Quítate de encima, Satanás! Porque no
piensas en las cosas de Dios, sino en las
de los hombres".
34 Llamó a la multitud con sus
discípulos y les dijo: "El que quiera venir
en pos de mí, que se niegue a sí mismo,
tome su cruz y me siga.
35 Porque el que quiera salvar su vida,
la perderá; y el que pierda su vida por mí
y por la Buena Nueva, la salvará.
36 Porque ¿de qué le sirve al hombre
ganar el mundo entero y perder su vida?
37 Porque ¿qué dará el hombre a cam-
bio de su vida?
38 Porque el que se avergüence de mí
y de mis palabras en esta generación
adúltera y pecadora, también el Hijo del
Hombre se avergonzará de él cuando
venga en la gloria de su Padre con los
santos ángeles."

9

1 Les dijo: "Os aseguro que hay algunos
de los que están aquí que no probarán la
muerte hasta que vean llegar el Reino de
Dios con poder."
2 Al cabo de seis días, Jesús tomó
consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los
llevó a un monte alto en privado, y se
transformó en otra forma delante de ellos.
3 Sus vestidos se volvieron relucientes,
sumamente blancos, como la nieve, como
ningún lavandero en la tierra puede blan-
quearlos.
4 Se les aparecieron Elías y Moisés, que
hablaban con Jesús.

5 Pedro respondió a Jesús: “Rabí, es
bueno que estemos aquí. Hagamos tres
tiendas: una para ti, otra para Moisés y
otra para Elías”.
6 Pues no sabía qué decir, ya que tenían
mucho miedo.
7 Llegó una nube que los cubría, y una
voz salió de la nube: “Este es mi Hijo
amado. Escuchadle”.
8 De repente, al mirar a su alrededor,
ya no vieron a nadie con ellos, sino sólo a
Jesús.
9 Mientras bajaban del monte, les or-
denó que no contaran a nadie lo que
habían visto, hasta que el Hijo del Hom-
bre hubiera resucitado de entre los muer-
tos.
10 Ellos guardaron esta frase para sí
mismos, preguntándose qué significaba
eso de “resucitar de entre los muertos”.
11 Le preguntaron: “¿Por qué dicen los
escribas que Elías debe venir primero?”
12 Les dijo: “En efecto, Elías viene
primero y restaura todas las cosas.
¿Cómo está escrito acerca del Hijo del
Hombre, que ha de padecer muchas cosas
y ser despreciado?
13 Pero yo os digo que Elías ha venido,
y también han hecho con él lo que han
querido, tal como está escrito de él.”
14 Al llegar a los discípulos, vio que
los rodeaba una gran multitud y que los
escribas los interrogaban.
15 En seguida, toda la multitud, al verle,
se asombró mucho, y corriendo hacia él,
le saludó.
16 Él preguntó a los escribas: “¿Qué les
preguntas?”
17 Uno de la multitud respondió: “Mae-
stro, te he traído a mi hijo, que tiene un
espíritu mudo;
18 y dondequiera que se apodera de él,
lo derriba, y echa espuma por la boca,
rechina los dientes y se pone rígido. He
pedido a tus discípulos que lo expulsen, y
no han podido”.
19 Le respondió: “Generación in-
crédula, ¿hasta cuándo estaré con
vosotros? ¿Hasta cuándo habré de
soportaros? Traedlo a mí”.
20 Lo llevaron hasta él, y cuando lo
vio, inmediatamente el espíritu lo con-
vulsionó y cayó al suelo, revolcándose y
echando espuma por la boca.
21 Le preguntó a su padre: “¿Cuánto
tiempo hace que le pasa esto?”.
Dijo: “Desde la infancia.
22 Muchas veces lo ha echado al fuego
y al agua para destruirlo. Pero si puedes
hacer algo, ten compasión de nosotros y
ayúdanos”.
23 Jesús le dijo: “Si puedes creer, todo
es posible para el que cree”.
24 Inmediatamente el padre del niño
gritó con lágrimas: “¡Creo! Ayuda a mi
incredulidad”.
25 Al ver Jesús que una multitud venía
corriendo, reprendió al espíritu impuro,
diciéndole: “¡Espíritu mudo y sordo, te
ordeno que salgas de él y no vuelvas a
entrar!”
26 Después de gritar y convulsionar
mucho, salió de él. El muchacho quedó
como muerto, tanto que la mayoría decía:
“Está muerto”.
27 Pero Jesús lo tomó de la mano y lo
resucitó; y se levantó.
28 Cuando entró en la casa, sus
discípulos le preguntaron en privado:
“¿Por qué no pudimos expulsarlo?”
29 Les dijo: “Este tipo no puede salir
sino con oración y ayuno”.
30 Salieron de allí y pasaron por Galilea.
No quería que nadie lo supiera,
31 porque estaba enseñando a sus
discípulos, y les decía: “El Hijo del
Hombre va a ser entregado a manos de
los hombres, y lo matarán; y cuando lo
maten, al tercer día resucitará.”
32 Pero no entendieron el dicho y tu-
vieron miedo de preguntarle.
33 Llegó a Capernaúm y, estando en la
casa, les preguntó: “¿Qué discutíais entre
vosotros por el camino?”
34 Pero ellos guardaron silencio, porque
habían discutido entre sí en el camino
sobre quién era el más grande.
35 Se sentó y llamó a los doce, y les dijo:
“Si alguno quiere ser el primero, será el
último de todos y el servidor de todos”.

36 Tomó a un niño pequeño y lo puso en
medio de ellos. Tomándolo en brazos, les
dijo:
37 "El que recibe a un niño como éste
en mi nombre, me recibe a mí; y el que
me recibe a mí, no me recibe a mí, sino
al que me ha enviado."
38 Juan le dijo: "Maestro, hemos visto
a uno que no nos sigue expulsando de-
monios en tu nombre, y se lo prohibimos
porque no nos sigue."
39 Pero Jesús dijo: "No se lo prohíbas,
porque no hay nadie que haga una
obra poderosa en mi nombre y pueda
rápidamente hablar mal de mí.
40 Porque el que no está contra
nosotros, está de nuestra parte.
41 Porque cualquiera que os dé a beber
un vaso de agua en mi nombre porque
sois de Cristo, de cierto os digo que no
perderá su recompensa.
42 "El que haga tropezar a uno de estos
pequeños que creen en mí, más le valdría
ser arrojado al mar con una piedra de
molino colgada al cuello.
43 Si tu mano te hace tropezar, córtala.
Es mejor que entres en la vida mutilado,
en lugar de que tus dos manos vayan a la
Gehenna, *al fuego inextinguible,
44 'donde su gusano no muere, y el
fuego no se apaga.' †‡
45 Si tu pie te hace tropezar, córtalo. Es
mejor que entres cojo en la vida, antes
que tus dos pies sean arrojados a la
Gehenna, §al fuego que nunca se apagará,
46 'donde su gusano no muere, y el
fuego no se apaga.'*
47 Si tu ojo te hace tropezar, arrójalo.
Es mejor que entres en el Reino de Dios
con un solo ojo, en lugar de tener dos ojos
para ser arrojado a la Gehenna† del fuego,
48 'donde su gusano no muere, y el
fuego no se apaga.' ‡
49 Porque todos serán salados con fuego,
y todo sacrificio será sazonado con sal.
50 La sal es buena, pero si la sal ha per-
dido su salinidad, ¿con qué la sazonaréis?
Tened sal en vosotros mismos, y estad en
paz unos con otros".

10

1 Se levantó de allí y llegó a las fronteras
de Judea y al otro lado del Jordán. Las
multitudes volvieron a reunirse con él.
Como solía hacer, volvía a enseñarles.
2 Los fariseos se acercaron a él para
ponerle a prueba y le preguntaron: "¿Es
lícito que un hombre se divorcie de su
mujer?"
3 Él respondió: "¿Qué te ordenó
Moisés?"
4 Dijeron: "Moisés permitió que se
escribiera un certificado de divorcio y que
se divorciara".
5 Pero Jesús les dijo: "Por vuestra
dureza de corazón, os escribió este man-
damiento.
6 Pero desde el principio de la creación,
Dios los hizo hombre y mujer. *
7 Por eso el hombre dejará a su padre y
a su madre y se unirá a su mujer,
8 y los dos se convertirán en una sola
carne,† de modo que ya no son dos, sino
una sola carne.
9 Lo que Dios ha unido, que no lo separe
el hombre".
10 En la casa, sus discípulos le volvieron
a preguntar sobre el mismo asunto.
11 Él les dijo: "El que se divorcia de su
mujer y se casa con otra, comete adulterio
contra ella.
12 Si una mujer se divorcia de su marido
y se casa con otro, comete adulterio".
13 Le traían niños para que los tocara,
pero los discípulos reprendieron a los que
los traían.
14 Al ver esto, Jesús se indignó y les dijo:
"Dejad que los niños se acerquen a mí.
No se lo prohibáis, porque el Reino de
Dios es de los que son como ellos.
15 Os aseguro que quien no quiera
recibir el Reino de Dios como un niño, no
entrará en él."
16 Los tomó en sus brazos y los bendijo,
imponiéndoles las manos.

* **9:43** o, el infierno † **9:44** Isaías 66:24 ‡ **9:44** NU omite el versículo 44. § **9:45** o, el infierno * **9:46** NU omite el verso 46. † **9:47** o el infierno ‡ **9:48** Isaías 66:24 * **10:6** Génesis 1:27 † **10:8** Génesis 2:24

17 Al salir al camino, uno corrió hacia
él, se arrodilló ante él y le preguntó:
“Maestro bueno, ¿qué debo hacer para
heredar la vida eterna?”
18 Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas
bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios.
19 Tú conoces los mandamientos: ‘No
matar’, ‘No cometer adulterio’, ‘No ro-
bar’, ‘No dar falso testimonio’, ‘No de-
fraudar’, ‘Honrar a tu padre y a tu
madre’ ”. ‡
20 Le dijo: “Maestro, todo esto lo he
observado desde mi juventud”.
21 Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo:
“Una cosa te falta. Vete, vende todo lo
que tienes y dalo a los pobres, y tendrás
un tesoro en el cielo; y ven, sígueme,
tomando la cruz.”
22 Pero su rostro se abatió al oír estas
palabras y se marchó apenado, porque
era alguien que tenía grandes posesiones.
23 Jesús miró a su alrededor y dijo a
sus discípulos: “¡Qué difícil es para los
que tienen riquezas entrar en el Reino de
Dios!”
24 Los discípulos se asombraron de sus
palabras. Pero Jesús volvió a responder:
“Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de
Dios para los que confían en las riquezas!
25 Es más fácil que un camello pase por
el ojo de una aguja que un rico entre en
el Reino de Dios.”
26 Estaban muy asombrados y le decían:
“Entonces, ¿quién puede salvarse?”.
27 Jesús, mirándolos, dijo: “Para los
hombres es imposible, pero no para Dios,
porque para Dios todo es posible.”
28 Pedro comenzó a decirle: “Mira, lo
hemos dejado todo y te hemos seguido”.
29 Jesús dijo: “Os aseguro que no hay
nadie que haya dejado casa, ni hermanos,
ni hermanas, ni padre, ni madre, ni
mujer, ni hijos, ni tierra, por mí y por la
Buena Noticia,
30 sino que recibirá cien veces más
ahora en este tiempo: casas, hermanos,
hermanas, madres, hijos y tierra, con
persecuciones; y en el siglo venidero la
vida eterna.
31 Pero muchos de los primeros serán
los últimos, y los últimos los primeros”.
32 Iban por el camino, subiendo a
Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos, y
estaban asombrados; y los que le seguían
tenían miedo. Volvió a tomar a los doce, y
comenzó a contarles las cosas que le iban
a suceder.
33 “He aquí que subimos a Jerusalén.
El Hijo del Hombre será entregado a los
sumos sacerdotes y a los escribas. Lo
condenarán a muerte y lo entregarán a
los gentiles.
34 Se burlarán de él, lo escupirán, lo
azotarán y lo matarán. Al tercer día
resucitará”.
35 Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo,
se acercaron a él diciendo: “Maestro,
queremos que hagas por nosotros todo lo
que te pidamos.”
36 Les dijo: “¿Qué queréis que haga por
vosotros?”.
37 Le dijeron: “Concédenos que nos
sentemos, uno a tu derecha y otro a tu
izquierda, en tu gloria”.
38 Pero Jesús les dijo: “No sabéis lo que
pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz
que yo bebo, y de ser bautizados con el
bautismo con el que yo soy bautizado?”
39 Le dijeron: “Podemos”.
Jesús les dijo: “Ciertamente beberéis el
cáliz que yo bebo, y seréis bautizados con
el bautismo con el que yo soy bautizado;
40 pero sentarse a mi derecha y a mi
izquierda no me corresponde a mí, sino
a quien ha sido preparado.”
41 Cuando los diez lo oyeron, comen-
zaron a indignarse contra Santiago y
Juan.
42 Jesús los convocó y les dijo “Ust-
edes saben que los que son reconocidos
como gobernantes de las naciones se en-
señorean de ellas, y sus grandes ejercen
autoridad sobre ellas.
43 Pero entre ustedes no será así, sino
que el que quiera hacerse grande entre
ustedes será su servidor.
44 El que de vosotros quiera llegar a ser
el primero, será siervo de todos.
45 Porque también el Hijo del Hombre
no ha venido a ser servido, sino a servir,
y a dar su vida en rescate por muchos.”

‡ **10:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

46 Llegaron a Jericó. Al salir de Jericó
con sus discípulos y una gran multitud,
el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo
ciego, estaba sentado junto al camino.
47 Al oír que era Jesús el Nazareno, se
puso a gritar y a decir: "¡Jesús, hijo de
David, ten piedad de mí!"
48 Muchos le reprendían para que se
callara, pero él gritaba mucho más:
"¡Hijo de David, ten piedad de mí!"
49 Jesús se detuvo y dijo: "Llámalo".
Llamaron al ciego, diciéndole:
"¡Anímate! Levántate. Te está lla-
mando".
50 Él, arrojando su manto, se levantó y
se acercó a Jesús.
51 Jesús le preguntó: "¿Qué quieres que
haga por ti?".
El ciego le dijo: "Rabboni,§ que vuelva
a ver".
52 Jesús le dijo: "Vete. Tu fe te ha
curado". Inmediatamente recibió la vista
y siguió a Jesús por el camino.

11

1 Cuando se acercaron a Jerusalén, a
Betfagé* y Betania, en el Monte de los
Olivos, envió a dos de sus discípulos
2 y les dijo: "Id a la aldea que está
enfrente de vosotros. En cuanto entréis
en ella, encontraréis un pollino atado, en
el que nadie se ha sentado. Desátenlo y
tráiganlo.
3 Si alguien os pregunta: "¿Por qué
hacéis esto?", decidle: "El Señor lo nece-
sita", e inmediatamente lo enviará de
vuelta aquí."
4 Se fueron y encontraron un pollino
atado a la puerta, en la calle, y lo desa-
taron.
5 Algunos de los que estaban allí les
preguntaron: "¿Qué hacéis desatando el
pollino?".
6 Ellos les dijeron lo mismo que Jesús, y
los dejaron ir.
7 Trajeron a Jesús el pollino y echaron
sobre él sus vestidos, y Jesús se sentó en
él.
8 Muchos extendían sus vestidos por el
camino, y otros cortaban ramas de los
árboles y las esparcían por el camino.
9 Los que iban delante y los que les
seguían gritaban: "¡Hosanna!† ¡Bendito
el que viene en nombre del Señor! ‡
10 ¡Bendito el reino de nuestro padre
David que viene en el nombre del Señor!
Hosanna en las alturas".
11 Jesús entró en el templo de Jerusalén.
Después de haber observado todo, siendo
ya de noche, salió a Betania con los doce.
12 Al día siguiente, cuando salieron de
Betania, tuvo hambre.
13 Al ver una higuera lejana que tenía
hojas, se acercó para ver si acaso podía
encontrar algo en ella. Cuando llegó a
ella, no encontró más que hojas, pues no
era la época de los higos.
14 Jesús le dijo: "Que nadie vuelva a
comer fruto de ti", y sus discípulos lo
oyeron.
15 Llegaron a Jerusalén, y Jesús entró
en el templo y comenzó a echar a los que
vendían y a los que compraban en el tem-
plo, y derribó las mesas de los cambistas y
los asientos de los que vendían palomas.
16 No permitía que nadie llevara un
recipiente por el templo.
17 Les enseñaba diciendo "¿No está
escrito que mi casa será llamada casa de
oración para todas las naciones?§ Pero
vosotros la habéis convertido en una
cueva de ladrones". *
18 Los jefes de los sacerdotes y los
escribas lo oyeron, y buscaban cómo
destruirlo. Porque le temían, pues toda la
multitud se asombraba de su enseñanza.
19 Al caer la tarde, salió de la ciudad.
20 Al pasar por la mañana, vieron la
higuera seca de raíz.
21 Pedro, acordándose, le dijo: "¡Rabí,
mira! La higuera que maldijiste se ha
secado".
22 Jesús les respondió: "Tened fe en
Dios.
23 Porque de cierto os digo que
cualquiera que diga a este monte:

§ **10:51** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea "gran maestro". * **11:1** TR y NU leen "Bethphage" en lugar de "Bethsphage" † **11:9** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". ‡ **11:9** Salmo 118:25-26 § **11:17** Isaías 56:7 * **11:17** Jeremías 7:11

"Tómalo y arrójalo al mar", y no dude
en su corazón, sino que crea que lo que
dice sucede, tendrá lo que dice.
24 Por eso os digo que todo lo que pidáis
y oréis, creed que lo habéis recibido, y lo
tendréis.
25 Siempre que estéis orando, per-
donad, si tenéis algo contra alguien, para
que vuestro Padre, que está en los cielos,
os perdone también vuestras transgre-
siones.
26 Pero si no perdonáis, tampoco vue-
stro Padre que está en los cielos os per-
donará vuestras transgresiones." †
27 Llegaron de nuevo a Jerusalén y,
mientras caminaba por el templo, se le
acercaron los jefes de los sacerdotes, los
escribas y los ancianos,
28 y comenzaron a decirle: "¿Con qué
autoridad haces estas cosas? ¿O quién te
ha dado esta autoridad para hacer estas
cosas?"
29 Jesús les dijo: "Les voy a hacer una
pregunta. Respóndanme, y les diré con
qué autoridad hago estas cosas.
30 El bautismo de Juan, ¿es del cielo o
de los hombres? Respondedme".
31 Razonaban entre sí, diciendo: "Si
decimos: "Del cielo", dirá: "¿Por qué,
pues, no le habéis creído?"
32 Si decimos: "De los hombres", temían
a la gente, pues todos consideraban que
Juan era realmente un profeta.
33 Ellos respondieron a Jesús: "No lo
sabemos".
Jesús les dijo: "Tampoco os diré con qué
autoridad hago estas cosas".

12

1 Se puso a hablarles en parábolas. "Un
hombre plantó una viña, la rodeó de un
seto, cavó un pozo para el lagar, con-
struyó una torre, la alquiló a un agricultor
y se fue a otro país.
2 Cuando llegó el momento, envió a un
siervo al agricultor para que le diera su
parte del fruto de la viña.
3 Lo tomaron, lo golpearon y lo despi-
dieron vacío.
4 Volvió a enviar a otro siervo, y le
tiraron piedras, lo hirieron en la cabeza
y lo despidieron maltratado.
5 Volvió a enviar a otro, y lo mataron a
él y a otros muchos, golpeando a unos y
matando a otros.
6 Por eso, teniendo todavía uno, su
hijo amado, lo envió el último a ellos,
diciendo: "Respetarán a mi hijo".
7 Pero aquellos campesinos dijeron en-
tre sí: 'Este es el heredero. Vengan,
matémoslo, y la herencia será nuestra'.
8 Lo tomaron, lo mataron y lo echaron
de la viña.
9 ¿Qué hará, pues, el señor de la viña?
Vendrá y destruirá a los labradores, y
dará la viña a otros.
10 ¿Acaso no has leído esta Escritura?
La piedra que desecharon los construc-
tores
fue nombrado jefe de la esquina.
11 Esto era del Señor.
Es maravilloso a nuestros ojos' ". *
12 Intentaron apoderarse de él, pero
temían a la multitud, pues se dieron
cuenta de que decía la parábola contra
ellos. Lo dejaron y se fueron.
13 Enviaron a algunos de los fariseos y
de los herodianos hacia él, para atraparlo
con palabras.
14 Cuando llegaron, le preguntaron:
"Maestro, sabemos que eres honesto y
que no te inclinas por nadie, pues no
eres parcial con nadie, sino que enseñas
verdaderamente el camino de Dios. ¿Es
lícito pagar impuestos al César, o no?
15 ¿Debemos dar, o no debemos dar?"
Pero él, conociendo su hipocresía, les
dijo: "¿Por qué me ponéis a prueba?
Traedme un denario, para que lo vea".
16 Lo trajeron.
Les dijo: "¿De quién es esta imagen y
esta inscripción?"
Le dijeron: "Del César".
17 Jesús les respondió: "Dad al César
lo que es del César y a Dios lo que es de
Dios".
Se maravillaron mucho con él.

† **11:26** NU omite el versículo 26. * **12:11** Salmo 118:22-23

18 Algunos saduceos, que dicen que no
hay resurrección, se acercaron a él. Le
preguntaron, diciendo:
19 "Maestro, Moisés nos escribió: "Si
el hermano de un hombre muere y deja
esposa, y no deja hijos, que su hermano
tome a su esposa y levante descendencia
para su hermano".
20 Había siete hermanos. El primero
tomó una esposa, y al morir no dejó
descendencia.
21 El segundo la tomó y murió sin dejar
descendencia. El tercero hizo lo mismo;
22 y los siete la tomaron y no dejaron
hijos. El último de todos murió también
la mujer.
23 En la resurrección, cuando resuciten,
¿de quién será ella la esposa de ellos?
Porque los siete la tuvieron como esposa".

24 Jesús les contestó: "¿No es porque
estáis equivocados, al no conocer las
Escrituras ni el poder de Dios?
25 Porque cuando resuciten de entre
los muertos, ni se casan ni se dan en
matrimonio, sino que son como ángeles
en el cielo.
26 Pero sobre los muertos, que resuci-
tan, ¿no habéis leído en el libro de
Moisés sobre la Zarza, cómo Dios le habló
diciendo: "Yo soy el Dios de Abraham, el
Dios de Isaac y el Dios de Jacob"?†
27 No es el Dios de los muertos, sino
de los vivos. Por tanto, estáis muy
equivocados".

28 Uno de los escribas se acercó y los
oyó interrogar juntos, y sabiendo que
les había respondido bien, le preguntó:
"¿Cuál es el mayor de los mandamien-
tos?"

29 Jesús respondió: "El más grande es:
'Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el
Señor es uno.
30 Amarás al Señor tu Dios con todo tu
corazón, con toda tu alma, con toda tu
mente y con todas tus fuerzas.‡ Este es
el primer mandamiento.
31 El segundo es así: 'Amarás a tu
prójimo como a ti mismo'.§ No hay otro
mandamiento mayor que éstos".

32 El escriba le dijo: "En verdad, mae-
stro, has dicho bien que él es uno, y no
hay otro sino él;
33 y amarlo con todo el corazón, con
todo el entendimiento, con toda el alma y
con todas las fuerzas, y amar al prójimo
como a sí mismo, es más importante que
todos los holocaustos y sacrificios."

34 Al ver que respondía con sabiduría,
Jesús le dijo: "No estás lejos del Reino de
Dios".

Después nadie se atrevió a preguntarle
nada.
35 Jesús respondió, mientras enseñaba
en el templo: "¿Cómo es que los escribas
dicen que el Cristo es hijo de David?
36 Porque el mismo David dijo en el
Espíritu Santo

'El Señor dijo a mi Señor,
"Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos el
escabel de tus pies". *

37 Por lo tanto, el mismo David lo llama
Señor, ¿cómo puede ser su hijo?"

La gente común le escuchaba con gusto.
38 En su enseñanza les decía:
"Cuídense de los escribas, a quienes les
gusta andar con ropas largas, y recibir
saludos en las plazas,
39 y obtener los mejores asientos en las
sinagogas y los mejores lugares en las
fiestas,
40 los que devoran las casas de las
viudas, y por un pretexto hacen largas
oraciones. Estos recibirán mayor con-
dena".
41 Jesús se sentó frente al tesoro y vio
cómo la multitud echaba dinero en el
tesoro. Muchos ricos echaban mucho.
42 Vino una viuda pobre y echó dos
moneditas de bronce, †que equivalen a
una moneda de cuadrante. ‡

† **12:26** Éxodo 3:6 ‡ **12:30** Deuteronomio 6:4-5 § **12:31** Levítico 19:18 * **12:36** Salmo 110:1 † **12:42** literalmente, lepta (o ácaros de viuda). Los lepta son monedas de latón muy pequeñas que valen medio cuadrante cada una, que es una cuarta parte del asarion de cobre. Los lepta valen menos del 1% del salario diario de un trabajador agrícola. ‡ **12:42** o, "¡Yo soy!"

43 Llamó a sus discípulos y les dijo: "Os
aseguro que esta viuda pobre ha echado
más que todos los que echan en el tesoro,
44 porquetodos han echado de su abun-
dancia, pero ella, de su pobreza, ha
echado todo lo que tenía para vivir."

13

1 Al salir del templo, uno de sus
discípulos le dijo: "¡Maestro, mira qué
piedras y qué edificios!"
2 Jesús le dijo: "¿Ves estos grandes
edificios? No quedará aquí una piedra
sobre otra que no sea derribada".
3 Mientras estaba sentado en el Monte
de los Olivos, frente al templo, Pedro,
Santiago, Juan y Andrés le preguntaron
en privado:
4 "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas?
¿Cuál es la señal de que todas estas cosas
están por cumplirse?"
5 Respondiendo Jesús, comenzó a de-
cirles: "Tened cuidado de que nadie os
extravíe.
6 Porque vendrán muchos en mi nom-
bre, diciendo: "Yo soy" y engañarán a
muchos.
7 "Cuando oigáis hablar de guerras y
rumores de guerras, no os preocupéis.
Porque es necesario que se produzcan,
pero aún no es el fin.
8 Porque se levantará nación contra
nación, y reino contra reino. Habrá
terremotos en varios lugares. Habrá
hambres y problemas. Estas cosas son el
comienzo de los dolores de parto.
9 "Pero vigilad, porque os entregarán a
los concilios. Seréis golpeados en las sin-
agogas. Estaréis ante gobernantes y reyes
por mi causa, para darles testimonio.
10 Primero hay que predicar la Buena
Nueva a todas las naciones.
11 Cuando os lleven y os entreguen, no
os preocupéis de antemano ni premed-
itéis lo que vais a decir, sino que decid lo
que se os dé en esa hora. Porque no sois
vosotros los que habláis, sino el Espíritu
Santo.
12 "El hermano entregará al hermano a
la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se
levantarán contra los padres y los harán
morir.
13 Seréis odiados por todos los hombres
por causa de mi nombre, pero el que
aguante hasta el final se salvará.
14 "Pero cuando veáis que la abomi-
nación de la desolación,* de la que habló
el profeta Daniel, está donde no debe
estar" (que el lector entienda), "entonces
los que estén en Judea huyan a las mon-
tañas,
15 y el que esté en la azotea no baje ni
entre para tomar algo de su casa.
16 Que el que esté en el campo no
regrese para tomar su manto.
17 Pero ¡ay de las que están em-
barazadas y de las que amamantan en
esos días!
18 Orad para que su huida no sea en el
invierno.
19 Porque en esos días habrá opresión,
como no la ha habido desde el principio
de la creación que Dios creó hasta ahora,
ni la habrá jamás.
20 Si el Señor no hubiera acortado los
días, ninguna carne se habría salvado;
pero por amor a los elegidos, a quienes
escogió, acortó los días.
21 Entonces, si alguien les dice: "Miren,
aquí está el Cristo" o "Miren, allí", no lo
crean.
22 Porque se levantarán falsos cristos
y falsos profetas que harán señales y
prodigios, para extraviar, si es posible,
incluso a los elegidos.
23 Pero ustedes vigilen.
"He aquí, os he dicho todas las cosas de
antemano.
24 Pero en esos días, después de esa
opresión, el sol se oscurecerá, la luna no
dará su luz,
25 las estrellas caerán del cielo, y las
potencias que están en los cielos serán
sacudidas. †
26 Entonces verán al Hijo del Hombre
venir en las nubes con gran poder y
gloria.
27 Entonces enviará a sus ángeles y re-
unirá a sus elegidos de los cuatro vientos,
desde los confines de la tierra hasta los
confines del cielo.

* **13:14** Daniel 9:17; 11:31; 12:11 † **13:25** Isaías 13:10; 34:4

28 "Ahora, de la higuera, aprended esta
parábola. Cuando la rama ya está tierna
y produce sus hojas, sabéis que el verano
está cerca;
29 así también vosotros, cuando veáis
que suceden estas cosas, sabed que está
cerca, a las puertas.
30 De cierto os digo que esta generación‡
no pasará hasta que sucedan todas estas
cosas.
31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis
palabras no pasarán.
32 "Pero de ese día o de esa hora nadie
sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni
el Hijo, sino sólo el Padre.
33 Velad, estad atentos y orad, porque
no sabéis cuándo es el momento.
34 "Es como si un hombre que viaja a
otro país, dejara su casa y diera autoridad
a sus siervos, y a cada uno su trabajo, y or-
denara también al portero que vigilara.
35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo
vendrá el señor de la casa, si al atardecer,
o a medianoche, o cuando cante el gallo,
o por la mañana;
36 no sea que, viniendo de repente, os
encuentre durmiendo.
37 Loque os digo, lo digo a todos: Ve-
lad".

14

1 Faltaban dos días para la Pascua y
la Fiesta de los Panes sin Levadura, y
los jefes de los sacerdotes y los escribas
buscaban la manera de apoderarse de él
con engaños y matarlo.
2 Pues decían: "No durante la fiesta,
porque podría haber un disturbio entre
el pueblo".
3 Estando en Betania, en casa de Simón
el leproso, mientras estaba sentado a la
mesa, llegó una mujer con un frasco de
alabastro con ungüento de nardo puro,
muy costoso. Rompió el frasco y lo
derramó sobre su cabeza.
4 Pero algunos se indignaron entre sí,
diciendo: "¿Por qué se ha desperdiciado
este ungüento?
5 Porque podría haberse vendido por
más de trescientos denarios* y haberse
dado a los pobres". Así que refunfuñaron
contra ella.
6 Pero Jesús le dijo: "Déjala en paz.
¿Por qué la molestas? Ella ha hecho una
buena obra para mí.
7 Porque tú siempre tienes a los pobres
contigo, y cuando quieres les haces un
bien; pero a mí no siempre me tienes.
8 Ella ha hecho lo que ha podido. Ha
ungido mi cuerpo de antemano para el
entierro.
9 Os aseguro que dondequiera que se
predique esta Buena Noticia en todo el
mundo, se hablará también de lo que
ha hecho esta mujer para que quede
constancia de ella."
10 Judas Iscariote, que era uno de los
doce, se fue a los sumos sacerdotes para
entregárselo.
11 Ellos, al oírlo, se alegraron y
prometieron darle dinero. Él buscó la
manera de entregarlo convenientemente.
12 El primer día de los panes sin
levadura, cuando sacrificaban la Pascua,
sus discípulos le preguntaron: "¿Dónde
quieres que vayamos a preparar para que
comáis la Pascua?"
13 Envió a dos de sus discípulos y les
dijo: "Id a la ciudad, y allí os saldrá al
encuentro un hombre con un cántaro de
agua. Seguidle,
14 y dondequiera que entre, decid
al dueño de la casa: "El Maestro
dice: "¿Dónde está la sala de invitados,
donde pueda comer la Pascua con mis
discípulos?"".
15 Él mismo te mostrará una gran
habitación superior amueblada y
preparada. Prepáranos allí".
16 Sus discípulos salieron y entraron en
la ciudad, y encontraron las cosas como él
les había dicho, y prepararon la Pascua.
17 Al anochecer llegó con los doce.
18 Mientras estaban sentados y
comiendo, Jesús dijo: "Os aseguro que

‡ **13:30** La palabra traducida "generación" (genea) también podría traducirse como "raza", "familia" o "pueblo".
* **14:5** 300 denarios era aproximadamente el salario de un año para un trabajador agrícola.

uno de vosotros me va a traicionar: el
que come conmigo."
19 Comenzaron a entristecerse y a pre-
guntarle uno por uno: "¿Seguro que no
soy yo?". Y otro decía: "¿Seguro que no
soy yo?"
20 Él les respondió: "Es uno de los doce,
el que moja conmigo en el plato.
21 Porque el Hijo del Hombre va como
está escrito de él, pero ¡ay de aquel
hombre por quien el Hijo del Hombre es
entregado! Más le valdría a ese hombre
no haber nacido".
22 Mientras comían, Jesús tomó el pan y,
después de bendecirlo, lo partió y les dijo:
"Tomad, comed. Esto es mi cuerpo".
23 Tomó el cáliz y, después de dar
gracias, se lo dio a ellos. Todos bebieron
de ella.
24 Les dijo: "Esta es mi sangre del nuevo
pacto, que se derrama por muchos.
25 De cierto os digo que no beberé más
del fruto de la vid hasta el día en que lo
beba de nuevo en el Reino de Dios."
26 Después de cantar un himno, salieron
al Monte de los Olivos.
27 Jesús les dijo: "Esta noche todos
vosotros tropezaréis por mi culpa, porque
está escrito: "Heriré al pastor y las ovejas
se dispersarán". †
28 Sin embargo, cuando haya resuci-
tado, iré delante de vosotros a Galilea".
29 Pero Pedro le dijo: "Aunque todos se
ofendan, yo no".
30 Jesús le dijo: "Muy ciertamente te
digo que hoy, incluso esta noche, antes de
que el gallo cante dos veces, me negarás
tres veces."
31 Pero él habló aún más: "Si tengo que
morir con vosotros, no os negaré". Todos
dijeron lo mismo.
32 Llegaron a un lugar que se llama Get-
semaní. Dijo a sus discípulos: "Sentaos
aquí mientras oro".
33 Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a
Juan, y comenzó a estar muy preocupado
y angustiado.
34 Les dijo: "Mi alma está muy triste,
hasta la muerte. Quedaos aquí y velad".
35 Se adelantó un poco, se postró en el
suelo y oró para que, si era posible, la
hora pasara de largo.
36 Dijo: "Abba, ‡Padre, todo es posible
para ti. Por favor, aparta de mí esta copa.
Pero no lo que yo deseo, sino lo que tú
deseas".
37 Llegó y los encontró durmiendo, y
dijo a Pedro: "Simón, ¿duermes? ¿No
podías velar una hora?
38 Velad y orad, para que no entréis
en tentación. El espíritu, en efecto, está
dispuesto, pero la carne es débil".
39 De nuevo se fue y oró diciendo las
mismas palabras.
40 Volvió y los encontró durmiendo,
pues sus ojos estaban muy cargados; y no
sabían qué responderle.
41 Llegó por tercera vez y les dijo:
"Dormid ya y descansad. Ya es suficiente.
La hora ha llegado. He aquí que el Hijo
del Hombre ha sido entregado en manos
de los pecadores.
42 ¡Levántate! Pongámonos en mar-
cha. He aquí, el que me traiciona está
cerca".
43 En seguida, mientras aún hablaba,
vino Judas, uno de los doce, y con él una
multitud con espadas y palos, de parte de
los sumos sacerdotes, de los escribas y de
los ancianos.
44 Y el que le entregaba les había dado
una señal, diciendo: "Al que yo bese, ése
es. Agarradle y llevadle con seguridad".
45 Cuando llegó, enseguida se acercó a
él y le dijo: "¡Rabí! Rabí!" y le besó.
46 Le pusieron las manos encima y le
agarraron.
47 Pero uno de los que estaban allí
sacó su espada e hirió al siervo del sumo
sacerdote y le cortó la oreja.
48 Jesús les respondió: "¿Habéis salido,
como contra un ladrón, con espadas y
palos para prenderme?
49 Cada día estaba con vosotros en el
templo enseñando, y no me habéis ar-
restado. Pero esto es para que se cumplan
las Escrituras".
50 Todos le dejaron y huyeron.

† **14:27** Zacarías 13:7 ‡ **14:36** Abba es una grafía griega de la palabra aramea que significa "Padre" o "Papá", utilizada de forma familiar, respetuosa y cariñosa.

51 Cierto joven lo siguió, teniendo una
tela de lino echada alrededor de su
cuerpo desnudo. Los jóvenes lo agar-
raron,
52 pero él dejó el lienzo y huyó de ellos
desnudo.
53 Llevaron a Jesús ante el sumo sacer-
dote. Todos los jefes de los sacerdotes, los
ancianos y los escribas se reunieron con
él.
54 Pedro le había seguido de lejos, hasta
que llegó al patio del sumo sacerdote.
Estaba sentado con los oficiales, y se
calentaba a la luz del fuego.
55 Los jefes de los sacerdotes y todo
el consejo buscaban testigos contra Jesús
para condenarlo a muerte, pero no los
encontraron.
56 Porque muchos daban falso testi-
monio contra él, y sus testimonios no
concordaban entre sí.
57 Algunos se levantaron y dieron falso
testimonio contra él, diciendo:
58 "Le oímos decir: 'Destruiré este
templo hecho a mano, y en tres días
construiré otro hecho sin manos'."
59 Aun así, su testimonio no concord-
aba.
60 El sumo sacerdote se levantó en
medio y preguntó a Jesús: "¿No tienes
respuesta? ¿Qué es lo que éstos testifican
contra ti?"
61 Pero él se quedó callado y no re-
spondió nada. De nuevo el sumo sacer-
dote le preguntó: "¿Eres tú el Cristo, el
Hijo del Bendito?"
62 Jesús dijo: "Yo soy. Veréis al Hijo del
Hombre sentado a la derecha del Poder,
y viniendo con las nubes del cielo".
63 El sumo sacerdote se rasgó las
vestiduras y dijo: "¿Qué más necesidad
tenemos de testigos?
64 ¡Habéis oído la blasfemia! ¿Qué os
parece?" Todos le condenaron a ser digno
de muerte.
65 Algunos empezaron a escupirle, a
cubrirle la cara, a golpearle con los puños
y a decirle: "¡Profeta!". Los oficiales le
golpearon con las palmas de las manos.
66 Mientras Pedro estaba en el patio de
abajo, se acercó una de las criadas del
sumo sacerdote,
67 y al ver que Pedro se calentaba, lo
miró y le dijo: "¡Tú también estabas con
el nazareno, Jesús!"
68 Pero él lo negó, diciendo: "No sé ni
entiendo lo que dices". Salió a la entrada;
y cantó el gallo.
69 La criada lo vio y comenzó a decir de
nuevo a los que estaban allí: "Este es uno
de ellos".
70 Pero él volvió a negarlo. Al cabo de
un rato, los que estaban allí volvieron a
decir a Pedro: "Verdaderamente eres uno
de ellos, pues eres galileo, y tu forma de
hablar lo demuestra."
71 Pero él comenzó a maldecir y a
jurar: "¡No conozco a ese hombre del que
habláis!"
72 El gallo cantó por segunda vez. Pedro
recordó las palabras que le dijo Jesús:
"Antes de que cante el gallo dos veces,
me negarás tres". Cuando pensó en eso,
lloró.

15

1 Por la mañana, los jefes de los sac-
erdotes, con los ancianos, los escribas y
todo el consejo, celebraron una consulta,
ataron a Jesús, lo llevaron y lo entregaron
a Pilato.
2 Pilato le preguntó: "¿Eres tú el Rey de
los judíos?"
Respondió: "Eso dices tú".
3 Los jefes de los sacerdotes le acusaron
de muchas cosas.
4 Pilato volvió a preguntarle: "¿No
tienes respuesta? Mira cuántas cosas
declaran contra ti".
5 Pero Jesús no respondió más, por lo
que Pilato se maravilló.
6 En la fiesta solía liberar a un pri-
sionero, cualquiera que pidiesen.
7 Había uno llamado Barrabás, atado
con sus compañeros de insurrección,
hombres que en la insurrección habían
cometido un asesinato.
8 La multitud, gritando, comenzó a
pedirle que hiciera lo que siempre hacía
por ellos.
9 Pilato les respondió diciendo:
"¿Queréis que os suelte al Rey de los
judíos?"

10 Porque se dio cuenta de que por
envidia los jefes de los sacerdotes lo
habían entregado.
11 Pero los jefes de los sacerdotes inci-
taron a la multitud para que les soltara a
Barrabás en su lugar.
12 Pilato volvió a preguntarles: "¿Qué
debo hacer, pues, con el que llamáis Rey
de los judíos?"
13 Volvieron a gritar: "¡Crucifícalo!"
14 Pilato les dijo: "¿Qué mal ha hecho?"
Pero ellos gritaron con fuerza: "¡Cru-
cifícalo!"
15 Pilato, queriendo complacer a la
multitud, les soltó a Barrabás y entregó a
Jesús, después de haberlo azotado, para
que fuera crucificado.
16 Los soldados lo llevaron dentro del
patio, que es el pretorio, y convocaron a
toda la cohorte.
17 Lo vistieron de púrpura y le pusieron
una corona de espinas.
18 Comenzaron a saludarlo: "¡Salve,
rey de los judíos!"
19 Le golpearon la cabeza con una caña,
le escupieron y, doblando las rodillas, le
rindieron homenaje.
20 Cuando se burlaron de él, le quitaron
el manto de púrpura y le pusieron sus
propios vestidos. Lo llevaron para cruci-
ficarlo.
21 Obligaron a uno que pasaba por allí,
procedente del campo, Simón de Cirene,
padre de Alejandro y de Rufo, a ir con
ellos para que llevara su cruz.
22 Le llevaron al lugar llamado Gólgota,
que es, según la interpretación, "El lugar
de la calavera".
23 Le ofrecieron de beber vino mezclado
con mirra, pero no lo tomó.
24 Al crucificarlo, se repartieron sus
vestidos, echando a suertes lo que debía
tomar cada uno.
25 Era la hora* tercera cuando lo cruci-
ficaron.
26 Sobre él estaba escrita la superposi-
ción de su acusación: "EL REY DE LOS
JUDÍOS".
27 Con él crucificaron a dos ladrones,
uno a su derecha y otro a su izquierda.
28 Se cumplió la Escritura que dice:
"Fue contado con los transgresores". †
29 Los que pasaban por allí le blas-
femaban, moviendo la cabeza y diciendo:
"¡Ja! Tú que destruyes el templo y lo
construyes en tres días,
30 sálvate a ti mismo y baja de la cruz".
31 Asimismo, también los jefes de los
sacerdotes, burlándose entre ellos con los
escribas, decían: "Ha salvado a otros. No
puede salvarse a sí mismo.
32 Que baje ahora de la cruz el Cristo,
el Rey de Israel, para que le veamos y le
creamos."‡ Los que estaban crucificados
con él también le insultaban.
33 Cuando llegó la hora§ sexta, hubo
oscuridad sobre toda la tierra hasta la
hora novena. *
34 A la hora novena, Jesús clamó
a gran voz, diciendo: "Eloi, Eloi,
lama sabachthani?", que es, interpretado,
"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
abandonado?" †
35 Algunos de los que estaban allí, al
oírlo, dijeron: "He aquí que llama a
Elías".
36 Uno corrió y, llenando una esponja
de vinagre, la puso en una caña y se la
dio a beber, diciendo: "Déjalo. A ver si
viene Elías a bajarlo".
37 Jesús gritó con fuerza y entregó el
espíritu.
38 El velo del templo se rasgó en dos
desde arriba hasta abajo.
39 Cuando el centurión, que estaba
frente a él, vio que gritaba así y exhalaba,
dijo: "¡Verdaderamente este hombre era
el Hijo de Dios!"
40 Había también mujeres que mira-
ban desde lejos, entre las cuales estaban
María Magdalena y María la madre de
Santiago el Menor y de José, y Salomé;
41 las cuales, estando él en Galilea, le
seguían y le servían; y otras muchas que
subieron con él a Jerusalén.
42 Cuando llegó la noche, por ser el día
de la preparación, es decir, la víspera del
sábado,

* **15:25** 09:00 h. † **15:28** NU omite el versículo 28. ‡ **15:32** TR omite "él" § **15:33** o, mediodía * **15:33** 15:00 h. † **15:34** Salmo 22:1

43 vino José de Arimatea, miembro
destacado del consejo, que también buscaba el Reino de Dios. Entró audazmente
a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.
44 Pilato se sorprendió al oír que ya
estaba muerto; y llamando al centurión,
le preguntó si llevaba mucho tiempo
muerto.
45 Al enterarse por el centurión, con-
cedió el cuerpo a José.
46 Compró un lienzo y, bajándolo, lo
envolvió en el lienzo y lo depositó en
un sepulcro excavado en una roca. Hizo
rodar una piedra contra la puerta del
sepulcro.
47 María Magdalena y María, la madre
de Josés, vieron dónde estaba depositado.

16

1 Cuando pasó el sábado, María Mag-
dalena, María la madre de Santiago y
Salomé compraron especias para ir a
ungirlo.
2 El primer día de la semana, muy
temprano, llegaron al sepulcro cuando ya
había salido el sol.
3 Decían entre ellas: "¿Quién nos
quitará la piedra de la puerta del sepul-
cro?"
4 porque era muy grande. Al levantar
la vista, vieron que la piedra había sido
removida.
5 Al entrar en el sepulcro, vieron a un
joven sentado a la derecha, vestido con
una túnica blanca; y se asombraron.
6 Él les dijo: "No os asombréis. Buscáis
a Jesús, el Nazareno, que ha sido crucifi-
cado. Ha resucitado. Él no está aquí. Ved
el lugar donde lo han puesto.
7 Pero id y decid a sus discípulos y a
Pedro: "Va delante de vosotros a Galilea.
Allí le veréis, como os ha dicho' ".
8 Salieron *y huyeron del sepulcro,
porque les había invadido el temor y
el asombro. No dijeron nada a nadie,
porque tenían miedo. †
9 ‡ El primer día de la semana, cuando
se levantó temprano, se apareció primero
a María Magdalena, de quien había ex-
pulsado siete demonios.
10 Ella fue a contárselo a los que habían
estado con él, mientras se lamentaban y
lloraban.
11 Cuando oyeron que estaba vivo y que
había sido visto por ella, no creyeron.
12 Después de estas cosas, se les reveló
en otra forma a dos de ellos mientras
caminaban, de camino al campo.
13 Se fueron y lo contaron a los demás.
Ellos tampoco les creyeron.
14 Después se reveló a los mismos once,
mientras estaban sentados a la mesa; y les
reprendió por su incredulidad y dureza
de corazón, porque no creían a los que le
habían visto después de resucitado.
15 Les dijo: "Id por todo el mundo
y predicad la Buena Nueva a toda la
creación.
16 El que crea y se bautice se salvará;
pero el que no crea se condenará.
17 Estas señales acompañarán a los que
crean: en mi nombre expulsarán a los
demonios; hablarán con nuevas lenguas;
18 cogerán serpientes; y si beben
cualquier cosa mortífera, no les hará
ningún daño; impondrán las manos a los
enfermos, y sanarán."
19 Entonces el Señor, §después de
hablarles, fue recibido en el cielo y se
sentó a la derecha de Dios.
20 Ellos salieron y predicaron por todas
partes, colaborando el Señor con ellos y
confirmando la palabra con las señales
que se producían. Amén.

* **16:8** TR añade "rápidamente" † **16:8** Un manuscrito aislado omite los versículos 9-20, pero añade este "breve final de Marcos" al final del versículo 8: *Contaron brevemente todo lo que se les había ordenado a los que estaban alrededor de Pedro. Después, Jesús mismo los envió, de este a oeste, con el sagrado e imperecedero anuncio de la salvación eterna.* ‡ **16:9** NU incluye el texto de los versículos 9-20, pero menciona en una nota a pie de página que algunos manuscritos lo omitieron. Los traductores de la World English Bible consideran que Marcos 16:9-20 es fiable, basándose en una abrumadora mayoría de pruebas textuales, entre las que se incluyen no sólo el autorizado Nuevo Testamento del Texto Griego Mayoritario, sino también el TR y muchos de los manuscritos citados en el texto NU. § **16:19** NU añade "Jesús"

El santo evangelio según San Lucas

1 Puesto que muchos han emprendido
la tarea de poner en orden una nar-
ración relativa a los asuntos que se han
cumplido entre nosotros,
2 tal como nos lo transmitieron los
que desde el principio fueron testigos
oculares y servidores de la palabra,
3 también me pareció bien, habiendo
entendido el curso de todas las cosas con
exactitud desde el principio, escribirte en
orden, excelentísimo Teófilo;
4 para que conozcas la certeza relativa
a las cosas en las que fuiste instruido.

5 Había en los días de Herodes, rey de
Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de
la división sacerdotal de Abías. Tenía
una esposa de las hijas de Aarón, que se
llamaba Elisabet.
6 Ambos eran justos ante Dios, y and-
aban irreprochablemente en todos los
mandamientos y ordenanzas del Señor.
7 Pero no tuvieron hijos, porque Elis-
abet era estéril, y ambos eran de edad
avanzada.
8 Mientras ejercía el oficio sacerdotal
ante Dios en el orden de su división
9 según la costumbre del oficio sacerdo-
tal, le tocaba entrar en el templo del Señor
y quemar incienso.
10 Toda la multitud del pueblo oraba
fuera a la hora del incienso.
11 Se le apareció un ángel del Señor, de
pie a la derecha del altar del incienso.
12 Zacarías se turbó al verlo y le entró
miedo.
13 Pero el ángel le dijo: "No temas,
Zacarías, porque tu petición ha sido es-
cuchada. Tu mujer, Elisabet, te dará a luz
un hijo, y le pondrás por nombre Juan.
14 Tendrás alegría y gozo, y muchos se
alegrarán de su nacimiento.
15 Porque será grande a los ojos del
Señor, y no beberá vino ni bebida fuerte.
Estará lleno del Espíritu Santo, incluso
desde el vientre de su madre.
16 Hará que muchos de los hijos de
Israel se conviertan al Señor, su Dios.
17 Irá delante de él con el espíritu y
el poder de Elías, 'para hacer volver el
corazón de los padres a los hijos'*, y a los
desobedientes a la sabiduría de los justos;
para preparar un pueblo preparado para
el Señor."
18 Zacarías dijo al ángel: "¿Cómo
puedo estar seguro de esto? Porque
soy un anciano, y mi mujer está muy
avanzada en años".
19 El ángel le respondió: "Soy Gabriel,
que está en la presencia de Dios. He
sido enviado para hablarte y traerte esta
buena noticia.
20 He aquí que† te quedarás callado y
no podrás hablar hasta el día en que
sucedan estas cosas, porque no creíste
en mis palabras, que se cumplirán a su
debido tiempo."

21 La gente esperaba a Zacarías y se
maravillaba de que se demorara en el
templo.
22 Cuando salió, no pudo hablarles. Se
dieron cuenta de que había tenido una
visión en el templo. Siguió haciéndoles
señales, y permaneció mudo.
23 Cuando se cumplieron los días de su
servicio, se fue a su casa.
24 Después de estos días, concibió Elis-
abet, su mujer, y se escondió cinco meses,
diciendo:
25 "Así me ha hecho el Señor en los
días en que me ha mirado, para quitar
mi oprobio entre los hombres."

26 En el sexto mes, el ángel Gabriel fue
enviado por Dios a una ciudad de Galilea
llamada Nazaret,
27 a una virgen comprometida a casarse
con un hombre que se llamaba José, de
la casa de David. La virgen se llamaba
María.
28 Al entrar, el ángel le dijo: "¡Alégrate,
muy favorecida! El Señor está contigo.
Bendita eres entre las mujeres".

* **1:17** Malaquías 4:6 † **1:20** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

29 Pero cuando lo vio, se preocupó
mucho por el dicho, y pensó qué clase de
saludo sería éste.
30 El ángel le dijo: "No temas, María,
porque has encontrado el favor de Dios.
31 He aquí que concebirás en tu seno y
darás a luz un hijo, al que pondrás por
nombre "Jesús".
32 Será grande y se llamará Hijo del
Altísimo. El Señor Dios le dará el trono
de su padre David,
33 y reinará sobre la casa de Jacob para
siempre. Su Reino no tendrá fin".
34 María dijo al ángel: "¿Cómo puede
ser esto, siendo yo virgen?".
35 El ángel le respondió: "El Espíritu
Santo vendrá sobre ti, y el poder del
Altísimo te cubrirá con su sombra. Por
eso también el santo que nazca de ti será
llamado Hijo de Dios.
36 He aquí que también Elisabet, tu
pariente, ha concebido un hijo en su
vejez; y éste es el sexto mes de la que se
llamaba estéril.
37 Porque nada de lo dicho por Dios es
imposible."‡
38 María dijo: "He aquí la sierva del
Señor; hágase en mí según tu palabra".
Entonces el ángel se alejó de ella.
39 En aquellos días, María se levantó y
se fue de prisa a la región montañosa, a
una ciudad de Judá,
40 entró en casa de Zacarías y saludó a
Isabel.
41 Cuando Isabel oyó el saludo de María,
el niño saltó en su seno; e Isabel quedó
llena del Espíritu Santo.
42 Gritó en voz alta y dijo: "Bendita eres
entre las mujeres y bendito es el fruto de
tu vientre.
43 ¿Por qué soy tan favorecida, para que
la madre de mi Señor venga a mí?
44 Porque cuando la voz de tu saludo
llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría
en mi vientre.
45 ¡Bienaventurada la que ha creído,
porque se cumplirán las cosas que se le
han dicho de parte del Señor!"
46 María dijo,
"Mi alma engrandece al Señor.
47 Mi espíritu se ha alegrado en Dios,
mi Salvador,
48 pues ha mirado el humilde estado
de su sierva.
Porque he aquí que, a partir de ahora,
todas las generaciones me llamarán
dichosa.
49 Porque el que es poderoso ha hecho
grandes cosas por mí.
Santo es su nombre.
50 Su misericordia es por genera-
ciones y generaciones sobre los que
le temen.
51 Ha demostrado poder con su brazo.
Ha dispersado a los orgullosos en la
imaginación de sus corazones.
52 Ha derribado a los príncipes de sus
tronos,
y ha exaltado a los humildes.
53 Ha colmado de bienes a los hambrien-
tos.
Ha enviado a los ricos con las manos
vacías.
54 Ha dado ayuda a Israel, su siervo, para
que se acuerde de la misericordia,
55 como habló con nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia para
§siempre".
56 María se quedó con ella unos tres
meses y luego volvió a su casa.
57 Se cumplió el tiempo en que Elisabet
debía dar a luz, y dio a luz un hijo.
58 Sus vecinos y sus parientes oyeron
que el Señor había engrandecido su mis-
ericordia con ella, y se alegraron con ella.
59 Al octavo día vinieron a circuncidar
al niño, y quisieron llamarlo Zacarías,
como el nombre de su padre.
60 Su madre respondió: "No, sino que
se llamará Juan".
61 Le dijeron: "No hay nadie entre tus
parientes que se llame así".
62 Hicieron señas a su padre de cómo
quería que se llamara.
63 Pidió una tablilla y escribió: "Se
llama Juan".
Todos se maravillaron.
64 Al instante se le abrió la boca y se
le liberó la lengua, y habló bendiciendo a
Dios.

‡ **1:37** o "Porque todo lo que Dios dice es posible".
§ **1:55** o, semilla

65 El temor se apoderó de todos los
que vivían alrededor, y todos estos dichos
fueron comentados en toda la región
montañosa de Judea.
66 Todos los que los oían los guardaban
en su corazón, diciendo: "¿Qué será
entonces este niño?" La mano del Señor
estaba con él.
67 Su padre Zacarías fue lleno del
Espíritu Santo y profetizó diciendo,
68 "Bendito sea el Señor, el Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su
pueblo;
69 y nos ha levantado un cuerno de sal-
vación en la casa de su siervo David
70 (como habló por boca de sus santos
profetas que han sido desde la
antigüedad),
71 salvación de nuestros enemigos y
de la mano de todos los que nos
odian;
72 para mostrar misericordia hacia nue-
stros padres,
para recordar su santa alianza,
73 el juramento que hizo a Abraham,
nuestro padre,
74 que nos conceda que, siendo lib-
erados de la mano de nuestros
enemigos,
debe servirle sin miedo,
75 en santidad y justicia ante él todos
los días de nuestra vida.
76 Y tú, niño, serás llamado profeta del
Altísimo;
porque irás delante de la cara del
Señor para preparar sus caminos,
77 para dar conocimiento de la sal-
vación a su pueblo por la remisión
de sus pecados,
78 por la tierna misericordia de nuestro
Dios,
por la que nos visitará la aurora de lo
alto,
79 para iluminar a los que están en
las tinieblas y en la sombra de la
muerte;
para guiar nuestros pies por el
camino de la paz".
80 El niño crecía y se fortalecía en
espíritu, y estuvo en el desierto hasta el
día de su aparición pública ante Israel.

2

1 En aquellos días, salió un decreto de
César Augusto para que se inscribiera
todo el mundo.
2 Esta fue la primera inscripción que se
hizo cuando Quirinius era gobernador de
Siria.
3 Todos fueron a inscribirse, cada uno a
su ciudad.
4 También José subió de Galilea, de la
ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad
de David, que se llama Belén, porque era
de la casa y de la familia de David,
5 para inscribirse con María, que es-
taba comprometida con él como esposa,
estando embarazada.
6 Mientras estaban allí, le llegó el día de
dar a luz.
7 Dio a luz a su hijo primogénito. Lo
envolvió en cintas de tela y lo puso en un
pesebre, porque no había sitio para ellos
en la posada.
8 Había en la misma región unos pa-
stores que permanecían en el campo y
velaban de noche por su rebaño.
9 He aquí que un ángel del Señor se
puso junto a ellos, y la gloria del Señor
los rodeó, y se asustaron.
10 El ángel les dijo: "No temáis, porque
he aquí que os traigo una buena noticia de
gran alegría que será para todo el pueblo.
11 Porque os ha nacido hoy, en la ciudad
de David, un Salvador, que es Cristo* el
Señor.
12 Esta es la señal para vosotros: encon-
traréis un niño envuelto en tiras de tela,
acostado en un comedero".
13 De repente, apareció con el ángel una
multitud del ejército celestial que alababa
a Dios y decía
14 "Gloria a Dios en las alturas,
en la tierra la paz, la buena voluntad
hacia los hombres".
15 Cuando los ángeles se alejaron de
ellos hacia el cielo, los pastores se dijeron
unos a otros: "Vamos ahora a Belén a ver
esto que ha sucedido y que el Señor nos
ha dado a conocer."
16 Llegaron a toda prisa y encontraron
a María y a José, y al niño acostado en el
pesebre.

* **2:11** "Cristo" significa "Ungido".

17 Al verlo, difundieron ampliamente el
dicho que se les había dicho sobre este
niño.
18 Todos los que lo oían se asombraban
de lo que les decían los pastores.
19 Pero María guardaba todas estas
palabras, meditándolas en su corazón.
20 Los pastores volvieron glorificando y
alabando a Dios por todo lo que habían
oído y visto, tal como se les había dicho.
21 Cuando se cumplieron los ocho días
para la circuncisión del niño, se le puso
el nombre de Jesús, que le fue dado por
el ángel antes de ser concebido en el
vientre.
22 Cuando se cumplieron los días de su
purificación según la ley de Moisés, lo
llevaron a Jerusalén para presentarlo al
Señor
23 (como está escrito en la ley del Señor:
"Todo varón que abra el vientre será
llamado santo para el Señor"), †
24 y para ofrecer un sacrificio según lo
que se dice en la ley del Señor: "Un par
de tórtolas o dos pichones‡".
25 He aquí que había en Jerusalén un
hombre que se llamaba Simeón. Este
hombre era justo y piadoso, y buscaba la
consolación de Israel, y el Espíritu Santo
estaba sobre él.
26 Le había sido revelado por el Espíritu
Santo que no vería la muerte antes de ver
al Cristo del Señor. §
27 Entró en el templo en el Espíritu.
Cuando los padres introdujeron al niño,
Jesús, para que hicieran con él lo que
estaba previsto en la ley,
28 entonces lo recibió en sus brazos,
bendijo a Dios y dijo
29 "Ahora, Señor, liberas a tu siervo, en
paz, según tu palabra;
30 porque mis ojos han visto tu salvación,
31 que has preparado delante de todos
los pueblos;
32 una luz para la revelación a las na-
ciones,
y la gloria de tu pueblo Israel".
33 José y su madre se maravillaban de
lo que se decía de él.
34 Simeón los bendijo, y dijo a María,
su madre: "He aquí que este niño está
destinado a la caída y al levantamiento
de muchos en Israel, y a ser una señal de
la que se habla.
35 Sí, una espada atravesará tu propia
alma, para que se revelen los pensamien-
tos de muchos corazones."

36 Había una tal Ana, profetisa, hija
de Fanuel, de la tribu de Aser (era de
edad avanzada, pues había vivido con un
marido siete años desde su virginidad,
37 y llevaba como ochenta y cuatro años
de viuda), que no se apartaba del templo,
adorando con ayunos y peticiones noche
y día.
38 Subiendo a esa misma hora, dio
gracias al Señor y habló de él a todos los
que buscaban la redención en Jerusalén.

39 Cuando cumplieron todo lo que
estaba previsto en la ley del Señor,
volvieron a Galilea, a su ciudad, Nazaret.
40 El niño crecía y se fortalecía en su
espíritu, lleno de sabiduría, y la gracia de
Dios estaba sobre él.

41 Sus padres iban todos los años a
Jerusalén en la fiesta de la Pascua.
42 Cuando tenía doce años, subieron a
Jerusalén según la costumbre de la fiesta;
43 y cuando se cumplieron los días,
al regresar, el niño Jesús se quedó en
Jerusalén. José y su madre no lo sabían,
44 pero suponiendo que estaba en la
compañía, se fueron de viaje un día; y lo
buscaron entre sus parientes y conocidos.
45 Al no encontrarlo, volvieron a
Jerusalén buscándolo.
46 Al cabo de tres días lo encontraron
en el templo, sentado en medio de los
maestros, escuchándolos y haciéndoles
preguntas.
47 Todos los que le oían se asombraban
de su comprensión y de sus respuestas.
48 Al verle, se asombraron; y su madre
le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has tratado
así? He aquí que tu padre y yo te
buscábamos ansiosamente".

† **2:23** Éxodo 13:2,12 ‡ **2:24** Levítico 12:8 § **2:26** "Cristo" (griego) y "Mesías" (hebreo) significan ambos "Ungido"

49 Él les dijo: "¿Por qué me buscabais?
¿No sabíais que debía estar en la casa de
mi Padre?"
50 Ellos no entendían lo que les decía.
51 Bajó con ellos y llegó a Nazaret. Se
sometió a ellos, y su madre guardaba
todas estas palabras en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría y en
estatura, y en gracia ante Dios y los
hombres.

3

1 En el año quince del reinado de
Tiberio César, siendo Poncio Pilato gob-
ernador de Judea, y Herodes tetrarca de
Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de
la región de Iturea y Traconite, y Lisanias
tetrarca de Abilinia,
2 durante el sumo sacerdocio de Anás
y Caifás, vino la palabra de Dios a Juan,
hijo de Zacarías, en el desierto.
3 Él fue por toda la región alrededor
del Jordán, predicando el bautismo de
arrepentimiento para el perdón de los
pecados.
4 Como está escrito en el libro de las
palabras del profeta Isaías
"La voz de uno que clama en el desierto,
''Preparad el camino del Señor'.
Enderezad sus caminos.
5 Todo valle se llenará.
Toda montaña y colina será rebajada.
Lo torcido se volverá recto,
y los caminos ásperos allanados.
6 Toda carne verá la salvación de Dios*' ".
7 Por eso dijo a las multitudes que
salían para ser bautizadas por él: "Proles
de víboras, ¿quién os ha advertido que
huyáis de la ira que ha de venir?
8 Producid, pues, frutos dignos de ar-
repentimiento, y no empecéis a decir
entre vosotros: "Tenemos a Abraham
por padre", porque os digo que Dios
puede levantar hijos a Abraham de estas
piedras.
9 También ahora el hacha está a la raíz
de los árboles. Por eso, todo árbol que
no da buen fruto es cortado y arrojado al
fuego."
10 Las multitudes le preguntaron:
"¿Qué debemos hacer entonces?"
11 Les respondió: "El que tenga dos
túnicas, que se las dé al que no tiene. El
que tenga comida, que haga lo mismo".
12 También los recaudadores de im-
puestos vinieron a bautizarse, y le di-
jeron: "Maestro, ¿qué debemos hacer?"
13 Les dijo: "No colectéis más de lo que
les corresponde".
14 Los soldados también le preguntaron:
"¿Y nosotros? ¿Qué debemos hacer?"
Les dijo: "No extorsionéis a nadie
con violencia, ni acuséis a nadie injusta-
mente. Contentaos con vuestro salario".
15 Mientras la gente estaba a la expec-
tativa, y todos los hombres pensaban en
sus corazones acerca de Juan, si acaso él
sería el Cristo,
16 Juan les respondió a todos: "Yo, en
efecto, os bautizo con agua, pero viene el
que es más poderoso que yo, la correa de
cuyas sandalias no soy digno de desatar.
Él os bautizará en el Espíritu Santo y en
el fuego.
17 Tiene en la mano su aventador, y
limpiará a fondo su era, y recogerá el trigo
en su granero; pero quemará la paja con
fuego inextinguible."
18 Entonces, con otras muchas exhorta-
ciones, anunciaba al pueblo la buena
nueva,
19 pero Herodes el tetrarca, al †ser
reprendido por él por Herodías, la ‡mujer
de su hermano, y por todas las cosas
malas que Herodes había hecho,
20 añadió a todas ellas la de encerrar a
Juan en la cárcel.
21 Cuando todo el pueblo se bautizaba,
Jesús también se había bautizado y estaba
orando. El cielo se abrió,
22 y el Espíritu Santo descendió en
forma corporal como una paloma sobre
él; y una voz salió del cielo, diciendo: "Tú
eres mi Hijo amado. En ti me complazco".
23 El mismo Jesús, cuando comenzó a
enseñar, tenía unos treinta años, siendo
hijo (como se suponía) de José, hijo de Eli,

* **3:6** Isaías 40:3-5 † **3:19** un tetrarca es uno de los cuatro gobernadores de una provincia ‡ **3:19** TR lee "del hermano Felipe" en lugar de "del hermano"

24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de
Melqui, hijo de Jana, hijo de José,
25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo
de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai,
26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de
Semeí hijo de José, hijo de Judá,
27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de
Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,
28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de
Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er,
29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de
Joreim, hijo de Matat, hijo de Leví,
30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de
José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,
31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de
Matata, hijo de Natán, hijo de David,
32 hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de
Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón,
33 hijo de Aminadab, hijo de Aram,§ hijo
de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,
34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de
Abraham, el hijo de Taré, el hijo de Nacor,
35 el hijo de Serug, el hijo de Reu, el hijo
de Peleg, el hijo de Heber, el hijo de Sala,
36 el hijo de Cainán, el hijo de Arfaxad,
el hijo de Sem, el hijo de Noé, hijo de
Lamec,
37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc,
hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de
Cainán,
38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán,
hijo de Dios.

4

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió
del Jordán y fue llevado por el Espíritu al
desierto
2 durante cuarenta días, siendo tentado
por el diablo. No comió nada en esos
días. Después, cuando terminaron, tuvo
hambre.
3 El diablo le dijo: "Si eres el Hijo de
Dios, ordena que esta piedra se convierta
en pan".
4 Jesús le contestó diciendo: "Está escrito que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios". *
5 El diablo, llevándolo a un monte alto,
le mostró en un momento todos los reinos
del mundo.
6 El diablo le dijo: "Te daré toda esta
autoridad y su gloria, porque me ha sido
entregada, y la doy a quien quiero.
7 Por tanto, si adoras ante mí, todo será
tuyo".
8 Jesús le respondió: "¡Quítate de encima, Satanás! Porque está escrito: 'Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás' ". †
9 Lo condujo a Jerusalén, lo puso en el
pináculo del templo y le dijo: "Si eres el
Hijo de Dios, échate de aquí,
10 porque está escrito,
Pondrá a sus ángeles a cargo de ti, para
que te guarden;'
11 y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces con una
piedra". ‡
12 Respondiendo Jesús, le dijo: "Se ha dicho que no tentarás al Señor tu Dios". §
13 Cuando el demonio hubo completado
todas las tentaciones, se alejó de él hasta
otro momento.
14 Jesús regresó con el poder del
Espíritu a Galilea, y la noticia sobre él se
extendió por todos los alrededores.
15 Enseñaba en sus sinagogas, siendo
glorificado por todos.
16 Llegó a Nazaret, donde se había
criado. Entró, como era su costumbre, en
la sinagoga en el día de reposo, y se puso
de pie para leer.
17 Se le entregó el libro del profeta
Isaías. Abrió el libro y encontró el lugar
donde estaba escrito,
18 "El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido para predicar
la buena nueva a los pobres.
Me ha enviado a sanar a los corazones*rotos,
para proclamar la liberación de los
cautivos,
recuperar la vista de los ciegos,
para liberar a los oprimidos,

§ **3:33** NU lee "Admin, el hijo de Arni" en lugar de "Aram" * **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:8** Deuteronomio 6:13 ‡ **4:11** Salmo 91:11-12 § **4:12** Deuteronomio 6:16 * **4:18** NU omite "a sanar a los corazones rotos" † **4:19** Isaías 61:1-2

19 y proclamar el año de gracia del
Señor.”†
20 Cerró el libro, se lo devolvió al
asistente y se sentó. Los ojos de todos en
la sinagoga estaban fijos en él.
21 Comenzó a decirles: “Hoy se ha
cumplido esta Escritura ante vosotros”.
22 Todos daban testimonio de él y se
asombraban de las palabras de gracia que
salían de su boca, y decían: “¿No es éste
el hijo de José?”
23 Les dijo: “Seguramente me dirán
este proverbio: “¡Médico, cúrate a ti
mismo! Todo lo que hemos oído hacer
en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu
pueblo”.
24 Él dijo: “De cierto os digo que ningún
profeta es aceptable en su ciudad natal.
25 Pero en verdad os digo que había
muchas viudas en Israel en los días de
Elías, cuando el cielo estuvo cerrado
durante tres años y seis meses, cuando
sobrevino una gran hambruna en toda la
tierra.
26 A ninguna de ellas fue enviado Elías,
sino a Sarepta, en la tierra de Sidón, a una
mujer que era viuda.
27 Había muchos leprosos en Israel en
tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno
de ellos fue limpiado, excepto Naamán, el
sirio.”
28 Todos se llenaron de ira en la sina-
goga al oír estas cosas.
29 Se levantaron, le echaron fuera de la
ciudad y le llevaron a la cima del monte
sobre el que estaba edificada su ciudad,
para arrojarle por el precipicio.
30 Pero él, pasando por en medio de
ellos, siguió su camino.
31 Bajó a Capernaúm, una ciudad de
Galilea. Les enseñaba en sábado,
32 y se asombraban de su enseñanza,
porque su palabra era con autoridad.
33 En la sinagoga había un hombre que
tenía un espíritu de demonio inmundo; y
gritaba a gran voz,
34 diciendo: “¡Ah! ¿Qué tenemos que
ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has
venido a destruirnos? Yo sé quién eres:
el Santo de Dios”.
35 Jesús le reprendió diciendo:
“¡Cállate y sal de él!”. Cuando el demonio
lo arrojó en medio de ellos, salió de él, sin
hacerle ningún daño.
36 El asombro se apoderó de todos y
hablaban entre sí, diciendo: “¿Qué es esta
palabra? Porque con autoridad y poder
manda a los espíritus inmundos, y salen”.
37 La noticia sobre él se difundió por
todos los lugares de la región circundante.
38 Se levantó de la sinagoga y entró en
casa de Simón. La suegra de Simón estaba
afligida por una gran fiebre, y le rogaron
que la ayudara.
39 Él se puso al lado de ella, reprendió
la fiebre y la dejó. Al instante se levantó
y les sirvió.
40 Cuando se puso el sol, todos los
que tenían algún enfermo de diversas
enfermedades se los trajeron, y él puso
las manos sobre cada uno de ellos y los
curó.
41 También salieron demonios de mu-
chos, gritando y diciendo: “¡Tú eres el
Cristo, el Hijo de Dios!” Reprendiéndolos,
no les permitió hablar, porque sabían que
él era el Cristo.
42 Cuando se hizo de día, partió y se fue
a un lugar despoblado, y las multitudes lo
buscaban y se acercaban a él, para que no
se alejara de ellos.
43 Pero él les dijo: “Es necesario que
anuncie la buena noticia del Reino de
Dios también en las demás ciudades. Para
esto he sido enviado”.
44 Estaba predicando en las sinagogas
de Galilea.

5

1 Mientras la multitud le apretaba y
escuchaba la palabra de Dios, él estaba de
pie junto al lago de Genesaret.
2 Vio dos barcas paradas junto al lago,
pero los pescadores habían salido de ellas
y estaban lavando las redes.
3 Entró en una de las barcas, que era
la de Simón, y le pidió que se alejara un
poco de la tierra. Se sentó y enseñó a las
multitudes desde la barca.
4 Cuando terminó de hablar, le dijo a
Simón: “Rema mar adentro y echa las
redes para pescar”.

5 Simón le respondió: “Maestro, hemos
trabajado toda la noche y no hemos
pescado nada; pero en tu palabra echaré
la red”.
6 Cuando hicieron esto, pescaron una
gran cantidad de peces, y su red se
rompía.
7 Hicieron señas a sus compañeros de
la otra barca para que vinieran a ayudar-
los. Vinieron y llenaron las dos barcas, de
modo que empezaron a hundirse.
8 Pero Simón Pedro, al verlo, cayó de
rodillas ante Jesús, diciendo: “Apártate
de mí, porque soy un hombre pecador,
Señor”.
9 Porque estaba asombrado, y todos
los que estaban con él, de la pesca que
habían hecho;
10 y también Santiago y Juan, hijos de
Zebedeo, que eran compañeros de Simón.
Jesús le dijo a Simón: “No tengas
miedo. A partir de ahora cogerás gente
viva”.
11 Cuando llevaron sus barcas a tierra,
lo dejaron todo y le siguieron.
12 Mientras estaba en una de las ciu-
dades, he aquí que había un hombre lleno
de lepra. Al ver a Jesús, se postró sobre
su rostro y le rogó diciendo: “Señor, si
quieres, puedes limpiarme”.
13 Extendió la mano y lo tocó, diciendo:
“Quiero. Queda limpio”.
Inmediatamente la lepra lo abandonó.
14 Le ordenó que no se lo dijera a nadie:
“Pero vete y muéstrate al sacerdote,
y ofrece por tu purificación lo que ha
mandado Moisés, para que les sirva de
testimonio.”
15 Pero la noticia sobre él se extendió
mucho más, y se reunieron grandes mul-
titudes para escuchar y ser curados por él
de sus enfermedades.
16 Pero él se retiró al desierto y oró.
17 Uno de esos días, estaba enseñando,
y había fariseos y maestros de la ley
sentados que habían salido de todas las
aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. El
poder del Señor estaba con él para curar-
los.
18 He aquí que unos hombres trajeron
a un paralítico en un catre, y trataron de
traerlo para ponerlo delante de Jesús.
19 Al no encontrar la manera de hacerlo
entrar a causa de la multitud, subieron a
la azotea y lo hicieron bajar por las tejas
con su catre al centro, ante Jesús.
20 Al ver su fe, le dijo: “Hombre, tus
pecados te son perdonados”.
21 Los escribas y los fariseos se pusieron
a razonar, diciendo: “¿Quién es éste que
dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar
los pecados, sino sólo Dios?”
22 Pero Jesús, percibiendo sus pen-
samientos, les respondió: “¿Por qué ra-
zonáis así en vuestros corazones?
23 ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados
te son perdonados”, o decir: “Levántate
y anda”?
24 Pero para que sepáis que el Hijo del
Hombre tiene autoridad en la tierra para
perdonar los pecados, dijo al paralítico:
“Te digo que te levantes, toma tu camilla
y te vete a tu casa.”
25 Inmediatamente se levantó delante
de ellos, tomó lo que tenía puesto y se fue
a su casa, glorificando a Dios.
26 El asombro se apoderó de todos,
y glorificaron a Dios. Se llenaron de
temor, diciendo: “Hoy hemos visto cosas
extrañas”.
27 Después de estas cosas, salió y vio
a un recaudador de impuestos llamado
Leví, sentado en la oficina de impuestos,
y le dijo: “¡Sígueme!”
28 Lo dejó todo, se levantó y le siguió.
29 Leví hizo una gran fiesta para él en
su casa. Había una gran multitud de
recaudadores de impuestos y otros que
estaban reclinados con ellos.
30 Sus escribas y los fariseos mur-
muraban contra sus discípulos, diciendo:
“¿Por qué coméis y bebéis con los recau-
dadores de impuestos y los pecadores?”
31 Jesús les respondió: “Los sanos no
tienen necesidad de médico, pero los
enfermos sí.
32 No he venido a llamar a los jus-
tos, sino a los pecadores, al arrepen-
timiento.”
33 Le dijeron: “¿Por qué los discípulos
de Juan suelen ayunar y orar, así como los
discípulos de los fariseos, pero los tuyos
comen y beben?”

34 Les dijo: "¿Podéis hacer ayunar a los
amigos del novio mientras el novio está
con ellos?
35 Pero vendrán días en que el novio les
será quitado. Entonces ayunarán en esos
días".
36 También les contó una parábola.
"Nadie pone un trozo de una prenda
nueva en una prenda vieja, porque si no
se romperá la nueva, y además el trozo de
la nueva no coincidirá con el de la vieja.
37 Nadie pone vino nuevo en odres
viejos, porque el vino nuevo reventaría
los odres, se derramaría y los odres se
destruirían.
38 Pero el vino nuevo debe ponerse en
odres frescos, y ambos se conservan.
39 Nadie que haya bebido vino viejo
desea inmediatamente el nuevo, porque
dice: "El viejo es mejor"."

6

1 Y aconteció, que un día de re-
poso iba por los campos de trigo.
Sus discípulos arrancaban las espigas y
comían, frotándolas en sus manos.
2 Pero algunos de los fariseos les di-
jeron: "¿Por qué hacéis lo que no es lícito
hacer en día de reposo?"
3 Jesús, respondiéndoles, dijo: "¿No
habéis leído lo que hizo David cuando
tuvo hambre, él y los que estaban con él,
4 cómo entró en la casa de Dios, y tomó
y comió el pan de la feria, y dio también a
los que estaban con él, lo que no es lícito
comer sino a los sacerdotes solos?"
5 Él les dijo: "El Hijo del Hombre es el
señor del sábado".
6 Sucedió también otro sábado que
entró en la sinagoga y enseñó. Había allí
un hombre que tenía la mano derecha
seca.
7 Los escribas y los fariseos le vigilaban
para ver si sanaba en sábado, a fin de
encontrar una acusación contra él.
8 Pero él conocía sus pensamientos, y
dijo al hombre que tenía la mano seca:
"Levántate y ponte en medio." Se levantó
y se puso en pie.
9 Entonces Jesús les dijo: "Os voy a
preguntar una cosa: ¿Es lícito en sábado
hacer el bien, o hacer el mal? ¿Salvar una
vida, o matar?"
10 Miró a todos y le dijo al hombre:
"Extiende tu mano". Lo hizo, y su mano
quedó tan sana como la otra.
11 Pero ellos, llenos de ira, hablaban
entre sí sobre lo que podrían hacer a
Jesús.
12 En esos días, salió al monte a orar, y
pasó toda la noche orando a Dios.
13 Cuando se hizo de día, llamó a sus
discípulos, y de entre ellos eligió a doce,
a los que también llamó apóstoles
14 Simón, al que también llamó Pedro;
Andrés, su hermano; Santiago; Juan;
Felipe; Bartolomé;
15 Mateo; Tomás; Santiago, hijo de
Alfeo; Simón, al que llamaban el Zelote;
16 Judas, hijo de Santiago; y Judas
Iscariote, que también se hizo traidor.
17 Bajó con ellos y se puso en un lugar
llano, con una multitud de sus discípulos
y un gran número de la gente de toda
Judea y Jerusalén y de la costa de Tiro
y Sidón, que venían a escucharle y a ser
curados de sus enfermedades,
18 así como los que estaban turbados
por espíritus inmundos; y eran curados.
19 Toda la multitud procuraba tocarle,
porque salía de él poder y los sanaba a
todos.
20 Levantó los ojos hacia sus discípulos
y dijo
"Benditos seáis los pobres,
porque vuestro el Reino de Dios.
21 Dichosos los que ahora tienen hambre,
porque seréis saciados.
Benditos seáis los que lloráis ahora,
porque te reirás.
22 Bienaventurados seréis cuando los
hombres os odien, y cuando os
excluyan y se burlen de vosotros,
y desechen vuestro nombre como
malo, por causa del Hijo del Hom-
bre.
23 Alégrate en ese día y da saltos de
alegría, porque he aquí que tu rec-
ompensa es grande en el cielo, ya
que sus padres hicieron lo mismo
con los profetas.

24 "Pero ¡ay de vosotros, los ricos!
Porque has recibido tu consuelo.
25 Ay de ti, que estás lleno ahora,
porque tendrás hambre.
Ay de ti que te ríes ahora,
porque te lamentarás y llorarás.
26 Ay,* cuando los †hombres hablan bien de ti,
porque sus padres hicieron lo mismo con los falsos profetas.
27 "Pero yo os digo a vosotros que escucháis: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian,
28 bendecid a los que os maldicen y orad por los que os maltratan.
29 Al que te golpee en la mejilla, ofrécele también la otra; y al que te quite el manto, no le quites también la túnica.
30 Da a todo el que te pida, y no le pidas al que te quita tus bienes que te los devuelva.
31 "Como quieras que la gente te haga a ti, haz exactamente lo mismo con ellos.
32 "Si amas a los que te aman, ¿qué mérito tienes? Porque también los pecadores aman a los que los aman.
33 Si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.
34 Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Incluso los pecadores prestan a los pecadores, para recibir lo mismo.
35 Pero amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y los malos.
36 "Por lo tanto, sean misericordiosos,
así como tu Padre es también misericordioso.
37 No juzgues,
y no serás juzgado.
No condenes,
y no serás condenado.
Libérate,
y serás liberado.
38 "Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosante, se os dará.‡ Porque con la misma medida que midan se les devolverá".
39 Les dijo una parábola. "¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en un pozo?
40 El discípulo no está por encima de su maestro, pero todo el mundo, cuando esté completamente formado, será como su maestro.
41 ¿Por qué ves la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no consideras la viga que está en tu propio ojo?
42 ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo", cuando tú mismo no ves la viga que tienes en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Primero quita la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver con claridad para quitar la paja que está en el ojo de tu hermano.
43 "Porque no hay árbol bueno que produzca frutos podridos, ni árbol podrido que produzca frutos buenos.
44 Porque cada árbol se conoce por su propio fruto. Porque no se recogen higos de los espinos, ni se recogen uvas de las zarzas.
45 El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca lo bueno, y el hombre malo del mal tesoro de su corazón saca lo malo, porque de la abundancia del corazón habla su boca.
46 "¿Por qué me llamáis "Señor, Señor" y no hacéis lo que yo digo?
47 Todo el que viene a mí, y escucha mis palabras y las pone en práctica, os mostraré a quién se parece.
48 Es como un hombre que construye una casa, que cavó y profundizó y puso los cimientos sobre la roca. Cuando se produjo una inundación, la corriente rompió contra esa casa, y no pudo sacudirla, porque estaba fundada sobre la roca.
49 Pero el que oye y no hace, es como un hombre que construyó una casa sobre la tierra sin cimientos, contra la cual rompió

* **6:26** TR añade "a ti" † **6:26** TR añade "todos" ‡ **6:38** literalmente, en su seno.

la corriente, y enseguida cayó; y la ruina
de aquella casa fue grande."

7

1 Cuando terminó de hablar a la gente,
entró en Capernaum.
2 El siervo de un centurión, que le era
muy querido, estaba enfermo y a punto
de morir.
3 Cuando oyó hablar de Jesús, le envió a
los ancianos de los judíos, pidiéndole que
viniera a sanar a su siervo.
4 Cuando llegaron a Jesús, le rogaron
encarecidamente, diciendo: "Es digno de
que hagas esto por él,
5 porque ama a nuestra nación y nos ha
construido nuestra sinagoga."
6 Jesús fue con ellos. Cuando ya no
estaba lejos de la casa, el centurión envió
a sus amigos a decirle: "Señor, no te
preocupes, porque no soy digno de que
entres bajo mi techo.
7 Por eso ni siquiera me he considerado
digno de venir a ti; pero di la palabra, y
mi criado quedará sano.
8 Porque también yo soy un hombre
puesto bajo autoridad, que tiene bajo su
mando soldados. A éste le digo: "Ve", y
va; a otro: "Ven", y viene; y a mi siervo:
"Haz esto", y lo hace".
9 Cuando Jesús oyó estas cosas, se
maravilló de él y, volviéndose, dijo a
la multitud que le seguía: "Os digo que
no he encontrado una fe tan grande, ni
siquiera en Israel."
10 Los enviados, al volver a la casa, en-
contraron que el siervo que había estado
enfermo estaba bien.
11 Poco después, fue a una ciudad
llamada Naín. Muchos de sus discípulos,
junto con una gran multitud, iban con él.
12 Cuando se acercó a la puerta de
la ciudad, he aquí que sacaban a un
muerto, *hijo único de su madre, que era
viuda. La acompañaba mucha gente de
la ciudad.
13 Al verla, el Señor se compadeció de
ella y le dijo: "No llores".
14 Se acercó y tocó el féretro, y los
portadores se detuvieron. Dijo: "Joven,
te digo que te levantes".
15 El que estaba muerto se sentó y
empezó a hablar. Luego se lo entregó a
su madre.
16 El temor se apoderó de todos, y glori-
ficaron a Dios, diciendo: "¡Ha surgido un
gran profeta entre nosotros!" y "¡Dios ha
visitado a su pueblo!"
17 Esta noticia se difundió sobre él en
toda Judea y en toda la región circun-
dante.
18 Los discípulos de Juan le contaron
todas estas cosas.
19 Juan, llamando a dos de sus
discípulos, los envió a Jesús, diciendo:
"¿Eres tú el que viene, o debemos buscar
a otro?"
20 Cuando los hombres se acercaron
a él, dijeron: "Juan el Bautista nos ha
enviado a ti, diciendo: "¿Eres tú el que
viene, o debemos buscar a otro?"
21 En aquella hora curó a muchos de en-
fermedades y plagas y espíritus malignos;
y a muchos ciegos les dio la vista.
22 Jesús les respondió: "Id y contad
a Juan lo que habéis visto y oído: que
los ciegos ven, los cojos andan, los lep-
rosos quedan limpios, los sordos oyen, los
muertos resucitan y a los pobres se les
anuncia la buena nueva.
23 Dichoso el que no encuentra en mí
ocasión de tropezar".
24 Cuando los mensajeros de Juan se
marcharon, comenzó a decir a las mul-
titudes sobre Juan: "¿Qué salisteis a ver
al desierto? ¿Una caña agitada por el
viento?
25 Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un
hombre vestido con ropas finas? He aquí
que los que se visten de forma elegante y
viven con deleites están en las cortes de
los reyes.
26 Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un
profeta? Sí, os digo, y mucho más que
un profeta.
27 Este es aquel de quien está escrito,
'He aquí que envío a mi mensajero ante
tu rostro,

* **7:12** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único". † **7:27** Malaquías 3:1

que te preparará el camino delante de
ti.'†
28 "Porque os digo que entre los nacidos
de mujer no hay mayor profeta que Juan
el Bautista; pero el más pequeño en el
Reino de Dios es mayor que él."
29 Al oír esto, todo el pueblo y los
recaudadores de impuestos declararon
que Dios era justo, pues habían sido
bautizados con el bautismo de Juan.
30 Pero los fariseos y los letrados rechaz-
aron el consejo de Dios, no siendo ellos
mismos bautizados por él.
31 "‡¿Con qué debo comparar a la gente
de esta generación? ¿A qué se parecen?
32 Son como niños que se sientan en
el mercado y se llaman unos a otros,
diciendo: 'Te cantamos, y no bailaste.
Nosotros nos lamentamos, y vosotros no
llorasteis'.
33 Porque Juan el Bautista no vino ni
a comer pan ni a beber vino, y vosotros
decís: 'Tiene un demonio'.
34 El Hijo del Hombre ha venido
comiendo y bebiendo, y vosotros decís:
'He aquí un comilón y un borracho, amigo
de recaudadores y pecadores.'
35 La sabiduría es justificada por todos
sus hijos".
36 Uno de los fariseos le invitó a comer
con él. Entró en la casa del fariseo y se
sentó a la mesa.
37 He aquí que una mujer pecadora de
la ciudad, al saber que él estaba reclinado
en casa del fariseo, trajo un frasco de
alabastro con ungüento.
38 Se puso detrás, a sus pies, llorando,
y comenzó a mojarle los pies con sus
lágrimas, y se los secó con los cabellos
de su cabeza, le besó los pies y se los untó
con el ungüento.
39 Al verla, el fariseo que le había
invitado se dijo: "Este hombre, si fuera
profeta, se habría dado cuenta de quién y
qué clase de mujer es la que le toca, que
es una pecadora."
40 Jesús le respondió: "Simón, tengo
algo que decirte".
Él dijo: "Maestro, dígalo".
41 "Un prestamista tenía dos deudores.
Uno debía quinientos denarios y el otro
cincuenta.
42 Como no podían pagar, les perdonó a
los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?"
43 Simón respondió: "Aquel, supongo,
al que más perdonó".
Le dijo: "Has juzgado correctamente".
44 Volviéndose a la mujer, dijo a Simón:
"¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no
me diste agua para mis pies, pero ella ha
mojado mis pies con sus lágrimas y los ha
enjugado con el pelo de su cabeza.
45 No me diste ningún beso, pero ella,
desde que entré, no ha dejado de besar
mis pies.
46 Tú no ungiste mi cabeza con
aceite, pero ella ha ungido mis pies con
ungüento.
47 Por eso os digo que sus pecados,
que son muchos, le han sido perdonados,
porque ha amado mucho. Pero a quien se
le perdona poco, ama poco".
48 Y le dijo: "Tus pecados están perdon-
ados".
49 Los que se sentaban a la mesa con
él empezaron a decirse: "¿Quién es éste
que hasta perdona los pecados?"
50 Le dijo a la mujer: "Tu fe te ha
salvado. Ve en paz".

8

1 Poco después, recorrió ciudades y
aldeas, predicando y llevando la buena
noticia del Reino de Dios. Con él iban los
doce,
2 y algunas mujeres que habían sido
curadas de espíritus malignos y enfer-
medades: María, que se llamaba Mag-
dalena, de la que habían salido siete
demonios;
3 y Juana, mujer de Chuzas, mayordomo
de Herodes; Susana, y muchas otras que
les* servían de sus bienes.
4 Cuando se reunió una gran multitud
y acudió a él gente de todas las ciudades,
habló con una parábola
5 "El agricultor salió a sembrar su
semilla. Al sembrar, una parte cayó en

‡ **7:31** TR añade "Pero el Señor dijo"
* **8:3** TR lee "él" en lugar de "ellos"

el camino y fue pisoteada, y las aves del
cielo la devoraron.
6 Otra semilla cayó en la roca, y en
cuanto creció, se secó, porque no tenía
humedad.
7 Otra cayó en medio de los espinos,
y los espinos crecieron con ella y la
ahogaron.
8 Otra cayó en tierra buena y creció y
produjo cien veces más fruto". Mientras
decía estas cosas, gritó: "El que tenga
oídos para oír, que oiga".
9 Entonces sus discípulos le pregun-
taron: "¿Qué significa esta parábola?"
10 Dijo: "A vosotros se os ha dado a
conocer los misterios del Reino de Dios,
pero a los demás se les ha dado en
parábolas, para que "viendo no vean y
oyendo no entiendan". †
11 "La parábola es ésta: La semilla es la
palabra de Dios.
12 Los que están en el camino son los
que oyen; luego viene el diablo y les quita
la palabra del corazón, para que no crean
y se salven.
13 Los que están sobre la roca son los
que, al oír, reciben la palabra con alegría;
pero éstos no tienen raíz. Creen por un
tiempo, y luego caen en el tiempo de la
tentación.
14 Los que cayeron entre los espinos,
éstos son los que han oído, y al seguir su
camino son ahogados por los afanes, las
riquezas y los placeres de la vida; y no
dan fruto hasta la madurez.
15 Los que están en la buena tierra,
éstos son los que con corazón honesto
y bueno, habiendo oído la palabra, la
retienen firmemente y producen fruto
con perseverancia.
16 "Nadie, cuando ha encendido una
lámpara, la cubre con un recipiente o la
pone debajo de la cama, sino que la pone
sobre un soporte, para que los que entren
puedan ver la luz.
17 Porque no hay nada oculto que no se
revele, ni nada secreto que no se conozca
y salga a la luz.
18 Tened, pues, cuidado con lo que oís.
Porque al que tiene, se le dará; y al que
no tiene, se le quitará hasta lo que cree
tener."
19 Su madre y sus hermanos se acer-
caron a él, pero no podían acercarse por
la multitud.
20 Algunas personas le dijeron: "Tu
madre y tus hermanos están fuera, dese-
ando verte".
21 Pero él les respondió: "Mi madre y
mis hermanos son los que oyen la palabra
de Dios y la cumplen."
22 Uno de esos días, entró en una barca,
él y sus discípulos, y les dijo: "Vamos al
otro lado del lago". Y se embarcaron.
23 Pero mientras navegaban, se quedó
dormido. Una tormenta de viento se
abatió sobre el lago, y peligraban, pues se
estaban anegando de agua.
24 Se acercaron a él y lo despertaron, di-
ciendo: "¡Maestro, Maestro, nos estamos
muriendo!". Él se despertó y reprendió
al viento y a la furia del agua; entonces
cesaron, y se calmó. ‡
25 Les dijo: "¿Dónde está vuestra
fe?". Atemorizados, se maravillaron,
diciéndose unos a otros: "¿Quién es éste,
pues, que manda incluso a los vientos y a
las aguas, y le obedecen?"
26 Luego llegaron al país de los
gadarenos, que está frente a Galilea.
27 Cuando Jesús desembarcó, le salió
al encuentro un hombre de la ciudad
que tenía demonios desde hacía mucho
tiempo. No llevaba ropa y no vivía en una
casa, sino en los sepulcros.
28 Al ver a Jesús, dio un grito y se
postró ante él, y con gran voz dijo: "¿Qué
tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del
Dios Altísimo? Te ruego que no me
atormentes".
29 Porque Jesús ordenaba al espíritu
inmundo que saliera del hombre. Porque
el espíritu inmundo se había apoderado
muchas veces del hombre. Lo tenían
vigilado y atado con cadenas y grilletes.
Al romper las ataduras, el demonio lo
condujo al desierto.
30 Jesús le preguntó: "¿Cuál es tu
nombre?"

† **8:10** Isaías 6:9 ‡ **8:24** Ver Salmo 107:29

Dijo: "Legión", porque muchos demonios habían entrado en él.
31 Le rogaron que no les ordenara ir al abismo.
32 Había allí una piara de muchos cerdos alimentándose en el monte, y le rogaron que les permitiera entrar en ellos. Entonces se lo permitió.
33 Los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos, y la piara se precipitó por un despeñadero al lago y se ahogó.
34 Cuando los que les daban de comer vieron lo que había sucedido, huyeron y lo contaron en la ciudad y en el campo.
35 La gente salió a ver qué había pasado. Se acercaron a Jesús y encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio; y se asustaron.
36 Los que lo vieron les contaron cómo había quedado curado el que había sido poseído por los demonios.
37 Toda la gente de los alrededores de los gadarenos le pedía que se alejara de ellos, porque tenían mucho miedo. Entonces él entró en la barca y regresó.
38 Pero el hombre del que habían salido los demonios le rogó que se fuera con él, pero Jesús lo despidió diciendo:
39 "Vuelve a tu casa y anuncia las grandes cosas que Dios ha hecho contigo."
Él se fue, proclamando por toda la ciudad las grandes cosas que Jesús había hecho por él.
40 Cuando Jesús regresó, la multitud le dio la bienvenida, pues todos le esperaban.
41 Llegó un hombre llamado Jairo. Era un jefe de la sinagoga. Se postró a los pies de Jesús y le rogó que entrara en su casa,
42 porque tenía una §hija única, de unos doce años, que se estaba muriendo. Pero mientras iba, las multitudes le apretaban.
43 Una mujer que tenía un flujo de sangre desde hacía doce años, que había gastado todo su sustento en médicos y no podía ser curada por ninguno,
44 se acercó por detrás de él y tocó los flecos* de su manto. Al instante, el flujo de su sangre se detuvo.
45 Jesús dijo: "¿Quién me ha tocado?"
Cuando todos lo negaron, Pedro y los que estaban con él dijeron: "Maestro, las multitudes te apretujan y empujan, y tú dices: "¿Quién me ha tocado?"".
46 Pero Jesús dijo: "Alguien me ha tocado, porque he percibido que el poder ha salido de mí".
47 La mujer, al ver que no se ocultaba, se acercó temblando y, postrándose ante él, le declaró en presencia de todo el pueblo la razón por la que le había tocado y cómo había quedado curada al instante.
48 Él le dijo: "Hija, anímate. Tu fe te ha sanado. Vete en paz".
49 Mientras aún hablaba, se acercó uno de la casa del jefe de la sinagoga, diciéndole: "Tu hija ha muerto. No molestes al Maestro".
50 Pero Jesús, al oírlo, le respondió: "No temas. Sólo cree, y quedará sanada".
51 Cuando llegó a la casa, no dejó entrar a nadie, excepto a Pedro, Juan, Santiago, el padre de la niña y su madre.
52 Todos lloraban y la lloraban, pero él dijo: "No lloréis. No está muerta, sino que duerme".
53 Se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.
54 Pero él los echó a todos fuera, y tomándola de la mano, la llamó diciendo: "¡Niña, levántate!"
55 El espíritu de la niña volvió y se levantó enseguida. Mandó que le dieran de comer.
56 Sus padres se asombraron, pero él les ordenó que no dijeran a nadie lo que había sucedido.

9

1 Convocó a los doce* y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades.

§ **8:42** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único". * **8:44** o, borla * **9:1** TR dice "sus doce discípulos" en lugar de "los doce"

2 Los envió a predicar el Reino de Dios
y a curar a los enfermos.
3 Les dijo: "No tomen nada para su
viaje: ni bastones, ni cartera, ni pan, ni
dinero. Ni tengáis dos túnicas cada uno.
4 En cualquier casa en la que entréis,
quedaos allí, y salid de allí.
5 A todos los que no os reciban, cuando
salgáis de esa ciudad, sacudid hasta el
polvo de vuestros pies como testimonio
contra ellos."
6 Partieron y recorrieron las aldeas,
predicando la Buena Nueva y sanando
por todas partes.
7 El tetrarca Herodes se enteró de todo
lo que había hecho, y se quedó muy
perplejo, porque unos decían que Juan
había resucitado de entre los muertos,
8 y otros que Elías había aparecido, y
otros que uno de los antiguos profetas
había resucitado.
9 Herodes dijo: "Yo decapité a Juan,
pero ¿quién es éste del que oigo tales
cosas?" Buscó verlo.
10 Los apóstoles, al regresar, le con-
taron lo que habían hecho.

Los tomó y se retiró a una región
desierta de †una ciudad llamada Betsaida.
11 Pero las multitudes, al darse cuenta,
le siguieron. Él los acogió, les habló del
Reino de Dios y curó a los que necesitaban
curación.
12 Empezaba a declinar el día, y los
doce se acercaron y le dijeron: "Despide
a la multitud para que vaya a las aldeas
y granjas de los alrededores y se aloje y
consiga comida, porque estamos aquí en
un lugar desierto."
13 Pero él les dijo: "Dadles vosotros de
comer".

Dijeron: "No tenemos más que cinco
panes y dos peces, si no vamos a comprar
comida para toda esta gente."
14 Porque eran unos cinco mil hombres.

Dijo a sus discípulos: "Haced que se
sienten en grupos de unos cincuenta cada
uno".
15 Así lo hicieron, y los hizo sentar a
todos.
16 Tomó los cinco panes y los dos peces
y, mirando al cielo, los bendijo, los partió
y los dio a los discípulos para que los
pusieran delante de la multitud.
17 Comieron y se saciaron. Recogieron
doce cestas con los trozos que habían
sobrado.
18 Mientras oraba a solas, los discípulos
estaban cerca de él y les preguntó:
"¿Quién dicen las multitudes que soy
yo?"
19 Ellos respondieron: "Juan el
Bautista", pero otros dicen: "Elías", y
otros, que uno de los antiguos profetas
ha resucitado".
20 Les dijo: "¿Pero quién decís que soy
yo?".

Pedro respondió: "El Cristo de Dios".
21 Pero les advirtió y les ordenó que no
contaran esto a nadie,
22 diciendo: "Es necesario que el Hijo
del Hombre padezca muchas cosas, y
que sea rechazado por los ancianos, los
sumos sacerdotes y los escribas, y que sea
muerto, y al tercer día resucite."
23 Dijo a todos: "Si alguno quiere venir
en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome
su cruz ‡y sígame.
24 Porque el que quiera salvar su vida,
la perderá; pero el que pierda su vida por
mí, la salvará.
25 Porque ¿de qué le sirve al hombre
ganar el mundo entero, si se pierde o
pierde a sí mismo?
26 Porque el que se avergüence de mí
y de mis palabras, de él se avergonzará
el Hijo del Hombre cuando venga en su
gloria, y la gloria del Padre y de los santos
ángeles.
27 Pero os digo la verdad: hay algunos
de los que están aquí que no probarán la
muerte hasta que vean el Reino de Dios."
28 Unos ocho días después de estas
palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y
Santiago, y subió al monte a orar.
29 Mientras oraba, el aspecto de su
rostro se alteró, y su ropa se volvió blanca
y deslumbrante.

† **9:10** NU omite "una región desértica de". ‡ **9:23** TR, NU añaden "diariamente"

30 He aquí que dos hombres hablaban
con él, que eran Moisés y Elías,
31 los cuales aparecieron en gloria y
hablaron de su partida, §que iba a
cumplir en Jerusalén.
32 Pedro y los que estaban con él esta-
ban agobiados por el sueño, pero cuando
se despertaron del todo, vieron su gloria
y a los dos hombres que estaban con él.
33 Cuando se separaban de él, Pedro dijo
a Jesús: "Maestro, es bueno que estemos
aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti,
otra para Moisés y otra para Elías", sin
saber lo que decía.
34 Mientras decía estas cosas, vino una
nube y los cubrió, y tuvieron miedo al
entrar en la nube.
35 De la nube salió una voz que decía:
"Este es mi Hijo amado. Escuchadle".
36 Cuando llegó la voz, Jesús se encontró
solo. Ellos guardaron silencio y no con-
taron a nadie en aquellos días nada de lo
que habían visto.
37 Al día siguiente, cuando bajaron del
monte, le salió al encuentro una gran
multitud.
38 He aquí que un hombre de la
muchedumbre gritó diciendo: "Maestro,
te ruego que mires a mi hijo, porque es
mi único hijo nacido*.
39 He aquí que un espíritu se apodera de
él, grita repentinamente y lo convulsiona
de tal manera que hace espuma; y apenas
se aparta de él, lo hiere gravemente.
40 He rogado a tus discípulos que lo
expulsen, y no han podido".
41 Jesús respondió: "Generación in-
crédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré
con vosotros y os soportaré? Traed a
vuestro hijo".
42 Mientras se acercaba, el demonio lo
arrojó al suelo y lo convulsionó violenta-
mente. Pero Jesús reprendió al espíritu
impuro, curó al muchacho y se lo devolvió
a su padre.
43 Todos estaban asombrados de la ma-
jestad de Dios.

Pero mientras todos se maravillaban de
todas las cosas que Jesús hacía, dijo a sus
discípulos:
44 "Que estas palabras se os graben en
los oídos, porque el Hijo del Hombre será
entregado en manos de los hombres."
45 Pero ellos no entendieron este dicho.
Se les ocultó, para que no lo percibieran, y
tuvieron miedo de preguntarle sobre este
dicho.
46 Se suscitó una discusión entre ellos
acerca de cuál de ellos era el más grande.
47 Jesús, percibiendo el razonamiento
de sus corazones, tomó un niño pequeño
y lo puso a su lado,
48 y les dijo: "El que recibe a este niño
en mi nombre, me recibe a mí. El que me
recibe a mí, recibe al que me ha enviado.
Porque el que sea más pequeño entre
todos vosotros, éste será grande".
49 Juan respondió: "Maestro, vimos a
alguien que expulsaba demonios en tu
nombre, y se lo prohibimos, porque no
sigue con nosotros."
50 Jesús le dijo: "No se lo prohíbas,
porque el que no está contra nosotros está
a favor".
51 Sucedió que, cuando se acercaban los
días en que debía ser llevado, se propuso
intensamente ir a Jerusalén
52 y envió mensajeros delante de él.
Ellos fueron y entraron en una aldea de
los samaritanos, para prepararse para él.
53 No le recibieron, porque viajaba con
el rostro puesto en Jerusalén.
54 Al ver esto, sus discípulos, Santiago
y Juan, dijeron: "Señor, ¿quieres que
mandemos bajar fuego del cielo y los
destruyamos, como hizo Elías?"
55 Pero él se volvió y les reprendió: "No
sabéis de qué espíritu sois.
56 Porque el Hijo del Hombre no ha
venido a destruir la vida de los hombres,
sino a salvarla".
Fueron a otra aldea.
57 Mientras iban por el camino, un hom-
bre le dijo: "Quiero seguirte dondequiera
que vayas, Señor".

§ **9:31** literalmente, "éxodo" * **9:38** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único".

58 Jesús le dijo: "Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza".
59 Le dijo a otro: "¡Sígueme!"
Pero él dijo: "Señor, permíteme primero ir a enterrar a mi padre".
60 Pero Jesús le dijo: "Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve a anunciar el Reino de Dios".
61 Otro también dijo: "Quiero seguirte, Señor, pero primero permíteme despedirme de los que están en mi casa".
62 Pero Jesús le dijo: "Nadie que ponga la mano en el arado y mire hacia atrás es apto para el Reino de Dios."

10

1 Después de esto, el Señor designó también a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de él* a todas las ciudades y lugares a los que iba a llegar.
2 Y les dijo: "La mies es abundante, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.
3 Seguid vuestro camino. He aquí que os envío como corderos en medio de lobos.
4 No lleven bolso, ni cartera, ni sandalias. No saluden a nadie en el camino.
5 En cualquier casa en la que entréis, decid primero: "Paz a esta casa".
6 Si hay un hijo de la paz, tu paz descansará en él; pero si no, volverá a ti.
7 Quédate en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que te den, porque el trabajador es digno de su salario. No vayas de casa en casa.
8 En cualquier ciudad en la que entres y te reciban, come lo que te pongan delante.
9 Sanad a los enfermos que estén allí y decidles: "El Reino de Dios se ha acercado a vosotros".
10 Pero en cualquier ciudad en la que entréis y no os reciban, salid a sus calles y decid:
11 'Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos pegue, lo limpiamos contra vosotros. Sin embargo, sabed que el Reino de Dios se ha acercado a vosotros'.
12 Os digo que aquel día será más tolerable para Sodoma que para esa ciudad.
13 "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotros, hace tiempo que se habrían arrepentido, sentados en cilicio y ceniza.
14 Pero será más tolerable para Tiro y Sidón en el juicio que para vosotros.
15 Vosotros, Capernaum, que estáis exaltados hasta el cielo, seréis descendida al Hades. †
16 El que os escucha a vosotros me escucha a mí, y el que os rechaza a vosotros me rechaza a mí. El que me rechaza a mí, rechaza al que me envió".
17 Los setenta volvieron con alegría, diciendo: "¡Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre!"
18 Les dijo: "He visto a Satanás caer del cielo como un rayo.
19 He aquí que os doy autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo. Nada podrá haceros daño.
20 Sin embargo, no os alegréis de que los espíritus se os sometan, sino alegraos de que vuestros nombres estén escritos en el cielo."
21 En esa misma hora, Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así ha sido agradable a tus ojos".
22 Volviéndose a los discípulos, dijo: "Todo me ha sido entregado por mi Padre. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo."
23 Volviéndose a los discípulos, les dijo en privado: "Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis,
24 porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis,

* **10:1** literalmente, "ante su rostro" † **10:15** El Hades es el reino inferior de los muertos, o el infierno.

y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y
no lo oyeron."
25 He aquí que un abogado se levantó
y le puso a prueba, diciendo: "Maestro,
¿qué debo hacer para heredar la vida
eterna?"
26 Le dijo: "¿Qué está escrito en la ley?
¿Cómo la lees?"
27 Respondió: "Amarás al Señor tu Dios
con todo tu corazón, con toda tu alma, con
todas tus fuerzas y con toda tu mente, ‡y
a tu prójimo como a ti mismo". §
28 Le dijo: "Has respondido correcta-
mente. Haz esto y vivirás".
29 Pero él, queriendo justificarse, pre-
guntó a Jesús: "¿Quién es mi prójimo?"
30 Jesús respondió: "Un hombre bajaba
de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos
de unos ladrones, que lo despojaron y
golpearon, y se fueron dejándolo medio
muerto.
31 Por casualidad, un sacerdote bajaba
por ese camino. Al verlo, pasó por el otro
lado.
32 Del mismo modo, un levita, al llegar
al lugar y verlo, pasó por el otro lado.
33 Pero un samaritano, que iba de
camino, llegó donde él estaba. Al verlo,
se compadeció,
34 se acercó a él y vendó sus heridas,
echando aceite y vino. Lo montó en su
propio animal, lo llevó a una posada y lo
cuidó.
35 Al día siguiente, cuando se marchó,
sacó dos denarios, se los dio al anfitrión
y le dijo: "Cuida de él. Lo que gastes de
más, te lo devolveré cuando vuelva'.
36 Ahora bien, ¿cuál de estos tres te
parece que era prójimo del que cayó entre
los ladrones?"
37 Dijo: "El que se apiadó de él".
Entonces Jesús le dijo: "Ve y haz lo
mismo".
38 Mientras iban de camino, entró en
una aldea, y una mujer llamada Marta le
recibió en su casa.
39 Ella tenía una hermana llamada
María, que también se sentaba a los pies
de Jesús y escuchaba su palabra.
40 Pero Marta estaba distraída con mu-
chos quehaceres, y se acercó a él y le dijo:
"Señor, ¿no te importa que mi hermana
me haya dejado sola para servir? Pídele,
pues, que me ayude".
41 Jesús le contestó: "Marta, Marta, te
afanas y te preocupas por muchas cosas,
42 perouna cosa es necesaria. María
ha elegido la parte buena, que no le será
quitada".

11

1 Cuando terminó de orar en un lugar,
uno de sus discípulos le dijo: "Señor,
enséñanos a orar, como también Juan
enseñó a sus discípulos."
2 Les dijo: "Cuando oréis, decid,
'Padre nuestro que estás en el cielo',
que tu nombre sea sagrado.
Que venga tu Reino.
Que se haga tu voluntad en la tierra,
como en el cielo.
3 Danos cada día el pan de cada día.
4 Perdona nuestros pecados,
porque nosotros también perdon-
amos a todos los que están en
deuda con nosotros.
No nos dejes caer en la tentación,
pero líbranos del maligno".
5 Les dijo: "¿Quién de vosotros, si va a
un amigo a medianoche y le dice: "Amigo,
préstame tres panes,
6 porque un amigo mío ha venido de vi-
aje y no tengo nada que ponerle delante",
7 y él, desde dentro, le responde y le
dice: "No me molestes. La puerta está
cerrada y mis hijos están conmigo en la
cama. No puedo levantarme y dárselo'?
8 Os digo que, aunque no se levante
a dárselo porque es su amigo, por su
insistencia se levantará y le dará todos los
que necesite.
9 "Os digo que sigáis pidiendo y se os
dará. Sigan buscando y encontrarán.
Seguid llamando, y se os abrirá.
10 Porque todo el que pide recibe. El
que busca encuentra. Al que llama se le
abrirá.
11 "¿Quién de vosotros, padres, si su
hijo le pide pan, le dará una piedra?
O si le pide un pescado, acaso le dará

‡ **10:27** Deuteronomio 6:5 § **10:27** Levítico 19:18

una serpiente en lugar de un pescado,
¿verdad?
12 O si le pide un huevo, no le dará un
escorpión, ¿verdad?
13 Si ustedes, siendo malos, saben dar
buenos regalos a sus hijos, ¿cuánto más
su Padre celestial dará el Espíritu Santo a
los que se lo pidan?"
14 Estaba expulsando a un demonio,
y éste era mudo. Cuando el demonio
salió, el mudo habló; y las multitudes se
maravillaron.
15 Pero algunos de ellos decían: "Ex-
pulsa los demonios por Beelzebul, el
príncipe de los demonios."
16 Otros, poniéndole a prueba, pedían
de él una señal del cielo.
17 Pero él, conociendo sus pensamien-
tos, les dijo: "Todo reino dividido contra
sí mismo es asolado. Una casa dividida
contra sí misma cae.
18 Si también Satanás está dividido
contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su
reino? Porque decís que yo expulso los
demonios por Beelzebul.
19 Pero si yo expulso los demonios
por Beelzebul, ¿por quién los expulsan
vuestros hijos? Por tanto, ellos serán
vuestros jueces.
20 Pero si yo expulso los demonios por
el dedo de Dios, entonces el Reino de Dios
ha llegado a vosotros.
21 "Cuando el hombre fuerte, completa-
mente armado, vigila su propia morada,
sus bienes están a salvo.
22 Pero cuando alguien más fuerte lo
ataca y lo vence, le quita toda la armadura
en la que confiaba y reparte su botín.
23 "El que no está conmigo está contra
mí. El que no se reúne conmigo se
dispersa.
24 El espíritu inmundo, cuando ha
salido del hombre, pasa por lugares secos,
buscando descanso; y al no encontrarlo,
dice: 'Me volveré a mi casa de donde
salí'.
25 Cuando regresa, la encuentra barrida
y ordenada.
26 Entonces va y toma otros siete
espíritus más malos que él, y entran y
habitan allí. El último estado de ese
hombre llega a ser peor que el primero".
27 Mientras decía estas cosas, una mujer
de entre la multitud alzó la voz y le dijo:
"¡Bendito sea el vientre que te llevó y los
pechos que te amamantaron!"
28 Pero él dijo: "Al contrario, bienaven-
turados los que escuchan la palabra de
Dios y la guardan".
29 Cuando las multitudes se reunieron
con él, comenzó a decir: "Esta es una
generación malvada. Busca una señal.
No se le dará otra señal que la del profeta
Jonás.
30 Porque así como Jonás fue una señal
para los ninivitas, así también lo será el
Hijo del Hombre para esta generación.
31 La Reina del Sur se levantará en el
juicio con los hombres de esta generación
y los condenará, porque ha venido desde
los confines de la tierra para escuchar la
sabiduría de Salomón; y he aquí que uno
más grande que Salomón está aquí.
32 Los hombres de Nínive se levantarán
en el juicio con esta generación y la con-
denarán, porque se arrepintieron ante la
predicación de Jonás; y he aquí que uno
más grande que Jonás está aquí.
33 "Nadie, cuando ha encendido una
lámpara, la pone en un sótano o debajo
de un cesto, sino sobre un soporte, para
que los que entren puedan ver la luz.
34 La lámpara del cuerpo es el ojo.
Por eso, cuando tu ojo es bueno, todo tu
cuerpo está también lleno de luz; pero
cuando es malo, también tu cuerpo está
lleno de oscuridad.
35 Mira, pues, si la luz que hay en ti no
es oscuridad.
36 Si, pues, todo tu cuerpo está lleno
de luz, sin que haya ninguna parte os-
cura, estará totalmente lleno de luz, como
cuando la lámpara con su resplandor te
alumbra."
37 Mientras hablaba, un fariseo le pidió
que cenara con él. Entró y se sentó a la
mesa.
38 Cuando el fariseo lo vio, se maravilló
de que no se hubiera lavado antes de
cenar.
39 El Señor le dijo: "Ahora bien,
vosotros, fariseos, limpiáis el exterior de
la copa y del plato, pero vuestro interior
está lleno de extorsión y de maldad.

40 Vosotros, insensatos, ¿no hizo tam-
bién lo de dentro el que hizo lo de fuera?
41 Pero dad por regalos a los necesitados
lo que hay dentro, y he aquí que todo os
quedará limpio.
42 Pero ¡ay de vosotros, fariseos!
Porque diezmáis la menta y la ruda y toda
hierba, pero dejáis de lado la justicia y
el amor de Dios. Deberíais haber hecho
esto, y no haber dejado de hacer lo otro.
43 ¡Ay de vosotros, fariseos! Porque
amáis los mejores asientos en las sina-
gogas y los saludos en las plazas.
44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque sois como sepulcros
ocultos, y los hombres que andan sobre
ellos no lo saben".
45 Uno de los abogados le respondió:
"Maestro, al decir esto también nos insul-
tas".
46 Dijo: "¡Ay de ustedes, los abogados!
Porque cargáis a los hombres con cargas
difíciles de llevar, y vosotros mismos no
levantáis ni un dedo para ayudar a llevar
esas cargas.
47 ¡Ay de ustedes! Porque construís las
tumbas de los profetas, y vuestros padres
los mataron.
48 Así pues, vosotros dais testimonio y
consentid en las obras de vuestros padres.
Porque ellos los mataron, y vosotros con-
struís sus tumbas.
49 Por eso también la sabiduría de Dios
dijo: 'Les enviaré profetas y apóstoles;
y a algunos de ellos los matarán y
perseguirán,
50 para que la sangre de todos los
profetas, que fue derramada desde la
fundación del mundo, sea requerida de
esta generación,
51 desde la sangre de Abel hasta la
sangre de Zacarías, que pereció entre el
altar y el santuario.' Sí, os digo que se
exigirá a esta generación.
52 ¡Ay de vosotros, abogados! Porque os
habéis llevado la llave del conocimiento.
Vosotros mismos no entrasteis, y a los que
entraban, se lo impedisteis".
53 Mientras les decía estas cosas, los
escribas y los fariseos empezaron a eno-
jarse terriblemente, y con vehemencia le
hacían preguntas,
54 acechándole y buscando sorpren-
derle en algo que pudiera decir, para
acusarle.

12

1 Mientras tanto, cuando se había re-
unido una multitud de muchos miles
de personas, tanto que se pisoteaban
unos a otros, comenzó a decir a sus
discípulos, en primer lugar: "Guardaos
de la levadura de los fariseos, que es la
hipocresía.
2 Pero no hay nada encubierto que no
se revele, ni oculto que no se sepa.
3 Por tanto, lo que habéis dicho en
la oscuridad se oirá en la luz. Lo que
habéis dicho al oído en las habitaciones
interiores se proclamará en las azoteas.
4 "Os digo, amigos míos, que no tengáis
miedo de los que matan el cuerpo, y
después no tienen más que hacer.
5 Pero os advertiré a quién debéis
temer. Temed a aquel que, después de
haber matado, tiene poder para arrojar a
la Gehena.* Sí, os digo que le temáis.
6 "¿No se venden cinco gorriones por
dos monedas de asaria? Ni uno solo de
ellos es olvidado por Dios.
7 Pero los cabellos de tu cabeza están
todos contados. Por eso no tengas miedo.
Vosotros tenéis más valor que muchos
gorriones.
8 "Os digo que todo el que me confiese
ante los hombres, el Hijo del Hombre lo
hará también ante los ángeles de Dios;
9 pero el que me niegue en presencia de
los hombres, será negado en presencia de
los ángeles de Dios.
10 Todo el que diga una palabra contra
el Hijo del Hombre será perdonado, pero
los que blasfemen contra el Espíritu Santo
no serán perdonados.
11 Cuando os lleven ante las sinagogas,
los gobernantes y las autoridades, no
os preocupéis por cómo o qué vais a
responder o qué vais a decir;
12 porque el Espíritu Santo os enseñará
en esa misma hora lo que debéis decir."

* **12:5** TR lee "asno" en lugar de "hijo"

13 Uno de la multitud le dijo: "Maestro, dile a mi hermano que reparta la herencia conmigo".

14 Pero él le dijo: "Hombre, ¿quién me ha hecho juez o árbitro sobre vosotros?"

15 Él les dijo: "¡Cuidado! Guardaos de la codicia, porque la vida de un hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee."

16 Les contó una parábola, diciendo: "La tierra de un hombre rico producía en abundancia.
17 El hombre reflexionaba sobre su situación, diciendo: "¿Qué voy a hacer, porque no tengo espacio para almacenar mis cosechas?
18 Derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes.
19 Le diré a mi alma: "Alma, tienes muchos bienes acumulados para muchos años. Descansa, come, bebe y alégrate".

20 "Pero Dios le dijo: 'Necio, esta noche tu alma es requerida. Las cosas que has preparado, ¿de quién serán?'
21 Así es el que acumula tesoros para sí mismo y no es rico para con Dios."

22 Dijo a sus discípulos: "Por eso os digo que no os preocupéis por vuestra vida, por lo que vais a comer, ni por vuestro cuerpo, por lo que vais a vestir.
23 La vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido.
24 Consideren a los cuervos: no siembran, ni cosechan, no tienen almacén ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!
25 ¿Quién de vosotros puede añadir un codo a su estatura por estar ansioso?
26 Pues si no sois capaces de hacer ni siquiera lo más mínimo, ¿por qué os preocupáis por lo demás?
27 Considerad los lirios, cómo crecen. No trabajan, ni hilan; pero os digo que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos.
28 Pero si así viste Dios a la hierba del campo, que hoy existe y mañana se echa en el horno, ¿cuánto más os vestirá a vosotros, hombres de poca fe?
29 "No busquéis lo que vais a comer o lo que vais a beber, ni os preocupéis.
30 Porque las naciones del mundo buscan todas estas cosas, pero vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas.
31 Pero buscad el Reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.
32 "No tengáis miedo, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros el Reino.
33 Vendan lo que tienen y den regalos a los necesitados. Haceos bolsas que no envejecen, un tesoro en los cielos que no falla, donde ningún ladrón se acerca y ninguna polilla destruye.
34 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.
35 "Tened el talle vestido y las lámparas encendidas.
36 Sed como hombres que velan por su señor cuando vuelve del banquete de bodas, para que cuando venga y llame, le abran enseguida.
37 Bienaventurados los siervos a los que el Señor encuentre velando cuando venga. Ciertamente os digo que se vestirá, los hará sentar y vendrá a servirles.
38 Serán bienaventurados si viene en la segunda o tercera vigilia y los encuentra así.
39 Pero sabed esto, que si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora iba a venir el ladrón, habría vigilado y no habría permitido que entraran en su casa.
40 Por tanto, estad también preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a una hora que no esperáis."

41 Pedro le dijo: "Señor, ¿nos cuentas esta parábola a nosotros o a todo el mundo?".

42 El Señor dijo: "¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente, al que su señor pondrá al frente de su casa, para que les dé su ración de comida en los momentos oportunos?
43 Dichoso aquel siervo al que su señor encuentre haciendo eso cuando venga.
44 En verdad os digo que le pondrá al frente de todo lo que tiene.
45 Pero si ese siervo dice en su corazón: "Mi señor tarda en venir", y comienza a

golpear a los siervos y a las siervas, y a
comer y a beber y a embriagarse,
46 entonces el señor de ese siervo ven-
drá en un día que no lo espera y a una
hora que no conoce, y lo partirá en dos, y
pondrá su porción con los infieles.
47 Aquel siervo que conocía la voluntad
de su señor, y no se preparó ni hizo lo
que él quería, será azotado con muchos
azotes,
48 pero el que no sabía, y hacía cosas
dignas de azotes, será azotado con pocos
azotes. A quien se le dio mucho, se le
exigirá mucho; y a quien se le confió
mucho, se le pedirá más.
49 "He venido a arrojar fuego sobre la
tierra. Ojalá estuviera ya encendido.
50 Pero tengo un bautismo con el que
ser bautizado, ¡y qué angustia tengo hasta
que se cumpla!
51 ¿Creéis que he venido a dar paz en
la tierra? Os digo que no, sino más bien
para dividir.
52 Porque a partir de ahora, en una casa
habrá cinco divididos, tres contra dos, y
dos contra tres.
53 Estarán divididos, el padre contra el
hijo, y el hijo contra el padre; la madre
contra la hija, y la hija contra su madre; la
suegra contra su nuera, y la nuera contra
su suegra."
54 También dijo a las multitudes:
"Cuando veis una nube que se levanta por
el oeste, enseguida decís: 'Va a llover', y
así sucede.
55 Cuando sopla un viento del sur, decís:
'Habrá un calor abrasador', y así sucede.
56 ¡Hipócritas! Sabéis interpretar el as-
pecto de la tierra y del cielo, pero ¿cómo
es que no interpretáis este tiempo?
57 "¿Por qué no juzgáis por vosotros
mismos lo que es justo?
58 Porque cuando vayáis con vuestro
adversario ante el magistrado, procurad
con diligencia en el camino libraros de él,
no sea que os arrastre al juez, y el juez os
entregue al oficial, y el oficial os meta en
la cárcel.
59 Te digo que de ninguna manera
saldrás de allí hasta que hayas pagado
hasta el último centavo."

13

1 Al mismo tiempo estaban presentes
algunos que le hablaron de los galileos
cuya sangre Pilato había mezclado con
sus sacrificios.
2 Jesús les contestó: "¿Pensáis que estos
galileos eran peores pecadores que todos
los demás galileos, por haber sufrido tales
cosas?
3 Os digo que no, pero si no os ar-
repentís, todos pereceréis de la misma
manera.
4 O aquellos dieciocho sobre los que
cayó la torre en Siloé y los mató: ¿pensáis
que eran peores pecadores que todos los
hombres que habitan en Jerusalén?
5 Os digo que no, sino que, si no os
arrepentís, todos pereceréis de la misma
manera."
6 Dijo esta parábola. "Un hombre tenía
una higuera plantada en su viña, y vino
a buscar fruto en ella y no lo encontró.
7 Y dijo al viñador: "Mira, estos tres
años he venido a buscar fruto en esta
higuera, y no lo he encontrado. Córtala.
8 El viñador respondió: "Señor, déjala
también este año, hasta que cave alrede-
dor y la abone.
9 Si da fruto, bien; pero si no, después
puedes cortarla' ".

10 Estaba enseñando en una de las
sinagogas en el día de reposo.
11 He aquí que había una mujer que
tenía un espíritu de enfermedad de
dieciocho años. Estaba encorvada y no
podía enderezarse.
12 Al verla, Jesús la llamó y le dijo:
"Mujer, estás libre de tu enfermedad".
13 Le impuso las manos, y al instante
ella se enderezó y glorificaba a Dios.

14 El jefe de la sinagoga, indignado
porque Jesús había curado en sábado,
dijo a la multitud: "Hay seis días en los
que se debe trabajar. Vengan, pues, en
esos días y sean curados, y no en el día
de reposo".

15 Por eso el Señor le respondió:
"¡Hipócritas! ¿No libera cada uno de
vosotros a su buey o a su asno del establo
en sábado y lo lleva al agua?

16 ¿No debería esta mujer, que es hija
de Abraham y que Satanás ha atado du-
rante dieciocho largos años, ser liberada
de esta esclavitud en el día de reposo?”

17 Al decir estas cosas, todos sus adver-
sarios quedaron decepcionados, y toda
la multitud se alegró por todas las cosas
gloriosas que había hecho.

18 Dijo: “¿Cómo es el Reino de Dios?
¿Con qué lo compararé?
19 Es como un grano de mostaza que un
hombre tomó y puso en su jardín. Creció
y se convirtió en un gran árbol, y las aves
del cielo viven en sus ramas”.
20 Y volvió a decir: “¿A qué voy a
comparar el Reino de Dios?
21 Es como la levadura que una mujer
tomó y escondió en tres medidas de
harina, hasta que todo quedó leudado.”

22 Siguió su camino por ciudades y
aldeas, enseñando, y viajando hacia
Jerusalén.
23 Uno le dijo: “Señor, ¿son pocos los
que se salvan?”

Les dijo:
24 “Procurad entrar por la puerta es-
trecha, porque os digo que muchos inten-
tarán entrar y no podrán.
25 Cuando el dueño de la casa se levante
y cierre la puerta, y vosotros empecéis
a estar fuera y a llamar a la puerta,
diciendo: “Señor, Señor, ábrenos”, en-
tonces os responderá y os dirá: “No os
conozco ni sabéis de dónde venís”.
26 Entonces comenzará a decir: ‘Comi-
mos y bebimos en tu presencia, y en-
señaste en nuestras calles.’
27 Él dirá: “Os digo que no sé de dónde
venís. Apartaos de mí, todos los obreros
de la iniquidad’.
28 Será el llanto y el crujir de dientes
cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob
y a todos los profetas en el Reino de Dios,
y a ustedes mismos arrojados fuera.
29 Vendrán del este, del oeste, del norte
y del sur, y se sentarán en el Reino de
Dios.
30 He aquí que hay unos últimos que
serán primeros, y hay unos primeros que
serán últimos.”

31 Aquel mismo día vinieron unos
fariseos y le dijeron: “Sal de aquí y vete,
porque Herodes quiere matarte”.
32 Les dijo: “Id y decidle a esa zorra:
‘He aquí que hoy y mañana expulso
demonios y hago curaciones, y al tercer
día concluyo mi misión.
33 Sin embargo, debo seguir mi camino
hoy y mañana y al día siguiente, pues no
puede ser que un profeta perezca fuera
de Jerusalén.’
34 “¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata
a los profetas y apedrea a los que le son
enviados! Cuántas veces quise reunir a
tus hijos, como la gallina reúne a sus crías
bajo sus alas, y te negaste.
35 He aquíque tu casa te ha quedado
desolada. Os digo que no me veréis hasta
que digáis: “¡Bendito el que viene en
nombre del Señor!”.

14

1 Al entrar un sábado en casa de uno de
los jefes de los fariseos para comer pan, le
estaban vigilando.
2 He aquí que un hombre que tenía
hidropesía estaba delante de él.
3 Respondiendo Jesús, habló a los letra-
dos y fariseos, diciendo: “¿Es lícito curar
en sábado?”
4 Pero ellos guardaron silencio.

Lo tomó, lo curó y lo dejó ir.
5 Les respondió: “¿Quién de vosotros, si
su hijo o su buey cayera en un pozo, no
lo sacaría inmediatamente en un día de
reposo?”
6 No pudieron responderle sobre estas
cosas.
7 Dijo una parábola a los invitados, al
notar que elegían los mejores asientos, y
les dijo:
8 “Cuando alguien os invite a un ban-
quete de bodas, no os sentéis en el mejor
asiento, pues tal vez alguien más honor-
able que vosotros sea invitado por él,
9 y el que os invitó a los dos vendría
y os diría: “Haced sitio a esta persona”.
Entonces empezaríais, con vergüenza, a
ocupar el lugar más bajo.
10 Pero cuando te inviten, ve y siéntate
en el lugar más bajo, para que cuando

venga el que te invitó, te diga: 'Amigo,
sube más arriba'. Entonces serás hon-
rado en presencia de todos los que se
sienten a la mesa contigo.
11 Porque todo el que se enaltece será
humillado, y el que se humilla será enal-
tecido".
12 También le dijo al que le había
invitado: "Cuando hagas una cena o un
banquete, no llames a tus amigos, ni a
tus hermanos, ni a tus parientes, ni a
los vecinos ricos, porque tal vez ellos
también te devuelvan el favor y te lo
paguen.
13 Pero cuando hagas un banquete, pide
a los pobres, a los mancos, a los cojos o a
los ciegos;
14 y serás bendecido, porque ellos no
tienen recursos para pagarte. Porque te lo
pagarán en la resurrección de los justos".
15 Cuando uno de los que se sentaba a
la mesa con él oyó estas cosas, le dijo:
"¡Bienaventurado el que festejará en el
Reino de Dios!"
16 Pero él le dijo: "Un hombre hizo una
gran cena, e invitó a mucha gente.
17 A la hora de la cena mandó a su
criado a decir a los invitados: "Venid,
porque ya está todo preparado".
18 Todos a una comenzaron a ex-
cusarse.
"El primero le dijo: 'He comprado un
campo y debo ir a verlo. Te ruego que me
disculpes'.
19 "Otro dijo: 'He comprado cinco yun-
tas de bueyes y debo ir a probarlos. Te
ruego que me disculpes'.
20 "Otro dijo: 'Me he casado con una
mujer, y por eso no puedo venir'.
21 "Llegó aquel siervo y le contó a su
señor estas cosas. Entonces el señor de la
casa, enojado, dijo a su siervo: 'Sal pronto
a las calles y a las callejuelas de la ciudad,
y trae a los pobres, a los mancos, a los
ciegos y a los cojos'.
22 "El siervo dijo: 'Señor, está hecho
como lo has mandado, y todavía hay
lugar'.
23 "El señor dijo al criado: 'Sal a los
caminos y a los setos y oblígalos a entrar,
para que se llene mi casa.
24 Porque te digo que ninguno de esos
hombres invitados probará mi cena' ".
25 Iban con él grandes multitudes. Se
volvió y les dijo:
26 "Si alguien viene a mí y no se desen-
tiende* de su padre, de su madre, de su
mujer, de sus hijos, de sus hermanos y
hermanas, y también de su propia vida,
no puede ser mi discípulo.
27 El que no lleva su propia cruz y viene
en pos de mí, no puede ser mi discípulo.
28 Porque ¿quién de vosotros, que-
riendo construir una torre, no se sienta
primero a contar lo que cuesta, para ver
si tiene lo suficiente para terminarla?
29 O acaso, cuando ha puesto los cimien-
tos y no puede terminar, todos los que lo
ven comienzan a burlarse de él,
30 diciendo: "Este empezó a construir y
no pudo terminar".
31 ¿O qué rey, cuando va a enfrentarse a
otro rey en la guerra, no se sienta primero
a considerar si es capaz con diez mil de
enfrentarse al que viene contra él con
veinte mil?
32 O bien, estando el otro todavía muy
lejos, envía un enviado y pide condiciones
de paz.
33 Así pues, cualquiera de vosotros que
no renuncie a todo lo que tiene, no puede
ser mi discípulo.
34 "La sal es buena, pero si la sal se
vuelve plana e insípida, ¿con qué la
condimentas?
35 No sirve ni para la tierra ni para el
montón de estiércol. Se desecha. El que
tenga oídos para oír, que oiga".

15

1 Todos los recaudadores de impuestos
y los pecadores se acercaban a él para
escucharle.
2 Los fariseos y los escribas murmura-
ban diciendo: "Este acoge a los pecadores
y come con ellos."
3 Les contó esta parábola:
4 "¿Quién de vosotros, si tuviera cien
ovejas y perdiera una de ellas, no dejaría
las noventa y nueve en el desierto e iría
tras la que se perdió, hasta encontrarla?

* **14:26** o, odio

5 Cuando la encuentra, la lleva sobre sus
hombros, alegrándose.
6 Cuando vuelve a casa, convoca a sus
amigos y a sus vecinos, diciéndoles: "Ale-
graos conmigo, porque he encontrado mi
oveja que se había perdido".
7 Os digo que así habrá más alegría
en el cielo por un solo pecador que se
arrepienta, que por noventa y nueve
justos que no necesitan arrepentirse.

8 "¿O qué mujer, si tuviera diez
*monedas de dracma, si perdiera una
moneda de dracma, no encendería una
lámpara, barrería la casa y buscaría
diligentemente hasta encontrarla?
9 Cuando la encuentra, convoca a sus
amigos y vecinos, diciendo: "¡Alégrense
conmigo, porque he encontrado la
dracma que había perdido!
10 Así os digo que hay alegría en presen-
cia de los ángeles de Dios por un pecador
que se arrepiente."

11 Dijo: "Un hombre tenía dos hijos.
12 El menor de ellos dijo a su padre:
"Padre, dame mi parte de tus bienes". Así
que repartió su sustento entre ellos.
13 No muchos días después, el hijo
menor lo reunió todo y se fue a un país
lejano. Allí malgastó sus bienes con una
vida desenfrenada.
14 Cuando lo hubo gastado todo, so-
brevino una gran hambruna en aquel
país, y empezó a pasar necesidad.
15 Fue y se unió a uno de los ciudadanos
de aquel país, y éste lo envió a sus
campos para alimentar a los cerdos.
16 Quiso llenar su vientre con las vainas
que comían los cerdos, pero nadie le dio
nada.
17 Cuando volvió en sí, dijo: "¡Cuántos
jornaleros de mi padre tienen pan de
sobra, y yo me muero de hambre!
18 Me levantaré, iré a ver a mi padre y
le diré: "Padre, he pecado contra el cielo
y ante tus ojos.
19 Ya no soy digno de ser llamado
hijo tuyo. Hazme como uno de tus
jornaleros".
20 "Se levantó y vino a su padre. Pero
cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y
se compadeció, corrió, se echó a su cuello
y lo besó.
21 El hijo le dijo: "Padre, he pecado
contra el cielo y ante tus ojos. Ya no soy
digno de ser llamado hijo tuyo".
22 "Pero el padre dijo a sus siervos:
"Sacad el mejor vestido y ponédselo.
Ponedle un anillo en la mano y sandalias
en los pies.
23 Traed el ternero cebado, matadlo y
comamos y celebremos;
24 porque éste, mi hijo, estaba muerto
y ha vuelto a vivir. Se había perdido y se
ha encontrado". Entonces se pusieron a
celebrar.
25 "Su hijo mayor estaba en el campo. Al
acercarse a la casa, oyó música y danzas.
26 Llamó a uno de los criados y le
preguntó qué pasaba.
27 Este le dijo: "Tu hermano ha venido,
y tu padre ha matado el ternero cebado,
porque lo ha recibido sano y salvo".
28 Pero él se enfadó y no quiso entrar.
Entonces su padre salió y le rogó.
29 Pero él respondió a su padre: 'Mira,
estos muchos años te he servido, y nunca
he desobedecido un mandamiento tuyo,
pero nunca me has dado un cabrito para
que lo celebre con mis amigos.
30 Pero cuando vino este hijo tuyo, que
ha devorado tu sustento con las prostitu-
tas, mataste para él el ternero cebado'.
31 "Le dijo: 'Hijo, tú estás siempre
conmigo, y todo lo mío es tuyo.
32 Peroera conveniente celebrar y ale-
grarse, porque éste, tu hermano, estaba
muerto y ha vuelto a vivir. Estaba
perdido y ha sido encontrado".

16

1 También dijo a sus discípulos: "Había
un hombre rico que tenía un admin-
istrador. Se le acusó de que este hombre
malgastaba sus bienes.
2 Lo llamó y le dijo: "¿Qué es lo que oigo
de ti? Da cuenta de tu gestión, porque ya
no puedes ser administrador'.

* **15:8** Una moneda de dracma valía aproximadamente dos días de salario para un trabajador agrícola.

3 "El gerente se dijo en su interior: '¿Qué voy a hacer, viendo que mi señor me quita el puesto de gerente? No tengo fuerzas para cavar. Me da vergüenza pedir limosna.
4 Ya sé lo que haré para que, cuando me quiten la gerencia, me reciban en sus casas.'
5 Llamando a cada uno de los deudores de su señor, le dijo al primero: '¿Cuánto le debes a mi señor?'
6 Él respondió: 'Cien batos* de aceite.' Le dijo: "Toma tu factura, siéntate pronto y escribe cincuenta".
7 Luego le dijo a otro: "¿Cuánto debes? Le dijo: "Cien cors †de trigo". Le dijo: "Toma tu cuenta y escribe ochenta".
8 "Su señor elogió al administrador deshonesto porque había actuado con sabiduría, pues los hijos de este mundo son, en su propia generación, más sabios que los hijos de la luz.
9 Os digo que os hagáis amigos por medio de las riquezas injustas, para que, cuando fracaséis, os reciban en las tiendas eternas.
10 El que es fiel en lo poco, lo es también en lo mucho. El que es deshonesto en lo poco, también lo es en lo mucho.
11 Por tanto, si no habéis sido fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará las verdaderas?
12 Si no has sido fiel en lo ajeno, ¿quién te dará lo propio?
13 Ningún siervo puede servir a dos amos, pues o aborrece a uno y ama al otro, o se aferra a uno y desprecia al otro. No puedes servir a Dios y a Mammón."‡
14 También los fariseos, amantes del dinero, oyeron todo esto y se burlaron de él.
15 Él les dijo: "Vosotros sois los que os justificáis ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que se enaltece entre los hombres es una abominación a los ojos de Dios.
16 "La ley y los profetas eran hasta Juan. Desde entonces se predica la Buena Nueva del Reino de Dios, y todo el mundo entra en él a la fuerza.
17 Pero es más fácil que desaparezcan el cielo y la tierra que un pequeño trazo de la ley.
18 "Todo el que se divorcia de su mujer y se casa con otra comete adulterio. El que se casa con una divorciada del marido comete adulterio.
19 "Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y vivía cada día con lujo.
20 Un mendigo, llamado Lázaro, fue llevado a su puerta, lleno de llagas,
21 y deseando ser alimentado con las migajas que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros vinieron a lamerle las llagas.
22 El mendigo murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. También el rico murió y fue enterrado.
23 En el Hades,§ levantó los ojos, estando atormentado, y vio a Abraham a lo lejos, y a Lázaro a su lado.
24 Y llorando dijo: "Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro, para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua. Porque estoy angustiado en esta llama'.
25 "Pero Abraham le dijo: 'Hijo, acuérdate de que tú, durante tu vida, recibiste tus cosas buenas, y Lázaro, del mismo modo, cosas malas. Pero aquí está ahora consolado y tú estás angustiado.
26 Además de todo esto, entre nosotros y vosotros hay fijado un gran abismo, de modo que los que quieren pasar de aquí a vosotros no pueden, y nadie puede cruzar de allí a nosotros.'
27 "Dijo: 'Te pido, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre —
28 porque tengo cinco hermanos — para que les dé testimonio, y no vengan también a este lugar de tormento'.
29 "Pero Abraham le dijo: 'Tienen a Moisés y a los profetas. Que los escuchen'.

* **16:6** 100 batos son unos 395 litros o 104 galones americanos. † **16:7** 100 cors = unos 2.110 litros o 600 bushels.
‡ **16:13** "Mamón" se refiere a las riquezas o a un falso dios de la riqueza. § **16:23** o, Infierno

30 “Él dijo: ‘No, padre Abraham, pero
si uno va a ellos de entre los muertos, se
arrepentirán’.
31 “Le dijo: “Si no escuchan a Moisés y
a los profetas, tampoco se convencerán si
uno se levanta de entre los muertos””.

17

1 Dijo a los discípulos: “Es imposible
que no vengan ocasiones de tropiezo,
pero ¡ay de aquel por quien vienen!
2 Más le valdría que le colgaran al
cuello una piedra de molino y lo arrojaran
al mar, que hacer tropezar a uno de estos
pequeños.
3 Tened cuidado. Si tu hermano peca
contra ti, repréndelo. Si se arrepiente,
perdónalo.
4 Si peca contra ti siete veces en el
día, y siete veces vuelve diciendo: “Me
arrepiento”, le perdonarás.”
5 Los apóstoles dijeron al Señor: “Au-
menta nuestra fe”.
6 El Señor dijo: “Si tuvieras fe como
un grano de mostaza, le dirías a este
sicómoro: ‘Arráncate y plántate en el
mar’, y te obedecería.
7 Pero, ¿quién hay entre vosotros que
tenga un siervo arando o guardando ove-
jas, que le diga al llegar del campo: “Ven
enseguida y siéntate a la mesa”?
8 ¿No le dirá más bien: ‘Prepara mi
cena, vístete bien y sírveme mientras
como y bebo. Después comerás y be-
berás’?
9 ¿Acaso le da las gracias a ese siervo
porque hizo lo que se le ordenó? Creo
que no.
10 Así también vosotros, cuando hayáis
hecho todo lo que se os ha mandado,
decid: ‘Somos siervos indignos. Hemos
cumplido con nuestro deber’ ”.
11 Cuando se dirigía a Jerusalén, pasaba
por los límites de Samaria y Galilea.
12 Al entrar en una aldea, le salieron
al encuentro diez hombres que eran lep-
rosos y que estaban a distancia.
13 Levantaron la voz diciendo: “Jesús,
Maestro, ten piedad de nosotros”.
14 Al verlos, les dijo: “Vayan y
muéstrense a los sacerdotes”. Mientras
iban, quedaron limpios.
15 Uno de ellos, al ver que estaba
sanado, se volvió glorificando a Dios a
gran voz.
16 Se postró a los pies de Jesús dándole
gracias; era un samaritano.
17 Jesús respondió: “¿No quedaron
limpios los diez? Pero, ¿dónde están los
nueve?
18 ¿No se encontró a ninguno que
volviera a dar gloria a Dios, sino a este
extranjero?”
19 Entonces le dijo: “Levántate y vete.
Tu fe te ha sanado”.
20 Cuando los fariseos le preguntaron
cuándo vendría el Reino de Dios, les
contestó: “El Reino de Dios no viene con
la observación;
21 tampoco dirán: “¡Mira, aquí!” o
“¡Mira, allí!”, porque he aquí que el
Reino de Dios está dentro de vosotros.”
22 Dijo a los discípulos: “Vendrán días
en que desearéis ver uno de los días del
Hijo del Hombre, y no lo veréis.
23 Os dirán: “¡Mira, aquí!” o “¡Mira,
allí!”. No os vayáis ni les sigáis,
24 porque como el rayo, cuando sale de
una parte bajo el cielo, brilla hacia otra
parte bajo el cielo, así será el Hijo del
Hombre en su día.
25 Pero primero tiene que sufrir muchas
cosas y ser rechazado por esta gen-
eración.
26 Como fue en los días de Noé, así será
también en los días del Hijo del Hombre.
27 Comían, bebían, se casaban y se
daban en matrimonio hasta el día en que
Noé entró en la nave, y vino el diluvio y
los destruyó a todos.
28 Asimismo, como en los días de Lot:
comían, bebían, compraban, vendían,
plantaban y construían;
29 pero el día en que Lot salió de
Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y
los destruyó a todos.
30 Lo mismo sucederá el día en que se
manifieste el Hijo del Hombre.
31 En aquel día, el que esté en la azotea
y sus bienes en la casa, que no baje a

llevárselos. Que el que esté en el campo
tampoco se vuelva atrás.
32 ¡Acuérdate de la mujer de Lot!
33 El que busca salvar su vida la pierde,
pero el que la pierde la conserva.
34 Os digo que en aquella noche habrá
dos personas en una cama. Uno será
tomado y el otro será dejado.
35 Habrá dos que molerán juntos el
grano. Uno será tomado y el otro será
dejado".
36 *
37 Ellos, respondiendo, le preguntaron:
"¿Dónde, Señor?".
Les dijo: "Donde esté el cuerpo, allí se
reunirán también los buitres".

18

1 También les contó una parábola para
que oraran siempre y no se dieran por
vencidos,
2 diciendo: "Había un juez en cierta
ciudad que no temía a Dios ni respetaba
a los hombres.
3 En aquella ciudad había una viuda
que acudía a menudo a él diciendo: "De-
fiéndeme de mi adversario".
4 Él no quiso hacerlo durante un
tiempo; pero después se dijo a sí mismo:
'Aunque no temo a Dios ni respeto a los
hombres,
5 sin embargo, como esta viuda me
molesta, la defenderé, o de lo contrario
me agotará con sus continuas visitas.' "
6 El Señor dijo: "Escuchen lo que dice
el juez injusto.
7 ¿No va a vengar Dios a sus elegidos,
que claman a él día y noche, y sin
embargo tiene paciencia con ellos?
8 Os digo que los vengará pronto. Sin
embargo, cuando venga el Hijo del Hom-
bre, ¿encontrará fe en la tierra?"
9 También dijo esta parábola a ciertas
personas que estaban convencidas de su
propia justicia y que despreciaban a todos
los demás:
10 "Dos hombres subieron al templo a
orar; uno era fariseo y el otro recaudador
de impuestos.
11 El fariseo se puso de pie y oró a
solas así 'Dios, te doy gracias porque no
soy como los demás hombres: extorsion-
adores, injustos, adúlteros, ni tampoco
como este recaudador de impuestos.
12 Ayuno dos veces por semana. Doy el
diezmo de todo lo que recibo".
13 Pero el recaudador de impuestos, que
estaba lejos, ni siquiera alzaba los ojos
al cielo, sino que se golpeaba el pecho
diciendo: "¡Dios, ten piedad de mí, que
soy un pecador!
14 Os digo que éste bajó a su casa
justificado antes que el otro; porque todo
el que se enaltece será humillado, pero el
que se humilla será enaltecido."
15 También le traían sus bebés para que
los tocara. Pero los discípulos, al verlo,
los reprendieron.
16 Jesús los llamó, diciendo: "Dejad que
los niños vengan a mí y no se lo impidáis,
porque el Reino de Dios es de los que son
como ellos.
17 Os aseguro que el que no reciba el
Reino de Dios como un niño, no entrará
en él."
18 Un gobernante le preguntó: "Maestro
bueno, ¿qué debo hacer para heredar la
vida eterna?"
19 Jesús le preguntó: "¿Por qué me
llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno:
Dios.
20 Tú conoces los mandamientos: 'No
cometerás adulterio', 'No matarás', 'No
robarás', 'No darás falso testimonio',
'Honra a tu padre y a tu madre'." *
21 Dijo: "He observado todas estas cosas
desde mi juventud".
22 Al oír esto, Jesús le dijo: "Todavía
te falta una cosa. Vende todo lo que
tienes y repártelo entre los pobres. Así
tendrás un tesoro en el cielo; entonces
ven y sígueme".
23 Pero al oír estas cosas, se puso muy
triste, porque era muy rico.
24 Jesús, viendo que se ponía muy triste,
dijo: "¡Qué difícil es para los que tienen
riquezas entrar en el Reino de Dios!

* **17:36** Algunos manuscritos griegos añaden: "Dos estarán en el campo: el uno tomado y el otro dejado".
* **18:20** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

25 Porque es más fácil que un camello
entre por el ojo de una aguja que un rico
entre en el Reino de Dios."
26 Los que lo oyeron dijeron: "Entonces,
¿quién puede salvarse?".
27 Pero él dijo: "Lo que es imposible
para los hombres es posible para Dios".
28 Pedro dijo: "Mira, lo hemos dejado
todo y te hemos seguido".
29 Les dijo: "Os aseguro que no hay
nadie que haya dejado casa, o mujer, o
hermanos, o padres, o hijos, por el Reino
de Dios,
30 que no reciba muchas veces más en
este tiempo, y en el mundo venidero, la
vida eterna."
31 Tomó aparte a los doce y les dijo:
"Mirad, vamos a subir a Jerusalén, y
se cumplirán todas las cosas que están
escritas por los profetas acerca del Hijo
del Hombre.
32 Porque será entregado a los gentiles,
será escarnecido, tratado con vergüenza
y escupido.
33 Lo azotarán y lo matarán. Al tercer
día resucitará".
34 No entendieron nada de esto. Este
dicho se les ocultó, y no entendieron las
cosas que se decían.
35 Al llegar a Jericó, un ciego estaba sen-
tado junto al camino, pidiendo limosna.
36 Al oír pasar una multitud, preguntó
qué significaba aquello.
37 Le dijeron que pasaba Jesús de
Nazaret.
38 Él gritó: "¡Jesús, hijo de David, ten
piedad de mí!".
39 Los que iban delante le reprendieron
para que se callara; pero él gritó aún más:
"¡Hijo de David, ten compasión de mí!"
40 Parado, Jesús mandó que lo trajeran
hacia él. Cuando se hubo acercado, le
preguntó:
41 "¿Qué quieres que haga?".
Dijo: "Señor, que vuelva a ver".
42 Jesús le dijo: "Recibe la vista. Tu fe
te ha sanado ".
43 Inmediatamente recibió la vista y
lo siguió, glorificando a Dios. Todo el
pueblo, al verlo, alabó a Dios.

19

1 Entró y pasó por Jericó.
2 Había un hombre llamado Zaqueo.
Era un jefe de los recaudadores de im-
puestos, y era rico.
3 Trataba de ver quién era Jesús, y no
podía a causa de la multitud, porque era
de baja estatura.
4 Se adelantó corriendo y se subió a un
sicómoro para verlo, pues iba a pasar por
allí.
5 Cuando Jesús llegó al lugar, levantó la
vista y lo vio, y le dijo: "Zaqueo, date prisa
en bajar, porque hoy tengo que quedarme
en tu casa."
6 Él se apresuró, bajó y lo recibió con
alegría.
7 Al verlo, todos murmuraron, diciendo:
"Ha entrado a hospedarse con un hombre
que es pecador."
8 Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor:
"Mira, Señor, la mitad de mis bienes la
doy a los pobres. Si a alguien le he
exigido algo injustamente, le devuelvo
cuatro veces más".
9 Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la
salvación a esta casa, porque también él
es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del Hombre ha venido
a buscar y a salvar lo que se había
perdido".
11 Al oír estas cosas, prosiguió y contó
una parábola, porque estaba cerca de
Jerusalén, y ellos suponían que el Reino
de Dios se revelaría inmediatamente.
12 Dijo, pues: "Cierto noble se fue a un
país lejano para recibir para sí un reino y
regresar.
13 Llamó a diez siervos suyos y les
dio diez monedas de mina, y les *dijo:
"Ocúpense de los negocios hasta que yo
llegue".
14 Pero sus ciudadanos lo odiaban y
enviaron un enviado tras él, diciendo:
'No queremos que este hombre reine
sobre nosotros.'
15 "Cuando regresó de nuevo, habiendo
recibido el reino, mandó llamar a estos
siervos, a los que había dado el dinero,

* **19:13** 10 minas eran más de 3 años de salario para un trabajador agrícola.

para que supiera lo que habían ganado
haciendo negocios.
16 El primero se presentó ante él, di-
ciendo: "Señor, tu mina ha hecho diez
minas más".
17 "Le dijo: "¡Bien hecho, buen siervo!
Porque has sido hallado fiel con muy
poco, tendrás autoridad sobre diez ciu-
dades'.
18 "El segundo vino diciendo: 'Tu mina,
Señor, ha hecho cinco minas'.
19 "Entonces le dijo: 'Y tú vas a estar
sobre cinco ciudades'.
20 Vino otro diciendo: 'Señor, he aquí tu
mina, que yo guardaba en un pañuelo,
21 pues te temía, porque eres un hom-
bre exigente. Recoges lo que no pusiste, y
cosechas lo que no sembraste'.
22 "Le dijo: '¡De tu propia boca te
juzgaré, siervo malvado! Sabías que soy
un hombre exigente, que tomo lo que no
dejé y cosecho lo que no sembré.
23 Entonces, ¿por qué no depositaste mi
dinero en el banco, y al llegar yo, podría
haber ganado intereses por él?'
24 Y dijo a los que estaban allí: 'Quitadle
la mina y dadla al que tiene las diez
minas'.
25 "Le dijeron: '¡Señor, tiene diez mi-
nas!
26 'Porque yo os digo que a todo el que
tiene, se le dará más; pero al que no tiene,
se le quitará hasta lo que tiene.
27 Pero traed aquí a esos enemigos míos
que no querían que reinara sobre ellos, y
matadlos delante de mí.' "
28 Dicho esto, siguió adelante, subiendo
a Jerusalén.
29 Cuando se acercó a Betfagé† y a
Betania, en el monte que se llama del
Olivar, envió a dos de sus discípulos,
30 diciendo: "Id a la aldea del otro
lado, en la que, al entrar, encontraréis
un pollino atado, en el que nadie se ha
sentado jamás. Desátenlo y tráiganlo.
31 Si alguien os pregunta: "¿Por qué lo
desatáis el pollino?", decidle: "El Señor lo
necesita"."
32 Los enviados se fueron y encontraron
las cosas tal como él les había dicho.
33 Mientras desataban el potro, sus
dueños les dijeron: "¿Por qué desatáis el
potro?".
34 Ellos respondieron: "El Señor lo
necesita".
35 Entonces se lo llevaron a Jesús.
Echaron sus mantos sobre el pollino y
sentaron a Jesús sobre ellos.
36 Mientras él iba, extendieron sus man-
tos en el camino.
37 Cuando ya se acercaba, al bajar del
Monte de los Olivos, toda la multitud de
los discípulos comenzó a alegrarse y a
alabar a Dios a gran voz por todas las
maravillas que habían visto,
38 diciendo: "¡Bendito el Rey que viene
en nombre del Señor! ‡ Paz en el cielo y
gloria en las alturas".
39 Algunos fariseos de la multitud
le dijeron: "Maestro, reprende a tus
discípulos".
40 Él les respondió: "Os digo que si
éstos callaran, las piedras gritarían".
41 Cuando se acercó, vio la ciudad y
lloró por ella,
42 diciendo: "¡Si tú, incluso tú, hubieras
sabido hoy las cosas que pertenecen a tu
paz! Pero ahora están ocultas a tus ojos.
43 Porque vendrán días en que tus ene-
migos levantarán una barricada contra ti,
te rodearán, te cercarán por todos lados,
44 y te derribarán a ti y a tus hijos
dentro de ti. No dejarán en ti una piedra
sobre otra, porque no conociste el tiempo
de tu visitación".
45 Entró en el templo y comenzó a
expulsar a los que compraban y vendían
en él,
46 diciéndoles: "Está escrito: "Mi casa
es una casa de oración§", pero vosotros
la habéis convertido en una "cueva de
ladrones"." *
47 Cada día enseñaba en el templo, pero
los jefes de los sacerdotes, los escribas
y los principales hombres del pueblo
trataban de matarle.
48 No hallaban como hacerlo, porque
todo el pueblo se aferraba a cada palabra
que él decía.

† **19:29** TR, NU leer "Bethpage" en lugar de "Bethsphage" ‡ **19:38** Salmo 118:26 § **19:46** Isaías 56:7 * **19:46** Jeremías 7:11

20

1 Uno de esos días, mientras enseñaba
al pueblo en el templo y predicaba
la Buena Nueva, se le acercaron los
*sacerdotes y los escribas con los an-
cianos.
2 Le preguntaron: "Dinos: ¿con qué
autoridad haces estas cosas? ¿O quién te
da esta autoridad?"
3 Él les respondió: "Yo también os haré
una pregunta. Decidme:
4 el bautismo de Juan, ¿era del cielo o
de los hombres?"
5 Ellos razonaban entre sí, diciendo: "Si
decimos: "Del cielo", nos dirá: "¿Por qué
no le habéis creído?"
6 Pero si decimos: "De los hombres",
todo el pueblo nos apedreará, porque
están persuadidos de que Juan era un
profeta."
7 Ellos respondieron que no sabían de
dónde venía.
8 Jesús les dijo: "Tampoco os diré con
qué autoridad hago estas cosas".

9 Comenzó a contar a la gente esta
parábola: "†Un hombre plantó una viña,
la alquiló a unos agricultores y se fue a
otro país durante mucho tiempo.
10 A su debido tiempo, envió un criado
a los agricultores para que recogiera su
parte del fruto de la viña. Pero los
campesinos lo golpearon y lo despidieron
con las manos vacías.
11 Envió a otro siervo, pero también
lo golpearon y lo trataron de forma ver-
gonzosa, y lo despidieron con las manos
vacías.
12 Envió a un tercero, y también lo
hirieron y lo echaron.
13 El señor de la viña dijo: "¿Qué voy a
hacer? Enviaré a mi hijo amado. Puede
ser que, al verlo, lo respeten'.

14 "Pero cuando los campesinos lo
vieron, razonaron entre ellos, diciendo:
'Este es el heredero. Vamos, matémoslo,
para que la herencia sea nuestra'.
15 Entonces lo echaron de la viña y lo
mataron. ¿Qué hará, pues, el señor de la
viña con ellos?
16 Vendrá y destruirá a estos labradores,
y dará la viña a otros".

Cuando lo oyeron, dijeron: "¡Que
nunca sea así!".
17 Pero él los miró y dijo: "Entonces,
¿qué es esto que está escrito,
La piedra que desecharon los construc-
tores
se convirtió en la principal piedra
angular". ‡
18 Todo el que caiga sobre esa piedra se
hará pedazos,
pero aplastará a quien caiga en
polvo".

19 Los jefes de los sacerdotes y los
escribas trataron de echarle mano en
aquella misma hora, pero temían al
pueblo, pues sabían que había dicho esta
parábola contra ellos.
20 Lo vigilaban y enviaron espías, que
se hacían pasar por justos, para atraparlo
en algo que dijera, a fin de entregarlo al
poder y a la autoridad del gobernador.
21 Le preguntaron: "Maestro, sabemos
que dices y enseñas lo que es justo, y
que no eres parcial con nadie, sino que
enseñas verdaderamente el camino de
Dios.
22 ¿Nos es lícito pagar impuestos al
César, o no?"
23 Pero él, al darse cuenta de su astucia,
les dijo: "¿Por qué me ponéis a prueba?
24 Muéstrenme un denario. ¿De quién
es la imagen y la inscripción que lleva?"

Ellos respondieron: "Del César".

25 Les dijo: "Dad al César lo que es del
César y a Dios lo que es de Dios".

26 No pudieron atraparlo en sus pal-
abras ante el pueblo. Se maravillaron de
su respuesta y guardaron silencio.
27 Se le acercaron algunos de los sa-
duceos, los que niegan que haya resurrec-
ción.
28 Le preguntaron: "Maestro, Moisés
nos escribió que si el hermano de un
hombre muere teniendo esposa y no tiene
hijos, su hermano debe tomar la esposa y
criar hijos para su hermano.

* **20:1** TR añade "jefe" † **20:9** NU (entre paréntesis) y TR añaden "cierto" ‡ **20:17** Salmo 118:22

29 Había, pues, siete hermanos. El
primero tomó una esposa y murió sin
hijos.
30 El segundo la tomó como esposa, y
murió sin hijos.
31 El tercero la tomó, e igualmente los
siete no dejaron hijos, y murieron.
32 Después murió también la mujer.
33 Por tanto, en la resurrección, ¿de
quién será ella la esposa? Porque los siete
la tuvieron como esposa".
34 Jesús les dijo: "Los hijos de este siglo
se casan y se dan en matrimonio.
35 Pero los que son considerados dignos
de llegar a esa edad y a la resurrección
de los muertos ni se casan ni se dan en
matrimonio.
36 Porque ya no pueden morir, pues
son como los ángeles y son hijos de Dios,
siendo hijos de la resurrección.
37 Pero que los muertos resucitan, lo
demostró también Moisés en la zarza,
cuando llamó al Señor 'El Dios de Abra-
ham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob'.
§
38 Ahora bien, no es el Dios de los
muertos, sino de los vivos, pues todos
están vivos para él."
39 Algunos de los escribas respondieron:
"Maestro, hablas bien".
40 No se atrevieron a hacerle más pre-
guntas.
41 Les dijo: "¿Por qué dicen que el Cristo
es hijo de David?
42 El mismo David dice en el libro de los
Salmos,
'El Señor dijo a mi Señor,
"Siéntate a mi derecha,
43 hasta que haga de tus enemigos el
escabel de tus pies". *
44 "Por lo tanto, David lo llama Señor,
¿cómo es su hijo?"
45 A la vista de todo el pueblo, dijo a sus
discípulos:
46 "Cuídense de esos escribas que gus-
tan de andar con ropas largas, y aman los
saludos en las plazas, los mejores asientos
en las sinagogas, y los mejores lugares en
las fiestas;
47 que devoran las casas de las viudas,
y por un pretexto hacen largas oraciones.
Estos recibirán mayor condena".

21

1 Levantó la vista y vio a los ricos que
echaban sus donativos en el tesoro.
2 Vio a una viuda pobre que echaba dos
moneditas de bronce. *
3 Y dijo: "En verdad os digo que esta
viuda pobre ha echado más que todos
ellos,
4 porque todos estos echan dones para
Dios de su abundancia, pero ella, de su
pobreza, echó todo lo que tenía para
vivir."
5 Mientras algunos hablaban del templo
y de cómo estaba decorado con hermosas
piedras y regalos, dijo:
6 "En cuanto a estas cosas que veis,
vendrán días en que no quedará aquí una
piedra sobre otra que no sea derribada."
7 Le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo
ocurrirán estas cosas? ¿Cuál es la señal
de que estas cosas van a suceder?"
8 Dijo: "Tened cuidado de no dejaros
llevar por el mal camino, porque vendrán
muchos en mi nombre, diciendo: "Yo
soy",† y "El tiempo está cerca". Por tanto,
no los sigáis.
9 Cuando oigáis hablar de guerras y
disturbios, no os asustéis, porque es nece-
sario que estas cosas sucedan primero,
pero el fin no llegará inmediatamente."
10 Entonces les dijo: "Se levantará
nación contra nación, y reino contra
reino.
11 Habrá grandes terremotos, hambres
y plagas en varios lugares. Habrá terrores
y grandes señales del cielo.
12 Pero antes de todas estas cosas,
os echarán mano y os perseguirán, en-
tregándoos a las sinagogas y a las
cárceles, llevándoos ante los reyes y los
gobernadores por causa de mi nombre.
13 Esto se convertirá en un testimonio
para ustedes.
14 Por tanto, no meditéis de antemano
cómo responder,

§ **20:37** Éxodo 3:6 * **20:43** Salmo 110:1 * **21:2** literalmente, "dos lepta". 2 lepta era aproximadamente el 1% del salario diario de un trabajador agrícola. † **21:8** o, YO SOY

15 porque yo os daré una boca y una
sabiduría que todos vuestros adversarios
no podrán resistir ni contradecir.
16 Seréis entregados incluso por padres,
hermanos, parientes y amigos. Harán que
algunos de vosotros sean condenados a
muerte.
17 Seréis odiados por todos los hombres
por causa de mi nombre.
18 Y no perecerá ni un pelo de vuestra
cabeza.
19 "Con vuestra perseverancia ganaréis
vuestras vidas.
20 "Pero cuando vean a Jerusalén
rodeada de ejércitos, sepan que su des-
olación está cerca.
21 Entonces que los que estén en Judea
huyan a las montañas. Que los que están
en medio de ella se vayan. Que no entren
en ella los que están en el campo.
22 Porque estos son días de venganza,
para que se cumplan todas las cosas que
están escritas.
23 ¡Ay de las embarazadas y de las que
amamantan en esos días! Porque habrá
gran angustia en la tierra e ira para este
pueblo.
24 Caerán a filo de espada y serán
llevados cautivos a todas las naciones.
Jerusalén será pisoteada por los gentiles
hasta que se cumplan los tiempos de los
gentiles.
25 "Habrá señales en el sol, la luna y
las estrellas; y en la tierra ansiedad de las
naciones, en la perplejidad por el rugido
del mar y de las olas;
26 los hombres desmayando por el
temor y la expectación de las cosas que
vienen sobre el mundo, porque las poten-
cias de los cielos serán sacudidas.
27 Entonces verán al Hijo del Hombre
venir en una nube con poder y gran
gloria.
28 Pero cuando estas cosas comiencen
a suceder, miren y levanten la cabeza,
porque su redención está cerca."
29 Les contó una parábola. "Mirad la
higuera y todos los árboles.
30 Cuando ya están brotando, lo veis y
sabéis por vosotros mismos que el verano
ya está cerca.
31 Así también vosotros, cuando veáis
que suceden estas cosas, sabed que el
Reino de Dios está cerca.
32 De cierto os digo que esta gen-
eración no pasará hasta que todo se haya
cumplido.
33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis
palabras no pasarán.
34 "Así que tened cuidado, o vuestros
corazones se cargarán de juergas, bor-
racheras y preocupaciones de esta vida,
y ese día os llegará de repente.
35 Porque vendrá como un lazo sobre
todos los que habitan en la superficie de
toda la tierra.
36 Por tanto, velad en todo momento,
orando para que seáis tenidos por dignos
de escapar de todas estas cosas que van a
suceder, y de estar en pie ante el Hijo del
Hombre."
37 Todos los días, Jesús enseñaba en el
templo, y todas las noches salía a pasar la
noche en el monte que se llama del Olivar.
38 Todo el pueblo acudía de madrugada
a escucharle en el templo.

22

1 Se acercaba la fiesta de los panes sin
levadura, que se llama la Pascua.
2 Los jefes de los sacerdotes y los es-
cribas buscaban la manera de condenarlo
a muerte, porque temían al pueblo.
3 Satanás entró en Judas, que también
se llamaba Iscariote, que era contado con
los doce.
4 Se fue y habló con los jefes de los
sacerdotes y con los capitanes sobre cómo
podría entregarlo a ellos.
5 Ellos se alegraron y aceptaron darle
dinero.
6 Él consintió y buscó una oportunidad
para entregárselo en ausencia de la mul-
titud.
7 Llegó el día de los panes sin levadura,
en el que debía sacrificarse la Pascua.
8 Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo:
"Id y preparadnos la Pascua para que
comamos."
9 Le dijeron: "¿Dónde quieres que nos
preparemos?"
10 Les dijo: "Mirad, cuando hayáis en-
trado en la ciudad, os saldrá al encuentro

un hombre que lleva un cántaro de agua.
Seguidle hasta la casa en la que entre.
11 Decid al dueño de la casa: "El Maestro os dice: "¿Dónde está la habitación
de los invitados, donde pueda comer la
Pascua con mis discípulos?"".
12 Él te mostrará una habitación superior grande y amueblada. Haz los
preparativos allí".
13 Fueron, encontraron las cosas como
Jesús les había dicho, y prepararon la
Pascua.
14 Cuando llegó la hora, se sentó con los
doce apóstoles.
15 Les dijo: "Con cuánto anhelo he
deseado comer esta Pascua con vosotros
antes de sufrir,
16 porque os digo que ya no comeré de
ella hasta que se cumpla en el Reino de
Dios."
17 Recibió una copa y, después de dar
gracias, dijo: "Tomad y compartidla entre
vosotros,
18 porque os digo que no volveré a
beber del fruto de la vid hasta que venga
el Reino de Dios."
19 Tomó el pan y, después de dar gracias, lo partió y les dio diciendo: "Esto
es mi cuerpo que se entrega por vosotros.
Haced esto en memoria mía".
20 Asimismo, tomó la copa después de
la cena, diciendo: "Esta copa es él nuevo
pacto en mi sangre, que se derrama por
vosotros.
21 Pero he aquí que la mano del que me
traiciona está conmigo sobre la mesa.
22 El Hijo del Hombre, en efecto, se va
como ha sido determinado, pero ¡ay de
aquel hombre por quien es entregado!"
23 Empezaron a preguntarse entre ellos
quién era el que iba a hacer esto.
24 También surgió una disputa entre
ellos, sobre cuál de ellos se consideraba
más grande.
25 Él les dijo: "Los reyes de las naciones
se enseñorean de ellas, y los que tienen
autoridad sobre ellas son llamados "benefactores".
26 Pero no es así con ustedes. Más
bien, el que es mayor entre vosotros, que
se haga como el más joven, y el que
gobierna, como el que sirve.
27 Porque ¿quién es mayor, el que se
sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es
el que se sienta a la mesa? Pero yo estoy
entre vosotros como uno que sirve.
28 "Pero vosotros sois los que habéis
continuado conmigo en mis pruebas.
29 Yo os confiero un reino, como me lo
confirió mi Padre,
30 para que comáis y bebáis en mi mesa
en mi Reino. Os sentaréis en tronos para
juzgar a las doce tribus de Israel".
31 El Señor dijo: "Simón, Simón, he
aquí que Satanás pedía disponer de todos
vosotros para zarandearos como el trigo,
32 pero yo he rogado por ti, para que
tu fe no desfallezca. Tú, cuando te
hayas convertido de nuevo, confirma a
tus hermanos".
33 Le dijo: "Señor, estoy dispuesto a ir
contigo a la cárcel y a la muerte".
34 Él dijo: "Te digo, Pedro, que el gallo
no cantará hoy hasta que niegues que me
conoces tres veces".
35 Les dijo: "Cuando os envié sin bolsa,
sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó
algo?"
Dijeron: "Nada".
36 Entonces les dijo: "Pero ahora, quien
tenga una bolsa, que la tome, y también
una alforja. El que no tenga, que venda
su manto y compre una espada.
37 Porque os digo que aún debe
cumplirse en mí lo que está escrito: 'Fue
contado con los transgresores'.* Porque
lo que me concierne se está cumpliendo".
38 Dijeron: "Señor, he aquí dos espadas".
Les dijo: "Es suficiente".
39 Salió y se dirigió, como era su costumbre, al Monte de los Olivos. Sus discípulos
también le siguieron.
40 Cuando llegó al lugar, les dijo: "Orad
para que no entréis en tentación".
41 Se apartó de ellos como a un tiro de
piedra, y se arrodilló y oró,

* **22:37** Isaías 53:12

42 diciendo: "Padre, si quieres, aparta
de mí esta copa. Sin embargo, no se haga
mi voluntad, sino la tuya".
43 Se le apareció un ángel del cielo que
lo fortaleció.
44 Estando en agonía, oró con más
ahínco. Su sudor se convirtió en grandes
gotas de sangre que caían al suelo.
45 Cuando se levantó de su oración, se
acercó a los discípulos y los encontró
durmiendo a causa del dolor,
46 y les dijo: "¿Por qué dormís? Lev-
antaos y orad para no entrar en la
tentación".
47 Mientras aún hablaba, apareció una
multitud. El que se llamaba Judas, uno
de los doce, los guiaba. Se acercó a Jesús
para besarlo.
48 Pero Jesús le dijo: "Judas, ¿traicionas
al Hijo del Hombre con un beso?"
49 Cuando los que estaban a su alrede-
dor vieron lo que iba a suceder, le dijeron:
"Señor, ¿herimos con la espada?"
50 Uno de ellos hirió al siervo del sumo
sacerdote y le cortó la oreja derecha.
51 Pero Jesús respondió: "Déjame al
menos hacer esto", y tocando su oreja lo
sanó.
52 Jesús dijo a los jefes de los sacerdotes,
a los capitanes del templo y a los ancianos
que habían venido contra él: "¿Habéis
salido como contra un ladrón, con es-
padas y palos?
53 Cuando estaba con ustedes en el
templo cada día, no extendían sus manos
contra mí. Pero esta es vuestra hora, y el
poder de las tinieblas".
54 Lo agarraron, lo llevaron y lo
metieron en la casa del sumo sacerdote.
Pero Pedro lo seguía de lejos.
55 Cuando encendieron el fuego en
medio del patio y se sentaron juntos,
Pedro se sentó entre ellos.
56 Una sirvienta le vio sentado a la luz, y
mirándole fijamente, dijo: "También éste
estaba con él."
57 Negó a Jesús, diciendo: "Mujer, no lo
conozco".
58 Al cabo de un rato, otro le vio y le
dijo: "¡También tú eres uno de ellos!"
Pero Pedro respondió: "¡Hombre, no lo
soy!".
59 Al cabo de una hora aproximada-
mente, otro afirmó con confianza, di-
ciendo: "¡Verdaderamente este hombre
también estaba con él, pues es galileo!"
60 Pero Pedro dijo: "¡Hombre, no sé de
qué estás hablando!". Inmediatamente,
mientras aún hablaba, cantó un gallo.
61 El Señor se volvió y miró a Pedro.
Entonces Pedro se acordó de la palabra
del Señor, de cómo le había dicho: "Antes
de que cante el gallo me negarás tres
veces".
62 Salió y lloró amargamente.
63 Los hombres que retenían a Jesús se
burlaban de él y lo golpeaban.
64 Después de vendarle los ojos, le
golpearon en la cara y le preguntaron:
"¡Profetiza! ¿Quién es el que te ha
golpeado?"
65 Dijeron muchas otras cosas contra él,
insultándolo.
66 Cuando se hizo de día, se reunió
la asamblea de los ancianos del pueblo,
tanto de los sumos sacerdotes como de
los escribas, y le llevaron a su consejo,
diciendo:
67 "Si eres el Cristo, dínoslo".
Pero él les dijo: "Si os lo digo, no
creeréis,
68 y si os lo pido, no me responderéis ni
me dejaréis ir.
69 Desde ahora, el Hijo del Hombre
estará sentado a la derecha del poder de
Dios."
70 Todos dijeron: "¿Eres entonces el
Hijo de Dios?"
Les dijo: "Lo decís vosotros, porque yo
lo soy".
71 Dijeron: "¿Por qué necesitamos más
testigos? Porque nosotros mismos hemos
oído de su propia boca".

23

1 Toda la compañía se levantó y le llevó
ante Pilato.
2 Comenzaron a acusarle, diciendo:
"Hemos encontrado a este hombre per-
virtiendo a la nación, prohibiendo pagar
los impuestos al César y diciendo que él
mismo es el Cristo, un rey."
3 Pilato le preguntó: "¿Eres tú el rey de
los judíos?"

Le respondió: "Eso dices tú".
4 Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes
y a la multitud: "No encuentro funda-
mento para una acusación contra este
hombre".
5 Pero ellos insistieron, diciendo: "Él
agita al pueblo, enseñando en toda Judea,
comenzando desde Galilea hasta este lu-
gar."
6 Pero cuando Pilato oyó mencionar a
Galilea, preguntó si el hombre era galileo.
7 Al enterarse de que estaba en la juris-
dicción de Herodes, lo envió a Herodes,
que también estaba en Jerusalén en esos
días.
8 Cuando Herodes vio a Jesús, se alegró
mucho, pues hacía tiempo que quería
verlo, porque había oído hablar mucho
de él. Esperaba ver algún milagro hecho
por él.
9 Lo interrogó con muchas palabras,
pero no le respondió.
10 Los jefes de los sacerdotes y los
escribas estaban de pie, acusándolo con
vehemencia.
11 Herodes y sus soldados lo humillaron
y se burlaron de él. Vistiéndolo con ropas
lujosas, lo enviaron de vuelta a Pilato.
12 Ese mismo día Herodes y Pilato se
hicieron amigos entre sí, pues antes eran
enemigos entre sí.
13 Pilato convocó a los jefes de los
sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo,
14 y les dijo: "Me habéis traído a este
hombre como a uno que pervierte al
pueblo, y he aquí, habiéndolo examinado
delante de vosotros, no he encontrado
fundamento para acusar a este hombre
de las cosas de que le acusáis.
15 Tampoco lo ha hecho Herodes, pues
os he enviado a él, y ved que no ha hecho
nada digno de muerte.
16 Por lo tanto, lo castigaré y lo liber-
aré".
17 Ahora bien, tenía que soltarles un
prisionero en la fiesta. *
18 Pero todos gritaron juntos, diciendo:
"¡Quita a este hombre! Y suéltanos a
Barrabás!
19 que había sido encarcelado por una
revuelta en la ciudad y por asesinato.
20 Entonces Pilato les habló de nuevo,
queriendo liberar a Jesús,
21 pero ellos gritaron diciendo: "¡Cru-
cifícalo! Crucifícalo!"
22 La tercera vez les dijo: "¿Por qué?
¿Qué mal ha hecho este hombre? No he
encontrado en él ningún delito capital.
Por tanto, lo castigaré y lo soltaré".
23 Pero ellos urgían a grandes voces,
pidiendo que fuera crucificado. Sus vo-
ces y las de los jefes de los sacerdotes
prevalecieron.
24 Pilato decretó que se hiciera lo que
ellos pedían.
25 Liberó al que habían metido en la
cárcel por insurrección y asesinato, por
el que pedían, pero entregó a Jesús a la
voluntad de ellos.
26 Cuando se lo llevaron, agarraron a un
tal Simón de Cirene, que venía del campo,
y le pusieron la cruz para que la llevara
tras Jesús.
27 Le seguía una gran multitud del
pueblo, incluidas las mujeres, que tam-
bién le lloraban y se lamentaban.
28 Pero Jesús, dirigiéndose a ellas, les
dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por
mí, sino llorad por vosotras y por vuestros
hijos.
29 Porque he aquí que vienen días en
que dirán: 'Benditas sean las estériles,
los vientres que nunca dieron a luz y los
pechos que nunca amamantaron'.
30 Entonces comenzarán a decir a los
montes: "¡Caigan sobre nosotros!" y a
las colinas: "Cúbrannos. †
31 Porque si hacen estas cosas en el
árbol verde, ¿qué se hará en el seco?"
32 Había también otros, dos delin-
cuentes, conducidos con él para ser eje-
cutados.
33 Cuando llegaron al lugar que se llama
"La Calavera", lo crucificaron allí con los
criminales, uno a la derecha y el otro a la
izquierda.
34 Jesús dijo: "Padre, perdónalos,
porque no saben lo que hacen".

* **23:17** NU omite el versículo 17. † **23:30** Oseas 10:8

Repartiendo sus vestidos entre ellos,
echaron suertes.
35 El pueblo se quedó mirando. Los
jefes que estaban con ellos también se
burlaban de él, diciendo: "Ha salvado a
otros. Que se salve a sí mismo, si éste es
el Cristo de Dios, su elegido".
36 Los soldados también se burlaron de
él, acercándose y ofreciéndole vinagre,
37 y diciendo: "Si eres el Rey de los
Judíos, sálvate".
38 También se escribió sobre él una
inscripción en letras de griego, latín y he-
breo: "ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS".
39 Uno de los delincuentes ahorcados
le insultó diciendo: "¡Si eres el Cristo,
sálvate a ti mismo y a nosotros!".
40 Pero el otro contestó, y reprendiéndole
le dijo: "¿Ni siquiera temes a Dios, viendo
que estás bajo la misma condena?
41 Y nosotros, ciertamente, con justicia,
pues recibimos la debida recompensa por
nuestras obras, pero este hombre no ha
hecho nada malo."
42 Le dijo a Jesús: "Señor, acuérdate de
mí cuando vengas a tu Reino".
43 Jesús le dijo: "Te aseguro que hoy
estarás conmigo en el Paraíso".
44 Era ya como la hora sexta, ‡y las
tinieblas llegaron a toda la tierra hasta la
hora novena.
45 El sol se oscureció y el velo del templo
se rasgó en dos.
46 Jesús, gritando a gran voz, dijo:
"Padre, en tus manos encomiendo mi
espíritu". Dicho esto, expiró.
47 Cuando el centurión vio lo que se
había hecho, glorificó a Dios, diciendo:
"Ciertamente éste era un hombre justo."
48 Toda la multitud que se había re-
unido para ver esto, al ver lo que se había
hecho, volvió a su casa golpeándose el
pecho.
49 Todos sus conocidos y las mujeres
que le seguían desde Galilea se quedaron
a distancia, viendo estas cosas.
50 He aquí que había un hombre lla-
mado José, que era miembro del consejo,
hombre bueno y justo
51 (no había consentido su consejo y su
obra), de Arimatea, ciudad de los judíos,
que también esperaba el Reino de Dios.
52 Este hombre fue a Pilato y pidió el
cuerpo de Jesús.
53 Lo bajó, lo envolvió en una tela de
lino y lo puso en un sepulcro tallado en
piedra, donde nunca se había puesto a
nadie.
54 Era el día de la Preparación, y se
acercaba el sábado.
55 Las mujeres que habían venido con
él desde Galilea le siguieron, y vieron
el sepulcro y cómo estaba colocado su
cuerpo.
56 Volvieron y prepararon especias y
ungüentos. El sábado descansaron según
el mandamiento.

24

1 Pero el primer día de la semana,
al amanecer, llegaron al sepulcro con
otras personas, trayendo las especias que
habían preparado.
2 Encontraron la piedra removida del
sepulcro.
3 Entraron y no encontraron el cuerpo
del Señor Jesús.
4 Mientras estaban muy desconcertadas
por esto, he aquí que se les presentaron
dos hombres con ropas deslumbrantes.
5 Aterrados, bajaron el rostro a la tierra.
Los hombres les dijeron: "¿Por qué
buscáis al vivo entre los muertos?
6 No está aquí, sino que ha resucitado.
¿Recordáis lo que os dijo cuando aún
estaba en Galilea,
7 diciendo que el Hijo del Hombre debía
ser entregado en manos de hombres
pecadores y ser crucificado, y al tercer día
resucitar?"
8 Se acordaron de sus palabras,
9 volvieron del sepulcro y contaron
todas estas cosas a los once y a todos los
demás.
10 Eran María Magdalena, Juana y
María la madre de Santiago. Las otras
mujeres que estaban con ellas contaron
estas cosas a los apóstoles.

‡ **23:44** La "Fiesta de la Dedicación" es el nombre griego de "Hanukkah", una celebración de la rededicación del Templo.

11 Estas palabras les parecieron una
tontería, y no las creyeron.
12 Pero Pedro se levantó y corrió al
sepulcro. Al agacharse y mirar dentro,
vio las tiras de lino tendidas por sí solas, y
se marchó a su casa, preguntándose qué
había pasado.
13 He aquí que dos de ellos iban
aquel mismo día a una aldea llamada
Emaús, que estaba a sesenta estadios de
Jerusalén.
14 Hablaban entre sí de todas estas cosas
que habían sucedido.
15 Mientras hablaban y preguntaban
juntos, el mismo Jesús se acercó y fue con
ellos.
16 Pero los ojos de ellos no le re-
conocían.
17 Él les dijo: "¿De qué habláis mientras
camináis y estáis tristes?"
18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le
respondió: "¿Eres tú el único forastero
en Jerusalén que no sabe las cosas que
han sucedido allí en estos días?"
19 Les dijo: "¿Qué cosas?"

Le dijeron: "Lo que se refiere a Jesús
el Nazareno, que fue un profeta poderoso
en obra y en palabra ante Dios y ante todo
el pueblo;
20 y cómo los jefes de los sacerdotes y
nuestros gobernantes lo entregaron para
que fuera condenado a muerte, y lo
crucificaron.
21 Pero nosotros esperábamos que
fuera él quien redimiera a Israel. Sí, y
además de todo esto, ya es el tercer día
desde que sucedieron estas cosas.
22 También nos sorprendieron algunas
mujeres de nuestra compañía, que lle-
garon temprano al sepulcro;
23 y al no encontrar su cuerpo, vinieron
diciendo que también habían visto una
visión de ángeles, que decían que estaba
vivo.
24 Algunos de nosotros fueron al sepul-
cro y lo encontraron tal como habían
dicho las mujeres, pero no lo vieron."

25 Les dijo: "¡Pueblo necio y lento de
corazón para creer en todo lo que han
dicho los profetas!
26 ¿No tenía el Cristo que sufrir estas
cosas y entrar en su gloria?"
27 Empezando por Moisés y por todos
los profetas, les explicó en todas las
Escrituras lo que se refería a él.
28 Se acercaron a la aldea a la que se
dirigían, y él actuó como si fuera a ir más
lejos.
29 Le instaron, diciendo: "Quédate con
nosotros, porque ya está anocheciendo y
el día está por terminar".

Entró para quedarse con ellos.
30 Cuando se sentó a la mesa con ellos,
tomó el pan y dio gracias. Lo partió y se
lo dio.
31 Se les abrieron los ojos y le re-
conocieron; luego desapareció de su vista.
32 Se decían unos a otros: "¿No ardía
nuestro corazón mientras nos hablaba
por el camino y nos abría las Escrituras?"
33 Se levantaron en aquella misma hora,
volvieron a Jerusalén y encontraron re-
unidos a los once y a los que estaban con
ellos,
34 diciendo: "¡El Señor ha resucitado
realmente y se ha aparecido a Simón!"
35 Contaron las cosas que habían suce-
dido en el camino, y cómo fue reconocido
por ellos al partir el pan.
36 Mientras decían estas cosas, Jesús
mismo se puso en medio de ellos y les
dijo: "La paz sea con vosotros".
37 Pero ellos se aterraron y se llenaron
de miedo, y supusieron que habían visto
un espíritu.
38 Les dijo: "¿Por qué estáis turbados?
¿Por qué surgen dudas en vuestros cora-
zones?
39 Ved mis manos y mis pies, que en
verdad soy yo. Tóquenme y vean, porque
un espíritu no tiene carne ni huesos,
como ven que yo tengo".
40 Cuando hubo dicho esto, les mostró
sus manos y sus pies.
41 Mientras ellos todavía no creían
de alegría y se preguntaban, les dijo:
"¿Tenéis aquí algo de comer?"
42 Le dieron un trozo de pescado asado
y un panal de miel.
43 Él los tomó y comió delante de ellos.

44 Les dijo: "Esto es lo que os dije
mientras estaba con vosotros, que era
necesario que se cumpliera todo lo que
está escrito en la ley de Moisés, en los
profetas y en los salmos acerca de mí."
45 Entonces les abrió el entendimiento
para que comprendieran las Escrituras.
46 Les dijo: "Así está escrito, y así
fue necesario que el Cristo padeciera y
resucitara de entre los muertos al tercer
día,
47 y que se predicara en su nombre
el arrepentimiento y la remisión de los
pecados a todas las naciones, empezando
por Jerusalén.
48 Vosotros sois testigos de estas cosas.
49 He aquí que yo envío sobre vosotros
la promesa de mi Padre. Pero esperad
en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis
revestidos del poder de lo alto".
50 Los condujo hasta Betania, y alzando
las manos los bendijo.
51 Mientras los bendecía, se apartó de
ellos y fue llevado al cielo.
52 Ellos le adoraron y volvieron a
Jerusalén con gran alegría,
53 y estaban continuamente en el tem-
plo, alabando y bendiciendo a Dios.
Amén.

El santo evangelio según San Juan

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo
estaba con Dios, y el Verbo era Dios.
2 El mismo estaba en el principio con
Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas por
medio de él. Sin él no se hizo nada de
lo que se ha hecho.
4 En él estaba la vida, y la vida era la
luz de los hombres.
5 La luz brilla en las tinieblas, y las
tinieblas no la han vencido.
6 Vino un hombre enviado por Dios, que
se llamaba Juan.
7 Este vino como testigo, para dar tes-
timonio de la luz, a fin de que todos
creyeran por medio de él.
8 Él no era la luz, sino que fue enviado
para dar testimonio de la luz.
9 La verdadera luz que ilumina a todo
hombre, venía a este mundo.
10 Estaba en el mundo, y el mundo fue
hecho por medio de él, y el mundo no le
reconoció.
11 Vino a los suyos, y los suyos no le
recibieron.
12 Pero a todos los que le recibieron, les
dio el derecho de ser hijos de Dios, a los
que creen en su nombre:
13 que no nacieron de sangre, ni de
voluntad de carne, ni de voluntad de
hombre, sino de Dios.
14 El Verbo se hizo carne y vivió entre
nosotros. Vimos su gloria, una gloria
como la del Hijo unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad.
15 Juan dio testimonio de él. Clamó
diciendo: "Este era aquel de quien dije:
"El que viene después de mí me ha
superado, porque era antes que yo"".
16 De su plenitud todos hemos recibido
gracia sobre gracia.
17 Porque la ley fue dada por medio
de Moisés. La gracia y la verdad se
realizaron por medio de Jesucristo.
18 Nadie ha visto a Dios en ningún
momento. El Hijo único, que está en el
seno del Padre, lo ha declarado.
19 Este es el testimonio de Juan, cuando
los judíos enviaron sacerdotes y levitas de
Jerusalén para preguntarle: "¿Quién eres
tú?"
20 Declaró, y no negó, sino declaró: "Yo
no soy el Cristo".
21 Le preguntaron: "¿Entonces qué?
¿Eres tú Elías?"
Él dijo: "No lo soy".
"¿Eres el profeta?"
Él respondió: "No".
22 Le dijeron entonces: "¿Quién eres tú?
Danos una respuesta para llevarla a los
que nos han enviado. ¿Qué dices de ti
mismo?"
23 Dijo: "Soy la voz del que clama en
el desierto: "Enderezad el camino del
Señor", como dijo el profeta Isaías".
24 Los enviados eran de los fariseos.
25 Le preguntaron: "¿Por qué, pues,
bautizas si no eres el Cristo, ni Elías, ni
el profeta?".
26 Juan les respondió: "Yo bautizo en
agua, pero entre vosotros hay uno que no
conocéis.
27 Él es el que viene después de mí, el
que es preferido antes que yo, cuya correa
de la sandalia no soy digno de desatar."
28 Estas cosas sucedieron en Betania, al
otro lado del Jordán, donde Juan bautiz-
aba.
29 Al día siguiente, vio a Jesús que se
acercaba a él, y dijo: "¡He aquí el Cordero
de Dios, que quita el pecado del mundo!
30 Este es aquel de quien dije: "Después
de mí viene un hombre que es preferido
antes que yo, porque era antes que yo".
31 Yo no lo conocía, pero por eso vine a
bautizar en agua, para que fuera revelado
a Israel."
32 Juan dio testimonio diciendo: "He
visto al Espíritu descender del cielo como
una paloma, y permaneció sobre él.
33 Yo no lo reconocí, pero el que me
envió a bautizar en agua me dijo: 'Sobre
quien veas descender el Espíritu y per-
manecer sobre él es el que bautiza en el
Espíritu Santo'.

34 He visto y he dado testimonio de que
éste es el Hijo de Dios".
35 Al día siguiente, Juan estaba de pie
con dos de sus discípulos,
36 y mirando a Jesús mientras cam-
inaba, dijo: "¡He aquí el Cordero de
Dios!"
37 Los dos discípulos le oyeron hablar y
siguieron a Jesús.
38 Jesús se volvió y, al ver que le
seguían, les dijo: "¿Qué buscáis?"
Le dijeron: "Rabí" (que se interpreta
como Maestro), "¿dónde te alojas?".
39 Les dijo: "Venid y ved".
Vinieron y vieron dónde se alojaba, y
se quedaron con él ese día. Era como la
hora décima.
40 Uno de los que oyeron a Juan y le
siguieron fue Andrés, hermano de Simón
Pedro.
41 Este encontró primero a su propio
hermano, Simón, y le dijo: "¡Hemos
encontrado al Mesías!" (que es, interpre-
tado, Cristo).
42 Lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y
le dijo: "Tú eres Simón, hijo de Jonás.
Seras llamado Cefas" (que es, por inter-
pretación, Pedro).
43 Al día siguiente, decidido a salir a
Galilea, encontró a Felipe. Jesús le dijo:
"Sígueme".
44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de
Andrés y Pedro.
45 Felipe encontró a Natanael y le dijo:
"Hemos encontrado a aquel de quien
escribió Moisés en la ley y también los
profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José".
46 Natanael le dijo: "¿Puede salir algo
bueno de Nazaret?"
Felipe le dijo: "Ven a ver".
47 Jesús vio que Natanael se acercaba a
él, y dijo de él: "¡He aquí un verdadero
israelita, en quien no hay engaño!"
48 Natanael le dijo: "¿De qué me cono-
ces?"
Jesús le respondió: "Antes de que
Felipe te llamara, cuando estabas debajo
de la higuera, te vi".
49 Natanael le respondió: "¡Rabí, tú
eres el Hijo de Dios! Tú eres el Rey de
Israel".
50 Jesús le respondió: "¿Porque te he
dicho que te he visto debajo de la higuera,
crees? Verás cosas más grandes que
éstas".
51 Le dijo: "Te aseguro que de aquí en
adelante veréis el cielo abierto y a los
ángeles de Dios subiendo y bajando sobre
el Hijo del Hombre."

2

1 Al tercer día, hubo una boda en Caná
de Galilea. La madre de Jesús estaba allí.
2 También Jesús fue invitado, con sus
discípulos, a la boda.
3 Cuando se acabó el vino, la madre de
Jesús le dijo: "No tienen vino".
4 Jesús le dijo: "Mujer, ¿qué tiene que
ver eso contigo y conmigo? Todavía no
ha llegado mi hora".
5 Su madre dijo a los criados: "Haced lo
que os diga".
6 Habían allí seis vasijas de piedra,
colocadas según la costumbre judía de
purificación, y en cada una cabían dos o
tres metretas.
7 Jesús les dijo: "Llenen de agua las
tinajas". Así que las llenaron hasta el
borde.
8 Les dijo: "Sacad ahora un poco y
llevadlo al jefe de la fiesta." Así que lo
llevaron.
9 Cuando el dueño del banquete probó
el agua convertida en vino, y no sabía
de dónde procedía (pero los criados que
habían sacado el agua sí lo sabían), el
dueño del banquete llamó al novio
10 y le dijo: "Todos sirven primero el
vino bueno, y cuando los invitados hayan
bebido libremente, entonces el que es
peor. ¡Tú has guardado el vino bueno
hasta ahora!"
11 Este principio de sus milagros lo hizo
Jesús en Caná de Galilea, y reveló su
gloria; y sus discípulos creyeron en él.
12 Después de esto, bajó a Capernaúm,
él y su madre, sus hermanos y sus
discípulos; y se quedaron allí unos días.
13 Se acercaba la Pascua de los judíos, y
Jesús subió a Jerusalén.
14 Encontró en el templo a los que
vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los
cambistas sentados.

15 Hizo un látigo de cuerdas y expulsó
a todos del templo, tanto a las ovejas
como a los bueyes; y a los cambistas
les desparramó el dinero y derribó sus
mesas.
16 A los que vendían las palomas les
dijo: "¡Sacad esto de aquí! No hagáis de
la casa de mi Padre un mercado".
17 Sus discípulos recordaron que estaba
escrito: "El celo por tu casa me con-
sumirá".
18 Los judíos le respondieron: "¿Qué
señal nos muestras, ya que haces estas
cosas?"
19 Jesús les respondió: "Destruid este
templo y en tres días lo levantaré".
20 Los judíos, por tanto, dijeron: "¡Se
necesitaron cuarenta y seis años para
construir este templo! ¿Lo levantarás en
tres días?"
21 Pero él hablaba del templo de su
cuerpo.
22 Por eso, cuando resucitó de entre los
muertos, sus discípulos se acordaron de
que había dicho esto, y creyeron en la
Escritura y en la palabra que Jesús había
dicho.
23 Estando en Jerusalén en la Pascua,
durante la fiesta, muchos creyeron en
su nombre, observando las señales que
hacía.
24 Pero Jesús no se confiaba de ellos,
porque conocía a todos,
25 y porque no necesitaba que nadie
diera testimonio acerca del hombre, pues
él mismo sabía lo que había en el hombre.

3

1 Había un hombre de los fariseos que
se llamaba Nicodemo, jefe de los judíos.
2 Se acercó a Jesús de noche y le dijo:
"Rabí, sabemos que eres un maestro
venido de Dios, porque nadie puede hacer
estas señales que tú haces, si no está Dios
con él."
3 Jesús le contestó: "Te aseguro que si
uno no nace de nuevo, no puede ver el
Reino de Dios".
4 Nicodemo le dijo: "¿Cómo puede
un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede
entrar por segunda vez en el vientre de
su madre y nacer?"
5 Jesús respondió: "En verdad te digo
que el que no nazca del agua y del
Espíritu, no puede entrar en el Reino de
Dios.
6 Lo que nace de la carne es carne. Lo
que nace del Espíritu es espíritu.
7 No te extrañes de que te haya dicho:
"Tenéis que nacer de nuevo".
8 El viento sopla donde quiere, y
vosotros oyes su sonido, pero no sabes de
dónde viene ni a dónde va. Así es todo el
que nace del Espíritu".
9 Nicodemo le respondió: "¿Cómo
puede ser esto?"
10 Jesús le respondió: "¿Eres tú el
maestro de Israel y no entiendes estas
cosas?
11 De cierto te digo que hablamos lo
que sabemos y damos testimonio de lo
que hemos visto, y no recibís nuestro
testimonio.
12 Si os he dicho cosas terrenales y no
creéis, ¿cómo creeréis si os digo cosas
celestiales?
13 Nadie ha subido al cielo sino el que
descendió del cielo, el Hijo del Hombre,
que está en el cielo.
14 Como Moisés levantó la serpiente en
el desierto, así debe ser levantado el Hijo
del Hombre,
15 para que todo el que crea en él no
perezca, sino que tenga vida eterna.
16 Porque tanto amó Dios al mundo, que
dio a su Hijo unigénito, para que todo el
que crea en él no perezca, sino que tenga
vida eterna.
17 Porque Dios no envió a su Hijo al
mundo para juzgar al mundo, sino para
que el mundo se salve por él.
18 El que cree en él no es juzgado. El
que no cree ya ha sido juzgado, porque
no ha creído en el nombre del Hijo único
de Dios.
19 Esta es la sentencia: la luz vino al
mundo, y los hombres amaron más las
tinieblas que la luz, porque sus obras eran
malas.
20 Porque todo el que hace el mal odia
la luz y no viene a la luz, para que sus
obras no sean expuestas.

21 Pero el que hace la verdad viene a
la luz, para que se revelen sus obras, que
han sido hechas en Dios."

22 Después de estas cosas, Jesús vino
con sus discípulos a la tierra de Judea. Se
quedó allí con ellos y bautizaba.
23 También Juan bautizaba en Enón,
cerca de Salim, porque allí había mucha
agua. Venían y se bautizaban;
24 porque Juan no había sido aún encar-
celado.
25 Entonces surgió una disputa por
parte de los discípulos de Juan con al-
gunos judíos sobre la purificación.
26 Se acercaron a Juan y le dijeron:
"Rabí, el que estaba contigo al otro lado
del Jordán, del que has dado testimonio,
he aquí que bautiza, y todo el mundo
acude a él."

27 Juan respondió: "El hombre no
puede recibir nada si no le ha sido dado
del cielo.
28 Vosotros mismos dais testimonio de
que yo he dicho: "Yo no soy el Cristo",
sino: "He sido enviado antes que él".

29 El que tiene la novia es el novio; pero
el amigo del novio, que está de pie y lo
escucha, se alegra mucho por la voz del
novio. Por eso mi alegría es plena.

30 Él debe aumentar, pero yo debo
disminuir.

31 "El que viene de arriba está por
encima de todo. El que es de la tierra
pertenece a la tierra y habla de la tierra.
El que viene del cielo está por encima de
todo.
32 Lo que ha visto y oído, de eso da
testimonio; y nadie recibe su testimonio.
33 El que ha recibido su testimonio ha
puesto su sello en esto: que Dios es
verdadero.
34 Porque el que Dios ha enviado habla
las palabras de Dios; pues Dios da el
Espíritu sin medida.
35 El Padre ama al Hijo y ha entregado
todas las cosas en su mano.
36 El que cree en el Hijo tiene vida
eterna, pero el que desobedece al Hijo
no verá la vida, sino que la ira de Dios
permanece sobre él."

4

1 Por eso, cuando el Señor supo que los
fariseos habían oído que Jesús hacía y
bautizaba más discípulos que Juan
2 (aunque Jesús mismo no bautizaba,
sino sus discípulos),
3 abandonó Judea y partió hacia Galilea.
4 Tenía que pasar por Samaria.
5 Y llegó a una ciudad de Samaria
llamada Sicar, cerca de la parcela que
Jacob dio a su hijo José.
6 Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús,
cansado del viaje, se sentó junto al pozo.
Era como la hora sexta.
7 Una mujer de Samaria vino a sacar
agua. Jesús le dijo: "Dame de beber".
8 Porque sus discípulos habían ido a la
ciudad a comprar comida.
9 La samaritana le dijo entonces:
"¿Cómo es que tú, siendo judío, me
pides de beber a mi, una samaritana?"
(Porque los judíos no tienen trato con los
samaritanos).
10 Jesús le contestó: "Si conocieras el
don de Dios y quién es el que te dice:
"Dame de beber", se lo habrías pedido a
él y te habría dado agua viva."
11 La mujer le dijo: "Señor, no tienes
con qué sacarla, y el pozo es profundo.
¿De dónde sacas esa agua viva?
12 ¿Acaso eres más grande que nuestro
padre Jacob, que nos dio el pozo y él
mismo bebió de él, al igual que sus hijos
y su ganado?"
13 Jesús le contestó: "Todo el que beba
de esta agua volverá a tener sed,
14 pero el que beba del agua que yo le
daré no volverá a tener sed, sino que el
agua que yo le daré se convertirá en él en
una fuente de agua que salta hasta la vida
eterna."
15 La mujer le dijo: "Señor, dame esta
agua, para que no tenga sed ni venga
hasta aquí a sacarla".
16 Jesús le dijo: "Ve, llama a tu marido
y ven aquí".
17 La mujer respondió: "No tengo
marido".
Jesús le dijo: "Has dicho bien: "No
tengo marido",

18 porque has tenido cinco maridos; y el
que ahora tienes no es tu marido. Esto lo
has dicho con verdad".
19 La mujer le dijo: "Señor, me doy
cuenta de que eres un profeta.
20 Nuestros padres adoraban en este
monte, y vosotros los judíos decís que
en Jerusalén es el lugar donde se debe
adorar."
21 Jesús le dijo: "Mujer, créeme, que
viene la hora en que ni en este monte ni
en Jerusalén adoraréis al Padre.
22 Vosotros adoráis lo que no conocéis.
Nosotros adoramos lo que conocemos,
porque la salvación viene de los judíos.
23 Pero viene la hora, y ahora es, cuando
los verdaderos adoradores adorarán al
Padre en espíritu y en verdad, porque el
Padre busca a los tales para que sean sus
adoradores.
24 Dios es espíritu, y los que lo adoran
deben hacerlo en espíritu y en verdad."
25 La mujer le dijo: "Sé que viene el
Mesías, el que es llamado Cristo. Cuando
haya venido, nos declarará todas las
cosas".
26 Jesús le dijo: "Yo soy, el que te
habla".
27 En ese momento llegaron sus
discípulos. Se maravillaron de que
hablara con una mujer; pero nadie dijo:
"¿Qué buscas?" o "¿Por qué hablas con
ella?".
28 Entonces la mujer dejó su cántaro, se
fue a la ciudad y dijo a la gente:
29 "Venid a ver a un hombre que me ha
contado todo lo que he hecho. ¿Será éste
el Cristo?"
30 Salieron de la ciudad y se acercaron
a él.
31 Mientras tanto, los discípulos le
urgían diciendo: "Rabí, come".
32 Pero él les dijo: "Tengo comida para
comer que vosotros no sabéis".
33 Entonces los discípulos se dijeron
unos a otros: "¿Alguien le ha traído algo
de comer?"
34 Jesús les dijo: "Mi comida es hacer la
voluntad del que me envió y cumplir su
obra.
35 ¿No decís que aún faltan cuatro
meses para la cosecha? Pues os digo,
alzad vuestros ojos y mirad los campos,
que ya están blancos para la cosecha.
36 El que cosecha recibe el salario y
recoge el fruto para la vida eterna, para
que tanto el que siembra como el que
cosecha se alegren juntos.
37 Porque en esto es cierto el dicho:
"Uno siembra y otro cosecha".
38 Yo os he enviado a cosechar lo que no
habéis trabajado. Otros han trabajado, y
vosotros habéis entrado en sus labores.
39 De aquella ciudad muchos samari-
tanos creyeron en él por la palabra de la
mujer, que testificó: "Me ha dicho todo lo
que he hecho."
40 Así que los samaritanos se acercaron
a él y le rogaron que se quedara con ellos.
Se quedó allí dos días.
41 Muchos más creyeron gracias a su
palabra.
42 Dijeron a la mujer: "Ahora creemos,
no por lo que tú dices; porque hemos oído
por nosotros mismos, y sabemos que éste
es verdaderamente el Cristo, el Salvador
del mundo."
43 Después de los dos días, salió de allí
y se fue a Galilea.
44 Porque el mismo Jesús dio testimonio
de que un profeta no tiene honor en su
propia tierra.
45 Cuando llegó a Galilea, los galileos
le recibieron, habiendo visto todo lo que
hizo en Jerusalén en la fiesta, pues tam-
bién ellos habian ido a la fiesta.
46 Vino, pues, Jesús de nuevo a Caná de
Galilea, donde convirtió el agua en vino.
Había un noble cuyo hijo estaba enfermo
en Capernaúm.
47 Cuando se enteró de que Jesús había
salido de Judea a Galilea, fue a él y le
rogó que bajara a curar a su hijo, porque
estaba a punto de morir.
48 Entonces Jesús le dijo: "Si no viereis
señales y prodigios, de ninguna manera
creeréis".
49 El noble le dijo: "Señor, baja antes de
que muera mi hijo".
50 Jesús le dijo: "Vete. Tu hijo vive". El
hombre creyó en la palabra que Jesús le
había dicho, y se fue.

51 Mientras bajaba, sus siervos le
salieron al encuentro y le informaron
diciendo: “¡Tu hijo vive!”
52 Entonces les preguntó a qué hora
había empezado a mejorar. Ellos le
dijeron: “Ayer, a la hora séptima, le dejó
la fiebre”.
53 Así que el padre supo que fue a esa
hora cuando Jesús le dijo: “Tu hijo vive”.
Creyó, al igual que toda su casa.
54 Esta es también la segunda señal que
hizo Jesús, habiendo salido de Judea a
Galilea.

5

1 Después de estas cosas, hubo una
fiesta de los judíos, y Jesús subió a
Jerusalén.
2 En Jerusalén, junto a la puerta de las
ovejas, hay un estanque llamado en he-
breo “Betesda”, que tiene cinco pórticos.
3 En ellos yacía una gran multitud
de enfermos, ciegos, cojos o paralíticos,
esperando que se moviera el agua;
4 porque un ángel bajaba a ciertas
horas al estanque y agitaba el agua. El
que entraba primero después de agitar
el agua quedaba curado de cualquier
enfermedad que tuviera.
5 Estaba allí un hombre que llevaba
treinta y ocho años enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio allí tendido, y supo
que llevaba mucho tiempo enfermo, le
preguntó: “¿Quieres ser sano?”
7 El enfermo le respondió: “Señor, no
tengo a nadie que me meta en la piscina
cuando se agita el agua, pero mientras
vengo, otro baja antes que yo.”
8 Jesús le dijo: “Levántate, toma tu
lecho y anda”.
9 Al instante, el hombre quedó sano,
tomó su estera y caminó.
Ese día era sábado.
10 Así que los judíos le dijeron al que
fue sanado: “Es sábado. No te es lícito
llevar el lecho”.
11 Él les contestó: “El que me sanó me
dijo: “Toma tu lecho y camina””.
12 Entonces le preguntaron: “¿Quién es
el hombre que te ha dicho: “Toma tu
lecho y anda”?”
13 Pero el que había sido sanado no
sabía quién era, porque Jesús se había
retirado, ya que había una multitud en el
lugar.
14 Después, Jesús lo encontró en el
templo y le dijo: “Mira, has sido sanado.
No peques más, para que no te ocurra
nada peor”.
15 El hombre se fue y contó a los judíos
que era Jesús quien lo había curado.
16 Por eso los judíos perseguían a Jesús
y trataban de matarlo, porque hacía estas
cosas en sábado.
17 Pero Jesús les respondió: “Mi Padre
sigue trabajando, así que yo también
trabajo”.
18 Por eso los judíos procuraban
matarlo aún más, porque no sólo
quebrantaba el sábado, sino que llamaba
a Dios su propio Padre, haciéndose igual
a Dios.
19 Entonces Jesús les respondió: “Os
aseguro que el Hijo no puede hacer nada
por sí mismo, sino lo que ve hacer al
Padre. Porque todo lo que él hace,
también lo hace el Hijo.
20 Porque el Padre tiene afecto por el
Hijo, y le muestra todas las cosas que él
mismo hace. Le mostrará obras mayores
que éstas, para que os maravilléis.
21 Porque como el Padre resucita a los
muertos y les da vida, así también el Hijo
da vida a quien quiere.
22 Porque el Padre no juzga a nadie, sino
que ha dado todo el juicio al Hijo,
23 para que todos honren al Hijo como
honran al Padre. El que no honra al Hijo
no honra al Padre que lo envió.
24 “De cierto os digo que el que oye mi
palabra y cree al que me ha enviado tiene
vida eterna, y no viene a juicio, sino que
ha pasado de la muerte a la vida.
25 De cierto os digo que viene la hora, y
ya es, en que los muertos oirán la voz del
Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.
26 Porque como el Padre tiene vida en
sí mismo, así también le dio al Hijo que
tenga vida en sí mismo.
27 También le dio autoridad para ejecu-
tar juicio, porque es el Hijo del hombre.

28 No os maravilléis de esto, porque
viene la hora en que todos los que están
en los sepulcros oirán su voz
29 y saldrán; los que han hecho el bien,
a la resurrección de la vida; y los que han
hecho el mal, a la resurrección del juicio.
30 Yo no puedo hacer nada por mí
mismo. Según oigo, juzgo; y mi juicio
es justo, porque no busco mi propia
voluntad, sino la voluntad de mi Padre
que me ha enviado.

31 "Si yo testifico de mí mismo, mi
testimonio no es válido.
32 Es otro el que testifica de mí. Sé
que el testimonio que da sobre mí es
verdadero.
33 Vosotros habéis enviado a Juan, y él
ha dado testimonio de la verdad.
34 Pero el testimonio que yo recibo no
proviene de hombre. Sin embargo, digo
estas cosas para que seáis salvo.

35 Él era la lámpara que ardía y brill-
aba, y vosotros quisisteis regocijaros por
un tiempo en su luz.
36 Pero el testimonio que yo tengo es
mayor que el de Juan; porque las obras
que el Padre me dio para realizar, las mis-
mas obras que yo hago, dan testimonio de
mí, de que el Padre me ha enviado.
37 El Padre mismo, que me ha enviado,
ha dado testimonio de mí. Vosotros
nunca habéis oído su voz, ni habéis visto
su forma.
38 No tenéis su palabra viviendo en
vosotros, porque no creéis al que él ha
enviado.

39 "Escudriñáis las Escrituras, porque
pensáis que en ellas tenéis la vida eterna;
y éstas son las que dan testimonio de mí.
40 Pero no queréis venir a mí para que
tengáis vida.
41 Yo no recibo la gloria de los hombres.
42 Pero yo os conozco, que no tenéis el
amor de Dios en vosotros mismos.
43 Yo he venido en nombre de mi Padre,
y no me recibís. Si otro viene en su propio
nombre, lo recibiréis.
44 ¿Cómo podéis creer, pues recibís la
gloria unos de otros, y no buscáis la gloria
que viene del único Dios?

45 "No penséis que os voy a acusar
ante el Padre. Hay uno que os acusa,
Moisés, en quien habéis puesto vuestra
esperanza.
46 Porque si creyerais a Moisés, me
creeríais a mí, pues él escribió sobre mí.
47 Pero si no creéis en sus escritos,
¿cómo vais a creer en mis palabras?"

6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al
otro lado del mar de Galilea, que también
se llama mar de Tiberíades.
2 Le seguía una gran multitud, porque
veían las señales que hacía con los enfer-
mos.
3 Jesús subió al monte y se sentó allí con
sus discípulos.
4 Se acercaba la Pascua, la fiesta de los
judíos.
5 Entonces Jesús, alzando los ojos y
viendo que se acercaba a él una gran
multitud, dijo a Felipe: "¿Dónde vamos
a comprar pan para que estos coman?"
6 Decía esto para ponerle a prueba, pues
él mismo sabía lo que iba a hacer.
7 Felipe le respondió: "No les bastaría
con doscientos denarios de pan, para que
cada uno reciba un poco."
8 Uno de sus discípulos, Andrés, her-
mano de Simón Pedro, le dijo:
9 "Hay aquí un muchacho que tiene
cinco panes de cebada y dos peces, pero
¿qué son éstos entre tantos?"
10 Jesús dijo: "Haced que la gente se
siente". Había mucha hierba en aquel
lugar. Así que los hombres se sentaron,
en número de unos cinco mil.
11 Jesús tomó los panes, y habiendo
dado gracias, repartió a los discípulos, y
los discípulos a los que estaban sentados,
asimismo de los peces cuanto quisieron.
12 Cuando se saciaron, dijo a sus
discípulos: "Recoged los trozos que han
sobrado, para que no se pierda nada."
13 Así que los recogieron y llenaron doce
cestas con los trozos de los cinco panes
de cebada que habían sobrado a los que
habían comido.
14 Al ver la gente la señal que Jesús
había hecho, dijeron: "Este es verdadera-
mente el profeta que viene al mundo."

15 Jesús, pues, percibiendo que iban
a venir a prenderle por la fuerza para
hacerle rey, se retiró de nuevo al monte,
a solas.
16 Al atardecer, sus discípulos bajaron
al mar.
17 Entraron en la barca y atravesaron el
mar hacia Capernaum. Ya había oscure-
cido, y Jesús no había venida a ellos.
18 El mar estaba agitado por un gran
viento que soplaba.
19 Por lo tanto, cuando habían remado
unos veinticinco o treinta estadios, vieron
a Jesús que caminaba sobre el mar y se
acercaba a la barca; y tuvieron miedo.
20 Pero él les dijo: "Soy yo. No tengáis
miedo".
21 Por lo tanto, estaban dispuestos a
recibirlo en la barca. En seguida la barca
llegó a la tierra a la que se dirigían.

22 Al día siguiente, la multitud que
estaba al otro lado del mar vio que no
había allí ninguna otra barca, sino aque-
lla en la que se habían embarcado sus
discípulos, y que Jesús no había entrado
con sus discípulos en la barca, sino que
sus discípulos se habían ido solos.
23 Sin embargo, unas barcas proce-
dentes de Tiberíades se acercaron al
lugar donde comieron el pan después de
que el Señor diera las gracias.
24 Al ver, pues, la multitud que Jesús
no estaba allí, ni sus discípulos, subieron
ellos mismos a las barcas y vinieron a
Capernaum, buscando a Jesús.
25 Cuando lo encontraron al otro lado
del mar, le preguntaron: "Rabí, ¿cuándo
has venido aquí?"

26 Jesús les respondió: "Os aseguro
que me buscáis, no porque hayáis visto
señales, sino porque habéis comido de
los panes y os habéis saciado.
27 No trabajéis por el alimento que
perece, sino por el que permanece para
la vida eterna, que os dará el Hijo del
Hombre. Porque Dios el Padre lo ha
sellado".

28 Entonces le dijeron: "¿Qué debemos
hacer, para que podamos obrar las obras
de Dios?"
29 Jesús les respondió: "Esta es la obra
de Dios, que creáis en el que él ha
enviado".
30 Por eso le dijeron: "¿Qué señal haces,
pues, para que te veamos y te creamos?
¿Qué obra haces?
31 Nuestros padres comieron el maná en
el desierto. Como está escrito: 'Les dio a
comer pan del cielo' ".
32 Entonces Jesús les dijo: "Os aseguro
que no fue Moisés quien os dio el pan
del cielo, sino que mi Padre os da el
verdadero pan del cielo.
33 Porque el pan de Dios es el que baja
del cielo y da vida al mundo."
34 Por eso le dijeron: "Señor, danos
siempre este pan".
35 Jesús les dijo: "Yo soy el pan de vida.
El que viene a mí no tendrá hambre, y el
que cree en mí nunca tendrá sed.
36 Pero os he dicho que me habéis visto,
y sin embargo no creéis.
37 Todos los que el Padre me dé vendrán
a mí. Al que venga a mí no lo echaré de
ninguna manera.
38 Porque he bajado del cielo, no para
hacer mi propia voluntad, sino la volun-
tad del que me ha enviado.
39 Esta es la voluntad de mi Padre que
me ha enviado: que de todo lo que me ha
dado no pierda nada, sino que lo resucite
en el último día.
40 Esta es la voluntad del que me ha
enviado: que todo el que vea al Hijo
y crea en él tenga vida eterna; y yo lo
resucitaré en el último día."
41 Los judíos, pues, murmuraban de él,
porque decía: "Yo soy el pan bajado del
cielo".
42 Dijeron: "¿No es éste Jesús, el hijo
de José, cuyo padre y madre conoce-
mos? ¿Cómo, pues, dice: "He bajado del
cielo"?"
43 Por eso Jesús les respondió: "No
murmuréis entre vosotros.
44 Nadie puede venir a mí si el Padre
que me envió no lo atrae; y yo lo resuci-
taré en el último día.
45 Está escrito en los profetas: 'Todos
serán enseñados por Dios'. Por eso, todo
el que oye del Padre y ha aprendido, viene
a mí.

46 No es que alguien haya visto al Padre,
sino el que viene de Dios. Él ha visto al
Padre.
47 De cierto os digo que el que cree en
mí tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Vuestros padres comieron el maná en
el desierto y murieron.
50 Este es el pan que baja del cielo, para
que cualquiera coma de él y no muera.
51 Yo soy el pan vivo que ha bajado del
cielo. Si alguien come de este pan, vivirá
para siempre. Sí, el pan que daré para la
vida del mundo es mi carne".
52 Los judíos, pues, discutían entre sí,
diciendo: "¿Cómo puede éste darnos a
comer su carne?"
53 Por eso Jesús les dijo: "Os aseguro
que si no coméis la carne del Hijo del
Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis
vida en vosotros mismos.
54 El que come mi carne y bebe mi san-
gre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré
en el último día.
55 Porque mi carne es verdadera co-
mida y mi sangre es verdadera bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi
sangre vive en mí, y yo en él.
57 Como el Padre viviente me envió, y
yo vivo por el Padre, así el que se alimenta
de mí también vivirá por mí.
58 Este es el pan que bajó del cielo, no
como nuestros padres que comieron el
maná y murieron. El que come este pan
vivirá para siempre".
59 Estas cosas las decía en la sinagoga,
mientras enseñaba en Capernaum.
60 Por eso, muchos de sus discípulos,
al oír esto, dijeron: "¡Qué dura es esta
palabra! ¿Quién puede escucharla?"
61 Pero Jesús, sabiendo en sí mismo que
sus discípulos murmuraban de esto, les
dijo: "¿Esto os hace tropezar?
62 ¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir
adonde estaba antes?
63 El espíritu es el que da la vida. La
carne no aprovecha nada. Las palabras
que yo os digo son espíritu y son vida.
64 Pero hay algunos de vosotros que
no creen". Porque Jesús sabía desde
el principio quiénes eran los que no
creían, y quiénes eran los que lo iban a
traicionar.
65 Dijo: "Por eso os he dicho que nadie
puede venir a mí, si no le es dado por mi
Padre."
66 Al oír esto, muchos de sus discípulos
volvieron atrás y ya no andaban con él.
67 Entonces Jesús dijo a los doce:
"¿Acaso queréis iros también vosotros?"
68 Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a
quién vamos a ir? Tú tienes palabras de
vida eterna.
69 Hemos creído y hemos conocido que
tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".
70 Jesús les respondió: "¿No os he
elegido a vosotros, los doce, y uno de
vosotros es un demonio?"
71 Ahora bien, hablaba de Judas, hijo de
Simón Iscariote, porque era él quien lo
iba a traicionar, siendo uno de los doce.

7

1 Después de estas cosas, Jesús and-
aba por Galilea, pues no quería andar
por Judea, porque los judíos buscaban
matarlo.
2 Se acercaba la fiesta de los judíos, la
Fiesta de los Tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le dijeron:
"Sal de aquí y vete a Judea, para que
también tus discípulos vean las obras que
haces.
4 Porque nadie hace nada en secreto
mientras busca ser conocido abierta-
mente. Si haces estas cosas, date a
conocer al mundo".
5 Porque ni siquiera sus hermanos
creían en él.
6 Por eso, Jesús les dijo: "Todavía no ha
llegado mi hora, pero vuestra hora está
siempre lista.
7 El mundo no puede odiaros, pero me
odia a mí, porque yo doy testimonio de él,
de que sus obras son malas.
8 Vosotros subid a la fiesta. Yo todavía
no subo a esta fiesta, porque mi tiempo
aún no se ha cumplido."
9 Habiéndoles dicho estas cosas, se
quedó en Galilea.
10 Pero cuando sus hermanos subieron
a la fiesta, él también subió, no en
público, sino como en secreto.

11 Los judíos, pues, le buscaban en la
fiesta y decían: "¿Dónde está?".
12 Había mucha murmuración entre las
multitudes acerca de él. Algunos decían:
"Es un buen hombre". Otros decían: "No
es así, sino que extravía a la multitud".
13 Pero nadie hablaba abiertamente de
él por miedo a los judíos.
14 Pero cuando ya era la mitad de la
fiesta, Jesús subió al templo y enseñó.
15 Entonces los judíos se maravillaron,
diciendo: "¿Cómo sabe éste las letras, no
habiendo sido educado?"
16 Por eso Jesús les respondió: "Mi
enseñanza no es mía, sino de quien me
ha enviado.
17 Si alguien quiere hacer su voluntad,
conocerá la enseñanza, si viene de Dios o
si hablo por mi cuenta.
18 El que habla por su cuenta busca su
propia gloria, pero el que busca la gloria
del que lo envió es veraz, y no hay en él
ninguna injusticia.
19 ¿No os dio Moisés la ley, y sin
embargo ninguno de vosotros la cumple?
¿Por qué buscáis matarme?"
20 La multitud respondió: "¡Tienes un
demonio! ¿Quién busca matarte?"
21 Jesús les respondió: "Yo hice una
obra y todos ustedes se maravillan por
ella.
22 Moisés os ha dado la circuncisión (no
es de Moisés, sino de los padres), y en
sábado circuncidáis a un muchacho.
23 Si un muchacho recibe la circun-
cisión en sábado, para que no se infrinja
la ley de Moisés, ¿os enfadáis conmigo
porque he hecho a un hombre completa-
mente sano en sábado?
24 No juzguéis según las apariencias,
sino juzgad con rectitud."
25 Por eso algunos de los de Jerusalén
dijeron: "¿No es éste al que quieren
matar?
26 He aquí que habla abiertamente, y no
le dicen nada. ¿Es posible que los gober-
nantes sepan que éste es verdaderamente
el Cristo?
27 Sin embargo, nosotros sabemos de
dónde viene este hombre, pero cuando
venga el Cristo, nadie sabrá de dónde
viene."
28 Por eso Jesús alzó la voz en el
templo, enseñando y diciendo: "Vosotros
me conocéis y sabéis de dónde vengo.
No he venido por mí mismo, sino que es
verdadero el que me ha enviado, a quien
vosotros no conocéis.
29 Yo lo conozco, porque vengo de él, y
él me ha enviado".
30 Buscaban, pues, prenderle; pero
nadie le echó mano, porque aún no había
llegado su hora.
31 Pero de la multitud, muchos creyeron
en él. Decían: "Cuando venga el Cristo,
no hará más señales que las que ha hecho
este hombre, ¿verdad?"
32 Los fariseos oyeron que la multitud
murmuraba estas cosas acerca de él, y
los jefes de los sacerdotes y los fariseos
enviaron oficiales para arrestarlo.
33 Entonces Jesús dijo: "Estaré con
vosotros un poco más, y luego me iré con
el que me ha enviado.
34 Me buscaréis y no me encontraréis.
No podéis venir donde yo estoy".
35 Los judíos, pues, decían entre sí:
"¿Adónde irá este hombre para que no lo
encontremos? ¿Irá a la Dispersión entre
los griegos y enseñará a los griegos?
36 ¿Qué es esto que ha dicho: "Me bus-
caréis y no me encontraréis", y "Donde
yo esté, vosotros no podréis venir"?"
37 El último y más importante día de la
fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz:
"Si alguien tiene sed, que venga a mí y
beba.
38 El que cree en mí, como dice la
Escritura, de su interior brotarán ríos de
agua viva."
39 Pero esto lo dijo a propósito del
Espíritu, que iban a recibir los que crey-
eran en él. Porque el Espíritu Santo no se
había dado aún, porque Jesús no estaba
todavía glorificado.
40 Por lo tanto, muchos de la multitud,
al oír estas palabras, dijeron: "Este es
verdaderamente el profeta".
41 Otros decían: "Este es el Cristo". Pero
algunos decían: "¿Qué, el Cristo sale de
Galilea?

42 ¿No ha dicho la Escritura que el
Cristo viene de la estirpe de David y de
Belén, la aldea donde estuvo David?"
43 Así que surgió una división en la
multitud a causa de él.
44 Algunos querían prenderle, pero
nadie le echó mano.
45 Los oficiales, pues, acudieron a los
sumos sacerdotes y a los fariseos, y les
dijeron: "¿Por qué no le habéis traído?"
46 Los oficiales respondieron: "¡Nunca
nadie habló como este hombre!"
47 Los fariseos, por tanto, les re-
spondieron: "¿No estaréis también
vosotros engañados, verdad?
48 ¿Acaso ha creído en él alguno de los
gobernantes o alguno de los fariseos?
49 Pero esta multitud que no conoce la
ley es maldita".
50 Nicodemo (el que vino a él de noche,
siendo uno de ellos) les dijo:
51 "¿Acaso nuestra ley juzga a un hom-
bre si antes no lo oye personalmente y
sabe lo que hace?"
52 Le respondieron: "¿Tú también eres
de Galilea? Busca y ve que no ha surgido
ningún profeta de Galilea".
53 Cada uno se fue a su casa,

8

1 pero Jesús fue al Monte de los Olivos.
2 Por la mañana, muy temprano, entró
de nuevo en el templo, y toda la gente
acudió a él. Se sentó y les enseñó.
3 Los escribas y los fariseos trajeron a
una mujer sorprendida por el adulterio.
Tras ponerla en medio,
4 le dijeron: "Maestro, hemos encon-
trado a esta mujer en adulterio, en el acto
mismo.
5 Ahora bien, en nuestra ley, Moisés nos
ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Qué
dices, pues, de ella?"
6 Dijeron esto poniéndole a prueba,
para tener de qué acusarle.
Pero Jesús se inclinó y escribió en el
suelo con el dedo.
7 Pero como le seguían preguntando,
levantó la vista y les dijo: "El que esté
libre de pecado entre vosotros, que tire
la primera piedra contra ella."
8 De nuevo se agachó y escribió en el
suelo con el dedo.
9 Ellos, al oírlo, condenados por su con-
ciencia, salieron uno por uno, empezando
por el más viejo hasta el último. Jesús se
quedó solo con la mujer donde estaba, en
medio.
10 Jesús, levantándose, la vio y le dijo:
"Mujer, ¿dónde están tus acusadores?
¿Nadie te ha condenado?"
11 Ella dijo: "Nadie, Señor".
Jesús dijo: "Tampoco yo te condeno.
Sigue tu camino. Desde ahora, no peques
más."
12 Por eso, Jesús les habló de nuevo,
diciendo: "Yo soy la luz del mundo. El que
me sigue no caminará en la oscuridad,
sino que tendrá la luz de la vida".
13 Los fariseos, por tanto, le dijeron:
"Das testimonio de ti mismo. Tu testimo-
nio no es válido".
14 Jesús les respondió: "Aunque yo dé
testimonio de mí mismo, mi testimonio es
verdadero, porque sé de dónde vengo y
a dónde voy; pero ustedes no saben de
dónde vengo ni a dónde voy.
15 Ustedes juzgan según la carne. Yo no
juzgo a nadie.
16 Aunque juzgue, mi juicio es ver-
dadero, porque no estoy solo, sino que
estoy con el Padre que me envió.
17 También está escrito en tu ley que el
testimonio de dos personas es válido.
18 Yo soy uno que da testimonio de
mí mismo, y el Padre que me envió da
testimonio de mí".
19 Por eso le dijeron: "¿Dónde está tu
Padre?".
Jesús respondió: "No me conocéis ni
a mí ni a mi Padre. Si me conocieran,
conocerían también a mi Padre".
20 Jesús dijo estas palabras en el tesoro,
mientras enseñaba en el templo. Pero
nadie lo arrestó, porque aún no había
llegado su hora.
21 Por eso, Jesús les dijo de nuevo:
"Me voy, y me buscaréis, y moriréis en
vuestros pecados. Donde yo voy, vosotros
no podéis venir".
22 Los judíos, por tanto, dijeron: "¿Se
va a matar, porque dice: "A donde yo voy,
tú no puedes venir"?"

23 Les dijo: "Vosotros sois de abajo.
Yo soy de arriba. Vosotros sois de este
mundo. Yo no soy de este mundo.
24 Por eso os he dicho que moriréis en
vuestros pecados; porque si no creéis que
yo soy, moriréis en vuestros pecados."
25 Le dijeron, pues, "¿Quién eres tú?".
Jesús les dijo: "Justo lo que os he estado
diciendo desde el principio.
26 Tengo muchas cosas que decir y
juzgar sobre vosotros. Sin embargo, el
que me ha enviado es veraz; y lo que he
oído de él, eso digo al mundo."
27 No entendían que les hablaba del
Padre.
28 Por eso Jesús les dijo: "Cuando hayáis
levantado al Hijo del Hombre, entonces
sabréis que yo soy, y que no hago nada
por mí mismo, sino que, como me enseñó
mi Padre, digo estas cosas.
29 El que me ha enviado está conmigo.
El Padre no me ha dejado solo, porque
siempre hago las cosas que le agradan."
30 Mientras decía estas cosas, muchos
creían en él.
31 Entonces Jesús dijo a los judíos que
habían creído en él: "Si permanecéis
en mi palabra, entonces sois verdadera-
mente mis discípulos.
32 Conoceréis la verdad, y la verdad os
hará libres".
33 Ellos le respondieron: "Somos de-
scendientes de Abraham, y nunca hemos
sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices que
serás libre?"
34 Jesús les contestó: "De cierto os digo
que todo el que comete pecado es siervo
del pecado.
35 Un siervo no vive en la casa para
siempre. Un hijo permanece para siem-
pre.
36 Por eso, si el Hijo os hace libres, seréis
verdaderamente libres.
37 Yo sé que sois descendientes de Abra-
ham, y sin embargo buscáis matarme,
porque mi palabra no encuentra lugar en
vosotros.
38 Yo digo lo que he visto con mi Padre;
y vosotros también hacéis lo que habéis
visto con vuestro padre."
39 Ellos le respondieron: "Nuestro
padre es Abraham".
Jesús les dijo: "Si fuerais hijos de
Abraham, haríais las obras de Abraham.
40 Pero ahora buscáis matarme a mí, un
hombre que os ha dicho la verdad que he
oído de Dios. Abraham no hizo esto.
41 Vosotros hacéis las obras de vuestro
padre".
Le dijeron: "No hemos nacido de la
inmoralidad sexual. Tenemos un solo
Padre, Dios".
42 Por eso Jesús les dijo: "Si Dios fuera
vuestro padre, me amaríais, porque he
salido y vengo de Dios. Pues no he
venido por mí mismo, sino que él me ha
enviado.
43 ¿Por qué no entendéis mi discurso?
Porque no puedes escuchar mi palabra.
44 Vosotros sois de vuestro padre el
diablo, y queréis hacer los deseos de
vuestro padre. Él es un asesino desde el
principio, y no se mantiene en la verdad,
porque no hay verdad en él. Cuando
habla una mentira, habla por su cuenta;
porque es un mentiroso y el padre de la
mentira.
45 Pero porque digo la verdad, no me
creéis.
46 ¿Quién de vosotros me convence de
pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no
me creéis?
47 El que es de Dios escucha las palabras
de Dios. Por eso no oís, porque no sois de
Dios".
48 Entonces los judíos le respondieron:
"¿No decimos bien que eres samaritano y
tienes un demonio?"
49 Jesús respondió: "Yo no tengo un
demonio, pero honro a mi Padre y ustedes
me deshonran.
50 Pero yo no busco mi propia gloria.
Hay uno que busca y juzga.
51 Ciertamente, les digo que si una
persona cumple mi palabra, nunca verá
la muerte".
52 Entonces los judíos le dijeron:
"Ahora sabemos que tienes un demonio.
Abraham murió, así como los profetas;
y tú dices: 'Si un hombre guarda mi
palabra, no probará jamás la muerte'.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre
Abraham, que murió? Los profetas
murieron. ¿Quién te crees que eres?"

54 Jesús respondió: "Si me glorifico a mí
mismo, mi gloria no es nada. Quien me
glorifica es mi Padre, del que decís que es
nuestro Dios.
55 Ustedes no lo han conocido, pero yo
sí lo conozco. Si dijera: "No lo conozco",
sería como vosotros, un mentiroso. Pero
yo lo conozco y cumplo su palabra.
56 Vuestro padre Abraham se alegró al
ver mi día. Lo vio y se alegró".
57 Los judíos le dijeron: "¡Todavía no
tienes cincuenta años! ¿Has visto a
Abraham?"
58 Jesús les dijo: "Os aseguro que antes
de que Abraham llegara a existir, YO
SOY."
59 Por eso tomaron piedras para ar-
rojárselas, pero Jesús se escondió y salió
del templo, pasando por en medio de
ellos, y así pasó de largo.

9

1 Al pasar, vio a un hombre ciego de
nacimiento.
2 Sus discípulos le preguntaron: "Rabí,
¿quién pecó, este hombre o sus padres,
para que naciera ciego?"
3 Jesús respondió: "Este hombre no
pecó, ni tampoco sus padres, sino para
que las obras de Dios se manifiesten en
él.
4 Yo debo hacer las obras del que me
envió mientras es de día. Se acerca la
noche, cuando nadie puede trabajar.
5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz
del mundo".
6 Dicho esto, escupió en el suelo, hizo
lodo con la saliva, ungió los ojos del ciego
con el lodo,
7 y le dijo: "Ve, lávate en el estanque de
Siloé" (que significa "Enviado"). Así que
se fue, se lavó y volvió viendo.
8 Por eso, los vecinos y los que habían
visto que era ciego antes decían: "¿No es
éste el que se sentaba a pedir limosna?"
9 Otros decían: "Es él". Y otros decían:
"Se parece a él".
Dijo: "Yo soy".
10 Por eso le preguntaban: "¿Cómo se
te abrieron los ojos?".
11 Respondió: "Un hombre llamado
Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me
dijo: "Ve al estanque de Siloé y lávate".
Así que fui y me lavé, y recibí la vista".
12 Entonces le preguntaron: "¿Dónde
está?".
Dijo: "No lo sé".
13 Llevaron al que había sido ciego a los
fariseos.
14 Era sábado cuando Jesús hizo el lodo
y le abrió los ojos.
15 También los fariseos le preguntaron
cómo había recibido la vista. Él les dijo:
"Me puso barro en los ojos, me lavé y
veo".
16 Por eso algunos de los fariseos
decían: "Este hombre no es de Dios,
porque no guarda el sábado".
Otros decían: "¿Cómo puede hacer
tales señales un hombre que es
pecador?". Así que hubo división entre
ellos.
17 Por eso volvieron a preguntar al
ciego: "¿Qué dices de él, porque te ha
abierto los ojos?"
Dijo: "Es un profeta".
18 Los judíos, por tanto, no creían
respecto a él que había sido ciego y que
había recibido la vista, hasta que lla-
maron a los padres del que había recibido
la vista,
19 y les preguntaron: "¿Es éste vue-
stro hijo, del que decís que nació ciego?
¿Cómo es que ahora ve?"
20 Sus padres les respondieron: "Sabe-
mos que éste es nuestro hijo y que nació
ciego;
21 pero cómo ve ahora, no lo sabemos;
o quién le abrió los ojos, no lo sabemos.
Es mayor de edad. Pregúntale a él. Él
hablará por sí mismo".
22 Sus padres decían estas cosas porque
temían a los judíos, pues éstos ya habían
acordado que si alguno lo confesaba como
Cristo, sería expulsado de la sinagoga.
23 Por eso sus padres dijeron: "Es mayor
de edad. Pregúntale a él".
24 Entonces llamaron por segunda vez
al ciego y le dijeron: "Da gloria a Dios.
Sabemos que este hombre es un pecador".
25 Por eso respondió: "No sé si es
pecador. Una cosa sí sé: que aunque
estaba ciego, ahora veo".

26 Le volvieron a decir: "¿Qué te ha
hecho? ¿Cómo te ha abierto los ojos?"
27 Él les respondió: "Ya os lo he dicho,
y no me habéis escuchado. ¿Por qué
queréis oírlo otra vez? No queréis tam-
bién haceros sus discípulos, ¿verdad?".
28 Le insultaron y le dijeron: "Tú eres su
discípulo, pero nosotros somos discípulos
de Moisés.
29 Sabemos que Dios ha hablado con
Moisés. Pero en cuanto a este hombre,
no sabemos de dónde viene".
30 El hombre les respondió: "¡Qué
maravilla! No sabéis de dónde viene, y
sin embargo me ha abierto los ojos.
31 Sabemos que Dios no escucha a los
pecadores, pero si alguien es adorador de
Dios y hace su voluntad, le escucha.
32 Desde el principio del mundo no se
ha oído decir que alguien haya abierto los
ojos a un ciego de nacimiento.
33 Si este hombre no viniera de Dios, no
podría hacer nada".
34 Le respondieron: "Tú, que has nacido
en pecado, ¿nos enseñas?". Entonces le
echaron.
35 Jesús oyó que lo habían echado, y
encontrándolo, le dijo: "¿Crees en el Hijo
de Dios?"
36 Él respondió: "¿Quién es, Señor, para
que crea en él?"
37 Jesús le dijo: "Pues lo has visto, y es
él quien habla contigo."
38 Dijo: "¡Señor, creo!" y lo adoró.
39 Jesús dijo: "He venido a este mundo
para juzgar, para que los que no ven
vean y para que los que ven se vuelvan
ciegos".
40 Los fariseos que estaban con
él oyeron estas cosas y le dijeron:
"¿También nosotros somos ciegos?"
41 Jesús les dijo: "Si fuerais ciegos,
no tendríais pecado; pero ahora decís:
"Vemos". Por eso vuestro pecado per-
manece.

10

1 "Os aseguro que el que no entra por la
puerta en el redil de las ovejas, sino que
sube por otro camino, es un ladrón y un
salteador.
2 Pero el que entra por la puerta es el
pastor de las ovejas.
3 El guardián le abre la puerta, y las
ovejas escuchan su voz. Llama a sus
ovejas por su nombre y las saca.
4 Cada vez que saca a sus ovejas, va
delante de ellas; y las ovejas le siguen,
porque conocen su voz.
5 No seguirán en absoluto a un extraño,
sino que huirán de él, porque no conocen
la voz de los extraños."
6 Jesús les dijo esta parábola, pero no
entendieron lo que les decía.
7 Por eso Jesús les volvió a decir: "Os
aseguro que yo soy la puerta de las
ovejas.
8 Todos los que vinieron antes que
yo son ladrones y salteadores, pero las
ovejas no les hicieron caso.
9 Yo soy la puerta. Si alguien entra por
mí, se salvará, y entrará y saldrá y hallará
pastos.
10 El ladrón sólo viene a robar, matar
y destruir. Yo he venido para que tengan
vida y la tengan en abundancia.
11 "Yo soy el buen pastor. El buen pastor
da su vida por las ovejas.
12 El que es asalariado y no pastor, que
no es dueño de las ovejas, ve venir al lobo,
deja las ovejas y huye. El lobo arrebata
las ovejas y las dispersa.
13 El jornalero huye porque es jornalero
y no cuida de las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor. Conozco a las
mías, y soy conocido por las mías;
15 así como el Padre me conoce, y yo
conozco al Padre. Yo doy mi vida por las
ovejas.
16 Tengo otras ovejas que no son de este
redil. Debo traerlas también, y oirán mi
voz. Serán un solo rebaño con un solo
pastor.
17 Por eso el Padre me ama, porque doy
mi vida para volver a tomarla.
18 Nadie me la quita, sino que yo mismo
la pongo. Tengo poder para ponerla, y
tengo poder para volver a tomarla. Este
mandamiento lo recibí de mi Padre".
19 Por eso volvió a surgir una división
entre los judíos a causa de estas palabras.

20 Muchos de ellos decían: "¡Tiene
un demonio y está loco! ¿Por qué le
escucháis?"
21 Otros decían: "Estos no son los dichos
de un poseído por un demonio. No es
posible que un demonio abra los ojos de
los ciegos, ¿verdad?"
22 Era la fiesta de la Dedicación en
Jerusalén.
23 Era invierno, y Jesús andaba por el
templo, en el pórtico de Salomón.
24 Los judíos se acercaron a él y le
dijeron: "¿Hasta cuándo nos vas a tener
en suspenso? Si eres el Cristo, dínoslo
claramente".
25 Jesús les respondió: "Os lo he dicho, y
no creéis. Las obras que hago en nombre
de mi Padre, éstas dan testimonio de mí.
26 Pero vosotros no creéis, porque no
sois de mis ovejas, como os he dicho.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las
conozco, y me siguen.
28 Yo les doy vida eterna. Nunca
perecerán, y nadie las arrebatará de mi
mano.
29 Mi Padre, que me las ha dado, es
más grande que todos. Nadie puede
arrebatarlos de la mano de mi Padre.
30 Yo y el Padre somos uno".
31 Por eso los judíos volvieron a tomar
piedras para apedrearlo.
32 Jesús les respondió: "Os he mostrado
muchas obras buenas de mi Padre. ¿Por
cuál de esas obras me apedreáis?"
33 Los judíos le respondieron: "No te
apedreamos por una obra buena, sino por
blasfemia, porque tú, siendo hombre, te
haces Dios".
34 Jesús les contestó: "¿No está escrito
en vuestra ley: "Yo dije que sois dioses"?
*
35 Si los llamó dioses, a los que vino la
palabra de Dios (y la Escritura no puede
ser quebrantada),
36 ¿decís de aquel a quien el Padre san-
tificó y envió al mundo: "Tú blasfemas",
porque yo dije: "Yo soy el Hijo de Dios"?
37 Si no hago las obras de mi Padre, no
me creáis.
38 Pero si las hago, aunque no me
creáis, creed en las obras, para que sepáis
y creáis que el Padre está en mí, y yo en
el Padre."
39 Volvieron a buscarlo para apresarlo,
pero se les escapó de las manos.
40 Volvió a pasar el Jordán, al lugar
donde Juan bautizaba al principio, y se
quedó allí.
41 Muchos se acercaron a él. Decían:
"Ciertamente Juan no hizo ninguna señal,
pero todo lo que Juan dijo de este hombre
es verdad".
42 Muchos creyeron allí en él.

11

1 Un hombre estaba enfermo, Lázaro,
de Betania, del pueblo de María y de su
hermana Marta.
2 Era aquella María, que había ungido
al Señor con ungüento y enjugado sus
pies con sus cabellos, cuyo hermano
Lázaro estaba enfermo.
3 Las hermanas, pues, enviaron a de-
cirle: "Señor, he aquí que está enfermo
aquel a quien tienes gran afecto."
4 Pero Jesús, al oírlo, dijo: "Esta enfer-
medad no es para la muerte, sino para la
gloria de Dios, para que el Hijo de Dios
sea glorificado por ella."
5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y
a Lázaro.
6 Por eso, al saber que estaba enfermo,
se quedó dos días en el lugar donde
estaba.
7 Luego, después de esto, dijo a los
discípulos: "Vamos a Judea de nuevo".
8 Los discípulos le preguntaron: "Rabí,
los judíos querían apedrearte. ¿Vas a ir
allí de nuevo?"
9 Jesús respondió: "¿No hay doce horas
de luz? Si un hombre camina de día, no
tropieza, porque ve la luz de este mundo.
10 Pero si un hombre camina de noche,
tropieza, porque la luz no está en él".
11 Dijo estas cosas, y después les dijo:
"Nuestro amigo Lázaro se ha dormido,
pero yo voy para despertarlo del sueño."
12 Entonces los discípulos dijeron:
"Señor, si se ha dormido, se recuperará".
13 Ahora bien, Jesús había hablado
de su muerte, pero ellos pensaron que
hablaba de descansar en el sueño.

* **10:34** Salmo 82:6

14 Entonces Jesús les dijo claramente: "Lázaro ha muerto.
15 Me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Sin embargo, vayamos a verlo".

16 Entonces Tomás, que se llama Dídimo,* dijo a sus condiscípulos: "Vayamos también nosotros, para morir con él."
17 Cuando llegó Jesús, se dio cuenta de que ya llevaba cuatro días en el sepulcro.
18 Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos quince pasos†.
19 Muchos de los judíos se habían reunido con las mujeres en torno a Marta y María, para consolarlas por su hermano.
20 Cuando Marta se enteró de que Jesús venía, fue a recibirlo, pero María se quedó en la casa.
21 Entonces Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.
22 Incluso ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará".

23 Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará".
24 Marta le dijo: "Sé que resucitará en la resurrección en el último día".
25 Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí seguirá viviendo, aunque muera.
26 El que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees en esto?"

27 Ella le dijo: "Sí, Señor. He llegado a creer que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo".

28 Cuando hubo dicho esto, se fue y llamó a María, su hermana, en secreto, diciendo: "El Maestro está aquí y te llama."
29 Al oír esto, se levantó rápidamente y fue hacia él.
30 Pero Jesús no había entrado aún en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban con ella en la casa y la consolaban, al ver que María se levantaba rápidamente y salía, la siguieron diciendo: "Va al sepulcro a llorar allí."
32 Por eso, cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio, se postró a sus pies, diciéndole: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto."
33 Cuando Jesús la vio llorar, y a los judíos que venían con ella, gimió en el espíritu y se turbó,
34 y dijo: "¿Dónde lo habéis puesto?"
Le dijeron: "Señor, ven a ver".
35 Jesús lloró.
36 Por eso los judíos decían: "¡Vean cuánto afecto le tenía!".
37 Algunos de ellos decían: "¿No podía este hombre, que abrió los ojos del ciego, evitar que éste muriera?"
38 Jesús, gimiendo de nuevo en su interior, llegó al sepulcro. Era una cueva, y una piedra estaba apoyada en ella.
39 Jesús dijo: "Quita la piedra".
Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: "Señor, a estas alturas hay un hedor, pues lleva cuatro días muerto".
40 Jesús le dijo: ¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?"
41 Entonces quitaron la piedra del lugar donde yacía el muerto.‡ Jesús levantó los ojos y dijo: "Padre, te agradezco que me hayas escuchado.
42 Sé que siempre me escuchas, pero a causa de la multitud que está alrededor he dicho esto, para que crean que tú me has enviado."
43 Cuando hubo dicho esto, gritó a gran voz: "¡Lázaro, ven afuera!"
44 El que estaba muerto salió, atado de pies y manos con vendas, y su rostro estaba envuelto con un paño.
Jesús les dijo: "Libéralo y déjalo ir".
45 Por eso, muchos de los judíos que se acercaron a María y vieron lo que hacía Jesús creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos se fueron a los fariseos y les contaron las cosas que Jesús había hecho.
47 Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos reunieron un consejo y

* **11:16** "Dídimo" significa "gemelo". † **11:18** 15 estadios son unos 2,8 kilómetros o 1,7 millas ‡ **11:41** NU omite "del lugar donde yacía el muerto".

dijeron: "¿Qué hacemos? Porque este
hombre hace muchas señales.
48 Si lo dejamos así, todos creerán en
él, y vendrán los romanos y nos quitarán
nuestro lugar y nuestra nación."
49 Pero uno de ellos, Caifás, siendo
sumo sacerdote aquel año, les dijo:
"Vosotros no sabéis nada en absoluto,
50 ni consideráis que nos convenga que
un hombre muera por el pueblo, y que no
perezca toda la nación."
51 Pero él no dijo esto por sí mismo, sino
que, siendo sumo sacerdote aquel año,
profetizó que Jesús moriría por la nación,
52 y no sólo por la nación, sino también
para reunir en uno a los hijos de Dios que
están dispersos.
53 Así que desde aquel día tomaron
consejo para darle muerte.
54 Así que Jesús ya no andaba abierta-
mente entre los judíos, sino que se fue
de allí al campo, cerca del desierto, a una
ciudad llamada Efraín. Allí se quedó con
sus discípulos.
55 Se acercaba la Pascua de los judíos.
Muchos subieron del campo a Jerusalén
antes de la Pascua, para purificarse.
56 Entonces buscaban a Jesús y habla-
ban entre sí, estando en el templo: "¿Qué
pensáis, que no viene a la fiesta?"
57 Ahora bien, los jefes de los sacerdotes
y los fariseos habían ordenado que si al-
guien sabía dónde estaba, lo denunciara
para poder apresarlo.

12

1 Seis días antes de la Pascua, Jesús
llegó a Betania, donde estaba Lázaro, que
había estado muerto, al que resucitó de
entre los muertos.
2 Y le prepararon allí una cena. Marta
servía, pero Lázaro era uno de los que se
sentaban a la mesa con él.
3 Entonces María tomó una libra* de
ungüento de nardo puro, muy precioso,
y ungió los pies de Jesús y le secó los pies
con sus cabellos. La casa se llenó de la
fragancia del ungüento.
4 Entonces Judas Iscariote, hijo de
Simón, uno de sus discípulos, que lo iba
a traicionar, dijo:
5 "¿Por qué no se vendió este ungüento
por trescientos denarios y se dio a los
pobres?"
6 Esto lo dijo, no porque se preocupara
por los pobres, sino porque era un ladrón,
y teniendo la bolsa, solía robar lo que se
echaba en ella.
7 Pero Jesús dijo: "Dejadla en paz. Ha
guardado esto para el día de mi entierro.
8 Porque siempre tenéis a los pobres
con vosotros, pero no siempre me tenéis
a mí".
9 Se enteró, pues, una gran multitud
de judíos de que estaba allí; y vinieron,
no sólo por causa de Jesús, sino también
para ver a Lázaro, a quien había resuci-
tado de entre los muertos.
10 Pero los jefes de los sacerdotes con-
spiraron para dar muerte también a
Lázaro,
11 porque a causa de él muchos de los
judíos se fueron y creyeron en Jesús.
12 Al día siguiente, una gran multitud
había acudido a la fiesta. Al enterarse de
que Jesús venía a Jerusalén,
13 tomaron las ramas de las palmeras
y salieron a recibirlo, y gritaron:
"¡Hosanna!† Bendito el que viene en
nombre del Señor,‡ el Rey de Israel".
14 Jesús, habiendo encontrado un as-
nillo, se sentó en él. Como está escrito:
15 "No temas, hija de Sión. He aquí que
viene tu Rey, sentado en un pollino de
asna". §
16 Sus discípulos no entendían estas
cosas al principio, pero cuando Jesús fue
glorificado, entonces se acordaron de que
estas cosas estaban escritas sobre él, y de
que le habían hecho estas cosas.
17 La multitud, pues, que estaba con
él cuando llamó a Lázaro del sepulcro
y lo resucitó de entre los muertos, daba
testimonio de ello.
18 Por esta razón también la multitud
fue a su encuentro, porque oyeron que
había hecho esta señal.

* **12:3** 300 denarios era el salario de un año para un trabajador agrícola. † **12:13** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". ‡ **12:13** Salmo 118:25-26 § **12:15** Zacarías 9:9

19 Entonces los fariseos decían entre sí:
"Mirad cómo no conseguís nada. He aquí
que el mundo ha ido tras él".
20 Había algunos griegos entre los que
subían a adorar en la fiesta.
21 Estos, pues, se acercaron a Felipe,
que era de Betsaida de Galilea, y le
preguntaron: "Señor, queremos ver a
Jesús."
22 Felipe vino y se lo comunicó a An-
drés, y a su vez, Andrés vino con Felipe,
y se lo comunicaron a Jesús.
23 Jesús les respondió: "Ha llegado el
momento de que el Hijo del Hombre sea
glorificado.
24 De cierto os digo que si el grano de
trigo no cae en la tierra y muere, queda
solo. Pero si muere, da mucho fruto.
25 El que ama su vida la perderá. El que
odia su vida en este mundo, la conservará
para la vida eterna.
26 El que me sirve, que me siga. Donde
yo esté, allí estará también mi servidor.
Si alguien me sirve, el Padre lo honrará.
27 "Ahora mi alma está turbada. ¿Qué
voy a decir? ¿Padre, sálvame de está
hora? Pero he venido a está hora por esta
causa.
28 ¡Padre, glorifica tu nombre!"
Entonces salió una voz del cielo que
decía: "Lo he glorificado y lo volveré a
glorificar".
29 Por eso, la multitud que estaba de pie
y lo oyó, dijo que había tronado. Otros
decían: "Un ángel le ha hablado".
30 Jesús respondió: "Esta voz no ha
venido por mí, sino por vosotros.
31 Ahora es el juicio de este mundo.
Ahora el príncipe de este mundo será
echado fuera.
32 Y yo, si soy levantado de la tierra,
atraeré a todos hacia mí".
33 Pero él dijo esto, dando a entender
con qué clase de muerte debía morir.
34 La multitud le respondió: "Hemos
oído por la ley que el Cristo permanece
para siempre.* ¿Cómo dices que el Hijo
del Hombre debe ser levantado? ¿Quién
es ese Hijo del Hombre?"
35 Por eso Jesús les dijo: "Todavía un
poco de tiempo la luz está con vosotros.
Caminen mientras tienen la luz, para que
las tinieblas no los alcancen. El que
camina en las tinieblas no sabe a dónde
va.
36 Mientras tengáis la luz, creed en la
luz, para que seáis hijos de la luz". Jesús
dijo estas cosas, y se alejó y se escondió
de ellos.
37 Pero aunque había hecho tantas
señales delante de ellos, no creían en él,
38 para que se cumpliera la palabra del
profeta Isaías que había dicho:
"Señor, ¿quién ha creído en nuestro in-
forme?
¿A quién se le ha revelado el brazo
del Señor?" †
39 Por eso no podían creer, pues Isaías
volvió a decir
40 "Ha cegado sus ojos y ha endurecido su
corazón,
para que no vean con sus ojos,
y entiendan con el corazón,
y se conviertan,
y yo los sane‡".
41 Isaías dijo estas cosas al ver su gloria,
y habló de él. §
42 Sin embargo, incluso muchos de los
gobernantes creyeron en él, pero a causa
de los fariseos no lo confesaron, para no
ser expulsados de la sinagoga,
43 porque amaban más la alabanza de
los hombres que la de Dios.
44 Jesús clamó y dijo: "El que cree en
mí, no cree en mí, sino en el que me ha
enviado.
45 El que me ve, ve al que me ha
enviado.
46 Yo he venido al mundo como una luz,
para que quien crea en mí no permanezca
en las tinieblas.
47 Si alguien escucha mis palabras y
no cree, yo no lo juzgo. Porque no he
venido a juzgar al mundo, sino a salvar
al mundo.
48 El que me rechaza y no recibe mis
palabras, tiene quien lo juzgue. La pal-
abra que yo hablé lo juzgará en el último
día.

* **12:34** Isaías 9:7; Daniel 2:44; Véase Isaías 53:8 † **12:38** Isaías 53:1 ‡ **12:40** Isaías 6:10 § **12:41** Isaías 6:1

49 Porque no he hablado por mí mismo,
sino que el Padre que me ha enviado me
ha dado un mandamiento sobre lo que
debo decir y lo que debo hablar.
50 Yosé que su mandamiento es la vida
eterna. Por lo tanto, las cosas que
hablo, como el Padre me ha dicho, así las
hablo".

13

1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús,
sabiendo que había llegado su hora de
pasar de este mundo al Padre, habiendo
amado a los suyos que estaban en el
mundo, los amó hasta el fin.
2 Durante la cena, habiendo metido ya
el diablo en el corazón de Judas Iscariote,
hijo de Simón, para que lo traicionara,
3 Jesús, sabiendo que el Padre había
entregado todas las cosas en sus manos,
y que venía de Dios y se iba a Dios,
4 se levantó de la cena y se despojó de
sus vestidos exteriores. Tomó una toalla
y se la puso alrededor de la cintura.
5 Luego echó agua en un lebrillo y se
puso a lavar los pies de los discípulos y a
enjugarlos con la toalla que le envolvía.
6 Luego se acercó a Simón Pedro. Le
dijo: "Señor, ¿me lavas los pies?".
7 Jesús le contestó: "No sabes lo
que hago ahora, pero lo entenderás de-
spués".
8 Pedro le dijo: "¡Nunca me lavarás los
pies!"
Jesús le respondió: "Si no te lavo, no
tienes parte conmigo".
9 Simón Pedro le dijo: "Señor, no sólo
mis pies, sino también mis manos y mi
cabeza".
10 Jesús le dijo: "Alguien que se ha
bañado sólo necesita que le laven los
pies, pero está completamente limpio.
Vosotros estáis limpios, pero no todos".
11 Porque conocía al que lo iba a
traicionar; por eso dijo: "No estáis todos
limpios".
12 Así que, después de lavarles los
pies, volver a ponerse la ropa exterior y
sentarse de nuevo, les dijo: "¿Sabéis lo
que os he hecho?
13 Me llamáis "Maestro" y "Señor". Lo
decís con razón, porque así soy.
14 Si yo, el Señor y el Maestro, os he
lavado los pies, también vosotros debéis
lavaros los pies unos a otros.
15 Porque os he dado ejemplo, para que
también vosotros hagáis lo que yo he
hecho con vosotros.
16 De cierto os digo que el siervo no
es mayor que su señor, ni el enviado es
mayor que el que lo envió.
17 Si sabéis estas cosas, dichosos
vosotros si las ponéis en práctica.
18 No hablo de todos vosotros. Yo sé
a quién he escogido; pero para que se
cumpla la Escritura: 'El que come pan
conmigo, ha levantado su talón contra
mí'. *
19 Desde ahora os lo digo antes de que
ocurra, para que cuando ocurra, creáis
que yo soy.
20 De cierto os digo que el que recibe a
quien yo envío, me recibe a mí; y el que
me recibe a mí, recibe al que me envió."
21 Al decir esto, Jesús se turbó en su
espíritu y declaró: "Os aseguro que uno
de vosotros me va a traicionar."
22 Los discípulos se miraban unos a
otros, perplejos sobre quién hablaba.
23 Uno de sus discípulos, a quien Jesús
amaba, estaba en la mesa, apoyado en el
pecho de Jesús.
24 Entonces Simón Pedro le hizo señas
y le dijo: "Dinos de quién habla".
25 Él, recostado, como estaba, sobre
el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor,
¿quién es?".
26 Entonces Jesús respondió: "Es a
quien le daré este pedazo de pan cuando
lo haya mojado". Y cuando hubo mojado
el pedazo de pan, se lo dio a Judas, hijo de
Simón Iscariote.
27 Después del trozo de pan, entró en él
Satanás.
Entonces Jesús le dijo: "Lo que hagas,
hazlo rápido".
28 Nadie en la mesa sabía por qué le
decía esto.
29 Pues algunos pensaron, porque Judas
tenía la bolsa, que Jesús le había dicho:

* **13:18** Salmo 41:9

"Compra lo que necesitamos para la fiesta", o que debía dar algo a los pobres.
30 Así que, habiendo recibido aquel
bocado, salió inmediatamente. Era de
noche.
31 Cuando salió, Jesús dijo: "Ahora el
Hijo del Hombre ha sido glorificado, y
Dios ha sido glorificado en él.
32 Si Dios ha sido glorificado en él, Dios
también lo glorificará en sí mismo, y lo
glorificará inmediatamente.
33 Hijitos, estaré con vosotros un poco
más de tiempo. Me buscaréis, y como dije
a los judíos: "Donde yo voy, vosotros no
podéis venir", así os lo digo ahora.
34 Un nuevo mandamiento os doy: que
os améis unos a otros. Como yo os he
amado, amaos también vosotros unos a
otros.
35 En esto reconocerán todos que sois
mis discípulos, si os amáis unos a otros."
36 Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿a
dónde vas?".
Jesús respondió: "A donde voy, no
puedes seguirme ahora, pero me seguirás
después".
37 Pedro le dijo: "Señor, ¿por qué no
puedo seguirte ahora? Daré mi vida por
ti".
38 Jesús le contestó: "¿Vas a dar tu
vida por mí? Te aseguro que el gallo no
cantará hasta que me hayas negado tres
veces.

14

1 "No dejes que tu corazón se turbe.
Creéis en Dios. Creed también en mí.
2 En la casa de mi Padre hay muchas
casas. Si no fuera así, os lo habría dicho.
Voy a preparar un lugar para vosotros.
3 Si me voy y os preparo un lugar,
volveré y os recibiré en mi casa; para que
donde yo esté, estéis también vosotros.
4 Vosotros sabéis a dónde voy y
conocéis el camino".
5 Tomás le dijo: "Señor, no sabemos
a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el
camino?"
6 Jesús le dijo: "Yo soy el camino, la
verdad y la vida. Nadie viene al Padre
sino por mí.
7 Si me hubieras conocido, habrías
conocido también a mi Padre. Desde
ahora, lo conoces y lo has visto".
8 Felipe le dijo: "Señor, muéstranos al
Padre, y eso nos bastará".
9 Jesús le dijo: "¿Tanto tiempo llevo con
vosotros y no me conoces, Felipe? El que
me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo
dices: "Muéstranos al Padre"?
10 ¿No crees que yo estoy en el Padre y
el Padre en mí? Las palabras que os digo
no las hablo por mí mismo, sino que el
Padre que vive en mí hace sus obras.
11 Creedme que yo estoy en el Padre, y
el Padre en mí; o bien creedme por las
mismas obras.
12 De cierto os digo que el que cree en
mí, las obras que yo hago, él también las
hará; y hará obras mayores que éstas,
porque yo voy a mi Padre.
13 Todo lo que pidáis en mi nombre, lo
haré, para que el Padre sea glorificado en
el Hijo.
14 Si pedís algo en mi nombre, yo lo
haré.
15 Si me amáis, guardad mis man-
damientos.
16 Yo rogaré al Padre, y él os dará otro
Consejero, para* que esté con vosotros
para siempre:
17 el Espíritu de la verdad, al que el
mundo no puede recibir, porque no lo
ve y no lo conoce. Vosotros lo conocéis,
porque vive con vosotros y estará en
vosotros.
18 No os dejaré huérfanos. Vendré a
vosotros.
19 Todavía un poco, y el mundo
no me verá más; pero vosotros me
veréis. Porque yo vivo, vosotros también
viviréis.
20 En aquel día sabréis que yo estoy
en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en
vosotros.
21 El que tiene mis mandamientos y los
cumple, ése es el que me ama. El que
me ama será amado por mi Padre, y yo
le amaré y me revelaré a él".
22 Judas (no Iscariote) le dijo: "Señor,
¿qué ha pasado para que te reveles a
nosotros y no al mundo?"

* **14:16** Griego παρακλητον: Consejero, Ayudante, Intercesor, Abogado y Consolador.

23 Jesús le respondió: “Si un hombre
me ama, cumplirá mi palabra. Mi Padre
lo amará, y vendremos a él y haremos
nuestra casa con él.
24 El que no me ama no guarda mis
palabras. La palabra que oís no es mía,
sino del Padre que me ha enviado.

25 “Os he dicho estas cosas mientras
vivía con vosotros.
26 Pero el Consejero, el Espíritu Santo,
que el Padre enviará en mi nombre, os
enseñará todas las cosas y os recordará
todo lo que os he dicho.
27 La paz os dejo. Mi paz os doy; no os
la doy como la da el mundo. No dejes que
tu corazón se turbe, ni que tenga miedo.
28 Habéis oído que os dije: “Me voy y
volveré a vosotros”. Si me amarais, os
habríais alegrado porque dije: “Me voy a
mi Padre”, porque el Padre es más grande
que yo.
29 Ahora os lo he dicho antes de que
ocurra, para que, cuando ocurra, creáis.
30 Ya no hablaré mucho con vosotros,
porque viene el príncipe de este mundo
y no tiene nada en mí.
31 Pero para que el mundo sepa que
amo al Padre, y que como el Padre me
mandó, así hago yo. Levantaos, vámonos
de aquí.

15

1 “Yo soy la verdadera vid, y mi Padre
es el viticultor.
2 Todo sarmiento que en mí no da fruto,
lo quita. Todo sarmiento que da fruto, lo
poda para que dé más fruto.
3 Vosotros ya estáis limpios por la pal-
abra que os he dicho.
4 Permaneced en mí, y yo en vosotros.
Como el sarmiento no puede dar fruto por
sí mismo si no permanece en la vid, así
tampoco vosotros, si no permanecéis en
mí.
5 Yo soy la vid. Vosotros sois los
sarmientos. El que permanece en mí y yo
en él da mucho fruto, porque sin mí no
podéis hacer nada.
6 El que no permanece en mí, es ar-
rojado como pámpano y se seca; los
recogen, los echan al fuego y se queman.
7 Si permanecéis en mí, y mis palabras
permanecen en vosotros, pediréis todo lo
que queráis, y se os hará.
8 “En esto es glorificado mi Padre, en
que deis mucho fruto; y así seréis mis
discípulos.
9 Como el Padre me ha amado, yo
también os he amado. Permaneced en mi
amor.
10 Si guardáis mis mandamientos, per-
maneceréis en mi amor, como yo he
guardado los mandamientos de mi Padre
y permanezco en su amor.
11 Os he dicho estas cosas para que mi
alegría permanezca en vosotros y vuestra
alegría sea cumplida.
12 “Este es mi mandamiento: que os
améis unos a otros, como yo os he
amado.
13 Nadie tiene mayor amor que el que
da la vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos si hacéis lo
que yo os mando.
15 Ya no os llamo siervos, porque el
siervo no sabe lo que hace su señor. Pero
os he llamado amigos, porque todo lo
que he oído a mi Padre os lo he dado a
conocer.
16 No me habéis elegido a mí, sino
que yo os he elegido a vosotros y os he
designado para que vayáis y deis fruto, y
vuestro fruto permanezca; para que todo
lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo
dé.
17 “Os mando estas cosas, para que os
améis unos a otros.
18 Si el mundo os odia, sabed que me ha
odiado a mí antes que a vosotros.
19 Si fuerais del mundo, el mundo
amaría a los suyos. Pero como no sois del
mundo, puesto que yo os elegí del mundo,
por eso el mundo os odia.
20 Recordad la palabra que os dije:
‘Un siervo no es mayor que su señor’.*
Si me persiguieron a mí, también os
perseguirán a vosotros. Si ellos cumpli-
eron mi palabra, también cumplirán la
vuestra.

* **15:20** Juan 13:16

21 Pero todo esto os lo harán por mi
nombre, porque no conocen al que me ha
enviado.
22 Si yo no hubiera venido a hablarles,
no tendrían pecado; pero ahora no tienen
excusa para su pecado.
23 El que me odia, odia también a mi
Padre.
24 Si yo no hubiera hecho entre ellos las
obras que nadie hizo, no tendrían pecado.
Pero ahora han visto y también me han
odiado a mí y a mi Padre.
25 Pero esto ha sucedido para que se
cumpla la palabra que estaba escrita en
su ley: "Me odiaron sin causa". †

26 "Cuando venga el Consejero‡ que os
enviaré de parte del Padre, el Espíritu de
la verdad, que procede del Padre, él dará
testimonio de mí.
27 También vosotrosdaréis testimonio,
porque habéis estado conmigo desde el
principio.

16

1 "Os he dicho estas cosas para no
haceros tropezar.
2 Os expulsarán de las sinagogas. Sí,
viene el tiempo en que quien os mate
pensará que ofrece un servicio a Dios.
3 Ellos harán estas cosas *porque no
han conocido al Padre ni a mí.
4 Pero os he dicho estas cosas para que,
cuando llegue el momento, os acordéis de
que os las he contado. No os dije estas
cosas desde el principio, porque estaba
con vosotros.
5 Pero ahora me voy con el que me
ha enviado, y ninguno de vosotros me
pregunta: "¿Adónde vas?"
6 Pero como os he dicho estas cosas, la
tristeza ha llenado vuestro corazón.
7 Sin embargo, os digo la verdad: os
conviene que me vaya, porque si no me
voy, el Consejero no vendrá a vosotros.
Pero si me voy, os lo enviaré.
8 Cuando venga, convencerá al mundo
de pecado, de justicia y de juicio;
9 de pecado, porque no creen en mí;
10 de justicia, porque me voy a mi Padre
y ya no me veréis;
11 de juicio, porque el príncipe de este
mundo ha sido juzgado.

12 "Todavía tengo muchas cosas que de-
ciros, pero ahora no podéis soportarlas.
13 Sin embargo, cuando él, el Espíritu de
la verdad, haya venido, os guiará a toda la
verdad, porque no hablará por su cuenta,
sino que hablará todo lo que oiga. Él os
anunciará las cosas que se avecinan.
14 Él me glorificará, porque tomará de
lo mío y os lo declarará.
15 Todo lo que tiene el Padre es mío; por
eso he dicho que toma† de lo mío y os lo
anunciará.
16 "Un poco de tiempo, y no me verás.
De nuevo un poco de tiempo, y me
verás".
17 Entonces algunos de sus discípulos se
dijeron unos a otros: "¿Qué es eso que
nos dice: "Un poco de tiempo y no me
veréis, y de nuevo un poco de tiempo y
me veréis", y "porque voy al Padre"?"
18 Dijeron entonces: "¿Qué es eso que
dice: 'Un poco de tiempo'? No sabemos
lo que dice".

19 Por lo tanto, Jesús se dio cuenta
de que querían preguntarle, y les dijo:
"¿Preguntáis entre vosotros acerca de
esto que he dicho: "Un poco de tiempo
y no me veréis, y de nuevo un poco de
tiempo y me veréis"?
20 Ciertamente os digo que lloraréis y os
lamentaréis, pero el mundo se alegrará.
Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se
convertirá en alegría.
21 La mujer, cuando da a luz, se en-
tristece porque ha llegado su hora. Pero
cuando ha dado a luz al niño, ya no se
acuerda de la angustia, por la alegría de
que haya nacido un ser humano en el
mundo.
22 Por eso ahora tienes angustia, pero
volveré a verte, y tu corazón se alegrará,
y nadie te quitará la alegría.

† **15:25** Salmo 35:19; 69:4 ‡ **15:26** Parakletos griego: Consejero, Ayudante, Abogado, Intercesor y Consolador.
* **16:3** TR añade "a ti" † **16:15** TR dice "tomará" en lugar de "toma"

23 "En aquel día no me preguntaréis
nada. Os aseguro que todo lo que pidáis
al Padre en mi nombre, os lo dará.
24 Hasta ahora no habéis pedido nada
en mi nombre. Pedid y recibiréis, para
que vuestra alegría sea completa.
25 "Os he hablado de estas cosas en
parábolas. Pero viene el tiempo en que
ya no os hablaré por parábolas, sino que
os hablaré claramente del Padre.
26 En aquel día pediréis en mi nombre;
y no os digo que yo rogaré al Padre por
vosotros,
27 pues el Padre mismo os ama, porque
vosotros me habéis amado y habéis
creído que he venido de Dios.
28 Yo he salido del Padre y he venido al
mundo. De nuevo, dejo el mundo y voy al
Padre".
29 Sus discípulos le dijeron: "He aquí
que ahora hablas con claridad y no usas
parábolas.
30 Ahora sabemos que lo sabes todo y
que no necesitas que nadie te cuestione.
Por eso creemos que has venido de Dios".
31 Jesús les respondió: "¿Ahora creéis?
32 He aquí que viene el tiempo, y ya ha
llegado, en que seréis dispersados, cada
uno a su lugar, y me dejaréis solo. Pero no
estoy solo, porque el Padre está conmigo.
33 Os he dicho estas cosas para que en
mí tengáis paz. En el mundo tenéis prob-
lemas; pero ¡anímense! Yo he vencido al
mundo".

17

1 Jesús dijo estas cosas y, levantando los
ojos al cielo, dijo: "Padre, ha llegado el
momento. Glorifica a tu Hijo, para que tu
Hijo también te glorifique a ti;
2 así como le diste autoridad sobre toda
carne, así dará vida eterna a todos los que
le has dado.
3 Esta es la vida eterna: que te conozcan
a ti, el único Dios verdadero, y al que has
enviado, Jesucristo.
4 Yo te he glorificado en la tierra. He
cumplido la obra que me has encomen-
dado.
5 Ahora, Padre, glorifícame tú mismo
con la gloria que tenía contigo antes de
que el mundo existiera.
6 "He revelado tu nombre al pueblo que
me has dado fuera del mundo. Eran tuyos
y me los has dado. Ellos han cumplido tu
palabra.
7 Ahora han sabido que todas las cosas
que me has dado vienen de ti,
8 porque las palabras que me has dado
se las he dado a ellos; y las han recibido,
y han sabido con certeza que vengo de ti.
Han creído que tú me has enviado.
9 Yo rezo por ellos. No ruego por el
mundo, sino por los que me has dado,
porque son tuyos.
10 Todas las cosas que son mías son
tuyas, y las tuyas son mías, y yo soy
glorificado en ellas.
11 Yo ya no estoy en el mundo, pero
éstos están en el mundo, y yo voy a ti.
Padre santo, guárdalos por tu nombre
que me has dado, para que sean uno,
como nosotros.
12 Mientras estuve con ellos en el
mundo, los guardé en tu nombre. He
guardado a los que me has dado. Ninguno
de ellos se ha perdido, sino el hijo de
la destrucción, para que se cumpla la
Escritura.
13 Pero ahora vengo a ti, y digo estas
cosas en el mundo, para que tengan mi
gozo pleno en ellos.
14 Les he dado tu palabra. El mundo los
ha odiado porque no son del mundo, así
como yo no soy del mundo.
15 No ruego que los quites del mundo,
sino que los guardes del maligno.
16 No son del mundo, como tampoco yo
soy del mundo.
17 Santifícalos en tu verdad. Tu palabra
es la verdad. *
18 Como me enviaste al mundo, así los
he enviado yo al mundo.
19 Por ellos me santifico, para que ellos
también sean santificados en la verdad.
20 "No ruego sólo por éstos, sino tam-
bién por los que crean en mí por medio
de su palabra,

* **17:17** 17:17 Salmo 119:142

21 para que todos sean uno, como tú,
Padre, estás en mí, y yo en ti, para
que también ellos sean uno en nosotros;
para que el mundo crea que tú me has
enviado.
22 La gloria que me has dado, yo se la
he dado a ellos, para que sean uno, como
nosotros somos uno,
23 yo en ellos y tú en mí, para que se
perfeccionen en uno, para que el mundo
sepa que tú me has enviado y que los has
amado, como a mí.
24 Padre, quiero que también los que
me has dado estén conmigo donde yo
estoy, para que vean mi gloria que me has
dado, porque me has amado antes de la
fundación del mundo.
25 Padre justo, el mundo no te ha
conocido, pero yo te he conocido, y éstos
han sabido que tú me has enviado.
26 Yoles he dado a conocer tu nombre, y
lo daré a conocer, para que el amor con
que me has amado esté en ellos, y yo en
ellos."

18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas pal-
abras, salió con sus discípulos por el
torrente Cedrón, donde había un huerto
en el que entraron él y sus discípulos.
2 También Judas, el que lo traicionó,
conocía el lugar, porque Jesús se reunía
allí a menudo con sus discípulos.
3 Entonces Judas, habiendo tomado un
destacamento de soldados y oficiales de
los sumos sacerdotes y de los fariseos,
llegó allí con linternas, antorchas y ar-
mas.
4 Jesús, pues, sabiendo todo lo que
le pasaba, salió y les dijo: "¿A quién
buscáis?"
5 Le respondieron: "Jesús de Nazaret".
Jesús les dijo: "Yo soy".
También Judas, el que le traicionó,
estaba con ellos.
6 Por eso, cuando les dijo: "Yo soy",
retrocedieron y cayeron al suelo.
7 Por eso les preguntó de nuevo: "¿A
quién buscáis?".
Dijeron: "Jesús de Nazaret".
8 Jesús respondió: "Os he dicho que yo
soy. Si, pues, me buscáis, dejad que éstos
se vayan",
9 para que se cumpla la palabra que
dijo: "De los que me has dado, no he
perdido a ninguno". *
10 Entonces Simón Pedro, teniendo una
espada, la sacó, hirió al siervo del sumo
sacerdote y le cortó la oreja derecha. El
siervo se llamaba Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: "Mete la
espada en la vaina. El cáliz que el Padre
me ha dado, ¿no lo voy a beber?"
12 Entonces el destacamento, el co-
mandante y los oficiales de los judíos
prendieron a Jesús y lo ataron,
13 y lo llevaron primero a Anás, porque
era suegro de Caifás, que era sumo sacer-
dote aquel año.
14 Fue Caifás quien aconsejó a los judíos
que era conveniente que un hombre
pereciera por el pueblo.
15 Simón Pedro siguió a Jesús, al igual
que otro discípulo. Aquel discípulo era
conocido del sumo sacerdote, y entró con
Jesús en el atrio del sumo sacerdote;
16 pero Pedro estaba fuera, a la puerta.
Entonces el otro discípulo, que era cono-
cido del sumo sacerdote, salió y habló a
la que guardaba la puerta, e hizo entrar a
Pedro.
17 Entonces la criada que guardaba la
puerta dijo a Pedro: "¿Eres tú también
uno de los discípulos de este hombre?"
Él dijo: "No lo soy".
18 Los sirvientes y los oficiales estaban
allí de pie, habiendo hecho un fuego
de brasas, pues hacía frío. Se estaban
calentando. Pedro estaba con ellos, de pie
y calentándose.
19 El sumo sacerdote preguntó entonces
a Jesús por sus discípulos y por su en-
señanza.
20 Jesús le contestó: "Yo hablé abierta-
mente al mundo. Siempre enseñé en las
sinagogas y en el templo, donde siempre
se reúnen los judíos. No dije nada en
secreto.
21 ¿Por qué me preguntas? Preguntad a
los que me han oído lo que les he dicho.

* **18:9** Juan 6:39

He aquí que ellos saben las cosas que dije".
22 Cuando hubo dicho esto, uno de los
oficiales que estaban allí abofeteó a Jesús
con la mano, diciendo: "¿Así respondes al
sumo sacerdote?"
23 Jesús le respondió: "Si he hablado
mal, testifica el mal; pero si está bien,
¿por qué me golpeas?"
24 Anás lo envió atado a Caifás, el sumo
sacerdote.
25 Simón Pedro estaba de pie, ca-
lentándose. Entonces le dijeron: "¿No
eres tú también uno de sus discípulos,
verdad?"
Él lo negó y dijo: "No lo soy".
26 Uno de los siervos del sumo sac-
erdote, que era pariente del que Pedro
había cortado la oreja, le dijo: "¿No te vi
en el jardín con él?"
27 Pedro, pues, lo negó de nuevo, e
inmediatamente el gallo cantó.
28 Condujeron, pues, a Jesús desde
Caifás al pretorio. Era temprano, y ellos
mismos no entraron en el pretorio para
no contaminarse, sino para comer la
Pascua.
29 Salió, pues, Pilato hacia ellos y les
dijo: "¿Qué acusación traéis contra este
hombre?"
30 Le respondieron: "Si este hombre no
fuera un malhechor, no te lo habríamos
entregado".
31 Pilato, pues, les dijo: "Tomadlo
vosotros y juzgadlo según vuestra ley".
Por eso los judíos le decían: "Nos es
ilícito dar muerte a nadie",
32 para que se cumpliera la palabra de
Jesús que había dicho, dando a entender
con qué clase de muerte debía morir.
33 Entonces Pilato entró de nuevo en el
pretorio, llamó a Jesús y le dijo: "¿Eres
tú el Rey de los judíos?"
34 Jesús le respondió: "¿Dices esto por
ti mismo, o te lo han dicho otros?"
35 Pilato respondió: "No soy judío,
¿verdad? Tu propia nación y los jefes de
los sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué
has hecho?"
36 Jesús respondió: "Mi Reino no es de
este mundo. Si mi Reino fuera de este
mundo, mis siervos lucharían para que
yo no fuera entregado a los judíos. Pero
ahora mi Reino no es de aquí".
37 Pilato, pues, le dijo: "¿Eres entonces
un rey?"
Jesús respondió: "Vosotros decís que
soy un rey. Para eso he nacido y para eso
he venido al mundo, para dar testimonio
de la verdad. Todo el que es de la verdad
escucha mi voz".
38 Pilato le dijo: "¿Qué es la verdad?"
Cuando hubo dicho esto, salió de nuevo
a los judíos y les dijo: "No encuentro
fundamento para una acusación contra
él.
39 Pero ustedes tienen la costumbre de
que les suelte a alguien en la Pascua. Por
tanto, ¿queréis que os suelte al Rey de los
judíos?"
40 Entonces todos volvieron a gritar,
diciendo: "Este no, sino Barrabás". Ahora
bien, Barrabás era un ladrón.

19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo
azotó.
2 Los soldados trenzaron espinas en la
forma de una corona y se la pusieron en
la cabeza, y lo vistieron con un manto de
púrpura.
3 No dejaban de decir: "¡Salve, Rey de
los Judíos!" y no dejaban de abofetearle.
4 Entonces Pilato volvió a salir y les dijo:
"He aquí que os lo traigo, para que sepáis
que no encuentro fundamento para una
acusación contra él."
5 Salió, pues, Jesús con la corona de
espinas y el manto de púrpura. Pilato les
dijo: "He aquí el hombre".
6 Al verlo, los jefes de los sacerdotes
y los oficiales gritaron diciendo: "¡Cru-
cifícalo! Crucifícalo!"
Pilato les dijo: "Tomadlo vosotros y
crucificadlo, porque no encuentro funda-
mento para una acusación contra él".
7 Los judíos le respondieron: "Nosotros
tenemos una ley, y según nuestra ley debe
morir, porque se hizo Hijo de Dios".
8 Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo
más miedo.
9 Entró de nuevo en el pretorio y dijo a
Jesús: "¿De dónde eres?". Pero Jesús no
le respondió.

10 Entonces Pilato le dijo: "¿No me
hablas a mí? ¿No sabes que tengo
poder para liberarte y tengo poder para
crucificarte?"
11 Jesús respondió: "No tendrías
ningún poder contra mí, si no te fuera
dado de arriba. Por tanto, el que me
ha entregado a vosotros tiene un pecado
mayor".
12 Ante esto, Pilato quiso ponerlo en lib-
ertad, pero los judíos gritaron diciendo:
"¡Si sueltas a este hombre, no eres amigo
del César! Todo el que se hace rey habla
contra el César".
13 Cuando Pilato oyó estas palabras,
sacó a Jesús y se sentó en el tribunal en
un lugar llamado "El Pavimento", pero en
hebreo, "Gabbatha."
14 Era el día de la preparación de la
Pascua, hacia la hora sexta.* Dijo a los
judíos: "¡He aquí vuestro Rey!"
15 Gritaron: "¡Fuera de aquí! ¡Fuera
de aquí! Crucifíquenlo".
Pilato les dijo: "¿Debo crucificar a
vuestro Rey?"
Los jefes de los sacerdotes re-
spondieron: "No tenemos más rey que
el César".
16 Entonces se lo entregó para que lo
crucificaran. Tomaron, pues, a Jesús y se
lo llevaron.
17 Salió, llevando su cruz, al lugar
llamado "Lugar de la Calavera", que en
hebreo se llama "Gólgota",
18 donde lo crucificaron, y con él a otros
dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.
19 Pilato escribió también un título y
lo puso en la cruz. Allí estaba escrito:
"JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS
JUDÍOS".
20 Por lo tanto, muchos de los judíos
leyeron este título, porque el lugar donde
Jesús fue crucificado estaba cerca de la
ciudad; y estaba escrito en hebreo, en
latín y en griego.
21 Los jefes de los judíos dijeron, pues,
a Pilato: "No escribas: "El Rey de los
judíos", sino: "Dijo: "Yo soy el Rey de los
judíos"".
22 Pilato respondió: "Lo que he escrito,
lo he escrito".
23 Entonces los soldados, después de
crucificar a Jesús, tomaron sus vestidos
e hicieron cuatro partes, a cada soldado
una parte; y también la túnica. La túnica
era sin costura, tejida de arriba abajo.
24 Entonces se dijeron unos a otros:
"No la rasguemos, sino echemos suertes
para decidir de quién será", para que se
cumpla la Escritura que dice

"Se repartieron mis ropas entre ellos.
Echan a suertes mi ropa†".

Por eso los soldados hicieron estas cosas.
25 Pero junto a la cruz de Jesús estaban
su madre, la hermana de su madre, María
la mujer de Cleofás y María Magdalena.
26 Por eso, al ver Jesús a su madre y al
discípulo al que amaba que estaban allí,
dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu
hijo".
27 Luego dijo al discípulo: "¡He ahí a tu
madre! A partir de esa hora, el discípulo
se la llevó a su casa.
28 Después de esto, Jesús, viendo‡ que
todo estaba ya terminado, para que se
cumpliera la Escritura, dijo: "¡Tengo
sed!"
29 Se puso allí una vasija llena de
vinagre; entonces pusieron una esponja
llena de vinagre sobre un hisopo, y se la
acercaron a la boca.
30 Así pues, cuando Jesús recibió el
vinagre, dijo: "¡Se acabó!". Entonces
inclinó la cabeza y entregó su espíritu.
31 Por lo tanto, los judíos, como era
el día de la preparación, para que los
cuerpos no permanecieran en la cruz
durante el día de reposo (pues ese día
de reposo era especial), pidieron a Pilato
que les quebraran las piernas y se los
llevaran.
32 Vinieron, pues, los soldados y
rompieron las piernas del primero y del
otro que estaba crucificado con él;

* **19:14** "la hora sexta" habría sido las 06:00 h. según el sistema horario romano, o el mediodía para el sistema horario judío en uso, entonces. † **19:24** Salmo 22:18 ‡ **19:28** NU, TR lee "saber" en lugar de "ver"

33 pero cuando llegaron a Jesús y vieron
que ya estaba muerto, no le rompieron las
piernas.
34 Sin embargo, uno de los soldados
le atravesó el costado con una lanza, e
inmediatamente salió sangre y agua.
35 El que ha visto ha dado testimonio,
y su testimonio es verdadero. Sabe que
dice la verdad, para que creáis.
36 Porque estas cosas sucedieron para
que se cumpliera la Escritura: "Un hueso
de él no será quebrado". §
37 Otra Escritura dice: "Mirarán al que
traspasaron". *
38 Después de estas cosas, José de Ari-
matea, que era discípulo de Jesús, pero
en secreto por miedo a los judíos, pidió a
Pilato poder llevarse el cuerpo de Jesús.
Pilato le dio permiso. Vino, pues, y se
llevó el cuerpo.
39 Nicodemo, que al principio se acercó
a Jesús de noche, vino también trayendo
una mezcla de mirra y áloes, como cien
libras romanas. †
40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús
y lo envolvieron en telas de lino con las
especias, según la costumbre de los judíos
de enterrarlo.
41 En el lugar donde fue crucificado
había un jardín. En el jardín había un
sepulcro nuevo en el que nunca se había
puesto a nadie.
42 Entonces, a causa del día de
preparación de los judíos (pues el
sepulcro estaba cerca), pusieron allí a
Jesús.

20

1 El primer día de la semana, María
Magdalena fue temprano, cuando todavía
estaba oscuro, al sepulcro, y vio que la
piedra había sido retirada del sepulcro.
2 Entonces corrió y vino a Simón Pedro
y al otro discípulo a quien Jesús amaba,
y les dijo: "¡Se han llevado al Señor
del sepulcro y no sabemos dónde lo han
puesto!"
3 Salieron, pues, Pedro y el otro
discípulo, y fueron hacia el sepulcro.
4 Los dos corrieron juntos. El otro
discípulo se adelantó a Pedro y llegó
primero al sepulcro.
5 Al agacharse y mirar dentro, vio los
lienzos tendidos; pero no entró.
6 Entonces llegó Simón Pedro,
siguiéndole, y entró en el sepulcro. Vio
los lienzos tendidos,
7 y el paño que había estado sobre su
cabeza, no tendido con los lienzos, sino
enrollado en un lugar aparte.
8 Entonces entró también el otro
discípulo que había llegado primero al
sepulcro, y vio y creyó.
9 Porque aún no entendían la Escritura,
que Él debía de resucitar de entre los
muertos.
10 Entonces los discípulos se fueron de
nuevo a sus casas.
11 Pero María estaba fuera, junto al
sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se
inclinó y miró dentro del sepulcro,
12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco
sentados, uno a la cabecera y otro a los
pies, donde estaba el cuerpo de Jesús.
13 Le preguntaron: "Mujer, ¿por qué
lloras?"

Ella les dijo: "Porque se han llevado a
mi Señor, y no sé dónde lo han puesto".
14 Cuando dijo esto, se volvió y vio a
Jesús de pie, y no sabía que era Jesús.
15 Jesús le dijo: "Mujer, ¿por qué lloras?
¿A quién buscas?"

Ella, suponiendo que era el jardinero,
le dijo: "Señor, si te lo has llevado, dime
dónde lo has puesto y me lo llevaré".
16 Jesús le dijo: "María".

Se volvió y le dijo: "¡Rabboni!", *que
es como decir "¡Maestro!". †
17 Jesús le dijo: "No me retengas,
porque todavía no he subido a mi Padre;
pero vete a mis hermanos y diles: "Subo
a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y
a vuestro Dios"".

§ **19:36** Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20 * **19:37** Zacarías 12:10 † **19:39** 100 libras romanas de 12 onzas cada una, es decir, unas 72 libras o 33 kilogramos. * **20:16** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea "gran maestro". † **20:16** o, Maestro

18 Vino María Magdalena y contó a los
discípulos que había visto al Señor y que
éste le había dicho estas cosas.
19 Así pues, al atardecer de aquel día, el
primero de la semana, y estando cerradas
las puertas donde estaban reunidos los
discípulos, por miedo a los judíos, vino
Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a
vosotros".
20 Cuando dijo esto, les mostró las
manos y el costado. Los discípulos se
alegraron al ver al Señor.
21 Entonces Jesús les dijo de nuevo: "La
paz sea con vosotros. Como el Padre me
ha enviado, así os envío yo".
22 Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:
"Recibid el Espíritu Santo.
23 Si perdonáis los pecados a alguien,
le serán perdonados. Si retienen los
pecados de alguien, les son retenido".
24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado
Dídimo,‡ no estaba con ellos cuando vino
Jesús.
25 Los demás discípulos le dijeron:
"¡Hemos visto al Señor!"

Pero él les dijo: "Si no veo en sus manos
la huella de los clavos, si no meto mi dedo
en la huella de los clavos y si no meto mi
mano en su costado, no creeré".
26 Al cabo de ocho días, sus discípulos
estaban de nuevo dentro y Tomás estaba
con ellos. Llegó Jesús, con las puertas
cerradas, se puso en medio y dijo: "La paz
sea con vosotros".
27 Luego dijo a Tomás: "Alcanza aquí tu
dedo y mira mis manos. Alcanza aquí tu
mano, y métela en mi costado. No seas
incrédulo, sino creyente".
28 Tomás le respondió: "¡Señor mío y
Dios mío!"
29 Jesús le dijo: "Porque me has visto,§
has creído. Dichosos los que no han visto
y han creído".
30 Por eso Jesús hizo otras muchas
señales en presencia de sus discípulos,
que no están escritas en este libro;
31 pero éstas se han escrito para que
creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de
Dios, y para que creyendo tengáis vida en
su nombre.

21

1 Después de estas cosas, Jesús se reveló
de nuevo a los discípulos en el mar de
Tiberias. Se reveló así.
2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás,
llamado Dídimo, *Natanael, de Caná de
Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos
de sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar".

Le dijeron: "Nosotros también vamos
contigo". Inmediatamente salieron y en-
traron en la barca. Aquella noche no
pescaron nada.
4 Pero cuando ya se hizo de día, Jesús
se paró en la playa; pero los discípulos no
sabían que era Jesús.
5 Entonces Jesús les dijo: "Hijos, ¿tenéis
algo de comer?"

Le respondieron: "No".
6 Les dijo: "Echad la red a la derecha de
la barca y encontraréis algunos".

Así pues, lo echaron, y entonces no
pudieron sacarla por la multitud de peces.
7 Aquel discípulo al que Jesús amaba
dijo a Pedro: "¡Es el Señor!"

Cuando Simón Pedro oyó que era el
Señor, se envolvió con su capa (pues
estaba desnudo) y se arrojó al mar.
8 Pero los demás discípulos venían en la
barca pequeña (pues no estaban lejos de
la tierra, sino a unos doscientos codos†),
arrastrando la red llena de peces.
9 Cuando salieron a tierra, vieron allí
un fuego de brasas, con peces y panes
puestos sobre él.
10 Jesús les dijo: "Traed algunos de los
peces que acabáis de pescar".
11 Simón Pedro subió y sacó la red a
tierra, llena de ciento cincuenta y tres
peces grandes. A pesar de ser tantos, la
red no se rompió.
12 Jesús les dijo: "¡Vengan a desayu-
nar!"

Ninguno de los discípulos se atrevió a
preguntarle: "¿Quién eres tú?", sabiendo
que era el Señor.

‡ **20:24** o, Twin § **20:29** TR añade "Thomas," * **21:2** o, Twin † **21:8** 200 codos son unas 100 yardas o unos 91 metros

13 Entonces Jesús se acercó, tomó el pan
y se lo dio, y el pescado también.
14 Esta es la tercera vez que Jesús se
revela a sus discípulos después de haber
resucitado.
15 Cuando hubieron desayunado, Jesús
dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de
Jonás, ¿me amas más que éstos?"

Le dijo: "Sí, Señor; tú sabes que te
tengo afecto".

Le dijo: "Apacienta mis corderos".
16 Le volvió a decir por segunda vez:
"Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?"

Le dijo: "Sí, Señor; tú sabes que te
tengo afecto".

Le dijo: "Cuida mis ovejas".
17 Le dijo por tercera vez: "Simón, hijo
de Jonás, ¿me tienes afecto?"

Pedro se afligió porque le preguntó por
tercera vez: "¿Me tienes afecto?". Él le
dijo: "Señor, tú lo sabes todo. Sabes que
te tengo afecto".

Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas.
18 De cierto te digo que cuando eras
joven te vestías solo y andabas por donde
querías. Pero cuando seas viejo, exten-
derás tus manos, y otro te vestirá y te
llevará donde no quieras."

19 Y dijo esto, dando a entender
con qué clase de muerte glorificaría a
Dios. Cuando hubo dicho esto, le dijo:
"Sígueme".

20 Entonces Pedro, volviéndose, vio
que le seguía un discípulo. Este era
el discípulo al que Jesús amaba, el que
también se había apoyado en el pecho
de Jesús en la cena y había preguntado:
"Señor, ¿quién te va a entregar?"
21 Pedro, al verlo, dijo a Jesús: "Señor,
¿y éste?"
22 Jesús le dijo: "Si quiero que se quede
hasta que yo venga, ¿qué te importa?
Sígueme".
23 Así pues, se difundió entre los her-
manos el dicho de que este discípulo no
moriría. Pero Jesús no le dijo que no
moriría, sino: "Si quiero que se quede
hasta que yo venga, ¿qué te importa?"

24 Este es el discípulo que da testimonio
de estas cosas, y escribió estas cosas.
Sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Hay también muchas otras cosas que
hizo Jesús, que si se escribieran todas,
supongo que ni el mundo mismo tendría
espacio para los libros que se escribirían.

Hechos
de los Apóstoles

1 El primer libro que escribí, Teófilo,
trataba de todo lo que Jesús empezó a
hacer y a enseñar,
2 hasta el día en que fue recibido arriba,
después de haber dado el mandato por
medio del Espíritu Santo a los apóstoles
que había elegido.
3 A éstos también se mostró vivo de-
spués de haber padecido, con muchas
pruebas, apareciéndose a ellos durante
cuarenta días y hablando del Reino de
Dios.
4 Estando reunido con ellos, les ordenó:
"No os vayáis de Jerusalén, sino esperad
la promesa del Padre, que habéis oído de
mí.
5 Porque Juan ciertamente bautizó en
agua, pero vosotros seréis bautizados en
el Espíritu Santo dentro de no muchos
días."
6 Por eso, cuando se reunieron, le pre-
guntaron: "Señor, ¿restauras ahora el
reino a Israel?".
7 Les dijo: "No os corresponde a
vosotros conocer los tiempos o las épocas
que el Padre ha fijado con su propia
autoridad.
8 Pero recibiréis poder cuando el
Espíritu Santo haya venido sobre
vosotros. Seréis testigos de mí en
Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y
hasta los confines de la tierra."
9 Cuando dijo estas cosas, mientras ellos
miraban, fue alzado, y una nube lo recibió
fuera de su vista.
10 Mientras ellos miraban fijamente al
cielo mientras él se iba, he aquí que*
se pusieron junto a ellos dos hombres
vestidos de blanco,
11 que también dijeron: "Hombres de
Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo?
Este Jesús, que ha sido recibido por
vosotros en el cielo, volverá de la misma
manera que le habéis visto subir al cielo."
12 Luego volvieron a Jerusalén desde el
monte llamado del Olivar, que está cerca
de Jerusalén, a un día de camino.
13 Cuando llegaron, subieron al
aposento alto donde se alojaban, es decir,
Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe,
Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo
de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo de
Santiago.
14 Todos ellos perseveraban unánimemente
en la oración y la súplica, junto con las
mujeres y María, la madre de Jesús, y con
sus hermanos.
15 En estos días, Pedro se levantó en
medio de los discípulos (y el número de
nombres era como de ciento veinte), y
dijo:
16 "Hermanos, era necesario que se
cumpliera esta Escritura que el Espíritu
Santo habló antes por boca de David
acerca de Judas, que era guía de los que
prendieron a Jesús.
17 Porque fue contado con nosotros, y
recibió su parte en este ministerio.
18 Este hombre obtuvo un campo con la
recompensa de su maldad; y cayendo de
cabeza, su cuerpo se reventó y todos sus
intestinos brotaron.
19 Todos los que vivían en Jerusalén
supieron que aquel campo se llamaba
en su lengua "Akeldama", es decir, "El
campo de la sangre".
20 Porque está escrito en el libro de los
Salmos
'Que su morada sea desolada'.
Que nadie habite en ella". †
y,
'Que otro tome su cargo'. ‡
21 "De los hombres, pues, que nos han
acompañado todo el tiempo que el Señor
Jesús entró y salió de entre nosotros,
22 comenzando por el bautismo de Juan
hasta el día en que fue recibido de entre
nosotros, de éstos uno debe ser testigo
con nosotros de su resurrección."
23 Ellos propusieron a dos: José, lla-
mado Barsabas, que también se llamaba
Justo, y Matías.

* **1:10** "He aquí", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:20** Salmo 69:25 ‡ **1:20** Salmo 109:8

24 Ellos oraron y dijeron: “Tú, Señor,
que conoces el corazón de todos los hom-
bres, muestra a cuál de estos dos has
elegido
25 para que tome parte en este minister-
io y apostolado del que Judas se apartó,
para que vaya a su propio lugar.”
26 Lo echaron a suertes, y la suerte
recayó en Matías; y fue contado con los
once apóstoles.

2

1 Llegado el día de Pentecostés, estaban
todos reunidos en un mismo lugar.
2 De repente, vino del cielo un ruido
como el de un viento impetuoso, que llenó
toda la casa donde estaban sentados.
3 Aparecieron unas lenguas como de
fuego que se repartieron entre ellos, y una
se posó sobre cada uno de ellos.
4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo
y comenzaron a hablar con otras lenguas,
según el Espíritu les daba la capacidad de
hablar.
5 En Jerusalén vivían judíos, hombres
devotos, de todas las naciones bajo el
cielo.
6 Al oír este ruido, la multitud se reunió
y quedó desconcertada, porque cada uno
les oía hablar en su propia lengua.
7 Todos se asombraron y se maravil-
laron, diciéndose unos a otros: “Mirad,
¿no son galileos todos estos que hablan?
8 ¿Cómo oímos nosotros, cada uno en
su propia lengua?
9 Partos, medos, elamitas y gentes de
Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del
Ponto, de Asia,
10 de Frigia, de Panfilia, de Egipto, de
las partes de Libia en torno a Cirene, de
los visitantes de Roma, tanto judíos como
prosélitos,
11 cretenses y árabes: ¡les oímos hablar
en nuestras lenguas de las maravillas de
Dios!”
12 Todos estaban asombrados y per-
plejos, diciéndose unos a otros: “¿Qué
significa esto?”
13 Otros, burlándose, decían: “Están
llenos de vino nuevo”.
14 Pero Pedro, poniéndose en pie con
los once, alzó la voz y les dijo: “Hombres
de Judea y todos los que habitáis en
Jerusalén, sabed esto y escuchad mis
palabras.
15 Porque éstos no están borrachos,
como suponéis, ya que sólo es la tercera
hora del día. *
16 Pero esto es lo que se ha dicho por
medio del profeta Joel:
17 ‘Será en los últimos días, dice Dios,
que derramaré mi Espíritu sobre toda
la carne.
Tus hijos y tus hijas profetizarán.
Sus jóvenes verán visiones.
Tus viejos soñarán sueños.
18 Sí, y sobre mis siervos y mis siervas en
aquellos días,
Derramaré mi Espíritu, y ellos profe-
tizarán.
19 Mostraré maravillas en el cielo,
y señales en la tierra de abajo:
sangre, y fuego, y oleadas de humo.
20 El sol se convertirá en oscuridad,
y la luna en sangre,
antes de que llegue el gran y glorioso
día del Señor.
21 El que invoque el nombre del Señor se
salvará”. †
22 “¡Hombres de Israel, escuchad estas
palabras! Jesús de Nazaret, un hombre
aprobado por Dios para vosotros por las
obras poderosas y los prodigios y señales
que Dios hizo por él entre vosotros, como
vosotros mismos sabéis,
23 a quien, entregado por el consejo de-
terminado y la previsión de Dios, habéis
tomado por la mano de hombres sin ley,
crucificado y matado;
24 a quien Dios resucitó, habiéndolo
librado de la agonía de la muerte, porque
no era posible que fuera retenido por ella.
25 Porque David dice acerca de él,
‘Vi al Señor siempre delante de mi cara,
porque él está a mi derecha, para que
no sea conmovido.
26 Por eso mi corazón se alegró y mi
lengua se regocijó.
Además, mi carne también habitará
en la esperanza,

* **2:15** alrededor de las 09:00 h. † **2:21** Joel 2:28-32 ‡ **2:27** o, Infierno

27 porque no dejarás mi alma en el Hades, ‡
ni permitirá que su Santo vea la decadencia.
28 Me diste a conocer los caminos de la vida.
Me llenarás de alegría con tu presencia.’§
29 “Hermanos, puedo decirles libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su tumba está con nosotros hasta el día de hoy.
30 Por eso, siendo profeta y sabiendo que Dios le había jurado que del fruto de su cuerpo, según la carne, resucitaría al Cristo *para que se sentara en su trono,
31 previendo esto, habló de la resurrección del Cristo, que su alma no quedó en el Hades †y su carne no vio la decadencia.
32 A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos somos testigos.
33 Siendo, pues, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ahora veis y oís.
34 Porque David no subió a los cielos, sino que él mismo dice,
El Señor dijo a mi Señor: “Siéntate a mi derecha
35 hasta que haga de tus enemigos un escabel para tus pies”. ‡
36 “Sepa, pues, ciertamente toda la casa de Israel que Dios le ha hecho Señor y Cristo, a este Jesús a quien vosotros crucificasteis.”
37 Al oír esto, se les heló el corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: “Hermanos, ¿qué haremos?”
38 Pedro les dijo: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.
39 Porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para todos los que el Señor nuestro Dios llame a sí.”
40 Con muchas otras palabras les testificó y exhortó, diciendo: “¡Salvaos de esta generación torcida!”
41 Entonces los que recibieron con gusto su palabra se bautizaron. Aquel día se añadieron unas tres mil almas.
42 Continuaban con la enseñanza de los apóstoles, la comunión, el partimiento del pan y la oración.
43 El temor se apoderó de todas las personas, y se hicieron muchos prodigios y señales por medio de los apóstoles.
44 Todos los que creían estaban juntos y tenían todo en común.
45 Vendían sus posesiones y bienes, y los distribuían a todos, según la necesidad de cada uno.
46 De día en día, permaneciendo unánimes en el templo y partiendo el pan en casa, tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón,
47 alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo. El Señor añadía cada día a la asamblea a los que se salvaban.

3

1 Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, la hora novena. *
2 Llevaban a un hombre cojo desde el vientre de su madre, al que ponían cada día a la puerta del templo que se llama Hermoso, para pedir limosna para los necesitados de los que entraban en el templo.
3 Viendo a Pedro y a Juan a punto de entrar en el templo, les pidió limosna.
4 Pedro, fijando sus ojos en él, con Juan, le dijo: “Míranos”.
5 Él les escuchó, esperando recibir algo de ellos.
6 Pero Pedro dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo, eso te doy. En nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”.
7 Lo tomó de la mano derecha y lo levantó. Al instante, sus pies y los huesos de sus tobillos cobraron fuerza.
8 Se levantó de un salto y comenzó a caminar. Entró con ellos en el templo, caminando, saltando y alabando a Dios.
9 Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios.

§ **2:28** Salmo 16:8-11 * **2:30** “Cristo” significa “Ungido”. † **2:31** o, Infierno ‡ **2:35** Salmo 110:1 * **3:1** 15:00 h.

10 Le reconocieron, que era él quien
solía sentarse a pedir limosna a la puerta
del templo, la Hermosa.. Se llenaron de
asombro y admiración por lo que le había
sucedido.
11 Mientras el cojo que había sido
curado se agarraba a Pedro y a Juan,
todo el pueblo corría junto a ellos en el
pórtico que se llama de Salomón, muy
maravillado.
12 Al verlo, Pedro respondió al pueblo:
"Hombres de Israel, ¿por qué os mar-
avilláis de este hombre? ¿Por qué fijáis
vuestros ojos en nosotros, como si por
nuestro propio poder o piedad le hu-
biéramos hecho caminar?
13 El Dios de Abraham, de Isaac y de
Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glori-
ficado a su Siervo Jesús, a quien vosotros
entregasteis y negasteis en presencia de
Pilato, cuando éste había decidido liber-
arlo.
14 Pero vosotros negasteis al Santo y
Justo y pedisteis que se os concediera un
homicida,
15 y matasteis al Príncipe de la vida, a
quien Dios resucitó de entre los muertos,
de lo cual somos testigos.
16 Por la fe en su nombre, su nombre ha
hecho fuerte a este hombre, al que veis
y conocéis. Sí, la fe que es por él le ha
dado esta perfecta sanidad en presencia
de todos vosotros.
17 "Ahora bien, hermanos, sé que lo
hicisteis por ignorancia, como también lo
hicieron vuestros gobernantes.
18 Pero las cosas que Dios anunció por
boca de todos sus profetas, que Cristo
había de padecer, las cumplió así.
19 "Arrepiéntanse, pues, y vuélvanse,
para que sean borrados sus pecados, a fin
de que vengan tiempos de refrigerio de la
presencia del Señor,
20 y para que él envíe a Cristo Jesús, que
fue ordenado para ustedes antes,
21 a quien el cielo debe recibir hasta los
tiempos de la restauración de todas las
cosas, de la que Dios habló hace mucho
tiempo por boca de sus santos profetas.
22 En efecto, Moisés dijo a los padres:
"El Señor Dios os suscitará un profeta de
entre vuestros hermanos, como yo. Le
escucharéis en todo lo que os diga.
23 Será que toda persona que no es-
cuche a ese profeta será totalmente de-
struida de entre el pueblo.' †
24 Sí, y todos los profetas, desde Samuel
y los que le siguieron, todos los que han
hablado, también contaron estos días.
25 Vosotros sois los hijos de los profetas
y de la alianza que Dios hizo con nuestros
padres, diciendo a Abraham: 'Todas las
familias de la tierra serán bendecidas por
tu descendencia'. ‡§
26 Dios, habiendo suscitado a su siervo
Jesús, os lo envió primero para bende-
ciros, apartando a cada uno de vosotros
de vuestra maldad."

4

1 Mientras hablaban al pueblo, los sac-
erdotes, el jefe del templo y los saduceos
se acercaron a ellos,
2 molestos porque enseñaban al pueblo
y proclamaban en Jesús la resurrección
de entre los muertos.
3 Les echaron mano y los pusieron en
custodia hasta el día siguiente, pues ya
era de noche.
4 Pero muchos de los que oyeron la
palabra creyeron, y el número de los
hombres llegó a ser como cinco mil.
5 Por la mañana, se reunieron en
Jerusalén sus jefes, los ancianos y los
escribas.
6 El sumo sacerdote Anás estaba allí,
con Caifás, Juan, Alejandro y todos los
parientes del sumo sacerdote.
7 Cuando pusieron a Pedro y a Juan
en medio de ellos, preguntaron: "¿Con
qué poder o en qué nombre habéis hecho
esto?"
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu
Santo, les dijo: "Señores del pueblo y
ancianos de Israel,
9 si hoy somos examinados acerca de
una buena obra hecha a un lisiado, por
qué medio ha sido curado este hombre,

† **3:23** Deuteronomio 18:15,18-19 ‡ **3:25** o, semilla § **3:25** Génesis 22:18; 26:4

10 que os conste a todos vosotros y a
todo el pueblo de Israel, que en el nombre
de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros
crucificasteis, y a quien Dios resucitó de
entre los muertos, este hombre está aquí
delante de vosotros sano.
11 Él es "la piedra que vosotros, los
constructores, teníais por inútil, pero que
se ha convertido en la cabeza del ángulo".
*
12 En ningún otro hay salvación, pues
no hay bajo el cielo otro nombre dado
a los hombres por el que debamos sal-
varnos."
13 Al ver la audacia de Pedro y de Juan,
y al darse cuenta de que eran hombres in-
doctos e ignorantes, se maravillaron. Re-
conocieron que habían estado con Jesús.
14 Al ver que el hombre que había
sido curado estaba con ellos, no pudieron
decir nada en contra.
15 Pero cuando les ordenaron que se
apartaran del consejo, consultaron entre
sí,
16 diciendo: "¿Qué haremos con estos
hombres? Porque ciertamente se ha
hecho un notable milagro por medio de
ellos, como lo pueden ver claramente
todos los que habitan en Jerusalén, y no
podemos negarlo.
17 Pero para que esto no se extienda
más entre el pueblo, vamos a amenazar-
los, para que de ahora en adelante no
hablen con nadie en este nombre."
18 Los llamaron y les ordenaron que no
hablaran en absoluto ni enseñaran en el
nombre de Jesús.

19 Pero Pedro y Juan les respondieron:
"Si es justo a los ojos de Dios escucharos
a vosotros antes que a Dios, juzgadlo
vosotros mismos,
20 porque no podemos dejar de contar
lo que hemos visto y oído."

21 Cuando los amenazaron más, los
dejaron ir, sin encontrar la manera de
castigarlos, a causa del pueblo; porque
todos glorificaban a Dios por lo que se
había hecho.

22 Pues el hombre en el que se realizó
este milagro de curación tenía más de
cuarenta años.
23 Al ser dejados en libertad, volvieron a
su casa y contaron todo lo que les habían
dicho los jefes de los sacerdotes y los
ancianos.
24 Cuando lo oyeron, alzaron la voz a
Dios de común acuerdo y dijeron: "Señor,
tú eres Dios, que hiciste el cielo, la tierra,
el mar y todo lo que hay en ellos;
25 que por boca de tu siervo David,
dijiste,

'Por qué se enfurecen las naciones,
¿y los pueblos traman una cosa vana?

26 Los reyes de la tierra se ponen en pie,
y los gobernantes conspiran juntos,
contra el Señor y contra su Cristo†‡".

27 "Porque en verdad,§ tanto Herodes
como Poncio Pilato, con los gentiles y el
pueblo de Israel, se han reunido contra
tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste,
28 para hacer todo lo que tu mano y tu
consejo predijeron que sucediera.
29 Ahora, Señor, mira sus amenazas,
y concede a tus siervos que hablen tu
palabra con toda valentía,
30 mientras extiendes tu mano para
sanar, y que se hagan señales y prodigios
por el nombre de tu santo Siervo Jesús."

31 Cuando oraron, el lugar donde esta-
ban reunidos se estremeció. Todos esta-
ban llenos del Espíritu Santo, y hablaban
la palabra de Dios con valentía.

32 La multitud de los creyentes tenía un
solo corazón y una sola alma. Ninguno
de ellos pretendía que algo de lo que
poseía fuera suyo, sino que tenían todo
en común.
33 Con gran poder, los apóstoles daban
su testimonio de la resurrección del Señor
Jesús. Una gran gracia estaba sobre todos
ellos.
34 Porque no había entre ellos ningún
necesitado, ya que todos los que poseían
tierras o casas las vendían, y traían el
producto de lo vendido,

* **4:11** Salmo 118:22 † **4:26** Cristo (griego) y Mesías (hebreo) significan ambos el Ungido. ‡ **4:26** Salmo 2:1-2
§ **4:27** nu añade "en esta ciudad".

35 y lo ponían a los pies de los
apóstoles; y se repartía a cada uno según
su necesidad.
36 Josés, a quien los apóstoles llamaban
también Bernabé (que es, interpretado,
Hijo del Consolación), levita, hombre de
raza chipriota,
37 que tenía un campo, lo vendió, trajo
el dinero y lo puso a los pies de los
apóstoles.

5

1 Pero un hombre llamado Ananías, con
su mujer Safira, vendió una propiedad,
2 y se quedó con una parte del precio,
sabiéndolo también su mujer, y luego
trajo una parte y la puso a los pies de los
apóstoles.
3 Pero Pedro dijo: "Ananías, ¿por qué
Satanás ha llenado tu corazón para mentir al Espíritu Santo y retener parte del
precio de la tierra?
4 Mientras te la quedaste, ¿no era tuya?
Después de venderla, ¿no estaba en tu
poder? ¿Cómo es que has concebido esto
en tu corazón? No has mentido a los
hombres, sino a Dios".
5 Ananías, al oír estas palabras, cayó y
murió. Un gran temor invadió a todos los
que oyeron estas cosas.
6 Los jóvenes se levantaron, lo envolvieron, lo sacaron y lo enterraron.
7 Unas tres horas después, entró su
mujer, sin saber lo que había pasado.
8 Pedro le respondió: "Dime si has
vendido la tierra por tanto".
Ella dijo: "Sí, en tanto".
9 Pero Pedro le preguntó: "¿Cómo es
que os habéis puesto de acuerdo para
tentar al Espíritu del Señor? He aquí que
los pies de los que han enterrado a tu
marido están a la puerta, y te sacarán".
10 Ella cayó inmediatamente a sus pies y
murió. Los jóvenes entraron y la encontraron muerta, la sacaron y la enterraron
junto a su marido.
11 Un gran temor se apoderó de toda la
asamblea y de todos los que oyeron estas
cosas.
12 Por las manos de los apóstoles se
hacían muchas señales y prodigios entre
el pueblo. Todos estaban de acuerdo en
el pórtico de Salomón.
13 Ninguno de los demás se atrevía a
unirse a ellos; sin embargo, el pueblo los
honraba.
14 Se añadieron más creyentes al Señor,
multitudes de hombres y mujeres.
15 Incluso sacaban a los enfermos a la
calle y los ponían en catres y colchones,
para que al pasar Pedro, al menos su
sombra hiciera sombra a algunos de ellos.
16 También se reunió una multitud
de las ciudades de los alrededores de
Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos
quedaron sanados.
17 Pero el sumo sacerdote se levantó, y
todos los que estaban con él (que es la
secta de los saduceos), y se llenaron de
celos
18 y echaron mano a los apóstoles, y los
pusieron en custodia pública.
19 Pero un ángel del Señor abrió de
noche las puertas de la cárcel, los sacó
y les dijo:
20 "Vayan y hablen en el templo al
pueblo todas las palabras de esta vida."
21 Al oír esto, entraron en el templo
hacia el amanecer y enseñaron. Pero
el sumo sacerdote y los que estaban con
él vinieron y convocaron al consejo, con
todo el senado de los hijos de Israel, y
enviaron a la cárcel para que los trajeran.
22 Pero los funcionarios que vinieron no
los encontraron en la cárcel. Volvieron e
informaron:
23 "Encontramos la cárcel cerrada y
con llave, y a los guardias de pie ante
las puertas; pero cuando las abrimos, no
encontramos a nadie dentro."
24 Cuando el sumo sacerdote, el capitán
del templo y los jefes de los sacerdotes
oyeron estas palabras, se quedaron muy
perplejos acerca de ellas y de lo que
podría suceder.
25 Uno vino y les dijo: "He aquí, los
hombres que pusisteis en la cárcel están
en el templo, de pie y enseñando al
pueblo."
26 Entonces el capitán fue con los oficiales y los trajo sin violencia, pues
temían que el pueblo los apedreara.

27 Cuando los trajeron, los presentaron
ante el consejo. El sumo sacerdote los
interrogó,
28 diciendo: "¿No os hemos ordenado
estrictamente que no enseñéis en este
nombre? He aquí que habéis llenado
Jerusalén con vuestras enseñanzas, y
pretendéis hacer caer la sangre de este
hombre sobre nosotros."
29 Pero Pedro y los apóstoles re-
spondieron: "Hay que obedecer a Dios
antes que a los hombres.
30 El Dios de nuestros padres resucitó
a Jesús, a quien vosotros matasteis,
colgándolo en un madero.
31 Dios lo exaltó con su diestra para
ser Príncipe y Salvador, para dar el
arrepentimiento a Israel y la remisión de
los pecados.
32 Nosotros somos sus testigos de estas
cosas; y también el Espíritu Santo, que
Dios ha dado a los que le obedecen."
33 Pero ellos, al oír esto, se sintieron
heridos en el corazón, y estaban decidi-
dos a matarlos.
34 Pero uno se levantó en el concilio, un
fariseo llamado Gamaliel, maestro de la
ley, honrado por todo el pueblo, y mandó
sacar a los apóstoles por un tiempo.
35 Les dijo: "Hombres de Israel, tened
cuidado con estos hombres, por lo que
vais a hacer.
36 Porque antes de estos días se levantó
Teudas, haciéndose pasar por alguien;
al cual se unió un número de hombres,
como cuatrocientos. Lo mataron; y todos,
los que le obedecían, se dispersaron y
quedaron en nada.
37 Después de este hombre, se levantó
Judas de Galilea en los días de la inscrip-
ción, y arrastró tras sí a algunas personas.
También él pereció, y todos los que le
obedecían fueron dispersados.
38 Ahora os digo que os apartéis de estos
hombres y los dejéis en paz. Porque
si este consejo o esta obra son de los
hombres, serán derribados.
39 Pero si es de Dios, no podréis derrib-
arlo, y se os encontraría incluso luchando
contra Dios."
40 Estuvieron de acuerdo con él. Lla-
mando a los apóstoles, los golpearon y les
ordenaron que no hablaran en nombre de
Jesús, y los dejaron ir.
41 Así pues, salieron de la presencia
del consejo, alegrándose de haber sido
considerados dignos de sufrir la deshonra
por el nombre de Jesús.
42 Cada día, en el templo y en casa, no
dejaban de enseñar y predicar a Jesús, el
Cristo.

6

1 En aquellos días, cuando el número
de los discípulos se multiplicaba, surgió
una queja de los helenistas* contra los
hebreos, porque sus viudas eran des-
cuidadas en el servicio diario.
2 Los doce convocaron a la multitud de
los discípulos y dijeron: "No conviene
que dejemos la palabra de Dios y sirva-
mos a las mesas.
3 Por eso, hermanos, elegid de entre
vosotros a siete hombres de buena rep-
utación, llenos de Espíritu Santo y de
sabiduría, a los que podamos nombrar
para que se encarguen de este asunto.
4 Pero nosotros continuaremos firme-
mente en la oración y en el ministerio de
la palabra."
5 Estas palabras agradaron a toda la
multitud. Escogieron a Esteban, hombre
lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a
Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas
y a Nicolás, prosélito de Antioquía,
6 a quienes pusieron delante de los
apóstoles. Después de orar, les im-
pusieron las manos.
7 La palabra de Dios crecía y el número
de los discípulos se multiplicaba enorme-
mente en Jerusalén. Un gran número de
sacerdotes obedecía a la fe.
8 Esteban, lleno de fe y poder, realiz-
aba grandes prodigios y señales entre el
pueblo.
9 Pero algunos de los que eran de la
sinagoga llamada "Los Libertinos", y de
los Cireneos, de los Alejandrinos, y de los

* **6:1** Los helenistas utilizaban la lengua y la cultura griega, aunque también eran de origen hebreo.

de Cilicia y Asia se levantaron, disputando
con Esteban.
10 No pudieron resistir la sabiduría y el
Espíritu con que hablaba.
11 Entonces indujeron secretamente a
los hombres a decir: "Le hemos oído
hablar palabras blasfemas contra Moisés
y Dios."
12 Entonces incitaron al pueblo, a los
ancianos y a los escribas, y vinieron
contra él y lo apresaron, y lo llevaron al
concilio,
13 y presentaron testigos falsos que
decían: "Este hombre no deja de decir palabras blasfemas contra este lugar
santo y contra la ley.
14 Porque le hemos oído decir que este
Jesús de Nazaret destruirá este lugar y
cambiará las costumbres que nos entregó
Moisés."
15 Todos los que estaban sentados en el
consejo, fijando sus ojos en él, vieron su
rostro como si fuera el de un ángel.

7

1 El sumo sacerdote dijo: Entonces "¿Es
esto así?"
2 Dijo: "Hermanos y padres, escuchad.
El Dios de la gloria se le apareció a
nuestro padre Abraham cuando estaba
en Mesopotamia, antes de que viviera en
Harán,
3 y le dijo: 'Sal de tu tierra y aléjate de
tus parientes, y ven a una tierra que yo te
mostraré'. *
4 Entonces salió de la tierra de los
caldeos y vivió en Harán. Desde allí,
cuando su padre murió, Dios lo trasladó
a esta tierra en la que tú vives ahora.
5 No le dio ninguna herencia en ella, ni
siquiera para poner el pie. Le prometió
que se la daría en posesión, y a su
descendencia después de él, cuando aún
no tuviera hijos.
6 Dios habló así: que su descendencia
viviría como extranjera en una tierra
extraña, y que sería esclavizada y maltratada durante cuatrocientos años.
7 'Yo juzgaré a la nación a la que estarán esclavizados', dijo Dios, 'y después
saldrán y me servirán en este lugar'. †
8 Le dio el pacto de la circuncisión.
Y Abraham fue padre de Isaac, y lo
circuncidó al octavo día. Isaac fue el
padre de Jacob, y Jacob fue el padre de
los doce patriarcas.
9 "Los patriarcas, movidos por los celos
contra José, lo vendieron a Egipto. Dios
estuvo con él
10 y lo libró de todas sus aflicciones, y le
dio favor y sabiduría ante el Faraón, rey
de Egipto. Lo hizo gobernador de Egipto
y de toda su casa.
11 Pero vino un hambre sobre toda la
tierra de Egipto y de Canaán, y una gran
aflicción. Nuestros padres no encontraron comida.
12 Pero cuando Jacob oyó que había
grano en Egipto, envió a nuestros padres
la primera vez.
13 La segunda vez José se dio a conocer
a sus hermanos, y la familia de José fue
revelada al Faraón.
14 José envió y convocó a su padre Jacob
y a todos sus parientes, setenta y cinco
almas.
15 Jacob bajó a Egipto y murió, él y
nuestros padres;
16 y fueron llevados de vuelta a Siquem
y puestos en la tumba que Abraham
compró por un precio en plata a los hijos
de Hamor de Siquem.
17 "Pero al acercarse el tiempo de la
promesa que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en
Egipto,
18 hasta que se levantó otro rey que no
conocía a José.
19 Este se aprovechó de nuestra raza y
maltrató a nuestros padres, y los obligó
a abandonar a sus bebés para que no
quedaran vivos.
20 En aquel tiempo nació Moisés, y
era sumamente apuesto para Dios. Fue
alimentado durante tres meses en la casa
de su padre.
21 Cuando fue abandonado, la hija del
faraón lo recogió y lo crió como si fuera

* **7:3** Génesis 12:1 † **7:7** Génesis 15:13-14

su propio hijo.
22 Moisés fue instruido en toda la
sabiduría de los egipcios. Era poderoso
en sus palabras y en sus obras.
23 Pero cuando tenía cuarenta años, se
le ocurrió visitar a sus hermanos, los hijos
de Israel.
24 Al ver que uno de ellos sufría un
agravio, lo defendió y vengó al oprimido,
golpeando al egipcio.
25 Suponía que sus hermanos entendían
que Dios, por su mano, les daba la lib-
eración; pero ellos no lo entendían.

26 "Al día siguiente, se les apare-
ció mientras peleaban, y les instó a
que volvieran a estar en paz, diciendo:
'Señores, sois hermanos. ¿Por qué os
hacéis daño los unos a los otros?
27 Pero el que hacía mal a su prójimo
lo apartó, diciendo: '¿Quién te ha hecho
gobernante y juez sobre nosotros?
28 ¿Quieres matarme como mataste
ayer al egipcio?' ‡
29 Al oír estas palabras, Moisés huyó y
se convirtió en forastero en la tierra de
Madián, donde fue padre de dos hijos.

30 "Cuando se cumplieron los cuarenta
años, un ángel del Señor se le apareció en
el desierto del monte Sinaí, en una llama
de fuego en una zarza.
31 Cuando Moisés lo vio, se asombró de
la visión. Al acercarse para ver, se le
acercó la voz del Señor:
32 'Yo soy el Dios de tus padres: el Dios
de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de
Jacob'.§ Moisés tembló y no se atrevió a
mirar.
33 El Señor le dijo: 'Quítate las san-
dalias, porque el lugar donde estás es
tierra santa.
34 Ciertamente he visto la aflicción de
mi pueblo que está en Egipto, y he oído
sus gemidos. He bajado para liberarlos.
Ahora ven, te enviaré a Egipto.'*

35 "A este Moisés, al que rechazaron
diciendo: "¿Quién te ha hecho gober-
nante y juez?", Dios lo ha enviado como
gobernante y libertador por la mano del
ángel que se le apareció en la zarza.
36 Este hombre los sacó de allí, después
de haber hecho maravillas y señales en
Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto
durante cuarenta años.
37 Este es el Moisés que dijo a los hijos
de Israel: "El Señor, nuestro Dios, os
levantará un profeta de entre vuestros
hermanos, como yo". †‡
38 Este es el que estuvo en la asam-
blea en el desierto con el ángel que le
habló en el monte Sinaí, y con nuestros
padres, que recibió revelaciones vivas
para dárnoslas,
39 a quien nuestros padres no quisieron
obedecer, sino que lo rechazaron y se
volvieron con el corazón a Egipto,
40 diciendo a Aarón: "Haznos dioses
que vayan delante de nosotros, porque en
cuanto a este Moisés que nos sacó de la
tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido
de él.' §
41 En aquellos días hicieron un becerro
y llevaron un sacrificio al ídolo, y se
alegraron de las obras de sus manos.
42 Pero Dios se apartó y los entregó para
servir al ejército del cielo, *como está
escrito en el libro de los profetas,
'¿Me ofrecisteis animales sacrificados y
sacrificios
¿cuarenta años en el desierto, casa
de Israel?
43 Tú tomaste el tabernáculo de Moloch,
la estrella de tu dios Rephan,
las figuras que has hecho para adorar,
así que te llevaré †más allá de Babilo-
nia'.
44 "Nuestros padres tuvieron el
tabernáculo del testimonio en el desierto,
tal como el que habló con Moisés le
ordenó que lo hiciera según el modelo
que había visto;
45 el cual también nuestros padres, a
su vez, introdujeron con Josué cuando
entraron en posesión de las naciones que
Dios expulsó delante de nuestros padres
hasta los días de David,

‡ **7:28** Éxodo 2:14 § **7:32** Éxodo 3:6 * **7:34** Éxodo 3:5,7-8,10 † **7:37** El TR agrega "Deberán escucharlo".
‡ **7:37** Deuteronomio 18:15 § **7:40** Éxodo 32:1 * **7:42** Este modismo también podría traducirse como "ejército del cielo", o "seres angélicos", o "cuerpos celestes". † **7:43** Amós 5:25-27

46 que hallaron gracia ante los ojos de
Dios, y pidieron encontrar una morada
para el Dios de Jacob.
47 Pero Salomón le construyó una casa.
48 Sin embargo, el Altísimo no habita en
templos hechos por las manos, como dice
el profeta,

49 "El cielo es mi trono,
y la tierra un escabel para mis pies.

¿Qué clase de casa me vas a construir?'
dice el Señor.
'¿O cuál es el lugar de mi descanso?

50 ¿No fue mi mano la que hizo todas estas
cosas?' ‡

51 "¡De cuello duro e incircuncisos de
corazón y de oídos, siempre os resistís al
Espíritu Santo! Como hicieron vuestros
padres, así hacéis vosotros.
52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Mataron a los que
predijeron la venida del Justo, del que
ahora os habéis convertido en traidores
y asesinos.
53 ¡Recibisteis la ley como fue
ordenada por los ángeles, y no la
guardasteis!"

54 Al oír estas cosas, se sintieron heridos
en el corazón y rechinaron los dientes
contra él.
55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró
fijamente al cielo y vio la gloria de Dios, y
a Jesús de pie a la derecha de Dios,
56 y dijo: "¡Mira, veo los cielos abiertos
y al Hijo del Hombre de pie a la derecha
de Dios!"

57 Pero ellos gritaron con fuerza y se
taparon los oídos, y luego se abalanzaron
sobre él al unísono.
58 Lo echaron de la ciudad y lo apedrearon. Los testigos pusieron sus vestidos a
los pies de un joven llamado Saulo.
59 Apedrearon a Esteban mientras gritaba diciendo: "Señor Jesús, recibe mi
espíritu".
60 Se arrodilló y gritó con fuerza:
"¡Señor, no les eches en cara este
pecado!" Cuando hubo dicho esto, se
quedó dormido.

‡ **7:50** Isaías 66:1-2

8

1 Saulo consintió en su muerte. Se
levantó una gran persecución contra la
asamblea que estaba en Jerusalén en
aquel día. Todos estaban dispersos por
las regiones de Judea y Samaria, excepto
los apóstoles.
2 Los hombres devotos enterraron a
Esteban y se lamentaron mucho por él.
3 Pero Saulo asoló la asamblea, entró
en todas las casas y arrastró a la cárcel
a hombres y mujeres.
4 Por eso, los que estaban dispersos iban
por ahí predicando la palabra.
5 Felipe bajó a la ciudad de Samaria y
les anunció al Cristo.
6 Las multitudes escuchaban unánimemente
lo que decía Felipe, al oír y ver las señales
que hacía.
7 Porque salieron espíritus inmundos
de muchos de los que los tenían. Salían
gritando a gran voz. Muchos paralíticos
y cojos quedaron curados.
8 Hubo gran alegría en aquella ciudad.

9 Pero había un hombre, de nombre
Simón, que practicaba la hechicería en
la ciudad y asombraba a la gente de
Samaria, haciéndose pasar por alguien
grande,
10 a quien todos escuchaban, desde
el más pequeño hasta el más grande,
diciendo: "Este hombre es ese gran poder
de Dios."
11 Le escuchaban porque durante mucho tiempo les había asombrado con sus
hechicerías.
12 Pero cuando creyeron que Felipe
predicaba la buena noticia del Reino de
Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaron, tanto hombres como mujeres.
13 También Simón creyó. Al ser bautizado, siguió con Felipe. Al ver que
se producían señales y grandes milagros,
quedó maravillado.

14 Cuando los apóstoles que estaban en
Jerusalén se enteraron de que Samaria
había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan a ellos,
15 quienes, al bajar, oraron por ellos
para que recibieran el Espíritu Santo;

16 porque todavía no había caído sobre
ninguno de ellos. Sólo habían sido bautizados en el nombre de Cristo Jesús.
17 Entonces les impusieron las manos, y
recibieron el Espíritu Santo.
18 Al ver Simón que el Espíritu Santo se
daba por la imposición de las manos de
los apóstoles, les ofreció dinero,
19 diciendo: "Dadme también a mí este
poder, para que todo aquel a quien imponga las manos reciba el Espíritu Santo."
20 Pero Pedro le dijo: "¡Que tu plata
perezca contigo, porque pensaste que
podías obtener el don de Dios con dinero!
21 No tienes parte ni suerte en este
asunto, porque tu corazón no es recto
ante Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de esta tu mal-
dad, y pide a Dios si acaso te perdona el
pensamiento de tu corazón.
23 Porque veo que estás en el veneno
de la amargura y en la esclavitud de la
iniquidad."

24 Simón respondió: "Ruega por mí al
Señor, para que no me suceda nada de lo
que has dicho".

25 Ellos, pues, después de haber dado
testimonio y pronunciado la palabra del
Señor, volvieron a Jerusalén y predicaron
la Buena Nueva en muchas aldeas de los
samaritanos.
26 Entonces un ángel del Señor habló a
Felipe, diciendo: "Levántate y ve hacia el
sur por el camino que baja de Jerusalén a
Gaza. Este es un desierto".

27 Se levantó y fue; y he aquí que había
un hombre de Etiopía, un eunuco de
gran autoridad bajo Candace, reina de los
etíopes, que estaba sobre todo su tesoro,
que había venido a Jerusalén para adorar.
28 Volvía y estaba sentado en su carro,
y leía el profeta Isaías.

29 El Espíritu dijo a Felipe: "Acércate y
únete a este carro".

30 Felipe corrió hacia él y le oyó leer al
profeta Isaías, y le dijo: "¿Entiendes lo
que estás leyendo?"
31 Dijo: "¿Cómo voy a hacerlo si no
me lo explican?". Le rogó a Felipe que
subiera y se sentara con él.
32 El pasaje de la Escritura que estaba
leyendo era éste,
"Fue llevado como una oveja al matadero.
Como un cordero mudo ante su esquilador,
Así que no abrió su boca.
33 En su humillación, su juicio fue quitado.
¿Quién declarará su generación?
Porque su vida es quitada de la tierra".*
34 El eunuco respondió a Felipe: "¿De
quién habla el profeta? ¿De sí mismo, o
de otro?"
35 Felipe abrió la boca y, partiendo de
esta Escritura, le predicó acerca de Jesús.
36 Mientras iban por el camino, llegaron
a un poco de agua; y el eunuco dijo:
"Mira, aquí hay agua. ¿Qué me impide
ser bautizado?"
37 †
38 Mandó que se detuviera el carro, y
ambos bajaron al agua, tanto Felipe como
el eunuco, y lo bautizó.
39 Cuando salieron del agua, el Espíritu
del Señor arrebató a Felipe, y el eunuco
no lo vio más, pues siguió su camino
alegremente.
40 Pero Felipe se encontró en Azoto. De
paso, predicó la Buena Nueva a todas las
ciudades hasta llegar a Cesarea.

9

1 Pero Saulo, que seguía respi-
rando amenazas y matanzas contra los
discípulos del Señor, se dirigió al sumo
sacerdote
2 y le pidió que le enviara cartas a
las sinagogas de Damasco, para que, si
encontraba a alguien del Camino, ya
fuera hombre o mujer, lo llevara atado a
Jerusalén.
3 Mientras viajaba, se acercó a Dam-
asco, y de repente una luz del cielo brilló
a su alrededor.

* **8:33** Isaías 53:7,8 † **8:37** TR añade que *Felipe le dijo: "Si crees con todo tu corazón, puedes". Él respondió: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios".*

4 Cayó en tierra y oyó una voz que
le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?"
5 Él dijo: "¿Quién eres, Señor?"
El Señor dijo: "Yo soy Jesús, a quien tú
persigues. *
6 Pero† levántate y entra en la ciudad,
entonces se te dirá lo que debes hacer".
7 Los hombres que viajaban con él se
quedaron mudos, oyendo el ruido, pero
sin ver a nadie.
8 Saúl se levantó del suelo, y cuando se
le abrieron los ojos, no vio a nadie. Lo
llevaron de la mano y lo introdujeron en
Damasco.
9 Estuvo tres días sin ver, y no comió ni
bebió.
10 Había en Damasco un discípulo lla-
mado Ananías. El Señor le dijo en una
visión: "¡Ananías!"
Dijo: "Mira, soy yo, Señor".
11 El Señor le dijo: "Levántate y ve a la
calle que se llama Derecha, y pregunta en
la casa de Judá‡ por uno llamado Saulo,
hombre de Tarso. Porque he aquí que
está orando,
12 y en una visión ha visto a un hombre
llamado Ananías que entra y le impone
las manos para que reciba la vista."
13 Pero Ananías respondió: "Señor, he
oído de muchos acerca de este hombre,
cuánto mal hizo a tus santos en Jerusalén.
14 Aquí tiene autoridad de los sumos
sacerdotes para atar a todos los que
invocan tu nombre."
15 Pero el Señor le dijo: "Vete, porque él
es mi instrumento elegido para llevar mi
nombre ante las naciones, los reyes y los
hijos de Israel.
16 Porque le mostraré cuántas cosas
debe sufrir por causa de mi nombre".
17 Ananías salió y entró en la casa. Im-
poniéndole las manos, le dijo: "Hermano
Saulo, el Señor, que se te apareció en el
camino por el que venías, me ha enviado
para que recibas la vista y seas lleno del
Espíritu Santo."
18 Al instante, algo parecido a escamas
cayó de sus ojos y recibió la vista. Se
levantó y fue bautizado.
19 Tomó alimento y se fortaleció.
Saulo permaneció varios días con los
discípulos que estaban en Damasco.
20 Inmediatamente en las sinagogas
proclamó al Cristo, que es el Hijo de Dios.
21 Todos los que le oían se asombraban
y decían: "¿No es éste el que en Jerusalén
hacía estragos con los que invocaban
este nombre? Y había venido aquí con
la intención de llevarlos atados ante los
sumos sacerdotes".
22 Pero Saulo aumentó su fuerza y
confundió a los judíos que vivían en
Damasco, demostrando que éste era el
Cristo.
23 Cuando se cumplieron muchos
días, los judíos conspiraron juntos para
matarlo,
24 pero su plan fue conocido por Saulo.
Vigilaban las puertas de día y de noche
para matarlo,
25 pero sus discípulos lo tomaron de
noche y lo bajaron por el muro, bajándolo
en una canasta.
26 Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trató
de unirse a los discípulos, pero todos le
tenían miedo, pues no creían que fuera
un discípulo.
27 Pero Bernabé lo tomó y lo llevó a
los apóstoles, y les contó cómo había
visto al Señor en el camino y cómo le
había hablado, y cómo en Damasco había
predicado con valentía en el nombre de
Jesús.
28 Estaba con ellos entrando en
§Jerusalén,
29 predicando con denuedo en el nom-
bre del Señor Jesús.* Hablaba y discutía
contra los helenistas, †pero éstos busca-
ban matarlo.
30 Cuando los hermanos lo supieron, lo
bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.
31 Así, las asambleas de toda Judea,
Galilea y Samaria tenían paz y eran
edificadas. Se multiplicaron, caminando

* **9:5** TR añade: "Es difícil para ti dar una patada contra las picanas". † **9:6** TR omite "Pero" ‡ **9:11** o, Judas
§ **9:28** TR y NU añaden "y saliendo" * **9:29** TR y NU omiten "Jesús" e invierten el orden de los versículos 28 y 29. † **9:29** Los helenistas eran hebreos que utilizaban la lengua y la cultura griega.

en el temor del Señor y en el consuelo del
Espíritu Santo.

32 Mientras Pedro recorría todas aquel-
las partes, bajó también a los santos que
vivían en Lida.
33 Allí encontró a un hombre llamado
Eneas, que llevaba ocho años postrado en
la cama porque estaba paralítico.
34 Pedro le dijo: "Eneas, Jesucristo te
cura. Levántate y haz tu cama". Inmedi-
atamente se levantó.
35 Todos los que vivían en Lida y en
Sarón lo vieron, y se volvieron al Señor.

36 Había en Jope una discípula llamada
Tabita, que traducida significa Dorcas.‡
Esta mujer estaba llena de buenas obras
y actos de misericordia que hacía.
37 En aquellos días, enfermó y murió.
Cuando la lavaron, la pusieron en un
cuarto alto.
38 Como Lida estaba cerca de Jope, los
discípulos, al enterarse de que Pedro
estaba allí, le enviaron dos hombres§,
rogándole que no tardara en ir a verlos.
39 Pedro se levantó y fue con ellos.
Cuando llegó, lo llevaron al aposento
alto. Todas las viudas estaban junto a
él llorando y mostrando las túnicas y
otros vestidos que Dorcas había hecho
mientras estaba con ellas.
40 Pedro las despidió a todas, y se
arrodilló a orar. Volviéndose hacia el
cuerpo, dijo: "¡Tabita, levántate!". Ella
abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incor-
poró.
41 Él le dio la mano y la levantó.
Llamando a los santos y a las viudas, la
presentó viva.
42 Esto se dio a conocer en toda Jope, y
muchos creyeron en el Señor.
43 Se quedó muchos días en Jope con un
curtidor llamado Simón.

10

1 Había en Cesárea un hombre lla-
mado Cornelio, centurión del llamado
Regimiento de Italia,
2 hombre piadoso y temeroso de Dios
con toda su casa, que daba generosa-
mente al pueblo donativos para los nece-
sitados y oraba siempre a Dios.
3 Hacia la hora novena del día,* vio
claramente en una visión a un ángel
de Dios que se le acercaba y le decía:
"¡Cornelio!"
4 Él, fijando sus ojos en él y asustado,
dijo: "¿Qué es, Señor?"
Le dijo: "Tus oraciones y tus ofrendas a
los necesitados han subido a la memoria
ante Dios.
5 Ahora envía hombres a Jope y busca a
Simón, que también se llama Pedro.
6 Se aloja en casa de un curtidor lla-
mado Simón, cuya casa está a la orilla del
mar. †
7 Cuando el ángel que le hablaba se
marchó, Cornelio llamó a dos de los
criados de su casa y a un soldado devoto
de los que le atendían continuamente.
8 Después de explicarles todo, los envió
a Jope.
9 Al día siguiente, cuando iban de
camino y se acercaban a la ciudad, Pe-
dro subió a la azotea a orar, hacia el
mediodía.
10 Le entró hambre y quiso comer, pero
mientras se preparaba, cayó en trance.
11 Vio el cielo abierto y un recipiente
que descendía hacia él, como una gran
sábana bajada por cuatro esquinas sobre
la tierra,
12 en la que había toda clase de
cuadrúpedos de la tierra, animales salva-
jes, reptiles y aves del cielo.
13 Una voz se dirigió a él: "¡Levántate,
Pedro, mata y come!"
14 Pero Pedro dijo: "No es así, Señor,
porque nunca he comido nada que sea
común o impuro".
15 La segunda vez le llegó una voz:
"Lo que Dios ha limpiado, no lo llames
impuro".
16 Esto lo hizo tres veces, e inmediata-
mente el objeto fue recibido en el cielo.
17 Mientras Pedro estaba muy perplejo
sobre el significado de la visión que había

‡ **9:36** "Dorcas" significa en griego "Gacela". § **9:38** Lectura de NU, TR; MT omite "dos hombres" * **10:3** 15:00 h. † **10:6** El TR añade "Éste les dirá lo que es necesario que hagan".

visto, he aquí que los hombres enviados
por Cornelio, habiendo preguntado por
la casa de Simón, se presentaron ante la
puerta,
18 y llamaron preguntando si Simón,
que también se llamaba Pedro, se alojaba
allí.
19 Mientras Pedro reflexionaba sobre la
visión, el Espíritu le dijo: "Mira, tres‡
hombres te buscan.
20 Levántate, baja y ve con ellos, sin
dudar, porque yo los he enviado".

21 Pedro bajó a los hombres y les dijo:
"Mirad, yo soy el que buscáis. ¿Por qué
habéis venido?"
22 Dijeron: "Cornelio, centurión, hom-
bre justo y temeroso de Dios, y bien
hablado por toda la nación de los judíos,
fue dirigido por un ángel santo para que
os invitara a su casa y escuchara lo que
dijerais."
23 Así que los hizo pasar y les propor-
cionó un lugar donde alojarse.

Al día siguiente, Pedro se levantó y salió
con ellos, y le acompañaron algunos de
los hermanos de Jope.
24 Al día siguiente entraron en Cesarea.
Cornelio los esperaba, habiendo reunido
a sus parientes y amigos cercanos.
25 Cuando Pedro entró, Cornelio le salió
al encuentro, se postró a sus pies y le
adoró.
26 Pero Pedro lo levantó, diciendo:
"¡Levántate! Yo también soy un hom-
bre".
27 Mientras hablaba con él, entró y
encontró a muchos reunidos.
28 Les dijo: "Vosotros mismos sabéis
que es cosa ilícita que un hombre que es
judío se junte o se acerque a uno de otra
nación, pero Dios me ha mostrado que no
debo llamar impuro o inmundo a ningún
hombre.
29 Por lo tanto, también yo vine sin
quejarme cuando se me mandó llamar.
Pregunto, pues, por qué mandasteis a
buscarme".
30 Cornelio dijo: "Hace cuatro días
estuve ayunando hasta esta hora; y a la
hora novena,§ oré en mi casa, y he aquí
que se presentó ante mí un hombre con
ropasbrillantes
31 y dijo: "Cornelio, tu oración ha
sido escuchada, y tus donativos a los
necesitados son recordados a los ojos de
Dios.
32 Envía, pues, a Jope y convoca a
Simón, que también se llama Pedro. Está
en casa de un curtidor llamado Simón,
a la orilla del mar. Cuando venga, te
hablará".
33 Por eso le envié enseguida, y fue
bueno que viniera. Ahora, pues, estamos
todos aquí presentes a los ojos de Dios
para oír todo lo que os ha sido ordenado
por Dios."

34 Pedro abrió la boca y dijo: "En
verdad percibo que Dios no muestra fa-
voritismo;
35 sino que en toda nación el que le teme
y obra la justicia es aceptable para él.
36 La palabra que envió a los hijos de
Israel, anunciando la buena noticia de la
paz por medio de Jesucristo — que es el
Señor de todo —
37 vosotros mismos sabéis lo que
sucedió, que se proclamó por toda Judea,
empezando por Galilea, después del
bautismo que predicó Juan;
38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo
y con poder a Jesús de Nazaret, que
anduvo haciendo el bien y curando a
todos los oprimidos por el diablo, porque
Dios estaba con él.
39 Nosotros somos testigos de todo lo
que hizo tanto en el país de los judíos
como en Jerusalén; a quien también*
mataron, colgándolo en un madero.
40 Dios le resucitó al tercer día y le dio
a conocer,
41 no a todo el pueblo, sino a los
testigos elegidos de antemano por Dios,
a nosotros, que comimos y bebimos con
él después de que resucitó de entre los
muertos.
42 Nos ordenó que predicáramos al
pueblo y diéramos testimonio de que éste
es el que ha sido designado por Dios como
Juez de los vivos y de los muertos.

‡ **10:19** Lectura de TR y NU. MT omite "tres" § **10:30** 15:00 h. * **10:39** TR omite "también"

43 Todos los profetas dan testimonio de
él, de que por su nombre todo el que crea
en él recibirá la remisión de los pecados."
44 Mientras Pedro seguía diciendo estas
palabras, el Espíritu Santo cayó sobre
todos los que escuchaban la palabra.
45 Los de la circuncisión que habían
creído estaban asombrados, y todos los
que venían con Pedro, porque el don
del Espíritu Santo se derramaba también
sobre los gentiles.
46 Porque les oían hablar en otras
lenguas y magnificar a Dios.
Entonces Pedro contestó:
47 "¿Puede alguien prohibir a esta gente
que se bautice con agua? Han recibido el
Espíritu Santo igual que nosotros".
48 Les ordenó que se bautizaran en el
nombre de Jesucristo. Luego le pidieron
que se quedara unos días.

11

1 Los apóstoles y los hermanos que
estaban en Judea oyeron que también
los gentiles habían recibido la palabra de
Dios.
2 Cuando Pedro subió a Jerusalén, los
que eran de la circuncisión discutieron
con él,
3 diciendo: "¡Te acercaste a los incir-
cuncisos y comiste con ellos!"
4 Pero Pedro comenzó, y les explicó por
orden, diciendo:
5 "Yo estaba en la ciudad de Jope
orando, y en trance vi una visión: un
cierto recipiente que descendía, como si
fuera una gran sábana bajada del cielo
por cuatro esquinas. Llegó hasta mí.
6 Cuando lo miré atentamente, consid-
eré y vi los cuadrúpedos de la tierra, los
animales salvajes, los reptiles y las aves
del cielo.
7 También oí una voz que me decía:
"¡Levántate, Pedro, mata y come!"
8 Pero yo dije: "No, Señor, porque en
mi boca nunca ha entrado nada impuro o
inmundo.
9 Pero una voz me respondió por se-
gunda vez desde el cielo: 'Lo que Dios ha
limpiado, no lo llames impuro'.
10 Esto se hizo tres veces, y todos fueron
llevados de nuevo al cielo.
11 He aquí que en seguida se presen-
taron tres hombres ante la casa donde yo
estaba, enviados desde Cesarea a mí.
12 El Espíritu me dijo que fuera con
ellos sin discriminar. Me acompañaron
también estos seis hermanos, y entramos
en la casa de aquel hombre.
13 Nos contó cómo había visto al ángel
de pie en su casa, diciéndole: "Envía a
Jope y trae a Simón, que se llama Pedro,
14 que te hablará palabras por las que
te salvarás tú y toda tu casa".
15 Cuando comencé a hablar, el Espíritu
Santo cayó sobre ellos, como sobre
nosotros al principio.
16 Me acordé de la palabra del Señor,
que había dicho: "Juan bautizó en agua,
pero vosotros seréis bautizados en el
Espíritu Santo.
17 Si, pues, Dios les concedió el mismo
don que a nosotros, cuando creímos en
el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para
resistir a Dios?"
18 Al oír estas cosas, callaron y glorifi-
caron a Dios, diciendo: "¡Entonces Dios
también ha concedido a los gentiles el
arrepentimiento para la vida!"
19 Así pues, los que estaban dispersos
por la opresión que surgió en torno a
Esteban viajaron hasta Fenicia, Chipre y
Antioquía, sin hablar a nadie más que a
los judíos.
20 Pero hubo algunos de ellos, hombres
de Chipre y de Cirene, que, cuando lle-
garon a Antioquía, hablaron a los he-
lenistas, *predicando al Señor Jesús.
21 La mano del Señor estaba con ellos,
y un gran número creyó y se convirtió al
Señor.
22 La noticia sobre ellos llegó a oídos
de la asamblea que estaba en Jerusalén.
Enviaron a Bernabé para que fuera hasta
Antioquía,
23 el cual, cuando llegó y vio la gracia
de Dios, se alegró. Los exhortó a todos,
para que con propósito de corazón per-
manecieran cerca del Señor.

* **11:20** Un helenista es alguien que mantiene las costumbres y la cultura griegas.

24 Porque era un hombre bueno, lleno
del Espíritu Santo y de fe, y se añadía
mucha gente al Señor.
25 Bernabé salió a buscar a Saulo a
Tarso.
26 Cuando lo encontró, lo llevó a An-
tioquía. Durante todo un año estuvieron
reunidos con la asamblea, y enseñaron
a mucha gente. Los discípulos fueron
llamados por primera vez cristianos en
Antioquía.
27 En aquellos días, los profetas bajaron
de Jerusalén a Antioquía.
28 Uno de ellos, llamado Agabo, se lev-
antó e indicó por el Espíritu que habría
una gran hambruna en todo el mundo,
como también ocurrió en los días de
Claudio.
29 Como alguno de los discípulos tenía
abundancia, cada uno determinó enviar
socorro a los hermanos que vivían en
Judea;
30 lo que también hicieron, enviándolo
a los ancianos por medio de Bernabé y
Saulo.

12

1 Por aquel tiempo, el rey Herodes ex-
tendió sus manos para oprimir a algunos
de la asamblea.
2 Mató a Santiago, el hermano de Juan,
con la espada.
3 Al ver que esto agradaba a los judíos,
procedió a apresar también a Pedro. Esto
ocurrió durante los días de los panes sin
levadura.
4 Cuando lo detuvo, lo metió en la
cárcel y lo entregó a cuatro escuadrones
de cuatro soldados cada uno para que lo
custodiaran, con la intención de sacarlo
al pueblo después de la Pascua.
5 Así pues, Pedro fue retenido en la
cárcel, pero la asamblea oraba constan-
temente por él a Dios.
6 La misma noche en que Herodes
iba a sacarlo, Pedro dormía entre dos
soldados, atado con dos cadenas. Los
guardias delante de la puerta custodiaban
la prisión.
7 Y he aquí que un ángel del Señor
se puso junto a él, y una luz brilló en
la celda. Golpeó a Pedro en el costado
y lo despertó, diciendo: "¡Levántate
rápido!". Las cadenas se le cayeron de
las manos.
8 El ángel le dijo: "Vístete y ponte las
sandalias". Así lo hizo. Le dijo: "Ponte la
capa y sígueme".
9 Y salió y le siguió. No sabía que lo que
hacía el ángel era real, sino que creía ver
una visión.
10 Cuando pasaron la primera y la
segunda guardia, llegaron a la puerta de
hierro que da acceso a la ciudad, que se
les abrió sola. Salieron y bajaron por una
calle, e inmediatamente el ángel se alejó
de él.
11 Cuando Pedro volvió en sí, dijo:
"Ahora sé verdaderamente que el Señor
ha enviado a su ángel y me ha librado de
la mano de Herodes y de todo lo que el
pueblo judío esperaba."
12 Pensando en esto, llegó a la casa de
María, la madre de Juan, que se llamaba
Marcos, donde había muchos reunidos y
orando.
13 Cuando Pedro llamó a la puerta del
portal, una sirvienta llamada Roda vino a
responder.
14 Al reconocer la voz de Pedro, no
abrió la puerta de alegría, sino que entró
corriendo e informó de que Pedro estaba
delante de la puerta.
15 Le dijeron: "¡Estás loca!" Pero ella
insistió en que era así. Le dijeron: "Es su
ángel".
16 Pero Pedro siguió llamando. Cuando
abrieron, lo vieron y se asombraron.
17 Pero él, haciéndoles una señal con
la mano para que se callaran, les contó
cómo el Señor le había sacado de la
cárcel. Dijo: "Contad estas cosas a
Santiago y a los hermanos". Luego partió
y se fue a otro lugar.
18 Tan pronto como se hizo de día, hubo
no poco revuelo entre los soldados acerca
de lo que había sucedido con Pedro.
19 Cuando Herodes lo buscó y no lo en-
contró, examinó a los guardias y ordenó
que los mataran. Bajó de Judea a Cesarea
y se quedó allí.
20 Herodes estaba muy enojado con los
habitantes de Tiro y Sidón. Ellos acud-

ieron de común acuerdo a él y, habiendo
hecho amigo a Blasto, el ayudante per-
sonal del rey, le pidieron la paz, porque
su país dependía del país del rey para
alimentarse.
21 El día señalado, Herodes se vistió con
ropas reales, se sentó en el trono y les
dirigió un discurso.
22 El pueblo gritó: "¡La voz de un dios
y no de un hombre!"
23 Inmediatamente un ángel del Señor
lo golpeó, porque no le dio la gloria a Dios.
Entonces fue devorado por los gusanos y
murió.
24 Pero la palabra de Dios crecía y se
multiplicaba.
25 Bernabé y Saulo volvieron a
*Jerusalén cuando cumplieron su servi-
cio, llevando también consigo a Juan, que
se llamaba Marcos.

13

1 En la asamblea que estaba en Antio-
quía había algunos profetas y maestros:
Bernabé, Simeón que se llamaba Níger,
Lucio de Cirene, Manaén el hermano
adoptivo de Herodes el tetrarca, y Saulo.
2 Mientras servían al Señor y ayunaban,
el Espíritu Santo dijo: "Separadme a
Bernabé y a Saulo para la obra a la que
los he llamado."
3 Entonces, después de ayunar y orar, y
de imponerles las manos, los despidieron.
4 Así que, enviados por el Espíritu
Santo, bajaron a Seleucia. Desde allí
navegaron hasta Chipre.
5 Cuando estuvieron en Salamina,
proclamaron la palabra de Dios en las
sinagogas judías. También tenían a Juan
como ayudante.
6 Cuando atravesaron la isla hasta llegar
a Pafos, encontraron a un hechicero, falso
profeta, un judío que se llamaba Bar
Jesús,
7 que estaba con el procónsul, Sergio
Paulo, hombre de entendimiento. Este
hombre convocó a Bernabé y a Saulo, y
buscó escuchar la palabra de Dios.
8 Pero el hechicero Elimas (pues así
se llama según la interpretación) se les
opuso, tratando de apartar al procónsul
de la fe.
9 Pero Saulo, que también se llama
Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijó sus
ojos en él
10 y dijo: "Hijo del diablo, lleno de todo
engaño y de toda astucia, enemigo de
toda justicia, ¿no dejarás de pervertir los
caminos rectos del Señor?
11 Ahora, he aquí que la mano del Señor
está sobre ti, y quedarás ciego, sin ver el
sol por un tiempo."

Inmediatamente una niebla y la oscuri-
dad cayeron sobre él. Anduvo buscando
a alguien que lo llevara de la mano.
12 Entonces el procónsul, al ver lo
que se hacía, creyó, asombrado por la
enseñanza del Señor.
13 Pablo y su compañía zarparon de
Pafos y llegaron a Perga, en Panfilia. Juan
se separó de ellos y volvió a Jerusalén.
14 Pero ellos, pasando de Perga, llegaron
a Antioquía de Pisidia. Entraron en la
sinagoga el día de reposo y se sentaron.
15 Después de la lectura de la ley y de
los profetas, los jefes de la sinagoga les
enviaron a decir: "Hermanos, si tenéis
alguna palabra de exhortación para el
pueblo, hablad."
16 Pablo se puso en pie y, haciendo
un gesto con la mano, dijo: "Hombres
de Israel, y vosotros que teméis a Dios,
escuchad.
17 El Dios de este pueblo *eligió a nue-
stros padres, y exaltó al pueblo cuando
permanecía como extranjero en la tierra
de Egipto, y con el brazo levantado lo sacó
de ella.
18 Durante un período de unos cuarenta
años los soportó en el desierto.
19 Después de haber destruido siete
naciones en la tierra de Canaán, les
dio su tierra en herencia durante unos
cuatrocientos cincuenta años.
20 Después de esto, les dio jueces hasta
el profeta Samuel.
21 Después pidieron un rey, y Dios les
dio a Saúl, hijo de Cis, un hombre de
la tribu de Benjamín, durante cuarenta
años.

* **12:25** TR dice "de" en lugar de "a" * **13:17** TR, NU añaden "Israel"

22 Cuando lo destituyó, levantó a David
para que fuera su rey, a quien también
le dijo: "He encontrado a David, hijo de
Isaí, un hombre según mi corazón, que
hará toda mi voluntad".
23 De la descendencia de este hombre,
Dios ha traído la salvación† a Israel según
su promesa,
24 antes de su venida, cuando Juan
había predicado por primera vez el
bautismo de arrepentimiento a Israel. ‡
25 Mientras Juan cumplía su curso, dijo:
"¿Quién suponéis que soy yo? Yo no soy.
Pero he aquí que viene uno detrás de mí,
cuyas sandalias no soy digno de desatar".

26 "Hermanos, hijos del linaje de Abra-
ham, y los que entre vosotros temen
a Dios, se os envía la palabra de esta
salvación.
27 Porque los que habitan en Jerusalén
y sus gobernantes, por no conocerle, ni
las voces de los profetas que se leen cada
sábado, las cumplieron condenándole.
28 Aunque no encontraron ninguna
causa de muerte, aun así pidieron a Pilato
que lo mandara matar.
29 Cuando se cumplieron todas las cosas
que estaban escritas sobre él, lo bajaron
del madero y lo pusieron en un sepulcro.
30 Pero Dios lo resucitó de entre los
muertos,
31 y lo vieron durante muchos días
los que subieron con él de Galilea a
Jerusalén, que son sus testigos ante el
pueblo.
32 Os anunciamos la buena noticia de la
promesa hecha a los padres,
33 que Dios ha cumplido con nosotros,
sus hijos, al resucitar a Jesús. Como
también está escrito en el segundo salmo,

'Tú eres mi Hijo.
Hoy me he convertido en tu padre§".

34 "En cuanto a que lo resucitó de entre
los muertos, para que ya no vuelva a la
corrupción, ha hablado así: 'Te daré las
bendiciones santas y seguras de David'. *
35 Por eso dice también en otro salmo:
'No permitirás que tu Santo vea la deca-
dencia.' †
36 Porque David, después de haber
servido en su propia generación al con-
sejo de Dios, se durmió, fue acostado con
sus padres y vio la decadencia.
37 Pero el que Dios resucitó no vio la
decadencia.
38 Sabed, pues, hermanos, que por
medio de este hombre se os anuncia la
remisión de los pecados;
39 y que por él todo el que cree es
justificado de todo, de lo cual no podíais
ser justificados por la ley de Moisés.
40 Tened, pues, cuidado, no sea que
venga sobre vosotros lo que se dice en los
profetas:
41 "¡Mirad, burlones!
Maravíllate y perece,
porque yo trabajo una obra en tus
días,
una obra que no creerás de ninguna
manera, si alguien te la declara' ".
‡
42 Cuando los judíos salieron de la
sinagoga, los gentiles pidieron que se
les predicaran estas palabras el sábado
siguiente.
43 Cuando la sinagoga se disolvió, mu-
chos de los judíos y de los prosélitos
devotos siguieron a Pablo y a Bernabé,
quienes, hablándoles, les exhortaron a
continuar en la gracia de Dios.
44 El sábado siguiente se reunió casi
toda la ciudad para oír la palabra de Dios.
45 Pero los judíos, al ver las multitudes,
se llenaron de celos, contradijeron lo
dicho por Pablo y blasfemaron.
46 Pablo y Bernabé hablaron con va-
lentía y dijeron: "Era necesario que la
palabra de Dios se os dijera primero.
Puesto que, en efecto, la rechazáis y os
juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí
que nos dirigimos a los gentiles.
47 Porque así nos lo ha ordenado el
Señor, diciendo,
Te he puesto como luz para los gentiles,

† **13:23** TR, NU léase "un Salvador, Jesús" en lugar de "salvación" ‡ **13:24** TR, NU léase "a todo el pueblo de Israel" en lugar de "a Israel" § **13:33** Salmo 2:7 * **13:34** Isaías 55:3 † **13:35** Salmo 16:10 ‡ **13:41** Habacuc 1:5 § **13:47** Isaías 49:6

para que lleves la salvación hasta los
confines de la tierra". §
48 Al oír esto, los gentiles se alegraron y
glorificaron la palabra de Dios. Todos los
que estaban destinados a la vida eterna
creyeron.
49 La palabra del Señor se difundió por
toda la región.
50 Pero los judíos incitaron a las mu-
jeres devotas y prominentes y a los princi-
pales hombres de la ciudad, y suscitaron
una persecución contra Pablo y Bernabé,
y los expulsaron de sus fronteras.
51 Pero ellos se sacudieron el polvo de
sus pies contra ellos y llegaron a Iconio.
52 Los discípulos se llenaron de alegría
y del Espíritu Santo.

14

1 En Iconio, entraron juntos en la sin-
agoga de los judíos, y hablaron de tal
manera que una gran multitud, tanto de
judíos como de griegos, creyó.
2 Pero los judíos incrédulos* agitaron
y amargaron las almas de los gentiles
contra los hermanos.
3 Por tanto, permanecieron allí mucho
tiempo, hablando con denuedo en el
Señor, que daba testimonio de la palabra
de su gracia, concediendo que se hicieran
señales y prodigios por sus manos.
4 Pero la multitud de la ciudad estaba
dividida. Una parte se puso del lado de
los judíos y otra de los apóstoles.
5 Cuando algunos de los gentiles y de los
judíos, con sus jefes, intentaron violenta-
mente maltratarlos y apedrearlos,
6 ellos se dieron cuenta y huyeron a las
ciudades de Licaonia, Listra, Derbe y la
región circundante.
7 Allí predicaron la Buena Nueva.
8 En Listra estaba sentado un hombre
impotente de los pies, tullido desde el
vientre de su madre, que nunca había
caminado.
9 Estaba oyendo hablar a Pablo, el cual,
fijando los ojos en él y viendo que tenía
fe para quedar sano,
10 le dijo con voz potente: "¡Ponte de
pie!" Se levantó de un salto y caminó.
11 Al ver la multitud lo que Pablo había
hecho, alzaron la voz diciendo en la
lengua de Licaonia: "¡Los dioses han
bajado a nosotros en forma de hombres!"
12 Llamaban a Bernabé "Júpiter", y a
Pablo "Mercurio", porque era el orador
principal.
13 El sacerdote de Júpiter, cuyo templo
estaba frente a su ciudad, traía bueyes y
guirnaldas a las puertas, y quería hacer
un sacrificio junto con las multitudes.
14 Pero cuando los apóstoles Bern-
abé y Pablo lo oyeron, se rasgaron las
vestiduras y se lanzaron a la multitud,
gritando:
15 "Hombres, ¿por qué hacéis estas
cosas? Nosotros también somos hombres
de la misma naturaleza que vosotros, y
os traemos la buena noticia, para que os
convirtáis de estas cosas vanas al Dios
vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar
y todo lo que hay en ellos;
16 que en las generaciones pasadas per-
mitió que todas las naciones anduvieran
por sus propios caminos.
17 Sin embargo, no se dejó sin testi-
monio, ya que hizo el bien y os dio
†lluvias del cielo y estaciones fructíferas,
llenando nuestros corazones de alimento
y alegría."
18 Aun diciendo estas cosas, apenas im-
pidieron que las multitudes les hicieran
un sacrificio.
19 Pero algunos judíos de Antioquía
e Iconio llegaron allí, y habiendo per-
suadido a las multitudes, apedrearon a
Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad,
suponiendo que estaba muerto.
20 Pero como los discípulos estaban a su
alrededor, se levantó y entró en la ciudad.
Al día siguiente salió con Bernabé hacia
Derbe.
21 Después de haber predicado la Buena
Nueva en aquella ciudad y de haber
hecho muchos discípulos, volvieron a
Listra, Iconio y Antioquía,
22 fortaleciendo las almas de los
discípulos, exhortándoles a que per-
manecieran en la fe, y que a través de

* **14:2** o, desobediente † **14:17** TR dice "nosotros" en lugar de "ustedes"

muchas aflicciones hay que entrar en el
Reino de Dios.
23 Cuando les nombraron ancianos en
cada asamblea, y oraron con ayuno, los
encomendaron al Señor en quien habían
creído.
24 Pasaron por Pisidia y llegaron a
Panfilia.
25 Después de pronunciar la palabra en
Perga, bajaron a Attalia.
26 De allí navegaron a Antioquía, desde
donde se encomendaron a la gracia de
Dios por la obra que habían realizado.
27 Cuando llegaron y reunieron a la
asamblea, informaron de todo lo que Dios
había hecho con ellos y de que había
abierto una puerta de fe a las naciones.
28 Se quedaron allí con los discípulos
durante mucho tiempo.

15

1 Algunos hombres bajaron de Judea
y enseñaron a los hermanos: "Si no
os circuncidáis según la costumbre de
Moisés, no podéis salvaros."
2 Por lo tanto, como Pablo y Bernabé
tuvieron no poca discordia y discusión
con ellos, designaron a Pablo, a Bernabé y
a algunos otros de ellos para que subieran
a Jerusalén a ver a los apóstoles y a los
ancianos sobre esta cuestión.
3 Ellos, enviados por la asamblea,
pasaron por Fenicia y Samaria, anun-
ciando la conversión de los gentiles.
Causaron gran alegría a todos los her-
manos.
4 Cuando llegaron a Jerusalén, fueron
recibidos por la asamblea, los apóstoles
y los ancianos, y les contaron todo lo que
Dios había hecho con ellos.
5 Pero algunos de la secta de los
fariseos que creían se levantaron di-
ciendo: "Es necesario circuncidarlos y
mandarles guardar la ley de Moisés."
6 Los apóstoles y los ancianos estaban
reunidos para ver este asunto.
7 Cuando se discutió mucho, Pedro se
levantó y les dijo: "Hermanos, sabéis
que hace tiempo que Dios eligió entre
vosotros que por mi boca las naciones
oyeran la palabra de la Buena Nueva y
creyeran.
8 Dios, que conoce el corazón, dio tes-
timonio de ellos, otorgándoles el Espíritu
Santo, como lo hizo con nosotros.
9 No hizo distinción entre nosotros y
ellos, limpiando sus corazones por la fe.
10 Ahora bien, ¿por qué tentáis a Dios,
poniendo sobre el cuello de los discípulos
un yugo que ni nuestros padres ni
nosotros pudimos soportar?
11 Pero nosotros creemos que estamos
salvados por la gracia del Señor Jesús,*
al igual que ellos."
12 Toda la multitud guardaba silencio, y
escuchaba a Bernabé y a Pablo informar
de las señales y prodigios que Dios había
hecho entre las naciones por medio de
ellos.
13 Después de que guardaron silen-
cio, Santiago respondió: "Hermanos, es-
cuchadme.
14 Simeón ha informado de cómo Dios
visitó primero a las naciones para sacar
de ellas un pueblo para su nombre.
15 Esto concuerda con las palabras de
los profetas. Como está escrito,
16 "Después de esto volveré.
Volveré a construir el tabernáculo de
David, que ha caído.
Volveré a construir sus ruinas.
Lo pondré
17 para que el resto de los hombres
busquen al Señor:
todos los gentiles que son llamados por mi
nombre,
dice el Señor, que hace todas estas cosas".
†
18 "Todas las obras de Dios son conoci-
das por él desde la eternidad.
19 Por lo tanto, mi juicio es que no
molestemos a los de entre los gentiles que
se convierten a Dios,
20 sino que les escribamos que se
abstengan de la contaminación de los
ídolos, de la inmoralidad sexual, de lo
estrangulado y de la sangre.
21 Porque Moisés, desde generaciones,
tiene en cada ciudad quienes lo predican,

* **15:11** TR añade "Cristo" † **15:17** Amós 9:11-12

siendo leído en las sinagogas todos los
sábados.”
22 Entonces les pareció bien a los
apóstoles y a los ancianos, con toda la
asamblea, elegir hombres de su compañía
y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: Judas, llamado Barrabás, y Silas,
hombres principales entre los hermanos.
23 Ellos escribieron estas cosas de su
mano:
“Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos que son de los gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia: saludos.
24 Como hemos oído que algunos de los
que salieron de nosotros os han perturbado con palabras, inquietando vuestras
almas, diciendo: “Tenéis que circuncidaros y guardar la ley”, a quienes no
dimos ningún mandamiento,
25 nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir a unos hombres
y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,
26 hombres que han arriesgado su vida
por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
27 Hemos enviado, pues, a Judas y a
Silas, que también os dirán lo mismo de
palabra.
28 Porque al Espíritu Santo y a nosotros
nos ha parecido bien no imponeros
mayor carga que estas cosas necesarias:
29 que os abstengáis de lo sacrificado
a los ídolos, de la sangre, de lo estrangulado y de la inmoralidad sexual, de lo
cual, si os guardáis, os irá bien. Adiós”.
30 Así que, cuando fueron enviados,
llegaron a Antioquía. Tras reunir a la
multitud, les entregaron la carta.
31 Cuando la leyeron, se alegraron de los
ánimos.
32 Judas y Silas, siendo también profetas, animaron a los hermanos con muchas
palabras y los fortalecieron.
33 Después de haber pasado algún
tiempo allí, los hermanos los despidieron
en paz con los apóstoles.
34 ‡
35 Pero Pablo y Bernabé se quedaron
en Antioquía, enseñando y predicando
la palabra del Señor, con muchos otros
también.
36 Al cabo de unos días, Pablo dijo a
Bernabé: “Volvamos ahora a visitar a
nuestros hermanos en todas las ciudades
en las que hemos proclamado la palabra
del Señor, para ver cómo les va.”
37 Bernabé pensaba llevar también a
Juan, que se llamaba Marcos, con ellos.
38 Pero a Pablo no le pareció buena idea
llevar con ellos a alguien que se había
alejado de ellos en Panfilia, y no fue con
ellos a hacer la obra.
39 Entonces la disputa se agudizó tanto
que se separaron unos de otros. Bernabé
se llevó a Marcos y se embarcó hacia
Chipre,
40 pero Pablo eligió a Silas y salió, encomendado por los hermanos a la gracia
de Dios.
41 Recorrió Siria y Cilicia, fortaleciendo
las asambleas.

16

1 Llegó a Derbe y Listra; y he aquí que
había allí un discípulo llamado Timoteo,
hijo de una judía creyente, pero su padre
era griego.
2 Los hermanos que estaban en Listra e
Iconio dieron buen testimonio de él.
3 Pablo quiso que saliera con él, y lo
tomó y lo circuncidó a causa de los judíos
que había en aquellos lugares, pues todos
sabían que su padre era griego.
4 Mientras iban por las ciudades, les
entregaban los decretos que habían sido
ordenados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén.
5 Así las asambleas se fortalecían en la
fe y aumentaban en número cada día.
6 Cuando pasaron por la región de
Frigia y Galacia, el Espíritu Santo les
prohibió hablar la palabra en Asia.
7 Cuando llegaron frente a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu
no se lo permitió.
8 Pasando por Misia, bajaron a Troas.

‡ **15:34** TR dice “Y los judíos que no estaban persuadidos, se volvieron envidiosos y se llevaron” en lugar de “Pero los judíos no persuadidos se llevaron”

9 Una visión se le apareció a Pablo
durante la noche. Había un hombre de
Macedonia que le rogaba y le decía: "Pasa
a Macedonia y ayúdanos".
10 Al ver la visión, inmediatamente
tratamos de ir a Macedonia, concluyendo
que el Señor nos había llamado para
predicarles la Buena Nueva.
11 Zarpando, pues, de Troas, pusimos
rumbo directo a Samotracia, y al día
siguiente a Neápolis;
12 y de allí a Filipos, que es una ciudad
de Macedonia, la más importante de la
comarca, una colonia romana. Estuvimos
algunos días en esta ciudad.

13 El sábado fuimos fuera de la ciudad,
a la orilla de un río, donde suponíamos
que había un lugar de oración, y nos
sentamos a hablar con las mujeres que se
habían reunido.
14 Una mujer llamada Lidia, vendedora
de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que
adoraba a Dios, nos escuchó. El Señor
le abrió el corazón para que escuchara lo
que decía Pablo.
15 Cuando ella y su familia se bau-
tizaron, nos rogó diciendo: "Si habéis
juzgado que soy fiel al Señor, entrad en
mi casa y quedaos". Y nos convenció.

16 Mientras íbamos a la oración, nos
salió al encuentro una muchacha con
espíritu de adivinación, que hacía ganar
mucho a sus amos con la adivinación.
17 Siguiendo a Pablo y a nosotros, gritó:
"¡Estos hombres son servidores del Dios
Altísimo, que nos anuncian un camino de
salvación!"
18 Estuvo haciendo esto durante mu-
chos días.

Pero Pablo, molestándose mucho, se
volvió y le dijo al espíritu: "¡Te ordeno en
nombre de Jesucristo que salgas de ella!".
Salió en esa misma hora.
19 Pero cuando sus amos vieron que
la esperanza de su ganancia se había
esfumado, agarraron a Pablo y a Silas
y los arrastraron a la plaza ante los
magistrados.
20 Cuando los llevaron ante los mag-
istrados, éstos dijeron: "Estos hombres,
siendo judíos, agitan nuestra ciudad
21 y defienden costumbres que no nos
es lícito aceptar ni observar, siendo ro-
manos."
22 La multitud se alzó contra ellos y los
magistrados les arrancaron las ropas, y
luego ordenaron que los golpearan con
varas.
23 Después de haberles dado muchos
azotes, los metieron en la cárcel, encar-
gando al carcelero que los guardara con
seguridad.
24 Recibida tal orden, los metió en la
cárcel interior y les aseguró los pies en
el cepo.
25 Pero hacia la medianoche Pablo y
Silas estaban orando y cantando himnos
a Dios, y los presos los escuchaban.
26 De repente se produjo un gran terre-
moto, que hizo temblar los cimientos de
la cárcel, y al instante se abrieron todas
las puertas y se soltaron las cadenas de
todos.
27 El carcelero, despertando del sueño
y viendo las puertas de la cárcel abier-
tas, sacó su espada y se iba a matar,
suponiendo que los presos se habían
escapado.
28 Pero Pablo gritó a gran voz, diciendo:
"¡No te hagas daño, pues estamos todos
aquí!"
29 Llamó a las luces, entró de un salto,
se postró tembloroso ante Pablo y Silas,
30 los sacó y dijo: "Señores, ¿qué debo
hacer para salvarme?"
31 Le dijeron: "Cree en el Señor Jesu-
cristo y te salvarás, tú y tu familia".
32 Le hablaron de la palabra del Señor
a él y a todos los que estaban en su casa.
33 Los tomó a la misma hora de la noche
y les lavó las vestiduras, e inmediata-
mente se bautizó, él y toda su familia.
34 Los hizo subir a su casa y les puso
la comida delante, y se alegró mucho con
toda su familia, por haber creído en Dios.
35 Pero cuando se hizo de día, los
magistrados enviaron a los sargentos,
diciendo: "Dejen ir a esos hombres".
36 El carcelero comunicó estas palabras
a Pablo, diciendo: "Los magistrados han
enviado a dejarte ir; ahora, pues, sal y
vete en paz."

37 Pero Pablo les dijo: “¡Nos han golpeado públicamente sin juicio, hombres
que son romanos, y nos han echado en la
cárcel! ¿Nos liberan ahora en secreto?
No, ciertamente, sino que vengan ellos
mismos y nos saquen”.
38 Los sargentos comunicaron estas pal-
abras a los magistrados, y éstos, al oír que
eran romanos, se asustaron,
39 y vinieron a rogarles. Cuando los
sacaron, les pidieron que se fueran de la
ciudad.
40 Salieron de la cárcel y entraron en
casa de Lidia. Cuando vieron a los
hermanos, los animaron y se marcharon.

17

1 Cuando pasaron por Anfípolis y
Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde
había una sinagoga judía.
2 Pablo, como era su costumbre, entró
en ella, y durante tres sábados razonó con
ellos a partir de las Escrituras,
3 explicando y demostrando que el
Cristo tenía que padecer y resucitar de
entre los muertos, y diciendo: “Este Jesús,
que yo os anuncio, es el Cristo.”
4 Algunos de ellos fueron persuadidos y
se unieron a Pablo y a Silas: de los griegos
devotos, una gran multitud, y no pocas de
las mujeres principales.
5 Pero los judíos no persuadidos
tomaron a algunos malvados de la plaza
y, reuniendo una multitud, alborotaron
la ciudad. Asaltando la casa de Jasón,
trataron de sacarlos al pueblo.
6 Al no encontrarlos, arrastraron a
Jasón y a algunos hermanos ante los gob-
ernantes de la ciudad, gritando: “Tam-
bién han venido aquí estos que han
puesto el mundo patas arriba,
7 a los que Jasón ha recibido. Todos
estos actúan en contra de los decretos del
César, diciendo que hay otro rey, Jesús!”
8 La multitud y los gobernantes de la
ciudad se turbaron al oír estas cosas.
9 Cuando tomaron fianza de Jasón y de
los demás, los dejaron ir.
10 Los hermanos enviaron inmediata-
mente a Pablo y a Silas de noche a Berea.
Cuando llegaron, entraron en la sinagoga
judía.
11 Estos eran más nobles que los de
Tesalónica, pues recibieron la palabra
con toda prontitud, examinando cada día
las Escrituras para ver si estas cosas eran
así.
12 Por lo tanto, muchos de ellos
creyeron; también de las mujeres griegas
prominentes, y no pocos hombres.
13 Pero cuando los judíos de Tesalónica
tuvieron conocimiento de que la palabra
de Dios era proclamada por Pablo tam-
bién en Berea, acudieron también allí,
agitando a las multitudes.
14 Entonces los hermanos enviaron in-
mediatamente a Pablo para que fuera
hasta el mar, y Silas y Timoteo se
quedaron allí.
15 Pero los que acompañaban a Pablo
lo llevaron hasta Atenas. Recibiendo la
orden de Silas y Timoteo de que fueran a
verle muy pronto, partieron.
16 Mientras Pablo los esperaba en Ate-
nas, su espíritu se encendió en su interior
al ver la ciudad llena de ídolos.
17 Así que discutía en la sinagoga con los
judíos y los devotos, y en la plaza todos los
días con los que se encontraban con él.
18 También* conversaban con él al-
gunos filósofos epicúreos y estoicos. Al-
gunos decían: “¿Qué quiere decir este
charlatán?”.
Otros dijeron: “Parece que aboga por
deidades extranjeras”, porque predicaba
a Jesús y la resurrección.
19 Se apoderaron de él y lo llevaron
al Areópago, diciendo: “¿Podemos saber
qué es esta nueva enseñanza de la que
hablas?
20 Porque traes a nuestros oídos ciertas
cosas extrañas. Queremos, pues, saber
qué significan estas cosas”.
21 Ahora bien, todos los atenienses y los
forasteros que vivían allí no dedicaban
su tiempo a otra cosa que a contar u oír
alguna cosa nueva.
22 Pablo, de pie en medio del Areópago,
dijo: “Hombres de Atenas, veo que sois
muy religiosos en todo.

* **17:18** TR omite “también”

23 Pues al pasar y observar los objetos
de vuestro culto, encontré también un
altar con esta inscripción: "A UN DIOS
DESCONOCIDO"; por lo tanto, lo que
adoráis en la ignorancia, os lo anuncio.
24 El Dios que hizo el mundo y todas las
cosas que hay en él, siendo Señor del cielo
y de la tierra, no habita en templos hechos
por manos.
25 No es servido por manos de hombres,
como si necesitara algo, ya que él mismo
da a todos la vida y el aliento y todas las
cosas.
26 Hizo de una sola sangre a todas
las naciones de los hombres para que
habitasen en toda la superficie de la
tierra, habiendo determinado las esta-
ciones y los límites de sus moradas,
27 para que buscasen al Señor, por
si acaso lo buscaban y lo encontraban,
aunque no está lejos de cada uno de
nosotros.
28 "Porque en él vivimos, nos movemos
y somos". Como han dicho algunos de tus
propios poetas: "Porque también somos
su descendencia".
29 Siendo, pues, la descendencia de Dios,
no debemos pensar que la naturaleza
divina es como el oro, o la plata, o la
piedra, grabada por arte y diseño del
hombre.
30 Por eso, Dios pasó por alto los tiempos
de la ignorancia. Pero ahora manda que
todos los hombres se arrepientan en todas
partes,
31 porque ha fijado un día en el que
juzgará al mundo con justicia por medio
del hombre que él ha ordenado; de lo cual
ha dado seguridad a todos los hombres,
en que lo ha resucitado de entre los
muertos."
32 Al oír hablar de la resurrección de los
muertos, algunos se burlaban; pero otros
decían: "Queremos oírte otra vez sobre
esto".
33 Así, Pablo salió de entre ellos.
34 Pero algunos hombres se unieron a
él y creyeron, entre ellos Dionisio el Are-
opagita, y una mujer llamada Damaris, y
otros con ellos.

18

1 Después de estas cosas, Pablo partió
de Atenas y llegó a Corinto.
2 Encontró a un judío llamado Aquila,
de raza del Ponto, que había llegado
recientemente de Italia con su mujer
Priscila, porque Claudio había ordenado
a todos los judíos que salieran de Roma.
Llegó a ellos,
3 y como ejercía el mismo oficio, vivió
con ellos y trabajó, pues de oficio eran
fabricantes de tiendas.
4 Todos los sábados razonaba en la
sinagoga y persuadía a judíos y griegos.

5 Cuando Silas y Timoteo bajaron de
Macedonia, Pablo fue impulsado por el
Espíritu, testificando a los judíos que
Jesús era el Cristo.
6 Cuando se opusieron a él y blasfe-
maron, sacudió su ropa y les dijo: "¡Su
sangre caiga sobre sus propias cabezas!
Yo estoy limpio. A partir de ahora, iré a
los gentiles".

7 Salió de allí y entró en casa de un
hombre llamado Justo, que adoraba a
Dios, cuya casa estaba al lado de la
sinagoga.
8 Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó
en el Señor con toda su casa. Muchos
de los corintios, al oírlo, creyeron y se
bautizaron.
9 El Señor le dijo a Pablo en una visión
nocturna: "No tengas miedo, habla y no
te calles;
10 porque yo estoy contigo y nadie te
atacará para hacerte daño, pues tengo
mucha gente en esta ciudad."

11 Vivió allí un año y seis meses, en-
señando la palabra de Dios entre ellos.
12 Pero cuando Galión era procónsul de
Acaya, los judíos, de común acuerdo, se
levantaron contra Pablo y lo llevaron ante
el tribunal,
13 diciendo: "Este hombre persuade a
los hombres a adorar a Dios en contra de
la ley."

14 Pero cuando Pablo estaba a punto de
abrir la boca, Galión dijo a los judíos:
"Si en verdad se tratara de un asunto
incorrecto o de un delito inicuo, vosotros
los judíos, sería razonable que yo os
soportara;

15 pero si se trata de cuestiones de
palabras y nombres y de vuestra propia
ley, miradlo vosotros mismos. Porque no
quiero ser juez de estos asuntos".
16 Así que los expulsó del tribunal.

17 Entonces todos los griegos agarraron
a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y lo
golpearon ante el tribunal. A Galio no le
importó nada de esto.

18 Después de esto, Pablo se despidió
de los hermanos y se embarcó de allí
hacia Siria, junto con Priscila y Aquila. En
Cencreas se afeitó la cabeza, pues tenía
un voto.
19 Llegó a Éfeso y los dejó allí; pero él
mismo entró en la sinagoga y discutió con
los judíos.
20 Cuando le pidieron que se quedara
con ellos más tiempo, lo rechazó;
21 pero despidiéndose de ellos, les dijo:
"Tengo que celebrar esta próxima fiesta
en Jerusalén, pero volveré de nuevo a
vosotros si Dios quiere." Entonces partió
de Éfeso.

22 Cuando desembarcó en Cesarea,
subió a saludar a la asamblea y bajó a
Antioquía.
23 Después de pasar algún tiempo allí,
partió y recorrió por orden la región de
Galacia y Frigia, estableciendo a todos los
discípulos.
24 Llegó a Éfeso un judío llamado
Apolos, de raza alejandrina, hombre
elocuente. Era poderoso en las Escrituras.
25 Este hombre había sido instruido en
el camino del Señor; y siendo ferviente
de espíritu, hablaba y enseñaba con ex-
actitud las cosas relativas a Jesús, aunque
sólo conocía el bautismo de Juan.
26 Comenzó a hablar con valentía en la
sinagoga. Pero cuando Priscila y Aquila le
oyeron, le llevaron aparte y le explicaron
con más precisión el camino de Dios.

27 Cuando decidió pasar a Acaya, los
hermanos le animaron y escribieron a los
discípulos para que le recibieran. Cuando
llegó, ayudó mucho a los que habían
creído por medio de la gracia;
28 pues refutó poderosamente a los
judíos, mostrando públicamente con las
Escrituras que Jesús era el Cristo.

19

1 Mientras Apolos estaba en Corinto,
Pablo, habiendo pasado por la zona
alta, llegó a Éfeso y encontró a algunos
discípulos.
2 Les dijo: "¿Recibisteis el Espíritu
Santo cuando creísteis?"
Le dijeron: "No, ni siquiera hemos oído
que exista el Espíritu Santo".

3 Él dijo: "¿En qué fuisteis bautizados?"
Dijeron: "En el bautismo de Juan".

4 Pablo dijo: "Juan, en efecto, bautizó
con el bautismo del arrepentimiento, di-
ciendo a la gente que debía creer en el
que vendría después de él, es decir, en
Cristo Jesús." *

5 Al oír esto, se bautizaron en el nombre
del Señor Jesús.
6 Cuando Pablo les impuso las manos, el
Espíritu Santo vino sobre ellos y hablaron
en otras lenguas y profetizaron.
7 Eran unos doce hombres en total.
8 Entró en la sinagoga y habló con
valentía durante tres meses, razonando y
persuadiendo sobre las cosas relativas al
Reino de Dios.
9 Pero como algunos estaban endure-
cidos y desobedientes, hablando mal del
Camino ante la multitud, se apartó de
ellos y separó a los discípulos, razonando
cada día en la escuela de Tirano.
10 Esto continuó durante dos años, de
modo que todos los que vivían en Asia
oyeron la palabra del Señor Jesús, tanto
judíos como griegos.

11 Dios obró milagros especiales por las
manos de Pablo,
12 de modo que hasta los pañuelos o
delantales se llevaban de su cuerpo a los
enfermos, y las enfermedades se iban de
ellos, y los espíritus malignos salían.
13 Pero algunos de los judíos itiner-
antes, exorcistas, se encargaron de in-
vocar sobre los que tenían los espíritus

* **19:4** NU omite a Cristo.

malignos el nombre del Señor Jesús, diciendo: "Os conjuramos por Jesús que
Pablo predica."
14 Había siete hijos de un tal Esceva, jefe
de los sacerdotes judíos, que hacían esto.
15 El espíritu maligno respondió: "A
Jesús lo conozco, y a Pablo lo conozco,
pero vosotros ¿quiénes sois?"
16 El hombre en el que estaba el espíritu
maligno saltó sobre ellos, los dominó y los
venció, de modo que huyeron de aquella
casa desnudos y heridos.
17 Esto fue conocido por todos, tanto
judíos como griegos, que vivían en Éfeso.
El temor cayó sobre todos ellos, y el
nombre del Señor Jesús fue magnificado.
18 También vinieron muchos de los que
habían creído, confesando y declarando
sus hechos.
19 Muchos de los que practicaban artes
mágicas reunieron sus libros y los quemaron a la vista de todos. Contaron
su precio, y encontraron que era de
cincuenta mil piezas de plata. †
20 Así, la palabra del Señor crecía y se
hacía poderosa.
21 Una vez terminadas estas cosas,
Pablo determinó en el Espíritu, cuando
pasó por Macedonia y Acaya, ir a
Jerusalén, diciendo: "Después de haber
estado allí, debo ver también Roma."
22 Habiendo enviado a Macedonia a dos
de los que le servían, Timoteo y Erasto, él
mismo se quedó en Asia por un tiempo.
23 Por aquel tiempo se produjo un
disturbio no pequeño en relación con el
Camino.
24 Porque cierto hombre llamado
Demetrio, platero que hacía santuarios
de plata de Artemisa, llevó un negocio no
pequeño a los artesanos,
25 a los que reunió con los obreros de
ocupación similar, y les dijo: "Señores,
sabéis que con este negocio tenemos
nuestra riqueza.
26 Vosotros veis y oís que no sólo en
Éfeso, sino casi en toda Asia, este Pablo
ha persuadido y alejado a mucha gente,
diciendo que no son dioses los que se
hacen con las manos.
27 No sólo existe el peligro de que este
nuestro comercio caiga en descrédito,
sino también de que el templo de la gran
diosa Artemisa sea contado como nada y
su majestad destruida, a la que toda Asia
y el mundo adoran."
28 Al oír esto, se llenaron de ira y
gritaron diciendo: "¡Grande es Artemisa
de los efesios!"
29 Toda la ciudad se llenó de confusión
y se precipitaron al teatro al unísono,
habiendo apresado a Gayo y Aristarco,
hombres de Macedonia, compañeros de
viaje de Pablo.
30 Cuando Pablo quiso entrar al pueblo,
los discípulos no se lo permitieron.
31 También algunos de los asiarcas,
siendo amigos suyos, le enviaron a rogarle que no se aventurara en el teatro.
32 Así pues, unos gritaban una cosa
y otros otra, pues la asamblea estaba
confundida. La mayoría no sabía por qué
se habían reunido.
33 Hicieron salir a Alejandro de entre
la multitud, adelantándose los judíos.
Alejandro hizo una seña con la mano, y
hubiera querido hacer una defensa ante
el pueblo.
34 Pero cuando se dieron cuenta de
que era judío, todos a una voz, durante
un tiempo de unas dos horas, gritaron:
"¡Grande es Artemisa de los efesios!"
35 Cuando el secretario municipal hubo
calmado a la multitud, dijo: "Hombres de
Éfeso, ¿qué hombre hay que no sepa que
la ciudad de los efesios es templo de la
gran diosa Artemisa y de la imagen que
cayó de Zeus?
36 Viendo, pues, que estas cosas no se
pueden negar, debéis estar tranquilos y
no hacer nada precipitado.
37 Pues habéis traído aquí a estos hombres, que no son ni ladrones de templos
ni blasfemos de vuestra diosa.
38 Por tanto, si Demetrio y los artesanos
que están con él tienen algún asunto contra alguien, los tribunales están abiertos

† **19:19** Las 50.000 piezas de plata aquí probablemente se referían a 50.000 dracmas. Si es así, el valor de los libros quemados equivalía a unos 160 años-hombre de salario para los trabajadores agrícolas

y hay procónsules. Que se acusen unos a
otros.
39 Pero si buscan algo sobre otros asun-
tos, se resolverá en la asamblea ordinaria.
40 Porque, en efecto, corremos el peligro
de ser acusados en relación con el motín
de hoy, sin que haya ninguna causa. Con
respecto a ella, no podríamos dar cuenta
de este alboroto".
41 Cuando hubo hablado así, despidió a
la asamblea.

20

1 Cuando cesó el alboroto, Pablo mandó
llamar a los discípulos, se despidió de
ellos y partió para ir a Macedonia.
2 Después de recorrer aquellas tierras y
de animarles con muchas palabras, llegó
a Grecia.
3 Después de haber pasado tres meses
allí, y cuando estaba a punto de em-
barcarse para Siria, los judíos tramaron
un complot contra él, por lo que decidió
volver por Macedonia.
4 Estos le acompañaron hasta Asia:
Sópater de Berea, Aristarco y Segundo
de los tesalonicenses, Gayo de Derbe,
Timoteo, y Tíquico y Trófimo de Asia.
5 Pero éstos se habían adelantado y nos
esperaban en Troas.
6 Zarpamos de Filipos después de los
días de los Panes sin Levadura, y llegamos
a ellos en Troas en cinco días, donde
permanecimos siete días.

7 El primer día de la semana, cuando los
discípulos estaban reunidos para partir el
pan, Pablo habló con ellos, con la inten-
ción de partir al día siguiente; y continuó
su discurso hasta la medianoche.
8 Había muchas luces en la sala supe-
rior donde *estábamos reunidos.
9 Un joven llamado Eutico estaba sen-
tado en la ventana, agobiado por un
profundo sueño. Como Pablo seguía
hablando, agobiado por el sueño, se cayó
del tercer piso y lo subieron muerto.
10 Pablo bajó, se echó sobre él y,
abrazándolo, le dijo: "No te preocupes,
porque su vida está en él."
11 Cuando subió, partió el pan y comió,
y habló con ellos un largo rato, hasta el
amanecer, se fue.
12 Trajeron al muchacho vivo, y se
consolaron mucho.
13 Pero nosotros, adelantándonos a la
nave, zarpamos hacia Assos, con la inten-
ción de embarcar allí a Pablo, pues él así
lo había dispuesto, con la intención de ir
por tierra.
14 Cuando se encontró con nosotros en
Assos, lo subimos a bordo y llegamos a
Mitilene.
15 Partiendo de allí, llegamos al día
siguiente frente a Quíos. Al día siguiente
tocamos en Samos y nos quedamos en
Trogilio, y al día siguiente llegamos a
Mileto.
16 Porque Pablo había decidido navegar
más allá de Éfeso, para no tener que
pasar tiempo en Asia, pues se apresuraba,
si le era posible, a estar en Jerusalén el día
de Pentecostés.
17 Desde Mileto envió a Éfeso y llamó a
los ancianos de la asamblea.
18 Cuando vinieron a él, les dijo:
"Vosotros mismos sabéis, desde el primer
día que puse el pie en Asia, cómo estuve
con vosotros todo el tiempo,
19 sirviendo al Señor con toda humil-
dad, con muchas lágrimas y con pruebas
que me sucedieron por las conspiraciones
de los judíos;
20 cómo no rehusé declararos todo
lo que era provechoso, enseñándoos
públicamente y de casa en casa,
21 testificando tanto a judíos como a
griegos el arrepentimiento para con Dios
y la fe en nuestro Señor Jesús. †
22 Ahora bien, he aquí que voy atado
por el Espíritu a Jerusalén, sin saber lo
que me sucederá allí;
23 salvo que el Espíritu Santo da testi-
monio en cada ciudad, diciendo que me
esperan prisiones y aflicciones.
24 Pero estas cosas no cuentan, ni estimo
mi vida, para terminar mi carrera con
alegría, y el ministerio que recibí del
Señor Jesús, para dar pleno testimonio de
la Buena Nueva de la gracia de Dios.

* **20:8** TR lee "ellos" en lugar de "nosotros" † **20:21** TR añade "Cristo"

25 “Ahora, he aquí, sé que todos
vosotros, entre los que anduve predi-
cando el Reino de Dios, no veréis más mi
rostro.
26 Por tanto, hoy os testifico que estoy
limpio de la sangre de todos los hombres,
27 pues no he rehuido declararos todo
el consejo de Dios.
28 Velad, pues, por vosotros mismos y
por todo el rebaño, en el que el Espíritu
Santo os ha puesto como pastores de
la asamblea del Señor y‡ Dios, que él
adquirió con su propia sangre.
29 Porque sé que, después de mi partida,
entrarán entre vosotros lobos rapaces que
no perdonarán al rebaño.
30 Se levantarán hombres de entre
vosotros, hablando cosas perversas, para
arrastrar a los discípulos tras ellos.
31 Velad, pues, recordando que durante
tres años no dejé de amonestar a todos
noche y día con lágrimas.
32 Ahora, hermanos, os encomiendo a
Dios y a la palabra de su gracia, que
es capaz de edificar y daros la herencia
entre todos los santificados.
33 No he codiciado la plata, el oro ni la
ropa de nadie.
34 Vosotros mismos sabéis que estas
manos sirvieron a mis necesidades, y a las
de los que estaban conmigo.
35 En todo os he dado ejemplo de
que, trabajando así, debéis ayudar a
los débiles, y recordar las palabras del
Señor Jesús, que él mismo dijo: “Más
bienaventurado es dar que recibir”.”
36 Después de decir estas cosas, se
arrodilló y oró con todos ellos.
37 Todos lloraban a lágrima viva, se
echaban al cuello de Pablo y lo besaban,
38 apenados sobre todo por la palabra
que había dicho de no ver más su rostro.
Luego lo acompañaron a la nave.

21

1 Cuando nos alejamos de ellos,
zarpamos y navegamos, con rumbo,
directo a Cos, y al día siguiente a Rodas,
y de allí a Patara.
2 Habiendo encontrado un barco que
cruzaba a Fenicia, subimos a bordo y nos
hicimos a la mar.
3 Cuando llegamos a la vista de Chipre,
dejándola a la izquierda, navegamos ha-
cia Siria y desembarcamos en Tiro, pues
la nave estaba allí para descargar su
carga.
4 Habiendo encontrado discípulos, nos
quedamos allí siete días. Estos dijeron
a Pablo por el Espíritu que no subiera a
Jerusalén.
5 Pasados esos días, partimos y nos
pusimos en camino. Todos ellos, con
esposas e hijos, nos acompañaron en
nuestro camino hasta que salimos de la
ciudad. Arrodillados en la playa, oramos.
6 Después de despedirnos unos de
otros, subimos a bordo del barco, y ellos
volvieron a casa.
7 Cuando terminamos el viaje desde
Tiro, llegamos a Tolemaida. Saludamos a
los hermanos y nos quedamos con ellos
un día.
8 Al día siguiente, los que éramos com-
pañeros de Pablo partimos y llegamos a
Cesarea.

Entramos en casa de Felipe el evan-
gelista, que era uno de los siete, y nos
quedamos con él.
9 Este hombre tenía cuatro hijas
vírgenes que profetizaban.
10 Mientras permanecíamos allí al-
gunos días, bajó de Judea un profeta
llamado Agabo.
11 Viniendo a nosotros y tomando el cin-
turón de Pablo, se ató los pies y las manos,
y dijo: “El Espíritu Santo dice: ‘Así los
judíos de Jerusalén atarán al hombre que
tiene este cinturón y lo entregarán en
manos de los gentiles’.”

12 Al oír estas cosas, tanto nosotros
como la gente de aquel lugar le rogamos
que no subiera a Jerusalén.
13 Entonces Pablo respondió: “¿Qué
hacéis llorando y rompiendo mi corazón?
Porque estoy dispuesto no sólo a ser
atado, sino también a morir en Jerusalén
por el nombre del Señor Jesús.”

‡ **20:28** TR, NU omiten “el Señor y”

14 Como no se dejaba persuadir, cesamos, diciendo: “Hágase la voluntad del
Señor”.
15 Pasados estos días, tomamos nuestro
equipaje y subimos a Jerusalén.
16 Algunos de los discípulos de Cesárea
también fueron con nosotros, trayendo
a un tal Mnasón de Chipre, discípulo
de los primeros tiempos, con quien nos
quedaríamos.
17 Cuando llegamos a Jerusalén, los
hermanos nos recibieron de buen grado.
18 Al día siguiente, Pablo entró con
nosotros en casa de Santiago, y estaban
presentes todos los ancianos.
19 Después de saludarlos, les contó una
por una las cosas que Dios había obrado
entre los gentiles por medio de su ministerio.
20 Ellos, al oírlo, glorificaron a Dios. Le
dijeron: “Ya ves, hermano, cuántos miles
hay entre los judíos de los que han creído,
y todos son celosos de la ley.
21 Se han informado acerca de ti, que
enseñas a todos los judíos que están
entre los gentiles a abandonar a Moisés,
diciéndoles que no circunciden a sus
hijos y que no sigan las costumbres.
22 ¿Qué, pues? La asamblea debe
reunirse ciertamente, porque oirán que
has venido.
23 Haced, pues, lo que os decimos.
Tenemos cuatro hombres que han hecho
un voto.
24 Tómalos y purifícate con ellos, y paga
sus gastos por ellos, para que se afeiten
la cabeza. Entonces todos sabrán que
no hay verdad en las cosas que se les
ha informado acerca de ti, sino que tú
también andas cumpliendo la ley.
25 Pero en cuanto a los gentiles que
creen, hemos escrito nuestra decisión
de que no observen tal cosa, sino que
se guarden de la comida ofrecida a los
ídolos, de la sangre, de las cosas estranguladas y de la inmoralidad sexual.”
26 Entonces Pablo tomó a los hombres,
y al día siguiente se purificó y entró
con ellos en el templo, declarando el
cumplimiento de los días de purificación,
hasta que se ofreció la ofrenda por cada
uno de ellos.
27 Cuando casi se habían cumplido los
siete días, los judíos de Asia, al verle en
el templo, agitaron a toda la multitud y le
echaron mano,
28 gritando: “¡Hombres de Israel, ayudad! Este es el hombre que enseña a
todos los hombres en todas partes contra
el pueblo, y la ley, y este lugar. Además,
¡también ha metido griegos en el templo
y ha profanado este lugar santo!”
29 Porque habían visto a Trófimo, el
efesio, con él en la ciudad, y suponían que
Pablo lo había introducido en el templo.
30 Toda la ciudad se conmovió y el
pueblo corrió en masa. Agarraron a
Pablo y lo arrastraron fuera del templo.
Inmediatamente se cerraron las puertas.
31 Mientras intentaban matarlo, llegó la
noticia al comandante del regimiento de
que toda Jerusalén estaba alborotada.
32 Inmediatamente tomó soldados y
centuriones y corrió hacia ellos. Ellos, al
ver al jefe del regimiento y a los soldados,
dejaron de golpear a Pablo.
33 Entonces el comandante se acercó,
lo arrestó, mandó que lo ataran con dos
cadenas y preguntó quién era y qué había
hecho.
34 Unos gritaban una cosa y otros
otra, entre la multitud. Como no pudo
averiguar la verdad a causa del ruido,
mandó que lo llevaran al cuartel.
35 Cuando llegó a la escalera, fue llevado
por los soldados a causa de la violencia de
la muchedumbre;
36 pues la multitud del pueblo lo seguía,
gritando: “¡Fuera!”
37 Cuando Pablo estaba a punto de ser
llevado al cuartel, preguntó al oficial al
mando: “¿Puedo hablar con usted?”
Dijo: “¿Sabes griego?
38 ¿No eres tú entonces el egipcio que
antes de estos días incitó a la sedición
y condujo al desierto a los cuatro mil
hombres de los Asesinos?”
39 Pero Pablo dijo: “Soy un judío de
Tarso de Cilicia, ciudadano de una ciudad
nada insignificante. Te ruego que me
permitas hablar al pueblo”.

40 Cuando le dio permiso, Pablo, de
pie en la escalera, hizo una señal con
la mano a la gente. Cuando se hizo un
gran silencio, les habló en lengua hebrea,
diciendo

22

1 "Hermanos y padres, escuchad la
defensa que ahora os hago".
2 Cuando oyeron que les hablaba en
lengua hebrea, se callaron aún más.
Dijo:
3 "En verdad soy judío, nacido en Tarso
de Cilicia, pero criado en esta ciudad a
los pies de Gamaliel, instruido según la
estricta tradición de la ley de nuestros
padres, siendo celoso de Dios, como lo sois
todos vosotros hoy.
4 Perseguí a este Camino hasta la
muerte, atando y entregando en las
cárceles tanto a hombres como a mu-
jeres,
5 como también lo atestiguan el sumo
sacerdote y todo el consejo de ancianos,
de quienes también recibí cartas para los
hermanos, y viajé a Damasco para llevar
también a Jerusalén a los que estaban allí
atados para ser castigados.
6 "Mientras hacía mi viaje y me acer-
caba a Damasco, hacia el mediodía, una
gran luz brilló a mi alrededor desde el
cielo.
7 Caí al suelo y oí una voz que me decía:
"Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"
8 Respondí: "¿Quién eres, Señor?" Me
dijo: "Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú
persigues".
9 "Los que estaban conmigo, en efecto,
vieron la luz y tuvieron miedo, pero no
entendieron la voz del que me hablaba.
10 Yo dije: "¿Qué debo hacer, Señor?
El Señor me dijo: 'Levántate y ve a
Damasco. Allí se te informará de todo lo
que está previsto que hagas'.
11 Cuando no podía ver por la gloria
de aquella luz, siendo conducido de la
mano de los que estaban conmigo, entré
en Damasco.
12 "Un tal Ananías, hombre piadoso
según la ley, del que tenían buena fama
todos los judíos que vivían en Damasco,
13 se acercó a mí y, de pie, me dijo:
"Hermano Saulo, recibe la vista". En
aquella misma hora le miré.
14 Me dijo: "El Dios de nuestros padres
te ha designado para que conozcas su
voluntad, para que veas al Justo y oigas
la voz de su boca.
15 Porque serás testigo de él ante todos
los hombres de lo que has visto y oído.
16 Ahora, ¿por qué esperáis?
Levántate, bautízate y lava tus pecados,
invocando el nombre del Señor'.
17 "Cuando volví a Jerusalén y mientras
oraba en el templo, caí en un trance
18 y vi que me decía: 'Date prisa y
sal de Jerusalén rápidamente, porque no
recibirán el testimonio de ti sobre mí'.
19 Le dije: 'Señor, ellos mismos saben
que yo encarcelé y golpeé en todas las
sinagogas a los que creían en ti.
20 Cuando se derramó la sangre de
Esteban, tu testigo, yo también estaba de
pie, consintiendo su muerte y guardando
los mantos de los que lo mataron.'
21 "Me dijo: 'Vete, porque te enviaré
lejos de aquí a los gentiles' ".
22 Le escucharon hasta que dijo eso;
entonces levantaron la voz y dijeron:
"¡Limpia la tierra de este tipo, porque no
es apto para vivir!"
23 Mientras gritaban, se quitaban los
mantos y arrojaban polvo al aire,
24 el comandante mandó que lo llevaran
al cuartel, ordenando que lo examinaran
mediante la flagelación, para saber por
qué delito gritaban así contra él.
25 Cuando le ataron con correas, Pablo
preguntó al centurión que estaba allí:
"¿Os es lícito azotar a un hombre que es
romano y no ha sido declarado culpable?"
26 Cuando el centurión lo oyó, se dirigió
al oficial al mando y le dijo: "¡Cuidado
con lo que vas a hacer, porque este
hombre es un romano!"
27 El oficial al mando se acercó y le
preguntó: "Dime, ¿eres romano?"
Dijo: "Sí".
28 El comandante respondió: "Compré
mi ciudadanía a un gran precio".
Pablo dijo: "Pero yo nací romano".

29 Inmediatamente se apartaron de él
los que iban a interrogarle, y también el
comandante tuvo miedo al ver que era
romano, porque le había atado.
30 Pero al día siguiente, deseando saber
la verdad sobre el motivo por el que era
acusado por los judíos, le liberó de las
ataduras y mandó reunir a los jefes de los
sacerdotes y a todo el consejo, e hizo bajar
a Pablo y lo presentó ante ellos.

23

1 Pablo, mirando fijamente al consejo,
dijo: "Hermanos, hasta hoy he vivido ante
Dios con toda la buena conciencia."
2 El sumo sacerdote, Ananías, ordenó
a los que estaban junto a él que le
golpearan en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: "¡Dios te va
a golpear a ti, muro blanqueado! ¿Te
sientas a juzgarme según la ley, y mandas
que me golpeen en contra de la ley?"
4 Los que estaban de pie dijeron: "¿Mal-
tratas al sumo sacerdote de Dios?"
5 Pablo dijo: "No sabía, hermanos, que
era sumo sacerdote. Porque está escrito:
'No hablarás mal de un gobernante de tu
pueblo*' ".
6 Pero cuando Pablo se dio cuenta de
que una parte eran saduceos y la otra
fariseos, gritó en el concilio: "Hombres y
hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos.
En cuanto a la esperanza y la resurrec-
ción de los muertos estoy siendo juzgado".
7 Al decir esto, surgió una discusión
entre fariseos y saduceos, y la multitud
se dividió.
8 Porque los saduceos dicen que no hay
resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero
los fariseos confiesan todo esto.
9 Se armó un gran alboroto, y algunos
de los escribas de la parte de los fariseos
se levantaron y discutieron diciendo: "No
encontramos ningún mal en este hombre.
Pero si un espíritu o un ángel le ha
hablado, ¡no luchemos contra Dios!"
10 Cuando se produjo una gran dis-
cusión, el oficial al mando, temiendo
que Pablo fuera despedazado por ellos,
ordenó a los soldados que bajaran y lo
sacaran por la fuerza de entre ellos y lo
llevaran al cuartel.
11 La noche siguiente, el Señor se puso
a su lado y le dijo: "Anímate, Pablo,
porque así como has dado testimonio de
mí en Jerusalén, también debes darlo en
Roma."
12 Cuando se hizo de día, algunos de los
judíos se agruparon y se obligaron bajo
una maldición, diciendo que no comerían
ni beberían hasta que hubieran matado a
Pablo.
13 Eran más de cuarenta los que habían
hecho esta conspiración.
14 Se presentaron ante los jefes de los
sacerdotes y los ancianos y dijeron: "Nos
hemos obligado bajo una gran maldición
a no probar nada hasta que hayamos
matado a Pablo.
15 Ahora, pues, vosotros, con el consejo,
informad al comandante para que lo haga
bajar a vosotros mañana, como si fuerais
a juzgar su caso con más exactitud. Esta-
mos dispuestos a matarlo antes de que se
acerque".
16 Pero el hijo de la hermana de Pablo
se enteró de que estaban al acecho y,
entrando en el cuartel, se lo comunicó a
Pablo.
17 Pablo llamó a uno de los centuriones
y le dijo: "Lleva a este joven ante el oficial
al mando, porque tiene algo que decirle."
18 Así que lo tomó y lo llevó al oficial al
mando y le dijo: "Pablo, el prisionero, me
convocó y me pidió que le trajera a este
joven. Tiene algo que decirle".
19 El comandante le tomó de la mano
y, apartándose, le preguntó en privado:
"¿Qué es lo que tienes que decirme?".
20 Dijo: "Los judíos han acordado
pedirte que mañana lleves a Pablo al
consejo, como si tuvieran la intención de
indagar algo más sobre él.
21 Por tanto, no cedas ante ellos, pues le
acechan más de cuarenta hombres que se
han obligado bajo maldición a no comer
ni beber hasta que le hayan matado.
Ahora están preparados, esperando la
promesa de tu parte".

* **23:5** Éxodo 22:28

22 Entonces el comandante dejó ir al
joven, encargándole: "No digas a nadie
que me has revelado estas cosas".
23 Llamó a dos de los centuriones y les
dijo: "Preparad doscientos soldados para
ir hasta Cesarea, con setenta jinetes y
doscientos hombres armados con lanzas,
a la tercera hora de la noche." †
24 Les pidió que le proporcionaran mon-
turas, para que montaran a Pablo en una
de ellas y lo llevaran sano y salvo a Félix,
el gobernador.
25 Escribió una carta como ésta:
26 "Claudio Lisias al excelentísimo gob-
ernador Félix: Saludos.
27 "Este hombre fue apresado por los
judíos y estaba a punto de ser asesinado
por ellos, cuando llegué con los soldados
y lo rescaté, tras saber que era romano.
28 Deseando saber la causa por la que lo
acusaban, lo llevé a su consejo.
29 Encontré que lo acusaban de cues-
tiones de su ley, pero no de nada digno
de muerte o de prisión.
30 Cuando me dijeron que los judíos
estaban al acecho del hombre, lo envié
inmediatamente a ti, encargando también
a sus acusadores que presentaran sus
acusaciones contra él ante ti. Adiós".
31 Así que los soldados, cumpliendo sus
órdenes, tomaron a Pablo y lo llevaron
de noche a Antipatris.
32 Pero al día siguiente dejaron a los
jinetes que lo acompañaban y volvieron
al cuartel.
33 Cuando llegaron a Cesarea y entre-
garon la carta al gobernador, también le
presentaron a Pablo.
34 Cuando el gobernador la leyó, le
preguntó de qué provincia era. Al com-
prender que era de Cilicia, dijo:
35 "Te escucharé plenamente cuando
lleguen también tus acusadores". Y or-
denó que lo recluyeran en el palacio de
Herodes.

24

1 Al cabo de cinco días, el sumo sacer-
dote Ananías bajó con algunos ancianos
y un orador, un tal Tértulo. Informaron
al gobernador contra Pablo.
2 Cuando lo llamaron, Tertulio comenzó
a acusarlo, diciendo: "Viendo que por ti
gozamos de mucha paz y que la prosperi-
dad llega a esta nación por tu previsión,
3 lo aceptamos de todas las maneras y
en todos los lugares, excelentísimo Félix,
con todo agradecimiento.
4 Pero para no retrasaros, os ruego
que tengáis paciencia con nosotros y
escuchéis unas palabras.
5 Porque hemos descubierto que este
hombre es una plaga, instigador de in-
surrecciones entre todos los judíos del
mundo, y cabecilla de la secta de los
nazarenos.
6 Incluso intentó profanar el templo, y
lo arrestamos. *
7 †
8 ‡ Examinándolo tú mismo podrás
comprobar todas estas cosas de las que lo
acusamos."
9 Los judíos también se unieron al
ataque, afirmando que estas cosas eran
así.
10 Cuando el gobernador le hizo una
señal para que hablara, Pablo respondió:
"Como sé que tú eres juez de esta nación
desde hace muchos años, hago alegre-
mente mi defensa,
11 ya que puedes comprobar que no
hace más de doce días que subí a adorar
a Jerusalén.
12 En el templo no me encontraron
disputando con nadie ni agitando a la
multitud, ni en las sinagogas ni en la
ciudad.
13 Tampoco pueden probaros las cosas
de las que ahora me acusan.
14 Pero esto os confieso: que según el
Camino, al que llaman secta, así sirvo al
Dios de nuestros padres, creyendo en todo
lo que es conforme a la ley y lo que está
escrito en los profetas;
15 teniendo esperanza en Dios, que
también éstos esperan, de que habrá una

† **23:23** alrededor de las 21:00 h. * **24:6** TR añade "Queríamos juzgarlo según nuestra ley". † **24:7** El TR añade "pero el oficial al mando, Lisias, se acercó y con gran violencia lo arrebató de nuestras manos". ‡ **24:8** TR añade "ordenando a sus acusadores que vengan a ti".

resurrección de los muertos, tanto de los
justos como de los injustos.
16 En esto también practico teniendo
siempre una conciencia libre de ofensas
para con Dios y los hombres.
17 Después de algunos años, vine a traer
dones para los necesitados de mi nación,
y ofrendas;
18 en medio de lo cual algunos judíos
de Asia me encontraron purificado en el
templo, no con una turba, ni con alboroto.
19 Deberían haber estado aquí antes
que tú y haber hecho la acusación si
tenían algo contra mí.
20 O bien, que sean estos mismos los
que digan qué injusticia encontraron en
mí cuando me presenté ante el concilio,
21 a no ser que sea por esta única
cosa por la que grité de pie en medio de
ellos: "¡Acerca de la resurrección de los
muertos estoy siendo juzgado hoy ante
vosotros!"
22 Pero Félix, que tenía un conocimiento
más exacto del Camino, los aplazó di-
ciendo: "Cuando baje Lisias, el oficial al
mando, decidiré tu caso."
23 Ordenó al centurión que Pablo fuera
custodiado y tuviera algunos privilegios,
y que no prohibiera a ninguno de sus
amigos servirle o visitarle.
24 Al cabo de algunos días, Félix vino
con su esposa Drusila, que era judía, y
mandó llamar a Pablo para oírle acerca
de la fe en Cristo Jesús.
25 Al razonar sobre la justicia, el do-
minio propio y el juicio que ha de venir,
Félix se aterrorizó y respondió: "Vete
por ahora, y cuando me convenga, te
convocaré."
26 Mientras tanto, también esperaba
que Pablo le diera dinero para poder
liberarlo. Por eso también le mandó
llamar más a menudo y habló con él.
27 Pero cuando se cumplieron dos años,
Félix fue sucedido por Porcio Festo, y
deseando ganarse el favor de los judíos,
Félix dejó a Pablo en prisión.

25

1 Festo, pues, habiendo llegado a la
provincia, después de tres días subió a
Jerusalén desde Cesarea.
2 Entonces el sumo sacerdote y los
principales hombres de los judíos le in-
formaron contra Pablo, y le rogaron,
3 pidiendo un favor contra él, que lo
convocara a Jerusalén, tramando matarlo
en el camino.
4 Sin embargo, Festo respondió que
Pablo debía ser custodiado en Cesarea, y
que él mismo iba a partir en breve.
5 "Dejad, pues, que bajen conmigo los
que están en el poder entre vosotros, y
si hay algo malo en el hombre, que lo
acusen."
6 Después de haber permanecido entre
ellos más de diez días, bajó a Cesarea, y
al día siguiente se sentó en el tribunal y
mandó traer a Pablo.
7 Cuando llegó, los judíos que habían
bajado de Jerusalén se pusieron a su
alrededor, presentando contra él muchas
y graves acusaciones que no podían pro-
bar,
8 mientras él decía en su defensa: "Ni
contra la ley de los judíos, ni contra el
templo, ni contra el César, he pecado en
absoluto."
9 Pero Festo, deseando ganarse el favor
de los judíos, respondió a Pablo y le dijo:
"¿Estás dispuesto a subir a Jerusalén y
ser juzgado por mí allí respecto a estas
cosas?"
10 Pero Pablo dijo: "Estoy ante el tri-
bunal del César, donde debo ser juzgado.
No he hecho ningún mal a los judíos,
como tú también sabes muy bien.
11 Pues si he obrado mal y he cometido
algo digno de muerte, no me niego a
morir; pero si no es cierto nada de lo
que me acusan, nadie puede entregarme
a ellos. Apelo al César".
12 Entonces Festo, tras consultar con el
consejo, respondió: "Habéis apelado al
César. Al César irás".
13 Transcurridos algunos días, el rey
Agripa y Berenice llegaron a Cesarea y
saludaron a Festo.
14 Como permaneció allí muchos días,
Festo expuso el caso de Pablo ante el rey,
diciendo: "Hay un hombre que Félix dejó
preso;

15 sobre el cual, estando yo en
Jerusalén, me informaron los jefes de los
sacerdotes y los ancianos de los judíos,
pidiendo que se le condenara.
16 Les respondí que los romanos no
acostumbran a entregar a ningún hombre
a la muerte antes de que el acusado se
haya encontrado cara a cara con los acu-
sadores y haya tenido la oportunidad de
defenderse del asunto que se le imputa.
17 Así pues, cuando se reunieron aquí,
no me demoré, sino que al día siguiente
me senté en el tribunal y ordené que se
trajera al hombre.
18 Cuando los acusadores se pusieron
en pie, no presentaron contra él ninguna
acusación de las que yo suponía;
19 sino que tenían ciertas preguntas
contra él sobre su propia religión y sobre
un tal Jesús, que estaba muerto, del que
Pablo afirmaba que estaba vivo.
20 Estando perplejo sobre cómo pregun-
tar sobre estas cosas, le pregunté si estaba
dispuesto a ir a Jerusalén y ser juzgado
allí sobre estos asuntos.
21 Pero cuando Pablo apeló a que se le
retuviera para la decisión del emperador,
ordené que se le retuviera hasta que
pudiera enviarlo al César."
22 Agripa le dijo a Festo: "Yo también
quisiera escuchar a ese hombre".
"Mañana", dijo, "lo escucharás".
23 Al día siguiente, cuando Agripa y
Berenice vinieron con gran pompa, y en-
traron en el lugar de la audiencia con los
comandantes y los principales hombres
de la ciudad, por orden de Festo, Pablo
fue introducido.
24 Festo dijo: "Rey Agripa, y todos los
hombres que están aquí presentes con
nosotros, veis a este hombre sobre el cual
toda la multitud de los judíos me ha hecho
peticiones, tanto en Jerusalén como aquí,
clamando que no debe vivir más.
25 Pero cuando comprobé que no había
cometido nada digno de muerte, y como
él mismo apeló al emperador, decidí
enviarlo,
26 de quien no tengo nada seguro que
escribir a mi señor. Por eso lo he
traído ante ti, y especialmente ante ti, rey
Agripa, para que, después de examinarlo,
tenga algo que escribir.
27 Porque me parece poco razonable,
al enviar a un prisionero, no especificar
también los cargos que se le imputan."

26

1 Agripa dijo a Pablo: "Puedes hablar
por ti mismo".
Entonces Pablo extendió la mano e hizo
su defensa.
2 "Me considero feliz, rey Agripa, de
poder hacer hoy mi defensa ante ti de
todo lo que me acusan los judíos,
3 especialmente porque eres experto en
todas las costumbres y cuestiones que hay
entre los judíos. Por eso te ruego que me
escuches con paciencia.
4 "En efecto, todos los judíos conocen
mi modo de vida desde mi juventud, que
fue desde el principio entre mi propia
nación y en Jerusalén;
5 habiéndome conocido desde el prin-
cipio, si están dispuestos a testificar, que
según la secta más estricta de nuestra
religión viví como fariseo.
6 Ahora estoy aquí para ser juzgado por
la esperanza de la promesa hecha por
Dios a nuestros padres,
7 que nuestras doce tribus, sirviendo
fervientemente noche y día, esperan al-
canzar. Sobre esta esperanza me acusan
los judíos, rey Agripa.
8 ¿Por qué se juzga increíble para ti que
Dios resucite a los muertos?
9 "Yo mismo pensé que debía hacer
muchas cosas contrarias al nombre de
Jesús de Nazaret.
10 También hice esto en Jerusalén.
Encerré a muchos de los santos en las
cárceles, habiendo recibido autoridad de
los sumos sacerdotes; y cuando fueron
condenados a muerte, di mi voto contra
ellos.
11 Castigándolos a menudo en todas las
sinagogas, traté de hacerlos blasfemar.
Enfurecido en extremo contra ellos, los
perseguí hasta en ciudades extranjeras.
12 "Entonces, mientras viajaba a Dam-
asco con la autoridad y la comisión de los
jefes de los sacerdotes,

13 al mediodía, oh rey, vi en el camino
una luz del cielo, más brillante que el sol,
que me rodeaba a mí y a los que viajaban
conmigo.
14 Cuando todos caímos a tierra, oí
una voz que me decía en lengua hebrea:
"Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Es
difícil para ti dar coces contra los agui-
jones'.
15 "Dije: '¿Quién eres, Señor?
"Dijo: 'Yo soy Jesús, a quien tú per-
sigues.
16 Pero levántate y ponte en pie, porque
para esto me he aparecido a ti: para
ponerte como servidor y testigo tanto de
las cosas que has visto como de las que te
voy a revelar;
17 para librarte del pueblo y de los
gentiles, a quienes te envío,
18 para abrirles los ojos, a fin de que se
conviertan de las tinieblas a la luz y del
poder de Satanás a Dios, para que reciban
la remisión de los pecados y la herencia
entre los santificados por la fe en mí.'
19 "Por eso, rey Agripa, no fui desobedi-
ente a la visión celestial,
20 sino que declaré primero a los de
Damasco, a los de Jerusalén y a los de todo
el país de Judea, y también a los gentiles,
que se arrepintieran y se convirtieran a
Dios, haciendo obras dignas de arrepen-
timiento.
21 Por eso los judíos me apresaron en el
templo y trataron de matarme.
22 Por lo tanto, habiendo obtenido la
ayuda que viene de Dios, estoy hasta
el día de hoy dando testimonio tanto a
pequeños como a grandes, no diciendo
más que lo que los profetas y Moisés
dijeron que sucedería,
23 cómo el Cristo debía sufrir y cómo,
por la resurrección de los muertos, sería
el primero en anunciar la luz tanto a este
pueblo como a los gentiles."
24 Mientras hacía su defensa, Festo dijo
en voz alta: "¡Pablo, estás loco! Tu gran
aprendizaje te está volviendo loco".
25 Pero él dijo: "No estoy loco, exce-
lentísimo Festo, sino que declaro audaz-
mente palabras de verdad y razonables.
26 Porque el rey sabe de estas cosas, a
quien también hablo libremente. Porque
estoy persuadido de que nada de esto se
le oculta, pues esto no se ha hecho en un
rincón.
27 Rey Agripa, ¿crees en los profetas?
Yo sé que tú crees".
28 Agripa dijo a Pablo: "¿Con un poco
de persuasión pretendes hacerme cris-
tiano?"
29 Pablo dijo: "Ruego a Dios que, ya sea
con poco o con mucho, no sólo ustedes,
sino también todos los que me escuchan
hoy, lleguen a ser como yo, excepto estas
ataduras."
30 El rey se levantó con el gobernador y
Berenice, y los que estaban sentados con
ellos.
31 Cuando se retiraron, hablaron entre
sí, diciendo: "Este hombre no hace nada
digno de muerte ni de prisión."
32 Agripa dijo a Festo: "Este hombre
podría haber sido liberado si no hubiera
apelado al César."

27

1 Cuando se decidió que nos em-
barcáramos para Italia, entregaron a
Pablo y a algunos otros prisioneros a un
centurión llamado Julio, de la banda de
Augusto.
2 Embarcándonos en una nave de
Adramitrio, que se disponía a navegar
hacia lugares de la costa de Asia, nos
hicimos a la mar, estando con nosotros
Aristarco, macedonio de Tesalónica.
3 Al día siguiente llegamos en Sidón.
Julio trató a Pablo con amabilidad y le
dio permiso para ir a ver a sus amigos y
refrescarse.
4 Haciéndonos a la mar desde allí,
navegamos a sotavento de Chipre, porque
los vientos eran contrarios.
5 Después de navegar por el mar que
da a Cilicia y Panfilia, llegamos a Myra,
ciudad de Licia.
6 Allí el centurión encontró una nave
de Alejandría que navegaba hacia Italia,
y nos subió a bordo.
7 Después de haber navegado lenta-
mente durante muchos días y de haber
llegado con dificultad frente a Cnidus, ya

que el viento no nos permitía avanzar,
navegamos a sotavento de Creta, frente a
Salmone.
8 Navegando con dificultad a lo largo de
ella, llegamos a un lugar llamado "Buenos
Puertos", cerca de la ciudad de Lasea.

9 Cuando pasó mucho tiempo y el viaje
era ya peligroso, porque ya había pasado
el Rápido, Pablo los amonestó
10 y les dijo: "Señores, veo que el viaje
será con perjuicio y mucha pérdida, no
sólo de la carga y de la nave, sino también
de nuestras vidas."
11 Pero el centurión hizo más caso al
patrón y al dueño de la nave que a lo
dicho por Pablo.
12 Como el puerto no era apto para
invernar, la mayoría aconsejó hacerse a
la mar desde allí, si por algún medio
podían llegar a Fénix e invernar allí,
que es un puerto de Creta, mirando al
suroeste y al noroeste.

13 Cuando el viento del sur sopló
suavemente, suponiendo que habían con-
seguido su propósito, levaron anclas y
navegaron a lo largo de Creta, cerca de
la costa.
14 Pero al poco tiempo, un viento tem-
pestuoso se abatió desde la orilla, lo que
se llama Euroclidón (viento del nordeste).
15 Cuando la nave quedó atrapada y no
pudo hacer frente al viento, cedimos a
éste y fuimos conducidos.
16 Corriendo a sotavento de una pe-
queña isla llamada Clauda, pudimos, con
dificultad, asegurar el barco.
17 Después de izarlo, utilizaron ca-
bles para ayudar a reforzar el barco.
Temiendo encallar en los bancos de arena
de Sirte, bajaron el ancla de mar, y así
fueron conducidos.
18 Al día siguiente, mientras tra-
bajábamos intensamente con la tor-
menta, empezaron a tirar cosas por la
borda.
19 Al tercer día, echaron los aparejos de
la nave con sus propias manos.
20 Cuando ni el sol ni las estrellas
brillaron sobre nosotros durante muchos
días, y no había una pequeña tormenta
que nos presionara, se desvaneció toda
esperanza de que nos salváramos.

21 Cuando llevaban mucho tiempo sin
comer, Pablo se levantó en medio de ellos
y les dijo: "Señores, deberíais haberme
escuchado y no haber zarpado de Creta y
haber tenido este perjuicio y pérdida.
22 Ahora os exhorto a que os animéis,
pues no habrá pérdida de vidas entre
vosotros, sino sólo de la nave.
23 Porque esta noche ha estado junto a
mí un ángel, que pertenece al Dios del
que soy y al que sirvo,
24 diciendo: "No temas, Pablo. Debes
presentarte ante el César. He aquí que
Dios te ha concedido a todos los que
navegan contigo.'
25 Por tanto, señores, ¡anímense!
Porque yo creo en Dios, que será tal como
se me ha dicho.
26 Pero debemos encallar en cierta isla".

27 Pero cuando llegó la decimocuarta
noche, mientras íbamos de un lado a otro
del mar Adriático, hacia la medianoche
los marineros supusieron que se acerca-
ban a alguna tierra.
28 Tomaron sondeos y encontraron
veinte brazas.* Al cabo de un rato,
volvieron a sondear y encontraron quince
brazas. †
29 Temiendo encallar en terreno rocoso,
soltaron cuatro anclas de la popa y de-
searon que se hiciera de día.
30 Mientras los marineros intentaban
huir de la nave y habían echado la barca
al mar, fingiendo que iban a echar las
anclas por la proa,
31 Pablo dijo al centurión y a los solda-
dos: "Si éstos no se quedan en la nave,
no podréis salvaros."
32 Entonces los soldados cortaron las
cuerdas de la barca y la dejaron caer.

33 Mientras se acercaba el día, Pablo
les rogó a todos que tomaran algo de co-
mida, diciendo: "Hoy es el decimocuarto
día que esperáis y seguís ayunando, sin
haber tomado nada.
34 Por lo tanto, os ruego que toméis algo
de comida, porque esto es para vuestra

* **27:28** 20 brazas = 120 pies = 36,6 metros † **27:28** 15 brazas = 90 pies = 27,4 metros

seguridad, ya que no perecerá ni un pelo
de la cabeza de ninguno de vosotros."
35 Cuando dijo esto y tomó el pan, dio
gracias a Dios en presencia de todos;
luego lo partió y comenzó a comer.
36 Entonces todos se animaron y tam-
bién tomaron comida.
37 En total éramos doscientas setenta y
seis personas en la nave.
38 Cuando hubieron comido bastante,
aligeraron la nave, arrojando el trigo al
mar.
39 Cuando se hizo de día, no re-
conocieron la tierra, pero se fijaron en
cierta bahía con una playa, y decidieron
intentar conducir la nave hasta ella.
40 Echando las anclas, las dejaron en
el mar, desatando al mismo tiempo los
cabos del timón. Levantando el trinquete
al viento, se dirigieron a la playa.
41 Pero al llegar a un lugar donde
confluían dos mares, encallaron la nave.
La proa golpeó y permaneció inmóvil,
pero la popa comenzó a romperse por la
violencia de las olas.
42 El consejo de los soldados era matar a
los prisioneros, para que ninguno de ellos
saliera nadando y escapara.
43 Pero el centurión, deseando salvar a
Pablo, les impidió su propósito, y ordenó
que los que supieran nadar se arrojaran
primero por la borda para ir a tierra;
44 y que los demás los siguieran, unos
en tablas y otros en otras cosas de la
nave. Así todos escaparon sanos y salvos
a tierra.

28

1 Cuando hubimos escapado, se
*enteraron de que la isla se llamaba
Malta.
2 Los nativos nos mostraron una ama-
bilidad poco común, pues encendieron un
fuego y nos recibieron a todos, a causa de
la lluvia presente y del frío.
3 Pero cuando Pablo reunió un manojo
de palos y los puso sobre el fuego, una
víbora salió a causa del calor y se le
prendió en la mano.
4 Cuando los nativos vieron la criatura
colgando de su mano, se dijeron unos
a otros: "Sin duda este hombre es un
asesino, al que, aunque ha escapado del
mar, la Justicia no ha dejado vivir."
5 Sin embargo, él se sacudió la criatura
en el fuego, y no sufrió ningún daño.
6 Pero ellos esperaban que se hubiera
hinchado o que hubiera caído muerto de
repente, pero cuando observaron durante
mucho tiempo y vieron que no le ocurría
nada malo, cambiaron de opinión y di-
jeron que era un dios.
7 En la vecindad de aquel lugar había
tierras que pertenecían al jefe de la isla,
llamado Publio, quien nos recibió y nos
agasajó cortésmente durante tres días.
8 El padre de Publio estaba enfermo de
fiebre y disentería. Pablo entró en él, oró
y, imponiéndole las manos, le sanó.
9 Hecho esto, vinieron también los
demás enfermos de la isla y se curaron.
10 También nos honraron con muchos
honores; y cuando zarpamos, pusieron a
bordo las cosas que necesitábamos.
11 Al cabo de tres meses, zarpamos
en una nave de Alejandría que había
invernado en la isla, cuyo mascarón de
proa era "Los hermanos gemelos".
12 Al llegar a Siracusa, permanecimos
allí tres días.
13 Desde allí dimos la vuelta y llegamos
a Rhegium. Al cabo de un día, se
levantó un viento del sur, y al segundo
día llegamos a Puteoli,
14 donde encontramos hermanos, †y nos
rogaron que nos quedáramos con ellos
siete días. Así llegamos a Roma.
15 Desde allí, los hermanos, al saber
de nosotros, salieron a nuestro encuentro
hasta el Mercado de Apio y las Tres
Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a
Dios y se animó.
16 Cuando entramos en Roma, el cen-
turión entregó los prisioneros al capitán
de la guardia, pero a Pablo se le permitió
quedarse solo con el soldado que lo cus-
todiaba.
17 Al cabo de tres días, Pablo convocó
a los jefes de los judíos. Cuando se re-
unieron, les dijo: "Yo, hermanos, aunque
no había hecho nada contra el pueblo ni

* **28:1** NU se lee "nosotros" † **28:14** o, terminación, o fin

contra las costumbres de nuestros padres,
fui entregado prisionero desde Jerusalén
en manos de los romanos,
18 los cuales, después de examinarme,
quisieron ponerme en libertad, porque no
había en mí ninguna causa de muerte.
19 Pero cuando los judíos se pronuncia-
ron en contra, me vi obligado a apelar al
César, sin tener nada por lo que acusar a
mi nación.
20 Por eso pedí verte y hablar contigo.
Porque a causa de la esperanza de Israel
estoy atado con esta cadena".
21 Le dijeron: "No hemos recibido car-
tas de Judea acerca de ti, ni ninguno de
los hermanos ha venido a informar o a
hablar mal de ti.
22 Pero deseamos oír de ti lo que pien-
sas. Porque, en cuanto a esta secta, nos
consta que en todas partes se habla mal
de ella."
23 Cuando le señalaron un día, acudió
mucha gente a su alojamiento. Él les
explicaba, testificando acerca del Reino
de Dios, y persuadiéndolos acerca de
Jesús, tanto de la ley de Moisés como de
los profetas, desde la mañana hasta la
noche.
24 Algunos creyeron lo que se decía, y
otros no creyeron.
25 Como no se ponían de acuerdo en-
tre sí, se marchaban después de que
Pablo había pronunciado un solo men-
saje: "El Espíritu Santo habló correcta-
mente por medio del profeta Isaías a
nuestros padres,
26 diciendo,
'Ve a este pueblo y dile,
en la audición, oirás,
pero no lo entenderá de ninguna
manera.
Al ver, verás,
pero no percibirá de ninguna man-
era.
27 Porque el corazón de este pueblo se ha
vuelto insensible.
Sus oídos oyen con dificultad.
Sus ojos se han cerrado.
No sea que vean con sus ojos,
oigan con sus oídos,
entiendan con el corazón,
y volvería a girar,
entonces yo los sanaría'.
28 "Sabed, pues, que la salvación de
Dios es enviada a las naciones, y ellas
escucharán".
29 Cuando dijo estas palabras, los judíos
se marcharon, teniendo una gran disputa
entre ellos.
30 Pablo permaneció dos años enteros
en su propia casa alquilada y recibía a
todos los que venían a él,
31 predicando el Reino de Dios y en-
señando las cosas relativas al Señor Jesu-
cristo con toda valentía, sin obstáculos.

La carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado
a ser apóstol, apartado para la Buena
Nueva de Dios,
2 que él prometió antes por medio de
sus profetas en las santas Escrituras,
3 acerca de su Hijo, que nació de la
descendencia de David según la carne,
4 que fue declarado Hijo de Dios con
poder según el Espíritu de santidad, por
la resurrección de entre los muertos,
Jesucristo nuestro Señor,
5 por quien recibimos la gracia y el
apostolado para la obediencia de la fe
entre todas las naciones por causa de su
nombre;
6 entre los cuales también estáis llama-
dos a pertenecer a Jesucristo;
7 a todos los que están en Roma, amados
de Dios, llamados a ser santos: Gracia a
vosotros y paz de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
8 En primer lugar, doy gracias a mi
Dios, por medio de Jesucristo, por todos
vosotros, porque vuestra fe es procla-
mada en todo el mundo.
9 Porque Dios es mi testigo, a quien
sirvo en mi espíritu en la Buena Nueva
de su Hijo, de cómo incesantemente hago
mención de vosotros siempre en mis ora-
ciones,
10 solicitando, si de alguna manera
ahora por fin, me sea prosperada la
voluntad de Dios para ir a vosotros.
11 Porque anhelo veros, para poder
impartiros algún don espiritual, con el fin
de que seáis firmes;
12 es decir, para que yo con vosotros me
anime en vosotros, cada uno por la fe del
otro, tanto la vuestra como la mía.
13 Ahora bien, no quiero que ignoréis,
hermanos, que muchas veces planeé ir
a vosotros (y me lo impidieron hasta
ahora), para tener algún fruto también
entre vosotros, como entre los demás
gentiles.
14 Soy deudor tanto de griegos como
de extranjeros, tanto de sabios como de
necios.
15 Así que, en la medida en que está en
mí, estoy deseoso de predicar la Buena
Nueva también a vosotros que estáis en
Roma.
16 Porque no me avergüenzo de la
Buena Nueva de Cristo, porque es poder
de Dios para la salvación de todo el que
cree, primero para el judío y también
para el griego.
17 Porque en ella se revela la justicia de
Dios de fe en fe. Como está escrito: “Pero
el justo vivirá por la fe”.
18 Porque la ira de Dios se revela desde
el cielo contra toda impiedad e injusticia
de los hombres que reprimen la verdad
con injusticia,
19 porque lo que se conoce de Dios se
revela en ellos, pues Dios se lo reveló.
20 Porque las cosas invisibles de él,
desde la creación del mundo, se ven
claramente, percibiéndose por medio de
las cosas hechas, su eterno poder y su
divinidad, para que no tengan excusa.
21 Porque conociendo a Dios, no lo
glorificaron como a Dios, ni le dieron
gracias, sino que se envanecieron en sus
razonamientos, y su corazón insensato se
oscureció.
22 Profesando ser sabios, se hicieron
necios,
23 y cambiaron la gloria del Dios in-
corruptible por la semejanza de una im-
agen de hombre corruptible, y de aves,
cuadrúpedos y reptiles.
24 Por eso, Dios también los entregó a la
impureza en los deseos de sus corazones,
para que sus cuerpos fueran deshonrados
entre ellos;
25 que cambiaron la verdad de Dios
por la mentira, y adoraron y sirvieron a
la criatura antes que al Creador, que es
bendito por los siglos. Amén.
26 Por esta razón, Dios los entregó
a pasiones viles. Porque sus mujeres
cambiaron la función natural por lo que
es contrario a la naturaleza.
27 Así también los hombres, dejando la
función natural de la mujer, ardieron en

su lujuria mutua, haciendo los hombres
lo que es inapropiado con los hombres, y
recibiendo en sí mismos el debido castigo
de su error.
28 Así como se negaron a tener a Dios en
su conocimiento, Dios los entregó a una
mente reprobada, para hacer las cosas
que no convienen;
29 llenos de toda injusticia, inmoralidad
sexual, maldad, codicia, malicia llenos
de envidia, de homicidios, de contiendas,
de engaños, de malas costumbres, de
calumniadores secretos,
30 aborrecedores de Dios, de insolencia,
de arrogancia, de jactancia, de invención
de cosas malas, de desobediencia a los
padres,
31 de falta de entendimiento, de ruptura
de la alianza, de falta de afecto natural, de
falta de perdón, de falta de misericordia;
32 que, conociendo la ordenanza de
Dios, de que los que practican tales cosas
son dignos de muerte, no sólo hacen lo
mismo, sino que aprueban a los que las
practican.

2

1 Por lo tanto, no tienes excusa, oh
hombre, quienquiera que seas el que
juzga. Porque en lo que juzgas a otro,
te condenas a ti mismo. Porque tú, que
juzgas, practicas las mismas cosas.
2 Sabemos que el juicio de Dios es según
la verdad contra los que practican tales
cosas.
3 ¿Piensas esto, oh hombre que juzgas
a los que practican tales cosas, y haces lo
mismo, que escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O acaso desprecias las riquezas de su
bondad, su tolerancia y su paciencia, sin
saber que la bondad de Dios te lleva al
arrepentimiento?
5 Pero según tu dureza y tu corazón
impenitente estás atesorando para ti la
ira en el día de la ira, de la revelación y
del justo juicio de Dios,
6 que “pagará a cada uno según sus
obras”.
7 a los que por la perseverancia en el
bien obrar buscan la gloria, el honor y la
incorruptibilidad, la vida eterna;
8 pero a los que son egoístas y no
obedecen a la verdad, sino que obedecen
a la injusticia, será la ira, la indignación,
9 la opresión y la angustia sobre toda
alma de hombre que hace el mal, al judío
primero, y también al griego.
10 Pero la gloria, el honor y la paz van
a todo hombre que hace el bien, al judío
primero y también al griego.
11 Porque para Dios no hay parcialidad.
12 Porque todos los que han pecado
sin la ley, también perecerán sin la ley.
Todos los que han pecado bajo la ley serán
juzgados por la ley.
13 Porque no son los oidores de la ley
los que son justos ante Dios, sino que los
hacedores de la ley serán justificados
14 (porque cuando los gentiles que no
tienen la ley hacen por naturaleza las
cosas de la ley, éstos, no teniendo la ley,
son una ley para sí mismos,
15 en cuanto muestran la obra de
la ley escrita en sus corazones, testif-
icando con ellos su conciencia, y sus
pensamientos entre sí acusándolos o bien
excusándolos)
16 en el día en que Dios juzgará los
secretos de los hombres, según mi Buena
Nueva, por Jesucristo.
17 En efecto, tú llevas el nombre de
judío, te apoyas en la ley, te glorías en
Dios,
18 conoces su voluntad y apruebas las
cosas excelentes, siendo instruido por la
ley,
19 y estás seguro de que tú mismo eres
guía de ciegos, luz para los que están en
tinieblas,
20 corrector de necios, maestro de
niños, teniendo en la ley la forma del
conocimiento y de la verdad.
21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te
enseñas a ti mismo? Tú que predicas que
el hombre no debe robar, ¿no robas tú?
22 Tú que dices que el hombre no debe
cometer adulterio, ¿cometes adulterio?
Tú que aborreces los ídolos, ¿robas los
templos?
23 Ustedes que se glorían en la ley,
¿deshonran a Dios desobedeciendo la
ley?

24 Porque "el nombre de Dios es blas-
femado entre los gentiles a causa de
vosotros", tal como está escrito.
25 Porque la circuncisión, en efecto, es
provechosa, si eres hacedor de la ley; pero
si eres transgresor de la ley, tu circun-
cisión se ha convertido en incircuncisión.
26 Por lo tanto, si el incircunciso guarda
las ordenanzas de la ley, ¿no se consider-
ará su incircuncisión como circuncisión?
27 ¿No te juzgarán los que son
físicamente incircuncisos, pero cumplen
la ley, que con la letra y la circuncisión
son transgresores de la ley?
28 Porque no es judío el que lo es
exteriormente, ni la circuncisión que es
exterior en la carne;
29 sino que es judío el que lo es interior-
mente, y la circuncisión es la del corazón,
en el espíritu, no en la letra; cuya ala-
banza no proviene de los hombres, sino
de Dios.

3

1 Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío?
¿O cuál es el beneficio de la circuncisión?
2 ¡Mucho en todos los sentidos! Porque,
en primer lugar, se les confiaron las
revelaciones de Dios.
3 Pues, ¿qué pasa si algunos carecen
de fe? ¿Acaso su falta de fe anularía la
fidelidad de Dios?
4 ¡Que no sea así! Sí, que Dios sea
encontrado verdadero, pero todo hombre
sea mentiroso. Como está escrito,
"para que se justifiquen sus palabras,
y pueda prevalecer cuando entre en
juicio".
5 Pero si nuestra injusticia alaba la jus-
ticia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es injusto
el Dios que inflige la ira? Hablo como los
hombres.
6 ¡Que nunca lo sea! Porque entonces,
¿cómo juzgará Dios al mundo?
7 Pues si la verdad de Dios por mi
mentira abundó para su gloria, ¿por qué
también yo sigo siendo juzgado como
pecador?
8 ¿Por qué no (como se nos denuncia
calumniosamente, y como algunos afir-
man que decimos), "Hagamos el mal, para
que venga el bien?" Los que así dicen son
justamente condenados.
9 ¿Qué pasa entonces? ¿Somos mejores
que ellos? No, de ninguna manera.
Porque ya hemos advertido tanto a los
judíos como a los griegos que todos están
bajo el pecado.
10 Como está escrito,
"No hay nadie justo;
No, no uno.
11 No hay nadie que lo entienda.
No hay nadie que busque a Dios.
12 Todos se han alejado.
Juntos han dejado de ser rentables.
No hay nadie que haga el bien,
no, ni siquiera uno".
13 "Su garganta es una tumba abierta.
Con sus lenguas han usado el en-
gaño".
"El veneno de las víboras está bajo sus
labios".
14 "Su boca está llena de maldiciones
y amargura".
15 "Sus pies son rápidos para derramar
sangre.
16 La destrucción y la miseria están en
sus caminos.
17 El camino de la paz, no lo han
conocido".
18 "No hay temor de Dios ante sus ojos".
19 Ahora bien, sabemos que todo lo que
la ley dice, lo dice a los que están bajo la
ley, para que toda boca se cierre y todo el
mundo quede bajo el juicio de Dios.
20 Porque por las obras de la ley,
ninguna carne será justificada ante él;
porque por la ley viene el conocimiento
del pecado.
21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha
revelado una justicia de Dios, testificada
por la ley y los profetas;
22 la justicia de Dios por medio de la fe
en Jesucristo, para todos y sobre todos los
que creen. Porque no hay distinción,
23 pues todos pecaron y están destitui-
dos de la gloria de Dios;
24 siendo justificados gratuitamente por
su gracia, mediante la redención que es
en Cristo Jesús,
25 a quien Dios envió como sacrificio
expiatorio por medio de la fe en su

sangre, para demostración de su justicia
mediante la anulación de los pecados
anteriores, en la tolerancia de Dios;
26 para demostrar su justicia en este
tiempo, a fin de que él mismo sea justo
y justificador del que tiene fe en Jesús.
27 ¿Dónde está entonces la jactancia?
Está excluida. ¿Por qué tipo de ley? ¿De
obras? No, sino por una ley de fe.
28 Sostenemos, pues, que el hombre es
justificado por la fe sin las obras de la ley.
29 ¿O acaso Dios es sólo el Dios de los
judíos? ¿No es también el Dios de los
gentiles? Sí, también de los gentiles,
30 pues ciertamente hay un solo Dios
que justifica por la fe a los circuncisos y
por la fe a los incircuncisos.
31 ¿Anulamos entonces la ley por la
fe? ¡Que nunca sea así! No, nosotros
establecemos la ley.

4

1 ¿Qué diremos, pues, que ha en-
contrado Abraham, nuestro antepasado,
según la carne?
2 Porque si Abraham fue justificado por
las obras, tiene de qué jactarse, pero no
ante Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escritura? "Abra-
ham creyó a Dios, y le fue contado por
justicia".
4 Ahora bien, al que trabaja, la recom-
pensa no se le cuenta como gracia, sino
como algo debido.
5 Pero al que no trabaja, sino que cree
en el que justifica al impío, su fe le es
contada por justicia.
6 Así como David también pronuncia la
bendición sobre el hombre a quien Dios
le cuenta la justicia aparte de las obras:
7 "Bienaventurados aquellos cuyas iniq-
uidades son perdonadas,
cuyos pecados están cubiertos.
8 Dichoso el hombre al que el Señor no
acusa de pecado".
9 Entonces, ¿se pronuncia esta bendi-
ción sólo sobre los circuncisos, o también
sobre los incircuncisos? Porque decimos
que la fe le fue contada a Abraham por
justicia.
10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿En la
circuncisión o en la incircuncisión? No en
la circuncisión, sino en la incircuncisión.
11 Recibió la señal de la circuncisión,
sello de la justicia de la fe que tenía
mientras estaba en la incircuncisión, para
ser padre de todos los que creen, aunque
estén en la incircuncisión, a fin de que
también les sea contada la justicia.
12 Él es el padre de la circuncisión
para aquellos que no sólo son de la
circuncisión, sino que también caminan
en los pasos de esa fe de nuestro padre
Abraham, que tuvo en la incircuncisión.
13 Porque la promesa hecha a Abraham
y a su descendencia de que sería heredero
del mundo no fue por la ley, sino por la
justicia de la fe.
14 Porque si los que son de la ley son
herederos, la fe queda anulada, y la
promesa queda sin efecto.
15 Porque la ley produce ira; pues donde
no hay ley, tampoco hay desobediencia.
16 Por eso es de fe, para que sea según la
gracia, a fin de que la promesa sea segura
para toda la descendencia, no sólo para la
que es de la ley, sino también para la que
es de la fe de Abraham, que es el padre
de todos nosotros.
17 Como está escrito: "Te he hecho
padre de muchas naciones". Esto es en
presencia de aquel a quien creyó: Dios,
que da vida a los muertos, y llama a las
cosas que no son, como si fueran.
18 En contra de la esperanza, Abraham
creyó con esperanza, a fin de llegar a ser
padre de muchas naciones, según lo que
se había dicho: "Así será tu descenden-
cia."
19 Sin debilitarse en la fe, no tuvo en
cuenta su propio cuerpo, ya desgastado,
(siendo él de unos cien años de edad), y
la mortandad del vientre de Sara.
20 Sin embargo, mirando la promesa de
Dios, no vaciló por la incredulidad, sino
que se fortaleció por la fe, dando gloria a
Dios,
21 y estando plenamente seguro de que
lo que había prometido, también podía
cumplirlo.

22 Por eso también se le "acreditó por
justicia".
23 Ahora bien, no está escrito que se le
haya atribuido sólo a él,
24 sino también a nosotros, a quienes
se nos atribuirá, que creemos en el que
resucitó a Jesús, nuestro Señor, de entre
los muertos,
25 que fue entregado por nuestros deli-
tos y resucitó para nuestra justificación.

5

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos
paz para con Dios por medio de nuestro
Señor Jesucristo;
2 por quien también tenemos acceso por
la fe a esta gracia en la que estamos. Nos
alegramos en la esperanza de la gloria de
Dios.
3 No sólo esto, sino que también nos
alegramos de nuestros sufrimientos, sa-
biendo que el sufrimiento produce perse-
verancia;
4 y la perseverancia, carácter probado;
y el carácter probado, esperanza;
5 y la esperanza no nos defrauda,
porque el amor de Dios ha sido derra-
mado en nuestros corazones por medio
del Espíritu Santo que nos fue dado.
6 Porque cuando aún éramos débiles, a
su tiempo Cristo murió por los impíos.
7 Porque difícilmente se morirá por
un justo. Sin embargo, tal vez por una
persona buena alguien se atreva a morir.
8 Pero Dios nos encomienda su propio
amor, pues siendo aún pecadores, Cristo
murió por nosotros.
9 Mucho más, pues, estando ahora jus-
tificados por su sangre, seremos salvados
de la ira de Dios por medio de él.
10 Porque si siendo enemigos, fuimos
reconciliados con Dios por la muerte de
su Hijo, mucho más, estando reconcilia-
dos, seremos salvados por su vida.
11 No sólo eso, sino que también nos
alegramos en Dios por medio de nuestro
Señor Jesucristo, por quien ahora hemos
recibido la reconciliación.
12 Por tanto, como el pecado entró en el
mundo por un hombre, y la muerte por
el pecado, así la muerte pasó a todos los
hombres, porque todos pecaron.
13 Porque hasta la ley, el pecado estaba
en el mundo; pero el pecado no es acu-
sado cuando no hay ley.
14 Sin embargo, la muerte reinó desde
Adán hasta Moisés, incluso sobre aque-
llos cuyos pecados no fueron como la
desobediencia de Adán, que es una pre-
figuración del que había de venir.
15 Pero el don gratuito no es como la
transgresión. Porque si por la transgre-
sión de uno murieron los muchos, mucho
más abundó la gracia de Dios y el don por
la gracia de un solo hombre, Jesucristo,
para los muchos.
16 El don no es como por uno solo que
pecó; porque el juicio vino por uno solo
para condenación, pero el don gratuito
siguió a muchas transgresiones para jus-
tificación.
17 Porque si por la transgresión de uno
reinó la muerte por medio de uno, mucho
más reinarán en vida por medio de uno,
Jesucristo, los que reciben la abundancia
de la gracia y del don de la justicia.
18 Así, pues, como por una sola trans-
gresión fueron condenados todos los
hombres, así por una sola acción de justi-
cia fueron justificados todos los hombres
para la vida.
19 Porque así como por la desobediencia
de un solo hombre muchos fueron hechos
pecadores, así también por la obediencia
de uno, muchos serán hechos justos.
20 La ley entró para que abundara
la transgresión; pero donde abundó el
pecado, sobreabundó la gracia,
21 para que así como el pecado reinó
en la muerte, así la gracia reine por la
justicia para vida eterna por medio de
Jesucristo nuestro Señor.

6

1 ¿Qué diremos entonces? ¿Seguire-
mos en el pecado, para que la gracia
abunde?
2 ¡Que no sea nunca! Nosotros, que
hemos muerto al pecado, ¿cómo po-
dríamos seguir viviendo en él?

3 ¿O no sabéis que todos los que fuimos
bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?
4 Fuimos, pues, sepultados con él por el
bautismo en la muerte, para que así como
Cristo resucitó de entre los muertos por
la gloria del Padre, así también nosotros
andemos en una vida nueva.

5 Porque si nos hemos unido a él en
la semejanza de su muerte, seremos tam-
bién partícipes de su resurrección;
6 sabiendo esto, que nuestro viejo hom-
bre fue crucificado con él, para que el
cuerpo del pecado fuera eliminado, a
fin de que ya no fuéramos esclavos del
pecado.
7 Porque el que ha muerto ha sido
liberado del pecado.
8 Pero si hemos muerto con Cristo,
creemos que también viviremos con él,
9 sabiendo que Cristo, resucitado de
entre los muertos, ya no muere. La
muerte ya no se enseñorea más de él.
10 Porque la muerte que murió, murió
para el pecado una vez; pero la vida que
vive, la vive para Dios.
11 Así pues, considérense también
muertos al pecado, pero vivos para Dios
en Cristo Jesús, nuestro Señor.

12 Por tanto, no dejéis que el pecado
reine en vuestro cuerpo mortal, para que
lo obedezcáis en sus concupiscencias.
13 Asimismo, no presentéis vuestros
miembros al pecado como instrumentos
de injusticia, sino presentaos a Dios como
vivos de entre los muertos, y vuestros
miembros como instrumentos de justicia
para Dios.
14 Porque el pecado no se enseñoreará
de vosotros, pues no estáis bajo la ley,
sino bajo la gracia.

15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no
estamos bajo la ley sino bajo la gracia?
¡Que nunca sea así!
16 ¿No sabéis que cuando os presentáis
como siervos y obedecéis a alguien, sois
siervos de aquel a quien obedecéis, ya sea
del pecado a la muerte o de la obediencia
a la justicia?

17 Pero gracias a Dios que, mientras
erais siervos del pecado, os hicisteis obe-
dientes de corazón a esa forma de en-
señanza a la que fuisteis entregados.
18 Liberados del pecado, os hicisteis
siervos de la justicia.

19 Hablo en términos humanos a causa
de la debilidad de vuestra carne; pues así
como presentasteis vuestros miembros
como siervos de la inmundicia y de la
maldad sobre la maldad, así ahora pre-
sentad vuestros miembros como siervos
de la justicia para la santificación.
20 Porque cuando erais siervos del
pecado, estabais libres de la justicia.
21 ¿Qué fruto teníais entonces en las
cosas de las que ahora os avergonzáis?
Porque el fin de esas cosas es la muerte.
22 Pero ahora, liberados del pecado y
convertidos en siervos de Dios, tenéis el
fruto de la santificación y el resultado de
la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado es la
muerte, pero el don gratuito de Dios es
la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro
Señor.

7

1 ¿O acaso no sabéis, hermanos (pues
hablo con hombres que conocen la ley),
que la ley se impone al hombre mientras
vive?
2 Porque la mujer que tiene marido está
unida por la ley al marido mientras éste
vive; pero si el marido muere, queda
liberada de la ley del marido.
3 Así pues, si mientras vive el marido
se une a otro hombre, se la llamará
adúltera. Pero si el marido muere, ella
queda libre de la ley, de modo que no
es adúltera, aunque esté unida a otro
hombre.
4 Por tanto, hermanos míos, también
vosotros habéis sido muertos a la ley por
el cuerpo de Cristo, para que os unáis a
otro, al que resucitó de entre los muertos,
a fin de que produzcamos fruto para Dios.
5 Porque cuando estábamos en la carne,
las pasiones pecaminosas que eran por la
ley obraban en nuestros miembros para
producir frutos para la muerte.

6 Pero ahora hemos sido liberados de la
ley, habiendo muerto a aquello en lo que
estábamos sujetos; de modo que servimos
en la novedad del espíritu, y no en la
antigüedad de la letra.
7 ¿Qué diremos entonces? ¿Es la ley
pecado? ¡Que nunca lo sea! Sin embargo,
yo no habría conocido el pecado si no
fuera por la ley. Pues no habría conocido
la codicia si la ley no hubiera dicho: "No
codiciarás".
8 Pero el pecado, encontrando ocasión
a través del mandamiento, produjo en mí
toda clase de codicia. Porque sin la ley, el
pecado está muerto.
9 En otro tiempo vivía fuera de la ley,
pero cuando llegó el mandamiento, el
pecado revivió y yo morí.
10 El mandamiento que era para la vida,
lo encontré para la muerte;
11 porque el pecado, encontrando
ocasión por el mandamiento, me engañó,
y por él me mató.
12 Por tanto, la ley es verdaderamente
santa, y el mandamiento santo, justo y
bueno.
13 ¿Acaso lo que es bueno se convirtió
en muerte para mí? ¡Que nunca lo sea!
Pero el pecado, para que se demuestre
que es pecado, estaba produciendo la
muerte en mí por medio de lo que es
bueno; para que por medio del man-
damiento el pecado se vuelva excesiva-
mente pecaminoso.
14 Porque sabemos que la ley es es-
piritual, pero yo soy carnal, vendido al
pecado.
15 Porque no entiendo lo que hago. Pues
no practico lo que deseo hacer; pero lo
que aborrezco, eso hago.
16 Pero si lo que no deseo, eso hago,
consiento a la ley que sea bueno.
17 Así que ya no soy yo quien lo hace,
sino el pecado que mora en mí.
18 Porque sé que en mí, es decir, en
mi carne, no mora nada bueno. Porque
el deseo está presente en mí, pero no lo
encuentro haciendo lo que es bueno.
19 Porque el bien que deseo, no lo
hago; pero el mal que no deseo, ese sí lo
practico.
20 Pero si lo que no deseo, eso hago, ya
no soy yo quien lo hace, sino el pecado
que mora en mí.
21 Encuentro, pues, la ley de que, mien-
tras deseo hacer el bien, el mal está
presente.
22 Porque me deleito en la ley de Dios
según la persona interior,
23 pero veo una ley diferente en mis
miembros, que se opone a la ley de mi
mente, y me lleva cautivo bajo la ley del
pecado que está en mis miembros.
24 ¡Qué miserable soy! ¿Quién me
librará del cuerpo de esta muerte?
25 ¡Doy gracias a Dios por Jesucristo,
nuestro Señor! Así que con la mente, yo
mismo sirvo a la ley de Dios, pero con la
carne, a la ley del pecado.

8

1 Ahora, pues, no hay condenación
para los que están en Cristo Jesús, que
no andan según la carne, sino según el
Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en
Cristo Jesús me hizo libre de la ley del
pecado y de la muerte.
3 Porque lo que la ley no pudo hacer,
por cuanto era débil por la carne, Dios
lo hizo, enviando a su propio Hijo en
semejanza de carne de pecado y por el
pecado, condenó al pecado en la carne,
4 para que la ordenanza de la ley se
cumpliera en nosotros, que no andamos
según la carne, sino según el Espíritu.
5 Porque los que viven según la carne
ponen su mente en las cosas de la carne,
pero los que viven según el Espíritu, en
las cosas del Espíritu.
6 Porque la mente de la carne es muerte,
pero la mente del Espíritu es vida y paz;
7 porque la mente de la carne es hostil
a Dios, pues no se sujeta a la ley de Dios,
ni tampoco puede hacerlo.
8 Los que están en la carne no pueden
agradar a Dios.
9 Pero no estáis en la carne, sino en
el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios
habita en vosotros. Pero si alguno no
tiene el Espíritu de Cristo, no es suyo.

10 Si Cristo está en vosotros, el cuerpo
está muerto a causa del pecado, pero el
espíritu está vivo a causa de la justicia.
11 Pero si el Espíritu del que resucitó
a Jesús de entre los muertos habita en
vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús
de entre los muertos también dará vida a
vuestros cuerpos mortales por medio de
su Espíritu que habita en vosotros.

12 Así que, hermanos, somos deudores,
no de la carne, para vivir según la carne.
13 Porque si vivís según la carne, debéis
morir; pero si por el Espíritu hacéis morir
las obras del cuerpo, viviréis.
14 Porque todos los que son guiados por
el Espíritu de Dios, éstos son hijos de
Dios.
15 Porque no habéis recibido el espíritu
de esclavitud para el temor, sino que
habéis recibido el Espíritu de adopción,
por el cual clamamos: "¡Abba! Padre!"

16 El Espíritu mismo da testimonio a
nuestro espíritu de que somos hijos de
Dios;
17 y si hijos, también herederos,
herederos de Dios y coherederos con
Cristo, si es que sufrimos con él, para
que también seamos glorificados con él.

18 Porque considero que los sufrimien-
tos de este tiempo no son dignos de com-
pararse con la gloria que se nos revelará.
19 Porque la creación espera con ansia
que se manifiesten los hijos de Dios.
20 Porque la creación fue sometida a
la vanidad, no por su propia voluntad,
sino por causa del que la sometió, en la
esperanza
21 de que también la creación misma
será liberada de la esclavitud de la deca-
dencia a la libertad de la gloria de los hijos
de Dios.
22 Porque sabemos que toda la creación
gime y sufre dolores hasta ahora.
23 No sólo eso, sino que nosotros
mismos, que tenemos las primicias del
Espíritu, también gemimos en nuestro
interior, esperando la adopción, la reden-
ción de nuestro cuerpo.
24 Porque fuimos salvados en la esper-
anza, pero la esperanza que se ve no es
esperanza. Porque ¿quién espera lo que
ve?
25 Pero si esperamos lo que no vemos,
lo esperamos con paciencia.

26 Del mismo modo, el Espíritu también
ayuda a nuestras debilidades, pues no
sabemos orar como es debido. Pero el
Espíritu mismo intercede por nosotros
con gemidos indecibles.
27 El que escudriña los corazones sabe
lo que piensa el Espíritu, porque inter-
cede por los santos según Dios.

28 Sabemos que todas las cosas coop-
eran para el bien de los que aman a
Dios, de los que son llamados según su
propósito.
29 Porque a los que conoció de an-
temano, también los predestinó a ser
conformes a la imagen de su Hijo, para
que fuera el primogénito entre muchos
hermanos.
30 A los que predestinó, también los
llamó. A los que llamó, también los
justificó. A los que justificó, también los
glorificó.

31 ¿Qué diremos, pues, de estas cosas?
Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién
puede estar en contra?
32 El que no perdonó a su propio Hijo,
sino que lo entregó por todos nosotros,
¿cómo no va a darnos también con él
todas las cosas?
33 ¿Quién podría acusar a los elegidos
de Dios? Es Dios quien justifica.
34 ¿Quién es el que condena? Es Cristo
que murió, más aún, que resucitó de en-
tre los muertos, que está a la derecha de
Dios, que también intercede por nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor de
Cristo? ¿Podrá la opresión, o la angustia,
o la persecución, o el hambre, o la
desnudez, o el peligro, o la espada?
36 Como está escrito,

"Por tu causa nos matan todo el día.
Fuimos contados como ovejas para el
matadero".

37 No, en todas estas cosas somos más que
vencedores por medio de aquel que nos
amó.
38 Porque estoy convencido de que ni la
muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los

principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potencias,
39 ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

1 Digo la verdad en Cristo. No miento, pues mi conciencia testifica conmigo en el EspírituSanto
2 que tengo una gran pena y un dolor incesante en mi corazón.
3 Porque desearía ser yo mismo separado de Cristo por mis hermanos, mis parientes según la carne
4 que son israelitas; de los cuales es la adopción, la gloria, las alianzas, la entrega de la ley, el servicio y las promesas;
5 de los cuales son los padres, y de los cuales es Cristo en cuanto a la carne, que es sobre todo, Dios, bendito por siempre. Amén.
6 Pero no es que la palabra de Dios haya quedado en nada. Porque no todos los que son de Israel son de Israel.
7 Tampoco, por ser descendientes de Abraham, son todos hijos. Pero, "su descendencia será contada como de Isaac".
8 Es decir, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que son contados como herederos los hijos de la promesa.
9 Porque esta es una palabra de promesa: "Al tiempo señalado vendré, y Sara tendrá un hijo."
10 No sólo eso, sino que Rebeca también concibió por uno, por nuestro padre Isaac.
11 Porque no habiendo nacido aún, ni habiendo hecho nada bueno o malo, para que el propósito de Dios según la elección se mantenga, no por las obras, sino por el que llama,
12 se le dijo: "El mayor servirá al menor."
13 Como está escrito: "A Jacob lo amé, pero a Esaú lo aborrecí".
14 ¿Qué diremos entonces? ¿Hay injusticia con Dios? ¡Que nunca la haya!
15 Porque dijo a Moisés: "Tendré misericordia del que tenga misericordia, y me compadeceré del que me compadezca".
16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.
17 Porque la Escritura dice al Faraón: "Para esto mismo te hice levantar, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra."
18 Así, pues, tiene misericordia de quien quiere, y endurece a quien quiere.
19 Me diréis entonces: "¿Por qué sigue encontrando fallos? Porque ¿quién resiste su voluntad?"
20 Pero en verdad, oh hombre, ¿quién eres tú para replicar contra Dios? ¿Acaso la cosa formada le preguntará a quien la formó: "Por qué me hiciste así"?
21 ¿O acaso el alfarero no tiene derecho sobre el barro, para hacer de la misma masa una parte para la honra y otra para la deshonra?
22 ¿Y si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia vasos de ira preparados para la destrucción,
23 y para dar a conocer las riquezas de su gloria en vasos de misericordia, que preparó de antemano para la gloria,
24 nosotros, a quienes también llamó, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?
25 Como dice también en Oseas,
"Los llamaré 'mi pueblo', que no era mi pueblo;
y su "amado", que no era amado".
26 "Será que en el lugar donde se les dijo: 'Ustedes no son mi pueblo'
allí serán llamados 'hijos del Dios vivo' ".
27 Isaías clama por Israel,
"Si el número de los hijos de Israel es como la arena del mar,
es el remanente el que se salvará;
28 porque él terminará la obra y la cortará en justicia,
porque el Señor hará una obra corta sobre la tierra".

29 Como ya dijo Isaías,
"A menos que el Señor de los Ejércitos
nos haya dejado una semilla,
nos habríamos vuelto como Sodoma,
y se hubiera hecho como Gomorra".
30 ¿Qué diremos entonces? Que los
gentiles, que no seguían la justicia, alcan-
zaron la justicia, la justicia que es de la
fe;
31 pero Israel, siguiendo una ley de
justicia, no llegó a la ley de justicia.
32 ¿Por qué? Porque no la buscaron por
la fe, sino como por las obras de la ley.
Tropezaron con la piedra de tropiezo,
33 como está escrito,
"He aquí que pongo en Sión una piedra
de tropiezo y una roca de ofensa;
y nadie que crea en él quedará decep-
cionado".

10

1 Hermanos, el deseo de mi corazón y
mi oración a Dios es por Israel, para que
se salve.
2 Porque doy testimonio de ellos de que
tienen celo por Dios, pero no según el
conocimiento.
3 Porque ignorando la justicia de Dios, y
tratando de establecer su propia justicia,
no se sometieron a la justicia de Dios.
4 Porque Cristo es el cumplimiento de la
ley para la justicia de todo el que cree.
5 Porque Moisés escribe sobre la justicia
de la ley: "El que las cumpla vivirá por
ellas". *
6 Pero la justicia que es de la fe dice esto:
"No digas en tu corazón: "¿Quién subirá
al cielo?† (es decir, hacer bajar a Cristo);
7 o, '¿Quién bajará al abismo?‡ (es
decir, hacer subir a Cristo de entre los
muertos)".
8 Pero, ¿qué dice? "La palabra está
cerca de ti, en tu boca y en tu corazón"§,
es decir, la palabra de fe que predicamos:
9 que si confiesas con tu boca que Jesús
es el Señor y crees en tu corazón que
Dios lo resucitó de entre los muertos, te
salvarás.
10 Porque con el corazón se cree para
obtener la justicia, y con la boca se
confiesa para obtener la salvación.
11 Porque la Escritura dice: "El que cree
en él no quedará defraudado". *
12 Porque no hay distinción entre judío
y griego, pues el mismo Señor es Señor
de todos, y es rico para todos los que le
invocan.
13 Porque "Todo el que invoque el nom-
bre del Señor se salvará". †
14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en
quien no han creído? ¿Cómo creerán en
él si no han oído? ¿Cómo oirán sin un
predicador?
15 ¿Y cómo van a predicar si no son
enviados? Como está escrito:
"Qué hermosos son los pies de los que
anuncian la Buena Nueva de la paz,
que traen buenas noticias". ‡
16 Pero no todos escucharon las buenas
noticias. Porque Isaías dice: "Señor,
¿quién ha creído en nuestro informe?" §
17 Así que la fe viene por el oír, y el oír
por la palabra de Dios.
18 Pero yo digo, ¿no escucharon? Sí,
ciertamente,
"Su sonido se extendió por toda la tierra,
sus palabras hasta los confines del
mundo*".
19 Pero yo pregunto, ¿no lo sabía Israel?
Primero dice Moisés,
"Te provocaré a los celos con lo que no es
una nación.
Te haré enfadar con una nación vacía
de entendimiento†".
20 Isaías es muy audaz y dice,
"Me encontraron los que no me buscaron.
Me revelé a los que no preguntaron
por mí‡".
21 Pero sobre Israel dice: "Todo el día
extendí mis manos a un pueblo desobedi-
ente y contrario". §

11

1 Pregunto entonces, ¿rechazó Dios a
su pueblo? ¡Que nunca lo haga! Porque

* **10:5** Levítico 18:5 † **10:6** Deuteronomio 30:12 ‡ **10:7** Deuteronomio 30:13 § **10:8** Deuteronomio 30:14
* **10:11** Isaías 28:16 † **10:13** Joel 2:32 ‡ **10:15** Isaías 52:7 § **10:16** Isaías 53:1 * **10:18** Salmo 19:4 † **10:19** Deuteronomio 32:21 ‡ **10:20** Isaías 65:1 § **10:21** Isaías 65:2

yo también soy israelita, descendiente de
Abraham, de la tribu de Benjamín.
2 Dios no rechazó a su pueblo, al que
conoció de antemano. ¿O no sabes lo
que dice la Escritura sobre Elías? Cómo
suplica a Dios contra Israel:
3 "Señor, han matado a tus profetas.
Han derribado tus altares. Me han dejado
solo, y buscan mi vida". *
4 ¿Pero cómo le responde Dios? "Me he
reservado siete mil hombres que no han
doblado la rodilla ante Baal". †
5 Así también en este tiempo hay un
remanente según la elección de la gracia.
6 Y si es por gracia, ya no es por obras;
de lo contrario, la gracia ya no es gracia.
Pero si es por obras, ya no es gracia; de lo
contrario, la obra ya no es obra.
7 ¿Qué es entonces? Lo que Israel busca,
eso no lo obtuvo, pero los elegidos lo
obtuvieron, y los demás se endurecieron.
8 Como está escrito: "Dios les dio un
espíritu de estupor, ojos para no ver y
oídos para no oír, hasta el día de hoy."
‡
9 David dice,
"Que su mesa se convierta en un lazo, en
una trampa,
un tropiezo, y una retribución para
ellos.
10 Que se les oscurezcan los ojos para que
no vean.
Mantengan siempre la espalda
doblada".§
11 Pregunto entonces, ¿acaso tropezaron
para caer? ¡Que nunca sea así! Pero
por su caída ha llegado la salvación a los
gentiles, para provocarles celos.
12 Ahora bien, si su caída es la riqueza
del mundo, y su pérdida la riqueza de los
gentiles, ¡cuánto más su plenitud!
13 Porque a vosotros, que sois gentiles,
os hablo. Pues como soy apóstol de los
gentiles, glorifico mi ministerio,
14 por si de algún modo provoco celos a
los que son de mi carne, y puedo salvar a
algunos de ellos.
15 Porque si el rechazo de ellos es
la reconciliación del mundo, ¿qué sería
su aceptación, sino la vida de entre los
muertos?
16 Si las primicias son santas, también
lo es la masa. Si la raíz es santa, también
lo son las ramas.
17 Pero si algunas de las ramas fueron
desgajadas, y tú, siendo un olivo silvestre,
fuiste injertado entre ellas y te hiciste
partícipe con ellas de la raíz y de la
riqueza del olivo,
18 no te jactes de las ramas. Pero
si te jactas, recuerda que no eres tú
quien sostiene la raíz, sino que la raíz te
sostiene a ti.
19 Entonces dirás: "Las ramas fueron
cortadas para que yo fuera injertado".
20 Es cierto; por su incredulidad fueron
desgajados, y tú te mantienes por tu fe.
No te envanezcas, sino teme;
21 porque si Dios no perdonó a las
ramas naturales, tampoco te perdonará a
ti.
22 Ved, pues, la bondad y la severidad de
Dios. Con los que cayeron, la severidad;
pero con ustedes, la bondad, si continúan
en su bondad; de lo contrario, también
ustedes serán cortados.
23 También ellos, si no continúan en su
incredulidad, serán injertados, pues Dios
puede volver a injertarlos.
24 Porque si vosotros fuisteis cortados
de lo que es por naturaleza un olivo sil-
vestre, y fuisteis injertados contra natura
en un buen olivo, ¿cuánto más éstos, que
son las ramas naturales, serán injertados
en su propio olivo?
25 Porque no quiero que ignoréis, her-
manos, este misterio, para que no seáis
sabios en vuestra propia opinión, de que
a Israel le ha sucedido un endurecimiento
parcial, hasta que haya entrado la pleni-
tud de los gentiles,
26 y así se salve todo Israel. Como está
escrito,
"Saldrá de Sión el Libertador,
y apartará la impiedad de Jacob.
27 Este es mi pacto con ellos,
cuando les quite sus pecados*".
28 En cuanto a la Buena Nueva, son
enemigos por causa de ustedes. Pero

* **11:3** 1 Reyes 19:10,14 † **11:4** 1 Reyes 19:18 ‡ **11:8** Deuteronomio 29:4; Isaías 29:10 § **11:10** Salmo 69:22,23
* **11:27** Isaías 59:20-21; 27:9; Jeremías 31:33-34

en cuanto a la elección, son amados por
causa de los padres.
29 Porque los dones y la llamada de Dios
son irrevocables.
30 Porque así como vosotros en el
pasado fuisteis desobedientes a Dios, pero
ahora habéis obtenido misericordia por
su desobediencia,
31 así también éstos han sido ahora des-
obedientes, para que por la misericordia
que se os ha mostrado, obtengan también
misericordia.
32 Porque Dios ha obligado a todos a
la desobediencia, para tener misericordia
de todos.
33 ¡Oh, la profundidad de las riquezas
de la sabiduría y del conocimiento de
Dios! ¡Cuán inescrutable son sus juicios, y
sus caminos que no pueden ser trazados!
34 "Porque ¿quién ha conocido la mente
del Señor?
¿O quién ha sido su consejero?" †
35 "O quien le ha dado primero,
y le será devuelto de nuevo?" ‡
36 Porque de él, por él y para él son
todas las cosas. A él sea la gloria por los
siglos de los siglos. Amén.

12

1 Por lo tanto, os exhorto, hermanos,
por la misericordia de Dios, a que pre-
sentéis vuestros cuerpos en sacrificio
vivo, santo, agradable a Dios, que es
vuestro servicio espiritual.
2 No os conforméis a este mundo, sino
transformaos mediante la renovación de
vuestra mente, para que podáis compro-
bar cuál es la buena, agradable y perfecta
voluntad de Dios.
3 Pues digo, por la gracia que me ha sido
dada, a todos los que están entre vosotros,
que no tengan más alto concepto de sí
mismos que el que deben tener, sino
que piensen razonablemente, según la
medida de fe que Dios ha repartido a cada
uno.
4 Porque así como tenemos muchos
miembros en un solo cuerpo, y no todos
los miembros tienen la misma función,
5 así nosotros, que somos muchos, so-
mos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno
es miembro del otro,
6 teniendo dones diferentes según la
gracia que nos fue dada: si de pro-
fecía, profeticemos según la proporción
de nuestra fe;
7 o de servicio, entreguémonos al servi-
cio; o el que enseña, a su enseñanza;
8 o el que exhorta, a su exhortación; el
que da, que lo haga con generosidad; el
que gobierna, con diligencia; el que hace
misericordia, con alegría.
9 Que el amor sea sin hipocresía. Abor-
rece lo que es malo. Aferraos a lo que es
bueno.
10 En el amor a los hermanos, sed
tiernos los unos con los otros; en la honra,
preferíos los unos a los otros,
11 no dejéis de ser diligentes, fervientes
en el espíritu, sirviendo al Señor,
12 alegrándoos en la esperanza, sopor-
tando en las tribulaciones, perseverando
en la oración,
13 contribuyendo a las necesidades de
los santos, y dados a la hospitalidad.
14 Bendice a los que te persiguen; ben-
dice y no maldigas.
15 Alegraos con los que se alegran.
Llorad con los que lloran.
16 Tened los mismos sentimientos los
unos hacia los otros. No sean altivos en su
pensar, sino asociaros con los humildes.
No seáis sabios en vuestras propias ideas.
17 No paguéis a nadie mal por mal.
Respetad lo que es honorable a los ojos
de todos los hombres.
18 Si es posible, en la medida en que
dependa de vosotros, estad en paz con
todos los hombres.
19 No busquéis la venganza vosotros
mismos, amados, sino dad lugar a la ira de
Dios. Porque está escrito: "La venganza
me pertenece; yo pagaré, dice el Señor".
*
20 Por eso
"Si tu enemigo tiene hambre, aliméntalo.
Si tiene sed, dale de beber;
porque al hacerlo, amontonarás car-
bones de fuego sobre su cabeza". †

† **11:34** Isaías 40:13 ‡ **11:35** Job 41:11 * **12:19** Deuteronomio 32:35 † **12:20** Proverbios 25:21-22

21 No te dejes vencer por el mal, sino
vence el mal con el bien.

13

1 Que toda alma se someta a las au-
toridades superiores, porque no hay au-
toridad sino de Dios, y las que hay son
ordenadas por Dios.
2 Por lo tanto, el que resiste a la autori-
dad resiste la ordenanza de Dios; y los que
resisten recibirán para sí el juicio.
3 Porque los gobernantes no son un
terror para la buena obra, sino para la
mala. ¿Deseas no tener miedo a la
autoridad? Haced lo que es bueno, y
tendréis la alabanza de la autoridad,
4 porque es un servidor de Dios para
vosotros para el bien. Pero si hacéis lo
que es malo, temed, porque no lleva la
espada en vano, pues es un servidor de
Dios, vengador para la ira del que hace el
mal.
5 Por tanto, es necesario que estéis
sometidos, no sólo por la ira, sino también
por la conciencia.
6 Por eso también pagas los impuestos,
pues son servidores del servicio de Dios,
haciendo continuamente esto mismo.
7 Por tanto, dad a cada uno lo que
debéis: si debéis impuestos, pagad im-
puestos; si tributo, tributo; si respeto,
respeto; si honor, honor.
8 No debáis a nadie nada, sino amaros
unos a otros; porque el que ama a su
prójimo ha cumplido la ley.
9 Porque los mandamientos: "No come-
terás adulterio", "No asesinarás", "No
robarás*", "No codiciarás"† y cualquier
otro que haya, se resumen en esta frase:
"Amarás a tu prójimo como a ti mismo".‡
10 El amor no hace daño al prójimo. Por
tanto, el amor es el cumplimiento de la
ley.
11 Haced esto, conociendo el tiempo,
que ya es hora de que os despertéis
del sueño, porque la salvación está
ahora más cerca de nosotros que cuando
creímos por primera vez.
12 La noche está lejos, y el día está cerca.
Despojémonos, pues, de las obras de las
tinieblas y pongámonos la armadura de
la luz.
13 Caminemos correctamente, como de
día; no en juergas y borracheras, no
en promiscuidades sexuales y actos lju-
riosos, y no en contiendas y envidias.
14 Sino revestíos del Señor Jesucristo,
y no proveáis para la carne, para sus
concupiscencias.

14

1 Ahora bien, acepta al que es débil en
la fe, pero no por disputas de opiniones.
2 Un hombre tiene fe para comer de
todo, pero el que es débil sólo come
verduras.
3 Que el que come no desprecie al que
no come. Que el que no come no juzgue
al que come, porque Dios lo ha aceptado.
4 ¿Quiénes sois vosotros para juzgar al
siervo de otro? A su propio señor le hace
frente o le hace caer. Sí, se pondrá en pie,
pues Dios tiene poder para hacerlo.
5 Un hombre considera que un día es
más importante. Otro considera que
todos los días son iguales. Que cada uno
esté bien seguro en su propia mente.
6 El que observa el día, lo observa para
el Señor; y el que no lo observa, para el
Señor no lo observa. El que come, come
para el Señor, porque da gracias a Dios.
El que no come, para el Señor no come, y
da gracias a Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive
para sí mismo, y ninguno muere para sí
mismo.
8 Pues si vivimos, vivimos para el Señor.
O si morimos, morimos para el Señor. Por
lo tanto, si vivimos o morimos, somos del
Señor.
9 Porque para ello Cristo murió, re-
sucitó y volvió a vivir, para ser Señor
tanto de los muertos como de los vivos.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu her-
mano? O tú, ¿por qué desprecias a tu
hermano? Porque todos compareceremos
ante el tribunal de Cristo.
11 Porque está escrito,

* **13:9** TR añade "No darás falso testimonio". † **13:9** Éxodo 20:13-15,17; Deuteronomio 5:17-19,21 ‡ **13:9** Levítico 19:18 * **14:11** Isaías 45:23

“ ‘Vivo yo’, dice el Señor, ‘ante mí se
doblará toda rodilla’.
Toda lengua confesará a Dios”. *
12 Así pues, cada uno de nosotros dará
cuenta de sí mismo a Dios.
13 Por lo tanto, no juzguemos más los
unos a los otros, sino juzguemos más bien
esto: que ninguno ponga tropiezo a su
hermano, ni sea ocasión de caer.
14 Yo sé y estoy persuadido en el Señor
Jesús de que nada es inmundo por sí
mismo, sino que para el que considera
que algo es inmundo, para él es inmundo.
15 Pero si por causa de la comida tu
hermano se entristece, ya no andas con
amor. No destruyas con tu comida a
aquel por quien murió Cristo.
16 Entonces no permitas que se calum-
nie tu bien,
17 porque el Reino de Dios no es comer
ni beber, sino justicia, paz y alegría en el
Espíritu Santo.
18 Porque el que sirve a Cristo en estas
cosas es agradable a Dios y aprobado por
los hombres.
19 Sigamos, pues, las cosas que con-
tribuyen a la paz y a la edificación mutua.
20 No echéis por tierra la obra de Dios
por causa de la comida. Todas las cosas,
en efecto, son limpias; sin embargo, es
malo el hombre que crea un tropiezo al
comer.
21 Es bueno no comer carne, ni beber
vino, ni hacer nada por lo que tu hermano
tropiece, se ofenda o se debilite.
22 ¿Tienes fe? Tenla para ti mismo ante
Dios. Dichoso el que no se juzga a sí
mismo en lo que aprueba.
23 Pero el que duda se condena si come,
porque no es de fe; y todo lo que no es de
fe es pecado.
24 Ahora bien, a aquel que es capaz de
afianzaros según mi Buena Nueva y la
predicación de Jesucristo, según la rev-
elación del misterio que se ha mantenido
en secreto durante largos siglos,
25 pero que ahora se revela, y por
las Escrituras de los profetas, según el
mandamiento del Dios eterno, se da a
conocer para la obediencia de la fe a todas
las naciones;
26 al único Dios sabio, por medio de
Jesucristo, a quien sea la gloria por los
siglos. Amén. †

15

1 Ahora bien, los que somos fuertes
debemos soportar las debilidades de los
débiles, y no complacernos a nosotros
mismos.
2 Cada uno de nosotros debe complacer
a su prójimo en lo que es bueno, para ir
edificándolo.
3 Porque ni siquiera Cristo se complació
a sí mismo. Sino que, como está escrito,
“los reproches de los que os reprochaban
cayeron sobre mí”. *
4 Porque todo lo que se ha escrito antes,
se ha escrito para que aprendamos, a
fin de que, mediante la perseverancia y
el estímulo de las Escrituras, tengamos
esperanza.
5 Ahora bien, el Dios de la persevern-
cia y del estímulo os conceda que tengáis
un mismo sentir los unos con los otros
según Cristo Jesús,
6 para que unánimes glorifiquéis con
una sola boca al Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo.
7 Por tanto, aceptaos los unos a los
otros, como también Cristo os aceptó a
vosotros,† para gloria de Dios.
8 Ahora bien, digo que Cristo se ha
hecho siervo de la circuncisión por la ver-
dad de Dios, para confirmar las promesas
dadas a los padres,
9 y para que los gentiles glorifiquen
a Dios por su misericordia. Como está
escrito,
“Por eso te alabaré entre los gentiles
y cantar a tu nombre‡”.
10 De nuevo dice,
“Alegraos, gentiles, con su pueblo”. §
11 de nuevo,
“¡Alabad al Señor, todos los gentiles!
Que todos los pueblos lo alaben*”.

† **14:26** TR coloca los versos 24-26 después de Romanos 16:24 como versos 25-27. * **15:3** Salmo 69:9 † **15:7** TR lee “nosotros” en lugar de “vosotros” ‡ **15:9** 2 Samuel 22:50; Salmo 18:49 § **15:10** Deuteronomio 32:43 * **15:11** Salmo 117:1

12 De nuevo, Isaías dice,
"Habrá la raíz de Jesse,
el que se levanta para gobernar a los gentiles;
en él esperarán los gentiles†".
13 Que el Dios de la esperanza os llene de toda alegría y paz en la fe, para que abundéis en la esperanza con la fuerza del Espíritu Santo.
14 Yo mismo estoy persuadido de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, capaces también de amonestar a los demás.
15 Pero os escribo con mayor audacia, en parte como recordatorio, por la gracia que me ha sido concedida por Dios,
16 para ser siervo de Cristo Jesús para los gentiles, sirviendo como sacerdote de la Buena Nueva de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea aceptable, santificada por el Espíritu Santo.
17 Tengo, pues, mi jactancia en Cristo Jesús en las cosas que pertenecen a Dios.
18 Porque no me atreveré a hablar de ninguna cosa, sino de las que Cristo ha obrado por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con palabras y con hechos,
19 con el poder de las señales y de los prodigios, con el poder del Espíritu de Dios; de modo que desde Jerusalén y alrededor hasta Ilírico, he predicado plenamente la Buena Nueva de Cristo;
20 sí, poniendo como objetivo predicar la Buena Nueva, no donde ya se nombraba a Cristo, para no edificar sobre fundamento ajeno.
21 Pero, como está escrito,
"Verán, a quienes no les llegó ninguna noticia de él.
Los que no han oído lo entenderán‡".
22 Por eso también me han impedido estas muchas veces ir a ti,
23 pero ahora, no teniendo ya lugar en estas regiones, y teniendo estos muchos años el anhelo de ir a ti,
24 siempre que viaje a España, iré a ti. Porque espero veros en mi viaje y que me ayudéis en mi camino, si antes puedo disfrutar de vuestra compañía durante un tiempo.
25 Pero ahora, digo, me voy a Jerusalén, a servir a los santos.
26 Porque a Macedonia y Acaya les ha parecido bien hacer una contribución para los pobres de los santos que están en Jerusalén.
27 Sí, les ha parecido bien, y son sus deudores. Porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus cosas espirituales, también les deben servir en las cosas materiales.
28 Así pues, cuando haya cumplido esto y les haya sellado este fruto, seguiré por tu camino hacia España.
29 Sé que cuando vaya a ustedes, iré en la plenitud de la bendición de la Buena Nueva de Cristo.
30 Ahora os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que os esforcéis junto conmigo en vuestras oraciones a Dios por mí,
31 para que sea librado de los desobedientes de Judea, y para que mi servicio que tengo para Jerusalén sea aceptable a los santos,
32 para que pueda llegar a vosotros con alegría por la voluntad de Dios, y junto con vosotros, encontrar el descanso.
33 El Dios de la paz esté con todos vosotros. Amén.

16

1 Os encomiendo a nuestra hermana Febe, que es sierva* de la asamblea que está en Cencreas,
2 para que la recibáis en el Señor de manera digna de los santos, y la ayudéis en todo lo que necesite de vosotros, pues ella misma también ha sido ayudante de muchos, y de mí mismo.
3 Saludad a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,
4 que arriesgaron sus propios cuellos por mi vida, a quienes no sólo doy gracias, sino también a todas las asambleas de los gentiles.

† **15:12** Isaías 11:10 ‡ **15:21** Isaías 52:15 * **16:1** o, diácono

5 Saludad a la asamblea que está en su
casa. Saludad a Epaeneto, mi amado, que
es la primicia de Acaya para Cristo.
6 Saludad a María, que ha trabajado
mucho por nosotros.
7 Saludad a Andrónico y a Junia, mis
parientes y compañeros de prisión, que
son notables entre los apóstoles, que
también estuvieron en Cristo antes que
yo.
8 Saludad a Amplias, mi amado en el
Señor.
9 Saludad a Urbano, nuestro colabo-
rador en Cristo, y a Estaquis, mi amado.
10 Saludad a Apeles, el aprobado en
Cristo. Saludad a los de la casa de
Aristóbulo.
11 Saludad a Herodión, mi pariente.
Saludad a los de la casa de Narciso, que
están en el Señor.
12 Saludad a Trifena y a Trifosa, que
trabajan en el Señor. Saludad a Persis, la
amada, que trabaja mucho en el Señor.
13 Saludad a Rufo, el elegido en el Señor,
y a su madre y a la mía.
14 Saludad a Asíncrito, a Flegón, a
Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los
hermanos que están con ellos.
15 Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo
y a su hermana, a Olimpas y a todos los
santos que están con ellos.
16 Saludaos unos a otros con un beso
sagrado. Las asambleas de Cristo os
saludan.
17 Os ruego, hermanos, que estéis aten-
tos a los que causan divisiones y oca-
siones de tropiezo, en contra de la doc-
trina que habéis aprendido, y que os
apartéis de ellos.
18 Porque los tales no sirven a nuestro
Señor Jesucristo, sino a su propio vien-
tre; y con su discurso suave y lisonjero
engañan los corazones de los inocentes.
19 Porque tu obediencia ha llegado a ser
conocida por todos. Me alegro, pues, por
vosotros. Pero deseo que seáis sabios en
lo que es bueno, pero inocentes en lo que
es malo.
20 Y el Dios de la paz aplastará pronto a
Satanás bajo vuestros pies.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo
esté con vosotros.
21 Os saludan Timoteo, mi colaborador,
así como Lucio, Jasón y Sosípater, mis
parientes.
22 Yo, Tercio, que escribo la carta, os
saludo en el Señor.
23 Os saluda Gayo, mi anfitrión y an-
fitrión de toda la asamblea. Os saluda
Erasto, el tesorero de la ciudad, y el
hermano Cuarto.
24 ¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo
esté con todos vosotros! Amén.
25 †

† **16:25** El TR coloca Romanos 14:24-26 al final de Romanos en lugar de al final del capítulo 14, y numera estos versículos 16:25-27.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo* por la voluntad de Dios, y nuestro hermano Sóstenes,
2 a la asamblea de Dios que está en Corinto: los santificados en Cristo Jesús, llamados santos, con todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en todo lugar, tanto de ellos como de nosotros:
3 Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
4 Siempre doy gracias a mi Dios respecto a vosotros por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús,
5 que en todo fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda sabiduria —
6 así como el testimonio de Cristo fue confirmado en vosotros —
7 para que no os quedéis atrás en ningún don, esperando la revelación de nuestro Señor Jesucristo,
8 que también os confirmará hasta el fin, irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.
10 Ahora os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que os perfeccionéis juntos en una misma mente y en un mismo juicio.
11 Porque se me ha informado acerca de vosotros, hermanos míos, por parte de los que son de la casa de Cloe, que hay disputas entre vosotros.
12 Quiero decir que cada uno de vosotros dice: “Yo sigo a Pablo”, “Yo sigo a Apolos”, “Yo sigo a Cefas” y “Yo sigo a Cristo”.
13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios porque no bauticé a ninguno de vosotros, excepto a Crispo y a Gayo,
15 para que nadie diga que os bauticé en mi propio nombre.
16 (También bauticé a la casa de Estéfanas; además de ellos, no sé si bauticé a algún otro).
17 Porque Cristo no me ha enviado a bautizar, sino a predicar la Buena Nueva, no con sabiduría de palabras, para que la cruz de Cristo no sea anulada.
18 Porque la palabra de la cruz es una tontería para los que mueren, pero para los que se salvan es poder de Dios.
19 Porque está escrito,
“Destruiré la sabiduría de los sabios.
Haré que el discernimiento de los perspicaces quede en nada†”.
20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el polemista de este siglo? ¿Acaso Dios no ha hecho insensata la sabiduría de este mundo?
21 Pues viendo que en la sabiduría de Dios, el mundo por su sabiduría no conoció a Dios, a Dios le agradó salvar a los creyentes por medio de la locura de la predicación.
22 Porque los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría,
23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los griegos,
24 pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios;
25 porque la necedad de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.
26 Porque ya veis vuestra vocación, hermanos, que no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;
27 sino que Dios eligió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios. Dios eligió a los débiles del mundo para avergonzar a los fuertes.
28 Dios eligió lo humilde del mundo, lo despreciable y lo que no existe, para reducir a la nada lo que existe,

* **1:1** “Cristo” significa “Ungido”. † **1:19** Isaías 29:14

29 a fin de que nadie se jacte ante Dios.
30 Porque por él estáis en Cristo Jesús,
que nos fue hecho sabiduría de Dios, y
justicia y santificación, y redención,
31 para que, como está escrito: "El que
se gloríe, que se gloríe en el Señor". ‡

2

1 Cuando fui a vosotros, hermanos,
no fui con excelencia de palabra o de
sabiduría, anunciándoos el testimonio de
Dios.
2 Porque me propuse no conocer nada
entre vosotros, sino a Jesucristo y a éste
crucificado.
3 Estuve con vosotros con debilidad, con
temor y con mucho temblor.
4 Mi discurso y mi predicación no
fueron con palabras persuasivas de
sabiduría humana, sino con la de-
mostración del Espíritu y del poder,
5 para que vuestra fe no permaneciera
en la sabiduría de los hombres, sino en el
poder de Dios.
6 Sin embargo, hablamos de la
sabiduría de los que ya han crecido, pero
una sabiduría que no es de este mundo
ni de los gobernantes de este mundo que
están llegando a la nada.
7 Pero hablamos la sabiduría de Dios en
un misterio, la sabiduría que ha estado
oculta, que Dios preordenó antes de los
mundos para nuestra gloria,
8 que ninguno de los gobernantes de
este mundo ha conocido. Porque si la hu-
bieran conocido, no habrían crucificado
al Señor de la gloria.
9 Pero como está escrito,
"Cosas que un ojo no vio, y un oído no
oyó,
que no entró en el corazón del hom-
bre,
que Dios ha preparado para los que
le aman*".
10 Pero a nosotros, Dios nos las reveló
por medio del Espíritu. Porque el Espíritu
escudriña todas las cosas, sí, las cosas
profundas de Dios.
11 Porque ¿quién de los hombres conoce
las cosas del hombre sino el espíritu del
hombre que está en él? Así, nadie conoce
las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios.
12 Pero nosotros no hemos recibido el
espíritu del mundo, sino el Espíritu que
viene de Dios, para conocer las cosas que
nos han sido dadas gratuitamente por
Dios.
13 También hablamos estas cosas, no
con las palabras que enseña la sabiduría
de los hombres, sino con las que enseña
el Espíritu Santo, comparando las cosas
espirituales con las espirituales.
14 Ahora bien, el hombre natural no
recibe las cosas del Espíritu de Dios,
porque para él son locura, y no puede
conocerlas, porque se disciernen espiri-
tualmente.
15 Pero el que es espiritual discierne
todas las cosas, y no debe ser juzgado por
nadie.
16 "Porque ¿quién ha conocido la mente
del Señor para instruirlo?" † Pero
nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

1 Hermanos, no podía hablaros como a
espirituales, sino como a carnales, como
a bebés en Cristo.
2 Os he alimentado con leche, no con
alimentos sólidos, porque aún no estáis
preparados. De hecho, no estáis prepara-
dos ni siquiera ahora,
3 porque todavía sois carnales. Porque
en cuanto a los celos, las disputas y las
facciones entre vosotros, ¿no sois car-
nales y no andáis por los caminos de los
hombres?
4 Porque cuando uno dice: "Yo sigo a
Pablo", y otro: "Yo sigo a Apolos", ¿no sois
carnales?
5 ¿Quién es, pues, Apolos y quién Pablo,
sino servidores por medio de los cuales
creísteis, y cada uno según le dio el
Señor?
6 Yo planté. Apolos regó. Pero el
crecimiento lo dio Dios.
7 Así que ni el que planta es algo, ni el
que riega, sino Dios que da el crecimiento.
8 Ahora bien, el que planta y el que
riega son lo mismo, pero cada uno

‡ **1:31** Jeremías 9:24 * **2:9** Isaías 64:4 † **2:16** Isaías 40:13

recibirá su propia recompensa según su
trabajo.
9 Porque nosotros somos colaboradores
de Dios. Vosotros sois labradores de Dios,
constructores de Dios.
10 Según la gracia de Dios que me fue
concedida, como sabio maestro de obras
puse un fundamento, y otro construye
sobre él. Pero que cada uno tenga
cuidado de cómo construye sobre él.
11 Porque nadie puede poner otro fun-
damento que el que está puesto, que es
Jesucristo.
12 Pero si alguien construye sobre el
fundamento con oro, plata, piedras pre-
ciosas, madera, heno o paja,
13 la obra de cada uno será revelada.
Porque el Día lo declarará, porque se
revela en el fuego; y el fuego mismo
probará qué clase de obra es la de cada
uno.
14 Si la obra de algún hombre per-
manece lo que construyó, recibirá una
recompensa.
15 Si la obra de alguno se quema, sufrirá
pérdida, pero él mismo se salvará, pero
como a través del fuego.
16 ¿No saben que ustedes son el templo
de Dios y que el Espíritu de Dios vive en
ustedes?
17 Si alguien destruye el templo de Dios,
Dios lo destruirá a él, porque el templo de
Dios, que ustedes son, es santo.
18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si
alguno se cree sabio entre vosotros en
este mundo, que se haga tonto para llegar
a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo
es una tontería para Dios. Porque está
escrito: “Él ha tomado a los sabios en su
astucia”. *
20 Y también: “El Señor conoce el
razonamiento de los sabios, que es inútil”.
†
21 Por tanto, que nadie se jacte en los
hombres. Porque todas las cosas son
vuestras,
22 ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el
mundo, o la vida, o la muerte, o las cosas
presentes, o las cosas por venir. Todo es
vuestro,
23 y vosotros sois de Cristo, y Cristo es
de Dios.

4

1 Así pues, que el hombre piense en
nosotros como servidores de Cristo y
administradores de los misterios de Dios.
2 Aquí, además, se exige a los admin-
istradores que sean hallados fieles.
3 Pero para mí es una cosa muy pe-
queña que me juzguen ustedes o un
tribunal humano. Sí, ni siquiera me juzgo
a mí mismo.
4 Porque nada sé contra mí mismo. Pero
no me justifico por esto, sino que el que
me juzga es el Señor.
5 Por tanto, no juzgues nada antes de
tiempo, hasta que venga el Señor, que
sacará a la luz lo oculto de las tinieblas
y revelará los designios de los corazones.
Entonces cada uno recibirá su alabanza
de Dios.
6 Ahora bien, estas cosas, hermanos, las
he transferido en figura a mí mismo y a
Apolos por vosotros, para que en nosotros
aprendáis a no pensar más allá de lo que
está escrito, para que ninguno de vosotros
se ensoberbezca contra el otro.
7 Porque ¿quién os hace diferentes? ¿Y
qué tenéis que no hayáis recibido? Pero
si lo habéis recibido, ¿por qué os jactáis
como si no lo hubierais recibido?
8 Ya estás lleno. Ya te has enriquecido.
Has venido a reinar sin nosotros. Sí, ¡y yo
quisiera que reinarais, para que también
nosotros reináramos con vosotros!
9 Porque pienso que Dios nos ha ex-
hibido a nosotros, los apóstoles, los
últimos, como hombres condenados a
muerte. Porque somos un espectáculo
para el mundo, tanto para los ángeles
como para los hombres.
10 Nosotros somos tontos por causa de
Cristo, pero vosotros sois sabios en Cristo.
Nosotros somos débiles, pero vosotros
sois fuertes. Vosotros tenéis honor, pero
nosotros tenemos deshonra.
11 Hasta esta hora tenemos hambre, sed,
estamos desnudos, somos golpeados y no
tenemos una morada segura.

* **3:19** Job 5:13 † **3:20** Salmo 94:11

12 Nos esforzamos, trabajando con
nuestras propias manos. Cuando la gente
nos maldice, nosotros bendecimos. Si nos
persiguen, aguantamos.
13 Cuando nos difaman, suplicamos.
Estamos hechos como la inmundicia del
mundo, la suciedad limpiada por todos,
incluso hasta ahora.
14 No escribo estas cosas para avergon-
zaros, sino para amonestaros como a mis
hijos amados.
15 Porque aunque tengáis diez mil tu-
tores en Cristo, no tenéis muchos padres.
Porque en Cristo Jesús me convertí en
vuestro padre por la Buena Nueva.
16 Os ruego, pues, que seáis imitadores
míos.
17 Por eso os he enviado a Timoteo, que
es mi hijo amado y fiel en el Señor, el
cual os recordará mis caminos que son
en Cristo, así como yo enseño en todas las
asambleas.
18 Ahora bien, algunos se envanecen,
como si yo no fuera a vosotros.
19 Pero iré pronto a vosotros, si el Señor
quiere. Y conoceré, no la palabra de los
engreídos, sino el poder.
20 Porque el Reino de Dios no es de
palabra, sino de poder.
21 ¿Qué queréis? ¿Voy a ir a vosotros
con vara, o con amor y espíritu de manse-
dumbre?

5

1 En realidad, se dice que hay inmorali-
dad sexual entre vosotros, y una inmoral-
idad sexual como no se nombra entre los
gentiles, que uno tiene la mujer de su
padre.
2 Vosotros sois arrogantes y no os
habéis lamentado, en cambio, de que el
que ha hecho este acto sea eliminado de
entre vosotros.
3 Porque ciertamente, como ausente en
cuerpo pero presente en espíritu, ya he
juzgado, como si estuviera presente, al
que ha hecho esto.
4 En el nombre de nuestro Señor Jesu-
cristo, cuando os reunáis con mi espíritu
con el poder de nuestro Señor Jesucristo,
5 debéis entregar al tal a Satanás para
la destrucción de la carne, a fin de que el
espíritu se salve en el día del Señor Jesús.
6 Tu jactancia no es buena. ¿No sabéis
que un poco de levadura leuda toda la
masa?
7 Limpiad la levadura vieja, para que
seáis una masa nueva, así como sin
levadura. Porque, en efecto, Cristo, nues-
tra Pascua, ha sido sacrificado en nuestro
lugar.
8 Por tanto, celebremos la fiesta, no con
la levadura vieja, ni con la levadura de la
malicia y de la maldad, sino con el pan sin
levadura de la sinceridad y de la verdad.
9 Os escribí en mi carta que no os
juntarais con los pecadores sexuales;
10 pero no me refiero en absoluto a
los pecadores sexuales de este mundo, ni
a los avaros y extorsionadores, ni a los
idólatras, porque entonces tendríais que
dejar el mundo.
11 Pero tal como es, os escribí que no
os juntéis con ninguno de los llamados
hermanos que sean pecadores sexuales, o
codiciosos, o idólatras, o calumniadores,
o borrachos, o extorsionistas. Ni siquiera
comas con una persona así.
12 Porque, ¿qué tengo yo que ver con
juzgar también a los que están fuera? ¿No
juzgas tú a los que están dentro?
13 Pero a los que están fuera, Dios
los juzga. “Quitad al malvado de entre
vosotros”. *

6

1 ¿Se atreve alguno de vosotros, te-
niendo un asunto contra su prójimo, a
acudir a la justicia ante los injustos, y no
ante los santos?
2 ¿No sabéis que los santos juzgarán
al mundo? Y si el mundo es juzgado
por vosotros, ¿sois indignos de juzgar los
asuntos más pequeños?
3 ¿No sabéis que nosotros juzgaremos a
los ángeles? ¿Cuánto más las cosas que
pertenecen a esta vida?
4 Si, pues, tenéis que juzgar las cosas
que pertenecen a esta vida, ¿los ponéis a

* **5:13** Deuteronomio 17:7; 19:19; 21:21; 22:21; 24:7

juzgar a los que no tienen importancia en
la asamblea?
5 Digo esto para avergonzaros. ¿No hay
entre vosotros ni siquiera un sabio que
pueda decidir entre sus hermanos?
6 ¡Pero el hermano va a juicio con el
hermano, y eso ante los incrédulos!
7 Por lo tanto, ya es un defecto en
vosotros que tengáis pleitos unos con
otros. ¿Por qué no ser más bien agravi-
ados? ¿Por qué no ser más bien defrau-
dados?
8 No, sino que vosotros mismos hacéis
mal y defraudáis, y eso contra vuestros
hermanos.
9 ¿O es que no sabéis que los injustos
no heredarán el Reino de Dios? No os en-
gañéis. Ni los inmorales, ni los idólatras,
ni los adúlteros, ni las prostitutas, ni los
homosexuales,
10 ni los ladrones, ni los avaros, ni
los borrachos, ni los calumniadores, ni
los extorsionistas, heredarán el Reino de
Dios.
11 Algunos de ustedes eran así, pero
fueron lavados. Fuisteis santificados.
Fuisteis justificados en el nombre del
Señor Jesús y en el Espíritu de nuestro
Dios.
12 "Todo me es lícito", pero no todo
es conveniente. "Todas las cosas me son
lícitas", pero no me someteré al poder de
nada.
13 "Alimentos para el vientre, y el
vientre para los alimentos", pero Dios
hará desaparecer tanto a él como a ellos.
Pero el cuerpo no es para la inmoralidad
sexual, sino para el Señor, y el Señor para
el cuerpo.
14 Ahora bien, Dios resucitó al Señor, y
también nos resucitará a nosotros con su
poder.
15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son
miembros de Cristo? ¿Acaso voy a tomar
los miembros de Cristo para hacerlos
miembros de una prostituta? ¡Que nunca
sea así!
16 ¿Acaso no sabéis que el que se une a
una prostituta es un solo cuerpo? Porque,
"Los dos", dice, "se convertirán en una
sola carne". *
17 Pero el que se une al Señor es un solo
espíritu.
18 ¡Huye de la inmoralidad sexual!
"Todo pecado que el hombre hace está
fuera del cuerpo", pero el que comete
inmoralidad sexual peca contra su propio
cuerpo.
19 ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es
templo del Espíritu Santo que está en
vosotros, el cual tenéis de Dios? No sois
vuestros,
20 porque habéis sido comprados por
un precio. Por tanto, glorificad a Dios en
vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que
son de Dios.

7

1 En cuanto a lo que me escribisteis, es
bueno que el hombre no toque a la mujer.
2 Pero, a causa de las inmoralidades sex-
uales, que cada hombre tenga su propia
esposa, y que cada mujer tenga su propio
marido.
3 Que el marido dé a su mujer el afecto
que se le debe, *y así también la mujer a
su marido.
4 La mujer no tiene autoridad sobre
su propio cuerpo, sino el marido. Así
también el marido no tiene autoridad
sobre su propio cuerpo, sino la mujer.
5 No os privéis los unos a los otros, a
no ser que sea de común acuerdo por un
tiempo, para que os dediquéis al ayuno
y a la oración, y estéis de nuevo juntos,
para que Satanás no os tiente por vuestra
falta de dominio propio.
6 Pero esto lo digo a modo de concesión,
no de mandamiento.
7 Sin embargo, quisiera que todos los
hombres fueran como yo. Sin embargo,
cada hombre tiene su propio don de Dios,
uno de este tipo y otro de aquel.
8 Pero a los solteros y a las viudas les
digo que es bueno que se queden como
yo.
9 Pero si no tienen dominio propio, que
se casen. Porque es mejor casarse que
arder de pasión.

* **6:16** Génesis 2:24 * **7:3** NU y TR tienen "lo que se le debe" en lugar de "el afecto que se le debe".

10 Pero a los casados les ordeno — no
yo, sino el Señor — que la mujer no deje
a su marido
11 (pero si se separa, que se quede
soltera, o que se reconcilie con su
marido), y que el marido no deje a su
mujer.

12 Pero a los demás, yo — no el Señor
— les digo: Si algún hermano tiene una
esposa incrédula, y ella se contenta con
vivir con él, que no la deje.
13 La mujer que tiene un marido in-
crédulo, y éste se contenta con vivir con
ella, que no deje a su marido.
14 Porque el marido incrédulo se san-
tifica en la mujer, y la mujer incrédula
se santifica en el marido. De lo contrario,
sus hijos serían impuros, pero ahora son
santos.
15 Pero si el incrédulo se aparta, que
haya separación. El hermano o la her-
mana no están sometidos en tales casos,
sino que Dios nos ha llamado en paz.
16 Pues ¿cómo sabes, esposa, si salvarás
a tu marido? ¿O cómo sabes, esposo, si
salvarás a tu esposa?

17 Solamente, como el Señor ha dis-
tribuido a cada hombre, como Dios ha
llamado a cada uno, así debe caminar. Así
lo ordeno en todas las asambleas.

18 ¿Se llamó a alguien habiendo sido
circuncidado? Que no se vuelva incir-
cunciso. ¿Ha sido llamado alguien en la
incircuncisión? Que no se circuncide.
19 La circuncisión no es nada, y la
incircuncisión no es nada, pero lo que
importa es guardar los mandamientos de
Dios.
20 Que cada uno permanezca en la
vocación a la que fue llamado.
21 ¿Fuiste llamado siendo siervo? No
dejes que eso te moleste, pero si tienes la
oportunidad de ser libre, aprovéchala.
22 Porque el que fue llamado en el
Señor siendo siervo, es el hombre libre
del Señor. Asimismo, el que fue llamado
siendo libre es siervo de Cristo.
23 Ustedes fueron comprados por un
precio. No os hagáis siervos de los
hombres.

24 Hermanos, que cada uno, en la condi-
ción en que fue llamado, permanezca en
esa condición con Dios.
25 En cuanto a las vírgenes, no tengo
ningún mandamiento del Señor, sino
que doy mi juicio como alguien que ha
obtenido la misericordia del Señor para
ser digno de confianza.
26 Por lo tanto, creo que a causa de la
angustia que nos invade, es bueno que el
hombre permanezca como está.
27 ¿Estás atado a una esposa? No
busques liberarte. ¿Estás libre de una
esposa? No busques esposa.
28 Pero si te casas, no has pecado. Si
una virgen se casa, no ha pecado. Sin
embargo, los tales tendrán opresión en la
carne, y yo quiero librarlos.
29 Pero os digo esto, hermanos: el
tiempo es corto. A partir de ahora, tanto
los que tienen esposa como los que no la
tienen;
30 y los que lloran, como si no lloraran;
y los que se alegran, como si no se
alegraran; y los que compran, como si no
poseyeran;
31 y los que usan el mundo, como si no
lo usaran al máximo. Porque el modo de
este mundo pasa.

32 Pero yo quiero que estéis libres de
preocupaciones. El que no está casado se
preocupa de las cosas del Señor, de cómo
puede agradar al Señor;
33 pero el que está casado se preocupa
de las cosas del mundo, de cómo puede
agradar a su mujer.
34 También hay una diferencia entre
una esposa y una virgen. La mujer
soltera se preocupa por las cosas del
Señor, para ser santa tanto en cuerpo
como en espíritu. Pero la que está casada
se preocupa por las cosas del mundo: por
complacer a su marido.
35 Esto lo digo por tu propio bien,
no para que te atrape, sino por lo que
conviene, y para que atiendas al Señor sin
distracción.
36 Pero si algún hombre piensa que se
comporta de manera inapropiada con su
virgen, si ella ha pasado la flor de la edad,

y si la necesidad lo requiere, que haga lo
que quiera. No peca. Que se casen.
37 Pero el que se mantiene firme en
su corazón, sin tener urgencia, sino que
tiene poder sobre su propia voluntad, y
ha decidido en su propio corazón conser-
var su propia virgen, hace bien.
38 Así pues, tanto el que da su propia
virgen en matrimonio hace bien, como el
que no la da en matrimonio hace mejor.
39 La mujer está obligada por la ley
mientras viva su marido; pero si el
marido ha muerto, es libre de casarse con
quien quiera, sólo en el Señor.
40 Pero ella es más feliz si se queda
como está, a mi juicio, y creo que también
tengo el Espíritu de Dios.

8

1 En cuanto a las cosas sacrificadas a
los ídolos, sabemos que todos tenemos
conocimiento. El conocimiento infla, pero
el amor edifica.
2 Pero si alguien piensa que sabe algo,
todavía no sabe como debe saber.
3 Pero el que ama a Dios es conocido por
él.
4 Por lo tanto, en cuanto a comer cosas
sacrificadas a los ídolos, sabemos que no
hay ningún ídolo en el mundo, y que no
hay más Dios que uno.
5 Porque aunque hay cosas que se lla-
man “dioses”, ya sea en los cielos o en
la tierra — como hay muchos “dioses” y
muchos “señores” —,
6 sin embargo, para nosotros hay un
solo Dios, el Padre, del cual proceden
todas las cosas, y nosotros para él; y un
solo Señor, Jesucristo, por el cual son
todas las cosas, y nosotros vivimos por él.
7 Sin embargo, ese conocimiento no está
en todos los hombres. Pero algunos, con
la conciencia de un ídolo hasta ahora,
comen como de una cosa sacrificada a un
ídolo, y su conciencia, siendo débil, se
contamina.
8 Pero la comida no nos recomendará
a Dios. Pues ni si no comemos somos
peores, ni si comemos somos mejores.
9 Pero tened cuidado de que esta liber-
tad vuestra no se convierta en un tropiezo
para los débiles.
10 Porque si un hombre os ve a vosotros,
que tenéis conocimiento, sentados en el
templo de un ídolo, ¿no se envalentonará
su conciencia, si es débil, para comer
cosas sacrificadas a los ídolos?
11 Y por vuestro conocimiento perece el
que es débil, el hermano por el que murió
Cristo.
12 Así, pecando contra los hermanos e
hiriendo su conciencia cuando es débil,
pecas contra Cristo.
13 Por tanto, si la comida hace tropezar
a mi hermano, no comeré más carne
jamás, para no hacer tropezar a mi her-
mano.

9

1 ¿No soy libre? ¿No soy un apóstol?
¿No he visto a Jesucristo, nuestro Señor?
¿No sois vosotros mi obra en el Señor?
2 Si para los demás no soy apóstol, al
menos lo soy para vosotros, pues vosotros
sois el sello de mi apostolado en el Señor.
3 Mi defensa ante los que me examinan
es ésta:
4 ¿No tenemos derecho a comer y be-
ber?
5 ¿No tenemos derecho a llevar una es-
posa creyente, como los demás apóstoles,
los hermanos del Señor y Cefas?
6 ¿O es que Bernabé y yo no tenemos
derecho a no trabajar?
7 ¿Qué soldado sirve a sus expensas?
¿Quién planta una viña, y no come de su
fruto? ¿O quién apacienta un rebaño, y
no bebe de la leche del rebaño?
8 ¿Digo estas cosas según las costum-
bres de los hombres? ¿O no dice también
la ley lo mismo?
9 Porque está escrito en la ley de
Moisés: “No pondrás bozal al buey mien-
tras pisa el grano”.* ¿Es por los bueyes
que Dios se preocupa,
10 o lo dice seguramente por nosotros?
Sí, fue escrito por nuestro bien, porque el
que ara debe arar con esperanza, y el que
trilla con esperanza debe participar de su
esperanza.

* **9:9** Deuteronomio 25:4

11 Si hemos sembrado para vosotros
cosas espirituales, ¿es gran cosa si
cosechamos vuestras cosas carnales?
12 Si otros participan de este derecho
sobre vosotros, ¿no lo hacemos nosotros
aún más?
Sin embargo, no usamos este dere-
cho, sino que lo soportamos todo, para
no causar ningún obstáculo a la Buena
Nueva de Cristo.
13 ¿No sabéis que los que sirven en
torno a las cosas sagradas comen de las
cosas del templo, y los que sirven en el
altar tienen su parte con el altar?
14 Así ordenó el Señor que los que
anuncian la Buena Nueva vivan de ella.
15 Pero yo no me he servido de nada
de esto, ni escribo estas cosas para que
se haga así en mi caso; porque prefiero
morir, antes de que alguien haga nula mi
jactancia.
16 Porque si predico la Buena Nueva,
no tengo nada de qué jactarme, pues la
necesidad me obliga a ello; pero ¡ay de
mí si no predico la Buena Nueva!
17 Porque si lo hago por mi propia
voluntad, tengo una recompensa. Pero
si no lo hago por mi propia voluntad,
tengo una administración que se me ha
confiado.
18 ¿Cuál es, pues, mi recompensa? Que
cuando predique la Buena Nueva, pueda
presentar la Buena Nueva de Cristo gra-
tuitamente, para no abusar de mi autori-
dad en la Buena Nueva.
19 Porque siendo libre de todo, me
sometí a todos para ganar más.
20 Para los judíos me hice como judío,
para ganar a los judíos; para los que están
bajo la ley, como bajo la ley,† para ganar
a los que están bajo la ley;
21 para los que están sin ley, como sin
ley (no estando sin ley para con Dios, sino
bajo la ley para con Cristo), para ganar a
los que están sin ley.
22 A los débiles me hice como débil,
para ganar a los débiles. Me he hecho
todo para todos, a fin de salvar a algunos
por todos los medios.
23 Esto lo hago por la Buena Nueva, para
ser partícipe de ella.
24 ¿No sabéis que los que corren en
una carrera corren todos, pero uno recibe
el premio? Corred así, para que podáis
ganar.
25 Todo hombre que se esfuerza en los
juegos ejerce el autocontrol en todas las
cosas. Ellos lo hacen para recibir una
corona corruptible, pero nosotros una
incorruptible.
26 Yo, pues, corro así, no sin rumbo.
Lucho así, no golpeando el aire,
27 sino que golpeo mi cuerpo y lo
someto, no sea que, después de haber
predicado a otros, yo mismo quede
descalificado.

10

1 Ahora bien, no quiero que ignoréis,
hermanos, que nuestros padres estu-
vieron todos bajo la nube, y todos pasaron
por el mar;
2 y todos fueron bautizados en Moisés
en la nube y en el mar;
3 y todos comieron el mismo alimento
espiritual;
4 y todos bebieron la misma bebida
espiritual. Porque bebieron de una roca
espiritual que los seguía, y la roca era
Cristo.
5 Sin embargo, con la mayoría de ellos,
Dios no se complació, pues fueron derrib-
ados en el desierto.
6 Estos fueron nuestros ejemplos, para
que no codiciemos cosas malas como ellos
también codiciaron.
7 No seáis idólatras, como lo fueron
algunos de ellos. Como está escrito: "El
pueblo se sentaba a comer y beber, y se
levantaba a jugar". *
8 No cometamos inmoralidad sexual,
como algunos de ellos, y en un día
cayeron veintitrés mil.
9 No pongamos a prueba a Cristo, †como
algunos de ellos lo hicieron, y perecieron
a causa de las serpientes.
10 No refunfuñen, como también refun-
fuñaron algunos de ellos, y perecieron a
manos del destructor.

† **9:20** NU añade: aunque yo mismo no estoy bajo la ley de "Cristo".

* **10:7** Éxodo 32:6 † **10:9** NU lee "el Señor" en lugar

11 Ahora bien, todas estas cosas les
sucedieron a modo de ejemplo, y fueron
escritas para nuestra amonestación, so-
bre la cual ha llegado el fin de los tiempos.
12 Por lo tanto, el que piensa que está
en pie, tenga cuidado de no caer.
13 Ninguna tentación os ha cogido sino
la que es común al hombre. Fiel es Dios,
que no permitirá que seáis tentados por
encima de vuestras posibilidades, sino
que junto con la tentación os dará la vía
de escape, para que podáis soportarla.
14 Por tanto, amado mío, huye de la
idolatría.
15 Hablo como a los sabios. Juzgad lo
que digo.
16 La copa de bendición que bendeci-
mos, ¿no es una participación de la sangre
de Cristo? El pan que partimos, ¿no es
una participación del cuerpo de Cristo?
17 Porque hay un solo pan, nosotros,
que somos muchos, somos un solo cuerpo,
pues todos participamos de un solo pan.
18 Considerad a Israel según la carne.
¿Acaso los que comen los sacrificios no
participan en el altar?
19 ¿Qué estoy diciendo entonces? ¿Que
una cosa sacrificada a los ídolos es algo,
o que un ídolo es algo?
20 Pero yo digo que lo que los gentiles
sacrifican, lo sacrifican a los demonios
y no a Dios, y no deseo que tengáis
comunión con los demonios.
21 No podéis beber a la vez la copa del
Señor y la copa de los demonios. No
podéis participar a la vez en la mesa del
Señor y en la de los demonios.
22 ¿O acaso provocamos los celos del
Señor? ¿Somos más fuertes que él?
23 "Todo me es lícito," pero no todo es
provechoso. "Todo me es lícito," pero no
todo edifica.
24 Que nadie busque lo suyo, sino que
cada uno busque el bien de su prójimo.
25 Todo lo que se vende en la carnicería,
cómelo, sin preguntar por la conciencia,
26 porque "del Señor es la tierra y su
plenitud". ‡
27 Pero si alguno de los que no creen
os invita a comer y os apetece ir, comed
lo que os pongan delante, sin preguntar
nada por motivos de conciencia.
28 Pero si alguien te dice: "Esto ha sido
ofrecido a los ídolos", no lo comas por el
bien de quien te lo dijo y por el bien de la
conciencia. Porque "la tierra es del Señor,
con toda su plenitud".
29 Conciencia, digo, no la tuya, sino la
de los demás. Pues, ¿por qué mi libertad
es juzgada por otra conciencia?
30 Si participo con agradecimiento, ¿por
qué se me denuncia por algo por lo que
doy gracias?
31 Así que, ya sea que comas o bebas,
o hagas lo que hagas, hazlo todo para la
gloria de Dios.
32 No deis ocasión de tropiezo, ni a los
judíos, ni a los griegos, ni a la asamblea
de Dios;
33 así como yo también complazco a
todos en todo, no buscando mi propio
provecho, sino el de muchos, para que se
salven.

11

1 Sed imitadores de mí, como yo tam-
bién lo soy de Cristo.
2 Ahora bien, os alabo, hermanos,
porque os acordáis de mí en todo y man-
tenéis firmes las tradiciones, tal como os
las entregué.
3 Pero quiero que sepáis que la cabeza
*de todo hombre es Cristo, y la cabeza†
de la mujer es el hombre, y la cabeza‡ de
Cristo es Dios.
4 Todo hombre que ora o profetiza con
la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.
5 Pero toda mujer que ora o profetiza
con la cabeza descubierta, deshonra su
cabeza. Porque es lo mismo que si se
afeitara.
6 Porque si la mujer no se cubre, que
se le corte también el cabello. Pero si es
vergonzoso que la mujer se corte el pelo
o se afeite, que se cubra.
7 Porque el hombre no debe cubrirse la
cabeza, porque es imagen y gloria de Dios,
pero la mujer es la gloria del hombre.

‡ **10:26** Salmo 24:1 * **11:3** o, origen † **11:3** o, origen ‡ **11:3** o, origen

8 Porque el hombre no procede de la
mujer, sino la mujer del hombre;
9 pues el hombre no fue creado para la
mujer, sino la mujer para el hombre.
10 Por eso la mujer debe tener autoridad
sobre su propia cabeza, a causa de los
ángeles.
11 Sin embargo, ni la mujer es inde-
pendiente del hombre, ni el hombre es
independiente de la mujer, en el Señor.
12 Porque así como la mujer procede del
hombre, también el hombre procede de la
mujer; pero todo procede de Dios.
13 Juzguen ustedes mismos. ¿Es apropi-
ado que una mujer ore a Dios sin velo?
14 ¿Acaso no os enseña la misma nat-
uraleza que si un hombre tiene el pelo
largo, es una deshonra para él?
15 Pero si una mujer tiene el cabello
largo, es una gloria para ella, pues su
cabello le es dado para cubrirse.
16 Pero si alguno parece ser pen-
denciero, no tenemos esa costumbre, ni
tampoco las asambleas de Dios.
17 Pero al daros esta orden no os alabo,
porque os reunís no para lo mejor, sino
para lo peor.
18 Porque, en primer lugar, cuando os
reunís en la asamblea, oigo que existen
divisiones entre vosotros, y en parte lo
creo.
19 Porque también es necesario que
haya divisiones entre vosotros, para que
se manifiesten entre vosotros los que son
aprobados.
20 Por tanto, cuando os reunís, no es la
cena del Señor lo que coméis.
21 Porque en vuestra comida cada uno
toma primero su propia cena. Uno tiene
hambre, y otro está borracho.
22 ¿Acaso no tenéis casas donde comer
y beber? ¿O acaso despreciáis la asam-
blea de Dios y avergonzáis a los que no
tienen suficiente? ¿Qué debo decirles?
¿Debo alabarte? En esto no te alabo.
23 Porque he recibido del Señor lo que
también os he transmitido: que el Señor
Jesús, la noche en que fue entregado,
tomó pan.
24 Después de dar gracias, lo partió y
dijo: "Tomad, comed. Esto es mi cuerpo,
que es partido por vosotros. Haced esto
en memoria mía".
25 De la misma manera tomó también la
copa después de la cena, diciendo: "Esta
copa es la nueva alianza en mi sangre.
Haced esto, cuantas veces que bebáis, en
memoria mía".
26 Porque todas las veces que comáis
este pan y bebáis esta copa, proclamaréis
la muerte del Señor hasta que venga.
27 Por tanto, quien coma este pan o beba
la copa del Señor de manera indigna, será
culpable del cuerpo y de la sangre del
Señor.
28 Pero que el hombre se examine a sí
mismo, y así coma del pan y beba de la
copa.
29 Porque el que come y bebe de man-
era indigna, come y bebe juicio para
sí mismo, si no discierne el cuerpo del
Señor.
30 Por eso muchos de vosotros están
débiles y enfermos, y no pocos duermen.
31 Porque si nos discernimos a nosotros
mismos, no seríamos juzgados.
32 Pero cuando somos juzgados, somos
disciplinados por el Señor, para que no
seamos condenados con el mundo.
33 Por tanto, hermanos míos, cuando
os reunáis para comer, esperaos unos a
otros.
34 Pero si alguno tiene hambre, que
coma en su casa, para que vuestra re-
unión no sea para ser juzgada. Lo demás
lo pondré en orden cuando venga.

12

1 Ahora bien, respecto a las cosas es-
pirituales, hermanos, no quiero que seáis
ignorantes.
2 Sabéis que cuando erais paganos,*
os dejasteis llevar por aquellos ídolos
mudos, como quiera que fueseis.
3 Por eso os hago saber que ningún
hombre que hable por el Espíritu de Dios
dice: "Jesús es maldito". Nadie puede
decir: "Jesús es el Señor", sino por el
Espíritu Santo.

* **12:2** o gentiles

4 Hay diversas clases de dones, pero el
Espíritu es el mismo.
5 Hay diversas clases de servicio, pero
el mismo Señor.
6 Hay diversas clases de obras, pero un
mismo Dios que hace todas las cosas en
todos.
7 Pero a cada uno se le da la mani-
festación del Espíritu para beneficio de
todos.
8 Porque a uno se le da por medio
del Espíritu la palabra de sabiduría, y a
otro la palabra de conocimiento según el
mismo Espíritu,
9 a otro la fe por el mismo Espíritu, y
a otro los dones de sanidad por el mismo
Espíritu,
10 y a otro la realización de milagros, y a
otro la profecía, y a otro el discernimiento
de espíritus, a otro las diversas clases
de lenguas, y a otro la interpretación de
lenguas.
11 Pero el mismo Espíritu produce todo
esto, distribuyendo a cada uno por sepa-
rado como quiera.

12 Porque así como el cuerpo es uno
y tiene muchos miembros, y todos los
miembros del cuerpo, siendo muchos, son
un solo cuerpo, así también es Cristo.
13 Porque en un solo Espíritu fuimos
todos bautizados en un solo cuerpo, sean
judíos o griegos, sean siervos o libres; y
a todos se nos dio a beber en un solo
Espíritu.

14 Porque el cuerpo no es un solo
miembro, sino muchos.
15 Si el pie dijera: "Como no soy la
mano, no soy parte del cuerpo", no es por
tanto parte del cuerpo.
16 Si la oreja dijera: "Porque no soy el
ojo, no soy parte del cuerpo", no es por
tanto parte del cuerpo.
17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde
estaría el oído? Si todo el cuerpo fuera
oído, ¿dónde estaría el olfato?
18 Pero ahora Dios ha puesto los miem-
bros, cada uno de ellos, en el cuerpo, tal
y como él quería.
19 Si todos fueran un solo miembro,
¿dónde estaría el cuerpo?
20 Pero ahora son muchos miembros,
pero un solo cuerpo.
21 El ojo no puede decir a la mano: "No
te necesito", ni tampoco la cabeza a los
pies: "No te necesito".
22 No, mucho más bien, los miembros
del cuerpo que parecen más débiles son
necesarios.
23 Aquellas partes del cuerpo que nos
parecen menos honrosas, a esas les con-
cedemos más abundante honor; y nues-
tras partes impresentables tienen más
abundante modestia,
24 mientras que nuestras partes pre-
sentables no tienen tal necesidad. Pero
Dios compuso el cuerpo en conjunto,
dando más abundante honor a la parte
inferior,
25 para que no haya división en el
cuerpo, sino que los miembros tengan el
mismo cuidado unos de otros.
26 Cuando un miembro sufre, todos los
miembros sufren con él. Cuando un
miembro es honrado, todos los miembros
se alegran con él.

27 Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de
Cristo, y los miembros individualmente.
28 Dios ha puesto a algunos en la asam-
blea: primero, apóstoles; segundo, pro-
fetas; tercero, maestros; luego, obradores
de milagros; después, dones de sanidad,
de ayuda, de gobierno y de diversas clases
de lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos
profetas? ¿Son todos maestros? ¿Son
todos taumaturgos?
30 ¿Tienen todos dones de curación?
¿Hablan todos varios idiomas? ¿Todos
interpretan?
31 Pero desead seriamente los mejores
dones. Además, os muestro un camino
muy excelente.

13

1 Si hablo con las lenguas de los hom-
bres y de los ángeles, pero no tengo
amor, me he convertido en bronce que
resuena o en címbalo que retiñe.
2 Si tengo el don de profecía, y conozco
todos los misterios y toda la ciencia, y
si tengo toda la fe, como para remover

montañas, pero no tengo amor, no soy
nada.
3 Si doy todos mis bienes para alimentar
a los pobres, y si entrego mi cuerpo para
que lo quemen, pero no tengo amor, de
nada me sirve.
4 El amor es paciente y bondadoso. El
amor no tiene envidia. El amor no se
jacta, no es orgulloso,
5 no se comporta de forma inadecuada,
no busca su propio camino, no se provoca,
no tiene en cuenta el mal;
6 no se alegra de la injusticia, sino que
se alegra con la verdad;
7 lo soporta todo, lo cree todo, lo espera
todo y lo soporta todo.
8 El amor nunca falla. Pero donde
hay profecías, se acabarán. Donde hay
varias lenguas, cesarán. Donde hay
conocimiento, se acabará.
9 Porque sabemos en parte y profeti-
zamos en parte;
10 pero cuando llegue lo que es com-
pleto, entonces lo que es parcial será
eliminado.
11 Cuando era niño, hablaba como niño,
sentía como niño, pensaba como niño.
Ahora que me he hecho hombre, he
dejado de lado las cosas de niño.
12 Porque ahora vemos en un espejo,
tenuemente, pero luego cara a cara.
Ahora conozco en parte, pero entonces
conoceré plenamente, como también fui
conocido plenamente.
13 Pero ahora quedan la fe, la esperanza
y el amor, estos tres. El mayor de ellos es
el amor.

14

1 Seguid el amor y desead fervientemente los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.
2 Porque el que habla en otra lengua no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie entiende, pero en el Espíritu habla misterios.
3 Pero el que profetiza habla a los hombres para su edificación, exhortación y consuelo.
4 El que habla en otra lengua se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a la asamblea.
5 Ahora bien, deseo que todos vosotros habléis con otras lenguas, pero más aún que profeticéis. Porque es mayor el que profetiza que el que habla con otras lenguas, si no interpreta, para que la asamblea sea edificada.
6 Pero ahora, hermanos, si voy a vosotros hablando con otras lenguas, ¿de qué os serviría si no os hablara por medio de la revelación, o del conocimiento, o de la profecía, o de la enseñanza?
7 Incluso las cosas sin vida que hacen ruido, ya sea pipa o arpa, si no dieran una distinción en los sonidos, ¿cómo se sabría lo que se toca con pipa o con arpa?
8 Porque si la trompeta diera un sonido incierto, ¿quién se prepararía para la guerra?
9 Así también vosotros, si no pronunciarais por la lengua palabras fáciles de entender, ¿cómo se sabría lo que se habla? Porque estarías hablando en el aire.
10 Es posible que haya tantas clases de lenguas en el mundo, y ninguna de ellas carece de significado.
11 Si, pues, no conozco el significado de la lengua, sería para el que habla un extranjero, y el que habla sería un extranjero para mí.
12 Así también vosotros, ya que sois celosos de los dones espirituales, procurad abundar para la edificación de la asamblea.
13 Por tanto, el que habla en otra lengua, ore para que pueda interpretar.
14 Porque si oro en otra lengua, mi espíritu ora, pero mi entendimiento es infructuoso.
15 ¿Qué debo hacer? Oraré con el espíritu, y oraré también con el entendimiento. Cantaré con el espíritu, y cantaré también con el entendimiento.
16 De lo contrario, si bendices con el espíritu, ¿cómo dirá el que ocupa el lugar de los indoctos el “Amén” a tu acción de gracias, ya que no sabe lo que dices?
17 Porque ciertamente tú das las gracias bien, pero el otro no está edificado.
18 Doy gracias a mi Dios porque hablo con otras lenguas más que todos vosotros.

19 Sin embargo, en la asamblea prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para instruir también a los demás, que diez mil palabras en otra lengua.

20 Hermanos, no seáis niños en los pensamientos, pero en la malicia sed bebés, pero en los pensamientos sed maduros.

21 En la ley está escrito: "Por hombres de lenguas extrañas y por labios de extraños hablaré a este pueblo. Ni siquiera me escucharán así, dice el Señor". *

22 Por tanto, las lenguas extrañas sirven de señal, no para los que creen, sino para los incrédulos; pero la profecía sirve de señal, no para los incrédulos, sino para los que creen.

23 Por tanto, si toda la asamblea está reunida y todos hablan con otras lenguas, y entran personas indoctas o incrédulas, ¿no dirán que estáis locos?

24 Pero si todos profetizan, y entra alguien incrédulo o indocto, es reprendido por todos, y es juzgado por todos.

25 Y así se revelan los secretos de su corazón. Entonces se postrará sobre su rostro y adorará a Dios, declarando que Dios está realmente entre vosotros.

26 ¿Qué es, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene un salmo, tiene una enseñanza, tiene una revelación, tiene otra lengua o tiene una interpretación. Hacedlo todo para edificaros mutuamente.

27 Si alguno habla en otra lengua, que sean dos, o a lo sumo tres, y por turno, y que uno interprete.

28 Pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la asamblea, y que hable para sí mismo y para Dios.

29 Que hablen dos o tres de los profetas, y que los demás disciernan.

30 Pero si se hace una revelación a otro que esté sentado, que el primero guarde silencio.

31 Porque todos pueden profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados.

32 Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas,

33 porque Dios no es un Dios de confusión, sino de paz, como en todas las asambleas de los santos.

34 Que las esposas guarden silencio en las asambleas, pues no se les ha permitido hablar sino con sumisión, como dice también la ley, †

35 si desean aprender algo. "Que pregunten a sus propios maridos en casa, porque es vergonzoso que una esposa esté hablando en la asamblea."

36 ¿Qué? ¿Salió de ti la palabra de Dios? ¿O solo a vosotros ha llegado?

37 Si alguno se cree profeta o espiritual, que reconozca las cosas que os escribo, que son mandamiento del Señor.

38 Pero si alguien es ignorante, que sea ignorante.

39 Por lo tanto, hermanos, desead con ahínco profetizar, y no prohibáis hablar con otras lenguas.

40 Que todo se haga decentemente y en orden.

15

1 Ahora os anuncio, hermanos, la Buena Nueva que os he predicado, que también habéis recibido, en la que también estáis firmes,

2 por la que también os salváis, si retenéis firmemente la palabra que os he predicado, a menos que hayáis creído en vano.

3 Porque os he transmitido en primer lugar lo que yo también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras,

4 que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras,

5 y que se apareció a Cefas y luego a los doce.

6 Luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales permanecen hasta ahora, pero algunos también se han dormido.

7 Luego se apareció a Santiago, después a todos los apóstoles,

8 y por último, como al niño nacido a destiempo, se me apareció a mí también.

* **14:21** Isaías 28:11-12 † **14:34** Deuteronomio 27:9

9 Porque yo soy el más pequeño de los
apóstoles, que no es digno de ser llamado
apóstol, porque perseguí a la asamblea
de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios soy lo que
soy. Su gracia que me fue dada no fue
inútil, sino que trabajé más que todos
ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios
que estaba conmigo.
11 Sea, pues, yo o ellos, así lo
predicamos, y así lo habéis creído.
12 Ahora bien, si se predica que Cristo
ha resucitado de entre los muertos,
¿cómo dicen algunos de vosotros que no
hay resurrección de los muertos?
13 Pero si no hay resurrección de los
muertos, tampoco Cristo ha resucitado.
14 Si Cristo no ha resucitado, vana es
nuestra predicación y vana es también
vuestra fe.
15 Sí, también nosotros somos hallados
falsos testigos de Dios, porque testifi-
camos de Dios que resucitó a Cristo, a
quien no resucitó si es verdad que los
muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no han resuci-
tado, tampoco Cristo ha resucitado.
17 Si Cristo no ha resucitado, vuestra
fe es vana; todavía estáis en vuestros
pecados.
18 Entonces también los que duermen
en Cristo han perecido.
19 Si sólo hemos esperado en Cristo en
esta vida, somos los más lamentables de
todos los hombres.
20 Pero ahora Cristo ha resucitado de
entre los muertos. Se convirtió en la
primicia de los que duermen.
21 Porque como la muerte vino por el
hombre, también la resurrección de los
muertos vino por el hombre.
22 Porque así como en Adán todos
mueren, también en Cristo todos serán
vivificados.
23 Pero cada uno en su orden: Cristo las
primicias, luego los que son de Cristo en
su venida.
24 Luego vendrá el fin, cuando entregue
el Reino a Dios Padre, cuando haya
abolido todo gobierno y toda autoridad y
poder.
25 Porque es necesario que reine hasta
que haya puesto a todos sus enemigos
bajo sus pies.
26 El último enemigo que será abolido
es la muerte.
27 Porque "Todo lo sometió bajo sus
pies".* Pero cuando dice: "Todas las
cosas están sometidas", es evidente que se
exceptúa al que sometió todas las cosas a
él.
28 Cuando todas las cosas le hayan sido
sometidas, entonces también el Hijo se
someterá al que le sometió todas las cosas,
para que Dios sea todo en todos.
29 ¿O qué harán los que se bautizan
por los muertos? Si los muertos no
resucitan en absoluto, ¿por qué entonces
se bautizan por los muertos?
30 ¿Por qué también nosotros estamos
en peligro cada hora?
31 Afirmo que por la jactancia que tengo
en Cristo Jesús, nuestro Señor, muero
cada día.
32 Si como hombre luche en Éfeso con-
tra bestias, ¿de qué me sirve? Si los muer-
tos no resucitan, entonces "comamos y
bebamos, porque mañana moriremos". †
33 ¡No te engañes! "Las malas com-
pañías corrompen las buenas costum-
bres".
34 Despierta con rectitud y no peques,
porque algunos no conocen a Dios. Digo
esto para su vergüenza.
35 Pero alguien dirá: "¿Cómo resucitan
los muertos?" y: "¿Con qué clase de
cuerpo vienen?"
36 Necio, lo que tú mismo siembras no
se vivifica si no muere.
37 Lo que tú siembras, no siembras el
cuerpo que será, sino un grano desnudo,
tal vez de trigo, o de otra clase.
38 Pero Dios le da un cuerpo tal como
le ha gustado, y a cada semilla un cuerpo
propio.
39 No toda la carne es la misma, sino
que hay una carne de hombres, otra de
animales, otra de peces y otra de aves.
40 Hay también cuerpos celestes y cuer-
pos terrestres; pero la gloria de los ce-
lestes difiere de la de los terrestres.

* **15:27** Salmo 8:6 † **15:32** Isaías 22:13

41 Hay una gloria del sol, otra gloria
de la luna, y otra gloria de las estrellas;
porque una estrella difiere de otra en su
gloria.
42 Así es también la resurrección de
los muertos. El cuerpo se siembra pere-
cedero; resucita imperecedero.
43 Se siembra en la deshonra, pero
resucita en la gloria. Se siembra en la
debilidad; resucita en el poder.
44 Se siembra un cuerpo natural; se
resucita un cuerpo espiritual. Hay un
cuerpo natural y hay también un cuerpo
espiritual.
45 Así también está escrito: "El primer
hombre Adán se convirtió en un alma
viviente". ‡ El último Adán se convirtió
en un espíritu viviente.
46 Sin embargo, lo que es espiritual no
es lo primero, sino lo que es natural, y
luego lo que es espiritual.
47 El primer hombre es de la tierra,
hecho de polvo. El segundo hombre es el
Señor del cielo.
48 Como el que está hecho de polvo,
así son los que también están hechos de
polvo; y como el celestial, así son también
los celestiales.
49 Así como hemos llevado la imagen de
los que están hechos de polvo, llevemos
§también la imagen de los celestiales.
50 Ahora bien, hermanos, digo que la
carne y la sangre no pueden heredar el
Reino de Dios; ni lo perecedero hereda lo
imperecedero.
51 He aquí,* os digo un misterio. No to-
dos dormiremos, sino que todos seremos
transformados,
52 en un momento, en un abrir y cerrar
de ojos, a la última trompeta. Porque
sonará la trompeta y los muertos resuci-
tarán incorruptibles, y nosotros seremos
transformados.
53 Porque es necesario que este cuerpo
perecedero se convierta en incorruptible,
y que este mortal se vista de inmortalidad.
54 Pero cuando este cuerpo perecedero
se convierta en incorruptible, y este mor-
tal se vista de inmortalidad, entonces
sucederá lo que está escrito: "La muerte
es absorbida por la victoria".
55 "Muerte, ¿dónde está tu aguijón?
Hades, ¿dónde está tu victoria?"
56 El aguijón de la muerte es el pecado,
y el poder del pecado es la ley.
57 Pero gracias a Dios, que nos da
la victoria por medio de nuestro Señor
Jesucristo.
58 Por lo tanto, mis amados hermanos,
estad firmes, inamovibles, abundando
siempre en la obra del Señor, porque
sabéis que vuestro trabajo no es en vano
en el Señor.

16

1 En cuanto a la colecta para los santos:
como ordené a las asambleas de Galacia,
haced vosotros lo mismo.
2 El primer día de cada semana, que
cada uno de vosotros ahorre como pueda
prosperar, para que no se hagan colectas
cuando yo llegue.
3 Cuando llegue, enviaré a quien tú
apruebes con cartas para que lleve a
Jerusalén tu donativo.
4 Si es conveniente que yo vaya tam-
bién, irán conmigo.
5 Iré a vosotros cuando haya pasado
por Macedonia, pues estoy pasando por
Macedonia.
6 Pero puede ser que me quede con
vosotros, o incluso que pase el invierno
con vosotros, para que me enviéis de viaje
a donde quiera que vaya.
7 Porque no quiero veros ahora de paso,
sino que espero quedarme un tiempo con
vosotros, si el Señor lo permite.
8 Pero me quedaré en Éfeso hasta Pen-
tecostés,
9 porque se me ha abierto una puerta
grande y eficaz, y hay muchos adversar-
ios.
10 Ahora bien, si viene Timoteo, procu-
rad que esté con vosotros sin temor,
porque hace la obra del Señor, como yo
también.
11 Por tanto, que nadie lo desprecie.
Antes bien, ponedlo en camino en paz,

‡ **15:45** Génesis 2:7 § **15:49** NU, TR dice "vamos a" en lugar de "vamos a" * **15:51** TR añade "y estando convencido de"

para que venga a verme; porque lo espero
con los hermanos.
12 En cuanto al hermano Apolos, le insté
encarecidamente a que fuera a vosotros
con los hermanos, pero no quiso en
absoluto ir ahora; pero irá cuando tenga
ocasión.
13 ¡Observa! ¡Manténganse firmes en
la fe! ¡Sé valiente! Sed fuertes.
14 Que todo lo que hagáis lo hagáis con
amor.
15 Os ruego, hermanos, que conozcáis
la casa de Estéfanas, que es la primicia
de Acaya, y que se han puesto al servicio
de los santos,
16 que os sometáis también a ellos, y
a todos los que ayudan en la obra y
trabajan.
17 Me alegro de la venida de Estéfanas,
Fortunato y Acáico, pues lo que os faltaba,
lo han suplido ellos.
18 Pues ellos refrescaron mi espíritu y
el vuestro. Reconoced, pues, a los que son
así.
19 Las asambleas de Asia os saludan.
Aquila y Priscila os saludan cordialmente
en el Señor, junto con la asamblea que
está en su casa.
20 Os saludan todos los hermanos. Salu-
daos los unos a los otros con un beso
sagrado.
21 Este saludo es de mi parte, Pablo, con
mi propia mano.
22 El que no ame al Señor Jesucristo, que
se maldiga. Ven, Señor.
23 La gracia del Señor Jesucristo esté
con vosotros.
24 Mi amor a todos ustedes en Cristo
Jesús. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por
voluntad de Dios, y Timoteo, nuestro
hermano, a la asamblea de Dios que está
en Corinto, con todos los santos que están
en toda Acaya:
2 Gracia a vosotros y paz de parte de
Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, Padre de las misericor-
dias y Dios de todo consuelo,
4 que nos consuela en toda nuestra
aflicción, para que podamos consolar
a los que están en cualquier aflicción,
mediante el consuelo con que nosotros
mismos somos consolados por Dios.
5 Porque así como los sufrimientos de
Cristo abundan en nosotros, así también
abunda nuestro consuelo por medio de
Cristo.
6 Pero si somos afligidos, es para vue-
stro consuelo y salvación. Si somos
consolados, es para vuestro consuelo,
que produce en vosotros el soportar con
paciencia los mismos sufrimientos que
nosotros también padecemos.
7 Nuestra esperanza en vosotros es
firme, sabiendo que, como sois partícipes
de los sufrimientos, sois también del
consuelo.
8 Porque no queremos que estéis desin-
formados, hermanos, acerca de nuestra
aflicción que nos sucedió en Asia: que
fuimos agobiados en extremo, más allá de
nuestras fuerzas, tanto que desesperamos
hasta de la vida.
9 Sí, nosotros mismos tuvimos la senten-
cia de muerte dentro de nosotros mismos,
para que no confiáramos en nosotros
mismos, sino en el Dios que resucita a los
muertos,
10 que nos libró de una muerte tan
grande, y que libera, en quien hemos
puesto nuestra esperanza de que también
nos librará todavía,
11 ayudando también vosotros en nue-
stro favor por medio de vuestra súplica;
para que, por el don que se nos ha dado
por medio de muchos, muchas personas
den gracias en vuestro favor.
12 Porque nuestra jactancia es ésta: el
testimonio de nuestra conciencia de que
en santidad y sinceridad de Dios, no en
sabiduría carnal, sino en la gracia de Dios,
nos comportamos en el mundo, y más
abundantemente con vosotros.
13 Porque no os escribimos más que lo
que leéis o incluso reconocéis, y espero
que lo reconozcáis hasta el final —
14 como también nos reconocisteis en
parte — que somos vuestra jactancia,
como también vosotros sois la nuestra, en
el día de nuestro Señor Jesús.
15 En esta confianza, estaba decidido a
ir primero a vosotros, para que tuvieras
un segundo beneficio,
16 y por vosotros pasar a Macedonia,
y de nuevo desde Macedonia llegar a
vosotros, y ser enviado por vosotros en
mi viaje a Judea.
17 Por tanto, cuando planeé esto,
¿mostré inconstancia? O las cosas que
planeo, ¿las planeo según la carne, para
que conmigo haya el “Sí, sí” y el “No, no”?
18 Pero como Dios es fiel, nuestra pal-
abra para con vosotros no fue “Sí y no”.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que
fue predicado entre vosotros por nosotros
— por mí, Silvano y Timoteo — no fue “Sí
y no”, sino que en él hay “Sí”.
20 Porque por muchas que sean las
promesas de Dios, en él está el “Sí”. Por
tanto, también en él está el “Amén”, para
gloria de Dios por medio de nosotros.
21 Ahora bien, el que nos establece con
vosotros en Cristo y nos ungió es Dios,
22 que también nos selló y nos dio el an-
ticipo del Espíritu en nuestros corazones.
23 Pero pongo a Dios por testigo de mi
alma, que para evitaros, no he venido a
Corinto.
24 No controlamos vuestra fe, sino que
somos colaboradores vuestros para vues-
tra alegría. Porque vosotros os mantenéis
firmes en la fe.

2

1 Pero esto lo determiné para mí, para
no volver a ir a vosotros con pena.
2 Porque si os hago entristecer, ¿quién
me alegrará a mí, sino el que es hecho
entristecer por mí?
3 Y os escribí esto mismo, para que
cuando viniera, no tuviera tristeza de
parte de aquellos de quienes debía ale-
grarme; teniendo confianza en todos
vosotros de que mi alegría sería compar-
tida por todos vosotros.
4 Porque de mucha aflicción y angus-
tia de corazón os escribí con muchas
lágrimas, no para que os entristecierais,
sino para que conocierais el amor que os
tengo en abundancia.
5 Pero si alguno ha causado dolor, no
me lo ha causado a mí, sino en parte (para
que no os apriete demasiado) a todos
vosotros.
6 Este castigo que fue infligido por los
muchos es suficiente para tal;
7 de modo que, por el contrario, debéis
más bien perdonarle y consolarle, no sea
que por algún medio tal sea tragado con
su excesiva pena.
8 Por eso os ruego que confirméis vue-
stro amor hacia él.
9 Porque para esto también escribí,
para conocer la prueba de vosotros, si sois
obedientes en todo.
10 Ahora bien, yo también perdono a
quien tú perdonas algo. Porque si en
verdad he perdonado algo, lo he hecho
por vosotros en presencia de Cristo,
11 para que Satanás no nos saque ven-
taja, pues no ignoramos sus maquina-
ciones.
12 Cuando llegué a Troas por la Buena
Nueva de Cristo, y cuando se me abrió
una puerta en el Señor,
13 no tuve alivio para mi espíritu,
porque no encontré a Tito, mi hermano;
pero despidiéndome de ellos, salí hacia
Macedonia.
14 Ahora bien, gracias a Dios, que nos
lleva siempre en triunfo en Cristo, y
revela por medio de nosotros el dulce
aroma de su conocimiento en todo lugar.
15 Porque somos un dulce aroma de
Cristo para Dios, tanto en los que se
salvan como en los que se pierden:
16 para los unos, un hedor de muerte
a muerte; para los otros, un dulce aroma
de vida a vida. ¿Quién se basta para estas
cosas?
17 Porque no somos como muchos, que
venden la palabra de Dios. Sino que como
de sinceridad, pero como de Dios, a la
vista de Dios, hablamos en Cristo.

3

1 ¿Empezamos de nuevo a elogiarnos
a nosotros mismos? ¿O necesitamos,
como algunos, cartas de recomendación
para vosotros, o de recomendación de
vosotros?
2 Vosotros sois nuestra carta, escrita en
nuestros corazones, conocida y leída por
todos los hombres,
3 siendo revelada que sois una carta de
Cristo, servida por nosotros, escrita no
con tinta, sino con el Espíritu del Dios
vivo; no en tablas de piedra, sino en
tablas que son corazones de carne.
4 Tal es la confianza que tenemos para
con Dios por medio de Cristo,
5 no es que nos bastemos a nosotros
mismos para dar cuenta de algo como
de nosotros mismos, sino que nuestra
suficiencia proviene de Dios,
6 quien también nos hizo suficientes
como servidores de un nuevo pacto, no de
la letra sino del Espíritu. Porque la letra
mata, pero el Espíritu da vida.
7 Pero si el servicio de la muerte, es-
crito y grabado en las piedras, vino con
gloria, de modo que los hijos de Israel
no pudieron mirar fijamente el rostro de
Moisés por la gloria de su rostro, que
pasaba,
8 ¿no será el servicio del Espíritu con
mucha más gloria?
9 Porque si el servicio de la condenación
tiene gloria, el servicio de la justicia
excede mucho más en gloria.
10 Porque ciertamente lo que ha sido
hecho glorioso no ha sido hecho glorioso
en este sentido, a causa de la gloria que
sobrepasa.

11 Porque si lo que pasa fue con gloria,
mucho más glorioso lo que queda.
12 Teniendo, pues, tal esperanza, us-
amos gran audacia de palabra,
13 y no como Moisés, que puso un velo
sobre su rostro para que los hijos de Israel
no miraran fijamente el fin de lo que
pasaba.
14 Pero sus mentes se endurecieron,
pues hasta el día de hoy en la lectura del
antiguo pacto permanece el mismo velo,
porque en Cristo pasa.
15 Pero hasta el día de hoy, cuando se
lee a Moisés, un velo permanece en su
corazón.
16 Pero cuando alguien se vuelve al
Señor, el velo se quita.
17 Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y
donde está el Espíritu del Señor, allí está
la libertad.
18 Pero todos nosotros, viendo a cara
descubierta la gloria del Señor como en
un espejo, nos transformamos de gloria
en gloria en la misma imagen, como por
el Señor, el Espíritu.

4

1 Por tanto, teniendo este ministerio,
así como obtuvimos misericordia, no des-
mayamos.
2 Pero hemos renunciado a las cosas
ocultas de la vergüenza, no andando con
astucia ni manejando la palabra de Dios
con engaño, sino con la manifestación de
la verdad recomendándonos a la concien-
cia de todo hombre ante Dios.
3 Aunque nuestra Buena Noticia esté
velada, lo está en los moribundos,
4 en quienes el dios de este mundo
ha cegado el entendimiento de los in-
crédulos, para que no les llegue la luz de
la Buena Noticia de la gloria de Cristo, que
es imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos a nosotros
mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y
a nosotros como sus siervos por causa de
Jesús,
6 ya que es Dios quien dijo: “De las
tinieblas resplandecerá la luz”, quien ha
brillado en nuestros corazones para dar la
luz del conocimiento de la gloria de Dios
en el rostro de Jesucristo.
7 Pero tenemos este tesoro en vasos
de barro, para que la extraordinaria
grandeza del poder sea de Dios y no de
nosotros mismos.
8 Estamos presionados por todas partes,
pero no aplastados; perplejos, pero no
desesperados;
9 perseguidos, pero no abandonados;
derribados, pero no destruidos;
10 llevando siempre en el cuerpo la
muerte del Señor Jesús, para que la vida
de Jesús se manifieste también en nuestro
cuerpo.
11 Porque los que vivimos estamos siem-
pre entregados a la muerte por causa de
Jesús, para que también la vida de Jesús
se manifieste en nuestra carne mortal.
12 Así pues, la muerte actúa en nosotros,
pero la vida en vosotros.
13 Pero teniendo el mismo espíritu de
fe, según lo que está escrito: “Creí, y por
eso hablé”. Nosotros también creemos, y
por eso también hablamos,
14 sabiendo que el que resucitó al Señor
Jesús nos resucitará también a nosotros
con Jesús, y nos presentará con vosotros.
15 Porque todo es por vosotros, para que
la gracia, multiplicada por los muchos,
haga que abunde la acción de gracias para
gloria de Dios.
16 Por lo tanto, no desmayamos, sino
que, aunque nuestro ser exterior se dete-
riora, nuestro ser interior se renueva de
día en día.
17 Porque nuestra ligera aflicción, que
es momentánea, nos produce cada vez
más un eterno peso de gloria,
18 mientras no miramos las cosas que
se ven, sino las que no se ven. Porque las
cosas que se ven son temporales, pero las
que no se ven son eternas.

5

1 Porque sabemos que si la casa terrenal
de nuestra tienda se disuelve, tenemos un
edificio de Dios, una casa no hecha de
manos, eterna, en los cielos.
2 Porque ciertamente en esto gemi-
mos, anhelando ser revestidos de nuestra
morada que es del cielo,
3 si es que estando revestidos, no sere-
mos hallados desnudos.

4 Porque ciertamente los que estamos
en esta tienda gemimos, agobiados, no
porque deseemos ser desvestidos, sino
porque deseamos ser vestidos, para que
lo mortal sea absorbido por la vida.
5 Y el que nos hizo para esto mismo es
Dios, que también nos dio el anticipo del
Espíritu.
6 Por eso estamos siempre confiados y
sabemos que mientras estamos en casa en
el cuerpo, estamos ausentes del Señor;
7 porque caminamos por la fe, no por la
vista.
8 Somos valientes, digo, y estamos dis-
puestos más bien a estar ausentes del
cuerpo y a estar en casa con el Señor.
9 Por eso también nos proponemos, ya
sea en casa o ausente, serle agradables.
10 Porque es necesario que todos
seamos expuestos ante el tribunal de
Cristo, para que cada uno reciba lo que
tiene en el cuerpo según lo que haya
hecho, sea bueno o sea malo.
11 Conociendo, pues, el temor del Señor,
persuadimos a los hombres, pero somos
revelados a Dios, y espero que también
seamos revelados en vuestras concien-
cias.
12 Porque no nos recomendamos de
nuevo a vosotros, sino que hablamos
como dándoos ocasión de gloriarnos en
nuestro favor, para que tengáis con qué
responder a los que se glorían en apari-
encia y no en corazón.
13 Porque si estamos fuera de sí, es por
Dios. O si somos de mente sobria, es por
vosotros.
14 Porque el amor de Cristo nos
apremia, ya que juzgamos así: que uno
murió por todos, por eso todos murieron.
15 Por todos murió, para que los que
viven ya no vivan para sí mismos, sino
para el que por ellos murió y resucitó.
16 Por lo tanto, desde ahora no cono-
cemos a nadie según la carne. Aunque
hayamos conocido a Cristo según la carne,
ahora ya no lo conocemos así.
17 Por tanto, si alguien está en Cristo, es
una nueva creación. Las cosas viejas han
pasado. He aquí que todas las cosas se
han hecho nuevas.
18 Pero todo proviene de Dios, quien nos
reconcilió consigo mismo por medio de
Jesucristo, y nos dio el ministerio de la
reconciliación;
19 es decir, que Dios estaba en Cristo
reconciliando consigo al mundo, sin
tomar en cuenta sus delitos, y nos en-
comendó la palabra de la reconciliación.
20 Somos, pues, embajadores en nom-
bre de Cristo, como si Dios rogase por
nosotros: os rogamos en nombre de
Cristo que os reconciliéis con Dios.
21 Porque al que no conoció pecado, lo
hizo pecado por nosotros, para que en él
seamos justicia de Dios.

6

1 Trabajando juntos, os rogamos tam-
bién que no recibáis la gracia de Dios en
vano.
2 Porque él dice,

“En un momento aceptable te escuché.
En un día de salvación te ayudé”.

He aquí, ahora es el tiempo aceptable.
He aquí, ahora es el día de la salvación.
3 No damos ocasión de tropiezo en
nada, para que no se reproche nuestro
servicio,
4 sino que en todo nos encomendamos
como siervos de Dios en gran resistencia,
en aflicciones, en dificultades, en angus-
tias,
5 en golpes, en cárceles, en disturbios,
en trabajos, en vigilias, en ayunos,
6 en pureza, en conocimiento, en perse-
verancia, en bondad, en el Espíritu Santo,
en amor sincero,
7 en la palabra de verdad, en el poder
de Dios, con la armadura de la justicia a
la derecha y a la izquierda,
8 en la gloria y en la deshonra, en la
mala y en la buena fama, en el engaño
y en la verdad,
9 en el desconocimiento y en la fama, en
la muerte y en la vida, en el castigo y en
la muerte,
10 en la tristeza y en la alegría, en la
pobreza y en la riqueza, en la carencia y
en la posesión de todas las cosas.

11 Nuestra boca se ha abierta para
vosotros, Corintios. Nuestro corazón se
ensancha.
12 Ustedes no están restringidos por
nosotros, sino que están restringidos por
sus propios afectos.
13 Ahora, a cambio — hablo como a mis
hijos —, abrid también vosotros vuestros
corazones.
14 No os unáis en yugo desigual con
los incrédulos, porque, ¿qué comunión
tienen la justicia y la iniquidad? ¿O qué
comunión tiene la luz con las tinieblas?
15 ¿Qué acuerdo tiene Cristo con Belial?
¿O qué parte tiene un creyente con un
incrédulo?
16 ¿Qué acuerdo tiene el templo de
Dios con los ídolos? Porque tú eres un
templo del Dios vivo. Así como Dios dijo:
"Habitaré en ellos y caminaré en ellos. Yo
seré su Dios y ellos serán mi pueblo".
17 Por eso
" 'Sal de entre ellos',
y sepárense", dice el Señor.
'No toques ninguna cosa impura'.
Te recibiré.
18 Yo seré para vosotros un Padre.
Seréis para mí hijos e hijas'.
dice el Señor Todopoderoso".

7

1 Así pues, amados, teniendo estas
promesas, limpiémonos de toda contami-
nación de carne y de espíritu, perfeccio-
nando la santidad en el temor de Dios.
2 Abran sus corazones a nosotros. No
hemos hecho daño a nadie. No corrompi-
mos a nadie. No nos hemos aprovechado
de nadie.
3 No digo esto para condenaros, pues
ya he dicho antes que estáis en nuestro
corazón para morir juntos y vivir juntos.
4 Grande es mi audacia al hablar con
vosotros. Grande es mi jactancia en
vuestro favor. Estoy lleno de consuelo.
Desbordo de alegría en toda nuestra aflic-
ción.
5 Porque aun cuando llegamos a Mace-
donia, nuestra carne no tuvo alivio, sino
que fuimos afligidos por todas partes. Las
luchas estaban fuera. El miedo estaba
dentro.
6 Sin embargo, el que consuela a los
humildes, Dios, nos consoló con la venida
de Tito,
7 y no sólo con su venida, sino también
con el consuelo con el que fue consolado
en vosotros mientras nos contaba vues-
tras ansias, vuestros lamentos y vuestro
celo por mí, de modo que me alegré aún
más.
8 Porque, aunque te he hecho sufrir
con mi carta, no me arrepiento de ello,
aunque lo haya lamentado. Porque veo
que mi carta os ha contrariado, aunque
sólo por un tiempo.
9 Ahora me alegro, no de que hayáis
sido contrariados, sino de que hayáis sido
contrariados hasta el arrepentimiento.
Porque os habéis afligido piadosamente,
para que no sufráis pérdida por nosotros
en nada.
10 Porque la tristeza piadosa produce el
arrepentimiento que lleva a la salvación,
la cual no produce arrepentimiento. Pero
la tristeza del mundo produce la muerte.
11 Porque he aquí, esto mismo, que
fuisteis entristecidos de una manera pi-
adosa, ¡qué cuidado tan serio obró en
vosotros! Sí, ¡qué defensa, indignación,
temor, anhelo, celo y vindicación! En
todo os mostrasteis puros en el asunto.
12 Por eso, aunque os escribí, no lo
hice por su causa, que fue la que hizo
el mal, ni por su causa, que fue la
que sufrió el mal, sino para que vuestra
ferviente preocupación por nosotros se
manifestara en vosotros a los ojos de Dios.
13 Por eso hemos sido consolados. En
nuestro consuelo nos regocijamos aún
más por la alegría de Tito, porque su
espíritu ha sido refrescado por todos
vosotros.
14 Pues si en algo me he jactado ante él
de parte de vosotros, no he sido defrau-
dado. Pero así como os hemos hablado
de todas las cosas con verdad, también
nuestra jactancia, que hice ante Tito, fue
hallada verdadera.
15 Su afecto es más abundante hacia
vosotros, mientras se acuerda de toda
vuestra obediencia, de cómo con temor y
temblor le recibisteis.

16 Me alegro de que en todo tenga
confianza en vosotros.

8

1 Además, hermanos, os damos a conocer la gracia de Dios que se ha dado en las
asambleas de Macedonia,
2 cómo en una dura prueba de aflicción,
la abundancia de su alegría y su profunda
pobreza abundaron hasta las riquezas de
su generosidad.
3 Porque según sus fuerzas, doy fe, sí
y más allá de sus fuerzas, dieron de su
propia voluntad,
4 rogándonos con mucho ruego que
recibiéramos esta gracia y la comunión
en el servicio a los santos.
5 Esto no fue como esperábamos, sino
que primero se entregaron al Señor y a
nosotros por la voluntad de Dios.
6 Así pues, exhortamos a Tito a que, de
la misma manera que había empezado
antes, completara también en vosotros
esta gracia.
7 Pero así como abundáis en todo — en
la fe, en la palabra, en el conocimiento, en
toda la seriedad y en vuestro amor hacia
nosotros —, procurad también abundar
en esta gracia.
8 No hablo por mandato, sino para
probar, por medio de la seriedad de los
demás, la sinceridad también de vuestro
amor.
9 Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se
hizo pobre por vosotros, para que por su
pobreza os enriquecierais.
10 En esto os aconsejo: a vosotros, que
fuisteis los primeros en empezar hace
un año, os conviene no sólo hacer, sino
también estar dispuestos.
11 Pero ahora completad también el
hacer, para que así como hubo disposición de querer, también se complete con
vuestra capacidad.
12 Porque si hay disposición, se acepta
según lo que se tiene, no según lo que no
se tiene.
13 Porque no se trata de que los demás
se alivien y vosotros os angusties,
14 sino de la igualdad. Vuestra abundancia en este momento suple la carencia
de ellos, para que también la abundancia
de ellos llegue a suplir vuestra carencia, a
fin de que haya igualdad.
15 Como está escrito: “Al que recogió
mucho no le sobró nada, y al que recogió
poco no le faltó”.
16 Pero gracias a Dios, que pone en
el corazón de Tito el mismo interés por
vosotros.
17 Pues, si bien aceptó nuestra exhortación, siendo él mismo muy fervente, salió hacia vosotros por su propia
cuenta.
18 Hemos enviado junto con él al hermano cuya alabanza en la Buena Nueva
es conocida en todas las asambleas.
19 No sólo eso, sino que también fue designado por las asambleas para viajar con
nosotros en esta gracia, que es servida por
nosotros para gloria del Señor mismo, y
para mostrar nuestra disposición.
20 Evitamos esto, para que nadie nos
culpe de esta abundancia que es administrada por nosotros.
21 Teniendo en cuenta las cosas honorables, no sólo a los ojos del Señor, sino
también a los de los hombres.
22 Hemos enviado con ellos a nuestro
hermano, a quien muchas veces hemos
demostrado ser diligente en muchas
cosas, pero ahora mucho más diligente,
a causa de la gran confianza que tiene en
vosotros.
23 En cuanto a Tito, es mi compañero y
colaborador para vosotros. En cuanto a
nuestros hermanos, son los apóstoles de
las asambleas, la gloria de Cristo.
24 Mostrad, pues, la prueba de vuestro
amor hacia ellos ante las asambleas, y de
nuestra jactancia en vuestro favor.

9

1 En efecto, no es necesario que os
escriba sobre el servicio a los santos,
2 pues conozco vuestra disposición, de
la que me jacto en vuestro nombre ante
los de Macedonia, de que Acaya ha sido
preparada desde hace un año. Vuestro
celo ha despertado a muchos de ellos.
3 Pero he enviado a los hermanos para
que nuestra jactancia en vuestro nombre

no sea en vano a este respecto, para que,
tal como he dicho, estéis preparados,
4 no sea que, si alguien de Macedo-
nia viene allí conmigo y os encuentra
sin preparación, nosotros (por no decir
vosotros) nos veamos defraudados en esta
confiada jactancia.
5 Por tanto, he creído necesario rogar a
los hermanos que se adelanten a vosotros
y dispongan el generoso donativo que
antes prometiste, para que el mismo esté
preparado como una cuestión de gen-
erosidad, y no de avaricia.
6 Recuerda esto: el que siembra con
moderación, también cosechará con mod-
eración. El que siembra en abundancia,
también cosechará en abundancia.
7 Que cada uno dé según lo que haya de-
cidido en su corazón, no a regañadientes
ni por obligación, porque Dios ama al
dador alegre.
8 Y Dios puede hacer que toda la gra-
cia os sobreabunde, a fin de que, te-
niendo siempre todo lo suficiente en todo,
abundéis para toda buena obra.
9 Como está escrito,

"Él ha dispersado en el extranjero. Ha
dado a los pobres.
Su justicia permanece para siempre".

10 Que el que suministra la semilla al
sembrador y el pan para el alimento,
suministre y multiplique vuestra semilla
para la siembra, y aumente los frutos de
vuestra justicia,
11 enriqueciéndoos en todo por toda
generosidad, que produce acción de gra-
cias a Dios por medio de nosotros.
12 Porque este servicio de dar que re-
alizáis no sólo suple la carencia entre
los santos, sino que abunda también por
medio de mucha acción de gracias a Dios,
13 viendo que por la prueba que da este
servicio, ellos glorifican a Dios por la obe-
diencia de vuestra confesión a la Buena
Nueva de Cristo y por la generosidad de
vuestra contribución a ellos y a todos,
14 mientras que ellos mismos también,
con súplicas en vuestro favor, anhelan
por vosotros a causa de la extrema gracia
de Dios en vosotros.
15 ¡Ahora, gracias a Dios por su inefable
don!

10

1 Ahora bien, yo mismo, Pablo, os
ruego por la humildad y mansedumbre
de Cristo, yo que en vuestra presencia
soy humilde entre vosotros, pero estando
ausente soy audaz para con vosotros.
2 Sí, os ruego que, estando presente, no
me muestre valiente con la confianza con
que pretendo serlo contra algunos, que
consideran que andamos según la carne.
3 Porque aunque andamos en la carne,
no hacemos la guerra según la carne;
4 porque las armas de nuestra milicia
no son de la carne, sino poderosas delante
de Dios para derribar fortalezas,
5 derribando imaginaciones y toda
altivez que se levanta contra el
conocimiento de Dios, y llevando cautivo
todo pensamiento a la obediencia de
Cristo,
6 y estando listos para vengar toda
desobediencia cuando vuestra obediencia
sea completa.
7 ¿Acaso miráis las cosas sólo como
aparecen delante de vuestra cara? Si
alguno confía en sí mismo que es de
Cristo, que considere de nuevo esto con-
sigo mismo, que así como él es de Cristo,
también nosotros somos de Cristo.
8 Pues aunque me jacte un poco de
nuestra autoridad, que el Señor dio para
edificaros y no para abatiros, no me
avergonzaré,
9 para que no parezca que quiero ater-
rorizaros con mis cartas.
10 Porque, "Sus cartas", dicen, "son pe-
sadas y fuertes, pero su presencia corpo-
ral es débil, y su discurso es despreciado."
11 Que tal persona considere esto, que lo
que somos de palabra por cartas cuando
estamos ausentes, así somos también de
hecho cuando estamos presentes.
12 Porque no nos atrevemos a contarnos
ni a compararnos con algunos de los
que se encomiendan a sí mismos. Pero
ellos mismos, midiéndose por sí mismos y
comparándose consigo mismos, no tienen
entendimiento.

13 Pero nosotros no nos jactaremos más
allá de los límites apropiados, sino dentro
de los límites que Dios nos asignó, los
cuales llegan hasta ustedes.
14 Porque no nos extendemos de-
masiado, como si no llegáramos hasta
vosotros. Porque hemos llegado hasta
vosotros con la Buena Nueva de Cristo,
15 no presumiendo más allá de los
límites apropiados en las labores de otros
hombres, sino teniendo la esperanza de
que, a medida que crezca vuestra fe,
seremos ampliados abundantemente por
vosotros en nuestra esfera de influencia,
16 para predicar la Buena Nueva incluso
hasta las partes más allá de vosotros, no
para presumir de lo que otro ya ha hecho.
17 Pero "el que se jacta, que se jacte en
el Señor".
18 Porque no es aprobado el que se
encomienda a sí mismo, sino el que
encomienda el Señor.

11

1 Quisiera que me soportaras en una
pequeña tontería, pero en verdad me
soportas.
2 Porque estoy celoso de vosotros con
celos piadosos. Porque os prometí en
matrimonio a un solo esposo, para pre-
sentaros como una virgen pura a Cristo.
3 Pero tengo miedo de que, de alguna
manera, como la serpiente engañó a Eva
con su astucia, así vuestras mentes se
corrompan de la simplicidad que hay en
Cristo.
4 Porque si el que viene predica a
otro Jesús que nosotros no predicamos,
o si recibís un espíritu diferente que no
recibisteis, o una "buena noticia" diferente que no aceptasteis, lo soportáis bien.
5 Pues considero que no estoy en abso-
luto por detrás de los mejores apóstoles.
6 Pero aunque soy poco hábil en la
palabra, no lo soy en el conocimiento. No,
en todos los sentidos nos hemos revelado
a vosotros en todas las cosas.
7 ¿O acaso cometí un pecado al hu-
millarme para que ustedes sean exalta-
dos, porque les prediqué gratuitamente la
Buena Nueva de Dios?
8 He robado a otras asambleas, reci-
biendo el sueldo para poder servirles a
vosotros.
9 Cuando estaba presente con vosotros
y tenía necesidad, no era una carga
para nadie, pues los hermanos, cuando
venían de Macedonia, suplían la medida
de mi necesidad. En todo me guardé de
ser una carga para vosotros, y seguiré
haciéndolo.
10 Como la verdad de Cristo está en
mí, nadie me impedirá este alarde en las
regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios
lo sabe.
12 Pero lo que hago, lo seguiré haciendo,
para cortar la oportunidad a los que
desean una oportunidad, para que en
la que se jactan, sean reconocidos como
nosotros.
13 Porque tales hombres son falsos
apóstoles, obreros engañosos, que se
hacen pasar por apóstoles de Cristo.
14 Y no es de extrañar, porque hasta
Satanás se hace pasar por ángel de luz.
15 No es gran cosa, pues, que sus siervos
se hagan pasar por siervos de la justicia,
cuyo fin será conforme a sus obras.
16 Vuelvo a decir: que nadie me tenga
por necio. Pero si es así, recibidme como
necio, para que yo también me gloríe un
poco.
17 Lo que hablo, no lo hablo según
el Señor, sino como en locura, en esta
confianza de jactancia.
18 Viendo que muchos se jactan según
la carne, yo también me jactaré.
19 Porque vosotros soportáis de buen
grado al necio, siendo sabio.
20 Porque soportáis al hombre si os
esclaviza, si os devora, si os lleva cautivos,
si se enaltece o si os golpea en la cara.
21 Para mi vergüenza, hablo como si
fuéramos débiles. Sin embargo, en
todo lo que se atreve alguien (hablo con
necedad), también yo me atrevo.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son is-
raelitas? Yo también. ¿Son descendientes
de Abraham? Yo también.
23 ¿Son siervos de Cristo? (Yo lo soy
más: en trabajos más abundantes, en
cárceles más abundantes, en azotes más

de lo debido y en muertes más de lo
debido.
24 Cinco veces recibí de los judíos
cuarenta azotes menos uno.
25 Tres veces fui golpeado con varas.
Una vez fui apedreado. Tres veces sufrí
un naufragio. He estado una noche y un
día en las profundidades.
26 He estado muchas veces en viajes, en
peligros de ríos, en peligros de ladrones,
en peligros de mis compatriotas, en peli-
gros de los gentiles, en peligros en la
ciudad, en peligros en el desierto, en
peligros en el mar, en peligros entre falsos
hermanos;
27 en trabajos y fatigas, en vigilias
muchas veces, en hambre y sed, en
ayunos muchas veces, en frío y desnudez.
28 Además de las cosas que están fuera,
hay una que me presiona diariamente: la
ansiedad por todas las asambleas.
29 ¿Quién es débil, y yo no soy débil? ¿A
quién se le hace tropezar, y yo no ardo de
indignación?
30 Si tengo que presumir, lo haré de lo
que concierne a mi debilidad.
31 El Dios y Padre del Señor Jesucristo, el
que es bendito por los siglos de los siglos,
sabe que no miento.
32 En Damasco, el gobernador a las
órdenes del rey Aretas vigilaba la ciudad
de los damascenos, deseando arrestarme.
33 Me bajaron en una cesta por una
ventana junto a la muralla, y escapé de
sus manos.

12

1 Sin duda, no es provechoso que me
jacte, pero llegaré a visiones y revela-
ciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo que
fue arrebatado al tercer cielo hace catorce
años; si en el cuerpo, no lo sé, o si fuera
del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe.
3 Conozco a tal hombre (si en el cuerpo,
o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),
4 como fue arrebatado al Paraíso y oyó
palabras indecibles, que no es lícito que
un hombre diga.
5 En nombre de éste me jactaré, pero
en mi propio nombre no me jactaré, sino
en mis debilidades.
6 Porque si quiero presumir, no seré
necio, pues diré la verdad. Pero me
abstengo, para que nadie piense de mí
más de lo que ve en mí u oye de mí.
7 A causa de la grandiosidad de las
revelaciones, para que no me enaltezca
excesivamente, me fue dada una espina
en la carne: un mensajero de Satanás
para atormentarme, a fin de que no me
enaltezca excesivamente.
8 A propósito de esto, he suplicado tres
veces al Señor que se aleje de mí.
9 Él me ha dicho: "Te basta mi gracia,
pues mi poder se perfecciona en la de-
bilidad". De buena gana, pues, prefiero
gloriarme en mis debilidades, para que el
poder de Cristo repose sobre mí.
10 Por eso me complazco en las debili-
dades, en las injurias, en las necesidades,
en las persecuciones y en las angustias,
por causa de Cristo. Porque cuando soy
débil, entonces soy fuerte.
11 Me he vuelto necio en la jactan-
cia. Me habéis obligado, pues deberíais
haberme elogiado, ya que no soy en
absoluto inferior a los mejores apóstoles,
aunque no soy nada.
12 En verdad, las señales de un apóstol
se obraron entre vosotros con toda perse-
verancia, en señales y prodigios y obras
poderosas.
13 Pues, ¿en qué fuisteis inferiores al
resto de las asambleas, a no ser que yo
mismo no fuera una carga para vosotros?
¡Perdona este agravio!
14 He aquí que por tercera vez estoy
dispuesto a ir a vosotros, y no os seré una
carga; porque no busco vuestros bienes,
sino a vosotros. Porque los hijos no deben
ahorrar para los padres, sino los padres
para los hijos.
15 Con mucho gusto gastaré y me gas-
taré por vuestras almas. Si os amo más
abundantemente, ¿se me ama menos?
16 Aun así, yo mismo no os he agobiado.
Pero podríais decir que, siendo astuto, os
he cogido con engaño.
17 ¿Acaso se aprovechó de vosotros
alguno de los que os he enviado?

18 Yo exhorté a Tito y envié al hermano
con él. ¿Se aprovechó Tito de vosotros?
¿No caminamos con el mismo espíritu?
¿No caminamos con los mismos pasos?
19 De nuevo, ¿crees que nos excusamos
ante vosotros? A los ojos de Dios
hablamos en Cristo. Pero todo, amados,
es para vuestra edificación.
20 Porque tengo miedo de que tal vez,
cuando vaya, no os encuentre como
quiero, y que me encontréis como no
deseáis, que tal vez haya contiendas,
celos, arrebatos de ira, facciones, ca-
lumnias, murmuraciones pensamientos
orgullosos, o disturbios,
21 que de nuevo cuando venga mi Dios
me humille ante vosotros, y lloraría por
muchos de los que han pecado antes de
ahora, y no se han arrepentido de la
impureza, inmoralidad sexual y lujuria
que cometieron.

13

1 Es la tercera vez que me dirijo a
vosotros. “En boca de dos o tres testigos
quedará establecida toda palabra”.
2 Ya advertí antes, y vuelvo a advertir,
como cuando estuve presente la segunda
vez, así ahora, estando ausente, escribo a
los que pecaron antes y a todos los demás
que, si vuelvo, no perdonaré,
3 ya que buscáis una prueba de Cristo
que habla en mí, que no es débil, sino que
es poderoso en vosotros.
4 Porque fue crucificado por la debil-
idad, pero vive por el poder de Dios.
Porque también nosotros somos débiles
en él, pero viviremos con él por el poder
de Dios para con vosotros.
5 Examinaos a vosotros mismos si estáis
en la fe. Examinad vuestro propio ser. ¿O
acaso no sabéis de vosotros mismos que
Jesucristo está en vosotros?
6 Pero espero que sepan que no estamos
descalificados.
7 Ahora bien, ruego a Dios que no
hagáis ningún mal; no para que aparez-
camos aprobados, sino para que hagáis
lo que es honroso, aunque parezca que
hemos fallado.
8 Porque nada podemos hacer contra la
verdad, sino a favor de la verdad.
9 Porque nos alegramos cuando somos
débiles y vosotros sois fuertes. También
rogamos por esto: que os hagáis perfec-
tos.
10 Por esta razón escribo estas cosas es-
tando ausente, para no tratar con dureza
estando presente, según la autoridad que
el Señor me dio para edificar y no para
derribar.
11 Finalmente, hermanos, ¡alégrense!
Perfeccionaos. Confortaos. Tened la
misma mentalidad. Vivan en paz, y el
Dios del amor y de la paz estará con
ustedes.
12 Saludaos unos a otros con un beso
sagrado.
13 Todos los santos os saludan.
14 La gracia del Señor Jesucristo, el
amor de Dios y la comunión del Espíritu
Santo estén con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas

1 Pablo, apóstol — no de los hombres,
ni por medio de los hombres, sino por
medio de Jesucristo y de Dios Padre, que
lo resucitó de entre los muertos —
2 y todos los hermanos que están con-
migo, a las asambleas de Galacia:
3 Gracia y paz a vosotros, de parte de
Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo,
4 que se entregó a sí mismo por nuestros
pecados, para librarnos de este presente
siglo malo, según la voluntad de nuestro
Dios y Padre —
5 al cual sea la gloria por los siglos de
los siglos. Amén.
6 Me maravilla que abandonéis tan
pronto al que os llamó en la gracia de
Cristo por otra "buena noticia",
7 pero no hay otra "buena noticia".
Sólo que hay algunos que os molestan
y quieren pervertir la Buena Nueva de
Cristo.
8 Pero aunque nosotros, o un ángel del
cielo, os predique otra "buena noticia"
distinta de la que os hemos predicado,
que sea maldito.
9 Como hemos dicho antes, lo repito
ahora: si alguien os predica una "buena
noticia" distinta de la que habéis recibido,
que sea maldito.
10 Porque, ¿busco ahora el favor de los
hombres o el de Dios? ¿O me esfuerzo
por complacer a los hombres? Porque si
siguiera complaciendo a los hombres, no
sería siervo de Cristo.
11 Pero os hago saber, hermanos, acerca
de la Buena Nueva que fue predicada por
mí, que no es según el hombre.
12 Porque no la recibí de un hombre, ni
me fue enseñada, sino que me llegó por
revelación de Jesucristo.
13 Porque habéis oído hablar de mi
manera de vivir en el pasado en la re-
ligión de los judíos, de cómo perseguí sin
medida a la asamblea de Dios y la asalté.
14 Avancé en la religión de los judíos
más que muchos de mi edad entre mis
compatriotas, siendo más celoso de las
tradiciones de mis padres.
15 Pero cuando le pareció bien a Dios,
que me separó desde el vientre de mi
madre y me llamó por su gracia,
16 revelar a su Hijo en mí, para que lo
predicara entre los gentiles, no consulte
inmediatamente con la carne y la sangre,
17 ni subí a Jerusalén con los que eran
apóstoles antes que yo, sino que me fui a
Arabia. Luego volví a Damasco.
18 Después de tres años, subí a
Jerusalén para visitar a Pedro, y estuve
con él quince días.
19 Pero de los demás apóstoles no vi a
ninguno, sino a Santiago, el hermano del
Señor.
20 Ahora bien, sobre las cosas que os
escribo, he aquí que ante Dios no miento.
21 Entonces llegué a las regiones de Siria
y Cilicia.
22 Las asambleas de Judea que estaban
en Cristo aún no me conocían,
23 pero sólo escucharon: "El que antes
nos perseguía, ahora predica la fe que
antes intentó destruir."
24 Así glorificaban a Dios en mí.

2

1 Después de un período de catorce
años, subí de nuevo a Jerusalén con Bern-
abé, llevando también a Tito conmigo.
2 Subí por revelación y les expuse la
Buena Nueva que predico entre los gen-
tiles, pero en privado ante los que se
respetaban, por temor a que corriera, o
hubiera corrido, en vano.
3 Pero ni siquiera Tito, que estaba
conmigo, siendo griego, se vio obligado a
circuncidarse.
4 Esto fue a causa de los falsos her-
manos traídos en secreto, que se intro-
dujeron para espiar nuestra libertad que
tenemos en Cristo Jesús, a fin de llevarnos
a la esclavitud,
5 a los cuales no dimos lugar en el
camino de la sujeción, ni por una hora,
para que la verdad de la Buena Nueva
continuara con vosotros.

6 Pero de los que tenían fama de ser importantes, sean los que sean, me da igual; Dios no muestra parcialidad con el hombre-ellos, digo, que eran respetados no me impartieron nada,
7 sino al contrario, cuando vieron que se me había confiado la Buena Nueva para los incircuncisos, como a Pedro la Buena Nueva para los circuncisos —
8 pues el que obró por medio de Pedro en el apostolado con los circuncisos, obró también por medio de mí con los gentiles —
9 y cuando vieron la gracia que se me había concedido, Santiago, Cefas y Juan, los que tenían fama de ser columnas, nos dieron a Bernabé y a mí la diestra de la comunión, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.
10 Sólo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, cosa que yo también tenía mucho celo en hacer.

11 Pero cuando Pedro llegó a Antioquía, le resistí en la cara, porque estaba condenado.
12 Porque antes de que vinieran algunos de Santiago, comía con los gentiles. Pero cuando vinieron, se retiró y se separó, temiendo a los que eran de la circuncisión.
13 Y los demás judíos se unieron a él en su hipocresía, de modo que hasta Bernabé se dejó llevar por su hipocresía.
14 Pero al ver que no andaban rectamente según la verdad de la Buena Nueva, dije a Pedro delante de todos: "Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿por qué obligas a los gentiles a vivir como los judíos?

15 "Nosotros, siendo judíos por naturaleza y no gentiles pecadores,
16 sabiendo, sin embargo, que el hombre no se justifica por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros creímos en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, porque ninguna carne será justificada por las obras de la ley.
17 Pero si mientras buscábamos ser justificados en Cristo, también nosotros fuimos hallados pecadores, ¿es Cristo un siervo del pecado? Ciertamente no.
18 Porque si vuelvo a edificar lo que destruí, me pruebo a mí mismo como transgresor de la ley.
19 Porque yo, por medio de la ley, he muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.
20 Con Cristo he sido crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. La vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.
21 No rechazo la gracia de Dios. Porque si la justicia es por la ley, entonces Cristo murió por nada".

3

1 Necios gálatas, ¿quién os ha embrujado para que no obedezcáis la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo se ha presentado abiertamente entre vosotros como crucificado?
2 Sólo quiero aprender esto de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír de la fe?
3 ¿Sois tan necios? Habiendo comenzado en el Espíritu, ¿se completan ahora en la carne?
4 ¿Acaso habéis sufrido tantas cosas en vano, si es que es en vano?
5 Por tanto, el que os suministra el Espíritu y hace milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír de la fe?
6 Así, Abraham "creyó a Dios, y le fue contado por justicia".
7 Sabed, pues, que los que tienen fe son hijos de Abraham.
8 La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció de antemano la Buena Nueva a Abraham, diciendo: "En ti serán bendecidas todas las naciones."
9 Así pues, los que tienen fe son bendecidos con el fiel Abraham.
10 Porque todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición. Porque está escrito: "Maldito es todo aquel que no permanece en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas."

11 Ahora bien, es evidente que ningún
hombre se justifica por la ley ante Dios,
pues "El justo vivirá por la fe".
12 La ley no es de fe, sino que: "El
hombre que las haga vivirá por ellas".
13 Cristo nos redimió de la maldición
de la ley, habiéndose convertido en
maldición por nosotros. Porque está
escrito: "Maldito todo el que cuelga de un
madero",
14 para que la bendición de Abraham
llegue a los gentiles por medio de Cristo
Jesús, a fin de que recibamos la promesa
del Espíritu por la fe.
15 Hermanos, hablando de términos
humanos, aunque sólo es un pacto de
un hombre, sin embargo, cuando se ha
confirmado, nadie lo anula ni le añade
nada.
16 Ahora bien, las promesas fueron
pronunciadas para Abraham y para su de-
scendencia. No dice: "A la descendencia",
como de muchos, sino como de uno solo:
"A tu descendencia", que es Cristo.
17 Ahora bien, digo esto: Un pacto con-
firmado de antemano por Dios en Cristo,
la ley, que vino cuatrocientos treinta años
después, no lo anula, como para que la
promesa quede sin efecto.
18 Porque si la herencia es de la ley, ya
no es de la promesa; pero Dios se la ha
concedido a Abraham por promesa.
19 Entonces, ¿por qué existe la ley? Fue
añadida a causa de las transgresiones,
hasta que llegara la descendencia a la que
se ha hecho la promesa. Fue ordenada
por medio de los ángeles por la mano de
un mediador.
20 Ahora bien, un mediador no es entre
uno, sino que Dios es uno.
21 ¿Es, pues, la ley contraria a las
promesas de Dios? Ciertamente no.
Porque si se hubiera dado una ley
que hiciera vivir, ciertamente la justicia
habría sido de la ley.
22 Pero la Escritura aprisionó todas las
cosas bajo el pecado, para que la promesa
por la fe en Jesucristo fuera dada a los que
creen.
23 Pero antes de que llegara la fe,
estábamos detenidos bajo la ley, con-
finados para la fe que debía revelarse
después.
24 De modo que la ley se convirtió en
nuestro tutor para llevarnos a Cristo, a fin
de que fuéramos justificados por la fe.
25 Pero ahora que ha llegado la fe, ya no
estamos bajo un tutor.
26 Porque todos vosotros sois hijos de
Dios por la fe en Cristo Jesús.
27 Porque todos los que habéis sido
bautizados en Cristo os habéis revestido
de Cristo.
28 No hay judío ni griego, no hay esclavo
ni libre, no hay hombre ni mujer, porque
todos sois uno en Cristo Jesús.
29 Si sois de Cristo, entonces sois descen-
dientes de Abraham y herederos según la
promesa.

4

1 Pero yo digo que mientras el heredero
es niño, no se diferencia de un siervo,
aunque es señor de todo,
2 sino que está bajo tutores y admin-
istradores hasta el día señalado por el
padre.
3 Así también nosotros, cuando éramos
niños, estábamos sometidos a los princi-
pios elementales del mundo.
4 Pero cuando llegó la plenitud del
tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de
una mujer, nacido bajo la ley,
5 para que redimiera a los que estaban
bajo la ley, a fin de que recibiéramos la
adopción como hijos.
6 Y porque sois hijos, Dios envió a
vuestros corazones el Espíritu de su Hijo,
que clama: "¡Abba, Padre!".
7 Así que ya no eres siervo, sino hijo; y si
hijo, también heredero de Dios por medio
de Cristo.
8 Sin embargo, en aquel tiempo, al no
conocer a Dios, estabais esclavizados a los
que por naturaleza no son dioses.
9 Pero ahora que habéis llegado a cono-
cer a Dios, o más bien a ser conocidos
por Dios, ¿por qué volvéis a los débiles
y miserables principios elementales, a los
que queréis volver a esclavizaros?
10 Ustedes observan los días, los meses,
las estaciones y los años.

11 Temo por vosotros, que haya desperdiciado mi trabajo por vosotros.
12 Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me he hecho como vosotros. No me hicisteis ningún mal,
13 sino que sabéis que a causa de la debilidad en la carne os prediqué la Buena Nueva la primera vez.
14 Lo que fue una tentación para vosotros en mi carne, no lo despreciasteis ni lo rechazasteis, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.
15 ¿Cuál fue la bendición que disfrutaste? Porque te doy testimonio de que, si fuera posible, te habrías sacado los ojos y me los habrías dado a mí.
16 Entonces, ¿me he convertido en vuestro enemigo por deciros la verdad?
17 Ellos no os buscan con celo de ninguna manera buena. No, ellos desean apartaros de nosotros, para que vosotros os busquéis a ellos
18 Pero siempre es bueno tener celo por una buena causa, y no sólo cuando estoy presente con vosotros.
19 Hijitos míos, de los que vuelvo a tener dolores de parto hasta que Cristo se forme en vosotros,
20 pero podría desear estar presente con vosotros ahora, y cambiar mi tono, pues estoy perplejo por vosotros.
21 Decidme, vosotros que queréis estar bajo la ley, ¿no escucháis la ley?
22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la sierva y otro de la mujer libre.
23 Sin embargo, el hijo de la sierva nació según la carne, pero el hijo de la mujer libre nació por la promesa.
24 Estas cosas contienen una alegoría, pues se trata de dos pactos. Uno es el del monte Sinaí, que da hijos a la esclavitud, que es Agar.
25 Pues esta Agar es el monte Sinaí en Arabia, y responde a la Jerusalén que existe ahora, pues está en esclavitud con sus hijos.
26 Pero la Jerusalén de arriba es libre, que es la madre de todos nosotros.
27 Porque está escrito,
"Alégrate, estéril que no das a luz.
Rompe y grita, tú que no te afanas.
Porque la mujer desolada tiene más hijos que la que tiene marido".
28 Ahora bien, nosotros, hermanos, como Isaac, somos hijos de la promesa.
29 Pero como entonces, el que había nacido según la carne persiguió al que había nacido según el Espíritu, así también es ahora.
30 Sin embargo, ¿qué dice la Escritura? "Echad a la sierva y a su hijo, porque el hijo de la sierva no heredará con el hijo de la mujer libre".
31 Así que, hermanos, no somos hijos de una sierva, sino de la mujer libre.

5

1 Manténganse, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no vuelvan a enredarse con el yugo de la esclavitud.
2 He aquí, yo, Pablo, os digo que si recibís la circuncisión, de nada os servirá Cristo.
3 Sí, vuelvo a testificar a todo hombre que recibe la circuncisión que es deudor de cumplir toda la ley.
4 Estáis alejados de Cristo, los que queréis ser justificados por la ley. Os habéis apartado de la gracia.
5 Porque nosotros, por medio del Espíritu, aguardamos por fe la esperanza de la justicia.
6 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino la fe que obra por el amor.
7 ¡Corríais bien! ¿Quién se entrometió en ti para que no obedecieras la verdad?
8 Esta persuasión no proviene del que os llama.
9 Un poco de levadura crece en toda la masa.
10 Tengo confianza para con vosotros en el Señor, que no pensaréis de otra manera. Pero el que os molesta llevará su juicio, sea quien sea.
11 Pero yo, hermanos, si todavía predico la circuncisión, ¿por qué sigo siendo perseguido? Entonces se ha quitado el escollo de la cruz.

12 Quisiera que los que os molestan se
cortaran a sí mismos.
13 Porque vosotros, hermanos, habéis
sido llamados a la libertad. Sólo que no
usen su libertad como una oportunidad
para la carne, sino que por amor sean
servidores de los demás.
14 Porque toda la ley se cumple en
una sola palabra, en esta: "Amarás a tu
prójimo como a ti mismo".
15 Pero si os mordéis y os devoráis unos
a otros, tened cuidado de no consumiros
unos a otros.
16 Pero yo digo: andad por el Espíritu,
y no cumpliréis los deseos de la carne.
17 Porque la carne desea contra el
Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y
éstos se oponen entre sí, para que no
hagáis lo que deseáis.
18 Pero si sois guiados por el Espíritu,
no estáis bajo la ley.
19 Ahora bien, son evidentes las obras
de la carne, que son: adulterio, inmoralidad sexual, impureza, lujuria,
20 idolatría, hechicería, odios, contiendas, celos, arrebatos de cólera, rivalidades, divisiones, herejías,
21 envidias, asesinatos, borracheras,
orgías, y cosas semejantes a éstas; de
las cuales os advierto, como también os
he advertido, que los que practican tales
cosas no heredarán el Reino de Dios.
22 Pero el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad,
fe,
23 mansedumbre y dominio propio.
Contra tales cosas no hay ley.
24 Los que son de Cristo han crucificado
la carne con sus pasiones y deseos.
25 Si vivimos por el Espíritu, andemos
también por el Espíritu.
26 No nos ensoberbezcamos, ni nos
provoquemos unos a otros, ni nos envidiemos.

6

1 Hermanos, aunque un hombre sea
sorprendido en alguna falta, vosotros,
que sois espirituales, restauradlo con
espíritu de mansedumbre, mirándoos a
vosotros mismos para que tampoco seáis
tentados.
2 Sobrellevad los unos las cargas de los
otros, y cumplid así la ley de Cristo.
3 Porque si uno se cree algo cuando no
es nada, se engaña a sí mismo.
4 Pero que cada uno examine su propia
obra, y entonces tendrá razón para gloriarse en sí mismo, y no en otro.
5 Porque cada uno llevará su propia
carga.
6 Pero el que es enseñado en la palabra,
comparta todo lo bueno con el que enseña.
7 No te engañes. Dios no se burla,
porque todo lo que el hombre siembra,
eso también cosechará.
8 Porque el que siembra para su propia
carne, de la carne cosechará corrupción.
Pero el que siembra para el Espíritu, del
Espíritu cosechará vida eterna.
9 No nos cansemos de hacer el bien,
porque cosecharemos a su tiempo si no
nos damos por vencidos.
10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos los hombres, y especialmente a los de la familia
de la fe.
11 Mirad con qué letras tan grandes os
escribo de mi propia mano.
12 Todos los que desean causar una
buena impresión en la carne os obligan
a circuncidaros, para no ser perseguidos
por la cruz de Cristo.
13 Pues incluso los que reciben la circuncisión no guardan ellos mismos la ley,
sino que desean que os circuncidéis para
presumir en vuestra carne.
14 Pero lejos está de mí el gloriarme sino
en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por
quien el mundo ha sido crucificado para
mí, y yo para el mundo.
15 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión es nada, ni la incircuncisión, sino
una nueva creación.
16 Todos los que andan por esta regla,
la paz y la misericordia sean con ellos, y
con el Israel de Dios.
17 A partir de ahora, que nadie me cause
problemas, porque llevo las marcas del
Señor Jesús marcadas en mi cuerpo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
esté con vuestro espíritu, hermanos.
Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la
voluntad de Dios, a los santos que están
en Éfeso y a los fieles en Cristo Jesús:
2 Gracia a vosotros y paz de parte de
Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, que nos ha bendecido
con toda bendición espiritual en los lu-
gares celestiales en Cristo,
4 así como nos eligió en él antes de la
fundación del mundo, para que fuéramos
santos y sin defecto ante él en el amor,
5 habiéndonos predestinado para ser
adoptados como hijos por medio de Jesu-
cristo para sí mismo, según el beneplácito
de su deseo,
6 para alabanza de la gloria de su gracia,
por la cual nos favoreció gratuitamente
en el Amado.
7 En él tenemos nuestra redención por
medio de su sangre, el perdón de nuestros
delitos, según las riquezas de su gracia
8 que hizo abundar para con nosotros
en toda sabiduría y prudencia,
9 dándonos a conocer el misterio de
su voluntad, según su beneplácito que se
propuso en él
10 para una administración de la pleni-
tud de los tiempos, para resumir en Cristo
todas las cosas, las que están en los cielos
y las que están en la tierra.
11 También a nosotros se nos asignó una
herencia en él, habiendo sido preorde-
nados según el propósito de aquel que
hace todas las cosas según el consejo de
su voluntad,
12 a fin de que seamos para alabanza
de su gloria, nosotros que antes es-
perábamos en Cristo.
13 En él también vosotros, habiendo
oído la palabra de la verdad, la Buena
Nueva de vuestra salvación, en quien, ha-
biendo creído también, fuisteis sellados
con el Espíritu Santo prometido,
14 que es prenda de nuestra herencia,
para la redención de la posesión de Dios,
para alabanza de su gloria.
15 Por eso yo también, habiendo oído
de la fe en el Señor Jesús que hay entre
vosotros y del amor que tenéis hacia
todos los santos,
16 no ceso de dar gracias por vosotros,
haciendo mención de vosotros en mis
oraciones,
17 para que el Dios de nuestro Señor
Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé un
espíritu de sabiduría y de revelación en
el conocimiento de él,
18 teniendo los ojos de vuestros cora-
zones iluminados, para que sepáis cuál
es la esperanza de su llamamiento y
cuáles son las riquezas de la gloria de su
herencia en los santos,
19 y cuál es la supereminente grandeza
de su poder para con nosotros los que
creemos, según la operación de la fuerza
de su poder
20 que obró en Cristo cuando lo resucitó
de entre los muertos y lo hizo sentar a su
derecha en los lugares celestiales,
21 muy por encima de todo gobierno,
autoridad, poder, dominio y todo nombre
que se nombra, no sólo en este siglo, sino
también en el venidero.
22 Sometió todas las cosas a sus pies y
le dio como cabeza de todas las cosas a la
asamblea,
23 que es su cuerpo, la plenitud de aquel
que lo llena todo en todos.

2

1 Fuisteis vivificados cuando estabais
muertos en transgresiones y pecados,
2 en los cuales anduvisteis en otro
tiempo según la corriente de este mundo,
conforme al príncipe de la potestad del
aire, el espíritu que ahora obra en los
hijos de la desobediencia.
3 También todos nosotros vivimos en
otro tiempo en los deseos de nuestra
carne, haciendo los deseos de la carne
y de la mente, y éramos por naturaleza
hijos de la ira, como los demás.
4 Pero Dios, rico en misericordia, por su
gran amor con que nos amó,

5 aun cuando estábamos muertos por
nuestros delitos, nos dio vida juntamente
con Cristo — por gracia habéis sido salva-
dos —
6 y nos resucitó con él, haciéndonos
sentar con él en los lugares celestiales en
Cristo Jesús,
7 para mostrar en los siglos venideros
las abundantes riquezas de su gracia en
su bondad para con nosotros en Cristo
Jesús;
8 porque por gracia habéis sido salva-
dos por medio de la fe, y esto no de
vosotros mismos; es don de Dios,
9 no por obras, para que nadie se gloríe.
10 Porque somos hechura suya, creados
en Cristo Jesús para buenas obras, las
cuales Dios preparó de antemano para
que anduviéramos en ellas.
11 Recordad, pues, que en otro tiempo
vosotros, los gentiles en la carne, que sois
llamados "incircuncisión" por lo que se
llama "circuncisión" (en la carne, hecha
por las manos),
12 que en aquel tiempo estabais separa-
dos de Cristo, alejados de la comunidad
de Israel y extraños a los pactos de la
promesa, sin esperanza y sin Dios en el
mundo.
13 Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros,
que en otro tiempo estabais alejados,
habéis sido hechos cercanos por la sangre
de Cristo.
14 Porque él es nuestra paz, que de
ambos hizo uno, derribando la pared
intermedia de separación,
15 habiendo abolido en su carne la
enemistad, la ley de los mandamientos
contenidos en las ordenanzas, para crear
en sí mismo un solo hombre nuevo de los
dos, haciendo la paz,
16 y reconciliar a ambos en un solo
cuerpo con Dios por medio de la cruz,
matando por ella la enemistad.
17 Vino a predicar la paz a los que
estaban lejos y a los que estaban cerca.
18 Porque por medio de él ambos ten-
emos acceso al Padre en un solo Espíritu.
19 Así pues, ya no sois extranjeros ni
forasteros, sino conciudadanos de los san-
tos y de la familia de Dios,
20 edificados sobre el fundamento de los
apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús
mismo la principal piedra del ángulo;
21 en el cual todo el edificio, unido entre
sí, va creciendo hasta convertirse en un
templo santo en el Señor;
22 en el cual también vosotros sois
edificados juntos para morada de Dios en
el Espíritu.

3

1 Por esta razón yo, Pablo, soy el
prisionero de Cristo Jesús en favor de
vosotros los gentiles,
2 si es que habéis oído hablar de la
administración de aquella gracia de Dios
que me fue dada para con vosotros,
3 cómo por revelación me fue dado a
conocer el misterio, como antes escribí en
pocas palabras,
4 por el cual, cuando leéis, podéis
percibir mi entendimiento en el misterio
de Cristo
5 que en otras generaciones no fue dado
a conocer a los hijos de los hombres,
como ahora ha sido revelado a sus santos
apóstoles y profetas en el Espíritu,
6 que los gentiles son coherederos y
miembros del cuerpo, y copartícipes de
su promesa en Cristo Jesús por medio de
la Buena Nueva,
7 de la cual fui hecho siervo según el
don de aquella gracia de Dios que me fue
dada según la operación de su poder.
8 A mí, el más insignificante de todos
los santos, me fue dada esta gracia de
predicar a los gentiles las inescrutables
riquezas de Cristo,
9 y de hacer ver a todos los hombres
cuál es la administración del misterio
que por siglos ha estado oculto en Dios,
quien creó todas las cosas por medio de
Jesucristo,
10 con el fin de que ahora, por medio
de la asamblea, se dé a conocer la mul-
tiplicidad de la sabiduría de Dios a los
principados y a las potestades en los
lugares celestiales,
11 según el propósito eterno que realizó
en Cristo Jesús, nuestro Señor.
12 En él tenemos confianza y acceso en
confianza por nuestra fe en él.

13 Por lo tanto, les pido que no se desanimen ante mis problemas por ustedes,
que son su gloria.
14 Por esta razón, doblo mis rodillas
ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
15 de quien procede toda familia en el
cielo y en la tierra,
16 para que os conceda, según las
riquezas de su gloria, que seáis fortalecidos con poder por su Espíritu en la
persona interior
17 para que Cristo habite en vuestros
corazones por medio de la fe, a fin de que,
arraigados y cimentados en el amor,
18 seáis fortalecidos para comprender
con todos los santos cuál es la anchura,
la longitud, la altura y la profundidad,
19 y conocer el amor de Cristo, que
sobrepasa todo conocimiento, para que
seáis llenos de toda la plenitud de Dios.
20 A aquel que es capaz de hacer
muchísimo más de lo que pedimos o
pensamos, según el poder que obra en
nosotros,
21 a él sea la gloria en la asamblea y
en Cristo Jesús por todas las generaciones,
por los siglos de los siglos. Amén.

4

1 Por lo tanto, yo, prisionero en el
Señor, os ruego que os comportéis como
corresponde a la vocación con la que
habéis sido llamados,
2 con toda humildad, paciencia, so-
portándoos unos a otros en el amor,
3 procurando guardar la unidad del
Espíritu en el vínculo de la paz.
4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu,
así como vosotros también fuisteis lla-
mados en una sola esperanza de vuestra
vocación,
5 un solo Señor, una sola fe, un solo
bautismo,
6 un solo Dios y Padre de todos, que
está sobre todos y por todos y en todos
nosotros.
7 Pero a cada uno de nosotros se le dio la
gracia según la medida del don de Cristo.
8 Por eso dice,
“Cuando ascendió a lo alto,
llevó cautiva la cautividad,
y daba regalos a la gente”.
9 Ahora bien, esto de “ascendió”, ¿qué es
sino que también descendió primero a las
partes bajas de la tierra?
10 El que descendió es el que también
ascendió muy por encima de todos los
cielos, para llenarlo todo.

11 A unos les dio ser apóstoles, a otros
profetas, a otros evangelistas, a otros
pastores y maestros
12 para el perfeccionamiento de los
santos, para la obra de servir, para la
edificación del cuerpo de Cristo,
13 hasta que todos lleguemos a la unidad
de la fe y del conocimiento del Hijo de
Dios, a un varón hecho y derecho, a la
medida de la estatura de la plenitud de
Cristo,
14 para que ya no seamos niños, zaran-
deados y llevados por todo viento de doc-
trina, por estratagema de hombres, con
astucia, según las artimañas del error;
15 sino que, hablando la verdad con
amor, crezcamos en todo en aquel que es
la cabeza, Cristo,
16 de quien todo el cuerpo, bien concer-
tado y unido entre sí por la acción de cada
una de las coyunturas, según la medida
de cada una de las partes, contribuye a la
edificación del cuerpo en el amor.

17 Esto digo, pues, y testifico en el
Señor, que ya no andáis como los demás
gentiles, en la inutilidad de su mente,
18 entenebrecidos en su entendimiento,
alejados de la vida de Dios por la igno-
rancia que hay en ellos, por el endurec-
imiento de sus corazones.
19 Ellos, habiéndose vuelto insensibles,
se entregaron a la lujuria, para obrar toda
impureza con avidez.
20 Pero vosotros no aprendisteis a Cristo
de esa manera,
21 si es que le oísteis y fuisteis en-
señados en él, así como la verdad está en
Jesús:
22 que os despojéis, en cuanto a vuestra
antigua manera de vivir, del viejo hombre
que se corrompe según los deseos del
engaño,
23 y que os renovéis en el espíritu de
vuestra mente,

24 y os revistáis del nuevo hombre, que
a semejanza de Dios ha sido creado en
justicia y santidad de la verdad.
25 Por lo tanto, desechando la mentira,
hablad con la verdad cada uno con su
prójimo, pues somos miembros los unos
de los otros.
26 "Enfádate pero no pequéis". No
dejes que se ponga el sol sobre vuestra
ira,
27 y no des lugar al diablo.
28 El que roba no robe más, sino que
trabaje, produciendo con sus manos algo
bueno, para tener algo que dar al que
tiene necesidad.
29 No salga de vuestra boca ninguna
palabra corrompida, sino sólo lo que es
bueno para edificar a los demás según la
necesidad, a fin de dar gracia a los que
escuchan.
30 No entristezcáis al Espíritu Santo de
Dios, en quien fuisteis sellados para el día
de la redención.
31 Aparta de ti toda amargura, ira,
enojo, gritería y calumnia, con toda malicia.
32 Y sed bondadosos unos con otros,
tiernos de corazón, perdonándoos mutuamente, como también Dios os perdonó a
vosotros en Cristo.

5

1 Sed, pues, imitadores de Dios, como
hijos amados.
2 Caminad en el amor, como también
Cristo nos amó y se entregó a sí mismo
por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios
en olor fragante.
3 Pero la inmoralidad sexual, y toda
inmundicia o codicia, ni siquiera se mencione entre vosotros, como conviene a los
santos;
4 ni la inmundicia, ni las conversaciones necias, ni las bromas, que no son
apropiadas, sino más bien la acción de
gracias.
5 Sabed con certeza que ningún inmoral
sexual, ni impuro, ni codicioso (que es
idólatra), tiene herencia en el Reino de
Cristo y de Dios.
6 Que nadie os engañe con palabras
vacías, porque a causa de estas cosas la
ira de Dios viene sobre los hijos de la
desobediencia.
7 Por tanto, no seáis partícipes de ellos.
8 Porque antes erais tinieblas, pero
ahora sois luz en el Señor. Caminad como
hijos de la luz,
9 porque el fruto del Espíritu es en toda
bondad, justicia y verdad,
10 demostrando lo que es agradable al
Señor.
11 No tengáis comunión con las obras
infructuosas de las tinieblas, sino más
bien reprendedlas.
12 Porque es una vergüenza incluso
hablar de las cosas que hacen en secreto.
13 Pero todas las cosas, cuando son
reprendidas, son reveladas por la luz,
porque todo lo que revela es luz.
14 Por eso dice: "Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y
Cristo brillará sobre vosotros."
15 Por lo tanto, mirad bien cómo andáis,
no como imprudentes, sino como sabios,
16 aprovechando el tiempo, porque los
días son malos.
17 No seáis, pues, insensatos, sino comprended cuál es la voluntad del Señor.
18 No os embriaguéis con vino, en lo
cual hay disipación, sino sed llenos del
Espíritu,
19 hablando entre vosotros con salmos,
himnos y cánticos espirituales; cantando
y entonando melodías en vuestro corazón
al Señor;
20 dando siempre gracias por todo en
nombre de nuestro Señor Jesucristo a
Dios, el Padre;
21 sometiéndoos unos a otros en el
temor de Cristo.
22 Esposas, estad sujetas a vuestros
maridos, como al Señor.
23 Porque el marido es la cabeza de la
mujer, como también Cristo es la cabeza
de la asamblea, siendo él mismo el salvador del cuerpo.
24 Pero como la asamblea está sujeta
a Cristo, así también las esposas estén
sujetas a sus propios maridos en todo.
25 Maridos, amad a vuestras mujeres,
así como Cristo amó a la asamblea y se
entregó a sí mismo por ella,

26 para santificarla, habiéndola purificado mediante el lavado del agua con la palabra,
27 a fin de presentársela a sí mismo gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa y sin defecto.
28 Así también los maridos deben amar a sus propias esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su propia mujer se ama a sí mismo.
29 Porque nadie ha odiado jamás su propia carne, sino que la alimenta y la cuida, como también el Señor lo hace con la asamblea,
30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.
31 "Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer. Entonces los dos se convertirán en una sola carne".
32 Este misterio es grande, pero yo hablo de Cristo y de la asamblea.
33 Sin embargo, cada uno de vosotros debe amar también a su propia mujer como a sí mismo; y que la mujer respete a su marido.

6

1 Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo.
2 "Honra a tu padre y a tu madre", que es el primer mandamiento con una promesa:
3 "para que te vaya bien y vivas mucho tiempo en la tierra."
4 Vosotros, padres, no provoquéis a vuestros hijos a la ira, sino educadlos en la disciplina y la instrucción del Señor.
5 Siervos, obedeced a los que según la carne son vuestros amos, con temor y temblor, con sencillez de corazón, como a Cristo,
6 no sirviendo sólo cuando los ojos están puestos en vosotros, como los que complacen a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios,
7 con buena voluntad haciendo el servicio como al Señor y no a los hombres,
8 sabiendo que cualquier cosa buena que cada uno haga, la volverá a recibir del Señor, esté atado o libre.
9 Vosotros, amos, haced lo mismo con ellos y dejad de amenazar, sabiendo que el que es a la vez su amo y el vuestro está en el cielo, y no hay parcialidad con él.
10 Por último, fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder.
11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis resistir las asechanzas del diablo.
12 Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los gobernantes del mundo de las tinieblas de este siglo y contra las fuerzas espirituales de la maldad en los lugares celestiales.
13 Vestíos, pues, de toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo hecho todo, estar firmes.
14 Estad, pues, de pie, teniendo abrochado a la cintura el cinturón de la verdad, y habiéndoos puesto la coraza de la justicia,
15 y calzando vuestros pies con la preparación de la Buena Nueva de la paz,
16 sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno.
17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;
18 con toda oración y solicitud, orando en todo tiempo en el Espíritu, y velando para ello con toda perseverancia y solicitud por todos los santos.
19 Orad por mí, para que me sea dada la palabra al abrir mi boca, para dar a conocer con denuedo el misterio de la Buena Nueva,
20 de la cual soy embajador encadenado; para que en ella hable con denuedo, como debo hablar.
21 Pero para que también vosotros conozcáis mis asuntos, cómo estoy, Tíquico, el hermano amado y siervo fiel en el Señor, os lo hará saber todo.
22 Lo he enviado a vosotros con este mismo fin, para que conozcáis nuestra situación y para que consuele vuestros corazones.
23 La paz sea con los hermanos, y el amor con la fe, de parte de Dios Padre y

del Señor Jesucristo.
24 La gracia sea con todos los que aman
a nuestro Señor Jesucristo con amor in-
corruptible. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo,
a todos los santos en Cristo Jesús que
están en Filipos, con los capataces y los
servidores:
2 Gracia y paz de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
3 Doy gracias a mi Dios cada vez que me
acuerdo de vosotros,
4 siempre en todas mis peticiones en
favor de todos vosotros, haciendo mis
peticiones con alegría,
5 por vuestra colaboración en la promo-
ción de la Buena Nueva desde el primer
día hasta ahora;
6 estando seguro de esto mismo, de
que el que comenzó una buena obra en
vosotros la completará hasta el día de
Jesucristo.
7 Incluso es justo que piense así en
nombre de todos vosotros, porque os
tengo en mi corazón, ya que tanto en
mis obligaciones como en la defensa y
confirmación de la Buena Nueva, todos
sois partícipes conmigo de la gracia.
8 Porque Dios es mi testigo de cómo
anhelo a todos ustedes en la tierna mis-
ericordia de Cristo Jesús.
9 Esto ruego: que vuestro amor abunde
aún más en conocimiento y en todo
discernimiento,
10 para que aprobéis las cosas exce-
lentes, a fin de que seáis sinceros y sin
ofensa para el día de Cristo,
11 llenos de los frutos de la justicia que
son por medio de Jesucristo, para gloria y
alabanza de Dios.
12 Quiero que sepáis, hermanos, que
lo que me ha sucedido ha resultado más
bien para el progreso de la Buena Nueva,
13 de modo que se ha hecho evidente a
toda la guardia del palacio y a todos los
demás que mis ataduras son en Cristo,
14 y que la mayoría de los hermanos en
el Señor, confiados por mis ataduras, se
atreven más a hablar la palabra de Dios
sin temor.
15 En efecto, algunos predican a Cristo
incluso por envidia y contienda, y otros
también por buena voluntad.
16 Los primeros predican insincera-
mente a Cristo por ambición egoísta,
pensando que añaden aflicción a mis
cadenas;
17 pero los segundos por amor, sabiendo
que estoy destinado a la defensa de la
Buena Nueva.
18 ¿Qué importa? Sólo que de todas
las maneras, ya sea en apariencia o en
verdad, se anuncie a Cristo. Me alegro de
esto, sí, y me alegraré.
19 Porque sé que esto resultará para
mi salvación por medio de vuestras ora-
ciones y de la provisión del Espíritu de
Jesucristo,
20 según mi ferviente expectativa y
esperanza, que de ninguna manera seré
defraudado, sino que con toda valentía,
como siempre, ahora también Cristo será
magnificado en mi cuerpo, ya sea por la
vida o por la muerte.
21 Porque para mí vivir es Cristo, y
morir es una ganancia.
22 Pero si sigo viviendo en la carne, esto
dará fruto de mi trabajo; sin embargo, no
sé qué elegiré.
23 Pero estoy en apuros entre los dos,
teniendo el deseo de partir y estar con
Cristo, lo cual es mucho mejor.
24 Sin embargo, permanecer en la carne
es más necesario por vuestro bien.
25 Teniendo esta confianza, sé que me
quedaré, sí, y permaneceré con todos
vosotros para vuestro progreso y gozo en
la fe,
26 para que vuestra jactancia abunde en
Cristo Jesús en mí por mi presencia de
nuevo con vosotros.
27 Solamente que vuestra manera de
vivir sea digna de la Buena Nueva de
Cristo, para que, tanto si voy a veros como
si estoy ausente, me entere de vuestro
estado, de que os mantenéis firmes en un
solo espíritu, con una sola alma que lucha
por la fe de la Buena Nueva;

28 y en nada os asustan los adversarios, lo cual es para ellos una prueba
de destrucción, pero para vosotros de
salvación, y eso de parte de Dios.
29 Porque se os ha concedido, en nom-
bre de Cristo, no sólo creer en él, sino
también sufrir en su nombre,
30 teniendo el mismo conflicto que vis-
teis en mí y que ahora oís que está en mí.

2

1 Por lo tanto, si hay alguna exhortación
en Cristo, si hay algún consuelo de amor,
si hay alguna comunión del Espíritu, si
hay alguna misericordia y compasión,
2 haced que mi alegría sea plena, te-
niendo los mismos sentimientos, teniendo
el mismo amor, siendo unánimes, de un
mismo parecer;
3 no haciendo nada por rivalidad o
por presunción, sino con humildad, con-
siderando cada uno a los demás como
mejores que él mismo;
4 no mirando cada uno sólo lo suyo, sino
también lo de los demás.

5 Tened presente esto, que también
hubo en Cristo Jesús,
6 el cual, existiendo en forma de Dios,
no consideró el ser igual a Dios como cosa
a que aferrarse,
7 sino que se despojó a sí mismo,
tomando la forma de siervo, hecho seme-
jante a los hombres.
8 Y hallándose en forma humana, se hu-
milló a sí mismo, haciéndose obediente
hasta la muerte, sí, la muerte de cruz.
9 Por eso Dios también lo exaltó en alto
grado y le dio el nombre que está por
encima de todo nombre,
10 para que ante el nombre de Jesús se
doble toda rodilla de los que están en el
cielo, en la tierra y debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesucristo
es el Señor, para gloria de Dios Padre.

12 Así que, amados míos, como siem-
pre habéis obedecido, no sólo en mi
presencia, sino ahora mucho más en mi
ausencia, ocupaos en vuestra salvación
con temor y temblor.

13 Porque Dios es el que obra en
vosotros tanto el querer como el hacer
por su buena voluntad.
14 Haced todo sin quejaros ni discutir,
15 para que lleguéis a ser irreprochables
e inofensivos, hijos de Dios sin defecto
en medio de una generación torcida y
perversa, en medio de la cual sois vistos
como luces en el mundo,
16 sosteniendo la palabra de vida, para
que tenga algo de que jactarse en el día de
Cristo de que no corrí en vano ni trabajé
en vano.
17 Sí, y si me derramo en el sacrificio
y servicio de vuestra fe, me alegro y me
regocijo con todos vosotros.
18 De la misma manera, ustedes tam-
bién deben alegrarse y regocijarse con-
migo.

19 Pero espero en el Señor Jesús en-
viaros pronto a Timoteo, para que yo
también me alegre al saber de vuestro
estado.
20 Porque no tengo a nadie más afín,
que se preocupe de verdad por vosotros.
21 Porque todos buscan lo suyo, no las
cosas de Jesucristo.
22 Pero tú sabes que él se ha probado a
sí mismo. Como un hijo sirve a un padre,
así ha servido conmigo en la promoción
de la Buena Nueva.
23 Por eso espero enviarlo enseguida, en
cuanto vea cómo me va a ir.
24 Pero confío en el Señor que yo mismo
también vendré pronto.

25 Pero consideré necesario enviaros a
Epafrodito, mi hermano, compañero de
trabajo, compañero de milicia, y vuestro
apóstol y servidor de mi necesidad,
26 ya que anhelaba a todos vosotros, y
estaba muy preocupado porque habíais
oído que estaba enfermo.
27 Porque, en efecto, estuvo enfermo
casi hasta la muerte, pero Dios tuvo
misericordia de él, y no sólo de él, sino
también de mí, para que no tuviera pena
sobre pena.
28 Por eso lo he enviado con mayor
diligencia, para que cuando lo veáis de
nuevo, os alegréis, y yo me entristezca
menos.

29 Recibidlo, pues, en el Señor con
toda alegría, y tened a estas personas en
honor,
30 porque por la obra de Cristo se acercó
a la muerte, arriesgando su vida para
suplir lo que faltaba en vuestro servicio
hacia mí.

3

1 Por último, hermanos míos,
¡alégrense en el Señor! Escribiros las
mismas cosas, a mí en verdad no me
cansa, pero para vosotros es seguro.
2 Guardaos de los perros; guardaos de
los malos obreros; guardaos de la falsa
circuncisión.
3 Porque nosotros somos la circun-
cisión, que adoramos a Dios en el
Espíritu, y nos regocijamos en Cristo
Jesús, y no tenemos confianza en la carne;
4 aunque yo mismo tenga confianza
incluso en la carne. Si algún otro hombre
piensa que tiene confianza en la carne, yo
aún más:
5 circuncidado al octavo día, del linaje
de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo
de los hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;
6 en cuanto al celo, perseguidor de la
asamblea; en cuanto a la justicia que está
en la ley, hallado irreprochable.
7 Sin embargo, considero las cosas que
fueron para mí ganancia como pérdida
por Cristo.
8 Sí, ciertamente, y estimo todas las
cosas como pérdida por la excelencia del
conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor,
por quien he sufrido la pérdida de todas
las cosas, y las tengo por basura, para
ganar a Cristo
9 y ser hallado en él, no teniendo una
justicia propia, la que es de la ley sino la
que es por la fe en Cristo, la justicia que
proviene de Dios por la fe,
10 para conocerlo a él y el poder de
su resurrección, y la participación en sus
padecimientos, haciéndome semejante a
su muerte,
11 si es que de alguna manera llego a la
resurrección de entre los muertos.
12 No es que ya lo haya obtenido, o que
ya esté perfeccionado, sino que prosigo,
para apoderarme de aquello para lo cual
también fui apresado por Cristo Jesús.
13 Hermanos, no me considero haberlo
ya alcanzado, pero una cosa hago:
olvidando lo que queda atrás y ex-
tendiéndome a lo que está delante,
14 prosigo hacia la meta por el premio
de la alta vocación de Dios en Cristo Jesús.
15 Pensemos, pues, así todos los que
somos perfectos. Si en algo pensáis de
otra manera, Dios también os lo revelará.
16 Sin embargo, en la medida en que
ya hemos alcanzado, caminemos según la
misma regla. Seamos de la misma mente.
17 Hermanos, sed imitadores juntos de
mí, y fijaos en los que andan por este
camino, así como nos tenéis por ejemplo.
18 Porque muchos andan, de los cuales
os he hablado muchas veces, y ahora os lo
digo incluso llorando, como los enemigos
de la cruz de Cristo,
19 cuyo fin es la destrucción, cuyo dios
es el vientre, y cuya gloria está en su
vergüenza, que piensan en las cosas
terrenales.
20 Porque nuestra ciudadanía está en
los cielos, desde donde también esper-
amos a un Salvador, el Señor Jesucristo,
21 que transformará el cuerpo de nues-
tra humillación para que sea conforme al
cuerpo de su gloria, según la acción por
la cual puede incluso someter todas las
cosas a sí mismo.

4

1 Por tanto, hermanos míos, amados
y anhelados, mi alegría y mi corona,
manteneos firmes en el Señor de esta
manera, amados míos.
2 Exhorto a Euodia, y exhorto a Synty-
che, a que piensen de la misma manera
en el Señor.
3 Sí, te ruego también a ti, compañero
verdadero, que ayudes a estas mujeres,
pues ellas trabajaron conmigo en la
Buena Nueva, con Clemente también, y
con los demás colaboradores míos, cuyos
nombres están en el libro de la vida.
4 ¡Alégrense siempre en el Señor! De
nuevo diré: “¡Alégrense!”

5 Que tu mansedumbre sea conocida
por todos los hombres. El Señor está
cerca.
6 En nada os afanéis, sino que en
todo, mediante la oración y la petición
con acción de gracias, presentad vuestras
peticiones a Dios.
7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo
entendimiento, guardará vuestros cora-
zones y vuestros pensamientos en Cristo
Jesús.

8 Por último, hermanos, todo lo que es
verdadero, todo lo que es honorable, todo
lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo
que es hermoso, todo lo que es de buena
reputación: si hay alguna virtud y si hay
algo digno de alabanza, pensad en estas
cosas.
9 Haced lo que habéis aprendido,
recibido, oído y visto en mí, y el Dios de
la paz estará con vosotros.

10 Pero me regocijo mucho en el Señor
de que ahora, por fin, hayas revivido
tu pensamiento por mí, en el que sí
pensabas, pero te faltaba la oportunidad.
11 No es que hable por falta, pues he
aprendido a contentarme en cualquier
estado en que me encuentre.
12 Sé cómo ser humilde, y también sé
cómo abundar. En todas y cada una de
las circunstancias he aprendido el secreto
tanto de estar saciado como de tener
hambre, tanto de abundar como de estar
necesitado.
13 Todo lo puedo en Cristo, que me
fortalece.
14 Sin embargo, habéis hecho bien en
participar en mi aflicción.
15 Vosotros mismos sabéis también, fil-
ipenses, que al principio de la Buena
Nueva, cuando partí de Macedonia,
ninguna asamblea compartía conmigo el
dar y el recibir, sino sólo vosotros.
16 Pues incluso en Tesalónica enviasteis
una y otra vez a mi necesidad.
17 No es que busque el don, sino que
busco el fruto que aumenta a vuestra
cuenta.
18 Pero yo lo tengo todo y me sobra. Es-
toy lleno, habiendo recibido de Epafrodito
las cosas que vinieron de ti, una fragan-
cia agradable, un sacrificio aceptable y
agradable a Dios.
19 Mi Dios suplirá toda necesidad tuya
según sus riquezas de gloria en Cristo
Jesús.
20 Al Dios y Padre nuestro sea la gloria
por los siglos de los siglos. Amén.
21 Saludad a todos los santos en Cristo
Jesús. Los hermanos que están conmigo
os saludan.
22 Os saludan todos los santos, especial-
mente los de la casa del César.
23 La gracia del Señor Jesucristo esté
con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por
la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro
hermano,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo
de Colosas: Gracia a vosotros y paz de
parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.

3 Damos gracias a Dios Padre de nue-
stro Señor Jesucristo, orando siempre por
vosotros,
4 habiendo oído de vuestra fe en Cristo
Jesús y del amor que tenéis hacia todos
los santos,
5 a causa de la esperanza que os está
reservada en los cielos, de la cual habéis
oído antes en la palabra de la verdad de
la Buena Nueva
6 que os ha llegado, así como está en
todo el mundo y da fruto y crece, como
lo hace también en vosotros, desde el día
en que oísteis y conocisteis la gracia de
Dios en la verdad,
7 así como lo aprendisteis de Epafras,
nuestro amado consiervo, que es un fiel
servidor de Cristo en favor vuestro,
8 que también nos declaró vuestro amor
en el Espíritu.

9 Por esta razón, nosotros también,
desde el día en que oímos esto, no ce-
samos de orar y de pedir por vosotros,
para que seáis llenos del conocimiento de
su voluntad en toda sabiduría e inteligen-
cia espirituales,
10 a fin de que andéis dignamente del
Señor, para agradarle en todo, llevando
fruto en toda buena obra y creciendo en
el conocimiento de Dios,
11 fortalecidos con todo poder según el
poder de su gloria, para toda resistencia
y perseverancia con alegría,
12 dando gracias al Padre, que nos hizo
aptos para ser partícipes de la herencia
de los santos en la luz,
13 que nos libró del poder de las
tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo
de su amor,
14 en quien tenemos nuestra redención,
el perdón de nuestros pecados.

15 Él es la imagen del Dios invisible, el
primogénito de toda la creación.
16 Porque por él fueron creadas todas
las cosas en los cielos y en la tierra,
las visibles y las invisibles, sean tronos,
sean dominios, sean principados, sean
potestades. Todo ha sido creado por
medio de él y para él.
17 Él es antes de todas las cosas, y en él
se mantienen todas las cosas.
18 Él es la cabeza del cuerpo, la asam-
blea, que es el principio, el primogénito
de entre los muertos, para que en todo
tenga la preeminencia.
19 Porque toda la plenitud se complació
en habitar en él,
20 y por medio de él reconciliar consigo
todas las cosas, tanto las que están en la
tierra como las que están en los cielos,
haciendo la paz mediante la sangre de su
cruz.

21 Vosotros, que en tiempos pasados
estabais enajenados y erais enemigos en
vuestra mente por vuestras malas ac-
ciones,
22 sin embargo, ahora os ha reconcili-
ado en el cuerpo de su carne por medio
de la muerte, para presentaros santos y
sin defecto e irreprochables ante él,
23 si es que permanecéis en la fe, ci-
mentados y firmes, y no os apartáis de la
esperanza de la Buena Nueva que habéis
oído, que se proclama en toda la creación
bajo el cielo, de la cual yo, Pablo, fui
hecho servidor.

24 Ahora me regocijo en mis padec-
imientos por causa de ustedes, y lleno por
mi parte lo que falta de las aflicciones de
Cristo en mi carne por causa de su cuerpo,
que es la asamblea,
25 de la cual fui hecho siervo según la
administración de Dios que me fue dada
para con ustedes para cumplir la palabra
de Dios,

26 el misterio que ha estado oculto por
siglos y generaciones. Pero ahora ha sido
revelado a sus santos,
27 a quienes Dios quiso dar a conocer
cuáles son las riquezas de la gloria de este
misterio entre los gentiles, que es Cristo
en vosotros, la esperanza de la gloria.
28 Nosotros lo anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a
todo hombre con toda sabiduría, a fin
de presentar a todo hombre perfecto en
Cristo Jesús;
29 para lo cual también trabajo, esforzándome según su obra, que actúa
poderosamente en mí.

2

1 Porque quiero que sepáis lo mucho
que lucho por vosotros y por los de
Laodicea, y por todos los que no han visto
mi rostro en la carne;
2 para que sus corazones sean consolados, estando unidos en el amor, y
obteniendo todas las riquezas de la plena
seguridad del entendimiento, a fin de que
conozcan el misterio de Dios, tanto del
Padre como de Cristo,
3 en quien están escondidos todos
los tesoros de la sabiduría y del
conocimiento.
4 Ahora bien, digo esto para que nadie
os engañe con la persuasión de las palabras.
5 Porque aunque estoy ausente en la
carne, estoy con vosotros en el espíritu,
alegrándome y viendo vuestro orden y la
firmeza de vuestra fe en Cristo.
6 Así pues, de la misma manera que
recibisteis a Cristo Jesús, el Señor, andad
en él,
7 arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, tal como habéis sido
enseñados, abundando en ella con acción
de gracias.
8 Tened cuidado de no dejar que nadie
os robe con su filosofía y vano engaño,
según la tradición de los hombres, según
los espíritus elementales del mundo, y no
según Cristo.
9 Porque en él habita corporalmente
toda la plenitud de la Deidad,
10 y en él sois hechos plenos, que es la
cabeza de todo principado y potestad.
11 En él también fuisteis circuncidados
con una circuncisión no hecha de mano,
despojándoos del cuerpo de los pecados
de la carne, en la circuncisión de Cristo,
12 habiendo sido sepultados con él en
el bautismo, en el cual también fuisteis
resucitados con él mediante la fe en la
acción de Dios, que lo resucitó de entre
los muertos.
13 Vosotros estabais muertos por vuestros delitos y por la incircuncisión de
vuestra carne. Él os dio vida junto con él,
habiéndonos perdonado todos nuestros
delitos,
14 borrando la letra de las ordenanzas
que había contra nosotros. La ha quitado
de en medio, clavándola en la cruz.
15 Habiendo despojado a los principados y a las potestades, los exhibió abiertamente, triunfando sobre ellos en ella.
16 Nadie, pues, os juzgue en el comer o
en el beber, o en cuanto a la fiesta, la luna
nueva o el día de reposo,
17 que son sombra de lo que ha de venir;
pero el cuerpo es de Cristo.
18 Que nadie os despoje de vuestro premio humillándose a sí mismo y adorando
a los ángeles, deteniéndose en lo que no
ha visto, envanecido por su mente carnal,
19 y sin aferrarse firmemente a la
Cabeza, de la cual todo el cuerpo, abastecido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.
20 Si habéis muerto con Cristo de los
espíritus elementales del mundo, ¿por
qué, como si vivierais en el mundo, os
sometéis a las ordenanzas,
21 “no manejes, ni pruebes, ni toques”
22 (todo lo cual perece con el uso), según
los preceptos y doctrinas de los hombres?
23 Estas cosas, en efecto, parecen
sabiduría en el culto autoimpuesto, en
la humildad y en la severidad hacia
el cuerpo, pero no tienen ningún valor
contra la complacencia de la carne.

3

1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo,
buscad las cosas de arriba, donde está
Cristo sentado a la derecha de Dios.

2 Poned la mira en las cosas de arriba,
no en las de la tierra.
3 Porque habéis muerto, y vuestra vida
está escondida con Cristo en Dios.
4 Cuando Cristo, nuestra vida, se mani-
fieste, entonces también vosotros os man-
ifestaréis con él en la gloria.

5 Haced morir, pues, vuestros miem-
bros que están en la tierra: la inmoral-
idad sexual, la impureza, la pasión de-
pravada, el mal deseo y la codicia, que es
idolatría.
6 Por estas cosas viene la ira de Dios
sobre los hijos de la desobediencia.
7 En otro tiempo también anduvisteis en
ellas, cuando vivíais en ellas,
8 pero ahora debéis desecharlas todas:
la ira, el enojo, la malicia, la calumnia y
el hablar vergonzoso de vuestra boca.
9 No os mintáis los unos a los otros, ya
que os habéis despojado del viejo hombre
con sus obras,
10 y os habéis revestido del nuevo hom-
bre, que se renueva en el conocimiento
según la imagen de su Creador,
11 donde no puede haber griego y judío,
circuncisión e incircuncisión, bárbaro,
escita, siervo o libre, sino que Cristo es
todo y en todos.

12 Revístanse, pues, como elegidos de
Dios, santos y amados, de un corazón
compasivo, bondadoso, humilde y perse-
verante;
13 soportándose los unos a los otros
y perdonándose mutuamente, si alguno
tiene queja contra alguno; como Cristo os
perdonó, así también hacedlo vosotros.

14 Sobre todas estas cosas, andad en
amor, que es el vínculo de la perfección.
15 Y que la paz de Dios reine en vue-
stros corazones, a la que también fuisteis
llamados en un solo cuerpo, y sed agrade-
cidos.
16 Que la palabra de Cristo habite abun-
dantemente en vosotros, enseñándoos
y amonestándoos unos a otros con
sabiduría, con salmos, himnos y cánticos
espirituales, cantando con gracia en vue-
stro corazón al Señor.
17 Todo lo que hagáis, de palabra o de
obra, hacedlo en nombre del Señor Jesús,
dando gracias a Dios Padre por medio de
él.
18 Esposas, estad sujetas a vuestros
maridos, como conviene en el Señor.
19 Maridos, amad a vuestras mujeres y
no os amargueis con ellas.
20 Hijos, obedezcan a sus padres en
todo, porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no provoquéis a vuestros
hijos, para que no se desanimen.
22 Siervos, obedeced en todo a los que
son vuestros amos según la carne, no sólo
cuando miran, como los que agradan a los
hombres, sino con sencillez de corazón,
temiendo a Dios.
23 Y todo lo que hagáis, trabajad de
corazón, como para el Señor y no para
los hombres,
24 sabiendo que del Señor recibiréis la
recompensa de la herencia, pues servís al
Señor Cristo.
25 Pero el que hace el mal, recibirá de
nuevo el mal que ha hecho, y no hay
parcialidad.

4

1 Amos, dad a vuestros siervos lo que es
justo y equitativo, sabiendo que también
vosotros tenéis un amo en el cielo.
2 Perseverad en la oración, velando en
ella con acción de gracias,
3 orando juntos también por nosotros,
para que Dios nos abra una puerta para
la palabra, para hablar del misterio de
Cristo, por el que yo también estoy preso,
4 a fin de revelarlo como debo hablar.
5 Camina con sabiduría hacia los que
están fuera, redimiendo el tiempo.
6 Hablad siempre con gracia, sazonados
con sal, para que sepáis cómo debéis
responder a cada uno.
7 Todos mis asuntos os serán dados a
conocer por Tíquico, el hermano amado,
siervo fiel y compañero de fatigas en el
Señor.
8 Lo envío a vosotros con este mismo
propósito, para que conozca vuestras
circunstancias y consuele vuestros cora-
zones,
9 junto con Onésimo, el hermano fiel y
amado, que es uno de vosotros. Ellos os
darán a conocer todo lo que ocurre aquí.

10 Os saludan Aristarco, mi compañero
de prisión, y Marcos, el primo de Bernabé
(sobre el que recibisteis instrucciones: "si
viene a vosotros, recibidlo"),
11 y Jesús, que se llama Justo. Estos son
mis únicos compañeros de trabajo por el
Reino de Dios que son de la circuncisión,
hombres que han sido un consuelo para
mí.
12 Os saluda Epafras, que es uno de
vosotros, siervo de Cristo, procurando
siempre por vosotros en sus oraciones,
para que estéis perfectos y completos en
toda la voluntad de Dios.
13 Porque doy testimonio de él de que
tiene gran celo por vosotros, por los de
Laodicea y por los de Hierápolis.
14 Os saludan Lucas, el médico amado,
y Demas.
15 Saludad a los hermanos que están en
Laodicea, con Ninfas y la asamblea que
está en su casa.
16 Cuando se haya leído esta carta entre
vosotros, haced que se lea también en la
asamblea de los laodicenses, y que leáis
también la carta de Laodicea.
17 Dile a Arquipo: "Cuida el ministerio
que has recibido en el Señor, para que lo
cumplas".
18 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi
propia mano. Recordad mis cadenas. Que
la gracia esté con vosotros. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la asamblea de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

2 Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, mencionándoos en nuestras oraciones,

3 recordando sin cesar vuestra obra de fe y trabajo de amor y perseverancia de esperanza en nuestro Señor Jesucristo, ante nuestro Dios y Padre.

4 Sabemos, hermanos amados por Dios, que sois unos elegidos,

5 y que nuestra Buena Noticia os llegó no sólo de palabra, sino también con poder, y con el Espíritu Santo y con mucha seguridad. Sabéis qué clase de hombres nos mostramos entre vosotros por vuestro bien.

6 Os convertisteis en imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de mucha aflicción, con alegría del Espíritu Santo,

7 de modo que llegasteis a ser un ejemplo para todos los que creen en Macedonia y en Acaya.

8 Porque de vosotros se ha proclamado la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino también en todos los lugares donde ha salido vuestra fe hacia Dios, de modo que no tenemos necesidad de decir nada.

9 Porque ellos mismos informan acerca de nosotros de la acogida que hemos tenido por parte de vosotros, y de cómo os habéis convertido de los ídolos a Dios para servir a un Dios vivo y verdadero,

10 y para esperar a su Hijo del cielo, al que ha resucitado de entre los muertos: Jesús, que nos libra de la ira venidera.

2

1 Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no fue en vano,

2 sino que, habiendo sufrido antes y siendo tratados vergonzosamente, como sabéis, en Filipos, nos envalentonamos en nuestro Dios para anunciaros la Buena Nueva de Dios en medio de muchos conflictos.

3 Porque nuestra exhortación no es por error, ni por inmundicia, ni por engaño.

4 Sino que, como hemos sido aprobados por Dios para que se nos confíe la Buena Nueva, así hablamos, no como para complacer a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

5 Porque en ningún momento se nos encontró usando palabras de adulación, como sabéis, ni un manto de codicia (Dios es testigo),

6 ni buscando la gloria de los hombres (ni de vosotros ni de otros), cuando podríamos haber reclamado la autoridad como apóstoles de Cristo.

7 Pero fuimos amables con vosotros, como una madre que amamanta a sus hijos.

8 Así, pues, anhelando afectuosamente de vosotros, nos agradó comunicaros no sólo la Buena Nueva de Dios, sino también nuestras propias almas, porque os habías hecho muy queridos para nosotros.

9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestros trabajos y fatigas; pues trabajando de noche y de día, para no ser una carga para ninguno de vosotros, os hemos predicado la Buena Nueva de Dios.

10 Vosotros sois testigos ante Dios de lo santa, justa e irreprochablemente que nos comportamos con vosotros los creyentes.

11 Como sabéis, os exhortamos, consolamos e imploramos a cada uno de vosotros, como lo hace un padre con sus propios hijos,

12 con el fin de que caminéis dignamente de Dios, que os llama a su Reino y a su gloria.

13 Por eso también damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis de nosotros la palabra del mensaje de Dios, la aceptasteis no como palabra de hombres, sino como es en verdad, la

palabra de Dios, que también obra en
vosotros los que creéis.
14 Porque vosotros, hermanos, os hicis-
teis imitadores de las asambleas de Dios
que están en Judea en Cristo Jesús; pues
también sufristeis de vuestros propios
compatriotas lo mismo que ellos de los
judíos
15 que mataron tanto al Señor Jesús
como a sus propios profetas, y nos ex-
pulsaron, y no agradan a Dios, y son
contrarios a todos los hombres,
16 prohibiéndonos hablar a los gentiles
para que se salven, para colmar siempre
sus pecados. Pero la ira ha venido sobre
ellos hasta el extremo.
17 Pero nosotros, hermanos, estando
separados de vosotros por un corto
tiempo en presencia, no en corazón, nos
esforzamos aún más por ver vuestro
rostro con gran deseo,
18 porque queríamos ir a vosotros— de
hecho, yo, Pablo, una y otra vez —, pero
Satanás nos lo impidió.
19 Pues, ¿cuál es nuestra esperanza, o
alegría, o corona de regocijo? ¿No sois
vosotros, ante nuestro Señor Jesús en su
venida?
20 Porque vosotros sois nuestra gloria y
nuestra alegría.

3

1 Por eso, cuando ya no pudimos agua-
ntar más, nos pareció bien quedarnos solos
en Atenas,
2 y enviamos a Timoteo, nuestro her-
mano y siervo de Dios en la Buena Nueva
de Cristo, para que os afirmara y os
consolara en cuanto a vuestra fe,
3 a fin de que nadie se conmoviera
por estas aflicciones. Porque sabéis que
hemos sido designados para esta tarea.
4 Porque ciertamente, cuando
estábamos con vosotros, os dijimos de
antemano que íbamos a sufrir aflicción,
tal como sucedió, y lo sabéis.
5 Por esta razón, yo también, cuando
ya no podía soportar más, envié para
conocer vuestra fe, por temor a que por
cualquier medio el tentador os hubiera
tentado, y nuestro trabajo hubiera sido en
vano.
6 Pero Timoteo acaba de llegar a
nosotros de parte de ustedes, y nos ha
traído la alegre noticia de su fe y de su
amor, y de que tienen siempre un buen
recuerdo de nosotros, anhelando vernos,
así como nosotros también anhelamos
verlos.
7 Por esta razón, hermanos, fuimos
consolados por vosotros en toda nuestra
angustia y aflicción por vuestra fe.
8 Porque ahora vivimos, si permanecéis
firmes en el Señor.
9 ¿Qué acción de gracias podemos
volver a dar a Dios por vosotros, por
todo el gozo con que nos alegramos por
vosotros delante de nuestro Dios,
10 orando de noche y de día con exceso
para poder ver vuestro rostro y perfec-
cionar lo que falta a vuestra fe?
11 Que nuestro Dios y Padre mismo, y
nuestro Señor Jesucristo, dirijan nuestro
camino hacia vosotros.
12 Que el Señor os haga crecer y abun-
dar en el amor entre vosotros y con todos
los hombres, como también nosotros lo
hacemos con vosotros,
13 para que establezca vuestros cora-
zones irreprochables en santidad ante
nuestro Dios y Padre en la venida de
nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

4

1 Por último, hermanos, os rogamos y
exhortamos en el Señor Jesús, que así
como habéis recibido de nosotros cómo
debéis andar y agradar a Dios, abundéis
más y más.
2 Porque ya sabéis qué instrucciones os
hemos dado por medio del Señor Jesús.
3 Porque esta es la voluntad de Dios:
vuestra santificación, que os abstengáis
de la inmoralidad sexual,
4 que cada uno de vosotros sepa dom-
inar su propio cuerpo en santificación y
honor,
5 no en la pasión de la lujuria, como los
gentiles que no conocen a Dios,
6 que nadie se aproveche ni agravie a
un hermano o hermana en este asunto;

porque el Señor es vengador en todas estas cosas, como también os lo advertimos y testificamos.
7 Porque Dios no nos llamó para la impureza, sino para la santificación.
8 Por tanto, el que rechaza esto no rechaza al hombre, sino a Dios, que también os ha dado su Espíritu Santo.
9 Pero en cuanto al amor fraternal, no tenéis necesidad de que se os escriba. Porque vosotros mismos habéis sido enseñados por Dios a amaros los unos a los otros,
10 pues de hecho lo hacéis con todos los hermanos que hay en toda Macedonia. Pero os exhortamos, hermanos, a que abundéis cada vez más;
11 y a que os propongáis llevar una vida tranquila, ocupándoos de vuestros propios asuntos y trabajando con vuestras propias manos, tal como os hemos instruido,
12 para que os conduzcáis debidamente con los que están fuera y no tengáis necesidad de nada.
13 Pero no queremos que ignoréis, hermanos, lo de los que han dormido, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, también Dios traerá consigo a los que durmieron en Jesús.
15 Porque esto os decimos por la palabra del Señor: que nosotros, los que vivimos, los que quedamos hasta la venida del Señor, no precederemos en modo alguno a los que han dormido.
16 Porque el Señor mismo descenderá del cielo con un grito, con la voz del arcángel y con la trompeta de Dios. Los muertos en Cristo resucitarán primero,
17 y luego nosotros, los que quedemos vivos, seremos arrebatados con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire. Así estaremos con el Señor para siempre.
18 Por eso, consuélense unos a otros con estas palabras.

5

1 Pero en cuanto a los tiempos y las estaciones, hermanos, no tenéis necesidad de que se os escriba nada.
2 Porque vosotros mismos sabéis bien que el día del Señor viene como un ladrón en la noche.
3 Porque cuando digan: “Paz y seguridad”, entonces vendrá sobre ellos una destrucción repentina, como los dolores de parto de una mujer embarazada. Entonces no podrán escapar de ninguna manera.
4 Pero vosotros, hermanos, no estáis en las tinieblas, para que el día os sorprenda como un ladrón.
5 Todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No pertenecemos a la noche ni a las tinieblas,
6 así que no durmamos, como los demás, sino velemos y seamos sobrios.
7 Porque los que duermen, duermen de noche; y los que se emborrachan, se emborrachan de noche.
8 Pero ya que pertenecemos al día, seamos sobrios, poniéndonos la coraza de la fe y del amor, y por yelmo, la esperanza de la salvación.
9 Porque Dios no nos destinó a la ira, sino a la obtención de la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,
10 quien murió por nosotros, para que, ya sea que estemos despiertos o durmiendo, vivamos junto con él.
11 Exhortaos, pues, unos a otros, y edificaos mutuamente, como también vosotros lo hacéis

12 Pero os rogamos, hermanos, que conozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan,
13 y que los respetéis y honréis con amor por su trabajo.

Estad en paz entre vosotros.
14 Os exhortamos, hermanos: Amonestad a los desordenados; animad a los pusilánimes; apoyad a los débiles; sed pacientes con todos.
15 Procurad que nadie devuelva a nadie mal por mal, sino que sigáis siempre lo que es bueno para los unos y para los otros.
16 Alégrate siempre.
17 Orad sin cesar.

18 Dad gracias en todo, porque ésta es
la voluntad de Dios para con vosotros en
Cristo Jesús.
19 No apaguen el Espíritu.
20 No despreciéis las profecías.
21 Probad todas las cosas y retened
firmemente lo que es bueno.
22 Absteneos de toda forma de maldad.
23 Que el mismo Dios de la paz te san-
tifique por completo. Que todo vuestro
espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo
se conserven irreprochables en la venida
de nuestro Señor Jesucristo.
24 Es fiel el que os llama, que también
lo hará.
25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saluda a todos los hermanos con un
beso santo.
27 Os ordeno solemnemente por el
Señor que esta carta sea leída a todos los
santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
sea con vosotros. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la asamblea de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:
2 Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Estamos obligados a dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos, como corresponde, porque vuestra fe crece en extremo, y el amor de todos y cada uno de vosotros entre sí abunda,
4 de modo que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las asambleas de Dios por vuestra perseverancia y fe en todas vuestras persecuciones y en las aflicciones que soportáis.
5 Esto es una señal evidente del justo juicio de Dios, a fin de que seáis tenidos por dignos del Reino de Dios, por el cual también sufrís.
6 Porque es cosa justa para Dios devolver la aflicción a los que os afligen,
7 y daros alivio a vosotros, que estáis afligidos con nosotros, cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles en fuego ardiente,
8 castigando a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen la Buena Nueva de nuestro Señor Jesús,
9 que pagará la la destrucción eterna de la faz del Señor y de la gloria de su poderío,
10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y para ser admirado entre todos los que han creído, porque nuestro testimonio de vosotros fue creído.
11 Con este fin también rogamos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de vuestra vocación, y cumpla con fuerza todo deseo de bondad y toda obra de fe,
12 para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

1 Ahora bien, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os pedimos
2 que no os dejéis sacudir rápidamente el ánimo ni os turbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta, como si fuera de nuestra parte, diciendo que el día de Cristo ya ha llegado.
3 Que nadie os engañe en modo alguno. Porque no será si no viene primero la rebelión, y se revela el hombre de pecado, el hijo de la destrucción.
4 Se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o se adora, de modo que se sienta como Dios en el templo de Dios, erigiéndose en Dios.
5 ¿No os acordáis de que, cuando aún estaba con vosotros, os dije estas cosas?
6 Ahora sabéis lo que le detiene, para que se manifieste a su tiempo.
7 Porque el misterio de la iniquidad ya funciona. Sólo que ahora hay uno que lo detiene, hasta que sea quitado del camino.
8 Entonces se manifestará el inicuo, a quien el Señor matará con el soplo de su boca y destruirá con la manifestación de su venida;
9 aquel cuya venida es según la obra de Satanás con todo poder y señales y prodigios mentirosos,
10 y con todo engaño de iniquidad para los que se están perdiendo, por no haber recibido el amor de la verdad, para que se salven.
11 A causa de esto, Dios les envía un poderoso engaño, para que crean la mentira,
12 a fin de que sean juzgados todos los que no creyeron la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.
13 Pero estamos obligados a dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os eligió desde el principio para la salvación mediante la santificación del Espíritu y la creencia en la verdad,
14 a la que os llamó por medio de nuestra Buena Noticia, para obtener la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

15 Así que, hermanos, manteneos firmes
y conservad las tradiciones que os hemos
enseñado, ya sea de palabra o por carta.
16 Ahora bien, nuestro Señor Jesucristo
en persona, y Dios, nuestro Padre, que
nos amó y nos dio el consuelo eterno y la
buena esperanza por medio de la gracia,
17 conforte vuestros corazones y os con-
firme en toda obra y palabra buena.

3

1 Por último, hermanos, rogad por
nosotros, para que la palabra del Señor se
extienda rápidamente y sea glorificada,
así como con vosotros,
2 y para que seamos librados de los
hombres irracionales y malvados; porque
no todos tienen fe.
3 Pero fiel es el Señor, que os afirmará
y os protegerá del maligno.
4 Tenemos confianza en el Señor re-
specto a vosotros, en que hacéis y haréis
lo que os mandamos.
5 Que el Señor dirija vuestros corazones
al amor de Dios y a la perseverancia de
Cristo.
6 Ahora os ordenamos, hermanos, en
nombre de nuestro Señor Jesucristo, que
os apartéis de todo hermano que ande
en rebeldía y no según la tradición que
recibieron de nosotros.
7 Porque sabéis cómo debéis imitarnos.
Porque no nos comportamos con rebeldía
entre vosotros,
8 ni comimos el pan de la mano de nadie
sin pagarlo, sino que con trabajo y fatiga
trabajamos de noche y de día, para no ser
una carga para ninguno de vosotros.
9 Esto no fue porque no tuviéramos
derecho, sino para daros ejemplo, para
que nos imitarais.
10 Pues incluso cuando estábamos con
vosotros, os ordenamos esto: “Si alguno
no está dispuesto a trabajar, que no
coma”.
11 Porque nos enteramos de que hay
algunos que andan entre ustedes con
rebeldía, que no trabajan en absoluto,
sino que son unos entrometidos.
12 A los que son así, les ordenamos y
exhortamos en el Señor Jesucristo, que
trabajen con tranquilidad y coman su
propio pan.
13 Pero vosotros, hermanos, no os
canséis de hacer lo que es justo.
14 Si alguno no obedece a nuestra pal-
abra en esta carta, anoten a ese hombre
y no tengan compañía con él, para que se
avergüence.
15 No lo tengáis por enemigo, sino
amonestadlo como a un hermano.
16 Que el mismo Señor de la paz os dé
la paz en todo momento y en todos los
sentidos. El Señor esté con todos vosotros.
17 Yo, Pablo, escribo este saludo con
mi propia mano, que es el signo de toda
carta. Así es como escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
esté con todos vosotros. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo según el
mandato de Dios nuestro Salvador y del
Señor Jesucristo nuestra esperanza,
2 a Timoteo, mi verdadero hijo en la
fe: Gracia, misericordia y paz de parte
de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús
nuestro Señor.
3 Como os insté cuando iba a Macedo-
nia, quedaos en Éfeso para que ordenéis
a algunos hombres que no enseñen una
doctrina diferente,
4 y que no presten atención a mitos y
genealogías interminables, que provocan
disputas en lugar de la administración de
Dios, que está en la fe.
5 Pero el objetivo de este mandamiento
es el amor de corazón puro, la buena
conciencia y la fe sincera,
6 de lo cual algunos, habiendo errado el
camino, se han desviado hacia la palabr-
ería vana,
7 deseando ser maestros de la ley,
aunque no entienden ni lo que dicen ni
lo que afirman con rotundidad.
8 Pero sabemos que la ley es buena si
una persona la usa legalmente,
9 como sabiendo esto, esa ley no está
hecha para una persona justa, sino para
los inicuos e insubordinados, para los
impíos y pecadores, para los impíos y
profanos, para los asesinos de padres y
asesinos de madres para los homicidas,
10 para los inmorales sexuales, para
los homosexuales, para los traficantes
de esclavos, para los mentirosos, para
los perjuros, y para cualquier otra cosa
contraria a la sana doctrina,
11 según la Buena Noticia de la gloria de
la bendito Dios, que fue encomendado a
mi confianza.
12 Doy gracias al que me capacitó, Cristo
Jesús, nuestro Señor, porque me tuvo por
fiel, nombrándome para el servicio,
13 aunque solía ser blasfemo,
perseguidor e insolente. Sin embargo,
obtuve misericordia porque lo hice
ignorantemente en la incredulidad.
14 La gracia de nuestro Señor abundó
sobremanera con la fe y el amor que hay
en Cristo Jesús.
15 El dicho es fiel y digno de toda
aceptación: que Cristo Jesús vino al
mundo para salvar a los pecadores, de los
cuales yo soy el primero.
16 Sin embargo, por esta causa obtuve
misericordia, para que en mí primero,
Jesucristo desplegara toda su paciencia
para ejemplo de los que iban a creer en
él para la vida eterna.
17 Ahora bien, al Rey eterno, inmortal,
invisible, a Dios que es el único sabio, sea
el honor y la gloria por los siglos de los
siglos. Amén.
18 Te encomiendo esta instrucción, hijo
mío Timoteo, según las profecías que te
fueron dadas antes, para que por medio
de ellas libres la buena batalla,
19 conservando la fe y la buena con-
ciencia, de la que algunos han naufragado
respecto a la fe,
20 de los cuales son Himeneo y Alejan-
dro, a quienes entregué a Satanás para
que les enseñara a no blasfemar.

2

1 Exhorto, pues, ante todo, a que se
hagan peticiones, oraciones, súplicas y
acciones de gracias por todos los hom-
bres,
2 por los reyes y por todos los que están
en autoridad, para que llevemos una vida
tranquila y sosegada en toda piedad y
reverencia.
3 Porque esto es bueno y agradable a los
ojos de Dios, nuestro Salvador,
4 que desea que todos los hombres se
salven y lleguen al pleno conocimiento de
la verdad.
5 Porque hay un solo Dios y un solo
mediador entre Dios y los hombres, el
hombre Cristo Jesús,
6 que se entregó a sí mismo en rescate
por todos, el testimonio a su debido
tiempo,
7 para el cual fui designado predicador
y apóstol — digo la verdad en Cristo, no

miento —, maestro de los gentiles en la fe
y la verdad.
8 Deseo, pues, que los hombres oren en
todo lugar, levantando las manos santas,
sin ira ni duda.
9 De la misma manera, que también las
mujeres se adornen con ropa decente, con
modestia y propiedad, no con cabellos
trenzados, oro, perlas o ropa costosa,
10 sino con buenas obras, lo cual es
apropiado para las mujeres que profesan
la piedad.
11 Que la mujer aprenda en tranquili-
dad con plena sumisión.
12 Pero no permito que la mujer enseñe,
ni que ejerza autoridad sobre el hombre,
sino que esté en quietud.
13 Porque primero fue formado Adán y
luego Eva.
14 Adán no fue engañado, pero la mujer,
siendo engañada, ha caído en la desobe-
diencia;
15 pero se salvará por medio de sus
hijos, si continúan en la fe, el amor y la
santidad con sobriedad.

3

1 Este es un dicho fiel: el que busca ser
supervisor desea una buena obra.
2 Por lo tanto, el supervisor debe ser
irreprochable, marido de una sola mu-
jer, moderado, sensato, modesto, hospita-
lario, bueno para enseñar;
3 no bebedor, no violento, no codicioso
de dinero, sino amable, no pendenciero,
no avaro;
4 que gobierne bien su propia casa,
teniendo a los hijos en sujeción con toda
reverencia;
5 (porque ¿cómo podría cuidar de la
asamblea de Dios alguien que no sabe
gobernar su propia casa?)
6 no un recién convertido, no sea que
envaneciéndose caiga en la misma con-
denación que el diablo.
7 Además, debe tener un buen testimo-
nio de los que están fuera, para no caer
en el oprobio y en la trampa del diablo.
8 Los siervos, de la misma manera,
deben ser reverentes, no de doble lengua,
no adictos a mucho vino, no codiciosos de
dinero,
9 manteniendo el misterio de la fe en
una conciencia pura.
10 Que también sean probados primero;
entonces que sirvan si son irreprochables.
11 Sus esposas, del mismo modo, deben
ser reverentes, no calumniadoras, tem-
pladas y fieles en todo.
12 Que los siervos sean maridos de una
sola mujer, gobernando bien a sus hijos y
a su propia casa.
13 Porque los que han servido bien
ganan para sí una buena posición y una
gran audacia en la fe que es en Cristo
Jesús.
14 Estas cosas os escribo, esperando ir
pronto a vosotros,
15 pero si espero mucho, para que
sepáis cómo deben comportarse los hom-
bres en la casa de Dios, que es la asamblea
del Dios vivo, columna y fundamento de
la verdad.
16 Sin embargo, el misterio de la piedad
es grande:
Dios se reveló en la carne,
justificado en el espíritu,
visto por los ángeles,
predicado entre las naciones,
creído en el mundo,
y recibido en la gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice expresamente
que en los últimos tiempos algunos se
apartarán de la fe, prestando atención a
los espíritus seductores y a las doctrinas
de los demonios,
2 mediante la hipocresía de hombres
que hablan mentiras, marcadas en su
propia conciencia como con un hierro
candente,
3 prohibiendo el matrimonio y man-
dando abstenerse de los alimentos que
Dios creó para ser recibidos con acción
de gracias por los que creen y conocen la
verdad.
4 Porque toda criatura de Dios es buena,
y nada debe rechazarse si se recibe con
acción de gracias.
5 Pues se santifica mediante la palabra
de Dios y la oración.

6 Si instruyes a los hermanos en estas
cosas, serás un buen servidor de Cristo
Jesús, alimentado con las palabras de la
fe y de la buena doctrina que has seguido.
7 Pero rechaza las fábulas profanas y de
viejas. Ejercítate en la piedad.
8 Porque el ejercicio corporal tiene
algún valor, pero la piedad tiene valor en
todas las cosas, teniendo la promesa de la
vida actual y de la venidera.
9 Esta frase es fiel y digna de toda
aceptación.
10 Porque para ello nos esforzamos
y sufrimos reproches, porque hemos
puesto nuestra confianza en el Dios vivo,
que es el Salvador de todos los hombres,
especialmente de los que creen.
11 Ordena y enseña estas cosas.
12 Que nadie desprecie tu juventud, sino
que seas un ejemplo para los creyentes,
en palabra, en tu forma de vida, en amor,
en espíritu, en fe y en pureza.
13 Hasta que yo venga, prestad atención
a la lectura, a la exhortación y a la
enseñanza.
14 No descuidéis el don que hay en
vosotros, que os fue dado por profecía
con la imposición de las manos de los
ancianos.
15 Sé diligente en estas cosas. Dedícate
por completo a ellas, para que tu progreso
sea revelado a todos.
16 Presta atención a ti mismo y a tu
enseñanza. Continúa en estas cosas,
porque haciendo esto te salvarás a ti
mismo y a los que te escuchan.

5

1 No reprendas al anciano, sino
exhórtale como a un padre; a los jóvenes,
como a hermanos;
2 a las mujeres mayores, como a
madres; a las jóvenes, como a hermanas,
con toda pureza.
3 Honra a las viudas que son realmente
viudas.
4 Pero si alguna viuda tiene hijos o
nietos, que aprenda primero a mostrar
piedad hacia su propia familia y a re-
tribuir a sus padres, porque esto es acep-
table a los ojos de Dios.
5 La que es realmente viuda y está
desolada, tiene su esperanza puesta en
Dios y continúa con sus peticiones y
oraciones de noche y de día.
6 Pero la que se entrega al placer está
muerta mientras vive.
7 Ordena también estas cosas, para que
sean sin reproche.
8 Pero si alguno no provee para los
suyos, y especialmente para su casa, ha
negado la fe y es peor que un incrédulo.
9 Que no se inscriba ninguna viuda
menor de sesenta años, que haya sido
esposa de un solo hombre,
10 que haya sido aprobada por sus
buenas obras, si ha criado hijos, si ha
sido hospitalaria con los extranjeros, si
ha lavado los pies de los santos, si ha
socorrido a los afligidos y si ha seguido
diligentemente toda buena obra.
11 Pero rechaza a las viudas más
jóvenes, porque cuando se han vuelto
indeseables contra Cristo, desean casarse,
12 teniendo la condena, porque han
rechazado su primera promesa.
13 Además, también aprenden a ser
ociosas, yendo de casa en casa. No sólo
ociosas, sino también chismosas y en-
trometidas, diciendo cosas que no deben.
14 Deseo, pues, que las viudas más
jóvenes se casen, tengan hijos, gobiernen
la casa y no den ocasión al adversario
para que las insulte.
15 Porque ya algunos se han apartado
en pos de Satanás.
16 Si algún hombre o mujer creyente
tiene viudas, que las socorra, y que no se
agobie la asamblea, para que socorra a las
que sí son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan bien
sean tenidos por dignos de doble honor,
especialmente los que trabajan en la pal-
abra y en la enseñanza.
18 Porque la Escritura dice: “No pon-
drás bozal al buey cuando triture el
grano”. Y: “El obrero es digno de su
salario”.
19 No recibas una acusación contra un
anciano si no es por la palabra de dos o
tres testigos.

20 A los que pecan, repréndelos a la
vista de todos, para que también los
demás tengan temor.
21 Os ordeno, en presencia de Dios, del
Señor Jesucristo y de los ángeles elegidos,
que observéis estas cosas sin prejuicios,
sin hacer nada por parcialidad.
22 No pongas las manos apresurada-
mente sobre nadie. No seas partícipe de
los pecados de los demás. Mantente puro.
23 Ya no bebas sólo agua, sino usa un
poco de vino por el bien de tu estómago
y tus frecuentes enfermedades.
24 Algunos pecados de los hombres son
evidentes y los preceden al juicio, y otros
también los siguen después.
25 Así también hay obras buenas que
son evidentes, y las que no lo son no
pueden ocultarse.

6

1 Todos los que son siervos bajo el yugo
consideren a sus propios amos dignos de
toda honra, para que el nombre de Dios y
la doctrina no sean blasfemados.
2 Los que tienen amos creyentes, que
no los desprecien por ser hermanos, sino
que los sirvan, porque los que participan
del beneficio son creyentes y amados.
Enseña y exhorta estas cosas.
3 Si alguno enseña una doctrina diferente y no se aviene a las sanas palabras, a
las palabras de nuestro Señor Jesucristo y
a la doctrina que es conforme a la piedad,
4 es un engreído, que no sabe nada, sino
que está obsesionado con discusiones,
disputas y batallas de palabras, de las
que surgen envidias, contiendas, injurias,
malas sospechas,
5 roces constantes de personas de mente
corrompida y destituidas de la verdad,
que suponen que la piedad es un medio
de ganancia. Apártate de los tales.
6 Pero la piedad con satisfacción es una
gran ganancia.
7 Porque nada hemos traído al mundo, y
ciertamente nada podemos llevar a cabo.
8 Pero teniendo alimento y vestido, nos
contentaremos con eso.
9 Pero los que se empeñan en ser ricos
caen en una tentación, en un lazo y en
muchas codicias necias y perjudiciales,
que ahogan a los hombres en la ruina y
la destrucción.
10 Porque el amor al dinero es raíz de
toda clase de males. Algunos se han
desviado de la fe por su avaricia, y se han
atravesado con muchos dolores.
11 Pero tú, hombre de Dios, huye de
estas cosas y sigue la justicia, la piedad,
la fe, el amor, la perseverancia y la
mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de la fe.
Aférrate a la vida eterna a la que has
sido llamado, y has confesado la buena
confesión a la vista de muchos testigos.
13 Os ordeno ante Dios, que da vida a
todas las cosas, y ante Cristo Jesús, que
ante Poncio Pilato dio testimonio de la
buena confesión,
14 que guardéis el mandamiento sin
mancha, irreprochables hasta la apari-
ción de nuestro Señor Jesucristo,
15 que en el momento oportuno
mostrará, que es el bendito y único
Gobernante, el Rey de reyes y Señor de
señores.
16 Sólo él tiene la inmortalidad, que
habita en una luz inaccesible, a quien
nadie ha visto ni puede ver, a quien
corresponde el honor y el poder eterno.
Amén.
17 Pide a los que son ricos en este tiempo
que no sean arrogantes, ni tengan su
esperanza puesta en la incertidumbre de
las riquezas, sino en el Dios vivo, que
nos provee ricamente de todo para que
lo disfrutemos;
18 que hagan el bien, que sean ricos
en buenas obras, que estén dispuestos a
repartir, deseosos de compartir;
19 acumulando para sí un buen funda-
mento para el tiempo venidero, para que
puedan echar mano de la vida eterna.
20 Timoteo, guarda lo que se te ha en-
comendado, apartándote de la palabrería
vacía y de las oposiciones de lo que se
llama falsamente conocimiento,
21 que algunos profesan, y así se han
desviado de la fe.
Que la gracia sea contigo. Amén.

Segonda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la
voluntad de Dios, según la promesa de la
vida que es en Cristo Jesús,
2 a Timoteo, mi hijo amado: Gracia,
misericordia y paz, de parte de Dios Padre
y de Cristo Jesús, nuestro Señor.
3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo
como mis antepasados, con una conciencia pura. Cuán incesante es mi recuerdo
de ti en mis súplicas, noche y día
4 anhelando verte, recordando tus
lágrimas, para llenarme de alegría;
5 habiendo recordado la fe sincera que
hay en ti, que vivió primero en tu abuela
Loida y en tu madre Eunice y, estoy
persuadido, también en ti.
6 Por eso os recuerdo que debéis avivar
el don de Dios que hay en vosotros por la
imposición de mis manos.
7 Porque Dios no nos dio un espíritu
de temor, sino de poder, amor y dominio
propio.
8 Por tanto, no os avergoncéis del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su
prisionero, sino que soportad las penalidades por la Buena Nueva según el poder
de Dios,
9 que nos salvó y nos llamó con una
vocación santa, no según nuestras obras,
sino según su propio propósito y gracia,
que nos fue dada en Cristo Jesús antes de
los tiempos eternos,
10 pero que ahora se ha revelado por
la aparición de nuestro Salvador, Cristo
Jesús, que abolió la muerte y sacó a la luz
la vida y la inmortalidad por medio de la
Buena Nueva.
11 Para esto fui nombrado predicador,
apóstol y maestro de los gentiles.
12 Por esta causa también sufro estas
cosas.
Sin embargo, no me avergüenzo,
porque conozco a aquel en quien he
creído, y estoy convencido de que es
capaz de guardar lo que le he confiado
para ese día.
13 Mantened el modelo de las sanas
palabras que habéis oído de mí, en la fe
y el amor que hay en Cristo Jesús.
14 Ese bien que se os ha encomendado,
guardadlo por medio del Espíritu Santo
que mora en nosotros.
15 Esto sabes, que todos los que están en
Asia se apartaron de mí, de los cuales son
Filgelio y Hermógenes.
16 Que el Señor conceda misericordia a
la casa de Onesíforo, pues muchas veces
me refrescó y no se avergonzó de mi
cadena,
17 sino que, estando en Roma, me buscó
diligentemente y me encontró
18 (el Señor le conceda encontrar la
misericordia del Señor en aquel día); y en
cuántas cosas sirvió en Éfeso, lo sabéis
muy bien.

2

1 Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la
gracia que es en Cristo Jesús.
2 Lo que has oído de mí entre muchos
testigos, encomiéndalo a hombres fieles
que puedan enseñar también a otros.
3 Por lo tanto, debes soportar las dificultades como un buen soldado de Cristo
Jesús.
4 Ningún soldado en servicio se enreda
en los asuntos de la vida, para agradar al
que lo alistó como soldado.
5 Asimismo, si alguien compite en
atletismo, no es coronado si no ha competido según las reglas.
6 El agricultor que trabaja debe ser
el primero en recibir una parte de la
cosecha.
7 Considera lo que te digo, y que el
Señor te dé entendimiento en todas las
cosas.
8 Acuérdate de Jesucristo, resucitado de
entre los muertos, de la estirpe de David,
según mi Buena Noticia,
9 en la que sufro penurias hasta el punto
de ser encadenado como un criminal.
Pero la palabra de Dios no está encadenada.
10 Por eso lo soporto todo por los elegidos, para que también ellos obtengan la

salvación que hay en Cristo Jesús con
gloria eterna.
11 Este dicho es digno de confianza:
"Porque si morimos con él,
también viviremos con él.
12 Si soportamos,
también reinaremos con él.
Si lo negamos,
también nos negará.
13 Si somos infieles,
permanece fiel;
porque no puede negarse a sí
mismo".
14 Recuérdales estas cosas, encargándoles ante el Señor que no discutan sobre las palabras sin provecho, para subvertir a los que escuchan.
15 Procura presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, manejando debidamente la palabra de verdad.
16 Pero evita la palabrería vacía, porque irá más allá en la impiedad,
17 y esas palabras consumirán como gangrena, de los cuales son Himeneo y Fileto:
18 hombres que han errado respecto a la verdad, diciendo que la resurrección ya pasó, y derribando la fe de algunos.
19 Sin embargo, el firme fundamento de Dios se mantiene, teniendo este sello: "El Señor conoce a los que son suyos", y "Todo el que nombre el nombre del Señor se aparte de la injusticia".
20 En una casa grande no sólo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro. Unos son para la honra y otros para la deshonra.
21 Por lo tanto, si alguno se purifica de éstos, será un vaso para la honra, santificado y apto para el uso del amo, preparado para toda buena obra.
22 Huyan de los deseos juveniles, sino persigan la justicia, la fe, el amor y la paz con los que invocan al Señor de corazón puro.
23 Pero rechazad las preguntas necias e ignorantes, sabiendo que generan disputas.
24 El siervo del Señor no debe reñir, sino ser amable con todos, capaz de enseñar, paciente,
25 corrigiendo con mansedumbre a los que se oponen. Tal vez Dios les dé el arrepentimiento que lleve al pleno conocimiento de la verdad,
26 y se recuperen de la trampa del diablo, habiendo sido cautivos de él para hacer su voluntad.

3

1 Pero sabed esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles.
2 Porque los hombres serán amantes de sí mismos, amantes del dinero, jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,
3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin autocontrol, feroces, no amantes del bien,
4 traidores, testarudos, engreídos, amantes de los placeres más que de Dios,
5 teniendo una forma de piedad pero habiendo negado su poder. Apartaos también de éstos.
6 Porque algunos de ellos son personas que se introducen en las casas y llevan cautivas a mujeres crédulas cargadas de pecados, llevadas por diversas concupiscencias,
7 siempre aprendiendo y nunca pudiendo llegar al conocimiento de la verdad.
8 Así como Janés y Jambres se opusieron a Moisés, también éstos se oponen a la verdad, hombres de mente corrompida, que en lo que respecta a la fe son rechazados.
9 Pero no seguirán adelante. Porque su insensatez será evidente para todos los hombres, como también lo fue la de ellos.
10 Pero ustedes siguieron mi enseñanza, mi conducta, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi constancia,
11 mis persecuciones y mis sufrimientos, que me sucedieron en Antioquía, Iconio y Listra. Soporté esas persecuciones. El Señor me libró de todas ellas.
12 Sí, y todos los que desean vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución.
13 Pero los hombres malvados y los impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

14 Pero vosotros permanecéis en lo que
habéis aprendido y os habéis asegurado,
sabiendo de quién lo habéis aprendido.
15 Desde la infancia, habéis conocido las
Sagradas Escrituras, que pueden haceros
sabios para la salvación mediante la fe
que es en Cristo Jesús.
16 Toda la Escritura es inspirada por
Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la
justicia,
17 a fin de que cada persona que
pertenece a Dios sea completa, completamente equipada para toda buena obra.

4

1 Os ordeno, pues, delante de Dios y del
Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos
y a los muertos en su aparición y en su
Reino:
2 predicad la palabra; urgid a tiempo
y a destiempo; reprended, reprended y
exhortad con toda paciencia y enseñanza.
3 Porque vendrá el tiempo en que no
escucharán la sana doctrina, sino que,
teniendo comezón de oír, se amontonarán
maestros según sus propias concupiscencias,
4 y apartarán sus oídos de la verdad y
se volverán a las fábulas.
5 Pero tú sé sobrio en todo, sufre penalidades, haz la obra de un evangelista y
cumple tu ministerio.
6 Porque ya me han ofrecido, y ha
llegado el momento de mi partida.
7 He librado el buen combate. He
terminado el curso. He mantenido la fe.
8 Desde ahora me está reservada la
corona de la justicia, que el Señor, el juez
justo, me dará en aquel día; y no sólo
a mí, sino también a todos los que han
amado su aparición.
9 Procura venir pronto a verme,
10 porque Demas me ha dejado, amando
este mundo presente, y se ha ido a
Tesalónica; Crescens, a Galacia; y Tito, a
Dalmacia.
11 Sólo Lucas está conmigo. Toma a
Marcos y tráelo contigo, porque me es útil
para el servicio.
12 Pero he enviado a Tíquico a Éfeso.
13 Trae cuando vengas el manto que
dejé en Troas con Carpo, y los libros,
especialmente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me hizo mucho mal. El Señor le pagará según sus
actos.
15 Tengan cuidado con él, porque se
opuso mucho a nuestras palabras.
16 En mi primera defensa, nadie vino
a ayudarme, sino que todos me abandonaron. Que no se les eche en cara.
17 Pero el Señor se mantuvo a mi lado
y me fortaleció, para que por medio de
mí se proclamara plenamente el mensaje
y lo escucharan todos los gentiles. Así fui
librado de la boca del león.
18 Y el Señor me librará de toda obra
mala y me preservará para su Reino
celestial. A él sea la gloria por los siglos
de los siglos. Amén.
19 Saludad a Prisca y a Aquila, y a la casa
de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto, pero dejé
a Trófimo en Mileto enfermo.
21 Procura venir antes del invierno. Te
saluda Eubulo, así como Pudente, Lino,
Claudia y todos los hermanos.
22 El Señor Jesucristo esté con tu
espíritu. La gracia sea contigo. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Tito

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de
Jesucristo, según la fe de los elegidos de
Dios y el conocimiento de la verdad que
es conforme a la piedad,
2 con la esperanza de la vida eterna,
que Dios, que no puede mentir, prometió
antes de los tiempos;
3 pero que a su tiempo reveló su palabra
en el mensaje que se me confió según el
mandamiento de Dios nuestro Salvador,
4 a Tito, mi verdadero hijo según una
fe común: Gracia, misericordia y paz de
parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo,
nuestro Salvador.
5 Os dejé en Creta por esta razón, para
que pusierais en orden lo que faltaba y
nombrarais ancianos en cada ciudad, tal
como osordené:
6 si alguno es irreprochable, marido de
una sola mujer, que tenga hijos creyentes,
que no esté acusado de conducta desordenada o indisciplinada.
7 Porque el supervisor debe ser irreprochable, como administrador de Dios,
no complaciente, no fácilmente enojado,
no dado al vino, no violento, no codicioso
de ganancias deshonestas;
8 sino dado a la hospitalidad, amante
del bien, de mente sobria, justo, santo,
autocontrolado,
9 que mantenga la palabra fiel que
es según la enseñanza, para que pueda
exhortar en la sana doctrina, y convencer
a los que lo contradicen.
10 Porque también hay muchos hombres revoltosos, habladores vanos y engañadores, especialmente los de la circuncisión,
11 a quienes hay que tapar la boca;
hombres que trastornan casas enteras,
enseñando cosas que no deben, por un
afán de lucro deshonesto.
12 Uno de ellos, profeta de los suyos,
dijo: “Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias y glotones ociosos.”
13 Este testimonio es verdadero. Por
eso, repréndelos duramente, para que
sean sanos en la fe,
14 sin prestar atención a las fábulas
judías y a los mandatos de los hombres
que se apartan de la verdad.
15 Para los puros, todas las cosas son
puras, pero para los contaminados e incrédulos, nada es puro, sino que tanto su
mente como su conciencia están contaminadas.
16 Profesan que conocen a Dios, pero
con sus obras lo niegan, siendo abominables, desobedientes e incapaces de
toda buena obra.

2

1 sino que digan lo que conviene a la
sana doctrina,
2 que los hombres mayores sean templados, sensatos, de mente sobria, sanos
en la fe, en el amor y en la perseverancia,
3 y que las mujeres mayores sean igualmente reverentes en su conducta, no calumniadoras ni esclavas del mucho vino
4 que instruyan a las mujeres jóvenes
en el amor a sus maridos, en el amor a
sus hijos,
5 que sean sobrias, castas, trabajadoras
en el hogar, bondadosas, sometidas a sus
propios maridos, para que la palabra de
Dios no sea blasfemada.
6 Asimismo, exhorta a los más jóvenes
a ser sobrios.
7 En todo, muéstrate como ejemplo de
buenas obras. En tu enseñanza, muestra
integridad, seriedad, incorruptibilidad,
8 y solidez de palabra que no pueda ser
condenada, para que el que se oponga a
vosotros se avergüence, sin tener nada
malo que decir de nosotros.
9 Exhorta a los siervos a que estén sujetos a sus propios amos y sean agradables
en todo, sin contradecir,
10 sin robar, sino mostrando toda buena
fidelidad, para que adornen en todo la
doctrina de Dios, nuestro Salvador.
11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo la salvación a todos los
hombres,

12 instruyéndonos para que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este tiempo sobria, justa y piadosamente;
13 aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,
14 que se entregó a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que le pertenezca, celoso de buenas obras.

15 Decid estas cosas y exhortad y reprended con toda autoridad. Que nadie os desprecie.

3

1 Recuérdales que se sometan a los gobernantes y a las autoridades, que sean obedientes, que estén dispuestos a toda buena obra,
2 que no hablen mal de nadie, que no sean contenciosos, que sean amables, mostrando toda la humildad hacia todos los hombres.
3 Porque también nosotros fuimos en otro tiempo insensatos, desobedientes, engañados, sirviendo a diversos deseos y placeres, viviendo en la malicia y la envidia, odiosos y odiándose unos a otros.
4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor hacia los hombres,
5 no por obras de justicia que nosotros mismos hubiéramos hecho, sino según su misericordia, nos salvó mediante el lavado de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo,
6 que derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo, nuestro Salvador;
7 para que, justificados por su gracia, fuésemos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna.
8 Esta afirmación es fiel, y sobre estas cosas deseo que insistáis con confianza, para que los que han creído a Dios se preocupen por mantener las buenas obras. Estas cosas son buenas y provechosas para los hombres;
9 pero evitad las discusiones necias, las genealogías, las contiendas y las disputas sobre la ley, porque son inútiles y vanas.
10 Evitad a un hombre faccioso después de una primera y segunda amonestación,
11 sabiendo que el tal es pervertido y pecador, estando autocondenado.
12 Cuando te envíe a Artemas, o a Tíquico, procura venir conmigo a Nicópolis, pues he decidido invernar allí.
13 Enviad prontamente al abogado Zenas y a Apolos, para que no les falte nada.
14 Que nuestro pueblo aprenda también a mantener las buenas obras para satisfacer las necesidades necesarias, para que no sea infructuoso.
15 Os saludan todos los que están conmigo. Saluden a los que nos aman en la fe.
Que la gracia esté con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Filemón

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y
Timoteo, nuestro hermano, a Filemón,
nuestro amado colaborador,
2 a la amada Apia, a Arquipo, nuestro
compañero de armas, y a la asamblea en
vuestra casa:
3 Gracia a vosotros y paz de parte de
Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

4 Doy gracias a mi Dios siempre, ha-
ciendo mención de vosotros en mis ora-
ciones,
5 oyendo hablar de tu amor y de la fe
que tienes para con el Señor Jesús y para
con todos los santos,
6 para que la comunión de tu fe se
haga efectiva en el conocimiento de todo
lo bueno que hay en nosotros en Cristo
Jesús.
7 Porque tenemos mucha alegría y con-
suelo en tu amor, porque los corazones de
los santos han sido refrescados por medio
de ti, hermano.

8 Por lo tanto, aunque tengo toda la
audacia en Cristo para ordenaros lo que
conviene,
9 sin embargo, por amor, más bien
apelo a vosotros, siendo uno como Pablo,
anciano, pero también prisionero de Jesu-
cristo.
10 Apelo a vosotros por mi hijo
Onésimo, del que me he convertido en
padre en mis cadenas,
11 que antes os era inútil, pero que
ahora nos es útil a vosotros y a mí.
12 Te lo devuelvo. Recibid, pues, a éste,
es decir, a mi propio corazón,
13 a quien deseaba retener conmigo,
para que en vuestro nombre me sirviera
en mis cadenas para la Buena Nueva.
14 Pero no quise hacer nada sin tu
consentimiento, para que tu bondad no
fuera como por necesidad, sino por libre
voluntad.
15 Por lo tanto, tal vez se separó de ti
por un tiempo para que lo tuvieras para
siempre,
16 no ya como un esclavo, sino más que
un esclavo, un hermano amado, especial-
mente para mí, pero cuánto más para ti,
tanto en la carne como en el Señor.
17 Si, pues, me consideras un socio,
recíbelo como a mí.
18 Pero si os ha perjudicado o os debe
algo, ponedlo en mi cuenta.
19 Yo, Pablo, escribo esto con mi propia
mano: Te lo devolveré (sin mencionar
que me debes incluso a ti mismo además).
20 Sí, hermano, permíteme que me
alegre de ti en el Señor. Refresca mi
corazón en el Señor.
21 Confiando en tu obediencia, te es-
cribo, sabiendo que harás incluso más
allá de lo que te digo.
22 Prepara también una habitación de
huéspedes para mí, pues espero que, gra-
cias a vuestras oraciones, se me restituya.
23 Os saluda Epafras, mi compañero de
prisión en Cristo Jesús,
24 así como Marcos, Aristarco, Demas y
Lucas, mis compañeros de trabajo.
25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
esté con vuestro espíritu. Amén.

La carta a los Hebreos

1 Dios, habiendo hablado en el pasado
a los padres por medio de los profetas en
muchas ocasiones y de diversas maneras,
2 al final de estos días nos ha hablado
por medio de su Hijo, a quien nombró
heredero de todas las cosas, por quien
también hizo los mundos.
3 Su Hijo es el resplandor de su gloria, la
imagen misma de su sustancia, y sostiene
todas las cosas con la palabra de su poder,
el cual, después de habernos purificado
por sí mismo de nuestros pecados, se
sentó a la derecha de la Majestad en las
alturas,
4 habiendo llegado a ser tan mejor
que los ángeles como el nombre más
excelente que ha heredado es mejor que
el de ellos.
5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo en
algún momento,
"Tú eres mi Hijo.
¿Hoy me he convertido en tu padre?"
y otra vez,
"Seré para él un Padre,
y será para mí un Hijo?"
6 Cuando vuelve a traer al primogénito
al mundo dice: "Que todos los ángeles de
Dios lo adoren".
7 De los ángeles dice,
"Hace vientos a sus ángeles,
y sus siervos una llama de fuego".
8 Pero del Hijo dice,
"Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los
siglos.
El cetro de la rectitud es el cetro de tu
Reino.
9 Has amado la justicia y odiado la iniq-
uidad;
por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con
el aceite de la alegría por encima de
tus compañeros".
10 Y,
"Tú, Señor, en el principio, pusiste los
cimientos de la tierra.
Los cielos son obra de tus manos.
11 Ellos perecerán, pero tú continúas.
Todos ellos envejecerán como lo hace
una prenda de vestir.
12 Los enrollarás como un manto,
y serán cambiados;
pero tú eres el mismo.
Tus años no fallarán".
13 Pero a cuál de los ángeles le ha dicho
en algún momento,
"Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos el
escabel de tus pies?"
14 ¿No son todos ellos espíritus servi-
dores, enviados a hacer un servicio por el
bien de los que heredarán la salvación?

2

1 Por lo tanto, debemos prestar más
atención a las cosas que se escucharon,
para que no nos desviemos.
2 Porque si la palabra hablada por
medio de los ángeles resultó firme, y toda
transgresión y desobediencia recibió un
justo castigo,
3 ¿cómo escaparemos nosotros si des-
cuidamos una salvación tan grande, la
cual, habiendo sido hablada al principio
por medio del Señor, nos fue confirmada
por los que oyeron,
4 testificando Dios también con ellos,
tanto por señales como por prodigios, por
diversas obras de poder y por dones del
Espíritu Santo, según su propia voluntad?
5 Porque no sometió a los ángeles el
mundo venidero, del que hablamos.
6 Pero uno ha testificado en alguna
parte, diciendo,
"¿Qué es el hombre, para que pienses en
él?
¿O el hijo del hombre, que se pre-
ocupa por él?
7 Lo hiciste un poco más bajo que los
ángeles.
Lo coronaste de gloria y honor.
8 Has sometido todas las cosas bajo
sus pies".
Porque al someter todas las cosas a
él, no dejó nada que no le estuviera
sometido. Pero ahora todavía no vemos
todas las cosas sometidas a él.
9 Pero vemos al que ha sido hecho un
poco más bajo que los ángeles, Jesús,

a causa del sufrimiento de la muerte,
coronado de gloria y honor, para que por
la gracia de Dios probara la muerte por
todos.
10 Porque convenía a aquel por quien
son todas las cosas y por quien son todas
las cosas, al llevar a muchos niños a
la gloria, perfeccionar por aflicciones al
autor de la salvación de ellos.
11 Porque tanto el que santifica como
los santificados proceden todos de uno,
por lo que no se avergüenza de llamarlos
hermanos,
12 diciendo,
"Declararé tu nombre a mis hermanos.
Entre la congregación cantaré tu alabanza".
13 De nuevo: "Pondré mi confianza en
él". De nuevo: "He aquí que estoy con los
hijos que Dios me ha dado".
14 Puesto que los hijos participaron de la
carne y de la sangre, también él participó
de lo mismo, para anular por medio de la
muerte al que tenía el poder de la muerte,
es decir, al diablo,
15 y liberar a todos los que, por temor a
la muerte, estaban durante toda su vida
sujetos a esclavitud.
16 Porque ciertamente, no da ayuda
a los ángeles, sino que da ayuda a la
descendencia de Abraham.
17 Por eso estaba obligado en todo a
hacerse semejante a sus hermanos, para
llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en las cosas de Dios, para
expiar los pecados del pueblo.
18 Porque habiendo sufrido él mismo
la tentación, puede ayudar a los que son
tentados.

3

1 Por tanto, santos hermanos,
partícipes de una vocación celestial,
considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote
de nuestra confesión: Jesús,
2 que fue fiel al que lo designó, como
también lo fue Moisés en toda su casa.
3 Pues ha sido considerado digno de
más gloria que Moisés, porque el que
construyó la casa tiene más honor que la
casa.
4 Porque toda casa es construida por
alguien; pero el que construyó todas las
cosas es Dios.
5 Moisés, en efecto, fue fiel en toda su
casa como siervo, para dar testimonio de
lo que después se iba a decir,
6 pero Cristo es fiel como Hijo sobre
su casa. Nosotros somos su casa, si
mantenemos firme nuestra confianza y la
gloria de nuestra esperanza hasta el fin.
7 Por tanto, como dice el Espíritu Santo,
"Hoy, si escuchas su voz,
8 no endurezcáis vuestros corazones
como en la rebelión,
en el día de la prueba en el desierto,
9 donde tus padres me pusieron a
prueba y me probaron,
y vio mis actos durante cuarenta
años.
10 Por eso me disgusté con esa generación,
y dijo: "Siempre se equivocan en su
corazón,
pero no conocían mis costumbres'.
11 Como juré en mi ira,
'No entrarán en mi descanso' ".
12 Cuidado, hermanos, no sea que haya
en alguno de vosotros un mal corazón de
incredulidad, apartándose del Dios vivo;
13 sino que os exhortéis unos a otros de
día en día, mientras se llame "hoy", no
sea que alguno de vosotros se endurezca
por el engaño del pecado.
14 Porque hemos llegado a ser
partícipes de Cristo, si mantenemos firme
el principio de nuestra confianza hasta el
fin,
15 mientras se dice,
"Hoy, si escuchas su voz,
no endurezcáis vuestros corazones,
como en la rebelión".
16 Porque ¿quiénes, al oírlo, se rebelaron? ¿No fueron todos los que salieron
de Egipto guiados por Moisés?
17 ¿Con quiénes se disgustó durante
cuarenta años? ¿No fue con los que
pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el
desierto?
18 ¿A quiénes juró que no entrarían en
su reposo, sino a los desobedientes?
19 Vemos que no pudieron entrar a
causa de la incredulidad.

4

1 Temamos, pues, que no parezca que
alguno de vosotros se ha quedado sin la
promesa de entrar en su descanso.
2 Porque ciertamente se nos ha anun-
ciado la buena noticia, como a ellos
también, pero la palabra que oyeron no
les aprovechó, porque no se mezcló con
la fe de los que oyeron.
3 Pues nosotros, los que hemos creído,
entramos en ese reposo, como él ha dicho:
"Como juré en mi ira, no entrarán en
mi reposo", aunque las obras estaban
acabadas desde la fundación del mundo.
4 Porque él ha dicho esto en algún lugar
acerca del séptimo día: "Dios descansó en
el séptimo día de todas sus obras";
5 y en este lugar otra vez: "No entrarán
en mi reposo".

6 Viendo, pues, que falta que algunos
entren en ella, y que aquellos a los que
antes se les había predicado la buena
nueva no entraron por desobediencia,
7 vuelve a definir un día determinado,
"hoy", diciendo por medio de David tanto
tiempo después (tal como se ha dicho),

"Hoy, si escuchas su voz,
no endurezcáis vuestros corazones".

8 Porque si Josué les hubiera dado
descanso, no habría hablado después de
otro día.
9 Queda, pues, un descanso sabático
para el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su
reposo ha descansado también de sus
obras, como Dios lo hizo de las suyas.
11 Procuremos, pues, entrar en ese re-
poso, para que nadie caiga en el mismo
ejemplo de desobediencia.
12 Porque la palabra de Dios es viva
y eficaz, y más cortante que toda es-
pada de dos filos, pues penetra hasta la
división del alma y del espíritu, de las
articulaciones y de los tuétanos, y es
capaz de discernir los pensamientos y las
intenciones del corazón.
13 No hay criatura que se oculte a
su vista, sino que todas las cosas están
desnudas y expuestas ante los ojos de
aquel a quien debemos rendir cuentas.
14 Teniendo, pues, un gran sumo sacer-
dote que ha atravesado los cielos, Jesús,
el Hijo de Dios, aferrémonos a nuestra
confesión.
15 Porque no tenemos un sumo sac-
erdote que no pueda compadecerse de
nuestras debilidades, sino uno que ha
sido tentado en todo como nosotros, pero
sin pecado.
16 Acerquémonos, pues, con confianza
al trono de la gracia, para recibir miseri-
cordia y hallar gracia para el auxilio en el
momento de necesidad.

5

1 Porque todo sumo sacerdote, tomado
de entre los hombres, es designado para
los hombres en lo que respecta a Dios,
para que ofrezca tanto dones como sac-
rificios por los pecados.
2 El sumo sacerdote puede tratar con
dulzura a los que son ignorantes y se
extravían, porque él mismo está también
rodeado de debilidad.
3 Por eso debe ofrecer sacrificios por los
pecados, tanto por el pueblo como por él
mismo.
4 Nadie toma para si este honor, sino
que es llamado por Dios, como lo fue
Aarón.
5 Así también Cristo no se glorificó para
ser hecho sumo sacerdote, sino que fue él
quien le dijo,

"Tú eres mi Hijo.
Hoy me he convertido en tu padre".

6 Como dice también en otro lugar,

"Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".

7 Él, en los días de su carne, habiendo
ofrecido oraciones y peticiones con fuerte
clamor y lágrimas al que podía salvarlo
de la muerte, y habiendo sido escuchado
por su temor piadoso,
8 aunque era un Hijo, aprendió la obe-
diencia por las cosas que sufrió.
9 Habiendo sido perfeccionado, llegó a
ser para todos los que le obedecen el
autor de la salvación eterna,
10 nombrado por Dios sumo sacerdote
según el orden de Melquisedec.

11 Acerca de él tenemos muchas palabras que decir, y difíciles de interpretar,
ya que os habéis vuelto torpes de oído.
12 Pues aunque ya deberíais ser maestros, necesitáis de nuevo que alguien os
enseñe los rudimentos de los primeros principios de las revelaciones de Dios.
Habéis llegado a necesitar leche, y no alimento sólido.
13 Porque todo el que vive de leche no tiene experiencia en la palabra de justicia,
pues es un bebé.
14 Pero el alimento sólido es para los que ya han crecido, que por el uso tienen
sus sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal.

6

1 Por lo tanto, dejando la enseñanza de los primeros principios de Cristo, prosigamos hacia la perfección, volviendo a
poner el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, de la fe hacia Dios,
2 de la enseñanza de los bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.
3 Esto haremos, si Dios lo permite.
4 Porque en cuanto a los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,
5 y gustaron de la buena palabra de Dios y de los poderes del siglo venidero,
6 y luego recayeron, es imposible renovarlos de nuevo al arrepentimiento, ya que crucifican de nuevo al Hijo de Dios para sí mismos, y lo exponen a la vergüenza.
7 Porque la tierra que ha bebido la lluvia que viene a menudo sobre ella y produce una cosecha adecuada para los que la cultivan, recibe la bendición de Dios;
8 pero si produce espinas y cardos, es rechazada y está a punto de ser maldecida, cuyo fin es ser quemada.
9 Pero, amados, estamos persuadidos de cosas mejores para vosotros, y de cosas que acompañan a la salvación, aunque hablemos así.
10 Porque Dios no es injusto, como para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, al servir a los santos, y al servirlos todavía.
11 Deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia en la plenitud de la esperanza hasta el final,
12 para que no seáis perezosos, sino imitadores de los que por la fe y la perseverancia heredaron las promesas.
13 Porque cuando Dios hizo una promesa a Abraham, como no podía jurar por nadie más grande, juró por sí mismo,
14 diciendo: “Ciertamente te bendeciré y te multiplicaré”.
15 Así, habiendo soportado pacientemente, obtuvo la promesa.
16 Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor, y en toda disputa suya el juramento es definitivo para la confirmación.
17 De este modo, Dios, decidido a mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, se interpuso con un juramento,
18 para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, tengamos un fuerte estímulo, los que hemos huido para refugiarnos en la esperanza puesta ante nosotros.
19 Esta esperanza la tenemos como ancla del alma, una esperanza segura y firme que entra en lo que está dentro del velo,
20 donde como precursor entró Jesús por nosotros, convertido en sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7

1 Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham al volver de la matanza de los reyes y lo bendijo,
2 a quien también Abraham repartió la décima parte de todo (siendo primero, por interpretación, “rey de la justicia”, y luego también “rey de Salem”, que significa “rey de la paz”,

3 sin padre, sin madre, sin genealogía,
no teniendo principio de días ni fin de
vida, sino hecho como el Hijo de Dios),
permanece sacerdote continuamente.
4 Ahora bien, considera cuán grande era
este hombre, a quien incluso Abraham el
patriarca dio un décimo del mejor botín.
5 Ciertamente, los hijos de Leví que
reciben el oficio de sacerdote tienen el
mandato de tomar los diezmos del pueblo
según la ley, es decir, de sus hermanos,
aunque éstos hayan salido del cuerpo de
Abraham,
6 pero aquel cuya genealogía no se
cuenta a partir de ellos ha aceptado los
diezmos de Abraham, y ha bendecido al
que tiene las promesas.
7 Pero sin ninguna disputa el menor es
bendecido por el mayor.
8 Aquí reciben los diezmos los que
mueren, pero allí recibe los diezmos
aquel de quien se da testimonio de que
vive.
9 Podemos decir que, por medio de
Abraham, incluso Leví, que recibe los
diezmos, ha pagado los diezmos,
10 pues todavía estaba en el cuerpo de
su padre cuando Melquisedec lo conoció.
11 Ahora bien, si la perfección fue por
medio del sacerdocio levítico (porque
bajo él el pueblo ha recibido la ley), ¿qué
necesidad había de que se levantara otro
sacerdote según el orden de Melquisedec,
y no fuera llamado según el orden de
Aarón?
12 Porque siendo cambiado el sacerdo-
cio, es necesario que se haga también un
cambio en la ley.
13 Porque aquel de quien se dicen estas
cosas pertenece a otra tribu, de la cual
nadie ha oficiado en el altar.
14 Porque es evidente que nuestro Señor
ha salido de Judá, de cuya tribu Moisés no
habló nada respecto al sacerdocio.
15 Esto es aún más abundantemente
evidente, si a semejanza de Melquisedec
se levanta otro sacerdote,
16 que ha sido hecho, no según la ley
de un mandamiento carnal, sino según el
poder de una vida sin fin;
17 porque está atestiguado,

"Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".

18 Porque hay una anulación de un
mandamiento anterior a causa de su
debilidad e inutilidad
19 (porque la ley no hizo nada perfecto),
y una introducción de una esperanza
mejor, por la cual nos acercamos a Dios.
20 Ya que no fue hecho sacerdote sin
prestar juramento
21 (pues ciertamente fueron hechos sac-
erdotes sin juramento), sino con jura-
mento por el que dice de él,

"El Señor juró y no cambiará de opinión,
'Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".

22 Por tanto, Jesús se ha convertido en
la garantía de un pacto mejor.
23 Muchos, en efecto, han sido hechos
sacerdotes, porque la muerte les impide
continuar.
24 Pero él, por vivir eternamente, tiene
su sacerdocio inmutable.
25 Por eso también puede salvar hasta
el extremo a los que se acercan a Dios
por medio de él, ya que vive eternamente
para interceder por ellos.
26 Porque tal sumo sacerdote nos con-
venía: santo, sin culpa, sin mancha,
apartado de los pecadores y hecho más
alto que los cielos;
27 que no tiene necesidad, como aque-
llos sumos sacerdotes, de ofrecer sac-
rificios cada día, primero por sus pro-
pios pecados y luego por los del pueblo.
Porque esto lo hizo una vez para siempre,
al ofrecerse a sí mismo.
28 Porque la ley nombra como sumos
sacerdotes a hombres que tienen debili-
dad, pero la palabra del juramento, que
vino después de la ley, nombra para siem-
pre a un Hijo que ha sido perfeccionado.

8

1 Ahora bien, en las cosas que estamos
diciendo, el punto principal es éste: ten-
emos tal sumo sacerdote, que se sentó a
la derecha del trono de la Majestad en los
cielos,

2 un servidor del santuario y del verdadero tabernáculo que el Señor levantó,
no el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote está destinado a ofrecer tanto ofrendas como
sacrificios. Por lo tanto, es necesario que
este sumo sacerdote también tenga algo
que ofrecer.
4 Porque si estuviera en la tierra, no
sería sacerdote en absoluto, ya que hay
sacerdotes que ofrecen las ofrendas según
la ley,
5 que sirven de copia y sombra de
las cosas celestiales, tal como Moisés fue
advertido por Dios cuando iba a hacer el
tabernáculo, pues le dijo: "Mira, todo lo
harás según el modelo que se te mostró
en la montaña."
6 Pero ahora ha obtenido un ministerio
más excelente, por cuanto es también el
mediador de un pacto mejor, que sobre
mejores promesas ha sido dado como ley.
7 Porque si aquel primer pacto hubiera
sido impecable, no se habría buscado
lugar para un segundo.
8 Porque encontrando faltas en ellos,
dijo,
"He aquí que vienen los días", dice el Señor,
"que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá;
9 no según el pacto que hice con sus padres
el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;
porque no continuaron en mi pacto,
y no les hice caso", dice el Señor.
10 "Porque éste es el pacto que haré con la casa de Israel
después de esos días", dice el Señor:
"Pondré mis leyes en su mente;
También los escribiré en su corazón.
Yo seré su Dios,
y serán mi pueblo.
11 No enseñarán a cada hombre ni a su conciudadano
ni ninguno a su hermano, diciendo: "Conoce al Señor".
porque todos me conocerán,
desde él más pequeño hasta él ayor de ellos.
12 Porque seré misericordioso con su injusticia.
No me acordaré más de sus pecados y de sus actos ilícitos".
13 Al decir: "Un nuevo pacto", ha dejado
obsoleto el primero. Pero lo que se
vuelve obsoleto y envejece está a punto
de desaparecer.

9

1 Ciertamente, incluso el primer pacto
tenía ordenanzas de servicio divino y un
santuario terrenal.
2 Se preparó un tabernáculo. En la
primera parte estaban el candelabro, la
mesa y el pan de muestra, que se llama el
Lugar Santo.
3 Después del segundo velo estaba el
tabernáculo que se llama el Santo de los
Santos,
4 que tenía un altar de oro para el
incienso y el arca de la alianza recubierta
de oro por todos lados, en la que había
una vasija de oro que contenía el maná,
la vara de Aarón que brotaba y las tablas
de la alianza;
5 y encima querubines de gloria que
cubrían el propiciatorio, de lo cual no
podemos hablar ahora en detalle.
6 Así preparadas estas cosas, los sacerdotes entraban continuamente en el
primer tabernáculo, cumpliendo los servicios,
7 pero en el segundo sólo entraba el
sumo sacerdote, una vez al año, no sin
sangre, que ofrecía por sí mismo y por los
errores del pueblo.
8 El Espíritu Santo está indicando esto,
que el camino hacia el Lugar Santo no
fue revelado todavía mientras el primer
tabernáculo estaba en pie.
9 Esto es un símbolo de la época actual,
en la que se ofrecen dones y sacrificios
que son incapaces, en lo que respecta a la
conciencia, de hacer perfecto al adorador,
10 siendo sólo (con comidas y bebidas
y lavados diversos) ordenanzas carnales,
impuestas hasta un tiempo de reforma.
11 Pero Cristo, habiendo venido como
sumo sacerdote de los bienes venideros,
a través del mayor y más perfecto

tabernáculo, no hecho de manos, es decir,
no de esta creación,
12 ni por la sangre de machos cabríos
y terneros, sino por su propia sangre,
entró una vez por todas en el Lugar Santo,
habiendo obtenido la redención eterna.
13 Porque si la sangre de los machos
cabríos y de los toros, y la ceniza de una
vaquilla que rocía a los contaminados,
santifican para la limpieza de la carne,
14 ¿cuánto más la sangre de Cristo,
que por el Espíritu eterno se ofreció a
sí mismo sin defecto a Dios, limpiará
vuestra conciencia de las obras muertas
para servir al Dios vivo?
15 Por eso es mediador de una nueva
alianza, ya que se ha producido una
muerte para la redención de las transgre-
siones que había bajo la primera alianza,
a fin de que los llamados reciban la
promesa de la herencia eterna.
16 Porque donde hay un testamento,
necesariamente tiene que haber la
muerte del que lo hizo.
17 Porque el testamento está en vigor
donde ha habido muerte, pues nunca está
en vigor mientras vive el que lo hizo.
18 Por lo tanto, ni siquiera el primer
pacto ha sido dedicado sin sangre.
19 Pues cuando Moisés pronunció todos
los mandamientos para todo el pueblo
según la ley, tomó la sangre de los
terneros y de los machos cabríos, con
agua, lana escarlata e hisopo, y roció
tanto el libro como a todo el pueblo,
20 diciendo: "Esta es la sangre de la
alianza que Dios os ha ordenado."

21 De la misma manera roció con sangre
el tabernáculo y todos los utensilios del
ministerio.
22 Según la ley, casi todo se limpia con
sangre, y sin derramamiento de sangre no
hay remisión.

23 Era, pues, necesario que las copias
de las cosas celestiales fueran purificadas
con éstas, pero las cosas celestiales mis-
mas con mejores sacrificios que éstos.
24 Porque Cristo no ha entrado en los
lugares santos hechos de mano, que son
representaciones de los verdaderos, sino
en el cielo mismo, para presentarse ahora
en la presencia de Dios por nosotros;
25 ni tampoco que se ofrezca a sí mismo
con frecuencia, como el sumo sacerdote
entra en el lugar santo año tras año con
sangre que no es suya,
26 pues de lo contrario tendría que
haber sufrido con frecuencia desde la
fundación del mundo. Pero ahora, al final
de los tiempos, se ha manifestado para
quitar el pecado con el sacrificio de sí
mismo.
27 Así como está establecido que los
hombres mueran una vez, y después de
esto, el juicio,
28 así también Cristo, habiendo sido
ofrecido una vez para llevar los pecados
de muchos, aparecerá por segunda vez,
no para ocuparse del pecado, sino para
salvar a los que lo esperan ansiosamente.

10

1 Porque la ley, teniendo una sombra
del bien que ha de venir, y no la imagen
misma de las cosas, no puede con los
mismos sacrificios de año en año, que
ofrecen continuamente, hacer perfectos a
los que se acercan.
2 De lo contrario, ¿no habrían dejado de
ofrecerse, porque los adoradores, una vez
purificados, ya no tendrían conciencia de
los pecados?
3 Pero en esos sacrificios hay un re-
cuerdo anual de los pecados.
4 Porque es imposible que la sangre de
los toros y de los machos cabríos quite los
pecados.
5 Por eso, cuando viene al mundo, dice,
"No deseabas sacrificios ni ofrendas,
pero preparaste un cuerpo para mí.
6 No te agradaron los holocaustos comple-
tos ni los sacrificios por el pecado.
7 Entonces dije: "He aquí que he
venido (en el rollo del libro está
escrito de mí)
para hacer tu voluntad, oh Dios".
8 Antes de decir: "Sacrificios y ofrendas
y holocaustos completos y sacrificios por
el pecado no quisiste, ni te agradaron"
(los que se ofrecen según la ley),

9 entonces ha dicho: "He venido a hacer
tu voluntad". Quita lo primero para
establecer lo segundo,
10 por cuya voluntad hemos sido santifi-
cados mediante la ofrenda del cuerpo de
Jesucristo hecha una vez para siempre.
11 En efecto, todos los sacerdotes están
de pie día tras día, sirviendo y ofreciendo
a menudo los mismos sacrificios, que
nunca pueden quitar los pecados,
12 pero él, después de haber ofrecido
un solo sacrificio por los pecados para
siempre, se sentó a la derecha de Dios,
13 esperando desde entonces hasta que
sus enemigos sean puestos como escabel
de sus pies.
14 Porque con una sola ofrenda ha
perfeccionado para siempre a los santifi-
cados.
15 El Espíritu Santo también nos da
testimonio, pues después de decir,
16 "Este es el pacto que haré con ellos
después de esos días", dice el Señor,
"Pondré mis leyes en su corazón,
También los escribiré en su mente".
entonces dice,
17 "No me acordaré más de sus pecados e
iniquidades".
18 Ahora bien, donde está la remisión de
éstos, no hay más ofrenda por el pecado.
19 Teniendo, pues, hermanos, la seguri-
dad de entrar en el lugar santo por la
sangre de Jesús,
20 por el camino que él nos dedicó, un
camino nuevo y vivo, a través del velo, es
decir, de su carne,
21 y teniendo un gran sacerdote sobre la
casa de Dios,
22 acerquémonos con un corazón ver-
dadero en la plenitud de la fe, te-
niendo nuestros corazones purificados de
una mala conciencia y teniendo nuestro
cuerpo lavado con agua pura,
23 mantengamos firme la confesión de
nuestra esperanza sin vacilar, porque el
que prometió es fiel.
24 Consideremos cómo provocarnos
unos a otros al amor y a las buenas obras,
25 no dejando de reunirnos, como acos-
tumbran algunos, sino exhortándonos
unos a otros, y tanto más cuanto veis que
el Día se acerca.
26 Porque si pecamos voluntaria-
mente después de haber recibido el
conocimiento de la verdad, ya no queda
un sacrificio por los pecados,
27 sino una temible expectativa de juicio
y una ferocidad de fuego que devorará a
los adversarios.
28 El hombre que hace caso omiso de la
ley de Moisés muere sin compasión por la
palabra de dos o tres testigos.
29 ¿De qué peor castigo creéis que será
juzgado el que ha pisoteado al Hijo de
Dios, y ha considerado impía la sangre de
la alianza con la que fue santificado, y ha
insultado al Espíritu de gracia?
30 Porque conocemos al que dijo: "La
venganza me pertenece. Yo pagaré", dice
el Señor. Otra vez: "El Señor juzgará a su
pueblo".
31 Es una cosa temible caer en las manos
del Dios vivo.
32 Pero recordad los días anteriores, en
los que, después de ser iluminados, sopor-
tasteis una gran lucha con sufrimientos:
33 en parte, estando expuestos tanto a
los reproches como a las opresiones, y en
parte, haciéndoos partícipes de los que
eran tratados así.
34 Pues ambos os compadecisteis de mí
en mis cadenas y aceptasteis con alegría
el despojo de vuestros bienes, sabiendo
que tenéis para vosotros una posesión
mejor y duradera en los cielos.
35 Por lo tanto, no desperdiciéis vuestra
audacia, que tiene una gran recompensa.
36 Porque necesitáis la resistencia para
que, habiendo hecho la voluntad de Dios,
recibáis la promesa.
37 "Dentro de muy poco,
el que venga, vendrá y no esperará.
38 Pero el justo vivirá por la fe.
Si se encoge, mi alma no se complace
en él".
39 Pero no somos de los que retroceden
a la destrucción, sino de los que tienen fe
para la salvación del alma.

11

1 Ahora bien, la fe es la certeza de lo que
se espera, la prueba de lo que no se ve.
2 Pues con esto, los ancianos obtuvieron
la aprobación.
3 Por la fe entendemos que el universo
ha sido creado por la palabra de Dios, de
modo que lo que se ve no ha sido hecho
de cosas visibles.
4 Por la fe, Abel ofreció a Dios un
sacrificio más excelente que el de Caín,
por el cual se le dio testimonio de que era
justo, dando Dios testimonio con respecto
a sus dones; y por él, estando muerto,
todavía habla.
5 Por la fe, Enoc fue trasladado para
no ver la muerte, y no fue encontrado,
porque Dios lo trasladó. Pues se le
ha dado testimonio de que antes de su
traslado había sido agradable a Dios.
6 Sin fe es imposible agradar a Dios,
pues el que se acerca a él debe creer que
existe y que es remunerador de los que lo
buscan.
7 Por la fe, Noé, advertido de cosas
que aún no se veían, movido por un
temor piadoso, preparó una nave para
la salvación de su casa, mediante la cual
condenó al mundo y se hizo heredero de
la justicia que es según la fe.
8 Por la fe, Abraham, cuando fue lla-
mado, obedeció para salir al lugar que iba
a recibir como herencia. Salió sin saber a
dónde iba.
9 Por la fe vivió como un extranjero en
la tierra prometida, como en una tierra
que no era la suya, habitando en tiendas
con Isaac y Jacob, herederos con él de la
misma promesa.
10 Porque buscaba la ciudad que tiene
fundamentos, cuyo constructor y artífice
es Dios.
11 Por la fe, hasta la misma Sara recibió
poder para concebir, y dio a luz a un niño
cuando ya había pasado la edad, ya que
consideraba fiel al que había prometido.
12 Por tanto, tantos como las estrellas
del cielo en multitud, y tan innumerables
como la arena que está a la orilla del mar,
fueron engendrados por un solo hombre,
y él como muerto.
13 Todos estos murieron en la fe,
sin haber recibido las promesas, pero
habiéndolas visto y abrazado de lejos, y
habiendo confesado que eran extranjeros
y peregrinos en la tierra.
14 Porque los que dicen tales cosas dejan
claro que buscan un país propio.
15 Si en verdad hubieran pensado en la
patria de la que salieron, habrían tenido
tiempo suficiente para regresar.
16 Pero ahora desean un país mejor, es
decir, uno celestial. Por eso Dios no se
avergüenza de ellos, para ser llamado su
Dios, pues les ha preparado una ciudad.
17 Por la fe, Abraham, siendo probado,
ofreció a Isaac. Sí, el que había recibido
gustosamente las promesas ofrecía a su
*hijo unigénito,
18 al que se le dijo: "Tu descendencia
será contada como de Isaac",
19 concluyendo que Dios es capaz de
resucitar incluso de entre los muertos. En
sentido figurado, también lo recibió de
entre los muertos.
20 Por la fe, Isaac bendijo a Jacob y a
Esaú, incluso en lo que respecta a las
cosas por venir.
21 Por la fe, Jacob, cuando estaba
muriendo, bendijo a cada uno de los hijos
de José, y adoró apoyándose en la punta
de su bastón.
22 Por la fe, José, cuando se acercaba
su fin, hizo mención de la partida de los
hijos de Israel y dio instrucciones sobre
sus huesos.
23 Por la fe, Moisés, cuando nació,
fue escondido durante tres meses por
sus padres, porque vieron que era un
niño hermoso; y no tuvieron miedo del
mandato del rey.
24 Por la fe, Moisés, una vez crecido,
rehusó ser llamado hijo de la hija del
Faraón,
25 prefiriendo compartir los malos
tratos con el pueblo de Dios que gozar por
un tiempo de los placeres del pecado,
26 considerando que el oprobio de Cristo
era mayor riqueza que los tesoros de
Egipto, pues esperaba la recompensa.

* **11:17** TR lee "Él" en lugar de "Ellos"

27 Por la fe salió de Egipto, sin temer la
ira del rey; pues aguantó como quien ve
al que es invisible.
28 Por la fe guardó la Pascua y la aspersión de la sangre, para que el destructor
de los primogénitos no los tocara.
29 Por la fe pasaron el Mar Rojo como
por tierra firme. Cuando los egipcios
intentaron hacerlo, fueron tragados.
30 Por la fe, las murallas de Jericó
se derrumbaron después de haber sido
rodeadas durante siete días.
31 Por la fe, Rahab la prostituta no
pereció con los desobedientes, habiendo
recibido a los espías en paz.
32 ¿Qué más puedo decir? Porque me
faltaría tiempo si contara lo de Gedeón,
Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los
profetas,
33 que por la fe sometieron reinos,
obraron la justicia, obtuvieron promesas,
taparon la boca de los leones,
34 apagaron el poder del fuego, escaparon del filo de la espada, de la
debilidad se hicieron fuertes, se hicieron
poderosos en la guerra e hicieron huir a
los ejércitos extranjeros.
35 Las mujeres recibieron a sus muertos
por resurrección. Otros fueron torturados, no aceptando su liberación, para
obtener una mejor resurrección.
36 Otros fueron juzgados por medio de
burlas y azotes, sí, más aún, por medio
de prisiones y encarcelamientos.
37 Fueron apedreados. Fueron aserrados. Fueron tentados. Fueron asesinados
con la espada. Anduvieron por ahí con
pieles de oveja y de cabra, desamparados,
afligidos, maltratados,
38 de los que el mundo no era digno,
vagando por los desiertos, los montes, las
cuevas y los agujeros de la tierra.
39 Todos estos, habiendo sido alabados
por su fe, no recibieron la promesa,
40 habiendo provisto Dios algo mejor
respecto a nosotros, para que sin nosotros
no fuesen perfeccionados.

12

1 Por tanto, nosotros también,
viéndonos rodeados de una nube tan
grande de testigos, despojémonos de todo
peso y del pecado que tan fácilmente nos
enreda, y corramos con perseverancia la
carrera que tenemos por delante,
2 mirando a Jesús, el autor y el perfeccionador de la fe, que por el gozo que
le fue propuesto soportó la cruz, despreciando su vergüenza, y se ha sentado a la
derecha del trono de Dios.
3 Porque considerad al que ha soportado tal contradicción de los pecadores
contra sí mismo, para que no os canséis,
desfalleciendo en vuestras almas.
4 Todavía no habéis resistido hasta la
sangre, luchando contra el pecado.
5 Habéis olvidado la exhortación que
razona con vosotros como con los niños,
"Hijo mío, no tomes a la ligera el castigo
del Señor,
ni desmayes cuando seas reprendido
por él;
6 porque al que el Señor ama, lo
disciplina,
y castiga a todo hijo que recibe".
7 Es por la disciplina que ustedes soportan. Dios os trata como a hijos, pues ¿qué
hijo hay al que su padre no disciplina?
8 Pero si no tenéis disciplina, de la
que todos habéis sido hechos partícipes,
entonces sois ilegítimos, y no hijos.
9 Además, tuvimos a los padres de
nuestra carne para que nos castigaran,
y les hicimos caso. ¿No será mejor que
nos sometamos al Padre de los espíritus
y vivamos?
10 Porque ciertamente ellos nos disciplinaron por unos días como les pareció
bien, pero él para nuestro provecho, para
que seamos partícipes de su santidad.
11 Todo castigo parece al presente no ser
alegre sino penoso; sin embargo, después
da el fruto apacible de la justicia a los que
han sido entrenados por él.
12 Por tanto, levantad las manos que
cuelgan y las rodillas débiles,
13 y haced caminos rectos para vuestros
pies, para que lo que está cojo no se
disloque, sino que sea sanado.
14 Seguid la paz con todos los hombres,
y la santificación sin la cual nadie verá al
Señor,

15 mirando atentamente para que no
haya ninguno que esté desprovisto de la
gracia de Dios, para que ninguna raíz de
amargura que brote os moleste y muchos
sean contaminados por ella,
16 para que no haya ningún inmoral
sexual o profano, como Esaú, que vendió
su primogenitura por una sola comida.
17 Porque sabéis que aun cuando de-
spués deseó heredar la bendición, fue
rechazado, pues no encontró lugar para
cambiar de opinión, aunque lo buscó
diligentemente con lágrimas.

18 Porque no has venido a un monte que
se puede tocar y que arde con fuego, y a
la negrura, a la oscuridad, a la tormenta,
19 al sonido de una trompeta y a la voz
de las palabras, que los que lo oyeron
rogaron que no se les dijera ni una
palabra más,
20 porque no podían soportar lo que se
había ordenado: "Si hasta un animal toca
el monte, será apedreado".
21 Tan temible fue la aparición que
Moisés dijo: "Estoy aterrado y tem-
blando".
22 Pero no habéis venido al monte Sión
y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén
celestial, y a innumerables multitudes de
ángeles,
23 a la reunión festiva y a la asamblea
de los primogénitos que están inscritos
en el cielo, a Dios el Juez de todos, a los
espíritus de los justos hechos perfectos,
24 a Jesús, el mediador de un nuevo
pacto, y a la sangre de la aspersión que
habla mejor que la de Abel.

25 Procurad no rechazar al que habla.
Porque si no escaparon cuando rechaz-
aron al que advertía en la tierra, cuánto
más no escaparemos los que nos apart-
amos del que advierte desde el cielo,
26 cuya voz hizo temblar la tierra en-
tonces, pero que ahora ha prometido,
diciendo: "Todavía una vez más haré
temblar no sólo la tierra, sino también los
cielos."
27 Esta frase, "Todavía una vez más",
significa la remoción de las cosas que son
sacudidas, como de las cosas que han sido
hechas, para que las cosas que no son
sacudidas puedan permanecer.
28 Por lo tanto, recibiendo un Reino
que no puede ser sacudido, tengamos
gracia, a través de la cual servimos a Dios
aceptablemente, con reverencia y temor,
29 porque nuestro Dios es un fuego
consumidor.

13

1 Que continúe el amor fraternal.
2 No os olvidéis de dar hospitalidad a
los extraños, pues al hacerlo, algunos han
hospedado a los ángeles sin saberlo.
3 Acuérdate de los presos, como si estu-
vieras atado a ellos, y de los maltratados,
ya que tú también estás en el cuerpo.
4 Que el matrimonio sea honrado entre
todos, y que el lecho sea incontaminado;
pero Dios juzgará a los inmorales y a los
adúlteros.
5 Sed libres del amor al dinero, con-
tentos con lo que tenéis, porque él ha
dicho: "No os dejaré en absoluto, ni os
abandonaré".
6 Para que con buen ánimo digamos,
"El Señor es mi ayudante. No temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?"
7 Recordad a vuestros líderes, hombres
que os hablaron de la palabra de Dios,
y considerando los resultados de su con-
ducta, imitad su fe.
8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y
siempre.
9 No os dejéis llevar por enseñanzas
diversas y extrañas, pues es bueno que
el corazón se establezca por la gracia,
no por las comidas, por las que no se
beneficiaron los que se ocuparon de esa
manera.
10 Tenemos un altar del que no tienen
derecho a comer los que sirven al sagrado
tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de esos animales,
cuya sangre es introducida en el lu-
gar santo por el sumo sacerdote como
ofrenda por el pecado, son quemados
fuera del campamento.
12 Por eso también Jesús, para santificar
al pueblo con su propia sangre, padeció
fuera de la puerta.

13 Salgamos, pues, hacia él fuera del
campamento, llevando su vituperio.
14 Porque no tenemos aquí una ciudad
duradera, sino que buscamos la que ha de
venir.
15 Por lo tanto, ofrezcamos continua-
mente a Dios un sacrificio de alabanza, es
decir, el fruto de los labios que proclaman
la fidelidad a su nombre.
16 Pero no se olviden de hacer el bien y
de compartir, porque con tales sacrificios
Dios se complace.
17 Obedezcan a sus jefes y sométanse
a ellos, pues velan por sus almas, como
quienes han de dar cuenta, para que lo
hagan con alegría y no con gemidos, pues
eso sería inútil para ustedes.
18 Ruega por nosotros, pues estamos
persuadidos de que tenemos buena con-
ciencia, deseando vivir honradamente en
todo.
19 Os ruego encarecidamente que lo
hagáis, para que yo me restablezca antes.
20 Que el Dios de la paz, que resucitó
de entre los muertos al gran pastor de las
ovejas con la sangre de un pacto eterno,
nuestro Señor Jesús,
21 os haga completos en toda obra
buena para que hagáis su voluntad,
obrando en vosotros lo que es agradable
a sus ojos, por Jesucristo, a quien sea la
gloria por los siglos de los siglos. Amén.
22 Pero os exhorto, hermanos, a que
soportéis la palabra de exhortación, pues
os he escrito con pocas palabras.
23 Sabed que nuestro hermano Timoteo
ha sido liberado, con el cual, si viene
pronto, os veré.
24 Saludad a todos vuestros jefes y a
todos los santos. Los italianos te saludan.
25 La gracia sea con todos vosotros.
Amén.

La carta universal de Santiago

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor
Jesucristo, a las doce tribus que están en
la Dispersión: Saludos.
2 Hermanos míos, estad contentos
cuando caigáis en diversas tentaciones,
3 sabiendo que la prueba de vuestra fe
produce resistencia.
4 Dejad que la resistencia tenga su
obra perfecta, para que seáis perfectos y
completos, sin que os falte nada.
5 Pero si a alguno de vosotros le falta
sabiduría, pídala a Dios, que da a todos
con liberalidad y sin reproche, y le será
concedida.
6 Pero que pida con fe, sin dudar,
porque el que duda es como la ola del
mar, impulsada por el viento y zaran-
deada.
7 Porque ese hombre no debe pensar
que recibirá algo del Señor.
8 Es un hombre de doble ánimo, in-
estable en todos sus caminos.
9 Que el hermano de condición humilde
se gloríe en su alta posición;
10 y el rico, en que se haga humilde,
porque como la flor de la hierba, pasará.
11 Porque el sol se levanta con el viento
abrasador y marchita la hierba; y la
flor en ella cae, y la belleza de su as-
pecto perece. Así también el rico se
desvanecerá en sus afanes.
12 Bienaventurado el que soporta la
tentación, porque cuando haya sido
aprobado, recibirá la corona de la vida
que el Señor prometió a los que le aman.
13 Que nadie diga cuando es tentado:
“Soy tentado por Dios”, porque Dios no
puede ser tentado por el mal, y él mismo
no tienta a nadie.
14 Pero cada uno es tentado cuando es
atraído por su propia concupiscencia y
seducido.
15 Entonces la concupiscencia, cuando
ha concebido, engendra el pecado. El
pecado, cuando ha crecido, produce la
muerte.
16 No se dejen engañar, mis amados
hermanos.
17 Toda buena dádiva y todo don per-
fecto viene de lo alto, del Padre de
las luces, con quien no puede haber
variación ni sombra que se convierta.
18 De su propia voluntad nos hizo nacer
por la palabra de la verdad, para que
seamos una especie de primicias de sus
criaturas.
19 Así que, mis amados hermanos, todo
hombre sea pronto para oír, lento para
hablar y lento para la ira;
20 porque la ira del hombre no produce
la justicia de Dios.
21 Por tanto, desechando toda inmundi-
cia y desbordamiento de maldad, recibid
con humildad la palabra implantada, que
puede salvar vuestras almas.
22 Pero sed hacedores de la palabra, y
no sólo oidores, engañándoos a vosotros
mismos.
23 Porque si alguno es oidor de la
palabra y no hacedor, es como un hombre
que mira su rostro natural en un espejo;
24 porque se ve a sí mismo, y se va, y
enseguida se olvida de la clase de hombre
que era.
25 Pero el que mira la ley perfecta de la
libertad y continúa, no siendo un oidor
que olvida, sino un hacedor de la obra,
éste será bendecido en lo que hace.
26 Si alguno de vosotros se cree religioso
mientras no refrena su lengua, sino que
engaña a su corazón, la religión de ese
hombre no vale nada.
27 La religión pura y sin mácula ante
nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los
huérfanos y a las viudas en su aflicción,
y mantenerse sin mancha del mundo.

2

1 Hermanos míos, no tengáis la fe
de nuestro glorioso Señor Jesucristo con
parcialidad.
2 Porque si entra en vuestra sinagoga
un hombre con un anillo de oro, vestido
con ropas finas, y entra también un pobre
vestido con ropas sucias,
3 y os fijáis especialmente en el que
lleva las ropas finas y le decís: “Siéntate

aquí en un buen lugar”, y al pobre le
decís: “Ponte ahí”, o “Siéntate junto al
escabel de mis pies”
4 ¿no habéis mostrado parcialidad entre
vosotros, y os habéis convertido en jueces
con malos pensamientos?
5 Escuchad, mis queridos hermanos.
¿No ha elegido Dios a los pobres de este
mundo para que sean ricos en la fe y
herederos del Reino que prometió a los
que le aman?
6 Pero ustedes han deshonrado al pobre.
¿No le oprimen los ricos y le arrastran
personalmente ante los tribunales?
7 ¿No blasfeman del honorable nombre
con el que te llaman?

8 Sin embargo, si cumplís la ley real
según la Escritura: “Amarás a tu prójimo
como a ti mismo”, hacéis bien.
9 Pero si mostráis parcialidad, cometéis
pecado, siendo condenados por la ley
como transgresores.
10 Porque el que guarda toda la ley y
tropieza en un punto, se hace culpable de
todo.
11 Porque el que dijo: “No cometas
adulterio”, también dijo: “No cometas
homicidio”. Ahora bien, si no cometes
adulterio pero cometes homicidio, te has
convertido en transgresor de la ley.
12 Así pues, hablad y haced como hom-
bres que han de ser juzgados por la ley de
la libertad.
13 Porque el juicio es sin misericordia
para el que no ha mostrado misericordia.
La misericordia triunfa sobre el juicio.

14 ¿De qué sirve, hermanos míos, que
un hombre diga que tiene fe, pero no
tenga obras? ¿Acaso la fe puede salvarle?
15 Y si un hermano o una hermana están
desnudos y les falta el alimento de cada
día,
16 y uno de vosotros les dice: “Id en
paz. Caliéntate y sáciate”; pero no les
has dado lo que necesita el cuerpo, ¿de
qué sirve?
17 Así también la fe, si no tiene obras,
está muerta en sí misma.
18 Sí, un hombre dirá: “Tú tienes fe,
y yo tengo obras”. Muéstrame tu fe sin
obras, y yo te mostraré mi fe por mis
obras.
19 Tú crees que Dios es uno. Haces bien.
Los demonios también creen, y tiemblan.
20 ¿Pero quieres saber, hombre vano,
que la fe sin obras está muerta?
21 ¿No fue Abraham, nuestro padre,
justificado por las obras, al ofrecer a su
hijo Isaac sobre el altar?
22 Ya ves que la fe obró con sus obras, y
por las obras se perfeccionó la fe.
23 Así se cumplió la Escritura que dice:
“Abraham creyó a Dios, y le fue contado
como justicia”, y fue llamado amigo de
Dios.
24 Veis, pues, que por las obras el
hombre es justificado, y no sólo por la fe.
25 Del mismo modo, ¿no fue también
justificada por las obras Rahab, la pros-
tituta, cuando recibió a los mensajeros y
los envió por otro camino?
26 Porque así como el cuerpo sin
espíritu está muerto, así también la fe sin
obras está muerta.

3

1 Hermanos míos, no seáis muchos los
maestros, sabiendo que recibiremos un
juicio más severo.
2 Porque todos tropezamos en muchas
cosas. El que no tropieza en la palabra es
una persona perfecta, capaz de refrenar
también a todo el cuerpo.
3 En efecto, ponemos bocados en la boca
de los caballos para que nos obedezcan, y
guiamos todo su cuerpo.
4 He aquí que también las naves,
aunque son tan grandes y son impulsadas
por vientos feroces, son guiadas por un
timón muy pequeño, hacia donde el pi-
loto quiere.
5 Así también la lengua es un miembro
pequeño, y se jacta de grandes cosas.
Mira cómo un pequeño fuego puede ex-
tenderse hasta un gran bosque.
6 Y la lengua es un fuego. El mundo de
la iniquidad entre nuestros miembros es
la lengua, que contamina todo el cuerpo,
e incendia el curso de la naturaleza, y es
incendiada por la Gehenna.

7 Porque toda clase de animal, de ave,
de reptil y de criatura marina está do-
mesticada, y ha sido domesticada por la
humanidad;
8 pero nadie puede domesticar la
lengua. Es un mal inquieto, lleno de
veneno mortal.
9 Con ella bendecimos a nuestro Dios
y Padre, y con ella maldecimos a los
hombres que están hechos a imagen de
Dios.
10 De la misma boca salen bendiciones y
maldiciones. Hermanos míos, estas cosas
no deben ser así.
11 ¿Acaso un manantial envía de la
misma abertura agua dulce y amarga?
12 ¿Acaso una higuera, hermanos míos,
puede dar aceitunas, o una vid higos? Así
pues, ningún manantial da a la vez agua
salada y agua dulce.

13 ¿Quién es sabio y entendido entre
vosotros? Que demuestre con su buena
conducta que sus obras son hechas con
mansedumbre y sabiduría.
14 Pero si tienes celos amargos y ambi-
ción egoísta en tu corazón, no te jactes ni
mientas contra la verdad.
15 Esta sabiduría no es la que desciende
de lo alto, sino que es terrenal, sensual y
demoníaca.
16 Porque donde están los celos y la
ambición egoísta, allí está la confusión y
toda obra mala.
17 Pero la sabiduría que viene de ar-
riba es primero pura, luego pacífica,
amable, razonable, llena de misericordia
y de buenos frutos, sin parcialidad y sin
hipocresía.
18 Ahora bien, el fruto de la justicia lo
siembran en paz los que hacen la paz.

4

1 ¿De dónde vienen las guerras y las
peleas entre vosotros? ¿No provienen
de vuestros placeres que combaten en
vuestros miembros?
2 Codiciáis, y no tenéis. Asesináis y
codiciáis, y no podéis obtener. Peleáis y
hacéis la guerra. No tenéis, porque no
pedís.
3 Pedís, y no recibís, porque pedís con
malos motivos, para gastarlo en vuestros
placeres.
4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que
la amistad con el mundo es una hostilidad
hacia Dios? Por eso, quien quiere ser
amigo del mundo se hace enemigo de
Dios.
5 ¿O pensáis que la Escritura dice en
vano: “El Espíritu que vive en nosotros
anhela celosamente”?
6 Pero da más gracia. Por eso dice:
“Dios resiste a los soberbios, pero da
gracia a los humildes”.
7 Someteos, pues, a Dios. Resistid al
diablo, y huirá de vosotros.
8 Acercaos a Dios, y él se acercará
a vosotros. Limpiad vuestras manos,
pecadores. Purificad vuestros corazones,
vosotros los de doble ánimo.
9 Lamentad, lamentad y llorad. Que
vuestra risa se convierta en llanto y
vuestra alegría en tristeza.
10 Humillaos ante el Señor, y él os
exaltará.
11 No habléis unos contra otros, her-
manos. El que habla contra un hermano
y juzga a su hermano, habla contra la ley
y juzga a la ley. Pero si juzgas la ley, no
eres hacedor de la ley, sino juez.
12 Uno solo es el legislador, que puede
salvar y destruir. Pero ¿quién eres tú
para juzgar a otro?
13 Venid ahora, vosotros que decís:
“Hoy o mañana vayamos a esta ciudad
y pasemos un año allí, comerciemos y
hagamos ganancias”.
14 Pero no sabéis cómo será vuestra
vida mañana. Porque, ¿qué es tu vida?
Porque sois un vapor que aparece por un
poco de tiempo y luego se desvanece.
15 Pues deberíais decir: “Si el Señor
quiere, viviremos y haremos esto o aque-
llo”.
16 Pero ahora os gloriáis en vuestra
jactancia. Toda esta jactancia es mala.
17 Por tanto, el que sabe hacer el bien y
no lo hace, para él es pecado.

5

1 Venid ahora, ricos, llorad y aullad por
vuestras miserias que os sobrevienen.

2 Vuestras riquezas se han corrompido
y vuestros vestidos se han apolillado.
3 Vuestro oro y vuestra plata están
corroídos, y su corrosión será para testi-
monio contra vosotros y comerá vuestra
carne como el fuego. Habéis guardado
vuestro tesoro en los últimos días.
4 He aquí que el salario de los
obreros que segaron vuestros campos,
que vosotros habéis retenido con fraude,
clama; y los gritos de los que segaron
han entrado en los oídos del Señor de los
Ejércitos.
5 Habéis vivido con lujo en la tierra,
y habéis tomado vuestro placer. Habéis
alimentado vuestros corazones como en
un día de matanza.
6 Habéis condenado y habéis asesinado
al justo. Él no se resiste a vosotros.
7 Tened, pues, paciencia, hermanos,
hasta la venida del Señor. He aquí que
el agricultor espera el precioso fruto de
la tierra, siendo paciente sobre él, hasta
que recibe la lluvia temprana y tardía.
8 Sed también vosotros pacientes.
Afirmad vuestros corazones, porque la
venida del Señor está cerca.
9 Hermanos, no os quejéis los unos de
los otros, para que no seáis juzgados.
Mirad, el juez está a la puerta.
10 Tomad, hermanos, como ejemplo de
sufrimiento y de perseverancia a los pro-
fetas que hablaron en nombre del Señor.
11 He aquí que llamamos bienaven-
turados a los que soportaron. Habéis
oído hablar de la perseverancia de Job y
habéis visto al Señor en el desenlace, y
cómo el Señor está lleno de compasión y
misericordia.
12 Pero sobre todo, hermanos míos, no
juréis, ni por el cielo, ni por la tierra,
ni por ningún otro juramento; sino que
vuestro “sí” sea “sí”, y vuestro “no”, “no”,
para no caer en la hipocresía.
13 ¿Alguno de vosotros está sufriendo?
Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante
alabanzas.
14 ¿Está alguno de vosotros enfermo?
Que llame a los ancianos de la asamblea, y
que oren sobre él, ungiéndolo con aceite
en el nombre del Señor;
15 y la oración de fe sanará al enfermo,
y el Señor lo resucitará. Si ha cometido
pecados, será perdonado.
16 Confiésense unos a otros sus pecados
y oren unos por otros, para que sean
sanados. La oración insistente de una
persona justa es poderosamente eficaz.
17 Elías era un hombre con una natu-
raleza como la nuestra, y oró con insisten-
cia para que no lloviera, y no llovió sobre
la tierra durante tres años y seis meses.
18 Volvió a orar, y el cielo dió lluvia, y la
tierra produjo su fruto.
19 Hermanos, si alguno de vosotros se
aleja de la verdad y alguien lo hace
volver,
20 que sepa que quien hace volver a un
pecador del error de su camino salvará
un alma de la muerte y cubrirá una
multitud de pecados.

Primera carta universal de San Pedro Apóstol

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los
elegidos que viven como extranjeros en la
Dispersión en el Ponto, Galacia, Capado-
cia, Asia y Bitinia,
2 según la previsión de Dios Padre,
en santificación del Espíritu, para que
obedezcáis a Jesucristo y seáis rociados
con su sangre: Que la gracia y la paz se
multipliquen.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nue-
stro Señor Jesucristo, que según su gran
misericordia nos hizo nacer de nuevo a
una esperanza viva por la resurrección de
Jesucristo de entre los muertos,
4 a una herencia incorruptible e incon-
taminada que no se desvanece, reservada
en el Cielo para vosotros,
5 que por el poder de Dios estáis
guardados por la fe para una salvación
preparada para ser revelada en el último
tiempo.
6 En esto os regocijáis en gran medida,
aunque ahora por un tiempo, si es nece-
sario, habéis sido afligidos en diversas
pruebas,
7 para que la prueba de vuestra fe, que
es más preciosa que el oro que perece,
aunque sea probada por el fuego, sea hal-
lada para que resulte en alabanza, gloria
y honor en la revelación de Jesucristo,
8 a quien, no habiendo conocido,
amáis. En él, aunque ahora no lo veáis,
creyendo, os alegráis enormemente con
una alegría indecible y llena de gloria,
9 recibiendo el resultado de vuestra fe,
la salvación de vuestras almas.
10 Con respecto a esta salvación, los
profetas buscaron e indagaron diligente-
mente. Profetizaron sobre la gracia que
vendría a vosotros,
11 buscando a quién o a qué tiempo
apuntaba el Espíritu de Cristo que estaba
en ellos cuando predijo los sufrimientos
de Cristo y las glorias que los seguirían.
12 A ellos se les reveló que no se servían
a sí mismos, sino a vosotros, en estas
cosas que ahora se os han anunciado
por medio de los que os han predicado
la Buena Nueva por el Espíritu Santo
enviado desde el cielo; cosas que los
ángeles desean examinar.
13 Por lo tanto, preparen sus mentes
para la acción. Sed sobrios, y poned
vuestra esperanza plenamente en la gra-
cia que se os traerá en la revelación de
Jesucristo,
14 como hijos de la obediencia, no con-
formándoos según vuestras antiguas con-
cupiscencias, como en vuestra ignorancia,
15 sino que así como el que os llamó
es santo, sed también vosotros santos en
toda vuestra conducta,
16 porque está escrito: “Seréis santos,
porque yo soy santo.”
17 Si invocáis a aquel que, sin acepción
de personas, juzga según la obra de
cada uno, pasad el tiempo de vuestra
vida como extranjeros aquí con temor
reverente,
18 sabiendo que habéis sido redimidos,
no con cosas corruptibles como plata u
oro, de la inútil forma de vida transmitida
por vuestros padres
19 sino con sangre preciosa, como la
de un cordero sin defecto ni mancha, la
sangre de Cristo,
20 que fue conocido de antemano antes
de la fundación del mundo, pero que fue
revelado en este último tiempo por causa
de vosotros,
21 que por medio de él sois creyentes en
Dios, que lo resucitó de entre los muertos
y le dio gloria, para que vuestra fe y
esperanza estén en Dios.
22 Habiendo purificado vuestras almas
en vuestra obediencia a la verdad por
medio del Espíritu en sincero afecto fra-
ternal, amaos unos a otros de corazón
fervientemente,
23 habiendo nacido de nuevo, no de
semilla corruptible, sino de incorruptible,
por medio de la palabra de Dios, que vive
y permanece para siempre.
24 Pues,
“Toda la carne es como la hierba,

y toda la gloria del hombre como la
flor en la hierba.
La hierba se marchita y su flor cae;
25 pero la palabra del Señor es
eterna".
Esta es la palabra de la Buena Nueva que se os ha predicado.

2

1 Desechando, pues, toda maldad, todo engaño, hipocresías, envidias y toda mala palabra,
2 como niños recién nacidos, anhelad la leche espiritual pura, para que con ella crezcáis,
3 si es que habéis probado que el Señor es clemente.
4 Venid a él, piedra viva, rechazada ciertamente por los hombres, pero elegida por Dios, preciosa.
5 Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como una casa espiritual, para ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo.
6 Porque así lo dice la Escritura,
"He aquí que pongo en Sión una piedra
angular, elegida y preciosa.
Quien crea en él no quedará defraudado".
7 Por lo tanto, para ustedes que creen es el honor, pero para los desobedientes,
"La piedra que desecharon los constructores
se ha convertido en la principal
piedra angular".
8 y,
"piedra de tropiezo y roca de ofensa".
Porque tropiezan con la palabra, siendo desobedientes, para lo cual también fueron designados.
9 Pero vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo que pertenece a Dios, para proclamar la excelencia de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.
10 En el pasado no erais un pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios, que no había alcanzado la misericordia, pero que ahora ha alcanzado la misericordia.
11 Amados, os ruego que, como extranjeros y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales que combaten el alma,
12 teniendo buena conducta entre las naciones, para que en aquello de lo que hablan contra vosotros como malhechores, vean vuestras buenas obras y glorifiquen a Dios en el día de la visita.
13 Someteos, pues, a toda ordenación humana por amor al Señor: ya sea al rey, como supremo,
14 o a los gobernantes, como enviados por él para la venganza de los malhechores y para la alabanza de los que hacen el bien.
15 Porque esta es la voluntad de Dios, que con el buen hacer hagáis callar la ignorancia de los insensatos.
16 Vivid como personas libres, pero no uséis vuestra libertad como capa de maldad, sino como siervos de Dios.
17 Honra a todos los hombres. Ama a la hermandad. Teme a Dios. Honra al rey.
18 Siervos, estad sujetos a vuestros amos con todo respeto, no sólo a los buenos y gentiles, sino también a los malvados.
19 Porque es digno de elogio si alguien soporta el dolor, sufriendo injustamente, a causa de la conciencia hacia Dios.
20 Porque ¿qué gloria es si, cuando pecas, soportas pacientemente los golpes? Pero si cuando haces el bien, soportas pacientemente el sufrimiento, esto es digno de elogio ante Dios.
21 Pues a esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándoos un ejemplo, para que sigáis sus pasos,
22 quien no pecó, "ni se halló engaño en su boca".
23 Cuando fue maldecido, no devolvió la maldición. Cuando sufrió, no amenazó, sino que se encomendó al que juzga con justicia.
24 Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, muertos a los pecados, vivamos a la justicia. Por sus heridas fuisteis curados.
25 Porque andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Supervisor de vuestras almas.

3

1 Del mismo modo, esposas, estad sujetas a vuestros propios maridos, para que, aunque algunos no obedezcan la Palabra, sean ganados por el comportamiento de sus esposas sin una palabra,
2 viendo vuestro comportamiento puro en el temor.
3 Que vuestra belleza no provenga del adorno exterior de trenzar vuestros cabellos, y de llevar adornos de oro o de poneros ropas finas,
4 sino de lo oculto del corazón, en el adorno incorruptible de un espíritu apacible y tranquilo, que es muy precioso a los ojos de Dios.
5 Porque así se adornaban también en el pasado las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus propios maridos.
6 Así Sara obedeció a Abraham, llamándole señor, de quien ahora sois hijos si hacéis bien y no os asusta ningún terror.
7 Vosotros, maridos, vivid del mismo modo con vuestras mujeres según el conocimiento, dando honor a la mujer como al vaso más frágil, como coherederos de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no se vean obstaculizadas.
8 Por último, sed todos afines, compasivos, cariñosos como hermanos, tiernos de corazón, corteses,
9 sin devolver mal por mal ni insulto por insulto, sino bendiciendo, sabiendo que habéis sido llamados a esto, para que heredéis una bendición.
10 Pues,
"El que quiera amar la vida
y ver los días buenos,
que guarde su lengua del mal
y sus labios de hablar engaño.
11 Que se aleje del mal y haga el bien.
Que busque la paz y la persiga.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos,
y sus oídos abiertos a su oración;
pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal".
13 Ahora bien, ¿quién os perjudicará si os hacéis imitadores de lo que es bueno?
14 Pero aunque sufráis por causa de la justicia, sois bienaventurados. "No temáis lo que ellos temen, ni os turbéis".
15 Pero santificad al Señor Dios en vuestros corazones. Estad siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros, con humildad y temor,
16 teniendo buena conciencia. Así, mientras se habla de vosotros como de malhechores, pueden quedar decepcionados los que maldicen vuestra buena manera de vivir en Cristo.
17 Porque es mejor, si es la voluntad de Dios, que padezcáis por hacer el bien que por hacer el mal.
18 Porque también Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevaros a Dios, siendo muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu,
19 en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,
20 que antes eran desobedientes cuando Dios esperaba pacientemente en los días de Noé mientras se construía la nave. En él, pocos, es decir, ocho almas, se salvaron por medio del agua.
21 Esto es un símbolo del bautismo, que ahora os salva — no la eliminación de la suciedad de la carne, sino la respuesta de una buena conciencia para con Dios — mediante la resurrección de Jesucristo,
22 que está a la derecha de Dios, habiendo subido al cielo, quedando sometidos a él los ángeles, las autoridades y los poderes.

4

1 Por tanto, ya que Cristo padeció por nosotros en la carne, armaos también con la misma mente; porque el que padeció en la carne ha dejado de pecar,
2 para que ya no viváis el resto de vuestro tiempo en la carne para los deseos de los hombres, sino para la voluntad de Dios.
3 Porque ya hemos gastado bastante de nuestro tiempo pasado haciendo el deseo de los gentiles, y habiendo andado en lujurias, concupiscencias, borracheras, orgías, juergas e idolatrías abominables.

4 Les parece extraño que no corras con
ellos en el mismo exceso de desenfreno,
hablando mal de ti.
5 Darán cuenta al que está preparado
para juzgar a los vivos y a los muertos.
6 Porque para ello se ha predicado
la Buena Nueva incluso a los muertos,
para que sean juzgados ciertamente como
hombres en la carne, pero vivan como
para Dios en el espíritu.
7 Pero el fin de todas las cosas está
cerca. Por lo tanto, sed sanos de mente,
autocontrolados y sobrios en la oración.
8 Y, sobre todo, sed sinceros en vuestro
amor entre vosotros, porque el amor
cubre multitud de pecados.
9 Sed hospitalarios los unos con los
otros, sin murmuraciones.
10 Según el don que cada uno haya
recibido, empleadlo en serviros unos a
otros, como buenos administradores de la
gracia de Dios en sus diversas formas.
11 Si alguien habla, que sea como si
fueran las mismas palabras de Dios. Si
alguno sirve, que sea como de la fuerza
que Dios suministra, para que en todo sea
Dios glorificado por Jesucristo, a quien
pertenecen la gloria y el dominio por los
siglos de los siglos. Amén.
12 Amados, no os asombréis de la
prueba de fuego que os ha sobrevenido
para poneros a prueba, como si os
sucediera algo extraño.
13 Sino que, porque sois partícipes de
los sufrimientos de Cristo, alegraos, para
que en la revelación de su gloria también
os regocijéis con gran alegría.
14 Si sois insultados por el nombre
de Cristo, sois bienaventurados, porque
el Espíritu de gloria y de Dios reposa
sobre vosotros. Por parte de ellos es
blasfemado, pero por vuestra parte es
glorificado.
15 Pero que ninguno de vosotros sufra
como asesino, o ladrón, o malhechor, o
entrometido en asuntos ajenos.
16 Pero si alguno de vosotros sufre por
ser cristiano, que no se avergüence, sino
que glorifique a Dios en este asunto.
17 Porque ha llegado el momento de que
el juicio comience por la casa de Dios.
Si comienza primero con nosotros, ¿qué
pasará con los que no obedecen la Buena
Nueva de Dios?
18 "Si es difícil que el justo se salve, ¿qué
pasará con el impío y el pecador?"
19 Por tanto, también los que sufren
según la voluntad de Dios haciendo el
bien, confíen sus almas a él, como a un
Creador fiel.

5

1 Por tanto, exhorto a los ancianos
de entre vosotros, como compañero y
testigo de los sufrimientos de Cristo, y que
también participará en la gloria que se
revelará:
2 pastoread el rebaño de Dios que está
entre vosotros, ejerciendo la vigilancia,
no por obligación, sino voluntariamente;
no por ganancia deshonesta, sino de buen
grado;
3 no como señoreando a los que se os ha
confiado, sino poniéndoos como ejemplo
del rebaño.
4 Cuando se manifieste el pastor princi-
pal, recibiréis la corona de gloria que no
se marchita.
5 Asimismo, vosotros, los más jóvenes,
estad sujetos a los mayores. Sí, revestíos
todos de humildad y someteos unos a
otros; porque "Dios resiste a los sober-
bios, pero da gracia a los humildes."
6 Humillaos, pues, bajo la poderosa
mano de Dios, para que él os exalte a su
debido tiempo,
7 echando todas vuestras preocupa-
ciones sobre él, porque él se ocupa de
vosotros.
8 Sé sobrio y autocontrolado. Estad
atentos. Vuestro adversario, el diablo,
anda como un león rugiente, buscando a
quién devorar.
9 Resistidle firmes en vuestra fe, sabi-
endo que vuestros hermanos que están en
el mundo pasan por los mismos sufrim-
ientos.
10 Pero el Dios de toda gracia, que os
llamó a su gloria eterna por Cristo Jesús,
después de que hayáis sufrido un poco,
os perfeccione, establezca, fortalezca y
asiente.

11 A él sea la gloria y el poder por los
siglos de los siglos. Amén.
12 Por medio de Silvano, nuestro fiel
hermano, como lo considero, os he escrito
brevemente, exhortando y testificando
que ésta es la verdadera gracia de Dios
en la que estáis.
13 Os saluda la que está en Babilonia,
elegida junto con vosotros. Lo mismo
hace Marcos, hijo mío.
14 Saludaos unos a otros con un beso de
amor.
La paz sea con todos los que están en
Cristo Jesús. Amén.

Segunda carta universal de San Pedro Apóstol

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de
Jesucristo, a los que han obtenido una fe
tan preciosa como la nuestra en la justicia
de nuestro Dios y Salvador, Jesucristo:
2 Gracia a vosotros y paz sean multi-
plicadas en el conocimiento de Dios y de
Jesús nuestro Señor,
3 viendo que su divino poder nos ha
concedido todas las cosas que pertenecen
a la vida y a la piedad, mediante el
conocimiento de aquel que nos llamó por
su propia gloria y virtud,
4 por el cual nos ha concedido sus
preciosas y grandísimas promesas; para
que por medio de ellas lleguéis a ser
partícipes de la naturaleza divina, habi-
endo escapado de la corrupción que hay
en el mundo por la concupiscencia.
5 Sí, y por esto mismo añadiendo de
vuestra parte toda la diligencia, en vues-
tra fe suministrar la excelencia moral; y
en la excelencia moral, el conocimiento;
6 y en el conocimiento, el autocontrol; y
en el autocontrol, la perseverancia; y en
la perseverancia, la piedad;
7 y en la piedad, el afecto fraternal; y en
el afecto fraternal, el amor.
8 Porque si estas cosas son vuestras y
abundan, os hacen no ser ociosos ni in-
fructuosos en el conocimiento de nuestro
Señor Jesucristo.
9 Porque el que carece de estas cosas
está ciego, viendo sólo lo que está cerca,
habiendo olvidado la limpieza de sus
antiguos pecados.
10 Por tanto, hermanos, procurad con
más diligencia asegurar vuestra vocación
y elección. Porque si hacéis estas cosas,
nunca tropezaréis.
11 Porque así se os dará abundante-
mente la entrada en el Reino eterno de
nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
12 Por lo tanto, no me descuidaré
de recordaros estas cosas, aunque las
conozcáis y estéis establecidos en la ver-
dad presente.
13 Me parece justo, mientras esté en esta
tienda, estimularos recordándolas,
14 sabiendo que la salida de mi tienda se
produce rápidamente, como me lo hizo
saber nuestro Señor Jesucristo.
15 Sí, me esforzaré para que siempre
podáis recordar estas cosas incluso de-
spués de mi partida.
16 Porque no seguimos fábulas inge-
niosas cuando os dimos a conocer el
poder y la venida de nuestro Señor Je-
sucristo, sino que fuimos testigos presen-
ciales de su majestad.
17 Porque recibió de Dios Padre el honor
y la gloria cuando le llegó la voz desde
la Gloria Majestuosa: “Este es mi Hijo
amado, en quien me complazco”.
18 Esta voz la oímos salir del cielo
cuando estábamos con él en el monte
santo.
19 Nosotros tenemos la palabra
profética más segura; y hacéis bien en
prestarle atención como a una lámpara
que brilla en un lugar oscuro, hasta que
amanezca y surja la estrella de la mañana
en vuestros corazones,
20 sabiendo primero esto, que ninguna
profecía de la Escritura es de inter-
pretación privada.
21 Porque ninguna profecía fue jamás
fruto de la voluntad del hombre, sino
que los santos hombres de Dios hablaron
movidos por el Espíritu Santo.

2

1 Pero también surgieron falsos profe-
tas entre el pueblo, como también habrá
falsos maestros entre vosotros, que in-
troducirán en secreto herejías destruc-
toras, negando incluso al Maestro que los
compró, trayendo sobre sí una rápida
destrucción.
2 Muchos seguirán sus caminos in-
morales, y como resultado, el camino de
la verdad será calumniado.
3 En la codicia os explotarán con pal-
abras engañosas: cuya sentencia ya
desde antiguo no se demora, y su destruc-
ción no se demora.

4 Porque si Dios no perdonó a los
ángeles cuando pecaron, sino que los
arrojó al Tártaro y los confió a las fosas de
las tinieblas para ser reservados al juicio
5 y no perdonó al mundo antiguo, sino
que preservó a Noé con otros siete, pred-
icador de la justicia, cuando trajo un
diluvio sobre el mundo de los impíos,
6 y convirtiendo en cenizas las ciudades
de Sodoma y Gomorra, las condenó a
la destrucción, habiéndolas puesto como
ejemplo para los que vivían de manera
impía,
7 y libró al justo Lot que estaba muy
angustiado por la vida lujuriosa de los
malvados
8 (pues aquel justo que habitaba entre
ellos era atormentado en su alma justa de
día en día con ver y oír hechos inicuos),
9 entonces el Señor sabe cómo librar a
los piadosos de la tentación y mantener
a los injustos bajo castigo para el día del
juicio,
10 pero principalmente a los que andan
según la carne en la lujuria de la desflo-
ración y desprecian la autoridad. Atrev-
idos, voluntariosos, no temen hablar mal
de los dignatarios,
11 mientras que los ángeles, aunque
son más grandes en fuerza y poder, no
presentan un juicio calumnioso contra
ellos ante el Señor.
12 Pero éstos, como criaturas irra-
cionales, nacidos como animales nat-
urales para ser tomados y destruidos,
hablando mal en asuntos sobre los que
son ignorantes, en su destrucción segura-
mente serán destruidos,
13 recibiendo el salario de la injusticia;
gente que considera un placer deleitarse
en el día, las manchas y los defectos,
deleitándose en su engaño mientras fes-
tejan con ustedes;
14 teniendo los ojos llenos de adulterio,
y que no pueden dejar de pecar, se-
duciendo a las almas inquietas, teniendo
un corazón entrenado en la codicia, ¡hijos
malditos!
15 Abandonando el camino recto, se
extraviaron, habiendo seguido el camino
de Balaam, hijo de Beor, que amaba el
salario de la maldad;
16 pero fue reprendido por su propia
desobediencia. Un asno mudo habló con
voz de hombre y detuvo la locura del
profeta.
17 Estos son pozos sin agua, nubes
arrastradas por la tormenta, para los que
se ha reservado la negrura de las tinieblas
para siempre.
18 Porque, pronunciando grandes pal-
abras hinchadas de vacuidad, atraen en
las lujurias de la carne, por medio del
libertinaje, a los que en verdad escapan
de los que viven en el error;
19 prometiéndoles la libertad, mientras
ellos mismos son siervos de la corrupción;
porque el hombre es llevado a la esclavi-
tud por quien lo vence.
20 Porque si después de haber es-
capado de la inmundicia del mundo por
el conocimiento del Señor y Salvador
Jesucristo, vuelven a enredarse en él y a
ser vencidos, el último estado les resulta
peor que el primero.
21 Porque más les valdría no haber
conocido el camino de la justicia, que
después de haberlo conocido, volverse
atrás del santo mandamiento que les fue
entregado.
22 Pero les ha sucedido lo que dice el
proverbio verdadero: “El perro vuelve a
su vómito”, y “la cerda que se ha lavado
a revolcarse en el fango”.

3

1 Esta es ahora, amados, la segunda
carta que os he escrito; y en ambas os
despierto la mente sincera recordándoos
2 que debéis recordar las palabras que
fueron dichas antes por los santos pro-
fetas y el mandamiento de nosotros, los
apóstoles del Señor y Salvador,
3 sabiendo esto primero, que en los
últimos días vendrán burladores, an-
dando según sus propias concupiscencias
4 y diciendo: “¿Dónde está la promesa
de su venida? Porque, desde el día en que
los padres se durmieron, todas las cosas
siguen como al principio de la creación”.
5 Porque olvidan voluntariamente que
hubo cielos desde la antigüedad, y una

tierra formada de agua y en medio del
agua por la palabra de Dios,
6 por lo cual el mundo que entonces
existía, al ser desbordado por el agua,
pereció.
7 Pero los cielos que existen ahora
y la tierra, por la misma palabra han
sido guardados para el fuego, siendo
reservados para el día del juicio y de la
destrucción de los hombres impíos.
8 Pero no olvidéis esto, amados, que un
día es para el Señor como mil años, y mil
años como un día.
9 El Señor no es lento en cuanto
a su promesa, como algunos consideran la lentitud, sino que es paciente
con nosotros, no queriendo que nadie
perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá como
un ladrón en la noche, en el cual los
cielos pasarán con gran estruendo, y los
elementos se disolverán con ardor; y la
tierra y las obras que hay en ella serán
quemadas.
11 Por lo tanto, ya que todas estas cosas
serán destruidas de esta manera, ¿qué
clase de personas debéis ser en la vida
santa y en la piedad,
12 esperando y deseando fervientemente la llegada del día de Dios, que hará
que los cielos ardientes se disuelvan, y los
elementos se derritan con calor ardiente?
13 Pero, según su promesa, esperamos
unos cielos nuevos y una tierra nueva, en
los que habite la justicia.
14 Por lo tanto, amados, ya que buscáis
estas cosas, procurad ser hallados en paz,
sin defecto e irreprochables ante él.
15 Considerad la paciencia de nuestro Señor como la salvación; así como
también nuestro amado hermano Pablo,
según la sabiduría que le fue dada, os
escribió,
16 como también en todas sus cartas,
hablando en ellas de estas cosas. En ellas
hay algunas cosas difíciles de entender,
que los ignorantes e inestables tuercen,
como también lo hacen con las otras
Escrituras, para su propia destrucción.
17 Vosotros, pues, amados, conociendo
de antemano estas cosas, tened cuidado,
no sea que arrastrados por el error de los
impíos, caigáis de vuestra propia firmeza.
18 Pero creced en la gracia y el
conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora
y siempre. Amén.

Primera carta universal de San Juan Apóstol

1 Lo que era desde el principio, lo
que hemos oído, lo que hemos visto con
nuestros ojos, lo que vimos y nuestras
manos tocaron, acerca de la Palabra de
vida
2 (y la vida se reveló, y hemos visto,
y damos testimonio, y os anunciamos la
vida, la vida eterna, que estaba con el
Padre y se nos reveló);
3 lo que hemos visto y oído os lo
anunciamos, para que también tengáis
comunión con nosotros. Sí, y nuestra
comunión es con el Padre y con su Hijo,
Jesucristo.
4 Y os escribimos estas cosas para que
se cumpla nuestro gozo.
5 Este es el mensaje que hemos oído de
él y que os anunciamos: que Dios es luz,
y en él no hay ninguna oscuridad.
6 Si decimos que tenemos comunión con
él y caminamos en las tinieblas, mentimos
y no decimos la verdad.
7 Pero si andamos en la luz como él está
en la luz, tenemos comunión unos con
otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo,
nos limpia de todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado,
nos engañamos a nosotros mismos, y la
verdad no está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, él es
fiel y justo para perdonarnos los pecados
y limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no hemos pecado, lo
hacemos mentiroso, y su palabra no está
en nosotros.

2

1 Hijitos míos, os escribo estas cosas
para que no pequéis. Si alguno peca,
tenemos un Consejero con el Padre, Jesu-
cristo, el justo.
2 Y él es el sacrificio expiatorio por nue-
stros pecados, y no sólo por los nuestros,
sino también por los de todo el mundo.
3 Así sabemos que lo conocemos: si
guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: "Lo conozco", y no guarda
sus mandamientos, es un mentiroso, y la
verdad no está en él.
5 Pero el amor de Dios se ha per-
feccionado ciertamente en quien guarda
su palabra. Así es como sabemos que
estamos en él:
6 el que dice que permanece en él, debe
también andar como él anduvo.
7 Hermanos, no os escribo ningún man-
damiento nuevo, sino un mandamiento
antiguo que teníais desde el principio. El
mandamiento antiguo es la palabra que
habéis oído desde el principio.
8 Os vuelvo a escribir un mandamiento
nuevo, que es verdadero en él y en
vosotros, porque las tinieblas están
pasando y la luz verdadera ya brilla.
9 El que dice que está en la luz y odia
a su hermano está en las tinieblas hasta
ahora.
10 El que ama a su hermano permanece
en la luz, y no hay en él ocasión de
tropiezo.
11 Pero el que odia a su hermano está
en las tinieblas, y camina en las tinieblas,
y no sabe a dónde va, porque las tinieblas
han cegado sus ojos.
12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque
vuestros pecados os son perdonados por
su nombre.
13 Os escribo a vosotros, padres, porque
conocéis al que es desde el principio.

Os escribo a vosotros, jóvenes, porque
habéis vencido al maligno.

Os escribo a vosotros, hijitos, porque
conocéis al Padre.
14 Os he escrito a vosotros, padres,
porque conocéis al que es desde el prin-
cipio.

Os he escrito a vosotros, jóvenes,
porque sois fuertes, y la palabra de Dios
permanece en vosotros, y habéis vencido
al maligno.
15 No améis al mundo ni a las cosas
que hay en el mundo. Si alguien ama al
mundo, el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo
— los deseos de la carne, los deseos de los
ojos y la soberbia de la vida — no es del
Padre, sino del mundo.

17 El mundo pasa con sus deseos, pero el
que hace la voluntad de Dios permanece
para siempre.
18 Hijitos, estos son los últimos tiem-
pos, y como habéis oído que viene el
Anticristo, también ahora han surgido
muchos anticristos. En esto sabemos que
es la hora final.
19 Salieron de nosotros, pero no eran de
nuestra pertenencia; porque si hubieran
sido de nuestra pertenencia, habrían
seguido con nosotros. Pero se fueron,
para que se revele que ninguno de ellos
nos pertenece.
20 Vosotros tenéis la unción del Santo, y
todos tenéis conocimiento.
21 No os he escrito porque no conozcáis
la verdad, sino porque la conocéis, y
porque ninguna mentira es de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso sino el que
niega que Jesús es el Cristo? Este es el
Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.
23 Quien niega al Hijo no tiene al Padre.
El que confiesa al Hijo tiene también al
Padre.
24 Por tanto, en cuanto a vosotros,
que permanezca en vosotros lo que
habéis oído desde el principio. Si lo
que habéis oído desde el principio per-
manece en vosotros, también vosotros
permaneceréis en el Hijo y en el Padre.
25 Esta es la promesa que nos hizo, la
vida eterna.
26 Estas cosas os he escrito acerca de los
que os extravían.
27 En cuanto a ustedes, la unción que
recibieron de él permanece en ustedes, y
no necesitan que nadie les enseñe. Pero
como su unción os enseña acerca de todas
las cosas, y es verdadera, y no es mentira,
así como os enseñó, permaneceréis en él.
28 Ahora bien, hijitos, permaneced en
él, para que, cuando se manifieste, teng-
amos audacia y no nos avergoncemos
ante él en su venida.
29 Si sabéis que es justo, sabéis que todo
el que practica la justicia ha nacido de él.

3

1 ¡Mirad qué gran amor nos ha dado el
Padre, para que seamos llamados hijos de
Dios! Por eso el mundo no nos conoce,
porque no lo conoció a él.
2 Amados, ahora somos hijos de Dios.
Todavía no se ha revelado lo que seremos;
pero sabemos que, cuando se revele,
seremos como él, porque lo veremos tal
como es.
3 Todo el que tiene esta esperanza
puesta en él se purifica, así como él es
puro.
4 Todo el que peca comete también
anarquía. El pecado es anarquía.
5 Sabéis que él se reveló para quitar
nuestros pecados, y no hay pecado en él.
6 Quien permanece en él no peca. Quien
peca no lo ha visto y no lo conoce.
7 Hijitos, que nadie os extravíe. El que
hace la justicia es justo, como él mismo.
8 El que peca es del diablo, porque el
diablo peca desde el principio. Para esto
se ha manifestado el Hijo de Dios: para
que destruya las obras del diablo.
9 El que ha nacido de Dios no peca,
porque su semilla permanece en él, y no
puede pecar, porque ha nacido de Dios.
10 En esto se revelan los hijos de Dios
y los hijos del diablo. El que no hace la
justicia no es de Dios, ni tampoco el que
no ama a su hermano.
11 Porque este es el mensaje que habéis
oído desde el principio: que nos amemos
unos a otros,
12 a diferencia de Caín, que era del
maligno y mató a su hermano. ¿Por qué
lo mató? Porque sus obras eran malas, y
las de su hermano, justas.
13 No os sorprendáis, hermanos míos,
si el mundo os odia.
14 Sabemos que hemos pasado de la
muerte a la vida, porque amamos a los
hermanos. El que no ama a su hermano
permanece en la muerte.
15 El que odia a su hermano es un
asesino, y sabéis que a ningún asesino le
queda la vida eterna.
16 En esto conocemos el amor, porque
él dio su vida por nosotros. Y nosotros
debemos dar la vida por los hermanos.
17 Pero quien tiene los bienes del
mundo y ve a su hermano necesitado,
y luego cierra su corazón de compasión

contra él, ¿cómo permanece en él el amor
de Dios?
18 Hijitos míos, no amemos sólo de
palabra, ni sólo con la lengua, sino con
hechos y con verdad.
19 Y en esto sabemos que somos de la
verdad y persuadimos a nuestros cora-
zones ante él,
20 porque si nuestro corazón nos con-
dena, Dios es mayor que nuestro corazón,
y conoce todas las cosas.
21 Amados, si nuestro corazón no nos
condena, tenemos audacia para con Dios;
22 de modo que todo lo que pedimos, lo
recibimos de él, porque guardamos sus
mandamientos y hacemos las cosas que
son agradables a sus ojos.
23 Este es su mandamiento: que
creamos en el nombre de su Hijo Jesu-
cristo y nos amemos los unos a los otros,
como él lo ha mandado.
24 El que guarda sus mandamientos
permanece en él, y él en él. En esto
sabemos que él permanece en nosotros,
por el Espíritu que nos ha dado.

4

1 Amados, no creáis a todo espíritu,
sino probad los espíritus si son de Dios,
porque muchos falsos profetas han salido
por el mundo.
2 En esto conocéis el Espíritu de Dios:
todo espíritu que confiesa que Jesucristo
ha venido en carne es de Dios,
3 y todo espíritu que no confiesa que
Jesucristo ha venido en carne no es de
Dios; y éste es el espíritu del Anticristo,
del cual habéis oído que viene. Ahora ya
está en el mundo.
4 Vosotros sois de Dios, hijitos, y los
habéis vencido, porque mayor es el que
está en vosotros que el que está en el
mundo.
5 Ellos son del mundo. Por eso hablan
del mundo, y el mundo los escucha.
6 Nosotros somos de Dios. El que conoce
a Dios nos escucha. El que no es de Dios
no nos escucha. En esto conocemos el
espíritu de la verdad y el espíritu del
error.
7 Amados, amémonos unos a otros,
porque el amor es de Dios; y todo el que
ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.
8 El que no ama no conoce a Dios,
porque Dios es amor.
9 En esto se ha manifestado el amor de
Dios en nosotros, que ha enviado a su Hijo
unigénito al mundo para que vivamos por
él.
10 En esto consiste el amor: no en que
nosotros hayamos amado a Dios, sino
en que él nos amó y envió a su Hijo
como sacrificio expiatorio por nuestros
pecados.
11 Amados, si Dios nos ha amado así,
también nosotros debemos amarnos los
unos a los otros.
12 Nadie ha visto a Dios en ningún
momento. Si nos amamos unos a otros,
Dios permanece en nosotros, y su amor
se ha perfeccionado en nosotros.
13 En esto sabemos que permanecemos
en él y él en nosotros, porque nos ha dado
de su Espíritu.
14 Hemos visto y damos testimonio de
que el Padre ha enviado al Hijo como
Salvador del mundo.
15 El que confiesa que Jesús es el Hijo de
Dios, Dios permanece en él y él en Dios.
16 Nosotros conocemos y hemos creído
el amor que Dios nos tiene. Dios es
amor, y el que permanece en el amor
permanece en Dios, y Dios permanece en
él.
17 En esto se ha perfeccionado el amor
entre nosotros, para que tengamos confi-
anza en el día del juicio, porque como él
es, así somos nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor, sino que
el amor perfecto echa fuera el temor,
porque el temor tiene castigo. El que teme
no se ha perfeccionado en el amor.
19 Nosotros le amamos, porque él nos
amó primero.
20 Si alguno dice: “Yo amo a Dios”,
y odia a su hermano, es un mentiroso;
porque el que no ama a su hermano, a
quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios,
a quien no ha visto?
21 Este mandamiento tenemos de él:
que el que ama a Dios, ame también a su
hermano.

5

1 Quien cree que Jesús es el Cristo ha
nacido de Dios. Quien ama al Padre, ama
también al hijo que ha nacido de él.
2 En esto sabemos que amamos a los
hijos de Dios, cuando amamos a Dios y
guardamos sus mandamientos.
3 Porque esto es amar a Dios, que
guardemos sus mandamientos. Sus man-
damientos no son gravosos.
4 Porque todo lo que ha nacido de Dios
vence al mundo. Esta es la victoria que
ha vencido al mundo: vuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino
el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?
6 Este es el que vino por agua y sangre,
Jesucristo; no con el agua solamente, sino
con el agua y la sangre. Es el Espíritu
quien da testimonio, porque el Espíritu es
la verdad.
7 Porque son tres los que dan testimo-
nio:
8 el Espíritu, el agua y la sangre; y los
tres concuerdan como uno solo.
9 Si recibimos el testimonio de los hom-
bres, el testimonio de Dios es mayor;
porque éste es el testimonio de Dios que
ha dado sobre su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el
testimonio en sí mismo. El que no cree en
Dios se ha hecho mentiroso, porque no ha
creído en el testimonio que Dios ha dado
acerca de su Hijo.
11 El testimonio es éste: que Dios nos
dio la vida eterna, y esta vida está en su
Hijo.
12 El que tiene al Hijo tiene la vida. El
que no tiene al Hijo de Dios no tiene la
vida.
13 Estas cosas os he escrito a vosotros
que creéis en el nombre del Hijo de Dios,
para que sepáis que tenéis vida eterna,
y para que sigáis creyendo en el nombre
del Hijo de Dios.
14 Esta es la confianza que tenemos en
él, que si pedimos algo según su voluntad,
él nos escucha.
15 Y si sabemos que nos escucha,
cualquier cosa que pidamos, sabemos
que tenemos las peticiones que le hemos
hecho.
16 Si alguno ve a su hermano pecar un
pecado que no lleva a la muerte, pedirá,
y Dios le dará la vida para los que pecan
sin llevar a la muerte. Hay pecados que
conducen a la muerte. No digo que deba
hacer una petición al respecto.
17 Toda injusticia es pecado, y hay
pecado que no lleva a la muerte.
18 Sabemos que el que ha nacido de Dios
no peca, pero el que ha nacido de Dios se
guarda a sí mismo, y el maligno no lo toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y que el
mundo entero está en poder del maligno.
20 Sabemos que el Hijo de Dios ha
venido y nos ha dado entendimiento, para
que conozcamos al que es verdadero; y
estamos en el que es verdadero, en su Hijo
Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la
vida eterna.
21 Hijitos, alejaos de los ídolos.

Segunda carta de
San Juan Apóstol

1 El anciano, a la señora elegida y a
sus hijos, a quienes amo en la verdad,
y no sólo yo, sino también todos los que
conocen la verdad,
2 por la verdad, que permanece en
nosotros, y estará con nosotros para siem-
pre:
3 La gracia, la misericordia y la paz
estarán con vosotros, de parte de Dios
Padre y del Señor Jesucristo, el Hijo del
Padre, en la verdad y el amor.
4 Me alegro mucho de haber encontrado
a algunos de tus hijos caminando en la
verdad, tal como nos ha sido ordenado
por el Padre.
5 Ahora te ruego, querida señora, no
como si te escribiera un nuevo man-
damiento, sino el que teníamos desde el
principio: que nos amemos unos a otros.
6 Este es el amor, que andemos según
sus mandamientos. Este es el man-
damiento, tal como lo habéis oído desde
el principio, para que andéis en él.
7 Porque muchos engañadores han
salido por el mundo, los que no confiesan
que Jesucristo vino en carne. Este es el
engañador y el Anticristo.
8 Velad para que no perdamos lo que
hemos logrado, sino que recibamos una
recompensa completa.
9 El que transgrede y no permanece en
la enseñanza de Cristo no tiene a Dios. El
que permanece en la enseñanza tiene al
Padre y al Hijo.
10 Si alguien viene a ustedes y no trae
esta enseñanza, no lo reciban en su casa
y no lo reciban,
11 porque el que lo recibe participa en
sus malas acciones.
12 Teniendo muchas cosas que es-
cribirte, no quiero hacerlo con papel y
tinta, sino que espero ir a verte y hablarte
cara a cara, para que nuestra alegría sea
plena.
13 Los hijos de tu hermana elegida te
saludan. Amén.

Tercera carta de San Juan Apóstol

1 El anciano a Gayo el amado, a quien
amo en la verdad.
2 Amados, ruego que prosperéis en todo
y que tengáis salud, así como prospera
vuestra alma.
3 Porque me alegré mucho cuando
vinieron los hermanos y dieron testimo-
nio de tu verdad, así como tú andas en la
verdad.
4 No tengo mayor alegría que ésta: oír
que mis hijos andan en la verdad.
5 Amado, haces una obra fiel en todo
lo que realizas en favor de los que son
hermanos y extraños.
6 Ellos han dado testimonio de tu amor
ante la asamblea. Haréis bien en enviar-
los a su viaje de manera digna de Dios,
7 porque por causa del Nombre
salieron, sin tomar nada de los gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos recibir a los
tales, para que seamos colaboradores de
la verdad.
9 Yo escribí a la asamblea, pero
Diótrefes, que ama ser el primero entre
ellos, no acepta lo que decimos.
10 Por eso, si vengo, llamaré la atención
sobre sus actos, que realiza acusándonos
injustamente con palabras inicuas. No
contento con esto, él mismo no recibe a
los hermanos, y a los que lo harían, se lo
prohíbe y los echa de la asamblea.
11 Amado, no imites lo que es malo, sino
lo que es bueno. El que hace el bien es de
Dios. El que hace el mal no ha visto a Dios.
12 Demetrio tiene el testimonio de todos
y de la verdad misma; sí, nosotros tam-
bién damos testimonio, y vosotros sabéis
que nuestro testimonio es verdadero.
13 Tenía muchas cosas que escribirte,
pero no quiero hacerlo con tinta y pluma;
14 pero espero verte pronto. Entonces
hablaremos cara a cara.
La paz sea contigo. Los amigos te
saludan. Saluda a los amigos por su
nombre.

La carta universal de San Judas Apóstol

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano
de Santiago, a los llamados, santificados
por Dios Padre y guardados para Jesu-
cristo:
2 Que se os multiplique la misericordia,
la paz y el amor.
3 Amados, mientras estaba muy ansioso
por escribiros acerca de nuestra salvación
común, me vi obligado a escribiros ex-
hortándoos a que contendáis ardiente-
mente por la fe que fue entregada una vez
por todas a los santos.
4 Porque hay algunos hombres que se
han introducido secretamente, incluso
aquellos que hace tiempo fueron escritos
para esta condenación: hombres impíos,
que convierten la gracia de nuestro Dios
en indecencia, y niegan a nuestro único
Maestro, Dios y Señor, Jesucristo.
5 Ahora quiero recordaros, aunque ya lo
saben, que el Señor, habiendo salvado a
un pueblo de la tierra de Egipto, después
destruyó a los que no creyeron.
6 A los ángeles que no guardaron su
primer dominio, sino que abandonaron
su propia morada, los ha guardado en
prisiones eternas bajo las tinieblas para
el juicio del gran día.
7 Así como Sodoma y Gomorra y las
ciudades que las rodeaban, habiéndose
entregado de la misma manera que éstas
a la inmoralidad sexual y a ir en pos
de la carne extraña, se muestran como
ejemplo, sufriendo el castigo del fuego
eterno.
8 Pero de la misma manera, estos tam-
bién en sus sueños contaminan la carne,
desprecian la autoridad y calumnian a los
seres celestiales.
9 Pero el arcángel Miguel, cuando con-
tendía con el diablo y discutía sobre el
cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar
contra él una condena abusiva, sino que
dijo: “¡Que el Señor te reprenda!”
10 Pero estos hablan mal de las cosas
que no conocen. Se destruyen en estas
cosas que entienden naturalmente, como
las criaturas sin razón.
11 ¡Ay de ellos! Porque siguieron el
camino de Caín, y corrieron desenfre-
nadamente en el error de Balaam por
encargo, y perecieron en la rebelión de
Coré.
12 Estos son arrecifes rocosos escon-
didos en tus fiestas de amor cuando
festejan contigo, pastores que sin temor
se alimentan a sí mismos; nubes sin
agua, arrastradas por los vientos; árboles
otoñales sin fruto, dos veces muertos,
arrancados de raíz;
13 olas salvajes del mar, que espuman
su propia vergüenza; estrellas errantes,
para las que se ha reservado la negrura
de las tinieblas para siempre.
14 Acerca de éstos también profetizó
Enoc, el séptimo desde Adán, diciendo:
“He aquí que el Señor vino con diez mil
de sus santos,
15 para ejecutar el juicio sobre todos, y
para condenar a todos los impíos por to-
das sus obras de impiedad que han hecho
impíamente, y por todas las cosas duras
que los pecadores impíos han hablado
contra él.”
16 Estos son murmuradores y quejum-
brosos, que andan en pos de sus lujurias,
y su boca habla cosas soberbias, haciendo
acepción de personas para sacar prove-
cho.
17 Pero vosotros, amados, acordaos de
las palabras que han dicho antes los
apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.
18 Ellos os dijeron: “En el último tiempo
habrá burladores, que andarán según sus
propios deseos impíos”.
19 Estos son los que causan divisiones y
son sensuales, no teniendo el Espíritu.
20 Pero vosotros, amados, seguid edifi-
cando sobre vuestra santísima fe, orando
en el Espíritu Santo.
21 Manteneos en el amor de Dios, es-
perando la misericordia de nuestro Señor
Jesucristo para la vida eterna.
22 De algunos tened compasión, ha-
ciendo distinción,
23 y de otros salvad, arrebatándolos del
fuego con temor, odiando incluso la ropa
manchada por la carne.

24 Ahora bien, a aquel que es capaz
de evitarles el tropiezo y de presentarlos
impecables ante la presencia de su gloria
con gran alegría,
25 a Dios nuestro Salvador, que es el
único sabio, sea la gloria y la majestad,
el dominio y el poder, ahora y siempre.
Amén.

El apocalipsis
de San Juan

1 Esta es la Revelación de Jesucristo, que
Dios le dio para mostrar a sus siervos las
cosas que deben suceder pronto, la cual
envió y dio a conocer por medio de su
ángel a su siervo Juan,
2 quien dio testimonio de la palabra de
Dios y del testimonio de Jesucristo, acerca
de todo lo que vio.
3 Bienaventurado el que lee y los que
escuchan las palabras de la profecía
y guardan lo que en ella está escrito,
porque el tiempo está cerca.
4 Juan, a las siete asambleas que están
en Asia: Gracia a vosotros y paz de parte
de Dios, el que es y el que era y el que ha
de venir; y de los siete Espíritus que están
ante su trono;
5 y de Jesucristo, el testigo fiel, el
primogénito de los muertos y el soberano
de los reyes de la tierra. Al que nos amó
y nos lavó de nuestros pecados con su
sangre,
6 y nos hizo ser un Reino, sacerdotes
de su Dios y Padre, a él sea la gloria y el
dominio por los siglos de los siglos. Amén.
7 He aquí que viene con las nubes,
y todo ojo lo verá, incluso los que lo
traspasaron. Todas las tribus de la tierra
se lamentarán por él. Así, pues, amén.
8 "Yo soy el Alfa y la Omega", dice el
Señor Dios, "el que es y el que era y el
que ha de venir, el Todopoderoso".
9 Yo, Juan, vuestro hermano y com-
pañero vuestro en la opresión, el Reino
y la perseverancia en Cristo Jesús, estaba
en la isla que se llama Patmos a causa
de la Palabra de Dios y del testimonio de
Jesucristo.
10 Estaba en el Espíritu en el día del
Señor, y oí detrás de mí una voz fuerte,
como de trompeta
11 que decía: "Lo que veas, escríbelo en
un libro y envíalo a las siete asambleas: a
Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis,
Filadelfia y a Laodicea."
12 Me volví para ver la voz que hablaba
conmigo. Al volverme, vi siete cande-
labros de oro.
13 Y entre los candelabros había uno
parecido a un hijo de hombre, vestido con
una túnica que le llegaba hasta los pies y
con una faja de oro alrededor del pecho.
14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos
como la lana blanca, como la nieve. Sus
ojos eran como una llama de fuego.
15 Sus pies eran como el bronce
bruñido, como si hubiera sido refinado
en un horno. Su voz era como la voz de
muchas aguas.
16 Tenía siete estrellas en su mano
derecha. De su boca salía una espada
afilada de dos filos. Su rostro era como
el sol que brilla en su máximo esplendor.
17 Cuando lo vi, caí a sus pies como un
muerto.
Puso su mano derecha sobre mí, di-
ciendo: "No temas. Yo soy el primero y
el último,
18 y el Viviente. Estuve muerto, y he
aquí que estoy vivo por los siglos de los
siglos. Amén. Tengo las llaves de la
Muerte y del Hades.
19 Escribe, pues, las cosas que has visto,
las que son y las que sucederán después.
20 El misterio de las siete estrellas que
has visto en mi mano derecha y de los
siete candelabros de oro es éste: Las
siete estrellas son los ángelesde las siete
asambleas. Los siete candelabros son las
siete asambleas.

2

1 "Al ángel de la asamblea de Éfeso
escribe:
"El que tiene las siete estrellas en su
mano derecha, el que camina entre los
siete candelabros de oro dice estas cosas:
2 "Conozco vuestras obras, y vuestro
trabajo y perseverancia, y que no toleráis
a los hombres malos, y que habéis puesto
a prueba a los que se llaman apóstoles, y
no lo son, y los habéis encontrado falsos.
3 Vosotros tenéis perseverancia y
habéis soportado por causa de mi
nombre, y no os habéis cansado.
4 Pero tengo esto contra vosotros: que
habéis dejado vuestro primer amor.

5 Acuérdate, pues, de dónde has caído,
y arrepiéntete y haz las primeras obras;
de lo contrario, vendré a ti rápidamente,
y moveré tu candelero de su lugar, a
menos que te arrepientas.
6 Pero esto tenéis, que odiáis las obras
de los nicolaítas, que yo también odio.
7 El que tenga oído, que oiga lo que
el Espíritu dice a las asambleas. Al que
venza le daré a comer del árbol de la vida,
que está en el Paraíso de mi Dios.
8 "Al ángel de la asamblea de Esmirna
escribe:
"El primero y el último, que estaba
muerto y ha vuelto a la vida, dice estas
cosas:
9 "Conozco tus obras, la opresión y tu
pobreza (pero eres rico), y la blasfemia de
los que se dicen judíos, y no lo son, sino
que son una sinagoga de Satanás.
10 No tengáis miedo de lo que vais a
sufrir. He aquí que el diablo va a arrojar
a algunos de vosotros a la cárcel, para
que seáis probados; y tendréis opresión
durante diez días. Sed fieles hasta la
muerte, y yo os daré la corona de la vida.
11 El que tenga oído, que oiga lo que
el Espíritu dice a las asambleas. El que
vence no será dañado por la segunda
muerte.
12 "Al ángel de la asamblea de Pérgamo
escribe:
"El que tiene la espada afilada de dos
filos dice estas cosas:
13 "Conozco tus obras y el lugar donde
habitas, donde está el trono de Satanás.
Te mantienes firme en mi nombre, y no
negaste mi fe en los días de Antipas, mi
testigo fiel, que fue muerto entre ustedes,
donde mora Satanás.
14 Pero tengo algunas cosas contra
vosotros, porque tenéis allí algunos que
sostienen la enseñanza de Balaam, quien
enseñó a Balac a poner tropiezo ante los
hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas
a los ídolos y a cometer inmoralidad
sexual.
15 Así también tenéis algunos que
sostienen la enseñanza de los nicolaítas.
16 Arrepiéntanse, pues, o de lo con-
trario iré pronto a ustedes y les haré la
guerra con la espada de mi boca.
17 El que tenga oído, que oiga lo que
el Espíritu dice a las asambleas. Al que
venza, le daré del maná escondido, y le
daré una piedra blanca, y en la piedra un
nombre nuevo escrito que nadie conoce
sino el que lo recibe.
18 "Al ángel de la asamblea de Tiatira
escribe:
"El Hijo de Dios, que tiene los ojos como
una llama de fuego y los pies como bronce
bruñido, dice estas cosas:
19 "Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu
servicio, tu paciencia, y que tus últimas
obras son más que las primeras.
20 Pero tengo esto contra ti: que toleras
a tu mujer Jezabel, que se hace llamar
profetisa. Ella enseña y seduce a mis
siervos a cometer inmoralidades sexuales
y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.
21 Yo le di tiempo para que se arrepin-
tiera, pero ella se niega a arrepentirse de
su inmoralidad sexual.
22 He aquí que yo la arrojaré a ella y a
los que cometen adulterio con ella a un
lecho de gran opresión, a menos que se
arrepientan de sus obras.
23 Mataré a sus hijos con la muerte, y
todas las asambleas sabrán que yo soy el
que escudriña las mentes y los corazones.
Daré a cada uno de ustedes según sus
obras.
24 Pero a vosotros os digo que a los
demás que están en Tiatira — a todos
los que no tienen esta enseñanza, que no
conocen lo que algunos llaman "las cosas
profundas de Satanás" — a vosotros os
digo que no os pongo ninguna otra carga.
25 Sin embargo, retengan firmemente lo
que tienen hasta que yo venga.
26 Al que venza, y al que guarde mis
obras hasta el fin, le daré autoridad sobre
las naciones.
27 Él las gobernará con vara de hierro,
destrozándolas como vasijas de barro,
como yo también he recibido de mi Padre;
28 y le daré la estrella de la mañana.
29 El que tenga oído, que oiga lo que el
Espíritu dice a las asambleas.

3

1 "Y escribe al ángel de la asamblea de

Sardis:
"El que tiene los siete Espíritus de Dios
y las siete estrellas dice estas cosas:
"Conozco tus obras, que tienes fama de
estar vivo, pero estás muerto.
2 Despierta y fortalece lo que te queda,
que estabas a punto de tirar, porque no
he encontrado ninguna obra tuya perfec-
cionada ante mi Dios.
3 Recuerda, pues, cómo has recibido
y oído. Guárdalo y arrepiéntete. Si,
pues, no veláis, vendré como un ladrón,
y no sabréis a qué hora vendré sobre
vosotros.
4 Sin embargo, tienes unos pocos nom-
bres en Sardis que no mancharon sus
vestiduras. Ellos caminarán conmigo de
blanco, porque son dignos.
5 El que venza se vestirá de ropas
blancas, y de ninguna manera borraré su
nombre del libro de la vida, y confesaré
su nombre ante mi Padre y ante sus
ángeles.
6 El que tenga oído, que oiga lo que el
Espíritu dice a las asambleas.
7 "Al ángel de la asamblea en Filadelfia
escribe:
"El que es santo, el que es verdadero, el
que tiene la llave de David, el que abre y
nadie puede cerrar, y el que cierra y nadie
abre, dice estas cosas:
8 "Yo conozco tus obras (he aquí que
he puesto ante ti una puerta abierta que
nadie puede cerrar), que tienes un poco
de poder, y has guardado mi palabra, y
no has negado mi nombre.
9 He aquí yo hago que algunos de la
sinagoga de Satanás, de los que se dicen
judíos, y no lo son, sino que mienten,
vengan a adorar ante tus pies, y sepan
que yo te he amado.
10 Por cuanto has guardado mi mandato
de resistir, yo también te guardaré de la
hora de la prueba que ha de venir sobre
el mundo entero, para probar a los que
habitan en la tierra.
11 ¡Voy a venir pronto! Mantén firme-
mente lo que tienes, para que nadie te
quite la corona.
12 Al que venza, lo haré columna en el
templo de mi Dios, y no saldrá más de allí.
Escribiré en él el nombre de mi Dios y el
nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva
Jerusalén, que desciende del cielo de mi
Dios, y mi propio nombre nuevo.
13 El que tenga oído, que oiga lo que el
Espíritu dice a las asambleas.
14 "Al ángel de la asamblea de Laodicea
escribe:
"El Amén, el Testigo Fiel y Verdadero,
el Principio de la creación de Dios, dice
estas cosas:
15 "Conozco tus obras, que no eres ni
frío ni caliente. Quisiera que fueras frío
o caliente.
16 Por eso, porque eres tibio, y no eres ni
frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.
17 Porque dices: "Soy rico, y he con-
seguido riquezas, y no tengo necesidad de
nada", y no sabes que eres un miserable,
un pobre, un ciego y un desnudo;
18 te aconsejo que me compres oro
refinado por el fuego, para que te en-
riquezcas; y ropas blancas, para que te
vistas y no se descubra la vergüenza de
tu desnudez; y colirio para ungir tus ojos,
para que veas.
19 A todos los que amo, los reprendo
y los castigo. Sed, pues, celosos y ar-
repentíos.
20 He aquí que yo estoy a la puerta y
llamo. Si alguien oye mi voz y abre la
puerta, entonces entraré a él y cenaré con
él, y él conmigo.
21 Al que venza, le daré que se siente
conmigo en mi trono, como yo también
vencí y me senté con mi Padre en su
trono.
22 El que tenga oído, que oiga lo que el
Espíritu dice a las asambleas".

4

1 Después de estas cosas miré y vi
una puerta abierta en el cielo; y la
primera voz que oí, como una trompeta
que hablaba conmigo, era una que decía:
"Sube aquí, y te mostraré las cosas que
deben suceder después de esto."
2 Al instante estuve en el Espíritu. He
aquí que había un trono puesto en el
cielo, y uno sentado en el trono

3 que parecía una piedra de jaspe y un
sardio. Alrededor del trono había un arco
iris, como una esmeralda a la vista.
4 Alrededor del trono había veinticu-
atro tronos. En los tronos había vein-
ticuatro ancianos sentados, vestidos con
ropas blancas y con coronas de oro en sus
cabezas.
5 Del trono salían relámpagos, sonidos
y truenos. Había siete lámparas de fuego
ardiendo ante su trono, que son los siete
Espíritus de Dios.
6 Delante del trono había algo parecido
a un mar de vidrio, semejante al cristal.
En medio del trono, y alrededor del trono,
había cuatro criaturas vivientes llenas de
ojos por delante y por detrás.
7 La primera criatura era como un león,
la segunda criatura como un ternero, la
tercera criatura tenía cara de hombre y
la cuarta era como un águila voladora.
8 Los cuatro seres vivientes, cada uno
con seis alas, están llenos de ojos alrede-
dor y por dentro. No descansan ni de
día ni de noche, diciendo: "¡Santo, santo,
santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el
que era y el que es y el que ha de venir!"
9 Cuando los seres vivientes dan gloria,
honor y gracias al que está sentado en
el trono, al que vive por los siglos de los
siglos,
10 los veinticuatro ancianos se postran
ante el que está sentado en el trono y
adoran al que vive por los siglos de los
siglos, y arrojan sus coronas ante el trono,
diciendo:
11 "¡Digno eres tú, Señor y Dios nuestro,
el Santo, de recibir la gloria, el honor y el
poder, porque tú creaste todas las cosas, y
por tu deseo existieron y fueron creadas!"

5

1 Vi, en la mano derecha del que estaba
sentado en el trono, un libro escrito por
dentro y por fuera, cerrado con siete
sellos.
2 Vi a un ángel poderoso que proclam-
aba a gran voz: "¿Quién es digno de abrir
el libro y romper sus sellos?"
3 Nadie en el cielo, ni en la tierra, ni
debajo de la tierra, podía abrir el libro ni
mirar en él.
4 Entonces lloré mucho, porque no se
encontró a nadie digno de abrir el libro
ni de mirar en él.
5 Uno de los ancianos me dijo: "No
llores. Mira, el León que es de la tribu
de Judá, la Raíz de David, ha vencido: el
que abre el libro y sus siete sellos".
6 Vi en medio del trono y de los cuatro
seres vivos, y en medio de los ancianos,
un Cordero en pie, como si hubiera sido
inmolado, que tenía siete cuernos y siete
ojos, que son los siete Espíritus de Dios,
enviados a toda la tierra.
7 Entonces vino, y lo tomó de la mano
derecha del que estaba sentado en el
trono.
8 Cuando tomó el libro, los cuatro seres
vivos y los veinticuatro ancianos se pos-
traron ante el Cordero, cada uno con un
arpa y copas de oro llenas de incienso,
que son las oraciones de los santos.
9 Cantaron un nuevo cántico, diciendo,
"Eres digno de tomar el libro
y abrir sus sellos,
porque te han matado,
y nos compraste para Dios con tu sangre
de toda tribu, lengua, pueblo y nación,
10 y nos ha hecho reyes y sacerdotes de nuestro Dios;
y reinaremos en la tierra".
11 Miré, y oí como una voz de muchos
ángeles alrededor del trono, de los seres
vivos y de los ancianos. El número de
ellos era de diez mil de diez mil, y de miles
de miles,
12 que decían a gran voz: "¡Digno es el
Cordero que ha sido muerto para recibir
el poder, la riqueza, la sabiduría, la
fuerza, el honor, la gloria y la bendición!"
13 Oí a toda cosa creada que está en
el cielo, en la tierra, debajo de la tierra,
en el mar y en todo lo que hay en ellos,
diciendo: "¡Al que está sentado en el
trono y al Cordero sean la bendición, el
honor, la gloria y el dominio, por los siglos
de los siglos! Amén".
14 Los cuatro seres vivos dijeron:
"¡Amén!" Entonces los ancianos se pos-
traron y adoraron.

6

1 Vi que el Cordero abría uno de los siete
sellos, y oí que uno de los cuatro seres
vivos decía, como con voz de trueno:
"¡Venid a ver!"
2 Entonces apareció un caballo blanco, y
el que estaba sentado en él tenía un arco.
Se le dio una corona, y salió venciendo y
para vencer.
3 Cuando abrió el segundo sello, oí al
segundo ser viviente decir: "¡Ven!"
4 Salió otro, un caballo rojo. Al que
estaba sentado en él se le dio poder para
quitar la paz de la tierra, y para que se
mataran unos a otros. Se le dio una gran
espada.
5 Cuando abrió el tercer sello, oí al
tercer ser viviente que decía: "¡Venid a
ver!". Y he aquí un caballo negro, y el que
estaba sentado en él tenía una balanza en
la mano.
6 Oí una voz en medio de los cuatro
seres vivientes que decía: "¡Un choenix
de trigo por un denario, y tres choenix
de cebada por un denario! No dañen el
aceite y el vino".
7 Cuando abrió el cuarto sello, oí al
cuarto ser viviente que decía: "¡Venid a
ver!".
8 Y he aquí un caballo pálido, y el
nombre del que lo montaba era Muerte.
El Hades le seguía. Se le dio autoridad
sobre la cuarta parte de la tierra, para
matar con la espada, con el hambre, con
la muerte y con las fieras de la tierra.
9 Cuando abrió el quinto sello, vi debajo
del altar las almas de los que habían sido
muertos por la Palabra de Dios y por el
testimonio del Cordero que tenían.
10 Ellos clamaban a gran voz, diciendo:
"¿Hasta cuándo, Maestro, el santo y
verdadero, hasta que juzgues y vengues
nuestra sangre en los que habitan la
tierra?"
11 Se les dio a cada uno una larga
túnica blanca. Se les dijo que debían
descansar todavía por un tiempo, hasta
que sus compañeros y sus hermanos, que
también serían asesinados como ellos,
terminaran su curso.
12 Vi cuando abrió el sexto sello, y hubo
un gran terremoto. El sol se puso negro
como una tela de saco hecha de pelo, y
toda la luna se puso como sangre.
13 Las estrellas del cielo cayeron a la
tierra, como una higuera que deja caer
sus higos inmaduros cuando es sacudida
por un gran viento.
14 El cielo fue removido como un
pergamino cuando se enrolla. Toda mon-
taña e isla fue desplazada de su lugar.
15 Los reyes de la tierra, los príncipes,
los comandantes, los ricos, los fuertes
y todos los esclavos y los libres se es-
condieron en las cuevas y en las rocas de
las montañas.
16 Dijeron a los montes y a las rocas:
"Caed sobre nosotros y escondednos de la
faz del que está sentado en el trono y de
la ira del Cordero,
17 porque ha llegado el gran día de su
ira y ¿quién podrá resistir?"

7

1 Después de esto, vi a cuatro ángeles
de pie en las cuatro esquinas de la tierra,
que sujetaban los cuatro vientos de la
tierra, para que no soplara ningún viento
en la tierra, ni en el mar, ni en ningún
árbol.
2 Vi a otro ángel ascender desde la
salida del sol, con el sello del Dios vivo.
Gritó con gran voz a los cuatro ángeles a
los que se les había encomendado hacer
daño a la tierra y al mar,
3 diciendo: "¡No hagáis daño a la tierra,
al mar o a los árboles, hasta que hayamos
sellado a los siervos de nuestro Dios en
sus frentes!"
4 Oí el número de los sellados, ciento
cuarenta y cuatro mil, sellados de cada
tribu de los hijos de Israel:
5 de la tribu de Judá doce mil fueron
sellados,
de la tribu de Rubén doce mil,
de la tribu de Gad doce mil,
6 de la tribu de Aser doce mil,
de la tribu de Neftalí doce mil,
de la tribu de Manasés doce mil,
7 de la tribu de Simeón doce mil,
de la tribu de Leví doce mil,
de la tribu de Isacar doce mil,
8 de la tribu de Zabulón doce mil,
de la tribu de José doce mil, y

de la tribu de Benjamín doce mil fueron
sellados.
9 Después de estas cosas miré, y he
aquí una gran multitud, que nadie podía
contar, de todas las naciones y de todas
las tribus, pueblos y lenguas, de pie ante
el trono y ante el Cordero, vestidos con
túnicas blancas y con palmas en las
manos.
10 Gritaban a gran voz, diciendo: "¡Sal-
vación a nuestro Dios, que está sentado
en el trono, y al Cordero!"
11 Todos los ángeles estaban de pie
alrededor del trono, los ancianos y los
cuatro seres vivientes; y se postraron ante
su trono y adoraron a Dios,
12 diciendo: "¡Amén! La bendición, la
gloria, la sabiduría, la acción de gracias,
el honor, el poder y la fuerza sean para
nuestro Dios por los siglos de los siglos.
Amén".
13 Uno de los ancianos respondió di-
ciéndome: "Estos que están vestidos con
las túnicas blancas, ¿quiénes son y de
dónde vienen?"
14 Le dije: "Mi señor, tú lo sabes".
Me dijo: "Estos son los que salieron del
gran sufrimiento. Han lavado sus ropas
y las han emblanquecido en la sangre del
Cordero.
15 Por eso están ante el trono de Dios,
y le sirven día y noche en su templo. El
que está sentado en el trono extenderá su
tabernáculo sobre ellos.
16 Nunca más tendrán hambre ni sed.
El sol no golpeará sobre ellos, ni ningún
calor;
17 porque el Cordero que está en medio
del trono los pastorea y los conduce a
manantiales de aguas vivificantes. Y Dios
enjugará toda lágrima de sus ojos".

8

1 Cuando abrió el séptimo sello, hubo
silencio en el cielo durante una media
hora.
2 Vi a los siete ángeles que estaban
delante de Dios, y se les dieron siete
trompetas.
3 Otro ángel vino y se puso de pie sobre
el altar, con un incensario de oro. Se le
dio mucho incienso para que lo añadiera
a las oraciones de todos los santos en el
altar de oro que estaba delante del trono.
4 El humo del incienso, con las ora-
ciones de los santos, subía ante Dios de
la mano del ángel.
5 El ángel tomó el incensario, lo llenó
con el fuego del altar y lo arrojó a la tierra.
Siguieron truenos, sonidos, relámpagos y
un terremoto.
6 Los siete ángeles que tenían las siete
trompetas se prepararon para tocar.
7 Sonó el primero, y siguió el granizo y
el fuego, mezclados con sangre, y fueron
arrojados a la tierra. Un tercio de la tierra
se quemó, y un tercio de los árboles se
quemó, y toda la hierba verde se quemó.
8 El segundo ángel tocó la trompeta,
y algo parecido a una gran montaña
ardiendo fue arrojado al mar. Un tercio
del mar se convirtió en sangre,
9 y un tercio de los seres vivos que había
en el mar murió. Un tercio de los barcos
fue destruido.
10 El tercer ángel tocó la trompeta, y
una gran estrella cayó del cielo, ardiendo
como una antorcha, y cayó sobre la ter-
cera parte de los ríos y sobre las fuentes
de agua.
11 El nombre de la estrella es "Ajenjo".
Un tercio de las aguas se convirtió en
ajenjo. Muchas personas murieron a
causa de las aguas, porque se volvieron
amargas.
12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y
fue golpeada la tercera parte del sol, la
tercera parte de la luna y la tercera parte
de las estrellas, de modo que se oscureció
la tercera parte de ellas, y el día no brilló
durante la tercera parte, y la noche de la
misma manera.
13 Vi y oí a un águila que volaba en
medio del cielo y decía con gran voz:
"¡Ay! ¡Ay! Ay de los que habitan en la
tierra, a causa de los otros toques de las
trompetas de los tres ángeles, que aún no
han sonado!"

9

1 El quinto ángel tocó la trompeta y vi
una estrella del cielo que había caído a
la tierra. Se le dio la llave del pozo del
abismo.

2 Abrió la fosa del abismo, y salió humo
de la fosa, como el humo de un horno
encendido. El sol y el aire se oscurecieron
a causa del humo de la fosa.
3 Entonces, del humo salieron langostas
sobre la tierra, y se les dio poder, como
tienen poder los escorpiones de la tierra.
4 Se les dijo que no debían hacer daño
a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa
verde, ni a ningún árbol, sino sólo a las
personas que no tienen el sello de Dios en
la frente.
5 Se les dio poder, no para matarlos,
sino para atormentarlos durante cinco
meses. Su tormento era como el tormento
de un escorpión cuando golpea a una
persona.
6 En esos días la gente buscará la
muerte y no la encontrará. Desearán
morir, y la muerte huirá de ellos.
7 Las formas de las langostas eran como
caballos preparados para la guerra. En
sus cabezas había algo parecido a coronas
de oro, y sus rostros eran como los de las
personas.
8 Tenían el pelo como el de las mujeres,
y sus dientes eran como los de los leones.
9 Tenían corazas como corazas de hierro. El sonido de sus alas era como el
de muchos carros y caballos que corren a
la guerra.
10 Tenían colas como las de los escorpiones, con aguijones. En sus colas tienen
poder para dañar a los hombres durante
cinco meses.
11 Tienen sobre ellos como rey al ángel
del abismo. Su nombre en hebreo es
“Abadón”, pero en griego tiene el nombre
de “Apollyon”.
12 El primer ay ha pasado. He aquí,
todavía hay dos ayes que vienen después
de esto.
13 El sexto ángel tocó la trompeta. Oí
una voz desde los cuernos del altar de oro
que está delante de Dios,
14 que decía al sexto ángel que tenía la
trompeta: “¡Libera a los cuatro ángeles
que están atados en el gran río Éufrates!”
15 Fueron liberados los cuatro ángeles
que habían sido preparados para esa hora
y día y mes y año, para que pudieran
matar a un tercio de la humanidad.
16 El número de los ejércitos de los
jinetes era de doscientos millones. Oí el
número de ellos.
17 Así vi a los caballos en la visión y
a los que estaban sentados en ellos, con
corazas de color rojo fuego, azul jacinto
y amarillo azufre; y las cabezas de los
caballos parecían cabezas de leones. De
sus bocas salen fuego, humo y azufre.
18 Por estas tres plagas murió la tercera
parte de la humanidad: por el fuego, el
humo y el azufre que salieron de sus
bocas.
19 Porque el poder de los caballos está
en sus bocas y en sus colas. Porque
sus colas son como serpientes, y tienen
cabezas; y con ellas hacen daño.
20 El resto de la humanidad, que no
murió con estas plagas, no se arrepintió
de las obras de sus manos, para no adorar
a los demonios y a los ídolos de oro, de
plata, de bronce, de piedra y de madera,
que no pueden ver, oír ni caminar.
21 No se arrepintieron de sus asesinatos,
de sus hechicerías, de su inmoralidad
sexual ni de sus robos.

10

1 Vi a un ángel poderoso que bajaba
del cielo, vestido con una nube. Sobre su
cabeza había un arco iris. Su rostro era
como el sol, y sus pies como columnas de
fuego.
2 Tenía en su mano un pequeño libro
abierto. Puso su pie derecho sobre el mar
y el izquierdo sobre la tierra.
3 Gritó con gran voz, como el rugido de
un león. Cuando gritó, los siete truenos
emitieron sus voces.
4 Cuando sonaron los siete truenos, iba
a escribir, pero oí una voz del cielo que
decía: “Sella lo que han dicho los siete
truenos y no lo escribas”.
5 El ángel que vi de pie sobre el mar y
sobre la tierra levantó su mano derecha
hacia el cielo
6 y juró por el que vive por los siglos de
los siglos, que creó el cielo y las cosas que
hay en él, la tierra y las cosas que hay en
ella, y el mar y las cosas que hay en él,
que ya no habrá más demora,

7 sino que en los días de la voz del
séptimo ángel, cuando está a punto de
sonar, entonces el misterio de Dios está
terminado, como lo declaró a sus siervos
los profetas.
8 La voz que oí desde el cielo, hablando
de nuevo conmigo, dijo: "Ve, toma el libro
que está abierto en la mano del ángel que
está sobre el mar y sobre la tierra".
9 Me dirigí al ángel, diciéndole que me
diera el librito.
Me dijo: "Tómalo y cómelo. Te amar-
gará el estómago, pero en tu boca será
dulce como la miel".
10 Tomé el librito de la mano del ángel
y lo comí. Era tan dulce como la miel en
mi boca. Cuando lo hube comido, se me
amargó el estómago.
11 Me dijeron: "Tienes que volver a pro-
fetizar sobre muchos pueblos, naciones,
lenguas y reyes".

11

1 Se me dio una caña como una vara.
Alguien dijo: "Levántate y mide el templo
de Dios, el altar y a los que adoran en él.
2 Deja fuera el patio que está fuera del
templo y no lo midas, porque ha sido
entregado a las naciones. Ellos pisotearán
la ciudad santa durante cuarenta y dos
meses.
3 Daré poder a mis dos testigos, y
ellos profetizarán durante mil doscientos
sesenta días, vestidos de cilicio."
4 Estos son los dos olivos y los dos
candelabros que están ante el Señor de
la tierra.
5 Si alguien quiere hacerles daño, el
fuego sale de su boca y devora a sus en-
emigos. Si alguien desea hacerles daño,
debe ser muerto de esta manera.
6 Estos tienen el poder de cerrar el
cielo, para que no llueva durante los días
de su profecía. Tienen poder sobre las
aguas, para convertirlas en sangre, y para
golpear la tierra con toda plaga, cuantas
veces quieran.
7 Cuando hayan terminado su testimo-
nio, la bestia que sube del abismo les hará
la guerra, los vencerá y los matará.
8 Sus cadáveres estarán en la calle de
la gran ciudad, que espiritualmente se
llama Sodoma y Egipto, donde también
fue crucificado su Señor.
9 De entre los pueblos, tribus, lenguas y
naciones, la gente mirará sus cadáveres
durante tres días y medio, y no permi-
tirán que sus cadáveres sean depositados
en una tumba.
10 Los habitantes de la tierra se regoci-
jarán por ellos y se alegrarán. Se darán
regalos unos a otros, porque estos dos
profetas atormentaron a los que habitan
la tierra.
11 Después de los tres días y medio, el
aliento de vida de Dios entró en ellos, y
se pusieron de pie. Un gran temor cayó
sobre los que los vieron.
12 Oí una fuerte voz del cielo que les
decía: "¡Subid aquí!". Subieron al cielo
en una nube, y sus enemigos los vieron.
13 Aquel día hubo un gran terremoto y
cayó la décima parte de la ciudad. Siete
mil personas murieron en el terremoto, y
el resto se aterrorizó y dio gloria al Dios
del cielo.
14 El segundo ay ha pasado. He aquí que
el tercer ay viene pronto.
15 El séptimo ángel tocó la trompeta,
y en el cielo se oyeron grandes voces
que decían: "El reino del mundo se ha
convertido en el reino de nuestro Señor y
de su Cristo. Él reinará por los siglos de
los siglos".
16 Los veinticuatro ancianos, sentados
en sus tronos ante el trono de Dios, se
postraron sobre sus rostros y adoraron a
Dios,
17 diciendo: "Te damos gracias, Señor
Dios, el Todopoderoso, el que es y el que
era, *porque has tomado tu gran poder y
has reinado.
18 Las naciones se enfurecieron y llegó
tu ira, así como el momento de juzgar a
los muertos y de dar su recompensa a
tus siervos los profetas, así como a los
santos y a los que temen tu nombre, a los
pequeños y a los grandes, y de destruir a
los que destruyen la tierra."

* **11:17** TR añade "y que viene"

19 El templo de Dios que está en el
cielo se abrió, y el arca de la alianza
del Señor se vio en su templo. Siguieron
relámpagos, estruendos, truenos, un ter-
remoto y granizo.

12

1 Se vio una gran señal en el cielo: una
mujer vestida de sol, con la luna bajo sus
pies, y en su cabeza una corona de doce
estrellas.
2 Estaba encinta. Gritaba de dolor,
dando a luz.
3 Otra señal fue vista en el cielo. He
aquí un gran dragón rojo, que tenía siete
cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas
siete coronas.
4 Su cola arrastraba la tercera parte
de las estrellas del cielo y las arrojaba a
la tierra. El dragón se puso delante de
la mujer que iba a dar a luz, para que
cuando diera a luz devorara a su hijo.
5 Ella dio a luz un hijo varón, que
gobernará todas las naciones con vara de
hierro. Su hijo fue arrebatado a Dios y a
su trono.
6 La mujer huyó al desierto, donde tiene
un lugar preparado por Dios, para que
allí la alimenten durante mil doscientos
sesenta días.
7 Hubo guerra en el cielo. Miguel
y sus ángeles le hicieron la guerra al
dragón. El dragón y sus ángeles hicieron
la guerra.
8 No prevalecieron. Ya no se encontró
lugar para ellos en el cielo.
9 Fue arrojado el gran dragón, la ser-
piente antigua, el que se llama diablo y
Satanás, el engañador del mundo entero.
Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles
fueron arrojados con él.
10 Oí una gran voz en el cielo, que decía:
"Ahora ha llegado la salvación, el poder y
el Reino de nuestro Dios, y la autoridad
de su Cristo; porque ha sido arrojado el
acusador de nuestros hermanos, que los
acusaba ante nuestro Dios día y noche.
11 Lo vencieron por la sangre del
Cordero y por la palabra de su testimonio.
No amaron su vida, ni siquiera hasta la
muerte.
12 Por tanto, alégrense, cielos, y ustedes
que habitan en ellos. Ay de la tierra y
del mar, porque el diablo ha bajado a
vosotros, con gran ira, sabiendo que tiene
poco tiempo."
13 Cuando el dragón se vio arrojado a
la tierra, persiguió a la mujer que había
dado a luz al hijo varón.
14 Se le dieron a la mujer dos alas de
águila grande, para que volara al desierto
a su lugar, a fin de que se alimentara por
un tiempo, tiempos y medio tiempo, de la
cara de la serpiente.
15 La serpiente vomitó agua de su boca
tras la mujer como un río, para hacer que
fuera arrastrada por la corriente.
16 La tierra ayudó a la mujer, y la tierra
abrió su boca y se tragó el río que el
dragón vomitó de su boca.
17 El dragón se enfureció contra la
mujer y se fue a hacer la guerra contra
el resto de su descendencia, *que guarda
los mandamientos de Dios y mantiene el
testimonio de Jesús.

13

1 Entonces me paré sobre la arena del
mar. Vi una bestia que subía del mar,
con diez cuernos y siete cabezas. En
sus cuernos había diez coronas, y en sus
cabezas, nombres blasfemos.
2 La bestia que vi era como un leopardo,
y sus pies eran como los de un oso, y su
boca como la de un león. El dragón le dio
su poder, su trono y gran autoridad.
3 Una de sus cabezas parecía haber sido
herida mortalmente. Su herida mortal
fue curada, y toda la tierra se maravilló
de la bestia.
4 Adoraron al dragón porque le dio
su autoridad a la bestia; y adoraron a
la bestia, diciendo: "¿Quién es como la
bestia? ¿Quién es capaz de hacer la
guerra con él?"
5 Se le dio una boca que hablaba
grandes cosas y blasfemias. Se le dio
autoridad para hacer la guerra durante
cuarenta y dos meses.

* **12:17** o, semilla

6 Abrió su boca para blasfemar contra
Dios, para blasfemar de su nombre, de su
morada y de los que habitan en el cielo.
7 Le fue dado hacer la guerra contra los
santos y vencerlos. Se le dio autoridad
sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.
8 Todos los que habitan en la tierra
lo adorarán, todos los que no tienen su
nombre escrito desde la fundación del
mundo en el libro de la vida del Cordero
que ha sido muerto.
9 Si alguien tiene oído, que oiga.
10 Si alguno ha de ir al cautiverio, irá
al cautiverio. Si alguno ha de ser muerto
a espada, será muerto.* Aquí está la
resistencia y la fe de los santos.
11 Vi otra bestia que subía de la tierra.
Tenía dos cuernos como los de un cordero
y hablaba como un dragón.
12 Ejerce en su presencia toda la autori-
dad de la primera bestia. Hace que la
tierra y los que la habitan adoren a la
primera bestia, cuya herida mortal fue
curada.
13 Realiza grandes señales, incluso ha-
ciendo bajar fuego del cielo a la tierra a
la vista de la gente.
14 Engaña a mi propio †pueblo que
habita en la tierra por las señales que
se le concedió hacer frente a la bestia,
diciendo a los que habitan en la tierra que
hagan una imagen a la bestia que tenía la
herida de espada y vivió.
15 Se le concedió dar aliento a la imagen
de la bestia, para que la imagen de la
bestia hable y haga morir a todos los que
no adoren la imagen de la bestia.
16 Hace que a todos, a los pequeños y
a los grandes, a los ricos y a los pobres,
a los libres y a los esclavos, se les pongan
marcas en la mano derecha o en la frente;
17 y que nadie pueda comprar ni vender
si no tiene esa marca, que es el nombre de
la bestia o el número de su nombre.
18 He aquí la sabiduría. El que tenga
entendimiento, que calcule el número
de la bestia, porque es el número de
un hombre. Su número es seiscientos
sesenta y seis.

14

1 Vi, y he aquí el Cordero de pie sobre el
monte Sión, y con él un número de ciento
cuarenta y cuatro mil, que tenían su
nombre y el nombre de su Padre escrito
en la frente.
2 Oí un ruido del cielo como el ruido de
muchas aguas y como el ruido de un gran
trueno. El sonido que oí era como el de
arpistas tocando sus arpas.
3 Cantan un cántico nuevo ante el trono
y ante los cuatro seres vivos y los an-
cianos. Nadie podía aprender el cántico,
excepto los ciento cuarenta y cuatro mil,
los que habían sido redimidos de la tierra.
4 Estos son los que no se contaminaron
con mujeres, pues son vírgenes. Estos
son los que siguen al Cordero donde-
quiera que vaya. Estos fueron redimidos
por Jesús de entre los hombres, las prim-
icias para Dios y para el Cordero.
5 En su boca no se encontró ninguna
mentira, pues son irreprochables. *
6 Vi a un ángel que volaba en medio
del cielo y que tenía una Buena Noticia
eterna que anunciar a los habitantes de
la tierra, a toda nación, tribu, lengua y
pueblo.
7 Dijo a gran voz: "Temed al Señor y
dadle gloria, porque ha llegado la hora de
su juicio. Adorad al que hizo el cielo, la
tierra, el mar y las fuentes de agua".
8 Otro, un segundo ángel, le siguió
diciendo: "Ha caído Babilonia la grande,
que ha hecho beber a todas las naciones
del vino de la ira de su inmoralidad
sexual."
9 Otro ángel, un tercero, los siguió,
diciendo con gran voz: "Si alguno adora
a la bestia y a su imagen, y recibe una
marca en la frente o en la mano,
10 también beberá del vino de la ira de
Dios, que está preparado sin mezcla en
la copa de su ira. Será atormentado con

* **13:10** TR dice "Si alguien lleva al cautiverio, al cautiverio va. Si alguien va a matar con la espada, debe ser matado con la espada", en lugar de "Si alguien va a ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguien ha de ser matado a espada, debe ser matado". † **13:14** NU omite "mi propio" * **14:5** TR añade "ante el trono de Dios"

fuego y azufre en presencia de los santos
ángeles y en presencia del Cordero.
11 El humo de su tormento sube por los
siglos de los siglos. No tienen descanso ni
de día ni de noche, los que adoran a la
bestia y a su imagen, y los que reciben la
marca de su nombre.
12 Aquí está la perseverancia de los san-
tos, los que guardan los mandamientos de
Dios y la fe de Jesús."
13 Oí una voz del cielo que decía: "Es-
cribe: "Bienaventurados los muertos que
mueren en el Señor a partir de ahora"".
"Sí", dice el Espíritu, "para que des-
cansen de sus trabajos, porque sus obras
siguen con ellos".
14 Miré y vi una nube blanca, y sobre
la nube uno sentado como un hijo de
hombre,† que tenía en la cabeza una
corona de oro y en la mano una hoz
afilada.
15 Otro ángel salió del templo, gritando
a gran voz al que estaba sentado en la
nube: "¡Envía tu hoz y siega, porque ha
llegado la hora de cosechar; porque la
mies de la tierra está madura!"
16 El que estaba sentado en la nube
clavó su hoz en la tierra, y la tierra fue
segada.
17 Otro ángel salió del templo que está
en el cielo. También tenía una hoz
afilada.
18 Otro ángel salió del altar, el que
tiene poder sobre el fuego, y llamó con
gran voz al que tenía la hoz afilada,
diciendo: "¡Envía tu hoz afilada y recoge
los racimos de la vid de la tierra, porque
las uvas de la tierra están completamente
maduras!"
19 El ángel clavó su hoz en la tierra,
recogió la cosecha de la tierra y la echó
en el gran lagar de la ira de Dios.
20 El lagar fue pisado fuera de la ciudad,
y del lagar salió sangre hasta las bridas
de los caballos, hasta mil seiscientos esta-
dios. ‡

15

1 Vi otra señal grande y maravillosa
en el cielo: siete ángeles con las siete
últimas plagas, porque en ellas se con-
suma la ira de Dios.
2 Vi algo parecido a un mar de cristal
mezclado con fuego, y a los que habían
vencido a la bestia, a su imagen *y al
número de su nombre, de pie sobre el
mar de cristal, con arpas de Dios.
3 Cantaban el cántico de Moisés, el
siervo de Dios, y el cántico del Cordero,
diciendo
"¡Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor Dios, el Todopoderoso!
Justos y verdaderos son tus caminos,
Rey de las naciones.
4 ¿Quién no te temerá, Señor?
y glorificar tu nombre?
Porque sólo tú eres santo.
Porque todas las naciones vendrán a
adorar ante ti.
Porque tus actos justos se han reve-
lado".
5 Después de estas cosas miré, y se abrió
el templo del tabernáculo del testimonio
en el cielo.
6 Los siete ángeles que tenían las siete
plagas salieron, vestidos de lino puro y
brillante, y con fajas de oro alrededor del
pecho.
7 Uno de los cuatro seres vivos entregó a
los siete ángeles siete copas de oro llenas
de la ira de Dios, que vive por los siglos
de los siglos.
8 El templo se llenó de humo por la
gloria de Dios y por su poder. Nadie podía
entrar en el templo hasta que terminaran
las siete plagas de los siete ángeles.

16

1 Oí una fuerte voz que salía del templo
y decía a los siete ángeles: "¡Vayan y
derramen las siete copas de la ira de Dios
sobre la tierra!"
2 El primero fue y derramó su copa en la
tierra, y se convirtió en una llaga dañina y
maligna para el pueblo que tenía la marca
de la bestia y que adoraban su imagen.
3 El segundo ángel derramó su copa en
el mar, y éste se convirtió en sangre como
de un muerto. Todo ser vivo en el mar
murió.

† **14:14** 14:14 Daniel 7:13 ‡ **14:20** 1600 estadios = 296 kilómetros o 184 millas * **15:2** TR añade "su marca".

4 El tercero derramó su copa en los ríos
y manantiales de agua, y se convirtieron
en sangre.
5 Oí al ángel de las aguas decir: "Tú
eres justo, que eres y que eras, oh Santo,
porque has juzgado estas cosas.
6 Porque han derramado la sangre de
los santos y de los profetas, y tú les has
dado de beber sangre. Ellos merecen
esto".
7 Oí decir al altar: "Sí, Señor Dios, el
Todopoderoso, verdaderos y justos son
tus juicios".
8 El cuarto derramó su copa sobre el sol,
y le fue dado quemar a los hombres con
fuego.
9 La gente se quemó con gran calor, y
la gente blasfemó el nombre de Dios que
tiene el poder sobre estas plagas. No se
arrepintieron ni le dieron gloria.
10 El quinto derramó su copa sobre el
trono de la bestia, y su reino se oscureció.
Se mordieron la lengua a causa del dolor,
11 y blasfemaron del Dios del cielo a
causa de sus dolores y de sus llagas.
Todavía no se arrepintieron de sus obras.
12 El sexto derramó su copa sobre el
gran río Éufrates. Sus aguas se secaron,
para que se preparara el camino a los
reyes que vienen del amanecer. *
13 Vi salir de la boca del dragón, y
de la boca de la bestia, y de la boca
del falso profeta, tres espíritus inmundos,
semejantes a ranas;
14 porque son espíritus de demonios,
que hacen señales, y que van a los reyes
de toda la tierra habitada, para reunirlos
para la guerra de aquel gran día del Dios
Todopoderoso.
15 "He aquí que vengo como un ladrón.
Bienaventurado el que vela y guarda su
ropa, para que no ande desnudo y vean
su vergüenza."
16 Los reunió en el lugar que en hebreo
se llama "Harmagedón".
17 El séptimo derramó su copa en el
aire. Una fuerte voz salió del templo del
cielo, del trono, diciendo: "¡Está hecho!"
18 Hubo relámpagos, estruendos y
truenos, y se produjo un gran terremoto
como no se había producido desde que
hay hombres en la tierra: un terremoto
tan grande y tan poderoso.
19 La gran ciudad se dividió en tres
partes, y las ciudades de las naciones
cayeron. La gran Babilonia fue recordada
ante los ojos de Dios, para darle la copa
del vino del furor de su ira.
20 Todas las islas huyeron, y los montes
no se encontraron.
21 Grandes piedras de granizo, del peso
de un talento,† cayeron del cielo sobre la
gente. La gente blasfemaba contra Dios
a causa de la plaga del granizo, pues esta
plaga era sumamente grave.

17

1 Uno de los siete ángeles que tenían
las siete copas vino y habló conmigo
diciendo: "Ven aquí. Te mostraré el juicio
de la gran prostituta que está sentada
sobre muchas aguas,
2 con la cual los reyes de la tierra
cometieron inmoralidad sexual. Los que
habitan en la tierra se embriagaron con
el vino de su inmoralidad sexual".
3 Me llevó en el Espíritu a un desierto.
Vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres
blasfemos, que tenía siete cabezas y diez
cuernos.
4 La mujer estaba vestida de púrpura
y escarlata, y adornada con oro y piedras
preciosas y perlas, y tenía en la mano una
copa de oro llena de abominaciones y de
las impurezas de la inmoralidad sexual de
la tierra.
5 Y en su frente estaba escrito un nombre: "MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE,
LA MADRE DE LAS PROSTITUCIONES Y
DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA".
6 Vi a la mujer ebria de la sangre de
los santos y de la sangre de los mártires
de Jesús. Cuando la vi, me maravillé con
gran asombro.
7 El ángel me dijo: "¿Por qué te asombras? Te diré el misterio de la mujer y de
la bestia que la lleva, que tiene las siete
cabezas y los diez cuernos.

* **16:12** o, este † **16:21** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

8 La bestia que has visto era, y no es; y
está a punto de subir del abismo e ir a la
destrucción. Los que habitan en la tierra
y cuyos nombres no están escritos en el
libro de la vida desde la fundación del
mundo se maravillarán cuando vean que
la bestia era, y no es, y estará presente. *
9 Aquí está la mente que tiene
sabiduría. Las siete cabezas son siete
montes sobre los que se sienta la mujer.
10 Son siete reyes. Cinco han caído, uno
es, y el otro aún no ha venido. Cuando
venga, debe continuar un poco más.
11 La bestia que era, y no es, es también
la octava, y es de las siete; y va a la
destrucción.
12 Los diez cuernos que has visto son
diez reyes que aún no han recibido
ningún reino, pero reciben autoridad
como reyes con la bestia por una hora.
13 Estos tienen una sola mente, y dan su
poder y autoridad a la bestia.
14 Estos guerrearán contra el Cordero,
y el Cordero los vencerá, porque es Señor
de señores y Rey de reyes; y los que están
con él son llamados, elegidos y fieles."
15 Me dijo: "Las aguas que viste, donde
se sienta la prostituta, son pueblos, multi-
tudes, naciones y lenguas.
16 Los diez cuernos que has visto, ellos
y la bestia odiarán a la prostituta, la
desolarán, la desnudarán, comerán su
carne y la quemarán completamente con
fuego.
17 Porque Dios ha puesto en sus cora-
zones que hagan lo que él tiene en mente,
que sean de un mismo parecer, y que
entreguen su reino a la bestia, hasta que
se cumplan las palabras de Dios.
18 La mujer que has visto es la gran
ciudad que reina sobre los reyes de la
tierra."

18

1 Después de estas cosas, vi a otro ángel
que bajaba del cielo, con gran autoridad.
La tierra estaba iluminada con su gloria.
2 Y clamó con gran voz, diciendo:
"¡Caída, ha caído la gran Babilonia, y se
ha convertido en morada de demonios,
en cárcel de todo espíritu inmundo y
en prisión de toda ave inmunda y abor-
recida!
3 Porque todas las naciones han bebido
del vino de la ira de su inmoralidad
sexual, los reyes de la tierra cometieron
inmoralidad sexual con ella, y los mer-
caderes de la tierra se enriquecieron con
la abundancia de su lujo."
4 Oí otra voz del cielo que decía: "Salid
de ella, pueblo mío, para que no tengáis
participación en sus pecados y no recibáis
de sus plagas,
5 porque sus pecados han llegado hasta
el cielo, y Dios se ha acordado de sus
iniquidades.
6 Devuélvele lo mismo que ella de-
volvió, y pagadle el doble de lo que hizo,
y según sus obras. En la copa que ella
mezcló, mézclale el doble.
7 Por mucho que se haya glorificado
y se haya vuelto licenciosa, dale tanto
tormento y luto. Porque dice en su
corazón: "Me siento reina, y no soy viuda,
y en modo alguno veré luto.
8 Por tanto, en un solo día vendrán sus
plagas: muerte, luto y hambre; y será
totalmente quemada con fuego, porque el
Señor Dios que la ha juzgado es fuerte.
9 Los reyes de la tierra que cometieron
inmoralidad sexual y vivieron sin sentido
con ella llorarán y se lamentarán sobre
ella, cuando miren el humo de su incen-
dio,
10 parándose lejos por el temor de su
tormento, diciendo: '¡Ay, ay, la gran ciu-
dad, Babilonia, la ciudad fuerte! Porque
tu juicio ha llegado en una hora'.
11 Los mercaderes de la tierra lloran
y se lamentan por ella, porque ya nadie
compra sus mercancías
12 mercancías de oro, de plata, de
piedras preciosas, de perlas, de lino fino,
de púrpura, de seda, de escarlata, de toda
madera costosa, de toda vasija de marfil,
de toda vasija de madera preciosísima, de
bronce, de hierro y de mármol;
13 de canela, de incienso, de perfume,
de incienso, de vino, de aceite de oliva,

* **17:8** TR lee "todavía es" en lugar de "estará presente"

de harina fina, de trigo, de ovejas, de caballos, de carros, de cuerpos y de almas.
14 Los frutos que tu alma codiciaba se han perdido para ti. Todas las cosas que eran delicadas y suntuosas han perecido para ti, y ya no las encontrarás en absoluto.
15 Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron con ella, se quedarán lejos por el miedo a su tormento, llorando y lamentándose,
16 diciendo: "¡Ay, ay, la gran ciudad, la que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas!
17 Porque en una hora tan grandes riquezas son desoladas.' Todos los capitanes de barcos, y todos los que navegan en cualquier parte, y los marineros, y todos los que se ganan la vida en el mar, se pararon lejos,
18 y gritaron al ver el humo de su incendio, diciendo: '¿Qué es como la gran ciudad?'
19 Echaron polvo sobre sus cabezas y gritaban, llorando y lamentándose, diciendo: "¡Ay, ay, la gran ciudad, en la que todos los que tenían sus barcos en el mar se enriquecieron a causa de su gran riqueza! Porque en una hora ha sido desolada.

20 "Alégrate por ella, cielo, santos, apóstoles y profetas, porque Dios ha juzgado tu juicio sobre ella".

21 Un ángel poderoso tomó una piedra como una gran piedra de molino y la arrojó al mar, diciendo: "Así con violencia será derribada Babilonia, la gran ciudad, y no se encontrará más en absoluto.
22 Ya no se oirá en ti la voz de los arpistas, los juglares, los flautistas y los trompetistas. Ya no se encontrará en ti ningún artesano de cualquier oficio. Ya no se oirá en ti el sonido de un molino.
23 La luz de una lámpara no brillará más en ti. La voz del novio y de la novia no se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los príncipes de la tierra; porque con tu hechicería fueron engañadas todas las naciones.
24 En ella se encontró la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido asesinados en la tierra."

19

1 Después de estas cosas oí algo así como una fuerte voz de una gran multitud en el cielo, que decía: "¡Aleluya! La salvación, el poder y la gloria pertenecen a nuestro Dios;
2 porque sus juicios son verdaderos y justos. Porque él ha juzgado a la gran prostituta que corrompió la tierra con su inmoralidad sexual, y ha vengado la sangre de sus siervos de su mano."
3 Un segundo dijo: "¡Aleluya! Su humo sube por los siglos de los siglos".
4 Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron al Dios que está sentado en el trono, diciendo: "¡Amén! Aleluya!"
5 Una voz salió del trono, diciendo: "¡Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos, los que le teméis, los pequeños y los grandes!"
6 Oí algo como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de poderosos truenos, que decían: "¡Aleluya! ¡Porque el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, reina!
7 Alegrémonos y regocijémonos, y démosle la gloria. Porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado".
8 Se le dio que se vistiera de lino fino, brillante y puro, porque el lino fino son las acciones justas de los santos.
9 Me dijo: "Escribe: 'Bienaventurados los invitados a la cena de las bodas del Cordero' ". Me dijo: "Estas son verdaderas palabras de Dios".
10 Me postré ante sus pies para adorarle. Él me dijo: "¡Mira! ¡No lo hagas! Soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el Espíritu de Profecía".
11 Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero. Con justicia juzga y hace la guerra.

12 Sus ojos son una llama de fuego, y
en su cabeza hay muchas coronas. Tiene
nombres escritos y un nombre escrito que
nadie conoce sino él mismo.
13 Está revestido de un manto salpicado
de sangre. Su nombre se llama "La
Palabra de Dios".
14 Los ejércitos que están en el cielo,
vestidos de lino blanco, puro y fino, lo
siguen en caballos blancos.
15 De su boca sale una espada afilada
y de doble filo para herir con ella a las
naciones. Las gobernará con vara de
hierro.* Él pisa el lagar del furor de la
ira de Dios, el Todopoderoso.
16 Tiene en su manto y en su muslo un
nombre escrito: "REY DE REYES Y SEÑOR
DE SEÑORES".
17 Vi a un ángel de pie en el sol.
Gritó con gran voz, diciendo a todas las
aves que vuelan en el cielo: "¡Venid!
Reúnanse en la gran cena de Dios, †
18 para que coman la carne de los reyes,
la carne de los capitanes, la carne de los
poderosos, la carne de los caballos y de los
que se sientan en ellos, y la carne de todos
los hombres, libres y esclavos, pequeños
y grandes."
19 Vi a la bestia, a los reyes de la tierra
y a sus ejércitos reunidos para hacer la
guerra contra el que estaba sentado sobre
el caballo y contra su ejército.
20 La bestia fue apresada, y con ella el
falso profeta que realizaba las señales a
su vista, con las que engañaba a los que
habían recibido la marca de la bestia y a
los que adoraban su imagen. Estos dos
fueron arrojados vivos al lago de fuego
que arde con azufre.
21 Los demás fueron muertos con la
espada del que estaba sentado en el
caballo, la espada que salía de su boca.
Y todas las aves se llenaron de su carne.

20

1 Vi a un ángel que bajaba del cielo, con
la llave del abismo y una gran cadena en
la mano.
2 Agarró al dragón, la serpiente antigua,
que es el diablo y Satanás, que engaña a
toda la tierra habitada, *y lo ató por mil
años,
3 y lo arrojó al abismo, lo cerró y lo selló
sobre él, para que no engañara más a las
naciones hasta que se cumplieran los mil
años. Después de esto, debe ser liberado
por un corto tiempo.
4 Vi tronos, y se sentaron en ellos, y
se les dio juicio. Vi las almas de los que
habían sido decapitados por el testimonio
de Jesús y por la palabra de Dios, y a
los que no adoraron a la bestia ni a su
imagen, y no recibieron la marca en la
frente y en la mano. Ellos vivieron y
reinaron con Cristo durante mil años.
5 El resto de los muertos no vivió hasta
que se cumplieron los mil años. Esta es
la primera resurrección.
6 Bendito y santo es el que tiene parte
en la primera resurrección. Sobre éstos,
la segunda muerte no tiene poder, sino
que serán sacerdotes de Dios y de Cristo,
y reinarán con él mil años.
7 Y después de los mil años, Satanás
será liberado de su prisión
8 y saldrá para engañar a las naciones
que están en los cuatro rincones de la
tierra, a Gog y a Magog, para reunirlos a
la guerra, cuyo número es como la arena
del mar.
9 Subieron a lo ancho de la tierra y
rodearon el campamento de los santos y
la ciudad amada. De Dios bajó fuego del
cielo y los devoró.
10 El diablo que los engañaba fue ar-
rojado al lago de fuego y azufre, donde
también están la bestia y el falso profeta.
Serán atormentados día y noche por los
siglos de los siglos.
11 Vi un gran trono blanco y al que
estaba sentado en él, de cuyo rostro
huyeron la tierra y el cielo. No se
encontró lugar para ellos.
12 Vi a los muertos, a los grandes y a los
pequeños, de pie ante el trono, y abrieron
libros. Se abrió otro libro, que es el libro

* **19:15** Salmo 2:9 † **19:17** TR lee "cena del gran Dios" en lugar de "gran cena de Dios" * **20:2** TR y NU omiten "que engaña a toda la tierra habitada".

de la vida. Los muertos fueron juzgados
por las cosas que estaban escritas en los
libros, según sus obras.
13 El mar entregó a los muertos que
estaban en él. La muerte y el Hades†
entregaron a los muertos que estaban en
ellos. Fueron juzgados, cada uno según
sus obras.
14 La muerte y el Hades ‡fueron arroja-
dos al lago de fuego. Esta es la segunda
muerte, el lago de fuego.
15 El que no se halló inscrito en el libro
de la vida fue arrojado al lago de fuego.

21

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva,
porque el primer cielo y la primera tierra
pasaron, y el mar ya no existe.
2 Vi la ciudad santa, la Nueva Jerusalén,
bajando del cielo desde Dios, preparada
como una novia adornada para su esposo.
3 Oí una fuerte voz del cielo que decía:
"He aquí que la morada de Dios está con
el pueblo; y él habitará con ellos, y ellos
serán su pueblo, y Dios mismo estará con
ellos como su Dios.
4 Enjugará toda lágrima de sus ojos. La
muerte ya no existirá, ni habrá más luto,
ni llanto, ni dolor. Las primeras cosas han
pasado".
5 El que está sentado en el trono dijo:
"He aquí que hago nuevas todas las
cosas". Dijo: "Escribe, porque estas pal-
abras de Dios son fieles y verdaderas".
6 Me dijo: "Yo soy el Alfa y la Omega, el
Principio y el Fin. Al que tenga sed le daré
gratuitamente del manantial del agua de
la vida.
7 Al que venza, le daré estas cosas. Yo
seré su Dios, y él será mi hijo.
8 Pero a los cobardes, a los incrédulos,
a los pecadores, a los *abominables, a los
asesinos, a los inmorales sexuales, a los
hechiceros, a los †idólatras y a todos los
mentirosos, su parte está en el lago que
arde con fuego y azufre, que es la muerte
segunda."
9 Vino uno de los siete ángeles que
tenían las siete copas cargadas con las
siete últimas plagas, y habló conmigo
diciendo: "Ven aquí. Te mostraré la
novia, la esposa del Cordero".
10 Me llevó en el Espíritu a un monte
grande y alto, y me mostró la ciudad
santa, Jerusalén, que descendía del cielo,
de Dios,
11 con la gloria de Dios. Su luz era
como una piedra preciosísima, como una
piedra de jaspe, clara como el cristal;
12 tenía un muro grande y alto con doce
puertas, y a las puertas doce ángeles,
y nombres escritos en ellas, que son los
nombres de las doce tribus de los hijos de
Israel.
13 Al este había tres puertas, al norte
tres puertas, al sur tres puertas y al oeste
tres puertas.
14 El muro de la ciudad tenía doce
cimientos, y en ellos doce nombres de los
doce Apóstoles del Cordero.
15 El que hablaba conmigo tenía como
medida una caña de oro para medir la
ciudad, sus puertas y sus muros.
16 La ciudad es cuadrada. Su longitud
es tan grande como su anchura. Midió
la ciudad con la caña: doce mil doce
estadios.‡ Su longitud, su anchura y su
altura son iguales.
17 Su muro tiene ciento cuarenta y
cuatro codos,§ según la medida de un
hombre, es decir, de un ángel.
18 La construcción de su muro era de
jaspe. La ciudad era de oro puro, como el
vidrio puro.
19 Los cimientos de la muralla de la
ciudad estaban adornados con toda clase
de piedras preciosas. El primer cimiento
era de jaspe; el segundo, de zafiro;*
el tercero, de calcedonia; el cuarto, de
esmeralda;
20 el quinto, de sardónica; el sexto,
de sardio; el séptimo, de crisolita; el
octavo, de berilo; el noveno, de topacio;
el décimo, de crisoprasa; el undécimo, de

† **20:13** o el infierno ‡ **20:14** o, Infierno * **21:8** TR y NU omiten "pecadores" † **21:8** La palabra "hechiceros" aquí también incluye a los usuarios de pociones y drogas. ‡ **21:16** 12.012 estadios = 2.221 kilómetros o 1.380 millas. El TR dice 12.000 estadios en lugar de 12.012 estadios. § **21:17** 144 metros son aproximadamente 65,8 metros o 216 pies * **21:19** o, lapislázuli

jacinto; y el duodécimo, de amatista.
21 Las doce puertas eran doce perlas.
Cada una de las puertas estaba hecha de
una perla. La calle de la ciudad era de oro
puro, como el cristal transparente.

22 No vi ningún templo en ella, porque
el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero
son su templo.
23 La ciudad no necesita que brillen el
sol ni la luna, porque la gloria misma
de Dios la ilumina y su lámpara es el
Cordero.
24 Las naciones caminarán a su luz. Los
reyes de la tierra llevan a ella la gloria y
el honor de las naciones.
25 Sus puertas no se cerrarán de día
(porque allí no habrá noche),
26 y traerán a ella la gloria y el honor de
las naciones para que puedan entrar.
27 De ninguna manera entrará en ella
nada profano, ni nadie que cause abomi-
nación o mentira, sino sólo los que están
escritos en el libro de la vida del Cordero.

22

1 Me mostró un* río de agua de vida,
claro como el cristal, que salía del trono
de Dios y del Cordero,
2 en medio de su calle. A este lado
del río y a aquel otro estaba el árbol de
la vida, que daba doce clases de frutos
y daba su fruto cada mes. Las hojas
del árbol eran para la curación de las
naciones.
3 Ya no habrá más maldición. El trono
de Dios y del Cordero estará en ella, y sus
servidores le servirán.
4 Verán su rostro, y su nombre estará en
sus frentes.
5 No habrá noche, y no necesitarán
luz de lámpara ni luz de sol, porque el
Señor Dios los iluminará. Reinarán por
los siglos de los siglos.

6 Me dijo: "Estas palabras son fieles y
verdaderas. El Señor Dios de los espíritus
de los profetas ha enviado a su ángel para
mostrar a sus siervos las cosas que han de
suceder pronto."

7 "¡He aquí que vengo pronto! Bien-
aventurado el que guarde las palabras de
la profecía de este libro".
8 Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas
cosas. Cuando oí y vi, me postré para
adorar a los pies del ángel que me había
mostrado estas cosas.
9 Él me dijo: "¡No debes hacer eso!
Soy consiervo tuyo y de tus hermanos,
los profetas, y de los que guardan las
palabras de este libro. Adora a Dios".
10 Me dijo: "No selles las palabras de la
profecía de este libro, porque el tiempo
está cerca.
11 El que actúe injustamente, que siga
actuando injustamente. El que es sucio,
que siga siendo sucio. El que es justo, que
siga haciendo justicia. El que es santo,
que siga siendo santo".
12 "¡Mira que vengo pronto! Mi recom-
pensa está conmigo, para pagar a cada
uno según su trabajo.
13 Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero
y el Último, el Principio y el Fin.
14 Bienaventurados los que cumplen sus
mandamientos,† para que tengan derecho
al árbol de la vida y entren por las puertas
en la ciudad.
15 Fuera quedan los perros, los
hechiceros, los inmorales, los asesinos,
los idólatras y todos los que aman y
practican la mentira.
16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel
para que os dé testimonio de estas cosas
para las asambleas. Yo soy la raíz y el
vástago de David, la Estrella Brillante y
Matutina".
17 El Espíritu y la novia dicen: "¡Ven!"
El que oye, que diga: "¡Ven!" El que tenga
sed, que venga. El que quiera, que tome
gratuitamente el agua de la vida.
18 Yo testifico a todo el que oiga las
palabras de la profecía de este libro: si
alguno añade a ellas, Dios le añadirá las
plagas que están escritas en este libro.
19 Si alguien quita las palabras del libro
de esta profecía, Dios le quitará su parte
del árbol‡ de la vida y de la ciudad santa,
que están escritas en este libro.

* **22:1** TR añade "puro" † **22:14** NU lee "lavar sus ropas" en lugar de "hacer sus mandamientos". ‡ **22:19** TR dice "Libro" en lugar de "árbol"

20 El que da testimonio de estas cosas
dice: "Sí, vengo pronto".
¡Amén! ¡Sí, ven, Señor Jesús!

21 La gracia del Señor Jesucristo sea con
todos los santos. Amén.